

R-4531

PUENTE, Luis de la (S.I.)
(1554-1624)

Obras espirituales del...

Luis de la Puente...; to-
mo segundo. — * En Ita-
lia: En la imprenta de

Antonio Fouan, 1690

OBRAS
ESPIRITUALES

DEL VENERABLE PADRE
LUIS DE LA PUENTE,
DE LA COMPAÑIA DE JESUS,
NATURAL DE LA CIUDAD
DE VALLADOLID.

TOMO SEGVNDO.

EL QUAL CONTIENE EL PRIMERO,
y segundo de los Estados, como se verá en
la pagina siguiente.



CON PRIVILEGIO.

EN MADRID : EN LA IMPRENTA
de *Antonio Roman*, año de 1690.

1890
THE
OFFICE OF THE
SECRETARY OF THE
NAVY
WASHINGTON
D. C.



OFFICE OF THE SECRETARY OF THE NAVY
WASHINGTON, D. C.

De la perfeccion en el estado de Christiano, desde su primera vocacion, y nacimiento espiritual hasta la muerte; tiene cinco Tratados.

EL primero, de las Vocaciones para la Fe Catolica, y estado de gracia, y de la perfecta conversion de los pecadores.

El segundo, de los Sacramentos del Bautismo, y Confirmacion, y de la perfeccion que en ellos se professa.

El tercero, del Sacramento de la Penitencia, y todos sus actos, y de la perfecta reformation a que se ordena.

El quarto, del Santissimo Sacramento del Alvar, y de la excelente perfeccion que comunica con la frequente Comunion.

El quinto, de la perfeccion en las enfermedades, y peligros de muerte, y del Sacramento de la Extremauncion.

TOMO SEGUNDO

De la perfeccion del Christiano en los estados, y officios de la Republica Seglar, Ecclesiastica, y Religiosa, y especialmente de la Seglar; tiene otros cinco Tratados.

EL primero, de la providencia de Dios en el repartimiento de todos los estados, officios, y suertes de vida, que tiene la Republica Christiana, con la perfeccion propia de cada uno.

El segundo, de la providencia de Dios cerca de las tentaciones contra la perfeccion en todos los estados, y el modo de vencerlas.

El tercero de la perfeccion en los estados, y officios de los que gouernan la Republica Christiana, especialmente la Seglar.

El quarto, de la perfeccion en el gouerno de las familias, y en el trato comun entre mayores, menores, e iguales.

El quinto, de los estados de matrimonio, y viudez, y de la perfeccion propia de cada uno.

ERRATAS DEL TOMO SEGUNDO, y primero de Estados.

Pag. 21. col. 2. lin. 28. fefenta y dos, lee fefenta y dos. Pag. 27. col. 1. lin. 50. y aunque, lee y aun. Pag. 42. col. 2. lin. 4. Sacertos; lee Sacerdotes. Pag. 43. col. 2. lin. 8. infinito, lee finito. Pag. 43. col. 2. lin. 49. arraidos, lee arraygados. Pag. 62. col. 1. lin. 40. ebdiosos, lee eodiciosos. Pag. 64. col. 2. lin. 45. Otatio, lee Oratorio. Pag. 84. col. 1. lin. 23. Ifaias, lee Ifai. Pag. 88. col. 2. lin. 59. obra, lee abra. Pag. 113. col. 2. lin. vlt. no tienen, lee tienen. Pag. 114. col. 1. lin. 23. no trocatele, lee trocacle. Pag. 118. col. 2. lin. 40. y mirarlas, lee imitarlas. Pag. 122. col. 1. lin. 12. en este, lee este. Pag. 128. col. 2. lin. 29. hartarse han, lee hartarle ha. Pag. 163. col. 2. lin. 15. gradad, lee graedad. Pag. 164. col. 1. lin. 15. consideras, lee confidera. Pag. 171. col. 1. lin. 51. mayores, lee mayores. Pag. 188. col. 2. lin. 37. defenredad, lee defenredar. Pag. 198. col. 2. lin. 39. reformaros, lee reformaros. Pag. 199. col. 2. lin. 11. infinitas, lee ilicitas. Pag. 203. col. 1. lin. 51. te lo ha de, lee te lo ha de. Pag. 205. col. 1. lin. 53. meterle, lee meterle. Pag. 210. col. 1. lin. 9. intendimiento, lee entendimiento. Pag. 212. col. 1. lin. 23. governardose, lee governandose. Pag. 214. col. 1. lin. 5. creed, lee creced. Pag. 218. col. 1. lin. 41. venerabilissimo, lee venerabilissimo. Pag. 233. col. 2. lin. 45. perfeci, lee perfici. Pag. 237. col. 2. lin. 27. mane, lee mana. Pag. 239. col. 1. lin. 17. dos à Elias, lee dos Elias. Pag. 252. col. 2. lin. 47. llegar, lee de llegar. Pag. 264. col. 1. lin. 9. coram Dei, lee coram Deo. Pag. 279. col. 2. lin. 20. hombre, lee hombres. Pag. 279. col. 2. lin. 45. basta, lee basta. Pag. 291. col. 1. lin. 12. virum, lee virum. Pag. 292. col. 1. lin. 16. quar. eta. y nueve, lee treinta y nueve. Pag. 298. col. 1. lin. 45. herécico, lee herécico. Pag. 298. col. 1. lin. 56. esto al hombre, añade, esto haze. Pag. 306. col. 1. lin. 37. beatus, lee beatus. Pag. 328. col. 1. lin. 21. abrigo, lee abrego.

Este Libro, que se intitula *Tratado primero de las Vocaciones de la Fe Catolica, Estados de Gracia*, escrito por el V. P. Luis de la Puente, de la Compania de Jesus, advirtiendo estas erratas, concuerda con el que ha servido de original. Madrid, y Abril 5 de 1690.

Don Martin de Ascarza,
Corrector General por su Magestad.

ERRATAS DEL SEGVNDO TOMO, Y SEGVNDO DE LOS ESTADOS.

Pag. 9. col. 1. lin. 8. sin, lee sen. Pag. 38. col. 2. lin. 39. Mnas, lee Minas. Pag. 47. col. 2. lin. 40. qual, lee que. Pag. 48. col. 1. lin. 55. mi, lee à mi. Pag. 72. col. 2. lin. 11. la, lee las. Pag. 84. col. 2. lin. 32. aun, lee aunque. Pag. 89. col. 2. lin. 1. afemnados, lee afeminados. Pag. 111. col. 2. lin. 46. cohecheros, lee cohechos. Pag. 135. col. 2. lin. 55. Sadoma, lee Sodoma. Pag. 141. col. 1. lin. 36. mandanos, lee mandatos. Pag. 145. col. 2. lin. 27. pueden, lee pueden. Pag. 151. col. 1. lin. 57. antes de muerte, lee antes de la muerte. Pag. 153. col. 1. lin. 5. te maldicen, lee nos maldicen. Ibidem, lin. 7. de si, lee de nosotros. Pag. 155. col. 1. lin. 48. cifra, lee frisa. Pag. 164. col. 2. lin. 49. octius, lee octius. Pag. 181. col. 2. lin. 20. vellisto, lee vestido. Pag. 186. col. 1. lin. 3. mostandose, lee mostrandose. Pag. 189. col. 1. lin. 8. esta fue, lee esta fue. Pag. 194. col. 1. lin. 29. vna que fue, lee vno que fue. Pag. 223. col. 1. lin. 39. Ciudadano, lee Ciudadano. Pag. 229. col. 2. lin. 17. cnya fucia, lee fiducia. Ibidem, lin. 51. como, lee como. Pag. 238. col. 1. lin. 50. que atri, lee que arriba. Ibidem, col. 2. lin. 24. querias, lee querrias. Pag. 255. col. 1. lin. 50. menos que à Jacob, lee menos que à Jacob. Pag. 260. col. 2. lin. 11. gemina, lee germina. Pag. 261. col. 1. lin. 50. paraulo, lee paravola. Ibidem, col. 2. lin. 24. y la fimiento, lee fimiento. Pag. 263. col. 1. lin. 42. zelee, lee zeles. Pag. 264. col. 1. lin. 25. avierte, lee advierte. Pag. 265. col. 1. lin. 35. si ella es tal, lee si ella no es tal. Pag. 266. col. 2. lin. 7. aguardaua, lee guardaua. Ibidem, lin. 41. afuarla, lee afearla. Pag. 267. col. 1. lin. 36. fingiendo, lee fingiendo. Ibidem, col. 2. lin. 8. con lo, lee con la. Pag. 71. col. 2. lin. 60. en casa, lee de la casa. Pag. 172. col. 1. lin. 6. y por esto, lee por esto. Ibidem, col. 2. lin. 5. matarle, lee meterle. Pag. 273. col. 1. lin. 35. fabre, lee lobre. Pag. 283. col. 2. lin. 31. fallir, lee salir. Pag. 288. col. 1. lin. 47. hermosa, lee hermofura. Pag. 292. col. 1. lin. 15. llega, lee llegue. Pag. 293. col. 1. lin. 13. de la que, lee de que la. Ibidem, col. 1. lin. 23. bombe, lee hombre.

Este Libro, que se intitula *Tomo segundo de la Perfeccion del Christiano, de los estados, y officios de las tres Republicas, Secular, Ecclesiastica, y Religiosa*, escrito por el V. P. Luis de la Puente, de la Compania de Jesus, advirtiendo estas erratas, està fielmente impresso. Madrid, y Abril 4. de 1690.

APROBACION DEL PADRE MAESTRO FRAY CHRISTOVAL DE FONSECA, RELIGIOSO DEL ORDEN de San Agustín, del primer Tomo de Estados.

Por mandado de V. A. he visto vn Libro del Padre Luys de la Puente, de la Compania de Jesus, intitulado de *la Perfeccion del Christiano en todos sus estados*, tiene doctrina muy sana, y muy devota, y de mucho provecho para todos los estados, no he hallado en el cosa que no huela à santidad, y virtud; y así V. A. puede dar licencia para que se imprima. Fecha en San Felipe de Madrid à 18. de Mayo de 1611 años.

Fray Christoval de Fonseca.

APROBACION DE DICHO PADRE MAESTRO FRAY CHRISTOVAL DE FONSECA, DEL SEGVNDO Tomo, ò parte de estados, ò Perfeccion Christiana.

Por mandado de V. A. he visto vn Libro del P. Luys de la Puente, de la Compania de Jesus, intitulado *Segunda parte de la Perfeccion Christiana*, tiene doctrina muy sana, y deuota, y de mucho provecho para todos los estados, y no he hallado en el cosa que no huela à mucha santidad, piedad, y virtud; y así podrá V. A. dar licencia para que se imprima. Fecha en San Felipe en onze de Abril de mil seiscientos y doze años.

Fray Christoval de Fonseca.

AL

AL CHRISTIANO LECTOR.

COMO nuestro gran Dios Trino, y Vno juntamente es, Autor de la naturaleza, y de la gracia, y de todas las cosas, que llamamos naturales, y sobrenaturales, ha ordenado con su Altísima Sabiduría las cosas de la gracia, con alguna proporción, y semejança à las que puso en el ser de la naturaleza, à la qual (como dize el Profeta Isaiás) tiene colgada de tres dedos, sustentandola con tres principales obras, que proceden continuamente de la Omnipotencia del Padre, y de la Sabiduría del Hijo, y de la Bondad, y Caridad del Espíritu Santo; conviene à saber, la creación con que dà ser à todas las cosas, que de nuevo le reciben: la conservación con que las sustenta, y ayuda en todo lo que es menester, para durar en el ser que han recibido; y la providencia, y gobierno con que las endereza al fin para que fueron criadas. Desta misma manera este gran Dios, y Señor nuestro, en quanto Autor del ser de gracia, tiene colgada su Iglesia de tres dedos, sustentandola con otras tres obras muy gloriosas, en que resplandece mucho mas su infinita Sabiduría, Omnipotencia, y Caridad, y por ellas descubre la suave Providencia que tiene de los hombres, haziendo cō ellos oficio de Padre con tanta excelencia, que dixo el mismo Profeta: *Tu eres nuestro Padre, y Abraham no nos conoció, y Israel no tuvo que ver con nosotros: tu eres nuestro padre, y nuestro Redentor, y tu nombre es antes del siglo.* Con gran mysterio dize, que Abraham, y Jacob no los conoció, porque ningun padre carnal jamás conoció, ni supo los hijos que avia de engendrar, ni las propiedades, y condiciones que avian de tener, ni los sucesos, ò fines en que avian de parar: y aun despues que los ha engendrado, es tan corto el conocimiento, y cuydado que puede tener dellos, que es como sino los conociesse, porque todo esto està reservado à solo Dios: cuyo nombre es antes del siglo, porque desde su eternidad le conviene ser Padre de su Hijo vnigenito natural, y se determinò à ser Padre de muchos hijos adoptivos, à los quales trae colgados de sus tres dedos, porque con su infinita Sabiduría, antes que sean, los conoce por su propio nombre, y sabe las propiedades que han de tener, y el bien que pueden obrar, y las mercedes que les puede hazer, y con su inmensa caridad los amò, y se agradò dellos, resolviendose de mostrarles este amor en todo lo que convenia à hijos de tal Padre; y con su admirable Omnipotencia, à su tiempo les và comunicando todo lo que vn excelentissimo Padre puede, y debe hazer con su querido Hijo. Por lo qual el solo merece apellidado tan glorioso, conforme à lo que Christo nuestro Redentor dixo à sus Discipulos: *No queráis llamar à ninguno Padre sobre la tierra, porque vno solo es vuestro Padre, que està en el Cielo: y no os llameis Maestros, porque vuestro Maestro es vno, que es Christo, en cuya comparacion ninguno otro merece la excelencia destos nombres;* porque si miramos las tres cosas, que son propias del verdadero Padre: conviene à saber, engendrar à su hijo en el ser de hombre, criarle, y sustentarle hasta que lleguè à edad perfecta, y ponerle en estado, y oficio con que viva honradamente hasta la muerte, hallarèmos, que todas tres las haze nuestro Dios con infinita eminencia; y dexando à parte lo que haze con los hombres, en quanto Autor de la naturaleza, por no tocar à nuestro proposito, es muy admirable lo que haze con nosotros, en quanto Autor de la gracia, porque nos engendra en este ser sobrenatural, comunicandonos la Fè, Esperança, y Caridad, con los demàs Dones del Espíritu Santo, haziendonos verdaderos hijos suyos, con derecho para heredar el Reyno de los Cielos: y si los hijos se le mueren perdiendo la gracia, y caridad por la culpa mortal, haze este celestial Padre lo que ninguno otro puede hazer, que es resucitarlos, y dàlos segunda vez el mismo ser, mediante la penitencia.

Isai. 40.
v. 12. f

Isai. 63.
v. 16.

Matth. 23.
v. 9.

Y

Y à esta causa *Isaías* juntò el nombre de Padre con el nombre de Redentor, por que es propio deste Padre celestial redimir à sus hijos, librandoles de la esclavonia del demonio, y del infierno, y preservandoles tambien de no bolver à caer en el mismo daño. Y de aqui es, que despues de engendrados, toma muy à su cargo criarlos en todo genero de virtudes, procurando por varios modos que crezcan en ellas hasta que lleguen à la perfeccion de todas: mas no contento con esto, quiere con su paternal providencia dárles de su mano el estado, y el oficio que mas les conviene, para que alcancen la perfeccion espiritual en esta vida, y la herencia celestial en la otra; y para que puedan con eficacia, y suavidad alcançar todo esto, el mismo tambien haze excelentísimamente el oficio de Maestro, enseñando à sus hijos todo lo que han menester para su salvacion, y perfeccion en qualquier edad, estado, y modo de vida que tengan: no se contentando con proponerles exteriormente las verdades, como hazen los Maestros de la tierra, sino infundiendoles interiormente luz con que las entiendan, y penetren; moviendoles tambien la voluntad, para que se aficionen à ellas, y ayudandoles con fortaleza, para que hagan lo que deben, y pueden, por alcançar el supremo fin à que se ordenan, que es la perfecta semejança, con su celestial Maestro, en que consiste toda la santidad, y perfeccion desta vida; conforme à lo que dixo nuestro Salvador: *Perfectus omnis erit, si sit sicut Magister eius*; todo hombre será perfecto, quando fuere como su Maestro, imitando en la vida al que le comunica su doctrina.

*Luc. 6.
v. 40.*

Para execucion desta soberana providencia, firven principalmente las Divinas vocaciones, que abraçan las inspiraciones del Espíritu Santo, y los varios medios exteriores por donde se encaminan, las cuales se reducen à tres ordenes, conforme à las tres cosas, que son propias de la Providencia de nuestro Padre celestial; porque vnas se ordenan para que los pecadores reciban el ser de la gracia, ò le reparen si le han perdido; otras, para que crezcan en la perfeccion por varios exercicios virtuosos; y otras, para que tomen el estado, y oficio que les conviene para este intento. Para estos mismos fines instituyò tambien Christo nuestro Señor siete admirables Sacramentos en su Iglesia; vnos comunican el ser de la gracia, otros el aumento, y perfeccion que ha de tener; y otros, el estado, y oficio, con gracia muy copiosa para alcançar la perfeccion à que se ordenan. Finalmente, porque son varias las inclinaciones de los hombres, y varios los ministerios de la Iglesia, y de la Republica Christiana, ha instituido otra grande variedad de estados, y oficios, que puedan armar, y quadrar à diversos hombres, proveyendoles de las ayudas necessarias, para que sean perfectos en el estado, que por la Divina vocacion, y eleccion les cayere en suerte; pero todos militan debaxo de vno comun, que llamamos estado de Christiano, por ser vn modo de vida firme, y estable, instituido por Christo nuestro Señor, para que los que han yà recibido el ser de hombres, puedan ser santos, y perfectos, y salvar sus almas.

DE LA PARTICION DESTE LIBRO.

Esta es la suma de todas las cosas, que abraça la providencia paternal de nuestro Dios, à fin de que todos alcancemos la perfeccion, que es argumento deste Libro, el qual vâ diuidido en tres Tomos. El primero es, de todas las cosas que encierra el perfecto estado de Christiano, desde su primera vocacion, y nacimiento espiritual hasta la muerte, declarando solamente las que son comunes à todos los Christianos, en qualquier estado que tengan, Seglar, Eclesiastico, ò Religioso, y diuidense en cinco Tratados.

1. El primero es de todas las Divinas vocaciones, que sirven para alcançar el ser de la gracia, o repararle, si se pierde por el pecado: y por consiguiente de la vocacion, para entrar en la Iglesia Catolica, para recibir la verdadera Fè, para reparar la virtud de la Esperança, y la vida de la Caridad, y de todos los medios interiores, y exteriores, que toma nuestro Señor para llamar, y convertir à todos los pecadores, assi Christianos, como Paganos, de modo que hagan vna conversion muy perfecta.

2. El segundo Tratado será de los Sacramentos del Bautismo, y Confirmacion, que nos ponen en el perfecto estado de Christianos; declarando sus admirables fines, y efectos, y la alteza de perfeccion à que se ordenan, y las vocaciones para alcançarla desde la niñez, y los medios que nuestro Señor toma para ello, como se representan en la institucion de estos Sacramentos, y en las ceremonias que los acompañan, y por que puede auer quiebra en el bien que comunican.

3. El tercer Tratado será del Sacramento de la Penitencia, que repara todas estas quiebras, y nos reduce à la perfeccion; que pide el estado de Christiano, declarando en particular todos sus actos; es à saber, la contrición; con siete Meditaciones de los pecados, que mueven al perfecto dolor dellos. Iten, la confession, con el modo de hazerla, assi la especial, como la general de toda la vida: los propositos eficaces de la enmienda; el oír, y aceptar las reprehensiones del Confessor, y la satisfacion con los exercicios de obras penales, para satisfacer por las culpas, y para reformar la vida, y las costumbres; como conviene à vn perfecto Christiano.

4. El quarto Tratado será del Santissimo Sacramento del Altar, y de la altissima perfeccion à que se ordena, y nos comunica; declarando todas las cosas que abraça, los efectos que causa, las disposiciones que pide, y los frutos que produce, poniendo varias Meditaciones para los siete dias de la semana; y varios avisos para sacar provecho de las Divinas visitas.

5. El quinto será de la perfeccion, que se ha de guardar en las enfermedades, y peligros de muerte, à que se ordena el Santo Sacramento de la Extremacion, declarando las rayzes, fines, y provechos de las enfermedades, con siete Meditaciones de las cosas que ayudan para tener paciencia, y consuelo en ellas. Iten, el modo de atajar sus daños, y de resistir à las tentaciones, y de aparejarnos para tener vna buena muerte, que sea passo para la vida eterna.

El segundo, y tercero Tomo será de la perfeccion, en todos los estados, officios, y fuertes de vida, que tienen las tres Republicas Christianas, Seglar, Eclesiastica, y Religiosa, con las vocaciones propias de cada vno. En el segundo Tomo, que tendrá otros cinco Tratados, se declarará la admirable Providencia de nuestro Dios en repartir los estados, y modos de vida, y las inclinaciones, y talentos para ellos, y en permitir las batallas, y tentaciones que tienen, ayudando à todos para que puedan vencerlas. Y en particular se tratará de los estados, y officios de la Republica seglar, assi de los Reyes, Principes, y Juezes, que la gobiernan, como de los demás Ciudadanos en el gobierno de sus familias, y en el trato de vnos con otros, y de los dos estados de Matrimonio, y Viudez, con todo lo anexo à ellos. El tercero tomo, que tambien tendrá otros cinco Tratados, será de los estados de Virginidad, y Continencia: de la Religion en sus varios institutos; del Sacerdocio, y sus varios ministerios, especialmente del Sacrificio de la Miffa, y Oficio Divino, y de la prelacia, y officios de enseñar, predicar, y confessar. Todo lo qual se dirá mas distintamente en el Prologo de cada Tomo, y mucho mas en los Tratados, à fin de que todos los hombres (como dixo S. Pablo)

blo) sean perfectos en Christo Jesus, guardando con perfeccion los preceptos, y consejos de su estado.

Y para que los Tratados se lean con mayor provecho, y gusto espiritual, he procurado que su doctrina vaya siempre fundada en la que nuestro Soberano Maestro nos ha revelado en la Sagrada Escritura del Nuevo, y Viejo Testamento, en cuyos Libros se dizen cosas admirables de todo lo que pertenece à estas vocaciones, y à la perfeccion de todos los estados; pero mas particularmente se fundarà mucha parte dellos en la declaracion literal, y mystica de la Sagrada Historia de Ruth. En la qual el Espiritu Santo cuenta su marauillosa vocacion, y conversion de la Gentilidad à la Fe, y Religion del verdadero Dios, y los exercicios en que se ocupò, y el estado que la diò casandola con Booz, de quien tuvo vn hijo, que fuè Padre de David, de cuyo linaje descendio el Messias Christo Señor nuestro, por cuya inspiracion el Evangelista San Mateo hizo mencion della en el principio de su Evangelio. Mas como estos sucesos (segun dize San Pablo) representauan otras cosas mas altas del Testamento Nuevo, y la Divina Escritura (como dixo San Gregorio) contando la Historia, apunta el Mysterio: aqui verèmos representados muchos muy grandiosos, en no mas que quatro capitulos; porque aunque el Libro es pequeño, quadrale bien lo que dixo San Geronimo de la Epistola de San Pablo à Philemon, que es la menor de todas, y de los Libros de algunos Profetas, que entre los otros se llaman, y son menores: y tienèn (dize) cosas tan maravillosas, y grandiosas, que apenas sabras, si te has de marauillar mas de la brevedad de las palabras, que de la alteza de los sentidos. Y lo mismo podemos dezir deste Libro de Ruth, que entre los Historiales es el menor; y no se si me admire mas de la brevedad de su Historia, o de la profundidad de los sentidos mysticos, que el Espiritu Santo encerrò en ella, como se verà en el discurso destes Tratados. Solo se ha de advertir, que como no pretendo ser comentador deste Sagrado Libro, no seguirè su orden, sino tomarè de cada capitulo lo que viniere à cuento, para seguir la traza que se ha ptesto, arrimandome en lo que dixere à las declaracioner de los Santos Padres, y Doctores de la Iglesia, à cuya correccion humildemente me sujeto.

1. Cor. 10.
2. 11.
Lib. 10.
mor. 1. 1.

In Prologo
super Epist.
ad Philem.
tom. 9.

270
25

TRA



TRATADO PRIMERO
 DE LAS VOCACIONES
 PARA LA FE CATOLICA,
 Y ESTADO DE GRACIA:
 Y DE LA PERFECTA CONVERSION
 DE LOS PECADORES.

INTRODUCCION

De los quatro beneficios Divinos, en que consiste la obra de nuestra salvacion, y perfeccion.



NÚMERO los innumerables beneficios, que proceden de la infinita bondad, y liberalidad de nuestro gran Dios, y Señor, para bien, y provecho de los hombres, los mas señalados son aquellos, que San Pablo llama predestinacion, vocacion, justificacion, engrandecimiento, ò glorificacion; cuyo orden declaró, diziendo: *A los que Dios predestinò para que fuesen conformes con la imagen de su Hijo, à estos llamó, y à los que llamó justificados, y à los que justificò glorificò;* en los quales beneficios està sumado todo lo que pertenece à nuestra salvacion, y perfeccion: cuya primera fuente, y origen, es la predestinacion, y providencia paternal de Dios, la qual es vna traza invisible, y eterna de todos los medios, por los quales los escogidos han de alcanzar la vida espiritual de la gracia, y despues la vida eterna, para que sean conformes en ambas vidas, con la viva imagen de su Hijo **J E S U C H R I S T O** Dios, y Hombre verdadero, que es Cabeça, y exemplar de todos los predestinados, por cuya gloria los escogió, para que sea primogenito de muchos hermanos semejantes à él en la gracia, como lo son en la humana naturaleza. Esta traza invisible, y secreta sale à luz, y comienza à executarfe por el beneficio de la vocacion, que es la primera semilla de la vida espiritual, y el primer medio que solicita, y negocia todos los demás medios, y disposi-

ciones necesarias, para que los predestinados, y los demás pecadores quieran salir de pecado; y aceptar la gracia de la justificacion, que es el segundo medio de esta traza. Despues de la qual se sigue la glorificacion, que como (dize S. Tomàs) abraça dos beneficios; vno, que llamamos engrandecimiento en esta vida, ayudando à los justificados para que crezcan en los merecimientos, y engrandeciendoles con nuevos aumentos de gracias, y dones sobrenaturales, antes de la muerte, para que despues della reciban el premio, y corona de la gloria, que es el ultimo de los beneficios, que llamamos glorificacion, en que se remata, y cumple enteramente toda la traza de la predestinacion, con admirable orden, y encadenamiento. De modo, que podemos dezir de todos juntos, lo que à otro proposito dixo el Psalmista, vn abismo llama à otro abismo, con la voz de sus cataratas: porque como en tiempo de grâdes lluvias se rîpen con grandes relámpagos, y truenos las cataratas, ò puertas del Cielo; que son las nubes, baxando con grande impetu abismos copiosos de agua, vnos tras otros; assi tâbiè quando se abren las puertas de la infinita bôdad, y caridad de Dios, para que sea vista, y sentida de sus criaturas; sale della estos beneficios como abismos de copiosísimas gracias, y dones celestiales, llamado vnos à otros, y siguiendo vnos tras otros con grande impetu de amor; porque no es otra cosa la predestinacion, sino vn abismo de consejos, y vni-

Ibid.

Psal. 41. v. 8.

Ad Rom. 8. v. 29.

go de amor eterno, que está dentro del diuino pecho, despidiendo de sí à sus tiempos innumerables misericordias, llamando en su fazon, y coyuntura al abismo de la vocacion, y haziendole baxar del Cielo, para que combide con ellas à los predestinados; porque à los que Dios predestinò, llamò. Y que es llamarlos? Sino embiar sobre ellos vn abismo de ilustraciones, è inspiraciones celestiales, que à modo de relampagos, y truenos, vienen del Cielo rompiendo sus puertas, que estauan como cerradas para los pecadores, y los despiertan, y estremecen con actos, y afectos de temor, y dolor, para que lloren sus pecados, y se aparejen para salir dellos: y quando la diuina vocacion los tiene aparejados, llama al abismo de la justificacion, para que los limpie, y justifique. Y que es justificarlos? Sino derramar sobre ellos vn abismo de gracias, y dones celestiales, que como lluvias impetuosas baxan del Cielo, para ahogar la muchedumbre de las culpas, y llenarlos de las diuinas misericordias, haziendolos fertiles para producir copiosos frutos de merecimientos, y obras muy gloriosas; con las quales va entrando el abismo de la glorificacion, engrandeciendoles en esta vida con nuevos aumentos de gracia, y premiandoles en la otra con esclarecidos grados de gloria. Y à todos quatro beneficios quadrà bien el nombre de abismos, por la inmensidad de los bienes que en sí encierran, y por la profundidad de los diuinos juyzios que los cercan: en los quales (como dixo S. Gregorio de las Diuinas Escrituras) el Elefante nada, y el Cordero anda: porque los altos ingenios, y los grandes Letrados, hallan muchas cosas que meditar, y escudriñar, aunque fino van con mucha humildad, y tiento, corren peligro de anegarse en este pielago; mas los sencillos, hallaràn tambien muchas cosas para su prouecho, y muy conformes à su capacidad; y de todas diremos en este Tratado lo que fuere mas a proposito para conquistar los corazones de los pecadores, y aficionarlos à que se conuirtan, fundando lo que se dixere en vn vivo retrato de estos abismos, que nos pone delante el Espiritu Santo, en el primer capitulo de Ruth, por estas palabras.

In Prologo
Moralium.
D. Bernar
ser. 64. par
uorum.

TEXTO DEL PRIMER CAPITULO
de Ruth.

FN los dias de vn fuez, quando fuezes go-
uernauan, sucedió hambre en la tierra, y
salióse vn hombre de Belen de Judà à peregrinar
en la Region de Moab, con su muger, y dos hijos.
El se llamaba Elimelech, su muger Noemí, el vn
hijo Mahalon, y el otro Chelion, Ephratreos, na-
turales de Belen de Judà. Entrando, pues, en la
Region de Moab, moraron allí. Murió Elime-

lech, marido de Noemí, y quedó ella sola con
sus hijos, los quales se casaron con mugeres
Moabitas; la vna se llamaua Orpha, y la otra
Ruth: estuuiéron allí diez años, y murieron am-
bos; es à saber, Mahalon, y Chelion, y quedó la
muger sin hijos, y sin marido: y leuantóse para
boluérse à su tierra con ambas nuetas, porque
auía oido dezir, que el Señor auia mirado à su
Pueblo, y dadole mantenimientos. Salió, pues, de
la tierra de su peregrinacion con las nuetas; y
puesta en el camino para boluérse à tierra de Ju-
dà, las dixo: Bolueos en casa de vuestras madres,
y el Señor tenga misericordia de vosotros, como
la tuvisteis de los difuntos, y de mí, y os de alguna
descanso con los maridos, que auéis de tomar, y
con esto las besó; pero ellas començaron à llorar,
y alçando la voz dixerón: Contigo iremos à tu
Pueblo, à las quales respondió: Bolueos, hijas
mías, para qué venís conmigo? Por ventura ten-
go hijos en mi vientre, para que esperéis de mí
maridos? Bolueos, y caminaad, porque ya yo soy an-
ciana para tornarme à casar; y quando esta no-
che pudiera tener hijos, si quisiese des esperar à
que creciesen, ya seríades muy viejas para cas-
aros. Mirad, que vuestra angustia me affige mas
que la mía, porque el Señor ha leuantado su ma-
no contra mí. Ambas començaron à llorar, y Or-
pha besando à su suegra, se boluio, y Ruth se que-
dò con ella; à la qual dixo Noemí: Mirad, que tu
parentá se ha buelto à su Pueblo, y à sus Dio-
ses, buelme tu con ella. Ruth la respondió, no me
contradigas mas, ni me molestes en que me vaya;
porque donde quiera que fueres, iré: donde mo-
rares, moraré; tu Pueblo, será mi Pueblo, y tu
Dios, será mi Dios. En la tierra donde murieres,
moriré, y allí será mi sepultura. La ira de Dios
benga sobre mí, si otra cosa que la muerte de tí
me apartare. Viendo Noemí, que Ruth, con ani-
mo tan constante se determinaua de acompañar-
la, no quiso contradizeirla, ni persuadirle mas q̄
se boluiesse à los suyos, y las dos juntamente ca-
minaron, y llegaron à Belen; y entrando en la Ciu-
dad, boló la fama de su llegada, y las mugeres de-
zian: Esta es aquella Noemí: A las quales respon-
dió: No me llameis Noemí (que quiere dezir her-
mosa) sino llamadme Mara (q̄ quiere dezir amar-
ga) que el Señor me ha llenado de amargura. Salí
llena, y boluime el Señor vacia. Pues por qué lla-
mais Noemí à la que humilló el Señor, y affigió
el todo poderoso? Vino, pues, Noemí con Ruth del
lugar de su peregrinacion, y llegó à Belen, quando
començauan à segarfe las cebadas.

Esta es la primera parte desta sagrada His-
toria, en que se contienen los abismos de la
predestinacion, vocacion, y justificacion de
Ruth, y la reprobacion, y condenacion de
su compañera Orpha, por su culpa, cum-
pliendole en ellas lo que dixo el Salua-
dor: Que de dos mugeres, que están en el
molino de la infidelidad, vna será escogi-
da

Matth. 24
v. 41.

da para el Cielo, y otra desechada para el infierno. Y en persona destas dos mugeres está dibujado lo que nuestro Señor, con su amorosa prouidencia, ofrece à todos los pecadores, para que se salven, la vocacion con que los llama, los medios que toma; la rebeldia de los que le resisten, y por ella se condenan; y la obediencia de los que se le rinden, y por ella, con su Diuina gracia, se salvan. Todo lo qual se irá declarando en los Capítulos que se siguen.

CAPITULO PRIMERO.

Del beneficio de la predestinacion, y de la prouidencia especial, que tiene Dios de los escogidos para el Cielo, y quan grande es el numero dellos.

LA soberana, y regalada prouidencia, que Dios nuestro Señor tiene de los que se han de salvar, que por otro nombre llamamos predestinacion, es vn abismo tan profundo, è incomprehensible, que no se le puede hallar suelo en esta vida; aunque puede vadearse por la orilla con mucho prouecho; porque verdaderamente ella es beneficio de beneficios, gracia de gracias, y mar donde se reconocen todas. Ella deshaze las trazas del demonio, prouee à Dios de muchos hijos, à Christo de muchos Discipulos, à los Angeles de muchos compañeros, à la Iglesia de muchos Justos, y al Cielo de muchos Santos. Tiende los ojos por todos los dones, gracias, y virtudes, y por todas las hazañas, y grandezas prodigiosas, que han hecho los Santos passados, y están escritas en las Diuinas Escrituras, y en todas las Historias Ecclesiasticas, y por este camino descubrirà la inmensidad de este beneficio; porque todos estos bienes nacieron de la eterna predestinacion de Dios, con que auia escogido à cada vno, y determinado de llamarle, justificarle, y engrandezerle por tales medios: mas porque este camino es muy largo, pondremos aqui otro más breve en vn dibujo de esta traza, que el mismo Dios mostrò al Patriarca Jacob, figura (como dize San Pablo) de los escogidos; el qual saliendo de casa de su padre, camino de Mesopotamia, echandose à dormir sobre vna piedra, viò vna escalera, que llegaua de la tierra al Cielo, por la qual subian, y baxauan Angeles, y encima de ella el mismo Dios, que le dezia: *Yo soy el Dios de Abraham tu Padre, y de Isaac: Yo te darè la tierra en que estás para ti, y tus descendientes, y serán tantos como la arena; dilatarte has por el Oriente, y Occidente, por el Setentrion, y Mediodia: y por vno de tu linage serán benditos todos los Tribus de la tierra. Yo serè tu guarda donde quiera que fueres, y no dexarè de cum-*

plir todas las cosas que he dicho. Esta fuè la vision en que nuestro Señor (como dize Theodoro) descubrió à este Patriarca la prouidencia especial, que tendria del por toda la vida, y los sucesos de ella, dibujando de camino la traza que tiene la predestinacion de todos los escogidos, figurada por esta escalera: cuyos escalones son todos los medios, por los quales el predestinado sube de la tierra al Cielo, hasta llegar à la cumbre, donde està el mismo Dios, que es principio, y fin de esta traza. Es principio, porque de sola su infinita bondad, y misericordia naciò, y procedió el orden, y sucesion de estos medios. Es fin, porque todos se ordenan à que el predestinado le vea, y goze en la gloria; y por esto en el Apocalypsi se llama à sí mismo, *Alpha*, *Apoc. 1. 8.* & *Omega*. La primera letra del Abecè, y la postrera, dentro de las quales están encerradas todas las demás, para significar, que los medios de nuestra salvacion, que son como letras del abecedario espiritual, comiençan de Dios, à quien pertenece dar la primera vocacion para la buena vida, y el principio de la buena obra, y con su fauor se va continuando, hasta llegar à su fin vltimo, que es el mismo Dios, en quien descansa el justo, como en su propio centro, conforme à lo que dize San Agustin: Criastenos, Señor, para ti, y nuestro coracon està inquieto, hasta que se buelya à ti. Y por esto dixo San Dionisio, que el mouimiento del Diuino amor, es à modo del circulo que se haze con el compàs, el qual comiença de vn punto, y dà la buelta acabando en el mismo punto de donde començò: Así las obras de Dios, que resplandecen grandemente en los predestinados, comiençan de Dios, prosiguen con el fauor de Dios, y acaban en el mismo Dios, que es el galardón de todas.

§. I.

De tres officios que haze Dios con los escogidos.

DEste amor, que tiene Dios nuestro Señor à los que criò para vnirlos consigo, procede la prouidencia especial con que los gouierna, y desde lo alto de esta escala haze tres admirables officios, en que resplandece su infinita Sabiduria, Omnipotencia, y Santidad.

1 El primero es, atalayar, y descubrir con su inmenia Sabiduria todas las cosas que pasan, y passaràn en la tierra, y las que han de suceder à los hombres, especialmente à los escogidos, que han de subir por esta escalera hasta su cumbre, à los quales mirà con ojos amorosos, y compassiuos, al modo que dize Dauid, que tiene Dios puestos sus ojos sobre los justos, di-

Ad Rom. 9. v. 13. Genes. 28. v. 12.

9. 82. in Genes.

Apoc. 1. 8.

Lib. 8. con. fess. 1.

c. 4. de diu. nomin p. 1. prope finem.

psal. 33. 2. 16.

ferentemente que sobre los pecadores. Desde allí está mirando todas sus necesidades, y peligros, sus tentaciones, y caídas, y los medios para librarlos dellas. Vè los passos buenos que han de andar, subiendo por esta escalera, con las ayudas que piensa dárles, para que no caygan, ni tropiezen, ni paren, sino siempre suban, y crezcan hasta el fin; y si los tiene escogidos, como à Jacob, para que sean Patriarcas (quales fueron los Apostoles; los Fundadores de las Religiones, y otros padres de muchos hijos espirituales) desde allí vè la dilatacion que han de tener por el Oriente, y Occidente, ò por el Setentrion, y Mediodia, y el numero de sus hijos, aunque sea como las arenas de la tierra, ò las Estrellas del Cielo. Y vè finalmente las bendiciones, que piensa derramar sobre ellos, y por su medio, sobre los otros, que fueren sus descendientes; porque la predestinacion de vnos hombres, muchas vezes se executa por medio de otros, que como padres los engendran en Christo.

Vide Marti-
num del
Rio ibi.

2 El otro oficio, que haze Dios sobre esta escala, es, sustentarla, y ayudar à los predestinados que suben por ella, como lo declara mas la palabra de los 70. Interpretes, que quiere dezir: *Firmans, vel erigens illam.* Afirmata Dios, y leuantaua la escalera, para significar, que aunque toca en la tierra, no estriua en ella, sino en la Divina Omnipotencia, que la confirma, y sustenta con tanta fortaleza, que todo el poder del mundo, y del infierno no será bastante para derribarla, ni mouerla; y aunque los demonios pueden tentar, y combatir à los predestinados, que suben por ella, y hazerlos caer alguna vez con cayda muy pesada: pero finalmente no serán poderosos para impedir que no se leuanten, y que tornen à subir hasta la cumbre donde está Dios; pues por esto dixo Christo N.S. *Yo doy à mis ovejas la vida eterna, y no perecerán para siempre; ni alguno las sacará de mi mano, & nemo potest rapere de manu Patris mei.* Y ningún lobo ay en el mundo, ni en el infierno, que pueda arrebatargas de la mano de mi Padre; porque el con su Omnipotencia las tiene guardadas, y está siempre aparejado para defenderlas. Y desde lo alto de la escala está diziendo al escogido, como Jacob: *Yo seré tu guarda donde quiera que fueres; ora estés en el oriente de tu mocedad, ò en el occidente de tu vejez, y de la muerte; ora estés en el setentrion de la tentacion, y adversidad, ò en el mediodia de la pujança, y prosperidad; yo te defenderé, y no te dexaré hasta cumplir todo lo que tengo determinado; y si tus enemigos pretendieren impedirlo por algunos medios, ellos mismos tomaré yo para executarlo: porque si Dios ha predestinado à Job, para que resplandezca en la paciencia, y santidad, como Estrella del Firma-*

Joan. 10. v.
28. & 29.

mento, las tentaciones que vdiere Satanás para derribarle, servirán de medios para enfalçarle. Y si ha determinado, que Joseph sea Virrey de Egipto, y adorado de sus hermanos, los medios que tomaren para impedir estos intentos, tomará Dios para salir con ellos, porque su infalible providencia no puede ser burlada, ni defraudada del fin, que eficazmente quiere para gloria suya.

3 El tertiéro oficio, que haze Dios sobre esta escala, es ser dechado, y exemplar en que mireni los escogidos, así para enderezar à el sus intenciones, como para conformar con el sus vidas, imitando sus heroicas virtudes: y quando llegan à la cumbre dellas, allí los recibe los brazos abiertos, abraçandolos con estrecha familiaridad, comunicandoles el premio de la contemplacion, y vnion, que es la bienaventurança desta vida; y despues los lleva à su Cielo, para que gozen del con suma gloria.

4 Estos mismos oficios haze con los escogidos Jesu Christo S.N. de quien dize San Agustini *Quid est in scalam incumbere, nisi in ligno Crucis pendere: Què es estar Dios artimado sobre la escalera, sino estar Christo colgado en el Madeto de la Cruz, que se representa por ella? Allí nos mereció el remedio de nuestras necesidades, que tenia bien sabidas, y la ayuda para todas las buenas obras, poniendose como dechado dellas, con quien se han de conformar los predestinados; y allí les haze muy generosas promessas, y les abre las puertás del Cielo, para que alcancen el fin de su predestinacion; en cuyo testimonio, desde allí dixo al buen Ladron: Oy serás conmigo en el Parayso, para que todos entendiesen, que el tenia las llaves del Parayso, y le auia ganado para todos los escogidos, y que por sus merecimientos alcançavan todos los efectos de su eleccion, como lo testificò el Apostol por estas regaladas palabras: *Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesu Christo, el qual nos bendixò con todo genero de bendiciones espirituales por Christo; así como por el nos escogió antes de la Creacion del Mundo, para que fuessemos santos por la caridad, y limpios en sus ojos, y nos predestinò para hijos suyos adoptivos por Jesu Christo su Hijo; por el beneplacito de su diuina voluntad, para gloria, y loa de su gracia; con la qual nos hizo gratos por su Amado Hijo, y por su Sangre, en cuya virtud alcançamos la redencion, y remision de todos los pecados, segun las riquezas de su gracia, manifestada à nosotros, quando llegó el tiempo señalado para renouar todas las cosas que ay en el Cielo, y en la tierra por Christo, por quien nosotros alcançamos la dichosa suerte de ser llamados, y predestinados por decreto de aquel Señor, que haze las cosas, segun que le agrada para gloria, y loa**

Serm. 79:
de tempore.

Luc. 23. v.
43.

Ad Ephes.
1. v. 1.

Mya. Todas estas son palabras del Santo Apóstol; por las cuales se echa de ver, que à los merecimientos de Christo nuestro Redemptor, debèn los predestinados su predestinacion: los llamados, su llamamiento; los justificados, su justicia; los engrandecidos, su grandeza; y los glorificados, su gloria: por Jesu Christo han baxado, y baxan del Cielo, todas las bendiciones espirituales, que reciben los hombres en la tierra. Del nos viene el perdon de las culpas; y de las penas: la vitoria de las tentaciones; las inspiraciones celestiales; la gracia; y las virtudes; el aumento, y perfeccion de ellas; los dones del Espiritu Santo; y las gracias gratis dadas; los consuelos espirituales; el cumplimiento de nuestros deseos, y peticiones; la perseverancia en la buena vida, y la corona de la gloria. Finalmente, como Dios es la primera fuente de estos beneficios; así Christo nuestro Salvador; en quanto Hombre; es unico caño, por donde todos vienen encañados; ò se guinda fuente, que recibe su virtud de la primera; y à los dos juntos hemos de mirar encima de esta escalera; porque la vida eterna (como el mismo Señor dixo) està en conocerlos, è imitarlos, y por este camino la han de alcanzar los predestinados.

5 Mas porque nuestro Dios, y Salvador Jesu Christo, de tal manera asisten en esta escalera, gobernando, y guiando à los que suben por ella, que no excluyen la industria de las criaturas, han querido que sean sus ayudadores, en la execucion desta predestinacion, y providencia, las Gerarquias de los Angeles; de quien dixo S. Pablo, que estan dedicados à los ministerios, que son necesarios, para que los escogidos alcancen la herencia de la salud eterna. Y por esto, su officio, es subir, y baxar por esta escalera. Suben, quando presentan à Dios las oraciones de los escogidos; y baxan, quando traen el despacho de ellas. Suben (como dize Santo Tomás) por la contemplacion, para saber lo que Dios ordena; y baxan por la accion, para ponerlo por obra, y para intimarlo los hombres: y tornan à subir, quando llevan el fruto de averlo executado, al modo que dixo San Rafael à Tobias: Quando orauas con lagrimas, yo ofrecia à Dios tu oracion; y adra me embiò, para que te curasse, y librasse à tu hermana Sara del demonio: Y pues lo he cumplido, buelvome al que me embiò. Las Escrituras Sagradas estan llenas de testimonios, y exemplos de este cuydado, y ministerio de los Angeles, como se verá en el discurso de estos Tratados. Bastanos aora dezir, que por los escogidos se dixo aquella regalada promessa del Psalmo: El Señor ha dado ayuda de ti à sus Angeles, para que te guarden

en todos tus caminos, y te llèuen en las palmas de sus manos, porque no tropiezes en alguna piedra, y te quebres, ò lastimes el pie, perdiendo tu buen afecto. Esto es propriamente baxar, y subir por la escalera, por donde han de subir los predestinados, baxando del Cielo, para ayudarlos; y subiendo en su compania, porque no caygan, ò tropiezen en los escalones; ò se paren, ò echen à dormir en ellos, guiandolos, aconsejandolos, y avitandolos en todos sus passos, y resistiendo à los demonios, que pretenden derribarlos.

§. II.

De la escalera para subir al Cielo.

PERO veamos la fabrica de esta escalera (que como dize Tertuliano) representa el camino para subir al Cielo. Y el primer passo (como dize San Basilio) es apartarse de las cosas terrenas; y el postero es juntarse con las celestiales, procediendo por los grados que pone San Pedro, quando dize: *Exercitad con vuestra Fe, la virtud: con la virtud, la ciencia; con la ciencia, la abstinencia; con la abstinencia, la paciencia; con la paciencia, la piedad; con la piedad, el amor de la hermandad; y con el amor de la hermandad, la caridad. porque si tenéis estas cosas, ellas os pondrán, no vacios, ni sin fruto, en la presencia de Jesu Christo nuestro Señor, que fue dezir: Si quieris llegar à la cumbre de la santidad, y entrar en la vida eterna, atéis de subir por estos ocho escalones, como se subia al Templo de Jerusalem por ocho gradas.*

1 El primero sera, tener viva Fe de todos los mysterios, que Dios ha reuelado, creyendolos con mas firmeza, que si los vierades con los ojos, y los palparades con las manos.

2 Sobre esta Fe fundareis la virtud de la fortaleza, para acometer todas las cosas del diuino servicio; rompiendo por las dificultades, y remotes, que os pulieren Demonio, Mundo, y Carne.

3 Con la fortaleza, juntareis la ciencia de la discrecion, para no faltar en la virtud por carta de mas; ni por carta de menos, guardando siempre el medio entre los extremos victoriosos.

4 Con la discrecion, exercitad la abstinencia, apartandoos de todos los pecados, y de los deleytes desordenados, que recrean los cinco sentidos.

5 Con la abstinencia, hermanad la paciencia, sufriendo con generoso coracon las cosas penosas, y amargas desta vida: de modo, que en las cosas alegres, seais templados; y en las tristes, sufridos.

6 De aqui subireis al escalon de la piedad, teniendo pia aficion à vuestrs padres, y ma-

Libr. 3. ad-versus Mar-tinam. Homil. in Psal. 1.

1. Petri 1. v. 5.

Execl. 40. v. 31. 6 34.

Ioan. 17. v. 3.

Ad Hebr. 1. v. 14. Ex D. Greg. lib. 5. mor. 6. 7. 1.

2. 2. q. 181. art. ult. ad 2.

Thob. 12. v. 12. 6 20.

Psal. 90. v. 11.

yores, para honrarlos, y obedecerlos, y compasión à vuestros proximos, para ayudarlos en sus trabajos.

7 Con la piedad, subid al amor de hermandad, amando, y queriendo bien à todos los hombres, como si fuesen vuestros hermanos, sin excluir à los enemigos, è ingratos.

8 Y de aqui subireis al ultimo grado, que es la caridad de Dios, amandole con todo vuestro coraçon, espíritu, alma, y fuerzas, viniendo vuestro espíritu con el suyo, y descanfando con él en lo supremo de la escala, hasta que entreis en su Gloria.

Estos son los ocho escalones, que señaló San Pedro, para subir al Cielo; pero mas distintamente los declaró Christo nuestro Señor en el Sermon del Monte, honrandolos con el nombre de bienaventuranças, porque se sube por ellos à la bienaventurança de esta vida, y de la otra. El primero, que comienza à levantarnos de la tierra, es la pobreza de espíritu, cuyo oficio es mortificar la codicia desordenada de las riquezas temporales, y el apetito hinchado de las grandezas mundanas. De aqui se sube al segundo de la mansedumbre, que refrena las iras, y turbaciones, y muestra afabilidad con todos. De este se passa al tercero de las lagrimas, por nuestras culpas, y miserias, reprimiendo las risas vanas, y los deleytes sensuales. El quarto, es la hambre, y sed de la verdadera Justicia, que consiste en la perfecta guarda de los Divinos preceptos, dando à cada vno lo que es suyo: à Dios, lo que es de Dios; y al proximo, lo que es del proximo. El quinto, es la misericordia, que con entrañas compasivas remedia, como puede, las miserias, y necesidades ajenas, mirándolas como propias. El sexto, es la limpieza de coraçon, que aborrece todo género de pecado, para tener santidad, y pureza en el cuerpo, y en el espíritu. De aqui se sube al septimo, que es ser pacifico, conservando la paz, y concordia; y vnion de caridad con todos, y procurando que la tengan vnos con otros. Y de aqui se passa al octavo, que es padecer persecuciones por la justicia, sufrindolas con paciencia, y alegría, y ofreciendose, si fuere menester, à la misma muerte, por conservar la santidad, y caridad con Dios, cuya fineza se descubre en dar la vida por su amigo: Con lo qual se sube à lo supremo de la escala, y à la perfecta imitacion de Christo, puesto en la Cruz, que es el que està encima de ella. Y para que estos ocho escalones tengan estabilidad, y firmeza, han de encajar, y estrivir, como en dos fuertes vigas, en dos heroicos actos: Vno de Fè, creyendo firmemente lo que Christo nuestro Señor dixo de estas virtudes, y de los ocho pre-

mios, que prometió à los que subiesfen por ellas; otro de Esperança, esperando el cumplimiento de estas promessas, en que se encierran innumerables bienes; vnos que dará en el Cielo, y otros que dà de contado en esta vida, con grandes regalos, faouores, y ayudas, para subir facilmente por esta escalera, son bien menester, porque es larga, derecha, y muy agria; y no se puede subir por ella, sino es con mucho trabajo, como quien sube cuesta arriba, y trepando: y por esto, el camino del Cielo, se llama estrecho, y angosto; Cruz, y abnegacion de si mismo, y aborrecimiento propio: mas si te espanta la terribilidad de la escalera, y la Cruz que representa, alza los ojos à la Magestad del Señor que te mira, al exemplo que te dà; à la proteccion, y ayudas, que te ofrece; y à los grandes premios que te promete, para que te animes à subir por ella. Pues no fué mysterio el Patriarca Jacob, quando la vió en espíritu, juntamente la llamó. *Lugar terrible, Casa de Dios, y Puerta del Cielo.* Y el Sabio la llamó, Reyno de Dios, para significar, que por la terribilidad de la Cruz, se sube al descanso del Reyno de los Cielos: el qual (como dixo el Salvador) padece fuerza, y los esforçados le conquistan, peleando contra los exercitos del Demonio, Mundo, y Carne, que resisten à los que suben por esta escalera, dandoles fuertes empellones para derribarlos: mas no podrán, porque el Señor que està encima de ella, los detiene, conforme à lo que dixo David: Empujáronme, y dieronme vn traspie para derribarme; pero el Señor me tuvo, para que no cayesse.

Pero quien sabrá contar los varios modos, como los predestinados suben por su escalera à la vida eterna? Dexo los niños, à quien justifica nuestro Señor por el Sacramento del Bautismo; y antes de tener edad de discrecion, los trasplanta en el Cielo: con los quales frisan otros, que en su mocedad, casi en comenzando la buena vida, son trasladados à la eterna: porque echava nuestro Señor de ver con su infinita Sabiduria, que si viujeran mucho tiempo, el demonio se los arrebatará; conforme à lo que dize el Sabio: El Justo murió en sus tiernos años, porque la malicia no mudasse su entendimiento, ó la ficion enganasse su espíritu. *Placita enim erat Deo anima illius*, y porque su alma era agradable à Dios, se dió piefa à sacarla de en medio de la maldad. O quan agradable era, pues halló tanta gracia, que le cortaron el hilo de la vida temporal, quando estava à punto de perder la eterna, trasladandole del mal mundo, para que gozasse de Dios en su Cielo; pero otros ay, que aviendo viuido muchos años en pecado, de repente los trueca Dios, y toma para sí, antes que vuelvan al mal estado que

Mat. 5. v.
7.

Matth. 57.
v. 14.

Genes. 28.
v. 17.

Sap. 10. v.
10.

Matth. 11.
v. 12.

Psal. 117.
v. 13.

Joan. 15. v.
13.

Sap. 4. v. 10

que dexaron; por que si durara la vida, perdieran la perseverancia. Y à otros con misericordia mas copiosa, aunque mas rara, auiedo gastado mal la vida, en la mesma hora de la muerte los conuierne, como al buen Ladron, à quien traspassò de la Cruz al Parayso. Finalmente, vnos suben al Cielo por esta escalera, cayendo, y leuantando: otros, tropezando, y paraudo, y tornando à caminar. Y no falta quien suba derecho, sin caer, ni tropezar, ni parar, como fue la Virgen Sacratissima, que subia mas derecha por la escalera, que los mismos Angeles, que viò Jacob subir por ella.

§. III.

Del numero de los predestinados.

LA dificultad que tiene la subida de esta escalera del Cielo, nos haze dudar luego, si son pocos los predestinados que suben por ella. A lo qual respondió el Evangelista San Juan, diziendo: *V; vna multitud tan grande, que ninguno podia contarla, entre sacada de todas las gentes, Tribus, y Pueblos, y lenguas: los quales estauan delante del Trono de Dios, en presencia del Cordero, vestidos con Estolas blancas, y con Palmas en las manos, que eran señal de la vitoria, que auian ganado con sus obras.* Esta sentencia del Apostol es de sumo consuelo para los Christianos, por las prendas que nos da, de que somos de este dichoso numero tan innumerable, por lo qual sera bien confirmarla con razones muy eficazes, que aumenten nuestro consuelo, porque primeramente assi conuenia à la infinita bondad, y caridad de Dios, que es la primera fuente, y rayz de la predestinacion; porque siendo su bondad sumamente inclinada à comunicar los Tesoros de su gracia, y gloria à los hombres, deseando quanto es de su parte, que todos gozassen de ellos, era muy conueniente, que con efecto los alcançassen muy muchos sin cuento, para que eternamente resplandeciese en ellos esta bondad, y caridad, de que tanto Dios se precia: y pues la Justicia Diuina auia de hallar vn numero infinito de reprobados por sus pecados, en quien descubriese sus azeros, razon era, que su hermana la misericordia hallasse tambien otro numero copiosissimo, en quien manifestasse sus infinitos tesoros: Y aunque es verdad, que lo precioso ha de ser raro, y poco, comparado con lo vil; pero no haziendo estas comparaciones, es justo, que en los Palacios de Dios, lo precioso sea mucho, para gloria del mismo Dios.

A esto se añade, que era assi muy conueniente para gloria de Jesu Christo Señor nuestro; Cabeça de los predestinados, por

cuyos merecimientos fueron escogidos, para que el fuesse paticipogenito de muchos hermanos. Y quien dudà, sino que es honra de este Señor tener innumerables hermanos, que gozen el fruto de sus trabajos? Y si el precio de su Sangre era bastantissimo para merecer la salvacion de infinitos hombres, y el le ofreciò por la salvacion de todos, con entrañable deseo, de que à todos cupiesse parte; cierta cosa es, que su Eterno Padre cumpliria con efecto este su deseo, premian-do tan infinitos merecimientos, con vn numero sin cuento de predestinados. Y assi lo testificò por su Profeta Isaias, hablando de la Pasion de este Señor; porque su alma (dize) trabajò, verà, y serà harta, con su ciencia justificarà à muchos: *Ideo disperiam ei plurimos*; y yo le repartirè muy muchos: pues si este dulcissimo Redemptor, que tan inmenso deseo tenia de la salud de todos los hombres, en premio de su Pasion, viò, y quedò harto, inmenso serà el numero de los hijos que viò, pues bastaron para hartar tal deseo. Y no es pequeño indicio de esto, auer querido en su Nacimiento, que todos los niños de la comarca de Belen, fuesen de los predestinados, tomados para si por el martyrio, para començar luego à hartar su hambre con fruta tan tierna, y tan copiosa.

3. Pues que dire de la infinita caridad de este Verbo Diuino (que como dixo el Apostol) no quiso tomar naturaleza Angelica, sino humana, amando, y honrando mas en esto à los hombres, que à los Angeles? Pues si los Angeles predestinados (como dixo Daniel) son millares de millares, y diez vezes cien mil millares, de creer es, que avrà tambien escogido millares de millares entre los hombres, honrando en esto su linage, y ennobleciendo su familia: pues (como dize San Angelmo) los hombres no fueron predestinados ocasionalmente por la cayda de los malos Angeles, para llenar sus sillas, sino de principal intento, aunque ellos no cayeran, por que queria Dios honrarlos, y poblar de ellos vna Iglesia triunfante, en quien resplandeciese su infinita caridad, tomandola por Esposa: y assi el dia del Juyzio, en la sentencia, no dira à los buenos, que vengàn à poseer el Reyno que aparejó para los Angeles, sino el que aparejó para ellos mismos, con deseo de que viniesen à gozarle por sus merecimientos.

4. A esto se añade, que para ser muy cumplido el gozo de los Bienaventurados, conuenie que sean muchos, y que no falte este bien al estado que los abraça todos; porque como entre ellos no ay envidias, sino caridad tan encendida, que cada vno se goza del bien de los otros, como si fuera proprio; quan-

Ad Rom. 8. v. 29.

Isai. 53. v. 11.

Matth. 2. v. 16.

Ad Hebr. 2. v. 16.

Dan. 9. v. 10.

Libr. 1. cur Deus homo, c. p. 18.

Matth. 25 v. 34.

Apoc. 7. v. 9.

Ad Ephes. 1. 55.

quanto fuere mayor el numero de ellos, tanto mas creceran sus gozos, gozandose cada vno del gozo de todos, y todos del gozo de cada vno. Y como todos aman sumamente à Dios, gozante sumamente de que Dios sea amado, y glorificado por tantos.

5 Finalmente clama por esto el Cielo Emphyreo, que aparejó Dios para los hombres, mas que para los Angeles; porque los Angeles, por ser spiritus, poca necesidad tenían de lugar corporal, donde estuviessen; mas los hombres, que auian de tener cuerpos glorificados, era bien que tuuiesen vn lugar corporal, proporcionado, y capaz para ellos. Pues este Cielo Emphyreo es tan grande, y tan capaz, que toda la tierra es como vn punto, en su comparacion, quan innumerabile será el numero de los predeterminados, cuyos cuerpos glorificados han de ocuparle: Porque el hombre sabio, edifica su casa con la grandeza que es menester, conforme à la gente que ha de morar en ella; y si esta huviere de ser siempre poca, no edificaria casa muy grande: Y si la edifica grande, señal es que ha de ser mucha. O Israel (dize vn Profeta) quan grande es la Casa de Dios, y quan estendido es el lugar de su posesion! Y pues ha de estar llena de moradores, bien podremos dezir: O Israel, quan innumerables son los que moran en la Casa de Dios, y quan sin cuento sus vassallos! No remais (dize Christo à sus Discipulos) porque en la Casa de mi Padre ay muchas moradas; y assi ha de auer muchos moradores, y entre ellos avrá lugar para vosotros. Esta fue la primera razon con que consolò à sus Apostoles la noche de la Cena; porque ningun consuelo puede auer en la tierra, que sea verdadero, y cordial, sino se funda en la esperança, de que podemos subir por la escalera de los predeterminados, para reynar con Dios en las eternas moradas. Esto es lo que el mismo Señor auia dicho à sus Discipulos, quando se alegrauan por los milagros que hazian: No os gozeis (dize) de que se os rinden los demonios, sino alegráos de que vuestros nombres estan escritos en los Cielos, y de que estais señalados para ser del numero de los Bienaventurados. No te alegres, ò hombre, por tener muchos regalos, y riquezas; ni por auer alcanzado grandes honras, dignidades, ò priuanga con los Principes, ni por ser vno de los Reyes, ò Monarcas; porque te hago saber, que todo esse gozo, tomado à solas, es (como se dize en Job) *Ad instar puncti*; à modo de vn punto, que apenas es oido, ni visto, y en vn momento passa; y es lo minimo de los gozos de Dios, y casi nada en comparacion de los gozos eternos. Y como el punto no se halla jamás solo, sino junto en algun

cuerpo de cantidad, que le conserve; assi los gozos, por las cosas de esta vida, si han de ser verdaderos, no se pueden hallar, sino en compañía de los gozos, que dà la esperança de los bienes eternos, de que han de gozar los escogidos. Si quieres verdadera alegría, alegrate de que Dios te ha descubierto la escalera, por donde puedes subir al Cielo con los predeterminados; alegrate, de que te llama; y combida, para que subas por ella; alegrate, de que has comenzado à subir ya algunos escalones, y tienes prendas de que podràs llegar à los postreros; alegrate de ver à Dios encima de ellos, prometiendote su ayuda, y de ver la compañía de los Angeles, que andan por ella, para darte la mano por que subas con aliuio.

Y si de alguna cosa has de tener pena, y tristeza, es, por verte muy lexos de subir por estos escalones, rindiendote al horror que los tienes; ò si has ya comenzado à subir, por que temes de faltar en la perseverancia, y ser excluydo por tu culpa de este numero tan dichoso! Esta es justa causa de temor, como sea moderado, sin desesperacion, ò desmayo. Porque verdaderamente es tan grande mal, ser del numero de los reprobados, que quando supieramos de cierto, que en cada Ciudad, ò Provincia, no auia mas que vno solo, era bastante motivo para poner miedo à todos los moradores de ella. Al modo que todos los doze Apostoles temblaron, y se entristecieron grandemente, quando su Maestro les dixo, que vno de ellos le auia de entregar, y para salir de su congoja, comenzaron à preguntarle: Por ventura soy yo el que ha de hazer tal maldad? Y aunque los onze estavan bien seguros, por el testimonio de su conciencia, que no tratauan de hazerla, pero no se fieron de este testimonio, por ser el mal tan terrible. Pues que harias, si Dios reuelalle, que vno de esta Ciudad, donde moras, estaua disputado para ser perpetuo morador del Infierno? O que ansias, y que congojas sentiria tu coracon, temblando no fueses tu el desdichado, à quien auia de caer tan horrible suerte. Bien conocia esto el Salvador, quando en la Parabola de las Bodas, donde eran muchos los combidados, dixo, que vno fue hallado sin la ropa de bodas, y por esto excluydo del combite; porque le pareció, que bastaua nombrar vno, para que temblasen todos, y este temor les hiziele recatados, y cuydadosos, para no ser excluydos.

Baruch. 3. v. 24.

Joan. 14 v. 2.

Inca 10. v. 12.

Job. 20. v. 5.

Math. 22 v. 12.

Math. 16 v. 12.

S. IV.

Contra los pusilanimos, y curiosos.

DE aqui suelen tomar ocasion los pusilanimos, para temblar tanto de los jayzios de Dios en la predeterminacion, y reproba-

bacion de los hombres, que dan en mil desmayos; y juyzios curiosos, temerarios; y presumptuosos contra las trazas de Dios en su gouierno; especialmente quando ven, que aunque el numero de los predestinados es tan grande, como se ha visto; pero sin comparacion es mucho mayor el de los reprobados; pues por esto dixo Salomón; que era infinito el numero de los necios; mas bien los llama necios, por que culpa iuya es estar en este numero. Vnos, por que huyen de la escalera del Cielo, aborreciendo la Religion Christiana, y no queriendo, ni aun tocar el primer escalon de la Fè Carolica; como son los Hereges, Judios, y Moros; y todos los Gentiles; de los quales se hazen casi las tres partes de este numero, de que se puebla el infierno: y por ser estos muchos mas que los Christianos, se dize, que pocos caminan por la senda del Cielo, y entran por sus puertas; y que son muchos los llamados, y pocos los escogidos: pero otros ay, que han comenzado à subir hasta el estado de gracia, y caen de ella por su culpa; y pudiendo leuantarse por la penitencia, no lo hazen, escogiendo ser parte de este desdichado numero, y ser excluydos del Cielo. Mas los vnos, y los otros no tienen por que se quejar de Dios, pues ha puesto en medio de todo el mundo vna celestial escalera por donde todos puedan subir al Cielo, señalando en su general providencia à todos los hombres medios muy bastantes, para que se salven todos, si por ellos no queda, aunque para mostrar las riquezas de su infinita misericordia, quiere hazer mayores fauores à vnos que à otros; de donde resulta, que vnos con efecto se salvan: pero si otros no se salvan, será porque no quieren aproueharse de los socorros, que generalmente ofrece à todos. Como se puede ver en las dos compañeras Ruth, y Orpha; de las quales, Ruth hallò gracia en los ojos de Dios; y siendo llamada, subió por la escalera del Cielo, porque quiso obedecer al Diuino llamamiento; pero Orpha, aunque fuè tambien llamada, no quiso subir, porque gustò mas de quedarse en su idolatria, como despues verèmos.

2. Con solo saber esto te has de contentar, porque hasta aqui llega la orilla del abismo de la predestinacion, y reprobacion de los hombres; y aqui has de parar, sino te quieres ahogar, entrando en lo mas hondo, como parò el Apostol San Pablo, quando hablava de la eleccion de Jacob, y aborrecimiento de Esau, y de la reprobacion del Pueblo Judayco, y vocacion del Pueblo Gentilico; porque con auer sido lleuado al tercero Cielo, donde viò los secretos de Dios, quando llegò à este, exclamò diciendo: *O altiza*

de las riquezas de la Sabiduria, y Ciencia de Dios! *Quàn incompreensibles son sus juyzios! Y quàn sin rasro sus caminos! Quien conocerà el acuerdo del Señor! O quien ha sido su consejero! Y quien primero le diò algo para que se lo pague: Porque del proceden todas las cosas, y por él, y en él tienen su ser, y à él se ha de dar la honra por todos los siglos. Amen.* Esto dize el Santo Apostol, para enffrenar la temeridad, y curiosidad de nuestros juyzios; persuadiendonos, que en solo Dios estan recogidas todas las riquezas de sabiduria, ciencia, santidad, y prudencia, con excelencia infinita; y por configuiente, todo lo que ordena, y traza, es atertado, justo, y santo: pero tan leuantado, y empiñado, que ninguno puede conocer los secretos consejos de su infinita Sabiduria; ni atinar con los caminos por donde los executa; porque ni tuvo necesidad de consejero; por ser infinitamente Sabio; ni de ayudador para executar sus trazas, por ser todo Poderoso; ni le pueden obligar à que las mudè, ò execute, porque todos reciben del lo que tienen, y el de nadie recibe cosa. Todos dependen del, y el de ningunos; por lo qual todos deben honrarle perpétuamente, como à principio, y fuente de todo el bien que tienen; y à si mismos hechen la culpa de no alcanzar el bien que les ofrece, dexandoles en su libertad para aceptarle, ò desecharle.

3. Mas dirásme por ventura, que rindes tu juyzio à las trazas de Dios, y las tienes por justas, y acertadas; sin tener razon para quearte de ellas; pues basta ser trazas del Criador, para que las venere la criatura: pero sin embargo de esto, te affige grandemente la duda que tienes de si estás predestinado, y el temor grande de que has de ser reprobado por los pecados que has cometido; porque ni sabes si Dios te llamarà para justificarte, ò si perseveraràs en la justicia; para que te glorifique. A estas dudas pudiera yo responder con otras mayores, no de parte de Dios, sino de parte tuya, diziendote, que mas duda puedes tener; si queràs tu responder al llamamiento de Dios; ò perseverar en el bien que liberalmente te ha dado; porque todos los daños de los condenados, no han nacido de faltar à Dios voluntad de salvarlos, sino de faltarles à ellos la voluntad de procurar con veras su salvacion; mas si quieres salir de esta congoja, y ver con claridad, como nunca falta à Dios voluntad de llamarte, justificarte, y glorificarte, si por ti no queda: y ver tambien como podràs hazer las diligencias que basten, para que tu voluntad no falte en cooperar con la Diuina; lee con atencion lo que dixeremos en el discurso de este Tratado, conquistando las voluntades de los peccadores

Ecclef. i. v. 15.

Adom. 11. 33.

res rebeldes; y hecha la conquista, te pondremos tales razones, que suelten todas estas dudas.

CAPITULO II.

De la divina vocacion, è inspiraciones en que confiste, y de los efectos que causa en los pecadores para conuertirlos.

Para sacar à luz las grandezas que están encerradas en el abismo de las diuinas vocaciones, porque no vamos à ciegas, será bien declarar primero, que cosa sea vocacion, y con que voces, y palabras se haze; porque como el hombre, à quien Dios llama, está compuesto de dos partes, vna exterior, y visible, que es el cuerpo, y otra interior, è invisible, que es el alma, así (dize Santo Tomás) la diuina vocacion tiene otras dos partes. Vna exterior, que se haze con toques, y palabras, que entran por los sentidos del cuerpo, quando nuestro Señor, por medio de otros hombres, especialmente de los Predicadores, llama, y combida à los pecadores para que se conuertan, y hagan penitencia. Otra es interior de solo el mismo Dios, que habla dentro de los coraçones con las voces, y palabras de sus secretas inspiraciones, è ilustraciones, arrojando de repente algunos buenos pensamientos, y santos afectos, con que persuade, aficiona, y mueve à los pecadores, que quieran salir del miserable estado del pecado, y se pasen al dichoso estado de la gracia; conforme à lo que dixo San Pablo, que Dios nos llamó, y sacò del poder de las tinieblas, y nos trasladò, y traspasò al Reyno de su Hijo muy Amado, por quien alcanzamos la redempcion, y perdón de nuestros pecados. Sin esta vocacion interior, la exterior sería de poco provecho, como cuerpo sin alma; pues como dixo el mismo Apóstol, ni es algo el que planta, ni el que siembra, ò riega, proponiendo exteriormente las verdades, sino Dios, que dà interiormente el sentimiento de ellas, causando dentro del alma tres admirables efectos; por razon de los quales el Sagrado Concilio Tridentino, y los Santos Padres la llaman con varios nombres.

1 El primer efecto es en el entendimiento, descubriendole la verdad que le conviene saber, y por esto se llama ilustracion, habla de Dios, ò palabra interior, y gracia excitante, que despierta al dormido.

2 El otro efecto es en la voluntad, aficionandola con vehemencia al bien que la falta, y por esto se llama inspiracion, impulso, impetu, toque de Dios al coraçon, centella de fuego del Espiritu Santo, y gracia pre-

veniente, porque preuiene à nuestro libre alvedrio, entrando Dios por nuestras potencias, como Señor absoluto de ellas. Por lo qual dixo el Salvador, que el espiritu inspira adonde quiere, y como quiere, sin que aya quien pueda impedir la entrada de su inspiracion, aunque dexa libertad para aceptarla, ò resistirla.

3 De aqui resulta el tercer efecto en la carne, marchitando, y debilitando sus brios, y la furia de sus pasiones, para que no impida los buenos sentimientos, y afectos del espiritu; y por esto se llama tambien toque de Dios, estímulo, y aguijon que hierre, y hirriendo apresura. Estos tres admirables efectos recogió el Espiritu Santo, no sin gran mysterio, en el nombre de nuestra Ruth, como pronóstico de lo que auia de suceder en su conversion; porque (como pondera S. Chrysostomo, ò el Autor del Imperfecto) los nombres de los Padres Antiguos, especialmente de los que fueron progenitores del Missias (entre los quales se cuenta Ruth) no se pusieron à caso, sino por alguna causa trazada por la Diuina prouidencia, para significar alguna cosa que auia de suceder à los que se ponian tales nombres. Y así es de creer, que se puso à Ruth este nombre, que (como dize el mismo Doctor) quiere dezir inspiracion, ò ilustracion; porque sin ilustracion, è inspiracion del Cielo, no pudiera dezir lo que dixo, ni hazer lo que hizo. Pero San Geronimo añade mas, diziendo, que este nombre significa, *Videns, vel festinans, aut deficiens*; la que ve, ò se apresura, ò desfallece: como si en estas tres significaciones se expresaran los tres admirables efectos que haze la Diuina inspiracion, para sollicitar la conversion, y justificacion de los pecadores.

Para cuya declaracion se ha de advertir, que la diuina vocacion, es à modo de vna batalla espiritual, en que Dios nuestro Señor conquista, y combate el alma del pecador, poseída del demonio, por quien dixo: *Quando vn fuerte armado guarda su casa, están en paz todas las cosas; mas si viene otro mas fuerte, vencele, y quitale las armas en que confiaua, y reparte los despojos que tenia. Que casa es esta, sino el alma del pecador, à quien el demonio tiene por suya, y la tiene muy perrechada, para que nadie se la quite? El entendimiento está cercado de tinieblas, ignorancias, errores, y engaños: la voluntad está fortalecida con las perversas inclinaciones que tiene à si misma, y à su gusto, cargandose de pecados por cumplirlos: la carne está muy armada de pasiones, que la lleuan arrastrando tras los bienes deleytables. Estas son las armas en que confia Satanàs, para tener segura, y pacifica la posesion de la mi-*

Leb. 6. in c.
8.
Ad Rom.

1. Ad Theof.
2. v. 12.
Ad Colof. 1.
v. 13.

1. Cor. 3. v.
7.

Sess. 6. c. 5.

1000. 3. v.
3.

Hom. 1. à
Marth.

Hom. 5. à
Marth.

De nom.
Hebr. 10.
Ruth, 1.
Glossa lxx.

Luca 13. v.
21.

ferable alma; pero nuestro Dios Omnipotente, compadeciendose de su criatura, quiere combatir esta alma, y quitarsela al demonio en buena guerra con violencias, porque los pecados que se cometieron con libre alvedrio, no se pueden quitar sin su libre consentimiento, pero combátela de tal modo, que quiera libremente salir de esta esclavitud.

Math. 12. 26. Marc. 3. v. 20. Libr. 20. de Genit. c. 8.
 Para lo qual nuestro soberano Capitan, ante todas cosas, ata al fuerte armado, porque ninguno (dize) puede saquear la casa del fuerte, si primero no le ata. Y que es atarle (dize San Agustin) sino quitar, o limitar al demonio la licencia que tiene de tentar al pecador, para que no le tiene por entonces con la vehemencia que solia, o todo lo que

Math. 17. 22. Marc. 9. v. 30.
 su añada voluntad desea? Porque sino le atase Dios las manos, es tanta su crueldad, que si rindiendo al pecador, le trataria como a lunatico endemoniado, a quien hizo ciego, sordo, mudo, furioso, y mentecato, cerrandole las puertas del remedio; sino es que Dios nuestro Señor, usando de su omnipotencia con alguna milagrosa vocacion, le librase. De aqui es tambien, que le quita, o emborlas principales armas en que confia, que son sus malditas sugestiones, con que turba las potencias del alma, haziendole por entonces que ealle, mientras Dios habla; o si le dexa hablar, es con tal moderacion, que no quite la atencion a lo que esta Dios hablando dentro del coracon, para rendirle.

§. I.

De los efectos que causa la vocacion con la luz del Cielo.

A todo el enemigo, al modo que se ha dicho, comienza nuestro Señor la batalla, con balas, dardos, y factas de ilustraciones, e inspiraciones celestiales, arrojandolas con impulsos, e impetus tan fuertes, que hacen temblar la casa del alma, y sus potencias; pero ordinariamente el primer assalto es, por el entendimiento del pecador, escurecido con ignorancias, y errores, arrojando dentro de las balas de ilustraciones: las quales, a modo de rayos, o relampagos, le esclarecen, abriendo sus ojos interiores, para que eche de ver lo que antes no veia, y conozca lo que antes ignorava, o no reparava en ello, haziendo que lo vea con vn modo muy diferente del que solia; dandole interior luz, y sentimiento de las verdades que oye a los Predicadores, o lee en los libros, o de repente le vienen a la memoria: y es con tanta fuerza, que se estremeze el coracon, y (como se dize en Job) *Emotum est de loco suo*, le arranca de su lugar, sacandole de la infidelidad, para entregarle en la Iglesia; y del peca-

Job. 30. 32. Ep. 37. v.

do, para ponerle en gracia; y de las criaturas, para que se buelva a su Criador, conforme a lo que dize David en sus Psalmos; salieron los relampagos, y resplandores sobre la redondez de la tierra: *Vidit, vid, estremeciòse, y moviòse toda ella.* O si nos dixera el Santo Profeta las cosas, que estos relampagos, y resplandores descubrieron a la tierra, con cuya vista se estremeciò, y moviò toda! Relampagos, y resplandores, que salen de repente sobre la tierra del pecador, son las ilustraciones repentinas del Espíritu Santo, con las quales le descubre dos abismos; vno de sus propias miserias, y otro de las Divinas misericordias, para abrir las zanjias de su perfecta conversion.

Psal. 96. v. 4. & Psal. 76. v. 19.

1 Porque primero, el pecador, si es infiel, ve con esta luz la ignorancia con que ha vivido, la falsedad de su seta, y el engaño de su falsa religion, auer gonçandose de auer tenido por Dios a los Idolos; por luz, a las tinieblas; por verdad, a las mentiras; y por virtud, a los vicios: mas si tiene ya Fè verdadera, comienza con esta luz a ver, y sentir de nuevo todas las miserias del mal mundo en que viue; la fealdad de sus pecados, el peligro de su condenacion, la vanidad de los bienes que tiene, o pretende; la breuedad de su vida, la incertidumbre de la hora de su muerte, el rigor del juyzio Divino, la terribilidad del infierno, y la espantosa ira de Dios, que le amenaza; y con la vista destas cosas teme, y tiembla, y se estremeze, y el temor le comienza a sacar de su lugar, y del mal estado que tiene, y de la ocasion de pecar en que viue, y a vezes le haze dexar el siglo, y quantas cosas en el tenia, por librarse de los terribles males, que con esta luz ha visto. A la manera que vn caminante, quando en vna noche obscura llega a vn passo peligroso, y estando a pique de despeñarse, sale de repente vn relampago, con cuyo resplandor ve su peligro, luego se estremeze, y para, y buelve atrás de su camino: assi el pecador, cuyos caminos (como dize David) estan llenos de tinieblas, y deslizaderos, en resplandeciendo sobre su alma el relampago de la Divina luz, se estremeze, y tiembla: pone raya a su mala vida, y trata de mejorarla.

Psal. 34. v. 6.

2 Mas para que haga esto con mayor suavidad, suele la misma ilustracion celestial descubrirle la excelencia de las verdades, que la Fè Christiana reuela, y la Iglesia propone para su remedio. Descubrele la hermosura de las virtudes, la grandeza de los bienes eternos; la infinita Magestad de Dios, a quien ofendiò; los innumerables beneficios que le ha hecho; su presencia en todo lugar, viendo lo que se haze; la providencia paternal que tiene con los suyos; la mucha caridad

dad con que se hizo hombre, y murió en vna Cruz por su remedio; y la infinita misericordia con que ha esperado, y combidado con el perdón, al que merecía estar en el infierno; y auiendo visto estas, y otras cosas semejantes, comienza à temblar de espanto por el mal que ha hecho, auergonçandose de auer dexado al Criador por la criatura, y de auer sido ingrato à tan grande bienhechor, descomedido con tan soberano Señor, y desamorado para quien tanto amor le ha mostrado. Por todo lo qual se resuelve de proseguir con espíritu de amor lo que comenzó con el temor. Así le sucedió à Saulo, quando caminava à Damasco, con furiosa rabia contra los Christianos; porque baxando Christo nuestro Señor del Cielo à combatir su alma, de repente le cercó vna luz celestial, resplandeciendo sobre su coraçon terreno el relampago de la Diuina ilustracion, y con ella vió, temió, y tembló, y fué arrancado de su lugar, y dió consigo en tierra. Más que vió con esta luz? Vió (como en su lugar ponderamos) el abismo de su miseria, en perseguir à Jesus, que venia à salvarle; y el abismo de la misericordia de Jesus, en querer salvar al que iba à perseguirle; vió quan mal le estaua tirar cozes contra el aguijon, y quan bien le estaria fugarse à tan piadoso Redemptor; y con esta vista se trocò en otro varon, y temblando se le rindió, y dixo: Señor, que quieres que haga? O fuerza admirable de la luz de el Cielo! O potencia inefable de la Diuina ilustracion! Qué tierra avrá tan dura, que no tiemble con tales resplandores? Y qué peñascal será tan fuerte, que no se estremezca con tales relampagos? Y qué monte avrá tan arraygado, que no se arranque de su lugar; y se mude, y arroje en el mar inmenso de las Diuinas misericordias, para que le libre de sus miserias: O luz Diuina! Qué diré de tu eficacia maravillosa? Tu conviertes los Infieles, reduces los Hereges, mudas los pecadores; despueblas el mal mundo; pueblas la Iglesia, despueblas el siglo, y llenas los Desiertos, y las Religiones de innumerables motadores. Tu, Lumbre soberana (dize el Didino Gregorio) destierras las tinieblas del coraçon; purificas los ojos del espíritu, leuantas los animos, enciendes las voluntades, enseñás los caminos de la justicia, y aumentas el deseo de la virtud. Por ti aborrecemos las culpas, escuchamos las caídas, huimos los despenaderos, salimos libres de los peligros, escapamos de los lazos, no nos cegamos con las prosperidades; sufrimos las adversidades; desechamos el error, abrazamos la verdad, vencemos al demonio, y seguimos à Christo. O alma mia, como no desees ser alumbrada con esta lumbre, y ser ilustrada con este

resplandor: Llegare al Padre de las lumbres, para que te las comunique; porque si te llegas à Dios, como dize David, serás ilustrada con la lumbre de su gracia, y tu rostro no será confundido por la fealdad de la culpa.

5 Pero mas se descubre la eficacia de la Diuina lumbre, por ser de naturaleza de fuegos, que alumbra, y arde; alumbra en el entendimiento, y arde en la voluntad, causando en ella vn vehemente deseo de su salvacion, con vn impetu, è impulso tan fuerte, que la haze salir de passo, y correr con suma ligereza; huyendo de su mal estado, en busca del bien que ha visto: pero de donde nace tanta ligereza, sino de la infinita caridad del Señor, que la combate con ingenios de fuego; esto es, con afectos de amor? El qual, à modo de llama, en naciendo, parece que huye de la tierra por subirse con presteza al Cielo, donde está su fin, y el lugar de su descanso: porque como Dios nuestro Señor amantísimamente las almas, siente mucho verlas en pecado; y así las dà gran batería, para sacarlas con presteza de la garganta del demonio; encendiendo en ellas vn fuego de amor tan vehemente, que las saca de sí, y las haz correr con suma ligereza, como ciervas que han comido muchas serpientes, ò son perseguidas de los perros, buscando la fuente viva de la gracia, para librarfe de la ponçonia de sus pecados, y de la persecucion de los crueles enemigos. Deste modo se apresuró y corrió la Magdalena en busca de Christo nuestro Salvador, porque como auia tragado siete venenosas serpientes, que son la muchedumbre de los pecados mortales; y era perseguida de siete demonios tentadores de sus vicios, que à cada passo ladraban contra ella, y la mordian, y llagauan: tocada con el impetu del Diuino Espíritu, fué corriendo en busca de su Medico, y postrada à sus pies, con el fuego de la encendida inspiracion que la derrió, derramó tantas lagrimas, que bastaron à labar las manchas de sus culpas; y fué tan apresurada su carrera, que llegó en vna breve hora adonde otros justos no llegaron en muchos años: como lo dà à entender aquella regalada sentencia del que pesa los quilates de la caridad, y santidad, diziendo della: *Perdonados le son muchos pecados, porque amó mucho.* Con esta misma ligereza, tocados de este impulso Diuino, corrieron Mateo, Zacheo, la Samaritana, y otros pecadores, que Christo nuestro Señor llamó, y convirtió, llenando la significacion del nombre, que le puso Isaías, quando dixo: *Que se llamaria, el que se apresura, y se dà prisa à robar;* porque con grandes ansias desea robar de presto la casa del fuerte armado, y tomar para sí toda la presa que tiene, robando nuestros coraçones.

Actuum 9.

En la Meditacion. 29. de la 3. parte.

In Psal. 6
Pani. 113
lem.

Psal. 33.

Refinam.

Psalm. 41.

Luca 7.
37. et d.
v. 2.
Ma. 16.
v. 9.

Eg. cum
ad edin.

S. v. 7.

nes: Y con la misma priesa deseá, que nosotros robemos el suyo, y que con gran fervor, y priesa arrebatemos su Cielo. Y por esto comunicó su Divino Espiritu en forma de viento vehemente, y en lenguas de fuego, cuya eficacia fué tan apresurada, que en el primer Sermon que predicó San Pedro; con el impetu de su inspiracion arrebató para sí tres mil pecadores, y en el segundo cinco mil; porque como dize San Ambrosio: *Nescit tarda molimina Spiritus Sancti gratia*; la gracia del Espiritu Santo, no sabe que es tardanza, es enemiga de dilaciones, y en comenzando la obra de nuestra conversion, querria acabarla con perfeccion; y por esto dize: Fuego he venido à traer à la tierra. Y qué quieto yo sino que arda? Fuego es la inspiracion del Espiritu Santo, que baxa del Cielo sobre la tierra de los pecadores; y para que haga de presto su obra, el mismo Christo le atiza, hasta que brota vn acto de contricion, y amor, que consume los pecados. Pero qué maravilla, que tal visita, como la que dà la luz Divina, cause tal aficion, y apresuracion en pretender lo que se ha visto con ella? Si la vista corporal de cosas terribles, ò apacibles al cuerpo, causa grande apresuracion en huir de las vnas, y buscar las otras, qué mucho cause el mismo efecto la vista espiritual de las cosas terribles, ò apacibles al espiritu? Por lo qual, con mucha razon el nombre de Ruth significa, *La que ve, y se dà priesa*; para dàr à entender, que ilustrada con la luz del Cielo, se afervoró, y apresuró en la obra de su conversion, con tanto espirtu, que con ser nueva en la ley que aceptava, se ofreció (como despues veremos) à correr à las parejas con Noemi, que era muy antigua, sin temer dificultad alguna. O eficacia de la Divina vocacion, que ilustrando enciendes, y apresuras, haziendo correr sin tropezar, porque tu luz descubre el camino, y dà fuerzas para caminar con priesa, y con acierto.

§. II.

De otros efectos de la Divina vocacion.

CONQUISTADA las dos potencias del espirtu, que son, entendimiento, y voluntad, resta la conquista de las potencias interiores de la carne, que son, la imaginacion, y sensualidad, de donde toma muchas armas el fuerte armado, de quien dixo Christo nuestro Señor con gran mysterio: *Quod custodit atrium suum*; que guarda su zaguan, y patio: porque la casa del hombre tiene sus salas altas, que son, la memoria, entendimiento, y voluntad; y su zaguan, ò pa-

tio baxo cerca de las puérrtas, que es la imaginacion, y apetitos sensitivos, cuyas puérrtas son los sentidos exteriores. Pero el demonio ninguna cosa puede hazer inmediatamente en las salas altas, como despues veremos; y así toda su guarda, y vigilancia pone en apoderarle del patio, tomando posesion de la imaginacion, y sensualidad, y de las pasiones, è inclinaciones que tiene, y desde allí combate al espirtu para vencerle; ò si ya la ha vencido, desde allí le guarda con mucho cuydado, apoderandose tambien para esto de las puérrtas exteriores, para que los sentidos no se abran, ò cierrren, sino es por su mandado.

Pero nuestro Soberano Dios, como es Señor de toda la casa, y de sus potencias, puede comenzar los combates por donde quisiere. Vnas vezes comienza la vocacion por los sentidos exteriores, entrando por las puérrtas de los ojos, ò de los oidos algunas imagines, y representaciones viuas de cosas muy terribles; como es de la muerte, ò sepultura, ò fuego del infierno, con las quales la imaginacion causa vehementes temores, y miedos, con que se marchitan las pasiones de la carne, y el entendimiento, y voluntad quedan mas quietos, para ver, y amar lo que les conviene para su salvacion. Pero otras muchas vezes comienza el combate por las potencias mas altas, arrojando en ellas inmediatamente las valas, y brasas de las Divinas inspiraciones, al modo que se ha dicho, y de ellas resulta quedàr combaridas, y rendidas las demás potencias inferiores; porque si el espirtu es como Ruth, *Videns, & festinans*, el que ve con luz del Cielo las cosas eternas, y se apresura por alcanzarlas; luego la parte inferior, *Est deficiens*, es la que desfallece.

1 Porque en virtud de la Divina inspiracion comiençan à desfallecer los vicios, enflaquezense las pasiones, marchitanse los brios de la carne, debilitanse los deseos de riquezas, los apetitos de deleytes, y los humos de las vanidades se deshazen; porque como va entrando el Espirtu Divino, va desfalleciendo el espirtu propio; y como cobra fuerzas la razon, las va perdiendo la carne; y vna misma inspiracion que nos haze fuertes, y apresurados en lo bueno, nos haze debiles, y flacos en lo malo. Como maravillosamente lo pondera San Gregorio por estas palabras: Los que se van fortaleciendo en el amor de su Criador, quanto mas crecen en la fortaleza Divina, tanto mas desfallecen en la propia; Y los que son mas robustos en desear las cosas eternas, son mas flacos en codiciar las temporales; y por esto dixo el Psalmista. Codició, y desfa-

Lib. 5. mor. c. 30. & homil. 13. in Ezech.

Psal. 83. v. 3.

AS. 2. v. 41.

AS. 4. v. 9. lib. 2. in Lucam.

Luc. 12. v. 49.

Luc. 21. v. 21.

„ lleció mi alma, pensando en las moradas de
 „ el Señor. Primero dize, que codició, y des-
 „ pues que desfalleció; porque pequeño es
 „ el deseo de las cosas de Dios, sino causa
 „ desfallecimiento de las que tocan à sí mis-
 „ mo: y tanto el alma se resfria mas en el
 „ amor del siglo, quanto mas se enciende en
 „ el amor de Dios; como aquella que dezia
 „ en el Libro de los Cátares: Mi anima se de-
 „ rritió quando la habló su Amado; porque
 „ en sintiendo el toque de la Diuina inspira-
 „ cion, luego se debilitó su fortaleza carnal,
 „ y quedó como enferma, y debilitada en sí
 „ misma. Así, como tambien Jacob, en la lu-
 „ cha que tuvo con el Angel, quando le tocó
 „ el niervo del vn pié; quedó coxo; para sig-
 „ nificar, que quando está fuerte el afecto del
 „ amor Diuino, y la virtud del espíritu, desfa-
 „ lleze el amor propio, y la fortaleza de la
 „ carne. Casi todas estas son palabras de San-
 „ Gregorio, por las quales echarás de ver la
 „ eficacia de la Diuina vocación, quando toca
 „ el corazón, y con su toque derrite, y deshaze
 „ todo lo carnal que tenia. De tal manera, que
 „ aunque vayas tan furioso, y bravo como Sau-
 „ lo, este toque te derribará del cavallo de tu
 „ soberbia, y amansará los brios de tu carne, y
 „ te quitará las ganas de ver, y de comer, y be-
 „ ber, y de gustar las cosas apacibles del mun-
 „ do, poniendote fastidio, y desgana dellas; con
 „ tanta hambre de tu salvacion, que desfallez-
 „ cas por la fuerza del deseo, diziendo con Da-
 „ uid: Exercítame hasta que desfalleció mi es-
 „ piritu.

2 De lo dicho puedes colegir la dife-
 „ rencia que ay entre la sugestion del demo-
 „ nio, y la inspiracion del Espíritu Santo; por-
 „ que como salen de contrarios espíritus, así
 „ tienen contrarios efectos, aunque en la apa-
 „ rencia tengan vnos mismos nombres, porque
 „ ambas nos hazen ver, correr, y desfallezer,
 „ pero con modo muy diuerso: por quanto la
 „ sugestion del demonio ciega los ojos del al-
 „ ma, para que no vea lo que Dios manda; y
 „ abrelos, para que vea lo que la carne codi-
 „ cia, como sucedió à Eua, quando la dixo la
 „ serpiente: Que si comia de la manzana, se
 „ abririan los ojos, que tenia bien cerrados, y
 „ fabrica del bien, y del mal; y así esta vista, mas
 „ se ha de llamar ceguedad, pues priua de otra
 „ mejor que antes auia. Al contrario, la inspi-
 „ racion del Espíritu Santo, ciega los ojos pa-
 „ ra no ver lo que dà gusto à la carne, y abre-
 „ los para ver lo que dà gusto à Dios; co-
 „ mo sucedió à Saulo, quando le cegó la luz
 „ del Cielo; y así mas se ha de llamar vista, que
 „ ceguedad. Demàs desto, aquella sugestion
 „ causa grande apresuracion en cumplir la vo-
 „ luntad propia, atropellando la Diuina; mas
 „ la inspiracion hazenos apresurar en cumplir

la voluntad Diuina, mortificando la propia.
 Su enemiga debilita el vigor del espíritu, y
 aviva los brios de la carne; dà pies ligeros
 para el vicio, y pies como de plomo para la
 virtud: Mas ella enflaqueze las pasiones de
 la carne, y fortifica los afectos del espíritu. Y
 (como dize Isaias) hazelè caminar, correr, y
 bolar en el Diuino seruicio, sin se cansar,
 ni desfallecer: al modo de aquellos Santos
 quatro animales, que estavan llenos de ojos,
 y seguian el imperu del espíritu, como re-
 lampagos muy resplandecientes, caminan-
 do con suma ligereza, sin boluer atrás de su
 carrera,

3 Estas son las tres conquistas que haze
 la vocacion de Dios dentro del alma, para
 que entre en ella la gracia de la justificacion
 à que se ordena; y entonces la quadrón
 bien, no solamente las tres significaciones
 mysteriosas del nombre de Ruth, que se han
 dicho, sino otra quarta muy notable: Por-
 que ha querido nuestro Señor, que vn mis-
 mo nombre en diuersas lenguas, ò en la He-
 breá con diuersas apuntaciones, tenga varias
 significaciones, para declarar varios myste-
 rios; y segun algunos Doctores, Ruth quie-
 re dezir, *saturata, vel inebriata*, la harta, ò
 embriagada; porque el alma que ha deseado
 con tantas ansias la gracia de la justificacion,
 y se ha apresurado tanto en pretenderla, es-
 tà bien dispuesta, para que nuestro Señor la
 cumpla la palabra que dió, quando dixo:
 Bienaventurados los que tienen hambre, y
 sed de justicia, porque ellos serán har-
 tos.

Y qué justicia es esta, sino la gracia que
 nos justifica? La qual se dà con tanta abun-
 dancia, quanta es la hambre, y disposicion
 que precede para recibirla; y con ella se dà
 tan bien el vino de la caridad, que nos em-
 briaga con la plenitud de los dones celestia-
 les, conforme à lo que dize David. Serán em-
 briagados con la fertilidad de bienes, que ay
 en tu casa, y daráslos à beber del rio de tus
 deleytes, hasta que queden hartos.

Entonces tambien se dà al hijo prodigo
 el bezerro guesso, con que harta su corazón
 hambriento, y otros admirables bienes, que
 se irán poniendo en los capitulos siguien-
 tes. Però concludamos este con auisar, que
 pues la inspiracion de Dios pide nuestra
 cooperación para hazer enteramente todos
 estos efectos, en sintiendo su toque, has de
 reconocer (como dize San Bernardo) la pre-
 sencia del Espíritu Santo, cuya voz suena
 en tus oidos, y viene à justificarte, y lle-
 narte de sus dones, si tu quieres disponer-
 te para recibirlos; y con gran fervor puedes
 dezirle: O espíritu Diuino, que inspiras donde
 quieres, y con la fuerza que quieres para jus-

Cant. 5.
 v. 6.

Genes. 32.
 v. 25.

Act. 9.

Psal. 76.
 v. 4.

Genes. 3.
 v. 5.

Psal. 13.
 v. 3.

Isai. 40.
 v. 31.
 Ezech. 1.
 v. 12.

Arias Mon.
 tano rom.
 ult. Biblia.

Math. 5.
 v. 5.

Psalm. 35.
 v. 9.

Serm. 1. de
 Pent.

Ioan. 3.
 v. 8.

psalm. 96. v.3.
 Oficar à los pecadores, embia delante de ti el fuego que te precede, para que su luz me alumbré, su ardor me encienda, su ligereza me apresure, y su actiuidad me debilite para todo lo malo, y me fortifique en todo lo bueno, hartandome con los dones de tu gracia, hasta que me hartes enteramente en tu gloria, por todos los siglos. Amen.

CAPITULO III.

De los modos maravillosos como nuestro Señor llama à todos los pecadores del mundo, ofreciendoles medios, y ayudas bastantes para que se conviertan.

ADMIRABLES son los medios, que Dios nuestro Señor ha tomado, y toma continuamente, para llamar, y convertir à todos los pecadores del mundo, así à los Infieles, trayendolos à su Iglesia, como a los Fieles, para que vivan dignamente dentro della; porque (como dize San Gregorio Nazianzeno) son increíbles las fuerzas del amor, quando se junta con el poder: Y como Dios es infinito en ambas cosas, de aqui es, que su inmensa caridad le mueve à executar con su omnipotencia los medios de nuestra salvacion, que inventa su infinita sabiduria, proporcionandolos à la condicion de nuestra naturaleza. Estos medios son de muchas maneras; porque vnos son generales para todos, otros especiales para algunos: vnos son ordinarios, otros extraordinarios, y milagrosos.

Pero entre todos, el que mas resplandece, y es fuente de los otros, fué querer el mismo Dios, que es invisible en su naturaleza Divina, hazerle Hombre visible, vistiendose de carne humana, para llamar à los pecadores con varios medios, y modos visibles; porque para esto (como el mismo lo dixo) baxò del Cielo, y en esto se ocupò en la tierra, declarandonos el cuydado, y gusto que tenia en este oficio, con muchas parabras, y comparaciones; vnas vezes se compara al Padre de Familias, que madruga de mañana, y sale à todas horas à llamar Obremos para su Viña; otras al Principe, que haze vn grande combite, ò casa à su hijo; y llama mucha gente, para que goze de la fiesta; otras à vn Pastor, que conoce à sus ovejas, y las llama con su propio nombre; y si alguna se le pierde, la busca con mucho cuydado, hasta que la halla; y poniendola sobre sus ombros, la lleva à su rebaño. Mas para echar el resto en descubrir su mucha sollicitud, y diligencia, quiso compararse à vna muger muy cuydadosa, y diligente, cuyo caudal era diez drachmas, ò monedas; *Y aniendo (dix-*

ze) perdido vna dellas, encendió vna candelá, y barrió, y rebolió su casa, buscandola con diligencia, hasta que la halló; y en hallandola, llamó à sus vezinas, y amigas, diziendolas: Alegraos conmigo, porque hallé la drachma que ania perdido. Representa esta muger à la Divina Sabiduria, que es el mismo Hijo de Dios, cuyos son los nueve Coros de los Angeles; y el linage de los hombres, como diez monedas de oro, cuñadas con la imagen de su mismo Criador: Y auierendosele perdido la drachma de la humana naturaleza por el pecado de Adán, aunque era tan rico, que le quedauan otras nueve mas preciosas en el Cielo, baxò de allá à buscarla con tanto amor, y diligencia, como si ella fuera todo su tesoro. Y para esto encendió vna candelá, tomando nuestra naturaleza, compuesta de cuerpo, y alma, como de cera, y pauilo, juntando con ella la luz infinita de su diuinidad, y con ella anduvo alumbrando, y dando bueltas por toda la casa de Israel, buscando las almas que se auian perdido por sus culpas. Mas quien podrá dezir las diligencias que hizo? Los medios que tomó? Y los trabajos que padeció en buscarlas? O quan caro te costò, Redemptor mio, buscar, y hallar esta drachma. En vn dia la criaste à tu imagen, y semejança: en otro dia se perdió por astucia de la serpiente, y treinta y tres años gastaste en buscarla con inmenso trabajo. Por esto naciste en vn pobre Portal, y fuiste circuncidado al octauo dia, derramando las primicias de tu Sangre: Luego fuiste à Egypto, huyendo la persecucion de Herodes; por esto ayunaste quarenta dias en el Desierto, y predicaste tres años por toda Judea, y Galilea. Las noches gastauas orando por los pecadores, y los dias conversando con ellos, para sacarlos de sus pecados. Ya los traías à tí con razones, ya con beneficios, ya con prodigios, y milagros; y siempre andauas peregrinando con pobreza, y fatiga, haciendo à todos mil bienes, y padeciendo de todos mil males. Por esto tudaiste sangre en el Huerto; fuiste preso, y presentado ante varios Tribunales; y allí acusado, y abofeteado, escupido, açotado, coronado de espinas, y condenado à muerte de Cruz, en la qual la candelá de tu preciosissima humanidad, encendida con fuego de amor, se consumió, y murió: pero al tercero dia resucitó à nueva vida, y con esto diste fin à nuestra Redempcion, cobrando la drachma perdida de nuestra naturaleza. Por lo qual es muy justo; que tus Amigas, y vezinas las Gerarquias de los Angeles, te den el parabien de averla hallado.

Mas no parò aqui la diligencia deste Señor;

In sua vita quam scrip sit metricè

Luce 5. v.32.

Math. 20. 22.

Iuan. 10. 3.

Luce 15. v. 8.

porque como era necesario subirle al Cielo, encendió otras muchas candelas, para buscar con su luz las almas que quedaban perdidas en la tierra, aplicandolas el fruto de su copiosa Redempcion. Candelas encendidas para este fin, son los Apostoles, y Evangelistas, los Pastores, y Doctores de la Iglesia; los quales, con sus Vidas exemplares, con sus Sermones, y Libros, y con sus milagros, alumbraron el mundo, y convirtieron innumerables pecadores. Y cada dia va encendiendo otras muchas candelas, que suceden en el mismo oficio, y las lleva con su propia mano, guiandolas con su providencia por los rincones de la tierra, buscando alguna pobrecita alma, que ganar para el Cielo; porque como desea que todos se salven, y alcancen el conocimiento de la verdad, nunca cessa de revolver la casa deste mundo con varios sucesos, y de barrerla, y limpiarla de errores, e ignorancias, y pecados. Para esto llama à cada vno de los hombres (como dize San Prospero) por varios modos, vnos manifiestos, y otros ocultos: persuadiendo con exortaciones, amonestando con exemplos, espantando con amenazas, despertando con milagros, inspirando buenos consejos, alumbrando los corazones, y aficionandolos à la virtud. Vnas vezes (dize San Gregorio) los llama por si mismo, otras por Angeles, y otras por sus Ministros los hombres; yà por prosperidades, yà por adversidades, revolviendo la casa del alma, y transformando quanto ay en ella, para que no se pierda. Por lo qual vino à dezir San Agustin, que qualquiera que se convierte à Christo, *Trahitur miris modis*, es traído con modos maravillosos, en los quales resplandece la infinita Sabiduria, bondad, y omnipotencia del que los trae. Y aunque los modos ordinarios, por ser muy secretos, no admiran à los hombres, mas si los conociessen, quedarian palmadas del concierto, suavidad, y eficacia, que ay en ellos.

§. I.

De dos vocaciones, vna ordinaria, y otra extraordinaria.

DE aquí podemos sacar dos modos que ay de vocaciones; vna ordinaria, conforme à las leyes comunes de la gracia, y à lo que la Diuina providencia ordinariamente dispone de los hombres, por los medios que para esto tiene trazados; otra extraordinaria, que sale fuera de estas leyes, por modos desusados, e milagrosos: de los quales vís nuestro Señor, para dar singular muestra de su omnipotencia, y

de la excessiua caridad con que ama à sus escogidos, previniendolos de repente con tanta luz, y con tan fuerte inspiracion, que haga en vn momento, lo que las ordinarias no hizieron en muchos años, e acudiendo con este focorro al tiempo que actualmente le estavan contradiziendo, y resistiendo; y mudandolos de tal manera, que consientan, y acepten lo que antes aborrecian, y desecharan. De este modo llamó al buen Ladrón en la Cruz, y à Saulo en el camino de Damasco; y de quando en quando haze semejantes vocaciones milagrosas, para que el milagro que haze con vn pecador, aliente à muchos, viendole de repente tan trocado. Y (como dixo San Paulino) *Ostendit in raris, quod omnibus, si velint, profit.* Muestra en vnos pocos el bien que desea hazer à todos, sino resisten ellos; porque aunque estèn tan embejecidos, y endurecidos en sus pecados, como aquellos miserables, de quien dixo Jeremias: Que como el Negro no puede mudar su tez, ni el Tigre sus varios colores, así no pueden mudar sus malas costumbres: con todo esto, lo que es imposible à los hombres, es facil à Dios; el qual con la fuerza de su vocacion puede, y suele mudar en vn momento la tez de los negros, y la variedad de los tigres, justificando à los pecadores, aunque tengan mas pecados, que el tigre manchas, y mas feos, y arraygados, que el color de los negros. Quien mas negro, que Mateo el Publicano? Y quien mas tigre, que Saulo el perseguidor de Christo? Pues à estos trocò en vn momento, dando blanca mas que de nieve al vno, y mansedumbre mas que de cordero al otro, para descubrir en ellos la grandeza de su misericordia, y omnipotencia; y juntamente para curar tu desconfiança, si por verte muy lleno de pecados, piensas que no ay remedio para ellos. Mas no has de tomar de aquí ocasion para detenerte en tu mala vida, esperando alguna vocacion milagrosa, y desusada, porque por el mismo caso te hazes indigno de ella. No haze Dios estos milagros en vn pecador, para que otros tomen ocasion de permanecer en su pecado; ni dispensa en su ley ordinaria con vno, para que la desprecien muchos; ni el Rey concede el privilegio fuera de la ley comun, al que le quiere, para hazerle à su salvo traycion. Y pues ya tiene Dios establecida la ley ordinaria, que guarda en llamados los pecadores, no esperes otra milagrosa, porque si milagros deseas, esta tambien esta llena de obras maravillosas. Y que mayor maravilla puede ser, que dexando à todas las cosas deste mundo seguir su curso na-

1. ad Thim.
2. v. 4.

D. Prof. lib.
2. de vocat.
gent. c. 26

Hom. 36. in
Euang.

Lib. 8. contra
duas episto.
las Pelag.
norii, c. 19.

Refero Be.
lavin. tom.
3. lib. de gra.
tia, c. 3.

Hier. 130
v. 23.

Math. 9.
v. 9.
Mat. 9. v. 11.

nal, de todas las cosas que suceden, así prosperas, como adversas, tomar ocasiones para llamar à los pecadores, con medios acomodados à la condicion, y estado de cada vno. Quien dirà, que la conversion de Ruth, àunque fuè por via ordinaria, no fuè tan admirable, que se puede llamar como milagrosa? Porque si bien lo miras, hallaràs, que la hambre de Judea, la peregrinacion de Elimelech con su muger Noemi, y con sus dos hijos, à tierra de Moab: la muerte de Elimelech, y el casamiento de los hijos con Ruth, y Orpha: la muerte de estos dos varones; el cesar la hambre de Judea; la buelta de Noemi à ella, y el salir en su compania las nueras, por el amor que la tenian: el aficionarse Ruth à la modestia, y virtud de Noemi, y à la religion que professava, todas estas cosas juntas fueron medios, por los quales Dios nuestro Señor, con traza no menos admirable, que secreta, encaminò la vocacion de Ruth, con deseo de hallar esta drachma, que estava perdida en la region de Moab. Y en cada cosa destas resplandecen tantas maravillas, que podemos dezir con verdad, que Ruth fuè traída al divino servicio, *Miris modis*, con modos muy maravillosos; y por los mismos proporcionalmente qualquiera pecador, y tu mismo, si estás en este miserable estado, eres llamado de Dios, y seràs traído, sino resistes à su llamamiento, como resistió Orpha; para cuya conversion ordenò la Divina providencia los mismos medios que diò à Ruth, mas por su culpa no quiso aprouecharse de ellos, y vino à perecer miserablemente en su region de Moab, permaneciendo en su idolatria.

§. II.

Como llama Dios por su inspiracion à todos los pecadores.

MAs para que veas quan larga es la Divina providencia, en llamar à todos los pecadores del mundo, figurados por estas dos mugeres, así à los que consienten, y se salvan, como à los que resisten, y se condenan; oye lo que dize el mismo Dios por su Profeta: *Hallaronme los que no me buscaban, y descubrimè claramente à los que no preguntan por mí; y à la gente que no invocaba mi nombre, dixè: aquí estoy. Y todo el día estendè mis manos al Pueblo, que no cree en mí: antes me contradize, y anda por caminos no buenos, siguiendo sus antojos. O caridad infinita! O liberalidad inmenza! Adonde mas, Señor mio, pudo llegar la grandeza de vuestra liberalidad, que à estender vuestras manos para repartir vuestros dones al Pueblo tan rebelde, que siempre os contradize? Qué mayor cari-*

dad pudo ser, que abrir los braços para recibir à vn Pueblo tan desleal, que dexando vuestros caminos, sigue siempre sus antojos? Y que otro amor, sino el vuestro, llegarà à estender los braços, y las manos, para que sean clavadas en vna Cruz, por dar vida al mismo Pueblo, que se las enclaua: Y quien esto ha hecho, que maravilla es vaya à buscar à los que no le buscan; para que le hallen, y salga al encuentro à los que estan descuydados de preguntar por él, para que pregunten, y se presente à los que no le llamauan, diciendoles vna, y otra vez: *Aquí estoy*; como quien dize: *Aquí estoy* para enseñaros el camino del Cielo, como Maestro; para perdonaros vuestros pecados, como Redemptor; para curar vuestras enfermedades, como Medico; para oir vuestras oraciones, y vniros, y juntaros conmigo, si os convirtieredes à mi servicio.

Esto mismo pretendió enseñar el Espíritu Santo, diciendo por boca de Salomon: *La Sabiduria predica publicamente por las Calles, dà voces en las Plazas, levanta el grito en los corrillos de gente, y en las puertas de la Ciudad està diciendo à todos: Hasta quando, niños, améis de amar vuestra niñez, y los necios han de buscar las cosas, que les son dañosas, conuertios à recibir mi doctrina, porque yo os comunicarè mi mismo espíritu*; que quiere dezir: Que la Sabiduria Divina salga de su propio motiuo à predicar, no solamente en las Iglesias, y Oratorios, y lugares recogidos, sino tambien en las Plazas donde se juntan los negociantes, y en los corrillos donde se recogen los holgazanes, y en las puertas de la Ciudad, adonde solían juzgar los Juezes, sino auisarnos, que ningun lugar ay en este mundo donde ella no acuda antes de ser llamada, para enseñar à los hombres lo que han de hazer para salvarse: Allí levanta la voz, y alza el grito, para que los sordos la oyan, los diuertidos atiendan, los vengleros callen, los muy ocupados cesen, y todos perciban las palabras que les dize, y las ofertas que les haze. Porque la experiencia nos ensena, que quando mas olvidados andamos de nuestra salvacion, y mas engolfados en las pretensiones desta vida, entonces suele Dios llamar à nuestras puertas, y hablanos al coraçon, auisandonos del peligro en que vivimos por nuestros pecados, y oftecendonos el perdón dellos.

Todo esto declaró mas estendidamente la Sabiduria encarnada, debaxo de vna parabola apacible, comparando lo que passava en el Reyno de Dios; à lo que hizo vn hombre poderoso, que aparejó vna gran cena, y combidò para ella mucha gente principal. Llegada la hora de cenar, mandò à su criado, que llamasse à los convidados, porque estava ya

Prov. I. v. 10.

En la Med. 36. de la 3. Parte.

Luc. 14. v. 16.

Isai 65. v. 1.

Matth. 22.
v. 1.

todo à punto; más como todos se excusassen de venir, con razones bien fuera de toda razon, mandòle segunda vez, que saliese por las Calles, y Plaças de la Ciudad, y que llamasse à los pobres, y enfermos, à los ciegos, y coxos, para que viniessen à su combite. Y viendo que aua lugar para mas gente, mandale tercera vez salir à los caminos, y encruzijadas, y que no solamente llamè, sino fuerce à los passajeros à venir à su cena, hasta que toda su casa se llene de combidados. **Que es todo esto,** sino descubritnos nuestro Señor el gran deseo que tiene, de que todos los pecadores, sin excluir à ninguno, entren en la Casa de su Iglesia, y sean sus combidados, gozando de los manjares de vida eterna, que les tiene aparejados? Y para esto embia vn criado muy cuydadofo, y diligente, que en su nombre los llame, que es su santa inspiracion; para cuya entrada no ay puerta cerrada, ni oreja sorda, porque todo lo penetra, y à todos dà el recado que trae de su Señor, intimandoles que vengan à su combite. Y porque ay tres suertes de pecadores en el mundo, sale tres vezes à combidarlos, vnas vezes va sola invisiblemente, otras va en compania del criado visible, que es el Exercicio de los Predicadores del Euangelio.

La inspiracion, criado de Dios para llamargente.

Ieron. 3.
v. 5.

1 Y primero entra en las casas de los ricos, en los Palacios de los Principes, y en las Vniuersidades de los Sabios, inspirandoles à todos, que dexen sus vicios, reciban los Sacramentos, y de todo coraçon se conuier- tan à su Criador, siendo en esto los primeros para dàr buen exemplo à los demás. Pero ellos (como despues verèmos) suelen ser los primeros que resisten al diuino llamamiento; y quanto mas poderosos, tanto mas rebeldes, porque estàn mas vendidos à sus pasiones, y son mas flacos para resistirlas. Y como estàn presos con el amor de los bienes temporales, por no romper estas prisiones, dàn de mano à los bienes espirituales, y hazen suelta de los eternos.

2 Viendo, pues, nuestro Señor, quan mal recibida es su Divina inspiracion en casa de los Grandes, y ricos deste siglo, embiala por las Plaças, y Calles de la Ciudad, que es la Iglesia, à llamaf, y combidar à todos los pobres, y enfermizos, coxos, y ciegos, para que gozen de los bienes soberanos, que los otros no quisieron acceptar. Y si por verse tan miserables, y llenos de pecados, se excusan, diziendo: **Que no son dignos de parecer en combite de Principe tan Soberano;** y que no tienen ojos para ver el camino por donde han de ir, porque son ciegos; ni pies para andar, porque son coxos; ni vestidos para entrar en el combite, porque son pobres; ni gusto para comer de sus manjares, porque es-

tàn enfermos. A todo esto responde la Divina inspiracion, que no admite semejantes excusas; porque quien les llama, es poderoso para dàr vista de Fè à los ciegos, pies de amor à los coxos, rica vestidura de gracia à los pobres, salud, y gusto espiritual à los enfermos; y que los llama, por ser tan viles, y miserables, para mostrar en ellos la grandeza de su misericordia, librandoles de tanta miseria, y dandoles el bien que les falta. **O caridad infinita! O largueza sin medida!** Quien pudiera erer, que vn Principe tan Soberano, quisiera admitir en su Palacio, y sentar à su Real Mesa gente tan apocada! No pienses, hermano, que dexarà Dios de llamarte para su banquete celestial, porque seas vil, y despreciado, y lleno de miserias en el cuerpo, y en el alma; porque esto mismo le mueve à compasion, para que te combide; pues no te llama para enriquezerte, y honrarle con tu amistad, sino para enriquezerte, y honrarte con la suya. No busca su interès, sino el tuyo; y sus banquetes son, estar con los hijos de los hombres, remediando sus miserias.

3 Mas porque toda la gente de la Ciudad de la Iglesia es poca para la grandeza ^{Proo. 8.} del combite, que Dios tiene aparejado, ^{v. 31.} sale tambien la Diuina inspiracion fuera de la Ciudad à los caminos, y desiertos de la infidelidad, llamando à todos los passajeros, que vengan al combite. Llama à los Gentiles, y à los Moros, à los Judios, y à los Hereges, y à todos inspira que se recojan à la Ciudad de la Iglesia Catolica, y reciban la verdadera Fè, sin la qual no se pueden salvar. Compeliendoles muchas vezes à ello, no con fuerza de armas, sino con fuerza de razones, representadas con tanta luz, y eficacia, que se sienten como forçados de la misma verdad, para seguir à quien los llama, y acceptar el bien que les ofrece. Cessa, pues, alma mia, de admirarte, de que llame Dios para su Mesa à los ciegos, y coxos, à los pobres, y enfermos de la Ciudad; porque estos, aunque miserables, son hombres de razon, ilustrados con la Fè. Lo que mas te debe admirar es, que combide à los salvajes, y à las fieras, que andan por los desiertos, y caminos despoblados; à la gente te bestial, en las costumbres, que vive sin Fè, y sin Religion, y sin razon; y que no tenga algo de sentarlos à su Mesa, dando à los que **eran petros, el pan que estava aparejado para los hijos.**

(39)

— (**) — (**) — (**) —

§. III.

Como manda Dios à sus Ministros, que admitan à los pecadores que èl llama.

Y Aunque admira grandemente lo que se ha dicho, mucho mas admira la solitud, y cuydado que tiene este Señor de llamar gente semejante, inspirando à los criados de su Casa, y Ministros de su Iglesia, que no se desdenen de llamarlos, ni tengan asco de admitir à los que llamare, y traxere su Divina inspiracion, para que de presto se llene toda Casa. Regaladamente descubrió este su deseo al Principe de su Iglesia, que tenia asco de admitir à los Gentiles, que venian à ella, tocados del Divino llamamiento. *Mostròle (dize San Lucas) un gran lienço, que baxava del Cielo; colgado por sus quatro puntas de quatro cuerdas, en el qual estavan bestias de quatro pies, serpientes, y aves; y luego sonò vna voz del Cielo, que le dixo: Levantate Pedro mata, y come; y respondiendo el Apostol: Guardeme Dios que tal haga porque nunca comi cosa comun, ni inmundada. Dixo la voz: No llames inmundado à lo que Dios purificò. Esto sucedió tres vezes, y luego el lienço fuè recogido en el Cielo, de donde avia baxado.*

1. Que estampa de la Divina misericordia puede aver mas gloriosa que esta: Ni que retrato de su bondad mas admirable: Era este lienço (como dize Beda) figura de la Iglesia Católica: la qual, como lienço, fuè golpeada con persecuciones, labada, y blanqueada con la Sangre del Cordero, que la amò, y se entregò por ella à la muerte, para hazer (como dize el Apostol) vna Iglesia gloriosa, y resplandeciente, sin mancha, ni ruga, ni otra fealdad; cuya descendencia es el del Cielo, de donde viene toda dadiua buena, y todo don perfecto, estriando en los Santos quatro Evangelios, que se predicaron por las quatro partes del mundo, enseñando à los hombres lo que han de creer, obrar, y orar, y los Sacramentos que han de recibir. Estas son las quatro cuerdas con que tiene Dios desde el Cielo asida à su Iglesia, tan fuertemente, que no avrà quien pueda desafilala, ni cortarlas; y por medio dellas será trasladada al Cielo, de donde baxò.

2. Mas que lengua sabrà dezir, como sube este lienço al Cielo? Y que personajes van echados en esta Sabana tan limpia? Las fieras del campo, las serpientes de la tierra, y las aves del ayre, van en èl recogidas. Y con esta vil canalla entra en el Parayso. O amoroso Jesus; como puede sufrir vuestro coraçon, que en vn lienço tan limpio, y que tan caros ha costado el jabonarle, y blanquearle, entren animales tan sucios, y asquerosos? Como

queris poblar vuestro Cielo de fieras tan inmundas, que vuestro Apostol tiene asco de tocarlas? Mas vos, Rey mio, no tenéis asco de los pecadores porque los amais tiernamente, y baxasteis del Cielo para buscarlos; con ellos conversabades, y comiades à vna mesa, y os dexabades tocar dellos, aunque los sobervios Hieruvas, y Fariseos murmurallèn de ello. No deziades como ellos, no me toques, porque estoy limpio, antes porque estoy limpio me toca, para que tu quedes limpio. Y vencido deste amor, aueis ordenado, que en el lienço limpio de vuestra Iglesia, sean admitidos todos los pecadores, por abominables que sean. Los idolatras que adoravan las bestias como à Dioses, los homicidas, los ladrones, los crueles, y vengativos como fieras, los falsarios, y engañadores, los altivos, y redoblados como serpientes, y los ambiciosos, y jactanciosos como aves, à todos llamais, y combidais con vuestro Cielo, y mandais à vuestro Vicario, y en èl à todos vuestros Ministros, que maten, y coman, esto es, que maten los pecados desta gente, ahogandolos en el agua del Santo Bautismo, y de la Penitencia; y que los incorporen en las entrañas de la Iglesia, mediante la Fè, y caridad, como el manjar entra dentro del que le come, y se incorpora con èl. Y no queris, que vuestros Ministros tengan asco de admitir semejantes pecadores; pues vos no le teneis de llamarlos, y traerlos à sus pies, antes queris que los abracen, y reciban con tanto amor, que los metan dentro de sus entrañas. Y finalmente nos assegurais, que todos quantos entraren en este lienço, auiendo muerto al pecado, serán admitidos en vuestro Cielo, colocando à los que eran fieras, y serpientes, entre las Gerarquias de los Angeles. Alabante, Rey mio, los Serafines, por este amor tan encendido que nos tienes; animense los pecadores à confiar en tu misericordia, y aprendan los Sacerdotes à recibirlos con caridad, imitando la que tu tienes. No deseches el eselauo à quien perdona el Señor; no sea cruel el Ministro con quien es blando el Juez; no sea estrecho el Mayor-domo en dar la hazienda de su Señor, pues èl manda que sea largo; no cierre el Portero las puertas del Cielo, mandando Dios que se abran de par en par à quantos con humildad quisieren entrar por ellas; no tenga asco el vil gusanillo de comer el manjar de que come Dios. Maten, y coman, como dize la voz del Cielo; no digo que coman al pecador vivo, en quien todavia viven los pecados, y tiene voluntad de perseverar en ellos; porque este tal es reprobado de Dios, y como inmundado no entrará en su Cielo: cierrénle las puertas con las llaves, pues èl mismo no quiere que se las abraçen.

Ex D. 1. v. 20. moral. c. 6.

Mat. 10. v. 2.

Bi. & Gios. 1.

Ad Ephes. 3.

Jacob. 1.

abramas no dexen de comer à ningun peccador muerto; esto es, que aborrece su peccado: ayudante à que muera del todo à sus culpas, y luego comante, è incorporente con Christo, porque no es razon desechar por inmundado, a lo que Dios sanuicò, y llama para que sea santo.

Tres vezes, dize San Lucas, que fond esta voz del Cielo, para que esta verdad quedasse mas alentada en el coraçon de San Pedro, y de los Ministros del Euangelio, assi Predicadores, como Confesores, firmandola toda la Santissima Trinidad, cuya obra es la vocacion de las gentes, como dize San Ambrosio. Y tambien suena tres vezes; porque la voz del Cielo, que es la Diuina inspiracion, como sale tres vezes à llamar los peccadores, assi sale otras tres à inspirar, y enterar à los Predicadores la blandura, y caridad con que los han de recibir, assegurando con esto a qualquier peccador, que sera admitido de la Diuina misericordia, si se acogiere à ella. Aunque ayas, hermano, gastado la vida en obras de fiera, hurviendo en odios, y rencores; aunque te ayas entregado à carnalidades, y lujurias como bestia, aunque como serpiente no ayas hecho otra cosa, sino maquinar engaños contra tus proximos: y aunque la vida se te aya passado en pretensiones sobervias, procurando como ave bolar sobre todos, y no lugetarte à ninguno, no tienes porque desconnar de la misericordia de Dios, con tal, que quieras morir à tus peccados; porque sus entrañas, y las puerras del Cielo, aunque estan cerradas para los que quieren vivir siempre en sus maldades, estan abiertas para los que desean morir à ellas.

CAPITULO IV.

De la marañillosa hambre, que tiene nuestro Señor de la conversion de los peccadores; y como si vnos le resisten con rebeldia, toma de aquí ocasion para llamar en su lugar otros con mas eficacia.

LAs dos parabras de los combidados à la Cena, y à las Bodas, que fueron desamparados por su rebeldia, llamando en su lugar à otros con mayor fuerza, nos ponen por vna parte grande miedo de la Diuina Justicia; y por otra, grande confianza en la Diuina misericordia, para que juntamente caminemos con estos dos pies de temor, y esperanza: pues el vno sin el otro, no bastará para andar esta jornada con acierto. Para esta declaracion se ha de presuponer, que es admirable, è incomprehensible la hambre que tiene Christo nuestro Señor de la salvacion de los hombres, por la gloria de su Pa-

dre, y por el bien dellos mismos, cuya conversion era su manjar, mientras viuid en esta vida, olvidandole de la comida del cuerpo, por comer este manjar de su espiritu. Como claramente lo diò à entender, quando avia convertido à la Samaritana, y estava esperando la venida de los demàs Samaritanos, para convertirlos; porque rogandole sus Discipulos que comiesse, porque era tarde, respondió: Que su manjar era, hazer la voluntad de su Padre, y perficionar, y acabar su obra, que era la obra de la Redempcion del mundo, y la conversion de aquellas almas, que esperaba. Y de aqui es, que como el hombre hambriento, quando no halla pan en su tierra, se sale della à buscarle en otra parte, donde piensa que le hallará; assi quando no hallaua este manjar de las almas en algun lugar, porque resistian à su vocacion, y predicacion, iba a buscarle à otro lugar, donde le hallasse, poniendo medios para que algunas le obedeciesen, porque solamente las rendidas, y obedientes son su comida. Esta mesma hambre vehementemente imprimiò Christo nuestro Salvador à sus Apóstoles, y Discipulos, y la và imprimiendo en los Prelados, y Varones Apostolicos de su Iglesia, cuyo manjar tambien es la conversion de los peccadores, conforme à la voz del Cielo, que dixo à San Pedro: Mata, y come, como se declaró en el capitulo precedente. De donde procede, que quando en alguna Prouincia, ò Ciudad, no hallan este manjar, porque no quieren admitir su predicacion, antes por ella les persiguen, inspirados de Dios, van à buscarle à otra parte, donde le hallen, y harten la hambre, que desto tienen. En cuya figura, dize San Juan de aquella mysteriosa Muger, que representava à la Iglesia, que quando el Dragon la perseguia, y hazia resistencia, el mismo Dios la diò dos alas, no de Paloma timida, sino de Aguila grande, y esforcada, con que fue huyendo à la soledad, al lugar que le estava aparejado, donde le sustentò por muchos dias: para significar, que la Diuina providencia provee à su Iglesia de dos fervorosos afectos, no de temor, sino de amor, y zelo; vno de la gloria de Dios, y otro de la salvacion de los proximos, que causan en ella grande hambre de convertirlos, para dilatar la gloria de su Criador. Y con estas alas huye del lugar donde es perseguida, como su Maestro se lo encargò, no por cobardia, ni por huir del tormento; sino porque no haze alli provecho, ni halla el manjar de que tiene hambre; y assi por inspiracion de Dios se và à la soledad, y desierto de otras Ciudades, y lugares de peccadores, que le tiene aparejados, con su eterna predestinacion: adonde halla el sustento de almas que desea. Aunque tam-

*Lib. de Spi
ritu Sancto
c. 11. v. 12.*

*Matth. 12.
v. 1
Luc. 14. v.
16.*

*Joan. 4.
v. 34.*

*Act. 26.
v. 13.*

*Apocal. 12.
v. 14.*

*Matth. 10.
v. 23.*

tam-

tambien podriamos llamar dos alas de la Iglesia à los fervorosos Predicadores, y Ministros del Euangelio, que son partes muy principales deste cuerpo mystico, como las alas lo son del cuerpo natural del Ave, cuyo oficio es salir à predicar de dos en dos; esto es, unidos en caridad, como Christo nuestro Señor embiava à sus Discipulos, para dilatar la Fè por el mundo, y llevar la Iglesia à los desertos de los infieles, donde nunca estuvo para que allí se sustentase, y harte su hambre con el manjar de las almas, que incorporar con ellos.

§. I.

De la vocacion de los Gentiles, con ocasion de la rebeldia de los Judios.

EL modo como passà esto, que hemos dicho, començarèmos à declarar por la ocasion que tomò Christo nuestro Señor (como lo profesò en estas dos parabolâs) de traspasar su Iglesia al desierto de la Gentilidad, por la rebeldia que tuvieron los Judios, resistiendo à su predicacion; porque aviendo venido del Cielo à llamarlos por si mismo, para plantar en ellos la Iglesia, y la Ley Euangelica, que fundava, recogiendo (como el dixo) las ovejas que perecieron de la casa de Israel, como fuessen rebeldes à este llamamiento, y despues al que fuè continuando por medio de sus Apostoles, se determinò por sus secretos juzizios, pero justos, de desampararlos, quitandoles el Reyno de Dios, que es la verdadera Iglesia, con las Escrituras, Sacramentos, y sacrificios, en que estriava, traspasandole à los Gentiles, à los quales llamò con tanta eficacia, que admitieron la predicacion del Euangelio, y llevaron copiosos frutos, con que se harasse la hambre, que tenia de semejantes manjares. De todo esto tenemos vna estampa apacible en la Historia, que nos cuenta el Sagrado Texto de Ruth en su primer capitulo; porque conforme à la regla del Apostol, las cosas que sucedian à los Padres del Testamento Viejo, eran figura de otras, que avian de suceder en el Testamento Nuevo: Pues quien dirà, que carece de mysterio, que Elimelech, natural de Belen, con su muger Noemi, y sus dos hijos Mahalon, y Chelion, no hallando que comer en su tierra, por la hambre que auia en ella, la dexassen, y se fuessen peregrinando à la Region de Moab, tierra de Gentiles, adonde los hijos, despues de muerto su padre, se casaron con mugeres Moabitas; y permanecieron allí, hasta que murieron: pero Noemi, que auia quedado sola, convirtió allí à Ruth Moabita, y con ella finalmente se bolvió à la tierra de donde auia salido. Todo esto sin duda fuè vn

vivo dibuxo del desamparo de los Judios, y de la vocacion, y conversion de los Gentiles, de que tratamos; porque (como aqui dize la Glosa) Elimelech, Ciudadano de Belen, cuyo nombre significa, *Deus meus Rex*, Dios mio Rey, es figura de Jesu Christo nuestro Salvador: el qual, segun la dignidad de su persona, es verdadero Dios, Rey eterno, y Señor de todo lo criado, aunque segun la humanidad, es menor que su Padre, y le llamó su Dios, quando dixo à los Discipulos, subo à mi Dios, y à vuestro Dios. Este Señor fuè Ciudadano de Belen, por auer nacido en ella, en quanto Hombre, adonde se manifestó al mundo; y con musica de Angeles celebrò las bodas con su Esposa la Iglesia, que allí vino à reconocerle; figurada por Noemi, que quiere dezir hermosa, porque deste desposorio se viene admirable hermosura, y pureza; de modo, que el mismo Esposo celestial diga de ella: Toda eres hermosa mia, y no ay en tí mancilla alguna. Este diuino Elimelech tuvo dos fuertes de hijos varones, que engendrò en su vida mortal, para que llevasen adelante la sucesion de su familia, y publicassen por el mundo su doctrina. Conviene à saber, los Sagrados Apostoles, à quien suceden los Obispos, y Pastores de la Iglesia; y los setenta y dos Discipulos, à quien suceden los demàs Maestros, y Doctores, y los Predicadores, y Ministros del Euangelio, que ayudan à la conversion de las almas. Y ambos fueron figurados por los hijos de Elimelech, llamados Maalon, que quiere dezir, *Del principio*, y Chelion, que significa *Consumacion*; porque los Apostoles fueron los primeros hijos de Jesu Christo, que es primer principio de todos nuestros bienes, y fueron las primicias del Espiritu Santo en la excelencia de sus dones; y los demàs Discipulos, imitando en el amor à su Maestro, alcançaron el cumplimiento, y perfeccion de la ley, y fueron acabando, y perficionando la obra de la conversion de las almas; que su Maestro començò, predicando los vnos, y los otros su celestial Doctrina en toda Judea, haziendo lo posible por convertir à todos los fiebreos. Mas ellos con su antigua rebeldia, siempre resistieron al Espiritu Santo, y contradixeron al Euangelio: de donde resultò aquella hambre espiritual, que fuè ocasion de que nuestro Diuino Elimelech, con su Esposa la Iglesia; y con la familia de sus dos hijos los Apostoles, y Discipulos, desamparassen à Judea, por no hallar en ella los manjares espirituales, que deseavan, para hartar su hambre, conforme à su gran fervor, y zelo.

A esto iba enderezado aquel mysterioso hecho de Christo nuestro Salvador, cerca de su Pasion, quando viò el poco fruto, que ha-

Glos. Interlineares.

Joan. 20. v. 17.

Cant. 4. v. 7.

Mat. 21. v. 19.

Luc. 10. v. 1.

Matth. 13. v. 24.

Matth. 22. v. 43.

Ruth 1. v. 1.

1. Cor. 10. v. 1.

Matth. 21. v. 19.

za en los Escribeas, y Pariseos, y en los moradores de la desdichada Jerusalem; porque teniendo una mañana hambre, se llegó à una higuera, y como no tuvièsse fruto, la echò su maldicion, y al punto se secò: significando por este hecho, que aquella desventurada Ciudad, y los de su nacion, por sus graues pecados, serian desamparados, como esteriles, y desaprouechados. Y pues no hallaua en ellos ~~comer~~ que deseaua, se passaria con su Iglesia à las naciones de la Gentilidad, donde le hallasse. Y en figura desto no quiso morir dentro de Jerusalem, sino (como pondera San Pablo) padeziò fuera de la puerta de la Ciudad; significando, que auia de comunicar mas copiosamente el fruto de su Passion à los Gentiles. Y assi lo fueron executando los Apostoles, y Discipulos, como claramente lo testificaron aquellos dos illustres hijos deste Soberano Redemptor, San Pablo, y San Bernavè, que como dos alas de la Iglesia la lleuauan por todo el mundo, diciendo à los Judios: *Conuenia, que en primer lugar predicaramos à vosotros la palabra de Dios; mas pues la desechais, y os hazeis indignos de la vida eterna: Ecce conuertimur ad gentes, os dexamos, y nos vamos à los Gentiles, porque assi nos lo ha mandado el Señor, en cumplimiento de lo que està profetizado. Pusete por luz de las gentes, para que seas salud de todos, hasta lo ultimo de la tierra.* De suerte, que como dixo el mismo Apostol, la rebeldia de los Judios, fuè ocasion de salud à los Gentiles, diuidiendose los Apostoles, y Discipulos por todas las Naciones, y Prouincias del mundo, peregrinando por la Region de Moab, y de toda la Gentilidad, tomando de ella Esposas; esto es, fundando particulares Iglesias, y gouernandolas como propias, hasta que murieron derramando su sangre por plantar allí la Fè, y Religion Christiana, y la Iglesia Catolica. La qual, muertos ellos, quedó como Noemi, viuda, y sin hijos en la Region de Moab; porque su Esposo Christo se subió à los Cielos, y sus primeros hijos fueron à descansar con su Padre celestial: pero ella, con su exemplo, y doctrina, conuirtió à Ruth Moabita, figura de la Gentilidad, y la sacò de las idolatrias, y errores en que viuia, trayendola al conocimiento de la verdadera Religion; la qual profesò con aquellas heroycas palabras, que la dixo: *Donde quiera que fueres, irè; y donde morares, morare. Tu Pueblo, serà mi Pueblo; y tu Dios, serà mi Dios.* O alteza de las riquezas, de la Sabiduria, y ciencia de Dios! Quan incomprehenribles son sus juyzios, y quan sin rastro sus caminos: El Pueblo que antes era manjar para Dios muy sabroso, vino à ser aborrecido por sus pecados, prouocandole à borrarlo con

ellos; y el que antes era aborrecido por sus maldades, vino à ser escogido, è incorporado con Dios, y hecho miembro viuo de la Iglesia; para que ni el justo se ensoberbezca, y presume por los bienes que ha recibido; ni el pecador se acobarde, y desesperè por los males que ha hecho: porque quien oy es vaso de honra, puede por su descuydo mudarse en vaso de ignominia; y el que oy es vaso de ignominia, puede por la Diuina gracia mudarse en vaso de honra.

§. II.

De otras vocaciones admirables,

MAs porque nunca faltarán rebeldias en los hombres, que de suyo son tan mudables; ni la hambre que tiene Christo de conuertir pecadores, se hartará, hasta que llegue la fin del mundo. De aquí es, que el mismo suceso que se ha dicho de Judios, y Gentiles, se ha ido continuando por diuersos tiempos en varias naciones de Asia, Africa, y Europa, dexando vnas la Fè que auian recibido, y llamando Dios à otras de nuevo, que en lugar destas la recibiesen, conforme à lo que del està escrito en el Libro de Job: *Que desmenuzará à muchos sin cuento, y en su lugar levantará à otros tantos;* porque si el demonio tiene hambre insaciable de tragar almas para poblar sus infernos, no es mucho que la tenga Christo nuestro Señor de librarlas, para poblar sus Cielos. Y assi quando permite; que el demonio le arrebatè algunas naciones, èl tambien saca de su poder otras para vnirlas consigo, y con su Iglesia. Y porque las cosas presentes mueven mas que las passadas, pongamos los ojos en lo que ha passado en nuestros tiempos; porque si muchas naciones Setentrionales se han apartado de la Iglesia, no han faltado otras muchas que han venido à ella, dandola Dios alas como de Aguila grande; para que buele por estos mares, y haga su asiento en los Japones, Chinos, y otras muchas Prouincias de las Indias Orientales, y Occidentales. Y aunque parece que abrió este camino la hambre insaciable, que tienen los hombres del oro, y plata, y especieria, y otras cosas preciosas, que se hallan en estas Regiones; mas la soberana prouidencia de nuestro Dios ha querido aprouecharse desta ocasion, para hartar la hambre que èl tiene de la salvacion de almas; levantando Obreros Evangelicos, que vayan à estas Indias con hambre insaciable, no de oro, ni de perlas, sino de almas, y mas almas, para poblar los Cielos: En esto se han ocupado los Religiosos de varias Religiones, que son mercaderes de perlas preciosas, y por ganat estas, han vendido

Ad Hebr.
13. v. 12.Ahor. 13.
v. 46.Ad Rom.
31. v. 22.Job 34
v. 14.

dexado todas sus cosas temporales: Y para ayudarlos en esto, leuandò el Señor en este mismo tiempo à nuestro Padre, y Patriarca S. Ignacio, Fundador de nuestra minima Compañia de J E S V S, cuyos professos por especial voto, tienen por oficio ser alas ligeras de la Iglesia, para ir bolando, y discutiendo por varias partes, entre Hereges, è Infieles, à fin de plantar, ò reparar en ellos la Fè, y Religion Christiana; cumpliendo la profecia de Isaías, que dize: *Ite Angeli veloces ad gentem convulsam, & dilaceratam, ad Populum terribilem post quem non est alius.* Id Angeles ligeros à la gente desechada, y despedazada, al Pueblo terrible, despues del qual no ay otro. Que Angeles son estos, sino los Varones Apostolicos, cuyo oficio es (como dixo San Pablo) ser Mensajeros, y Legados de Christo, cooperadores, y ayudadores suyos en la conversion de los pecadores? Y con mucha razon los llama Angeles, porque imitan à los Angeles de la Guarda, en el oficio de mirar por el bien de los hombres, y en la ligereza, y fortaleza con que acuden à cumplir la Divina voluntad, para dilatar su gloria. A estos Angeles, y Legados suyos, inspira, y mueve eficazmente, para que vayan con ligereza de Aguilas por esos mares, hasta llegar à los Pueblos mas desechados, y olvidados, que estàn en los vltimos fines de la tierra, para recogerlos, y traerlos al gremio de la Iglesia, en lugar de otros muchos que se han apartado della. O dichosos Varones, à quien ha cabido tan dichosa suerte, que seais Angeles en el oficio, Legados del Rey eterno, Aposentadores de Jesu Christo, y Proveedores del manjar que come, para hartar su amorosa hambre. Esto es lo que passa en nuestros tiempos, y esperamos que ha de passar tambien en los que estàn por venir, hasta la fin del mundo; porque como Noemi, despues que convirtió à Ruth idolatra, se bolvió con ella à su tierra de Judea, assi la Iglesia Carolica se bolverà otra vez à la tierra de Israel, convirtiendose (como dize Isaias) las reliquias del Pueblo Hebreo, para que ambos Pueblos sean vn rebaño, y tengan vn Pastor Christo: el qual hartarà entonces la hambre, que siempre ha tenido de la conversion de los Israelitas, incorporando con su Iglesia los doze mil de cada vna de las doze Tribus de Israel, que refiere San Juan en su Apocalypsi, entendiendo por el numero de doze la muchedumbre de los que se salvaràn en cada Tribu. Ni hemos perdido la confianza de que la hermosa Noemi, que anda desterrada de Inglaterra, y otras Regiones Setentrionales, bolverà andando el tiempo à ellas, por la eficacia de la Divina inspiracion, y de los Legados Angelicos que tratan dello.

Mas porque doctrina tan ptouechosa no se passè por alto con sola esta generalidad, quando leyeres estos sucesos, has de abrir los ojos, y entender por ellos la hambre vehemente que tiene Christo nuestro Señor de tu salvacion; y quando te ve en pecado mortal, esta se mueve à llamarte con su amorosa vocacion; deseando que la aceptes, para hartar su hambre, è incorporarte consigo, haziendo tu espiritu vno con el suyo, Como claramente lo diò à entender aquel modo de vocacion tan amorosa, con que llama al pecador, quando dize: *Que està tocando à su puerta, y que si le abre, entrará, y cenará con él.* Señal es que trae grande hambre, quien luego que entra en casa del huesped, se pone à cenar en su compañía: Y que manjar pienas ha de ser el suyo en esta cena, sino tu misma alma, y tu mismo coraçon, trocandole con su gracia en otro muy diferente, y vniendole con el suyo? Y no quedaràs tu hambriento, porque tambien tu cenaràs con él de los manjares regalados que te darà, como despues diremos: mas si resistes à su vocacion, y le dexas hambriento, quizá te echarà su maldicion como à la higuera, que no tenia fruto, y desamparandote por tu rebeldia, se irá à buscar otra alma, que le admita, y harte la hambre que tenia de la tuya. Pues por esto te dize en el Apocalypsi: *Ten lo que tienes, porque otro no reciba tu corona;* que es dezir: Pues tienes presente la Divina vocacion, que te combida à servirme, aceptala, y retienela, y obra conforme à ella; porque sino lo hazes, yo llamarè à otro en tu lugar, à quien darè la corona, que te diera à ti, si me obedecieras como él me obedecerà. No pienses, ò miserable, que tiene Dios necesidad de ti para poblar su Iglesia, y su Cielo; antes tu la tienes de Dios para entrar en ella: Y si te hazes indigno del fauor que te ofrece, él buscarà otro que le acepte; y en lugar de vn Judas, pondrà vn Matias; y por vn Simón Magos, convertirá vn Saulo: y si desmenuzare à innumerables, podrá poner en su lugar otros tantos; y por vn vaso que se quiebra, hará luego otro de la misma masa, que sea vaso de misericordia, en quien deposite las riquezas que desechò el vaso de ira. Y finalmente, si tu no quieres darle la comida que te pide, sabrà ir à buscar otro que se le da muy abundante; porque de vna manera, ò de otra, él ha de hartar su hambre, poniendo medios eficazes para ello.

(?? §?)



Math. 13.
v. 45.

Isai. 18.
v. 2.

1. Cor. 5.
v. 20.
1. Cor. 13.
v. 9.

Isai. 20. v.
v. 2.
Ad Rom. 9.
v. 27.

Apoc. 7.
v. 4.

Apoc. 3.
v. 19.

Apoc. 3.
v. 11.

Act. 1. v.
23. cap. 8.
v. 13.
18. v. 9.
Iob. 34.
v. 24.

CAPITULO V.

De la vocacion para huir de los pecados, y del mundo, contrario à Christo, por seis grandes miserias que tiene.

COMENZANDO à tratar de las Divinas vocaciones en particular. La primera de todas, pretende hazer vna mudança espiritual de los pecadores, sacandolos de vn lugar muy abominable, que es el mundo; cuyo Principe es el demonio, y cuyos miembros son por el pecado, para ponerlos en otro lugar muy excelente, que es la Iglesia de Christo nuestro Salvador, haziendolos miembros viuos della por la Fè, junta con la gracia, y caridad. Y aunque ambas cosas suelen hazerse juntamente, tratatèmos por si de cada vna, haziendo en este capitulo alarde de todos los males que ay en el mundo, del modo que la misma vocacion con luz del Cielo fuele descubrirlos, para que huyamos dellos. Para lo qual se ha de presuponer, que dentro deste mundo visible, que es hechura de Dios; y por configuiente bueno, como lo son todas las obras de sus manos, ay otro mundo malo, que es la congregacion de los pecadores; el qual (como dixo el Salvador) es enemigo de los justos, aborrece à los Santos, y no es capaz de recibir el Espiritu Santo, que los santifica, mientras permanece en su ser de mundo. Y en todo es contrario à Christo, y à su doctrina, y vida; porque (como dize el Euangelista San Juan) està fundado en maldad; y quanto ay en el, es concupiscencia de carne, codicia de ojos, y soberbia de la vida. Y por esto en sentido mistico le llama: Ciudad grande, Egipto, y Sodoma, donde el Señor de todos fuè crucificado. Es Ciudad grande, por la muchedumbre sin cuento de gente, que abraza, por ser infinito el numero de los malos, que andan por las plaças anchas del vicio, y caminan por los caminos anchurosos de la perdicion. Es Egipto, por las tinieblas, idolatrias, supersticiones, y errores en que està embuelto.

Y es Sodoma, por las gulas, embriaguezes, carnalidades, y abominaciones en que viue, siguiendo sus apetitos carnales. Y con estos pecados crucificò al Señor de todos, porque por causa dellos fuè crucificado, y (como dixo San Pablo) cada dia dentuo de si le crucifica.

De aqui es, que este mundo tiene dos partes, vna mas abominable que otra. La primera es, la congregacion de los infieles, figurada por Egipto, que toda es tinieblas, porque con miserable ignorancia, y escuridad de entendimiento, niega el verdadero Dios, y al

verdadero Christo Salvador de los hombres, deslizando en varios errores, y engaños; y à este mundo pertenecen los Idolatras, y Judios, los Moros, y Hereges, y todos los demàs infieles: los quales con la infidelidad beben innumerables pecados, y todo genero de vicios. La otra parte del mundo, es la congregacion de los pecadores, que aunque tiene verdadera Fè, y viuen dentro de la Iglesia, pero con las obras (como dize San Pablo) niegan à Dios, y à Christo, imitan à los infieles, y viuen como si no tuvieran Fè, ni ley que prohibiera sus pecados; por los quales dixo San Juan: *No querais amar al mundo, ni à sus cosas; porque si alguno ama al mundo, no està en el la caridad de Dios.* Y porque estos no pecan tanto por tinieblas de error en el entendimiento, quanto por seguir las malas inclinaciones de su voluntad, y sensualidad, son figurados por Sodoma; cuyos pecados contò Ezequiel, diziendo: *Que fueron soberbia, hartura de vientre, abundancia de riquezas, ociosidad, y crueldad con los pobres, y necesitados.*

§. I.

De tres miserias del mundo.

PERO quien contará el estremo de maldades, y miserias adonde llega el mundo, à quien tales nombres convienen? Si quierdes ver vn catalogo, y dibuxo dellos, oye lo que refiere San Juan de la Ciudad de Babilonia, en quien este miserable mundo estava representado: *Vi (dize) vna muger sentada sobre vna bestia vermeja, llena de nombres, de blasfemia, la qual tenia siete cabeças, y la muger estava vestida de purpura, y grana, guarnecida de oro, y piedras preciosas, y perlas, y tenia en su mano vn vaso de oro, lleno de la abominacion, è inmundicia de su fornicacion, y en su frente tenia escrito este nombre, Mysterio. Babilonia grande, madre de las fornicaciones, y abominaciones de la tierra, y vi que estava embriagada con la sangre de los Santos, y con la sangre de los Martyres de Jesus.* Que retrato mas al viuo se pudo pintar de las maldades, y miserias deste mundo, verdadera Babilonia, y Ciudad de confusion, fundada sobre muchas aguas, por los innumerables Pueblos que abraza, todos deleznable, y perecederos?

1. Cuya primera propiedad, y miseria, es tener su asiento, y principal fundamento sobre el demonio, figurado por esta bestia, el qual la sustenta, y lleua de vna parte à otra; porque todo lo que haze este mal mundo, y la congregacion de los mundanos, es siguiendo la sugestion, è impetu del demonio. Y como esta bestia no es capaz de freno, no

Ad Tit. v. 16.

1. Joan. 2. v. 15.

Ezech. 16 v. 49.

Apo. 17 v. 3.

Sedet super aquas multas.

Bestia que portat sam.

1. Joan. 1. v. 10.

1. Joan. 1. v. 17. cap. 15. v. 18.

1. Joan. 5. v. 19. & c. 2. v. 18.

Apo. 11. v. 8. Ezech. 1. v. 15.

Matth. 7. v. 17.

và adonde la lleva el que và en ella, sino ella le lleva adonde quiere, porque ella es la que rige, y gobierna à los malos; pues por esto se llama Principe deste Mundo, Rector de las tinieblas, y Rey de los hijos de la sobervia, cuyo cuerpo està lleno de nombres, de blasfemia, porque vsurpa para sí, y para sus hijos los titulos, y renombres de la Divinidad, con los quales quieren ser llamados, y tratados, como si fueran Dioses. Pues què mayor miseria puede ser, que caminar sobre bestia tan desbocada? y ser regido por enemigo tan cruel? Cuya crueldad descubre su color bermejo, porque no se harta sino es con sangre de pecados; con la qual escribe los nombres de blasfemias, inclinando (como dixo Isaias) y moviendo à todos con sus malos exemplos, à que blasfemen de Dios, y de sus Santos.

2 De aqui nace otra segunda miseria del mundo, que es estar fundado en todo genero de malignidad, y en los siete vicios capitales, figurados por las siete cabeças de la bestia; de las quales dixo el Angel, que eran siete nombres, sobre los quales estava sentada la muger, y siete Reyes que la gobernaban: porque si bien se mira, los siete vicios, que llamamos Sobervia, Gula, Luxuria, Avaricia, Ira, Embidia, y Pereza, son como siete montes, sobre que están sentados los pecadores, creciendo en todo genero de pecados, y estando muy de asiento en ellos; y los que mas han crecido, son como Reyes, y Principes deste mal mundo, y están mas unidos, y cercanos à la bestia, y son instrumentos suyos, para hazer guerra contra Dios, y contra los diez Mandamientos de su Divina Ley: y quanto son mayores en la potestad, tanto son mayores en la maldad, llevando tras sí los menores, conforme à lo que dixo el Profeta Jeremias: Que los Grandes del Pueblo auian hecho astillas el yugo de la Ley mas que la gente popular. Pues què Ciudad puede ser mas miserable, que la que tiene por cimientos à los vicios? Por Reyes, à los insignes pecadores: Cuyos pecados han crecido como montes, y cuyos Nobles son cabeças de Satanàs, è instrumentos del Dragon, para llevar adelante su dañado intento. O desventurados Ciudadanos, à quien ha cabido por suerte tan malos gobernadores! Porque qual es el que rige la Ciudad, tales son los que viuen en ella.

3 Pero mas adelante passa esta miseria, por estar cubierta con capa de felicidad falsa, y desdicha verdadera; porque este miserable mundo pone su dicha en las riquezas que codician los ojos, en los deleytes que apetece la carne, y en las honras vanas que desea la sobervia de la vida. Tiene por gran ven-

tura vestirse de purpura, y de grana; adornarse con oro, y piedras preciosas, y andar cercado de perlas, para mostrar su jaçtancia, y vanidad: Y todas estas cosas que resplandecen por de fuera, son el vaso de oro que tiene en su mano, lleno de fornicaciones, y abominaciones, con el qual dà de beber à sus Ciudadanos. Vaso de oro es el apetito de riquezas, el qual està lleno de auaricias, robos, calumnias, perjurios, y otras innumerables injusticias. Vaso tambien es de oro el apetito de deleytes sensuales, con grande plenitud de gulas, embriaguezes, luxurias, y millares de inmundicias. Vaso tambien es de oro el deseo de excelencias, y honras, el qual està lleno de sobervias, ambiciones, vanaglorias, jaçtancias, embidias, y otras maldades sin cuento. Este es el vaso, ò vasos dorados de Babylonia, con que embriaga, y trastorna el juyzio de los idolatras, para adorar falsos Dioses, y pervierte la razon de los hijos de este siglo, para seguir sin freno sus apetitos, y despenarse en todo genero de vicios; porque destas tres fuentes emponçoñadas salen pecados sin numero, que inficionan las coraçones de los mundanos, bebiendolos como

agua: mirando mas al resplandor del vaso, que al veneno de la bebida, regalándose en ver el color del vino, que resplandece en el vaso de vidrio, y en gustar el sabor que tiene en la primera entrada, sin reparar en que despues (como dixo Salomon) muere como culebra, y derrama su ponçoña como basilisco. O ciegos hijos del Adán terreno, que con su pecado diò principio à la Ciudad deste mal mundo! Como imitais à vuestro Padre, comiendo la mançana en que està la muerte? O sepulcros blanqueados, que por defuera pareceis muy hermosos, y por dedentro estais llenos de huesos muertos, y de pecados muy hediondos! Como no teneis algo de mirar vuestra mortandad, y hediondez interior, que ha de assolar toda està belleza exterior? O mundo, mundo, que no tienes mas que sofo el nombre de limpio, porque saliste limpio de las manos de tu Criador; pero en la vida eres sucio, y asqueroso, porque las obras de tus manos te han manchado.

§. II.

De otras tres miserias.

PU E s què dirè de la ceguedad, y locura con que el mundo se precia desta su inmundicia? Y què otra cosa es dezirnos, que tiene escrito en la frente el nombre de Babylonia, madre de las fornicaciones, y abominaciones de la tierra, sino protestar que se jaçta de sus maldades, y que no se desdiseña de

Joan. 14.
v. 30.
Ad Hebr.
6. v. 12.
Iob 41.
v. 25.

Isai. 52.
v. 6.
Ad Rom.
v. 24.

1. Joan. 5.
v. 19.

Apo. 17.
v. 9.

Hier. 5.
v. 5.

Eze. 20.
v. 2.

1. Joan. 2.
v. 16.

Hiere. 52.
v. 7.

Iob 15.
v. 16.

Prou. 23.
v. 31.

Matth. 23.
v. 27.

Nior. 3.
v. 3.
Isai 53
v. 9
Agnitio
ultius coru
respondet
eis.
Psalm. 52.
v. 3.

publicarlas? Tienes (dize vn Profeta) frente de muger ramera, que no se averguença de parecer mala; Descubres tu rostro sin empacho para ser conocido; predicas tu pecado como Sodoma, y no le escondes, porque no te ofendes de tenerle. Pues de que te glorias en la maldad, tu que eres poderoso para cometerla? O maldad increíble, que llegas à poner tu gloria en lo que es digno de suma ignominia. Y quien podrá dignamente declarar la miseria, que representas en tu nombre? No sin causa, el Angel que muestra esta figura antes de declararla, puso esta palabra, *Mysterio*, para que entendiessemos, que ay grandes secretos encerrados en lo que el nombre significa, y que son muy mayores las miserias de lo que por defuera parece. Quien podrá declarar la confusión que està encerrada en llamarse Babylonia? Quien la maldita fecundidad, que representa el nombre de Madre? Quien contará las idolatrias que encierran los dos nombres, fornicación, y abominación? Que Idolos no ha inventado el mundo? Que Dioses falsos no ha venerado? Dexa los Idolos sin cuento de los Gentiles, y mira los de los otros mundanos, y hallaràs, que vnos adoran el idolo del dinero: Otros tienen por dios al vientre; otros hincan la rodilla al Sol de la gloria vanà, y à la Luna clara de la fama, dexando como adulteros à su Dios legitimo, por juntarse con el Dios fingido; y si algunos en lo publico no adoran estos Dioses, adoranlos en lo secreto, encubriendo sus pecados, y descubriendo por de fuera mysterios, como los hypocritas, que publican santidad, por tener la honra de ella. O mundo abominable, que quando te descubres, eres escandaloso por tu mal exemplo; y quando te encubres, eres engañador por tu fingimiento! Siempre aborreces la honra de ella, aunque alguna vez quieres la honra de ella; matando como lobo à las ovejas, para cubrirte con sus pieles, y engañar à los inocentes.

5 De aqui es, que echas el sello à tus maldades con esta quinta que añades à las otras; porque no contento con ser malo, persigues cruelmente à los buenos, para hazerlos de tu vando. *Vt* (dize) *à la muger embriagada con la sangre de los Santos, y con la sangre de los Martyres de JESVS.* O embriaguez abominable! O furia infernal, que no te hartas sino con sangre de Justos! Para que venga sobre ti toda la sangre que se ha derramado desde el Justo Abel, hasta el postrer Justo del siglo. A quien de los Justos no has perseguido con tu crueldad? A vnos quitas la hazienda, à otros la honra, à otros el descanso, y à otros la misma vida; y con ser tan malo, en vna sola cosa eres bueno (si así se

puede dezir) porque persiguiendo à los buenos, los hazes esclarecidos Santos. Tu hazes ilustrísimos Martyres, pacientísimos Confesores, purísimas Virgines, invencibles Doctores, y Pastores; mas esto no es bondad tuya, sino de nuestro gran Dios, que de tus terribles males saca tan excelentes bienes: porque tu eres tan malo, que de los mismos bienes sacas grandes males.

6 Mas por ventura tienes enterà paz entre los tuyos, yà que persigues à los estranos? *Los diez cuernos de la bestia* (dize San Juan) *Aborreceràn à la fornicaria, y la despojaràn, y se hartaràn de sus carnes.* Y que es esto sino vn dibuxo de la estrema miseria del mundo? El qual no solamente haze guerra à los buenos para pervertirlos, sino por justos juyzios de Dios anda en continua guerra consigo mismo entre sus mundanos, por robar los vnos la felicidad que tienen los otros; de donde viene, que para todos se convierte en suma miseria, porque como lechones se dan de nauajadas debaxo de la encina por coger para si la bellora.

Porque si bien miras lo que passa en el mundo, hallaràs, que las codicias de hazienda, regalo, y honra, son las semillas de las guerras, pleytos, calumnias, falsos testimonios, latrocinios, homicidios, y adulterios, que turban esta Ciudad de Babylonia, y la llenan de confusión, y de tormento, siendo los vnos verdugos de los otros; y à vezes los hermanos, y los amigos son los mas crueles tyranos. Este miserable estado del mundo lloraua el Profeta Miqueas, quando dixo: *Ay de mi, que soy como quien anda rebuscando en el Otoño, y no halla vn racimo que comer. Deseò mi alma algunos bigos tempranos bien maduros, y no los hallò. Pereciò el Santo, no ay entre los hombres quien sea justo; vnos azechan à otros, para beberles la sangre: Cada vno arma lazos à su hermano para quitarle la vida; Todos alaban sus males, como si fuesen bienes: El Principe pone demandas en juyzio, y el Juez se las concede: El Grande habla como se le antoja, y con esto altera la tierra: El mejor dellos es como espino, que punza à quien se toca, y el que parece bueno, es como espino del valladar, que lastima al que se le acerca; no podeis creer à vuestro amigo, ni fiaros de vuestro Capitan; menester es guardar la boca de la que duerme en vuestro seno: El hijo afronta à su padre, y la hija se leuanta contra su madre, y la nuera contra su suegra; y los enemigos del hombre son los mismos de su casa.* Todas estas son las palabras del Profeta. Pues que mayor miseria puede ser, que ser parte de vn mundo, que viue tan fuera de razon? Porque si segun esta se viuiera, el Principe auia de atajar los pleytos, y esse pone injustas de-

Ad Ephes
5. v. 5
Ad Phil 3.
v. 19.
Job 31.
v. 26.

Ezech. 8.
v. 9.

Matth 23.
v. 35.

que venga sobre ti toda la sangre que se ha derramado desde el Justo Abel, hasta el postrer Justo del siglo. A quien de los Justos no has perseguido con tu crueldad? A vnos quitas la hazienda, à otros la honra, à otros el descanso, y à otros la misma vida; y con ser tan malo, en vna sola cosa eres bueno (si así se

Mich. 7.
v. 1.

demandas: El Juez auia de pronunciar sentencias justas, y esse admite sobornos; el Grande auia de apaciguar la tierra, y esse la turba; el amigo auia de ser fiel à su amigo, y esse le engaña; el Capitan auia de boluer por su Soldado, y esse le vende; el hijo auia de honrar à su padre, y esse le afrenta; la hija auia de tener amor à su madre, y essa se levanta contra ella; el hermano auia de amparar à su hermano, y esse le procura la muerte; la muger auia de ser fiel à su marido, y essa le haze traycion; los criados, y domesticos auian de ser los mayores amigos, y ellos son los mas secretos enemigos. Pues si estas cosas hazen los Principes, que harán los tyranos? Si los menos malos del mundo son como espinos, quales serán los peores? Sino ay fidelidad entre los hijos, y hermanos, como la avrà entre los estranos; Si los Juezes destierran la verdad, y la justicia de su Tribunal, adonde hallará posada? Y si los domesticos echan de casa la caridad, y misericordia, donde hallará acogida?

Isai. 59. v. 3.
 O quan bien dixo otro Profeta con el mismo espíritu: *Vuestras manos están manchadas con sangre de homicidios, y vuestros labios hablan mentiras, y engaños. No ay quien busque la justicia, ni quien juzgue con verdad; todos confian en vanidades, conciben dolores, y paren maldades: Rompen los buevos de las aspides, dando ocasion de que otros se empongan; texen telas de arañas, para cazar los pequenuelos: La verdad está postrada en las Plazas, y la justicia no halla lugar donde entrar; la fidelidad está echada en oluido, y el que se aparta de lo malo, está expuesto à ser robado, y perseguido.* Pues que mayor miseria puede ser, que saltar en el mundo la verdad, y la virtud, que son las joyas mas preciosas de la tierra; por las quales los hombres son superiores à las bestias, semejantes à los Angeles, y contrarios à los demonios: y por faltar ellas, vienen à ser peores que bestias, semejantes à los demonios, è indignos de la nobleza de hombres.

CAPITULO VI.

En que se prosigue el mismo punto, y se declaran dos miserables hambres que ay en el mundo.

AVn no hemos acabado de contar las miserias del mundo, que son sin cuento; porque esta miserable Babylonia, con tener en su mano la copa de oro llena del vino que hemos dicho, nunca puede hartar la sed de los que la figuen: y aunque los de la misma copa de oro siempre quedan sedientos, y hambrientos de mas oro, con fastidio de lo que mas les import-

taua. Para cuya declaracion se ha de advertir, que dos mortales hambres, con sed rabiosa, afligen los coragesones de los mundanos; vna de bienes temporales, porque aunque tengan muchos, nunca se ven hartos con ellos, y siempre están hambrientos, y sedientos de alcanzar otros, sin poner tasa en sus deseos; la otra hambre, y sed mas perjudicial, es por faltarles los bienes espirituales, en que consiste la verdadera hartura. Y esta es la hambre que llamó el Profeta Amos, no hambre de Pan, sino de oír la palabra de Dios; porque como dezimos auer hambre en la Ciudad, quando falta el mantenimiento del cuerpo, tambien la avrà quando falta el verdadero sustento del espíritu. Pues como no diremos, que ay miserable hambre en la Region del mundo, si carece de los mantenimientos del alma, que son las verdades, y virtudes celestiales, y las santas obras que nacen de ellas? Y si todos los hombres (como dize San Agustin) aunque sean Judios, Hereges, y Paganos, desean ser Bienaventurados, y tienen alguna hambre de salvarse, es fuerza, que mientras viuen en su mal mundo con sus malditas sectas, mueran de hambre, por no tener allí verdadero sustento que los harte. Estas dos hambres fueron figuradas por la que cuenta el Sagrado Texto de Ruth, en sus primeras palabras, diciendo: *En los dias de vn Juez succedió hambre en la tierra;* cuya causa fuè (como dizen los Doctores) porque faltò muchos años el agua que venia del Cielo, y los ardores del Sol la abrasaron en castigo de sus pecados. Quien es este Juez, y que tierra es esta à quien el Espíritu Santo, Autor de este Libro, no quiere nombrar por su propio nombre? Por ventura es porque no le sabia? Y si le sabia, por que quiso quedasse oculto el nombre del Juez, y no se dignò de llamar à la tierra con el nombre que tenia? Todo esto fuè pintarnos el estado de este miserable mundo, enemigo suyo; porque à sus amigos, conoelos Dios por su propio nombre, con la ciencia que llaman de aprobacion, por quanto aprueba sus vidas, y sus obras: mas a los pecadores, enemigos suyos, no los conoce de nombre, ni se digna de tomarlos en la boca, en quanto reprueba sus malas costumbres, y segun la presente justicia los tiene señalados para los infernos. Y à esta causa (como bien pondera San Gregorio) Christo nuestro Señor, en la parabola del Rico auariento, y del Mendigo Lazaro, nombrò al Mendigo, porque era justo, para significar que le conocia, y que tenia escrito su nombre en el Libro de la Vida; pero callò el nombre del Rico, porque era peccador,

Amos 8. v. 11.

Libr. 13. de Trin. c. 3.

Ruth 1.

Hom. 40 in Eua. g. Luc. 16. v. 19.

lor, y reprobado; para dár à entender, que su nombre estava borrado del libro de los vivos, y que no era digno de que huviesse memoria del entre los hombres, ò se hiziesse del mencion en los Libros Sagrados. Pues que cosa ay que así quadre al mundo, como ser vna tierra de gente reprobada de Dios, segun la presente justicia; cuyos nombres (como dize David) no estan escritos con los justos; y cuyos Principes, y Governadores, son tan malos, que no se digna Dios de llamarlos con sus propios nombres. Pero de aqui que se sigue, sino que ayà mortal hambre en esta miserable tierra? Porque en castigo de sus pecados les falta el riego de las verdades, y virtudes celestiales, que son manjar de las almas. Y demás desto, los ardores de sus codicias los traen siempre hambrientos de bienes corporales; con vna hambre tan canina, que por mucho que coman, nunca se hartan: Esta es aquella miserable Region, adonde parò el hijo Prodigio, quando se salió de la casa de su padre; de quien dize el Evangelista; *Facta est fames valida in Regione illa.* Sucedió grande hambre en aquella Region, y creció tanto su miseria, que ni hallava el manjar propio de hombres, ni le era permitido hartarse del que comian los puerco;

2 No niego que ayà muchos mundanos, cuyo vientre (como dize el Psalmista) està lleno de las cosas escondidas de Dios; esto es, de los bienes temporales, que Dios escondió debaxo de la tierra; por ser viles en sus ojos; y demás desto, andan hartos de hijos, no legitimos, sino espurios, que son testigos de su carnalidad. Por lo qual (como lee San Agustin) *Saturati sunt porcini*, hartanse de carne de puerco, entregandose à deleytes bestiales, por cumplir sus desordenados apetitos; con tanto exceso, que no solamente comen el manjar de los lechones, sino las carnes de ellos; porque comiendo los bienes de la tierra, entrañan las costumbres de bestias en el alma; pero esto que parece dicha, es suma desventura; pues como dixo el mismo David, los aparta del numero de los pocos, que es el numero de los justos; y aunque tiene apariencia de hartura, es hambre muy penosa; porque semejantes manjares, no bastan para hartar la hambre, y necesidad de las almas, y causan fastidio de los verdaderos manjares, que ellas comen; las quales como son espirituales, y eternas, y de vna capacidad como infinita, no pueden hartarse con bienes corporales, percederos, y limitados, porque no tienen la proporcion que se requiere para ser su manjar, y sustento; como el hambriento no se puede hartar con oro, ni con plata, ni con otra co-

sa, que no sea verdadero manjar humano; y si deste tiene hastio, y no le come, vendrà à secarse, y morir de hambre.

§. I.

De cinco linages de pecadores hambrientos.

Esto que se ha dicho, declarò maravillosamente San Bernardo, por vna semejança muy apacible. Vi (dize) vna vez cinco hombres, y no se si los llamè locos, ò freneticos. El primero tenia los carrillos muy llenos, mazzcando arena del mar. El segundo; estava sobre vn lago de piedrazufre, que echava de sí muy mal olor, con ansias de tragarle. El tercero, estava sobre vn horno muy encendido, recreandose en recibir por su garganta las centellas que del salian. El quarto, residia sobre la Torre del Templo, abierta la boca para tragar ayre; y si era poco el que corria, con vn auanillo le traia, deseando tragarle todo. El quinto, apartado de los otros, se reia dellos, mereciendo mas, que todos se ryeran del, porque con increíble ansia comia sus carnes; y compadeciendome de estos miserables, preguntè à cada vno la causa de su miseria; y hallè, que en todos era vna vehemèntissima hambre, y deseo de comida por hartarla; y contemplando sus rostros flacos, amarillos, y deshechos, acordeme de los gemidos del Profeta, que dezia: *Secòte mi coraçon*, porque me olvidè de comer mi pan; y buelto à ellos les dize; *Que hazeis hombres miserables? Mirad que estos no son manjares proporcionados à vuestra naturaleza; y así mas atizan la hambre, que la apagan. El Pan del alma es la justicia, y la verdad, y aquellos solos son bienaventurados, que tienen hambre de ellas, porque ellos seràn hartos; por quanto el alma, como es criada à imagen de Dios, puede con estas cosas entretenerse, mas no hartarse: *Capacem Dei quidquid Deo minus est, non implebit.* La que es capaz de Dios, no puede ser harta con otra cosa menos que Dios.*

1 Lo dicho es de San Bernardo, de lo qual podemos inferir, que el mundo enemigo de Christo, es vna congregacion de hombres hambrientos, que apetecen con hambre insaciabile los bienes temporales, y perecederos, y tienen hastio de los verdaderos bienes espirituales, y eternos, porque no les puede hartar lo que comen, ni comen lo que les podia hartar; y por consiguiente, todos vienen à morir de hambre, porque por el fastidio no comen los manjares del espiritu, que

Psalm. 68.
v. 29.

Luc. 15.
v. 14.

Psalm. 16.
v. 15.

Mat. & Epif.
34.

In declam
super id
ca nos reli
quimus
nia circa
medium, s.
Et fidelis
sermo.

Psalm. 104
v. 5.

Matth. 1.
v. 6.

El mundo
es congregacion de
hambrientos, y fastidiosos.

les auia de conseruar la vida del alma; y por la hambre, comen los manjares de la carne, que les causan la muerte, y nunca les hartan, porque no son su propia comida: Y en esta congregacion mundana, ay los cinco linajes de hombres, que ha tocado San Bernardo. Por que quien, si pientas, son los que comett arena del mar, sino los avarientos, que se sustentan de los bienes terrenos, y de las negociaciones amargas, y bulliciosas de la tierra? Y quien los que tragan el olor de la piedrazufre, sino los luxuriosos, que se recrean con los deleytes de la carne? Y quien seran los que engullen las centellas del horno encendido, sino los que arden con el fuego de su colera, y se defenfrenan en las venganças de la ira? Y quien son los que puestos en alto atraen el viento, sino los sobervios, y ambiciosos, que se sustentan del viento de la vanidad, y procuran empinar-se sobre todos, para ser vanamente alabados de todos? Y quien finalmente son los que comen sus propias carnes, sino los embidiosos, que se carcomen, y consumen sus entrañas, por la tristeza de la prosperidad agena? Pues que frenesi puede ser mas alocada, y mas penosa, que hombres hambrientos buscar tal genero de comida, seca como arena, hedionda como piedrazufre, ardiente como centellas de fuego, vana como el viento, y tan cruel como es comer su propia carne? O locos hijos del Adan terreno, como no echais de ver vuestro engaño, y vuestro tormento? O mundo engañador, que prometes hatura, y maras de hambre, atormentando à los mundanos con sus mesmos vicios!

2 Porque no son otra cosa los vicios, sino vnas hambres caninas, y vnas sedes rabiosas de regalos, honras, y riquezas, con hastio de los bienes celestiales. Que es la auaricia, sino vna hambre insaciabile del dinero, con el qual (como dixo el Ecclesiastes) nunca se acaba de hartar el auariento? Y que la gula, y luxuria, sino las dos hijas de la sanguijuela, de quien dixo el Sabio, que siempre estan diziendo: Daca, daca, con vna sed de hydropesia, que mientras mas deleytes bebe, mas crece? Y que es la soberbia, y ambicion, sino vn apetito fufioso de excelencias, y honras vanas, que (como dixo Dauid) siempre sube, porque nunca se harta con las que tiene, deseando otras mayores? Finalmente, los vicios son como aquellas quatro cosas insaciabiles, que Salomon llama infierno, boca del vientre, la tierra que no se harta de agua, y el fuego, que nunca dize, basta; porque los maliciosos nunca se hartan de tramar engaños, ni los carnales de buscar nueuos deleytes, ni los

codiciosos de inventar nuevas ganancias, ni los colericos, y vengatiuos, de perseguir à sus enemigos: porque el fuego de su ira, nunca dize, basta, y como el infierno no se harta de tragar almas, assi no se harta la hambre de los viciosos de tragar culpas.

Pues si el mundo no cessa de añadir pecados à pecados, que marauilla sera, que la Divina Justicia no cesse de añadir castigos à castigos? Y esta es la vltima miseria del mundo, añadida por la Justicia de Dios, à las que el lleua de su ruin cosecha, para que la dulçura de sus deleytes se conuertiera en amargura de tormentos; porque quando los mundanos estan mas descuydados, suele la ira de Dios descargar el golpe sobre ellos. Quien sino este mal mundo es causa con sus pecados, de las pestilencias, enfermedades, hambres, diluuios, terremotos, y de otras innumerables calamidades, que nos affigen en esta miserable vida? Porque si el mundo no fuera tal, como se ha dicho, no llovieran sobre el tales castigos; pues por esto dixo el Sabio, que Dios no hizo la muerte, sino que los pecadores la traxeron con sus manos, prouocando con sus malas obras à la Divina Justicia, para que les castigue con terribles muertes, y penalidades.

3 Y aunque sean grandes las que cada dia vemos, y palpamos, pero mas terribles seran las que vendran por todo el mundo en su fin, y por cada vno de los mundanos en el suyo; porque en todos se ha de cumplir lo que dixo San Juan de esta Babylonia, que Dios se acordaria de ella, para darla à beber del Caliz de su indignacion, è ira, y que beberia doblado vino del que ella diò à beber à los Santos, porque sus penas, y tormentos, serian mucho mayores que los que ella diò à los justos: Y quanto se glorificò, y entregò à los deleytes, tanto mas recibirà de tormentos, y llantos, con tanta furia, que con el impetu que vna grande piedra cae en el profundo del mar, sin que mas parezca, ni aya rastro de ella; assi caerà en el abyfmo del infierno, sin que aya mas memoria de su gloria, y grandeza. O desventurada Ciudad, cuya pujança ha de parar en tanta miseria! O desdichados Ciudadanos, cuyo fin ha de ser tan horribles tormentos! O triste Babylonia, como andas tan segura sobre tan cruel bestia, cuyos intentos son lleuarte à su infernal cueva, donde seas con ella, y por ella eternamente atormentada? Como traes en tu mano Caliz de oro lleno de inmundicias, por el qual te han de dar à beber el Caliz de la ira de Dios, hasta sus hezes? Como te atreues à perseguir à los Santos, pues vendrà

Sap. 1.
v. 13.

Apoc. 16.
v. 20.
Apoc. 18.
v. 6.

Los vicios son hambres caninas.

Eccles. 5.
v. 9.
Prou. 30.
v. 15.

Psal. 73.
v. 23.
Prou. 30.
v. 15.

tiempo en que recibas doblados tormentos por causa dellós? Como tienes hambre tan insaciable de tus gustos, pues el infierno nunca cesará de atormentar al que no quiso cesar de pecar? Cessa, cessa de tus culpas, sino quieres caer en tan espantosas penas.

§. II.

Como la Divina vocacion nos combida à bair destas miserias.

POr lo que se ha dicho puedes facilmente ver, quan sobeiano, è inmenso sea el beneficio de la Divina vocacion, que pretende librarte de tantos males, y sacarte de este mal mundo, y de la congregacion de los pecadores, para que no perezcas con ellos, y por este fin te los descubre. Esta vocacion es la que te mueve à salir deste miserable Egipto, y de la tyrania de Faraon, para que no perezcas con sus plagas. Esta es la que te saca como à Loda, deita espiritual Sodoma, para que no te abrajen las llamas de sus codicias, y perezcas con los fuegos eternos. Esta es la que te auisa que salgas de enmedio de esta mal dita Babylonia, y te ayuda à salir de lla, porque no te comprehenda su desastrada miseria. *Oi* (dize San Juan) *vna voz del Cielo, que dezja: Salid della, Pueblo mio, y no seais participantes de sus delictos, para que no recibais de sus castigos.* O alteza de la Divina misericordia, de quien procede tan amorosa palabra para libratnos de tan gran miseria! **Que voz es esta que viene del Cielo, sino la voz de la Divina vocacion, è inspiracion? Y à quien se endereza, sino al Pueblo de Dios? No solo al Pueblo de los Santos, que es Pueblo querido, y amado del Señor, sino al Pueblo de los Fieles, que le conocen por la Fè, aunque les falte la caridad. Y tambien se endereza al Pueblo de los escogidos, que estàn derramados por la redondez de la tierra, y à todos los hombres, que desean ser Pueblo de Dios vivo, y tener parte en su amistad, y gracia. A todos estos auisa su Divina inspiracion, que huyan de Babylonia, que se aparten, y talgan del mundo, no tanto con passos del cuerpo, quanto con passos del espiritu, apartandose de la congregacion de los pecadores, y alexandote de sus viciosas costumbres, para que se libren tambien de tener parte en sus castigos. Huid (dize Jeremias) de Babylonia, y talve cada vno su alma; porque no es posible salvarla, teniendo vecindad con ella, guardando sus leyes, y siguiendo sus costumbres. Salid de Egipto, donde os hartais con ajos, y cebollas, y con manjares de bestias, que no hartan vuestras almas; passad por el mar bermejo de la penitencia para entrar en la tierra de la Promission celestial,**

*Apocal.
18.v.4.*

*Hiere. 15.
26.*

que mana leche, y miel de verdades, y virtudes, que hartaran vuestros deseos. Salid de Sodoma antes que os abrafe el fuego de sus codicias, y subid al Monte de la santidad Christiana, donde citara segura vuestra vida; Y aunque esteis criados, y conaturalizados con este mal mundo, mudad el puelto, y tratsegaos; porque sin este tratiego, succederos ha lo que dize Jeremias: *Moab, fertil, y brioso, desde su mocedad, descansò en sus propias bezes, y no fue trasgado de vna vase à en otra, ni se traspassò à otra parte, y por esto permaneciò en el su sabor, y nunca se mudò su olor.* *Quien es este Moab tan abominable, sino este miserable mundo; el qual es à modo de vn mosto verde, y de mala lev, que hierve con gran furia, y haze assiento sobre sus hediondas, y amargas hezes: y sino le trasiegan de vna vaseja en otra, siempre retiene el mal sabor, y olor, que recibe dellas; y si algun remedio tiene, es trasiegarle à otra vaseja limpia, y olorosa, apartandole de la primera, y de las hezes que tenia en ella. Pues desta manera los hijos deste siglo, que desde su mocedad hierven con la furia de sus passiones, y hazen assiento en las hezes de sus carnalidades, y codicias, sin querer apartarse dellas, siempre retienen este mal labor, y gusto con que las aman, y el mal olor de escandalo que de si echan, hasta que vienen à podreerse, y perecer, sino es que la infinita misericordia de Dios con su llamamiento eficaz tratiegue algunos dellos, sacandolos de su mal mundo, y de las costumbres viciosas en que han hecho assiento, traspassandolos al lugar limpio de su Iglesia, y a la congregacion de los justos, donde pierdan sus malos rebios: Al modo que trasgèd à Ruth de su Region de Moab, adonde dormia en las hezes de sus idolatrias, mudandola à la Ciudad de Belen, donde se professaua la verdadera Religion. Y à esto se endereza la amorosa vocacion, que suena en tus oidos, quando estàs durmiendo, y descansando en las hezes de tus culpas, para que despierdes, y gustes deste santo tratiego, dexando el lugar, y assiento abominable que has tenido, y tomando el que te descubre para tu remedio, cuyas excelencias pondremos en el capitulo que se sigue.*

*Hier. 48.
7.11.*

*Neque vult
satis est de
vase in vase.*



CAPITULO VII.

De la vocacion para entrar en la Iglesia, y professar la Fè Católica, y como en ella sola se hallan los bienes necessarios para nuestra saluacion: ponese vna suma de todos.

AVNQUE la primera vocacion haze grande riza en los pecadores, descubriendoles con su luz celeftial los terribles males que tiene el lugar abominable de donde los saca, no la haze menor, quando con la misma luz les manifiesta los admirables bienes, que tiene el lugar adonde los encamina, que es la Iglesia Católica; la qual no es otra cosa, que la congregacion de los Fieles, que professan la Fè, y Religion Christiana, del modo que la enseñò el mismo Christo Salvador nuestro, suprema Cabeça della, cuyos Vicarios son los Pontifices Romanos, sucesores de San Pedro. En esta sola Iglesia se hallan todos los bienes que nos santifican, porque ella sola es morada de los hijos de Dios, y de las almas que son Esposas fuyas, y templos viuos del Espiritu Santo: y los que estan predestinados para el Cielo, han de entrar en ella antes de la muerte, para poder alcanzar la vida eterna; y aunque sea verdad, que la Iglesia es como la era, que tiene grano, y paja, y como la red, que recoge buenos, y malos pezes, y en ella se hallan virgines prudentes, y virgines locas, varones sabios, y santos, constantes, y resplandecientes como el Sol, y hombres necios, mudables à cada passo como la Luna, pero solamente los justos son miembros vivos deste cuerpo mystico: y las grandezas que se dizen de la Iglesia, principalmente se verifican en la congregacion de los buenos hijos, que abrazan la santidad de su Madre; y quando la Diuina vocacion combida à entrar en ella, no es para quedarse entre los miembros muertos, que se contentan con la Fè sin obras, sino para venirse à la congregacion de los miembros viuos, que con la Fè juntan la gracia, y caridad, en que consiste la entera, y perfecta vida del alma. Todo lo qual nos dibujò maravillosamente el Espiritu Santo per Salomon, concando las propiedades desta Iglesia, y el modo como Dios llama gente para ella, por estas palabras: *La Sabiduria edificò para si vna casa, labrò siete columnas, ofreciò sus sacrificios; proueyò de vino, puso la mesa, y embiò sus esclauas, para que llamasen gente al Alcazar, y muros de la Ciudad, dixiendoles en su nombre: Si ay algún pequeño, lo, vengafe à mi, y ella misma habló à los ignorantes, y les dixo: Venid, y comed mi Pan, y bebed del Vino que os tengo*

Matth. 3. v. 12. & c. 13. v. 47. & c. 23. v. 1.

Prov. 9. v. 1.

aparejado. Dexad la niñez, viuid, y caminad por los caminos de la prudencia. Que Casa es esta tan bien labrada, y proveida, sino la Iglesia Católica: La qual (como dize San Pablo) es Casa de Dios viuo, edificada por la Diuina Sabiduria encarnada: *Sibi*, para si misma; esto es, para su morada, recreacion, descanso, y gloria; porque quiso dignarse de morar en esta santa congregacion, y recrearse con los hijos de los hombres, hartando en ellos el deseo que tenia de comunicarse à sus criaturas, manifestando en ellas para su honra, y gloria los tesoros infinitos de su caridad, y omnipotencia, y las inestimables riquezas de su gracia; las quales (como dixo el mismo Apóstol) exceden à todo lo que pueden ver los ojos, y oir los oidos, y caer en el coraçon humano; porque si criò tan grandes bienes en la casa deste mundo vilible, para descubrir sus admirables perfecciones por estas obras naturales, quanto mayores seràn las que puso en la Casa de la Iglesia, para descubrir sus grandezas por las obras sobrenaturales: Y aunque hizo esta Casa para si, al modo dicho, tambien la hizo para los mismos hombres, deseando que se llene de innumerables moradores, que gozen de los bienes que pone en ella; para lo qual embia la Diuina Sabiduria à sus criadas, que son las personas diputadas para este llamamiento en las dos Gerarquias, Angelica, y Eclesiastica, mandandoles que llamen gente para que suba al Alcazar, y muros de la Ciudad; esto es, à la alteza, y fortaleza de la perfeccion Christiana, que consiste en el cumplimiento de las cosas que enseña, y professa la Iglesia, à la qual llama Ciudad con torres, y muros, para significar, que de tal manera es vna casa, por la vnion que tiene en todas sus cosas, que juntamente abraza muchas casas, y congregaciones particulares, à modo de Ciudad, fortalecida con los muros de la proteccion de Dios, y de sus Angeles; mas porque las criadas de la Diuina Sabiduria no båtlan para trocar los coraçones de las personas à quien llaman, quiere ella misma hablar à los ignorantes, y llamar à los que son pequeños, no en la edad, sino en el seso, combiandoles à que dexen la vida que viuen como de niños, llena de ignorancias, è imprudencias, siguiendo solamente sus antojos, y por esto les dize, *Viuite*, mirad que hasta aqui no auéis viuido; porque vuestra vida, mas ha sido muerte, que vida; y mas es vida de bestias, que de hombres; començada à viuir vida nueva, vida descansada, prudentes, santa, y bienaventurada: y para esto entrad en mi casa, adonde solamente se pueden hallar los bienes, que son necessarios para viuir tan dichosa vida; pero que bienes sean estos, no se puede

1. ad Thim. 3. v. 15.

Prov. 8. v. 31.

1. Cor. 2. v. 9.

de bien entender, sino es por semejanzas de las cosas visibles; por las cuales el Espíritu Santo las va declarando para nuestro consuelo con admirable artificio.

§. I.

De la firmeza, y santidad de la Iglesia en varios estados.

PRIMERAMENTE, la Divina Sabiduría fundó esta casa sobre siete columnas que la sustentassen, para significar, que tenía toda la firmeza, y estabilidad posible, de modo, que durasse entera, y firme hasta la fin del mundo, sin que sean bastantes (como dixo el Salvador) todas las potestades del infierno para prevalecer contra ella; y sin que los rios, vientos, ò lluvias de las persecuciones, y tentaciones de los tyranos, y enemigos, puedan derribarla: porque quien la edificò, como no solamente es Hombre Sabio, sino Hombre, y Dios, y la misma Sabiduria, no la fundò sobre arena movediza, sino sobre vna firmísimas Piedra, que es el mismo Christo, Piedra fundamental de su Iglesia, por cuya proteccion, y providencia será siempre amparada, y defendida. Esta es aquella Piedra, de quien dixo el Profeta Zacharias: *Super Lapidem unum septem oculi sunt;* sobre vna piedra están siete ojos: Y que ojos son estos, sino todas las gracias, virtudes, y dones que tiene; especialmente aquellos siete espíritus, de quien dixo el Profeta Isaiás: *Que descansaría sobre la flor de Jesé el espíritu de Sabiduria, y entendimiento, el espíritu de consejo, y fortaleza, el espíritu de ciencia, y piedad, y llenarle ha el espíritu del temor del Señor;* con los cuales Christo nuestro bien atiende al gobierno de su Iglesia, y le sirven de siete columnas para sustentarla, porque los comunica à todos los justos para su mayor firmeza, y con mas eminencia à los que han de ser Pilares de su Casa.

De aqui es, que estas siete columnas (como dize San Gregorio) representan la muchedumbre de los Varones santos, y perfectos, que sustentan la Iglesia Católica, con su esclarecida Doctrina, y exemplar vida. Vnos son como las columnas de plata, que tenía la litera de Salomon, por la pureza, y alteza de su Sabiduria, con que sustentan à los ignorantes. Otros son como columnas de oro fino, por el resplandor de su caridad, conservandola en los otros, para que no la pierdan por tibieza. Otros son como las columnas de bronce, que auia en el Templo; por su grande fortaleza, y paciencia, en sufrir muchos trabajos por el provecho de todos: mas porque no pudo el Espíritu Santo acaso este numero de

siete, podemos entender por estas siete columnas, siete estados de personas, en que se conserva todo el edificio de la Iglesia. El primero es, el estado de los Apóstoles, Profetas, y varones Apolíticos, que la plantaron con su sangre, y la dilataron, y dilatan por el mundo; à los cuales por excelencia atribuye San Pablo el nombre de columnas. El segundo es, de los Obispos, y Prelados que la goviernan con sujecion à vn Supremo Pastor, Vicario de Christo, que es el Pontífice Romano. El tercero, de los Doctores, y Maestros, que enseñan, y predicán la Ley, y Doctrina que profesa. El quarto, de los Sacerdotes, y Ministros Eclesiásticos, que ofrecen sacrificios, y oraciones por el Pueblo; porque de vno solo, dixo el Eclesiástico, que en sus dias sustentò la Casa de Dios, y fortaleciò su Templo. El quinto es, de los Religiosos, que dexando todas las cosas, se dedican al Divino servicio, siguiendo la perfeccion del Evangelio. El sexto es, de los continentes, y virgines, que figuen al Cordero donde quiera que va, imitando su pureza para tener con él familiaridad mas estrecha. Y finalmente el estado de los casados, que vnidos con caridad, crian hijos que conserven la Iglesia, en quanto es junta, y congregacion de hombres. Y en cada estado de estos tiene nuestro Señor algunas personas de insigne santidad, que conservan la pureza de los estados, y à su providencia pertenece llamar gente para ellos, como en su lugar veremos.

Mas porque todos los justos, aunque sean muy excelentes, son partes desta Iglesia, y tienen tambien necesidad de columnas, que los sustenten; estas son las siete virtudes principales de la vida Christiana; tres Teologales, que llamamos Fè, Esperança, y Caridad; y quatro Cardinales, que son, la Prudencia, Fortaleza, Justicia, y Templança, con los siete dones del Espíritu Santo, que las fortifican, y con las demás virtudes que se reducen à ellas, y son significadas por el numero de siete, que en la Divina Escritura significa muchedumbre perfecta. Y con mucha razon las virtudes son columnas de la Iglesia, cuyo principal estriuo es la santidad de la vida; la qual en sola ella se halla con altísima perfeccion: porque como su Fundador es santo, y perfecto, así la obra de sus manos ha de ser santa, y perfecta; y à la Casa de Dios (como dize Dauid) conviene la santidad. Y al Pueblo escogido, que es su Casa espiritual donde mora, le dize muchas vezes: Sed Santos, porque yo soy Santo; y como no es posible imaginar mayor santidad, que la Divina, así no la ay mayor, que la que profesa la Santa Iglesia; porque su profesion es, aborrecer todos los vicios grandes, y pequeños, hasta los

Siete estados de justos.

Ad Gal. 2. v. 9.

Ecles. 5. v. 2.

Siete virtudes principales.

Isai. 11. v. 2.

Psalm. 99. v. 1.

Deut. 10. v. 1.

1. Par. 1. v. 10.

Matth. 28. v. 18. Matth. 7. v. 29.

Zachar. 3. v. 9. Apoc. 5. v. 6.

Isai. 11. v. 2.

Libro 17. Mor. c. 17.

Cant. 3. v. 10.

Ecles. 26. v. 23.

Exod. 28. v. 10.

3. Reg. 7. v. 15.

Matth. 5.
v. 48.

los pensamientos, y palabras ociosas, y abrazar todas las virtudes con todas las obras de perfeccion, à que se estienden desde las menores, hasta las supremas. No es posible imaginar Fè mas cierta, que la nuestra; ni Esperança mas grandiosa, ni Caridad mas encendida, y estendida, ni Sabiduria mas profunda, y empinada. La paz Christiana sobrepuja à todo sentido; la Justicia, es como los montes de Dios; la Templança, es mas que humana; la Castidad, Angelica; la Fortaleza, Divina; la Oracion, omnipotente; y la Paciencia, milagrosa: Y no son columnas toscas, ò grosseras, sino muy pulidas, y labradas, con maravillosas circuntancias, y fines muy gloriosos, ayudando à su labor los justos con varios ejercicios de mortificacion; y aunque principalmente son interiores, però descubren su hermosura, fortaleza, y alteza, con admirable variedad de obras exteriores: al modo que la gloria de la hija del Rey (como dize David) viene de lo interior, y està adornada con admirable variedad en el ruedo de la vestidura exterior; y quando no huviera otro argumento para probar, que nuestra Iglesia es Casa de Dios vivo, este solo bastara, porque tanta santidad no se puede hallar, sino es en la Casa del que es Santo de los Santos, y Fuente vnica de toda la santidad. Y de aqui es, que fuera desta Casa no se hallan tales columnas, ni virtudes tan perfectas, ni santidad verdadera, aunque aya algun rasguño, ò apariència della; porque todas las demás congregaciones, y sectas que ay en el mundo, son Synagogas de Satanàs, y casas del demonio, Rey de los hijos de la soberbia, fundadas (como arriba se dixo) sobre la bestia de siete cabeças, que son los siete vicios contrarios à estas siete columnas; y aunque en la Iglesia ay algunos malos por su culpa, però en sola ella puede auer justos, y fuera della todos son pecadores, hasta que la Divina Sabiduria, con su especial vocacion, los saque de donde estàn, y los haga moradores desta Santa Casa; porque al Señor de las virtudes, toca repartirlas, llamando personas que las quieran, y se dispongan para recibirlas.

§. II.

De los Sacramentos, y sacrificios.

PARA engendrar, y aumentar estas virtudes en todos los estados, instruyò la Divina Sabiduria siete Sacramentos, à los quales podemos tambien llamar columnas de esta Casa, pues con ellos se va conservando, dilatando, y perficionando en todos los estados, y partes que tiene.

1. La primera columna es, el Sacramento del Bautismo, por el qual son engendrados

los hijos; y moradores de la Iglesia, y reciben el ser espiritual de la gracia, y la señal propia de los que son partes della. La segunda, es la Confirmacion, que los confirma, y fortifica en el ser que han recibido, y los haze fuertes, como columnas, contra los tyranos, y perseguidores. La tercera, es la Penitencia, que rehaze sus quebras, y repara todos los daños, resucitandolos à la gracia que perdieron por el pecado, despues del Bautismo. La quarta, es la Eucaristia, donde està encerrado el Dueño de la Casa, y el fundamento de todas las columnas, para sustentar, y conservar à los moradores, y aumentarles las virtudes. La quinta, es la Extremavncion, que nos fortifica, y tiene en pié en la vltima batalla de la muerte, para salir con la vitoria. La sexta, es el Orden que cria los Ministros desta Casa, para que hagan los officios propios della, en bien de todos sus moradores. Y la vltima, es el Sacramento del Matrimonio, que dà gracia à los casados, para que dignamente crien hijos que pueblen esta Iglesia.

Y aunque estas siete columnas son exteriores, y visibles, labradas maravillosamente con muchas labores de ceremonias muy santas, y mysteriosas; però mucho mas precioso es lo interior que contienen, y causan en las almas, por ser instrumentos de Dios para justificarlas, y santificarlas con todo genero de virtudes. Y à esta causa los mostrò vn Angel al Profeta Zacarias, en figura de siete vasos de oro llenos de azeite, con que se cebauan siete lamparas, que estauan sobre vn candelero de oro puro, que representata (como dize San Gerónimo) la Iglesia Catolica, cuyas siete lamparas son los justos de los siete estados que se han puesto, los quales luzen, y arden con verdadera doctrina, y santa vida, en virtud del Olio celestial de la Divina gracia, que les comunican los siete Sacramentos; y llamanse vasos de oro, por la preciosidad, y perpetuidad que tienen; y son tan propios de esta Casa, que fuera della no se pueden hallar otros; porque la Circuncision, y los Sacramentos de la Ley antigua, ya perdieron su valor con la venida del Mesias, y con la publicacion de la Ley nueva. Y de aqui es, que todos los que viuen fuera de la Iglesia, sino vienen à ella por remedio de sus males, no pueden ser libres dellos: y de poco les aprovecharà auer nacido en el mundo, sino nacen segunda vez en la Iglesia por el Bautismo, conservando hasta la muerte el ser espiritual de la gracia; todo lo qual haze la Divina vocacion, combidando à los hombres, para que se lleguen à estos Santos Sacramentos, entrando en esta Santa Casa por su vnica puerta, que es el Bautismo, como en su lugar veremos.

Ex Trident.
sess. 7. can.
6.

Zach. 4.
v. 2.

Ibi. D. Cyr.
& D. Aug.
hom. 8. in
Apoc.

Psal. 44.
v. 14.

Apoc. 2. v.
9. & 17.
v. 3.

*Utriusque
quædam
sua.
Dos sacri-
ficios de
Christo
N.S.*

*Ad Ephef.
3. v. 25.*

*Genes. 1.
2. v. 1.*

*Exod. 12
v. 46.*

*Joan. 11.
v. 25.*

*Joan. 10.
v. 16.*

2 Puestas todas las columnas desta soberana Casa, trazò la Divina Sabiduria encarnada ofrecer en ella dos solèmnès sacrificios, en lugar de los muchos que tenia la Ley antigua; el vno sangriento, y el otro sin sangre, ambos de infinito valor, y precio. El primero ofreciò en el Altar de la Cruz, entregando su Cuerpo à la muerte, y derramando su Sangre por la redencion del mundo; y este fuè de virtud infinita para aplacar la ira del Eterno Padre, y para satisfacer por los pecados de los hombres, y ganar todas las gracias, dones, y virtudes necessàrias para la hermosura, y santificacion de su Iglesia; conforme à lo que dixo San Pablo, que Christo nuestro bien se entregò à la muerte, por santificar, y hazer para si vna Iglesia gloriosa, sin mancha, ni ruga, ni fealdad alguna. En cuyo testimonio acabado el sacrificio, fuè su Costado abierto con vna lança, para que la Iglesia, Esposa del segundo Adàn, se formasse de su Costado estando durmiendo el sueño de la muerte; como Eua, esposa del primero Adàn, se formò de su costilla estando durmiendo otro sueño mysterioso: y desta abertura salió Sangre, y Agua, y las Fuentes de todos los Sacramentos, con que la misma Iglesia alcançasse, y conservasse su hermosura.

El otro sacrificio sin sangre ofreciò la noche de su Pasion en el Cenaculo, ofreciendo su mismo Cuerpo, y Sangre debaxò de especies, y accidentes de Pan, y Vino, para aplicar à cada vno el fruto del sacrificio sangriento. Y este và ofreciendo el mismo Salvador cada dia por mano de sus Sacerdotes, queriendo que sea vno de los principales manjares que se sirven en su Mesa, para sustento de los que viuen en esta Casa; fuera de la qual, ni se puede ofrecer este sacrificio, ni comer este Cordero; en cuya figura se dixo del Cordero Pasqual: *Comerèis le en vna Casa, y no sacareis sus carnes fuera della*; y por consiguiente todos los hombres que viuen fuera desta Santa Casa, no pueden participar los frutos destes sacrificios: y la Pasion del Salvador, que es sufficientissima para remediar los males de todos losj hombres, no se aplicará con eficacia, ni à vno solo, sino es trayendole, y vniendole con su Iglesia; porque como dixo el Evangelista S. Juan: Christo murió por todas las gentes, para que los predestinados, para ser hijos de Dios, que estauan derramados por todo el mundo, fuesen congregados, *In vnum*, en vna casa, y en vnion de vna misma Iglesia, para que sean todos vn rebaño, como es vno el Pastor; el qual con la voz amorosa de su Divina vocacion llama à las ovejas, que han de venir à este rebaño, y convoca à las personas que han de entrar en esta Casa, y asistir à estos

sacrificios, y comer de las carnes de las ofrendas en la forma dicha.

3 Fuera destes dos sacrificios de tanta excelencia, ofrece la Divina Sabiduria otros sacrificios espirituales dentro desta Casa; vno tambien sangriento, y otro sin sangre: el sangriento ofrece por mano de los Martyres, los quales, por conservar la Fè, y lealtad que deben à su Dios, ofrecen sus cuerpos à los tormentos, y gustan de perder la vida, y derramar su sangre à imitacion de su Capitan JESVS, que la derramò por ellos. El no sangriento ofrece por mano de los demas justos, que le ofrecen sus cuerpos en hostia viva, santa, y agradable, degollando, y mortificando todo lo carnal que ay en ellos; y en esto ay admirable variedad, porque vnos ofrecen el sacrificio del coraçon contrito por sus pecados; otros el sacrificio pacifico de alabança por los beneficios recibidos; otros el sacrificio del incienso de oraciones, para impetrar nuevos dones; y otros ofrecen el holocausto de sus coraçones, abrasados con el fuego del Divino amor, para entregarse todos al servicio de su Dios por su excelencia infinita. Todos estos sacrificios no se pueden ofrecer à Dios fuera desta Casa, porque fuera della no puede auer verdaderos Martyres, ni espirituales Sacerdotes, ò sacrificios agradables à Dios. No ay contricion verdadera, ni alabança perfecta, ni oracion eficaz, ni amor de Dios puro; y si ay algo desto, es en orden à entrar en la Iglesia, para ser morador en ella, adonde se ofrecen con toda su verdad, entereza, y perfeccion, llamando la Diuina Sabiduria con su soberana vocacion à los que han de ofrecer estos sacrificios, y previniendoles, y ayudandoles en ellos, porque ella es la que principalmente los ofrece en quanto con su gracia especial los ofrecen sus escogidos.

§. III.

De las Diuinas Escrituras, y manjares espirituales.

FN medio desta Casa puso la Diuina Sabiduria vna Mesa muy bien proveida de Pan, y Vino, con viandas muy regaladas, y preciosas, que es la Sagrada Escritura, con los Libros del Testamento Viejo, y Nuevo, entre los quales son mas preciosos los Santos Evangelios. En esta Mesa ay abundancia de verdades para toda suerte de personas, como dize San Dionisio; vnas para los fuertes, como manjar solido, y macizo, figurado por el Pan; y otras para los flacos, como manjar liquido, y suauè, figurado por el Vino, para que todos tengán inteligencia de verdades proporcionadas à su capacidad, con las quales

*Matth. 23
v. 4.*

*Dos sacri-
ficios es-
pirituales.*

*Ad Rom.
12. v. 1.*

*Miscuit
num. 6. p.
sicut Menti
suam.*

*Epistol. 9.
ad Titum.*

les

les viuan, y se sustenten, confirmen, y alegren su coraçon; pero señaladamente podemos distinguir tres fuertes de panes, ò manjares.

1 El primero, es de la Doctrina que han de creer, que abraza los Mysterios de la Divinidad, y Humanidad de Christo Salvador nuestro, con las obras que dellos proceden para nuestro remedio. Esta doctrina es excellentissima en la verdad, certeza, pureza, y utilidad, sin admitir cosa falsa, incierta, mala, ò vana, y desaprovechada. Siente de Dios, con la mayor alteza que se puede imaginar, atribuyendole infinita perfeccion en su ser, y duracion, en su Sabiduria, Caridad, Justicia, y fortaleza, y en su omnipotencia, y providencia: y en las cosas, y obras que parecen al mundo mas descaminadas, respaldan en admirables conveniencias, dignas de tal saber, y poder, como el de Dios. Y todas tienen maravillosa eficacia para ilustrar, y convencer el entendimiento, mouer, y aficionar la voluntad, y sustentan el espíritu con aquel manjar, de quien dize el Sabio: *Sustentòle con Pan de vida, y entendimiento, y diòle à beber el agua de la Sabiduria saludable*; y aunque la llama agua, porque refresca, y amortigua el ardor de las codicias: tambien es vino, porque enciende con el ardor de los Divinos afectos.

2 El otro manjar es de la Ley Diuina, y Euangelica, que han de guardar los moradores desta Casa, con todos los preceptos, y consejos que contiene, cuya observancia es aquel sustento, de quien dixo el Salvador: *Mi manjar es hazer la voluntad del que me embiò, y perficionar, y acabar su obra*. Esta Ley ensena la mayor perfeccion, que es posible alcanzar en esta vida, sin que en ella se admita cosa mala, ò imperfecta, que desdiga de la heroyca santidad, que queda declarada.

3 Demàs desto, se sirve en esta Mesa el manjar de los Sacramentos, que sustentan las almas, especialmente los dos mas frequentes, que son el de la Penitencia, que David llama Pan de lagrimas, y Vino de compuncion; y el Santissimo Sacramento del Altar, que es Pan de Angeles, y Pan de vida, y juntamente Vino, que engendra Virgines.

Todos estos manjares no se hallan sino es en esta Santa Casa de la Iglesia; y por consiguiente, fuera della no se puede alcanzar, ni conservar la vida de la gracia: pues ninguno de los mortales puede conservar la vida, sin algun genero de comida. Y así como Noè, quando fabricò el Arca para sí, y para su muger, è hijos, y otros muchos animales, que la Escritura llama limpios, entrò consigo manjares acomodados para sustentan la vida de todos, por todo el tiempo que durò el diluvio, el qual anegò à quantos quedaron fuera

del Arca; así tambien quando Christo nuestro Señor edificò su Iglesia, figurada por esta Arca, puso en ella sustento suficiente para todos sus hijos, y moradores, acomodado à la necesidad, y capacidat de cada vno: del qual pueden gozar con gran dulçura, hartura, y seguridad, navegando para el Cielo, sin que les dañe el diluvio de pecados, y errores, que anegà à todos los que viuen fuera de ella; con tal condicion, que no se olviden de comer su Pan, hasta que lleguen al puerto deseado de la gloria. Y à esta causa la Diuina Sabiduria, con su general vocacion, llama à todos los ignorantes, y pecadores de la tierra, que vengan à su Casa para gozar desta comida, diziendoles: *Venid, y comed mi Pan*; como si dixera: No comais el pan de la mentira, que comen los infieles, porque en la boca se os convertirà en piedra, que os quiebre los dientes: Ni comais el pan de la impiedad, ni bebais el vino de la injusticia, que comen, y beben los demàs pecadores, porque en el vientre se os convertirà en hiel de aspides, que os amargue, y emponçoñe las conciencias; sino comed mi Pan, que yo misma amasè para mis hijos, y bebed mi Vino, que yo misma aparejè para su regalo, creyendo, y rumiando mi doctrina, guardando mi Ley, recibiendo mis Sacramentos, y siguiendo mis consejos; porque este Pan, y Vino confortaràn, y alegraràn vuestros coraçones, y en su virtud llegareis al Monte de Dios Oreb, que es la eterna bienaventurança.

Esta es la suave, y regalada vocacion de la Diuina Sabiduria, la qual, como sabe la hambre, que los hombres padecen en el mundo (como se viò en el capitulo pasado) traza sus llamamientos con parabolas, y semejanças de comidas esplendidas, de cenas grandes, de combites de bodas, y banquetes de aves, y terneras, con vihuelas, musicas, y regozijos, para aficionarlos à que vengan à su Casa, y barten la hambre que tienen con los manjares celestiales, que estas cosas representan. Y à esta causa con mucha razon la Iglesia Catolica, es figurada por Belen de Juda, adonde la Divina vocacion traxo à Ruth, quando la sacò de la Region de Moab; porque Belen quiere dezir Casa de Pan; y Juda, es lo mismo que confesion, ò alabança; y es aquella insignie Ciudad, en la qual nació Jesu Christo Salvador nuestro, Pan viuo, que vino del Cielo para dár vida al mundo. El qual en naciendo, mysteriosamente fuè puesto en vn Pefebre de animales, para que se entendiesse, que no solamente venia por manjar de los justos, que viuen como hombres de razon, sino tambien de los pecadores, que viuen como bestias, porque à todos llama, y combida

Psal. 101: v. 3.

Prou. 20. v. 17.

Prou. 4. v. 17. Job 20. v. 14. Deut. 32. v. 14.

Psal. 103. v. 13. 3. Reg. 19. v. 9.

Lucas 4. v. 16. Matth. 22. v. 5. Lucas 15. v. 25.

Matth. 1. v. 1.

Ioan 6.

Psal. 103. v. 15.

Eccl. 15. v. 3.

Ioan. 4. v. 34.

Psal. 79. v. 6.

Psal. 59. v. 5.

Ioan. 6. Zach. 6. v. 17.

Genes. 6. v. 21.

que vengan à esta Casa del Pan, y alli se sustenten con los Panes de su Doctrina, Sacramentos, y exemplos; y confiesen con el coraçon, y con la palabra los Mysterios que alli se han celebrado, alabando continuamente al Autor dellos, assi por las grandezas que tiene, como por las mercedes que les haze. En cuyo testimonio la luz del Cielo, y la Divina vocacion, traxo al Portal de Belen à los Pastores, primicias del Pueblo Hebreo; y à los Magos, primicias del Pueblo Gentilico, como prendas de que ambos Pueblos se auian de vnir, y juntar en esta Soberana Belen de Judà, para comer en la Iglesia vnos mesmos Panes, y confessar vnas mismas verdades, con vn mismo modo de alabanças Diuinas, cumpliendo lo que el Patriarca Jacob profetizó deste Señor, en persona de su hijo Judas, quando le dixo: Que sus hermanos le alabarian, y los hijos de su padre le adorarian. Quien son los hermanos de Jesu Christo, sino los hombres, por quien se hizo Hombre, tomando su naturaleza humana? Y quien son los hijos de su Padre, sino los Angeles, à quien la Escritura llama por excelencia hijos de Dios: Pues vnos, y otros se juntaron en Belen de Judà, para alabar al Salvador recién nacido, cantando los Angeles aquel Hymno tan gozoso: Gloria sea à Dios en las Alturas, y paz à los hombres de buena voluntad. Ya ora tambien se juntan en la Iglesia para glorificar à Dios; combidando, y llamando los Angeles à los hombres, para que vengan à ella, alegrandose quando han venido, y prouocandoles à que alaben al Señor que los llamó. O Salvador dulcissimo, quan justo seria, que todos tus hermanos los hombres te confessassen, y alabassen en tu Casa, por los bienes que les tienes aparejados dentro della; y mucho mas por tenerte à ti, en quien están encerrados todos. Tu eres su principal Columna; tu el Sacrificio; tu la Mesa; tu el Pan, y el Vino; tu el sustento, y aumento de tu Iglesia. Suenen, Señor, por toda ella tus alabanças, por las grandes misericordias que has vsado con los hombres.

§. IV.

De las señales de la verdadera Iglesia.

DE todo lo que se ha dicho podemos sacar algunas señales, para conocer la verdadera Iglesia, y Casa de Dios viuo; porque sin duda es grandissimo consuelo tener certeza, y seguridad, de que vivimos en vna congregacion, en la qual podemos alcanzar la vida eterna. Pues por esto dixo el Sabio: Que el espiritu seguro, es vn continuo banquete. Este nos haze la misma grandeza, y hermosura desta Casa de Dios; porque assi

como en viendo vn grande Palacio, congregamos, que es casa de algun gran Principe, que la edificò à su costa, y para su morada; assi la grandeza de la Iglesia nos dà grandes congeruras, de que es Casa edificada por la Sabiduria de Dios, para morar en ella, de lo qual podemos recoger estas diez señales.

1 La primera, porque la verdadera Casa de Dios en todo el mundo no puede ser mas que vna, como es vna la del Cielo; y por esto no dixo Salomon, que la Diuina Sabiduria edificò Casas, sino Casa, porque no ay mas que vna Iglesia, vna Fè, vn Bautismo, vn verdadero culto de Dios, vn Criador, y Padre de todos, de quien no pueden proceder sino verdades, y virtudes, las quales siempre están vnidas, y no andan encontradas, como los errores, y vicios; y aviendo vnion, aunque sean muchos los miembros, hazen vn solo cuerpo. Y por esto en el Libro de los Cantares, auiendo dicho, que en casa del Rey Salomon auia sesenta Reynas, ochenta mu- Cam. 6.
v. 8. geres menos principales, y criadas sin cuento; de todas juntas concluye: *Vna es mi paloma, y mi perfecta*, porque todas están vnidas en caridad, y tienen vna madre, que es la celestial Jerusalen, adonde será la vnion eterna.

2 La segunda señal de la verdadera Iglesia, es la verdad, y certeza infalible de toda su Doctrina, con suma conformidad en todas las cosas reueladas en la Diuina Escritura del Testamento Viejo, y Nuevo, cumpliendose en el vno las Profecias del otro; y la misma concordia ay en los Santos quatro Evangelios, y en todos los demás Libros Sagrados: Y por esto es comparada su Doctrina al Pan, y Vino, que se haze de muchos granos de trigo, ò vba, vnidos entre sí, para significar la vnion, y concordia que tienen todas sus verdades, sin que se pueda hallar falsedad, ni contrariedad, ni otro vicio en ellas.

3 La tercera señal, es la pureza, y alteza de la Ley Divina en todos sus preceptos, y consejos, con suma conformidad con la razon, sin admitir cosa que desdiga della, pretendiendo por ellos la vnion perfectissima de amor con su Criador, y con todos los proximos; por lo qual tambien es comparada al Pan, y Vino, significando la vnion de los coraçones en todos los que cumplen sus preceptos, y consejos.

4 Y de aqui procede la quarta señal, que es la excelencia de las virtudes, que professa la Iglesia, con toda la perfeccion, que los Filósofos antiguos enseñaron, y no alcanzaron, y con otra mucho mayor, que ni alcanzaron, ni entendieron; qual es la humildad de coraçon, la pobreza de espiritu, el amor de los ene-

Genes. 46.
v. 8.

Lucas 15.
v. 10.

Proou. 15.
v. 15.

enemigos, y otras semejantes.

5 La quinta señal es, la admirable conveniencia, y proporción de sus Sacramentos, en orden al fin de la santidad, y perfección que professa, porque sola la Sabiduría de Dios pudiera inventar tan admirable traza, y facilitar la execucion della.

6 Y à esta se llega la sexta señal de los sacrificios que ofrece; porque dexando à parte el sacrificio sangriento de Christo crucificado, que es virtud, y sabiduría de Dios, para los fieles que penetran las admirables conveniencias, y provechos desta preciosa ofrenda, que sacrificio puede ser mas puro, y limpio, ni mas glorioso, y graue, que el de la Missa: En que los Sacerdotes, segun el orden de Melchisedech, ofrecen à Dios viuo, no carnes de animales muertos, sino Pan, y Vino, no de la tierra, sino del Cielo, donde se encierra la sustancia de la carne, y Sangre del Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo.

7 La septima señal es, la excelencia, y santidad de los sacrificios espirituales, que ha ofrecido, y ofrece por medio de los Martyres, y santos Confesores; los quales con su sangre, y con su exemplar vida, y heroicas mortificaciones, atestiguan con gran certeza la Casa de Dios aquella en que viven, y ser verdadera la Religión que en ella professan, pues sin el mismo Dios, no pudieran por sus fuerzas hazer tales ofrendas.

8 La octava señal es, la variedad, y santidad de los estados, y grados que tiene para servir, y glorificar à Dios con ellos, con admirable sucesion, y concordia, sin que falten personas que llenen la perfección de todos, aunque muchos son muy heroicos, como es la virginidad, y vida religiosa.

9 La nona señal es, la vniuersalidad de esta Casa; porque con ser vna, es tan capaz, que admite à todos los hombres que quieren venir à ella, sin hazer diferencia de vnas Naciones à otras, deseando, que como todos participan de vna misma naturaleza, así participen de vna misma gracia, y que todos sean vn rebaño, como es vno el Pastor.

10 La vltima señal es, la perpetuidad que ha tenido, tiene, y tendrá hasta la fin del mundo, sacando lo que será por lo que ha sido; pues ningunas persecuciones de Emperadores, ni tyranos, ni Hereses, han sido poderosas, para que aya faltado alguna señal de las que se han contado, sucediendo siempre en la Iglesia Romana los Vicarios de Christo, y los Obispos, vnos tras otros, con la continuacion de Sacramentos, y sacrificios, que aora vemos: pues si con ojos de vna Fè consideramos todas estas cosas, no ay duda sino que quedaremos mas admirados, y pasma-

dos dellas, que la Reyna Sabà, quando vió la casa de Salomon, el orden, y concierto de sus criados, y la variedad de los manjares, que le seruian en su mesa, y los sacrificios, y holocaustos, que se ofrecian en el Templo; y así con mayor razon podemos dezir al verdadero Salomon Christo Señor nuestro: Bienaventurados los Argones que asisten siempre en tu presencia, y gozan destes bienes que ha trazado tu Divina Sabiduría. Dichosos los que han sido llamados para morar contigo en tu Santa Casa, y seruirte de noche, y de dia en ella.

CAPITULO VIII

Como la Iglesia engendra sus hijos en virtud de la Divina vocacion, y como esta muere, y diceer los Mysterios de la Fè, reprobando las sectas contrarias.

ENTRA las excelencias de la Iglesia Catolica, que se pusieron en el capitulo pasado, resplandece grandemente la fecundidad, que tiene para dilatarse por todo el mundo, en virtud del Señor que la fundó, el qual quiso, que juntamente fuese Madre, y engendradora de los hijos, que tienen à Dios por Padre, y no dexó esta semejança de la pasada; porque la Madre es Casa viua de los hijos, que concibe dentro de sus Entrañas. Y por esta causa en el Libro de los Cantares muchas vezes la llama Dios Esposa, y Paloma suya Esposa; porque la junta consigo en vnion de caridad, y por medio de ella engendra hijos espirituales en el ser de la gracia, y siendo Dios el Esposo, ha de ser el desposorio puro, pero no esteril, sino fecundo. Y por esto la llama Paloma, que con su natural pureza, y hermosura, junta ser la mas fecunda de todas las Aues domesticas; y casi cada mes engendra nuevos hijos; para que se entienda, que la Iglesia con la suma inocencia, y santidad de la vida, junta grande fecundidad en engendrar muchos hijos espirituales por medio de sus feruorosos Predicadores, que son como los Arboles del Parayso, que cada mes lleuan nuevos frutos: y aunque no sean tantos en número como los pecadores, pero son muy mas preciosos, y vno vale por diez mil, por ser juntamente hijos de Dios, en cuya virtud los concibe, y pare: no tanto para sí, quanto para el mismo Dios, que los toma por suyos. Como se puede ver por lo que cuenta San Juan de aquella mysteriosa Mujer, que estaua vestida del Sol, y era figura de la Iglesia, la qual tenia en su Vientre à vn Hijo Varon; y en pariendo, fué lle-

Cor. 1.
24.

Gen. 5. v.
1. & c. 6.
v. 7.

Apoc. 22.
v. 2.

Apoc. 12.
v. 1.

vado al Trono de Dios. Y que hijo es este, sino la congregacion de los fieles, que están unidos à su Madre la Iglesia, con vnion de Fè, y Caridad: Pero mas son hijos de Dios, que suyos; porque no pudiera ella concebirlos, sino en virtud de la Diuina inspiracion. Conuenia (dize San Fulgencio) que la concepcion de los hijos adoptiuos fuesse semejante à la concepcion del Hijo vnigenito Jesu Christo; el qual no fuè concebido en las Entrañas de su Madre Santísima por obra de Uaron, sino por virtud del Espiritu Santo. Pues à este modo los hombres (como dixo San Juan) no pueden ser concebidos en el ser de hijos de Dios, ni entrar en las Entrañas de su Madre la Iglesia por obra de Uaron, ni por industria de carne, y sangre; ni por solas fuerças naturales, sino por la inspiracion del Espiritu Santo: porque ninguno (dize Christo) puede venir à mi; esto es, à mi seruido, y à mi Iglesia, y à la participacion del ser diuino, que yo le comunicare, si mi Padre no le traxere, y sino le fuere dado de arriba, de donde viene todo don perfecto, y toda dadiua buena; comunicada por el Padre de las lumbres, para convertir los hijos de tinieblas en hijos de luz, y meterlos dentro de las Entrañas de la Muger vestida del Sol, que es Fuente de la luz; y embia los rayos de sus celestiales ilustraciones à los que viuen fuera de la Iglesia en las tinieblas de la infidelidad, para traerlos à que entren dentro della: y despues que han entrado, los alumbramos con rayos mas esclarecidos, y encendidos, procediendo por sus grados, hasta hazerlos muy perfectos; porque no hemos de pensar, que esta Santa Madre trae à sus hijos dentro de las Entrañas solos nueve meses, ò años limitados, antes los trae consigo toda la vida, si ellos no quieren salirse della: Y allí dentro viven, crecen, y se sustentan con los manjares de su celestial Mesa; allí pelean, y vencen, y hazen obras dignas de tal Madre, hasta que el dia de la muerte (como dize San Ambrosio) los pare, y embia al Cielo, acudiendo su Padre celestial à tomarlos, y colocarlos en el trono de su gloria.

§. I.

De la entrada en la Iglesia por la Fè.

PERO veamos el modo como se haze la primera entrada, y concepcion espiritual, en las Entrañas desta Santa Madre, presuponiendo, que los niños entran à ser hijos verdaderos de la Iglesia por solo el Bautismo, como en su lugar veremos; pero los que tienen uso de razon, han de añadir la confesion de la Fè Catolica: la qual, aunque sin la caridad no basta para hazerlos justos, basta

para que sean verdaderos Christianos; por que ella (como dize San Pablo) es fundamento de todas las cosas; que esperamos en esta vida, y en la otra, y es la primera semilla, y principio de la justificacion, y necessaria para alcanzar la gracia, y caridad, y las demás virtudes sobrenaturales, y su inclinacion es tener siempre vnion con ellas. Y por esto San Chrystostomo la llama Madre de todos los bienes, y medicina de salud para nuestras almas; y San Prospero dize: Que es engendradora de la buena voluntad, y santas obras. Y San Cyrilo añade, que es ojo del alma, cuyo oficio es alumbrar, y guiar la conciencia, y esclarecer la inteligencia: y las Diuinas Escrituras claman, que los Justos viuen de la Fè, porque della les viene la primera vida; y todas las obras viuas que hazen, se fundan en Fè: Si esperan, si oran, si ayunan, ò dan limosna; si se confiesan, ò comulgan, ò perdonan las injurias, todo estriua en la Fè, que descubre la bondad destas obras, y las manda, ò aconseja para agradar à Dios, y salvar sus almas; porque no es otra cosa Fè, sino vna lumbre sobrenatural, que nuestro Señor infunde en los entendimientos de los fieles, con la qual crean con firmeza todos los Mysterios; y verdades, que ha reuelado à su Iglesia, porque los reuelò el mismo; que es la primera, y suprema verdad; y tan bueno, y sabio, que ni puede enganar, ni ser engañado.

Pero es obra de suyo tan heroyca, y dificultosa, que San Bernardo cuenta, entre los milagros de la Diuina omnipotencia, auer juntado Fè Diuina con entendimiento humano; porque estando acostumbrado à guiarse por su lumbre natural, y por los discursos que saca de las cosas que percibe con los sentidos, le leuanta Dios à creer con gran certeza muchas cosas, que no se pueden alcanzar por discursos. Vnas, por ser tan altas, que deslumbran los entendimientos; como son, muchos Mysterios de la Diuinidad, y Trinidad de Dios. Otras, por ser tan baxas al parecer humano, que desdizen de su grandeza; como son, muchos Mysterios de la Humanidad del Salvador. Por donde se ve, que la Fè (como dize San Pablo) es don de Dios, cuya vocacion especial es necessaria para creer todas estas cosas, ilustrando el entendimiento con algun rayo de luz celestial, para que se rinda à ellas; al modo que dixo San Lucas, que abrió Dios el coraçon de vna muger, llamada Lidia, para que entendiesse las cosas que San Pablo predicaua: porque si la Diuina inspiracion no abre el coraçon, siempre estará cerrado para recibir las palabras de Dios, y dar credito à sus verdades: pero no es solo Dios

Libr. de In-
carn. c. 20.Ioan. 1.
v. 13.Ioan. 6.
v. 66.Iacob. 1.
v. 7.In Apoc.
12. v. 17.
v. 17.Ad Hebr.
11. v. 1.Ad Rom.
13. v. 2.Rom. 31.
in loap.Lib. 1. de
vocat. gen-
tium. c. 8.
Cathec. 1.
5.Abacuc.
2. v. 4.Ad Rom. 1.
v. 17.Ad Galat.
4. v. 11.Ser. 3. in
vigijs Na-
uitatis.Ad Eph.
2. v. 8.Ad. 16.
v. 14.
Ex D. 1.
2. v. 9.
art. 6.

el que acabà de abrirle , sino tambien con su favor le abre el hombre, consintiendo libremente con lo que Dios le inspira, è inclinándose à creer lo que la Iglesia por sus Ministros le propone.

Y no procede en esto tan à escuras, que nõ tenga grandes, y fuertes motivos para creerlo, por dos caminos. El vno es, probando con razones euidentes, que los Mysterios de la Fè, prudentemente pueden, y deben ser creidos; conforme à lo que dixo Dauid, que los testimonios de Dios son, *Credibilia nimis*, creibles en demasia; como si dixera: Sobran las razones que ay para que seàn muy creibles.

El segundo es, probando tambien, que las demàs sectas contrarias à nuestra Fè; euidentemente son increíbles, por tener muchas cosas falsas, ò malas contra la razon natural, ò contra las mismas Sagradas Escrituras, que admiten: pues supuesto que las admitan, no han de testificar cosa contra ellas. A lo qual se añade, que el Espiritu Santo, con la lumbre de la Fè, y con sus ilustraciones; juntamente comunica vna pia aficion à los Divinos Mysterios, que los haze muy amables, y por consiguiente muy creibles. Por donde podemos dezir de qualquier Christiano, que cree, como debe, lo que Christo nuestro Señor dixo de San Pedro: *Bienaventurado eres Simon Barjonà, porque no te ha revelado estas cosas, ni la sangre, sino mi Padre, que està en los Cielos.* Bien te quadrà el nombre de Barjonà, que (como dize San Geronimo) significa hijo de Paloma, ò hijo de gracia; porque el Espiritu Santo graciosamente, y sin tus merecimientos, te ha comunicado esta illustre confession de la Fè, para que seàs hijo suyo, y de su Paloma la Iglesia: Y si perseveras en ser Simon, que quiere dezir obediente, aceptando lo que esta Fè te dize, y poniendolo por obra, todo el poder del infierno no bastarà para derribarte desta firme Piedra, que es la confesion de Pedro, en que està mi Casa fundada.

§. II.

De quatro sectas contrarias à la Fè.

MA para que se vea como la Divina vocacion và introduciendo la Fè Catolica, peleando con fuertes razones contra las potestades del infierno, se ha de presuponer, que nuestra Fè tiene oy en el mundo quatro sectas enemigas; vna de Gentiles, que niegan el verdadero Dios, y admiten Dioses falsos; otra de Judios, que niegan el verdadero Christo Melsias; prometido en su Ley antigua; y otra de Hereges, que confessando el verdadero Christo, niegan

algunas verdades de las que ha revelado. A las quales se añade la quarta de los Moros, que tiene vna mala mezcla de todas, poniendo toda su confiança en vn falso Profeta, tan enemigo de la razon, quan amigo de su sensualidad. Por lo qual podemos comparar la falsa religion, que por nombre general se llama Infidelidad; à vna fiera à modo de tigre, que viò Daniel subia del mar con quatro cabeças, y quatro alas, à quien fuè concedida gran potestad en la tierra; porque este monstruo del infierno, no merecè otro nombre que de bestia, pues no se tige por razon, y en sus costumbres imita à las bestias; pero particularmente al tigre, por las entrañas de crueldad que tiene contra los hijos de la Iglesia verdadera, nõ cessando de perseguirlos, por conservar sus quatro cabeças, que son las quatro sectas que se han dicho, acompañandolas con quatro alas de aue, que son las falsas aprehensiones, y errados pensamientos en que se fundan todas. De donde resulta, que por todo su cuerpo tiene, como el tigre, innumerables manchas de pecados tan arraigados, que dixo Jeremias della: *Como el negro no puede mudar su piel, ni el tigre sus variedades, así vosotros no podeis obrar bien, porque estais acostumbrados à obrar mal.* De tal manera, que como nõ se tiene entre los negros por fealdad la negregura, ni entre los tigres la piel manchada; así estos miserables nõ tienen por pecados los que su falsa religion les permite: porque como ciegos, y engañados de su propio juyzio, la tienen por verdadera.

Pero que significa subir esta fiera del mar? sino darnos à entender, que tan malditas sectas tienen su origen, y nacimiento de hombres sobervios, carnales, codiciosos, y furiosos; de quien dize Ilaías, que hierven como mar inquieto, alborotado, y tempestuoso. Cuyas propiedades pinta San Tadeo Apostol por estas admirables semejanzas: *Son (dize) como Nubes sin agua, llevadas de los vientos à varias partes; porque presumen de sanidad, y ciencia, y carecen de verdadera sabiduria, y se mudan à cada viento de doctrina, que es conforme à su deseo. Son arboles de Otoño dos vezes muertos, y arrancados de rax; porque solamente tienen hojas de palabras, sin fruto de buenas obras, y sin las dos vidas que dan la Caridad, y la Fè; por averse las quitado Satanàs. Son tambien olas del mar bravo, porque siempre andan amargos, inquietos, hinchados, y furiosos, echando de si espuma de errores, ambiciones, y carnalidades, cuyo fin serà su eterna confusion; y demàs desto, son Estrellas erraticas, inestables, y mudables, por las quales nõ se pueden*

D Thom 2.
2 q 1. art.
4. ad 2.
P salm. 92.
v. 5.

Matth. 16.
v. 17.
ibi.

Ex D. Tho
2. q 10.
art. 1. v. 6.

Dan 7.
v. 6.

Hiero. 14.
v. 23.

Dan. 7.
v. 3.

Isai. 57.
v. 20.

In Epist.
c. m. v. 12.

Ad Ephes.
4. v. 14.

guiar los que nauegan por el mar deste mundo, pues infaliblemente se anegaran, y hundiran en el abismo del infierno, sin llegar à la tierra firme del Parayso. Y con todo esto ha auido muchos que los han tomado por norre, y guia de sus vidas; porque nuestro Señor por sus justos juyzios ha dado gran potencia à esta bestia, permitiendole, que con ligereza de tigre, y con sus quatro alas, buelue por la mayor parte del mundo, y engane à innumerables hombres.

3 Cuya vltima miseria es, que muchos dellos andan à buscar la verdad cierta, y degura de su salvacion; y con poder facilmente hallarla, no topan con ella, porque la buscan con animo hinchiado, y sobervio. Por lo qual les comprehende aquella terrible

Amòs 8. amenaza de Dios por el Profeta Amòs, que dize: *Dias vendrán en que embiaré hambre sobre la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua,*

sino de or la palabra de Dios: Andarán rodeando de vn mar à otro, y desde el Setentrion hasta el Oriente, y no la hallarán. Y por esto en aquel dia desfallecerán las Virgines hermosas, y los mancebos fuertes perecerán de sed: y los que juran por el Idolo Dan, caerán en tierra, y no se levantarán. Con que yalabrás mas propias se pudo declarar, el miserable estado de los Judios, y Hereges, pullados, y presentes, que andan hambrientos, y sedientos de las verdades, que Dios ha reuelado?

Y con tener cerca de sí las Diuinas Escrituras, donde podian hallarlas, no las topan, porque no las buscan con animo humilde, y rendido, sino adorando al Idolo Dan, que quiere dezir juyzio, porque estriatan en su juyzio propio (que es falso, sobervio, y ciego) y no en el Divino, que es verdadero, cierto, y seguro, del modo que está reuelado

In Amòs 8. à nuestra Iglesia? Entonces (dize San Gerónimo) viene la hambre de la palabra de Dios sobre los coraçones terrenos, quando les falta por sus pecados la verdadera doctrina, y andan de vn mar à otro llenos de errores muy amargos, sin topar con los rios, y fuentes de aguas dulces de Doctrina verdadera, y Catolica: Antes huyendo à su parecer del viento Setentrional frio, y seco de la heregia, con deseo de llegar al Oriente de la luz verdadera, no topan con ella, porque no van por el camino real, y derecho de la Fè, que Dios ha reuelado à su Iglesia; por lo qual vienen à morir las virgines hermosas, que son las almas castas, y puras: y perecen los mancebos fuertes, que antes auian vencido al mundo, y hollado quanto en él auia; porque en fallando la Fè verdadera, luego perece la inocencia, muere la castidad, y fallecen todas las virtudes, por faltarles el susten-

to de la palabra de Dios, que las confessa, y va todas. Lo dicho es de San Gerónimo, y lo vemos el dia de oy cumplido en las miserables Regiones Setentrionales; que han dexado la Fè Catolica, y apartado de la Iglesia, profanando la Mesa de las Diuinas Escrituras con sus falsas interpretaciones. Y por esta parte (como dize Santo Tomás) son peores que los demás infieles; cuya miseria ha crecido tanto, que podemos dezir dellos aquel lastimoso Cantico de los Hebreos: *Signa nostra non vidimus, iam non est Propheta, et nos non cognosceat amplius.* Ya no vemos en re nosotros nuestras señales, porque no han quedado las señales de la verdadera Iglesia de Christo, ni de la verdadera Religion, y Christianidad que solia auer. No ay exercicios de virtud, ni obras de caridad; no Libros devotos; no Imágenes, ni Reliquias de Santos, ni Ornamentos Sagrados; no ay Religiosos, ni Profetas, ò Maestros verdaderos, que prediquen la verdad, con la pureza que solian los Antiguos: parece que Dios nos desconoce, y nos trata como à extraños, permitiendole que nos falte la racion, y sustento del Pan que solia darnos.

Y si en estos miserables faltan las señales propias de la verdadera Fè, è Iglesia de Christo, que señales han de tener, sino las del de nonio, y su Antecristo, que son las obras, y afectos que se han dicho? Pero de to los saca la Divina vocacion admirables razones, que descubre con sus lumbres à los hombres, para que huyan de tan malditas sectas.

1 Por qué si el arbol se conoce por los frutos, siendo los frutos tan malos, quan malo será el arbol que los produce?

2 Como pueden ser de Dios las congregaciones que tienen entrañas de tigres tan crueles, y variedades de manchas tan abominables? Como pueden venir del Cielo las sectas, y leyes que están llenas de tantos errores, y pecados, porque de allà no baxan sino verdades, y virtudes?

3 Y si suben del mar alborotado, como pueden ser frutos de Christo, que es Rey pacifico? Ni proceder del Espiritu Santo, que es manso como Paloma?

4 Y si tienen muchas cabeças entre sí contrarias, como pueden ser de Dios, que es vno solo, y no puede ser contrario à sí mismo; ni vna verdad, ò virtud puede ser contraria à otra? Y si andan en continua mudança, sin tener firmeza, como serán reueladas por la primera verdad, que es infalible, e inmutable?

5 O quan bien se descubre por aqui, como solamente nuestra Iglesia, y la Fè que professa, es la verdadera, porque no tiene en-

2.2. 9.10.
art. 6.

psalm. 83.
v.9.

Isai. 3.
v.30.

Apoc. 13.
v.27.

trañas de Tigre, sino de Paloma sin hiel de amargura: no tiene espíritu de vengança, sino de humildad, y mansedumbre; no es monstruo de muchas cabeças, porque no reconoce sino vnay; así es Paloma vnica, como fué Epóso es vnico: y nunca reside cerca de las aguas saladas del mar salobre, sino cerca de las corrientes de las aguas dulces, y cristalinas de las Diuinas Escrituras, y en ellas enclaya sus ojos puros, y sencillos, y se laua con ellas como con leche, no humana, sino celestial, salida de los Pechos del Diuino Epóso, cuya doctrina es clara, dulce, pura, y limpia. Pues que diré de sus altos, y generosos pensamientos, que David llama alas de Palomas plateadas, no con plata falsa, ò mezclada con plomo, sino con plata fina, y muy purificada; de quien dixo el mismo David, que las palabras de Dios, son plata pallada por fuego, purgada de tierra, y purificada siete vezes, sin admitir falsedad, ò malicia alguna. Y estas alas le nacen repofando, *Inter medios clericos*, en medio de las dos fuentes, que (como dize San Agustín) significan los dos Testamentos Viejo, y Nuevo; porque meditando las verdades de ambos con la conformidad que tienen, cobra nueva luz, con que se asegura mas en lo que Dios ha reuelado de sus Mysterios.

Pero que haze con estas alas? No sin causa (dize el mismo Santo) con ser la Paloma tan mansa, tiene pecho para defender su nido, y los huevos, ò hijuelos que en él tiene, hiriendo con el pico, y con las alas al que llega à quitarcelos; porque tambien la Iglesia, sin daño de su mansedumbre, tiene santo zelo para defender su Fè, y Religion, y las cosas que la tocan, para que los enemigos no las roben. Pero con que armas los ofende, y se defiende? Por ventura con armas corporales? Destas nunca vsa (como dize Santo Tomás) sino es alguna vez contra los Infieles, que tiranicamente impiden la predicacion del Euangelio; ò contra los Hereges, que se salen de su gremio, donde se auian criado: pero sus principales armas son como de Paloma, con el pico, y alas plateadas de sus palabras, y razones fuertes, sacadas parte de la misma razon natural por las cosas que han sucedido en el mundo, y parte de las Diuinas Escrituras, entendidas con el mismo Espíritu de Dios con que fueron escritas, de las quales pondremos algunas en el Capítulo siguiente.

(?) ✠ (?)

CAPITULO IX.

De los principales frutos de la Fè Católica, por donde se conoce la verdad que tiene.

Los Doctores de la Iglesia, como instrumentos de la Diuina vocacion, suelen traer muchas razones para probar la verdad, y excelencia de nuestra Santa Fè. Para este fin alegan los milagros que se han hecho, y hazen cada dia; las profecias de las cosas que están por venir, y se cumplieron puntualmente, y cada dia se van cumpliendo; la conformidad de ambos Testamentos. Nuevo, y Viejo, correspondiendo con grande armonia la verdad à la sombra, y à la figura lo que se representa por ella; la soberana traza de la Diuina Sabiduria en la fabrica de su Iglesia, con las diez señales que referimos para conocerla. Pero quiero dexar estas razones para otros Libros, donde se tratan largamente; porque mi intento en este, no es tanto conuencer à los Infieles, quanto tratar de las vocaciones, que pertenecen à los Fieles para su consuelo, y aliento en el servicio del Señor, que los llamó à su dichoso estado. Para este fin pondré aqui breuemente los maravillosos frutos del Arbol de la Fè Católica, por los quales puede bien ser conocida, para que la estimemos, y nos confirmemos en ella, y nos alentemos à cumplir lo que nos encarga.

§. I.

De los frutos de la Fè.

El principal fruto de la Fè, y Religion Christiana, es auer plantado en el mundo tanta pureza, y santidad, que dan bastante testimonio de su infalible verdad. Porque lo primero, ella ha hecho, y haze mudanças de los coraçones tan milagrosas, que dan cierto testimonio de la diestra del muy Alto, que con sola su omnipotencia pudo hazerlas. Sino dime, que quito dezir Isaias, quando profetizó, que en tiempo del Messias, el lobo moraria con el cordero, el tigre con el cabrito, y el leon con la oveja, y el bezerro, y que el osso, y la vaca pacerian juntamente, y sus cachorritos andarian muy hermanados; y el leon acostumbrado à comer carnes, paceria heno como los bueyes, y vn Niño pequeño sería Pastor de todos? Si vieras esta mudança como suena la letra, sin duda dixeras ser Dios el Autor della, porque otro poder que el suyo, no pudiera hazerla. Pues entiendo, que no es menos milagrosa la mudança espiritual de los hombres que se significan por



estos animales, en la qual se descubre la omnipotencia de Dios, y la grandeza de la Religion Christiana, que trueca, y amansa los coraçones de su natural crueldades como tigres, carnales como lobos, astutos como osos, y sobervios como leones; y haze que se humanen, y humillen à conversar, y tratar con los mas baxos, y humildes de la tierra, vistiendose de las condiciones de ovejas, y corderos mansos; y los que estavan acostumbra- dos à manjares muy regalados, dexan su costumbre, y se contentan con los muy grosse- ros; y los que solian mandar en el mundo, se rinden à vn pequeño Pastor, que los gobierna en nombre de Christo. O mudança de la diestra de Dios, señal cierta de la verdad, y santidad, que tiene la Fè, y Religion donde se haze. Estos (dize Casiano) son los milagros, à cuya consideracion David nos combida, los quales resplandecieron en la primitiua Igle- sia; y cada dia los va nuestro Señor conti- nuando en las Religiones, trocando en vn momento coraçones sobervios en humildes, regalados en penitentes, colericos en sufri- dos, y pacientes.

2 Esto confirma, y declara maravillosa- mente San Agustin, diziendo: Que la Fè ha trocado las costumbres de los hombres en seis cosas muy gloriosas, que sobrepujan à las fuerças humanas, y solamente se pueden alcançar con las Diuinas; porque la Fè plan- tò la adoracion, y culto de vn solo Dios, des- tertando la idolatria de la mayor parte del mundo. Tambien introduxo la templança tan rigurosa, que se contenta con pan, y agua en continuos ayunos, como lo hazen los Anachoretas; la castidad tan pura, que des-echa los matrimonios, y qualesquier deley- tes carnales, como la guardan exercitos de Virgines; la paciencia tan invencible, que no teme Cruzes, ni fuegos, como resplandeció en los Martyres; la liberalidad tan magnifi- ca, que llega à dár todo su patrimonio à los pobres, como le dan los Religiosos; y el des- precio tan generoso de todo el mundo, que sube à desear la muerte por ir à gozar de Dios, como le tienen los contemplativos. Verdad es (dize este Santo) que no todos alcançan estas virtudes, sino pocos; pero estos pocos bastan por testigos, para que todos los oygan, y los crean, y aprueben la excelencia de la Fè Christiana, de donde procede tal mudança, confessando, que no puede ser sino de Dios, y por consiguiente será suya la Fè, por quien la obra.

3 Pues que diremos de la reformation, que la Fè vna haze en todos los estados? Esta (dize el mismo San Agustin) sana los pecado- res, alumbrá los ignorantes, cura los enfer- mos, enseña à los Fieles, repara los peniten-

tes, afervora à los justos, corona à los Marty- res, conserva las Virgines, castifica à los casa- dos, concierta los Ecclesiasticos, consagra à los Sacerdotes, aparea los Reynos celestiales, y comunica la eterna herencia en compañía de los Angeles. Por esta reynan bien los Re- yes, hazen Leyes santas los legisladores, juz- gan juntamente los Juezes, y los oficiales hazen con pureza sus officios: A los Soldados, y à todos los hombres dà admirables reglas, y consejos, ayudandoles para cumplirlos, como lo testifican los Santos esclarecidos, que ha- brotado en todos los estados; porque la Fè es como el grano de mostaza; pequeño en la *Math. 13. v. 31.* apaciencia, y grande en la eficacia, cuyos ra- mos se han estendido tanto por todo el mun- do, que las Aves del Cielo vienen à morar en ellos, porque en todos estados hallaremos hombres celestiales, y diuinòs, que à modo de Angeles se leuantan de todo lo terreno, y fundan su vida en la contemplacion de los Mysterios, que la Fè reuela, y en la execucion de las obras, y virtudes que encarga.

4 Pero que sería, si tu mismo pudieses ser testigo desta verdad? Sin duda lo serias con grande consuelo tuyo, si pusieses ma- nos en la obra, para hazer lo que la Fè te manda; porque el mismo Señor dixo à los que la calunian: *Si alguno quisiere hazer la* *Ioan. 7. v. 17.* *voluntad de mi Padre, conocerà su mi Doctrina es de Dios; o no lo es.* Dando à entender (como declara San Chrysostomo) que quien se re- suelue en cumplir todo lo que Dios manda, vendrà à ser tan ilustrado, que tenga gran certeza de las verdades que Dios ha reuela- do; y si has probado algo de lo que Dios ha- ze en ti, por esso podràs conocer la verdad de las otras cosas que ha dicho; pon los ojos en las ocho heroycas virtudes, que Christo nuestro Señor llamò Bienaventuranças, pro- metiendo con ellas grandes premios; y ha- llaràs, que alguna experiencia de lo que tie- nen los premios, ha hecho creibles las pro- messas, y amables las virtudes, confirmando la Fè de donde nacen todas: Y no sin causa en la primera, y en la postrera, que son las mas amargas, se pone el premio de presente, aun- que en las demás se promete de futuro, para que entiendas, que al principio fue el nuestro Señor dár tal gusto, que haze creible lo que promete, y despues aumenta el gusto, para que se crea, y posea con mas firmeza.

5 Por ventura està la mano de Dios abreniada, y los presentes no podràn con su ayuda hazer lo mismo que los passados, y tener la certeza que tuvieron ellos? Si Abraham *Id Hebr. 11. v. 10.* (como pondera San Pablo) por la Fè salió del fuego de los Caldeos, y quiso sacrificar à su hijo, creyendo que Dios podia resucitarle, para cumplir su promessa; tambien aora mu- chos

Colla. 11.
v. 12
Psalm. 45
v. 9.

Lib. de uti-
litate cre-
dendi, cap
17.

Serm. 10.
de verbis
Apostolic.

chos por la Fè salen del fuego de las codicias, que arde en el mundo, y sacrifican su hijo primogenito el propio juyzio, negandole por creer lo que Dios dize; con esperanza de que verán lo que promete. Y si Moyfes por la Fè se salió de casa de Faraon, sin temer el furor del Rey, porque temia al invisible como si le viera, teniendo los desprecios de Christo por mayores riquezas, que los tesoros de Egipto: muchos aora por la Fè huyen del mundo, sin temer la furia de su Principe Satanas, porque miran al invisible con los ojos de la Fè con más certeza; que si le vieran con los del cuerpo, estimando en más tener parte en la Cruz de Christo, que en todos los tesoros de la tierra. Por la Fè los Santos antiguos vencieron los Reynos; alcanzaron las Divinas promessas; cerraron la boca de los leones; apagaron la furia de las llamas; estuvieron fuertes en las batallas, y obraron cosas milagrosas. Estas mismas hizieron los Santos del Nuevo Testamento, y otras muy mayores. Por la Fè (como prometió el Salvador) echauan los demonios del cuerpo, hablauan en nuevas lenguas; quitavan las serpientes, bebían el veneno sin daño, y sanavan los enfermos, poniendo sus manos sobre ellos; y si era menester, por la Fè arrojavan los montes en la mar, y los pasavan de vna parte à otra, porque ninguna cosa es imposible al que tiene Fè perfecta. Pues hasta aora (dize San Bernardo) ay muchos que hazen estas marauillas, sino siempre como suenan en la corteza, à lo menos como lo significan en el espiritu. Y no por esto son menos marauillosas, pues incomparablemente son mejores; y tambien exceden à nuestras fuerças, y dan testimonio cierto de la Fè, que es causa dellas. Los demonios son leones, las codicias llamas, las persecuciones batallas, los pecados serpientes, las sugestiones diabolicas veneno, y las pasiones son enfermedades; pues todo esto vence la Fè, que obra por la caridad, y dà bastante prueba de que es Dios el que tales cosas obra por ella.

6. De aqui es, que la misma Fè dà testimonio de sí misma. Por que quien pudiera persuadir las altezas de la Divinidad, y las baxezas de la humanidad, à hombres sabios, poderosos, nobles, prudentes, y ricos, persuadiendoles virtudes tan arduas, y dificultosas, hasta morir por defenderlas, atropellando todas las cosas de la tierra por seguir las: Llano està el mundo el dia de oy de Querubines, y Serafines, como los que vió Isaias, que con tener grandes ciencias, y grandezas, cubren con sus alas la Cabeça, y Pies de Dios, venerando con rendimiento lo alto, y baxo de los Mysterios, que no alcançan, confes-

sando à voces, que son muy verdaderos. Antes con esto mismo se confirman mucho mas en la creencia dellos; porque al ser de Dios, si ha de ser Dios verdadero, pertenece, que ninguna criatura pueda comprehender todo lo que es, y puede, y todas sus trazas, y sus obras: y si alguno le comprehendiese, ya no sería Dios, porque sería infinito, y limitado.

7. Finalmente compara los perfectos Varones de la Iglesia, à quien Dios ha dado el cargo de dilatarla; con los que han sido Autores, ò promovedores de las sectas contrarias, cuyas costumbres arriba referimos; y ellos te darán testimonio bastante de la verdad, que tiene la Fè que enseñan; porque estos Varones Apostolicos, al contrario de los Hereges, son Nubes llenas de agua de celestial sabiduria, para regar los pecadores de la tierra: Arboles son, no dos veces muertos, sino dos veces vivos con las vidas de heroica Fè, y de encendida caridad; ni se contentan con hojas de palabras; sino con frutos de santas obras. No son mar turbado, sino sossegado, y como en leche, por la abundancia de la ciencia, y fantidia de vida; y si hierven, es con fervor de espíritu; y si echan espuma; es con santa indignacion contra los pecados. Y por concluir de vna vez, no son Estrellas erraticas, sino fijas; porque siempre permanecen en la luz que tienen, y sirven de norte con su exemplar vida, y doctrina; y porque la comunican à otros, luzirán en perpetuas eternidades, fabricandose dellos la Corona de doze Estrellas; que tiene la Iglesia sobre su Cabeça, por las continuas vitorias, que por su medio gana.

§. II.

Del modo como la Fè produce estos frutos.

MAs porque ninguno se engañe, pensando que la Fè sola, que està en el entendimiento, produce todos estos frutos, será bien declarar el modo como lo haze. Presuponiendo, que como las obras de Dios son perfectas, y quando comienza alguna cosa, desea que tenga toda la perfeccion que le es debida; así la vocacion con que nos inspira la Fè Católica, va enderezada à plantarla en el coraçon, con todas las demás virtudes, y señaladamente con aquella por quien dixo San Pablo, *Que la Fè obra por la Caridad, y que Christo mora por la Fè en nuestros coraçones, estando en la Caridad muy arraigados, y fundados.* Bien pudiera el Apóstol trocar las palabras, y dezir, que Christo mora en nuestros coraçones por la Caridad; estando arraigados, y fundados en la Fè; porque ambas virtudes son fundamento del edificio espiritual, y raiz de donde proceden los frutos del

In Canonica
ca. 11 de
Apostola

Dan. 12.
v. 3.
Apo. 12.
v. 2.

Ad Gal 5.
v. 6.
Ad E. 1. h. f.
3. v. 17.

Mar. 16.
v. 17.

Matth. 17.
v. 20.
Serm. 5. de
Ascens.
Vase la
Parte de l. 5.
Medit.

Ad Gal. 5.
v. 6.

Isai. 6.
v. 2.

del espíritu, ayudándose vna à otra para producirlos, porque la Fè no bastará sin Caridad, ni la Caridad puede estar sin la Fè: A la manera, que el entendimiento, y la voluntad son rayz de las obras propias del hombre; el entendimiento enderezado à la voluntad en lo que ha de querer, y la voluntad moviendo, y aplicando al entendimiento para lo que ha de entender: así tambien en los Justos, la Fè que perficiona al entendimiento, endereza à la Caridad en lo que ha de amar; y la Caridad que perficiona la voluntad, avina à la Fè en lo que ha de creer: y ambas vnidas como buenas hermanas, producen admirables frutos, en materia de todas las virtudes, y alcanzan muy gloriosas victorias para gloria del Señor, que dixo: *Subirè à la Palma, y cogere sus frutos.* Y que Palma es, esta, adonde han de subir los que siguen à Christo, sino la Fè vnida con Caridad, por quien alcanzan (como dixo San Juan) las victorias, y coronas de que gozan: Y quãdralas bien la propiedad de las Palmas, de quien dize Plinio, que ay entre ellas macho, y hembra; y para llevar fruto, han de estar ambos tan cerca, que se traben por las rayzes; así es menester, que la Fè este vnida con la Caridad, y la Caridad trabada con la Fè, para que fructifiquen. Pero atribuye el Apostol estos frutos à la Fè, en quanto ella es la primera que descubre lo que se ha de hazer, e inclina à ello, y està siempre clamando por la compañía de las otras virtudes, y las acompaña en sus obras. La Fè ama por la Caridad, obedece por la obediencia, sufre por la paciencia, humillase por la humildad, acomete por la fortaleza, y dà lo que tiene por la liberalidad: Y deste modo el Justo viue de la Fè, porque ella le rige en todas las obras que haze, concurriendo la Caridad, para que tengan su entera perfeccion; y si quiere medrar en el Divino servicio, siempre has de poner los ojos en estas dos Palmas de la Fè, y Caridad; vniendolas en tu alma, para coger sus dulces frutos. Pues no sin causa el Templo que viò Ezequiel tenia muchas figuras de Querubines, con dos rostros, vno de hombre, y otro de leon, y cerca de cada vno su Palma, para significar, que el Justo ha de juntar sus dos rostros, que son las dos potencias del entendimiento, y voluntad, con las dos Palmas de la Fè, y Caridad, vniendolas entre si, y consigo, para ser miembro viuo de la Iglesia, y llevar frutos dignos de vida eterna.

Destas Palmas principalmente has de coger tres frutos, que son tres protestaciones, y confesiones exteriores de la Fè.

1 La primera, por la palabra, de quien dixo San Pablo: *Con la Fè se cree para alcanzar la Justicia, y con la boca se confiesa para*

alcançar la salud; manifestando por la lengua con gran libertad la Fè que està escendida en el coraçon, quando es menester à gloria de Dios, y de su Iglesia, ò para salud de nuestras almas, ò para aprouechar à nuestros proximos: y aunque estas palabras no parecen frutos, sino hojas, pero son hojas frutuosas como las del Arbol del Parayso, que aprouechar para salud de las gentes, y para pelear contra los demonios: pues como las hojas de la Palma (segun pondera vn Doctor) tienen forma de cuchillo, así las palabras de la Fè son cuchillos del espíritu, para pelear, y alcançar victoria de nuestros enemigos. Y à esta causa los Santos Padres nos aconsejan, que digamos muchas vezes el Credo, y los demás simbolos de la Iglesia, con gran ponderacion de los Mysterios, y palabras, que ay en ellos; pues por este fin la Iglesia los repite cada dia en las Horas Canonicas, y muchos dias en la Missa. San Ambrosio aconseja, que digamos el Credo cada mañana en amaneciendo, y quando nos viéremos en algun temor, ò peligro. San Agustín, y San Geronimo dizen, que le rezemos antes de dormir, y antes de salir à trabajar, y que le imprimamos en las tablas de nuestro coraçon. Y quizá los Apostoles no le dexaron por escrito, sino por tradicion, y de palabra, para enseñarnos, que auiamos de traerle escrito en el alma, y en la boca, como señal de nuestra Religion; y ponerle sobre el coraçon, como escudo, contra todas las tentaciones de los enemigos; conforme à lo que dize el Apostol, que embrazemos el escudo de la Fè, en que podamos apagar las valas de fuego, que arrojaren los demonios; Y por esto en los peligros de muerte solemos dezir el Credo, para salir bien dellos. Finalmente esta confesion ha de estar tan entrañada en el alma, que estemos aparejados à perder la vida, como los Martyres, antes que saltar en ella, y como esto es tan dificultoso, Christo nuestro Señor instituyò el Sacramento de la Confirmacion, que nos fauoreciesse con especial ayuda para ello, como en su lugar veremos.

2 Con esta confesion de la Fè, ha de juntarse la segunda, que acompaña à la oracion; porque por el mismo caso que oramos, y pedimos algo à Dios, confesamos la Fè de su Diuinidad, y la Sabiduria, omnipotencia, y bondad del Señor, à quien lo pedimos, y por esta viua Fè lo alcançamos; porque la oracion, y su eficacia en alcançar lo que pide, es fruto excelentísimo de la Fè, como lo pondera San Agustín por estas palabras. Si la Fè desfallece, la oracion perece. Por que quien ay que ore, sino es que crea? Y así el Apostol exortandonos à orar, dize: *Qual-*

Can. 7
v. 8.

1. Ioan. 5.
v. 4.

Lib. 14.
c. 4.

Petero libr.
50. verbo
Nuptia.

Abacuch 2.
v. 4.

Ad Rom. 1.
v. 17.

Ezech. 42.
v. 18.

Ad Rom.
10. v. 1.

Apoc. 22.
v. 2.

Hugo Carn.
teas. Card.
in Epsl. 91.

Vide Virga
in c. 7. Ap.
cal. scilicet,
Lib. 3. de
Virginibus.
Lib. 1. de
Symb. ad
Cathic. c. 1.

D. Hieron.
Epist. 61.
ad Pama.
chium.

Ad Epist.
6. v. 16.

Serm. 96.
de verbis
Domini.

1. Rom.
10. v. 13.

quic-

quiera que invocare el nombre del Señor, serà salvo. Y para que se entendiesse, que la Fè es Fuente de la Oracion, y que no podia correr el arroyo, si se secaua la Fuente; añadiò: Como invocarian à aquel en quien no creyeron? Luego creamos, para que oremos; esto es de San Agustin. De aqui es, que todas las grandezas que dizen los Santos de la Oracion, y las cosas gloriosas, y prodigiosas que alcança, son frutos de la Fè, y de la confiança; de tal manera, que la misma Caridad por quien ella obra, y de quien recibe su perfeta vida; es tambien por esta parte fruto. luyo, como lo dà à entender el mismo San Agustin, diciendo: Esta Fè es el Reyno de Dios, que està dentro de nosotros; à esta arrebaran los que se hazen fuerza, creyendo, è impetrandò el espíritu de la Caridad en que està el cumplimiento de la Ley; porque *Veni sentia Spiritus Sanctus impetratur*, por la violencia de la Fè se alcança el Espíritu Santo, cuya Caridad se derrama en nuestros coraçones. Mas que no alcançará la Fè, aviendo dicho Christo nuestro Señor al que le pedia salud para vn enfermo: *Si puedes creer, todas las cosas son posibles al que cree*: Todas (dize San Geronimò) las que convienen para la salud del alma, son frutos, y efectos de la Fè, que las pide por la oracion en el nombre del Salvador. Y por esta causa el mismo Salvador atribuió muchas vezes sus milagros à la Fè de los que se los pedian, diziendoles: *Tu Fè te ha hecho salvo*, porque ella fuè la rayz de donde procediò este fruto.

3 Finalmente ay otra confesion de la Fè, que acompaña las obras exteriores propias del Christianismo, que sobrepujan à la razon humana; como son, confessar los pecados, comulgar, sufrir las injurias, y perdonar à los injuriadores, y otras semejantes, porque con ellas professamos la Fè, que nos mueve à exercitarlas. Y generalmente, como los pecadores niegan à Dios con sus obras, así los justos le confessan con las suyas, apartandose de las malas, y exercitando por su amor las buenas. Y por esto Santo Tomás reduce los efectos de la Fè à dos, que son temor de Dios, y pureza de coraçon, porque ella nos mueve à temer, y reuerenciar la Divina Magestad, huyendo de ofender à su bondad, por no caer en manos de su Justicia. Y ella tambien (como dixo San Pedro) purifica los coraçones, apartando dellos las aficiones terrenas con que se manchan, y leuantandolos al amor de las cosas celestiales con que se ennoblecen. Y este es el modo mas necesario de confessar la Fè, manifestando la virtud de este Arbol, como dixo el Apostol Santiago, no solo por las hojas, sino mucho mas por

estos frutos, sin los cuales estará muerta, como lo està en los Christianos, que por la culpa mortal han perdido la vida de la Gracia, y Caridad. Y de aqui procede la necesidad de la vocacion para reparar esta vida, de que se dirà en los capitulos siguientes.

CAPITULO X.

De la vocacion para alcançar, ó reparar el estado de la gracia, que justifica à los pecadores, y de los admirables bienes que encierra.

COMO todas las grandezas, que se han dicho de la Iglesia, y Fè Católica, se ordenan à que los Christianos sean justos, y amigos de Dios; así no ay vocacion mas gloriosa, que la que los mueve inmediatamente à procurar esta gracia, y amistad, cuya excelcencia por ningún camino se puede mejor entender, que descubriendo los admirables bienes que encierra. Para cuya declaracion se ha de advertir, que (como dixo San Agustin) aunque fuè obra muy grandiosa criar el Cielo, y la tierra; pero mas grandiosa es hazer justo al pecador; porque à la creacion no ay criatura que resista; mas à la vocacion, y justificacion, puede el pecador resistir; cuya voluntad solo Dios puede tocar, y hazerle que no resista; y entonces le levanta (como dize Santo Tomás) à vn bien sobrenatural, que excède incomparablemente à todo lo que es Cielo, y tierra. De donde nacen estos dos Santos Doctores, que aunque la gloria, que se dà en el Cielo à los justos, sea mayor bien que la gracia que se dà en la tierra à los pecadores; pero esta tiene vna particular grandeza, en que resplandece mucho mas la Divina misericordia, y su inmensa caridad; amando à sus enemigos, haciendo bien à los ingratos, concediendo la gracia de la vocacion, y justificacion à los que eran indignos della.

Pero quien podrá contar la inmensidad de bienes, que están encerrados en esta gracia? Por lo qual (como dize San Pedro) participamos el ser de la divina naturaleza, somos linage escogido, real Sacerdocio, gente santa, Pueblo de Dios, Reyno de Christo, y alcançamos el cumplimiento de sus promessas grandes, y preciosas: Y si quieres saber quantos grandes, y preciosos sean, pondera bien estas tres, en que se encierran todas las otras, cuya grandeza, y preciosidad de solo Dios es comprehendida, y por su lumbr sola puede ser manifestada.

Lib. de Fé de. Op. 1. c. 21.

Luc. 17. 4. 5.

9. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.

2. 2. 7. 7. 1. 2.

1. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.

Jacob 2. 1. 2.

ib. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.

1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.

2. 2. 9. 1. 3. 1. 2.

2. 1. 2. 1. 4.

1. 1. 2. 1. 9. Ad Colof. 1. 2. 1. 2. 1. 3.

§. I.

De la dignidad de hijos de Dios.

De la dignidad de los hijos de Dios.

1. Juan. 3. 17.
2.

1. Juan. 4. 19.
16.

Juan. 3. 2. 6.

Lucas 15. 19.

LA primera grandeza es, aquella soberana adopcion, de que se admira el Evangelista San Juan, diciendo: *Mirad qual sea la caridad que nos dió el Padre, que nos llamemos hijos de Dios, y lo seamos.* O Santo Apostol, que como Aguila subisteis al Seno del Padre Eterno, y estuvisteis tambien reclinado en el pecho de su Hijo, declaradnos vos la grandeza desta dignidad, como alli la conocistes; porque sino tenemos vuestros ojos, no podremos ver lo que nos mandáts mirar. Mas vuestras palabras nos descubren mucho esta grandeza, llamandola primero con el nombre de la caridad, que es propio del mismo Dios; porque vos dixistes, que Dios es la Caridad. Y que es esto, sino dezirnos, que con el nombre de hijos, viene la infinita Caridad del Padre, à morar en ellos, comunicandolos el Don de la Caridad, criada à semejança de la suya con los admirables efectos que proceden de ella. Porque esta dignidad de hijos de Dios, no es de solo titulo, sino con todas las grandezas, y privilegios, que merece tan glorioso nombre, para que real, y verdaderamente participen las excelencias de la Divina naturaleza, y las gracias, virtudes, y dones que convienen à hijos del Padre, con tan admirable semejança, que vino à dezir Christo nuestro Señor à Nicodemus: *Lo que nace de carne, es carne, y lo que nace de espíritu, es espíritu.* Que fué dezir: Como lo que nace de hombre por la generacion carnal, es hombre, así tambien lo que nace de Dios por la generacion espiritual, es Dios, no por igualdad en la naturaleza, sino por maravillosa semejança, recibiendo tal modo de vida, que parece mas divina que humana; y mas vida de espíritu, que de carne. Porque à la grandeza de Dios conviene, que aviendo de engendrar hijos, sean muy perfectos, y muy semejantes à su Padre, en quanto la criatura es capaz de tener semejança con su Criador.

Y si quieres saber las grandezas que acompañan à esta dignidad, oye la suma de ellas, que Christo nuestro Señor nos descubrió en la Parabola del hijo Prodigio.

1 El qual ilustrado con la luz del Cielo, cobró tan grande estima de la dignidad de hijo, que no se tuvo por digno, ni aun del nombre della, diciendo à su Padre Celestial: *No soy digno de ser llamado tu hijo, barta merced será que me tengas como uno de tus criados.* Porque quien ha sido tan prodigo en despreciar los bienes de la naturaleza, no merece recibir los Soberanos Donos de la

Gracia; pero mucho mas mostró el Padre la estima que tenia de esta dignidad, por la alegría, y regozijo que tuvo en comunicarla: Porque aunque Dios nuestro Señor te alegra (como dixo David) en todas sus obras; pero mucho mas en las mas grandiosas, qual es esta, quando le nace de nuevo, ò resuscita alguno de estos hijos; al modo que los Reyes, y Principes, quando les nace algun hijo, dan muestras de gran regozijo con banquetes, músicas, y faraos, haciendo tambien los cortesanos grandes fiestas. Y por esto dixo el Salvador, que avia grande gozo en el Cielo quando vn pecador se convertia; regozijandose los Angeles, porque le ha nacido à Dios vn nuevo Hijo, ò resucitado el que estava muerto. Pero que mucho se alegren los Angeles, pues ven que el mismo Dios Omnipotente, como si se olvidara de su infinita grandeza, sale corriendo para él, y se dexa caer sobre su cuello, humillandose à abrazarle, y besarle, en señal de que le ama, y le junta consigo con vnion de caridad, con sumo gusto de tomarle por su hijo. Corre Dios (dize San Ambrosio) por la gana que tiene de justificar al pecador que llama, antes que otro se lo impida. Dexase caer sobre el cuello para levantar al caído, y sublimarle hasta el Cielo. Estiende los brazos para recoger al descarrado, y apriétale estrechamente, para que otra vez no se le vaya. Junta rostro con rostro, para que el resplandor, y gracia del Rostro de Dios se comunique al rostro del hombre, y quede con ella muy resplandeciente: Pues que diremos de las ricas vestiduras que le dà para que ande con el atabio, que conviene à Hijo de tan noble Padre? Pues se precian los Padres poderosos de traer à sus hijos bien vestidos: *Vestidle (dize) la estola primera; ponedle el anillo en su mano y proveedle de calçado para los pies.* Estola primera, es la riquísima vestidura de la primera gracia, que es propia de los hijos de Dios, con que cubre su desnudez, y quedà su alma muy hermosa, y agraciada. Primera es en la excelencia sobre todas las otras, por la qual se diferencia de los hijos del demonio, y recibe la embestidura de los hijos de Dios viuo, cuyas obras siempre son perfectas; y así con esta primera estola dà tambien la segunda, y tercera; y todas las demás vestiduras de las virtudes sobrenaturales que andan con ella para que su hijo quede ricamente vestido, y adornado, sin que le falte nada. Mas para que estas virtudes no esten ociosas, ponedle en la mano el anillo con su sello (como dize Beda) es la virtud de la Fè con prendas ciertas, de que le darà todos los socorros necesarios, para exercitar las buenas obras, à que inclinan las virtudes. Y no sin mysterio este anillo

Psal. 109.
v. 31.

Lucas 15.
7 & 10.

Lib 7. in
can. 100.

In Luc 15.
v. 27. & 31.
i. d. Am.
v. 1. in
Datae nite
lum in ma
nu eius.

illo no se pone en dedo señalado, sino en la mano, para significar, que como el que tiene vn anillo en la mano puede encajarle, y à en vn dedo, y à en otro, como le diere gusto; así esta ayuda celestial, no se dà para vna sola potencia, ò vna sola obra, sino para todas las que el justo quisiere. Dàse al entendimiento; para que con la Fè crea, con la prudencia rija, y con la sabiduria contemple. Dàse à la voluntad, para que con la caridad ame, con la esperança confie, con la obediencia obedezca, y con la justicia pague lo que debe; de modo, que nunca faltará por parte de Dios la ayuda, todas las vezes que el justo quisiere aprouecharse della. Tambien le dà calçado para los pies, porque no se ensucien; ò lastimen; si andan descalços; tomando à su cargo regir, y moderar los afectos que tiene à las cosas terrenas; infundiendole para esto las virtudes que tienen por officio enfrenar las pasiones.

4 Pero de què servirá, que el hijo ande bien vestido, sino tiene tambien ordinario sustento? Y quien se le ha de dàr, sino el padre; à quien pertenece vestir, y sustentar al hijo: *Maten* (dize) *vn becerro gruesso, de que comamos, y hagamos vn banquete; porque el hijo que era muerto, ha resucitado.* Becerro gruesso es (como dizen los Santos Padres) el Cuerpo de Jesu Christo nuestro Redemptor, que fuè sacrificado en el Ara de la Cruz, y agora lo es en el Ara del Altar, para ser manjar ordinario de los hijos de Dios, aunque cubierto con accidentes de Pan; y por esto se llama Pan de los hijos, cõcedido por nuestro Soberano Padre, para que anden gruessos, fuertes, y bien sustentados; mas como no està nuestro Señor atado à sus Sacramentos, tambien el becerro gruesso representa la abundancia de los regalos celestiales, que concedè à los hijos, que por su amor se priuan de todos los deleytes sensuales.

5 Y no se descubre menos la estima que tiene este gran Padre de sus hijos, en mandar, que todas estas cosas se hagan por medio de sus criados; porque los hombres pobres, y ordinarios, quando estàn sanos, ellos mismos se visten, y calçan, y se ponen la mesa, y traen la comida: pero los Principes, y Nobles tienen en su casa criados que hazen estos officios, aunque tambien los enfermos, y muy debilitados tienen necesidad de esta ayuda, por causa de su flaqueza. Pues à este modo nuestro Padre celestial, viendo por vna parte la estremada flaqueza de los hombres, que quiere tomar por hijos, y deseando por otra parte, que se entienda la nobleza que les comunica, ha querido que en todas estas cosas les sirvan los criados mas principales de su Casa, que son los Angeles

de la Guarda, y los Sacerdotes de la Iglesia, por cuyo medio comunica la Estola, y el anillo, el calçado, y el bezetto; y para que no sean perczosos en su ministerio, el mismo les ariza, diciendo con gran presteza, traed la vestidura, y vestidle luego; antes que se yele, y enfrie; y para que no està vn momento desnudo el que yo tomo por hijo: porque estas vestiduras del alma, no se quitàn, y ponen cada dia como las del cuerpo; sino siempre han de estàr puestas, sopena de perder la dignidad de hijos, aunque cada dia se devrian hermosear, y perficionar, hasta que se les dà la vestidura de la gloria.

6 Y esta es la vltima excelencia de los hijos de Dios, à los quales toma su Padre debaxo de su paternal prouidencia, para sustentarlos, regirlos, y ponerlos en estado, hasta que lleguen à gozar de su herencia eterna; porque (como dixo San Pablo) si somos hijos, tambien seremos herederos; y no herederos de quien quiera, sino del mismo Dios, en compañía de Christo nuestro hermano mayor, primogenito de nuestro Padre celestial, que nos admite à su misma herencia, comunicandonos los inmenos bienes de su gloria; pero à todas estas grandezas echa el sello ver la suma indignidad, y vileza de la persona à quien se comunican.

7 Porque se dàn à vn hombre prodigo, y luxurioso, que gastò su hazienda con malas mugeres, y se hizo esclauo del demonio, y vino à ser su porquerizo, y mas desechado que los mismos puercos, pues ni aun le dexauan tocar al manjar de que se hartauan ellos. O alteza de la caridad de Dios, que así te manifiestas en tomar por hijos à tan viles hombres! O Padre de las misericordias, que gracias te darèmos, por las muchas que se encierran en esta sola, convirtiendo à los hijos de ira, en hijos de tu gracia; y à los hijos del demonio, en hijos de Dios, queriendo ser padre de los que tenian por padre à Satanàs, adornando con tan preciosas vestiduras à los que andavan llenos de andrajos; regalando con tales becerros à los que deseauan comer el manjar de puercos; y admitiendo à la herencia del Cielo à los que estauan condenados al infierno. Reconoce, ò Christiano, la alteza de la soberana vocacion, por la qual te llama Dios (como dize el Apostol) *In societatem filij eius*, para la compañía de su Hijo Christo Señor nuestro; de modo, que tengas con el compañía en el nombre de hijo, en poder llamar à Dios Padre; en participar las riquezas de la gracia, y la herencia de la gloria. Y si por tu culpa careces desta soberana Dignidad, dà quanto tienes por auerla; y si yà la tienes, dàlo por conservarla, no te abatiendo mas al espíritu de esclauo,

*Proferite
Stolem
mam, &
induite il-
lum, &c.*

*Ad Rom.
8. v. 17.*

*1. Corint.
2. v. 9.*

pues

*D. Ambr.
lib. 7. in
Luc.*

*D. Chryf.
hom. de Pa-
tra. & duo-
bus filijs,
tom. 2.*

*D. Aug. lib.
2. de 99.
Euangelic.
p. 33. tom.*

pues eres llamado para el ser de hijo.

§. II.

Del Desposorio espiritual.

De la dignidad de Esposas de Dios.

PERO mas adelante passa la alteza de la vocacion, y justificacion de los peccadores, leuantandolos a otra dignidad tan soberana, que se encoje la lengua en dezirla, y el coracon en pensarla. Por que quien pensara, que puede llegar el alma a ser Esposa del mismo Dios, con las excelencias, y riquezas, que convienen a Esposa de Rey tan soberano: El qual dize: *Desposarete conmigo para siempre; desposarete conmigo en justicia y en juicio, en misericordia; y misericordias; y desposarete conmigo en Fe; y sabras que yo soy Dios*; tres vezes dize que la desposara consigo, para significar tres excelencias de este Divino Desposorio.

Offic. 2. v. 19.

1 La primera es, perpetuidad, quanto es de parte del mismo Dios, el qual nunca defecha al alma que vna vez toma por Esposa, si por ella no queda.

2 La segunda es, santidad, porque no es desposorio carnal, sino espiritual, fundado en justicia, justificando a su Esposa, y haziendola santa, y pura; y en juicio, juzgando en su favor contra los enemigos que la tenian cautiva, y tiranizada: y en misericordia, y misericordias, llenandola de todo genero de bienes, nacidos de la misericordia, y caridad del que la toma por Esposa.

3 La tercera excelencia es, fidelidad, fundando el desposorio en viva Fe de las grandezas, y misericordias de su Esposo; y en cierta esperanca, de que cumplira todas sus promessas: de donde resulta tal trato, y comunicacion entre los dos, y tales dadiuas de amor, que por experiencia conozca, vea, y sienta, que yo soy el Señor que asi amo a mis Esposas, y asi quiero, y puedo enriquezerlas.

Exch. 16. v. 8.

Mas si quieres ver el modo tan amoroso, como la Divina vocacion haze este Divino Desposorio, oye lo que el mismo Señor dize en su figura a la Ciudad de Jerusalem, despues de auer conrado las muchas miserias, que tenia de su cosecha, y la sangre de peccados en que estava rebolcada, a punto de perecer; porque no se contentando con sacarla deste peligro, dize: *Passè por donde estauas, y mirète; vi que era llegado tu tiempo, tiempo de los que aman. Estendi mi Manto sobre ti, cubri tu ignominia, hizete juramento; entre contigo en pacto, y quedaste por mia.* Pondera, pues, hermano el secreto de aquellas regaladas palabras: *Ecce tempus tuum, tempus amantium*; llegado ha tu tiempo, tiempo de los amantes. O tiempo dichoso, en el

qual Dios te mira para llamarte, y se acerca a ti para justificarte! Tiempo verdaderamente uoy, o, llamado por la Divina misericordia, para remedio de tus miserias, para alivio de tus trabajos, y para llenarte de infinitos bienes. Todas las cosas (dize el Ecclesiastico) tienen su tiempo: *Tiempo ay de guerra, y tiempo de paz; tiempo de odio, y tiempo de amor; tiempo de abrazos, y tiempo de retirarse dellos.* Todo el tiempo que tu alma esta en peccado mortal, es tiempo de guerra, porque anda en guerra con Dios, y con su conciencia. Es tiempo de odio, porque es aborrecida de su Criador, que aborrece a todos los obradores de maldad. Es tiempo de apartarse de abrazos, porque no es digna de los regalos, y favores, de que gozan los justos: mas en oyendo la Divina vocacion, y aceptando la gracia de la justificacion, truecanse los tiempos, y comienza el tiempo de paz, de amor, y de abrazos; porque haze Dios pazes con ellas: amala como a Hija, y da dulces abrazos como a Esposa. Este es el tiempo de los que se aman, porque los dos Amantes, Dios, y el Alma, se dan muestras de verdadero amor; ella prevenida de su Dios, comienza a amarle de todo su coracon, doliendose de la mala vida pasada: y el comienza a amarla con nuevo genero de amor, tomandola por Esposa; y asi dize: *Llegò el tiempo determinado por mi providencia, para darte Esposo, que te amase, y favoreciesse. Estendi mi Manto sobre ti, tomandote debaxo de mi amparo, ofreciendome a ser tu Amante, y tu Protector, y Esposo verdadero; y porque estes cierta, que nunca te dexare, si tu no me dexas, hizete juramento dello por mi mismo, y estableci contigo pacto, y concierto, por el qual tu te obligaste a guardar mi Ley, cumplir mi voluntad, y serme leal en todas las cosas, sin admitir otro amor contrario al mio. Y yo tambien me obligue a mirar por tu provecho, y a ser fiel en cumplir las cosas que te he prometido; con lo qual, *facta es mihi*, quedas ya por mia, por mi verdadera, y legitima Esposa, vnida conmigo por viva Fe, y hecha vn espiritu con el mio por la caridad. O Rey de gloria, que es esto que hazeis? Mirad a quien tomais por Esposa, no degeneréis de vuestra nobleza. Como quereis juntaros con esta negra de Etiopia, fea, y asquerosa, que ha sido esclava de Satanàs, hija de padres traydores, y traydora por si misma? Mirad, Señor, no murmuren de vos, como de Moyfes, diciendo, que aueis tomado por Esposa a vna Etiopisa. O fuego de amor eterno, que nunca cesas de echar llamas, para descubrir lo mucho que nos amas! O alma, si entendieses la soberana merced que Dios te haze en tomarte por suya! Suya eres, porque te criò; y luyas por*

Ecd. 3. v. 8.

Invariabilis, et ingratissimus sum, dicit in te cum.

Num. 12. v. 1.

porque te redimí; mas aora eres fuya, porque te toma por Hija, por Hermana, y por Esposa. Reconoce esta dignidad à que te llama, aceptala, agradece la, y nunca degeneres della.

3 Mas quien contará la grandeza de bienes, que este celestial Esposo comunica al alma, para que sea digna Esposa fuya. Oye los que el mismo Señor va contando deba-
 ,, xo de muy apacibles (comparaciones; *La-*
 ,, *bete* (dize) *con agua de penitencia, y lagrimas;*
 ,, limpiete de la fangre de tus culpas; vngire
 ,, con Olio de alegria, y devocion; vestire
 ,, con vestiduras de diuersos colores, que
 ,, son varias virtudes; calcete con jacinto de
 ,, celestiales afectos; ceñite con olanda de
 ,, castidad, y adornè tu espiritu con la inteli-
 ,, gencia de cosas muy espirituales, y sutiles;
 ,, dite aljorcas de fortaleza para tus manos,
 ,, collar de humilde fugecion à mi Ley para
 ,, tu cuello, zarcillos de obediencia para tus
 ,, oidos, y ofrecite vna rica corona de per-
 ,, severancia para tu cabeza: llenete de ri-
 ,, quezas espirituales, con los dones del Es-
 ,, piritu Santo; sustentete con el Pan de mi
 ,, precioso Cnerpo, y con la miel de mis Di-
 ,, vinas consolaciones; proveite de todo lo
 ,, que auias menester para tu regalo, y des-
 ,, canso, con lo qual quedaste muy hermosa,
 ,, *Et profecisti in Regnum;* y creciste, y llegaste
 à la dignidad Real: porque Esposa de
 Rey, ha de ser Reyna; y el Reyno ha de ser
 fuyo, pues entre los casados no ay bienes
 partidos; y lo que es del vno, es tambien del
 otro. Dentro de ti he puesto mi Reyno, que
 es justicia, paz, y gozo en el Espiritu Santo,
 para que tu reynes conmigo, gozando de
 mis bienes, pues yo quiero que sean tuyos.
 Gracias te doy, liberalissimo Rey del Cielo,
 por las mercedes que hazes à vna vil criatura
 de la tierra: Dichosos los que oyen tu so-
 berana vocacion, pues à tan alta dignidad los
 leuantas por medio della.

g. III.

De la dignidad de tener consigo à Dios.

MAs no para en esto que se ha dicho la inmensa caridad de nuestro gran Dios, y Señor; porque no contento con dar à su Esposa tales dones, la da tambien vn don sobre todo don, que es à si mismo, dandola real, y verdaderamente, como deziamos, la Fuente viua de la misma caridad, que es la Persona del Espiritu Santo, el qual con el Padre, y con el Hijo viene à morar en el alma, y aposentarse dentro de ella; porque tan amoroso Esposo, no quiere estar ausente de su Esposa, sino asistir

siempre en ella, rigiendola, amparandola, y ayudandola en todas sus obras. De modo, que como Dios toma al alma por fuya, así el alma tomà à Dios por fuyo. El es su posesion, su herencia, y todo su bien; y puede dezir con Daud: El Señor es mi Dios, y mi Rey; Dios es mio, y es Rey mio. Y si Dios es tuyo (dize San Cipriano) que mas quieres? Si el es tu posesion, que mas buscas? Porque si Dios es tuyo, tuyo es todo lo que tiene; y el te dirà: *Todas mis cosas son tuyas.* Tuyas son mis virtudes, mis dones, mis riquezas, y mis Cielos, porque en mi solo lo tienes todo para tu provecho. Pues adonde mas puede subir la dignidad, y grandeza de tu alma, que à ser Casa de Dios vivo, Morada del Padre Eterno, y de su Hijo Vnigenito, Templo viuo del Espiritu Santo, y Talamo del celestial Esposo, con quien puedes tener estrecha amistad, y continua familiaridad, por los tres titulos que se han dicho de la filiacion, y desposorio, y de tener à Dios contigo. Esto (dize San Chrysotomo) significa el apollo, que se dió al hijo prodigo, que es señal de desposorio, arras de bodas, y prendas de comunicacion muy amigable.

2 Todo lo qual haze el Espiritu Santo por si mismo con su dulce presencia, comunicando para esto los siete dones, con los quales haze grandes banquetes, y fiestas à sus Hijos, y à sus Esposas; porque como los siete hijos de Job, con sus tres hermanas, hazian cada dia sus banquetes, combidandose vnos à otros en sus casas: así (dize San Gregorio) los siete dones del Espiritu Santo, con las tres virtudes Theologales (sus hermanas, hazen cada dia admirables banquetes à los justos, combidando vn don à los demás, y vna virtud à las otras, regozijandose todas, y alegrando al que las tiene, y via dellas con feyvor. Un dia haze el combite el don de la Sabiduria, dando reffecion al Espiritu con el conocimiento cierto, y sabroso de las cosas eternas, inclinando con grande labor, y gusto à cumplir los Diuinos preceptos. Otro dia haze el banquete el don de la Piedad con afectos tiernos, y dulces lagrimas de deuocion con Dios, y de compasion con los proximos: y à este modo van haziendo sus combites la Caridad, Obediencia, y Paciencia, y las demás virtudes, tomando cada vna su dia para hazerle, moviendo à las demás al exercicio de sus obras con gran dulçura en ellas. Pero quien señala este dia, y llama à las virtudes, para que hagan estos banquetes? Este oficio haze el mismo Espiritu Santo, con su Diuina inspiracion, à quien pertenece despertar estos

Dent. 10. v. 9.
Psal. 144. v. 1. & Ps. 117. v. 18. Serm. de Ascension.
Luca 15. v. 32.
Hom. de Pa. tre & Adu. bus filijs. tom. 2.
Luca 15. v. 22.
Job 1. v. 4.
Lib. 1. mora. cap. 15.

Eccl. 16. v. 9.

Deuora fuerit et uehementer in.

Ad Rom. 14. v. 17.

Ad Rom. 5. v. 5. Ioan. 14. v. 25.

afectos tan sabrosos para recrear à las almas sus Esposas, y para que en su casa siempre aya gozo, y alegría, y suene voz de alabanza, y accion de gracias; pero mucho mas suele hazer lo, quando de nuevo entra en el alma que justifica; al modo que se fuele solénizar la entrada de los Principes en vna Ciudad, quando la primera vez toman possession de ella. Este es el supremo don con que la Divina Sabiduria combida, y llama à los pecadores para que se conviertan, diziendoles: *En proferam vobis spiritum meum*; mirad que quiero comunicaros mi mismo espíritu. O alteza de la vocacion Christiana! O largueza de la Divina Sabiduria! Qué Espíritu, si piensas, es este que te ofrece con tanta liberalidad? Este es el Espíritu que criò el Mundo, adornò los Cielos, vivificò las aguas, renouò sobre haz de la tierra, y con su presencia llena la redondez de ella. Este es el Espíritu que procede del Padre, y del Hijo, Maestro de la verdad, repetidor de lo que Christo enseñò; vnion, que con amor enseña todas las cosas, y Espíritu de la Eterna Sabiduria, que ella misma llama Espíritu limpio, puro, santo, suave, amador de lo bueno, benigno, afable, firme, cierto, y seguro; el qual siendo vno, es muchos en los efectos; porque encierra toda virtud; y abraza todos los demás espíritus. Este es el Espíritu que vivifica los muertos, consuela los tristes, aviva los perezosos, y enseña à pedir con gemidos inefables, y trueca los coraçones con afectos admirables; porque (como dize San Gregorio) lo que llena, trueca; y lo que toca, muda, y mejora. Entra con su plenitud en vn tañedor de harpa, y hazele Psalmista; entra en vn Pastor; y hazele Profeta; entra en vn niño, y hazele Juez; entra en vn Pescador, y hazele Predicador; entra en vn Publicano, y hazele Evangelista; y entra en vn perseguidor de Christo, y hazele Maestro de todo el mundo. O quan admirable es su poder, pues en vn momento haze quanto quiere; y enseña quanto le parece! En tocando el coraçon, le enseña; y enseñándole, le alumbrá para mudarle; haziendo que dexé de ser lo que era, y comience à ser lo que no era.

3 Finalmente con este Espíritu combida Christo nuestro Señor à todos los pecadores, que están sedientos, y necessitados del agua viva de su gracia, y de la Fuente de ella, diziendoles: *Si alguno tiene sed, venga á mí, y beba, y de su vientre saldrán rios de agua viva. Qué rios son estos que han de salir del alma? Y qual es la Fuente de donde nacen dentro de ella? Y pues han de venir de fuera (porque ella no los tiene de su*

cofecha) de donde vendrán, sino del Cielo, por la vocacion del Señor, que nos combida à beber de ellos, y dize: *El que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed de otra; porque dentro del estará vna Fuente de agua, que salte hasta la vida eterna.* Y esta Fuente (como declara San Ambrosio) es el mismo Espíritu Santo, que está siempre influyendo, y conservando el agua viva de la gracia, inclinando à producir obras merecedoras de vida eterna; para que el agua que baxò del Cielo, se suba al Cielo, y se junte con el principio de quien procedió: y si por el justo no queda, nunca cessará esta corriente por parte del Espíritu Santo, que en el mora. Y para que se vea quan copiosa es, la llamó Christo nuestro Señor rios de agua viva, dando à entender (como advierte San Gregorio) que tiene tantos arroyos, quantas son las virtudes, gracias, y dones, que comunica, cuyas aguas laban, y purifican el alma de sus inmundicias, hartan la sed de sus buenos deseos, moderan el ardor de sus codicias, y la fertilizan para que siempre brote frutos de tantas obras. Estos son en suma los tres supremos bienes, que la Divina vocacion ofrece à los pecadores; y si tuviesses ojos para conocer su grandeza, tendrías à buena dicha el aceptarla.

CAPITULO XI.

Del modo admirable, como la Divina vocacion resuscita tres fuertes de pecadores, reparando la vida de la Caridad, ò tambien la Esperança del perdón, y la Fè, quando se pierde.

COMO la vida espiritual de la gracia principalmente consiste en las tres virtudes Theologales, Fè, Esperança, y Caridad, que son como tres grados de esta vida; así ay tres fuertes de pecadores en el mundo, que están muertos por carecer de ellos. Vnos tienen la Fè, y Esperança, sin la Caridad: Por quien dixo Christo nuestro Señor en el Apocalypsi, que tienen nombre de vivos, y están muertos; porque la Fè (como dixo el Apostol Santiago) está muerta en los que no llevan frutos de buenas obras, aunque en lo demás tengan verdadero nombre, y ser de Christianos. Y por esto podemos compararlos al cuerpo muerto, que tiene todavia sus nervios, y carne, con su piel, y figura de hombre, y con todas las partes que solia tener quando estava vivo; pero nada puede hazer con ellas, por faltar el alma, que era principio de sus obras; así los que no tienen Caridad; aunque tengan Fè,

Isai. 51.
v. 3.

Prout. 1.
v. 23.

Sap. 7.
v. 2.

Hom. 30. in
Euang.

Ioan. 7.
v. 37.
Isai. 55.
v. 1.

Lib. 1. de
Spiritu Sã.
ti. c. 20.

Lib. 11. m.
tal. c. 10.

Apo. 3.
v. 1.

Iacob. 2.
v. 17.

y Esperança, no pueden hazer obras viuas, que sean merecedoras de vida eterna. Otros pecadores ay mas miserables, que no solo han perdido la Caridad, sino la virtud de la Esperança, quedandose con la Fè sola, porque (como dize Santo Thomàs) sin negar lo que la Fè ensena del perdón de los pecados, se puede caer en culpa de desesperacion, desconfiando de alcançar para sí el perdón, y misericordia, que se concede à otros. Y ellos son comparados en la Diuina Escritura (como luego veremos) al muerto que ha estado mucho tiempo en el sepulcro, y la tierra le ha comido toda la carne, y nervios, dexando los huesos mondos, feos, y destrabados; porque con la muchedumbre de sus pecados, han venido à perder la blandura del coraçon, y los nervios de la esperança, teniendose por defahuciados. Otros pecadores ay aun mucho mas miserables, que han llegado tambien à perder la verdadera Fè, sin la qual no puede auer virtud sobrenatural de Esperança, y Caridad. Y por esto el Apostol San Thadeo los llamó, *Arboles de Otoño sin fruto, dos vezes muertos, y arrancados de raíz*; porque los primeros pecadores, son como arboles de Otoño, que han perdido los frutos que tenían, pero con esperança de boiver à producirlos: Los segundoss, son como arboles dos vezes muertos, por auer perdido las dos vidas de la Esperança, y Caridad; pero tienen sus rayzes en la tierra de la Iglesia, por quanto conservan la Fè, que es raíz de la vida espiritual: mas los terceros, que han perdido la Fè, son arboles arrancados de quajo, y del todo muertos à Christo, y apartados de su Iglesia. Y por esto pueden ser comparados à los muertos, cuyos huesos secos se han yà desmenazado, y convertido en polvo, ò abrasados con fuego, se han buelto en ceniza. En cuyo testimonio mandò Dios à Ezechiel, que matasse vn animal guesso; y apartando las carnes de los huesos, las echasse en vna olla, y quemasse los huesos debaxo de ella, para que hirviessse la olla, y todo se consumiessse; dando à entender, que la Ciudad de Jerusalem auia llegado al estremo de la maldad, perdiendo todas las virtudes, sin dexar rastro de ellas, por lo qual seria castigada con los vltimos castigos, que merecian tan graues pecados. Y esta es la vltima miseria, de que participan estos tres linages de pecadores; porque como el hombre puede matarse à sí mismo, pero no puede resucitarse, y para siempre quedará muerto; si la Diuina omnipotencia no le resucita. Así, aunque el pecador pudo matar su alma, y destruir la vida espiritual en los modos que se han dja

cho; pero no puede por sus solas fuerças resucitarse, ni reparar la vida que perdió, si la omnipotencia de Dios no le lo corre, preuiniendole con especial vocacion, que le llame, despierte, y solicite à hazer penitencia. A la manera que Christo nuestro Señor relució à los difuntos, de que haze mencion el Euangelio, llamandolos, y hablando con ellos, como si estuviessan viuos, diciendo à la niña, y al mancebo, *leuantate*; y à Lazaro, *salazà fuera*. Y en virtud de esta palabra, todos cobraron vida; porque preciso es de Dios (como dixo San Pablo) llamar à las cosas que no son, como si fueren, y hablar con los muertos, como si tuviessan vida; porque si él no les habla, nunca la tendrán, pero con su eficaz vocacion la cobran; y como son tres los muertos, así son tres las vocaciones eficaces que les corresponden, con las quales reparan la vida de la Caridad, ò tambien la de la Esperança, ò de la Fè, si la han perdido, pues no se puede entrar en la vida eterna, sino es por las puertas destas tres virtudes, que se representan, como (dize San Gregorio) por las tres puertas del Templo, que vió Ezechiel, vna al Oriente, que es la Fè, otra al Setentrion, que es la Esperança, y otra al Mediodia, que es la Caridad; y la Diuina vocacion mete à cada pecador por la puerta en que está el principio de su vida, al modo que se irá declarando.

Mar. 15.
v. 41.
Luc. 7.
v. 14.
Ioan. 11.
v. 43.
Adrom. 4.
v. 17.

Horn. 19.
Ezech. 40.

Como la vocacion repara la vida de la Caridad.

Q UANDO el pecador solamente está muerto por auer perdido la Caridad, suele nuestro Señor resucitarle con su soberana vocacion, apronechándose de la Fè, y Esperança, que quedan viuas, las quales abogan por el difunto; la Fè, creyendo todo lo necessario para su resurreccion; y la Esperança, confiando de alcançarlo con oraciones, y gemidos, y con los demás medios, que ay para ello, aunque es menester, que la Diuina inspiracion las solicite, para exercitar sus actos. Todo esto se verá maravillosamente dibuxado en la resurreccion de Lazaro, el qual viuia en Bethania con sus dos hermanas Marta, y Maria, siendo todos tres (como dize S. Juan) muy queridos, y amados del Salvador. En cuya ausencia enfermò, y murió Lazaro; pero las dos hermanas dieron noticia de este trabajo à su Maestro, el qual fuè à Bethania para remediarle: y como Martha saliesse primero à recibirle, y le hablasse con muy corta Fè, él la industrid de lo que

Ioan. 11.
v. 5.

2. 2. q. 20.
art. 2.

Ezech. 37.

D. Tho. 2.
2. q. 4. ar.
7.
In c. c. c. c.
ca. v. 22.

Ezech. 42.
v. 4.

auia de creer, diziendola: *Yo soy resurreccion, y vida; el que creyere en mi, aunque este muerto, vivirá;* y luego la mandò que llamasse à su hermana Maria, y como ella, en llegando, se postrasse à sus pies con lagrimas, el Señor se compadeció de ella, y con vna sola palabra sacò viuo del sepulcro à su hermano. Pues quien no ve aqui lo que passa en la conciencia del justo, figurada por Bethania, que significa Casa de obediencia, por estar dedicada à obedecer, y cumplir la voluntad de Dios, en todo lo que ordena? Y para esto ayudan con grande hermandad las tres virtudes Theologales; la Fè obedece en creer todo lo que Dios revela; la Esperança, en esperar todo lo que promete; la Caridad, en cumplir todo lo que manda. Todas tres son muy queridas, y amadas del Salvador, porque son hijas de Dios, engendradas en el alma por su santa inspiracion; y quando entra à hospedarfe en Bethania, es muy servido, y regalado de ellas: mas suele ausentarse quanto à la deuocion, y fauor sensible, permitiendo que la tentacion combata la casa. Y entonces succede algunas vezes, que el amor de Dios, que es el hermano varon, en quien estriua la familia de las virtudes, enferma por tibieza, deslizando en muchas culpas veniales, y à vezes viene à morir por culpa mortal. Pero sus dos hermanas la Fè, y Esperança, que quedan viuas, no se olvidan de esta miseria, que tienen por propia, por lo mucho que pierden en perder tal compañia.

I Y acuden à Christo nuestro Señor, para que la remedie, aunque él las gana por la mano con sus inspiraciones, por la compasión que tiene de verlas solas, y con entrañas de misericordia se acerca otra vez à Bethania, para resucitar al difunto: Y primero dà noticia de su llegada à la Fè, figurada por Marta, que es la hermana mas anciana, y como queda algo escurecida, y anublada con la muerte de la Caridad, trata nuestro Señor de avivarla, è industriarla en lo que ha de creer; porque la viveza de la Fè, es principio de la justificacion, creyendo lo que dixo à Marta: *Yo soy resurreccion, y vida; el que cree en mi, aunque este muerto, vivirá.* Como si mas claramente dixera, has de creer firmemente, que yo soy principio vnico de la resurreccion, y vida de los pecadores, y por mi omnipotencia en quanto Dios, y por mis merecimientos en quanto Hombre, podrán resucitar; y aunque estén muertos, y sepultados, pueden con esta Fè aparejarte para recibir la vida de la Caridad, que perdieron por su culpa: mas porque la Fè sola no basta para esta disposicion, inspi-

rala nuestro Señor que llame à su hermana la Esperança, figurada por Maria, la qual con Fè muy cierta se postrà à los pies de Christo, llorando la muerte de su hermano el Amor Divino, confiando en la omnipotencia, y misericordia de este Señor, que podrá, y querrà resucitarle; y como estas lagrimas no son de esclauas, ò criadas, que lloran por temor de castigo, ò por interese propio, sino de verdaderas hermanas, que lloran con afecto de amistad, enternecen el coraçon de Christo, para que de vida à su hermano. A la manera que la madre de otro niño difunto, se arrojò à los pies del Profeta Eliseo, y los apretò diziendole, que no le dexaria sino iba à resucitar à su hijo: y aunque Eliseo embió adelante à su criado Gezi con su Baculo, para que le pusiese sobre el niño, no quiso soltarle, si él mismo no iba en persona; porque sospechaua, que el criado, y el Baculo no bastauan para salir con su intento; pues asì tambien la Fè, y la Esperança, afervoradas con la Divina inspiracion, se arrojan à los pies del Salvador, y los aprietan con gran firmeza, esperando el remedio de su miseria. No se contentan con los afectos del temor por las penas del infierno, ò por otros castigos del pecado, porque estos solos no bastan para dar vida al difunto: suspiran por alcanzar los afectos de amor, que traen consigo al mismo Dios, y le juntan con el muerto, para que con esta vnion quede viuo.

Esto se representa admirablemente por lo que hizo el Profeta Eliseo en este caso; porque en entrando donde estaua el niño, se tendió sobre él, juntando su boca, ojos, y manos con las del difunto, haziendo con las manos vna forma de Cruz; de donde resultò, que la carne fria cobrasse algun calor. Y paseandose el Profeta vn poco por la sala, tornò segunda vez à tenderse sobre el muerto, y entonces vosteò siete vezes, y abrió los ojos, quedando con perfecta vida. Y que fuè esto sino dibuxarnos (como pondera San Bernardo) el modo como nuestro Salvador dà vida à los pecadores, acercandose à ellos por medio de su eficaz vocacion; por la qual junta sus ojos con los nuestros, mirandonos con ojos de misericordia, ilustrandonos para que reconozcamos nuestra miseria. Junta con nuestra boca la suya, abriendola para hablarnos al coraçon, y ofrecernos beso de paz, y reconciliacion, inspirandonos, que abramos nuestra boca para pedirle confiadamente perdon de nuestros pecados. Junta sus manos con las nuestras, tocandonos con el toque fuerte de su inspiracion, para que nuestras manos flacas se fortalezcan, y alienten à

4. Reg. 4
v. 27.Serm. 16.
Cant.

executar las obras necesarias, para nuestra justificacion. Con estos toques, va cobrando el difunto algun calor de vida, afavorandose la Fè, y la Esperança con deseos, y propósitos de mejorar la vida; mas porque se tarda algun tiempo en executarlos, entre tanto dà el Profeta algunas bueltas por la casa del difunto, para significar la felicitad que se ha de poner en examinar la conciencia, y aclararla para la confesion de los pecados, y para quitar las rayzes, y ocasiones dellos; como se verá en el tercero Tratado. Luego torna el Señor à hazer la misma junta de sus ojos, boca, y manos, con las del pecador, aumentando las ilustraciones, è inspiraciones, para que tenga perfecta contricion de sus pecados, y reciba la viva imagen de Christo crucificado. En cuya virtud voceza luego siete vezes, como quien despierta del profundo sueño que tenia, y cobra el espiritu de vida, que es la gracia, y caridad, con los siete dones del Espiritu Santo; y entonces se tornan à juntar con grande gozo las tres virtudes Teologales, que auian estado apartadas: y como en resucitando Lazaro, Marta quedó confirmada en la Fè, y Maria en la Esperança; así quando resucita el amor de Dios en el justo, la Fè se renueva, y la Esperança se fortifica; y todas tres en su Bethania hazen vn solemne combate al Salvador, en hazimiento de gracias, por la merced que les ha hecho, preciandose de servirle cada vna con lo que tiene, y ofreciendose à obedecerle en quanto les mandare.

§. II.

Como la vocacion repara la virtud de la Esperança.

PARA S E M O S al segundo genero de pecadores, que no solamente están muertos por auer perdido la Caridad, sino por faltarles tambien la Esperança de cobrarla, cerrandose à si mismos la puerta del perdon, por auer estado sepultados, no solo quatro dias como Lazaro, sino muchos años, hasta quedar como huesos secos, y destrauados; quales eran aquellos Israelitas, que estando cautiuos, sin esperança de bolver mas à sus tierras, dezian: *Aruerunt ossa nostra, perijt spes nostra*; nuestros huesos se han secado: perecido ha nuestra esperança, y estamos defahuciados de bolver à tener vida. Porque quien resucitarà al muerto, cuyas carnes están ya consumidas, y deshecha la armadura de los huesos? Y quien detendrá la corriente de los vicios, quando falta la esperança de poder atajarlos? Especialmente, que como los enfermos defahuciados toman licencia para todo lo que se les antoja, así estos (dize

San Pablo) se despeñan en innumerables pecados, y en todo genero de inmundicias; porque como la esperança es freno de los vicios, y espuela de las virtudes, perdida la esperança, van perdidas las virtudes, y entran de tropel los vicios. Por lo qual dixo S. Ildro, que la culpa es muerte del espiritu; pero desesperar, es baxarse ya al infierno.

Mas porque en esta vida no desampara Dios à estos desconfiados, oye la soberana vocacion con que los llama, y resucita, usando de la misma comparacion en que ellos fundan su desconfiança; por que poniendo nuestro Señor al Profeta Ezequiel en medio de vn grande campo lleno de huesos de hombres muertos muy secos, le preguntò: *Hijo del hombre, piensas si podrán estos huesos tener vida?* Y como èl respondièse, Señor, tu lo sabes, dixole el Señor, pues endereza à ellos tu profecia, y diles: *Huesos secos, oid la palabra de Dios; yo harè que entre dentro de vosotros el espiritu, y vivireis; yo pondrè en vosotros nervios, y encima creceràn carnes, y sobre ellas su piel; y os darè espiritu, y vivireis, y conocerèis que soy Dios.* Y en dando el Profeta este recado à los huesos, vino tan grande torbellino, que los juntò vnos con otros por sus coyunturas, y luego salieron nervios, y se cubrieron de carne con su cuero, pero faltauales el espiritu de vida. Y así le dixo Dios segunda vez, que enderezasse la profecia àzia los quatro vientos; ò parte de la tierra, y dixesse: *Ven espíritu, y soplá en estos muertos, para que resuciten; y en diziendolo el Profeta, entrò en todos el espíritu, y vivieron, y puse ronse sobre sus pies como vn exercito muy grande, y muy lucido.* Con que palabras mas propias, y mysteriosas se pudo declarar la misericordia de la Diuina vocacion en remediarlos? Y que son estos pecadores, sino esqueletos de huesos secos, y desvnidos? Porque ni tienen vida de gracia, ni vnion de caridad, ni nervios para repararla. Y que es este miserable mundo, sino vn campo de sepulcros, blanqueados por de fuera, y llenos de huesos muertos por de dentro? Todos están, *Sicca vehementer*, muy secos, y desvirtuados, porque la tierra de sus afeiciones terrenas les ha comido los nervios, carne, y cuero, destruyendo la fortaleza, y blandura, y figura de hombres, por auerse asemejado à las bestias; estos son los miserables, que dicen: *Perijt spes nostra*; perecido ha nuestra esperança: parece que no tenemos remedio para resucitar, y cobrar la vida; pero nuestro gran Dios, de otro modo representa la dificultad de esta resurreccion, diziendo al Profeta: *Piensas por ventura, si viviràn estos huesos?* No te pregunto si podràn vi-

Ad Ephes.
4. v. 19.
Ex D. Tho.
2. 2. q. 20.
art. 3.
Libr. 2. de
summo bo-
no. c. 14.

Ezech. 37.
v. 1.

Num. 12.
v. 2.

Math. 23.
v. 27.

Ezech. 37.
v. 11.

Num. 11

vir, porque para mi omnipotencia, nada es imposible, si yo quiero hazerlo. Solo te pregunto, si vivirán; porque aunque mi voluntad es, que ningún pecador muera, sino que se convierta, y viva: pero quando ha llegado à tanta miseria, puede se dudar, si él querrá vivir, y disponerse para recibir la vida. Mas esto que es tan dificultoso à los pecadores tan secos, y endurecidos, es muy facil à Dios con la gracia de su eficaz vocacion, intimada por medio de sus Predicadores; à los quales manda, que de su parte les digan: *Offa arida, audite verbum Domini*; hueslos secos, oid la palabra de Dios: no perdais la esperança de cobrar la vida, si ois la voz del que os combida con ella. Mirad que es todo poderoso para daros lo que os falta; y quiere daroslo de gracia, si consentis en recibirlo; y su gracia os ayudará, para que deis este consentimiento: porque quanto es mayor vuestra flaqueza, y miseria, tanto mas se descubrirà su omnipotencia, y misericordia en remediartla. O Alteza de la Divina Caridad! O eficacia de la celestial inspiracion! Apenas hubo salido la palabra de Dios por la boca del Profeta, quando vino vn sonido; ò torvellino de viento fuerte, que juntò los hueslos derramados, y los trabò con nervios, y los cubrió de carne con su piel; disponiendoles para que fuesen capaces de recibir el espíritu de vida. Y que viento es este, sino la inspiracion del Espíritu Santo, que à modo de viento fuerte mueve todas las potencias del alma, que andavan derramadas por las criaturas, para que se recojan dentro del coraçon, para poner remedio en sus miserias? Esta es la que abre los sepulcros; para que entren los pecadores dentro de si à conocer su miseria, y con la confesion la echen por la boca; y así les dize: *Redite pœnâricatores ad cor*; bolveos, ò pecadores, à vuestro coraçon: entrad dentro de los sepulcros, que traeis con vosotros. Mirad la fealdad de vuestros vicios, la hediondez de vuestros escandalos, la desunion de vuestras aficiones, el desconcierto de vuestros pensamientos, la sequedad de vuestros espíritus, y la dureza, y obstinacion de vuestras voluntades. Dad entrada à la confianza, porque mayor es la Divina misericordia, que vuestra miseria. Mirad lo que os dize la Fè dentro de vuestro coraçon; y pues ella os ofrece el perdon, no desconfieis de alcançarlo. Con estas, y otras consideraciones, que comunicà la luz del Cielo, comienza la fabrica de la penitencia, poniendo sus nervios, carne, y cuero: Nervios son los afectos de la esperança, en que consiste toda nuestra fortaleza; carne es la blandura del coraçon, que dexa la dureza de piedra que tenia, y se enternese con sentimiento, y la-

grimas por sus culpas; cuero es el proposito eficaz de la nueva vida, que cubre la fealdad de la passada, renovandola con la hermosura de la gracia: Y como nuestro Señor, al principio del mundo, criò el cuerpo de Adàn con toda su entereza, y figura de hombre; y luego inspirò en su rostro el soplo de vida, que era el alma, con que el cuerpo quedò vivo; así en aviendo dispuesto al pecador, con los actos de confianza, y dolor que se han dicho, le comunica el espíritu de vida, que es la gracia, y el mismo Espíritu Santo: con cuya presencia, el que antes estava caido en tierra, se levanta, y pone en pié, y como vino comiença à moverse, y andar por el camino de los Divinos Mandamientos, cumpliendose lo que dixo David: *Daràs à mi oido gozo*; y alegría, y regozijarse han los hueslos humillados; porque con aquella voz del Sacerdote, *Te te absuelvo*, y con la interior de Dios, que dize: *Tus pecados te son perdonados*; los hueslos que estavan humillados, y secos, se alegran, y regozijan, y comiençan à florecer, y brotar santas obras, con tanta admiracion de ver su mudança, que todos dizen à vna: *Señor, quien es semejante à tí?* Quien sino tu pudiera con sola vna palabra juntar hueslos tan repartidos, darles nervios tan fuertes, cubrirellos de carne tan blanda, y hazer que florezcan, y lleuen tan hermosos frutos? Estas son las maravillas, que haze la diestra del muy Alto con la voz de su inspiracion, que es voz de virtud, y de magnificencia, con la qual apareja las almas, y trae del Cielo el espíritu que ha de vivificarlas. Pero no sin mysterio dize, que le trae de los quatro vientos, ò partes del mundo; Oriente, Occidente, Setentrion, y Mediodia, para significar (como aqui dize la Glosa) que se comunica por los merecimientos de Jesu Christo nuestro Señor, y por la consideracion de sus Divinos Mysterios, especialmente de los quatro mas notables, que fueron: El Oriente, de su Nacimiento en el Portal de Belèn; el Occidente, de su Passiòn, y muerte en el Monte Calvario; el Setentrion, de su descendimiento à los infernos, para sacar de allí à los cautivos; y el Mediodia, de su Ascension sobre todos los Cielos: Sobre estas quatro columnas ha de estruair tu confianza; y aunque te parezca que eres hueslo seco, no desconfiaràs de tu remedio, si consideras, que Dios por tu causa nació Niño tierno, padeciò tal muerte, baxò à despojar el inferno, y subió para abrirete las puertas del Cielo.

Ezech. 28 v. 23.

Factus est spiritus prophete me. Et ecce es motus.

Isai. 40 v. 8.

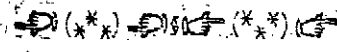
4. Esdras 3 v. 3. Genes. 2. v. 7.

Psalm. 100 v. 10.

Psalm. 34 v. 10 Omnia ossa mea dicent Domine, quis similis tui?

Psalm. 28 v. 8.

Por el Setentrion entendiendose la Glosa la vida à justis.



§. III.

Como la vocacion repara la Fe.

MAs adelante passa la eficacia de la Divina vocacion, con el tercer genero de los pecadores, que han perdido tambien la Fe, y quedan como el cuerpo muerto, y convertido en polvo, y ceniza, quales son los Hereges, y otros semejantes; por quien podemos dezir aquello del Santo Job: *El arbol tiene su esperança: y si le cortan vn ramo, podrá tornar à reuerdecer: y si la raiz se secare en la tierra, y el tronco estuviere como muerto en el polvo, con el riego del agua brotará de nuevo, y hará su copa: Pero el hombre, si muere, y los huesos quedan desnudos de la carne, y se convierten en polvo, dime, te riego, como podrá boluer à la vida? Y si ha muerto por la culpa, y està desnudo de todas las virtudes, hasta quedar del todo consumido; como podrá resucitar, y cobrar la vida que perdió? Mas esto, que tan lexos està del poder humano, es facil al Divino; porque como la Fe nos dize, que à la fin del mundo, la Voz del Arcange, y el sonido de su trompeta, en virtud de la Diuina omnipotencia, resucitará à todos los muertos, aunque estèn convertidos en polvo, y del polvo sacará huesos, y carne con su piel, y formará vn cuerpo, donde buelua à entrar el alma: así la vocación de Dios, que como Voz, y sonido de trompeta, suena, y espanta à los pecadores, es poderosa para resucitarlos, y sacarlos del polvo en que se han convertido, comunicandoles de nuevo la Fe, Esperança, y Caridad.*

Esta es aquella Soberana vocacion, con que la Magestad de Dios (como dize Isaias) llama à sus muertos, para que resuciten, digiendoles: *Expergiscimini, & laudate qui habitatis in puluere: quia vos lucis vos tuus.* Los que morais en los sepulcros convertidos en polvo, despertad, y alabad; porque el rocío de Dios, es rocío de luz; como si dixera en el sentido mystico: O miserables pecadores, que auéis llegado al profundo de todas las miserias, no desesperéis del remedio; ni deis vuestro negocio por rematado. Mirad que tan facil me es resucitar al que està hecho polvo; como despertar al dormido; despertad, y resucitad à nueva vida, para que alabeis mi infinita misericordia, y engrandezais mi inmensa Caridad, y glorifiqueis mi omnipotencia; si estais secos, yo os daré el rocío de mi gracia, que hará reuerdecer al arbol seco, para que crezca, y lleue frutos de bendicion, como al principio: si estais en tinieblas de errores, mi rocío es rocío de luz, que os alumbrará con la lumbre de la Fe, y con los resplandores del Espiritu Santo, para desha-

zer vuestros engaños. Por tanto despertad, resucitad, y alabad al que tanto bien os haze; porque vuestra conversion es mi alegria, y vuestra resurreccion es mi gloria; por la qual no quiero la muerte de ningun pecador, sino que se convierta, y viua.

Ezech. 18. v. 23.

CAPITULO XII.

De los medios exteriores, por donde se encamina la vocacion; y conversion de los pecadores; en especial se trata de los Sermones, Libros deuotos, y buenos exemplos.

EN TRES cosas secretas, que la Diuina Sabiduria ha reservado para si sola, vna muy señalada es, los caminos, y medios exteriores, que toma para llamar, y convertir à los pecadores; de fuerte, que ningun hombre, ni Angel, puede atinar con ellos, como el mismo Señor lo significó al Santo Job, quando le dixo: *Sabrásme dezir, por que camino se esparce la luz, y se divide el estio sobre la tierra? Que fue dezir, como declara San Gregorio: Sabrás tu los medios que yo tomo para comunicar la luz de mis celestiales ilustraciones, y el ardor de mis encendidas inspiraciones, con las quales alumbro los entendimientos escurecidos, y enciendo los coraçones elados? Esto, yo solo puedo saberlo; porque de mi sola voluntad depende, que inspire adonde quiero, y por los caminos, y medios que yo escojo. Estos medios aunque son muchos, pueden reducirse à ocho mas principales; conviene à saber, Sermones, Libros deuotos, buenos exemplos, prosperidades, advertidades, oraciones, intercessiones de Santos, y obras de misericordia, de los quales trataremos por su orden. Presuponiendo primero, que la traza, y eficacia de estos medios, tiene su origen de mirar Dios à los pecadores con sus amorosos ojos; los quales, segun dize San Juan, son como llamas de fuego; y mirando con ellos, arroja rayos de luz, y de amor, con que ilustra, y enciende los coraçones; y aunque principalmente mira à los justos, pero tambien mira à algunos pecadores; porque sino mirara con buenos ojos à los pecadores, nunca hubiera justos. Pero mirandolos desde el Trono de su Cielo, es su vista tan poderosa (que como dixo Salomon) con solo mirar destruye todo mal, y acarrea todo bien. Que fuera de la pobre Jerusalem, quando estava en la estrema miseria, que poco ha referimos, si nuestro Señor no la mirara con estos ojos? Passé (dize) por donde estauas, y viste; como quien dize: Siempre te estava mirando, porque mis ojos no se cierran, ni las cosas criadas se me esconden; pero enten-*

Job 38. v. 24. Lib. 29. moral. c. 12.

Apo. 1. v. 15. & cap. 19. v. 12.

Prout. 20. v. 8.

Ezech. 16. v. 6. & 8.

Job 14. v. 7.

Ad The. 4. v. 14.

Isai. 26. v. 19.

tonces te miré con ojos compasivos, y por esto me determiné à facarte de tus miserias.

Lucá 10.
v. 33. Con estos miró el piadoso Samaritano al que auia caído en manos de ladrones, y como iba bien proveído de vendas, vino, y azeyte; luego labó las llagas con el vino, y se las curó con el azeyte, y las apretó con la venda, significando por los remedios, las tiernas propiedades de sus ojos, de donde procede el vino del zelo, el azeyte de la misericordia, y las ataduras de la Caridad. Pues qué diré de los ojos del Salvador, quando andaua por el mundo? Primero que remediasse la miseria, se dize del, que la miraua con vn modo especial, que era indicio, y principio del remedio. Miró à Mateo Publicano, y luego le llamó para que le siguiesse. Miró al enfermo de la probatica picina, y luego le preguntó: Si queria ser sano. Miró con especial atencion al que auia nacido ciego, y luego le vngió con lodo, para que tuuiesse vista. Y qué fuera de Pedro, en medio de sus tres negaciones, si los ojos de su Maestro no bolvieran à mirarle? Paràra sin duda en otra desesperacion como la de Judas, sino le acudiera la Diuina misericordia, conforme à lo que dize San Lucás: *Conuersus Dominus respexit Petrum*; bolviendose el Señor, miró à Pedro: Teniale bueltas las espaldas quando le negaua, en quanto no aprobaua sus negaciones; pero apenas le huvo negado; quando bolvió à mirarle con sus amorosos ojos, y dellos salieron tales llamas de luz, y amor diuino, que enternecieron el corazón duro de Pedro, y facaron de sus dos ojos dos arroyos de lágrimas muy copiosas, y amargas, con que labó las manchas de sus culpas. O vista amorosissima! O mirar eficazissimo! Canta el Gallo la primera vez, y no despierta Pedro; canta la segunda, y no atiende à su peligro: Ha negado tres vezes à su Maestro; y no se acuerda del auiso, que desto le auia dado. Y en mirandole el Señor, luego despierta, atiende, y se sale de la ocasion, y llora amargamente su pecado; porque como la vista se haze en vn instante, así en vn momento (como dize el Eclesiastico) puede Dios enriquecer al pobre, y remediar al pecador à quien mira, haciendo que atienda à la voz del Gallo, que le despierta.

Lucá 22.
v. 61.

Matth. 9.
v. 9.

Joan. 5.
v. 6.

Joan. 9.
v. 1.

Ecles. 11.
v. 13.

§. I.

De la vocacion oyendo Sermones:

COMENCEMOS por el primer medio exterior de la Diuina vocacion, representado por el canto deste Gallo, que (como dize San Gregorio) es la voz del Predicador Euangelico; por quien dixo nuestro Señor al Santo Job: *Quien dió el Gallo intelli-*

Lib. 30. mo
cap. 3.

Job 38.
v. 30.

gencia: Y quien le enseñó las vezes que ha de cantar à media noche, para despertar à los que duermen? Porque solo Dios es (como dize David) el que dà espíritu à los Predicadores, y eficacia à sus Sermones, para que llamen, y despierten à los que están dormidos en sus pecados; y aunque por las palabras de los malos ministros fuele algunas vezes llamarlos, y abrirles los ojos, como los abrió à Balaan, hablandole vn Angel por boca de la jumenta en que iba; pero mas de ordinario haze esto por medio de los Predicadores, que acompañan la predicacion con vida exemplar, y oración fervorosa: cuyas palabras (como dixo San Pablo) no son palabras de hombre, sino de Christo, y del Espíritu Santo, que hablan por su lengua. Y por con siguiente (como dize Jeremias) son fuego, y martillo, que desmenuza las piedras, ablandando los corazones endurecidos, y labrandolos con tales golpes de sentimientos interiores, que reciban la imagen de la Divina Gracia, y sus virtudes. Bien se echó esto de ver el dia de Pentecostés, quando estauan en Jerusalem hombres de todas las Naciones del mundo; y en oyendo el Sermon de San Pedro, quedaron blandos con el fuego que se encendió en sus corazones: y con auer entre ellos muchos que se hallaron en la Palsion del Salvador, y estuvieron mas duros que piedras (pues partiendose ellas de sentimiento, ellos no hizieron mudança) entonces se trocaron con el martillo del Sermon que San Pedro les hizo, rindiendose à lo que les aconsejó. Y de aquí es, que como el trueno, ó sonido del ayre vehemente, con que este dia vino el Espíritu Santo, atemorizó tanto à los moradores de Jerusalem, que los hizo ir al lugar donde estauan los Apostoles, con cuya predicacion se convirtieron; así la voz, ó inspiracion del Espíritu Santo, figurada por este sonido, estremece de repente à los peccadores, y los mueue à que vayan à oír los Sermones, porque allí les tiene armado el lazo con que cazarlos para sí. Al modo que inspiró à la Samaritana, que fuele por agua al pozo, donde la estava esperando el Salvador, que con sus buenas razones la sacó de sus malos tratos: y otras vezes inspira à los Predicadores, que prediquen en tal lugar, y à tales personas, porque quiere tomar sus palabras por medio, para reducir las, embiandolos delante como aposentadores, que le apañen la posada, conforme à lo que dize David: *Abri el camino para el Señor, que sube sobre el Occidente*. Entonces (dize San Gregorio) sube Dios por el Occidente, quando quiere entrar en el alma, que esta en tinieblas de ignorancia, y culpa; para lo qual abren camino las palabras de los Predicadores, que

Psalm. 63.
v. 13.

Num. 22.
v. 28.

1. Cor. 13.
v. 18.

1. ad Thim.
1. v. 13.

Hier. 23.
v. 29.

Ab. 24.
v. 37.

Ab. 24.
v. 6.

Joan. 4.
v. 7.

Psalm. 64.
v. 5.

Hom. 17.
in Romam

entran por los oídos, y en virtud del mismo Señor disponen los coraçones, para que se hospede el Espiritu Santo en ellos.

De aqui procede la rabia con que procura Satanás cerrar este camino, poniendo tres grandes estorvos para la execucion de este medio; vnas vezes haze, que los Predicadores, como dize Jeremias, no prediquen la verdadera palabra de Dios, sino la suya y que no es fuego, sino viento; ni es martillo que quebranta coraçones, sino sueño, y deüaneo, que los dexa vanos, y huecos: otras vezes procura, que los oyentes huyan de los Predicadores zelosos; y como dixo San Pablo, busquen maestros à su gusto, que no les prediquen verdades macizas, sino fabulas; y donayres; ò à lo menos haze (como dize David) que cierren sus oídos como aspides, para no atender à las palabras de Dios, ò que las oygan por sola curiosidad, y entretenimiento, de modo, que se les comprehenda aquella maldicion que refiere Isaias: *Ciega los ojos de este Pueblo, y endurece sus oidos, para que viendo, no vean, y oyendo ño oygan, y se convirtan*; lo qual suele ser señal de reprobacion: porque quien no es de Dios, aborrece oír las palabras de Dios, y escondese por no oirlas. Como aquellos miserables Hebreos, que se escondieron dentro del Templo para hazer sus idolatrias, cerrando la entrada à piedra, y lodo, para que ninguno entrasse à verlos; mas por mucho que la cerraron, quedò abierto un agujero, por donde mandò nuestro Señor al Profeta Ezequiel, que cabasse, y entrasse adonde estauan, porque nunca defampara del todo en esta vida à semejantes pecadores, antes inspirà à los Predicadores, y Confesores, que los busquen en sus escondrijos, y saquen à luz sus maldades, para remediarlas, cabando (como pondera San Gregorio) por el agujero de la linderesis, ò conciencia, que siempre queda abierto, por el qual puede auer alguna entrada para verlos, y hablarlos, auisandoles del mal que hazen, y del peligro que tienen, combidandolos à salir de la miserable cueva, y obscuridad en que estan metidos; y porque su dureza es grande, es menester darles terribles golpes, con amenazas, y fuertes razones, y reprehensiones, para ablandarlos, y ensanchar el agujero de sus conciencias, haciendoles que las abran, y manifiesten, y gusten de ser conocidos para ser curados: y no han de perder el animo, porque con la palabra de Dios bien podrán, como està prometido por Isaias, meter la mano por el agujero de la cueva donde està el aspide, y el basilisco, y sacarlos fuera della, convirtiendo à los pecadores, que se representan por estos animales.

§. I.
De la lición de los Libros Sagrados, y devotos.

MAs porque no siempre ay comodidad de oír Sermones, ha trazado la Divina providencia otro segundo medio para convertir à los pecadores; conviene à saber, los Libros Sagrados, donde estan escritas las palabras que Dios habló por boca de su Hijo, ò por sus Profetas, Apòstoles, y Evangelistas: Y tambien los Libros Espirituales, que han escrito los Santos, y Maestros del espíritu; y todos son como Predicadores de las palabras, y sentençias que tienen, hablando las nuestro Señor al coraçon con sus inspiraciones; porque (como dize San Agustín) quando oramos, hablamos con Dios: mas quando leemos, Dios habla con nosotros; y en espeçial, la Divina Escritura (como dize San Gregorio) es à modo de vna carta, que los embia Dios para descubriarnos lo que quiere que hagamos en su servicio: antes podemos dezir, que toda ella es como las siete cartas, que Christo nuestro Señor, en su Apocalypsi, embiò à siete Obispos de Asia, que representan siete linages de hombres, que ay en la Iglesia, à los quales escribe lo que han de hazer para salvarse: A los que tituvean en la Fè, auisa que estèn firmes; à los que han perdido la Caridad, que hagan penitencia, y la reparen; à los tibios, que se afervoren; à los desconfiados, que confien; à los tentados, que resistan; y à los perseguidos, que sufran à los justos, que crezcan, y se perficionen; y à los perfectos, que perseveren, y aprouechen à otros. Y en razon desto reprehende los vicios, alaba las virtudes, amenaza terribles castigos à los pecadores; promete admirables premios à los justos, ofrece à todos grandes ayudas, confirma esto con varios exemplos, y sucesos, y alèga otras muchas razones, y motiuos muy eficaces.

Mira, pues, tu conciencia, à que linage de estos siete pertenece, y llegate con humildad à leer los Libros Sagrados, porque alli hallaràs la carta de Dios, que habla contigo para tu remedio. Y à esta causa dize el mismo San Gregorio, que la palabra de Dios es como el manà, que tenía todos los sabores, porque se acomoda à la necesidad de los que la oyen, ò leen, con qualquiera de las siete conciencias que se han dicho, comunicando firmeza à los mudables, penitencia à los pecadores, fervor à los tibios, confianza à los pusilanimes, fortaleza à los tentados, y paciencia à los perseguidos, a los justos perfeccion, y perseverancia à los perfectos; y si estas en pecado, y con desco de salir del, tomas el Li-

bro,

Hier. 23.
v. 28.

2. Ad Thimot.
4. v. 3.

Psalms. 57.
v. 5.

Isai. 6.
v. 10.

Joan. 8.
v. 40.

Ezech. 8.
v. 10.

Lib. 6. mo
v. l. c. 9.

Isai. 11.
v. 8.

In Psal. 65.

Lib. 4. epis.
fol. 49.

Libr. 6. mo
v. l. c. 9.
Sap. 16.
v. 20.

bro, Dios te llamará, e ilustrará por su medio, para que del todo te conviertas. Como sucedió à San Agustín, cuya conversion se concluyó con una voz, que le dixo: *Toma, y lee;* y tomando las Epistolas de San Pablo, leyó aquellas palabras: *No en comidas, y bebidas; no en camas, y deshonestidades; no en porfiar, y contiendas; mas vestios de nuestro Señor Jesu Christo, y no tengais demasiado cuydado de vuestra carne, ni sigais sus apetitos;* y luego penetró su corazón un rayo de luz, que le dexó trocado. Como tambien lo quedó San Antonio, oyendo leer otro lugar del Evangelio, tomando las palabras, que se leían, como si para él solo se dixeran; y si por él solo no pudierdes entender lo que lees, Dios deparará quien te lo declare para tu remedio; como sucedió al Tesorero de la Reyna de Etyopia, quando iba en su carroça leyendo en el Profeta Isaias, sin entenderle. Y el Espíritu Santo mandó à San Felipe, que se llegase à él, y se lo declarasse; y con la declaracion se convirtió, y recibió el Bautismo; y porque desta lición espiritual tratamos largamente en otra parte, concluyo con dezir, que muy particularmente los buenos Libros, son medios de la Divina vocacion, quando cuentan las vidas de los Santos, cuyos exemplos suelen ser muy eficaces para convertir à los pecadores, y hazer maravillosas mudanças; como las hizo la vida del grande Antonio, escrita por San Atanasio, de donde tomó ocasion San Agustín para dezir aquella memorable sentençia: *Levantáse los indultos, y arrebatan el Cielo, y nosotros con nuestras ciencias saltos de corazón, andamos sumidos debajo de las olas de nuestra carne, y sangre.* Semejante principio tuvo la admittible conversion de nuestro Padre San Ignacio, trocándole Dios el corazón con la lición de las vidas de los Santos, como tambien leyendo la fuya se han trocado otros.

§. II.

De los buenos exemplos, y compañía con los justos.

DE aquí podemos passar à otro terçet medio de la Divina vocacion, para convertir à los pecadores, por los fervorosos exemplos de los Justos con quien viuen, cuyas obras son Predicadores mudos, liciones vivas, y testimonios ciertos; à modo de milagros, que confirman lo que la Fè enseña, y mueven los corazones de los que los miran, para que sigan à los que las hazen. Que si piensas despertó al buen Ladrón para que se convirtiese, fino la santidad exemplar del Señor, en cuya compañía estava crucificado? Porque viendo su heroyca paciencia, y cari-

dad; creyó que era verdadero Dios, como él decía, y con esta Fè pidió se acordasse del quando estaviessè en su Reyno. Y en la primitiva Iglesia, las vidas exemplares de los Christianos, que (como dize San Pablo) lucian en medio de la nacion perversa como lumbreras del mundo, admiravan tanto à las gentes, que los trocavan, y aficionavan à que los imitasen. Y por esta causa, el mismo Apostol aconsejava à la muger Christiana, que estava casada con marido Gentil, que no se dexasse, si él consentia, que viviesen juntos, sin daño de la Religion; porque quizá su santa vida, y conversacion, sería medio para convertirle. Como Santa Cecilia convirtió à su esposo Valeriano, y Santa Monica, con su invencible paciencia, trocó la fiereza de su marido, que era infiel, y le hizo Christiano. Y por la misma razon dize el Apostol, que el marido fiel no dexè la muger idolatra, confiando en Dios, que por su medio la convertirá; como San Crisanto convirtió à Santa Dafnia, y quizá para la conversion de Ruth ayudó no poco la Religion del marido con quien estuvo casada. Y generalmente (como pondera San Basilio) ningun genero de oracion Retorica se puede imaginar mas eficaz para mudar à un gloton, y luxurioso, que acompañarle con un hombre templado, y casto; el qual con su vida casta, y bien reglada, haze creibles las razones, que persuaden la castidad, y templança, y muestran al ojo, que no es imposible alcançar la virtud, que él obra con tanta suavidad. Y el Divino Ambrosio aconseja lo mismo; porque conforme à la regla del Espíritu Santo, quien trata con Sabios, será Sabio; y quien conversa con castos, será casto; y quien con humildes, humilde; y quien con justos, vendrá à ser justo, ayudándole Dios por esse medio para serlo.

De aquí han procedido las varias trazas de la Divina providencia en juntar los buenos con los malos, para convertirlos, y recoger à su rebaño los predestinados, que estan derramados por el mundo. Vnas vezes traza, que los infieles, por alguna ocasion, vengan à tierra de Catolicos, para que con su comunicacion, y buen exemplo se conviertan. Al modo que el Capitan Achior, siendo lleuado preso à Betulia, quando vió las maravillas que Dios obró por la casta Judith, recibió su Religion. Y Naaman, General de la Cavalleria de Syria, viniendo à Samaria para ser curado por el Profeta Eliseo de la lepra del cuerpo, de camino quedó limpio de la lepra del alma: Y en nuestros dias el primer Japon que se hizo Christiano, fué con ocasion de aver muerto à un hombre; y huyendo de la justicia de su tierra, que queria prenderle,

Libro 8. co.
sese. c. 12.
Ad Rom.
82. v. 13.

27.8.
v. 26.

En la guia
espiritual.
v. 2. c. 2.

Lib 8. con-
fesi. c. 8.

Ad Phil. 3.
v. 5.

1. Cor. 7.
v. 16.

Reg. 17. es
sese.

Lib. 2. es
sese. 20.
1. Rom. 13.
v. 20.

Judith. 14.
v. 6.

4. Reg. 5.
v. 15.

Lucas 23.
v. 43.

dió en manos del glorioso Padre S. Francisco Xavier, de nuestra Compañia, con cuya conversacion, y vida exemplar se convirtió, y dió principio à la conversion de su Nacion.

Otras vezes, por el contrario, quiere la Divina providencia, à costa de los Fieles, convertir à los infieles, y con el trabajo de los buenos reducir à los malos, permitiéndole que los Fieles sean llevados cautivos, ò desterrados à tierra de infieles, ò que por alguna ocasion forçosa peregrinen entre ellos, tomándolos por instrumentos de su conversion. Y este fue vno de los fines principales, que pretendió nuestro Señor con la peregrinacion de Elimelech, y Noemi, y sus hijos, à tierra de Moab, para convertir à Ruth; la qual aficionada al buen trato, y conversacion de su suegra, y à las razones que la dió de la ley que profesava, se aficionó à tomarla, dexando la suya. Y por esta misma causa, quando los Israelitas eran llevados cautivos, permitia nuestro Señor que fuesen entre ellos muchos Varones Santos, y algunos Profetas, por cuyo medio se convertian muchos Gentiles. Y de aqui procedió (como dize San Gregorio) que el Angel que guardava el Reyno de los Persas, resistia à la libertad, que otro santo Angel pretendia para los Hebreos, que estavan allí cautivos, por el bien espiritual que recibian dellos. Y en la primitiva Iglesia permitió nuestro Señor, que sus Discipulos, y otros Santos Varones, fuesen desterrados entre los Bárbaros, ò ellos huýessen por temor de las persecuciones à Regiones muy remotas, para que fuesen sus instrumentos en la conversion de los pecadores. Y para que se vea como ninguna cosa ay tan pequeña, que no sirva à las trazas de Dios, vna niña Hebrea, que cautivaron los de Syria, y presentaron à la muger de Naaman, dió principio à la conversion de su Señor, contando los milagros que hazia el Profeta Eliseo. Y la Provincia de Hibernia (como refiere Eusebio) se convirtió por ocasion de vna pobre cautiva, admirandose la gente bárbara de la santa vida que hazia, y de los milagros que Dios por ella obrava.

Mas porque deste medio se ha de tratar adelante mas largamente, conlityo con dezir, que quien desea la conversion, ò mudança de algun pecador, ha de aconsejarle que oýga sermones de Predicadores fervorosos, y lea buenos Libros, y se acompañe con otros justos; porque como estos tres medios combatieron, y rindieron el coraçon de San Agustin, asi rendiran el de qualquier

otro que se apronechare de

ellos.

CAPITULO XIII.

Como nuestro Señor llama à los pecadores por prosperidades, y beneficios, y por adversidades, y castigos.

AVNQUE son muy secretos los medios exteriores de la Divina vocacion, però ningunos más que las prosperidades, y adversidades desta vida; porque vemos cada dia por secretos juyzios de Dios, que las adversidades son causa de que algunos caygan en pecados, y las prosperidades son medios para que conviertan: però en otros al contrario, las prosperidades son ocasion de que resistan al Divino llamamiento, y las adversidades son toques con que le oyen, y se convierten; y por consiguiente en vnos hombres, las adversidades son castigos de Dios, y las prosperidades regalo: en otros por el contrario, las adversidades son regalo, y las prosperidades castigo. Y de aqui tambien procede ser secretísimos los caminos por donde nuestro Señor endereza estos varios sucesos; de tal manera, que tambien se puede entender dellos la pregunta que hizo à Job: *Sabrásme dezir por qué camino se esparce la luz de las prosperidades, que yo embio à los hombres, y el estio de las adversidades con que yo les affijo?* Esto à mi Sabiduria es reservado, y por mi secreta providencia lo dispongo, repartiendo estas fuertes entre buenos, y malos; vnas vezes por via de justicia, otras por el camino de la misericordia, porque en mis obras soy justo, y misericordioso: aunque mi principal intento no es condenar à los hombres, sino salvarlos; ni doy las adversidades, y prosperidades, para que pequen, y se condenen, sino para que me sirvan, y se salven. De modo, que de su libre alvedrio solo nace el mal uso destas cosas, y el perderse con ellas; però de mi gratia principalmente procede el usar bien dellas, para que alcancen el fin à que yo las ordeno.

§. I.

De la vocacion por beneficios.

PRIMERAMENTE, como nuestro Señor es mas inclinado à guiarnos en su servicio por el camino del amor, que por via de temor, asi quanto es de su parte, mas querria llamarnos, y traerinos por prosperidades, y beneficios, que aficionan el coraçon, que por adversidades, y castigos, que le espantan. Como el mismo lo declaró por el Profeta Oseas, diziendo: *Quando Israel era como niño, le amé, llamé, y saqué de Egipto à este niño, y en mi nombre, le llamaron Neoyfos, y Az*

Osea 11.

rom;

Ruth. 7.

Lib 27. mo
val. c. 8. &
D. Tho. 1 p.
q. 113. art.
8.

Daniel. 10.
v. 13.

4. Reg. 5.
v. 3.

Lib 10.
c. 5.

En el Trat.
2. c. 10.

non; mas luego se apartò dellos, sacrificando à Baalim, y à otros Idolos: però yo como si fuera su ama, le traia en mis brazos, aunque no conocí que quería curarle de sus vicios; traerlos he à mi servicio con cuerdas de Adàn, y con ataduras de caridad: quitaréles el yugo que tenían en sus ceruices, y humillaréme yo mismo à darles de comer.

Con qué palabras más regaladas se può declarar la vocacion del pecador, à quien Dios nuestro Señor desea tratar como hijo, aunque él como ignorante no lo conoce; y dexando de adorar al verdadero Dios, adora con las obras à los Idolos de las criaturas, que ama con demasia, por cumplir sus gustos? Mas estan inmensa la caridad deste soberano Padre, que nõ cessa de hazerle beneficios para librarle de sus pecados. O si abriesse los ojos, y oídos del alma para ver lo que Dios haze contigo, y para oír lo que te dize por medio de los beneficios que te haze. Pretende este gran Dios librarle de la tyrania de Faraon, que es el demonio; y de la esclavonia de Egypto, que es el pecado: Hamate con sus inspiraciones, y por medio de Moyses, y Aaron, que son los Prelados, y Predicadores de la Iglesia; y aunque pudiera traerle à su servicio con açotes, y palos de adversidades, no quiere siempre yrar deste rigor, porque te ama con ternura, sino traerle, *in vinculis Adam, & in vinculis caritatis*, con cuerdas de Adàn, y con cadenas de caridad; esto es, con las cuerdas, y cadenas con que suelen ser traydos, arados, y convencidos, los hombres de razõn, y los hijos muy queridos de sus padres: conviene à saber, con regalos, y beneficios, trayendote à la memoria los muchos que te ha hecho, y haze, y desea hazerte, si por ti no queda. Cadenas de Adàn son los beneficios naturales de que gozas, los Cielos que te alumbran, el fuego que te calienta, el ayre con que respiras, el agua que bebes, y el manjar que comes: Asimismo la honra, y hacienda, salud, sentidos, y potencias que tienes, y la misma vida, lazos son que echa Dios à tu cuello, no para ahogarte, sino para que huyas de la muerte, y alcances la verdadera vida. Cadenas de caridad son los beneficios sobrenaturales, asì generales, como particulares, con que te enriqueze. Vna cadena es la Encarnacion del Hijo de Dios, su Nacimiento, Vida, Pasion, y Muerte, y tiene tantos eslabones, quantas son las peregrinaciones que hizo, los sermones que predicò, los milagros que obrò, las persecuciones, infamias, y tormentos, que padeciò, hasta morir en la Cruz, à la qual subió para traer (como él dixo) à todos los hombres atados con esta tan amorosa cadena. Tambien son cadenas de caridad los

Sacramentos, Sacrificios, y Escrituras Sagradas, y las demás ayndas que ay en la Iglesia para tu remedio; y las especiales, que el mismo Dios te dà, las inspiraciones con que te previene, los consuelos espirituales que te comunica, las oraciones que te oye, los peligros de que te faca, librandote del infierno, que tan justamente auias merecido. Pues como no gustaràs de ser traydo con tales cuerdas, y de ser aprisionado con tales cadenas, cuyo fin es tu verdadera libertad? Porque nõca eres tan libre, como quando estàs de este modo aprisionado. Y así añade el Profeta, que como el Labrador quita el yugo à los bueyes que estàn cansados de trillar, y por su mano les dà de comer, así te quitara el yugo pesadissimo del demonio, cuyas colleras son culpas, y penas, perdonandote las culpas, y moderando las penas, y sobrellevando el yugo, y carga de la Ley, para que puedas con suavidad llevarle; y para esto, *Dechinavi. vi. vesceretur*, el mismo se abaxa à darte de comer, no Pan hecho por mano de Angeles, como el manà, sino Pan formado por virtud del Espiritu Santo, que es su mismo Cuerpo, humillandose Dios à ser manjar del hombre. Y demás desto, por su misma mano te pone la Mesa llena de manjares espirituales para el alma, y tambien de los que has menester para el cuerpo, porque de su providencia te viene todo lo que dà sustento à cuerpo, y alma; y con todo te combida, quando dize: *Venid à mi todos los que estais trabajados, y yo os recrearé, y sustentaré*. Pues como no seguiràs al que tanto bien te haze? Muestras (dize San Agustín) la yerba verde à la oveja, y las nuezes al niño, y hazes que se vengán à ti con este cebo; y muestrate Dios cada día todos los manjares, y regalos que te dà, y no te iràs tras él, obedeciendo à su llamamiento?

2. Con este modo de vocacion suele nuestro Señor llamar mas particularmente à dos generos de pecadores; vnos, que tienen condicion generosa, y noble, y conforme à ella son mas bien guiados por amor, como hijos, que por temor como esclavos. Y deste genero suelen ser los que en algun tiempo han sido perfectos, y por alguna passion, ò flaqueza, deslizaron en graues pecados. Como se puede ver en la maravillosa vocacion del Rey Dauid, quando cayò en adulterio, y homicidio, con escandalo de todo el Reyno, y con tanto olvido de su daño, que auian pasado ya casi diez meses sin tratar del remedio. Mas no se olvidò de remediarle el infinito Amador de las almas; porque donde ay amor, no ay olvido. Y para despertarle de tan profundo sueño, mandò à Natan Profeta, que le hablasse desta manera: *Yo* (dize el Señor)

Isai. 9.
v. 4.

Matth. 11.
v. 28.

Ysaï. 26.
in loam.

2. Reg. 12.
v. 7.

fior) de vngi por Rey de Israel; librete de las manos de Saul; entreguete la Casa de tu Señor; dite mugeres de sangre Real; pusè en tu poder el Reyno de Israel, y Judà: Y si estas mercedes te parecen pequeñas, yo añadirè otras mayores; esto es, yo te contarè otras mayores, así de las que te he hecho, como de las que te pensava hazer. Pues como te has atreuido à menospreciar mi Ley, y hazer vn mal tan grande en mi presencia? O amor de Dios sin medida! O fuego Diuino, que nunca dizes basta! Y què fuè todo esto, sino dezir à este ingrato Rey: Si me dexaste, d David, por parecerte pequeños los dones que te he dado, conuertete à mi, que yo te los darè mayores. Pues què coraçon avrà tan duro, que no se ablande con tales razones, y promessas? Y què hombre tan fiero, que no se dexè atar con tan amorosas cadenas? Bien penetrò David la fuerça de estas razones con la luz del Cielo, que le diò el Señor que le llamava; pues apenas las auia oido, quando con gran dolor de sus pecados, dixo aquella palabra tan sentida, como breve, y tan eficaz, como sentida: *Pecatus Dominò*; pequè contra el Señor; y contra el solo pequè: porque aunque pequè contra Urias, à quien quitè la vida; y contra Bersabè, à quien quitè la honra; y contra todo el Pueblo, à quien di mal exemplo. Mas todas estas injurias son como sino fuessen, en comparacion de la que en ellas hize pecando contra mi Bienhechor infinito, de quien he recibido infinitos beneficios; y aora se acordò de mi, quando yo estava olvidado del, ofreciendome nuevos faouores, quando merecia terribles castigos. Fuè tan perfecta esta penitencia de David, porque nació del fuego del amor que se encendió con el sermon de los Diuinos beneficios, que al punto alcançò perdon de sus pecados. Y se te pone por exemplo, para que si seguiste al que errò, sigas al que se enmendò, aplicando los oidos del alma à oir las mercedes que haze Dios al que yerra, y se enmienda.

3 Otro genero ay de pecadores, que tropiezan por ocasion de pobrezas, y adversidades, cometiendo graues pecados por librarfe dellas; y es tan grande la misericordia de nuestro Dios, que suele ablandar la mano, y remediar su necesidad, prouocandoles con este beneficio à que salgan de su mal estado; lo qual se verá marauillosamente dibujado en el suceso que nos cuenta nuestro Libro de Ruth: porque así como la hambre de Judea fuè causa de que Elimelech, y sus hijos se saliesen de Belen, passándose à la Region de Moab, donde auia abundancia de mantenimientos; y despues la affligida Noemi, *Surrexit*, se levantò para salir de Moab, y bolverse à Belen, porque oyò, *Que auia Dios*

mirado à su Pueblo, y dadole mantenimientos; así tambien innumerables hombres huyendo de la hambre, y pobreza, y de las necesidades temporales, se salen de la congregacion de los Justos, y aun à vezes de la congregacion de los Fieles, que es la Iglesia, y se passan à la congregacion de los pecadores, y aun de los infieles, siguiendo sus perversas costumbres, por gozar de sus miserables bienes. Pero sin embargo de esto suele nuestro Señor mirar con ojos de misericordia à su Pueblo, y darle tanta abundancia de mantenimientos, que gozen de ellos los pecadores, arrojando llamas de beneficios sobre los que merecian llamas de castigos; y quitandoles de por medio el tropiezo de la pobreza, que fuè causa de su caída, los mueve à que hagan penitencia, y sirvan al que tantò bien les haze. Parece que quiere nuestro Señor cumplir el consejo que nos dà por Salomon, diziendo: *Si tu enemigo* *tuviere hambre, dale à comer; y si tuviere sed, dale à beber: porque haciendo esto, allegaràs brasas sobre su cabeça, que le abrafen en amor tuyo, trocandole de enemigo en amigo, haziendole que se arrepienta de la injuria que te ha hecho. Quien son los enemigos de Dios, sino los pecadores? Y què son las brasas de fuego, sino los beneficios hechos con amor? Pues quando ve Dios à estos enemigos puestos en necesidad, y pobreza, d en alguna adversidad, suele acudir à remediarfela, y con estas brasas de beneficios los enciende, y prouoca à que hagan penitencia en cilicio, y ceniza, para que dexen la enemistad de la culpa.*

§. II.

Como muchos resisten à Dios por ocasion de las prosperidades.

Con ser tanta verdad lo que se ha dicho, es tan perversa la inclinacion del hombre, despues del pecado, que de los mismos bienes suele sacar males; y de los beneficios Diuinos, que son de suyo medios para servir à su Bienhechor infinito, toma ocasion para ofenderle. La prosperidad, y abundancia de bienes temporales, con que Dios le prouoca à penitencia, le haze mas pertinaz en la culpa; porque esta le cierra los oidos, para que no atienda à la Diuina inspiracion; ciega los ojos, para que no vea sus peligros; endurece la voluntad, para que no se ablande con los Diuinos toques; echa grillos à los pies, y esposas à las manos, para que no dè passo en el camino de la virtud, siguiendo al Señor que le llama para ella. Y finalmente le embriaga con su codicia desordenada, para que no atienda

Si parua sunt ista adijciam tibi multo maiora.

Psalm. 30. v. 6.

Ruth. 1. v. 6.

Prou 24. v. 12. Ad Roman. 12. v. 20.

Luc. 14.
v. 17.

En la Me
dit. 6. de
la 3. Parte.

mas que à estos bienes perecederos, olvidado de los eternos. Como se puede ver dibujado en aquellos tres combidados, que se escufaron de ir al combite; el vno, porque queria ver la Granja que auia comprado; el otro, porque deseava probar cinco yuntas de bueyes que tenia; y otro, porque era recién casado: Y aunque estas cosas eran de suyo licitas, pero el amor que las tenían fuè tan desordenado, que por su causa resistieron al llamamiento del Señor que les combidaua. Y si para ir al combite fuera necesario deshazerse de la Granja, vender los bueyes, ò desamparar del todo la muger, no fuera tan culpable, y descortès su resistencia; mas no les forçando à dexar lo que poseían, fuè terrible desverguença, y señal de estàr muy cautiuos del amor propio, no acudir al combite, por no dilatar vn poco de tiempo la vista de la Granja, la prueba de los bueyes, y la comunicacion con la muger; atropellando las cosas obligatorias, por el mal vfo de las licitas.

1. Ioan. 2.
v. 16.

Porque como los hombres no solo se embriagan con el vino ageno, sino tambien con el propio, si lo beben con demasia, asì no solamente pierden los buenos respetos, y las obligaciones que tienen à Dios, por codicia de las cosas prohibidas, sino tambien por el mal vfo de las que de suyo son buenas. Y si tanto daño haze este mal vfo, que daño causará la sobervia de la vida; pretendiendo honras vanas? Y la codicia de los ojos, deseando las riquezas agenas? Y la concupiscencia de la carne, apatenciendo los deleites prohibidos? O malditas codicias, que priuais de los bienes celestiales, y hazeis à los hombres rebeldes contra Dios, y cruels contra si mismos! O quan justo fuera, que nuestro Señor castigarà à estos codiosos, quitando à cada vno la cosa que poseía, y le estorvava la venida al combite, para que deshecha la prosperidad que les tenia presos, con esta aduersidad acudieran de buena gana à lo que les mandaua; mas por sus justos juyzios no quiso vsar deste rigor, sino de otro mas terrible, aunque menos conocido, diciendo: Que ninguno dellos gustaria de su cena, como quien permitia que gozassen de las prosperidades temporales, que estimaron mas que las espirituales, con perdida de las eternas; lo qual no es fauor, sino disfauor; no es misericordia, sino ira, aunque a juyzio de los mundanos parece misericordia, porque gustan mas carecer de la miseria del cuerpo, que es temporal, que de la del alma, que será eterna, aunque despues tambien lo será esta. Esta es aquella espantosa sentencia del Supremo Juez, que dice por Isaías: *Tengamos misericordia del ma-*

Isai. 46
v. 10.

lo, y nunca aprenderà à hazer cosa justa; y pues en la tierra de los Santos cometió grandes maldades, nunca verá la gloria del Señor.

Temerosa es esta misericordia (dize San Bernarðo) y mas es terrible ira, porque de verdad, entonces està Dios mas enojado, quando dissimula mas su enojo. No quiero para mi tal misericordia, que me cierre los caminos de la verdadera justicia. Castigame, Señor, en esta vida, porque aprenda à obrar justicia, y alcance tu verdadera misericordia. Quando te muestras ayrado contra mi, castigando mis excessos, entonces confio que me has de ser propicio; porque escrito està, que en medio de tus iras, te acordaràs de tus misericordias: y que fuiste propicio à Moyses, Aaron, y Samuel, tus grandes amigos, en que castigaste sus invenciones, y demasias. Muestra, Dios mio, que me amas como Padre, en castigar mis culpas, para librarme dellas: no apartes de mi este zelo, porque no apartes de mi tu amor, ni me despidas de tu Casa. Espantame aquella temerosa palabra, que dixiste à la adultera Jerusalem: Apartarè de ti mi zelo, y no me enojarè mas contra ti. O enojo terrible! O ira sin misericordia! Qué enojo ignala con este! O qué ira puede ser mas terrible que esta! La mayor desventura de vna muger casada con vn marido noble, rico, y poderoso, es, que la dexes libelo de repudio, y la eche de su casa, perdiendo el cuydado della, como de cosa que no le toca. Quando la tenia en su casa, miraua por ella, zelaua su honestidad, reprehendia sus demasias, proveíala de todo lo que auia menester; porque era suya; mas hecho el diuorcio, dexa este cuydado, porque la mira como à estraña. Desta misma manera se ha Dios con las almas, quando se desverguençan tanto en sus maldades, que tienen frente de ramerar; tratalas (dize San Gerónimo) como à gente reprobada, y à enfermos desahuciados, permitiendolos vivir al sabor de su paladar, siguiendo sus apetitos sin freno. Y (como dize el Libro de los Macabeos) dexalos sin castigo, hasta el dia de la cuenta, en que lo pagaran todo por junto, con mucho mayores penas, porque con esta indulgencia crecieron sus culpas; mas à las almas que tiene predeñinadas, para que como Espolas suyas viuan en sus eternos Palacios, tratalas con gran cuydado, y zelo: y quando ve que las prosperidades temporales las detienen en su pecado, castígalas con misericordia, quitandofelas para su remedio.

Serm. 42.
in can.

Abacuch.
v. 2.
psalm. 98.
v. 9.

Ezech. 16.
v. 42.

Anferetur
zelus meus
à te. Et qui
escam. Et
non irascor
amplius.

in Ezech.
v. 6.

1. Mach. 6.
v. 13.

§. III.

De la vocacion por aduersidades.

POr lo que se ha dicho se comienza à descubrir la soberana traza de la Diuina prouidencia en llamar, y despertar con el toque de las aduersidades à los que se hazian sordos, por ocasion de sus prosperidades. Y della vsò en otro tiempo con la misma Ciudad de Jerusalem, figura de las almas que estan amancebadas con sus vicios; la qual (como refiere el Profeta Oseas) solia decir: *Irème tras mis aficionados; porque me dan pan, y agua, lana, y lino, vino, y azeite, con gran abundancia;* que fuò decir: Quiero seruir à los dioses de las gentes, porque me regalan, y enriquezen con gran prosperidad; y abundancia de bienes temporales. A la qual respondió el Señor: *To cercaré tus caminos con espinas; y valladares; no acertarás con la senda que tenias muy trillada; irás en seguimiento de tus amantes, y no los alcanzarás; y entonces dirás, dentro de ti, quiero bolverme à mi primer marido; porque mejor me iba con él, que no aora. Y pues no conociste que yo te di trigo, vino, y azeite, y la abundancia de oro, y plata que ofreciste al Idolo Baal, yo tomare mi trigo, y mi vino, y libertare à mi lana, y à mi lino, con que solias cubrir tu desnudez.* Esta es la traza del gobierno diuino llená de misericordia, sin faltar en lo que pide su justicia; porque la justicia està clamando à Dios, que te quite los bienes que te dió, para que le sirviesses, si con ellos le ofendes; sirviendo à su enemigo. Y los mismos bienes claman à su Criador, por la injuria que les hazes en vsar mal de ellos, contra el fin para que te fueron dados: injurias al oro, y plata, quando hazes dello idolo, à quien adora tu auaricia; agrauias al pan, y al vino, quando con ello sirves al idolo del vientre; afrentas al rico vestido, y à la dignidad, y officio hontoso, quando tomas por Dios à la honra vana; y hazes injuria à qualquier criatura, quando la estimas, y amas mas que al Criador. Por donde, como la buena esclaua, quando quiere su amo vsar mal della, pide à la justicia la saque de su poder, y su peticion es admitida; así estas criaturas estan à su modo clamando à la Justicia Diuina, que las libre de la fuerza, y agrauio que las hazes. Y su clamor es oido, dando contra ti justissima sentencia, que seas despojado dellas. Especialmente que estos bienes, que llamas tuyos, no son sino de Dios, que te los dà para tu vsò, con esta condicion, que le sirvas con ellos; como el Rey, que dà racion, y librea à sus criados, para que le sirvan, y honren con ella: Y pues no cumples la condicion, justicia es

que te los quite: Y por esto dize; que tomare su trigo, y libertare su lana, quitandote estos bienes que son tuyos, y estan tyranizados en tu poder, por vsar mal dellos; mas este castigo de tal manera es obra de justicia, que para en grande misericordia; y es llama, que sale de los ojos de Dios, no ayraados, sino amorosos, y compasiuos; porque no te quite estos bienes, porque te abotrezca, sino porque te amà; y si te despoja de los temporales, es por enriquezerte con los eternos. Desnùdate de su lana, y lino, para vestirtte con su gracia, y caridad; quitate el vino corporal, para darte el vino precioso de su amor; cercate por todas partes de trabajos, por libratte de los tormentos eternos. Y esto es lo que dize por su Profeta: Sembrare tus caminos con espinas de tribulaciones; en tus pretensionès pondre valladares de estorvos, para que no salgas con ellas; y hare; que al tiempo del menester, no toques con las trazas que tenias penadas, para salir con tus intentos: Si desearas seguir tus malas inclinaciones, y abraçar los regalos, y riquezas, y honras vanas; todo huira de ti, y no hallaràs modo como poner por obra tus deseos. Todo te sucederà al rebès de lo que desees, para que viendo quan mal te va por el camino del vicio, bueivas sobre ti; y de loco por la pena te hagas cuerdo, y tomes consejo mas acordado, diziendo: *Reuertar ad virum meam priorem, quia bene erat mihi tunc magis quam nunc.* Quiero bolverme à mi Dios, que es el primer marido, y Esposo de mi alma, con quien se desposò en el Bautismo por Fè, y Caridad, con cuya compania tuve, y tendre vida mas descansada que tengo aora. O dichosos trabajos, que acarrear eternos descansos! O dulces espinas, que sacan del coraçon las espinas de nuestros pecados! O bienaventurados valladares, que impiden el cumplimiento de nuestros malos deseos! O trazas amorosas de la Diuina prouidencia para salvacion de nuestras almas, que contra-minan las nuestras, que eran para su condenacion. Confieso, Dios mio, que sois Padre muy amoroso en affigirme con tales trabajos, en punçarme con tales espinas, en cercarme con tales valladares, en tomar tales trazas, que deshagan las mias, permitiendome caer en la miseria del hijo prodigo; para que ella misma me fuerce à bolver à vuestra Casa; pues la abundancia de los bienes temporales me sacò della.

De lo dicho infero, que las tribulaciones, y aduersidades, son instrumentos de la Diuina vocacion para convertir à los pecadores, haziendo por medio de ellas que obedezcan à las voces de la interior inspiracion de

D. Hier. in
Offica 2.
Luca 15.
v. 17.

Dios, y à la exterior predicacion de sus Ministros, negociando con castigos lo que no persuadian las blandas razones; porque la vexacion (como dixo Isaias) dà entendimiento de lo que se ha oïdo, y ganas de executar-lo. A la manera que Absalon, embiando dos veces à llamar à Joab con palabras muy comedidas, como no quisiese venir, mandò à los criados que pusiesen fuego à las mieses del que se hazia sordo à su llamamiento. Lo qual visto por Joab, fuè luego en casa de Absalon, para quejarse de su daño, y con esta ocasion Absalon le habló de espacio, y negociò con el quanto queria. Asì tambien quando no quieres oïr el amoroso llamamiento de Dios, ni el recado que te embia por medio de sus Predicadores, que te combidan à hazer penitencia, manda à sus criaturas que te aflijan con varias calamidades; al fuego, que queme tus casas; al granizo, que apedree tus viñas; à la enfermedad, que aflija tu cuerpo; y à la pobreza, que como hombre armado se apodere de tu familia. Llamate Dios, y no quieres oïrle; llama el (como dize David) à la hambre, para que venga sobre ti, y al punto viene para cogerte por hambre. Cubre tu rostro de ignominia, para que busques su santo nombre, permitiendo que te vengan deshonras, pleytos, y otras aflicciones, para que acudas à su infinita misericordia, siquiera à quejarte de los males que padeces; y con esta ocasion trayendote por la melena à su casa, te habla de nuevo al corazón, y recaba de ti la penitencia que pretendia.

§. IV.

De los bienes de las adversidades.

PERO quien podrà contar los bienes que obra la Diuina prouidencia en el pecador por medio de estos trabajos, haziendole obedecer à sus Diuinas inspiraciones?

1 Veremos lo dibujado muy al proprio en persona del Profeta Jonàs; el qual huyendo de Dios, por la dificultad que hallaua en cumplir su Mandamiento, entrò en vn Nauio, y baxandose à la parte mas baxa del, se echò à dormir con vn sueño muy pesado, en que representaua el profundo sueño del pecador que huye de Dios, y se abate con sus aflicciones desvariadas à las cosas mas infames, y alquerolas de la tierra. Al tiempo que estava así durmiendo, leuantòse vna grande tormenta, que puso gran temor à todos los del Nauio, y forçò al Piloto que fuesse à despertarle; porque proprio oficio es de los Prelados ser instrumentos de la vocacion de Dios, despertando, y auuiando à los pecadores dormidos, para que sientan las tri-

bulaciones, y adversidades comunes, y propias, y conozcan la causa dellas, que son sus pecados. Cenociò Jonàs, que por los suyos se auia leuantado aquella terrible tempestad; la qual aunque bastò para darle este conocimiento, mas no para que del todo quedasse justificado: y así trazò nuestro Señor otra mayor tribulacion, permitiendo que fuesse arrojado en el mar; y tragado de vna Vallena, en cuyo vientre estubo tres dias, y tres noches con grandes congojas, con las quales acabò de abrir los ojos. Y haziendo Oratorio del vientre de la Vallena, clamò à Dios con gran fervor, y començò à exercitar los tres actos de la verdadera penitencia, doliendose de sus pecados, confessandolos à su Dios, pidiendole con gran confianza perdon dellos; sufriendo con paciencia aquellas angustias en satisfacion de sus culpas, y haziendo grandes propósitos de servir à su Criador, y alabandole por los beneficios que del auia recibido: con lo qual quedò justificado, en virtud de la Diuina gracia, por medio de la tribulacion, que como Vallena le auia tragado. Y como Dios nuestro Señor es tan misericordioso, en auiendo alcanzado lo que pretendia con los trabajos; luego se los quitò, y mandò à la Vallena que le arrojasse de si, no en la mar alterada, sino en tierra firme; y no en qualquier Puerto, sino en el mas cercano al Lugar donde era embiado, para que pudiesse cumplir los propósitos buenos que tenia, haziendo allí lo que Dios le mandaua. O virtud inefable de la tribulacion, ordenada por la Diuina prouidencia para bien del pecador! O quan otro salìo Jonàs de la Vallena, de lo que auia entrado! Entrò pecador, y salìo justo; entrò carnal, y salìo espiritual; entrò tibio, cobarde, y pusilanime, y salìo fervoroso, fuerte, y confiado; porque en virtud de la Diuina gracia, la Vallena no le ahogò, ni consumiò la vida, sino la culpa, trocando la vida del hombre viejo en la del nuevo. Ella le sirviò de Oratio, en que aprendiò à orar; de Propiciatorio, en que alcanzò perdon de sus pecados; y de Nauio, que le librò de las tempestades de los vicios, y le lleuò à la tierra firme de las virtudes, y le puso en la ocasion cercana de cumplir luego los Diuinos preceptos, guiandole por estos buenos pasos à los eternos descansos.

Y despues de auer hecho su oficio, le echò fuera de si, porque antes reteniale como manjar proporcionado, por ser pecador digno de tal castigo; mas despues que se justificò, es como manjar contrario al estomago, que luego le trueca porque no le arma. Y el mismo Dios que manda à la Vallena de la

tribulacion, que trague al pecador; para que le cueza, y sazone, la manda que le lance quando esta sazonado, y justo; porque como el muda la vida, muda Dios la sentençia, trocando los castigos en fauores, y las tribulaciones en consuelos. O Redemptor de las almas, que como Jonàs estuvieste tres dias, y tres noches en el vientre de la Vallena, siendo tragado de la muerte, y escondido en la sepultura para librarnos de la muerte eterna, aplicad con eficacia el fruto de vuestros trabajos à los pecadores, que vivimos rodeados dellos, para que no seamos optimidos, sino vivificados, saliendo, como Vos, desta Vallaena refucitados à nueva vida de gracia, que dure hasta la vida eterna.

2 Mas por ventura deseàis saber, que mysterio tiene, à nuestro proposito, auer estado Jonàs tres dias, y tres noches dentro desta fiera; porque como nuestro Señor dispone todas las cosas en numero, peso, y medida, no es creible auer sido à caso este numero de tres, que suele significar entereza; y perfeccion; quiza es darnos à entender, que la medida de las tribulaciones en la grauedad de las penas, y en el numero de dias que duran; siempre es entera, y perfecta; quanto es menester para la perfecta vocacion, y conversion del pecador, à quien Dios ha trazado llamar, y convertir por medio dellas: De fuerte, que corresponda; y se proporcione con el numero, y medida de los tres generos que ay de pecados, por pensamiento, palabra, y obra, significados por las tres noches; y tambien crezca, ò mengue; y se ajuste conforme à las diligencias que haze para salir dellos por la penitencia, con sus tres actos de contricion, confesion, y satisfacion, significados por los tres dias, porque como la tribulacion es medicina de la enfermedad del alma, guarda la misma proporcion, que las medicinas de las enfermedades del cuerpo: las quales quanto estan mas arraygadas, tanto piden mas tiempo para ser curadas; y quanto son mas graues, tanto quieren remedios mas fuertes en sugetos mas robustos; y quanto mas, ò menos se ayuda la naturaleza, tanto mas, ò menos se ha de suplir con el socorro de la medicina.

3 De aqui es, que si fueres muy espacioso en enmendarte de tus pecados, serà Dios tambien espacioso en quitarte las adversidades. Como el enfermo, que estuvo treinta y ocho años en la probatica piscina sin alcanzar salud, porque no se disponia por la penitencia, hasta que el Salvador misericordiosamente le sanò; y le auisò, que no tornasse mas à pecar, porque no bolvieste à enfermar con mayor peligro; Mas si fueres diligente en hazer penitencia, serà Dios muy presto en

vsar de su misericordia; y atajar la tribulacion en medio de su cartera. Como sucediò al Rey Ezechias, que embancido con sus riquezas, y vitorias, cayò en vna graue enfermedad, ebn amenazas de muerte; pero el se acogió luego al remedio de las lagrimas, y labando con ellas la mancha de su culpa; hizo que Dios reuocasse la sentençia, y le restituyesse la salud perdida. Porque palabra es infalible del Señor la que dixò por su Profeta Jeremias: *Si de repente amenazare à alguna gente, ò Reyno, que tengo de assolarle, y destruirle; si la tal gente hiziere penitencia de su maldad, yo tambien hare penitencia del mal que pensaua hazerle, y de repente tornarè à decir à la tal gente, que la edificarè, y plantarè de nuevo.* O fuerza maravillosa de la penitencia! O eficacia admirable de la Divina vocacion por amenazas, y adversidades! Quien dixera, que la penitencia puede mudar al inmutable; Si tu, miserable pecador, te arrepientes de tus pecados, Dios se arrepentirà de los castigos que te amenaza, ò que ha comenzado à darte por ellos: Si tu, por ser mudable, mudas tu mal proposito, y oyes la voz del que te llama; Dios aunque es inmutable, mudará, sin mudarse; el proposito que tenia de castigarte; porque no quiere el castigo, sino es permanenciendo tu en el pecado; y si de repente hizieres tu penitencia, de repente hará Dios la suya; porque tan presto serà en mudar la sentençia, quan presto fueres tu en mudar la vida; mandando à la Vallena que te trueque, y eche fuera de si, porque te trocò, y mejorò quando te tenia dentro de si: Y si por ventura, despues de la penitencia, durarè la adversidad, serà señal, que todavia ay algo que pagar, y que purificar de la culpa pasada, ò que te importa para preservarte de no boluer à ella, ò para tenerte humilde, y rendido, disponiendote para recibir de Dios mayor gracia, y para labrarte la corona de mayor gloria, ò finalmente por satisfacer à los que escandalizaste con tus pecados, para que escamienten con tus castigos. Y à esta causa, aunque nuestro Señor llamó à David, y le prouocò à penitencia, con la memoria de los beneficios que le auia hecho, tambien añadió amenazas de terribles castigos; porque el amor, y el temor; la esperança, y el miedo, hetmananse muy bien para convertir al que ha pecado: Y aunque David luego se arrepintió, y alcanzò perdon de la culpa, durò la pena, y la adversidad que le vino por causa della; pero con tanto acrecentamiento de virtudes, y gracias espirituales; que diò por bien empleado el castigo, de donde le vino tanto provecho, restituyendole Dios despues los bienes temporales que le auia quitado; mas si fueres tan pertinaz en la con-

Math. 12.
v. 40.

Isai. 38.
v. 3.

Hier. 18.
v. 7.

Eficacia de la penitencia.

Vide Ribe
ra hic.

2. Reg. 12.
v. 10.

Iean 5.
v. 14.

pa, que no quieras despertar con el toque de la adversidad, que Dios te embia, teme, y tiembla, porque la Divina Justicia no querrá moderar su ira; y permitirá, que la Vallena de la tribulacion te tragüe, y retenga hasta que te ahogue, muriendo miserablemente en tu pecado, como se dirá en el capítulo que se sigue.

CAPITULO XIV.

Como la muerte desastada es castigo de algunos pecadores, y medio de la Divina vocacion, para convertir á otros; y quan secretos son los juyzios de Dios en estos varios sucesos:

ES tan infinita la Sabiduria de nuestro gran Dios, y tan admirable su providencia, que por vn mismo orden de medios sabe, puede, y quiere alcanzar muchos fines, y salir con varios intentos: Y (como dize nuestro Proverbio) con vn tiro mata à muchos pajaros; porque con el tiro de las tribulaciones, y adversidades, vnas vezes suele matar à muchos pecadores rebeldes en castigo de sus graues pecados, y otras vezes mata muchos pecados para dar vida de gracia à los mismos pecadores: y à vezes lo traza de manera, que matando à pocos, viuifica à muchos, que espantados con el castigo de los otros, buelven sobre sí, y se arrepienten de sus pecados. Por lo qual dixo el Profeta Amós, hablando con su Pueblo: *Por ventura caerá la Aue en el lazo, sino huviere caçador que le arme? O quitaráse el lazo de la tierra, antes de auer cogido la caza? O tocaráse al arma en la Ciudad, sin que todo el Pueblo tema? O sucederá en ella algun mal de pena, de que Dios no aya sido causa?* Como si más claramente dixera: Así como los lazos no están armados en la tierra à caso, sino por traza, è industria del caçador sagaz que los arma, como conviene para cazar las aues, ò fieras que pretende, así tambien las adversidades, y tribulaciones generales, ò particulares, no suceden à caso, sino por providencia de Dios, para cazar, y enlazar con ellas à los hombres, que à modo de Aves quieren vivir en falsa libertad de carne, y bolar muy alto con ambicion, y soberbia, y à modo de fieras, no quieren sujetarse al yugo de la Ley de Dios, y tratan con crueldad al proximo. En lo qual tiene nuestro Señor tanto valor, y firmeza, que no alçará el lazo hasta coger la caza que pretende, enlazando, y ahogando con lazos de rigurosa justicia à los rebeldes; y enlazando con lazos de misericordia, à los que amedrentados con estos castigos, hazen penitencia de sus pecados. De modo, que vnas mis-

mas adversidades sean lazos de ira para vnos, pereciendo en ellas; y lazos de misericordia para otros, trayendolos al conocimiento de su propio peligro, por el daño ageno. Y como en tocando al arma en la Ciudad todos temen, y se ponen en cobro, así tambien quando castiga Dios seueramente à los grandes pecadores con muertes arrebatadas, y otros sucesos muy adversos, es como tocar al arma contra todos los demás, y con este toque amedrentarlos, llamarlos, y combidarlos à que hagan penitencia, si quieren escaparse de semejante ira. Así lo avisò Christo nuestro Señor à vnos hombres, que le dixeron, como Pilatos auia pasado à cuchillo ciertos Galileos en medio de sus sacrificios: *No penséis (dize) que estos Galileos eran los mayores pecadores de su tierra, y por esto fueron muertos; como ni lo eran los diez y ocho hombres, sobre quien cayó la Torre de Siloe, y los matò, sino esto ha sucedido, para que entendais, que sino hizieredes penitencia, todos perecereis de la misma manera;* como quien dize: La desastada muerte destos hombres, no sucediò principalmente porque eran los mayores pecadores de Galilea, ò de Judea, sino porque eran pecadores, y esto basta. Por tanto, si vosotros sois tambien pecadores, escarmentad en cabeça agena; y mirad, que esta muerte es Voz de Dios, que os llama, y combida à penitencia, porque no venga sobre vosotros semejante pena, pues verdaderamente sois dignos della. Entremos, pues, con humildad en el abismo de los secretos juyzios de Dios, que se apuntan en estas palabras, mirando para nuestro provecho el orden que suele tener en el castigo de los pecadores, para condenar justamente à vnos por sus pecados, y para llamar misericordiosamente à otros à que salgan dellos.

§. I.

De los juyzios de Dios en la muerte, ò vocacion de varios pecadores.

PARA entrar en este abismo nos dá buen fundamento el Texto Sagrado de Ruth en dezimos, que salieron de Belen quatro personas peregrinando à la Region de Moab, con animo de estar allí vn poco de tiempo, y bolverse despues à su tierra; pero los tres se hallaron burlados, y murieron en Moab. Primero murió Elimelech anciano, Cabeça de aquella familia, y no por esso se bolvieron los otros. Pasados diez años, murieron los dos hijos juntos en la flor de su edad, y aviendose catado con mugeres Moabitas. Entonces viendose Noemi viuda, y sola, sin hijos, y marido, affigida, y temerosa, se leuantò para bolverse à Belen, de donde avia

Luce 13.
v. 3.

Amós 3.
v. 5.

Ruth 1.
v. 4.

salido. Todo esto está lleno de grandes se-
cretos, y mysterios para nuestro proposito;
porque (como dize San Gregorio) no es cosa
nueva en la Escritura Sagrada, que vna mis-
ma persona en sus hechos represente por
vna parte lo que los pecadores hazen contra
Dios, y por otra parte signifique lo que Dios
haze por los pecadores. Como Jonás (según
se ha dicho) es figura de los pecadores, que
huyendo de Dios, caen en el mar de las tri-
bulaciones; y tambien lo fué de Christo nues-
tro Salvador, que por librarnos de nuestros
pecados, fué arrojado en ellas.

1 Començando, pues, à descubrir estos
mysterios, hallaremos, que aunque los peca-
dores, que carecen de verdadera Fè, viuen
en su miserable Moab, y en sus desdichadas
Regiones, descanfando sobre las hez de
sus vicios, con animo de durar en ellos toda
la vida; mas los que tienen Fè, ò vislumbre
della, solamente pretenden apartarse de la
congregacion de los Justos, y passarse al
vando de los pecadores, no como morado-
res de asiento, sino, *Ut peregrinentur*, como
peregrinos de passò, viuiendo en sus vicios
algun tiempo, por cumplir sus gustos; con
animo de dexarlos antes de la muerte, con-
fiando en la Diuina misericordia, que enton-
ces se bolueràn por la penitencia al estado, y
vida de los Justos, de quien se apartaron. Al
modo que muchas Hereges políticos de
nuestros tiempos suelen dezir, que su secta es
buena para viuir, mas la Iglesia Catolica es
buena para morir: Deseando como el per-
uerso Balaan morir la muerte de los Justos, y
viuir la vida de los pecadores, queriendo
gozar con los malos en este siglo el Parayso
de los deleyses sensuales, y con los buenos en
el otro el Parayso de los deleyses celestiales;
mas por justos juyzios de Dios les sucede lo
que en figura sucedió à Elimelech, y à sus
dos hijos, que de repente les coge la muerte
en el lugar, y estado que escogieron para
passar la mayor parte de la vida, muriendo
en sus mismos pecados: porque de ley ordi-
naria, quien mal vive, mal muere; y no es dig-
no de bolverse à morir en el lugar seguto
de la Santa Belen, quien quiso salirse della
para viuir en la peligrosa Region de Moab,
comprehendiendole aquella terrible senten-
cia de Jeremias, que dize: *Llorad al que sale,*
porque no boluerà mas, ni verà la tierra donde
nació. Aquí son bien empleadas las lagrimas,
porque quizá si te apartas de Dios, y de su
Iglesia, ò de la tierra de los viuos, donde
naciste en el ser de gracia, moriràs con muerte
temporal, y eterna, sin bolver à la dichosa
tierra que despreciaste. Mira que si vna vez
pones el pié en la tierra de los vicios, quizá
te enlazas, y te pondràs en ocasion de nun-

ca dexarlos. Como estos dos hermanos, que
entraron en Moab no mas que de passò, y
despues se casaron allí, echando con esto
rayzes para quedarse toda la vida; hasta que
les cogió la muerte. Por tanto, no tengas por
licito, ni por seguto, viuir en el estado en
que no querrias morir; ni es cordura dete-
nerse vn solo dia de vida en el lugar donde
no querrias que te cogiesse la muerte, por-
que quizá aquel dia será el postero, ò prin-
cipio de perseverar en el pecado sin fin, y sin
remedio: y pretendiendo tener dos Parayfos,
juntamente los perderàs ambos. Como los
perdió el desventurado Balaan, muriendo à
cuchillo con los pecadores, cuya vida auia
seguido; y si tu le imitas, contra ti está cla-
mando aquella temerosa amenaza de Chris-
to nuestro Salvador, que dize, *Contratados*
los imitadores de Balaan, Haz penitencia,
porque sino la hazes, vendré muy presto contra
ti, y pelearé contigo con el cuchillo de mi boca;
mandando con mi imperio que te quiten la
vida, porque vstaste mal de mi misericordia:
péro esta amenaza tan rigurosa, es aora voz
muy amorosa de Dios, con que te llama à
que te arrepientas, antes que su justicia des-
caigne sobre ti el golpe de su ira; la qual
(como dize el Eclesiastico) se apresura contra
los que pecan, confiando en la Diuina mis-
ericordia, porque esta no ha de ser capa de
pecadores para durar en sus pecados, sino
para salir dellos.

2 De aqui puedes subir à ponderar los
juyzios de Dios, en començar sus castigos
por aquellos pecadores, que por razon de su
anciania, ò dignidad, y oficio, están obliga-
dos, como Elimelech, à ser mejores, cuyos
pecados son mas escandalosos, y atraen con-
sigo mayor ingratitud contra Dios, y mayor
daño contra el proximo: mas la pena de estos
amedrenta à los menores, y es clamor, y auiso
para que se conviertan; porque si la Diui-
na Justicia no perdona al grande, menos
perdonará al pequeño; y si corta el arbol muy
alto, y arraygado, mas facilmente arrancará
al pequeño, y tierno. Y à esta causa embian-
do nuestro Señor seis Vatones, con instru-
mentos de muerte en sus manos, para des-
truir los moradores de Jerusalem, les dixo: *A*
Sanctuario meo incipite; començad por mi
Sanctuario, ò (como traducen los setenta In-
terpretes) començad por mis Santos; esto es,
por aquellos que por razon de su estado Sa-
cerdotal abian de ser los primeros en la san-
ctidad, y no lo fueron sino en la maldad; por-
que (como advierte San Gerónimo) estos me-
recian ser castigados primero, por aver sido
ocasion de los pecados del Pueblo. Y el juy-
zio (como dize San Pedro) ha de començar
por la Casa del Señor; començando y castigando
los

Lp. 3. mo-
ral cap. 16.
exépl. Da-
uidis, Vras,
6. Bersa-
bè.

Num 31.
v. 8.

Apo 2.
v. 10.

Ecl. 5.
v. 6.

Num. 23.
v. 10.

Joan 8. v.
22. & 24.

Hebr. 22.
v. 10.

zech 9.
v. 6.

ibid.

1. Petr. 4.
v. 17.

los que vuen en ella con escandalo, para poner miedo à los demás, y moverles à que hagan penitencia, escarmentando en los que tienen por cabeza; los quales justamente dan principio à la pena, como le dieron à la culpa. Así como Datan, y Aviron, que alborotaron al Pueblo de Dios, fueron castigados con muerte desastrada, primero que los otros de su vando, abriendose la tierra para tragarlos vivos; como se abrió para tragar al Antecristo, y à su falso Profeta: porque los delitos extraordinarios de los mayores, han de ser castigados con muertes extraordinarias, y espantosas, que enfrenen à los menores.

3 Mas no falta en estos casos la Diuina misericordia, templando en algunos el rigor de estos juyzios, para que no desesperen los que quisieren aprouecharse della; porque si muere Elimelech, no muere Noemi; aunque la castiga, antes por el castigo la buelve à su propia tierra: porque de dos pecadores que caen en semejantes pecados, suele dexar al vno que muera, y se pierda, y con los mismos castigos toca al otro, para que se conuierta. A quien no espantan los diuersos sucessos de dos Reyes de Israel, Saul, y Dauid? Ambos fueron justos en sus principios, ambos cayeron despues en graues pecados, con escandalo del Reyno, y ambos fueron castigados por ellos, pero con muy contrarios sucessos; porque Saul no se aprouechè del castigo, y murió miserabilmente obstinado en su pecado: mas Dauid alcanzò lugar de penitencia, convirtiendo la pena en remedio de su culpa. Pues què dirè de otros dos Reyes grandes pecadores, Faraon, y Nabucodonosor, ambos tyranos contra el Pueblo de Dios, y castigados con grandes plagas, à fin de convertirlos, pero con muy diuersos sucessos; porque Faraon pertinaz en su pecado, empeorò con el castigo, y vino à morir desastrada muerte, ahogado en el mar bermejo: mas Nabucodonosor, despues de auer viuido siete años como salvaje, vino à convertirse, y à ser restituído en su Reyno. El primero, fuè retablo de la Diuina ira, para poner espanto à los rebeldes; el segundo, lo fuè de la Diuina misericordia, para poner confianza à los rendidos. Suplica, pues, à nuestro Señor, que si te ha de castigar, no sea (como dize Dauid) con su furor, ni con su ira desnuda de su misericordia, hiriendote con el vltimo açote, que Jeremias llama llaga de enemigo, y castigo cruel; porque (como dize San Geronimo) no se ordena como el castigo de padre para sanar, y perdonar, sino como el castigo de enemigo, para matar, y condenar. Y pues los castigos de Dios suelen comenzar con amor de Padre, aproue-

chate dellos, antes que te hiera con las llagas de enemigo, que son llagas sin remedio.

G. II.

De los juyzios de Dios en matar, ò llamar à los complices de vn mesmo pecado.

NO bastan muchas vezes los castigos de los mayores, para que escarmenten los menores; aunque les de nuestro Señor mucho lugar de penitencia, hasta que viendo su rebeldia, les castiga con la misma pena. Diez años esperò Dios à los hijos de Elimelech, despues de muerto su padre; y como no salieron de Moab, vinieron tambien à morir en ella: para significar, que sino escarmentas con el primer auiso en cabeza agena, quando menos pensares, le sentirás en la propia. Testigos fueron desto Faraon, y sus vassallos, cuya rebeldia, en tener cautiuos à los Israelitas, castigò nuestro Señor, matando en vna noche à todos los primogenitos. Y el toque fuè tan pesado, que con el miedo de la muerte, dieron luego licencia à los cautiuos para que se fuessen; y aun les daban mucha priesa, diciendo: *Salid luego, porque sino salis, todos moriremos.* Mas apenas huvieron enjugado las lagrimas por la muerte de los primogenitos, quando perdido el miedo que tenían, se arrepintieron de lo que auian hecho; y falliendo todos juntos para detener à los que se iban, cayeron en manos de la muerte, siendo anegados en el profundo del mar bermejo. O muerte, quan amarga es tu memoria en los mundanos, pues viendo en otros, y mas en personas que les tocan, luego se estremecen, y comiençan à oír la Diuina vocacion, mostrando arrepentirse de sus pecados; mas en quitandola de los ojos, se les và del coraçon: y con la priesa que comiençaron la enmienda, prosiguen su mala vida; mas aunque ellos se olvidan de la muerte, la muerte no se olvida dellos: y con la priesa que siguen sus apetitos, sigue la muerte sus passos, hasta dárles de repente vn alcance, ahogandoles en vn mar de inmenos trabajos, los quales suelen ser mucho mayores, porque no escarmentaron en la muerte de los otros, pues merece ser mas castigado, quien no escarmentò con el castigo ageno; conforme à la sentençia de aquel homicida, que dixo: Tomaràle de Cain vengança siete vezes, pero de Lamech, que no escarmentò en su castigo, setenta vezes siete.

Però què mysterio tiene, que los dos hermanos, hijos de Elimelech, muriesen juntamente en Moab, adonde ambos se auian casado, contra el precepto de la ley, que vedava tales matrimonios con mugeres Moabitas: Y què quiere dezir, que Faraon, y su exer-

Num. 16.
v. 26.

Apoc. 19.
v. 20.

Exod. 12.
v. 33.

Genes. 4.
v. 24.

Ambo mor.
in: iust.

Exod. 34.
v. 10.

Psal. 6.
v. 2.
Hier. 30.
v. 14.

Id.

cito fuesen juntamente ahogados en el mar, pagando juntos vna misma pena, porque de mancoman cometian la misma culpa? Esto es fin duda descubrirnos los secretos juizios de Dios, en castigar algunas vezes con muertes arrebatadas à los que se aunan para pecar, vniendose tambien para resistir à la Diuina vocacion, por no dexar la vnion en su pecado; porque no ay pecadores mas abominables, y obstinados, que los que se conciertan, y ayudan en sus malos intentos para esmerarse en ellos. Pues por esto dixo nuestro Señor al Santo Job de las escamas de Leuiatàn, que son muy duras, y tan pegadas, y apretadas vnas con otras, que no puede entrar, ni salir ayre por ellas, y las partes de sus carnes estàn entre si muy trabadas; y aunque vengan rayos del Cielo, no le hazen mella, porque su coraçon està duro como piedra, y apretado como yunque de herrero. Quèren los las escamas, y carnes de Leuiatàn, sino los pecadores que figuen el partido del demonio? Vnos le figuen al descubierto, figurados por las escamas; otros de secreto con hypocresia, figurados por las carnes, que estàn cubiertas con el cuero. Unos, y otros procuran vnirse conmigo mismos, para cumplir sus gustos, como se vnieron para edificar la Torre de Babel despues del diluuió. Y esta vnion (como dize San Gregorio) es perjudicialissima, porque les dà fuerças para salir con sus intentos; de donde les vienen feisgrauißimos daños, que se tocan en las palabras referidas: Conviene à saber, pertinacia incorregible en sus pecados, quanto estàn mas concordés en ellos; defenderse, y escusarse vnos à otros; resistir à qualquiera que pretende apartarlos; dureza de coraçon tan de hierro, que no sale por ellos respiracion de oraciones, y buenos deseos; no dar entrada à las inspiraciones que vienen del Cielo: y aunque vengan como rayos, y les toque el golpe de algun castigo, no haze mella en ellos, antes quedan mas endurecidos con los castigos, como la yunque del herrero con los golpes. Por todo lo qual la Diuina Justicia suele de vn golpe quitar la vida à los que de esta manera se han vnido en hazerla tan mala; como la quitò al Sumo Sacerdote Heli, y à sus dos hijos, de los quales dixo vn Profeta: *En vn dia moriràn ambos*, para que sean compañeros en la pena, como lo fueron en la culpa. Y vn Angel matò vna noche innumerables hombres en el Exercito de los Asirios, de quien dixo el Profeta Nahum, que eran como espinas que se auian trabado vnas con otras; y en pegandolas fuego, arden con mas furia, como arde el copo de estopa, quando se junta con ja llama. Pero no siempre la ira de Dios ysa deste rigor con todos

los complices del pecado; antes algunas vezes, viàdo de su acostumbrada misericordia, con la muerte desastrada de algunos, llama à los otros, para que se conuieran, facilitandoles la conversion con auer deshecho la mala concordia, y compañía que tenian; porque los que perseveraràn en sus vicios estando acompañados, vienen à dexarlos quando se ven solos; así como Noemi se quedará en Moab, si su marido, è hijos viuièran; pero en viendose sin ellos, se leuandò para salir de la Region donde ellos auian muerto, por no morir en ella.

Este modo de vocacion declarò la misma Noemi, despues de buelta, quando dixo à las mugeres de Belen: *No me llameis Noemi (que quiere dezir hermosa) sino llamadme Mara (que quiere dezir amarga) porque me ha llenado de amargura el todo poderoso. Salí llena, y boluio-me el Señor vacia; como si dixera: Quando salí desta Ciudad, estava llena de bienes temporales, porque tenia marido, hijos, hazienda, y hermosura; pero el Señor me ha buuelto à ella vacia de todo esto, quitandome lo por mis pecados, para que viendome triste, y sola en la Region de Moab, entre los pecadores, boluiesse à la Ciudad de Belen à viuir entre los Justos. Y con altissimo mysterio atribuye à si misma la salida de Belen, y à Dios la buelta della; porque no dize, salí llena, y bolví vacia, sino, Yo salí, y el Señor me boluio; para dàr à entender, que el pecar es nuestro, y de nuestro libre auedrio solo nace el apartarnos de Dios, y de su Iglesia, y de la congregacion de los Justos, y passarnos al vando de los pecadores, y mundanos; mas la conversion, y la buelta à este Santo Lugar, y à la compañía que dexamos, procede de Dios, y de su gracia, en virtud de su santa vocacion, segun que el mismo lo dixo por Osseas: *La perdicion, tu ysa es, è Israel; de mi solamente procede tu ayuda. Yo yo miserable soy el que me salí de la Casa de mi Padre celestial, como el hijo prodigo; porque quise; porque si yo no quisièra, èl no me echara della; pero yo por mi sola voluntad no pudiera boluirme, si èl no me llamara, y me ayudara, y traxera. Pero como salí; Y como me boluio; Salíme, porque estava lleno de bienes temporales, que ceuaban mis sobervias, y codicias, y mis carnalidades, las quales me prouocaron à que dexasse la Casa de Dios, por morar en los palacios de los pecadores; pero Dios me boluio vacio, priuandome de todos estos bienes, y castigando con muerte à los que me fauorecian, para que el miedo destes castigos, y la afliccion de tantos trabajos, me forçasse à boluirme adonde estava. Por tanto, no llameis à mi alma hermosa, sino amarga, porque el Señor la llenò con amargura de tribulaciones, para cau-**

De la vocacion por estas tribulaciones. Ruth 1. 20.

Ossea 13. v. 9.

Lucea 15. v. 12.

Dentb 7.
v. 3.
Esdra 2.
cap. 13.
Job 41. v.
6. & 14.
Membra
armu eius
in harenis
sui.
Genes. 11.
v. 4.
Job 23. mo
al cap 24
lib. 34
v. 4.
Neque spi
ritus qui
dom incedit
aereas.
1. Reg. 2.
v. 34.
Nahum 1.
v. 10.
Ecl. 11.
v. 10.

causar en ella amargura de penitencia, y la-
grimas con que labasse las manchas de mis
culpas. Consielate, o alma mia, porque nunca
estuviste mas hermosa, que aora que estas
amarga; pues la amargura del coraçon resti-
tuye la hermosura de la gracia; quitando la
fealdad de la culpa. Si te quitò Dios la her-
mosura corporal, que era causa de tus peca-
dos, fùe para darte la hermosura espiritual,
con abundancia de sus dones; porque escrito
està, *Negra soy, pero hermosa, hijas de Jerusa-
len; negra como las riendas de Cedar, por las*
tribulaciones que padezco, pero hermosa
como las pieles de Salomon, por las gracias,
y virtudes que por este camino gana. O Sol
de Justicia, ponme descolorido, y amargo
por el dolor de mis pecados, para que cobre
la hermosura de la gracia, que perdi por
ellos. Amen.

Can. 1.
v. 5.

S. III.

De los juyzos de Dios en castigar à los peca-
dores en la flor de su edad, para llamar
à otros.

A Vn mas nos queda que ahondar en es-
tos secretos de los Divinos juyzos;
porque no à caso los hijos de Elimelech mu-
rieron en la flor de su edad despues del pa-
dre anciano, pero antes de la madre tambien
anciana; para significar, que todos, assi mo-
zos, como viejos, han de temer, y viuir con
recato, porque la ira de Dios, y la muerte, yà
saltea primero à los viejos, yà à los mozos,
para que los viejos escarmienten con la
muerte de los mozos, y los mozos con la de
los viejos, y vnos con la de los otros. Por lo
qual dixo Salomon, que como se cogen los
peces con el anzuelo, y las aues con el lazo,
assi pereceràn los hombres en el dia malo,
que es el dia de la muerte, mala, y amarga
para los pecadores que mueren de repente, y
desapercibidos, cogiendoles con el anzuelo
quando se estàn saboreando en el cebo de sus
deleytes sensuales. Y como muchas vezes los
peces, y aues pequeñas caen primero que las
grandes, assi tambien los mozos suelen mor-
rir primero que los viejos, mercediendolo sus
pecados; por los quales (como dixo el Profe-
ta Amòs) iuele ponerse el Sol à medio dia, y
escurecerse la tierra en medio de la luz, co-
giendoles la muerte en la flor de su edad, y
en medio de la vida; y quando el Sol, y la luz
de las prosperidades mundanas se auian em-
pinado lo sumo que podian, entonces el Sol
se pone, la prosperidad desaparece, la her-
mosura se marchita, la luz se conuierte en ti-
nieblas, y la vida en muerte; porque no haze
Dios caso de todas estas grandezas munda-
nas, quando debaxo dellas estàn encubiertas

Ecclef. 9.
v. 12.

Amòs 8.
v. 9.

muchas culpas. Y à esta causa el mismo Pro-
feta compara la muerte à vnà vara muy lar-
ga con su garfio de hierro, que sirve de va-
rear, y derribar la fruta de los arboles; con
la qual no solamente se derriba la fruta que
està muy baxa, y se pudiera cortar con la ma-
no, sino la que està tan alta, que ninguna ma-
no pudiera alcançarla; porque la muerte, tan
presto suele derribar à los ricos, como à los
pobres; à los sanos, y fuertes, como à los en-
fermizos, y flacos; y à los mozos que se pro-
meten larga vida, como à los viejos, que tien-
nen vn piè en la sepultura. Y por esta causa
vsò el Profeta aqui de vn vocablo Hebreo,
que significa fruta del Otoño, que està madu-
ra para ser derribada, dando à entender, que
yà era llegado el tiempo en que el garfio de
la muerte auia de hazer presa en los pecado-
res, porque sus pecados les auian madurado
para ser cortados antes de tiempo, confor me
à la sententia del Ecclesiàstès: *Mira no peques
mucho, porque no mueras antes de tiempo; co-
mo quien dize: Pues defecas tanto tener larga
vida, cessa de los pecados que cortan el hilo
della; y con ser de suyo corta, hazen que sea
mas corta, porque la justicia de Dios la abre-
via.*

Cap. 2.
v. 1.

Vide R. 2.

v. 2.

Ecclef. 7.
v. 12.

Idem Psal.

54. v. 24.

2. Diez años dize la Escritura que viuie-
ron estos dos hermanos solamente en Moab,
gozando de su fertilidad, y de los deleytes de
su casamiento, y luego murieron. Y que son
diez años en comparacion de la eternidad,
pues mil son como el dia de ayer que yà pas-
sò: O quàn breue es toda la vida, aunque pa-
rezca muy larga, si se compara con la eterna;
Apenas ha comenzado, quando puede darle
por rematada; y que es morir juntos Maha-
lon, y Chelion, que significan (como arriba se
dixo) Principio, y consumacion, ò acabamiento,
sino dàrnos à entender, ser la vida tan breue,
que casi se junta con la muerte, y su principio
con su fin, su entrada con la salida, y el dia
primero con el postrero. Como lo testifican
los mismos condenados, diziendo: *Nos nati
continuo desuimus esse*; en naciendo, luego
dexamos de ser; porque toda la vida, aunque
ayà sido de quinientos años, como la de
Cain, les parece que fùe vn instante. O frmi-
rasses la vida, no como la miran los pecado-
res, quando gozan della, sino como la miran
estos mismos en el infierno, quando se ha
passado. Sin duda diràs, que es como sino
fuesse, y que es locura intolerable fiarte de
ella, y gastarla en deleytes tan breues, que se
han de lastar con tormentos eternos.

Psal. 89.
v. 4.

Sap. 1.
v. 13.

Concluyamos estos secretos juyzos de
Dios, con lo que cuenta el Santo Euangelio
de dos higueras, en que se representan estos
pecadores. A la vna, de que arriba hizimos
mencion, maldixo Christo nuestro Señor vna

Math. 21.
v. 11.

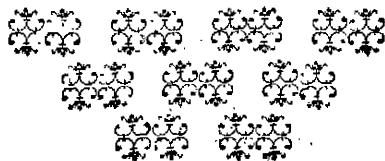
Mar. 11.
v. 13.

Tom 32. in
Matth.

Luc 13.
6.

mañana que tuvo hambre, porque no tenía fruto, por ser entonces principio del Verano; y con muestras de ira, la dixo: *Nunca nazca de ti fruto para siempre*; y al punto se secó, hasta la rayz. Llano es (dize San Chri-
sostomo) que la higuera no tenía pecado, que mereciéssse tal castigo; mas teniale el hombre, que es representado por ella, el qual está obligado à producir frutos de buenas obras, no solo en el Otoño, que es su edad madura, sino en la Primavera, que es su mocedad, y desde que comiença el uso de la razon. Y por esto Christo nuestro Señor algunas vezes madrugó à visitarle, con deseo de hallar en él estos frutos; y si le vè con solo el verdor de la edad, y con solas hojas de ceremonias exteriores, para cumplir con el nombre de Christiano, suele indignarse contra él, y quitarle la vida, echandole su maldiccion eterna; por la qual se seca hasta la rayz, perdiendo todas las gracias, y dones espirituales, hasta la Fè, que es rayz dellos, para que nunca mas lleue fruto de bendiccion: porque quien muere en pecado mortal, de todo esto queda priuado para siempre, sin esperança de bolver à cobrarlo. Mas la maldiccion milagrosa desta higuera, y de vn pecador destes, es auiso de los otros, para que procuren no ser estériles, y desaprouechados; porque ordinariamente no es Dios tan riguroso, que à la primera visita maldiga desta manera à la higuera, antes otras muchas vezes la espera largos años, dando al alma muchos toques, y avisos, para que lleue sus frutos. Como lo declaró el mismo Señor en la Parabolá de otra higuera, que tiene plantada en la Viña de su Iglesia; y viniendo à buscar fruto en ella, no le halló, pero no la maldixo; antes dixo al criado que tenía cuenta de la Viña: *Tres años ha que vengo à buscar fruto en esta higuera, y no le hallo; cortala, porque no ocupe la tierra sin provecho. Respondió el criado: Dexala, Señor, otro quarto año, hasta que la cabe, y estercole; y si lleuare fruto, auremos salido con nuestro intento: y sino, entonces podrás cortarla.* Qué tres, ò quatro años son estos que espera Dios à la higuera, sino las quatro partes que tiene la vida del hombre, sea larga, ò breue? En las quales viene muchas vezes à visitarle con sus inspiraciones, llamandole, y combidandole à que lleue buenos frutos. Y si en el primer año, que es en saliendo el uso de la razon, no los lleua, esperale con paciencia, y buelue al segundo año, que es la segunda parte de la vida: Y si entonces dura en la mala esterilidad, tambien le suste con longanidad, y buelue al tercer año, que es la tercia parte de su edad; y si le halla sin fruto, muéstrase más enojado, y con fuertes toques de enfermedades, y advertidades, le auisa, y amenaza, que

le cortará el hilo de la vida, como à hombre desaprouechado. Aunque es tanta la catidad de nuestro Abogado, y Medianero Jesu Christo, que intercede por el pecador à su Eterno Padre, para que le espere tambien el quarto año, que es la vltima edad cercana à la muerte, añadiendo mas fuertes inspiraciones, y otros varios medios, à fin de que lleue el fruto deseado, auisandole juntamente, que si es desagradoado à tan buen intercessor, y se haze sordo à su auiso, y llamamiento, él mismo será de parecer, que al fin del quarto año se corte, y arranque, pues no quiso lleuar su fruto. O alteza de la Diuina misericordia! O vileza de la ingratitud humana! Qué mayor misericordia puede ser, que esperar Dios con tanta paciencia à hombre tan ingrato? Y qué mayor ingratitud puede auer, que no servir el hombre à vn Dios tan misericordioso? No puedes queixarte, de que Dios al primer pecado echa al hombre en el infierno, pues le espera los quatro tiempos que se han dicho. Mas tampoco puedes descuydarte de hazer luego lo que te manda, porque estos quatro tiempos son las quatro partes de tu vida; que como puede ser larga, puede ser muy corta, y quizá se han ya pasado las tres partes della, y andas al fin de la quarta; y sino te enmiendas, te echarà Dios su maldiccion, y te mandará cortar, sin admitir intercession alguna. Imagina, pues, que en este dia de oy, la Magestad de Dios dize al Angel, executor de su Diuina Justicia, aquella temerosa sentencia: *Succide illam, vt quid tertiam occupat?* Corta esta higuera, para que ha de ocupar la tierra? Saca à esse hombre de la Viña del mundo, y de la Iglesia, porque ocupa el lugar que tiene sin provecho. Arranca esta alma de su cuerpo, pues no usó del para el fin que se le han dado. Pues que dirás, ò miserable, quando oygas esta sentencia, si se dize al fin del quarto año, quando has pasado la vida sin algun fruto? Quien resistirá à tan poderoso mandamiento, si Christo, que es tu Abogado, se conuierte en Juez, diziendo que seas cortado? O Salvador misericordioso, prevenganos tu vocacion tan poderosa, que lleuemos los frutos que deseas, para que quando vengas à visitarnos con la vltima visita, nos echés tu bendiccion, trasplantandonos de la Viña de Iglesia militante à la de la Iglesia triunfante por todos los siglos. Amen.



CAPITULO XV.

Como es medio de la Divina vocacion la memoria del ultimo llamamiento, al juyzio que se haze en la muerte.

DE dos vocaciones muy insignes se haze mencion en el Sagrado Euangelio, vna en la vida, y otra en la muerte. La primera llama à los Obreros, para que trabajen en la Viña. La segunda, los llama para pagarles el jornal por su trabajo. La primera es, para repartir entre los hombres los talentos, y minas, que son los medios para negociar la vida eterna. La segunda es, para tomarles cuenta de lo que han negociado con ellos, premiando à los diligentes, y castigando à los perezosos, cuya consideracion es medio muy eficaz para oír la vocacion con que de presente nos llama à penitencia; porque como es verdad lo que dixo el Eclesiastico, que si meditas tus postrimerias, nunca pecaràs; así tambien lo es, que si las meditas, faldràs de pecado, porque allí te cercarà la luz del Cielo, que te haga aborrecer lo que en la muerte tanto daño te puede causar.

*Math. 20.
v. 1. & 8.*

*Luc. 19.
v. 13. &
15.*

*Ecles. 7.
v. 40.*

I Para entrar, pues, en esta Meditacion tan provechosa; lo primero te has de persuadir, que ha de llegar tiempo en que Dios te ha de llamar con la vltima vocacion al juyzio particular de ti solo: la qual es tan eficaz, que no podràs resistirla; y tan infalible, que no serà posible escaparte della; y tan secreta, y repentina, que quando menos pensares, seràs llamado para dár cuenta: porque la Divina providencia ha ordenado, que sean ocultas estas quatro circunstancias de la muerte; conviene à saber, el dia, el lugar, la ocasion, ò causa, y el modo della, para que con verdad puedas persuadirte, que quizá este dia de oy serà el postrero de tu vida; y en este lugar donde aora estás, te cogerà la muerte; y el humor que actualmente se rebuelve en tu cuerpo, serà causa della, ò se apresura yà lo que te ha de matar con violencia; ni sabes si moriràs de repente, ò con algun espacio, para prevenirte. Y esto trazò nuestro Señor, para que en todo tiempo, y en todo lugar, y en toda ocasion, y ocupacion, viuas como hombre que se ha de morir, y quizá entonces moriràs, y seràs llamado à juyzio. Con este sentimiento diràs aquello de David: *Descubreme, Señor, mi fin, y el numero de mis años, para que sepa lo que me falta.* No te pido que me descubras los años que tengo de vivir, porque no quiero tal revelacion, ni me està bien saber lo que tu quieres encubrir. Lo que te suplico es, que me dès à sentir esta verdad, que tengo fin, y

*Psal. 38.
v. 5.*

que mis años son muy breves: *Vt sciam quid desit mihi*, para que procure saber lo que me falta de virtudes, y buenas obras, y del aparejo conveniente para la batalla de la muerte, dandome prisa à granjearlo antes de verme en ella.

Meditacion de la vocacion à juyzio.

PUNTO PRIMERO.

SV P V E S T O, pues, que el dia presente puede ser el vltimo de tu vida, imagina que estás en él, y que el Medico, ò Confessor, ò algun amigo, te dà el primer toque con aquella nueva, que el Profeta Isaias diò al Rey Ezechias, diziendole: *Dispone domui tue, quia morieris tu, & non viues.* Ordena las cosas de tu casa, y de tu conciencia, porque moriràs, y no viuiràs. O que triste, y amarga nueva serà esta para tu alma, si la coge muy afida à sus pecados, y muy desapercibida de lo necesario para salir de ellos! O miserable de ti, que haràs en tal aprieto, donde es forzoso el morir, y no hallas facilidad en poderte aparejar, por los estorvos que tienes para ello! Y que estorvos son estos, sino la fuerza de la enfermedad, el cuydado de aplicar remedios para ella, la brevedad del tiempo, la mucha congoja del aprieto presente, la mala costumbre passada, y el desamparo interior de Dios, que justamente puede negar la devocion en la muerte, à quien no hizo caso della en la vida! Pues que successo puedes esperar de tu descuydo en esta coyuntura, sino el de las virgines locas, que oyendo aquel clamor, *Mirad que viene el Esposo, aparejaos para salir à recibirle*; mientras buscavan el aparejo, vino el Esposo, y fueron excluidas de su compania, cerrando las puertas del Cielo? De que te servirà tener la lampara de la Fè, y la torcida de la Esperanza, si te falta el azeyte de las buenas obras, y el fuego de la Caridad? Por que no se sale à recibir à este Divino Esposo con lampara muerta, sino encendida; no con apariencias de Christianidad, sino con obras de verdadera Caridad? Escarmienta, pues, en cabeza agena, y aparejate luego como las virgines prudentes: haz en la vida lo que querrias aver hecho en la muerte. Limpia tu conciencia de pecados, enciende la lampara de la Fè, llena la de obras de amor de Dios, y del proximo, para que quando te den la nueva de tu muerte, y de la venida del Esposo, la recibas con grande alegria, diziendo con David: *Aparejado està mi coraçon, Señor, aparejado està mi coraçon. Mi alma se alegra por las nuevas que me han dado, de que tengo de ir à la Casa de mi Señor.*

*Isai. 38.
v. 1.*

*Scis est.
torvos.*

*Math. 25.
v. 10.*

*Psal. 107.
v. 1.
Psal. 121.
v. 1.*

PUNTO SEGUNDO.

LUEGO considerarás el modo desta última vocación, para dar cuenta de tu vida, imaginando, que suena en tus oídos aquella voz terrible, que se dixo al Mayordomo malo: *Redde rationem villicationis tuae, tam enim non poteris villicare*; dame razon de tu mayordomía, porque ya no podrás mas hazer oficio de Mayordomo; como si dixera: Acuerdate que no has sido señor absoluto de los bienes que has tenido, sino Mayordomo, con obligacion de usar de ellos, conforme à mi voluntad, y disposicion. Para esto te he dado cinco generos de bienes, como cinco talentos, con que negociáßes tu salvacion; los bienes corporales, y visibiles que crié en este mundo para el uso de todos los hombres; los espirituales que puse en mi Iglesia, y compré con mi Sangre, para el bien de todas las almas; los naturales que te concedí en el cuerpo, y en el alma, con las potencias, y sentidos; los sobrenaturales de gracia, y virtudes, que añadí despues por el Bautismo; y finalmente otros muchos especiales, que reparé contigo, conforme al estado, y oficio que te encargué en mi Iglesia. Dame, pues, cuenta destes bienes. Dime, como usaste de las cosas deste mundo, y de las riquezas, regalos, y honras, que en él tuviste? Como te aprovechaste de los Sacramentos, y Sacrificios, de los Libros Sagrados, y Sermones, y de los otros medios de tu salvacion, que tuviste en la Iglesia? Como empleaste la salud, las fuerças, la habilidad, la ciencia, la prudencia, las inclinaciones buenas, y todas tus potencias? Como te aprovechaste de la gracia del Bautismo, de la Fé, y Esperanza que tenias; de las inspiraciones que te di, y de las vocaciones con que te desperté, y provoqué à mi servicio? Como finalmente exercitaste lo propio de tu estado, y del oficio que te encargué? Dame cuenta de todo esto, porque no quiero que de oy mas uses dello. Ya es llegada la hora de la cuenta, y para ti no avrá mas mundo, ni Iglesia Militante; cesarán los bienes del cuerpo, y el uso libre de todas tus potencias para merecer con ellas: por lo que has hecho has de ser juzgado, dame razon dello. O miserable pecador, que podrás responder à tan terrible vocacion, si te has hecho sordo à la vocacion blanda con que te combidaron à penitencia! Bien podrás dezir como el otro mal Mayordomo, *No puedo cabar, y tengo verguença de mendigar*; mas no podrás añadir: *Quiero ganar amigos, que en este aprieto me puedan favorecer*; porque en entrando en este juyzio, ya pasó el tiempo de cabar, traba-

jando en obras de penitencia; y mortificacion; ya no es tiempo de mendigar; pidiendo con oraciones el perdón de tus pecados, porque te responderán como à las virgines locas, *No os conozco*; ya no te darán lugar de hazer limosnas con que ganes amigos, que te reciban en las eternas moradas: porque si tienes à Dios por enemigo, ninguno de los Santos será tu amigo, ni podrá ser tu Abogado. Y pues te has de ver en este aprieto, oye aora la vocacion amorosa, que te combida à penitencia; caba en tu conciencia, para sacar della la tierra de tus culpas; mendiga sin empacho el perdón dellas; negocia amigos, y valedores para estos aprietos; usa bien de los bienes recibidos, para que con cara descubierta puedas dezir à Dios: Cinco talentos me diste, ves aqui otros cinco que he ganado, y supla tu misericordia lo que yo he faltado por negligencia.

Matth. 25. v. 20.

PUNTO TERCERO.

DE aqui passarás à considerar el juyzio figuroso; que Dios hará de tu vida en presencia del Angel de tu Guarda, y del demonio;

1. El uno, por el oficio que tuvo de tu ayudador, y Abogado; y el otro, por el suyo de tentador, y acusador; y estarán à tus dos lados teniendote en medio, conforme al lugar que les huvieres dado en la vida; porque si vives en pecado, y resistes al Divino llamamiento, traes al demonio à tu mano derecha, como à vencedor, que tiene el mejor lugar, y esse tendrá en la muerte; conforme al dicho de David: *Estará Satanás à su mano derecha*; y quando fuere juzgado, saldrá condenado. Y el Angel estará à la mano izquierda, como quien ha perdido la presa, y ha sido desechado; mas si vives bien, y hazes penitencia, oyendo la Divina vocacion; trocaranse los lugares en este juyzio, porque se trocaron antes de entrar en él. Por tanto mira bien à que lado pones aora al demonio, porque despues no podrás quitarle.

Psal. 108. v. 6.

2. Y si cerca de tu muerte se halla en esta pujança, querrá restituirte en este aprieto lo que te quitó quando estavas sano. Quitóte la verguença para pecar, y pondráte la muy grande para confessar. Quitóte el temor de la Divina Justicia, con demasiada confianza en la Divina misericordia; y pondráte tan grande temor de la justicia, que desconfies de alcanzar misericordia, como si ya no fuesse tiempo de ella; pero en començando la tela del juyzio en aquel trance de la muerte, hará oficio de acusador; con tanta furia, que no se contentará con los delitos ver-

daderos, inventando, si puede, otros muchos, que por su malicia ha sospechado.

3 Mas en este juyzio no se hará caso, sino de lo que constare con evidencia, porque el Soberano Juez en aquel instante abrirá el libro de tu conciencia, que hasta entonces avia estado cerrado, y con vna luz mas clara que el medio dia, manifestará todos los pecados, que en él estuyeren escritos, así los de omisión por pensamiento, palabra, y obra, como los de comisión, y negligencias; ó por alguna ignorancia, descubriendo juntamente la fealdad, y gravedad que ay en ellos. O que pasmada quedará tu alma quando vea tantas culpas juntas! Qué corrida, y afrentada, quando vea la fealdad, y gravedad que ay en ellas! Qué hará entonces la desdichada conciencia, mirando en si escritura tan horrenda? Convertirse ha contra si misma; y la que no quiso aqui acusarse de grado para ser absuelta, allí se acusará por fuerza; para ser condenada, porque ve con claridad los meritos de su justa condenacion. O que rabia tendrá por no aver borrado lo mal escrito, ni aver oido la vocacion de Dios, que la convidava à que lo borraste con la penitencia! Borra, pues, ahora lo que entonces querrias aver borrado, y escribe lo que querrias aver escrito; porque si escrivieres en este libro muchas buenas obras, con la misma evidencia te serán manifestadas, para que te gozes tanto dellas, como te affigiras por las malas.

PUNTO QUARTO.

DE aqui has de passar à considerar la sentencia que se dará contra ti en aquel juyzio, condenandote à privacion de todos los bienes de gracia, y gloria, y à la cárcel, y tormentos eternos del infierno. Entonces sonará en tus oidos aquella voz ef-

Isai. 16. pantofa: Auferatur impius, ne videat gloriam

v. 10. Domini, quiten, quiten de aqui al malo, porque no vea la gloria del Señor. Y quien le quitará, ó quien le apartará de la presencia del Juez, sino el demonio, que está à su lado? El qual, como verdugo de la Divina Justicia, arrebatará à la desdichada alma, y dará con ella en la cárcel eterna. Y qué dirá entonces el Angel de la Guarda, sino lo que dixo de Babilonia? Pues te procuré curar, y no quisiste sanar, yo me aparto de ti, y te dexo perecer. Todo esto verá el Juez, y lo aprobará, diciendo: Porque te llamé, y no quisiste responderme, yo me reyré de tu perdicion, en quanto es obra de mi justicia, para castigar tu rebeldia. Pues qué dirás, ó alma desdichada, quando te veas escarnecida de Dios, desheredada del Cielo, desamparada del An-

Hier. 51. v. 9.

Prov. 1. v. 24.

gel, arrebatada del demonio, y sepultada en el infierno? Qué harás quando entres en aquella cárcel obscura, y en aquel calabozo hediondo, donde ay falta de todos los bienes, y abundancia de todos los males? Qué sentirás quando veas visiones horribles de demonios! Quando oygas los alaridos de los condenados! Quando gustes las amarguras de aquellas hieles de Dragones! Quando sientas las mordeduras de los crueles gusanos! y quando toques aquellos ardores sempiternos! Mira que todas estas cosas son voces de la Divina Justicia, junta con su misericordia, con las cuales te llama para que hagas penitencia. Mira tambien, que los mismos condenados en alguna manera están como deseando que los oygas, porque no baxen à tenerlos compañía, por librarse del tormento que recibirán con ella, no porque te amen, sino porque cada vno es verdugo de su compañero. Sino dime, qué quiso dezir el Rico avariento, quando pidió à Abraham, que embiasse à Lazaro en casa de su padre, para que diese aviso à sus hermanos de lo que passava en aquel lugar de tormentos, porque no baxassen à ellos? Y à tu Padre celestial te embia este aviso con su santa vocacion, descubriendote con su luz lo que padecen en el infierno los que fueron tus hermanos, y algun tiempo vivieron en su Casa, que es la Iglesia; y pues tu ahora estás en ella, abre los oidos para oir la vocacion con que te llama como Padre, antes que te llame con vocacion terrible como Juez. O Padre de misericordias, y Dios de venganças, concédeme, que con la consideracion baxe vivo al infierno, para que despues no baxe muerto. Descubreme los clamores de los que experimentan tus terribles venganças, para que me sirvan de vocacion, que me despierte à procurar tus grandes misericordias. Amen.

Luc. 16. v. 27.

PUNTO QUINTO.

MAs para que el temor se convierta en amor, considera tambien la sentencia que se dará en favor del Justo, diciendole el Juez con vna voz amorosa, y blanda: *Levántate Siervo bueno, y fiel, que pues fuiste fiel en pocas cosas, yo te daré otras muchas, entra en el gozo de tu Señor.* Ahora te premiaré el trabajo que tomaste, usando bien de los cinco talentos que te encomendé. Por este mundo visible que dexas, yo te llevaré à otro mundo superior, lleno de innumerables bienes, sin mezcla alguna de males. Por la Iglesia Militante de donde sales, que es lugar de guerra, y de peligro, yo te pondré en la Iglesia Triunfante, donde tengas luma paz, y seguridad

Mat. 13. v. 21.

dad eterna. Por el buen uso de los bienes naturales de cuerpo, y alma, yo glorificaré tu alma, cumpliendo sus buenos deseos, y a su tiempo te volveré el cuerpo mejorado con dotes de esclarecida gloria. Por las virtudes que tuviste, te daré premios singulares. Por la Fé, la clara vista de mi Divinidad; y por la Esperança, la posesion de tu vitimo fin. Por la Caridad, te leuantaré a la dichosa fruccion del sumo bien, en quien poseas todos los bienes con sumo gozo, sin temor de perderlos. Por la obediencia que tuviste a mi vocacion, y a mis inspiraciones, y preceptos, te daré ricas coronas, que sobrepujen incomparablemente a los trabajos pasados. Y finalmente, porque exercitaste bien lo que pertenecia a tu estado, y oficio, te daré vn estado bienaventurado, lleno de todos los bienes, con tanta abundancia, y excelencia, que ni el ojo vió, ni el oido oyó, ni el coraçon humano puede comprehender lo que está encerrado en ellos. O dichosos trabajos, que son galardonados con tales premios! O bienaventurada penitencia, cuyo fin es tanta gloria! Como no oírás con presteza la vocacion de Dios, que te combida a salir de tus pecados, pues por ella pretende leuantarte a la posesion de tan soberanos bienes?

CAPITULO XVI.

Como es medio de la divina vocación el temor de la última tribulacion, que avrá a la fin del mundo, y la Meditacion de las cosas que sucederán en ella.

Matth. 14. v. 21.

SENTENCIA es de Christo nuestro Señor, que la tribulacion que avrá en el fin del mundo, quando quiera venir a juzgarle, será la mayor de quantas ha avido, ni jamás avrá. De suerte, que ni la tribulacion del tiempo del diluvio, ni la de Sodoma, ò Egipto con sus plagas, ni la de Jerusalén, quando fué destruida, ni otra alguna, tendrán que ver con ella; porque como Dios nuestro Señor en su primera venida abrió los tesoros de su misericordia, para redimir al mundo, y reconciliar a los pecadores, que quisiessen aproucharse de su Redempcion: assi en la segunda venida abrirá los tesoros de su ira, para castigar al mismo mundo, y vengarse de los pecadores rebeldes, que han tenido siempre leuantado en el templo de su alma el idolo de la abominacion, que es el pecado, por el qual serán assolados, y destruidos, con la furia desta tribulacion. La qual declaró Christo nuestro Señor en su Evangelio muy estendidamente, como medio encacissimo de su Divina vocacion; pa-

Matth. 24. v. 13.

Tom. 2.

ra mouernos con ella al santo temor de su justicia, y a la enmienda de la vida, echando por tierra al idolo, que es causa de tan terrible trabajo. Y por el mismo fin la predicaua, y enseñaua San Pablo, y los demas Apostoles; y despues dellos, los Santos Padres, y Doctores de la Iglesia; y aunque es verdad, que la memoria desta tribulacion postrera no haze tanta impresion en algunos, por parecerles que no será en su tiempo. Mas (como dize San Gregorio) ò quantos ay que no verán los tiempos de aquella tentacion, y andan engolfados dentro de ella, porque experimentan en si muchas cosas de las que sucederán entonces. Y aunque aora no aya venido el Antecristo; pero (como dize San Pablo) *Mysterium iam operatur iniquitatis*, en muchos va obrando de secreto su maldad, y por configuiente los daños que vendrán por ella. Y assi, de tal manera, has de meditar esta tribulacion, para moverte al temor de la Divina Justicia, que juntamente examina la parte que de presente tienes en ella, para atajarla con la penitencia, antes que se convierta de temporal en eterna.

Act. 24. v. 20.

Lib. 29. mo. val. c. 6.

2. ad Thef.

Esta tribulacion abraza tres terribles castigos, que han de venir por los pecadores; vno del Dragon, y de sus malos Angeles; otro por medio del Antecristo; y de sus perversos Ministros; y el tercero, por medio deste mundo visible, y de todas sus criaturas.

§. I.

De la persecucion de Lu. 21.

Quanto a lo primero, se ha de presuponer, que Christo nuestro Señor (como dize San Gregorio, y otros muchos Padres) el dia de su Pasion, y Muerte, real, y verdaderamente echó deste mundo al Principe de las Tinieblas Luzifer, que por otro nombre se llama Satanas, y Dragon, y Serpiente antigua; el que tentó, y venció a Adán; y Eua en el Parayso, y tentó tambien al mismo Salvador en el Desierto, y se halló en su muerte: pero en virtud de su Sangre le encarccló, y ató con terribles cadenas en el abismo del infierno, para que por si mismo nunca pudiesse salir a tentar los hombres, ni impedir el fruto de la predicacion del Evangelio; y aunque dexó algunos demonios, que anduvieron por el mundo tentando a todos para su exercicio; pero atóles las manos, para que no pudiesen hazer todo el mal que deseavan, y podian. Por lo qual dixo San Agustin, que quien es vencido, tiene mucha culpa, y no quien se acerca a vn perro rabioso, pero atado; porque si el no se llegasse, no

Ex D Gregor. lib. 4. mor. c. 134. Et lib. 32. c. 12.

1007. 12.

v. 31.

Vide Ribera

in Apoc. 20.

Viegas ibi,

sect. 2.

Apoc. 20.

v. 2.

Matth. 12.

v. 29.

Serm. 197.

de tempore.

seria mordido. Así el demonio, aunque puede ladrar con la tentacion, no puede morder, ni matar, sino es al que libremente consiente con lo que le dize.

Pero al fin del mundo Christo nuestro Señor alçará la prision à este Dragon, y le dará licencia de salir del infierno, para que por sí mismo tiende à los hombres, y haga el mal que pudiere à los pecadores, que se rindieren à sus tentaciones. Cuya ira será tan terrible, y su persecucion tan furiosa, que si Dios nuestro Señor no le limitara el tiempo, *Non fieret salua omnis caro*, toda carne pereceria, y ninguno se salvaria; mas la Divina misericordia abreviará el tiempo de la tribulacion, de modo que no palle de tres años y medio, para que los escogidos puedan sufrir la, y salir con ganancia della; porque de tal manera esta persecucion es nuevo castigo de los pecadores, para descubrir el rigor de la Divina Justicia contra los rebeldes, que juntamente es prueba de los escogidos, para que se descubra en ellos la eficacia de la Divina gracia, y para que todos echemos de ver el grande bien de que agora gozamos por la Sangre de Jesu Christo, entener preso, y atado à Satanás en el infierno. Por que si con estar atado, tanta riza ha hecho en el mundo, por medio de los demás demonios, como se ve en tantos Gentiles, Moros, Judios, Hereges, y malos Christianos, que le están rendidos, que riza hiziera si estuviera suelto? Y qual la hará quando lo esté? Pues por esto dixo la Voz del Cielo: *Ay de la tierra, y del mar, porque viene Satanás con grande ira contra vosotros, sabiendo que tiene poco tiempo para destruirlos*. Pero esta Voz del Cielo tan espantosa, es aviso de Dios, para que mireis luego por tí, y veas si Satanás ha obrado en tu coraçon el mysterio de su maldad: lo qual haze desatando las pasiones de la carne, que son demonios voluntarios, è instrumentos de todos los vicios; de suerte, que si quieres conocer quando Satanás está suelto, ò atado para tí, echaráslo de ver por lo que passa en la passion de la gula, luxuria, ira, y otras semejantes; porque si están atadas, y enfrenadas, señal es que para tí está atado el demonio, y que la Divina misericordia le tiene encarcelado, porque no te haga daño; mas si están desenfrenadas, señal es que está para tí suelto, *Quia iam mysterium operatur iniquitatis*, pues ya ha obrado en tí este efecto, que es señal del que obrará en el mundo, quando salga del infierno. Pues que harás, miserable, si ves en el templo de tu coraçon el idolo de la desolacion, que es el pecado? Como no temerás, que suelte Dios à Satanás contra tí, dando licencia à los demonios que te tienen, y derriben en otros

innumerables vicios, hasta assolarte del todo con ellos: Por que no asuelas al que te ha de assolar? Y por que no atas las pasiones, que tanto poder dan à tus crueles enemigos? O Salvador del Mundo, que dexaste atar tus manos con fuertes fogas, y en la Cruz con duros clavos, por estas ataduras te suplico ates al demonio las manos, para que yo pueda huir, y librarme dellas; y pues ya atate à este fuerte armado, para sacar de su poder la presa que tenia, gloria tuya será tenerle atado, y ayudarme con tu gracia, para que yo me libre de su tyrania.

§. II.

De la persecucion del Antecristo.

LA segunda causa desta terrible tribulacion, será el Antecristo, à quien San Pablo llama: *Hombre del pecado, hijo de perdition, adversario del verdadero Dios, y tan soberbio, que presumirá sentarse en el Santo Templo, como si fuera Dios*; cuya venida será en virtud de Satanás; como hombre totalmente fumido en pecados, y entregado à todo genero de vicios, governado por la sugestion del mismo Luzifer, à fin de apartar à los hombres de la Fè del verdadero Christo. Y así como el Salvador en su venida conquistò el mundo, y convirtió à los pecadores, trayendolos à sí con vna cuerda de tres ramales; conviene à saber, con promessas del Rey no celestial, y de los bienes espirituales, con amenazas del infierno, y de la eterna condenacion, y con razones vivas, y eficaces, que descubren la verdad de su doctrina, la belleza de la virtud, y la fealdad del vicio. Las quales confirmava con milagros, y prodigios verdaderos, que daban claro testimonio de su Divinidad, y santidad: así el Antecristo levantará su persecucion, conquistando para sí los hombres con otras tres cosas; es à saber, con promessas de riquezas, regalos, y honras, y otros bienes temporales: con amenazas de terribles castigos, y tormentos, à los que no quisieren seguirle, y con razones sofisticas, y aparentes, coloreadas con titulo de justicia, y santidad, confirmandolas con milagros, y prodigios falsos, y contrahechos; pero tan aparentes, que (como dixo el Salvador) *bastarán para enganar*. (si fuesse posible) à los escogidos; cuya tribulacion será terribilissima, porque en tiempos passados, aunque los Martyres padecian tormentos, hazian tambien milagros. Mas entonces (como dize San Cyrilo, y otros Santos Padres) el verdugo hará milagros, y el Martyr padecerá tormentos, aunque à los escogidos no les faltará luz del Cielo, para conocer la falsedad de los milagros, y tener animo en los trabajos.

Matth. 24
v. 21.

Apo. 12.
v. 11.

Matth. 24.
v. 24.
D. Cyrillus.
Hier. Carthages.
D. Greg. lib.
31. mor. c.
13.
D. Isidorus
lib. 1. de
Summo bo
no, cap. 28.

Con

Con estas tres armas vencerà el Antechristo à los mundanos, las quales son figuradas por tres espiritus inmundos, que vió San Juan salir de la boca del Dragon, y de la bestia, en forma de ranas; porque el Antechristo, y sus Ministros, seràn habladores, y parleros, y toda su fuerça pondrà en la eloquencia de las palabras, y en la apariencia de los milagros, mas que en la verdad de las razones, con lo qual llegaràn tras si innumerables pecadores. Como se puede ver por el estrago que han hecho los Antechristos que le han precedido como figura, y sombra suya; porque (como dixo San Juan) *Muchos Antechristos ha auído*, quales fueron, Neron; Diocleciano; y otros tyranos, perseguidores de la Iglesia; pero mas que estos, los Herefiarças, como Arrio, Lutero, y otros, que con argumentos falsos la han hecho cruel guerra, y llevado tras si gran parte del mundo. Y el dia de oy ay tambien muchos Antechristos disfraçados, que de secreto hazen cruel guerra à Christo nuestro Señor, como enemigos de su Cruz: y para ti en particular, es Antechristo qualquiera que te aparta del verdadero Christo, con alguno de los motivos que se han dicho; y si te rindes à su persuasion; recibes en ti la imagen, y señal del Antechristo, imitando lo que el ha de hazer, como cabeça de los pecadores, que son sus miembros, por lo qual se dize, que ya obra en ellos el secreto mysterio de su maldad. Y puedes con razon temer, conforme à la sentençia que se dió contra los tales, que beberàs del vino puro de la ira de Dios, sin mezcla de misericordia, aunque mezclado con las hezes, y con varios vinos puros de su terrible ira; y seràs atormentado con fuego, y piedrazuste, sin tener descanso de dia, ni de noche, en presencia del Cordero, y de sus Angeles, para que sea mayot tu confusion viendote padecer tales tormentos à vista de aquellos que desearon librarte dellos, y te combidaron con el perdón. Por tanto advierte bien lo que dize el Evangelista San Juan: *Hic patientia sanctorum est*. Esta es la piedra del toque, donde se conoce la paciència, y virtud de los Santos, que no se rinden à las promeças, amenazas, y razones del Antechristo, y de sus Ministros. Mira cuyo miembro quieres ser, y cuya imagen quieres tomar, la de Christo, que es su Cruz, con la santidad de la vida, de la del Antechristo, que es la sobervia, con la fealdad de la culpa? O Salvador dulcissimo, tu imagen quiero, tus promeças aceto, tus amenazas temo, tus razones apruebo, y tus milagros venero. Con estas armas harè guerra al pecado, y resistirè à mi enemigo, confiando en tu omnipotencia que vencerè su infernal furia.

1. Tim. 2.

§. III.

De la turbacion del mundo.

A tercera causa desta terrible tribulacion, serà el desconfièrto del mundo, y de todas sus criaturas, trazado por la Sabiduria, y Justicia de Dios, para castigar à los pecadores, porque usaron mal dellas; peleando (como dixo el Sabio) la redondez de la tierra en favor del Criador, para tomar vengança de los que se rebelaron contra el. Entonces el Sol se escurecerà, y no darà su luz, porque escurecieron su entendimiento con errores, y aborrecieron la luz, por pecar mas mas à su salvo. La Luna se convertirà en sangre, porque mancharon su voluntad con sangre de pecados. Las Virtudes del Cielo, se moveràn para hazer castigos prodigiosos en los malos, porque se olvidaron de Dios, y destruyeron el Reyno de las virtudes. Las Estrellas, y Cometas, caeràn del Cielo como rayos contra ellos, porque cayeron de la Fè, y perdieron el resplandor de la gracia, sumiendose en el abismo de la culpa. En el ayre avrà truenos espantosos, y terribles tempestades de los vientos, porque se dexaron llevar del ayre de la vanidad, y de la furia de sus pasiones. En la tierra avrà temblores, y terremotos muy temerosos, porque no tuvieron firmeza en lo bueno, y lo dexaron, temiendo donde no auia que temer. Las fieras daràn bramidos, y ahullidos, que les pondrà grima, y espanto, porque siguieron las costumbres de bestias, degenerando de la nobleza de hombres. Entonces se cumplirà lo que dize San Juan, de siete Angeles, que tenian en sus manos siete copas llenas de ira de Dios, y derramandolas sobre la tierra, causaron llagas crueles, y dolorosas en los hombres. La Mar se tornirà de color de sangre, y moriràn todos sus pezes: los rios, y fuentes, de la misma manera, para que no hallen otra bebida que sangre, los que derramaron la sangre de los Justos. El Sol arrojarà rayos de fuego, causando vn calor, y estio mortal, que los abraçe las entrañas. En el ayre avrà terribles sonidos, y voces espantosas, y caerà vn granizo con tan grandes piedras, que heriràn à los hombres, y definenazaràn sus huesos. Y los dolores seràn tan vehementes, que se muerdan, y coman sus propias lenguas, con rabiosa impaciencia, blasfemando del que tanto poder tiene para affligirlos. Todo esto passará por los pecadores impenitentes; y con ser tanto, dize el Redemptor: *Initium dolorum hæc*; no es mas que vn punto, principio de lo que les queda por padecer, que serà infinito. Finalmente, de todas quatro partes del mundo se leuanta-

G 3

Sap. 5.

v. 23.

Matth. 24.

v. 29.

Luce 21.

v. 25.

pe. 16.

1. Ionh. 2. v. 18.

D Thom. 3. p. 9. ar. 8.

1. Apoc. 14. v. 10.

1. Apoc. 16.

1. Marc. 13. v. 8.

rà vn fuego, que los abrásarà, y convertirá en ceniza, y conúmirà todas las cosas preciosas de la tierra, y este fuego durará, hasta que despues de resucitados, los cerque el dia del juyzio; y dada la vltima sentençia à modo de torvellino, les arrebate, y dê con ellos en los infieruos, donde los tormentos seràn eternos, porque quisieron con obstinacion durar para siempre en sus pecados. *Quien no te temerá, ò Rey de las gentes? Quien se aueruerà à beber del Caliz dorado de Babylonia, si cree que ha de beber del Caliz terrible de tu ira? Quien se hará sordo a tu Diuino llamamiento, si entiende que ha de venir sobre el tribulacion tan horrenda, que pone grima oírta? O Sol de Justicia, no te escurezcas para mí, ni cesses de alumbrar mis tinieblas, para que ilustrado con tu luz, quiera salir dellas! O Virgen Santíssima, hermosa como la Luna, no te conviertas para mí en sangre, tratandome con la ira que tengo merecida, por no me aver aprovechado de tu misericordia! O Virtudes del Cielo, que os aveis de mover para atemorizar, y castigar con modos prodigiosos à los pecadores, moveos para atemorizarme con temor santo, que sea principio de mi remedio! O alma mia, mira que andas en medio desta tribulacion, y que seràs anegada, sino sales del pecado, que es causa de ella! Mira que Dios no desprecia el sacrificio del espíritu atribulado, y del coraçon contrito, y humilde; y si aora se le ofreces, cessará para tí la tribulacion, porque cessará la culpa de quien procede: y quando otros anden secos de temor, por el peligro que temen, tu leuantaràs la cabeça con alegria por la Redempcion que esperas. Toma el consejo del celestial Maestro, que dize: *Velad orando en todo tiempo, para que mereçais huir de los trabajos que han de suceder, y seais dignos de parecer delante del Hijo del Hombre. De modo, que en su juyzio no seais confundidos, sino honrados, y premiados, por aver obedecido à sus preceptos, y consejos.**

Luce 21.
26. & 36

Todas las demás cosas que sucederàn à los pecadores en este juyzio vniversal, las quales ponderamos largamente en la primera Parte de las Meditaciones, son motivos muy eficaces para despertarnos à oír la Diuina vocacion. La trompeta que llamarà à los muertos, para que resuciten, y vengan à juyzio, à cuya voz ninguno podrá resistir; el miserable cuerpo que se dara, al que por regalarte, resistió al Divino llamamiento; la venida del Juez con el Estandarte de la Cruz, echando rayos de ira por las señales de sus llagas, contra los que no se aprouecharon de ellas; la division que se hará dellos, apartandolos de los buenos, que fueron Ovejas de Christo, y oyeron su voz; poniendo à la mano

izquierda à los que no quisieron oírta; la publicacion de los delitos, y rebeldias, para que vengan à noticia de todos los hombres; la terrible acusacion del dementio, y de la propia conciencia; la asperíssima reprehension del Juez; la voz de la vltima sentençia en que los destierra del Cielo, y los condena al fuego eterno; la execucion desta sentençia à vista de los justos, sin tener quien les valga, ni abogue, ò interceda; el abrirse la tierra, y tragarlos vivos, cesrandose sobre ellos mientras Dios fuere Dios; sin esperança de mas gozarle, ni salir de aquel tormento. Todas estas cosas son voces, y clamores, que despiertan; y prouocan à que te muestres ser Oveja de Christo, Pastor eterno, obedeciendo à su voz, y consintiendo con lo que te manda, è inspira para salir del pecado.

Porque si esto hazes, trocarle ha la fuerte, y darànte vn Cuerpo glorioso, y resplandeciente; seràs puesto à la mano derecha del Juez; publicara tus buenas obras, y la penitencia que hiziste por las malas; miraràte con apacible rostro, honrarte ha delante de los hombres, y de los Angeles, y llamaràte con aquella regalada voz, con que dirà à todos los Justos, que vengan à poseer el Reyno que los tiene aparejado desde el principio del mundo, llevandote con grande honra en su companja al Cielo Empiteo, donde te darà vn Trono eterno de inmensa gloria, gozando con el de los infinitos bienes de que el goza, O Pastor soberano, que diste la vida por tus ovejas, para librarlas de la muerte eterna, y de los lobos del infierno, oveja tuya quiero ser, tu voz quiero oír, y seguir tu vida; admiteme à verdadera penitencia, para que el dia de la cuenta merezca estar à tu mano derecha, y subir contigo à tu Reyno, donde te vea, y goze por todos los siglos. Amen.

CAPITULO XVII.

Como los pecadores pueden negociar su eficaz vocacion, y conversion, con oraciones, y obras de misericordia.

AVNQUE es cosa cierta, que el pecador no puede merecer de justicia su vocacion, ni la vida de la gracia; porque siendo enemigo de Dios, no puede hazer obras que delante del sean meritorias. Pero tambien es cierto, que con el Diuino favor puede hazer algunas obras, que los Teologos llaman disposiciones remotas, con las quales se dispone para que Dios misericordiosamente le llame con eficacia, tocandole el coraçon en tal tiempo, y conyuntura, con tanta abundancia de luz, y con tales razones,

y circunstancias, que con efecto consienta à su llamamiento, y se convierta. Para cuya declaracion se hà de presuponer, la diferencia que ay entre la vocacion que llaman suficiente, y bastante para convertirse, y la otra que llaman eficaz, con la qual efectiuamente se convierte; porque la primera leuanta la caza, desperrando buenos movimientos; y sentimientos interiores: mas la segunda la sigue, y alcanza, recabando el libre consentimiento con ellos. Aquella suele brotar algunos deseos de convertirse, como los tuvo Orpha; esta produce obras, quitando estorvos, y allanando dificultades, hasta que con efecto se convierte, como lo hizo Ruth. Aquella con inspiraciones prevenientes llama à los combidados, y les dà fuerças para venir al combite, si quisieren; mas si se escúsan, disimulad con ellos, dexandoles en el golfo de sus malas excusas: pero està, no solamente los llama, sino en cierto modo los compele à que entren, y se sienten à la Mesa; haziendoles con vna eficacia muy suave; que amen lo que antes aborrecian. Aquella nos avisa que huyamos de las llamas de Sódoma, como Loth avisò à sus yernos, aunque ellos no quisieron salir della: esta nos toma por la mano; como los Angeles tomaron al mismo Loth, y nos saca della, para que no perezcamos en compañía de los malos. Aquella finalmente nos descubre la providencia general, que tiene Dios nuestro Señor con todos los hombres, deseando que todos se salven, y alcancen el conocimiento de la verdad eterna: esta descubre la providencia especial que tiene con los escogidos, para que ninguno se los arrebatte de su mano, ni pierdan el Cielo para que fueron criados. Esta gracia tan soberana podràs negociar, si quisieres, con algunas obras, que el mismo Señor inspira, à fin de que te dispongas para recibirla. Entre las quales tienen el primer lugar las dos que negociaron la perfecta conversion de Cornelio Centurion, à quien dixo el Angel, que sus oraciones, y limosnas auian subido à la presencia de Dios.

§. I.
De la oracion.

Primeramente hàs de avivar la Fè, y con fiança en la Diuina misericordia, y con humilde, y perseverante oracion, suplicarla que te prevenga con tanta fuerça, que mude tu coraçon, y le rinda perfectamente à su servicio. Y si Christo nuestro Señor se hiziere del fordo, y del dormido, despiertale con clamores de oraciones, y suspiros, como le despertaron los Apostoles, quando dormia en el Nauio, estando ellos à punto de

perecer con la tempestad del mar. Toma el consejo de San Ambrosio, que dize: *Non expectes vt excitet te Christus, sed potius in Christum excita.* No esperes, à que te despierte Christo, sino despiertale tu; que es dezir: No dexes el negocio de tu eficaz vocacion, y conversion à solo Christo, sino aprovechante de las inspiraciones, y ayudas ordinarias que tienes, con las quales èl te previene, y despierta primero: procura tu despertarle de nuevo con oraciones importunas, para que te dà las ayudas mas eficaces que desees; y dile con David: *Leuantate, Señor, porque duermes, leuantate, y no me deseches hasta el fin.* Por que apartas de mi tu rostro, y te olvidas de mi pobreza? *Mi alma està humillada hasta el polvo, y mi vientre està pegado con la tierra. Leuantate, Señor, y ayudame, y librame por tu santo nombre.* Tres vezes le dize: *Exurge,* que se leuante, para significar la instancia con que se lo pide, y por la necesidad que tiene de que Dios le conceda la ayuda necesaria para las tres partes de la verdadera penitencia, con que se alcanza el entero, y perfecto perdon de la culpa, alegandole para todo esto los titulos de su propia flaqueza, y miseria, y los de su Diuina gloria, y omnipotencia.

Y para que no pienes, que quando el Señor se haze del dormido, se enfada de que le despiertes con estos clamores, ni de que seas importuno, dando golpes à sus puertas, acuerdate de la Parábola que dixo, para preservarte deste engaño: *Quien (dize) aurà de vosotros, que si no tiene que dár de cenar à vn amigo, que viene à hospedarse à su casa, no se leuante luego, aunque sea à medía noche, y vaya à casa de otro su amigo, y llamando à la puerta le despierte, y le pida tres panes prestados para dár de cenar à su huésped: Y si el amigo le responde desde adentro, que no sea molesto, porque està en la cama, y sus criados acostados, y no puede leuantarse à darlos: con todo os certifico, que si persevera llamando, se leuantarà de la cama, y le darà todos los panes que es menester, sino porque es amigo, si quiera porque es importuno. Así vosotros pedid, y recibireis: buscad, y hallareis: llamad, y abriros han; porque qualquiera que pide, recibe; y quien busca, halla; y quien llama, le abren la puerta.* Qué mas pudo dezir el Salvador, en razon de persuadite lo mucho que gusta de que le pidas el remedio de tus necesidades, como largamente en otra parte lo ponderamos. Pero aplicandolo aora à nuestro proposito, que amigo (dize San Agustín) es este que viene de noche à tu casa, sino tu alma? La qual quando està en pecado mortal, anda fuera de si vagueando por las criaturas; mas quando por el toque del Diuino llamamiento desca con-

In idè Psal. 36. Os in stà n editabi-ur.

Psalm. 43. v. 23.

Lucæ 12. v. 5.

En la guia espiritual, tract 1 c. 15. Serm. 27. de verbis Domini. D Bernar. serm. de rogationibus.

Lucæ 14. v. 23.

Genes. 19. v. 14. & 16.

1. Ad Thimot. 2. v. 4.

Jonn. 20. v. 28.

Act. 10. v. 4.

Math. 8. v. 25.

vertirse, entrá dentro de la casa de tu corazón; y es justo que la hospedes, y des de comer, porque viene hambrienta como el hijo prodigo; y sino cumples su deseo, hartando su hambre, vendrá à perecer. Mas que harás sino tienes pan que dárla, sino acudir à Casa de Jesu Christo, Amigo verdadero de los publicanos, y pecadores, porque desea remediarlos: Llama à sus puertas con clamores de oracion, y golpes de pechos como el Publicano, pidiendole prestados tres panes; esto es, los tres actos de la penitencia: el Pan de la contricion, para llorar por tus pecados; el de la confesion, para confesárlas, de modo que queden perdonados; y el de la satisfacion, para pagar las penas que debes por ellos, ofreciendole, que si te los dá prestados, se los pagarás con muchos servicios. Y si este Salvador misericordioso te respondiere con algun desvío, y te dixere, como à la Cananea, que no es bien quitar el pan à los hijos, por dárla à los perros, no has de perder el animo, ni cesar de llamar à sus puertas, porque quiere ser importunado, por lo que toca à tu provecho; y si perseveras, él se levantará para ayudarte, y te dará los tres Panes que le pides, y todos los demás que fueren necesarios para tu salvacion, y perfeccion: Y quando no te los dé por titulo de amistad, pues siendo pecador, no eres amigo, sino enemigo; él dize que te los dará por titulo de importunidad, y por la confianza que muestras en ella, diciendote como à la Cananea: O alma, grande es tu Fé, hagáse como quieres; toma lo que pides, y se sana como desees. Pide, pues, con esta confianza estos Panes à tu Padre celestial; porque si los padres no dan piedras à los hijos que les piden pan, él no te dará piedras de dureza, y obstinacion, sino Pan blando de corazón contrito, y tierno, y espíritu bueno con que dexes de ser malo. Y si en contrario desto alegare tu pusilanimidad el testimonio de aquel ciego, que dixo: *Sabemos que Dios no oye à los pecadores, sino à los que le honran, y cumplen su voluntad*; Responderete con San Agustín, que fué dicho de un ciego, que no estava del todo bien indultado; porque si Dios no oyera à los pecadores, por demás dixera el Publicano: Señor, sé propicio à mi pecador. Y Christo nuestro Señor (dize San Chirilostrómo) generalmente dixo, que recibe qualquiera que pide, ora sea justo, ora pecador. Verdad es, que no oye al pecador, que pretende durar con rebeldia en su pecado, y se quiere estar en las ocasiones de su mala vida; porque este tal ora de cumplimiento. Y del dixo Salomon, que quien cierra los oídos por no oír la Ley de Dios, su oracion será abotrecida, y deseñada; más si desees dexar de ser pecador, oírà Dios tu

oracion, en que le pides ayuda para cumplir tu deseo, porque él mismo te inspira, y mueve à ello.

§. II.

De las oraciones de los Justos, y Santos.

1 **S**I todavía tienes algun temor de que no serán oídas tus oraciones, busca intercessores que te ayuden; pide à los Justos fervorosos que conoces, que rueguen por ti à nuestro Señor, pues sabemos, que la oracion de San Estevan alcançò la vocacion eficaz de Saulo; y Santa Monica, con oraciones suyas, y de otros Santos Varones, alcançò la de su hijo San Agustín. Y es de creer, que ayudò à la conversion de Ruth la oracion de la afligida Noemi, quando pidió à Dios, que vísase de misericordia con sus nuéras. Grande es nuestro Dios (dize San Ambrosio) que por los merecimientos de unos, perdona à otros; y aprobando la vida de los Justos, deshaze los yerros de los pecadores. Pues por esto dixo el Apostol Santiago: *Orad unos por otros, para que seáis salvos, porque vale mucho la oracion continua del Justo.*

2 Fuera desto, has de solicitar las oraciones de los Santos que están en el Cielo, los quales sin duda oran con gran fervor por los pecadores que se les encomiendan en la tierra. Por qué si hazian esto, quando vivian en esta vida mortal llenos de peligros, y necesitados de que otros orassen por ellos, quanto mejor lo harán estando en el Cielo, donde se acabò su necesidad, y peligro? Y si vió Jeremias, despues de muerto, estando en la cárcel del Limbo, oraba continuamente por su Pueblo, quanto mas orarán los Santos que están libres destas cárceles, gozando de Dios en el Parayso de deleites? No son los Santos como el Copero de Faraon, que puesto en prosperidad, se olvidò del amigo que dexò preso en la cárcel; ni se olvidarán de nosotros, los que estúvieron presos con nosotros: porque su prosperidad, no disminuye su caridad; antes tienen por ganancia, que salgamos de las prisiones de nuestros pecados, para gozar con ellos de los eternos descansos.

3 Pero sobre todo has de negociar la intercession de la Virgen Sacratísima; la qual (como dize San Agustín) haze este officio con tanta mayor sollicitud, y eficacia, quanto es mejor que todos los Santos, por ser Madre, Abogada, y Patrona de los pecadores, y el principal instrumento de que su Hijo se sirve para llamarlos, y justificarlos, aplicandoles por sus oraciones el fruto de su copiosa Redempcion. En cuyo testimonio, por la Voz, y Palabra de la Virgen, hizo el Verbo Encarnado la primera vocacion, y el

Math. 15.
v. 26.

Luc. II.
v. 11.

Joan. 9. v.
31. Tract.
44. in Joan.
à medio,
tom. 9. D.
Thom. 2. 2.
q. 8. art. 16.
Hom. 18.
imperfici.

Prov. 28.
v. 9.

Lib. 5. d.
Luc.

Jacob. 5.
v. 16.

2. Mach. 3.
v. 14.

Genes. 40.
v. 23.

De la Vir-
gen N. S.
Ser. 35. d.
Janilis.

Luc. 1.
v. 41.

Joan. 3.
v. 1.

pri.

primer perdon de pecados, que obrò en el mundo, quando justificò à su Precursor San Juan. Y por su intercesion hizo la primera obra, y mudança milagrosa, quando en las Bodas mudò el agua en vino, como en su lugar ponderamos. Quien podrà contar las conversiones, y mudanças maravillosas, que el Salvador ha obrado por las oraciones de su Madre? Y quien ay que no aya experimentado la eficacia de su intercesion, si acudiò à ella con confianza: Por tí, ò Virgen gloriosa, (dize San Bernardo) se llena de morados, res el Cielo, y se despoja el inferno; à todos abres el seno de tu misericordia, para que todos reciban algo de tu plenitud: el cautivo, redempcion; el enfermo, sanidad; el triste, consuelo; el pecador, perdon; el justo, gracia; el Angel, alegria; toda la Santisima Trinidad, gloria; y la Persona del Hijo, carne humana: A tí miran los ojos de todas las criaturas, porque la mano poderosa del Altisimo, por tu medio reparò lo que auia criado, rehizo lo que auia hecho, remediando al hombre que se auia perdido. Cesse, ò Virgen Benditissima, de cantar tus alabanças, el que no huviere hallado en tí remedio de sus miserias. Y pues todos han experimentado tus misericordias, todos canten tus alabanças. Esto dize San Bernardo, remitiendo à la experiencia de cada vno el favor que hallarà en esta Señora, si de veras acude à ella. No desconfies, ò pecador, de poder alcançar lo que pretendes; y porque si te acobardan tus pecados para acudir à Christo nuestro Salvador, por ser juntamente Juez, puedes acudir à la Madre, que no es Juez, sino Abogada. Y por esto (como dize San Anselmo) por su medio negociaràs la salud de tu alma mas presto que si acudieras à solo el Hijo, cuya justicia fuele detener à su misericordia, para que no conceda tan presto al pecador lo que le pide, por ser indigno dello; mas la Madre, como no le toca juzgar, sino abogar, insta con sus ruegos, de modo que la misericordia preualezca sobre la justicia, y perdone al que se acoge à ella. Pero bien es que adviertas lo que passò en las dos cosas milagrosas, que Christo nuestro Señor hizo por medio de su Madre; porque en la primera, la misma Virgen, por inspiracion de Dios, fue à casa de Santa Isabel, sin ser llamada, ni convidada: pero en la segunda, fue llamada, y convidada para hallarte en las Bodas; aunque quando viò la falta del vino, luego se moviò à pedir à su Hijo que la remediasse. Y que fue esto, sino auisarte dos modos, como la Virgen nuestra Señora favorece à sus deuotos? Vnas vezes ella misma de su motivo, sin ser llamada, viene à remediar tus miserias, y se entra por tus

puertas, para llenarte de sus misericordias; pero otras vezes quiere que tu la llames, y combides, y la traygas à tu casa con oraciones, y obras de su servicio, procurando serle muy deuoto: y si teniendo deuocion con ella sucediere por tu flaqueza, que se te acabe el vino del amor de Dios, ò del fervor del espiritu, ella es tan piadosa Madre, que solicitara à su Hijo, para que convierta tu agua en vino, y la frialdad de tu coraçon la trueque en caridad muy encendida, con que se repare tu flaqueza, y miseria.

Vitivamente has de negociar la intercesion de los Santos Angeles, que nos guardan, y tienen à su cargo nuestra salvacion. Y (como dize San Pablo) son Ministros de Dios para solicitarla: Y aunque sean cuydadosos de su officio, es bien que tu no faltes al tuyo, provocandoles à que apresuren sus diligencias. Estos Angeles son los que te sacaran, como à Loth, de la Sodoma del mundo, para que no perezcas en su fuego. Estos te auisan, como à Cornelio Centurion, que llames al Medico, que puede sanar tu alma; estos acudiràn à purificarte como à Isaias, quando les descubras la inmundicia de tus pecados, con deseo de verte purificado dellos; y aunque sean Serafines, y estèn ocupados en cantar las Diuinas alabanças; huelgan de acudir à purificar los labios de los pecadores, para que dignamente puedan cantarlas con ellos; porque quanto mas arden en el Divino amor, tanto mas desean que todos los otros ardan,

§. III.

De las limosnas, y obras de misericordia.

Con la oracion has de juntar tambien su compañera la misericordia, y limosna; que nace della; à la qual atribuye la Sagrada Escritura muchas vezes los efectos maravillosos de convertir pecadores, perdonar pecados, librar de la muerte, y de la condenacion eterna. Salomon dize, que por la misericordia, y por la Fè, y la verdad, se purgan los pecados, y se redimen las maldades, no porque ellas sean la vltima purga, que expelle estos malos humores, sino porque disponen como jaraves, para negociar la contricion que los expelle, y son à modo de precio, que los redime. Y el Santo viejo Tobias diò à su hijo este admirable consejo: *Sè misericordioso, del modo que pudieres; si tuvieres mucho, dà mucho; y si tuvieres poco, dà de esso poco de buena gana; porque la limosna libra de todo pecado, y de la muerte, y no permitirà que el alma baxe à las vntieblas del inferno.* Lo qual confirmò el Angel San Rafael, diziendo, que la limosna purgà los pecados, y haze hallar misericordia, y alcançar la vida eterna. Y

De los Angeles de la Guarda. Ad Hebr. 1. v. 14.

Genes. 19.

v. 4.

Act. 10.

v. 4.

Isai. 6.

v. 5.

Prou. 15. v.

27. Cap.

16. v. 6.

Thobie 4.

v. 8.

Thobie 12.

v. 9.

por

En la Meditacion de la 2. Parte y en la de la 3. Parte

Serm. 2. de Pentec.

Serm. 4. de Assumpt.

Lib. de excell. Virg cap. 6.

Luca 1.

v. 4.

Ioan. 2.

v. 1.

Daniel. 4.
v. 24.Serm. 6. ad
fratres in
herem.Vide exem-
pli in pra-
zo spiritua-
lyca 175. de
Zenone Im-
peratore.Psalm. 40.
v. 1.Math. 5.
v. 7.Ruth 1.
v. 8.Epist. 25.
ad Paulam.

por esta causa el Santo Daniel aconsejó al Rey Nabucodonosor, que con limosnas, y obras de misericordia, satisficiese por sus pecados, para librarse de los castigos, que le amenazava Dios por ellos. Todo esto cistò San Agustín en estas memorables palabras:

„ La misericordia endereza al hombre, para que vaya à Dios, y trae à Dios para que more en el hombre. Quien hizo encarnar al Verbo Divino, sino la misericordia?

„ Quien le sugetò à nuestra miseria, sino la clemencia? O Bienaventurada misericordia, que hallaste el medio de nuestra salud!

„ O infinita misericordia, que pudiste baxar à Dios del Cielo à la tierra, y levantar al hombre de la tierra al Cielo! O vinculo fuerte de misericordia, con el qual Dios quiso, y pudo ser atado, y el hombre que estava atado rompe las ataduras de su pecado! Esta es el madero con que Moyfes quitò las amarguras de las aguas; la sal con que Eliseo remedio la esterilidad que resultava dellas; la harina con que echò la muerte de la olla; el azeite con que el piadoso Samaritano curò las llagas del que cayò en manos de ladrones; y el agua del Jordan, que limpiò la lepra de Naaman Syro. Amad, hermanos, la misericordia, *Quia nunquam vidì hominem pium mala morte finire*, porque nunca vi hombre misericordioso, que muriesse mala muerte. Lo dicho es de San Agustín, cuyo testimonio, y experiencia es de mucha estima, para creer, que la misericordia recaba la vocacion eficaz; y la conversion antes de la muerte, porque el misericordioso no perezca para siempre. Librandole Dios (como dize David) en el dia malo, porque tuvo cuidado del pobre, y necesitado; conforme à la sentencia del Salvador, que dize: *Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzaran misericordia.* Bienaventurado seràs, si tuvieses compassion de las miserias ajenas, porque Dios la tendrà de las tuyas. Si visitares los enfermos, Dios te visitará en tus enfermedades; si visitares los desnudos, él te vestirá con sus gracias, y virtudes; si hospedares los Peregrinos en tu casa, él te hospedarà en su Cielo; si redimieres los cautivos, él te redimirà de los infernos; si consolares los tristes, él te consolará en tus tristezas; y si perdonares las injurias, que otros te han hecho, Dios te perdonará los pecados, que tu has cometido, llamandote con eficacia, para que hagas verdadera penitencia. Esta fuè vna de las principales disposiciones con que Ruth negociò su conversion, como se saca de las palabras que dixo Noemi: *El Señor use de misericordia con vosotras, como la usasteis conmigo.* Así lo testifica San Geronimo, escribiendo à Santa Paula,

Noemi (dize) huyendo de la hambre à tierra de Moab, perdiò el marido, y los dos hijos; y estando así desamparada de los suyos, Ruth, Estrangera, nunca se apartò de su compañía. Mira de quanto merecimiento fuè consolar à la desamparada, pues por esto mereció que Christo naciesse de su descendencia. Oyò Dios la oracion de Noemi pobre, y desconsolada, teniendo misericordia de Ruth, que se compadeció della; porque escrito està, que oye Dios el deseo, y oracion de los pobres; y como los pobres suelen tener dos deseos, vno de su propio remedio, y otro de que Dios remedie al que los remedia, ambos deseos oye su Padre celestial, inspirando à otros que los socorran, y galardonandolos por lo que hazen; y quando el pobre no orasse por quien le haze limosna, ella misma (dize el Eclesiastico) puesta en el seno del pobre, tiene fuerza de oracion para librarle de todo mal al limosnero.

Mas no sin mysterio añadió Noemi aquella palabra: *El Señor tenga misericordia de vosotras, como la tuvisteis de los difuntos*; porque si valen mucho para aplacar la ira de Dios las obras de misericordia, que se hazen à los vivos, no valen menos las que se hazen por los difuntos, enterrando sus cuerpos, acompañandolos à la sepultura, y ayudando à sus almas con suffragios, para librarlas de las penas que padecen en Purgatorio; porque tanto es mayor la misericordia, quanto es mayor la miseria de que libra, y menos puede remediarla el que la padece. Y como los difuntos no pueden remediar sus miserias, ni pedir à otros que se las remedien, es gran misericordia acudir à remediarlas, y mueve mucho à nuestro Señor, para que remedie las nuestras, conforme à lo que dixo el Rey David à los de Galaad: *Benditos seáis de Dios, porque usasteis de tal misericordia con Saúl, dando à su cuerpo sepultura.* Estad ciertos, que el Señor os galardonará esta misericordia, y fidelidad que aveis tenido. Y yo tambien os agradecerè, y pagarè el bien que aveis hecho al difunto. Y así tambien es de creer, que las mismas almas, à cuyos cuerpos hazemos este bien, y mucho mas si le hazemos à ellas, librandolas del Purgatorio, nos seran muy agradecidas, suplicando à nuestro Señor tenga misericordia de quien la tuvo dellas. Por lo qual dize la Escritura, que es muy saludable pensamiento orar por los difuntos, no solo por el grande bien que procuramos para ellos, sino por el que nos viene por este medio à nosotros. Daos priesa (dize San Agustín) à orar por los difuntos de la Iglesia, para que ellos se den priesa à solicitar, que nos juntemos con ellos en la gloria. Si fueremos misericordiosos con los muertos, no pereceremos con malà

Psalm. 9.
v. 17.Eccles. 39.
v. 5.

Faciat vobiscum Dominus misericordiam sicut fecit tuis & mecum.

2. Reg. 2.
v. 5.2. Mach.
11. v. 46.Serm. 44.
ad fratres in herem.

muerte, porque Dios nos amparará en esta vida, y despues nos lleuara à la eterna.

§. III.

Qual ha de ser la misericordia, y como ha de començar por su misma alma.

MAs por ventura nos darà cuydado lo que presupone esta Sagrada Historia, que Noemi orò por ambas nuèras, Ruth, y Orpha, porque ambas fueron misericordiosas con ella, y con los difuntos; pero con todo esto, sola Ruth se convirtió, y la otra se bolvió à su idolatría. Pues si tanto puede la misericordia, y la oracion de los pobres, de donde procederá que tengan su buen efecto en vnos pecadores, y no en otros? A esta dificultad tan secreta, y graue, pudieramos responder bastantemente con aquella famosa sentençia de San Agustín, que dize: *así es Grande lo es de la Diuina gracia, que ninguno venga à Christo, sino es traído por el Padre. Mas sino quieres errar, no te entremetas en juzgar, porque Dios trat à vnos, y no à otros? Y por qué mas à estos, que à aquéllas? Toma vna vez este saludable consejo, y sino eres traído, ruega à Dios que te trayga; y avrás bien negociado; como si dixera: Ne presumas temerariamente examinar, por qué causa Dios nuestro Señor con vocacion eficaz llama à vnos pecadores mas que à otros, porque te anegaras en el abismo de sus secretos juýzios, sino antes entra en el abismo de tus pecados, y suplica à Dios, que con eficacia te llame, y salte de ellos. Confiesa, que Dios es misericordioso en dar à todos lo que les basta, para que se conviertan, y que sin injusticia no dà à vnos los faouores especiales, que de pura gracia concede à otros. Y con mucha razon no ha querido nuestro Señor hazer ley inflexible, y regla general de convertir à todos los pecadores limosneros, ò deuotos de algunos Santos, porque tomarán ocasion de aqui para durar en sus pecados, en confiança de que al fin de la vida les libraria dellos. Lo qual fuera en graue daño de la honra de Dios, y de sus Santos, y de las otras virtudes, y de la misma misericordia, porque el verdaderamente misericordioso, como tiene compasión de las miserias ajenas, debe tenerla de las proprias, y mucho mas de las espirituales, que de las corporales, por ser incomparablemente mayores; conforme à la sentençia del Eclesiastico, que dize: *Ten misericordia de tu alma, agradando à Dios.* Esto es, si vés à tu alma en deigracia de Dios, compadecerte de tu terrible miseria, y procura librarla della, limpiandola de su culpa. Por lo qual dixo San Agustín, que los que viven rotamente, sin cuydado de corregir sus vicios, y en medio de*

ellos hazen muchas limosnas, en vano se aseguran, con lo que dixo el Salvador à los Fariseos: *Dad limosna, y todas las cosas os serán limpias; como si pudiese la limosna, sin la Fe, y Caridad, limpiar el alma.* Y así para gozar desta promessa, han de començar la limosna ordenadamente, por si mismos, dandola à su alma; porque esta limosna espiritual es la que limpia al hombre, de la qual reciben valor las demas que se dan al pobre. De aqui es, que quien fiado de sus limosnas, es cruel contra su alma, queriendo dexarla de asiento en la culpa, no puede asegurarse de que alcanzará de Dios misericordia; y para prevenir este daño, quando Daniel aconsejó à Nabucodonosor, que redimiese sus pecados con limosnas, no le prometió absolutamente el perdon, sino con algun modo de duda, diziendo: *Forssitam*; quiza Dios te perdonará tus maldades, porque no se detuviese en ellas, con la confiança en sus limosnas. Y aun es de temer, que quien haze limosna con animo tan dañado, no es de verdad misericordioso, sino en la apariencia; y mas busca su propia honra, que la Diuina; como aquellos, que tocavan vna trompeta, para dar sus limosnas con vana ostentacion, de los quales dixo el Redemptor, que auian recibido su galardón; porque como pretenden mas la gloria de los hombres, que el perdon de sus pecados, no es mucho que Dios les dexé en ellos. Y quiza por esto Orpha no alcanzó misericordia como Ruth, porque no fué verdadera la misericordia que tuvo de Noemi, sino de cumplimiento, llorando vn poco con ella, y mostrando ganas de acompañarla, pero luego la dexó sola. Y tal modo de misericordia, no mueve à Dios à compasión, antes se quexa della, diziendo por el Profeta Oseas: *Qué haré contigo Efraim? Y qué haré contigo Judá? Vuestra misericordia es como nube de la mañana, y como rocío, que presto passa.* Que es dezir: Començais à mostraros misericordiosos con los pobres, y à querer derramar en ellos la lluvia, y rocío de vuestras limosnas; pero muy presto os arrepentís, y lo dexais por vuestros intereses, como nube, y rocío que se deshaze con el ardor del Sol. Y qual es vuestra misericordia con vuestros proximos, tal será la mia con vosotros, porque como nube, y rocío os dierra mucha lluvia de mis dones, mas vuestra culpa los ataja. Examina, pues, hermano el modo que tienes de misericordia, conforme à las reglas que se han puesto; y si deseas de verdad mudar la vida, y sientes flaqueza, y dificultad en ello, procura con sana intención exercitar las obras de misericordia, para que Dios se compadezca de tu flaqueza, y te dé verdadera misericordia de tu alma, y fuerças

Luca 11. v. 41.

Dan 4. v. 24.

Matth. 6. v. 1.

Osee 6. v. 4.

De los secretos juýzios de Dios en la vocacion eficaz. Tract. 26. in Ioan 6. Noli iudicare si non vis errare.

Ecles. 30. v. 24.

In Enchirid. ad Laurentium, c. 75.

para librarla de su miseria con las obras de penitencia.

Por lo dicho se puede ver, quan peligroso impedimento ponen à la Divina vocacion eficaz, los que tienen entrañas de avestruz con sus proximos, castigando nuestro Señor la dureza de coraçon que tienen en oir los clamores de los pobres, con permitir que tengan la misma dureza, en oir las Divinas inspiraciones, y las voces de los Predicadores, haziendose sordos à ellas, y atropellandolas, hasta quedar secos, y duros como piedras para las cosas de devocion, y con dureza, y pertinacia en su mala vida, hasta que la muerte les coge en ella. De lo qual tenemos vn temeroso exemplo en aquel miserable Nabal Carmelo, à quien David, estando en estrema necesidad de comida para si, y para los suyos, pidió algun socorro, alegandole los muchos servicios que le avia hecho en el Desierto; y con todo esso se lo negó con palabras injuriosas, diziendole: *¿Quien es David? ¿Y quien es el hijo de Isaias? Por ventura tomare mi pan, y la carne de mi ganado, que maté para mis esquiladores, y darela al que no conozco?* En la qual respuesta descubrió la ignorancia, que su nombre significava, como lo dixo despues su muger la Prudente Abigail (porque Nabal quiere dezir necio) y bien necio, pues desconocia à David, de quien tantos bienes avia recibido, como lo conocieron, y confesaron sus criados, que no estaban ciegos con la passion de la avaricia, y crueldad, que cegó à su amo.

Mas presto le alcançò la Divina Justicia, porque en castigo de su crueldad, *E mortuum est cor eius intrinsecus, & factus est quasi lapis*, su coraçon interiormente quedó muerto, y él quedó como vna piedra, y de àl à diez dias, herido de Dios, espirò. Pues esto mismo en su manera passà por los ricos del siglo, y por todos aquellos, que arrastrados de su codicia, y crueldad, desconocen la persona, que por boca del pobre, y necesitado les pide limosna, que es el verdadero David Jesu Christo nuestro Salvador, como él mismo lo testifica, diziendo: *El bien que hizisteis à vno de v. 40. & estos pequeñuelos, à mi lo hizisteis; y el bien que le negasteis, à mi le negasteis.* A mi (dize Christo) niegas la limosna, que niegas al pobre. A mi que te crié de nada, y te di quanto tienes, y te lo conservo? A mi que soy muro, y amparo de todas tus cosas en el desierto de esta vida, sin cuya proteccion todo te faltaria? Pues como me desconoces? Como eres ingrato à tantos beneficios? Como me respondes con tanta descortesia, diziendo injurias à mis pobres, que son mios, y tengo yo de sustentarlos? Como siendo tan prodigo en gastar tu hacienda para tu regalo, y vanidad, con

la gente de tu casa, eres tan escaso, y avarento en dár limosna à los que padecen necesidad en la mia? Por ventura, con lo que sobra de tus combites, no podrás sustentare à mis pobres? Mas pues tienes coraçon de piedra para con ellos, tu coraçon morirà dentro de ti, y se convertirà en piedra, endurecido con la culpa. Los castigos no te moveràn à temor, que te humille, y rinda, sino à espanto, que te aïombre, y amilante; y estando vivo para las cosas de la tierra, estaràs como muerto, y sin coraçon para las del Cielo, hasta que mueras en tu dureza, perdiendo para siempre la vida de la gracia. O terrible castigo! O júyzo sin misericordia contra los que carecen de misericordia! O ciegos imitadores del necio Nabal, si conociédes el don de Dios, y quien es el que dentro del pobre os dize, como à la Samaritana, *Dame de beber*, sin duda se daríades quanto os pide; y entonces le podríades pedir otro tanto; y él os daría vna agua viva, que apagasle el fuego de vuestra codicia, y labasse las culpas de vuestra alma, pagandolos con el cien doblo la limosna que le disteis: porque en agradecimiento de que oísteis la voz del pobre, os llamarà con su vocacion, de modo que la oygais; y por la limosna que le disteis en bienes de la tierra, os harà muy copiosa limosna en bienes del Cielo.

CAPITULO XVIII.

En que se pone vna suma de las razones que ay para obedecer à la vocacion de Dios, y se desbaxen las vanas escusas de los peregrinos, y desconfiados.

ENTRE los medios que ay de nuestra parte para oir la Divina vocacion, de modo que tenga su eficacia, vno muy suave, y eficaz, es la Meditacion atenta, y profunda de todas las razones, que hasta aqui se han puesto, las quales son de sayo tan fuertes, que sin duda convenceràn el entendimiento, y moveràn la voluntad del que con espíritu, y buen deseo las pondera; y por no hazerlo así, son innumerables los que resisten al Divino llamamiento, y se pierden, como lo sentia el Profeta Jeremias, diziendo: *Con gran destruccion ha sido destruida la tierra, porque ninguno ay que piense bien en su coraçon.* Esto es, porque no se aplican à pensar de espacio, y con atencion, y aficion de coraçon, los males que padecen, los remedios que tienen, y las voces de Dios con que les llama para librarles dellos; porque si con espíritu pensassen estas cosas, la luz del Cielo acudiría à darles tales sentimientos; que bastassen à trocar sus coraçones; pues para que sepas meditarlas

1. Reg. 25.
v. 10.

Jacob. 2.
v. 13.

Joan. 4.
v. 10.

Matth. 25.
v. 40. & estos pequeñuelos, à mi lo hizisteis; y el bien que le negasteis, à mi le negasteis.

45.

Hier. 22.
v. 13.

como conviene, pondremos aqui vna suma de todas, reduciendolas a estos seis Puntos; conviene à Liber, quien es el Señor que te llama: quien eres tu, que eres llamado; para que cosas te llama; y el modo como te està llamando. Y demás desto, quan vanas son las excusas que das para no oír su vocacion, y los daños que te vendrán de no oírla.

§. I.

Meditacion de estos quatro motivos en particular.

PUNTO PRIMERO.

CONSIDERA, pues, primeramente, como el que te llama es Dios, Sabiduria infinita, Amador eterno, inmenso, todo poderoso, infinitamente bueno, hermoso, y rico; y si te llama para que le sirvas, no es por tener necesidad de ti, sino porque tu la tienes del, y gusta de hazerte bien, porque es bueno: El que te llama es el Criador, que te hizo de nada; el Padre, que te dió el ser que tienes; el Redemptor, que te compró con su Sangre; el Proveedor de todo lo necesario para tu vida; el Maestro, que destierra tus ignorancias; el Medico, que cura tus enfermedades; el Juez, que te ha de juzgar en la hora de la muerte; y el Rey, que te ha de premiar, ó castigar, conforme à tus merecimientos. Pues que cosa ay mas puesta en razon, que oír la criatura la voz de su Criador, el hijo la de su padre, el esclavo la de su Señor, el necesitado la de su remedador, el Discípulo la de su Maestro, el enfermo la de su Medico, el reo la de su Juez, y el Vassallo la de su Rey, de quien està colgado su galardón, ó castigo eterno? Y si esto estan conforme à razon, quan contrario à ella será hazerte sordo à la voz de un Señor, en quien tantos titulos se juntan para obligarte à que le oygas? Si la oveja (como dize Christo nuestro Señor) con ser animal sin razon, conoce la voz de su propio Pastor, y en oyendola se va tras él, como tu, siendo hombre de razon, puedes acabar contigo de no oír la voz de Dios, que es tu propio, y verdadero Pastor, obedeciendo luego à quanto te manda? Y si (como dize Jeremias) el perdigoncillo, à quien sacó del hueyo la falsa madre, en oyendo la voz; y reclamo de la madre verdadera, dexa la falsa, y se va tras ella; tu que estas tyranizado del demonio con falsos alhagos, como no oyes la voz, y reclamo de Jesu Christo, que es tu verdadero Padre, huyendo deste falso, y engañoso robador? Ten, pues, verguença de no hazer con la lumbré de la razon, y de la Fè, lo que estos animales hazen con el instinto

Tom. 2.

de la naturaleza, y aprende dellos à oír la voz deste Soberano Emperador, à quien oyen, y obedecen las Gerarquias de los Angeles, porque es infinitamente digno de ser obedecido con infinita obediencia, si fuera posible averla.

PUNTO SEGUNDO.

AESTO añade nueva obligacion la baxeza de la persona, à quien Dios se digna de llamar; porque si te pones à considerar quien eres, hallarás que eres de tu cochera como oveja roñosa; fea, y descarriada, apartada del rebaño, y sin la proteccion de tu propio Pastor, rodeada de lobos infernales, que con hambre, y sed infaciable procuran tragar tu alma, y beber tu sangre, sin que puedas por tus fuerças librarte de sus furiosas bocas. Eres vna drachma, ó moneda, hecha, y cuñada por el Rey del Cielo, à imagen, y semejança suya; pero tan afeada, y disfigurada, que solo quien la crió la puede reformar, y restituir à su primera figura, y hermosura. Eres finalmente vn hombre, quanto al espíritu, pobre, enfermo, cojo, y ciego, esclavo del demonio, aprisionado con las cadenas de tus pecados; condenado, segun la presente justicia, à ser echado en las tinieblas del infierno; arado de pies, y manos con vna fortissima cadena de obstinacion, perdida la libertad, y esperança de salir dellas para siempre. Y con ser tal como has oido; en lugar de castigarte como mereces, se digna de llamarte vna, y muchas vezes, para servirte de ti. Pues como puedes dexar de acudir à su llamamiento; sino es que estes tan ciego, que no conozcas tu miseria: O sordos (dize Dios por Isaías) por que no ois: O ciegos, por que no teneis ojos para ver? Quien es ciego, sino mi Pueblo? Y quien es sordo, sino aquel à quien embié mis mensageros? Quien carece de vista, sino el que se entregó, y vendió al pecado, estando obligado à ser siervo del Señor? Tu eres este ciego, sino conoces la necesidad en que estas; y tu eres este sordo, sino oyes la voz deste Señor, que te quiere librar della.

Matth. 18. v. 11.

Luca 15. v. 4.

Isai 42. v. 18.

PUNTO TERCERO.

Y Si no estas del todo ciego, mira lo tercero, para que grandezas te llama, y verás quan gran merced te haze en llamarte. Llámate à recibir la vida de la gracia, la hermosura de las virtudes, la paz, que sobrepaja à todo sentido, los gozos del Divino espíritu, y al mismo Espíritu Santo, para que more dentro de ti, como protector, y

H

con-

Joan. 10. v. 3.

Jer. 17. v. 11.

consolador tuyo, y como Esposo de tu alma. Tambien te llama à ser miembro vivo de la Iglesia, à la participacion de los meritos de Jesu Christo, y de sus Santos, à la cena, y combite real que haze Dios à los Justos; y para que dignamente asistas en ella, te vestirà la ropa de bodas, que es la Caridad: daràte ojos de viva Fè; pies de fervorosos afectos, y fuerças para hazer obras de heroyca sanidad. Y què mas? Tambien eres llamado à la herencia del Cielo, à la compania de los Angeles, à la vista clara de Dios, à entrar en los gozos de tu Señor, y à beber hasta hartar del rio de sus deleytes, y finalmente à poseer los bienes, que tiene Dios aparejados para los que le aman; los quales son tan grandes, que ni ojo viò, ni oido oyò, ni en coraçon de hombre puede caber quan soberana sea su grandeza. Y pues tan amigo eres de tu propio bien, muestralo en acudir al llamamiento, que es Fuente de tan grandes bienes.

PUNTO QUARTO.

Lucas 15.
u. 4.

Y No menos te aficionará à esto, considerar los modos como eres llamado. El mismo Dios baxò del Cielo à buscarte, como sino tuviera otra oveja mas que à ti; y quiere llevarte sobre sus ombros con tanto regozijo, que pide albricias de averte hallado: y aunque tu iràs descansado sobre los ombros de tu Pastor, no ay duda sino que él sintió la carga, porque es tan pesada, que le hizo arrodillar, y dar la vida en vna Cruz. Pues como no te dexas llevar deste buen Pastor? Sus ojos te guian, sus pies te llevan, sus manos te tienen asido, sus ombros te sustentan, y à su cuello te pone como collar, honrandose con la honra que te haze, para que te honres de seguir al que se honra de te llamar. Mira tambien, que de candelas ha encendido para buscarte por mil vias, con milagros, y exemplos, con Sermones, y Libros, alumbrando tus tinieblas con varias ilustraciones. Què de golpes te ha dado con adversidades, así propias, como ajenas, para despertarte? Què de cadenas de beneficios te ha echado, para traerte à su servicio? Què de inspiraciones tan amorosas ha arrojado en tu coraçon, para ablandarle? Pues como no acabas ya de rendirte à lo que quiere? Si fueras vn hombre vil, y despreciado, y el Rey de la tierra te llamara para que le sirvieras en su Palacio, y en su Camara, ofreciendote grandes gajes, y prometendote grandes mercedes, sin duda lo tuvieras à buena dicha; y al punto cumpliras lo que te era mandado. Pues quanto mayor dicha es, que siendo tu quien eres, y

Dios quien es, te llame como te llama; y para lo que te llama? Si esto no entiendes, digo que no eres hombre; sino lo estimas, digo que eres bestia; y si lo desprecias, què dirè? sino que pareces demonio; porque si tienes algo de hombre, y el demonio no se ha enfloreado de tu coraçon, rendirtehas à razones tan fuertes, y tendras por suma dicha, que se quiete Dios servir de ti en su Casa.

§. II.

Contra las escusas de los perezosos.

SIENDO, pues, esto así, què escusa puedes tener para no acudir à tan soberano llamamiento? Y aunque por lo que arriba hemos dicho, quedan todas bien deshechas, oye agora lo que te dize vn Sabio, por cuya boca hablarà el Espiritu Santo: *Llegaos à mí* Eccles. 31. v. 31. *los ignorantes, entrad en la Casa de la Disciplina. En què os deteneis? Què me podeis responder à las cosas que os he dicho? Què escusas me podeis dar? Mirad que vuestras almas estàn grandemente secas, y necesitadas de riego celestial: yo tengo la boca abierta para hablaros, y enseñaros; de valde os ofrezco la Sabiduria, no auéis menester plata, ni oro para comprarla: sugetad vuestro cuello al yugo, obedeciendo à mis consejos; recibid de gana mis amonestaciones, presto topareis con la Sabiduria, si de veras la quereis buscar: tomad exemplo de mí, que he trabajado poco, y he hallado mucho descanso; obrad vuestra obra antes que se passe el tiempo, y daros han vuestro galardón à su tiempo.* Todas estas son palabras del Espiritu Santo, por boca de este Sabio, y todas son razones para deshazer tus sinrazones, y mouerte à buscar la verdadera Sabiduria, que es la gracia, y amistad de Dios. Oye, pues, ò ignorante, si quieres dexar de serlo; illegate à Dios, que es verdadera luz, para que te alumbre con su gracia: entra en la Casa de la disciplina, que (como dize San Agustín) es la Santa Iglesia; en la qual, como en Vniversidad, y Escuelas del Cielo, se lee la Ciencia de los Santos, que es la Fè verdadera, y la Caridad entendida, con las demàs virtudes, que hazen Santo al que las tiene. Y si rehusas aprender esta ciencia, dime la causa dello? Si das por escusa, que te haze poca falta, y que te bastan los bienes del cuerpo, tu ignorancia dà voces contra ti, y la grande sequera de tu alma dà testimonio, que estos bienes temporales no bastan para hartar tu deseo; el qual (como arriba te probamos) quedará siempre vacio, sino buscas los bienes eternos. Si alegas que no tienes plata, ni oro, ni caudal, para comprar esta soberana gracia, responde el mismo Maestro, que te la darà de valde, porque no quiere tu hacienda, sino tu voluntad, y libre con-

Opuse. de
demonio
disciplina.

En el c. 6.

Isai. 55.
v. 1.

fen-

sentimiento, contentandose con que quieras oírle, y obedecerle; y si replicas, que te ha de costar mucho trabajo, y que es menester mucho tiempo para aprender esta celestial Sabiduría, el Sabio te desengaña, diciendo: *In proximo est inuenire eam*, que está muy cerca de tí, y que muy presto la hallarás, si quieres sujetar tu cuello al yugo de su obediencia. Y él mismo lo confirma con su exemplo, diciendo: Que trabajò poco tiempo, y hallò descanso. Y lo mismo passará por tí, pues dize la Sabiduría Encarnada, que su yugo es suave, y que quien le toma sobre sí, hallará descanso para su alma. Y si vltimamente dizes, que tiempo te queda para negociar esto, porque la vida es larga, y en qualquier tiempo que te bolvieres à Dios te recibirá, contra esta excusa tan temeraria añade el Sabio la vltima sentencia, con que dà fin à su Libro, diciendo: *Obra vuestra obra, antes que se passe el tiempo, y darosha Dios el galardon à su tiempo*, como si dixera: Mira, que ninguna obra ay tan de veras tuya, como la de tu salvacion; para esta fuiste criado, y para esta vives en la tierra: si esta dexas, en vano trabajas; y aunque ganes todo el mundo, sin ella nada te aproucharà. Para obrar esta obra, se te dà el tiempo desta vida; y si en ella no te ocupas, pierdes el tiempo, y mereces que te le quiten. Y pues no sabes quanto durarà, estás obligado à gastarlo todo en esta obra; porque quanto mas trabajares en la tierra, tanto mas aventajado será tu galardon en el Cielo. Finalmente, si todavia porfias en dar excusas, y no te satisfacen estas respuestas, presto sentirás el daño de tu rebeldia, porque te responderà Dios, no con razones, sino con azotes; no con argumentos para convencerte, sino con castigos para confundirte. Y sucederte ha lo que à los combidados, que se escusaron de ir al combite, contra los quales se enojò terriblemente el Padre de Familias, y les jurò, que nunca mas gustarian de su cena; porque (como dize S. Gregorio) quien no acude à Dios, quando es llamado, quizá quando acudiere será desechado, experimentando aquella terrible amenaza de la Divina Sabiduría; porque os llámè, y no acudisteis à mi llamamiento, estendi mis manos, y no quisisteis mirarlas; tiempo vendrà en que me llameis, y no quiera oiros; porque cerradas las puertas del Cielo, os dirè como à las virgines locas: No os conozco.



Contra las excusas de los pusilanimes, y de desconfiados.

RESTA que respondamos à las excusas de otros, que van por otro estremo de mucha desconfiança en la Divina misericordia, ò por su mucha melancolia, publanimidad, y escrupulo, ò porque su mala conciencia les ha quitado la confiança, persuadiendoles, que están reprobados como Esau, y que para ellos no ay vocacion, ni perdón de pecados, especialmente si algunas vezes le han alcançado, y han buuelto à caer, sin perseverar en el bien que començaron; y aunque contra estos, casi en todos los capitulos passados, especialmente en el 3. y 11. se han traído muchas, y muy eficazes razones, profecias, y parabolâs, en que se descubre el gran deseo que tiene Dios de llamar, y justificar à todos los pecadores, quiero agora convencerlos con vn testimonio de otro Sabio, el qual hablando con Dios nuestro Señor, cuya condicion tenia muy bien sabida, inspirado del mismo, le dize desta manera: *Tienes misericordia de todos, porque todo lo puedes, y disimulas los pecados de los hombres por la penitencia. Amas todas las cosas que tienen ser, y à ninguna aborreces de quantas hiziste, porque ninguna hiziste, ni ordenaste con aborrecimiento. Como podría durar cosa alguna, si tu no quisiesse que durasse? O como se conseruara lo que por tí no ha sido llamado? Mas tu, Señor, que amas las almas, à todos perdonas, porque todos son tuyos. O palabras amorosas, y verdaderamente eficazes para consolar à qualquier pusilanime pecador, mirando en ellas la infinita bondad de Dios para con sus criaturas! Su amor sin aborrecimiento, su misericordia sin crueldad, su omnipotencia sin tyrania, su liberalidad sin arrepentimiento, su paciencia, y longanimidad sin ratta, ni medida. Pues con tales prendas, como no esperarás? Y como no te alegrarás confiando, que serás vno de aquellos, cuyos nombres están escritos en el Libro de la vida, y que Dios te llamarà para justificarte, y glorificarte como à ellos. Dime, pues, ò pusilanime pecador, si es verdad, como aqui dize la misma Verdad, que tiene Dios misericordia de todos, porque todo lo puede, y sin perder nada de lo que tiene, puede remediarlos, porque no tendrá misericordia de tí, pues no le falta poder para remediarle? Quando quitares à Dios la omnipotencia para remediar tus miserias, entonces podrás quitarle la misericordia, y compassion que tiene dellas; porque tan propio es de Dios ser misericordioso, como ser todo*

Matth. 11.
v. 30.

Luca 14.
v. 24.

Homil. 3.
in Euang.

Prou. 1.
v. 24.

Matth. 25.
v. 13.

Sap. 11.
v. 24.

poderoso; y como canta la Iglesia, en ninguna cosa tanto resplandeció su omnipotencia; como en perdonar, y tener misericordia.

Y si todavía temes congojosamente, que no has de perseverar en lo que comienças, mira lo que dize el Sabio: Verdad es, Señor, que nuestra perseverancia está colgada de vuestra voluntad, y que vuestra sanidad no podrá durar, sino la conserváis continuamente con vuestro llamamiento; mas como sois verdadero amador de las almas que criasteis, no luego tomareis vengança de sus pecados, sino disimulando vuestro enojo, esperaréis à que hagan penitencia, y las perdonareis de buena gana; porque son obras de vuestras manos, y deseais que alcancen el fin para que las hizisteis. Que hombre cuerdo edifica vna casa para su morada, y luego sin causa la derriba? O quien planta vna viña, ò huerta para su recreacion, y por solo su antojo la descepa, y abraça? Y quien pinta vna hermosa imagen, y retrato de la persona que mucho ama, y por su gusto, sin otra mas razon, la borra, y arrastra? Pues si los Artifices destas cosas desean que sus obras permanezcan, y sirvan para el fin que fueron hechas; porque nuestro Dios, cuyos dones, y votacion (como dixo San Pablo) son sin arrepentimiento, no querrá que permanezcan las tuyas, y alcancen el fin para que fueron criadas? Casa es tu alma edificada por Dios, para morar en ella eternamente; porque sus regalos son

Ad Rom.
11. v. 29.

Prou. 8.
v. 31.

morar con los hijos de los hombres. Viña es plantada por su mano derecha, para recrearse con el fruto que cogiere della: Imagen es; y retrato de su Divinidad, que es la cosa que mas ama, y estima; por tanto no temas que Dios de valde; y por solo su antojo, destruya lo que hizo; y aborrezca la obra de sus manos, aviendolas hecho todas con amor, sin aborrecimiento. Este amor le movió à criarle, este le mueve à llamarle; con deseo de darte la vida de la gracia; y este le moverá à darte perseverancia, para que alcances la corona de la gloria: porque quien comenzó la buena obra, también la acabará; y como no la comenzó por tus merecimientos; sino por los de Jesu Christo su Hijo; por ellos mismos; si tu quieres; dará fin à ella. Quien te dió à su Hijo (dize el Apostol) que no te dará? Quien acusará à los escogidos del Señor? por ventura Dios que los justifica?

Ad Philip.
2. v. 16.

Ad Rom. 8.
v. 32.

3. Quien los condenará? por ventura Christo Jesu; que murió por ellos, y resucitó, y está à la diestra del Padre abogando por nosotros? Pues si tienes Padre tan liberal, que te dà à su Hijo, y Redemptor tan dadí-

boso, que te dà su Sangre; y Abogado tan poderoso, que es de igual poder con el Juez Supremo, que razon ay para desmayar? pensádo que eres de los reprobados? Si merecieres por tus culpas ser de Dios aborrecido, por este querido Hijo serás amado; si tus pecados piden contra ti vengança, la Sangre de su Hijo pide misericordia. Y quando Dios quisiese destruir la obra que crió, ponerseha de por medio el que la redimió; y por dar contento al Hijo en lo que pide de justicia, usará con el esclavo de misericordia, si por él no queda, premiando en el esclavo lo que mereció el Hijo.

Pero aun mas adelante ha de passar tu confianza, pues se estiende à mas la Divina misericordia; esperando della, que no solamente perdonará tu ofensa, sino te admitirá à su amistad muy estrecha, como lo prometió à vn Obispo gran pecador, exortandole à salir de su pecado: *Auiate (dize) y haz penitencia, porque yo estoy à la puerta llamando; y si alguno oyere mi voz, y me abriere, entraré en su casa, y cenaré con él, y él conmigo.* O promessa digna de Dios, y prenda segura de nuestra perfecta reconciliacion. Considera, hermano, que promessa es esta, quien la haze, y à quien se haze, y verás la mucha razon que tienes para esperar vn perdon muy cumplido de tus pecados, con aumento de nuevos dones celestiales. Imagina, pues, vn Rey muy poderoso, que saliendo de su Palacio llega à casa de vn hombre miserable, que auia cometido crímen lesa maiestatis; por el qual merecia cruel muerte; y hallando la puerta cerrada, llama para que le abra; y en abriendole, entra, y como le ve lloroso, y arrepentido de su traycion, luego le perdona, y le admite à su amistad, y en señal della dize, que quiere hospedarle aquella noche en su casa, y luego manda poner la mesa; qual conviene à su Real Persona; Y en sentandose haze que se siente junto à él su huésped, dandole à comer de su plato, y trabando con él amigable conversacion, como si fuera de su igual, dandole palabra de que siempre le tendrá por amigo, y le visitará muy à menudo, pagandole muy bien el hospedaje que le hiziere. Si esto hiziese vn Rey con vn Vassallo traydor, quien no se admiraria de tal nobleza, y afabilidad? Quien no esperaria perdon, si le huviere injuriado? Y quien no pretenderia su amistad, si él dixiese, que con todos queria tenerla? O Rey eterno, quan bien os quadra lo que se ha dicho deste Rey terreno! Vos, Dios mio, venis desde el Cielo à nuestra tierra, y llegais en casa del pecador, y con dulces toques de inspiraciones llamais à sus puertas para que os abra; y si oye vuestro llamamiento, y os abre, entráis den-

Apoc. 3.
v. 19.

dentro de su coraçon; y quando le veis llo-
roso, y arrepenido de su pecado, luego le
perdonais, y le admitis à vuestra estrecha
amistad, y os quedais en su casa como Hues-
ped toda la noche desta triste vida. Y en se-
ñal de amor, quereis cenar con él, y que él
cene con vos, sentados ambos à vna mesa,
como si fuerades dos amigos muy iguales.
Alli le regalais, dandole à gustar los manja-
res de vida, que vos mesmo comeis; Alli tra-
bais con él amorosas pláticas, comunicando
con él vuestros secretos; y le dais palabra,
que quanto es de vuestra parte, siempre le
tendreis por amigo, y que muy à menudo le
visitareis con vuestras inspiraciones, dexan-
dole cada vez rico de dones celestiales. Pues
quien, Rey mio, no se admira de ver lo que
hazeis con los pecadores? Quien no esperará
de Vos perdon de todos sus pecados? Y
quien no se animará à pretender vuestra es-
trecha amistad, pues à todos combidais con
ella? No quiero acobardarme, aunque sea
gran pecador, pues tal promessa como esta
se haze à vn Obispo, no justo, ni fervoroso, si-
no soberbio, hypocrita, y presumptuoso, y
tan embriagado del amor de sí mismo, que
se tenia por rico, y bienaventurado, siendo de
verdad miserable, pobre, ciego, desnudo, y
tan aborrecible à Dios, que estava cerca de
bomitarle. Así nos lo aconseja el devoto S.
Bernardo por estas regaladas palabras:
„ Qualquier alma, aunque esté cargada de vi-
„ cios, punçada de cuidados, derramada en
„ negocios, oprimida con temores, engaña-
„ da con errores, inquieta con sospechas; y
„ aunque esté manchada, asquerosa, y conta-
„ da entre los muertos, puede bolver sobre
„ sí: y no solo respirar con la esperança del
„ perdon, sino tambien hallar como pueda
„ aruerverse à la pretension del desposorio
„ con el Verbo Divino. No tema de hazer
„ con Dios pacto de estrecha amistad, ni fe-
„ acobarde de llevar à vna, con el Rey de
„ los Angeles, el suave yugo del amor; por-
„ que quien la criò à su imagen, y semejança,
„ la diò atreuimiento para todo esto: con tal
„ condicion, que procure adornar su noble-
„ za con honestidad de vida, perfeccionando
„ la imagen que recibì con vivos colores:
„ de loables costumbres. Lo dicho es de San.
Bernardo, de donde concluyo, que aunque
mirando tus miserias, has de humillarte, y
como el hijo Prodigio tener por gran favor,
de Dios ser admitido entre los criados de su
Casa, por ser indigno del nombre de hijo;
mas mirando la infinita misericordia deste
Padre celestial, bien puedes confiar mucho
della. Y (como dixo el mismo Santo) quan-
to mas confiaras, tanto mas alcançaras. Co-
mo sucediò al mismo hijo Prodigio: el qual

aunque estava resuelto de pedir à su padre le
hiziesse como vno de sus criados; mas quan-
do viò las entrañas tan amorosas con que le
recibia, dexò de pedirle esto, confiando le
admitiria à la primera dignidad de hijo, co-
mo le admitiò, y admitirà à qualquiera, que
con semejante confianza acudiere à su mise-
ricordia, aceptando su vocacion, y executan-
do lo que te mandare.

Otros motivos de pusilanimidad, y des-
confianza suelen tener los pecadores, por la
terribilidad de las tentaciones con que el
demonio combate à los que quieren seguir
la Divina vocacion, y perseverar en el bien
que han comenzado. Mas porque de todas
juntas se ha de hazer especial Tratado ade-
lante, alli podrán ver el poco fundamento
que tienen para desconfiar por ocasion de
ellas.

CAPITULO XIX.

*De diez titulos, que nos obligan à hazer vna
excelente conversion, y el modo mas per-
fetto de responder à la vocacion
de Dios.*

LO.s. que se han resuelto de aceptar la
Divina vocacion, por las razones que
se han puesto, por ellas mismas estàn obliga-
dos, à ley de agradecidos, à hazer vna con-
version, y mudança de vida muy perfecta,
por medio del Santo Sacramento de la Pe-
nitencia; así quanto à la contricion, y con-
fesion de sus pecados, como quanto à enta-
blar la nueva vida, que adelante han de pro-
seguir, cumpliendo en todo esto lo que di-
xo el Profeta Baruch à su Pueblo: Como em-
pleasteis todos vuestros sentidos en apartaros
de Dios, así os conuertid diez vezes mas pa-
ra buscarle; esto es, poned diez vezes mayor
diligencia en servir à Dios, que la pusisteis en
ofenderle, echando en ello el resto de vuest-
ras fuerças, según todo el caudal que os die-
re la Divina vocacion; suplicando al Se-
ñor, que os le aumente, haziendo, que don-
de abundò el delito, abunde diez vezes mas
la gracia, para que se aumente mas su glo-
ria. Y no sin causa vsò deste modo de ha-
blar, diez vezes, que conforme al estilo de
la Escritura, significa toda la perfeccion
posible; quizás es por ser diez los titu-
los, que principalmente nos obligan à
ella.

El primero, porque las penas del in-
fierno de que Dios te ha librado, exceden
diez mil vezes à todo el trabajo, que pue-
des poner en convertirte à él, y servirle
con perfeccion toda la vida; pues los trabajos
della son pintados, y como vn soplo, en com-

erm. 95.
Cant.

Luc. 15.
v. 18.
Cant.

erm. 32.
Cant.

Baruch 4.
v. 28.
Decies tan-
tum requi-
ritis eum.

Iob 19.
v. 3.
Apo. 2.
v. 10.

paracion de los que se padecen en la otra, que son eternos.

2 Y si levantas los ojos à los premios eternos, que te promete, si te conviertes, y le sirves, hallaràs que cien mil veces exceden à todos los trabajos que putieres en servirle; porque como dixo el Apostol: *No igualan las pasiones, y asicciones desta vida con la gloria que esperamos en la otra, porque la tribulacion ligera, y de vn momento alcanza vn peso inmenso de gloria eterna.* Y si esto sentia San Pablo, con aver padecido en el servicio de Dios trabajos tan terribles, y tan largos; como los cuenta en sus cartas, no es mucho que te ofrezcas tu à otros tantos, y mayores, en razon de servir al Señor, que tales premios te promete.

3 Y si de lo eterno baxas à lo temporal, mira quàn innumerables, y terribles son los males temporales de que Dios te ha librado, y te libra, y te librará si le sirves; y hallaràs, que diez veces exceden à los trabajos que has de padecer en mortificar los vicios: porque todos los castigos temporales que Dios ha hecho, y haze en otros pecadores, pudiera hazer en ti por tus pecados, pues vn solo pecado mortal es digno de ellos: luego justo es que sirvas, aunque sea con algun trabajo, al que te libra, y preserve de tantos trabajos, no por tus merecimientos, sino por sola su misericordia.

4 De aqui puedes passar à los innumerables bienes temporales; que Dios te ha dado, y te dà, y te darà por añadidura, si le sirves; los quales exceden tambien diez veces à los trabajos corporales, que tuvieres por servirle: y no tomes esto à bulto, sino mira todo lo que recibes en vn dia, y lo que Dios hà hecho, y haze para darte el bocado de pan que oy comes; conviene à saber, los movimientos del Cielo, y de los Elementos: los trabajos del que arò la tierra, y sembrò el trigo, y lo segò, trillò, y recogió, y despues lo moliò, y coció, y lo traxo à tu mesa; los trabajos tambien de los oficiales que traxeron, y labraron los instrumentos de hierro, ò madera que sirvieron para esto, y lo que Dios hizo para criar este hierro, y esta madera, con otras innumerables cosas, que vienen encadenadas desde el principio del mundo, y las ha conservado hasta el dia de oy para tu regalo, vestido, y habitacion, con lo demàs que sustentà, y conserva tu vida. Pues como no te parecerà muy poco lo que hizieres por tu Dios, aunque hagas quanto pudieres, si miras lo mucho que del recibes?

5 Pero sube à los bienes espirituales, que recibes el dia que Dios te justifica, y hallaràs que exceden diez mil veces à quanto puedes hazer en su servicio; porque (como

dize el Sabio) *Todo el oro, en comparacion de la Sabiduria celestial, es vn poco de arena, y la plata es como lodo, y todas las riquezas son nada; ella es madre de todos los bienes, principio de innumerables riquezas, y tesoro infinito, que no tiene suelo, ni puede ser dignamente apreciado;* luego razon es que reconozcas el bien que recibes, y la alteza de la Dignidad de Hijo de Dios, y de ser tu alma Esposa suya, procurando vsar deste tesoro infinito, con toda la perfeccion que fuere posible, pues siempre quedaràs corto para lo que tal don, y tal dignidad pide.

6 A esto se allega la grandeza del premio espiritual, que Dios te darà en esta vida, sirviendole con fervor, el qual no solo excede diez veces, sino cien veces à lo que por él hazes; pues él dixo, que quien dexasse algo por su servicio, le darìa ciento tanto de lo que dexò; esto es, tal alegria, tal paz, y hartura, y tanta abundancia de consuelos espirituales, que exceda cien mil veces à lo que renunciò por servirle con perfeccion.

7 Pero si quieres descarnarte de todo genero de interes en el Divino servicio, tambien te daremos titulos que te obliguen à ello. Pon los ojos en el soberano beneficio de la Encarnacion del Verbo Divino, y en lo que hizo, y padeciò por ti en el discarlo de su Vida, Pasion, y Muerte, y veràs como excede incomparablemente à todo quanto tu hizieres, y padecieres en servirle, aunque tu solo pudieras hazer todo lo que hizieron los Santos passados. Y pues Dios echò el resto de su omnipotencia en hazer la obra mas gloriosa, que podìa para tu remedio, echa tu el resto de tus fuerzas en su servicio: él hizo, y padeciò diez mil veces mas de lo que era menester para salvarte, bastando la menor de sus obras, y trabajos para ello, razon ferà que tu hagas mucho mas de lo que estàs obligado, pues todo lo que puedes es tan poco.

8 Y porque no digas, que este beneficio yà passò; quiso este Señor obligarte con otro nuevo titulo, viniendo cada dia real, y verdaderamente al Santissimo Sacramento del Altar, para hazer invisiblemente dentro de tu alma los oficios que hizo viviendo en este mundo; sola vna comunion en toda la vida era titulo bastante para gastarla toda en servir con perfeccion al que te dà tal comida. Pues que ferà dandotela cada mes, ò cada semana, ò quizá cada dia? Si serviste al mundo, y al demonio con tanta diligencia por vna vil comida, razon es que sirvas à Dios con otra diligencia diez mil veces mayor, por comida tan preciosa.

9 Pero echemos yà el resto con vn titulo, que los abraça todos con grande emulencia, por lo que debes à la infinita Magestad

Ad Rom. 8
v. 18.

1. Cor. 4
v. 17.

Matth. 19
v. 29.

de Dios, no yà por los beneficios que te haze, sino por lo que su Divinidad merece, en cuya comparacion es diez mil vezes nada todo lo que puedes hazer por servirle; y asi es justo que dello no quites nada, acordandote de lo que dize el Santo Job, que si el hombre quiere entrar en disputa con Dios, no le podrá bolver vno por mil. Y por esto dixo el Eclesiastico: Terrible es el Señor, y muy grande, y su poder es admirable. Glorificadle quanto pudieredes, porque mucho mas merece, bendezidle, y enfalçadle quanto fuese posible, porque mayor es que toda loa.

Iob 9. v. 3.

Ecles. 43. v. 31.

Mas como este titulo es tan encumbrado, no suele ser tan estimado de los ignorantes, por no ser conocido, sino le declaramos, juntandole con el vltimo que abraça otros innumerables, por las innumerables perfecciones de Dios, que se emplean en bien de sus criaturas. Mira la infinita Sabiduria, è inmensidad con que està en todo lugar, viendo quãto alli se haze, y por solo esto te hallaràs obligado à no hazer cola indigna de la presencia de Rey tan Soberano. Mira otrosi, la omnipotencia con que assiste puntualmente à hazer contigo todas tus obras, conservando tu libertad en ellas, como si tu solo huvieras de hazerlas; y por aqui veràs quan justo es no vfar de tu libertad para cosa mala, y aprovecharte siempre della para la mas perfecta: porque con ayudador tan omnipotente, no menos podràs hazer la grande, que la pequeña. Pues que dire de la regalada providencia que tiene de todas las cosas, obligandote firmamente à que tengas sumo cuydado de servirle, pues el le tiene de proveerte? Y por concluir de vna vez, pondera su infinita Caridad, y el amor con que te ha dado, y desea dár los beneficios que quedan referidos; y esto solo te mouerà à servirle con todo tu coraçon, alma, espíritu, y fuerças, porque el amor no sabe tener tassa en hazer lo que puede, y le pide su Amado.

§. I.

Como se obedece à la vocacion de Dios con perfeccion.

Con estas razones tan eficazes, te has de alentar para responder à la Divina vocacion con gran promptitud, y diligencia, y con vna conversion fervorosa, y muy perfecta, persuadiendote, que ni aprueba Dios la obediencia, y conversion, que parece puntual, y prompta, si de verdad es tibia, superficial, è inconstante; ni reprobua la que ha sido tarda, y con mezcla de resistencia, si con efecto es fervorosa, arraygada, y muy perseverante. Como lo diò à entender Christo nuestro Señor en vna parabola muy apaci-

ble, que propuso à los Fariseos; diziendo asi: *Vn padre tenia dos hijos, y llamando al primero, le dixo: Hijo, ve oy à trabajar à mi viña; el respondió: No quiero; pero despues se arrepintió, y fuè. Llamò de la mesma manera al segundo, y respondiòle: Yo voy, Señor, pero no fuè. Qual destes dos hijos cumplió la voluntad de su padre? Respondieron todos, que el primero; dixoles Jesus: Digoos de verdad, que muchos Publicanos, y malas mugeres os han de preceder en el Reyno de Dios.*

Matth. 21. v. 28.

1. Què vocacion puede ser mas suave, ni què palabras mas tiernas, que dezir nuestro Padre celestial al pecador: *Hijo, ve oy à trabajar à mi Viña*: Què es esto sino dezirle: Cumple lo que te mando, por mil titulos que te obligan à cumplirlo? Acuerdate que eres mi hijo, y yo tu Padre, y que los hijos tienen obligacion de obedecer à sus padres, especialmente si quieren ser herederos de sus tesoros. Mira que no te digo que vayas à trabajar muchos años, sino, *Hodie*, oy; porque el tiempo del trabajo es tan corto, que no es mas que como vn dia; y solo el dia de oy tienes cierto, pues no sabes si avrà para ti mañana; y pues oy te llamo, no endurezcas tu coraçon, ni dilates el obedecerme para mañana. Advierte que te llamo, no para trabajar en viña agena, sino en la mia, que tambien es tuya; porque has de trabajar en labrar tu alma, y tus potencias, procurando que lleven copiosos frutos de buenas obras para provecho tuyo, y gloria mia. Y si dizes, que quieres ceder à tu derecho, en no labrar tu alma por ser tuya, yo no quiero ceder el mio; porque tu alma, mas es mia, que tuya, pues yo la criè, y la redimí, y yo la conservo, y la sustento: y mas debes mirar por ella, en quanto es mia, que en quanto tuya, estimando en mas mi querer, que el tuyo. Què coraçon avrà tan duro, que no se entenezca con vocacion tan amorosa? Bien lo mostrò el segundo hijo, quando de repente la oyò, y penetrò; porque convencido della, respondiò: *Yo voy, Señor.* Y començò à ir, para cumplir lo que su padre le mandaua: Mas, ò mudança del coraçon humano! en sintiendo el trabajo del camino, y en oliendo la dificultad que tiene la labor de la viña, se olvidò de lo que auia oido, ò no hizo caso dello, y no quiso passar adelante, ni cumplir la voluntad del padre, que tanto amor le mostrò. Mas por el contrario, el primer hijo, espantado destas dificultades, que se le representaron al principio, tuvo tan poco respeto à su padre, que con palabras libres, y descomedidas, dixo: *No quiero*; aunque pasado aquel primer impetu, cayò en la cuenta de su descomedimiento, y ponderando las dulces palabras de su padre, se resolviò en obedecerle, y trabajar todo el dia, hasta que lle-

Psal. 49. v. 8.

Ad Hebr. 3. v. 13.

llegò la noche, y este fuè preferido al primero; porque en el Reyno de Dios no entran los que cumplen con solas palabras, sin tener obras, como los Fariseos; ni los que comienzan tan tibiamente, que luego se cansan, y lo dexan: Y al contrario tendran lugar eminente los que se arrepien de su tardança, y resistencia, y la recompensaron con gran fervor, y diligencia. O si Dios te abriese los ojos para ver en este dechado lo que has hecho, y lo que debrias hazer, quando èl te llama para que le sirvas! **Què de vezes has respondido à las inspiraciones, y llamamientos de Dios, como el primer hijo; diziendo: Voy Señor, y no has ido; hazes grandes ofertas, y no las cumples; comienças à obedecer, y luego te cansas: brotas flores de buenos deseos, y no engendras frutos de buenas obras; y como dixò vn amigo de Job: Eres à modo de viña, cuyos racimos se yelan en flor, y como olina, que echa de sí las flores que tiene; pero otras vezes has sido mas descomedido, imitando al segundo hijo en responder à las divinas inspiraciones con vn no quiero claro, por no vencer tus repugnancias, ò à lo menos con vn no quiero solapado, inventando mil escusas, fingiendo trabajo en los preceptos, buscando achaques de dilaciones, ò diziendo con la obra, que no quieres hazer lo que Dios te manda, por cumplir lo que el demonio, y tu carne te instiga. Y lo peor sería, si como imitaste al segundo hijo en lo malo de su resistencia, no le imitasses en lo bueno de su obediencia; porque quien imita al que pecò, justo es que imite al que se enmendò, haciendo penitencia de tu rebeldia, y comenzando à servir à Dios con gran cuydado, y perseverancia.**

2 Toma, pues, de ambos hijos lo bueno, y dexa lo malo que tuvieron: Del vno toma la promptitud en hazer el buen proposito, y del otro la eficacia en ponerle por obra; del vno toma comenzar bien, dexando su inconstancia, y del otro proseguir bien, dexando su dilacion, y tardança. Imita, si quiera, à los que Christo nuestro Señor te pone por exemplo, quando dize: Muchos Publicanos, y malas mugeres os preceden en el Reyno de Dios; porque su penitencia, y conversion fuè tan fervorosa, que passan adelante à los justos, que no pecaron tanto como ellos, y se les pone por dechado, para que procuren imitarlos en su fervor. Tal fuè la conversion de San Mateo, y de la Magdalena, vno Publicano, y otra publica pecadora. Mateo, aunque fuè llamado tarde, trabajò diez vezes mas que sus antepassados; porque viniendo à las onze del dia à la viña, mereciò en vna hora mas que los otros que vinieron diez horas antes: Pero la Magdalena hizo vna conversi-

cion tan fervorosa, que con ella confundió Christo nuestro Señor al Fariseo, que le avia combidado, y se preciava de justo. Y conforme à la sentençia de Baruch, como avia aplicado todos sus sentidos para ofender à Dios, los aplicò diez vezes mas para buscarle con diez excelentes virtudes, que exerciò en su conversion.

1 La primera, fuè rara humildad en presencia de los combidados, no haziendo caso de sus propios desprecios, ni de lo que podian dezir della; y aunque por la platica, que Christo nuestro Señor trabò con el Fariseo, entendió que la despreciavan, tuvo sumo silencio, atendiendo solamente à su negocio.

2 La segunda, fuè suma modestia en presencia del Salvador, porque no se atrevió à llegar por delante, sino por las espaldas, como quien tenia verguença de mirar aquel Divino rostro, à quien tanto avia ofendido; y llena de confusion, como el Publicano, no tenia atrevimiento de levantar sus ojos al Cielo.

3 De aqui procedió la profunda reuerencia con que se postò en tierra à los pies de Christo, adorandole con espiritu, y verdad, confesando que era su Medico, y remedador vnico, no solamente segun la Divinidad, significada por la cabeça, sino tambien segun la humanidad, figurada por los pies.

4 Y aunque su indignidad la encogia, pero prevaleciò la virtud de la confiança, y no quiso ponerse lexos, sino cerca de estos pies sacratísimos, de quien esperaba su remedio: porque sabia, que quien se acerca à los pies de Dios, recibe del doctrina de salud, y vida.

5 Puesta, pues, allí, començò à hablarle, no con palabras, sino con afectos; no con razones de la lengua, sino con sollozos, y lagrimas de sus ojos, que eran testimonio del sumo dolor, y contricion que tenia dentro de su coraçon; y esta fuè la quinta virtud que exerciò, para labar las manchas de sus pecados: mas porque nuestras lagrimas, aunque sean mas que las goras del mar, no bastan para labarlas, si se toman à solas, derramalas sobre los pies de Christo, para que juntas con ellos, y con sus merecimientos, recibiesen la virtud, que no tenían, y la dexassen limpia de las maldades que tenia.

6 Luego tomò sus cabellos con sus manos, y limpiò los pies, que avia regado con sus lagrimas, en señal del entrañable desseo, que tenia de tomar à incorporar consigo las lagrimas, que derramò sobre los pies de Christo, aplicandose à sí los dolores, y trabajos de su Redemptor, y todo lo que mereciò con sus passos. Y què es tomar sus cabellos en las manos, sino juntar pensamientos con obras, para que todas participen de la virtud,

Baruch 4
v. 28.Stans retro
secus pedes
Domini.Luca 18.
v. 13.1. Cor. 11.
v. 3.Dent. 33.
v. 2.
Iacob. 4
v. 8.Job 15
v. 33.D. Greg. 1.
12. mor. c.

24.

Psalm. 93.
v. 21.Matth. 9.
v. 9.Luca 7.
v. 38.Matth. 20.
v. 8.

y santidad de Christo; como la tohalla, que limpia alguna cosa humeda, participa de la humedad que ella tiene.

7 Y porque todo esto no nacia de espíritu de temor, señalóse en la séptima virtud de la Caridad; la qual mostrava con besar mil vezes aquellos Sacratísimos pies, deseando enrañarse toda dentro de su Redentor, y por la vnion del amor hazer de los dos vn mismo espíritu.

8 Y para que se entendiesse que era amor de obras, vngió los pies con vn vnguento muy precioso, y oloroso, haziendo fervorosos propósitos de emplear de allí adelante su hazienda, y quanto tenia en servicio de su Señor, para que sirviesse à la santidad las cosas que avian servido à la maldad.

9 La nona virtud, que acompañò à las demás, fuè la pura intencion de la gloria de solo Dios, en quanto hazia. En cuyo testimonio no se dize della, que limpiasse los pies de Christo despues de vngidos, sino antes, porque no se le pegasse algo del vnguento oloroso; para significar, que no queria tomar nada de lo que vna vez ofrecia à Christo; ni que se le pegasse gloria, y honra por ello, sino que fuesse toda para su amado.

10 Finalmente tuvo gran teson; y perseverancia, hasta salir con su intento; que con tardar gran rato el Salvador en sus coloquios con el Fariseo, ella desde que entrò no cesò de besarle los pies, repitiendo mil afectos de amor, hasta que oyò aquella dulce palabra: *Tus pecados te son perdonados. Vete en paz.* Desta manera la fervorosa pecadora se convirtió à Dios diez vezes tanto como le avia ofendido, amando mucho al que la perdonò mucho; cuya conversion has de tomar por dechado de la tuya, imitandola en las diez cosas que se han dicho, de las quales diremos mas largamente en el tercer Tratado de la penitencia.

§. II.

Confírmase lo dicho con el exemplo de la conversion fervorosa de Ruth.

CONCLUYAMOS este Tratado, y lo que se ha dicho en este capitulo, con el exemplo de la fervorosa conversion de Ruth, la qual campea mucho mas, si se compara con la inconstancia de su compañera Orpha; en las quales està estampado lo que Christo nuestro Señor dixo en la Parábola de los dos hijos que se ha referido: porque como estos dos hijos fueron llamados con vn mismo modo de vocacion, aunque con successos contrarios; así Orpha, y Ruth fueron llamadas de Dios por vnos mismos medios, para que se saliesse de la tierra de Moab, y

dexasen su idolatria, y se fuesse en compañía de Noemi à Belen, adonde pudiesse servir, y adorar al verdadero Dios de Israel. Ambas comenzaron a salir de su tierra, y de la casa de sus madres, y ambas con lágrimas dixeron à Noemi: *Contigo iremos à tu Pueblo, y no te desampararemos.* Pero poco despues Orpha, imitando al primer hijo inconstante, mudò parecer, y con efecto no se fuè con ella, porque el amor de la tierra, y de sus padres, y de los Dioses que solia adorar, la hizieron bolver al lugar de donde avia salido; pero Ruth con animo mas valeroso perseverò firme en su proposito, y olvidandose de su tierra, y de su Pueblo, y de la casa de sus padres, y de sus antiguos Dioses; respondió à Noemi: *Donde quiera que fueres, irè; y donde morares, morarè. Tu Pueblo serà mi Pueblo, y tu Dios serà mi Dios; y en la tierra donde tu murieres, allí tengo de morir, y ser sepultada. La maldicion del Señor venga sobre mi, si otra cosa que la muerte de ti me apartare.*

O muger mas que muger, en quien la Divina vocacion mostrò su admirable fortaleza, y eficacia! Padece los mismos combates que Orpha, y no se rinde; vè al ojo la inconstancia, y mal exemplo de su compañera, y no se muda. Combidalà Noemi à que se vuelva à su Pueblo, y responde, que no tiene otro Pueblo; que el suyo della; y con ser nueva en el Divino servicio, se ofrece à correr à las parejas con la antigua. Y finalmente renuncia tan de veras las costumbres, y leyes de su tierra, y los muchos Dioses que avia adorado, que desde entonces se resuelve à no querer mas que vn solo Dios, y su Ley Santa, con tanta firmeza, que se obliga con juramento à perseverar en todo esto hasta la muerte, y sepultura. Y cumplió tan perfectamente su promessa, que mereció ser contada entre los Primogénitos del Mesias; y quiso nuestro Salvador, que en el Catalogo de los fuesse puesta al principio de su Evangelio, para exemplo de los pecadores penitentes, y para confusion de los rebeldes, viendo que los idolatras les preceden en el Reyno de los Cielos, aceptando con obediencia lo que ellos desechan con pertinacia. Como maldiciosamente lo ponderò San Geronimo por estas palabras: Descubramos en Israel la gloria que le vino de los Estrangeros, y el fruto de bendicion que brotó vn árbol, que no era suyo. Esta fuè Ruth, la qual traygo por exemplo, para que se confundan mas, en comparacion de vna muger. Prometió Dios por sus Profetas, que de la raiz de Jese naceria vna vara, y della vna flor, mas olorosa que todas las flores del mundo, que fuè Christo: Pero este Jese tuvo su origen de vna muger Moabita, à la qual

Matth. 1.
v. 5.

Lib. de vna circum-
rijione, to-
mo 4.

Isai 11.
v. 1.

con

Ad Rom 6.
v. 19.

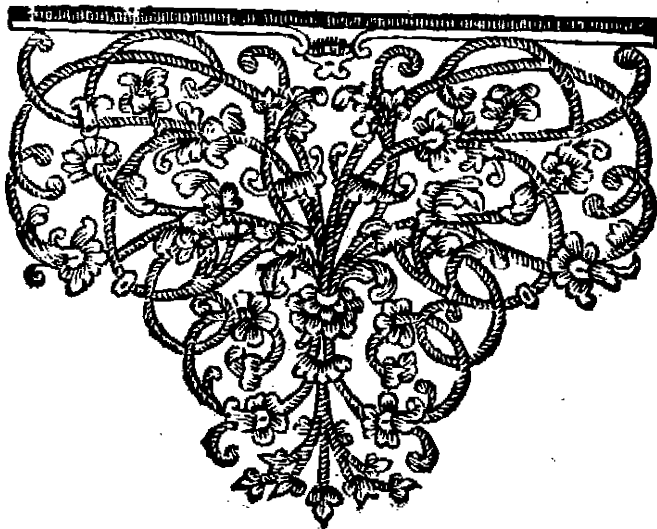
Ober. ge
nuit Iesù
ex Ruth.
Matth. 1.
v. 5.

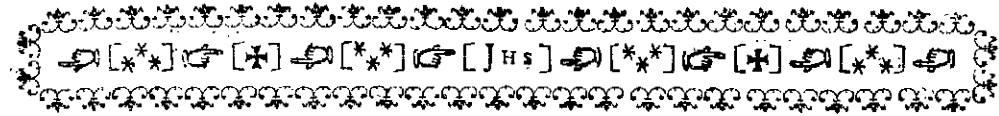
„ con ser estrangera , honró Dios mas que à
„ otras mugeres del linage de los Patriar-
„ cas, concediendola , que concibiese en su
„ Vientre à la Raiz de la bendicion que es-
„ tava prometida ; y no siendo Israelita , en-
„ gendró para Israel la dignidad que le en-
„ nobleció. De donde , si pensais , le vino
„ tanta grandeza ? Creo cierto , que porque
„ dixo à su suegra: *Tu Pueblo será mi Pueblo,*
„ *y tu Dios será mi Dios.* O virtud mas exce-
„ lente que la de los Varones! Vna muger de
„ gente idolatra, è incircuncisa imita la Fè , y
„ obediencia de Abrahan , dexando de imi-
„ tarla los Varones que professan su circun-
„ cision: La Mohabira desprecia sus pro-
„ pios Dioses, y tu, Israel, codicias los aje-
„ nos. Esta con juramento se entrega à vn so-
„ lo Dios, olvidada de los muchos que solia
„ tener ; y tu sigues la muchedumbre de los
„ Idolos, dexando al verdadero Dios, à quien
„ debias seguir. Por esto Ruth es escogida
„ del Señor, y es verdadera Israelita, no en la
„ carne, sino en el espíritu; no en la sangre, si-
„ no en la Fè; no en el Tribu , sino en la vir-
„ tud ; y por esto alcanzò tanta bendicion,
„ que sea Madre de tus Profetas, y Reyes.
„ Por donde consta claramente, que el Rey-
„ no de los Cielos padece fuerza , y que por
„ los esforçados es acometido, combatido, y
„ possèido; y que la gracia de la justificacion

„ no se dà por la nacion , sino por la obe-
„ diencia à la vocacion de Dios: pues los no
„ circuncidados entran por la buena vida en
„ la Casa de la santidad, y los circuncidados,
„ por sus abominables pecados, y rebeldias,
„ son echados della. Lo dicho es de S. Ge-
„ ronimo; todo lo qual sirve tambien para con-
„ fusion de los malos Chistianos , que dexan à
„ Dios vivo por adorar con las obras à los fal-
„ sos Dioses de sus vicios. Y como los Niniui-
„ tas, y la Reyna de Sabà , se levantaràn el dia
„ del Juyzio (como dixo el Redemptor) para
„ confundir à los que no quisieron obedecer à
„ su voz, y venir à oir su Doctrina; así esta Mu-
„ ger será entonces puesta por exemplo , para
„ confundir à los rebeldes contra la Divina
„ vocacion , porque no hizieron lo que hizo
„ ella, teniendo mayores ayudas que ella tu-
„ vo.

Pero mucho mejor es que la tomes por
„ exemplo , para imitar su fervorosa obediencia,
„ y conversion, procurando desde los prin-
„ cipios tener vn generoso coraçon para acom-
„ meter grandes empresas ; porque aunque la
„ semilla de la primera vocacion no lleva lue-
„ go el fruto de ciento, pero desde luego suele
„ dar animo para pretenderle , al modo
„ que se verá en el Tratado que se
„ sigue.

Matth. 12.
v. 41.





TRATADO SEGUNDO
 DE LOS SACRAMENTOS
 DEL BAUTISMO, Y CONFIRMACION,
 Y DE LA PERFECCION
 QUE EN ELLOS SE PROFESSA.

INTRODVCCION.

De los siete Sacramentos.



A s. vocaciones de que hasta aqui se ha tratado, y las demás que adelante diremos, fueron movernos à recibir los Santos Sacramentos, que son los principales instru-

mentos, por quien Christo nuestro Señor (como definió el Concilio Tridentino) comunica la gracia, y perfeccion para que nos llama; porque todos siete (de que arriba hizimos mencion) son como siete vasos, donde está recogida la Sangre de Jesu Christo para labar las manchas de nuestros pecados, y sanar las llagas de nuestras pasiones; y como siete Cofres, en que están depositados los tesoros preciosísimos de la gracia, y virtudes celestiales, para enriquecer à todos los hombres. Son tambien siete Fuentes, que Isaias llama del Salvador, de las quales sacamos con grande gozo abundancia de aguas vivas para hartar la sed de nuestros coraçones, purificarlos, regarlos, y llenarlos de bienes espirituales. Y finalmente, son siete señales exteriores, que causan con eficacia la interior santidad que significan; porque (como dize Santo Tomàs) aunque los vicios, y virtudes estèn principalmente en el alma, que es puro espíritu; mas como està vestida de carne, y no entiende las cosas invisibles, sino por semejanzas, y señales de las cosas visibles, ha querido nuestro Señor limpiarla, y santificarla por medio de Sacramentos, que sean señales visibles de la limpieza, y santificacion interior que causan. Y como Faraon vió en sueños vna caña con siete espigas, *Plena, atque firmose, llenas, y hermosas*, que eran señal de la abundancia de pan, que avria en toda la tierra de Egipto; así Christo nuestro Señor

brotó las siete Espigas de nuestros Sacramentos, no vacias como los antiguos, sino llenas de todas las gracias, y virtudes, que comunican con suma abundancia à los hijos de la Iglesia; y llamanse *hermosas*, porque tocando al cuerpo, hermocean el alma con la gracia. La carne (dize Tertuliano) es labada, para que el alma quede limpia; la carne es crisimada, para que el alma quede fortalecida; la carne es vngida, para que el alma quede consagrada; la carne es sustentada con especies de Pan, y Vino, para que el alma quede harta con el sustento que la da el Cuerpo, y Sangre de Christo: y como los pecados comiençan por la carne, y por las cosas sensibles en que se ceban, así es justo, que las medicinas comiencen tambien por la carne, sugetandose el hombre con humildad à buscar el remedio de sus males en cosas corporales, y humillando su entendimiento à creer, que en cosas tan viles como agua, y azeyte, ha puesto Dios la comunicacion de cosas tan altas, como son los tesoros de la gracia; creyendo tambien, que en diziendo el Ministro del Sacramento aquella palabra exterior, *Yo te bautizo, crismo, ò absuelvo, &c.* obra Dios interiormente en el alma lo que por ella se significa: y para que esto se creyese con mas suavidad, ordenó (como pondera San Chrisostomo) que en la institucion

Estos efectos se reducen à dos más principales; el vno es, perdonar todo género de pecados, y sus reliquias, y penas, comunican-

Lib. de resurrectione carnis.

Hom. 12. in Math.

Seff. 7. cap. 6.

2.º el c. 7. §. 2.º

Isai. 12. v. 3.

3.ª part. q. 61. art. 1.

Genos. 41. v. 5.

do la primera vida de la gracia al que los recibe con la disposicion conveniente; el otro es, conservar esta vida, y aumentarla, ayudando à exercitar algunos señalados actos de virtudes, y à pelear valerosamente contra nuestros enemigos en vida, y en muerte, hasta que alcancemos la corona. De fuerte, que como Eliseo multiplicò milagrosamente el azeite, que vna pobre viuda tenia en su vasija, llenando con él otra gran multitud de vasos, y la mandò, que con aquel azeite hiziese dos cosas; es à saber, pagar las deudas à su acreedor, y sustentarse ella, y su hijo con lo que sobraste; así Christo nuestro Señor nos dà el Olio de la gracia Sacramental, para que la Iglesia, y sus hijos paguemos las deudas de nuestros pecados, aprovechandonos de sus infinitas satisfacciones, y merecimientos, juntando con ellos nuestras obras, y para que vivamos la vida de la gracia, con el sustento, y esfuerzo que este Divino Olio nos comunica; y como el azeite desta viuda nunca cesò de manar mientras hubo vasos donde poderse recibir, así el Olio de la gracia, que dan los Sacramentos, nunca se acabará hasta la fin del mundo, mientras huviere hombres que se dispongan para recibirla; porque la Fuente de donde mana, tiene virtud infinita. En cuya figura el Profeta Zacharias, quando viò las siete azeiteras de oro llenas de azeite, que significavan los siete Sacramentos (como arriba se dixo) añadió, que el azeite les venia de vna hermosísima Lampara de oro, por dos picos que tenia, y representava à Jesu Christo nuestro Señor con sus dos naturalezas, Divina, y humana, de las cuales procede, y procederà toda la gracia, que se comunica à los hombres por estos siete Sacramentos; y aunque los Sacerdotes, que los administran, sean malos, no por esto dexará de manar el Olio de la gracia: porque como la Fuente principal, que es Christo, es perpetua, no se impide la corriente; porque el caño, ó arcaduz, por donde viene encañada el agua de la gracia, sea de cobre, ó de barro; à la manera (dize San Gregorio Nazianzeno) que dos anillos, vno de oro, y otro de hierro, si ambos tienen impresa la misma Imagen, y Sello Real, tambien sellará el vno como el otro; así tambien la misma gracia se comunica por el Sacramento, que administra el Sacerdote de oro, que resplandece con grande santidad, y el Sacerdote de hierro, que està lleno de malicia; aunque por la honra que se debe à tan Soberanos Sacramentos, quiere nuestro Señor, que todos sus Ministros sean de oro, y estèn llenos del Olio de la gracia, que han de comunicar à los otros. En cuya significacion el mismo Profeta Zacharias viò dos olios llenos de fruto, y no al lado de re-

cho de la lampara de oro, y otro al lado izquierdo; los quales (como le declaró vn Angel) *Eran dos hijos del olio, que asistiau delante del Señor de toda la tierra.* Dando à entender, que los Ministros de Christo, así los Obispos, que tienen su mano derecha, como los ordinarios Sacerdotes, que están à la izquierda, han de ser hijos de la gracia, y olios plantados en la Cata del Señor, no con solas hojas de palabras, sino con fruto de buenas obras, asistiendo siempre en la Divina presencia con Meditaciones, y Oraciones muy fervorosas, como en su lugar verèmos.

De la alteza destes Sacramentos, y de sus admirables efectos, procede la necesidad que tenemos de que nuestro Señor con especial vocacion nos llame, y ayude à recibirlos, de modo, que gozemos de sus frutos, porque de nuestra cosecha no tenemos caudal para ello, sino viene del mismo Dios, el qual con sus inspiraciones anda por las Plazas del mundo combidando à los infieles que reciban el Bautismo, y por las calles, y barrios de la Iglesia và llamando à los Fieles, para que reciban à sus tiempos los Sacramentos que les tocan. A los recién bautizados inspira, que reciban el Sacramento de la Confirmacion, para fortalecerse: à los que caen en culpas, que reciban el de la Penitencia, para limpiarse; à los demàs, que frecuenten el de la Comunión, para sustentarse: y à los enfermos, que se armen con el de la Extremavncion en su postre peligro, para asegurar el passo del Cielo. Y estas vocaciones son generales para todos los Christianos, porque estos cinco Sacramentos (como dize el Concilio Florentino) se ordena à la perfeccion espiritual, que cada vno ha de pretender para sí, y dellos seràn los Tratados siguientes, declarando en este segundo lo que toca al Bautismo, y Confirmacion, por los quales se entra en la Iglesia, y se recibe el estado de Christiano con perfeccion, y firmeza, cuyo rasguño (como nota la Glossa) precedió en lo que Noemi mandò à Ruth, quando tratava de desposarla con Booz, diziendola: *Labate, vngere; distete de tus vestiduras mas preciosas, y vete à la Era.* La Era de Christo nuestro Señor, figurado por Booz, como despues verèmos, es la Iglesia Catolica, adonde por vocacion de Dios van las Almas, que ha de tomar por Esposas, para lo qual se laban con el Sacramento del Bautismo, y se vngen con el de la Confirmacion, y se adornan con las ricas vestiduras de las virtudes, y de sus nobles actos, para vivir con la perfeccion, que conviene à Esposas de Rey tan Soberano.

In doctrina de Sacramento.

Ruth 3. v. 3.

4. Reg. 4. v. 5.

Vinite de reliquo.

Zach. 4. v. 2. & 17. Vide Ribera ibi.

Trid. Sess. 7. can. 12.

Orat. in sanctis Baptisima D. Aug. l. 4. contra Cresconiu, 6. 20.

Zachar. 4. v. 3. & 14.

CAPITULO I.

Del Bautismo, y sus excelencias, y efectos, y de la vocacion para recibirle.

In oratione
in Sanctum
Baptisma
Omnium
Dei benefici-
orum prae-
sentium
est, et pra-
esertim.

3. p. 7.3.
art. 4.

Job 4. v. 4.
in lux.

Ad Ephes.
2. v. 3.

Joan 1.
v. 29.

Psal. 13.
v. 1.

EL Sacramento del Bautismo (como dize San Gregorio Nazianzeno) resplandece tanto entre los demás beneficios Divinos, que se puede llamar excelentísimo, y esclarrecidísimo entre todos, porque los encierra como semilla, y abre la puerta para gozar dellos, y de todos los demás Sacramentos, como se verá discurrendo por los innumerables males de que nos libra, y por los admirables bienes que nos comunica, con vn modo muy suave, y excelente, en que se descubre la eficacia de la Encarnacion, Pasion, y Muerte de Jesu Christo nuestro Salvador; el qual vino al mundo para redimirle, y librarle de tres gravísimos males, y enriquezerle con tres admirables bienes; porque principalmente (como dize Santo Tomás) vino para librarnos del pecado original, que es pecado de toda la naturaleza humana, inficionada por la culpa de Adán, la qual se deriva à todos sus descendientes en el mismo instante que son concebidos en el vientre de sus madres; de tal manera, que como dize Job, no ay hombre limpio de culpa, ni el que tiene vn solo dia de vida sobre la tierra, porque (como dize el Apóstol) todos nacemos hijos de ira, enemigos de Dios, y privados de su gracia; y como este pecado es tan general, así vino Christo nuestro Señor principalmente à remediarle. Por lo qual dixo del San Juan Bautista: *Veis aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo*, llamando (como dize Beda) pecado del mundo al que es peste general de toda la naturaleza humana. De donde resulta el segundo pecado, que llamamos actual, y se comete por la voluntad propia del que peca; pero como todos tienen esta voluntad muy estragada, à todos tambien inficiona, conforme à lo que dixo David, que mirando Dios desde su Cielo à los hijos de los hombres, hallò que todos andavan errados, y que no avia quien hiziesse bien; ni vno solo. Para librarnos Dios desta miseria, se hizo tambien Hombre, y murió en la Cruz, crucificando, y marando allí todos los pecados, para dár vida de gracia à los pecadores; mas porque su redempcion avia de ser muy copiosa, librólos tambien de otro tercer mal muy terrible, que comprehende los demás efectos, y miserias, que acompañan à los pecados en esta vida, y en la otra; quales son, la ceguedad, obstinacion, y dureza de coraçon,

Tom. 2.

y las penas eternas, y temporales, que se deben por las culpas. Y en señal desta redempcion tan grandosa quiso el Salvador, antes de su Pasion, dár vida à tres muertos, que representavan estos tres linages de pecadores, y sus pecados. Primero refucitó vna doncella en casa de sus padres con secreto, que era figura de los niños que están muertos por la culpa original. Después refucitó à vn mancebo, que llevavan à enterrar fuera de la Ciudad, mandando parar à los que llevavan las andas, para significar, que avia venido à refucitar los pecadores muertos por los pecados actuales, arrastrados de sus pasiones, deteniendo con su gracia la corriente de la voluntad propia. Finalmente refucitó à Lazaro, que no solo estava muerto, sino encerrado en la carcel de su Sepulcro, y aprisionado con las prisiones de sus mortajas, con vna losa encima, que defendia la salida; y era figura del miserable estado de los pecadores embejecidos, y endurecidos en sus pecados, por los quales merecen ser sepultados en el infierno, como el Rico avariento, atados de pies, y manos, con prisiones de obstinacion eterna. Mas nuestro Salvador Jesus, por su gran misericordia, facilmente ataja estos males con la gracia que comunica por medio de los Sacramentos, especialmente de los dos que se ordenan para dár vida à los pecadores.

Mat. 9.
v. 23.

Luc. 7.
v. 15.

Joan. 11.
v. 38.

§. I.

De los efectos que causa el Bautismo.

DE aqui podemos començar à descubrir la eficacia maravillosa del Bautismo, por cuyo medio Christo nuestro Señor nos libra de estas tres miserias; porque entre todos los Sacramentos, este solo tiene virtud para limpiar de la culpa original, y librar de la muerte espiritual, que causa en el alma; con tanta largueza, que tambien justifica à los niños que carecen de razon.

1 Porque como no pecaron, ni murieron por acto de su propia voluntad, sino por la de su Padre Adán, en quien estavan como en su cabeça; así quiso nuestro Señor, que pudiesen cobrar la vida de la gracia sin acto propio, por los merecimientos de su Cabeça Christo Salvador nuestro, aplicados por este Sacramento: pues (como dize San Pablo) no avia de ser mas poderoso el delito del Adán terreno, que la gracia del Adán celestial.

D. Thom. 3.
p. 9. 68. art.

Ad Rom.
15. v. 15.

2 Pero si el que se bautiza tiene tambien pecados actuales, aunque sean innumerables, y gravísimos, al punto queda libre dellos, y todos quedan ahogados en el Agua del Bau-

tísimo, en virtud de la Sangre de Christo, cuya muerte, y sepultura representa, como dixo el Apostol, cumpliendose entonces lo que está escrito: *Quitara de nosotros todas nuestras maldades, y arrojara en el profundo del mar nuestros pecados, donde queden, como los Egypcios, ahogados, y muertos, sin que jamás parezcan, y vuelvan à cobrar el ser que tuvieron.*

Ad Rom 6.
v. 3.
Mich. 7.
v. 19.

3 Y lo que mas admira, y regala es, que no solamente libra de las culpas, sino tambien de todas las penas eternas, y temporales, que se avian merecido por ellas, sin que sea necesario añadir satisfacion de disciplinas, y obras penales para pagar las deudas, aunque ayan sido muchas, y muy graves; de tal manera, que si alguno muere luego que es bautizado, para el no ay Inferno, ni Purgatorio, ni Limbo, quitando todos los estorvos que avia para entrar en el Cielo.

Exod. 14.
v. 13.

4 Y todo esto haze con vna suavidad, y presteza muy admirable, porque no es menester derramar la propia sangre, como en la circuncision, sino basta labar el cuerpo con agua en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo. Ni es menester labarse siete veces, como lo hizo Naaman, para quedar limpio de la lepra, porque vna sola basta para limpiar toda la lepra de la culpa. Y aunque en la Primitiva Iglesia se labavan tres vezes, pero (como prueba Santo Tomàs) no era por necesidad, sino para significar el Mysterio de las tres Divinas Personas, y de los tres dias que estuvo Christo nuestro Señor en el Sepulcro. Y tambien la muerte general de los tres generos que ay de pecados, por pensamiento, palabra, y obra, ò por ignorancia, flaqueza, y malicia, ò por codicia de la carne, y de los ojos, y soberbia de la vida; porque todos estos pecados, mueren en este Sacramento, despojandonos de las obras del hombre viejo, y sacandonos de la tyrania del Demonio, Mundo, y Carne. Mas en otros tiempos, solamente se labava el cuerpo vna vez, para significar la vnidad de la Divina Essencia, y del mismo Bautismo, cuya eficacia (como dize San Agustín) es tanta, que en tocando el agua al cuerpo, la levanta Dios à que labe el alma, y la ponga mas blanca que la nieve, mas pura que la leche, mas resplandeciente que el marfil antiguo, y mas hermosa que el Zafiro, porque sale vestida del Sol de Justicia, y coronada con las Estrellas de sus virtudes celestiales; por quanto nuestro gran Dios nunca libra de grandes males, sino es concediendo tambien grandes bienes: y así por el Bautismo concede otros tres muy admirables, cuyo simbolo precedió en el Bautismo del Salvador, abriendosele los Cielos, ba-

4 Reg. 7.
v. 14.

3. p. 9. 68.
art. 8.

Trat. 80.
in Ioan.

Thren. 4.
v. 6.

xando el Espiritu Santo en figura de Paloma, y sonando la voz del Padre, que dezia: *Este es mi Hijo muy amado, en quien bien me agrada;* porque todo esto fuè dezirnos, que el Bautismo nos comunica la soberana gracia de la justificacion, por la qual somos hijos de Dios, y herederos de su Cielo, y las Almas son puras, mansas, y hermosas como Palomas, Esposas del Espiritu Santo, Templo, y Morada suya, con todas las virtudes, y dones, grandezas, y excelencias, que se pusieron en el primer Tratado; pero causadas con vn modo muy excelente, que Christo nuestro Señor llama segundo nacimiento por agua, y Espiritu Santo; el qual excede tanto al primero nacimiento, que es el natural, quanto excede el espíritu à la carne; y el tener por Padre à Dios, que es Criador de todas las cosas, à lo que es tener por padre al hombre, que es vna vil criatura. Y pues el Espiritu del Señor, en la primera creacion, fertilizó tanto las aguas, que de ellas sacò innumerables vivientes, con la hermosura, y variedad que vemos en las aves, y peces, quanto mas en la fundacion de la Iglesia las fertilizaria, para engendrar otro modo de vivientes, con vida sobrenatural, y Divina? Pues por esto dixo San Pablo: *Dios nos saluò con el laboratorio de regeneracion, y renouacion del Espiritu Santo, que nos infundió con grande abundancia.* Y llamale regeneracion, y renouacion, en quanto comunica la primera gracia al que nunca la tuvo, renouandole à vn ser tan puro, y limpio de culpa, y pena, como sino huviera tenido mancha. En lo qual excede mucho al Sacramento de la Penitencia, que justifica al pecador, como quien resucita al muerto, dexandole algunas reliquias de las miserias que antes tenia, porque no siempre le perdona todas las penas. Y de aqui procede, que (como dize San Pablo) no ay mas que vn Bautismo, ni se puede recibir mas que vna vez en la vida; porque como no ay mas que vn nacimiento natural, así (dize San Agustín) no ay mas que vn nacimiento espiritual. Y por esta razon el Bautismo imprime en el alma vna señal, que los Theologos llaman *Character*, la qual por ninguna culpa se borra, queriendo nuestro Señor, que permanezca siempre en testimonio de la obligacion, que echò sobre si el bautizado de conservar la gracia con fiel obediencia; y en señal tambien de la voluntad que Dios tiene, quanto es de su parte, de nunca se la quitar, si el quiere perseverar en ella; porque (como dixo San Pablo) sus dones, y la vocacion son sin arrepentimiento.

Matth. 3.
v. 16.

Ioan. 3.
v. 5.

Genes. 1.
v. 2.

Ad Tit. 3.
v. 5.

Ad Ephes.
4. v. 5.

Trat. 11.
in Ioan.
D. Tho. 3.
p. 4. 66 art.
9.

Ad Rom.
11. v. 12.

5 De aqui procede tambien el segundo tesoro de bienes, que causa el Bautismo, abriendosele

do

do las puertas del Cielo al bautizado, para tres fines; conviene à saber, en señal (como està dicho) de que ha quitado todos los impedimentos para entrar en la gloria. De modo, que si el hombre no pone otros de nuevo, infaliblemente en muriendo, entrará allà; pues por esto dixo Christo nuestro Señor: *El que creyere, y fuere bautizado, será salvo*, si persevera en conformar siempre la vida con lo que la Fè le dicta; pero demàs de esto, siempre queda el Cielo abierto para que baxen algunos efectos de la gracia Sacramental propia del Bautismo, que son algunas ayudas, y socorros celestiales con que acude nuestro Señor à los bautizados, para que lleuen adelante la perfeccion que han professado, peleando contra los vicios, y conservando, y aumentando las virtudes, al modo que luego diremos. Y finalmente, siempre queda el Cielo abierto, para que el bautizado pueda subir allà con el espiritu, bolando con las alas de la oracion, y meditacion à tener trato familiar con su Padre celestial, que està en los Cielos; porque si en el Bautismo se concede el ser de hijos de Dios, tambien se darà titulo para entrar delante de su Padre à hablarle, y pedirle mercedes: pues el espiritu de oracion (como dize San Pablo) es anexo al espiritu de hijo. Y quizá por esta causa Christo nuestro Salvador (como dize San Lucas) juntò la oracion con el Bautismo, dando à entender, que en el se comienza el don de saber orar, por el qual tambien se abren los Cielos, para que baxen nuevos dones à los bautizados, con que puedan perficionar el noble ser que han recibido; porque propio es de padres, y de esposos, embiar muchos dones à sus hijos, y esposas, quando los piden, y se muestran fieles, y agradecidos à los dones recibidos.

§. II.

Como el Bautismo es vnica puerta de la Iglesia.

PARA todo esto que se hà dicho, ayuda otra excelencia del Bautismo, que es ser vnica puerta para entrar en la Iglesia Catolica, y gozar de los Sacramentos, Sacrificios, Indulgencias, y Tesoros, que tiene por la Comunión de los Santos; porque nada de esto puede aprovechar, sino es al bautizado: ni será miembro deste cuerpo místico, sino se junta con el por este Sacramento; ni gozará de los Privilegios desta Casa Real de la Divina Sabiduria, sino entra por esta puerta: y los que se desdñaren de entrar por ella, infaliblemente perecerán; porque nuestra Iglesia,

es como el Arca de Noè, que no tenia más que vna puerta. Y (como dixo S. Pedro) todos los que no quisieron entrar por ella, resistiendo à la predicacion, y avisos de Noè, fueron anegados en el diluvio, y con ellos tambien perecieron los niños, y solamente se salvaron ocho almas, que entraron dentro della: pues desta manera, todos los que resisten à la Divina vocacion, y predicacion del Evangelio, y no hazen caso del Bautismo, perecerán anegados en el diluvio de sus pecados; y no solamente los que resisten, sino tambien los niños que murieren sin entrar por esta puerta, serán para siempre desterrados del Cielo, y sepultados en la carcel perpetua del Limbo, por la culpa original en que nacieron, de la qual no se pueden limpiar por otro medio. Conforme à la sentencia de Christo nuestro Señor, que dize: *El que no naciere de Agua, y Espiritu Santo, no podrá entrar en el Reyno de los Cielos*, que es la Iglesia Militante, y Triunfante.

Esta es la vocacion general con que son llamados todos los hombres para entrar por esta puerta del Bautismo, cuya suavidad està maravillosamente dibujada en esta Arca; en la qual entrò Noè como Capitan, y Cabeça, y con el entraron otros siete, todos con su libre consentimiento, sabiendo adonde iban, y porque sin entravan, obedeciendo al Mandamiento, y vocacion de Dios, que por si mismo lo mandò, è inspirò à Noè, y por medio de Noè à los demàs: pero otros muchos, como fueron los animales brutos, entraron sin saber adonde, ni à què iban guiados de Noè, à quien mandò nuestro Señor, que los metiese consigo, ayudandole los Angeles à la execucion dello. Y de este segundo modo entran en la Iglesia los niños por el Bautismo, sin saber, ni entender la merced que Dios les haze; y como ellos no son capaces de vocacion, è inspiracion del Cielo, en su lugar entra la obligacion que tienen sus padres, ò tutores, y los Ministros de la Iglesia; à los quales nuestro Señor manda, y encarga, è inspira que los bautizen, ayudandoles por medio de los Angeles de la Guarda con trazas, y medios para executarlo; y muchas vezes por caminos extraordinarios haze que sean bautizados algunos, que están à punto de muerte, porque los tenia predestinados para el Cielo. Mas no será razon, que quien nació entre Christianos, y fuè bautizado en su niñez, pasie de corrida por este beneficio, sin agradecerle al que se le hizo por su infinita misericordia, sin que se lo huviesse merecido. O Padre de las misericordias! si tanto te debo, por què me criaste en este mundo, sin yo saberlo, quanto

Mar. 16. v. 16.

Vide Xum. rec. 3. part. disput. 26. sect. 2.

Gal. 4. v. 6.

Luc. 3. v. 21.

Genes. 6. v. 16. 1 Petr. 3. v. 20.

Joan. 3. v. 5.

mas te deberé porque me criaste en el ser de gracia dentro de la Iglesia, sin yo entenderlo? De qué me sirviera aver nacido, si nunca fuera bautizado? Y de qué me aprovechara nacer en el mundo, si viviera, y muriera fuera de la Iglesia, para ser cebo del fuego eterno? Pues me valiera mas no ser, que ser, para morir en pecado; mas tu infinita misericordia me previno desde la cuna, y antes que pudiesse usar de mis potencias, las adornaste con las virtudes infusas, para que quando pudiesse usar dellas, las hallasse prevenidas, y fortalecidas con tu gracia. Concedeme, Señor, que vés con tal fervor destes dones, que alcance los demás que me tienes prometidos.

Pero vengamos à los que entran en el Arca de la Iglesia por el Bautismo, quando tienen edad de discrecion, conociendo la merced que Dios les haze, y el precepto que les pone de bautizarse, aceptandole de su voluntad, y aparejandose para recibir la gracia del Sacramento, con algun modo de dolor de sus pecados, y proposito de mudar la vida; para todo lo qual ha de preceder la vocacion especial de Dios, que les llame, inspire, y ayude à executar. Al modo que

Christo nuestro Señor, mirando al ciego desde su nacimiento, se compadeció del, y le vngió los ojos con lodo hecho de su saliva, y le embió à los baños de Siloè, para que alli se labasse, y viesse, dibujandonos en esto (como dice San Agustin) el miserable estado del hombre, que nace con la ceguedad, y tinieblas de la culpa original, cuyo remedio comienza de mirarle Dios con ojos de misericordia, compadeciendose de su miseria, y con la saliva, que procede de su boca, que es la inspiracion, è ilustracion del Espiritu Santo, toca los ojos del alma, y pone delante dellos el lodo del pecado en que està, para que le conozca, y le inspira, y manda que vaya al laboratorio de Siloè, que (como decia el Evangelista) quiere dezir, *el embiado*, y significa el Bautismo de Christo, que fue embiado al mundo, para dar à las aguas la virtud de justificar las almas; y el que obedece à esta inspiracion, y se laba en estas aguas, cobra la vista perfecta, y el resplandor de la gracia. Pero no pasemos en silencio la infinita liberalidad de nuestro Dios, que no quiso atar la santificacion de las almas al Bautismo actual con tanto rigor, que no pudiesen justificarse antes de recibirle; pues vemos, que el Espiritu Santo vino sobre Cornelio Centurion, y sus compañeros, antes que fuesen bautizados: para que se entendiesse, que todos los que tuvieren verdadera Fè, y contricion de sus pecados, con proposito eficaz de recibir el

Bautismo en pudiendo, quedarán justificados; de modo, que si en tal caso muriesen repente, no se condenarian. Pues por esto Christo nuestro Señor, aviendo dicho, *El que creyere, y fuere bautizado, será salvo; el que no creyere, será condenado.* Dando à entender, que aunque ninguno puede salvarse sin Fè, pero bien podrá sin el Bautismo de agua, quando no le dexa por desprecio, è negligencia, ni le falta voluntad eficaz de recibirle, si pudiesse, porque entonces suple su falta el bautismo de fuego, que es la contricion, è el bautismo de sangre, que es el martyrio, quando el Martyr es arrebatado para los tormentos antes de poder ser bautizado, porque la Divina providencia no niega los dones de su gracia, al que tan de veras se apareja para recibirla, aviendole ella prevenido para hazer este aparejo.

Con esta verdad tan amorosa podemos curar la tentacion de algunos muy escrupulosos, à quien affige Satanas con imaginaciones importunas, y molestas, de que no están bautizados, trayendoles varias razones en que fundan sus dudas; las quales dexo, porque todas tienen vn mismo remedio, fundado en la soberana providencia, que Christo nuestro Salvador tiene de proveer medios, para que se dè el Bautismo al que anda con ansias de salvarse, si acaso no le huviesse recibido. La Escritura Sagrada està llena de exemplos cerca de esto: Al Eunuco de la Reyna de Candacia proveyó nuestro Señor del Bautismo, inspirando à San Felipe, que se llegasse à la Carroza en que iba, y le predicasse la obligacion que tenia de recibirle.

Vn Angel mandò à Cornelio, que embiasse à llamar a San Pedro, para que le induxiera de lo que avia de hazer para salvarse, y por su industria se bautizó. Y quando Saulo dixo al Salvador: *Señor, que quieres que haga?* Le mandò ir à la Ciudad, porque alli se lo dirian, y dió traza como Ananias fuese à bautizarle. Y el mismo San Pablo topando en Efeso algunos Discipulos, que se tenían por Christianos, averiguò, no sin inspiracion del Cielo, que estavan bautizados solamente con el Bautismo de San Juan, y los mandò bautizar con el Bautismo de Christo. Pongase, pues, el escrupuloso delante de Christo nuestro Señor con humildad, y resignacion, diciendole: Señor, que quereis que haga en este caso, que así me affige? Y luego escoja algun Ananias de la Iglesia; esto es, algun Varon prudente, Sabio, y Santo: y aviendole dado cuenta de su escrupulo, estè cierto, y seguro, con gran confianza en la Divina providencia, que por medio de este

Ita D Tho
3. p. 968.
art 6. q. 7.
c. 8.
Ad. 2. v.

Joan. 9.
v. 11.

Tr. 44
in Joan
D Ambros
lib. 3. de Sa.
cran. en 11.
c. 1. & 2. q. 7.
fol. 76.

Ad. 10.
v. 44.

D. Tho. 3.
q. 68. art. 1.

Ad. 8.
v. 27.

Ad. 10.
v. 5.

Ad. 9.
v. 10.

Ad. 29.
v. 3.

Anánias le dirá lo que ha de hazer; y si este le dixere que yá está bautizado, folsieguese, y no dude mas dello: porque sino lo eituriera, à la providencia de Dios pertenecia dár traza como se descubriera, como lo descubrió por medio de San Pablo, à los que con buena intencion andaban engañados cerca dello.

§. III.

Porqué el Bautismo no quita las pasiones.

OTRA duda, no menos congojosa que la passada; suele apretar à otros mas curiosos, que humildes, sintiendo mucho, que el Bautismo no quite las penalidades, y pasiones, que resultaron del pecado original, como quita las otras penas que se han dicho, especialmente siendo estas pasiones de tal jaez, que como fueron efecto del pecado, afli inclinan à pecado, por la rebeldia de la carne, contra el espíritu; mas à estos podemos responder con San Pablo: *O hombre, quien eres tu, para que pidas cuenta à Dios de lo que haze? Quien conoció el acuerdo del Señor? à quien fué su consejero?* Bien pudiera hazer nuestro Salvador, que en el Agua del Bautismo quedaran ahogadas las pasiones, como quedan muertos los pecados, y que la carne saliera renovada, como sale renovado el espíritu, porque su redencion copiosa era, y eficaz para todo esto. Mas quiso dexar este favor para la otra vida, porque si le concediera en esta, muchos hombres (dize S. Agustín) recibieran el Bautismo, mas por gozar de estos favores corporales, que por alcançar los espirituales; y mas le buscarán por su interés, que por servir à su Criador: y no se descubriera tanto la fineza de la Fè, que sin ver efectos exteriores, confiesla los interiores. Demàs desto (como dize Santo Tomás) harta honra es del criado, que sea semejante à su Señor; y del Discipulo, que se parezca à su Maestro: y pues nuestro Soberano Señor, y Maestro, quando encarnó por nosotros, tomó alma llena de Gracia, y de Sabiduria, pero con cuerpo mortal, y passible, hasta que llegó el tiempo de su Resurreccion, la qual mereció con los terribles trabajos de su Pasion, justo era que los Christianos, quando se incorporan con él por el Bautismo, naciesen renouados, quanto al alma, llenos de Fè, y gracia, con toda la plenitud que pide el estado de Christiano, para cumplir todas las cosas à que obliga, quedandose, quanto al cuerpo, mortales, y passibles, como antes, para que con el exercicio de la paciencia alcançassen la corona de la gloria, y à su tiempo la resurreccion del mismo cuerpo, glorificado como el de su Maestro; confor-

me à lo que dixo San Pablo: *El que resucitó à Christo de entre los muertos, vivificará, y resucitará nuestros cuerpos mortales, y seremos herederos de Dios en compañía de Christo, si padeciéremos como él, para ser glorificados como él;* y aunque es verdad, que las pasiones inclinan à pecado, mas por la gracia de Christo (como dixo el mismo Apóstol) no son culpa, ni por ellas somos dignos de alguna pena, antes son ocasión de aumentar la corona, y de que se descubra más la eficacia de la Divina gracia, y de la Redempcion del Salvador, que se aplica por los Sacramentos. No les fué tan bien à nuestros primeros Padres con la quietud que tenían por la justicia original, sin la guerra de pasiones, que estuviese bien à los hijos, restituirla luego por el Bautismo, antes convenia que padeciesen la guerra de estos enemigos domesticos, para que anduviesen humildes, y acudiesen à Dios con oraciones frequentes, cerrando por este camino la puerta à los enemigos de fuera, que son los demonios, los quales por la soberbia preualecieron contra los que vivian muy quietos. Con nosotros habla (dize Casiano) lo que dixo Moyses à su Pueblo: *El Señor Dios grande, y terrible destruirá poco à poco, y por sus partes, estas siete Naciones enemigas, que te cercan; no podrás destruirlas juntamente, porque no se multiplicuen contra ti las bestias del campo.* Dios es el que nos ha de ayudar con la gracia de los Sacramentos, para vencer las pasiones de los apetitos sensitivos, y carnales; pero no quiso que las venciessemos de vn golpe el dia del Bautismo, porque quizá preualecieran contra nosotros otros vicios mas furiosos de soberbia, y los que engendra la ociosidad en el que no tiene algunos enemigos que le hagan guerra. Finalmente mucho mas resplandece la gracia del Salvador, con las ayudas que comunica, para alcançar aquella milagrosa junta que profetizó Isaias, quando dixo: *Que el Lobo, Tigre, Leon, y Osio, morarian con el Cordero, Oveja, Buey, à Bezetro, sin hazerles daño; porque las fieras de las pasiones que brota la carne, no hazen daño al espíritu, antes en medio dellas está manso como Oveja, inocente como Cordero, y obediente à Dios, como Buey que lleva su yugo: y aunque se azeran contra él, y bramán, y le acometen con los dientes, y viñas de sus furiosas tentaciones, à todas resiste, en virtud de la gracia que comunica este Santo Sacramento, y los demás que le ayudan poderosamente para ello. Ni comintiera nuestro Señor (como adelante se dirá) que se levantaran tales tentaciones, ni permanecieran tales bestias en los bautizados, sino pensara darles ayudas*

Ad Rom 8. v. 11. & 17.

Ad Rom 7. v. 1.

Ex Trident. sess. 5. a. c. 2. decreto de peccato originali, c. 5.

Coll. 5. cap. 14.

Deut. 7. v. 22.

Isai. 11. v.

Ad Rom. 9. v. 13.

3. de Trin. c. 4.

3. p. 9. 69. art. 3.

muy bastantes, para que las vencieran, haciendo mayor ganancia de la buena guerra, que la que tuvieran con la paz que deseaban.

§. IV.

De las ayudas que dà el Bautismo.

RESTA que declarèmos la última excelencia del Bautismo, que consiste en las ayudas especiales, que nos dà para vencer estas pasiones, y para cumplir todas las cosas à que nos obliga; las quales expresó Christo nuestro Señor, quando dixo à sus Apòstoles: *Enseñad à todas las gentes, bautizandolos en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñandolos, que guarden todas las cosas que os he mandado.* De las quales palabras se saca, que el Bautismo principalmente nos obliga à dos cosas; la vna es, creer con firme Fè todo lo que Dios ha revelado à su Iglesia: Y por razon desto le llama San Dionisio, *Sacramento de iluminacion*; la otra es, cumplir con verdadera obediencia todo lo que manda en su Ley Evangelica. Y por esto le llama San Agustin, *Sacramento de incorporacion con Christo*; y otros le llaman, *Sacramento de fecundidad*, significada por las aguas, que hazen fecunda la tierra. En cuya figura el Espíritu Santo se dà en el Bautismo como Paloma, que es Ave fecunda. Y del dize la Escritura: *Quod incubabat super aquas*; que quiere dezir (como declara San Gerónimo) andava sobre las aguas, calentandolas, y empollandolas, como la gallina con su calor empolla los huevos. De modo, que en saliendo del cascaron, andan con gran viveza; para significar, que el Espíritu Santo, por el Agua del Bautismo, dà especial calor, y fervor de espíritu, para que el bautizado comience luego à exercitar las obras propias de Christiano.

Para cuya declaracion se ha de advertir, que (como dize Santo Tomàs) todos los Sacramentos de la Ley Nueva, fuera de causar los habitos de la gracia, y de las virtudes sobrenaturales, que andan con ella, comunica tambien vna gracia especial, que es vna particular ayuda, y favor de Dios, para alcançar el fin propio à que se ordena el Sacramento. Y por consiguiente, el Bautismo comunica tambien su propia gracia bautismal, que abraza las ayudas especiales, que son menester para creer, y obrar las cosas à que obliga, y à que se ordena, incorporandonos con Christo nuestro Señor: porque como la cabeça influye en los miembros dos modos de espíritus vitales; vnos, que socorren à los sentidos, para que conozcan las cosas que han menester; otros, que ayudan à los movimientos con

que se mueven à procurarlas: así (dize el Doctor Angelico) nuestra Cabeça Christo comunica por el Bautismo dos modos de ayudas espirituales; vnas, para creer, y conocer las cosas que nos ha revelado, ilustrando al entendimiento con las ilustraciones del Cielo, que avivan la Fè, quando es menester que haga sus actos; otras, para obrar las cosas que nos ha mandado, moviendo la voluntad con las inspiraciones del Espíritu Santo, para que quitta ponerlas por la obra. Y en señal desto (como dize San Ambrosio) el Sacerdote que bautiza, con su dedo mojado en saliva, toca los oídos del bautizado, diziendo, *Epheta*, que quiere dezir, *Abrete*; para significar, que Dios le abre los oídos del alma, por donde entra la Fè, y la obediencia: y el de su parte ha de abrirlos, no solo para creer, sino tambien para obedecer, y obrar; porque la Fè, y el Bautismo, y la misma gracia, y virtudes, que en èl se comunican, todas se ordenan principalmente para obrar, y cumplir lo que Dios manda. Como lo declaró admirablemente S. Agustin por estas aperturas, cibles comparaciones: Como la cura (dize) de vn hombre cojo tiene por fin sanar la manquera de la pierna, no para que este siempre parado, sino para que se mueva, y ande detecho, y sin estorvo; así tambien el Soberano Medico, no cura las llagas de nuestros pecados solo por librarnos dellas, sino para que despues de sanos andemos detechamente por los caminos de la virtud: lo qual no podemos hazer sin su ayuda, porque no es Dios como el Medico de la tierra, que en sanando al enfermo, le dexa à la naturaleza, para que conserve la salud, y convezca con los manjares saludables al cuerpo; mas el Medico del Cielo, quando sana espiritualmente al enfermo, y dà vida al pecador muerto, nunca dexa al que le dexa, ayudandole para que viva siempre santamente: porque como los ojos corporales, aunque estèn muy sanos, sino son ayudados continuamente de la luz, no pueden ver cosa alguna; así el hombre, aunque estè justificado por el Bautismo, ò Penitencia, sino es ayudado siempre de la luz celestial, no podrá vivir con justicia, y santidad: por lo qual hemos de creer, quando hazemos alguna buena obra, que Dios la haze, y nosotros con èl, porque su misericordia (como dize David) nos ha de prevenir. Ella nos previene para que sanemos, y despues de sanos tambien nos acompaña, y ayuda para que nos fortalezcamos; ella misma nos previene para ser llamados, y justificados, y nos sigue, y favorece hasta ser glorificados; ella nos previene, y ayuda para vivir santamente en la tierra, y nos sigue, para que

Math. 28.
v. 19.

c. 2. de Eccl.
Hier. p. 1. c. 2.
Lib. de Bapt. parvulo rum, c. 26
G. f. in Pf. 21.

Genes. 1.
v. 2.
in quest.
Hebræicis
Super Gen.

3. p. q. 62.
art. 2.

p. 96.
p. 1.

Lib. de sacram. c. 11.

Lib. de natura, & gratia, cap. 26.

sa. m. 18.
p. 1.
sa. m. 21.
p. 6.

„Ileguemos à vivir eternamente en el Cielo, porque sin Dios nada podemos hazer. Todas estas son palabras de San Agustín, por las quales se ve la necesidad que tenemos de la gracia, y ayuda que Dios nos ofrece en el Bautismo, y la obligacion que nos corre de cooperar con ella, porque entonces somos llamados à ser obreros en la Uña de la Iglesia, para labrar, y perficionar nuestras almas. A la manera que Dios nuestro Señor, en criando al primer hombre, adornado con la gracia, y justicia original, le puso en el Parayso terrenal, *Vt operaretur, & custodiret illum*, para que obrasse, y le guardasse, labrando la tierra, y cultiuando los arboles, para que lleuassen mas copiosos frutos, y guardando aquel lugar de los animales, que andavan dentro del, y de las fieras, que andavan por de fuera, para que no entrassen à destrozarle, instigandolas el demonio por la rabia que tenia contra el hombre; y aunque nuestro Señor pudiera hazer esto por si solo, quiso que Adán se ocupasse en ello, porque era conforme à su estado. Pues à este modo, quando nuestro Señor por el Bautismo te justificó, y te puso en el Parayso de su Iglesia; no fué para que estés ocioso, sino para que trabajes en labrar tu alma, que es parte deste Parayso, exercitando santas obras, y juntamente para que le defiendas de las bestias, y fieras que pretenden destruirle; vnas, que están dentro de ti mismo, como son las pasiones de la carne; y otras, que andan por de fuera, como son los malos exemplos del mundo, instigando el demonio à las vnas, y à las otras por el odio que nos tiene; todo lo qual se irá declarando mas largamente en los capitulos que se siguen.

CAPITULO II.

Como la vocacion propia de los Christianos por el Bautismo, es para ser Soldados de Christo, llevar su Cruz, y el yugo de la Ley Evangelica.

LA vocacion propia del Christianismo, que se intima en el Bautismo, principalmente nos encarga dos officios, señalandonos, para ser Soldados de Christo, en la milicia espiritual contra los vicios, y contra todos los demonios del infierno, y sus ayudadores, Mundo, y Carne, y juntamente para imitar la vida de nuestro glorioso Capitan, debaxo de la Vandera de su Cruz, llevando la parte que nos cupiere, y el yugo de la Ley Evangelica que nos pone. Y ambas cosas andan juntas, porque como los Soldados Hebreos con vna mano edificavan el Templo, y con la otra tomaban la espada, y peleavan con-

tra los enemigos; que impedian el edificio, así los Soldados de Christo juntamente son llamados (como el mismo lo avisó) para edificar la Torre de la vida Christiana, y perfeccion Evangelica, y para pelear contra el Rey de los hijos de la sobervia, que pretende impedirle. Y en señal desto, quando reciben el Santo Sacramento del Bautismo, son vngidos con Olio en el pecho, y espaldas, y con Crisma en la cabeça, para significar (como dize San Ambrosio) que su vocacion es à ser luchadores contra el Demonio, Mundo, y Carne; y especialmente se han de vngir el pecho con vn valeroso proposito de acometer todas las cosas del Divino seruicio, luchando contra las tentaciones del enemigo: han de vngir tambien las espaldas con otro proposito muy firme, de llevar las cargas de la Ley, y de la Cruz de Christo, por mas que contradigan las pasiones de la carne; y tambien se han de vngir la coronilla de la cabeça con otro tercer proposito mas generoso, de poner sobre su cabeça todas las cosas que pertenecen à Christo nuestro Señor, coronándose, y preciañdose dellas, y del nombre, y obras de Christiano, mas que de todas las grandezas, y pompas del mundo. Y en testimonio desto (como pondera S. Dioniso) les preguntan tres vezes, si renuncian à Satanás, y à sus pompas, y otras tantas responden, que le renuncian, y publican guerra contra él, asentándose debaxo de la Vandera de su Capitan Jesus, el qual en este mismo Sacramento les dà armas interiores con que valerosamente puedan pelear, y vécer à todos sus enemigos, porque à todas las potencias del alma comunica las armas de las virtudes sobrenaturales, y los dones del Espiritu Santo, mostrando en esto el amor, y cuidado que tiene de sus Soldados. Al modo que Jonatás mostró el grande amor que tenia à David, en darle su propia Tunica, y las demás vestiduras, y armas que tenia, hasta la espada, y arco, *Et vsque ad balteum*, y hasta el Cingulo militar; pues de esta manera nuestro Soberano Capitan muestra el amor que nos tiene, comunicandonos por medio del Bautismo, la Tunica preciosa de la Divina gracia, las ricas vestiduras de la caridad, y virtudes sobrenaturales, las armas de los dones del Espiritu Santo, con las ayudas, que son propias deste Sacramento, y la Espada, y Arco de las inspiraciones, y palabras interiores, semejantes à las que están en las Divinas Escrituras, para pelear contra todos los enemigos; y tambien nos dà el Cingulo militar, señalandonos por Soldados suyos, para que militemos perpetuamente debaxo de su Vandera. Y por esto tambien imprimè en el alma el carácter bautismal, que (como dize San Basilio) es la señal de los Solda-

Joan. 15.
v. 5.
Math. 20.
v. 1.
Genes. 2.
v. 15.

Luce 14.
v. 18.

Lib. 1. de
Sacr. 6. 2.
& lib. 3. c.
1.
D. Tho. 3. p.
q. 66. art.
10. ad 2.
& q. 71.
art. 2. & 3.
cap. 2. Ec-
cles. Hie-
rarch.

1. Reg 18.
v. 3.

3. p. q. 62.
art. 2.

in exhort.
d. Baptif.
que est ho-
m. 13.

2 Esdras 4.
v. 17.

dados del demonio; y en reconociendo esta señal los Angeles de la Milicia celestial, acuden à ayudar à sus compañeros, quando los ven combatidos, y acofados de sus enemigos.

Pero no passemos tan de corrida por el favor tan singular que nos haze nuestro Divino Jonatás en vestirmos con su propia Tunica, y con las mismas vestiduras con que él se vistió. O Alteza de la caridad de Christo! O Grandeza de la vocacion Christiana! Qué piensas, ò Christiano, que hizo contigo Christo el dia que fuiste bautizado, sino vestirte con las mismas vestiduras con que él anda vestido? Y qué digo con sus vestiduras? El mismo se haze vestidura tuya, vnien dose por amor contigo, para que andes amparado, y defendido con su dulce compañía, y tu vida sea semejante à la suya: *No sabeis* (dize San Pablo) *que todos los que auéis sido bautizados en Christo, fuisteis bautizados en su Muerte, y sepultados con él por el Bautismo; para que como él resucitó à una vida gloriosa, así vosotros viváis una vida nueva, tan semejante à la suya, que andéis vestidos del mismo Christo.* Yà no auéis de vivir mas la vida del hombre viejo, pues yà os desnudasteis de sus viejas vestiduras, y renunciasteis sus vanas pompas. Acordaos (dize San Ambrosio) de la promessa que hizisteis, y nunca mas bolvais à las pompas que renunciasteis: Vestios de la vestidura puríssima de Christo, que se representa por la vestidura blanca que osponen en el Bautismo, y procurad (dize S. Cyrilo) conservar siempre su blancura, y pureza con tanta excelencia de perfeccion, que os parezcáis al mismo Christo. Dime, te ruego, qué es David vestido, y armado como Jonatás, sino otro Jonatás? Y qué es el Christiano vestido, y armado de las vestiduras, y armas de Christo, sino otro Christo? Esta (dize San Gregorio Niúeno) es la perfecta forma del Christiano, que en la vida sea, *alter Christus*, otro Christo, no por igualdad, sino por perfecta imitacion; pues el mismo Señor dixo, que entonces seria perfecto el Discipulo, quando fuéssé como su Maestro: y si qual es el Adán terreno, tales son los hombres terrenos; qué maravilla, que qual es el Adán celestial, tales sean los hombres celestiales, aunque primero han de ser (como dixo el Apóstol) conforme à la Imagen de Christo crucificado, y muerto, para salir renovados como Christo resucitado; todo lo qual se alcanza con el Santo

Bautismo.

§. I.

De la vocacion para llevar la Cruz à imitacion de Christo.

DE S E fundamento has de facar lo primero, que tu vocacion en quanto Christiano, es para llevar la Cruz de Christo, que es su propia insignia; por lo qual (como dize San Dionisio) todas las vnciones, y bendiciones que se hazen sobre el bautizado, y sobre el Agua del Bautismo, vñ en forma de Cruz; para que entiendas, que siempre has de andar cargado della, pues por ella el agua te engendra en el ser de Christiano, à semejança de Christo crucificado, el qual dixo: *Si alguno quiere venir tras mi, nieguese à sí mismo, tome su Cruz, y sigame.* Esto es, imiteme en lo que me viere hazer, y padecer por la justicia.

1 Has de imaginarte à ti mismo como dos hombres, vno carnal hijo del Adán terreno, y otro espiritual hijo del Adán celestial; y lo que pidiere el hombre carnal, hazelo de negar el hombre espiritual: Si la carne te pidiere algo contrario al espíritu, negafelo; si los sentidos, ò la sensualidad, ò la voluntad propia, te pidieren alguna cosa contraria à la profesion de Christiano, negafela; y si tu mismo codiciases algo contra lo que manda Christo, negate à ti mismo; porque esto es ser Soldado suyo, peleando contra ti mismo, para mortificarte, y vencerte en todo lo que no es conforme à la voluntad de tu glorioso Capitan.

2 Con esta abnegacion comienças à llevar tu Cruz; y llamase tuya, porque tu mismo la has de fabricar para ti, y ponertela sobre tus ombros: y como la Cruz corporal se haze de dos maderos atrauclados, así esta Cruz espiritual se ha de hazer de dos cosas, dexando las dulces, y pompas que Christo prohíbe, aunque la carne las apetezca, y abrazando las amargas, y humildes que Christo manda, aunque la carne las aborrezca, y huyga, peleando contra estas repugnancias como Soldado esforçado, que se haze fuerça, y violencia à sí mismo: y si por ventura otro alguno te pusiere esta Cruz, negandote las cosas suaves que desees, ò forçandote à tomar las cosas asperas que aborreces, tambien has de llevarla con gran paciencia; y aunque sea fabricada por mano agena, la has de hazer como Cruz tuya, tomandola con el mismo gusto que si tu la escogieras, convirtiendolo la necesidad en materia de virtud, la qual ha de ser perseguida, y contradecida, y sino es abra-

Ad Rom. 6.
v. 3.

Lib. de Sacra. c. 2. &
lib. de ijs, que mysticis incitantur. c. 2. Cap. theol. 4.

Homilia de perfectis fr
ma homines
Christiani
Luc. 6.
v. 40.

1. Cor. 15.
v. 47.



abraçando esta Cruz, no podràs salir con ella.

3 Pero no basta llevar la Cruz como quiera, sino la lleuas siguiendo à Christo tu Capitan, con el espíritu que él lleuò la fuya, y para el fin que él la lleuò hasta el Monte Calvario, donde fuè crucificado, y muerto en ella. No has de llevar la Cruz (dize S. Gregorio) como la lleuò tras Christo Simon Girenense medio forçado, y por jornal, y dexandola luego que llegò al Monte Calvario, sin querer morir en ella; porque la vocacion del Christiano, no es de esclauos, que si ven por temores, ni de jornaleros, que trabajan por intereses temporales, sino de hijos que si ven à su padre por amor, con esperança de la herencia propia de los hijos; y si lleuas tu Cruz tras Christo, ha de ser con este espíritu, que es propio suyo, por el amor que le tienes, y porque la Cruz es el camino para alcançar la herencia de los hijos de Dios; la qual no se alcanza, sino es llevando la Cruz, y muriendo en ella con aquella muerte, de quien dize San Pablo: *Los que son de Christo, han crucificado la carne con sus vicios, y concupiscencias*; pero si muere la carne, es para que viva el espíritu: y si te crucificas con Christo, es para que vivas à Dios, y por la perfecta imitacion vengas à ser, *alter Christus*, otro Christo crucificado. De modo, que puedas dezir con el Apostol: *Siempre traygo en mi cuerpo la mortificacion de Jesus, para que su vida se manifieste en mi carne; y para vivir à Dios, estoy clauada con Christo en su Cruz. Vivo yo, no yo, sino Christo vive en mi, porque traygo en mi cuerpo impressas las señales de sus llagas. Y que es todo esto, sino ser vn vivo retrato de Christo mortificado, crucificado, y llagado con tanta semejança en el cuerpo, y en el espíritu, que tu vida mas sea vida de Christo, que tuya, y por la tuya sea conocida la de Christo, como lo es el hombre por su imagen, y retrato.*

Y porque te alientes à aceptar esta vocacion, añade en ella, que vâ delante de ti con su Cruz, para que tu le sigas con la tuya. A la manera que aquel famoso Capitan Abimelech, para animar à sus Soldados en la emprella que pretendia, se subió al Monte de Selmon, y tomando vna segur en la mano, cortò ramos de vn arbol, y se los cargò sobre los ombros, diziendoles: *Quod me vidistis facere, cito facite*; lo que me visteis hazer, hazedlo con presteza: y al mismo punto todos los Soldados cortaron à porfia ramos de los arboles, y cargandose dellos, seguian à su Capitan, sin desdeñarse de officio tan baxo, y trabajoso, por ver tal exemplo. Pues desta manera nuestro Gloriosissimo Capitan Jesus, deseoso de animarnos à seguir la perfeccion

Evangelica, tomò la segur de la mortificacion en su mano, y labrò para si vna Cruz muy pesada, y se cargò della; viviendo con grandes trabajos, y muriendo con terribles tormentos, para vencer; y destruir los pecados, y todos nuestrs enemigos; y luego dize à sus Soldados dentro del coraçon: *Lo que me visteis hazer con la lumbre de la Fè, hazedlo con gran presteza; negaos à vosotros mismos, y tomad vuestra Cruz, como visteis que yo lo hize, y venios tras mi para imitarme en todo lo que yo hago. Y es tan eficaz esta palabra con tal exemplo; quando la luz del Cielo la descubre; que luego los ferrosos Soldados deste Señor con gran presteza, sin dilacion, ni tardança, se suben tras él al Monte de la Mirra, y con grande promptitud toman la misma hacha en la mano, y tratan de mortificarse à si mismos, y hazer para si vna Cruz como la de su Capitan para vivir, y morir en ella: y con vna santa porfia suelen andar en competencia; no sobre quien alcanzará mas honra, ò regalo, sino sobre quien cottará mas lesia, y llevará mayor carga, no se contentando con las mortificaciones, que son de precepto para cumplir lo que Dios manda, sino añadiendo otras de su voluntad para cumplir tambien lo que aconseja, teniendo por suma dicha seguir à su Capitan en todo lo que él hizo para nuestro exemplo.*

§. II.

De la vocacion para llevar el yugo de la perfeccion Christiana.

MAs porque este modo de vocacion que se ha dicho muestra tal rigor en las palabras, que suele amilanar los coraçones flacos, quiso nuestro Capitan endulçorarle con otro segundo mas suave, diziendo: *Venid à mi todos los que trabajais, y estais cargados, que yo os recrearé; tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mi, que soy manso, y humilde de coraçon, y hallareis descanso para vuestras almas, porque mi yugo es suave, y mi carga ligera.* O dulçura inefable de la vocacion Christiana! Qué tiene que ver, seguidme con la carga de vuestra Cruz, y venid à mi los cargados; que yo os recrearé? Si la carga es Cruz, como es ligera? Y si es ligera, como es Cruz? Mas esto que no entiendo la carne, ni sabe conocer la naturaleza, es facil de entender al espíritu ilustrado con luz del Cielo, quando Christo nuestro Señor le llama para llevar su yugo, que es la Ley Euangelica, con la carga de los preceptos, y con la sobrecarga de los consejos, que ayudan para cumplir mas enteramente los preceptos.

I Porque si miras las razones, que la

mis-

sequa-
me.
8. mor.
26.
Matb. 27.
32.
Gal. 5.
24.
Cor. 4.
10.
Gal. 2.
29.
Judith 9.
48.

Canr. 4.
v. 6.

Matb. 11.
v. 28.

misma vocacion alega, hallarás lo primero, que no ay carga mas pesada, que la del pecado, ni yugo mas terrible, que el yugo del demonio, y del mundo, cuyas leyes siguen los pecadores, trabajando (como dizen los mismos condenados) con gran fatiga por cumplirlas, y cargandose de innumerables penas, que se siguen de sus culpas. Pues si tu traías vna carga de cien arrobas, y te la quitan, dandote otra de cinquenta; y si lleuavas vn yugo de hierro, ò plomo, y te ponen otro de madera muy delgada, como no dirás que es carga ligera, y yugo muy suave el que aora tienes, comparado con el que antes tenias? El dia que Dios te hizo merced de justificarte con su gracia, te quitò la carga pesadissima de tus pecados, y te sacò de la tyrania del demonio, que como otro Faraon, te affigia en hazer adobes de tierra, que aplomauan tu miserable alma, con peligro de hundirte hasta el abismo del infierno.

2 Y en lugar desta carga, y yugo te puso la de su Ley, que se llama Ley de Gracia, por quanto con los Sacramentos que tiene, dà tanta gracia para lleuarla, que es carga muy ligera, y nge con tanto Olio de devocion el yugo, que se haze muy suave; conforme à lo que dixo el Profeta: *Quitarà el Señor la carga de tu ombro, y el yugo de tu cuello, y podrirsehá con la abundancia del azeyte;* porque si recibes, como conviene, los Sacramentos, con ellos recibirás tanta devocion, y fervor de espíritu, que sacadas de ti con mucho gusto el yugo del demonio, por tomar el yugo de Christo; el qual te ayudará à llevarle con la gracia de la vocacion propia del Christianismo, como lo prometió por su Profeta, diziendo: *Ero eis quasi exaltans iugum super maxillas eorum, et declinaui ad eum, vt resceretur.* Yo mismo sobrelleuarè, y leuantaré el yugo que tienen sobre sus cuellos, para que no les sea pesado, ni molesto, y les darè de comer el manjar del espíritu, que reparto por los Sacramentos, con tanta fortaleza, que no sientan el trabajo. No desfmayes, hermano, quando oyeres, que la vida Christiana es Cruz, y yugo contrario à tu carne flaca; porque no has de lleuarle con tus fuerças, sino con las de Dios, que te dà su gracia; ni has de lleuarle solo, sino acompañado con el mismo Christo, que sobrelleuarà tu carga, y la refecion que te darà, basta para trocar tu coraçon de flaco en fuerte, y de cobarde en muy animoso, y esforçado.

3 Y para que mas te defengañes, ponderà bien lo que te promete, diziendo: *Aprended de mi, que soy manso, y humilde de coraçon, y hallareis descanso para vuestras almas.* Y que fuè esto, sino ofrecerse à quitarte la pesadumbre incomfortable de tus cargas, y darte

fumo alibio en ellas? Porque ninguna cosa haze tan cargosos los trabajos desta vida, como la impaciencia, y rebeldia de la soberbia, que es retrato del infierno; y ninguna los alibia tanto, como la mansedumbre, paciencia, y humildad, que los conuierete en Purgatorio, y à vezes en Parayso. Pienfas, que los hijos deste siglo no tienen tambien sus cargas, y Cruces? Por ventura no es verdad lo que dize el Ecclesiastico, que todos los hijos de Adan traen sobre si vn yugo muy grave desde que nacen hasta que mueren? Quien se escapa de enfermedades, pleytos, y persecuciones; y de la rebeldia de las passiones, y otros males sin quento? Y quien los haze mas pesados, que la impaciencia, y sobervia, por ser contrarios à la voluntad propia? Mas la paciencia, y humildad aceptalos de buena gana; y si son perfectas, alegranse con ellos, y gustan de que cosas semejantes les sean mandadas. Por lo qual dixo San Leon Papa: *Nihil arduum humilibus, nihil asperum mitibus.* Ninguna cosa ay dificultosa à los humildes, ni aspera à los mansos, porque les dà Dios tan copiosa gracia, que todo se lo facilita. Pues si el Salvador te combida à dexar la impaciencia, y sobervia, y à tomar su mansedumbre, y humildad, y te ayuda para ello con la gracia de la vocacion, y con su admirable exemplo, como no serà su carga ligera, y su yugo muy suave? Y como no hallarás descanso para tu alma, si la quitas tan pesada carga? Y que son la mansedumbre, y humildad, sino alas del espíritu para bolar al lugar de su descanso? Ruedas son del carro de la Ley Evangelica, con que puedes lleuarla con grande suavidad; armas son de los Soldados de Christo, con que pelean contra sus enemigos, y los vencen; porque el dixo à sus Discipulos: *Mirad que os embio como corderos entre lobos.* Y no los embia desarmados; porque si van como corderos, vestidos de mansedumbre, y humildad, con ellas venceràn à los lobos, y hallaràn el descanso que desean para sus almas.

4 Finalmente la esperança del premio haze suave la carga del trabajo, y quando està cercano, se haze el trabajo mas ligero. Pues como no serà suave el trabajo de la Ley Evangelica, aviendo ya el Bautismo abierto las puertas del Cielo, y estando ya tan cerca el descanso eterno? Este es el descanso que prometió mas claramente el Redemptor, quando dixo: *El que me sirue, sigame; y donde yo estoy, estará mi seruo.* Y donde estava este Señor quando hizo esta promessà, para que sepamos adonde estaremos, si le seguimos? Estava con el Cuerpo en la tierra, pero con el espíritu en el Parayso. Estava padeciendo trabajos como Peregrino en el mundo,

Sap. 5.
v. 7.

Isai. 10.
v. 17.

Offea 11.
v. 4.

Ecclef. 40.
v. 11.

Serm. de
Epyban.

Luc. 10.
v. 3.

Ioan. 12.
v. 26.

do, pero lleno de fumos gozos, como perfecto Bienaventurado; pues esto mismo en su tanto tendrás si perfectamente le sigues, porque hallarás dos descansos para tu alma; vno en la otra vida, quando estès de asiento con tu Capitan en el Cielo; y otro tambien en esta, juntando con las aflicciones del cuerpo, que padecen los viandantes, algunos regalos del espíritu, como los que gozan los Bienaventurados: porque promella suya es, que dará en esta vida el cien doblo en medio de las persecuciones, para que sean faciles, y suaves.

Considera, pues, ò Christiano, la suavidad de la vocacion con que Christo nuestro Señor te combida à llevar el yugo, y carga, que èl llama suya, y veràs quan bien te està llevarla. Suyo es el yugo, porque èl fuè el Autor desta Ley, y destes preceptos, y consejos Evangelicos: Suyo es, porque èl mesmo lo llevò sobre si, cumpliendolos todos para nuestro exemplo: Suyo es, porque èl mismo le pone sobre tu cuello, y le lleva juntamente contigo, fauoreciendote con su poderosa gracia: Suya es tambien la carga de la Cruz, porque èl la llevò primero, y por su ordenacion, ò permission te cabrà à ti la parte que llevares, llevandola èl contigo para que no desfallezcas. Y pues el que te llama es manso, y humilde, manso en sufrir las injurias de los pecadores, humilde en conversar con los pequenuelos, y juntamente es Dios infinito, ayudador, todo poderoso, y Capitan solcito, que ni pierde jamàs de vista à sus Soldados, ni dexa de asistir con ellos, dàle gracias porque te ha llamado con su santa vocacion para seguirle, y procura seguir sus pisadas muy de cerca, poniendo tu piè donde èl puso el suyo. Y què es seguirle de cerca, sino seguirle con grande amor? Porque el amor nos junta con la cosa amada, y la frialdad en el amor nos alexa della: y como el que sigue à otro de lejos, facilmente le pierde de vista, y no acierta à ir por sus mismas pisadas; mas quien và muy cerca, facilmente camina por ellas. Así tambien, si vàs tras Christo muy apartado, siguiendole con tibieza, y frialdad de coraçon, presto le perderàs de vista, y faltaràs en su imitacion. Como sucediò à San Pedro la noche de la Pasion, de quien se dize que seguia à su Maestro, *Alongè*, desde lejos, con animo muy elado en el amor; y puesto en la ocasion de la tentacion, vino à desconocerle, y negarle con grande cobardia; mas si te precias de Soldado esforçado, y de tener grande amor à tu Capitan Jesus, el amor te harà que siempre vayas junto à èl, ajustando tus passos con los suyos; de modo, que puedas dezir, como el Santo Job: Mi piè siguiò sus pisadas; siempre anduve por sus

caminos, sin desviarme dellos: nunca me apartè de sus Mandamientos, y en mi seno escondi sus palabras, para no pecar, ni hazer cosa contra ellas.

CAPITULO III.

Como se ha de examinar la verdad, y firmeza de la vocacion para seguir à Christo, y recibir el Bautismo, ò qualquier otro estado de la Iglesia.

AVNQUE la vocacion para seguir à Christo nuestro Señor, y recibir el Santo Bautismo es tan necessaria como se ha visto, no quiere su Magestad, que todos los que piden asentarse debaxo de su Vandera, sean luego admitidos, sin examinar primero el animo, y disposicion que traen para ello. Y porque este punto es de grande importancia para lo que se ha de dezir adelante de los demàs estados de la Iglesia, serà bien abrir las zanjias para todos; con lo que diremos del Bautismo, que nos pone en el primer estado de Christiano, que es perpetuo, y sobre èl se fundan otros quatro con semejante perpetuidad; es à saber, el de los Religiosos, y Eclesiasticos de Orden Sacro, el de los Obispos, y tambien el de los casados. Y por consiguiente todos tienen perpetua obligacion à llevar sus propias cargas; de donde procede, que para tomarlos prudentemente, se han de poner cimientos de suyo perpernos: porque si el cimiento es temporal, y mudable, no serà firme el edificio. Como la Estatua de Nabucodonosor, que representava las quatro Monarquias del mundo, aunque estava compuesta de quatro metales muy fuertes, oro, plata, cobre, y hierro; mas como los pies tenian mezcla de barro, vna piedra que los tocò, diò con toda ella en tierra. Así tambien, si fundas la eleccion destes estados en algun cimiento temporal, y quebradizo, no serà firme, ni durable; porque en faltando el cimiento, dexaràs el estado, ò te arrepentiràs de averle tomado, con grave daño de tu conciencia: y aunque esta perpetuidad principalmente nace de la gracia de la Divina vocacion, mas tambien de parte del hombre pide algunas condiciones muy necessarias.

*Dan. 2.
v. 31.*

1 La primera es, que aceptes el estado por fines, y motivos, no temporales, y perecederos, sino firmes, y eternos, pretendiendo principalmente la gloria de Dios, y la salvacion del alma; y quanto esta intencion fuere mas pura, y tuviere menos mezclas de fines terrenos, tanto seràn los propósitos mas firmes, y durables.

2 Y de aqui nace la segunda condicion, que confirma esta firmeza, con vna voluntad muy

*10.
30.*

*11.
11.*

*26.
8.*

*23.
11.*

muy resuelta, y determinada de aceptar la Vocacion, y perseverar en ella hasta la muerte, por estar convencido de que te conviene para los fines eternos que pretendes. Y esta firme resolucion (dize San Basilio) es la piedra firme sobre que el hombre sabio edifica su casa para que no se cayga.

3 Con la qual has de juntar la tercera condicion, que consiste en tomar el estado con grande libertad de espiritu, no por violencia, ò fuerza, ni por miedos humanos, ò ruegos importunos, porque ninguna cosa violenta es perpetua; y lo que se haze por fuerza, nunca es de dura: y la Ley de Gracia, no es de esclavos forçados, sino de hijos libres, cuya vocacion suele hazer vna fuerza muy suave, que no quita la libertad, antes la aumenta.

4 Y lo que echa el sello, es la humildad de coraçon, reconociendote por indigno de que Dios te llame, y te escoja para servirte de ti en su casa; porque sobre cimiento tan hon-do, siempre està firme el edificio.

Con estas quatro condiciones se han de recibir los estados de perfeccion, y mucho mas el de Christiano. Y con ser tan necesario, quiere Christo nuestro Señor, que sus Ministros hagan examen de todas quatro, quando algunos vienen à pedir el Bautismo, ò Religion, procurando descubrir quien es el que de verdad los llama, con qué intencion vienen, y qué animo tienen de perseverar en lo que pretenden; porque dado que pretendan cosas buenas, puede ser que lo hagan con mal fin, ò con ficcion, ò con libiandad de animo, ò sobre sus fuerzas, ò sin la disposicion conveniente; porque el coraçon del hombre (como dize Jeremias) es malo, y entrecado, y muchas vezes encubre con malicia sus intenciones, y propósitos por engañar à otros, ò por ignorancia se engaña à sí mismo, pensando que son del buen espiritu los que nacen del malo. Por lo qual dixo S. Juan, que no se ha de creer ligeramente à todo espiritu, sino examinar primero si es de Dios; porque sino precediese este examen, ay peligro de caer en vno de dos errores muy perjudiciales, aprobando la sugestion del demonio, pensando que es vocacion de Dios, ò reprobando la vocacion de Dios, pensando que es sugestion del demonio. Y no es menos peligroso despedir al que Dios llama, que admitir al que no es llamado; porque en lo primero se haze agrauio al Señor, que dixo: *Todos los que me dà mi Padre vendrán à mi, y à los que vinièren à mi no los desecharé, porque vine del Cielo, no à cumplir mi voluntad, sino la de mi Padre; y esta es, que ninguno de los que el me diere se pierda. Mas en lo segundo se haze daño à los que no son llama-*

mados; porque como no entran por la puerta, y traen mal animo, no tienen perseverancia, y vienen à ser peores, bolviendo como perros à comer lo que vomitaron, y rebolcandose como puercos en el lodazal, de donde al parecer salieron, inficionando con su mal olor à los que deseavan perseverar. Y por esta causa Christo nuestro Señor dixo à sus Apostoles, y Ministros: *No deis lo santo à los perros, ni echéis las perlas delante de los puercos, porque no las huellen con sus pies, y se leuanten contra vosotros, y os despedazèn.* En lo qual nos auisa, que algunos han de venir à su Iglesia, y à las Religiones con disfraz, y engaño à pedir el Pan de los Sacramentos, y las Perlas de los Divinos Mysterios, y estados perfectos. Como Simon Mago, que quizá recibidò fingidamente el Bautismo: y otro Mago, de quien haze mencion San Gregorio, que entrò con ficcion en la Religion; y otros vienen à la Confesion de cumplimiento, sin animo de quitar las ocasiones, y asi es necesario probarlos, y conocerlos: porque ni es justo negar este Divino Pan à los hijos, que le piden con verdadera hambre, para su remedio; ni es licito darle à los perros, que luego le han de lançar, ò morder, ò despedazar con injuria del que se le diò. Ni estas perlas celestiales se han de negar à los pobres, y humildes, que las piden para enriquezirse con ellas; ni tampoco se han de ofrecer à los puercos, que las han de hozar, y pisar, mezclandolas con el cieno de sus errores, y carnalidades.

§. I.

Del modo como se han de examinar las vocaciones.

Y PARA que se vea la importancia de estos examenes, y pruebas, el mismo Maestro de los Maestros nos diò exemplo dellas, con dos hombres que se ofrecieron à seguirle.

1 El vno venia con motivos de codicia, y ambicion, pareciendole, que como Christo era tan querido del Pueblo, y tenido por Mesias, vendria à ser leuantado por Rey, y à tener grandes honras, y riquezas, que repar-tir con sus Discipulos; mas como el Salvador conociò esta intencion, respondiòle como merecia, diziendole: *Las raposas tienen cueba, y las aves nidos; pero el hijo del hombre, no tiene donde reclinar su cabeza;* que fuè dezirle: Engañastete en querer servirte por tales fines; porque mi pobreza es, y serà tanta, que me falta la habitacion, que no falta à las raposas, y aves del campo; y si en tu coraçon han hallado cueba las raposeras, y astucias del siglo, y nido las ambiciones, y vanidades del

Pier. 17.
v. 11.

1. Joan. 4.
v. 1.

Joan. 6.
v. 37.

Prov. 16.
v. 11.
3. Petri.
v. 13.
Matth.
v. 6.

Act. 8.
v. 21.
Lib. 1.
v. 4.

Matth.
v. 9.
Lucas 9.
v. 57.

del mundo, y no podré morar en él, ni tu venit tras mí; porque no eres llamado, ni traído de mi Padre, sino de los demonios, astutos como raposas, y activos como aues, que te han intrigado tal determinacion. El otro hombre se ofreció de seguirle, pero no con la firmeza que conuenia, porque queria boluer à disponer las cosas de su casa, con peligro de quedarse en ella; por lo qual su Magestad le dixo: *Ninguno que echa mano al arado, y buelue à mirar atrás, es apto para el Reyno de Dios*; como quien dize: Quien no trae firme proposito de permanecer en mi Escuela, no es bueno para ser mi Discipulo, ni ha de ser admitido en ella; como no es bueno para ser Labrador el que comienza à arar, y luego lo dexa, bolviendo los ojos atrás sin causa: y aunque los Evangelistas no cuentan lo que hizieron estos dos hombres, oidas las respuestas del Salvador; pero es cierto, que como él conocia sus coraçones, no los admitió, si ellos no mudaron sus intentos.

2 De aqui podemos rastrear la necesidad que tienen los Prelados, y Ministros Evangelicos, que no pueden penetrar el secreto del coraçon humano, à procurar sacarlo à luz con varias industrias, exámenes, y pruebas, para admitir solamente à los que Dios ha llamado, y merecen ser admitidos; porque su officio, como se dixo de Jeremias, es ser contrastes, y con la gracia de discernir los espiritus, que el Señor les comunica, examinar en su nombre los espiritus, como se examinan los metales, usando de algunas pruebas, y tentatiuas, que sirven de crisoles, y hornos de fuego, en que se descubra qual vocacion, y virtud es verdadera, y solida como oro, y plata, y qual es fingida, y aparente como cobre, y estaño: y como el Profeta Ezequiel, por mandado de Dios, cabò por vn agujero de la pared del Templo para ver lo que estava dentro, y hallò muchos hombres, y mugeres, que adoravà varios ídolos; así (dize S. Gregorio) los dietros Maestros, y Prelados, para conocer si los que parecen Templos de Dios vivo por lo defuera son tales en lo de dentro, han de mirar alguna señal exterior, ò alguna obra que hazen, ò palabras que dizen, y por esta han de cabar, ensanchando este agujero con varias preguntas, y tentatiuas, para que broten mayores señales exteriores de los efectos, y pasiones, que están cerrados en los coraçones: y deste modo entraràn dentro dellos, y veràn si adoran à los ídolos de los vicios, ò si al contrario adoran al verdadero Dios, y son tales en lo interior, como parecen en lo exterior.

Esta fuè la industria, que nuestro Señor inspirò al Capitan Gedeon, para escoger los Soldados con que auja de hazer guerra à

Madian; porque ofreciendose muchos à seguirle, y no todos fuessen para ello, le mandò primero echar vando, y pregonar publicamente, que todos los temerosos, y cobardes se bolviessen à sus casas, porque el miedo les haria huir, y serian ocasion de que huviessen otros; y como se bolviessen veinte y dos mil Soldados, le mandò nuestro Señor segunda vez, que probasse à los que quedaban, en el modo como bebian de vn arroyo, desechando à los que bebian muy de espacio postrados en tierra, porque daban muestras de estar muy pegados à los bienes que dexauan en sus casas, y que por esta causa serian cobardes: pero que escogiesse à los que bebian muy de passò, echando el agua con la mano en la boca, porque era señal de ser animosos, y amigos del trabajo; pues à este modo, aunque son muchos los que se ofrecen à ser Soldados de Christo nuestro Señor, no todos son buenos para esta Milicia, por no traer verdadero, y firme proposito de seguirle como él manda: lo qual nace de ser demasiadamente temerosos, y cobardes; y es tanto lo que temen la Cruz de Christo, y las batallas del Demonio, Mundo, y Carne, que no tienen animo firme de romper por ellas: y si con esta cobardia fuessen admitidos, à la primera contradiccion huyrian de la batalla con mayor daño de sus conciencias, y con escandalo de sus proximos; pero otros faltan en esta firme resolucion, por estar con demania pegados à los bienes perecederos desta vida: y niente tanto dexar la hacienda mal ganada, ò las malas companias, y regalos sensuales, que solamente tienen vn deseo imperfecto de seguir à Christo, y salvarse, que llaman veleidad; como quien dize: *Quisiera salvarme, sin dexar lo que poseo*; y mientras tienen esta disposicion, no deben ser admitidos: por lo qual nuestro Señor ha ordenado, que los Capitanes de su Iglesia examinen à los que pretenden entrar en su Milicia, asiñadoslos primero, como han de traer proposito verdadero, esforçado, y muy resuelto de seguirle, atropellando los temores humanos, y las aficiones desordenadas que tuviere; y no solamente han de dar este auiso, sino como Gedeon han de hazer algunas pruebas, y diligencias para aueriguar si tienen en el coraçon los propósitos que hazen con la lengua; lo qual se guardò con tanto rigor en los principios de la Iglesia, quando eran mas fuertes las batallas de los tyranos; que (como dize Ruperto) quando algunos pedian el Bautismo, y escriuian sus nombres para ello, los detenian veinte y cinco dias, y en este tiempo hazian siete exámenes, ò escrutinios, escudriñando,

indit 7. v. 7.

Deut. 20. v. 5.

Lib. 4 de offi. ijs. Eccl. c. 18.

Luce 9. v. 59.

Jerem. 6. v. 7.

1. Mach. 2. v. 3.

1. Pastor. c. 10.

Vide Sna
rez 3. p. 9.
71. mt 1.

y examinando la verdad, y firmeza de la vocacion, y conversion de los Cathecumenos; y juntamente los hazian exercitar en oraciones, ayunos, abstinencias de vino, y carne, y otras penitencias, no solo para que se dispusiesen à recibir la gracia del Sacramento, sino tambien para que diessen muestras de su constancia, y de la verdad con que se convertian. Y de aqui nació la costumbre, que tienen las Religiones de examinar, y probar algunos dias à los que piden ser admitidos, exercitandolos con algunos rigores, que pone Casiano, para que descubran la verdad, y firmeza con que vienen.

Lib. 4
c. 24.

§. II.

Confírmase con el exemplo de Noemi.

LA practica de todo esto està maravillosamente dibujada en las cosas que dixo la prudente Noemi à sus nueras, quando se ofrecian à irse con ella à Belen, dexando su tierra de Moab: *Bolueos* (dize) *à casa de vuestras madres. Para que venis conmigo? Por ventura tengo hijos que daros por maridos? Mirad que vuestra angustia me aflige mas que la mia.* No es de creer (como advierte el Abulense) que vna muger tan virtuosa, que conocia la verdad de su Religion, y la falsedad de las sectas de los Gentiles, pretendiessè persuadir à sus nueras, que se bolviessèn à sus tierras, y à la adoracion de sus falsos Dioses; antes es muy creible, que dezia estas palabras con animo de examinar, y averiguar, si las ganas que mostravan de venirse con ella à Belen, y professar su Religion, eran fingidas, y de solo cumplimiento, ò nacidas de coraçon, y amor verdadero. Y el suceso mostrò el acierto destas pruebas, pues descubrió la inconstancia de Orpha, y la fortaleza de Ruth; en lo qual (como dize la Glossa) Noemi es figura de la Iglesia, y tambien de la Religion, *Que neque indiscrete aliquid agit, neque indiscrete quemquam recipit*; la qual no haze cosa indiscretamente, ni admite alguno imprudentemente, antes por medio de los Prelados, y guias de las almas, con discrecion examina las vocaciones, y propositos de los que vienen à ella, haciendo tres pruebas semejantes à las que hizo Noemi.

g. 17. in
Ruth.

Hic.

1 La primera es, dando muestras de que los despiden, como à personas que no podrán salir con esta empresa, ni querràn dexar los regalos en que se han criado; lo qual se ha de hazer, no con animo de divertirlos de su intento, sino para que descubran la firmeza que tienen en su proposito: y si responden como Ruth, y Orpha con lagrimas, y ofertas, afirmando que tienen proposito fir-

me de perseverar, no luego se les ha de dar entero credito; porque lagrimas, y ofertas de palabras, no siempre son señal cierta de la Divina vocacion, ni de coraçon firme, porque pueden proceder de espíritus muy contrarios, como se viò en estas dos mugeres. Unas vezes las ofertas son de puro cumplimiento humano, por cumplir con los hombres con quien tratamos, ò por el respeto que les tenemos, ò por el daño que nos pueden hazer, ò porqué de otra manera seriamos tenidos por rusticos, y grosseros. Otras vezes nacen de temor servil, como los buenos propositos de los Marineros, quando se ven en peligro de muerte, con animo de bolverse à su pecado, en cessando el peligro. Otras vezes nacen de espíritu de vanidad, y presumpcion, ò por ofrecerse à hazer mas que otros, ò por no quedàr inferiores à lo que hazen otros. Al modo que San Pedro, arrebatado de vn espíritu fervoroso, mezclado con presumpcion, se ofreció de seguir à su Maestro hasta la muerte; y los demás Apostoles, por no parecer cortos, ni mostrarse menos animosos que Pedro, se ofrecieron à lo mismo. Otras vezes proceden de espíritu de libiandad, movidos no mas que del buen exemplo de otros, sin ahondar en el motivo que ellos tienen, ò por ser de coraçon facil, y blando, que se mueve de qualquier cosa exterior; y à este modo suelen tambien las lagrimas nacer de la ternura natural, ò de alguna facil apprehension de algun daño propio, ò ageno, y à vezes son de animo hypocrita, y fingido, y de otros varios espíritus, como en su lugar declaramos: y destas rayzes es de creer, que procedieron las lagrimas, y ofertas de Orpha; las quales, y todas sus semejantes, no tienen firmeza, ni son mas que flores aparentes, que facilmente se yelan, y caen, como se dize en Job; y por esto es necessario añadir otra pregunta, y prueba, que descubra la flaqueza, ò ficcion que ay en ellas.

Luce 21.
v. 33.

Matth 16.
v. 35.

En la guía
espiritual,
traçã, l. 4.
17.

Job 15.
v. 35.

2 Como lo hizo la discreta Noemi, diciendole à sus nueras: *Cur venitis mecum?* Por qué venis conmigo? Como quien dize: Declaradme los motivos que teneis en esta jornada; descubridme vuestras intenciones; y los fines que os han movido à querer dexar vuestras tierras, y las cosas que teneis en ellas: Si esperais de mi algun calamiento, no tengo hijos que daros por maridos; si deseais hacienda, ò comodidad, ya veis como estoy pobre, y sola, porque Dios ha tomado la mano en afligirme. A este modo se han de hazer algunas preguntas apretadas, para que en las respuestas se vean forçados à manifestar su intencion, ò su flaqueza, ò imperfeccion interior, ò digan algo de don-

de se pueda colégir, ò finalmente lo muef-
tren por la obra, como Orpha, que en oyen-
do esto, se bolvió à su tierra, y à la adoracion
de sus Idolos, mostrando con las obras, que
eran mugetiles sus lagrimas, y de cumpli-
miento sus promessas.

No se acobardò Noemi con la buelta de
Orpha, antes con esta ocasion añadió la ter-
cera prueba con grande prudencia, y mag-
nanimidad, diziendo à Ruth: *Mira que tu pa-
riente se ha buelto à su Pueblo, y à sus Dioses,
buelvete tu con ella*: como quien dize: Pues
tienes la misma libertad que tu compañera
Orpha, mira si te està bien seguirla, no la de-
xes por verguença, porque yo bien sabré ir-
me sola. Bien se echò de ver, que Dios habla-
va por esta Matrona; pues Christo nuestro
Señor hizo otra cosa semejante, quando viò,
que muchos de sus Discipulos auian buelto
atrás, ofendidos de la dureza, que atribuian à
la doctrina que no entendieron; porque bol-
viendose à los doze Apóstoles, dixo: *Por ven-
tura quereis tambien vosotros irros*: Con las qua-
les palabras no pretendia el Salvador, que
sus Apóstoles se fuesen, porque antes dese-
ya mucho su perseverancia; sino quiso dár-
les à entender (como pondera San Chryso-
tomo) que tenían libertad para bolverse à ca-
sa de sus padres, y à sus oficios antiguos, por-
que no gustava de Discipulos forçados, ni
de servicios hechos por violencia, ò necessi-
dad, pues *Ex necessitate detineri par esse, ac se-
abirent*; pues detenerse por fuerça, es como
si se fuesen; por quanto no agrada à Dios lo
que no nace de coraçon libre; y el servicio
de los esclavos, que es de puro temor servil,
es vilisimo: porque sino huviera castigo, nó
le hizieran, ò al punto le dexaràn; y así pa-
ra quitarles el empacho, y verguença de irse,
si tenían gana de dexarle, les dixo: *Quereis
tambien vosotros irros*? Por donde se ve lo mu-
cho que Christo nuestro Señor estima, que su
vocacion se acepte con grande libertad,
pues nó quiso, que los Discipulos que la
avian aceptado, y estauan como en el Nou-
ciado del Christianismo, se quedassen por
fuerça; porque qualquier fuerça destas po-
ne à mucho peligro la perseverancia. Co-
mo se viò en la muger de Loth, la qual qui-
zà bolvió la cabeça atrás para mirar à Sodo-
ma, porque los Angeles la sacaron por fuer-
ça con su marido. Verdad es, que Loth per-
seuerò, aunque salió con la misma fuerça, por-
que los varones son mas esforçados que las
mugeres, y saben mejor hazer de la neces-
sidad virtud en casos semejantes. No negá-
mos, que la Divina vocacion no comience
algunas vezes por los temores, y castigos que
causan alguna fuerça, como arriba se dixo,
pero juntamente es con verdadera libertad;

porque el temor de la pena es como la agu-
ja, que mete al hilo por el paño, y ella se late
fuera; así leuanta el buen deseo de seguir à
Christo, y tomar el estado que le inspira, y
aceptarle, porque le conviene, aunque la pe-
na cesse.

Pero mucho mas espíritu està encerrado
en las palabras, que Christo nuestro Señor
dixo à sus Apóstoles, pretendiendo dárles à
entender la poca necesidad que tenia de
ellos; pues ni se avia alterado porque sus
condiscipulos le dexaron, ni à ellos queria
detener contra su gusto: porque quando to-
dos le dexassen, podría llamar à otros que le
siguiessen. Y que es esto, sino auisar à todos
los que llama à su servicio, que de tal manera
vengan con libertad, que vengan tambien
con humildad? Persuadiendose, que los haze
mayor merced en querer llamarlos, y admi-
tirlos en su Casa, que ellos servicio en querer
entrar, y perseverar en ella; y aunque seas Sa-
bio, Noble, y poderoso en el siglo, no has de
pensar, que hazes grande honra à Dios en
obedecer à su vocacion, aunque sea quando
otros la desechan; porque si esto pientas, v-
errado, y presto faltaràs en tu vocacion, des-
amparandote Dios por tu soberbia; porque
no te llamó por su provecho, sino por el tu-
yo; ni te admite, porque tenga necesidad de
ti, sino porque tu la tienes del: y aunque ayas
llegado à grande privança en su Casa, te dirà,
como à la esposa, que sino te conoces, te sal-
gas della, y te buelvas à morar en las cabañas, *v. 8.*
que solias. Con este espíritu de humildad has
de seguir à este Maestro del Cielo, diziendo-
le lo que respondió S. Pedro en nombre de
sus Condiscipulos: *A quien iremos, Señor? Por-
que tu tienes palabras de vida eterna, y hemos
creído, que tu eres Hijo de Dios vivo*; como si
dixera: A que persona podemos llegarnos,
dexandote à ti, con quien mas medremos?
Adonde iremos, Sabiduría del Eterno Padre,
sin la qual todos somos ignorantes? Adonde
iremos, Fuente de la vida, sin la qual todos
perecemos con desdichada muerte? Quien si-
no tu nos podrás enseñar el camino del Cielo?
Porque tus palabras dan la vida eterna al que
las recibe; y desto estamos ciertos, porque tu
eres Hijo de Dios vivo, en quien està todo
nuestro remedio, y es grande la honra que
nos hazes, sin merecerla, en querer admitir-
nos en tu Escuela, y compañía. Quando sea
descubierto este espíritu de humildad, no
son menester mas pruebas, ni preguntas para
conocer la verdad de la vocacion de Dios,
porque ella sola es testimonio muy bastante
del Espíritu Divino, que la engendra. Pues
por esto, no sin mysterio la Divina Sabidu-
ria, en el llamamiento que hizo de gente,
para que viniesse à su Casa, dixo: *Si ay algun*

Joan. 6.
v. 67.

Rom. 4.6. in
San. tom. 3.

Cont. 13
v. 8.

Genes. 19.
v. 16.

PROH.
v. 9.

lib. 17. mo.
cap. 17.

pequeñuelo, vengafe à mi. Entendiendo por *pequeñuelo* (como declara S. Gregorio) al humilde, que es pequeño en sus ojos, y se tiene por indigno de ser esclavo de la Divina Sabiduría; y con este espíritu entra en su casa entendiendole, que le haze mucha merced en admitirle dentro della. Concluyamos lo que toca à estas pruebas con vn auiso muy importante para los que las hazen, los quales han de acompañarlas con espíritu de caridad, à imitacion de la discreta Noemi, que probò à sus nueras con fuertes razones, para que se bolviessen à su tierra; pero con beso de amor, y con tales caricias, que las atraia para que se quedassen con ella. Pero han de huir de dos estremos viciosos, procurando, que ni las pruebas sean tan blandas, y tan de cumplimiento, que admitan à todos, sin desechar à los indignos; ni tan rigurosas, que espanten à los pusilánimes, aunque vengan llamados de Dios, sino vayan por vn medio discreto, inclinando mas en la blandura del amor, que es mas propia de los Prelados Evangelicos, imitando al celestial Esposo, de quien se dixo, que sus pechos son mejores que el vino; para dar à entender (como declara San Bernardo) que los pechos de madre, que cria con leche dulce à sus hijos, son mejores que el vino puro del rigor, que punça al pecador llagado, y pusilánime, y le haze huir del Médico: mas el amor le atrae, y puede ser que venga elado, y con el trato amoroso queden encendido, y trocado.

Cant. 1.
v. 2.

Serm. 23.
in Cant.

CAPITULO IV.

Como los que han de recibir el Bautismo, ó tomar otro estado, han de saber primero las cargas que tiene para aceptarlas con mayor firmeza, y fervor de espíritu.

OTRA diligencia muy importante queda por hazer à los que pretenden ser Soldados de Jesu Christo, para tener la firmeza de que le tratò en el capitulo pasado, porque como Dios nuestro Señor es infinita Sabiduría, y haze todas sus cosas con suma prudencia, no quiere que los hombres se abalancen à ciegas, y sin tiempo, à executar la Divina vocacion, quando es para estados, ó empresas grandes, y dificultosas, especialmente si han de ser perperuas; porque sino saben bien la carga que toman, y el caudal de fuerzas que tienen para llevarla, no tendrán sus promessas, y propósitos entera firmeza, y vendrán à faltar en lo que prometieren, llamandose à engaño, por no averlo mirado bien antes de ofrecerse à ello. Y en figura de esto mandava nuestro Señor en la Ley

Leuit. 22.
v. 27.

Antigua, que ningun hombre del Pueblo le ofreciessen animal ciego, ni los Sacerdotes admitiesen tal ofrenda. Aquel ofrece à Dios animal ciego, que haze alguna promessa, ó resolucion de acometer alguna empresa dificultosa, sin aver primero mirado, y tanteado los motivos que tiene para hazerla, y el caudal de fuerzas para salir con ella. Y aquellos Sacerdotes aceptan ofrenda ciega, que aprueban este modo de promessas, sin aver abierto los ojos al que las haze, para que sepa las cosas à que se obliga. De donde se seguirá, que si vn ciego guia à otro ciego, ambos caerán en el hoyo, porque ambos errarán contra la prudencia en lo que hazen, y no saldrán con lo que pretenden. Y à esta causa ha ordenado Christo nuestro Señor, conforme à lo que se ha dicho en el capitulo pasado, que los hombres que tienen edad de discrecion, antes de recibir el Bautismo, y obligarse à las cargas de la Ley Evangelica, sepan bien lo que reciben, y à lo que se obligan; y à sus Ministros manda, que los enseñen primero todas estas cosas, así las que han de creer, como las que han de obrar: y porque se viesse la importancia desto, el mismo quiso dar la razon dello à los que ojan su doctrina, y pretendian entrar en su escuela, para que entendiesen la prudencia, y tiento con que avian de hazerlo. *Quien (dize) ay de vosotros; que si quiere edificar una torre, no se siente primero à mirar; si tiene caudal de hacienda para acabar el edificio? Porque solo comienza, y no le acaba, burlarán del los que le vieren, diciendo: Este hombre comenzó à edificar, y no pudo acabar su edificio. ¿Qué Rey avrà, que si ha de hazer guerra à otro, no mire primero la gente que tiene, para ver si bastarán diez mil Soldados para pelear contra el enemigo, que trae veinte mil? Porque sino bastan, hará luego paz con el. Así os digo, que ninguno puede ser mi Discipulo, si no renuncia todas las cosas que posee.* Con estas dos parabras declaró el Maestro del Cielo las reglas, y avisos que han de guardar los que se determinan à seguir la vocacion del Christianismo, en que son llamados, como se ha visto, à edificar la torre de la perfeccion Christiana, y à pelear como fuertes Capitanes contra el exercito de los vicios.

1 Para lo qual primero has de poner los ojos en los fines desta fabrica, y en los materiales della; los quales no han de ser terrenos, y quebradizos, sino celestiales, y durables, que leuanten el alma de la tierra al Cielo, como son las virtudes solidas de la vida Christiana. Es à saber, Fe de las cosas reveladas por Dios, Esperança en las Divinas promessas, Caridad con Dios, y con todos los proximos, obediencia à los Divinos preceptos, aborre-

Luca 6.
v. 36.

Matth. 23.
v. 19.

D Thom. 3.
p. 97. art. 1.

Matth. 23.
v. 19.

Luca 14.
v. 28.

cimiento de los pecados, humildad en los desprecios, fortaleza en los peligros, y paciencia en los trabajos; porque con estos, y otros tales ejercicios se vive (como dixo San Pablo) dignamente en la vocacion para que hemos sido llamados, hasta alcanzar su fin, que es la vnion del alma con su Dios, y despues la vida eterna.

2. Despues desto, muy de espacio has de tantear el caudal necesario para esta fabrica, y las fuerzas que tienes para trabajar en ella; porque esta torre propriamente no se leuanta con mano agna, sino con la propia; no con el caudal de otro hombre, sino con propio caudal, aunque recibido en limosna de la Divina misericordia: el qual es la renunciacion de todas las cosas que posees, haziendo vn firme proposito de dexarlas todas, cada, y quando que fuere necesario para exercitar las obras de la vida Christiana, en que consiste tu salvacion; y sin este proposito, no ay caudal para recibir dignamente el Sacramento del Bautismo, d Penitencia, ni para ser miembro vivo, y perfecto de la Iglesia, ni para entrar en la gloria: y quando la voluntad de edificar esta Torre es inspirada de Dios, el mismo dà con ella el caudal de gracia, y ayuda bastante para tener este proposito, y en su virtud proseguir, y acabar el edificio.

3. Mas porque ay muchos enemigos, que hazen cruel guerra al que trata desto, es menester (como dize la segunda Parabola) mirar bien la gente que tienes para pelear, y el valor, y esfuerso para ello, persuadiendote, que el enemigo tiene doblados Soldados, porque tiene veinte mil, y tu no mas que diez mil; no porque los demonios, que nos tientan, sean mas que los Angeles, que nos guardan, sino (como dize Casiano) porque los vicios son doblados en numero, que las virtudes, pues cada virtud tiene dos vicios contrarios, en cuyo medio està, siendo combatida del vno por exceso, y del otro por defecto. Contra la liberalidad pelean la avaricia, y prodigalidad; contra la esperança, la presumpcion, y desesperacion, y así en las demás virtudes: las quales, aunque sean menos en numero, que los vicios, son de su naturaleza mas poderosas que ellos. Y aqui cessa el proverbio, que dize: *Nec Hercules contra duos*; ni Hercules contra dos; porque vna virtud puede prevalecer contra dos vicios contrarios, y con diez mil Soldados puedes vencer à veinte mil del enemigo, ayudandote de la Divina gracia, que esta siempre aparejada para fauorecer el partido de la virtud. Todas estas cosas quiere Christo nuestro Señor que mire el que de nuevo pretende ser su Discipulo, primero que lo comience; porque

si se determina à ciegas, sin consideracion de lo que haze, arrepentirse ha presto, y dexará luego su edificio, burlando del los Angeles, y los mismos demonios, como de hombre necio, que sin echar la cuenta con su caudal, comenzó à edificar lo que no podia acabar; y aunque es verdad, que no quedaràn libres de culpa los que no se determinaren à ser Discipulos de Christo; pero mayor culpa será determinarle à ciegas, y arrepentirse luego: y menos daño fuera auer hecho paces con el enemigo, que comenzar la batalla con tal cobardia, que sean vencidos en ella, por no llevar el firme proposito que se ha dicho; Al modo que dixo San Pedro: *Mejor les esturiera no auer conocido el camino de la justicia, que despues de conocido, auer buuelto atrás, dexando la Ley Santa que tomaron, tornando, como el perro, à comer lo que auian bomitado, tragando mayor ponçonia con ello.* Mas supuesto que es necesario edificar, y pelear, lo pena de perder la vida eterna, tambien lo será mirar bien el caudal que tienes, y lo que te falta, procurando con oraciones negociarlo, y comenzar con buen pie tu vida, pues de parte de Dios siempre està muy aparejada su ayuda.

§. I.

Del modo como se ha de practicar todo esto.

PARA cumplir todo esto, que Christo nuestro Señor encarga, importa mucho al que comienza de nuevo à servirle, informarse bien de todas las cargas, y obligaciones, que tiene la ley, estado, y oficio para que es llamado; porque ordinariamente no será firme el proposito con que entra, si se haze à bulto, sin saber con distincion las cosas mas principales, y dificultosas à que se ofrece. No has de pensar que eres tu el trazador de esta Torre, y edificio espiritual, sino solo executor della, conforme à la traza que Dios te ha dado; y sino sabes bien la traza, irá errado el edificio, y trabajaràs sin provecho. Ni has de pensar, que en estas batallas eres Soldado como quiera, pues Christo nuestro Señor te compara al Rey, à cuyo cargo està la guerra, porque has de regir tus potencias, y sentidos, y aprouecharte de las virtudes, y Sacramentos para pelear contra los vicios, y contra los demonios; y sino sabes las leyes por donde has de regirte, y las astucias de los enemigos en combatirte, facilmente seràs engañado, y desbaratado; luego necesario es, que te informes bien de todo, preguntandolo à los Prelados, y Maestros de espiritu, que están señalados para esto en la Iglesia, y en las Religiones; los quales no tienen obligacion à declarar distincion

1. Petr. 2. 2. 1.

Ad Ephos. 4. 2. 2.

Lib 7. de ciuitatis diuinitian m. c. 5.

amente estas cosas à los que Dios llama, para que sepan que es lo que proponen, y pretenden. A la manera que vn Angel dió al Profeta Ezequiel vn Libro, en que estavan escritas, *Lamentaciones, canciones, y amenazas*, pero no se le dió cerrado, y plegado, sino desplegado, y estendido, diziendole, que deste modo le comiesse. Y lo mismo hizo otro Angel con San Juan, avisandole, que el Libro seria muy amargo en el estomago, aunque fuesse dulce en la boca; para significar, que es propio oficio de los Prelados, y Maestros de espíritu manifestar à los subditos el Libro de la Ley de Dios, y las reglas del estado, y oficio que toman, dandotelo à comer distintamente, avisandoles, que fuele fer dulce el proponer, pero muy amargo el executar. Y es bien que sepan las amarguras, y dificultades, que andan anexas con los preceptos, para que vean la carga que toman, y descubran, si tienen animo para digerirla; porque mejor será no comer el Libro, que despues de comido no trocarle luego, por no àver sabido lo que comian. Conviene, pues, que les declaren las canciones deste Libro, que son los actos virtuosos mas suaves, que manda, y aconseja, con las promessas de los premios que ofrece: pero no basta esto, sino mucho mas deben declararles las lamentaciones, y amenazas; esto es, las obras penosas de penitencia, y mortificacion, y los terribles castigos con que amenaza à los pecadores, y generalmente todas las cosas cargosas del estado, y oficio, y las penas anexas à los que no las guardan, porque despues no se llamen à engaño, diziendo, que no las supieron, y por esto buelvan atrás del bien que comenzaron. Así lo hizo Moyfes, declarando al Pueblo Hebreo en el Libro del Deuteronomio todas las cargas de la Ley Antigua. Y Esdras mandò, que se leyesse este Libro con tal pausa, y distincion, que todos le entendiesen. Y el Profeta Samuel, quando el Pueblo le pidió Rey, luego por mandado de Dios le declaró las cargas, que tomavan sobre si en lo que pedian. Y Christo Señor nuestro promulgò su Ley Evangelica, declarando por menudo los preceptos, y consejos que contenia, y repetia mas vezes las cosas mas asperas; en la misma vocacion les comidava, no solo à llevar el yugo suave, sino la Cruz dura, y à entrar por la puerta estrecha. Y de aqui ha nacido, que la Iglesia, desde sus principios (como dize San Dionisio) à los que pedian el Bautismo, señalava vn Maestro, que les declarava distintamente las cosas que avian de creer, y obrar, tomando para esto tiempo muy bastante. Y lo mismo han usado los Prelados de las Religiones, manifestando, à los que vienen à ellas el Libro de sus

reglas, y todas las cosas penosas, que tiene, con grande claridad, y distincion, como quien dize: *Ecce lex sub qua militare vis. Si potes observare, ingredere; si non potes, discede.* Vés aqui la ley de tu milicia, y las reglas que pretendes profesar; si tienes animo para guardarla, entra; sino puedes, vete. Toma este Libro abierto, y desplegado, y no te fies de la dulçura que agora sientes, con el fervor sensible de la Divina vocacion; porque este afecto tierno se passará presto, y sentirás amargura al tiempo de la execucion: por tanto mira bien primero, si tienes animo para comerle, y retenerle, aunque sea muy amargo.

Pero no dezimos esto para acobardar à los que Dios llama, sino para que procedan con prudencia, y su resolución sea mas constante; porque supuesto que Dios les llama, deben con gran fervor de espíritu, como el Evangelista San Juan, tomar el Libro de la mano de su Angel, que es el Prelado, ó Padre espiritual, y comerle todo, del modo que le reciben abierto, y desplegado, sabiendo lo que contiene. No teman las amarguras, y dificultades, que ay en retenerle; porque quien les llamó, les ayudará à vencerlas: y (como dize San Pablo) quien comenzó la obra, la acabará, pues para esto les ha dado otros Sacramentos, cuya gracia, como en su lugar diremos, confirma, y fortifica los buenos propósitos, y dà grande aliento para perseverar en ellos.

§. II.

Confirrase lo dicho con el fervoroso exemplo de Ruth.

DE todo esto que se ha dicho, verèmos tambien vn exemplo muy heroyco en quatro fervorosos propósitos, que hizo la valerosa Ruth, quando Noemi la declaró (como dize la Parafasis Chaldeya) quatro cosas principales que avia de hazer, si se convertia de vetas al Dios de Israel.

1 Primero la dixo, que si salia de su tierra de Moab, y de la casa de su madre, nunca mas avia de bolver à ella; porque los Israelitas no podian vivir entre los Gentiles, por el peligro de imitar sus malas costumbres. A esto respondió generosamente: *Adonde tu fueres, iré; y adonde morares, moraré;* y nunca me apartaré de tu compania, para bolverme otra vez à mi tierra, y à la casa de mi madre.

2 Luego la dixo, que el Pueblo de Israel estava cargado de vna ley tan pesada, que tenia seiscientos y tres preceptos, y que avia de guardar toda la ley del modo que obligava. A esto respondió con igual valor: *Tu Pueblo sea mi Pueblo,* y me ofrezco à

Ezech. 2.
v. 10. & c.
3. v. 1.

Apo. 10.
v. 8.

Ad Philip.
1. v. 6.

Esdra 8.
v. 8.
1. Reg. 8.
v. 9.
Math. 5.
v. 6. & 7.

c. 2. de Ecclesiastica Hierarchia. D. Thom. 3. p. 2. q. 1. art. 1. & 9. & 67. art. 7. & 8. Ex D. Beato Dionisio Reg. 8.

Ruth. 1.
v. 16.
Vida Glob. 1. c. 17.
ram.

guar-

guardar la ley que guardares, y à llevar la carga que tu lleuares, confiando en Dios, que tendrà fuerças para lleuàrta como tu las tienes.

3. Añadiò luego lo tercero, que no avia de adorar los Dioses que solia, porque eran falsos, y vno solo era el verdadero, à quien todos estavan obligados à servir, y adorar con sumo amor, y reuerencias; y à esto se ofreció tambien, diziendo: *Tu Dios será mi Dios; y à quien tu adores, adoraré yo, despreciando los Idolos, y Dioses falsos, que hasta aqui he adorado.*

4. Finalmente la dixo, que en su ley estavan ordenados graves castigos, y penas de muerte contra los que la quebrantassen, y que se avia de ofrecer à guardarla hasta el fin de la vida, y aun si fuesse menester, tragar la muerte por no quebrantarla. Y à esto respondió con grande pecho: *En la tierra que murieres, moriré; y por la muerte que passares, passaré, y à todos los trabajos que te pusieres, me pondré hasta perder la vida, por no faltar à mi promesa; y para que entiendas, que todo esto me sale de coraçon, desde luego suplico à Dios, descargue sobre mí su ira, y me castigue con terribles penas, si faltare en el cumplimiento destas cosas. O animo varonil, y más Divino que humano! Bien se echa de ver, que Dios andava de por medio en estos propósitos tan generosos, pues tan à los principios de su conversion se ofrece de correr à las parejas con la que era tan antigua; y su exemplo se nos pone delante (como dize San Ambrosio) para que aprendamos el fervor con que hemos de seguir la Divina vocacion, y responder à las dificultades que nos pusieren los Prelados, y Maestros de espiritu, declarandonos la carga que tomamos.*

1. Por tanto, si quierdes comenzar nueva vida, como Soldado muy esforçado, entra (como dize David) en la Casa de Dios con holocaustos, ofreciendo estos quatro propósitos encendidos con fuego de grande amor. Ponte en la presencia de tu Capitan J. E. S. V. S., que te llama, para que le sigas, y dile con el espiritu de Ruth: *Adonde Vos, Salvador mio, fuerdeis, iré yo siguiendo vuestras pisadas, è imitando vuestros exemplos; y donde moraredes, allí moraré, haziendos siempre compañía.*

2. Vuestro Pueblo Christiano será mi Pueblo, y por las leyes que èl es governado quiero yo serlo; la carga que èl tiene lleuare de buena gana, teniendo por gran ventura ser parte del Pueblo que aveis escogido para ser vuestro; y aunque sea nuevo en vuestra Casa, deseo correr tanto como los muy antiguos della, pues me mandais que cumpla vuestra voluntad en la tierra, como los An-

gèles, que son vuestros criados mas antiguos, la cumplen en el Cielo.

3. Y pues Vos, Señor, dixisteis à vuestros Discipulos, que vuestro Padre era vuestro Padre, y vuestro Dios era nuestro Dios, este será mi Dios para siempre, con gran determinacion de nunca tomar otro Dios, ni adorar los idolos de las riquezas, ò regaios, y honras que solia.

4. Y en razon desto tambien propongo de aceptar qualquier trabajo que me viniere, aunque sea menester passar por la muerte de Cruz que Vos passasteis; y ser sepultado como Vos lo fuisseis; porque esta muerte será mi vida, y esta sepultura mi descanso. A estos quatro propósitos podràs alguna vez añadir la fervorosa confirmacion con que Ruth fortaleció los suyos, haziendo vn grave juramento de nunca faltar en lo que propones hasta la muerte. Porque propio es del Espiritu Santo en sus vocaciones fervorosas, quando inspira cosas arduas del Divino servicio, inspirar algunas vezes à sus Siervos, que confirmen sus buenas determinaciones con juramentos, ò votos, haziendo promesas à Dios de cumplirlas: vnas vezes obligandose à lo que solamente era de consejo; otras vezes añadiendo al precepto la nueva obligacion del juramento, ò voto. Al modo que dixo David: *Juré, y determinéme de guardar tus Mandamientos por toda la eternidad.* Y el Santo Job dezia: *Vive el Señor, que mientras me durare la vida, mis labios no hablarán mentira, ni mi lengua tramará maldad. Hasta que muera no me apartaré de mi inocencia, y la virtud que comencé à exercitar, no la dexaré.* Pero en estas promesas hanse de guardar las condiciones, que guardò Ruth en la suya.

1. Porque fuè promesa de cosa santa, y muy provechosa para su alma, como era salir de su tierra, y de las ocasiones de idolatrar, y estar en compañía de la que podia ayudarla, para servir à Dios como deseava.

2. Y demás desto, no la hizo con impetu de passion arrebatadamente, sino con gran prudencia, y sosiego, aviendo primero entendido las cosas à que se ofrecia, y juzgando, que la convenia obligarse à cumplirlas.

3. Tambien hizo la promesa con necesidad, para el fin à que se ordena el juramento, que era asegurar à Noemi, de que con todo su coraçon se convertia à Dios, y gustava salirse de su tierra. Y fuè de tanto efecto, que como dize el Sagrado Texto: *Viendo Naemi, que con animo muy determinado queria Ruth irse con ella, no quiso más contradizeirla, ni persuadirla mas la buelta à los suyos; porque quando consta de tanta firmeza en la vocacion, hai de cessar las pruebas della, por no resistir al Espiritu Santo que la inspira.*

1000. 20. v. 17.

Psal. 118. v. 106 27. v.

Quatro condiciones del voto, y juramento.

Lib. 3. in c. 3. Luca.

1. m. 65. v. 3.

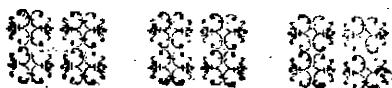
4 Y finalmente hizo Ruth esta promessa para confirmarse mas à si misma en su determinacion; porque (como dize Santo Tomàs) el fin de los votos, es confirmarnos en lo bueno con la mayor firmeza, que en esta vida se puede tener, à semejança de la que tienen los Bienaventurados en el Cielo, lo qual es muy propio de la Ley Nueva, como se verá quando tratemos de los votos. Y quizá por esta causa San Ambrosio, San Isidoro, y otros Santos Padres, dicen, que en el Bautismo se haze vna promessa à Dios nuestro Señor, ò que èl es à modo de promessa con dos obligaciones perpetuas, vna de conservar la Fè, y otra de guardar la Ley con suma firmeza en ambas. Y por esto la Divina vocacion nos pide, como ya se dixo, que nos crucifiquemos con Christo, para significar, que como el crucificado no puede desclauarse de la Cruz, así el Christiano no puede licitamente apartarse de las cosas à que su estado le obliga, como ni el Religioso puede dexar las suyas; pero dicha necesidad (dize San Agustín) que se convierte en mejoría, pues no ay cosa mejor, que obligarse à ser bueno, con la mayor firmeza que puede auer en conservarlo, imitando à nuestro Capitan Jesus, que estando clauado en su Cruz, aunque pudiera desclauarse, no quiso, para darnos exemplo de firmeza en el bien que comenzamos con su gracia.

CAPITULO V.

Del Sacramento de la Confirmacion, y como dà copiosa gracia para crecer, y estar firmes en la confesion de la Fè, y en la perfeccion que professamos en el Bautismo.

COMO la vocacion del Christiano es para las dos empresas que se han dicho, ò edificar la Torre de la perfeccion Evangelica, y pelear contra los enemigos que pretenden impedir la, quiso Christo nuestro Señor instituir el Santo Sacramento de la Confirmacion, para fortificar, y confirmar à los bautizados con nuevos socorros de su gracia en hazer con mayor perfeccion estos dos officios. Como lo significan la materia, y forma deste Sacramento; el qual es vna uncion en forma de Cruz, que el Obispo haze en la frente con crisma, compuesto de Olio, y Balsamo bendito, diziendo: *Yo te señalo con la señal de la Cruz, y te confirmo con crisma de salud en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.* Y en virtud destas palabras, y señales exteriores, causa admirables efectos en el alma, comunicandola invisiblemente la plenitud, y abundancia del Espíritu Santo,

que se diò visiblemente à los Apostoles el dia de Pentecostès, y se daba à los bautizados, quando los Apostoles ponian sobre ellos sus manos, que era lo mismo que confirmarlos, como lo afirma el Concilio Florentino, y muchos Santos Padres; pero aora dafe sin estas señales exteriores, para que los bautizados, con la presencia invisible del Espíritu Santo, y con la abundancia de la gracia, que los Santos llaman *septi forme*, lleguen à la perfeccion propia de Christianos, alcanzando la excelencia en los siete dones del Espíritu Santo, y en las siete virtudes, que son cabeças de las otras. Por lo qual dize San Clemente Papa, como lo oyò à su Maestro San Pedro, que sin la Uncion deste Sacramento, *Perfectus esse Christianus nequaquam poterit, neque sedem habere inter perfectos*, no podrá ser perfecto Christiano, ni tener lugar entre los perfectos; porque como los votos de Religion ponen al Religioso en estado de perfeccion, no porque luego sea perfecto, sino porque el estado le dedica à pretenderlo, y la gracia de la vocacion religiosa le ayuda para alcanzarlo, como en su lugar verèmos; así la confirmacion pone à los bautizados en estado de perfectos Christianos, no porque luego lo sean, sino porque los dedica à pretender la perfeccion Christiana, que Christo nuestro Señor encomienda à sus Discipulos, y les dà gracia especial, y muy copiosa para alcanzarla. Conforme à lo que dixo el Apostol: *Dios es el que nos confirma por Christo, èl nos unge, y señala, y puso las prendas del espíritu en nuestros coraçones*; que fuè dezir: Dios nos confirma, comunicandonos el espíritu, que David llama principal, para que estemos firmes en las cosas de su servicio. El nos unge con la Uncion, que enseña todas las cosas, y nos llena de alegría para servirle con excelencia; èl nos señala, tomandonos por suyos, imprimiendo en el alma el caracter, y señal del Sacramento, y en el coraçon el sello del amor; èl nos dà, *pinguis spiritus*, la prenda del espíritu, que es el mismo Espíritu Santo, en prendas de que perdonará nuestros pecados, remediará nuestras necesidades, oirá nuestras oraciones, y será nuestro Padrino, Protector, y Defensor en las tentaciones, y nuestro Ayo, Maestro, y Ayudador, para alcanzar la perfeccion que pretendemos, y la corona de gloria que esperamos.



§. I.

De los dos efectos, y fines principales de la Confirmacion.

ESTAS prendas, y tesoros de gracia, que se comunican por el Sacramento de la Confirmacion; se ordenan à los dos fines principales que hemos apuntado. El primero es, para que los justos crezcan en la santidad, que recibieron en el Bautismo, y lleguen à la alteza de la perfeccion Christiana, para que son llamados; porque como el niño, que es engendrado en el ser natural, luego recibe virtud para crecer poco à poco, y aumentarse, hasta que llega al estado de perfecto Varon; así (dize Santo Tomás) el que es engendrado por el Bautismo en el ser sobrenatural, recibe por la Confirmacion especial gracia, y virtud para crecer, y aumentarse, hasta llegar al estado de perfecto Christiano; pero no el aumento de los cuerpos, como solo se haze con las potencias naturales del alma, sino tambien con la ayuda de los espíritus vitales, que socorren à las potencias en sus obras: así la gracia propia deste Santo Sacramento, no solamente incluye las virtudes, y dones sobrenaturales, que permanecen de asiento en los justos, sino tambien abundancia de ilustraciones, è inspiraciones del Espíritu Santo, con que los va ayudando, y favoreciendo en el exercicio de las buenas obras, para que crezcan en la perfeccion Christiana, del modo que despues veremos. El otro fin muy glorioso deste Sacramento es, ayudarnos en el officio de Soldados, armandonos con fuertes armas contra los enemigos visibiles, è invisibiles de la Fè Catolica, y perfeccion Christiana; y como estas batallas comiençan luego despues del Bautismo, así antiguamente por tradicion de los Apóstoles (como refiere Pedro Damian) se daba luego este Sacramento à los bautizados, porque el demonio no les cogiesse desarmados, sin su principal arma ofensiva, y defensiva, que es el Espíritu Santo, con la plenitud que aqui se comunica. Por lo qual Christo nuestro Señor mandò à los mismos Apóstoles se huviessem recogidos en la Ciudad, hasta que fuessem vestidos con la virtud de lo alto, que era el Espíritu Santo, con cuya fortaleza pudiessem resistir à los enemigos de la predicacion, y Ley Evangelica; porque este Divino Espíritu dà vn coraçon magnanimo, y esforçado para acometer batallas muy terribles, resistiendo à todo el infierno, en razon de salir con su intento. Quien diò animo à San Estevan en sus batallas, y en los actos heroicos de caridad, y paciencia, que exerció en

ellas, sino el Espíritu Santo, que tenia dentro de si mismo, y el dechado que mirava dentro del Cielo? *Estava* (dize San Lucas) *lleno de Espíritu Santo; y levantando los ojos al Cielo, vió la gloria de Dios, y à Jesus que estava à la diestra del Padre, como tu dixera: Todas tres Personas se juntaron à favorecer à su Soldado. El Espíritu Santo se apoderò del coraçon, como Padrino; y Protector; y por esto (como pondera San Gregorio Niseno) no le vió en el Cielo, porque le tenia consigo: mas el Padre con su gloria se le puso delante, por fin, y premio de su pelea; y el Hijo, por blanco, y dechado della, y con esto ganó tan illustre victoria. Y lo mismo hazen invisiblemente las tres Divinas Personas por medio deste Sacramento, con que los Christianos son vestidos con la virtud de lo alto, para imitar con exceiencia el mismo dechado, y pelear con fortaleza, para alcançar el mismo premio. Y por esto son llamados para recibirle con aquellas palabras de los Cantares, que dizen: *Ponme como señal sobre tu coraçon, y como señal sobre tu brazo; porque el amor es fuerte como la muerte, y el zelo duro como la sepultura, y el infierno.* Con este Divino Sacramento se pone el Espíritu Santo como señal sobre nuestro coraçon, y brazo; porque con su presencia (como dize San Pablo) nos señala, no solo para que recibamos la imagen viva de sus virtudes, sino para que peleemos, por auerlas, y conservarlas con coraçon magnanimo, y brazo fuerte, sin temer la muerte, ni el poder del infierno. Para esto nos comunica la señal del caracter, que no se puede borrar, en testimonio de que no seremos vencidos, si queremos ayudarnos de su patrocinio: para esto tambien nos imprime el sello de la caridad, que nos haze fuertes como la muerte en vencer los temores, y acometer los peligros, y duros como el sepulcro, y el infierno en resistir à los demonios, y tyranos; de modo que podamos dezir como el Apóstol: *Quien nos apartará de la caridad de Christo? Por ventura la tribulacion, è el peligro, è la persecucion, è la espada? A todo esto venceremos por el Señor que nos amò, y nos comunicò su espíritu en este Sacramento. Y de aqui es, que no se puede recibir mas que vna vez en la vida, en señal del desseo que tiene nuestro Dios de que quedemos confirmados, fuertes, y como invencibiles en su servicio con la presencia de su Divino Espíritu. Al qual (como pondera Santo Tomás) llamò San Pablo: *Señal, y prenda de la herencia celestial; porque la prenda vale tanto como la cosa que se ha de dar, y no se le quita hasta que se da: para que se entienda, que el Espíritu Santo, que comunica en esta vida, aunque no se ve, ni goza, sino es por Fè, es de***

Act. 7.
v. 55.

Orat. de
Sancto Ser-
phano.

Cant. 8.
v. 6.

2. Cor. 1. v.
21. ad Eph.
1. v. 14.

Ad Rom. 8.
v. 35.

Lecl. 5. in
ad Eph. 1.
v. 14.
Pignus ha-
reditatis.

D Tho. 3.
p. 9. 72. art.
1.

Ser. 1. de di-
ca Eccle-
sia.

Luce 24.
v. 49.

infinita excelencia, y siempre desea perseverar en el alma, hasta que claramente le vea en la gloria. Y por esta causa (como dize la Glosa) se llama tambien arras de nuestra herencia, porque las prendas suelen bolverse à quien las dió; pero las arras, quedan siempre en el que las recibió.

§. II.

Como se vence la confusion, y temor humano.

MAs para que se vea la fortaleza que dà este Sacramento, para lo que se ha dicho, se ha de presuponer, que el mayor impedimento, que ha tenido la dilatacion de la Fè, y perfeccion Christiana, y la perseverancia en ella, fuè el horror, empacho, y verguença que tenían los hombres en admitir, y professar dos generos de cosas, que à juyzio del mundo parecen baxas, y despreciadas; unas que la Fè manda creer, y otras que manda obrar: porque los Sabios, y poderosos, hinchados, y sobervios, se avergonçavan de adorar por Dios à vn Hombre, que nació en vn vil establo, y exerció muchos años oficio de Carpintero, y después fuè preso, açorado, crucificado, y muerto. Y tambien se afrontavan de imitar su pobreza, y humildad, de llevar su Cruz, perdonar las injurias, sufrir los desprecios, y abraçar los exercicios penosos à la carne, y despreciados en el siglo, teniendo por locos, è ignorantes à los que lo hazian, y persiguiendoles con increíble rabia, por apartarles de la Fè, y Religion que professavan. Y por esto dixo San Pablo, que *Christo crucificado era escandalo para los Judios, y necedad para los Gentiles; mas para los que dellos han sido llamados, Christo es virtud, y sabiduria de Dios*; porque la gracia de la vocacion Christiana les descubre lo que està encubierto à los mundanos, y les manifiesta con luz del Cielo las grandezas que ay en estas baxozas; para que se precien dellas, y se alienten à imitarlas. Y à esta causa ordenò Christo nuestro Señor en su Iglesia, que el Santo Sacramento de la Confirmacion se diessè à todos los Fieles, vngiendoles con crisma en forma de Cruz, para que entendiesen, que con la vnion del Espiritu Santo los hazia luchadores fuertes, no solo contra la carne, y la sangre, sino contra los Principes, y potestades del infierno. Y porque las señales del temor, y verguença (como dize el Concilio Florentino) salen al rostro, quiso que la señal de la Cruz se hiziesse en la frente; dandoles à entender, que con su gracia no han de temer las persecuciones, ni tener horror à la Cruz, ni avergonçarse de confessar

la Fè con palabras, y obras, que den testimonio della; assi en los Mysterios, que parecen baxos, y despreciados, como en las obras, que manda, è aconseja, aunque parezcan ignominiosas; antes (como dize San Agustin) se han de preciar dellas, y hazerlas en publico à vista de todo el mundo. Y por esto suele el Obispo dar vn bofeton en el rostro al confirmado, en señal de la paciencia que ha de tener en las injurias, y desprecios, aparejándose para cumplir el consejo del Salvador, que dize: *Si alguno te hiriere en vn carrillo, buelvelo el otro*; mostrandole, que no te averguenças de sufrir la injuria, ni quierres vengarte della. La frente que dà este Sacramento, es como la que dió nuestro Señor à Ezequiel, à quien dixo: *Darète vna frente mas dura que las frentes de los pecadores, con quien viues, y vn rostro fuerte como diamante, y pedernal*; porque como los grandes pecadores no se averguençan de hazer sus pecados, aunque sean muy viles, antes los publican; como los de Sodoma; assi los valerosos Christianos no se han de avergonçar de confessar su Fè, y hazer las buenas obras, aunque parezcan despreciadas, antes han de tener la frente como de diamante, que es piedra muy preciosa, y como de pedernal, que es piedra despreciada; porque (como declara San Gregorio) no han de faltar en lo que deben por honras, ni por deshonoras, ni por temer à los poderosos, ni por avergonçarse de los desprecios, haziendo rostro à todos. Y diziendo con San Pablo, no tengo empacho de publicar el Euangelio, porque es virtud de Dios para los que le han creído; y aunque Christo crucificado sea escandalo para los Judios, y Gentiles, mas para mi, que he sido llamado para creerle, serà salud, honra, y vida. Sus inominias tendré por suma honra, y miratlas serà mi gloria, y las pondré como corona sobre mi cabeza, pues el las escogió con alta sabiduria, para curar mis sobervias, para satisfacer por mis culpas, para descubrir el abismo de sus misericordias, tomando sobre si mis miserias para librarme dellas.

Y que mucho haga yo esta confesion, atropellando, si es menester, qualquier confusion, è peligro temporal, pues mi Salvador (como dize San Pablo) hizo vna buena confesion ante Poncio Pilato: tan à costa suya, que murió por hazerla; con la qual mereció que todos le confessamos, y honremos por ella, cumpliendo la profecia de Jacob, quando dixo à su hijo Judas, que le representava aquellas memorables palabras, que traduze assi la parafrasis Caldayca: *Indas; confessus es, & non erubuit; in te confitebuntur fratres tui*. Confessaste, y no tuviste empacho, por esto te confessarán tus hermanos. Quien pro-

ibi, & D.
Thom. alia
lectio archa
hereditatis.

In Psalm.
141.

Vide Car.
sum de cõ.
firmat. 5.1.

Matth. 5.
v. 39.

Ezech. 3.
v. 8.

Isai 5.
v. 9.

Hom 10. in
Ezech.

Ad Rom. 1.
v. 16.

1. Cor. 1.
v. 23.

1. ad Thim.
6. v. 1.

Genes 49.
v. 8.

Vide Peri.
tam ibi.

1. Corint.
v. 25.
Ipsi autem n
vocatis.

D. Tho. 3. p.
q. 72. art.
2.

2.

Apoc. 14.
v. 2.

Ad Hebr.
11. v. 2.

Ad Hebr.
11. v. 15.

Exod. 3.
v. 26.

Ex Pin. 1.
22. c. 15.

Cant. 8.
v. 6.

drà, Salvàdor mio, declarar la confesion illustre, que hiziste delante de Cayfàs, y de su perverso Concilio, quando te preguntò, si eras Christo Hijo de Dios vivo? Y aunque sabias las grandes afrentas, y tormentos, que te auia de costar esta confesion, con todo esto, con gran liberrad la hiziste, diciendo, que tu eras Christo; por esto aquella noche fuè tu rostro escupido, tus cabellos arrancados, tus barbas repeladas, tus mexillas abofeteadas, y tus ojos vendados, hincando todos la rodilla por desprecio, hiriendo tu Sagrado Cuerpo, y diciendo: Si eres Christo, profetiza quien te diò; y finalmente teniendo tu confesion por blasfema, fuiste dellos condenado à muerte; pero sin embargo desto, otro dia por la mañana ratificaste la misma confesion en el mismo Concilio, y despues en el Pretorio de Pilato, confessando sin temor de confusion lo que tanta confusion te auia de costar, perdiendo la vida con suma deshonra; por lo qual eres dignissimo de que todos tus hermanos en la naturaleza humana, te confiesen por Hijo de Dios vivo, y por verdadero Hombre, sin avergonçarse de confessar las baxezas, que por los hombres padeciste, ofreciéndose à padecer qualesquier afrentas, antes que negarlas; y por si este exemplo no bastasse para animarnos à imitar tu soberana confesion, nos exortas à ella con esclarecidos premios, y con terribles amenazas, diciendo: *Quien me confessare delante de los hombres, yo le confessarè delante de mi Padre, y de sus Angeles; y el que me negare delante de los hombres, yo le negare delante de los Angeles: y el que se avergonçare, y desdenare de mi, y de mis palabras, el Hijo del Hombre se avergonçará, y desdenará del, quando venga en su Magestad à juzgar el mundo.* O si todo el mundo te confessasse con tan viva Fè, que quando viniesses à juzgarle, fuesse de ti alabado, y colocado en las Sillas de tu gloria! Quien no te confessará Rey eterno, pues así honras à los que te confiesan? Confessò San Juan, que no era sino Voz tuya, y tu le alabaste, confessandole por Profeta, y mas que Profeta; por Angel, y el mayor entre los nacidos de las mugeres. Confessò San Pedro, que eras Christo Hijo de Dios vivo, y tu le confessaste por Bienaventurado, diciendo, que seria Piedrà fundamental de tu Iglesia. Confessò el buen Ladron en la Cruz, que eras Inocente, y Rey verdadero, quando todos te despreciaban como à blasfemo, y Rey fingido, y luego le prometiste el Parayso; porque tu condicion es honrar à los que te honran, alabar à los que te alaban; y dárles ciento tanto mas de lo que por ti hazen; y si ponen en sus frentes la ignominia de tu Cruz, tu escribes en ellas tu glorioso nombre

de J E S U S, y el de tu Padre, preciandote de tenerlos por hermanos, y herederos contigo de tu Reyno; pues si desta manera premia nuestro Señor la confesion viva de la Fè, y de sus Mysterios, justo es que te precies de confessarla, no solo con palabras, sino tambien con obras, gustando de exercitar aquellas, que en los ojos de Dios son muy gloriosas, aunque en los ojos del mundo sean despreciadas, acordandote de la insigne eleccion, que hizo este Señor en el instante de su Encarnacion, quando sucedió lo que dize San Pablo: *Qui proposito sibi gaudio sustinuit Crucem confusione contempta*, poniendo delante de sus ojos el gozo de las cosas delectables, y gloriosas del mundo, lo dexò todo, y abrazò la Cruz, sin hazer caso de la confusion, y desprecio que andaua con ella, à cuya imitacion has siempre de escoger para ti qualquier cosa de las que te manda, estimandola en mas que todos los regalos, y grandezas del mundo. Por què si Moytes desechò los tesoros de Egypto por abrazar los desprecios de Christo, aunque los miraba tan de lejos, quanto mas serà razon hagas lo mismo, pues los miras de cerca, y como los padeciò el Señor en su propia Persona? Persuadete, que si has de seguir à Christo, has de ofrecerle en sacrificio las abominaciones de los Egypcios, abominando lo que el mundo abomina; y si los Egypcios quisieren apedrearte porque desprecias sus cosas, has de armarte con la gracia deste Sacramento, cuyo fin, y fruto es hazerte superior à todas las tribulaciones del mundo, en razon de conservar la Fè, y perfeccion Christiana; pues por esto el crisma con que eres vngido se haze de azeyte, y balfamo, para significar, que como el azeyte sube sobre el agua para cebar el fuego de la lampara, aunque sea por esto gastado, y consumido, y el balfamo sale del arbol, quando es punçado con algun cuchillo, ò piedra aguda, así la gracia deste Sacramento te hará superior à todas las tribulaciones, y tentaciones de tus enemigos, en razon de conservar el fuego de amor de Dios, aunque por razon desto ayas de perder la hazienda, honra, y vida; conforme à lo que dize el Libro de los Cantares, que las lamparas del amor son de fuego, y llamas; y quando el hombre dà quanto tiene por conservarle, es como si no huyesse dado nada, antes gusta de tener que dar; y deshazerse à si mismo para salir como balfamo, con exercicios muy olorosos, y excelentes, descubriendo su lealtad en medio de tantos trabajos, y desprecios.

Lucas 22.
v. 86.

Matth. 10.
v. 37.
Lucas 12.
v. 8.

Joan. 1.
v. 20.

Matth. 21.
v. 9.
Matth. 17.
v. 16.
Lucas 23.
v. 42.

CAPITULO VI

De la vocacion especial para subir à la alteza de la perfeccion Christiana, que se professa en la Confirmacion, y como todos pueden, y deben pretenderla.

COMO la Confirmacion nos pone en estado de perfectos Christianos para pretender la perfeccion que professa la Ley Evangelica, será bien declarar las cosas que abraça, y la vocacion especial que nos combida para ella; de la qual se precia el mismo Dios, diziendo por Isaias: *Quien despertò al Justo desde el Oriente, y le llamó para que le siguiese?* Y aunque à la letra habla del Justo Abraham, à quien sacò de la tierra, que estaua al Oriente, y le llamó para que le siguiese con gran perfeccion, quando le dixo: *Anda delante de mi, y sè perfecto*; mas juntamente dibuja la soberana vocacion con que llama à los demás justos, despues que los sacò por el Bautismo del Seicentron frio, y obscuro, que es el estado del pecado, y los puso en el Oriente de la gracia, y luz espiritual, para que començassen à vivir nueva vida: mas porque esta luz en sus principios es pequeña, no quiere que esten parados en ella; y así los despertà, y llama, para que desde este Oriente suban, y crezcan como la luz de la mañana hasta el perfecto dia. Desta manera declara San Gregorio la vocacion de Dios, quando despertò al Justo Samuel, para que exercitasse actos de obediencia, y mortificacion: *Nam vocare Dei est electam mentem ad augmentum maioris gratiæ excitare*, llamar Dios al Justo, es despertarle para que procure mayor aumento de gracia, y santidad, subiendo de virtud en virtud hasta la cumbre de todas, tomando por dechado las del mismo Dios que le llama, para que le imite en el grado, que la criatura puede imitar, y seguir à su Criador, lo qual es cosa tan grandiosa, que por modo de pregunta dize: *Quien llamó al Justo para que le siguiese?* Que fue dezir: Ningun otro que yo pudiera leuantarle à tanta grandeza; porque el gusanillo de la tierra, no uuiera animo, ni fuerças para seguir, è imitar al Rey del Cielo, si él mismo no le llamàra para ello.

§. I.

De tres grados de perfeccion à que somos llamados.

MAs para que se vea la alteza de la perfeccion à que esta vocacion nos encamina, pongamos primero los ojos en las formas del Sacramento del Baurismo, y Con-

firmacion; los quales se dan expressamente en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo, no solo porque su fin es professar la Fè de la Santissima Trinidad, sino tambien por la gracia especial que nos dan para imitar la santidad, y perfeccion de las tres Diuinas Personas; cuya obra (como dize S. Profpero) es la vocacion de los hombres, y de cada vna podemos dezir, que llama al Justo, *Vt sequeretur se*, para que le siga; porque aunque es verdad, que todo lo que haze vna Persona Diuina lo haze la otra, y no es possible imitar à la vna sin la otra, porque vna misma santidad tienen todas, todavia apropiamos algo à cada vna, para aprender con mas distincion el modo de imitarla. Para cuya declaracion se ha de presuponer, que la santidad, y perfeccion tiene tres grados, por razon de los quales los Serafines llamaron à Dios tres vezes Santo, y en todos tres quiere ser imitado de los hombres; y por esto tres vezes en el Leuitico les dixo: *Sed Santos*, porque yo soy Santo, exortandoles cada vez à vno destos grados, los quales sumò San Pablo, quando dixo: *Que el fin del precepto era la caridad de coraçon puro, con buena conciencia, y Fè no fingida, y que cumpliessemos la voluntad de Dios buena, agradable, y perfecta.*

1 El primer grado consiste en la pureza del coraçon, sin admitir pecado grande, ni pequeño, que manche el alma; conforme à lo que dixo nuestro Señor à su Pueblo: *Serás perfecto delante de mi sin mancha*; esto es, sin mancha de pecado grave, que borre la hermosura de la Divina Gracia, y sin macula de pecado ligero que la desdore; por que dado caso que no podamos huir todas estas culpas ligeras, y los muy perfectos tienen algunas; pero todos tenemos obligaciõ, segun nuestra posibilidad, à procurar no admitirlas, cõpliendo el consejo del Apostol, que dize: *Aparejad armas espirituales para resistir al demonio, y ser perfecto, sin rendiros à ningun pecado, ni faltar en cosa alguna*, lo qual se alcanza enteramente, quando nuestra voluntad se conforma con la de Dios enteramente en todas las cosas, que nos manda en su Ley Santa, sin dexar de cumplir vna jota, ni vna tilde, y por esto dixo San Juan, que la caridad de Dios esta perfecta en el que guarda sus palabras, apartandose del mal que prohiben, y haziendo el bien que ordenan; y porque este primer grado de santidad es fundamento de la vida espiritual, y perfecta, le atribuimos à la primera Persona de la Santissima Trinidad, que es el Padre; el qual tiene por su essencia esta pureza, y desea comunicarla à sus Hijos, del modo que son capaces; conforme à lo que dixo el mismo Euangelis-

Lib. 2. de
vocatione
gentium, c.
26.

Isai. 6.
v.

Leu 11. v.
44. c. 29.
v. 3. c. 20.
v. 7.
1. ad Tim.
1. v. 5.
Ad Rom.
12. v. 2.

Deut. 18.
v. 13.

D. Tho 2. p.
1. q. 87. art.
2. ad 3. q.
2. 2. q. 184.
art. 2.
Iacob. 3.
v. 2.

Ad Eph. 6.
v. 11.

Matth. 5.
v. 19.
1. Ioan. 2.
v. 5.

1. Ioan. 3.
v. 9.
ta:

Isai. 41.
v. 1.

Genes. 17.
v. 2.

Prou. 4.
v. 18.

Libr. 2. in
1. Reg. c. 4.

Ecles. 23.
v. 38.

que ha nacido de Dios, no cometes pecados, porque este es el la similitud del mismo Dios, y no puede pecar por aver nacido del; que es dezir: El que ha nacido de Dios por la gracia de la justificacion, quanto es de parte desta gracia, no puede pecar, porque ella aborrece la compania del pecado, y le inclina à huir sumamente della, para que los hijos de Dios sean semejantes en la pureza à su Padre; el qual se digna de llamarlos con su santa vocacion, para que le imiten en ella, diciendo: *Esote Sancti, & non polluatis animas vestras*: Sed Santos, y no mancheis vuestras almas con culpas; porque (como dixo el Apostol) no nos llamò Dios para seguir la inmundicia, sino para abraçar la santificacion.

De aqui se sube al segundo grado de perfeccion, que consiste en adornar el alma con santas obras, no solo con las de obligacion, y precepto, sino con otras muchas de solo consejo, por dos fines; el vno, para estar mas lexos de mancharse con culpas, y de faltar en las cosas obligatorias: pues no robarà lo ageno quien gusta de dar lo propio; y escuratà lexos de vengar su injuria, quien ofrece el carrillo para recibir otra: y seguramente cumplirà las obras que debe de justicia, quien añade otras por sola misericordia; porque como los antemuros, y barbacanas defendien los muros, assi (dize Isaias) la Ciudad de la Iglesia tiene muros de preceptos que la guardan, y antemuros de consejos que mucho mas la aseguran. Y de aqui es, que con mas facilidad lleva la carga, y yugo de la Ley, quien se resuelve à guardar ambas cosas. Como el Ave lleva el peso de su cuerpo facilmente por el ayre, quando tiene dos alas; pero siempre andaria con pesadumbre en la tierra, sino tuviese, mas que vna, porque las dos alas son alivio, y la vna sola es carga. Assi, quien se resolviere à guardar los preceptos solos, caminaria con trabajo, y con peligro de dar con la carga en tierra; mas quien generosamente quiere guardar tambien los consejos, buelca con grande ligereza en seguimiento de Christo, que es la segunda Persona de la Santissima Trinidad, à quien se apropia este segundo grado de perfeccion: porque se dignò por sola su misericordia, sin obligacion alguna, de venir al mundo por nuestro remedio, para mostrar las infinitas riquezas de su gracia, y quiso ser Maestro, y Predicador destes consejos; y quando los predicava, dezia: *Ego autem dico vobis*. Mirad que yo soy el que os digo, y aconsejo esto: Yo que soy vuestro Dios, y solia hablar por los Profetas; yo que he venido à ser vuestro Maestro, y voy delante con el exemplo, para que hagais lo que yo hago, y seais Santos como yo lo soy.

De aqui se ha de subir al tercero grado de perfeccion, que consiste en guardar los preceptos, y consejos Evangelicos, con el modo mas perfecto que es possible; por que para ser vna cosa enteramente perfecta es menester que tenga todas sus partes, sin que le falte ningunas, y demàs desto, que cada vna tenga la grandeza, intencion, y proposito que pide, segun su naturaleza. Y aquel serà perfectamente santo, que exercitare todas las cosas que manda, y aconseja la Ley Evangelica, con modo muy excelente; qual se pide en el primero, y supremo mandamiento, que dize: *Amaràs à Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu espíritu, con toda tu virtud, y fortaleza*. En el qual precepto (como dize Santo Tomàs) ay dos cosas: Vna, que se manda à todos como medio necesario para entrar en el Cielo; y otra, como fin, y blanco, adonde se ha de enderezar nuestra intencion, en la execucion de lo que se manda. Como si el Rey manda à vn Capitan, que combata vna fortaleza, ò à vn Médico que cure vn enfermo, solamente pretende obligarlos, que pongan los medios convenientes para salir con su intento; pero si puestos no alcanzan el fin del precepto, que era ganar la fortaleza, y sanar el enfermo, no pecaràn: porque el Rey no pretendió obligarlos à que alcancen el fin, sino à que hagan todo lo que saben, y pueden por alcanzarle. Pues desta misma manera en el mandamiento del amor, lo que se manda à todos de necesidad, es, que amen à Dios con todas sus fuerças, de tal suerte que ninguna cosa amen contra Dios, ni mas que à Dios, ni tanto como à Dios. Y quien faltasse en esto, quebrantaria este precepto; pero si esto cumple, no pecarà, aunque no alcance en esta vida el fin à que se ordena el precepto; el qual se declara con aquellas quatro palabras: *Amaràs à Dios de todo tu corazón, de toda tu anima, espíritu, y fuerças*, que es dezir: Amarásle con toda verdad, y sinceridad en la intencion, sin pretender fuera del otra cosa; con suma intencion, y continuacion en el amor, sin aflojar, ni cesar por tibieza: con total aplicacion de tu voluntad à la obra del amor, poniendo en ella tu fin, y descanso, gozandote de amar, queriendo todo lo que quiere tu amado, y acompañandò quanto hizieres con el amor.

Finalmente le amaràs con general aplicacion de todas tus potencias, para que ayuden al exercicio del amor. La memoria, acordandose continuamente de la presencia de Dios; el entendimiento, conociendo intimamente su bondad, y los beneficios que della proceden; la imaginacion, formando, y trayendo dentro de si su

Ex D. Tho. 2. 2. 2. quast. 184. art. 2. ad 3.

Deut. 6. 2. 5.

Marc. 22. 2. 29.

Luc. 20. 2. 27.

Matth. 22. 2. 37.

2. 2. 7. 44. art. 6. 2. 9.

184. art. 2. Bellarm.

101. 1. de Moribus, 2. 3.

2. 3.

D. Tho. 2. 2. 2. 9. 44.

art. 5.

lin. 11. 2. 44. 2. 7.

Isai. 25. 2. 1.

Matth. 5. 2.

Isai. 52. 2. 6.

viva imagen, y retrato; los apetitos sensitivos, aficionandose con sumo deleyte al que por ella se representa; los sentidos, administrando siempre motivos de cosas que auzen este amor; y las demas potencias, sirviendo al espíritu en todo lo que quiere; para alabar, honrar, obedecer; y hazer placer à su amado, echando todas el resto de su poder en esto.

Y aunque esta perfeccion (como advierte San Agustin) no se halla enteramente sino en los Bienaventurados; mas ponele en este precepto à todos los mortales; para que sepamos el fin altissimo de nuestra vocacion; à que debemos enderezar nuestra intencion, y deseo; procurandole acereamos lo mas que pudieremos à este tercer grado de perfeccion; el qual se atribuye à la tercera Persona de la Santissima Trinidad; que es el Espíritu Santo; y como amor infinito procede del Padre; y del Hijo; y los dos le embian, y comunican à los justos; para que con su presencia, y con la eficacia de su inspiracion se alienten à pretender este amor tan perfecto, con el qual la semilla de la Divina vocacion, no solo produce fruto de treinta; ò sesenta, sino el de cieno; porque no se contenta con guardar los preceptos, y consejos como quiera; sino con toda entereza; y perfeccion.

§. II.

En que modo todos deben pretender estos tres grados de perfeccion.

CON ser tan alta esta perfeccion, como se ha visto, es tan grande la excelencia de la vocacion Christiana, que todos en alguna manera estan obligados à pretenderla.

Cuya primera señal es, aver querido nuestro Señor (como dize Santo Tomás) que el Sacramento de la Confirmacion se diese à todos los bautizados, sin excluir à ninguno; porque como desea que todos se salven, así querria que todos fuesen perfectos; recibiendo la plenitud del Espíritu Santo, que aqui se comunica; y no se dicen estar llenos quanto pide la vocacion del Christianismo, sino tienen esta perfeccion tan excelente. Lo qual tambien significa la Uncion; que se haze con la crisma de Olio; y balfamo; porque (como dize San Isidoro) todos grandes, y pequeños, en virtud deste Sacramento son unguidos como espirituales Reyes, y Sacerdotes, para subir à la mas alta imitacion de Christo. De modo; que como el Olio sube sobre los demas licores, y el balfamo es muy precioso entre los demas olores; así (dize

San Cypriano) la Uncion con el crisma nos haze superiores à todas las cosas de la tierra con vna santidad muy semejante à la del Cielo.

A esto se añade, que la doctrina de la perfeccion Evangelica, con sus preceptos, y consejos, està sumada (como dixo el Doctor Angelico) en el famoso Sermon del Monte; el qual no se predicò para solos los Discipulos que le oian, sino generalmente para todos los Christianos; como lo saca San Agustin de aquella sentencia vniuersal, con que el Salvador le concluyò, diziendo: *Omnis ergo qui audit, &c. Todo el que oye estas mis palabras, y las guarda, es semejante à un hombre sabio, que edifica su casa sobre peña; y el que no las oye, y no las guarda, es como el necio que la funda sobre arena.* Y pues todos los Christianos tienen obligacion à procurar edificar su casa, de modo que dure, aunque sea combatida, señal es que à todos toca oír toda esta doctrina, y ponerla por obra. Y (como ponderan San Basilio, y San Chrysostomo) los casados, y seglares tienen mayor necesidad de guardar los consejos de la abnegacion; y de entrar por la puerta estrecha, y de fundar bien la casa de su conciencia, porque padecen los mismos combates que los Religiosos, y son muy mayores sus peligros.

Pues que dirimos de aquella insignificante, que Christo nuestro Señor dixo en este Monte, enderezandola tambien à todos: *Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto.* Y en no dezir, sed perfectos como mi Padre; sino como vuestro Padre; y dà à entender, que habla de las tres Divinas Personas, que son vn Padre comun de todos, cuya imitacion combida, y la encarga à todos los que son hijos suyos por la gracia del Bautismo. Pues qual es el Padre, tales han de ser los hijos, no por igualdad; porque esta es imposible, sino por la mayor semejança que fuere posible. A los Antiguos solamente dezian: *Sed Santos, porque yo soy Santo;* pero agora dizenos: *Sed Santos como yo soy Santo;* tomando misantidad por dechado de la vuestra. No me contento con deziros, que seais Santos como los Patriarcas, y Profetas, ò como los Querubines, y Serafines, porque estos son dechado de santidad finita, y limitada; sino mi deseo es, que seais perfectos en la misericordia, y paciencia; y en las demas virtudes, como lo es vuestro Padre celestial, que es dechado de infinita perfeccion; de donde resultaran por lo menos dos grandes bienes propios de vuestro estado. El vno es, que procureis, mientras durare la vida, crecer siempre en la santidad sin tassa; pues siendo el dechado infinito, por mucho que le imiteis, quedareis

cor-

Lib. de spirita, & liura, t. ult. & lib. de perf. inf. itia
D. Bernar. serm 50 in Cant.
D. Thom. 2. 2. q. 44. art. 6. & q. 184. art. 3.

Math. 13. v. 13.

31. q. 72. art. 8.

lib. 7. De cel. offic. c. 25.

Serm. de vna ion. chris. miii.

1. 2. q. 108. art. 3.

Lib. 1. de serm. Dr. mini in monte, & hb. 2. c. 4. Math. 7. v. 24.

Serm. de abdic. reru. 1. 3. contra impugnan. Res Religio. nem.

Math. 5. v. 48.

Luce 6. v. 46.

Leuit. 19. v. 2.

Lib. de Di-
ligendo Des.

2. 2. q. 27.
art. 2.

cortos en imitarle. Y por esto dixo San Bernar-
do, que el modo de amar a Dios, es amar-
le sin modo, ni medida; porque (como pue-
ba Santo Tomás) en esta vida no puede auer-
la, y la caridad se inclina a crecer siempre
hasta la muerte. El otro bien es, que siem-
pre os fundareis en profunda humildad;
pues siendo el dechado infinito, siempre se-
rá como nada lo que huvieredes alcanzado
en comparacion de lo que os falta. Mas no
áveis de perder el animo, y confianza, por-
que quien os exorta a esta pretension, volun-
tad tiene, y poder para ayudaros a salir con
ella.

Lo qual se confirma, porque a todos
los Christianos se manda pedir esta altissima
perfeccion en la oracion, que es común para
grandes, y pequeños, diziendo: *Hagase tu
voluntad en la tierra, como se haze en el
Cielo*; lo qual es cierta señal de que Dios de-
sea dárselo, y que a todos está bien procurar-
lo.

Finalmente el precepto del amor de
Dios, con toda la excelencia que se ha di-
cho, no se pudo solamente a los Patriarcas,
y Profetas, sino a todo el Pueblo de Israel,
y agora se pone a todo el Pueblo Christiano,
y a todos obliga en la forma que le declara
el Doctor Angelico, con su Maestro San
Agustin; diziendo: Que todos tienen obli-
gacion a no poner tasa en el fin propio del
precepto, que es amar, y servir a Dios con
todo su coraçon, y fuerças, aunque pueden
poner tasa en los medios. A la manera que
el Medico pone tasa en las medicinas que
dá al enfermo, acomodandose a su comple-
xion, y flaqueza; mas no la tiene en la sa-
lud que pretende dársela, porque su deseo ha-
de ser dársela con toda la perfeccion que
pudiere. Así tambien no te obliga Dios a
poner todos los medios posibles para ser-
virle, porque bastará para salvarte cumplir
los que son de precepto; mas obligate a no
poner derechamente tasa, o impedimento
contra el fin del precepto del amor, y con-
tra la pretension de la perfeccion Christiana;
el qual impedimento se pone por la ma-
la disposicion del coraçon, que se declara
en estos dos actos: El vno es dezir, aunque
estoy resuelto de no hazer pecado mortal,
por no perder la caridad, mas no quiero re-
parar en hazer pecados veniales, pues por
estos no la pierdo; el otro sería, si dixes-
ses, pues me basta guardar los preceptos pa-
ra ir al Cielo, no quiero guardar ninguno
de los consejos, ni amar a Dios con la per-
feccion que el precepto pide. Este acto, sin
duda es vicioso, y desordenado, sin que
pueda tener buen fin, porque cierra la puer-
ta a la inspiracion del Espiritu Santo, que

Tom. 2.

mueve a la guarda de los consejos; y por
esto los votos que se hazen de cosas contra
ellos, no son validos, como es el voto de no
dar limosna. Por lo qual dixo San Pablo, que
no amotiguásemos al Espiritu Santo, y aho-
gando los buenos deseos que nos inspira, o po-
niendo estorvo para que no los inspire. Tam-
bien este acto es muy peligroso, y ocasiona-
do a faltar en el cumplimiento de los pre-
ceptos, desamparando nuestro Señor al que
resiste de esta manera a sus consejos. Y
en este sentido dize el Eclesiástico, que
quien desprecia las cosas pequeñas, caerá
en las grandes. Y los Santos, dizen, que
quien se resuelve a no querer passar adelan-
te, buelve atrás; y adonde para, allí desfalle-
ce, y atolla; porque aunque no estés obliga-
do a tener la perfeccion, estás obligado a
no despreciarla, y entonces la desprecias,
quando de proposito te resuelves a no que-
rerla, y a poner impedimentos para des-
echarla. Al modo que dize Santo Tomás
de los Religiosos, cuyas reglas no les obliga-
gan a culpa, que pecarian gravemente des-
preciandolas, con resolucion de no querer
guardarlas.

Eccles. 19.
v. 1.

2. 2. q. 186.
art. 4.

CAPITULO XVII.

Como nuestro Señor llama a los de tierna edad
para que crezcan en la santidad, que reciben
en el Bautismo, y Confirmacion, y quan-
ta grande es la perfeccion que se
les encarga.

As dos costumbres que tiene la Iglesia
Catolica de dar el Bautismo a los ni-
ños antes de tener uso de razon, y entien-
dole, dársela Confirmacion, nos combi-
dan a que declaremos el gran deseo que
tiene nuestro Señor de llamar a los hom-
bres, para que le sirvan con perfeccion des-
de sus tiernos años, por lo qual quiso com-
pararse a un cuydadoso Padre, de familias,
que sale, *Primo mane*, luego en amaneci-
do a llamar Obreros para su Viña, deseán-
do (como dize San Gregorio) que todos
desde la primera mañana de su vida co-
mencen a tenerla buena, previniendoles, y
ayudandoles (como dixo David) *Mane dilu-
culo*, al alborada, y al punto que les co-
mienza a salir la luz del dia: y fue tanto lo
que deseo madrigar, que quanto es de su par-
te procuró hazer a los hombres el fauor que
hizo a los Angeles, comunicandoles junta-
mente la naturaleza, y la gracia, de modo
que yn mismo instante fuele principio de la
vida, y de la santidad, lo qual concedió al
primer hombre en el Parayso, con deter-
minacion de que si él perseveraba en la

Ex D. Tho.
2. p. q. 68.
art. 9. q. 9.
72. art. 8.
ad 2.
Vide Sma-
roz ibi dis-
put. 35.
sect. 2.
Matth. 20.
v. 1.

Hom 19. in
Euang.

Psal. 46.
v. 6.

D. Aug. lib.
1. de Civitat.
Dici. 9.

L 2 gra-

2. 2. quest.
184. art. 3.
Lib. de per-
feccion inf-
sita, com.
7.

gracia, y justicia original, que avia recibidos todos sus descendientes naciessen con ellas; mas despues que su pecado infictond la naturalidad, no se olvidò nuestro Señor de su copiosa misericordia: y por singular privilegio vsò della con la Virgen Sacratissima santificandola en el primer instante de su Concepcion, para que fuesse escogida como el Sol, en quien nunca hubo obscuridad alguna. Y tambien por especial favor quiso justificar en el vientre de sus madres à dos insignes Profetas; vno de la Ley Vieja, que fue Jeremias; otro de la Ley Nueva, que fue el gran Bautista. Pero fuera de estos casos, por ley ordinaria todos los hombres nacen pecadores; y aunque pudiera nuestro Señor dilatar la justificacion de todos hasta que aviessen edad de discrecion, y se aparejassen para ella, quiso mostrar su infinita caridad en ordenar Sacramentos, que pudiesen justificarlos en su niñez; como agora lo haze el Bautismo; armandolos (como dize San Dionisio) con la gracia, y virtudes sobrenaturales, para que començassen desde niños à ser Santos; y las virtudes se les conaturalizassen, de modo, que facilmente perfeverassen despues en ellas. Para esto tiene otra prouidencia muy especial de llamarlas con nueva vocacion, *Primo mane*, en amaneciendo el vsò de la razon, previniendoles con sus ilustraciones celestiales, para que vien de la lumbré natural, y de la Fé infusa que tienen; y lleuen adelante la inocencia, y santidad que recibieron; porque Dios nuestro Señor (como dize San Juan)

D. Thom. 1.
p. 9. q. 1. art. 3.
art. 1.

Hierem. 1.
v. 1.
Luc. 1.
v.

C. 2. de Eccl. Hier. raribia.

D. Thom. 3.
p. 9. q. 1. art. 3.

Joan. 1.
v. 9.

Es luz verdadera, que alumbrà à todo hombre que viene à este mundo; y como la primera entrada propia de hombre es por el vsò de la razon, entonces le alumbrà de nuevo; y quiere que sea ayudado, y fortalecido con el otro Sacramento de la Confirmacion, para que entre con buen pie en el mundo, huyendo del mal, y siguiendo el bien que le defebre, con las ayudas que le concede para ello.

De las razones desta prouidencia

Los motivos, y razones desta soberana prouidencia, se reducen à dos ordenes; vnos de parte de la caridad de nuestro Dios, cuyo deseo es acabar, y perficionar la obra que començò en los niños, que ha tomado por sus hijos, y Soldados, para que no pierdan tan alta dignidad, ni sean vencidos al primer encuentro; otras de parte del riesgo, que corren los mismos niños en començando el vsò de la razon, sino son prevenidos con tales ayudas;

1. Porque primeramente, quien no se admira del amor que Christo nuestro Señor tenia à los niños, y de lo que dixo, è hizo con ellos: Ofrecieronle vna vez (dize San Marcos) los infantes para que los bendixesse; y como los Apostoles los apartassen, lleuòlos posadamente, y reprehendios por ello, diciendo: *Dexad à estos pequeños, que vengan à mi; y no se la estorueis, porque de los tales es el Reyno de Dios; y abraçandolos, y poniendo sus manos sobre ellos, les echò su bendicion.* Y que fue todo esto; sino declarar el gusto que recibe con los niños inocentes, y el deseo que tiene de meterlos en sus entrañas, y de ayudarlos con su poderosa mano para que sean santos; llenandolos de sus bendiciones celestiales para que crezcan en todas las virtudes, y alcancen el Reyno de los Cielos.

Marci. 16.
v. 13.
Luc. 18.
v. 15.
Math. 19.
v. 18.

2. Sabe este Señor, que los vasos nuevos conseruan mucho tiempo el olor, y sabor del primer licor que reciben; y por esto quiere, que los niños sean bautizados, y confirmados, para echar en los vasos nuevos de sus almas el licor de la gracia; y las virtudes, ayudandolos à que las conseruen con el socorro de los mismos Sacramentos; porque como dixo Salomon, el camino à que se acostumbra el mozo, no le dexa quando viejo. Y en figura desto, mandando nuestro Señor, que los Hebreos de las onze Tribus se contassen de veinte años arriba, porque de esta edad eran buenos para la guerra, ordenò que los del Tribù de Leui, que estauan dedicados à su servicio, se contassen de vn mes arriba, para que se entendiesse, que desde la niñez los tomaua por suyos, y auia de començar el modo de vida en que auian de perseverar hasta la muerte. Y à esto tambien iba enderezada la promessa que hizo, de que en la Ley Euangelica derramaria su espíritu (que es el que se comunica por estos Sacramentos) sobre toda carne, no solo en los viejos, sino en los mozos, llenando los vasos de carne con tanta abundancia, de gracia; que desde la niñez perseverassen hasta la vejez; y pues el vino nuevo; conforme à la sentencia del Salvador, se ha de echar en vasija nueva para que se conserue en ella; mucho importa que el vino del amor de Dios, que es propio de la Ley Nueva se eche en las nuevas vasijas de los niños, antes que tomen resaca de otros malos licores.

Prov. 22.
v. 6.
Nim. 26.
v. 3. & 6.

Job. 1.
v.

Math. 9.
v. 17.

3. Pues que dire de la astucia de Satanas, que està como dormido mientras el niño bautizado no tiene vsò de razon; pero en viendo que alloma, luego acude à combatirle por si, y por sus malos ministros, que son las malas compañías, procurando quebrar estos vasos en su última edad con alguna cul-

culpa mortal, para que se deitame el licor de la gracia; y el vino de la caridad; que tenian; y destituidos deste socorro, poco à poco se despenen en otros graues pecados; durando en ellos hasta la vejez, y hasta la muerte; conforme à lo que dixo vn amigo de Job:

Job 20. Sus buessos se llenaràn de los vicios de su mocedad, y dormiràn con el en la sepultura; y no

sin mysterio hizo mencion de los huessos, porque (como advierte San Gregorio) la carne por ser blanda, y humeda, y estar en la parte exterior del cuerpo, facilmente recibe provecho; ò daño de lo que toca; mas el huesso, como es duro, y seco, y està más encubierto; tarda más en recibir el mal, ò el bien, y con mayor dificultad lo dexa: pues à este modo los moços son como carne blanda, y de suyo mal inclinada; y como reciben facilmente las llagas de los vicios, así facilmente son curados dellos. Y (como dize

Genes. 8.
v. 22.

San Basilio) à modo de cera blanda pueden con facilidad ser sellados con la imagen viva de las virtudes; mas si prosiguen algun tiempo en las malas costumbres, convierten de carne en huesso, porque se endurecen en ellas, y se van llenando hasta los tuetanos con pecados muy interiores, y tan arraigados, que duermen con ellos en la sepultura; y ni allí se sacaban, porque como son fuego del alma, que es eterna, baxan con ella hasta el infierno; que es lo que el demonio pretendia; y por este camino intenta destruir la Iglesia, y la Republica Christiana; aprovechandose para esto de los malos padres, de quien podemos dezir aquello del

Reg. 15. ex
fisis.
Plat. lib. 3.
v. 33.

Psalmo, que sacrifican sus hijos, ò hijas à los demonios: porque como los crueles idolatras degollauan à sus hijuelos, y los quemavan sobre las aras, ofreciendolos en sacrificio à los Idolos; así ellos son ocasion de que sus hijos desde pequeños se dediquen à los demonios, abraçandose con fuego de codicias; cuyo castigo profetizò Jeremias, yendo por mandado de Dios al Valle de Enon, donde se hazia este cruel sacrificio; y pidiendo à los viejos vn cantarico de barro, le quebrò delante dellos, auisandoles con este hecho del terrible castigo que les vendria, por auer sido causa de que sus hijos quebrassen, y deslizaassen en tan graues pecados.

Hier. 19.
v. 2.

4 Pues que hará el Padre celestial quando vea estos pequenuelos, que por el Bautismo son sus hijos, puestos en tan graues peligrós? Si ve que el Dragon està esperando à que la Muger, que representava la Iglesia, para el niño para tragarle, que ha de hazer fino embiar en su defenlá à San Miguel, y à sus Angeles, y arrebarar al niño para su tronó? Porque à los pequenuelos más particularmente señala Angeles que los guarden,

Tem. 2.

y encomienda à los Ministros de la Iglesia que los defiendan; en naciendo el niño por el Bautismo, le fortifica por la Confirmacion; y algunas vezes por singular gracia con vocacion eficaz le toma para su servicio; antes que la malicia mude su coraçon; de modo; que pueda dezirse del: *Sus buessos se llenaràn de las virtudes que aprendió en la mocedad; y dormiràn con el en la sepultura;* porque duraràn hasta la muerte, y le seguiràn hasta el Cielo.

Apos. 14.
v. 13.

5 Concluyamos con aquella memorable sentencia de Jeremias, que dize: *Bueno es al Varon llevar el yugo desde su mocedad.* Y como no será bueno llevar desde la niñez el yugo de la Ley Evangelica, que se pone en el Bautismo; pues encierra en sí todo genero de bien, útil, deleytable, y honesto? Qué cosa ay más prouechola para alma, y cuerpo? Qual mas deleytable al espíritu, y à la misma carne? O mas honesta, y santa para todo el hombre interior, y exterior, que llevar desde niño este dulce yugo?

Thren. 3.
v. 27.

6 Y que mayor dicha puede auer, que imitar en esto al Varon de los Varones, que desde el primer instante de su concepcion fué Uaton, y tomó este yugo, ofreciendote à llevarlo hasta la Muerte? Y quando nació en el Portal de Belen; quiso al octauo dia ser circuncidado, cargandose del yugo incomportable de la Ley Antigua, para darla fin con honra; y imovernos con su exemplo à que lleemos desde la niñez su dulce yugo, porque con esto será muy mas suave? Pues la carga que se lleva desde la tierna edad, con la costumbre de llevarla se haze muy ligera.

§. II.

Como el mancebo se ha de levantar solo, y callarà, porque se levanta à si sobre si. Pondrà su boca sobre el polvo, si por ventura tiene alguna esperanza: Darà su carvillo al que le biere, y barteràse con oprobrios. Esta es la regla de santidad, que ha de abraçar la gente moza hasta la vejez, tomando por principio, y fin lo que llama el Profeta; *Levantarse à si sobre si;* lo qual haze la Divina vocacion por quatro caminos muy excelentes.

PASSEMOS à declarar los exercicios de perfeccion propios de los mancebos; cuyo Catalogo puso el mismo Jeremias, diziendo del que lleva el yugo desde la mocedad: *Sentarse solo, y callarà, porque se levantará à si sobre si. Pondrà su boca sobre el polvo, si por ventura tiene alguna esperanza: Darà su carvillo al que le biere, y barteràse con oprobrios.* Esta es la regla de santidad, que ha de abraçar la gente moza hasta la vejez, tomando por principio, y fin lo que llama el Profeta; *Levantarse à si sobre si;* lo qual haze la Divina vocacion por quatro caminos muy excelentes.

Thren. 3.
v. 28.

1 El primero es, por medio de la perfecta obediencia, cuyo yugo si se toma en

Thren. 3.
v. 28.

Apos. 12.
v. 7.
Matth. 18.
v. 10.

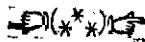
la mocedad, doma la cerviz del propio juyzio, y de la propia voluntad, y haze que el espíritu suba sobre ambos, y los pise, y atropelle para obedecer à Dios con vn modo mas que humano. De fuerte, que (como dixo el Salvador) el hombre que vive en la tierra, se levante sobre si à cumplir la Divina voluntad con la alteza que se cumple en el Cielo; y con el mismo modo, ha de obedecer à los Padres, y Ayo, y Maestros, y à los demás Prelados, y mayores, levantando el espíritu para mirarlos, no como à hombres, sino como à Lugartenientes de Dios; el qual dixo dellos: *El que à vosotros oye, à mi oye*; y quando comenzó à tratar con el niño Samuel, le llamó quatro vezes con vna voz muy parecida à la de su Maestro, y Prelado Heli, para que entendiesse de allí adelante, que la voz que parece del Prelado, es Voz de Dios, y por tal ha de ser obedecida, como se verá mas en el capitulo nono.

2 De aqui procede el segundo modo de levantarse sobre si, subiendo el mozo à ser mas que mozo, no en la edad, sino en la fantidad; de modo, que siendo en la edad niño, sea en la virtud Varon; y sintiendo (como dize San Bernardo) los ardores de la edad juvenil, suba à tener la grauedad, y costumbres de viejo, dexando lo que era, y tomando lo que no era, en virtud de la Divina vocacion, que le previene, y ayuda para ello; porque como el demonio tiene algunos, que siendo viejos en los años, son mozos en las costumbres, por quien dize Isaias, que será maldito el mozo de cien años; así nuestro Señor quiere tener muchos, que siendo en la edad mozos, sean en las costumbres viejos; pues por esto dixo el Sabio, que *La edad anciana es la vida inculpable*; por lo qual el mancebo se levanta à obras, y exercicios mas gloriosos de los que su edad, y fuerças pedien. Como el Santo Tobias, de quien se dize, que *Siendo el mas mozo de los de su Tribu, ninguna cosa pueril, ni añuada ponía por obra*; mostrandose en todo Varon perfecto. Dexo los extraordinarios faouores, que Dios ha hecho à algunos de poca edad, levantandolos sobre si à officios de viejos; como lo hizo con Samuel, Jeremias, Daniel, y San Juan Bautista, y con otros muchos Santos, que desde la tierna edad comenzaron à serlo, por prevenirles con grandes bendiciones de dulçura; pero no falta quien les imite aora, pues vemos innumerable gente moza en las Religiones, que se levanta sobre si à la perfeccion de los ancianos con el estudio de la mortificacion, cuyo fin es levantar al hombre sobre si mismo, haziendole superior à si, y à sus aficiones, negando lo que tiene de su ruin naturaleza, para comenzar à ser otro Varon, y mas que hombre por la gracia.

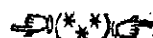
3 De aqui nace el tercer modo de levantarse à si sobre si cada dia, añadiendo en el dia presente alguna cosa de virtud, sobre lo que tenia el dia passado. De fuerte, que como va creciendo en la edad, añadiendo vn dia sobre otro, así crezca en las virtudes, añadiendo nuevo aumento sobre el que auia ganado, al modo que se dize del Salvador en su niñez, que *Crecia en Sabiduria, edad, y gracia delante de Dios, y de los hombres*; porque como crecia en la edad, así daba muestras de crecer en la Sabiduria; y Santidad, de que siempre estuvo lleno, para enseñar con su exemplo à los que llama en esta edad tierna, que como el cuerpo cada dia crece, y se levanta sobre si à mas de lo que tenia, así tambien ha de crecer el espíritu, y levantarse sobre si mismo à mucho mas de lo que antes era, procurando, como dezia San Pablo, olvidarse de lo passado, estendiendose à si mismo, como quien se estira, y empina sobre su estatura para alcançar lo que está muy alto, grangeando nuevos grados de perfeccion sobre los que tiene, y trazando (como dize David) nuevas subidas en su coraçon, subiendo de vna virtud en otra hasta ver al Dios de los Dioses en Siôn.

4 Para esto ayuda el quarto modo de levantarse à si sobre si, que comunica la Divina gracia por medio de la oracion; la qual (como dize San Juan Damasceno) es vna subida del espíritu à Dios, en cuya virtud sube sobre si mismo, y sobre todo lo criado, levantando su memoria, entendimiento, y voluntad, para ponerlos fijamente en Dios. De donde resulta, que se levanta sobre todo lo que es carne, para viuir como espíritu, y el espíritu se levanta sobre el ser de hombre à viuir vida de Angel, haziendo en la tierra lo que los Angeles hazen en el Cielo; y esta subida se haze con las alas, que despues pondremos: Pero es muy importante, que como en la tierna edad se aprende à hablar, y tratar con los hombres, así tambien se vaya aprendiendo à hablar, y tratar con Dios, cuyos oidos están puestos en las oraciones de los niños, por ser inocentes, humildes, y mansos, y por ellas suele hazerles grandes mercedes. Como oyò los clamores del niño Ismael, quando estava affigido de sed, embiandole vn Angel, que le proveyesse de agua, en señal de que desca hartar la sed de los niños, y cumplir sus buenos deseos.

(?)s(?)



(?)s(?)



6. III.

De siete virtudes por donde el mancebo ha de subir à esta perfeccion.

Para que el mancebo llegue à tan alta perfeccion, como se ha dicho, ha de subir por los escalones destas siete virtudes que Jeremias llama; quietud, soledad, silencio, humildad hasta el polvo, esperança con temor, mansedumbre en los castigos, y paciència en los desprecios. Mas no las alcanzará perfectamente, sino es: *Quia leuani se super se*, por levantarse à sí sobre sí.

1. Pet. 3. 4.

1. La primera virtud es la quietud, y sosiego del cuerpo, que es efecto de aquel espíritu, que San Pedro llama modesto, y quieto, rico delante de Dios, y agradable à los hombres. Y el Proferá le declara con dezir, que

Sedabit. Se sentará: Dando à entender, que aunque los moços suelen ser de suyo inquietos, bulliciosos, mudables, è inconstantes, y amigos de andar por varias partes, cebando la curiosidad de sus sentidos, siendo llevados del impetu de sus pasiones; Mas la gracia de la Divina vocacion los levanta sobre sí mismos, y los haze quietos, sossegados, estables, y constantes, amigos de estar con recogimiento sentados à los piès de sus Maestros, para ser enseñados dellos, y à los piès de Christo, para oír su enseñanza interior en la oracion, cumpliendo lo que dize el Apostol: *Procurad estar quietos, atendiendo à vuestro negocio.* Y qual es el negocio mas propio de la gente moça, que levantarse sobre sí, mortificando sus verdores, y labrando sus Almas con virtudes? A este negocio tan propio suyo han de atender con quietud, y sosiego, sin hazer tanto caso de los demás negocios, que en comparacion deste son como ajenos. Y como el animal inquieto en recibiendo el yugo se sosiega, y el navio en el mar alborotado con el ancora se afirma: así dize San Gregorio, el coraçon bullicioso se haze reposado con el yugo de la obediencia, y con el ancora del temor de Dios, y del castigo; por quien dixo Jeremias: *Sentème solo, porque tu Señor me llenaste de amenazas.*

1. ad Th. 4. 11.

Lib. 16. mor. c. 27. Ter. 15. 17. Solitarius.

2. De la quietud se sube al segundo escalon de la soledad, que excluye la mala compañía. Pero como ay dos malas compañías, vna exterior de hombres, que incitan à pecados, y otra interior de los malos pensamientos, y aficiones, que turban los coraçones; así ay dos buenas soledades, vna exterior del cuerpo, y otra interior del espíritu; y ambas ha de abraçar el mancebo, huyendo la compañía de qualquier persona que le impida llevar el yugo que ha tomado. Y aunque sea padre,

hermano, ò amigo tan necesario como el pié, ò la mano, ha de apartarle de sí, y dexarle, si le dà escandalo; porque mas vale vivir solo, que tan mal acompañado; y mejor es subir solo al Cielo, que con tal compañía baxar al infierno. Por lo qual Nuestro Señor aprobò el zelo de Sara, que apartò à su hijo Isaac de la compañía de su medio hermano Ismael; porque viendolos jugar vn dia como niños, reparò (como dize San Geronimo) en que Ismael mezclava en el juego algunos idolillos, y otras cosas indecentes, y temió que no se pegassen à Isaac estas malas costumbres. Pero fuera desto, à sus tiempos ha de escoger la soledad del cuerpo, entrando (como dixo el Redemptor) en su aposento para tratar à solas con su padre celestial, y rezar allí sus devociones, y meditar las cosas eternas. Porque raras vezes la oracion levanta sobre sí al justo, sino es secreta, y retirada. No se transfigura Christo, sino es en monte apartado, ni ve Jacob el Reyno de Dios, sino es en la soledad; y por esto la llamó casa de Dios, y puerta del Cielo. Mas para estar en ella con provecho, ha de estar tambien solo el espíritu, no admitiendo la mala compañía de los pensamientos, y cuidados de las cosas del siglo; porque en esta soledad espiritual, habla Dios al coraçon. O Alma (dize S. Bernardo) procura estar sola, para que te entregues toda al solo que escogiste entre todos. Huye de lo publico; huye de los amigos, y conocidos, y apartate de los mismos que te sirven. Porque tienes vn esposo vergonçoso que no te dará parte de su dulce presencia, sino es estando sola. Retirare no tanto con el cuerpo, quanto con el espíritu, con la intencion, y afecto, de seando agradar à solo Dios, y tratar con él solo, no hablando por entonces con otro que te aparte de su dulce trato. Y si esto hazes, nunca estarás mas bien acompañado, que quando estás desta manera solo: Porque tendrás la buena compañía de los dulces pensamientos, y afectos, que comunica el Señor con su presencia, haciendo officio de compañero, para consolar, y alentar al que está solo.

Matth. 18. 8. In trad. Hebraicis in Gen. 6. Lyra ibid. Matth. 6. 6.

Offic. 11. n. 14. Serm. 40. in cant. Serm. 1. de Apost. Pet. 1. Paul.

3. De aquí se passa al tercer escalon del silencio, enfrenando la lengua, para que no hable palabra alguna, que sea contra la ley de Dios; cuyo yugo no se compadece con el de la mala lengua: De quien dixo el Eclesiástico: *Bienaventurado el varon que es defendido de la lengua mala, y nunca trae su yugo, ni fue atado con sus cadenas; porque su yugo es de hierro, y sus cadenas de bronze.* Y como es tan pesado, no dexa alçar la cabeça, ni levantarse sobre sí mismo, para imitar à Christo. Pero fuera desto, el moço ha de abraçar otro

Tacebit. Ecclesiast. 8. v. 33.

otro silencio mas perfecto, que refrena tambien las palabras demasiadas, aunque sean de cosas buenas, siguiendo los auilos que desto dà el Eclesiastico, diciendo que oia callando; y quando huviere de hablar, sea, *vix*; apertinas, y como forçado, moderando las palabras con tres circunstancias apretadas; conviene à saber, en propia causa; con necesidad; y con suma brevedad; y quando fuere preguntado de alguna cosa, espere (dize) la segunda pregunta, para que se eche de ver la poca gana que tiene de hablar; y si puede satisfacer con señal de la cabeza, e use de dezir palabra. Todos estos encarecimientos son para significar el estrecho silencio; que conviene advertir en esta edad tieña; porque (como dize Casano) esta es la primera puerta de la disciplina Christiana, y Religiosa, y medio muy eficaz para levantar a sí sobre sí; porque como el agua estrechada en un vaso angosto, se levanta sobre sí misma, subiendo à lo alto; así (dize San Gregorio) el Alma que se estrecha con el silencio, sube sobre sí, creciendo en las virtudes, y en la contemplacion de las cosas celestiales; pero es menester, que con el silencio exterior de la lengua se junte el interior del coraçon, refrenando la parleria de la imaginacion; la qual estando à solas, suele hablar consigo, y con los ausentes; y à vezes habla mas, quando la lengua habla menos, juzgando à los que hablan, y hablando detrás de sí contra ellos. Procura, pues; que tu espíritu en el recogimiento, sino puede estar solo sin la compania de imaginaciones importunas, à lo menos este lórdo, y mudo no las oyendo, ni haziendo caso dellas, ni cebando semejantes praticas, atendiendo solamente à oír; y hablar con su Dios; mas para que se vea el espíritu de humildad con que el mancebo ha de hazer todos estos exercicios, añade Jeremias, que *Pondrà su boca sobre el polvo.*

4 Como si dixera: Sentaràse, no en trono alto, sino en el polvo, y cerrarà su boca, porque la coherà con la tierra, y elevaràse sobre sí mismo, no como sobervio, que presume de sí, sino como humilde, que teniendo su coraçon en el Cielo, pone su boca en el suelo, postrandose con reuerencia hasta besar la tierra; pero mucho mas pondrà los ojos del espíritu, y la boca en el polvo, considerando quatro miserias en que està sumido: conviene à saber, el polvo de donde fuè formado en sus principios; y el polvo en que se ha de convertir en la sepultura, y el polvo de la mutabilidad que tiene de su cosecha; y finalmente el polvo de la culpa, que traga con su libre alvedrio: por la qual merece ser manjar de la serpiente, de quien se dixo, que comerà tierra, y su pan es polvo. Con estas quatro considera-

ciones has de fundarte en el verdadero conocimiento de tí mismo; porque aunque Dios te levante sobre lo que eres hasta el tercero Cielo, has de humillarte; y abaxarte à menos de lo que presente eres hasta el abismo del polvo, y nada que fuiste, y seràs, pues entonces serà segura tu exaltacion, quando se fundare, y acompañare con esta humiliacion.

5 Y de aqui es, que esta humildad se acompaña con la virtud de la confianza, mezclada con temor; y por esto dixo Jeremias, que pondrà su boca sobre el polvo: *si forte subspes; si porventura llegue à tener esperanza;* porque la humildad verdadera, aunque no causa desmayo, ni cobardia, nunca se abraça tanto con la confianza, que tenga perfecta seguridad en esta vida; porque si mirando à la Divina misericordia, hay mucho por que confiar, mirando à nuestra flaqueza, ay mucho por que temer; y tanto será la confianza mas segura, quanto es más recatada; pues por esto dixo Salomon, que era bienaventurado el Uaron que siempre estaua temeroso.

6 Finalmente concluye su Catalogo el Profeta con dos virtudes muy heroycas; diciendo: *Darà su mexilla al que le hiriere, bataràsehan con los oprobios;* como quien dize: Señalaràseha en vna mansedumbre, y paciencia; tan heroyca, que si el padre, ò amigo le hiere, y castiga, y dà la reprehension para corregirle, ò el enemigo le hiere, y maltrata por afligirle, no solamente no se indignarà, ni vengarà, sino al punto ofrecerà su rostro al que quiere herirle con bofetadas, cumpliendo el consejo, que desto nos dà el Santo Evangelio, en cuya señal, como yà se ha dicho, el Obispo quando le confirma, le dà un bofeton en el rostro, para que se acuerde de la promptitud con que ha de recibir semejantes injurias.

7 Pero mas adelante ha de passar su perfeccion, porque sus manjares, y deleytes han de ser los desprecios, y afrentas, gustando de ellas, como quien come con hambre hasta que se harta, de fuerte que no huyas de los desprecios por miedo, ni los deseches con fastidio, ni los lleues con rencor, ò desgana, ni te canfes dellos por parecerse muchos, sino con generoso coraçon abraçes todos los que se ofrecieren hasta hartar tu deseo con ellos, teniendote por dichoso quando fueren muchos, por parecerse mas al Salvador, que vivió siempre lleno dellos; mas porque ninguno desmaye con las grandezas que se han dicho en este capitulo, y en el pasado, pondremos los medios interiores, y exteriores, que la Divina vocacion nos ofrece para subir à ellas.

CAPITULO VIII.

En que se pone una suma de los medios interiores con que el Espíritu Santo ayuda a los Justos para que crezcan, y perseveren en la perfeccion que professan en el Sacramento de la Confirmacion.

COMO el Espíritu Santo se da con plenitud en el Sacramento de la Confirmacion, para que los Justos suban a la alteza de la perfeccion Christiana con firmeza, será bien declarar los modos como ayuda para esto, por medio de los grandes dones que concede, y de las fervorosas inspiraciones que comunica, con las cuales despierta a los dormidos, aguija a los perezosos, consuela a los desmayados, y pone nuevos bríos a los fervorosos, y con ellas haze oficio de guia, y governador en el camino del espíritu, descubriendoles el bien que han de seguir, y ayudando a que le sigan, para que sean perfectos en todo genero de virtudes, en la oracion, y en la mortificacion, en el amor de Dios, y en el amor del proximo, en el trato con Christo nuestro Señor, y en el trato con los hombres, y generalmente en los actos de las vidas, activa, y contemplativa, cuyo dibujo tambien tenemos en el Sagrado crisma, porque como el se compone de azeite, y balfamo, assi la vida Christiana, y perfecta abraça las obras de penitencia, y misericordia, figuradas por el azeite, porque curan nuestras llagas, y remedian las miserias de los proximos. Y tambien las obras de oracion, y contemplacion, figuradas por el balfamo oloroso, y precioso, porque son de grande estima en los ojos de Dios, y echan de sí grande olor delante de los Angeles, y de los hombres, y como es necesario que ambas cosas, para ser materia de la Sagrada Uncion, sean benditas por el Obispo, assi tambien es necesario, para que estas obras nos confirmen, y perficionen en la santidad, que la bendicion de Dios nos preuenga, y ayude en ellas, y que el Espíritu Santo, que es la uncion invisible, las acompañe, y con sus inspiraciones las guie, y enderece, porque sin su ayuda, y discrecion, no podremos dar passo adelante, ni en las unas, ni en las otras. Como se representa maravillosamente en aquellos quatro mysterios animales, que lleuavan el Carro de la gloria de Dios; los quales tenian quatro rostros de Buey, ó Bezerro, León, Hombre, y Aguila, con quatro alas cada uno, pero ni andauan, ni bolauan adonde querian por su gusto, y antojo, sino solamente seguian el impetu del espíritu con tanta confianza, que no boluian atrás, ni se apartauan a

los lados, y con tanta ligereza, que parecian relampagos; para que se entendiesse, que la congregacion de los Justos, figurada (como dize San Ambrosio) por estos quatro animales, tiene por guia la mocion, y inspiracion del Espíritu Santo; conforme a lo que dixo San Pablo, que *Los hijos de Dios son movidos, y impelidos del Divino Espíritu*; el qual no se contenta con dárles habitos de virtudes, y dones sobrenaturales, sino tambien el mismo les mueve al uso dellos, al modo que se irá declarando.

De las quatro virtudes Cardinales.

POR cuyo fundamento se ha de advertir, que en el hombre (como dize Santo Tomás) ay quatro potencias principales, que son capaces de las virtudes, dos en la parte inferior del alma, que son el apetito concupiscible, y irascible, y otras dos en la parte superior del espíritu, que son la voluntad, y el entendimiento; y porque tienen algunas inclinaciones muy torcidas, y repugnantes a la perfeccion Christiana, infunde nuestro Señor con la gracia, y caridad las virtudes sobrenaturales morales, que la moderen, y ayuden a exercitar sus propios actos con gran perfeccion; y aunque estas son muchas, todas se reducen a las quatro que llamamos Cardinales: Templança, Fortaleza, Justicia, y Prudencia. La Templança reside en la parte concupiscible, y enfría sus aficiones de lordenadas cerca de los deleytes, que recrean los sentidos, y trae por acompañadas la abstinencia, castidad, clemencia, y modestia. La Fortaleza modera los temores, y pasiones de la parte irascible, y acomete con grande animo cosas grandes del Divino servicio; en lo qual la ayudan la paciencia, mansedumbre, magnanimidad, y constancia. La Justicia modera las inclinaciones de la propia voluntad, que mira mucho por las cosas propias, sin hazer caso de las ajenas; y tiene por oficio dar a cada uno lo que es suyo, y en esto la ayudan la Religion, que honra a Dios, la piedad con los padres, y la obediencia con los mayores, la prouidencia con los subditos, y la gratitud con los bienhechores. Finalmente la Prudencia, que está en el entendimiento, riga a las demás virtudes, oy las señala el medio que han de guardar en sus obras; y todas quatro (como dize San Ambrosio) son figuradas por los quatro rostros de estos animales, porque cada uno ha de ser Hombre en la Prudencia, León en la Fortaleza, Buey en la Templança, y Aguila en la Jus-

Lib. 3. de Virg. ad finem.

Ad Rom. 8. v. 14.

r. 2. quest. 6.

Sap. 8. v. 7.

D. Thom. 3. 7. 72. art. 3.

Exech. 1. v. 6. Ecclef. 49. v. 10. Apocal. 4. v. 7.

Lib. 3. de Virg. ad finem.

Jus-

Justicia. Y (como San Gregorio apunta) ha de ser constante en los peligros, y persecuciones como Leon, ha de tomar figura de Bezorro para sacrificarse, y mortificar su carne, y de Aguila para honrar à Dios, y compadecerse de su proximo. Ha de ser en la eleccion de los medios prudente, en la execucion fuerte, en las cosas propias templado, en las ajenas justo. Y como estos quatro rostros, aunque eran de animales entre si contrarios, estavan vnidos en vn mismo cuerpo con grande conformidad cada vno en su puesto, los de Leon, y Hombre al lado derecho, el de Bezorro al izquierdo, y el de Aguila sobre todos; assi tambien las potencias del hombre, aunque tienen entre si alguna contradiccion por la rebeldia de la carne contra el espiritu, vienen à tener grande vnion, y conformidad por la gracia, con el adorno, y perfeccion destas virtudes. Y aunque todas andan trabadas, y se ayudan vnas à otras en las obras; pero mas particularmente estan juntas à la mano derecha la Fortaleza, y la Prudencia, porque la Fortaleza sin la Prudencia seria furiosa, y la Prudencia sin la Fortaleza seria floja; pero ambas juntas, acometen cosas grandes, y hazen todas las cosas con destreza, y prospero sucesso. Al lado izquierdo ha de estar la Templança, que pone en segúndo lugar los bienes, y regalos temporales, usando dellos en quanto son medio para alcanzar los eternos. Mas la Justicia ha de estar sobre nuestrás cabeças, y como Aguila ha de bolar sobre todas las cosas, dando à Dios lo que es de Dios, y lo que es del proximo. Estas son las armas de nuestra milicia espiritual, que se comunican à todos los justos en el Bautismo, y se aumentan en la confirmacion; de quien dixo San Pablo: *Tomad las armas de Dios, para que podais resistir al mal, y ser perfectos en todas las cosas;* porque armados con la Prudencia, resistireis à los engaños de Satanàs, con la Fortaleza à sus terribles encuentros, con la Templança à vuestras demasiadas codicias, y con la Justicia al amor propio de vuestras comodidades; y con todas quatro ser perfectos en vuestras obras, tomándolas por guias, pues por esto se llaman rostros. Y con gran mysterio dixo el Profeta destes Santos animales, *Que cada vno caminava delante de su rostro;* dando à entender, que el justo (como advierte San Gregorio) siempre ha de andar delante de si conociendo sus caminos, conforme à lo que dixo Salomon: *Tus ojos vean las cosas justas, y tus parpadas bayan delante de tus passos.* Siempre andarás delante de tu rostro, si en los regalos hazes lo que dicta la Templança, en los peligros los que inspira la Fortaleza, en los ne-

gocios lo que dize la Justicia; y en los consejos lo que enseña la Prudencia, olvidandote de las cosas passadas, y mirando siempre à las que estan por venir, para darte prieta en procurarlas: Pero todo esto quien lo haze principalmente, sino la inspiracion del Espiritu Santo, que mueve à las virtudes para exercitar sus obras? Porque (como advierte Santo Tomàs) es muy corto el caudal de la razon humana, y tiene necesidad de ser ayudada por la ilustracion Divina; y como en esta vida participamos las virtudes sobrenaturales con modo imperfecto, han menester la ayuda especial de la Divina inspiracion: la qual con la Templança doma las passiones, con la Fortaleza vence los temores, con la Justicia cumple todas las cosas obligatorias, y con la Prudencia libra de los engaños, y dà acertados pareceres; y ella finalmente haze que todas crezcan, y se perfeccionen; para que el justo suba de virtud en virtud hasta que vea à Dios en la Santa Sion,

§. II.

De las obras de la vida contemplativa

PARA que estas virtudes suban à toda su perfeccion, concede nuestro Señor à los justos las alas de la vida contemplativa, figuradas (como dize San Gregorio) por las quatro alas destes mysteriosos animales; porque como las Aves con las alas se leuantan à lo alto, assi los justos con los quatro dones del Espiritu Santo, que llama Isaias, sabiduria, entendimiento, ciencia, y consejo, y con las quatro obras que llama San Bernardo, lecticion, meditacion, oracion, y contemplacion, se leuantan sobre si mismos à tener su trato, y conversacion en el Cielo. Pero particularmente hazen esto quatro insignes conocimientos; conviene à saber el de Dios mismo, y vno, con todas las grandezas que tiene en si mismo; el de Jesu Christo nuestro Salvador, con todas las cosas que hizo, y padeció por nuestro remedio, y exemplo; el de nosotros mismos, con todas las miserias que tenemos, assi de nuestra cosecha, como por nuestra culpa, en el cuerpo, y en el alma; y finalmente el conocimiento de las criaturas, en quanto son beneficios de Dios para nuestro alivio, y de los demás medios que nos ha dado para servirle con perfeccion, y salvarnos. Y à estos conocimientos corresponden admirables afectos de amor, alabança, y agradecimiento, obediencia, imitacion, y humillacion propia; los quales con maravillosa armonia en la oracion se provocan vnos à otros, y despiertan otros muchos. Cumpliendose aqui (como dize el mismo S. Gregorio) lo que dixo Ezequiel,

Hom. 41. in Ezech.

Num. 10.

Facies hominis, & facies leonis ad extris ipsorum quatuor. Ezech. 41. v. 19.

ad Eph. 6. v. 13.

Ezech. 1. v. 9. & 12. Hom. 3. 4. in Ezechiel. Prou. 4. v. 25.

1. 2. q. 68. art. 2.

Hom. 3. 4. in Ezech.

Inscula Ezechiel.

Hom. 3. in Ezech. 3. v. 12.

que las alas de los animales se bebian vna à otra, significando la tanta emulacion que tienen en cada justo sus propias virtudes: *Ala in nobis alam percutit, quia virtus in nobis virtutem excitat, dum vna alteram ad perfectionem pulsat.* Vna ala hiere à la otra, quando vna virtud despierta à otra, prouocandola à exercitar sus actos para ser perfecta. La ala del conocimiento de Dios hiere à la del conocimiento propio para que sea muy profundo, y la del conocimiento propio hiere al conocimiento de Dios para que sea muy levantado. La oracion prouoca à la mortificacion; y la mortificacion à la oracion, para que ambas sean perfectas: la obediencia llama à la paciencia, y la paciencia despierta à la obediencia; y todas juntas hazen vn sonido; que el Profeta llama, *Comg de Dios sublime*, porque nace de Dios, y es para gloria de Dios; y en el resplandee la bondad, y omnipotencia de Dios; y como las alas quando se levantan à lo alto lleuan consigo todo el cuerpo, asi la oracion, y trato con Dios realça todas las obras virtuosas, para que sean obras celestiales con pura intencion de agradar à solo Dios. Y por esto dixo el mismo Profeta, que los rostros, y las dos alas de los animales estauan estendidas azia arriba; dando à entender, que los rostros de las virtudes morales, y las alas del conocimiento de Dios, y de Christo, con gran conformidad se levantan siempre à lo eterno, y celestial, sin abatirse jamas à las cosas baxas de la tierra. Pero sin embargo desto añade, que con las dos alas cubrian sus cuerpos, porque (como declaró este gran Doctor) ninguno ay tan perfecto en esta vida, que no tenga alguna fealdad que cubrir; porque siete vezes al dia cae el justo; y assi es menester, que las alas de la vida contemplatiua hagan ambos oficios de bolar, y cubrir; bolando à contemplar las grandezas de Dios para amarle, y obedecerle, y encogiendo se à meditar sus propias baxezas para abortecerse, y despreziarse, exercitando los actos de penitencia, y caridad; enyo es, como dixo San Pedro, cubrir la muchedumbre de los pecados, echandolos del alma; y cubriendola con las ricas vestiduras de las virtudes. Pero quien sabrà contar las grandes ayudas, que dà nuestro Señor à los justos, visitandolos, y alentandolos con su Divina presencia, para exercitar obras tan grandiosas? Porque su visita (dize Job) guarda nuestro espiritu; ella le confirma, ilustra, enciende, y afervora; leuanta los rostros de las virtudes; menea con fervor las alas de los pensamientos, y afectos, y haze que con armonia del Cielo se prouoquen vnas à otras. Esto declaró el mismo Profeta, diciendo, que

de vna parte à otra in resplandor de fuego, y del fuego salia vn relampago. Que fuego, que resplandor, y que relampago es este (dize San Gregorio) sino el Espiritu Santo, que discurre entre los justos, y los visita, consumiendo como fuego sus vicios, e imperfecciones; ilustrandolos como resplandor con las ilustraciones celestiales; y encendiendo los como relampago, ó rayo con las inspiraciones, y afectos tiernos, y aguijandolos en el exercicio de todas las virtudes, y con vn modo maravilloso, con ser siempre vno, *Est stabilis, et mobilis*, juntamente es estable, y monible; firme, y variable; no en si, sino en los efectos que obra en sus amigos. Es estable, quanto à las virtudes, y dones, y ayudas necessarias para su salvacion, y perfeccion, ofreciendofe las quanto es de su parte siempre sin mudança, ni variedad alguna; porque siempre està firme en ayudarlos para que sean castos, humildes, y sufridos, y para que exerciten los actos de las virtudes, que les convienen para ser perfectos en su estado; pero es variable, quanto à otros dones, y gracias, que llaman gratis dadas, como es el don de la contemplation; la deuotion sensible; las lagrimas, jubilos, y regalos espirituales, y otros efectos semejantes de las visitas interiores. Con las cuales el Divino espiritu anda entre los justos, pero con mudanças, yendo, y viniendo, descubriendofe, y encubriendofe; estando presente, y haziendo del ausente. Viene à ellos, para que se alienten; vafe, para que se humailen. Viene, para que conozcan lo que son con la virtud de Dios; y vafe; para que conozcan la nada que tienen de su cosecha. Viene, para que hagan obras muy grandiosas; vafe, para que puedan padecer grandes trabajos. Viene, para que crezcan (como dize Isaias) en las virtudes; que suben à lo alto, y juntan el alma con su Criador; y vafe, para que rechen mas hondas raizes en lo baxo, fundandose mas en las virtudes del proprio desprecio. Pero es tan admirable la sabiduria de nuestro Dios, que con esta variedad los haze estables, y con esta mudança los fortalece para que no se muden, y los confirma para que perseveren. Y de aqui es, que no solamente las visitas de Dios, sino tambien las ausencias al modo dicho son medios de nuestra perfeccion; aunque entre los perfectos, *Discurrit spiritus*, el espiritu anda como corriendo con ligereza; porque si vn poco se ausenta, es para bolver presto à visitarlos, y para que ellos tambien se den prisa à crecer, siguiendo estos Divinos impulsos. Y por esto añade luego el Profeta Ezequiel, que *Los animales iban, y boluian à semejança de relampago; resplandeciente*; porque como el Espiritu Santo tiene sus idas, y sus bueltas; ellos tambien tienen las suyas; si-

Hom. 5. in Ezech.

Sap. 7. v. 22.

1. 2. 3. 4.

1. 2. 3. 4.

D. Gregor.

Ezech. 1. v. 14.

Ezech. 1. v. 24.

Ezech. 1. v. 12.

Facies eo rum, & pennis extensa desuper.

Pror. 24. v. 16.

1. Pet. 4. v. 8.

Job 10. v. 12.

Ezech. 1. v. 13.

guiendo la direccion del Divino Espiritu en ambas cosas. Quando Dios viene, y les visita, vanse tras el, acometiendo las obras grandiosas que les inspira. Pero quando Dios se esconde, y los dexa, buelven à su pequenez, humillandose, y encogiendo dentro de si mismos. A tiempos van à la contemplacion, y suben hasta lo alto del Cielo à vnirse con Dios, y à tiempos buelven à la accion, y baxan à tratar de mortificarse à si, y aprovechar à otros, y en todo son como relampagos resplandecientes, porque con presteza acuden à todo lo que Dios quiere, alto, y baxo, y no menos resplandeco su santidad en la humillacion, que en la exaltacion, como luego veremos. Concluyamos con dezir, que pues el Espiritu Santo es tan poderoso para ayudarte en esta empresa, bien puedes confiadamente començarla, diziendole con el Profeta Rey: *Manda Deus virtuti tue. Confirma bonum Deus quod operatus es in nobis.* O Espiritu Divino, manda à tu virtud que fortifique la nuestra, y confirma el bien que has començado en nosotros, fortaleciendo con la gracia de la Confirmacion, lo que començaste por la gracia del Bautismo, por todos los siglos. Amen.

Psal. 67. v. 71.

CAPITULO IX.

Como los Padrinos del Bautismo, y Confirmacion representan la necesidad de tener Padres Espirituales, que nos ayuden para alcanzar la perfeccion, y en que modo han de ser obedecidos.

POr tradicion de los Apostoles tiene la Iglesia otras dos costumbres en la administracion del Bautismo, y Confirmacion, en que nos descubre la necesidad que tenemos de ser ayudados de otros hombres para alcanzar la perfeccion que en estos Sacramentos profesamos; porque primèramente (como dize San Dionisio) señala à los que se bautizan vn Padrino, à modo de Ayo, y Maestro; el qual por mano del Sacerdote los recibe debaxo de su tutela, y proteccion, obligandose à instruirlos de todo lo que pertenece al estado de Christiano, quanto à las cosas que han de creer, y obrar. Ha parecido (dize este Santo) à nuestros Capitanes, los Apostoles, admitir los infantes al Bautismo con esta santa condicion, que los padres naturales del niño le entreguen à vn Ayo, sabio en las cosas divinas, para que esté debaxo de su disciplina, como en poder de vn Padre Divino, protector de su salvacion. Y no es pequena loà llamarle Padre Divino, para que se entienda, que ha de hazer con el niño officio de Padre Espiritual,

Cap. vls. de Eccles. Hierarch. D. Tho 3. p. 9. 67. art. 7. 6. 8.

mal, criandole para que sirva à su Padre Celestial. Y San Agustin le llama fiador delante de Dios, porque fia al niño de que à su tiempo cumplira lo que se professa en el Bautismo, ayudandole de su parte para que pueda cumplirlo. Mas porque este officio suele ser de solo titulo en los Padrinos, ha tenido cuidado la Divina Providencia de proveer otros, que verdaderamente sean Ayos, y Maestros, y Padres Divinos de los niños, haziendo con perfeccion lo que ayian de hazer ellos. Y para este fin tambien ha levantado Religiones, cuya vocacion sea criarlos con leche de sana doctrina, y enseñarles à cumplir las obligaciones del Christianismo, para que conserven, y acrecienten la gracia del Bautismo. Este es el Instituto que nuestro Señor inspirò à nuestro Padre, San Ignacio, Fundador de nuestra Compania; el qual tuvo tanta estima deste ministerio, que ordenò se hiziesse del especial mencion en la misma profesion, para que nunca se dexasse, ni por olvido, ni por desprecio. Y no es mucho que los Compañeros de Jesus se precien de llevarle niños para que los bendiga, porque saben el grande gusto que recibe en ello, como ya se ha visto. Esto se declara mucho mas por lo que passa en el Sacramento de la Confirmacion, cuyos Ministros no son los ordinarios Sacerdotes, como lo son del Bautismo, por ser tan necesario, sino solamente los Obispos, para que se entendiessse, que los Prelados mayores de la Iglesia son los principales instrumentos de que se sirve, para que los bautizados sean perfectos. Mas porque vn Obispo solo no basta para tener cuydado de tantos como confirma, se señala vn Padrino, que tenga al que se confirma, en señal de la ayuda especial que ha menester para alcanzar la perfeccion, y pelear contra los enemigos della. Y (como advierte Santo Tomas) este Padrino, de necesidad ha de ser ya confirmado con el mismo Sacramento, para significar, que ha de tener en si mismo la vncion del Espiritu Santo quien ha de ayudar à otros para que la alcancen; y ha de estar vngido con el olio, y ballamo de la santidad perfecta el que ha de ser instrumento para que otros sean vngidos con ella. Demàs de esto, en ambos Sacramentos, los Padrinos, y los que se bautizan, ò confirman, contrahen vn parentesco espiritual tan estrecho, que impide el matrimonio en ciertos grados, para que se entienda la perpetua amistad que han de tener entre si, como padres, è hijos, con amor puro, no de carne, sino de Espiritu: el qual (como dixo Nicolao Papa) ha de ser tanto mas excelente, quanto el Espiritu excede à la carne.

De ex. ser. d. 4. c. 101.

Mar. 10. 2. 13.

30. 9. 4. 6. 9. quis.

3. p. 9. 72. art. 10. ad 2. 6. art. 11.

Triden. ss. 24. de re. form. cap. 3.

In Epist. ad Consulta. vlt. cap. 1.

§. I.

De la necesidad de tener siempre un Padre espiritual.

ESTA traza, que el Espíritu Santo inspirò à su Iglesia, nos enseña, que todas las personas seglares, ò Religiosas, que desean aprouechar en las virtudes, y estar firmes en las batallas, y tentaciones, han de tener fuera de los Prelados mayores, algun Padre espiritual, que à modo de Ayo, Maestro, Padrino, y Protector, les guie, y ayude para salir con su intento. A la manera que nuestro Señor en el gobierno que tiene por medio de los Angeles, no solo señalò Principados, y Potestades, que gobiernan las Iglesias, y Provincias, sino à cada hombre señalò vn Angel particular, que le guardasse, y ayudasse à su salvacion. Y si eres nuevo en la virtud, has de fundarte en humildad, persuadiendote que tienes necesidad, como ignorante, de Maestro que te enseñe; como enfermo, de Medico que te cure; como caminante, que nunca anduvo el camino, de guia que te acompañe; como Soldado visón, de Capitán que te gobierne; y como flaco, y cobarde, de Padrino, y Protector, que te ayude, y ampare, con gran confianza de que Dios nuestro Señor, y el Angel de la Guarda supliràn lo que faltare al gobierno del hombre.

Y si quieres entender los bienes que de aqui te te seguiràn, pon los ojos en la traza que tomò Dios para sacar à los Hebreos de Egipto, y guiarlos por el Desierto à la tierra de promission. La qual es vn vivo dechado de la que tiene en sacar à los hombres del pecado, y guiarlos despues por el Desierto deste mundo à la tierra de la promission eterna. Y si bien lo miras hallaràs, que aquel Pueblo tuvo dos guias; la vna fuè el Angel del Señor, de quien dixo: *Yo embiarè mi Angel, que vaya delante de ti, y te guarde en el camino, y te entre en el lugar que tengo aparejado. Respetale, y oye su voz, y no le desprecies, porque no te dexarà sin castigo si pecares, pues tiene mi autoridad, y en nombre mio gobierna.* La otra guia fuè Moyles, por quien sacò al Pueblo de Egipto, y despues le guiò en todo el camino con gran cuydado; porque el les abrió el Mar bermejo, para que passàsen sin daño de las aguas, quedando en ellas ahogado Faraon, y los demás enemigos que les perseguian. Y quando los Amalequitas se leuantaron contra ellos, leuantò el sus manos al Cielo, y alcanzò que saliesse vencedor; quando fueron heridos de las serpientes, les puso delante la serpiente de metal, con

cuya vista quedàssent sanos; quando tuvieron hambre, les negociò el Manà del Cielo; quando les affligiò la sed, les sacò agua de vna piedra. Y finalmente se subiò al Monte Sina, de donde les traxo las Tablas de la Ley, y en todas las cosas hazia officio de mediano entre Dios, y ellos. Tal es el officio de los que nuestro Señor señala por guias de sus escogidos, para sacarlos de la tyrania del demonio, y del pecado, ayudandoles en todas las cosas con oraciones, consejos, y varios remedios, acudiendo el fauor del Cielo, para que sean eficaces. Por su industria passan el mar de las tentaciones, y tribulaciones, sin recibir daño dellas, quedando sus enemigos vencidos, y muertos; y quando se leuantan otros de nuevo, les negocia la victoria contra ellos. Quando estàn heridos de sus pasiones serpentinas, les pone delante los remedios que hallaran en Christo crucificado, enseñandoles à mirarle, de modo que alcancen salud de sus heridas. Quando estàn debilitados por falta de sustento espiritual, el les negocia el Manà del Cielo, y el agua de la Piedra viuua, que es Christo, aplicandoles los Sacramentos, y remedios con que se alcanza la refeccion del espíritu, y la gracia de la deuocion, y lagrimas. El les enseña la Ley de Dios, y los caminos por donde han de cumplirla, haziendo officio de Consejeros en todas sus dudas, y perplexidades, dandoles Dios sus respuestas por medio desta guia, que el ha pueito en su lugar para gouernarlos; el qual debria ser tan poderoso en la palabra, y en la obra, que como otro Moyles, pueda hazer semejantes grandezas.

§. II.

Como la firmeza no ha de estar colgada de vn solo Padre espiritual.

MAS porque deste Punto tratamos largamente en el Libro de la Guia Espiritual, solo añadiremos aqui algunos auisos de importancia para nuestro intento.

1. Y el primero es, que nunca has de estar tan colgado de la buena guia, que te huviere cabido en suerte, que si esta faltare, faltes tu en el bien que has comengado; porque esto seria dar claras señales de que no estriuas principalmente en Dios, ni en su santo temor, y amor, sino en respectos humanos, y aficiones terrenas, pues hazes mas caudal del hombre, que de Dios. A semejança de los Israclitas, los quales estavan tan afidos à su Moyles, y tan colgados de su presencia, para perseverar en la adoracion del verdadero Dios, que en ausentandose los quarenta dias que su-

Tratado 4.
u. 2.

Exod. 32.
u. 2.

Exod. 23.
u. 20.

Exod. 3.
u. 10.

bidó al Monte Siná, luego idolatraron; y aunque Moyses dexó en su lugar al Sumo Sacerdote Aaron, no hizieron caso del, ni les pudo apartar de su dañado proposito, antes todos le dixeron: *Haznos Dioses que nos guien, porque no sabemos lo que se ha hecho de Moyses, este hombre que nos sacó de Egipto.* Pensauan los miserables, que en faltarle Moyses, les auia faltado el Dios que por él los hablaua, y gouernaua, y que no podria hazer lo mismo por Aaron; y así hizieron vn disparate de formar vn Bezerró de todos los zarcillos de oro que tenían, y adorarle como à Dios. En lo qual vemos dibuxados dos estremos viciosos de los que han salido de Egipto, llamandolos Dios por medio de algun Varón Santo como Moyses.

El vn estremo es, prendarse de demasiado del hombre, pareciendoles, que en faltandoles aquel Confessor, ó Maestro de espíritu, les ha de faltar Dios, y el gouerno celestial, que por su medio tenían, y que no avrà otro que así pueda ayudarles. En lo qual hazen agrauio à Dios, poniendo demasiada confianza en el hombre; y así les alcanza parte de aquella maldicion, que dize: *Maldito el hombre que confía en el hombre.* De este estremo dan en otro tan vicioso como el pasado; porque faltandoles aquel hombre, no quieren guiarle por otro, sino por su propio parecer, deshaziendo todos los zarcillos de oro, que son las obras de obediencia, haziendo idolo de su propio juyzio, y gouernandose por él. Mas sino quieres errar por estos estremos, de tal manera has de gouernarte por el hombre, que Dios te ha señalado, que pongas tu confianza principalmente en Dios, que habla, y enseña por medio de los hombres; y quando vno falta, sabe leuantar otro tal en su lugar, como en faltando Moyses, leuantó à Josué, que lleuó adelante lo que Moyses començó; y en faltando vn Prelado, ó Confessor, ó Maestro, de quien tenias satisfacion, sabrà Dios poner otro tal en su lugar. Y quando no fué tal como el pasado, à su prouidencia pertenece suplir la falta que tuviere, por otros muchos caminos que él se sabe; pues del principalmente depende todo buen acierto. Conforme à lo que dixo S. Pablo à los de Corintio, que estauan algo tocados deste error, preciandose mucho de auer tenido por Maestro vnós à Paulo, y otros à Apolo, atribuyendoles más de lo que conuenia: *Quien (dize) pensais que es Apolo? Y quien es Paulo? Ministros son de Dios, à quien auéis creído. Yo planté la Fe, y Caridad en vosotros con mi predicacion, Apolo la regó con la suya; pero Dios fue el que dió el aumento, obrandole interiormente dentro de vosotros, sin el qual, ni el que planta es*

algo, ni el que riega, porque nada valiera el trabajo, è industria de los Ministros, si Dios interiormente no obrara con ellos. Esto dixo el Apostol, no para entibiarte en la estima, que debes tener de los que Dios toma por instrumentos para tu gouerno, à los quales quiere que hazas recuso (porque sin ellos no hará su obra, como ni dà aumento à las plantas, sino es que aya quien las plante, y riegue) pero has de tener talla en esta estima, y recuso, acudiendo à ellos, no en quanto hombres, sino en quanto Ministros de Dios, que te enseña por su medio; y quando te quita vno, sabrà darte otro, obiendo por este lo mismo que por aquel. *Porque todos (dize el Apostol) son de vna misma massa, y tienen vn officio, el que planta, y el que riega; esto es, el primero, y el segundo, y los demás que fueren sucediendo; pues tan facil es à Dios enseñar por medio de vno, como por medio de otro; con tal, que principalmente te fies de su prouidencia, y no quieras guiarle por tu antojo, que es lo que aconsejó Salomon, quando dixo: Ten confianza en el Señor de todo tu corazón, y no estruies en tu propia prudencia, fiandote della más de lo que conuene.*

3 Mas no puedo dexar de auisar aqui el ardid de los demonios, quando ven que nos ha faltado alguna persona Santa, por cuyo gouierno viviamos con gran fervor; porque entonces acuden de tropel con graues tentaciones, para que desistamos de los buenos intentos que teniamos, pareciendoles, que faltandonos esta columna, será facil derribar lo que estriuaba en ella: Como sucedió al Rey Joas, de quien dize la Escritura, que todo el tiempo que vivió el Sumo Sacerdote Iojada procedió con rectitud delante de Dios; porque la enseñanza de este Santo Varón le ayudaua, y conseruava en la verdadera Religion. Pero en muriendo Iojada no perdió esta ocasion el demonio, el qual mouió à todos los principales de Judá, que fuessen à hablar al Rey, y con lisonjas, y presentes le persuadieron que adorasse à los Idolos. Y aunque el Profeta Zacarias, hijo de Iojada, le fué à la mano, no aprouechó, antes le mandó apedrear entre el Templo, y el Altar; en lo qual se vé dibujado, por vna parte lo mucho que puede vn Prelado de grande santidad, y prudencia, para conseruar la Religion, y espíritu, no solo en vna persona particular, sino en vn Rey, y vn Reyno, cuya perdida sin dudá es mucho de sentir, aunque Dios suele repararla; pues en lugar de vn Iojada, leuanta vn Zacarias, no menós fervoroso que su padre. Pero tambien se vé dibujada la astucia de Satanás, en acudir luego con sus tentaciones à derribar la Religion, y espíritu del

Num. 8.
Luz plan.
int. & qui
v. 24. v. 25.
Iud. 1.

P. cu. 3.
v. 5.

4. Reg. 11.
v. 2.
1. Paral.
24. v. 27.

Hicr. 17.
v. 5.

1. Corint 3.
v. 4.

del que perseverara con tal ayuda, al qual has de resistir valerosamente, tomando los consejos del que sucede en lugar del que murio; pues el mismo Dios habla por vno, y por otro, procurando echat hondas rayzes en la virtud, aficionandote à ella, no porque Pedro, ò Paulo la predicaron, ò enseñaron, sino por la bondad que ella tiene en si misma, y por la soberania de Dios, en quien se funda.

Esta verdad alcançò nuestra fervorosa Ruth, la qual aunque tuvo por guia à Noemi, por cuyo medio la sacò Dios de la idolatria, no libò en ella su perseverancia; antes la dixo: *En la tierra que murieres, allí morirè, y serà mi sepultura.* Dandola à entender, que aunque alcançallè de dias à su Maestra, y guia, no por ello se bolveria à su tierra de Moab, sino perpetuamente perseveraria en Belen, sirviendo à Dios hasta el fin de la vida.

§. III.

En què cosas, y con què modo han de ser obedecidos los padres espirituales.

COMO tambien puede auer otros estremos viciosos en la sugesion à los padres espirituales, para no caer en ellos, has de advertir, que para las obras de precepto, no ay necesidad de consultar al superior, ò padre espiritual, pues està claro que has de hazerlas, sin que èl las mande, ni has de dexarlas, aunque èl las vede; porque (como dixo S. Pedro) mas se ha de obedecer à Dios, que à los hombres. Mas para las obras de consejo, y supererogacion, en que puede auer mas, y menos, y se puede cebar la propia voluntad, es bien consultarlas con el padre espiritual, y seguir su direccion en ellas, aunque de tu parte siempre has de procurar tener vehemente inclinacion à trabajar en todo lo que fuere del Divino seruiçio, sin estàr vn momento ocioso. Esto declarò maravillosamente el Espíritu Santo, diziendo al perezoso, que aprendiessè de dos animalicos, vno que anda por la tierra, y otro que buela por el ayre, y hazen dos Republicas; la vna sin cabeça que las rija, y la otra con ella, y ambas muy aplicadas à trabajar. La primera es, la Republica de las hormigas, de quien dize: *Vete, ò perezoso, à la hormiga, y considera sus caminos, y aprende della la sabiduria; porque con no tener guia, ni Maestro, ni Principe, allega en el estio, y en el tiempo de la mies, lo que despues ha de comer;* como si dixera: *Considera, ò perezoso, la vehemente inclinacion que tienen las hormigas à recoger en el estio los granos que han de comer en el Invierno, y hallaràs, que con no tener guia, ni Maestro que las enseñe el camino, ni Prin-*

cipe, ò Rey que las fuerce à este trabajo, ellas por su buena inclinacion le abraçan, y aun se cargan (como dize Plinio) de mayor carga que su cuerpo; trabajando todas en grande conformidad; sin impedirse vnas à otras. Pues à este modo, todo el tiempo desta vida has de tener tan grande inclinacion à cumplir los Divinos preceptos, y à trabajar siempre en obras buenas, que aunque te faltasse Maestro que te guie, y superior que te fuerce; y aunque no huviesse para ti amenazas de castigos, ni intereses de premios temporales, no has de alçar mano deste santo exercicio, porque así te conviene para tu salvacion, y porque Dios gusta dello, y es muy conforme, no solo al ser de Christiano, sino tambien (como dize San Basilio) al ser de hombre, que nació para trabajar, como el Aue para volar.

Mas porque no tomes de aqui ocasion para pensar, que no tienes necesidad de guia, y Maestro, oye la segunda semejança de la Republica de las auejas; la qual añade el mismo Salomon, segun la traslacion que nguen muchos Santos Padres, por estas palabras: *Vade ad apem, & discas quam sit operosa, &c. Vete, ò perezoso, à la aueja, y mira quan trabajadora es, y con quantà sollicitud haze su obra. De cuyos trabajos se firnen las Reyes, y la gente popular para su salud, y con ser tan flaca de fuerças, es muy estimada, porque honra la sabiduria;* como quien dize: *Si has aprendido de las hormigas à trabajar en las obras corporales, aprende tambien à trabajar en otras mas espirituales, y leuantadas, imitando à las auejas, que con gran sollicitud andan bolando por las flores, recogiendo cera, y miel de que fabrican sus panales con tanta abundancia, que tienen para sustentarse à si, y à otros, honrando à la sabiduria con el illustre exemplo que dan para alcançarla. Pues à este modo has de trabajar, bolando con la Meditacion por las flores de los Divinos Mysterios, recogiendo para ti cera de verdades, y rocio de virtudes, con tanta abundancia, que puedas aproueehar tambien à otros. Pero mira, que las auejas tienen guia, Maestro, y Rey, à quien figuen, y obedecen; el qual castiga à las perezosas, y echa de su corcho à las holgazanas; para que entiendas, que tienes necesidad de guia, Maestro, y superior que te enseñe, y gouierne, y aguije, si te descuydares en hazer lo que debes. De suerte, que si desças ser perfecto en tus obras, y trabajos, quanto al efecto has de imitar à las hormigas; mas quanto al efecto, y execucion, à las auejas; porque has de tener tan fervorosos deseos de trabajar por amor de Dios, que tu misma inclinacion te lleue à ello, y la caridad de Christo (como dize San Pablo)*

Lib. 11. c. 30.
Eccles. 9. v. 10.
in idlial. 1. Olemia. tes vestras. Job 5. v. 7
Hierem. in Exod. 1. & est ad Rusticum.
Origenes homil. 2. in Istaam Dam. male lib. 2. paralell. c. 9. Ansen. refert totū locum.
Cum sit spiritus infirmo tamē quia spiritus a honore eccles. ta est.
1. Cor. 5. v. 14.

As. 5. v. 29.

Prover. 6. v. 6.

te ha de servir de escuela, sin que tengas necesidad de otro que te aguije, o ponga miedo. Mas en la execucion de estos deseos, has de acudir à tu Padre espiritual, para que te enderece, y te señale los exercicios espirituales en que te has de ocupar, para proceder con acierto, y con provecho. Y si quieres ver vna hormiga, y aueja muy solícita, de quien puedas aprender este modo de obedecer, y trabajar para ser perfecto, oye lo que cuenta la Sagrada Historia de Ruth en su capitulo tegunco, por estas palabras.

TEXTO DE RUTH.

Cap. 2. de
Ruth.

Tenia Elimelech vn pariente, hombre poderoso, y muy rico, llamado Booz, y dixo Ruth à su suegra: Si me das licencia, saldré al campo, y cogere las espigas que dexaren los Segadores, adonde quiera que hallare gracia con algun Padre de familias, que sea piadoso conmigo, respondió la Noemi: Ve hija, y ella fué, y cogia las espigas, siguiendo à los Segadores. Sucedió, que aquella heredad era de Booz; el qual entouces vino de Belen, y en llegando dixo à los Segadores: El Señor sea con vosotros; ellos respondieron: El Señor te bendiga. Preguntó Booz al mancebo que presidia sobre los Obreros: *Qué muger es esta?* Respondió el: *Esta es aquella Moabita, que vino con Noemi de la Region de Moab, y me rogó la diese licencia para coger las espigas que quedassen, siguiendo las pisadas de los Segadores, y desde la mañana hasta esta hora está en el campo, y ni por vn momento se ha buuelto à casa.* Dixo la Booz: Oye hija, no te vayas à otra heredad à coger espigas, ni te apartes deste lugar, sino juntate con mis criadas, y adonde segaren seguelas; porque te mandado à mis criadas, que ninguno te sea molesto; y si tuvieres sed, vete à los batillos, y bebe de las aguas que beben los criados. Ella postrada sobre su rostro en tierra, le adoró, diciendo: *De donde à mi que aya hallado gracia en tus ojos, y que te ayas dignado de conocer à vna muger Estrangerá?* Respondió Booz: *Y à me kan dicho todas las cosas que hiziste con tu suegra; despues de la muerte de tu marido, y que dexaste à tus parientes, y la tierra en que naciste, y te has venido al Pueblo que antes no conocias. El Señor premie tu obra, y recibas entero galardón del Señor Dios de Israel, à quien veniste, y debaxo de cuyas alas te acogiste; ella dixo: Halle gracia en tus ojos, Señor mio, que me has consolado, y hablado al coraçon de tu ferua, que no soy semejante à vna de tus criadas.* Dixo la Booz, quando fuere hora de comer, vente aqui, y come el pan, y moja tu bocado en el vinagre. Y ella à su hora se sentó al lado de los Segadores, aderezó su comida, comió, y quedó harta, y guardó las sobras. Y de allí se le-

uantó à coger las espigas, como solta. Y Booz mandó à sus criados, diziendoles: *Si quisiere Ruth segar con vosotros, no se lo estorucis, y de vuestros hazes hazed caedizas de proposito algunas espigas, para que las coja sin empacko; y quando las cogiere, ninguno la reprehenda. Ella cogió sus espigas hasta la noche. Y sacudiendo con vna vara lo que auia cogido, y limpiandolo, halló vna medida de cebada como de tres celemines, y cargandose dellos, se bolvió à la Ciudad, y los mostró à su suegra, y la dió las sobras del manjar, que auia guardado. Preguntó la su suegra: Donde has oy cogido espigas? Sea bendito el que tubo misericordia de ti. Ella la dixo donde auia trabajado, y que el dueño de la heredad se llamaua Booz; respondió Noemi: Bendito sea del Señor; porque la gracia que hizo à los viuos, ha aguardado con los difuntos, porque este hombre es nuestro pariente. Añadió Ruth, tambien me mandó que me juntasse con sus segadores; respondió la suegra: Mejor es, hija mia, que te juntes à segar con sus criadas, porque no te moleste alguno en otra heredad. Ella se juntó con las criadas de Booz, y segó con ellas, hasta que las cebadas, y los trigos se recogieron en las troxes.*

En esta apacible Historia están retratados los admirables exercicios de los justos, que pretenden ser muy perfectos, cuyo fundamento es la perfecta obediencia à Dios, y à los que en su nombre los gobiernan; en la qual resplandeció tanto la fervorosa Ruth, que dixo della nuestro Señor à Santa Brigida en vna de sus reuelaciones: *Ruth fuit in Populo Dei clarior, quia voluntati propriae non obediuit.* Ruth fué muy esclarecida en el Pueblo de Dios, porque no siguió su propia voluntad, sino la del Señor, que la llamó, y la de Noemi, à quien tomó por Maestra, y se sujetó tanto à ella, que la dixo: *Quanto me mandares, todo lo haré.* Pero mostró en esto, que imitaua à las hormigas, y auejas hazendofas; porque llegando à Belen, quando comenzaua la siega de las cebadas, ganó por la mano à su Maestra, y la dixo: *Si quieres, saldré al campo à coger las espigas que dexan los Segadores.* Bien mostró como hormiga el deseo de trabajar en oficio tan humilde, y penoso, pues de su motino se ofreció à ello, antes que se lo mandasse, porque quizá Noemi no le atreuiera à mandarfele; pero tambien descubrió como aueja su obediencia, en que no quiso exercitar lo que deseaua, sin tener licencia, y aprobacion de su Maestra; en lo qual guardó vna maravillosa regla de obedecer, que dà San Gregorio, diciendo: *Que en las cosas prosperas, honrosas, y sabrosas à la carne, la perfecta obediencia no ha de tener nada de suyo, porque no se ha de inclinar à ellas, ni desearlas, ni pedir las al superior, sino esperar*

à que se las mande expreſſamente, y aun entonceſ es bien, ſi puede rehuſarlas con humildad. Como Moyſes, y Jeremias, rehuſavan el oficio de gouernar, y predicar, que Dios les encargaua; mas quando las coſas que ſe han de hazer ſon amargas, humildes, y muy penſas, y trabajofas, el perfecto obediente ha de tener algo de ſuyo, inclinandofe à ellas para mortificar ſu propia voluntad, y ſeguir mas de veras à Chriſto nueſtro Señor. Y con eſte deſeo no ha de eſperar ſiempre à que ſe las manden, ſino de ſu voluntad; pero con reſignacion puede ofrecerſe à ellas, diziendo à ſu Prelado, ò al Confefſor lo que dixo Ruth à Noemi con palabras breues, ſencillas, y reſignadas: *Si vis, vadam in agrum*; ſi quietes, ſaldre à trabajar: y ſi me dás licencia, ocupareme en eſtas obras de penitencia, y humillacion, ayunando, tomando diſciplinas, ſirviendo à los pobres en los Hoſpitals, &c. Y eſto no es contra la perfeccion de la obediencia, porque no pretende cumplir ſu voluntad, ni torcer la del ſuperior, ſino abrirle camino para que libremente le mande lo que mas le conuiniera. La practica deſto ſe pondrà mas à la larga en el Tratado ſiguiente, declarando el modo como los penitentes ſe han de auer con ſus Confefſores. Aora paſſemos à los demàs medios exteriores de la Divina vocacion para hazernos perfectos.

CAPITULO X.

*Como la variedad de los ſucessos ſuſperos, y aduerſos es medio de la Divina vocacion para confirmar, y perfeccionar à los juſtos, ha-
ziendoles ſuperiores à todos ellos.*

AD MIRABLE es la traza de la Divina prouidencia en los medios exteriores, que toma para confirmar, y perfeccionar à los juſtos, aſi como lo es en los que eſcoge para llamar, y convertir à los pecadores, como arriba ſe dixo; pero entre eſtos medios campea grandemente la variedad de ſucessos ſuſperos, y aduerſos por donde los encamina, leuantandolos vnaz vezes haſta los Cielos, y abatiendolos otras vezes haſta los abifnos, regiendo ſu vida (como pondera San Chryſoſtomo) deſtos varios ſucessos, para que con los aduerſos ſe arrayguen en lo profundo de la humildad, y paciencia, y con los ſuſperos crezcan en lo alto de la caridad, y conſiança. Y deſta manera imiten à ſu Divino Capitan, cuya vida, desde que nació haſta que murió, fue regida deſtas aduerſidades, y ſuſperidades, y tēpan aprouecharſe como otro San Pablo, de la manq

derecha, y de la izquierda, y crezcan con infamia, y buena fama, con riquezaſ, y con pobreza, con ſalud, y con enfermedad; ſin enuaneceſe con lo ſuſpero, ni deſmayar con lo aduerſo, ni perder ſu firmeza por eſta variedad. En cuya ſeñal el Obiſpo à los que confirma, juntamente los hiere en el roſtro, y los dà paz para que ſe acuerden, que ſu paz conſiſte en tener mucha paciencia, y en eſtår firmes en la ſantidad, aunque ſean combatidos de vientos muy contrarios, aperciendofe quando corre el vno para el combate del otro. Conforme à la regla del Eccleſiaſtico, que dize: *En el dia de los bienes, acuerdate de los males; y en el dia de los males, acuerdate de los bienes*; porque ha de auer ſuceſſion, y mudança de vnos en otros; y las virtudes que ganares en el vn dia, te ayudarán para eſtår firme en el otro. Y con mucha razon llama tambien dia al de los males; porque dado que en lo exterior parece noche obſcura, mas en lo interior es dia claro, pues no ſe pierde por la aduerſidad la luz de la Divina gracia, ni ſe auenta el Sol de Juſticia. Y por eſto dixo el miſmo Eccleſiaſtico, que *El juſto permanece en la ſabiduria como el Sol*; porque como el Sol nunca pierde la luz que tiene en ſi miſmo, aunque padece à tiempos varios Eclipſes, que impiden la comunicacion de ſus rayos al mundo; aſi el juſto perfecto, aunque padezca muchos eclipſes por las tribulaciones, y aduerſidades deſta vida, pero ſiempre retiene en ſu eſpiritu el reſplandor de la gracia, y el iuſtancial fervor de la caridad.

§. I.

De quatro excellencias que ſe alcançan con la ſuceſſion de coſas ſuſperas, y aduerſas.

CON eſta variedad de ſuceſſos pretende de nueſtro Señor principalmente quatro coſas, por las quales, como por ſus grados, ſe ſube à la cumbre de la perfeccion Chriſtiana, y ſe alcança con eminencia la corona de la gloria. La primera es, que los juſtos no ſe peguen con amor deſordenado à las ſuſperidades, ni teman con demaſia las aduerſidades, ſino que leuanten ſu eſpiritu ſobre todas, con vn animo ſuperior à ellas. La ſegunda, que pongan todo ſu amor, y temor en ſolo Dios, y con el ſolo ſe contenten, y en ſola ſu voluntad, y gloria deſcanſen, diziendo con Daud: *Qué tengo yo en el Cielo, y fuera de ti, que otra coſa deſeo yo en la tierra?* Y à eſto ayuda la tercera, ſiandoſe de la Divina prouidencia, que les daſe ſiempre lo que mas les conuiniera,

*Carbachif-
mus Pij V.
c. de co. fr.
mar. ad ſ.
nem.*

*Eccleſ. 11.
v. 27.*

*Eccleſ. 27.
v. 12.*

*D. Greg. 6.
10. mor 4.
12.*

*psal. 72. v.
15.*

*Psal. 106.
v. 16.*

*Hom. 8. in
Matth.*

*ad Cor.
6. v. 7.*

así de lo prospero, como de lo aduerso, aceptando vno, y otro por todo el tiempo que Dios quisiere, para servirle mas perfectamente con ello. Destas tres cosas resulta la quarta, fortificandoles nuestro Señor en su feruicio, de modo que perseveren como inmutables con gran firmeza, y alegría hasta la muerte. Como aquel Santo Varon Tobias, de quien dize su Historia, que pasó por estos varios sucesos, y en todos: *Immobilis in Dei timore permansit, gratias agens Deo omnibus diebus vite sue.* Permaneció inmutable en el temor de Dios, dándole gracias todos los dias de su vida; así quando era favorecido del Rey Salmanasar, como quando fué perseguido del Rey Senaquerib; y así quando estaba rico, sano, y con vista, como quando estaba pobre, enfermo, y ciego; porque al justo (como dize Salomon) no le entraste cosa que le suceda, de modo que le altere, y mude los propósitos que tiene: antes está siempre como Leon muy confiado sin temor de criaturas, porque tiene vn corazón magnanimo, y superior à todas en virtud de Dios; como lo ha prometido por su Profeta, diziendo: *Entonces te alegrarás en tu Dios, y yo te levantaré sobre las alturas de la tierra.* La tierra (dize S. Gregorio) tiene sus baxos, y sus altos, como valles, y montes; los baxos son, la pobreza, la deshonor, y enfermedad, y las demás aduersidades de que huyen todos los hombres; los altos son, las riquezas, honras, dignidades, y las demás prosperidades que pretenden los mundanos: pero los Varones perfectos, son levantados de Dios sobre los baxos, y sobre los altos de la tierra, haziendolos superiores à todo lo aduerso, y prospero del mundo; porque no faltan à lo que deben por amor de la prosperidad, ni por temor de la aduersidad; ni con lo aduerso quedan hundidos en el valle de la puslanimidad, ni con lo prospero están engeidos en el monte de la vanidad; antes pellan por lo vno, y por lo otro, como el Aguila, que buela sobre las alturas de la tierra, y pone su nido en el Cielo dentro del mismo Dios, librando en el todo su consuelo. Y por esto con gran mysterio juntó Isaias estas dos cosas, deleytarse en el Señor, y levantarle sobre las alturas de la tierra, porque no se halla vna sin otra: no podrás levantarle sobre todas las cosas del mundo, sino pones tu consuelo en poseer à solo Dios; ni podrás deleytarte en solo Dios, sino te levantas sobre todas las cosas del mundo: y por consiguiente, si te juntas à alguna dellas con demasiada aficion, no podrás tener firmeza en la virtud; porque (como dixo el mismo Santo) ninguno puede amar las cosas mudables, y el permanecer sin mudança; porque mudandose las cosas terrenas que ama, se

mudará con ellas: Si amas con demasia la hacienda, ò la honra, ò regalo, no eres superior, sino inferior à estas cosas; y quando ellas se mudan, te mudarás tu: pero tendrás gran firmeza, è inmutabilidad, quando te huviere levantado sobre todo lo criado, prospero, y aduerso, viniendote con solo Dios, que no se muda, ni puede mudarse. Y así podrás dezir con el Apostol: *Cierto estoy que no me apartarán de la caridad de Christo, ni la tribulacion, ni la angustia, ni los Angeles, ni los Principados, ni las virtudes, ni la fortaleza, ni la alteza, ni la profundidad, ni otra alguna criatura;* porque la virtud de Dios me hará superior à todas: el qual muestra su omnipotencia, en que por vn modo maravilloso, con vientos contrarios, prosperos, y aduersos, haze caminar ligeramente al puerto de salvacion, y perfeccion, obrando los mismos efectos por medios que parecen contrarios, causando confianza con las aduersidades, y humildad con las prosperidades; porque en aquellas dà luz al alma con que conoce, que la pone Dios (como dixo Oseas) en el Valle de Achor, y de la tribulacion, para abrir la puerta de la esperanza, experimentando la Diuina providencia en medio de su amargura. Y tambien conoce, que no son fuyas las prosperidades, sino dadas de Dios, sin merecimientos suyos, condescendiendo con su flaqueza; porque no tuuiera ombros para llevar carga mas pesada. Y desta manera saca de todo provecho, porque (como dixo el Apostol) à los que aman à Dios, todas las cosas se les convierten en bien. Y aunque tiene mano diestra, y izquierda, pero (como nota Caliano) son: *Ambi dextri.* A modo del Capitan Aod: *Que usaba de ambas manos, como si fueran derechas;* porque de lo prospero, y de lo aduerso sacan bien espiritual para su alma, y crecen igualmente con los trabajos, y con los descansos, con las honras, y con las deshonoras: porque para ellos todo lo que Dios quiere, aunque sea siniestro à la carne, es felicidad del espíritu. Entonces (dize San Gregorio) son como los Querubines que vid Ezequiel, que tenían palmas al lado derecho, y al izquierdo; porque con lo prospero, y con lo aduerso alcançan la palma, y victoria muy cumplida, venciendo los impetus de las tentaciones, y puslanimidades, que se levantan con los sucesos aduersos; y tambien los impetus de las vanidades, y ambiciones, que suelen brotar con los sucesos prosperos, diziendo con San Pablo: *Se que es ser humillado, y que es ser ensalzado, estar barto, y hambriento; tener abundancia, y tener pobreza; para todas las cosas estoy bien industriado, y todas las puedo en el Señor que me conforta.* Con cuya virtud la pobreza, y la riqueza, la hambre, y la hartura, es para mí

Tobia 2.
v. 14.

Prov. 12.
v. 21.
Ecles. 38.
v. 1.

Isai. 58.
v. 14.

Lib. 31. mo
v. 19.

Job 39.
v. 20.
Nunquid
ad propter
eleuabitur
Aquila.

Lib. 2. mo
v. 3.

Offe 2.
v. 15.

Ad Rom. 8.
v. 28.
Galat. 6. a
9. & 10.
Iudic. 3.
v. 21.

Hom. 19. in
Ezech.
Ezech. 40.
v. 19.

Ad Phil.
v. 11.

materia de coroná ; lo qual (como dize San Bernardo) es gozar yá vn modo de inmutabilidad admirable, que es participacion de la eternidad, que se alcança en la gloria.

§. II.

Confírmase lo dicho con el exemplo de Noemi.

DE todo esto que se ha dicho pudieramos traer muchos exemplos muy esclarecidos, por lo que la Divina Escritura cuenta de Joseph, Job, Dauid, Tobias, y otros grandes Santos, que llegaron à la cumbre de la perfeccion, por estos varios successos. Mas aora pongamos los ojos en las dos Matronas, Noemi, y Ruth, que fueron guiadas por estos caminos. Noemi, primero tuvo grande prosperidad en su tierra, y despues tantas adversidades en Moab, que quando se bolvió à Belèn, las mugeres de la Ciudad con admiracion dezian: *Hæc est illa Noemi*; Esta es aquella Noemi? Como si dixeran: Esta es aquella Matrona rica, poderosa, y bella, que salió de aqui con tanta pujança? Como buelue con tanta pobreza, y miseria? Y aunque las mas dezian esto por via de loa, y compafsion, contando sus virtudes, y compadeciendose de sus aficciones; pero algunas lo dirian por via de desprecio, y murmuracion, motejandola de soberbia, y vana, y que por sus pecados la dava Dios tales castigos: porque nuestro Señor, aun en las mismas adversidades quiere que los justos pasen por vientos contrarios, y que vnos los consuelen, y otros los desconsuelen: vnos los alaben, y otros los vituperen, para que si la loa les envaneciera, el desprecio les humille: y si el desprecio les acobardare, la loa los aliente. Y por este modo (como dize San Gregorio) esten mas fuertes en lo bueno. Pero los perfectos buelan mas alto en sus trabajos, y ni quieren acetar las alabanças, ni temen los desprecios; antes dicen lo que respondió Noemi à estas mugeres: *No me llameis Noemi (que quiere dezir hermosa) sino llamadme Mara (que quiere dezir amarga) porque el Señor me ha llenado de gran de amargura, salté de Belèn llena; (esto es, con marido, hijos, y hacienda) y bolvíome el Señor vacia; pues porqué llamáis Noemi à la que el Señor humilló, y affigió el todo poderoso? En las quales palabras está dibujado vn modo muy maravilloso de alcançar la perfeccion en las adversidades.*

1 Lo primero, atribuyendolas como Noemi al Señor, que quiere humillarte, y al todo poderoso, que quiere affigirte, por cuya providencia suceden estas cosas, y esto basta para acetarlas, y creer que son provechosas; porque si el que las ordena, ò permi-

te es el Señor, quien le dirá: *Cur ita facis?* Job 9. v. 12. Porque lo hazes así? Antes has de dezir, como dixo Heli: *Dominus est, quod bonum est in oculis eius faciat.* 1. Reg. 30. v. 18. El es Señor, haga lo que fuere bueno en sus ojos, porque ello mismo será bueno en los míos, y dellos me resultarán grandes provechosos. Y si es todo poderoso el que traza esto, quien podrá resistir à su decreto? Y pues no puedo resistirle, mejor es sujetarme, y acetarle; porque como es todo poderoso para affigir à quien quiere, sin que alguno se lo impida; así es todo poderoso para librarme del trabajo, ò convertirle en mi provecho, sin que aya quien se lo estorve. No me podrán dañar, ni mudar las adversidades, si tengo de mi parte al todo poderoso, que me puede hazer fuerte, y constante en ellas: porque aunque es Señor absoluto, no es tyrano; y aunque es todo poderoso, no es cruel, sino Padre amoroso, que gusta de hazer bien à sus criaturas, sino queda por ellas: y con igual amor mortifica, y vivifica, entra en los abismos, y saca dellos. 1. Reg. 2. v. 6. Y aunque es verdad que muchas destas advertidades vienen por manos de enemigos, mal intencionados, no por esso has de dexar de atribuir su permission al Señor todo poderoso, que pudiera estorvarlas, y no quiere por tu provecho. Si las causare el demonio, dirás como Job: *El Señor lo dió, el Señor lo quitó; sea su nombre bendito.* Job. 1. v. 21 Si las inuentare algun enemigo publico, dirás como Dauid, quando le maldezia Semei: *El Señor se lo ha mandado.* 2. Reg. 16. v. 10. En quanto esta maldicion la permite para mi provecho. Y si salieren de algun falso hermano, dirás como Joseph: *No por vuestro consejo, sino por voluntad de Dios sucedió esto, para provecho de muchos.* Genes. 45. v. 8. Desta manera conservarás siempre la paciencia, y saldrás del trabajo con medra.

2 De aquí has de passar à otro reconocimiento, atribuyendo tambien estas advertidades à tus pecados, y à la necesidad que tienes dellas para purificarte de vicios, y perfeuertarte de caídas, y ganar la excelencia de las virtudes; porque si el Señor todo poderoso llena el coraçon de amarguras, no es por amargarle, sino para putgarle de los malos humores que tiene, y purificarle de todas sus desordenadas aficciones, y llevarle de los dones celestiales, con mayor abundancia que antes los tenias.

3 Tu soberbia, y vanidad presente, ò el peligro de caer en ella, es causa (dize San Bernardo) de que Dios te affija, y humille, quitandote lo que te envanecia, para bolverrelo con mas seguridad quando te huvieres fundado en humildad, y entonces podrás dezir con Noemi: *Sali llena, y bolvíome el Señor vacia, porque en la prosperidad teniaste por tico,*

Serm. 21. in
Cantis.

Ruth. 1. v.
20.

4. Reg. 9. v.
32.

Lib. 22.
mor. cap. 5.

Ruth. 1. v.
20.

Serm. 5. 4. in
Sant.

rico, y lleno de virtudes; y para que no te perdieses, sucedió la adversidad que te desengañó, è hizo que te tuvieses por pobre, y vacío dellas, bolviendote nuestro Señor por la humildad el bien que perdiste por la soberbia; porque entonces estás de verdad lleno, quando te tienes por vacío, como estavas vacío quando presumias de estar lleno.

3 De aquí es, que como esta Matrona en las aflicciones aprendió à no querer, que la llamasen con el nombre honroso de Noemi, que antes tenia, teniendose por indigna desta honra, y pidió que la llamasen Marà, porque este nombre la quadraba, pues en sus ojos no era ya hermosa, sino amarga: así el justo con estos varios sucesos aprende à no querer titulos, ni renombres de honra, y grandeza, ni ser alabado de los hombres, temiendose por indigno de todo esto; y tarabien por ver la mutabilidad que ay en ello, gustando mas de los nombres de baxeza, y desprecio, para estar mas seguro: y aunque suceda la prosperidad, siempre conserva la misma humildad; porque como no se tiene por hermoso, sino por feo, no quiere que le den los hombres el apellido que no merece.

Joan. 1. v. 20. Y dirà como San Juan Bautista, que no le llamen Christo, ni Elias, ni Profeta, sino vna Voz, que es casi nada. Mas por mucho que Noemi diga, que no la llamen hermosa, sino amarga, es verdadera la sentencia de la Eclesiastica, que dize: *Negra soy, pero hermosa, hijas de Jerusalem; no reparéis en que soy morena, porque el Sol me ha puesto descolorida;* porque bien se compadece juntamente ser negra, y hermosa, amarga, y bella, negra, y amarga, por las tristezas, y aflicciones que padece en el cuerpo, y en la parte inferior del alma: pero hermosa, y bella, por la grandeza de las virtudes que resplandecen en la parte superior del espíritu. Y el mismo Sol de Justicia causa la negrura para acrecentar, y asegurar mas la hermosura.

Mas por ventura ha de estar Noemi siempre negra, y siempre amarga? antes bolverà presto à su antigua belleza, y hermosura; porque la Divina providencia como la vió medrada con la adversidad, quiso librarla para que medrase con la prosperidad. Y como dixo Abacuch Profeta, en medio de sus iras se acuerda de sus misericordias, y en el mismo trabajo dexa alguna semilla, que sea principio de su remedio; y si manda (como refiere Daniel) cortar el arbol hermoso, juntamente dize, que dexen algun pimpollo, y renuevo de sus rayzes, para que à su tiempo retoñezca, y vuelva à la prosperidad que tenia. Y de esta manera, aunque quitó à Noemi el marido, hijos, y hacienda, dexòla para compañía de su soledad à Ruth, por cuyo medio la res-

tituyó su antigua prosperidad, dando traza que se casase con Booz, de quien nació vn hijo, que la dió descansada vejez, como consta del parabien que la dieron sus vezinas, diciendola: *Bendito sea el Señor, que no permitió que faltasse successor en tu casa, para que tengas quien te consuele, y sustente tu vejez, porque de tu nuera ha nacido vno, que te amará, y será para ti mucho mejor, que si tuvieras siete hijos.* Aprende, pues, hermano, deste exemplo à ser fiel à Dios en las adversidades; porque como se dize en Job, si te fias del, quando pensares que estás hundido, saldrás como Luzero de la mañana, y la noche se hará clara como el dia, resplandeciendo tu santidad con firmeza en todo tiempo obscuro, y claro.

§. III.

Confirmase lo mismo con el exemplo de Ruth.

NO es menos maravilloso el exemplo de Ruth, cuya vida estuvo tegida de estos varios sucesos, en que mostró la firmeza, y excelencia de sus virtudes; porque auendo sido rica en Moab, y segun algunos Doctores, hija de vn gran Principe, lo dexò todo por servir à Dios en Belen: y llegó à tanta pobreza, que auia de ganar la comida con el sudor de su rostro, cogiendo las espigas que dexauan los Segadores. Y en este exercicio mostró tan rara modestia, honestidad, y paciencia, que admiraua à los que la mirauan. Precióse de guardar con puntualidad la Ley de Dios, en coger solamente las espigas, que concedia à los pobres, y Peregrinos, mandando à los dueños, que dexassen para ellos las que se escapassen de la hoz de los Segadores. Mas porque algunos eran tan escafos, y crueles, que no consentian à los pobres entrar en sus heredades à coger estas espigas, Ruth se resolvió tambien de no entrar, sino fuesse en la tierra de algun Padre de familias piadoso, que de buena gana quisiesse admitirla, pidiendole primero licencia para ello. Para que se vea como la perfecta santidad en las necessidades, y aprietos temporales, no solamente guarda las leyes de la justicia, sin querer su remedio con ofensa de Dios, ò agrauio del proximo, sino tambien se esmera en guardar las leyes de la caridad fraterna, perdiendo de su derecho; y no queriendo usar del, quando es con notable disgusto del proximo, aunque sea injusto, y cruel en lo que haze, por escusar contiendas, y disensiones, que son seminario de muchos pecados. Y pues todos (como dize Santo Tomás) han de amar mas la salud espiritual de su proximo, que à su propio cuerpo, gran perfeccion será dexar de coger las espigas

Abach. 3. v. 2.

Daniel 4. v. 11.

Ruth. v. 14.

Job 1. v. 17.

Nicolaus de Lyra.

Leuit. 23. v. 22.

Deut. 24. v. 19.

1. 2. q. 126. art. 5.

de los bienes temporales, aunque tengas derecho à ellas, quando esto ha de ser con riesgo de perder la caridad, que es vida, y salud de las almas; por cuya conservacion es bien empleado dexar al cuerpo desnudo, dando (como dixo el Salvador) la tunica al que con porfia te quiere quitar la capa: Dexemos por aora la insigne caridad de Ruth en dár limosna de lo que ganaua, como despues veremos, y passemos à la virtud, que es vnico remedio de los pobres, consuelo de los tristes, y firmeza de los que padecen varias fortunas. Esta es la confianza en la prouidencia paternal de nuestro Dios, en la qual se señalò Ruth, saliendo à coger espigas, sin saber adonde iba, y sin llevar vn bocado de pan, que llegar à la boca, deseando topar con la heredad de algun Padre de familias, que fuesse clemente con ella. Mas el clementissimo Señor, que haze la voluntad de los que le temen, y esperan en èl, como viò su deseo, la encaminò à la de vno, qual podia desear; que era Booz, hombre rico, poderoso, y piadoso, y le inspirò, que en aquella fazon viniessè à visitar à sus Segadores; el qual con grande afabilidad consolò à la triste, confirmò à la recién convertida, honrò à la humillada, y amparò à la desamparada, diziendola: *Sabidote las cosas que hiziste con tu suegra despues de la muerte de tu marido, y como dexaste tus parientes, y la tierra en que naciste, y has venido al Pueblo que no conocias. El Señor premie tu obra, y recibas entero galardón del Señor Dios de Israel, à quien veniste, y debaxo de cuyas alas te acogiste. Pero no se contentò este Venerable Varón con este consuelo de palabras, sino añadió otro mayor de obras, mandandola, que anduiesse siempre con sus criadas, y que comiesse, y bebiesse de lo mismo q̄ ellas. Pero qué hizo nuestra Ruth, quando se viò tan alabada, y acariciada? No perdió la humildad, antes la acrecentò, reconociendo su indignidad, y postrada à los pies de Booz, le dixo: *De donde à mí que hallé gracia en tus ojos? Y que te dignes de conocer à vna muger pobre, y estrangera?* O santa muger, sino sabes de donde te viene tan de repente este prospero successo, digote que viene de la prouidencia de tu Padre celestial, que mira por sus pobres. Vienete de que dexaste por èl tu tierra, y la casa de tus padres; vienete de que te resolviste de servirle fielmente en tu pobreza, poniendo tu confianza en el Dios de Israel: *Sub cuius alas confugisti*; debaxo de cuyas alas te acogiste, y ha querido estenderlas como la gallina para acogerle, y como el Aguilá para ensalzarte, y ampararte. Y quales si piensan son las alas con que Dios abriga, y ensalça à los pobres afligidos? Alas suyas son la sabiduria con que conoce sus miserias, y la*

misericordia, y omnipotencia con que quiere, y puede remediarlas. Alas son tambien de Dios los Angeles, y los hombres, que toma por instrumentos para socorrer à los necesitados. Ala fuè de Dios el Angel que lleuò al Profeta Abacuch por vn cabello, para que diessè de comer à Daniel en el lago de los Leones. Ala fuè de Dios San-Rafael para remediar à Tobias, y Sara, trocando su pobreza, y afrenta en gran bonança; y los pecadores tan negros como los cuervos, seràn alas de Dios para llevar carne mañana, y tarde al pobre, como Elias, quitandofelo de la boca, para que lo coma el justo hambriento. Ala de Dios finalmente fuè Booz, para remediar la necesidad de Ruth con tanta ligereza, que dentro de pocos dias; por traza de la Diuina prouidencia, se casò con ella, y la hizo señora de todas sus riquezas, viuendo el resto de la vida con gran prosperidad, porque auia sido fiel en la adversidad; cuyo exemplo te ha de mouer à servir à Dios con gran firmeza, confiando, que sus alas te defenderàn en los successos aduersos, y te leuantaràn con seguridad en los prosperos.

CAPITULO XI.

Del modo como la presencia de Dios, y de Christo, y de los fevorosos en la siega de las virtudes, nos ayudan à crecer con firmeza en ellas.

OTRO s mediòs muy prouechosos nos enseña la Historia de Ruth para confirmarnos, y perficionarnos en la gracia, y santidad que comunican los dos Sacramentos del Bautismo, y Confirmacion, poniendonos el primero en el estado de principiantes, figurado por los pobres, que como Ruth cogen las espigas, que dexan los Segadores; y el segundo, en el estado de los que aprouechan, y procuran ser perfectos, representado por los Segadores, que con la hoz cortan muchas mieses juntas, y (como pondera San Gregorio) se quedan con ellas en la otra mano. Para cuya declaracion se ha de advertir, que Christo nuestro Señor, cuyas son las mieses espirituales de las verdades; y virtudes en que està nuestra perfeccion, tiene en su Iglesia estas dos suertes de Obreros que las cogen. Los justos mas aprouechados son à modo de Segadores; que con la hoz de su conocimiento, y afecto, fauorecido de la ilustracion, e inspiracion del Espíritu Santo, siegan abundancia destas mieses espirituales, y se las aplican à si mismos, imprimiendolas en el coraçon para ponerlas por obra; porque no es otra cosa la lacion de los Libros Sagrados, y deuotos; sino vna siega de las

Matth. 5. v. 40.

Psal. 144. v. 19.

Dan. 14. v. 35.

Thob. 12. v. 14.

3. Reg. 17. v. 6.

Lib. 33. met. 4.

Deut. 32. v. 11.

las verdades, y virtudes que allí están escritas, como quien las corta con la hoz del entendimiento, y las haze fuyas con el afeto, y deseo. La Oracion, y Meditation es como otra siega de las verdades, y virtudes que se representan en los Myfterios de la Divinidad, ò Humanidad del Salvador, estampando en el alma las cosas que se han considerado en ellos. Y asimismo la observancia de la Ley Evangelica, y de sus preceptos, y consejos, y la frecuencia de los Santos Sacramentos, es como otra siega espiritual, en que los justos siegan, y recogen para si abundancia de merecimientos, aumento de virtudes, y otras muchas gracias, y dones celestiales, que depositan en las troxes de su alma para enriquecerse, y sustentarse con ellas. Pero como los segadores no van à segar sin ser llamados del Señor de las mieses, aunque los pobres tienen licencia general de la Ley para coger las espigas que ellos dexan, así los justos no entran à esta siega tan copiosa, sin especial vocacion de Dios, que les inspira, y mueve à ella; pero los principiantes en la virtud, fundandose en profunda humildad, no se tienen por dignos de ser segadores, sino como pobres, à imitacion de Ruth, siguiendo su ordinaria vocacion, se ocupan en coger las espigas de verdades, y virtudes, proporcionadas à su pobreza, y pequenez, meditando sencillamente sus pecados, y las penas que merecen por ellos, y lo demás que puede moverlos à mortificar sus vicios, y pasiones, hasta que nuestro Señor les levante à otros exercicios mas perfectos.

§. I.

De la presencia de Christo en quanto Dios, y en quanto hombre.

PARA que esta siega espiritual ande con fervor, es de suma importancia fixar en la memoria la presencia de algunos compañeros que nos ayuden à ella. El primero es Christo, Dios, y Hombre, que vino al mundo para hazer con eminencia oficio de segador, y ayudar con su exemplo à los justos, conforme à lo que dize en el libro de los Cantares: *Vine à mi huerto, segué mi myrra, y las demás especies aromaticas.* Porque desde que encarnò en el Huerto cerrado de la Virgen, y nació en el Portal de Belèn, hasta que en otro Huerto fuè preso, y sepultado, nunca cesò de segar para si copiosa myrra de mortificaciones muy amargas, y especies aromaticas de esclarecidas virtudes, para que los fieles que viven en el huerto de su Iglesia se animen à segar con abundancia estas virtudes, siguiendo en todo sus pisadas; porque no

siegan solos, sino el mismo Christo siega en ellos, y con ellos, ayudandoles à ello con sus dones. Y de aqui es, que el segundo compañero desta siega ha de ser el mismo Christo en quanto Dios: El qual con el Padre, y con el Espíritu Santo està presente en todo lugar por esencia, presencia, y potencia, viendo como segamos, y ayudandonos en la siega. Y à tiempos cò especial favor, viene al huerto de las Almas, para ayudarlas con sus inspiraciones, diziendolas al coraçon: *Ecce adsum*: Veisme aqui presente. Y porque el dezir de Dios es hazer, no es otra cosa dezirles aqui estoy, sino quitarles el velo de la ignorancia, olvido, è inadvertencia que tenían, para que reparen vivamente en la Divina presencia. Mas porque no siempre se sienten estos toques, importa mucho tener alguna persona, ò señal exterior, que renueve està memoria, para que amenudo nos acordemos de que Dios nos mira.

De todo esto tenemos vn maravilloso dibujo en lo que sucediò à los segadores de Booz, porque estando en medio de su siega, *He aqui donde el mismo Booz venia de Belèn, y en llegando dixo à los segadores: El Señor sea con vosotros. Y ellos respondieron, bendigite el Señor.* Claro està que estos obreros cobraron nuevo aliento con la visita, y presencia de su Señor. Mas como èl era varon justo, quiso levantar sus coraçones à otra presencia mas grandiosa, y provechosa. Y por esto les saludò con aquellas palabras: *Dominus vobiscum.* El Señor con vosotros. Como quien dize, no os alegréis solamente porque estoy presente yo, que soy vuestro señor temporal, yo os doy vna triste comida, y vn pobre jornal, que se acaba en vn momento, sino advertid que està presente el Señor, que por excelencia merece este nombre, por ser Señor de Cielos, y tierra, y assiste aqui como Juez para galardonar vuestro trabajo, y castigar vuestro descuydo; y si le mirais presente, vuestro trabajo serà à mas suave, y vuestro galardón mas crecido.

Pero realçando mas el espíritu desta historia, este Booz Ciudadano de Belèn: *Homo potens, & magnarum opum.* Hombre poderoso, y Señor de grandes riquezas, representa (como aqui dize la glosa) à Jesu-Christo nuestro Señor sumamente poderoso, y rico. Porque el Padre puso todas las cosas en sus manos, y le diò toda potestad en el Cielo, y en la tierra, y fuè poderoso en la obra, y en la palabra, y en èl están todos los tesoros de la sabiduria de Dios, y las inestimables riquezas de su gracia. Y quadrale bien el nombre de Booz, que quiere dezir (como declara San Geronimo) *En quien està la fortaleza.* Porque en quanto Dios, es fortalez-

Ier. 23. v. 32.

Isai. 58. v. 9.

Ruth. 2. v.

4.

Ruth. 2. v. 1.

Joan. 13. v. 2.

Mat. 28. v. 18.

Luce. 24. v. 19.

De nom. Hebra.

glo. lit.

Cant. 1. vers. 5.

Eccc in se
vencebat de
Belleim.
Meth. 1.
v. 23.
Luca 1.
v. 72.
Reg. 7.
v. 2.
Ruth 2. v.
3. 6. 7.
Lib. 4. in 1.
Reg. in id
venies ad
que emm.

za del Eterno Padré, por quien haze, y sus-
tenta todas las cosas; y en quanto Dios, y
Hombre, tuvo brazo tan fuerte, que venció
al demonio, despojò el Infierno, y sugètò al
mundo. Y para esto nació en Belen, y allí se
publicò el nombre que tomava de Emanuel,
que quiere dezir, *Dios con nosotros*; porque
(como dixo el Profeta Zacarias) por las en-
trañas de su misericordia se dignò de visitar-
nos desde lo alto, para que le sirviésemos
con justicia, y santidad, *Coram ipso*; como
quien està en su presencia en quanto Dios, y
tiene presentes los exemplos que nos diò en
quanto Hombre. Con estos dos compañeros
andaràs fervoroso en la siega de las virtu-
des, mirando al vno como à dechado, de
quien has de aprenderlas, y al otro como
ayudador, para exercitarlas. Acuerdate de
aquellas dos famosas columnas, que Salo-
mon puso en el Templo; vna al lado dere-
cho, que llamó *laebim*, que quiere dezir, fir-
meza; otra al lado izquierdo, que llamó
Booz, que como diximos, significa fortale-
za: para que entiendas, que toda tu perfec-
cion ha de esruuar como en dos columnas,
sobre la confiança en la omnipotencia, y
bondad de Dios, y en los merecimientos de
tu fortísimo Salvador Jesu Christo, de quien
te ha de venir la fortaleza para perseverar
en tus buenos exercicios.

§. II.

De la compañía con los fervorosos.

PR E S V P V E S T A la buena compañía,
que se ha dicho, ayuda tambien à los
principiantes para crecer en las virtudes la
compañia de los fervorosos en pretendier-
las, y exercitarlas, en cuya figura dize el Tex-
to Sagrado, que *Ruth cogia las espigas à las es-
paldas de los Segadores, y siguiendo sus pisar-
das*. Lo qual aprobò Booz, diziendola: *Oye hi-
ja, no te vayas à otra bondad, à coger espigas, ni
te apartes deste lugar, sino juntate con mis cria-
das, y adonde ellas segaren siguelas*. Para que
se entienda, que es voluntad de Christo nues-
tro Señor, que los huevos perseveren siem-
pre en la heredad de su Iglesia, y cojan las es-
pigas de las virtudes, siguiendo las pisadas de
los antiguos, y perfectos, y acompañandose
con ellos, para alentarse con sus buenos
exemplos. A la manera que el gran Antonio
en sus principios andava por los Moneste-
rios de los Monges, y mirando con atencion
sus virtudes, y de vno aprendia la modestia,
de otro la humildad: deste la obediencia, y
de aquel la caridad, y así poco à poco vino
à recoger las virtudes de todos; lo qual de-
clara S. Gregorio por quatro admirables se-
mejanzas.

1. Los justos (dize) han de ser como las
abejas, que recogen la cera, y miel de diuer-
sas flores, volando de vnas en otras, y porque
han de recoger las virtudes de los exemplos
que resplandecen en diuersos Santos.

2. Y como Jacob, deseando que sus obe-
jas concibiesen corderos manchados, puso
delante dellas vnas vasas descortezadas, que
hazian variedad de colores, para que miran-
dolas al tiempo del concebir, saliesen los
corderos semejantes à ellas; así ha puesto
Christo nuestro Señor en su Iglesia multitud
de Santos en todos estados con varias virtu-
des, para que sus escogidos, los miren al
tiempo del obrar, y conciban, y para afec-
tos, y obras semejantes à las que han visto en
tales exemplos: pero han de mirarlos de cer-
ca, con deseo de imitarlos.

3. Porque los justos (como dixo Eze-
quiel de sus mysteriosos animales) son à mo-
do de brasas, y lamparas encendidas, que
aunque alumbran à los que están algo lexos,
pero mas calientan, y afervoran à los que
con amor se pegan à ellos.

4. Y por esto añade, que quando vola-
van juntos, las alas del vno hieren las del
otro; significando (como declara este Santo)
que quando se juntan los Varones fervoro-
sos, no solamente las alas de sus propias vir-
tudes se hieren, y provocan vnas à otras, al
modo que arriba se dixo, sino tambien pro-
vocan à las virtudes de sus compañeros, para
que exerciten con fervor sus actos. O que
heridas tan provechosas proceden del to-
que destas alas! *Percontantium alteram ad al-
teram*. Quando se hieren vna à otra, vnas ve-
ces causan heridas de tenor, y dolor; porque
viendo el fervor de los otros, se auerguen-
gan de su tibieza, lloran su descuido, y se hu-
millan, reconociendo, que es nada todo lo
que hazen, conforme lo que dixo vn amigo
de Job: *Mirará à los hombres; esto es, à los
perfectos, que llenan el ser de hombre; y
confundido con esta vista, dirá: Pequeño, y ver-
daderamente falso; y no me recibida lo que me
trae per mi pecado; porque el que se tenia por
fervoroso, comparandose con los tibios, se
tiene por tibio comparandose con los muy
fervorosos. Otras vezes causan estas alas he-
ridas de amor, y confiança; porque confide-
tando el buelo ligero de los otros, se encien-
den con vna santa emulacion en deseo de
bolar con la misma ligereza, confiada que
podrán lo que otros pueden, y que Dios les
dará el favor que da à las compañías, por-
que estos exemplos son como voces del Cie-
lo, que están diziendo lo que dixeron à Sati-
Agustín, mostrandole muchos manebos, y
doncellas, que guardavan castidad. Por
ventura tu no podrás lo que ellos, y estas
pue-*

Genes. 30.
v. 17.
Lib. 22. v. 3
ral. c. 21.
Ezech. 1.
v. 13.
Hom. 5.
ib.
Ezech. 3.
v. 12.
Hom. 10.
ib. c. lib.
2. mor. 1.
16.
Iob 33.
v. 37.
Lib. 8. con-
f. c. 11.

1. pueden: d'piensas, que lo que estos, y estas
 2. hazen lo pueden por sus fuerças, y no por
 3. las de su Dios: Arrojaré en sus brazos, y no
 4. querrás temer, porque él te recibirá, y ayu-
 5. dará. Comiença, pues, á hazer lo que ha-
 6. zen estos, y alcanzarás la pureza, y fantidad
 7. que alcanzaron ellos.

8. y De aquí es, que con estos exemplos
 9. has de resistir á las tentaciones del Demo-
 10. nio, Mundo, y Carne; y de los falsos amigos,
 11. quando quisiereñ acoñbardarte, d' entibiarte
 12. tu buen proposito; diziendóles lo que Urias
 13. respondió á David, quando le dixo, que se
 14. fuesse á su casa con su muger, y se labasse los
 15. pies, y descansasse: *La Arca (dize) del Señor, y*
 16. *los de Israel, y Juda moran en Tiendas, y mi*
 17. *Señor Joab, y los demás Soldados están en el*
 18. *Campo, y tengo yo de irme á mi casa á comer, y*
 19. *beber, y dormir con descanso: Nunca Dios quie-*
 20. *ra, que yo haga tal cosa.* O si ábriesse los ojos,
 21. y mirasse los ilustrísimos exemplos de las
 22. tres Personas que aquí se representan, para
 23. seguirlos con tanto esfuertço, que ninguna
 24. tentacion te aparte dellos. Mira el Arca vna
 25. del Testamento Christo Jesus como está
 26. velando, y trasnochando en oracion en los
 27. Montes, y Desiertos, el qual despues en el
 28. Monte Calvario estubo como vara descortez-
 29. zada con innumerables dolores, y tormen-
 30. tos, resplandeciendo con admirables virtu-
 31. des para moverte á que las imites. Mira tam-
 32. bien á los Capitanes de tu Soberano Rey,
 33. que faceron los Apostoles, Doctores, y Prela-
 34. dos de la Iglesia; y mira otrosi al Exército de
 35. los Martyres, Confessores, y Virgines, y á to-
 36. da la muchedumbre de Santos que passaron,
 37. y á los que agora viven en las Religiones; y
 38. en todas estas, los quales moraron en
 39. Tiendas, tratandose como Peregrinos; y es-
 40. túvieron en Campaña peleando como Sol-
 41. dados, resistiendo á los vicios, sufriendo
 42. grandes trabajos, exercitando heroicas vir-
 43. tudes, y perseverando con gran firmeza en
 44. ellas; y animáte á imitarlos con la misma per-
 45. severancia, avergonçandote de no vivir co-
 46. mo ellos viven, y resistiendo á qualquiera
 47. que te quisiere apartar de hazer lo que ellos
 48. hazen. Y como Urias tuvo tanta firmeza, que
 49. en la Corte, y Palacio del Rey quiso hazer lo
 50. que sus compañeros hazian en la Campaña,
 51. imitandolos en presencia, y en ausencia; así
 52. has de tener tal teson en la virtud, y en la
 53. imitacion de los buenos, que donde quiera
 54. que estes sigas sus buenos exemplos, como
 55. quien los tiene ya entrañados, y conaturali-
 56. zados.

6. Mas para que vean los mayores el
 7. tanto zelo libre de toda ambidia con que
 8. han de ayudar á los menores, para que los
 9. imiten, y se aprouechen, oigan lo que mys-

10. teriosamente dixo Booz á sus Segadores: *Si*
 11. *Ruth quisiere segar con vosotros, no se lo estor-*
 12. *veis, y de vuestros haces haze á cardizas algu-*
 13. *nas espigas, para que las coja sin empacho; que*
 14. *es dezir: Si alguna alma principiante se apie-*
 15. *surare cõ verdadero fervor; y la inspirare yo*
 16. *deseos de subir de los exercicios de los per-*
 17. *fectos, no impidais con título de zelo la obra*
 18. *que el Divino Espiritu quiere hazer en ella;*
 19. *porque, quien dá los deseos, sabrá, y podrá*
 20. *dár el feliz cumplimiento dellos. No seais*
 21. *como Josue quando era mozo, que viendo*
 22. *algunos que profetizavan con espíritu de*
 23. *embidia, pidió á Moytes que lo impidiess,*
 24. *antes aveis de ser como el mismo Moytes,*
 25. *que corrigió este mal espíritu, deseando que*
 26. *todos profetizassen; porque propio es de los*
 27. *perfectos tener muy ardiente zelo de que el*
 28. *nombre de Dios sea santificado, y glorifica-*
 29. *do de todos, y que haga á los mas viles hom-*
 30. *bres de la tierra el bien que haze á ellos, y*
 31. *mucho mayor si el gustare dello. Pero mas*
 32. *adelante ha de passar su zelo, Haziendo de*
 33. *propósito cardizas algunas espigas, para que las*
 34. *cojan sin empacho; esto es, diziendo algunas*
 35. *buenas razones, y haziendo algunas obras*
 36. *exemplares en presencia de los flacos, e im-*
 37. *perfectos, para prouocarlés á que los imiten*
 38. *en ellas; porque no es cosa nueva, que los*
 39. *principiantes tiantan algun empacho; y en-*
 40. *cogimiento de hazer algunas obras virtu-*
 41. *osas, que antes no solian hazer, temiendo que*
 42. *otros harán burla dellos; d' les llamaran hy-*
 43. *pocritas, y les dirán: De donde Saul entre los*
 44. *Profetas: Tambien suelen correrse de servir á*
 45. *los pobres; y hazer algunas obras de humil-*
 46. *dad, que desestiman los mundanos; y por esta*
 47. *causa suele nuestro Señor inspirar á los ma-*
 48. *yores, que hagan semejantes obras, para que*
 49. *los menores se alienten á imitarlas. Y nues-*
 50. *tro Padre San Ignacio encargò en sus Con-*
 51. *stituciones, que el Superior, y otros Padres*
 52. *graves hiziesen algunas vezes los officios*
 53. *humilde de casa, para exemplo, y aliento de*
 54. *los hermanos. Al modo que el mismo Salva-*
 55. *dor la noche de la Cena labò los pies á sus*
 56. *Apostoles, y acabado el laboratorio, les dixo:*
 57. *Si yo siendo vuestro Señor, y vuestro Maestro*
 58. *os he labado los pies, quanto mas razón sera*
 59. *que las labéis unos á otros; porque yo os he dado*
 60. *exemplo para que hagais lo que yo he hecho.*
 61. *De donde concluyò el espíritu, con que ma-*
 62. *yores, y menores han de hazer las cosas que*
 63. *se han dicho, temiendo por fin principal la*
 64. *imitacion del mismo Christo, al modo que lo*
 65. *declarò la Esposa, quando le dixo: Trasmé, Cant. 1*
 66. *Señor, y correré tras tual olor de tus vn-*
 67. *guentos; como quien dize: Si me hizieres*
 68. *merced de trasmé, para que corra con ser-*
 69. *uor en tu servicio, no correré yo sola, sino*
 70. *con*

1. Reg. 11.
v. 11.

Num. 12.
v. 19.

1. Reg. 19.
v. 24.

3. p. cap. 1.
v. 19.

100m. 13.
v. 14.

Cant. 1.
v. 43.

1. Cor. 11.
v. 1.

con otros muchos, que prouocare con mi exemplo à que corran conmigo. Mas en esta carrera, no iràn tràs mi, sino tràs ti, porque tu fin no serà imitarme à mi, sino à ti; y si me imitaren, serà del modo que yo te imito, siguiendo mi exemplo, por ser conforme cõ el tuyo: ni correràn folamente por el olor de mis vnguentos, sino porque ellos sentiràn el olor suauissimo de los tuyos, gustando interiormente la suauidad de tus dones. No han de ser los nuevos (dize Gerfon) como los gozuejos, que viendo à los podencos correr, siguiendo el olor de la caza, comiençan à correr tràs ellos; mas como no sienten el mismo olor, luego lo dexan: porque no han de seguir à los mayores, solo por ver lo exterior que hazen, sino por tener interior aprecio dello, sintiendo en su espíritu el olor de Christo, y de sus virtudes, para que no se cansen, ni pàren hasta alcançarlas.

CAPITULO XII

Como se han de continuar los buenos exercicios sin interrupciones vanas, y el modo de hazer costumbre en ellos para durar toda la vida.

CONCLUYAMOS este Tratado con otros medios muy importantes, que nos enseña el exemplo de Ruth para crecer, y durar en la perfeccion con gran firmeza.

Ruth 2.
v. 7.

1 Y el primero sea continuar los exercicios virtuosos con gran teson, sin admitir interrupciones, sino es por causa legitima. Al modo que el Sagrado Texto dixo de Ruth: *Desde la mañana hasta la noche està en el campo cogiendo espigas, y ni por vn momento se ha ido à descansar à la cabaña.* Para cuyo entendimiento se ha de advertir, que ay dos modos de interrupciones en las buenas obras; vno vicioso, ò vano; otro virtuoso, y cuerdo. El primero, corta el hilo de la vida buena, y destruye la caridad, ò dispone para destruirla; pero el segundo, ayuda à conseruarla, y à durar con mayor firmeza en ella. Las interrupciones viciosas, generalmente consisten en hazer obras malas, ò en cessar culpablemente de las buenas; porque los pecados son vna interrupcion de las virtudes, y vna ociosidad, que interrumpe el trabajo provechoso de la buena vida. Por lo qual en el Vocabulario de Dios, todos los pecadores, aunque anden muy ocupados, se dizen estar ociosos, y mano sobre mano, por ser sus trabajos sin provecho para el alma; la qual han recibido en vano (como dize Dauid) mientras no la emplean en servicio del Criador, y en pre-

De las interrupciones viciosas.

Psalm. 23.
v. 4.

tender el fin para que fuè criada. Y en este sentido estàs obligado à trabajar continuamente de dia, y de noche, sin interrumpir tu trabajo, ni por vn momento; porque ni vn momento de tiempo has de gastar mal gastado; haziendo algun pecado de comission, ò de omision, dexando la buena obra à que estàs obligado; y demàs desto, no has de romper el hilo de tus deuociones, y buenas costumbres, solo por ociosidad, y pereza, porque deste modo medraràs poco con ellas; conforme à lo que dixo Salomon: *El perezoso quiere, y no quiere, mas el alma de las que trabajan està gruessa;* como quien dize: El alma del perezoso està flaca, y desaprouechada; porque vn poco de tiempo quiere sus buenos exercicios, y le agradan sus deuociones, y luego no los quiere, y los dexa, porque le dan en rostro: mas el alma de los que trabajan con gran continuacion, està gruessa, y llena de dones celestiales, que se ganan con los trabajos continuados. Procura, pues, ocuparte en coger las espigas de las virtudes con el teson que Ruth; la qual, ni por la fatiga del cuerpo, ni por los ardores del Sol, ni por la dificultad del oficio, interrumpiò su trabajo, sin querer, *Ne ad momentum quidem,* ni por vn instante tomar el alibio de irte à la cabaña para descansar, porque juzgò no ser por entonces necessario; para que entiendas, que la ociosidad culpable no ha de ser admitida, ni por vn instante: porque muchas vezes la interrupcion breve destruye la constancia en la buena obra, y aun la perseverancia en la buena vida; pues por esto dixo el Salvador: *Que quien echa mano al arado, y quando ara buelue la cabeza atrás, no es bueno para el Cielo;* porque aquella interrupcion superflua, curiosa, y vana, es señal de inconstancia, y vendrà à parar en miserable caída: y alguna vez bolueràs la cabeza atrás, para sola vna vista, que se haze en vn momento; y quando quieras boluerla àzia delante, quizá no acertaràs, y te tornaràs, como la muger de Loth, en piedra marmol, por la dureza del coraçon, y en estatu de sal, para escarmiento de otros. A quien no serà escarmiento la desgracia de aquel Profeta, que començò su obediencia con tan fervoroso principio, que hazia milagros, y dixo al Rey de Israel, que aunque le diessè la mitad de su Reyno, no se quedaria à comer con el; porque Dios se lo quita prohibido. Pero en el mismo dia, presiguiendo su camino, le interrumpiò; sentandose vn poco à descansar à la sombra de vn arbol, con intencion de proseguir luego su jornada; mas en esta conyunta lle-

Prov. 12.
v. 4.

Genes. 19.
v. 26.
Luce 17.
v. 3.
3. Reg. 13.
v. 1.

gò vn falso Profeta, que le engañò, y le hizo boluer atrás, y quebrantar el Diuino Mandamiento, perdiendo la vida por esta causa. O flaqueza, y mutabilidad del corazón humano, como no temerás tu caída viendo à este Profeta tan fuerte à la mañana, y tan flaco al medio dia? tan constante en el primer enquentro; y tan rëndido en el segundo? Y quizá fuè la causa, porque interrumpid fuera de tiempo su jornada, sentandose quando auia de andar, y parando à tomar el descanso, que por entonces no era necesario; porque (como advierte Casiano) el espíritu de acidia, y el cansancio de los exercicios virtuosos aprieta mas al medio dia, poniendo demasiadas ganas de comer, dormir, y holgar, y por aqui abre camino para otros innumerables, y gravissimos males, como se ve dibujado en el desfachado Isboferth, que se echò à dormir al medio dia muy de proposito, y durmiendose también la portera, que estava limpiando trigo, entraron secretamente dos Capitanes de ladrones, y cogiendo algunas espigas, se llegaron donde estava, y le hirieron con vn punal en la ingle, y luego le cortaron la cabeça. Y que es esto, sino vn dibujo del daño que hazen las vanas interrupciones que se han dicho? Porque vnas vezes interrumpes las obras de virtud con vn breve sonolencia, por pereza, y flaqueza humana; como la portera, que limpiando el trigo, se echò à dormir de cansada, y entonces suelen entrar los enemigos, y robarle las espigas, quitandote el fruto de tus buenas obras. Pero otras vezes passa adelante la interrupcion; y como Isboferth se echò à dormir en su cama al medio dia tan de asiento, como si fuera media noche, así tomas à rienda suelta los alibios fuera de su tiempo, y con mucho descuydo, y entonces entran de repente los dos caudillos de ladrones, que son los dos apetitos furiosos de deleytes, y vanidades; permitiendo nuestro Señor, que te hieran en la ingle, derribandote en el vicio de la luxuria, y que te corten la cabeça, quitandote la vida de la gracia, y el buen juyzio de la prudencia, y quedes hecho vn Isboferth, que (como dize San Gregorio) significa hijo de confusion; porque harta confusion es dar tan mal cobro de los bienes que Dios te ha dado, y caer por tu descuydo en tan grande daño.

Lib. 1. mor.
c. 18.

De las buenas interrupciones.

2 **M**As no por esto que se ha dicho has de dar en el otro extremo de no tomar las interrupciones virtuosas, que son necesarias, y convenientes para du-

rar mucho tiempo en las buenas obras; y para no quebrar por indiscrecion en la continuacion prudente; y santa de tus obligaciones; la qual no podrá ser durable, si à tus horas no se interrumpe, tomando el alibio necesario del cuerpo, y del espíritu, como lo tomaba San Juan Euangelista; diziendo, que si el arco estava siempre tirante, quebraria presto. Y nuestro Señor dixo à Santa Beata, para el mismo proposito, que si el puño estuyesse siempre apretado, quedarían los nervos encogidos, y la mano debilitada; y así es necesario, que el arco, por algun tiempo breve, se afloje, y el puño se abra, y cesen los rigores del espíritu; para que no quebre por tedio, ni por la debilitacion de la carne flaca; por lo qual solia dezir S. Ambrosio: *Quod velis protixere facere, aliquando ne feceris*; lo que quisierés hazer por largo tiempo, dexa de hazerlo algun rato; porque con esta interrupcion, que (como dize Santo Tomás) es necesaria al cuerpo; y al espíritu, ambos cobran fuerças para proseguir sin tedio. Esta buena interrupcion se puede hazer de dos maneras: La vna, es con la variedad, y mudança de las mismas obras buenas; conforme à lo que dize el mismo San Ambrosio: *Vt mutatio laboris sint indutiae quietis*; la variedad de la ocupacion sea tregua del descanso, y la ocupacion nueva sea alibio de la antigua, quitando con esta loable mudança el tedio, que es polilla de la virtud, como lo significò vn Angel al Gran Antonio, poniendose delante del vn rato orando, y otro rato tegiendo; y deste modo (dize) vencerás la acidia, y podrás durar en el fervor del espíritu sin fastidio. Pero fuera desto, ordinariamente azia al medio dia, quando ha precedido el trabajo virtuoso del oficio, y de los demás exercicios espirituales, es necesario interrumpirle, tomando la refeccion, y descanso conveniente para poder despues boluer à continuarle. Como lo hizo Ruth, à quien dixo Booz, estando fatigada de coger sus espigas, *Quando fuere hora de comer, ven te aqui, y come del pans mojado en el vinagre*.

3 Siendo, pues, voluntad de nuestro Señor, que demos este alibio à nuestro cuerpo, cierto sera, que esta interrupcion juntamente es continuacion de la virtud, si se haze como conviene, antes ay dos virtudes ordenadas para regarnos en esto; vna es la templança, que ensena à comer virtuosamente; à lo qual ayudará no poco mojar, como dixo Booz, el bocado en el vinagre, mezclando la comida con la memoria de la hiel, y vinagre del Salvador; cuyas amarguras serán freno de nuestras demasiadas; la otra virtud es la que llaman *Entrar-*

Atud Caf.

1. in. coll.

2. 2. c. 20.

Ex B. 2. in

monit. sp.

virt. di. cap.

10.

Lib. 1. de

Virg. n.

2. 2. q. 168.

art. 2.

Lib. 3. de

Virg. n.

v.

pe-

2. quæst.
68. art. 2.

lib. I. offic.
20.

Cum fue-
rit hora
descendi.

Ad fratres
in monte
Dni.

peña; cuyo oficio (como dize Santo Tomàs) es tomar con moderacion la recreacion corporal, que es necessaria para no desfallecer en las obras virtuosas, procurando no cortar el hilo de la virtud con lo que se toma para durar en ella; conforme à lo que dize San Ambrosio: *Curandum est cum relaxare animum volumus, ne solvamus omnem armoniam, & quasi concentum bonorum operum.* Procura con cuydado, quando quieres tomar alguna recreacion, que no desbarates la armonia, y concierto de las buenas obras en que antes te ocupauas, las quales han de ser como vna musica de muchas voces muy concertadas.

4 Y para que este concierto dure, importa mucho distribuir con orden las ocupaciones del dia, señalando hora conveniente para las mas principales; y en llegando la hora, acudir luego à cumplirlas. Al modo que los Segadores de Booz tenian hora señalada para venir à la siega, y para comer, y descansar al medio dia, y para alçar de obra à la noche: y en las horas señaladas trabajavan con cuydado, presidiendo vn Mayordomo que velaua, para que huviesse puntualidad en todo esto; y Ruth se acomodò à lo que ellos hazian, trabajando quando trabajavan, y descansando quando descansavan. Desta manera has de señalar la hora en que has de levantarte de la cama, y en que has de oir Missa, rezar tus deuociones, orar, ò meditar, y hazer examen de la conciencia, y las horas que has de gastar en tu oficio, y en el sueño, comida, y descanso del cuerpo, dando (como dize San Bernardo) parte del tiempo à las cosas espirituales, y parte à las corporales, de modo que el cuerpo pague toda la deuda, que debe al espiritu, y el espiritu toda la que debe al cuerpo, y ambos la que deben à Dios, y al proximo. Y para que nada desto falte à su tiempo, has de tener vn Presidente vigilante, cuydado, y muy zeloso, que será tu misma conciencia, con la virtud de la prudencia, y el zelo de tu propia salvacion; porque tu has de velar sobre ti, y mirar como lo cumples, y pedirte cuenta cada hora de como has cumplido lo que auias de hazer en ella.

§. II.

Del hazer costumbre loable en los buenos exercicios.

LA continuacion que se ha dicho en los buenos exercicios, es causa de ganar costumbre en ellos; y como la costumbre se va convirtiendo en naturaleza, haze muy suave, y facil la perseverancia hasta el fin de

Tam. 2.

la vida: al modo que el Sagrado Texto dize de nuestra Ruth, que en aviendo tomado à su hora la refeccion, no se echò à dormir, ni se puso à hablar ociosamente, sino luego: *Surxit ut ex more spicas colligeret.* Leuantose à coger las espigas, como lo tenia de costumbre, para que se entienda, que el fin de la comida, y recreacion, con que se interrumpen los buenos exercicios, ha de ser para tornar à proseguirlos con el fervor que antes, continuando la buena costumbre, ò para ir la ganando. Mas porque en esto no aya algun engaño, se ha de advertir, que no es lo mismo ganar costumbre en las buenas obras, y hazerlas por sola costumbre; porque lo primero, es loable, y lo segundo, es vituperable; lo qual se entenderà por tres maneras, que ay de tener buena costumbre.

Ruth 2.
v.

1 La primera, es natural, porque procede de auer nacido con buenas inclinaciones à misericordia, ò mansedumbre, ò à otras virtudes, como al contrario, otros nacen inclinados por su complexion à cosas, que son materias de algunos vicios.

2 La segunda costumbre, es politica, fundada en la buena criança de la niñez, la qual importa mucho para durar en la virtud; porque lo que en aquella edad se aprende, es de mayor dura, como arriba se dixo.

3 La tercera costumbre, es virtuosa, y espiritual, fundada en el conocimiento, y aprecio de la misma virtud, y ganada con exercicios de actos perfectamente virtuosos. Las dos primeras son de suyo buenas, y buen fundamento para la tercera; mas quien se contentasse con ellas solas, no tendria perfecta virtud, porque el natural bien inclinado, es como el cuerpo de Adàn antes que Dios le inspirasse el soplo de vida, el qual era hermoso, y bien proporcionado para recibir el espiritu; mas sino le recibiera, no fuera hombre, ni pudiera hazer obras de hombre; así, este buen natural es muy proporcionado para recibir el espiritu de la virtud; mas si solamente con el conocimiento, y aprecio della, nunca ganará virtud viva, y perfecta. A estos tambien se parecen los que aviendo ganado costumbre virtuosa, despues se vienen poco à poco à entibiarse; y llevados de la costumbre antigua, obran sin spiritu, y sin reparar en lo que hazen, especialmente quando hallan alguna comodidad, honra, ò interese en hazerlos. Al modo que dize el Profeta Oseas *Offic. 10.* de Ephraim, que era como bezerra, acostumbra à trillar, la qual aunque la dexen libre para que descante, llevada de su costumbre, se va al trillo, y gusta de trillar por comer; mas no fuera con este gusto al ara-

N 2

deca

do, como al trillo, porque arando no come, como trillando; así estos, llevados de su costumbre antigua, acuden à las obras de virtud, no con espíritu, sino por algun provecho particular; y quando este falta, facilmente lo dexan todo. Conviene, pues, que de tal manera hagas costumbre en las buenas obras, que obres cada dia con el fervor, y espíritu que començaste, cantando al Señor (como dize David) cantar nuevo, nuevo digo en el fervor, aunque sea antiguo en el tiempo; al modo que los Bienaventurados siempre aman, y obedecen à Dios con tanto gusto despues de mil años, como el primer dia que entraron en la gloria: y como los de fuerte, y sana complexion, aunque hagan costumbre de comer, y beber cada dia, siempre comen, y beben con gusto, porque tienen hambre, y sed; así los que tienen hambre, y sed de la justicia, cada dia la exercitan con nuevo gusto de exercitarla, juntando el fervor de los principiantes por la novedad, con la costumbre de los perfectos por la antigüedad.

Pero no passemos en silencio el mysterio que tiene de dezir el Texto Sagrado, que Ruth se levantò à coger las espigas, *Ex more*, como tenia de costumbre, con no aver hecho aquel oficio mas que vna mañana hasta hora de comer. Por ventura vn solo acto basta para engendrar habito, y ganase costumbre de trabajar con el trabajo de solo vn dia? Mas como ninguna palabra de la Escritura se puso acafo, y sin mucho espíritu, el que esta tiene, es, enseñar la buena fuerte de los fervorosos en el Divino servicio, los quales ganan mas en vn dia, que los tibios en vn año. Verdad es, que ordinariamente los habitos no se engendran, sino multiplicando muchos actos; pero vn acto intento, vale mas que mil remissos: y la costumbre que el tibio no gana en muchos dias por la flojedad de sus actos, la gana el fervoroso en vn dia por la intension de los suyos. Y si con atencion leemos las Vidas de los Santos, hallarèmos, que vn solo acto muy fervoroso sacò de lazeria à muchos de ellos, y diò principio à sus excelentes vidas. San Martin començò partiendo su capa, para cubrir con la mitad la desnudez de vn pobre. San Nicolàs, dando vna gruesa limosna para remediar tres doncellas, que estauan à punto de perder la castidad. San Benito, rebolcandose por las espinas, para vencer las tentaciones de la carne. San Francisco, besando las llagas de vn leproso. Santo Tomàs de Aquino, con vn acto heroyco de castidad quedò confirmado en ella. Estos, y otros muchos Santos, venciendo sus repugnancias con vna obra heroyca, ganaron costumbre de vencerse en otras muchas co-

fas, premiandoles Dios aquel acto con tan copiosa gracia, que les facilitava el uso de las virtudes, como si tuvieran larga costumbre de exercitarlas. Y la experiencia nos enseña, que quien es llamado de Dios con alguna fuerte vocacion para mudar la vida, ò entrar en Religion, los primeros dias haze con suma facilidad los buenos exercicios, por la abundancia de la gracia con que ha sido prevenido; y si dura en lo mismo con cuidado, va ganando costumbre, conque suavemente persevera. Mas porque tambien en esto puede aver alguna demasia, pondera la modestia, y ençogimiento de Ruth; la qual con aver dicho Booz à los Segadores, que si quisiese segar con ellos, no se lo estorvasen: ella no quiso aquel dia usar deste favor hasta que Noemi se lo mandò, sino coger las espigas como solia, para que entendas la humildad con que has de continuar, y hazer costumbre en los exercicios acomodados à tu estado de principiante, sin levantarte à otros mayores, mientras nuestro Señor no te llama à ellos, y te lo aconsejan tus Padres espirituales; porque no es cosa segura (como dize San Bernardo) saltar repentinamente de vn estremo à otro: y si quieres de repente subir à lo supremo, fuceàrteha, que queriendo dar vn grande salto, perderas el lugar que tienes, y no alcanzaràs el que pretendes, y quedàrtehas sin ambos. Y no es menos necesario para tener firmeza en la virtud, enfreñar el passo muy apresurado, que aguijar el muy espacioso; porque quien va con discrecion por el medio, llega mas presto, y con mas seguridad, al fin de la jornada.

§. III.

Del examen de las obras al fin del dia.

ONCELVYAMOS con el ultimo medio que nos enseña la fervorosa Ruth, de quien dize el Texto Sagrado, que *Persuereò cogiendo las espigas hasta la noche, y vareando lo que avia cogido, kallò vna medida de cebada como de tres celemines; y cargandose dello, se bolviò à su casa.* Y que es esto, sino auisarte de la constancia que has de tener en tus buenos exercicios hasta el fin del dia; y de la vida, haziendo cada noche examen dellos? Persuadiendote, que poi mas cuydadoso, y diligente que seas en las buenas obras, no cogeràs siempre el grano pero, ni haràs la obra tan limpia de polvo, y de paja, que no sea menester à la noche varearla, y sacudirla, examinando, y mirando bien. Lo primero, si tus obras han sido huecas, y vacias, con sola apariencia de virtudes, ò si están lle-

llenas de verdaderos granos, con santidad maziza; porque al tiempo de la cuenta, no te suceda lo que à los miserables Efrateos, quando querian passar el Rio Jordany mandandoles sus contrarios, que pronunciasen esta palabra, *Sibboleth*, que quiere dezir, espiga llena de granos, no podian pronunciar sino *Sibboleth*, que significa espiga sola, à caña hueca, y vacia. Y por esta señal eran conocidos ser del vando enemigo, y eran pasados à cuchillo; para que entiendas, que al tiempo de passar desta vida à la otra, has de ser examinado con rigor: y si tus obras fueren vanas, y vacias de virtud verdadera, seràs condenado como enemigo de Christo; porque no hallò en tí las obras llenas, con las quales se passà sin impedimento al Cielo. Mas porque ordinariamente las espigas, aunque sean muy granadas, tienen con el grano alguna paja, que no vale sino para el fuego, y con las obras buenas se juntan algunas circunstancias defectuosas, has de apartar lo vno de lo otro, lo precioso de lo vil, y lo bueno de lo malo, vareandote, y sacudiendote à tí mismo por lo malo, tomando algun castigo proporcionado por ello, echando de tí la paja por la penitencia, y abrasandola con el fuego de la amorosa contricion, para que solamente queden en el alma los granos puros de las buenas obras, glorificando à Dios por la ayuda que te diò para cogierlas; pero debrias ser tan fervoroso, que apurando tus buenos exercicios, cogieses cada dia de ellos, como Ruth, vna medida de tres celemines, que son (como aqui dize la Glosa)

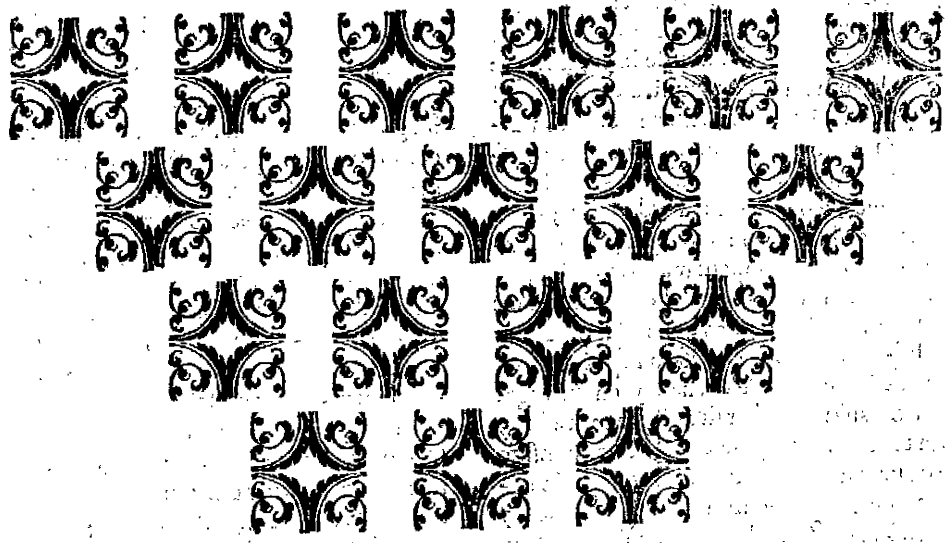
Sanctitas meditationis, veritas locutionis, & sinceritas bonæ operationis: facta simpliciter propter Deum. Santidad de los penamientos, verdad de las palabras, sinceridad de las buenas obras hechas puramente por Dios; de suerte, que halles auer gastado el dia en santas Meditaciones, en Platicas provechosas, y en obras puras, y bien intencionadas: y esto mismo ha de ser materia del examen; mirando si has llenado bien estas tres medidas; y si el Señor te huviere hecho tanta merced, que la ayas llenado, has de cargarte de todo, como Ruth, y llevarlo à tu casa, poniendolo à buen cobro, y guardandolo en el secreto de tu conciencia, para que ni el gorgojo de la vanagloria lo coma, ni los ladrones del infierno lo roben, y con astucia, y engaño lo destruyan. Más porque la guarda de tu conciencia es muy flaca, es bien que juntamente deposites estas obras en el Depositario General dellas, que es Christo Señor nuestro, de quien dixo su Apostol: *Bien se de de quien me fie, que es poderoso para guardar mi deposito hasta el dia del Juyzio.* Encomienda, pues, todas tus buenas obras à la providencia paternal de tu Salvador, para que el las guarde; y olvidate (como dize el mismo Apostol) de las cosas passadas, procurando caminar adelante en las virtudes hasta que llegues al Puerto de la gloria, donde te daràn la medida llena, apretada, y colmada con las tres dotes de gloria para el alma, por todos los siglos de los siglos. Amen.

Apo. 3. v. 2.

1. ad Thi. 1. v. 17.

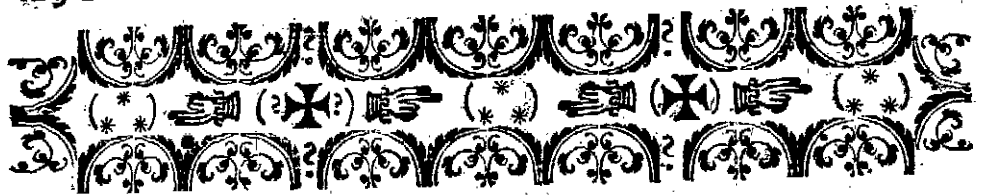
Ad Phil. 3. v. 13.

(33)



Indit 12. v. 5. Glosa. ibi.

Apo. 3. v. 2.



TRATADO TERCERO
 DEL SACRAMENTO
 DE LA PENITENCIA,
 Y TODOS SVS ACTOS,
 Y DE LA
 PERFECTA REFORMACION
 A QUE SE ORDENA.

CAPITULO PRIMERO.

*De las excelencias, y prouechos del Santo
 Sacramento de la Penitencia.*



I los Santos Sacramentos del Bautismo, y Confirmacion nos confirmaran en la gracia, de modo que no pudieramos perderla, no tuvieramos necesidad (como dize el Santo

Concilio Tridentino) de otro Sacramento para repararla. Mas la experiencia nos enseña ser pocos los justos, que permanecen en la santidad, inmutables como el Sol, y los mas son mudables como la Luna, perdiendo la hermosura, y resplandor de la gracia, que el Sol de Justicia les comunica; y como el cuerpo está sujeto à mil enfermedades, y algunas mortales, de que muere con efecto, así lo está el alma, enfermando con los vicios, y pasiones, y perdiendo la vida de la gracia por el pecado mortal: cuya furia es tan infernal, que con vn impetu mata ochocientos, destruyendo la caridad, y el exercito de las virtudes morales infusas, y los siete dones del Espíritu Santo; y al mismo Espíritu Santo echa de la casa donde estaua, y en su lugar entra Satanàs à poseer su antigua morada; y para tenerla mas segura, suele traer consigo otros siete demonios tentadores, que la destriban en otros muchos pecados mortales, y ponen à la desdichada alma, no solamente muerta, sino fea, y negra mas que los carbo-

nes. Como lo lamentava el Profeta Jere-^{Thron. 4.} mias, hablando de los Nazarcos, que repre-^{v.7.} sentavan à los justos consagrados à Dios por el Bautismo, de donde salen mas blancos que la nieve, mas puros que la leche, mas rubios que el marfil antiguo, y mas hermosos que el zafiro, pero despues por los pecados quedaron sus rostros mas feos, y negros que los carbones; porque los pecados destruyen la blancura de la nieve, que es la santidad del alma; la dulçura de la leche, que es la suavidad de la buena conciencia; el resplandor del marfil, que es el fervor de la caridad; la hermosura del zafiro, que es la vida celestial, con el adorno de las virtudes. Y bien los compara à los carbones, que primero fueron brasas de fuego muy resplandecientes; pero ahogadas con agua, ò tierra, se pararon negras, porque el pecado ahoga el fuego del amor de Dios: y à los que ardan como brasas, los yela, afea, y ennegrece como tizonas, que no valen para otra cosa, que para cebo de los fuegos eternos. Y de aqui es, que tambien cierra las puertas del Cielo, que se abrieron por el Bautismo; porque allà (como dize San Juan) no puede entrar persona manchada, todos han de ser blancos como la nieve, puros como la leche, rubios como el marfil, y bellos como el zafiro. Pero quien podrá remediar todos estos daños? Quien repararà esta blancura? esta pureza? este resplandor, y esta hermosura? Por ventura ay fuerzas en la tierra para ello? Aunque te labes (dize ^{Apoc. 21.} el Señor) con salitre, y multipliques, y abon pa-^{v. 27.}

Ses. 14.
cap. 1.

Ecol. 27.
v. 12.

Matth. 12.
v. 45.

Apoc. 21.
v. 27.

Hierem. 2.
v. 22.

ra jabonarte, siempre quedarás manchado con tu maldad, si Dios no te provee de laboratorio, que baste para limpiarte della; y como el Bautismo no puede repetirse otra vez, ni es posible, como dize San Pablo, renouar por este camino lo que se perdió, ordenò Christo nuestro Señor el Santo Sacramento de la Penitencia en forma de vn juyzio, en que el mismo pecador concurre de su parte para detestar, y destuir sus pecados con la contricion, y confesion dellos, y el Sacerdote le absuelve, aprobando Dios en el Cielo la sentenciã de absolucion, que el dà en la tierra; conforme à lo que Christo nuestro Señor dixo à sus Apostoles: *Los pecados que perdonaredeis, seràn perdonados; y lo que absolviere deis en la tierra, se darà por absuelto en el Cielo.* Y es la sentenciã tan firme, è irrevocable, que nunca jamàs castigarà Dios con castigo eterno en la otra vida por los pecados, que vna vez se perdonan en esta. Y es tanta la eficacia deste Sacramento, que (como dixo Gelasio Papa) nunca mas vive el pecado, que vna vez se absuelve; porque aunque sea muy ingrato, y desleal el hombre que ofende à Dios, despues de auerle perdonado, y por esto merece mayor castigo, porque es mayor su pecado; pero este pecado no haze que resuciten los passados, sino para siempre se quedan muertos; porque las dadiuas de Dios (como dixo el Apostol) son sin arreptimiento: y el perdon que vna vez concede, nunca le renoca. Y por esto dize el Profeta, que arrojara Dios todos nuestros pecados en el profundo del mar; porque como la piedra, que cae en lo mas hondo del mar, nunca parece, ni sale fuera, asì los pecados, que arroja Dios en el mar de la penitencia, para siempre quedan hundidos, y olvidados; y como Moyès dixo à su Pueblo, los Egypcios que aora veis, no los vereis mas, *Vsque in sempiternum*, para siempre jamàs; porque seràn ahogados en el mar Bermejo, ynunca mas los vereis vivos; asì tambien los pecados, que entran en el mar Bermejo de este Santo Sacramento, en virtud de la Sangre de Jesu Christo quedan ahogados, y sepultados, sin que jamàs puedan bolver los mismos.

Pero no menos campea la Diuina misericordia en dezir, que si el pecador hiziere penitencia, no se acordarà mas de todos sus pecados, aunque sean innumerables, arrojandolos en el profundo del mar todos juntos, sin dexar en el alma ni vna culpa mortal, porque nunca Dios perdona vna sin otra: y como todos los Gitanos quedaron ahogados en el mar, sin quedar ni vno solo vivo, asì todos los pecados mortales se ahogan en la penitencia, sin quedar vno solo con vida,

porque la Divina gracia, que entra en el alma por la penitencia, echa della qualquier culpa, que pueda hazerla enemiga de Dios; y qualquier contricion, por pequena que sea, como nazca de amor, los perdona todos, porque los aborrece todos, aunque no se acuerde dellos; y en la confesion, no solamente se perdonan los pecados que se confiesan, sino tambien los que se dexan por ignorancia, ò olvido, ò alguna causa inculpable, porque Dios es Juez justo, y su juyzio es cumplido. Y seria (dize San Agustín) genero de infidelidad, esperar del algun juyzio, ò de *ra, è falsa penitencia*, perdon demediado; y asì de vna vez perdonar todo lo que al pecador hazia injusto, para que pueda ser amigo suyo.

§. I.

De otras excelencias deste Sacramento.

POr lo que se ha dicho podemos descubrir otras excelencias deste Sacramento, en el qual si son ahogados los pecados, es para dar vida à los pecadores; porque como en el mar bermejo los Egypcios quedaron ahogados, y los Hebreos salieron vivos, y sanos, asì en el mar de la penitencia quedan ahogados los pecados, y salen vivos los pecadores, restituyendoles nuestro Señor la vida sobrenatural de la gracia con la caridad, dones, y virtudes, que recibieron en el Bautismo. Como se viò en la conversiõ del hijo prodigo, à quien su padre mandò luego vestir con la estola primera, y con el anillo, y calçado, que solia traer antes que se fuessè de su casa, significando por este adorno (como arriba se dixo) los dones de la justificacion, por la qual el que antes estaua muerto resucita; al modo que Christo N. Señor resucitò la doncella difunta, entrando donde estaua con solos tres Discipulos, y el padre, y madre de la niña, significando por esto la resurreccion del alma, que ha muerto por la culpa, para la qual concurren los tres actos de la contricion, confesion, y satisfacion, figurados por los tres Apostoles, y los actos de las dos virtudes Teologales, Fe, y Esperança, que son como padre, y madre de la difunta, y negociarian su resurreccion, como en su lugar declaramos. Con estos cinco testigos, pero en Tribunal muy secreto, resucita Christo nuestro Señor à los pecadores por medio del Sacerdote, que absuelve de los pecados, restituyendoles la vida de la gracia, y el derecho de la vida eterna; cerrandoles con las llaves, que Christo le ha dado, las puertas del Infierno, que abrieron por su pecado, y abriendoles las puertas del Cielo, que auian cerrado, y para siempre quedaràn abiertas; si los

Ad Hebr 6. v. 4.

Joan. 20. v. 23. Matth. 18. v. 18.

64. D. Tho. 2. q. 84. art. 1.

Ad Rom. 11. v. 29.

Mal 7. v. 29.

Exod. 14. v. 13.

Ezech. 18. v. 22. è 23. v. 26.

Lib. de v. de infidelidad, esperar del algun juyzio, ò de *ra, è falsa penitencia*, perdon demediado; y asì de vna vez perdonar todo lo que al pecador hazia injusto, para que pueda ser amigo suyo.

Luca 15. 6. 22. è 32.

Tras. 1. 6. 10.

Luca 8. v. 51. Marc. 5. v. 37. è 40.

Tras. 1. 6. 11.

penitentes no tornan à certarlas con nuevas culpas.

Y de aqui has de passar à otra excelencia de la penitencia, la qual es tan poderosa, que refucita al pecador, no descolorido, manchado, ò feo, sino con la blancura, y hermosura que antes tenia; porque ella es aquella Fuente, que prometió Dios por Zacarias para lavar al pecador, y à la muger manchada con sangre, sin dexar en ellos alguna mancha: porque *Si fueren* (dize) *vuestros pecados bermejos como escarlata, ò purpura, quedaràn blancos como la nieve*; y aunque propiamente no se blanquean los pecados, sino los pecadores; pero dize, que los pecados se hazen blancos, para que se entienda, que no queda señal, ò mancha dellos. Y bien compara esta blancura à la nieve que baxa del Cielo; porque la blancura de la penitencia, del Cielo viene, y es toda celestial, y mucho mayor (como dixo Dauid) que la de la nieve: aunque tengas el rostro mas negro que el carbon, si te labas en esta Fuente con el agua viva de la gracia, bolveràs al estado de los Nazareos, y el rostro de tu conciencia se pondrà mas blanco que la nieve, mas puro que la leche, mas rubio que el marfil, y mas hermoso que el zafiro; y aunque estès mas leproso, y manchado, que Naaman, si te labas en el Jordan de la penitencia, se pondrà tu alma como la de vn niño, restituyendote vna pureza muy semejante à la de la inocencia, quanto à la hermosura, que anda con ella; porque escrito està, *La confesion, y la hermosura se juntan en la Divina presencia*. Si quieres ser hermoso (dize San Agustin) confiessate, porque la confesion es la misma hermosura. Eras feo, confiessate, y seràs hermoso. O quan amable Dios tenemos, pues amò à los feos, para hazerlos hermosos! Y como los amò, sino llamandolos à la penitencia, y exortandolos à la confesion? Por tanto si amas la hermosura que perdiste, escoge la confesion, y penitencia, para que puedas repararla. Con esta hermosura se junta la renouacion, y adorno del Templo, y Casa donde solia vivir el Espiritu Santo; el qual de buena gana buelve à morar en ella, y con su presencia huye Sathanàs, y es vencido el fuerte armado que la poseia, quitandole los despojos de los pecados, y las armas de las tentaciones en que confiaua, con grande alegría de los Angelès, que solenizan esta victoria; porque (como dixo el Salvador) mas se regozijan en el Cielo por vn pecador, que haze verdadera penitencia, que por nouenta y nueve justos, que no tienen necesidad de ella, por la gloria que se le sigue à Dios de auer vencido à tan fuerte enemigo, y refucitado al hijo muerto, y librado al pecador del

peligro en que estaua de caer en el infierno. O penitencia saludable! O confesion gloriosa, y admirable! Con que palabras podrè contar tus alabanças, porque todas las que puedo dezir, son muy cortas: Que culpas no perdonas? Que penas eternas no conmutas? Que penas temporales no pagas? Que pasiones no domas? Que costumbres no mudas? Que muertos no refucitas? Y que demonios no echas fuera de sus moradas? Tu eres llabe con que se cierran las puertas del Infierno, y se abren las del Cielo. Por ti los Ladrones entran en el Parayso, y los Publicanos en el Reyno eterno. Tu mudas la piel de los negros, labas las manchas de los tigres, y restituyes su hermosura à los Nazareos, y purificas el Templo donde ha de entrar el Espiritu Santo con sus dones; porque este Diuino Espiritu nunca viene vacio à la casa donde se hospeda, sino lleno de ricos dones, con que la haze muy dichosa. La penitencia (dize S. Agustin) cura las enfermedades, sana los leprosos, refucita los muertos, destruye los vicios, acarrea las virtudes, fortifica el espiritu, y aumenta la salud, que conserva. Da pies à los cojos, fuerças à los tullidos, vista à los ciegos, reprime los impetus, y modera los excessos. El que se ignora, por esta se conoce; y el que se busca, por esta se halla. Esta es la que guia los hombres à la compania de los Angeles, y junta la criatura con su Criador. Esta mostrò la obeja perdida al que la buscava, y ofreció la dragma à la que andaua ansiosa por ella. Esta reduxo al hijo prodigo en casa de su padre, y al que fue llagado de los Ladrones, le reservò para ser curado del Samaritano. En esta se halla todo bien, y por ella se conserva, auenta las tinieblas, trae la luz, y haze que el fuego consumidor purifique todas las cosas. O penitencia (dize San Chrysostomo) que cosa nueva podrè dezir de ti? Tu perdonas el pecado, abres la puerta del Cielo, sanas al atribulado, alegras al triste, restituyes la firmeza, renuevas la honra, reparas las fuerças, das confianza, y llenas de mas copiosa gracia. O penitencia, mas sutilante que el oro, mas resplandeciente que el Sol, à quien el pecado no vence, ni la culpa rinde, ni la desconfiança destruye! O penitencia, Madre de la misericordia, y Maestra de las virtudes, grandes son tus obras! Por ti Christo prometió el Reyno de los Cielos; por ti atraxo al Ladron para el Parayso; por ti David, despues de su gran pecado, recibió el Espiritu Santo; por ti Manasès, despues de grandísimas maldades, fue accepto à Dios; por ti San Pedro, despues de las tres negaciones, se reconciliò con su Maestro; por

Zach. 13. v. 1.

Isai. 1. v. 18.

Psal. 50. v. 9.

4. Reg. 5. v. 14.

Psal. 91. v. 6. Ibidem.

Lucas 11. v. 22.

Lucas 15. v. 7.

Lib. de v. r. Es falsa penitencia, c. 1.

Serm. de penitencia, tom. 5.

„ en la gran Ciudad de Niniue de repente co-
 „ noció à Dios, sintió tu virtud, probó tu sa-
 „ bor, gustó tu dulçura, vistióse de cilicio, di-
 „ lató su ayuno, derramó sus lagrimas con
 „ grandes gemidos, y suspiros, y lleuó copio-
 „ sos frutos, librandose de la sentençia de la
 „ muerte, y recibiendo la corona de la vida,
 „ que no conocia. A quien te comparare-
 „ mos, ó santa penitencia? verdaderamente tu
 „ eres como vna heredad muy fructuosa, y
 „ como vn arbol de muchos frutos, de los
 „ quales come el pecador hambriento, cre-
 „ ce en la confiança, y recibe grande au-
 „ mento en su buena vida. Lo dicho es de
 San Chrystomo.

A todo lo qual añado, que puede ser tan
 fervorosa la contricion, y disposicion del pe-
 cador, que se le concedan, no solamente las
 gracias, dones, y virtudes propias deste Sa-
 cramento, sino tambien le restituyan todas
 las demás, que precedieron antes del peca-
 do; porque (como dixo San Agustín) la peni-
 tencia es tan excelente, y eficaz: *Quod omnes
 defectus renocat ad perfectum*, que remedia
 con perfeccion todas las quiebras, y faltas
 passadas, y puede reparar la santidad con la
 excelencia, que antes tenia, como sino hu-
 viera precedido culpa. Pues por esto dixo
 nuestro Señor, que si el pecador se convir-
 tiesse, no le empeceria su pecado, porque
 con su fervorosa penitencia cobrará todos
 los bienes que ha perdido, y reparará desde
 luego todo el derecho que tenia para las co-
 ronas de gloria, que auia merecido por las
 buenas obras passadas: las quales quedaron
 mortificadas por la culpa mortal; pero en
 quitando este impedimento, quedarán viuifi-
 cadas con todo el valor, que antes tenian. No
 es Dios injusto (dize San Pablo à ciertos pe-
 cadores penitentes) para que se olvide de los
 servicios que le auéis hecho; ni dexará de
 daros todo el premio, que por ellos auíades
 merecido, supuesto que auéis quitado el es-
 torvo del pecado. Y pues la penitencia basta
 para que el Espiritu Santo vuelva à renouar
 el desposorio espiritual con el alma, por que
 no bastará para que restituya à su Esposa las
 joyas, que antes la auia dado, si ella genero-
 samente se reduce à su servicio? El con su in-
 finita caridad ruega, y combida à la adúltera,
 que se convierta; pues si ella buelve muy
 compungida, de creer es que la admitirá à
 toda su amistad antigua: porque quien ruega
 con el perdon, y con los dones, no será esca-
 so en dárselos al que se dispone bien para re-
 cibirlos. Sabia nuestro Padre celestial, que
 depositaua los tesoros de su gracia en vasos
 de barro, que facilmente se quebran; y fuera
 grande aficcion, y desconfuelo para los jus-
 tos, que han ganado muchos tesoros con

mucho trabajo en largo tiempo, si quebran-
 dose el vaso por vn solo pecado mortal, que
 cometen por flaqueza, perdiessen los tesoros
 que tenian, sin esperança de recobrarlos,
 obligandolos à trabajar de nuevo, como si
 nunca huvieran merecido, ni trabajado. Y à
 esta causa ordenó con su liberal misericor-
 dia, que si el vaso se soldasse por la peniten-
 cia, pudiesse recobrar los tesoros que antes
 tenia, para que (como dixo el Apostol) no hu-
 viesse sido en vano su trabajo.

1. Cor. 15.
 v. 58. ad
 Gal. 3. v. 4.

Demás desto, como la gracia es prenda
 de la herencia, que se promete à los hijos, y
 arras que se dan à las Esposas, pues Dios
 nuestro Señor se digna de admitirlos à todo
 el premio, que antes auia merecido, y tambien
 dará luego à los fervorosos penitentes las
 prendas, y arras en que se funda, para que
 puedan desde luego negociar con estos ta-
 lentos, y aumentar con mas fervor sus dones.
 Finalmente, como el Bautismo, y la Confir-
 macion no se reciben mas de vna vez en la
 vida, y dan gracia especial à los Christianos
 para ser fieles Soldados de Christo, es de
 creer, que si la pierden por la culpa, la repa-
 ran toda por la penitencia, para que puedan
 perseverar en la milicia espiritual, y cumplir
 las obligaciones del estado que recibieron
 con el Sacramento.

A estas excelencias del Sacramento de la
 Penitencia podemos añadir los heroicos ac-
 tos de virtud, que en él se exercitan; lo qual
 trazó nuestro Señor, para que adonde abundó
 el delito, abundasse mas la gracia, ponien-
 donos en ocasion de practicar con excelen-
 cia las virtudes mas nobles de la vida per-
 fecta; porque vnas preceden como disposi-
 cion para el Sacramento de la confesion,
 otras la acompañan, y otras son frutos de
 ella. De modo, que en la Ley Euangelica,
 con solo el fervor de la confesion se verifi-
 ca lo que dize el Eclesiastico: Mejor es la
 maldad del varon, que la muger que obra
 bien; porque (como declara San Gregorio)
 los fervorosos sacan tantos prouechos de
 confessar sus culpas, que merecen, y ganan
 mucho mas por esta ocasion, que los ubios
 en sus buenas obras; porque en esta sola obra
 resplandece su obediencia, humildad, fortale-
 za, y paciencia, y otras virtudes, que se
 irán declarando.

Eccles. 42.
 v. 14.

Lib. 17. mo
 ral c. 26.

§. II.

De algunas propiedades deste Sacramento.

CONCLUYAMOS las excelen-
 cias deste Sacramento con la li-
 beralidad inmensa de nuestro gran Dios, en
 no auer querido limitar el numero de las ve-
 zes

3 Hypogn
 c. y. tom. 7.

Exech. 33.
 v. 11.

Ad Hebr.
 6. v. 10.

Hier. 3.
 v.

D. Thom. 3.
p. 9. 74. art.
10.
Matth. 28.
v. 18.

D. Thom. 3.
p. 9. 84. art.
6. & 10.

Matth. 16.
v. 14.

Matth. 12.
v. 31. &
32.

Lib. de lap-
sis, & epist.
52. Chry-
Hom. 42. in
Matth.
D. Tho. 2.
2. q. 14. ar-
tic. 3.

AE. 1.
v. 37.
Ezech. 37.
v. 1.
Trid. sess.
14. c. 5.

zes que se ha de recibir; porque como cono-
ce nuestra mutabilidad, y flaqueza, mientras
dura el tiempo desta vida, ha dado plena fa-
cultad à los que navegan por el mar tempestuoso
deste mundo, de que si siete veces, y setenta
veces siete, y millares de vezes, padecieren
naufragio, siempre puedan librarfe, y escarpafe
por la penitencia, que (como dicen los Santos
Padres) es segunda Tabla, despues del Bautismo,
para no percer en el naufragio. Y que fuera de
nosotros, si como se repite la enfermedad, no
pudiera repetirse la medicina? No ha querido ser
el Medico del Cielo menos largo en sanar, que el
hombre en enfermar; y si el enfermo quiere ser
curado, no le faltará à nuestro Soberano Medico
misericordia para quererlo, ni poder para
executarlo, por medio deste Sacramento; cuya
grandeza tambien se descubre en no tener tallada
la grauedad, y numero de los pecados, que ha
de perdonar.

2 Porque aunque sean mas que los cabellos
de la cabeça, ò que las arenas del mar, y mas
graves, y pesados, que los de Sodoma, y Judas,
y de los demás que crucificaron al Salvador,
todos pueden ser perdonados, como el pecador
quiera arrepentirse dellos. Y aunque en los
Tribunales de la tierra suelen los Supremos
Juezes reservar para si algunos delitos mas
graves; pero en el Tribunal de la Iglesia, no
ay delito que este reservado para solo Dios;
porque sin reservacion alguna, dixo à San Pedro:
*Yo te daré las llaves del Cielo; y qualquier cosa
que desatares, será desatada; y los pecados que
perdonares, serán perdonados.* Y quando dixo
à los Fariseos, que la blasfemia contra el
Espiritu Santo no se perdonaria en este siglo,
ni en el futuro, no negó la potestad de perdonar
este genero de pecados por los Sacramentos,
sino declaró (como dize San Cipriano) la suma
dificultad que ay de parte de estos pecadores,
en el disponerfe para hazer penitencia dellos.
Mas esta dificultad se vence por la inspiracion
del mismo Espiritu Santo, el qual con efecto
à muchos destes blasfemos, y de los que crucificaron
à Christo, los convirtió despues por la predicacion
de San Pedro; y aunque los pecadores esten
como los huesos secos, que vió Ezequiel, podrán
refucitar, al modo que se declaró en el primer
Tratado.

3 Pero mas adelante pasó la liberalidad de
Christo nuestro Señor en este Sacramento,
queriendo, que los pecados veniales fueren
materia bastante de la absolucion, para que los
justos fervorosos, que pasan muchos años sin
pecado mortal, pero caen en los veniales siete
vezes al dia, pudiesen gozar de los frutos deste
Santo Sacramento, alcanzando mayor pureza,
y mas aumento de

gracia, y el merecimiento de los actos heroicos,
que en el se exercitan, como está dicho. Y aunque
ay otros medios para limpiarse de los pecados
veniales; pero ninguno mas propio, y mas
conveniente que este laboratorio, que Christo
instituyó, aplicando su Sangre tambien por las
culpas pequeñas, como dixo à San Pedro: *El que
está lavado, no tiene necesidad sino es de
lavarfe los pies,* purificandose de las culpas
veniales, con que los muy lavados suelen
mancharfe muchas vezes; y por esto dixo San
Agustin: *Semper confitere, qui semper habes
quod confitearis.* In Psalms. Confessate
siempre, porque siempre hallarás que confessar,
para que crezcas en la limpieza con el remedio
de la confesion.

4 Y para echar el resto en descubrir nuestro
gran Dios las ganas que tiene de que los justos
se aprouechen deste Sacramento, aunque
pudiera ordenar, que sobre vnos mismos
pecados no se repitiera la forma de la absolucion
Sacramental, como en el fuero exterior dada
la sententia definitiva sobre vn delito, nunca
mas se repite el juyzio sobre el mismo, no
quiso que fuesse así en este Sacramento,
sino que pudiesse repetirse la absolucion
todas las vezes que se repitiere la confesion
de los mismos pecados, para que el justo se
purificasse mas, y mas dellos, con los nuevos
aumentos de gracia, que aumentan la pureza
del alma.

CAPITULO II.

De todos los actos que abraça el Sacramento de la Penitencia, y como la Divina vozacion exorta à ellos.

EL Sacramento de la Penitencia, cuyas
excelencias hemos contado, abraça muchos
actos, que son necesarios para su entereza,
y perfeccion; vnos tocan al penitente, y otros
al Confessor: los del penitente principalmente
son tres, que llamamos, contricion, confesion,
y satisfacion; los quales encierran à otros
muchos; porque la contricion presupone
algunas consideraciones, que prouoquen al
dolor de los pecados, y pide algunos
propositos, para que sea perfecto el aborrecimiento
dellos; la confesion tambien presupone
riguroso examen de la conciencia para
conocer las culpas, y se acompaña con otros
actos muy excelentes al tiempo de manifestarlas:
la satisfacion tambien se haze con varias
obras penales, con que se pagan las penas,
que debemos por nuestras culpas. A todos
estos actos ayuda el Confessor con los suyos,
supliendo lo que falta al penitente, moviendole
à la contricion, ayudandole à la entereza de la
confesion.

son corrigiendole, amandole de lo que ha de hazer, señalandole las penitencias, dandole la absolucion de los pecados, y enderezandole en todo lo que es necesario para la perfecta reformation de las costumbres. Todo lo qual ha de aceptar, y cumplir el perfecto penitente, cuya perfeccion consiste en andar bien tres jornadas. La primera, es para limpiarle de sus culpas; y esta anda con los actos de contricion, y confesion, y se acaba con la absolucion. La segunda, es para librarle de todas las penas; y esta se anda con ayunos, limosnas, y oraciones, y otros exercicios penosos, ayudandose tambien de indulgencias, y sacrificios. La tercera, es para reformar sus costumbres, y entablar vna nueva vida, desnudandose de todos los vicios, y rebajos del hombre viejo, y vistiendo de las virtudes, y obras del hombre nuevo, hasta que alcance la perfeccion propia del Christiano, que profesó en los Sacramentos del Bautismo, y Confirmacion, con la mayor firmeza que le fuere posible.

§. I.

De la vocacion para todos estos actos.

A T O D O S estos actos exorta la Divina vocacion por los modos, y medios que se han puesto en los Tratados precedentes, cuya luma está dibujada en lo que dixeron los Israelitas a Faraon, quando estauan cautivos en Egypto. *El Señor Dios de los Hebreos nos ha llamado, para que vamos camino de tres dias al Desierto, y le ofrezcamos sacrificios, porque no venga sobre nosotros alguna pestilencia, y mortandad.* Y que tres jornadas son las que inspira la vocacion de Dios a los que están cautivos por el pecado en poder del demonio, sino las tres que se han dicho: Las quales han de hazer para salir deste cautiverio, y ponerle en perfecta libertad; porque si resisten al Divino llamamiento, y no las andan, vendrá sobre ellos, *Pestis, aut gladius*, la peste de la vida estragada, que de vna culpa se desliza en otra, sin remedio, y el cuchillo de la ira de Dios, que tomará vengança de su rebeldia, permitiendo que muera en su culpa. Estas tres jornadas se andan de dia, y por Desierto, porque precede, y acompaña al penitente la ilustracion de Dios, que le guía, y ayuda en ellas, para que salga de las tinieblas del pecado, y camine, como la luz de la mañana, hasta el perfecto dia de la santidad; aunque el camino es de suyo aspero, y escabroso, y por esto se llama Desierto, no porque no tenga muy buena compañía, que se consuele, y ayude, sino porque dexa la mala, que hasta entonces auia tenido.

1. La primera destas jornadas, es de la penitencia, en quanto causa la justificacion del pecador por el dolor, y confesion de los pecados. Y es figurada (como dize San Geronimo) por la primera estancia de los Hebreos en *Ramesses*, que quiere dezir: *Comocion turbada, o amargura, o trueno de gozo*; porque si sales del bullicio de Egypto por la penitencia, aunque dexas vna turbacion mala, y profana, entras (como dixo David) en otra santa, y saludable, moviendote, y turbandote a ti mismo para llorar tus pecados, ofreciendo a Dios en este Desierto el primer sacrificio del coraçon contrito, y humillado con amargura de tu spiritu; la qual se convierte en dulçura, quando oyes aquel trueno de gozo, que sale por boca del Confessor, quando dize: *Te absolvo*. Y entonces cumple nuestro Señor lo que dixo: *In cunctis dijs Egypti faciam iudicia ego Dominus*. Hare juyzio en todos los Dioses de Egypto; porque (como declara el mismo San Geronimo) la noche en que libró a los Hebreos, tomó vengança de todos los Idolos de Egypto; destruyendolos, y assolando sus Templos, en señal del juyzio que haze de nuestros pecados por el Sacramento de la Penitencia; el qual, como se ha dicho, es a modo de un juyzio, en que por justa sentencia son condenados, y assolados estos malditos Idolos, para que solo el verdadero Dios, y no otro, viva en el alma, que es criatura suya, y sea siempre adorado, y servido della.

2. Pero no para aqui la Divina vocacion, sino luego inspira la segunda jornada de la satisfacion, passando, como los Hebreos, desde *Ramesses* a *Sochor*, que significa Tiendas de Caminantes; porque la salud de la penitencia, ordinariamente es corta, y dexa algo que pagar, y que sanar; (como arriba se dixo) no sana para que estés parado con ociosidad, sino para que camines, y con el exercicio convalezcas, ofreciendo a tu Dios el segundo sacrificio de justicia, con abundancia de buenas obras, para acabar de pagar tus deudas, y mortificar las reliquias de tus pecados. Y de camino juntamente has de aumentar las virtudes, viviendo en este mundo como Peregrino, y Caminante, buscando (como dize San Bernardo) tus principales bienes rayzes, no en esta tierra, sino en el Cielo, que es tu Patria, y caminando siempre por el camino de los Divinos preceptos, y consejos hasta llegar a ella. Para lo qual la Divina vocacion te inspira la tercera jornada, passando, como los Hebreos, a *Eliatim*, que quiere dezir: *Immaculatus, seu perfectus ego*. Seré puro, y perfecto; porque tu principal fin en esta vida ha de ser buscar la limpieza de coraçon, y el supremo grado de la perfeccion

1. RANT
Epist. 22 de
mansuetudine
Vide Ribera
ram in Cf.
sea 6. v. 8.
psalm. 59.
v. 4.

psalm. 50.
v. 4.
Exod. 12.
v. 12.

ibi.

Exod. 13.
v. 37.

Tract. 2. c.
1. 4.

psalm. 4.
v. 6.

Serm. 7. de
Resurrect.

Exod. 13.
v. 20.

Colof.
v. 9.

Exod. 5. v.
c. 3.
v. 8.

Tam tuum
si cum in
solitudine

cion Christiana, con entera reformation de tu vida, ofreciendo à tu Dios el tercer sacrificio, y holocausto del perfectissimo amor, de que arriba se hizo mención; y entonces (dize San Geronimo) se cumple lo que dize la Escritura: que *El Señor iba delante dellos, mostrandoles el camino, de día en vna columna de nube, y de noche en otra columna de fuego, siendo su guía en todo tiempo*; porque el mismo Dios, que te llama para salir de la tyranía del demonio; te va alumbrando, encendiendo, guiando, y ayudando en todas tus jornadas, y en todo tiempo prospero; y adverso, para que no yeres el camino, y llegues à ser perfecto, siguiendo su gobierno.

Estas son las jornadas de los tres días, por quien dixo el Profeta Oseas: *Después de dos días nos vivificará, y al tercero día nos resucitará*; porque como Christo nuestro Señor obró nuestra redempcion en tres días, que fueron, el Viernes en que murió; el Sabado, en que estuvo sepultado, y baxó à sacar los presos del Limbo; y el Domingo, en que resucitó glorioso: así nos aplica el fruto della con las obras destas tres jornadas; porque con la confesion mata nuestros pecados, con la satisfacion nos libra de la carcel del Purgatorio, y con la enmienda, y reformation nos leuanta à vna vida nueva, y muy perfecta, à semejança de su Resurrecion; la qual (como dize Santo Tomás) es dechado de nuestra justificacion, conforme à lo que dixo San Pablo: *Christo fue entregado à la muerte por nuestros pecados, y resucitó para justificar-nos; y como él resucitó para gloria de su Padre, así caminemos con nueva vida, que sea muy parecida à la suya*. Pídele, pues, con humildad, que para andar bien estas tres jornadas, te conceda los tres insignes espíritus, que pedía aquel fervoroso penitente, que dixo: *Cria en mi vn corazón limpio, y renueva en mis entrañas el espíritu recto. No me echés de tu presencia, ni apartes de mí tu Espíritu Santo. Buélvete de la alegría de tu rostro, y confírmame con el espíritu principal*. Espíritu recto es el que renueva el alma, y la limpia de todas sus culpas; Espíritu Santo se llama, el que la santifica con las gracias, y virtudes, y la ayuda à exercitar santas obras; y espíritu principal, el que la dà la perfeccion, y firmeza en ellas,

Trat. 3.
cap. 6.
Rom. 21.

3.º. 4.º. 5.º.
Art. 2.
Ad Rom. 4.
v. 25. 6.º. c.
6.º. 6.

Psalm. 50.
v. 13.

Dios, y de su graciosa vocación; como lo confesó el Profeta Jeremias en nombre de su Pueblo, que estava cautivo, diziendo à nuestro Señor: *Castígame, y quedé enseñado; era como potro por domar: condierteme, y quedaré convertido, porque tu eres mi Señor Dios. Después que me convertiste, hice penitencia; y después que me alumbraste, herí mis reñes, y estoy confuso, y avergonçado, por las cosas vergonzosas, que hice en mi mocedad*. Todo esto atribuye el Profeta à Dios nuestro Señor, para que entiendas, que si conoces tus yerros, si domas tus pasiones rebeldes, si te arrepientes, y auerguencas de tus pecados, si te hieres, y castigas por ellos, si buelves el rostro al Señor; à quien tenias bueltas las espaldas, todo esto es, porque él con su gracia te preuiene, llama, y ayuda, para que puedas ponerlo por obra. Mas para que entiendas tambien la diligencia que has de hazer de tu parte para convertirte; añade el mismo Profeta: *Señala para tí vna Atalaya; pon delante de tí las amarguras; endereza tu corazón al camino derecho en que anduviste, y buélvete. O Israel, virgen estéril, buélvete à tus Ciudades. Hasta quando, ò hija descariada, has de emperrezar con tus deleytes? Porque el Señor ha criado vna cosa nueva en la tierra. Vna Muger traerá dentro de tí à vn Varon*. Parece que hablaba Jeremias en espíritu con los pecadores, que viuen aora en la Iglesia; y para mouerlos à que se auerguencen de sus torpes deleytes, y hagan penitencia de sus pecados, les manda que suban sobre la Atalaya de la Fè, y consideren en la infinita caridad de Dios; el qual por sola su misericordia, sin nuestros merecimientos, crió, y executó aquella nouedad nunca vista, de que vna Virgen, por virtud del Espíritu Santo, concibiese, y traxesse en sus entrañas à vn Niño, que fuese juntamente Varon perfecto en la Sabiduria, y Santidad, que es Christo Dios, y Hombre verdadero; por cuyos merecimientos los cautivos del demonio alcançan verdadera libertad; y el Alma que era Virgen estéril, y desaprouechada, concibe el espíritu de la salud, y forma dentro de sí à Christo, para que viua en ella por Fè, y Caridad. Mas porque tiene necesidad de quien la ayude à salir de este cautiuero, dize el Profeta, que escoja vna Atalaya; ò como traducen los setenta Interpretes, vn hombre, que haga oficio de Atalaya, porque al penitente pertenece escoger vn Sabio, y prudente Confessor, y ambos han de atalayar, y descubrir todo lo que está en la conciencia, sin dexar cosa encubierta, mirando todas las cosas passadas, y preuieniéndose para las futuras; porque la verdadera penitencia, como mira el mal pasado para deshazerlo, mira el futuro para atajarlo, y com-

Hier. 31.
v. 18.

Isai. 66.
v. 18.
Ad Gal. 4.
v. 19.

Starna 10.
Speculac.

§. II.

De la primera jornada de la penitencia.

COMENZANDO, pues, por la primera jornada de la penitencia, digamos en general lo necesario para andarla con prouecho, presuponiendo, que todos sus actos proceden de la infinita misericordia de

mo aplica medicinas para curar las llagas del enfermo, las aplica para preservarle de recaer despues de curado.

2 Con este fin has de poner delante de ti, y delante del Confessor tus propias amarguras, haziendo alarde de todos tus pecados con grande amargura de tu coraçon, poniendo juntamente ante los ojos las razones, y motivos que tienes para amargarte, y dolerte de averlos cometido, conforme à lo que dixo el mismo Jeremias: *Mira bien quan mala, y amarga cosa sea auer dexado à tu Señor Dios, echando de ti su santo temor*; especialmente has de poner delante de ti todas las amarguras que padeciò tu Salvador, desde que se estrechò en el Vientre de su Madre hasta que murió en la Cruz. Por què como no te amargaràn tus pecados, si miras à tu Dios amargo por ellos: El las traxo siempre delante de si, para que tu las traxesses siempre delante de ti, y te animasses à mirar las amarguras de la penitencia; así las que se padecen con la verguença de la confesion, como con la pena de la satisfacion, ofreciendote à pasar por todas, para que esta purga amarga de xepurificada, y sana tu alma.

3 Hecho esto, manda el Profeta lo tercero, que buelvas los ojos à mirar el camino derecho en que andauas, reparando en los buenos passos, y exercicios de virtud que solias tener, quando duraba en ti la gracia del Bautismo, y Confirmacion, y pretendias con fervor la perfeccion Christiana, determinandote de bolverte à este camino, y caminar por el con el mismo, ò mayor fervor que solias; conforme à lo que Christo nuestro Señor dixo à vn Penitente: *Acuerdate de donde has caido, y haz penitencia, y buelue à hazer las primeras obras*; porque la verdadera penitencia no se paga de solos afectos, y sentimientos interiores, sino tambien añade buenas obras exteriores, como lo declara mas la traslacion de los setenta Interpretes, que dize: *Da cor tuam super humeros tuos*. Pon tu coraçon sobre tus ombros; que fue dezir (como expone San Geronimo) junta pensamientos con obras: y la carga que te ofrecès à llevar con el deseo, ponla sobre el ombro, comenzando luego à llevarla con efecto. Y finalmente has de procurar bolverte à la Ciudad, y Casa de Dios, y à la Congregacion de los Justos, de donde saliste, para ser morador en ella muy de asiento, echando hondas rayzes en la gracia, y perfeccion; que reparas por la penitencia; para que no se te passe la vida en texer, y destexer, en edificar, y destruir; sino que perseveres en el bien con firmeza; y si esto te pareciere cosa nueva, y muy ardua, acuerdate de lo que añade el Profeta, *Que ha criado Dios una cosa nueva*

en la tierra, concibiendo la Virgen à vn Varon, el qual como es Hombre nuevo, se precia de hazer cosas nuevas, resucitando à los muertos, renouando à los embejecidos, y fortaleciendo à los flacos, que viuen en su Iglesia, en quien se cumple tambien: *Quod Fœmina circumdabit Virum*; que la Muger cercará al Varon: porque la Congregacion de los Justos, cerca, y rodea à este Salvador Omnipotente, y el està siempre en medio dellos, para ayudarlos, regalarlos, y confortarlos, y para defenderlos de sus enemigos, y quitar dellos el oprobio de sus vicios, y pafiones; conforme à la profecia de Isaias; que dize, que siete mugeres; esto es, la multitud de las almas fieles, cercarian, y abrian à vn Varon, que es Christo, pidiendole, que las amparasse, y quitasse dellas el oprobio que padecian; y si tu quieres ser vno destos, que cercan al Salvador, y procuras afirle con lizeza, poniendo en el tu confiança, experimentaràs la ayuda que en el tienes, para vivir vna vida nueva, semejante à la fuya, libre de los oprobios que causan las recaídas en los pecados.

Estas son en general las jornadas de los penitentes, y los actos que se exercitan en ellas, de los cuales se irá tratando en los Capítulos siguientes, diziendo lo particular que pertenece à cada vno.

CAPITULO III

De la attricion, y contricion de los pecados, y de los propósitos que encierran, y motivos en que se funden.

ESTAN grande el estrago, que el pecado haze en el alma, y tan inmensa la caridad de nuestro Padre celestial, que en pecando el justo, suele compadecerse de su miseria, y con entrañas de misericordia querria librarle della, llamandole, y provocandole à penitencia.

Vnas vezes acude luego por medio de la sinderesis, ò lumbré natural, que es el dictamen de la conciencia; la qual remuerde, y punça el coraçon, y se auerguença de la culpa, y anda inquieta, turbada, y temerosa hasta librarle della. Otras vezes acude con su especial inspiracion, y vocation, mouiendo primero al acto imperfecto, que llamamos attricion; con que el pecador se duele del pecado; por la fealdad que tiene, ò por temor del infierno, y castigo que merece; porque estos dos motivos son proporcionados à la condicion del hombre flaco; y así en pecando Adán en el Parayso, luego vino Dios à buscarle, con animo, y deseo de remediarle; pero vino con

Psalm. 4. v. 1.
Apprehendet septem mulieres virum unum.

En cayendo el justo, suele Dios llamarle.

Ex Trident. sess. 14. c. 4

Genes. 3. v. 8.

one sibi
paritudo.
19.
Dirige cor
hum ad
nam recte
ona am-
lissi.
Apoc. 2.
5.
Primo ope-
fac.
Hier. 3. 1.
Reuertere
Ciuitates
has.

Libr. 11. de
Genes. ad
lit. cap. 23
idem D. Ire-
neus, lib. 3.
aduersus he-
reses, c. 37
Vocauit Do-
minus Adā.
Et dixit ei,
lib. de Para-
diso, c. 14.

vn estruendo, y sonido tan terrible, que tem-
blando Adā, de miedo se escondió; porque
no hayó (como advierte San Agustín) por
pensar que podía encubrirse à Dios, sino por-
que el temor, y la verguença le hizieron bus-
car aquel escondrijo, manifestando con
aquella señal exterior, quan cortido estaba, y
quan indigno era de la presencia de Dios; el
qual para curarle, le llamó con voz clara, y
distinta, diziendole: *Adā, adonde estás?* Con-
lo qual (como dize San Ambrosio) le traxo à
la memoria su miseria, para que se avergon-
çasse mas, y se compungiesse della; como
,, quien dize: *Mira lo que eras, y lo que eres;*
,, *adonde estauas, y adonde estás. De que al-*
,, *teza, y de que bienaventurança has caído*
,, *en tanta miseria? Dexaste la vida eterna,*
,, *abraçaste la muerte, y sepultaste en la ig-*
,, *norancia. Donde está la paz, la seguridad,*
,, *y confianza que tenias? Este tu temor pu-*
,, *blica tu culpa, y esse escondrijo descubre*
,, *tu maldad: Adonde estás Adā? A que esta-*
,, *do te han traído tus pecados, pues te hazen*
,, *huir del mismo Dios, à quien antes busca-*
,, *bas? Antes te conocia, porque aprobava el*
,, *estado que tenias, como dado por mi ma-*
,, *no; ya te desconozco, porque repraebo el*
,, *estado que has escogido por tu culpa.*
,, *Donde está la promessa de la serpiente, que*
,, *serias como Dios? En que ha parado el gul-*
,, *to de la mançana, y el deseo de agradar à*
,, *tu muger Eua? La pena que agora padeces*
,, *declara la maldad que tienes. Estas, y otras*
consideraciones semejantes inspira la Divina
vocation à los pecadores, quando están
auergonçados de los pecados que han he-
cho, diziendoles aquello de San Pablo: *Que*

Ad Rom. 6.
n. 21.

fructo faciatis de las cosas de que agora tenéis
verguença? Porque el fin dellas es la muerte.
Paisó la culpa, y queda la verguença, la con-
fusión, el temor, la turbacion, la desnudez, el
desamparo de Dios, la obligacion à la muer-
te, y el peligro de la condenacion eter-
na.

2 Mas no quiere nuestro Señor, que
paremos en solo esto; porque respondiendole
Adā: *Oy, Señor, tu voz en el Paray-
so, y temi, porque estava desnudo, y escon-*
dime. Vió su Magestad quan poco auia pe-
netrado la grauedad de su delito; pues mas
temia, y se escondia por la verguença de
verse desnudo en el cuerpo, que por la ofen-
sa que auia hecho à su Criador; y así pa-
ra mouerle à mas perfecta penitencia, tomó
de aqui ocasion para descubrirle la desnudez
de su alma, y la grauedad de su culpa, di-
ziendole: *Quien te dixo, que estauas desnudo,*
sino por auer comido la fruta del arbol vedado?
Como quien dize: No pares en essa desnudez
exterior, sino conoce por ella la mal-

Quis in di-
canis tibi,
quod nudus
esset.

dad que hiziste en quebrantar mi precepto,
porque della te ha venido estar desnudo de
tu inocencia, y de la justicia original, y de
las otras gracias que te auia comunicado;
por tanto auerguençate del mal que has he-
cho en ofendéme, para que alcances perdon
de tu pecado. Desta manera el temor seruil
sirve de introducir el temor filial; y la ver-
guença de la infamia, es escalon para tener
verguença de la culpa, subiendo al perfecto
dolor de los pecados, que llamamos contri-
cion; el qual se funda en puro amor de Dios,
aborreciendo las culpas sobre todas las co-
sas aborrecibles, así temporales, como eter-
nas, pesándonos de auerlas cometido por ser
ofensa de Dios sumo bien nuestro, y bienhe-
chor infinito, amandole, y estimandole mas
que à todo lo criado, con firme proposito de
confessarlas à su tiempo, y de nunca mas bol-
ver à ellas, por no ofender à quien por mil ti-
tulos debemos amar, y servir.

3 Y porque en este acto tan generoso
está encerrado, como en semilla, el Santo Sa-
cramento de la Penitencia; luego sin mas di-
lacion perdona nuestro Señor los pecados, y
restituye la vida de la gracia, y caridad. Así
como en diziendo David à Nathan aquella
palabra, *Pequé contra el Señor*; al punto re-
pondió Nathan: *El Señor te ha perdonado tu*
pecado; porque la dixo con vn dolor muy per-
fecto, no tanto por las terribles amenazas,
que el Profeta le auia hecho, quanto por-
que el pecado era contra el Señor, de quien
tantos bienes auia recibido. Y el es tan li-
beral, y misericordioso, que se contenta
con la voluntad eficaz, y determinada de
cumplir el precepto de la confesion, con-
cediendo el perdon antes de ponerlo por
obra. Al modo que dezia el mismo Psalmista:
No dixe, confessare contra mi al Señor mi peca-
do, y tu perdonaste luego mi maldad; acapran-
do mi proposito por lo mucho que desca-
verme santificado. En cuyo testimonio man-
dando Christo nuestro Señor à diez leprosos,
que se presentassen à los Sacerdotes, en el
mismo camino quedaron sanos; para que se
entendiesse, que limpia la lepra de la culpa
al que tiene contricion della, antes de mani-
festarla al Confessor, como tenga propo-
sito de manifestalla. Y esto ordenó el Salva-
dor para obligarnos mas à no durar mucho
tiempo en el pecado; pues con vn solo acto
interior, en vn momento podemos alcan-
çar remedio; y para que las diligencias que
hizieremos, aparejandonos para la confes-
ion, puedan ser mas provechosas, y eficazes,
haziendose en gracia de Dios, y merecien-
do por ellas la vida eterna; y para que el mis-
mo Sacramento se reciba con mejor disposi-
cion, y cause mas copiosa gracia; porque muy

2. Reg. 11.
v. 13.

Psal. 31.
v. 5.

Luc. 17.
v.

mayor gracia dà al que va contrito, que al que va solamente atrito; y quanto el dolor es mayor, tanto mayor es la gracia que comunica. Y finalmente, porque si faltare Confessor, no falte remedio al penitente, ni corra riesgo de morirle por esta causa en pecado.

De aqui es, que la verdadera contrición se puede tener sin actual memoria de todos los pecados cometidos en particular; ni ay obligacion à tener especial dolor de cada vno, porque nuestro Señor se contenta con la memoria, y dolor general de todos; la qual se puede tener en vn momento: aunque es muy importante traerlos todos à la memoria, no solo para la confesion, sino tambien para la misma contrición; porque en cada vno suelè auer alguna razon especial, que prouoca à nuevo dolor, ò le acrecienta. Pues por esto dixo nuestro Señor por Ezequiel, que el pecador considerando todos sus pecados, y apartandose dellos, vivirá; dando à entender (como dize San Chrysostomo) que quien solamente considera en general que es pecador, y no descende à mirar en particular sus pecados, raras vezes se aparta dellos. Y por esta causa, antes de confesarlos al Sacerdotè, es bien (dize este Santo) confesarlos al mismo Dios, y contarlos en el secreto de tu coraçon; conforme à lo que dixo por Isaias: *Di tu primero tus maldades, para que seas justificado, por la contrición que tuvieres dellas.*

Finalmente se saca tambien de aqui, que la perfecta contrición no pide de necesidad lagrimas, ni otros afectos tiernos de deuotion sensible, porque basta con el coraçon aborrecer sumamente los pecados, al modo dicho: aunque suelen ser efecto del fervoroso dolor interior, y se engendran con las consideraciones, que adelante pondremos; pero mas son dadiua de nuestro Señor, à quien has de suplicar, que te dè el riego superior, y el inferior; que (como declara San Gregorio) son las lagrimas, que nacen de amor, y las que proceden de temor, para que vnas, y otras rieguen con abundancia la tierra seca de tu coraçon, y le hagan brotar frutos de verdadera penitencia.

§. I.

De los propósitos que incluye la contrición.

PARA que este dolor de los pecados sea verdadero, y perfecto, ha de tener entrañados consigo algunos propósitos eficazes; los quales se fundan en que la contrición es vna desercion, y aborrecimiento general de todos los pecados mortales, pasados, pre-

sentes, y por venir, sin excluir ningunos; porque aunque mira principalmente los pecados cometidos para destruirlos, pero generalmente los aborrece todos, por quanto la misma razon que mueve al aborrecimiento de vno, mueve tambien al odio de los demás, por ser todos ofensa de Dios, y desprecio de su Santa Ley. Y como dixo el Apostol Santiago: *Que quien ofende en vna cosa, es reo en todas;* porque con vn solo pecado mortal se aparta del fumo bien; y de su vltimo fin; como el que haze muchos: assi tambien quien tiene contrición de vn pecado mortal, la tiene virtualmente de todos juntos, porque en el se halla el motiuo de aborrecerlos todos.

De aqui se sigue, que la verdadera contrición, como dize el Concilio Tridentino, tiene entrañado en sí vn propósito eficaz de no boluer mas à pecar mortalmente. Y la verdadera penitencia, como dixo San Gregorio, es llorar los pecados cometidos, y proponer firmemente de no cometer mas los pecados llorados; y si este propósito faltasse para lo de adelante, es euidente señal, que no se aborrece de veras lo pasado. Y en este sentido declara el mismo Santo lo que dize el Eclesiastico: *El que se laba por auer tocado vn cuerpo muerto, se luego torna à tocarlo, de que le sirve auerse lavado? Assi el hombre que se aparta de los pecados, y luego se buelue à ellos, de que le aprouecha esta humillacion?* Porque si lloras, y confiesas tus culpas con propósito de boluer à ellas, en vano trabajas, y te humillas; y aunque parece que te labas, antes quedas mas sucio; intentando recibite el Sacramento con tan mal animo. Burlador es (dize San Isidoro) y no penitente, el que haze aquello, de que muestra que se arrepiente, ò propone de hazerlo. Y es tanta verdad esto, que ni los pecados veniales pueden ser perdonados, mientras no huviere eficaz propósito de dexarlos; y el que los confesasse sin este propósito, no quedaria absuelto dellos; y sino confiesa alguno con firme determinacion de no boluer à cometerle, la confesion seria sacrilega, por no auer puetto materia bastante de absolucion; porque esta materia solamente es el pecado aborrecido, y detestado, al modo que se ha dicho.

Por la misma razon la contrición verdadera, no se compadece con vna sola aficion desordenada à cosa que sea pecado mortal, aunque aborrezca todas las otras que lo son; porque quien dà vida en su coraçon à vn enemigo de Dios, señal es que no aborrece à los demás, por ser contrarios à Dios; sino por otros respectos humanos. Y como dixo David: *La maldad se miene à sí misma,*

Ezech. 18. v. 23.
Homil. 9. ad Hebr. c. 1.
1. de contritione. cor. d. Homil. 4. de Lazaro. c. diuina.
Isai. 43. v. 26.
Iust. lxx.

Iosue 15. v. 19.
3. Dialog. 34.

leob. 2. v. 10.

sess 14. c. 4.

Homil. 34. in Euang.

3. p. post ad Rom. 31. c. in Psal. 50. Ecclef. 34. v. 30.

Libr. 1. de summo bono. c. 16.

Psal. 16. v. 2.

mas;mas no puede engañar à Dios, que ve su fingimiento. Como el perverso Rey Antiocho, que mostrava grande arrepentimiento de los daños que auia hecho à los Judios; y hazia grandes propósitos; y con todo esto dize del la Divina Escritura, que oraua por demás al Señor, de quien no auia de alcançar misericordia; porque todo lo que hazia, era de cumplimiento, sin verdadero proposito de dexar el pecado.

3 Por esta misma causa es necesario otro firme proposito, de quitar luego todas las ocasiones cercanas, y peligrosas de recaer en los mismos pecados; porque como dixo el Sabio, quien ama el peligro, perecerà en el; y el que quiere andar junto à la pez, mancharseha con ella; y señal es, que no desca con verdad andar limpio, pues no propone de apartarse della. Y en este sentido dixo el Salvador, que apartes de ti el ojo, piè, ò mano, que te escandaliza, dexando la compañía de qualquier persona, ò mayor, ò menor, ò igual, que te fuere ocasion de pecar mortalmente. La criada, ò criado, han de apartarse del señor, que les escandaliza; y el señor, ha de echar de su casa à la criada en que tropieza; y el hermano, ò amigo, ha de huir del otro su igual, que le incita à pecado; y si con efecto no puedes dexarla luego, has de dexarla con el eficaz proposito, arrancando de tu coraçon la mala afición que te escandaliza. Al modo que Daud matava cada mañana los pecadores de la tierra, no con el efecto, sino con vn proposito tan eficaz, que valia por obra para executarle à su tiempo. Tal ha de ser tambien el proposito de dexar el oficio peligroso, como San Mateo dexò el suyo, sin bolver mas à tomarle; y el proposito tambien de restituir la hacienda, ò la honra, y de reparar qualquier daño, y agrauio, que huieres hecho al proximo, sin lo qual no se puede perdonar el pecado. Y ha de ser con tanta resolucion, que digas al Confessor; lo que dixo Zaqueo à Christo nuestro Señor: *La mitad de mis bienes doy à los pobres; y si engañè à alguno, le buelvo quatro tanto.* No dize, darè, ò bolverè, sino doy, y buelvo; porque lo daba por hecho, segun era la grandeza de su deseo, y la eficacia de su proposito.

4 Finalmente has de tener otro proposito muy eficaz de enmendar la vida, y comenzar otra nueva, guardando todos los preceptos de la Ley de Dios, y de la Iglesia, y los propios de tu estado, sin dexar ninguno que obligue à culpa graue, aunque huviesses de padecer qualquier trabajo, y daño temporal por ello. Y aunque no es necesario hazer estas comparaciones; mas para constar de la firmeza del proposito, es bien

hazerlas cerca de las cosas, que ordinariamente te suceden. No es menester que digas expressamente, aunque me afrenten, ò quiten la hacienda, ò la vida, como à los Martyres, no harè tal pecado; pero es bien que digas expressamente, aunque se me ofrezca la ocasion, y tentacion, que me derribò la vez pasada, no me rendirè à ella; porque lo primero, de fuyo se incluye en la contricion; y no ay para que poner à los flacos en peligro de titubear, haziendo tales comparaciones; mas lo segundo, es de importancia, para que la resolucion presente sea mas firme que la passada, tragando la dificultad, que fuè causa de faltar en ella. Mas no por esto has de pensar, que dexaràn los propósitos de ser verdaderos, y bastantes para la contricion, y confesion, por faltar despues en el cumplimiento dellos; porque bien se compadrece proponer alguna cosa eficazmente, estriuando en la Divina gracia, y faltar despues en cumplirlo por tu flaqueza. Pero es bien que adviertas, que todos estos propósitos, no solo son necesarios para la contricion, sino tambien para la verdadera atricion; porque la diferencia, solamente està en que la contricion los tiene por motiuos de amor, y la atricion por motiuos de temor.

§. II.

De los motiuos para la contricion.

RESTA que pongamos los motiuos de este dolor de los pecados; porque aunque sea don de Dios, hemos de procurarle con algunas consideraciones eficazes para ello, porque no se quexe nuestro Señor de nosotros, diziendo: *No ay quien haga penitencia de su pecado, diziendo: Yo que hize?* Entra, pues, dentro de ti mismo, si quieres mouerte à perfecta contricion de tus pecados; y trayendolos à la memoria, para mas auergonçarte, di à ti mismo: *Quid feci?* Quando peque; yo que hize contra mi Criador? Qué hize contra mi Redemptor? Qué hize contra mi alma? Qué hize contra mis proximos? Y qué hize contra todas las criaturas?

1 Y comenzando por lo primero, di à ti mismo: Yo qué hize contra mi Criador, auiedo el hecho tanto por mi? Criòme de nada, y yo ofendile por nada. Hizome à su imagen, y semejança, y yo bostè esta imagen, y tomè la semejança del demonio. Diòme potencias, y sentidos para seruirle, y yo usè dellas para ofenderle. Criò todo este mundo visible para mi, y yo convertile todo quanto es de mi parte con-

1. Mach. 9.
v. 13.Ecles. 3.
v. 27. & v.
13. v. 1.Math. 18.
v. 8.Psal. 100.
v. 8.Lucas 19.
v. 18.Hierem. 8.
v. 6.

tra él; esta es, lo que hize contra mi Criador.

1. Pues qué hize contra mi Redemptor, que tanto hizo, y padeció por mí? Qué hize con mis goloninas, sino darle à beber otra vez hiel, y vinagre? Qué con mis sobervias, sino punçar su Cabeça con espinas? Qué con mi amor propio, sino abrir con vna lança su Costado? Qué con mis hurtos, y codicias, sino rasgar con açotes sus Espaldas? Qué con mis malos deseos, y malas obras, sino traspassar con clauos sus Pies, y Manos, tornando otra vez à crucificar al Hijo de Dios con mis pecados? Pues como sabré dezir lo que hize contra mi mismo?

3. Matè mi alma con la culpa, y despojela de la gracia, y caridad; perdi la amistad de Dios, y la herencia del Cielo: hizeme esclauo del demonio, y sugetème à la carcel perpetua del infierno. Quien mas me ha aborrecido, que yo mesmo à mí? O quien ha sido mas cruel enemigo mio, que mi pecado? O miserable de mí! *Quid feci?*

4. Qué he hecho contra mis proximos? A vnos quitè la hazienda con engaños, y à otros la honra con murmuraciones. Vnos, con mis escandalos perdiendo la vida del alma; otros, con mis iras recibieron daño en la del cuerpo. Finalmente, con mis pecados entristeci à mi Madre la Iglesia, affigi à mis hermanos los justos, prouoquè à llanto à los Angeles de la paz, y quanto es de mi parte, hize traydoràs à las criaturas, sirviendome dellas contra su Criador. Pues si tan grande mal es el que hize, que harè para deshazerle? Como aplacarè à mi Criador? Y como me reconciliarè con mi Redemptor? Qué harè para recobrar lo que he perdido, y para bolver à mis proximos lo que les he quitado? Yo sè lo que tengo de hazer: irème, como la Magdalena, à los pies de Jesu Christo; quebrantarè mi coraçon con dolor de lo que hize: derramarè arroyos de lagrimas, porque le ofendi, y à los pies de su Ministro confessarè todas mis culpas, sugetandome à todo lo que me mandare hazer, en satisfacion dellas; y por este medio confio en la misericordia de mi Señor, que desharà con su gracia todo el daño que yo hize con mi culpa.

De esta manera llorò la fervorosa Penitente, de quien dize San Gregorio: *Considerauit quod fecit, & noluit moderari, quid faceret.* Considerò lo que hizo, y no quiso poner tasa en lo que auia de hazer; porque la viva consideracion del mal que auia hecho, la prouocò à deshazerlo, con las extraordinarias diligencias que cuenta el Evangelio, como se declararon al fin del primer Tratado.

Avivemos estas quatro consideraciones,

Tom. 2.

con otras quatro, que pone San Bernardo, por estas deuotissimas palabras. Considera (dize) que en tu Dios concurren estas quatro cosas; conviene à saber, ser tu Criador, y tu Señor, tu Padre, y tu bienhechor: las dos primeras te muevan à temor del castigo, y las dos postreras à verguença del pecado.

1. El Padre, en quanto Padre, no causa temor; porque propio es de Padre, tener misericordia de su hijo: y si hiere, luego sana; y si castiga, no es por vengança, sino porque aya enmienda. Mas quando pienso, que he ofendido à mi Padre, tengo mucho de que tener verguença. Engendróme voluntariamente con su Palabra: no perdono à su Hijo Unigenito por mi causa; siempre ha mostrado en las obras ser Padre mio, mas yo no he vivido como hijo suyo. Pues con qué verguença, siendo hijo tan malo, puedo levantar los ojos à mirar el rostro de Padre tan bueno? Averguençome de auer hecho cosas indignas de hijo suyo, y de auer generado de su Nobleza. Manad, ojos mios, arroyos de lagrimas; cubrase mi faz de confusion, y mi rostro de verguença; desfallezca mi vida con dolor, y mis años con gemidos. Ay de mi, que provecho he sacado de lo que agora me averguenço! Sembrense en la carne, y de ella cogi corrupcion; sembrè en el mundo, y en vn soplo te pasò quanto cogi. He sido tan loco, y mal mirado, que no he tenido verguença de anteponer las cosas vanas, y perecteras, al amor, y honra de mi Padre celestial; y por esto me corro grandemente, quando oygo aquella palabra: Si sey vuestro Padre, qué es de la honra que me debeis, y del amor que me mostrais?

2. Y quando Dios no fuera mi Padre, no puedo negar que sea mi bienhechor. Testigos son desto los innumerables beneficios que me ha hecho, y haze cada dia; el pan que como, el agua que bebo, la tierra que piso, el ayre con que respiro, y sobre todo la Sangre de su Hijo muy querido, derramada por mí en la Cruz. Verguença tengo de auer sido ingrato à tantos, y tan soberanos beneficios; y dobla mi confusion, que por ellos he buelto muchos, y muy graues pecados, y grande aborrecimiento por el grande amor; y aunque Dios, en quanto bienhechor, no me causa temor, como ni en quanto Padre, porque dà liberalmente sus dones, no por venta, sino de gracia, sin zaherir por lo que diò, ni arrepentirse de auerlo dado: pero quanto sien-

Serm. 16. in Cant.

Psal. 68.

v. 3.

Psal. 30.

v. 11.

Ad Gal. 6.

v. 3.

Malas. 1.

v. 6.

Luce 7. v. 37.

Hom. 33. in Euang.

to del más altamente, tanto siento de mal
 mas baxamente. Averguençate, pues, alma
 mia, porque si está bien à Dios dar sus do-
 nes con tanta liberalidad, à ti está muy mal
 tener tanta ingratitude.

3 Mas si la verguença de la culpa, ha-
 ze con floxedad su oficio, razon es desper-
 tar al temor de la pena, que la aviene, *Excitetur, ut excitet*; despiertala, para que te
 despierte: dexa un poco la consideracion
 amorosa de Padre, y bienhechor, y con-
 vierte tu pensamiento à cosas mas terri-
 bles. Considera, como el mismo que se llama
 Padre de misericordias, y Dios de toda
 consolacion, tambien se llama Dios de las
 venganças, Dios justo, y fuerte, terrible en
 sus consejos con los hijos de los hombres,
 cuyo nombre es Dios zelador. Por ventu-
 ra piensas, que quien zelò tu bien, como
 Padre, y bienhechor, no zelará el suyo co-
 mo Señor, y Criador; bolviendo por su
 honra, y Principado? Por que indignas à
 Dios, diziendo en tu coraçon, no me pedi-
 rá cuenta: Engañaste, ò miserable, que si
 pedirà, y muy estrecha de todo quanto te
 ha dado hasta el postrer marauedi. A to-
 dos tomarà cuenta, y darà su merecido à
 los Obradores de maldad: Pedirà à los que
 redimiò el servicio que le deben; y à los
 que criò, la gloria que debian darle: y aun-
 que disimule en quanto Padre, y bienhe-
 chor, quizás se vengará en quanto Cria-
 dor, y Señor; y el que perdona al hijo, no
 perdonará al mal criado, ni al ruin esclauo.

Piença quan temerosa, y horrible cosa es,
 auer despreciado al Criador de todo el
 mundo, y ofendido al Señor de la Ma-
 gestad. Si quien ofende à la Magestad hu-
 mana, es castigado con pena de muerte,
 con que pena será castigado, quien ofende
 à la Magestad, y Omnipotencia Diuina?

Toca Dios los Montes, y luego se abrafan,
 y tiene atreuimiento de enojarle el vil pol-
 vo, que à vn soplo desaparece: Aquel ha de
 ser temido, que despues de auer quitado la
 vida al cuerpo, puede echar en el infierno
 al alma. Temo este infierno, y temo el ros-
 tro del Juez, de quien temen las Potestades
 del Cielo. Temo la ira del Omnipotente,
 la faz de su furor, el estruendo del mundo
 que ha de perecer, el fuego que le ha de
 abrafar, la Uoz del Arcangel, y la Palabra
 asperisima de la sentencia final. Temo los
 dientes del Dragon, el vientre del infier-
 no, los bramidos de las fieras, que están
 aparejadas para tragarme; el gusano, que
 siempre roc. el fuego, que siempre quema,
 el humo, el vapor, la piedraquifre, el torve-
 llino, las tempestades, y las tinieblas exte-
 riores. O quien diesse agua à mi cabeça, y

fuentes de lagrimas à mis ojos, para preu-
 nir con ellas el llanto eterno, el cruzir de
 dientes, las ataduras de pies, y manos, el
 peso de las cadenas, que oprimen, que
 aprietan, que abrafan, y nunca confument!
 Ay de mi, Madre mia, para que me engen-
 draсте, hijo de dolor, de amargura, de in-
 dignacion, y de lloro eterno? Para que fui
 recibido en tu regazo, y criado con la le-
 che de tus pechos, si naci para ser abraçado
 con el fuego, que nunca se ha de acabar?
 Casi todas estas son palabras de San Bernar-
 do, en las quales no menos aguda, que deuotamente
 nos mueve à considerar las cosas
 que despiertan en nosotros el temor filial, y
 verguença santa de auer ofendido à Dios, y
 tambien el temor del castigo. Y no serán
 (dize) estos temores como el Baculo de
 Eliseo, que puesto por mano de Giezi so-
 bre el niño muerto, no le diò voz, ni senti-
 do alguno; mas si el Baculo del Divino te-
 mor tocate tu coraçon, aunque estes muer-
 to con la culpa, despertará para que ten-
 gas sentimiento della, y abrirà tu boca pa-
 ra que des voces à Dios, pidiendole per-
 don de tus yetros, y començarás à boste-
 zar, y à recobrar la vida de la gracia; por-
 que no pone este Baculo Giezi, criado del
 Profeta, sino el mismo Profeta: ni es temor
 de esclauos, sino de hijos, que tiene virtud
 por el amor para reconciliarlos con su Pa-
 dre.

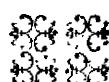
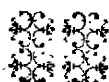
4 Reg. 4.
v. 3.

CAPITULO IV.

*En que se ponen siete Meditaciones de los pe-
 cados, en quanto son contra la Magestad de
 Dios, y de Christo nuestro Salvador, para
 tener perfecta contri-
 cion.*

AUNQUE en el Libro de las Medita-
 ciones se pusieron muchas de nue-
 tros pecados, para movernos al perfecto do-
 lor, y contricion dellos, recogerèmos aquí
 siete muy eficaces, para alcanzar esta contri-
 cion con excelencia; las quales pueden ser-
 vir para aparejarse à la confesion, especial-
 mente los que la frequentan, quitando el fati-
 dio con esta variedad, y acrecentando el
 dolor, y lagrimas con la ponderacion de
 verdades tan grandiosas, y poderosas,
 como se verá por lo que dixere-
 mos en cada vna.

(✠)



MEDITACION I.

De los pecados, en quanto son contra el ser de Dios, infinito, y eterno.

PUNTO PRIMERO.

LO primero, has de considerar, como Dios nuestro Señor es vn ser de infinita perfeccion, con excelencia tan inmensa, que el solo se llama *El que es*; en cuya comparacion todo lo demás es como sino fuele; y en él estan recogidas las perfecciones de las cosas criadas, y que puede criar, cada vna con infinita eminencia; y de todas resulta vna hermosura tan inmensa; que roba el coraçon de quien la mira; y es imposible verla con claridad, y no amarla con suma caridad. Y de aqui es, que el pecado mortal (como dize Santo Thomàs) por ser contra este ser infinito, es vn modo de injuria infinita, donde se encierran innumerables modos de maldad, y cada vno como infinito; porque es injuria contra la infinita bondad de Dios, y contra su infinita caridad, misericordia, y justicia; y como no es posible imaginar cosa mayor que Dios, así no es posible injuria mayor que la que se haze à Dios; y por esta causa le dixo David: *Contra ti solo pequè*; porque como todas las criaturas son nada en su presencia, así las injurias contra ellas son como nada, comparadas con su ofensa. Y por esto tambien dixo el Apostol Santiago: *Que quien peca en vna cosa, es culpado en todas*; porque ofende à Dios ser infinito, en quien estan todas las cosas. O Dios mio, y todas mis cosas, confiello, que mis pecados se han multiplicado mas que los cabellos de mi cabeça, y que las arenas del mar; porque quando no fuera mas que vno, con esse ofendo à tus infinitas perfecciones! O quien pudiera tener infinitos dolores, pues son infinitos los titulos que me obligan à tenerlos! Pequè contra tu bondad, à quien debiera amar; contra tu justicia, à quien debiera temer; y contra tu soberana excelencia, à quien debiera adorar, reuenciar, y servir; y por ellas te suplico perdones mis pecados. Y à este modo puedes discurrir por los demás atributos de la Diuinidad.

PUNTO SEGUNDO.

LVego consideraràs, como este ser de Dios es vno en su Diuina naturaleza, de tal manera, que es imposible auer muchos Dioses; y quien pretendiesse introducirlos, es como el traydor, que teniendo vn solo Rey legitimo en todo el Reyno, trata de quitarle, y levantar otro, ò darle otro por

acompañado, y ambas cosas son, *Crimen lesse maiestatis*, digno de terrible castigo; pues por aqui veràs la grauedad de tu pecado, que va derechamente contra esta vnidad de Dios, leuantando tantos Dioses en tu coraçon, quantas son las criaturas, que amas contra su voluntad, poniendo en ellas tu vltimo fin. Y con esto; quanto es de tu parte, pretendes quitar à Dios su vnico ser, y Monarquía, ò darle otro por acompañado, poniendo, como los Filisteos, en vn Altar el Arca del Testamento, y el Idoló de Dagon; y aunque dizes con la Fè, que ay vn solo Dios verdadero, pero con la obra admities muchos Dioses nuevos, y falsos. Pues mira, ò traydor, la gradad de tu aleuossia, leuantandote contra vn Dios de tan infinita grandeza, y pretendiendo darle por acompañado vna criatura de infinita baxeza; por ambas partes crece tu maldad sin medida, y se quexa Dios della, diziendo por su Profeta: *A quien me assemejasteis, è igualasteis? A quien me comparasteis, è hizisteis semejança?* A vna vil criatura, que es nada en mi presencia: O loco, *Cui similem feristi Deum?* A quien diste la semejança de Dios? Y con quien igualaste al que no tiene igual; ni ay quien se le compare en el Cielo, ni en la tierra? Los Gentiles (dize el Sabio) comunican el nombre incommunicable de Dios à las piedras, y maderos, y tu le comunicas à tu vientre, y al dinero, y à qualquier cosa, por quien hazes el pecado. O Dios infinito, y como has sufrido tal injuria? O Padre Eterno, que comunicas tu Diuinidad al Hijo, y con él al Espiritu Santo, como no has tomado vengança del traydor, que ha pretendido comunicar tu Diuinidad à la criatura, poniendo su vltimo fin en ella? Perdoname, Señor, esta injuria que te haze, admittendome à la participacion de tu Diuina naturaleza, y restituyendome la semejança de tu gracia.

PUNTO TERCERO.

ES T o podràs ponderar mas, considerando la eternidad deste ser de Dios; el qual ni tuvo principio, ni puede tener fin, ni mudança alguna, en todas las perfecciones que tiene; y qualquiera que temerariamente pretendiesse hazer guerra à Dios, y destruir algo de lo que tiene, escupirà à los Cielos, y caeràle en los ojos; porque su pretension no tocarà en Dios, à quien no puede hazer daño, y lioueràle à cuestras, recibiendo el castigo que merece su loco atreuimiento. Tal es (dize San Bernardo) el de la propia voluntad, quando peca; la qual, quanto es de su parte, querria destruir à Dios, en quanto desea que no pudiesse, ò no quiesse castigar sus pecados, ò no los conociesse, que es como

Isai. 40. v. 17.

i. 2. q. 87. art. 4. q. 3. p. 1. art. 2. ad 2.

Psalm. 50. v. 6.

Iacobi 2. v. 10.

Psalm. 39. v.

Psalm. 37. v. 5.

1. Reg. 5. v. 3.

Isai. 46. v. 5.

Isai. 48. v. 13.

Psalm. 88. v. 7.

Sap. 14. v. 21.

Ser. 2. de Resurrect.

no querer que no sea, pues no puede ser Dios, si esto le faltase. O maldad cruel! O crueldad abominable, que llegas à querer destruir el poder, y la bondad, y la sabiduria de tu Dios, que es eterno, è inmutable! O quah justo fuera, que Dios me huviera destruido, pues solo echar mano contra el Rey, merece tal castigo! O quien dieste fuentes perpetuas de agua à mis ojos, para llorar de dia, y de noche mis maldades; porque te dexé fuente de agua viva, y cabe para mi algives rotos, que no pueden retener el agua, trocando el bien eterno por el bien perecedero, y el bien infinito por el bien limitado.

Hierem. 9.

v. 1.

Hi. rem. 2.

v. 1.

MEDITACION II.

De los pecados, en quanto son contra la Sabiduria, è inmensidad de Dios.

PVNTO PRIMERO.

LO primero, consideras la infinita Sabiduria de Dios, con la qual conoce, y ve clarissimamente todas las cosas, por muy secretas, y escondidas que sean, sin que se le esconda ninguna de quantas se piensan, dicen, y hazen en el mundo. Y por consiguiente, quando pecaste, lo estaua Dios mirando; porque sus ojos (dize el Sabio) están contemplando lo que hazen buenos, y malos en qualquier lugar de la tierra; aunque es tan alquerosa la maldad, y sus ojos tan puros, que (como dize otro Profeta) no pueden mirarla con la vista de aprobacion, antes la reprueba, y aborrece al pecador, que gusta de hazerla; y por esto se dize, que aparta del los ojos, y su Divino rostro, y le buelve las espaldas, como à su enemigo.

Prov. 15.

v. 3.

Abacuch 1.

v. 13.

Pues que hazeis ojos míos? como no veréis arroyos de lagrimas, por aver ofendido à vuestro Dios, à vista de sus Divinos ojos! O ciegos, como no mirauas, que te miraua Dios, quando pecauas! Conozco, Señor, mi culpa, y mi pecado está siempre delante de mí atormentando mi conciencia, porque pequè contra tí solo: *Et malum coram te feci*; y delante de tí hize mi pecado. Esto es lo que mas me confunde, y averguença, que aya pecado delante de tí, que eres mi solo Dios, mi Juez, y mi Padre. O Padre mio, *Peccavi in Caelum, & coram te*; pecadohe contra el Cielo, y delante de tí; y pues me miraste con piedad quando pecaua, mirame con misericordia agora que hago penitencia.

Psalm. 50.

v. 6.

Luc. 15.

v. 8.

PVNTO SEGUNDO.

DE aqui has de subir mas alto à confiar, que quando pecauas, no solo te estaua Dios mirando desde lexos, y de los altos Cielos, donde tiene el Trono de su gloria, sino tambien estaua muy cerca de tí, y tu muy cerca del; porque con su inmensidad llena los Cielos, y la tierra, sin dexar cosa vacia, y tu andas dentro del, como andan los pezes dentro del agua, y como està el niño dentro del vientre de su madre. Yo (dize el Señor) *te itaygo dentro de mis Entranas, y te traerè hasta que te nazcan canas*. Pues que desvario ha sido el tuyo ofender à Dios, no solo à vista suya, sino estando junto à él, y lo que mas es, dentro del? Traiate dentro de sus Entranas, y tu como virorezo, quanto es de tu parte, querias romperlas, por vivir à tus anchuras fuera dellas. Teniate cabe si para defenderte, y estauas tu cabe el para ofenderle. O Dios inmenso, quan cerca estas de mí, y quan lexos! Cerca, porque en tí vivo; y lexos, por la desemejança que mi vida tiene con la tuya. Perdoname, Señor, por tu misericordia, para que me acerque à tí con santa vida.

Isai. 46.

v. 3.

Prov. 15.

v. 29.

PVNTO TERCERO.

AVn mas adelante has de passar, considerando, que no solo andas dentro de Dios, sino tambien Dios, por su inmensidad, està dentro de tí penetrando su cuerpo; y tu alma mucho mas intimamente, que tu cuerpo està dentro de tu cuerpo. Y à esta causa, como tu cuerpo es morada de tu alma, podemos dezir en su manera, que tu alma, y tu cuerpo son morada de la Divinidad, que està dentro de tí por essencia, presencia, y potencia, como en las demas cosas criadas.

4 Mas quando manchas tu cuerpo, y alma con pecados, das à Dios vna posada sucia, alquerosa, indigna de su infinita pureza, y metes con él en vna casa à su enemigo el demonio, el qual mora donde ay pecado mortal. Y aunque à Dios no se le pega nada desta mala compania, pero à tí està muy mal darsela con tanta descortesia, porque das al demonio la mejor pieza de tu posada, que es el coraçon, echando à Dios fuera della, para que no mote en tí por gracia. O Dios de la vengança, como sufres en mí tan grandes descortesias? Como no has aniquilado esta casa donde estauas, por no estar en ella con tan mala compania? Mas pues tu misericordia me ha sufrido, destruye en mí el pecado, para que de oy mas vivas en mí tu solo.

MEDITACION III.

De los pecados, en quanto son contra la omnipotencia, y providencia de Dios.

PUNTO PRIMERO.

LO primero, consideraras, como tu Dios omnipotente emplea su omnipotencia en hazerte innumerables bienes, y mercedes; porque quantos bienes tienes dentro de ti, y fuera de ti, todos proceden desta omnipotencia; que los hizo, y dió el ser que tienen, y le conserva, y sin ella no pueden durar, ni por vn solo momento; porque te tiene colgado de sus tres dedos, que son, su conocimiento, y amor, y su poder: y si él te faltasse, luego te bolverias en nada. Pues como no ves aqui innumerables motivos de dolor, por auer ofendido à Señor tan poderoso? à bienhechor tan infinito? à Criador, y Conferuador tan perpetuo? El te hizo de nada, y tu le ofendiste por nada? El te está conservando, y tu le estás injuriando? Tienete colgado de sus dedos, y aunque le injurias, no te suelta dellos. Vías para su ofensa de las criaturas que te dà, y no por esto te las quita; mostrando en todo esto, que si es grande su omnipotencia, no es menor su caridad: pues pudiendo con la omnipotencia deshazerte, la caridad le ha inclinado à sufrirtte. Ayúdeme, Señor, tu omnipotencia, para que me ocupe siempre en servirte; como tu lo hazes en fauorecerme.

PUNTO SEGUNDO.

PERO mucho mas resplandece esta omnipotencia de Dios, en el continuo concurso, y ayuda que dà à todas las criaturas, para todas las obras que hazen; porque actualmente concurre con el Sol, para que te alumbré; con el fuego, para que te caliente; con el agua, para que te refresque; con el manjar, para que te dé sabor; y con el vino, para que te dé gusto, y te conforte. Concurre con los animales à todas las obras que hazen para tu regalo, y prouecho; y con todos los hombres, para las que exercitan en bien tuyo; y sobre todo, perpetuamente está aparejado para concurrir contigo al uso de todas tus potencias, y sentidos; porque con su ayuda actual, oyes, ves, comes, andas, piensas, quieres, y hazes todos tus negocios; de modo, que si te faltasse este concurso de Dios, no podrias obrar cosa alguna; porque Dios es (dize Isaías) el que obra en nosotros todas nuestras obras, y con su ayuda las hazemos. Y

de aqui puedes sacar grande admiracion, y pasmo, así de la omnipotencia amorosa de Dios en ayudarte à todas tus obras, aun à las mismas en que le ofendes, quanto à lo que no es culpa, como de tu fama ingratitude, y desvergüenza en aprouecharte de la Diuina Omnipotencia, y de su concurso, para lo que ha de ser su ofensa. O loco, quien ayuda à tus ojos, y oidos, para que vean, y oigan, sino Dios? Pues como has convertido en armas para ofenderle, las potencias, y ayudas que te dà para servirle? Como dexaste à Dios por usar mal de las criaturas, dandoles el su concurso para que le seruiesses con ellas? O si pudiesse tener tantos actos de dolor, quantas son las cosas de que usè mal para mi regalo!

PUNTO TERCERO.

LUEGO consideraras la soberana providencia, que Dios ha tenido, y tiene de tus cosas, executandola por su omnipotencia con maravillosa eficacia; porque desde el dia que te criò, ha cuidado de ti, y te ha prouido de comida, vestido, casa, y alhajas, mirando por tu vida, salud, regalo, honra, y hazienda. Hato librado de innumerables peligros, enfermedades, deshonras, pobreza, y aflicciones, concediendote en todas estas cosas innumerables beneficios ocultos, sin los manifiestos que tu conoces. Y para todos ellos rebuelve la maquina deste mundo, executando su providencia por medio de los Cielos, y Elementos, y de las demàs criaturas visibles, y por medio de los Angeles, à quien ha cometido el gouierno dellas; y te manda, que arrojes tus cuidados en su providencia, porque él los toma à su cargo, para que tu mas libremente te ocupes en su servicio; pero ha sido tanta tu ingratitude, que siempre te has ocupado en ofenderle. Buelvete, pues, contra ti mismo, diciendo como Moyses: *O hombre necio, y ignorante, ¿esta paga das à Dios? Por ventura no es el Padre que te engendró: El que te hizo, y te crió?* Pues como por tantos beneficios le has buuelto tantos pecados? A tu Padre has injuriado? A tu Criador has despreciado? Al que te trae en sus brazos como ama? Al que viste tu desnudez, y harta tu hambre? Al que te dà todo lo que tienes, le das por retorno injurias? Buelte sobre ti, como el hijo Prodigio, y ríndete con humildad à tu Padre celestial, pues tambien tu penitencia cae debaxo de su amorosa providencia, para librarte por ella de tu miseria.

Deut. 32. v. 6.

(S) X (S)

✠ (S) ✠ ✠ (S) ✠ ✠ (S) ✠

MEDITACION IV.

De los pecados, en quanto son contra la infinita caridad, y misericordia de Dios.

PVNTO PRIMERO.

LO primero, considerarás, como nuestro Señor, desde su eternidad, y desde que es Dios, ha que tiene memoria de ti, y te ama, no por tus merecimientos, ni por los servicios que auías de hazerle, sino por sola su bondad, y misericordia, compadeciéndose de la miseria que tenías en el inmenso peccado de la nada; porque viendo con su Sabiduría innumerables hombres en este abismo, puso en ti los ojos, y te amó, y quiso bien, determinándose à darte el ser con todos los bienes naturales de que aora gozas; y como el amor de Dios no es de palabras, sino de obras, executó esto à su tiempo con su omnipotencia, acompañandolas siempre con la caridad en los beneficios, y mercedes que te haze. Con amor te crió, y te conserva; con amor te sustenta, y concurre contigo, obligandote con esto à que ames à quien te amó primero, y à que hagas con amor las obras de su servicio, como él haze por amor las obras de tu provecho, y à que le tengas siempre en tu memoria para honrarle, y obedecerle, como él eternamente te ha tenido en la suya para regalarte, y fauorecerte. Pero tu miserable, que has hecho, y hazes? Olvidaste del que nunca se olvida de ti; borras de tus manos al que te tiene escrito en las suyas; no amas al que siempre te ama, antes muchas vezes le aborreces: y como el otro Pueblo ingrato, te has olvidado de Dios tu Criador, y Salvador, y no te has acordado de tu poderoso ayudador. El (dize) aunque la madre se olvide del niño que trae en sus brazos, yo no me olvidaré de ti, y tu te olvidas del, aunque te trae siempre en los suyos. La doncella no se olvida de sus ricos vestidos, ni la esposa de sus preciosas joyas, y tu te olvidas de Dios, que te ama, y dà todas tus cosas? O Dios amorosísimo, que haré, sino derramar lagrimas de amor, por las culpas que hize contra quien tanto me amaua, esperando en tu misericordia, que como à otra Magdalena, diràs à mi alma, perdonadle son muchos pecados, porque amó mucho, y con amor pidió perdon dellos.

PVNTO SEGUNDO.

DE aqui puedes subir à ponderar más esta infinita caridad, y misericordia de Dios, que resplandece mucho más, en que

no dexò de amarte, y de tener misericordia de ti, aun despues que le ofendiste, y fuiste enemigo suyo, y tan ingrato à las mercedes que te auia hecho; antes este Padre celestial, que haze salir su Sol sobre buenos, y malos, y embia su lluvia para justos, y pecadores; del mismo modo ha profeguido en darte vida, hacienda, honra, y los demás bienes temporales, para prouocarte con esta misericordia, y caridad tan inmenfa à que cesses de ofenderle, y comiences à amar, al que así te ama, no solo quando no merecias su amor, porque eras nada, sino quando le desmerecias, porque eres pecador; y aunque aborrece tu pecado, ama lo bueno de la naturaleza que en ti puso, y desea reformarlo con la gracia, y te prouoca à que te dispongas para ello; y todo esto es con vn amor eterno, porque desde su eternidad se determinò de hazerlo: *Con caridad (dize) perpetua te amè, y por esto te trae à mi, compadeciendome de ti.* O amor eterno, que me amas desde que eres Dios; y tu amor ha sido tan grande, que las muchas aguas de mis culpas no han bastado para apagar sus encendidas llamas! Quisiera auer amado, y servido desde el primer instante que fui hombre con vso de razon, sin auer interrumpido este amor con mis pecados; mas ya que no lo he hecho así, perdóname por el amor que me tienes, y ayudame à que te ame siempre como me amas, sin que ningunas aguas de tribulaciones apaguen este amor con nueuas culpas.

PVNTO TERCERO.

AVn mas alto sube la caridad, y misericordia de Dios para contigo; porque como ha sido eterna, y sin principio, desea quanto es de su parte, como dixo Dauid, que tambien sea eterna, y sin fin, con proposito de hazerte señaladas mercedes mientras vivieres en esta vida mortal, y despues en la vida eterna. De modo, que no solo estas obligado à amar, y servir à Dios por el amor que te ha tenido, y tiene, y por los beneficios que te ha hecho, y haze, sino tambien por las que te desea hazer por toda su eternidad. Pues que piensas, ò miserable, que hazes quando pecas mortalmente, sino ponerte à peligro de aborrecer à Dios eternamente; porque si murieses en pecado, tu aborrecimiento sería eterno? Y como no será tu culpa infinita, pues vâ contra innumerables, è infinitos beneficios, no solo passados, y presentes, sino tambien contra los futuros, que Dios te ofrece de su parte? O quan bien empleado fuera vn dolor eterno para satisfacer por tal pecado! Ofrezcote, Señor, vn deseo de llorarle mientras viviere en esta vida, aunque fuera eterna, con

Ps. 118.
v. 112.

otro de amarte, y guardar tu Ley por toda la eternidad, para que mi amor sea eterno como el tuyo.

por donde quisieres; con tal, que para siempre me perdones.

MEDITACION V.

De los pecados, en quanto son contra la justicia, y misericordia de Dios.

PUNTO PRIMERO.

LO primero, considerarás, como Dios nuestro Señor no es menos justo, que misericordioso, y à su justicia pertenece con gran rectitud castigar à los pecadores, como premiar à los justos; y en pecando alguno, luego el pecado està clamando en su Divino Tribunal, pidiendo justicia contra el que le hizo. Y vnas vezes con sus ocultos juyzios es oido el clamor del primer pecado mortal, y dà sentençia definitiva contra el pecador, condenandole al infierno, y executando sin embargo el castigo; como sucedió à los Angeles, por el primer pecado que hizieron en el Cielo, y à innumerables hombres, à quien cogió la muerte en el primer delito; pero otras vezes entretiene la sentençia, y espera al segundo pecado, y entonces la promulga, y executa; otras, espèra mas pecados, para dàr mas tiempo de penitencia, hasta que el clamor dellos, como el de Sodoma, haze tanta fuerça en su Tribunal, que dà la sentençia tanto mas rigurosa, quanto ha sido mas larga su paciencia, para que paguen por junto, y en vn momento, todos los pecados que han hecho en largo tiempo.

Genes. 18.
v. 20.

3 Pues siendo esto así, como lo es, que clamores avrán dado tus pecados en el Tribunal de la Divina Justicia, pidiendo contra ti justa vengança? Quien la ha detenido, para que no se executasse al primer pecado, ó si quiera al segundo, ó al tercero? Quien movió al Juez à que te diessè mayor espera, y mas largo tiempo de penitencia? Y pues esto no lo merecian tus obras, señal es que la Divina misericordia deruvo à la Divina Justicia, para provocarte à dolor, y enmienda de lo pasado. O Juez justísimo, confieso, que según las leyes de tu justicia, era digno del infierno: mas pues tu misericordia me ha librado de tanto peligro, yo lloraré siempre mi pecado, no tanto por el castigo que tengo merecido, quanto por el clamor con que le has atajado. Aquí me presento, en el Tribunal de tu justicia, teniendo por compañeta, y assefora à tu Divina misericordia, para que me castigues en esta vida, con tal que me restituas en tu gracia: *Et hic vix, hic seca, ut in aeternum parces.* Aquí me abraza, y aquí corta

D. Aug.

PUNTO SEGUNDO.

LV O o considerarás, como los pecados en este mismo Tribunal de la justicia, piden tambien vengança con castigos temporales, para que sean escarmiento de otros; y muchas vezes son oidos, embiando nuestro Señor para esta causa, enfermedades, pobreza, afrentas, perdida de cosas muy amadas, y muy preciosas, y otros mil infortunios, que cada dia ves con tus ojos en las casas de tus vezinos, y viendo tus pecados perdido contra ti semejante vengança, ha disimulado la Divina Justicia, y alçado mano de muchos castigos muy dolorosos, y afrentosos, que dà à otros, no los mereciendo tu menos que ellos; porque no ay castigo que padezca aqui vn pecador, que otro no le merezca tambien por su pecado, pues todo es menos que el infierno, de que es digno. Qué de vezes merecias perder la salud, y caer en vna grande enfermedad por tu gula, ó sensualidad, y Dios te ha preservado della? Quantas vezes caiste en algun pecado, que si se supiera, quedaras afrentado, y Dios ha dado traza de que se quede encubierto, boviendo el por tu honra; quando tu trazas con la culpa de quitarle la suya? Quien ha hecho todo esto, sino la Divina Misericordia, que se compadecia de tu miseria, y templava el rigor de la Divina Justicia? Y si te ha embiado algun trabajo, es para mouerte à salir mas presto del pecado, llorando, y gimiendo, por la causa que dieste à semejante castigo; pero aora llora con lagrimas, no tanto por el castigo que has merecido, quanto por aver ofendido à vn Dios tan bueno, que pudiendo mostrarte el rigor de su justicia, no ha querido sino mostrar la grandeza de su misericordia, compadeciendole de ti por ser flaco, ó castigandote como à hijo, trocando el officio de Juez riguroso, en el de Padre misericordioso.

Tambien puedes imaginar, que à este Divino Tribunal han llegado mil vezes los demonios à pedir contra ti justicia, para que te entregasse enteramente en sus manos, ó les diessè licencia de perseguirte con mas crueles tentaciones, y con otras advertidades. Otras vezes han llegado los hombres tus enemigos, ó los que han recibido de ti agravios, pidiendole con oraciones la vengança que remitan à su justicia; y las mismas criaturas insensibles, de quien vsas mal con injuria de su Criador, están como clamando en su Tribunal, pidiendole, que las libre de la tyrania que tienen en tu poder; y aunque oye estos

Offea. 2.
v. 9.

estos clamores que dan contra otros hombres, no los ha oido contra ti, obligandote à que tu oygas los clamores con que la Divina misericordia te provoca à que clames por alcanzar perdon de tus pecados con los gemidos que dieres por ellos.

PUNTO TERCERO.

FINALMENTE, imaginaràs à tu justissimo Juez sentado en el Tribunal de tu justicia, y que en su mano izquierda tiene la vara de hierro de los castigos para desmenuzar à los malos, que han de estàr à esta mano el dia del Juyzio, y les dirà: *Apartaos de mi malditos al fuego eterno, que està aparejado para Satanàs, y sus Angeles. Y en la mano derecha tiene la corona de gloria para premiar à los buenos, que estaràn entonces à este lado, y les dirà: Venid benditos de mi Padre à poseer el Reyno, que os tengo aparejado desde el principio del mundo.*

Matth. 25.
v.

2 Y luego te pondràs à oir las palabras deste Juez misericordiosissimo en esta hora, porque mostrandote la vara de hierro, te dize: Si te huviera de tratar, como pide mi justicia, por lo que merecen tus pecados, avia de quebrantarte, y desmenuzarte con esta vara, hasta hundierte en el infierno: y pues no he querido hazerlo, quebranta, y desmenuza tu coraçon con actos de contricion, porque yo no despreciarè al coraçon contrito, y humillado; y mostrandote la corona de gloria, te dize: Conforme à mi justicia, yà avias perdido esta corona, por tus maldades; mas por mi gran misericordia te la he guardado, con deseo de que la gozès, si hazes penitencia, y te enmiendas.

3 Y en oyendo estas palabras has de humillarte profundamente al Soberano Juez, que se muestra contigo Padre tan misericordioso, y darle innumerables gracias por tantos beneficios, diziendo con David: *Bendize, ò alma mia, al Señor, y todas las cosas que están dentro de mi alaben su Santo Nombre: Bendize, ò alma mia, à tu Dios, y no quieras olvidar de sus misericordias, porque él perdona tus pecados, y sana tus enfermedades, libra tu vida de la perdición, y te corona con grandes misericordias.* Y como no será corona de misericordias la que carece de principio, y fin, pues desde la eternidad te quiso llenar de misericordias, y por toda la eternidad pretende coronarte con ellas? Por tanto llora tus pecados con verdadera penitencia, para que te ponga la corona, que ha prometido al que se cubre con ceniza.

Psal. 101.
v. 1.

Psal. 61.
v. 3.

que te ponga la corona, que ha prometido al que se cubre con ceniza.

.

MEDITACION VI.

De nuestros pecados, en quanto son contra la Redempcion de Christo nuestro Señor.

PUNTO PRIMERO.

LO primero, considerars como la Magedad de Dios, viendo los innumerables pecados de los hombres, y entre ellos los tuyos, se determinò por sola su misericordia de hazerse hombre por remediarlos, y para mostrar en este remedio con suma excelencia todas sus admirables perfecciones, à las quales todas ofendes quando pecas, y ellas mismas te provocan à que te arrepientas.

1 Mostrò su infinita caridad el Padre amando así al mundo, que le diò à su Hijo unigenito, para que quien creyese en él no pereciesse, sino alcanzasse la vida eterna; y tu has sido tan malo, que no has amado à quien tanto te amò, ni estimado el don tan precioso que te diò, desechandole por cumplir tu gusto: y aunque le crees con la Fè, te has hecho indigno de la vida eterna, porque le negaste con la obra.

2 Mostrò su inmensa bondad el Hijo, comunicando su infinita persona à vna humana naturaleza, para emparentar con todos los hombres, y obligarlos con los dones que les ofreciò à que viviesen como deudos del mismo Dios encarnado; pero tu has degenerado desta nobleza, y apocadote à ser vil esclavo del pecado, preciandote mas de ser hijo de Satanàs, que hijo de Dios, y hermano de Christo.

3 Mostrò su misericordia en compadecerse de sus enemigos, y cargarse de las deudas que debian, para librarles dellas, pagandolas con terribles tormentos; pero tu has sido tan duro, y tan cruel, que en lugar de descargarle, aumentas las cargas con nuevas culpas, provocandole à que sintiera nuevos dolores, si fuera capáz dellos, y que padeciera nuevos tormentos, sino huvieran sido tan bastantes los passados.

4 Mostrò su omnipotencia en aver juntado cosas tan distantes, como son Dios, y hombre en vna persona, para que todos los hombres se viesesen con él por gracia, y alcanzassen despues la vnion de la gloria; pero tu te has alexado mucho mas por soberbia, y has perdido la semejança que él te ofrecia, por seguir la que la serpiente ofreciò à Eva, si comia la fruta prohibida.

5 Mostrò su justicia en querer que no passasen los delitos sin castigo, que igualasse

con ellos; pero de tal manera, que juntamente la pena fuese muy poderosa para remediar los daños de la culpa: pero tu sin embargo desto; multiplicas los delitos con tanto desacato de la Divina Justicia; como si no huviera precedido esta paga, haciendo quanto es de tu parte lo que no puede ser pagado con igualdad; sino es con paga del que es Dios, y Hombre.

6 Finalmente mostró aquí su liberalidad, y fortaleza, y sus virtudes infinitas; para darte exemplo que imitases, y para ganarte las ayudas que ábias menester para tales obras; pero todo esto desprecias quando pecas; sin hazer caso de los exemplos que te dió; ni de las ayudas que te ofreció; ni de los trabajos que padeció: por todo lo qual puedes tener tu pecado por mayor que el de los demonios; en quanto el de estos no fué contra Dios encarnado, ni contra la Redempcion de Jesu Christo; que no murió por ellos; pero el tuyo tiene suma ingratiud por ser contra vn beneficio; que no se concedió à los Angéles; sino solo à los hombres; y tan excelente, que no ay otro que se le iguale. Mas todas estas cosas juntas, y cada vna dellas, te provocan à llorar tus pecados con vehementísimo dolor de ellos, por ser contra Dios tan amoroso, y bien hechor, como se muestra en este Soberrano beneficio.

PUNTO SEGVNDO.

LO segundo, considerarás, que aunque Christo nuestro Señor pagava suficientemente por nuestros pecados con qualquier acto que tuviera, por ser acto de Dios, y Hombre, de quien recibia valor infinito, quiso que la paga, y la redempcion se hiziesse particularmente con actos intensísimos de dolor, y tristeza por nuestros pecados, para enseñarnos con su exemplo à tener contricion, y dolor de ellos, por ser contra la infinita bondad de Dios; y contra sus innumerables beneficios; porque la razon dicta, que te dueñas de los pecados propios, como el se do-llid de los agenos.

Mira, pues, à tu Salvador con la carga de tus pecados, teniendolos presentes en su memoria, para dolerse de todos con vn dolor tan grande, que ninguno ha avido, ni avrà en esta vida que se le iguale. Y así le quadra aquello de Jeremias: *Mirad si ay dolor que sea semejante al mio;* y desto ay tres señales.

Thren. 1. v. 12.
Matth. 26. v. 37.
Marci 14. v. 33.

1 La primera, es por lo que dizen los Euangelistas, llamandole tedio, pavor, tristeza, y agonía. Miraua este Señor den-

Tom. 2.

tro de sí todos nuestros pecados; tenia remedio dellos; por ser tan áquerosos, y tan repetidos; tenia pavor; por ser tan fieros, y atrevidos; tristeza; por ser contrarios à la voluntad, y gloria de su Eterno Padre; agonía, por la congoja en que le ponía la obligacion de pagar por ellos, porque no se condenassen los hombres.

Luc. 22. v. 43.

2 De aquí procedió la segunda señal, que fué aquel sudor tan prodigioso, recibandole la sangre por los poros del cuerpo, para dexar desahogado el corazón; declarando con esto su angustia; y quantos terribles eran los pecados, que eran causa della.

3 Y à esto se añade la tercera señal, por que con tener en la parte superior del espíritu sumo gozo, y alegría, por la clara vista de Dios de que gozava, con todo esto la vista del pecado bastó para causarle tan profunda tristeza, y agonía; para que se entendiesse, que estan terrible su fealdad, y miseria; que basta para aguar qualquier contento en el que fuere capaz de alguna pena, aunque fuese Bienaventurado.

Tomando, pues, por dechado este exemplo del Salvador; has de ahondar con la consideracion en las cosas que él considerará, procurando vn sentimiento tan grande, que tengas tedio, y enfado de tu mala vida; pavor, y miedo de volver otra vez à ella; tristeza suma de aver caído en tanta miseria; y agonía, por librarte della, orando con tanta fuerça, que sudas por la congoja, hasta que Dios te conceda lo que le pides, aunque sea derramando tu sangre por alcançarlo.

PUNTO TERCERO.

LO tercero, considerarás, que aunque bastaran para nuestra redempcion estos dolores interiores del Salvador, quiso añadir terribles dolores, y tormentos exteriores, con grandes infamias, y desprecios, para que entendiesse mas la grauíssima injuria, y malicia de tus culpas, y la terribilidad de las penas que mereces por ellas, à fin de que huyas de todas; y mas de las culpas, que de las penas, doliendote sumamente por aver sido causa de que tu Salvador padeciesse tales tormentos. A esto se enderezó aquella sentencia, que dixo à las hijas de Jerusalem: *No querais llorar sobre mí, sino llorar sobre vosotras, y sobre vuestros hijos;* como si dixera: Aunque es justo llorar mis trabajos, mas justo es que lloreis vuestros pecados, que fueron causa de ellos, y son sin comparacion peores, y mas dignos

Luc. 23. v. 28.

nos de ser llorados; pues no ay peor mal, que la culpa, ni mayor castigo, que el infierno, en que caeris por la oblitacion en ella. *Porque fíe esto hazen en el arbol verdes, que será en el madero seco?* Si los pecados ajenos causan tan terribles tormentos en el inocente, que tormentos causaràn en el culpado? Por estos tormentos que padezco; conocereis los que vendrán sobre vosotros, si no hazeis penitencia de vuestros pecados.

Mouido, pues, con esta tan temerosa sentencia del Salvador, considera sus trabajos, llorando tus pecados, que fueron la causa de ellos.

1. Vete à casa de Cayfas, y mirale rodeado de vna vil canalla, que le injuriava, y affligia de mil maneras, y de todas le affliges tu con tus pecados. Tu le escupes, echando por la boca salivas alquerosas de feas palabras; tu le vendas los ojos, olvidandote de que te mira, y tratandote como si no te mirasse; tu le das de bofetadas con las manos, quando hazes malas obras; tu le arrancas los cabellos, quando por tus escandalos apartas del los próximos; tu le dizes blasfemias, è injurias, quando por tu causa el nombre de Dios es blasfemado, è injuriado de los hombres. Y pues lloraras de compasión, si le vieras padecer estos trabajos, llora agora mucho mas por tus culpas, que fueron causa dellos, pidiendote perdon de todas.

2. Luego passa con la consideracion al Pretorio de Pilatos, y hallaràs harta materia de llorar, por lo que tu Salvador padece, siendo tu la ocasion dello; porque tus erradas elecciones, le posponen à Barrabàs; tus codicias, y desobediencias, abren con açotes sus espaldas; la curiosidad de tu vestido, le viste de purpura por escarnio; tus ambiciones, le coronan de espinas; tus vanidades, le ponen cerro de caña; y tus hipocresias, le tratan como à Rey fingido: y la muchedumbre de tus pecados, clama contra èl, crucifícale, crucifícale; pero mas razon es, que clamen contra ti, diziendo, llora, llora, crucifícate, crucifícate: porque mas justo es, que pague la pena el mismo pecador que cometió la culpa.

3. Vè luego al Monte Calvatio con la consideracion, y allí veràs mucho mas por que llores; porque el peso de tus pecados, le pone la Cruz pesada sobre los ombros; los deleytes de tu gusto, le dan vino con hiel, y myrra; y los de la sensualidad, le tienen desnudo à la verguença; tus malos passos, le clavan los Pies; y tus malas obras, las Manos: tu amor propio, le abre con lança el Costado; y porque tu destruiste su gracia, perdiò el su Vida: y con tus culpas repetidas, le crucifi-

cas otra vez dentro de ti mismo; pífas al Hijo de Dios, y hucellas su preciosa Sangre. *Ad Hebr. 9. 26. v. 6. 6. v. 10. v. 29. Math. 27. v. 52.* pues esta passion compungió à muchos, haziendo que se dýessen de golpes en los pechos, hizo temblar la tierra, quebrantò las piedras, y abrió los sepuleros; razon es que tiembles con espanto de la Divina Justicia, quebrantes tu coraçon con la contricion, y abras el sepulcro de tu conciencia con la confesion, para que salgan fuera los cuèrpos muertos de tus pecados.

MEDITACION VII.

De los pecados, en quanto son contra los beneficios especiales, que recibimos de Christo nuestro Señor.

PUNTO PRIMERO.

LO primero, consideraràs la especial merced que recibiste de nuestro Señor en el Bautismo, infundiendote con el caracter, y señal del Christianismo; la gracia, y Caridad, con la Fè, y Esperança, y las demás virtudes, y dones del Espiritu Santo; y al mismo Espiritu Santo, por Morador de tu alma; mas tu con tus pecados, has hecho quatro graues injurias à este Soberano beneficio. La primera, es desdizeir de la vida, que pide tu profesion; porque tienes nombre de vivo, y estás muerto; tienes apellido de Christiano, y en la vida eres como pagano. Lo segundo, has injuriado à la gracia, y Caridad que te dieron, manchando primero, y aseando su hermosura con muchos pecados veniales, y despues rasgando, y destruyendo esta preciosa vestidura, sin tener respeto, ni à su preciosidad, ni al Señor que te la diò. Lo tercero, has destruido los siete dones del Espiritu Santo, y echadole con afrenta de su Casa, admitiendo en su lugar por morador al demonio. Lo quarto, has afrentado al caracter del Bautismo, y à la virtud de la Fè, y Esperança, que te quedan, porque las tienes presas, y cautivas, sin poder salir al exercicio de las buenas obras, sepultandolas en vn calabozo en compania de los pecados, que son peores que ladrones, y homicidas, por donde todas clamaràn en el Tribunal de la Divina Justicia contra ti, para que las libre desta tyrania, si tu no lo hazes con la penitencia. Llorarà, pues, amargamente por la injuria que has hecho à estas virtudes, y por la ingratitude que has tenido contra el Espiritu Santo, que morò en ti con sus dones, hasta que se digne de bolver con ellos.

PUNTO SEGUNDO.

CON este beneficio se junta otro, de auer nuestro Señor hecho miembro vivo de su Iglesia, y morador desta su Casa, dandote ordinaria racion espiritual de su Mesa, que es la Sagrada Escritura, y Santos Evangelios, y el Santissimo Sacramento del Altar, con prendas de que acabada esta peregrinacion, te passará à la Casa, y Morada eterna de la Iglesia Triunfante, que està en el Cielo Empíreo. Pero que has hecho, si piensas, quando pecaste? Oye la queixa del mismo Dios por su Profeta, que dize: *Que es esto, que mi querido en mi Casa ha hecho muchos delitos?* Que los hagan los Infeles, que viven fuera de mi Casa, no me espantará, porque son ciegos, sin Fè verdadera, y viven fuera de mi Iglesia, sin las ayudas que ay en ella. Pero que tu, à quien tanto he querido, y à quien tantas mercedes he hecho, te atrevas dentro de mi Casa, y en mi presencia à cometer; no vn delito, sino muchos, y no pequeños, sino muy grandes; que será la causa desto? Que puedes, ò pecador, responder à esta pregunta, sino confesar tu graue culpa? Porque siendo morador desta Casa por la Fè, estás muy lexos della por la vida, saliendo, como el hijo Prodigio, de la Casa de tu Padre celestial à vna Region muy apartada, por la distancia que tienen tus costumbres de las suyas, adonde la racion que se te dà, es el manjar de los puercos; y esse con tanta escaseza, que no mata tu hambre. Buelve, pues, sobre ti como el mismo hijo Prodigio, y llora con gran sentimiento tus delitos, posturado à los pies de tu Padre, hasta que te admita en su Casa, y te vista como de primero, y te de la racion de los hijos, en señal de que te haze vno dellos.

PUNTO TERCERO.

PERO en esto mismo puedes considerar otro singular beneficio, de la facilidad con que tu Padre celestial admite tu penitencia; y te dà lugar, y ayuda para hazerla; porque sino te dexara esta semilla, yà fueras como Sodoma: pero en esto mismo has de ponderar tu maldad abominable, pues de la facilidad con que Dios perdona tus pecados, has tomado atreuimiento para hazellos; y repetirlos: que de vezes te has confesado, y luego buelues como perro al bomoito, tornando à caer en los mismos pecados, ò en otros mayores; parece que andas en competencia con Dios, tu à pecar, y confesar, èl à oír, y perdonar, y luego buelues à pecar, como quien tiente su paciencia, para

ver si te perdona, no solo siete vezes, sino setenta vezes siete. Justo es que glorifiques à Dios, por la facilidad con que te perdona; pero mas justo es, que no tomes de aqui ocasion para ofenderle, sino para llorar, por auer ofendido à quien es tan compasivo, que sufre à vn esclauo tan descomedido.

2. Pues que dirás del beneficio de la vacacion, embiando sobre ti tanta abundancia de inspiraciones, è ilustraciones celestiales, que te provocan al exercicio de las virtudes; y con auer ahogado en tu coraçon innumerables dellas, no cessa de embiarlas à menudo para despertar tu tibieza, y alentarte à los exercicios de la verdadera penitencia; y quizá, quando estás leyendo esto, te las està Dios embiando, provocandete à que llorres, y gimas por la resistencia que has tenido.

Finalmente, como dize San Pablo, que ni los ojos vieron, ni los oidos oyeron, ni coraçon de hombres puede saber la grandeza de los bienes, que Dios comunica en esta vida à sus escogidos; así tambien, ni los ojos pueden ver, ni los oidos oír, ni coraçon de hombres puede comprehender el mal que es vn pecado, y los bienes que pierdes, y los males à que te sugetas, quando le cometes; por lo qual has de tener vn dolor de auerle cometido tan vehemente, que exceda à todos los dolores, que tienes por las demás perdidas, y miserias, aborreriendole con todo tu coraçon, alma, espíritu, y fuerças; porque como Dios ha de ser sumamente amado, así el pecado ha de ser sumamente aborrecido.

CAPITULO V.

De la confesion Sacramental, y quan gloriosa y perfecta es la victoria, que en ella se alcanza, manifestando los pecados secretos.

EL segundo acto de la penitencia, es la confesion de los pecados, que se haze al Sacerdote, à la qual nos obligò Christo nuestro Señor, quando dixo à los Apostoles, y en ellos à todos los Sacerdotes, que les succediesen en este oficio: *Los pecados que perdonareis, serán perdonados; y los que detuviereis, serán detenidos; y las ataduras de las culpas que soltaredes en la tierra, serán sueltas en el Cielo; y las que no desatareis, quedarán por desatar;* por las quales palabras. (como declara el Sacro Concilio Tridentino) los hizo Juezes de nuestros pecados, obligandonos à que se los manifestemos; pues de otra manera, no pudieran dar sententia sobre ellos: y en dezir, que no quedarán perdonados, ni delatados, si

Ioan. 20.
v. 23.
Matth. 18.
v. 18.

5^{ta}. 14. 6.
5^{ta}. 6. Can.
6. 67.

Hier. 11.
v. 15.

Luce 15.
v. 13.

Isai. 1.
v. 9.

los Confesores no los perdonan, y desatan, dà claramente à entender, que nunca està la causa enteramente concluida hasta que ellos han dado la sentencia; porque aunque sea verdad (como ya se dixo) que la contricion basta para perdonar los pecados, pero siempre queda la obligacion de confesarlos, y en orden al Sacramento se concediò el perdòn. En cuyo testimonio, quando Christo nuestro Señor refucitò à Lazaro con sola su Palabra, aunque con sola ella pudiera desatar las mortajas, y ataduras con que estabz vendado, no quiso sino que saliese del Sepulcro atado de pies, y manos, y el rostro cubierto con el Sudario, mandando à sus Discipulos que le desatassen; para significar (como dize San Agustin) que todos los pecadores, à quien Dios refucita por medio de la contricion, aunque quedan vivos con la gracia, quedan atados con la obligacion de acudir à los Confesores, para que ellos concluyan el juyzio, y den perfecta libertad al refucitado.

Joan. 11. v. 44.

Tract. 49. in Joan. tom. 9.

Pero otras muchas vezes los Confesores son instrumentos de la misma resurreccion; porque la Voz de Christo, que es la vocation, è inspiracion, no haze mas que ablandar el coraçon del pecador, y ponerle atrito con el dolor imperfecto, y despues quando se confiesa, en virtud de la absolucion, queda justificado, y refucitado, y le quita Dios las ataduras interiores con que estava atado de pies, y manos, y el Sudario con que tenia cubierto el rostro, sin poder ser conocido, porque desde entonces puede dar passos, y hazer obras, que merezcan la vida eterna, y es conocido, y aprobado de Dios para ella.

Y de aqui se sigue, quan fauorable es el precepto de la confesion, y su institucion, aunque parece carga dificultosa; porque es muy dificultosa de alcançar la contricion perfecta de los pecados, y muy facil la imperfecta de la atricion; y este Sacramento (como determinò el mismo Concilio) tiene virtud para hazer de atrito contrito, concediendo con la atricion sola lo que haze la contricion, y supliendo su falta en el que se llega al Sacramento sin ella. Pues que cosa puede ser mas prouechosa; que facilitar tanto el perdòn del pecado, de donde depende la vida eterna?

8. ff. 14. cap. 4.

Y demàs desto, fuerà de los grados de gracia, que responden à la contricion, y de la gloria que se darà por ella; añade la absolucion otros grados de gracia (como dizen los Teologos) *Ex opere operato*; por la virtud del Sacramento, à los quales corresponden tambien otros tantos grados de gloria; luego bien pagado queda el trabajo de la confesion con la racion que se dà de presente, y

con el premio que se darà en lo por venir. Y quien dirà, que no es grande consuelo oir con los oidos corporales aquella palabra, *Te absoluo*; la qual obra lo que dize, y muchas vezes, como dize el Psalmista, causa sensiblemente tanta alegria, y regozijo, que alienta, y conforta los huesos, humillados por la culpa.

Psal. 50. v. 10.

§. I.

Quanto importa vencer la verguença de confessarse.

NO negamos ser cosa muy dificultosa vencer la verguença, empacho, y confusion; que se siente en manifestar al Sacerdote los pecados secretos, y mas si son de suyo viles, infames, ò vergonçosos; pero esto se recompensa con los grandes bienes que trae consigo esta victoria; porque primeramente nos libra de la confusion eterna; que padeceremos el dia del Juyzio, si aora por verguença callamos los pecados; lo qual ponderò admirablemente San Agustin, por estas palabras: Ay de ti! Por que te avergüenças de confesar, lo que no tuviste verguença de hazer? Mejor te es padecer vn poco de verguença delante de vno, que no el dia del Juyzio delante de millars de hombres secarte de tristeza, por verte afrentado, desechado, y condenado. Imagina, pues, que el Confessor es vno de los que se han de hallar en aquel juyzio, y no te empaches de dezirle con prouecho, lo que entonces ha de saber con tanto desprecio tuyo. Pienfa tambien (dize este Santo Doctor) que el Sacerdote es vn Angel de Dios, pues así le llama el Profeta Malaquias; y como si hablaras con vn Angel en la presencia de Dios, así le descubre las cosas mas secretas de tu conciencia. No te corras de dezir delante de vn Angel; lo que quizá hiziste delante de muchos hombres, y en compania de muchos: *Humanum est peccare; Christianum à peccato desistere; diabolicum est perseverare.* De hombres es pecar, de Christianos cesar del pecado, y de demonios perseverar con animo obstinado; y esto atajas con la confesion del mal que has hecho.

Lib. 7. de visitatione infr. cap. 5. Hen cur erubescis cõfiteri, quid facere nequaquam erubuisi.

Malac. 7. v. 8.

De aqui es, que con esta verguença redimes tambien la verguença eterna; que padeceràs en el infierno, por auer callado la culpa, y alcançaras la honra eterna de que se goza en el Cielo, por auerla confessado. Con esto (dize S. Clemente) exortava S. Pedro à la confesion, diciendo: El que tiene cuidado de su alma, y desliza en alguna culpa, no se avergüençe de confessarla al Sa-

Epist. 1. ad Iacob. fratrem Domini.

cer-

In lib. de
penitentia
Vide Cani-
sum, c. de
penitentia.

„cerdote que preside, para que le cure, y
„remedio, y así pueda librarle de las penas
„eternas, y alcanzar los premios celestiales.
Esto ponderò mas à la larga Tertuliano con
„palabras muy graues: Si rehusas (dize) la
„confesion, considera dentro de tu coraçon
„el fuego del infierno, que se apaga con
„ella; y considerando la terribilidad del casti-
„tigo, no dudaràs de aceptar el remedio. Y
„pues sabes, que el remedio es la confes-
„sion, por que huyes de tomarle? Los bru-
„tos conocen con natural instinto las medi-
„cinas de sus dolencias, y luego las buscan;
„el cieryo herido de la saeta, busca la yer-
„ua ditamo, con que ha de echar fuera el
„hierro; la golondrina en viendo sus hijue-
„los ciegos, busca la celidonia para curar-
„los; y el pecador sabiendo que su reme-
„dio està en la confesion, ha de huir della?
„*An melius est damnatum latere, quam palam*
„*absolui?* Por ventura, es mejor ser condena-
„do encubriendote, que ser absuelto ma-
„nifestandote? Miserable de ti, que tienes
„mas cuenta con la verguença, que con la
„vida, y escoges la muerte, por no mani-
„festar la llaga vergonçosa al Citujano. Y
„siendo tan vergonçoso, estundes la fren-
„te para pecar, y la encoges para confessar-
„te. No des entrada à la verguença, quando
„te acarrea tanto daño, porque ella misma
„te està diziendo, no repares en mi: *Pro te,*
„*mibi melius est perire;* mejor es que perez-
„ca yo, que no que mueras tu: pierdale la
„honra temporal, con tal que no se pierda la
„eterna.

3 Si huviesses comido algun manjar ve-
neroso, que te fatiga el estomago, y amenaza
de muerte, y pudiendo bomitarle no lo hi-
ziesses por verguença de los que te miran, no
seria gran locura? Pues quanto mayor locura
es, yà que has tragado el veneno del pecado,
no trocarle por la confesion: Truecale (dize
Origenes) confessandote al Sacerdote, y luego
quedaràs quieto, loisegado, y sano.

Homil. 2. in
Psalm. 31.

4 A todo esto anado, ser cosa tan glo-
riosa vencer esta verguença, que esto mis-
mo movió à Christo nuestro Señor, para po-
ner el precepto de la confesion en su Ley
Euangelica, que es Ley de perfeccion; en
la qual nos descargo de los innumerables
sacrificios muy cargosos, y enfadotos, que
se ofrecian en la Ley Vieja por los peca-
dos, sin dár el perdon dellos. Y en su lugar
puso vno solo, que nos fuesse moriuo de
grande perfeccion, peleando contra esta
verguença, y confusion humana, y triunfan-
do della con la humildad de coraçon, en
cuyo premio nos leuanta à la dignidad de
hijos de Dios, y nos dà la hermoçura de la
gracia, y en esta vida nos haze dignos de

Tom. 2.

grande honra, y gloria, cumpliendo en los
que se confiesan, lo que arriba diximos de *Genes 49.*
Judas, hijo de Jacob: *Judas confessus es, & v. 8.*
non erubuit; in te confitebuntur fratres tui;
confessaste, y no te auergonçaste dello: por
esto te confessaràn, y alabaràn tus herma-
nos; en las quales palabras se apuntan my-
steriosamente las excelencias, y prouechos
de nuestra confesion, dibuzada por vna
muy heroyca que hizo este Varon; el qual
auiendo pecado con su nuera Tamar, dif-
frazada en trage de Ramera, como que-
dalle preñada, fuè acusada dello, y condena-
da à quemar; pero como ella embialle al
fuego el Anillo, y Baculo, que la dexò por
prendas del precio del pecado, diziendo,
que su complice fuè el dueño de aquellas
prendas, luego el lo confessò, y dixo: *Mas*
iusta es que yo; como quien dize: Confie-
so mi culpa, y en su comparacion la de Ta-
mar es menor, porque yo la di ocasion de
cometerla, por no auer cumplido la pala-
bra que la di de casarla con mi hijo Sela,
para resucitar la familia de su hermano di-
funto, conforme à la costumbre de aquel
tiempo. Esta fuè la confesion de Judas, y
no se auergonçò de hazerla, por librar de
la muerte à su nuera, por lo qual mereció
ser alabado de sus hermanos; pues aunque
fuè flaco en hazer la culpa, se mostrò fuerte
en vencer la verguença, que padeció en ma-
nifestarla. Pues desta misma manera, los que
desean librar su alma de la sentencia de
muerte à que està condenada, para ser que-
mada en los fuegos eternos por sus peca-
dos, han de confessarlos todos al Sacerdo-
te, sin callar ninguno por verguença, acep-
tando el desprecio, que por esto les viniere,
conforme al dicho del Ecclesiastico:
Por la salud de tu alma, no te auerguençes
de confessar la verdad; porque ay, vna ver-
guença, que acarrea culpa, y otra, que trae
gloria, y gracia. Y tal es la que se padece
en la confesion Sacramental, con la qual
grangeamos la gracia, y amistad de Dios,
y gloria, y honra delante de los Angeles, y
de los cuerdos Confesores, mereciendo por
ella ser alabados de todos.

Eccles. 4. v.
24.

5 Por lo qual con mucha razon querien-
do el Patriarca Jacob contar las grandezas
de su hijo Judas, començò por esta de auer
confessado su pecado, venciendo la verguença
que suele impedirlo, diziendo, que por es-
to sus hermanos le confessarian con confes-
sion de alabança; pues de verdad, mas honra
de santidad gana el verdadero penitente, que
con humildad confiesa su culpa, que per-
dió por auerla hecho: y la que perdió en ha-
zerla, se repara confessandola. Y así no
sin gran mysterio, el Santo Job contando

P 3

sus

sus virtudes, para alentarle en medio de sus aflicciones, entre otras dize de si mismo: *Si*

Job 31. v.
33.

escondi como hombre mi pecado, y encubri en mi seno mi maldad, dando à entender, que no siguió las costumbres de los hombres hijos de Adán, que à imitacion de su Padre encubren su culpa, y la escusan, ò defienden, sino fué mas que hombre en confesarla, venciendo àl Gigante de la honra vana, que vence à los demás hombres para callarla; por lo qual

», dize San Gregorio: Aunque Job parezca
», à otros muy grande en sus virtudes, à mí
», me parece muy excelente en lo que hizo
», con sus pecados. Admirése quien quisiere
», de su recato en la castidad, de la entereza
», en su justicia, y de las entrañas que tenía de
», misericordia; pero yo no menos me admira
», ro de la confesion humilde de sus peca
», dos, que de tan gloriosas obras de virtu
», des: porque la experiencia nos enseña ser
», tan poderosa la passion de la verguença, y
», el temor de la confusion, que muchas ve
», zes se padece mayor guerra, y contradi
», cion en descubrir los pecados cometidos,
», que se padeciera en no cometerlos; y à ve
», zes es menester mayor fortaleza para con
», fessár la culpa, que para no hazerla: ò à lo
», menos, si es mas grandeza de animo no ha
», zersela, es mayor humildad el confesarla.
Esto dize San Gregorio, y este ha sido el espíritu de los Santos; los quales con la humilde confesion de sus pecados, aunque no fuesen sino veniales, y de sus tentaciones, ò imperfecciones, alcançaron gloriosos triunfos de la Reyna de los vicios la soberbia, y del vano temor de la infamia, queriendo mas verguença en cara, que mancilla en coraçon, y encareciendo su culpa para alcançar de Dios perdon della. No niegan su pecado, como Cain, no le escusan, atribuyendo la causa del al proximo, como Adán; porque esto (como dize el mismo Santo) es multiplicarle, y agruarle, añadiendo por lo menos otros tres; vno, contra la humildad, queriendo parecer menos malos de lo que son delante de Dios, à quien nada se le encubre; otro, contra la verdad, mezclando mil cosas falsas para des hazer las verdaderas; y otro, contra la caridad, echando la culpa al proximo, que le ayudó à ella. Bien pudiera este hijo de Jacob Judas, cuya ilustre confesion alabamos, rebolver contra Tamar, y cargar sobre ella la mayor culpa, por averle engañado, vistiendole en traxe de Rámera; por lo qual merecia ser quemada: Mas no quiso sino vestirse de entrañas de caridad, y humildad, justificando al complice en comparacion de si mismo, exagerando su propio pecado, y escufando, ò aligerando el ageno, atribuyendole à su desçuydo en cumplir la

Lib. 22. mo
7al. c. 6. c.
10.

palabra que la auia dado, y aceptando esta confusion para librar à su nuera de la pena à que estaua condenada. Por esto fué su confesion tan alabada, y lo será la nuestra, si (como Daud) confesaremos nuestra injusticia contra nosotros mismos, procurando (como dize Job) que la noche de la culpa sea solitaria, sin que trayga por compañera la escusa, porque desta manera será mas facilmente perdonada. Pues en diziendo Daud; que confesó contra si su injusticia, luego añade que Dios le dió perdon della; porque es propio de Dios enfalçar al que se humilla, librar al que se acusa, y quitar las culpas al que se confiesa dellas.

Psal. 32
v. 5.

Job 31
v. 7.

6 De donde infiero, que es propio del mal espíritu impedir la confesion por la verguença, como fué reuelado à vn Santo Padre, que le vió andar muy solícito por los confesionarios, diziendo, que restituya à los penitentes lo que les auia quitado; quitóles la verguença al tiempo del pecar, para que pecassen con mayor desemboitura, y restituirse la al tiempo del confessár, porque callen alguna culpa: pues vna sola culpa mortal que callen por verguença, basta para que se queden con todas, y con otra mas de sacrilegio por auerla callado, comprehendien

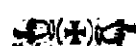
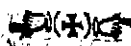
In vltis
11. m.

doles lo que dize Daud: *Porque callé se fecaron mis huesos, aunque todo el dia daba voces;* Aquel calla (dize San Gregorio) y juntamente dà voces, que calla los pecados que auia de manifestar en la confesion, y con este silencio leuanta nuevos clamores de pecados, como los de Sodoma; que piden à Dios nuevos castigos. Vna cosa (dize San Agustín) calla, y otra publica; calla en la confesion los pecados que auia de manifestar, y publica las escusas, y fingidos merecimientos que auia de callar. De donde procede, que los huesos se embejecen, y debilitan; porque el veneno del pecado callado, penetra el coraçon, y le consume la vida de la gracia hasta que le quitá el vigor, y fortaleza para todo lo bueno, porque su mal es incurable mientras callare; y aunque todo el dia clame, y de voces à Dios con oraciones, filicios, ayunos, y otras penitencias, no será oído, porque no clama como conviene, quien calla el pecado al modo dicho. Pero yo, Dios mio, quiero en la confesion manifestar mis culpas, y callar las escusas, exagerar mis ofensas, y encubrir mis buenas obras, porque sé bien que me perdonareis por la gloria de vuestro nombre, si confieso que

es grande mi pecado.

Psal. 31
v. 3.
In 2. Psal.
1. cant.
Genes. 18.
v. 20.
In Psal. 31.

(?)(?)



§. II.

Contra las razones que alega la verguença viciosa.

POR las cosas que se han dicho será facil soltar los argumentos, que alega la verguença viciosa, para dár color à lo que haze encubriendo sus pecados. Vnas vezes alega, que es necessario conservar el buen nombre, pues vale mas que las muchas riquezas: y aunque el Confessor esté obligado à guardar secreto, es grande perdida perder este buen credito con él, especialmente si es hombre grave. Otras vezes finge, que ay obligacion à no dár mal exemplo, ni escandalizar al Confessor. Y como Marta, con desear la vida de su hermano Lazaro, al tiempo que Christo nuestro Señor mandò quitar la losa del sepulcro para resucitarle, ella salió à impedirlo, diziendo: Que oleria mal, porque avia quatro dias que estava muerto; assi la carne resiste à la manifestacion del pecado secreto, con titulo de que perderà su honra el espiritu, y echarà de sí olor de infamia, y mal exemplo, que ofende al mismo Confessor que le oye. Pero bien se ve su engaño, por la respuesta que diò Christo nuestro Señor à Marta, reprehendiendola por lo que dezia, por quanto estava resuelto de no resucitar al difunto, sino era descubierto, y patente, aunque echasse vn poco de mal olor, pues presto se acabaria, aviendo de salir del sepulcro vivo, y con la vida cessava el mal olor de la podredumbre que tenia: dandonos à entender mysticamente, que no resucitarà el pecador por la penitencia, sino se resuelve de manifestarse, y presentarse al Sacerdote, descubriendo sus culpas, sin reparar en el mal olor que sale dellas; porque es tan suave el olor de la humilde confesion, que basta para deshazer el mal olor de la culpa: y con la resurreccion à nueva vida, cessa el hedor de la passada. Y en figura desto, tambien quiso nuestro Señor, que el dia de su Passion se abriessen los sepulcros de los Santos, que avian de resucitar en el dia de la resurreccion; porque ninguno resucitarà, que quisiere estarse siempre cerrado, y cubierto en su monumento. Y lo que mas admira, es, que con aver hecho otros milagros con otros enfermos en ausencia, sanando al hijo del Regulo, y al criado del Centurion; pero à ningun difunto quiso resucitar, sino es en presencia, y à ojos vistas. Y quando el Arquisinagogo le pidió que fuesse à resucitar à su hija difunta, no le reprehendió de tener corta fé; sino fuesse con él, y entrò donde estava la donzella. Y aunque Eliseo antiguamente intentò de resucitar à vn niño di-

funto en ausencia, embiando à su criado, que pusiesse sobre el su baculo, no salió con ello, hasta que el mismo fuè, y viò al difunto con sus propios ojos: para significar, que la resurreccion espiritual, que hazen los Ministros de Dios, por el Sacramento de la Penitencia, no se haze en ausencia del penitente, sino estando el presente, y sufriendo la verguença, y confusion que padece, de que en su presencia se vean, y oygan sus miserias, y acusanose dellas, y mostrando el deseo que tiene de ser resucitado. Y por esto Christo nuestro Señor ordenò, que la forma de la absolucion se diessè con estas palabras: *Yo te absolvo.* Como quien señala con el dedo el que ha de ser absuelto, y le tiene presente, y ha oido su acusacion, y el testimonio que dà de su arrepentimiento, y enmienda.

De aqui toma la verguença humana ocasion de tramar otros modos de encubrirse, dexando al Confessor, que es Medico conocido, prudente, y discreto, con quien acostumbra confesarse con provecho, y buscando otro no conocido, con quien pierda poco, aunque no falga tan aprovechado: y aunque esto puede hazerse sin pecado, pero es indicio de animo cobarde, y que està muy cerca de rendirse al enemigo, el qual no duerme en estos casos: y como alcanzò esta primera vitoria, presumirà de alcanzar la segunda, aumentando el miedo al que va hayendo de la batalla. Y es vn modo de hyprocretia muy perjudicial confesar lo ligero con el Confessor ordinario, buscando otro para lo grave; porque segun buena prudencia; para la enfermedad mas grave, se ha de buscar el Medico mas conocido, y mas diestro. Y muy lexos està de la humildad Christiana el que busca su honra en la confesion, que fuè instituida contra la soberbia mundana: y quien pretende vanamente tener buen credito con los Confessores, que le han de curar, y gobernar el alma, no alcanzará la perfeccion, ni aun la verdadera honra Christiana, que se funda en la virtud, y en el cimiento della, que es la humildad, cuya gloria resplandece en confesar la culpa, y se obscurece con encubrirla. No niego que en algunos casos sea conveniente la mudança de los Confessores; y como siempre del mal se ha de escoger el menor, si la verguença te ha de poner en peligro de callar el pecado à este Confessor, mejor es buscar à otro à quien con mas libertad de declares. Finalmente sucede otras vezes, que aviendo confesado los pecados, al tiempo que el Confessor los reprehende, la verguença sale à su defensa con mil excusas; porque mas facil es vencer à este enemigo, confesando la culpa de voluntad, que oyendo la reprehension de otro. Pero

Est determinat à Cleme VIII. Vide Xuarrez, disput. 19. ad sig. tom. 4.

Math. 11. 9. 39.

Math. 27. 52.

La confesio en presencia del Confessor.

Math. 9. 8.

4. Reg. 4. 31.

desse

de este Punto, que es de grande importancia, haremos propio Capitulo, quando llegemos à tratar del modo como se han de recibir estas reprehensiones.

CAPITULO VI.

Del examen que ha de preceder à la confesion, à imitacion del juyzio final. Ponese vn Catalogo de todos los modos de pecados, por donde puede hacerse.

PAR à hazer la confesion con la entereza, claridad, y perfeccion, que conviene, sin hazer caso de la confusion que se padece, se ha de tomar por dechado lo que passará en el juyzio vniuersal, para el qual nos preuenimos con este juyzio del Sacramento. Y así los juntò ambos el Euangelista San Juan en su Apocalypsi; porque primero dixo: *Vi vnas sillas, y à los que se sentaron en ellas se les diò potestad de juzgar*; entendiendo (como declara San Agustin) por estos Juezes à los Confessores, que están sentados en los Tribunales de la Iglesia, para juzgar las causas de los pecadores; los quales se presentan en este juyzio, para alcançar perdón de sus pecados, haciendo cada vno oficio de reo, acusador, y testigo contra si mismo: aunque la disposicion que traen con el arrepentimiento, y proposito de la enmienda, haze oficio de Abogado; pero la forma deste juyzio, ha de ser conforme à la del juyzio vltimo, de quien luego dixo el mismo Euangelista: *Todos los muertos, grandes, y pequeños, fueron presentados delante del Trono de Dios. Abriéronse los Libros, y otro Libro especial, que es el Libro de la Vida, y los muertos fueron juzgados por lo que estava escrito en los Libros; por los quales se entienden las conciencias de los hombres, donde está escrito todo lo que han hecho, dicho, y pensado en el discurso de su vida, y será manifestado delante de todos los hombres, y Angeles, padeciendo los reprobos terrible confusion, y verguença por los pecados que hizieron, y no confesaron, ni alcanzaron perdón; pero los escogidos no tendrán confusion alguna por la publicacion de sus pecados, sino grande honrà por la penitencia que hizieron dellos, y por la vitoria que ganaron, venciendo la verguença que tenían de confesarlos; pero tambien se ha de abrir entonces el Libro de la Vida, que (como dize el mismo San Agustin) es la noticia que tiene Dios de todos nuestros pensamientos, palabras, y obras. Y este Libro se abre, quando nos las trae à la memoria, con vna luz, y fuerça tan grande, que no podemos dexar de verlas, y tambien se ha*

de abrir otro Libro de la Vida, que es el Libro de los Diuinos Mandamientos, donde está todo lo que Dios manda, y prohibe, para ver la conformidad, ò contrariedad que tienen con el los demás Libros. Y con mucha razon este Libro se llama de la Vida, por estar en él escritas las cosas que nos lleuan à la vida eterna, y las que han de guardar los predestinados, que han de entrar en ella.

Pues à este modo, quando te llegas al juyzio de la confesion, has de abrir delante del Juez dos Libros; el de la Ley, donde están escritos los Mandamientos de Dios, y de la Iglesia, y los propios de tu estado, y oficio; porque si estos no se saben, mal se pueden saber los pecados: pues como dixo el Apóstol, donde no ay ley, no ay transgression, ni pecado; y luego juntamente has de abrir el Libro de tu conciencia, manifestando todos los pecados, que en él tienes escrito, de modo que como vas diciendo cada Mandamiento, digas tambien lo que contra él has pecado; para que vistos los Libros por el Confessor, haga en nombre de Dios su juyzio, y de sentencia en tu fauor, en cuya virtud se borran todos los pecados que has confesado; porque este juyzio no es como el final, adonde no se borra nada de los Libros, pues allí solamente se abren por rigor de justicia, para manifestar los pecados, y castigarlos: y quedandose escritas las culpas, se escriuen sobre ellas las amarguras, y penas eternas, sin que vnas, ni otras puedan jamás ser borradas. En cuya figura el Profeta Zacarias viò venir vn Libro estendido, que tenia diez codos de ancho, y veinte de largo, por el qual auian de ser juzgados los hombres; y parando sobre las casas de los pecadores, las assió todas, como en otro lugar declaramos; pero en este juyzio de la confesion, abrense los Libros, y manifiestanse los pecados para borrarlos; porque es juyzio de misericordia, donde cumple nuestro Señor lo que dixo: *Yo soy el que borro tus pecados por mi gloria, y nunca mas me acordaré dellos*; y para que no se entienda, que los borra cubriendolos solamente con alguna capa, para que no se vean, añade que los borra como Nubes, y como Niebla, deshazendolos totalmente, y dexando el Cielo del alma sereno, y el Libro de la conciencia blanco. Y para confirmacion de esto cuenta San Juan Climaco, que haciendo vn fervoroso penitente vna confesion publica en la Iglesia, vieron algunos Religiosos à vn Angel, que tenia en su mano vn grande Libro, donde estauan escritos todos los pecados de aquel hombre; y como él los iba confesando, el Angel los iba borrando, sin dexar ninguno. De aqui es, que en el juyzio final, aunque se haze diuision de cabritos, y ovejás,

Apor. 20. v. 4. & 12.

Lib. 20. de Ciuit. 6. 9.

Ecclef. 24. v. 32.

Baruch 4. v. 1.

D. Thom. 1. p. 2. q. 4. art. 1.

1.

Ad Rom. 4. v. 5.

Job 23. v. 26.

Zach. 5. v. 1.

En la Cén. tract. 2. c. 5.

Isai. 43. v. 25.

Isai. 44. v. 22.

In cap. 4.

Lib. 20. de Ciuit. 6. 14.

poniendo à los cabritos, que son los reprobos, al lado izquierdo del Juez, y à las ovejas que son los escogidos, al lado derecho; pero en virtud de aquel juyzio no se haze mudança alguna de la mano izquierda à la derecha, sino cada vno se queda en la suerte, y lugar que tenia; pero en este juyzio, si estabas, segun la presente justicia, à la mano izquierda de Christo entre los reprobos para el infierno, seràs absuelto, y mudado à la mano derecha entre los escogidos para el Cielo, y nunca perderàs este lugar: si perseveras fielmente en el Diuino seruido. De aqui tambien es, que en el juyzio final; primero resuscitan los muertos por la omnipotencia de Dios, y son lleuados al Valle de Josafat, y luego se abren los Libros, y son juzgados por ellos; mas en este juyzio, primero se abren los Libros, y son juzgados los pecadores muertos; y en virtud del juyzio resuscitan, y quedan vivos. Y assi quadra muy bien al confessorio de la Iglesia; ser Valle de Josafat, que quiere dezir: *Valle donde el Señor juzga*, situado à la Aldea del Monte de las Oliuas; porque este juyzio todo es de misericordia para encender las lamparas muertas, y viuificar las almas: aunque no estàn tan muertas, que no pueden aparejarse para su resurreccion, y con la lumbre de la Fe abrir los Libros por donde se ha de hazer el juyzio.

Mas para abrirlos con acierto, y provecho, no has de aguardar al mismo tiempo de la confesion, sino algun tiempo antes; mas, ó menos, conforme à lo que ay que leer, y examinar. Primero, à tus solas has de abrir el Libro de la Ley; enterandote en todas las cosas que Dios te manda, y prohíbe; porque la Ley (dixó Salomon) es Luz, y el precepto es Antorcha, con la qual has de entrar à escudriñar los rincones del coraçon, que es lugar muy lobrego; y leer lo que està escrito en el Libro de la conciencia; que fuele estar muy entredado; procurando, que ninguna cosa se te pàsse sin verla, y entenderla, ni por ignorancia, ó olvido culpable, ni por floxedad, ó descuydo; ni por falta de tiempo bastante para examinarlo, y aclararlo todo. Y este examen ha de ser con gran dolor, y contricion de tus pecados, conforme à lo que dize David: *Compungios en vuestros aposentos de las cosas que dezis en vuestros coraçones, pungandolos, y abriendolos para que echen fuera la pongoña, detramando valiosas lagrimas, que basten à borrar vuestras culpas.*

Mas porque tienes necesidad de la ilustracion del Espiritu Santo, que te ayude à leer los Libros, y manifestarlos al Juez, de modo que quedes absuelto, y resuscitado; has de imaginar, al tiempo que tuatas de aparejarte para la confesion, que eres llamado, y citado

para este juyzio con aquella temerosa Voz, que dize: *Surgite mortui, & venite ad iudicium*; leuantaos muertos, y venid à juyzio. leuantaos pecadores, y venid à ser juzgados con juyzio de misericordia, para que os restituyan enteramente la vida de la gracia. Esto es lo que mas claramente ayuso el Apòstol, quando dixo: *Todo lo que se manifesta es con alguna lumbre, por tanto leuantate tu que duermes, y resucita de entre los muertos, y Christo te alumbrará con su celestial ilustracion*, para que conozcas lo que has de manifestar, y lo confieses de modo que vivas. Dios es el que dixo por su Profeta, que escudriñaria à Jerusalèm con antorchas; y pues ha de encender las para hazer este escrutinio el dia del juyzio, suplicale que las encienda luego dentro de tu coraçon; para escudriñarle; y como entonces ha de abrir los Libros, dando luz para leerlos, assi te abra el Libro de tu conciencia, para que leas todo lo que ay en ella, y lo manifieses al Juez, que te ha de juzgar en su nombre. Presupuesta esta oracion, has de hazer tus diligencias, porque la Divina gracia no excluye nuestra industria, sino ayuda à que se ponga de modo que tenga su eficacia.

-Suma de todos los pecados reducidos à ocho Mandamientos de la Ley de Dios.

PARA que se pueda con mas facilidad leer, y escudriñar el Libro de la conciencia, pondremos aqui una breve suma de los pecados, que prohíbe el Libro de la Divina Ley, reduciendolos todos à los ocho Mandamientos, de los diez que tiene el Decalogo, en que estàn sumados los demás de la Iglesia, y de los particulares estados, y lo que toca à los siete vicios, que llaman pecados mortales; advirtiendo, que no lo son todos los que aqui ponemos, sino solamente quando por su calidad destruyen el amor de Dios, y del proximo, y la Religion, ó la Justicia, en materia grãue, y con entera advertencia: los demás seràn pecados veniales, como lo juzgarà facilmente el sabio, y discreto Confessor; y el penitente no tiene de que se congojar mucho por esto al tiempo de la confesion; pues cumple con declarar el pecado del modo que pasó, sin encubrir nada; con lo qual, ni le dañará pensar que fue mortal, si era venial; ni pensar que fue venial, si era mortal; porque de qualquier modo que sea, se pone delante de Dios, y de su Ministro con verdadero dolor, y proposito de no volver à cometerle, ni à cometerlo à otro.

Joel. 3. v. 22.

Prov. 6 v. 23.

Psal. 4. v. 5.

Del primer Mandamiento.

LO primero, se peca contra la Fè, con idolatria, ò infidelidad, negando el verdadero Dios, ò adorando Idolos, y falsos Dioses, ò negando alguna verdad de las que Dios ha revelado à su Iglesia, ò dudando aduertidamente della, ò escudriñando con curiosidad la razon, y causa para estuiuar en ella principalmente, ò desdenandose de confesar algo de la Fè, ò de hazer las buenas obras por temor de los que murmuran dellas, ò no sabiendo el Credo, ò los Articulos por negligencia. Iten, se peca vsando de qualesquier supersticiones, y agueros con pacto explicito, ò implicito con los demonios, ò teniendo familiaridad con ellos, ò creyendo en sueños vanos, ò mezclando las cosas Sagradas con las torpes, y profanas.

2. Lo segundo, se peca contra la Esperança, desconfiando de alcançar el Cielo, ò el perdon de los pecados, ò la enmienda de la vida, dexandose llevar de la pusilanimidad, y desmayo en la virtud; ò al contrario, presumiendo de alcançar esto sin los medios que Dios ha señalado, dexando la penitencia, ò dilatandola para la vejez, ò para la hora de la muerte, ò descuydandose en saber los preceptos, y las demás cosas necesarias para su salvacion, ò no acudiendo à la Oracion, ò à los Sacramentos. Iten, desconfiando de que oirá Dios sus oraciones en el modo que lo ha prometido, ò sintiendo baxamente de la Divina providencia, ò mutmurando de Dios, porque no le concede la salud, ò riquezas, ò bienes que desea, ò tentando à Dios pidiendole milagros sin necesidad, dexando de poner los medios humanos; ò al contrario, poniendo en ellos toda la confiança mas que en Dios, ò presumiendo con soberbia mas de lo que conviene de sus fuerças, ò industrias, y poniendose por esto en peligro de pecar, y errar.

3. Lo tercero, se peca contra la Caridad, aborreciendo à Dios, ò amandole menos que à las criaturas, atropellando la Divina voluntad por hazer la suya propia, ò por dar gusto à otros, ò por temores, y respetos humanos, ò sirviendo à Dios principalmente con intenciones terrenas, vanas, ò interesales, ò teniendo acidia, tedio, y enfado de las cosas de su servicio, con pereza, y floxedad notable en cumplirlas. Iten, se peca en el cumplimiento del precepto, que dize: Amarás à Dios de todo tu coraçon, alma, espíritu, y fuerças, quando por descuydo, passion, ò malicia, el coraçon està partido en muchas aficiones desordenadas, el alma en muchas pasiones sensuales, el espíritu en muchas distracciones, y

vagueaciones impertinentes, y las fuerças en muchas ocupaciones terrenas, faltando por esta causa en la pureza, y entereza del amor de Dios.

4. Lo quarto, se peca contra la humildad, reuerencia, temor, y sugesion, que se debe à Dios, en soberveciendose contra el, atribuyendose à si, ò à sus meritos los bienes que tiene, ò gloriandose dellos, como sino fueran de Dios, ò no le dando gracias por ellos, ò vsando dellos con falsa libertad, como si fueran totalmente suyos, ò pensando que son mas de lo que son de verdad, ò jactandose de ellos con palabras vanas, y alabanças propias, ò haziendo las obras por esta intencion vana.

Del segundo Mandamiento.

LO primero, se peca, jurando à Dios, ò à sus Santos, ò por cosas Sagradas, afirmando alguna cosa falsa, ò dudando si es verdadera, ò antes de mirarlo, ò prometiendo algo sin intencion de cumplirlo, ò prometiendo cosa mala, ò no cumpliendo la buena, ò jurando temerariamente, y con poca reuerencia al nombre de Dios, ò por burla, y juego, ò haziendo costumbre de ello.

2. Lo segundo, se peca, blasfemando de Dios, ò de sus Santos, ò nombrando cosa indecente dellos con escarnio; ò atribuyendo los nombres de Dios à alguna criatura, ò jurando por alguna criatura, como si en ella huviere Diuinidad, como tambien es grauissimo pecado jurar por algun Idolo, ò Profeta falso.

3. Lo tercero, se peca, quebrantando el juramento, ò voto que ha hecho, ò dilatando el cumplirle sin causa, ò pidiendo dispensacion sin causa razonable, ò pesandole de auer hecho el voto, y juramento que hizo con prudencia, ò siendo tibio, y descuydado en su guarda. Hase de hazer mencion de los que están anexos al estado de los Religiosos, ò al oficio de los Juezes, quando juran de guardar, ò hazer guardar algunas Leyes, y Prematicas, ò de no descubrir el secreto de sus consultas, y cosas semejantes.

Del tercero Mandamiento.

LO primero, se peca, quebrantando las Fiestas en hazer alguna obra servil de las prohibidas, ò mandando hazerla, ò no estorvando que la hiziesen los que están à su cargo, ò gastando las Fiestas en ofensas de Dios, en lugar de hazer buenas obras, especialmente quando las Fiestas fueran muy solemnes.

2. Lo segundo, se peca, dexando en las Fiestas de oír Missa sin causa razonable, ò dexando parte notable, della, ò divirtiendose voluntariamente, ò estando con poca reuerencia exterior, ò hablando, ò haciendo alguna cosa indecente para el lugar, en perjuizio de los otros, ò si es causa de que otros no lo oigan, ò no atiendan à ella; pero mas peccara el Sacerdote, que se descuyda en esto: ay tambien si dize Missa con poca atencion, reuerencia, y decencia, à priesa, y mal pronunciada, ò la dexa de dezir mucho tiempo, por vivir à sus anchuras.

3. A este Mandamiento tambien se pueden reducir todas las irreuerencias, y descortechas, que se hazen contra el lugar, sagrado, y Oficios Divinos, violando la Iglesia, no guardando su inmunidad, exercitando allí las cosas prohibidas, ò haciendo cosas indecentes, hablando mientras se dizen los Oficios Divinos, no guardando el entredicho, y asistiendo en ellos estando descomulgado, ò suspenso, ò despreciando las demás censuras de la Iglesia, ò tratando con desprecio las Reliquias de los Santos, las Imágenes, y Ornamentos Sagrados.

4. Tambien se peca, no rezando el Oficio Divino, ò las Oraciones à que està obligado, ò divirtiendose voluntariamente, ò saltando palabras, ò haciendo otras cosas, que impiden la atencion; y tambien si se dexan de recibir los Sacramentos de Confesion, y Comunjon, quando lo manda la Iglesia: y generalmente, aunque se hagan estas cosas sin obligacion, es pecado hazerlas sin la atencion, entereza, y reuerencia debida.

5. Finalmente se peca, no guardando los ayunos, y abstinencias de los manjares, que la Iglesia prohibe en los dias señalados, y dexando por pereza, y sonolencia el exercicio de las buenas obras, oír Sermones, y acudir à las cosas, que comunmente hazen los Christianos.

Del quarto Mandamiento.

1. **L**O primero, se peca, no honrando à los padres carnales, en tres cosas que se les deben; conviene à saber, por no les tratar con reuerencia, y comedimiento, ò dezir mal dellos en su ausencia. Item, por no les obedecer en las cosas licitas, que mandan, ò resistirles con violencia, y descortesia, quando reprehenden, ò castigan. Item, por no les sustentar, y ayudar en sus necesidades, ò con su hacienda, ò con su persona, sirviendoles en sus enfermedades, y consolandoles en sus trabajos, ò si no cumple sus testamentos, y ultimas voluntades, ò se descuyda de rogar à Dios por ellos. Item, si les aborrece, ò desea

la muerte por heredarlos, ò por otra causa; ò al contrario, si les ama con tanta demasia, que falta por esta causa à lo que Dios le manda, ò inspira.

2. Lo segundo, se peca, contra los Padres espirituales, y Superiores Eclesiasticos, ò seculares, faltando en otras tres cosas semejantes, ò por tratarlos con descortesia, y hablar mal dellos en ausencia, ò presencia, ò por no obedecer à sus Leyes, y Prematicas justas, ò à sus mandatos, auisos, correcciones, y à las reglas, y estatutos de los mayores, y conforme à su estado, ò por no les ayudar en lo que està obligado; pagando à los Eclesiasticos las primicias, y diezmos; à los señores seculares, los tributos, y pechos; y lo demás que les debe para su sustento: y no guardando la fidelidad debida à sus señores en las cosas que estan à su cargo: y mucho mas se peca, quando se falta en lo que se debe para el bien comun de la Iglesia, ò Republica, ò Ciudad, ò Religion, ò Familia, cuyo miembro es. Y generalmente se peca, siendo descomedido contra los ancianos, puestos en dignidad, y siendo ingrato à sus bienhechores.

3. Lo tercero, peccan los Padres, y Superiores, no cumpliendo lo que deben hazer con sus hijos, y subditos; si los aborrecen, ò aman con demasia; si los tratan con demasiada aspereza, ò con demasiado regalo; sino les enseñan lo que han de hazer, ò no les corrigen el mal que hazen; ò no les proveen en sus necesidades, ò descuydan dellos en sus enfermedades: sino les apartan de malas compañías, y ocasiones, ò con su mal exemplo les provocan à ser malos, ò se sirven de ellos para cosas ilicitas.

4. Aqui se han de dezir los pecados contra las catorze Obras de Misericordia, que estamos obligados à hazer con los necesitados, que por esta parte son como inferiores, no visitando à los enfermos, no recogiendo à los Peregrinos desamparados, ò no corrigiendo à los que yerran, pudiendo buenamente hazerlo, &c.

Del quinto Mandamiento.

1. **L**O primero, se quebranta este Mandamiento en lo que toca à si mismo, aborreciendo su vida con impaciencia, y desesperacion, deseando matarse, ò morirle, teniendo impaciencia en las enfermedades, y quejandose de nuestro Señor, porque se las da, ò no se las quita, ò poniendo en si mismo las manos con este coraje, ò echandose maldiciones, ò si se acorta la vida con demasiado comer, y beber, ò con comida de cosas dañosas à la salud, ò con indiscretos trabajos. Y

finalmente si mata su alma, atropellando la conciencia, ahogando los buenos dictámenes, è inspiraciones de Dios, poniendose en peligro de pecar, y especialmente quando el peligro es de morir en pecado mortal, como sucede al que entra à comèter adulterio, ò hurto, ò vengança, con peligro de morir en la ocasion.

2 Lo segundo, se peca en orden à los proximos con el pensamiento, y deseo, aborreciendolos de coraçon, deseandoles la muerte, ò tomar dellos alguna vengança en cosa que toque à su persona; ò hazienda, ò honra. Iten, en todos los actos interiores de envidia, teniendo tristeza, y pesar de sus prosperidades, ò gozo, y alegría de sus adversidades, recibiendo pena de oir sus alabanças, y gusto de oir sus desprecios; y favoreandose interiormente con delectacion morosa en pensar modos de vengança, y malos sucesos del proximo.

3 Lo tercero, se peca con la palabra, diciendo contra el proximo que le injuriò palabras vengativas, injuriosas, en presencia, ò en ausencia, ò maldiciones, ò mosas, escarnios, nombres afrentosos, murmuraciones, y chimerias, ò descubriendo las faltas secretas, ò dandole en rostro con los defectos manifiestos. Iten, hablando con colera, y palabras altas, y desentonadas, ò con porrias, y contiendas en disputas por salir con la suya, y atropellar al otro.

4 Lo quarto, se peca con la obra; matando, hiriendo, y maltratando al proximo contra justicia, ò haziendo algo por solo vengar su injuria, ò pedir esta vengança à los Juezes por odio, y rencor; traer guerras injustas, ò favorecerlas, y pleytos, y rencillas, y semejantes sediciones, y alborotos, ò hazer temerariamente alguna cosa peligrosa, y ocasionada de dañar à otros; como quien arroja la faeta sin mirar adonde la tira: no pedir perdón de la injuria que ha hecho al proximo, quando es necesario para aplacarle, ò no le perdonar quando el le pide, como, y quando conviene, ò negarle la habla, y las demás señales de amistad, que son señales de enemistad con escandalo de otros.

5 Lo quinto, peca el que es causa de que se haga algun daño al proximo con su mandato, ò consejo, ò industria, ò no impide este daño pudiendo comodamente, en especial el Juez, que condena al inocente, ò reo sin probança bastante, ò à mas graue pena de la que merece el delito, ò con mal animo, ò contra la disposicion de las leyes, y todos los que en este juyzio le ayudan injustamente. Iten, el Medico, ò Enfermero, por cuyo descuydo peligrá el enfermo.

6 Finalmente se reducen à este Mandá-

miento los pecados de escandalo, que matan las almas, induciendolas à pecar con palabras, ò persuasiones, y consejos, ò con mala doctrina, ò con malos exemplos, ò no atajando los pecados que puede, y debe; ò quando por su descuydo alguno muriese sin Bautismo, ò sin Confesion, ò Comunion, ò Extremavncion, ò el que alaba, y aprueba las obras malas de otros, dándoles ocasion à proseguirlas.

El sexto Mandamiento.

1 Lo primero, se peca por la obra consumada en varias especies; con soltera, ès fornicacion; con casada, adulterio; con virgen, estupro; con parienta, incesto; con Religiosa, ò contra el voto de castidad, sacrilegio; con persona de su mismo sexo, es sodomia; con bestia, bestialidad; consigo à solas, molicies, ò polucion; los demás pecados que luego diremos, se reducen à estas especies.

2 Lo segundo, se peca con el mal uso de los cinco sentidos; por la vista, mirando cosas, que provocan à deshonestidad, especialmente cosas torpes, ò viendo semejantes representaciones, ò leyendo libros que tratan destas cosas; con el oido, gustando de oir palabras feas; eantares, ò musicas deshonestas, y mucho mas diziendolas; con el olfato, y gusto, oliendo, ò comiendo, y bebiendo cosas, que provocan à luxuria; con el tacto, tocandose à si, ò à otros con osculos, ò tocamientos libidinosos, ò adornandose para parecer bien, teniendo en todo esto por fin el deleyte sensual. Tambien se peca mas grauemente solicitando à los otros con razones, ò persuasiones, ò promessas, ò dadiuas, ò tomando terceros para esto, por el escandalo que se dà à los que no estauan dispuestos para tal pecado.

3 Lo tercero, se peca con el pensamiento, ò imaginacion, y deseo, proponiendo de hazer este pecado; ò favoreandose en imaginar cosas deshonestas con delectacion morosa, ò no reprimiendo los feos movimientos, ni resistiendo con presteza à las tentaciones, ò no se apartando de las ocasiones, y malas compañías, ni se preuiniendo con remedios de Sacramentos.

4 Los casados pueden pecar, ò no se pagando la deuda del matrimonio, ò no con el modo devido en las circunstancias necesarias, ò teniendo tactos con peligros de polucion, ò amandose con amor desordenado; ò al contrario, aborreciendose, y no se tratando con el amor debido.

Del séptimo Mandamiento.

LO primero, se peca por la obra hurtando lo ageno, ò reteniendo lo contra justicia, ò engañando en compras, y ventas, quanto à la sustancia de la cosa, ò su cantidad, y calidad, ò en el precio, ò haziendo contratos de vsura, ò cambios injustos, ò simonías, vendiendo, ò comprando cosas Sagradas, ò sacrilegios, hurtando de las Iglesias, ò no pagando los diezmos, y primicias, y los tributos justos, ò vsurpando los bienes comunes, ò los que hallan sin buscar dueño, ò no pagando los salarios, ò jornales, ò recibiendo el jornal, y no trabajando como debe, ò fingiendose pobre para recibir limosna, sin serlo, ò engañando à otros en el juego, ò jugando con quien no puede perder, ò haziendo qualquier daño en las cosas del proximo; ò sentenciando contra él injustamente, ò no le dando su voto en las pretensiones que tiene, siendo el mas benemérito; y generalmente se peca, pretendiendo algo por medios ilicitos, con perjurios, fraudes, sobornos, pleytos, y demandas injustas, ò poniendo excessivos pechos, y tributos à los vassallos.

2 Lo segundo, se peca con la avaricia, ò codicia desordenada de los bienes temporales, y de tomar, y retener los agenos, ò no distribuir, quando conviene, los propios por escaseza; especialmente no dando limosna à los pobres en las graues necesidades, pudiendo comodamente dárla, ò no socorriendo siquiera con emprestido à los que tienen semejante necesidad.

3 Lo tercero, al contrario se peca con demasiada prodigalidad, gastando la hacienda superfluamente en pompas mundanas, que exceden à su estado, en banquetes, vestidos, juegos, demasiados gastos de familia, y casa, ò tomando para esto mohatras, vsuras, ò piadiendo prestado sin tener de que pagar.

4 Los que tienen voto de pobreza Religiosa, pecan vsurpando sin licencia del Prelado alguna cosa, ò enagenandola, ò escondiendola, ò vsando della en lo que les está prohibido, ò con modo propietario en el desorden de la aficion interior: y generalmente todos los que reciben algun precio, ò dadiba por exercitar el oficio, ò ministerio, que están obligados à hazer de gracia, ò si le reciben mayor del que está tallado por la ley justa, ò si reciben algun presente estandoles prohibido recibirle; à este Mandamiento se pueden reducir otros modos de hurtos espirituales, como es robar à Dios la gloria, alzandonos con ella por la soberbia, y vanagloria; destruir prodigamente la gracia, y

Tam. 2.

caridad, y las riquezas del espíritu por el atajo de vn pecado mortal; desperdiciar el tiempo, que auiamos de gastar en servir à Dios; descuidarnos de pagar las deudas; que le debemos por nuestros pecados, ò en agradecimiento de los beneficios recibidos.

Del octauo Mandamiento.

LO primero, se peca con el pensamiento juzgando temerariamente los dichos, y hechos de los proximos, sospechando mal dellos; y echando sus cosas à la peor parte, sin bastante fundamento, ò tramando interiormente engaños contra ellos.

2 Lo segundo, se peca de palabra con leuantarles falsos testimonios, especialmente en juyzio; acusando, denunciando, ò castigando, ò abogando, ò defendiendo al reo; ò callando tambien la verdad, que está obligado à dezir, ò respondiendole con doblez para engañar al Juez. Iten, se peca con qualquier mentira perniciosa en daño del alma, ò de la honra, y fama del proximo, ò reuelando lo que estava secreto, aunque fuese verdadero, ò auiendo dado palabra de guardarlo, ò gustando de oir las detraçiones, y murmuraciones de otros, ò no las atajando quando puede, y en todo lo demás que se dixo en el quinto Mandamiento.

3 Lo tercero, se peca con todos los modos de fingimientos; que ay para engañar al proximo, como son hypocresias para ser tenido por santo, adulaciones, y lisonjas, promessas con animo fingido, mentiras vanas, y jocosas, burlas, y donayres, y truhanerías, y todo genero de palabras ociosas.

4 Tambien se peca infamandose à sí mismo con mentira, aunque sea por temor de tormentos, ò con verdad sin causa; y con perjuyzio de su familia, ò comunidad; ò al contrario, pretendiendo con ambicion demasiadas honras, y dignidades, que no merece, ò por malos medios, ò en perjuyzio de otros, tomando para sí los mejores lugares, y no haziendo con los otros los debidos comedimientos, y cortesías.

De las circunstancias de los pecados.

EN estos Mandamientos se han tambien de examinar juntamente las circunstancias de los pecados; porque se han de confessar todas las que mudan la especie; ò agrauan notablemente, y estas se reducen comunmente à siete.

D. Th. 1. 3. 1. 7. art. 4.

1 La primera, es de la persona que peca, y por esto es bien al principio de la confessiõn declarar el estado que tiene quando el Confessor no le conoce, diziendo si es Sacerdote, ò

Q. Re.

Religioso, ò Prelado, ò si ha pecado despues de auer recibido de Dios algun inigne beneficio, por el notable desagradecimiento; afsimifimo la circunstancia de la persona con quien, ò contra quien peca: porque en materia de sensualidad, ò de agrauio, suele de aqui crecer la culpa mucho; pero no se ha de nombrar la tercera persona, si se descubre su culpa, y puede ser conocida.

2 La segunda circunstancia es, de la cantidad, ò daño corporal, ò espiritual, que se siguió al proximo, diziendo, que hartó cierto, ò mil, ò el instrumento al oficial, que ganaua de comer con él, ò con escandalo de otros.

3 La tercera es, del modo, quanto à la intencion, fuerça, ò vehemencia, con que se haze el pecado, lo qual en los odios, y rencores suele ser indicio, y causa de desordenes muy graues.

4 La quarta es, del tiempo, afsi quanto al dia en que se haze, por ser de singular solemnidad, como quanto à la duracion que tiene; porque si es mucha, suele traer aumento, ò multiplicacion de pecados; y si es de costumbre muy antigua, y envejecida, arguye falta en el proposito de la enmienda.

5 La quinta es, del lugar, quando es Sagrado, con especial defacato, ò si es delante del Santisimo Sacramento, ò diziendo Misfa.

6 La sexta es, del fin, y motivos que se añaden con la intencion à la obra; porque mas grave es murmurar del proximo, por vengarse del, que solo por entretenerse.

7 La septima es, de las ayudas que se toman para la execucion del pecado, especialmente quando fuere prouocando à otros à pecar, ò prouocando à los que por razon de su oficio anian de estorvarlo. Finalmente, como nuestro Señor quiere que se guarde su Ley sin dexar vna jota, ni vn tilde; esto es, sin quebrantar el Mandamiento mas pequeño, figurado por lay; ni la circunstancia mas menuda, significada por el tilde; afsi es muy conueniente confessar todo lo que se ha faltado, sin dexar vna jota, ni vn tilde dello, declarando todas las especies de los pecados en los Mandamientos dichos, y todo el numero dellos en cada especie, y todas las circunstancias que los acompañan, haziendo cada vno lo que moralmente puede para acordarse de todo; porque Dios nunca obliga à lo imposible, ni quiere que los hombres se enreden con escrúpulos congojosos;

porque la confession no se instituyó para entredar, sino para desenredar las almas.

CAPITULO VII.

De dos confesiones, vna particular, y otra general de toda la vida, de los tiempos en que se han de hazer ambas, y de las advertencias para que vayan bien hechas.

PUES el Juyzio Divino de nuestras vidas ha de ser dechado del que nosotros hemos de hazer, será bien advertir, que como ay dos juyzios finales, vno particular al fin de la vida de cada vno, en que se dà la vltima sententia definitiva, è irreuocable, y otro vniuersal al fin del mundo; para ratificar, y confirmar lo que se sentenciò en el primero; afsi ay dos modos de confession en el Juyzio Sacramental. Vna es particular de todos los pecados no confessados, en que se dà la primera sententia irreuocable, al modo que arriba se dixo. Otra es general de todos los pecados de toda la vida passada, aunque estèn ya confessados, para ratificar mas, y confirmar la primera sententia que se dió sobre ellos. Y esta confession nunca es de precepto, porque Christo nuestro Señor, y su Iglesia, nunca obligan à confessar los pecados mas que vna vez, sino es en tres casos. El primero, quando se huviere callado algun pecado mortal por verguença, ò por ignorancia afectada; ò por no auer querido hazer examen de la conciencia, con peligro cierto de que no sería la confession entera. El segundo caso es, quando se han confessado los pecados sin verdadero dolor, y proposito de dexarlos; ò si mandandole el Confessor restituir la hazienda, ò honra que quitò, ò salir de alguna ocasion, que estaba obligado à dexar, no tuvo verdadero proposito de cumplirlo, quando dixo que lo haria. El tercero caso es, quando el Confessor no tenia bastante jurisdiccion para absolver de los pecados; porque en estos tres casos es necesario repetir toda la confession, por no auer sido valida la passada. Y en los dos primeros se han de repetir todas las confesiones hechas despues de la vltima, que fué valida, confessando la culpa que hubo en ellas.

Fuera destes casos, aunque cessa la obligacion, suele nuestro Señor con especial vocacion, è inspiracion, movernos à esta confession, principalmente en dos tiempos. El vno es, quando nos vemos en peligro de muerte; porque como està cerca el Juyzio Divino, que ha de ser general de todo lo que se ha hecho en el discurso de la vida, es gran cordura prevenirse con otro juyzio Sacramental semejante, haziendo

do tambien vna confesion general de todos los pecados de la vida passada, para entrar con mayor seguridad en el Tribunal de Dios, conforme à lo que dixo vn amigo de Job: *Juzgate delante de Dios, y esperale;* porque (como declara San Gregorio) tanto mas seguramente podràs esperar la venida del Supremo Juez, quanto huviere sido mas cuydadofo en juzgarte en su presencia. El otro tiempo es, quando han precedido algunos años de vida muy desconcertados, y muchas recaidas, ò tibiezas muy prolongadas, y con fuerte vocacion mueve nuestro Señor el coraçon para hazer vna conversion, y mudança muy perfecta; para lo qual es admirable principio hazer vna confesion general muy entera de todos los pecados hasta à quel punto cometidos.

1 Porque gusta nuestro Señor (como se dixo en el primero Tratado) que si te convirties à el, sea diez veces mas de lo que te alexaste, haziendo no solamente lo necessario, para que tu conversion sea verdadera, sino añadiendo por tu voluntad todo lo que es menester, para que sea muy perfecta; pues no es mucho que excedas los limites de tu obligacion, auiendo faltado tantas vezes en cumplir lo que estauas obligado: y pues la Ley Antigua mandaua al que hurtò vno, que restituyesse quatro; y Christo nuestro Señor alabò el zelo de Zaqueo en esto, razon serà que auiendo hurtado à Dios la honra que le debias, se la restituyas con el quatro tanto, no te contentando con la confesion de precepto, sino añadiendo la que es de consejo.

2 Y pues tu Salvador no se contentò con hazer lo necessario para el perdon de tus culpas, queriendo que su Redempcion fuese muy copiosa, imitale en añadir esta confesion mas copiosa; con que se te aplique mas copiosamente el fruto de su gloriosa Redempcion; lo qual es muy conforme al Espiritu del mismo Señor en la institucion deste Sacramento, dando licencia (como arriba se dixo) para que se pudiesen confesar muchas vezes los mismos pecados, y ser absueltos dellos, para que se aplicasse con mas abundancia la gracia que purifica, y perfecciona el alma.

3 Demàs desto, si desees comenzar con fervor, es bien entrar ganando alguna gloriosa victoria de ti mismo, qual se alcanza por medio desta confesion, venciendo, como ya se ponderò, la verguença que se padece, manifestando todos los pecados, no solo quando es necesario para alcanzar perdon dellos, sino para tu mayor humillacion, y para triunfar mas de la soberbia, y fundarte en humildad mas profunda.

4 Porque ver juntos los pecados de toda la vida, te mouerà à mayor conocimiento, y aborrecimiento proprio, y à mayor conocimiento de la misericordia de Dios, que tanto te ha sufrido, y tambien el dolor serà mas agudo, viendo tantas miserias, que prouocan à tenerle; y por este camino allegaràs mas el perdon, y la saivacion: pues por esto dixo el Ecclesiastico del pecado perdonado, *no vivas sin miedo, y no ceses de justificarte siempre hasta la muerte.*

5 Finalmente, si pretendes comenzar vna vida nueva, y muy perfecta, es bien que totalmente te desnudes de la vida vieja, y remates de vna vez cuentas con Dios, haziendo libro nuevo para adelante; conforme à lo que dezia el Profeta Miqueas: *Rae tus cabellos à nauaja, y dilata tu calua como Aguila por los hijos de tu regalo, que han sido llevados cautiuos de tus enemigos;* como si dixera: Como el Aguila se despoja de todas las plumas viejas que tenia, sin dexar ni vna sola, para cobrar otras nuevas con que bolar como solia; assi has de despojarte de todas las obras de la vida vieja, haziendo vna confesion muy dilatada de todo lo que te ha sucedido en ella, para que Dios te restituya los hijos de tu regalo, que son los santos pensamientos, y afectos que solias tener, renouandote à la juventud, y vigor de la Aguila renouada, para comenzar vna nueva vida.

6 Por estas cinco causas, es costumbre muy recibida en las Religiones (como advierte San Buenaventura) que à la entrada se haga esta confesion general de toda la vida passada; despojando se con esto de todas las obras del hombre viejo, para comenzar de nuevo à servir à Christo. Y lo mismo debrian hazer los que en el siglo desean tener en su conversion vn fervoroso principio, imitando à aquel Santo Rey, que dezia: *Recogitabo tibi omnes annos meos in amaritudine anime mee.* Pensarè con mucho cuydado todos mis años con amargura de mi anima, haziendo estas diligencias: *Tibi*, para ti; esto es, para gloria tuya, y porque tu gustas dello, y como quien està delante de ti, que lo ves todo, y para satisfacerte à ti, contra quien han sido mis pecados, y para comenzar à vivir para ti, y nunca mas para mi; como hasta aqui he vivido. Con este espiritu hás de dar vna, y otra buelta por todos los años de tu vida, no tomados todos juntos à bulto, sino vno à vno; examinando primero lo que te ha sucedido en vn año, despues lo del otro, apruechándote tambien para esto de mirar los lugares, officios, ocupaciones, ocasiones; y companias que has tenido, sin tocar en vidas ajenas; porque no te dize la Escritura, que rebuelvas los años ajenos,

Job 35.
v. 14.
Lib. 25. no
vni. 6. 5.

Trat. I.
v. 18.

Luc. 19.
v. 8.

Eccles. 5. v.
v. 18.

Mich. 1.
v. 16.

Psal. 102.
v. 5.

In specul.
discip. p. 1.
c. 1.

Isai. 38. v.
15.

Recogitabo
lo.

fino los tuyos: y has de reboverlos con tan grande dolor, y amargura de coraçon, que ahogue qualquier mal pensamiento, ò deleyte, que brotare la carne.

Por estas mismas causas es costumbre tambien muy loable, y vñada en algunas Religiones (como lo es por regla en nuestra Compañia) hazer cada año, ò cada medio año, vna confesion general, desde la vltima general, que se hizo, para suplir las faltas, que huviere auido en las particulares, comenzando entonces de nuevo el camino de la perfeccion con mayor espíritu. Fuera de estos casos, se ha de proceder con mucho tiento en repetir confesiones generales, ò aconsejarlas; porque suelen ser muy dañosas estas repeticiones, especialmente en personas escrupulosas, ò melancolicas, ò en mugeres, ò en los que han de rebover mucho creno de iras, ò carnalidades, que suelen levantar vapores muy perjudiciales. Y es mas seguro, despues de bien confesados, siempre llorarlos, y olvidarlos, quanto à lo particular que ay en ellos.

§. I.

De las confesiones particulares.

VINIENDO à las confesiones particulares, cosa muy sabida, es los tiempos en que obligan; porque si miramos al derecho Divino, solamente corre la obligacion, quando ay pecado mortal, en dos tiempos. Vno es el articulo de la muerte, ò el peligro probable della; porque si entonces no se cumple, no ay quando pueda cumplirse, ò se pone à peligro de morir sin cumplirlo; y quien ama el peligro, perecerà en él, como dixo el Sabio. El otro tiempo, es, quando se ha de comulgar, porque entonces no basta la contricion; auiendo copia de Confessor, como en su lugar veremos: y si por alguna causa legitima el Sacerdote dixesse Missa sin confesar el pecado mortal que tenia, declaró el Sagrado Concilio de Trento, que se confiese luego en hallando Confessor; lo qual estienden algunos Doctores à todos los seculares. En otro caso tambien obligará la confesion, si fuesse necessaria, para vencer alguna grauisimoa tentacion, ò atajar alguna graue caída, quien tiene experiencia que por este medio facilmente la ataja. Pero este caso es raro, y no es especial de la confesion, pues la misma obligacion corre de la oracion, y ayuno, quando fueren necessarias para el mismo fin.

Fuera de estos tiempos, ha determinado la Iglesia, que todos se confiesen por lo menos vna vez, al año, como ordinariamente

te lo hazen aun los muy tibios en la semana Santa; porque como entonces obliga tambien el precepto de comulgar, quierén cumplir juntamente ambos preceptos. Mas si por alguna causa forçosa passasse el año sin confesarse, siempre queda la obligacion en pié; porque no es este precepto como el de la Milla, ò ayuno, que si no se cumple el dia señalado, no ay obligacion de cumplirle en otro. Mas semejança tiene con el precepto de pagar las deudas; el qual sino se cumple dentro del plazo señalado, se ha de cumplir luego en pudiendo: porque quiere la Iglesia, que no se dilate mas de vn año el pagar à nuestro Señor las deudas de nuestros pecados, y reconciliarnos con él por medio de este Sacramento.

Pero los Christianos, que tratan de su aprouechamiento, no se contentan con solo cumplir este precepto, sino procuran confesarse liquiera cada mes; porque conocen su flaqueza, y mutabilidad; y como dixo el Ecclesiastico, son mudables como la Luna; la qual en comenzando à menguar, y perder algo de la luz, *Minuitur in consumatione*, no para hasta perderla del todo: asi en comenzando à deslizar en muchos pecados veniales, no paran hasta caer en vn mortal; y este con su peso (como dize San Gregorio) trae consigo otro, y otro, sino se ataja con la penitencia; pero como imitan à la Luna en lo malo, quierén imitarla en lo bueno: y como ella buelve luego à cobrar su luz, y cada mes sale Luna nueva, asi cada mes quierén reparar, ò renouar la luz de la gracia con la confesion. Al modo que mandaba Dios antiguamente, que al principio del mes celebrassen la fiesta de la Neomenia, que era la Luna nueva, tocando las trompetas del perdon en este dia, conforme à lo que dize David: *Tocad la trompeta de la Neomenia en el insigne dia de vuestra solemnidad, porque ay precepto dello en Israel, y es juyzio del Dios de Jacob*. A este modo debrias celebrar tu fiesta cada mes, reparando las faltas de la menguante passada, comenzandole con nueva luz, haziendo juyzio de ti mismo por la confesion, y clamando à Dios por el perdon de tus pecados, porque este es el dia insigne, y solemne de que gusta mucho el Salvador. Sin embargo de que tambien es muy conueniente celebrar con esta solemnidad los dias solemnes de la Iglesia, para agradar mas à Dios en ellos.

Pero si quieres passar mas adelante en tu aprouechamiento, es bien que fuerdes la confesion cada quinze dias, ò cada ocho, para alcançar mayor pureza, y conservar la luz de la gracia con mas firmeza, siguiendo la direccion que diere en esto el

Ecclef. 27.
v. 11.Ecclef. 47.
v. 7.Lib. 25. mo
tal. c. 9.Mum. 29.
v. 1.Psal. 80.
v. 4.Ecclef. 3. v.
27.Sess. 73.
v. 7.Nauarr. in
manual. c.
2. v. 8.

In specul.
discip. p. 3.
in reg. no-
uit. c. 3. de
reform. no
uit. c. 12.

prudente Confessor. San Buenaventura di-
ze, que seria gran dicha poderse confes-
sar cada dia, ò cada tercer dia; pero esto
mas es para Sacerdotes, que dizen cada dia
Missa; ò para Religiosos, que tratan de mu-
cha pureza, y con la luz del Cielo descubren
dentro de si culpas muy pequeñas: como el
rayo del Sol haze ver aramos, y el sentimien-
to que tienen dellas, les combida à frecuen-
tar este remedio. Mas por lo menos si eres
temeroso de Dios, y caes en algun pecado
mortal, ò tienes duda del, no debrias dormir
antes de confessarte, si fuesse possible; por-
que si no te atuerias à dormir con vna ser-
piente en el seno, ò en la cama, como te has
de atreuer à dormir con el pecado mortal
en el alma? Y aunque la contricion basta para
perdonarle, al modo que se ha dicho; pe-
ro quien sabe si llega à tener contricion? Y
pues tienes medio tan facil para remediar es-
te daño, cordura es tomarle luego.

§. II.

Aduertencias para la confesion.

PARA que se hagan con provecho las
confesiones, ora sean generales, ora
particulares, ora de precepto, ora de con-
sejo, se han de guardar las condiciones que
senalan los Doctores, de las quales reco-
geremos aqui algunas, que encarece mucho San
Buenaventura en diuersos lugares.

In specul.
discip. p. 2.
c. 3. de
reform. no-
uit. c. 12.

1. La primera, es grande reuerencia in-
terior, y exterior delante del Confessor, co-
mo quien està delante de Christo nuestro
Señor, à quien representa; y pues el quando
absuelve no habla en su nombre, sino en el
de Christo, porque no dize, Dios te absuel-
va, sino yo te absuelvo, razon es que tu le ha-
bles como quien habla con el mismo Chri-
sto; y pues tanta reuerencia se tiene à los Jue-
zes, y Oidores, quando estàn en sus Estrados,
porque representan la Persona Real, quan-
to mayor la has de tener à los que repre-
sentan la Persona de Dios, reconociendo-
te por reo, hincando ambas rodillas, con
la cabeça descubierta, el rostro inclinado, y
los ojos baxos, como el Publicano, vsando
siempre de palabras, que suenen mucho res-
peto; pero no has de contentarte con la re-
uerencia, que causa esta representacion, sino
avivar la Fè, y mirar que està allí presente el
mismo Supremo Juez, Dios trino, y vno, el
qual oye lo que dizes, y mira lo que hazes,
no solamente en lo exterior, sino en lo inter-
rior del coraçon: y de tal manera has de
confessarte delante del Confessor, que mu-
cho mas lo hagas delante del mismo Dios,
que està presente; porque esta viuà confi-

Tom. 2.

deracion, no solo te mouerà à reuerencia,
sino tambien à dezir todo lo que sabes, con
entereza, y claridad, como quien lo dize
al mismo Dios, que lo sabe mejor que tu.
Tambien puedes mirar, allí presentes los
dos testigos, que se han de hallar en el juy-
zio de tu alma; conviene à saber, el Angel
de tu Guarda, y el demonio, que te tienta, pa-
ra que la presencia del vno te aliente, y la
del otro te atemorize, para no faltar en lo
que debes, callando, ò haziendo algo, de que
tu enemigo despues pueda acusarte.

2. De aqui tambien nacerà la segunda
condicion, que has de lleuar, que es pure-
za de intencion en todo lo que allí hazes, y
dizes, no solo al tiempo de començar la
confesion, sino tambien en la prosecucion
della. Dexo las intenciones groseras de los
que van à confessarse con espíritu de es-
clauos, por temor de la infamia, ò de la
descomunión, pretendiendo no mas que
cumplir con el precepto de la Iglesia, ò
por hazer lo que hazen todos, y no ser te-
nidos en menos que ellos; porque estos dan
claro testimonio de lo poco que estiman
la salvacion de su alma, pues no la ponen en
primer lugar para hazer esta obra; pero aun-
que la comiençes con el santo fin, que ella
pide, has de advertir (como dize San Bue-
naventura) no se te entre la vanaglorja, de-
seando buena opinion delante del Confes-
sor, ò porque te acusas bien de tus pecados,
ò por la buena obra, que cuentas à titulo de
confessar la sobervia, que tuviste della, ò si
dizes el beneficio, que has recibido de Dios,
para acusarte de la ingratitud, que has teni-
do, ò si por ventura entra algun modo de
hipocresia, exagerando mucho tu pecado,
para ser tenido por humilde. Al modo que
dixo San Bernardo, que ay vna confesion
fingida, quando vno dize mucho mal de si,
para que no se atribuya à verdad, sino à hu-
mildad.

*De gradi-
bus humili-
tatis.*

3. Desta pura intencion suele nacer la
tercera condicion, procurando grande bre-
vedad en las palabras, sin perjuyzio de la
verdad, y claridad, cercenando tres dema-
sias. La primera, en confessar muchas gene-
ralidades, que no sirven sino de cansar à los
Confesores, y suelen ir embueltas con men-
tiras; como es dezir, pequè en los cinco sen-
tidos, en los siete pecados mortales, y en
las eatorze Obras de Misericordia, &c. La
segunda, es confessar condicionales escu-
sados, como son, si jurè, si dixè esto, ò hi-
ze aquello, porque estas no son mate-
ria de absolucion; y quando estès cier-
to de no las auer hecho, puedes dezir-
las con verdad, y assi solamente se han
de confessar quando verdaderamente ay

Q3

du-

duda dellas. La tercera demasia, es, en contar Historias, ò cuentos, que no hazen al caso para declarar la culpa. Y ordinariamente van mezcladas con nuevas culpas, ò con daño de tercero, ò del Confessor que las oye, ò del mismo que las dize.

4 Para esta brevedad ayuda la quarta condicion del orden, y concierto en dezir las cosas, procediendo por los diez Mandamientos, ò por los siete pecados mortales, ò por pensamientos, palabras, y obras: aunque es buen consejo, quando ay alguna cosa grave, que dà mas pena, ò causa mayor verguença, començar por ella, venciendo luego el mayor de los enemigos, cuya vitoria dexa el campo llano para vencer à los demàs; porque si esta culpa mayor por algun temor humano se dexalle para el fin, como el temor crece quando no se vence luego, quizá crecerà tanto, que despues tape la boca para no dezirla, ò declararla como conviene. Como sucediò à vn miserable hombre, que se estava confessando, y mirandole vn Santo Varon, viò en espiritu, que como dezia sus pecados, et hava por la boca varios sapos; y al tiempo que començava à salir vno muy grande, sintiò tanta dificultad en echarle, que le bolviò à tragar, y al punto todos los demàs se bolvieron à entrar por la boca: entendiendo por esta vision, que aquel pecador, vencido del temor, ò verguença, auia callado vn grave pecado, por lo qual los demàs que auia confessado, se quedaron en el alma, por no auer sido la confession entera.

5 Finalmente importa mucho, que el sacrificio del coraçon contrito, y humillado acompañe las palabras exteriores, diziendo los pecados con verguença, dolor, y sentimiento dellos, para que la confession sea como aquel sacrificio, que llamò el Profeta Oseas, *Bezerro de nuestras labios*; porque como en la Ley Antigua el Bezerro primero era degollado, despues desollado, y desmembrado, partiendole en muchas partes, labandolas sobre el Altar, adonde el Sacerdote le pegava fuego hasta que se abrafava todo en olor suavissimo para Dios; assi tambien, quando quieres recibir este Santo Sacramento, ofrezces vn perfecto holocausto. Deguellas el Bezerro, quando con el cuchillo de la contricion aborreces el pecado, y matas las obras del hombre viejo; desuellasle, quando descubres los secretos de tu conciencia; partesle por todas sus coyunturas, quando declaras tus pecados vno por vno con distincion; labasle, quando los dizes con lagrimas, y gemidos del coraçon; ponesle sobre el Altar, quando confiadamente los arrojas en la misericordia de Christo Salvador nuestro. El Sacerdote compone la leña, quando pone

orden en tus cosas, y con sus exortaciones, y reprehensiones te dispone para recibir la gracia que esperas: aplica el fuego, quando te absuelve, y con su absolucion te comunica el fuego del Espiritu Santo, y abrafava, y consume tus maldades. Brota olor suavissimo à Dios; quando acepta este sacrificio del coraçon contrito, y humillado en la confession; y quando despues della, tu le alabas, y le glorificas, y le das millares de gracias por la merced que te ha hecho. O Dios infinito, à quien huele tan bien este sacrificio, en virtud del que tu Hijo vnigenito ofreciò por nuestro remedio, concedeme que yo le ofrezca con tal espiritu, que por él se aplaque tu ira, y me llenes de tu misericordia. Amen.

CAPITULO VIII.

Del modo como nuestro Señor ayuda à vencer las grandes dificultades de la confession por medio de los Confessores, quales han de ser, y la sugesion que se les ha de tener.

COMO la penitencia està sembrada de muchas dificultades, que nacen parte del demonio, y parte de nuestro natural mal inclinado, ò mal acostumbado, y parte de la misma obra, que de suyo es ardua, y dificultosa, ha querido Christo nuestro Señor mostrar la suavidad, y eficacia de su providencia en las ayudas que dà para vencer todas estas dificultades; vnas vezes por sí mismo solo, y otras por medio de los Confessores, à quien toma por instrumentos, no solo para perdonar los pecados, quando absuelven, sino tambien para que ayuden à los penitentes à vencer dos generos de tentaciones, ò dificultades que suelen tener; vnas, que les retraen de llegarse à la confession; otras, que les inhabilitan quando se confessan, para hazerlo con provecho.

1 Las primeras son inventadas por Satanàs, por el grande odio que tiene à la confession, donde es desbaratado; y quando ve que alguno, huyendo de su tyrania, trara de confessarse, leuanta contra él vn exercito de enemigos interiores, que le atietren, y detengan; quales son la verguença que se ha dicho de manifestar los pecados, el temor de las reprehensiones, y penitencias, la aficion desordenada à las cosas que son ocasion de sus culpas, la repugnancia en dexarlas, y en mudar sus costumbres. Estos, y otros temores semejantes haze vn exercito como el de Faraon, y sus Soldados, con que persigue à los que la Divina vocacion pretende sacar del Egipto tenebroso del pecado, y están cerca de entrar en el Mar Beumejo de la penitencia. Pe-

*Apud Dis-
cipulum.*

*Osee 14.
v. 3.
Leuit. 1.
v. 6.*

Exod. 14.
v. 19.

to que haze nuestro gran Dios para defenderlos, sino lo que hizo el Angel que guiava à los Israelitas: El qual se puso con su columna de nube, como muro entre ellos, y los Egypcios, para que no llegassen à hazerles dano, hasta que Moyfes con su vara dividiò el mar, y ellos entraron, y passaron à piè enjuto, y entonccs se quitò para que entrassen los Egypcios, y quedassen ahogados. Y que fuè esto, sino vn dibujo del cuydado que tiene el Angel del gran Consejo Christo nuestro Señor, con amparar à los que llama, è inspira, que salgan del pecado, cercandolos como muro con la nube de su soberana proteccion, y deteniendo la furia de los enemigos, que pretenden impedir sus buenos intentos, quitandoles los estorvos que tienen para salir con ello?

Exod. 14.
v. 16.

Que de vezes sucede, que el pecador, à quien Dios llama, se vè en aprieto, y congoja como la del Pueblo Hebreo, cercado por vna parte de Faraon, y sus soldados, y por otra de vn mar brabo con sus olas? Si confiente con las tentaciones, que le apartan de la penitencia, vè su perdicion, porque es bolver à la seruidumbre de Egipto: y si huye de ellas, entrando en el mar de la penitencia, teme grandemente su amargura, y la terribilidad de sus olas, imaginando que ha de ser ahogado en ellas. Pero en estos aprietos acude la Divina misericordia con la nube de su proteccion, y con la vara de su omnipotencia, la qual pone en las manos de Moyfes, y Aaron, que representan à los Sacerdores, à quien ha dado la jurisdiccion, y vara de Juezes en el Sacramento de la Penitencia, con poder grande para dividir el mar, y facilitar el passo à los penitentes, que desean salvar sus almas. De modo, que por este mar (como arriba se dixo) passen con tanta seguridad, que ellos salgan vencedores, y los enemigos que les perseguian queden vencidos. Y como Moyfes primero alentava à su Pueblo de palabra, y despues les abriò el mar con la vara, assi el discreto Confessor alienta al pecador afligido para que no pierda el animo en su aprieto. No temas (dize) la furia de tus enemigos, que Dios es mas poderoso que ellos. El te llamó, y sacò de Egipto, è te ayudará contra los que pretenden bolverte à su cautiverio. Ahora los vès vivos, presto los veràs ahogados, y muertos. No temas la amargura del mar, porque es mar bermejo, teñido con la Sangre de Christo, derramada por tus pecados para limpiarte dellos. Pues tu Soberano Medico gustò tan terrible amargura por sanar tus enfermedades, que mucho gustes tu alguna parteçica por verte libre de ellas? No entras en el mar para morir, sino para vivir; porque morir al pecado, es vivir

à Dios: no has de quedar siempre en el mar, sino passar por èl à la tierra de la Promission eterna. Poco durarà este trabajo, y presto te alegraràs con su fruto. Con estas, y otras razones semejantes, que pone nuestro Señor en la boca del Confessor, dando fuerças, y virtud à sus palabras, alienta al penitente, y poniendo mano en la obra, le haze començar para que pierda el miedo. Y à vezes es tanto el fevor de lagrimas, y solloços, que nuestro Señor allí le comunica para descubrir la eficacia del Sacramento, que quedan como ahogadas todas las repugnancias, y temores que tenia, y los mismos enemigos parece que eltan diziendo lo que dezian los Gitanos: *Huyamos de Israel, porque el Señor pelea por ellos contra nosotros.* Y assi es la verdad, porque la batalla que passa en este Sacramento, batalla es de Dios, pues por su causa se toma, y èl sale à pelear en nuestro favor, dandonos la fortaleza necessaria para salir con victoria tan grandiosa, que cessèn las tentaciones que nos impiden el uso deste Sacramento, gustando yà mas de frequentarle, que antes procuravamo huirle.

§. I.

Como se ablanda, y desenreda el coraçon.

OTRAS tentaciones, y dificultades, no menos molestas, suelen fatigar à los penitentes, aunque vengan de buena gana à la confesion, por la gran dureza de coraçon que traen, sin tener dolor, ni sentimiento de sus pecados; ò porque no forman concepto, ni aprecio de lo que es vn pecado mortal, ni penetran los castigos que merece, ni los bienes que destruye, ni la injuria que à Dios haze; ò porque el coraçon està preso de alguna passion vehemente, ò rendido à alguna aficcion desordenada de sensualidad, codicia, ò vengança: y aunque por vna parte querria dexarla para confesarse con provecho, por otra parte no acaba de resolverse à querer con eficacia. Pero en estos casos suele nuestro Señor mostrar la virtud del Sacramento, y ablandar, y enternecer los coraçones mas duros que piedras, con algunas inspiraciones, que arroja al tiempo que dizen sus pecados, ò por las palabras que les dizen los Confessores, que suelen ser instrumentos de la Divina omnipotencia para estas mudanças. A la manera que Moyfes con la misma vara que di. idió el Mar Bermejo, hiriò por mandado de Dios vna piedra dura, y en tocandola dos vezes, salió vna fuente de agua viva: por la qual (como dize San Gregorio Niseno) fuè figurada la penitencia, de donde mana el agua viva de la gracia, en virtud de la Piedra viva Christo, que fuè herido en la Cruz

Exod. 14.
v. 29.

Exod. 17.
v. 5.

Num. 20.
v. 6.

Cruz

Lib. de vita
Moyſis, ſeu
de vita per-
ſecta.

1. Cor. 10.
v. 4.

Juan. 7. v.

Flumina de
ventre eius
ſiuent.

Num. 10.
v. 18.

Aperi eis
theſaurum
aurum fonte
agua viva.

Zech. 13.
v. 27.

Ser. in feria
4. maioris
hebdo.

Matth. 26.
v. 52.

Marc. 14.
v. 72.

Cruz por nuestro remedio. Y es tan poderosa su virtud, que de corazones mas duros que piedras, haze salir rios de aguas vivas, y la Fuente de aquella agua de la gracia, que falta hasta la vida eterna, diziendo a los Confesores, lo que dixo a Moyſes, y Aaron: *Loquimini ad pebram, & illa dabit vobis aquam.* Hablad à la piedra, y ella os darà agua. Con dos piedras han de hablar los Confesores para salir con sus intentos. Primero con la Piedra viva Christo, suplicandole humildemente ablande aquel coraçon duro, y le comuniqué la agua viva de su gracia. Al modo que Moyſes, y Aaron en este caso, primero hizieron oracion à Dios, suplicandole que abrièſſe su tesoro, y la Fuente de agua viva para remediar la sed del Pueblo. Y poniendo su confianza en la misericordia del Salvador, han luego de hablar con la piedra dura del pecador, hiriendole dos vezes con la vara; esto es, poniendole dos suertes de razones; vnas de temor, trayendole à la memoria la muerte, juicio, infierno, y los demàs castigos temporales, y eternos, que amenaza Dios à los rebeldes, y duros de coraçon, y el peligro que tiene de caer en ellos. Pues por esto dixo el Eclesiastico: *El coraçon duro tendrá mal ſuceso en ſu ſia, y el que ama el peligro, perecerà en el ſu remedio.* Otras razones han de ſer de amor, poniendole delante los premios eternos, y los beneficios divinos, y los bienes espirituales, y aun temporales, que comunica Dios à sus amigos. Y sobre todo, han de tocar los corazones con la vara de la Cruz de Christo, alegando lo mucho que padeciò en su Paſſion por nueſtros pecados; porque la memoria desta Paſſion, hasta oy (como dize San Bernardo) haze temblar la tierra, parte las piedras, y abre los ſepulcros, estreme-ciendo, y enterneciendo los corazones terrenos, y endurecidos, para que tiemblen de los juizios de Dios, y se quebranten con la contricion, y se abran por la confeſion para reſucitar à nueva vida.

Y pues la mano del Señor no està abreviada, y la virtud de su Paſſion no se ha menoscabado, no ay porque perder la confianza de que harà estos efectos por medio del Confessor en este Sacramento. Pero así como Moyſes no sacò el agua de la piedra al primer golpe, ni por esto perdiò el animo, ni la confianza, sino aña-diò el segundo toque, y entonces saliò el agua con grande abundancia; así tambien no se ha de perder el animo, si la primera razon no ablandare el coraçon, sino aña-dir otra, y otra; porque quando menos se pensare, acudirà Dios con el toque interior, que haze brotar la fuente de las lagrimas. Tampoco se convirtiò Pedro de la primera vez que cantò el gallo; mas al segun-

do canto se acordò de la palabra que le avia dicho el Salvador, por cuyo toque interior llorò amargamente su pecado. Pues que otra cosa son las palabras del Confessor, sino (como arriba se dixo) cantos del gallo, que despiertan al pecador dormido, y ablanda su coraçon endurecido, no por virtud propia, sino por la de aquel Señor, que dixo: *Quien diò al gallo inteligencia?* Dios es (dize S. Gregorio) el que inspira interiormente al Predicador, y Confessor las palabras que ha de decir, y el modo de decir las, para que aprovechen à los penitentes; porque no han de decir à todos vnas mismas razones, ni con un mismo modo, sino conforme à la necesidad, y disposicion que tienen. Y como el gallo canta à la media noche con voz mas fuerte, y prolongada, y al amanecer con mas blanda, y corta; así à los pecadores, que estan en el profundo de mayores miserias, han de proponerles razones mas temerosas, y espantosas, para que despierten; à otros que tienen mas luz de las cosas de Dios, basta apuntarles algunas mas blandas, y suaves. Pero generalmente han de guardar este orden en tocar la piedra del coraçon duro, procurando, que aunque los primeros toques sean con razones de temor, se aña-dan otros de amor; porque el agua de la contricion, no brota con los primeros, sino se aña-den los segundos, y ambas cosas ayudan para curar las llagas de los enfermos, aplicando como el piadoso Samaritano, el vino que punça, y el olio que ablanda.

Otras dificultades tiene la confeſion, aunque el coraçon venga enternecido, por venir muy enredado, sin saberse desenredar, y aclarar lo que tiene, ò por ignorancia de algunas cosas que no alcanza, ò por ſer muchas, y de ſuyo intrincadas, ò porque la paſſion, y aficion ciega al juizio de la razon en cosas desenredarlas, y aclararlas. Pues por esto dixo nuestro Señor: *Malo es el coraçon del hombre, y intrincado. Quien le conocerà ſino yo, que encuèrra los corazones, y examina las cosas muy secretas?* Y esto suele hazer su Mageſtad en este Sacramento, por medio de los Confesores; à los cuales comunica su luz celestial, para que desenreden las conciencias, y las aclaren para sanarlas, porque à ellos pertenece abrir tambien los dos libros, por donde se haze este juizio, abriendo el libro de la Ley, y declarandole al penitente, segun la parte que le toca, conforme à su estado, y oficio; ayudandole tambien à abrir el libro de su conciencia, con las preguntas que juzgare ſer convenientes, respondiendole à sus dudas, sacandole de sus yerros, y convenciendole con razones. Porque como en tiempo de

Luc. 22.
v. 61.

Trat. 1. cap.
12.

Iob. 38.
v. 36.

Lib. 30. mor.
cap. 3. & 4.

Luc. 10.
v. 34.

Hier. 17.
v. 9.

de Josué, por mandamiento de Dios, los Sacerdotes con las trompetas del Jubileo, y los del Pueblo con sus armas, dieron siete dias bueltas por los Muros de Jericó; y al septimo dia, tocando los Sacerdotes las trompetas, y levantando el Pueblo grandes alaridos, cayeron en tierra los Muros de la Ciudad, que impedian la entrada, y luego la entraron, pasando à cuchillo todos sus moradores, y abrafando con fuego todo lo que auia en ella: así tambien para conquistar el coraçon enmatañado, cuyos muros son los pecados, y cuyos moradores son las pasiones, y codicias, se han de juntar los Sacerdotes, y los penitentes, y dar siete vezes, y muchas vezes bueltas por la conciencia, mirando todo lo que tiene escondido en materia de los siete pecados mortales, y de las siete circunstancias dellos, sin que nada se les encubra; y quando los tienen bien conocidos, y examinados, los penitentes han de abrir las bocas para confesarlos con sentimiento de ellos, y los Confesores han de tocar las trompetas del perdon, diziendo las palabras de la absolucion, en cuya virtud caen los muros, y se deshazen todos los pecados; y quitado de por medio este impedimento tan pesado, queda mas libre la entrada, para conocer, y desbaratar los moradores, que quedan vivos, pasando à cuchillo los habitos, y costumbres de los vicios, las pasiones, y codicias desenfrenadas, y abrafando con fuego las cosas que eran ocasion, y cebo dellas; porque con la gracia del Sacramento, que quita el muro de los pecados, entra el exercito de todas las virtudes morales infusas siguiendo su Capitana, que es la Caridad, con las cuales se ha de hazer la guerra contra los vicios, y pasiones, ayudando cada vna à vencer, y mortificar su contrario.

Para esto tambien ayudan los Confesores, no solamente con las palabras de la absolucion, sino con las exortaciones, auisos, y consejos, que dan contra las tentaciones, y con los medios que aplican, para vencer las pasiones; porque tambien estas palabras son trompetas, que espantan à los enemigos, y alientan à los Soldados. Y por esta causa en la confesion (como dize San. Buenaventura) juntamente con las culpas, se puede dar cuenta al Confessor de las tentaciones interiores, y exteriores, que nos molestan, porque los demonios tiemblan de que las declaremos, y Dios nuestro Señor ayuda al Confessor para que acierte à poner el remedio mas conveniente para vencerlas; y como la humilde confesion de los pecados dispone para que Dios los perdone, así la humilde confesion de las tentaciones ayuda para que nuestro Señor las quite, ò para que de mas

copiosa gracia con que se vençan, premiando la humildad, y fidelidad del que las declara con darle victoria dellas. Como lo testificò vn Santo viejo, llamado Serapion; el qual (como refiere Casiano) siendo mozo, padecia vna graue tentacion de gula; y confesandola delante de su Abad, le respondió: Confia hijo, que tu confesion te librara desta seruidumbre que padeces, y confirmòlo nuestro Señor con vna señal milagrosa, porque luego saliò de su pecho vna llamarada de fuego, con vn olor pestilencial de piedra zafre, testimonio de la passion que ardia en su coraçon; la qual desde entonces quedò tan muerta, que nunca mas sintiò mouimientos della. Este auiso, con otros admirables, daba el Apostol San Pedro à los fieles (como refiere su Discipulo San Clemente) por estas palabras: *Instruebat Beatus Petrus actus: suae vite omni hora custodire, & omni loco Deum respicere, cogitationes malas cordi suo aduenientes mox ad Christum allidere, & Sacerdotibus Domini manifestare.* Enseñaua San Pedro à guardar en toda hora las acciones de su vida; à mirar en todo lugar à Dios, que està presente: y en asomando àl coraçon los malos pensamientos, quebrantarlos en la Piedra, que es Christo, y manifestarlos à los Sacerdotes del Señor. En estos tres consejos està sumada la perfeccion de la vida espiritual, y por esto quise ponerlos juntos.

Col. 1. cap. 11.

Epist. 1. ad Iacobum fratrem Domini vnde Canisius, v. d.º conf. 8. 5.

§. II.

Qual ha de ser el Confessor.

POr lo dicho se puede ver lo mucho que importa escoger buen Confessor de ciencia, y conciencia, Sabio, y Santo; porque aunque es verdad, que en los demàs Sacramentos daña poco al que los recibe, que el Ministro dellos sea ignorante, ò malo, como sepa poner la verdadera forma, y materia, en que està su esencia; pero en el Sacramento de la Penitencia, que se haze en forma de juyzio, importa mucho que el Juez sea Sabio, y recto; Sabio, para que sepa conocer las causas de que ha de juzgar, y la grauedad de los pecados, con todas sus circunstancias; recto, para que no ruerça, por respetos humanos, ò por intereses temporales, cegandose por su passion, y aflicion para juzgar por licito lo illicito, ò para dar la absolucion al que es indigno della, de donde puede resultar, que ambos se condenen; porque guiando vn ciego à otro ciego, ambos caen en el hoyo, pereciendo el Confessor por hazer mal su officio; y el penitente por quedarse con su pecado, à causa de no lleuar la disposicion que era menester para ser absuelto; y como

pien-

Josue 6. v. 6.º 16.

In Speculo disc. p. 2. c. 3.

piensa que lo está, es mayor su peligro, pues no tratará de buscar otro remedio.

Demás desto importa, que el Confessor sea Sabio, y Santo, diestro, y experimentado; porque no se acaba su oficio con solo absolver de los pecados, sino tambien ha de ser Maestro, y guía del alma, y Medico de las enfermedades interiores, que resultan de los pecados: ha de saber aplicar remedios convenientes, tener discrecion en las reprehensiones, en tasar las penitencias, y aconsejar los ejercicios de las buenas obras, y otras cosas, que luego veremos; para todo lo qual es de grande importancia la ciencia, y la virtud con la experiencia: y aunque nuestro Señor suple con su providencia las faltas del Confessor, y del Maestro espiritual, quando sea escogido con acuerdo, y sana intencion, pensando que es suficiente; mas si ay descuido, y negligencia en escogerle, qual conviene, ò advertidamente escoges el que ha de traer la mano sobre el cerro, y regalar el oido, y acomodarse à tu gusto, no será mucho que nuestro Señor permita se engañe, y te engañe. Conforme à lo que amenazò por el Profeta Ezequiel, diciendo, que si algun hombre de Israel, cargado de pecados, llegasse à preguntar alguna cosa à los Profetas, descando saber la Divina voluntad por medio dellos. Yo (dize) le responderè como sus pecados merecen, y permitiendole que el Profeta yere, y le engañe; porque segun la maldad del que pregunta, será la maldad del Profeta que le responde: y si el Pueblo edifica la pared de adobes, y el Profeta la cubre por enemà con una capa de barro sin paja, yo embiarè lluvia, y granizo, que de con toda la obra en tierra, y destruirè à los Autores della. Por tanto, si has edificado pared de adobes, cometiendole pecados por intereses terrenos, no busques Confessor que los embarre, encubra, y abone, ni Profeta que merça la Divina voluntad para acomodarla à la tuya; porque permitirà Dios, que toques con lo que desees, mas será para tu daño, embiando sobre ti lluvia, y granizo de tentaciones, y trabajos, con que desbarate tus trazas; y destruya los bienes que pretendias, y quizá para siempre te condenes. Busca, pues, Confessor, y Profeta, con las partes que arriba referimos, que pueda, y sepa usar con destreza de las llaves que Dios te ha dado: que tenga valor, y pecho para herir tu coraçon con su vara, vna, y dos vezes; para que saque, como Moyses, agua viva de la piedra dura; y que con grande constancia, y vigilancia de muchas bueltas, cercandole los muros de tu conciencia, y toque con tanto ruido la trompeta, que los derribe, y descubra los enemigos que están encubiertos; y te anime à pelear contra ellos. Mira (dize Ori-

genes) el Medico à quien has de confessar tus pecados, y manifestar tus enfermedades, que sepa llorar con el que llora, y dolerle con el que se duele, y sea tan diestro, y misericordioso, que puedas seguir su consejo para quedar sano. Escoge (dize S. Basilio) vn Varon de virtud exemplar, y grande ciencia, Varon entero, enemigo de relaxacion, ageno de toda avaricia, nada entremetido en negocios temporales; inclinado à buscar el bien de tu alma, à quien no tuerça el interese, ni envanezca la vanagloria, ni doblegue la ambicion: *Cui nihil sit prestantius honore Dei;* el qual estime sobre toda la honra de Dios; y en razon desto no tema el rostro del podetoso, ni falte vn punto en lo que debe à su oficio. Y pues el Confessor ha de ser fiel consejero; escoge (como dize San Ambrosio) vn Varon, que en virtud, y ciencia te exceda con eminencia, y sepa remediar los peligros presentes, proveer para los futuros, auisar de los mas cercanos, soltar las dudas, y argumentos; acudir à tiempo con los remedios, ayudandote no solo con el consejo, sino con la industria; y finalmente sea tal, que puedas dezir: *Si mala mihi evenerint, pœ illum sustineo;* si algun mal me sucediere, lleuarelo con consuelo, porque figo buen consejero. Y espero en el Señor, que no errare en seguir su consejo; y si alguna vez errare por inadvertencia como hombre, Dios convertirá para mi sus yerros en acierto, porque es Juez misericordioso; y si instituyò el Tribunal de la confesion, no fue para enlazarnos, sino para desenlazarnos, y à tu cuenta està el remediar los yerros, que con sana intencion hazen sus fieles Ministros.

2 De aqui tambien se sigue lo mucho que importa, que este Confessor siempre sea vno, sin andar buscando cada vez el suyo; porque si los zelosos de la salud del cuerpo quieren curar se siempre con vn Medico corporal, que conoce su complexion; quanto mas razon es, que si eres zeloso de la salud de tu alma, tengas siempre vn Medico espiritual, que conozca tus inclinaciones, y las rayzes de tus llagas, para que aplique con mas acierto el remedio dellas: y si el Confessor ha de ser consejero, tambien importa que sea siempre vno, porque con menos trabajo tuyo, y suyo, podrá darte su consejo; pues por esto dixo el Ecclesiastico, que aunque tengas muchos amigos, *Consiliarius sit tibi vnus de mille,* no tengas mas que vn consejero estable, con quien tomes parecer en todas tus cosas, y este sea escogido entre mil; porque siempre lo precioso es raro, y esto obliga à que no le mudes; si le has hallado conforme

Ser. de abdications rerum.

Lib. 1. d. 1. c. 8.

Ezech. 14. v. 5. & 9.

Ezech. 13. v. 10.

D. Gregor. 18. mor. c. 14.

En el c. 9. del trat. 2.

Hom. 2. in Psal. 37.

Eccles. 6. v. 6.

CAPITULO VIII.

Como se ha de oír con humildad, sin escusas, la reprehension del Confessor, y de qualquier amigo, que con caridad nos corrige de nuestras faltas.

LA primera cosa en que el penitente ha de mostrar la reverencia, y sujecion que tiene al Confessor, despues de confesados sus pecados, es en oír con humilde silencio las reprehensiones, y avisos que le diere, guardando el consejo del Ecclesiastico, que dize: *Oye callando, y por la reverencia, y humildad que en esto muestras, alcanzarás buena gracia.* Y que gracia mas buena, que la que se comunica en este Sacramento, y se alcanza con grande excelencia; quando se oye la reprehension con humildad? Mas porque este acto no se estrecha à la confesio sola, y es de suma importancia para alcanzar la perfeccion Christiana, trataremos del con toda su extension. Por cuyo fundamento se ha de presuponer, que como la confesion Sacramental propriamente no es mas que de las culpas, que cada vno conoce, y desea enmendat, y fuera destas tiene otras que no conoce, ò se descuyda en enmendarlas, ha sido necessaria la correccion fraterna, cuyo fin es avitar al proximo con prudencia, y caridad deste genero de faltas, para que las enmiende, cumpliendo aquel admirable consejo del Ecclesiastico, que dize: *Corrige à tu amigo, porque quizá no entendió la culpa que hizo, y pensó que no la avia hecho; ò si la entendió, para que no la haga otra vez.* Y la verdadera amistad se muestra en corregirle del mal que haze para que le ataje: porque la correccion (como dize Santo Tomàs) es acto propio de la caridad, y vna de las obras de misericordia espirituales, en que se socorre à las almas pobres, y enfermas con vna limosna tanto mayor que todas las corporales, quanto excede el alma al cuerpo, y el bien eterno al temporal. Especialmente, que los pobres, y enfermos, en el cuerpo conocen su miseria, y aplicanse à buscar remedio della; mas los pobres, y enfermos en el espiritu, muchas vezes se tienen por ricos, y sanos: ò si conocen su pobreza, y enfermedad, gustan tanto della, que no se aplican à buscar la medicina: y si no huviesse quien de caridad se la aplicasse, perecerian sin remedio.

Esto se puede ver en tres suertes de personas, que pecan sin tratar de remediar sus faltas, y con el aviso de la correccion las enmiendan.

1 Vnos ay, que por ser demasadamente

Eccles. 31. v.9.

Eccles. 19. v.13.

2.2.9.33. art.1.

Tres personas necesitan de oración.

à tu deseo, porque quizá no topas con otro tan bueno. Demàs desto, siendo el Confessor siempre vno, podrá con mas prudencia señalarte la frecuencia con que te has de llegar à este Sacramento, y avisarte a su tiempo, si te descuydares por pereza, y reprehender tus tibiezas, y recaldas, y alentarte à passar adelante en tus buenos exercicios, haziendo los demàs officios, que pertenecen à la guia, y Maestro del espíritu, que arriba quedan declarados.

3 Pero es necessario, como allí se dixo, que quando huviere hallado semejante Confessor, en diziendole tus pecados, te ofrezcas con vna voluntad generosa, y resignada à hazer qualquiera cosa que te mandare, y ordenare para bien de tu alma, por muy aspera, y dificultosa que sea: presupuesto, que siendo tal el Confessor, no mandará cosa que no sea prudente, y justa. Has de dezirle con gran fervor, lo que dixo Saulo en su conversion: *Domine, quid me vis facere?* Señor, que quieres que haga? Ordenad lo que quisieredes, que aparejado estoy para hazer quanto me ordenaredes. No has de ser (dize San Bernardo) como algunos muy voluntariosos, que están deseando les diga el Confessor, lo que Christo nuestro Señor dixo al otro ciego: *Quid vis, vt faciam tibi?* Que quieres que haga contigo? Y como quieres que te trate? Al modo que el sobervio Naaman fuè al Profeta Eliseo para que le curasse de la lepra, pensando que el Profeta saldria à él, y le diria: Como quieres que te cure? Y que èl respoderia: Lo que quieres, es, que toques mi lepra con tu mano, para que luego quede sano. Pero como el Profeta conociò por revelacion de Dios su poca resignacion, y que no le convenia sanar por aquel medio, no condescendiò con él, sino señalòle otro, mandandole lavar siete vezes en el Rio Jordan: para que entendas, que quando vas al Confessor, para que te limpie de tus culpas, y aficiones desordenadas, no has de ir con deseo de que te diga à ti? *Que quieres que haga contigo?* Porque si es verdadero Profeta de Dios, como Eliseo, y desea el bien de tu alma, ha de dezirte lo que te conviene, aunque te duela, y sea muy amargo; y poneste à peligro de resurtir como Naaman, despreciando el parecer del Confessor, por ser contrario al tuyo. Y si alguna vez el prudente Confessor, condescendiendo con tu flaqueza, te dixere, que quieres que haga contigo? Que penitencia quieres que te señale? Porque camino quieres que te lleve? Has de humillarte, y confundirte dentro ti mismo, por ver tu flaqueza; pero con fervor de espíritu has de responderle: No vengo aqui para que se haga lo que yo quiero, sino para hazer lo que se me ordenare, y Dios de mi quisiere,

En el tratado. 2. c. 8.

Mat. 9. v. 9.

Ser. de cons. D. Pau.

Luca 18. v. 41.

4. Reg. 5. v. 11.

fervorosos, y zelosos, con poca advertencia, ò indiscrecion hazen algunas cosas, pensando que son buenas, y son muy erradas; en lo qual suelen tropezar los nuevos, y poco experimentados en el camino de la perfeccion. Como se viò en los Apostoles, quando eran Novicios en la Escuela del Redemptor: San Pedro, con fervor indiscreto, quiso impedirle la Pasion, y que le labasse los pies; los hijos del Zebedeo desearon que baxasse fuego del Cielo contra los que no querian recibirlos; y otros vinieron à el muy vsanos, porque se les sugetauan los demonios; y otras vezes andauan en contiendas sobre las preeminencias; y siempre los corrigiò su Maestro advirtiendoles de su yerro; y porque no pientes, que solamente tropiezan los nuevos por esta causa, pondrèmos exemplos de los muy antiguos, y perfectos. San Pedro, quando yà era Cabeça de la Iglesia, con buen zelo se retirò de comunicar con los Gentiles, por no turbar à los Judios; y su compañero, y Amigo San Pablo le corrigiò: *Quia reprehensibilis erat*, porque era digno de ser reprehendido. Moyses tomava à solas el gouerno del Pueblo, hasta que su suegro Jethro le corrigiò, diziendole, que se assigia con trabajo indiscreto. Pues si las dos Lumbreras de la Ley Nueva, y Vieja tuvieron necesidad de correccion, quien presumirà de que no la tiene, aunque sea muy Antiguo, Sabio, y Santo?

2. Otros ay más imperfectos, que arrastrados del amor propio, y de alguna vehemente passion, caen en algunas faltas, y no las advierten, ò hazen poco caso dellas; porque (como dize San Gregorio) el amor propio ciega los ojos de la razon, para que no vean el mal que hazen. Y à esta causa (como dize nuestro refiàn) quien feo ama, hermoso le parece. Y de aqui es, que vemos mejor las faltas ajenas; porque los ojos no estàn ciegos del amor, ni tienen la viga de la passion, que quita la vista dellas; luego necessario es, que los superiores, y amigos, que miran sin passion, y con ojos sencillos tus faltas, te auisen, y corrijan para que las enmiendes. A quien no aflombra el caso de Daid, quando cayò en vn adulterio, y homicidio, y le cegò tanto el amor propio, y la passion vehemente, que no hizo caso de la culpa, ò se olvidò della por diez meses, con escandalo de todo el Pueblo; y quizá se estuuiera diez años en su mal estado, ò nunca se enmendara, si Nathan Profeta no le corrigiera. Pero como le corrigiò este Varon Santo? Pusole la culpa delante en tercera persona, para que la mirasse sin la nube de la passion, que le quitaba la vista de la culpa propia; y pareciòle tan fea en el otro, que se confundió despues de ver-

la en sí mismo. Pues si en el Varon, hecho al coraçon de Dios, hallò tanta entrada la passion para cegarle, que fuè menester tal artificio para corregirle, quien avrà que se tenga por seguro, y que no confiesse la necesidad que tiene de ser corregido?

Pero otros ay no menos imperfectos, los quales caen en culpas, y las conocen, mas por mucha floxedad, y tibieza, y à vezes de malicia, no las enmiendan, antes huyen del Medico, porque no quieren salir de su pecado; ni saldràn, sino es que los superiores, y amigos verdaderos hagan officio de Medicos caritatiuos, y les reprehendan: porque los hombres de respetos honrados, y nobles, con vna buena palabra, y amorosa correccion se enmiendan de sus yerros, mejor que por otros castigos; conforme à lo que dize Salomon: *Mas aprouecha la correccion al Sabio, que cien azotes al necio*; y Seneca dixo: *Nobilis equus umbra virge, regitur ignauus nec calcaribus incitari potest*; el cauallo generoso, con la sombra sola de la vara es regido: pero el lerdo, ni aun con la espuela se meneca.

Y de aqui es, que la correccion no solamente remedia las faltas passadas, sino el temor dellas preserva de las caidas; y quando no ay temor de quien pueda corregir, es mas facil el faltar; y por esto dezia San Bernardo, que temia mas el pecado secreto, que el publico; porque la correccion ayudava à salir del publico, y faltava para remediar el secreto: y donde no ay temor de quien pueda reprehender, acude el tentador con mas seguridad de que podrá vencer, y con mas facilidad se cae en la culpa. Y San Anselmo solia dezir: *Vbi non est correptio, ibi est corruptio*, donde no ay correccion, ay corrupcion, porque cunde la culpa, y estraga toda el alma, y aun fuele cundir por toda la comunidad, estragando à otros, como vn poco de leuadura corrompe toda la massa. De aqui podiamos sacar muchas razones, que nos obligan à corregir, quando, y como conviene, las faltas de los proximos; lo qual es muy propio de los Confessores, y Padres espirituales, por tener à su cargo el bien espiritual de sus penitentes: pero dexo esto para el Tomo siguiente, quando tratemos de lo que toca à los Prelados, y Padres de familias; porque mi intento en este Capitulo solo es tratar de lo que pertenece al que es corregido en la confesion, ò fuera della, para que saque provecho de la correccion.

Matth. 14.
v. 22.
Luc. 9. v.
56. & cap.
10. v. 18.

Ad Gal. 2.
v. 11.

Exod. 18.
v. 18.

Hom. 4. in
Ezech.

2. Reg.
32.

Prover. 17.
v. 10.
Lib. de mor.
tribus

In med.
v. 14.

1. Cor. 15.
v. 6.

§. I.

*Quan dañoso es no aceptar la correccion,
y dar vanas escusas.*

COMO los provechos de la virtud se entienden mejor descubriendo los danos del vicio contrario, declaramos primero los que trae, no aceptar la correccion; y el supremo, es hazer al hombre semejante al demonio, cuyo pecado es incorregible, y por consiguiente incurable; pues por esto dixo el Eclesiastico: *Qui odit correptionem vestigium est peccatoris*; el que aborrece la correccion, es pilada, y semejança del que à boca llena se llama pecador, que es el demonio, y cerca està de ir à tenerle compania en el infierno, como enfermo casi deshauiciado. Testigos fueron desto los hijos de Heli, que por no auer aceptado la blanda correccion de su padre, murieron desastradamente; antes dize la Escritura, que permitió el Señor, que no aceptassen el aviso de su padre, porque enojado de sus pecados, queria castigarles con el vltimo castigo, y por su causa fueron tambien castigados otros muchos. Así como David por no auer querido aceptar la blanda, y comedida correccion del Capitan Joab, quando le mandò contar el Pueblo, fue causa de que muriesen setenta mil hombres de peste en castigo de su pecado.

1. A este daño tan irremediable se va subiendo por tres grados, que San Bernardo llama, *desprecio, impaciencia, y desvergüenza*; el desprecio consiste en no hazer caso de lo que se dicen, ni del que se lo dize; como el enfermo, que no hiziere caso de las medicinas, ni del Médico que quiere aplicarlas, gustando mas de morir, que de ser reprehendido; lo qual (como dize Salomon) es grande ignorancia, è imprudencia: pues aunque la medicina sea amarga, es prudencia tomarla por conservar la vida.

2. De aqui se sube al segundo escalon de la impaciencia, è indignacion contra el que reprehende; como el enfermo frenetico, que muerde la mano del Cirujano, que le cura la llaga mortal que tiene. No se que me diga (dize San Bernardo) de furor tan delvariado: *Mira peruersitas medicanti irascitur, qui non irascitur sagittanti*. O peruerdad espantosa, enojase contra el que le cura la llaga, y no contra el que le tirò la saeta; mas razon fuera, que bolvieras tu ira contra el demonio, que te arrojò la saeta de la tentacion, y contra la carne, que te prouocò à la culpa, y contra la misma culpa, que te lleuò à la muerte, y pena eterna, porque esta ira

es medicinal, y saludable. Y (como dize San Basilio) gran cordura es del enfermo no se quejar, ni murmurar del Cirujano, aunque le de recio cauterio, pues por este camino ha de quedar sano. Por lo qual dixo el Eclesiastico, que el hombre prudente, y bien disciplinado, no murmurará quando fuere reprehendido; pero el necio es como el perro, que quando se tiran la piedra, sino puede morder al que se le tirò, dexale, y vale tràs la piedra mordiscandola, vengando su sana en ella con los dientes, aunque se los hincha de sangre; así el impaciente muerde la reprehension, notandola de falsa, indisereta, y mal mirada; y deste modo se venga, sacando mucha sangre de pecados por su impaciencia.

3. La qual suele crecer; y subir al tercer escalon, que San Bernardo llama *impudencia, desvergüenza*; perdiendo el respeto à Dios, y à los hombres, escusando, defendiendo, è abonando su culpa, è teniendo como los Israellitas frente de muger ramera, que no tiene vergüenza; ni haze caso de la reprehension, porque se precia de su mala vida, è publica su pecado como Sodoma, y entonces està mas cerca de la maldita semejança con el demonio, y ay menos esperança de que se ra curado.

La raiz de todos estos daños, generalmente suele ser la soberbia, y apetito desordenado de excelencia, y honra entre los hombres, la qual tiene ojeriza con la reprehension por la atenta que à su parecer recibe con ella. Y à esta causa los ambiciosos, è vanagloriosos, y los hypocritas, abotrecen mucho ser reprehendidos; y son (como dixo vn amigo de Job) à modo de vnos cardos muy floridos, pero llenos de puas, y espinas, que punçan; y sacan sangre al que las toca; por lo qual no ay quien se atreua à tocarlos, y con todo esto duran poco; y vienen à secarse sus flores antes que las otras yervas. Tales (dize San Gregorio) son los soberbios, è hypocritas, cuyas vidas en lo exterior parecen tantas, y apaeibles; pero como desean ser muy honrados de todos, están llenos de muy agudas puas, con que punçan à qualquiera que les toca en algo de su honra, aunque sea con la mano blanda de la reprehension justa; porque *Paratior est mori, quam corripi*, quiere mas morir, que ser reprehendido; y así si viene à morir mas presto que los otros peccadores, porque rehufa el remedio que tienen ellos; ni ay quien se atreua à reprehenderle, no solo por escusar el propio daño, sino tambien el daño que el mismo padece, haziendose peor con la reprehension, añadiendo nuevos pecados à los passados. De donde vino à dezir San Chryssostomo, que el

Reg. 2. ecci
fuffis.

Ecclef. 10.
v. 28.

Hier. 3.
v. 5.

Job 8.
v. 11.

Lib. 8. mora
c. 21.

Redargu
tione dete
rior reddi
tur.

Hort. de fa
rendis re
prehens. id
2.

Ecclef. 21.
v. 7. Ita
Lyrannus.

Ecclef. 29. v.
v. 7. Ita
3. Reg. 2. v.

3. Reg. 24.

Germ. 42.
in Cant.

Yron. 12.
v. 1.

Psal. 4. v. 1.
csmi, &
nolite pec
cari.

Molestissimus eum arguitur, quia exasperatur cum arguitur.

mayor daño de la Iglesia, y de las Religiones procede de que llevamos mal ser reprehendidos, y de que no aya quien se atreva por esta causa à reprehendernos; y permite Dios, que seamos pecados quando corregimos à otros, porque llevamos pesadamente el ser nosotros corregidos.

Por aqui començò el mayor daño del linage humano, despues que pecaron nuestros primèros Padres; y viniendo el mismo Dios à corregirles, no llevaron bien la correccion: porque en lugar de humillárse, y pedirle perdon de su pecado, para que no les echasse del Parayso, dieron en escusarse, aumentando la culpa con la vana escusa. De donde sus hijos han heredado la perversa inclinacion, que tienen à escusarse, ò en la confession, ò quando son reprehendidos, usando de los modos que pone San Bernardo, por estas palabras: *El que se escusa dize, no lo hizo; ò si lo hizo, no fue malo, ò si malo, no muy malo; ò si muy malo, no con mala intencion; ò si con mala intencion, fue por culpa, y persuason de otros.* Donde toca el Santo cinco modos de escusas.

D. Greg. lib. 22. mor. 6. 13. & D. Ber. de praesep. & disponat. 6. 24.

De gradibus humilitatis, gradu y persuason de otros.

Cinco modos de escusas.

1. Reg. 15. v. 20.

5. p. Pastor. ad monis. 12. & 35. mor. 6. 24.

Prov. 15. v. 24.

Isai. 34. v. 11.

1 El primero, es negando la culpa, como Anania, y Safira la negaron mintiendo al Espiritu Santo claramente, ò como la negò Cain solapadamente, diziendo: Por ventura soy yo guarda de mi hermano?

2 El segundo, es confessando el hecho, pero defendiendole, y justificandole con alguna razon aparente, como Saul, quando le reprehendiò Samuel por no auer obedecido en matar al Rey de Amalech, respondiò, antes obedeci à Dios, y executè lo que me mandò; porque el miserable se contentava con auer cumplido la mitad de lo que auian mandado, como si lo huviera cumplido todo. Estos (dize San Gregorio) son como los herizos, que antes de tocarlos tienen descubierta la cabeça, y pies; pero en tocandolos, lo encubren todo, y queda como vna bola en las manos del que los tocò: assi antes de la reprehension vese claramente el principio, y fin de sus malos caminos, y passos; mas en reprehendiendoles dellos, al punto con muchedumbre de escusas lo encubren todo, y quedan al parecer muy justificados; al modo que dize Salomon de la muger adultera, que come, y limpia su boca, diziendo, no he cometido mal alguno. Librete Dios de que el herizo (como dixo Isaias) halle cueva en tu coraçon; porque si la halla, luego serà cierra tu condenacion.

3 Pero quando el herizo no puede encubrirse todo, procura encubrir algo; y yà que confiesa el pecado, escusale quanto puede en dezir, fuè inadvertencia, olvido, ò descuydo: apretòme la necesidad, tuve

fuerte ocasion, apenas pude hazer otra cosa.

4 Al modo que Saul, quando le reprehendiò Samuel, porque auia ofrecido el sacrificio antes de tiempo, luego se escusò diziendo, que lo auia hecho forçado de la necesidad, porque el Pueblo se le iba: y quando no ay esta escusa, no falta otra, alegando que tuvo sana intencion de agràdar à Dios en lo que hizo; como se escusò el mismo Saul, quando dixo: Que auia guardado el ganado de Amalech, con intencion de ofrecerlo à Dios en sacrificio.

5 Y finalmente, quando ninguna cosa destas basta, escusafe con echar la culpa à otro, que le prouocò, persuadiò, ò forçò à hazer lo que hizo; y esta es la peor escusa, pues no solo es contra la humildad, sino à vezes contra la caridad fraterna, y contra la justicia. Al modo que este mal Rey echò la culpa al Pueblo, de auer guardado el ganado que Dios mandò matar; y esta fuè la escusa de Adàn, echando la culpa à la muger que le diò la fruta, y aun al mismo Dios, que le auia dado tal compañera, como los que echan la culpa a su carne, y à la ruin naturaleza, que Dios les ha dado; como quien dize: Vos, Señor, teneis la culpa, pues me disteis tan mala compañia; pero otros, como Eua, se escusan echando la culpa al demonio, que les engañò, como sino tuvieran libertad, y fuerças para no consentir con la tentacion del demonio, ò de su carne, ò del mal amigo, que les persuadiò el pecado.

Todas estas escusas son efectos de la soberbia, y de la protervia en su propio parecer, y juzio. Y es tanta su astucia, que procura encubrir la misma escusa, para que no sea tenida por tal, y quede notada por soberbia. Al modo que el protervo Saul (como advierte San Gregorio) antes de escusarse con Samuel, le llenò de lisonjas, y alabanzas, llamandole bendito del Señor, para que perdièsse el enojo, y aprobase lo que dezia. Y tambien otros muy astutos, antes de escusarse, dizen, que no lo hazen, sino por dar razon de si, y hazer en esto lo que la razon dicta. O astucia de la soberbia, que por tantas vias quieres encubrirte, aumentando las culpas con las escusas, y manifestandolas mas, quanto mas las encubres, porque se descubren ser muy mayores. Con mucha razon pedia Dauid à nuestro Señor, *Pon, Dios mio, guarda à mi lengua, y puerta muy justa à mis labios, y no permitas que mi coraçon se deslize en palabras de malicia, para escusar mis escusas con pecados; porque soy de mio tan perverso, que escuso mis pecados, y escuso tambien las escusas*

1. Reg. 13. v. 11.

1. Reg. 15. v.

Papavio Paulus in libris eius. Gen. 3. mulier, quæ dediti quæ hi?

In 1. Reg. 15.

D. Greg. 4. 4. mor. cap. 19. & cap. 22. v. 9.

Psal. 140. v. 1.

que doy dellos, cargandome con esto de otros muy mayores.

§. II.

Del modo con que se ha de llevar la correccion.

SI tantos daños se siguen de llevar mal la correccion; quantos serán los provechos que se seguirán de llevarla como conviene? No quitó el Eclesiástico declararlos con palabras; y así usando de afectos que supliesen por ellos, dixo: *O quam bonum est correptum manifestare penitentiam. Sic enim effugies voluntarium peccatum.* O quan bueno es, que el que es reprehendido, muestre penitencia, pues con esto huye del pecado voluntario. Grande bien es sin duda el que libra de tantos males como trae consigo el pecado; que aquí llama voluntario; porque dado que todo pecado ha de ser querido con la voluntad, sin cuyo consentimiento no ay culpa alguna: mas antes de la correccion puede tener alguna mezcla de lo que llaman involuntario, y no del todo querido por razon de la ignorancia, inadvertencia, ò passion arrebatada, que fué causa de la culpa; mas si despues de la correccion duras en el pecado, yá del todo es voluntario, y de malicia, semejante al pecado del demonio, y al que San Agustín llama pecado de impenitencia, y obstinacion contra el Espiritu Santo, que con suma dificultad se perdona: pero si áceptas la correccion, librate deste pecado, y de todos los demás, mediante la penitencia que muestras en ella; pero mucho mayor bien alcanzarás con las heroycas virtudes, que allí exercitas de humildad, paciencia, y caridad; por las quales tambien alcanzarás mucho mayor honra, que la que perdiste por la culpa; como lo verás, discurrendo por los excelentes actos con que se muestra esta penitencia, que el Eclesiástico nos encarga; los quales podemos reducir con S. Bernardo à quatro mas principales. El primero, es tener interior dolor de la culpa, y mostrarle exteriormente con la verguença, de fuerte que no muestres ceño, ni desden, ò enfado, ni tengas frente de Ramera, sino de Esposa vergonzosa, como aquella Alma Santa, que siendo reprehendida de su Amado, quando la dixo: *Sino te conoces, salte, y vete de mi Casa,* al punto cubrió su rostro de vna santa verguença; la qual agradó tanto à Dios, que luego la alabó por ella, diciendo: *Hermosas son tus mexillas como de tortola;* porque con la reprehension se puso colorada, y con esto quedó mas hermosa: para significar, que la verguença, y confusion de la culpa cometida haze al

alma hermosa, y agraciada en la Divina presencia. De aquí se ha de passar al segundo acto, que es confessar con humildad la culpa que has cometido; lo qual es indicio de humildad mas heroyca, que no quando la confessas de voluntad sin ser reprehendido; porque (como dice San Gregorio) muchos facilmente confessan la culpa quando no son notados della: mas si otros les reprehenden, al punto se escusan, y defienden, porque en lo primero les parece que ganan honra, por ser proprio de justos acusarte à si mismos; mas piensan que la pierden si callan quando son acusados, ò reprehendidos de otros. Como el otro Monge, de quien cuenta Casiano, que dezia de si grandes males, y quando el Abad le reprehendió, se entristeció con demasia, dando à entender, que en lo primero buscava su honra. Mas el verdadero humilde en ambas cosas se señala, confessando de su voluntad las culpas, y gustando de ser reprehendido por ellas, atestiguando con su confession la verdad de la reprehension. Al modo que David, quando fué reprehendido del Profeta Nathan, luego reconoció su culpa, y la confesó, y al punto alcançó perdon de ella, y ganó mas honra en auerle sugerado vn Rey tan poderoso à la correccion de aquel Profeta; que en auer vencido al Gigante Goliath; porque vencien esto al Gigante de la soberbia, y honra vana, que triunfa de los Reyes, y pone debajo de sus pies à los nobles, y poderosos. Humillate con la correccion, y ganarás honra delante de Dios, y de sus Angeles, y delante de los hombres justos, y cuerdos; los quales se edifican con el maravilloso olor, que echan de si las señales desta penitencia. Pues por esto la Esposa, quando fué reprehendida, dixo: *Que su nardo auia brotado su acostumbrado olor.* El nardo (dize San Bernardo) es vna yerba humilde, y calida con virtud de purgar las frialdades del pecho, y es simbolo de la heroyca humildad, que en las reprehensiones brota su acostumbrado olor, humillandose con ellas, y purgandose de la culpa con la confession, y edificando à toda la Iglesia con el olor que sale della.

3 Con esta confession humilde se ha de juntar la respuesta mansa, en las cosas que conviene dárla; porque algunas vezes será mejor callar con perfecto silencio, especialmente quando el que reprehende lo haze có ira, mas que con zelo, como calló la Magdalena, quando su hermana Marta, y despues Judas, la reprehendieron por lo que hazia: pero quando se ha de responder, no ha de ser con escusas, ni con palabras ayradas, sino con humildad, y mansedumbre, y con grandes muestras de amor, y agradecimiento

D. Ber. ser. 40. c. 42. humiliter confiteri.

Lib. 22. mo ral. c. 13.

Coll. 18. ca. 11.

2. Reg. 12.

1. Reg. 12. v. 13.

Cant. 1. v. 12.

D. Ber. ubi supra, c. 4. Assumptionis.

Manuscr. respondere.

Ecles. 20. v. 6.

D. Tho. 2. 2. q. 14. art. 2.

Serm. 42. in Cant. v. re cum de acquiescere.

Cant. 1. v. 10.

por el beneficio de la correccion. Este fuè el argumento de la famosa Henilia, que hizo San Chryfotomo desta materia; porque, auitendole sus amigos auisado de que era largo en los Sermones, respondiò en aquel Sermon, que estava muy obligado à serles agradecido por aquel auiso: porque si traes (dize) la vestidura descosida, ò lucia, y el rostro tiznado, te haze gran bien el que te lo auisa, y se befas las manos por ello; quanto mas razon es, que agradezcas al que te auisa de la mancha que tienes en el alma, para que te limpie de ella? Y (como dize San Basilio) si amas à los Cirujanos, que te curan las llagas del cuerpo, aunque la cura te caule dolor, y pena, y se lo pagas con salario, y agradecimiento, quanto mas debes amar, y agradecer el bien que te haze quien te cura las llagas del alma, aunque al tiempo de la cura te caule alguna tristeza? Porque no has de poner los ojos en la tristeza presente, sino en el provecho que resulta della para salud de tu alma; pues por esto dixo Salomon: *Corrige al Sabio, y amártela; y quien le corrige, hallará con él despues mayor gracia, que quien le engaña con palabras blandas.* Toma (dize San Bernardo) la correccion como pitança, y dadiba venida del Cielo, y así serás agradecido al hombre por cuya mano viene.

¶ Mas no basta responder al que corrige con mansedumbre, y blandura de palabras, sino se sigue la enmienda con las obras; porque Heli respondiò à la reprehension, que Dios le hizo por Samuel, con grande sumission; mas aprovechòle poco, porque no se enmendò: y así el principal fruto de la correccion es obedecer con presteza à lo que se te auisa, poniendo manos a la obra, para remediar luego la falta, y entonces el nardo de tus virtudes echa de si mayor olor con que consueta à todos. Hasta oy (dize S. Chryfotomo) edifica à toda la Iglesia el exemplo de Moyses, quando fuè reprehendido de su suegro Jethro, como arriba deziamos, porque llebava solo el gouerno de todo el Pueblo, y aconsejandole que repartiesse la carga con otros, al punto lo executò: no buscò dilaciones para otro tiempo; no temió que el Pueblo le tendria en poco por esto; no inventò modo como se entendiesse, que aquella traza salia del, y no de otro: antes luego à vista de todos la executò como obediente, y se rindiò al parecer ageno, como humilde. Y lo que mas admira, el mismo lo dexò por escrito. *Ad perpetuam rei memoriam*, para que todos supiessen, que no auia dado en aquel medio, y que gustò de ser corregido, deseando que todos aprendiessen de su exemplo. Y con el mismo espíritu San Pablo puso por escrito la reprehension que diò à San Pedro;

y San Pedro como humilde, aunque sabia que esta reprehension estava en las cartas de San Pablo, las aprobò, y deseò que todos las leyessen, para que se entienda, que no pierde honra el que es reprehendido de la culpa, si se enmienda, antes la gana muy grande, exercitando tan heroycas virtudes, que recompensan el daño de las culpas passadas.

CAPITULO IX.

De la satisfacion Sacramental con ayunos, limosnas, y oraciones, y de la perfecta reformation que se alcanza con ellas.

ACABADA la jornada de la confesion, comienza las otras dos de la satisfacion, y reformation, que ordinariamente se andan juntas. La satisfacion es parte del Sacramento de la Penitencia; porque Dios nuestro Señor de tal manera perdona con la culpa la pena eterna, que se auia de pagar en el infierno, que la comuta en alguna pena temporal, que se ha de pagar en esta vida, den el Purgatorio: y al oficio del Confessor pertenece señalar al penitente las obras que ha de hazer para satisfacer por estas penas, y juntamente para que le preserven de nuevas culpas, ligandole, y obligandole à que las cumpla: y por ser parte del Sacramento, tienen dos excelencias sobre las demás; la vna es, que no solamente alcançan el perdón de la pena, que responde al trabajo propio del que las haze, sino tambien, *ex opere operato*, en virtud del Sacramento perdonan algo mas; de suerte, que si por vn dia de ayuno de tu voluntad se te perdona vn dia de Purgatorio, esse mismo dado en penitencia por el Confessor, perdona más de vn dia, aunque nosotros no podemos saber quanto sea el exceso; pero es necesario que esta satisfacion se haga en estado de gracia; porque de otra manera, ninguna obra en pecado es de provecho para merecer, ò satisfacer por alguna pena. Otra excelencia atribuye Santo Tomás à estas obras muy mas gloriosa, diziendo, que no solo perdonan las penas, sino alcançan algun grado de gracia, fuera del que se mereciera por ellas, si nacieran de sola nuestra voluntad; porque como son parte del Sacramento, tienen virtud de comunicar gracia al que està bien dispuesto para recibirla.

¶ 55



Hom. cita
2a.

Reg. 52. ex
iustit.

Pron. 9 v
Ex Pron. 28.
v.

Modeste ob-
temperare.

1. Reg. 3.
v.

Exod. 18.
v. 24.

2. Cor. 7.

3. p. 990.
art. 2. ad 2.
Vide Xua-
rez tom. 4.
disp. 38.
falte 2.

§. I.

De las tres obras satisfactorias.

PERO dexando esto, que es especial de estas obras, en quanto son parte del Sacramento, hablemos en general de todas; las quales reducen comunmente à tres más principales, que llaman, ayuno, limosna, y oracion, comprehendiendo debaxo destas todas las demás, que las ayudan al mismo intento.

1 Porque con ellas ofrecemos à Dios vn sacrificio muy precioso de todas nuestras cosas; con el ayuno, y obras penosas à la carne, como son disciplinas, cilicios; y otras semejantes, le ofrecemos (como dize S. Pablo) nuestro propio cuerpo en hostia viva, privandonos de los bienes deléytables desta vida: con la limosna, y obras de misericordia corporales, le ofrecemos (como dixo el Apostol) sacrificio de nuestra hacienda, y nos privamos de los provechos que tenemos con ella para aplacar su ira; con la oracion, y obras del culto Divino, le ofrecemos sacrificio de alabança, y le sacrificamos nuestro espiritu, entregandole nuestro coraçon, que es la cosa que mas estima: y como los Magos ofrecieron al Niño JESVS, mitra, oro, y incienso; así nosotros le ofrecemos la mitra del ayuno, que amarga à la carne, el oro de la limosna, que se dà al pobre, y el incienso de la oracion, que sube al Cielo.

2 Demàs desto, como los pecados son dañosos contra nosotros, y contra nuestros proximos, è injuriosos contra Dios; así tambien las satisfaciones han de ser obras penosas à nosotros, provechosas à los proximos, y honradoras del mismo Dios: y como las rayzes dellos (segun dixo San Juan) son la concupiscencia de la carne, la codicia de los ojos, y la soberbia de la vida, es bien que las satisfaciones corten estas rayzes, y preserven de recaídas: con el ayuno se mortifica la concupiscencia de la carne; con la limosna, la codicia de la hacienda; y con la humilde oracion, y fugacion à Dios, se doma la soberbia de la vida. Y qualquiera de estas obras, que el Confessor discreto señalar para satisfacer por las culpas, è preservar de ellas, ha de ser acetada, y executada con obediencia humilde, prompta, y puntual, sin mostrar repugnancias, ni dar excusas impertinentes, ni admitir dilaciones, è tardanças no necessarias, sacrificando con estas obras juntamente la voluntad propia para cumplir con estas perfectamente la Divina: y deste modo, de todas juntas se hará vn perfecto holocausto semejante al del bezerro, de que

arriba hizimos mencion; porque con el cuchillo del castigo, y penitencia exterior de guellas el Bezerro de tu cuerpo, crucificando la carne con sus vicios, y codicias: quitasle el pellejo, despojandole de alguna hacienda, para vestir à los desnudos, y socorrer à los necesitados; divides las partes que estaban entre si vnidas, apartandote de las personas, y cosas à que estauas pegado con afición desordenada, y te eran ocasion de caer en pecado: labasle encima del Altar, exercitando con devocion, y lagrimas las obras de oracion, y culto Divino, y con las Meditaciones, que las avivan; añades leña, que ceba el fuégo de la caridad en el alma; con el qual se va poco à poco purificando de todos los resabios de la culpa, ofreciendose toda à Dios en holocausto muy perfecto con olor de suavidad. Y es de suma importancia, que te des prisa en esta vida à ofrecer este holocausto enteramente; porque lo que no abrasas aqui con el fuego de la caridad, se ha de abrasar en la otra vida con el fuego del Purgatorio, adonde los justos pagan las penas de sus culpas quando se descuydaron de satisfacer por ellas. En cuya figura mandaba la ley del holocausto, que el animal que se ofrecia, ardielè toda la noche, poniendo bastante leña para consumirle; pero si algo quedaba por quemar, ordenava que el Sacerdote, desnudandose las vestiduras sacerdotales, lo sacasse fuera de los reales à vn lugar apartado, *Et mundissimo*, y muy limpio, y allí, con otro otro fuego diferente del fuego del Santuario, lo hizielè quemar hasta que se convirtielè en ceniza. Y que era todo esto, sino vn auiso del cuydado que has de poner, en que el holocausto que ofrecieres à Dios de tí mismo con las obras de penitencia, arda, y dure toda la noche desta vida, añadiendo tanta leña para cebar el fuego del Divino amor, que baste à purificarte de todas las culpas, y penas, para que saliendo de aqui limpio, y purgado de todas, entres luego en la gloria à gozar el premio de tus trabajos; mas si por tu negligencia, y corta penitencia, quando se acabare esta noche, faltare algo por consumir, durando algunas culpas veniales, è alguna pena de las culpas mortales, entienda que tu mismo, que eres Sacerdote espiritual deste sacrificio, desnudo de la vestidura de tu carne, has de ir fuera de los reales de la Iglesia Militante à vn lugar apartado, pero muy limpio, que es el Purgatorio, adonde con otro fuego muy terrible, y penoso has de ser purificado como oro en el crisol, hasta que no quede rastro del pecado pasado, siendo atormentado en esta carcel (como dixo el Salvador) hasta pagar el postrer maravedi, sin merecer de nuevo

Leuit. 1.
En el c. 5.
s. 2.

Leuit. 6.
v. 9.

Vide Ribera
lib. 4 de sacrificijs, c. 3

Math. 5.
v. 26.

Ad Rom.
4. v. 1.

Ad Hebr.
13. v. 16.

Joan. 2.
v. 6.

cosa alguna, con lo mucho que padeces. Pues si en esta vida mortal, con mucho menos trabajo, y con mayor provecho, puedes abrasar tu holocausto, consumir tus culpas, y pagar todas tus deudas con el fuego suavísimo del Espíritu Santo, y con las obras que d'él proceden, que condura es vivir con tibieza, y descuydo, dexando la paga para la otra vida, donde has de ser abrasado con el terrible fuego del Purgatorio? Comiença, pues, con fervor las obras de satisfacion, haciendo (como dixo San Juan Bautista) frutos dignos de penitencia, que iguallen, ò excedan à las deudas; porque el arbol de la penitencia interior (como dize San Gregorio) no solo brota hojas de palabras con que confiesa sus culpas, y ramos de lagrimas, y follozos por el dolor dellas, sino tambien produce frutos de ayuno, limosna, y oracion, y otras santas obras, que satisfagan dignamente por las penas, y sean dignas de hombre que se muestra arrepentido de lo que hasta entonces ha hecho. En cuya confirmacion quiero contar vn maravilloso exemplo de cierto Cavallero muy vicioso, y enemigo de oír Sermones, à quien vn Religioso, que supo su condicion, dixo con grande espíritu estas solas palabras: *El bien que quieres para tí, quíerele para tu proximo. Si tuvieres esto en la memoria, y lo pusieres por obra, te salvarás.* Oyó el Cavallero la breve platica, y repitiólela nuestro Señor en el coraçon con tanto sentimiento de sus pecados, que el arbol de la penitencia brotó luego copiosos frutos, como en Zacheo, y nos de justicia, pagando sus deudas; y otros de misericordia con los pobres, facendo este discurso de lo que auia oído. Si alguno te debiera algo, quisieras que te lo pagara luego? Y si tu fueras pobre, gustaras de que te diera limosna el rico? Luego bien es que tu pagues lo que debes, y socorras à los pobres. Andando en estos exercicios, recibió vna noche en su casa à vn pobre enfermo, dióle de cenar, y mandóle hazer vna cama junto à su aposento, diciendo, que si él fuera pobre, y enfermo, gustara de que le hizieran aquel regalo. A la media noche dió voces el pobre, pidiendo vn jarro de agua, porque se moria de sed; levantóse el Cavallero para dársele, diciendo dentro de sí, que si él tuviera tal sed, quisiera que le dieran el agua que pedía. Bajó por ella à vn algibe, y como era de noche, y con el fervor iba de prisa, tropezó, y cayó dentro d'él, permitiendo nuestro Señor que se ahogasse. Fué extraordinario el sentimiento, y lagrimas de todos los de su casa, pero presto las enjugó nuestro Señor; porque quando sacaron el cuerpo difunto del algibe, traia vn riquísimo collar de oro al cuello, grauadas

en él vnas letras muy resplandecientes, que dezian: Antes que el cuerpo se enfriasse en el agua, gozaua de Dios su alma en el Cielo. O alteza de la Divina misericordia! O eficacia de la verdadera penitencia, por cuyas obras vn hombre tan perdido holó tan presto al Parayso, sin passar casi por Purgatorio, honrandole tambien nuestro Señor en esta vida, para que su muerte se tuviesse por dichosa, pues fué arrebatado, antes que el demonio, y mundo mudassen su buen proposito.

§. II.

De la reformation à que tambien se ordenan estas obras.

POr lo que se ha dicho se echa bien de ver, que estas tres obras de penitencia, no solo son frutos en quanto pagan las deudas de nuestras culpas, sino tambien en quanto por ellas se alcanza la perfecta reformation de nuestras costumbres, en todo lo que pertenece al perfecto estado de Christiano.

1 Porque los ayunos, y penitencias corporales nos reforman en orden à nosotros mismos; las limosnas, y obras de misericordia en orden à los proximos; la oracion, y obras del culto Divino en orden al mismo Dios. Lo primero, alcançan en quanto son penosas al cuerpo, y al espíritu; porque (como dize Santo Tomàs) la satisfacion de las buenas obras, principalmente estriva en la pena que tienen anexa; porque culpa no se paga, sino es con pena, y vna pena con otra se redime; la del Purgatorio con la desta vida. Mas la reformation alcançan por la excelencia de su objeto, y por los nobles fines à que se ordenan, y por otros grandes provechos que traen, para alcançar aquella excelente perfeccion, de quien dixo San Pablo: *No querais conformaros con este siglo, sino reformaros con nouedad en vuestro sentir, de modo que probeis qual sea la voluntad de Dios, buena, agradable, y perfecta;* como quien dize: Pues aueis quitado por la penitencia la mala conformidad, que teniades con este mundo, procurad nunca mas conformaros con él en cosa alguna, sino enablad vna nueva reformation en vuestro espíritu, y en todos vuestros sentimientos, y afectos, de modo que os conformeis en todas las cosas con la voluntad de Dios, buena, agradable, y perfecta: la buena, cumplireis con el ayuno, y obras de penitencia; la mas agradable, con la limosna, y obras de misericordia; la mas perfecta, con la oracion, y obras del culto Divino, dedicandolos totalmente al cumplimiento de lo que Dios gusta.

Con

Luce 3.
v. 8.

Hom. 2. in
Euang.

Refert late
Fr. Phelp-
pus Diaz,
tom. 2. qua-
dragesimi,
p. 2. feria 4.
post Dom. 1.

Luce 19.
v. 8.

4. dis. q. 1.
art. 5. q. 1.
Xuanes 10.
mo 4. in 3.
p. disp. 37.
sect. 7.

Ad Rom.
12. v. 3.

Matth. 13.
v. 9.

2.

Osee 10.
v. 12.

Micha. 6.
v. 8.

2 Con estas tres obras la semilla de la penitencia produce los tres excelentes frutos, que Christo nuestro Señor llamó de treinta, sesenta, y ciento. Sembrando las asperezas corporales, cogeras fruto de treinta, reformando la carne en todo lo que ha de estar sujeta al espíritu; sembrando las limosnas corporales, y espirituales, cogeras para ti el fruto doblado de sesenta, reformado; no solo en las obras de justicia con tus proximos, sino tambien en las de gracia. Pero sembrando las obras de oracion, y Religion con Dios, cogeras el fruto de ciento, reformando tu espíritu en lo que es menester, para que esté sujeta, y unido con el divino. Mas importa mucho que seas largo en estas obras, porque qual fuere la sementera, será la cosecha. Conforme a lo que dixo el Profeta Oseas: *Seminate vobis in iustitia, & metite in ore misericordie.* Sēbrad para vosotros en justicia, y segad a pedir de boca de la misericordia; que es dezir: Mirad que juntamente podéis hazer oficio de sembradores, y segadores; porque si con fervor de espíritu sembrais muchas obras, que os ayuden a ser justos con verdadera justicia, luego sin mas dilacion segareis muy copiosas mieses de merecimientos, con grande aumento de virtudes, y dones celestiales, que repartirá con vosotros la Divina misericordia, porque sois diligentes en esta sementera. Finalmente, con estas tres obras se alcanza aquella excelente santidad, que encargó el Profeta Miqueas, diciendo: *Mostrarete, ó hombre, lo que es bueno, y lo que el Señor quiere de ti, que es hazer juicio, amar la misericordia, y andar solícito con tu Dios.* Pues si quieres, ó Cristiano, saber vna suma de todas las cosas que Dios te manda, y aconseja, para que seas bueno con todo genero de bien espiritual, honesto, vtil, y deleytable: guarda estas tres cosas, procurando exercitar las obras de ayuno, y penitencia, con espíritu de juez recto, que tiene por oficio castigar los delitos, y hazer que se guarden las leyes. Tambien tendrás enrañas de misericordia con tus proximos, haziendo las limosnas con espíritu de madre, que se compadece de sus hijos: y sobre todo, andarás solícito con tu Dios, acudiendo a todas las cosas de su servicio, como hijo, que desea mucho agradar a su Padre; y con este espíritu exercitarás la oracion, y las demás obras con que es honrado, y obedecido.

Estas son en general las tres obras que pertenecen a la satisfacion, y reformation perfecta que pretendemos; mas porque cada vna encierra muchas cosas muy provechosas, diremos lo particular dellas en los capitulos que se siguen.

CAPITULO X.

De las mortificaciones, y penitencias corporales, y sus provechos, y el modo de hazerlas con espíritu.

Los primeros frutos, dignos de penitencia, que se comprehenden debaxo del ayuno, son las mortificaciones, y asperezas corporales, mezclando aquellas dos cosas, que los Filósofos llaman: *Abstine, & Substine.* Abstinere, y sufrir, negando a tus potencias, y sentidos las cosas deleytables que codician, no solamente las ilicitas, sino tambien (como dize San Gregorio) algunas vezes las cosas licitas para estar mas lexos de tropeçar en las infinitas. Y demás desto, forçandote a tomar las cosas amargas que aborreces, para tratar a tu carne como merece. Esto significa (como dize Santo Tomàs) aquella confeccion, ó mezcla de myrra, y aloes (que es el acibar) en cantidad de cien libras, con que Nicodemus vngió el Cuerpo muerto, y llagado del Salvador, empapandole en ella de pies a cabeça para preservarle de corrupcion, en figura de que el justo, que por la penitencia ha muerto al pecado, y tiene dentro de si a Christo, si quiere conservarle sin corrupcion de culpas, y curar enteramente sus llagas, ha de vngirse con la myrra, y acibar destas dos suertes de mortificaciones, y asperezas que se han dicho, procurando que sean muchas en cantidad, y muy perfectas. Con ellas has de vngir tus ojos, y oídos, mortificandolos para preservarte de los pecados, y tentaciones que entran por ellos. Has de vngir tu boca, para que ninguna cosa prohibida entre por el gusto, ni salga por la lengua. Has de vngir el pecho, y las manos para que no hagan asiesio en tu coraçon los malos deseos, ni deslices en malas obras, imitando a la Esposa, cuyas manos, derecha, é izquierda, con sus diez dedos, estavan vngidas con myrra muy escogida, porque con esta mortificacion acompañava sus obras en todas las cosas prosperas, y adversas, grandes, y pequeñas, de donde cogia diez admirables provechos, en la forma que se irán declarando.

Hom. 20. in Evangel. lib. 5. mor. cap. 8.

3. p. 9. § 1. Arrad. 2. Ioan. 19. v. 39.

Cantic. 5. v. 5.

§. I.

De diez provechos que tienen las mortificaciones, y penitencias corporales.

PRIMERAMENTE, con este genero de obras vás prosiguiendo la paga de tus deudas, satisfaciendo, no solo por los pecados confessados, sino tambien por los veniales, en que el justo cae cada día siete vezes

Prov. 24. v. 16.

veces castigando la carne, que es ocasión de estas caídas, y cumpliendo aquí contra ella aquella ley de la Divina justicia, que dize: *Quanto se glorificò, y regalò, tanto la dad de tormento, y llanto.* Justo es que la carne se vista de luto, y cilicio, y se aflija con ayunos, y obras penosas, pues se desenfrena en cometer culpas; y como el instinto de la penitencia, segun dize San Ireneo, hizo que Adán, y Eva, en pecando, cubriessen su desnudez con hojas de higuera, que son asperas, dexando otras mas blandas: así la virtud sobrenatural de la penitencia, que está en el que se ha justificado, le inclina à que castigue su carne con asperezas, para que pague sus continuas demeritas.

Apocal. 18.
v.

Lib. 3. contra
herejes, c.
371

Joan. 20. v.
6. & c. II.
v. 14.

2. Demàs desto, ordinariamente los que refucitan por la penitencia, no dexan, como Christo nuestro Señor, las mortajas en el Sepulcro, sino salen; como Lazaro, vendados, y arados con ellas; porque perdonada la culpa, se quedan con los hábitos, y costumbres viciosas, que ganaron con sus malas obras pasadas, y con las pasiones, y malas inclinaciones de la carne, que son como vestiduras del hombre viejo, y mortajas del que estuvo muerto, y sepultado en el pecado: y si eres fervoroso penitente, has de avergonçarte de traer vestiduras de muerto, estando vivo; y autendote ya Dios vestido con la nueva vestidura de su gracia, has de procurar desnudarte luego los vestidos viejos de los hábitos viciosos, para que puedas andar, y vivir como hombre refucitado; lo qual haràs con el exercicio de las penitencias corporales, mortificando la carne, para que dexes sus viejas costumbres. Has de imitar (dize San Agustín) la prudencia de las serpientes, y culebras, que sienten el pellejo envejecido de andar arrastrando por la tierra, y quando la naturaleza les dà otro nuevo, entran por vn agujero estrecho para desnudarse aquella camisa vieja, de modo que resplandezca la hermosura de la nueva: así tambien, quando estás vestido de costumbres viciosas, por aver andado con tus aficiones arrastrando por las cosas de la tierra, entra (como dixo el Salvador) por el agujero estrecho de la mortificación, y penitencia, para desnudarte de las mortajas, y vestiduras del Adán viejo, y para que comiencen à resplandecer las ticas vestiduras de las virtudes, que te infundió el Adán nuevo; y pues aborreciste sumamente el pecado, para reconciliarte con Christo, has de aborrecer tambien todo lo que nació de tan mala cepa; pues por esto dixo el Apóstol: *Los que son de Christo, crucificaron su carne con los vicios, y concupiscencias;* matando, no solamente la vida carnal de las culpas, sino los hábitos viciosos, y las concupiscen-

Lib. quass.
in. Matth.
tom. 4.

Matth. 7.
v. 13.

Ad Col. 3.
v. 9.

Ad Eph. 4.
v. 20.

Ad Gal. 5.
v. 24.

cias conaturalizadas, para que no quede à vida cosa de su casta. Al modo que los Gabaonitas, por el grande odio que tenían contra Saul, dixeran à David: *Al varon que nos affigió, y apremió injustamente, así debemos destruirle, que no quede ni vno solo de su linaje. Entreguemos siete de sus descendientes, para que los crucifiquemos delante del Señor en Gabaon.* Y aunque esta petición parecia asperísima, nuestro Señor mandò que se executasse, para que entiendas la enemistad que has de tener contra el pecado, que tyránicamente te ha oprimido, procurando no solamente matarle à él mismo, sino crucificar tambien à todos los de su casta, que son los siete vicios capitales; sin dexar à vida ni vn solo vicio, ni vna sola costumbre, ò pasión desordenada; porque este sacrificio tan general es muy agradable à Dios, y muy segura para tu alma.

2. Reg. 21.
v. 5.

3. Porque si bien lo adviertes, la carne es muy rebelde contra el espíritu, y con la rebeldia de sus pasiones le haze caer en nuevas culpas, y entibia en el exercicio de las buenas obras, y como es de vil ralea, y de casta de bestias, es menester amedrentarla con castigos, para que siquiera por miedo huya de sollicitar à pecado, y se fugere al espíritu en todo lo que la mandare; pues está obligada à obedecerle como esclava. Todo esto recogió admirablemente el Ecclesiastico, diziendo: *Para el jumento son necessarias tres cosas, cebada, varda, y carga; para el esclavo otras tres, pan, castigo, y tarea.* Quien es este jumento, y este esclavo, sino nuestro cuerpo? Jumento, porque tiene inclinaciones de bestia; y esclavo, porque fué criado para servir al espíritu en lo que le mandare, y para llevar las cargas que él le pusiere. Mas porque es jumento lerdo, y esclavo perezoso, rebelde, y fugitivo, es menester darle del pan, y del palo. No le puedes negar el sustento necesario, para que no desfallezca; pero tambien has de tomar en tu mano la varda, y la disciplina para castigarle por sus rebeldias, y para avivarle en sus obras. Dale tarea de obras en que se ocupe; señala la tarea de oraciones bocales, que ha de rezar; de las obras de justicia, y misericordia, que ha de hazer, y de las ocupaciones que ha de tener; y sino las cumpliere, dale con la varda, y para que las cumpla, auisale con la disciplina. Mira lo que dize el mismo Sabio: *Al seruo malo, tormento, y grillos, hazle trabajar, porque no esté ocioso;* como si dixera: A esta carne, y sensualidad, que es tan rebelde, affigela con tormentos por los delitos cometidos, y ponla vnos grillos con fuertes mortificaciones, para que no huya del trabajo, y esté rendida à su Señor, que es el espíritu;

Ecclef. 10.
v. 25.

Ibidem
v. 28.

tu; y fuerçala à que se ocupe en algunas obras, porque el ocio no la haga rebelde: y si la sacares sangre, no tengas pena, porque con essa sangre entra la letra de la virtud, y se compran los bienes del espíritu. Y San Pablo dize de si, que castigava su cuerpo, y le ponía en servidumbre, forçandole à que sirviese. Y como le forçava? Teodoro dize, que el vocablo Griego con que se significò este castigo, quiere dezir: *Usque ad livorem contuudere*. Golpear, hasta quedar acardenalado, y aun ensangrentado, porque con estos golpes labrava en si excelentes virtudes.

4 Y este es otro suero maravilloso destas penitencias, y obras exteriores; las quales (como dize Cassiano) son instrumentos de la pureza, y santidad, y vnos pinceles, ò sineseles con que se pintan, ò esculpen las virtudes en las tablas de nuestros corazones, y se alcançan los dones espirituales mas levantados: y sin ella (dize San Bernardo) *Vix aut nunquam*, apenas, ò nunca se alcançan de ley ordinaria. Porque como dixo el Apostol, no es primero lo espiritual, sino lo animal, y corporal: y quien por negligencia dexa los exercicios corporales, no alcançará los bienes espirituales. Y por esto dixo Salomon: *Apreja tu obra exterior, y labra tu campo, y despues edifica tu casa*. Como si dixera: Apercibete con penitencias exteriores para cultivar el campo del cuerpo, y alma, arrancando las malas yervas de los vicios, y sembrandole con las semillas de buenas obras, que broten copiosos frutos de virtudes con que te sustenten; y despues edifica la casa de la contemplacion recogida, donde tu espíritu more, y descanse, y alcance la plenitud de los bienes que desea. Mas porque no piensen los mas antiguos que no hablan con ellos estas asperezas, entiendan tambien, que no se limita su eficacia à las cosas dichas, porque tambien ayudan à otras mas levantadas.

5 Y que otro fin mas alto quieres, que la imitacion de Jesu Christo Señor nuestro, que se exercitò en ellas, no por sus pecados, sino por los tuyos; no para domar su carne, sino para enseñarte como domarás la tuya: no para ganar el virtudes propias, sino para mostrarte el modo de ganarlas. Y pues los que son del vando de Christo han de crucificar su carne, como el crucificò la suya, crucifica la tuya para que sea semejante à ella: y aunque los Apostoles, presente el Esposo, no ayunavan; pero en subiendose al Cielo fueron muy cuydadosos del ayuno, y de las otras afflictiones de su cuerpo, para manifestar en el la vida de su Maestro.

6 Y à esto añade, que tu tambien, aunque seas muy perfecto, puedes exercitarlas con el mismo espíritu que movió à Christo,

ofreciendolas al Padre Eterno, para aplacar la ira que agora tiene contra los pecadores, aplicandolas tambien en satisfacion por otros justos, vivos, ò difuntos, siendo con alguna costa tuya liberal con todos.

7 Y pues tambien tienes obligacion de dar buen exemplo à otros, que cosa ay mas exemplar que vn justo, que ayuna, vela, y se mortifica, y castiga, aunque no aya sido grande pecador? Este rigor le sirvió al gran Bautista de milagros para convertir innumerables pecadores; y si has de enseñar à otros estas asperezas, como lo podràs hazer si huyes de ellas? Porque (como dize San Getonimo) Maestro es muy regalado el que estando muy harto, disputa del ayuno, tambien el ladrón dirá mal de la avaricia. Mas la lengua del Sacerdote ha de concordar con el corazón, y con la mano, obrando lo que dize, y praticando lo que enseña.

8 Demás desto, en qualquier grado que estés, tienes necesidad de orar, y pedir à Dios mercedes, para tí, ò para otros: y si quieres alcançarlas, has de acompañarlas con ayunos, cilicios, y otras asperezas, como lo hizo Daniel, y los demás Santos. Porque (como dixo San Bernardo) la affliction de la carne, y el desprecio del mundo, son dos alas de la oracion, que la levantan al Cielo, y negocian con ella lo que pide à Dios el que ora. Pues que será si pretendes subir à lo mas alto de la contemplacion? Menester es que espiritualizes la carne con el ayuno, y la adelgazes con estos rigores, para que pueda subir el espíritu à tan alto grado de vnion con su Dios. Como Moyles, y Elias con ayuno de quarenta dias subieron al Monte, adonde conversaron con nuestro Señor con grande familiaridad, y despues fueron dignos de hallarse en otro Monte con Christo transfigurado, participando de su hermosura, y claridad. Y por esto San Agustin distinguiò dos modos de ayuno: vno de principiantes con espíritu de affliction por sus pecados, y otro de perfectos con espíritu de alegría por imitar à Christo, y levantar el espíritu al Cielo, y este se puede hazer en todo tiempo.

10 Pero si deseas este espíritu de alegría, y el desposorio perfecto con la Divina Sabiduria, de donde ella procede, con esta affliction has de alcançarla; porque vaciados de los deleytes de la carne, te dará Dios los del espíritu, y te vnirá consigo, para que subas como subió la Esposa por este aspero desierto llena de regalos, estrivando en su Amado. Y porque no te acobardes como David, quando deseava casarse con Micol, hija de Saul, oye lo que le dixo su padre: *No tiene el Rey necesidad de dotes, ni joyas, sino de cien prepucios de Filisteos, para tomar bengaça de sus*

Epist ad Nepotianis.
Delicatus magister est qui plenior est tre disputat de rebus.

Dan. 10. v. 12.
Serm. 1. de Epiphania.
D. Bonan. lib. 4. Pharaona. p. 451

Exod. 14. v. 18.
3. Reg. 19. v. 18.
Matth. 17. v. 3.
Lib. de consensu Evng. cap. 27.

Cantic. 8. v. 5.

1. Reg. 18. v. 25.

1. Corint. 9. v. 27.

Coll. cap. 2. v. 21. cap. 11. v. 14.
D. Th. 2. 2. q. 184. art. 1.
3. Apol. ad Guillel. 1. Cor. 15. v. 46.

Prover. 24. v. 27.

Ad Gal. 5. v. 14.

Luce. 5. v. 3.
Vide D. Th. 2. 2. q. 14. art. 4. ad 5. 2. Cor. 4. v. 10.

enemigos. Las joyas que el Rey del Cielo te pide para despojarte con su Hija la celestial Sabiduria, no son sino asperezas, y mortificaciones de la carne, circuncidando perfectamente las demasías de tus sentidos, y apetitos, para tomar vengança de tus enemigos, que son los vicios. Y por este medio tambien negociaras de camino la muerte, y circuncision espiritual de los pecadores, convirtiendolos de enemigos de Dios en amigos suyos, para que sea glorificado en ellos.

§. II.

Del espíritu con que se han de hazer las penitencias exteriores.

RES TA que declarèmos el modo como se han de hazer estas penitencias corporales, guardando la regla que dello nos dà el Apostol, por estas palabras: *Ruegoos hermanos por la misericordia de Dios, que ofrezcáis vuestros cuerpos en hostia viva, santa, y agradable à Dios, y que vuestra ofrenda sea puesta en razon.* Para cuya declaracion presuponè el Doctór Angelico, que en tres maneras podemos ofrecer à Dios sacrificio de nuestros cuerpos, y todas tres abraçò aqui el Santo Apostol. La primera, es por el martyrio, ofreciendole à grandes tormentos, y à la misma muerte quando es menester, para defender la Fè, y Religion Christiana, imitando en este amor (como dixo el mismo Apostol) al Señor que nos amò, y se ofreciò por nosotros à Dios en Hostia de olor muy suave: y aunque no està en nuestra mano ofrecer este sacrificio de nuestros cuerpos; pero podemos ofrecerle con el coraçon aparejado para ello, siendo martyres en el deseo para merecer la gloria esencial del martyrio, como canta la Iglesia de San Martin; porque no se pierde este premio, si el animo no falta al martyrio, aunque el martyrio falte al animo: y tambien para aumentar con esto la caridad, è imitar al Rey de los Martyres, y habilitarnos para la segunda ofrenda de nuestros cuerpos por tormentos voluntarios de penitencias exteriores; el qual es vn martyrio prolongado, de quien dize San Gregorio, aunque falten perseguidores, la paz tiene su martyrio en que no rendimos los cuellos al hierro, pero con el cuchillo del espíritu degollamos los deseos de la carne; y como dixo San Bernardo, aunque es mas blando que el hierro, es mas molesto por la parte que es mas largo. Y à este se junta el tercer sacrificio de nuestros cuerpos, forçandolos à que exerciten las buenas obras exteriores, aunque tienen dificultad en ellas, ofreciendo à Dios (como dize David) sacrificio de justicia

con obras justas, y degollando la propia voluntad por cumplir la Divina en ellas. Y especialmente se haze esto con las otras dos fuertes de obras satisfactorias, exercitando las Obras de Misericordia corporales, sirviendo à los enfermos, y acudiendo personalmente à remediar las miserias de los pobres, y necesitados; y tambien exercitando las oraciones vocales, y las demás obras del culto Divino, en que tambien trabaja el cuerpo. Todas estas obras exteriores se han de exercitar con las condiciones que pide San Pablo, procurando que sean hostias vivas, no solo por la vida de la caridad habitual, que està en el justo, sino con vida actual, acompañandolas con espíritu de amor para conservar, y aumentar la vida de la gracia, y merecer, y alcanzar la vida eterna. Por lo qual dixo el mismo Apostol, que viviremos, si con espíritu mortificamos las obras de la carne. Y que espíritu es este, sino el acto interior, que vivifica al exterior, como el alma dà vida al cuerpo? Y como cada cuerpo tiene su propia alma, así cada acto exterior de virtud ha de ir acompañado con el interior, que es como alma, y espíritu suyo. Si te humillas, sea con espíritu de humildad interior; si das limosna, sea con espíritu de compasión; si ayunas, ò te disciplinas, sea con espíritu de contrición, ò con otro afecto, de los que luego diremos, porque el cuerpo de la obra exterior puede ser vivificado; y ayudado con varios espíritus de actos interiores, que le enderezan à diversos fines; y si todos estos faltasen, la ofrenda exterior sería como cuerpo sin alma, hostia muerta, y de ningun valor.

Y de aqui nace, que esta ofrenda ha de ser Hostia santa, procurando que no se mezcle con ella culpa que la manche, ni falte circunstancia que la deslustre; porque de otra manera dirate Dios lo que dixo por Malachias, que no le honras con tu ofrenda, antes le desprecias, porque le ofreces pan sucio, y la peor res del ganado, ciega, coxa, y enferma, mezclando con la obra exterior de suyo buena, culpas, imprudencias, intenciones torcidas, y muchas quiebras. Procura, pues, (como dixo el Profeta Joel) santificar tu ayuno, y qualquier obra exterior, acompañandola con santidad interior, cuyo fruto ella sea; porque no bastò à las Virgines locas tener buena lampara, pero sin azeyte: porque la luz, y el fuego en el azeyte se ceba, y sin el no arde; y la penitencia exterior, si falta la misericordia, y caridad, presto se acabará. Por demás es (dize San Geronimo) enflaquecer el cuerpo con abstinencia, si el animo se hincha con soberbia; y que virtud es abstenerse del vino, y embriagarle con ira, y odio? Aquella es gloriosa castigacion de la carne, quando

*Ad Rom. 8.
v. 13.*

*Ad Rom.
12. v. 1.*

*Leit. 1. in
ad Rom. 12.*

*Ad Eph. 5.
v. 2.*

*Hom. 3. in
Evang. ad
finem.*

*Ser. 30. in
Cant.*

*Psal. 4.
v. 6.*

*Malach. 1.
v. 7.*

*Toel. 2. v.
15.*

*Matth. 23.
v. 3.*

*Vide Turra-
cre. orat.
21. in res.
de venge-
dit.*

el alma ayuna de culpa. De otra manera de-
zirtcha el Eclesiastico, si vno edifica, y vno
destruye, de que le aprouecha; sino de traba-
jar en vano?

3 Porque si ayunas, y otras para pagar
tus culpas, y con el ayuno, y oracion hazes
nuevas culpas, que piden nuevas pagas; en
vano es lo que trabajas. Por esta causa pide
el Apoltol, que estas obras sean tambien hos-
tia agradable à Dios, pretendiendo por ellas
su honra, y gloria, y darle gusto, y cumplido
que manda, ò aconseja, sin mezclar intencion
vana, ò interès al que pretendá agradar à los
hombres, y alcanzar dellos alguna honra, ò
interesse temporal. Por esto Christo nuestro
Señor en el Sermon del Monte encareció
tanto la pureza de la intencion, particular-
mente en el ayuno, limosna, y oracion publi-
ca, porque no se perdiese el fruto della. Mas
porque tambien se pueden perder por algun
exceso, añadió San Pablo: *Rationabile obser-
quitum vestrum.*

4 Toda vuestra ofrenda sea moderada, y
discreta, ofreciendo los sacrificios del cuer-
po con sal de discrecion; porque como dixo
Dios nuestro Señor à Cain, si ofieces bien, y
no diuides bien, pecas en ello: assi (dize Ca-
siano) no basta ofrecer à Dios las obras exte-
riores, que son de fuyo buenas, si por la de-
malia nos impidiesen otras mejores, como
los que ayunan, y castigan el cuerpo indis-
cretamente con tanto rigor, y demalia, que
vienen à dibilitarle de modo que no pueda
servir al espíritu, y como los que se dan tanto
à las cosas corporales, que hazen menos caso
de las espirituales, no se acordando de lo que
dixo el mismo San Pablo à su Discipulo Thi-
moteo, que era muy riguroso coningo, acot-
sejandole que se exercitasse en la piedad,
mas que en las asperezas corporales, por ser
prouechosa para mas cosas, como se verá en
el capitulo que se sigue.

CAPITULO XII.

De las limosnas, y obras de misericordia, y del
modo excelente como ricos, y pobres han
de exercitarlas.

Los segundos frutos de la perfecta pe-
nitencia, son las limosnas con sus ca-
torze obras, siete espirituales, y siete corpora-
les, y estas mas particularmente pueden exer-
citarse por los dos titulos que se han dicho.

I El vno; para satisfacer por nuestros
pecados, especialmente quando el Confessor
las mandò en penitencia: y entonces, aunque
son obras de misericordia, y mirando al pro-
ximo, cuya miseria remedian; pero son obras
como de justicia, mirando à Dios, y à la obli-

gacion que tienes de satisfacerle, y pagarle
las deudas que le debes; y con estas obras se
las pagas, no menos prouechosamente que
con las penitencias, y asperezas corporales;
porque estas, aunque son mas satisfactorias
por la parte que son mas penosas à la carne;
pero las limosnas, y obras de misericordia,
son mas excelentes por la parte que nacen de
mas noble razi, y miran mas noble objeto, y
ensanchan la caridad de donde nacen, para
que no solo mire su bien propio, sino tam-
bien el del proximo necesitado. Y por esto
dixo Christo nuestro Señor, que queria mas
la misericordia, que el sacrificio; y que gh-
taua mas de ser socorrido con caridad en sus
pobres, que de ser honrado con sacrificios
exteriores. Y por esta parte satisfacen mu-
cho por nuestras deudas, en quanto por las
limosnas (como dize San Basilio) en cierto
modo pagamos tambien las deudas del mis-
mo Dios, y le sacamos de la fiança que ha he-
cho à sus pobres, de que acudirà al remedio
de sus necesidades; el desnudo le pide vesti-
do, el hambriento comida, el sediento bebi-
da, el enfermo quien le visite, el preso, y cau-
tivo quien le redima, y el muerto quien le
entierre: y quando tu remedias estas necesi-
dades con misericordia, sacas à Dios desta
deuda, y el recibe esta obra, como si por el se
hiziera; y assi con grã liberalidad te perdo-
na lo que le debes, porque pagaste lo que el
debía. Y por esto dixo: *Bienaventurados los
los misericordiosos, porque ellos alcanzaràn mi-
sericordia.* Y pues la misericordia haze que
los pecadores alcancen perdon de sus cul-
pas (como se viò en el primer Tratado) que
mucho tenga grande eficacia, para que los
justos alcancen tambien perdon de las pe-
nas: Estiende, pues, la mano à dar quanto pu-
dieres, segun tu caudal, porque con la medi-
da que midieres te mediràn; remediando el
Señor tus necesidades espirituales, porque
tu remedias las de los pobres.

2 Y de aqui nace el otro titulo de exer-
citar estas obras, para reformar la vida, y al-
cançar la perfeccion Christiana: Y en esta
razon, dixo Miqueas, que la segunda cosa
que Dios quiere de nosotros, es, *Diligere mi-
sericordiam*, amar la misericordia. Y con
gran mystero no dixo, que nos encargaua
Dios hazer misericordia, sino amarla; para
significar, que principalmente nos encomièn-
da el verdadero amor, y espíritu de madres,
y hermanos, para con nuestros proximos,
porque si ay este amor, luego avrà obras para
remediar con efecto estas necesidades; en
quien puede remediãrlas; y si falta el amor,
aunque huviesse obras, no merecen el nom-
bre de misericordiosas, pues no van acompa-
ñadas con la compasion propia de la mis-
ri-

Eccl. 34.
v. 2.

Leuit. 11.
v.

Gen. 4.
Iust. 100.

si recte of-
feras. Et no
recte diuis-
dis peccas

1. ad Tim.
4. v. 7.

Matth. 23.
v. 7.
Off. 6.
v. 6.

D. Enst.
liis.

Matth. 5.
v. 7.

Cap. 16. 5.
3.

ha D. Tho.
2. 2. q. 32.
art. 2.

ricordia. Pero al contrario, aunque falten las obras, por faltar la posibilidad de ellas, si ay este amor, ay verdadera misericordia, y cumplimos lo que Dios manda. Mas porque ordinariamente ricos, y pobres pueden hazer algunas limosnas, pondremos aqui vn modo excelente de hazerlas para los ricos, y otro para los pobres, sacados de lo que cuenta la Historia de Ruth, poniendo dos admirables dechados de perfeccion en estas obras.

Del modo como los ricos harán con perfeccion las limosnas.

Si quieres aprender el arte de hazer limosna, que (como dize San Chryostomo) es la mas gananciosa que ay en la tierra, porque recibe de Dios ciento por vno, toma por dechado el modo excelente como Booz, hombre rico, y poderoso, se compadeció de la pobre Ruth, quando la vid coger espigas, sin tener vna gota de agua, ni vn bocado de pan que llegar à su boca.

1. Porque primeramente no esperò a que Ruth le pidiese la comida, sino en viendo su necesidad, el de su propio motiuo se la ofreció; porque si eres rico, y misericordioso, no has de esperar à que el pobre te pida limosna; pues aunque la lengua calle, su necesidad la està pidiendo. Especialmente, quando el pobre es de los que llamamos envergonçantes, à los quales la verguença tapa la boca para no pedir limosna; mas la verdadera misericordia, oye los clamores que està dando su miseria; por lo qual dixo Daud, *Que era bienauenturado el que tiene cuidado del necesitado, y pobre.* Sobre las quales palabras dize San Agustín: No es perfecta la caridad, que se saca à fuerça de ruegos: *Quia nihil carius emitur, quam quod precibus emitur;* porque ninguna cosa es mas cara, que la que se compra con ruegos importunos; y quien tiene mucha caridad, si quiere dár de valde, ha de dárlo antes de ser rogado, combidando liberalmente con ello. Al modo que Abraham, y Loth, no esperauan à ser rogados de los Peregrinos, antes les rogauan ellos, y aun les forçauan con amor à recibir sus limosnas. A cuya imitacion tu mismo algunas vezes has de salir à buscar los pobres envergonçantes, que están enfermos, ò recogidos en sus casas, ò visitar los Hospitales, y ofrecerles con grande voluntad tus limosnas; y si el pobre muy necesitado llegare à tus puertas, has de salir à recibirle los brazos abiertos, y preuenirle antes que te pida, con dárle lo que entiendes que desea; è imitando al piadoso Samaritano, en viendo al enfermo ten-

dido en el camino, sin que el te pida nada, le has de levantar del suelo, y dárle todo el alivio necessario; y si vieres el cuerpo muerto, y desamparado, como otro Thobias, le has de dár luego sepultura, deseando se te ofrezcan ocasiones de emplear tus riquezas en tales obras; pues (como largamente prueba San Ambrosio) mucho mas gana el rico que las haze, que el pobre que las recibe.

2. Demás desto, la limosna que Booz hizo à Ruth, fue muy larga, y copiosa; porque no solamente la dió de comer aquel dia, sino tambien la mandò; que mientras durasse la siega, vinielle à coger las espigas con sus segadores, y comielle de lo que comian ellos; porque los ricos han de ser largos en dár, conforme à lo que Dios les ha dado, siguiendo la regla, que el viejo Thobias dió à su hijo, diziéndole: *De tu hacienda haz limosnas, y no buelvas en rostro à ningun pobre, porque Dios no aparta de ti el suyo; del modo que puedes, se misericordioso; si tuvieres mucho, dà con abundancia; y si tuvieres poco, de esso poco dà con alegría, porque atesoras para ti vn gran premio en el dia de la necesidad.* Y que dia es este, sino el dia postrero de tu vida, quando te has de ver en necesidad apretado de la cuenta que Dios te ha de pedir. Entonces hallaràs vn gran tesoro de bienes allegado con tus limosnas, ora sean muchas, si eres muy rico, ora sean pocas, por ser pobre; con tal condicion, que las des con alegría, y de modo, que sean muchas con el deseo; porque quien poco siembra (dize el Apostol) poco coge; mas quien siembra con largueza, coge; è con grande abundancia. Y como dize San Leon Papa, en esta distribucion, auiendo que no es igual la facultad, sea igual la piedad; porque la largueza de los fieles, no se mide por la cantidad del don, sino por la cantidad del amor. Sea el rico largo en dár de lo que tiene, y el pobre no sea inferior en desear lo que no puede.

3. Mas no basta que la limosna sea larga, sino tambien ha de ser con el modo, que la hizo Booz; dando señales de mucha caridad, compadeciendose de la necesidad de Ruth, y hablandola con grande afabilidad, enseñando con esto à los ricos, que no den la limosna con espíritu de liberalidad mundana, sino con espíritu de caridad, y misericordia Christiana; la qual (como dize San Gregorio) primero dà el coraçon, que el don; llorando como Job, con el afligido, y compadeciendose de la miseria del pobre, tomandola por suya. De donde proceden las señales exteriores de la misericordia interior, en palabras, y obras, consolándole, y remediándole del modo que puede; porque contra la misericordia Christiana, se dà el

Homil. 32.
c. 33. ad
Romul.

Psalm. 40.
v. 1.

1bi.

Genes. 18.
v. 3. c. c.
19. v. 3.

Luce 10.
v. 34

Thobia 2.
v. 2.

Lib. 1. offit.
c. 11. c. lib.
2. offit. c. 2.

Lhobia 2.
v. 18.

2. Cor. 9.
v. 6.

Ser. 1. c.
collestit.

Lib. 19. m.
ral. c. 14.
Job 30.
v. 25.

Iacobi 2. v. 15.
1. Iuan. 3. v. 18.

pobre malas palabras; y corta misericordia sería darle solas palabras, aunque sean buenas. Pues (como dixo el Apóstol Santiago) no queda remediado con ellas; ni hemos de amar al proximo (dize San Juan) con sola palabra, y lengua, sino con obra, y con verdad; porque la perfecta misericordia abraça buenas palabras, con buenas obras, conforme al consejo del Ecclesiastico, que dize: *Mi- secl. 18. v. 15.*
jo. quando hizeres bien, no sea reprehendido, y dando ocasion de que se quezen de ti, y con tu don no mezeles tristeza de mala palabra; porque como el rocío refrigera al ardon, así la buena palabra suele refrigera al necesitado nómenos que la buena obra. Por ventura no sabes, que alguna vez la palabra asfable es mas estimada que la buena dadina? Pero vna, y otra se ha de hallar en el hombre justo. Todo esto es del Ecclesiastico. De lo qual infiere San Gregorio, que la humildad en las palabras ha de acompañar à la piedad en las obras, para que no se pierda el fruto dellas.

Lib. 21. mor. c. 14.

Mandavi pueris meis, ut nemo molitus sit tibi.

Da Theodoretus, & Lyranus.

4 Pero mucho mas adelante passò la excelente misericordia de Booz: el qual no contento con ser compasivo; y liberal, mandò tambien à sus criados, que no molestassen à Ruth: porque muchas vezes sucede ser piadoso el rico limosnero, y ser muy mal condicionado el criado executor de la limosna. Y no es razon, que si el Amo es liberal, y comedido; el Mayordomo sea escaso, y desgraciado; y este daño es bien que le preuenga, y ataje el rico misericordioso.

5 A esto se añade, que Booz hizo esta limosna con modo honrado, mandando à Ruth, que quando tuviese sed, ella misma se fuesse al fardage, y bebiesse del agua que bebían sus criados; y tambien, que quando fuese hora de comer, se viniessse à comer con todos à la misma mesa de lo que ellos comían. Y aquel dia el mismo por su mano la diò la comida; como se saca de otra traslacion, que dize: *Porrexit ei granatum*, que Booz la diò del manjar que comían los segadores, que se hazia de granos de trigo tostados. En lo qual se descubre, que el rico piadoso ha de hazer la limosna con modo proporcionalado à la calidad del pobre, honrandole conforme à su estado. No siempre te lo ha de embiar à la puerta de la calle, sino à vezes meterte dentro de su casa, y poner la mesa en que coma; y aun alguna vez mirando à la persona que representa, es bien sentarle à su propia mesa, como lo hazia San Luis Rey de Francia, guardando en esto la decencia, y decoro conveniente. Y no siempre ha de dar la limosna por mano agena, sino à tiempos

por su propia mano; porque suele nuestro Señor premiar este acò con particular consuelo, y aliento interior, que es parte del cien doblo, que dà en esta vida al que haze limosna. Lo qual experimentan cada dia los que van à los Hospitales, y allí sirven à los pobres, labandoles las manos, cortandoles las vnas, lleuandoles la comida, y si es menester metiendolesla en la boca, mostrandoles todas las caricias, que vna piadosa madre mostraria à vn hijo enfermo. Pues en estos casos se cumple lo que dixo el Salvador, que quien hiziere la Voluntad de su Padre Celestial, será su Hermano, y su Madre. Bien se puede llamar Madre de Christo, el que se puede obedecerle sirve, y regala con el espíritu de madre al pobre, en quien està el mismo Christo: Y pues los hijos suelen ser muy agradecidos à sus madres, que favores, y regalos no harà este Señor à los que pone tal nombre, y hazen con el tal oficio. Dessos se entiende tambien (como declara San Gregorio) lo que se dize en Job, *Visitando à tu especie, & imagen, no pecarás.* Llamo esta, que todos los hombres son de vna misma especie, y quanto à esto vno es como imagen, ò semejança del otro; pero el pobre es mucho mas semejança nuestra, que el rico; porque las riquezas vienenle al hombre muy por de fuera, y son añadidas à la naturaleza; mas la pobreza, y la miseria tiene la de su cosecha, despues del pecado; y si quieres no pecar, es grande medio visitar à estos pobres, mirando en ellos tu imagen, y reconociendo, que estás sugeto à todas las miserias que ellos padecen, para fundarte en humildad; y ti remedias sus necesidades, como querrias que otros remediasen las tuyas, quando te vicres en ellas, te fundaràs en caridad, y saldràs de la visita aprouechado, consolado, y alentado.

Matth. 22. v. 15.

Lib. 6 cap. 16. Job 5. v. 24.

6 Pero à todo echa el sello dezir Booz à sus Segadores, que de industria dexen caer algunas espigas, para que Ruth las cogiesse, *Sine rubore*, sin empacho, pensando que eran las que por derecho de la ley podia coger para si. O caridad digna de toda admiracion! O invenciones de la perfecta misericordia, que traza como el pobre recoja como deuda lo que es de pura gracia! De aquel gran limosnero San Juan, Patriarca de Alexandria, se cuenta, que sabiendo como vn mancebo, hijo de padres nobles, y ricos, auia llegado à gran miseria, porque no se corriesse de recibir limosna, mandò à vn criado suyo, que fingiesse vna Escritura en papel viejo, por la qual constasse, que

In eius 16.

El Patriarca debía à su padre del mancebo muchos años auia à gran cantidad de oro, y la entregasse al mismo mancebo, persuadiéndole, que pidiese aquella deuda al Patriarca. Hizolo así, y sin dificultad cobró lo que parecia deuda, y era gloriosísima limosna, salida de aquel pecho más ansioso de dar, que todos los auarientos del mundo lo son de recibir. O Varon admirabile, que hizo maravillas en su Vida. Pues inventa tantos engaños, no para huir lo ageno, sino para dar lo propio; no para encubrir el hurto, sino para disimular la limosna; no para estorvar la ira del que padece el daño, sino para impedir el empacho del que recibe el provecho.

7. Todo esto tiene su principal origen de la humildad, que acompaña à la misericordia; por la qual no se busca loa de los hombres, sino la gloria de Dios: no el ser tenido por limosnero, sino serlo delante de Dios, y encubrirlo à los hombres. Como lo hizo San Nicolás, en la limosna que dió para casar à tres doncellas, cumpliendo aquel consejo de Christo nuestro Señor, que dize: *Quando hizieres limosna, no toques primero vna trompeta como los hypocritas, que dan sus limosnas en las Sinagogas, y Calles, por ser vistos de los hombres. Digoos de verdad, que han recibido su galardón. O miserable galardón de vna loa falsa, por la obra que pudieta merecer gloria eterna! Pero bien proporcionado premio es de su falsa misericordia; porque (como dize San Gregorio) de los limosneros obstinados en su pecado, que dan su dinero à Dios, y el alma al diablo: así podemos dezir de estos, que dan el dinero a Christo, y su coraçon al mundo, y al pecado; por tanto, Quando hizieres limosna (dize el Redemptor) no sepa tu mano izquierda lo que haze la mano derecha. Esto es, procura quanto es de tu parte encubrir tu intencion, no solo à los hombres, pero si fuera posible à ti mismo. De modo, que con la obra buena no mezcles intencion vana; porque la limosna, que de suyo bolara al Cielo, quedará por la siniestra intencion perdida en la tierra: y si fuere forçoso, que la limosna sea publica, siempre la intencion sea secreta, dandola con la mano derecha de la intencion recta, sin que tenga parte la mano siniestra de la intencion torcida.*

8 Finalmente, la misericordia deste gran Varon resplandeció en lo que dixo della Noemi, quando supo lo que auia hecho con Ruth: *Bendito (dize) sea el Señor; porque la gracia que vió con los viuos, ha guardado con los Difuntos.* Dando à entender, que

su misericordia era muy firme, y estable, y que no se olvidava de los amigos por auerle muerto, sino tambien fauorecia à los pobres, que le tocavan en parentesco, al modo que Dauid usó de grande misericordia con los que auian quedado del linage de su amigo Jonatás.

9. Aunque esta misericordia, para ser cumplida, tambien se ha de estender à los enemigos, conforme à lo que dixo el Sabio: Si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer, y si tuviere sed, dale de beber. Con esto enteramente cumplirás lo que dixo el Salvador, sed misericordiosos, como lo es nuestro Padre celestial, que haze bien à los malos, y desagradecidos.

§. II.

Del modo como los pobres pueden hazer limosnas.

Si eres pobre, y quieres tambien aprender el arte de hazer limosna, mira el dechado della que te dà la pobre Ruth, la qual salió à trabajar, y coger espigas, no solo para sustentarse à sí, sino tambien à la pobre Noemi, que como anciana se quedó en casa; y así en bolviendo, con tres medidas de cevada, se las entregò luego, y demás de esto, de la comida que Booz la dió en limosna, guardò parte para ella; en lo qual enseña dos modos como los pobres pueden ser limosneros, y merecer tanto, ó mas que los ricos. El vno, es trabajando con sus propias manos para dar limosna, y remediar las necesidades de sus proximos, como lo aconsejaua San Pablo à los fieles de Efeso, y el se preciaua de auerlo guardado, precediendo à todos con el exemplo, à quien imitaron muchos Santos antiguos; como aquel Religioso, de quien cuenta San Gregorio, que toda la semana trabajaua en hazer çapatos, y lo que le sobraua, hecho el gasto de su comida, lo daba de limosna el Sabado. Y otro Monge vió, que le edificavan vn rico Palacio en el Cielo, trabajando los Sabados en el edificio, para que se entendiese quan preciosa era la limosna que se hazia en tales dias, sacada de tales trabajos. Y à este primer modo pertenece tambien la limosna que se haze, visitando à los enfermos, consolandolos, y sirviendolos en sus enfermedades, y otras semejantes.

El segundo modo, es repartiendo con otros pobres algo de lo que el mismo recibe de limosna como pobre, mostrando en esto la aficion que tiene à la misericordia; pues de lo poco q tiene, como dixo Tobias,

Math. 6.
v. 2.

1ib. 19. mo
ral. c. 34.
c. 3. p. Pas
sor.

Admonit.
21.

1. Reg. 9.
v. 3.

Pro. 25.
v. 21.
Luce 6. v.
36.

1. 2.
4. 10.

Ad Eph. 4.
v. 28.
Act. 20.
v. 34.
Lib. 4. Dia.
lag. c. 36.

Thob. 4.
v. 9.

da con alegría; y aunque es poco en la cantidad, es de grande estima, por quitárselo de la boca para remediar la necesidad agena. Por lo qual Christo nuestro Señor alabó tanto à la pobre viuda, que dió dos blancas de limosna, diciendo à sus Apóstoles: *Digoos de verdad, que esta viuda ha dado mas que los otros que ofrecen grandes dones, porque ellos dan de lo que les sobra; mas ella de lo que le hazia falta, dió en limosna todo su sustento.* Y el mismo Salvador le preciaua de hazer lo que alabaua en otros; porque de las limosnas que recibia como pobre, hazia (como refiere San Juan) que se repartiessé algo con los demás pobres. Y estáua esto tan alentado en su Escuela, que quando dixo à Judas la noche de la Cena: *Lo que has de hazer, hazlo de presto,* entendieron los Discipulos, que le mandaua comprar alguna cosa para dar à los pobres en aquella Pascua. Este exemplo han seguido los que en su pobreza se preciauan de ser imitadores del Salvador. Como aquel pobre tullido, de quien cuenta San Gregorio, que se sustentaua de limosnas, y todo lo que le sobraua daba à los demás pobres, y el dia de su muerte oyó Canciones Celestiales de los Angeles; en cuya compañía subió à los Cielos; para que se alienten los pobres à dar de lo que tuuieren, aunque no sea mas que vn jarro de agua, que es lo menos que se puede dar. Pues Christo nuestro Señor dixo: *Qualquiera que diere vn jarro de agua fria en mi nombre, no perderà su galardón;* porque yo le daré el agua viva de la gracia con tanta abundancia de dones celestiales, que harten tus buenos deseos en esta vida, y en la otra por todos los siglos. Amen.

CAPITULO XIII.

De las oraciones satisfactorias, y como la Diuina vocacion, despues de la penitencia, exorta al feruor, y perfeccion en todas las buenas obras.

Los terceros frutos de la penitencia, son los que se comprehenden debaxo de la oracion; y porque muchos penitentes no pueden hazer penitencias corporales por su flaqueza, ni dar limosnas por su pobreza, suelen los Confessores mas ordinariamente señalarles este tercer genero de obras; como es, oír Missa, rezar Psalmos, Rosarios, y Letanias, visitar Iglesias, oír Sermones, leer buenos Libros, y meditar algun rato los Diuinos Mysterios, y otras obras semejantes, que pertenecen al culto Diuino, y à la

Tom. 2.

vida contemplatiua; las quales son muy provechosas para los dos fines que se han dicho, porque satisfacen mucho por los pecados, en quanto son penosas à la carne, y al espíritu, y ayudan à la reformation, y perfeccion, en quanto son de suyo muy excellentes, y leuantan nuestro espíritu para vnirle con el Diuino. Ambas cosas juntò San Juan Chrysostomo, diciendo, que si queremos ofrecer à Dios algun gran don: *Nihil habemus laudabile magis, nihil laudatione difficilius;* no tenemos cosa mas gloriosa, que su alabanza; ni cosa mas dificultosa, que ella; por que sin duda trabaja mucho el espíritu en tener atencion à lo que haze, para no se divertir, ni dar entrada al tropel de cuydados, è imaginations, que suelen turbarle, y el mismo cuerpo tambien padece. Pues (como dixo el Ecclesiastes) la frecuente meditacion, es affliction de la carne; especialmente, que la oracion pide tambien reuerencia exterior, en que padece el cuerpo, estando de rodillas, ò en pié, ò en vn lugar quieto; aunque la satisfacion (como dize Santo Thomas) mas particularmente responde al trabajo especial de la oracion, por ser bucal, sacrificando (como dixo el Profeta Oseas) al Señor, que perdonò nuestras maldades, el Bezorro de nuestros labios, esto es, ofreciéndole en su recompensa palabras de Oraciones, Hymnos, Canticos, y otras alabanzas.

Pero mucho mas ayuda la oracion para nuestra reformation, y perfeccion, por los otros dos efectos que tiene, dando refecion espiritual al alma, è impetrando de Dios los bienes que le pide; porque con ellos sana las reliquias de los pecados, preserva de caidas, ayuda al arbol de la penitencia, para que lleue frutos muy copiosos, y perfectos. La Oracion (dize S. Juan Chrysostomo) es como el riego de los arboles, y plantas; las quales con el agua conservan su verdor, y vigor: crecen, y producen hojas, flores, y frutos; y si esta les falta, se marchitan, y secan, y vienen à perecer; especialmente, si están plantadas en tierra seca, y arenisca, y el Clima es muy caluroso, y destemplado. Pues à este modo, con el riego de la oracion conservaràs el vigor del espíritu, creceràs en la virtud, produciràs flores de fervorosos deseos, hojas de santas palabras, y frutos de buenas obras: y si te faltasse este riego, perecerian las virtudes, por estar plantadas en alma, que es como tierra seca, y estéril, y es combatida de los vientos abrasadores de las pasiones, y consumida con los rayos, que arroja el fuego del amor propio. La Oracion (dize) es como el Sol en el mundo, con cuya presencia las plan-

Luc. 21. v. 2.

Joan. 13. v. 29.

4 Dial. c. 64.

Math. 10. v. 14. Marc. 9. v. 41.

In Psalm. 116.

Eccles. 12. v. 12.

2. 2. q. 83. art. 12.

Offen 14. v. 3.

D. Th. 2. 2. q. 87. art. 13.

Lib. 1. de orando Deut. 10.

Lib. 1. principio.

tas reverdecen, los vivientes se alegran, alivianse los enfermos, y trabajan los sanos; porque con ella los corazones desmayados, se calientan, los tristes se consuelan, los enfermos convalecen, y los sanos se perfeccionan. Ella finalmente: *Vitam Dei cultu dignam miris modis conciliat, conciliatam auget, ac seu thesaurum recondit animis nostris, engendra vna vida digna de la honra de Dios, con que el mismo Dios se honra; y después de engendada, la aumenta, y la guarda como vn tesoro muy precioso, en los cofres del corazón. Y esto haze con modos admirables, porque se muestra Dios muy admirable en los que tratan de oración, para enriquecerlos con virtudes, y gracias, que admirèn à los hombres; porque el ha dicho, *Pedit, y recibireis*; y si le pides como debes, la castidad, y paciencia, y las demás virtudes, él te las dará con gran largueza; y si quieres, como dixo el Profeta Malaquias, hazer siempre juyzio, y justicia, amar la misericordia, y andar solícito con tu Dios, ora con solícitud, porque la oración te alcanzará espíritu de Juez riguroso contigo, de madre misericordiosa con tu proximo, y de hijo solícito, y obediente à tu Dios: Ella te negociará la reformation, y constancia que desees, porque todo lo puede, y con todo sale, en virtud del Espíritu Santo, de quien ella procede, como largamente se dixo en el Libro de la Guia Espiritual, adonde remito al Christiano lector.*

5. Unico.

De la vocacion para todas las buenas obras, que se han dicho.

CONCLUYAMOS este Tratado, declarando el modo amoroso como la Divina vocacion combida al alma, que se ha justificado por la penitencia, para que exercite con fervor todas las obras que se han dicho, y ande con ligereza las jornadas de la satisfacion, y reformation hasta el fin de ellas: *Levantate (dize) y date prieta, Amiga mia, Paloma mia, hermosa mia, y ven, porque ya es pasado el Invierno, y ha cessado la lluvia. Es venido el Verano, y han brotado las flores. Llegò el tiempo de la poda, suena en nuestra tierra el canto de las tortolas, la higuera ha producido sus primeros higos, y echan de si gran olor las viñas que están floridas. Date prieta, Paloma mia, mora en los abujeros de la piedra, y en la concabidad de la pared; muestrame tu rostro, y suene tu voz en mis oidos, porque tu voz es dulce, y tu rostro hermoso: O si el Divino espíritu te descubriese el que está encerrado, debaxo deitas se-*

mejanzas, sin duda te animarías à pretender la altissima reformation, y perfeccion, que te persuade con ellas. Lo que manda à tu alma es, que se levante, no de la muerte à la vida; porque ya está resuscitada por la contricion; y confesion que ha hecho; sino no del estado triste, y lloroso que tiene; y de la soñolencia, y pereza que suele acompañarle; para comenzar vna nueva vida muy reformada, y exercitar con gran fervor las obras de santidad, con que se alcanza, alegandote para esto quatro razones muy eficazes.

1. La primera, por los grandes beneficios, y faouores que te hizo el dia que te confesaste; los quales declara con los gloriosos nombres que te pone, que no son nombres vacios, sino llenos de la santidad que significan, y es justo que obres conforme à ellos; como si dixera: O alma, que te has confesado, acuérdate, que en la confesion te hize mi Amiga por la gracia, y caridad; mi Paloma por la pureza, y sinceridad; mi hermosa por el resplandor de todas las virtudes. Y en todo esto eres mia, porque estos dones no son tuyos, sino mios, y yo te los di para obligarte à que seas siempre mia; y me sirvas con ellos. Por tanto, *Surge, prospera, e veni, levanta e, date prieta, y ven; levantate, Amiga mia, para cumplir mi voluntad con fortaleza; date prieta, Paloma mia, y engendrar muchos hijos de santas obras con gran pureza; ven, hermosa mia, à descubrir el resplandor de las virtudes, con esclarecidos exemplos, que roben el corazón de todos para imitarlos. Se agradeceida à quien tanto bien te ha hecho, negociando nuevas gracias con los dones que te ha dado.*

2. Pero no es ménos fuerte la segunda razon, porque con la confesion se han quitado los estorvos de caminar; y passar adelante en el Divino servicio. Ya (dize) pasó el Invierno, y cessò la lluvia, Hiermis trā-
fi t, imbrisa-
ba, e rē-
cessit. porque ya te perdonè los pecados de la vida pasada; la qual era para ti como vn Invierno, por la ausencia del Sol de Justicia; frío, por falta de caridad; llovioso, por las pasiones desenfrenadas de la carne, y por las tentaciones molestas del demonio; nublado, por la mortandad de la Fè, y por la niebla de la ignorancia; triste, por el remordimiento de la conciencia, y amargura de la culpa. Y pues todo esto ha cessado, levantate, D. Bernar.
18 in Cant. date prieta, y ven. Sal vn poco de la molesta consideracion de tus miserias, que te trae amilanada, y encogida; respira con el pensamiento de mis grandes mi-

Matth. 7.
v. 7.

Cant. 2. v.
10.

fericordias; y pues te quitè los grillos, y cadenas de tus pecados, acuerdate de este beneficio, y agradecemele con ocuparte siempre en mi servicio. A los hijos de Israel dixè antiguamente: *Acórdaos de este dia en que os saqué de Egipto, y de la casa de servidumbre en que vivíades. Y en memoria de esto os mando, que no comais pan con leuadura. Pero à ti te digo, ò alma, que te acuerdes perpetuamente de este dia, en que por la confesion te saqué de la tyrania del demonio, y de la servidumbre del pecado, y de los hielos, y lluvias de trabajos, que por él auías merecido. Y lo que te pido en agradecimiento, es, que no comas yà pan con leuadura de corrupcion, sino puro, y libre de ella, dandote priesa en alexarte mas, y mas de Egipto, para assegurar mas el bien que has recibido.*

3 Pero muy mas fuerte es la tercera razon que añade, porque yà en virtud de Dios has comenzado la obra de tu salvacion con fervorosos principios, y és justo que la lleves adelante hasta salir perfectamente con tus intentos. Mira (dize) que yà en tu alma ha comenzado el Verano de la nueva vida, porque con mi gracia, y ayuda has brotado flores de buenos deseos; llegó el tiempo del podar tu conciencia con la podadera de la confesion Sacramental, que apartò de ella todos sus pecados. Sonò la voz de la tortola, gimiendo con gran dolor por ellos. La higuera brotò sus primeros higos, haziendo algunas otras obras penosas, y satisfactorias. Las viñas de tus potencias floridas con tan buenos deseos, comiençan à oler, y edificar à los proximos. Y pues tan bien has comenzado, leuantate, y dâte priesa à perficionar, y acabar lo que te falta. Las flores de tus deseos paran frutos de buenas obras: la podadera, que podò los pecados, pode, y corte las reliquias de ellos; pode los regalos con ayunos, la hacienda con limosnas, la pompa seglar con humillaciones, cercenando en todo esto las demasias. La voz de la tortola, que gima por las culpas, gima en la oracion, pidjendo continuo aumento de virtudes. La higuera, que produjo los primeros frutos de satisfacion por las deudas, lleue los segundos de reformation en las costumbres; y las viñas, que daban buen olor, lleven vino de amor, y fervor. Finalmente, mira los buenos propositos que has tenido, y trata luego de ponerlos por obra, pues no te faltará mi ayuda, porque deseo que mis obras sean perfectas; y pues yo comencè en ti la obra de tu santificacion, yo te ayudarè à perficionarla. No

pierdas esta buena ocasion, que aora te estezco; porque la ocasion que una vez se pierde, tarde se cobra: y sino acabas lo que aora comienças, burlarán de ti los demonios; como de hombre inconstante, que començò à edificar, y no pudo acabar el edificio comenzado.

4 Mas no para aqui la fuerza de la Divina vocacion; porque segunda vez llama nuestro Señor al alma; para que exercite obras mas altas de oracion, y contemplacion, diziendola: *Leuantate, Paloma mia, y buela de la tierra al Cielo, y de las criaturas al Criador, y de ti misma à tu Redemptor. Entra por la oracion, y meditacion en los abujeros de la piedra, y en las aberturas de la pared, haziendo tu morada, y asiento en los Mysterios de mi humanidad, y Divinidad; en las llagas que por ti recibì en la Cruz, y en las obras con que te amparo, y fauorezco desde el Cielo, para que allí recibas aliento, y fervor de espíritu, con que imites mis virtudes, sigas mis consejos, y te transformes en mi con fervorosos sentimientos, y afectos. Quando tratauas de confesarte, y estauas encogido, y espinado con la memoria de tus pecados, acudias à mis llagas por el perdon de ellos; porque escrito està: *La piedra es lugar de refugio para los erizos, recogiendo se en estos abujeros para estar seguros.* Yà dexaste de ser erizo por la penitencia, y te has convertido en Paloma por la pureza que has cobrado; veni à mis llagas, no arrastrando como erizo; sino bolando como Paloma; no temblando de miedo, ni sintiendo repugnancia; sino con grande animo, y suma confianza; no para pedir solamente perdon de tus pecados, sino para gemir por mis dolores, y transformarte en mis virtudes, y trabar conmigo dulces platicas. Muestrame tu rostro, porque es hermoso, y suene tu voz en mis oidos, porque es dulce. No te encojas de presentarte delante de mi, avergonçandote de la fealdad de los pecados que hiziste, porque yà te labaste con agua de lagrimas, y con la absolucion quitè de tí todas tus manchas, y has quedado con gran hermosura, y belleza. No pienses que me enfado de que me hables en la oracion, y que desprecio tu voz, y tus palabras, por salir de alma, que ha hablado tantas con injuria mia, y de sus proximos; porque despues de la penitencia; yà tu voz es dulce para mi, y gusto de oirla. Habla, ora, pide, y razona conmigo; porque mis deleytes son hablar con los hijos de los hombres, y conversar con los que tengo por amigos. O dichosa el alma, à quien llama Dios con vocacion tan amorosa, à quien pone*

psal. 103. v. 16.

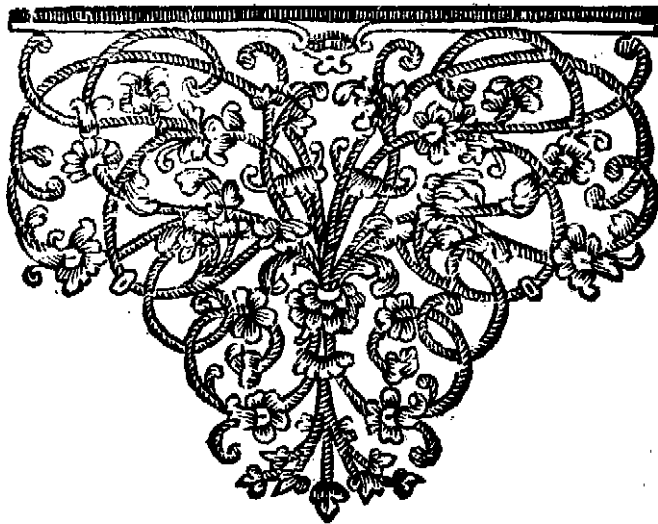
Ostende mihi faciem tuam. sonet vox tua in auribus meis.


Exod. 13. v. 7.
Deut. 16. v. 3.

1. Cor. 5. v. 8.

nombres tan gloriosos , à quien habla con tan tiernos razonamientos , à quien inspira tan nobles exercicios , ofreciendo la ayuda para crecer en ellos. O Dios de mi alma, con quanta mas razon puedo yo dezirte lo que tu me dizes. Muestrame , Señor, tu rostro , porque es hermoso , y suene tu voz en mis oidos , porque es dulce. Ilustra con tu luz mi entendimiento , para que vea por la contemplacion la hermosura de

tu Divino rostro, y la belleza de tus virtudes, y perfecciones, de modo que me aficionè à imitarlas. Suene en mis oidos la voz dulcissima de tu suave inspiracion , combidandome al exercicio de todas estas obras , para que prevenido con tal ayuda, sea muy excelente en todas, y llegue à verte , y gozarte en tu gloria por todos los siglos. Amen.




TRATADO QUARTO
DEL SANTISSIMO SACRAMENTO
DEL ALTAR,
Y DE LA EXCELENTE PERFECCION
QUE COMUNICA.

CAPITULO PRIMERO.

De la presencia de Christo nuestro Señor, en el Santissimo Sacramento del Altar. Pruebase por las maravillas que se han obrado en el mundo.

Trid. ses. 7.
c. 1.
D Tho. 3. p.
q. 65. art. 2.
q. 3.



El Santissimo Sacramento del Altar, que llamamos tambien Eucaristia, tiene su propio lugar (como dicen los Sagrados Concilios, y Doctores) despues del Bautismo, y Confirmacion, que nos hazen capaces, y dignos de recibirle. Mas como los heles ordinatiamente caen en muchas culpas, de que se han de limpiar por el Sacramento de la confesion, antes de comulgar, hemosle puesto en el quarto lugar, como a Sol entre los siete Planetas; pero en la excelencia, y dignidad es el primero, a quien podemos llamar, *Fons Solis*, Fuente del Sol, llena de muchas aguas; porque entre las siete Fuentes del Salvador, esta es la mas gloriosa, y copiosa, por tener dentro de si al mismo Salvador, que es Fuente de la Luz, y de todas las aguas vivas de la gracia. Y es aquel Divino Sol, de quien dixo el Profeta Malaquias: *Para vosotros que temeis mi nombre, nacerá el Sol de Justicia, en cuyas alas está la salud, y saltareis como bezerricos: en su presencia; y aunque esta promessa habla con los justos, que han pasado por los trabajos desta vida, para los quales nacerá este Divino Sol, quando venga a premiarlos con grande gloria: pero tambien puede aplicarse a los justos, que han pasado por las amarguras de la penitencia, de que se ha tratado, para los quales nace el Sol de Justicia, quando xiene del Cielo, a este Sacramento, para confirmar, y acrecentar la salud, y vida que les ha dado; y como se llaz-*

Iosud 1.
v. 7.
Isai. 12.
v. 3.

Malac. 4.
v. 2.

man alas del Sol, los rayos de resplandor que le cercan, con que anda por el mundo alegrando los vivientes; así podemos llamar alas del Sol de Justicia las dos partes de este Sacramento, con que anda por toda la Iglesia, arrojando rayos de luz, y ardor celestial para sanar, y alegrar las almas: las quales en auiendo comulgado con espíritu, son a modo de bezerricos, que en estando hartos de leche, dan carreras, y saltos de placer; porque como han gustado la leche suauissima desta celestial comida, se regozijan con jubilos del espíritu, saltando en la Divina presencia, como David delante del Arca. Pero tiene particular mysterio la translacion de los setenta Interpretes, que dize: *Saltetis sicut vituli de vinculis relaxati*; saltareis como bezerricos, que han sido desatados de sus prisiones: para significar, que como los bezerricos, que han estado encerrados, y atados, quando se ven sueltos, corren, y saltan con mas alegría; así los que han estado presos, y atados con las cadenas de sus pecados, y han sido desatados por el Sacramento de la confesion, se alegran, y dan saltos de placer, quando ven que el Sol de Justicia los quiere amparar con sus alas, y entrar como manjar dentro dellos, por este Divino Sacramento. Cuyas grandezas declararemos en este Tratado (presupuesto lo que en otros Libros hemus dicho) para que los penitentes de nuevo se alienten a proseguir las jornadas de su reformation, y los demás justos se animen a crecer, y subir a la alteza de la perfeccion Christiana, que por este Sacramento se comunica.

Por cuyo fundamento probaremos en este capitulo, para consuelo de todos los fieles, la verdad deste Soberano Mysterio; y el qual, como dixo David, el Señor misericordioso, y hazedor de misericordias, queriendo:

En las Me
 dit. p. 4. y
 en la
 Guia Es-
 piritual,
 Trat. 2.

Psal 110.
 v. 4.
 lar.

larle en ellas, hizo vna memoria de sus maravillas, dandose en manjar à los que le temen, y con este temor se apartan de todo pecado; pero fueron tantas, y tan admirables estas maravillas, que deslumbraron à los que se tienen por sabios, y no han querido admitir las los hijos de la soberbia, cuyo Rey es Satanàs; los quales, como aborrecen la confesion, por avergonçarse de manifestar sus pecados à otro hombre, diciendo, que basta confesiarlos à solo Dios: así aborrecen la comunión, avergonçandose de creer, que Christo nuestro Salvador esté encerrado debajo de lo que parece pan, y vino, diciendo, que ni lo pudo hazer su omnipotencia, ni queriò su bondad, ni dezia bien con la grandeza de su magestad. Pero en esto mismo descubren su ignorancia, y soberbia endemoniada, queriendo medir la omnipotencia de Dios con su torto entendimiento, y la infinita bondad con lo que juzga su hinchada soberbia; blasfemando (como dice el Apóstol) de lo que ignoran, gobernandose como animales mudos por solo el juicio de los sentidos, y por el gusto de sus apetitos. Porque sino estuvieran ciegos con su malicia, y no huvieran cerrado sus oídos, como aspides sordas, oyeian la palabra del Señor, que dixo: *Mi Carne verdaderamente es manjar, y mi Sangre verdaderamente es bebida.* Y en cumplimiento desto, dixo despues: *Tomad, y comed, que este es mi Cuerpo; tomad, y bebed, que este es Caliz de mi Sangre.* Por ventura puede dudarse de que aya dicho estas palabras, ò que signifiquen su real, y verdadera presencia en la comida, y bebida que nos daba? Porque si quisiera declarar lo que agora confiesa la Iglesia Catolica con palabras, que quitaran toda duda, y sospecha, no pudiera vsar de otras mas propias, y claras que estas. Pues si pudo dezirlas, quien dudará de que pudo, y quiso hazer lo que significan? Porque à Dios tan facil es hazer la cosa, como dezirla, porque con su palabra la haze; y como dixo sobre el Pan, este es mi Cuerpo, así lo hizo, sin que por ello perdiese vn punto de su grandeza: antes para mostrar las infinitas riquezas de su omnipotencia, y caridad, quiso hazer esta suma, y memoria de todas sus maravillas, dandose por manjar à los que le creen, temen, y aman como hijos; los quales se precian de tener Padre tan poderoso, y bueno, tan generoso, y magnanimo, que tiene por grandeza humillarle para enfalçarlos, y apocarse à si mismo por engrandecerlos; porque como no tuvo por cosa indigna de su inmensa Magestad abaxarse à tomar forma de Siervo, y ser puefeto en vna Cruz entre Ladrones por la redempcion de los hombres: así no se desde-

ña de tomar forma de manjar, y entrar dentro dellos para llenarlos de sus dones; antes en esta humillacion recogió las maravillas que hizo en la Creacion del Mundo, y en la Ley Vieja, y despues en la Ley Nueva, y por la omnipotencia que mostrò en ellas, descubre el poder que tiene para hazer esta en que las sumò todas.

S. I.

De las maravillas de la Creacion.

P R I M E R A M E N T E en el principio del mundo mostrò nuestro gran Dios su omnipotencia, en que con sola su palabra hizo de nada el Cielo, y la tierra, y lo demàs que llenava aquel vacio. Pues por que no podrá hazer con su palabra lo que confesiamos deste Divino Sacramento? Pondera esto admirablemente San Ambrosio, diciendo así: La palabra de Christo consagra, y haze este Sacramento venerable. Qual palabra de Christo? Aquella con que hizo todas las cosas. Mandò el Señor, y quedó hecho el Cielo; mandòlo, y quedó hecha la tierra; y el mar; mandòlo, y fuè engendrada toda criatura. Pues si tan poderosa es la palabra de Jesus, que por ella començassen à ser las cosas que no eran, quanto mas poderosa será para que las que eran, començen à ser de otra manera, mudandose en otras muy diuersas? No era el Cielo, ni era la tierra, ni el mar; pero en diziendolo, èl, quedó hecho; en mandandolo, quedó criado: luego si antes de la Consagracion, no estava en la Hostia el Cuerpo de Christo, no te admires de que despues della esté allí, porque èl lo dixo, y quedó hecho; èl lo mandò, y quedó formado. Esto es de San Ambrosio. A lo qual has de añadir, que en aquel mismo tiempo, en que Dios mostrò su omnipotencia, criando todas las cosas, mostrò tambien su inmensidad, començando à estar en ellas; porque aquel inmenso Señor, que desde su eternidad auia estado en si mismo; començò à esplayarse (digamoslo así) y à estenderse fuera de si, llenando Cielo, y tierra, sin dexar cosa vacia, donde no estuviese presentissimo por esencia, presencia, y potencia, asistiendo real, y verdaderamente con todas sus criaturas; y muy intimamente dentro dellas, mostrando en esto el amor que las tiene, y lo bien que las quiere. Pues que maravilla, que este mismo Dios, hecho yà Hombre por nosotros, que estava como encogido en si mismo, y estrechado à vna sola humanidad, aya querido esplayarse fuera de si mismo, y mostrar con su omnipotencia vn modo de inmensidad; asistiendo con los hom-

Indas in Gen. 2. v. 20.

Joan. 6. v. 55. Math. 26. v. 26.

Lib. 4. Sac. 4.

Genes. 1. v. 3.

Psal. 147. v. 5.

hombres, juntandose con ellos, y entrando intimamente dentro dellos, para que vean el amor que les tiene, y el bien que desea comunicarlles: Si la palabra que sale de tu boca, con ser corporal, y no ser mas que vna, se esplaya, y penetra los oidos de mil hombres que la perciben, que mucho será que la palabra de Dios, hecha carne, aunque no sea mas que vn Christo, pueda entrar en muchos hombres, y vnirse con ellos? Porque es palabra omnipotente, y de inmensa magestad, y lo que mada se haze, y lo que ordena, se executa, y como puede hazer, y deshazer la criatura, assi puede mudarla como quiere, para entrar en ella, y por ella, como mejor le pareciere.

2. Tiende los ojos por las demás cosas que hizo en el principio del mundo, y verás quan posible es lo que passa en este Divino Sacramento, con tal que tengas ojos puros con lumbré del Cielo para verlo. Porque no sin mysterio en el primer dia dixo Dios: *Hagase la luz, y quedó hecha, dividiendo la luz de las tinieblas, llamando à la luz dia, y à las tinieblas noche.* Dandonos à entender, que como no se pudiera gozar del Cielo, y tierra, que avia criado, sino criara luego la luz con que poder verlo, y conocerlo; assi no se puede gozar de los Soberanos Mysterios de la Divinidad, y Humanidad del Salvador, ni de las obras que ha hecho, sino cria en nuestros entendimientos la luz con que hemos de creerlos, y conocerlos. Vna cosa es (dize David) levantarnos antes que salga la luz, pues sin ella no se puede trabajar, ni hazer cosa de provecho. Por esta luz se comiençan à distinguir los Fieles de los infieles, y los justos de los pecadores: porque los vnos son hijos de la luz, los otros de tinieblas: los vnos caminan de dia, los otros andan tropezando de noche: los vnos creen con esta luz que Christo nuestro Dios es todo poderoso, para convertir el pan en su Cuerpo, y el vino en su Sangre, y se animan à gozar del bien que les ofrece; y los otros rebeldes à la luz se han cegado para no creerlo, ni querer gozar dello. Finalmente, esta luz es otro segundo argumento fortissimo para probar la verdad deste Divino Sacramento; porque sin luz, venida del Cielo, no fuera posible que tantos hombres, como ha avido en la Iglesia Santos, sabios, desapasionados, y desinteresados, negaran sus sentidos, y creyeran cõ suma certeza, que lo que parece pan, y vino, no lo es, sino el Cuerpo, y Sangre de Jesu Christo. Que razones humanas baltaran para persuadir esto à tales hombres, si la lumbré de la Fè no se lo enseñara, y Dios con su omnipotente palabra no se lo persuadiera. Con mucha razon, dize San Bernardo, que es milagro de la Divina

omnipotencia la junta de la Fè con el entendimiento humano, y por ella podemos creer, que es verdadera, pues solo Dios pudiera ha-

3. Guiado, pues, desta luz, passa à considerar lo que hizo Dios en los demás dias, y verás, que si en el segundo dia con sola su palabra hizo el firmamento, para dividir la vnion que tenian las aguas, apartando las vnas de las otras, no es mucho, que con su palabra, todo poderoso ponga dentro de la Hostia el Firmamento de su Cuerpo Celestial, dividiendo la vnion, y trabacon que tenian los accidentes del pan con su sustancia, y los del vino con la suya. Y si esto Sol visible convierte con sus rayos, las aguas retróitres en nubes muy sutiles, apartando lo delgado de lo grueso; que mucho que el Sol de Justicia, con los rayos de su omnipotencia, convierta la sustancia grossera del pan en su Cuerpo glorificado, y espiritualizado, para bien del que le come, apartando en el lo precioso de lo vil, y lo espiritual de lo carnal?

4. Pues que diremos de lo que hizo Dios el dia tercero, convirtiendo parte de la tierra seca en muchedumbre de plantas para sustento de los vivientes? Y el mismo dia formò della el Parayso de deleytes, en que avia de criar al hombre: y vn poco de tierra convirtió en el Arbol de Vida, que estava en medio del Parayso, para dar vida inmortal al hombre; pues que maravilla será, que convierta nuestro gran Dios la sustancia del pan en este Arbol de Vida Christo Jesus, para que de sustento, y vida eterna al que le come? No era razon que el Parayso de la Iglesia careciessè de su Arbol de Vida para el sustento, y regalo de sus hijos: ni era imposible que el sustento corporal, y ordinario de los hombres, que es el pan, se convirtiesse milagrosamente en Arbol de Vida, que fuesse sustento espiritual, y ordinario de los justos.

5. Pero mas adelante passa la omnipotencia de Dios en estas conversiones naturales, porque con sola su palabra convirtió parte del agua en pezes, y aves, y parte de la tierra en varios animales terrestres, y de vn poco de lodo formò el cuerpo de Adan, infundindole con vn soplo el espíritu de vida: y despues tomò vna costilla, y della hizo el cuerpo de Eva. Pues quien negará que pueda Dios (como dize San Ambrosio) de lo que era pan hazer el Cuerpo de Christo? Porque si la palabra de Dios pudo hazer en vn momento lo que las semillas hazen en muchos meses, y años, formando sin semilla de vn poco de tierra, ò agua cuerpos muy perfectos, tambien podrá aora convertir vn poco de pan en el cuerpo perfectissimo del Salvador, no porque comiense à ser de nuevo, sino por-

Genf. 1. v. Hagase la luz, y quedó hecha, dividiendo la luz de las tinieblas, llamando à la luz dia, y à las tinieblas noche.

Psal. 126. v. 2.

Serm. 3. in Vigil. Nativ. vir.

Libr. 4. de Sacris, cap. 4. D. Thom. 3. p. 9. 75. art. 8.

porque de nuevo sucede en lugar de la sustancia del pan, debaxo de sus accidentes. Y de aqui es (dize San Chrysostomo) que como aquella palabra, que Dios dixo al principio del mundo: *Creed, y multiplicad, y llenad la tierra*, no se dixo mas que vna vez, y hasta oy tiene su efecto, concurriendo la naturaleza à la generacion de todas las cosas. Así tambien la palabra que dixo Christo nuestro Señor la noche de la Cena: *Este es mi Cuerpo*, aunque el no la dixo mas que vna vez, và llenando todos los Altares de la Iglesia hasta oy, y hasta la fin del mundo deste Divino Sacrificio, y Sacramento, concurriendo la consagracion del Sacerdote, que la repite en virtud del mismo Christo.

§. II.

De las maravillas de la Ley Vieja.

PASSEMOS à las maravillas de la Ley Vieja, por las cuales se hará muy creíble lo que testifica deste Divino Sacramento la Ley Nueva. Lo qual, prosigue San Cyrilo Alexandrino, por estas graves palabras: El animo sobrevio luego con arrogancia tiene por falso, y vano lo que no alcanza. Este animo tuvieron los Judios, que con saber los milagros del Salvador, aviendo de preguntarle lo que no entendian, dixeron con incredulidad: *Como puede este darnos à comer su carne*: No se acordando que à Dios ninguna cosa es imposible. Porque como eran hombres animales, no podian (segun dize el Apostol) entender las cosas espirituales. Pero nosotros escarmentemos en cabeza agena, y aborrezcamos semejante pregunta: *Como puede ser esto*? Porque es palabra Judayca, digna de confusion eterna. Como tambien Nicodemus, preguntando al Salvador, como puede ser esto que dizes: *Oyò la respuesta que merecia: Tu eres Maestro en Israel, y tienes ignorancia desto*? Creamos, pues, lo que Dios dize, aunque no entendamos como es; acordandonos de lo que nos avisa por Isaias, diziendo: *No son mis pensamientos, y caminos como los vuestros*; porque quanto dista el Cielo de la tierra, tanto se levantan mis pensamientos, y obras sobre las vuestras. Pues quien tiene tan levantada sabiduria, y omnipotencia, como no obrará tan milagrosamente, que no podamos alcanzar razon de lo que haze? Y si todavia, ò ciego Israelita, porfiás en preguntar como puede ser esto? Yo, siguiendo tu ignorancia, te preguntaré tambien: *Como saliste de Egipto*? Como la vara de Moyses se convirtió en culebra? Como la mano se hizo leprosa, y poco des-

pues en vn momento bolvió à estar sana? Como las aguas de los rios se convirtieron en sangre? Como tus padres passaron por el Mar Vermejo à piè enjuto? Como vn madero bastò para que la agua amarga se convirtiesse en dulce? Como de vna piedra dura salieron fuentes de agua? Como à la presençia del Arca se detuvo el agua del Jordàn? Y como clamando el Pueblo, se cayeron los muros de Jericò? Innumerables son las cosas, en las quales, si andas à buscar como fueron hechas, ò has de negar toda la Escritura, y los Profetas, ò has de confessar la omnipotencia de Dios, que pudo hazerlas, porque quiso, y por la misma razon has de creer à Christo nuestro Salvador lo que dize: y sino lo entiendes, no digas mas con incredulidad: Como no puede dàr este su carne para que la comamos: Sino preguntale con humildad, que te lo declare, rindiendo tu juicio à lo que te dixerè. Esto es en sustancia de San Cyrilo.

Y lo mismo prosigue San Ambrosio, añadiendo otros milagros à los que se han dicho, à cuya imitacion podemos tambien preguntar: *Como el Manà caia del Cielo cada dia por la mañana precediendo vn rocío à modo de yelo*? Como el Sol se deshazia en castigo de los perezosos, y el fuego le sazónava para sustento de los diligentes? Como cogiendo todos vna medida, tenian lo que avian menester, sin que sobrasse, ni faltasse lo que convenia? Como se convertia en gusanos el dia siguiente, y el Sabado no se rompía lo que avian cogido el Viernes: Como siendo vn mismo manjar, con vn sabor natural, y propio, tenia los sabores de todos los manjares para regalo de los justos? Pues si todo esto fuè posible por la omnipotencia del Señor, que quiso hazerlo para regalar à vn Pueblo ingrato, rebelde, y desconocido; como no será posible por la misma omnipotencia lo que nos ha revelado deste Divino Sacramento para regalar al Pueblo Cristiano? Si tantas grandezas pudo, y quiso hazer Dios en el manjar, que era figura de Christo, quanto mayores podrá, y querrà hazer en el manjar que dà el mismo Christo, y es la verdad que aquella figura representava. *Nuestros padres* (dize San Pablo) *todos comieron, y bebieron la misma comida, y bebida espiritual; y bebían de la piedra que les iba siguiendo, y esta piedra era Christo*. Ellos comieron el Manà, nosotros el Pan vivo que representava. Ellos bebían el agua de la piedra; nosotros la Sangre de la Piedra viva, que era figurada por ella. Luego no nos dà à comer en este Sacramento puro pan, y puro vino, que sea figura de su Cuerpo, y de su Sangre, pues yà cesò la figura, sino su verdadera

Quere

Com de pro
ditiõne lu-
da.
Genes. 1.
v. 28.

Libr. 4. in
Joan. 6. 13.

Joan. 6.
v. 52.

1. Cor. 2.
v. 14.

Joan. 3. v. 4.

Isai. 55.
v. 8.

Lib. 4. de
vram e. 4
Es de is qui
Mysterijs
initiantur
cap. 9.

1. Cor. 10
v. 3.

Cuerpo, y Sangre, que fué figurado por ella.

In Marc. 14. & in Math. 26. & in Ioan. 6. ad Damascenus citandus infra.
 Porque (como pondera bien Theofilo (como lo dixo Christo nuestro Señor, comed, y bebed, que esto es figura de mi Cuerpo, y de mi Sangre; sino esto es mi Cuerpo, y mi Sangre: mas porque todos tenemos horror de comer carne humana, y de beber tal sangre, quiso cubrir su Carne con accidentes de Pan, y su Sangre con accidentes de Vino, que son la comida, y bebida ordinaria de los hombres, para que lo tomásemos sin horror, y con provecho debazo de aquella figura exterior tan ordinaria. O alteza de la caridad de Christo, que para hazernos un combite tan Diuino, tomó de la figura lo provechoso, dexádo lo dañoso! Lo dañoso, es significar la cosa que está ausente; y lo provechoso, es encubrir la que está presente, para que podamos gozar della; y con un modo marauilloso junta la figura de Pan con la verdad de su Carne, para que la figura no provoqué a comerla, y la verdad haga provechosisima la comida. Estas son las invenciones del amor, que à juyzio del mundo loco, parecen locuras, porque no sabe que es amar Dios à sus criaturas; mostrando su Omnipotencia en hazer tales invenciones por ellas. Dauid (dize San Agustín) quando se vió delante del Rey Achis, para librarse de la muerte, por el amor que tenia à su vida, se hizo loco, haciendo visajes, y mudanças con la boca: *Et ferebatur in manibus suis*; y él se lleuaua à sí en sus manos, como si acometiera à querer lo imposible, y hazer lo que parecia locura; pero nuestro buen Jesus, por librarlos de la muerte, y darnos la verdadera vida, hizo con efecto lo que no parecia hazederlo, tomándose à sí en sus manos, quando convirtió en su Cuerpo el Pan que tenia en ellas: Locura parece del Amante; morder à la Persona à quien ama; como si quisiese comerla; pero es señal (dize San Chrysostomo) de muy crecido amor: *Quos enim amamus, etiam morsu petimus*; à los que mucho amamos, parece que queremos comerlos. Y por esto el Santo Job, para declarar el grande amor, que sus criados le tenían; dize que solian dezirle: *Quien nos diese de sus Carnes para hartarnos dellas?* Pues lo que no hizo Job, haze nuestro dulce Jesus, dándonos su misma Carne por comida, para que nos hartémos con ella, en testimonio del grande amor que nos tiene; y del que quiere que le tengamos todos, dexando hartarnos con su Carne para vnirnos con su Diuino Espiritu.

In Psal. 33. cancione 1. & 2. 1. Reg. 21. v. 13.

Homil. 24. in 1. ad Corinth.

Job 31. v. 31.

4 De donde se saca otro argumento no menos fuerte que los passados, para probar la verdad deste Diuino Sacramento, y conuencer con él à los que aman de veras à Dios; porque donde ay amor, no ay incredulidad

de los efectos que causa el que ama, quando tiene poder para cumplir lo que desea. Y pues el amor, quando es grande, desea comer, si pudiera, à su Amado; para hazerse con él una misma cosa; que mucho que el amor de Christo, cuyo poder, y saber es inmenso, aya inventado esta traza, para que los que le aman, alcancen lo que desean: Los Antiguos le comian en figura, porque su amor era corto; pero los Justos de la Ley de Gracia, comenle en su propia naturaleza; porque su amor es grande; y no se hartan con sombra; sino con verdades. Considera (dize San Ambrosio) qual es mejor, el Maná, ó la Carne de Christo; aquel era del Cielo, está de sobre el Cielo, y del Señor de los Cielos. El Maná era corruptible, el Cuerpo de Christo es incorruptible; el que le gustare como debe; será libre de la corrupcion. Aquello era sombra, esto es la verdad; pues si tanto admira la sombra, quanto más será la verdad, cuya sombra causa tanta admiracion?

§. III:
 De las marauillas de la Ley Nueva.

PER o dexemos ya las sombras del Testamento Viejo, y vengamos à las marauillas de la Ley Nueva; cuyo principio (como pondera el mismo Santo) fué con una mudança milagrosa, sobre todo lo que se acostumbra en la naturaleza; porque este mismo Cuerpo del Salvador, que está en el Sacramento, fué formado en las Entranas de la Virgen Sacratissima; no por obra de varon; sino por virtud del Espiritu Santo; y por la misma se pone en el Santissimo Sacramento: La Virgen, no con incredulidad, sino con humildad, y prudencia, preguntó al Angel: *Como puede hazerse esto que dizes, porque no conozco varon?* Respondió el Angel: *El Espiritu Santo vendrá sobre tí, y la virtud del muy Alto te hará sombra.* Pues desta manera (dize San Juan Damasceno) si me preguntas; como el Pan se muda en el Cuerpo de Christo, y el Vino; y Agua en su Sangre? Yo te responderé, que el Espiritu Santo haze la sombra; y obra estas cosas sobre todo lo que podemos dezir, y entender. Si por la palabra del Señor fueron hechos los Cielos; y por el Espiritu que salió de su boca, quedaron adornados; y el mismo Verbo Diuino queriendo hazerse Hombre; tomó para sí un Cuerpo de la Purissima Sangre de la Virgen, sin obra de otro varon; por que no podrá convertir el Pan en su Cuerpo, y el Vino en su Sangre? Y como el pan que tu comes; y el vino que tu bebes naturalmente se convierte en tu cuerpo, y en

Lib. de q. qui in ista v. s. in ista m. v. 9.

D. Ambros. ubi supra.

Luc. 34.

Lib. 4. fidei orthodox. c. 14.

Psalm. 2. v. 6.

tu sangre, y no se haze otro cuerpo fuera del que antes tenias: assi el Pan, y Vinò en la Consagracion, por la virtud del Espiritu Santo, sobrenaturalmente se convierten en el mismo Cuerpo, y Sangre que el Salvador tiene, aunque con otro modo. Y si preguntas de este modo, como sea, y como puede ser, que vn mismo Cuerpo juntamente estè en el Cielo, y en la tierra, y en diuersas partes della, y todo entero en vna Hostia tan pequeña, y en cada vna de sus partes? A esto tambien te responderè, que el Espiritu Santo haze aqui su sombra, y muestra su omnipotencia; porque su Palabra es viva, eficaz, y sumamente poderosa. Pero (como dize el mismo San Juan Damasceno) *Modus infortunabilis*; el modo como haze su obra, y como passa, no se puede escudriñar: bastare saber, que lo que està alli, no es pura Carne, sino Carne vnida con la Divinidad del Verbo Eterno todo poderoso, como el carbon encendido, està vnido con el fuego. Y si el fuego està eficaz, que puede mudar otra naturaleza en la suya; que marañilla, que el fuego de la Diuinidad vnido con el Cuerpo del Salvador, mude la sustancia del Pan en la sustancia del mismo Cuerpo, sin tocar en los accidentès exteriores, poniendose del modo que quisiere debajo dellos? Porque este Diuino fuego abraça lo que quiere, sin tocar en lo que no quiere; y como se juntò el fuego con la zarça sin quemarla, assi se junta con los accidentès del Pan sin consumirlos, consumiendo la sustancia que estaua pegada en ellos. De aqui es, que la Fè del Mysterio de la Encarnacion, confirma la Fè de la Eucaristia; porque incomparablemente ay mayor distancia entre Dios infinito, y el hombre finito, que entre pan, y carne, que ambos son cosas criadas: y pues Dios pudo con su Omnipotencia hazer la primera junta, y siendo infinito no se defendiò de juntarse con la naturaleza del hombre, impidiendo que no tuvièssè su propia personalidad criada, entrando en su lugar la Diuina, para que fuesse vn Dios, y Hombre, no es mucho que este Dios, y Hombre aya querido juntarse con los accidentès del Pan, quitando de alli la sustancia que tenia, poniendo en su lugar su Carne preciosissima, para hazerse vna cosa con todos los hombres, del mejor modo que podia; porque (como pondera Santo Thomàs) no era decente à la Magestad de Dios, que se vniera con todos personalmente, como se vnì con la humanidad de Christo: ni su caridad pudo sufrir, que vn solo hombre gozasse de aquel bien, sin que se deriuasse en alguna manera à los otros. Y para esto inventò esta soberana traza de ponerse Dios, y Hombre en forma de manjar, para entrar dentro de todos, y

vnirse con ellos por el Sacramento, y mediante esta vnion comunicales la soberana vnion de su gracia, y caridad. Muchos (dize San Chrysoftomo) estàn diziendo: Qui sera vèr al Salvador, y tocar sus vestiduras, y calçados; pues mira, que *Ipsum vides, ipsum tangis, ipsum comedis*; al mismo ves, al mismo tocas; al mismo comes. Tu de seauas ver sus vestiduras; y el se te dà à si mismo, no solo para que le veas, sino tambien para que le toques, y le tengas dentro de ti mismo; porque este Señor con cada vno quierè juntarse en este Sacramento; y los hijos que engendrò en la Cruz, no los entrega à otra ama que se los crie, sino el mismo con su propia carne los sustentà; para que entiendas, que esta es la Carne que tomò de ti, y te la dà para criarte con ella. Que Pastor ay, que con su propia carne sustentè à sus ovejas? Muchas madres entregan sus hijos à otras amas, para que los crien con la leche de sus pechos; pero el no quiere sino sustentarnos con su propio Cuerpo, y juntarnos, y pegarnos consigo. Reconoce esta caridad, y la honra que recibes, y no te entorpezcas; mira con que alegria los niños arrebatan los pechos de su madre, y con sus labios se pegan con ellos. Y con mucho mayor deseo te llega à esta Mesa, y à estos Pechos espirituales de tu Señor, y como niño de leche chupa la gracia del Espiritu Santo, que alli se te comunica, y esto solo te cause dolor, y tristeza, si te quitaren tal sustento, y regalo. Esto es en sustancia de San Chrysoftomo, el qual mereciò llamarse Boca de oro, por auerla juntado con estos Diuinos Pechos, de donde sacò la eloquencia para predicar sus albanças, y grandezas.

Pero mas altamente sentia dellas la Esposa deste Soberano Rey, que dezia: *Beseme con el beso de su boca, porque tus Pechos son mejores que el vino, y echan olor de suauisimos vnguentos*. Y aunque principalmente pide aqui la Encarnacion del Verbo Diuino, en que se juntò con la naturaleza humana, y nos reconciliò con su Eterno Padre, y traxo al mundo la doctrina del amor, que es mejor que la del temor, y las gracias, y dones que andan con ella; pero en esto mismo pide tambien el Mysterio Sacratissimo de la Eucaristia, en que este Verbo Diuino encarnado se junta con nuestra boca, y por ella entra dentro de nosotros, y nos aplica los dos Pechos de las dos especies Sacramentales, donde està su Cuerpo, y su Sangre, para que chupemos de alli la leche de su gracia, y caridad, y de su amorosa doctrina, y las demás gracias, y dones de que estàn llenas. Y aunque no siempre nos es concedido llegarnos

Hom. 60. ad Pop. 6. 33. in Mart.

Sibi con- iungit ar- que conglu- inat.

Vnus sibi nobis dolor una maffitia si hoc alimento spirituali priuemur. Cant. 1. v. 1.

Exod. 3. v. 3.

Opusc. 58. e. 5.

à estos Pechos para comulgar, y recibir su Leche; pero siempre podemos confortarnos con el olor que sale dellos; porque donde quiera que están, echan tal olor de Divinidad, que con sola su presencia confortan à los que les miran. Y por esto dixo el Salvador: *Donde estuviere el cuerpo se juntan las Aguilas;* porque (como dize San Geronimo) assi como las Aguilas sienten de lexos el olor del cuerpo muerto, y por el olor van donde esta para cebarse de sus carnes; assi las almas que son como Aguilas en el espíritu, sienten el olor del Cuerpo de Christo nuestro Señor; que murió por nosotros en la Cruz, y se representa como muerto en este Divino Sacramento, y van desaladas adonde está, con deseo de sustentarse con su Preciosísima Carne, y Sangre.

Matth. 24.
v. 28.

§. IV.

De tres fines de la Eucaristia.

DE aqui podemos sacar tres fines principales, que tuvo Christo nuestro Señor en querer quedarse con nosotros en este Santísimo Sacramento.

1 El vno, fuè para ser nuestro sustento espiritual, comunicandonos la Leche de sus Pechos, quando se recibe el Sacramento.

2 El segundo es, para ser sacrificio olorosísimo, y ofrenda de inmensa suavidad, en memoria de su Pasion, y Muerte, como se ofrece en la Missa, la qual es vn reclamo para acudir à la Comunión; y los olores confortativos de dones, y ayudas celestiales, que se comunican al que assiste devotamente en este sacrificio, le disponen para que comulgue, y tenga parte en este Sacramento; y aunque para alcançar estos dos fines, bastara que Christo nuestro Señor estuviera con nosotros solamente vn breve rato; mientras dura la Contagracion, el Sacrificio, y la Comunión; pero no bastò esto para mostrar la infinita caridad, y amor que nos tenia, queriendo quedarse muy de espacio, y de asiento en los Templos; todo el tiempo que duravan las especies Sacramentales, para que acudièsemos à su presencia por remedio de nuestros males, y por consuelo en nuestros trabajos, y derramar delante del nuestros coraçones, y oraciones. Porque aunque es verdad, que desde el Cielo nos ve, y nos oye, pero nosotros desde la tierra no le vemos, y tenèmosle muy lexos; y como somos corporales, y visibiles, quiso acomodarse à nuestra condicion, y quedarse debaxo de forma corporal, y visible entre nosotros, para que de cerca pudièsemos mirarle, y hablar, y conversar con él, aunque cubierto con aquel velo.

Tom. 2.

Y si dixerès, que para todo esto bastara la imagen, y figura deste Señor, como estubo muerto en la Cruz; o como aora està en el Cielo glorificado; es verdad que bastara, si assi quisiera ordenarlo; pero su infinita caridad quiso vsar de su Omnipotencia, para tomar otro medio mas glorioso, que auia hallado su Divina Sabiduria; porque mas honra nos auia de hazer en la Ley de Gracia, que en la Ley natural; y escribà. En la Ley natural Melquisedech, Sacerdote de Dios Altisimo, le ofrecia Pan, y Vino, en figura (como dizen los Santos Padres) de la ofrenda que auia de hazer Christo nuestro Señor, à quien llama David Sacerdote Eterno, segun el orden de Melquisedech. Y pues lo figurado ha de exceder à su figura, como el cuerpo à su sombra, y la verdad à la pintura: de aqui es, que como nuestro Sumo Sacerdote Jesus excedè infinitamente à Melquisedech en la Dignidad de su Persona, y Sacerdocio, assi tambien le ha de exceder en la excelencia de la ofrenda. Y por consiguiente no auia de ser puro Pan, y puro Vino, porque en esto no huviere exceso; sino otra cosa de mayor grandeza, que se ofrecièsse en forma de Pan, y Vino.

Genes. 14.
v. 18.

Psal. 109.
v. 4.

Tambien en la Ley Vieja cada dia se ofrecia à Dios vn Cordero por la mañana, con vna medida de harina escogida, y otra de vino, y cada semana los panes, que llamauan de la Proposicion, sin otros sacrificios de animales, que se ofrecian en diversos tiempos del año, todo en figura de los dos sacrificios de la Ley Nueva; y no con Sangre, que Christo nuestro Señor ofreciò de si mismo en la Cruz; y otro sin sangre, que cada dia se ofrece en forma de Pan, y Vino: luego à la excelencia de la Ley de Gracia convenia, que como el sacrificio sangriento excedia infinitamente à los antiguos; assi el sacrificio de cada dia fuèsse mas excelente que ellos, ofreciendo debaxo de las especies del Pan, y Uino la Carne, y Sangre del mismo Cordero, que quita los pecados del mundo, para que el sacrificio de cada dia tuviese correspondencia en la dignidad con el sacrificio que se ofreciò por todos en la Cruz.

Exod. 29.
v. 38.

Leuit. 24.
v. 7.

Finalmente, auiendo Christo nuestro Señor de tener en su Iglesia Templos, donde fuèsse adorado, y servido de sus Fieles, era necessario que la gloria destes Templos fuèsse mucho mayor que la del Templo antiguo, no tanto en la gloria temporal, quanto en la gloria espiritual; conforme à la Profecia de Aggeo, que dixo del Templo de Jerusalem, que entonces se edificaua, *Que seria su gloria mucho mayor que la del Templo de Salomon;* lo qual se cumpliò à la letra (como dizem muchos Doctores) quando Christo nue-

Aggei 2.
v. 10.

Vide Ribera
161.

tro Señor entrò en aquel Templo, y con su presencia le diò mucho mayor honra, que jamás auia tenido; y pues el Templo de Jerusalem estava tan honrado con su Arca del Testamento, que era figura del mismo Christo: justo era, que nuestros Templos estuviessen honrados con mucha mayor honra, teniendo en si otra Arca de su Testamento Nuevo; no que fuesse figura de Christo, sino donde estuviessen encerrado el mismo Christo, para que allí fuesse adorado, y servido, y acudièsemos à el, como à lugar de refugio, con mayor seguridad, y confianza que los Israelitas acudian à su Arca. Y para concluir de vna vez, digo con San Juan Chrysostomo: *Dum in hac vita sumus, vt terra nobis Cælum sit, facit hoc Mysterium.* Mientras vivimos en esta vida, la tierra es para nosotros Cielo, por este Divino Sacramento; porque el mismo Señor, que honra el Cielo con su presencia, y alegría, y llena de bienes à los Bienaventurados, esse està en la tierra con nosotros con todo su poder, y grandeza, para llenarnos de sus bienes; de modo, que acà en la tierra participemos algo de lo del Cielo. Por tanto, si quieres cumplir la voluntad de Dios en la tierra como en el Cielo, come este Pan cotidiano, que te mandan pedir para cumplirlo: Si quieres, como el Apòstol, tener tu conversacion en los Cielos, come este Pan sobrestancial, que te levantará sobre ti mismo, para tener trato familiar con los Angeles, y con el Señor de todos ellos. Y si quieres finalmente, que tu alma se convierta en Cielo, come este Pan celestial; porque siendo Trono suyo, serás tambien su Cielo, comenzando desde luego à gustar en la tierra la vida que esperas gozar en el Cielo. Esto es en suma lo que pertenece à la verdad que la Fè Catolica enseña deste Altísimo, y Venerabilísimo Sacramento, cuyas excelencias, y proezas irèmos descubriendo mas estendidamente en los capitulos que se siguen.

CAPITULO II.

Del modo como Christo nuestro Señor se encubre en el Sacramento, y como se descubre por la Fè, y meditacion, y por el gusto, y fruto espiritual de la Comunión.

ENTRE los Mysterios de nuestra Fè, el mas escondido à los sentidos, es el Santo Sacramento del Altar, à quien el mismo Señor (como dize San Agustín) le llamó en el Apocalypsi *Manà escondido*, aludiendo (como pondera Hugo Cardenal) al antiguo Manà, que se diò à los Israelitas

en el Desierto, el qual estava escondido, y encerrado en el Arca del Testamento, dentro del Sancta Sanctorum, pero en diferente manera; porque la sustancia de este Manà era vna cosa muy menuda, como semilla de cilantro, y de suyo corruptible: y así para que fuesse mas estimado de aquel Pueblo rudo, fue puesto en vna Arca de madera de Sethim incorruptible, chapeada de oro purissimo por dentro, y por defuera, con su corona, y cubierta del Propiciatorio, y dos Querubines à los dos lados, todo de oro fino, y muy limpio. Pero nuestro Manà, toda su gloria, y preciosidad, tiene en lo escondido, porque la cubierta son vnas pequeñas especies accidentales de Pan, y Vino, de suyo corruptibles; mas la sustancia del Manà es de infinita magestad, y grandeza. Es vna Arca viva del Nuevo Testamento, compuesta de la Humanidad Sacratissima del Salvador, y de su Divina Persona. Es Arca yà glorificada, inmortal, è incorruptible, adornada en lo exterior del cuerpo, con el oro resplandeciente de las quatro dotes de gloria: y en lo interior del alma, con el oro mucho mas precioso de la suprema bienaventurança, y vista clara de Dios, con las demàs ciencias, gracias, y virtudes admirables que tiene; y està coronada con corona de inmensa honra, por las ilustres vitorias que ganó con los merecimientos de su Vida, Passion, y Muerte: y sobre todo està vnida con el Propiciatorio de la Divinidad, que es el mismo oro de la Sabiduria, y bondad por esencia. Por lo qual Christo Dios, y Hombre es nuestro Propiciatorio, remedio de nuestros males, Fuente de todos nuestros bienes, gloria, y honra de los Querubines, porque todos los Angeles le adoran, y le sirven; y (como dize San Gregorio) quando se celebra este Mysterio, le acompañan como criados, que asisten delante de su Rey, aparejado para hazer quanto les mandare. Pero todo esto està encubierto en este Sacramento; porque no pudieran nuestros ojos, en esta vida mortal, ver tanta gloria sin algun velo: ni pudieramos gozar de los admirables fines, y prouechos à que se ordena, sino tuviera semejante cubierta: aunque para poder gozar dellos, diò el mismo Señor traza como pudièsemos descubrirle lo que bastaua para gozarle. Pero declarèmos primero el modo como se encubre, y luego verèmos los modos por donde se descubre, poniendo los ojos para ambas cosas, en lo que hizo Christo nuestro Señor en la vltima Cena, estando sentado à la Mesa con sus Apòstoles, en cuya presencia instituyò este Venerabilísimo

Aug Beda, Rupertus, vide Vegã, ibi scilicet. 4. Exod. 16. v. 32. Ad Lev. 9. v. 4. Exod. 15. v. 11.

Hom. 24. in 2. ad Cor.

Math. 6. v. 11.

Ad Phil. 3. v. 20.

Lib. 4. Dialog. 6. 58. Chryf. 1. 6. de Sacram. dicit.

Apoc 2. v. 17.

Math. 26. v. 26. Marci 14. v. 22.

Lucas 22. v. 19. 1. Cor. 11. v. 24. *...fimo Sacramento; Porque tomando de la Mesa un Pan, y levantando los ojos al Cielo, le bendixo, partiò, y diò à sus Discipulos, diciendo: Tomad, y comed, que este es mi Cuerpo. Y tomando vn Caliz de Vino se le diò, diciendoles: Tomad, y bebed todos del, porque este es el Caliz de mi Sangre, que se derramarà por vosotros, y por muchos, en remission de los peccados. Y luego añadió: Todas las vezes que beberéis esto, lo hareis en mi memoria. Dándole claramente à entender, que les dexava potestad para hazer otro tanto como él auia hecho, con las mismas palabras que él auia dicho.*

Y. I.

Como la palabra de Christo encubre, y decubre lo que encierra este Sacramento.

DE aqui podemos començar à descubrir el modo maravilloso, como nuestro Soberano Redemptor se encubre en este Diuino Sacramento, tomando por instrumento aquella palabra del Sacerdote, que dize sobre el Pan, *Este es mi Cuerpo*; y sobre el Vino, *Esta es mi Sangre*. La qual principalmente es palabra del Verbo Diuino, que (como dize San Pablo) es viva, y eficaz; mas penetratiua que cuchillo de dos filos; y llega à poner diuision entre alma, y espiritu, y en las coyunturas, y tuetanos, y en los pensamientos, è intenciones muy secretas. Y con esta omnipotencia, reueltada en aquella palabra exterior (como dize San Ambrosio) penetra hasta lo interior del Pan, y corta, parte, y divide la sustancia de los accidentes, destruyendola, y bolviendola en nada, dexando los accidentes enteros, y dentro dellos se esconde el Cuerpo Verdadero de Jesu Christo, acompañandole tambien la Sangre, Alma, y Diuinidad, por estàr con él vnidas; y deste modo queda hecho vn Manà escondido, para dàr hartura, y refeccion à sus escogidos con inefable dulçura, y suavidad.

Y esta es la primera vitoria que gana nuestro Soberano Capitan; para esconderse en este Sacramento; porque (como èl mismo dixo à otro proposito) *Quando vn fuerte armado guarda su casa, està en paz todas sus cosas; mas si viene otro mas fuerte, vencele, quitate las armas, y quedase con los despojos*. Era la sustancia del Pan, y Vino, como vn fuerte armado con muchos accidentes, y calidades, que le diò la naturaleza, para conservarse dentro dellos, como en su propia Casa; pero viene del Cielo Christo Dios Omnipotente, y con la Espada de su Divina Pala-

bra la vence en vn momento; y la echa de su propia Casa, quedandose con los despojos de los accidentes, para esconderse dentro dellos; adònde le quadra bien el nombre que le puso Isaías, llamandole *Dios escondido*, porque nunca estuvo Dios tan escondido, como en este Sacramento. Mucho se escondiò quando se apocò à si mismo, tomando forma de Siervo, y cubriendose con la naturaleza de Hombre; pero mucho mas escondido està en este Sacramento, apocandose à cubrirse con accidentes de Pan, y Vino. Quando encarrò, entrò en el mundo escondiendose en las Entrañas de vna Virgen, para salir à luz; y comunicar con los hombres; pero aqui, viene al mundo escondido con forma de manjar, para esconderse mucho mas dentro de las entrañas del hombre, y tratar à solas con cada vno, lo que antes publicamente tratua con todos. Quando se ofreciò à la Pasion, llegò (como dize Isaías) à estàr su rostro tan escondido, que fuè despreciado de los hombres, tratandole como à gusano, y como si no le tuvieran por Hombre, hasta que su Cuerpo fuè escondido en el Sepulcro, y su Alma en el Limbo; Pero en este Sacramento tiene totalmente escondido el rostro de Hombre, y muchos le tienen por Pan puro, y es sepultado en vn vientre obscuro, y à vezes de algun peccador, que es retrato del infierno. Finalmente en el tiempo de su Vida, Pasion, y Muerte, por muy escondida que estuuielle la Diuinidad, se descubria por señales exteriores, con la grauedad, y modestia del rostro, con las heroicas obras que hazia, y con la invencible paciencia en las cosas que padecia; pero en este Sacramento no ay señales exteriores en los accidentes de Pan, y Vino, que descubran algo de lo que tienen, diferente de lo que antes contenian. *Verdaderamente, Señor, tu eres Dios escondido, Dios Salvador de Israel, porque dislumbras nuestra vista con la luz inaccesible de tu Diuinidad, y con las cosas que padeciste en tu Humanidad, y con la figura que tomas para ser nuestra comida; pero todo se ordena, para que seas nuestro Salvador, aplicandonos tu salud, y Redempcion por este medio.*

De aqui es, que por mucho que se esconda, siempre dexa algo que le descubra; porque sabe bien, que el tesoro escondido (como dize el Eclesiastico) sirve de poco al que le tiene: pues si no le conoce, no valrà del para su provecho; y por muy precioso que sea el manjar, si està escondido dentro de alguna calcara, y corteza dura, no puede ser gustado, sino es descubierta. Y si te ponen en la mesa algun huevo, ò granada, ò nuez entera, como

Lucas 22. v. 19. 1. Cor. 11. v. 24.

Ad Ephes. 4 v. 12. Ad Ephes. 6 v. 17.

Lib. 4. de Sacra. c. 4.

Lucas 11. v. 21.

Isai. 45. v. 1. Ad Phil. 2 v. 7.

Isai. 53. v. 3.

Isai. 45. v. 15.

Eccles. 20. v. 32.

está escondido lo que ha de ser manjar, y sustento, es necesario partirlo con el cuchillo para descubrirlo, y poder gustarlo. Pues quien nos descubrirá este Divino Maná escondido, sino el cuchillo de la palabra de Dios, que hizo la diuision para encubrirle? Aquella palabra omnipotente, que dize: *Este es mi Cuerpo*, causó lo que significa, y significa lo que causó; y escondiendo al Cuerpo de Christo debajo de los accidentes de Pan, descubrió que allí dentro no ay mas sustancia de Pan, sino la sustancia del mismo Christo.

2 Y esta es la segunda victoria muy gloriosa, que alcanza nuestro Soberano Capitan contra los enemigos deste descubrimiento, cuyo caudillo es el juyzio propio, que se gobierna por los sentidos del cuerpo. Los ojos le dizen, no otros color, y figura de Pan vemos; los oídos le dizen, quando se parte por medio, sonido de Pan oímos; el olfato, y gusto le dizen, olor, y sabor de Pan percibimos; y el tacto lo confirma, diciendo las calidades que toco, de Pan son todas. De donde infiere el propio juyzio hinchado, y sobervio, luego allí no ay mas que Pan, porque los accidentes son señales de la sustancia que allí encierran; pero contra estos enemigos sale à pelear el mismo Señor, que prometió el Maná escondido, teniendo por armas

Apor. 1. v. 16. & c. 1. v. 12. & 15.
 vna espada aguda por ambas partes, que le salia por su boca: Yo (dize) *pelearé contra mis enemigos con el cuchillo de dos filos, que sale de mi boca, conuenciendoles, y destruyendoles con mi Diuina Palabra.* Qué dizes, ó juyzio propio, con tus cinco sentidos carnales, en quien confias? Dizes, que lo que está en el Sacramento es Pan? Engañaste; y vés muy errado; porque *Hoc est Corpus meum*, esto que está allí, no es sino mi Cuerpo: yo soy fiel, y verdadero en lo que digo, y no puedo engañar, ni ser engañado; soy todo poderoso para hazer quanto quiero, y no ay quien pueda resistir à mi poder infinito. Mi palabra es omnipotente; viva, penetrativa, y eficaz, como cuchillo de dos filos, para hazer la diuision que quisere, y la mudança que me agradare, y del modo que por bien tuviere. En diciendo, hágase la luz, quedò hecha; y en queriendo convertir el agua en vino, quedò convertida. Yo entrè en batalla con el fuerte armado, que es la sustancia del Pan, y le echè de su casa con esta palabra de mi omnipotencia, y me quedè con sus despojos para cubrirme con ellos; lo que vés, y hueles, gustas, y tocas, son despojos del Pan, pero dentro no está sino mi Cuerpo. Si estás ciego: en los ojos corporales como Isaac, y tocando las manos de Jacob, cubiertas de bello, dizes, que son manos de Esau, oye la palabra que

Genes. 27. v. 22.

habla, y la voz que suena, y luego te corrigas, y dirás que es voz, y palabra de Jacob, Mira que este Divino Maná está escondido à la vista, y sentidos corporales; y si te guías por ellos, dirás que son manos, instrumentos, y accidentes de solo Pan: mas oye con los oídos de cuerpo, y alma las palabras que yo hablo, y las que la Fè te dize, y entenderás que es bello ageno el que parece, la cubierta de Pan es, pero dentro está el verdadero Jacob, luchador omnipotente, que en buena lucha venció al Pan, y se apoderò de sus armas, y despojos, para cubrirse con ellos. Desta manera Christo nuestro bien, con las palabras que ha reuelado à su Iglesia en el Evangelio, descubre lo que está encubierto debajo de la corteza del manjar visible; y con las mismas (como dize San Chysostomo) has de vencer, y mortificar tu propio juyzio, y el discurso natural, sacado de los sentidos, que se engaña à cada passo en muchas cosas, cautiuandole en servicio de la Fè, y negandole en lo que siente, para creer lo que la Fè te dize, y la Santa Iglesia propone. Imagina, que este Soberano Capitan, quando viene à este Sacramento, entra diciendo: *Non veni pacem mittere, sed gladium, sed separationem.* No vengo à poner paz, y vnion, sino cuchillo, y diuision, porque vengo à hazer dos diuisiones propias de mi omnipotencia; vna en el Pan, deshaziendo la vnion que tenia la sustancia con los accidentes; y otra en el entendimiento humano, deshaziendo la vnion que tiene con sus sentidos, para que se aparte de ellos, y crea lo que ellos no alcançan, sugertandose à lo que yo digo.

3 Mas aunque la palabra de Dios, propuesta por la Fè, sea cuchillo para hazer esta diuision, y descubrimiento, que se ha dicho, es necesario aguzar los filos de nuevo, para penetrar todo lo exterior que ven los sentidos, y passar à lo interior que está encubierto para ellos, mirandolo con gran viveza, y certeza: la qual principalmente ha de venir de la ilustracion del Divino Espiritu, cuya luz esclarece la Fè, allana todas sus dudas, y la pone cierta, y segura de lo que cree, mucho mas que si lo viera por los ojos, tratando como otro Moyses con el invisible, como si le mirara con vista clara. Con esta ilustracion esclareció Christo nuestro Salvador, la noche de la Cena, los entendimientos de aquellos rudos pecadores, trocandolos en vn momento con vna mudança tan maravillosa, que en oyendo dezir à su Maestro, *Este es mi Cuerpo*; al punto se rindièron, y creyeron con gran certeza, y firmeza, que el mismo Señor que los hablaua visiblemente, estaua escondido invisiblemente en aquel Pan que tenia en sus manos.

Hom. 83. in Matth. 60. ad pop.

Math. 10. v. 34. Luca 12. v. 51.

Ad Hebr. 11. v.

Y fùe tanta la reuerenciá, y estima que cobraron, que ninguno se atreuió à tomarle, y comerle, si el mismo Salvador no se lo mandara, y animara à ello. Esta ilustracion es dádiva especial del Espíritu Santo: y como es palabra interior suya, es tambien cuchillo de dos filos, que haze admirables diuisiones, y descubre maravillosos secretos, y vence qualquier dificultades; y aunque el Divino espíritu la comunica quando, y como quiere, y à los que quiere, pero importa mucho para recibirla, aplicarse con la Meditacion à ilustrar, y ávivar la Fè; y descubrir más lo que ella reuela deste Sacramento; porque el officio de la Meditacion (como dize San Bernardo) es descubrir las cosas encubiertas, escudriñar las escondidas, abrir los libros cerrados, y penetrar los mysterios muy secretos, acudiendo la ilustracion del Cielo para fauorecer à sus intentos: con lo qual descubre aquel Manà escondido, y lo que está encerrado dentro de aquel velo blanco, como se verá por las Meditaciones que iremos poniendo.

§. II.

Como se descubre por los gustos, y frutos que causa.

MAs por mucho que nuestra Meditacion descubra de las grandezas de este Santísimo Sacramento, siempre se queda Manà escondido; porque del dixo el mismo Señor que le prometió, *Que ninguno le conoce, sino es quien le recibe*; porque todo el conocimiento que estruia en discursos, y meditaciones, es muy pequeño, en respeto del conocimiento que se alcanza con el gusto, y experiencia de los dones que comunica quando se recibe. Esto se entenderá por lo que sucedió à los Hebreos con su manà; el qual para ellos en el principio era cosa escondida, y encubierta, y vinieron à conocerle, primero por el oído, y despues por el gusto; porque viendo en el campo vna cosa muy menuda como semilla blanca, y no sabiendo lo que era, dixeron: *Manhu, quid est hoc?* Qué es esto que vemos con los ojos? De donde vino? Y para qué fin se nos dà? A esta pregunta, que procedia de ignorancia, respondió Moyses. *Este es el Pan que os dà el Señor para que comais*; mirad que es Pan del Cielo, Pan de Angeles, y lleno de toda dulçura, y suavidad. Con este testimonio que entrò por el oído, cobraron grande noticia, y estima de lo que era el Manà; pero no supieron del todo lo que era, hasta que le cogieron, amasaron, y comieron, y con el gusto probaron su admirable dulçura, y la variedad

de sabores que tenia: porque siendo vn solo manjar, tenia sabor de carnes, pescados, y frutas, conforme à lo que deseauan los justos que le comian; y admirados de nouedad tan excelente, y nunca jamás vista, ni pensada, dixeron: *Manhu: Qué es esto que gustamos? O quan dulce, y suave es este Pan del Cielo, que Dios nos ha dado para nuestro sustento, y regalo! Pues à este modo, se va descubriendo el Santísimo Manà, que está escondido en nuestro Sacramento; el qual está tan encubierto à la vista, que ella sola no sirve (como ya se dixo) sino de sembrar dudas, y hazer mil preguntas; diziendo: *Quid est hoc?* Qué es esto que veo por defuera? Porque todo lo que se ve, cosa menuda es, y no parece sino Pan. Si ay algo encerrado, qué es de donde viene? y para qué fin se dà? A estas preguntas de ignorancia responde la Fè, que entra por el oído, diziendo: *Este es el Pan que viene del Cielo, para dàr vida al mundo; Pan viuio, en quien está la misma vida, que libra, y preserua de la muerte eterna*; pero despues que la Fè ha dicho esto, y todo lo demás que entra por el oído, queda muy corto el conocimiento, sino se sigue el gusto, tomando el Manà, y comiendole, para que el gusto de la dulçura que tiene, y la experiencia de las maravillas que obra, descubra su inefable, y admirable excelencia.*

Asi, como ninguno (dize San Basilio) puede bien conocer la dulçura de la miel que está en la Mesa, por mucho que le digan della, hasta que toma vn poco della, y la prueba; asi tambien ninguno conocerá la suavidad deste Divino Manà, sino es que le pruebe, y guste. Y por esto Christo nuestro Señor, quando la noche de la Cena instituyò este Sacramento, no se contentò con dezir de palabra à sus Apostoles, que aquel era su Cuerpo, sino tambien les dixo: *Tomad, y comed*; como si dixera: Este manjar del Cielo, no es solo para mirarle, ò respetarle, y adorarle, sino para recibirle, y comerle; y por los efectos que causará en vuestras almas, y por el sabor que tiene, conoceréis su inmensa dulçura, y la Divinidad, y Omnipotencia que encierra: y como los Apostoles le comiessen, fùe tanto lo que sintieron dentro de sí con la presencia de aquel Pan viuio, que como viuo bullia dentro de sus coraçones; que admirados, dixeron: *Quid est hoc?* Qué labor es este? Qué dulçura? Qué eficacia? Qué fervor el que sentimos? No ay lengua que pueda declararlo, ni entendimiento que pueda comprehenderlo! O si te aparejasses con fervor para comulgar, para que te diese Dios à gustar la suavidad, y soberanía de este Manà escondido! Escon-

Psalm. 16 v. 20.

Ioan. 6. v. 50.

Et Cassian. col. 2. 1. cap. 12.

Matth. 26. v. 26.

Libr. 1. de consiaer.

Apocal. 2. v. 17.

Exod. 16. v. 14.

Psalm. 16. v. 20.

*Lib de prae-
gurat ad
conempla,
cap. 30.*

dido (dize Ricardo) se llama, porque está encubierto à los hijos deste siglo, y à los tibios, no à los hijos de Dios, y à los fervorosos. Escondido está à la carne, que no le gusta, pero no al espíritu que le prueba; porque à este ya está algo descubierto, aunque es tanto lo que siente, que admirado de la novedad, dize: *Qué es esto que dentro de mí siento? Quien pensara que tenía Dios tanta dulçura dentro deste Sacramento? O quan grande es (dize David) la muchedumbre de tu dulçura, que tienes escondida para los que te temen!* Verdaderamente (dize San Bernardo) por servir à Dios no perdemos los consuelos, sino trocamos los de la carne por los del espíritu, recibiendo vn Manà dulcísimo, pero escondido; porque no se gusta, sino es en lo secreto del corazón, purificado con el fuego de las tentaciones, despues que alcanzò victoria dellas. Estos son en general los dos caminos, que ay para descubrir las grandezas deste Divino Sacramento, de los quales diremos mas en particular en los capitulos que se siguen.

*Psalm. 30.
v. 30.
Ad Fratres
de Monte
Dei
Lib. de con-
uers. ad
Clericos, v.
21.*

CAPITULO III.

En que se ponen siete Meditaciones de todas las cosas que se encierran en el Santissimo Sacramento del Altar.

COMO el primer camino, para alcançar perfecto conocimiento, y estima deste Divino Sacramento, es la Meditacion, y contemplacion de las cosas que encierra, al modo que la Fè Catolica las reuela, serà bien comenzar por lo que se descubre con la Meditacion, que es como explorador, que va delante de nosotros, quando hemos de comulgar, para descubrir lo que ay en esta tierra de promission celestial, y traer algo de sus frutos, mediante la Comunión, que llaman espiritual; la qual nos pone hambre, y deseo grande de entrar mas en lo interior, y recibir la Comunión Sacramental, gustando con plenitud de los dulcissimos frutos de ella: de modo, que en comulgando, digamos à la Meditacion lo que dixeron los de Samaria à la Samaritana, yà no creemos las grandezas deste Señor, solamente por lo que tu nos has dicho, sino tambien por la experiencia de lo que sentimos, sabemos que verdaderamente es este el Salvador del Mundo. De aqui es, que esta Meditacion sirve tambien de aparejar el alma para la Comunión, y para coger sus frutos. En ella tambien se enciende el fuego de los afectos, para que entre en provecho la comida, y despues della ayuda para dar gracias, por los fauores, y mercedes que huviéremos recibido. Por to-

*Joan. 4.
v. 42.*

dos estos fines pondremos aqui siete Meditaciones, en que juntamente se descubran todas las grandezas, que están encerradas en este Divino Sacramento, y son como fundamento de todo lo que se puede dezir del para nuestro intento.

MEDITACION PRIMERA.

En general de todas las cosas, que están en la Hostia, y en el Caliz.

PUNTO PRIMERO.

Lo primero, con los ojos de la Fè, has de penetrar dentro de los accidentes del Pan, y Vino cinco cosas, en que se suman todas las que encierra este Divino Sacramento; conviene à saber, el Cuerpo de Christo nuestro Señor, su Sangre preciosa, su Alma Benditísima, sus infinitos merecimientos, y satisfaciones, y la Persona del Verbo Eterno con toda su Divinidad, en que se descubre la infinita caridad, y liberalidad deste Señor; porque la suprema caridad, y liberalidad de vn hombre resplandece en dar lo sumo que puede, y todo lo que tiene, y en dárlo con tanto amor, que todo le parece poco, ò en encubrirlo de tal manera, que parezca casi nada; porque no lo dà por vana ostentacion, sino por puro amor. Conforme à lo que se dize en el Libro de los Cantares: *Si diere el hombre toda la sustancia de su casa por el amor, despreciarloba como si diera nada.* O Hombre mas que hombre, Christo, Jesus, Dios, y Hombre verdadero! Quan bien nos descubres tu infinita caridad en este Sacramento, dándonos toda la sustancia de tu Casa, sin reservar cosa alguna: aqui nos das tu misma Casa, que es tu Cuerpo Sacratísimo; la sustancia de que se sustentava, que es tu preciosa Sangre; el Morador que habita en ella, que es tu Alma Santísima, y tu Diuina Persona, y las alhajas que la adornan, y los tesoros que la enriquecen, que son tus virtudes, y merecimientos infinitos. Y con ser el don infinito, lo encubres de manera, que todo parece poco, y casi nada, porque lo das embuelto con los accidentes de vn bocado de Pan, y vn trago de Vino, para que se vea, que todo lo das por amor, y para manifestar à los fieles tu infinita caridad. Ella misma te alabe, y glorifique por tal don, pues ella sola basta para hazerlo. Pero que será razon te de yo por tal dadiva como esta? Ves aqui te ofrezco toda la sustancia de mi casa, mi cuerpo, y sangre, mi alma, y mi Persona, mi hacienda, y libertad, y todo quanto tengo, y puedo tener: y todo ello es poco, y casi nada, en comparacion de lo que tu me das, y respeto de lo mucho que quisiera dar-

*Para el
Domi-
go.*

*Cant. 8.
v. 7.*

Cant. 2. v. 16. darte, pues si mucho mas tuvierz, todo te lo diera. Desde oy mas quiero dezir con la Espola: *Mi amado, todo para mi, è yo toda para el.* El se me dà todo para mi sustento, yo me doy todo para su servicio; y pues el no reservò para si nada de lo que tenia, porque lo diò todo, no reservarè yo para mi nada de lo que tengo, dandofelo todo.

PUNTO SEGUNDO.

Joan. 6. v. 51. **P**ERO mas adelante passa la caridad, y liberalidad del Salvador en estas dadas, y en el modo de dàrlas, cumpliendo mucho mas de lo que prometì, y mucho mas de lo que era menester para remediar nuestra necesidad; porque el auia prometido, que nos darìa su Carne, y su Sangre, para que alcancemos por ella la vida eterna: y para esto bastara dàrnos vna partecica de su Carne, como la que se cortò en la Circuncision, y alguna gota de su Sangre, como la que allí se derramò: la qual por ser de infinito valor, como Sangre de Dios, bastaua para nuestro remedio; mas como su infinita caridad no se contentò con lo que hizo en la Circuncision, sino quiso tambien, que en la Pasion toda su Carne fuese herida, y atormentada, y toda su Sangre derramada, para que fuesse mas copiosa su Redempcion: así tambien quiere dàrnos por sustento toda su Carne, y toda su Sangre para mayores muestras del amor, y deseo que tiene de nuestro regalo, y provecho.

Y así mismo, aunque bastaua para la verdad de las palabras de la Consagracion dàrnos en la Hostia solo su Cuerpo, y en el Caliz sola su Sangre, quiere tambien, que al Cuerpo acompañe la Sangre, y el Alma; y à la Sangre, el Alma, y el Cuerpo, todos vnidos con la Diuinidad, para que todo lo que tiene se junte con todo lo que tenemos, y lo santifique, y perficione, obligandonos con esto à ser Santos en el cuerpo, y en el alma, en la carne, y en el espíritu, y à darle liberalmente, no solo lo que nos manda, sino tambien lo que nos aconseja. O Dios liberalissimo, cuya liberalidad escurece la nuestra; porque es tanto lo que nos obligas con la tuya, que todo es nada lo que te podemos ofrecer para agradecerla. Qué podemos darte, que no sea tuyo? Y qué podemos ofrecerte, que no sea muy debido? Toma, Señor, lo que me has dado con vna voluntad tan liberal, y generosa, que si ello fuera mio, y no debido, te lo diera muy liberalmente para servirte muy de veras con ello.

¶¶¶

PUNTO TERCERO.

PERO aun mucho mas admira, y regala la invencion de la Divina Sabiduria, para poder cumplir esta liberalidad con nosotros. Quien supiera, y pudiera hazer, que el Cuerpo de vn Varon muy perfecto cupiesse en vna cosa tan pequeña, como es la partecica de vna Hostia? Y que toda la Sangre de este Cuerpo esfuviessè en vna gota del Vino que està en el Caliz? *Dura palabra es esta* (dizen los Discipulos duros.) *Y quien podrá oirla?* Pero nuestro Omnipotente Dios, cuyas entrañas estàn tiernas con la grandeza de su misericordia, supo amasar, cozer, y estrechar su Cuerpo, y Sangre, de modo que todo cupiesse en vna cantidad muy pequeña, y pudiesse ser comida, y bebida nuestra. *Yo* (dize el Señor por *Isaias*) *os darè vn pan apretado, y vna agua estrecha.* Y qué Pan mas apretado, que el que en vn bocado encierra vn Cuerpo de Hombre entero? Y qué bebida mas estrecha, que la que en vna gota encierra toda su Sangre? O Dios liberalissimo, que nos prometiste para la gloria vna medida buena, llena, apretada, colmada, y que reuofe; y qué otra cosa es este Divino Sacramento, sino vna medida semejante à esta? Medida es buena, porque abraza lo bueno, y hermoso de Dios; es llena, porque tiene todas las virtudes, y merecimientos de Jesu Christo; es apretada, porque lo estrecha todo en vn breve bocado; es colmada, porque dà mas de lo necesario para nuestro remedio, con tanta abundancia, que es infinito lo que sobra. *A los hijos de Israel mandaste antiguamente, que cada vno cogiesse cierta medida del Manà, y en ella tenían todos lo que les bastaua para su sustento, sin que sobrasse al que cogia mucho, ni faltasse al que cogia poco.* Pero què tiene que ver aquella medida con esta? Donde se dà el Manà verdadero de infinita dulçura, y excelencia, estrechado de manera, que tanto se recibe en la parte pequeña del Sacramento, como en la grande, y con qualquiera dellas dàs, al que la recibe con la reuerencia, y deuocion que conviene, vna medida de admirable grandeza; buena, por la gracia que le comunicas; llena, por el aumento de todas las virtudes; apretada, por la firmeza que le concedes; y colmada, por lo que añades con tu liberalidad, repartiendo con el de tus ilustraciones, y consuelos celestiales: y à vezes con tanto exceso, que el fervor interior como no cabe dentro del coraçon, reuofa por defuera con grandes jubilos, y saltos de alegría. O quien me diessè, que me aparejassè para recibirte con vna medida muy llena de santos pensamientos,

Joan. 6. v. 61.

Isai. 3. v. 10.

Luca 6. v. 38. Zachar. 9. v. 17.

Exod. 16. v. 16.

apre-

apretada con muchas mortificaciones, y colmada con fervientes afectos, para poder gozar de los bienes, que en este Santo Sacramento comunicas; pues dixiste, con la medida que midieredéis, seréis medidos, recibiendo tanta medida de gracia, quanta fuere la medida de la disposición que traxeredéis para recibirla.

Finalmente resplandece la infinita liberalidad de Dios en dar las mismas cosas dos veces, por este Sacramento; porque todo lo que dà en la Hostia, buelve à dar en el Caliz; y la Carne, que propiamente no es mas que comida, la guisa de tal manera en el Caliz, que sirva con la Sangre de bebida; y la Sangre en la Hostia, junto con el Cuerpo de comida, inventando modos nuevos como regalar à sus escogidos, ratificando, y confirmando con su Sangre el bien que haze por ellos.

MEDITACION II.

Del Cuerpo glorioso de Christo nuestro Señor.

PUNTO PRIMERO.

Para el
Lunes.

P R I M E R A M E N T E dentro deste Santo Sacramento has de mirar, y descubrir el Cuerpo gloriosísimo de Christo nuestro Señor con toda la entereza, hermosura, y Magestad, que està en el Cielo Empyreo, vestido de las quatro dotes de gloria, que recibió el dia de su Resurreccion; porque allí està inmortal, è impassible, resplandeciente mil vezes mas que el Sol, con la agilidad, sutileza, è espiritualidad, que le conviene, segun su estado glorioso: con tanta belleza en cada vna de sus partes, que basta para robar la aficion de los que le miran; porque allí le quadran todas las maravillosas propiedades, que cuenta su Esposa en el Libro de los Cantares, diciendo: *Mi Amado es blanco, y colorado, escogido entre millares; su cabeza, es como oro; sus cabellos, como hojas de palma; sus ojos, como Palomas labadas con leche; sus labios, como azuzenas, que destilan mirra escogida; sus manos, como becbas à torno llenas de jacintos; su pecho, como de marfil con engaste de zafiros; sus piernas, como columnas de marmol sobre vasas de oro; su figura, como el Monte Lybano, escogido como el cedro; su garganta, suavisima, è rotus desiderabilis, todo èl es deseable, y amable, y dignissimo de ser deseado, y amado de todos los hombres.* Y pues donde està el Cuerpo se juntan las Aguilas, toma alas, y vista de Aguila para acercarte con el espirital Cuerpo Sacratissimo de tu Salvador; penetra la cubierta que tiene, y

mirale como si no tuviera aquel velo, contemplando (como dize San Pablo) con rostro descubierto la gloria deste Señor, para transformarte por el amor en su misma imagen. Imagina que viene à visitarte despues de resucitado, para confirmar en ti los dones que te diò en tu resurreccion espiritual por el Sacramento de la Penitencia, comunicando las virtudes, que representan las dotes de su gloria; conviene à saber, la inmortalidad con perseverancia en su amistad, para no morir muerte de culpa; la impassibilidad con heroica paciencia, para no faltar por ocasion de los trabajos; la caridad con viveza de la Fè, para conocer sus Divinos Mysterios; la agilidad con promptitud de obediencia, para cumplir sus preceptos; y la sutileza con desasimiento de todas las cosas carnales, y terrenas, para amar solamente las espirituales, y divinas. O Cuerpo Sacratissimo de mi Salvador, pues quieres juntarte con el mio, transformame en esta imagen de tu gloria, y dame las propiedades que resplandecen en el tuyo. O Salvador hermosissimo, hazme con tu presencia blanco por la gracia, colorado por la caridad, escogido entre millares por el fervor de espiritu entre muchos! Sea mi cabeza como el oro, imitando tu celestial Sabiduria; mis cabellos como hojas de palma, teniendo siempre altos pensamientos; mis ojos como palomas, por la sinceridad de mis intenciones; mis labios como azuzenas, hablando siempre santas palabras; mis manos como de torno llenas de jacintos, haziendo con presteza obras celestiales; mi pecho de marfil con zafiros, llenandome de afectos fuertes, fervorosos, y divinos; mis piernas como columnas de marmol sobre vasas de oro, estando siempre firme en las cosas de tu servicio, sin doblegar por cosa criada, estirvando en la gracia del Criador; mi figura sea como el Monte Lybano, descubriendo modestia, y grauedad en mis costumbres, imitando en todo, y por todo las tuyas, para que no aya en mi cosa que no pueda ser amada por ti.

PUNTO SEGUNDO.

L V E G O has de mirar con mas particularidad las cinco señales de las llagas, que tiene allí su Cuerpo Sacratissimo, en sus Pies, Manos, y Costado, como cinco Soles de inmensa resplandor, que aumentan su hermosura, y como cinco Fuentes del Salvador, de las cuales en otro tiempo manò abundancia de sangre, y aora manà aguas vivas de gracias celestiales, que se cogen con gozo en este Divino Sacramento; y pues son las mismas que tocaron los Apostoles el dia de la Resurreccion en el Cenaculo, y con el toque

2. Cor. 3. v. 18.

Cant. 5. v. 10.

Matth. 24. v. 28.

1. Ion. 12. v. 3.

Luc. 24. v. 39. 1. Ion. 20. v. 27.

todos quedaron llenos de grande gozo; y en tocandolas Santo Tomàs, quedò tan trocádo, è ilustrado, que exclamò, diziendo: *Dios mio, y Señor mio*: tocalas tambien tu con el espíritu, y quando comulgas imagina, que las tocas con tus labios, aunque cubiertas con aquel velo, ò que te llegas à la llaga del Costado; para chupar de allí el agua viva de esta gracia; y el licor preciosísimo de la caridad: y si esto hazes con Fè viva, quedarás lleno de gozo; y tan trocádo, que digas como Santo Tomè: Verdaderamente este es mi Dios, y mi Señor, gloria mia, y bienaventurança mia. De donde, à mi Señor, tanto bien, y tanta honra, que toque tus llagas, y te reciba dentro de mis entrañas? O Fuentes de mi Salvador, destilad en mi el agua viva de la gracia, que haré la sed que traygo della! O Cuerpo Sacratísimo, labrado como sello con las labores de estas llagas, pònte como sello sobre el mio, imputandome las virtudes que ganaste con ellas! Sella mis pies, para que siempre anden buenos pasos; sella mis manos, para que siempre exerciten santas obras; y sella mi costado, para que siempre brote fervientes afectos, amandote por todos los siglos.

Cant. 8.
v. 6.

PUNTO TERCERO.

POr este mismo modo puedes mirar en la Cabeça deste gloriosísimo Cuerpo las señales de la corona de espinas, que la punçaron, y hazen vna forma de corona como de setenta y dos Estrellas de inmenso resplandor; que corresponden à los abujeros, que hizieron las espinas; mirando tambien las señales de los azotes en sus espaldas como vn bordado de suma belleza, que adorna la rica vestidura de su gloria; y quando vàs à comulgar, imagina que te dizen los Angeles aquello de los Cantares: *Salid hijas de Sion, y mirad al Rey Salomon con la corona con que le coronò su Madre en el dia de su desposorio, y en el dia de la alegría de su coraçon*. O alma mia, si eres verdadera hija de Sion, ansiosa de contemplar la gloria del Esposo Celestial, mira al verdadero Salomon, Rey pacífico, y pacificador del mundo, que està detrás de aquella cortina del Sacramento, y vérasle coronado con vna corona de inmensa gloria, que mereció por la corona de ignominia. Esta de ignominia le puso su madre la Sinagoga en el Pretorio de Pilatos, para desposarse con la Iglesia en el talamo de la Cruz con sumo dolor en el cuerpo, pero con sumo gozo en la parte superior del alma; pero la corona de gloria, q̄ aora tiene, puso ella el Padre Eterno los trabajos de su querido Hijo; cóforme à lo que dixo el Apòstol: *Vemos à Je-*

Cant. 3.
v. 11

Ad Hebr. 2.
v. 9.

sus por su Pasion; y Muerte coronado de honra, y gloria. Sal; pues, à verle con viva Fè en este Sacramento; y mira en lo exterior la figura de su Pasion, y Muerte, que allí se representa, y en lo interior la corona de gloria, que mereció por ella. Imagina, que te dice el Divino Espiritu, *Ecce Homo*, mira à este Hombre, que aqui està escondido; en lo exterior tan disfigurado, que no parece Hombre, sino Pan; y en lo interior tan glorioso, que es mas que Hombre, pues es Dios verdadero; y en auendole mirado, recíbele con amor dentro de ti, para que te transforme en si.

Ioan. 19.
v. 6.

Finalmente en este Cuerpo del Salvador has de mirar la estrechura que allí tiene, sin perder nada de su grandezà, y entereza; porque con su infinita Sabiduria, y Omnipotencia, supò, y pudo disponerle de tal manera, que todo estè junto en vna pequeña Hostia, y en qualquier parte della, de modo que tanto se recibe en la vna, como en la otra, como arriba se ponderò.

MEDITACION III.

De la Sangre preciosa de Christo nuestro Señor.

PUNTO PRIMERO.

LO primero, has de mirar con los ojos de la Fè en la Hostia, y en el Caliz la Sangre preciosísima de Jesu Christo nuestro Señor, aunque en diferente manera; porque en la Hostia, la Sangre acompaña al Cuerpo, llenando los vasos de sus venas; pero en el Caliz, el Cuerpo acompaña la Sangre, dandole las venas en que està encerrada, porque no se aparta dellas; mas porque en la Pasion se apartò del Cuerpo, derramandose por la remission de nuestros pecados, se consagra en el Caliz apartada de la Hostia; y porque en la Resurreccion se tornò à juntar con el Cuerpo en sus venas, està aora junta con ambas partes; y en señal desto, la Iglesia en la Missa mezcla en el Caliz parte de la Hostia. Y así has de creer, que esta preciosa Sangre està allí clamando al Padre Eterno por ti, mucho mejor que la sangre de Abel (como dixo San Pablo) porque no pide vengança por el difunto, sino pide los efectos de la Pasion, y de la Resurreccion de Christo, que la derramò, y tornò à vnir consigo: pide para tí perdon de pecados, pureza de conciencia, resurreccion à nueva vida, y vnion de la carne con el espíritu, y del espíritu con Dios con fervorosa, y encendida caridad. Y tambien està clamando, y pidiendo à ti mismo, que seas diligente en procurar todo esto,

Para el Martes.

Ad Hebr. 12. v. 24.

ofic.

ofreciendo, si fuere menester, su vida, y san- gre por resistir al pecado, y por llevar la Cruz, y ser crucificado en ella, y por morir al mun- do, para vivir à solo Dios. Por tanto, *Vide te ne recusatis loquentem*, mirad, no resistais al que habla; mira no te hagas sordo à estas vo- zes, que desde allí te dà la Sangre de Christo, pues todas se ordenan para tu provecho. Contigo habla (dize San Gregorio) aquella peticion del Salvador, por boca del affigido Job, que dize: *O tierra, no cubras mi sangre, ni balle en ti escondrijo mi clamor*; manifiesta en ti mismo la virtud desta sangre; y los efec- tos del clamor que tiene: no la dexes escon- dida en el Sacramento, sino recibela, para que se descubran en ti los grandes bienes que te mereció.

PUNTO SEGUNDO.

CON este espíritu has de imaginar, que te llegas à recibir la Sangre de Jesu Christo, que està en la Hostia, y en el Caliz; para los efectos que fuè derramada en el Huerto de Gethsemani, en el Pretorio de Pi- laros, y en el Monte Calvario.

1.º Primero pondera, como el mismo Se- ñor en el Huerto, affigiendole de su volun- tad con sumo dolor, por nuestros pecados derramò su Sangre Preciosa, à modo de su- dor por los poros de su Rostro, y de su Cuer- po: hasta caer en tierra. Y esta misma Sangre te dà en el Sacramento, combidandote à que te compadezcas de la afficcion, que allí tuvo, y te entribezas con sumo dolor por tus pecados, y te ofrezcas de tu voluntad à qualquier sudor, y trabajo, por limpiarte de ellos, en virtud desta Sangre, que el derramò por sus poros.

2.º Luego mira como este mismo Salvador derramò su Sangre con violencia en el Pre- torio de Pilatos, sacandose la los verdugos de las espaldas con azotes, y de la cabeza con las espinas, en castigo de tus codicias, sobier- vias, y ambiciones. Y toda esta Sangre te dà en el Santo Sacramento, para que allí la gustes, y sientas lo que el sufrió, y te animes à castigarle por las demasias, passadas, y à en- frenarte para no bolver mas à ellas.

3.º Luego pasaràs al Monte Calvario, donde los clausos le sacaron casi toda la san- gre por las heridas de pies, y manos, hasta que espirò en la Cruz; y vna poca que quedò en el cuerpo muerto junto al coraçon, se la sacò la lança, que abrió su Costado; porque ni con esta parte tan pequeña, quiso quedàr- se, derramandola toda, en testimonio del amor que te tenia; y toda junta te la dà en el Sacramento en testimonio del mismo amor; Imagina, pues, quando comulgas, que vas à

estas cinco llagas, que manan Sangre; à be- berla, è incorporarla contigo; para que sea precio, y satisfacion de tus pecados; labato- rio de tus maichas; bebida que quite la sed de tus buenos deseos; y apague el ardor de tus codicias; y embriagado con esta Sangre, has de ofrecerte al Señor la tuya; y quanto tienes, sin poner ralla en el deseo; ora se- cociendo mortificaciones voluntarias, ora satisfiendole perfecciones; y aun lo que te que- odare despues de muerto, has de ofrecerte à su servicio; dexando que tu hacienda, y to- das tus cosas, y sean instrumentos de su perpetua gloria.

PUNTO TERCERO.

Y PARA que tambien te alegres, luego has de mirar como toda esta Sangre, que se derriamò en la Passion con tanto do- lor, è ignominia, fuè recogida, y colocada en sus venas el dia de la Resurreccion, con suma alegria, y gloria, para estàr allí perpetuamen- te, porque Christo resucitò para nunca mas morir; ni apartar lo que entonces recogió; y así te dà esta Sangre vida, y glorificada en el Sacramento, para que te alegre, y confor- te, y resucite à nueva vida, dandote prendas ciertas, de que quanto es de su parte, para siempre te conservarà la gracia; y te darà la vida eterna; y te resucitarà para que gozes del en la gloria. Conforme à la promessa ex- pressa, que hizo desto, diziendo: *El que come mi Carne, y bebe mi Sangre, tiene la vida eter- na, y yo le resucitarè en el dia postrero*. Esto es, y à tiene en si prendas de la vida eterna para el alma; y de la resurreccion para el cuerpo. Y por esto ordena la Iglesia, que todos los Fieles comulguen en la Pasqua de Resurreccion, quando el Cordero Pasqual Christo Señor nuestro fuè sacrificado, y resu- citò glorioso; porque el Cordero Pasqual (como dize Santo Tomàs) fuè figura mas ex- pressa del Santissimo Sacramento, en quanto todo el Pueblo le ofrecia, y se sustentava con sus Carnes; y por su Sangre fuè defendido del Angel, que matò à todos los primogeni- tos de Egypto; librandolos de la muerte, y de la servidumbre de Faraon, y todo esto ha- ze mas gloriosamente nuestro Divino Cor- dero, que nos sustenta con su misma Carne; y con su Sangre nos preserva de la muerte, y nos libra de la tyrania del demonio. Y quan- do el Primogenito de los hombres, que es el libre alvedrio, muere en ellos por la cul- pa mortal; en ti quedará vivo en virtud desta Sangre, que preserva desta culpa. Esta San- gre (dize San Chryostomo) haze florecer en nosotros la imagen real de la Divini- dad; esta dà hermosura; y nobleza à la al-

Ad Hebr. 12, v. 25.

Lib. 13, mo- ral c. 13. Job 16 v. 18.

Ioan. 6. v.

1. Cor. 5. v. 7.

3. P. 9. 72. art. 6. Exod. 13.

Hom. 4. in Ioan. 6. 61. ad pop.

ma, à la qual riega, y sustenta siempre, sin dexarla desfallecer. Esta Sangre aparta muy lexos de nosotros à los demonios, y nos trae à los Angeles, y al Señor de todos; porque en viendo en nosotros la señal desta Sangre, los demonios huyen, y los Angeles se acercan. Esta Sangre lava, y purifica à todo el mundo. Y si sola su figura librò à los Hebreos en Egipto de tantos peligros, quanto mas hará ella misma en nosotros? O Sangre. preciosísima del Cordero, en la qual los Santos labaron, y blanquearon sus almas; lava, y blanquea la mia, para que eternamente te alabe, glorifique, y sirva. Amen.

Exod. 12.
v. 13.

Apocal. 7.
v. 14.

da vna, y con potestad de repartir dellas con los hombres, y à esto viene al Santísimo Sacramento. Y así en entrando en el justo esta Benditísima Alma, abre los primeros tesoros de la gracia, que santifica à las almas, y reparte à cada vna tanta abundancia della, quanta es la disposicion con que comulga, y quedan las dos vnidas con esta admirable semejança; porque si el que se junta con Dios (como dize San Pablo) queda hecho vn espíritu con el suyo; tambien si mi alma se junta con el Alma del Salvador, quedará por la gracia hecha vn mismo espíritu con ella.

1. Cor. 6.
v. 17.

PUNTO SEGUNDO.

MEDITACION IV.

Del Alma Santissima de Christo nuestro Señor.

PUNTO PRIMERO.

PRIMERAMENTE has de penetrar con la lumbré de la Fè, como este Pan que se te pone delante, no es cosa muerta, ò sin alma, como los demás, sino real, y verdaderamente es Pan vivo, como dixo el Salvador; porque dentro de los accidentes de Pan, que ves por defuera, está el Cuerpo deste Señor con su Alma Santissima, que le haze vivo, y muy hermoso; pero sin comparacion es más gloriosa, y admirable la Vida, y hermosura de la misma Alma, que es puro espíritu, en cuya presencia todos los demás espíritus de las Gerarquias Celestiales no tienen más resplandor, que en la presencia del Sol tienen las Estrellas, porque toda ella está viva del Sol de la Divinidad, con vna gracia tan inmensa, que excede incomparablemente à todas las gracias que tienen los Angeles, y los hombres juntos; porque (como dize San Juan) no dà Dios à su Hijo el espíritu con medida, como le dà à los otros, que son sus criados. Y la diferencia, que vò del Hijo vnigenito, en la Casa de su Padre, à los demás criados, está vò de Christo nuestro Señor à los demás Angeles, y hombres. Y por por esto dixo el Evangelista San Juan: *Vimos su gloria como gloria del Vnigenito del Padre, lleno de gracia, y de verdad.* Penetra, pues, el velo deste Sacramento, y verás la gloria, y hermosura de aquella Alma Santissima, llena de tanta gracia, y sabiduria, quanta conviene al alma, que está vnida personalmente con el Hijo Vnigenito del Padre, que es Sol de infinito resplandor. Y por esta vnion la comunica los innumerables, y excelentísimos tesoros de su gracia, adornando todas sus potencias con las riquezas de que es capaz ca-

Para el
Miercoles.

v. 6.

Joan. 3. v.
34.
D. Thom. 3.
p. 9. 7. art.
11. ad 1.

Joan. 1. v.
14.

LVejo mirarás la Memoria, y Entendimiento del Alma Benditísima del Salvador, en quien (como dixo San Pablo) están todos los tesoros de la Sabiduria, y Ciencia de Dios; porque con la lumbré de la gloria, que tiene, ve claramente la Divina esencia con suma excelencia, y perfeccion: y demás desto, tiene todas las ciencias sobrenaturales, y naturales de todas las cosas, con toda la eminencia que conviene al alma, que está vnida con el Verbo Divino, Sabiduria del Eterno Padre, de quien procede toda la sabiduria, y ciencia que ay en los Angeles, y en los hombres. Y en el Sacramento viene para comunicar à las almas la parte que les conviene; y así en entrando, abre los tesoros de su Sabiduria celestial, y arrojá ilustraciones admirables, con que descubre sus secretos; abre el sentido, para entender las Divinas Escrituras; concede muy subidas contemplaciones, y auenidas de meditaciones, y à vezes raptos, suspensiones, y extasis, por la abundancia de la luz, que comunica à los entendimientos, segun la disposicion de humildad, y caridad, que tienen los que comulgan. Y como los Discipulos de Emaus abrieron los ojos, y conocieron en el partir del pan, que el Peregrino era el mismo Christo; así por la Comunión se abren los ojos del alma, para conocer la presencia del Señor, que como Peregrino entra en ella.

Ad Col. 2.
v. 5.

Luc. 24.
v. 31.

2. Tambien has de creer, que esta Alma Santissima conoce distintamente todas las cosas passadas, presentes, y por venir, sin que se le encubra pensamiento, palabra, ni obra de quantas ha oido, ni avrà jamás; porque como Christo nuestro Señor, en quanto Hombre, ha de ser Juez de todos, ve lo malo, y lo bueno de todos, para castigar lo vno, y premiar lo otro; y con este espíritu puedes ponerte en su presencia, vnas vezes mirándole, como te mira, detrás de la cortina del Sacramento, penetrando todo lo que hazes, dizes, trazas, y piensas en lo más secreto de

tu coraçon ; conforme à lo que se dize en el
 Libro de los Cantares : *Mirad que està detrás
 de la pared acechando por las redes , y ojeando
 por las celosías ; que son las especies Sacramen-
 tales ; y así has de procurar no hazer , ni pen-
 sar cosa que le desagrade , y que sea indigna
 de su presencia. Otras vezes miraràs , como
 en los tesoros de su memoria tiene recogido
 todos tus pecados , para castigarlos à su
 tiempo , como lo dixo à su Pueblo : *Non ne
 hac condita sunt apud me , & signata in the-
 sauris meis ?* Por ventura vuestros pecados no
 están recogidos en mi memoria , y sellados
 en los cofres de mis tesoros ? Y tambien en
 los mismos tesoros tiene depositados todos
 los merecimientos , y buenas obras , para pre-
 miarlas à su tiempo. Conforme à lo que dize
 San Pablo : *Sè de quien me he fiado , porque es
 poderoso para guardar el depósito , que en el he
 puesto hasta el dia del Juzyzio ; y quando co-
 mulgàs , puedes suplicarle , que perdone tus
 pecados , para que se quiten de los cofres
 donde están guardados , y que conserve , y
 aumente tus buenas obras , para que siempre
 duren en el deposito donde están atesoradas .
 O dulce Jesus , que eres Tesorero del Eterno
 Padre , y Depositario nuestro para guardar lo
 que tu mismo nos concedes ; enriqueceme
 con tus tesoros , y guarda los con tu soberana
 proteccion , por medio deste Divino Sacra-
 mento , para que el dia de la cuenta me halle
 rico en tu presencia. Amen.**

PUNTO TERCERO.

DE aqui has de passar à la voluntad de
 esta Alma Santissima , y mirat los tes-
 oros de santidad , y de virtudes ; que ay en
 ella ; porque su coraçon es como vn horno
 de fuego encendidissimo , con que arde en
 amor de Dios , y de los proximos , amandote
 tambien à ti entre ellos. Y al passo de la ca-
 ridad van las demás virtudes ; con suma ex-
 celencia , porque son exemplar de donde han
 de aprender los hombres , y tiene plena po-
 testad de repartirlas entre todos. Y à esto
 principalmente viene al Sacramento ; por-
 que como el manjar , vieniendose con el que
 le come , le comunica sus calidades , así
 Christo nuestro Señor en la Comunión vne
 su Alma con la del justo , por intima vnion de
 caridad , y le comunica sus Divinas virtudes ;
 de modo , que de las dos voluntades se haze
 vna , y de los dos coraçones vno ; cumpliendose
 aqui admirablemente lo que dize la Di-
 vina Escritura , que el alma de Jonatàs se pe-
 gò como con betun con el alma de David , y
 le amò como su propia alma , y por este amor
 le diò su tunica , y las demás vestiduras , y sus
 armas , como arriba referimos. O Alma San-

tissima de Jesus , juntate con la miã , vísteme la
 Tunica preciosa de tu gracia , y las ricas ves-
 tiduras de tus virtudes , y las armas de tus do-
 nes celestiales , para que seamos los dos vn
 coraçon , y vna alma , pues tu eres Alma de
 mi alma , y Vida de mi vida , por quien yo soy ,
 y vivo. Desde oy más dirè con el Apostol :
*Vino yo , no yo , porque vine Christo en mi . Pero
 mas ay que ver en la voluntad desta Alma
 Santissima , en quien están tambien los tesoro-
 ros de los deleytes celestiales , porque bebe
 del Rio caudaloso de los gozos de Dios haf-
 ta hartar sus deseos con suma hartura ; y con
 tanta pleniud , que de lo que la sobra , puede
 llenar à todos de alegria. Ella verdaderamente
 es Manà escondido con inmensa dul-
 çura , donde están todos los labores , y todos
 los modos de suavidad posibles , para el re-
 galo , y recreacion de los justos ; y en entran-
 do en ellos por la Comunión , les comunica
 la parte , que su disposicion merece ; porque le
 quadra muy bien lo que dixo el Patriarca Ja-
 cob de su hijo Afer , que su Pan seria deley-
 tes de los Reyes . Y quien es Afer (que quiere
 dezir riquezas) sino Christo Señor nuestro , en
 quien están las inestimables riquezas de la
 gracia , que se han dicho ? Y qual es su Pan , si-
 no este Divino Sacramento , que regala à los
 justos , que como Reyes saben regirle à sí
 mismos ? Y lo que más es , dà à los que le co-
 men condicion de Reyes , semejantes à las
 del mismo Rey , que viene encubierto en la
 comida. O Rey Soberano , cuyo combite es
 combite Real , digno de tu Grandeza , dame
 vn coraçon generoso como el tuyo , para que
 sea digno de hallarme en tu Mesa , y gozaz
 de tu inefable suavidad , y dulçura. Amen.*

MEDITACION V.

*De los infinitos merecimientos , y satisfacciones
 de Christo nuestro Señor.*

PUNTO PRIMERO.

OTRO s tesoros nos quedan por confi-
 derar en este Divinissimo Sacramen-
 to , por cuyo fundamento se ha de ponderar
 el modo como Christo nuestro Señor mere-
 ciò en el primer instante de su Encarnacion ,
 viendo todas las cosas que auia de hazer , y
 padecer hasta morir en la Cruz , y ofrecien-
 dose con gran promptitud à cumplirlas to-
 das por agradar à su Padre , y por nuestro re-
 medio. Desta primera voluntad nació todo
 nuestro bien ; porque (como dize San Pablo)
 fuymos santificados por ella , con la oblation
 que hizo de su cuerpo. Pero quien sabrà dig-
 namente ponderar lo que esta voluntad abra-
 zava ? Porque Christo nuestro Salvador en
 aquest

Gen. 2.
v. 9.
Deut. 32.
v. 34.
2. Tim. 1.
v. 12.
1. Reg. 18.
v. 1.
En el Tra-
tado 2. c.
3.

Ad Gal. 2.
v. 20.

Gen. 48.
v. 2.

v. 2.

v. 7.

1. O. 7.
7.

Para el
Jueves.

Ad Heb. 10. v. 10.

aquel primer instante, no solamente vió lo que auia de hazer, y padecer hasta la muerte, sino tambien despues della. Vió la lágada que le auian de dár en el Costado, la sepultura de su Cuerpo, el descendimiento de su Alma al Lymbo, su resurreccion, y las cosas que auia de tratar con sus Apostoles en los quarenta dias siguientes; la subida à los Cielos, donde auia de embiar el Espiritu Santo sobre sus Discipulos. Vió asimismo todas las gracias, y dones que auia de conceder à los hombres hasta la fin del mundo, y las obras gloriosas que auia de hazer por medio dellos, con las ayudas que pensaua dárles con sus inspiraciones; y Sacramentos. Vió tambien todas las blasfemias, injurias, y persecuciones, que se auian de levantar contra él, y contra su Doctrina, y Ley Euangelica; y contra sus Discipulos, y amigos, por los Judios, Gentiles, Hereges, y Moros; y por el Antechristo; y sus Ministros, hasta la fin del mundo. Y todo esto aceptó en aquel instante con vna voluntad muy generosa, la qual por esto fué de altísimo merecimiento en los ojos del Eterno Padre. Como es meritoria la voluntad del hombre, que ordena muchas cosas buenas en su Testamento; y aunque al tiempo de la execucion no esté en estado de merecer, pero son señales de lo mucho que mereció con ellas. De aqui es, que todas las gracias, dones, y fauores celestiales, que se conceden à los hombres, y todos los merecimientos dellos; así por las cosas que padecen, como por las obras buenas, y santas que hazen, las mereció Christo nuestro Señor en aquel instante, ofreciendo por ellas todos los trabajos de su Vida, Pasion, y Muerte. Y con este riquísimo Tesoro viene à este Sacramento, para enriquecernos con él, y aplicarnos sus merecimientos, à fin de que se aumenten mucho los nuestros: y quando fueres à comulgar, has de imaginar que vàs à recibir el Mar inmenso de los merecimientos deste Señor, para suplir con ellos la falta de los tuyos, y para unir los tuyos con estos tan inmenso, porque sean mas bien recibidos. Y has de juntar tu voluntad con la suya, para que quede santificada con ella, ofreciendote à querer todo lo que él quiere, y hazer, y padecer todo lo que te mandare, è inspirare.

PUNTO SEGUNDO.

Pero mas particularmente has de considerar el tesoro de merecimientos, que Christo nuestro Señor ganó con este Divino Sacramento, por ser punto de grande regalo, y consuelo; porque en aquel primer

instante de su Encarnacion, vió como era posible hazer este modo de combite à los hombres; dandoles en manjar, y bebida la Carne, y Sangre que tomaba por ellos; y se ofreció con generosa voluntad de hazerles este bien, al tiempo que se huvié de partir de la vida. Y los treinta y tres años que vivió, siempre tuvo este deseo muy ardiente, como le tuvo tambien de ser bautizado con el Bautismo de su Sangre, y de beber el Caliz de su Pasion. Y por esto dixo la noche de la Cena: *Con deseo he deseado comer con vosotros; este Cordero Pasqual antes que padezca.* Y que es dezir, con deseo he deseado, sino que el deseo auia sido largo, continuo, y muy intenso?

Pero si quieres saber quan meritorio fué este deseo, y voluntad de darnos tal comida, y bebida, pon los ojos en las dificultades, que tragó al tiempo de ofrecerla; por que vió este Señor en aquel instante los innumerables bienes, que auia de conceder à sus siervos por medio de la Comunión, y las insignes obras que haria con ellos, y por ellos; y tambien vió todas las injurias, desprecios, y malos tratamientos, que auia de recibir en este Sacramento, así por los Judios, y Hereges, que le niegan, y dicen, que es puro Pan, como por los pecadores, y malos Sacerdotes, que le reciben en pecado mortal, y le tratan con poca reverencia; y todo esto aceptó este Señor con gran voluntad, y con ella mereció los grandes bienes que nos hizo, y haze en el buen uso del mismo Sacramento; y quando le vàs à recibir, has de ofrecerle en particular el tesoro de los merecimientos con que mereció la buena disposicion para comulgar, y la buena Comunión, y los frutos della, suplicandole que te los aplique, para que te aparejes à recibirle, de modo que le agrades, y con los frutos que desees.

PUNTO TERCERO.

A Este modo has de considerar el tesoro infinito de las satisfacciones de Christo nuestro Señor, con que pagó por todas nuestras deudas, así de culpas, como de penas. De donde resulta el tesoro, que la Iglesia reparte à vivos, y difuntos, por las Indulgencias; pero mas eficazmente se aplica por el Sacrificio de la Misa, cuyo propio efecto es pagar por las penas, que debemos por nuestras culpas; y quando oyes Misa, has de ofrecer en compañía del Sacerdote aquel Divino Sacrificio con todo el fervor de coraçon, que te fuere posible, para sacar de aquel tesoro alguna grande parte para ti, ò para otros, vivos, ò difuntos; por

que quanto fuere mayor el fervor de la caridad con que se ofrece, tanto mayor es la parte de satisfacion que se aplica; pero tambien la Comunión (como dize Santo Tomàs) ayuda à esta misma paga, despertando en nosotros los fervorosos actos con que suele hazerse: y así quando comulgas, has de juntar tus satisfaciones con las del Señor, que recibes, para que sean más eficaces unidas con ellas, admirandote de la infinita liberalidad de Dios en querer, que comida tan regalada; sea paga de deuda tan penosa, y que juntamente comas para regalo, y sustento de tu alma, y pagues por las penas que merecieron los pecados que hiziste, por regalar à tu cuerpo.

MEDITACION VI.

De las virtudes que exercita Christo nuestro Señor en el Sacramento.

Para el **V**ieñes. **E**ntre los tesoros de virtudes, y merecimientos de Jesu Christo nuestro Señor, que se han contado, es bien meditar en particular las heroycas virtudes, que està exercitando en este Sacramento, para nuestro exemplo, y prouecho; pues tambien estas son parte de lo que en èl se contiene.

PUNTO PRIMERO.

Y La primera será su heroyca humildad, con que actualmente se humilla à sí mismo, encubriendo toda la gloria, y resplandor que tiene con vna tan baxa, y humilde cubierta, como es los accidentes del Pan, y del Vino, como se ponderò en el primer capitulo. Y como desde el Pesebre estaua clamando, no con palabras, sino con obras, aprended de mí, que soy manso, y humilde de coraçon; así tambien desde este Sacramento està dando los mismos clamores à todos los Christianos, y à tí mismo quando comulgas, para que aprendas à encubrirte, y à desear no ser conocido, y à traer vestido humilde, y decente, especialmente quando llegas à recibirle: porque genero es de desagrado, y descomedia llegar cubierto de vestidos vanos, profanos, y jactanciosos, para recibir al que viene vestido con tan humilde eubierta.

Demàs desto, como hasta el dia de oy sufre con humildad, y mansedumbre las injurias que allí recibe, los desprecios, descomodias, y descomedimientos, que con èl se tienen; y aunque le pongan en el postrer lugar, no se queja, ni se venga, sino disimula, y haze del que no lo ve, y passa por ello;

así tambien te està dando voces, que hagas otro tanto, si quieres ser su Discipulo, y tener parte en las gracias, y fauores que comunica à los humildes en este Sacramento. Y si te hazes sordo à estas voces, tienes mucho porque correrte, y auergonçarte de verte tan sobervio en la presencia deste Señor tan humilde: *Hijo del Hombre* (dize Dios à Ezequiel) *muestra à la casa de Israel este Templo, para que se confundan por sus pecados; midan su fabrica, para que se auerguencen de las cosas que hizieron.* Y que Templo mas verdadero, que este Divino Sacramento, donde està el mismo Dios, y su Christo: Con este Templo se han de conformar todos los justos, que son Templos vivos del Espiritu Santo, adornandose con las virtudes, que este Señor tiene, y del modo que èl las exercita. Pero tu mira à este Divino Templo, para confundirte por tus vicios; mide, y pondera la fabrica, que tiene tan gloriosa por dentro, y tan humilde por defuera, para que te auerguencas de la vida, que vives tan agena de la suya, y aprendas à humillarte, si quiera por ver tu grande sobervia delante de tan extremada humildad.

PUNTO SEGUNDO.

Luego ponderaràs la heroyca obediencia, que allí exercita, porque èl quiso obligarse à ella, quando ordenò, que en diziendo qualquier Sacerdote las palabras de la Consagracion, vendria del Cielo à ponerse debaxo de los accidentes del Pan, y del Vino. Lo qual cumple con vna perfectissima obediencia, llena de todas las condiciones que pide esta virtud en su grado supremo; porque es puntual, presta, è instantanea, sin detenerse, ni vn solo momento en venir al Sacramento. Es vniuersal à todo genero de Sacerdotes, aunque sean malos, y aunque consagren con mala intencion, y para fin muy malo; porque no mira à su mal animo, sino al fin santo, que èl tuvo en la ordenacion que hizo; tambien es vniuersal en todo lugar, y tiempo, porque ninguno ha excluydo. Es constante, y perseverante, porque ni se cansa de venir muchas vezes, ni se va del Sacramento por mal tratamiento que le hagan; y mientras duran las especies, dura con gran firmeza, y en esto durará hasta la fin del mundo; porque allí tambien està diziendo: Venido he del Cielo, no à hazer mi voluntad, sino la voluntad del que me embiò. Y desde allí clama con el exemplo, que si quieres recibirle dignamente, has de adornar tu alma con vna obediencia semejante à la suya, diziendo como la Esposa: *Nuestro lecho està florido.*

Ezech. 43. v. 10.

Matth. 11. v. 29.

Joan. 6. v. 38.

Cant. 1. v. 16.

Serm. 46.
in Cant.

do; porque (como dize San Bernardo) gusta tu Amado de reposar en el lecho del corazón, que está adornado con flores de obediencia, y huye del que está sembrado de espinas, que son los afectos de la propia voluntad; y si has de hospedarle como Marta, para que él te dé la refeccion espiritual, que daba à Maria, ha de ser tu alma como Betania, que quiere dezir Casa de Obediencia, dedicandola à obedecer en todas las cosas, al que se hizo obediente por enriquecerte con sus gracias.

Luca 10.
v. 38.

PUNTO TERCERO.

Luego ponderarás la heroyca caridad, y misericordia deste Señor, en dárse à sí mismo, y à todas sus cosas à todo genero, y fuerte de hombres, por viles, y despreciados que sean, para remediar sus necesidades, y hartar la hambre que tienen; cumpliendo aqui à la letra lo que dixo à vn hombre, que le combidò à comer: *Quando hizieres algun combite, no llares solamente à tus parientes, y amigos ricos, que pueden pagartelo con combidarte ellos otra vez; sino llama tambien à los pobres, tullidos, coxos, y ciegos, de quien no puedes esperar paga.* O misericordia inefable de nuestro Soberano Redemptor, que viene del Cielo à combidar, y ser combite, no solo de los Reyes, Principes, y Nobies del mando, sino tambien se dà à sí mismo à los pobres, à los Esclavos, y à los Negros, y mas desechados de la tierra, sin aceptar personas, ni hazer diferencia de vnas à otras. Y lo que mas es, à los muy abominables pecadores, como se ayán confesado de sus pecados, no se niega, ni tiene asco de entrar à morar con mucho gusto en la casa que ha sido cueva de ladrones, morada de basiliscos, y posada de demonios.

Luca 14.
v. 13.

Y para descubrir mas su liberalidad, y misericordia, quiere que esté la mesa siempre puesta; y él se está en el Sagrario de asiento muchos dias, esperando la hora en que ha de llegar vno destes pobrecitos, para darle la refeccion que le pide. Y à todos llama, y combida, para que vengan à su combite; y no podemos hazerle mayor placer, que acudir à su llamamiento, tomando lo que es nuestro prouecho por materia de su gozo, como si fuera prouecho suyo. Esto denota aquel amoroso llamamiento, de que vsa por Itaias, diziendo: *Todos los que tenis sed, venid à las aguas; y los que teneis plata, daos priefsa, comprad, y comed, venid, y comprad sin dinero, y sin trueco vino, y leche. Por qué gastais vuestra plata, y no por el Pan verdadero? Y por qué trabajais, y no para tener hartura? Oyd mi voz, comed lo que es bueno, alegrarse con*

Isai. 55.
v. 2.

Tem. 2.

su grosura vuestra alma? Y qual es el manjar, que por excelencia se puede llamar bueno? Digalo otro Profeta con el mismo espiritu: *Qual es lo bueno de Dios, y qual es lo hermoso del Señor, sino el trigo de los escogidos, y el vino, que engendra virgines?* O alma, si desças tener parte en la bondad de tu Dios, y en la hermosura de tu Señor; y si quieres embriagarte con el rio de sus deleytes, come con hambre este Divino Pan, y bebe con sed este celestial Vino, pues te lo ofrece de valde, y sin precio; y si algun precio te piden, el mismo Señor te le dà para que con él lo compres. No busques con tantas ansias el manjar que perece, sino este que permanece hasta la vida eterna, y desça dártelo el Hijo de la Virgen, para enriquecerte con sus dones, y hartar tus deseos con sus bienes.

Zach 9.
v. 17.

Ioan 6.
v. 27.

MEDITACION VII.

De la Persona de Christo nuestra Señor, y su Divinidad, y como le acompañan el Padre, y el Espiritu Santo.

PUNTO PRIMERO.

COMO en los combites de Dios se guarda el mejor bocado, y el mas precioso vino para la postre; así el ultimo bocado, que se ha de rumiar en este Sacramento, es el mas excelente de todos, por ser la Persona del Verbo Divino, que está vnida con el Cuerpo, con la Sangre, y con el Alma del Salvador, Manà de infinita dulçura, y verdaderamente Dios escondido, porque habita en vna luz inaccesible; à quien quadra lo que dixo Moyses al Pueblo del otro Manà, llamandole manjar no conocido de sus Padres: *Quod egreditar de ore Dei*, que sale de la boca de Dios; porque esta Diuina Persona, que aqui está encerrada, es el Verbo, y Palabra de Dios, viva, eterna, è infinita, que salió, sale, y saldrà eternalmente de la boca del Eterno Padre, quedandose dentro del con toda la Divinidad, Sabiduria, y Omnipotencia, que el Padre tiene. Este Señor es la Palabra Omnipotente, por quien fueron criadas todas las cosas, y se confervan; y siendo eterna, salió en los dias postreros del Cielo, para vestirse de nuestra carne: *Et Verbum caro factum est.* El Verbo, y Palabra de Dios se hizo carne, y morò con nosotros vestido de ella. Este Señor es el que con la Palabra, que salía de su boca, sanava los enfermos, resuscitava los muertos, convertia à los pecadores, trocava los corazones, y los llenava de sus dones. Con esta palabra fosegava los mares, mandava à los vientos,

Para el Sabado.

Ioan. 2.
v. 10.

Apoc. 2. v.
12.

Isai. 45. v.
15.

1. ad Thi.

1 v. 6.

Deut. 8.

v. 3.

Ioan 1.
v. 14.

echava à los demonios de los cuerpos, derribava en tierra à sus enemigos, y à su palabra obedecian todas las cosas; pues este Verbo Divino, con toda su omnipotencia, està encerrado, como Manà escondido, dentro deste Sacramento, para obrar en el alma que le recibe, lo que obrò viviendo en la tierra. Aquí con su palabra interior, y con la eficacia de su gracia, espiritualmente sana à los enfermos, refucita los muertos, y muda las voluntades, sosiega los animos turbados, reprime las tentaciones, haze huir à los demonios, y triunfa de todos sus enemigos; y si con viva Fè le recibes, experimentaràs la omnipotencia de su palabra en obrarlos. Y por esto la Iglesia con Divino espíritu nos manda dezir antes de la Comunión: Señor, no soy digno de que entres en mi morada; pero di con tu sola palabra, que yo sane, y luego quedare sano, y salvo. Di à mi alma, yo soy tu salud, y luego quedará sana; di que se haga en ella la luz, y luego quedará ilustrada: manda en mí lo que quisiere, porque luego se hará lo que mandares.

Matth. 8.
v. 8.

PUNTO SEGUNDO.

Luego ponderaràs, como tambien està allí el Padre Eterno acompañando à su Hijo, porque no pueden apartarse vno de otro; y donde quiera que està el Hijo, està el Padre, y él ha dicho: Si alguno me ama, mi Padre le amará, y ambos vendremos à él, y moraremos en él; y las palabras que yo hablo, no las hablo de mí mismo, sino mi Padre las habla, y él haze estas obras; porque yo estoy en mi Padre, y mi Padre en mí: y lo que el vno obra, tambien lo obra el otro. Allí està el Padre Eterno engendrando à su Hijo dentro de sí, porque siempre le engendra, y comunica su misma Divinidad; y como le embió al mundo por nuestro remedio, así va continuando esta misión en el Sacramento, y podemos dezir con propiedad, mirando lo que allí passa: *Así como Dios al mundo, que le dió à su Hijo unigenito, para que todos los que le recibieren con Fè viva, no pereçcan, sino alcancen la vida eterna.* O Padre Soberano, que gracias te daremos por este don tan inmenso, que das al mundo, no vna vez, sino millares de vezes, renovandole cada día, para que pueda caber parte del à todos! Adonde pudo subir mas tu caridad, que à darnos tu Hijo vestido de accidentes de Pan, para que se entrañasse dentro de nosotros, y nos vnièse por amor contigo!

No podemos dudar de que todavia nos amas, pues nos das cada día la mejor dadiua que tienes; y si no podemos dudar de tu caridad, tampoco de tu inmensa liberalidad; por-

que quien no perdona à su propio hijo, y no se le dà por manjar: *Quomodo non omnia cum illo nobis donabit?* Como no nos dará con él todas sus cosas? Quien nos dà lo que es mas, como negará lo que es menos? Quien dà à su Hijo, que es tan bueno como su Padre, como no nos dará los bienes que le pidieremos para servirle con ellos, como hijos de tal Padre? *Que padre (dize) ay, que si su hijo le pide pan, le dà vna piedra; pues si vosotros siendo malos, dàis los bienes que teneis à vuestros hijos, quanto mas vuestro Padre celestial dará su buen espíritu al que se lo pidierè?* Y como te le dará, sino dandole este Pan sobrefuñcial, donde està el espíritu de su propio Hijo.

Ad Rom. 8.
v. 32.

1.ª Joh. 1.
v.

PUNTO TERCERO.

DE aquí puedes passar à considerar, como tambien en este Divino Sacramento el Espíritu Santo acompaña al Padre, y al Hijo, porque todas tres Divinas Personas son vn Dios; y donde està la vna, està la otra; y lo que la vna obra en las criaturas, obra tambien la otra. De fuerte, que en este celestial mysterio se cumple à la letra lo que dixo San Juan: *Tres son los que dan testimonio en el Cielo, el Padre, el Verbo, y el Espíritu Santo, y estos tres son vna cosa. X tres son los que dan testimonio en la tierra, el espíritu, agua, y sangre, y estos tres tambien son vna cosa;* porque en este Santísimo Sacramento, se juntan las tres Divinas Personas para dàr interiormente testimonio al que comulga de la grandeza del Pan vivo que recibe.

1.ª Joh. 5.
v. 7.

1 El Padre con su omnipotencia fortalece las potencias del alma en el Divino servicio, y renueva el testimonio que dió en el Bautismo, y transfiguracion, diciendo: Este que aquí està encubierto, es mi Hijo muy amado, en quien me agradè, à él oyd: recibidle, y abraçadle, y aprovechaos de la merced, y fauor que os haze; tomadle por Maestro, y guia de vuestras vidas, para salud, y remedio de vuestras almas.

Matth. 3.
v. 17.

2 El mismo Hijo de Dios con su infinita sabiduria le ilustra, y enseña tambien lo que ha de hazer, y renueva los testimonios que daba de sí mismo en la tierra, vnas vezes dize: Yo soy camino, verdad, y vida; yo soy el dechado, à quien aueis de imitar en vuestras obras, para entrar en el Cielo: soy la verdad, à quien aueis de creer, y en quien aueis de esperar, para tener quietud, y consuelo; y soy la vida eterna, y bienaventurada, que aueis de pretender. Yo he venido à vuestras almas, para que tengais vida, y vida mas abundante, llena de todos los bienes que podeis desear para vuestra hartura, y descanso.

Joh. 14.
v. 6.

Joh. 10.
v. 10.

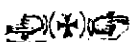
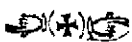
3 Demàs desto, el Verbo Divino con su

Pa

Padre, que son principio del Espiritu Santo, le comunican al alma que comulga dignamente; y quando vâs à comulgar, has de imaginar que vâs à recibir al dador del Espiritu Santo, al mismo Señor, que dixo à la Samaritana: *Si scires donum Dei*. O si supieses el don de Dios, y quien es el que se entra por tus puertas, tu le pedirias de beber, y èl te daria vna agua viva, que es el don del Divino Espiritu: el qual quando entra, con el mismo Christo dà tambien su testimonio interior, como suele, de su Divina presencia; vnas vezes como Paloma, dà testimonio con la inocencia, y pureza que causa, y con los gemidos, y sentimientos tiernos que despierta; otras vezes como fuego, con los afectos fervorosos de amor, y zelo, que enciende. Y el testimonio de todos tres es vno, porque vâ encaminado à causar vnion de caridad entre el alma, y Dios; de modo, que sean vn espiritu por intima semejança, y conformidad.

4 Tambien dan su testimonio las otras tres cosas de la tierra, que estân vnidas en la humanidad del Salvador, su Espiritu, y Alma Santisima, su Sangre preciosa, y el agua que saliò con ella de su Costado; porque es de creer, que con la Sangre tambien esta mysteriosa agua se restituyò al lugar, que tenia en el Sagrado Cuerpo del Señor: y en señal desto, en el Caliz se mezcla vn poco de agua con el vino, que se convierte en sangre. Y todo dà su testimonio, causando en el que comulga verdadero Espiritu de Christo, y vn perfecto laboratorio, y pureza de alma con gran fervor de coraçon. O Pastor Soberano, y quan verdadero es el testimonio, que diste de ti mismo, diciendo: *Yo soy buen Pastor, el buen Pastor dà su vida por las ovejas: yo soy la puerta, si alguno entrare por mi, serà salvo, entrará, y saldrá, y hallará pasto*. Verdaderamente eres buen Pastor, que riges à tus ovejas, y las llamas, y traes à que te ligan, y tu mismo eres su pasto, su comida, y su bebida; por ti entran en ti, y por ti salen: entran à conocerte, y vnse contigo, y salen à trabajar en tu servicio, y todo con las fuerças que les dâs con este pasto. Teniendote à ti por Pastor, que me puede faltar? El Señor (dize Dauid) me rige, y es mi Pastor, nada me faltará, porque de su mano me ha puesto en vna dehesa muy fertil, y abundosa, donde se me dà por pasto todo lo buèno que ay en el Cielo, y en la tierra, para que gozando dello por Fè en la tierra, goze despues dello con vista clara en el Cielo. Amen.

* * *



CAPITULO IV.

De los efectos, y frutos del Santo Sacramento, por donde se conoce su excelencia, y como ayuda para alcanzar la perfeccion de todas las Divinas vocaciones.

EL otro modo de conocer las excelencias deste Divino Sacramento, es, por los efectos que causa en las almas, como el arbol se conoce por sus frutos; pero estos efectos pueden tambien descubrirse por otros dos caminos, semejantes à los que se han dicho. Uno, por lo que la Fè enseña, y la meditacion ilustrada con luz del Cielo descubre; y otro, por lo que cada vno prueba, y experimenta en si mismo, quando dignamente comulga. Y pues el primer camino es medio para entrar en el segundo, porque el conocimiento de los frutos mueva à estimarlos, y desearlos, y el deseo à pretenderlos, y alcanzarlos, descubramos primero por la meditacion lo que la Fè nos enseña de la soberana eficacia deste Sacramento; el qual quanto es de pequeño en la apariencia exterior, tanto es de grande en la virtud interior, por ser tantas, y tan celestiales las cosas que encierra, de donde procede toda su eficacia, por cuya causa podemos dezir, que con mucha razon comparò Christo nuestro Señor *El Reyno de los Cielos al grano de mostaza, que siendo el menor entre todas las semillas, quando es sembrado en la tierra, tiene virtud de producir vn arbol, que viene à ser el mayor de todas las ortulizas, en cuyas ramas moran las Aves del Cielo*. Y à quien puede quadrar mas esta semejança, que al Santisimo Sacramento del Altar, en quien està el mismo Rey de los Cielos con todas las riquezas que tiene en su Reyno, y con los titulos, y medios que ay para ganarle? Porque vna partecica de la Hostia, menor en la cantidad que vn grano de mostaza, entrando como semilla en el coraçon del justo, tiene virtud admirable para hazer, que crezca à ser vn arbol de tanta alteza, como los cedros del Monte Lybano, con varias ramas de virtudes, en quien se recreen, y regalen los mismos Angeles. Este Divino Sacramento es el que conserva, aumenta, y perficiona la gracia, que dan los demàs Sacramentos; porque (como dize San Dionisio): *Non contingit aliquem perfeci perfectione Hierarchica, nisi per Divinissimam Eucharistiam*. Ninguno se perficiona con la perfeccion de qualquier grado de la Iglesia, sino es por el vso de la Divinissima Eucaristia, con la qual se alcançan todos los grados de la perfeccion Christiana, por

Matth 13: 31.

De Eccles. Hierarch. cap. 3.

Tom 4. v. 10.

Joan 10. v. 9.

Psal. 22. v. 1.

estar dentro della el Autor de todos, y viene con deseo de comunicarlos. Por qué quien dà la fuente de la santidad, y perfeccion, como no comunicará los efectos, y grados, que nacen della? Y de aqui es, que las Divinas vocaciones para los grados de la perfeccion Christiana, de que hasta aquí se ha hecho mención, y las demás que adelante se pondrán, todas alcanzan la excelencia del fin que pretenden, por medio deste Divino Sacramento, que las ayuda para la execucion de todas las cosas que inspiran, como se verá discurrendo por las mas principales.

§. I.

Como la Comunión aumenta la Fè, y la Esperança.

Como la primera vocacion del Christiano es para creer todos los Mysterios de la Fè Catolica con gran certeza, porque de aqui depende su vida, y consuelo espiritual, pues el justo vive de la Fè; así el primer fruto deste Divino Sacramento es perfeccionar esta vocacion, y aumentar esta Fè, lo qual haze por dos caminos; pues no sin causa se llama por excelencia *Mysterium Fidei*, Mysterio de la Fè.

1 Lo primero, porque es como vna suma, en que están recogidos los principales Mysterios, y Articulos de la Divinidad, y Humanidad del Salvador: y como cada virtud vive, y se conserva, y crece con el exercicio de sus propios actos; así en este Divino Sacramento halla la Fè sustento de su vida, por la ocasion que tiene de exercitar los suyos con grande excelencia, negando el juyzio propio. Puesto, pues, en su presencia, puedes avivar la Fè, y dezir con San Pedro: Tu eres Christo Hijo de Dios vivo; y con Santa Marta: Yo creo que eres Christo Hijo de Dios vivo, que veniste al mundo por nuestro remedio. Tu eres mi Criador, mi Salvador, y mi Glorificador: tu el que fuyste concebido por el Espiritu Santo, y naciste de Madre siempre Virgen, y padeciste Muerte, y Pasion, resucitaste, subiste à los Cielos, y has de venir à juzgarme, y ahora vienes à salvarme. Bendito sea el que viene en el nombre del Señor, Rey de Israel, salvame en las alturas. Con estos actos de Fè, se come tambien espiritualmente este Sacramento; conforme à lo que dixo nuestro Señor. *Yo soy Pan de vida; el que viene à mi, no tendrá hambre; y el que cree en mí, no tendrá sed.* Cree (dize San Agustin) y à le comiste; porque creyendole con Fè viva, y amorosa, le mites espiritualmente en tus entrañas, y participas de sus admirables virtudes. Creyendo, y amando su humildad, la hazes

tuya; y creyendo, y amando su obediencia, y paciencia, te apoderas della.

Si con esta disposicion te llegas à comulgar, la misma Comunión tiene por fruto especial aumentar esta Fè, y comunicar ilustraciones, con que queda esclarecida, y tales gustos, y sentimientos, que la dexen muy confirmada; de modo, que este Mysterio, que tan dificultoso es de creer, suele hazer facil, y suave la creencia de los otros, cumpliendo se lo que dixo David: *Gustad, y ved*; porque el gusto, aclarará la vista: y como las verdades de la Fè están trabadas, el gusto de la vna certifica mucho de la verdad, que tienen todas; y como los Discipulos, que iban à Emaus, conocieron à Christo nuestro Señor, que estaba en trage de Peregrino, por el partir del Pan, que era este Divino Sacramento, ò su figura: así la Comunión abre los ojos para conocer lo que antes estava muy encubierto; porque para esto (dize Theofilato:) *Magnam, & indicibilem vim habet caro Christi*, la Carne de Christo tiene vna eficacia grande, è indecible; y (como dize San Agustin) no es increyble, que Satanàs impedia à estos Discipulos el conocimiento de su Maestro, permitiendolo nuestro Señor hasta que llegó el Sacramento del Pan; para que se entendiesse, que con la comida de su Cuerpo se quita el impedimento para ser conocido: y como en gustando Jonatàs la miel, quedaron ilustrados sus ojos, y cobró el resplandor, y vigor, que tenia perdido; así con la comida deste Divino Sacramento, se repara la vista interior del alma, para vér lo que antes no conocia, ò con otro modo muy mas vivo, que solia. Llegate, pues, à comulgar, diciendo al Señor, que recibes: *Domine, ad auge mihi Fidem.* Señor, aumenta en mí la Fè, alumbrame mis tinieblas, y llename de tus Divinos resplandores; y espera en su liberalidad, que en entrando dirá: *Fiat lux*; hagase la luz en esta alma, y luego quedará hecha.

2 La segunda vocacion, que se junta con la passada, es para confirmar, y aumentar la virtud de la Esperança, que suele debilitarse por nuestra pusilanimidad; y como esta virtud estriva en las promessas de Dios, por ser infalibles, y en las prendas que nos dà de ellas, crece admirablemente con este Divino Sacramento, à quien Christo nuestro Señor hizo seis excelentes promessas, en que están cifradas todas las que pertenecen à nuestra salvacion, y perfeccion; porque en el capítulo sexto de San Juan, dize: *El que come mi Carne, y bebe mi Sangre, está en mí, y yo en él; vivirá por mí, como yo vivo por mi Padre: no tendrá mas hambre, ni sed; no morirá, sino vivirá para siempre: tiene en sí la vida eterna, y yo le resucitaré en el dia postrero.* Que promessas

Psalm. 33. v. 9.

Luc. 24. v. 30.

Ibid.

libr. 3. de consensu Euang. c. 25. Vide Lanseum.

1. Reg. 14. v. 7.

Math. 21. v. 19.

Joan. 6. v. 59. Tract. 21. in Joan.

Joan. 6.

¿Así puede aver mas grandiosas, que estas? Y que prendas pudo darnos para la seguridad dellas de mayor valor, que este Divino Sacramento, porque lo que encierra, vale tanto como todas? Pues como con tales prendas no tendrás firme esperanza de que oyrá Dios tus oraciones, y te librará de todos tus peligros, y te concederá los bienes que te ofrece en estas promessas? Y si dudas de tu flaqueza, el mismo Sacramento se te dá para remedio della.

§. II.

Como aumenta la gracia, y el fervor en las buenas obras.

3 **L**A tercera vocacion mas perfecta, es, para recibir la vida de la gracia, y caridad, que se comunica por el Bautismo, ò se repara por la penitencia, y alguna vez se repara tambien por la Comunión, quando el pecador, que no puede confesarse, y pensando que está contrito, llega à commulgar con el dolor que llamamos atrición, entonces recibe la vida de la gracia, en virtud desta celestial comida, que por ser Sacramento de la Ley Nueva, puede suplir la falta de la contrición en algun caso. A la manera que los Filisteos, pensando que hombraban mucho al Arca del Testamento, la pusieron en el mismo Altar donde estava su idolo Dagon. Y atendiendo nuestro Señor à esta buena intencion, no destruyó el Altar, ni quiso que se desapareciesse el Arca, ni tampoco que estuviesse con tan mala compañía, sino echò del Altar al idolo, cortandole la cabeça, y las palmas de las manos; así tambien quando con sana intencion pones à este Divino Sacramento en el altar de tu corazón, adonde está el idolo del pecado mortal, sin advertir en ello, no se enoja Christo nuestro Señor, ni se ausentará de tu alma, sino echará della el idolo que tiene, cortandole los bríos, para que no te haga mas daño.

4 Pero dexando estos casos, que son raros, el propio efecto de la Eucaristia, es perfeccionar esta vocacion, conservando (como dize Santo Tomás) y aumentando la gracia, que se ha comunicado por otros Sacramentos; en lo qual ayuda mucho al Sacramento de la Confirmacion, para crecer con firmeza en la perfeccion, que en él se profesá; pues sin la Comunión, no se podrá llegar al fin, y cumbre della. Conforme à la sententia del Señor, que dixo: *Si no comieredes la Carne del Hijo del Hombre, y bebieredes su Sangre, no tendreis vida en vosotros; y el que come mi Carne, y bebe mi Sangre, tiene la vida eterna; porque como no se puede conservar la vida del*

cuerpo, sin manjar, y bebida corporal, así el hombre no conservará la vida espiritual del alma, sin la Carne, y Sangre, que se dá por sustento en este Divino Sacramento, y con ella se puede conservar hasta la vida eterna, preservando de la muerte, que se incurre por la culpa. Como lo pondera San Cyrilo, acclara-
 „ rando las palabras, que se han puesto: Por-
 „ que la carne (dize) del Salvador está vnida
 „ con el Verbo Divino, que es la misma vi-
 „ da; de aqui viene, que nos vivifica quando
 „ la comemos. Y à esta causa, quando Chri-
 „ sto nuestro Señor resucitava à los muertos,
 „ no solamente vsava de su palabra, è impe-
 „ rio como Dios, sino tambien algunas vezes
 „ los tocava con su carne; como tomò por la
 „ mano à la hija del Arquimago, dizen-
 „ dola: *Doncella, levantate*; para que se en-
 „ tendiesse, que tambien su cuerpo podia
 „ dar vida. Pues si los muertos resucitan con
 „ con el tocamiento de su Cuerpo, como no
 „ viviremos nosotros comiendo su Carne?
 „ Como el agua, aunque naturalmente es
 „ fria, en juntandose con el fuego, pierde su
 „ frialdad, y hierve con calor: así aunque
 „ nosotros por nuestra naturaleza seamos
 „ corruptibles, por la participacion de la vi-
 „ da, que nos dá la Carne vivifica del Señor,
 „ seremos inmortales, porque convenia, que
 „ no solamente el alma, por el Espiritu San-
 „ to, alcançasse la vida bienaventurada, sino
 „ que tambien este cuerpo terrestre, con su
 „ gusto, y tacto, y con manjar visible, alcan-
 „ çasse inmortalidad. Quien librò à los He-
 „ breos de la muerte, quando murieron to-
 „ dos los primogenitos de Egypto? Por ven-
 „ tura no fuè, porque comieron las carnes
 „ del Cordero, y con la sangre tenían el pos-
 „ te de su casa? Pues que era esto, sino figura
 „ de la vida, que nos dá la Carne, y Sangre
 „ de Christo, à quien el Cordero representa-
 „ va? Esto dize en sustancia San Cyrilo, para
 „ que se vea la eficacia deste Divino Sacra-
 „ mento en conservar, y perpetuar la vida es-
 „ piritual del alma, y à su tiempo la del cuer-
 „ po.

1 Lo qual declaró mas Christo nuestro Señor, quando dixo à los Judios: *Vuestros padres comieron el Maná, y murieron, mas el que comiere este Pan, no morirá, sino vivirá para siempre*; porque aunque el Maná era manjar medicinal, y preservò de enfermedades à los que le comieron en el Desierto; conforme à lo que dixo David, que en el tiempo de ios quarenta años, no hubo en su Tribu algun enfermo, pero no preservò de la ve-
 „ jez, ni de la muerte: mas nuestro Divino Sa-
 „ cramento es poderoso para preservar al alma destas tres miserias espirituales; conviene à saber, de las enfermedades, que son los pe-

D. Tho. 3
p. 9. ar-
tic. 4. ad 5.

1. Reg. 5.
v. 3.

3 p. 9. 79.
art. 1.

1. Tim. 6.
v. 3.

Lib. 4. in
Joan. c. 1. 4

Luc. 8. v.
53.

Math. 9.
v. 26.

Exod. 12.
v. 13.

Joan. 6.
v. 49.

Psal. 104.
v. 37.

pecados veniales de malicia, y costumbre, y de la vejez, que es la tibieza, tedio de la virtud, y de la muerte, que San Juan llama primera, y segunda, que es el pecado mortal, y el infierno. Y por consiguiente es poderoso para causar los tres bienes contrarios à estos males, comunicando la salud espiritual del alma, el vigor del espíritu, y la perseverancia en la gracia hasta alcançar la vida eterna. Y por esto con mucha razon se puede comparar al arbol de la vida, que estaba en el Parayso Terrenal, el qual causava todos estos efectos en los cuerpos, preservandolos de corrupcion, y reparando (como dize Santo Tomàs) el vigor natural, y renouandolos à su vigorosa juvenud; y deste modo perpetuava la vida, hasta que Dios llevaba à los justos al Cielo. Pues qué maravilla, que este Arbol de vida eterna, sane, renueve, y confirme las almas hasta que sean colocadas en los Cielos? Este Cuerpo del Señor (dize San Bernardo) es medicina de los enfermos, y aliuio de los Peregrinos, conforta à los flacos, y alegra à los fuertes. Este es el manjar, que Zacarias llamò (como traducen los setenta Interpretes) *Trigo de los mancebos, y vino que engendra virgines*, porque conserva la juvenud espiritual, preserva de vejez, y corrupcion, y comunica pureza, y entereza en la carne, y en el espíritu. Y por esto canta la Iglesia: *Entrare en el Altar del Señor, y recibirè à Christo, que renueva mi juvenud.*

Y de aqui es, que este Divino Sacramento realça mucho la otra vocation para exercitar las buenas obras, produciendo frutos dignos de penitencia, y dignos de perfecto Christiano, y haziendo que todos sean frutos sanos, nuevos, y durables, y muy copiosos, con que se conserva, y aumete la salud, renouacion, y reformation del espíritu, con grande perseverancia, hasta el fin de la vida; porque su virtud es como la del Arbol del Parayso celestial, de quien dize San Juan, que lleva doze frutos en los doze meses del año, ò diferentes todos doze, ò los mismos renovados cada mes, para que nunca falte fruto nuevo. Y qué es esto, sino dezimos la eficacia deste Divino Arbol en el que dignamente comulga? No repares en ser de tu cosecha arbol estéril, y desaprovechado; porque la oliva silvestre, si se ingiere en buena oliva, lleuarà (como dize San Pablo) frutos buenos, y muy copiosos. Y pues Christo nuestro Señor es la Cepa, y nosotros los sarmientos, el Olivo fructuoso, y nosotros esteriles, y desaprovechados, ingierete en este Arbol de vida, para que con su favor, y ayuda lleues los frutos que él lleva, porque del proceden todos; y mas son tuyos, que tuyos, pues del recibes la virtud para producir-

los. Vna vez producirà en tí frutos nuevos; inspirandote, y levantandote à nuevos modos de oracion, y trato interior, y à nuevos exercicios, que antes no auias exercitado; otras vezes producirà los frutos ordinarios, pero renovados, comunicandote nuevo gusto, y nuevo fervor en hazerlos: de modo, que en todo no te falte fruto nuevo, como tu no cesses de estàr vnido con este Arbol, mediante la frequente Comunion, pues él dixo: *El que come mi Carne, y bebe mi Sangre, està en mí, y yo en él.* Yo obrarè en él, y él obrarà conmigo, porque los dos serèmos vn espíritu, como el ingerto con su tronco.

Y si quieres saber, qué doze frutos son los que producirà en tí este benditissimo Arbol, y los que tu has de producir con su ayuda, acuerdate de los doze, que San Pablo llama frutos del espíritu, en que estàn encerrados todos los demàs; y entiende, que en la comunion brotan con grande excelencia. Fruto della es la caridad, que nos junta intimamente con Dios, y con el proximo; el gozo en el Espíritu Santo, que alegra, y confirma el corazón; la paz, que sobrepaja à todo sentido, pacificandò la carne con el espíritu, y el espíritu humano con el Diuino; la paciencia, que se alegra en los trabajos; la benignidad, que haze bien à todos, y à los mismos enemigos; la bondad, que con dulçura se haze amable dellos; la longanimidad, que espera largo tiempo; la mansedumbre, que refrena la ira; la Fè, que crece con gran certeza lo que Dios ha reuelado, y confia de alcançar lo que ha prometido; la modestia, que compone todos los movimientos del cuerpo exterior; la continencia, que tiene à raya los impetus de las pasiones; y la castidad, que santifica cuerpo, y alma con pureza de Angeles. Todas estas virtudes, y sus actos heroycos, son frutos de este Sacramento; porque como vn mismo manjar corporal, despues que es comido, y cocido en el estomago, es sustento de la cabeza, manos, y pies, y de todas las demàs partes del cuerpo; las quales con este refresco sienten nuevas fuerças para exercitar sus obras; así este manjar del espíritu, quando se ha comido espiritualmente como conviene, es sustento de la caridad, humildad, y obediencia, y de todas las demàs virtudes, y la ayuda à que broten los frutos de sus obras con renouacion, y perseverancia en ellas. De modo, que ni por ser continuas dexen de ser nuevas, ni por ser nuevas cessen de ser continuas en todos los doze meses del año, que es el discurso de la vida. Y deste modo podemos entender lo que dixo Christo nuestro Señor, que quien le come, *Habet vitam eternam*, tiene en sí la vida eterna, porque puede vivir vna vida, que sea retrato de la bien-

Genes. 2.
v. 9.

1.º p. 7.º ar.
tit. 3.º c. 4.

Apud D.
Thom. opus
59. c. 5.
Zachar. 9.
v. 17.

Apoc. 12.
v. 2.

Ad Rom.
11. v. 24.

Ioan. 6.º
v. 56.

Ad Gal. 3.
v. 22.
Ex D. Tho.
161. c. 2.
q. 70. ar.
3.

Ioan. 6.
v. 54.

aventurança. Al modo que los bienaventurados comen su manjar celestial perpetuamente con nuevo gusto, sin tener fastidio, porque siempre ven à Dios con sumo gozo, sin cansarse de verle, y de nuevo reciben sus gozos accidentales, para que se renueve en algo su gloria; así el que comulga como debe, alcanza siempre nuevos aumentos de gracia, y de quando en quando nuevos sentimientos espirituales, con que renueva el fervor de las virtudes.

§. III.

Como ayuda en todas las batallas espirituales.

Tambien gran parte de nuestra vocacion es para ser Soldados de Christo nuestro Capitan, y pelear contra los enemigos de la perfeccion Christiana, para lo qual nos dà gran socorro el Santissimo Sacramento del Altar, ayudando à los demàs Sacramentos en estas empressas, porque ayuda à vencer las reliquias de los pecados mortales, y veniales, las pasiones de los apetitos sensuales, y todas las tentaciones de los demonios. Acuerdate de lo que diximos arriba, que tocando los Sacerdotes sus trompetas en presencia del Arca del Testamento, cayeron en tierra los muros de Jericò, y la entraron los Soldados, y pasaron à cuchillo todos los moradores, para significar la victoria que alcanza el Sacramento de la confesion, quando los Sacerdotes tocan la trompeta de la absolucion Sacramental: à la qual ayuda mucho este Divino Sacramento, significado por la presencia del Arca del Testamento, en cuya virtud caen todas las fuerzas del demonio, y tiemblan las potestades del infierno, y alcanzamos fortaleza para vencer à todos los que son de su bando.

Pero mas al vivo veràs dibujado el modo desta victoria en lo que hizo la misma Arca, llevandola los Sacerdotes al Rio Jordàn; y en tocando las aguas, luego las de abaxo que avian cortido, prosiguieron su corriente hasta el mar muerto, donde se hundieron, sin que jamás fuesen vistas: y las que venian corriendo de arriba, se detuvieron, y pararon hasta que todo el Pueblo pasó de la otra parte del rio, y entrò en su tierra de Promission; dandonos à entender el Divino espíritu, la soberana eficacia de nuestra Divina Arca, para consumir los pecados passados, y atajar los que acometen de nuevo, porque poco se van mortificando las malas costumbres, y sus reliquias, hasta quedar del todo consumidas: y las tentaciones, y tribulaciones que assoman, y nos amenazan con pe-

ligro de hundirnos, se reprimen, y detienen, sin descargar sobre nosotros; no porque no nos toquen con su impetu, sino porque no nos ahogan, ni hazen daño, fauoréciendonos el Santissimo Sacramento para resistirlas con grande animo. Pònte, pues, delante desta Divina Arca, como vn Jericò cercado con vn muro de pecados, y codicias, y lleno de enemigos interiores, presentate delante de ella como vn rio muy impetuoso, que sigue la corriente de sus malas inclinaciones; y pues te dà licencia para que comas el Manà escondido, comele con humildad, y confianza, esperando que con su presencia detendrá la furia de tus pasiones, y pondrà fin à tus caidas: si te amedrenta la furia del demonio, y la terribilidad de sus tentaciones, come este Manà, que quita los miedos, y esfuerça à los pusilánimes, dà grande animo en los peligros, y si te combaten las pasiones de la carne, y los ardores de la sensualidad desenfrenada, come este Manà, que debilita estos brios, y apaga estos ardores, para que prevalezca el espíritu, y quede por suya esta victoria; pues no sin mysterio dize la Divina Escritura del antiguo Manà: *Cum descenderet nocte super castra ros, descendebat pariter, & Mane.* Baxando de noche sobre los reales el rocío, baxaua juntamente el Manà. Y que es baxar sobre los reales, sino dàr à entender, que baxaua del Cielo, para ser manjar de guerreros, esforçando à los que pelean, y premiandos con su dulçura la victoria? Y que es baxar de noche, sino auisarnos, que viene para ser consuelo de los que andan affigidos con las tentaciones, que llama David temores de la noche, alentando à los cobardes, y consolando à los tristes, pues por esto se instituyò la noche de la Passion, que toda fuè llena de tristeza? Pero que querrà dezir, que con el Manà venia el rocío, cayendo sobre la tierra, *In similitudinem pruine,* à modo de hielo, ò escarcha, cubriendo la tierra blanda con la capa del hielo, para que el Manà no se mezclasse con ella? O Altissimo, y Soberanissimo Sacramento, que en entrando en el alma combatida de su carne, y sensualidad rebelde, arrojas en ella vn rocío helado, y vn hielo del Cielo, que resfria sus malos ardores, y templas la vehemencia de sus tentaciones importunas. Este es aquel rocío, que vn Angel, semejante al Hijo de Dios, causò en el horno de Babilonia, donde estavan los tres castos Mancebos, para que el fuego no les hiziesse daño. Si te vieres en este hotno combatido destas llamas, procura meter contigo al Hijo de Dios vivo, que està en este Sacramento, y del procederà este celestial rocío, que las apague, y te refresque, para que no te abrasen. Ya sabes que no qujere mezclar su

Num. 11.

v. 9.

Vide Vitis

gas, Apoc.

2. sect. 4.

Psalm. 90.

v.

Exod. 16.

v. 14.

Dan 3. v.

50. & 22.

Infua 6.

Infua 3.
v. 15.

Manà con tierra blanda, porque no se hermanan bien consuelos del Cielo, y deleytes de la tierra; y si aborreces los de la tierra, vendrà el rocío de la Divina gracia que los deshaga, para que seas capaz de los del Cielo.

2 Finalmente no temas à los demonios; si comulgas como debes; porque contigo habla entonces aquella sentençia del Apòstol San Juan, que dize: *Vencido oueis al Antechristo; porque mayor es el que està en vosotros, que el que està en el mundo.* Que, si pienas, hazes comulgando, sino meter dentro de la casa de tu alma vn gran Capitan, y guerrero de infinito poder, el qual con el cuchillo de su Divina inspiracion degollará tus pasiones, y echará de tí al fiette armado, que te hazia guerra por medio dellas? Y así has de imaginar, que entra dentro de tí, diziendo lo que solia dezir à sus Discipulos: *No penseis que vine à poner paz en la tierra; no he venido sino à traer cuchillo, y diuision; levantando guerra entre padres, y hijos, deudos, y amigos; diuidiendolos de aquellos que los apartan de mi seruicio.* No pienses, ò alma, que me recibes en la Comunión, que he venido à poner paz mundana dentro de tí misma; no he venido sino à poner guerra, y diuision, y con mi ayuda has de pelear contra tus aficiones desordenadas, y apartarte dellas, y de todas las personas, y cosas que te apartan de tu vocacion. Yo ferè el cuchillo con que has de pelear; y si esfruias en mí, podrás vencer. Y porque no se te haga nuevo, que este Diuino Sacramento, siendo Pan, sea tambien cuchillo, oye vn sueño mysterioso, que cuenta la Diuina Escritura de vn Soldado, que vió vn pan cocido en el rescoldo, el qual se estendia por los reales de los Madianitas, enemigos del Pueblo de Dios, y los desbarataua todos; y el Interprete del sueño dixo: *Este Pan es el cuchillo de Gedeon, Capitan de Israel, que ha de assolar, y destruir à Madian.* O Sacramento Diuino, sino, que eres Pan, y Cuchillo, Manà, y Espada muy aguda! Pan, porque confortas el coraçon; Manà, porque regalas el espiritu; Cuchillo, porque diuides las virtudes de los vicios; y Espada, porque matas, y destruyes à todos los enemigos del alma, adonde entras, sugerando las pasiones, venciendo las tentaciones, haziendo huir à los demonios, y triunfando de todos tus enemigos. Con este sueño, dize la Escritura, que cobró grande animo Gedeon, y adorando à Dios, que se le descubrió, dixo a sus compañeros: *Leuantaos, y pelemos, porque el Señor nos ha entregado los reales de Madian.* Pues quanto mas razon es, que cobres grande animo con la verdad que este sueño significa? Porque este Diuino Pan es cuchillo del verdadero Gedeon, Capitan

del Pueblo Christiano, en cuya vttud entregará Dios en tu poder los reales del demonio, y destruyrà todos los enemigos que te combaten; y los que le comen (como dize San Chrysofomo) salen de aquella Mesa como leones, que echan llamas de fuego por la boca, poniendo espanto al mismo infierno. Y por esta causa ay precepto divino, que obliga à comulgar en los peligros de la muerte; porque como entonces son las batallas mas terribles, y los medios, que pone Satanàs, mas espantosos, arman donos con este Viatico, serèmos fuertes para vencerlos. Y por la misma causa antiguamente (como aduertie San Cypriano) no consentian que entrassen los Christianos en las batallas del martyrio, sin auerse fortalecido primero con este Sacramento; para que Christo nuestro Señor peleasse, y venciesse en ellos, y por ellos à todos los tyranos.

4 Mas no has de pensar, que este Diuino Sacramento haze siempre estas maravillas en la primera Comunión; porque como el Arca del Testamento hizo los dos milagros, que hemos dicho, con modo muy diuerso. En el vno, luego que llegaron los Sacerdotes al Rio Jordan, y tocaron las aguas, se diuidieron, sin mas tardança, en dos partes; pero en el otro, no luego que los Sacerdotes llegaron à Jericò, cayeron los muros, sino primero dieron siete bueltas con el Arca al rededor dellos, para darnos à entender dos modos que tiene nuestro Señor en fauorecernos por medio deste Sacramento; porque vnas vezes vsa de su inmensa largueza, y en vn momento enriquece al pobre, libra del peligro, y haze huir al enemigo, deteniendo la furia de sus combates; pero lo mas ordinario es hazer esta obra poco à poco, queriendo probar nuestra perseverancia, y auumentar el merecimiento con la dilacion de la guerra, para que sea mayor la corona. No has de amilanarte, quando vieres que confiesas, y comulgas à menudo, y todavia estan en piè los muros de Jericò, y viven en tí las tentaciones, y pasiones de la carne; así como los Sacerdotes no dexaron de rodear los muros con el Arca, aunque vieron que no auia mudança en ellos, el primer dia, ni el segundo, ò tercero, ni aun el sexto, sino persevera fielmente, comulgando, y peleando todo el tiempo que Dios quisiere: porque quando menos pensares, derribará estos muros, y te dará entera vitoria de tus enemigos; y si quisere que dure la pelea siete dias; esto es, todos los de tu vida, tampoco desmayes, porque al fin della, te dará Dios por junto la paz con vna vitoria eterna.

Hom. 61. ad Pop.

Epist. 14.

1. Ioan. 4. v. 4.

Math. 10. v. 14. Luca 12. v. 51.

Indic 7. v. 13.

Surgite tradidit enim Dominus in manus nostras castra Madian.

6. IV.

Como causa la perfecta union, y semejança con Christo.

PASSEMOS à la suprema vocacion del Christiano, que consiste en la perfecta union, y semejança con Christo; la qual se alcanza en sumo grado con la fervorosa Comunion, cuyo principal fruto es transformar al que comulga en el Señor, que recibe por íntima union de amor, con excelente imitacion de sus heroicas virtudes; de modo, que como arriba deziamos, quede hecho: *Alter Christus*; otro Christo, no por igualdad, sino por suma semejança. Porque así como Eliseo (dize San Chrysostomo) recibió por gran herencia la vestidura de Elias, y con ella su fervoroso espíritu, que la Escritura llama espíritu doblado: *Et erat post hac duplex Elias; & erat sursum Elias, & deorsum Elias.* Y desde entonces auja como dos à Elias; vno en el Cielo, adonde fuè arrebatado; y otro en la tierra, reuestido en el espíritu de su Discipulo, el qual profetizaba, y hazia milagros como su Maestro: así tambien quando Christo nuestro Salvador se subió al Cielo, dexò por herencia à su Iglesia, y à qualquier justo della, la Vestidura preciosissima de su Carne, aunque no por esso se desnudò della, como Elias de su capa, porque juntamente está en el Cielo, y en la tierra en este Divino Sacramento. Y con su comida nos haze otro Christo por la semejança, comunicandonos su espíritu doblado; conviene à saber, espíritu de amor de Dios, y de amor del proximo: espíritu de huir del mal, y de proseguir el bien: espíritu de exercitar las obras de la vida activa, y las de la vida contemplativa: espíritu de mortificación, y de oracion: espíritu de obrar, y de enseñar. Finalmente, espíritu de gracias, y virtudes para nuestro propio provecho, y de gracias gratis dadas, para provecho de otros. De suerte, que por virtud de la Comunion, el Discipulo sea perfecto como su Maestro, y haga las obras maravillosas que él hizo; porque como Eliseo, con la capa de Elias, diuidió las aguas del Jordán, como su Maestro las auja dividido, y pasó a pié enjuto donde estavan los demás hijos de los Profetas; los quales en viendo esta señal, dixeron: *El espíritu de Elias ha descansado sobre Eliseo*; así tambien en virtud de la Carne de Christo, que recibimos en la Comunion, venceremos todas las dificultades que ay para alcanzar la perfeccion; haciendo obras tan esclarecidas, que por ellas digan los demás justos: Verdaderamente el espíritu de Christo ha descansado en este

hombre; y no vive ya en sí, sino Christo vive en él; y por él obra en este tiempo, lo que obrò por sí mismo, quando vivia en el mundo. Pero como el mismo Eliseo, antes de tomar la capa de Elias, rasgó la suya, y la diuidió en dos partes; así el que ha de hazer obras tan grandiosas en virtud desta Vestidura de Christo, que es su Santissima Carne, ha de rasgar, y mortificar la suya propia, y dár de mano à todas las cosas temporales, y perecederas; porque sobre vestidura de carne manchada con culpas, y entera en sus pasiones, no assienta bien la Vestidura de la Carne purissima del Salvador: ni se puede cubrir con el vestido del hombre nuevo, y del Adán celestial, quien no rasga, y se desnuda el vestido del hombre viejo, y del Adán terreno.

Num. 12.

De aqui es, que à esta perfecta semejança pertenece, que así como Christo nuestro Señor juntamente está en la tierra, y en el Cielo; en la tierra, cubierto con el velo humilde del Sacramento; pero en el Cielo, descubierta con su gloria, y hermosura; así tambien el que frequenta bien la Comunion, viene à estar juntamente con el Cuerpo en este valle de lagrimas, conversando con los hombres; y con el Espíritu (como dize San Pablo) en el Parayso de deleytes conversando con Dios, y con sus Angeles. Y así mismo juntamente, quanto à lo exterior, vive vna vida comun, y ordinaria en traje humilde, inclinado al desprecio; pero quanto à lo interior, vive vna vida singular, y extraordinaria, llena de luz, y resplandor; y quando espera la Comunion, está diziendo aquello que anade el mismo Apóstol: *Estamos esperando al Salvador Jesu Christo Señor nuestro, para que reforme nuestro humilde cuerpo, y le conforme con el suyo glorificado, imprimiendo en nuestra carne, y en nuestra alma las condiciones, y propiedades gloriosas de la suya, de modo que la carne esté sujeta, y unida con el espíritu, y el espíritu con su Dios con gran firmeza.*

Ad Phil 3: 210.

CAPITULO V.

De las visitas de Christo nuestro Señor en el Sacramento, y de los efectos que causa; ponense siete consideraciones cerca dellas.

PARA que la meditacion descubra los demás efectos deste Divino Sacramento, se han de poner los ojos en los varios modos como nuestro gran Dios, cuyos deleytes son estar con los hijos de los hombres, se ha dignado de visitarlos, para tener estrecha familiaridad con ellos; estos podemos reducir à tres mas principales. El pri-

Prou. 8: 31.

Hem 2. ad Popul. 22. g. 1. v. 23. & 13.

4. Reg 2. v. 8. & 14.

mero fuè, por el Myfterio de la Encarnacion, quando se dignò por las Entrañas de su misericordia (como dixo Zacarias) de venir à visitarnos desde lo Alto, haziendose Hombre para conversar con los hombres; y por espacio de treinta y tres años anduvo, haziendo muchas visitas por varios lugares; para grande bien de las personas à quien visitava. Mas como fuesse necessario subirse al Cielo, no pudo sufrir su inmensa caridad de no venir à visitar à los hijos, y Discipulos, que dexava en la tierra; aunque con otro modo diferente, tomando forma de manjar en este Divino Sacramento; en el qual visita à todas las Provincias, y Lugares de la tierra, y à todos los hombres en particular, que quieren recibirle, haziendo en esta visita los efectos que obrava en la primera venida. Y con ella junta la tercera invisible, que es propia de Dios en quanto Dios, quando viene à visitar las almas (no porque venga de nuevo adonde no estava, porque es inmutable, y en todo lugar està presente) sino porque de nuevo comienza à obrar en ellas algunos efectos de su gracia, que antes no obrava, como en otro lugar declaramos.

Destas visitas se entiende lo que dixo la Esposa: *Mírad que viene saltando por los montes, y atravesando collados.* En la primera venida (como dize San Gregorio) diò este Divino Esposo grandes saltos, del Cielo al Vientre de la Virgen, del Vientre de la Virgen al Pesebre, del Pesebre al Templo, del Templo à Egypto, de Egypto à Nazareth, de Nazareth al Jordan, y al Desierto, del Desierto à las Ciudades de Judea, y Galilea, y de aqui à la Cruz, y de la Cruz al Sepulcro, y Lyngo, de donde bolvió otra vez à la tierra, y de la tierra al Cielo. Pero no ha cessado de hazer estos saltos, porque cada dia viene tambien saltando del Cielo al Sacramento, ya en vna Iglesia, ya en otra, y del Sacramento salta al pecho de diversos hombres, visitando à todos para regalarlos, y enriquecerlos. Y aunque se dize, que viene saltando para significar la ligereza, y alegría con que viene; pero juntamente viene con grauedad, y reposo, deteniendose lo que es menester para nuestro provecho; porque del se dize: *Que seria como Peregrino en la tierra, y como Caminante que para en la Posada.* Viene como Peregrino, y Caminante, porque su propia morada no es el Mundo, sino el Cielo. Y de allà viene, y baxa à la tierra, como de passo para bolverse al Cielo, cumpliendo lo que dixo la noche de la Cena: *Vado, y venio ad vos, voyme, y buelvo à vosotros.* Viene quando se consagra el Sacramento, vafe quando se acaban las especies Sacramentales. Vafe en quanto Hombre; detienese en quanto Dios;

Vafe à vezes, quanto à los faouores sensibiles que comunica; detienese, quanto à las gracias, y dones de las virtudes que concede; y aunque viene como Peregrino, y Viandante, quanto al aparato exterior, como el Principe que camina disfrazado; pero trae consigo todos sus tesoros, repartiendo dellos con larga mano à las personas à quien visita.

De siete insignes visitas del Salvador.

Lo que passa en estas visitas del Santissimo Sacramento, se puede meditar por lo que passò en las siete mas insignes, que hizo Christo nuestro Señor en esta vida mortal. De las quales apuntare siete consideraciones, que pueden servir para antes, y despues de la Comunión, y Missa, por los siete dias de la semana.

EL Domingo considerars la visita primera, que hizo el Verbo Divino, quando encarnò en las Entrañas de la Virgen nuestra Señora; la qual se aparejó para ella con la profunda humildad, y generosa resignacion, y obediencia; que significan las palabras que dixo al Angel: *He aqui la Esclava del Señor, hagase en mi segun tu palabra.* Y en entrando el Verbo Divino, la comunicò tanta abundancia de gracias, y dones celestiales, que por ellos conociò la grandeza del Señor; que auia concebido en sus Entrañas; el qual luego la inspirò, que subiese con presteza à las Montañas de Judà à casa de Zacarias; donde exercitò heroicas obras de humildad, y caridad. Pues à este modo has de aparejarte para la visita, que el Salvador te haze quando comulgas, diziendole: *De donde à mi, Señor, que siendo vn vil Esclavo, sea sustentado con el Pan de los hijos? Mas porque soy Esclavo, tengo de obedecerte, y vengo à recibirte, porque me lo mandas; y pues en la Comunión se renueva la visita de la Encarnacion, has de renovar los fervorosos afectos con que los Santos Antiguos, y la misma Virgen la deseauan, diziendo: Muestranos, Señor, tu misericordia, y danos à tu Salvador. Visitanos con tu salud, para que veamos, y experimentemos los bienes de que gozan tus escogidos. Ojala rompiefes los Cielos, y viniesses, para que con tu presencia se deshiciesen todas mis miserias.* Y si el Señor te halla con esta buena disposicion, con su visita te comunicará tales faouores, y regalos, que por ellos conozcas la virtud del Altissimo, que ha venido à hazerte sombra; y como creciere la disposicion, crecerà el fauor: porque mientras este Sol de Justicia està en el breve mundo

En la Guia espiritual, Trat. 2. c.

20. Cant. 2. v. 8.

Hom. 29. in Euang.

Hier. 14. v. 8.

Joan. 14. v. 28.

Lucas 11. v. 38.

Psalm. 84. v. 8.

Psalm. 105. v. 4.

Joan. 9. v. 1.

En el Tra-
ta. 1. c. 2.
Hier. 31.
v. 22.

do del justo, le está alumbrando; y encendiendo, para que goze de la luz, y ardor que trae consigo. Cumpliendo aqui tambien lo que dixo Jeremias, para provocarnos à penitencia, como arriba se ponderò: *Vna cosa nueva ha hecho Dios en la tierra, que vna muger trayga dentro de si à vn varon.* Y que cosa mas nueva, que este Divino Sacramento, donde vn nuevo Varon, con la grandeza que està en el Cielo, està cubierto con accidentes de Pan? Y deste modo entra à visitarte quando comulgas, para convertirte en otro varon: y luego te inspira que subas con fervor à lo alto de la perfeccion, exercitando obras gloriosas de su servicio; porque como la comida, y bebida corporal engendra espiritus de vida, que son principio de las obras naturales: así con la comida, y bebida espiritual de la Carne, y Sangre de Christo, se engendran espiritus de vida, no humana, sino Divina, que son las inspiraciones, è ilustraciones, de donde proceden las obras celestiales. En cuya virtud subiràs, como otro Elias, à lo mas alto del Monte, caminando con ligereza de virtud en virtud hasta la cumbre de todas.

En el Tra-
ta. 4. c. 2.

3. Reg. 19
v.

2 **E**L Lutes considerará la segunda visita que hizo Christo nuestro Señor, estando en las Entrañas de la Virgen Sacratissima; la qual, como Litera, le lleuò à casa de Zacarias, para visitar como Redemptor al Niño Juan, que estava en el Vientre de su Madre, y aplicarle los frutos de su redempcion, haziendole siete favores muy grandiosos: porque le limpiò de su pecado, llendole de Espiritu Santo, apresuròle el uso de la razon, ilustrandole para que conociesse al Verbo Divino encarnado, que le visitava, aunque encerrado en el Vientre de la Virgen; diòle tanta alegría, que daba salticos de placer: hizo: su Profeta, y començò luego à profetizar con las obras, como si dixera: *He aquí presente el Cordero de Dios, el que quita los pecados del mundo;* y por su causa lleuò Dios de Espiritu Santo à la Madre, en cuyo Vientre estava. Y como si hablara por su boca, dixo aquellas palabras: *De donde à mi, que venga à visitarme la Madre de mi Señor?* Y en virtud desta visita quedò absinente, penitente, y contemplativo, con fortaleza para exercitar la vida admirable, que prosiguiò en el Desierto. Semejantes favores te hará Christo nuestro Señor, quando viene en el Sacramento à visitarte como Redemptor, para aplicarte en particular los frutos de su copiosa Redempcion, porque te purifica mas de tus pecados; llenate de Espiritu Santo, con la plenitud que pide tu disposicion; ilustrate, para que le conozcas, y sientas, por mas

Luca 1.
v. 39.

Joan. 1.
v. 29.

Tom. 2.

encerrado que este: *infundiràte el espiritu de alegría con tales jubilos, que quieras salir de ti, para servirle, y profetizar con las obras, que este es el Cordero de Dios, que dà vida, y salud al mundo; y por la abundancia del consuelo, que recibe el Espiritu, quedará tambien Santificado tu cuerpo, para que tu coraçon, y tu carne se alegren en Dios vivo, y ambos queden aficionados à la templança, y penitencia, y oracion, y à las demàs virtudes, con grande firmeza en ellas.*

Psalm. 38
v. 1.

Mas como Christo nuestro Señor, aunque estuvo tres meses en casa de Zacarias, no le hizo luego semejantes favores, dexandole mudo en castigo de la incredulidad pasada. Pero al fin de ellos le llenò tambien de Espiritu Santo, y abrió su boca para alabar à Dios por este beneficio, diciendo: *Bendito sea el Señor Dios de Israel, porque ha visitado, y redimido à su Pueblo.* Así algunas vezes te dexará nuestro Señor seco, y mudo en la Comunion; en castigo de algunas negligencias passadas; pero à su tiempo te llenará del espiritu de devocion, para que con nuevo fervor le bendigas. Finalmente, como el Arca del Testamento, quando entrò en casa de Obbedon, donde estuvo tres meses, le bendixo à el, y à toda su familia con tanta abundancia, que David, con santa embidia, dixo: *Ibo, & reducam Arcam Dei, cum benedictione in domum meam.* Irè, y traetè à mi casa la Arca de Dios, con la bendicion que dà à los otros: así quando la Arca viva del Nuevo Testamento entra por la Comunion en algun justo fervoroso, le llena de tales bendiciones, que pone gana à los demàs de recibirla, diciendo: *Quiero animarme à comulgar, para que este Señor me de su bendicion, como la dà à los otros.*

2. Reg. 6
v. 11.

3 **E**L Mattes considerará la tercera visita del Salvador, quando salió invisiblemente à visitar el mundo en Belèn, que significa Casa del Par, y fuè puesto en vn pesebre entre dos animales, para que se entendiesse, que venia à ser manjar de los que avian vivido como bestias. Allí fuè adorado de los Pastores, y de los Reyes; y la Milicia del Cielo cantò aquel solemne Hymno: *Gloria sea à Dios en las Alturas, y en la tierra paz à los hombres de buena voluntad.* Pues que, si piensas, es tu alma quando comulgas, sino vna Belèn, y Casa deste Pan vivo, que viene del Cielo? Y que es tu pecho, sino vn Pesebre, donde està puesto el Verbo Divino encarnado, para ser pasto de todas tus potencias, y sentidos? Aqui se cumple lo que dixo el Psalmista: *Tus animales, Señor, morarán en tu bercedad, aparcjaste comida con tu dulçura para*

Luca 20

Psalm. 67
v. 11.

X

el pobre ; porque en la heredad de tu Iglesia moran los justos, que son ovejas de tu rebaño, y animales tendidos à tu gobierno : y para ellos que son de fuyo pobres, aparejaste vn manjar de suma dulçura , que es tu Sacratissimo Cuerpo en este Sacramento. Ven gan , pues , todas tus potencias à este Pesebre espiritual por el Pan que han menester para su sustento : porque este Señor es aquel amigo , que dà à sus amigos los tres Panes que le piden ; que (como declara San Bernar do) son el Pan de la verdad para el entendi miento , llenandole de santos pensamientos : el de la caridad para la voluntad, encen diendola con fervorosos afectos : el de la fortaleza para la carne , fortificandola para las buenas obras. Allí , en compañía de los Angeles que estàn presentes , puedes can tar su Hymno , porque con la Comunión dàs gloria à Dios en los Cielos, alcanças para ti paz en la tierra , y vna buena volun tad, conforme en todo con la Divina. Allí tambien han de acudir tus potencias , como los Pastores , y Reyes para adorar al Señor que està en el Pesebre , reconociendo que es dignissimo de suma honra : porque ninguno (dize San Agustín) come esta Carne del Se ñor , sino es que primero la adore ; porque della se entiende lo que dixo Dauid : *Adorad v. 27. el Estrado de sus pies , porque es Santo ; los pobres comeràn , y quedaràn hartos : comieron , y adoraron los ricos de la tierra ; como quien dize : Mirad que este Divino Pan es comida de pobres, y ricos, de Pastores, y de Reyes ; y todos han de adorarle quando le comen, porque es Santo , y digno de suma adora cion. Aunque como pondera el mismo San to , atribuye Dauid la hartura à los pobres, porque le comen con mas hambre ; y la adoracion à los ricos, porque en ellos resplandece mas la reuerencia. Mas ora seas pobre, ora rico , si comes con humildad , y respeto, quedaràs harto , y lleno de los bienes que te darà el Señor que te combida.*

Guardate (dize San Chrylostomo) no seas como Herodes, que dixo: *Quiero ir à ado rarle, y pretendia matarle ; porque si co mulgas mal, adoràse con reuerencia exte rior, y persiguesle con la obra. Y pues los Magos anduvieron tan larga jornada, por adorarle , y ofrecerle sus dones , por que tu, Christum in Spirituali filium Prese pio de relinquís , dexas à Christo , que està puesto en el Pesebre espiritual , que es el Altar ? Si alguno te combidara à mererte donde està el Rey con su Real pompa, gus tãras de ir à verle, aunque de aqui no se si guiera otro provecho, y no iràs donde està el Rey del Cielo , cuya Mesa es Fuente de grandes bienes: Por tanto , si estás limpio,*

ven, adora, y comulga, sacudiendo de ti to da perçea. Lo dicho es de San Chrylostomo.

Hom. 67.
ad Popul.

4 EL Miercoles consideraràs la quarta visita que hizo el Salvador al Tem plo de Jerusalem ; cumpliendo la profecia de Aggeo, que dize: *To embiàre mi Angel, que me apareje el camino , y luego vendrà à su Templo. el Señor que buscáis , y el Angel del Testamen to que deseáis , y vendrà (dize Malaquias) el deseado de todas las gentes , y serà la gloria desta Casa mayor , que la gloria de la primera. Lo qual sucedió, como arriba deziamos, quando Christo nuestro Señor la honró cõ su presen cia; y en entrando, se ofreció al Eterno Padre como ofrenda preciosissima por la salud del linage humano , y alumbrò al Santo Simeon para que le conociese : el qual con grande amor, y reuerencia le tomò en sus brazos , y quedò con esto tan harto, y contento, que no desèd mas vivir en este mundo, diziendo: *Ao ra, Señor, puedes dexar à tu siervo en paz, pues han visto mis ojos à su Salvador. Pues que di bujo mas propio puede aver de lo que passà en la Comunión ? Antes de la qual embia este Señor su Angel invisible, que es la Divina inspitaçion , para que apareje al Alma que ha de recibirle ; como si la dixesse lo que canta la Iglesia : Adorna thalamum tuum, Sion, & suscipe Regem Christum ; adorna tu talamo , ò alma , y recibe à tu Rey Christo, que viene à visitarte, y morar contigo , como en Templo suyo , y con su presència serà tu gloria mucho mayor, que la del Templo de Salomon : porque quando comulgas , recibes al Angel del Nuevo Testamento , al deseado de todas las gentes , al que desean ver los Angeles, y con su vista son Bienaventura dos. Y es tanta su caridad , que no solo te dà licencia como à Simeon , para que le tomes en tus manos , sino para que le metas como manjar dentro de tus entrañas, con cuya comida quedaràs tan harto , y satisfecho , que pierdas el deseo de la vida , y el temor de la muerte, antes la desearàs para verle con claridad, y sin este velo ; y especialmente causa este efecto la vltima Comunión , que es por Viatico. Porque esta Mesa (dize San Chry lostomo) es fortaleza del alma , y vinculo de la confiança ; y si sales desta vida fortalecido con esta comida , subiràs con gran fiucia al Palacio del Cielo, como quien và adornado con vn vestido de brocado muy precioso , porque llevas contigo al Señor de los Cielos , por cuyo respeto te acom pañaràn los Angeles, y te llevaràn hasta su Trono.**

Aggeo 3.
v. 22.

Malach. 2.
v. 7.

Luc. 2.
v. 22.

1. Cor. 3.
v. 16.

Hom. 24.
in 1. auCo rinth.

Lib. 6 de Sacram. dote.

Pero has de advertir , que tambien qua dra à este Sacramento lo que Simeon di

Luc. 2. v. 34. *Luc. 2. v. 34.*
 xo à la Virgen de su Hijo. *Mira que està pue-
 to para caída, y resurreccion de muchos; y por
 señal à quien se ha de contradecir, y el cuchillo
 traspasarà tu alma;* porque los Hereges le
 contradizen, negandò lo que la Fè confiessa:
 y los pecadores tambien, recibiendo con
 tan poca reverencia, como si fuera puro pan;
 y así, *Mors est malis, vita bonis;* para los ma-
 los es caída de muerte, y piedra de escànda-
 lo: mas para los buenos es resurreccion de
 vida, y pan de sustento, y consuelo; y si amas
 à este Señor, ha de traspasar tu alma el cu-
 chillo del dolor por verle despreciado de
 tantos, procurando tu estimarle como mere-
 ce, diziendo con San Bernardo: *Quanto por
 mi està mas en vilescido, tanto será de mi mas
 amado, y estimado.*

Ser de Epi-
 phania.

Isai. 19. v.
 1. & 19.
 & 21.

Lib. 6. de-
 monstr.
 Euang. cap
 20. & lib.
 1. cap. 4.

Tract. 4. in
 Ioan. x

1. Reg. 5.
 v. 3.

5. **E**L Jueves podrás considerar la quin-
 ta visita que hizo el Salvador hu-
 yendo à Egipto, de quien dixo Isaias: *El Se-
 ñor subirà en vna Nube ligera, y entrará en
 Egipto, y caerán los Idolos de Egipto en su
 presencia. Estará el Altar del Señor en medio
 dellos, y los Egypcios le conocerán; y le hon-
 rarán con sus sacrificios, y dones: Hadrñ vo-
 tos, y cumplirlos han, y yo echaré mi bendi-
 cion sobre ellos.* Lo qual (como dizen Euse-
 bio, y San Geronimo) se començò à cumplir,
 quando el Verbo Divino, en la Nube Purí-
 sima de su Humanidad, y en los brazos de la
 Nube excelentísima de la Virgen nuestra
 Señora, entrò en Egipto, y en su entrada ca-
 yeron todos los Idolos, en señal de que avia
 de destruir la idolatria del mundo, y plan-
 tar allí la verdadera Religion. Y con mu-
 cha razon (dize San Agustín) la Carne de
 Christo se compara à la Nube, porque cubre
 al Sol de la Divinidad, no para escurecerle,
 sino para templar el resplandor de su inmen-
 sa claridad.

Y por la misma razon quadrà la semejan-
 ça de Nube à este Divino Sacramento, por-
 que los accidentes del Pan cubren el resplan-
 dor del Cuerpo glorioso de Christo. Y lla-
 mase Nube ligera, no porque no estè carga-
 da de agua de inmensas gracias, para regar,
 y fertilizar las almas, sino por la ligereza
 con que vâ de vna parte à otra haziendo su
 obra. Y en entrando en el alma, derriba los
 idolos de las aficiones desordenadas, como
 el Arca del Testamento echò de su Altar
 al Idolo Dagon, y planta en ella el espí-
 ritu de la verdadera Religion. Imagina,
 pues, quando comulgas, que tu alma es este
 Egipto, y tu coraçon este Altar, donde se po-
 ne el Señor cubierto con esta Nube. Postra-
 te delante del, suplicandole que destruya en
 tí tus abominables idolos. Ofrecele tus don-
 nes, y tus votos, que él te ayudará para

cumplirlos; y pídele que te eche su bendi-
 cion, para que tu coraçon (como dize el mis-
 mo Profeta) se derriba dentro de sí con la
 fuerça del amor Divino; y se marchiten los
 brios del amor propio. Y como nuestra Se-
 ñora, y San Joseph no sentian el trabajo del
 camino, ni la estancia en Egipto, por tener
 consigo al Niño, que era todo su alivio, y
 consuelo: así con la compañía del mismo
 Señor en este Sacramento estarás contento, y
 satisfecho, sin que te haga falta el consuelo,
 y amparo humano.

6. **E**L Viernes puedes considerar las visi-
 tas que hizo Christo nuestro Señor
 en el tiempo de su predicacion, exercitando
 varios officios con los hombres. Como Mae-
 stro visitava à sus Discipulos, como Pastor à
 sus Ovejas, como Redemptor à los Cauti-
 vos; y sobre todo, como Medico à los en-
 fermos. Vnas vezes se combidava à ir à sus
 casas, como lo hizo con Zaqueo; y en en-
 trando, dixo: *Oy ha venido la salud por esta
 casa.* Otras vezes era llamado, y rogado que
 fuesse, y él iba de buena gana; como fuè con
 el Arquisinagogo, y en entrando diò vida à
 su hija difunta; y en refucitandola; mandò
 que la diessen de comer; para significar (co-
 mo dize San Ambrosio) la necesidad que
 tienen los que han refucitado, de tomar el
 manjar celestial para conservar la vida de la
 gracia. Otras vezes, sin ir à casa de los en-
 fermos, mostrava su omnipotencia en sa-
 narlos con sola su palabra en ausencia, espe-
 cialmente quando ellos por humildad no se
 renian por dignos de que viniesse en per-
 sona à visitarlos: como sucedió al Centu-
 rion, quando tenia enfermo à su criado.
 Pues à este modo has de entender, que vie-
 ne el Salvador à visitarte quando comul-
 gas, y especialmente viene como Medico;
 conforme à lo que dize San Agustín: *Mag-
 nus de Cælo Medicus advenisti, quia magnus
 in terra iacebat egrotus.* Vienes del Cielo co-
 mo grande Medico, porque està en la tierra
 vn grande enfermo; vnas vezes él te inspi-
 ra, y manda que le recibas; otras quiere
 que tu se lo ruegues, y lo desees; y en en-
 trando, has de descubritle con humildad tus
 enfermedades, porque con su visita te libra-
 rà dellas. Si todos los enfermos que le to-
 cavan en el ruedo de la vestidura queda-
 van sanos, quanto mas (dize San Chryso-
 tomo) bastará tocar, y recibir al mismo Sal-
 vador en este Sacramento, para que salga
 del alguna virtud que sane tu dolencia? To-
 cale con Fè, y amor, como le tocò la mu-
 ger que padecia fluxo de sangre, y verás la
 virtud que tiene para reprimir el fluxo
 del amor propio. No le toques como

Luc. 19.
 v. 5.

Matth. 7.
 v. 18.
 Luca 8.
 v. 55.
 Lib. 6. in
 Luc.

Ioan. 4.
 v. 46.

Matth. 8.
 v. 7.

Matth. 14.
 v. 36.

Homil. 51.
 in Matth.

Luca 8.
 v. 46.

la muchedumbre del Pueblo, que le apretaba, y affigia; porque (como dize San Gregorio) quien le trata con poco respeto, quanto es de su parte le affige, y queda sin provecho de averle tocado. Y al contrario, es tanta la liberalidad deste Señor, que quando por humildad, y reverencia, ò por otra causa justa, no pudieres recibirle en la Comunión, te premiara con algun fauor de los que te auia de hazer en ella, porque en ausencia, con sola su palabra puede sanar à los enfermos: pues de tal manera nos sana por los Sacramentos, que no està acada su virtud à ellos.

EL Sabado consideraras la visita que hizo el Alma Santissima de este Señor à las Almas de los Santos Padres, que estavan en el Lyombo; de quien dixo la Divina Sabiduria: *Baxaré à las partes mas bajas de la tierra, visitaré à todos los que duermen, y alumbraré à los que esperan en el Señor.* Y con esta visita convitiò el Lyombo en Parayso, premiando los trabajos passados de sus Siervos con la clara vista de su Divinidad. Pues à este modo en la Comunión, la Alma deste Señor visita la nuestra; y el corazón que era como vn Lyombo, le convierte en vn retrato del Parayso; cumpliendo lo que dixo *Isaias: Alegrarte has en el Señor, y dárrete por sustento la benencia de tu Padre Jacob;* que es el mismo Christo herencia de los escogidos, para que comiences à gustar en la tierra del manjar que te tiene guardado para el Cielo.

Luego podras considerar las visitas que hizo el Salvador despues de resucitado; las quales solia hazer vnas vezes en trage disfrazado de Peregrino, ò Hortelano, hasta que poco à poco continuando la conversacion descubria quien era; pero otras vezes luego se daba à conocer à sus Apostoles, y les mostrava las llagas para que se las tocasen, y les combidava à comer con vn panal, y vn pez assado sobre brasas, y vn pan hecho por milagro, diziendoles: *Venite, & prandete;* venid, y comed de lo mismo que yo como. Y que era todo esto, sino figura de lo que passa en el Santissimo Sacramento, donde viene el Salvador à visitarte en trage disfrazado con figura de Pan, y Vino: Mas si perseveras en comunicar con el familiarmente por la oracion, el te abrirà los ojos del alma para que le conozcas, y sientas su Divina presencia, y echas de ver la grandeza de este Divino combite, donde te dà el pez assado sobre brasas; que (como declara San Agustín) representa su Cuerpo Sacratissimo, que fue abrasado con tormentos; y el Panal de la Divinidad, con todas sus

admirables perfecciones, hartando tus deseos con la dulçura que ay en ellas. Oye, pues, la voz de tu Maestro, que te dize: *Venid, y comed;* y si tienes hambre, y sed de la justicia, come este Divino Pan, y quedaràs harto; porque el es tu Sabiduria; y tu Justicia, tu santificacion, y redempcion, à quien sea honra, y gloria por todos los siglos. Amen.

9. II.

Como la Eucaristia es Litera del Salvador para hazer estas vistas.

DEclarèmos mas los tesoros destas vistas del Salvador; por lo que dize el Libro de los Cantares de la Mysteriosa Litera, ò Silla que hizo el Rey Salomon para andar con descanso por las Calles, y Plazas de Jerusalem: *Era de maderadel Monte Lybano, con columnas de plata, y el respaldar de oro, y el asiento con sus gradas adornado de purpura, llenando lo de en medio con la caridad por ferentem las hijas de Jerusalem.* Todo lo qual fue vn maravilloso simbolo de la Humanidad de Christo nuestro Señor, la qual fabricò para el Verbo Divino, para mostrar en ella los tesoros inestimables de su gracia. Hizola de maderadel Monte Lybano, por la alteza, limpieza, è incorruptibilidad con que la adornò. Las columnas eran de plata, por las gracias, y dones del Espiritu Santo en que estuava, resplandeciendo con la predicacion, y con las obras, y milagros que hazia. El reclinatorio era de oro, por la altissima caridad, y vnion beatifica de que gozava su Alma Santissima. La subida al asiento estava vestida de purpura, porque toda su vida temporal, desde que encarnò hasta que espirò en la Cruz, estuvo vestida de trabajos; y como crecia en dias, crecia en ellos: pero lo de en medio ocupava la Caridad, que es el mismo Verbo del Padre Dios verdadero, y la misma caridad por essencia; y estava como sentado en esta Litera, y Trono, caminando en ella de vna à otra parte, para regalar, enseñar, y aprovechar à las hijas de Jerusalem, que son las Almas, por cuya causa tomò esta Humanidad para que se aficionassen à el, y le amassen como las amava. Y esto denota otra letra, que dize: *In medio est ipse accensus, vel combustus ob filias Hierusalem;* en medio de su Litera està el mismo Salomon encendido; y abrasado de amor por las hijas de Jerusalem, deseando encenderlas, y abrasarlas con el mismo amor, para que amen como son amadas, y gusten de ver, y servir al que tanto las ama, y tan grande bien las haze; pero como fuesse necessario que se suviessse al Cielo, para que este amor no se entibiasse, hizo vn disfraz

Luce 24.

v. 42.

Juan 21. v.

9. & 13.

Trat. 131.

in 10an.

Cant. 3.

v. 9.

Vide Mar-

tinum del

Rio hic re-

ferentem

Almii pro

hac exposi-

tione.

Vide Luce

micum Le-

gionense.

fráz admirable ; porque de tal manera se subió, que quiso quedarse con nosotros, echando vna cubierta à esta Litera para poder andar en ella por el mundo, viendo à todos sin ser visto dellos, sino es con los ojos de la Fè: porque no es otra cosa el Santissimo Sacramento, sino la Litera, y Silla Real del verdadero Salomon, cubierta con aquel velo exterior que parece por de fuera, dentro del qual tiene todo su ornato.

1 Y si le pénétras con los ojos de la Fè, verás allí aquella Sacratissima Humanidad como vn cedro del Monte Lybano ; de tanta blancura, que la nieve queda negra en su presencia; de tanta hermosura, que se admiran della las Estrellas : de tanta incorruptibilidad, grandeza, y fortaleza, que las Gerarquias Celestiales tiemblan delante della.

2 Allí tambien están sus siete columnas de plata purissima, porque consigo tiene los siete dones del Espiritu Santo, con todas las gracias, ciencias, y excelencias, de que arriba hizimos mencion.

3 Allí verás tambien el reclinatorio de oro purissimo en que se reclina el Verbo Divino, que es la vnion excelentissima de su Divina Persona con aquella Sacratissima Humanidad, donde Dios halla su quietud, y descanso mas que en todas las criaturas, de donde resulta aquella vnion de amor encendidissimo con que el Alma beatissima está vnida con el Verbo, y hecha vn espíritu con el suyo.

4 Allí tambien está aquella subida de purpura, que tan penosa, y afrentosa le fué mientras vivió en esta vida mortal ; pero tan gloriosa, y honrosa en sus ojos, que él mismo quiere cada dia representarla, y traerla à la memoria dentro desta Litera, y quiso quedarse en su Cuerpo con las señales de ella, tanto mas gloriosas en sus pies, y manos, quanto avian sido mas penosas para ellos.

5 Allí finalmente está en medio desta cubierta el mismo Rey Salomon: *Accensus, & combustus ob filias Hierusalem*, encendido, y abrasado de amor en sí mismo, con deseo de encender, y abrasar à las hijas de Jerusalem, que son las Almas que le miran con viva Fè, y le contemplan con paz, y quietud de coraçon. Pero quien no se encenderà, y abrasarà en amor deste Celestial Rey, viendole tan encendido, y abrasado en amor suyo? Qué coraçon avrà tan helado, que si mira como debe la fabrica desta Litera, pueda resistir à los rayos de fuego, que arroja de sí el Salvador, que está dentro della? O hijas de Jerusalem, salid à ver al Rey Salomon en la Litera que fabricò para venir à visitarnos, para andar entre vosotros, para

honraros con su presencia, para enriquezarnos con su gracia, y para llenaros de su encendida caridad. Esta Litera es juntamente el Trono de donde os rige como Rey ; es la Catedra donde os enseña como Maestro ; es el Talamo donde os regala como Esposo, y es la Mesa donde os sustenta como Padre. Desde allí os cura como Medico, os defiende como Capitan, os gobierna como Pastor, y os dà leche como Madre.

6 Pero si quereis que os diga de vna vez à lo que viene dentro desta Litera, para que os enamoreis del que tanto amor os tiene, entended que viene con fin de ponerse como sello sobre vuestros coraçones, y sobre vuestros brazos, imprimiendo en vuestras almas la semejança de sus gloriosas virtudes, para que seais tambien Literas suyas, donde él ande, y camine de vna parte à otra por el mundo. Qué piensas que eres, ò Alma, que comulgas dignamente, si no Litera del verdadero Rey Salomon, donde está corporalmente mientras dura el Sacramento, y despues se queda siempre contigo vnido à tu espíritu con su gracia? La presencia deste Señor te haze como cedro del Monte Libano, blanco por la inocencia, grande por la magnanimidad, è incorruptible por la fortaleza. Él labra en tí las columnas de plata, adornandote, y fortaleciendote con sus dones, y virtudes. Hazete su reclinatorio de oro, descansando en tí, y tu en él por la intima familiaridad, y amorosa contemplacion. Y para que pueda subir à estar en tí de asiento, haze sus grados, y escalones vestidos de purpura, inspirandote, y ayudandote à varios exercicios de mortificacion, con que se perficiona tu paciencia, y obediencia; vistete de su purpura de escarnio, para vestirse de su purpura de gloria; y humillate en lo exterior, para ensalzarte en lo interior; pero sobre todo, él mismo está dentro de tí, *Accensus, & combustus*, abrasado, y encendido por el amor que te tiene, para que tu quedes abrasado, y encendido con otro amor semejante al suyo. La Eucaristia (dize San Juan Damasceno) es vna brasa de fuego muy encendida, porque la Carne de Christo está vnida con el fuego de la Divinidad; y recibimosla, *Participatione divini ignis igniamur, & Dei fitemur*, para que por la participacion deste Divino fuego quedemos encendidos como fuego, y deificados, ò endiosados por la grande semejança con nuestro Dios. Y como vna centella de fuego escondida entre paja la convierte toda en fuego; assi (dize San Cyrilo) el Verbo Divino encarnado, escondido dentro de nuestra naturaleza, la

Cant. 8.
v. 6.

Lib. 4. folio
c. 14.

Lib. 4. folio
1007. c. 13.

deifica, y haze semejante así en el amor, y en la pureza. Los setenta Interpretes traducen, que lo interior de la litera estava adornado con piedras preciosas; y el vocablo de que aquí vfa la Escritura, significa piedras resplandecientes como brasas, que son los carbuncos de donde se deriva otro, que significa, *Panes prunarum*, Pan de brasas cocido entre ellas. O Divinísima Eucaristia, Carbunco resplandeciente como fuego, verdadero Pan de brasas, que abrasas à quien te come, enriquezes à quien te recibe, y purificas à quien te toca! Tu eres aquel Carbunco como brasa, que vn Serafin tomó del Altar del Templo; y tocando con él los labios de Isaías, le limpió de sus inmundicias: porque tu nos limpias, y nos enciendes, y nos hazes semejantes en el ardor à los mismos Serafines, para que participemos en la tierra de la soberana vnion de amor, de que se goza en el Cielo por todos los siglos. Amen.

CAPITULO VJ.

De la vocacion general, y especial para la Comunión con frecuencia: ponense varias razones, señales, y reglas, acerca della.

Vengamos al otro modo de conocer las excelencias del Santísimo Sacramento, por la experiencia de los admirables efectos que causa en el que le recibe; con tal, que le reciba del modo que conviene: porque ningun manjar ay tan precioso, y regalado, que descubra la fineza de su sabor à todos los que le comen, sino solamente à los que tienen el paladar sano, y bien proporcionado; pero como este manjar viene del Cielo, es menester que venga tambien del Cielo lo que nos ha de hazer dignos de gustarle: y como el mismo Dios pone esta Mesa, él nos ha de convidar para que vamos à ella, y nos ha de dar la ropa de bodas con que hemos de entrar dignamente en su presencia; porque toda dádiva buena, y todo don perfecto, viene de arriba del Padre de las lumbres. Y qual dádiva ay mas buena, que la dádiva deste Divino Sacramento? Y qué don ay mas perfecto, que la perfeccion que él comunica? Todo esto viene del Cielo por la liberal manifiencia de nuestro Padre Celestial, que nos llama, y convidado para recibirlo, y nos inspira las cosas que hemos de hazer para gozar dello. Conforme à lo que dixo Christo nuestro Señor en el Sermon que hizo, publicando este Mysterio: *Ninguno puede venir à mí, si mi Padre no le traxere, y sino le fuere dado por mi Padre; porque la Divina vocación quita los impedimentos exte-*

riores, è interiores desta comida: pone hambre, y ganas de gustarla: ayuda à procurar las disposiciones con que te has de sentar à esta Mesa, y haze que con efecto la gustes, y gozes de sus copiosos frutos; porque con esta vocacion, el Rey del Cielo toma por la mano à su querida Esposa, y la mete en sus vóterias, y en la bodega de sus vinos, y la dà à probar la dulçura, y eficacia de sus dones. Y si esta vocacion es necesaria para exercitar las demás obras excelentes de la vida Christiana, como arriba se dixo, quanto mas lo será para esta, en que se suma la perfeccion de todas, y es medio para alcanzarla con excelencia? Y por esta causa la Divina Sabiduria aviendo edificado la Casa de la Iglesia con toda la bellezà, y riqueza que se dixo en el primer Tratado, al tiempo de llamar gente que viniesse à morar en ella, hizo especial mención deste Soberano Sacramento, diciendo: *Venia, y comed mi Pan, y bebed mi Vino, que os tengo aparejado.* Y que Pan, y Vino es este (dize San Cypriano) sino el que se ofrece en el Santo Sacrificio de la Missa? Y llamalo fuyo, porque el mismo que combida, es el Pan, y Vino que nos dà: y como lo mas precioso, y regalado es lo mas atractivo, y llena más tràs si el coraçon humano; así con esta comida, y bebida, que es la cosa mas preciosa, y regalada que ay en la Iglesia, nos combida à entrar en ella, y pretender la altísima perfeccion Evangelica, que professa. Cumpliendo lo que dixo el Profeta: *Traerlosbe con cuerdas de Adàn, y con cadenas de caridad, inclinandome à dárles de comer; cuerdas son de Adàn, y cadenas de caridad los grandes favores, y beneficios que nos haze en este soberano combite, y con ellas nos trae à su servicio muy mas fuerte, y suavemente que con otros dones; porque no solamente corremos con la Esposa tràs Christo al olor de sus vnguentos, sino gustando su Cuerpo, y su Sangre, y las dulçuras que nacen dellos. Si los hombres, à quien Christo nuestro Señor dió de comer en el Desierto con cinco panes, admitados del milagro, y de la suavidad que tenia el pan de cebada multiplicado por sus manos, se iban tràs él desvalidos, que maravilla se vayan tràs él mismo los que reciben de su mano este Pan de vida, que excede al otro, como lo vi-*

yo à lo pintado? Y por esto les dixo: No busqueis este pan que perece, sino el que permanece hasta la vida eterna.

✠✠✠

6. I.

De la vocacion general para la Comunion.

MAs para que se vea este modo como Dios nos llama, y trae à este combite, se ha de presuponer, que la vocacion para el vfo deste Sacramento, es en dos maneras; vna es general, y comun à todos los Christianos; otra especial para los mas escogidos, y en calos mas particulares.

1 La primera efriva en todas las cosas, que Christo nuestro Señor dixo, quando predicò la necesidad, y excelencia deste Santo Sacramento, combidando à todos para que comiesen su Carne, y bebiesen su Sangre. Y podemos declararla por la forma con que llamò à los hombres, quando dixo: *Venid à mi todos los que trabajais, y estais cargados, & ego refectam vos, y yo os darè refeccion.* Y que refeccion ay mas necessaria, y provechosa, que la que nos dà con esta comida, y bebida? Con la qual su yugo se haze suave, y su carga muy ligera? Y en estas dos palabras, *Trabajar, y andar cargados,* toca los dos motivos generales de tomar esta refeccion, para llevar bien el trabajo de las buenas obras, y la carga de las penalidades. Conforme à lo que dixo por Oseas: *Yo sobrelleuarè el yugo que traen aqueftas, humillandome à darles de comer;* porque como el cuydadoso Labrador en viendo que los bueyes estan cansados de arar les dà de comer, y con la comida cobran nuevos brios para proseguir su trabajo, y apenas sienten la carga del yugo: así nuestro misericordioso Dios tiene cuydado de aliviar à los que trabajan en llevar el yugo de su ley, humillandose à darles de comer el manjar de su Cuerpo Santissimo: con cuya virtud es suave el yugo, y facil el trabajo. Parece que su misericordia le està solicitando, para que nos diga aquellas regaladas palabras, que dixo à sus Discipulos, quando diò de comer à quatro mil hombres con siete panes; *compadezcome desta multitud, que ha tres dias que me siguen, y no tienen que comer: y si los despido ayunos, desfalleceràn en el camino.* Aquellos (dize San Remigio) ha tres dias que siguen à Christo, que se han convertido à su servicio con verdadera penitencia, con el pensamiento, palabra, y obra, y con la contricion, y confesion, y satisfacion por sus pecados: y si los dexasse ayunos, desfallecerian en el camino, por ser obras de mucho trabajo; y así parà alentarles, quiere socorrerles con el manjar de su Divino Cuerpo, figurado por el combite de los siete panes, en quanto fortifica el coraçon con los siete dones del Espiritu Santo, y con el au-

mento de las siete principales virtudes Teologales, y Cardinales. No es Christo nuestro Salvador como aquel cruel señor Amalequita, que dexò à su criado en medio del camino enfermo, donde estuvo tres dias sin comer, ni beber, à punto de fallecer; mas semejança tiene con el misericordioso David, que le viò en esta miseria, y mandò à sus criados que le diessen pan, y agua, con lo qual, *Renersus est spiritus eius, & refocillatus est,* bolviò el alma al cuerpo, cobrò su nuevo espíritu, y quedò confortado; porque si tu coraçon se seca, y desfallece por olvidarte de comer tu pan, este piadosissimo Señor tiene cuydado de auisarte que le comas, para que te repares, y no mueras.

2 Mas claramente se verà esto dibujado en Elias, quando estava triste, fatigado, y affligido con la perfecion de Jezavel, con tanto tedio de la vida, que deseava ya la muerte; y auiendo andado camino de vn dia por el Desierto, como se hallasse cansado, se echò à dormir à la sombra de vn enebro; pero vn Angel le despertò, diciendole: *Leuantate, y come;* y viendo cabese vn pan cocido al rescoldo, y vn vaso de agua, comió, y bebió; y como se echasse à dormir segunda vez, tornò el Angel à despertarle, diciendole: *Leuantate, y come, porque te queda por andar largo camino: y como comiesse, y bebiesse, caminò en virtud de aquel manjar hasta el Monte de Dios Oreb; donde hallò remedio para sus trabajos.* Y que fue todo esto, fino vn dibujo de la vocacion del Cielo por medio del Angel de la Guarda? El qual quando te ve triste, y desconsolado, por las tentaciones que padeces, ò con tedio de la virtud, por la tibieza que te oprime, y que de cansado te echas à dormir, buscando algun alivio para tu trabajo, el te despierta, y aconseja con sus inspiraciones que te levantes, y tomes el vnico remedio de todos estos males, que es el Pan del Santissimo Sacramento, cocido en el fuego de la caridad, y cubierto con ceniza de estremada humildad. Mas porque vna comida sola no basta ordinariamente para desterrar toda tu tristeza, y tibieza, te despierta segunda vez, y otras muchas, inspirandote à que tomes mas à menudo esta comida; porque tomada con espíritu, ella te quitarà el sueño, y tedio que tienes, y te alentarà à proseguir la jornada de la perfecion hasta llegar à la cumbre della, donde hallies remedio cumplido de todo el trabajo que padeces.

3 De aqui tambien procede, que la Divina vocacion nos combida al vfo deste Soberano Sacramento en todos los peligros, y ocasiones de grandes trabajos, y batallas; porque como arriba se dixo, dà maravilloso esfuerço para salir bien dellos, Acuerdate del

1. Reg. 30. v. 11.

Psal. 103. v. 6.

3. Reg. 19. v. 5.

Matth 6.

Matth 11. v. 28.

Osee 11. v. 4.

Marci 8.

v. 2.

Matth. 15

v. 32.

Apud D Tho. in cenn Matth.

del tiempo, y ocasion en que Christo nuestro Señor dixo à sus Apóstoles aquellas palabras, *Tornad, y comed, y hallarás que fué la noche de su Pasion, quando esperavan muy grandes trabajos, como quien los armava para no desfallecer en ellos. Y el mismo Señor, para nuestro exemplo, se armò tambien con este Viatico, bebiendo primero el Caliz de su Sangre, como disposicion para beber el Caliz de su Pasion; porque no ay cosa que mas facilite el Caliz de las afliciones, y tribulaciones, que este Soberano Caliz, que embriaga los coraçones: O quan esclarecida es (dize David) el Caliz que me embriaga! Y como el hombre embriagado con mucho vino, no siente los desprecios, ni repara en las cargas pesadas; así tambien si te embriagas con este Caliz de tu salud, beberás con grande animo el Caliz de la Pasion, aunque sea muy amargo: por que si vn poco de harina, que echò Eliseo en vna olla de carne, amarga como la muerte, bastò para quitarla toda su amargura, como no bastarà este Pan Celestial para endulçurar toda la amargura desta vida.*

6. II.

Suma de las razones que persuaden la frecuencia de la Comunión.

MAs para que se entienda mejor la fuerza desta vocacion general, serà bien poner aqui vna breve suma de todas las razones con que nos combida, y persuade la frecuencia de la Comunión.

1 La primera en que se fundan las demás, es, por ser esta la voluntad de Christo nuestro Señor, Autor deste Divino Sacramento, de la qual tenemos todas las señales con que suele manifestarse la Divina voluntad; y quando està escondida, ella sola basta por razon, y ha de ser preferida à todas las cosas. Las señales desta voluntad se veràn por las demás razones que pondremos.

2 Y sea la segunda, porque el mismo Señor en la oracion de cada dia (como dize San Cypriano) nos manda pedir este Divino Pan sobresustancial para cada dia: y como llama pan de cada dia al sustento del cuerpo, llama con el mismo nombre al sustento del alma, para significar el deseo que tiene de que se le pidamos, y de que tomemos con la misma frecuencia el vno, y el otro. Y por esto dize San Ambrosio, si es pan cotidiano, para que le recibes despues de vn año? Recíbele cada dia, para que cada dia te aproveche.

3 Y de aqui viene la tercera razon, por la materia en que instituyò este Santo Sacra-

mento, que es Pan, y Vino, manjar ordinario, y cotidiano de los hombres: los quales aunque tienen manjares para diversos tiempos, y en vn tiempo comen carne, y en otro pescado; mas el pan, y el vino es mantenimiento de cada dia, comiendole con los demás manjares: así tambien, aunque el alma tiene varios manjares espirituales con que sustentarse, y la Divina Escritura los llama con nombre de pan, y vino, porque son su ordinario sustento; pero con mas particularidad quiso el Salvador instituir este Sacramento en real, y verdadera forma de Pan, y Vino, para que se entendiesse, que avia de ser mantenimiento ordinario, y cotidiano.

4 A esto se añade la quarta razon, por ser continua, y de cada dia la necesidad del alma, como lo es la del cuerpo, cuya sustancia, y humido radical, tiene dentro de si vn continuo gastador, que la consume, y acaba, si cada dia no se repara con el continuo mantenimiento lo que se va gastando con el calor; y à este modo, como el alma tiene dentro de si otro continuo gastador, y consumidor de la virtud, que es el amor propio, ha menester repararse à menudo con la comida deste Pan del Cielo: porque aunque tenga otros manjares para remediar este daño, ninguno es tan poderoso como este. Y es de temer (dize San Cypriano) que quien se priva deste manjar, venga à desfallecer, y faltando las fuerzas espirituales, serà vencido de sus pasiones, secandose su coraçon, porque se olvida de comer su Pan.

5 Esto tambien se confirma mucho mas con la quinta razon, por los continuos combates que padecemos del Demonio, Mundo, y Carne, y por los continuos peligros en que nos vemos de caer en graves pecados. Y como este precioso Sacramento es arma fortissima contra todos los enemigos, y medicina efficacissima para preservar de todas las enfermedades espirituales, es voluntad de nuestro Soberano Capitan, y Medico, que nos apercebamos siempre con esta arma, y con esta medicina preservatiua, tomandola tan amenudo, como es menester para salir bien del aprieto.

6 Demàs desto, es voluntad de Dios que cada dia crezcamos en la virtud, y pasemos adelante en su servicio, sin bolver atrás, ni parar, ò ir siempre à vn passo tibio; luego tambien serà muy conforme à su Divina voluntad frequentar la Comunión, cuyo efecto es no solo conservar, sino aumentar el fervor del espíritu: como el manjar de mucha sustancia, que no solo sustenta al cuerpo sano, sino tambien le engorda, y haze que crezca, quando tiene edad para ello.

7 La septima razon es, por parte del fin que

Math. 16.
v. 26.
1. Cor. 12.
v. 24.

Psalm. 22.
v. 5.

4. Reg. 4.
v. 41.

Prover. 9.
v.

In exposi-
oracionis
Demonicæ

In exposicio-
nis Domini.

Math. 6.
v. 12.
Luc. 11.
v. 3.

Lib. 5. de
Sacram. c.
A.

Psalm. 101.

que tuvo el Salvador, instituyendo este Divino Sacramento en memoria de su Pasión, y de los beneficios, y mercedes que nos ha hecho. Y pues es muy justo, que cada día nos acordemos de lo mucho que padeció por nosotros, y que cada día le agradezcamos los beneficios que cada día recibimos, también sera muy justo ofrecer cada día este Divino Sacrificio, ó asistir à él, y participar de este Santo Sacramento, para que la memoria sea mas viva, y el agradecimiento mas devoto, viniendonos al que tanto bien nos haze; porque es poca estimá del bienhechor, y de su beneficio, no le agradecer con la frecuencia, y con el modo que él desea, y pide.

8. Todas estas razones se confirman con la octava de la costumbre que hubo en la primitiva Iglesia en tiempo de los Apóstoles, que sabian bien la voluntad de Christo nuestro Señor, y gustavan de que se cumpliesse; y por cumplirla, perseveravan en la Comunión de cada día con tanto provecho, que mostrava bien ser de Dios la costumbre que tales frutos producía: la qual mandó guardar Anacleto Papa so graues penas, porque ya comenzava à entrarle la tibieza en ella.

9. A lo qual se añade, que los Santos Padres, y Doctores mas insignes de la Iglesia, por cuyas bocas nuestro Señor nos habla, y descubre su voluntad, aconsejan (como refiere Santo Tomás) esta frecuencia de Comunión, y exortan à ella. Y es razon, que los hijos reciban los consejos de sus padres, y no reprueben las costumbres que ellos aprobaron, con peligro de dar en los yerros de los que hazen oficio de Antechristos, pretendiendo quitar de la Iglesia este loable uso, y el continuo sacrificio.

10. Finalmente, ninguna cosa puede hazer mas acerrada el Cristiano, que es miembro vivo de Christo, y de la Iglesia, que conformar sus deseos, y obras con los de su Cabeça, y con los de la Iglesia Católica; por quien él los declara: y pues ella, por el Sagrado Concilio de Trento, dize, que desearia que los Fieles, en la Misa que oyen, comulgassen, no sólo espiritualmente, sino sacramentalmente, para sacar mayor provecho della, razon es tener este deseo, y ponerle por obra con gran fervor, y diligencia.

Mas porque algunos no tomen ocasion destas razones, para dar en otro extremo de comulgar cada día por solo su antojo, es bien que declarémos los puntos que concluyen. Y el primero es, que los Sacerdotes à quien toca por oficio consagrar este Divino Pan para sí, y para otros, debrian dezir Misa, y comulgar cada día, como en su lugar veremos. Y demás desto, quanto es de su parte,

han de tenerle siempre aparejado para los Fieles, deseando, y procurando que comulguen à menudo, porque como es malo dàr à los perros el pan de los hijos, así es peligroso negarle à los mismos hijos con la frecuencia que le piden, si le piden como deben. También se concluye, que todos los Fieles debrian procurar tener grandes ganas de comulgar à menudo, por las razones dichas; mas no que se ayán de gobernar por solas ellas para comulgar cada día, ó con la frecuencia que les dicta su propio juyzio, porque en esto podria aver grande engaño contra el Espíritu de Christo Señor nuestro. El qual como quiso que los seglares no consagrasen este Sacramento, ni le tomasen por sus manos; sino por manos de los Sacerdotes, à quien solamente pertenece consagrarle, y repartirle: así tambien quiso que se guiasen en esto por el parecer de los prudentes Sacerdotes, y Confesores, que goviernan las conciencias. Y como seria error intolerable, sacar de las razones dichas, que era bien cada día dezir tres Misas, ó comulgar tres vezes; como el cuerpo toma su refección otras tres (porque la Iglesia, con el Espíritu del mismo Christo, mirando mas à la reverencia debida à tan alto Mysterio, que al gusto del que comulga, ha ordenado sin embargo destas razones, que ninguno comulgue mas que vna vez al día, fuera de los casos particulares que exceptua): así tambien pertenece à la misma Iglesia, por medio de sus Ministros los Confesores, señalar à cada vno la frecuencia de sus Comuniones, porque no deslize en demasias. Ni basta dezir, que el Confessor, por el mismo caso que absuelve al penitente, le aprueba, y juzga por digno de comulgar, pues queda sin los pecados mortales, que son los mayores impedimentos. Por qué si esto fuera así, en confesandose el pecador carnal, que vna hora antes estuvo con la muger adúltera, podria por su antojo, sin otra mayor necesidad, comulgar luego, juntando la boca, que poco antes estuvo tan sucia, con la Purísima Hostia consagrada? Y sabemos, que los Santos Padres,

Alí 2
v. 42.

In Epist. de-
cr. referunt
de consecr.
D 1 cap.
Episcopus.
3. p. q 80
art. 10. ubi
citat. Dis.
Ambr. &
D Aug in-
fia citados.

Sess. 25.
cap. 6.

D. Thom.
3. p. q 80.
art. 10. ad
4.

D. Thom.
art. 7.

1. Cor. 6.
v. 12.

con-

conviene à todos vna misma ; y assi vfa con cada justo de otras vocaciones mas especia- les, para moverle con efecto à la frecuencia que mas le quadra.

§. IIJ.

De la vocacion especial para frequentar la Comunión.

LA vocacion especial , y mas regalada con que Christo nuestro Señor suele combidar à sus escogidos para la mayor fre- quencia deste Sacramento , ordinatiamente comienza despues que se han exercitado muchos dias en santas obras , y quiere regalarlos, premiarlos, y alentarlos, para que pro- sigan , y crezcan en la perfeccion de todas las virtudes. Como consta por la vocacion de que se haze mencion en el Libro de los Cantares, diziendo : *Vine à mi Huerto, segued mi myrra con mis especies aromaticas; comi mi panal con mi miel; bebi mi vino con mi leche. Comed mis amigos, bebed y embriagaos los muy amados.* En las quales palabras declara el orden que han de tener los escogidos en imitarle; para recibirle.

Primero, segando la myrra de la mortificacion, con la qual juntamente cojan vir- tudes , que como especies aromaticas echen de si fragancia de santas obras ; y aviendo hecho esto con grande abundancia, como lo significa la palabra *segar*, les combida à que coman su panal con su miel, *id* (como tradu- cen los setenta Interpretes) *su pan con su miel*, y su vino con su leche, entendiendo por este Pan, y Vino (como declara San Am- brosio) su Sacratissimo Cuerpo, y Sangre como està en este Sacramento , con la dulçura inefable que con el comunica. Con esta comida, y bebida combida à los amigos, y muy queridos, que aman, y son amados, deseando que coman , y beban , y se harten con tanto exceso de amor , que queden embriagados, como quien ha bebido mas, de lo que puede llevar su flaca naturaleza. Porque (como di- ze San Gregorio) embriagarle , es mudar pa- recer en lo que antes sentia , y cobrar nuevo esfuerzo para lo que antes no podia , tro- cando los sentimientos, y dictámenes del mundo en los de Christo , y la fortaleza de carne en la del espiritu ; mas aunque queden embriagados, no por esto quedan hartos , y fastidiosos, sino mas hambrientos , y sedien- tos ; y vna comunión es nueva, vocacion , y nuevo combite , que despierta nueva ham- bre , y nueva sed de recibir otra. Porque si los muy amigos deste vino corporal, des- pues de aver bebido mucho , están diziendo (como dixo Salomon) quando despertare , y

hallare mas vino con que hartarme; que ma- ravilla , que los justos embriagados con este vino celestial, en aviendolo dixerido con el sueño de la contemplacion; despierten di- ziendo , quando me sera concedido tornar à beber deste vino? Y si los hombres ; à quien Christo nuestro Señor dió de comer en el Desierto, quando les dixo que deseava darles otro Pan de vida eterna, antes de pro- barle, dixeron luego: *Señor, danos siempre este Pan*, que harán los que conocen por ex- periencia la suavidad deste Pan , y han gusta- do el panal, y la miel que comunica? Junta- mente quedan hartos , y hambrientos con vna hartura hambrienta, y vna hambre har- ta; porque ni desean comer otro manjar con- trario à este, ni se ven hartos deste ; y estando comiendo, están diziendo: *Señor, danos siem- pre este Pan*; porque el mismo Pan que comen, como es Pan vivo, les està inspirando, y llamando para que deseen comerle , y le pi- dan esta comida ; pues por esto dixo la Divi- na Sabiduria: *Los que me comen, tendrán ham- bre; y los que me beben, tendrán sed.*

De aqui es, que la vocacion especial para frequentar la Comunión, no es otra co- sa, que esta hambre , y deseo interior de comulgar ; inspirado por el mismo Señor que nos combida ; el qual tiene tambien hambre de que le recibamos , y su hambre despierta la nuestra; y nuestra hartura es suya , porque tiene por suya nuestra comida; y por esto jun- tamente dize: *Comi el panal con mi miel; comed amigos míos*; porque entonces comió Christo , quando comen sus amigos , por la vnion de amor que tiene con ellos. Y assi la primera señal de que la hambre de comul- ga: es vocacion, è inspiracion de Dios, es quando se halla en personas muy amigas de este Señor, muy rendidas à su voluntad, y tan fervorosas, que por las obras descubren que aman, y son amadas. Y por este amor que ay de ambas partes , ellas desean estar siempre con Christo, y Christo con ellas; y assi el Di- vino Ambrosio atribuye à ambas aquellas palabras de los Cantares : *Beseme con el beso de su boca* ; porque pueden ser palabras de Christo , que combida al Alma que venga à recibirle en este Sacramento. Y tambien pa- labras del alma , que pide al mismo Christo venga à visitarla , y vnirse con ella : *Vis ad Christum aptare? Nihil gratius. Vis ad ani- mam tuam? Nihil incundius?* Si quieres apli- carlo à Christo , ninguna cosa ay mas agra- dable ; y si à tu alma , ninguna cosa ay mas alegre. Pero vno, y otro es verdad , porque en este combite ambos Amantes tienen hambre, y se combidan vno, y otro. Y por esto dixo el mismo Señor en el Apocalypsi: *Yo estoy à la puerta llamando ; si alguno oyere*

Cant. 5. v. 1.

In Cant. 5. & lib. 5. de sacris, c. 3.

Hom. 10 in Exeg.

Pron. 27. v. 35.

Ioan. 6. v. 17.

Ecles. 24. v. 29.

Lib. 5. de sacris, c. 2.

Cant. 5. v. 1.

Apocal. 3. v. 20.

mi voz, y me abriere, entraré à él, y cenaré con él, y él conmigo. Entonces te llama, quando te inspira que comulgues; y si le abres consintiendo à su inspiracion, entra, y date à cenar los regalados afectos del espíritu; y él cena contigo, gustando de ver los fervores que muestras en su servicio.

2 La otra señal de la Divina vocacion especial, suele ser quando la hambre se despierta por la propia necesidad, con la experiencia del remedio, que se halla para ella en la Comunion; porque si el affigido, y el tentado, y el pusilánime, y el enfermo, tienen experiencia de que se hallan bien con esta medicina, y por esto la desean con vehemencia, señal es que el Médico Celestial gusta que vñen à menudo della, para librarle, ò preservarle de sus males. Y porque este Divino Sacramento es remedio general de todas nuestras miserias; así todas nos provocan à recibirle: porque en Christo (dize el mismo San Ambrosio) hallarás todas las cosas. Si desean curar tus llagas, él es Médico: si ardes con calor excesivo, él es Fuente: si estás cargado con pecados, es Justicia: si tienes necesidad de ayuda, es Fortaleza: si temes la muerte, es Vida: si desean el Cielo, es Camino: si huyes de las tinieblas, es Luz: y si buscas manjar, es Sustento; y como en este Sacramento se encierra todo, así en él hallarás remedio para todo.

3 De aquí procede la tercera señal de la vocacion, quando la hambre se despierta con la experiencia del propio aprovechamiento espiritual; y del copioso fruto que causa la Comunion; porque si con ella crece la humildad, y reuerencia, y las demás virtudes, indicio es de que nuestro Señor infunde aquellas ganas de comulgar, pues alcanza el fin para que se ordena la Comunion, como el aparejo correspondá con el deseo. Y por esto dezia San Basilio, que comulgar à menudo, era cosa gloriosa, y muy provechosa: *Quis enim ambigit, quin frequens vite participatio nihil aliud sit quam pluribus modis vivere?* Quien duda, sino que la frequente participacion deste Pan de vida es vivir de muchas maneras? Porque en él están todos los modos de conservar, y aumentar la vida: así la vida activa, como la contemplativa, y la que está mezclada de ambas para bien de muchos. Y así dize, que en su Iglesia comulgaban los Fieles quatro vezes cada semana, Domingo, Miercoles, Viernes, y Sabado, y los demás dias de Fiesta de algun Santo. Mas San Chrystomo passa mas adelante, diziendo, no esperes al dia solemne; porque la verdadera solemidad, está en las buenas obras, y en la pureza del alma: *Quæ si ad sunt, semper celebrare poteris solemnitatem, & semper*

accedere; y si esta tienes, siempre será para tí dia solemne, y siempre podrás comulgar. Y por esto dize San Ambrosio; y del lo tomó San Agustín: vive de tal manera, que puedas comulgar cada dia; porque este Pan es de cada dia, y si te aparejas para recibirle dignamente, puedes dezir: *El Pan nuestro de cada dia danoslo oy*; porque cada dia será oy para tí, si cada dia te aparejas para recibirle. Mas porque ordinariamente nuestro aparejo es corto, y las ocupaciones de la vida muchas, y la tibieza grande, pocos son dignos de tanta frecuencia, atendiendo à la reverencia que se debe à la Magestad del Salvador que nos visita.

§. IV.

De algunas reglas cerca de la frecuencia de la Comunion.

DE lo que se ha dicho consta claramente, que mirando à la disposicion ordinaria de los hombres, puede aver dos extremos viciosos cerca de la frecuencia de la Comunion; apartandose vnos mas de lo que convenia, y llegandose otros con alguna demasia: mas atinar con el medio, no es cosa facil; porque (como dize San Buenaventura) como son diversas las ocupaciones, y estudios de los hombres, y diversos los cuydados que tienen de mirar por su conciencia, y de aparejarse para esta celestial comida, así ha de ser diversa la frecuencia. Pero añade vna regla genetal por estas formales palabras: *Apenas ay alguno tan Religioso, y Santo (facando al Sacerdote) que no le baste comulgar por via de costumbre vna vez cada semana, sino es que alguna causa especial, algunas vezes, aunque raras, persuada otra cosa. Como sería, si sucediese alguna enfermedad, ò alguna solemne Fiesta, ò algun desacomunbrado fervor de devocion, ò alguna excesiva sed de recibir à este Señor, el qual solo basta para templar el ardor del alma, que desta manera le desea, y ama; y porque impetu tan ardiente no vive sino del Espíritu Santo, no se ha de estrechar con las leyes de la humana costumbre, ni con los estatutos de hombres. Tales eran algunos que hemos visto, aunque pocos, cuyo vivir era Christo, de tal modo, que si muy à menudo no eran confortados sacramentalmente con este Pan de vida, la suya desfallecia, dando claras señales de ello: y los que poco antes estaban tan debilitados, que no podían menearse, en comulgando, quedavan tan esforçados, como si ninguna flaqueza huvieran tenido; descubriendose con esto la verdad de aquella sentencia, que dize: *Ad Carne es verdadera-**

Lib. 5. de sacris, c. 4. Ser. 28. de verbis Domini. D. Tho. 3. p. 9. 80. art. 10.

De processu su. 7. Relig. c. 21.

Tom. 6. v. 55.

In Cant. 5.

Epist. ad Celsarianam participationem apud Canisium de Eucharistia, q. 9.

Hom. 28. in 1. ad Corinthios.

men-

„mente es manjar, y mi Sangre verdadera-
 „mente es bebida. Pues ningun manjar, ni
 „bebida corporal, pudiera con tanta preste-
 „za, y eficacia recrear, no solo el cuerpo, si-
 „no tambien el espiritu. Lo dicho es de S.
 Buenaventura, de donde sacaremos quatro
 breves reglas à nuestro proposito.

1. La primera, que las personas fervo-
 rosas en el Divino servicio, especialmente
 si professan estado de continencia, pueden, y
 deben comulgar vna vez cada semana por
 via de costumbre ordinaria. La qual se guar-
 da en muchas Religiones, y la diò vn Angel
 à San Pacomio, ordenando que sus Monges
 comulgassén los Domingos. Y Casiano re-
 prehende à los Monges, que dilatauan mas
 la Comunión, por dezir, que no eran dignos
 della; los quales (dize) quando comulgan,
 dan à entender, no sin gran temeridad, y pre-
 sumpcion, que entonces yà son dignos; y
 mejor les estuviere, reconociendo su indig-
 nidad con humildad, comulgar como los de-
 más cada Domingo, para remediar sus ne-
 cesidades espirituales, que pensar con vana
 presumpcion, que despues de vn año seràn
 dignos de tan alto Sacramento.

2. La segunda regla es, que algunas per-
 sonas puede aver de tan excelente virtud, y
 santidad, y con tal hambre deste Divino Sa-
 cramento, que se les deba conceder la Co-
 munion tres y quatro vezes cada semana: y
 algunas (aunque raras) cada dia, siendo per-
 sonas totalmente dedicadas al servicio de
 Dios, y libres de las cargas del matrimonio,
 y de ocupaciones del siglo, porque si las con-
 diciones, que pone San Buenaventura, bastan
 para dár, al que comulga cada ocho dias, vna
 Comunión extraordinaria, por suceder ex-
 traordinaria necesidad, y hambre, quando la
 hambre vehementemente es ordinaria con exce-
 lente vida, bien se puede añadir mayor fre-
 quencia por costumbre. Y pues este Pan es
 de cada dia, de creer es, que ay en la Iglesia
 el dia de oy personas, fuera de los Sacerdo-
 tes, à quien pueda dárse con tal frecuencia: y
 como en la Primitiva Iglesia los Apostoles le
 daban cada dia à muchos Fieles; así es de
 creer, que avrà aora algunos pocos que me-
 rezcan lo mesmo, pues la mano del Señor no
 está abreviada, ni la Sangre de Jesu-Christo
 se ha resfriado, para que no hierva tanto aora
 en los coraçones de algunos pocos, como
 entonces hervia en los de muchos. Y Pala-
 dio cuenta en la Vida del Santo Abad Apo-
 lo, que era Padre de quinientos Monges, que
 los que estavan con él, nunca comian el man-
 jar corporal hasta aver comulgado; porque
 su vida era tan aventajada, que merecia esta
 racion de cada dia, pues extraordinarios ser-
 vicios merecen extraordinarios fauores, y

entonces corren las razones, que arriba que-
 dan puestas.

3. La tercera regla sea, que las demás
 personas temerosas de Dios, pero ocupadas
 con grandes cargas de su estado, y officio, co-
 mo sean reportadas, y cuerdas, pueden com-
 mulgar cada quinze dias, ò cada mes, cele-
 brando entonces vn perfecto novilunio con
 la confesion, como arriba se dixo, y ha-
 ziendo este combite celestial à su alma, para
 que sean como los arboles plantados en las
 Riberas del Parayso, que cada mes lleuavan
 su nuevo fruto.

4. Mas porque en estas tres reglas pue-
 de aver engaño, quanto al vso dellas, la quar-
 ta mas cierta, será la que señalar vn prudente,
 y santo Confessor, mirando juntamente
 por la dignidad del Sacramento, y por la ne-
 cesidad del que comulga, atendiendo tam-
 bien à la vocacion, è inspiracion de Dios,
 por las tres señales que se han puesto. Y la
 tassa que este pusiere, ha de ser guardada con
 puntualidad, sin tomar menos por pereza,
 con titulo de mayor humildad, y sin tomar
 mas por fervor indiscreto, con titulo de ma-
 yor aprovechamiento; porque este extremo
 tambien sería muy perjudicial, por ser indici-
 o de animo poco humilde, presuntuoso,
 y desobediente. Y acacerccha lo que à los
 Hebreos, que con codicia de coger mucho
 manà, excedian de la medida señalada por
 Moyse, y lo guardavan para otro dia; pero
 todo lo demasado se corrompia, y conver-
 tia en gusanos, para que se entendiesse, que
 no entra en provecho el manà del Cielo, si
 excede à la medida que pide la disposicion,
 y estado del que comulga, y si passà de la tassa,
 que el prudente Confessor ha puesto: por-
 que si el manjar corporal, quando es dema-
 siado, daña al cuerpo, y provoca à bomito,
 no es mucho haga lo mismo el manjar espi-
 ritual, tomado con demasia indiscreta. Por
 lo qual dixo Salomon: *Si ballaste la miel, to-
 ma lo que te basta, porque no te suceda, que co-
 miendo mucho, lo trueques todo.* Y es muy ma-
 la disposicion para comulgar provechosamente
 tal modo, llegar con de desobediencia. Porque
 siendo el Señor, que viene à visita-
 tte, tan amigo de obediencia, que murid
 por no perderla, como comunicará sus do-
 nes al que le recibe con desobediencia? En-
 tiende, pues, que como no le agrada el ayuno
 con voluntad propia, así tampoco le agrada
 la comida. Y en lo vno, y en lo otro,
 has de seguir el orden de la Igle-
 sia, y el parecer del que
 te guia;

Palladio c.
 35.
 Coll. 23.
 cap. 21.

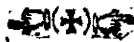
Apoc. 22.
 v. 2.

Exod. 16
 v. 19.

Prov. 31
 v. 19.

Isai. 58.
 v. 3.

Capit.
 48.



CAPITULO VII.

De las victorias que se han de ganar de los pecados, y pasiones, y de sí mismos para comulgar con aparejo muy perfecto, y de los grandes premios que se dan en la Comunión al que las gana.

Los dos conocimientos que se han puesto del Santísimo Sacramento, por meditaciones de sus Mysterios, ó por experiencia en la Comunión de sus efectos, piden almas puras, y coraçones limpios: *Porque en alma viciosa no entra la Divina Sabiduria, ni quiere morar en cuerpo sujeto à pecados, y los limpios de coraçon, son Bienaventurados, porque ellos verán à Dios, no solo en la otra vida, sino en esta, con el conocimiento perfecto que acá se concede, así por la meditación, y contemplación, como por los gustos, y experiencias de lo que se recibe.* Y de aqui es, que la primera disposicion que se ha de procurar para alcançar estos conocimientos tan gloriosos, especialmente el segundo por la Comunión, ha de ser la pureza de la conciencia, y la limpieza del coraçon. Por que si el Manà, con ser manjar comun para justos, y pecadores, no comunicaua la excelente variedad que tenia de sabores, sino solamente à los justos, à cuya voluntad, y gusto servia, sabiendoles à lo que querian, porque ellos servian al gusto, y voluntad de Dios; quanto mas se ha de creer, que este Manà celestial no comunicará la admirable variedad de sus gustos, y frutos espirituales, sino solamente à los justos, que se dedican à cumplir la Divina voluntad? Pues no sin mysterio solamente dixo el Señor: *Qui nunguno conoce este Manà, sino quien lo recibe;* y no dixo, que qualquiera que le recibe le conoce; porque si le recibe con mal aparejo, no gozará de su tesoro; y por esto la promessa deste Manà solamente se hizo, *Vincenti*, al que vence à sus enemigos, peleando valerosamente contra ellos; y quanto huviere sido mas valerosa la pelea, y mas gloriosa la victoria, tanto será mayor la medida del Manà, y de las dulçuras, y frutos que se le darán con ella.

§. I.

De tres victorias, que han de preceder à la Comunión.

PARA cuya declaracion se ha de advertir, que tres victorias nos disponen perfectísimamente para gustar este Manà, que es manjar de vencedores; y ninguno

puede gustarle dignamente, sino alcanzado por lo menos la primera, venciendo à sus mayores enemigos, que son todos los pecados mortales, por el Sacramento de la Penitencia; porque como el Manà no se dió à los Israelitas hasta que salieron de Egypto, y pasaron el Mar Bermejo, donde sus enemigos quedaron ahogados: así, este Divino Manjar no se dà à los pecadores hasta que salen de su mal estado, y ahogan todas sus maldades en el mar de la penitencia. Y primero que nuestro Señor prometiesse al vencedor el Manà escondido, dixo al Obispo con quien hablava, que hiziesse penitencia de sus pecados, y echasse de su compañía à sus enemigos; porque sin esta victoria, no sería digno de alcançar tal comida. Y ofrecióle que pelearia contra ellos, con el cuchillo que salia de su boca; porque no basta que los ahogues en el mar de la penitencia con la contrición sola de tus pecados, sino es necesario que el mismo Dios, por boca del Sacerdote, los deguelle con el cuchillo de su Divina Palabra, que es la absolucion Sacramental, aviendo precedido confesión entera de todos; conforme al precepto que notificó el Apostol, quando dixo: *Pruebase, y examínese el hombre à sí mismo, y así comerá de aquel Pan, y beberá de aquel Caliz; porque quien le come, y bebe indignamente, como para sí juyzio de condenacion, porque no hizo diferencia del Cuerpo del Señor, al pan ordinaria.* Y en dezir que se pruebe, y examine, dió à entender (como lo tiene la Iglesia Católica, y lo declaró el Concilio Tridentino) que ha de ser con la prueba, y examen del Sacramento de la Confesión, que Christo nuestro Señor instituyó para este efecto, sino es en algun caso raro, que faltasse Confessor, y apretasse la necesidad de comulgar; porque entonces bastaria la contrición, ó hazer tales diligencias por alcanzarla, que prudentemente pensalles averla alcanzado; porque de otra manera, si te llegas à este celestial combite, sabiendo claramente que vas en desgracia de Dios, diráte este Señor lo que al otro miserable convidado: *Amigo, como entraste aqui sin tener ropa de bodas? Y puedes temblar no diga luego à los Ministros de Justicia: Atadle pies, y manos, y echadle en las Tinieblas exteriores, donde avrà perpetuo llanto, y crugir de dientes;* porque con sus dientes sacios, y alquerosos presumió comer el Pan de vida, comiendo con el juntamente el juyzio de su condenacion eterna. Como el ladrón, y homicida, que mete en su casa al juez, y en su presencia haze otro mayor delito, el mismo mete contigo à quien le ahorque, castigando aquel delito; y los demas como metese. Acuerdate, que la Arca

Apocal. 24 v. 16.

1. Cor. 11 v. 28.

1. Cor. 11 v. 28.

Matth. 22 v. 12.

Sap. 1. v. 4.

Matth. 5. v. 8.

Sapient. 16. v. 20.

Apocal. 2. v. 17.

Apocal. 2. v. 17.

1. Reg. 4.
v. 3.

del Testamento, que solia favorecer milagrosamente al Pueblo Hebreo en las batallas, quando estava bien con su Dios, fuè ocasion de su mayor destruccion, quando la traxeron à los reales, siendo grandes pecadores; para que entiendas, que como la Comunión bien hecha te dà armas para vencer à los demonios, asì la mal hecha serà ocasion de que seas vencido, y desvaratado por ellos.

2 Mas si quieres gozar con mayor abundancia la dulçura deste Divino Manà, has tambien de vencer otros enemigos que tiene, no tan grandes, pero muy perjudiciales. Conviene à saber, la muchedumbre de pecados veniales, y las pasiones desordenadas de la carne, inclinada à los regalos, y deleytes de los cinco sentidos; porque si te rindes à semejantes gustos, aunque comas el Sacramento, quedaràs seco, y ayuno de la refecion especial, que comunica al que le recibe con el paladar del alma sano, y bien purgado. Acuerdate, que el antiguo Manà no se diò à los Hebreos luego que passaron el Mar Bermejo, hasta que se gastò, y consumid todà la harina que avian sacado de Egipto, porque no quiso nuestro Señor que comiesen juntamente de ambos manjares. Y que Justo ay, si ha estado algun tiempo cautivo en Egipto, siendo esclavo del demonio por el pecado, que al tiempo que sale de su cautiverio por la penitencia, no saque consigo algun poco de harina, con que algunos dias se entretenga? Harina de Egipto son los resabios de la vida vieja, y las cosas deleytables en que se ceva el amor propio, con parlerias, juegos, y passatiempos profanos. Si quieres retener esta harina, despidete de gustar la suavidad del Manà; ò si quieres gustar de la suavidad del Manà, has de echar de ti, y consumir esta harina; porque (como dize San Bernardo) no se pueden juntar en vn coraçon deleytes de carne, y deleytes de espíritu, ni harina del mundo con Manà del Cielo: ni quiere Dios, que en casa de su Siervo Abraham el hijo de la esclava, juegue, y se butle con Isaac, que significa risa; y por esto dize: *Echa de casa esta esclava, y à su hijo.* Y que esclava es esta, sino la carne? Y que hijo es el suyo, sino el amor propio? Ambos estàn inclinados à comer de la harina de su tierra; que son los regalos sensuales; pero han de salir fuera del alma, si ha de quedàr en ella Isaac, que es risa, y alegria del espíritu. Y aunque Abraham sentia mucho executar esto, dixole nuestro Señor: *No te parezca cosa aspera hazer esta division, porque yo soy el que la mando;* y como era tan obediente, vencid luego la voluntad propia, por cumplir la Divina. Vence tu la tuya, que tan inclinada està à regalar la carne, y vandeàr al amor propio;

Ser. 2. Af-
conf. Egip.
2.

Genes. 2.
v. 9.

para que seas participante del Manà que Dios te darà en este combite.

3 Pero aun mas adelante ha de passar tu victoria, procurando tambien vencer las distracciones, y vagueaciones del coraçon, que impiden mucho el gusto del Manà, por quanto entibian, y derraman la meditacion que dispone para recibirle. Y no suelen ser menos importunos enemigos las imaginations desvariadas, que las aficiones desconcertadas; y de ambas dixo el Sabio: *Quando te sentares à comer con el Principe, mira con diligencia las cosas que se te ponen delante, y pon vn cuchillo en la garganta;* como si dixera: Quando te llegas à comer con el Principe del Cielo en la Mesa del Santissimo Sacramento, mira bien las cosas que encierra dentro de si, descubriendo lo que està encubierto en el Manà escondido; partelo con el cuchillo de la discreta meditacion, porque no has de tragarlo entero: pero juntamente mete el cuchillo de la mortificacion por tu garganta, venciendo à ti mismo, à tus distracciones, y aficiones desordenadas, y degollando los apetitos sensuales de tu carne, para que seas digno de gustar la suavidad deste Manjar celestial, que es comida de hombres muertos al mundo, y vivos à Dios, muertos al amor propio, y vivos al amor Divino; muertos à si mismos, y vivos à Christo; en quien se verifique lo dixo San Pablo: *Estais muertos, y vuestra vida està escondida con Christo en Dios;* porque si Christo nuestro Señor se esconde, y està como vna cosa muerta, y sepultada en el Sacramento, para ser tu comida: justo es, que tu te trates como muerto, por la mortificacion de ti mismo, y te escondas por la meditacion dentro de Dios con el mismo Christo, para que gozes de su Manà escondido.

Prov. 23.
v. 1.
D. August.
tractat 47.
c. 48. in
Ioan.

Ad Col. 3.
v. 3.

§. I J.

De otras victorias mas particulares.

ESTAS son en general las victorias, que han de preceder à la Comunión; y quanto fueren mas particulares, tanto seràn mas provechosas.

1 Y particularizando brevemente algunas aquel dia, has de vencer la gula; de tal manera, que has de llegar totalmente ayuno de qualquier manjar, y bebida, para que entiendas, que Christo nuestro Señor ha de ser el primero, y principal Manjar del Alma, por cuyo amor, y reverencia has de renunciar qualquier gusto, y deleyte de la carne.

2 Tambien aquel dia has de aver vencido con singular ayudado los estímulos de la sensualidad, de tal manera, que no aya precedido

do desde la noche antes culpa, que manche el cuerpo, y alma; porque es indecencia llegarle à comulgar el mismo dia que se ha cometido pecado mortal grave, y mucho mayor lo es si ha sido deshonesto. Y aun los Santos aconsejan, que es bien abstenerse quando ha precedido la noche antes qualquier cosa exterior deste genero, aunque sea sin culpa; porque la Carne del Cordero purissimo, y castissimo no se ha de tocar, sino con carne pura, y casta: mas en esto se ha de seguir lo que dixere el discreto Confessor. Pero gran cosa seria llegar siempre à comulgar, no solo ayuno de manjares corporales, sino tambien ayuno de pecados veniales; de modo, que aquel dia no huvieses caido en ninguno por malicia, y con advertencia.

3 Tambien has de llegarle, venciendo à todas las pompas mundanas, y puntos de honra profana, quanto al lugar, vestido, y aparato exterior, que se haze mas por vanidad, que por Religion; porque en la presencia de Dios vivo el grande se ha de tener por pequeño, y el mas humilde es mas grande: y quien alli guarda puntos de mundo, no lleva en esto la disposicion que agrade à Christo; y pues el combite se haze con vn mismo Pan, y con vn mismo Sacramento en lo interior, y en lo exterior, para que se conserve en la vnion con todos, razon es llegarle con tal modo; que no derogue à esta vnion; cumpliendo entonces con mayor cuydado lo que dixo el Ecclesiastico: *Quanto eres mas grande, humillate en todas las cosas; porque es grande el poder de solo Dios, y es honrado de los humildes.* De fuerte, que si eres grande en el mundo, y humilde en tus ojos, honraràs à Dios; y Dios se honrarà contigo, no por la grandeza, sino por la humildad que juntas con ella.

4 Tambien has de llegarle à la Comunión, venciendo la murabilidad, è inquietud del cuerpo, para estar alli todo el tiempo que es menester, antes, y despues de aver comulgado, con sosiego corporal, y espiritual, con la decencia, y reverencia interior, y exterior que pide tal combite; y el Principe que te combida, porque esto tambien toca à la humildad. Y por esto dixo el Salvador, quando fueres convidado à las bodas: *Recumbes in nouissimo loco; sientate en el postrer lugar: el sentarse, denota la quietud; el postrer lugar, la reuerencia; y humildad: pero esta se ha de mostrar con actos de adoracion exterior, estando de rodillas, è postrados siquiera con el espíritu; las manos puestas, y los ojos enclavados ya en la tierra, como el publicano; ya en el Señor, que se va acercando.* Todo lo qual recogió S. Juan Damasceno en estas deuotissimas palabras: *Leguemonos (dize) con te-*

mor, con pura conciencia, y Fè indubitable, y veneremose con toda pureza de alma, y cuerpo; acerquemonos con deseo muy ardiente: pongamos las manos en forma de Cruz, para recibir el Cuerpo del crucificado, enclavando en él los ojos, los labios, y el rostro; recibamos la Divina brasa, para que el fuego del deseo que està en nosotros, se encienda mas con ella, y abra se nuestros pecados; alumbre nuestros corazones, y con la participacion deste Divino fuego quedemos encendidos, y deslicados.

5 Finalmente, has de vencer todas las intenciones, no solamente malas, sino las imperfectas, pretendiendo en la Misa, y Comunión, no tu honra, è interese principalmente, ni aun tu gusto, aunque sea espiritual; sino la gloria de Dios, la vnion de caridad con el mismo Señor, y con tus proximos, el perdón de tus pecados, la vitoria de tus tentaciones, la preservacion de caidas, el aumento en todas las virtudes, y la perseverancia en ellas hasta la muerte, aplicando la Comunión, ya à vn fin destes, ya à otro, è à todos juntos; y para que las tengas en la memoria, puedes aprovecharte de las siete peticiones del Padre nuestro, donde se encierran estos siete fines con grande excelencia.

6 Todas estas vitorias se fuman en vna general, que es, vencerle, è negarle à si mismo con vna mortificacion muy perfecta, con la qual se adorna la Esposa para salir à recibir à su Amado, quando él llamava para entrar en su Casa; porque aviendo tenido pereza en levantarse, al fin la venció, y se vngió con tanta abundancia de myrra, que dize ella de si: *Leuanteme para abrir à mi Amado y hospedarle en mi Casa; mis manos destilaron myrra, y mis dedos, hasta las puntas, estavan llenos de myrra muy probada.* Dando à entender, que todas sus potencias, y sentidos brotaron con gran suavidad obras de perfectissima mortificacion, venciendose, no solo en las cosas grandes, sino en las muy pequeñas, que delixen de la perfeccion Christiana, y aun en muchas cosas licitas, que pudiera tomar sin culpa, solo por vencerle, y negarle, para que los dedos estuviessen llenos de myrra hasta las punticas delllos, y por consiguiente con suma pureza, è careciendole, no solo de mancha, sino de ruga, è imperfeccion alguna. En cuya señal, con averle los Sacerdotes labado manos, y dedos antes de la Misa, al medio della otra vez se laban las puntas de los dedos; significando por esta ceremonia (como dize S. Dionisio) la limpieza que hiemos dicho: la qual se ha de continuar, y crecer hasta, que entre el Amado, y se hospede en Casa tan limpia, y olorosa, que guste de morar en ella.

D. Thom. 3.
p. 9. 80. art.
7.

Ecclef. 3.
v. 20.

Luce 14.
v. 10.

Lib. 4. de si-
de, cap. 14.

Can. 91.
v. 5.

De Eccle.
Hier. 6. 3.

IIJ.

De los premios que se dan à los que comulgan
auiendo ganada estas victorias.

PA RA que te alientes à pelear, y ganar estas victorias, oye los esclarecidos premios, que Christo nuestro Señor promete al que las gana, y se dan al que dignamente comulga, porque aviendo dicho, que al que venciere, dará el Manà escondido; añade luego: *Tambien le daré vna Piedra blanca, y en la Piedra vn nombre nuevo escrito, al qual no conoce, sino es quien le recibe.* Y que Piedra blanca, y preciosa es esta, sino el mismo Christo, que juntamente haze oficio de Manà, en quanto sustenta, y regala à sus combidados; y de Piedra blanca, por las esperanças que les dà de la vida eterna, fundadas en las riquezas espirituales que les comunica. Para cuyo entendimiento se ha de advertir, que antiguamente los Juezes daban sus votos con piedrecicas blancas, y negras. Con la blanca le daban en favor del reo, quando le absolvian, y daban por libre; y con Piedra negra, daban el voto en contrario. Y del mismo modo en las elecciones, para los Oficios, y Dignidades de la Republica, vsavan destas Piedras; y tambien para las cuentas, como aora vsamos, de los tantos, y los dias prosperos, contavan por Piedras blancas, y los tristes, y aziagos con Piedras negras. Y como este vso era muy sabido entre los Fieles de aquel tiempo, quiso Christo nuestro Señor declarar los favores que hazia à los vencedores, dandoles juntamente con el Manà esta Piedra blanca, que es à si mismo, como prendas de que les dà quanto es de su parte, vna sentencia de absolucion, y aprobacion muy favorable; por la qual les concede perdon de sus pecados, remision de las penas eternas del Infierno, y les escoge, y prueba para reynar con el en su Cielo, Y para esto le les dà tambien como piedra de cuenta, para que aleguen sus infinitos merecimientos, y satisfaciones, como titulo para negociar los dones, y premios celestiales. Y pues estos merecimientos no estan en el bastante, mente premiados, da senos aqui para que los presentemos à su Eterno Padre, pidiendole, que los premie en nosotros. Y tambien se dà como Piedra blanca, en señal de que quien le recibe, vivirá dias prosperos, y años felizes, gastandolos en servicio de su Dios con alegría de coraçon, y con paz, y seguridad de conciencia; cuyo testimonio (como dixo el Apòstol) será su gloria, y su descanso, como quien tiene prendas de que està aprobado por Christo, y aceptado para ser heredero de

su Reyno; y aunque esto dure muchos dias, no ay dia mas prospero, ni dia mas digno de contarle con Piedra blanca, que el dia de vna buena Comunión, quando el mismo Salvador està actualmente dentro del coraçon haziendo este oficio, y allegurando à su combidado; porque entonces se cumple mejor lo que dixo Salomon: *El Alma segura, es como vn combite muy continuo.* A esto se llega, que juntamente Christo nuestro Señor dà prendas de que no le cabrà la piedra negra, que se dà à los malos, que son vencidos del demonio, en señal de su reprobacion, y de que viviran vida infeliz, y desdichada, y de que sus dias seràn tristes, y sus años desgraciados; y al fin la cuenta tan mala, que incurran por ella en la muerte temporal, y eterna. De modo, que quando los pecadores el dia del Juizio, en presencia de todo el mundo, reciban la Piedra negra de su condenacion, por averse rendido al enemigo, el Justo tiene prendas de que recibirá la Piedra blanca de su absolucion, adjudicandole el Supremo Juez el Reyno que tiene aparejado para sus escogidos desde el principio del mundo. O dichosa victoria, que dispone para tal comida! O bienaventurada comida con que se recibe tan dichosa Piedra! O alma que andas temerosa de tu condenacion, y ansiosa de allegurar tu salvacion, si deseas prendas de ella, las mas ciertas, que en esta vida mortal puedes alcanzar, son vncerte à ti misma, para que seas digna de comer este Divino Manà, con el qual te daràn la Piedra blanca, que te asegure de la vida eterna, que pretendes! Porque palabra es del mismo Señor: *Quien me come, vivirá para siempre, y en si tiene ya la vida eterna;* la qual no te quitará; si perseveras, y el te ayudará para que perseveres.

4 Mas porque estas prendas tan gloriosas no se fundan en solo Christo Señor nuestro, y en sus solos merecimientos; excluyendo los nuestros; y nuestras industrias; de aqui es, que con este Divino Manà se nos dà tambien otra Piedra blanca, que permanece siempre pegada con el Alma del Justo vencedor. Conviene à saber, la pureza de vida, la blancura de la castidad, el resplandor de la gracia, con la inocencia, y santidad, que causan todas las virtudes, y dones que al acompañan. Y que Piedra puede aver mas blanca, y mas preciosa que la Caridad, que es fin del precepto, y de la obediencia, con que se cumple. En la qual se funda la sentencia favorable de nuestra salvacion. Esta nos dà interiores prendas de alcanzarla, y por el título de las buenas obras, que son como tantos opiedras de cuenta, por las quales nos da

Estim. glo.
ria nobis
pignus un-
tur.

Prov. 15.
v. 15.

Math.
23.

Joan 6. v.
49. & 53.

1. Ad Thi.
5. v. 5.

1. Ad Thi.
5. v. 5.

1. Ad Thi.
5. v. 5.

Apoc. 2.
v. 22.
Vide Ribe-
ra, & Vie-
ta, hic.

Perfso sa-
tyra 2. huc.
Macrinus
numera
meliori la-
pillo, qui si-
bi labentes
apponit cà-
didus an-
nos.

2. Cor. 1.
v. 12.

ràn en el Cielo tantos grados de gloria, quantos ellas tienen de merecimiento. Estas nos dà esperanças de que daremos buena cuenta el día que se nos pidiere, y haze que nuestros días sean alegres, los años regozijados, y los consuelos muy cordiales. Esta nos libra de las piedras negras, apartando de nosotros las obras malas, y la inconstancia, y cobardia, que nos rinde à las tentaciones. Y esta finalmente (como dize San Agustín) haze diferencia entre los hijos de Dios, y los hijos del demonio: y los que la tienen, son blancos como la nieve, y sin ella negros como el carbon.

Trat. 5. in
Epist. Iohann.

Thren. 4.
v. 7
Epistol. ad
Damassum,
que incipit
Septuaginta.
Lib. 33. e.
7.

Isai. 28.
v. 16.
1. Petr. 1.
v. 6.
Qua incipit
Septuaginta.
Plin. l. 33.
cap. 7.
Dize que
ay Carbones
blancos.
Cant. 8.
v. 6.
Ad Rom. 8.
v. 35.

Plin. lib. 9.
cap. 29.

Matth. 13.
v. 45.

3 Pero mucho mas significa esta piedra blanca, que segun San Geronimo, y otros graves Doctores, es la Piedra preciosa del Carbunco, que ya se ha dicho; la qual, como dize Plinio, luele ser blanca, como blanquea el hierro muy encendido en la fragua; y representa à Jesu-Christo nuestro Señor, Piedra preciosa, y escogida, que resplandece con luz admirable, y arde con fuego de caridad invencible; y juntandose en la Comunión con el Alma, la entiquece con el don de otro precioso Carbunco, que es vna caridad fuerte, è invencible, ardiente, y resplandeciente, muy parecida à la lúya: de modo, que las muchas aguas no puedan amortiguarla, ni los rios apagarla; saliendo desta comida tan animosa, que diga como el Apostol: *Quien me apartará de la caridad de Christo, assi de la que él me tiene, como de la que yo le tengo? Y quien hará diuision entre el manjar, y el que le come, después que de los dos sea hecho vno? Pues si Christo en la Comunión me ha hecho vno consigo, quien hará diuision entre los dos?* Cierro estoy, por las prendas que me dà el mismo Señor en esta comida, que ninguna cosa criada podrá apartarme de la caridad, que comunica con ella, porque à su cuenta està conseruar la vnion que él mismo haze.

De aqui es, que otros Doctores, por esta Piedra preciosa, entienden la Margarita, ò Perla, cuyo precio antiguamente era inestimable, especialmente quando se hallavan dos muy semejantes, que llamavan vniones. Y aunque es verdad, que Christo nuestro Señor es perla vnica, y singular de infinito valor, y precio, con quien ninguna puede tener igualdad en todo; pero es su caridad tan inmensa, que viene al Sacramento para hazer Perlas vniones, comunicando al justo tan excelente fantidad, que le sea muy semejante en ella, y por la vnion del amor sean los dos como dos Perlas vniones muy parecidas: aunque principalmente haze estas vniones con mucha igualdad entre los justos, vniedo vnos con otros, de modo que

sean como vn coraçon, y vna alma, por ser vno el Pan que comen, vno el Manà que gustan, y vna la Piedra viva, de quien todos reciben esta vnion.

4 Mas adelante passa la liberalidad de nuestro Dios en prometer tambien à los que vencen, que con el Manà, y Piedra blanca, les darà escrito en ella vn nombre nuevo de tanta grandeza, que ninguno puede conocerle, sino es quien le recibe; y porque los nombres que Dios pone, no son vacios, sino llenos de la excelencia que significan, lo mismo es dárles el nombre, y dárles la misma excelencia, para honrarles con ella. Pero veamos que nombres son estos, para estimarlos, y pretenderlos, y hazernos dignos de recibirlos; para lo qual se ha de advertir, que en la Piedra blanca del Verbo Divino encarnado están principalmente escritos tres nombres admirables. Vno es el de *Jesus*, que quiere dezir *Salvador*; el qual declaró el Angel à la Virgen, y à San Joseph, y se le puso en la Circuncision, porque con su Sangre preciosa auia de salvar, y redimir à los hombres, librandoles de sus pecados, y de las penas eternas que merecian por ellos. El segundo nombre, fuè *Christo*, que quiere dezir *ungido*, y se le pusieron los Profetas, porque auia de ser Supremo Rey, y Sumo Sacerdote, y auia de ser unguido con todas las gracias, y dones del Divino espíritu sin medida. El tercero, fuè *Hijo de Dios*; por la vnion hypostatica, Primogenito, y successor en todos los bienes de su Eterno Padre; como èl lo declaró en el Bautismo con vna voz del Cielo, que dezias *Este es mi Hijo muy amado, en que yo bien me agrado*. Estos tres nombres son nuevos, porque ningun otro antes del Salvador los tuvo con este modo de excelencia; la qual es tan infinita, que solo el mismo Señor que los recibió, pueda conocerla, y estimarla; pero aunque los nombres son tres, y debaxo dellos se encierran otros innumerables, de todos se haze vno, como es vno el que los tiene, porque cada vno incluye à los otros dos, y con ellos viene al Santísimo Sacramento, y se comunica à los Justos en la Comunión, para hazerles participantes de las grandezas, y excelencias, que encierran estos nombres, de modo que tambien tengan parte en ellos.

1 Primeramente allí se nos dà esta Piedra blanca con el Dulcísimo nombre de *Jesus*, haziendo oficio de *Jesvs*, y de *Salvador*, aplicandonos la salud, y fantidad que nos ganó; de modo, que allí para nosotros es Justicia, Santificacion, y Redencion, y en cierto modo nos comunica su propio nombre, en quanto nos haze cooperadores suyos pa-

Apocal. 21
v. 22.

Luc. 1. v. 31.
v. 21.
Matth. 1.
v. 21.

Ioh. 1.
v. 41.

Matth. 13.
v. 17.

1. Cor. 11
v. 30.

ra nuestra misma salvacion; porque aunque solo Jesus es nuestro principal Salvador: pero tambien con su ayuda, y gracia cada vno se salva, y santifica à si mismo, y puede tambien ayudar à la salvacion, y santificacion de los otros.

Catech. 4.

2 Tambien nos haze participantes del nombre de Christo, de donde todos nos llamamos Christianos; y por la Comunión (como dize San Cytilo Hierosolymitano) nos llamamos *Christophori* los que traemos à Christo, cuyo nombre, por la vncion que significa, es como vnguento derramado por todas las potencias del alma, vngiendolas con los dones, y virtudes, y con el olio de la devocion, y alegria espiritual; que las comunica; porque de la piedra viva, que està dentro deste Sacramento, sale miel, y azeite, y regala, y vnge à los que le reciben, para que sean espirituales Sacerdotes, Reyes, y Profetas, en virtud del que traen dentro de si mismos.

Dim. 32. v. 13.

Psal. 80.

3 Finalmente nos haze participantes del soberano nombre de hijos de Dios, que tanto estimò el Evangelista San Juan, cuyas grandezas declaramos al principio del primero Tratado, cuya señal es esta comida, pues nos dà el Pan propio de los hijos, y viene el mismo Hijo primogenito à darnosle como à sus hermanos, para comunicarnos el espíritu propio de hijos, que està en amar, reverenciar, y obedecer à nuestro Padre Celestial; el qual se agrada de nosotros, como se agrada del Hijo natural, por quien nos toma por hijos adoptivos. Dexo los nombres nuevos de Esposa, y Amiga, que aqui comunica el Rey del Cielo à las Almas que le reciben, cumpliendo en cada vna lo que dixo de su Iglesia; llamarlas con vn nombre nuevo, que el mismo Dios te puso por su boca, y seràs como Corona de gloria, y Diadema de Reyno, en la mano del Señor. No te llamaràs mas la desamparada, *Sed vocaberis voluntas mea in ea*, sino la que es mi querida, y amada, en quien tengo puesta mi aficcion, y voluntad. Y adonde mejor se cumple esto, que en la fervorosa Comunión, quando el Alma se junta como Esposa con su Esposo? El qual se precia de ponerla su Corona como à Reyna, y vencedora, y de que entienda que la ama, y que tiene puesto su amor en ella, obligandola con esto à que ella ponga en el toda su aficcion, y voluntad. Y lo que mas admira es, que siempre se llaman estos nombres nuevos; porque en cada Comunión, si se haze con espíritu, los renueva este Señor con tanta alegria, como si àquel dia los pusiera de nuevo, confirmando, y acrecentando las excelencias que dà con ellos.

1 Juan. 3. v. 1.

4 Finalmente, todas las grandezas que hemos dicho deste Divino Sacramento, y

de sus nombres, son tan grandes, y admirables, y tan vehemente el deseo que tiene nuestro Salvador, de que participemos de ellas, que para animarnos à ello, añadió, *Nemo scit nisi qui accipit*, que ninguno las conoce, sino es quien las recibe. Como quien dize, procurad recibirlas, y vereis por experiencia lo mucho que valen; porque sin la luz, y amor, que con ellas se comunica, no es posible conocerlas enteramente, como yà se ha dicho.

CAPITULO VII.

De las rayzes mas principales de no medrar con la frequente Comunión, y los remedios dellas.

INCREIBLE es la rabia que tiene Satanàs contra la Sagrada Comunión, por ver los grandes frutos, que se pueden sacar de frequentarla, y con esta ira renueva, contra los que la frequentan, la persecucion que leuandò contra Christo nuestro Señor, quando dixo, por boca de sus enemigos, *Mittimus lignum in Panem eius*, pongamos vn Madero en su Pan, y arranquemosle de la tierra de los vivientes; que fuè dezir (como declara San Gerónimo) pues el se llama à si mesmo Pan vivo; crucifiquemos este Pan en vn Madero, para que allí quede muerto, como quien echa toxico, que es zumo de vn arbol venenoso, en el Pan, para matar al que le come. Pues què, si pienas, haze Satanàs, quando trata de comulgar, sino poner vna Viga, ò vna Cruz en el Pan que has de comer, procurando que te sea amargo, y desabrido, y que el aparejo te sea cargoso, y pesado, para que dexes de comerle, ò le comas con tan mal aparejo, que el Pan de vida se convierta en ocasion de muerte; como à Judas, de quien se dize, que despues del bocado, entrò en el Satanàs para acabar de destruirle? Mas si guardas los avisos que se han puesto, convertiràs contra tu enemigo el consejo que toma, juntando el Madero de la Cruz de Christo con este Divino Pan; porque considerando lo mucho que por ti padeciò en ella, el Pan atravesado con este Madero, te darà vida, salud, y esfuerzo, y te serà de gran provecho: mas si aborreces la Cruz de Christo, y huyes del trabajo, teniendo, como dize el Apostol, por Dios al vientre, no es mucho que vengas à tener abortecimiento, y hastio deste Pan, que representa la Muerte de Cruz, ò le comas de manera, que no medres con la comida. De aqui puedes passar à descubrir las secretas rayzes, de donde procede la poca medra, y el poco fruto, que suele sacarse de las frecuentes Co-

Hiere. 11. v. 19.

Ibidem.

1 Juan. 13. v. 27.

Ad Phd. 3 v.

muniones, siendo tan poderosas para causar admitables efectos, como se han dicho; porque muchos caen en aquella miseria, que refiere el Profeta Aggeo, diciendo: *Aplicad vuestros corazones à pensar bien vuestros caminos, hazjendo reflexion sobre vuestras obras, y ballareis, que sembrais mucho, y cogeis poco: coméis, y no quedais hartos; bebeis, y no estais satisfechos; cubrios, y no andais calientes; trabajais por allegar riquezas, y es como echarlas en saco roto.* En las quales palabras veremos juntamente dibujadas las propiedades deste Soberano Sacramento, y las rayzes de no coger sus frutos; porque la Comunion juntamente es sembrera, comida, bebida, vestido, y negociacion de riquezas: y los mas de los hombres tienen mil desfaguaderos para no medrar con ella, por faltarles vna de tres cosas, que son, pureza del alma, ò meditacion, y oracion, ò mortificacion de sí mismos, al modo que se irá declarando por las quatro comparaciones que trae este Profeta.

§. I.

Declaranse estas tres rayzes.

Primera mente este Divino Sacramento es aquel grano de Trigo; que cayendo en tierra, y murijendo, llevò copioso fruto; porque Christo Señor nuestro muriendo en la Cruz por nosotros, y siendo sepultado, resucitó glorioso; y por sus merecimientos se hizo la conversion del mundo; y el mismo se puso en este Sacramento, para ser sembrado en las Almas de los justos, y producir en ellas copiosos frutos. En vnos lleva fruto de treinta, en otros de sesenta, y en otros de ciento, conforme à la disposicion de las tierras donde se siembra, porque à todos ayuda en todos estados, y suertes de vida, à los Seglares, Eclesiasticos, y Religiosos; à los casados, continentes, Virgines, y Doctores: à los principiantes en la virtud, y à los que aprovechan, y son perfectos, y à los que caminan por la via purgativa, iluminativa, y vnitiva, comunicando à cada vno la refecion espiritual, que ha menester para aprovechar en su estado. Siendo, pues, esto así, de donde procederà, que sembrais mucho, y cogeis poco; recibis muchas vezes este Divino Grano en vuestras almas, y laqueis poco fruto de averle recibido? Sin duda no està la falta en la semilla, sino en la mala disposicion de la tierra, porque no està bien arada, ni barvechada, sino llena de espinas, y malezas, que impiden la eficacia de la buena semilla. Tratais de comulgar, sin tratar de ablandar la dureza de vuestro coraçon; ni de mortificar las pasiones de la carne, ni

las demasias de vuestras codicias, que como espinas punçan el alma, y la ensangrientan, y manchan, y hazen indigna de comer este Pan de vida; y sino quitais estos impedimentos, el Grano se quedará solo, y no causará en vosotros su copioso fruto. Mirad lo que dize Dios por Jeremias: *Hazed nuevos barbechos, y no querais sembrar sobre las espinas, circuncidaos para el Señor, y quitad los prepucios de vuestros corazones, varones de Judea, y moradores de Jerusalem; como quien dize: Pues os preciais de hombres, que confiesan la Fè Catolica, y de ser moradores de Jerusalem, como Ciudadanos verdaderos de la Iglesia; tratad de circuncidar vuestros duos coraçones, y de cortar sus demasias, y de arrancar sus malezas; no querais sembrar semilla tan preciosa sobre las espinas, porque perdereis el fruto de vuestro trabajo: renovad primerò la tierra, dòde ha de ser sembrada, y hazed esta semetera sobre obras de santidad, y justicia, y entonces, Metite in ore misericordie, cogereis à pedir de boca de la misericordia; porque en este Divino Sacramento està el Salvador; que es la misma misericordia, y tiene la boca abierta para concederos quanto le pidierdes, conforme a la buena disposicion que llevareis; ofrecedle vasos limpios, y vazios de otros malos liçores, y el derramarà el azeite de su misericordia; y el olio de sus gracias, con grande abundancia hasta llenarlos.*

2 De aquí podemos passar à la segunda miseria, que refiere el Profeta, diciendo: *Coméis, y no quedais hartos; bebeis, y no estais embriagados.* Quien duda sino que este Santissimo Sacramento, con toda propiedad es comida; y bebida poderosissima para hartar la hambre, y sed del alma hasta embriagarla (como arriba se dixo) con la abundancia de los Divinos dones? Pues de donde nacerà, que siendo frecuente la comida, y bebida, sea tan poca tu fortaleza para la virtud, como sino huvieras comido, quedandote tan hambriento, sediento, y necesitado, como antes estatus? Y de donde procederà, que siendo este vino tan fuerte, nunca te embriagues, ni mudes los dictámenes errados, que antes tenias? Bien podemos dezir tambien à esto, que no està la falta en el manjar, sino en tu mala disposicion.

1 Vnas vezes procede de que no le comes con hambre, ni sed, sino por via de costumbre sola; como la bezerra de Efraim, que se va à trillar por comer, sin tener estima, ni aprecio de la excelencia que tiene este Divino Pan, y sin renovar las diligencias, y consideraciones, que despertavan la hambre que solias tener: y sino procuras renovarlas à menudo, vendrás à perder el gusto, y provecho

Aggⁱ
v. 5.

Hierem. 42
v. 3.

Offic. 10.
v. 12.

Joan. 12.
v. 24.

4. Reg. 18.

Matth. 13.
v. 8. &
23.

Cont. 5.
v. 1.

Offic. 10.
v. 11.

cho del espíritu. No sin causa mandava nuestro Señor antiguamente, que los panes de la Proposición, que eran figura deste Santísimo Sacramento, se renovassen cada semana, y se pusiessen en la Mesa otros recientes, y calientes, para significar el deseo que tiene Christo nuestro Señor, de que cada semana renueves los fervores de la Comunión, y comulgues, como quien come pan reciente, y recién salido del horno, con gran ardor del espíritu. Y esto también pretendia nuestro Señor, en querer que los Israelitas comiessen cada día el Manà fresco, y recién caído del Cielo, sin que pudiesen guardarlo de un día para otro, y que cada día madrugassen antes de salir el Sol, para cogerlo, en figura de que nuestro Divino Manà, aunque es Pan de cada día, ha de ser comido siempre como pan reciente, y fresco, con nuevo sabor; y gusto, y con nueva diligencia en el aparejo, para que siempre entre en provecho.

2 De aquí también procede, que como el que come mucho no medra, si come de prisa, y sin desmenuzar bien el manjar en la boca, donde se haze la primera digestión, o sino le cueze bien en el estomago, por tener el calor natural muy debilitado: así la frecuente Comunión no sule ser de provecho, porque se haze muy de prisa, sin rumiar con el entendimiento esta comida espiritual, para que la Meditación encienda en la voluntad el fuego de los afectos con que se incorpora en el alma lo que se come, y se medra con ello. Y si nuestro Señor mandava, que el Cordero Pasqual se comiessa à prisa, era para significar, que este Divino manjar es propio de caminantes fervorosos, que con gran prisa caminan al Cielo. Mas también dezia, que no se comiessa crudo, ni cocido en agua, sino asado con fuego, para que se entendiesse, que el fuego del amor de Dios, y de la devoción, sazona esta comida, para que aproveche al alma; y no medrará, si la toma con frialdad, y tibieza.

3 De aquí también es, que como el niño, cuyo manjar ha de ser leche, y cosa líquida, no medraria si le diessen manjar duro, y solido, porque tragará el bocado entero, y no podrá dixerirlo: así muchos no medran, porque comulgan como niños, y no como hombres; contra lo que dixo Christo nuestro Señor à San Agustín: *Manjar soy de grandes, crece, y comerà sine; mas no me mudaràs en tí, sino yo te mudarè en mí*; que suè dezir: La Comunión, no es manjar para niños que no saben lo que comen, ni hazen diferencia desta comida à las demás. Y por esto, con mucha razon (como dize Santo Tomás) ay costumbre de no darsela hasta la edad, en que tienen mas perfecto el uso de la razon; porque

este manjar propiamente es de grandes, que han crecido en la virtud, y en el conocimiento, y aprecio de los dones de Dios. Y de aquí es, que si comulgas como niño, convertiràs en tí este manjar como los demás manjares corporales; pero no te convertirá el en sí, sino es que comulgues como grande, atendiendo à lo que hazes; porque entonces, como es Pan vivo, transforma en sí mismo al que le come, imprimiendole su semejança en la vida, y en sus virtudes.

4 La otra causa de no medrar con la Comunión frecuente, es, porque el paladar de tu alma està inficionado, y aficionado à los manjares viles, y terrestres de la carne, y por esto no gustas de los manjares del espíritu. Comes (dize San Gregorio) y no te hartas; porque, *Aliud mandis, & aliud esuris*, comes una cosa, y tienes hambre de otra: comes el Sacramento, de que no tienes hambre, y tienes hambre de las cosas terrenas, y vanas, que no comes; por las cuales vienes à tener hastio de los manjares espirituales, y poco à poco los das de mano hasta dexarlos del todo, o tomarlos no más que por cumplimiento. A la manera que los Israelitas, con ser el Manà de suyo tan sabroso, que à los principios le comian con grande gusto, como hizieron costumbre de comerle cada día, vinieron à enfadarse del; y acordandose de las ollas de carne que comian en Egipto, dezian: *Anima nostra arida est, & nauseat super cibo lenissimo*; nuestra alma està seca, y tiene hastio de este manjar de no nada, y la haze dàr arcadas quando le come. De donde resultò aquel gravísimo daño, que dize David dellos: *Su alma abominò todo manjar* (porque aborrecieron el Manà, en quien estavan con excelencia encerrados todos los manjares) y *acercaronse à las puertas de la muerte, porque estovieron à punto de morir por no comer*. Pues à este modo sucede, que al principio de tu conversión, y nueva vida, hallavas grande gusto, y provecho en la Comunión; pero vienes poco à poco a perderle, porque das entrada à los regalos de la carne, à las vanidades, y passatiempos del mundo: con lo qual viene tu alma à estàr seca, y desaprovechada, y muy cerca de las puertas de la muerte, con peligro de morir con la culpa mortal, sino buelves sobre tí, y te purificas destas aficiones terrenas, para que tomes à comer con gusto, y provecho, y se renueve (como dize David) tu juventud, al modo que se renueva el Aguila; de la qual dize San Agustín, que con discurso del tiempo la crece mucho la parte superior del pico, creciendo sobre la inferior, de modo que no puede bien abrir la boca para tomar su manjar, y así se va debilitando, y como enve-

Lewit. 24.
v. 8.
1 Reg. 21.
v. 6.

Et 1. Reg.
21. v. 6.

Exod. 16.
v. 16.

Sapient.
16. v. 28.

Exod. 12.
v. 11.

Lib. 10.
consol.

3. p. 9. 80.
v. 9. ad 3.

Homil. in
Execub.

Nam. 18.
v. 5. & c.
21. v. 5.

Psal. 106.
v. 8.

Psal. 104.
v. 5. in dic-
tum Psal.

jeciendo, y secando; pero viendo su peligro con natural instineto, da recios golpes con el pico en vna piedra hasta que le quiebra; y asi puede tornar a comer su manjar ordinario, con que se renueva, y cobra sus nuevas plumas, y buelve a bolar como solia con sus alas. Pues desta manera has de pensar, que aunque llegues a ser como Aguila en la virtud, cortés peligro de entibiarte, y envejecerte, torciendo la parte superior del espiritu a zia la tierra, dexandola que se incline a las cosas de la carne, y del mundo, torciendo tambien tus intenciones a buscar tu honra, y el agrado de los hombres, o tu propio interese, o gusto, aferrando con tu propio parecer, y con el querer de tu propia voluntad; de donde suele resultar el tedio de los manjares espirituales, y de la Sagrada Comunión, por la mala disposicion que tienes para ella, secandose tu coraçon, porque dexas de comer tu Pan: pero si tienes ojos para ver tu peligro, has de acudir a la Piedra viva, que es Christo, y en ella, con su fauor, quebrantar estas demasias que han brotado, quebrando la dureza de tu juyzio, y voluntad propias; mortificando tus intenciones, y aficiones torcidas, y enderezandolas a su debido fin; con lo qual perderas el fastidio, y comeras con gusto este Divino Manjar: el qual renovara tu juventud, como la del Aguila, dandote fuerzas para bolar en las cosas de su servicio, sin desfallecer en ellas.

§. I J.

OTRA excelencia deste Divino Sacramento, es, ser como vestidura del alma: porque ya sabemos, que Christo nuestro Señor es como vestido del Justo; el qual (como dize Santo Tomás) se viste del, o por los Sacramentos que recibe, o por la imitacion de su Vida Santissima, en que se exercita. Pues por esto dixo el Apostol, que todos los que se bautizan, se visten de Christo, y a todos exorta que se vistan de Jesu Christo Señor nuestro, cubriendose, y adornandose con sus costumbres nuevas, y celestiales: y aunque vn mismo vestido no puede venir a muchos, porque si está cortado al tallo del hombre pequeño, no vendra bien al grande, y el vestido del grande no quadrara al pequeño: pero Christo nuestro Señor, como es vestido vivo, se acomoda al tallo del pequeño, y del grande, del flaco, y del grueso; y se ajusta a todos, comunicandoles virtudes, que vengan bien a todos. Y para esto se cubrió con las especies deste Santo Sacramento, entrando en el Alma para ser vestidura suya, vistiendola con su gracia, y con las ficas vestiduras de sus virtudes, ajustadas con la

capacidad del estado que tiene. Y como el vestido, quando es justo, no solamente adorna el cuerpo, sino le abriga, y conserva el calor que tiene, y es ocasion de que crezca; así el Sol de Justicia vistiendo al Alma que le recibe, la conserva el calor espiritual que tiene, y se le acrecienta de nuevo con el fervor de espíritu que la comunica; pero como el cuerpo no calienta con el vestido por vna de dos causas, o porque está totalmente rendido al frio, y destituido de calor vital: y así por mas que se cubra el cuerpo muerto, no recibirá calor con el vestido; o porque no se aplica bien al cuerpo, ni se pega con él, y por esto el vestido muy ancho, y desceñido no le abriga; así tambien los que comulgan no reciben abrigo, ni calor espiritual con la presencia de Christo Señor nuestro, por estar totalmente rendidos a la frialdad del pecado mortal, o a la tibieza de la vida remissa, y muy descuydada, y con su flojedad no aplican a su coraçon el bien que reciben: porque esta aplicacion se haze con la consideracion, y Fè viva del Señor que se recibe, y de sus virtudes, y con el cingulo de la mortificacion, que las junta con nuestro espíritu; y si faltan ambas cosas, la Comunión, y las demás buenas obras exteriores, serán como vestido desceñido, y desproporcionado, que no dará calor al alma, ni llega a cubrir lo interior della. Y en este sentido podemos tambien entender lo que dixo Christo nuestro Señor, tratando deste Sacramento: *El Spiritus*

Apo. 12. v. 1.

San. 64 v. 63.

4 De todo lo dicho se concluye el vltimo daño, que el Profeta refiere, diciendo: *El que trabaja por allegar riquezas, es como si las echara en saco roto.* Que es dezir, aunque no ay medio de suyo mas eficaz para allegar grandes riquezas espirituales, que vna Comunión bien hecha, porque con ella se recibe al dador de todas las riquezas; pero con todo esto, algunos medran poco con ella, y no les luce su trabajo, porque todo cae dentro de vn coraçon, que es como saco roto, y agujereado por muchas partes, y no puede retener, ni conservar el bien que recibe. En esta miseria caen los que comulgan con las malas disposiciones que se han dicho; y demás desto, los que luego en comulgando derraman su coraçon por los cinco sentidos, falliendo a buscar los delecytes, y entreteni-

mienta

Psal. 102. v. 5.

Leit. 3. in ad Rom. 15. Ad Galat. 3. v. 27. Ad Rom. 17. v. 14. Apo. 12.

mientos terrenos; y los que no se detienen à ponderar el bien que han recibido, ni à gozar del Huesped que tienen consigo, sino luego dàn licencia à su imaginacion que se vaya por donde quisiere. Tambien es sacroto el coraçon del hombre desagrado, y sobervio, el qual sin sentir pierde el bien que recibe, por su ingratitude, y sobervia.

Finalmente, el fervor indiscreto, con falta de obediencia, causa este mismo daño; pues como dize nuestro refran; codicia rompe el sacro: porque como el hombre codicioso echa tanto dinero en el sacro, que le rompe; así el muy zeloso, quando es indiscreto, y se guia por su parecer, se desmanda tanto en las penitencias, Oraciones, y Comuniones, que viene à quebrar, y perderlo todo, por no tener el medio, de que arriba se ha urtado.

CAPITULO IX.

De varios avisos muy provechosos para juntar la Comunión Sacramental con la espiritual, y con la Oracion, sacados de la Historia de Ruth.

POr lo que se ha dicho en los capítulos passados, se avrà echado bien de ver la importancia de juntar la Comunión Sacramental con la espiritual; la qual (como dize Santo Tomás) consiste en el deseo fervoroso, y eficaz de recibir este Divino Sacramento, comiendo espiritualmente à Christo con actos de Fe, Esperança, y Caridad, con grandes deseos de incorporarse con él mediante el amor, è imitacion de sus virtudes. Y esto es lo que llamamos Oracion mental, como en otro lugar se declaró; la qual ha de acompañar siempre à la Comunión Sacramental, para que se haga con provecho. Pues no sin causa mandava nuestro Señor en la Ley Vieja, que sobre los Panes de la Proposición se pusiese, *Tibus lucidissimum*, incienso muy resplandeciente, y puro, sin mezcla de tierra; para que se entendiese, que la comida del Santísimo Sacramento, figurado por estos Panes, se avia de juntar con incienso de oracion, y consideracion muy ilustrada, y encendida por el fervor de los afectos. No quiere el Señor, que en su Mesa estén los Panes sin el incienso, ni el incienso sin los Panes, porque la Oracion ayuda à la Comunión, y la Comunión à la Oracion; y como los Panes tenían sobre sí al incienso, así la Comunión sustenta à la Oracion, y la Oracion ha de ser adorno, y olor de la Comunión. Y por esto dize San Lucas de los primeros Christianos, que siempre se ocupavan en la Comunión del Pan, y en Oraciones, juntando ambas cosas por consejo de los

3. p. 4. 80. ori. 1.

En la Guia, Tratad. 3. c. 17.

Leuit. 24. v. 5.

Ahor. 2. v. 42.

Apostoles, como ellos lo aprendieron de Christo nuestro Señor, el qual exorta à estas dos comidas, y refecciones del espíritu; y quando se digna de visitar à sus escogidos, les dà admirables avisos para tomarlas con provecho, de los quales harèmos vna suma, sacandola de los que el Venerable Booz, figura (como arriba se dixo) de Christo nuestro Señor, diò à la fervorosa Ruth, quando vino de Belèn à visitar à sus Segadores, y la viò ocupada en coger las espigas; porque como vièste su pobreza, y que no tenia con que sustentarse, la dixo: *Si tuvieres sed, vete à los arillos, y bebe de las aguas de que beben mis criados, y quando fuere hora de comer, vente aqui, y come el Pan, mojado tu bocado en el vinagre. Ella se sentò al lado de los Segadores, aderezò la comida de harina, comiò, y quedò harta, y guardò las sobras, y de allí se levantò à coger las espigas como solias.*

En el Tratad. 2. c. 11.

Ruth. 2. v.

Booz est fortitudo.

Isai. 55 v. 1.

Isai. 12 v. 3.

Que estampa mas propia que esta se pudo dibujar de lo que passa en el combate espiritual de las Almas. Porque nuestro Celestial Booz, que es fortaleza del Eterno Padre, viendo la pobreza, y flaqueza del Alma que trabaja en su servicio, y que como otra Ruth, ni tiene de suyo Pan que comer, ni agua que beber, ni titulo de justicia para lo pedir, èl mismo la gana por la mano, y la previene, è inspira à que lo tome, diziendola primeramente: *Si tuvieres sed, vete à los arillos, y bebe de las aguas de que beben mis criados.*

Y que es esto, sino dezirla en particular lo que dixo à todos por su Profeta: *Los que teneis sed, venid à las aguas; y los pobres que no teneis plata, venid; y comprad sin dinero, ni trueque ninguno. Llano està, que los Segadores, y Espigadores han de padecer mucha sed, parte por la grandaza de su trabajo, y parte por los ardores del Sol, que les fatiga; y los que trabajan en la pretension de las virtudes, tambien tienen su sed no poco penosa, así por las tentaciones, y molestias que padecen; como por las ansias que tienen de alcanzar el bien que buscan.* Pues què dize nuestro Soberano Dios, quando visita al Alma que le sirve de coraçon: Quando te vieres fatigada de sed, no te dexes parecer; ni esperes à que el agua se te venga del Cielo, y èntre por tu boca; sino procura buscarla con diligencia; y si quieres saber donde la hallaràs, vete à los arillos que en la heredad de mi Iglesia, que aunque parecen en lo exterior pequeños, en lo interior son grandes; y tienen muchas vasijas llenas de preciosas aguas, y son como Fuentes del Salvador, de donde se sacan estas aguas con grande gozo. Lee los Libros Sagrados, y devotos; medita los Divinos Mysterios; recibe los Sacramentos, y asiste à los sacrificios, donde hallaràs

agua de sabiduria saludable, agua de devocion, y lagrimas, y agua viva de gracias, y dones celestiales, con que mitigaras tu sed, y te alentarás à continuar tu trabajo. Mas mira, que bebas de las aguas que beben mis criados; guardate que no bebas de las aguas que beben los Hereges, ò los mundanos, que son turbias, y conagiosas, y venenosas. *Qué tienes tu que ver* (dize el Profeta Jeremias) *con el camino que va à Egipto, para que bebas el agua turbia de su rio Nilo? O qué à ti con el camino de los Asirios, para que bebas el agua de su rio Eufrates?* Pues has renunciado à Satanás, y sus errores, y al mundo, y sus vanas pompas, no bebas las aguas que beben ellos; no leas en sus libros profanos, ni sigas los falsos dictámenes que tienen cerca destes bienes perecederos, sino bebe las aguas claras, y cristalinas de la Doctrina pura, y santidad verdadera, que beben mis amigos, mirando el modo humilde, y atentado que tienen en beberlas, y deste modo hartarás tu sed, como ellos hartan la suya.

§. I.

Avisos para la Oracion, y Comunión.

MAs porque la bebida no es bastante alivio de los Segadores, añade nuestro celestial Booz otro aviso, con que echò el resto à su caridad, diziendo: *Quando fuere hora de comer, vente aquí, y come del Pan, mojando tu bocado en el vinagre.* Y que Pan es este de los Segadores de Christo, sino el mismo Christo, que es Pan vivo, especialmente en el Santo Sacramento del Altar? A cuya comida los exorta, quando los visita, dandoles admirables avisos para tomarle con provecho.

1 El primero es, que vengan quando fuere hora, presuponiendo, que ha de aver hora señalada para esta comida; porque no sin mysterio Booz, para beber de las aguas, no señalò à Ruth hora cierta, porque esta tomallè en piè, y de passò siempre que la necesidad de la sed aprietà; mas para la comida ay hora señalada, porque se ha de tomar de asfiento, y mas de espacio, para cobrar fuerzas, y bolver de nuevo al trabajo; para que se entienda, que los obreros de Christo han de tomar dos refecciones espirituales: vna, como bebida en piè, y de passò, interrumpiendo brevemente las obras de la vida activa, y los trabajos corporales, con algunos afectos de amor, y devocion, con peticiones, y Oraciones Jaculatorias, que suben al Cielo como dardos, con algunas breves consideraciones, que traen algun refresco, y alivio en el trabajo: pero fuera desto, han de tomar

otra refeccion à modo de comida mas de asfiento, y de espacio, dexando por entonces las ocupaciones de Marta, y otros exercicios diversos, por atender à tomar este manjar de vida, comiendole vnas vezes espiritualmente en la oracion, y meditacion recogida, y otras vezes Sacramentalmente, recibiendo el mismo Sacramento. Y para todo esto ha de aver dia, y hora señalada, la qual se ha de guardar inviolablemente: la comida espiritual ha de ser cada dia, señalando hora conveniente à la mañana, ò à la noche; porque (como dize San Buenaventura) pues señalamos esta hora para dàr cada dia su comida al cuerpo: y si entonces sucede ocupacion forçosa, la anticipamos, ò posponemos, tomando la comida acabada la ocupacion; mas razon serà señalar hora, para dàr al alma su refeccion espiritual cada dia: porque no es justo tener mayor cuydado de la esclava, que de la señora, y que la carne goze siempre à su hora de su combite, y el alma carezca del suyo, siendo mayor la necesidad del espíritu, que la del cuerpo; y si alguna ocupacion forçosa de obediencia, ò caridad lo impidiere, hase de tomar en cumpliendo con ella, teniendo por peligroso (como dixo San Chrysostomo) ser privado desta comida, porque no se seque el coraçon, si se olvida de comer su Pan. Y por esto dixo San Agustin, que importava señalar la hora, para que se echasse de ver la falta, y huvielle cuydado de suplirla.

Del mismo modo se ha de señalar dia, y hora para la Comunión, y comida sacramental, conforme à los avisos que arriba se pusieron, pues sin ella no podrá durar el trabajo de la siega: y pues este es continuo, la comida ha de ser con tal frecuencia, que basta para continuar los demas buenos exercicios, sin alguna quiebra. Pero tiene mysterio, que aviendo dicho Booz, si tuvieres sed, bebe de las aguas, no dixo, si tuvieres hambre à su hora, vente à comer; porque aunque es verdad, que este Divino Manjar te ha de comer con hambre, para que entre en provecho: y esta hambre ordinariamente acompaña à los fervorosos, quando llega la hora señalada; pero si alguna vez faltare entonces esta hambre sensible; no por ello se ha de dexar la Comunión: como el enfermo no dexa de comer à su hora, aunque no tenga hambre de la comida, porque mas se ha de mirar à la necesidad, que à la gana. Y en comenzando el aparejo, suele venir la gana, y la misma Comunión la despierta; pues tambien en este sentido se entiende lo que dize la Divina Sabiduria: *El que come tendrá hambre.*

2 Llegada yà la hora destas comidas, se ha

Hierem. 2.
v. 18.

Ruth 2.
v. 14.

Ioan. 6.
v. 35.

De Mystie.
Theologia,
c. 3. p. 3.

Lib. 1. de
crande
Deum.
Epist. 127.
ad probam,
cap. 9.

Eccles. 24.
v. 29.

ha de aguardar el segundo aviso, que dize: *Vente aqui, y come el Pan*; que es dezir Dios al Alma: *Vente aqui*, sino *vente à mi presencia*, y adonde yo estoy, actuando la Fè viva de que yo te miro: *Acuerdate*, que el que entrò en el combite sin ropa de bodas, no pensò que el Rey avia de està presente; porque si esto pensara, quizà no se atreviera. Y pues el manjar del cuerpo se ha de tomar, *coram Deo*, como quien està en la presencia de Dios, quanto mas el manjar del alma? Demàs de esto, quando huvieres de comulgar, *vente aqui*; esto es, al lugar que yo tengo señalado dentro de mi Iglesia, fuera de la qual no se come este Cordero Pasqual: porque aunque es tanta la caridad deste Señor, que quiere en este Sacramento salir del Templo, y irse à casa de los enfermos, y visitarlos en sus camas; pero los que estàn sanos, no han de hazer estado de llevarle à sus casas, y Oratorios, trazando que allí se les diga Misa; y administrar la Comunión, sino con humildad faciendo toda pereza, han de acudir à los Templos donde se juntan los demàs Segadores, y Obreros de Jesu-Christo, en cuya compañía han de comer este Divino Pan, que es comun para todos; pues por esto se llama Comunión, que quiere dezir comunicacion de muchos, unidos con union de caridad en vn cuerpo mystico, cuya comida es vn mismo Christo, para tener vn mismo espíritu. Este fue el espíritu de los primeros Christianos, de quien dize San Lucas, que cada dia se juntavan con vn mismo coraçon en el Templo para orar, porque era lugar dedicado para ello.

3 Pero otro tercer aviso muy importante encierran estas palabras, para que llegada la hora de la Comunión, acudas con puntualidad, alçando la mano de la labor, y dexando las demàs ocupaciones para otros tiempos, sin dilatar esto por pereza; porque si te rindes à ella, quizà quando quieras este Manjar, permitirá Dios que no le halles, ò que no le comas, de modo que te aproueches. Como los Israelitas, que por pereza no madrugavan à coger el Mánà en la hora señalada, quando acudian despues no lo hallavan, porque el Sol lo avia derritido en castigo de su descuydo. Tampoco dexes de acudir por encogimiento, pareciendote que no mereces tan gloriosa comida, que es propia de los perfectos; porque de vn mismo Pan dà nuestro Divino Booz à los Segadores, y à Ruth, que como pobre cogia espigas. Pan es este de fuertes, y de flacos, de ricos, y de pobres, de grandes, y de pequeños; y si acudes con humildad, y reverencià, esta suplirà otras muchas faltas; pues Dios que te combida, y llama, diziendo: *Ven aqui, y come este*

Pan, se contenta con la disposicion, que como flaco llevas para comerle, deseando tenerla muy mas excelente, para hallarte con mayor dignidad en el combite:

4 Puesto yà en el combite, has de tomar el aviso, que dize: *Moja tu bocado en el vinagre*; en dezir bocado, dà à entender, que este Divino Pan no se ha de comer entero, porque no avia estomago que pudiesse digerirle, ni entendimiento que pudiesse abarcarlo, por ser innumerables los Mysterios que encierra: y así es menester partirle en bocados, tomando cada dia el fuyo, con la meditacion de algun particular mysterio, conforme à la distribucion que se ha puesto. Pero mas especialmente ha de tomar cada vno el bocado propio, en que halla mas gusto, y provecho, suplicando à Christo nuestro Señor le parta este Pan, como le partiò à los Apostoles la noche de la Cena, porque à él pertenece partir entre los escogidos los altos pensamientos, y sentimientos, que tienen quando le reciben. De aqui es, que este Divino bocado no se ha de comer à secas, sino mojado en alguna salsa, que le haga mas comederio; pues por esto fue significado (como dizen los Santos Padres) por aquel bocado mojado, que Christo nuestro Señor diò à Judas en la Cena: pero has de mojarle principalmente en el vinagre, que el mismo Señor gustò en la Cruz, acompañando la Comunión con la consideracion de los trabajos, y amarguras que padeciò en su Pasion: porque este Divino Cordero no se ha de comer, sino con lechugas amargas, porque fue instituydo en memoria de su Pasion, y Muerte; y así quando se come, se ha de revolver todo lo que padeciò en ella. Y como el vinagre es como salsa del manjar que le haze mas sabroso, y refresca mucho, y por esto usan del los Segadores: así la Comunión, junta con la memoria de la Pasion, se haze mas provechosa, y devota, y alienta el coraçon, templà los ardores de las concupiscencias, y harta mas la sed de los buenos deseos.

§. II.

Otros avisos para comulgar con espíritu.

PERO veamos el modo mysterioso como Ruth obedeciò à este mandato de Booz, porque (como dize el Sagrado Texto) llegada la hora de comer, se sentò al lado de los Segadores, escogiendo para si el vltimo lugar con humildad, modestia, sosiego, y honestidad grande. Pues todo esto pide la alteza del combite, y la indignidad del combidado; y luego, *Concessit sibi polenta*, aderezò para si la comida de harina muy pura,

Math. 22.

Exod. 18

v. 12.

Exod. 12.

v. 20.

Alicor. 2.

v. 46.

Exod. 16.

v. 20.

Math. 26.
v. 29.Intinge buccellam tuam in aceto.
Ioan. 13.
v. 26.Exod. 12.
v. 8. in Corint. 11. v. 16.

Ruth 2. v. 14. sedis ad lauos messarum.

ð (como dicen otros Doctores) el mismo Booz, *Prorexist ei granatum*, la dió el manjar de que comian los Segadores, que era de granos de trigo nuevo, tostados al fuego, y entregados con las manos, para que quedasen desnudos de la vaynilla que tienen en la espiga; en lo qual está muy al vivo representado este celestial combite, que Christo nuestro Señor nos dà por su mano, cooperando nosotros con el aparejo: porque este Sacramento, como ya se ha dicho, es el trigo que llama Zacarias de los escogidos, y de los mancebos, trigo es nuevo nunca visto en la tierra, venido del Cielo para renouar el mundo, y comunicar el espíritu del hombre nuevo, ayudando à guardar su nuevo precepto, que es el precepto del amor; pero es trigo tostado al fuego, siendo primero abrasado con fuego de tormentos, padeciendo con fuego de amor inmensos dolores, para aparejarnos esta comida llena de inmensos regalos, y con ella se alcanza lo que se dixo de la Esposa: *Tu Vientre es como monton de trigo cercado de lirios, porque tiene dentro de si à Christo con todas sus virtudes.* O Salvador dulcísimo, Grano de Trigo escondido en este Sacramento, nuevo, y antiguo, temporal, y eterno! Antiguo en quanto Dios, cuyo ser es eterno; y nuevo en quanto Hombre, tomando de nuevo nuestra naturaleza para sustentarnos con ella. O Grano excelentísimo, pequeño, y grande, estrecho, è inmenso! Pequeño en la apariencia, puestas estrechas à vn bocado de pan; y grande en la existencia, pues tu inmensidad llena la redondez de la tierra. O Grano vno, y muchos, solo, y acompañado! Vno en la Persona, porque no eres mas que vn Christo Dios, y Hombre verdadero, solo, y singular en la excelencia de tus perfecciones, y virtudes; pero muchos en las naturalezas, y en sus partes, y en los afectos que obras para bien de tus escogidos. Tu fuiste sembrado en la tierra, y muriendo por todos, brotaste innumerables granos de justos, semejantes à ti en la santidad; porque cada dia en este Sacramento eres sembrado dentro dellos, y hazes que broten heroycos afectos de virtud, viniendose contigo por fervorosa caridad. O fuego de amor Divino, que tostaste los Granos deste Trigo, su Cuerpo, Alma, y Sangre, para que se hiziesse manjar de los escogidos, ilustrame con tu celestial luz, para que acierte à descubrir la cubiertta que tienen, y conozca distintamente su grandeza, y preciosidad; y abrasame con tus encendidas llamas, para que yo tambien sazone para mi esta comida con afectos de caridad. O Manà del Cielo, cuyos granos, para ser comidos, eran molidos, y amasados con agua, y cocidos en fuego, quebrantà la dure-

za de mi coraçon; amasale con el agua de tu infinita sabiduria; cuezele con el fuego de tu ardiente caridad, para que siendo semejante à ti en la vida, guste la dulçura que en ti està encerrada, y me aliente à seguir la perfeccion para que se ordena.

Con estos afectos se ha de comer este Divino Pan, y entonces sucede lo que se dize de Ruth, *Comid, y se hartò*; cumpliendote aqui la significacion de su nombre, el qual (como arriba se dixo) quiere dezir, *En que se dà priesa, y està harta*; porque si ves con luz del Cielo la soberania deste Divino Manjar, y le comes con fervor de espíritu (que es la priesa con que se mandava comer el Cordero Pasqual) quedaràs hartos con su comida, alcançando cumplimiento de tus buenos deseos. Y así quando viene à tu alma, entra diziendo aquello del Psalmo: *Dilata os tuum, et implebo illud*; abre bien la boca, y yo la llenarè. Pide quanto quisieres, desea sin tassa el bien que pretendes, y aparejate para recibirme como conviene à mi grandeza, que en entrando, yo llenarè tu boca, cumplirè tus peticiones, y deseos con abundancia de mis dones. Y en testimonio desta añade luego: *Cibavit eos ex adipe frumenti, et de petra melle saturavit eos*; sustentòlos con la flor de la hatina, y hartòlos con la miel que sale de la Piedra. O dulcísimo Sacramento, que con vn modo inefable juntamente eres Pan, y Piedra! Qué Padre ay (dize el Salvador) que si su hijo le pide pan, le dà vnà piedra? Pero Vos, Padre celestial, quando os pedimos el Pan nuestro de cada dia, juntamente nos dàis Pan, y Piedra; porque vuestro Hijo Vnigenito es Pan escogido para nuestro sustento, y Piedra viva, que mana inmensa dulçura para nuestro regalo; y todo con tanta abundancia, que despues de hartos, es mucho lo que nos sobra.

6 Esto es lo que dize el Texto Sagrado, que Ruth comid, y se hartò, *Et tulit reliquias*, y guardò las sobras; porque estillo es de nuestro liberalísimo Señor dàr à sus combidados tanta abundancia de su precioso Manjar, que despues de hartos sobre mucho para otros. Vna vez hartò con cinco Panes à cinco mil hombres, y sobrà para llenar doze canastas. Otra vez hartò à quatro mil con siete panes, y sobrà para encher siete espuertas. Y manda à los Apostoles, que cojan estas sobras, porque no se pierdan. Y que sobras son estas (dize San Agustín) sino la Alteza de los Divinos Mysterios, que no puede penetrar la muchedumbre del Pueblo, y està reservada para el Colegio Apostolico? Porque en este Divino Sacramento, por mucho que entienda, y guste

Sup. 16. v. 27.

En el Tratad. 1. c. 24.

Psal. 86. v. 11. & 150.

Matth. 74. v. 9. Luca 114. v. 11.

Joan. 6. v. 13. Marc. 6. v. 43. & 6. 8. v. 8.

Tract. 243 in Joan.

Thoz. & 1. y. ex Hebrais. 1. & 10. Abulansim hsc.

Zachar. 9. v. 17.

Joan. 12. v. 24.

Num. 11. v. 8.

*Manducan-
ne unum om-
nes, & sa-
turati sunt.*

te la gente que va por la via comun de la vida Christiana, es mucho mas lo que sobra, para que lo penetre, y guste la gente perfecta, pero todos quedan hartos; porque conforme à su necesidad, y capacidad, tambien quedan satisfechos los imperfectos.

Demàs desto, en cada Comunión te sobraràn Reliquias, si comulgas como debes; las quales has de guardar, y poner en cobro; porque siempre imprime nuestro Señor verdades, y sentimientos, y afectos excelentes, que entre dia puedas rumiar, tornando à comerlas espiritualmente para gozar mas de los frutos deste Divino Sacramento; cumpliendo lo que dixo David: *Que las reliquias del santo pensamiento hazen dia de fiesta al que le tuvo.* Y que otra cosa es la frecuente Comunión espiritual, sino Reliquias de la Comunión Sacramental, de la qual sacaràs tantas cosas que pensar del Señor que has recibido; que cada dia, y hora le andes comiendo, y rumiando? Pues por esto, en el Libro de los Cantares, se dize de la Esposa: *Tu garganta es como vn vino muy bueno; esto es, està llena de vn vino muy precioso, digno de que mi Amado le beba, y de que con sus labios, y dientes le rumie.* Y quando se cumple esto mejor, que en la Comunión: Pues entonces la garganta està llena deste Vino celestial, que engendrã Virgines; y de tal manera passã por ella, que siempre quedan sus Reliquias sabrosísimas, y dignísimas de que las rumien, y se entretengan con ellas todos los que son amados de Christo, y de su Esposa la Iglesia.

CAPITULO X.

De la perfecta accion de gracias despues de la Comunión, y del fervor en proseguir las buenas obras; y como se ha de dar cuenta de los fauores al Padre espiritual para no ser engañados.

AVNQUE las Meditaciones, que se han puelto hasta aqui, sirven no solo para el aparejo de la Comunión, sino tambien para la accion de gracias, despues della pondremos aora algunos excelentes afectos de humildad, y agradecimiento, que entonces se han de exercitar, como estãr maravillosamente representados por lo que dixo, y hizo Ruth, quando vió los fauores que Booz la hazia. *Porque al punto (dize el Texto Sagrado) se postrò en tierra sobre su rostro; y adorando à Booz, le dixo: De donde à mi este favor, que halle gracia en tus ojos, y que te dignes de conocer à vna muger Peregrina, y Estrangera: Hallè gracia ante ti, Señor mio: hasme consolado, y hablado al coraçon de tu esclava, no siendo yo como la menor de tus criadas.*

*Ruth. 2.
v. 10.*

En estas palabras està recogido todo lo que pertenece al perfecto agradecimiento, despues de la Comunión, el qual abraça tres actos. El primero es, reconocer, y estimar sumamente este beneficio con afectos de humildad, reuerencia, y admiracion; parte por la grandeza de la merced, y del Señor que la haze, y parte por nuestra suma indignidad. El segundo es, alabarle con suma alabanza interior, y exterior del coraçon, y de la boca, con grandes ofertas à todo lo que fuere de su servicio. Y despues se ha de seguir el tercero, de obras en recompensa de la merced recibida, al modo que se irã declarando.

§. I.

De los afectos de humildad, y admiracion.

PRI MERAMENTE en aviendo comulgado, viendo la merced que Christo nuestro Señor te ha hecho, al punto, como Ruth, te has de postrar sobre tu rostro en la tierra, adorandole con profundísima reuerencia interior, y exterior, aniquilandote à ti mismo, y teniendote por indigno de alçar los ojos al Cielo, sintiendote de ti, que eres polvo, tierra, y nada, indignísimo de estar en la Divina presencia, y de que seas morada suya. Deste modo se humillaua Job; Abraham; Daniel, y otros Santos, à quien Dios visitaua, postrando todo el cuerpo, y pegando el rostro con la tierra, porque no podian abaxarse mas, pues mas se abaxaràn si mas pudieran; pero con el espíritu se humillavan hasta el abismo de su nada, adorando à Dios en espíritu, y en verdad, atribuyendose à si mismos lo que es suyo, que es no ser; y à Dios, lo que es de Dios; que es el mismo ser infinito, en cuya comparacion todo ser criado es como nada.

*Job. 41.
v. 5.
Genes. 18.
v. 17.
Daniel. 10.
v. 9.*

De aqui procede aquel afecto de admiracion tan grande, con que dize el alma como Ruth: *Vnde mihi hoc?* De donde à mi tanto bien? De donde à mi, que Dios me visita, y me hable? De donde à mi, que hallè gracia en sus ojos? Y de donde à mi, que se digne de conocerme, y tratarme con tanta familiaridad, que se entre por las puertas de mi casa, y se hospede dentro della? *Quen soy yo, sino vna Estrangera, y advenediza, hija de padres traydores, criada en costumbres peregrinas, y estrañas de toda virtud, apartada de Dios, y de su amistad, peregrinando por todas las criaturas de la tierra, ignorante del lenguaje del Cielo, y dedicada como esclava al servicio del demonio?* Pues de donde à mi, que me trate Dios como à hija, y domestica; y me iguale con las personas de su Casa? Si Dios me huviera de visitar

Soph. 1. v. 8. como merezco, era con aquella visita de Juez, de quien se dixo: *Vistare à todos los que andan vestidos con vestidura peregrina*; porque yo siempre anduve vestido con traje muy ageno de los Ciudadanos de Christo, preciandome de las pompas del mundo; y merecia ser vistada, para ser castigada como atrevida; pues sin traer muy limpia la ropa de bodas, me llevo à esta Divina Mesa. Pues de donde à mi, siendo quien soy, que me visite Dios, siendo quien es? Tales son los afectos de humildad, y reverencia que suele causar la visita de Dios, como se vio por lo que respondió Santa Isabel, quando la Virgen nuestra Señora la visitò, como arriba se dixo.

Matth. 22. v. 11.
Luce 1. v. 43.

3 Pero no me admiro de que se admire el alma en tales casos, pues tiene luz, y experiencia del soberano beneficio, que se declara por aquellas palabras que dixo Ruth: *Vt invenirem gratiam ante oculos tuos, & nosse me dignareris*; que es hallar gracia en los ojos de Dios, y dignarse Dios de conocerla. Y que cosa puede aver mas preciosa, que hallar gracia delante de Dios? Y que cosa mas dichosa, que ser amado del Señor con especial amor, y tener con él estrecha familiaridad? Qué puede faltar al que ha caido en gracia al todo Poderoso? Si tanto estiman los hombres hallar gracia delante de los Principes de la tierra, quanto más estimarán los Justos hallar gracia delante del Rey del Cielo? Y si la gracia del Principe terreno es tan estimada, por ser principio de bienes terrenos, quanto más estimada debe ser la gracia del Principe celestial, que es Fuente de innumerables bienes celestiales? Esta dà entrada para tratar con el Principe Soberano, familiarmente siempre que quiere; como vn amigo con otro, comunicandole Dios sus secretos, y hablándole al coraçon palabras de grande regalo, y consuelo. Esta es causa de que le dà grandes riquezas; y unas, como rentas perpetuas, que son los aumentos de las virtudes; otras, como joyas, y dadiyas preciosas, que son los consuelos, y gracias gratis dadas. Por esta tambien le levanta à oficios muy gloriosos en su Casa, tomándole por instrumento de empresas muy esclarecidas, y provechosas para su Iglesia. Esta le dà gran poder para hazer bien à otros con su oracion, è intercessión, por la gran cabida que tiene con su Dios; de donde procede, que los Justos le veneran, los Angeles gustan de conversar con él, los hombres desean tenerle por amigo, y los demonios tiemblan del como de enemigo. Finalmente, Dios le tiene de baxo de su proteccion, y le conoce, *Ex nomine*, por su propio nombre, como dos que se tra-

Varios favores de los que hallan gracia delante de Dios:

tan mucho, aprobándole en la tierra, y te-

Exod. 33. v. 12.

niéndole escogido para su Cielo. O dichos los los que hallan gracia delante de su Dios! Hallòla Noè, y fuè librado del diluvio: Hallòla Loth, y fuè sacado del incendio de Sodoma: Hallòla Abraham, y comunicòle Dios sus secretos: Hallòla Moyses, y hablava con él cara à cara, y hízole como Dios de Faraon: Hallòla la Virgen Sacratissima, y fuè levantada à ser Madre de Dios. O Dios de mi coraçon, halle yo gracia en tus ojos, y esto me basta; porque quien halla gracia ante ti, todo lo halla en ti.

Genes. 6. v. 8.
Genes. 19. v. 29.
Genes. 18. v. 3.
Exod. 33. v. 12.

Esto es lo que causa tanta admiracion à los humildes, y aun por esto alcançan tanto bien, porque son humildes, y la humildad es la que dispone para tanta grandeza; como lo avila el Ecclesiastico, diciendo: *Quanto fueres mayor, humillate en todas las cosas, y ballaràs gracia delante de Dios*; y como tienen tanta estima deste bien; aunque echan de ver que han hallado gracia con el Señor en las mercedes que les ha hecho hasta entonçes, sin sus merecimientos, siempre suspiran por hallar de nuevo esta gracia, y claman por ella, y se humillan mas, y mas por alcançarla; como se ve por lo que Ruth añadió poco despues, diciendo: *Inveni, del inveniam gratiam.*

Luce 2. v. 30.
Eccles. 3. v. 20.

Halle, Señor mio, gracia en tus ojos, pues me has consolado, y hablado al coraçon de tu esclava; como quien dize: O si llevasses adelante la merced que has comenzado à hazerme, aunque yo soy indigna de ella! No ignoro tus dones, porque tu espíritu me los descubre, y me dà experiencia dellos; mas confieso que no son mios, ni los merezco: y así te suplico que los conserves, y acrecientas, dandome *gratiam pro gratia*, vna gracia por otra gracia, ayudandome à usar bien de la gracia recibida, para que me des otra nueva, y mas crecida. Todo esto suele passar con grande excelencia en la Comunión, en la qual el Pueblo Christiano generalmente hallò gracia delante de Dios, para ser morada de Jesu Christo su Hijo; pero mas en especial, el que comulga con humildad, y reverencia. Sino, dime, que mayor señal puede tener vn cortesano de que ha hallado gracia en los ojos del Rey, que dignarle el Rey de visitarle en su propia posada, y hospedarle en ella? Aunque vaya disfrazado, es señal de amor muy crecido; porque en entrando en su casa, se le descubre, y habla con él como con su amigo. Pues como no será señal de que has hallado gracia delante de Christo, Rey del Cielo, si te visita desta manera en su Sacramento? Y aunque entras disfrazado, te habla al coraçon palabras de gran consuelo, y aliento; las quales te provocan à que le digas con grande admiracion: De donde à mi tanto bien, que ha-

1. Corint. 2. v. 12.

Joan. 1. v. 16.

lle yo gracia en tus ojos, y que te acuerdes de mí, mereciendo yo que me tuvieses olvidado? Este es aquel noble afecto de agradecimiento humilde, y de humildad agradecida, que resplandeció en Daniel, quando le lleuò Abacuch la comida de los Segadores; porque bolviendose à Dios, que se lo embiava, dixo: *Haste acordado, Señor, de mí, y no desamparas à los que te aman.* O Dios omnipotente, como te has acordado deste vil gusano? Como no has desamparado à este vil esclavo? Gracias te doy por la memoria que de mí has tenido, regalandome con manjar tan precioso. Alabente todos los justos, que han hallado gracia en tus ojos, porque has querido que sea yo vno dellos. O si siempre hallasse yo esta nueva gracia, para que siempre creciesse en servirte mas con ella!

La humildad halla gracia con Dios.

No passemos en silencio aquella palabra de rara humildad, que dixo Ruth. Hablaste al coraçon de tu esclava, *Quæ non sum similibus vniuersæ puellarum tuarum*, no siendo yo semejante à vna de tus criadas, ni à la menor dellas. Avia Booz llamola hija, y ella se llama esclava; y pareciendola que era mucho, se apoca à sí misma, y se pone en el vltimo lugar despues de todas las criadas, como indigna de acompañarse con ellas. Y que es esto, sino avisarnos de los dos grados, ò afectos de humildad muy excelente, que comunica nuestro Señor con su visita: El vno para con el mismo Dios, no se teniendo por digno del nombre de hijo, sintiendo que le viene muy ancho ser esclavo. Al modo que la Virgen nuestra Señora, quando el Angel la ofreció la Dignidad de Madre de Dios, ella se llamó Esclava, y como tal se ofreció de servir al Señor, que la quiera tomar por Madre; porque propio es del Divino espíritu dar estos sentimientos muy humildes, quando se considera la grandeza de Dios, que haze tales faouores. Y como San Pedro, quando vió à Christo nuestro Señor en su Nave con tanta potestad como tenia, lleno de admiracion, y de humildad, le dixo: *Apartate de mí, que soy grande pecador, è indigno de que estès conmigo en mi Nauio*; así tambien el verdadero humilde, considerando al mismo Christo dentro del Nauio de su cuerpo por el Sacramento, con grande humildad, y pafimo suele dezir: *Apartate de mí, Señor, que soy abominable pecador, indignissimo de que estès aquí conmigo*; pero demás de esto, suele tener otro afecto de humildad para con los demás hombres, teniendose por el menor de los que sirven à Christo, indigno de ser comparado con ellos. Al modo que San Pablo se llamava el Mínimo de los Apóstoles, indigno de ser llamado Apóstol; porque con la luz desta visita ce-

lestial siente tan baxamente de sí mismo, que le parece no puede aver otro menor entre los que sirven à este gran Dios, en cuya presencia se mira como nada.

§. IJ.

De otros actos, y obras de agradecimiento.

DE S T O S afectos de humildad nacen otros admirables de agradecimiento; porque el verdadero humilde alaba quanto puede qualquier don, por pequeño que sea, teniendole por grande, mirando à su indignidad, y à la grandeza del Señor que se le dà: pero quando el don es muy grande, no tiene palabras con que alabarle; y así enmudece, venerando con silencio lo que no puede engrandecer, conforme à su deseo. Al modo que Ruth, se mostrò tan agradecida, como se ha visto, con ser tan corto el beneficio primero que la hizo Booz, pues no fuè mas que admirla à coger espigas en su heredad, y à beber del agua que bebian sus criados; y quando despues la dixo, que tambien comiesse del Pan de sus Segadores, y que podria segar con ellos, callò, y no supo que se dezir, sino venerar con silencio la piedad que con ella usava. Però que hiziera, y dixera, si entonçes barruntara lo que despues sucedió, que el mismo Booz auia de desposarse con ella, y hazerla Señora de todas sus riquezas, prendandose de sír humildad, y modestia; con tanto agradecimiento à tan pequeños dones? Para que aprendas de aqui à ser muy agradecido à qualquier merced que Dios te hiziere, aunque sea (como dize San Bernardo) muy pequeña; porque esta será principio de otra mayor, pues al humilde, y agradecido dà Dios nueva gracia; y quanto mas crece la humildad, y el agradecimiento, tanto mas suele crecer la grandeza del don, y del beneficio. Y por esta causa Christo nuestro Señor, no solo dió gracias quando quiso consagrar el Pan, y repartirlo à sus Apóstoles, sino tambien quando bendixo los cinco Panes de cebada, que auia de repartir entre los cinco mil hombres; mas porque los beneficios mayores piden mayor agradecimiento; de aqui es, que dió gracias dos vezes quando instituyò este Sacramento; vna al tiempo de consagrar el Pan, y otra al fin de la Cena; diziendo su Hymno acostumbrado, para que entendiessemos, que es tan soberano este beneficio, que la esperança de recibirle, es digna de accion de gracias, y mucho mas despacio despues de averle recibido; y porque en esto no hubiesse

1. Cor. 15. v. 9.

Marc. 14. v. 20.

Matth. 26.

Serm. 51. in Cant.

se descuydo, el mismo nombre, con que más frecuentemente los Santos llaman à este Divino Sacramento, nos trae à la memoria esta obligacion, y la causa della; porque el nombre de *Eucaristia*, tiene dos significaciones: San Irineo, y San Justino dicen, que significa *accion de gracias*; Santo Tomás, y otros Doctores comunmente le interpretan *buena gracia*: y por ser buena con excelencia, nos combida à ser excelentes en dar gracias por ella; pues se nos dió, con fin de que sea ofrenda de alabanza, y de accion de gracias, por todos los demás dones, y beneficios que el mismo Señor nos comunica. Conforme à lo que dixo David: *Que dare al Señor por todas las cosas que me ha dado? Recibiré el Caliz del Salvador, e invocaré el nombre del Señor*; como si dixera: En agradecimiento de las mercedes que me ha hecho, recibiré su Divino Sacramento, alabando, y bendiziendo su Santo nombre.

3. Peto no ha de parar el verdadero agradecimiento en solas consideraciones, y meditaciones, ni en solas alabanzas, y Hymnos de palabras, ni en solos propositos, y ofertas de grandes obras; sino en procurar executarlas, conforme al fin para que se ordena la Comunion; porque no ay mas noble modo de agradecer el beneficio Divino, que visar del à gloria del mismo Dios; para el fin que le ha concedido: y como la comida del alma se ordena para cobrar fuerzas con que exerceite las obras espirituales de las virtudes, con las cuales se conserva, y aumenta la vida espiritual de la gracia; así el verdadero agradecimiento de la Comunion consiste en acudir luego à poner por obra los buenos deseos; trabajando en cumplir perfectamente las cosas de obligacion, y de consejo, conforme à su caudal, para crecer en las virtudes. No has de ser como Elias, que en comiendo la primera vez el Pan del Cielo, se echó à dormir, porque te reprehenderá el Angel, diziendote que comas; pero que te levantes luego à proseguir la jornada de la perfeccion, por ser mucho lo que te falta. Esto significa lo que dize el Texto Sagrado de Ruth, que acabada su comida, *Desde allí se levanta luego à coger sus espigas como solia*; porque esta comida celestial, no se da à ociosos, y vagabundos, sino à los Obreros, y trabajadores que se ocupan en coger las espigas de las buenas obras, para que cobren animo para continuar su trabajo: y en esto se muestran agradecidos, en continuarse con gran fervor; porque es cierto esta: *Por que no trabaja, no come; pues no merece la comida*. Y tambien es verdad, que quien no come, no trabaja, porque no tiene fuerzas para ello; luego justo es trabajar para comer; y comer

para trabajar, ayudandose con lo vno para lo otro, porque aumenta Dios la racion espiritual que dà con el Sacramento, al que se aprovecha della; para ser mas fervoroso en el trabajo. Pues por esto dixo David: *Porque comerás del trabajo de tus manos serás bienaventurado, y iráte bien, y prosperamente en todo lo que hizieres*. Acuerdate, que Christo nuestro Señor, en aviendo celebrado este Divino Sacramento, y dicho el Hymno de alabanzas, se levantó de la Mesa, no para echarse à dormir, sino para ir al Huerto à orar, y ofrecerse à los terribles trabajos de su Pasion, diziendo aquellas fervorosas palabras que refiere San Juan: *Para que conozca el mundo que amo à mi Padre, y que como mi Padre me lo mandó así lo hago, levantados de la Mesa, y vamos de aqui; vamos al lugar donde tengo de ser preso, para que se cumpla en mí todo lo que está ordenado*. Este es el verdadero espíritu que has de sacar desta celestial Mesa, quando te huvieres sentado à ella con el Principe del Cielo, levantandote à cumplir todo lo que Dios te mandare; y ofreciendote à padecer lo que ordenare; y permitiere para gloria suya; y en esto conocerá todo el mundo, y tu mismo echatará de ver, que tu Comunion ha sido de provecho; si sales della con este animo:

Finalmente, como Ruth, esforçada con la comida, perseveró en coger sus espigas hasta la noche; y despues *cargandose de lo que avia cogido, se volvió à su casa, y lo mostró à su suegra, y la dio las sobras del manjar que avia comido*. Así tambien atentado con la frecuente Comunion; perseverarás con firmeza en tus loables exercicios; con tal condicion, que no te gobiernes por tu solo parecer; ni te fies del en las cosas que parecen buenas, ni en los regalos que sintieres en la Comunion; ò en la Oracion; y en las visitas de Dios, sino que de todo des cuenta al Confesor, ò Padre espiritual; que guía tu alma, con tales muestras de humildad, y de resignacion, obediencia, y caridad; que por ellas, como por sobras, y reliquias de lo que has hecho, y recibido, échete de ver el buen espíritu que te ha movido. Ni temas el vicio de la vanagloria, que suele saltar en estos tiempos; porque (como dize Casiano) mas peligroso sería encubrir tus cosas, presumiendo de gobernarre à solas; con peligro cierto de ser engañado, que no el daño de la vanagloria, que es incierto, y puedes atajarle con testificar la intencion delante de Dios, declarando sus dones, porque el lo quiere, y por el fin que el ordena, y por no ser engañado cerca dellos.

Lib. 6. cap. 34. Apologia 2. pro Christianis ad finem, 3. p. q. 73. art. 4.

Psal. 115. v.

3. Reg. 19. v. 6.

2. Ad Thim. 3. v. 10.

Psal. 127. v. 2.

Joan. 14. v. 31.

Ruth 2. v. 13.

Collat. 2. c. 11. Et collat. 16. cap. 12.

§. IIJ.

De lo que se ha de hazer en esta cuenta.

MAs si deseas ver la destreza de vn prudente Maestro, de espíritu en tomar esta cuenta, y la fidelidad de vn fervoroso Discipulo en dárla, oye el coloquio que pasó entre Noemi, y Ruth en este caso: *Preguntóla su suegra, donde has oy cogido espigas? Bendito sea el que tuvo misericordia de ti. Ella le dixo donde auia trabajado, y como el dueño de la heredad se llamaua Booz. Respondió Noemi: Bendito el sea del Señor, porque la gracia que hizo à los vivos ha guardado con los difuntos, porque este hombre es nuestro pariente; luego dixo Ruth: Tambien me era ando que me juntasse con sus Segadores mientras se cogiesen las mieses. Respondió la suegra: Mejor es, hijamia, que te juntes à segar con sus criadas, porque no te moleste alguno en otra heredad. Ella se juntó con las criadas de Booz, y segó con ellas hasta que las cebadas, y los trigos se recogieron en las troges. En este coloquio se apuntan quatro cosas muy importantes, que tocan al Maestro del espíritu. La primera es, preguntar al que tiene à su cargo lo que ha hecho, y le ha sucedido mas por menudo; porque aunque él tenga deseo de descubrirlo, muchas vezes con las preguntas declara lo que quizá no dixera por no caer en ello: y del semblante, y modo de responder, sacará lo que ay en el corazón. Pues por esto dixo el Sabio: *Mira con cuydado el rostro de tu ganado, y considera tus rebatos, porque el rostro dá señales de lo que ay en el corazón, y la profunda consideracion saca à luz lo escondido del espíritu.**

Prov. 27.
v. 27.

Vbi collegisti hodie, et ubi fecisti opus?

Pero como Noemi, viendo lo mucho que avia allegado Ruth en aquel dia, no la alabó por ello, ni tampoco sospechó que era mal avido, sino preguntóla adonde, y como avia trabajado, y mostróle agradecida al que tan buena acogida la avia hecho, diciendo: *Bendito sea el que tuvo misericordia de ti*; así tambien los que gobiernan las almas, y ven en ellas señales de excelentes obras, y virtudes, ni luego las han de alabar, y aprobando lo que hazen, ni tampoco lo han de reprobar, atribuyéndolo à ilusion, y engano: porque lo primero, sería ocasion de vanidad, y lo segundo, de públanimidad, sino con prudencia han de informarle de todo lo que passa, e inclinarse à sentir bien de sus cosas, para que con mayor aliento las declaren, glorificando à Dios que tuvo misericordia dellas. Y en dezir, que tuvo misericordia, dà à entender, que han de atribuir los dones recibidos, no à sus propios merecimientos, si-

no à la misericordia, y liberalidad de Dios que las previno, y quiso enriquecerlas con su gracia.

2. Lo segundo, que pertenece al que gobierna, es, que como Noemi declaró à Ruth quien era Booz (à quien ella no conocia mas que de nombre, aunque avia experimentado su benignidad) diziendola: *Este hombre es nuestro pariente*; así tambien su principal estudio ha de ser darles mayor noticia de Christo nuestro Señor, de quien tanto bien reciben, para que le amen, y reverencien, y tengan grande confianza de que les hará mayores bienes, por aver querido emparentar con nosotros, haziendote Hombre, y tomando naturaleza de nuestra carne, y sangre; como si les dixesse: No os admiréis, que este Dios Hombre, haga tantos favores à vna pobre alma, porque es nuestro pariente; y la sangre que tomó de nosotros, y derramó por nosotros, le está solicitando à que tenga misericordia de nosotros; pero que quiere dezir aquella palabra, que añadió Noemi: *Bendito el sea del Señor, porque la misma gracia, y amistad que mostró à los vivos, guardó con los difuntos.* O largueza inmenza de la bondad Divina! No es Christo, nuestro Salvador como los Principes del mundo, que hazen mercedes à los vivos, y se olvidan dellos despues de muertos; porque su amistad estriva en el gusto, ó provecho, que recibian de los vivos, y luego buscan otros de quien recibán lo mismo. Mas Christo nuestro bien, la gracia que comenzó à hazer al justo vivo, la continua con mayor grandeza con el muerto, hontandole, y glorificandole por toda la eternidad en su Cielo, porque su misericordia es eterna sin principio, y sin fin para los que le aman, y mueren en el Señor; y su gracia, y caridad nunca perece. Y no solamente tiene este cuydado con los difuntos, sino tambien con los que les tocan; como Booz tuvo misericordia de Ruth, por aver sido casada con su pariente: y à esta causa dixo Moyses, que guarda Dios la misericordia por millares de generaciones, haziendo bien à los hijos por la amistad que tuvo con los Padres difuntos, como lo hizo por Abraham, Isaac, Jacob, David, y otros Siervos suyos.

3. La tercera cosa, y muy principal, que toca al oficio del que gobierna, es, que como Noemi en oyendo dezir à Ruth, *Esto me mandó Booz*, luego la exortó à que guardasse aquel precepto; así tambien ha de enderezar todos los avisos, y pláticas à exortar à los suyos que guarden todos los preceptos de Christo nuestro Señor, y que pongan por obra sus consejos, e inspiraciones, porque de aquí les ha de venir todo su bien, obedien-

Exod. 34.
v. 7.

ciendo en todo, y por todo al principal Governador Christo, cuyos cooperadores son sus Ministros. Al modo que la Virgen nuestra Señora dixo à los que servian en las Bodas de Canà de Galilea: *Quanto os mandare mi Hijo, hazedlo.* De aqui es, que el oficio de los que gobiernan las almas, ha de ser mirar el camino por donde Dios las guia, y ayudarlas à que le sigan con perseverancia, sin desviarse à otro, diziendo como Noemi dixo à Ruth: *Mejor te està, hija, hazer lo que te manda Booz, acudiendo à su heredad, que ir à otra estraña, donde te hagan resistencia,* porque de verdad ninguna cosa nos està mejor, que trabajar en aquel género de ocupacion, ministerio, ò exercicio en que Dios nos pone, en el qual hallaremos paz, y aprovechamiento; y si queremos divertirnos à otro diferente, toparemos mil estorvos que nos hagan resistencia, de modo que sea mayor el trabajo, y menor el provecho, ò mayor daño. Pues por esto dixo David, que era bienaventurado el Varon que trazava sus crecimientos en lugar donde Dios le avia puesto.

Mas porque los principiantes muchas vezes yerran en entender los preceptos, y inspiraciones del Señor, pertenece à los Maestros corregirlos, y enderezarlos en ellos, como lo hizo Noemi en el caso presente. Avia dicho Booz à Ruth, juntate con mis criadas, ella refirió, que Booz avia mandado que se juntasse con sus Segadores. Però Noemi la corrigió (como nota el Abulense) diziendola: *Mejor te està juntarte con sus criadas, guardando la cautela que Booz avia tenido, de que Ruth no se juntasse con los varones, sino con las mugeres, à coger sus espigas,* en lo qual se representa el cuydado que deben tener los Prelados con declarar à sus subditos el modo de cumplir sus obligaciones, y como han de huir las ocasiones de tropezar: porque de tal manera cumplan un precepto, que no se pongan à peligro de quebrantar otro.

4 Finalmente, pertenece al oficio de los que gobiernan almas exortarlas siempre à lo mejor, y más perfecto, así en la sustancia de la obra, como en la intencion de hazerla, persuadiendolas que tomen en ambas cosas lo mas excelente. Al modo que Noemi exortó à Ruth, que segasse con las criadas, que fue dezir (como nota el mismo Abulense) *Oy has cogido para ti algunas espigas;* de aqui adelante dexa esse oficio tan poco provechoso, y juntate à segar con las demás criadas, no por jornal, sino para ayudarlas en servicio de Booz, de quien puedes esperar que premiará liberalmente tu trabajo; lo qual dixo, porque llevava ojo de que le sirviesse, y ganasse la voluntad, con fin de pedirle que se casasse con ella, como despues lo hizo. Y que es to-

do esto, sino representarnos el cuydado que ha de tener el Maestro espiritual de enderezar à los suyos à que servan à Dios en cosas grandes, y sin buscar sus propios intereses, no se buscando en las buenas obras à sí mismos, sino à solo Dios, y el beneplacito de su voluntad? Porque mucho mas medrarán por este camino, pues trabajando, no para sí, sino para su Amado, reciben de su liberalidad tanto mayor premio; quanto menos le pretenden, teniendo por grande premio darle contento en todo; por la qual dixo San Bernar- do, que el perfecto amor de Dios, ni es jornalero, ni carece de jornal; antes le alcanza mayor, quanto menos le busca, porque en esto descubre que es mucho lo que ama, pues tiene por galardón amar, y servir à su Amado.

5 Concluyamos con la obediencia de Ruth tan firme, y perseverante, que della dize la Escritura: *Juntóse con las criadas de Booz, y con ellas fué segando hasta que la cebada, y el trigo se recogió en las troges;* porque tal comida como la del Sacramento, con tales consejos como inspira nuestro Señor, y dà su buen Ministro, si ay fiel obediencia, dara el don de la perseverancia en los santos exercicios hasta el fin de la siega, que es el fin de la vida, y hasta recoger para sí las mieles espirituales de todas las virtudes, así las que perficionan la parte inferior de la sensualidad, figuradas por las cebadas, como las que perficionan la parte superior del espíritu, figuradas por el trigo. Y todas se han de recoger en las troges del alma, para que el justo (como dize San Pablo) sea tanto en el cuerpo, y en el espíritu, y llegue à ser adornado con las dos Estolas de gloria, que le están prometidas en el Cielo; pero como la siega de las cebadas suele començar, y acabarse primero que la de los trigos; que es la postrera: así tambien sucede, que duran menos tiempo los exercicios rigurosos de las virtudes corporales, que piden cuerpos sanos, y de fuertes complexiones; y como las fuerzas se gastan, y acaban en la vejez, así en ella (dize San Geronimo) suelen cessar las penitencias, disciplinas, ayunos, y otras asperezas semejantes: pero no cessan las virtudes espirituales, antes crece la sabiduria, y caridad, la misericordia, y zelo de las almas, y el mismo deseo de los rigores no se entibia, aunque falten fuerzas para ponerlas por obra, antes si pudiera los aumentara; porque quanto se ve mas cerca de la muerte, tanto con mayor fervor se apareja, para concluir prosperamente su jornada, como se verá en el Tratado siguiente. Demos fin à este del Santísimo Sacramento, con dezir del lo que dixo San Juan, que si se tu-

Joan. 2.
v. 3.

Psalm. 83
v.

q. 17. in c.
2. Ruth.

q. 18. in c.
7. Ruth.

Serm. 87. in
Cant. &
tract. de di-
ligendo Deos
9. Disto
proinde.

Ruth 2.
v. 32.

1. Corinto
6 v.

Epist. 7. ad
Potentian-
num, Rom.
1.

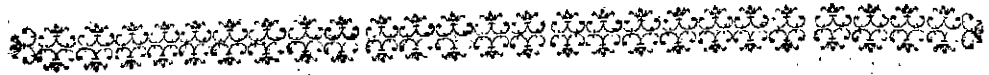
D. Greg. 8.
mor. c. 7.

Joan. 8. 12
v. 25.

vie

vieran de escribir todas sus maravillas, y grandezas, no cupieran en el mundo tantos Libros como eran menester para declararlas. Y así nos quedan por dezir otras

muy grandiosas del mismo, en quanto sacrificio, las quales se pondrán en el Tratado del estado Sacerdotal, y del Sacrificio de la Misa.



TRATADO QUINTO DE LA PERFECCION EN LAS ENFERMEDADES, Y PELIGROS DE MUERTE, Y DEL SACRAMENTO DE LA EXTREMA UNCIÓN.



El último Sacramento, de los cinco que se ordenan para la propia perfeccion de cada vno, es la Extrema uncción, que se dá à los enfermos en su postrer peligro, para que puedan en la enfermedad conservar, y acrecentar la perfeccion Christiana, y apartarse para vna buena muerte, que sea passo para la gloria. Pero antes que tratemos deste Sacramento, será bien tomar la carrera de mas atrás, y declarar en particular todo lo que pertenece al Christiano, por el tiempo que está enfermo, y achacoso, sacando à luz los tesoros que tiene Dios escondidos en las enfermedades, y el modo de aprovecharse dellas.

CAPITULO PRIMERO.

De las causas porque nuestro Señor embia las enfermedades, y los provechos que saca dellas para perfeccionar à sus escogidos.

Math. 20. v. 2. **S**ILos Obreros de nuestro Soberano Padre de Familias huvieran de trabajar no mas que corporalmente como los Segadores, y cavadores, fuera menester que llevara à todos por el camino de la salud, y fuerzas corporales, pues con la enfermedad no pudieran cumplir la tarea del trabajo para que les llamava; mas como sus obras son principalmente espirituales, y crecen en la perfeccion, no solamente haciendo, sino padeciendo: de aqui es, que tiene Dios caminos muy diversos, por donde suele guiarlos para vn mismo fin de que sean perfectos. Y

à vnos dá salud entera, y complexion fuerte para exercitar las obras de virtud propias del cuerpo, y tambien las del espíritu, cuyo instrumento es el mismo cuerpo; y quando está sano, y fuerte, puede servirle con provecho: pero à otros carga de enfermedades, y dolores, que son mas à propósito para el camino de padecer, administrando al espíritu ocasion de exercitar las heroicas virtudes, que andan con la paciencia; cuya obra (como dixo el Apostol Santiago) es muy perfecta, porque el padecer tambien es obrar, y los muy sufridos son Obreros muy escogidos: y quando llegan à ser diestros en ambas cosas, creciendo con la salud, y con la enfermedad, entonces son del todo perfectos, como se comenzó à dezir en el segundo Tratado. *Jacob. 28 v. 14.* En el cap.

1 Mas quien podrá declarar los efectos de la Divina providencia en la distribución destas dos suertes? Porque nuestro Señor, quanto es de su parte, mas quisiera que los hombres tuvieran su naturaleza sana, y vigorosa, para que cuerpo, y espíritu le sirviera en todo con alivio, y gusto; y así en el estado de la inocencia crió à los hombres sanos, y libres de toda enfermedad, y aun después del pecado se conservaron mucho tiempo con salud muy fuerte. Y por gran favor los Israelitas (como dixo David) por espacio de quarenta años, que anduvieron en el Desierto, estuvieron libres de enfermedades, para que pudiesen siempre caminar à la tierra de Promission, y pelear contra los enemigos que defendian la entrada en ella; porque no ay duda sino que la salud, y fuerzas corporales de suyo ayudan mucho à caminar por el desierto desta vida, en pretension de la tierra de la Promission eterna, haciendo

Psal. 104 v. 27.

do guerra à los demonios, y à los vicios con obras muy heroicas de grande provecho para el alma, de mucha edificacion para la Iglesia, y de singular ayuda para el proximo, exercitando rigurosas abstinencias, y asperezas, y las obras de misericordia: asì las corporales sirviendo à los enfermos, y hospedando à los Peregrinos, como las espirituales gobernando, predicando, y exercitando otros ministerios en bien de los proximos; y à esta causa el Adàn celestial, aunque tomò otras miserias del Adàn terreno, no tomò (como dize Santo Tomàs) la de las enfermedades corporales, que no se compadecía con su excelente complexion. Y tambien preferiò dellas à la Virgen nuestra Señora, à San Juan Bautista, y à muchos esclaretidos Santos, que con especial vocación llamò para obras muy grandiosas, previniendoles con mucha salud, y cuerpos muy robustos para sufrir tan excesivos trabajos. Y los que han recibido este don, han de procurar (como dize San Basilio) conservarle, diziendo à nuestro Señor como David; *Fortitudinem meam ad te custodiam*, conservarè para ti mi fortaleza. Tenia experiencia este Santo Rey de lo mucho que avia hecho con la salud, y fuerças que Dios le avia dado, acometiendò Ollos, desquixarando Leones, venciendò Gigantes, desvaratando Exercitos, y matando con un impetu ochocientos enemigos. Y pareciendole que no era bien destruir con indiscreciones este don tan precioso, dixo al Señor que se le diò: *To guardarè esta mi fortaleza, no para mi, sino para ti, no para buscar cosas de mi gusto, sino del tuyo, no para honrarme, sino para honrarte, y servirte con ella.* Y si tu tambien guardas para Dios la fortaleza que te ha dado, podràs con su ayuda domar las fieras de tus pasiones, vencer los Gigantes del infierno, destruir el exercito de los vicios, y alcanzar empetas muy gloriosas, creyendo que la Divina vocación te guia por este camino para salir con ellas?

2 Pero es tan grande nuestra miseria, que la salud que Dios nos dà para servirle, convertimos en instrumento de ofenderle; y las fuerças que aviamos de emplear en buscar las virtudes, empleamos en seguir los vicios, especialmente los dos, que San Gregorio llama carnales, porque se exercitan con el cuerpo, y tienen por fin los deleites de la carne, ò los del gusto, en que se ceva la gula, ò los del tacto, que son cevo de la luxuria; porque los cuerpos sanos, y robustos suelen brotar con mayor vehemencia las pasiones de la sensualidad; y como hallan mayor gusto en las cosas deleytables, vanse sin freno tras ellas. Y para que veas tu miseria en la agènia, mira quan mal se aprovecharon los Hebreos

de la salud, y fuerças que Dios les diò en el Desierto: si les faltava el agua, murmuravan contra Moyes con tanta impaciencia, que temiò no le apedreasen con su furia; quando les faltava la comida, se embravecian de maneta, que quisieran mas aver muerto en Egypto, que padecer aquel trabajo; y quando tenian abundancia del Manà, presto les diò en rostro, y tornaron à murmurar, estimando en mas los ajos, y cebollas que comian en Egypto, porque eran mas conformes à su gusto. Y en ausencia de Moyes se sentaron à comer, y luego se levantaron à jugar, y el juego parò en idolatrar. Y otra vez adoraron los idolos de las mugeres Moabitas, por cumplir su gusto carnal con ellas. Finalmente, como dixo Moyes, *Incrassatus est dilectus, et recalcitrauit*, engordò el amado, y tirò coces; engordò con mucha salud, fuerças, y riquezas, y tirò coces contra Dios, dexando al Señor que se las diò. Estos son los frutos de la salud, y fuerças corporales mal domadas; porque como el cavallo brioso, y fuerte, si toma bien el freno, honrà al Cavallero, y le saca del peligro; pero si es indomito, y desvocado, le despena; asì el cuerpo, que es como cavallo del alma, quando està sano, y fuerte, si juntamente està bien tendido, y enfrenado con el freno de la razon, es honrà del que le rige; y (como dixo Dios à Job) sale al encuentro à los enemigos, no teme las batallas, està fuerte en los peligros, y sale victorioso dellos; mas sino està bien domado, despena à la miserable alma en los vicios à que està inclinado. Quien contará las glotonerías, embriaguezes, y las idolatrias de su vientre, à quien tienes por su Dios? Qué dirè de los juegos, y passatiempos, y de las carnalidades de su sensualidad, à quien reconoce por Señora? Qué de las murmuraciones, furias, y venganças que inventa contra los que le impiden sus gustos, y pretensiones? Y si con la salud se junta hazienda, y potestad, de todas tres haze armas para turbar el Reyno de las virtudes, y entronizar en su lugar todos los vicios. *Tres cosas* (dize el Sabio) *turban la tierra, y la quarta no se puede tolerar; el siervo quando reyna, el necio quando està harto, la muger rencillosa quando se casa, y la esclava que hereda à su Señora.* Quien es el siervo que reyna, sino el cuerpo sano, y fuerte que preside en el Reyno del alma, y tiene poder para cumplir lo que desea? Y quien es el necio harto, sino el apetito sensitivo, criado con abundancia de manjares, y con fuerças para cumplir sus gustos? Y quien serà la muger rixosa que se casa, sino la sensualidad briosa, que quiere igualarse con el espíritu, y le affige sino la dà todo lo que pide? Y quien la esclava que hereda à su Señora, sino la carne,

Exod. 17.
v. 3.
Ad sua
Paulinum.
Et lapidavit
me.
Exod. 16.
v. 7.
Num. 11.
v. 5.
Exod. 32.
v. 6.
Num. 25.
v. 2.
Deut. 32.
v.
Job 39.
v. 22.
Prov. 30.
v. 21.

D Thom. 3.
p. 3. 14. ar.
11. 4.

De Const.
Monast.
Psalm 58.
v. 10.

2. Reg. 23.
v. 8.

Libr. 31.
mor. c. 31.

ne, que se alça con las riquezas que avia de gobernar la razon, y las emplea todas en sus regálos? Estas quatro cosas turban la conciencia, alteran la familia, y descomponen la republica, porque no guardan el orden que Dios manda, y la prudencia dicta, mandando como Rey el cuerpo que avia de servir como esclavo, y comiendo, y bebiendo el apetito furioso, que avia de andar siempre hambriento, gobernando la sensualidad como señora, aviendo de ser no mas que criada, y teniendo la carne quanto quiere, aviendo de tratarla como à esclava; y si la Divina misericordia no reduce à orden estos desconciertos, y no quita las armas à estas fieras, no tendrán numero sus insolencias, porque siempre emplearán sus fuerças en multiplicar pecados.

§. I.

De los bienes de la enfermedad.

PVE s por aqui verás la suave providencia de nuestro Dios; el qual viendo à muchos de sus escogidos caídos en estas miserias, por la salud, y fuerças corporales que les ha dado, ò aviendo penetrado mucho antes con su Altísima Sabiduria que caerian en ellas, si viviesen sanos, y fuertes, determina de llevarlos por el camino de las enfermedades, y dolores para atajar todos estos daños, y enriquecerlos con sus Divinos dones.

1 Porque las enfermedades domán los cavallos desvogados de nuestros cuerpos, y enfrenan la furia de sus pasiones, para que no prevalezcan contra el espiritu que no podia domearlas; porque (como dize San Gregorio) la carne que no es afligida con dolores, està desenfrenada en las tentaciones: *Quis autem nesciat quod melius sit ardere flamma febrim, quam igne viciorum?* Y quien ignora, que es mucho mejor arder con las llamas de las calenturas, que con el fuego de los vicios? Y si te acuerdas deste fuego, no te quejaràs desta llama que te preserva de tal incendio; pues por esto dixo Dios à Job, quando estava enfermo: *Acuerdate de la guerra, y no hables mas palabra.*

2 Y si me dixeres, que el cavallo enflaquecido con la enfermedad parara en medio de la carrera, antes has de creer, que traza Dios la enfermedad, para que le sirva de freno en la carrera que llevaba de los vicios; y por consiguiente de espuela, para que pase adelante en las virtudes. Acuerdate (dize San Gregorio) de aquel mal Profeta Balaan, que caminava en vna jumenta para maldezir al Pueblo de Dios; pero la jumenta impidió su camino, porque vió vn Angel que la am-

nazava con vna espada: y aunque Balaan la heria con la vara, nunca quiso passar adelante; antes le apretó el pié con la pared, y despues se echó sobre él, lastimandosele mucho mas, para que ni à pié pudiesse proseguir su camino. Y entonces por la boca de la jumenta le habló el Angel, y le abrió los ojos para que viese el peligro en que estava: y postrandose en tierra, adoró al Angel, y se ofreció de hazer quanto le mandasse. Y que fué todo esto, sino avisarnos, que la carne apretada con los dolores, detiene los malos passos del espiritu, y corrige sus demasias, siendo ocasion de que avra los ojos para ver al invisible Dios que le castiga; y humillando su altivez, se postra à los pies de su Criador, y se ofrece à dexar sus malos passos, y comenzar de nuevo otros mejores?

3 Y que mejores pueden ser, que poner en orden los quatro desordenes que su prosperidad causava? Porque la enfermedad quita al cuerpo el cetro que tenia, y tienele rendido como siervo. Ella priva al necio de su hartura, haziendole cuerdo con la pena; doma los bríos de la sensualidad briosa, para que tenga paz sujetandose à la razon. Y tambien quita à la carne la herencia que tenia, haziendo que como esclava se contente con lo peor, y mas trabajoso desta vida.

4 Y por consiguiente, lo que hazen las disciplinas, ayunos, y asperezas corporales en los sanos, esto obran tambien las enfermedades, y dolores en los enfermos; y con vn modo más seguro, y perfecto, porque vá limpios de voluntad propia, y vanagloria, y mortifican el coraçon en lo más vivo; y aunque en su raiz son necessarias, pero la Divina gracia las haze voluntarias, convirtiendo la necesidad en materia de virtud, gustando tanto de padecer sus dolores, que à los forçosos añaden por su eleccion otros muchos, con que se hazen muy esclarecidos.

5 Grande loa ganó el Santo Job con la vida exemplar que tenia, quando estava rico, y sano; pero el demonio (como pondera San Chrysostomo) no hazia caso desta su virtud, porque peleava vestido de grandes riquezas; y aunque despues, quando se las quitó, dió grandes muestras de su santidad, tampoco se dió Satanàs por satisfecho dello, porque peleava en cuerpo sano: mas quando Dios le dió licencia de toearle con enfermedades, hiriendole de pies à cabeça con llagas, y dolores, y vió que todavia descubria mas heroicas virtudes, enmudeció, dandose por vencido del que corria tan ligeramente en lo adverso, como avia corrido en lo prospero. Pero como corrió en sus enfermedades, y dolores? La misma Escritura lo declara, quando dize: *Que raya la padre con vna teja.*

2. Petr. 2. 15.

Hom. 7. ad Populos.

Job. 1. 9. Job 2. 7. 5.

Job 2. 8.

Po.

Libr. 33. mor. 6. 7.

Job 40. v.

Memento belli neque ultra addas loqui.

3. p. Pastoral. ad mon. 15. v. 22. u. 23.

D Gregor ibi.
Job 6. v. 9.
 Poco caso hazia de sus dolores, quien limpiava sus llagas, no con lienço blando, sino con vna dura teja, que los aumentava; y con este espíritu dezia: *O quien me diese, que el que ha comenzado à affligirme con dolores, me desmenúce con ellos, fuese su mano, y si es menester me corte por medio?* O heroyca paciencia! O resignacion magnanima! O dichosa enfermedad; que así levanta de púnto la virtud.

1. Thim. 5. v. 25.
2. Corint. 12. In Psalm. 69.
 6 Ya no me espanto de que San Timoteo padezca grandes enfermedades, y continuo dolor de estomago, y con todo esto beba agua, con que le acrecentava! Ya no me admiro de que Dios no quiera quitar à San Pablo el estímulo de su carne; que (como dize San Agustín) era vna enfermedad, ò dolor corporal muy graue, pues le dize: *Virtus in infirmitate perficitur*; la virtud se perficiona en la enfermedad: y en no nombrar vna virtud particular, dà à entender que se perficionan todas. Perficionase la caridad con Dios; mortificando el amor propio; la misericordia con el proximo; aprendiendo de la propia miseria à compadecerse de la agena; la obediencia; conformando su voluntad con la Divina en todo lo que le dà pena; la paciencia; en aceptar el tormento del cuerpo con alegría del espíritu; y las demás virtudes morales quando pasan por este crisol, salen como el oro mas resplandecientes, por la ocasion que tienen de vencer mayores dificultades; y exercitar sus actos más heroycos.

Luca 16. v. 22.
Joan. 5. v. 8.
Serm. 28. in id. exunt duo in lecto vno.
 7 Pues que dirè de las eficacias que tienen las enfermedades para purificar el alma en esta vida; de lo que impide la entrada en la gloria? Porque como Lázaro el pobre, por la heroyca paciencia que tuvo en sus dolores, luego que murió fue llevado por los Angeles al descanso: así tus largas enfermedades te servirán de purgatorio, para que purificado por ellas, puedas en muriendo entrar luego en el Cielo: más si nuestro Señor quisiere restituirte la salud, las enfermedades avrán servido de enseñarte el modo como has de vsar della, siguiendo el consejo; que Christo nuestro Señor diò al otro enfermo, à quien dixo: *Toma tu carretón à cuestras, y anda.* Tu cuerpo (dize San Ambrosio) es lecho, y carretón del alma; y quando ella està enferma con vicios, y pecados; el cuerpo la lleva arrastrando con el impetu furioso de sus pasiones: más quando ella sana de sus enfermedades espirituales, comienza à llevar sobre sí al cuerpo adonde quiere, y él se dexa llevar, y le està muy sugeto. Pues que es dexar Christo, toma tu carretón, y anda; sino ya que has padecido tantas enfermedades, y trabajos con paciencia, yo te restituyo la salud del

cuerpo, y del alma con entero señorio del alma sobre su cuerpo, para que los dos à vna caminen de virtud en virtud hasta llegar à la cumbre; y perfeccion de todas; pero en tal caso no te tengas por seguro, pues de la misma salud que Dios te dà, aunque sea por el Sacramento, y por milagro, puedes vsar mal; acordandote de lo que el Salvador dixo al mismo enfermo: *Mira que estás ya sano, no quieras pecar, porque no tornes à perder la salud con mucho mayor daño.* Oye lo que te auisa el Sabio, como divinamente lo declarà San Gregorio: *No entregues tu honrà à los estrafios, y tus años al cruel, porque no gozen ellos de tus fuerças; y tus trabajos passen à la casa agena, y llores al fin de la vida, por aues consumido tus carnes; y tu cuerpo sin provecho,* como si dixera: No degeneres de la nobleza de hombre, ni gastes tus años en servir à tus enemigos, y à Satanas, capitán dellos; no es razon que lleven el fruto de las fuerças que Dios te diò, y que tus trabajos no sean para enriquecer la casa de tu alma, sino para llenar con ellos la casa agena, que es el infierno, perdiendo la salud, y fuerças sin remedio, por aver vsado dellas con pecado.

§. IJ.

De las enfermedades de los grandes Santos.

MAs adelante passa la omnipotencia de nuestro Dios, mostrandose en juntar en los escogidos, con la misma enfermedad, lo bueno de la salud; ayudandolos quando están enfermos para trabajar, como si estuviessen sanos; conforme à lo que dize el Apostol: *Quando estoy enfermo soy más poderoso, porque la Divina gracia favorece mi flaqueza, y suple las fuerças del cuerpo con las grandes ayudas que dà al espíritu.* Admirables fueron en esta parte los exemptos de los Santos Padres; los quales juntaron obras maravillosas, con enfermedades muy penosas. Quien no se admirarà de vn San Gregorio, de quien se dize: Admirables son las cosas que dixo, hizo; escrivido; decretò, estando siempre enfermo, y con dolores tan grandes, que causa grande lastima el oírlos quando los cuenta el mismo en sus cartas? Pues que dirè de San Bernardo, de San Francisco, de Santa Clara, y Santa Catalina de Sena, y otros Santos, y Santas; à los quales lleuò Dios por caminos maravillosos, juntando en ellos los frutos de la salud; y los de la enfermedad, porque trabajavan fervorosamente como sanos, y padecian mucho como enfermos; y la Divina vocacion que les guiava por ambos caminos, les ayudava para ser perfectos en

Joan. 5. v. 14.
Citata ad monit. 13. Prover. 5. v. 9.

2. Cor. 12. v. 10.

ambos. Aunque à tiempos crecía la enfermedad, para que creciesen los merecimientos del padecer: y à tiempos bolvia la salud, para que pudiesen trabajar. Este es aquel fervoroso estado que aconsejaba, y seguía el Apostol, diziendo: *En todas las cosas nos mostremos ser Ministros de Dios con mucha paciencia en las tribulaciones, necesidades, angustias, llagas, carceles, trabajos, vigiliass, y ayunos, peleando en virtud de Dios con las armas de la justicia à la diestra, y à la siniestra con gloria, y con afrenta: Y tambien con salud, y con enfermedad, con fortaleza, y con flaqueza, con dolor, y con alivio; pues à todas manos ha de hazer el Soldado diestro de Jesu-Christo, que desea ser perfecto.*

De aqui podemos sacar algunas causas mas especiales, que tiene nuestro Señor para affligir con enfermedades à Varones muy Santos, como las recoge San Chiristostomo, ponderando el exemplo de San Timoteo, Dicipulo del Apostol San Pablo; el qual padecia muchas, y muy frequentes enfermedades, con estàr siempre ocupado en la predicacion, y promulgacion del Evangelio, que entonces era tan necessària para bien de todo el Mundo. Y con todo esto, ni el Dicipulo pidió al Maestro, que le sanasse, como sanava à otros enfermos, ni el Maestro quiso hazerlo, como lo hazia con otros, contentandose con darle por remedio, que no bebiesse sola agua como solia, sino que tomase un poco de vino muy moderado, para confortar, y esforçar el estomago: Porque ambos reconocian en aquella enfermedad la traza de la Divina providencia, con quien deseavan, y gustavan de conformar su voluntad, venerando las causas que Dios tenia para ello, las quales reduce San Chiristostomo à ocho mas principales.

1. Conviene à saber, para que no se ensoberveciesse, viendo las grandes obras que Dios obrava por ellos, reconociendo su flaqueza en la enfermedad, y humillandose con ella, para ser de verdad humildes.

2. Y tambien, para que los demàs hombres, que miravan sus milagros, y obras tan grandiosas, viendolos tambien sugetos à enfermedades, reconociesse que eran de la misma masa que ellos, y atribuyessen à Dios aquellas obras, pues eran suyas, dandole la gloria dellas.

3. Y de aqui nace la tercera causa para mostrar Dios en ellos la soberana eficacia de su gracia, haziendo obras tan prodigiosas por instrumentos tan enfermos, supliendo con su ayuda lo que falta à la humana flaqueza.

4. Y lo quarto, para que se descubriesse al Mundo la admirable paciencia de estos

Varones, y la pureza con que le servian, no por interese de regalos; pues antes recibian tormentos, sino por ser Dios quien era, gustando de amarle, y servirle, aunque les affligiese, y atormentasse.

5. Pero de camino descubria la quinta causa, abriendonos los ojos para entender los admirables premios que les tiene guardados en el Cielo, y los que les darà en la resurreccion general, quando les restituya los cuerpos glorificados; pues en esta vida no les dà premio por sus servicios, sino antes muchos trabajos. Porque si tu tienes cuenta con premiar à los obreros, que han trabajado en tu viña, ò en tu casa: y quando alcanzan mano de la obra, no quieres que se vaya, sin el jornal, quanto mas nuestro soberano Padre de familias, sino premia al parecer en esta vida à sus obreros, antes los carga de trabajos, querrà al fin della enriquecerlos con premios tan esclarecidos, que echen en olvido los dolores passados?

6. Y de aqui nace la sexta causa, para que tengas consuelo muy copioso en el exemplo de los Santos, quando te vieres caido en semejantes penàlidades, alentandote à padecer como ellos padecieron, esperando que al fin de la vida te daràn el jornal que ellos alcanzaron.

7. Y tambien, para que entendas, que quando te exortamos à imitar à San Pablo, y à San Timoteo, y à los demàs Santos, no te ponemos delante hombres de otra naturaleza que la tuya, pues ves en ellos las mismas enfermedades, y miserias que tu padeces, y entendas que puedes imitarlos en las virtudes, como participas de sus trabajos: Por lo qual Santiago Apostol exortandonos à imitar al Profeta Helias en el fervor, y fe de su oracion, dize, que era hombre passible como nosotros, y sugero à las mismas passiones que todos padecemos, y con ser esto asì, orando cerrava el Cielo, y le avria. Y el Santo dixo de si mismo; Yo soy hombre mortal semejante à los demàs hombres en mi concepcion, y nacimiento, y en lo demàs que sucede en la niñez: pero con todo esto desee, y pedì la sabiduria, y fueme concedida, estimandola en mas que à todos los tesoros de la tierra. Y que fue esto, sino avisarte, que pues tienes la misma naturaleza, eres capaz de la misma gracia, si quieres animarte à pretenderla?

8. Finalmente, quiere nuestro Señor, que aprendas à juzgar con acertado juicio, quien es en esta vida bienaventurado, y quié es desventurado en ella: entendiendo, que la buena dicha no està en la salud, riquezas, y honras mundanas, sino en las verdaderas, y solidas virtudes; y la desventura, y desdicha

2. Cor. 6. v.
9.

Homil. 1. ad
popul.
1. Tim. 5.
9. 13.

Jacob. 5. 17.

Sap. 7. 9. 24

CAPITULO II.

Como la enfermedad suele ser medio para alcanzar el don de la Oracion, y los varios modos de orar en ella con actos de virtudes muy heroycas.

Ad Rom. 5. v. 4.

no consiste en la enfermedad, pobreza, y defhonra, sino en los vicios, y pecados; y por consiguiente, son desventurados los sanos, y ricos, si son viciosos: pero son bienaventurados los enfermos, y pobres, si son santos; y quanto mas atribulados, tanto mas gloriosos, y bien afortunados; porque la tribulacion (como dixo el Apostol) engendra paciencia, la paciencia prueba, la prueba esperança, y la esperança no sale vacia, antes recibe mucho mas de lo que pudo entender que esperana; porque la caridad de Dios se derrama en los coraçones de los que bien padecen, por la plenitud del Espiritu Santo que mora en ellos, y con su presencia les llena de Divinos gozos: y por esto el mismo Apostol se gloriau, y gozau de sus enfermedades, porque eran aposentadores de la virtud de Christo, que venia con ellas.

2. Cor. 13. v. 9.

De aqui proceden las amorosas quejas, las santas embidias, y los fervientes zelos, y emulaciones que ay entre los justos; los sanos tienen santa embidia de los enfermos, viendo lo que medran con sus enfermedades, y no se tienen por dignos dellas, atribuyendo à su poca virtud, que no les embie Dios semejantes pruebas, y con esto se animan à trabajar, recompensando con otras asperezas lo que no alcançan con enfermedades: pero los enfermos tienen tambien sus santas embidias de los sanos, viendo las obras que hazen en servicio de Dios, y de su Iglesia, atribuyendo la falta de salud à sus pecados, y al mal empleo que hizieran della si la tuvieran; no se quejan de lo que padecen, sino de lo que otros padecen por su causa: quejanse de que no pueden ayunar, ni velar, ni hazer lo que otros hazen, y de que estàn forçados à comer mas regaladamente que otros comen, y à tener muchas exempciones de las cargas que otros lleuan; pero todo esto lo convierten en materia de humildad, y paciencia, reconociendo la soberana prouidencia de su Dios, y conformandose con lo que ella traza. A la manera que Jacob, estando enfermo en la cama, adorò la punta mas alta de la Vara, y Ceiro de Joseph, reuerenciando la suprema potestad, y autoridad que tenia: assi en tus enfermedades haz de venerar al supremo gobierno de tu Dios, gustando de que cumpla en ti su voluntad, pues siempre se ordena para lo que es mas prouehoso à los escogidos.

Ad Hebr. 11. v. 21. Genes. 47. v. 31.

Thob. 12. v. 15.

2. Mach. 9. v. 1. 1. cap. 6. v. 12.

ENTRE los grandes bienes que trae la enfermedad por traza de la Divina prouidencia, vno muy esclarecido es, enseñar à orar como conviene, tomandola Dios por instrumento para comunicar el don de la Oracion, en quanto abre los ojos para los dos conocimientos en que ella se funda; vno de nuestros pecados, y miserias; y otro del vnico remediador dellas, que es Dios nuestro Señor: porque apenas ay Christiano tan desvaratado, que con la enfermedad peligrosa no abra los ojos, como otro Tobias, con la hiel de esta aduersidad, para conocer las culpas, por las quales merece este castigo, y la miseria de su mortalidad, y el riesgo en que se ve de su condenacion, y juntamente los abre para conocer, que todo su remedio le ha de venir de Dios, en cuyas manos està la salud, y la enfermedad, la vida, y la muerte, y el remedio de sus males, y con estos pensamientos mueve los afectos de su voluntad, y endereza sus Oraciones al que puede librarle de tantas miserias. Con ser el Rey Antiocho de los mas abominables que ha auido en el mundo, quando Dios le derribò en vna cama con vna enfermedad muy terrible, dizel de la Diuina Escritura, que entonces, *Cepit in sui cognitionem venire, diuina admonitus plaga*, amonestado con el azote Diuino, començò à conocerse à si mismo, y los pecados que auia cometido contra los moradores de Jerusalem, affigiendoles, y robandoles sin causa; y tambien començò à conocer quien era Dios, diziendo aquella famosa sentencia: *Iustum est subditum esse Deo, & mortalem non paria Deo sentire*. Justo es sugetarse à Dios, y que el hombre mortal no quiera igualarse con el: y con este sentimiento començò à orar, y pedirle perdon de sus pecados; pero como estaua muy arraygado en ellos, fuè muy defectuosa su Oracion: porque mas oraua por librarle de las penas, que de las culpas, y escapar de la enfermedad del cuerpo, mas que de la del alma.

Mucho mejor aprendiò à orar el Rey Ezequias estando enfermo; porque en saliendo su peligro, hizo de la cama Oratorio; y bolviendo los ojos àzia la pared para estar mas recogido, orò con tantas lagrimas, y con tanta reuerencia, y con fiança, que

4. Reg. 10. v. 6. Isaias 38. v. 6.

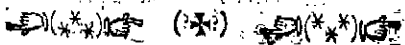


que mereció se renovasse la sentencia de muerte, que contra él estava dada, restituyendole nuestro Señor la salud, y quinze años de vida, dándole por señal desto, que el reloj de Sol bolveria diez lineas atrás: para que se vea, como la enfermedad en los justos, es maestra de la oracion fervorosa, y confiada, y alcanza de Dios lo que pide en el grado que le conviene; pues como dize el Apóstol Santiago: *Oratio Fidei saluabit infirmum*; la oracion con Fè salvarà al enfermo, y alcanzará lo que pide, y aun mucho mas de lo que pide, porque se enternee Dios con las lagrimas del afligido, quando acude à él por remedio: y no has de pensar, que la oracion deste Rey fuè muy de corrida; porque él mismo dize de sí, que en aquel aprieto meditava como Paloma, juntando meditacion con gemidos, rebolviendo dentro de sí todos los años de su vida con amargura de su alma, y levantando los ojos à lo alto hasta enflaquecerse, diciendo con gran clamor: *Señor, fuerza padezco, responde por mi.* Grande es el aprieto en que me pone esta enfermedad, ven à socorrerme, y librame della. Pero como, y quando vino à focorrerle; y à responder à su demanda: O alteza de la Divina misericordia! O eficacia de la oracion, inspirada en la enfermedad por la Divina gracia! Apenas el Profeta Isaias, que le diò el aviso de que se aparejasse para la muerte, auia salido al patio del Palacio, quando por mandado del mismo Dios buelue à darle la respuesta, de que su oracion fuè oida, y despachada: y no contento con esto, en la buelta del Sol diez lineas atrás, quiso descubrirle la Fuente principal de su salud, que era la Encarnacion del Verbo Divino, quando se hizo menor que los nueve Coros de los Angeles, tomando la naturaleza de Hombre, que está en el dezimo, para venir à curar nuestras enfermedades; conforme lo que él dixo por su Profeta: *El espíritu del Señor me ungió, y embió para dar buenas nuevas à los pobres, y curar à los contritos de corazón, y consolar à los llorosos, y darles corona por la ceniza, y alegría por el llanto.* Por donde se ve con quanta razon dixo el Eclesiastico: *Hijo, en tu enfermedad no te desprecies: à ti mismo, sino orar al Señor, y él te curará;* que es dezir: Quando estuvieres enfermo, no desfayes, ni desconfies, dexandote morir sin remedio, sino entiende que la enfermedad es despertador de la oracion; y si oras con gran confianza, verás el fruto por experiencia.

§. I.

De la Oracion extraordinaria, y ordinaria en los enfermos.

MA s' porque muchos tienen por dificultoso el exercicio de la oracion en las enfermedades, por quanto el cuerpo que se corrompe, apesga al alma, los dolores roban la atencion del corazón, y embotan el fervor de los afectos, será bien declarar los modos como se puede hazer con suavidad, y con medida, presuponiendo que ay dos modos de oracion; vna ordinaria, y otra extraordinaria, la qual tiene poco de nuestra industria, y mucho de la Divina gracia; porque el mismo Dios descubre los Misterios de la Fè, como quien los muestra pintados en alguna imagen, ò escritos en algun libro, ò como el Maestro que enseña à su Discipulo, ò el amigo que habla familiarmente con su amigo, y le descubre sus secretos, sin que el hombre haga mas que mirar, ò leer, ò oír lo que se le pone delante, gustando mucho dello. Y deste modo fuele nuestro Señor comunicar el don de la Oracion à algunos grandes amigos suyos en las enfermedades, por vna de tres causas; ò porque entonces es mayor su necesidad, y menor la posibilidad de orar por sus pocas fuerzas; ò porque están mas bien dispuestos, por tener mas mortificados los brios de la carne, y estar mas descarnados de las cosas desta vida, y acudir con mas veras al remediador de su miseria; ò porque el mismo Dios quiere hazer entonces oficio de verdadero Amigo, pues vemos que los amigos acuden al tiempo de las enfermedades, y se consuelan, entretienen, y regalan, y no se apartan de la cabecera; si es menester, mullen al enfermo la cama, y la almohada, y le ponen el bocado en la boca, y le dan todo el alivio que pueden en aquel trabajo; así nuestro Soberano Dios con sus entrañas de misericordia, se compadece del amigo enfermo, y le visita interiormente, y le acompaña, y regala con abundancia de ilustraciones, y sentimientos espirituales, con que de muelle, y ablanda la dura cama de Cruz en que está; conforme à lo que dixo el Palmista: *El Señor le dará su ayuda quando está en el lecho de su dolor, y le mullirá toda la cama en lo recio de su enfermedad, como si dixerá: Tu, Señor, estarás junto à su lecho, consolándole en sus dolores, y como si fueras su Enfermero, le servirás, y regalarás, de modo q no sienta la dureza de su trabajo, y como el enfermo en estos casos no haze mas que gozar de la cama blanda, que el Enfermero le compone: así en este*

Iacobi 5.
v. 15.Iai 38.
v. 14.Iai 61.
v. 1.Ecles. 38.
v. 9.Psal. 40.
v. 4.

modo de oracion no haze mas que recibit el favor de Christo, que S. Dioniso llama, *Parti Divina*, padecer las cosas Divinas; pero es dichofo padecer cosas tan Divinas, pues ayuda para padecer con alegría las miserias humanas: y aunque esto no cae debaxo de nuestros merecimientos, mas puede el enfermo disponerse para recibirlo en el grado que le conviniere, con la paciencia; y resignacion en los trabajos de la enfermedad, y con las demás virtudes que en ella se exercitan, y especialmente con los exercicios de la oracion ordinaria, que pueden ser comunes à todos.

Esta puede tener el enfermo en varias maneras, no tanto con largos discursos, y meditaciones, quanto con encendidos afectos, y actos de virtudes, presupuesta la memoria, y noticia de algunas verdades, que la Fè ha revelado, y en otros tiempos ha leído, ò meditado, ò entonces puede leer en algun Libro, ò oír que se las lean, tomando de la leccion algun bocado, que avive la consideracion, y despierte los afectos de devocion, y las peticiones, y coloquios con nuestro Señor, mirandole presente ya en el Cielo en el Trono de su gloria, ya en la Cama, y Trono de su Cruz, ya junto à si mismo, y à su cabecera, pues de verdad està alli en quanto Dios presentissimo à todo lo que se haze; y padece; asistiendo con su omnipotencia para ayudarle en ello; y desde la cama puede vnas vezes con humildad embiarle recados al Cielo, ò al lecho de la Cruz, y otras vezes darselos el mismo, y hablarle como de cerca, porque la oracion haze à todas manos; y estos recados han de ser, no largos, sino breves, porque media palabra basta para Dios, que todo lo sabe: y en sus oídos mejor fueran los fervorosos deseos, que los largos discursos; para lo qual son muy à propósito las Oraciones que llaman Jaculatorias, porque brevemente, à modo de dardos, y factas, salen del coraçon, y buelan al Cielo, y llegan al Tribunal de Dios, y siempre buelven bien despachadas, por ser de hombre enfermo, contrito, y humillado, que ora con Fè, confianza, y amor; exercitando estas tres virtudes Teologales, que son las que dan mas fuerza; y fervor à la oracion. La practica iremos poniendo con algunos exemplos de la Sagrada Escritura; en que està muy perfectamente declarada; y expresada.

§. IJ.

De los modos de orar por varios afectos.

EL primer modo de orar es, mirando à nuestro Señor como si estuviere

ausente, porque se haze del ausente en tiempo de los trabajos, para probar nuestra fidelidad, y constancia; mas no por esto es bien dexar de embiarle mensageros, y recados de oraciones, representandole nuestras necesidades, y los titulos que ay para remediarmas. Este modo practicaron Marta, y Maria, quando su hermano Lazaro cayò enfermo, estando el Salvador ausente, y ellas le embiaron vn recado, diziendole: *Eccc quem amas, infirmatur*; mira que el que amas, està enfermo: y aunque esta oracion es propia de justos, que tienen prendas de ser amados de Dios, por los servicios que le han hecho; pero tambien pueden hazerla los pecadores arrepen- ^{Ioan. 11 v. 3.} tidos, y compungidos, pues tambien amò tanto Dios à los pecadores, que por ellos se hizo Hombre, y padeció muerte de Cruz; y como dixo San Agustin: *Si Dios* ^{Ioan. 3 v. 16.} *no amara à los pecadores, nunca tuviera hombre justos.* Estando, pues, en la caridad del Señor, que asi te amò, puedes embiarle este recado, juntandose para ello Marta, y Maria hermanas, que son las dos virtudes de la Esperança, y Caridad; las quales tienen grande privança con Dios, y munecha entrada en su presencia, y con humildad pueden decirle: Señor, *el que amas, està enfermo, no digo, Señor, que me sanes; sino que me prestes en este caso el amor que me hiciste; y pues no sabes sanar, y desamparar, dame lo que mas me conviene, pues todo nace de del amor con que me amaste; con este amor me criaste de nada; y me diste el cuerpo, y alma que tengo; mira, Señor, que el cuerpo que tú hiciste, està enfermo si quieres; puedes sanarle para que te sirva; pero de qualquier modo que lo hicieres, mostravé el amor que deseo tener te, amandote como me amas, sirviendote con la enfermedad, ò salud, que me dieres.*

2. Pero si estos afectos tan tiernos no amaren tanto à tu coraçon seco, puedes orar como el Centurion, quando tenia enfermo à vn Siervo muy querido, el qual embió vn recado al Salvador con algunos ancianos, y amigos suyos, diziendole: Señor, *mi criado està en la cama con perle- Luce 6. sia; y muy atormentado, no soy digno que vengas à mi casa para sanarle, basta que lo digas desde ah con vna palabra para que que- do sano.* Y los mensageros intercedian con el Señor, para que le concediese lo que pedia, porque *ama (dixen) à los de nuestra Nacion; y nos ha edificado vna Sinagoga.* Y quien sera este Siervo tan querido del Centurion, sino el cuerpo, que es como esclavo del espíritu? El qual, à modo de Capitan, que llaman Centurion, tiene debaxo de su mando muchos Soldados; que son las potencias; y sen-

tidos que obedecen à su imperio, y entre otros es cuerpo, de quien se vive en sus obras, y le ama como à cosa suya; mas quando està enfermo, es poco, ò nada lo que puede, y tiene su enfermedad como propia, y por esto acude à Christo nuestro señor para que le sane, aunque como conoce su indignidad, no se atreve à parecer solo en su presencia, y así le embia rogadores, è intercessores, que son los pobres à quien ha favorecido con sus limosnas, y las buenas obras que ha hecho; porque escrito està: *Deposita la limosna en el seno del pobre, y ella orará por ti;* y si hasta entonces no ha hecho tales obras, luego procura hazer las que puede, para que acompañen su oracion. Y estri- vando mas en la liberalidad, y omnipotencia del Señor, que en sus servicios, que son muy cortos, le dize: *Señor, mi criado, que es este mi cuerpo, està en la cama tullido, y atormentado con la enfermedad, no merezco que me visites con regalos, ni que me bagas grandes favores, mira lo que me conviene, y mandalo con tu palabra, porque està basta para hazer quanto quisieres. Aunque este criado es mio, porque sirve à mi espíritu, y es parte de mi humana naturaleza, pero tambien es tuyo, porque tu le criaste para que te sirviese: fanale, Señor, si le conviene para que te sirva, y aléance el fin para que le criaste.*

3 De aqui puedes passar à otro modo de orar con actos de resignacion, cerca de la enfermedad, condescendiendo por vna parte con la natural inclinacion de la carne flaca, y sugetandola por otra parte à la ordenacion Divina, estimando en mas la voluntad de Dios, que la tuya, y todo lo criado. Este modo de orar practicó excelentissimamente Christo nuestro Señor en el Huerto de Getsemani, adonde imaginó su Pasion, como vn Caliz, ò vaso muy grande, lleno de todas las amarguras que auia de padecer, desde que fue preso hasta que espiró en la Cruz; y passandolas todas por su memoria, postrado en tierra, con suma reuerencia, y confianza, y con heroyca resignacion, oró así: *Padre, si es posible, passe de mi este Caliz; mas no se haga lo que yo quiero, sino lo que tu quieres. Padre mio, sino puede passar este Caliz sin que le beba, bagase tu voluntad.* Pues à este modo has de imaginar, que tu enfermedad es como vn caliz lleno de todas las amarguras que padeces, y como vna grande copa, donde están recogidas todas tus penalidades, los dolores de la cabeça, los ardores de la calentura, los remblotes del frio, la sed, el alijo, el quebrantamiento, y las molestias de los jaraves, purgas, y sangrias. Y viniendo pasado por la memoria todo esto, has de ponerte con ello en la presencia de tu Pa-

dre celestial, y con grande confianza, y amor, pero con grande resignacion, has de repetir la misma oracion, diziendo: *Padre, si es posible, passe de mi este Caliz de la enfermedad que padezco; mas no se haga lo que yo quiero, sino lo que tu quieres. Padre mio Amantissimo, si no es posible menos sino que beba este Caliz, bagase tu voluntad, porque mucho mas la quiero, y estimo que la mia.* Y esta oracion puedes repetir cada vez que huvieres de beber parte deste caliz: como es quando esperas el frio, ò la calentura, ò la sangria, ò purga. Y no has de aflojar porque crezca el dolor, antes has de acentuar la oracion; como lo hizo Christo nuestro Señor, de quien dixo San Lucas: *Que puesto en agonía, oraua mas prolijamente, dilatando, y afervorando mas su oracion.* Y porque ay dos modos de beber este caliz; el vno es, tomandole mezclado con el licor de los consuelos, y deleytes celestiales: los quales moderan tanto su amargura, que las convierten en dulçura; el otro es, tomandole puro sin esta mezcla, como le bebió el Salvador, sintiendo las amarguras sin consuelo sensible, antes con suma tristeza, y tedio: tu resignacion ha de llegar à ofrecerte con grande animo à beber el caliz puro, en el modo que nuestro Señor quisiere dartele, porque con esto será mas heroyca, y meritoria; y si te conviene que se modere la amargura, la resignacion es muy poderosa, para moderarla, acudiendo la Divina misericordia à fauorecerte, y consolarte, porque te ve resignado; como fauoreció à Abraham, quando le vió tan resuelto de sacrificarle su hijo Isaac, que quiere dezir rísa, mandandole, que en su lugar le sacrificasse vn carnero. Sacrifica tu à Dios en la enfermedad quanto es de tu parte, lo que es Isaac, rísa, y alegría de tu alma, ofreciendote por su amor à carecer della, y verás por experiencia, que no muere Isaac, ni perece la alegría del espíritu; aunque padezca el cuerpo, y sienta tu tormento.

4 Mas porque nuestro Señor quiere tambien que te alientes à padecer con alegría, en señal del amor que le tienes, puedes ylar de otro modo de orar, con actos de agradecimiento, accion de gracias, así por los beneficios recibidos, como por la enfermedad misma, tomandola como beneficio del Señor, pues de verdad no lo es menos que la salud. Y con este afecto puedes dezir aquello de David: *Qué daré yo al Señor por todas las cosas que me ha dado? Recibiré el caliz de la Salud, è invocare el nombre del Señor.* Y que caliz de salud es este, sino la enfermedad que padeces, con las amarguras que hemos contado? Caliz es del Salvador,

Eccl. 29.
u. 5.

1.ª 22.
u. 4.ª

Gen. 22.
u. 12.

Matth. 26.
u. 29.

Psal. 115.
u. 12.

porque es semejante al que el bebió, y el te le embiá; es Caliz de salud; porque se ordena para tu salud espiritual, enfermado el cuerpo para sanar el alma. Pues que podás ofrecer à Dios en agradecimiento de los bienes que te ha dado? Puedes con gran liberalidad ofrecérle los mismos bienes, resignandote à carecer dellos, por darte contento, y gusto. Puedes tambien ofrecerle los males, y miserias que padecés, gustando de padecerlos, porque él gusta dello; y quando él te ha ganado por la mano, y te pone delante el Caliz de los dolores, con grande regozijo, y agradecimiento has de tomarle, y beberle hasta la vltima gota que tuviere, como hombre que está muy sediento, y desea verse harto; y à cada gota que beberes; has de repartir esta palabra; gracias à Dios; bendito sea Dios, y glorificado sea Dios. Y como el Santo Job, dirás à ti mismo: *Si recibimos del Señor los bienes, por que no recibiremos los males? El Señor dió la salud, y el Señor la quitó; como le agradó, así se hizo; sea bendito para siempre su santo nombre.* Este afecto de accion de gracias en las enfermedades es muy propio de hijos de Dios; porque en la salud, y prosperidad no es mucho glorificar à Dios; pues del malo se dize, *Alabaréba quando le bizieres bien; mas el justo dize con Dauid: Bendixire al Señor en todo tiempo; siempre su alabanza estará en mi boca; porque todo tiempo prospero, ó adverso en los ojos del mundo, será prospero en los míos: pues Dios es el que ordena el trabajo, que me sucede en tal tiempo para mi provecho.*

Otro quinto modo ay de orar con actos de humildad, y es muy copioso, porque todas las cosas de la enfermedad provocan à ella; pues aqui viene bien lo que dixo el Profeta: *Tu humillacion está en medio de ti mismo, y contigo tienes la causa de ella. Humillante los dolores; las flaquezas, las medicinas, las congojas, y los miedos de la muerte.* Y de todo esto puedes hazer títulos para orar, diziendo con Dauid: *Ten misericordia de mí, Señor, porque estoy enfermo: saname, porque mis huesos están turbados: Sed tu, Domine, vsque quo? Pero tu, Señor, hásta quando? Y que quiere dezir esta palabra, hasta quando? Sino dàr à entender, que es mas lo que sienté el corazón; y que lo que puede dezir con la palabra. Y contando por medio la sentencia, dize à su Dios que le entiende: Hasta quando, Señor, has de permitir que crezcan mis dolores? Hasta quando ha de durar tu enojo, y tu misericordia ha de estar detenida por tu Justicia? Hasta quando no me has de visitar, y mostrar tu amigable rostro? *Conviertete, Señor, à mí: libra mi alma, y saluame por tu gran misericordia.**

cordia; porque en la muerte no ay quien se acuerde de tí, y en el infierno quien te confesará. Aora que estoy vivo me acuerdo de tus misericordias, para provocarlas que te acuerdes de mis miserias, y me libres dellas. Aora me ocupo en la confesion de mis pecados, y en la alabanza por tus soberanos beneficios; lo qual no se puede hazer en el infierno. Acepta, pues, aora mi confesion, para que me libres de las culpas, y de las penas que padezco.

Del mismo modo puedes orar con actos de mansedumbre, y paciència, ofreciendote à padecer mas, y mas; si tu Dios gustare dello; diziendo aquella fervorosa Oracion del Santo Job, quando estava llagado, y afligido en su muladar: *Quien me diese que mi peticion sea oida; y que el Señor me conceda lo que espero; y el que començó à affligirme, él mismo me desinenue, suelte su mano; y me atormente: y este sea mi consuelo, que affigiendome con dolores, no cesse, con tal que yo no contradiga à las palabras del Santo. O Varon santissimo, y fortissimo, dechado de Varones Santos, y esforçados! Con mucha razon dixo el Sabio, que es mejor el varon paciente, que el fuerte; porque el fuerte (como dize San Gregorio) vence à otros, y causa dolor en ellos: pero el paciente vence à sí, y sufre los dolores que recibe de otros.*

Estaba Job lleno de llagas muy terribles, y todavia le patee que tenia Dios la mano encogida; y así le pide que la suelte para affigirle con mano mas pesada, deseando que le cumpla esta demanda. Con este espíritu has de orar à Dios en tus enfermedades, pidiendole, no que te libre si no te conviene, sino que te affija mas si él quiere. Dile con San Agustin: *Hic ire, hic seca, ut in eternum parcas;* aqui abraza, aqui eorta, y cauteriza; con tal que para siempre me perdones; porque mas quiero padecer en esta vida, que en la otra. Dile tambien lo que otro Santo dezia, *Domine, auge patientiam, & auge dolorem.* Señor, aumenta la paciència, y aumenta el dolor; añadale un dolor à otro, y el siguiente sea mayor que el pasado, como añadas grados de paciència para llevarlo todo. Pero con mas alto espíritu has de orar como Dauid, diziendo: *O Alma mia; suscitete à Dios, porque del nace mi paciència! El es mi Dios, y mi Salvador, él mi ayudador, no percedes; tu es patientia mea Domine.* O Dios de mi alma, tu mismo eres mi paciència, porque es tu ayuda la tengo, y tu presencia es mi aliento para llevar lo que padezco. Tu paciència, pacientissimo Jesus, es mia, pues por mí la tuviste, y tu me la aplicaste. Por ella te suplico me la des en esta enfermedad; y la juntes con la tuya para que te sea mas accepta.

Job 2. v.
10 & c. 1
v. 21.

Psal. 48.
v. 19.
Psal. 33.
v. 1.

Mich. 6.
v. 14.

Psal. 6.
v. 3.

Job 7.
v. 8.

3. p. Pastor.
ad monit.
10.

Psal. 61.
v. 6.

Psal. 70.
v. 5.

Cant. 4.
v. 6.

7. Finalmente, has de imaginar quando estás enfermo en la cama, que tu Salvador te inspira aquellas admirables palabras del Libro de los Cantares, *Iré al monte de la myrra, y al collado del incienso*; entendiendo por el monte de la myrra el monton de las mortificaciones amargas à la carne; y por el collado del incienso, la multitud de las oraciones olorosas al espíritu; y por que vnos atribuyen estas palabras à Christo nuestro Señor, que en presencia del Alma, Esposa suya; dixo, que iba à este monte, y collado, para convocarla; que ella dixelle que queria ir con él, y hazerle compañía; y otros las atribuyen à la misma Alma, que sintiendo esta voluntad, y deseo, en su celestial Esposo, luego obedió, y dixo, que queria ir al monte, y collado que él mandava. En ambas maneras has de contiderar estas palabras, persudiendote, que esse lecho de tu enfermedad es para ti monte de myrra, y collado de incienso, donde te has de exercitar en tres cosas, que son, padecer, orar, y obedecer con grande conformidad en todo lo que Dios te ordenare; acordandote, que tu Salvador dulcissimo va delante con el exemplo que te dió en su Passion, y muerte: porque el Huerto de Getsemani, la Casa de Cayfas, el Pretorio de Pilatos, el Monte Calvario, y su Cruz, fueron para el monte de myrra, y collado de incienso, cuyos exercicios en todos estos lugares fueron, padecer, orar, y obedecer à su Eterno Padre, deseando que tu le hagas compañía en ellos.

CAPITULO III.

En que se ponen siete Meditaciones, que ayudan à llevar las enfermedades con paciencia, y alegría, y provecho espiritual.

COMO son tantas, y tan fuertes las razones, y motivos que tenemos para llevar con paciencia las enfermedades, y sacar della los provechos à que se ordenan; y por otra parte no pueden siempre los enfermos hazer largos discursos para ponderarlas, hame parecido reducirlas todas, ò à las mas principales, à siete Meditaciones, para que los enfermos, y acha cosas puedan exercitarle en ellas los siete dias de la semana, cada dia en la suya, ò à lo menos oyendola leer toda, ò parte della; porque cada vna es como vna botica espiritual, llena de muchas medicinas para el alma, y della puede sacar vna vez vna, y otra vez otra, aplicandose à las consideraciones, y afectos de amor, de confianza, ò de penitencia, conformes à su necesidad, y deseo.

MEDITACION PRIMERA.

De la providencia de Dios cerca de nuestras enfermedades.

PUNTO PRIMERO.

Lo primero, considerars la providencia tan maravillosa, que nuestro Padre celestial tiene de los hombres en el repartimiento de las enfermedades, dando à vno muchas, y à otro pocas; à vno graves, y à otro ligeras; à vno largas, y à otro breves; à vno en vna parte del cuerpo, y à otro en otra, ordenando todo esto para bien, y provecho de sus escogidos. Y en particular, la que te ha habido en fuerte es, por esta paternal providencia, para bien, y salvacion de tu alma.

1. Rara lo qual has de ponderar, que este Soberano Dios es tan Sabio, que conoce clara, y distintamente todas tus enfermedades, y dolores, por muy secretas que sean, y las rayzes, y causas dellas, y sus remedios, y las fuerzas que tienes para llevarlas, y las que él puede añadirte, con su gracia; de modo, que nada se le encubre, ni por ignorancia te dará lo que no te conviene, ò te cargará mas de lo que puedes llevar, ò te dexará de curar quando bien te estuviere.

2. Tambien es tan poderoso, que puede preservarte de todas las enfermedades, para que no caygas en ellas; y si te dexare caer, puede en vn momento curarte con sola su palabra, ò con medicinas, ora sean muchas, ora pocas, ora las mas convenientes por su naturaleza, ora las mas contrarias; porque à su omnipotencia nada es imposible, ni dificultoso.

3. Finalmente, es tan bueno, tan santo, y amoroso, que ama à los suyos mas que ellos pueden amarle; y quanto ordena por su providencia, es à fin de hazerles bien, y de que se salven, ordenando los bienes, y males del cuerpo para la perfeccion, y salvacion del alma, de donde resultará mucho mayor bien del mismo cuerpo. En estas tres Divinas perfecciones estiva la suavidad, eficacia, y alteza de la Divina providencia, para nuestro provecho. Por lo qual la Iglesia en vna coleccion ora por todos los Fieles desta manera: *Dios, cuya providencia en su disposicion no se engaña, humildemente te suplicamos, que apartes de nosotros todas las cosas dañosas, y nos concedas las que han de ser provechosas.*

Pues si esto es así, como de verdad lo es, como no te alegrarás con tus enfermedades, viniendo trazadas, y ordenadas por la Sabiduria, Omnipotencia, y Bondad de tu Padre

Don 7.
Pist. Parte
cuarta.

celestial? Si él es el que las embia, y sabe quien eres tu a quien las dan, de que temes? De que te congojas? Temes engaño? No es posible, porque las trazo su infinita Sabiduria. Temes flaqueza? No ay de que, porque assiste a todo su misma omnipotencia. Temes malicia? No es excusable, porque todo hace de su inmensa bondad, y caridad. No mires la enfermedad deluda, por lo que parece por de fuera, que te pondrá miedo, y grima: mirala vestida con la Sabiduria, Omnipotencia, y Bondad de Dios, y desta manera te parecerá hermosa, y muy suave; y ella te esta diziendo:

Cant. 1. v. 5. Negra soy, pero hermosa, hija de Jerusalem, negra en el color propio, hermosa por el color de mi vestido. Si quisies de mi por la negrura que tengo de mi cosecha, abraçadme por la hermosura que me añade la Divina providencia.

Con este sentimiento, has de tomar aquel admirable consejo del Eclesiastico, que dize: Todo lo que te fuere aplicado, recíbelo en tu dolor, sufre, y en tu humillacion ten paciencia; porque como la plata, y el oro se purifica en el fuego, así los hombres que han de ser recibidos en el Cielo, son probados en el fuego de la humillacion. Si estas enfermo, y tras la enfermedad se te siguen otras muchas amarguras, y humillaciones, recíbelas todas, porque Dios es el que te las embia, y aplica con su paternal providencia. Quieres ser precioso, y resplandeciente como la plata, y el oro, no rehuses pasar por el horno de la enfermedad, donde has de ser purificado, y cobrar el resplandor que añas perdido. Deseas ser recibido en el Cielo, gusta del trabajo que tienes estando enfermo; porque los que han de ser recibidos en los eternos descansos, han de passar por semejantes trabajos. Oye lo que dize el espíritu deste Padre celestial: Hijo mio, no desprecies la disciplina del Señor, ni te congojes quando te corrige, porque castiga al que ama, y agota al que recibe. Si quieres (dize San Agustín) ser contado en el número de los hijos, y ser uno de los que han de ser recibidos por herederos, no rehuses ser del número de los castigados. Recibe el castigo de la enfermedad, para que te reciba Dios en el Rey no de su gloria.

Ecclef. 2. v. 4.

Ad Hebr. 12. v. 6.

Prover. 3. v. 11.

la calentura, y la sed, y la afliccion, y el numero de todas las cosas penosas que han de acompañarla, de tal manera, que ningun Medico de la tierra, por ninguna industria humana, ni por ninguna violencia, con buena, ó mala intencion, puede alargar, ni acortar este numero; y si alguno acorta, ó alarga la enfermedad, todo esto cae debaxo de la Divina providencia, que por aquel medio trazo acortarla, ó alargarla.

1. Asimismo, este Señor dispone con peso la enfermedad, tallando la gravedad, y vehemencia desta, de modo que no sea mas pesada de lo que pueden llevar las fuerzas del enfermo, (segun el caudal) que tiene: los Medicos no pueden quitar deste peso con su arte; y quando le quitan, y dan alivio, es por providencia del Señor que le puso. Y aunque dixo S. Pablo, contando sus trabajos, *En unos grandes, y cargados sobre toda manera, y sobre nuestras fuerzas; de modo que apenas tedio de la vida.* Pero esto mismo trazo la Divina providencia, añadiendole nuevas fuerzas, para que llevase la carga que excedia à las antiguas.

2. Cor. 2. 8.

3. Finalmente, este Señor talla la medida del Caliz que has de beber en la enfermedad, sin que sea posible echarle vna gota mas; mas ni dexarás de beber vna gota menos. Y si el Caliz es grande, ó pequeño, ó si es puro, ó mezclado, todo viene por la talla deste Señor; que (como dize David) dá la bebida de lagrimas con medida.

Psal. 79. v. 6.

Pues de que te congojas, hombrecillo, quando te ves apretado con las enfermedades, si tienes Fè viva del numero, peso, y medida que Dios ha señalado en ellas? Si te affige el numero de los dias por ser largo, ó el peso por ser grave, ó la medida por ser grande, mira que quien talla todo esto, es tu Padre, y tu Medico, tu Criador, y tu Redemptor; y toda esta talla es necesaria para purgar tu alma, y sanarla, y para que alcance el fin de su bienaventurança eterna. Si la plata, y el oro han de ser purificados enteramente, es menester que algun tiempo estén en el crisol, y con tal modo de fuego à juyzio del Platero, porque no basta qualquier fuego, ni qualquier tiempo, quanto mas será menester que estén en el crisol de la enfermedad el tiempo que Dios te señalare, con la intensión del fuego que él quiere, para salir tan acendrado, y resplandeciente, como te conviene? Pensavas que el numero de tus dias era largo, y visitate con la enfermedad, para que veas que es incierto, y quiza muy corto. Levantabaste en alta con tobervia, llevado del viento de la vanagloria, y pulste el peso de la enfermedad aquel Señor, que pone peso à los vientos, para humillar à los soberbios. Derribabaste sin medida en los deleytes de esta

PVNIO SEGVNDO.

1. **L**uego has de considerar, que este Dios sapientissimo, como dispone (segun dixo el Sabio) todas las cosas en numero, peso, y medida, así dispone las enfermedades, y dolores, guardando muy cumplidamente estas tres cosas; porque con su providencia señaló, y cuenta el numero de las enfermedades que has de padecer, el numero de los dias que ha de durar cada vna, y el numero de las horas que ha de durar el frio,

Sap. 11. v. 21.

esta miserable vida, y el Señor que puso medida à las aguas del mar, te dió vna medida de amarguras, con que enfrenasses tus carnales concupiscencias. Sugetate à su amorosa providencia en el numero, peso, y medida de las penas, y experimentaràs muy en breve el numero, peso, y medida de las coronas.

PUNTO TERCERO.

DE aqui has de passar mas adelante, considerando que tambien caen debaxo de la Divina providencia los yerros que suceden cerca de las enfermedades por ignorancia, ò descuydo de los Medicos, ò Enfermeros, y de otras qualesquier personas; y aunque ellos los hiziesen de malicia, no se le encubren à Dios, que los permite, y podrá, y querrà sacar dellos aciertos para el fin que pretende con su alta providencia: porque muchas vezes lo que el Medico hizo por ignorancia, ò descuydo, es lo que te importava para tener salud; y si hiziera lo que él pensava, ò auia de trazar segun su arte, fuera causa de tu muerte, y Dios lo trazò así para estorvarla. Como tambien sucede permitir que se engañe, y yerre, porque así conviene para bien del alma, dando fin à esta triste vida; y quando se te ofrecieren semejantes successos, no mires al yerro, porque no te affijas, sino mira al Señor, que le permitió, para que te consueles. Como aquel Santo Viejo, de quien cuenta San Doroteo, que estando enfermo, el Enfermero que le guisaua la comida, por echar miel en ella, echò azeite de linaza. Y como el Enfermero se affligiese quando viò su descuydo, el buen Abad le consolò, diziendole: *No te affijas, hijo, que se Dios quisiera que echaras miel en la comida, él lo trazara con su providencia, y estorvára que no echaras el azeite de linaza; y pues no quisò hazerlo, razon es que yo, y tu nos alegrèmos con el orden de su Divina providencia, de la qual procede todo nuestro bien, y nuestro consuelo, y alegria.* Y si por esta ocasion la enfermedad se dilatase, este yerro serà acierto, en quanto llena el numero, y el peso della, que Dios tiene señalado para tu provecho. Toma, pues, otro admirable consejo del mismo Ecclesiastico, que dize: *Humilla tu coraçon, y sufre, y no te apresures en el tiempo del aprieto, sino sufre las largas de Dios, y sus dilaciones, aunque te parezcan grandes. Juntate con él por amor, fiandote de su amorosa providencia, y sufre para que en el fin crezca tu vida, y medres en la eterna.* Tres vezes le dize, que sufra los aprietos de la enfermedad, y affliccion, porque ha de sufrir el numero, y el peso, y la medida, sin dársele priesa demasiada por abreviar el numero, ò quitar algo del

peso, ò acortar la medida; porque la priesa aumenta la congoja, y por mucha priesa que te des, has de ir al passo de Dios, aunque sea muy espacioso; porque quando caminan el esclauo, y el Señor, el esclauo ha de ir al passo de su Señor, y no el Señor al passo del esclauo. Y el vil guamillo del hombre ha de seguir el passo de su Criador, sin querer traer al Criador para que se apresure, y siga el suyo; porque no le digan lo que dixo Judith à los de Betulia: *Quien seis vosotros para tentar à Dios? Aueis señalado tiempo à la misericordia del Señor, y ponèis en vuestro alvedrio el dia en que os ha de sanorecer.*

MEDITACION II.

De las enfermedades que suceden por nuestros pecados, en que resplandee la Divina Justicia con su misericordia.

PUNTO PRIMERO.

AUNQUE es verdad, que algunas enfermedades suceden por algunos fines de la gloria de Dios, como despues veremos. Pero à ti te conviene considerar, que las tuyas son castigo de tus pecados, ò de los que conoces, porque sabes bien que has ofendido à Dios, ò de los ocultos que no conoces; pero conoçelos el Juez, que justamente te castiga por ellos. Los muy Santos (dize San Dionisio) padecen estas cosas por la gloria de Dios solamente, porque han sido inocentes; y están libres de culpas graves; pero yo, miserable pecador, padezco las enfermedades por mis pecados, y confieso que merezco estos castigos; y en mí se cumple lo que dixo Dauid: *Por su maldad castigaste al hombre, y hiziste que su vida se secasse como vna araña.* Buelve, pues, los ojos à lo que padece tu cuerpo flaco, y desvirtuado, y por ello facatàs lo que eres en el alma. Y que ha sido tu alma, sino vna araña ponçoñosa? Cuaya ocupacion era desentranarse, regiendo telas de vanidad que lleva el viento, y vendiendo telas de codicia para cazar à los proximos con engaño, y sustentarte de la sangre inocente; ò quitandoles la hazienda, ò la fama, y honra? Qué araña ay tan seca como tú espíritu? El qual aviendo de ser como aveja, que coge miel de las flores, es como araña sin jugo, ni devocion, ò ternura, y seca como vna arista. Luego justo es que Dios castigue à tal alma, poniendo su cuerpo tambien enfermo, flaco, y seco como araña. Pues de que te turbas, miserable, si te dan lo que mereces, y te ponen el cuerpo como tu has puesto el alma? Por esto añade Dauid: *Vane conturbatur pennis hominis.* Verdaderamente en vano se turba

Job 28.
v. 25.Judith 8.
v. 23.Psalm. 38.
v. 12.Ecclesi. 2.
v.Psalm. 38.
v. 12.

ba el hombre quando està enfermo, y atribulado, pues èl ha dado la causa para ello. Por tanto, Señor, yo me buelvo à ti, y te suplico, que oygas mi oracion, y atiendas à mis lagrimas, y pongas fin à mis miserias.

descargan sobre mis espaldas: tuyas, porque nacè de tu justicia, y mias, porque yo te provoquè con mis culpas. Perdoname lo que yo hize, y quita de mi lo que tu hazes, si conviente para servirte con mas alivio.

PUNTO SEGUNDO.

PUNTO TERCERO.

DE aqui has de subir mas alto à considerar el orden justissimo de la Divina Justicia, que resplandece en castigar tus culpas con las enfermedades, y amarguras que padeces, ouziendo con David: *Justo eres Señor, y justo tu juyzio.* Y con el Profeta Miqueas: *Yo llevarè sobre mi la ira, y castigo de Dios, porque pequè contra èl.* Justo es, que quiè vsò mal de la salud, la pierda con la enfermedad, y que pague con dolores lo que se desfrenò en los deleytes. La Divina Justicia me ha puesto en esta Cruz, no tengo que dezir, sino lo que el buen Ladron: *Recibo lo que merecen mis obras, y el justo castigo de que soy digno por ellas;* y pues la Justicia Divina es tan buena, y tan santa, como su divina misericordia, porque en Dios ambas son vna cosa, justo es que yo adore, venerè, y amè su justicia, y me goze, de que la tenga, pues sin ella no fuera Dios. Y pues ella ha de hazer su oficio en los pecadores, gozome de que le haga en mi en esta vida, para que pagando en ella, quede libre en la otra. Mas en esta consideracion, no has de mirar à la Justicia Divina por si sola; porque desta manera no es mucho que te atemorizè; y espantè con sus terribles, y espantosos juyzios, antes has de dezirle con David: *Señor, no me castigues con tu furor, ni me arguyas con tu ira, si vò desnuda de tu misericordia.* Has pues de mirar à la Justicia, como està en Dios, hermana con la sabiduria, caridad, misericordia, clemencia, paciècia, y longanidad, y otras divinas perfecciones, con cuya compania se haze amable, y deseable, porque ellas templan el rigor, y hazen que las obras de la justicia vayan con su numero, peso, y medida, compadeciendose de nuestra miseria. De aqui es, que quando te vieres apretado de las enfermedades, y dolores, no puedes, ni debes queixarte, sino es de ti mismo, y de tus pecados: ni has de abrir la boca, sino es para acusarte de ellos. Para lo demàs has de estàr como mudo, diciendo con el Profeta Rey: *Enmudeci, porque tu Señor lo hiziste, aparta de mi tus plagas.* No enmudezco por lo que yo hize, que es la culpa, antes la confesso: sino enmudezco, por lo que tu hazes, que es la pena, aceptandola por ser obra de tu justa justicia. Pero con todo esto te suplico, que apartes de mi tus plagas. Tuyas son Señor, y mias: tuyas, porque tu las embias; y mias, porque

Pero mastè consolaràs si subes à considerar lo mucho que haze la divina misericordia en este castigo, juntandole con tu hermana la justicia, haziendola que quite mucho del numero, peso, y medida de los castigos que merecian tus pecados, castigandote mucho menos de lo que merecias por ellos. De modo, que en tus enfermedades no digas solamente como el buen Ladron, recibo la pena de que soy digno, sino antes digas lo que esta escrito en Job, *Pequè, y verdaderamente faltè, y no he recibido todo lo que merecia, porque era digno de mucho mayor castigo.* O li ponderailles bien lo que merece vn pecado mortal, por ser injuria de la Magestad infinita, y ofensa del Criador, y Salvador del mundo, bien hechor infinito, à cuyo servicio estavas obligado por los innumerables beneficios que te ha hecho, y por millones de titulos, que te obligan à ello; los quales atropellaste el dia que pecaste! Por lo qual; si se juntassen en ti el numero, peso, y medida de todas las enfermedades, y dolores que se han padecido, y padeceràn desde que pecò Adan, hasta la fin del mundo, aun no recibiras todo el castigo que merece tu pecado. Pues de que te quejas con lo poco que padeces, que es casi nada comparado con lo que merecias? No miras à lo que Dios te castiga, sino à lo mucho que te perdona; y alegrarte has mas de ver lo que te perdona; que te entristecerà lo que te castiga. Y ocupate mas en dar gracias à Dios por los males largos, y grandes de que te libra, que en queixarte de los pequeños, y cortos con que te affige. Aceptalos de buena gana en agradecimiento de la merced que te haze, rindiendote à padecer lo que tienes todo el tiempo que èl quisiere; hasta que quede bien pagado tu pecado. Acuete date de lo que sucediò à Maria hermana de Moyses, la qual fuè castigada de Dios con vna lepra mortal, porque murmurò de su hermano; y aunque la oracion del hermano la librò de la muerte, pero no pudo librarla de la pena, porque le dixo Dios: *Si su Padre la escuipiera en el rostro, no estuvièra si quiera siete dias avergonçada?* Pues estese siete dias fuera de los reales, padeciendo la enfermedad, y verguença que mereciò su culpa: Y así se hizo, sin que ninguna intercesion valiesse para acortar el numero señalado, para que se entienda, que la enfermedad que dà Dios por

Psal. 118. vers. 137. Mich. 7. v. 9.

Luc. 23. v. 41.

Psal. 7. v. 1.

Psal. 58. v. 10.

Job. 33. v. 27.

Núm. 12. vers. 14.

por pecados, es como saliu que arroja en el rostro del enfermo, no para destruirle, porque es saliu de Padre, que escupe porque ama, sino para confundirle, y humillalle, corrigirle, y sanarle; pero esto no se ha de hacer en vn momento, ni en vn dia, sino en ficte, significando por este numero todo el que es necesario para satisfacer por su pecado: pues si esto es así, yo gusto, Dios mio, de la enfermedad, por ser saliu que sale de tu boca para sanarme con ella. Escupeme quanto quisieres, con tal que para siempre me perdones.

MEDITACION II].

De las enfermedades comparandolas con las penas del Infierno, que hemos merecido por nuestros pecados.

DE los castigos temporales podemos pasar à los eternos, los cuales ha tallado nuestro Señor en numero, peso, y medida, conforme à los pecados del condenado; pero con vn modo tan espantoso, que haze parecer casi nada todas las penas que traen las enfermedades desta vida. Compara, pues, numero con numero, peso con peso, y medida con medida, y en esta comparacion hallarás motivo de alegría, y acción de gracias, de amor, y alabanza de Dios, y otros afectos de gran consuelo, y provecho para el alma.

PUNTO PRIMERO.

PRIMERAMENTE has de comparar numero con numero, considerando dos numeros terribles de lo que ay en el Infierno; vno de las mismas penas, y otro de los años que dura cada vna, ambos son innumerables, aunque en diferente manera: porque bien sabe Dios el numero de las penas, mas nosotros no podemos contarlas; pero si quieres sacarlas de rostro, tiende los ojos por las enfermedades, y miserias que se padecen en todos los Hospitales, y Regiones del mundo, y hallarás que todas se recogen en el Infierno, cabiendo vna, y muchas juntas à cada parte del miserable cuerpo, y à cada sentido, y potencia de la desdichada alma, sin quedar seno que no esté lleno dellas; porque allí ay terrible dolor de cabeza, de ojos, oídos, muelas, costado, hijada, piedra, y gorta; ay hambre, sed, desvelo, cansancio, quebrantamiento de huesos, frio, calor, temblor, y crugir de dientes; ay tristeza, temor, tedio, agonía, melancolia, y desesperacion. Finalmente, como todos los rios de agua dulce entran en la mar de agua amarga, que los

forbe sin parecer que crece por ser tan inmensa; así todas las enfermedades, y miserias desta vida se recogen en el Infierno, y son como aguas dulces, y arroyos muy pequeños, en comparacion de las del Infierno, que tienen amargura, y grandeza inmensa: y si puedes contar las gotas de agua que tiene el Mar Oceano, podrás contar las penas, y trabajos que se padecen en el Infierno, y las que tu auías de padecer por tus pecados.

2. Pues qué dirás del numero de los años que han de durar: Es numero sin numero, sin que sea posible contarle; porque no tiene termino, ni Dios hallará en su cuenta año postrero; porque despues de aver contado millones de años, quedan por contar otros tantos: y contados estos, no solo no se topa con el postrero, sino qualquiera es como si fuera el primero; y tanto Infierno le falta à Cain, despues de cinco mil años que ha estado en él, como si oy entrara, y de aqui à millones de años será como si aquel dia entrara de nuevo. Pues cómo no te resolverás en lagrimas de tristeza, y alegría con esta nueva? De tristeza, por los pecados que has hecho, poniendote à tan grande peligro; y de alegría, porque te ha Dios librado de penas tan innumerables, y tan largas, contentandose con que padezcas acá vnas pocas, y muy breues. Si el Juez, que puede justamente condenar vn reo à galeras perpetuas, ò ha ser arrastrado, ò atezado, y ahorcado, le perdonasse esta pena, comutandose la en ocho dias de remar en vn barquillo, ò de trabajar como peon en vna viña, lo tendría à buena dicha, y se alegraría con tan favorable sentencia: Pues si tu estavas condenado à las galeras perpetuas del Infierno, y à los tormentos de aquel eterno calabozo, como no te alegrarás de padecer la enfermedad, y aflicción que el Supremo Juez te embia, auientote perdonado tan terrible pena? Bástate por consuelo considerar, que no será eterna como la que merecias, sino breue; y que llegará dia en que puedas dezir: *Passamos por fuego, y agua, y sacastenos à tener refrigerio.* En el Infierno auías de pasar por fuego, y agua; porque escrito está: *Que del calor demasiado passan à las aguas frías como la nieve,* mas este passo no tiene refrigerio, porque es eterno el passar de vno en otro, y nunca cesará la congoja de ambos; pero en esta vida passarás por el agua, y por el fuego, por el dolor del frio, y de la calentura, y acabarás en ha, de modo que libre de todo, tengas el descanso, y quedes con grande provecho.

PUNTO SEGUNDO.

L Vego has de comparar peso con peso, considerando el peso inmenso de las penas infernales; y de cada vno dellas, que es mayor de quanto se puede dezir; ni pensar; pues como dixo San Pedro, los Angeles con ser tan fuertes, no pueden sufrir el peso del riguroso juyzio de Dios, que descarga sobre ellos en el infierno; y estos Gigantes estan gimiendo debaxo de las aguas con el peso dellas, porque con vna rueda como de molino muy pesado, han sido echados en el mar destas eternas miserias; y todo lo que aca se padece, es como vna rueda de molino pintada en vn papel, y como el fuego pintado en respeto del verdadero: el dolor de cabeza, y el calor de la calentura, es como vna pintura del dolor, y calor que alli se passa, porque todo lo de alla sube à lo supremo en su genero, sin mezcla de consuelo; y si los del infierno subiessem al mundo, y padeciessem lo que aca padecemos; no harian caso dello, por ser tan inmenso lo que alla padecen, y darian inmensas gracias à Dios si se lo comunicasse en esto. Pues de que te quejas por la enfermedad que padeces? Por que no alabas à Dios por auerte librado de lo que auias de padecer en el infierno? Quando te affigiere el ardor de la calentura, acuerdate de las llamas eternas en que auias de arder como el Rico auariento; quando la sed te molestar, trae à la memoria la sed deste desdichado, que se contentava con vna gotica de agua, y no huvo quien se la diese, y ha mil años que la pide, y no ay quien se la de, y siempre la pedira, y nunca se le dara, porque nunca se cumpliran su deseo; si te congoja el desvelo de la noche que te se haze larga, acuerdate de aquella noche eterna, à quien nunca sucedera dia, y con esto te parecerà muy corta; si te atormenta el estar en la cama, aunque sea entre sabanas, y colchones, mira la que auias de tener en el infierno, imaginando que contigo habla lo que dixo Isaias: *Parcamia tendras carcoma, y par, cobrior gusanos, que siempre estaran royendo, y atormentando tus entrañas, porque en la carcoma se acaba, ni el gusano muere.* Y à este modo puedes mirar las penas que auias de padecer, que corresponden à las que padeces, para que en su comparacion te parezcan pequenas, y suaves, y te gozes en ellas por escapar de las otras; porque palabra es del Señor, que no embiarà doblada tribulacion, ni castigarà en el infierno al que lleuò de buena gana el castigo que le diò en este mundo. De vn hombre cuenta Beda, que estando enfermo le mostrò Dios las penas del infierno, y quando boluò en sí

que dò tan espantado, que hizo terribles penitencias, metiendose en medio del invierno en vn rio muy elado, y en medio del Estio poniendose al ardor del Sol; y à los que le iban à la mano emesto, respondia: *Frigidiora ego vidi, calidiora vidi;* otras cosas he visto muy mas frias, muy mas ardientes, y mas terribles, en dha comparacion estas me parecen blandas; ò si con los ojos de Fè baxalles vna vez al infierno; quando estas enfermò, porque esta basta para tener por dulce, y muy ligero todo lo que aora tienes por amargo, y muy pesado.

PUNTO TERCERO.

E S ro meditaràs mejor, comparando medida con medida, y el caliz que bebes en este mundo con el que auias de beber en el infierno; de quien dixo David: *El Caliz está en la mano del Señor lleno de vino puro, y mezclado, dandole ya à vno, y à otro, pero su beza no está acabada, porque beberàn del todos los pecadores de la tierra.* Imagina; pues, que Dios nuestro Señor tiene en su mano, y por testad vn Caliz, y Copa de inmensa grandeza lleno de vino puro, y mezclado: puro, porque todo es castigos de justicia; y mezclado, porque se mezclan vnos con otros, como quien mezcla vn vino con otro, pero mucho mas està mezclado con las hezes del mismo vino, que es lo mas hediondo, y horrendo que ay en el infierno, el qual beben los condenados mal que les pese, porque la Divina Justicia se le haze beber por fuerza; y tragat todas las hezes; pero de tal manera, que bubiendole cada dia, nunca se agota, y eternamente le beberàn sin dexar de beber sus hezes; dando mil arcadas con sus hediondas amarguras. Este caliz auias tu de beber por tus pecados; mas la Divina misericordia te ha preservado de bebida tan amarga, y te ha dado otro caliz pequeno, y con vino aguado, y sin hezes, que es la enfermedad que padeces, mezclada con muchos aliuios, y con esperanza de no gustar los tormentos eternos. Pues como no recibas de buena gana este caliz de tusaiud, en hazimiento de gracias; porque te ha librado de otro caliz tan amargo? Mira la diferencia que hay de caliz à caliz, de vino à vino, de mezcla à mezcla; y con espíritu de agradecimiento, y alegria d como David: *Que dare yo al Señor por los bienes que me ha hazido, y por los males de que me ha librado? Quiero recibir este caliz de mi salud, y beberle con mucho gusto, pues me ha librado del caliz de su ira, que fuera para mi eterno tormento.*

Psalm. 74. v. 9.

Psalm. 115. v. 12.

2. Petr. 2.
v. 11.
Job 26
v. 5.
Aho. 18.
v. 21.
Isai. 24.
v. 111.
Nahum. 1.
v. 9.
Beda.

MEDITACION QUARTA.

De las enfermedades, en quanto son Purgatorio de nuestros pecados, y ocasion de grandes merecimientos.

PVNTO PRIMERO.

COMO las penas del infierno se mudan en otras que se han de pagar en el Purgatorio, sino se pagan en esta vida, has de considerar para tu consuelo, que Dios nuestro Señor tiene dos Purgatorios, vno debaxo de la tierra, y otro de enfermedades, y trabajos en este mundo, y cada vno excede al otro en algo. El Purgatorio de la otra vida excede en que es pura pena, sin temor de impaciencia, ni de nueva culpa, ò mezcla de ella. Y esto es de grande estima: pero es de grande fatiga, porque tambien no ay merecimiento, ni aumento de gracia, ni esperança de subir à mayor gloria con la pena que se padece: Y en cierto modo està allí la caridad muy violentada mas que en esta vida; porque su inclinacion es, ò estar vnida con Dios, viéndole claramente en la gloria, y allí descansa como la piedra en su centro; ò subir, y crecer siempre, procurando amar mas, y mas, hasta lo sumo que puede, porque de fuyo no tiene rassa señalada. Y como en el Purgatorio no ve à Dios, ni crece para verle mas, està fuera de su centro violentada, y afligida, porque pena, y no medra.

Más el Purgatorio desta vida, por el contrario tiene peligro, y temor de impaciencias, y culpas, que suelen mezclarse con las enfermedades, y aflicciones, aunque no faltan ayudas de Dios para preservarle de ellas: Pero tiene otras grandes excelencias para pagar, y purgar las culpas cometidas; porque en la enfermedad, el tormento pequeño en breve tiempo satisface mucho mas que el tormento largo, y grande del Purgatorio; y el ardor de la calentura de vn dia, podrá recatatar el fuego del Purgatorio de vn mes, ò vn año: porque no solamente paga padeciendo, sino satisfaciendo, y mereciendo con actos heroicos de caridad, haziendo de necesidad virtud, y ofreciendo à Dios lo que padece por el amor que le tiene. Así como en el mundo es de menos estima la satisfacion que haze el reo forçado de la justicia: à restituir la honra que quitó, que quando èl se humilla de su voluntad, y se desdize por hazer lo que debe. Y de aqui es, que en el Purgatorio cada alma paga por sí sola, sin poder aplicar nada à la otra; mas en esta vida es tanta la riqueza del que padece, que muchas vezes paga todo lo que debe, y de lo que le sobra

puede aplicar à otros vivos, ò difuntos, y enriquezer en su tanto los tesoros de la Iglesia. De suerte, que si padeces vn dia de calentura fuerte, y quieres aplicar tu satisfaciõ por vna alma que està ardiendo en el Purgatorio, pagas por ella su deuda, y en tal coyuntura puedes hazerlo, que con tu fuego salga ella libre del fuyo, y se vaya al Cielo, à donde rogarà à Dios por quien tanto bien la hizo. Todo esto ha de ser motivo de gran consuelo, alabando à Dios, que te dà aqui tal modo de Purgatorio, que puedas pagar por ti, y por otros, y quitar los estorvos de las manchas que impiden la entrada en el Cielo, para que tu caridad siempre siga su inclinacion, ò subiendo sin parar à su fin vltimo, ò gozando del con eterno descanso.

PVNTO SEGUNDO.

PERO otra mayor excelencia has de considerar en este purgatorio de las enfermedades; porque de tal manera purificas de culpas, que es ocasion de nuevos aumentos de gracia, y de merecimientos de nuevos grados de gloria, con los heroicos actos que en ella puedes exercitar de amor de Dios, de conformidad con su voluntad, de obediencia à los medicos, de paciencia en los dolores, y otros tales. Y como el mismo Dios viene juntamente con sus dones; como se aumentan ellos crece la vnion con Dios, y èl gustará de morar mas de asícto en tu alma, y traerá consigo las riquezas de su Reyno, que son justicia, paz, y gozo en el Espiritu Santo. De suerte, que tu enfermedad es para ti rayz de las virtudes, cebo de la caridad, fuente de justicia, principio de la paz, semilla del gozo, y aposentadora de Dios en tu alma; y aunque el trabajo paffe, y la enfermedad se acabe, el fruto no paffa, sino para siempre permanece, y dirás con el Psalmista: *Alegramos hemos por los dias en que nos humillaste, y por los años en que exatimentamos tantos males; porque ya passaron los males, y gozamos de los bienes: passó el llanto, y vino el gozo; passó la enfermedad, y vino la salud; passó la afliccion de la carne, y vino el consuelo del espíritu, alegrándose los dos en Dios vivo.* Entõces conocerás tambien por experiencia el tesoro que estava escondido en la enfermedad, y no le conocias. Y si bolviere, la recibirás de buena gana, y aun la desearás, y llamarás quando se tarda, como aquel Abad que cada año tenia vna recia enfermedad, y porque vn año le faltó se quexaba, y lloraba, viendose privado del bien que por aquel medio recibia.

psal 39
vers. 17.

in vidi 28
111111.

PUNTO TERCERO.

AVN mayores riquezas puedes descubrir en la enfermedad, añadiendo à los tesoros propios los mismos que avias de ganar con la salud, para lo qual te has de acordar de aquella ley, que hizo David en Israel, quando iba contra el Exercito de los Amalequitas, y muchos Soldados de cansados se quedaron à medio camino; y sin embargo desto ordenò, que se les diese tanta parte de los despojos, como à los que avian seguido à los enemigos: pues à este modo has de entender, que quando estàs en la cama enfermo, y no puedes hazer las obras que solias quando sano, no pierdes el merecimiento, y el galardon que tuvieras haziendolas como otros, si tienes voluntad eficaz de hazerlas, y por no poder mas las dexas; porque en el Tribunal de Dios, la voluntad se cuenta por obra, quando la obra falta por faltar la posibilidad: y si en salud solias visitar los Hospitales, servir à los pobres, rezar las horas, leer, predicar, ò confessar, y quando estàs enfermo tienes deseo eficaz de hazer lo mismo, no perderàs tu galardon, añadido al que tendràs por el dolor que sufres; porque como estando en la cama puedes con el entendimiento pasarse por todos los Oratorios, Templos, Hospitales, y lugares del mundo, considerando lo que en ellos se dize, y haze: así con la voluntad puedes eficazmente desear todo lo bueno que allí vieres, oyendo Misfa con el que la oye, rezando con el que reza, visitando à los pobres con el que los visita, y sirviendolos con el que los sirve.

Pero es bien que hagas algo, aunque sea poco, en señal, y testimonio del deseo que tienes de hazer mucho; y como dixo Tobias à su hijo, que fuesse limosnero del modo que pudiesse, dando mucho, si tenia mucho; y poco, si tenia poco, pero liberalmente, con deseo de dar mucho, si pudiera; así tambien quando estàs sano, has de trabajar mucho como sano: mas quando estàs enfermo, y flaco, basta que hagas lo poquito que puedes, como en señal de lo mucho que hizieras, si pudieras. De vna Santa Virgen se escribe, que no pudiendo rezar el Rosario entero como solia, por vn gran dolor de cabeza que tenia, le rezò, diziendo en cada cuenta solas estas palabras: *Dios te salve Maria*; y despues se le apareció la Virgen Sacratissima con vna Corona hermosissima de rosas, para premiar su trabajo, diziendola, que la avia agrado aquel breve modo de rezar el Rosario, no menos que quando le rezava entero.

Tom. 2.

ro, porque hazia lo poco que podia, con deseo de hazerlo enteramente si pudiera.

MEDITACION V.

De las enfermedades por comparacion à los premios del Cielo que esperamos.

PUNTO PRIMERO.

LO primero has de considerar, que la Sabiduria de nuestro gran Dios, y Señor, como traza todas las cosas desta vida mortal en numero, peso, y medida, al modo que se ha visto: así tambien traza las que pertenecen à la vida eterna; pero de tal manera, que el numero, peso, y medida de los trabajos desta vida, es breve, finito, y moderado: mas el de los premios tiene vn modo de inmensidad, è infinitud eterna con tanto exceso, que quien los conoce, abraça con sumo gusto qualesquier trabajos, por grandes, y largos que sean, pareciendole muy pequeños, y muy breves; como expressamente lo enseñò el Apostol, quando dixo: *Las aflicciones deste tiempo no son dignas de la gloria que se descubrirà en nosotros, y nuestra tribulacion momentanea, y ligera en esta vida obra sobre toda medida vn peso eterno de gloria en el Cielo;* de donde claramente puedes sacar, que si tus trabajos te parecen largos, y grandes, es porque no tienes la estima, y amor que debes de los premios eternos: porque si estimaras el premio en mucho, tuvieras los trabajos en poco; y si amaras mucho à Dios, sintieras poco el trabajo con que se busca; y si el amor de Raquel hizo à Jacob, que el trabajo muy largo, y penoso le pareciesse corto, y suave, tambien el amor de la vista clara de Dios, y de su amorosa contemplacion te endulçuraria la enfermedad, de tal manera que aunque fuesse larga, te pareciesse breve: y aunque fuesse penosa, la tuviesse por suave. Quien de los Apostoles padeciò mas trabajos que San Pablo? Quien mas tribulaciones, y persecuciones? Quien mas necesidades, y enfermedades, hasta darle de bofetadas el Angel de Satanas con el aguijon de su carne, enclauandosele por el rostro, y sacandole sangre, como sacaria quien diese à otro vn bofeton con vn aguijon en la mano; y agora este aguijon fuesse algun dolor agudo de hijada, ò alguna tentacion fuerte de la carne, ò alguna persecucion terrible de la gente de su linage; pero esto, y todo lo demàs que padeciò por largos años, le pareció tan breve, y tan ligero, que lo llama *Momentaneo*, cosa que dura vn momento, y se passa en vn instante, y apenas es sentido, quando es

Bb ido,

1. Reg. 30. v. 24. Aiqua pars eius descendens ad pratum, & remanens ad faciem eius.

Tob. 4. v. 8.

S. Gertrudis.

Ad Rom. 8. v. 31.

Genes. 29. v. 10.

lo; porque la grandeza del amor de Christo, y la grande estima del premio eterno, se lo facilitaua todo.

PUNTO SEGUNDO.

Y Para que sientas esto mas vivamente, considera luego el numero, peso, y medida de los bienes que esperas en el Cielo, adonde dize Christo nuestro Señor, que nos darà vna medida buena, llena, colmada, y que rebose. Pero què tan grande es esta medida? Por què si es pequeña, aunque estè muy llena, y apretada, cabrà poco en ella? Mas el

Lucas 6. Apostol dize, que la gloria es, *Supra modum;* v. 38.

fobre toda medida, para que se entienda la increíble grandeza que tiene; porque lo que sobra, excede à toda medida de nuestra naturaleza. Has, pues, de imaginar, que esta medida està llena de vn numero innumerable de todos los bienes, que puedes pensar, y desear con tan gran peso, y valor, que no ay cosa en el mundo que se le pueda igualar. En esta medida entran las virtudes, las ciencias, las riquezas, los deleytes, las honras, las dignidades, y grandezas, y todo genero de bienes corporales, y espirituales, que el Bienaventurado puede desear para estàr harto, y contento, sin que le falte ninguno; pero todo esto es poco, y no bastarà para llenar la medida, si el mismo Dios no entràra en ella con toda su sabiduria, omnipotencia, bondad, caridad, hermosura, riquezas, y perfecciones infinitas, para llenar, y hartar los senos, y deseos del alma, sin dexar en ella cosa vacia. Este Dios es el numero, el peso, y la medida de la gloria; es el numero, porque siendo vno en si, abraza todo el numero de bienes, que estàn derramados por las criaturas, y en el solo se gozan todos mucho mejor que en si mismos; es el peso, porque el solo tiene valor infinito, y quanto ay en el mundo comparado con el es de ningun peso; es la medida, porque el se acomoda à los merecimientos de todos; y siendo vno, dà mas parte de si à vnos que à otros, aunque à todos dexa hartos, y contentos. En sola vna cosa no ay numero, ni medida, que es en la duracion desta gloria, porque sera eterna, y sin mudança alguna: no tienen cuenta, ni tallà los años que ha de durar, porque durarà quanto durare el mismo Dios, cuyo ser, y Reyno no puede tener fin; y si preguntas quanto vale vn dia destes, responderte ha David: *Vn dia en tu casa vale mas que millares fuera della;* pero no sin causa (dize San Agutin) le llama vn dia, porque en la gloria no ay mucho dumbre de dias, que se diuiden con la sucesion de las noches: toda ella es vn dia perfectissimo, à quien nun-

Psalm. 83.

v. 11.

Ibidem.

ca sucede noche, y en este vnico dia se encierran millones de millones de dias; como en vn solo, y vnico bien, que es Dios, se encierran todos los bienes. Este es el dia de que gozan los Bienaventurados, y siempre estàn cantando, y diziendo con alegria: *Hec dies quam fecit Dominus, exultemus, & letemur in ea;* este es el dia que hizo el Señor, alegrémonos, y regozijémonos en el. O dia eterno, dia alegre, dia bienaventurado! O si llegalle yà para mi este dia, aunque me costasse tormentos sin cuento! O Alma mia, de que estàs triste, y porque estàs turbada, y me turbas con tu tristeza? Si te parecen largos los dias de tu trabajo, mira este dia, ama este dia, suspira por este dia, y con esto solo te pareceràn cortos; presto se pasaràn estos dias en que penas, y vendrà este, que sirve todos los dias, y te llenarà de vna alegria, que te haga olvidar esta tristeza; vn soplo, y momento dura el dolor presente; y eterno sin fin, serà el descanso futuro: no te quies por tu iuyzio apasionado, sino por el de tu Dios sapientissimo, y amorosissimo; el qual dize: *Por vn punto, y en cosa poca te desamparè, y con grandes misericordias te recogerè. Por vn momento, con indignacion, escondi vn poco mi rostro de ti, y con misericordia eterna me compadecerè de ti.* Sea, pues, Señor, asì como dezis, yo acepto la enfermedad, y la afficcion deste punto, y deste momento, aunque à mi me parece largo, con tal que tengais misericordia de mi, y para siempre me mostréis vuestro Divino rostro.

Psalm. 11.
v. 24.

Luci 34.
v. 7.

PUNTO TERCERO.

FINALMENTE has de considerar, como todas las enfermedades, y molestias que padeces, si las lieuas bien, tendiàn su fin por lo menos con la vida, sin temor de que jamás tendiàs parte en ellas, porque en la gloria no ay cosa de quantas dan pena en la tierra; y por esto dixo la Voz del Cielo, hablando de los Bienaventurados: *Dios enjugarà todas las lagrimas de sus ojos, y nunca mas avrà muerte, ni llanto, ni grito, ni dolor, porque todo esto yà passò.* Suelen llorar los hombres, ò por sus pecados, ò por las tentaciones, ò por persecuciones, que padecen, ò por las enfermedades, y dolores que les affigen, ò por la falta de bienes que tienen, ò por la ausencia de Dios, à quien desean; pero en el Cielo cesaràn todas las lagrimas, porque cesaràn las causas dellas: no avrà mas pecados, ni tentaciones, ni persecuciones: no enfermedades, ni dolores: no tristezas, ni congojas; no falta de bienes, ni ausencias de Dios, ni cosa que dà pena, porque todo esto se queda fuera del Cielo.

Apocal. 21.
v. 4.

Cielo, y no puede entrar allà cosa que le manche, ò turbe. Consuelate, ò alma mia de que te ha puetto Dios en este valle de lagrimas, con tantas ocaliones de dolores, que te prouocan à ellas, pues por este valle de aflicciones has de subir à gozar de Dios en el Parayso de los deleytes celestiales.

MEDITACION VI.

De las enfermedades por comparacion à los dolores de Christo nuestro Señor en su Passion.

PARA consolarte, y animarte en tus enfermedades, dolores, has de poner los ojos en aquel Señor, que siendo Dios infinito, se hizo Hombre mortal, y passible, à quien su Profeta llama, *Verum dolorum, & scientem à firmitatem*, Varon de dolores, y que sabe por experiencia lo que es enfermedad; porque aunque es verdad que no tuvo las enfermedades que causa el desconcierto de los humores, como son las nuestras: pero tuvo los dolores, y congojas que suelen nacer dellas, con otros tormentos mas terribles, como le hà pondetando.

PUNTO PRIMERO.

PRIMAMENTE has de considerar, como Christo nuestro Señor hizo consigo mismo dos cosas, que suele hazer con los grandes Santos, quando quiere probarlos, y exercitarlos mucho en las enfermedades. La vna fuè, priuante de todo el deleyte, y consuelo sensible, que suele alentar, y confortar la carne; y la otra, de persistir en la parte sensible los afectos penosissimos de tristeza, temor, tedio, y agonía: y como estaua en su mano que estos fuessen intentos, ò remissos, quitò que fuessen vehementissimos, y que durassen todo el tiempo de su Passion hasta espirar en la Cruz, para que fuesse mas penosa. Deste modo padeciò el Apostol San Pablo, el qual aunque solia dezir, que estava lleno de consuelo en sus tribulaciones; pero vna vez dixo, que llegò à estar tan triste, que tenia tedio de la vida, y que por defuera tenia contradiciones, y por dentro temores, porque quando la enfermedad del cuerpo llega à entibecer el espíritu, entonces es muy penosa, y haze gemir con agonía, diciendo à nuestro Señor, como Dauid: *Saluum fac Deus quoniam intrauerunt aque vsque ad animam meam*. Salvame, Dios mio, porque las aguas de las tribulaciones, no solo han cercado por defuera mi cuerpo, sino han entrado hasta lo interior del alma, oprimiendola con temores, tedios, y tristezas

muy pesadas; y si te vieres en este aprietos; consuelate à ti mismo con que bebes el Caliz puro sin mezcla de consuelo, como lo bebiò el Salvador por tu remedio, y exemplo. Bastete por consuelo ser semejante à tu Rey Eterno, y estar crucificado con èl en su misma Cruz; porque si de veras te ofrecieres à esto, luego se mostrarà blando contigo; pues aunque tomò para si el Caliz puro, gustata de aguarle à sus compañeros, como lo hizo con el buen Ladron, que se hazia compañía, diziendole: *Oy estarás conmigo en el Parayso*. Y que es estar en el Parayso, sino estar lleno de deleytes? Y esto será oy, porque en vn mismo día sabe Dios hazer estas mudanças interiores, dexando en su Cruz al cuerpo, y dando al Alma su Parayso. Y así es de creer; que desde el punto que el buen Ladron oyò aquella dulce palabra, començò à gustar vn licor del Parayso celestial; y aunque no fuè mas que vna gota, esta bastò para estar con dulçura en la Cruz lo que restò de la vida, llevando con alegría el dolor de quebrantalle las piernas, con que espirò. Imagina, pues, quando estás en la cama enfermo, que estás crucificado al lado de tu Señor: confiella su justicia en lo que haze, y en lo que tu padeces, dexando conformate con èl en todo y y quizá oiras interiormente alguna palabra de consuelo, que sea prenda de que presto seràs con èl en su Parayso, porque su Cruz es el Madero que endulçurò las aguas amargas; y como dixo San Gregorio: *Si passio Domini ad memoriam reuocetur, nihil aëre durum quod non equo animo toleretur*. Si ay memoria de la Passion de Christo, ninguna cosa ay tan dura que no se lleue con paciencia, y aun tambien con alegría, bebiendo como leche el agua del mar amargo, endulçurado con la Sangre del Cordero.

PUNTO SEGUNDO.

VEGO consideraràs, como Christo nuestro Señor escogió para si el mayor numero, peso, y medida de dolores, y aflicciones, que jamás se padeciò en el mundo; porque como no los padecia forçado, ò necesitado como nosotros, sino mouido de su infinita caridad, y por los pecados de todos los hombres, que exceden à todo numero, peso, y medida, que se puede pensar, quiso mostrar en esto la grandeza de su amor, y quan copiosa era su redempcion.

1. Ponte, pues, primero à mirar el numero de sus trabajos, y hallaràs que son innumerables, como lo son nuestros pecados, porque se juntaron para atormentarle los demonios del Infierno con su Principe Luzifer, la canalla del Pueblo Hebreo, y los Es-

Isaac 53. v. 3.

2. Cor. 1. v. 5. & 8.

Psalm. 68. v. 1.

Exod. 17. v. 25.

Deuteronom. 33.

crivas, y Sacerdotes con sus Principes Anas, y Cayfas, y los exercitos de los soldados que tenían Herodes, y Pilatos, y todos à porfia le afligian, porque no se tenia por bueno quien no le daba alguna herida, pensando ganar perdones en herirle, y que agradauan à Dios en maltratarle. Cuenta, si puedes, el numero de las bofetadas, de las salivas, de los golpes, de los escarnios, de las injurias, y blasfemias que sufrió en casa de Cayfas; Solo Dios (dize San. Geronimo) sabe lo que padeció aquella noche; y lo mismo se repitió el día siguiente en el Pretorio de Pilatos. Pues que dirás del numero de los azotes? Porque no te guardó con el Señor el numero de quarenta, y nueve, que tallava la ley; y algunos dicen, que llegaron à cinco mil. Que del numero de las espinas, que fueron setenta y dos, agujerando por muchas partes su Sagrada Cabeça? Que del numero de los dolores que sufrió en el Monte Calvario, donde no quedó hueso, ni parte de su cuerpo, que no tuviese especial tormento? Y aunque él dixo, que en la Cruz le podian contar los huesos, segun estauan descubiertos, y descañados de sus lugares; pero no pudieron contar los dolores dellos, porque fueron innumerables.

2 Ponte luego à considerar el peso de estos dolores, y verás que fué tan grave, que otros ombros, que los de Dios, no tuvieran fuerças para llevarle; porque así lo pedía el peso de nuestros infinitos pecados, de que se auia cargado para librarnos dellos. No hizo mas en el Huerto de Getsemani, que tomar en peso esta carga con su imaginacion para ver lo que pesaba, y fué tan grande la congoja, que le hizo sudar gotas de sangre. Pues que dirás del peso de los azotes, que dize el mismo de sí, que fabricaron sobre sus Espaldas los pecadores, como si echaran vna grande torre sobre ellas? O quan pesada fué aquella Corona, mas que si fuera de plomo, pues llegó à sacar tanta sangre! Y que sientes del peso de la Cruz, que le hizo arrodillar con la carga, y fué menester que otro le ayudase à llevarla? O quan pesado estaua el cuerpo en la Cruz, pues con su peso desgarrava los pies, y las manos, llenandose à sí mismo de terribles tormentos!

5 Passa luego à considerar la medida de estos dolores, que es tan grande, que en su transfiguracion la llamó exceso, porque fué medida llena, apretada, colmada, y tan excesiva, que por todas partes sobraua, y rebosaua; y con ser el Caliz de tanta grandeza, y mezclado con tanta myrra, y hiel de suma amargura, no quiso dexar de beber ni vna gota hasta gustar el vinagre, con que dió fin

à las Profecias; y acabó su Vida, padeciendo todo lo que estaua escrito en ellas. Pues como será posible, que considerando todas estas cosas, no te alicentes à llevar con paciencia tus dolores, y enfermedades? Pensad (dize el Apolto) en aquel Señor, que padeció tal tradicion de los pecadores, para que no os fatiguis, ni desfallezcáis en vuestros trabajos; pensad tal numero de contradicciones; tal peso, y tal medida, y vereis que es casi nada la parte que della os ha cabido, y alentáos à sufrir como el Señor sufrió la suya. si quierdes, consolate en tu enfermedad, imagina que tu cama es la Cruz, los jarraues, y purga, la hiel, y vinagre; las sangrias, y cauterios, son las heridas de los pies, y manos; el dolor de la cabeza, es la Corona de espinas; las congojas del coracon, son las agonias, y sudor de sangre; y si desta manera acompañas à Christo en sus dolores, él te acompañará, y alentará con sus dones, para que llegues con alegría las tuyas.

PUNTO TERCERO.

Finalmente has de considerar la inmensa caridad deste Señor, que con llevar sus trabajos tan à solas, que dize de sí: *Espera quien se compadeciese de mí, y no le hubo, buf que quizá me consolasse, y no le hallé* (porque la presencia de su Madre, y de sus amigos antes acrecentaua sus dolores.) Sin embargo desto, como dize San Laurencio Justiano, quiso tambien cargarse de todo el numero, peso, y medida de los trabajos, dolores, enfermedades, y aflicciones de sus escogidos, sintiendolas en el Huerto de Getsemani, como si fueran propios, y aplicando sus tormentos para merecer aliuio, y fuerças con que ellos llevasen los suyos, y viniendolos consigo para que fuesen mas aceptos. O alteza inmensa de la caridad de Christo! O inmensidad infinita de su Diuina misericordia! Bien te bastavan, Señor, tus innumerables, è inmenfos trabajos, sin cargarte de los agenos; mas para tu caridad, todo es poco, y en tu misericordia todo cabe. Pues que te daré yo por este amor tan sin medida, sino tomar tus trabajos por míos, y sentirlos mucho mas que los propios? Con que te pagaré esta misericordia tan inmensa, sino con llevar de buena gana por tu amor mis trabajos, juntandoles con los tuyos, para que te sean mas aceptos? Ofrezcote mi sed por la que tu padeciste, y vnida con ella, para que te agrade. Ofrezcote mi hastio, y mi amargura por la que sentiste tomando el vino mezclado con hiel. Ofrezcote el cansancio que siento en esta cama, por el quebrantamiento que tuuiste en la tuya de la Cruz. Mis dolores se juntan con los tuyos, y sean ofrenda

622

Psalm. 21
v. 17.Psalm. 118.
v. 3.Hebr. 12.
v. 3.Psalm. 68.
v. 21.Lib. de spir.
rituale
Chr. si ago.
nr. c. 19.INCA 9.
v. 31.

en agradecimiento dellos, imitandote en la pena, para que llegue à gozar de ti en la gloria.

Ecclef. 38.
verf. 9.

De aqui tambien aprenderas à no te despreciar en la enfermedad, como dixo el Ecclesiastico: ni estimarte en poco por ellas; pues Christo nuestro Señor estimò en tanto à los enfermos, y se compadeció tanto dellos, que sintió sus enfermedades, como si fueran propias: y él se pone en lugar de los enfermos, como consta de lo que dirà el dia del Juizio: *Estana enfermo, y visitastesme*; y con este espiritu puedes dezirle: *Pues tomais, Salvador mio, mi enfermedad por vuestra, y quereis que vuestros Fieles me visiten en ella, venid. Vos à visitarme, y à estar conmigo en esta cama, porque sin vuestra visita, de poco me servirà la de los hombres, ni esta me harà falta, teniendoos à Vos en mi compañía.*

Mat. 25.
v. 35.

MEDITACION VII.

De las enfermedades que suceden por fines mas altos de la gloria de Dios.

PUNTO PRIMERO.

PARA consuelo de los enfermos es bien que consideren, que no siempre las enfermedades son castigo de pecados, sino algunas vezes las embia Dios solamente para manifestar su gloria, y para exercicio de sus escogidos, facendo dellas grandes ganancias. Así lo dixo el Salvador à los Apostoles, quando le preguntaron la causa del auer nacido vn hombre ciego: *No pecò (dize) este, ni sus padres, sino es ciego para que en él se manifesten las obras de Dios*; y de la enfermedad de Lazaro, dixo: *Que era por la gloria de Dios, y para que en él fuesse glorificado su Unigenito Hijo*. Y de aqui es, que algunas vezes el Justo, aunque tenga algunas culpas, padece enfermedades mas graues que ellas merecen, por otros fines que Dios pretende; como lo testificò de sí el Santo Job, quando dixo: *Ojalà se pudiesen en vna balança los peccados con que merecí este castigo, y en otra los trabajos que padezco, y echarias de ver, que las penas son mas pesadas que las culpas*. Pero esto mismo es motiuo de sumo consuelo, y alegria; porque mucho mayor grandeza es estar en la Cruz, como Christo inocente, que como el buen Ladron culpado: y grande gloria es imitar en esto à nuestro Capitan, y al glorioso Exercito de sus Soldados los Martyres, cuyos tormentos no eran por sus pecados, sino por dar testimonio de la Fè, y caridad que tenian à su Dios; y es linage de martyrio padecer sin culpa enfermedades, para que sea Dios glorificado con ellas. Y de donde à

Joan. 9.
v. 8.

Joan. 11.
v. 4.

Job 6.
v. 2.

Tem. 2.

mi tanto bien, que pueda yo ser materia de la Diuina gloria, y que ella crezca por mi causa? Sea, Señor, yo atormentado, con tal que tu seas glorificado; mas aunque es verdad, que lo mejor de los trabajos, es no tener culpa que sea causa dellos, no has de desmayar por verte culpado: porque bien se compadece, que tus enfermedades sean castigo de tus pecados, y juntamente sean para gloria de Dios, y para que él sea glorificado en ellas, no solo con el resplandor de su Justicia, sino por otros muchos caminos de su mayor gloria.

PUNTO SEGUNDO.

DE aqui puedes subir à considerar, que Dios te embia las enfermedades para probar tu Fè, y lealtad, y ver como peleas por su amor hasta vencer, quedando él muy honrado, y glorificado con esta victoria, que mas es suya; que tuya. Piensa, pues, hermano, quando estás enfermo, que la cama es el campo, ò el palenque donde entras à pelear con vn Exercito de Soldados, y cruces enemigos, que son el frio, y la calentura, el hastio, la sed, los dolores, bascas, congojas, y las molestias de las medicinas; y luego levanta los ojos al Cielo, y entiende que Christo nuestro Señor te està mirando como peleas, como miraua à San Elean, quando le estavan apedreando, y desde allí te anima à pelear; porque le va su honra en que venças, y à tí te va la vida en no ser vencido. Mirale otras vezes como està cerca de tí, rodeando tu cama por todas partes; porque en él vives, y te mueves, y dentro del estás quando padeces, y dentro de tí le tienes para pelear en tí, y por tí, ayudandote con su gracia para salir con la victoria: y animado con su presencia, buelve por su honra, no admitiendo culpa, ni impaciencia alguna, aceptando de buena gana todas las penas que padeces, para que Dios sea glorificado en ellas. Imagina que te pone en esta cama, para que echés de tí tal olor de santidad, que edifiques en tu paciècia à los que te vieren, y les muevas à glorificar à tu Padre celestial; al modo que se dize del Santo Tobias: *Que le afligió Dios con la ceguedad, para que se diese à los adueneros exemplo de paciècia, como le diò el Santo Job, perseverando sin mudança en el Diuino servicio*. Imagina tambien, que tienes à tu lado al Angel de la Guarda, y al demonio, y están à la mira de lo que hazes, procurando cada vno tenerle de su parte. No confundas à tu Angel, ni alegres à tu enemigo, dandole ocasion para que triunfe de tí, y escarnezca de Dios; antes procura confundir al demonio, y alegrar al Santo Angel, y darle ocasion

Tob. 2.
v. 12.

Bb 3 de

de que el glorifique à Dios con la paciencia, que por su amor has mostrado.

PUNTO TERCERO.

Lo tercero, has de considerar otros fines muy gloriosos, que suele nuestro Señor pretender con las enfermedades, mirando bien la parte que puedes tener en ellos; vnas vezes las embia para descubrir su gloria en el modo de librarnos dellas, moviendo à orar con tanta Fè, y confianza, que dà la salud milagrosamente, como la diò à los ciegos, y leprosos, y à otros muchos enfermos; y cada dia no cessa de hazer semejantes milagros, para ser creído, y alabado por ellos. Y por esto dize: *Llamame en el dia de la tribulacion, y yo te librarè, y tu me honraràs, no solo porque me honras en acudir à mi con tanta confianza, sino porque con ella me das ocasion de que yo sea honrado, y glorificado por auerte librado de tu trabajo.* De aqui es, que tambien embia nuestro Señor las enfermedades para glorificarnos, y honrarnos por ocasion dellas con el modo como nos libra; el qual de tal manera es gloria suya, que tambien es gloria nuestra. Y por esto dixo tambien: *Con el esloy en la tribulacion, yo le librarè, y le glorificarè.* O Alma, no te asijas de verte arribulada, y metida en vn cuerpo enfermo, porque no estàs sola, sino muy bien acompañada! Contigo tienes vn Medico que te cura, vn Enfermero que te sirve, vn Amigo que te entretiene, y vn Compañero que siempre te acompaña; y si tienes ojos para verle, gozaràs de los frutos de su buena compania: su fin es no atormentarte, sino sanarte; no hundirte, sino librar-te, y glorificarte, para que todo el mundo vea que te ama; pues así te libra, y te honra: mas quando nõ quiera librar-te de las enfermedades, tambien se glorifica, y te glorifica con los efectos de dones, que te concede por ellas, labrandote como piedra viva para colocarte en el edificio de la celestial Jerusalem en lugar muy alto, y muy glorioso. Gloria es de Dios la junta de cuerpo enfermo con alma contenta, alegre, y regozijada, que està diziendo como el Apòstol: *Huelgame con mis enfermedades, y con las afrentas, necesidades, y angustias que padezco por Christo; y de buena gana me gloriarè de ellas, para que more en mi su virtud, y se descubra en mi su gloria.* Grande gloria de Christo es tener vivos retratos suyos en el mundo, que se precien de traer en sus cuerpos las señales de sus llagas, y que tègan las enfermedades por regalos, y fauores, llevando consigo la mortificacion de Jesus, para que en el cuerpo mortal que la lleua, se descubra su gloriosa vida. Grande gloria es

del Criador tener criaturas tan rendidas, y obedientes, que se dexen tratar como el que fierè, aora haga, aora deshaga en el cuerpo la salud, y vida que les ha dàdo; teniendo por suma dicha cumplir en todo su voluntad; en cuyo cumplimiento ponen su vida. Y pues Dios se glorifica tanto de que padezcas con paciencia, y alegria por los fines que el ordena, procura padecer de tal manera, que no quede por ti despreciado, sino honrado por todos los siglos de los siglos. Amen.

CAPITULO IV.

En que se responde à las quejas que tienen los enfermos fervorosos de no poder hazer lo que les sanos: ponesè vn Catalogo de lo que ellos han de hazer, y de los bienes de la paciencia.

Delo que se ha dicho en los capitulos passados, se pueden sacar respuestas muy bastantes à las piadosas quejas que tienen los fervorosos, quando estàn enfermos, ò viven muy achacosos, viendo que no pueden hazer las obras que solian quantos sanos, y las que hazen otros, pareciendoles que desmedian, y buelven atrás en la virtud, pues no cumplen bien las tres obligaciones del Christiano para consigo, y para con sus proximos, y para con Dios: nuestro Señor, por quanto no pueden hazer las penitencias que solian; antes quando otros ayunan, ellos comen carne; y quando otros velan, y trabajan, ellos duexmen, y se estàn en la cama; ni pueden exercitar las obras de su officio con los proximos, ò governando, ò predicando, ò leyendo, ò sirviendo à los pobres; ni las del culto Divino, rezando, oyendo Milla, asistièdo à los Divinos Oficios, y otras semejantes; y à esta causa suelen estår tristes, caidos, y pusilánimes, y se tienen por mas desfavorecidos que los otros, con vn modo de embidia de no poder hazer lo que ellos; mas todo esto cessaria si entendiesen su buena suerte, y atinassen à estår contentos con ella: para lo qual se ha de presuponer, que con dos modos de enfermedades suele nuestro Señor visitar à los suyos para hazerlos muy santos; vnas graues de quando en quando, poniendoles en algun grande aprieto por vn mes, ò quinze dias; otras mas ligeras, y continuas, como son los achaques ordinarios, que en vnos son mayores, y en otros menores, dandoles algun lugar de trabajar algo: las primeras suele embiar à los pecadores, para que puestos en aquel aprieto, se conviertan, y muden la vida, como se dixo en el primer Tratado; y tambien las embia à los justos tibios, para que en esta ocasion se re-

*Psalm. 49.
v. 14*

*Psalm. 90.
v. 15*

*2. Cor. 12.
v. 10.*

nueven, y buelvan à su primer fervor: y si son fervorosos, para que crezcan mucho mas, como quien comiença de nuevo su carrera, y aunque mientras dura la enfermedad parece que buelven atrás, y que no hazen nada sino solo padecer: pero esto mismo se ordena para tornar con mas fervor à trabajar. Marauillosamente dibujo nuestro Señor esto en la señal que dió al Rey Ezequias de la salud que le restituia, de la salud que se daba, de que arriba se hizo mencion; porque como el Sol, que desde el Oriente auja caminado aquel dia muchas horas sin parar, de repente, por voluntad de Dios, bolyó à desandar lo andado, y tornó atrás diez horas sin hazer noche (porque no pasó al otro Emisferio) sino haciendo nueva mañana, començò de nuevo su carrera desde el Oriente, con lo qual hizo vn dia muy largo, y extraordinario. A este modo el Justo, que desde el Oriente de su conversion, ò desde su niñez, ha caminado prosperamente en el Divino servicio, echando de sí rayos de luz, y gracia como el Sol, y guardando la Ley de Dios con coraçon perfecto, como dixo de sí el Rey Ezequias, de repente, por traza del Cielo, es salteado de alguna enfermedad, ò adversidad, que en la apariençia le haze bolver atrás, y desandar lo andado; y en sus ojos le parece que ya no tiene virtud, ni Religion, sino que camina al contrario de lo que su estado, y profesion pedia: pero en la verdad, por mas que el trabajo le apriete, no le escurece en lo interior, ni le derriba en la noche del pecado, sino ponele otra vez en el Oriente, y en vn estado como de novicio en sus ojos, para que comiencè à caminar de nuevo como si nunca hubiera caminado, corriendo con tanto fervor, como si aquel dia començara su carrera. Y este es vno de los principales frutos, que saca nuestro Señor de las enfermedades, y adversidades, renouándonos de tal manera, que el fin de la adversidad sea principio de nueva vida, y vna mañana, y juventud muy fervorosa; conforme à lo que dixo por su Profeta Oseas: *Que en auiedo pasado por el Valle de Achor, que es la turbacion, cantarà allí como en los dias de su mocedad, y como en los dias primeros de su salida de Egipto, porque en la tribulacion se remozará, y renouará los canticos, y exercicios de virtud, con el fervor que los exercitaua los primeros dias de su conversion, quando le sacó Dios del primer estado en que estava.* Esto es lo que està

los de alegría, por la mudança que ha experimentado en su vida. Esta era la reno-
 vacion que deseava el Santo Job en medio de sus llagas, diciendo con grandes
 ansias: O quien me diessi que fuesse aora
 como en los meses passados, y qual era en
 los dias en que Dios me guardaua, quando
 la luz Diuina resplandecia sobre mi espiri-
 tu, y con ella caminaua en las tinieblas de
 este mundo; como vivia en los dias de mi
 mocedad, quando Dios de secreto moraua
 en mi Tabernaculo, conversando fami-
 liarmente conmigo, quando tenia tanta
 abundancia de leche, y dulçura espiritual,
 que labava, y blanqueaua los pies de mis
 afectos con ella: y la Piedra viva, que es
 Christo, distilaua arroyos de olio, y rios de
 deuocion, que se empapauan en mi alma!
 Esto deseaua el Santo Job, en medio de sus
 trabajos, y presto le cumplió Dios sus deseos,
 restituyendole la salud, y todo lo que antes
 tenia con el doblo; y si antes era Justo, des-
 pues fué mucho mas Santo.

Job 29.
v. 1.

§. I.

Como los enfermos han de cumplir sus obligaciones.

MA s no pienses que pretendemos re-
 mitir todo el acrecentamiento para
 el fin de la enfermedad, sino persuadirte tam-
 bien, que en ella misma vàs creciendo mu-
 cho en la santidad, como consta de las cosas
 que arriba se han dicho; porque aunque no
 hagas las obras que hazen los sanos, hazes lo
 que Dios quiere de ti por entonces: y la per-
 feccion, y merecimientos del justo, no està
 tanto (como dize Santo Tomàs) en hazer, ò
 padecer, aunque sea dár su hacienda a los
 pobres, ò derramar la sangre en el Martyrio,
 quanto en hazer esto por obedecer à la Divi-
 na voluntad, y por conformarse en ello con
 lo que Dios quiere, que es propio de la cari-
 dad; porque como dixo Dauid, en la volun-
 tad de Dios està nuestra vida, y nuestra buena
 dicha: y pues Dios no quiere de ti que hagas
 las obras de sano, sino que padezcas las mo-
 lestias de enfermo, tus merecimientos, y
 acrecentamientos estàn, no en hazer, sino en
 padecer por obedecer, humillandote à ti
 mismo, y haziendote obediente hasta la
 muerte en esta Cruz en que estàs; y pues la
 perfeccion està en la obediencia, aqui tienes
 las manos llenas, aun mas que en la salud,
 por ser materias mas dificultosas; porque en-
 tonces te obliga el precepto de la paciencia,
 y le cumples en muchas cosas muy penosas;
 conviene à saber, en sufrir los dolores del
 cuerpo, las amarguras, y molestias de las me-
 di-

2.2. quafi.
104. art. 3.

Psalim. 29.
v. 6.

4 Reg. 10.
v. 1.
Isai. 38.
v. 1.

Osea 2.
v. 15.

Job 33.
v. 25.

dicinas, la cárcel, y confancio de la cama, estando privado de las cosas delectables con que licitamente se recrean los sanos; la dependencia de otros muchos, sin cuya ayuda no puedes pasar la vida, y es fuerza que falten en muchas cosas de tu gusto; el hastio, y la sed, y la melancolia que resulta de todo esto. Y sin embargo de ello, te obliga el precepto de conservar la vida, y le guardas, comiéndolo, aunque tengas hastio, por no morir, y no bebiendo, aunque tengas sed quando te ha de hazer daño. Tambien corre la obligacion de obedecer al Medico, y al Enfermero; y quando no aya precepto, será obediencia de consejo muy perfecta; conforme a lo que dize el Ecclesiastico: *Dá lugar al Medico*. Y que es darle lugar, sino ofrecerte a obedecerle, y a executar lo que te ordenare, aunque sea muy amargo al gusto, y doloroso a la carne. Y porque no pienses que esta obediencia es muy facil, dize luego: *El que peca en la presencia del Señor que lo hizo, caerá en las manos del medico; como quien dize, por su pecado le castigará Dios con enfermedad, que les obligue a llamar Medico: el qual exercitando su medicina, juntamente será executor de la divina Justicia en las cosas ásperas que ordenare.*

Demás desto, porque no pienses que estás libre de las tres obligaciones que tienen los sanos, te descubriremos un modo muy excelente, en que puedes cumplirlas con no menor provecho que ellos; porque contigo habla en la enfermedad lo que dixo el Profeta Miqueas: *Yo te mostraré, ó hombre, lo que es bueno y lo que el Señor quiere de ti: conviene a saber, hazer juyzio, amar la misericordia, y andar solícito con tu Dios.*

1 Primeramente, en la enfermedad has de hazer juyzio, y justicia, justificando la causa de Dios, y confesando, que es justo en castigar tus culpas con tales penas, al modo que se dixo en la segunda Meditacion. Y como Ministro de la divina Justicia, has de executar contra ti todo lo penoso que te toca por estar enfermo. Allende desto, has de hazer juyzio luego al principio de la enfermedad; examinando tus pecados, doliendote de ellos, y llamando al Medico espiritual, que es el Confessor para confesárselos; de modo que quedés curado en el alma, para quitar la rayz de la enfermedad, que es la culpa: Así lo aconseja el Ecclesiastico al enfermo, diziéndole: *Auerte a delicto, & dirige manus, & ab omni delicto munda cor tuum*. Propon firmemente de nunca mas pecar, y de aplicar tus potencias al exercicio de las buenas obras, y limpia tu corazón de todo delito por la penitencia, y confesion; y no esperes para esto a que el Medico te lo mande; antes has de

ganarle por la mano, curando primero el alma, que el cuerpo, y quitando al Medico el estorbo de tus pecados, que pueden ser causa de que no tengan efecto sus industrias; y si tienes costumbre de confesarte a menudo, no has de perderla en la enfermedad quanto en ti fuere; pues entonces tienes mayor necesidad de la ayuda, que te dará la gracia deste Sacramento para conservarte sin pecado. Tambien has de hazer juyzio de ti mismo en las cosas de mortificacion, que corresponden a las obras penosas que hazen los sanos; porque tu templança será tan penosa, como en otros el ayuno, y el dolor que padeces; te asfirmará mas que la disciplina; y convirtiendo lo forzoso en voluntario, te será muy fructuoso. Finalmente, has de hazer juyzio, y justicia en todas las visitas que recibieres, y conversaciones que tuviere; entendiendo, que la enfermedad no te da licencia para murmurar de nadie, ni para consentir que se haga, ó diga en tu presencia cosa que desagrade a Dios; quando buenamente puedes estorbatla.

2 Lo segundo que has de hazer, es amar la misericordia, exercitando alli las obras desta virtud del modo que pudieres; advirtiendo, que muchas vezes embia nuestro Señor la enfermedad a los que tienen corazón duro, y poco compasivo de las miserias ajenas, para que viendose necesitados de que otros se compadezcan de ellos, aprendan a compadecerse de sus proximos. Pues el mismo Christo Señor nuestro (como dixo su Apostol) para compadecerse de nuestras enfermedades, quiso tener experiencia de dolores, y tentaciones; y el Perla do que padece enfermedades, compadecese de los enfermos; y el que ha sido enfermo, es piadoso, y cuydado enfermero; y como dize el Ecclesiastico: *Intellige que sunt proximi ex te ipso*. Por tus cosas has de facer las ajenas, y por tus afectos, y deseos has de entender los que tienen tus proximos en cosas semejantes; y como tu desees, que en tu enfermedad otros te visiten, regalen, y consuelen, y te sirvan; así los demás enfermos desean de ti otro tanto, y has de cumplirlo con ellos, como quieres que ellos lo cumplan contigo. Y de aqui es, que has de mostrar la misericordia, y compasión con los criados, y enfermeros que te sirven, no les cargando con demasia, sin causa, ni buscando tu alivio a costa del excesivo trabajo ageno, quando no es necesario.

Tambien del modo que pudieres, has de ser misericordioso con los pobres, ayudándoles con tus limosnas, para que ellos te negocien la salud con oraciones, como negociaron la resurrección de Tabira difunta, mostrán-

Eccles. 38
v. 12.

Miqueas 6.
v. 8.

Ad Hebr.
4. v. 13.

Eccles. 34
v. 18.

Eccles. 38.
v. 10.

erando à San Pedro las ropas, y vestidos que les daba de limosna; y si quisiere ofrecer tus penas por alguna Alma del Purgatorio, como deziamos en la Meditacion quarta, serà muy accepta tu misericordia,

3 Sobre todo, has de andar sollicito con tu Dios en muchas maneras. Lo primero, cumpliendo lo que dize el Ecclesiastico: *Da su quietatem, & memoriam similitudinis, & impingua oblationem*; que es dezir: Ofrece à Dios incienso, que suba à lo alto con olor de suauidad, exercitando los actos de oracion que se pusieron en los capitulos passados. Tambien has de ofrecerle el memorial de la harina escogida, y muy cernida, que es el Santisimo Sacramento del Altar, en que se representa la memoria de la Passion del Salvador, y se gozan los frutos de su heroyca paciencia; lo qual cumpliràs, mandando dezir por ti algunas Missas, y comulgando las vezes que pudieres (como pueden hazerlo los Religiosos con mas facilidad que los Seglares); porque siendo mayor la necesidad del enfermo, no ha de ser priuado del refresco, y esfuerzo que le dà este Santo Sacramento, quando comodamente puede recibirlo: y si esto no puedes, comulga espiritualmente, deseando de coraçon recibirle cada dia, para que cada dia te aliente en tu trabajo: y engrueila (dize) la ofrenda, procurando que todo esto sea con vn afecto devoto, y tierno, deseando dar à Dios tu coraçon, que es la cosa que el mas desea. Tambien has de andar sollicito con tu Dios, anteponiendo esta sollicitud à todas las demàs, antes has de reducir las todas à esta, como à la mas principal, de quien depende el buen suceso de las otras; cumpliendo lo que dixo San Pedro: *Arrojad en Dios toda vuestra sollicitud, porque el tiene enyadado de vosotros*. Has de arrojar en Dios la sollicitud de la vida, de la salud, de la comida, y bebida, de las medicinas, de los successos dellas, de los regalos, y de las cosas que pertenecen à tu familia, hacienda, y honra, fiandote del cuydado, que la Diuina prouidencia tiene de tus cosas, como se dixo en la Meditacion primera; porque si tu, en la enfermedad, eres sollicito de lo que perteneciere al cumplimiento de la voluntad de Dios, el serà sollicito de lo que perteneciere al remedio de tu necesidad; y te ayudará à cumplir en la cama todas las cosas que tocaren à tu oficio en el grado que entonces te obligan. Acuerdate, que citando Christo nuestro Señor en la Cruz affigido, no estaua ocioso, ni cesò de hazer lo que tocava à su oficio de Redemptor, cumpliendo las tres obligaciones que se han dicho. Allí orò por si, y por los hombres con clamor, y lagrimas; pidió perdou para los enemigos; perdonò al La-

dron, y prometiòle el Parayso; tuyo cuydado de su Madre, encomendandola al Discipulo; y del Discipulo, dandole por hijo à su Madre. Y que era todo esto fino enseñarte, que aunque estès enfermo, no has de alçar mano de tu oficio, y de cumplir tus obligaciones en lo que pudieres hazer, segun el caudal de tus fuerças. Finalmente, à esta sollicitud con Dios, pertenece, que resistas con gran sollicitud, y vigilancia à todas las tentaciones que te moviesen à impaciencia, ora nazcan del demonio, ora de tu propia carne, ora de algun hombre, aunque sea muy allegado, boluendo por la honra de Dios en justificar su causa, aunque sea à costa tuya; al modo que lo hizo el Santo Job, quando su muger le viera la podre de sus llagas, alabando à Dios en ellas, y le dixo: *Bendize à Dios, y muerte*; que fuè dezirle en mas claro language: *Tob. 2. Maldize à Dios, y pengate por los males que te da, y haz por donde acabe de matarte, pues te vale mas morir presto, que penar tanto; pero el Santo Varon la respondió: Has hablado como vna de las mugeras necias; por que se recibí tantos bienes de la mano del Señor, por que no recibirè estos males? No solo no le maldezirè, sino siempre bendizirè su Santo nombre por todo lo que haze*. Pues à este modo has de resistir à todos los tentadores, amandote con la paciencia, que es la mas poderosa arma contra ellos. De todo lo qual puedes inferir, que si bebes con desseo este caliz de la enfermedad, por Christo, no mereceràs menos que los sanos; porque (como dize San Buenaventura) de mayor merecimiento es sufrir con paciencia las cosas auersas, que sudar, y trabajar en buenas obras; porque como dize la Escritura: *Ofreceràn à Dios sacrificios de justicia los que beben el agua del mar amargo, como si fuera leche dulce*.

§. I J.

Catalogo de los bienes de la paciencia.

POr vltima razon de consuelo para los que padecen sin poder hazer las obras de sanos, hagamos vn breve Catalogo de los bienes que trae consigo la paciencia, de quien principalmente depende, que los enfermos cumplan sus obligaciones, y saquen prouecho de las enfermedades, y resistan à los combates de sus enemigos; y ella es Fuente de innumerables bienes para gloria de Dios, y para prouecho de los proximos, y nuestro en todo genero de bien, que llaman honesto, vtil, y deleytable, como se saca claramente de todo lo que hasta aqui se ha dicho.

1 Lo primero, la paciencia nos pone en la

Ecles. 38. v. 11.

1. Petr. 5. v. 7.

De processu s. Religio- nis, cap. 25. citat. D. Gregor. Dent. 33. v. 19.

Vide Turra- crem. traç. 8. in Reg. de benedicti- ti.

la cumbre de la vida Christiana; porque ella, segun la sentencia del Apostol Santiago, es la que haze la obra perfecta, y della (como dize la Glosa) nace la perfeccion, à la qual se sube por los ocho Escalones de las Bienaventuranças, que Christo nuestro Señor predicò en el Monte, y el ultimo consiste en la Paciencia, la qual es la Piedra del toque para conocer los grados de la santidad, conforme à lo que dixo el Sabio: *Que la doctrina del Varon se conoce por la paciencia; porque sabiendo sufrir, descubre que tiene la verdadera sabiduria; y que conforma la vida con ella.*

2 De aqui es, que la Paciencia es señal cierta del amor que tenemos à Dios, por quien sufrimos los males desta vida, sin admitir por su causa alguna culpa; y assi entre las virtudes que se exercitan cerca de estos males, ella es la primogenita de la Caridad: de quien dixo San Pablo en el primer lugar, que es paciente, cuyos primeros frutos, que el mismo Apostol llama del Espiritu Santo, son, Paz, y Paciencia; porque propio es deste Divino Espiritu, con el amor, causar Paz en medio de las tribulaciones, y Paciencia en el rigor de los dolores: y llamase fruto deste Divino Arbol, porque con el se sustenta nuestro espiritu, y aun se recrea, glorandose en las enfermedades con mucho gusto, para que more en el la virtud de Christo.

3 Y de aqui nace su tercera excelencia, que es hazernos muy semejantes à Jesu-Christo nuestro Señor, cuya vida, como se ha visto, toda fuè exercicio de Paciencia; y es grande gloria parecerse à su Capitan, à su Rey, y à su Dios, y andar siempre vestido de su librea, y traerle siempre en su compania, diziendo como la Espola: *Hazecico de myrra es mi Amado para mi, entre mis pechos le traere; porque el d'iso de imitarle* (dize San Bernardo) *me haze que siempre piense en sus trabajos, y los trayga delante de los ojos, y en medio de mis pechos, abragandolos con dulces afectos, confortandome con el olor dellos para llenar el bezecico de myrra, que el mismo me ha repartido.*

4 Y à esto se añade, que la Paciencia nos haze semejantes à los Martyres, que por ella alcanzaron esta excelencia, y por la misma podrèmos nosotros alcanzarla, y merecer el renombre del martyrio; pues (como dize San Chrysostomo) no lo es pequeño en medio de grauisimos dolores, que prouocan à iras, y blasfemias, refrenarse de tal manera, que no haga, ni diga cosa indigna de Christiano, *Hoc facit martyrem*; esto (dize) al hombre martyr; y por esto el Santo Job merece nombre de Martyr, y el Apostol Santiago nos pone su Paciencia con la del Rey de los Martyres, para que sea dechado de la nuestra.

5 De aqui procede, que la Paciencia alcanza gloriosas victorias de los enemigos mas terribles que tenemos; pues no solo vence à los hombres, como vencen los tyranos, y soldados, sino tambien (como pondera San Gregorio) por ella el hombre que vence à otros, se vence à si mismo, triunfa de los humores, y passiones, y toma señorio sobre su alma; que (como dize Salomon) es cosa mas gloriosa, que señorearse de Ciudades muy fuertes: por lo qual dixo el Salvador, que en nuestra paciencia poseeremos nuestras almas, dando à entender, que la impaciencia nos quita la possession dellas; porque el enfermo impaciente es vencido del humor, y possido de la passion, à quien se rinde como esclauo en la guerra que trae con ella; mas la paciencia de todos triunfa, manda, y veda à sus potencias; como señora à quien todos obedecen, y se rinden: O Paciencia (dize San Agustin) *Tu omnia vincis aduersa non colliculando, sed sufferendo; non murmurando, sed gracias agendo; tu vences todas las cosas aduersas, no luchando, sino sufriendo; no murmurando, sino dando gracias à Dios por todo;*

6 Y deste bien resulta otro muy suave, por quanto haze muy lleuaderos los dolores, y que se sientan menos los trabajos; assi como por el contrario, la impaciencia los haze mas pesados, y es causa de que sean mas largos, dilatando Dios la pena como se dilata la culpa. Y por esta causa en el infierno es intolerable, y eterno el dolor, porque es impacientisimo el condenado que le padece; y assi los impacientes (como dize San Agustin) repugnando al padecer, no se libran de los males, sino hazen que sean mayores: mas los pacientes que quieren mas sufrir que pecar, sufren con mas gusto los males mas ligeros, que son las penas, y escapanse de los mayores en que les derriba la impaciencia, que son las culpas; y el miserable enfermo traga vn gusano, que le roe la conciencia, y trae su coraçon como vn mar amargo, y muy turbado: pero el sufrido goza de grande sosiego por la seguridad que le da su paciencia, y el alma segura es vn banquete continuado.

7 De aqui tambien procede, que la paciencia libra de los males eternos, y alcanza la corona de gloria con singular excelencia; por ella (dize San Agustin) la puerta del infierno se cierra, y se abre la del Parayso para los que de coraçon la aman: por ella (dize S. Geronimo) se cumple lo que nos avisò el Salvador, diziendo, el Reyno de los Cielos padece fuerza, y los esforçados le atrebatan. Y quien son los esforçados, sino los que sufriendo se hazen fuerza à si mismos? Porque aunque esten arrojados en vna cama, y des-

In iob 4
ubi est perfectio vnam

Prov. 19
v. 11.

1. Cor. 13
v. 4.
Ad Galat.
5. v. 22.

1. Cor. 12
v. 9.

Cant. 1. v
13
Serm. 43 in
Cant.

In Psal.
127.

L. dediti
hom 1 v.
2. ad Cor.
vint. 1.
hom 1. ad
Popul
Zaobi 5 3
p Pastor ad
Thom. 10.

Prov. 10.
Lucas 21.
11.9.

Serm. 37.
ad Frat. in
cremo.

Lib de bono
no patiente
116. c. 2.

Prov. 19.
v.
Qui impatiens est
suffinet
dammum.
111. 15.
v. 15.

ubi supra
in Matth.
11.

flaquecidos en el cuerpo, están muy fuertes en el espíritu, y sufriendo los dolores, arrebatan con grande impetu el Reyno de Dios, que es justicia, paz, y gozo en el Espíritu Santo, y abren las puertas del Cielo empireo para subir à reynar con Christo.

Con esta fuerza que tiene la paciencia, viene à ser muy semejante à Dios, en que saca bienes de los males, convirtiendolos en materia, y aumento de grandes virtudes, à las quales engendra como madre, cria como ama, defiende como muro, perficiona como maestra, y causando la perseverancia, dà à todas la corona; sufriendo la pena que te dà la hambre, y sed, alcanças la templança, y abstinencia, y te es facil el ayuno; sufriendo la molestia que te dan las injurias, y desprecios de tus enemigos, ganas la humildad, y acrecientas la caridad; sufriendo las miserias de la pobreza, refrenas la codicia, y conservas la

„ justicia, sin hazer agraviu à nadie La pa-
 „ ciencia (dize San Cypriano) modera la ira,
 „ refrena la lengua, gobierna el espíritu,
 „ conserva la paz, rige la disciplina, que-
 „ branta el impetu de la lujuria, reprime la
 „ hinchazon de la fobervia, apaga el incen-
 „ dio de la embidia, enfrena la potencia de
 „ los ricos, alibia la miseria de los pobres,
 „ defiende en las virgines su bienaventurada
 „ enteteza, en las viudas su penosa castidad,
 „ en los casados la mutua caridad: haze hu-
 „ mildes en las cosas prosperas, fuertes en
 „ las adversas, y mancos en lleuar las inju-
 „ rias; mueve à perdonar de presto al que te
 „ agraviu, y si tu le agratias, à que le pidas
 „ luego perdon: ella vence las tentaciones, y
 „ sufre las persecuciones, y dà glorioso fin à
 „ los martyrios. Esto dize San Cypriano. Y
 aunque la paciencia haze estos efectos en to-
 do genero de trabajos; pero grandemente
 los descubre en las enfermedades, y dolores
 agudos, donde ay muchas ocasiones de exer-
 citarlos; y así ella es la que responde à las
 quejas, y preguntas de la affligida Noemi,
 quando dize *Cur vocatis me Noemi, quam Do-*
minus humiliavit, & afflixit omnipotens?
 Por que me llamas Noemi, y hermosa, auien-
 dome humillado el Señor, y affligidome el
 todo Poderoso? O Alma (dize la Paciencia)
 de que te quejas? Mira bien lo que dizes,
 porque yo soy el que te pongo esse nombre,
 y te doy la hermosura que significa: aunque
 eres fea en lo exterior con multitud de tra-
 bajos, yo te hago hermosa en lo interior con
 muchedumbre de virtudes; estás descolorida,
 y flaca en el cuerpo con las enfermedades,
 mas yo te comunico grande belleza, y forta-
 leza en los bienes espirituales: yo convierto
 tu amargura en dulçura, y tu miseria en gran
 belleza, porque yo te hago obediente, humil-

Trat. de
b'no paciē-
tia, ser. 3.

Ruth 2.
v. 21.

de, templada, modesta, compasiua, y caritatiua. Cessa, pues, de queaxite, y acepta el nombre de Noemi, y el apellido de hermosa, porque el Señor te humiliò para ensalçar-
te por mi medio, y el todo poderoso te affligiò para consolarte por mi causa.

CAPITULO V.

De los daños contra la perfeccion, que suelen resultar de las enfermedades, y en las convalecencias, y el modo de atajarlas.

PV E s hemos contado hasta aqui los provechos de la enfermedad, y los altos fines que nuestro Señor pretende con ella, declarémos tambien sus peligros, y daños contra la perfeccion, para atajarlos; porque muchas vezes lo que nuestro Señor ordena para nuestro provecho, lo convertimos por descuydo en nuestro daño: y en muchos enfermos, y achacosos vemos, que la enfermedad del cuerpo se pega al espíritu, y haze enfermar al alma con vicios, è imperfecciones; parte por saltarla los exercicios de oracion, y meditacion, que la sustentauan, y alentauan; y parte porque el espíritu flaco sepultado en cuerpo enfermo, no piensa en otra cosa, que en su regalo, y alivio, desenfrenandose las pasiones de la sensualidad, y codicia en desealarlo, y procurararlo; y las de la ira, è impaciencia, quando les falta lo que desean, murmurando (como dize Hugo de Santo Victor) de la grauedad de la enfermedad, de la amargura, de las medicinas, del desabrimiento, de los manjares, y del descuydo de los Enfermeros, y Medicos; y en cada cosa de estas quatro halla muchas ocasiones de quejas, è impaciencias, con muchedumbre de sospechas, y juyzios temerarios, que aumentan sus congojas, y melancolias, y enojos contra los que tienen cuydado del, encarando las faltas que le hazen, imaginando otras mil que no le hazen, y encareciendo las pesadumbres, y molestias que padece: pero todas estas culpas nacen mas de la enfermedad del espíritu, que de la del cuerpo, y desta haze cabeça de lobo, para sacar todo lo que su carne apetece: y capa de escusa, para encubrir, è escusar el mal que haze, atribuyendolo al descuydo de los otros, y al trabajo de la enfermedad, y en cierto modo al mismo Dios, que se la dà; porque como Adán escusò su culpa, diziendo: *La muger que me*
diste, me diò la fruta, y la comi, como si dixera: Tu, Señor, eres la causa desto, por auerme dado tal muger por compañera; así el dize: *La enfermedad que me diste, es causa de lo que*
hago; y si tu, Señor, no me cargarás con tanta

Lib. 1. de
claustro
ar. 174, ca. 2.
12.

Genes. 3.
v. 12.

peso, no quebrarayo tu yugo, mas al hijo de Adán no le valdrá su excusa, como ni valió á su Padre, porque la enfermedad no fuerza al libre albedrío, ni carga mas de lo que puede llevar el hombre sin pecado: y si cae con la carga, es por no acudir al Señor que se la puso, para que le ayude á llevarla, presumiendo llevarla á solas por el modo que su propio espíritu le dicta.

Y de aqui nacen otros dos desordenes, que van por contrarios extremos; el vno es de aquellos, que en las enfermedades ponen toda su ansia, y confianza en los remedios de los Medicos, olvidandose de nuestro Señor, que es el principal Medico de todos: como lo hizo el Rey Asá, que enfermó de dolor de pies vehemētissimo, y en su enfermedad no buscó al Señor, sino confió mas en el Arte de los Medicos; pero bien se dize, que la enfermedad era de pies, que significan los afectos del Alma, y los pasos que dá en su vida, porque los tenia muy mas enfermos que los del cuerpo: de donde le vino, que no entendió el lenguaje que Dios le hablava con aquel dolor, dandosele á fin de que volviese sobre sí, y corrigiese sus malos pasos, y acudiesse al verdadero Medico del Cielo, para que le diese remedio dellos; pero como el hombre tonto, que llamandole á vna parte va á otra: así el llamandole Dios para que le busque, dexa de acudir á él, y vase á los Medicos de la tierra, y en ellos pone su mayor confianza, dexando el Arte de la Sabiduria Divina por el Arte de la Medicina terrena.

Pero ni aun en esto assientan bien el pie los enfermos muy voluntariosos, queriendo corregir, y enseñar á sus mismos Medicos, y traerlos á lo que su propia voluntad, y proprio gusto desea, trazando ellos las medicinas, no conforme á la ciencia del diestro, y cuerdo Medico, sino conforme al antojo de su apetito, y juyzio propio; como aquel enfermo, que no queria seguir la traza que le dió el Profeta Eliseo para curarle de la lepra, sino otra que su propio juyzio inventava: de donde nacen las desobediencias, y quejas que tienen muchos enfermos que presumen de Medicos, por desear acomodar las medicinas á sus antojos, prolongando, y acrecentando con esto sus enfermedades, y las pesadumbres dellas.

Y esta lepra suele tambien pegarse á los que presumen de espirituales; los quales auendo de ser Discipulos de Christo, se han hecho (como dize San. Bernardo) Discipulos de Hypocrates, y hanse pasado de la Escuela del Salvador á la de Galeno, y ponen todo su estudio en procurar la salud, y vida del cuerpo, sin hazer tanto caso de la del alma, atropellando las recetas del Medico del Cielo por seguir las de los Medicos de la tierra:

aunque no al descubierto, sino con capa de conservar la salud para servir al Señor que se la dió, escusandole con lo que dize Dani: *Conservare, Señor, mi fortaleza para ti; porque no la quiero para mi regalo, sino para tu servicio.*

psalm. 18 v. 10.

§. I.

De seis remedios contra estos daños.

1 **C**OMENCEMO S la cura destes enfermos en el espíritu mas que en el cuerpo, con la receta que dá á sus Discipulos el Protomedico celestial, diziendo: *Si alguno quisiere salvar su vida, pierdala; porque perderla en este mundo, será ganarla para la vida eterna.* Pero como ha de perderla? O ha de ser (dize el mismo San Bernardo) entregandola á la muerte como Martyr, ó affigiendola como penitente, aunque tambien es genero de martyrio mortificar con el espíritu las obras de la carne. Desengañate, que no podrás en esta vida ser perfecto Discipulo de Christo, sino passa tu cuerpo por vno destes martyrios, ó por ambos; porque, ó has de padecer el martyrio de los dolores, y enfermedades que Dios te embiare, ó si vives sano, has de padecer el martyrio de las penitencias, y afficciones que tu tomares; y quizá quiere Dios que estés enfermo, porque te regala mucho quando estás sano, ó te regalarias si lo estuvieses: pero si huyes de ambos martyrios, no serás Discipulo de Christo, sino de Epicuro cursando la escuela de la carne; cuya prudencia (como dize San Pablo) es muerte, y su sabiduria es enemiga de Dios vivo, y rebelde contra su Ley Santa, porque toda está fundada en que mires por ella, *In desiderijs*, con grandes ansias, y deseos, cumpliendo sus apetitos: no digo que busques tu mismo la enfermedad, ni des ocasion culpable á ella, sino que imites á los Santos Martyres; los quales (como dixo San Atanasio) huian con prudencia de los tyranos, y verdugos: pero quando nuestro Señor los entregava en sus manos, aceptauan el martyrio con alegria, y sufrían los tormentos con paciencia; así tambien quanto es de tu parte, con discrecion has de conservar la salud, y huir de la enfermedad; mas si Dios entregaro tu cuerpo en poder de los dolores, y afficciones, acepta con accion de gracias este martyrio, y las molestias que acompañan á los achaques, sufriendolas todas con paciencia, teniendo por suma dicha imitar al Rey de los Martyres en este martyrio del dolor, yá que no eres digno de imitarle en el de sangre.

Math. 16 v. 25.

Ad Rom. 8. v. 6.

Ad Rom. 13. v. 14.

In Apologia pro sua fide.

2 Entiende que eres arbol plantado en el monte de la myrra cerca de Jesu-Christo

2. Paralim. 16. v. 12.

4. Reg. 5.

Serm. 30. in Cant.

Cant. 4. v. 6.

Ex Pliu-
lib. 12. ca.
14.

tu Salvador, que vivió siempre en este Monte. Y como estos arboles, quando destilan poca myrra por los poros, les punçan, y descortezan en algunas partes para que la destilen mas copiosa; así viendo nuestro Señor, que tu por no vencerte brotavas en salud poca myrra de mortificaciones voluntarias, ha querido punçarte con enfermedades, y dolores, para que tengas ocasión de exercitarte en ellas: y es justo que procures ser arbol de myrra, feutil por la paciencia, y que no te conviertas en espinos por la impaciencia, espinando à otros con tus quejas, y lastimando las conciencias con tus malos exemplos. Imagina, que las quatro cosas que tiene la enfermedad, son quatro punçones con que te punça nuestro Señor, no para que mortifiques à otros, sino para que te mortifiques à ti en sufrir los dolores del cuerpo, la amargura de las medicinas, el hastio, y sed, y los descuydos de los enfermeros.

Isai. 61.
v. 3.

In eius
vita.

3 Y aunque con estas cosas te pone corona de espinas en esta vida, juntamente te labra vna corona de grande gloria en la otra; la qual alcançaras con la paciencia, y por ella darà à tu cuerpo quatro dotes muy gloriosos, haziendole inmortal, impasible, ligero, espiritual, y muy resplandeciente, con que pondrà fin à todos sus trabajos para siempre, adornandole (como él lo prometió) con esta rica corona, por la affliction que tuvo, y por la ceniza con que se cubrió. Así lo dixo vn dia nuestro Señor à Santa Catalina de Sena, apareciendosele con dos coronas, vna de espinas en la vna mano, y otra de rosas en la otra, diziendola, que escogiesse en esta vida la que quisiesse; pero que en la otra vida tendria la que ahora dexasse. Ella, inspirada del mismo Señor que se las mostrava, escogió la corona de espinas, y al punto se la tomó, y hjo sobre su cabeza, por parecerse mas à su Esposo, que se coronó con ella, dexando la corona de rosas para la otra vida, donde las flores nunca se marchitan, ni las prosperidades se acaban por ser eternas. O si acertalles à hazer esta eleccion, gustando de estar coronado en esta cama con la corona de espinas, que tu Salvador te ha puesto!

4 Porque es tanta su caridad, que muchas vezes, aun en esta vida, juntamente hincó la espina en el cuerpo, y planta la rosa en el espíritu, convirtiendo la espina en rosa, por dar mas gusto à los enfermos en la enfermedad, que los sanos tienen en la salud, y mayor consuelo en el dolor, que otros alcançan en su descanso: y por no entender esto, tu mismo eres cruel contra ti, y te hazes el mayor daño, privandote de tanto

Tom. 2.

consuelo, conforme à lo que dixo Salomon: *El que es impaciente sufrirá daño.* Y por no sufrir vn daño pequeño, le fuerzan à sufrir muchos muy grandes en el cuerpo, y en el alma en esta vida, y en la otra; porque quantos provechos diximos de la paciencia, tantos daños trae su contraria la impaciencia, alexando de si todos los provechos, que le avian de venir de Dios, y de sus Angeles, y de los otros hombres: los quales, aunque de su inclinacion sean compasivos, suelen huir del enfermo impaciente. Y al contrario, aun los muy duros se inclinan à compadecerse del bien sufrido; y aun por esto dixo el Salvador, que los perros lamian las llagas del paciente Lazaro; porque como no tuviesse lienço con que limpiarlas, ni medicinas con que curarlas, traçó la Divina Providencia, que las lenguas de los perros sirviessen de lienços blandos, y de medicinas suaves con que limpiar la podre, y mitigar el dolor que padecia. Para que entiendas, ser traça de la Divina Providencia trocar à los que son crueles como perros, para que se compadezcan, y sirvan à los enfermos bien sufridos.

Prov. 19
v. 19.

Lucá 16
v. 21.

5 Con el espíritu de la paciencia has de hermanar el espíritu de la obediencia à los medicos, en las cosas que prudentemente ordenan para tu salud, aunque sean aspertas, realçando la intencion à fin mas alto; pues no ha de ser por la salud sola (porque esto los Gentiles, y los pecadores lo hazen) sino porque Dios gusta dello; el qual dize: *Honra al Medico, por la necesidad que del tienes, pues Dios le crió para que te curasse.* Y esta honra no ha de ser solamente tratandole con el comedimiento que merece, ò pagandole el salario que se le debe, sino tambien obedeciendolo à lo que ordena; porque quien no quiere obedecerle, es como despreciarle, haziendo poco caso de su ciencia, y ordenacion: pues de otra manera, deseando tanto tu salud, no dexaràs de aceptarla. Este aviso es mas necesario à los Religiosos, que tienen por regla obedecer en sus enfermedades à los Medicos, realçando la obediencia al fin de la Religion. Al modo que San Bernardo, mandandole los Abades, que obedeciesse à vn Labrador, que se ofreció de curarle, aunque le mandava cosas disparatadas, rendia su juyzio, y le obedecia, como si el mismo Dios se lo mandara.

Eclesi. 3
v. 1.

In eius
vita.

6 De aqui es, que esta obediencia no ha de ser poniendo la principal confiança en los Medicos, sino en la providencia de Dios: *A quo est omnis medela;* de quien depende toda la cura, porque à él toca dar acierto à los Medicos, ò sacarles de sus yerros, y dar tambien eficacia à las medicinas. Al modo

Eclesi. 3
v. 2.

que

1. Cor. 3. ^{477.} que dixo el Apostol, que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios que dà el aumento: Así, ni el Medico que ordena, ni el enfermo que executa dàn la salud, sino Dios, que lo endereça todo; aunque se sirve de las industrias dellos, añadiendo lo que les falta para que los remedios hagan sus efectos. Y por esta causa muchas vezes dà la salud, por medios que parecen repugnantes, poniendo vna massa de higos caliente, para sanar al que tenia enfermedad de calor: y embarrando los ojos con lodo, hecho de saliva, para dàr vista à vn ciego, y sacando de las entrañas de vn pez la hiel, para quitar las cataratas à otro. Y por esto dizen, que à quien es de vida, el agua le es medicina; porque si Dios quiere darle salud, la dà por el camino que menos se piensa. Y este mas ordinariamente es el de la obediencia à los Medicos prudentes, y Christianos, porque no quiere nuestro Señor favorecer el partido de los enfermos voluntariosos, y desobedientes: como no quiso dàr salud à Naamàn, hasta que se sujetò à obedecer à Eliseo. Pero no importa poco que los Medicos con la ciencia junten la virtud, y con la industria, y diligencia la humilde confianza en Dios, pidiendole que de buen suceso à sus intentos, como lo aconseja el Eclesiastico, diziendo dellos: *Ipsi verò Dominum deprecabuntur; ut dirigat requiem eorum, & sanitatem propter conversationem illorum.* Rogaràn à Dios, que enderece, y prospere el alivio, y salud, que pretenden para los enfermos, porque así les conviene à ellos, por razon de su oficio, que està expuesto à muchos yerros, y peligros, y tienen necesidad del favor de Dios para no caer en ellos con perdida de su credito, por averse fiado de su arte mas de lo que convenia.

§. II.

De los remedios contra los daños de la conualescencia.

PERO bolviendo à los enfermos, es bien que entiendan los combates del enemigo en los achaques, que resultan de las enfermedades, especialmente en las conualescencias, donde suelen tropeçar muy de ordinario en cinco vicios; conviene à saber, gula, ociosidad, entretenimientos profanos, inconstancia en los buenos propositos que tuvieron en los aprietos, olvido, è ingratitud contra los beneficios recibidos.

I La gula haze la guia con titulo de necesidad para reparar las fuerças, excediendo, así en la cantidad, como en la calidad de los manjares, con perdida de la virtud de la templança, y aun de la salud que avian co-

2 Tras este entra la ociosidad, con titulo de flaqueza, dando entrada al demasiado sueño, y à la pereza, y tedio de los exercicios virtuosos, y de la oracion, y trato con Dios, de donde le vino su remedio; y como los demonios acuden luego à los ociosos, no se olvidàn de provocarlos à pensamientos malos, y à deseos inútiles, porque destes enfermos, y conualescientes se entiende muy à la letra lo que dize el Sabio: *In desiderijs est omnis ociosus.* Todo hombre ocioso se ocupa en varios deseos, imaginando, y deseando cosas de regalo, y entretenimiento.

3 Y luego le representa Satanàs algunos entretenimientos viciosos, y profanos, indignos de su estado, y profesion, y se abalanza à ellos, como si la enfermedad le diera licencia para ver, oír, y hablar todo lo que se le antoja, ò para hazer lo que no es decente à su persona. De donde viene, que sus mismos deseos (como dixo el mismo Sabio) le atormentan con culpas, y remordimientos dellas.

4 De aqui resulta helarse los fervorosos propositos que avia tenido, y ser como oliua, que echa de sí la flor; porque aviendole Dios enternecido en la enfermedad, de modo que brotasse flores de buenos propositos, en la conualescencia las echa de sí, sin que lleven frutos.

5 Y con esto cae en el quinto vicio de la ingratitud, contra las mercedes que Dios le ha hecho en el discurso de la enfermedad, y en el modo de librarle della, no se acordando de los beneficios, sino es para entretenerse en contarlos con jactancia, y sobervia, sin dàr la gloria à Dios cuya es, y sin la accion de gracias que le debia por ellos.

Espantoso caso es el del Rey Ezequias, à quien favoreció tanto nuestro Señor en la enfermedad, por las lagrimas con que orò; que le diò la salud con vn milagro tan portentoso como hemos contado, en cuyo agradecimiento hizo vn cantico de alabança muy deboto; y con todo ésto añade luego la Divina Escritura: *Sed non iuxta beneficia que accepit, retribuit: quia eleuatum est cor eius, & facta est contra eum ira.* Pero no correspondió con los beneficios que avia recibido, porque se ensobervió su coraçon, y vino contra él la ira de Dios por ello; porque viniendo los Embaxadores de el Rey de Babilonia, con cartas, y presentès à darle el parabien de su salud, y à informarle del milagro, que avia sucedido, se envaneció con esta embaxada, y les mostò con jactancia todas las riquezas que tenia, y contó el milagro, sin dàr la gloria à Dios, ni pre-

Prov. 23.
v. 4.
luxuria.

Prov. 26.
v. 25.

Job 15.
v. 33.

Eclesi. 38.
v. 14.

2. Paral.
32. 9. 10.

4. Reg. 10.
v. 1.
Isai. 39.
v. 1.

dicar sus grandezas con zelo de convertir à los Embaxadores, y à los demás Gentiles de su tierra, dandoles luz del verdadero Dios, & quien avian de adorar, y servir como merecia. De lo qual se enojò tanto nuestro Señor, que luego embió al Profeta Isaias, que le descubriessè la gravedad de su culpa (porque ciego con la vanidad no caia en ella) y le amenazò vn terrible castigo, en que cayera luego, si con la humilde penitencia no le arajara, y dilatara para otro tiempo. Y lo que mas grima pone, es lo que añade la Escritura, *Que en este caso dexòle el Señor para que fuisse tentado, y se descubriessen todas las cosas, que tenia encerradas en su coraçon.* Como si dixera: Ensoberveciòse dentro de si, por los favores que avia recibido, atribuyendolos à sus merecimientos, y permitió nuestro Señor la tentacion, que le vino para que saliesse à fuera la soberbia, y fuessè conocida, y curada. Pues si esto sucediò à vn Rey tan zeloso, y santo, como no temblaràn los que han sanado de sus enfermedades, y los que han recibido de Dios grandes beneficios, si se muestran desagradecidos, y no vsan bien dellos? No te fies vanamente de los buenos afectos que sientes en la enfermedad; porque no es todo oro lo que relumbra, ni los deseos, y propósitos, que has tenido de servir à Dios, son tan fuertes como tu piensas, ni se fundan en la humildad que imaginas. Y para que te defengañes viene el desamparo, y permission de que seas tentado, y vencido, y à vezes no con tentaciones muy fuertes, sino blandas, y bien faciles, quales fueron las deste Rey, para que veas por experiencia quan grande es tu flaqueza, y miseria; pues pequeñas ocasiones baltan para derribarte en grandes vicios, y de los beneficios divinos tomas ocasion para nuevos pecados, con sobervia, y desagradecimientos.

1 Escarmienta, pues, en cabeça agena, y procura que las flores de los buenos deseos, que Dios te dà en el aprieto de la enfermedad, lleven luego fruto, poniendolos por obra, del modo que pudieres, siendo fiel en cumplir las buenas inspiraciones, en agradecimiento de la salud que Dios te diò, quiza porque te ofreciò de cumplirlas.

2 Acuérdate que no sin causa Christo nuestro Señor à dos enfermos, que estavan en sus carretones, tullidos de pies, y manos, quando los sanò, dixo à cada vno: *Toma tu carreton à cuestas, y anda.* Y al punto comenzaron à andar llevando su carga: para que entiendas, que quando nuestro Señor

te dà salud, y te inspira lo que es su voluntad, luego en agradecimiento della lo has de poner por obra, sin dilacion alguna, aunque sea carga pesada; pues quien dà la salud, darà tambien fuerças para llevar la carga, que pone con ella: y si el demonio, ò tu carne, ò los malos consejeros, te dixeren, no lo hagas, responde lo que dixo el tullido, quando le reprehendian de que llevaba su carreton à cuestas siendo Sabado: *El que me sanò me lo mandò, y esto basta para que yo lo cumpla.* Y si en esto no eres fiel, puedes temer el castigo, que amenazò el Salvador al mismo tullido, diciendole: No peques mas, porque no te suceda otro trabajo mas pesado.

3 Toma por dechado de lo que has de hazer aquel Santo Varon, pobre, y enfermo, llamado Servulo, de quien cuenta S. Gregorio, q̄ estava tan tullido en otro carreton, q̄ no podia sentarse en la cama, ni llegar las manos à su boca, ni menearse de vn lado, y con todo esto nunca estava ocioso, porque de la limosna que allegava comprò los Evangelios, y Libros Sagrados, y como no sabia leer, rogava à los Religiosos, que hospedava, y sustentava con su pobreza, que leyessen en ellos, de donde vino à tomarlos de memoria para meditarlos à sus solas, y su estudio era siempre dàr gracias à Dios en los dolores, gastando el dia, y la noche en dezirle Hymnos, y alabanças. Por lo qual mereciò en la hora de su muerte oír las q̄ los Angeles cantan en el Cielo; y en oyendolas diò su espíritu, echando el cuerpo del difunto vn olor tan divino, hasta que le llevaron à la sepultura, que era testimonio de la gloria que gozava su alma, por los dolores que avia padecido en la tierra. Para que veas en este exemplo, que al fervoroso, aunque sea pobre, nunca le falta con que hazer limosna: y aunque estè enfermo, halla en que estàr ocupado: y aunque sea ignorante, halla industria para ser sabio: y aunque estè tullido de pies, y de manos, tiene el coraçon, y lengua libres para emplearse en las divinas alabanças, dando continuas gracias à Dios en medio de sus trabajos: y si por ventura los libra de ellos, tambien dura en las alabanças, por el nuevo titulo que le obliga à darselas.

4 Acuérdate finalmente, de aquel enfermo Samaritano, à quien Christo nuestro Señor sanò de la lepra, con otros nueve compañeros, y el solo bolviò à darle gracias, glorificando à Dios por la salud que le avia dado, cuya fè, y agradecimiento aprobò, y alabò el Salvador, reprobando, y doliendose de la ingratitud de los otros nueve, que con ser Israelitas, y tener mas obligacion à ser agradecidos, fueron muy ingra-

2. Paral.
31. v. 31.

4. Dialogo
cap. 14.

Marci. 2.
v. 11.
Joan. 5.
v. 9.

Luc. 5.
v. 15.

tos, no reconociendo el beneficio, ni siguiendo el exemplo de su buen compañero; porque de ordinario entre los enfermos que llaman, aunque todos son fervorosos, è importunos en pedir la salud, los mas son descuidados en agradecerla. Mas tu procura ser del numero de los pocos, siendo mas fervoroso en agradecer, que en pedir, para que nuestro Señor te aumente los dones celestiales, como suele hazerlo con los agradecidos.

CAPITULO VI.

De la última enfermedad de la muerte, y de las terribles tentaciones, que se padecen en aquella hora, y el modo de vencerlas.

AUNQUE Satanás, codicioso de nuestra perdición, no cessa de tentarnos por todo el discurso de la vida con tentaciones muy terribles, como en su lugar veremos, ni se descuida de hazer este officio en todas las enfermedades; pero en la última, que no le es oculta, muestra mas su ira, sabiendo que tiene poco tiempo para tentar: y si entóces no vence, para siempre quedará vencido. Cuyos terribles combates están dibujados en aquella vision, que refiere San Juan en su Apocalypsi, diciendo: *Que vió salir vn cavallo amarillo, y el que venia encima tenia por nombre la muerte, y el infierno le seguia.* Quien es en aquel trance el cavallo amarillo, sino el cuerpo enfermo, desfigurado, y decolorido con la enfermedad? Y quien el que viene encima con apellido de muerte, sino la misma muerte, que va aguijando à la enfermedad mortal, para executar con ella su furiosa tyrania? Y quien el infierno que le sigue, sino la sepultura en que ha de parar el cuerpo, y el calabozo eterno en que ha de parar la miserable alma, que se rinde al tentador, que viene à pelear contra ella? Entonces la acomete con tres generos de tentaciones muy terribles, por los temores de las tres cosas que se han dicho, provocandola con ellas à impaciencias, desconfianças, y otros innumerables pecados.

1 Las primeras tentaciones nacen de la enfermedad del cuerpo, y de las cosas que la acompañan; porque los dolores continuos, las desganas de la comida, las ansias de la bebida, el ardor de la calentura, la falta del sueño, el desvario de los sueños, la amargura de las medicinas, y el tormento de los varios remedios, aprietan entonces con mayor furia, y son como soldados del tentador; los quales como combaten el cuerpo hasta destruirle, combaten tambien al pobre espiri-

tu, para derribarle en demasiadas tristezas, congojas, y agonias, de donde resulten mayores iras, è impaciencias, murmuraciones, y quejas contra los que asisten, y à vezes contra el mismo Dios; y quanto es mayor el amor de la salud, tanto es mas terrible la tentacion, que causa la enfermedad, hasta desear medios, y remedios prohibidos, rompiendo con la Ley de Dios para aliviar el trabajo del cuerpo. Como el otro Rey, que estando enfermo, acudió por remedio à Belcebut, Dios de Accaron, como sino tuviera Dios en Israel, por lo qual murió miserablemente en su pecado.

2 Tras estas tentaciones aprietan mucho mas las segundas, que nacen de los temores de la misma muerte, cuya memoria (como dixo el Eclesiastico) es amarga à los que aman mucho esta vida, y las cosas della. Pero quanto mas lo será su presencia, quando se ven yà cerca della? Especialmente, si están en la flor de la edad, y se ven cortar, quando començavan à gozar de la vida? Porque la muerte (como dize San Agustin) es tan penosa, que ni se puede explicar con palabras, ni escaparse della con industrias. Con este temor tan amargo se juntan otros tres exercitos de tentaciones, que nacen de los bienes en quien tienen puesta su aficion, porque les combate el dolor, que sienten en apartarse de los hijos, ò muger, ò marido, ò deudos, y amigos à quien aman; y en dexar las riquezas, possessions, y tesoros que han allegado; y tambien las dignidades, honras, y officios que han adquirido; y como es fuerza dexarlo todo, assi de todo se sirve Satanás para combatir el coraçon, que està asido à ello; y como èl, estando desnudo, lucha con el que està vestido, facilmente le vence; porque (como dize San Gregorio) tiene por donde asirle para derribarle en impaciencia, y tristeza tan profunda, que algunas vezes ha parado en blasfemia contra Dios, como si fuesse injusto, y cruel por quitarle tan presto lo que le avia dado.

3 Pero muy mas terribles son las terceras tentaciones, que nacen de los temores de lo que està por venir, porque entonces Satanás aviva mas la memoria de los pecados passados, apoca las diligencias, que se han hecho para alcançar perdon de ellos, exagera el rigor de la Divina Justicia, y de la cuenta que toma, y la terribilidad del infierno que les amenaza; y si le dan licencia, atormenta la imaginacion con representaciones de cosas horrendas, y con palabras interiores, abominables, y blasfemas, contra la Divina misericordia, y todo es à fin de despeñarlos en el abismo de la desesperacion, para cerrarles la puer-

4. Reg. 1.
v. 3.Eclesi. 4.
v. 1.Lib. 3. de
Cin. c. 11.How. 31.
in Enang.

Matth. 7. v. 24. ta del perdon antes que Dios la cierre. Finalmente, la pobre casa del alma es combatida en aquella hora de tropel, con lluvias del Cielo, con rios de la tierra, y con vientos de la region del ayre, porque la afligen las enfermedades, y dolores que Dios la embia, los bienes de la tierra que dexa, y los espiritus malignos que la dan fuertes empellones por derribarla: y si la miserable està fundada sobre arena movediza de vna vida mala, tibia, y desconcertada, corre grande riesgo de ser derribada, y assolada. Pero si està fundada sobre peña fuerte de vna vida buena, fervorosa, y concertada, no caera con estas tentaciones, antes saldrà con vitoria dellas.

Job 5. v. 19.
Lib. 6. moral. ca. 15.
4 De aqui podemos començar los remedios para salir vitoriosos en combates tan fuertes, acostumbandonos à vencer à los enemigos en la vida, para poder vencerlos en la muerte, fundado la casa del alma sobre tal cimiento, que en aquel trance estè segura; porque si la fundassen en la Piedra viva, que es Christo, y en la imitacion de su santa vida, èl acudirà en aquel aprieto à favorecerte, y sustentará en aquella hora el edificio, que sustentò todo el tiempo pasado. Pues por ello se dize en Job, que Dios libra al justo de teis tribulaciones, y en la septima no le tocarà mal alguno, dando à entender (como declara San Gregorio) que quien ha sido favorecido de Dios para vencer las seis tentaciones, que son las que suceden en el discurso de la vida, tambien serà favorecido en la septima tribulacion, que es la del dia de la muerte, y de la cuenta, y juyzio final, para que no le toque allí el mal: porque aunque es verdad que le tocan los dolores de la enfermedad, y los temores que le afligen; pero esto no es mal de culpa, uno mal de pena, que purifica. Y por ello dixo el Sabio, que à las almas de los justos no les tocarà el tormento, y de malicia la muerte, aunque les toque la misma muerte; porque no merece nombre de tormento lo que no es pecado, sino vitoria del enemigo.

Sap. 3. v. 1.
Apoc. 12. v. 8.
5 Y à esto tambien ayudan mucho los Angeles de la Guarda, porque si el demonio estan sollicito de nuestra perdicion en aquella hora, porque ve que le queda poco tiempo, quanto mas sollicito serà de nuestra salvacion el Santo Angel, pues tambien sabe el poco tiempo que le queda: y que si entoces pierde lo que està à su cargo, para siempre quedarà perdido. Y en la batalla postrera, que huvo entre S. Miguel, y sus Angeles, y el dragon, y los suyos, quedò la vitoria por San Miguel, para significar, que acuden à cada vno en su postrera batalla, con tanto esfuerzo, que si por èl no queda, serà suya la vitoria, celebrando ellos el triunfo della. Como

se viò en el pobre, y enfermo Lazaro, à cuya muerte se hallaron los Santos Angeles, que llevaron despues su alma al Seno de Abraham, favoreciendolo en el aprieto de sus dolores, y desamparos, para que alcanzasse el descanso que merecia, por aver sido sufrido, y constante en ellos.

§. I.

Contra las tentaciones, que nacen de los dolores, y tristezas.

1 **P**ERO viniendo à tratar en particular de las tres tentaciones que se han dicho, aunque contra las primeras se han puesto arriba muchos remedios, aplicaremos aqui los mas eficazes para estos aprietos. Y el primero sacaremos de lo que Christo nuestro Señor dixo à San Pedro, quando queria impedir los trabajos de su Passion: *El Caliz que mi Padre me ha dado, no quieres que le beba? Por ventura si le pidiesse yo socorro de Angeles para librarne, no me embiaría mas de diez legiones dellos? Mas como se cumplirán las escrituras, que dizen ser conveniente que yo muera? O si penetrales la fuerça destas palabras, y la eficacia soberana de sus razones! Qué Caliz era este del Salvador, sino (como arriba se dixo) todos los trabajos, y persecuciones, que sufrió en aquel ultimo trance de su vida? Y aunque venian por mano de los demonios, y de sus ministros, eran Caliz dado por el Eterno Padre, porque èl las permitia, y ordenava para la redempcion del mundo, y exaltacion del mismo Christo; el qual, aunque pudiera librarle dellas, no quiso: y aunque pudiera traer legiones de Angeles para su ayuda, no los admitió para que le excusassen las penas, excepto vno, que vino à consolarle, y confortarle en ellas. Y como mirava este Caliz con todas sus amarguras, como recetado por la sabiduria, y bondad de su Padre Celestial, gustava con el espíritu de beberle, por muy amargo que fuesse à la carne: y aunque Satanàs acudia à la hora de su muerte, y allí no cessava de tentarle por medio de los Escrivas, y Fariseos, y de los verdugos, y sayones, para provocarle à alguna culpa, siempre salió vitorioso, y libre della. Pues à este modo has de creer firmemente, que todo lo penoso que te sucede en el ultimo trance de la muerte, ora venga por la miseria de la naturaleza, ora por la malicia del demonio, es Caliz que te dà à beber tu Padre Celestial, por cuya ordenacion, y permission viene dispuesto para bien de tu alma, si por ti no queda; pues ningun padre ay que vea delante de sí à vn hijo, tentado, afligido, y desconsolado, que pudiendo es-*

Ioan. 18. v. 11.
Matth. 26. v. 53.

Lucas 22. v. 43.

torvarlo, no lo estorve, sino es porque juzga que esto le conviene. Y si te conviene passar por todos estos trabajos, di à tu carne que los resiste: El Caliz que me dà mi Padre, no quieres que le beba? Basta que èl lo ordene, y lo quiera para que yo lo acepte de buena gana. Aceptas entòces con buena voluntad los xaraves, y purgas que receta el Medico, aunque sean amargas al gusto, porque esperas que han de ser de provecho para la salud del cuerpo: luego mas justo es que aceptes con promptísimo coraçon todas estas aflicciones, que son xaraves, y purgas, recetadas por el Medico del Cielo, sapientísimo, y amorosísimo, para sanar tu alma: y aunque estuviera en tu mano librarle de lo que es pena, y que te embiara Dios legiones de Angeles para librarle della, has de resignar tu voluntad èn la divina, y cometer esto à su Divina Providencia, deseando que vengan los Angeles para confortarte, y librarle de las culpas, y para que no tropiezes, ni caygas en las tentaciones.

2 Sabe tu Padre Celestial, que si sales desta vida sin ser purgado en ella, ha de ir tu alma al fuego terrible del Purgatorio, porque de otra manera no podrà entrar en el Cielo; y à esta causa, no como cruel, sino como piadoso, te dà à beber el Caliz tan amargo, y quiere que pases por el fuego de los dolores, que padeces en la muerte, para que te sirvan de Purgatorio en esta vida, y salgas bien purificado della, para entrar luego, ò con mucha brevedad en la gloria: antes debrias desear que fuesen tantas, que igualasen con la deuda de tus culpas. Pues (como dize San Gregorio:) *Beatus est liberum exire, quam post vincula libertatem querere.* Mayor dicha es salir desta vida libre de deudas, que despues de estar en la carcel con tormentos, bulcar como salir libre dellos.

3 Pon los ojos en los tres, que estuvieron crucificados en el Monte Calvario, y hallaràs (como pondera San Bernardo) que las aflicciones de los hombres, y los dolores de los enfermos, ò son principio de infierno, como en el Mal Ladron, que los llevaba con impaciencia, y de la Cruz baxò al fuego eterno; ò sirven de Purgatorio, como en el Buen Ladron, que los sufrió con paciencia, y en muriendo entrò en el Parayso; ò aprovechan para acrecentar el merecimiento, y la corona, como en Christo nuestro Señor, que los padecia sin culpa, y merecia por ellos la gloria de su cuerpo, y la exaltacion de su santo nombre, y todo lo alcanzò en muriendo, y resucitando al tercer dia. Pues si te vès en la cama enfermo, como quien està en vna Cruz padeciendo dolores muy terribles, no seas tan loco, que por la impaciencia baxes de la

Cruz al infierno, y de vn tormento pases à otro, cayendo en el mayor, por no aver sido sufrido en el menor; y esto es lo que quiere el tentador para llevarte consigo, burlandose de ti quando te vea rabiar en aquellos fuegos eternos, por no aver sufrido tan breves, y pequeños trabajos, mejor te serà hazer de necesidad virtud: y pues has sido peccador, toma esta Cruz como el Buen Ladron para purgarte de tus pecados; porque tal fervor de espíritu podràs tener en ella, que te diga Christo nuestro Señor al coraçon: *Hodie mecum eris in Paradiso.* Consuelate, ò alma afligida, porque en este dia de oy estaràs conmigo en el Parayso, y pues yà has pasado por bastante purgatorio. Y si acaso el tormento fuesse tan grande, que excediesse à las penas, que debias por tus pecados, entonces te has de alegrar mucho mas, pues està en la Cruz como tu Salvador, para que crezcan tus merecimientos, y se aumenten las coronas, porque entonces puedes dezir con San Pablo: Esta tribulacion que padezco ligera es, y breve, como de vn momento, pues por ella me està esperando vn peso eterno de gloria inmensa.

4 Acuérdate que este Señor tenia derecho à la gloria de su cuerpo, por ser Hijo de Dios, y por ser bienaventurado quanto àl alma; y aunque pudiese subirse al Cielo en vn momento sobre vn carro de fuego, como Elias, no quiso sino merecerla, pasando por vn terrible fuego de tribulaciones: *Porque conuenia (dize) que Christo padeciesse, y así entrasse en su gloria.* Pues si tu desees entrar en la gloria, que no se te debe por este titulo, sino que todà se funda en gracia, razon es que te animes à padecer, y morir, porque de otra manera no podràs reynar. Y diràte este Señor lo que refiere San Cypriano, que dixo vn Varon muy resplandeciente con semblante ayrado à vn Obispo, que estava en semejante aprieto: *Pati timetis, & exire non vultis, quid faciam vobis?* Temeis padecer, y no queréis morir; què ostengo de hazer? Como quien dize: Mirad que no ay medio bueno entre padecer, y morir: porque vivir sin padecer, no os conviene; pues todos los que quieren vivir santamente en Christo, han de padecer algo por su amor. Por tanto, ò aveis de padecer, ò aveis de morir; pero mejor es arrojarnos en la providencia de vuestro Padre Celestial, para que èl señale el tiempo, y modo de padecer, y de morir, tomando lo que de su mano os viniere, como cosa que mas os conviene.

5 Finalmente, es gran prudencia, y destreza, en tiempo destas congojas, aplicar el dolor, y la tristeza à lo que puede ser alivio, y remedio de nuestro daño. Lo qual declara San

Lib. 4. dia
log. c. 58.

Serm. 34.
in Cant.

Luca 23.
v. 40.

2 Cor. 4
v. 17.

Luca 24.
v.

Lib. de
moralita.
te. & p. 1.
substantia
vna D.
Aug. 187.
27.

Hom. 5. ad
Populum.

S. Chrysoftomo, por dos semejanzas muy propias; porq̄ en los dolores corporales, el mayor haze que no se sienta el menor: y quien sentia mucho el dolor de vn panadizo en el dedo, no le siente, ni haze caso del quando le aprieta vn vehemente dolor de estomago. Desta manera, quando te afligiere el dolor del daño corporal, por faltarte la salud, ò la hacienda, ò cosa semejante, procura vn dolor vehemente de tus pecados, por el daño espiritual que te resulta dellos, y por el temor de los terribles castigos que tienes merecidos, y con este dolor mitigaràs el otro, y te parecerà su daño muy pequeño. Y por esto dixo Christo nuestro Señor à sus amigos: *No temas à los que pueden matar el cuerpo, y despues desto no pueden hazer otro daño, sino teme al que puede echar cuerpo, y alma en el infierno.* Porque si este temor se apodera del espíritu, forberà à los demás temores, que son de cosas muy menores. Demàs desto, como las medicinas corporales se han de aplicar à las partes enfermas, para cuyo remedio se ordenan, porque de otra manera no seràn de provecho, antes seràn de daño; como el colirio que se hizo para curar los ojos, à ellos se ha de aplicar, y no al estomago, à quien servirà de poco, porque no es medicina à su proposito: así la tristeza propiamente no es medicina que se hizo para curar la enfermedad, ò la muerte, ò la perdida de los bienes temporales; y por mas que te entristezcas destas cosas, no alcançaràs remedio dellas con la tristeza, la qual solamente es medicina propia de los pecados, y de los males que nacen de ellos, y con ellas se curan, y remedian. Procura, pues, aplicarla à los daños del alma, y con esto echaràs la que te asige con demasia por los daños del cuerpo, como vn clavo echa fuera otro clavo, diciendo entonces lo que dezia el Santo Job: *Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo buelvo à ella: como el Señor lo quiere, así se haze. Sea su nombre bendito para siempre.*

Math. 10
v. 28.

Job 1.
v. 21.

§. II.

Contra las tentaciones, que nacen de los temores de la muerte.

DE lo que se acaba de dezir podemos tomar el primer medio contra las segundas tentaciones, que nacen de los demasiados temores de la muerte, procuràndo resignar totalmente nuestra voluntad en la de Dios, y aceptar la muerte, porque èl lo quiere, y con su providencia viene ordenada en tal tiempo, y coyuntura; porque *Domini Domini exitus mortis*, las salidas, y sucesos de la muerte son del Señor Dios: èl

Psal 67.
v. 25.

puede librar de la muerte à quien quiere, ò dexarle caer en ella. Y como dixo el Eclesiastico, del Señor viene la vida, y la muerte: y pues èl te ha dado la vida graciosamente algunos años, no te haze agravio en quitartela; ni tienes porque quejarte de que te la quite, sino darle gracias por el tiempo que te la ha conservado, y bolverte lo que es suyo, quando te lo pide, porque le gusta dello. Acordemonos (dize San Cypriano) que debemos cumplir la voluntad de Dios, y no la nuestra, como mandò que lo pidiessimos en la oracion de cada dia. Pues quan malo, y desordenado serà, que pidiendo se haga siempre la divina voluntad: *Quando enim ad nos est accersit de hoc mundo Deus, non statim voluntatis eius imperio pareamus.* Quando Dios nos llama, y manda salir deste mundo, no obedecemos luego à su imperio? Andamos à modo de esclavos, contradiciendo, y resistiendo à su voluntad: y si vamos à su presencia, es por fuerça, y no de grado. Pues como queremos que honre con premios à los que van delante del forçados? No es esto lo que èl nos encargò, quando dixo: *Que fuessimos semejantes à los criados, que estàn esperando la venida de su Señor, para que en llamando al punto le abran.* Entonces (dize San Gregorio) viene el Señor, quando se acerca para juzgarnos: llama quando por el toque de las enfermedades nos avisa, que la muerte està cercana, y abrimosle con puntualidad; si le recibimos con amor, no rehusando salir del cuerpo quando èl quiere que salgamos: y aunque es natural este temblor, y temor, y por esta parte no es malo; pero hemos de moderarle, como Christo nuestro Señor le moderò, quando dixo: Padre, si es posible pàsse de mi este Caliz sin beberle; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.

Eccles. 1 de
v. 14.

Lib. de
mortalitate.

Luca 12.
v. 36.

Homil. 13.
in Evang.

Luca 22.
v. 42.
Math. 26
v. 39.

2 A esto se llega, que esta voluntad de Dios es vnà sententia justa, dada contra todos los descendientes de Adán por el pecado original; por quien (dize San Pablo) entrò la muerte en el mundo: y pues yà incurriste en la culpa, justo es que pàsses por la sententia definitiva, quando el justissimo Juez quiere executarla. Y pues el mismo Juez Jesu Christo Señor nuestro, con no comprehenderle esta sententia (porque no pudo ser reo de tal culpa) quiso pàsstar por ella, y morir como los demás hombres, aceptando la muerte en la flor de su edad; y por la misma ley quiso que pàsstasse su Madre Sacratissima, con aver sido preservada de toda culpa, mucho mas razon es que tu pàsses por ella.

Ad Rom.
5. v. 12.

3 Tambien te importa mucho que hagas de necesidad virtud, para aplacar con esto la indignacion del Juez; el qual viendo que

que acudes luego quando te cita , y que te rindes humildemente à la sentència , que dió contra tu cuerpo , será misericordioso en la sentència , que ha de dár cerca de tu alma. Y pues la salida es forçosa , si es querida desta manera , será menos penosa , y notablemente provechosa , ofreciendo à Dios con gran voluntad la cosa mas preciosa que tienes , que es la vida ; y pues estavas obligado à ofrecerla , si te la pidiera por martirio , en testimonio de la Fè , y Religion Christiana , como la ofrecieron los Martyres , ofreceçela aora que te la pide , en testimonio de la obediencia que professas como Christiano , pues deste modo se la han ofrecido todos los Santos Confesores , porque con todos habla la sentència del Salvador , que manda à los que le siguen , que aborrezcan sus vidas , estando tan descarnados dellas , que se las ofrezcan cada , y quando que él se las pidiere , sin reparar en que sean necessarias para otra cosa.

Lucas 16.
v. 26.

Possidonius, in vita D. Aug.
cap. 27.

4 Talera à aquel fervoroso Obispo , que estando à la hora de la muerte , como San Agustin le visitasse , y le dixesse , que era necessaria su vida para el bien de la Iglesia , respondió luego , mostrando quan descarnado estava del amor della : *Si nunquam bene se aliquando , cur non mori ?* Si nunca tengo de morir , bien està esso ; pero si es fuerça morir en algun tiempo , porquè no luego ? Si Dios así lo quiere , de que sirve pedir con poca resignacion dilaciones para otros tiempos , que te parecen mejores ? Mejor es morir quando Dios quiere , que no quando tu quieres , porque mejor sabe Dios el tiempo en que te conviene morir para que te salves.

5 Y si pienças que en otro tiempo estarás mas bien aparejado , quiza sabe Dios que estarás peor en esse tiempo : y pues tu pensamiento puede ser errado , y en el de Dios no cabe engaño , mas seguro es conformar en esto tu juyzio con el suyo , y aceptar la muerte en el tiempo que Dios la diere.

Lib. de disciplina Christiana, vel de domo disciplina, c. 2.

6 De que sirve (dize San Agustin) temer tanto la muerte ? Pues ora la temas , ora no la temas , ella ha de venir tarde que temprano. Si la temas , no podràs hazer con tu temor que no venga : mejor es temer aquello que por el temor no será. Y qual es esto , sino el pecado ? Teme el pecado , que es lo que te importa , para que tu muerte sea buena ; y siendo buena , no tienes porque temer , sino mucho porque deseasla , por los grandes bienes que te vendrán con ella. Y que mayor bien puede ser , que poner fin al pecado ? Por demás (dize San Ambrosio) los hombres temen la muerte , como si fuera fin de la naturaleza. Porque si nos acordamos de lo que dize el Sabio , que Dios no hizo la muerte , sino que los malos con sus delitos la introdu-

Lib. de bono mortis, cap. 4.

xeron , *Inuenimus mortem finem esse peccati* ; Hallarèmos que la muerte es fin del pecado ; porque quanto mas dura la vida , tanto se multiplica mas la culpa , si mueren los peccadores , y con su muerte se ataja el raudal de sus muchos pecados , para que en el infierno los castigos no sean tan grandes : *Et gravior est ad peccatum vivere , quam in peccato mori*. Y mas grave cosa es vivir para cometer pecados , que morir en ellos , porque con lo primero siempre se aumentan , con lo segundo paran : y si mueren los justos , con su muerte ponen fin à las culpas ligeras en que caen , y cessa el temor , y peligro de caer en las grandes. Pues porquè (dize este Santo Doctor) deseamos tanto esta vida , en la qual quanto vno mas vive , tanto se echa mayor carga de pecados ? Y es tan grande mal la culpa , que à qualquier trabajo es bien ofrecerse por huir della. De aqui procedió aquella memorable sentència de San Bernardo , que dize : *Aver-* guençome de vivir , porque cada dia pecco , y no aprovecho ; y temo el morir , porque no estoy aparejado ; pero mas quiero morir , y arrojarme en la divina misericordia , que pecar , y con mi mala vida dár escandalo à mi proximo.

Sup. l. v.
l. 3. c. 16.
in cap. 7.

In cap. 2.

Lib. de in-
tenore di-
mo. c. 31.

8 A esto tambien se añade , que la muerte para los justos es fin de las demás miserias , que se padecen en este mundo , pues con ella se acaban las tentaciones , las enfermedades , los dolores , las fatigas , y cansancios , las calumnias , y embidias , y las persecuciones de los hombres , que están llenas de mil peligros del alma. De donde procede , que (como dize San Agustin) desde que vno comienza à vivir , comienza à morir ; y la vida es vna muerte prolongada , cuyo trabajo se acaba con la misma muerte : y el temor della , quando es grande , es mas penoso que ella misma. Y (como dize San Ambrosio) : *Quibus gravis est timor mortis , non est grave mori , sed grave est vivere sub metu mortis*. A los que andan gravados con el miedo de la muerte , no es grave el morir , sino el vivir con tal miedo ; el qual cessa quando la muerte ha pasado.

Lib. 13. de
Civi. Dei,
cap. 10.

Lib. de bo-
no mortis,
cap. 8.

9 Y esto mismo ha de moveros à enfrenar este miedo tan penoso , que haze à la misma vida vna continua muerte ; pues quando no ay temor , sino deseo , es dulce el morir con que se cumple. Pero como no han de tener la muerte en deseo los justos , que creen , y esperan los premios , que se alcançan despues della ? Declaró esto con suma eloquencia San Cypriano , por estas palabras , en que toca muchas razones , muy regaladas , y eficazes : *Què ceguedad , y que locura es amar las congojas , penas , y lagrimas del mundo , y no se dár prisa por llegar al gozo que nunca se ha de acabar ? Esto sin duda proce-*

Lib. de
m. r. m. l. i. a.

Ad Philip.
1. v. 21.

de de faltar la Fè, y no creer con la viveza que conviene lo que Dios promete. Como lo creía el Apostol, que dice: *Para mi el vivir es Christo, y el morir ganancia.* Porque tenia por grande ganancia no està preso con los laços deste siglo, ni mancharle con los vicios, y pecados de la carne, vivir esfento de las aperturas que nos congojan, y libre de la garganta venenosa del demonio, caminando por vocacion de Christo al alegría de la salvacion eterna. Tema el morir el que por no aver nacido de agua, y Espiritu Santo, està condenado à los fuegos del infierno. Tema morir el que no se tiene por redimido con la Cruz, y Pasion de Jesu Christo. Tema morir el que desta muerte primera passa à la muerte segunda; y en saliendo deste mundo, ha de ser atormentado con fuego eterno. Tema morir el que con la vida larga no haze mas que dilatar el tormento, y llanto, porque qual te hallare el Señor quando te llama, tal sentencia recibiràs quando te juzga. Pero nosotros de que tememos? Cada dia pedimos à Dios que venga à nos el Reyno de los Cielos; pues como nos alegra tanto este cautiverio terreno, y queremos mas servir aqui al demonio, que reynar con Christo? Y que es la muerte, sino vn passo para la inmortalidad? Porque no llegatà la vida eterna, sino es saliendo de esta? Aquel desea vivir mucho en este mundo, à quien el mundo alegra, el siglo regala, y el deleyte recrea. Y pues el mundo aborrece al Christiano, por que amas al que te aborrece, y no sigues à Christo, que te redimiò, y te ama? Y pues ya hemòs renunciado al mundo, y estamos en el como huéspedes, y peregrinos, abraçemos aquel dia, que pone à cada vno en su propia casa, y libre de los laços del siglo le restituye al Parayso, y Reyno Celestial. Quien ay, que estando desterrado, no se dê prisa por bolver à su propia patria? Quien navega adonde estàn sus padres, deudos, y conocidos, que no desee viento prospero, para llegar presto à estàr con ellos? Nuestra patria es el Parayso, nuestros padres los Santos Patriarcas; allí estàn los Coros de los Apostolas, y Martytes, de las Virgines, y Confessores: allí nos espera gran numero de hermanos, y conocidos, seguros yà de su immortalidad, y sollicitos de nuestra salud. O quanta alegría serà suya, y nuestra, estàr en su dulce compañía! O quan grande serà el gozo de aquel Reyno, sin temor alguno de morir, y con seguridad eterna de vivir! Todo esto en sustancia es de San Cypriano, y lo confirma largamente San Ambrosio, y es conforme à lo que dezia el Apostol: Tengo deseo de ser desatado, porque es para mi mu-

Lib. de bono
no moris,
c. 8. v. 3.
Ad Philip.
1. v. 23.

cho mejor estàr con Christo. Verdad es, que estos deseos tan fervorosos son don de Dios, concedido à los muy perfectos, y no à todos, porq̃ à otros lleva N. Señor por la via del temor, no se temiendo por seguros, ni limpios en los ojos del Supremo Juez. Y muchos Santos temian en aquella hora, y otros la esperavan con temblor, al modo que dezia San Bernardo: La Esposa, como no tenia mas que la pared del cuerpo entre ella, y su Esposo, deseava ser desatada, y que se rompiese esta pared, porque confiava de hallar al Esposo, luego detrà della. Pero yo, como soy peccador, no deseo, sino temo de ser desatado, porque sè que la muerte de los peccadores es muy mala, y detrà de la pared del cuerpo, po està la pared del pecado, que haze division entre Dios, y ellos.

2. Cor. 5.

v. 2.

Ser. 56. in
Cantic.

Psal. 334

v. 22.

Isai. 59.

v. 2.

§. III.

Contra las tentaciones, que nacen de los demasiados temores de la condenacion.

PERO de aqui toma el demonio ocasion para tentar à los justos en aquel trance; porque los que estàn alegres, y confiados, con deseo de la muerte, procura que pasen la raya de la virtud, inclinandoles à vanidad, y confianza propia, y à secreta soberbia, y presumpcion. Mas a los que ve tristes, y temerosos por su peligro, procura que deslizen en otro extremo de demasiada tristeza, y pusilanimidad, y en gran desconfianza de la Divina misericordia; y así es menester gran advertencia para seguir de tal manera el buen espiritu, que no se deslize en el extremo à que inclina el malo. Pero como es mas ordinario, y mas natural el temor en aquel tiempo, así es mayor el combate del enemigo por este extremo, contra el qual se han puesto muchas razones en el Cap. 3. y 4. y 18. del primer Tratado, para alentar à los pusilanimos, y deshazer las falsas aprehensiones en que se fundan todas sus desconfianças. Y de todas sacaremos aqui brevemente seis, que son certísimas señales de que nuestro Señor Dios està aparejado à recibir en aquella hora nuestra penitencia, y à concedernos su gracia, y admitirnos en su gloria.

1 La primera, es la promesa infalible de Dios, que dice, sin limitar tiempo, que quando el peccador se convirtiere de corazón, le admitirà à su amistad. Y pues las promesas divinas no son de cumplimiento, señal es evidente que quiere dar lo que promete, si se cumple la condicion que pone.

Ezech. 8.

v. 21. &

27.

2 Y para que se cumpla sirve la segunda señal, que es la vocacion de Dios; el qual en aquella hora llama, y combida à los hom-

bres

Matth. 20
v. 6.

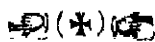
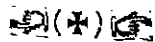
bres, para que se conviertan à él, y se ofrezcan al que los crió; porque no se contenta este amoroso Padre de Familias con llamar los obreros à la mañana, ni al medio dia, ò à la tarde, sino tambien la última hora del dia, que era la cercana à la muerte; y siempre que llama, ofrece ayudas bastantes para acudir à su llamamiento.

3 La tercera razon, es, por el precepto riguroso que pone, de que ninguno mientras vive, desespere, ni desconfie del perdón, ni de la Divina misericordia, y quebrantarle en aquella hora seria gravissimo pecado: y por configúete señal cierta de voluntad, que tiene de que entonces esperes el perdón, y la vida eterna; y pues ninguno espera lo imposible, cierto es que desea darte lo que te manda esperar, y que te dará medios para alcanzarlo.

4 De aqui es, que en aquella hora obliga el precepto de la confesion de tus pecados, por muchos, y graves que ayan sido; y no tiene el Sacramento menor virtud para perdonarlos entonces, que en el tiempo que ha precedido: y si ay duda en el verdadero dolor, y proposito, porque mas parece que te dexan los pecados, que no dexarlos tu à ellos, esta es buena razon para dexar con tiempo los pecados, y aplicar luego los remedios, mas no para desconfiar, si en esto has sido descuidado; porque tambien el Buen Ladron dexò en la hora de la muerte los hurtos, y alcanzò perdón dellos. Y pues Christo nuestro Señor entonces le aplicò los frutos de su Pasion, no lo hizo sin mucho acuerdo, para que ningun pecador desconfiasse de alcanzarlos en aquel peligro si confiesse sus pecados, y le pide perdón, como aquel Ladron lo hizo.

5 Y esto se confirma mucho mas por otro precepto, que obliga en aquella hora de comulgar por Viatico de la última jornada, recibiendo el Santissimo Sacramento, que es prendas de la vida eterna; y es señal certissima de que Dios, quanto es de su parte, quiere dartela, pues te manda recibir las prendas della.

6 Finalmente, echa el sello à todas estas señales, aver instituido Christo nuestro Señor vn especial Sacramento, que dà espiritual gracia à los enfermos, y les disponga para vna buena muerte, que sea passo para la gloria, cuya eficacia para esto se declarará en el Capitulo que se sigue.



CAPITULO VII.

Del Sacramento de la Extrema-Uncion, y sus efectos, y de las ayudas que dà para tener buena muerte.

MARAVILLOSA ha sido la providencia de Christo nuestro Señor con los justos, que están enfermos con peligro de muerte, combatidos de todas las tentaciones, que se han dicho en el Capitulo pasado; porque como instituyó el Sacramento de la Confirmacion para dàr à los Fieles gracia, y ayuda especial con que pudiesen estar firmes en la confesion de la Fè, y resistir à los tyranos, que con tormentos pretendiesen apartarles della; así quiso instituir el Sacramento de la Extrema-Uncion, para dàr à los enfermos, que están cercanos à la muerte, especial gracia, y ayuda, con la qual permaneciesen, y perseverassen firmes en la Fè, y Caridad, y resistiesen à las terribles tentaciones, y combates, que padecen por los dolores de la enfermedad, y por los miedos de lo temporal que pierden, y de lo eterno que les ha de suceder; porque como las fuerzas corporales están muy debilitadas, y las espirituales algo ofuscadas, por quanto (como dize San Agustín) *Illic capitur tota intentio mentis. Ubi est vis doloris*, la fuerza del dolor arrebatara tras sí la atencion del espíritu; ordenò el Salvador que se supliesen, y fortaleciesen con las fuerzas sobrenaturales de la gracia, y con las ayudas de sus inspiraciones, que se dan por este Sacramento. Y de aqui es, que no se instituyó para los sanos, aunque estén en el mismo peligro de muerte, como lo están los que han de ser justificados, porque estos pueden prevenirse con los Sacramentos de la Confesion, y Comunion, y tienen su juyzio, y fuerzas naturales enteras, con que pueden, en virtud de la divina gracia, resistir mas valerosamente à los enemigos en estas batallas. Y de aqui tambien es, que como las enfermedades peligrosas pueden suceder muchas vezes, y la misma Extrema-Uncion sana de algunas, como luego veremos, tantas vezes se puede recibir este Sacramento, quantas se repitiere la enfermedad, y el peligro de la muerte; porque tambien se repiten las necesidades, y tentaciones, para cuyo remedio se ordena. Pero en vna misma enfermedad, y vn mismo peligro no puede repetirse muchas vezes, ordenandolo así Christo nuestro Señor, para que se entienda la eficacia de su gracia, y de la ayuda que comunica durante el mismo peligro.

Serm. 48.
ad Fratres
in Hierem.

§. I.

De siete efectos de la Extrema-Vncion.

COMO los Sacramentos suelen tener varios efectos especiales, este tiene muchos muy excelentes, que se significan por las varias Vnciones, que se hazen sobre diversas partes del cuerpo con el Olio Sacro, pidiendo à nuestro Señor, que perdone al enfermo los pecados, que por ellas ha cometido, conforme à lo que dixo el Apostol Santiago: *Si alguno enferma entre vosotros, llama à los Presbyteros de la Iglesia, y oren por él, ungiendole con Olio en el nombre del Señor; y la oracion con fe saluarà al enfermo, y le aliniarà el Señor: y si tuviere pecados, le serán perdonados.* En las quales palabras (como declara el Sagrado Concilio Tridentino) puso el Apostol dos fuertes de efectos, vnos en orden à la enfermedad del cuerpo, y otros mas principales en orden al alma; porque propio es deste Sacramento (como dize el mismo Concilio) conceder salud corporal al enfermo, quando nuestro Señor ve que le conviene para bien de su alma, y para otros fines de su mayor gloria. Y esto significa aquella palabra: *La oracion con fe, saluarà, ò sanarà al enfermo.* Principalmente comunicandole la gracia, que sana, y santifica el alma, y tambien la salud que salva al cuerpo, y le libra del peligro en que està. Y dize, que harà esto la oracion con fe; porque la oracion, para alcanzar lo que pide, siempre ha de ir acompañada con fe, y confianza en la divina promessa, y en la liberal misericordia del Señor que la hizo; en la qual (como dize Santo Tomàs) estriua principalmente la impetracion de la oracion: y esta pedia Christo nuestro Señor à los enfermos, quando queria sanarlos; y à vezes los sanava, atendiendo à la fe de los que intercedian por ellos. Y así lo haze en la oracion deste Sacramento, la qual principalmente estriua en la fe de la Iglesia, en cuyo nombre ora el Sacerdote que unge; pero ayuda mucho la fe del mismo enfermo, y quanto esta fuere mayor, tanto està mas bien dispuesto para recibir lo que pretende por ella.

2 Mas porque no siempre le conviene la salud corporal, causa este Sacramento otro segundo efecto, que es grande alivio, y esfuerzo para sufrir los trabajos de la enfermedad, y llevarlos con paciencia, y alegría espiritual. De suerte, que yà que no sane el cuerpo, sienta menos los dolores, y trabajos de la enfermedad, y quede con ella mas aprovechado en el espíritu. Por lo qual no es bien dilatar este Sacramento, para quando el

enfermo està tan en lo vltimo de la vida, que no pueda gozar destes dos efectos; porque dado que se ha de esperar al verdadero peligro de la muerte, quando suelen crecer los peligros del alma, y las congojas del cuerpo; pero mejor es entonces no dilatarle mucho, para que la gracia del Sacramento conforte, y ayude à llevar con provecho aquel trabajo.

3 Muy mas excelentes son otros dos efectos deste Sacramento, que pertenecen al alma. El vno es, quitar los pecados, y reliquias dellos, que huvieren quedado despues de la confesion, y comunión, como lo significa aquella palabra del Apostol: *Si el enfermo tuviere pecados, seránle perdonados.* Y lo mismo significa la forma con que se hazen las Vnciones, diziendo: *Por esta Santa Vncion, y su piadosissima misericordia, se perdone el Señor todo lo que peaste por la vista, ò por el oido, &c.* En lo qual se incluyen tres cosas, que pueden ser perdonadas; porque si el enfermo tuviere algun pecado mortal, en que huviesse caido despues de la vltima confesion, y no puede confesarse, ò porque no se acuerda del, ò porque yà no puede hablar, ò por qualquier otra causa inculpable, si procura tener gran dolor de sus pecados, ò le tuvo antes de perder el juyzio, aunque no llegue à ser perfecta contricion, recibiendo la Extrema-Vncion, quedará justificado, por la gracia que le dará el Sacramento: por donde se ve la importancia de darle à todos los enfermos, pues puede suceder caso en que sin el se condenen, y por el se salven. Demàs desto, generalmente perdona todos los pecados veniales, à que no està pegado el coraçon, con proposito de continuarlos, porque las formas de los Sacramentos obran todo lo que significan en orden al que los recibe.

4 Y pues la forma deste Sacramento pide, que nos perdone Dios todo lo que pecamos por los cinco sentidos, que es toda la muchedumbre de pecados, que ordinariamente entra por ellos, señal es que ninguno dexa por perdonar, quando no ay alguna cosa que impida el perdon. Pero no carece de misterio aver querido nuestro Señor que se repita cinco, ò siete vezes la Vncion, y la oracion, en que se pide perdon de los pecados: quia es para avivar la fe de que nuestro gran Dios tiene noticia muy distinta, y particular de todos estos pecados, y que es necesario orar, y pedir perdon de todos, no contentandonos con hazer esto à bulto, sino repitiendo siete vezes, y siete vezes siete los actos de oracion, y contricion sobre las culpas, que hemos cometido por cada vno de los cinco sentidos, y por las malas obras de nuestras manos, y por los malos passos de

Qua infirmus subleuatus morbi incómmoda, & labores leniter.

Vide Xuan rez, dist. 41.

Iacobi 5. v. 14.

Iacobi 5. v. 14.

Ses. 14. de Extrema Vncione, cap. 2. & Florentinum.

Vide Xuan rez, 10. 4. disp. 41. sect. 3.

Mag. 4. d. 23. ibi.

D. Th. Bonavent. & Theologi cummis.

2. 2. q. 83. art. 15. Matth. 9. v. 2.

nuestros pies, y por los malos afectos, y concupiscencias de nuestra carne, porque quanto es mayor el fervor con que pide esto al enfermo, tanto recibirá mayor gracia, y será el perdon mas entero; por ser mayor la disposición con que recibe el Sacramento.

*Arid. de
lita &
peccati res
liquias
abergit.*

5 El qual tambien perdona las penas, que son reliquias de los pecados perdonados, aunque no siempre todas, sino mas, o menos, conforme à la disposición del que le recibe; la qual puede ser tan crecida, y feruorosa, que con el Sacramento dexé el alma tan pura, que en saliendo del cuerpo, buéle al Cielo sin passar por el fuego del Purgatorio.

*Ses. 14.
Decreto de
Sacra. Ex
trema Vn
ctiois.*

6 Pero donde resplandece mucho la gracia deste Sacramento, es en las ayudas, y socorros interiores, que concede para fortalecer el alma en las tentaciones, y trabajos que padece, para que no cayga en nuevas culpas, antes persevere con nuevos merecimientos, hasta que alcance la victoria, y premio de todos, como lo declaró el Concilio de Trento, por estas regaladas palabras: Nuestro Clementísimo Redemptor, queriendo proveer à sus siervos en todo tiempo de saludables remedios, contra todas las tentaciones de los enemigos, así como aparejó mayores socorros en los demás Sacramentos, con los quales pueden los Christianos, mientras viven, conservarse enteros, sin daño grave del espíritu; así tambien fortaleció el fin de la vida con el Sacramento de la Extrema-Vncion, como con vn firmísimo presidio: porque aunque nuestro enemigo por toda la vida busque ocasiones para tragar nuestras almas, de qualquier modo que puede; pero ningun tiempo ay en que con mayor vehemencia ponga todos los niervos de su astucia para destruirnos, y hazernos perder la confianza en la divina misericordia, que quando nos vé cercanos à la muerte. Y esta Sagrada Vncion tiene por fin atajar este daño, porque alivia, y confirma el alma del enfermo, despertando en ella gran confianza en la divina misericordia, con la qual se alienta à sufrir las incomodidades, y trabajos de la enfermedad, y resiste mas facilmente à las tentaciones del demonio, que azecha à nuestro calcañar. Lo dicho es del Santo Concilio. Y dello se sigue la causa porque este Sacramento se administrá vngiendo con azeyte, no solo en señal de que es medicina de cuerpo, y alma, sino tambien porque nos haze luchadores fuertes contra las tentaciones; las quales, así como los pecados, entran tambien por los cinco sentidos en que se hazen las Vnciones.

In Marc. 6

Y finalmente, el Olio (como dize Teodo-

reto) es señal de misericordia, y alegría para que el enfermo conciba grande confianza en la misericordia de Dios, y mucho aliento en este combate, esperando en la divina gracia que saldrá con esta victoria. Aunque no sin causa las Vnciones no se hazen tambien con balsamo como en las Confirmaciones, sino con olio solo, porque este Sacramento no se recibe tanto para echar olor de santidad en esta vida, quanto para alcançar perfecta limpieza, y tener seguro passo para la otra, confesando los enfermos con humildad, que tambien lo están en el alma, como en el cuerpo, y protestando con lo que oyen dezir quando les vngen, que de su cosecha son pecadores. Lo qual generalmente es mas seguro en aquella hora, poniendo mas nuestra confianza en la grandeza de la divina misericordia, que en el olor de nuestra buena vida. Al modo que dezia Daniel: Presentamos, Señor, nuestras oraciones en tu presencia, no confiando en nuestras justicias, sino en tus grandes misericordias.

*Dan. 9.
v. 16.*

Destos seis efectos de la Extrema-Vncion resulta el vltimo, que es ayudar grandemente para tener buena muerte, con que se alcance la postrera victoria de las tentaciones, y pecados, y la final perseverancia en la gracia, cuyas grandezas pondremos en el Capitulo que se sigue.

CAPITULO VIII.

De la preciosidad de la buena muerte, en que consiste, y que justos la tienen mas preciosa.

CON mucha razon el Profeta Rey dixó, que era muy preciosa en los ojos del Señor la muerte de sus Santos, en que alcançan diez excelencias de sumo precio.

*Psal. 117.
v. 15.*

1 Porque en ella se acaban los pecados, grandes, y pequeños, y los peligros de bolver à ellos.

2 Cessa la rebeldia de la carne, la guerra de las pasiones, la mala compañía de los mundanos, y los daños que se siguen destos enemigos.

3 Triunfan de los demonios, y de sus tentaciones, y con esta vltima victoria los dexan para siempre vencidos, y burlados.

4 Quedan confirmados en la gracia, y santidad, y en todas las virtudes, sin temor de perderlas, ni de entibiarse en ellas.

5 Alcançan el gran don de la perseverancia, propio de los predestinados, à quien se promete la corona.

6 Salen con el pleyto, que tienen pendiente toda la vida, sobre el mayorazgo del Cielo, y à pesar de sus contrarios reciben en su

su favor la sentencia definitiva, con que quedan libres para siempre del infierno.

7 Y sino tienen algo que purgar, luego suben sus almas à tomar possession del Reyno eterno, en vn estado tan dichoso, que están libres de todos los males que pueden temer, y tienen con sumo gozo todos los bienes que pueden desear.

8 Y aunque el cuerpo se queda en la tierra, es con esperanças certísimas de que refucitará à su tiempo para que goze de la misma gloria.

9 Pues qué diré de la alegría que reciben los Angeles, y los demás Espíritus bienaventurados con esta muerte? Porque si tanto se alegran con la conversion del pecador, como no se alegrarán de verle salvo en lugar seguro? Salen con alegría à recibirle, y à vezes se hallan muchos en su muerte para honrarle, y acompañarle.

10 Finalmente, el mismo Señor sale à recibirlos para honrar à los que le honraró, y hospedar en su Cielo à los que le hospedaron en su corazón; porque si salió à recibir al Hijo Prodigio los brazos abiertos, y le hizo vn solemne combite, con música de instrumentos, y voces muy suaves, como no saldrá à recibir al hijo obediente? Como no vendrá por él para honrarle? Cumpliendo la palabra que dió, quando dixo: *Otra vez volveré, y os tomaré para mí, para que donde yo estoy estéis vosotros.* O bienaventurados los muertos que murieron en el Señor, porque mueren en sus brazos, y arrimados à su Amado suben llenos de deleytes à gozar el premio de sus trabajos en los eternos descansos!

§. I.

En qué consiste la buena, y mala muerte.

NO sin misterio, quando dixo David, q̄ la muerte de los justos era preciosa, añadió, en los ojos del Señor, porq̄ él solo conoce bien esta preciosidad, la qual ordinariamente está escondida à los ojos de los hombres, por ser muy parecida en lo exterior (como dixo Salomon) la muerte de los malos, y la de los buenos.

Para cuya declaracion se ha de presuponer, que (como dize San Ambrosio) ay tres generos de muerte, vna mala, otra buena, y otra indiferente. La muerte mala es la culpa mortal, por la qual el alma pierde la vida de la gracia, y caridad. Y desta dixo Dios por Ezequiel: *El alma que pecare, essa morirá.* La muerte buena es la justificacion, por la qual el pecador muere al pecado para vivir à Dios, de quien dixo el Apóstol: *Hemos sido sepultados por el banissimo*

Tom. 2. y 1. de Estd.

con Christo, en mortem, para morir vna santa muerte. Y à esta tambien pertenece la que llamamos mortificacion, con que mueren los vicios para que cobren vida las virtudes. La muerte indiferente es la natural, en que el alma se aparta del cuerpo, y esta toma el apellido de mala, ò buena de las otras dos con que se junta. La muerte natural viene à ser mala, y aborrecible, quando se junta con alma muerta por la culpa mortal, de quien dixo David: *La muerte de los pecadores es muy mala.* Porque su fin es la que San Juan llama muerte segunda, que es la muerte eterna. Pero la muerte natural es buena, y amable, quando se junta con alma muerta al pecado, y justificada con la gracia, de quien el mismo David (como se ha visto) dixo que era muy preciosa, porque su fin es la vida eterna.

1 De aqui es, que todos los hombres (como pondera San Agustín) así buenos, como malos, desean tener buena muerte, y hazen oracion por ella; y su modo de hablar es, así me dé Dios buena muerte, ò así me libre de mala muerte: Pero los pecadores (dize) mas aman à la muerte, que à la vida; porque amar, es querer bien à otro, y para la muerte quieren que sea buena; mas para la vida, quieren que sea mala; Temen morir mal, y no temen vivir mal, y en esto está su perdicion, cuyo remedio es conservar el temor de la muerte, y corregir el yerro de la mala vida, procurando que sea buena. Porque *Non potest male mori, qui bene vixit*, no puede morir mal, quien vivió bien. Bien puede ser que el justo muera ahogado en la mar, ò à mano de ladrones, ò despeñado de las fieras; pero con todo esto es verdad que no muere mal, quien vivió bien: porque esta muerte, que parece mala en los ojos de los hombres, es preciosa en los de Dios. Como lo fué la de los Martyres, aunque murieron con terribles tormentos. Procura tener buena vida, y de qualquier modo que salgas della, será buena tu muerte, porque sales para el descanso, sales para la bienaventurança, y vida eterna. Si te parece buena la muerte del rico entre purpura, y olanda, mira el fin, y verás que es mala, porque padó en tormento, y sed terrible, deseando vna gota de agua entre las llamas. Parecerleha mala la muerte del pobre entre las lenguas de los perros, con tanta hambre, que no tenia quien le diese vnas migajas de pan; pero mira su fin, y verás que es buena, pues en muriendo fué llevado por los Angeles al Seno de Abraham. De qué le aprovechó al rico el sepulcro de marmol, estando su alma sedienta, y sepultada en el infierno? Y qué le daña-

Da ron

psal. 33. v. 2. Apoc. 10. v. 14.

psal. 115. v. 15.

Libro de disciplina Christiana, vel de domo disciplina, cap. 2.

Luca 16. v. 21.

D. Gregor. 4. Dialog. cap. 11.

Ioan. 14. v. 3.

Apoc. 14. v. 13.

Cantic. 8. v. 5.

Eccles. 2. v. 16.

Lib. de bon. mort. c. 2.

Ezech. 18. v. 20.

Ad Rom. 6. v. 4.

ron al pobre los andrajos, y las llagas, estando su alma en eterno descanso? Escoge, pues, aora la muerte que quisiéres. Y dime qual murió bien, y qual murió mal. Pienso que murió mejor el pobre, que el rico: *Disces ergo bene mori, si didiceris bene vivere.* Aprenderás, pues, à bien morir, si aprendieres à bien vivir. Lo dicho es de San Agustín, lo qual confirma con dezir, que las obras siguen al alma quando sale de esta vida: y quando han sido malas, hazen su muerte mala, porque aunque ella quiera dexarlas, ellas no quieren dexarla, sino allí están diciendo: Tu nos hiziste, obras tuyas somos, no te desampararemos, siempre estaremos contigo, y en tu compañía iremos al juyzio; y si las obras han sido buenas, hazen la muerte buena, porque tambien acompañan al alma; como lo testificó la voz del Cielo, que dixo à San Juan: *Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor, porque desde luego dice el Espíritu, que descansan de sus trabajos, por quanto les siguen sus obras.*

2. De aqui es, que aquella muerte es mala, en que el hombre muere en la batalla vencido del demonio, rindiendose à lo que su maldita sugestion le persuadia. Por quien dixo David: *Prenalezca el pecador contra él, y Satanás esté à su mano derecha: y quando entre à ser juzgado, salga condenado.* Pero aquella muerte es buena, y preciosa, en que el justo, con el favor de Dios, y de los Sacramentos, confirma su vitoria, venciendo las tentaciones postreras del demonio, y obedeciendo à Christo nuestro Señor hasta la muerte; por lo qual en saliendo desta vida le ponen (como dize San Juan) la palma en las manos, como à vencedor de todos su enemigos. No seas, pues, como el perverso Balaan, que deseava morir la muerte de los justos, viviendo siempre la vida de los pecadores, sino vive la vida de los que deseas imitar en la muerte. Y acostumbra te à vencer al enemigo mientras vives, para que tambien triunfes del quando mueras.

3. Finalmente, sentencia es del Glorioso San Bernardo, que la muerte de los justos es preciosa en los ojos de Dios, ò solamente por la causa, ò por sola la vida, ò por vna, y otra. En los Martyres, que aviendo sido grandes pecadores, de repente fueron arrebatados al martyrio, es su muerte preciosa, solamente por la causa della, pues mueren por confesar, y defender la Fè, y Religion Christiana, mostrando el amor que tienen à Christo en dar por él su vida. En los Santos Confessores es preciosa su muerte, porque lo fué su vida muriendo al mundo, y al pecado por vivir à solo Christo. Y quando despues desto derraman tambien por él su san-

gre, es su muerte preciosissima por ambas cosas, y recibiràn en el Cielo doblado premio con dos palmas. Y pues no eres digno de la preciosidad, que tiene la muerte por la causa della, procura tener la preciosidad, que nace de la santa vida, para que recibas siquiera la vna palma en la gloria.

§. II.

De tres muertes muy preciosas por la preciosidad de la vida.

AUNQUE es preciosa qualquier muerte, como sea en gracia, y amistad de Dios; pero tres son las mas preciosas, por la señalada preciosidad de la vida en que se fundan; la qual es vn continuo aparejo para tan dichosa muerte, y en ella resplandecen tres fuertes de justos, cuyas propiedades pinta San Bernardo en vn Sermon que hizo del Peregrino, muerto, y crucificado.

1. Los primeros, son los justos muy fervorosos, que aunque viven en el siglo con cargas de estados, oficios, y bienes temporales; pero el coraçon no se pega à ellos, guardando la regla maravillosa de San Pablo, que dize: *Mirad, hermanos, que el tiempo es breve,*

*por tanto los que tienen mugeres, vívan como si no las tuiesesen: los que lloran, como si no llorasen: los que se gozan, como si no se gozassen: los que compran, como si no possesessen: y los que usan del mundo, como si no usassen del, porque se passa la figura deste mundo. Que es dezir: Pues la vida es breve, y todas las cosas del mundo, así prosperas, como aduersas, pasan en vn soplo, vivid descarnados dellas, y deste modo la muerte os hallará bien aparejados, y será preciosa en los Divinos ojos. Estos justos son los que viven, como dezia David, à modo de estrangeros, y peregrinos, pasando por las cosas desta vida, como quien camina de priesa para la eterna; cumpliendo lo que dixo San Pedro: *Ruegos, hermanos, que como advenedizos, y peregrinos, os abstengais de los deseos carnales, que pelean contra vuestras almas.**

Entonces (dize San Bernardo) vives en este mundo como peregrino, si caminas siempre por el camino real de los Divinos Mandamientos, sin declinar à la diestra, ni à la izquierda; sino te entremetes en las cosas de la tierra que no te tocan: sino hazes caso de las vanidades, y passaticpos del mundo: sino te dexas arrastrar de los deseos de la carne: si te ciñes à tí mismo, no te cargando de lo superfluo, contentandote có la comida, y vestido, y con lo que basta para andar tu camino, poniendo todo tu cuydado en dar vn glorioso fin à tu peregrinacion. Y finalmente; si todo este mundo es para tí como destierro, y posada de caminantes, no sentirás salir de

Serm. 57
ad fratres,
Et libr. de
vinitate
facili, cap.
1.

Idem dicit
Hugo de S.
Victor. lib.
1. de Ani-
ma, cap. 2o.

Psal. 103.
v. 6.

Apoct. 7.
v. 10.

Num. 23.
v. 10.

Serm. 24.
paruoril.

Serm. 7. in
Quadr.

1. Cor. 7.
v. 19.

Psal. 38.
v. 13.

1. Pet. 2.
v. 11.

de la posada: antes te alegraràs (como dixo San Cypriano) por la esperança que tienes de entrar en tu propia tierra, que es el Parayso; porque aunque seas Peregrino en el mundo, eres (como dixo San Pablo) Ciudadano de la Corte del Cielo, y domestico de Dios con sus Santos, y andaràs siempre con deseo de verlos. Como el mismo Apostol, que dezia: *Mientras estamos en este cuerpo, peregrinamos ausentes de Dios, porque caminamos con Fè, y no con vista clara; mas con gran voluntad nos atreemos à desear ausentarnos del cuerpo para estår presentes à Dios, y por esto procuramos agradarle en ausencia, y en presencia. Vive, pues, con este deseo de agradar à solo Dios en todo tiempo hasta la muerte, y ella entonces serà muy preciosa, porque la Fè se trocarà en clara vista.*

2 Mas adelante passan otros justos; conviene à saber, los fervorosos Religiosos, que han renunciado todas las cosas por seguir desnudos al desnudo Jesus: y viven en este mundo, no solo como Peregrinos, sino como muertos; porque los Peregrinos (dize San Bernardo) algunas vezes se aficionan demasiado à las cosas que ven, y oyen en el camino, y al regalo que hallan en la posada, y sierten salir della: mas los que se tratan como muertos, estàn mas libres destos esfuerzos; conforme à lo que dize San Pablo: *Estais muertos, y vuestra vida, està escondida con Christo en Dios.* Y quien mas muerto que el Religioso, que renuncia en vida lo que le ha de quitar la muerte? Y antes de morir està muerto al mundo, renunciando el derecho de los casamientos, el dominio de las riquezas, y su propia libertad, ciñiendose en el uso de todas las cosas, conforme à la voluntad de Dios, y de sus Prelados, para vivir à solo Christo; porque esta muerte es para tener mejor vida, aunque escondida dentro de Dios, y en compañía de Jesu-Christo, à quien imita, y con quien trata por la oracion, y contemplacion, suspirando siempre por su clara vista. y por esto la vida destos es vn continuo aparejo, para que su muerte sea preciosa en la presencia del Señor, que lo esconderà entonces en lo escondido de su rostro, para que no les toquen las cosas que turban à los demás hombres.

3 Pero aun mas adelante passan (dize San Bernardo) los justos, que no solo estàn muertos, sino tambien crucificados, que es vn genero de muerte dolorosa, y afrentosa al mundo, y viene por mano agena. Eitos son los que no solamente abrazan la santidad, sino tambien padecen persecuciones por ella; y como dixo nuestro Señor à San Pedro, no solo se ciñen à si mismos, sino otros los ciñen, y aprietan, y ponen en cruz muy es-

trecha, aceptandola ellos de buena gana. Como el Santo Apostol, que dezia: *Guardeme Dios de gloriarme en otra cosa, que en la Cruz de mi Señor Jesu-Christo, por quien el mundo està crucificado para mi, y yo para el mundo, porque yo le aborrezco, y le desprecio, y el me aborrece, y me desprecia, y me trata como à vn crucificado.* En nombre destos dixo Daud: *Por ti, Señor, somos mortificados todo el dia, y tratados como ovejas del matadero;* y como traen la muerte delante de los ojos, su vida es vn perfecto aparejo para ella: y como es vida de cruz, es muy preciosa la muerte, porque de la Cruz se sube al Parayso, y por ella se entra en el Reyno eterno. Mas porque no te desconfueles si te faltaren persecuciones de los hombres, acuerdate, que el mismo Reyno de los Cielos prometì Christo nuestro Señor à los pobres de espiritu, y à los que padecen persecucion por la justicia; para que se entienda, que la voluntaria mortificacion hecha con espiritu, alcançará la grandeza de este Reyno, aunque falte la persecucion, pues no falta el coraçon, y animo para sufrirla.

Estas son las tres muertes mas preciosas que ay en los ojos del Señor; y si desças que lo sea la tuya, has de grangearlo de tu parte con semejante vida, y con la buena muerte espiritual que la acompaña. De la qual tambien se entienda lo que dixo la Voz del Cielo à San Juan: *Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor;* esto es, los que se tratan como muertos al mundo imitando à Christo crucificado; porque estos viven en este siglo vna vida quieta, y descansada, libres de las afficiones, que atormentan à los mundanos; y ricos de buenas obras, alcançarán en la muerte los descansos eternos: para lo qual ayudarán los aparejos, que pondremos en el capitulo que se sigue.

CAPITULO IX.

De tres aparejos que se han de hazer, para que la muerte sea preciosa, y passo para la vida eterna.

DE lo que se ha dicho en el capitulo pasado se saca claramente, que no es cordura dilatar el aparejo conveniente para la muerte, hasta el tiempo en que ha llegado el peligro della, y aprieta ya la enfermedad mortal, porque entonces serà muy dificultoso el aparejarte; como lo pondera San Agustín, por estas palabras: *El coraçon del peccador entonces tiene muchos impedimentos para compungirse; el cuerpo està dolorido; la pena le affige; porque la muerte se acerca; ve à los hijos que entran tristes, y à la muger dando gritos, el mundo le*

Lib. de mortalitate.
Ad Ephes. 2. v. 19.
2. Cor. 5. v. 6.
Ad Colos. 3. v. 3.
Psal. 30. v. 21.
Joan 21. v. 18.

Ad Gal. 6. v. 14.
Psal. 43. v. 23.
Ad Rom. 8. v. 36.
Matth. 5. v. 3. 10.
Apo. 14. v. 13.
Serm 48. ad fratres in eterno.

dà alguna confianza, el demonio le allegu-
ra, que no ha menester hazer penitencia: la
carne confia que no ha de morir, los Medi-
cos por la ganancia no le defaucian; los
parientes le lifongean, y los Sacerdotes le
regalan; y es tanto lo que se ocupa en pro-
curar la salud del cuerpo, que no ay lugar
de atender con espacio à la salud del al-
ma; y mas atienden à como librarfe de la
muerte, que no à procurar que sea buena. Y
pues esta es de tanta importancia, como se
ha dicho, justo es tomar muy de atrás el apa-
rejo, y ser en él muy cuydadosos, sin per-
donar tiempo, ni trabajo, y puedese hazer
en tres tiempos. El primer aparejo, es ge-
neral por todo el tiempo de la vida; el se-
gundo mas especial, à cierto tiempo de ca-
da año, y el tercero muy más especial, quan-
do aya allegado el tiempo cercano de la
muerte. El primero se haze, viviendo siem-
pre como quien siempre està cerca de la
muerte, y como si aquel dia fuesse el postre-
ro. El segundo, al fin de cada año, disponien-
dote ocho dias antes con lo que hizieras, si
aquellos ocho dias fueran los postreros. El
tercero es, en cayendo enfermo, haziendo
con tiempo todo lo que ha de hazer vn fer-
voroso, y perfecto Christiano, que se ve en
semejante peligro, para que la muerte le co-
ja en buen estado; y aunque este es el mas
necesario, pero como no tiene certidum-
bre deste tiempo, ni sabes si morirás de re-
pente, para que este no te falte, es menes-
ter no te descuydar del primero, y acos-
tumbrarte tambien al segundo, porque no te
suceda lo que à las Virgines locas, que se
descuydaron en aparejar las lamparas; y co-
mo el Esposo vino de repente, no pudieron
aparejarlas, y fueron desechadas de las bo-
das, donde entraron las Virgines prudentes,
porque estauan ya bien apercebidas.

Matth. 25.
v. 7.

§. I.

Del primer aparejo por toda la vida.

Lucas 12.
v. 32.

EL primer aparejo consiste en cumplir
las tres cosas, que Christo nuestro Se-
ñor nos encarga para estàr siempre en vela.

I La primera es, andar siempre ceñidos,
viviendo vna vida, no relaxada, sino concer-
rada, de modo que sea vna continua muerte
de todos los vicios, y pasiones, mortifican-
do qualquier mal pensamiento, y deseo que
nos viniere, y aceptando qualquier cruz que
Dios nos embiare. Porque en este sentido se
verifica lo que dize San Ambrosio, que la vi-
da del justo es imitacion de la muerte. Al
modo que lo hazen los tres ordenes de jus-
tos, que referimos en el capitulo pasado, cu-

Lib. de bo-
no mortis,
cap. 3.

yas vidas son muy ceñidas, tratandose como
muertos, y por esto estan siempre apareja-
dos.

2 Mas porque no basta mortificar lo
malo, añadé-lo segundo, que traygamos en
las manos velas encendidas, exercitando san-
tas obras, en que resplandezca la luz, y cono-
cimiento verdadero de los Divinos Myste-
rios, y el fuego, y ardor del amor de Dios, y
de los proximos. Y hanse de traer en ambas
manos, derecha, y izquierda; porque se han
de exercitar obras en todo tiempo, prospe-
ro, y aduerso. Ni basta que estèn en manos
de otros, sino en manos propias; porque no
basta executar las obras de justicia, y miseri-
cordia por medio de los Testamentarios, <sup>In mani-
bus suis.</sup> pudiendo, y debiendo executarlas por noso-
tros mismos.

3 Lo tercero es, que estèmos siempre
alerta esperando la venida del Señor à to-
marnos cuenta, sin olvidarnos jamás de nue-
stra muerte, y de su venida, porque no sabe-
mos si vendra en la primera vigilia de la no-
che, ò en la segunda, ò tercera, ò quarta; esto
es, en la mocedad, ò juventud, ò en la edad <sup>Mar. 13.
v. 35.</sup> perfecta, ò en la vejez, y en qualquier edad
hemos de hazer todo lo que querriamos
auer hecho, si la muerte nos cogiese en ella.
Desuerte, que como los poderosos del mun-
do edifican en vida Capillas, y Sepulcros
sumptuosos, en que depositen sus cuerpos
muertos; así tu edifiques en vida vn gran Pa-
lacio en el Cielo, donde luego que mueras
se deposite tu alma: y como todos desean
morir en su propia casa, y en su propia cama;
entre sus amigos, y conocidos, que le alibien
en aquellos aprietos: así tu edifiques dentro
de tu coraçon vna casa, y lecho, donde mue-
ras rodeado de verdaderos amigos, y conso-
ladores, que son las buenas obras. Al modo
que dezia el Santo Job: *En mi nido morirè* <sup>Job 29.
v. 18.</sup> multiplicarè mis dias como la palma; como
quien dize: En medio de mis prosperidades
no vivia olvidado de la muerte, porque siem-
pre edificaua, y aparejaua el nido, y lecho en
que auia de morir; para salir del con vitoria,
multiplicando mis dias; y mis obras de mo-
do que alcançasse la palma, y premio dellas.
Y para que se entendiesse el modo como edi-
ficaua, y aparejaua este nido, dize otra tra-
sacion, *Que los multiplicarà como el Aue Fe-
nix.* La qual (como dize San Cyrilo, y otros
muchos Santos) es Symbolo de la resurrec-
cion que esperamos, y tambien del modo
como podrèmos llegar à gozar el fruto de
ella, porque vive (dizen) muchos años; y pa-
ra morir, haze primero su nido de muchos
palos olorosos que allega; y en medio de
ellos se pone mirando al Sol en su fervor
de hito en hito: con cuya calor, batiendo ella
las

Catech. 18.
D. Clem. Papa, lib.
20. cap. 1.
Tercul. de
fide resur-
rect. c. 13.

las alas, se enciende vn fuego que la abraza, y convierte en ceniza, de la qual sale vn gusano, que se convierte en otra ave fenix renovada, figura del cuerpo, que resucita renovado, y glorioso, quando precedió buena muerte, por aver sido bueno el aparejo, cuyo dibujo es lo que haze el ave fenix.

1 A cuya imitacion has de aparejarte por el discurso de la vida con dos fuertes de obras, vnas de la vida activa, edificado el nido de tu conciencia con obras muy gloriosas, y olorosas, para morir con ellas en el Señor, y esta fabrica se haze con la observancia de los Divinos preceptos, y consejos, al modo que hasta aqui se ha dicho. Pero quando barruntas que estás cercano al fin, has de darte mayor prisa à fabricar este nido, para que la muerte sea mas quieta, con la seguridad que te dará la buena conciencia.

2 Tambien has de aparejar el nido del coraçon con obras de la vida oontemplativa, acostumbRANDOTE à mirar desde allí de hito en hito al Sol de Justicia, poniendote en su presencia, trayendole siempre en tu memoria, al modo que dezja David: *Como los ojos de los esclavos están mirando las manos de sus señores, así nuestros ojos están fijos en nuestro Señor Dios, hasta que tenga misericordia de nosotros, remediando para siempre nuestras miserias.* Pero esta vista ha de ser sosegada, y penetrativa, con meditaciones atentas, y fervorosas de sus Divinos Mysterios, batiendo las alas de los afectos, y peticiones, hasta que brote dentro del coraçon vn grande fuego de amor de Dios, que te encienda todo en deseos de servirle, y obedecerle, y de darle la vida, y quanto tienes por agradecerle.

3 De suerte, que como el ave fenix, para renovarse dentro de su nido, ofrece vn perfecto holocausto de si misma, abraçandose toda con fuego, sin salirse del nido, aunque lo sienta hasta convertirse toda en ceniza, de donde sale el gusano, que se convierte en otra ave fenix renovada; así tambien con este divino fuego dentro del nido de tu coraçon has de ofrecer à tu Dios vn perfecto holocausto de ti mismo, entregandole tu hacienda, honra, contento, salud, y vida, deseando que se emplee todo en su servicio. Y juntamente has de aniquilarte, y deshazerte, mortificando tu carne, aunque lo sienta, y aceptando qualquier pena, y trabajos, que fuere menester para acabar de morir à ti mismo con esta dichosa muerte, que causa el fuego del divino amor, hasta que te conviertas en ceniza, y nada, fundandote en vna perfectissima humildad, por la miseria que tienes de tu cosecha, y por la que tu añadiste con la culpa.

Tom. 2.

4 Y entonces sale el gusanico vivo, que dà principio à la renovacion, engendrandose en tu alma vn vivo deseo de imitar en todo, y por todo al Señor, que dixo: *Yo soy gusano, y no hombre, oprobrio de los hombres, y desecho del Pueblo.* Y de quien dize tambien la Escritura, que siendo Principe sapientissimo entre tres, es como gusano tierno del Madero; porque siendo Dios sapientissimo, y vna de las tres Divinas Personas, se humillò à tomar forma de hombre, y morir en el Madero de la Cruz, ofreciendo vn perfectissimo, holocausto de si mismo, y de su honra, y vida hasta ser tratado como vn vil gusano, à cuya imitacion has de procurar abraçar los desprecios, deseando ser pisado, y hollado de todos, como gusanillo, reconociendo lo poco que eres, y mereces; pues à modo de gusano apenas puedes dar passo adelante, ni andar, sino es arrastrando por la tierra con riesgo de perder tu alma; y quando te huvieres humillado desta manera, estaràs bien aparejado para la muerte, pues yà estás muerto al pecado, y al mundo, y amor propio, y à ti mismo; y en muriendo el cuerpo, saldrà tu alma renovada para vivir eternamente en la gloria, à semejança de Christo glorificado. Esto declarò mas San Geronimo, diziendo, que Job llama nido à su cuerpo, y hombre exterior, en el qual siempre moria à los vicios del mundo, y sus codicias para vivir despues en la resurreccion eternos dias.

§. II.

Del segundo aparejo cada año.

DE aqui puedes sacar el modo con que se ha de hazer el segundo aparejo muy provechoso cada año, por espacio de ocho, ò quinze dias, galandolos en hazer las tres cosas principates, que causan la perfecta muerte espiritual, de la qual sale la renovacion interior; porque como la muerte del cuerpo precede à su resurreccion, así esta dichosa muerte, ò mortificacion de ti mismo, precede à la renovacion para vivir como ave fenix vna vida muy perfecta. La primera cosa, es, vna confesion general de todo lo sucedido en aquel año, para rematar cuentas con nuestro Señor, como si aquel año fuesse el vltimo, y aquel dia el postrero: porque si la culebra (como arriba se dixo) cada año muda su piel vieja, entrando por vn agujero estrecho, que mucho imites tu su prudencia, desfundandote cada año de todas las vejezes del passado, para que la muerte no te coja con vestido del hombre viejo, que ha de ser quemado en el fuego del

Dd 3

Pur.

*Trat. 3.
cap. 10.*

*In Job 29.
De la renovacion
del espíritu.*

*Psal. 214.
v. 7.*

*2. Reg. 214.
v. 8.*

*Lactancius,
de alijs
quos refert
Petrus in
Job 29.
vers. 18.
ca. 19.
v. 11.
Plinio, lib.
7. cap. 48.*

*Psal. 122.
v. 2.*

*Psal. 38.
v. 4.*

Purgatorio? Y por esto tambien has de examinar bien todas las demás cosas en que te has envejecido en el discurso del año. Porque (como dize San Gregorio) nuestro ordinario modo de vivir trae consigo vn modo de envejecerse, y entibiarse en el espíritu, por la condicion de nuestra flaca naturaleza, sino es prevenida con muy copiosa gracia.

2 Y en aviendo visto estas vejezes has de encender el fuego del divino amor, que acabe de consumirlas, y renueve el coraçon, aprovechandote de algunas meditaciones, que sean eficazes para ello, ora sea de tus Postimerias, ò de los Mysticos de la vida, y Pasion del Salvador, ora de los beneficios de Dios, ò de sus divinas perfecciones, porque si nuestro Señor (como él lo dixo à Job) imprimió en los azores este instinto, que cada año renovassen las plumas, batiendo las alas adonde corre el viento abrigo, con cuyo calor se abren los poros, y se caen las plumas viejas, y salen otras nuevas, razon es (dize San Gregorio) que acudas à los exercicios de oracion, y meditacion, donde corre el viento abrigo del Espíritu Santo, y batiendo allí las alas de los discursos, y afectos, cobres tanto calor espiritual, que echas de tí todas las costumbres viejas, y te vistas de otras nuevas.

3 Finalmente, has de concluir con vna comunión tan fervorosa, como si fuera Viatico, para passar à la otra vida, saliendo della, como arriba se dixo, renovando como el aguila, y muy animado, para resistir à los enemigos, y passar adelante en la perfecta imitacion del hombre nuevo, Christo Jesus, en la qual consiste la perfecta renovacion interior, y la buena disposicion para esperar seguramente la muerte: y quando se acerque, hallarás tu nido tan limpio, adornado, y oloroso, que te alentará, y confortará en aquella hora, en la qual con mayor fervor has de añadir lo que te falta, para que tu muerte sea santa, y muy dichosa.

4 Acuerdate que con gran misterio en la Ley Vieja se haze mención de dos generales circuncisiones, que nuestro Señor encomendó à todo el Pueblo: vna, despues que Abraham salió de su tierra, y de la casa de su padre, quando le dixo: Anda delante de mí, y sé perfecto; otra, quando Josue queria meter à los hijos de Israel en la Tierra de Promission, despues que avian salido de Egipto, y caminado quarenta años por el Desierto. Y acabada esta circuncision, q̄ llama segunda, les dixo: *Hodie abstuli opprobrium Egypti à vobis.* Oy he quitado de vosotros el oprobio, ó ignominia de Egipto, que es el prepucio que de allí sacastes, por lo qual sois dignos

de entrar en la tierra que os he prometido. Pues à este modo en la Ley Nueva nos encomienda Christo nuestro Señor dos circuncisiones, no carnales, sino espirituales, no de los cuerpos; sino de los coraçones, cercenando, y quitando dellos todos los pecados, y vicios, y todas las pasiones, y aficiones desordenadas. La primera, se haze en el principio de nuestra fervorosa conversion, quando la divina vocacion nos ha sacado del mundo, y de la casa de nuestros padres, para que andemos en su presencia, y seamos perfectos, y esta se ha de ir continuando por toda la vida, y con mas generosidad cada año; porque como los arboles, y vides, que cada año llevan frutos, tienen necesidad tambien cada año de ser podados, quitandoles las ramas superfluas, para que lleven el año siguiente mas copiosos frutos; así, aunque te exercites siempre en buenas obras, tienes necesidad cada año de podar, y circuncidar tus demasias. Y has de hazerlo con tanta perfeccion, que pueda nuestro Señor dezirte: Oy he quitado de tí los oprobios de Egipto, consumiendo las reliquias de tus pecados, y los resabios del hombre viejo, convirtiendo en tu gloria lo que en los ojos del mundo parece afrenta; porque tanto eres en mis ojos mas glorioso, quanto vives mas circuncidado, y mortificado à tí mismo, preciandote desta mortificacion por mi amor.

Pero sin embargo desto quiere nuestro Señor que se haga otra segunda circuncision general al fin de la vida, despues que se ha caminado por el desierto desta peregrinacion, quando está ya cerca la entrada en la Tierra de la Promission eterna, circuncidando todas las demasias, que pueden impedir la entrada en esta dichosa tierra, que mana leche, y miel de eternos descansos, aparejandose con el ultimo aparejo, que es menester para llegar à gozar luego dellos.

§. III.

Del tercer aparejo, quando está cerca la muerte.

EST E ultimo aparejo, y la general circuncision que pide, comienza nuestro Señor à hazer con la misma enfermedad de la muerte, la qual como cuchillo agudo de piedra dura, corta, cercena, y arranca del coraçon todas las aficiones desordenadas, que han quedado à las personas, y cosas desta vida; como quien ve al ojo que está cerca de dexarlas, y con grande facilidad haze suelta dellas, quando es necesario para asegurar su salvacion; porque quiere

Lib. 9. moral. ca. 16.

Iob 39. v. 29.

Ex D. Gre. lib. 3. moral. cap. 18.

En el Tratado. 4. Cap. 3.

Genes. 17. v. 10. Josue 5. v. 2.

Civili idem secundum filios Israel.

Matth. 18

mas

mas con vno de los dos ojos, ò con vno de los dos pies, y manos ir al Cielo, que bajar con ambos al infierno.

2 Para esto has de ordenar luego tu testamento, disponiendo todas tus cosas con prudencia, justicia, y misericordia, atendiendo con mas sollicitud à las cosas del alma, que à las del cuerpo: à las de precepto, que à las de consejo: à las de los domesticos, que à las de los estraños, poniendo cada cosa en su lugar, y grado con gran concierto, de modo que no aya confusion, ni se dè ocasion à discordias, y pleytos. Mas porque ordinariamente no se dispone bien todo esto en aquel aprieto, es gran prudencia tenerlo yà dispuesto en tiempo de salud, que es mas desocupado, dexando el tiempo de la enfermedad para lo demàs que toca à disponer la misma alma para su jornada, en lo qual has de guardar dos reglas generales muy importantes. La primera, que todo lo que puedes hazer quando estàs sano, no lo dexes para quando estès enfermo; porque si en el tiempo de la salud no tienes valor para vencer tu pereza, ni para romper por las ocupaciones que te impiden esta, que es tan gran bien de tu alma, como se tendràs en tiempo de enfermedad, quando las fuerças son menores, y las ocupaciones más urgentes? Porque solo mirar por la salud del cuerpo, arrebatada tras si todo el espíritu. Muy Santo era el Rey Ezequias, però en diciendole el Profeta Itaias, que hiziesse testamento, porque avia de morir, sintió tanto el golpe, que buelve las espaldas al Profeta, y sin tratar de testamento trata de llorar; pidiendo à Dios salud, y vida, ocupandose en esto hasta que lo negoció.

La otra regla, es, que todo lo que pudieres executar por ti mismo en vida, no lo dexes al cuydado de otros despues de tu muerte; porque si tu eres floxo en tus cosas propias, como seràn cuydadosos dellas los que las tienen por agenas? Y quizá serà justo castigo de Dios permitir que tus amigos se olviden de cumplir tus obligaciones, pues tu, que avias de ser mas amigo de ti mismo que ellos, no hiziste caso de cumplirlas. Mejor serà que imites al Santo viejo Tobias, que que sospechando que te le acercava la muerte, dió orden en todas sus cosas con su hijo, y traçò con tiempo la execucion de algunas.

3 Cumplido lo que toca al testamento, al modo dicho, has de acabar la circuncision general de todas las cosas, que pueden impedirte, ò dilatarte la entrada en el Cielo, recibiendo los Sacramentos, que para esto se ordenan, haziendo vna confesion general, siquiera desde la postrera, para rematar cuen-

tas con nuestro Señor; al modo que se dixo en el tercer Tratado; y à su tiempo recibiendo el Viatico, y el Sacramento de la Extrema-Union, que circuncida, y corta las reliquias de los pecados, que han entrado por los sentidos, multiplicando fervorosos actos de contricion, de modo que seas digno de oír aquella palabra: *Oy he quitado de ti todos los oprobios de Egipto, bien puedes entrar en el Cielo, que te tengo prometido.*

4 En este mismo tiempo has de procurar adornar el lecho de tu coraçon con limosnas, oraciones, Misas, y otras obras pias, y con varios exercicios de virtudes, porque aviendo hecho todas estas cosas, podràs dezir à tu Dios con alguna confianza lo que le dixo la Esposa: *Nuestro lecho està florido.* Como quien dize: Si quieres, Señor, venir por mi para que tengas perpetuo descanso en mi coraçon, y yo en el tuyo, yà este lecho que hà de ser de ambos, està florido con las flores olorosas de las virtudes, que tu le has dado, y yo con tu gracia he adquirido. Entonces tambien podràs como el ave fenix mirar de hito en hito al Sol de Julcicia Jesu-Christo, Salvador nuestro, y batir en su presencia las alas de tus deseos, y afectos, suplicandole tenga de ti misericordia, y te admita à su clara vista, suspirando por ella, y que xandote amorosamente de su dilacion, como David, quando dezia: *Ay de mi, que se ha prolongado mi destierro! Muchos días ha que moro con los que viven en este negro mundo: muchos ha que vive mi alma como deserrada; y como el ciervo desea las fuentes de las aguas, assi desea mi alma à ti mi Dios.* Otras vezes te alegraràs de ver que se te acerca la hora, diciendo: *Alegrado me he con las cosas que me han dicho, porque tengo de ir à la Casa del Señor.* Y otras vezes, cansado de la vida, por los peligros de faltar en la perseverancia, diràs: *Salca, Señor, mi alma desta carcel para alabar tu santo nombre.* Batiendo desta manera las alas del coraçon, se encenderà en ti vn fuego de amor divino, con el qual ofrezcas à tu Dios en aquella hora vn perfecto holocausto de ti mismo, entregandole tu hacienda, vida, y alma, y poniendo en sus manos tu espíritu con resignacion muy entera, y deste modo partiràs muy alegre desta vida para entrar en el descanso de la eterna. O dichosa vida, cuyo fin es tan dichosa muerte! O bienaventurada muerte, en quien se remata la buena, y santa vida, porque verdaderamente es preciosa en los ojos del Señor la muerte de los Santos, que mueren en el nido de la Cruz de Christo, adornado con especies aromaticas de santas obras! Tal fuè la muerte del Santo de los Santos, con singular excelencia entre todos, como el ave fenix, para la qual se apare-

10f. 3. 2. 9.

Cant. 14 v. 16.

Psal. 119 v. 5.

Psal. 48 v. 1. Psal. 121 v. 1.

Psal. 141 v. 8.

Psal. 119 v. 15.

10f. 3. 8. v. 1.

Tob. 4. v. 1.

Joan. 13.
v. 2.

jo toda la vida; pero mucho mas la noche de la postrera Cena, exercitando heroicas obras de humildad, y caridad con sus Discipulos, y batiendo en la Cruz las alas de sus afectos para rogar por sus perseguidores, y por todos los hombres, con grandes clamores, vino à morir en su nido, abraçado del fuego de los tormentos, que encendió el fuego de su amor, ofreciendo de si mismo vn holocausto muy perfecto. Tal fué tambien la muerte de la Virgen Sacratísima, Ave Fenix de singular santidad entre las puras criaturas, cuya vida fué vn perfectísimo retrato de todas las virtudes, con que hizo vn excelentísimo nido en que murió encendida con el fuego de amor por ver àl que tanto amava. Tal fué tambien la muerte de los Apostoles, y otros esclarecidos Santos, que fueron en algo como el ave fenix, por la singular excelencia en alguna virtud, cuyo vivir fué Christo, y por esto tuvieron el morir por ganancia: y pues querrias morir como ellos, vive, y persevera como ellos: y si dizes muera mi alma

Epilogo

la muerte de los justos, y mis postrimerias sean semejantes à las suyas, no pares en esto como Balaan, sino di tambien: Viva mi alma la vida de los justos, y sea mi aparejo para la muerte semejante al suyo, para que imites en la corona à los que imitaste en la perseverancia. No dilates el edificio de tu nido para la hora de la muerte, porque quizá entonces no tendràs lugar para ello, como no le tuvieron las Virgines necias para aparejar sus lamparas; edificalo luego para que mueras seguro: y aunque tu cuerpo se convierta en ceniza, has de creer con fè viva, y sincera, que se renovará como el ave fenix, resucitándole nuestro Señor à vna vida gloriosa, è inmortal, y entonces se cumplirá en ti lo que dize David: El justo florecerá como palma, y como ave fenix, plantado en la Casa eterna del Señor, y en los Palacios de su gloria, por todos los siglos de los siglos.

Amen.

Num. 23.
v. 10.

Psal. 91.
v. 13.
Tertulian.
legis. 11a.

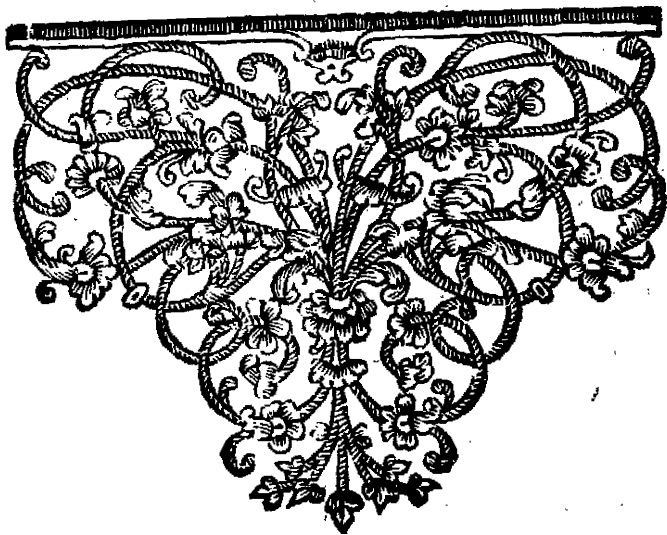


TABLA DE LOS CAPITVLOS de este primer Tomo.

Tratado primero, de las vocaciones para la Fè Catolica, y estado de gracia, y de la perfecta conversion de los pecadores.

Introduccion de los quatro beneficios divinos, en que consiste la obra de nuestra salvacion, y perfeccion, pag. 1.

Cap. 1. Del beneficio de la predestinacion, y de la providencia especial que tiene Dios de los escogidos para el Cielo, y quan grande es el numero dellos, pag. 3.

Cap. 2. De la divina vocacion, è inspiraciones en que consiste, y de los efectos que causa en los pecadores para convertirlos, pag. 10.

Cap. 3. De los modos maravillosos como nuestro Señor llama à todos los pecadores del mundo, ofreciendoles medios, y ayudas bastantes para que se conviertan, pag. 15.

Cap. 4. De la maravillosa hambre que tiene nuestro Señor de la conversion de los pecadores; y como si vnos le resisten con rebeldia, toma de aqui ocasion para llamar à otros con mas eficacia, pag. 20.

Cap. 5. De la vocacion para huir de los pecados, y del mundo, contrario à Christo, por seis grandes miserias que tiene, pag. 24.

Cap. 6. En que se prosigue el mismo punto, y se declaran dos miserables hambres que ay en el mundo, pag. 27.

Cap. 7. De la vocacion para entrar en la Iglesia, y professar la Fè Catolica, y como en ella sola se hallan los bienes necesarios para nuestra salvacion. Ponese vna suma de todos, pag. 31.

Cap. 8. Como la Iglesia engendrò sus hijos en virtud de la divina vocacion, y como esta mueve à creer los Mystérios de la Fè, reprobando las setas contrarias, pag. 37.

Cap. 9. De los principales frutos de la Fè Catolica, por donde se conoçe la verdad que tiene, pag. 41.

Cap. 10. De la vocacion para alcanzar, ò reparar el estado de la gracia, que justifica à los pecadores, y de los admirables bienes que encierra, pag. 45.

Cap. 11. Del modo admirable como la divina vocacion resuscita tres fuertes de pecadores, reparando la vida de la caridad, ò tambien la esperança del perdon, y la fè quando se pierde, pag. 50.

Cap. 12. De los medios exteriores por donde se encamina la vocacion, y conversion de los pecadores, en especial se trata de los sermones, libros devotos, y buenos exemplos, pag. 55.

Cap. 13. Como nuestro Señor llama à los pecadores por prosperidades, y beneficios, y por adversidades, y castigos, pag. 59.

Cap. 14. Como la muerte desastrada es castigo de algunos pecadores, y medio de la divina vocacion para convertir à otros, y quan secretos son los juyzios de Dios en estos varios sucesos, pag. 66.

Cap. 15. Como es medio de la divina vocacion la memoria del ultimo llamamiento à juyzio, que se haze en la muerte, pag. 72.

Cap. 16. Como es medio de la divina vocacion el temor de la ultima tribulacion, que avrà à la fin del mundo, y la meditacion de las cosas que sucederàn en ella, pag. 75.

Cap. 17. Como los pecadores pueden negociar su eficaz vocacion, y conversion con oraciones, y obras de misericordia, pag. 78.

Cap. 18. En que se pone vna suma de las razones que ay para obedecer à la vocacion de Dios, y se deshacen las vanas excusas de los pereçosos, y desconfiados, pag. 84.

Cap. 19. De diez titulos, que nos obligan à hazer vna excelente conversion, y el modo mas perfecto de responder à la vocacion de Dios, pag. 89.

Tratado segundo, de los Sacramentos del Bautismo, y Confirmacion, y de la perfeccion que en ellos se professa.

Introduccion de los siete Sacramentos, pag. 95.

Cap. 1. Del Bautismo, sus excelencias, y efectos, y de la vocacion para recibirle, pag. 99.

Cap. 2. Como la vocacion propia de los Christianos por el Bautismo, es para ser Soldados de Christo, llevar su Cruz, y el yugo de la Ley Evangelica, pag. 101.

Cap. 3.

- Cap. 3. Como se ha de examinar la verdad, y firmeza de la vocacion para seguir à Christo, y recibir el Bautismo, ò qualquier otro estado de la Iglesia, pag. 107.
- Cap. 4. Como los que han de recibir el Bautismo, ò tomar otro estado, han de saber primero las cargas que tiene, para aceptarlas con mayor firmeza, y fervor de espíritu, pag. 112.
- Cap. 5. Del Sacramento de la Confirmacion, y como dà copiosa gracia para crecer, y estar firmes en la confesion de la Fè, y en la perfeccion que profesamos en el Bautismo, pag. 116.
- Cap. 6. De la vocacion especial para subir à la alteza de la perfeccion Christiana, que se professa en la Confirmacion, y como todos pueden, y deben pretenderla, pag. 120.
- Cap. 7. Como nuestro Señor llama à los de tierna edad para que crezcan en la santidad, que reciben en el Bautismo, y Confirmacion, y quan grande es la perfeccion que se les encarga, pag. 123.
- Cap. 8. En que se pone vna suma de los medios interiores con que el Espiritu Santo ayuda à los justos para que crezcan, y perseveren en la perfeccion, que profesan en el Sacramento de la Confirmacion, pag. 129.
- Cap. 9. Como los Padrinos del Bautismo, y Confirmacion representan la necesidad de tener Padres Espirituales, que nos ayuden para alcançar la perfeccion, y en que modo han de ser obedecidos, pag. 132.
- Cap. 10. Como la variedad de los sucesos, prosperos, y adversos, es medio de la divina vocacion, para confirmar, y perfeccionar a los justos, haziendoles superiores à todos ellos, pag. 137.
- Cap. 11. Del modo como la presencia de Dios, y de Christo, y de los fervorosos en la siega de las virtudes, nos ayudan à crecer con firmeza en ellas, pag. 141.
- Cap. 12. Como se han de continuar los buenos exercicios sin interrupciones vanas, y el modo de hazer costumbre en ellos para durar toda la vida, pag. 145.

Tratado Tercero, del Sacramento de la Penitencia, y todos sus actos, y de la perfecta reformation à que se ordena.

- Cap. 1. De las excelencias, y provechos del Santo Sacramento de la Penitencia, pag. 150.
- Cap. 2. De todos los actos que abraça el Sacramento de la Penitencia, y como la divina vocacion exorta à ellos, pag. 154.
- Cap. 3. De la attricion, y contricion de los

pecados, y de los propósitos que encierran, y motivos en que se fundan, pag. 157.

- Cap. 4. En que se ponen siete Meditaciones de los pecados, en quanto son contra la Magestad de Dios, y de Christo nuestro Salvador para tener perfecta contricion, pag. 162.
- Cap. 5. De la Confesion Sacramental, y quan gloriosa, y perfecta es la vitoria que en ella se alcanza, manifestando los pecados secretos, pag. 171.
- Cap. 6. Del examen que ha de preceder à la confesion, à imitacion del juyzio final. Ponese vn Catalogo de todos los modos de pecados por donde puede hazerse, pag. 176.
- Cap. 7. De dos confesiones, vna particular, y otra general de toda la vida, de los tiempos en que se han de hazer ambas, y de las advertencias para que vayan bien hechas, pag. 182.
- Cap. 8. Del modo como nuestro Señor ayuda à vencer las grandes dificultades de la confesion por medio de los Confesores, quales han de ser, y la sugesion que se les ha de tener, pag. 186.
- Cap. 9. Como se ha de oír con humildad, sin excusas, la reprehension del Confessor, y de qualquier amigo, que con caridad nos corrige de nuestras faltas, pag. 191.
- Cap. 10. De la satisfacion Sacramental, con ayunos, limosnas, y oraciones, y de la perfecta reformation que se alcanza con ellas, pag. 196.
- Cap. 11. De las mortificaciones, y penitencias corporales, y sus provechos, y el modo de hazerlas con espíritu, pag. 199.
- Cap. 12. De las limosnas, y obras de misericordia, y del modo excelente como ricos, y pobres han de exercitarlas, pag. 203.
- Cap. 13. De las oraciones satisfactorias, y como la divina vocacion, despues de la penitencia, exorta al fervor, y perfeccion en todas las buenas obras, pag. 207.

Tratado Quarto, del Santissimo Sacramento del Altar, y de la excelente perfeccion que comunica.

- Cap. 1. De la presencia de Christo nuestro Señor en el Sacramento del Altar. Pruebáse por las maravillas que se han obrado en el mundo, pag. 211.
- Cap. 2. Del modo como Christo nuestro Señor se encubre en el Sacramento, y como se descubre por la Fè, y meditacion, y por el gusto, y fruto espiritual de la comunion, pag. 218.
- Cap. 3. En que se ponen siete Meditaciones de

de todas las cosas que se encierran en el Santísimo Sacramento del Altar, pagina 222.

Cap. 4. De los efectos, y frutos del Santísimo Sacramento, por donde se conoce su excelencia, y como ayuda para alcanzar la perfeccion de todas las divinas vocaciones, pag. 233.

Cap. 5. De las vistas de Christo nuestro Señor en el Sacramento, y de los efectos que causan. Ponense siete consideraciones cerca dellas, pag. 239.

Cap. 6. De la vocacion general, y especial para la comunion con frecuencia. Ponense varias razones, señales, y reglas cerca della, pag. 246.

Cap. 7. De las vitorias que se han de ganar de los pecados, y pasiones, y de sí mismos, para comulgar con aparejo muy perfecto, y de los grandes premios que se dan en la comunion al que las gana, pagina 253.

Cap. 8. De las rayzes mas principales de no medrar con la frecuente comunion, y los remedios dellas, pag. 258.

Cap. 9. De varios avisos muy provechosos para juntar la Comunion Sacramental con la espiritual, y con la oracion, sacados de la Historia de Ruth, pag. 262.

Cap. 10. De la perfecta accion de gracias despues de la comunion, y del fervor en proseguir las buenas obras, y como se ha de dar cuenta al Padre Espiritual de los favores para no ser engañados, pagina 266.

Tratado quinto, de la perfeccion en las enfermedades, y del Sacramento de la Extrema Unction.

C A P. 1. De las causas porque nuestro Señor embia las enfermedades, y los provechos que saca dellas para perfeccionar à sus escogidos, pag. 272.

Cap. 2. Como la enfermedad suele ser medio para alcanzar el don de la oracion, y los varios modos de orar en ella con actos de virtudes muy heroicas, pag. 277.

Cap. 3. En que se ponen siete meditaciones, que ayudan à llevar las enfermedades con paciencia, y alegria, y provecho espiritual, pag. 282.

Cap. 4. En que se responde à las quejas que tienen los enfermos, fervorosos de no poder hazer lo que los sanos. Ponese vn Catalogo de lo que ellos han de hazer, y de los bienes de la paciencia, pag. 294.

Cap. 5. De los daños contra la perfeccion, que suelen resultar de las enfermedades, y en las convalecencias, y el modo de atajarlos, pag. 299.

Cap. 6. De la última enfermedad de la muerte, y de las terribles tentaciones que se padecen en aquella hora, y el modo de vencerlas, pag. 304.

Cap. 7. Del Sacramento de la Extrema Unction, y sus efectos, y las ayudas que dà para tener buena muerte, pag. 310.

Cap. 8. De la preciosidad de la buena muerte, en que consiste, y que justos la tienen mas preciosa, pag. 312.

Cap. 9. De tres aparejos que se han de hazer para que la muerte sea preciosa, y passo para la vida eterna, pag. 315.

TABLE DE LAS COSAS MAS PRINCIPALES, que se tratan en este primer Tomo.

Aduersidades.

Son medios para convertir à los pecadores, p. 63. Son castigo de los rebeldes, p. 66. Los provechos que dellas se siguen à los rendidos, pag. 64. Son medios para crecer en la perfeccion, pag. 137. El modo de sufrirlas, pag. 139. Los bienes de la paciencia en sufrirlas, pag. 297. Vease nombre Enfermedades.

Amor de Dios. Vease N. Caridad.

Angeles.

Son Ministros de la Divina predestinacion, y providencia, pag. 5. Y de la vocacion eficaz, pag. 81. Y guias de los escogidos, p. 133. Despiertannos para frequentar la comunion, pag. 247. Asisten en la Misa, pag.

218. En el divino juyzio, pag. 53. Y ayudan en la hora de la muerte, pag. 305.

Bautismo.

Libra de todas las culpas, y penas, pag. 97. Concede otros admirables bienes, pag. 98. Es vnica puerta para entrar en la Iglesia, pag. 99. Porque no quita luego las pasiones, pag. 101. Obliga à creer, y obiar, y dà ayudas para ello, pag. 102. Obliga à seguir à Christo, y llevar su Cruz, pag. 101. Como nos haze Soldados de Christo, y nos provee de armas, pag. 103. Ponennos en estado de Christianos, pag. 107. y 116. Porque causas se dà à los niños, pag. 97. y 113. Contra el escrupulo de si estamos bautizados, pag. 100. Como se ha de exami-

minar la vocación para recibirle, pag. 107. Y saber primero que se reciba las cargas que tiene, pag. 112. La practica de todo esto, pag. 113.

Beneficios Divinos.

Los quatro que llamamos predestinacion, vocacion, justificacion, y glorificacion, pag. 1. Lo propio de cada vno. Vease en sus N. el modo de agradecerlos, pag. 268. y 303. Castigo de los desagracedidos, pag. 302.

Caridad, Amor.

La dependencia que tiene de la Fè, pag. 43. La vocacion para repararla, pag. 52. Es la piedra blanca preciosa que se dà à los que vencen, pag. 256. El precepto del amor de Dios quan grande perfeccion encomienda, pag. 121. En que modo obliga à todos, pag. 123.

Christo.

Es dechado de los predestinados, pag. 1. y 4. Lo que hizo por llamar à los pecadores, pag. 15. La hambre que tiene de salvarlos, pag. 20. Vestidura de los justos, pag. 104. y 239. Llamalos para que le imiten, y lleven su Cruz, pag. 104. Como se engendra este deseo, pag. 89. Lo mucho que alientan sus exemplos, pag. 105. y 144. Ofreció dos sacrificios, vno sangriento, y otro sin sangre, pag. 34. Vease N. Comunión. Con que resignacion bebió el Caliz de su Pasion, pag. 280. y 305. La grandeza deste Caliz, pag. 291. Como se aparejó para la muerte, pag. 291.

Christiano. Vease N. Bautismo, Confirmacion, y Perfeccion.

Comunion, Eucaristia.

La presencia de Christo nuestro Señor en ella, pag. 212. Pruebase por las maravillas de la creacion del mundo, pag. 212. Por las de la Ley Vieja, pag. 214. Por otras de la Ley Nueva, pag. 215. Tiene tres fines, pag. 217. Por ella la tierra se nos convierte en Cielo, pag. 218. Es manà escondido, pag. 218. Como se encubre allí Christo nuestro Señor, pag. 219. Como se descubre por la Fè, y meditacion, pag. 220. Y por los gustos, y efectos que causa, p. 221. Meditaciones de las cosas que encierra, pag. 222. De todas en general, pag. 222. Del Cuerpo glorioso, pag. 224. De la Sangre, pag. 225. Del Alma Santissima, pag. 227. De sus merecimientos, y satisfacciones, pag. 228. De las virtudes que allí exercita, pag. 232. De la Persona del Verbo Divino, pag. 231. Como la acompaña el Padre, y el Espiritu Santo, pag. 232. De sus efectos, y frutos para nuestra perfeccion, pag. 231. Como aumenta la Fè, y la esperança, pag. 234. Alguna vez repara la gracia perdida,

pag. 235. Aumentala, y conserva, pag. 235. Ayuda al fervor de las buenas obras, pag. 236. Y à la renovacion del espiritu, pag. 236. y 260. Y à vencer tentaciones, pag. 237. De la perfecta semejança con Christo, pag. 239. y 245. Y el fervor de la caridad, pag. 256. Y la vnion con Christo, y con todos, pag. 257. Y la participacion de sus Divinos Nombres, p. 258. Y prèdas de la vida eterna, p. 255. y 256. Es como grano de trigo, que sembrado en el alma lleva copioso fruto, pag. 259. y 264. Es como el grano de mostaza, que haze crecer mucho, pag. 233. Es vestidura del alma, que la adorna, y abriga, pag. 239. y 261. Es piedra blanca, y preciosa con admirables efectos, pag. 256. Es carbunco, y brasa encendida, que purifica, y enciende, pag. 246. y 257.

De las visitas de Christo nuestro Señor en este Sacramento, pag. 239. Por la semejança con la Concepcion en las Entrañas de la Virgen, pag. 240. Por la visita à Santa Isabel, pag. 241. Por el Nacimiento en Belèn, pag. 241. Por la subida al Templo, pag. 242. Por la ida à Egipto, pag. 243. Por las visitas que hizo en el tiempo de su predicacion à los enfermos, pag. 243. Por las que hizo en el Limbo, y despues de su Resurreccion, pag. 244. Como es litera de Christo para estas visitas, y haze à los suyos literas suyas, pag. 244.

La vocacion general para frequentar la Comunión, pag. 246. Las razones que persuaden esta frecuencia, pag. 248. De la vocacion especial, y hàbre de frequentarla, y tres señales della, pag. 250. Las reglas cerca desta frecuencia, pag. 251. Como se ha de consultar con el Confessor, y seguir su parecer, pag. 249. y 252. De las victorias que se han de ganar para comulgar con buen aparejo, pag. 253. La pureza de pecados graves, pag. 253. Y de veniales, pag. 254. De otras disposiciones mas especiales, pag. 254. Los premios que se dà à los que comulgan con estas victorias, pag. 256. Las rayzes de no medrar con la frequente Comunión, y sus remedios, pag. 258. Como se ha de renovar la hambre della, pag. 260. Como se han de juntar la Comunión Espiritual, y Oracion con la Sacramental, pag. 262. Avisos para esta junta, pag. 263. Como se han de guardar algunas sobras para rumiar despues, pag. 265.

De la accion de gracias, pag. 266. Como en la Comunión se halla gracia delante de Dios, y quan grande bien sea este, p. 267. De los efectos de humildad, pag. 266. y 268. Del agradecimiento por obras, pag. 269. De la Comunión por Viatico, p. 243.

T A B L A.

Confession, Sacramento.

Es la primera jornada de la penitencia con la contricion, pag. 115. Sus excelencias, y provechos, pag. 149. y 152. y 208. Quan favorable es el precepto de la confession, pag. 172. Quan gloriosa cosa es vencer la verguença de confessarse, pag. 172. El dolor que la ha de acompañar, pag. 157. Del examen que ha de preceder, y modo de hazerle, pag. 176. Y como se ha de hazer con amargura de coraçon, pa. 155. y 183. De la confession general de toda la vida, y sus provechos, y en què casos se ha de hazer, pag. 180. De la confession particular, y su frecuencia, pag. 184. Advertencias para ambas confesiones, pag. 185. Como nuestro Señor ayuda para vencer las dificultades que preceden à la confession, pag. 186. Y las que acompañan, pag. 187. Del rendimiento à lo que el Confessor dixere, pag. 191. De la humildad en oír las reprehensiones, pag. 191. Como se han de quitar las vanas escusas, y quan varias son, pag. 171. y 174. y 194. Lo demás vease N. Contricion, y Penitencia.

Confessor, y Padre Espiritual.

La necesidad de tener algun buen Confessor, y Padre Espiritual que rija el alma, pag. 133. y 186. Las partes que ha de tener, pag. 132. y 189. Ha de ser vno, pag. 190. Pero nuestra firmeza no ha de estar colgada de vno solo si faltare, pag. 133. En què cosas, y como ha de ser obedecido, pag. 135. y 191. Como ha de admitir à los pecadores penitentes, pag. 20. La hambre que ha de tener de salvarlos, pag. 20. Como ha de ayudarlos en la confession, pag. 187. Como los ha de ablandar, pag. 188. Y de sentedar, pag. 189. La destreza en pedir cuenta de los favores que reciben de Dios, y el modo de darsela, pa. 270. Su officio se representa en los Padrinos del Bautismo, y Confirmacion, p. 132. Confiança, vease N. Esperança.

Confirmacion, Sacramento.

Ponen en estado de perfectos Christianos, pag. 116. Da fortaleza para confessar la Fe, sin temor de tormentos, y de verguença humana, pag. 117. Ayuda para alcanzar la perfeccion del estado de Christiano, pagin. 116. y 120. Dase en la tierna edad, para que desde entonces se comience la perfeccion, pag. 123.

Contricion.

La vocacion para tenerla, pag. 157. La presença con que Dios llama, pag. 158. Como se diferencia de la atricion, pag. 158. Los motivos para ella, pag. 160. Siete meditaciones de las cosas que provocan à ella con perfeccion, pag. 163. El dolor de los

Tom. 2. y 1. de Estad.

pecados en quanto son contrà el ser de Dios, pag. 163. Contra su sabiduria, è inmensidad, pag. 164. Contra su omnipotencia, y providencia, pag. 165. Contra su caridad, y misericordia, pag. 166. Contra su justicia, pag. 167. Contra la redempcion de Christo, pag. 168. Contra los beneficios especiales, pag. 170. Los propósitos, y actos que encierra la contricion, p. 159. Vease N. Penitencia, y Confesion.

Correccion.

La necesidad de que aya correccion, p. 191. Quan dañoso es no aceptarla, pag. 193. Varios modos de escusas vanas en ella, p. 1994. El modo de aceptarla con provecho, pag. 195.

Conversion del peccador.

Diez titulos que obligan à hazerla con perfeccion, pag. 89. Modo de hazerla perfectamente, pag. 91. Modo de resucitar del pecado à la gracia, p. 81. y 97. y 151. Como se puede negociar la vocacion eficaz para convertirse, pag. 78. Conversiones milagrosas, la de la Magdalena, p. 125. y 92. La de Saulo, pag. 12. y 16. La de San Mateo, pag. 16. y 92. La de Ruth, pag. 93. Aqui pertenece todo lo que se dize, N. Vocacion de peccadores, y N. Penitencia.

Enfermedades.

La Providencia de Dios en repartirlas, pag. 272. y 282. Los peligros de la salud, pag. 273. Los bienes de la enfermedad, pag. 274. Y de la paciencia en ella, pag. 301. Las causas porque las dà Dios à los grandes Santos, pag. 275. Son medios para alcanzar el don de la oracion, pag. 277. La extraordinaria, pag. 278. La ordinaria por varios afectos, pag. 279. Siete meditaciones para tener oracion los enfermos, pag. 282. De las enfermedades en quanto vienen por la Providencia de Dios, pa. 282. Como las dispone en numero, peso, y medida, pag. 283. En quanto son por nuestros pecados, p. 284. Dellas por comparacion à las penas del infierno, p. 286. En quanto son purgatorio de nuestras culpas, p. 288. Y ocasion de nuevos merecimientos. Ibid. Por comparacion à los premios del Cielo, pag. 289. A los dolores de Christo, pag. 291. De las que suceden por fines mas altos de la gloria de Dios, pag. 293. Como Dios se honra, y nos honra en ellas, pag. 294. Como no se buelve atrás, sino se passa adelante, pag. 295. Como los enfermos han de cumplir sus obligaciones. Ibid. Como han de hazer juyzio, y justicia, amar la misericordia, y andar solícitos con Dios, pag. 296. Como no han de poner su mayor confiança en los Medicos, sino en Dios, pag. 299. Como

Ec han

T A B L A.

han de obedecer à los Medicos, pag. 300. y 301. Como han de ser agradecidos por la salud, quando se la dà nuestro Señor, y cumplir sus buenos propósitos, pag. 302. Las culpas que se hazen en las enfermedades, y sus remedios, pag. 300. Los vicios de la convalecencia, y sus remedios, pag. 302. De la vltima enfermedad de la muerte, y lo que passa en ella, pag. 304. Razones de consuelo en los trabajos de ella, pag. 305. Vease N. Muerte.

Esperança.

La miseria del pecador, que ha perdido la esperança del perdón, pag. 81. Y la maravillosa vocacion para repararla, pag. 83. Razones para animar à los desconfiados, pag. 87. Para pretender la estrecha amistad con Dios, pag. 88. Para esperar el perdón en la hora de la muerte, pag. 309.

Las prendas de la esperança, y como se aumenta con la Comunión, pag. 234. y 256. Como ayuda à la resurreccion espiritual del alma, pag. 81. y 151. Vease N. Providencia con que estriva. Eucaristia en N. Comunión.

Examen de conciencia.

El que se ha de hazer cada noche, pag. 148. El que ha de preceder à la confesion, pag. 176. Examen de los buenos propósitos para conocerlos, pag. 108.

Exemplos de los buenos.

Son medios de la Divina vocacion para convertir à los pecadores, pag. 58. Y para afervorar, y perficionar à los justos, pag. 143. Como los mayores han de ayudar à los menores con el exemplo, pag. 144. Como se han de seguir con espíritu, pag. 145. Los de Christo nuestro Señor, como alientan à la perfeccion, pag. 105. y 144.

Extrema Uncion.

El fin para que se instituyò este Sacramento, pag. 310. Siete efectos que tiene para salud del cuerpo, y del alma, y para tener buena muerte, pag. 311.

Fè Católica.

La vocacion para admitirla, pag. 310. y 37. Es la primera puerta para entrar en la Iglesia, pag. 38. Sus excelencias: Ibid. Como contradize à quatro sectas contrarias, pag. 39. Sus admirables frutos, pag. 41. Como los produce con la caridad, pag. 43. Tres confesiones exteriores dello, pag. 44. Como ayuda à ellas el Sacramento de la Confirmacion, pag. 117. Cómo se aumenta con la Comunión, pag. 234. La vocacion para repararla, pag. 55. Y como ella ayuda para reparar la caridad, pag. 51. y 151.

Gracia de Dios.

La vocacion para la gracia que nos justifica, y sus grandezas, pag. 45. Hazenos hijos de Dios, pag. 46. A las almas espósas fuyas, pag. 48. Y morada del mismo Espíritu Santo, pag. 49. Comunícate por los Sacramentos, pag. 92. Veanse en los N. dellos. Quan gran bien es hallar gracia delante de Dios, pag. 267.

Humildad.

Quan profunda ha de ser, pag. 128. Es piedra del toque para conocer las vocaciones, pag. 112. Halla gracia delante de Dios, pag. 267. La que se ha de tener en las enfermedades, pag. 281. y 284. En las aflicciones, pag. 139. En la Confesion, pag. 174. En la Comunión con varios afectos, pag. 266. y 268. La de Christo nuestro Señor en el Sacramento, pag. 219. y 230.

Iglesia.

Sus excelencias, y la vocacion para entrar en ella, pag. 30. Señales de la verdadera Iglesia, pag. 36. y 41. Sus propiedades, pag. 40. Como engendra sus hijos, pag. 37. Comiença à entrarle en ella por la Fè, p. 38. Y entrarle por el Bautismo, pag. 99. Abraça siete estados, pag. 32. Y quatro perpetuos, pag. 107. El modo de aceptarlos, pag. 108.

Inspiraciones de Dios.

En ellas consiste la vocacion interior, p. 10. y 17. Los efectos que causan en los pecadores para convertirlos, pag. 11. Ayudan para alcanzar la perfeccion, pag. 128. Y las virtudes morales, pag. 130. Y las de la vida contemplativa, pag. 131. Y para todas las buenas obras, pag. 102. Son las ayudas especiales que dan los Sacramentos. Ibid. Juntan las virtudes, pag. 50. Y con ellas se hazen las divinas visitas, pag. 131.

Juyzio final.

El que se haze en la muerte, y vocacion para él, pag. 72. El vltimo, pag. 75. La persecucion que entonces hará Lucifer. Ibid. La del Ante-Christo, pag. 76. La de las criaturas, pag. 77. Es dechado del que hemos de hazer de nosotros mismos, pag. 176.

Leccion de buenos libros.

Es medio de la vocacion para convertir los pecadores, pag. 57. Es siega de verdades, y virtudes, pag. 42. Los Libros Sagrados son cartas de Dios para los hombres, pag. 58. Y mesa de muchos manjares, pag. 34.

Limosnas.

Limosnas, y obras de misericordia. Negocian la conversion de los pecadores, pag. 81. La falta dellas endurece el corazón, pag. 84. Son satisfacciones por los pecados, pag. 97. y 103. Ayudan à la reformation, pag. 156. y 203.

T A B L A.

El modo como los ricos han de hazer las limosnas, pag. 204. Y como pueden tambien los pobres, pag. 206. La misericordia ha de començar por si mismo, pag. 83. Hase de tener tambien de los difuntos, pag. 82.

Mancebos, y Niños.

Dáse el Bautismo, y Confirmacion à los niños para que comiencen à servir à Dios desde la tierna edad, pag. 123. Entonces son llamados con vocacion especial para ello, pag. 124. Como se han de levantar sobre si mismos, pag. 125. Siete virtudes por donde han de ir creciendo, pag. 127. La necesidad de tener Maestros que los guien, pag. 132. Como han de obedecerlos, pag. 135. Los vicios de la mocedad, quan dañosos son, pag. 124.

Mortificacion.

En qué consiste, y como se llama Cruz, pag. 104. Abraçados actos, abstençie, y sufrir, pag. 199. La general de la carne y sus vicios, pag. 200. Hase de hazer con fervor en dos tiempos, pag. 118. Causa la renovacion del espíritu, pag. 199, y 118. Como ayuda para la Comunión, pag. 159, y 260. Y para la buena muerte, pag. 213. Es fuente de justos, que son indignos en la mortificacion, pag. 124. Como la causa el perfecto amor de Dios, pag. 170.

Muerte.

El temor de la es medio de la vocacion de los pecadores, pag. 66, y 72. Los juyzios de Dios en la muerte de varios pecadores, pag. 67. Y en la de los moços, pag. 70. El juyzio que se haze en ella, pag. 72. Las terribles tentaciones que combaten en aquella hora, y el modo de vencerlas, pag. 305. Contra las demasiadas tristezas que entonces acuden. Ibid. Contra los demasiados temores de morir, pag. 306. Contra las desconfianças de la salvacion, pag. 309, y 87. La muerte natural es indiferente, y como se haze mala, o buena, pag. 313. La de los Santos es preciosa por diez titulos, pag. 312. Tres muertes muy preciosas por la preciosidad de la vida, pag. 314. Del aparejo que se ha de hazer por toda la vida, pag. 314, y 316. Otro aparejo cada año, pag. 317. El último aparejo quando está cerca. Ibid.

Mundo.

Seis terribles miserias que tiene, pag. 24. La miserable hambre que en él se padece, pag. 28. La vocacion para huir del, pag. 30.

Obrar, y obras buenas.

La obligacion à obrar bien despues del Bautismo, pag. 102. La inclinacion à obrar siempre, y el modo de cumplirla, pag. 135.

Tem. 2. y 1. de Estad.

Como se han de continuar las buenas obras sin interrupciones vanas, pag. 145. Como se han de tomar las buenas interrupciones, pag. 146. Modo de hazer loable costumbre en las buenas obras, pag. 147. Como se han de distribuir. Ibid. De la vocacion para ellas despues de la penitencia, pag. 208. Como los enfermos han de exercitarlas, pag. 295.

Oracion.

Las oraciones de los pecadores ayudan à su vocacion eficaz, pag. 79. Tambien las oraciones de los demás Justos, y Santos, pag. 80. Son satisfactorias por los pecados, y ayudan à la reformation, pag. 197, y 207. La vocacion para ellas, pag. 209. Varios modos de orar para los enfermos, pag. 278. Es siega de verdades, y virtudes, pag. 141. Como se ha de acompañar con Fé, pag. 44, y 311. Como se ayudan Oracion, y Comunión, pag. 262. Avisos para ella, pag. 263. Como se ha de ofrecer en ella un holocausto à semejança de la Ave Fenix, pag. 317.

Paciencia.

Los bienes que en ella, pag. 297. Siete meditaciones de todas las cosas que impeden à tenerla en los trabajos, pag. 282. Veanse N. Enfermedades, y Advertidades. De defecto de trabajos, y desprecios, pag. 127.

Pecadores.

Cinco linages de pecadores hambrientos, pag. 28, y 40. Tres fuertes de pecadores muertos por sus pecados, pag. 81, y 97. Los que resisten à Dios por sus prosperidades, y se pierden, pag. 61. Los castigos de los rebeldes, pag. 66. La maldicion que echa Dios à los que no llevan fruto, pag. 71, y 64. Del peccado original, y actual que quita el Bautismo, pag. 97. De los actuales que quita la penitencia, pag. 150. Los vicios son hambres caninas, pag. 29. Han de ser aborrecidos, y crucificados con todo lo que nace de ellos, pag. 200. Catalogo de todos los pecados reducido à los ocho Mandamientos, pag. 177. Siete meditaciones de la gravedad que tienen, pag. 163. Veanse N. Contricion. Item N. Vocacion.

Penitencia.

Las excelencias, y provechos del Sacramento de la Penitencia, pag. 150. Su eficacia con Dios, pag. 65. Y para refucitar à los pecadores, pag. 50, y 54. Restituye las gracias, y virtudes, que avia antes del pecado, pag. 153. Los actos que incluye, y la vocacion para ellos, pag. 154. La vocacion para reparar por la penitencia la gracia, esperanza, y caridad. Veanse N. Vocacion.

T A B L A.

Contra las excusas de los que la dilatan, pag. 84. **Contra los desconfiados,** pag. 86. Puede hacerse tambien en la hora de la muerte, pag. 309. **Las penitencias corporales, y sus grandes provechos,** pag. 199. **Modo de hazerlas con espiritu,** pag. 202. De sus tres partes, **contricion, confesion, y satisfacion.** Vease en sus nombres. Su fruto es la reformation de la vida, pa. 155. y 198. Como se haze con ayunos, limosnas, y oraciones. Ibid.

Perfeccion Christiana.

La vocacion para pretenderla, pag. 105. Para subir à la alteza della, 120. Los grados que abraça. Ibid. Como todos pueden, y deben pretenderla, pag. 122. **Las grandes ayudas interiores que se dan para alcançarla,** pag. 128. Los medios exteriores de prosperidades, y adversidades, que ayudan à ello, pag. 137. **La presencia de Dios,** pa. 142. **La compania, y exemplo de los fervorosos,** pag. 143. De otros varios medios, pag. 145. **Sumase en hazer juyzio, y justicia, amar la misericordia, y andar sollicitos con Dios,** pag. 199. y 296. **La grande perfeccion que se pide à los mancebos, y los grados para subir à ella,** pag. 125. **Otra escalera para subir à esta suma perfeccion,** pag. 5.

Predestinacion.

Quan grande beneficio sea, pag. 1. y 3. **La escalera que pone Dios à los predestinados para subir al Cielo,** pag. 5. **Tres officios que haze allí en su favor,** pag. 3. **Quan innumerables son los que suben por ella,** pag. 7. **Los Angeles ayudan à los que suben,** pag. 5. **Remedios para los pusilanimes,** pag. 9. y 87. **Christo nuestro Señor es dechado de los predestinados,** pag. 1. y 4.

Predicadores.

Son instrumentos de la Divina vocacion, pa. 56. **La hambre que han de tener de la salvacion de los pecadores,** pag. 20. **La ligereza con que han de acudir à esto,** pag. 22. **Las propiedades de los perfectos,** pag. 43. y 96. Vease N. Confesores.

Propositos buenos.

Como se han de examinar para conocer su bondad, y firmeza, pag. 70. **Las causas de poca firmeza en algunos,** pag. 92. y 110. **Como se han de probar, quando otros faltan en los suyos,** pag. 111. **No se han de hazer à ciegas, sino viendo bien lo que se propone,** pag. 112. **A vezes es bien confirmarlos con voto, ò juramento,** pag. 115. **Los que abraça la penitencia,** pag. 159. **Los que ha de hazer quien comienza nueva vida,** pag. 115.

Prosperidades.

En vnos pecadores son medio de su voca-

cion, pag. 59. **En otros son ocasion de resistir à ella,** pag. 61. **Como guia nuestro Señor à los justos por prosperidades, y adversidades,** pag. 137. **Y los haze superiores à ellas,** pag. 145.

Providencia.

La que tiene Dios de los predestinados, y de todos para que se salven, pag. 1. y 15. **La que tiene de los affligidos,** pag. 139. **De los pobres,** pag. 140. **En repartir las enfermedades,** pag. 272. **Y con los enfermos,** pag. 282. **Con los niños,** pag. 124.

Renouacion de espiritu.

La primera se haze por el Baudismo, pag. 98. **Despues por la penitencia,** pag. 151. **Item, por la mortificacion de si mismo,** p. 200. y 317. **Por la Comunión,** p. 259. y 260. **Por la Oracion, y Exercicios Espirituales cada año,** pag. 317. **Las enfermedades suelen ser ocasion de ella,** pag. 295. **La resurreccion espiritual de los pecadores,** pag. 51. y 97. y 151.

Rub.

Las significaciones de sus nombres, pag. 10. y 14. **Los medios de su vocacion,** pag. 17. y 82. **Su fervorosa conversion,** pag. 93. **Su grandeza de animo en los propósitos,** pa. 114. **Su firmeza en ellos,** pag. 115. y 135. **Su obediencia, y sujecion à Noemi,** pag. 136. **Su observancia de la Ley de Dios,** pag. 241. **Su inclinacion à trabajar,** pag. 136. **Su continuacion, y constancia en ello,** pag. 145. **Su confianza en Dios,** pag. 141. **Su misericordia con los necesitados,** pag. 90. y 206. **Su humildad, y agradecimiento,** pag. 266. **Su fidelidad en dar cuenta de sus cosas à Noemi,** p. 270.

Sacramentos.

Son siete Columnas de la Iglesia, p. 33. **Otras excelencias suyas,** pag. 95. **Sus efectos,** pa. 96. **Uno dà su especial gracia,** p. 102. **Los Ministros dellos,** pag. 96. **Vease lo demás en los N. de cada vno.**

Satisfaccion por pecados.

En la segunda jornada de la penitencia, pag. 155. **La Sacramental, y sus provechos,** p. 196. **Hazese generalmente con ayunos, y asperezas corporales,** pa. 197. y 199. **Con limosnas,** pag. 197. y 293. **Con oraciones, y obras del Culto Divino,** pa. 197. y 207.

Sermones.

Otros es medio de la Divina vocacion, p. 56. **Las tentaciones del demonio para impedirlos,** pag. 57. **Vease N. Predicadores.**

Temor, y verguença humana.

La que se tiene de confesar las cosas bajas de la Fe, y de exercitar obras humildes, como se vence, pag. 118. **La que se tiene de confesar los pecados, como se vence,** p. 172. **Y los temores de los dolores, y enfer-**

T A B L A.

fermedades, pag. 305. Y los de la muerte, pag. 306.

Virtudes.

Son Columnas de la Iglesia, pag. 34. Las quatro Cardinales, y sus officios, pag. 129. Como se ayudan unas à otras, pag. 130. Hazense sus banquetes, pag. 49. Son mieses espirituales del alma, y los justos los segadores, pag. 142.

Vistas de Dios.

Las que haze el Espiritu Santo discurriendo entre los justos, pag. 131. Como ayuda à la siega de las virtudes, pag. 142. Las de Christo nuestro Señor, y los avisos que dà en ellas, p. 142. y 262. Las que haze en el Santo Sacramento del Altar, y sus efectos, pag. 240. La cuenta que se ha de dàr de ellas al Confessor, pag. 269.

Vocaciones de Dios.

La interior con inspiraciones, pag. 10. Tres efectos que causa en el alma, p. 11. Como llama Dios à todos los pecadores del mundo, pag. 15. La vocacion extraordinaria, pag. 16. La ordinaria, pag. 17. La de los Gentiles reprovando à los Judios, pa. 18. y 21. La de varias Naciones, pag. 22. La vocacion para huir del mundo, pag. 24. y

30. Para entrar en la Iglesia, pag. 31. Para la Fè Catolica, pag. 31. y 37. Para el estado de gracia, pag. 45. Para reparar la caridad, pag. 52. Para reparar la esperanza, pa. 53. Para reparar la Fè, pag. 54. De los medios exteriores de la vocacion, pa. 55. Por Sermones, pag. 56. Por leccion de buenos libros, pag. 57. Por la compania de los buenos, y sus exemplos, p. 58. Por beneficios, pag. 59. Por adversidades, pag. 63. Por temores de la muerte, pag. 66. Del juyzio particular, pag. 72. Del vniversal, pag. 75. La vocacion eficaz en que consiste, p. 40. Negocias con oraciones, pag. 79. Con la intercession de los Santos, pag. 80. Con limosnas, pag. 81. Suma de las razones que mueven à oir la vocacion, pag. 84. La vocacion para llevar la Cruz de Christo, pa. 104. Para llevar su yugo, pag. 105. Para la alteza de la perfeccion Christiana, p. 120. Como han de ser examinadas, pag. 107. Como se han de saber las cargas que tienen, p. 122. La vocacion de los niños para ser perfectos, pag. 123. Para los actos de penitencia, pa. 154. Para las buenas obras despues della, pag. 170. Para la frecuencia de la Comunión, pag. 246.



INDICE DE LOS LUGARES DE LA Sagrada Escritura, que se declaran mas estendidamente en este primero Tomo.

Genesis.

- 2 **V** T operaretur, & custodiret illum, pag. 102.
- 3 Adam ubi es, pag. 157.
- 28 Vidit Scalam, &c. pag. 3.
- 38 Iustior me est, pag. 173.
- 41 Septem spicas plenas, pag. 95.
- 49 Indas te laudabunt fratres tui, pag. 36. & 173.

Exodi.

- 24 Tollensque se Angelus Domini, &c. p. 187.
- 16 Manhu, pag. 221.
- 27 Percussit his silicem, &c. pag. 187.
- 32 Fac nobis Deos, &c. pag. 134.

Levitic.

- 2 Immolabit vitulum, &c. pag. 186. & 197.
- 24 Pones super eos thorus lucidissimum, p. 262.
- Per singula sabbata mutabantur, pag. 260.

Numer. 1.

- 21 Cum descendere nocte super castra vos, &c. pag. 237.
- 20 Loquimini ad petram, pag. 188.

Iosuc.

- 3 Tollite Arcam federis, &c. pag. 237.

- 5 Hodie abstuli opprobrium Egypti à vobis, pag. 318.
- 6 Circuivit Arca Domini Civitatem, &c. pag. 189. & 237.

Iudicum.

- 7 Probo ad aquas, &c. pag. 109.
- Vidi subcineritiam panem, &c. pag. 238.
- 9 Quam me vidistis facere, facite, pag. 105.

Ruth.

- 1 In diebus vnus iudicis, &c. pag. 27.
- Abijt homo, &c. pag. 21.
- Mortuus est Elimelech, pag. 66.
- Ambo mortui sunt, pag. 68. & 70.
- Surrexit vt in patriam pergere, &c. pag. 61.
- Ite in domum matris vestrae, pag. 110.
- Faciat Dominus vobiscum misericordiam, p. 82.
- Tecum per gemis, pag. 110.
- En reuersa est, &c. pag. cum ea, pag. 111.
- Quocumq; perrexeris pergam, &c. p. 93. & 114.
- Hec faciat mihi Dominus, &c. pag. 115.
- Ne voceris me Noemi, &c. p. 69. 139. & 299.
- Egressa sum plena, &c. pag. 69. & 139.
- 2 Roma potens, & magnarum opum nominem Booz, pag. 142.

38. Fertit ad inenitiam ad te, custodia, pag. 273.
 74 Calix in manu Domini, &c. pag. 287.
 80 Buccinate in uermenta, &c. pag. 184.
 Cirabit eos ex adipe, &c. pag. 263.
 110. Memoriam fecit mirabilium, &c. pag. 227.
 115. Precipua in conspectu Domini, mare, pag. 312.
 Proverbia, &c. pag. 17.
 1. Sapiencia facis, predicat, &c. pag. 17.
 En profertam uobis spiritum meum, pag. 50.
 6. Vade ad formicam, &c. pag. 135.
 9. Sapiencia edificauit sibi domum, pag. 31.
 23. Cum sederis ut comedas, &c. pag. 254.
 302. Tria sunt insaturabilia, pag. 209.
 Per tria mouetur terra, pag. 275.
 Cantica, &c. pag. 11.
 Osculetur me, osculatus sum, pag. 216.
 Trabe me post te, pag. 144.
 2. Ecce iste uendit saltem, &c. pag. 240.
 Surge prope, &c. pag. 208.
 5. Uercullus fecit sibi Rex Saluman, &c. pag. 244.
 4. Adam ad montem myriam, &c. pag. 282.
 5. Veni in hortum meum, &c. pag. 250.
 Manus meae distillauerunt myriam, &c. pag. 289.
 6. Una est columba mea, pag. 268.
 7. Ascendant in palmam, pag. 24.
 8. Si dederit homo omnem substantiam, &c. pag. 222.

3. Regum.
 Abiit post uirum Dei, & inuenit eum sedentem, &c. pag. 145.
 19. Surge, & comede, &c. pag. 247. & 269.

4. Regum.
 2. Elias reliquit, & pallium, &c. pag. 239.
 4. Ingressus Eliseus domum, ecce puer mortuus, &c. pag. 52.
 Oleum non deficiet, pag. 96.
 Iratus Naaman recedebat dicens, putabam, &c. pag. 152. & 191. & 300.
 30. Egrotauit Ezechias, &c. pag. 277. 295. & 302.

Iob.
 2. Testa saniam radebat, pag. 274. & 275.
 6. Quis mihi iribuat, &c. pag. 281.
 20. Ossa eius implebuntur uitijs adolescentie, pag. 125.
 29. In nidulo meo morar, pag. 317.
 31. Si abscondi ut homo peccatum, pag. 174.
 38. Per quam uiam spargitur lux, p. 54. & 39.
 Quis dedit gallo intelligentiam, p. 56. & 188.
 39. Nunquid per sapientiam tuam plumet accipiter, pag. 318.

Psalmi.
 16. Saturati sunt filij, pag. 28.
 21. Edent pauperes, &c. pag. 242.
 38. Propter iniquitatem corripuisti hominem, &c. pag. 284.
 40. Uniuersa strati eius uersasti, &c. p. 278.
 41. Abyssus abyssum inuocat, pag. 1.

Sapiencie.
 4. Etas senectute hita immaculata, pag. 126.
 5. Nati continuo desuimus esse, pag. 70.
 11. Misereeris omnium, &c. pag. 87.
 Omnia in numero, &c. pag. 283.

Ecclesiasticus.
 6. Consiliarius unus, pag. 190.
 19. Corripe amicum, pag. 191.
 20. O quam bonum es correptum manifestare penitentia, pag. 195.
 33. Cibaria, & uirga, & onus a sino, pag. 200.
 38. Honora medicum, &c. pag. 301.
 51. A propiate ad me in docti, &c. pag. 86.
 Ilijas.
 8. Voca nomen eius accelera, pag. 16.
 11. Habitat lupus cum agno, pag. 41. & 87.
 18. Ite Angeli uelocis, pag. 23.
 19. Ascendet Dominus super nubem uentis, &c. pag. 243.
 26. Exspice zimini qui habitatis in puluere, pag. 55.
 38. Dispone domui tue, &c. pag. 72.
 Orauit Ezechias, &c. p. 278. & 294. & 302.
 Recogitabo tibi, &c. pag. 183.
 41. Quis suscitauit iustum, pag. 120.
 46. Misereamur impio, pag. 62.
 58. Sustollam te super altitudines, &c. p. 130.
 93. Tu Pater noster, &c. pag. 1.
 65. Inuentus sum a non querentibus me, p. 17.

Hieronias.
 8. Non est, qui agat penitentiam, dicens, quid feci, pag. 160.

I N D I C E.

- 71 *Mittamus lignum in panem eius, &c. pag. 258.*
- 18 *Si penitentiam egerit gens illa, &c. p. 65.*
- 31 *Statue tibi speculam, &c. pag. 156.*
Femina circumdabit virum, pag. 241.
- 48 *Fertilis fuit Moab, pag. 30.*
Threni.
- 3 *Bonum est viro cum portauerit iugum, &c. pag. 125.*
Ezechiel.
- 1 *Visto quatuor animalium, pag. 118.*
- 3 *Frontem quasi Adam autem, pag. 118.*
- 8 *Fede parietem, pag. 57. & 109.*
- 14 *Homo homo de Israel, &c. pag. 190.*
- 16 *Transiens per se vidi te, &c. pag. 43. & 56.*
- 37 *Dimisit me in medio campi qui erat plenus ossibus, &c. pag. 53.*
Daniel.
7. *Alia quasi pardus, pag. 39.*
Olleas.
2. *Sepiam viam tuam spinis, &c. pag. 63.*
Desponsabo te mihi, &c. pag. 48.
- 6 *Misericordia vestra quasi nubes, &c. p. 83.*
- 10 *Ephraim vitula docta, &c. pag. 147.*
- 11 *Traham eos in funiculis, &c. pag. 59.*
Inclinaui vt descenderet, pag. 247.
Amos.
9. *Nunquid cadet avis, &c. pag. 66.*
- 8 *Ecce vicinus pomorum, pag. 70.*
- Mittam famem in terram, &c. pag. 27. & 40.*
Ionas.
- 1 *Historia eius, pag. 64.*
Michas.
- 6 *Indicabo tibi homo quid sit bonum, &c. pag. 199. & 296.*
- 7 *Vt mihi quia factus sum, &c. pag. 26.*
Aggeus.
- 1 *Seminastis multum, &c. pag. 297.*
Zacharias.
- 4 *Septem lucernae eius, &c. pag. 33. & 96.*
Malachias.
- 4 *Orietur Sol Iustitiae, &c. pag. 211.*
Matthaeus.
- 2 *Fuge in Egyptum, pag. 242.*
- 5 *Docebat eos dicens beati, &c. pag. 6.*
- Beati qui esuriant, &c. pag. 20. & 28. & 250.*
- Beati misericordes, pag. 82.*
- Esote perfecti sicut, &c. pag. 122.*
- 7 *Nolite sanctum dare canibus, pag. 108.*
Intrate per angustam portam, pag. 200.
- 10 *Qui me confessus fuerit, &c. pag. 19.*
- 11 *Venite ad me omnes qui laboratis, &c. pag. 105. & 246.*
- 15 *Misereor turba, &c. pag. 247.*
- 16 *Si quis vult venire post me abneget semetipsum, &c. pag. 104.*
Si quis voluerit animam suam saluam facere, &c. pag. 300.
- 18 *Quaecumque alligaueritis, &c. pag. 171.*
- 20 *Exijt primo mane, &c. pag. 123.*

- Voca operarios, &c. pag. 72.*
- 21 *Videns fisci arboram unam, &c. pag. 21. & 90.*
Homo quidam habuit duos filios, pag. 92.
- 22 *Simile est Regnum Caelorum homini Regi, pag. 18.*
Auferetur a vobis Regnum Dei, pag. 21.
- 23 *Patrem nolite vocare super terram, pag. 1.*
- 24 *Erit tribulatio magna, &c. pag. 82.*
- 25 *Quod vni ex minimis, pag. 84.*
- 26 *A. cipite, & comedite, &c. p. 212. & 218.*
- Pater, si possibile est, transiet, &c. pag. 280. & 305.*
- 28 *Docete omnes gentes, baptizantes, &c. pag. 102.*
Matheus.
- 8 *Misereor super turbam, &c. pag. 248.*
- 16 *In nomine meo, demonia eiciens, &c. p. 41.*
Lucas.
- 1 *Ecce ancilla Domini, pag. 248.*
- Exurgens Maria abiit in montana, pag. 241. & 244.*
- 2 *Reclinavit in praesepe, pag. 241.*
- Tulerunt illum in Ierusalem, pag. 242.*
- 3 *Facite fructus dignos penitentiae, pag. 198.*
- 7 *Ecce mulier, quae erat in similitate peccatrix, &c. pag. 12. & 72. & 161.*
- 9 *Nemo mittens manum ad aratrum, &c. p. 108.*
- 10 *Gaudete quia nomina vestra scripta sunt in Caelis, pag. 8.*
- 11 *Quis vestram habebit amicum, &c. p. 79.*
Cum fratribus armatus, &c. pag. 10. 13. & 219.
- 12 *Sint lumbi vestri praecincti, &c. pag. 307. & 316.*
- 13 *Putatis quod Galilaei isti, &c. pag. 66.*
Arborem ficus habebat quidam, &c. pag. 71.
- 14 *Homo quidam fecit Cenam, &c. pag. 17.*
Ceperunt simul omnes excusari, pag. 62.
Quis ex vobis volens turram edificare, &c. pag. 103. & 112.
Aut quis Rex iturus, &c. Ibidem.
- 15 *Quae mulier habens drachmas decem, pag. 15. & 88.*
Facta es fames valida in Regione illa, pag. 27.
Non sus dignus vocari filius tuus, p. 46 & 89.
Vidit illu Pater ipseus, &c. pag. 46. & 49.
- 16 *Erat quidam diues, &c. pag. 28. & 301.*
Mitte Lazarum, &c. pag. 74.
Redde rationem villicationis tuae, pag. 73.
- 19 *Iussu vocari seruos, pag. 72.*
- 21 *Erunt signa in Sole, &c. pag. 77.*
- 21 *Conuersus Dominus respexit Petrum p. 18.*
- 23 *Hodie mecum eris in Paradiso, pag. 291. & 302.*
Ioannes.
- 4 *Cibus meus est vt faciam, &c. pag. 20.*
- 5 *Tolle grabatum tuum, & ambula, pag. 275. & 303.*
- 6 *Caro mea verè est cibus, &c. Que de Eucharistia dicuntur, pag. 212. & sequentibus.*

I N D I C E.

- Vultis, & vos abire:** pag. 111.
- 7 **Si quis sitit veniat ad me:** pag. 50.
- Quis peccavit ut cecus nasceretur:** pag. 293.
- 9 **Vade ad natoria Siloe:** pag. 100.
- 17 **Ecce quem amas informatur:** pag. 279.
- Resurrectio Lazari misere:** pag. 51.
- Iam factus:** pag. 175.
- Exiit ligatus:** &c. pag. 172. & 200.
- 18 **Calicem quem dedit mihi Pater:** pag. 305.
- 19 **Myrrha, & aloes libras centum:** pag. 199.
- 20 **Quorum remisistis peccata:** &c. pa. 171.
- Acta Apostolorum.
- 7 **Stephanus cum esset plenus:** &c. pag. 117.
- 9 **Saintus adhuc spirans:** &c. pag. 12. & 14.
- 10 **Vidit lintheum:** &c. pag. 19. & 20.
- Ad Romanos.
- 8 **Quos predestinavit, hos:** &c. pag. 1.
- Certus sum quia neque mors:** &c. pag. 138.
- 10 **Corde creditur:** &c. pag. 44.
- 12 **Ne exhibeatis corpora vestra:** &c. 202.
- Nolite conformari huic saeculo:** &c. pag. 198.
1. Ad Corinthios.
- 9 **Castigo corpus meum:** &c. pag. 201.
- 11 **Probet autem se ipsum homo:** pag. 253.
2. Ad Corinthios.
- 1 **Qui confirmat nos, & vinct nos Deus:** &c. pag. 116.
- 12 **Cum infirmior tunc potens sum:** pag. 276.
- Placeo in infirmitatibus meis:** &c. pag. 294.
- Ad Galatas.
- 6 **Fides qua per charitatem operatus:** pag. 45.
- Ad Ephesios.
- 1 **Benedictus Deus:** &c. pag. 4.
- 3 **In charitate radicati:** &c. pag. 43.
2. Ad Thesalonicenses.
- 2 **Nisi revelatus fuerit homo peccati:** &c. pag. 76.

- Ad Hebræos.
- 11 **Sancti per fidem:** &c. pag. 42.
- Epistola Iacobi.
- 5 **Infirmatur quis in vobis:** &c. pag. 310.
- Orate pro invicem:** &c. pag. 80.
2. Petri.
- 1 **Ministrate in fide virtutem:** &c. pag. 5.
1. Ioannis.
- 3 **Videte qualem charitatem:** &c. pag. 46.
- 5 **Tres sunt qui testimonium dant:** &c. p. 232.
- Epistola Iudæ.
- Nubes sicut aqua:** &c. pag. 39. & 51.
- Apocalypsi.
- 1 **Ego sum Alpha, & omega:** pag. 3.
- 2 **Vincenti, dabo manam absconditam:** pag. 218. & 252.
- Et calculum candidum, & in eo nomen:** &c. pag. 256.
- 3 **Sto ad ostium, & pulso, si quis mihi aperuerit:** &c. pag. 23. & 88.
- 6 **Ecce equus pallidus:** &c. pag. 304.
- 7 **Vidi turbam magnam quam numerare nemq poterat:** pag. 7.
- 12 **Mulier amittit Sole:** pag. 37.
- Due ala sicut aquilla:** pag. 20.
- 14 **Beati martini, qui in Domino moriuntur:** &c. 314. & 315.
- 17 **Vidi mulierem sedentem super bestiam concinam:** &c. pag. 24.
- 18 **Exite de illa Popule meus:** pag. 30.
- 20 **Vidi sedes, & sederunt super eas, &c. Vidi mortuos:** &c. pag. 176.
- 22 **Lignum vite afferens fructus duodecim:** pag. 236.

F I N.

TOMO SEGUNDO
DE LA PERFECCION
DEL CHRISTIANO,
DE LOS ESTADOS, Y OFICIOS
DE LAS TRES REPUBLICAS,
SEGLAR, ECLESIASTICA,
Y RELIGIOSA.

Tratase mas particularmente de la seglar:

Tiene cinco tratados por el orden que se sigue.

Tratado primero, de la Providencia de Dios en el repartimiento de los estados, oficios, y fuertes de vida, que tiene la Republica Christiana, y de la perfeccion propia de cada vno.

Tratado segundo, de la Providencia de Dios cerca de las tentaciones contra la perfeccion en todos los estados, y de los medios para vencerlas.

Tratado tercero, de la perfeccion de la Republica en el trato comun entre mayores, menores, e iguales, y en el gobierno de las familias.

Tratado quarto, de la perfeccion en los estados, y oficios mas insignes de los que gobiernan la Republica Christiana, especialmente la seglar.

Tratado quinto, de los estados de matrimonio, y viudèz, y de la perfeccion propia de cada vno.

Lo que pertenece à los estados, y oficios propios de la Republica Eclesiastica, y Religiosa, se pondrà en los tomos siguientes.

AL CHRISTIANO LECTOR.

Lib. 15. de
Civitat. Dei,
cap. 8.

AUNQUE es muy admirable la traza de la providencia paternal de N. Señor Dios en la justificación de los pecadores, y en el apouechamiento, y perfección de los justos; la qual executa con sus divinas vocaciones, por medio de los cinco Sacramentos, de que se ha tratado en el primér tomo, no es ménos admirable la que tiene en la institucion de los estados, oficios, y suertes de vida, que ay en la Iglesia, y Republica Christiana, que es la mas excelente de quantas ha auido, ni avrá hasta la fin del mundo. Porque la Republica (como se saca de S. Agustín) es vna junta de muchos hombres, arados con algun vinculo de amistad, participando todos de vnos mismos bienes; y quanto este vinculo es mas fuerte, y los bienes mas excelentes, tanto ella es mas excelente: Y de aqui es, que la Republica Christiana, por la parte que es Christiana, es excelentissima; porque no puede auer vinculo mas fuerte que el Bautismo, con la Fè, y Caridad, y Ley Euangelica, que ata à sus Ciudadanos: ni se pueden imaginar bienes mas grandiosos, y durables, que los de gracia, y gloria, que ofrece à todos. Esta Republica abraça dentro de si otras tres muy insignes; conviene à saber, la Eclesiastica, que se funda en la vnion de vn mismo Sacramento de Orden, con varios ministerios para el culto de su Dios. La Religiosa, que estriua en vnion de tres votos, de pobreza, castidad, y obediencia, con varios institutos, y reglas para seguir la perfeccion Euangelica. Y la Seglar, cuyas partes se juntan en vna Religion Christiana, con varias leyes humanas para su especial gouerno; y en todas tres respandece admirablemente la Divina providencia en repartir entre diuerfas personas varios estados, y oficios, y modos de viuir, con varias inclinaciones, y talentos, y con variedad de vocaciones, y medios para alcanzarlos, y para buscar la perfeccion en ellos. Todo lo qual serà argumento del primer tratado: Mas porque Satanàs quiere, como mona, imitar las trazas de Dios en su gouerno, tiene tambien otras tres congregaciones, ò republiças de tentadores, con q haze guerra à las diuinas vocaciones, y à la perfeccion q se professa en todos los estados: Aunque por muy alùtos, y terribles que sean los demonios, no pueden salir del orden de la Divina providencia, à quien toca permitir sus tentaciones, y cassarlas, y proueer de armàs, y remedios contra ellas. Y de todo esto se dirà en el segundo tratado, declarando las tentaciones mas comunes à todos los Christianos en varios estados, dexando las mas particulares para los tratados de cada estado. Despues en el ttercer tratado se dirà de la perfeccion de la Republica Christiana, especialmente de la Seglar, en todo lo que pertenece al trato de vnos con otros, entre mayores, menores, e iguales, y en el gouerno de las familias, poniendo varios auisos para los criados, y señores, para los subditos, y superiores, y padres de familias, y para todos los Ciudadanos en sus estados, y oficios, à fin de que se alcance, y conserve la virtud, santidad, justicia, y paz de vnos con otros. Lo qual se declarará mucho mas en el quarto tratado, que es de la perfeccion en los estados; y oficios mas insignes de los que gouernan la Republica, como son los Reyes, Principes, y grandes Señores, sus Consejeros, y Juezes, y otros Gouernadores de particulares Ciudades, declarando las virtudes mas excelentes en que han de señalarse para ser perfectos en si mismos, y para gouernar con perfeccion à los demás, de modo que alcancen el fin de su gouerno, que es hazerlos buenos. El quinto tratado serà del estado de matrimonio, que tambien es Sacramento, declarando el modo de escogerle, y toda la perfeccion en varias virtudes, que pertenecen à los casados entre si, y en la criança de sus hijos, y con sus deudos. Y porque del matrimonio resulta la viudez, declararémos tambien aqui la perfeccion de este estado, dexando lo que pertenece à la continencia para el tomo siguiente, porque debaxo de ella militan los principales estados de la Republica Eclesiastica, y Religiosa, de que allí se tratarà mas à la larga: aunque tienen tanta semejança en algunas cosas los estados, y oficios destas tres Republicas, que lo que se dixere de los vnos, servirá tambien para los otros: Y en los tratados de la Republica Seglar hallará el Religioso muchas cosas de muy alta perfeccion para su estado; y en los de la Religion hallará el casado otras muchas, que le ayuden à ser perfecto en el suyo.



TRATADO PRIMERO DE LA PROVIDENCIA DE DIOS

EN EL REPARTIMIENTO DE LOS
estados, oficios, y fuertes de vida, que tiene la
Republica Christiana, y de la perfeccion
propria de cada vno.

CAPITULO PRIMERO.

*Como la Diuina Sabiduria ha trazado grande variedad de estados, y oficios en la
Iglesia, y Republica Christiana para el bien comun, y particular
de los fieles.*



NA De las cosas en que
resplandece grandemen-
te la Sabiduria, y Provi-
dencia de Dios N. Señor,
es en la variedad de esta-
dos, y oficios, que ha
trazado para gloria suya

dentro de la Iglesia; la qual, como Reyna
Soberana, está sentada à la mano derecha
de su Celestial Esposo, rodeada desta varie-
dad, con tanto orden, y concierto, que
quien atentamente le considera, no podrá
dexar de admirarse mucho mas que la Rey-
na Sabbà se admirò, quando viò el orden
de los criados, que en varios oficios serui-
an en Casa del Rey Salomon: Porque este or-
den, y concierto excede tanto à effrotro,
quanto excede la Casa del Rey Eterno à la
de vn Rey terreno, y quanto es mayor la
Sabiduria del mismo Dios, que la que tuvo
Salomon.

Para cuyo entendimiento se ha de presu-
poner, que aunque es vna la Iglesia uni-
uersal, y vna la Republica Christiana, abra-
ça dentro de sí tres Republicas, que pode-
mos llamar Civil, Ecclesiastica, y Religio-
sa, y comunmente llamamos estado Seglar,

Ecclesiastico, y Religioso; pero en cada vno
ay grande variedad de estados, y oficios, y
varios grados, y modos de vida, como los
declara el Angelico Doctor Santo Thomàs,
hablando en su rigor teologico como suele:
Porque estado propriamente dize firmeza, y
estabilidad en algun modo de vida, ora
proccida esta firmeza de alguna causa natu-
ral, ò forçosa, ora de alguna obligacion
voluntaria, pero tal, que despues de hecha,
no se pueda facilmente mudar. Desta mane-
ra el esclavo tiene estado de seruidumbre, y
el libre estado de libertad, y el bautizado
estado de Christiano. Entre estos estados
tres son los mas señalados, figurados por
aquellos tres esclarecidos Varones, de quien
dixo Dios por Ezequiel: *Si estuieren en me-
dio de la tierra estos tres Varones, Noè, Daniel,
y Job, ellos con su justicia saluaràn sus almas.*
El primer estado, figurado por Job, que per-
tenece à la Republica seglar, es de los ca-
sados; los quales estàn obligados con vn
vinculo indissolubile à vivir perpetuamente
juntos, llevando las cargas del matrimonio,
y guardando sus leyes. El segundo; figu-

2.2.9.182
art. 1.

Ezech. 14.
v. 14. D.
Ber. ser. in
id Psal. 83.
Auniam
quid loqua-
tur. D. Bo-
nauen libr.
de Ecclef.
Hierarch.
p. 1.

rado por Daniel, es de los continentes, que están dedicados al Divino servicio, en que se señalan mas los Religiosos, que por votos especiales se han obligado à guardar los consejos Evangelicos. El tercero, figurado por Noè, es de los Obispos, y Prelados, que gobiernan la Iglesia, con perpetua obligacion de no dexarla, y à este se reducen los Sacerdotes, Diaconos, y Subdiaconos, que por razon del orden sacro tienen perpetua obligacion à ser Ministros de Dios en su Iglesia, aunque por razon del voto solemne de castidad, pertenecen al segundo. A estos tres estados se pueden reducir otros, que comunmente llamamos con este nombre por la semejança que tienen con ellos en la firmeza perpetua, ò por largo tiempo, como es el estado de donzella, de viuda, estado de Rey, y otros tales.

En art. 3.

Oficio propriamente, segun la sentencia del mismo Santo, dize vna firme obligacion al exercicio de algunas obras virtuosas, aunque no perpetua, sino es que esté anexa al estado; porque en tal caso corren à las parejas la obligacion de vno, y otro. Y por esta causa estos nombres suelen atribuyrse à vna misma cosa. Estos officios son casi innumerables en las Republicas de la Iglesia, y en todos sus estados: Y así los vnos como los otros tienen sus Grados; porque vnos son mayores, otros medianos, y otros menores, de los quales se compone la Gerarquia Ecclesiastica; en la qual ay vn Sumo Pontifice, muchos Patriarcas, Arçobispos, Obispos, Sacerdotes, y otros inferiores Ministros: Y lo mismo passa en la Republica civil, y Religiosa. Y finalmente entre los justos (dize Santo Tomàs) ay tres estados, ò grados de su estado, vno de principiantes, otro de los que aprovechan, y el tercero de los perfectos: y cada vno tiene su obligacion al grado de virtud proporcionada à su estado.

In art. 4.

9. 2. q. 184
Art. 4.

Pero (como advierte el mismo Doctor Angelico) no es lo mismo perfeccion, y estado della, ni andan siempre juntas estas dos cosas, antes puede suceder, que algunos tengan la perfeccion Christiana sin el estado, y otros el estado sin la perfeccion: Porque estado de perfeccion dize vna obligacion perpetua de seguir los consejos del Evangelio propios de la perfeccion Christiana en algun modo de vida aprobado por la Iglesia vniversal, y por el Sumo Pontifice Vicario de Christo en la tierra: Y así como entre los hombres no se llaman esclavos todos los que firven, ni los que están obligados à servir por vn año, sino solamente los que firven con obligacion publica, y estable para siempre, sin que la puedan revocar por su

propria autoridad; ni llamamos Christiano al Carecumeno, aunque crea todas las cosas de la Fè; y guarde los Mandamientos de la Ley; porque todo esto haze libremente sin que pueda forçarle la Iglesia, hasta que reciba el Bautismo, por el qual recibe estado de Christiano, con obligacion de guardar perpetuamente la Ley de Christo, y los preceptos de la Iglesia; así tambien el que sin obligacion alguna guarda los consejos Evangelicos de pobreza, castidad, y obediencia; aunque por este camino podrá ser perfecto, mas no tendrá estado de perfeccion hasta que se obligue à todo esto con voto, ni basta qualquier voto, sino es voto publico aprobado por la Iglesia, à quien pertenece señalar la solemnidad, ò condiciones que han de tener los votos para que tengan firmeza de estado de perfeccion; el qual es en dos maneras. Vno para aprenderla, proprio de los Religiosos; los quales se obligan à pretender la perfeccion por los medios señalados en su Religion. Otro para enseñarla, proprio de los Obispos; los quales (como dize San Dionisio) tienen el supremo grado de la Gerarquia Ecclesiastica, para purificar, alumbrar, y perficionar à los fieles que están à su cargo, con obligacion perpetua, y solemne de nunca dexar su Iglesia, y officio, y con determinacion de exercitar el mas alto grado de caridad, que es dár la vida como buen pastor por sus ovejas: Y como ninguno puede enseñar alguna ciencia, sino es perfecto en ella; así el estado de los Obispos, no solamente pide que pretendan la perfeccion como el de los Religiosos, sino que la tengan, y que sean perfectos en la santidad que han de enseñar à los demás. A este estado se acerca el de los otros Prelados, y Predicadores, y Maestros, que tienen por officio gobernar particulares rebaños de Christo, y el de aquellos Religiosos, que profesan ayudar à la salvacion, y perfeccion de los proximos, predicando, leyendo, confessando, y exercitando otros ministerios en bien de las almas, ayudando con ellos à los Obispos. Todo lo qual mas largamente se declarará en sus propios lugares.

D. Thom. 2.
2. q. 184.
art. 5. 6.
186. art. 1.

Cap. 5 de
Ecclesia
Hier. D.
Thom. 22.
q. 184. art.
5. 6. 7.

9. I.

De la excelencia desta traça.

ESTA es en suma la variedad de estados, y officios que ha traçado la Sabiduria de Dios en su Iglesia, cuyo orden, y cócierto es vn vivo retrato del que ha puesto en la maquina destes Cielos corporales, adonde puso el Sol, y Luna con muchedumbre de Estrellas diferentes en grande-

za, y hermosura, y en otras varias virtudes, para que de tal manera adornassen el Cielo, que aprovechassen con sus influencias à los que viven en la tierra: Pues à este modo en el Cielo Espiritual de la Iglesia ha puesto Dios nuestro Señor muchedumbre de estados, oficios, y grados para su adorno, y hermosura, y para provecho de los hombres. Por lo qual dixo della, que caminava con la mañana, hermosa como la Luna, escogida como el Sol, y terrible como exercito de Esquadrones muy concertado, significandó por estas semejanzas la variedad de estados que se han dicho: Porque los que viven en estado de matrimonio, que es estado de salvacion, aunque imperfecto, caminan como la mañana, mezclando con la luz de las virtudes algunas tinieblas de imperfecciones. Los continentes, y Religiosos tienen la hermosura de la Luna llena, mirando siempre al Sol de justicia, de quien reciben su resplandor. Los Prelados son escogidos como el Sol para gobernar, y alumbrar al Mundo con la luz de su vida, y doctrina: y todos juntos hazen vn exercito de muchos Esquadrones muy concertado, à semejança del exercito de las Estrellas, resplandeciendo con grande variedad en sus oficios.

Y si subimos sobre estos Cielos corporales, hallaremos tambien, que en la Iglesia Triunfante hizo Dios tres Gerarquias de Angeles, y en cada vna tres ordenes, ó coros, empleados en diversos oficios, y ministerios para su gloria, y provecho de los hombres; à cuya semejança quiso que en la Iglesia Militante huviesse los tres estados que se han puesto, para que el vno fundasse la Republica civil, el otro la Religiosa, y el tercero la Pastoral, y en cada estado puso varios ordenes, y coros de ministerios, que imitan à los de los Angeles: Porque los Prelados hazen oficio de Tronos quando juzgan, de Querubines quando enseñan, y de Serafines quando entienden, y perficionan à los subditos. Los continentes en su estado hazen oficio de Potestades quando resisten à los Demonios, de Virtudes quando exercitan obras muy excelentes, y de Dominaciones quando alcançan señorio de si mismos, y victoria de sus pasiones. Los seglares en su Republica hazen oficio de Angeles quando guardan, y rigen sus casas, y familias, de Arcangèles quando atienden à cosas mayores, y de Principados quando gobiernan Reynos, y Provincias.

Y finalmente (como dize San Gregorio) tambien tiene Dios en la tierra hombres Angélicos, en quien resplandecen las virtudes destas Gerarquias, la obediencia de los Angeles, la prudencia gubernatoria de

los Principados, la destreza en pelear de las Potestades, la magnanimidad de las Virtudes, la libertad espiritual de las Dominaciones, la paz, y discrecion de los Tronos, la ciencia, y contemplacion de los Querubines, y la caridad, y zelo de los Serafines. Y vnos se señalan en vnas virtudes, y otros en otras, para que con esta apacible variedad la Iglesia de la tierra sea hermosa, y resplandeciente, y en ella sea glorificado su Divino Esposo, como lo es en la del Cielo.

Demàs desto, fuè tambien necessaria esta variedad de estados, y oficios para conservacion, y aumento de la misma Iglesia, y para el bien universal de las almas que Christo nuestro Señor redimió con su Sangre; el qual (como dize San Pablo) puso en su Iglesia primero Apostoles, como Cabeças della, despues Profetas que descubriesen las cosas secretas, y Evangelistas que predicassen el Evangelio, Pastores que rigiesen las ovejas racionales de su rebaño, y Doctores que las enseñassen. Y à esta forma tracò otros oficios para varios ministerios en bien de los proximos, y para aumento, y perfeccion de su Cuerpo místico; el qual es semejante al cuerpo natural del hombre, con vna maravillosa proporcion: Porque como este tiene diversos miembros, dispuestos con admirable orden, y concierto en diversos lugares, para diversos oficios en provecho de todo el cuerpo; para cuyo bien los ojos ven, los oidos oyen, los piés andan, y las manos palpan. Y aunque los ojos son mas principales que los piés, no son los piés menos necesarios, que los ojos: y si los vnos faltan, los otros padecen, y el cuerpo quedará feo, manco, y desproporcionado sin ellos; así tambien en el cuerpo místico de la Iglesia es necessaria esta variedad de estados, y oficios que se ha referido: Porque si todos fueran Religiosos, quien criara hijos para el Cielo? Y si todos fueran casados, quien se dedicara à solo Dios. Si todos fueran contemplativos como Maria, quien hiziera las obras de misericordia con el proximo? Y si todos fueran activos como Marta, quien contemplara las obras del Criador? Por ventura (dize San Pablo) han de ser todos Apostoles, ó todos Profetas, ó Pastores, y Doctores? Si esto fuera así, como se exercitaban otros ministerios necesarios à los fieles? Luego importante es que aya casados, y continentes, Religiosos, y Seglares, contemplativos, y activos, Prelados, y subditos, para que vnos ayuden à otros con amor: y lo que vno por si no puede, lo alcance por medio del otro. Y todos con cunçado atiendan al

1. Cor. 12:
v. 28. ad
Eph. 4. v.
11.

En la medit.
6. de la G.
P.

Can. 16. v. 9

Rom 14. in
Evangelia.

bien de cada vno, y cada vno al bien de todos, como partes de vn mismo cuerpo, vnidas en vn espíritu que dà vida à todas.

De aqui es, que esta variedad de estados, y oficios, està fundada tambien en la necesidad que tienen vnos hombres de otros para remediar sus necesidades espirituales, y corporales; para lo qual son necesarios todos, y es imposible que vno solo pueda abarcarlos. Y por esto dixo el Apostol: *Lleuad vnos las cargas de los otros, y assi cumplireis la Ley de Christo*; en las quales palabras presupone San Pablo, que todos tenemos algunas cargas que llevar, ò en el alma, ò en el cuerpo, ò por razon del estado, y oficio, que nos ha caido en suerte, y es temeridad pensar que podremos llevarlas solos sin que otros nos ayuden; por lo qual añade: *Si alguno piensa que es algo siendo nada, él se engaña à sí mismo*. Que es dezir, ningun hombre por alto, y empinado que èl, puede presumir de sí que es algo, y que puede conservarse sin la ayuda de otro; porque aunque sea cabeça, tiene necesidad de los piés: y si otra cosa piensa, él se engaña, y sentirà presto el castigo, probando por experiencia su miseria, y dando con toda la carga en tierra, hasta que otro le ayude à llevarla: Porque la Divina providencia, para que todos sean humildes, hà trazado que tengan necesidad vnos de otros: y para que todos sean caritativos, quiere que vnos lleven las cargas de los otros, haziendo cada vno su oficio bien hecho: en provecho de su próximo; los buenos Prelados llevan las cargas de los subditos; y los buenos subditos ayudan à llevar las cargas de los Prelados: y el primero entre todos desfallecerà con la carga de su oficio, sino es ayudado del postrero con el suyo. Como lo declara maravillosamente San Agustin con el exemplo de los ciervos, de quien se dice, que quando pasan grandes rios, como todos tienen grande carga en sus cabeças, vnos las arriman sobre las espaldas de los otros: y el primero, como no tiene à quien arrimarse, quando se ve cansado, y à punto de perecer, dexa su lugar, y hazese postrero, cargando su cabeça sobre las espaldas del que era vltimo: y el vltimo, que antes iba muy holgado, no resiste, ni rehufa la carga, sino de buena gana la lleva. Desta manera, como todos tenemos alguna carga pèllada que llevar, no podremos passar por el rio impetuoso deste mundo, sin ser ayudados de otros: y el que tiene el primer oficio, ha de ser ayudado del que tiene el postrero: y el que vive descansado, porque otros le alivian, quando es necessario, ha de aliviar à los demás, y no rehusar de llevar sus car-

gas: de otra manera, harà agravio à quien le ayudò à llevar las suyas. Y como en las cosas corporales vnos oficiales llevan las cargas de los otros, y de los demás Ciudadanos, proveyendo este del vestido, aquel de la comida, y el otro de la casa, vno haze las medicinas: otra cura las enfermedades: este aboga en los pleytos; y aquel dà sentencia en ellos; assi tambien (dize San Basilio) en las cosas espirituales, vnos nos quitan la carga de los pecados, y errores; y otros nos ayudan à llevar las cargas de las aflicciones, y tentaciones: y como los ricos alivian la necesidad temporal de los pobres, assi los pobres alivian la necesidad espiritual de los ricos: y el que oy està sano para curar al enfermo, otro dia està enfermo, y ha de ser curado del que ya està sano. Desta manera andan trabados los oficios, y ministerios en bien de todos: y si los miembros del cuerpo místico tuviessen la vnion que tienen los del cuerpo natural, seria suave llevar las cargas de todos, y cumplir la Ley de Christo, que es la caridad; la qual todas las cosas sufre, todas las lleva, y sobre lleva; y como dize San Agustin: *Qui non habent charitatem, graues sunt sibi: qui autem habent charitatem, portant se*. Los que no tienen caridad, son pèllados, y cargados vnos à otros: pero si ay caridad, todos se sufren, ayudan, y sobrellevan sus cargas: porque el precepto de la caridad es amar al próximo como à sí mismo; y pues yo quiero que otro me ayude à llevar mis cargas, tambien querrè ayudarle à llevar las suyas.

De aqui se sigue, que esta variedad de estados, y oficios, no solamente fuè necesaria para el bien vniversal de la Iglesia, sino tambien para el provecho particular de los Fieles, que viven en ella; porque las inclinaciones de los hombres suelen ser tan diversas, como las complexiones, y las habilidades, y talentos son tan diferentes como los rostros: Y assi vnos se inclinan à vn estado, y otros à otro muy diverso: vnos tienen talento para vn oficio, y otros para otro muy diferente: y sino huviera mas que vn estado, ò vn oficio, ò modo de vida, muchos no pudieran vivir en él con provecho, ni negociar la vida eterna con seguridad. A vno por razon de su complexion importa casarse por no abrasarse; à otro està mejor abstenerse de casamientos por vivir en quietud, y salvarse con perfeccion. Vno tiene natural talento para gobernar, ò para exercicios de letras. Otro no es mas que para obedecer, y para obras mecanicas. Vnos (como pondera San Gregorio) son tan bulliciosos, que no tienen actitud para la vida contemplativa: y otros son tan quietos, y

Ad Gal. 6.
2.1.

Lib. 8. 3. 99.
q. 21. 10. 4.
Et in Psal.
129.
Ex Plin. li.
br. 8. c. 31.

Reg. 129.
ex filio
1. orare
1. 1. can.
1. orando
1. orans, vel
1. orando
1. portans,

1. Cor. 11.
1. 7. inde.
1. 1. 1. 1.
1. 1. 1. 1.
1. 1. 1. 1.

Lib. 6.
Mor. 1. 1.

repositados, que no pueden aplicarse à negocios exteriores: Luego muy conveniente fue que huviesse diversidad de estados, y oficios, para que todos hallasen alguno proporcionado à su caudal, en que pudiesen negociar su salvacion, y perfeccion en el grado que cada uno puede alcanzarla.

Y si quieres ver vn dibujo admirable de esta traga, acuerdate, que el carro de la Gloria del Dios, era llevado como dixo Ezequiel de quatro animales, con quatro rostros muy diversos, pero muy unidos, ayudandose vnos à otros à llevarle con grande conformidad, porque vn mismo espíritu movia à todos. Al lado derecho estava el rostro de leon, y de hombre, que son el estado seglar, y el Eclesiastico con grande union; porque el seglar con su fortaleza defiende à la Iglesia con sus armas corporales, y el Eclesiastico le dirige, y ayuda con sus medios espirituales. Al lado izquierdo, como mas humilde en sus ojos, està el rostro de buey, que representa el estado de los continentes, que ofrecen sus cuerpos à Dios en Hostias vivas, refrenando los deleites sensuales. Y sobre todos se levanta el rostro de Aguila, que es el estado de los Obispos, y Prelados, que tienen mejor vista por la contemplacion, y atienden al gobierno de los otros con gran discrecion. Y à todos mueve vn espíritu de Christo, que los une en caridad, y los mueve en conformidad à las obras propias de su estado, como vna misma alma mueve diversos miembros de su cuerpo: Y aunque no faltan batallas, y contradicciones, ò por la contrariedad de las complexiones, ò por la rabia, y embidia de los enemigos; però el Divino Espiritu conserva esta union en su Iglesia, de modo, que nunca faltaran en ella los estados, ni la concordia en las personas mas aventajadas que los profesian. Y por esto con grande admiracion dizen los Angeles: *Què vereis en la Sulamitis, sino Coros Reales, y Exercitos?* Los Coros dizen muchedumbre de cantores, ò dançantes, que con grande concordia, y alegria hazen su musica, ò dança: y los exercitos dizen muchedumbre de soldados, que con grande conformidad, aunque no sin temores, y sobrefaltos, pelean contra sus enemigos: Pues què vereis en la Esposa del verdadero Salomon, que es la Iglesia, cuyo nombre es Sulamitis, que quiere dezir la pacifica como su Esposo? Todo es Coros de Virgenes, de Religiosos, y Eclesiasticos, que se ocupan en cantar, y alabar à Dios: y esquadrones de Obispos, Predicadores, y Maestros que se emplean en defenderla de sus enemigos. Y en todos los estados tiene algunos muy unidos, y concor-

des para exercitar santas obras, vnas vezes con grande paz, que es fruto de su victoria, y otras con grande guerra, pero tal, que no quita la verdadera paz, porque no son venidos en ella.

§. II.

De la traga de Dios en la republica

seglar.

Todo esto que se ha dicho de la Iglesia vniversal, y republica Eclesiastica, declararemos tambien en la republica seglar, y la qual por traga de la Divina providencia, està repartida en varios estados, y oficios, que son tan necessarios para su bien ser, conservacion, y aumento, que (como prueba Santo Tomàs) en el mismo estado de la inocencia huviera tambien alguna desigualdad de mayores, y menores, y de superiores, y subditos, aunque no huviera la diferencia que ay aora de señores, y esclavos, de ricos, y pobres necessitados, ni otra variedad de oficios mecanicos, que se han introducido despues del pecado original, por cuya causa mandò nuestro Señor la traga de su gobierno: Porque primeramente, como muchos hombres avian de ser viciosos, perturbadores de la paz, y de la justicia, ordenò, que vnos hiziesen oficio de gobernadores, y jueces, con facultad de hazer leyes justas, que reprimiessen à los malos, y enderezassen à los buenos, y con potestad de castigar, y reprimir à los insolentes: y por conguiente, quiso que otros fuesen subditos, ò inferiores, con obligacion de obedecer, y sugetarse à los mayores. Y como se levantassen muchas guerra entre diversas familias, y Ciudades, començò el arte militar con la diversidad de oficios que tiene: Porque es esfuerça, que no todos los soldados sean iguales, ni se gobiernen por su cabeza, sino que tengan Capitanes à quien obedezcan, y estos algun Capitan General à quien se rindan. De donde procedieron los estados de Emperadores, Reyes, y Principes, y los Oficios de Duques, Condes, y Marqueses, y otros Grandes de la Republica; los quales son trazados por la Divina providencia, conforme à lo que dize San Pablo: *Todo hombre esle sugeto à las potestades superiores, porque no ay poder que no sea Dios, y las cosas que ay en este mundo son ordenadas por Dios. Y el que resiste à la potestad, resiste à la Divina ordenacion, y el Principe es Ministro de Dios para loa de los buenos, y para tomar vengança de los malos; pues no su causa atrae consigo el cuchillo, que es instrumento para castigar al malo.*

Tambien despues del pecado crecieron las

Ezech. 1. 2.
10
Ecol 49. v
10.

Cant. 7. v.
1.

1. p. q 96.
Art. 3. 6

Ad Rom. 13. v. 1.

1. Pet. 2. v. 14.

las necesidades corporales de los hombres, qual to à la habitacion, casa, vestido, comida, y otras innumerables cosas: Por lo qual la Divina providencia inspirò diversas artes, y oficios, traçando que vnos fuesen carpinteros, otros sastres, y otros labradores, y otros hortolanos; porque de todas estas cosas tenemos necesidad. Y como no es posible que todos aprendiessen todas estas artes; porque no todos tienen aetitud para exercirarlas, ni se pudieran cargar de tantos cuydados como piden los instrumentos, y medios con que se exercitan, quiso la Divina providencia repartirlas entre muchos, dando à vnos aetitud, è inclinacion para vnas, y à otros para otras, remediando desta manera con suavidad, y eficacia las necesidades de todos: Porque vno provee à otros de vestido; y el recibe dellos el trigo; otro dà el trigo, y recibe el calçado; y vnos hazen los instrumentos de que se sirven los otros en sus oficios. Y en esto resplandece la Divina sabiduria, que (como dixo el Sabio) alcanza de vn fin à otro con fortaleza, y dispone todas las cosas con suavidad, trazando que nunca faltén personas que puedan suavemente exercitar estos oficios para que se conserve la republica de los hombres. Ponderò esto admirablemente el Eclesiastico, contando los continuos trabajos de los labradores que se ocupan en cultivar la tierra; de los canteros, y escultores que esculpen varias figuras en piedra, ò madera; de los herreros que labran el hierro; y de los olleros que hazen varios vasos de barro. Todos estos (dize) son sabios en su arte, y procuran que sus obras sean muy perfectas: *Et sine his omnibus non edificatur Civitas, & in Ecclesiam non tran-*
siliunt. Y sin todos estos oficiales no se puede edificar, ni conservar la Ciudad, aunque no son actos para oficios, y Dignidades altas de la Iglesia, ò de la republica, sino para los negocios deste siglo, à que Dios los ha aplicado. Todo esto es del Eclesiastico.

De aqui tambien ha procedido despues del pecado las diversas suertes de ricos, y pobres, traçadas por la Divina providencia por varios fines; y vno muy principal es, para que se conserve la variedad necessaria que se ha dicho; pues sin la diversidad en riquezas, y pobreza apenas pudieran exercitarse oficios, y artes tan diversas: Porque la pobreza es causa de que los pobres se apliquen al oficio en que han de ganar el sustento necessario para si, y para su familia: Y las riquezas son necessarias, para que los ricos puedan atender à otros ministerios mas importantes del gobierno, y pa-

ra que provean à los pobres de lo que han menester para exercitar sus oficios; y no tienen de que engruesce, porque mayor necesidad tienen los ricos de los pobres; que los pobres de los ricos; pues de poco les serviria tener muchas tierras, y viñas, y ganados, sino huviera pobres, que por sus intereses se las cultivaran, y guardaran: Y de que les aprovechara el oro, y la plata, sino huviera quien les traxera la comida, y les hiziera el vestido, y fabricara la casa: Y como huvieran este oro, y plata, sino huviera pobres que se se sacaran de las minas, y oficiales que se la labraran, y cuñaran: Y los pobres como pudieran gozar algo desto, sino huviera ricos que navegaran los mares, llevando, y trayendo en sus navios las cosas que ay en diversas regiones: Y como el señor del navio pudiera gobernarle, sino huviera otros muchos pobres, y necesitados que le ayudaran à ello: Y assi traço la Divina providencia esta desigualdad en las riquezas, y pobreza, para que todos pudiesen gozar de todas las cosas, y ayudarse vnos à otros; este con el dinero, aquel con la industria, y el otro con su trabajo.

Esta desigualdad ha nacido tambien la que ay entre señores, y esclavos, amos, y criados, para que vnos ordenen, y manden, y otros sirvan, y obedezcan, traçandolo assi la Divina providencia para dividir entre los hombres las cargas de los cuydados, y de los trabajos corporales; de modo, que los señores llevallen la vna, y los criados la otra: Y aunque la carga de los trabajos corporales es mas penosa al cuerpo; pero la de los cuydados es mas penosa al espiritu; porque el señor ha de andar cargado con el cuydado de proveer à su familia de todas las cosas necessarias para el vestido, comida, y otras mil necessidades anexas à estas: pero el criado està libre desta carga, y solamente anda cargado con la del trabajo corporal, haciendo lo que le mandan, ò con la parte de los cuydados que le encomiendan.

De aqui finalmente han procedido las diversas suertes que ay en los linages, siendo vnos nobles, y otros plebeyos, vnos generosos, y otros pecheros, con las demàs diferencias que nacen de las naciones, y troncos dellas; Porque aunque nuestro Señor: *Eccl. 10. 26.*
ex vno omne genus hominum, hizo de vno so-
 lo todos los linages de los hombres, para que en esto fuesen iguales, como lo son en la concepcion, y nacimiento, muerte, y corrupcion del cuerpo; pero despues ha sido forzosa esta division de linages mas, ò menos nobles, ocasionada de los hechos heroicos de vnos hombres, y de los pecados enormes de otros. Por lo qual fuè preferida la descendencia de
 Adán

Sap. 8. v. 1.

Ecl. 38. v. 36.

Adàn por Sem à la descendencia por Caìm, que pereciò toda en el Dilubio. Y aunque no quiso nuestro Señor que en el Arca de Noè entrallen esclavos, ni criados, sino solo èl, y sus tres hijos, y sus mugeres, de quien naciefen los demás para conseruar la igualdad en todos; pero despues, la descendencia de Noè por Sim, fuè preferida à la que sucediò por Cham. Y tambien el mismo Dios escogió deste linage de Sem à Abraham, y prefirió sus descendientes por Isaac à los que descendian por Ismael; y en los de Isaac, dexò à Esaù, y escogió à Jacob, y à los doze Tribus que salieron de sus doze hijos. Y entre ellos prefirió en lo espiritual al linage de Levi, y en lo temporal al de Judá; por donde se ve, que esta desigualdad, así como las otras, ha sido ordenada, y aprobada por la Divina providencia para los fines, y provecho que iremos diciendo en particular de cada vna.

CAPITULO II.

Como Christo nuestro Señor tiene especial providencia de los estados, y officios de su cuerpo místico, que es la Iglesia, y es dechado de la perfeccion de cada vno: y qual sea esta.

COMO Christo nuestro Señor verdadero Dios, y Hombre, es Autor, y Fundador de la Iglesia, y Republica Christiana, y de los estados, y officios que son propios Della, en quanto Christiana; así tambien tiene particular providencia, y cuydado de mirar por la conseruacion, aumento, y perfeccion de todos ellos, en los fieles que son miembros desta Iglesia, que es su cuerpo místico: Porque como el Alma tiene naturalmente providencia de los miembros de su cuerpo natural, mirando por el bien de los ojos, y de las manos, y piès, y aun de las viñas, y cabellos, procurando la comida, y bebida con que sustentarlos, defendiendolos de los daños, y peligros, curandolos quando están enfermos, y solicitando todo lo que pertenece al aumento, y perfeccion de todos; porque los ama como à cosa propia, y el amor natural la solicita à tener esta providencia; así Christo nuestro Señor, que (como dixo San Pablo) ama sumamente à su Iglesia, y se entregò à la muerte por ella para hazerla hermosa, sin mancha, ni ruga, ni fealdad alguna, tiene muy especial providencia della como de cuerpo místico suyo, mirando por èl como por cosa propia; de tal manera, que (como dize por vn Profeta) quien toca à vno de sus escogidos, le toca à èl en las niñas de los ojos. Y quando Saulo perseguia à sus fieles, se quejava de que le perseguia à èl, porque cria vna

cosa con ellos. Con esta providencia les proveyò de admirable sustento de medicinas muy eficaces, y de otros varios medios para su conseruacion, y aumento. Y particularmente como cabeza suprema, influye la Sanctidad, y perfeccion de las virtudes en sus miembros, estando vnido à ellos con vn modo muy admirable, por ser, no solamente hombre, sino Dios inmenso. Y así como el Alma racional està vnida inmediatamente con todos los miembros, y partes de su cuerpo natural, comunicandoles dos modos de ser, y vida, vno comun à todos, con que se sustentan, conseruan, y aumentan, y otro especial, segun los particulares officios à que se ordenan para bien de todo el cuerpo, dando à los ojos la facultad de ver, à los oidos de oir, y à los piès de andar; así tambien el Verbo Divino encarnado està vnido con los miembros deste cuerpo místico, y los comunica otros dos modos de ser, y vida espiritual. Vno comun à todos los Christianos, influyendo en ellos las Virtudes de Fè, y Esperança, y en los justos tambien la caridad, y religion, con las demás virtudes infusas, ayudandoles à exercitar sus actos, para que cumplan las obligaciones del Christianismo, y alcancen la vida eterna. Otro especial, segun los particulares estados, y officios que tienen en la Iglesia, y Republica Christiana, influyendoles la gracia, y ayuda necesaria para hazerlos con perfeccion. Ayuda à los Pontifices, y Obispos, y à los Reyes, y Señores seculares en su gobierno, à los continentes, y Religiosos, y Sacerdotes en sus ministerios, y à los demás Christianos en sus officios, y exercicios, inspirando à cada vno lo que ha de hazer para alcanzar el grado de perfeccion que le conviene. Y à todos se pone por dechado, y exemplo desta perfeccion, porque tuvo con eminencia la que està repartida en todos los estados. Fuè pobre para exemplo de los pobres: y oficial de carpinteria para exemplo de los oficiales. Fuè Predicador, Maestro, Obispo, y Pontífice Sumo de la Iglesia para dechado de los que avian de hazer semejantes officios. Fuè Virgen, de quien aprendiefen las Virgenes, y continentes: y con el Desposorio que tuvo con la Iglesia, enseñò la perfeccion de los casados. Fuè Religioso por dechado supremo de Religiosos: y Legislador para exemplo de Legisladores: y universal bienhechor de todos para exemplo de los ricos, y poderosos.

Y de aqui es, que como todos los Christianos generalmente son llamados para imitar à Christo nuestro Señor, al modo que se declaró en el primer tomo; así los que por vocacion, y ordenacion de Dios tienen algun estado, y officio, ò ministerio en la Iglesia, y

Re-

Genes. 7. v. 1.

Ad Ephef. 5. v. 25.

Zach. 2. v. 8.

Act. 9. v. 4.

Republica Christiana, son tambien llamados para alcanzar aquel grado de perfeccion que les conviene, imitando al mismo Christo, cuya excelente Santidad en sus miembros se representò al Evangelista San Juan en esta forma. *Vé (dize) à vno semejante al hijo del hombre, vestido con vna vestidura sacerdotal hasta los pies, y ceñido por los pechos con vn ceñidor de oro: su cabeza, y cabellos eran blancos como lana blanca, y como nieve: los ojos como llama de fuego: los pies semejantes al laton, ò cobre que està en el horno quando arde: su voz era como de muchas aguas. Y en su mano derecha tenia siete estrellas, y de su boca salia vn cuchillo de dos filos muy agudo: y el rostro estava resplandeciente como el Sol del medio dia.* Y aunque en esta vision se representan principalmente las heroycas virtudes de Christo nuestro Señor, y los admirables officios que haze con los hombres; pero no sin misterio San Juan no dixo que viò al hijo del hombre, sino: *Similem filio hominis*, à vno semejante al hijo del hombre, que era vn Angel que le representava, dandonos licencia para entender tambien en esta vision, no solo al mismo Christo, sino à la congregacion de los justos, que le son semejantes en varios estados, y grados de perfeccion, de que se compone su cuerpo místico; cuyos pies semejantes al cobre, como està en el horno encendido, son los seculares, y casados. Los pechos ceñidos con cinta de oro, son los continentes, y Religiosos. Los Obispos, son la mano derecha con siete Estrellas. Los Predicadores, la boca con cuchillo de dos filos. Los Juezes, y Gobernadores, los ojos à modo de llamas. Los Sabios, y contemplativos, el rostro resplandeciente como el Sol. Los Sumos Pontífices, y Monarcas son la cabeza cana, como copos de nieve, y lana. Y por estas semejanzas nos declara dos cosas muy señaladas. La vna es la providencia especial que tiene de todos los fieles: Porque quien ay que no tenga cuidado de la vestidura que tiene puesta? De la pretina con que està ceñido? De la espada que trae consigo? De los anillos, y piedras preciosas que adornan sus dedos? Y de lo demás que pertenece à la hermoza, y perfeccion de todos sus miembros? La segunda cosa que declara, es la Santidad, y perfeccion que conviene à cada vno de los fieles, segun su estado, imitando la que resplandeció en el mismo Christo para exemplo nuestro, al modo que se irá declarando.

§. I.

De la perfeccion comun à todos los estados.

LA Santidad que ha de ser comun à todos en qualquier estado que tengan,

abraça estas quatro cosas: limpieza de culpas, mortificacion de pasiones, abundancia de buenas obras, con perseverancia hasta la muerte en ellas. Todo esto representa dezimos San Juan, que viò à Christo nuestro Señor vestido, *podere*, que como dize San Gerónimo, era vna vestidura, ò tunica sacerdotal de olanda, ò lino muy delgado, larga hasta los pies, y tan estrecha, que no hazia ruga, para significar la santidad, y perfeccion que resplandeció en su Divina Persona, y la que ha de resplandecer en su cuerpo místico, y en todos los justos, aunque tengan diferentes estados; porque todos han de ser gente santa, y Sacerdotes espirituales, y se han de vestir de la santidad, y pureza, como de vna vestidura talar, que cubra todo el cuerpo, y resplandezca en todas sus obras: conforme à lo que dize el Eclesiastico. Si pretendes la justicia, alcanzarla has: *Et indues quasi poderem honoris*: Y vestiraste con ella, como con vna vestidura larga de grande honra. Ha de ser larga; porque (como dize San Gregorio) ninguna parte del cuerpo ha de dexar desnuda, y descubierta al pecado. Y ha de llegar hasta los pies, porque ha de ser con perseverancia hasta el fin de la obra, y hasta el fin de la vida, no dexando passar ningun dia, sin que la vestidura de la santidad nos cubra con buenas obras. Pero ha de ser vestidura estrecha, porque se ha de acompañar con la continua mortificacion, caminando por la senda estrecha, y entrando por la puerta angosta que lleva à la vida eterna; pues sin mortificacion, que nos estreche, y apriete, no se puede conservar la santidad. De donde resulta, que esta vestidura, ni tenga mancha de culpa, ni ruga de tibieza, que dispone para ella. Lo qual ponderò maravillosamente San Agustín, diciendo, que como la vestidura de lino despues de labada, para que no se arrugue, se estiende mucho sobre algun madero, como estienden al Crucificado en la Cruz: *Crucifiguntur, ut rugam non habeant*, crucifican à las túnicas para que no queden arrugadas: Así la vida de los justos despues de labada de las culpas graves, se ha de estender, y crucificar para que no haga rugas de culpas ligeras, ò imperfecciones. Segun lo que dixo el Apostol, que Christo murió por su Iglesia para santificarla, y la labò con vn laboratorio de vida, para que no tuviese mancha, ni ruga alguna.

Esta es la vestidura de justicia, y santidad que han de conservar todos los justos en qualquier estado que tengan, à imitacion de la que tuvo el mismo Salvador en su vida; el qual, como dize Isaias, siempre estuvo vestido, y rodeado de justicia, hasta que murió

Exod. 28.
v. 4. Epist.
127. ad fa-
uolam de
vase Sacer-
dotali.

Ecc. 27. v.
9.

Lib. 19.
mor. c. 16.

Iob. 29. v.
41.

Lib. 1. mor.
cap. vlt.

Mat. 7. v.
14.

In P. alm.
132.

Ad Eph. 5.
v. 27.

Isai. 61. v.
10.

en vn madero por conseruarla cō suma pureza, y perfeccion. Y quando murió, no sin gran misterio, quiso dexar sus vestiduras à los soldados que le crucificaron, dividiendo las vestiduras exteriores en quatro partes, dando à cada soldado vna parte: y la túnica inconsutil, que era la vestidura interior à vno solo por fuertes, sin permitir que fuesse dividida. En lo qual representò dos modos de santidad, que dexò por herencia à los hombres, por cuya redencion fuè Crucificado. Vna santidad, y justicia, es interior significada por la túnica; la qual consiste en la gracia, y caridad con las virtudes morales infusas, y Donas del Espiritu Santo. Y esta es indivisible, y toda junta se dà à todos los justos, que son como vno por la vnion del amor. Y dàse (como dixo San Pablo) por fuerte, no humana, sino Divina, que es la vocacion, y eleccion de Dios. Y sin esta túnica, y vestidura, que es como ropa de bodas, ninguno puede dignamente assistir en los combites de la Iglesia Militante, ni entrar à gozar de los que se celebran en la Iglesia Triunfante. Otra santidad ay, que aunque nace de lo interior, pero pide proprios actos exteriores en que se remata, en los quales puede aver division, figurada por las vestiduras exteriores de Christo que se dividieron. Y à esta pertenece la santidad, y perfeccion especial de los estados, y oficios de la Iglesia, que no se dan todos à vno, sino repartidos entre diversos fieles, à cada vno el suyo. Y dizele que los dividen entre sí, porque ordinariamente ellos lo escogen siguiendo sus inclinaciones, y por sus razones, y motivos especiales, aunque no por esto se excluye la vocacion de Dios. Antes (dize San Marcos) que los Soldados, hecha la división de las vestiduras en quatro partes, echaron fuertes sobre qual parte cabia à cada vno, para que se entienda, q̄ también en estas divisiones tiene lugar la fuerte de la Divina vocacion, y eleccion. Pero el primero, y el mas principal cuydado de todos ha de ser, que les quepa la dichosa fuerte de la túnica inconsutil de la gracia, y caridad, que es comun à todos los hijos de Dios, y propiedad de ellos solos: *Desuper contexta*, texida desde arriba; porque con singular excelencia viene del Cielo, de donde descende toda dadiva buena, y todo don perfecto. Y como Christo nuestro Señor primero se vistió esta túnica, que las otras vestiduras; así todos los Christianos devrian primero vestirse de la justicia, y santidad de Christo, y sobre ella añadir los especiales grados de perfeccion que pertenecen à los demás estados.

§. II.

De la perfeccion especial en varios estados.

TOS grados de perfeccion especiales, que añaden algo sobre la que es comun à todos, pueden reducirse à siete, que se representan por las siete partes que quenta San Juan del Cuerpo místico de Christo.

1 El qual, *Erat prævinculus ad mamillas Zona aurea*, estava ceñido por los pechos con vn ceñidor de oro, para significar el estado de los continentes, y Religiosos, que están en medio de los Prelados, y de los casados: como los pechos tienen su lugar entre la cabeça, y los piés. Y como son el asiento del amor, representà bien el estado de los que se dedican al puro amor de su Dios, trocando los desposorios, y deleytes sensuales por los espirituales, que se alcanzan con la vnion de amor al verdadero Esposo de las Almas castas: Pero están ceñidos para denotar el exceso que tienen de perfeccion sobre los demás justos; los quales, aunque andan vestidos con la vestidura estrecha de la justicia; pero no la traen tan ceñida, y apretada, que no gozen de los deleytes licitos del matrimonio, y de las riquezas, y libertad que tienen en el Mundo. Pero los continentes, y Religiosos traen la mas ceñida con el voto de la castidad, y con los votos de pobreza, y obediencia para conseruar con mas pureza, y excelencia la Santidad Christiana, è imitar mas al Salvador, que se ceñó desta manera. En cuya figura los Sacerdotes de la Ley Antigua ceñian esta túnica, y las vestiduras Sacerdotales con vn cingulo muy misterioso, como en otro lugar declarámos. Pero el Cingulo de Christo, y de sus hijos todo es de oro, porque esta mayor estrechura nace de amor, y tiene por fin el amor. La castidad no es forçada, sino elegida: la pobreza no es por necesidad, sino por voluntad: la obediencia no es de esclavos, sino de hijos con espíritu de caridad, que es atadura de la perfeccion. Y de aqui es, que el Cingulo no se pone por medio del cuerpo, como le puso el Angel que se apareció à Daniel, sino por los pechos; porque no solo ciñen las obras, sino los afectos del coraçon, cerceñando los desos desordenados de los deleytes, y riquezas, y honras vanas. Y ceñiéndose en todo otro amor que pueda impedir, è entibiar el Divino; de modo, como que el ceñidor, està pegado con el cuerpo; así ellos (como dize Jeremias) estèn siempre vnidos con su Dios, queriendo antes morir que apartarse de su dulce compañía.

2. Pasemos al estado de los justos segla-

Joan 19. v. 25.

Ad Eph. 1. v. 1
Matth 22 v. 11.

Marc. 15. v. 24.

Tab. 1. v. 17.

Exod 28. v. 39.
En la Guia trat 4. c. 3. v. 3.

Ad col. 3. v. 14.
Daniel 10 v. 6.

Hier. 13. v. 13.

ita exponit res Ab-

Abas loa
ab. m. apua
vi. gas. fect.
11 ad
fin. m.

res, que viven en el mundo ocupados en obras
serviles, y en negocios, y cuyados tempora-
les; y son como pies deste cuerpo, porque an-
dan mas cerca de la tierra, y llevan el peso, y
carga del trabajo corporal; cuya santidad
consiste en lo que dize el Evangelista de los
pies de Christo, que eran: *Similes aurichalco,*
sicut in camino ardentis; Semejantes al laton, ò
cobre, quando està en el horno muy encendi-
do, porque como este metal tiene la dureza
del hierro, y el resplandor del oro, y en el fue-
go està mas purificado, y resplandeciente; así
estos justos ponen su cuydado en que no se
les peguen las cosas de la tierra, y en purifi-
carse, y perfeccionarse con el fuego del divino
amor; con el qual las obras, aunque de su co-
secha sean baxas, se hazen muy perfectas, y
ellos son muy fuertes, y constantes en el tra-
bajo, y en resistir a los golpes del enemigo;
Porque no son pies de barro, ni con mezcla
dél, como los que tenía la estatua de Nabuco
Donosor, que los derribò vna chinica, sino de
cobre, reforçado con el fuego del amor, en
quien no haze melia el Demonio. Y si es ver-
dad lo que dizen muchos Doctores, que los
pies de Christo se comparan aqui al Calcoliba-
no, que es vn modo de encienso fuerte co-
mo cobre, echado en el horno de fuego, tam-
bien en esto se descubre la necesidad que tie-
nen los seglares de asemejarse à este encien-
so, juntando la fervorosa oracion con su exte-
rior ocupacion, para que la purifique, y ayude
à ser muy perfecta. Porque (como dize San
Gregorio) la vna fortifica à la otra; y si la vna
falta, la otra corre peligro de faltar con ella.
Finalmente, si Dios les mete en el horno de las
tribulaciones, y afliciones, que son muy ordi-
narias en este estado, no se desconsuelan, ni
desmayan, porque alli el cobre cobra color de
oro resplandeciente, y el alma se haze mas pu-
ra, y hermosa en los ojos de Dios, y mas seme-
jante à su Redemptor, que passò por estos
ejercicios corporales, y vivió lleno de traba-
jos, para confortar con su olor à los que se
viessen en ellos.

3 El tercer estado, es, de los justos, que
son Juezes, y Governadores de la Iglesia, y
Republica Christiana, y los que tienen en ella
alguna dignidad, y preeminencia; y por esto
son como los ojos de Christo nuestro Señor,
de quien se dize: *Oculi eius tanquam flamma*
ignis; sus ojos eran como llama de fuego. Por-
que la perfeccion destos justos consiste en ve-
lar con grande vigilancia para conocer todas
sus obligaciones, así en orden à si mismos,
como en orden à los subditos, y en arder con
fuego del amor de Dios para procurar todo
lo que le agrada, y en fuego de zelo contra
todo lo que le desagrada, procurandò tam-
bien abaxar, y consumir todos los pecados

propios, y ajenos, y preceder à los menores
con su exemplo, para que con su luz, y ardor
los alumbren, y enciendan en el Divino ser-
vicio. Pues por esto dixo el Ecclesiastico: *Qual*
es el Juez, tales son los Ministros: y qual es
el que gobierna la Ciudad, tales son los Ciuda-
danos que moran en ella. Y la misma alteza
que tienen les ha de obligar à ser mas puros;
pues ellos son los siete ojos que viò Zacarias
en la piedra, que es Christo, de quien recibiràn
firmeza, y resplandor, si se hazen dignos in-
strumentos, por quien Christo vea, oija, y perfec-
cione à los otros.

4 Con este estado concieme el de los
Predicadores Evangelicos, y de los Maestros,
y Doctores, que son como boca de Christo N.
Señor, conforme à lo que dixo por Jeremias:
Si apartares lo precioso de lo vil, seràs como
mi boca, de la qual dize el Evangelista: *De ore*
eius Gladius utraque parte acutus exibat, salia
de su boca vn cuchillo, ò espada aguda por
ambas partes, que (como declara San Pablo)
es la palabra de Dios; la qual es viva, y eficaz,
y mas penetrativa que cuchillo de dos filos,
poderosa para dividir qualquier cosa que està
muy trabada con otra. Y la perfeccion de los
que tienen este estado, consiste en que con este
cuchillo aparten primero en si mismos, y des-
pues en los otros lo precioso de lo vil, y hagan
guerra à los pecados, y pasiones, haziendo di-
vision entre la carne; y el espíritu, y lo que es
de Dios, y lo que es del Demonio: no porque
haga esto su palabra exterior, sino la palabra
interior de Dios, que vâ revestida en ella: y es
aguda por dos partes para destruir (como di-
ze Santo Tomas) los pecados que llama el
Apostol manchas de la carne, y del espíritu, y
los Santos llaman pecados carnales, y espiri-
tuales. La eficacia desta palabra se declara
tambien por lo que dize el Evangelista: *Vox*
illius tanquam vox aquarum multarum. Su
voz es como sonido de muchas aguas, porque
sale con grande impetu, y estruendo para des-
pertar à los dormidos, espantar à los rebeldes,
ablandar à los duros, y regar à los secos, y por
su medio baxan del Cielo avenidas de gracias
celestiales con que vivifican las almas. Pero
han de tener en si mismos lo que comunican à
los otros, para que conforme à la Doctrina del
Salvador, de la abundancia del coraçon hablè
la boca, recogiendo dentro de si las aguas que
han de comunicar à los demàs.

5 Sobre este estado resplandece mas el de
los Obispos, y Prelados, por quien dixo San
Juan: *Habebat in dextera sua stellas septem;* que
tenia el Señor en su mano derecha siete Estre-
llas; porque à ellos pertenece ser Estrellas de la
Iglesia, en quanto tienen el mas alto lugar de
ella por razon de su dignidad. Y por consi-
guiente han de ser altos en la Santidad, y por

Dan. 2. v.
34

Libr. 18.
Mor. 13.

Ecol. 10.
v. 2.

Zach. 3. v.
9.

Hier. 15.
v. 19.

Ad Gal. 6
v. 19.

Ad Heb. 4.
v. 12.

In ad Heb.
4.

Math. 13.
v. 34.

Apor. 1.
v. 16.

la contemplacion han de tener su conservacion en el supremo Cielo, y luzir con grande claridad, enseñando el camino de la virtud à los que viven en las tinieblas del pecado, teniendo grande firmeza en todo lo bueno, como Estrellas fixas del firmamento, para que despues resplandezcan (como dixo Daniel) por perpetuas eternidades. Y en todo esto han de imitar al Señor, que se llama à si mismo: *Stella splendida, & matutina*: Estrella resplandeciente de la mañana, porque es la primera guia; à quien han de seguir los acmàs, y es el primero que deshiera las tinieblas de nuestrs coraçones, y dà principio à la luz de la Divina gracia. De aqui es, que estas Estrellas estàn en la mano derecha de Christo; porque èl los conforta, ampara, y endereza, y los dà prosperos sucesos en lo que pretenden; y èl tiene unidos con su omnipotencia, y escogidos en su mano, donde tiene escritos à los escogidos para no se olvidar dellos. Però demàs de esto, ellos tambien son como mano derecha del mismo Señor; en quanto por ellos obra cosas muy gloriosas, todas derechas, y perfectas. Y de su parte han de procurar, que en su espíritu no aya cosa siniestra; ni flaca; ò desconcertada, sino todo derecho, fuerte, y con sumo concierto, teniendo tambien à su modo esculpidas en su mano las siete Estrellas, que son los siete Dones del Espíritu Santo, para obrar con ellos obras muy grandiosas.

6 En el sexto lugar ponemos el grado de los varones contemplativos, que han escogido la mejor parte, y andàn siempre en la Divina presencia, de donde sacan con excelencia la perfeccion de todas las virtudes. Y estos son como el rostro deste cuerpo místico; porque como el hombre es conocido por el rostro, así por la virtud destos justos se conoce la excelencia de Christo nuestro Señor; de quien dixo San Juan: *Facies eius sicut Sol lucet in virtute sua*: Su rostro es como el Sol quando luze en su mayor fuerza; porque son singulares, y escogidos en la santidad como el Sol. Y no son como el Sol de la mañana, que dà luz, y calor moderado, sino como el Sol del medio dia, que echa el resto de su virtud, y arroja rayos de luz, y calor, con tan exçesivo resplandor, que dislumbrava à los que les miran, porque es muy copiosa la luz, y fervor que tienen; alumbrando, encendiendo, y admirando à todos con sus raros exemplos. Y esta grandeza alcançan en la oracion, y trato con Dios, al modo que Christo nuestro Señor orando se transfigurò, y su rostro se puso resplandeciente como el Sol. Y Moyses subiendo al monte à tratar con Dios, baxò con tanto resplandor, que deslumbrava à los hijos de Is-

rael: Aunque no sin misterio la luz del rostro de Moyses hazia forma de dos cuernos, significando; q era como luz de Luna menguante en comparacion de la luz de Chuïlo, Autor de la Ley Nueva, cuyo rostro tenia el resplandor del Sol quando està en el fervor del dia; porque se le diò el espíritu sin medida, y le comunica à sus escogidos con grande abundancia.

7 Finalmente el sapremo grado es de los Sumos Pontifices, que son cabeças de la Iglesia, sucesores de San Pedro; à quien Christo nuestro Señor llamò *Cepha*, que quiere dezir piedra; y cabeça; porque le hizo piedra fundamental de su Iglesia; y cabeça de los demàs. Cuya santidad consiste en lo que el Evangelista dize: *Caput eius, & capilli erant candidi tanquam lana alba, & tanquam nix*: La cabeça, y cabellos estàn blancos como lana blanca; y como la nieve; para denotar la venerable anciania; de quien dixo el Sabio, que las canas; y la senectud no està en ia mucha edad; sino en la mucha santidad, y gravedad de costumbres.

8 La qual se representà por los cabellos blancos, cuya blancura es comparada à la lana, que nace en la tierra, y à la nieve, que baxa del Cielo; dando à entender; que todos los pensamientos, y obras de los que son cabeças de la Republica Christiana, han de ser puros con summa pureza; aora traten de cosas de la tierra, hora de cosas del Cielo. Y siempre tienen grande vnion como copos de nieve, y de lana; porque todos se endereçan à vnirse con la suprema cabeça de Christo; y con su ultimo fin; que es Dios; à quien agradan tanto por esta vnion, que dize à su Esposa la Iglesia: *Llagaste mi coraçon con vn trançado de tus cabellor, que à modo de collar rodea tu cuello*: Porque todos los pensamientos se han de ordenar à obedecer perfectamente à Dios, y sujetar el cuello al yugo de su Santa Ley: de donde les viene la blancura, limpieza, y vniõ que tienen.

Pero que querrà dezir la Esposa en los cantares; comparando los cabellos de su Esposo, no à la blancura de nieve; ò lana, sino à las hojas de la palma, y à la negrura del cuervo? Esto toca otro misterio muy profundo, y provechoso para nuestro proposito. Porque Christo nuestro Señor, por ser Juez vniversal de vivos; y muertos; ha de tener suprema autoridad, sabiduria, y prudencia, significada por las canas, y cabellos blancos; que son indicio de los hombres ancianos, sabios, y prudentes, y así le llamò Daniel el antiguo de dias por ser eterno. Però en quanto Juez tiene dos suertes de pensamientos, y juizios que pertenecen à su oficio, en que han de imitarle los Pontifices; y Reyes; y todos los Juezes, y Governadores de la Republica Christiana:

Daniel 17.
v. 3.
Apoc. 22.
v. 16.

Isai. 49. v.
16.

Luc. 9. v.
19.
Math. 17.
v. 2.

Exod. 34.
v. 30.

Abbas Ioan.
chm. apud
viag. foll. 6.

Ioan. 1. v.
44.

Sap. 4. v. 8.

Cant. 4. 9.

Cant. 5. v.
12.

Daniel. 7.
v. 9.

vnos son para premiar à los que guardan sus leyes : y otros para castigar à los que las quebrantan. Los primeros son *Sicut elata palmarum*, como ojas de palmas, que suben àzia arriba, y son figura de los premios; porque nuestro soberano Juez por la grandeza de su liberalidad, y misericordia, desde el punto que justifica à los peccadores, comienza à hazer con ellos officio de galardonador, premiando de presente de sus buenas obras, y merecimientos, con aumentos de nuevos grados de gracia, y virtudes, hasta que en la vida eterna pone à todos (como dixo S. Juan) sus palmas enteras en las manos, dandoles sus premios muy cumplidos. Mas los pensamientos que tiene para castigar à los malos, son: *Nigri sicut corvus*, negros como los cuervos, porque son terribles, y espantosos, castigandolos con terribles tristezas, y desconsuelos, y entregandolos en poder de sus crueles enemigos. Porque los ojos que desprecian à su padre, justo es (dize Salamon) que sean comidos, y despedaçados de los cuervos. Deste modo cumple Christo nuestro Señor lo que dixo del David: *Con el Santo seràs Santo, y con el inocente seràs inocente. Con el escogido seràs escogido: y con el pervertido te avrás como él lo ha merecido*: Porque con los que le imitan en los estados que tienen, y guardan las leyes propias de cada vno, será liberal en premiarlos: mas con los que andan al revés de lo que deben, andará él al revés de lo que deseava, castigandolos por su descortesia, aunque le pesa del castigo, porque su deseo era hallar ocasion de dar à todos el premio que ha prometido. Y para significar esto, hablando de los buenos, diz tres vezes, que será con ellos santo, inocente, y escogido; pero de los malos vna sola vez dize, que será terrible con ellos, provocandonos à escoger la suerte, en quien desea descubrir las riquezas de su liberalidad, y misericordia, huyendo de la otra, donde descubrirà los tesoros de su ira, y de su rigurosa justicia.

CAPITULO III.

De la secreta providencia de Dios en repartir los estados, y modos de vida: y lo mucho que importa seguir su orden en nuestras elecciones.

F S tan secreta la traça de la Divina providencia en el repartimiento de los estados, y officios, y suertes de vida entre los hombres, que ningun otro que el mismo Dios puede dar bastante razon della. Como lo ponderò admirablemente San Gregorio, declarando la pregunta que nuestro Señor hizo à Job, quando le dixo: *Por ventura cono-*

ciste el orden del Cielo, y sabrás dar razon del en la tierra? Orden del Cielo (dize este Santo Doctor) es la soberana traça de nuestro Dios en el gobierno de sus criaturas, y el cócierto q̄ el Cielo espiritual de la Iglesia tiene en sus estados, officios, y grados, traçados por la Divina providencia, y repartidos entre los hombres por su ordenacion, escogiendo à vnos para vn estado, y llamando à otros para otro, encargando à este tal officio, y modo de vida, y à aquel otro muy diverso de lo qual ninguno puede dar razon en esta vida. Porque quien (dize) fabrà dezir, porque vn hombre desea vivir en quietud, y no lo alcanza, antes vive enredado en innumerables negocios, y cuydados? Otro por el contrario desea ocuparse en varios negocios, y esforçado à vivir en quietud. Item, porque causa vno quiere, y puede alcanzar el estado de perfeccion: otro, ni quiere, ni puede: otro quiere, mas no puede: y otro puede, mas no quiere. Vemos que algunos hombres, y mugeres descan guardar continencia, y son como forçados à casarse: otros deseando casarse, son como forçados à vivir en continencia. Vnos querrian ser Religiosos, y no hallan traça como salir del Mundo: otros querrian quedarse en el Mundo, y se hallan como necessitados à dexarle, y ser Religiosos. Aquel pretende la prelación, y dignidad, y no la alcanza: este la aborrece, y es arrebatado para ella. Y de dos que la pretenden, ò huyen della, à vno se cumple su deseo, y otro no halla modo como cumplirle. Todo lo qual no sucede acaso, sino por traça, y orden del Cielo. Y dello ay vna vislumbre en el Santo Evangelio, donde leemos, que dos hombres desearon seguir à Christo, y estar siempre en su compañía, y los despidió, diziendo al vno, que no tenia donde reclinar su cabeça, y al otro, que se bolviese à su casa, y contasse las mercedes que Dios le avia hecho. Y al contrario, à otros dos que davan escusas para no seguirle, ò dilatarlo para otro tiempo, no se las admitió, ni consintió, que el vno bolviese à enterar a sus padres, ni el otro à dar orden en las cosas de su casa, mandoles que luego se fuesen.

Destos acaecimientos, y repartimientos, y otros semejantes, no puede el hombre saber la causa enteramente, ni conviene inquietar temerariamente, bastanos saber que vienen traçados por la providencia de vn Padre infinitamente sabio, poderoso, y justo, que mira por el bien de sus hijos, para darles el estado, y suerte de vida que les conviene, con mucho mayor amor que sus padres carnales pudieran mirar por ellos. Y por consiguiente es razon fiarnos de su bondad, y sugerar-

Apo. 7. v. 10.

Otra declaracion se pone en el cap. siguiente.

Prov. 30. v. 17.

1. Sal. 17. v. 26.

Luc. 9. v. 18. v. 38.

Luc. 9. v. 12.

Libr. 29. mor. c. ult. 106. 38. v. 33.

Cantic. 5
v. 12.

Apocal. 1
v. 17.

In Cant. 5.

nos humildemente à todo lo que dispone en su Iglesia, y en los fieles que son miembros de ella. Y à esta causa la Divina Escritura, hablando de los cabellos de Dios, que significan sus altos pensamientos (como se dixo en el capítulo pasado) vnas vezes dize que son negros como el cuervo, y otras que son blancos como lana limpia, y como la nieve, para significar (como pondera Teodoro) que sus traças son para nosotros oscuras, è incomprehensibles ; pero en si mismas son puras, y santas, y muy acertadas. Y aunque no podemos saber la causa, porquè quiso que en su cuerpo millico estos fueren como pies, aquellos como ojos, y otros como cabeças ; pero sabemos que en esta distribución es santo, sabio, y acertado ; porque con su infinita sabiduria conoce todas los estados, y modos de vida que pueden tener sus hijos, así los provechosos como los dañosos, y con su omnipotencia puede con la misma facilidad darles los vnos, y los otros ; y pues los ama como Padre, pueden esperar de su infinita caridad, que les dara el estado, y oficio que mas les conviene, especialmente si se lo piden con esta confianza, y si son fieles, y rendidos à las traças de su amorosa providencia : y aunque es verdad que en esta distribución atiende, no solamente al bien particular de cada vno, sino al bien vniversal de la Iglesia, y de la Republica ; porque es vniversal Governador, y general Proveedor de todos los estados, oficios, y ministerios ; y así le pertenece escoger, y llamar gente apta para ellos ; pero sin embargo desto, es tan soberana su providencia, que sin faltar al bien comun, mira por el bien particular ; y sin faltar al bien particular, mira por el bien comun. Y de tal manera tiene cuidado del provecho vniversal de la Iglesia, que no es con daño de los particulares della ; y de tal manera cuida del provecho de los particulares, que no es con daño del vniversal de la Iglesia ; y así podemos tener cierta confianza de que los secretos juyzios de la Divina Providencia, no solamente son justos en si mismos, sino tambien provechosos para nosotros, si nos sugetamos à ella, dexandonos guiar por el camino que nos señala ; y no solo serán provechosos, sino tambien serán suaves, y acomodados à la inclinacion, y caudal con que nos previene ; porque como el guante se hizo para la mano, y la vaina para la espada, así el estado, y oficio, y fuerte de vida, que el mismo Dios reparte, es ajustado, y cortado à la medida, y talle del que le recibe para bien de su alma, si coopera con la Divina Providencia ; porque como conoce bien lo que arma, y quadra à cada vno,

dáselo con grande liberalidad, y misericordia ; y como à ninguno carga sobre sus fuerzas, a todos dà tanta abundancia de gracia, y dones celestiales, quanta es menester para cumplir enteramente todo lo que pertenece al estado, y oficio que les encarga. Por lo qual la Divina Escritura (como advierte Santo Tomas) à muchos Santos, desiguales en los estados, y oficios (como fueron nuestra Señora, San Juan Bautista, San Estevan, los Apostoles, y otros tales) los llama llenos de gracia, y de Espiritu Santo ; porque todos reciben la plenitud de gracia, y ayuda que pide su estado, y oficio para hazerle como conviene, segun que despues veremos. Y todo esto cae debaxo de la divina predestinacion en los escogidos ; la qual (como se dixo al principio del primer Tomo) es vna traça de todos los medios, por donde el predestinado alcanza la vida eterna : entre los quales vno muy principal, es el estado, oficio, y fuerte de vida, que ha de tener en la Iglesia, y Republica Christiana ; y así se le procura por varios caminos, como se verá por muchos exemplos, que pondremos en el discurso destes Tratados.

3. p. 4. 7.
Art. 20.

§. I.

Quanto importa seguir el orden de la Divina Providencia.

DESTA doctrina que se ha puesto, se han de sacar los principales documentos, y avisos desta materia, tomando por fundamento, que entre todas las cosas humanas, que caen debaxo de nuestra eleccion, y libre voluntad, ninguna ay que con mayor acuerdo se deba tratar, ninguna sobre que mas tiempo convenga velar, que es sobre la eleccion del estado, y modo de vida, que debemos seguir, procurando por todas las vias posibles conocer lo que Dios quiere, y seguir el orden de su providencia en la vocacion para que nos llama ; conformando nuestra voluntad con la divina, y rindiendo nuestro juyzio à los secretos juyzios de Dios, aunque no alcancemos el fin, y hondura de ellos ; porque si bien se mira, del acierto en esta eleccion pende grandemente la alegria de nuestro coraçon, la paz de nuestra conciencia, el aprovechamiento de nuestro espíritu, el concierto de nuestra vida, la perseverancia en la virtud ; y por dezirlo todo de vna vez, nuestra misma salvacion : y por el contrario, si en esto se yerra, toda la vida irá sembrada de tristezas, y turbaciones, de vicios, y desconciertos, con peligro grande de nuestra condenacion.

1 Sino dime, que cosa ay mas peligrosa, que tomar sobre si vna carga muy pesada, sin las fuerças, y ayudas necessarias para llevarla? O que se puede esperar de vn grande edificio, si vâ fundado sobre falso fundamento? Pues que cordura es tomar estado, que no diga bien, ni quadre con la calidad de tu persona, ni con el caudal de tus fuerças, de donde no se puede esperar otra cosa, sino dar con la carga en tierra, y con el edificio en el suelo, con perdida de la vida eterna?

2 Porque siendo verdad lo que deziamos, que nuestro Señor llama à los Fieles para el estado, y oficio, que con su providencia paternal les señalò, como medio de su salvacion, ofreciendoles caudal, y fuerças para sus cargas, y obligaciones: si resistes al divino llamamiento, y echas por otro camino, tu mismo te cierras la puerta del Cielo, y cortas el hilo de los medios, que la Divina Providencia avia traçado para salvarte: y si tomas estado diferente del que Dios con su vocacion te ofrece, cargaste de lo que quizá no podràs llevar; porque aunque es verdad que Dios à ninguno niega las ayudas necessarias para su salvacion; pero hablando à nuestro modo como hombres, podriamos dezir, que no està Dios obligado à dar fuerças para llevar la carga q̄ el no pone, ni à dar caudal para el estado à que no ha llamado. Con que confianza podràs pedir à Dios ayuda para llevar los trabajos, y afficciones, que te sucedieren en el estado, que tomaste contra su voluntad por seguir la tuya? O como tendràs animo para dezirle, que te faque de los peligros, que tuvieres en el oficio, que escogiste por tu sola ambicion, sin hazer caso del divino llamamiento? Con mucha razon podrà dezirte, que vayas à pedir ayuda al que te llamò, y que te libre en el tiempo de la angustia quien te puso en ella. Así sucediò à los Israelitas, quando se quexaban del, diztiendole: *Dios mio, conocido hemos tu Santo Nombre; porque nos desamparas en nuestras angustias?* A los quales respondiò por su Profeta Osseas: *Despreciaron el bien, y por esto les perseguirà el enemigo. Ellos reynaron, y no por mi traça: eran Principes, y no lo supe, ni aprobè yo.* En las quales palabras se quexa nuestro Señor juntamente del Pueblo, porque escogió Reyes sin consultarlo con el, y sin saber primero su divina voluntad; y de los Reyes, porque tomaron el gobierno por tirania, y ambicion, sin ser llamados, y escogidos por su orden. Y esto dà por causa de no favorecerlos en sus angustias, ni librarlos

de los peligros en que estavan oprimidos. Y lo que mas admira es, que vno de los Reyes, contra quien se dan estas queexas, era Geroboan, à quien el Profeta Ahias de parte de Dios nombrò por Rey de las diez Tribus de Israel, dexando solas dos al hijo de Salomon; y sin embargo desto, dize del, que no reynò por su consejo; porque (como advierte San Cyrilo) vnas cosas haze Dios traçandolas, y ordenandolas por su providencia, porque le agradan, y gusta dellas; como escogió à David por Rey de Israel, y à los Apostoles para el Apostolado. Y los que deste modo son llamados, no entran por su voluntad, sino por la del Señor, que los escogió, y llamò, y à estos ayuda, y favorece, y dà el caudal que han menester para cumplir con su vocacion. Pero otras cosas haze Dios no mas que permitiendolas, en castigo de pecados, como permitiò para castigar los pecados de Salomon, que las diez Tribus escogiesen por Rey à Geroboan; el qual lo aceptò por su propia voluntad; y si Dios le señalò por Rey, fuè condescendiendo con su tirania, y soberbia para el fin dicho. Deste modo entran muchos en diversos estados, y oficios, así Eclesiasticos, como Seglares, no por eleccion, y vocacion propia de Dios, ordenada por su providencia, sino permitida en castigo de pecados propios, ò ajenos, condescendiendo con sus ambiciones, codicias, y sensualidades para su condenacion. Y los que vâ así elegidos, aunque parece que Dios los elige, no es así; antes ellos se entremeten, y por su voluntad, y consejo propio entran en el estado, y oficio, y à su cuenta vâ todo el mal que les sucediere; el qual de ordinario es muy grande, porque como no entran por la puerta del divino llamamiento, sino por la puerta de la ambicion, y carnalidad, ò avaricia, aunque cubiertas con velo de Religion, y honestidad, ò con capa de necesidad, dentro de poco tiempo quitan estas máscaras, y apariencias de virtud, y à velas tendidas navegan tras el cumplimiento de sus malos deseos, hasta que vienen à dar en la roca de algun desastrado suceso, que es fruto de su ciega eleccion.

4 No quiero detenerme en contar los desgraciados sucessos, que han tenido casamientos, guiados por sola aficion desordenada, y gobiernos vsurpados con tirania, y oficios, pretendidos por sola ambicion; porque las Escrituras, así Divinas, como humanas, estàn llenas de los desastres con que castiga Dios tales elecciones, y la experiencia de cada dia nos abre los ojos para

Osseas 8.
v. 2.

3. Reg. 11.
v. 29.

In Ofse 8.

Cap. 17.

para palpár muchos dellos. Y en el Tratado de las tentaciones veremos los innumerables daños, que trae la ambicion en estas pretensiones. Solamente ponderemos aora, que si es verdad, como lo es, que algunos de los que han sido llamados, y escogidos de Dios; y recibido de su mano el estado, y oficio, con el caudal para cumplir sus obligaciones, han venido à perderse por su culpa, como se perdieron Saul, Judas el traydor, y otros tales; que maravilla es que se pierdan los que le toman por su antojo, sin tener respeto à Dios, ni à la razon: Lo que podemos temer desto es, no les comprenda aquella sentencia del Salvador, que dize: *Toda planta que plantò mi Padre Celestial, serà arrancada.* Porque (como dixo la Divina Sabiduria) las plantas adulterinas, que no se fundan en verdad, sino en mentira, no echaràn hondas rayzes, y así facilmente son arrancadas del lugar donde se pusieron, movidos de su adultera aficion.

Matth. 15
v. 13.
Sap. 4.
v. 3.

Bien se que la misericordia de nuestro Dios es muy grande, y que de nuestros males sabe sacar bienes, y aciertos de nuestros yerros; y así creo que algunos han entrado con mal pié en el estado, y oficio, los quales cayeron en la cuenta de su yerro, y mudando la voluntad fueron ayudados de Dios, y amparados de su misericordia. Mas en confianza desta misericordia, no es cordura hazer à ciegas esta eleccion; porque lo comun, y ordinario es, que entre los llamados, y escogidos de Dios para estos estados, los mas se aprovechan: y entre los que no son así llamados, los mas se pierden. Sabemos, que entre doze Apostoles, escogidos por Christo, vn solo Judas se trocò en demonio: mas de de doze, escogidos por el demonio para sus estados, apenas avrà vno que se vuelva à Christo. De siete Diaconos, nombrados por los Apostoles, vn solo Nicolao apostatò de la verdad: mas de siete, nombrados locamente por el mundo para sus oficios, apenas vno acertà. Por donde concluyo lo que al principio propuse, que en ninguna cosa hemos de velar con mas cuydado, y diligencia, que sobre la eleccion del estado, y modo de vida que debemos seguir, para que sea acertada conforme à la divina voluntad, y à la vocacion con que nos llama.

1an. 8.
v. 70.

§. II.

En que consiste seguir el orden de la Divina Providencia.

RESTA que declatemos por mayor las cosas que debemos hazer de nuestra parte, para seguir el orden, y traça de

Tom. 2. y 2. de Estados.

la Divina Providencia, reduciendolas à tres mas principales.

1 La primera, es, tener pura, y sana intencion en la eleccion de los estados, y oficios, pretendiendo en ellos, no algun mal fin de nuestra ambicion, ò codicia, ò tentualidad, sino siempre algun buen fin para gloria de Dios, y para nuestra salvacion, y provecho, ò de nuestros proximos.

2 La segunda, es, aplicar siempre buenos medios, excluyendo todos los illicitos, y prohibidos en las leyes divinas, y humanas, procurando tomar aquellos que son conformes à lo que Dios quiere, y à la razon, y prudencia dicta.

3 La tercera, es, proceder en todo esto con buen modo, no con temeridad, y arrojamiento, ò con passion, y aficion vehemente, que cause desorden, y turbacion del alma, sino con reposo, prudencia, y madurez, cumpliendo lo que dize la Divina Escritura: *Iuste quod iustum est persequeris, ut vivas.* Profeguiràs iustamente lo que es justo, para que vivas dichosamente la vida temporal, y la vida de gracia, y alcances la vida eterna. Quando hubieres guardado estas tres cosas en tus elecciones, y pretensiones, el sucesso que tuvieres en ellas puedes tener por señal de la divina voluntad, y por traça de su providencia para contigo. Pues èl ha dicho: *Buscad primero el Reyno de Dios, y su justicia, y todas estas cosas temporales se os daràn por añadidura.* Porque si pretendes algun estado, oficio, ò dignidad en la Republica, ò alguna hazienda, ò bien temporal para passar la vida, y principalmente lo ordenas à que Dios reyne en ti por gracia, y tu reynes con èl en la gloria; y los medios que pones, y el modo de ponerlos, todo es conforme à la justicia deste Reyno; esto es, à sus leyes, preceptos, y consejos, bien puedes confiar que Dios darà buen sucesso à tu pretension, si te conviene para alcanzar el Cielo: y aunque todo el mundo, y el infierno quiera estorvarlo, no serà poderoso, si Dios ha traçado de concedertelo: y si lo estorvaren, serà señal de que Dios gustò de no te lo conceder, porque no te convenia, y por esto no atajò, ni impidiò el estorvo.

Dent. 16.
v. 20.

Matth. 6.
v. 33.

1 Esto se verá claramente por algunos exemplos memorables de la Divina Escritura. Pretendia Jacob casarse con Raquel, y puso para esto los medios, que entonces se acostumbra van, ofreciendose de servir à su padre Labàn siete años, porque se la diessè por muger. Passados los siete años, engañòle Labàn, y diòle por muger otra hija, llamada Lya, permitiendo nuestro Señor este engaño, porque entonces le convenia este casamiento, y no el otro que pretendia. Tornò segunda vez à servir otros siete años por Raquel, y

Genes. 29.
v. 18.

tuvo efecto su pretension, porque vió nuestro Señor que entonces le enriarria en provecho.

Genes. 30.
v. 32.

2 Poco despues, pretendiendo el mismo Jacob ganar alguna hazienda para el sustento de sus hijos, y familia, se concertó con Labán, que le serviria algunos años, si apartando todo el ganado, que tenia de vn solo color, blanco, o negro, le diese por jornal lo que naciesse dello con varios colores. Admitido el concierto, tomó Jacob por medio poner vnas varas descortezadas delante de las ovejas al tiempo que avian de concebir. Y dió nuestro Señor tan buen suceso à este medio, que quando ponía las varas, todo el ganado salía manchado con esta variedad. Arrepintiendo Labán deste concierto, y haziendo otro contrario, de que fuesse de Jacob el ganado, que naciesse con solo vn color blanco; cessava de poner las varas descortezadas, y salía el ganado blanco. Y andando Labán en estas mudanças diez vezes, todas diez vezes sucedió como lo deseava Jacob, y por este camino, *ditatus est ultra modum*, vino à ser Jacob muy rico, porque avia traçado la Divina Providencia de enriquezerle: y como pretendia las riquezas por buen fin, y buenos medios, poniendo en Dios su confiança, tuvo su pretension prospero suceso.

Genes. 31.
v. 8.

3 Pero en estos exemplos resplandece vna cosa de grande consuelo para los justos, à los quales nunca dañan los pecados ajenos, como no tengan parte en ellos; ni serán poderosos para impedir los intentos de la Divina Providencia en favor suyo, antes suele convertir los dañados intentos de los pecadores en medios para executar sus trazas en favor de los justos; al modo que se aprovechó de los engaños, y marañas de Labán para hazer bien à Jacob. Esto se verá mucho mejor por otro esclarecido exemplo del Patriarca Joseph, à quien la Divina Providencia tenia señalado en su eternidad para ser Virrey de Egipto, y siendo moço se lo reveló en sueños; y como él contasse esta revelacion à sus hermanos, tomaron della ocasion para impedir por envidia las traças de la Divina Providencia, procurando venderle como esclavo en Egipto. Mas (como pondera San Gregorio) los medios que ellos tomaron para hundirole, convirtió nuestro Señor en medios para entronizarle; y la malicia, y envidia de los hermanos no dañó à Joseph, sino sirvió à la Divina Providencia para salir con lo que pretendia. Como lo entendió bien el mismo Joseph, y lo confesó, quando les dixo: *No por nuestro consejo, sino por voluntad de Dios suyo traydo à Egipto. Vosotros traçasteis contra mi grande mal, y Dios le convirtió en*

Genes. 37.
v. 9.

Lib. 8. mo.
cap. 12.

Genes. 45.
v. 8.

Genes. 50.
v. 20.

bien para ensalzarme, como lo veis de presente, dandome el trono, y riquezas de que gozo.

4 Pero de donde le vino tanto bien à este Santo Patriarca, sino de averse fiado de la Divina Providencia, y dexadose guiar de ella? Porque nunca quiso tomar, ni aceptar malos medios para alcanzar la dignidad que Dios le avia revelado, y por esto Dios le traía à las manos, sin él pretenderlo, los que avian de ser eficazes para alcanzarla. Como lo dà à entender la Divina Escritura, quando dize: *Joseph en tiempo de su angustia guardó los Mandamientos de Dios, y por esto vino à ser señor de Egipto.* Como si dixera: Porque siguió la traça de la Divina Providencia, con obediencia muy perfecta, alcanzó el señorío que Dios le avia revelado. Lo mismo sucedió con grande excelencia al Rey David, el qual con saber que Dios le avia escogido por Rey despues de Saul, y con ver la enemistad que Saul tenia contra él, y que le perseguia, y queria quitar la vida, con todo esto nunca quiso tomar malos medios para salir con sus intentos; y aunque tuvo muchas ocasiones para matar à Saul, y sus Soldados se lo aconsejavan, no quiso hazerlo, remitiendolo todo à la Divina Providencia. Y aunque sus emulos en las persecuciones le tentavan, y dezian: *Vade, serui Djs alienis*; vè, y sirve à los Dioses ajenos de los Gentiles, nunca continuó con ellos, perseverando firmemente en el divino servicio, hasta que le puso Dios en las manos el Reyno; por los medios que él menos pensava, sin faltar en hazer lo que debia.

1. Mach.
v. 53.

1. Reg. 16.
v. 20.

5 Pero es bien que advirtamos, que estos dos esclarecidos Varones, Joseph, y David, tuvieron necesidad de mucha paciencia, y longanimidad, porque la Divina Providencia fuele ser muy espaciosa; y despues que promete el oficio, y dignidad, (suele tardar mucho en darla, permitiéndole à vezes, que de la misma promesa se tome ocasion para dilatar el cumplimiento della, con las contradicciones que se levantan por su causa; y quien trata con nuestro Señor, y pretende alcanzar, de su mano alguna cosa, no ha de ser muy apresurado, sino muy resignado, y rendido à passar por las dilaciones, y largas que ordenare, acordandose de lo que dixo el Profeta Abacuc: *Si se tardare, esperale, porque él vendrá, y no se tardará, pues vendrá en el tiempo que conuiene.* Y el que cree (dize Ilaías) no se apresure; porque quien se apresura (dize Salomon) tropieça, y tropezando cortá el hilo de la carrera, y fuele perder la joya. Y demás desto, el tiempo es gran maestro, y descubre muchos medios, que antes estavan ocultos; o por mejor dezir, Dios con el tiempo los va descubriendo, porque quiere que todas las

Abacuc. 1.
v. 3.
Isai. 8.
v. 26.
Prov. 19.
v. 2.

Eclesi. 8.
v. 6.

cosas se hagan con reposo. Y por esto dixo el Eclesiástico: *Todo negocio tiene su tiempo, y oportunidad; pero grande es la aflicción del hombre, porque quiere sacar las cosas de su tiempo, y coyuntura: y cortando el frato por madurar, no será de provecho, sino para causarle dentera, y amargura.* Porque como la Divina Providencia ha señalado ciertos tiempos, en que los arboles lleven sus frutos maduros, así los tiene señalados para concluir los negocios, que están determinados para gloria suya, y bien de sus escogidos.

Finalmente, por lo que se ha dicho consta también, que aquellos resisten al orden de la Divina Providencia, que faltan en alguna de las tres cosas, que nos conforman con ella, ó pretendiendo fines malos, y torcidos, ó tomando medios ilícitos, y prohibidos, ó con mal modo, dexándose arrastrar de su pasión, y afición desordenada, faltando por esto en las circunstancias que han de acompañar nuestras obras; y los que van por este camino, quanto es de su parte, impiden el bien, que la Divina Providencia pretendia concederles, y caen en gravísimos daños, que la misma Providencia ordena, ó permite en castigo de sus pecados. Como se puede ver por los desatrádos sucesos, que tuvo Saul en sus pretensiones, á causa de aver tomado malos medios para conservar su Reyno, dexando las traças de Dios por seguir las de su juicio propio. Porque mandándole el Profeta Samuel de parte de Dios, que le esperasse en Galgala con el Pueblo siete dias, y que allí ofrecerian sus holocaustos el viendo que Samuel no era llegado en el dia septimo, y que el Pueblo se le iba, ofreció su sacrificio; y al punto llegó el Profeta, que le dixo estas palabras: *Neciamente lo has hecho, y no has guardado los Mandamientos de tu Dios: y sino huvieras hecho esto, el Señor estableciera tu Reyno sobre Israel para siempre. Pero no permanecerá, porque el Señor ha buscado otro Varon, conforme á su corazón, á quien mandará que sea Capitan de su Pueblo, porque tu quebrantaste su mandamiento.* De suerte, que si Saul figurara la traça de la Divina Providencia, Dios perpetuara su Reyno, como lo tenia determinado: mas porque se apartó della, siguiendo su propio parecer, y rindiéndose á los temores humanos de que el Pueblo le dexaria, fué desechado de Dios, y vino á ser dexado del Pueblo, cayendo en el mismo daño que temia; el qual atajara nuestro Señor si él obedeciera, y figurara la traça que le dava: y el que avia esperado casi los siete dias; quiso abbreviar el tiempo, que Dios tenia señalado para el holocausto, y ofrecerle sin esperar á Samuel: y como se apresuró, tropezó, y deste tropieço vino á caer, de modo que nunca

1. Reg. 13.
v. 7.

mas levantó cabeza. Lo mismo avia dicho nuestro Señor al Sumo Sacerdote Heli, por estas temerosas palabras: *To quia ordenado que los de tu familia, y los sucesores de tu padre hiziesen officio de Sacerdotes para siempre. Absit hoc à me; pero no será ya así, sino al que me honrare, honrará, y los que me desprecian serán despreciados. Yo levantaré otro Sacerdote fiel, que proceda segun mi corazón, y mi alma, y este hará el officio para siempre delante de mí Christo.* Y que fué esto sino decir, que nuestras rebeldias, y desobediencias son causa de que Dios mude sus traças; No porque aya mudança en Dios, sino porque la ay en nosotros. Por quanto su traça es darnos el estado, y officio honroso, y conservarnos en él, con tal condicion, que nosotros nos sujetemos á su ordenacion, y cumplamos en todo su voluntad: y quando por nuestra malicia, y ambicion nos apartamos della, muda Dios la traça en castigo de nuestra culpa; porque como honra á los que le honran, así con justicia desecha á los que le desechan. Pues si Dios es Señor absoluto de todos los estados, officios, y dignidades de la Republica, mucho más que todos los Reyes, y Monarcas del mundo, y en su mano está repartir el estado alto, y el baxo, y el officio honroso, y el humilde, y dar el suceso prospero, ó adverso por los medios que él traçare; que locura puede ser mayor, que resistir á la voluntad de un Dios tan poderoso; y atropellar la traça que él señala? Por ventura piensas tu saber, ó poder mas que Dios? O imaginas que tus traças son mejores que las suyas? O que podrás prevalecer contra ellas? Quien (dize Job) resistió á Dios, y tuvo paz? Y quien podrá huir de su Divina Providencia? Porque si huyes de la que favorece á los buenos; cogerte ha la que castiga á los malos; y si no te rindes á la que tiene de tí como Padre, mal que te peleará en la que tendrá como Juez, tomando vengança de tu protervia, y rebeldia.

1. Reg. 2.
v. 30.

Job 9. v. 4.

CAPITULO IV.

De la Providencia de Dios en el repartimiento de las inclinaciones, talentos, y vocaciones para varios estados.

ADMIRABLE es la Divina Providencia en los medios que toma para repartir entre los hombres los estados, officios, y modos de vida, que tiene la Iglesia, y Republica Christiana. Estos medios suelen ser muy diversos: vnos naturales, que pertenecen al cuerpo, ó alma; otros sobrenaturales, añadidos á la naturaleza por la Divina misericordia; y asimismo, vnos tienen alguna dependencia de nuestro libre alvedrio, y de

nuestro

nuestra industria; otros la previenen, porque la providencia de nuestro Dios suele tomar la carrera muy de atrás, previniendo à los hombres desde el nacimiento con las cosas que disponen para los estados, y oficios que pienta darles. Entre las quales dos son las más señaladas, y mas vniversalés; conviene à saber, inclinacion, y talento, aplicacion, y habilidad para lo que pretende, disponiendo todas las cosas (como dixo el Sabio) con suavidad, mediante la inclinacion, y con fortaleza, mediante el talento.

Sapient. 8.
v. 1.

De aqui es, que en quanto Autor de la naturaleza, reparte entre los hombres diversas inclinaciones, y talentos naturales, para que se apliquen à diversos estados, y oficios de la Republica; y los hagan por vna parte con gusto, por ser conformes à su inclinacion; y por otra parte con suficiencia, y perfeccion, por tener talento, y caudal para ellos. Y aunque sean hermanos de vn vientre, como Esaus, y Jacob, saldrán con diversas inclinaciones, y habilidades, para que se apliquen à diversos exercicios, vnos altos, y generosos, otros baxos, y mas humildes; por que no ay arte mecanica, ni oficio, por vil, ò trabajoso que sea, para el qual el Sapientísimo Governador, y vniversal Padre de las Familias del mundo, no tenga proveidas personas, que con gusto, è industria le exerciten.

Genes. 25.
v. 27.

Lo qual es tan propio de solo Dios, que ningun Principe de la tierra puede hazerlo; porque los Reyes, aunque pueden forçar à que se tome algun estado, ò oficio, necessario para su Republica, mas no pueden mudar las inclinaciones naturales de los hombres, ni darles el caudal de ingenjo, habilidad è industria, que la naturaleza les negò. Solo Dios es el que con su infinita sabiduria alcanza de vn fin à otro, y de vn polo à otro, sin que nada se le escape, disponiendolo todo, *Fortiter, & suaviter*: ò como dize el Griego, *Utiliter*, fuerte, suavemente, y provechosamente. Y (como dixo el Santo Job) *dà su peso à los vientos, y su medida à las aguas: pone ley à las lluvias, y dà camino à las aguas del mar.* Para que todas las cosas criadas, siguiendo sus inclinaciones, y talentos naturales, que son el peso, y medida, ley, y camino de cada vna, acudiesen à todo lo que es necessario para la conservacion del mundo; y así à vnos hombres diò inclinaciones generosas, y talentos grandiosos para exercicios altos, y levantados de la Republica, y à modo de vientos, y nubes aspiran à levantarse de la tierra, y parece que nacieron para ser Señores, y Governadores de los otros, ò para ser grandes Letrados, y Maestros. Pero à otros diò inclinaciones, y talentos mas rateros, y como

Sapient. 8.
v. 1.

Job 28.
v. 25.

aguas de los rios, y mares se inclinan à cosas

cosas mas baxas, y parece que nacieron para ser oficiales, y trabajadores, y para ser criados de los otros: y como siguen sus inclinaciones, todos viven contentos, y se precian de sus oficios, y se aventajan en hazerlos. Y de aqui ha procedido (como dize la Sagrada Escritura) que vnos han sido inventores de vna arte, y otros de otra, alcanzando el primor, que podia por entonces aver en ella.

Genes. 4.
v. 20.

5. I.

Y Si de lo natural subimos à lo sobrenatural, hallaremos tambien, que el mismo Dios, en quanto Autor del ser de gracia, para que estèn bien proveidos los estados, y oficios de la Iglesia, y Republica, Ecclesiastica, y Religiosa comunica à los hombres otras dos cosas semejantes, que son como señales de la divina vocacion, y eleccion; es à saber, inclinacion, y talento, gusto, y caudal, ganas, y fuerças para el estado, oficio, y ministerio à que los llama; en lo qual suele proceder por dos caminos.

1. Porque primeramente, como vn mismo Dios es Autor de la naturaleza, y de la gracia, suele algunas vezes echar los cimientos de la primera, conforme al edificio que traça, y pienta levantar en la segunda, para que las dos se ayuden vna à otra, y vnidas entre sí, con mayor suavidad, y eficacia alcancen la perfeccion. Este orden guardò nuestro Señor con los Angeles, comunicando (como dize Santo Tomàs) mayores dones de gracia à los que eran mas perfectos en la naturaleza; y aunque con los hombres no guarda siempre este orden (como el mismo Santo Iò aprueba, y la experiencia lo enseña) mas no se puede negar que algunos dones sobrenaturales asientan bien sobre otros naturales, que tienen semejança, y proporcion con ellos. Por lo qual se comparò nuestro Señor à vn hombre, que repartió los talentos entre sus criados: *Unicuique secundum propriam virtutem*, à cada vno segun su propia virtud, y fuerças: cuyo primer sentido es, que reparte entre los Fieles los estados, y oficios de la Iglesia, y las otras gracias gratis dadas, q̄ aqui llama talentos, acomodàdolos à la virtud, inclinacion, y fuerças naturales de cada vno, para que los exerciten con mayor suavidad, perseverancia, y firmeza. A los caudados dà vn talento con caudal para cumplir los Divinos Preceptos, y las cargas de su estado. A los continentes, y Religiosos dà dos talentos con caudal para aventajarse mas, cumpliendo no solamente los preceptos, sino tambien los consejos de perfeccion. A los Prelados, y obreros Evangelicos añade otros tres, que son la ciencia que han de en-

Lo sobre natural suele acomodarse à lo natural.

1. y 9. b. 1.
art. 6.

2. 2. q. 24.
art. 3.

Math. 25.
v. 15.

señar como Maestros, y la prudencia de go-
 vernar como Pastores, y el don de hablar, y
 persuadir, y mover los coraçones como Pre-
 dicadores. Y ordinariamente los acomoda à
 sus buenas inclinaciones, porque no vivan
 siempre remando contra el raudal dellas
 quando no son malas, pues lo violento no es
 perpetuo: y así, quando es perpetuo el esta-
 do, y oficio, suele fundar la vocacion sobre
 cimiento natural proporcionado para que
 sea de mayor dura. A los que de su natural
 son magnanimos, y de coraçones generosos,
 suele tomar por instrumentos de grandes
 empresas, como à Moyses, y à Saulo. Y à los
 que son timidos, y cobardes, no los quiere
 para la guerra, sino para que se exerciten en
 obras de virtud dentro de su casa. A los que
 por su natural son inquietos, y bulliciosos, no
 los llama para exercicios de vida contem-
 plativa, porque la quietud sería su cuchillo,
 sino para los ministerios de la vida activa,
 donde vivan con descanso: como al contra-
 rio, à los que de su natural son quietos, y re-
 posados, llama para las obras de la contem-
 placion, que les pueden entrar en provecho.
 Finalmente, como dixo Christo nuestro Se-
 ñor, que ningun hombre cuerdo echa el
 mosto, que está hirviendo, en valija de cuero
 viejo, porque se perderán ambos, rompien-
 dose la valija, y derramandose el mosto, sino
 el vino nuevo se echa en cuero nuevo, y el
 vino añejo en cuero viejo, para que ambos
 se conserven: Así tambien nuestro Señor
 acomoda los estados, y ministerios à la incli-
 nacion, y caudal de las personas, que llama
 para ellos, porque de otra suerte perderàse
 el oficio, por ir mal hecho, y condenaràse el
 que le haze por no cumplir lo que está obli-
 gado. Sino dime, que cosa es estado de Pre-
 lado, y oficio de Juez en hombre natural-
 mente muy tímido, y de corto juyzio, floxo,
 y descuydado, ò estado de Sacerdocio, y con-
 tinencia, en quien por su complexion se
 abraza, y no puede resistir à los impetus de su
 carne, sino mosto en cuero viejo, que despe-
 daza al que le recibe, y es ocasion de que se
 condene?

2. Pues si procedemos por solas conge-
 turas naturales (dexando otras inspiracio-
 nes mas superiores) háse de presumir, que
 Dios no llamarà à estos para estado tan des-
 igual à su caudal, y fuerças, sino para otro
 que no pida tanto fervor, y perfeccion; en
 el qual, así el oficio, como quien le haze,
 se lograràn, porque el oficio irá bien
 hecho, y quien le haze se salvarà
 por su medio.

§. II.

3. **M**As como todo el caudal de la naturaleza es muy corto para estos estados, y ministerios de la Iglesia, y Republica Christiana, y Dios N. S. no quiere atarse à estas leyes naturales, de aqui es, que en quanto Autor de la gracia tiene, otro camino mas excelente, y levátado, con maravillosa suavidad, y eficacia, comunicado sobrenaturalmente la inclinacion, y el talento, el gusto, y el caudal, por medio de sus celestiales ilustraciones, e inspiraciones, y con otros socorros, y ayudas sobrenaturales, con q̄ previene, y favorece à los que llama para algun estado, y oficio, ò ministerio. De modo, que si tienen inclinacion, y aptitud natural para el, se la perficiona mucho con la gracia: y si les falta, se la añade con la misma vocacion; porque la gracia de la divina vocacion trae tales ayudas, que ponen ganas, y fuerças para las obras à que se ordena, y vence las repugnancias de la naturaleza, y la haze que se incline à lo que repugnava, y que pueda lo que por si sola no podia. Por lo qual dixo Santo Tomás, que quien es llamado de Dios à Religion, no puede dudar del caudal, y fuerças para vivir en ella, porque Dios las dà al que el llama: y quien confia en su gracia, mudará (como dize Isaias) la fortaleza, cobrará alas de aguila para bolar, correrà sin trabajo, y andará sin desfallecimiento. Y en este sentido reparte Christo nuestro Señor entre los Fieles los talentos de estos estados: *Vnicuique secundum propriam virtutem*, à cada vno segun la propia virtud; no segun la propia virtud natural que el se tenia, sino segun la virtud, y caudal que el mismo Señor le comunica, y con que le previene para no le cargar mas de lo que puede llevar, segun sus fuerças: y el que recibió cinco talentos, y el que dos, ò vno, si por ellos no queda, siempre tendrán todo el favor que es menester para negociar con ellos, porque la gracia suplirá lo que falta à la naturaleza; y la divina inspiracion añade la inclinacion sobrenatural; quando falta la natural, y comunica fuerças divinas con que no hazen falta las humanas. Y à esta causa Dios nuestro Señor, para mostrar las inestimables riquezas de su gracia, suele llamar con estas inspiraciones para algunas empresas heroicas à los que no tienen partes naturales para ellas, y dà magnanimidad à los que naturalmente son timidos, sosiego à los bulliciosos, y castidad a los que de su complexion son lascivos. Y como antiguamente para insignes victorias escogia Capitanes valerosos, y Soldados esforçados; mas algunas vezes elegia mugeres fiças,

La vocacion dà inclinacion, y talento.

2. 2. 7. vlt. art. vlt.

Isaias 40. v. 31.

Matth. 25 v. 15.

Ex D. Th. 2. 2. q. 24. ar. 3. ad 1.

Ex D. Gre. lib 6 mor. cap. 25.
 Matth. 9.
 17.

Indic. 4.
v. 9.
Judit. 16.
v. 8.
3. Reg. 20.
v. 14.

1. Cor. 1.
v. 26.

Vocació
de los
Apostó-
toles.

Amós 3.
v. 8.

LXX. Ad
dum Dñs
Deus om-
nipotens.

Ibidem.

como Debora, y Judit; y Soldados visíones, y cobardes, como eran los moços de espuelas del Exercito, así aora para fundar, y reformar Religiones, y para otras empresas grandiosas, escoge vnas vezes personas de grandes partes, naturales en ingenio, juyzio, letras, y nobleza; y mas otras vezes escoge mugeres flacas, y personas idiotas, y de pocas partes, conforme à lo q̄ dize S. Pablo: *Mirad vuestra vocacion, hermanos, porque muchos de aquellos, por quien aueris sido llamados, no son sabios segun la carne, ni poderosos, ni nobles; antes escogió Dios à los ignorantes, para confundir los sabios: escogió à los flacos, para confundir à los fuertes; y à los despreciados, que son tenidos en nada, para destruir à los que son estimados en algo, porque ninguno se glorie en su presencia.* Mas esto que los Apostoles no tenian por su caudal natural, tuvieronlo por la gracia del Divino Espiritu, que los trocò quando los escogió, y levantò à tan alto officio para descubrir su omnipotencia. Como lo declaró el Profeta Amós por vna maravillosa comparacion, diciendo: *El que llama las aguas del mar, y las derrama sobre la tierra, tiene por nombre el Señor Dios todo poderoso. Que fuè dezir: Como Dios, en quanto Autor de la naturaleza, muestra su omnipotencia en sacar aguas dulces, no solo de los rios, sino tambien de las aguas terrestres, y salobres del mar, calentandolas con los rayos del Sol, y convirtiendolas en vapores de agua muy sutiles; los quales levantados en alto se hazen nubes, y llevados de los vientos por toda la tierra, la riegan, y fertilizan. Y esta obra se dize llamamiento de las aguas del mar, porque en ella obedecen à su Criador; así tambien (dize S. Geronimo) el mismo Dios, en quanto Autor de la gracia, muestra su omnipotencia en trocar la naturaleza como le parece, y de vn contrario faca otro, llamando, y entrefacando del mar deste mundo à personas de su condicion grosseras, y toscas, bulliciosas, y alteradas; à las quales con los rayos de su luz celestial muda en otros varones, y los levanta à vna vida muy alta, y mas que humana, para que como nubes, llevadas del viento del Espiritu Santo, rieguen con su doctrina los coraçones terrenos, y los hagan producir frutos de santas obras.*

4 Siendo, pues, tan grande el poder de nuestro Dios, y tan maravillosa la eficacia de su gracia, qualquiera que tuviere ciertas señales de que es llamado con vocacion especial para algun estado, officio, ò empresa muy levantada, aunque sienta en sí falta de partes naturales, no ha de dudar de obedecer al divino llamamiento, confiando en el Señor que le llama, mostrarà su omnipotencia en darle lo que le falta; esto es, muy conforme à

todas las reglas de la prudencia Christiana; porque si vn hombre cuerdo quiere edificar vna torre, cuyo edificio le importa mucho, quando mira el caudal que tiene para ello (porque no mofen del sí le comienza, y no le acaba) no solo tanea el caudal de su propio patrimonio, sino el que espera grangear de sus amigos por donacion, ò limosna; y si este es muy copioso, aunque el patrimonio sea corto, puede prudentemente comenzar su edificio; así tambien, quien desea comenzar algun modo de vida muy arduo, y perfecto, no solo ha de mirar el caudal de su naturaleza; esto es, las inclinaciones, y habilidades, ò partes naturales que tiene; porque este caudal, que es à modo de patrimonio propio, aunque ayuda algo, no basta para edificar la torre de la perfeccion Christiana; y aunque se halle muy defectuoso para la grandeza de la empresa que pretende, si tiene prendas de que nuestro Señor le darà tan copiosa ayuda de gracia, que supla la falta de su natural, bien puede alentarse à comenzar su edificio. Y estas prendas tiene el que es llamado, y prevenido de Dios con inspiraciones fuertes, y toques celestiales, porque la gracia de la divina vocacion trae consigo semejantes ayudas. Y la experiencia enseña (dize San Gregorio) que à los naturalmente reposados, y amigos de quietud, suele nuestro Señor imprimir vn espíritu de amor, y zelo, que los haze con mucho gusto salir de su rincón por ayudar à los proximos; y otros, naturalmente bulliciosos, suele imprimir vn espíritu de temor tan fuerte, que como ancora los tiene quietos en su rincón. Por esta misma causa en su manera no han de desmayar los que por herencia, ò sucesion se hallan puestos en dignidades, y officios de la Republica, que exceden à su caudal, y à las partes naturales que Dios les ha dado; porque aviendo sucedido esta junta por la Divina Providencia, à ella pertenece favorecer à los que están necesitados para ellos, y así lo haze por vno de dos caminos. Vnas vezes concediendo por oraciones el caudal que falta, como diò al Rey Salomon el caudal de la sabiduria para gobernar su Reyno. Otras vezes dandoles vn coraçón docil, inclinado à tomar consejo, y parecer con otros, que pueden darfele con acierto, y deparandoles buenos consejeros, que suplan cò su industria lo que ellos no tienen de su cosecha. Al modo que el Sumo Sacerdote Joyadà ayudava al Rey Joas, que por su niñez no era capaz del gobierno; y mientras siguiò el parecer de tan buen consejero, tuvo siempre prospero suceso.

CAPITULO V.

De tres medios especiales por donde nuestro Señor descubre su voluntad, y eleccion eterna para algunos estados, especialmente de gouerno.

PRESVPUESTO el fundamento, que asienta nuestro Dios, en quanto Autor de la naturaleza, y de la gracia, será bien que descubramos los medios, que toma su Divina Providencia para repartir efectivamente entre los hombres los estados, y officios de la Iglesia, y Republica Christiana, declarando la eleccion, que él tiene hecha en su eternidad, para que los Fieles se conformen con ella. Al modo que dixo à su Pueblo Hebreo; que quando quinielle escoger Rey que le governalle, como le tenian las demás naciones: *Tomarás (dize) al que tu Señor Dios eligiere de entre tus hermanos.* Como quien dize: No has de escogerle por solo tu antojo, sino procura saber mi voluntad, y la eleccion que yo tengo hecha en mi eternidad, para aceptarla. Y quando los Apostoles quisieron escoger vno en lugar de Judas, nombraron dos, diziendo à nuestro Señor: *Ostende quem elegeris ex his duobus.* Muestra al que has escogido de estos dos para que suceda en el Apotolado. Dando à entender (como pondera San Chrysostomo) que ya nuestro Señor tenia hecha en su eternidad la eleccion, y que deseavan saber su voluntad para conformarse con ella; y porque esta voluntad está escondida en su divino pecho, suele manifestarla por varios medios, de los quales pondremos aquí tres, que sirven mas principalmente para los estados, y officios mas altos, donde nuestra eleccion es mas dificultosa, porque el talento, y caudal es dudoso, y la inclinacion es muy sospechosa; pues pensando que procede del Autor de la naturaleza, ò gracia, procederà de nuestra ambicion, y codicia, deseando el officio, y estado, no por el bien del alma, sino por la honra, ò interelle que le acompaña.

§. I.

De la eleccion por revelacion, ò precepto.

EL primero de estos tres caminos es milagroso, y extraordinario, revelandolo expressamente, como revelò à Moyses, que le escogia por Capitan de su Pueblo; y despues le revelò, que Josué fuesse su sucesor en el mismo officio. Y por medio de Angeles revelava antiguamente la eleccion de algunos Juezes de Israel, como la de Ge-

deon. Y otras vezes revelava à los Profetas los que avian de ser elegidos por Reyes: como revelò à Samuel la eleccion de Saul, y de David. Y en la Ley Evangelica el mismo Christo Señor nuestro declaró à San Pedro, como le escogia para Pastor universal de su Iglesia. Y à San Pablo, que era Vaso escogido para llevar su santo nombre por todo el mundo.

Esta revelacion solia nuestro Señor hazer otras vezes por algunas señales milagrosas, que manifestavan la persona à quien escogia para tal officio, ò dignidad, ò para alentarle, à que la aceptalle, significando de camino por ella el caudal que le dava, ò le avia dado para que le hiziesse con perfeccion. Desta manera manifestò à Moyses su eleccion para sacar al Pueblo Hebreo de Egypto, y ser su Governador por el Desierto, estando en la zarça, que ardia, y no se quemava: para que entendiesse, que aunque de su cosecha fuesse miserable como zarça, no se consumiría con el fuego de los trabajos, y fatigas, que tenia el officio que le encargava, antes resplandeceria mas en medio de ellos. Deste modo tambien escogió à Aaron, y sus descendientes para la dignidad del Sacerdocio antiguo, con aquel famoso milagro de florecer su vara seca, y llevar frutos, en señal de que los llamados, y escogidos de Dios para semejantes officios, y ministerios, aunque de su cosecha sean como varas secas; mas por la divina vocacion recibirán tal virtud, y caudal, que puedan producir frutos de excelentes obras con que cumplan sus obligaciones. De donde tomó San Pablo ocasion para decir, que ninguno tomava para sí debidamente la honra de Pontifice, sino era llamado de Dios como Aaron. Sobre las quales palabras dize Santo Tomàs, que en la Primitiva Iglesia era muy ordinario declarar nuestro Señor esta vocacion, y eleccion por alguna señal milagrosa, baxando del Cielo algun rayo de luz, ò columna de fuego, ò alguna paloma, ò cosa semejante. Mas estos milagros ya cessaron, ni los pide allí el Apostol, para que nos conste de la divina vocacion; esto solamente pretende, que ninguno entre en la dignidad, sino llamado como Aaron.

Pero en esto resplandece la admirable providencia de Dios cerca de estos Santos Varones; los quales como humildes huían de semejantes dignidades, y officios, temiendo por indignos, è insuficientes para ellos, y temiendo su propio peligro, saltando en lo que pedia tan alto estado. Y el mismo Dios por vna parte les inspirava la huída, y la aprobava, y gustava della; para conservarlos en humildad, y para que no entrassen en el officio por su propia voluntad; y por otra parte

*1. Reg. 9.
v. 17.
cap. 16.
v. 12.
Joan. 21.
v. 16.
Act. 22.
v. 15.*

*Exod. 3.
v. 2.*

*Num. 17.
v. 8.*

*Ad Hebr.
4. v. 5.*

Idem.

*Deut. 17.
v. 15.*

*Act. 1.
v. 24.*

*Rom. 7. in
Act. Apo-
stolorum.*

*Exod. 3.
v. 10.
Num. 27.
v. 18.
Judic. 6.
v. 14.*

te como conocia los grandes talentos; que tenían encubiertos, y los que pensava darles, con estas señales los manifestava, y descubria para que fuesen escogidos, y los aceptassen. Al modo que lo hizo con Moyses en su eleccion, mandándole que echasse en la tierra la vara que tenia en la mano, la qual se convirtió en culebra, de modo que huía della; pero tornándole à mandar, que la tomasse por la cola, luego se convirtió en vara, con que hizo grandes maravillas en Egipto. Para que entendiesse por esta señal, que la vara del gobierno tiene apariçencia de serpiente, por ser peligrosa, y ocasionada à pecados, quando se junta con la aficion à las cosas de la tierra. Y por esto los Santos huyen della, como huyó Moyses, pidiendo à Dios que nombrasse otro para este oficio, alegando su insuficiencia. Y tambien huyó Saul, y se escondió dentro de casa, quando le escogieron por Rey, porque entonces era humilde, y temia no se le convirtiesse en culebra, como despues le sucedió por su descuydo: mas si por eleccion de Dios se acepta este oficio, y se toma en la mano, acompañándole con vigilancia, y diligencia, pierde esta aparencia, y es vara de la divina omnipotencia para hazer obras muy grandes por ella.

2. Mas porque este medio de revelaciones es muy extraordinario, y poco usado, passemos al segundo, muy cierto, y seguro, que es el precepto del mismo Dios por medio de los Vicarios, y Superiores, que tiene en su Iglesia, y en la Republica; los quales pueden obligar à que se toms alguno destes gobiernos para el bien de la Republica Civil, ò Eclesiastica, ò Religiosa; pues de todos se entiende lo que dixo Christo nuestro Señor: *El que à vosotros oye, à mi oye: y el que à vosotros desprecia, à mí desprecia.* Y en tal caso sería culpa resistir à la divina vocacion; porque la humildad, y la obediencia, no pueden ser contrarias. Y (como dize San Gregorio) los justos, aunque tengan talentos, y dones de Dios para gobernar à otros, deben con humildad huir de tales oficios; mas en mandándoles que los tomen, no han de ser pertinazes en contradecir à la voluntad de su superior, sino obedecerle, y rendirse, aunque sea contra su propio gusto. Porque (como pondera bien Santo Tomás) la humildad, que antes inclinava à huir el oficio honroso, agora inclina à negar su propio juyzio, y sugetarle al ageno por obedecer: y la caridad, que por su propio bien espiritual rehusava tales cargos, los acepta por el bien de los proximos, confiando en la bondad del que se los encarga, que no perderà su propio aprovechamiento, por cuidar del ageno; ni se menoscabará el bien particular, por atender al bien universal.

Verdad es, que la perfecta obediencia suele inclinar à cumplir la voluntad de los superiores, no solo quando ponen precepto de alguna cosa, sino tambien quando dan solas señales de querer, ò desear que se haga. Pero esto se entiende (como advierte el mismo San Gregorio) quando las cosas que se han de hazer son humildes, y penosas contra la inclinacion de nuestra carne; mas quando son por vna parte cargosas à la conciencia, y por otra parte honrosas, y con comodidades temporales, no es contra la perfeccion resistir hasta que exprellamente nos obliguen. Como lo hizieron San Malaquias, San Antonino de Florencia, y otros Santos que resistian, hasta que les pusieron precepto, y aun descomunión, sino aceptavan el Obispado. Y en nuestra compañía todos los professos hazen voto especial de no pretender estas dignidades, ni admitirlas quando fueren elegidos para ellas, sino les obliga la obediencia del que se lo puede mandar, so pena de pecado. El qual voto (como dize Santo Tomás) es muy loable, porque en él se promete lo que à cada vno està bien hazer para no entrar por sola su voluntad en semejantes dignidades. Mas porque no es siempre necesario este precepto tan riguroso, tambien se puede tener por eleccion de Dios la que hazen los supremos Prelados, quando conocen bien la calidad de los que son elegidos, los quales pueden quietarse con el buen parecer de tan buenos Superiores. A la manera que Dios nuestro Señor mandò à Moyses, que escogiesse setenta varones de los que él conocia por suficientes: y en aviendolos escogido, viniéron al Tabernaculo del Señor, y baxò luego el mismo Dios en vna nube, y les infundió parte del espíritu, que avia comunicado al mismo Moyses, para que se entediessse, que aprobava aquella eleccion, y dava caudal bastante para cumplir con el oficio, y en señal desto començaron luego à profetizar: y lo que mas admira es, que dos de los nombrados, que se avian quedado en los Reales escondidos, teniéndose por indignos de oficio tan alto, començaron tambien à profetizar, en señal de que Dios tambien aprobava su eleccion, y los tenia por tanto mas dignos, quanto ellos en sus ojos eran mas pequeños, y por humildad huian de aquellos oficios.

6. II.

De la vocacion por eleccion de otros.

EL tercero camino, por el qual descubre nuestro Señor su voluntad en estas elecciones, es inspirando, y moviendo con

Exod. 4.
v. 3.

1. Reg. 10.
v. 22.

Luce 10.
v. 16.

1. Par. Pas.
tor. ca. 16.

2. 2. q.
185. ar. 2.

Lib. 3.
mor. 4. 17

In cons.
par. 10.
5. 6.

2. 2. q.
181. ar.
2. ad 3.

Num. 11.
v. 16. b
25.

con eficacia el coraçon de los electores , à quien pertenece proveer estas dignidades , y oficios, para que escojan las personas, que el mismo Señor tiene escogidas para ellos , sin que las tales personas los pretendan ; ni codicien, antes huyan dellos. De fuerte, que con admirable providencia inspira por vna parte à sus escogidos que huyan de tales cargos , y por otra parte inspira à los electores que se los den , sin que ellos los pretendan , borneando las cosas de tal manera, que sale Dios con sus intentos , por donde los hombres menos pensavan. Esta traça soberana quiero declarar mas entendidamente para consuelo de algunos, que viven en el siglo, ò en la Religion, que xofos de verse olvidados, y arrinconados , siendo otros promovidos à estas dignidades , y oficios , por medios tramados con su ambicion , y astucia : y aunque estas queexas suelen ser indicios de poca humildad ; mas por la parte , que tambien lo son de poca fè , y confianza en la Divina Providencia , sin duda cessarian , si de veras entèdièssen que todas estas elecciones no suceden à caso , sino por traça de nuestro gran Dios , y Señor , en cuyas manos (como dize David) estàn nuestras suertes ; esto es , los sucessos prosperos , y adversos de nuestra vida.

1 De modo , que por su divina ordenacion, y disposicion nos sucede la suerte prospera, y adversa, el estado alto, y baxo, el oficio honroso, y humilde; lo qual es tan cierto, que quando estas dignidades , y oficios , asì Eclesiasticos, como Seglares, se proveyèssen por suertes , que es la cosa mas casual que ay en el mundo, en orden à la Divina Providencia , no sucederian à caso , sino con grande acuerdo ; porque como dixo Salomon : *Las suertes se echan en el cantaro , mas Dios es el que las rige , y en aquel cae la suerte à quien Dios quiere que le venga.* Y dello ay testimonios bastantes en la Escritura Sagrada, declarando nuestro Señor la secreta eleccion, que avia hecho de Saul para Rey de Israel por medio de suertes, haziendo que la suerte cayèsse en su persona. Y lo mismo sucediò en la eleccion de San Matias para el Apòstolado, cayendo en èl la suerte. Lo qual no traygo, porque pienso ser licito vsar destas suertes, sino es en los casos, que Santo Tomàs, y los Doctores enseñan , sino para que se vea, que quando se vía dellas en la eleccion de algunos oficios de la Republica , Dios es el que las rige : y por conseqüente , que en su mano estàn estas elecciones , y por su providencia suceden siempre. Demàs desto en las manos de Dios estàn las voluntades de todos los hombres , à quien pertenece repartir es-

tos oficios ; y aunque sean abominables , y pertinazes , puede moverlas , è inclinarlas à todo lo que èl quisiere , haziendo que den su voto por la persona que en su eterna disposicion tiene escogida. Esto pretendiò significar el Sabio, quando dixo: *El coraçon del Rey està en las manos del Señor , como el repartimiento de las aguas ; y le inclinardè adonde èl quisiere.* Que es dezir: Asì como en la mano, y poder de Dios està repartir las aguas de la tierra, y Cielo donde quisiere, toziendo con su providencia que los rios corran à esta parte, ò à la otra, y que las nubes lluevan en este lugar, ò en aquel; asì tambien està en la mano, y poder de Dios el coraçon , y voluntad del Rey, que es como vn rio, ò nube, donde estàn recogidas las gracias, favores, dignidades, y oficios que se reparte entre sus vasallos: y aunque los reparte à su alvedrio, porque es Señor de su voluntad ; mas esta voluntad està en las manos de Dios ; y por su providencia es movida para que quiera en este repartimiento lo que Dios quiere: y quando le permite errar , y proveer mal estas cosas , tambien es providencia en castigo de pecados; y quando quiere otra cosa , luego lo ataja , y envierte en bien de sus escogidos. Pues si el coraçon de los Reyes, que suelen ser muy voluntariosos , està en las manos de Dios , y por su disposicion se mueve, al modo dicho, para dár los oficios de su Reyno, tambien estaràn en sus benditísimas manos los coraçones de los Pontífices , y Prelados, quando proveen los Beneficios; y de los Estudiantes, quando votan en las Catedras ; y de los Colegiales, y Comunidades, quando hazen eleccion de personas, y adonde Dios quisiere los podrà inclinar con tanta suavidad, y eficacia, que siguiendo ellos su inclinacion, sirvan à la eterna disposicion: Quien no se admira de lo que sucediò en la eleccion de San Ambrosio para Obispo de Milàn, tomando nuestro Señor la voz de vn niño , que dixo : *Ambrosio Obispo*, para concertar innumerables voluntades muy discordes, moviendo los coraçones de vn Pueblo dividido en vandos , para que todos à vna pidièssen que Ambrosio fuesse su Obispo, porque Dios avia determinado que lo fuesse.

2 Pero mas admirable es lo que quenta la Divina Escritura del Capitan Jehu , estandò en campaña con otros muchos Capitanes , y Soldados , y criados del iniquo Rey Joran ; porque à esta fazon le llamò vn hijo de los Profetas , embiado por Eliseo , y tomandole à parte en vna sala secreta le vngiò por Rey. Buelto Jehu à sus compañeros, preguntaronle: *Què te dixo aquel loco? Respondièdes: Por ventura conocis à este hombre,*

Prov. 21.
v. 1.

Psal. 30.
v. 16.

Prov. 16.
v. 33.

1. Reg. 10.
v. 20.

Act. 1. v.
26.

2. 2. 9. 95.
v. 8.

4. Reg. 9.
v. 6.

y sabeis lo que me dixo: Falso es (dizen ellos) quanto te dixo; mas quentanoso. Quentales Jehu lo que avia passado, y en el mismo punto movió Dios, y trocò las voluntades de todos los Capitanes, y Soldados, y haziendo de sus capas vn trono, ponen sobre èl à Jehu, y levantanle por Rey. O traças incomprehensibles de la Divina Providencia! O eficacia inefable de la celestial inspiracion! Quien sino Dios pudiera hazer que vn exercito de Capitanes, y Soldados, teniendo Rey legitimo, diera credito à vn Capitan, y Soldado como ellos, que sin otro testimonio mas que su palabra, afirmava que Dios le avia escogido por Rey de Israel? Quien supiera mudar sus entendimientos para que creyesen ser Profeta aquel à quien poco antes llamavan loco, y que tuviessen por verdadero lo que acabava de qualificar por falso? Quien les persuadió que Jehu no les engañava, y que su dicho no era trama de su ambicion para reynar sobre ellos? Quien los enseñò aquel nuevo modo de trono, quitándose las capas, y poniendolas à los pies de su igual, y compañero? Todas estas son invenciones de la Sabiduria de Dios, y testimonios de su omnipotencia, para persuadirnos que estàn en su mano los coraçones de los hombres, y la distribucion de los Reynos, Prelacias, y Dignidades, dandolas à quien quisiere por qualquiera traça que tomare.

3 Aun mas adelante passa esta soberana providencia de Dios, el qual es tan Sabio, y Poderoso, que à pesar de los mismos hombres las dà à quien quiere, sirviendose para esto de las mismas traças, que ellos toman para resistir à su divina ordenacion. Como consta de lo que se dixo arriba de la eleccion de Joseph para Virrey de Egipto, en la qual los ardidès de la envidia fraterna sirvieron à la caridad, y ordenacion divina para salir con lo que pretendia; y siguiendo los hombres sus dañadas pretensiones, iban haziendo lo que Dios disponia para salir con las suyas. Porque (como dize San Gregorio) Dios nuestro Señor dispone las cosas de los hombres de tal manera, que vnas concede propicio, y otras permite por estàr enojado; pero de tal modo las permite, que vsa dellas para executar sus consejos, y traças: y con vn modo maravilloso lo que se haze sin la aprobacion de Dios, no es contrario al principal intento de Dios; pues convirtiendo el mal en bien, lo que re repugnava al divino consejo, sirve para que se ponga por obra. Por lo qual dize Salomon, que no ay sabiduria, ni prudencia, ni consejo, que pueda prevale-

cer contra el Señor, impidiendo lo que con resolucion tiene decretado. Y de aqui es tambien, que si los verdaderamente humildes, por su mayor seguridad, huyen semejantes cargos, pueden fiarse de la Divina Providencia, que si les convienen, sabrà, y podrá procurarcelos por los medios que menos piensan; y sino lo haze, es señal que no les conviene, con lo qual pueden estàr contentos en su baxo lugar, hasta que les diga Dios que suban al mas alto.

Mas como no todos penetran esta doctrina, ni atinan con el secreto de la Divina Providencia, levantan de aqui grandes dudas, y perplexidades. Primeramente, los humildes, y temerosos, aunque se vean elegidos, sin averlo pretendido, temen de aceptarlo, porque dudan si la eleccion fuè por inspiracion de Dios, que quiso escogerles, ò por alguna persuasion humana que intervino en ella: y quando fuere Dios, no saben si es traça de Dios misericordioso para provecho de su alma, ò si es permission de Dios ayxado para castigar sus pecados secretos, ò para premiarles algunos servicios en esta vida, aviendo de ser por sus culpas excluidos de la gloria. Dudan tambien si tienen partes bastantes para tales cargos, y si se engañaron los electores en pensar que las tenían; y quando las tengan, dudan si sabrán bien vsar dellas, puestos en la ocasion del estado, y oficio honroso. Y como Christo nuestro Señor, quando enten-

Iuan. 6. v. 13.
dió, que querian elegirle por Rey, huyò, y se escondió en el Desierto; assi ellos, quando adivinan estas elecciones, huyen, y se esconden por no aceptarlas. Por otra parte se levantan no pequeñas dudas en los que no quieren abraçar tanta perfeccion, que huyan de estas pretensiones, sino procurarlas del modo que licitamente pudieren, porque ven al ojo que ordinariamente los hombres pretenden estas dignidades, y oficios, y salen con ellos, vnos por fines, y medios muy torcidos, y otros por medios licitos: y los que no los pretenden, especialmente en la Republica Seglar, y aun en la Ecclesiastica, se quedan sin ellos. Y pues la Divina Providencia no excluye nuestra industria, no quieren esperar à que mueva las voluntades de los electores, sino tomar medios para moverlas; porque la providencia de Dios vsará de estos medios para salir con sus intentos. Estas son las dudas de la gente temerosa, las quales quedaràn sueltas, si en lo que pretendieren, ò aceptaren, procuraren saber la divina

Lib. 6 mo.
cap. 12.

Prou. 21.
v. 30.

voluntad por los medios ordinarios que ay para conocerla, y sirven para todos los demás estados, de que se dirá en el Capítulo que se sigue.

CAPITULO VI.

De las diligencias, y consultas, que se han de hazer para cooperar con la providencia de Dios, y conocer su voluntad en las elecciones de los estados, y oficios.

Los tres medios, que se pusieron en el Capítulo pasado, para conocer la divina voluntad, y la traça de su alta providencia, aunque son ciertas señales della, mas no pueden servir para todos los estados, y oficios de la Republica Christiana, porque sería temeridad desear revelaciones, y señales milagrosas para la seguridad de nuestras elecciones; y no siempre es necesario, ni aun conveniente para tomar estado, que aya precepto dello, porque à cada vno es licito escoger el estado de matrimonio, ò continencia, ò Religion, y el oficio que mas le quadrare, si por alguna especial razon no le estuviere prohibido: ni siempre es conveniente poner la elección totalmente en voluntad de otros, esperando que les inspirará Dios lo que nos conviniere, porque no ha querido atarnos en esto à la voluntad agena, sino que tambien usamos libremente de la nuestra; pero como la Divina Providencia nunca falta en lo necesario, en lugar destes medios, suele tomar otros tres, con que nos descubre su santa voluntad, ayudando el vno al otro para dar mayor certeza, y claridad.

1 El primero, es, por ilustraciones, ò inspiraciones muy fervorosas, y fuertes, que descubren al entendimiento la conveniencia del estado, y oficio, y aficionan con vehemencia la voluntad à que le escoja, previniendo con estos sentimientos à nuestros discursos ordinarios. Pero este medio no es vniversal, porque regularmente no comunica nuestro Señor tan fuertes inspiraciones, sino es para estado de Religion, ò continencia, y para oficios humildes, y trabajosos; y casi nunca para los estados de Prelacias, y Dignidades Eclesiásticas; y mucho menos para las seglares, antes, como se ha visto, inspira à huir dellas. Ni es estilo ordinario de la Divina Providencia encaminar por semejantes impulsos las elec-

Tom. 2. y 2. de Estados.

ciones del matrimonio, y de los oficios seglares; sino es alguna vez quando ha precedido el segundo medio; el qual consiste en el discurso de nuestro entendimiento, ilustrado con la lumbre natural, y con la lumbre de la Fè en las cosas que están reveladas, siendo prevenido tambien, y ayudado de nuestro Señor con las comunes ayudas de su gracia; porque el dictamen destas dos lumbres, razon, y Fè; quando han hecho con diligencia su oficio, es dictamen de Dios, y llamamiento suyo, y como tal debe ser aceptado, y obedecido; y quien se aplica à buscar la divina voluntad por medio destas dos lumbres, suele recibir la tercera de la divina ilustracion, que como relampago viene à socorrerlas, y como voz suave suena en los oídos del alma, y acaba de manifestarla lo que Dios quiere della, aunque vnas vezes se haze esta manifestacion inmediatamente al mismo que trata de escoger el estado; y otras vezes al consejero espiritual, prudente, y santo, con quien toma parecer sobre ello.

2 Para esto importa sumamente quitar todos los impedimentos que tenemos para que se nos descubra la divina voluntad. Estos son los pecados, y pasiones, ò aficiones desordenadas à las cosas desta vida, procurando suma limpieza de coraçon, y vna perfecta indiferencia de nuestra voluntad cerca de las cosas que se han de elegir, sin inclinarnos mas à vna parte que à otra, sino solamente à querer lo que entenderemos ser voluntad de Dios, resignando totalmente nuestra voluntad en la divina, con firme determinacion de cumplirla en conociendola, aunque sea contraria à la nuestra. Esta indiferencia es muy necesaria, quando la elección ha de ser de algun estado, oficio, ò ministerio en que ay honra, interese, ò deleyte, que lleva tras sí nuestro coraçon; ò al contrario, quando es de alguna cosa ardua, y dificultosa, que causa horror à nuestra carne; porque en lo primero, es menester que nuestra voluntad se resigne, y ofrezca à carecer de lo que gusta, si Dios no gustare dello; y en lo segundo, que se ofrezca à abraçar lo que es contra su gusto, si es conforme al gusto de Dios. Este aviso, con los buenos successos que tiene, pone San Juan Climaco, por estas palabras: Algunos huvo; que des- sciendo saber la voluntad de Dios, procuraron primeramente apaxtar su vo-

Grat. 1. 6

voluntad de todo genero de aficion, sin
 inclinarse mas à vna parte que à otra,
 y sin tener mas cuenta con el sí, que
 con el no: y presentada al Señor su
 anima, desnuda de toda propia volun-
 tad, por medio de vna ardentissima
 oracion, vinieron despues à cierto tiem-
 po à tener conocimiento de lo que
 era mas agradable à la divina volun-
 tad, ò por medio de alguna secreta
 inspiracion con que Dios los alumbrò,
 ò con quitar perfectamente de su al-
 ma vna de las dos opiniones, que les
 tenían perplexos, ò por los impedi-
 mentos, y contradiciones, que no les
 dexaron salir con lo que pretendian,
 entendieron que no era essa la volun-
 tad de Dios: ò al contrario, corriendo
 les vn prospero tiempo, y sobrevinien-
 doles vn subito, y no esperado soco-
 rro, tomaron esto por conjetura de
 ser esta la voluntad de nuestro Señor,
 acordandose que es general condicion
 suya ayudar, y obrar juntamente con
 aquel que se dispone à hazer lo que
 debe. Lo dicho es de San Juan Cli-
 maco, en lo qual nos declara tambien los
 modos que tiene Dios en descubrir su
 voluntad, y la disposicion, que nos ha-
 ze dignos de entenderla, que es la resig-
 nacion dicha, mortificando los deseos
 propios, que nos pueden apartar de lo
 que Dios quiere; porque como la tabla,
 que està escrita, ò pintada, no puede re-
 cebir otra nueva figura, sino se borra la
 que tenia, assi nuestra voluntad, quando
 està llena de sus propias aficiones, y que-
 rerres, si primero no los mortifica, no
 està bien dispuesta para recibir las impres-
 siones, y resplandores del Cielo, que
 estampam en ella el conocimiento, y amor
 de la divina voluntad: y quien preten-
 de este conocimiento sin resignacion, an-
 tes con inclinacion à la vna parte, facil-
 mente será engañado, pensando que es
 inspiracion de Dios lo que es instinto de
 su propio espíritu, inclinado à lo que le
 dà gusto. Como cuenta San Agustin de
 su madre Santa Monica, que quando
 deseava mucho el casamiento de su hi-
 jo, la sucedian visiones, y revelaciones
 cerca dello, nacidas de su deseo, y no
 del Divino Espíritu, como en otro lugar
 se dixo.

Lib. 6. com-
fes. ca. 13.

En la
Guia, tra-
ctat. 1. c.
24.

Quitados estos estorvos, es gran
 medio para conocer la divina voluntad,
 la oracion humilde, importuna, y confia-
 da, reconociendo la cortedad de nues-
 tros discursos, y la falta que tenemos

de la luz celestial, que nos saca destas
 dudas, esperando que nos la darà aquel
 Señor, que dà su sabiduria liberalmente
 à los que se la piden con esta confian-
 ça. A lo qual nos exorta por su Profeta,
 diciendo: *Pídemle, y yo te oirè, y te des-*
 cubrirè cosas muy grandes, y muy ciertas,
 que tu no sabes. Y por esta causa el Rey
 Ezequias le dixo: *Quando no sabemos lo*
 que hemos de hazer, vn solo remedio nos
 queda, que es, levantar à ti nuestros ojos.
 Y aunque para todas cosas aprovecha es-
 te medio de la oracion, pero mas espe-
 cialmente para este de que tratamos; por-
 que muchas vezes (como apunta San
 Gregorio) la Divina Providencia ha tra-
 çado de darnos el estado, y el oficio que
 nos conviene, por medio de oraciones
 propias, ò ajenas; y así quiere ser so-
 licitado con ellas para poner en execu-
 cion sus traças: como descubrió la elec-
 cion de San Matias por la oracion de los
 demàs Apostoles. Y San Francisco à fuer-
 ça de muchas oraciones alcanzò el cono-
 cimiento de lo que Dios queria del, así
 quanto à la fundacion, y estado de su Re-
 ligion, como quanto al oficio de predi-
 car, y tratar con los proximos.

Iacob. 1.
v. 5.

Ezeq. 11.
v. 3.

2. par. 10.
v. 11.

Lib. 1. de.
18.

Act. 1. v.
14.

§. I.

*De las cosas que se han de meditar para ha-
zer bien la eleccion.*

PARA que la oracion tenga el efec-
 to que desea, es muy importante
 juntar con ella la meditacion, y confi-
 deracion de algunas verdades, que dis-
 ponen para recibir el conocimiento cier-
 to de la divina voluntad, tomando tiem-
 po, y lugar desocupado, y quieto, aten-
 diendo à solo esto con gran cuydado.
 Así lo aconsejó San Bernardo à vno
 que tratava de elegir estado, diciendo-
 le: Si deseas oir la voz del Cielo,
 mas dulce que la leche, y miel; y si
 quieres aparejar bien el oido interior,
 huye del bullicio exterior, para que
 puedas dezir con Samuel: *Hábla, Se-*
 ñor, que tu sereno oye. Mira que esta
 voz no suena en la plaça, ni se oye
 en lo publico, porque el consejo se-
 creto pide audiencia secreta; y si la
 oyeres como debes, darà à tu oido
 gozo, y alegria. Deste modo se apa-
 rejaba David, quando dixo: *Oirè lo que*
 habla en mi el Señor, porque hablarà
 paz à los que se convierten à su coraçon,
 dando à entender, que no habla à los que
 an-

Epist. 107.

1. Reg. 3.
v. 10.

psal. 84.
v. 9.

andan fuera de su corazón, detramados en las cosas exteriores, sino à los que se recogen à pensar las interiores.

En este recogimiento puedes meditar dos fuertes de cosas, pertenecientes al estado, vnas generales, y otras especiales. Entre las generales, la principal es, considerar bien el verdadero fin de nuestras elecciones, y de todos los estados, y oficios desta vida, al qual has de endereçar todos los medios, y traças que tomares, reglandolas segun este fin, que es la mayor gloria de Dios, tu propia salvacion, y tu mayor aprovechamiento espiritual, y el bien vniversal de la Iglesia, y de tus proximos por la parte que te tocan; pero de tal manera que siempre, en materia de salvacion, el bien propio se ha de anteponer al ageno; pues de poco te aprovecharia ganar todo el mundo, si tu alma padeciese detrimento: ni quiere nuestro Señor que por salvar à otros, te condenes tu, aunque si puedes alcanzar ambos bienes, seria el fin mas glorioso. De donde se sigue, que aquel estado, y oficio has de escoger, que atentas todas las circunstancias de tu persona, puede ayudarte mas para alcanzar este fin, assegurando mas tu salvacion.

1 Y para que no te cieguen los bienes desta vida, es admirable consejo en este tiempo poner los ojos en la hora de la muerte, y en la cuenta estrecha que Dios te ha de tomar, quando entre contigo en juyzio, al modo que se declaró en el primer Tomo. Y aviendo bien rumiado esto, procuraràs desnudarte de todas las aficiones demasiadas à las cosas tēporales, como si luego huvieses de dexarlas, y como querias estar desnudo dellas en aquella hora tan amarga: y con esta desnudez, è indiferencia ponderaràs luego, quando te veas en aquella hora, què juyzio, y parecer querrias aver tenido, y què estado, y oficio querrias aver escogido, persuadiendote, que el parecer de aquella hora es el mas acertado, y que te conviene escoger aquel modo de vida en que querrias que te hallasse la muerte: y pues quiza el dia en que hizieres la eleccion de tu estado serà el postrero de tu vida, razon es hazerla tal, que entonces no te pese de averla hecho: y si tienes los ojos por los pareceres, y sentimientos de los que estàn en aquel trance, hallaràs muchos caçados, que quixieran aver sido Religiosos: muchos Principes, que tuvieran à buena dicha aver sido como vno de los plebeyos: y muchos Prelados, que tienen por mejor suerte la de los que fueron subditos: y al contrario, muchos Religiosos, y continentes, y otros que vivieron en estados humildes, estàn muy contentos de su suerte, en la qual vivieron con provecho, y mueren con

alegría: y aprovechandote destes exemplos, serà gran cordura escoger tal modo de vida, que no te arrepientas entonces de averla escogido, antes te alegres, y glorifiques à Dios por ella. Con estas consideraciones persuadia San Gregorio à vn noble Varon, deseoso de que el Emperador le ocupasse en oficios publicos, que mirasse bien lo que escogia, y escogiesse lo mas seguro para su salvacion; y

„ así le dize: Porque, ò hijo, no consideras,
 „ que el mundo anda cerca de acabarse,
 „ y que todos caminamos muy apricia à la
 „ la muerte, y à dár cuenta al Juez Eterno?
 „ Pues como podemos tener otro pensa-
 „ miento, que de su venida à juzgar, y de la
 „ cuenta que nos ha de tomar? Acuérdate
 „ que nuestra vida es semejante à la navega-
 „ cion, porque como quien navega, ora està
 „ sentado, ora en piè, ora echado, siempre
 „ camina en su navio, así nosotros, velando,
 „ y durmiendo, callando, hablando, y an-
 „ dando, queramos, ò no queramos, por to-
 „ dos los momentos del dia caminamos à la
 „ muerte; pues quando llegare este vltimo
 „ dia, què serà de los bienes, que con tanto
 „ cuydado buscamos, y con tanta solitud
 „ allegamos? Por tanto, si deseamos bienes,
 „ sean aquellos que para siempre han de du-
 „ rar: y si tenemos males, sean los que nunca
 „ se han de acabar. Considera otrois, quanto
 „ trabajo es servir al Principe terreno, y quã
 „ ocupado anda el corazón con el deseo de
 „ alcanzar su privança, y con el temor de
 „ perderla: por lo qual te persuado, que en
 „ este breve tiempo de tu peregrinacion es-
 „ cojas vna vida quieta, y pacifica, atendien-
 „ do à la Sagrada leccion, y meditacion de
 „ la Ley de Dios, encendiendote en el amor
 „ de la eternidad; porque vivir tal vida, es te-
 „ ner ya parte en la eterna. Esto te aviso, por
 „ lo mucho q̄ te amo: y porque te veo en me-
 „ dio de la tempestad, procuro con mis con-
 „ sejos tornarte al puerto: y si me oyeses,
 „ quando llegues al fin veràs los peligros de
 „ que te has librado, y los gozos que has
 „ atesorado. Lo dicho es de San Gregorio.

2 Mas porque todas estas razones son muy generales, es necessario considerar tambien las señales particulares, que puede aver para conocer la vocacion de Dios, y su divina voluntad en lo que se ha de escoger. Estas son muchas, y muy diversas: vnas tienen su fundamento en la condicion, y complexion natural; otras en la criança, y educacion de la niñez; y otras en varias necessidades occurrentes, y en especiales gracias, y talentos, è inclinaciones naturales, ò sobrenaturales, que nuestro Señor ha comunicado, al modo que se dixo en los Capítulos passados. Y de aqui es, que procediendo por via de discurs

Lib. 6. vna
 glistri, cap.
 190.

fo, es buen indicio de que Dios no llama para el estado, y oficio à que tiene el hombre natural averfion, y horror, con falta de aplicacion, y talento, y fin caudal para lo que pide tal estado, y mas si es perpetuo: y quando no ay este caudal, ni prendas, ò esperanças de averle, es cierta feñal de que no quiere Dios que le escoja: y por esto ha declarado la Iglesia, que no son capaces del matrimonio los que son naturalmente impotentes para la generacion, que es el fin propio deste estado. Y el Espíritu Santo dize, que ninguno escoja el oficio de Juez, sino sienta caudal, y virtud para atropellar la maldad, porque quiçà temerà el rostro del poderoso, y será escandalo para su alma, perdiendo la rectitud, y entereza que tenia. Pero al contrario, si ay inclinacion, y aplicacion, con el talento, y caudal que se ha dicho, es buena conjetura entre otras de ser llamado para aquello à que su buena inclinacion le lleva.

Ecles. 7.
v. 6.

Lib. 1. de
officijs, ca.
44.

Esto declaró admirablemente S. Ambrosio, por estas palabras: Cada vno procure
 ,, conocer su ingenio, y caudal, y apliquefe à
 ,, lo que mejor le està, y mas le conviene.
 ,, Primero considere muy de espacio lo que
 ,, ha de escoger, y seguir; y no solo atienda à
 ,, conocer sus bienes, sino sus males; esto es,
 ,, conozca sus inclinaciones virtuosas, y vicio-
 ,, sias, para que como Juez recto de si mismo,
 ,, uga lo bueno, y se aparte de lo malo: y
 ,, como no todos tienen vna misma inclinacion,
 ,, y talento, porque vno es mas apto para la
 ,, leccion, y estudio, otro se inclina à
 ,, ministerios exteriores, y otros se aficionan
 ,, à diversos officios, todo esto ha de consider-
 ,, derar el Prelado, para dár à cada vno el
 ,, officio para que es mas apto; porque *Quò
 ,, vnumquemque suum ducit ingenium, aut
 ,, quòd officium decet, id maiore implet gratia.*
 ,, Con mayor gracia, y primor haze cada
 ,, vno lo que es conforme à su inclinacion, è
 ,, ingenio, y cumple mejor con el officio, que
 ,, mas le arma, y dize mas con su persona.

Ecles. 37.
v. 30.

Non enim
omnia om-
nibus ex-
pediunt,
Et nõ om-
ni anima
omne ge-
nus placet.

Esto es de San Ambrosio, y va fundado en el consejo del Eclesiastico, que dize: *Hijo, en tu vida tiente tu alma: y si hallares que es mala, no la dexes libertad.* (O como dize otra letra:) *Mira lo que es malo, y no se lo dexes, porque no todas las cosas convienen à todos, ni todo genero de cosas agrada à toda suerte de personas.* Que es decir: Tiente, y examina con varias pruebas, y experiencias la inclinacion, caudal, y fuerças de tu alma: y si vieres que es mal inclinada, no la dexes en libertad, sino dala estado, y ocupacion que la enfrene: mira bien lo que para ella es perjudicial, y no se lo dexes, y en esto no te engañes con apariencia de bondad; porque aunque muchos estados, y ocupaciones sean buenas, mas no todas qua-

dran à todos, ni convienen para todos, y vale mucho en escoger la que mas te ha de aprovechar.

1. Cor. 6.
v. 10.

Deste principio que se ha puesto saca San Ambrosio dos advertencias, contra los abusos que ay en estas elecciones. La primera, es, que ningun hombre cuerdo ha de elegir estado, y oficio solamente porque sus padres, y antepassados le tuvieron, por quanto los hijos no siempre tienen las mismas inclinaciones, y talentos que sus padres: y muchas vezes lo que està bien al padre, estará mal al hijo: y lo que quadra à vn hermano, no quadra al otro, aunque sean de vn mismo parto, como Esau, y Jacob. Y aunque no se puede negar, que la criança de los hijos, y las costumbres en que sus padres les ponen desde pequeños, y el exemplo que ven en ellos les aficionan à que lo sigan; mas quando no se inclinan al estado, y oficio de sus padres, antes están inclinados à otro, con talento, y caudal para hazerle, no han de ser forçados à ir contra su buena inclinacion, sino ayudados para que la cumplan; porque si les fuerçan à tomar el estado contra su inclinacion, aunque sea de suyo muy santo, como es el de la Religión, ò Sacerdocio, es de temer que tendrán suceso desgraciado. Por lo qual el Concilio Tridentino puso pena de delcomunion à los que fuerçan à sus hijos, ò à otras doncellas, ò viudas à que entren en Religión, ò sin causa justa les impiden el buen deseo que tienen dello. Y la misma pena pone à los que fuerçan à sus subditos, ò à otras personas, à casarse contra su voluntad, por temerse el mismo daño.

Ses. 25. de
reformati.
cap. 18.

Ses. 24.
de mat.
monio. 9.

La segunda advertencia, es, que para estas elecciones no se ha de poner los ojos principalmente en el aplauso, y estima de los hombres, ni en el deleyte, y gusto de los sentidos, sino en la mayor conveniencia del estado, y oficio para nuestra salvacion, aunque no sea tan estimado, ni gustoso. Muchos (dize este Santo Doctor) huyen algunos officios de la Iglesia, ò porque les amedrenta la gravedad de los exercicios, ò porque en la edad juvenil es dificultosa la templança, ò porque se desdeñan de seguir el modo de vida que tienen por humilde, y se inclinan à los estudios, y exercicios, que en el mundo tienen mas aplauso, y honra, anteponiendo las cosas presentes à las que están por venir; mas nosotros vamos por camino muy diferente, porque nos dedicamos à lo que està por venir, sin hazer tanto caso de lo presente: y quanto es mayor nuestro negocio, tanto ha de ser mayor nuestro cuydado. Esto es de S. Ambrosio, y se confirma con aquella sentençia del Salvador, que dize: *Mas vale ir al Cielo*

Matth. 18 v. 9. con uno de los ojos, que baxar al infierno con ambos. Como si dixera: Mas vale salvar tu alma, viviendo en estado humilde, y ttabajoso, que condenarte en estado honrado, y muy gustoso. Considera, pues, que todos los estados, y oficios desta vida se acaban en la muerte, y entonces comiençan otros dos estados eternos, vno lleno de infinitos bienes en el Cielo, y otro lleno de infinitos males en el infierno, y aquella serà buena eleccion, por la qual escogieres en esta vida el estado, y oficio temporal, que puese mas ayudarte para negociar el dicho estado eterno, y escapar de su contrario. Pero sin embargo desto, en segundo lugar puedes, y debes considerar los provechos temporales de hacienda, honra, y descanso en el grado que convienen para passar la vida, segun la calidad de tu persona.

4 Finalmente, para concluir tu eleccion por este camino, despues que havieres ponderado bien las partes que tienes, quanto à la inclinacion, complexion, fuerças, y talentos naturales, ò adquiridos; y aviendo tambien considerado los provechos, y daños espirituales, y temporales, en orden al fin principal de tu salvacion, has de poner en vna balança los provechos, y en otra los daños, y peligros, mirando à que parte se inclina el fiel de la razon ilustrada con la Fè: y lo que esta juzgare ser mas conforme à la divina voluntad, y mas conveniente para tu salvacion, esso debes escoger. Para lo qual tambien ayudará quando fueres considerando las razones de la conveniencia, ò daño del estado, y oficio, juntamente ponderar los sentimientos, y afectos que van cauando en tu coraçon, por la fuerça que tienen las razones en el hombre desapasionado, y resignado para mover la voluntad, y llevarla tras si, acudiendo tambien la divina gracia, que por este medio suele moverla con sus inspiraciones: y aquellas razones hà de ser preferidas, que causan los efectos, que suelen ser propios de la divina inspiracion; es à saber, paz de conciencia, alegria espiritual, aliento del coraçon, y confianza en Dios, que en tal estado, y oficio viviràs con provecho, y alcanzaràs la vida eterna, guiandote en esto por las reglas, que se dieron en el libro de la Guia Espiritual. Solamente añado, que quando el estado, y oficio es peligroso, y ocasionado à caer en pecados, son menester mas fuertes razones, y mayores señales de la voluntad de Dios para elegirle: y al contrario, quando es seguro, y perfecto, bastan menos: y por consiguiente (como solia dezir nuestro Padre San Ignacio) muchas mas razones son menester para persuadirnos ser voluntad de Dios que nos quedemos en el mundo con riquezas,

regalos, y honras, guardando solamente los Divinos Preceptos, que para salir del mundo, y ofrecernos à guardar tambien los consejos, porque para esto segundo tenemos muchos generales testimonios, y señales de la voluntad de Christo nuestro Señor, que en su Evangelio nos exorta à ello; y así ninguno de los que andan en estas dudas, debe creer sin mucho fundamento de fuertes razones, que à el en particular està mejor quedarle en el mundo, y que la voluntad de Dios, es, que escoja el estado de suyo mas peligroso.

§. II.

Del consejo que se ha de tomar, y con qué personas.

Las diligencias que se han dicho no son tan bastantes para el acierto de las elecciones, que no tengan necesidad de ser ayudadas con la direccion de consejeros santos, prudentes, y experimentados; los quales son el tercer medio, è instrumento de la Divina Providencia, para descubrirnos la voluntad de Dios cerca del punto que les consultamos: y gustà de que en cosas tan graves, è importantes no nos guiemos por nuestro solo juyzio, sino por el parecer de los que tiene puestos en su Iglesia para guiar, y endereçar à los otros. Porque si antiguamente mandava à los Israelitas, que en sus dudas, y perplexidades acudiesen à los Sacerdotes, y Levitas, certificandoles que por su medio les descubriria la verdad, que deseavan saber; mucho mas cierto es que la descubrirà por los Sacerdotes, y Ministros del Evangelio, que son de mayor excelencia, entre los quales està repartidas las gracias, que San Pablo llama manifestadoras del espíritu, para provecho comun de la Iglesia; y entre estas la que llama discrecion de espíritu, cuyo fin es descubrir el espíritu, que nos mueve en lo que deseamos, y pretendemos.

Y presupuesto lo que arriba se dixo de los Confesores, que se han de escoger sabios, y santos, añaðrèmos lo que à este proposito dize el Ecclesiastico, por estas palabras: *Todo consejero dà su propio consejo; pero algunos le dan para su provecho: guarda tu alma del que se combida à ser tu consejero; y primero que trates con el tus cosas, considera las necesidades, y pretensiones que tiene, porque no sea que en lo que dize, mire mas à su provecho, que à tu remedio, y te aconseje à tiento, poniendote à riesgo de perderte, diciendote por vna parte, que vàs bien en lo que hazes, y por otra parte, estando à la mira de lo que te sucede, como quien no supo lo que te aconsejaua: con el hombre profano no tomes consejo de lo que pertenece à la Religion;*

Trat. 1. cap. 24.

Deut. 17. v. 8.

1. Cor. 12. v. 7.

Eccles. 37. v. 8. Ex Iansenio.

ni con el injusto, de cosas de justicia: ni con el cobarde, de lo que toca à guerra: ni con el embudo, de lo que es agradecimiento: ni con el cruel, de lo que es piedad: ni con el deshonesto, de lo que toca à honestidad: ni con el perezoso, de cosas que sean de trabajo. Con todos estos nunca te aconsejes, sino llegate al varon santo,

Lib. 1. de
plex. latio.

Y al que sabes que viene en temor de Dios, cuya vida es conforme à la que tu tienes, ò desees tener, el qual se compadecerà de ti, quando en algo deslizaras; porque quien tropieça en las tinieblas, no tendrá esta compasión. Procura juntar contigo vn coraçon de buen consejo, porque no ballaràs cosa mas preciosa, que esta, creyendo que el alma del varon santo suele atinar con la verdad mejor que siete atalayas, que están en alto para ver las cosas de lexos: y en todas estas cosas haz oracion, suplicando al Altissimo que endereçe en verdad tu camino. Casi todas estas palabras son del Espíritu Santo por boca de este Sabio, por las quales confia lo mucho que importa escoger por consejero vn hombre sabio, santo, desapañionado, y desinteresado, que no busque sus propios intereses, ni su honra, ò comodidad, sino la verdad pura, el bien de las almas, que con él se aconsejan; la gloria, y honra de Dios, el conocimiento cierto de su divina voluntad, y el cumplimiento della, y que professe la virtud que nosotros profesamos, ò deseamos professar, ò mucho mayor. Tal (dize San Ambrosio) ha de ser el que dà consejo à otros, que les sea tambien exemplo de santas obras en doctrina, en entereza, en gravedad, cuya palabra sea saludable, è irreprehensible, la vida honesta, y la sentença agraciada; porque aconsejarte en materia de espíritu, y de Religion con los mundanos, será (como dize San Gregorio) *de causa vite consilium à fautoribus mortis querere*. En negocio de la vida tomar consejo con los favorecedores de la muerte, los quales como no estiman sino las cosas temporales, aconsejarànte que te vayas tras ellas, aunque sea con peligro de perder la verdadera vida, y caer en la muerte. No negamos que sobre calamientos, y officios temporales, es bien tomar parecer con los padres, deudos, y amigos, y con otras personas sabias, y discretas del siglo; mas en estados, y modos de vida, que tocan à perfeccion, no han de ser estos los principales consejeros, como vemos en el Tratado del Estado Religioso, sino hombres espirituales, que te aconsejen lo que ellos estiman; pero han de ser tales, que tengan, *Cor boni consilij*, vn coraçon de buen consejo, à quien Dios aya comunicado este don de saber aconsejar, en quien resplandezcan los dos ojos de la sabiduria humana, y divina, con santidad en la vida; el qual yè mas que siete, y que mil

Lib. 2. ep. 7.
cap. 17.

Lib. 1. epi
fol. 33. D
Tho. 2. 2
9. 189.
art. 10.

fabios del mundo. Y quando topares persona semejante, estimale como cosa muy preciosa, y dale cuenta clara, y distinta (como dixo San Ambrosio) de lo que pretendes, y de las inclinaciones, y caudales que tienes para ello, guardando la indiferencia que arriba se dixo, porque no has de pedirle su parecer con deseo de que te aconseje lo que tu querrias, persuadiendole que lo apruebe. Y mucho menos has de ir con determinacion de no hazer lo que te aconsejare, sino es conforme à tu gusto; porque en tal caso (como pondera San Doroteo) permitirá nuestro Señor que seas engañado, y que el consejero no atine con la verdad, en castigo del mal animo que llevas. Como lo amenaza nuestro Señor por el Profeta Ezequiel, diziendo: Que si algun hombre de Israel viniessse con coraçon dañado à preguntar alguna cosa à los Profetas, le responderia por boca dellos, conforme à su dañado coraçon, para que quedasse enlazado con la respuesta. Lo qual suele suceder por vna de quatro maneras, permitiendo nuestro Señor, que el consejero hable de su cabeza, condescendiendo con la voluntad del que le pregunta; ò que no se informe enteramente de todo lo que era menester para responder lo que convenia; ò que responda con palabras tan dudosas, que no descubran lo que siente: ò cegando al que pregunta para que no crea, ni execute la respuesta. Como sucedió al perverso Rey Acab, el qual consultó con el Profeta Miqueas, si daria vna batalla; pero con resolucion de darla, y con deseo de que le respondiessse conforme à su gusto; y como lo entendió el Profeta, respondió con palabras cortas, y dudosas, diziendole: *Vè, y camina prosperamente, el Señor entregará en las manos del Rey*. Como si dixera: Ojalà vayas, y caminos prosperamente, y te entregue Dios tus enemigos como desças. Y vióse bien el mal animo del que preguntava, porque conjurando segunda vez al Profeta, que le dixessse la verdad, quando se la dixo claramente no quiso creerla, antes dió credito à los falsos Profetas. Los quales, movidos del espíritu mentiroso del demonio, le dixeron, que fuesse como deseava à la batalla, y que alcançaria victoria; pero salió tan al revés, que salió della destrozado, y muerto. Para que veas por este exemplo, lo mucho que importa en semejantes consultas ir con verdadera indiferencia, resuelto solamente de hazer lo que el Profeta de Dios, que es su Ministro, en su nombre te dixere, como lo ponderò bien San Juan Climaco, diziendo así: Los que de verdad desean saber qual sea la voluntad de Dios, trabajen primero con toda diligencia por mortificar la fuya; y tras esto, haziendo oracion con fe, y sinceridad, y pre-

Lib. 1. de
offic. c. 44.

Serm.

Ezeq. 14.
v. 7.

3. Reg. 11.
v. 15.

Grada. 11

preguntando con suma humildad, y sin perplexidad el parecer de los padres, reciban como de boca de Dios lo que ellos santamente le aconsejan, aunque las tales cosas sean contrarias à su intencion: y aunque los que son preguntados no sean muy espirituales, ni muy perfectos, porque no es Dios injusto para que consienta ser engañadas aquellas almas, que con fe, y pureza humildemente se sugeraron al juyzio, y consejo del proximo, que està en su lugar, entendiendo que la humildad echa gran cargo à aquel Señor, que es maestro de los humildes, y dà sabiduria à los pequenuelos para no dexarlos errar. Lo dicho es de San Juan Climaco.

Concluyamos este Capitulo, con avisar à los Confesores, y Prelados, à quien pertenece aconsejar, ò repartir varios oficios entre los subditos, que en sus consejos, ò en sus repartimientos atiendan (como dixo San Ambrosio) à las inclinaciones, y talentos de los que están à su cargo, aconsejandoles, ò dando à cada vno ordinariamente lo que es mas conforme à su buena inclinacion, y talento; porque como es necesario no condescender con las malas inclinaciones, sino mortificarlas, y negarlas, así es bien favorecer, y alentar à las buenas, y condescender con ellas. Al modo que Christo nuestro Señor, quando llamó à San Pedro, y à San Andrés, y à los hijos del Zebedeo, como los viò inclinados à la pesca, les dixo, que les haria Pescadores de hombres. Como quien dize: No os quitarè del todo este oficio, à que teneis tanta inclinacion, sino perfeccionareos en èl haziendoo Pescadores, no de pezes, sino de hombres. A este proposito solia dezir nuestro Padre San Ignacio, como tan ilustrado de Dios en la suavidad, y eficacia de su gobierno, que presupuesta de parte del subdito la obediencia, y entera resignacion à lo que sus Prelados le mandassen, tenia experiencia que era muy provechoso condescender con sus buenas inclinaciones, quando juntamente tenian caudal para aquello à que se inclinavan; y así quando queria distribuir estos oficios, y otras ocupaciones graves, procurava saber la inclinacion de cada vno, ò por medio de algun amigo suyo, que con dissimulacion se enterasse della, ò encomendando al mismo que tuviesse oracion, meditando estos tres puntos. El primero, si estava aparejado para ir donde la obediencia le mandava. El segundo, si sentia inclinacion à ir. El tercero, si le dexassen en su libertad que escogeria. Y por este camino averiguava la buena disposicion, è inclinacion de los subditos, para tener eficacia, y suavidad en el gobierno dellos. Finalmente, todo lo que se ha

dicho para escoger estado, y oficio, por via de discursos, y razones, no ha de perjudicar à la divina vocacion, que sucede por vehementes inspiraciones, ò por obediencia de los superiores; porq̃ ninguno se ha de casar tanto con su inclinacion natural, aunque sea buena, q̃ si siente vehemete inspiracion, è impulso de Dios à otro estado, ò oficio contrario, dexé por esso de obedecerla, precediendo la consulta conveniente para certificarle della. Y lo mismo es quando el superior mandasse algun oficio contrario à esta inclinacion; porque como la providencia de Dios es tan suave, y nunca pone carga sobre las fuerzas, ni manda cosas impossibles, si llama con tal modo de inspiraciones, è dà otra inclinacion sobrenatural de gracia con que rinda à la naturaleza, y le dà tambien el caudal que para ello fuere necesario, como arriba queda dicho.

CAPITULO VII.

Como todos han de estar contentos con el estado que tienen por la Divina Providencia, y en el pueden alcanzar la perfeccion, usando bien de sus talentos.

DES PUES que se ha hecho la eleccion del estado, y oficio, conforme à lo que se entiende ser voluntad de Dios, y orden de su providencia, cada vno ha de estar muy contento con la suerte que le huviere cabido, y con los talentos que Dios le huviere dado, procurando negociar con ellos toda la perfeccion, que le fuere posible en su estado, segun el caudal que ha recibido. Ambas cosas encomendò el Apóstol, quando dixo à los de Corintio: *Todos han recibido de Dios su propio don, vno desta manera, y otro de la otra. Por tanto, cada vno como Dios le llamó, así camine; y lo que digo à vosotros, enseño tambien à todas las Iglesias de Christo, para que todos permanezcan en la vocacion à que han sido llamados. Si eres llamado à la Fè, siendo esclavo, no te de cuydado: y aunque puedas negociar tu libertad, gusta mas de servir; porque quien es llamado de Dios, aunque sea esclavo de los hombres, es liberto por Jesu Christo. Y el que es llamado siendo libre, tengase por esclavo de Christo, porque todos auéis sido comprados con el precio de su Sangre; y no auéis de ser siervos de los hombres con mala seruidumbre, así que cada hermano permanezca delante de Dios en lo que ha sido llamado.* Hasta aqui son palabras del Apóstol, en que enseña à los que han sido llamados de Dios para recibir su Santa Fè, que perseveren en el estado que tienen, como no sea contrario à la misma Fè. A los casados dize, que permanezcan en su esta-

2. Cor. 7.
v. 7.
17.

lib. 1. offi.
p. 44.

lib. 4.

estado de matrimonio, porque tambien es don de Dios, como el estado de continencia. A los esclavos, y à los demás, que tienen estado, y oficio baxo, avisa que no pongan su cuidado en trocarle, y tomar otro mas alto; sino que se conserven en su humilde baxeza, y en ella procuren alcanzar la libertad del espíritu, y la grandeza espiritual, que no les será negada. Mas à los libres, y à los que tienen estado, y oficio honroso, aconseja que no se envezequen, ni desprecien à los demás, sino que se humillen, y vivan como fieles siervos de Christo, no se apocando à ser siervos del pecado, y esclavos del mundo, y de su honra, y pompa vana.

1 Pero particularmente se han de ponderar dos razones, que toca al Santo Apostol. La vna, es de parte del mismo Dios, cuyo don es qualquier estado, y suerte, que viene por su providencia, sea alto, ò baxo, y esto basta para recibirle de buena gana; porque à quien nada le deben, honra le hazen con qualquier don que le dan, y no tiene de que se quejar porque sea pequeño. Por ventura (dize San Pablo) el vaso de barro dirà al ollero, porque me hiziste desta manera? Por ventura, no tiene el ollero potestad para hazer de vna misma masa vn vaso de honra, y otro de desprecio? Pues quanto mas de la masa del genero humano tendrá Dios poder para hazer à vno rico, y señor, y en todo grande, y à otro pobre trabajador, siervo, y en todo pequeño? Por ventura podraсте quejar de Dios, diziendole: Porque me hiziste desta manera? Porque si pudiera no criarte, dexandote olvidado para siempre en el abismo de la nada, harta merced te hizo en criarte de qualquier modo que le pareciese: y es razon que estés contento con lo que te dió, anteponiendo la eterna disposicion del Criador à tu propio gusto, y antojo.

2 Y no es de menos consideracion la segunda razon del Apostol, porque todos (dize) aveis sido comprados con el precio de la Sangre de Jesu Christo Dios, y hombre verdadero, cuyos esclavos sois por dos titulos, vno de la creacion, y otro de la redempcion. Pues que señor ay, que no tenga facultad de ocupar à su esclavo en lo que él quisiere? Por ventura el esclavo puede se quejar de su señor, porque se sirve del en este oficio, y no en el otro? Y pues somos esclavos de Dios, y de Christo, tengamos à buena dicha la suerte que nos huviere dado en su casa, estando muy contentos con ella, y gustando de servirle en qualquier cosa que él nos señalare; porque así como el criado no dà contento à su señor, por hazer lo que à él se le antoja, aunque sea mas precioso, sino por hazer lo que su señor le manda, sea lo que se

fuere; y por esto dize nuestro proverbio: Haz lo que tu amo te manda, y comeràs con él à la mesa: así tambien con ninguna cosa puedes dàr tanto gusto à Dios, como con estar contento en el lugar donde él te ha puesto, y hazer allí lo que te manda, sea alto, ò baxo, porque con esto le ganaràs la voluntad, y comeràs con él à la Mesa del Cielo, adonde él dixo que sentaria à los que fuesen fieles en su servicio.

§. I.

3 **P**UES si levantas los ojos à las Gerarquias, y Coros de los Angeles, que reconocen bien la sujecion que deben à su Criador, hallaràs que todos están contentísimos en el lugar, grado, y oficio que Dios les ha encargado, cumpliendo con altísima perfeccion, porque tienen à buena dicha que se quiera servir dellos en qualquier cosa, por baxa que sea; aunque no se puede llamar baxa, sino muy alta, y muy gloriosa la que Dios quiere, y manda: y por esto, ni los mayores desprecian à los menores, ni los menores tienen embidia de los mayores; ni vno quiere usurpar el oficio del otro, porque cada vno está muy contento con el suyo. Y así el Santo Angel Rafael, con ser vno de siete principales que asistían delante de Dios, con igual gusto estava en la Corte del Cielo, y baxó à servir à Tobias en los oficios mas humildes, que hazen los criados, y esclavos có sus señores, sin desdenarse desto, porque tenia por suma honra hazer lo que Dios le mandava. Y con tanto contento guardan los Angeles al Neguillo de Guinea, como al Principe de la tierra; y à vn hombre particular, como à todo vn Reyno, porque ponen su gusto en lo que Dios les ha mandado.

4 Y el mismo Dios hecho hombre, para exemplo de todos los hombres, tenia tanto contento en hazer el oficio de Carpintero, como quando hizo el de Predicador, y Maestro, porque ambos los hazia por cumplir la voluntad de su Eterno Padre, en la qual avia librado todo su contento: y si con estos ojos miras el estado, oficio, y suerte de vida, que te ha cabido por traça de la Divina Providencia, no dexaràs de vivir contento, procurando en él tu salvacion, pues para este fin se te ha dado.

5 A esto tambien va endereçada aquella maravillosa semejança de que vsa el Apostol, quando dize: Que todos somos miembros de vn cuerpo, dandonos à entender, que como los pies están contentos con el lugar infimo que tienen, y hazen diligentemente su oficio, sin tener embidia de los ojos, ni indignarse, ò levantarse contra ellos; y à estos, aunque están en lugar mas alto, no des-

Ad Rom.
9. v. 20.
Eccles. 33.
v. 13.

Luc. 11.
v. 30.

Luc. 12.
v. 37. b
cap. 21. v.
29.

Tobia 11.

v. 15.

1. Cor. 11.
v. 14.

des.

desprecian à los pies, antes hazen su oficio con cuydado, mirando por ellos, y por todo el cuerpo. Y à este modo los demàs miembros estàn quietos, y contentos en sus puestos, atendiendo à sus oficios en bien de los otros. Pues desta misma manera los Fieles, que son miembros de vna Iglesia, y los Religiosos, que son parte de vna Religion, y los Ciudadanos, que son de vna Ciudad, ò Reyno, todos han de estår contentos en el estado, oficio, ministerio, y suerte que Dios les ha dado, procurando esmerarse cada vno en hazer con excelencia lo que està à su cargo, sin que el menor tenga embidia del mayor, ni codicie con ambicion la mayoria para que no es llamado, ni el mayor se engria, y despreie al menor, faltando en lo que debe à su estado.

6 Y si te acordasses que por tus pecados te hiziste hijo del demonio, miembro de Satanàs, y merecias ser yà parte de aquella Republica infernal, cuya cabeça es Lucifer, y que eres indigno de ser miembro del Cuerpo Mystico de la Iglesia, cuya Cabeça es Christo, tendrias à buena dicha ser parte de este Cuerpo, aunque seas pies; pues ha de venir tiempo en que todo el, quanto à la Congregacion de los Justos, con sus pies, y con sus ojos, sea trasplantado al Cielo, haziendo vn cuerpo mystico glorioso con la Republica de las Gerarquias Celestiales, adonde los pies resplandeceràn mucho mas que las Estrellas, y todos estarán contentísimos con la suerte que les ha cabido, por traça del que los escogió para ser parte deste Reyno. Y pues no conviene que en la Iglesia, y Republica de la tierra todos sean ojos, ni todos manos, alaba, y glorifica à Dios, que te hizo parte deste su Cuerpo, y te dió prendas de que lo seràs tambien en el Cielo; y gozate de las traças de su eterna disposicion, y voluntad, la qual has de amar, y estimar en mas que toda la honra, y provecho, que te pudiera venir de otro estado mas alto.

7 A lo que hemos dicho se añade, que no solo para el bien particular de cada vno, sino tambien para el bien vniversal de la Iglesia, y de la Republica, y qualquier Comunidad, es muy necesario que todos estèn contentos con el estado, y oficio que tienen, y en el procuren su perfeccion, porque con esto se conserva la paz, y vnion del Cuerpo Mystico, sin la qual no podrá durar el bien de los particulares; así como la paz, y salud de todo el cuerpo natural depende de que todos los miembros estèn vnidos entre sí, y cada vno en su lugar. Lo qual quisó significar San Pablo, quando dixo: *Ruegos, hermanos, que camineis dignamente en la vocacion, à que aureis sido llamados, con toda humildad, y pa-*

Ephef. v. 1.

ciencia, sufriendos unos à otros con caridad, cuydadosos de guardar la vnidad del espiritu con el vinculo de la paz, pues sois vn cuerpo, y vn espiritu, así como sois llamados en vna esperanza de vuestra vocacion. En las quales palabras enseña el Apostol, lo mucho que importa para conservar la perfecta paz, y vnion de los Christianos, que cada vno viva dignamente en su vocacion, procurando que la vida iguale, y ajuste con ella. De suerte, que los Eclesiasticos, Religiosos, y los Seglares, cumplan perfectamente con las obligaciones de sus estados, y oficios, abraçando la humildad entera, y perfecta, que llama el Apostol, *toda humildad*, cuyo oficio es, conservar à cada vno con quietud, y contento en el lugar donde Dios le ha puesto; porque si el lugar es baxo, es conforme à su inclinacion, que siempre vâ à lo postreto, como la tierra al centro: y si el lugar es alto, nunca apetece otro mayor, antes deste se tiene por indigno; y así conserva la vnion con todos, en quanto à ninguno echa del lugar que tiene, sino es combiandole con otro mejor.

8 Y de aqui es, que como todas las enfermedades, y dolores del cuerpo natural, nacen de alguna desvnion de los miembros, ò por estår fuera de sus lugares, ò por algun exceso de los humores; así tambien casi todas las miserias de las tres Republicas Christianas, proceden de la poca vnion que tienen los que son partes dellas, ò por no hazer bien sus oficios, segun lo que pide su vocacion, ò por desear para sí lo que es propio de los otros, no contentandose con la suerte propia, sino suspirando por otra, aunque sea con daño de tercera persona. Porque como no avrà turbacion, si el menor quiere igualarse con el mayor? O si el mayor pretende oprimir demasiado al menor? O si cada vno quiere vsurpar para sí la suerte que cupo al otro? O aventajar la suya con daño de la agena?

9 Finalmente, si desças la perpetuidad de la Republica, cuyo miembro eres, acuerdate que la Iglesia, como deziamos arriba, se llama terrible, como exercito de muchos escuadrones bien concertado; porque como la fuerza del exercito consiste en que cada soldado guarde su puesto, peleando valetosamente hasta morir antes que dexarle, así la fortaleza de la Iglesia, y de sus Republicas, està en que todos los Fieles estèn muy vnidos con amor, conservando (como dixo el Eclesiastic) el lugar, y suerte que les ha cabido, haziendo en ella lo que deben con suma perfeccion. De donde resulta vna armonia celestial, como musica de muchas voces muy concertadas, con tanta fortaleza, y perseverancia, que dixo nuestro Señor à Job: *Qui-*

Cantic. 6. v. 9.

Ecles. 16. v. 4.

Cantic. 6. v. 1.

Job 38. v. 37.

enarrabilis Colorum rationem, aut concentum Cæli quis dormire faciet? Quien sabrà contar el orden de los Cielos, y de sus Estrellas, y Planetas? O quien hará que duerma, y cese la armonia que tienen en sus movimientos tan concertados? Pues como ninguno ay en la tierra que pueda hazer esto, así tambien no ay quien pueda entender perfectamente el orden admirable que Dios ha puesto en el Cielo de la Iglesia, y en los estados, oficios, y ministerios, que abraça para su conservacion, y aumento: ni todo el poder del mundo, ni del infierno bastará para impedir este orden, y la armonia que tiene en la sucesion de vnos Fieles tras otros en estos estados, y oficios hasta la fin del mundo; porque aunque este orden falte en vna Provincia, ò Reyno, por sus pecados, no faltará en otros muchos Reynos: y quando el Ante-Christo pretenda echar del mundo à la Muger, que estava vestida del Sol, coronada de Estrellas, y de pies sobre la Luna, que era figura de la Iglesia, huirá al lugar que Dios la tiene aparejado, sin que sea posible desnudarla del adorno celestial que tiene, ni hazer dormir el movimiento con que Dios la mueve. Y pues esto es así, justo es que de tu parte, como miembro desta Iglesia, no turbes este orden, ni hagas dormir, ni cesar esta musica, y armonia del Cielo, dexando el lugar en que Dios te ha puesto, y echando à otros del suyo, ò no cumpliendo con la obligacion que tienes, porque el Supremo Governador desta maquina celestias tomará vengança del desorden que hizieros, y será para tu daño el dexar tu puesto, y no le faltará otro que entre en tu lugar. Pues por esto dixo en el Apocalypsi: *Tèn lo que tienes, porque no reciba otro tu corona.*

Apoc. 12.
v. 6. 6.
14.

Apocal. 3.
v. 11.

§. II.

Como en qualquier estado se puede alcançar gran perfeccion.

POR vltima razon de consuelo, para los que tienen baxo estado, asentemos esta verdad, que en estado imperfecto puede aver vida perfecta, y en oficio humilde vida sublime, y en grado baxo vida muy alta; porque dado caso que el estado de la perfeccion, y el oficio, y ministerio espiritual ayudan mucho para alcançar muy grande santidad: pero muchas vezes la falta destas cosas se suple con la copiosa gracia, y favor de Dios, y con la mucha diligencia del hombre, prevenido, y ayudado de la misma gracia. De modo, que teniendo estado menos perfecto, venga à ser mas excelente en la santidad, que los que tienen estado de mayor perfeccion. Porque (como dixo San Pedro):

Por experiencia verdadera conocemos, que no es Dios aceptador de personas, sino que en todas las naciones del mundo, qualquiera que le teme, y obra lo que es justo, le es acepto: y si el pequeño en su baxo estado temiere mas à Dios, y obra-re con mas diligencia lo que es justo, serále mas acepto que el grande en su estado alto. Por lo qual, ni has de amilanarte por tener pocas partes, ni ingreinte por tenerlas muy grandes, porque con lo poco podrás ser muy santo, confiando en la divina gracia: y con lo mucho serás muy imperfecto, si esquivas en tí mismo; pero lo vno, y lo otro será de provecho, si te conformas con lo que Dios ha traçado, y cooperas con ello.

Esto declaró admirablemente San Gregorio, por vna semejança de que vñ Salomon, diciendo: *La lagartija estriva en sus manos, y mora en los palacios del Rey.* Muchas vezes (dize) sucede que las aves, que tienen alas para bolar, y subir al lugar alto, andan rebolando por lo baxo, y hazen sus nidos entre los espinos, y duermen en las aberturas de la tierra: y al contrario, las lagartijas sin tener alas, esquivando en sus manos, trepan por las paredes, y suben à los texados de los Palacios Reales, donde no suben las aves. Desta misma manera sucede, que los hombres de grandes partes, que tienen alas de ingenio, juyzio, letras, y nobleza, y otros talentos aventajados, con que podrian facilmente bolar, y subir à la perfeccion, y exercitar obras muy grandiosas, no lo hazen, antes por su negligencia, y tibieza, permitiendolo nuestro Señor en castigo de alguna soberbia secreta, viven vna vida ratera, empleando sus discursos en cosas vanas, y anidando entre los espinos de cuydados terrenos, sepultados en el abismo de sus codicias, y pretensiones mundanas: y al contrario, las lagartijas, que son las personas de humilde condicion, con ser idiotas, y toscas, y carecer de semejantes alas, esquivando en sus manos; esto es, en las obras que hazen en sus oficios baxos, y humildes, se animan à trepar, y subir cuesta arriba contra el impetu de sus inclinaciones; y llegan à la alteza de la perfeccion Christiana, y hazen su nido, y morada en la cumbre della, alcançando grande privança con el Rey del Cielo; porque no es Dios aceptador de personas, y desecha al sobervio, aunque tenga tan grandes partes, y talentos como el primer Angel, y admite al humilde, aunque le falten todas, como al mas vil esclavo: y si esto bien se mirasse, ni el que es ave se envanecería de sus alas, ni el que es lagartija se amilanaría por la falta dellas, y ambos procurarian venerar la Divina Providencia en la suerte que les señaló, procurando con su gaudal, y talento negociar la vida eterna, y la per-

Adm. 34.

Lib. 6. ca. 1. Prov. 10. v. 18.

per-

perfeccion para que son llamados, bolando que tiene alas, ò trepando el que no tiene las manos.

3 Finalmente, son tan heroicos, y procelosos los actos de virtud, que se exercitan con ocasion del estado, y oficio baxo, y humilde, que ha trazado la Divina Providencia el repartimiento de los dones, y talentos naturales, y sobrenaturales entre los hombres para no hazer à ninguno grande, y alto en los, sino que en alguna cosa sea pequeño, y baxo para que tenga ocasion de exercitar los heroicos actos.

1 Entre los quales la Fè haze la guia, creyendo con firmeza, que la misma bondad, y caridad de Dios, que reparte las cosas grandes, dà tambien las pequeñas, y con el mismo amor dà lo poco, y lo mucho. Con esta Fè has de rendir tu juyzio, y cautivar tu entendimiento en el servicio de Christo, con el caudal que te huviere dado, aunque sea pequeño.

2 Luego entra la virtud de la Esperança, esperando en la Divina Providencia, que por el estado, y suerte que te ha dado, te ha de guiar al puerto de la perfeccion, y salvacion eterna: y aunque no alcances la traça de sus medios, has de fiarte de su divina sabiduria, y omnipotencia, al modo que se dize de Abraham, que creyò, y estrivò en la esperança contra la esperança; esto es, sobre todo lo que podia esperar la razon humana.

3 De aqui has de subir à los actos de la caridad, amando à tu Dios, y à su eterna ordenacion, mas que à los dones, que son para tu provecho, gustando mas de ser pequeño, porque èl gusta dello; que de tener todas las grandezas del mundo; porque quien tiene lo que es mas, no haze caso de lo que es menos: y pues Dios vale infinitamente mas que los demás dones criados, contentate con tener à Dios contigo: y si le amas, yà le tienes: y si le tienes, qué te falta? Y si algo te falta, y èl quiere que te falte, esto basta por consuelo, pues lo traza así el que te ama.

4 De aqui han de nacer los actos de agradecimiento, dandole continuas gracias por lo mucho, y por lo poco, por lo que te ha dado, y por lo que no te ha dado; pues en todo procede como Padre, que mira por el bien de su hijo, y por todo ha de ser alabado, y glorificado, mirando mas al amor del Dador, que al don: quanto mas, que es gran beneficio dàr algo al que nada mercia, antes ha desmerecido todo lo que le han dado.

5 De aqui has de passar à los actos de humildad, reconociendo tu propia indignidad, y que no mereces lo que tienes, y gustando de lo poco para tener ocasion de andar humillado; porque si fuera mucho, quizá fueras muy sobervio, y quisieras anteponerle à todos; pues aun con tener la pequenez que te ha cabido, con dificultad te humillas à otro.

6 Finalmente, has de exercitar los heroicos actos de resignacion, y obediencia; con grande conformidad de tu voluntad con la divina, ofreciendote no solo à tener contento con la fuerte pequeña, sino tambien à carecer de todo lo demás que tuvieres, si el Señor gustare de quitartelo, fundando en esta conformidad la pura, y alta intencion de servirle, por quien èl es, y por lo que merece, sin poner la mira en premios, ni en castigos, ni en otros intereses de beneficios, sino es realçando estos fines al fin principal de la gloria del mismo Dios, cuya bondad, y sanidad, por si misma, merece ser amada, venerada, y obedecida, teniendo por suma dicha obedecerle en lo que te mandare, alto, ò baxo, solo porque èl lo quiere, y es digno dello. Si exercitas estos seis actos con fervor, ellos bastarán para hazerte perfecto, y serán como seis alas, que te levantarán al grado de Serafin en el espíritu, aunque seas muy pequeño en el estado.

Ni hazer contra esto que se ha dicho lo que dize la Parábola de los talentos, que quien recibió cinco, negociò otros cinco: y el que recibió dos, negociò otros dos: y el que recibió vno, le escondió en la tierra, como si la causa total desta diferencia huviere sido la diversidad sola de los talentos: Antes la verdad Catolica nos enseña; que los Prelados, y grandes Varones, que han recibido muchos talentos, pueden por tibieza, y negligencia enterrarlos, y no negociar con ellos, como lo hizo el que recibió vno solo, y en tal caso serán condenados; como èl lo fuè, y castigados con mayor pena; porque piden mucho al que recibió mucho: y quanto mas crecen los dones; tanto mas (dize San Gregorio) crece la obligacion de dàr buena cuenta dellos. Y al revès, quien recibió vn talento, y caudal corto, puede si quiere no enterrarle, sino con diligencia negociar con èl, como los que recibieron muchos talentos: Y como ày algunos mercaderes muy industriosos, que comienzan à negociar con pequeño caudal, y en breve tiempo le aumentan, y vienen à ser mas ricos que otros, que comenzaron con caudal mas grueso: así puede suceder, que quien no recibió mas que vn talento, se de tanta prisa à negociar, ayudado de la divina gracia, que

Isai. 6. 6. 3

Matth. 25 v. 15

Hom. 9. in Evang.

gane tanto, como los que recibieron cinco, y aun los dexé atrás, trocandose las fuertes por la diferente cooperacion en ellas, conforme à lo que dixo Ana, madre de Samuel, contra su emula: *El arco de los fuertes fue vencido, y los flacos fueron ceñidos de fortaleza. Los que antes estauan hartos, trabajan para ganar vn poco de pan, y los hambrientos estuieron hartos. La que era estéril, engendró muchos hijos; y la que tenía muchos hijos, se hizo estéril, y quedó sin ellos.* Porque en la negociacion de la vida eterna, y perfeccion Christiana, no mira nuestro Señor tanto à los muchos, ó pocos talentos, que reparte de pura misericordia, quanto à la mayor, ó menor diligencia que ponemos de nuestra parte, cooperando con su gracia: y si la diligencia, y fervor es igual, aunque sean desiguales los talentos, y oficios, será el premio igual; porque el merecimiento no está en recibir los talentos, sino en el buen uso dellos. En cuyo testimonio al que con dos talentos negoció otros dos, se dió el mismo premio que al que negoció cinco con otros cinco, porque fué igual su diligencia, y la caridad, y fervor que puso en su industria; y como negoció dos, negociara cinco, si huviera recibido cinco. Y así con las mismas palabras dixo el Señor à ambos: *Levántate, siervo bueno, y fiel; y pues fuiste fiel en lo poco, yo te daré poder sobre mucho, entra en el gozo de tu Señor.*

Num. 21.
v. 23.

Lucas 19.
v. 12.

Todo esto nos dá à entender mas claramente la otra Parábola de las diez minas de moneda, que repartió vn hombre noble entre sus criados, dando vna à cada vno; pero fué desigual la ganancia, porque fué desigual la diligencia, y así lo fué el galardón. El vno negoció con ella diez, y en premio le dieron diez Ciudades; otro negoció cinco, y le premiaron con cinco Ciudades; y el otro la enterró sin negociar con ella, porque se dexó llevar de su pereza. Adonde se ve la admirable sabiduría de Christo nuestro Salvador en proponer estas dos Parábolas; porque en la primera de los talentos, enseña lo que de razon debia passar por sus buenos, y fieles criados, es à saber, que las diligencias se ajusten con los talentos: y si ellos crecen, crezcan ellas. De modo, que si han recibido cinco talentos, no se contenten con usar de los quatro, sino de todos cinco; y los que han recibido mas altos estados, y dones mas esclarecidos, sean mas cuydadosos en usar bien dellos para que se aumente la ganancia, y premio de ella. Mas para que no desmayen los que han recibido menos, enseñanos en la se-

gunda Parábola, que en vn mismo estado y oficio, y con vnas mismas gracias, gratias dadas, pueden vnos medrar mas que otros, y ganar diez con lo que otros ganan cinco, subiendo vnos à la cumbre de la perfeccion, significada por el número diez, y otros à la mitad della; figurada por el numero de cinco; así como puede vnos obreros ganar tanto en vna hora, como otros en todo vn día, con tal condicio, que crezca el fervor del espíritu, y la diligencia de su parte, esrivando principalmente en la divina gracia, sin la qual nada se puede negociar, y à ninguno se niega. Por lo qual dixo el Apostol: *Más he trabajado que todos, no yo, sino la gracia de Dios conmigo; y Dios con su gracia ha sido el principal Autor de las obras que por mí ha hecho.* Y así los fieles criados dixeron à su Señor: *Mina tua fecit decem, vel quinquenas.* Tu mina ha ganado diez minas. No dicen nosotros hemos ganado; por no se atribuir à si el fruto desta ganancia, sino la mina, y talento que nos dió lo ganó, porque con él vino la gracia de la vocación, y las ayudas necesarias para esta negociacion, previniendoles la divina misericordia, y acompañandoles en su trabajo para que tuviese tan prospero suceso.

§. III.

Contra los que entierran los talentos.

PERO no passemos en silencio el castigo riguroso de los perezosos, que escondieron el talento, y mina que les cupo en suerte, no queriendo negociar con ellos, porque esto nos alentará tambien à usar bien de los nuestros. Mas veamos primero la gravedad de la culpa, y por ella se entenderá la terribilidad de la pena.

Pues estos miserables no se contentaron con esconder como quiera el talento, sino sepultarle debaxo de tierra; porque vnas culpas ay de ignorancia, ó inadvertencia, ó de alguna tentacion, ó pasión arrebatada; faltando en las obligaciones de su estado por descuido, ó flaqueza: y estos, aunque por entonces esconden el talento, pero no le entierran, porque antes le tienen à mano para usar del, passada aquella borrasca. Pero otras culpas ay de malicia, y costumbre muy arraygada, con dureza de animo, y con resolucion pertinaz de durar en ellas; y estos entierran el talento por el abotrecimiento que tienen al trabajo, no queriendo, ni aun verle de sus ojos. Y si le entierran, con qué le amortajan?

El otro de la mina dixo, que la avia embuel-
to en vn sudario. Sudario (dize Teodoro)
es vn lienço con que cubren el rostro à los
muetos quando los entierran: y embolver
en èl la mina, es mortificarla, y matarla, tra-
tando al estado, y al oficio como cosa muerta,
no sirviendose dellos para obras vivas del
divino servicio. Amortajado, y enterrado tie-
nes el talento de Prelado, ù de subdito, sino
hazes cosa de las que tu oficio te encarga,
dexando el gobierno, ò la sujecion, como si
no te tocàra, y obligara. Y aun mas misterio
tiene este sudario, que es tambien el lienço
con que suele enjugarse el sudor del rostro,
y como tocador con que cubren la cabeça
los trabajadores, que sudan mucho. Y què
maravilla que entierre la mina con el suda-
rio, quien no tiene del necesidad, por estàr
resuelto de nunca trabajar, ni sudar en su ofi-
cio: Tales son los perezosos, que no quieren
pasar por la ley que puso Dios à Adán, quan-
do le dixo: Con el sudor de tu rostro comè-
ràs tu propio pan. Pero dime, ò perezoso, de
què piensas vivir? Y como piensas ganar la
comida para el alma? Porque esta no se ga-
na, sino es trabajando con el talento que
Dios te ha dado. Diràme por ventura, que
alcançaràs mendigando, lo que avias de ga-
nar trabajando, porque Dios es muy miseri-
cordioso, y limosnero, y en qualquier hora
que le pidan la limosna, la dà con mucha
largueza. Mas no vès, ò miserable, que los
que enterraron el talento, aunque oyeron la
reprehension, y la sentença del Señor, estu-
vieron tan mudos, que no pudieron abrir la
boca para pedir misericordia, y perdon de su
culpa? Porque quien en vida no quiere tra-
bajar, en la muerte no acierta à orar: y no
merece que Dios oyga sus ruegos, quien tie-
ne siempre enterrados los talentos. Confor-
me à lo que dixo Salomon: *El perezoso no
quiso harar por temor del frio, mendigarà en el
Estio, y no aurà quien le socorra.* No dize que
dexò de harar por no ser labrador de oficio,
ò por no tener harado, sino porque temió
tanto el frio, que se sepultò en la cama de su
pereza; y enterrò el harado por no verle,
aborreciendo la Cruz, y mortificacion por
el miedo que le pone.

1 Justo, pues, serà què quando llegue la
hora de la muerte, y el estio del juyzio, anti-
que mendigue, y pida limosna, como las Vir-
gines locas, no halle quien se la de. Y pues
escondió el talento debaxo de tierra, sea se-
pultado en el calabozo eterno, que està de-
baxo della, con perpetuas tinieblas exterior-
tes, adonde por falta de luz no podrà ya tra-
bajar, ni merecer, ni tener consuelo, sino eter-
no llanto, cruxiendo los dientes con el tem-
blor del frio eterno, porque temió tanto el

Tom. 2. y 2. de Estados.

frio temporal. Y demàs desto, le quitaràn el
talento que tuvo tan enterrado, dandosele al
que recibì cinco, y usò bien dellos, porque
los justos fervorosos reciben tambien parti-
cular honra, y gloria quãdo son comparados
con los tibios, y tanto mas quedan glorifica-
dos, quanto menos quisieron amar la pereza
que siguieron sus compañeros.

CAPITULO VIII.

*De la Providencia de Dios en repartir las dotes,
del cuerpo, los linages, Naciones, y otras
suertes temporales, y como todos han
de estàr contentos con
la suya.*

C O M O resplandece la Providencia de
Dios en el repartimiento de los esta-
dos; y oficios de la Republica Christiana, y
de las inclinaciones, y talentos para ellos; así
tambien campea mucho en la distribucion
de varios dones, y bienes naturales, y sobre-
naturales, que disponen para las eleccio-
nes destes estados, y oficios, ò para vivir
perfectamente en ellos. Estos bienes pue-
den reducirse à cinco suertes mas principa-
les. Unos son como dotes del cuerpo des-
de su nacimiento, como es la salud, her-
mosura, y fortaleza. Otros son bienes ex-
teriores, que vienen por herencia, como
la nobleza; ò tambien por la propia indus-
tria, como las riquezas: otros pertenecen à
la perfeccion del entendimiento, como son
las habilidades, y las ciencias. El quarto
lugar tienen las gracias, que llaman gratis
datas, para el bien de la Republica Chris-
tiana, y provecho de los Fieles. Y el quin-
to, las virtudes en varios exercicios, que
se distribuyen entre muchos, para la per-
feccion de los mismos que las reciben. En
el repartimiento destes cinco talentos tan
diversos muestra muy admirable la Divina
Providencia de donde originalmente pro-
ceden, como se puede ver mas claramente
en los dos primeros, por quien dixo el Ecle-
siastico: *Los bienes, y los males; la vida, y
la muerte, la pobreza, y la riqueza, son de
Dios.* En cuyas maños (como dize David)

*Eccles. 11.
v. 14.
Psal. 30.
v. 16.*

estàn nuestras suertes, y èl reparte los bienes
del alma, y cuerpo, y los que llaman de for-
tuna, y los males de miseria, y penalidad, que
suceden sin culpa, dando à cada vno lo que
quiere, conforme à la traça de su infinita sa-
biduria. *Yo (dize por Isaías) soy el Señor, y no
ay otro Dios fuera de mí: yo formo la luz,
y crío las tinieblas; hago la paz, y crío
tambien el mal.* Y con gran misterio vsa
deste vocablo criar, quando dize, que causa
las tinieblas de las adversidades, y los ma-

*Isai. 45.
v. 6.*

les que no son culpas , para que se entienda, que aunque es verdad que muchas veces los embia en castigo de pecados; pero otras muchas veces los cria de nada , y los embia sin aver precedido demeritos en los justos, porque pretende con ellos purificarlos, y hazerlos mas santos: assi como tambien embia la luz de las prosperidades , y la paz de la bonnança temporal, vnas veces por merecimientos , y otras veces sin ellos , començando à executar su traça en los escogidos desde el mismo nacimiento. Los quales por su providencia nacen sanos, ò enfermos, en estado de baxeza, ò de nobleza, en pobreza, y sujecion, ò en riquezas, y señorío, heredando todo esto de sus padres. Conforme à lo que dixo S. Pablo , hablando de la eleccion que hizo Dios de Jacob para ser sucesor en la casa , y mayorazgo de su padre, desechando à Esau, que era el mayor: *Antes (dize) que naciesen, ò huiesen hecho algo de mal, ò de bien, no por sus obras, sino por la vocacion de Dios, se dixo, el mayor servirà al menor.* Y el mismo Patriarca Jacob, siendo ya viejo, teniendo à su mano derecha à Manallés, que era el mayor, y à la izquierda à Efraim, que era el menor , para bendezitlos, crezò las manos por espíritu de Dios, poniendo la derecha sobre el menor, profetizando que avia de ser mayor, para que se entienda, que no acafo , sino por la eterna disposicion de Dios se distribuyen estas suertes temporales: y à vno cabe la suerte de servir, y al otro la de mandar: vno tiene la mano derecha en el mundo , y otro la izquierda: vno sucede en la herencia , y riquezas de su padre, y otro carcece dellas : y aunque està en mano de los hombres vsar bien , ò mal, destas suertes, y por esto son comunes à buenos, y malos; pero el fin de nuestro Señor en este repartimiento, no es sino que todos vsen bien dellas para que alcancen la vida eterna, como con efecto la alcançaràn los escogidos por estos caminos tan diversos.

§. I.

De las dotes del cuerpo.

COMENZANDO por los bienes, y dotes del cuerpo , no ay duda sino que Dios nuestro Señor , con su particular providencia , reparte los cuerpos sanos, y biè dispuestos, ò enfermos, y achacosos, fuertes, y robustos, ò flacos, y muy debiles, hermosos, y de gentil talle, y disposicion, ò feos, y mal agestados, enteros en todas sus partes, ò mancos en alguna dellas, con buena, ò mala complexion sanguina , ò melancolica, fleumatica , ò coletica , con voz clara , ò ronca, con buen oido , ò malo , y otras mil varie-

dades , de donde suelen resultar varias inclinaciones, que siguen las diversas compleciones , y disposiciones de los cuerpos. Y tambien resultan varias elecciones de diversos estados, y officios, por razon de la aptitud, ò ineptitud que ay para ellos de parte de los cuerpos, que son instrumento del alma para exercitar sus actos, como se vè claramente en las enfermedades , que inhabilitan para algunos estados, y officios, ò hazen mudar las elecciones , que no son de cosas perpetuas. Todo lo qual no sucede acafo en el mundo, ni viene por voluntad de los padres, que engendran a los hijos, sino por traça, y voluntad del Supremo Governador, que cria el alma , y forma el cuerpo con la disposicion que quiere , para el fin que pretende en bien de sus escogidos ; y esto debria bastar para que todos estuviessen contentos con la suerte que les huviere dado. Pues no sin causa, antes que dixesse nuestro Señor que formava la luz, y criava las tinieblas, dixo: *Yo soy el Señor, y no ay otro Dios fuera de mi.* Para que entendiessimos , que basta ser Dios, y Señor vniversal de todos , para que veneremos lo que haze , y aceptemos la suerte que nos repartiere en esto corporal , como largamente se dixo en el Tratado de las enfermedades; porque las razones que allí se traxeron, sirven tambien para consolarnos en la suerte que nos huviere cabido , de fealdad , ò hermosura, y de pequeñez, ò grandeza corporal, atribuyendolo à este Señor, que mide los codos que ha de tener cada vno , sin que aya quien pueda añadir (como dixo el Salvador) *Vn codo à su estatura, y en pequeño cuerpo puede dàr grande coraçon, y mayor santidad, y no haze caso destas grandezas, porque tiene otros ojos que los nuestros, como lo avisò à su Profeta Samuel quando entrò en su presencia Eliab, hijo mayor de Isai, pensando que aquel era el que Dios tenia escogido por Rey en lugar de Saul ; pero luego le corrigiò , diziendole : No mires à su rostro, ni à la grandeza de su estatura, porque le he despreciado : ni juzgo yo por lo que juzga la vista del hombre , porque los hombres ven lo que parece por defuera, mas yo veo el coraçon.* Como quien dize: No juzgues de la altura , y belleza como los hombres, por lo que tiene el cuerpo , sino por la grandeza , y hermosura que està escondida en el alma. Acuerdate que escogimos por Rey à Saul , que era mas alto que todos los del Pueblo , y aora es tan altivo, que ha despreciado mis mandamientos. Vamos por otro camino en esta eleccion , y escojamos à David, que es el menor, y mas pequeño , porque este me agradatà , y serà en mis ojos grande.

No

Ad Rom.
9. v. 11.Genes. 48.
v. 14.Tom. 1.
traff. 5.Matth. 6.
v. 17.1. Reg. 16.
v. 6.

No niego que es dadiva de Dios tener venerable presencia en lo exterior ; pues en castigo de sus pecados dixo à Jerusalem, que quitaria della al hombre de venerable rostro: mas como los hombres se envaneçen con estas apariencias, suele Dios quitarlas à sus escogidos , para que vivan mas humildes, y seguros. Por esto (dize San Pablo) escogió Dios para Apolitoles à los contentibles, y despreciados en el mundo, porque no atribuyessen los hombres la grandeza de sus obras à las grandes partes naturales.

1 Si te falta la tristeza de verte pequeño, y feo, respódelo: No me hizo yo à mi mismo, sino Dios me hizo: y si yo me huviera de hazer, y supiera lo que Dios sabe, no me hiziera otro del que me hizo, porque espero en su misericordia , que me hizo tal en el cuerpo, qual me convenia ser para bien de mi alma.

2 Dì tambien aquello de la Esposa : *No repareis en que soy morena, porque el Sol me ha quitado el color.* Que es dezir : No hago caso de ser negra, ò fea en el cuerpo, porque el Sol de Justicia me quitò la blancura, y hermosura corporal para comunicarme la espiritual, porque quizá me faltara esta , si tuviera ella. Mas quiero alma hermosa en cuerpo feo, que cuerpo hermoso con alma fea. Bellísimo era Absalon en el cuerpo; pero su hermosura le despeñò en tanta soberbia, è infolencia , que vino à morir colgado de vna encina.

3 Hermosísima era Jezabel ; pero de costumbres tan feas , que por ellas su cuerpo tan hermoso fue manjar de perros. Mira que Satanàs haze lazo de la hermosura para tentar fuertemente à los justos que la tienen. Por ella fuè tentado Joseph de su señora , y Susana de los viejos : y aunque estos Santos no fueron vencidos , quizá viò el Señor que tu fueras vencido , y por esto te quitò este tropieço.

4 Mas vale assegurar la castidad , y la belleza del alma , y la hermosura eterna de que se gozará en la gloria , que ponerla en peligro por la hermosura temporal, que como dixo Salomon es vana, y engañosa, porque la enfermedad la obscurece , el tiempo la marchita , y la muerte la deshaze , y convierte en fealdad horrenda.

5 Levanta luego los ojos à Jesu Christo Señor nuestro, que fuè mas hermoso que todos los hijos de los hombres ; pero hizo tan poco caso desta hermosura, que al tiempo de su Pasçion la convirtió en estremada fealdad: *No tenia* (dize Isaias) *hermosura, ni resplandor, ni buena parecer à la vista, desconociómosle por verle desfigurado.* Si se consuela el que tiene hermosura , porque se parece à

Christo hermoso , tambien puede consolarse quien tiene fealdad , porque es semejante à Christo afeado. Ambas figuras tomó el Salvador, para que hermosos, y feos hallassen en él consuelo.

Non est est peccus ei neque de cor, neque erat aspectus eius.

6 Acuèrdate tambien de la hermosura increíble , que daràn al cuerpo glorificado, con las quatro dotes de gloria de que será vestido ; por que con esta memoria , ni haràs caso de tu hermosura , que en comparacion de ella es fealdad: ni te afligiràs de tu fealdad , pues se ha de convertir en tan estremada hermosura , si la acompañas con la del alma.

7 Finalmente ; aquella hermosura has de estimar , y procurar , que no es comun à buenos, y malos, sino propia de los justos: por la qual pareceràs bien à Dios , y à sus Angeles , y està en tu mano con el divino favor pretenderla , y alcanzarla , y ninguno te la puede quitar, si tu no quieres borrarla: y sola aquella fealdad has de aborrecer , que depende de tu libertad admitirla , y te haze mas negro que el carbon , y feo como el demonio : y si quieres deshazer la rueda de tu belleza , mirate como el pavon à los pies, considerando tus malos afectos, y peores pasos, cuyo fin es la muerte amarga, y entonces podràs dezir como Noemi : *No me llamo hermosa , sino amarga, porque el Señor me ha llenado de amarguras, considerando el fin amargo en que ha de parar esta belleza, y la amargura de culpas, y penas à que me inclina, y la que mi Salvador sufrió en la Cruz por librarme dellas.*

Ruth. 1. v. 20.

Estas son en suma las razones en que has de fundar el consuelo de la fuerte que te huvierè cabido quanto al cuerpo ; y con las mismas has de aceptar de buena gana todo lo que necesariamente se sigue della ; porque si Dios te hizo ciego , tambien quiso que no fueres Sacerdote , ni lo demás que se sigue de la ceguedad : y si te diò voz ronca , quiso que no fueres Predicador, pues te quitò la voz, y pecho para ello ; porque si te quisiera para este oficio, no te quitara el instrumento: Con esto se escusava San Bernardino , quando le importunavan que predicasse, hasta que nuestro Señor le aclarò la voz , dando esto por señal de que le escogia para su Predicador, pues le añadió la voz que le faltava:

In eius vna ca.

§. II.

De las naciones , y linages.

ENTRE las fuertes de los bienes temporales campean mucho las varias naciones, lenguages , y linages que ay entre los hombres, cuyo primer origen es por traza , y disposicion de la Divina Providencia,

executada por el nacimiento, y descendencia de padres à hijos. Para cuyo entendimiento se ha de presuponer, como todos los descendientes de Noè, y sus tres hijos, que eran innumerables, tuviesen vn mismo language, usando de las mismas palabras, y del mismo tono, y modo de pronunciarlas, Dios nuestro Señor, con providencia especial, y milagrosa, dividió entre ellos diversas lenguas, dando à cada familia de las principales (que segun algunos Doctores, eran 72.) vna especial lengua, de modo que no entendiese la de la otra; y así les fuè forzoso dividirse vnas de otras por diversas Regiones, y Provincias, de donde han resultado las varias Naciones que ay en el mundo. Pero despues acá, no sin traça de la Divina Providencia (como arriba se començò à dezir) se han multiplicado, y señalado vnas Naciones mas que otras, por aver sido mas poderosas, ò mas ricas, ò mas discretas, y sabias, y aver tenido mejor gobierno, por lo qual han sido mas estimadas, y gloriosas en el mundo. Y por la misma razon cada Nacion tiene algunas familias, y linages mas esclarecidos, porque el tronco dellos fueron personas muy insignes. Y de aqui ha procedido la desigualdad que ay en estos linages, y los privilegios especiales, que tienen algunos para ser admitidos à cierto modo de dignidades, y oficios honrosos, de que son excluidos otros, que no tienen tal nobleza.

Presupuesto este fundamento por mayor, lo que aora haze à nuestro proposito, es, que la Ley Evangelica, y la perfeccion Christiana se estiende igualmente à todas las Naciones, y linages del mundo, que quieren recibir la Fè, y Religion de Christo. En cuyo testimonio el dia de Pentecostès, quando se publicò, estavan en Jerusalem hombres de todas las Naciones que ay debaxo del Cielo: y el Espiritu Santo, que avia dividido las lenguas, las unió, y recogió todas en los Apoitoles, para que pudiesen hablar con todos, y publicar à cada Nacion en su lengua la Ley, y perfeccion Christiana. Y la primera vez que el Espiritu Santo se comunicò à los Gentiles, dixo el Apostol San Pedro: *Con verdad he visto que Dios no es acceptador de personas, sino que todo genero de gente que le teme, y obra justicia, le es accepta.* Y lo mismo confirmò el Apostol San Pablo, diziendo, que la gloria, honra, y paz, se darà à todos los que obran bien, sean Judios, ò sean Griegos, porque Dios no es acceptador de personas; y en Christo Jesus no vale nada la circuncision, ni el prepucio, sino la Fè que obra por la caridad, y la nueva criatura; esto es, el hombre que està renovado por el Bautismo, à semejança del hombre nuevo Christo, Jesus de

quien se viste, sin que en esto aya diferencia de Judio, ni de Griego, de Barbaro, ò Scyta, esclavo, ò libre, vaion, ò hembra, porque Christo en todos es todas las cosas, supliendo las faltas de las Naciones, y linages, ò languages de los hombres, con la vniuersidad de la Fè, y caridad, que los haze à todos como vno, quanto à los bienes que tocan à las almas; en las quales despues de justificadas, no ay mas que vna nacion de hijos de Dios con vnas mismas costumbres, que son las verdaderas virtudes, conforme à lo que dixo el Eclesiastico: *Los hijos de la sabiduria son la Iglesia, y Congregacion de los justos: su nacion es obediencia, y amor.* Y por consiguiente, todos traen vn mismo traje, porque andan vestidos de vn mismo Christo, y de la vestidura de la gracia, y caridad. Todos hablan vn mismo language, porque profesan vnas mismas verdades, conforme à la promessa que hizo Dios por Sofonias, diziendo: *Darè à los Pueblos vn labio escogido, para que todos innoquen el nombre del Señor, y le siruan con vn mismo ombro; esto es, sintiendo, hablando, y obrando con grande conformidad todo lo que pertenece à su seruicio.*

2. Y de aqui es, que todos han de estàr contentos con la Nacion, y linage que les ha cabido en suerte por traça de la Divina Providencia, sin que el noble se envanezca por su nobleza, ni el menos noble se afija por la falta della, pues en Christo Jesus todos pueden ser nobles, y muy esclarecidos, conforme à lo que dixo San Pedro: *Vosotros sois linage escogido, Real Sacerdocio, gente santa, Pueblo adquirido, y redimido con la Sangre del Cordero, para ser trasplantado en el Cielo entre las Gerarquias de los Angeles, con suma honra, y gloria, qual la tienen ellos.* En cuya señal mostrò nuestro Señor à San Pedro vna sabana limpia, que estava llena de bestias, serpientes, y aves: y aviendole dicho vna voz, que mataste, y comièste, fuè recibida la sabana con toda su carga en el Cielo; para significar, que todas las Naciones del mundo, que muriesen al pecado, y se incorporasen en la Iglesia con Fè, y caridad, entrarian en la vida eterna, sin que sea parte para estorvarlo la baxeza de la Nacion, ò la vileza del linage, ò la barbaria de la lengua, y la suerte despreciada de la persona; y aunque el noble por su nobleza tenga aptitud para ser admitido à mas gloriosas dignidades, y oficios en la Iglesia, y Republica Christiana, de poco le servirá si por falta de virtud es desechado de la gloria; así como el menos noble recibirá poco daño, por ser excluido de tales oficios, y dignidades en la tierra, si por sus mayores virtudes es admitido à mayor gloria en el Cielo.

Genes. 11.
v. 1. & 7.

Vide Perei
lib 6. in-
gene as-
put 6.
En el ca
pit. 1. s. 3

Ahor. 2.
v. 5.

Ahor. 10.
v. 34 &
44.

Ad Rom.
2. v. 10.

Ad Gal 5.
v. 6.

Ad Gal 6.
v. 15.

Ad Gal. 3.
v. 28.
Ad Col. 3.
v. 21.

Eccl. 3.
v. 1.

Sophon 3.
v. 9.

v. 9.

1. Petr. 2.
v. 8.

Ador 10.
v. 12.

3 Y supuesta la disposición de la Divina Providencia, ni el noble ha de despreciar al que no lo es, sino alabar à Dios por este bien temporal, que le concedió sin averle merecido: y el que no lo es, no ha de tener tristeza de su suerte, ni embidia de la mas gloriosa, persuadiendose que aquella le conviene para ganar, y conservar la nobleza de los hijos de Dios; la qual quizá perdiera, si tuviera la nobleza de los hijos deste siglo. Y por esto, como dixo San Pablo, Christo nuestro Señor no escogió para el Apostolado à los nobles, deseando que fundásen en humildad la alteza de su estado. Y en su linage, segun la carne (como pondera San Geronimo) quiso que huviesse tambien algunas estrangeras, y pecadoras, para darnos confiança que de qualquier sangre que nazcamos podremos por la Fè, y caridad ser sus miembros vivos. No fuè Kurla del noble linage de los Israelitas, sino de los Moabitas, que eran abominables, y con todo esto fuè puesta en este Catalogo; porque no daña el mal nacimiento temporal, quando florece la Fè por el nacimiento espiritual. Y al contrario, de poco le aprovechò al Rey Acáz, y à otros grandes pecadores la nobleza de su linage, y ser progenitores del Mesias, pues la mancharon con maldades tan horrendas. La verdadera nobleza (dize San Chrystostomo) es hazer la voluntad de Dios. Y de que te aprovecha la sangre illustre, si tienes costumbres de infame? O que daño te ha, ze aver nacido de padtes baxos, si estas adornado de grandes virtudes? Chan hijo fuè de Noè, segun la carne; mas en el animo se hizo esclavo, y fuè maldito de su padre. Y que daño hizo à Timoteo aver nacido de padre Genùil, ò à Abraham de Tarrè, que fuè idolarra? Mejor es que tus padres se precien de tenerte à ti por hijo, que tu de tenerlos à ellos por padres. Si fuèses feo (dize vna Santa) contentarte has con dezir, que tu padre fuè muy hermoso. Y si te olierse mal la boca, dirás que quien te engendrò despedia de su cuerpo vn olor muy suave. Y si te llamásen cobarde, reponderias, que tus abuelos fueron animosos, y vencieron grandes enemigos. Pues desta manera no te contentes con la nobleza de tus antepassados, si la afeas con vicios; porque si alguna cosa buena ay en la nobleza, es (como dize Boecio) poner cierta necesidad à los nobles, que imiten à sus passados, y no desdigan de la virtud, y grandeza que ellos les dexaron. Desta se aprovecha Isaías para alentar à los justos de su Pueblo, diciendoles: *Atended à la piedra de donde fuèis cortados, y à la abertura del lago de donde salisteis: atended à Abraham vuestro padre, y à*

Sara que os parió. Como quien dize: Pues sois hijos de tan nobles, y Santos Padres, imitad siempre su Fè, su obediencia, y santidad, sin desdezir vn punto della. Esto es lo que mas claramente dixo nuestro Señor à los Judios, que se preciavan de que Abraham era su padre: Pues si sois (dize) hijos de Abraham, hazed las obras de Abraham; no os precies de solo el nombre, y de solo vuestro noble linage, sino conformad la vida con vuestra nobleza, porque de otra manera de poco os servirá que la raíz sea santa, si el ramo es seco, y desaprovechado. Y al contrario, no os fieis (dixo San Juan Bautista) de que sois hijos de Abraham, porque poderoso es Dios para sacar hijos de Abraham destas piedras toscas, haciendo que hombres de vil linage, por su nacimiento, sean illustres, y nobles por sus obras. Preciaos de ser hijos de vuestras obras, como lo fuè Abraham, y lo fueron vuestros padres, y entonces podeis preciaos de ser sus hijos. No pretendo por estas razones quitar la diferencia que ay en la Republica Christiana entre los nobles, è illustres, y los que no lo son; pues (como se ha dicho) viene por traça de la Divina Providencia, y la Ley Evangelica no quita las traças del Autor de la naturaleza; el qual como quiere que en la Republica aya Reyes, Governadores, y Señores, así quiso que huviesse Nobles, y esclarecidos Varones, premiando las hazañas de los antepassados, no solo en sus personas, sino en las de sus descendientes, para que en ellos se perpetuè su memoria, y para que los mismos descendientes se animen à llevarla adelante con la nobleza de semejantes obras.

§. III.

CON la variedad de las Naciones frisan mucho las tierras, y lugares de su habitacion, y morada; los quales reparte tambien la Divina Providencia, encaminandolos por vno de quatro caminos.

1 El primero, es por el nacimiento, traçando que vnos hombres nazcan entre Christianos, y otros entre Paganos, ò Hereges; y los que nacen entre Christianos, vnos en lugares populosos, y politicos, donde ay gran doctrina, y enseñanza, y grandes medios, y ocasiones para alcanzar la perfeccion, y vida eterna; y otros en montañas, y Aldeas muy desituidas de todos estos bienes.

2 Fuera desto suceden algunas mudanças à varios lugares, por cautiverios, destierros, guerras, hambres, pestes, ò persecuciones, y otros varios infortunios.

3 Otros vienen por medio de Reyes, y Principes, ò de los Prelados de la Iglesia, y

1. Cor. 1.
v. 26.

Referunt
in dicit. d.
16. c. Dicit.
Matth.

Hom. 45.
in cap. 12.
Matthai.
Hom. de no
mine Abra
ham, v. 1.

Lib. 3. de
conf.

Isai. 51.
v. 1.

10m. 8.
v. 39.

Matth. 3.
v. 9.

Religiones, que embian à sus subditos à diversas Provincias para exercitar varios officios, y ministerios en bien dellas, ò por otros santos fines.

4 Y otras finalmente, por las mismas inclinaciones, y pretensiones honestas de los hombres, que los aficionan à estas mudanças; como los que salen de sus tierras por ocasion de los estudios, ò de la milicia, ò mercancia, y otros varios negocios: y de qualquier manera que sucedan traça la Divina Providencia admirables sucesos en bien de los escogidos, que ponen su confiança en Dios, y se rinden à su santa voluntad, y ordenacion: y los que la resisten echando por contrario camino, experimentan gravísimos daños, como lo probaremos largamente con varios exemplos en el Tratado del Estado Religioso, en quien resplandece mas la Divina Providencia cerca destas mudanças, y allí podran ver los seglares la parte que les toca cerca dellas.

CAPITULO IX.

De la Providencia de Dios en distribuir las suertes de riqueza, y pobreza, comunicando consuelo, y perfeccion por ambas, y como la alcançarán pobres, y ricos.

MARAVILLOSAS son las traças de la Divina Sabiduria, y Providencia, no solo en distribuir las suertes de la pobreza, y riqueza entre sus escogidos, sino mucho mas en guiarlos à vn mismo puerto de la santidad por medio de ambas, con ser tan diversas, y en algunos efectos muy contrarias. No quiero detenerme en contar los secretos que tiene en la distribucion destas suertes, ya por herencia, ya por propia industria, porque mucho desto se ha tocado en los Capítulos passados. Y la experiencia nos enseña, que algunos naciendo pobres, por mas diligencias que hazen, nunca llegan à ser ricos, antes (como dize el Sabio) las riquezas toman alas de aguija, y huyen dellos con estraña ligereza, deshaziendose sus traças como sal en el agua, por los caminos que menos piensan; mas otros con poca industria que ponen, se les entran las riquezas por sus puertas, y en tendiendo la red, se les viene à entrar la çaza por ella. Vnos naciendo de padres ricos se empobrecen, y pierden quanto heredaron, sin saber por donde les viene este trabajo. Otros conservan, y acrecientan su rico patrimonio con qualquiera industria que añadan; todo lo qual no es acaso, sino por traça del Cielo. Pero lo que mas admira, es, que à sus escogidos los haga Dios santos, y perfectos por cami-

nos al parecer tan encontrados, como son la pobreza con sus miserias, y trabajos, y las riquezas con sus grandezas, y descansos. Quien no se admirara de ver à vn Lazaro pobre, lleno de llagas, acudiendo los perros à lamerselas, y tan desamparado de los hombres, que deseando algunas migajas de pan para remediar su hambre, no hubo quien se las dielle, con ponerse en la presencia de vn rico, que hazia muy esplendidos banquetes en su casa? Pero este pobre, aviendo subido por este camino à grande santidad, fuè llevado quando murió por los Angeles con grande honra al lugar del descanso, donde estava otro que avia sido rico, poderoso, y muy afortunado, que era el Patriarca Abraham; el qual por este camino tan diferente en lo exterior, subió à tanta alteza de perfeccion, que (como pondera San Gregorio) el lugar deste descanso, tomó su apellido del Rico, y se llamó Seno de Abraham, entrando el pobre en el seno del rico à gozar de su descanso, para que los ricos por vna parte tiembren de su condenacion, viendola del Rico Avarento, que no se compadeció de Lazaro; y por otra parte se animen à pretender la santidad, mirando la del rico Abraham, que fuè preferida à la del pobre.

§. I.

De la suerte de la pobreza.

MAS no tienen los pobres por que desconolarse, de que el Seno de Abraham rico sea descanso del pobre Lazaro, porque en la Ley Evangelica se ha trocado, y mejorado el apellido de nuestro descanso, despues que el Hijo de Dios, que està en el Seno de su Eterno Padre, viendo (como dize San Bernardo) que la pobreza estava muy abatida en la tierra, quiso ennoblecirla con hazerse pobre, y mendigo, cargandose de las miserias de Lazaro para recibir en su Seno à todos los que imitassen su pobreza; con lo qual queda la suerte de los pobres, tanto mas honrada, quanto es mas gloriosa la imitacion de Christo, que es Dios verdadero, que la imitacion de Abraham que fuè su esclavo.

2 Y para alentarlos mas à tener su suerte por dichosa, siempre se preció de favorecer el partido de los pobres, recompensando la falta que tienen de riquezas temporales con abundancia de riquezas espirituales; y por esto començò su predicacion, diziendo: Que todos los pobres serian bienaventurados, con tal condicion, que lo fuessen de espíritu, haziendo de la necesidad virtud, y aceptando con mucho gusto la suerte que los cupo,

En el capitulo tercero se dixolo de Jacob, y Labán. *PROV. 23. v. 5.*

LUCA 16. v. 1.

Lib. 10. mor cap. 17.

Serm. 1. in vigil Nat. iustitiae.

Matth. 5. v. 3.

cupo, como si por su voluntad la huvieran escogido. Y à esta pobreza prometió el Reyno de los Cielos, porque la hizo instrumento, y medio para alcançar el Reyno de Dios, que es justicia, paz, y gozo en el Espíritu Santo, con los tesoros de todas las virtudes, y con prendas muy seguras de que será su premio el Reyno eterno.

3 Y aunque estas dos razones bastan para darte fumo contento con tu suerte, si eres pobre; pero oye otras dos, que acabarán de llenar tus senos de alegría, creyendo firmemente, que la pobreza no te ha sucedido acaso, sino por ordenación, y voluntad de tu Padre celestial; la qual has de anteponer à todos tus gustos, y deseos, gustando sumamente de ser pobre, porque Dios quiere que lo seas, conformando en esto tu voluntad con la divina. En la qual (como dize David) está la vida, y la honra, y el contento, y la verdadera dicha temporal, y eterna, y entonces serás de verdad rico, quando tuvieres esta voluntad tan conforme con la divina; porque (como dize San Gregorio:) *Nihil est ditius bona voluntate*; no ay cosa mas rica, que vna buena voluntad: con la qual vienen todos los bienes, que enriquezen las almas; y por esto dize Salomon: *Ay vno que es como rico, con no tener nada; porque vive tan contento como si tuviera mucho, y esto es suma riqueza*; pues como dixo San Agustín: *Si es rico quien tiene mucho oro en el arca, no será rico quien tiene à Dios en el alma?* Y aunque te aya sucedido la pobreza por malicia de los demonios, ó de tus enemigos, como à Job, y aunque sea castigo de tus pecados, siempre has de reconocer el fin mas alto de la Divina providencia, y aceptar esta pena, porque èl la quiere, y ordena, diziendo como el mismo Job: *El Señor lo dió, y el Señor lo quitó; sea su nombre bendito para siempre: basta que èl aya querido yo sea pobre, para que lo tenga por bueno, y me alegré dello.*

4 Para fortificar mas esta razón, has de apoyarla con otra, persuadiendore que te dà Dios la pobreza, no solo porque quiere, y conviene para el orden general del mundo; que vnos sean pobres, y otros ricos, sino en especial, porque te conviene mas à tí para tu salvacion, y para que te sirva de medio para tu mayor perfeccion en todas las virtudes; porque con su Altísima Sabiduria echó de ver, que quizá el camino de las riquezas sería para tí peligroso, y ocasionado à caer en los innumerables pecados que nacen dellas; y así si, por el amor que te tiene, quiso enderezarte por la senda estrecha de la pobreza, que para tí era mas segura, aceptando de buena gana todos los efectos que la acompañan, gustando de servir como pobre, y de ganar la

comida con trabajo como pobre, y de hazer los demás officios, y padecer las demás miserias que siguen à los pobres; porque deste modo la abraçó el Señor, que dixo: *Pobre soy, y criado en trabajos desde mi mocedad; en siendo ensalzado, fuy humillado, y maltratado.* Aunque no será contra el orden de la Divina providencia pretender algunos bienes temporales, como sea con fin santo, y por medios licitos, y con la moderacion conveniente; pero en tal caso, has de quedar contentó con qualquier suceso, tomándole por señal de lo que Dios quiere, y ordena para tu mayor provecho, poniendo toda tu confianza en la providencia paternal de tu Dios.

5 El qual quiso que huviesse pobres, para mostrar en ellos la suavidad, y eficacia de su gobierno en remediar sus necesidades, y sacar grandes bienes de sus miserias: O pobreza soberana, quan amada serias de los pobres, si conociesen el arrimo, y protector que tienes en tu Dios: *Los pobres, y mendigos* (dize David) *alabarán al Señor; porque libres de las cuidados penosos que traen las riquezas, experimentan la providencia de Dios en remediar sus necesidades, y con esto multiplican las alabanzas, y crecen en el fervor de las virtudes.* No quieras (dixo Tobias à su hijo) *temer, ni congojarte; porque aunque vivimos vida pobre, tendremos grandes bienes, si temeremos à Dios, y nos apartáremos del mal, y obraremos bien.* Si tuvieras vn grande amigo muy rico, no te afligieras tanto por ser pobre, por la esperanza que tendrías, de que sabiendo tu pobreza, la remediaría; pues si tienes por amigo à Dios, cuyas son todas las riquezas del mundo, de qué te afliges por verte pobre? El te remediará sin duda, si te conviniere; por los caminos que menos piensas, como se declaró en el primero Tomo; con el exemplo de las dos pobres Ruth, y Noemi; y si te dexare padecer, no te aflijas, teniendole contigo; porque (como dize San Geronimo:) *Affatim dices est, qui cum Christo pauper est.* Harto es rico, quien con Christo es pobre; y sobrado tiene, quien tiene consigo à Christo. Y si dixeres, que Lazaro murió desamparado de los pobres, y aun por esso fué amparado de los Angeles; y nunca el Rico avatiento tuvo contento tan cordial con sus regalos, y riquezas, como le tuvo Lazaro con sus llagas, y miserias; y por toda la eternidad estarán trocadas las suertes, viviendo el rico en eternos tormentos, y el pobre en eternos descansos.

Ad Rom. 14. v. 1.

Psal. 16. v. 6.

Hem. 5. in 2. cap.

Prov. 13. v. 7.

Job 1. v. 21.

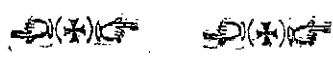
Psal. 87. v. 16.

Psal. 73. v. 21.

Iob 4. v. 23.

Trat. 2. cap. 10.

1. Reg. 2. de part. partate.



§. II.

De la suerte de las riquezas.

SI te ha cabido la suerte de las riquezas, que en el mundo es mas estimada, y juntamente deseas ser perfecto, no has de fundar el contento que tienes con ella en la mayor honra, ò provecho, ò regalo, que trae consigo, sino en que nuestro Señor, con su paternal providencia, te la ha dado; de tal manera, que si él quisiera darte la suerte de la pobreza, la aceptarás de buena gana: y si adelante quisiere hazerlo, estès aparejado para conformar tu voluntad con la suya, teniendo por suma riqueza tener la suerte que Dios te diere, sease la que se fuere.

2 Y si tienes tal disposicion, juntamente puedes creer, que la soberana providencia de tu Padre celestial quiso encaminarte por el camino de las riquezas; porque echò de ver, que serian medio de tu salvacion, usando de ellas por el modo que te inspiraria, favoreciendote con su gracia para ello. Y por solo este fin has de gustar de tener las riquezas temporales, para ganar con ellas las espirituales, y eternas, estando aparejado para repartirlas, ò dexarlas cada, y quando que fuere menester, para dar gusto à Dios, y salvar tu alma: y desta manera las hermanarás con la pobreza de espíritu, y serás tambien bienaventurado, teniendo parte en el Reyno de los Cielos, que se prometió à los pobres.

3 Y aunque no imites en la pobreza corporal al Salvador, puedes imitarle en el afecto della, atribuyendo con humildad la suerte que tienes à tu flaqueza, con la qual condescendió nuestro Señor en no querer hazerte pobre, porque quizá dieras en los daños de la pobreza forçada, que siempre es codiciosa.

4 Demàs desto has de entender, que Dios (como dize Job) no aborrece à los poderosos, porque él es poderoso; y tambien por ser rico, no aborrece à los ricos. Y (como dize San Gregorio:) *Non est census in crimine, sed affectus.* No es culpable la hazienda, pues Dios la criò, y la reparte, sino el mal afecto que ay en poseerla; y si este mortificas, y usas bien della, serás semejante al mismo Dios, que es tan santo como rico, aunque sus mayores riquezas son las espirituales, y celestiales en que desea mejorar à sus escogidos. Y de aqui es, que quando por especial providencia les comunica las riquezas de la tierra, es con fin de que por ellas alcancen las del Cielo, poniendolas en primer lugar como cosa de mayor estima; en lo qual se diferencian los justos de los pecadores, y los que se salvan de los que se condenan, porque à es-

tos tambien dà Dios riquezas temporales: pero ellos las estiman tanto, que las anteponen à las espirituales, y eternas; como lo diò à entender (segun pondera San Bernardo) el Patriarca Isaac, quando con espíritu profetico echò la bendicion à sus dos hijos Jacob, y Esau, usando de las mismas palabras, pero trastrocadas; porque bendiziendo à Jacob, le dixo: *De te Dios abundancia del rocío del Cielo, y de la grossura de la tierra*; pero bendiziendo à Esau, dixo: *Tu bendicion será en la grossura de la tierra, y en el rocío del Cielo*; para significar, que Dios nuestro Señor aunque bendize à los escogidos figurados por Jacob, y à los reprobos figurados por Esau, ofreciendoles ambas riquezas: pero ellos no reciben del mismo modo la bendicion, porque los escogidos siguen el orden de la Divina providencia, sin apartarse della, poniendo en primer lugar la bendicion que se les dà en bienes celestiales, y en las riquezas espirituales; y tomando solamente por añadidura las temporales, sin reparar en que sean muchas, ò pocas, porque no sirven à Dios por que se las dà, ni dexaràn de servirle aunque se las quite: ni ponen su contento en ser ricos, ni le perderàn por ser pobres, como agraden à Dios, y recibían del los dones celestiales; pero los reprobos como Esau, truecan el orden de la Divina providencia, y ponen la mira principalmente en los bienes de la tierra, sin hazer mucho caso de los del Cielo, ni de las virtudes, sino es en quanto les parece que seràn medio para salir con sus intentos: y así vienen à perder vnos, y otros, porque dan rienda à sus codicias, y con la muerte se acaban todas sus felicidades.

5 De aqui podemos subir al fin mas alto que tiene nuestro gran Dios, en querer que algunos de sus escogidos sean ricos, para mostrar su omnipotencia, y sabiduria inmensa en juntar santidad, y excelencia de virtudes con posesion de riquezas, hermanando las temporales con las espirituales, que es cosa rara, y muy maravillosa; como lo diò à entender el Ecclesiastico, quando dixo: *Bienaventurado el rico que fue hallado sin mancha, y no se fue tras el oro, ni esperò en los tesoros del dinero. Quien es este, y alabaremosle? porque hizo cosas maravillosas en su vida*; como si dixera: Bienaventurado es el Varon, que teniendo riquezas, no es manchado con alguna culpa por su ocasion, porque verdaderamente mortificò la codicia dellas; pues ni su coraçon se fue tras el oro, amandolo con demasia, ni puso en él su confiança, mas que si no lo tuviera. Pero quien será tan perfecto, que llegue à tal mortificacion, y alcance tan buena dicha? Rara cosa será hallar entre muchos ricos vno destos; pero si se hallare, será digno de

Ser. 33. ex
parus.
Genes. 27.
v. 28. &
39.

Matth. 5.
v. 3.

Job 36.
v. 5.

Lib. 10.
mor. 6. 17.

Ecles. 31.
v. 8.

de singular loa, porque favorecido de la divina gracia ha hecho cosas raras, y maravillosas en su vida. Y que tantas, y quales seràn estas? El mismo Eclesiastico pone tres muy excelentes, en que consiste la suprema perfeccion de los ricos.

1 La primera, es, vencer al que vence, y triunfa de los mortales, no amando, ni estimando el oro, que ellos tanto aman, y estiman, por cuya codicia, y posesion muchos se rinden à su servicio, y le adoran como à su Dios: y aunque diessèmos que sea facil despreciar el dinero quando no se tiene, y no hazer caso de las riquezas quando no se poseen; pero es muy dificultoso tenerlas, y despreciarlas, poseerlas, y no hazer caso dellas, guardando el consejo de San Pablo, que dice: *Los que compran sean como sino poseyessen; poseyendo lo que compran, con afecto tan libre de codicia, como sino fueran señores dello.*

1. Cor. 7.
v. 30.

2 Y de aqui nace la segunda maravilla; que consiste en tener tan generoso coraçon, que no se envanezca con las riquezas, ni ponga su confiança en ellas, mas que sino las tuviera; porque no es de maravillar que el pobre sea humilde, y desconfie de su poca posibilidad; mas es cosa rara, que el rico no sea sobervio, presuntuoso, y muy confiado. Y por esta causa el Apostol avisa à su Discipulo Timoteo, que mande à los ricos deste siglo, que no sean altivos, ni estriven en la incertidumbre, y mutabilidad que tienen sus riquezas. Estas dos maravillas son la piedra del toque para conocer la perfecta virtud del rico, de quien luego añade el Eclesiastico, que fuè probado, y examinado en el crisol del oro, y salio perfecto; y entero desta prueba; porque pudiendo facilmente quebrantar la Ley de Dios, no quiso quebrantarla; y teniendo potestad con el dinero para hazer muchos males, no quiso hazerlos, viniendo con el favor de Dios los impetus furiosos de su codicia. Lo qual es grande señal de que està en el muy perfecta la caridad; pues como dice San Agustin, la perfeccion de la caridad es carecer de toda codicia; y como ninguno puede servir à dos señores, ni tampoco à Dios, y al dinero, quien totalmente desprecia el dinero, señal es que ha tomado à Dios por su vnico Señor.

Primad
Tim. 6.
v. 17.

Lit. 83.
pp. 9. 36.
Numb. 6.
v. 14.

3 Y de aqui procede la tercera excelencia, como efecto, y fruto de las demàs, no se contentando con no vsar mal de las riquezas como pudiera, sino vsando muy bien de ellas para provecho de muchos, dando con liberalidad à los amigos, prestando sin interese à los necesitados, y socorriendo con misericordia à los pobres, mostrandose tan largo en esto, que toda la Iglesia (dice) cuenta sus limosnas, alabandole por la piedad, y

largueza que muestra en ellas. Y el mismo Dios tambien le alabarà, y engrandecerà, estableciendo, y confirmando sus riquezas por emplearlas en tan buenas obras, y despues le premiarà con gloria eterna por ellas.

Eris ubi gloria habitabit.

4 Entre estos ricos tan excelentes resplandecen mas algunos, à quien nuestro Señor con especial providencia escoge para que hagan officio de limosneros suyos; à la manera que los Reyes, y Principes suelen tener sus limosneros mayores, à quien entregan alguna parte de sus rentas, para que las repartan en limosna à los pobres, segun la direccion que les dieren para ello. Así tambien el Rey del Cielo quiere tener sus limosneros mayores en este mundo; dandoles de su inmenso patrimonio grandes riquezas, para que en su nombre las distribuyan entre los pobres; aficionandoles con especiales inspiraciones à estas obras de misericordia para que hallen su gusto en exercitarlas, y por este fin suele quitarles los estorvos que podian tener; porque si son casados, no les da hijos, o despues de dados se los quita, para que hagan herederos à los pobres; à otros quita los sobrinos, que eran delaguaderos de sus bienes; à otros pone en algunos aprietos, para que negocien su remedio con largas limosnas. Y sobre todo, les quita la aficion de masajada del dinero, y les da à probar por experiencia la verdad de aquella promessa: *Dad, y daros han.* Y de la otra, que dice: *El que da limosna al pobre, dà à logro à Dios; porque quanto son mas largos en dar limosnas, tanto es Dios mas largo en darles mas riquezas, y con vna santa porfia andan con su Dios dando por el, y recibiendo del.* Como lo probaron dos grandes limosneros; Tiberio segundo, Emperador de Constantinopla; y San Juan; Patriarca de Alexandria; los quales, quando pensavan vencer à Dios, en lo qual davan por su amor à los pobres, se hallavan vencidos del; por ser mucho mas lo que les dava. Y no es maravilla que vença Dios en esta lucha, porque como el mismo es el que recibe la limosna en el pobre, hallase como obligado à bolver por ella mucho mas al rico; y como le ha tomado por su limosnero, dàle mucho, para que tenga mas que dar en su nombre à los necesitados.

Luc. 6.
v. 38.
v. 19.
v. 17.

Torres en la Fia losofia Moral, lib. 2. cà. 12.

De aqui es, que la casa, y hacienda de estos ricos, es como Hospital donde se curan los enfermos, posada donde se recogen los peregrinos; mesa donde se hartan los hambrientos, tienda donde se visten los desnudos, tesoro donde hallan libertad los presos; redempcion los cautivos, sepultura los muertos, y descanso las almas de los difuntos. Y como à todos hazen bien, cùmplase en ellos lo que dixo el Eclesiastico: *El que da limosnas*

Eccles. 3.
v. 14.

Illius enarrabit omnis Ecclesia Sanctorum. Toda la Iglesia de los Santos tendrá que contar de sus limosnas. Y qué Iglesia es esta, sino los Templos que edifica, y adorna? Los Monasterios, y Hospitales que funda? Los Religiosos que sustenta: Las viudas, y huérfanas que remedia? Los enfermos à quien visita, y regala? Los desnudos que viste? Los hambrientos que harta? Y todos los necesitados à quien socorre? Porque su casa, y hacienda es vn Seno de Abraham en la tierra, donde todos los pobres hallan descanso, favoreciéndoles con el modo excelente que se declaró en el primer Tomo, por lo que hizo Booz con Ruth en sus trabajos.

En el tratado tercero, capitulo. 12.

§. III.

Del temor, y confianza que han de tener los ricos.

MENESTER es que pongamos lastre al navio de los ricos, que navega cargado de tantas riquezas, y con tanta prosperidad en el uso dellas para que no perezca en su navegacion. Quiza por esto el Eclesiastico, contando las virtudes del rico, dixo: *Quien es este, y alabaremosle?* Dando à entender, que son muy pocos los que llegan à ser perfectos, para que ni el pobre desee ser rico, presumiendo que será vno de estos pocos, ni el rico se asegure con pensar que puede ser perfecto, porque tiene grandes dificultades para serlo. Como lo dixo el Salvador, con ocasion de vn mancebo, que se tenia por justo: *O quan dificultoso es que los hombres adinerados entren en el Reyno de Dios!* Y admirandose los Apóstoles de oír sentencia tan rigurosa, añadió luego: *Hijosuelos, quan dificultoso es los que confian en sus dineros entrar en el Reyno de Dios. Mas facil es entrar vit camello por el ojo de vna aguja, que vn rico en este Reyno.* Consielente, pues, los pobres por verse mas lexos desta dificultad tan peligrosa, y tiembren los ricos de verse dentro de ella. Porque (como dize San Gregorio) por sentencia del Salvador: *Cosa es muy rara, que los que poseen mucho oro lleguen al eterno descanso.* Mas porque ninguno desconfie de alcanzar las excelencias que se han dicho, y de entrar por ellas en el Reyno de Dios, añadió Christo nuestro Señor: *Lo que es imposible à los hombres, es muy posible à Dios.* Como si dixerá: Lo q no puede la naturaleza, puedo mi gracia, y es facil mi omnipotencia quando yo quiero usar della. Yo puedo hazer que entre vn camello facilmente por el ojo de vna aguja, y vn rico en el Cielo por la puerta muy estrecha. Y no sin causa hizo mencion del camello, el qual (como pódera

Eclesi. 31. v. 8.

Luca 18. v. 14.
Matth. 23. v. 23.
Marc. 10. v. 24.

Lib. 4. mo. cap. 3.

17.

el mismo Sáto à este proposito) en algo es semejante à los animales, que en la Ley Vieja eran tenidos por inmundos, en quanto no tiene la vña del pié hendida; y en algo es semejante à los que eran limpios, por quanto rumia: dando à entender, que la posesion de las riquezas tiene algo del mundo, y algo de Dios; algo que desliza de la observancia de la Ley Divina, y algo que puede ayudarre à cumplirla; porque por vna parte es ocasionada à muchos pecados, y por otra parte puede ser ocasion de grandes bienes, si procuras que el afecto interior, significado por la vña del pié, no esté totalmente pegado à los bienes de la tierra, sino dividido, dando al cuerpo lo que es del cuerpo, y al espíritu lo que es del espíritu; y juntamente, si como animal que rumia, meditas, y rumias los peligros en que vives para huir dellos, y los bienes que puedes hazer para ser diligente en executarlos, y los premios que puedes alcanzar para pretenderlos. Y si animado con estas consideraciones te humillares como el camello, para recibir sobre ti la carga de la Ley de Dios, con proposito de entrar por la puerta estrecha de su observancia, aunque fuéssé menester para esto desnudarte de las riquezas que tienes, bien puedes tener confianza de que entrarás por el ojo estrecho desta aguja, y por consiguiente en la gloria. Esto declaró mas Teodoreto, diciendo, que la palabra camello en el Griego, significa la maroma de que está afida la ancora del navio, por la semejança que tiene con este animal, la qual podrá entrar por el ojo de la aguja, si se destexe, y adelgaça en hilos muy delgados; así el rico, que por sus gruesas riquezas tenia puesta la ancora de su esperança en la tierra, podrá entrar en la gloria, y alcanzar con excelencia la perfeccion Christiana, si destexe la tela de sus aficiones desordenadas, y se va deshaziendo de las riquezas, repartiendolas entre los pobres para poner las ancoras de su esperança en el Cielo, conforme al consejo del Salvador, que dize: *Ganad, amigos, con las riquezas de maldad, para que quando fallasierdes, boalleis quien os reciba en las eternas moradas.* Y por consiguiente, quando dixo que los ricos dificultamente entrarían en estas moradas, habla (como dize Santo Tomás) de ricos, soberbios, y efcacos, no de los humildes, y misericordiosos; de los quales se entiende (como declaró San Geronimo) lo que dixo Isaias, que muchedumbre de camellos, y dromedarios, cargados de ricos dones, entrarían por las puertas de Jerusalem para ofrecer à Dios incienso, y oro, juntando con el oro de la limosna el incienso de la oracion, y devocion; la qual descarna el coraçon del oro, y le

Lib. 1. mo. cap. 13. Circa id fuit possessio eius tria milia camelorum.

Apud D. Tho. in ca. tena super Marcum.

Luca 16. v. 9.

2. 2. q. 18. bari. ad 4.

Isai. 60. v. 6.

y le convierte en instrumento del divino servicio.

CAPITULO X.

De la Providencia de Dios en repartir las inclinaciones, ingenios, y talentos para diversas ciencias, y como se han de juntar con las virtudes.

ENTRE los repartimientos admirables, que ha hecho la Divina Providencia de las inclinaciones, y talentos de los hombres, resplandecen grandemente los que pertenecen à las ciencias, y artes liberales; porque la experiencia nos enseña, que muchos nacen con grande inclinacion, y aplicacion al estudio destas ciencias, y con grande ingenio, y talento natural para aprenderlas, traçandolo así la Divina Providencia, por ser ambas cosas muy necesarias para alcanzarlas, pues sirve de poco la inclinacion si falta la habilidad, y haze poco la habilidad si falta la aplicacion: y en lo vno, y en lo otro ay vna admirable variedad; porque vnos ingenios ay naturalmente agudos, discursivos, è inventivos de nuevas cosas; pero menos resueltos, y acertados en el juyzio dellas: otros al contrario son tardos en el discursar, y acertados en juzgar: otros lo tienen todo, y otros son faltos en todo. Vnos son inconstantes en sus resoluciones, y muy mudables, porque ahondan poco: otros son muy duros, y pertinazes en sus propios pareceres; y otros son dociles, y rendidos à la razon, donde quiera que se les descubre. Vnos naturalmente son bulliciosos, inquietos, y argumentadores con sofisterias, porque en todo hallan dificultades, y tienen espiritu de contradizeir à los demás: otros son reportados, y reposados, poniendo la mira en aclarar las cosas para topar con las verdades: y aunque todos estos ingenios caen debaxo de la Divina Providencia, por la parte que son naturales, y estrivan en las compleciones; mas no pretende que los hombres se vayan sin freno tras los defectos naturales, sino que se aprovechen en mortificarlos, y se humillen por lo que les falta, sugetandose al que lo tiene, supliendo la falta del propio ingenio con la industria del ageno: y quando no quieran hazerlo, sabrà sacar la Divina Providencia otros provechos para sus intentos; porque como de la guerra, y contradizeidad que tienen los quatro elementos, con sus calidades, calor, y frio, sequedad, y humedad, saca muchos provechos para bien de todo el vniverso; así tambien de la guerra, y contradizeidad, que tienen estos ingenios, suele sacar grandes provechos para bien vniversal de la

Tom. 2. y 2. de Estados.

Iglesia, y de las mismas ciencias, apurando, y aclarando mas por este camino las verdades ocultas, y reduciendo à orden, y traça las desordenadas, y confusas: y como los muy agudos, y bulliciosos espolean, y avivan à los mas tardos, y reportados; así estos reprimen, y moderan el demasado orgullo de los otros: y no faltan à la Divina Providencia medios para que esta guerra, y contradizeidad de los ingenios no sea con daño de las virtudes, como verèmos quando se trate de las disputas.

No es menos admirable la variedad que ay en las inclinaciones, porque con ser tantas las ciencias, en todas ay discipulos que con gusto las estudien, y maestros que las enseñen, para que no falten en la Republica personas eminentes en todas las ciencias, por la mucha necesidad que avia dellas. Unos se inclinan mas al estudio de varias lenguas: otros al de la Filosofia, ò Medicina: otros al de las Leyes, ò Canones, ò al de la Sagrada Teologia. Y es de mucha importancia dexar seguir à cada vno su buena inclinacion, y talento, y su aplicacion, y habilidad, como prendas, y señales de la divina vocacion, porque desta manera con mayor suavidad, y provecho saldrà con su intento, y serà eminente en el estado, y oficio para que la Divina Providencia le tiene escogido, en bien de toda la comunidad, favoreciendo à los talentos de la naturaleza con algunos socorros de la gracia. Pues como dixo el Ecclesiastico: *Toda sabiduria nace de Dios, y èl la reparte entre los hombres, y con mas particularidad la dà à los que le aman, escogiendo algunos que desde niños aprendan las ciencias, de modo que vengan à ser lumbreras de la Iglesia.* A quien quisiere lo que està escrito en el libro de Ester: *Vna pequeña fuente creció hasta ser como un rio, y se conuertió en luz, y en Sol, de donde re-*

Eccles. 1. v. 1. & 10

Ester 10. v. 6.

Dan. 1. v. 4.

es mancebos en todo genero de ciencias, y disciplinas, para que despues que ayan crecido, vengan à ser Maestros, Governadores, y Juezes, y à exercitar otros altos officios, y ministerios en provecho de sus Republicas. Mas porque ni los Pontifices, ni los Emperadores pueden darles la habilidad, è inclinacion necessaria, el mismo Dios se las dà, y con ellas como con dos alas los lleva bolarando à las Vniversidades, y les haze bolar en aprender las mismas ciencias.

§. I.

Del contento que han de tener todos con su suerte.

I EN este fundamento de la Divina Providencia ha de estrivar principalmente el contento que has de tener con la mucha, ò poca habilidad, y capacidad que te huviere cabido en suerte, persuadiendote que nuestro Señor te ha dado la que mas te convenia, como quien sabia el riesgo que corrias de perderte con la contraria; porque si te cupo en suerte la cortedad de ingenio, y la poca aptitud para letras, puedes consolarte con el peligro, que suelen traer las grandes habilidades, y las muchas ciencias, como lo puedes ver en el primer Angel, à quien Ezequiel llama Querubin, que quiere dezir, plenitud de ciencia; y con estar en medio del Parayso, y vivir entre las piedras de fuego, que eran los Serafines ardientes, y encendidos en el divino amor, èl se helò con su soberbia: *Et perdidisti sapientiam in decore tuo.* Perdiste la verdadera sabiduria, porque te pagaste de tu hermosura, y te ensoberveciste con ella; pues si tu fueras semejante à Lucifer en la sabiduria, quizà tambien le imitàras en la soberbia, y por consiguiente en la pena que le vino por ella.

2 No sabes la astucia desta serpiente infernal, que como conoce la inclinacion natural, que tienen los hombres à saber, si los ve con caudal para ello, allí les arma el lazo, como le armò à los primeros Padres, diziendoles, que si comian del Arbol vedado, serian como Dioses, que saben del bien, y del mal? Y pues tus Padres fueron engañados con este cebo, quizà lo fueras tu, y quiso Dios privarte de lo que avia de ser ocasion al tentador para destruirte.

3 Muy sabio fuè Salomon con sabiduria que le comunicò Dios liberalmente; pero no cayera en tan publica luxuria, sino deslizarà en secreta soberbia, y està quizà naciò de su mucha ciencia, aunque no por culpa de la ciencia, sino de la persona que se envanee, ò presume mucho della. Y por esto

dixo San Pablo: *La ciencia hincha, y la caridad edifica.* Y en contraponer la vna con la otra dà à entender, que la ciencia sin el peso de la caridad hincha con soberbia, y su hinchaçon es como de hydropesia: porque segun dize el mismo Salomon, ni el ojo se hanta de ver, ni el oido de oir.

4 Y à la ocupacion demasiada en saber muchas cosas con curiosidad llamò, *peffima*, muy mala, por ser muy trabajosa, y penosa, y ocasionada à muchos pecados, dexandose ir tras ella, sin el freno del amor, y temor de Dios; porq̃ como la ciencia biè enfrenada cò estos frenos es arma de Dios, poderosa para destruir todos los vicios; así quando està desenfrenada, se convierte en arma de Satanàs para destruir todas las virtudes, y deslizar en innumerables pecados. Como sucediò à los sabios, de quien dixo San Pablo, que se desvanecieron en sus pensamientos, permitiendo nuestro Señor, que por su soberbia cayessen en vicios muy abominables. Pues què sabes si te cupiera la suerte de la ciencia, de què modo la traxeras enfiada? Bien puedes presumir que la traxeras sin freno, y que como cavallo desbocado te despeñàras con ella; y fuè gran misericordia de Dios quitarte el brio, porque viò quan mal avias de tomar el freno.

5 Demàs desto, sentencia es del mismo Salomon: *Que en la mucha sabiduria ay mucha indignacion: y el que aumenta la ciencia, aumenta el dolor, y el trabajo.* Porque con el talento de la ciencia crece la obligacion de la buena vida, y es mayor la indignacion de Dios si es mala; porque el siervo que sabe la voluntad de su señor, y no la cumple, es digno de mayor castigo. Y tambien quando es mucha la ciencia, es ocasion de recibir otras mayores cargas de officios, que causan mayor trabajo, y congoja, para dàr buena cuenta dellos; de todo lo qual està libre el que no recibì estos talentos.

6 Y si alguna pena siente, por carecer dellos en esta vida, sentirà mayor alivio quando llegue la hora de la muerte; en la qual, si se mira à lo exterior, es verdad lo que dixo el Eclesiàstès: Que de vn mismo modo muere el Letrado, y el idiota. Mas si el Letrado muere sin caridad, de què le aprovecharà su ciencia, sino de acrecentar la pena eterna? De què le servirà dexar en la tierra fama de gran Letrado, si donde està su alma està terriblemente afrentado, y atormentado? Pero si el idiota muere con mucha caridad, què le dañará la falta de ciencia, pues en el Cielo le hán de llenar della? Porque à la medida del amor se dà à el conocimiento, y la vista de Dios, en que està la suma ciencia. Pues

Ezech. 18.
v. 14.

Genes. 3.
v. 5.

1 Co. 13.
v. 1.

Eccles. 1.
v. 8.

Eccles. 1.
v. 13.

Ad Rom.
1. v. 21.

Eccles. 1.
v. 18.

Iuca 12.
v. 47.

Eccles. 2.
v. 26.

*Luc. 4. dize-
les. ca. 33.
co. lib. 2.
mor. ca. 3.*
*Eccles. 3.
v. 22.*
(como dixo San Gregorio) que no ve, quien ve à Dios que lo ve todo: Tèn, pues, vn poco de paciencia en sufrir la falta presente; que si eres justo, vendràs à ser muy sabio; y quanto mas aventajado fueres en la caridad, tanto mas lo seràs en la sabiduria: Y por esto dixo el Eclesiastico: No busques las cosas mas altas que tu, sino piensa siempre en las cosas que Dios te manda; porque si estas sabes, y cumples, vendràs à saber las cosas mas altas que desees.

*Mat. 10.
v. 10.*
*Mat. 13.
v. 12.*
*Psal. 70.
v. 15.*
*Psal. 116.
v. 99.*
*Psal. 130.
v. 8.*
7 Y porque no pienes que todo lo remitimos à la otra vida, en esta te daremos las manos llenas de otra ciencia mucho mejor que la que te falta; porque si eres verdaderamente humilde; y estas contento con tu suerte, tienes mucho andado para que nuestro Señor te de la ciencia de los Santos, que es la ciencia mystica del espíritu, y el don de la contemplacion, y el trato familiar con tu mismo Criador; la qual muchas vezes se niega à los Letrados, por ser poco humildes, y muy diciturivos; y curiosos en sus pensamientos; y al contrario, mas ordinariamente se dà à los sencillos, por ser mas humildes, y menos curiosos, cumpliendose en ambos lo que dixo el Salvador, quando diò gracias à su Padre: *Porque escondiste (dize) estos misterios à los sabios, y prudentes; y los revelaste à los pequenuelos, así se ha hecho, Padre; porque así te ha agradado.* No estudiò Dàvid las ciencias humanas; que estudian los sabios, y con todo ello, por su grande humildad, y sinceridad, vino à ser muy mas sabio que ellos, y en la ciencia de los Santos fuè mas eminente que su hijo Salomon. Yo (dize) *como no habia letras, entrare en las potencias del Señor, y acordarè me de sola su justicia. Entendì mas que los viejos, porque busquè tus Mandamientos. Supe mas que los que me enseñauan, porque meditaua en tus preceptos. Y tu, Señor, me manifestaste las cosas obscuras, y ocultas de tu infinita sabiduria.* Todo esto alcançò David; no estudiando, sino obedeciendo; porque no se entregò al estudio de las ciencias, sino al de las virtudes;

*Jean. 7.
v. 15.*
*Psal. 130.
v. 8.*
*Psal. 130.
v. 8.*
8 Y el mismo Salvador del mundo; aunque estuvo lleno de los tesoros de la sabiduria, y ciencia de Dios; por convenir así à la gloria del Hijo Vnigenito; mas los treinta años primeros quisò encubrir la ciencia, y no dàr muestras de letrado, ni aprender las letras, donde acudian los demás sabios, para consuelo de todos aquellos à quien negò este talento, quitandoles el trabajo de encubrirle con humildad, que es dificultosísimo à los sabios; cuyo apertito es manifestarse; porque como dixo el otro Poeta: *Scire tuum nihil est, nisi scire*

hoc te sciat alter. No pienes que sabes nada; mientras no sabe otro que lo sabes. Mejor te està que sepan otros que no sabes; para que no tengas de que toner vanidad; y alcances delante de Dios la gracia que dà por la humildad.

9 De aqui has de tomar la suprema razon de consuelo, fundada en la ordenacion de la Divina Providencia; cuya voluntad hà de ser preferida à todas las ciencias de el mundo; y ella sola ha de ser mas parte para consolarre, que qualquier falta de ingenio; y ciencia para afligirre; pues basta que Dios lo quiera para que gustes de la rudeza, y cordedad que el te embia; y fino te tomare por instrumento para cosas grandes de su servicio, por la cordedad de tu talento; basta que te tome por instrumcito para hazer lo que el quisiere, mucho, ò poco; pues en esto consiste la suma grandeza, como arriba se dixo. Quanto mas, que (como dize San Pablo) bien sabe Dios por los rudos enseñar à los sabios; y tomarlos por instrumento para confundirlos.

*1. Cor. 13.
v. 16.*
*Eccles. 9.
v. 16.*
En què ha de consistir el contento de los sabios.
Estas son en suma las razones con que se han de consolar los que carecen de habilidades, y ciencias, y las mismas han de servir de freno para reprimir à los que estàn dotados de ellas; los quales ordinariamente viven contentos con su suerte, por ser noble, y generosa; y conforme à la inclinacion natural del hombre, y hazerles muy semejantes à Dios; y à sus Angeles; y porque la santa rusticidad (como dixo San Agustín) à si sola aprovecha; mas la ciencia virtuosa puede aprovechar à muchos; porque ella dilata el conocimiento; y gloria de Dios por el mundo, publica la Fè; y Religión Christiana; defiendela de sus enemigos con razones; ayuda à la salvacion de las almas; y à que se pueblen los Cielos. Ella haze Juezes que administran bien la justicia; Medicos que curen los cuerpos; y las almas; Governadores que conserven, y acrecienten el buen ser de la Republica en tiempo de paz, y la focorran en tiempo de guerra. Porque (como dixo Salomon) mejor es la sabiduria, que la fortaleza; y la ciencia, que la artilleria. Dexo otras muchas causas, que tienen de estàr contentos, por ser muy sabidas, aunque ninguna les ha de dàr contento mas verdadero, y cordial; que la divina voluntad, y la ordenacion de su soberana Providencia; por la qual les ha cabido està suerte; confiando que se la diò; no para su condenacion, sino para su salvacion, y perfeccion, ayudandoles para atajar los peligros que se han apuntado; porque siendo à ciencia don de Dios, y dadiva tan gloriosa; y tan necessaria para el bien universal de la Igle-

fia, y de la Republica Christiana, à la providencia de Dios pertenece comunicarla, de manera que no aproveche menos al que la recibe, que à los otros, para cuyo bien se ordena; antes es su voluntad (como dixo Salomon) que el sabio beba primero el agua de su fuente, y se harte, y aproveche dellas, y de lo que le sobra reparta con los demas, aprovechandolos sin que èl reciba daño.

Prov. 3. v.
15.

§. II.

Como se han de juntar las ciencias con las virtudes.

DE STE mismo fundamento que se ha puesto hemos de sacar la soberana Providencia de Dios en adornar à su Esposa la Iglesia con los dos atabios, y joyas mas preciosas que tiene, que son ciencias, y virtudes, pero de tal manera, que à muchos reparte las virtudes sin las ciencias, porque ellas solas bastan para hazerlos sus amigos, y herederos de su Reyno: mas à ninguno, quanto es de su parte, querria dàr las ciencias sin las virtudes, sino ambas juntas, como las diò à los Angeles en el Cielo, y al primer hombre en el Parayso. Y quando Salomon le pidió el don de la sabiduria, juntamente le diò aquella, que le hiziesse por entonces sabio, y santo: y como le agrada mas la virtud que la ciencia, quiere que sea mas estimada, y pretendida, quadrando à estas dos hermanas lo que se dixo de los dos hijos de Rebeca, que el mayor serviria al menor: y como Jacob, echando la bendicion à sus dos nietos, puso la mano derecha sobre el menor, anteponiendole al mayor; así tambien, aunque la ciencia, y la virtud son hijas de Dios, y la ciencia es mas antigua, en quanto el entendimiento precede à la voluntad, y el conocimiento al afecto; mas en esta vida ha de servir à la virtud, y esta ha de tener la mano derecha, y ha de ser el principal adorno del alma, y sobre ella se ha de fundar qualquier esmalte de ciencia. Como lo diò à entender el Celestial Esposo, quando dixo à su Esposa la Iglesia: *Harèmos para ti cademillas de oro, labradas de gusanillo de plata.* O como dize otra letra: *Fabricarèmos para ti garcillos, y collares de oro, con varios esmaltes de puntos menudos de plata.* En las quales palabras enseña la maravillosa junta, que se ha de hazer de las virtudes, significadas por las cadenas, y collares de oro, con las ciencias, figuradas por las labores de gusanillo de plata, dando admirables avisos cerca dellas.

Genes. 25.
v. 23. &
48. v. 14.

Cantic. 1.
v. 11.

1 Y el primero es, que las virtudes han de ser mas estimadas, por ser mas preciosas, como el oro es mas precioso que la plata, y

ellas han de ser el principal atabio del espíritu, y la mas rica pieza del arnés del alma, y su mayor tesoro, por quien dixo Christo nuestro Señor à vn Obispo: *Persuadote que compres de mi oro encendido, y purificado para que seas rico.* Pero las ciencias han de ser como esmaltes, y labores, que se asientan encima de las virtudes, para mayor hermosura del que las tiene, y para luzir mas con ellas à gloria del Señor que se las diò.

Apocal. 3.
v. 18.

2 De aqui es, que las virtudes han de estar encadenadas, y todas se eslabonan vnas con otras en los justos, vnidas con la caridad, que es vinculo, y atadura de la perfeccion; pero las ciencias no tienen esta trabazon, antes vnos tienen vna, y otros otra. Y à esto tira la traslacion de los setenta Interpretes, que dize: *Harèmoste de cademillas de oro: Cum distinctionibus, vel punctis argenti.* Con sus distinciones, y puntos de plata, sembrados por la cadena, para denotar, que con la vnion de todas las virtudes en los justos, ay distincion de las ciencias entre ellos.

Ad Col. 3.
v. 14.

3 Y de aqui viene, que las virtudes han de ser muchas, y deben procurarse sin tassa, creciendo todo lo posible en ellas; mas las ciencias no pueden ser tantas, sino con la moderacion que aconseja San Pablo, diciendo: *No querais saber mas de lo que conviene, sino sabed con moderacion.* A esta ponen señaladamente cinco virtudes, ayudandose las vnas à las otras en esta obra, cuyo cimiento pone la humildad con dos insignes actos.

Ad Rom.
12. v. 13.

4 El vno es, reconocer la nada que tienes de tu cosecha, persuadiendote que toda virtud, y ciencia te ha de venir de la primera fuente, que es Dios, sin cuyo favor nada puedes. Y esto significa aquella palabra, *faciemus.* No dize haràs tu, ò harè yo, sino harèmos, para significar (como advierte Santo Tomàs) que el principal Autor desta obra es Dios, à quien por excelencia llama la Escritura Sagrada: *Señor de las virtudes, y Señor de las ciencias, de quien proceden vnas, y otras.* Pero no haze èl solo toda la obra, porque tambien toma oficiales, que sean coadjutores en ella, como son los Maestros del espíritu, que guian en las virtudes, y los Doctores que enseñan las ciencias. Y aunque el mismo hombre con su industria se ayuda para vnas, y otras, no quiso hazer mencion aqui de lo que tu has de hazer, sino del adorno que has de recibir, para que te fundes en profunda humildad, y reconocieses, que la virtud, y la ciencia no la tienes de tu cosecha, sino por favor de Dios, y de los que èl señalare para tu ayuda. Pero mas adelante passa la verdadera humildad, reconociendo ser casi nada lo que tiene, y no se estimando, ni presumiendo por ello. Y desto quiso

Psal. 23.
v. 10.
1. Reg. 2.
v. 3.
1. Cor. 3.
v. 9.
Dei adiutores sumus.

Faciemus tibi.

advertirnos el Divino Espiritu, diciendo, que la labor destas cadenillas era de gusanillo, que es simbolo de la humildad; o con puntos de plata; que son la menor cosa del mundo, para que entiendan los sabios, que aunque resplandezcan como plata; por la grandeza de su ciencia; mas en comparacion de Dios, y de sus Angeles, son como gusanos, y es casi nada lo que tienen, de modo que pueden decir como aquel gran Sabio Salomon: *El mas ignorante soy de todos los varones, y no tengo la ciencia de los hombres.* Y quando se pusieren en este punto de humildad, tendrà solido fundamento su ciencia. Conforme al consejo del Apostol, que dice: *Si alguno pretende ser sabio hagase necio para que sea sabio.* Y que es hazer se necio, sino entender que todo lo que sabe es como nada, y no se estimar por ello? Y por este camino se alcanza la verdadera sabiduria, la qual, como dixo Salomon, està donde ay verdadera humildad.

5 A esta soberana virtud ayudan otras dos, figuradas por estas, *murenulas*. que San Gregorio, y San Bernardo llaman çarcillos; adorno de las orejas. Una es la Fè, que (como dize San Pablo) entra por el oido, y es sustancia, y fundamento de las cosas que esperamos: argumento, y testimonio de las que no vemos, ni experimentamos con los sentidos; ni alcançamos con la lumbre natural de nuestros entendimientos; cautivandolos en servicio de Christo, y negando el propio juyzio, que es maestro de errores, y seminario de ilusiones. Sobre esta Fè se han de fundar las virtudes, porque el justo vive de la Fè; y tambien las ciencias, porque es cierto esta: *Sino creyeredes, no entenderéis.* Y el Proverbio dize: *Oportet addiscentem, credere* Quien desea aprender, ha de creer; porque quien no cree à buen maestro, nunca saldrà buen discipulo, ni serà letrado. Y (como dize San Bernardo) quien se haze maestro de si mismo, tomando por guia su propio juyzio; hazese discipulo de vn grande necio. Y (como dize San Gregorio) quien se desdena de ser discipulo de hombres, serà maestro de errores. A esta Fè pertenece la inclinacion à oír, y ser enseñado, porque la ciencia entra por semejante oido. Y por esto Salomon començò sus sentencias, diciendo: *El sabio oyendo serà mas sabio.* Y si el sabio es humilde; como le parece poco lo que sabe, siempre gusta de oír para aprender, y està aparejado à ser enseñado para ser mas sabio. Como lo estava San Agustin quando era viejo, para ser enseñado de qualquier Obispo mas moço.

6 La otra virtud, que entra tambien por el oido, es la obediencia, que (como dize David) cumple lo que Dios manda en el punto que lo oye; y es figurada (como nota S. Grego-

gorio) por los çarcillos, los cuales no adornan las orejas al modo que los demás joyeles; como son el collar, o anillo, que solamente se ponen por defuera; sin penetrar la carne, y por esto facilmente se quitan; y ponen; mas los çarcillos entran por las orejas, penetrando la carne agujerada, aunque sea con dolor, y derramando sangre, y por esto con dificultad se quitan despues que se ponen: para significar, que la perfecta obediencia à la divina voluntad no ha de ser superficial, y solamente exterior; y de cumplimiento, sino tan interior, que penetre alma, y coraçon; y se pegue con firmeza. Qual fuè la obediencia del Salvador, que dixo de si, hablando con su Padre: *Aures autem perfecisti mihi.* Perficionasteme las orejas. O como dize el Hebreo: *Perforasti*; agujerastelas; poniendome en ellas vnos çarcillos de obediencia tan perfecta, que cumpla tu voluntad con sumia firmeza, y entereza. A cuya imitacion has de procurar otros çarcillos de semejante obediencia, que se entrañe en tu coraçon, aunque seà punçandole con la mortificacion, y abnegacion de ti mismo, de tu juyzio, y voluntad propia, y aunque sea menester detramar la sangre por cumplir lo que Dios quiere; porque la virtud; y la ciencia con sangre entra. Y esta obediencia (como dize San Gregorio) es admirable medio para alcançar la ciencia, conforme à lo que dize el Eclesiastico: *Hijo, si deseas la sabiduria, guarda los Mandamientos, y el Señor te la darà.*

7 Todas estas virtudes hán de ir acompañadas con otra, que echa el sello à la perfeccion, y moderacion de las ciencias, que es la caridad, figurada mas principalmente por el oro; de que se hazen los çarcillos de la obediencia, cuyo primor està en que seà (como dize la Escritura) obediencia de puro amor. Y así el Apostol (como poco ha deziamos) contrapuso la caridad à los desordenes de las ciencias, dando à entender, que el edificio, que eltriva en sola ciencia, es edificio de viento, que para en ayre, y se deshaze como humo, porque todo es vanidad, y sobervia: mas la caridad dà firmeza à la ciencia, y à todas las virtudes, y lo que ella edifica es solido, y macizo, y de mucha durad.

8 Para lo qual se sirve mas principalmente de vna virtud, que Santo Tomàs llama estudiosidad, cuyo oficio es, moderar el apetito de las ciencias, de modo que se concierte con las demás obras virtuosas, en la forma que se dirà en el postres Tomo; quando tratemos del oficio de los Doctores, y Maestros.

Lib. vii. mor. c. 103

Ad Ephes. 6. v. 6.

Psal. 39. v. 7.

Isal. 50. v. 5.

Eclesi. 1. v. 33. 4. mor. c. 8.

Eclesi. 1. v. 33.

1. Pés. 6. 1. 2. 1. Cor. 8. v. 1.

2. 2. 4. 166. 167.

CAPITULO XI.

De la secreta Providencia de Dios en repartir los grados de las virtudes, y las gracias para hazer obras grandiosas, y milagrosas, y como la caridades sobre todas.

PASSEMOS ya de lo natural à lo sobrenatural, y de lo ordinario à lo extraordinario, y milagroso, en que resplandece mucho mas la soberana Providencia de nuestro Dios, repartiendo entre los hijos de la Iglesia los dones de su gracia. En los quales el Apóstol San Pablo (como declara Santo Tomás) señaló tres suertes de divisiones, y distribuciones, que el Espíritu Santo haze entre los Fieles. Vna es de gracias, para cosas extraordinarias, y prodigiosas, como es la de hazer milagros, y echar demonios: otra de ministerios, y oficios de la Iglesia, como es la de gobernar, y predicar. La tercera se llama, *operationum*, de obras insignes en todo genero de virtudes, raras, y extraordinarias, como la gracia de singular abstinencia, ò paciencia, que resplandeció en muchos Monges, y Martyres. Y debaxo destas se encierran otras muchas, que salen del curso ordinario, cuya distribucion es propia de solo Dios, y tan secreta, que no ay entendimiento que pueda rastrearla. Porque quien sabrà dezir, porquè vn Santo haze muchos milagros, otro pocos, y otro ningunos? Y porquè este tiene don de profecia, aquel don de lenguas, y otro muchos raptos, y revelaciones, y otros carecen dellas? Y porquè vnos son prevenidos con favores extraordinarios, para que suban à muy altos grados de santidad, y otros quedan mas baxos, y van por caminos ordinarios? Todo esto no tiene otra causa, sino la voluntad graciosa del mismo Dios, y de su Divino Espíritu: *Dividens singulis prout vult.* Que reparte las gracias, y dones sobrenaturales, à quien quiere, y como quiere, en el tiempo, y lugar que quiere, y porque asì lo quiere con su libre voluntad, que siempre es justa. Cuyos secretos declaró el Eclesiástico con admirables semejanzas, por modo de preguntas, diciendo: *Quare dies diem superat, & iterum lux lucem, & annus annum à Sole?* Porquè vn día excede à otro día, y vna luz à otra luz, y vn año à otro año, haziendolos à todos vn mismo Sol? Que es dezir: Porquè razon, siendo vn mismo Sol el que causa con su luz, y movimiento todos los días, y los años vemos en ellos tan notable diferencia? Porque si miramos à lo natural, vnos días son claros, y calurosos, otros nublados, y frios. Vnos años son feriles, y otros muy esteriles,

aviendo mil variedades en los Inviernos, y Veranos. Pues si miramos à lo moral, hallaremos que vnos días son de trabajo, y otros de fiesta; vnos muy solemnes, y otros no tanto. Y pues el Sol es siempre el mismo, y no haze mas que obedecer à lo que Dios le manda, llano està que la Divina Sabiduria causa esta diversidad tan grande en los días: *Ex ipsis exaltavit, & magnificavit Deus, & ex ipsis posuit in numerum dierum.* A vnos días enalzò, y à otros dexò en el numero ordinario de los días de trabajo. Como se viò en los días solemnes, que instituyò en la Ley Vieja, y en los que aora celebramos en la Ley Nueva, cada semana, cada mes, y cada año; lo qual no procede de que vnos días seà mejores que otros en lo natural; pues quãto à esto, tan bueno es el día del Viernes, como el del Domingo, y este no es mas que el Lunes: y tã buen día es el de la Vigilia, como el de la Fiesta, y Pascua, porque todos tienen vn mismo principio, que es el Sol. Y pues esta diferencia no es acaso, háse de reducir à la sabiduria de Dios, que la traçò para su mayor gloria, queriendo que vnos días estuviesen dedicados para su Divino Culto, otros para obras de penitencia, y otros para el trabajo corporal. Pues desta manera (dize el Eclesiástico) aunquè todos los hombres son de vna misma masa de tierra, y quanto à esto son iguales; mas nuestro Señor, con la muchedumbre de su sabiduria los dividió, y mudò sus caminos, haziendo que se aplicassen à diversos exercicios, y modos de vida: *Et ex ipsis benedixit, & exaltavit: & ex ipsis sanctificavit, & ad se applicavit.* A vnos bendixo, y enalzò, y à otros santificò, y aplicò para sí, porque graciosamente los llamó, y previno con bendiciones de dulçura; enalzòlos con dones muy esclarecidos de su gracia, haziendo que resplandeciesen con milagros en el mundo: santificòlos con excelentes, y heroycos actos de caridad, y santidad muy aventajada: y aplicòlos para sí, dedicandolos, y consagrandolos à cosas muy gloriosas de su servicio. Però à otros hombres de la misma massa puso en estado, y modo de vida mas mediano, previniendoles con menores favores; y à otra muchedumbre ha dexado en el estado comun, y ordinario de los hombres, con las comunes ayudas de la gracia, deseando que todos se salven, aunque con efecto muchos por su culpa no lo alcançan; y quedan (dize) malditos, humillados, y apartados de la Congregacion de los Justos. Y aunque esta maldicion, y apartamiento es justicia, en castigo de sus pecados, como se les dirà en la sentença del juyzio final; mas la prevencion tan grandiosa de los escogidos es pura gracia, en que descubre nuestro Señor la grandeza de su misericordia.

1. Cor. 12.
v. 4. ubi
lect. 1.

1. Cor. 3.
v. 28.

Eclesi. 33.
v. 7.

In multitudine disciplina Domini separavit eos, & immutavit vias illorum.

Ex ipsis maledixit, & humiliavit, & convertit illos à separatione ipsorum.

ricordia para ser glorificado en ellos, como lo es en los dias que escogió para ser solemnes. Y de aqui es, que quien ha sido prevenido con grandes, y extraordinarios dones, no tiene de que envanecerse, sino mucho por que humillarse, y mostrarse agradecido; y el que es prevenido no mas que con los dones ordinarios, no tiene de que quejarse, ni congojarse, pues con lo ordinario puede ir al Cielo, si por él no queda. Y (como dixo Tomás de Chempis) ninguna cosa, Señor, tanto debe alegrar al que te ama, como tu santa voluntad, y el buen contento de tu eterna disposicion; y mas se debe contentar con esto, que con todos los beneficios recibidos, y que puede recibir, quanto mas, que en esta vida ay mil mudanças: y como el dia de Lunas, que este año era fiesta muy solemne, otro año será dia de trabajo; y el Mattes, que este año es de trabajo, otro año será dia muy solemne: así puede suceder, que el que oy tiene grandes dones de Dios, mañana se vea humillado, y trabajado: y el que oy está humillado con trabajos, mañana se vea engrandecido con los dones que el otro tenia, para que cada vno viva con humildad, y cautela, como quien está colgado de la Divina Providencia.

2. Esto mismo declara mas la segunda semejança del Eclesiastico, quando dize: *Porque una luz escede à otra luz?* Esto es, porque sobrepuja el Sol à la Luna, y la Luna à las Estrellas, y vnas Estrellas à otras en la luz, y claridad, ò en el sitio, y grandeza? Cierro es que este exceso originalmente procede de la eterna sabiduria de Dios, que de nada, ò de vna misma materia hizo esta variedad de Estrellas, sin que se pueda dar otra razon de la preeminencia natural que tiene vna sobre otra. Pues à este modo entre los escogidos, à quien San Pablo comparò à las Estrellas, la Divina Providencia ha traçado vna diversidad maravillosa, llamando, y previniendo con especiales inspiraciones à los que él quiere, para que sean mas excelentes que otros en la santidad, y en los dones de su gracia. Y à vnos haze como Soles en la Iglesia, poniendo en cada Ciudad, ò Religion, ò familia vno que de resplandor à todos. Otros son como Lunas, que aunque grandes, tienen necesidad de ser guiados de los que son como Soles. Otros son como Estrellas del Firmamento, resplandecièdo con firmeza en varias gracias: y aunque en el discurso de la vida van trabajando con su industria para llegar à tanta grandeza; pero esto mismo nace de aquella especial eleccion, y vocacion con que el Señor quiso hazerles esta gracia, y prevenirles con tan copiosa ayuda; como se viò en los Patriarcas, y Profetas, en los Apof-

toles, y otros esclarecidos Santos: Y lo que mas admira es, que vn mismo Santo, en diversos tiempos, siente esta variedad; y vn dia de repente se siente prevenido, ilustrado, y levantado à grandes dones de Dios; y otro dia se ve dexado en su curso ordinario, sin que se pueda dar otra causa, que la secreta ordenacion, y larga liberalidad del Señor. Y por esto con gran misterio pregunta el Eclesiastico: *Quare lux lucem superat, et Sol solem?* Porque el Sol se excede à sí mismo en comunicar la luz de diverso modo en diversos dias? La causa es, porque el Sol de Justicia haze lo que quiere por su secreta providencia, para que entienda todos que están colgados della.

§. I.

De las varias gracias para bien de otros.

MAs para que se vean las riquezas que tiene Dios escondidas en los tesoros de su infinita sabiduria, y providencia declararemos en breve la variedad destas gracias sobrenaturales, reduciendolas à dos ordenes: vnas que se dan principalmente para nuestro aprovechamiento; y otras para provecho de otros, que los Teologos llaman *gratis datas*, y son vnas facultades sobrenaturales, que comunica el Espiritu Santo para algunas obras muy gloriosas, cuyo fin declarò el Apostol, diziendo: *Vnicuique autem datur manifestatio spiritus ad utilitatem.* A cada vno se le concede la manifestacion del espiritu para algun provecho: dando à entender, que el oficio destas gracias es manifestar, y declarar la virtud, y santidad del Espiritu Santo; no solo la que él tiene en sí mismo, sino la que imprime en las personas con quien mora. Vnas vezes manifesta la verdadera Fè, y santidad de su Esposa la Iglesia, y para este fin suelen concederse, no solo à los justos, sino tambien à los pecadores, quales fueron aquellos de quien dize el Salvador, que el dia del juyzio le diràn: *Por ventura, Señor, no profetizamos en tu nombre, y echamos los demonios, y obramos muchos milagros?* Y con todo esto les dirà: *Apartaos de mí, obradores de maldad, porque estas obras fueron para provecho de otros, y no tratasteis del vuestro propio.* Otras vezes por estas gracias se manifesta la santidad de personas à quien se conceden, y por este fin nunca se dan sino à personas de excelente virtud; pero en ambos casos son, *ad utilitatem*, para provecho comun de los Fieles, para que se confirmen en la Fè, y en la virtud, y se aprovechen de los exemplos de aquellos en quien resplandee con tantas gracias, cuyo numero reduce San Pablo à nueve mas principales. Las tres son para

ita legitur in quibusdam libris ut refert Iansenius.

1. Cor. 12. v. 4.

D. Thom. ibi lect. 1.

Matth. 7. v. 42.

Lit. 9. de conc. comp. man. 4. ca. 13.

Quartus lect. 5. par. 1.

1. Cor. 15. v. 41.

para persuadir las verdades, y virtudes de la Religión Christiana.

1 La gracia de la sabiduria, es para enseñar, y declarar las cosas mas altas, y secretas de los Divinos Mysterios.

2 La gracia de la ciencia, para persuadir las grandezas de Dios, que se hacen por las criaturas, que son obras de sus manos.

3 La gracia de la Fè, es para persuadir los Articulos, y verdades ordinarias, que se proponen à todos. De suerte, que estas tres gracias ilustran el entendimiento del que las recibe con tales resplandores celestiales, que puede manifestar lo que siente à otros, para darlo à entender, y sentir del modo que les conviene. Mas porque estas cosas son tan altas, y apartadas de nuestros sentidos, y discursos, que no se pueden confirmar bastantemente con razones humanas, añade el Espíritu Santo para esta confirmacion otras quatro gracias, que son como sellos Reales de la Divinidad de donde proceden, y testimonios certísimos de que el Espíritu Santo es Auro de la verdad, y sanidad que confirman.

4 La gracia de sanidad confirma la Fè, sanando à los enfermos con modo milagroso, y con el beneficio que en esto les haze.

5 La gracia de los milagros la confirma, haciendo cosas prodigiosas que admiran al mundo.

6 La gracia de la profecia, tevelando, y descubriendo con certeza las cosas que están por venir, aunque deperidan del libre alvedrío. Porque esto (como dixo Isaias) es propio de solo Dios.

2^{da}. 41. v. 23.

7 La gracia de discernir los espiritus, descubriendo los secretos que pasan en el coraçon del hombre, que es tan propio de Dios, como saber lo futuro. Y estas quatro gracias tambien sirven para remediar algunas necesidades de los Fieles, quando faltan en la tierra otros remedios, mostrando nuestro Señor su omnipotencia en suplir lo que falta à la naturaleza.

Finalmente, añade el Espíritu Santo otras dos gracias para quitar los estorvos de manifestar, y persuadir estas verdades, y virtudes: vno por la diversidad de los lenguages, y este se quita con el don de hablar en diversas lenguas para ser entendido de todos; otro por la obscuridad de las Divinas Escrituras, y este se quita con el don de interpretarlas, y de aclarar las cosas obscuras, que Dios revela à los hombres en sueños, ò por otros mil caminos.

De aquí infiere el Santo Apostol la division que haze el Espíritu Santo de los Ministerios de la Iglesia, haciendo à vnos Apóstoles, à otros Profetas, y à otros Pastores, y

Doctores, con varias gracias de las que se han dicho, y concluye que las reparte entre todos como quiere: de modo, que ni las dà todas à todos, ni todas ordinariamente à vno, sino vnas à vnos, y otras à otros, no por merecimientos dellos, sino por su sola voluntad. De donde procede, que las concede à vnos Santos, y no à otros; y à vezes las dà à los menos perfectos, previniendo à sus escogidos (como luego verèmos) con tanta humildad, y plenitud del Espíritu Santo, que puedan vsar dellas en bien de los proximos, sin que ellos reciban daño. Al modo que San Lucas: primero dize, que San Estevan estava lleno de Espíritu Santo, y de Fe, y gracia; y luego añade, que hazia grandes prodigios, milagros en el Pueblo.

Actos. 6. v. 8.

§. II.

De la caridad, y sus varias obras.

MA s porque ninguno desmaye si se viere destituido destas gracias, *gratias datas*, contaremos las que se dàn para nuestro provecho, que San Pablo llama, *operationes*, y son muy mas excelentes, como lo declara el mismo Apóstol, diciendo, despues que contò las otras: *Amulamini charismata meliora, et adhuc excellentiorem viam vobis de monstris*. Pretended las mejores gracias, y agora os descubrirè otra mas excelente que las passadas, que es la caridad, y las obras que della nacen. Y en confirmacion desto pone tres admirables propiedades en que las excede.

1^a D. Th. ibi.

1. Cor. 12. v. 6.

Num. 31

1 La primera, es, ser como alma, vida, y perfeccion de las demàs gracias, sin la qual ninguna cosa valen para merecer la vida eterna. Si tuviere (dize) el don de todas las lenguas, y hablare, no solo como los hombres, sino con la excelencia que hablan los Angeles: si me falta la caridad, serè como metal que suena, y como campana que retumba, cuyo sonido no es voz viva, sino cosa muerta: y aunque despierta à los otros, y los mueve à ir à lo que el sonido significa; pero ella no se mueve de donde està; assi mi voz, y mi predicacion para mi no serà obra de vida, ni merecerè por ella: y aunque despierte à los pecadores, y los mueva à penitencia, y avive à los justos, y los mueva à santas obras; pero yo quedo sin vida espiritual, y sin dàr passo adelante en ella: y si tuviere el don de la profecia para revelar las cosas futuras: y si con el don de la sabiduria conociere todos los misterios: y si estuviere dotado de todo genero de ciencia, y tuviere tan perfecta Fè, que passè los montes de vna parte à otra, sino tengo caridad, *nihil sum*, nada soy.

1. Cor. 13. v. 1.

foy, y todo esto para mi es como nada, pues me quedo en pecado, y el pecado es nada, y menos que nada: y aunque estos dones en si sean algo, pero comparados con el ser que dà la caridad, son como nada, y sin ella son como cuerpo sin alma, como higuera con hojas, y sin fruto: parlan, y no obran lo que dizen: no truecan el monte del coraçon terreno, ni le mudan de malo en bueno, ni le passaràn de la tierra al Cielo. Solamente puede esto la caridad, por la qual el hombre dexa de ser nada, y se trueca de hijo de tinieblas, en hijo de luz; y de reo condenado al infierno, en heredero del Parayso. La caridad sola (dize San Agustín) haze diferencia entre los hijos de Dios, y los hijos del demonio. La verdadera virtud (dize San Gregorio) està en el amor, no en milagros; porque el Salvador no dixo, en esto conoceràn que sois mis Discipulos, si hizieredes grandes prodigios, sino en que os ameis vnos à otros.

Mas adelante passà la loa del Apostol: Si fuere (dize) excelentissimo en hazer bien à los proximos, ò en padecer trabajos, de modo que dè toda mi hacienda para sustento de los pobres, y entregue mi cuerpo para que arda en llamas, sino tengo caridad: *Nihil mihi prodest*. Nada me aprovecha. Y aunque aproveche à otros, cuyas necesidades remedio, yo me quedo sin provecho para merecer el Cielo, porque me quedo en pecado: y aunque arda en llamas el cuerpo, està helado el coraçon, y por esto no agrada à Dios mi ofenda. La caridad (dize S. Agustín) es la que haze diferècia entre las obras, ò por defuera parecen excelentes; las quales si se hazen vanamente por parecer bien à los hombres, son vanas, y viciosas; pero si nacen de caridad, son santas, y perfectas. La caridad es la que dà el coraçon à Dios, quando dàs limosna al pobre, y ella enciende el alma con llamas de santos afectos, quando el cuerpo se abraça con llamas de tormentos.

2. De aqui procede su segunda excelencia sobre las demás gracias, porque la caridad es principio de todas las obras santas, y perfectas, y muerte de todos los vicios: *La caridad* (dize San Pablo) *es paciente, y benigna. La caridad no tiene embidia, ni obra mal, no es hinchada, ni ambiciosa, no busca las cosas que son suyas, no se indigna, ni piensa mal contra alguno, no se alegra de la maldad, gozase de la verdad; todas las cosas sufre, todas las cree, todas las espera, y no se cansa.* Porque (como prueba Santo Tomàs) trae consigo encadenadas todas las virtudes, y como Reyna las manda, y todas la obedecen exercitando sus actos. Las demás gracias que se han dicho no tienen nada desto por si mismas, no ha-

zen al hombre virtuoso, paciente, y benigno; no le quitan el ser ambicioso, y sobervio, sino se lo comunica la caridad; la qual con un modo mas glorioso haze para su propio provecho lo que ellas hazen para bien de otros. La caridad tiene su propio don de lenguas, no de carne, sino de fuego: no lenguas solamente de hombres, sino de Angeles, con las quales dentro del coraçon (como dize el mismo Apostol) habla con su Dios con canticos espirituales, con alabanças, y accion de gracias, y otros afectos muy tiernos: y quando ha de hablar con los proximos, mueve tambien la lengua para que hable palabras encendidas: y siendo una, habla las lenguas de todos, porque la rige el Espiritu Santo para que se acomode à las necesidades de todos. La caridad tiene tambien su don de sabiduria, y ciencia para penetrar los Divinos Mysterios; porque à quien ha Dios de descubrirlos, sino à sus amigos? Y quien son sus amigos, sino los que tienen caridad? Los que temeis à Dios (dize el Eclesiástico) amadle, y seràn alumbrados vuestros coraçones para conocer mucho mas sus grandezas; porque quanto mas ardientemente amaremos à Dios, tanto (dize San Agustín) le verèmos con mas certeza. Y ningun bien puede ser perfectamente conocido, sino es perfectamente amado. El amor (dize Hugo de San Victor) sube sobre la ciencia, y es mayor que la inteligencia, y entra en lo mas secreto de Dios, quedándose la ciencia afuera, porque tiene mayor confianza, y sentido mas agudo para penetrar con los ojos de la contemplacion lo que està mas escondido. La caridad tambien trae consigo la gracia de hazer milagros, no tanto corporales, quanto espirituales, moviendo à obras milagrosas, que admiran à los hombres, y parecen imposibles, è increíbles à los que no aman. Trastorna (dize San Chrystomo) las naturalezas de las cosas, y el orden que vemos en el mundo, porque el mundo estima las riquezas, el amor las desprecia. El mundo busca las honras, y dignidades; el amor huye de ellas. El mundo desea el descanso, y se alegra con las prosperidades; mas el amor desea el trabajo, y se goza en las adversidades. El mundo ama la salud, y la larga vida; el amor abraça la enfermedad, y no teme la muerte, y ofrece su vida, y sangre por los que ama. Estos son los milagros de la caridad, con los quales se confirma la verdad de nuestra Fè, y la excelencia de nuestra Religion, y resplandece la gloria de Jesu Christo en todo el mundo. No busques (dize este Santo Doçtor) hazer milagros, ni resucitar muertos; porque si nuestra vida fuesse tal, como la pide el Evangelio, mas se admirarian los Gentiles de

Ad Ephes. 5. v. 19.

1. Tim. 3. v. 15. Eccles. 2. v. 10.

Lib. 8. de Trinit. ca. penultima. Lib. 8. 99. q. 37. Super c. 7. Angelica. Hierarch. vide D. Bo. na. opusc. de 7. itinere, itinere 4.

Hom. 32. in 1. ad Cor. in th. Transfert naturas rerum christianas.

Hom. 33. in Matth. prop. sine.

Trat. 5. in Epist. 104.

Lib. 10. mor. 9.

1. Tim. 3. v. 15.

Trat. 5. in Epist. 104.

Ad Eph. 5. v. 16.

Ad Col. 3. v. 16.

1. Tim. 3. v. 15. D. August. serm. 46. de tempore.

nosotros, que de los que hazen milagros. Acuerdate que quando S. Pablo dixo: Quieroo mostrar otro camino mas excelente, no les conto milagros, sino la caridad, y sus obras: *Hec maxima miracula sunt, haec signa extimia.* Estos son los supremos milagros, estos son los insignes prodigios, por los quales seremos muy illustres delante de Dios, y de sus Angeles.

3 A esto se añade la tercera excelencia de la caridad sobre las otras gracias, que es ser perpetua; porque como el alma racional no perece, aunque el cuerpo perezca, así la caridad (dize el Apostol) nunca perece. Aca- bafe la profecia, cessa el don de las lenguas, y destruíseha el don de la ciencia, quanto à lo imperfecto que tiene, porque acá todo nuestro saber, y nuestro lenguaje es como de niños, que no saben sino deletrear, y hablar tartamudeando: y quando son ya hombres, dexan lo que vsavan quando niños: Así las ciencias desta vida están llenas de obscuridad, y de otras muchas imperfecciones, que se acaban en entrando en la gloria, donde se vé à Dios, no por espejo, ni por niebla, sino cara à cara con suma evidencia. Pero la caridad, que comiença en esta vida, no se acaba con la muerte, sino dura para siempre en la vida eterna, y allí ama con mayor fervor

à al Señor, que vé con mayor claridad. Por tanto, hermanos (dize San Agustín:) *Tene te dilectionem Dei, ut quomodo Deus est eternus, ita et vos maneatis in aeternum: quia talis est quisque, qualis eius dilectio est;* Estad firmes en el amor de Dios, para que como Dios es eterno, así vosotros vivais por toda la eternidad; porque tal es cada vtro; qual es su amor. Si amas la tierra, seràs tierra. Si amas à Dios, que dirè? seràs Dios: No me arrevera (dize) à dezirlo de mi cabeza, sino dixeran las Escrituras: *Yo dixi, Dioses sois vosotros, y hijos del muy Alto.* Y si el amor te haze Dios por participacion, tambien te darà las propiedades de Dios con la eternidad que tiene Dios. Amando, seràs sabio como Dios, santo como Dios, poderoso, y eterno como Dios. Amando al que siempre es hermoso, te haràs hermoso como él: y quanto crece en tí el amor, tanto mas crece la hermosura, porque la caridad es la hermosura de tu alma participada de la hermosura de Dios.

4 Y por dezir de vna vez quanto se puede dezir de la caridad, basta saber que el mismo Dios es caridad. Breve loa, grande loa: breve en la palabra, grande en el sentido: *Quien está en caridad, está en Dios, y Dios está en él.* Sea Dios tu casa, y tu Fè casa de Dios. Dios está en tí para que no perezcas, y tu estás en Dios para que no

caygas. Si tienes contigo la caridad, contigo tienes à Dios, y con él tienes todos los bienes, pues su caridad es fuente de todos. O caridad, gracia de las gracias, Reyna de las virtudes, principio de las santas obras, raíz de los merecimientos, fuente que salta hasta la vida eterna, adonde llevas el alma, y la transformas en Dios, haziendola vn mismo espíritu con el suyo! O Dios, que etes caridad, reparte con quien quisiere las demás gracias, y dame à mi esta gracia mayor que todas, que te ame perpetuamente con perfecta caridad.

Concluyamos con la infinita liberalidad de la Divina Providencia en el repartimiento de sus gracias, que con aver determinado de no dar las demás à todos los Fieles, aunque las deseen, y pretendan, sino à pocos, y sin pretenderlas, ha querido ofrecer esta suprema gracia de la caridad à todos los que la quisieren, y se dispusieren para recibirla, sin excluir à ninguno, y sin ponerle talla en el aumento, y perfeccion della, mientras le durare la vida. La caridad (dize San Agustín) nace para que crezca, y creciendo se perfecciona con buenas obras. Y en estando perfecta, que dize: El vivir para mí es Christo, y el morir es ganancia. Deseo ser desatado, y estar siempre con Christo, gozando del; y con él los frutos de la caridad, por todos los siglos de los siglos. Amen.

CAPITULO XII

Como nuestro Señor reparte las vocaciones para los modos extraordinarios de santidad; y à que suerte de personas escoge para ellos.

Las dos obras mas propias, y mas insignes de la caridad, en que está la perfección sustancial de la vida Christiana, son el amor de Dios, y del proximo, de donde proceden las dos vidas, que los Santos llaman, contemplativa, y activa; las quales (como dize Santo Tomàs) consisten en obras, y se llaman vidas, porque son obras vivas de la caridad. Las de la contemplativa nacen del amor de Dios, y las de la activa del amor del proximo, y son la materia mas principal de la division, que San Pablo llama, *operatum*, repartiendolas el Espíritu Santo con especiales vocaciones, por dos caminos. El vno es ordinario en exercicios, y obras comunes à todos los Christianos, con las vocaciones de que tratamos en el primer Tomo, aunque en ellas tambien tiene su division, y repartimiento con admirable providencia, llamando à vnos para los officios de la vida activa en obras de misericordia, corporales, ò espiri-

1. Cor. 12.
v. 31.

1. Cor. 13.
v. 8.

Cum eram
parvulus,
etc.

Trat. 2. in
Epistolam
1. Ioan. ad
finem.

Psal. 81.
v. 6.

Trat. 9.

Trat. 8.
ad finem,
et trat. 9.
1. Ioan. 4.
v. 16.

Trat. 5.

Ad Philip.
1. v. 11.

2. 2. q. 17.
ar. 9.

§. I.

Como se comunican estas vocaciones extraordinarias.

1 **C**ERCA destas vocaciones tan gloriosas, y extraordinarias, se han de advertir algunas cosas de importancia. Y la primera sea, que quando son del Divino Espiritu, siempre van ordenadas à causar rara, y singular santidad, ò la traen consigo, comunicando con gran excelencia las virtudes interiores, y la observancia de los divinos preceptos, y consejos; y la humildad, y paciencia en los trabajos; porque siempre los dones exteriores de Dios presuponen los interiores, para que la gloria de la hija del Rey, que ha de resplandecer en la orla de su vestido, nazca de tanta heimosura interior, quanta ha de ser la belleza del resplandor exterior. Y en esto se diferencia la vocacion, è inspiracion de Dios de la sugestion del demonio, quando mueven à estas cosas, que parecen tan admirables, porque el Espiritu de Dios siempre comienza por lo interior del espiritu, llenandose de esclarecidos dones, y de allí salen à lo exterior para que sean vistos de los hombres por los fines que se han dicho. Primero escònde el fuego en el seno del alma, de donde brotan las llamas que abratan el vestido, y hazen resplandecer el cuerpo. Primero se pone como sello en el coracon, imprimiendo en el la figura de las virtudes celestiales, y despues se pone como sello sobre el braço, comunicado singular fortaleza para heroicas obras exteriores. Mas el espiritu del demonio todo su estudio pone en las cosas exteriores, sin hazer caso de la reformation del espiritu, ni de las verdaderas virtudes interiores. Haze q el cuerpo resplandezca con apariencia de grandes fervores; pero en el seno del alma no arde fuego, sino de codicias. Pone sobre el braço el sello de Christo, y las señales de sus llagas, mas sobre el coracon pone el sello del mundo, y la imagen de sus vicios, y vanidades. Y de aqui es, que quando vieremos estas cosas exteriores con tanta apariencia de santidad, ni se han de reprobair por ser nuevas, y singulares; ni tan poco se han de aprobar por ser tan resplandecientes, y admirables, sino con discrecion se ha de mirar la raiz, y espiritu interior de donde procedè; y la virtud sustancial en que se fundà, las que son de Dios, ò la falta della, que acompaña à las que son del demonio, porque el edificio de Dios como es tan sabio, và siempre fundado sobre peña viva, el del demonio sobre arena movediza. Aquel se funda en la perfecta imitacion de

Christi.

Psal. 44. v.

Prov. 4. v. 6.

Cantic. 8. v. 6.

Math. 7. v. 24.

rituales; y à otros para las de la vida contemplativa en ejercicios de oracion vocal, ò mental, siguiendo todas las leyes comunes, y ordinarias de la gracia, de que hasta aqui se ha tratado. Pero no quiere nuestro gran Dios arar su providencia con tan fuerte vinculo à estas leyes, que algunas vezes no escoja, y llame à los Fieles por sola su misericordia para que sigan algunos modos de vida, nuevos, singulares, y extraordinarios, asi quanto à los dones interiores de la oracion, y contemplacion, como quanto à las obras exteriores de la vida activa, para descubrirnos la eficacia de su gracia, la alteza de su sabiduria, y la grandeza de su omnipotencia, y para movernos à que hagamos con fervor las cosas comunes, y ordinarias, siquiera por el exemplo de los que hazen cosas tan dificultosas, y extraordinarias. Por este fin escogid, y llamò al gran Bautista para vn modo de vida tan extraño del comun de los otros hombres, que bastasse (como pondera San Chrystostomo) por milagro para convertirlos, y hazerlos perfectos. Y para que se viesse que no le desagradava tal modo de vida por ser raro, y milagroso, el mismo Salvador quiso exercitarle por espacio de quarenta dias despues del Bautismo, dando exemplo de singular abstinencia, oracion, y retiramiento à los Anacoretas, que despues avian de imitarle en modos de vida tan prodigiosos, que sin vocacion, y mocion especial de Dios no fuera licito, ni posible salir con ellos. Quien no se admira de las vocaciones de aquellos dos insignes Simeones, que llamaron, *Stylita*, y *Sabo*, porque el vno estuvo muchos años sobre vna columna, con vn modo de vida tan espantoso, que no parecia hombre, sino puro espiritu; y el otro hazia cosas tan descaminadas à juyzio humano, que de todos era tenido por loco? Pero en ambos se echò de ver el Espiritu Divino que los movia, por los grandes milagros que hazian, y por el fruto de los pecadores que convertian, tomando nuestro Señor aquellas demasias, y locuras por instrumento de su omnipotencia para cosas milagrosas en provecho de muchos. Pues que diremos de los excessos del glorioso San Francisco, y de la novedad de sus llagas, en las cuales ha sido escogido como el Sol, para resplandecer con esta singularidad nunca viitta en el mundo? Que de la vida de Santa Catalina de Sena, que casi fuè toda nueva, rara, y singular, con admiracion de toda la Iglesia? No ay para que cansarnos en traer muchos exemplos, porque las vidas de los Santos estàn

Him. 10.
in Math.
D. T. 2.
p. 40. ar.
2. ad 1.

Syllitas
columna.
Solo el
loco.

* * *

Christo , y en el desprecio verdadero de todas las cosas temporales , regalos, honras, y pompas mundanas; pero este siempre va mezclado con la arena mudable de las cosas terrenas, y de las propias traças. Y si subiere à ser tan alto, y prodigioso como la estatua de Nabucodonosor, la tentacion (que no faltará) dará con ella en tierra , y descubrirá que no era santidad verdadera, sino aparente ; ni era virtud maciza, sino hueca, y vana, ò estatua, ò sombra della; pero la que es de Dios, está firme, y con la tentacion descubre la verdad, y fineza que tiene.

2 De aqui procede, que las divinas vocaciones para cosas extraordinarias exteriores, regularmente andan acompañadas con otras para cosas interiores tambien extraordinarias en el trato , y comunicacion con nuestro Señor por la oracion , y contemplacion, con raras ilustraciones de las cosas celestiales, ò por hablas interiores, ò por vistas con figuras , è imagenes impressas en el alma , ò por abundancia de luz muy superior, que ilustra el entendimiento, ò por el don de la profecia, ò por otras revelaciones, y varios modos extraordinarios con que suele nuestro Señor tratar con sus escogidos. Y quando estas cosas se quedan en lo secreto del coraçon, son menos peligrosas, y menos ocasionadas à vanidad, que quando brotan señales exteriores de raptos, suspensiones, elevaciones del cuerpo, y otras cosas admirables, que salen de la interior fuerça del espíritu, y las toma nuestro Señor como medios para levantar à extraordinaria santidad ; la qual pocas vezes se halla sin algunos favores de estos, por la grande eficacia que tienen para causarla, como se puede ver casi por todas las vidas de los Santos, que estan sembradas destas cosas prodigiosas con que llegaron à la alteza de la santidad que tuvieron. De aqui procedió la Fé tan cierta con que creian los Divinos Mytterios, como si los vieran con sus ojos: la esperança tan segura con que esperaban las divinas promessas, como si yà las poseyeran: la confiança tan firme en la oracion, que pedian lo que era de sola gracia , con la firmeza que si se les debiera de justicia : la obediencia tan prompta en cosas muy dificultosas, y amargas, como si fueran muy faciles, y suaves : la paciencia tan invencible, que llevaban con grande animo trabajos que sobrepujavan à sus fuerças: la misericordia tan larga, y compasiva, que davan quanto tenian por remediar las necesidades de sus proximos: el zelo tan ferviente de las almas, que no perdonavan trabajos, ni fatigas hasta derramar la sangre por ellas. Y finalmente , el amor tan encendido de su Dios, que se deshazian en si mismos por agrada-

le , y se ofrecian à crueles martyrios por no ofenderle, y por honrarle. Tiende los ojos por los Santos del Viejo Testamento, y Nuevo, y hallarás varios exemplos de todo esto.

Por este camino creció tanto el primer Padre de los creyentes Abraham, y su nieto el Patriarca Jacob , à los quales nuestro Señor hablava con rara familiaridad , y se les aparecia en varias figuras, descubriendoles sus secretos , y con esto les alentava à los heroycos actos de obediencia , paciencia, y longanimidad que exercitaron. Buen testimonio desto es lo que dixo à Abraham, quando queria destruir à Sòdoma : *Por ventura podrè yo encubrir à Abraham lo que pienso hazer, viendo de ser padre de muchas gentes, y enseñarlas que guarden mis Mandamientos ?* Como si dixera : Descubrole mis secretos, y hagole tan grandes favores , porque le tengo escogido para grandes obras en provecho de muchos. Por aqui tambien començò Moyses , mostrandosele Dios en la zarça , y hablando con él como vn amigo habla con otro, y llamandole con especial vocacion para subir al monte , donde se le mostrò con extraordinaria luz celestial. Y todo esto fuè menester para alentarle à los excessivos trabajos , que padeció sacando à su Pueblo de Egypto , y governandole en el desierto. Y para que se entendiesse que no hazia estos favores à Moyses solo , quiso que en su compañía Aaron, y sus hijos, y otros setenta ancianos, y escogidos de Israel , viesse tambien la misma gloria del Señor, y el Trono, y estrado de sus pies, que era, *Quasi opus lapidis saphirini*, como de ladrillos, ò adobes de safiro, que es vna piedra preciosa: para significar, que los hombres , que de su cosecha son tierra , y estan oprimidos como los Israelitas en hazer adobes de barro , seràn levantados por la divina gracia à vna vida celestial , y divina , con la hermosura, y preciosidad como de safiro. Tal fuè la vida de David, Elias, Daniel , y de otros Profetas, y Santos del Testamento Viejo , creciendo siempre los servicios con los favores interiores que les alentavan à ellos.

Pues què diremos de los Santos del Testamento Nuevo? Como pudiera el Precursor de Christo estar en el desierto, desde sus tiernos años con tan rigurosas penitencias, y sin tratar con hombres, sino tuviera muy estrecha familiaridad con Dios , y con sus Angeles? Y el mismo Salvador quiso para nuestro exemplo dar señales de estos favores , quando avia de començar obras muy grandiosas. En el Bautismo se le abrieron los Cielos, sonò la voz del Padre, baxò el Espíritu Santo en figura de Paloma, y luego se fuè al desierto, donde con ayuno extraordinario fundò la vida heremitica, y penitente, acudiendo los Angeles

Gen. 18.
v. 17.

Exod. 33.
v. 11.

Exod. 24.
v. 9.

Mat. 3.
v.

les à servirle, quando tuvo necesidad de comida. Y en el Monte Tabor se transfigurò con extraordinario resplandor, acudiendo Moyses, y Elias a tenerle compañía, hablando del exceso de la Pasion, que avia de padecer en Jerusalem, como quien animava à su carne con estos favores para padecer tan terribles trabajos. Por este camino llevó nuestro glorioso Capitan à sus primeros Soldados, los Apostoles, y Discipulos, y primitivos Christianos, como consta de lo que cuenta San Lucas de los hechos de San Pedro, y San Pablo, y de San Estevan, y por las maravillosas revelaciones de San Juan Evangelista. Y era esto tan frecuente en aquel tiempo, que quando vino el Espíritu Santo sobre los Fieles en forma de viento vehemente, y de lenguas de fuego, declaró San Pedro esta venida por la profecia de Joel, que dize: *En los dias posteriores derramarè (dize el Señor) mi espíritu sobre toda carne, y profetizaràn vuestros hijos, y vuestras hijas. Vuestros mancebos veràn visiones, y vuestros viejos soñaràn sueños.* Dando à entender, que nuestro Señor se comunicaria con abundancia de dones muy esclarecidos à toda suerte de personas. Y así lo ha profeguido en las demás edades de la Iglesia, de dondè vinieron à poblarfe los desiertos de Hermitaños, y Monges, haciendo vidas mas Angelicas, que humanas, con tales asperezas, que sin tales favores no fuera posible durar en ellas. Como pudiera estar Santa Maria Magdalena treinta años en vna cueba, si los Angeles no la subieran cada dia siete vezes à oír los canticos del Cielo? Y como estuviera San Pablo, primer Hermitaño, sesenta años en otra cueba, y San Antonio veinte años en vna sepulcro, si el mismo Dios en esta soledad tan aspera no les hiziera dulce compañía? Pues què diremos de los gloriosos Patriarcas de las Religiones, Benito, Bernardo, Domingo, Francisco, Ignacio, y de otros muchos Hijos suyos? Los quales fueron prevenidos con admirables favores celestiales para subir à los altos grados de santidad que tuvieron, y à los admirables institutos que fundaron. Y hasta el dia de oy no cessa nuestro Señor de hazer tales favores à los que quiere hazer tambien muy santos. Y en muchos rincones del mundo tiene personas escogidas con quien trata, y à quien se comunica con familiaridad extraordinaria, dando dello algunas vezes señales exteriores para exemplo de los buenos; aunque otras vezes quiere que todo sea secreto, por la envidia, y malicia de los incredulos; à los quales podemos bien dezir: Por ventura haze agorardo la Divina Sabiduria, ò entibiado su car-

dad, ò estrechado su liberalidad, ò menoscabado su omnipotencia, para que no sepa, quiera, y pueda, y con efecto comunique tales favores à los presentes, como los comunicò à los passados? Y si esto no se puede dezir, porque Dios siempre es el mismo, de creer es que tiene aora muchos amigos en su Iglesia, con los quales trata, y comunica con la familiaridad à que le inclina su inefable caridad: y si el demonio con su astucia procura desacreeditar las verdaderas revelaciones, y visiones con otras falsas, y fingidas, y pretende infamar las heroicas virtudes con otras aparentes, quien por esto es incredulo, y condena todas las cosas extraordinarias, que llegan à su noticia, y à triunfo del Satanás, pues niega lo verdadero à bueltas de lo falso, sin hazer diferencia entre el espíritu bueno, y malo, y sin mas examen lo condena todo. No querais (dize San Juan) creer à todo espíritu; pero tampoco no condencis à todo espíritu, sino primero examinad los espíritus, para ver qual es de Dios, y qual del demonio: pues quan cierto es que el demonio causa engaños extraordinarios en los sobervios, tan cierto es que Dios haze favores extraordinarios à los humildes.

§. II.

À què personas se dan, ò niegan estos favores.

MAs para que se vea en què personas estas cosas extraordinarias proceden de la eleccion, y vocacion de Dios, se ha de presuponer, que su infinita caridad, y liberalidad algunas vezes suele salir de su curso ordinario, y comunica estos favores extraordinarios à los grandes pecadores, como los comunicò à Saulo, perseguidor de su Iglesia, cercandole con vna grande luz, y arrebatandole en tres dias que estuvo sin vista del cuerpo, para ver cosas admirables con la vista del alma. Y esto haze por muchas causas, mirando por el bien del mismo à quien llama desta manera, mostrando la grandeza de su misericordia con hombre tan necesitado, y envejecido en sus malas costumbres, ò tibiezas, que si no es por favores extraordinarios, se perdiera, y quedara para siempre anegado en sus miserias: y tambien para que se alienten con este exemplo los demás pecadores, los flacos, y tibios, confiando en la Divina misericordia que querà favorecerlos. Conforme à lo que San Pablo dixo de si mismo: *Aicance misericordia para que Christo Jesus descubriese en mí principalmente toda su paciencia para ensi-*

Ioan 4. v. 4.

Acto. 9. va

1. Thimo. 1. v. 16.

ñanza, y auiso de los demás, que han de creer en él, y alcanzar la vida eterna. Y con esto tambien descubre à los justos la grandeza de su caridad, y omnipotencia, por la qual puede todo lo que quiere; y sin hazer agravio à vnos, vsa de muy crecidas misericordias con otros. Y para que entiendan todos que no han de atribuir estos dones à sus industrias, ò merecimientos, sino à la liberalidad del Dador, humillandose quando los reciben, y rindiendo su juyzio quando se les niegan, porque nuestro Señor haze de vna via muchos mandados; pues haziendo bien à vn pecador indigno, prueba la humildad, paciencia, y caridad del justo. Como se verá admirablemente dibujado en la Historia del Hijo Prodigio, à quien su Padre hizo muchos favores extraordinarios, de los quales fuera razon, que el hermano mayor se alegrara, así por ver la mucha caridad de su Padre, como por la buena suerte de su hermano. Pero estuvo tan lejos desto, que tocado de la embidia, descubrió su imperfeccion, y las causas justas porque su Padre no le regalava con semejantes

Lucas 15.
v. 29. *favores. Y que es lo que le dize? Ha tantos años que te siruo, sin quebrantar tu mandamiento, y nunca me diste vn cabrito para que combidasse à mis amigos; y à este hijo tuyo, que desperdiçió su hacienda con malas mugeres, en viniendo à tu casa, le hiziste vn rombite con vna ternera muy gruessa. En las quales palabras descubrió cinco notables imperfecciones, de donde procede, que los justos, aunque ayán servido à Dios muchos años, no son dignos de recibir estos favores extraordinarios.*

1 La primera, es, vna secreta sobervia, y presumpcion de sus largos servicios, y de la antigüedad que tienen en la casa de Dios, y de la obediencia que siempre han profesado, pareciendoles que tienen muy obligado à nuestro Señor, y que debe hazerles tales favores. Esto significan aquellas palabras: *Ecce tot annis seruió tibi.* Como quien dize: No te acuerdas, Señor, de los muchos años que he gastado en servirte, sin jamás dexar de obedecerte? Pues como regalando al que te ofende, te olvidas del que te sirve? Pero bien se ve la falta de humildad; porque el verdadero humilde, despues que ha hecho todo lo que su Padre Celestial le ha mandado, dize como Christo nuestro Señor lo avisa: *Sieruo soy sin provecho, lo que estava obligado à hazer, esso hize, no merezco que Dios me haga tal merced: y si quisiere hazermela, será de pura gracia.*

Lucas 17.
v. 10.

2 Tambien descubrió notable falta de pureza en el amor, el qual no era tan puro,

y desinteresado, como debia tenerle hijo tan antiguo sirviendo à tal Padre, pues dà à entender, que no le sirve puramente por ser su Padre, sino porque le dà el cabrito de los favores, y regalos sensibles. Y no sin misterio, aviendo el Padre hecho banquete al Hijo Prodigio con vna ternera gruessa, él no pedia sino vn cabrito, que es figura de los que el dia del juyzio estaràn à la mano izquierda del Juez: para significar, que estos favores extraordinarios, y regalos sensibles, no sirven al que esta tocado de vanidad, para tener santidad, y devocion verdadera, antes le son ocasion de sobervia, y de ser contados entre los reprobos, por vsar mal de estos dones.

3 Y esto se ve por la tercera falta, que descubre en la pureza de la intencion con que pretende estos favores, pues no los quiere para servir mas à su Dios con ellos, sino, *Vt epularer cum amicis meis*, para hazer publico banquete à sus amigos, con vana ostentacion, y jactancia, manifestando à todos los dones que recibe, para que le tengan por hombre, que priva con nuestro Señor, y estan favorecido, y estimado del, que le regalà desta manera: y aunque colorea esta pretension, con decir que quiere los favores para aprovechar con ellos à sus proximos, pero de verdad mas se busca à sí que à ellos.

4 Cuya señal evidente es la otra falta que descubrió contra la caridad fraterna, pesandole con embidia de los favores, y regalos que recibia su hermano, despreciandole, y condenandole por indigno dellos, aviendo de holgarle con caridad de verle remediado, y de que su Padre Celestial sea tan bueno, que haga tales favores al indigno. Y aun mucho mas descubrió su falta, porque alegrandose los criados de su Padre, por la conversion del Hijo Prodigio, y por los favores que le hazia, él solo se entristeció, y enfadó por ello; para significar, que muchas vezes los sencillos, è imperfectos se huelgan de estos buenos sucesos, por el bien que dellos resultà à sus proximos, y por la gloria que Dios recibe con ellos; y los que presumen de perfectos se entristecen, porque no alcançan otros tales.

5 Y todo esto, finalmente, procede de la falta de resignacion que tienen cerca de las traças de Dios, no rindiendo su propio juyzio à ellas, pareciendoles que ayán de ir por otro camino, diciendo, que no es razon regalar à los Hijos Prodigos, y dexar à los obedientes: dàr ternera gruessa à los que han gastado muchos años en ofenderle, y no dàr ni vn cabrito à los que se han ocupado siempre en servirle. Y de aqui pro-

Non dicitur
si malum
habetur
Matth 25
v. 32.

proceden las quejas, y murmuraciones interiores, y los tedios, y enfados contra su propio Padre Celestial, hasta venir à cansar se de la obediencia, y faltar à vezes en la perseverancia.

Estas son las principales causas, porque niega nuestro Señor estos favores à muchos justos, que le sirven largos años, guardando sus preceptos, como este hijo que hemos referido, à quien su Padre no respondió. Engañaste en dezir, que ha muchos años que me sirves, y siempre me obedeces, porque dezias verdad en lo sustancial, sino corrigió su imperfeccion, para que se hiziese digno de recibir otros dones muy mayores, que los que él imperfectamente deseava. Y que dones eran estos, sino el mismo Dios, y todas sus cosas? Y por esto le dixo: *Omnia mea tua sunt.* Como quien dize: No pongas los ojos en estos favores que hago à tu hermano, sino en los dones que te tengo guardados, y los hallarás en mí solo, si me sirves à mí por mí, y no por tí, porque en mí lo hallarás todo: y teniendome à mí, tendrás todas las cosas que te conviniere, y lo que vale mas que el cabrito, y que la ternera, y que quantos dones fuera de mí puedes recibir, y yo te puedo dar. De aqui es, que de ley ordinaria nuestro Señor concede estos favores extraordinarios à las personas que le sirven con tanta perfeccion, que carecen de las cinco imperfecciones que se han dicho, y están adornadas con las perfecciones contrarias: ò sino las tienen todas, los mismos favores les ayudan para ganarlas, y ser excelentes en ellas; conviene à saber, profunda humildad, teniendose por indignos de los dones de Dios, juzgando que no se les deben regalos, sino castigos, amor puro de Dios por sí mismo, sin otros intereses de cosas criadas, teniendo por sumo gozo, y premio, amarle, y darle contento: intencion sincera de agradar à Dios, sin reseros vanos de agradar à los hombres, ò ser estimados dellos, encubriendo con secreto los dones que tienen: caridad, y amor grande con los proximos, alegrandose de los bienes que reciben, aunque reciban mucho mas que ellos: y aunque sean mas nuevos en el servicio de Dios, y en lo exterior parezcan mas indignos: y finalmente, perfecta resignacion de su juyzio à todo lo que Dios ordena, teniendo esto por lo mejor, y mas acertado, gustando tanto de carecer de estos dones, como de tenerlos, quando Dios así lo quiere, porque su divina ordenacion, y voluntad ha de ser mas estimada que todos los otros dones, pues con tener à Dios los tendrán todos.

Estas cinco cosas son tambien ciertas. *Tom. 2. y 2. de Estados.*

ñales, de que las vocaciones à cosas extraordinarias, que se acompañan con ellas, son de Dios: y aunque no es seguro pretenderlas (como luego veremos) pero es bien no hazerse indignos dellas; y esto se alcanza, poniendo en practica las virtudes ordinarias, con las cinco condiciones que se han dicho; las cuales disponen para recibir las extraordinarias, remitiendo la distribucion dellas à nuestro Padre Celestial, cuya caridad no sabe tener tasa en dar, si ay disposicion para recibir. Y así dixo vna vez à Santa Angela de Fulgino: No es menor el amor que agora tengo à los hombres, que en tiempo de mis siervos Domingo, y Francisco: y si hallasse agora semejante disposicion en algunos, no les haria menores favores que à ellos. Y quizá por esto dixo Ricardo de San Víctor, que la tibieza de nuestra vida, y la imperfeccion de nuestro amor, es causa de no sentir los excessos anagogicos sobrenaturales, que nuestro Señor suele comunicar à sus fervorosos amigos,

En su vida anda en la Historia de S. Francisco. Lib. 4. de rat. con-templ. cap. 16. & lib. 3. cap. 3.

CAPITULO XIII.

Del peligro que tienen los modos de vida extraordinarios, y como nuestras elecciones han de ser de los ordinarios.

AUNQUE los modos de vida extraordinarios, de que se hizo mencion en el Capitulo pasado, tienen las grandezas que se han referido, no ay duda, sino que de fuyo son mas peligrosos, y ocasionados à grandes ilusiones, y engaños de Satanás; el qual se transfigura en Angel de luz, para engañar à los sobervios; y llevarlos al infierno por alguna senda no usada, que ellos tenían por mas breve, y cierra, dexando el camino real, y trillado, que era mas seguro. Por esta senda caminan los que son amigos de nuevas revelaciones, suspensiones, y raptos, y los que inventan nuevas asperezas, no usadas en el vestido, y comida, y en el trato con los hombres, para traerlos admirados, y ser honrados dellos, y todos los demas, que guiados de su propio espíritu, con titulo de mayor santidad, se apartan del camino trillado por seguir el nuevo, que su juyzio altivo, y sobervio ha inventado. Cuya perdicion está dibujada en aquel lastimoso caso, que cuenta el Profeta Jeremias, de ochenta hombres, que salieron de tres Ciudades, Siquen, Silo, y Samaria, con traje extraordinario de penitentes, las barbas raídas, las vestiduras rasgadas, y sucias, y con dones, y incienso en las manos para ofrecerlos al Señor en su Templo. Y

2. Cor. II. v. 14.

Hiere 48. v. 5.

como el perverso Ismael los vió de lejos, fallólos al encuentro llorando, y gimiendo como ellos, y combidándolos à que fuesen à ver à Godolias, Governador de los Caldeos en Masphath: quando los tuvo en medio de la Ciudad los pasó à cuchillo, sino fué à diez que se libraron, diziendole, que tenían grandes tesoros escondidos en el campo. Son estos hombres figura muy propia de los que presumen caminar por verdades singulares con vana ostentacion de sus virtudes. Raen las barbas con humiliaciones exteriores, rasgan las vestiduras con ayunos y penitencias corporales, llevan dones, y incienso en las manos, haziendo sus obras, y oraciones en publico para ser vistos de todos, con lo qual ellos mismos provocan contra si à los demonios. Porque (como dize San

Hom. 11. Gregorio:) *De predari desiderat qui thesaurum publicè portat in via.* De sea ser robado quien

lleva el tesoro descubierto en el camino, provocando con su vana ostentacion à los ladrones, que son los tentadores, para que le tienten, y derriben en graves pecados: y à vezes lo hazen con astucia, fingiendose sus amigos, y compañeros, è induciendoles à cosas que parecen mas gloriosas, para despeñarlos en el abismo de la soberbia, y confianza propia: y quando los tienen à su parecer mas seguros, entonces los pasan à cuchillo, dando con ellos en el infierno, sino es que nuestro Señor con luz del Cielo les abra los ojos en medio de su peligro; como à los diez varones que se libraron, diziendo, que tenían tesoros escondidos en el campo.

Lib. 1. mo
cap. 19.

Y que tesoros son estos (dize San Gregorio) sino las obras de la verdadera penitencia, la qual como no se ve con los ojos del cuerpo, està como escondida en la tierra del corazón, y por ella son librados los que caen en la cuenta de sus yerros.

Mas si queremos dezir, que estos ochenta varones con santa intencion llevaban este habito de penitentes, y sus ofendas, en esto mismo se representa el peligro de que tratamos, porque ellos caminaban muy seguros por su camino al Templo del Señor, que solia estar en Jerusalem (porque aun no sabian que le huviesen destruido los Caldeos;) pero el falso Ismael los sacó del camino, y los llevó à Masphath, donde avia un Oratorio, è Altar particular, diziendoles, que allí podrian ofrecer sus dones, y tratar de sus negocios con Godolias, y entonces con engaño les quitó la vida. Y que tragedia es esta, sino la de aquellos, que caminando por el camino real, y verdadero de la penitencia, y oracion, endereçando sus pasos al Templo de Dios, que està en su Iglesia, son engañados de Satanàs, con

Ita multi
ex Docto-
ribus He-
breis.

color de algun bien aparente, divirtiendolos à Oratorios particulares, y à modos de vida singulares, para poder mas à su salvo destruirlos? Por esto quadra bien à este tentador el nombre de Ismael, que quiere dezir: *Exauditio Dei*, ser oido de Dios, porque encubre sus engaños con dezir, que el camino que èl enseña, es el mejor para que Dios les oyga, y acepte el incienso, y dones que llevà en sus manos. Pero mas cuerdos fueron que èl los diez varones, que viendo se descaminados, quisieron bolverse al camino por donde avian venido, diziendo, que en sus tierras tenían tesoros escondidos en el campo, que son los medios ciertos, y seguros de la penitencia, y Religion Christiana, à quien Christo nuestro Señor comparó al tesoro escondido en el campo, porque en la exterior es como el campo, que es comun para todos; pero en lo interior es rara, y preciosa, por la singular fantidad que en si encierra. Con el exterior comun conserva la humildad, y con el interior precioso acrecienta la fantidad; y quien rehusare de ir por este camino, sin duda serà engañado del demonio, pues yà lo està de su espíritu sobervio, que desprecia las cosas ordinarias, y comunes por seguir las desusadas, y trasordinarias, que escoge para ser alabado, y estimado por ellas.

Math. 13
v. 44.

f. I.

PONDERA bien esto que se ha dicho San Gregorio Nazianzeno, en una famosa Homilia, que hizo contra los ingenios activos, y presumptuosos, que inventan cosas nuevas, y nunca usadas, è dichas por otros, así en la doctrina, como en las costumbres, despreciando las antiguas por donde fueron los antepasados, è por donde van los demás fieles; porque les parece poca virtud la comun que siguen todos, y poco ingenio contentarse con las verdades yà sabidas de otros: y como los sobervios del mundo no se contentan con los vestidos, y trages ordinarios, que traen las demás personas de su calidad, sino inventan nuevos trages, y libreas para señalarse sobre los otros; así estos sobervios, y vanagloriosos no se contentan con las costumbres, y doctrinas comunes, y trilladas, canonizadas con la antigüedad, y uso de los mayores, sino inventan modos de vivir, y de sentir desusados, en que puedan hazer raya sobre los demás, imitando al Fariseo, que dezia: No soy yo como los demás hombres, porque hago muchas cosas que no hazen ellos; en lo qual (como dize el Nazianzeno) desprecian, y tienen en poco à los demás.

Homilia
de modest.
in disput.
observan-
da.

Luc. 18
v. 11.

Y de aqui ha de començar la cura de su

su soberbia: *Noli* (inquit) *ignominia afflicere coniueta: noli uenari nona, quo inter plurimos excelas. Melior est portio parua, cum securitate, quam magna cum anxietate.* No quieras afrentar las costumbres antiguas, y las virtudes, y doctrinas aprobadas, y vsadas: ni te desdones de seguir las yendo tras todos. No andes à caça de novedades para ser estimado mas que los otros; porque mejor te està tener poco con seguridad, que mucho con ansias, y congojas de muerte, por el peligro en que te pones de perderte. Acuerdate de lo que dize el Eclesiastès: *No quieras ser muy justo, ni saber mas de lo que es necessario, ne obstupescas, porque no desvaries.* Que es dezir: Si por desseo vano de excelencia no te contentas con la justicia, y ciencia comun, y ordinaria, pretendiendo ser mas justo, y sabio que los otros, daràs en desvarios, acudiendo el demonio à engañarte, y permitiendo Dios este engaño en castigo de tu soberbia.

2 Demàs desto, què hombre ay, si es cuerdo, que pudiendo hazer su jornada por vn camino real, y trillado, cierto, y muy seguro, por donde van todos los caminantes, quiera ir solo por vna senda despoblada, y peligrosa, por donde nunca caminò persona, porque esto es querer perderse, y trabajar en vano? Pues si puedes ir al Cielo por camino real, y trillado de verdades, y costumbres antiguas, por donde caminaron los Santos, y Doctores de la Iglesia, para què buscas nuevas veredas? *Tu quid salute maius queris? Què otra cosa buscas mayor, ni mejor, que la propia salvacion? Si buscas tambien tu honra, perderàs lo vno, y lo otro: y si vnos te enuancieren con lisonjas, otros te aterraran con murmuraciones, norandote de hypocrita, è iluso, porque vàs por camino poco trillado, y muy dificultoso, cuyo paradero quizá serà el infierno.* Mejor te serà ir por el camino real, por donde muchos se han salvado, y alcanzado grandes dones de Dios: *Qui egregia donat, & per communia saluare nouit.* El qual suele conceder preciosas dadiuas, y salvar por las cosas comunes, enriqueciendo mucho por ellas, de modo que por ser comunes no dexen de ser muy preciosas.

3 Y si quieres ver esto claramente, pon los ojos en los principales Sacramentos, donde puso el Salvador todo nuestro remedio. Què cosa ay mas comun en el mundo, que vn poco de agua natural, como se saca de la fuente, ò de algun poço? Pues con esta, y no con otras aguas de Angeles se haze el Sacramento del Bautismo, por el qual Dios te justifica, y te admite al derecho de su gloria. Y què cosa ay mas ordinaria, que vn poco de pan, y vino, que es comun sustento de todo el Pueblo? Pues debaxo de sus accidentes està

escondida la cosa mas preciosa que tiene Dios en el Cielo, ni en la tierra, que es el Cuerpo, y Sangre de su Hijo Vnigenito, por quien te sustentas, y perficiona con ilustrissimos dones de su gracia. Pues què es esto, sino avisarte, que no desprecies las cosas comunes, y ordinarias, donde Dios ha depositado tantas excelencias?

4 Acuerdate tambien, que no sin misterio dixo el Eclesiastico: *No dexes al amigo antiguo, porque el nueuo no serà como el.* El amigo nuevo, es como el vino nuevo, y como el mosto, que no està cocido, ni se sabe que tal serà. Suele al principio estàr dulce, y poco despues hazerse vinagre. Pero el amigo antiguo es como vino añejo, que està yà hecho, y sazonado, y puede gustarse con provecho. Y quien son los amigos viejos, sino los Santos Padres, y Doctores de la Iglesia, que nos han precedido? Y què es el vino añejo, sino las costumbres, y doctrinas antiguas que ellos guardaron, las cuales están sazoadas, y apuradas, y sin peligro pueden ser guardadas? Mas las nuevas son como vino nuevo, porque al principio parecen dulces, verdaderas, y santas, y despues se convierten en vinagre de vicios, y falsedades. Quien ay (dize el Salvador) que si tiene vino añejo que beber, quiera tomar lo nuevo, porque dirà, mucho mejor es lo añejo? Pues si tu puedes abraçar el vino añejo de la verdad, y fantidad, para què quieres embriagarte con el vino nuevo, que te saque de sentido? No quieras ser justo con demasia, *Ne obstupescas,* porque no pierdas el sentido con esta bebida, y te cause dentera, ò acedia, que atormente tu conciencia. No quieras (dize Salomon) traspasar los mojonos antiguos, y los limites que señalaron tus Padres.

5 Nuestros Padres fueron los Apostoles, y Doctores, y los fundadores de las Sagradas Religiones; los cuales señalaron à sus hijos el modo de sentir, y obrar, que ayian de guardar. No quieras inventar otros nuevos, porque no yendo por donde fuerott ellos, no llegaràs adonde están ellos. Quien te ha hecho tan atrevido, que quieras inventar nuevos aranceles para tu vida? *Noli esse lege legalior, nec regula equior, nec mandato sublimior* (dize el Nazianzeno.) No quieras ser mas legal que la ley, mas reglado que la regla, y mas excelente que el precepto. Mejor es ajustarte con la ley, reglarte con la regla, y acomodarte al precepto, y seguir el modo de vida que te enseña el Evangelio, sin inventar nuevas leyes, y reglas, que te aparten de las verdaderas, con titulo de señalarlas en ellas.

6 Mira tambien la division que causas con estas novedades en la Comunidad don-

D. Gregor. 11. ca. 18.

Eccl. 10. 17. Noli esse iustus nimis.

Eccl. 10. 17.

Eccl. 9. v. 14. Amicus novus vinum novum.

Rabbanus Iansenius

Luca 5. 39.

Serm. 3 de Resurrec. de vives. Porque los tales (dize San Bernardo) son destruidores de la vnion, enemigos de la paz, vacios de caridad, y llenos de vanidad, hombres que se agradan de si mismos, y son grandes en sus ojos: y siendo ignorantes de la verdadera santidad, hazen ellos otra nueva. Y que mayor soberbia, que anteponer vn hombre su juyzio al de toda la Comunidad, desprecian-do el modo comun de todos por seguir el que à él le parece, como si él solo tuviera espíritu de Dios para llevar tras sí à todos? Ay destos que se hazen como idolatras de su propio juyzio, venerando el modo de vida que han escogido como cosa divina, siendo diabolica, y mundana, engañando à los sencillos para que se vayan tras ellos! Por lo qual seràn terriblemente castigados, como aquel Pueblo à quien dixo Dios por Amòs Profeta, que no perdonaria sus graves pecados, porque dividió las preñadas de Galaad para ensanchar sus terminos, y linderos. Quien (dize San Gregorio Papa) son las mugeres preñadas de Galaad, sino las almas sencillas de la Iglesia, que estàn preñadas de santos deseos, y de grandes propósitos de servir à Dios de veras? A estas divides con tus palabras, y exemplos de singularidad, por la disension, y discordia que causas en ellas; por donde ay novedades, siempre ay parcialidades, y vandos: y faltando la vnion de la caridad, siguefe la division del corazón, y la muerte del alma, y todo serà por tu cuenta.

§. II.

DE todo lo dicho se concluye, que quando huvieres de hazer eleccion de algun estado, ò suerte, y modo de vida, no has de poner los ojos en las cosas extraordinarias, que no podràs alcanzar, ò seràn para tu daño, sino en las que estàn recibidas, y aprobadas en la Iglesia, y Republica donde vives, conforme al consejo del Sabio, que dize: *No leuantes los ojos à las riquezas que no puedes alcanzar, porque tomaràn alas como de aguila, y subirànse al Cielo.* Por tanto, *Prudentia tue pone modum*, pon moderacion en tu prudencia, pretendiendo solamente aquellas riquezas espirituales de ciencias, ò gracias, y dones, que ordinariamente fuele nuestro Señor conceder à los diligentes, y prudentes en pretenderlas, porque de otra manera hallarehas burlado, y fatigado, sin poder alcanzarlas, y quedaràs perdido por averlas vanamente pretendido. Pon los ojos en las vidas de los Santos, à quien nuestro Señor ha comunicado semejantes gracias, y glorificandole por los favores extraordinarios que

les hizo, imita sus virtudes, porque este es el camino para alcanzar la rara virtud, y santidad que alcanzaron ellos. Son (dize San Bernardo) las vidas de los Santos, como los banquetes de los grandes señores, en que se sirven manjares regalados, y vinos muy preciosos en platos, y copas de oro, y plata. Los manjares, y vinos danfe à los combidados, para que los coman, y beban, y se sustenten con ellos; mas no se les permite que tomen las vasijas de oro, y plata, ni se ponen para esto, sino para que se admiren, y recreen con su hermolura, reconociendo la grandeza del Principe que les combida; así tambien las virtudes de los Santos sirven de manjares, y vinos preciosos, para que las incorporemos con nosotros, y las imitemos, y medremos con ellas: mas los milagros, y dones extraordinarios que tuvieron, solamente son para que nos admiremos, y glorifiquemos al Señor que así les favoreció, y nos alentemos à servirle con gran fervor, esperando de su liberalidad, que quando conviniere para nuestra salvacion, con el manjar nos darà tambien el plato de plata, y con el vino la copa de oro, pues tan facilmente puede dar lo vno como lo otro: y si no lo hiziere, no serà por escaseza, sino por otros fines de su mayor gloria. Quanto mas, que algunas vezes fuele nuestro Dios en platos de barro, y en vasos de vidrio dar manjares, y vinos mas preciosos, que en los de plata, y oro, para mostrar la profundidad de su sabiduria en dar santidad muy hetoyca en lo interior, por medios ordinarios, y comunes en lo exterior, siguiendo los passos de nuestro Salvador, que nos enseñò vn modo de singularidad, que todos debemos desear, porque fue singular en las virtudes interiores, y en las obras que pertenecian a la observancia de la Ley Divina, y consejos Evangelicos, en que està la suma perfeccion; pero en lo exterior escogió vn modo de vida, semejante al comun de los demás hombres, en el vestido, comida, y trato con ellos. Cumpliendo (como pondera Santo Tomás) el consejo que aprendió del su Apostol, quando dixo: *Acomodeme à todos en todas las cosas, para ganar à todos, y hazerlos salvos.* Pues à este modo has de acomodarte en lo exterior à la manera de vida comun, y ordinaria, que tienen las demás personas de tu calidad, procurando ser excelente, y singular, quanto à las virtudes interiores, y quanto à las obras, en que consiste la perfecta observancia de la Ley Evangelica, conforme à tu estado, con vna santa singularidad, y novedad, que admire à los Angeles, y à los hombres. por verte exercitar las cosas comunes con modo singular. Como aquel gran Sacerdote, de quien se di-

Pron. 23. v. 5. Beda hic.

3. p. q. 40. art. 2. 1. Cor. 4. v. 22.

Ecles. 4. 10. v. 10.

psal. 140.
2. 12.
Cantic. 6.
9. 9.
psal. 4. 9.
9.
 No se hallò otro semejante à el, que así guardasse la Ley del Señor. Y como dezia David de sí: *Singulariter sum ego, donec transeam.* Mientras me durare la vida serè singular en ella, no solo singular en apartarme de la congregaciõ de los malos, sino también en huir de la congregaciõ de los tibios, è imperfectos, para que pueda ser escogido como el Sol, que es singular entre las Estrellas. Esta singularidad es camino muy seguro, y causa grande confianza en Dios, con prendas de perfeverar hasta la muerte. Conforme à lo que dixo el mismo Psalmista: *En paz recogido dentro de mi, dormire, y descansarè, porque tu, Señor, me has puesto singularmente en la esperanza, premiandome el cuydado que he tenido de servirte con singular santidad, con darme vna singular confianza de que tengo de ir à reynar contigo. Amen.*

CAPITULO XIV.

Contiene vn Catalogo de todos los medios ordinarios para alcanzar gran santidad en qualquier estado.

psal. 117.
9. 11.
D. Grego.
rom. 15.
in Esch.
 POR fin deste Tratado, para consuelo de los que desean alcanzar singular santidad en su estado, harèmos vn Catalogo de los medios ordinarios mas eficazes para ello, fundandole en lo que dixo San Juan de la Celestial Jerusalem, que tenia doze puertas à las quatro partes del mundo, Oriente, Septentriõ, Mediodia, y Occidente. A cuya semejança podemos dezir, que la santidad tiene muchas puertas para entrar en lo mas interior della, repartidas en quatro ordenes.

psal. 117.
9. 11.
D. Grego.
rom. 15.
in Esch.
 1 Porque lo primero, tiene su Oriente, que es la Fè, por la qual el Sol de Justicia comienza à comunicar la luz de su doctrina, ilustrandonos con tres conocimientos en que està la vida eterna, el de Dios Trino, y Vno, el de Christo Dios, y Hombre Salvador nuestro, y el de nosotros mismos, y nuestras miserias; à los quales se entra como por puertas, por los tres exercicios que esclarecen la Fè, y disponen para la contemplaciõ; conviene à saber, oir sermones, leer buenos libros, y meditar los Divinos Mysterios, procurando que el conocimiento de las verdades aficionen la voluntad à la pretension de las virtudes.

2 Y porque suele aver queiebras en la santidad tiene su Septentrion, que es la penitencia, cuyas tres puertas son las tres partes, que llamamos contriciõ, confesiõ, y satisfaciõ, acompañando la contriciõ con fervorosos propósitos de renovar la vida, la confesiõ con frequente examen de conciencia, y la satisfaciõ con ayunos,

y otras obras penosas que domèn la carne.

3
 De aqui se ha de passar al Mediodia de la santidad, que es el fervor de la caridad, cuyos tres actos principales son, amor de Dios sobre todas las cosas, amor de los proximos, amigos, y enemigos, y zelo contra todos los pecados, mostrando el amor, y zelo por las obras. A este fervor se entra por tres insignes puertas, que son, trato familiar con Dios por oraciõ mental, y vocal, frecuencia de comuniõ, y asistencia al Santo Sacrificio de la Misa, donde està el mismo Christo para regalar, y afervorar à sus escogidos.

4
 Finalmente, como la perfecta caridad consiste en la muerte de toda codicia, tiene tambien la santidad su Occidente, que es la perfecta mortificaciõ de sí mismo, muriendo al mundo, y al amor propio; y sus tres puertas son las tres insignes mortificaciones de los tres deseos de regalos, riquezas, y honras vanas, aceptando tambien con humildad, y paciencia la Cruz, que en todas tres cosas nos pusiere la malicia de los hombres.

Estas son en suma todas las puertas de la heroyca santidad, de las quales dixo David:

psal. 117.
9. 19.
 Abrieme las puertas de la justicia, y en entrando por ellas confesarè al Señor: esta es la puerta del Señor, y los justos entraràn por ella.

Imaginava este devoto Rey, que la santidad, y perfeccion era como vn gran Templo con muchas puertas, pero cerradas; y deseando entrar dentro dava voces, que se las abriesen, para emplearse cõ seguridad en las divinas alabanças, en compania de los demás justos; y aunque las puertas son muchas, dixo luego: *Hæc porta Dñi.* Esta es la puerta del Señor. Dando à entender, que todas doze se reducen à vna, que es el perfecto cumplimiento de la voluntad de Dios en todas las cosas, y la perfecta imitaciõ de Christo nuestro Señor, que dixo de sí mismo: *Yo soy la puerta, si alguno entrare por mi, serà salvo.*

Matth. 7.
v. 21
cap. 19. v. 17.
Ioan. 10.
v. 9.
 Tambien todas doze se llaman vna, por la grande union, y trabaçõ que tienen entre sí; porque la entrada por la vna es disposiciõ, ò fruto de la entrada por la otra; y quien bien entra por vna, entrará bien por todas; y quien aborrece alguna, no hallará facil entrada por las demás. Y si desear ser justo, has de entrar por ellas; porque *Iusti intrabunt per illam.* No ay otro camino para la justicia, y santidad, que por estas puertas, con la union que se ha dicho, procurando siempre entrar mas, y mas en lo interior de todas. Cada dia has de entrar por algunas, señalando hora para la leccion, y oraciõ vocal, y mental, y para el examen de la conciencia, y para oir Misa, comulgando espiritualmente en ella. A ciertos tiempos has de entrar por otras

otras puertas, frequentando los Sacramentos de confesion, y comunion. Siempre, y en toda hora has de estar aparejado para entrar por las puertas de la mortificacion, cumpliendo los preceptos penosos que ocurren, y aceptando los trabajos que te viniere, teniendo por dicha se te ofrezcan muchas ocasiones en que exercitar la paciencia. Y todas estas obras no han de hazerse superficialmente, pagandote de solo lo exterior, porque esto no seria entrar dentro de las puertas de la justicia, sino quedarte fuera dellas, por quanto las obras exteriores no son mas que portada de la casa de la santidad: y quien se contenta con ellas solas, quedase à la puerta, sin entrar à lo interior de la virtud, en que consiste principalmente la gloria de la hija del Rey del Cielo, y la santidad perfecta.

Psal. 44.
v. 14.

1 Para esto has de guardar tres avisos importantes, que el Profeta Rey toca en estas palabras. El primero, es, fundarte en profunda humildad, reconociendo que estas puertas de la santidad estan para ti como cerradas, y que no puedes por tus fuerzas abrirlas si Dios no te las abre, por ser innumerables los estorvos que el demonio, mundo, y carne ponen en cada vna dellas. De donde vino à decir Christo nuestro Señor, que la puerta de la vida era estrecha, y la senda muy angosta, y que pocos entravan por ella; y si has de ser del numero de los pocos, has de humillarte, y con humildad decir à Dios como David: *Abridme, Señor, las puertas de la justicia, ayudandome à entrar por todas.* Vnas vezes te imaginaràs muy leños dellas por tus pecados, al modo de vn delincuente, que huye de la justicia, que levà siguiendo para prenderle; y quando llega à la Iglesia, si halla las puertas cerradas, dà voces, y golpes, pidiendo que se las abran, para entrar dentro, y librarse de aquel peligro; así tu viendote perseguido de tus vicios, y pasiones, si quieres huir de los castigos, que la justicia de Dios te amenaza, has de acogerte à las puertas de la santidad, especialmente à los Sacramentos, pidiendo que te las abran para entrar dentro, y alcanzar remedio. Otras vezes imaginaràs, que por tus tibiezas estas à la puerta de la santidad por defuera, porque toda tu virtud es exterior, y de cumplimiento por respetos humanos: y avergonzado desto clamaràs à Dios, que te abra la puerta para que entres à tratar de la santidad interior, y perfecta: y aunque ayas entrado muy adentro, es tanto lo que te falta por entrar, que puedes imaginarte como à la puerta. Pues por esto dixo el Eclesiastico:

Marc. 7.
v. 13.

Eclef. 10.
v. 6.

Que quando el hombre acabare, entonces camengará. Y como los estorvos suelen ser-

varse, así siempre has de clamar à Dios, que de nuevo abra estas puertas para ti, diciendole: *Aperite mihi.* O Dios Trino, y Vno, aunque las puertas de la justicia estan abiertas para todos los que quieren entrar por ellas; pero yo mirolas como cerradas para mi por mis grandes culpas, y flaquezas! Abridlas, Señor, para mi, ayudandome à entrar con fervor por todas.

2 De aqui es, que con esta humildad has de juntar vna grande confianza en la providencia, y liberalidad deste Dios, que te las abrirà con mucho gusto, cumpliendo la promessa que nos diò, quando dixo: *Llamad, y abridosban.* Dios es el principal portero de estas puertas, y en sus manos tiene las llaves con que se abren, que son las inspiraciones, è ilustraciones celestiales. Y como se escribe en el Apocalypsi: *Quando èl abre, no ay quien cierre: y quando èl cierra, no ay quien abra.* Yo (dize el Señor) abrirè delante de ti las puertas, sin que aya quien pueda cerrartelas. Yo te guiarè, y humillarè à los sobervios de la tierra que te impiden: quebrantarè las puertas de bronce, y los cerrojos de hierro, quitando los estorvos que tienes, y te descubrirè los tesoros escondidos dentro destas obras, por tanto animate à entrar para gozar de ellos. Con esta confianza, cada vez que comenzares alguno destes exercicios, has de pedir al Señor, que te abra la puerta para entrar en lo interior del, embiando del Cielo alguna inspiracion, que como llave la abra, y te meta en lo mas secreto de la oracion, y comunion, y de los demàs exercicios del espiritu: y quando te diere tal inspiracion, al punto has de obedecerla, y entrar à cumplir lo que te inspira. Al modo que dize San Juan, que viò en el Cielo vna puerta abierta, y oyò vna voz, que le dezia: *Sube acá, y mostrarète las cosas que estan por venir.* Y al punto subió allá con el espiritu para ver lo que querian mostrarle: enseñandonos, que no ha de aver tardança en entrar por la puerta que Dios abre, porque no se enoje, y la cierre en castigo de nuestra pereza; pues muchas vezes la buena ocasion que se pierde, tarde se cobra: y quien no obedece à la divina inspiracion, hazese indigno della: y si quando està Dios llamando à las puertas de tu coraçon para entrar dentro de ti, tu no se las abres con el consentimiento, no serà mucho que quando tu le pidas que te abra las puertas de la santidad, se haga del sordo, y no quiera abrirlas con el favor especial que deseas.

Matt. 7.
v. 7.

Apocal. 1.
v. 7.
Isai. 45. v.
20.

Apocal. 4.
v. 1.
Et statim factus est spiritus in spiritu.

Apocal. 3.
v. 10.

4 Pero es bien que adviertas, que no quiere nuestro Señor hazer siempre à solas el oficio de portero, sino tambien se ayuda de otros dos, conviene à saber, los Angeles de la Guarda, los quales con sus impulsos nos

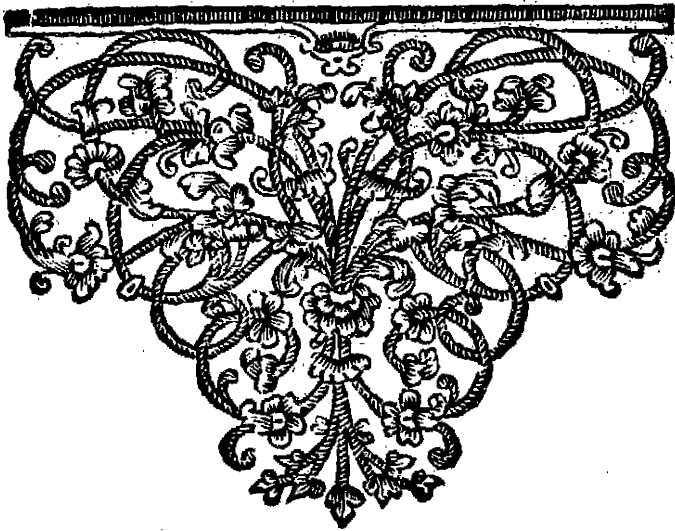
ma-

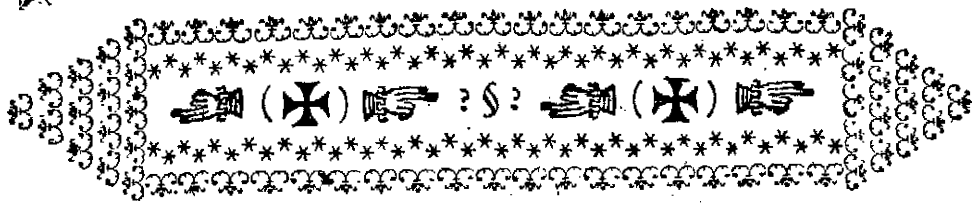
Apoc. 21.
n. 14.

mueven, y ayudan à entrar por estas puertas, quitando los estorvos que ponen los demonios. Y à esta causa dize San Juan de las doze puertas de la Celestial Jerusalem, que sobre cada vna estava vn Angel, que era como portero, y tenia por oficio guardarla, y abrirla à su tiempo. Tambien son porteros los Prelados de la Iglesia, los Predicadores, y Confesores, y Padres Espirituales, por cuya industria, y direccion abre nuestro Señor estas puertas: y en manos de los Sacerdotes, y Confesores ha puesto las llaves del Cielo para perdonar los pecados, consagrar su Cuerpo, y repartirle entre los Fieles. A todos estos porteros se ha de endereçar la peticion, que dize David: *Abridme las puertas de la justicia*, acudiendo con humildad, y confiança à ellos, para que en nombre de Dios te ayuden à entrar con provecho por las puertas destos santos exercicios, poniendo tu principal esperança en Dios, que obra por medio de sus Ministros.

5 Finalmente, quando entrases por alguna destas puertas, has de hazer lo que dize David: *Ingressus in eas, confitebor Domini*. Tomando por fin de la entrada, y de todos tus exercicios la gloria de tu Dios, y de su perpetua alabança, sin mezcla de otro fin terreno, deseando que sea Dios alabado en ti, y por ti, y por todas las criaturas, y que tu vida sea tal, que todos le glorifiquen por ella: y quando huvieres recibido algun favor en la entrada, has de alabarle por ello, atribuyendo todo el bien que tienes, y recibes, no à tus diligencias como tuyas, sino à la divina misericordia, y liberalidad, que se compadeció de tu miseria, haciendo nuevos propositos de tornar à entrar por las mismas puertas sin cessar, hasta que al fin de la vida entres por las puertas de la Celestial Jerusalem à ver, y gozar de Dios en su gloria, por todos los siglos de los siglos.

Amen.





TRATADO SEGUNDO,
DE LA
PROVIDENCIA DE DIOS
CERCA DE LAS TENTACIONES,
contra la perfeccion en todos los estados, y de
los medios para vencerlas.

CAPITULO PRIMERO.

En que se pone una suma de las tentaciones del demonio, y otra de las ayudas que dà la Divina Providencia contra ellas.



ADMIRABLE es la Divina Providencia cerca de las batallas, y tentaciones, que se levantan contra la vocaci3n, y perfecci3n Christiana, así en el c3mun estado de todos los Christianos, de q se trat3 en el primer Tomo, como en los particulares estados, y oficios de las tres Republicas, Seglar, Ecclesiastica, y Religiosa, de q vamos tratado; porque Satanàs, enemigo de Dios, y de los hombres, tiene tambien sus tres Republicas, de donde saca exercitos de soldados para hazer guerra à los escogidos. La primera, y principal, es la Republica del infierno, de donde salen innumerables demonios, tentadores de todos los vicios. La segunda, es la Republica del mal mundo, cuyo Principe se llama, donde tienen gran numero de hombres carnales, y mundanos, que le sirven de soldados para sus intentos. La tercera, es algo metaf6rica dentro del mundo abreviado del hombre, y de su carne, estragada con la culpa original, donde ay gran tropel de imaginaciones, y pasiones, que hazen guerra à las virtudes. Pero la Divina Providencia se muestra muy admirable, así en permitir estas batallas, porque sin su licencia, y permission no pueden salir en campo los tentadores, como en proveer de grandes ayudas contra ellas; porque tambien tiene sus tres Republicas de donde saca soldados, vna de Angeles en el Cielo, otra de Ministros muy escogidos en la

Iglesia, y la tercera de virtudes recogidas en el espiritu del mismo justo, ayudandolas en la batalla con sus poderosas inspiraciones.

Y para que se vea el modo como passia todo esto, se ha de presuponer, que las tentaciones de que tratamos, son todas las cosas que se dicen, ò hazen, ò passan dentro del alma, ò fuera della, para provocarnos à pecar, ò à resistir à la divina vocacion, ò à no perseverar, ò no crecer en el bien comenzado; y en este sentido seria gran blasfemia dezir, que Dios tienta à los hombres. Porque (como dize Santiago Apostol) Dios no es tentador de malos, y à ninguno tienta, inclinandole à cosa mala, ò por fia malo: y si semejantes tentaciones se le atribuyen en la Sagrada Escritura, es porque justamente, por las causas que despues veremos, las permite, y dà licencia al demonio; el qual en la misma Escritura se llama por excelencia, *El tentador*, y el que *tienta*: para significar, que este es su propio oficio, en que perpetuamente se ocupa con grande astucia, y fiereza; la qual nos declara comparandole à diversas fieras, cuya crueldad, y sagacidad imita, ò cuyas figuras suele tomar para combatirnos; como tom3 figura de serpiente para tentar à nuestros primeros Padres. Vnas vezes (dize San Gregorio) le compara à Behemoth, que es vn animal fiero de la tierra: otras à Leviathan, que es vn gran pez del mar; y otras à las aves, que buelan por el ayre, para denotar, que persigue à todo genero de hombres, y tienta de toda fuer-

1. iob. 1.
2. iob.
3. iob. 5.
Matth. 4.
v. 3.
1. ad The.
3. v. 5.
Li. 33. m.
esp. 14.
iob. 40.
10. 20.
suer-

Mat. 13
10. 2.
10. 2. fuerte de vicios, tomando ocasion de todas las cosas que ay en estos elementos. Si andas en la tierra entretenido en las cosas necesarias para passar la vida, ai hallaràs à Behemoth, que reposa à la sombra en lo secreto del cañaveral, y en los lugares humedos, inclinandote à los deleytes sensuales de la carne, y de sus sentidos, encubriendote el deleyte con sombra de necesidad. Si subes à sulcar el mar, buscando mayores riquezas, alli toparàs à Leviathan, de cuya boca salen llamas de fuego, que arden como tea para atigçar tu codicia, y abraçarte con ella. Y si buelas por el ayre, buscando honras, y dignidades, tras ti bolaràn estas aves de rapiña, para tentarte de soberbia, y derribarte en el abismo de la culpa, y en todas tres figuras haze cruel guerra à las divinas vocaciones; porque siempre (como dixo vn Profeta) como el manjar mas escogido, deseando tragar à los que Dios escoge, para depositar en ellos los tesoros de su gracia: y qual es la comida, tal es la bebida; porque este fiero Behemoth (dize Dios) no se paga de beber vn rio, antes tiene confianza de tragar al mismo Jordàn. Por quanto (como declara San Gregorio) haze poco caso de tragar à los infieles, y à los que caminan por los caminos anchurosos de la perdicion, y ha puesto su deseo en tragar tambien à los que se acercan al Jordàn del Bautismo, y de la Penitencia, para lavarse de las manchas de sus pecados: y apenas han comenzado à tocar las aguas, quando este maldito peze Leviathan, que estava alli escondido, sale à tragarlos, como el otro peze, que quitò tragar à Tobias, quando se llegó à lavar los pies en el rio Tigris; porque el ruido de los sollozos, y lagrimas, que causa la divina vocacion en los que se convierten, despierta à esta fiera, de quien dize el mismo Santo, que duerme, y reposa con quietud en los pecadores, que estàn dormidos con el profundo sueño de sus pecados. Mas quando el toque de Dios los despierta para que resuciten à nueva vida, con esto provocan à Leviathan para que el despierte, y con fuertes tentaciones procure detenerlos en su servicio. Pues que dirè de la presteza con que estos enemigos (que el Evangelio llama aves del Cielo, porque cayeron de allà, y andan por este ayre) van siguiendo los passos del Divino Sembrador: y quando ven que ha sembrado en el coraçon del hombre la semilla de su divina palabra, que es la inspiracion, procuran luego arrebatarla con los picos de su maldita lugestion, para que no lleve fruto con ella?

Pero sobre todo, quien contarà los varios modos que tiene Satanàs para hazer estos assaltos, y combates? Porque sin duda son

innumerables, aunque los mas ordinarios son dos, que se declaran (como advierte San Agustín) por otros dos nombres, que le pone la Sagrada Escritura, llamandole leon, y dragon. Es leon en el impetu, y dragon en la astucia. Quando amenaza con persecuciones, es enemigo publico como leon: y quando azecha con engaños, es enemigo secreto como dragon; pero mas ordinariamente junta ambas cosas. Por lo qual dixo David: *Que azecha en lo escondido como leon en su cueba.* Dando à entender (como declara San Gregorio) que pelea contra los escogidos con potencia, y con engaño; con amenazas de tormentos para vencer à los flacos, y con razones, y milagros fingidos para engañar à los sencillos. Y deste modo, como dixo San Pedro, rodea el mundo con bramidos, buscando à quien tragar para poblar los infernos. Y pues nuestro espiritu, que como Rey preside sobre sus potencias, y sentidos, trae continua guerra contra este Rey de los hijos de la soberbia, bien serà, conforme al consejo de Christo nuestro Señor, mirar bien los soldados que tiene, y las armas, y pertrechos de guerra con que nos combate; y considerar juntamente el numero, valor, y esfuerzo de los soldados que ay de nuestra parte, y las armas ofensivas, y defensivas, que tenemos para resistirle, y defendernos; porque si echamos bien la cuenta, no serà menester hazer pazes con este enemigo, sino acometerle con grande animo; porque si sus fuerzas naturales son mayores que las nuestras, las nuestras sobrenaturales son mayores que las suyas; y si son muchos los vencidos, es por no querer aprovecharse dellas.

§. I.

ESTAS dos reseñas estàn maravillosamente dibujadas en dos famosas visiones, que tuvo San Juan Evangelista. En la vna viò à Lucifer, que por otro nombre se llama Satanàs, en figura de dragon grande, y vermejo, con siete cabeças coronadas, y diez cuernos, cuya cola derribò en tierra la tercera parte de las Estrellas; dandonos à entender, que este fiero Principe de las tinieblas es dragon, no solo por la astucia, como se ha dicho, sino tambien por la ponçoña que tiene para matar las almas: y es grande, por la altivèz con que se precia de reynar sobre todos los sobervios; y es vermejo, por la crueldad con que derrama sangre de hombres, para beber sangre de pecados, y tragar à los pecadores. La traça de su gobierno, los instrumentos de sus tentaciones, y los soldados que saca de sus tres malditas Republicas, estàn bien representados por la traça de su monstruoso cuerpo.

Profat. in Pjal. 69.
 Pjal. 9.
 Libr. 3.
 mor. c. 12.
 1. Petr. 5.
 v. 8.
 Lucæ 14.
 v. 31.
 Apoc. 12.
 v. 3.
 Numer 9.
 D. Gregor.
 22. mor. c.
 12.

1 Las siete cabeças representan la muchedumbre de *spiritus malignos*, de quien se sirve para tentarnos, porque procura imitar el gobierno de Dios, señalando (como dicen los Santos Padres) vn demonio que tiende à cada hombre, y especiales demonios que tinenten con mayor furia de especiales vicios, ayudandose vnos à otros para vencer à los hombres. Y entre estos son mas principales los siete que tientan de los siete vicios capitales, con que hazen mayor riça; y porque alcançan muchas victorias, traen las cabeças con coronas. A vnos vence por la soberbia, y vanagloria; à otros por la gula, ò carnalidad, ò por la ira, ò avaricia; y de otros triunfa por la embidia, y pereza, tragandolos por las bocas destas siete cabeças, y metiendolos en su infernal vientre para tenerlos mas seguros, y atormentarlos despues con eternos tormentos. Con estas siete cabeças haze tambien guerra à las siete virtudes principales de la vida Christiana. Vnas vezes lança su veneno contra las tres Virtudes Teologales, tentando con pensamientos de infidelidad, y nieblas contra la Fè, ò con desmayos, y desconfianças contra la Esperança, ò con rancores, y disgustos contra la Caridad. Otras vezes bomita la ponçoña contra las quatro Virtudes Cardinales, para obscurecer la prudencia, desordenar la justicia, desconcertar la templança, y amilanar la fortaleza. Con estas siete cabeças haze tambien cruel guerra contra los siete Sacramentos, y contra las vocaciones, que nos inspiran à recibirlos. A los infieles tienta, para que no reciban el Bautismo: à los demás pecadores, para que aborrezcan la penitencia: à los justos, para que tengan astio de la Comunión: à los enfermos, para que tengan horror de la Extrema-Vnction; y à otros Fieles, para que yerren en la elección de sus estados, y vsen mal de los Sacramentos, que se ordenan para ellos. Finalmente, este espíritu maligno pelea contra los siete Dones del Espíritu Santo, arrojando por estas siete bocas saetas de palabras interiores dentro del coraçon, para que sus malditas sugestiones impidan el bien que hazen las divinas inspiraciones.

2 Pero no se contenta el dragon con hazernos guerra con sus demonios, sino tambien se arma con diez cuernos, que significan los instrumentos de violencia, y tyrauiá, que tiene para tentar contra los diez Mandamientos de la Ley de Dios, aprovechandose para esto de los Reyes, y Príncipes, y poderosos del mundo, por medio de los quales con amenazas, y promessas, con tormentos, y regalos, con deshonoras, y honras vanas, y con otros mil generos de violencias espanta à los pequenuelos, para que atropellen los di-

vinos preceptos; porque no son otra cosa la tentaciones, sino cornadas desta fiera, que à semejança del bravo toro, los maltrata, y boltea, para que dexen el bien que han comenzado, y por este medio tambien alcança muchas victorias. Y à esta causa, dize S. Juan, de otro monstruo semejante à este, que traia diez coronas sobre sus diez cuernos.

3 Pero su mayor fuerça tiene el dragon en la cola, que representa (como dize San Gregorio) los vltimos instrumentos que tiene para engañarnos, con razones aparentes, con milagros fingidos, y vicios disfrazados, aprovechandose para esto de aquel linage de hombres, que San Juan llama Ante-Christos; porque à semejança del postrer Ante-Christo, hazen guerra, y contradicion al verdadero Christo en sus siervos, procurando destruirlos con sus falsas doctrinas, y perjudiciales hypocresias; y es tan grande el estrago que haze, que derriba la tercera parte de las Estrellas, venciendo à muchos, que resplandecian como Estrellas del Firmamento.

4 Mas no passemos en silencio otro genero de armas, que tiene el dragon encerradas dentro de su vientre; porque del dize San Juan, que arrojò por la boca vn rio de agua contra la muger que huía de su presencia: luego señal es, que dentro del vientre tiene copiosas aguas, que arroja à sus tiempos por sus siete bocas, para perseguir, y combatir por las espaldas à los que van huyendo de sus encuentros manifiestos. Y que aguas serán estas, sino las persecuciones, tribulaciones, y tentaciones, que de tropel arroja contra los justos, para anegarlos con ellas, acometiendo à traicion, y por las espaldas à los que no ha podido vencer con cara descubierta? Y para esto se ayuda vnas vezes del tropel del Pueblo; porque los muchos Pueblos (dize San Juan) son muchas aguas, levantando la voz comun en favor del vicio, calificandole por virtud. Otras vezes se aprovecha de sus muy grandes amigos, los que tiene dentro de su vientre vnidos consigo, y encendidos con el calor de su infernal fuego; los quales se hazen dogmatizadores de su abominable fabiduria, y dandola à beber como agua, ahogan con ella. Finalmente, no ay quien se escape de sus furiosas tentaciones; porque à los tibios, que andan por la tierra, muerde con sus bocas, ò hiere con sus cuernos: à los que están mas altos, como Estrellas del Cielo, sacude con la cola furiosa, para derribarlos en el suelo: y tras los que huyen de su presencia, arroja de golpe vn rio vehemente de tentaciones, para detenerlos en su carrera, ò ahogarlos al medio della. Esta es la horrenda figura de Lucifer, y de su cuerpo mystico, que es la congregacion de los

D Tho 1.
p. 9 114.
art. 1.
Cassia col
lat. 8. cap.
17 & col.
lat. 7. &
17. & 20.

2. cor. 13.
v. 1.

1. cor. 11.
mor. c. 14

1. Joan 2.
v. 18. &
c. 4 v. 3.

Apoc. 18.
v. 15.

Apoc. 17.
v. 15.

Los demonios, y de los insignes pecadores, que son ministros suyos para tentar, y pervertir à los demás hombres. Y con todo este aparato de guerra se puso (como dixo San Juan) delante de vna Celestial Muger, que representava la Iglesia, y Congregacion de los Fieles, y estava de parto, dando voces por parir, pretendiendo dos cosas; conviene à saber, amedrentar à la Madre para que no se atreviese à parir, juzgando ser este menos mal, que no parir hijo, que fuessè luego manjar de dragon tan fiero: y no pariendo, salia el con su intento; pues es forçoso morir el hijo, que se queda en el vientre de su madre, muriendo tambien ella por esta causa. Pero en caso que pariesse, pretendia luego tragar al hijo, de modo, que en saliendo del vientre de su madre, le traspasasse al suyo, tragandole por alguna de sus siete bocas, para que se entienda el intento de Sathanàs en sus tentaciones contra las vocaciones de Dios, que son la semilla, en cuya virtud el hombre concibe, y engendra. espiritualmente dentro de su alma à Christo, para que viva dentro del por vivaFè con caridad, ò tambien en algun estado de perfeccion, y entonces le pare, quando manifiesta su buen concepto, y sentimiento interior con las buenas obras exteriores: y como todo esto se haze con gemidos, y dolores de parto, azorase esta fiera para impedir este fruto, de modo que no salga à luz, ò se acabe presto. Y à los mismos Ministros Evangelicos, cuyo oficio es (como dize San Pablo) engendrar hijos espirituales, formando à Christo dentro de sus almas, tambien los amedrenta para que cesen de su oficio, ò le hagan mal hecho, por huir de las persecuciones, que levanta contra ellos, como en otro lugar se dixo.

§. II.

PERO veamos el aparato de guerra con que la Divina Providencia nos ha prevenido, y armado para resistir al dragon, del modo que se representa en la Mysteriosa Muger, que hemos dicho, la qual estava en el Cielo, cubierta del Sol, coronada de doze Estrellas, y de pies sobre la Luna, para significar con este ornato, los soldados, armas, y ayudas espirituales, que tiene el Cuerpo Mystico de Christo nuestro Señor, que son sus Fieles, para resistir à los demonios.

1 Porque si el dragon es grande, tambien esta Santa Muger es grande en los ojos de Dios, y tan alta, que su morada es en el Cielo, y teniendo los pies sobre la Luna, llega con la cabeça al Cielo estrellado, adornandola su Esposo con admirables gran-

dezas, no terrenas, sino celestiales en todo genero de virtudes.

2 Y si el dragon està cubierto con un pellejo vermejo de su fiera naturaleza, ella està cubierta de pies à cabeça, como con un manto del mismo Sol de Justicia, cuya proteccion le sirve de un arnés trançado contra todos los impetus, y golpes de sus enemigos. Y pues dixo el Santo Job: *Ponme, Señor, cabe ti, y pelee quien quisiere contra mi;* como temerà al dragon el que està tan cerca de Dios, que le cubre como manto? Como podrá herirle la saeta de la tentacion, si la divina proteccion le sirve de cota con que resistirla? Como temerà los diez cuernos del dragon, quien està amparado del Sol, cuyos rayos son como de fuego: *Yo (dize el Señor) serè su muro de fuego al rededor, y su gloria en medio della.* Què enemigos podrán entrar en la Ciudad, cuyo muro no es de tierra, ò piedra, sino de terrible fuego? Pues si Dios es para ti tal muro, èl serà en ti glorificado por tu vitoria.

3 Pues què dirèmos de la corona de doze Estrellas, que significa el exercito de innumerables Angeles, que cercan, y amparan à los justos, y los hazen triunfar del dragon, alcançando del coronas muy gloriosas: En cuyo testimonio, dize San Juan, que San Miguel, y sus Angeles salieron à pelear en favor de la Muger, y echaron del Cielo à sus enemigos. Y David dize, que los Angeles nos ayudan para pisar al Aspide, y al Babilisco, al Leon, y al Dragon; esto es, para vencer qualquier genero de demonios, como Aspides, y à los que rientan de curiosidad, como Babiliscos, ò de sobervia, como Leones, ò de hyprocrecias, como Dragones, porque contra todos estos enemigos inspiran remedios con que salgamos vencedores. Tambien coronan à la Iglesia otras doze Estrallas, que son los Varones Apostolicos, cuyo oficio es ayudar à los tentados, y con sus avisos, y oraciones defenderlos, y alentarlos para que salgan vitoriosos, porque si al lecho de Salomon cercavan por todas partes setenta varones fuertes de los mas esforçados de Israel, siendo el alma del justo, lecho donde Christo reposa, què maravilla es que la cerquen los exercitos de los Angeles, y Apostoles, que se llaman de Israel, porque ven, ò contemplan à Dios, y son fuertes delante del? Demàs desto, coronan su cabeça otras doze Estrellas, que son el exercito de todas las virtudes celestiales, poderosas para destruir el exercito de los vicios, y alcàçar en esta batalla muy gloriosas coronas. Y aunq los vicios son fuertes enemigos, por estar como connaturalizados con la carne; pero de suyo mas fuertes son las virtudes, por

Apoc. 12. v. 1.

Job. 17. v. 3.

Zacha. 2. v. 4.

Psal. 90. v. 11.

Cantic. 3. v. 7.

Al Gal. 4. v. 19.

En la Guia, tra. ad. 4. ca. 11. Apoc. 12. v. 1.

D. Tho. 1. ser como naturales al espíritu, fortalecien-
2. q. 63. dolas Dios con otras sobrenaturales, que
art. 1. proceden de la divina gracia: y aunque la
 cola del dragon llega à derribar la tercera
 parte de las estrellas, no tocarà en las doze
 de que esta coronada la Cabeça de la Igle-
 sia, que es Christo nuestro Señor, como dixo
Ad 2. p. h. e. San Pablo; el qual te corona destos insignes
1. v. 22. varones, y de todos los justos, que le imitan
 con perfeccion: porque los buenos discipu-
Ad Phil. los (como dize el mismo Apostol) son gloria,
v. 1. 4. y corona de su Maestro. Y quien ay que no
 defiende la corona que tiene puesta? Y si este
 Señor quiso ser en esta vida coronado con
 espinas hijas en su cabeza, para significar la
 firmeza de su Reyno, quanto mas querrà
 que los justos, que son su Reyno vivo, y los
 ganó con la sangre destas espinas, sean como
 Estrellas hijas, sin que la furia del dragon lle-
 gue à derribarlas? Pues por esto dixo de los
 que su Padre le dió, que ninguno se los arre-
 batara de la mano. Procura tu ser corona de
 Christo, viviendo como él vivió, y él te am-
 parará del dragon, y de los combates, y em-
 pellones que te diere.

4 Mas si quieres ver otra firmeza desta
 Muger misteriosa, mira la vasis, y fundamen-
 to sobre que tiene puestos los pies, que es la
 Luna, estrivandò en ella; la qual por la parte
 que es hermosa, y llena, y durará para siem-
 pre, es simbolo del Trono de Jesu Christo,
 de quien dixo el Eterno Padre por boca de
Psal. 88. David: *Tu Trono será en mi presencia como*
v. 37. *el Sol, y como la Luna perfecta para siem-*
pre. Y quien será este Trono de Christo, sino
 la Virgen Sacratísima, en cuyo Vientre es-
 tuvo el Hijo de Dios encerrado nueve me-
 ses, y en sus braços le traxo muchos dias? Y
 haze officio de Luna con la Iglesia, sustentan-
 dola, y fortaleciendola como la vasis susten-
 ta la columna que está sobre ella, porque con
 su intercessión negocia la firmeza contra las
 tentaciones, sin que puedan derribarla del
 lugar que tiene. En esta Virgen estriva la fir-
 meza de los justos, y en ella ponen los pies
 de sus afectos, y todas sus esperanças, para
 salir bien de los peligros: y es grande honra
 desta Señora hazer tal officio con la Iglesia,
 pues la sustenta en la tierra para traspassarla
 al Cielo, y con su ayuda conserva la rica ves-
 tidura, y corona de que está adornada.

5 Mas no se acaba con esto el aparato,
 y adorno desta Celestial Muger para resistir
 al dragon; porque como ay algunas tenta-
 ciones, que se han de vencer huyendo, no
 por cobardia, sino porque este es el modo
 de la pelea, y de la victoria, para esto tam-
 bien tiene sus armas; pues dize el Evange-
 lista, que la dieron dos alas de aguilá gran-
 de con que huyó al desierto, al lugar que

Dios la tenia aparejado para estar segura. Y
 que dos alas son estas, sino las dos noticias,
 y conocimientos, que son principio de to-
 das las buenas obras, y de las victorias con-
 tra las tentaciones? Conviene à saber, el co-
 nocimiento de Dios, y de Christo nuestro
 Salvador, y de las grandes ayudas que tene-
 mos en ellos, y el conocimiento de nuestra
 propia flaqueza, y de todas nuestras miserias,
 con la poca parte que somos para reme-
 diarlas sin el favor de Dios, que es el vni-
 co remedador de todas, de donde proceden
 los afectos de humildad, y desconfiança
 propia, con grande confiança en la divi-
 na misericordia, y su omnipotencia. Con
 estas dos alas huyen del dragon los justos,
 quando conviene huir para vencerle, huyen-
 do de las ocasiones de pecar, que ay en el
 mundo, y bolando al desierto, y soledad es-
 piritual de la vida quiera, y apartada de ma-
 las compañías: y à vezes huyen à la soledad
 de la vida Religiosa, por la mayor seguridad
 que ay en ella. Mas porque el dragon no
 les coja por hambre, y por esta parte les ven-
 ça, tambien la Divina Providencia provee
 à esta valerosa Muger de sustento: *Vbi altur*
à facie serpentis. Allí (dize) es sustentada con-
 tra la furia desta serpiente, porque la pone
 dos mesas muy regaladas; conviene à saber,
 la Mesa de la Sagrada Escritura, cuyas ver-
 dades (como dixo David) valen mucho con-
 tra los que nos persiguen, y atribulan; y la
 Mesa del Santísimo Sacramento del Altar,
 cuya comida (como dixo San Chrysostomo)
 nos haze fuertes como leones, terribles à los
 mismos demonios.

7 Finalmente, como el remedio de los
 pobres, flacos, y affigidos, es pedir ayuda à
 los poderosos, tambien nuestro Señor ha
 proveido deste remedio à la Iglesia; porque
 abriendo su boca con la oracion para pedir-
 le ayuda, siempre se la embia muy copiosa. Y
 por su mandamiento la tierra (como dize San
 Juan) ayudò à la Muger, que huía del dra-
 gon, y tragò el rio de agua, que avia lan-
 çado contra ella, porque todas las criatu-
 ras obedecen al Criador, y se sirve dellas
 para ayudar à los escogidos, y librarlos de
 las persecuciones, y tentaciones con que
 andan affigidos; y quando no bastaren los
 medios naturales, añadirà otros milagro-
 sos, haziendo si es menester, que se abra
 la tierra, y trague vivos à sus perseguido-
 res, y tentadores, para que quede libre, y se-
 gura dellos.

Con tales ayudas como estas, que maravi-
 lla es que la Muger, sin temer al dragon,
 para el Hijo que tenia en sus Entranas?
 Y como no estará el Hijo seguro, pues an-
 tes que el dragon pueda empecerle, le arre-
 bata

Psal. 21.
v. 5.

Hom. 61.
ad Popul.

Num. 16.

Num. 5.

Apos. 12
v. 1.

CAPITULO I.

Como las tentaciones del demonio vienen registradas por la Providencia de Dios para grandes bienes de los escogidos, y que bienes son estos.

bata Dios para su Trono? Y que es esto, sino dezirnos, que los justos, fortalecidos con tales ayudas, ponen por obra los buenos propósitos que han concebido, sin acobardarse por los espantajos que el demonio les pone: Porque saben que Dios tiene cuidado de ellos, y ampara sus buenas obras, y las toma para sí, y à su cuenta están para premiarles por ellas en el Trono de su gloria: y si tienen por oficio ayudar à la salvacion de los proximos, tampoco se amilanan por los miedos del dragon; antes procuran engendrar los varones muy perfectos, por la confianza que tienen de que su Padre Eterno mirará por ellos, y los pondrá en lugar firme, donde no sean vencidos, aunque sean combatidos.

Estas son las dos sumas de las tentaciones de Satanàs, y de las ayudas que tenemos para vencerlas, cuya declaracion mas estendida, se pondrá en el discurso deste Tratado. Pero concluyamos este Capitulo con vn aviso muy importante, que dà San Diadoco, Obispo Forense, diciendo, que todas estas tentaciones, y persecuciones del demonio, y de sus ministros, son vn segundo martyrio de los Confesores, que sucede al primer martyrio de los antiguos Martyres. Porque el mismo demonio, que por boca de los tyranos, y verdugos dezia à los Martyres, que negassen à Christo, affigiendoles con terribles tormentos sino lo hazian, esse nos dize por sus secretas sugestiones, y por boca de los mundanos, que le neguemos con las obras, affigiendonos con varias tribulaciones, para que dexemos, sino la Fè, à lo menos la caridad, y perfeccion Christiana. Por lo qual (dize) es muy importante que con grande cautela, y paciencia, suframos el martyrio de nuestra conciencia, siendo muy constantes en dàr buen testimonio de Christo en medio de tantas tentaciones. Pues tambien en estos casos es verdad lo que dixo: *Quien me confessare delante de los hombres, yo le confessaré, y honraré delante de mi Padre, y de los Angeles.* Porque si fuè grande gloria de Christo, que los Martyres confessassen su Fè delante de los tyranos, perdiendo sus haciendas, honras, y vidas por no negarle; tambien es grande gloria del mismo Salvador, que los justos conferven la Fè, y caridad con grande lealtad, à pesar de los demonios, y de sus ministros, queriendo perder todas las cosas: y si es menester, la misma vida, por no negarle con la obra; por lo qual merecerán ser honrados delante de Dios, y de los Angeles: como por el contrario, seràn afrentados, y reprobados los que faltaren por cabardía en este martyrio, y confesion tan gloriosa.

LA fiereza del demonio, y la terribilidad de las tentaciones, que se ha dicho, puede ser ocasion de otra nueva tentacion, que quando se los tentados de Dios nuestro Señor, porque permite à dragon tan astuto, y fiero, con instrumentos, y armas tan horribles, que haga guerra à hombres tan flacos; pues la experiencia enseña, que son innumerables los vencidos, y muy pocos los vencedores. Mas no será dificultoso deshazer el fundamento desta queja, allentando esta verdad, que todas las tentaciones desta fiera vienen registradas por la providencia paternal de nuestro Dios, mostrando en ella su infinita sabiduria, omnipotencia, y caridad; por lo qual no puede aver yerro, ni pecado, ni crueldad, ni defamor, ni de sorden, ò falta alguna en la licencia, y permission, que pafia por su registro; porque esta falta no puede proceder de ignorancia, por ser Dios infinitamente Sabio, à quien ion manifestas las astucias de Satanàs, y sus muchas fuerzas, y tambien las pocas que nosotros tenemos para resistirle, y las ayudas que puede darnos para vencerle: y no dexará de darlas por flaqueza, por ser infinitamente poderoso para todo, quanto quisiere, sin cuyo poder los demonios, por muy fuertes que parezcan, no pueden nada, y con su poder los hombres muy flacos lo pueden todo: y con tanta facilidad, puede el flaco vencer al fuerte, como el fuerte al flaco; y por vn pastorcico defarmado, vence à vn Gigante muy armado, y con vn sola piedra derriba vn torte de carne, y con su mismo alfanje le corta la cabeça; y porque aprovecha poco el poder donde falta el querer, no puede faltar en Dios la voluntad de dàr à todos su ayuda, por ser infinitamente bueno, y amoroso, à cuya bondad pertenece; quando permite las tentaciones, dàr bastantes socorros para vencerlas, y para sacar provecho dellas. Porque (como dize San Agustín) es tanta la bondad de Dios, que no permitiera estos males, sino supiera; y pudiera sacar dellos mayores bienes para los escogidos. Y por esto dixo el Apóstol: *Eres Dios; que no permitirá seais tentados sobre vuestras fuerzas, antes con la tentacion os dará tal ayuda, que la podais sufrir con ganancia.* Y dize, que Dios es fiel en esto, porque haze como quien es, y lo que debe

*Líb. de per
s. 11. 1. 1.
1. 1. 1. 1.
1. 1. 1. 1.*

*Metib. 10
1. 1. 1.*

*1. Reg. 17.
1. 49.*

*In Enchri.
c. 11. 10. 3.*

*1. Cor. 10.
v. 13.*

à su bondad , y à la palabra que desto nos ha dado: y à esta fidelidad pertenece, que no dé al demonio la licencia que le pide, con toda la extencion que él desea, permitiendole tentar à todos los que él quiere, y en el tiempo, y lugar, y con el modo que quiere, sino con la talla, y limitacion que el mismo señor le permite. Como se vió claramente quando le pidió licencia para tentar, y perseguir al Santo Job, y se la limitó dos veces; y en el modo de pediria descubrió, que tenia atadas las manos, porque dixo à Dios: *Extende paululum manum tuam.* Estiende vn poco tu mano. Como quien dize: Con tu mano tienes apretada la mia, y con tu poder tienes estrechado el mio: estiende vn poco tu mano, para que la mia quede libre, y pueda tentarle, y verás si te bendezirá como solia. Y la respuesta que el Señor le dió la primera vez, fué concederle que estendiese su mano para quitarle todo lo que poseja, con tal, que no la estendiese para tocar en su persona, porque para esto se la atava. De donde infiere San Agustín, que la voluntad del demonio siempre es mala; pero su potestad siempre es buena; porque es mano del Señor, y potestad concedida por el mismo Dios, con su providencia secreta, pero justa. Y por esto Christo nuestro Señor corrigió la soberbia de Pilatos, quando dixo, que podia crucificarle, diciendole: *No tuvieras potestad alguna contra mí, sino te fuera concedida de arriba.* Y lo mismo confirma San Gregorio, diciendo: *El querer de Satanás siempre es injusto, porque lo tiene de suyo, y pretende nuestro daño; mas el poder siempre es justo, porque es concedido de Dios para grandes fines de su gloria.* Y siendo esto así: *Formidari non debet, qui nihil nisi permissus valet.* No ha de ser temido el que nada puede, sino le es permitido. Aquel ha de ser temido, venerado, y servido, cuyo es el poder, y à quien el demonio obedece, y sirve en lo que le permite. No tienes porque temer éon de malia al dragon; porque sin voluntad de Dios, ni puede mordet con las bocas de sus siete cabeças, ni herir con sus diez cuernos, ni menear su fiera cola, ni arrojar rios de aguas por la boca: para todo está ardo por la Divina Omnipotencia; y esta ha de ser temida, porque no le suelte para tu daño, en castigo de tu mala vida. Si estuviessse cabe ti vn fiero Gigante, con vn alfanje envaynado, y por otra parte vn amigo tuyo, muy mas poderoso que él, le tuviesse asido del brazo, de modo, que ni pudiesse desenvaynar el alfanje, ni menearle de donde estava, no avias de temer al Gigante, sino procurar conservar la amistad de tan poderoso amigo. Pues tal es el poder del fiero Behemoth, de quien se dize en

el libro de Job, que tiene la prima entre las obras de Dios: *Et qui creavit eum applicavit gladium eius.* El que le crió aplica su espada. Que es dezir: Aunque es grande la potestad que tiene, por la naturaleza tan generosa, y fuerte que recibió del Criador, mas toda ella es como espada envaynada, y sin licencia de su Criador; no puede desenvaynarla, ni vsar della, no solo para hazer mal à los hombres, que son imagen de Dios; pero ni aun para tocar en el rebaño de los puercos. No entres tu en este rebaño por la imitacion de la vida bestial, y no tendrás porque temerle, pues à Dios toca el enseñarle, y darle licencia de sacar la espada, para hazer guerra à los hombres, con la talla que su Divina Providencia le señalaré. Mas porque esta resplandece diferentemente en los varios sucessos destas tentaciones, declararemos en particular los mas principales.

§. I.

COMENCAMOS por los justos, escogidos para el Cielo, figurados por Jacob, de quien dize el Sabio, que le puso Dios en vna lucha muy fuerte, para que venciesse, y conociessse por experiencia, que la Divina Sabiduria era mas poderosa que todos los enemigos, pues con tanta facilidad los vence por hombres flacos, fortificados con su gracia; cuya fortaleza, como la tiene muy conocida, quiere sea probada para que se haga mas perfecta; y como el demonio no se atreve à tentarlos, porque teme de salir vencido, fuele el mismo Señor en alguna manera provocarle à que le pida licencia para desenvaynar su espada contra ellos, porque sabe que han de salir vitoriosos. A este fin iban enderezadas aquellas palabras; que dixo à Satanás: *Consideraste à mi siervo Job, que no ay otro semejante à él en la tierra.* Y que fué esto, sino dezirle; has tomado por ventura experiencia de la santidad de mi siervo Job, ò quieres que te dé licencia para tomarla, acometiendole con tus tentaciones para que veas sus grandes virtudes? Bien sabia nuestro Señor (dize San Gregorio) que el Santo Job saldria victorioso desta batalla; y por esto le alabó delante de su enemigo; para que movido de su acostumbrada envidia, deseasse hazerle cruel guerra, y con esta ocasion quedasse Job muy mas medrado con la victoria.

Y no es pequeña medra (dize Casiano) hazerse diestro en pelcar à vna, y otra mano, siquiera porque no diga Satanás: *Por ventura Job sirve à Dios de valde?* No le sirve por ser Dios, sino porque le regala, y llena de muchos bienes. Pues para que el demonio

Ioan. 11.
v. 11.

In prefat.
Super enar
rat. 2. Psa.
29.

Ioan. 19.
v. 11.
Lib. 2. mo.
cap. 6.

Matth. 8.
v. 31.
D. Ger. 1.
32. Mat. 1.
v. 11.

Sap. 10.
v. 12.

Job 1. v. 8.

Lib. 2. mo.
cap. 5.

Collas 4.
cap. 6.
Job 1. v. 9.
Iuxta lxx.

se defengañe, y el justo descubra la intencion con que sirve à Dios, ò la purifique, y perficione, permite que sea tentado, y perseguido; porque perseverando firme en el servicio de su Criador, descubre que le ama, y sirve, no porque le regala, sino por lo que el merece.

2 Y tambien, porque con esta guerra se funda mas en humildad, y conoce la necesidad que tiene de Dios, y quan colgado està de su misericordia, y echa de ver su propia flaqueza. Porque (como dize San Gregorio) ninguno conoce sus fuerzas en la paz: y si faltan batallas, no se toma experiencia de las virtudes. Y poco diestro es el soldado, que se tiene por fuerte, sin aver se exercitado en pelear. Y por esto se dize en Job, que quando la carne se seca, se descubren los huesos, que estavan encubiertos; porque affligido el justo con las tentaciones, manifesta la firmeza de sus ocultas virtudes; especialmente, que algunas no pueden manifestar sus heroycos actos, sino es en medio de las tentaciones.

3 La fina castidad resplandecè entre las llamas: la heroyca confiança en los peligros: la firme fortaleza en los temores: la profunda humildad en los desprecios: y la invencible paciencia en recios trabajos, y todo esto acarrean las tentaciones: y lo que mas es; ayudan notablemente para ganar con mayor excelencia las mismas virtudes. Y por esto dixo nuestro Señor à Santa Catalina de Sena, que quando alguno le pedia la castidad, ò otra virtud, permitia que fuessè muy tentado contra ella; porque la tentacion le provocava à orar, y buscar varios medios, y exercitar los actos con que mas brevemente la alcançava.

4 Pues que dirè de la ciencia experimental de muchas cosas importantes, que se aprenden con estos combates: Por lo qual dixo el Ecclesiastico: *El que no es tentado, que sabe? Como sabrà aconsejar à los tentados, prevenir sus peligros, y ayudarles, compadeciendose dellos?* Pues el mismo Salvador del mundo quiso passar por las tentaciones (como dixo San Pablo) para aprender en ellas como avia de ayudar à los tentados, no porque el tuviesse necesidad destas experiencias, sino para que entendiessemos nosotros la necesidad que tenemos dellas, y creyessemos que se compadece de nuestras tentaciones, por lo que el passò en las fuyas. Y à esta causa pondera la Divina Escritura, que dexò Dios las naciones de los Filisteos en la Tierra de Promission: *Et erudiret in eis Israel.* Para enseñar con ellos à Israel la ciencia de las virtudes, y para que aprendiessen à orar, y à confiar en Dios, y para que sacudiesen la ociosidad, y fuessèn diestros en pelear por librarse

de tales enemigos, porque estos, y otros grandes provechos cessarian, si cessassen las batallas, y no sin gran peligro de perder lo que han ganado.

5 Porque la demasiada paz engendra mucha seguridad, y esta es madre de la negligencia, y con ella entra la tibieza, y viene la perdicion. Como se experimentò muchas vezes en el principio de la Iglesia, que con la paz aliojava el fervor, y con las tentaciones crecia, y la virtud era may mas perfecta.

6 Todo esto declarò admirablemente el mismo Señor por el Profeta Zacarias, diziendo: *Si se perdieren las dos partes de la tierra, passarè por fuego à la tercera parte que quedare: Quemarèla como se quema la plata, y probarèla como es probado el oro, por lo qual quando me llamare, yo le oirè, y le dirè: Tu eres mi Pueblo. Y el responderà: Tu eres mi Dios.* Y que es todo esto, sino enseñarnos, que si las dos partes de los hombres se perdieren por su culpa, la tercera parte de los escogidos se salvarà, purificandola primero en el fuego de las tentaciones, y tribulaciones, como se purifica la plata, y el oro para que salgan mas puros, y resplandecientes, de tal manera, que entre ellos, y Dios aya grande comunicacion por medio de la oracion, y Dios se precie de tenerlos por su Pueblo, y de tratarlos como à cosa suya, y ellos se precien de tenerle por Dios, y dedicarse totalmente à su servicio. O dicho fuego el de las tentaciones, en el qual el justo se acendra, y perficiona como el oro, apartando de si la escoria de los vicios; y se derrite como plata, enterneciendose con afectos fervorosos, y se ofrece à Dios en holocausto, consumiendose en si las aficiones de los sentidos de las criaturas, para dar todo su amor al Criador, subido como incienso à lo alto, para tener su conversacion en el Cielo. Pruebame Señor, y tientame: abraza mi coraçon, y mis rehenes, porque muy bien me està ser tentado, y passar por este fuego, pues me sacas de para tanto alivio. Con todo gozo me gozarè (como dize tu Apostol) quando me viene tentado con varias tentaciones, pues sè que las ordenas para que sean prueba de mi Fè, causa de mi paciencia, medio de mi pureza, y atajo para alcançar mi perfeccion.

7 Mas no todos los escogidos alcançan luego estos bienes con las tentaciones, porque algunas vezes nuestro Señor dà licencia à Satanas que los tienta, quando ve que han de ser vencidos; pero con fin de que saquen de aqui mayores provechos. Como se puede ver por lo que el Salvador avisò à San Pedro la noche de su Passion, diziendole: *Mira que Satanas ha deseado acribaros como à trigo; pero yo he rogado por ti para que tu Fè no desfallezca; y quando te contrijerdes, confirma à tus her-*

Libr. 23.
mor. 18
Nemo vi-
rei juas vi-
pare cog
vessit.
Job 33. v.
21.

Osa que
vita fue:
vass. p. 18
humbilitat

De mi vi
146.

Eccles. 12.
v. 9. 6.
11.

Ad Heb
2. v. 18.

Ad Heb.
4. v. 15.

Juda. 3. v.
1.

Zach. 13.
v. 8.

Sap. 3. v. 4
5.

Psal. 25.
v. 2.
Psal 65.
v. 10.

Iacobi 1.
v. 13.

Luca 22.
v. 31.

manos. En las quales palabras dió à entender (como dize San Ambrosio) que el demonio avia pedido licencia de tentar à los Apóstoles, trayendolos de vna parte à otra con grãde impetu, como quien scriba el trigo para limpiarlo del polvo; y que esta licencia se le avia concedido, aunque muchos dellos avian de ser vencidos. Mas el Señor, que por sus secretos juyzios no rogò por ellos, para que no fuesen tentados, y esparcidos con el escandalo que recibieron, ordò para que la tentacion se convirtiese, despues en su mayor provecho, sirviendoles de cribo para que fuesen mas apurados; porque della se levantò San Pedro mas humilde, y recarado, mas cuydadofo de mirar por sí, y de huir las ocasiones, mas zeloso de servir al que le avia perdonado, mas compasivo de sus hermanos, ayudando à los caidos para que se levantasen con mayor firmeza. Semejantes provechos sacaron los demás Apóstoles de este cribo, excepto Judas; porque los pecadores reprobados, son como el polvo que lleva el viento, y quedan perdidos, y excluidos de la Iglesia para siempre: mas los justos son grano macizo, y permanecen (como dixo el Profeta Amòs) dentro del cribo con mayor pureza; y si reciben alguna quiebra por breve tiempo, esta misma se convierte despues en mayor entereza. Cumpliendose en ellos lo que dixo Dios por Isaías: *Por un punto, y en cosas pocas te desamparè, y con grandes misericordias te recogerè. Por un momento me enojè, y escondi mi rostro de ti; mas compadecerème de ti con misericordia sempiterna.* Porque el desamparo durò poco tiempo, para que conociesen su flaqueza; pero la misericordia fuè perpetua, levantandoles à mayor firmeza. El esconder su rostro con enojo fuè breve; pero mezclado con misericordia, pues se ordenava à que echassen de ver la miseria que tenían de su cosecha, y se aficionassen mas al Señor, que podia sacarles della.

2 De aquí podemos sacar otra causa admirable de permitir nuestro Señor las tentaciones, para que los escogidos, aunque sean de suyo muy flacos, vengan à escarnecer, y burlar del demonio, sacando tanto provecho de lo que intentava para hazerles daño. Como lo dixo el mismo Señor, hablando con el Santo Job: *Por ventura (dize) harás tu burla de Leniatban, cazandole como à aue? O harás que le mantien las esclavas de tu casa? Podrán destrozarle los amigos, ò dividirle entre sí los negociadores? O llenarás tu red de su pellejo, ò la nasa de su cabeza? O atrevertébas à poner sobre el tu mano?* Como quien dize: Esto que es imposible à los hombres, segun sus fuerças, es muy facil con las mias. Yo, yo soy

el que criè al dragon para que hiziesen burla del, no solo mis esclavos, que son los varones fuertes, sino tambien mis esclavas, que son las almas flacas. Estas con mi ayuda domaràn su orgullo, y caçaràn al que venia à caçarlas, y haràn burla del que venia à burlar dellas, convirtiendo la fiereza de sus tentaciones en materia de coronas muy gloriosas. Mis amigos, y los negociantes de mi Iglesia, le destroçaràn, y se enriqueceràn con sus despojos, sacando de sus combates riquezas de heroycas virtudes; y con la red de la predicacion, sacaran tambien de su poder las almas, que tenia tragadas, y vnidas consigo, como miembros de su maldito cuerpo, dexando burladas todas sus esperanças: y si quieres saber el modo como traça esto la Divina Providencia, veràslo muy al vivo dibujado en el suceso maravilloso del moço Tobias, quando huvo de hazer vna jornada, y por consejo de su padre salió à buscar vn compañero que le guiasse en ella, y por traça del Cielo topò con San Rafael en figura de caminante, el qual se ofreció de acompañarle en el camino. El primer dia, en la primera estacion que hizo cerca del Rio Tigris, queriendo lavarse los pies, salió de repente vn grande pez, abierta la boca para tragarle, y como tuviesse gran temor, diò voces al compañero, diziendole estas solas palabras: *Domine, inuadit me.* Señor, que me acomete. Dixo el Angel: Cogele por las agallas, y sacale à tierra. Con esto cobró tanto animo, que lo hizo, y por mandado del mismo Angel abrió el pez, y sacando la hiel, y el coraçon, los guardò: y assando lo demás, comió parte dello, y otra parte echò en sal para lo restante del camino. De suerte, que el pez que venia à tragarle, quedò tragado, y burlado, siendo sustento del mancebo, aprovechandose despues de la hiel para dár vista à su padre, y del coraçon para reprimir la furia del demonio. Por ventura fuè acaso este suceso? O tiene en su corteza encertado algun misterio? Tienele sin duda muy grande, dibujandonos el cuydado que tiene nuestro Señor con los que caminan las jornadas de la perfeccion Christiana; à los quales con particular providencia guia por sí mismo, y por medio de los Angeles de la Guarda, y de los Ministros de su Iglesia; porque es cierto, que el mismo dia que trata de lavarte con el agua de la penitencia, y lagrimas, limpiando tus pies del lodo, y polvo, que se pega con los negocios desta vida, luego à la primera estacion, y en los primeros pasos de tus buenos exercicios, sale el gran pez Leviathan la boca abierta, para tragarle con gran rabia. Pero de dondè sale? Del mismo rio donde querias lavarte; porque del mismo rigor de las

Lib. 1. de vocat. gèl cap. vii. D. Cyprin. lib. 4. epist. 4.

Psal. 1. v. 4.

Amòs 9. v. 9.

Isai. 54. v. 7.

Job 40. v. 24.

Psal. 103. v. 26.

D. Augus. conc. a. 12. Psal. 110.

Thob. 5. v. 4.

Thob. 6. v. 2.

Prove-
chos de
las tenta-
ciones.

Las obras de penitencia, y de la corriente de los ejercicios virtuosos toma ocasion para tentarte, poniendote grandes miedos con la terribilidad, y aspereza que en ellos te representa. Sino es que digamos, que sale del Rio Tigris, figura tambien deste mundo transitorio, y variable, cuyos bienes perecederos le sirven de ocasion para tentar a los que se acercan a ellos con amor desordenado. Pero no se descuyda entonces la Divina Providencia, porque con el mismo temor que te pone la tentacion, te aviva, y despierta, y te inspira que clames a Dios, y acudas a tu Angel, y al que te guia, para que te ayuden, y por estos medios te habla al coraçon vna palabra, que es su fuerte inspiracion, con la qual quita los temores que pone el demonio, pacifica el alma, y la esfuerça, no solo para que no huya, sino para que le acometa, y le defentrañe, y desmiente, sacando tambien de las tentaciones admirables provechos; porque la hiel de las amarguras, que sientes con las tentaciones, esclarece tus ojos interiores, para que veas por experiencia tus miserias, y el cuydado que tiene Dios de remediarlas, para que lo vno te humille, y lo otro te aliente: y el coraçon del pez, que es la aficion desordenada que te arroja, essa te provoca a buscar brasas encendidas de fervorosos actos de caridad, que la consuman, y deshagan, levantando vn humo oloroso de fervorosas oraciones, que haze huir a los demonios, y es causa de que el Angel los ate, para que no buelvan mas a tentarte, o hazerte daño. Y finalmente, las vitorias de las tentaciones seràn sustento, y refeccion espiritual de tu alma, dandola nuevos alientos para otras muchas: y la memoria dellas, salada con la sal de la santa discrecion, irá continuando este sustento, provocandote a los varios ejercicios de virtudes que se han dicho: y deste modo la Divina Providencia convierte en tu provecho, lo que intentan los demonios para tu daño.

3 Por vltima razon de consuelo en estas batallas, has de creer firmemente, que nuestro Señor las toma por tuyas, por quanto Satanàs pelea contra los justos, por el odio, y rabia que tiene contra el mismo Dios, queriendo vengarse del en los criados de su casa, y en las criaturas, que hizo a su imagen, y semejança, con capacidad de alcanzar la gloria, que el perdió por su culpa. Y como nuestro Padre Celestial sabe esto, toma nuestra causa por tuya, y sale en nuestra defensa, tomandonos debaxo de su proteccion, y tragando el modo de socorrernos para que salgamos con la vitoria. En esta confiança se fundó aquel animoso Guerrero, que con ser vn pobre Pastorcico, y de sarmado, hizo ros-

tro a vn fiero Gigante, que espantava con sola su vista; y huyendo los demás Capitanes, el le acometió en el nombre del Señor, diciendo: *Ipsius enim est bellum*. Porque esta guerra no es mia, sino tuya: por causa de Dios se haze, y su honra le va en ayudarme para que salga con la vitoria, pues tuya ha de ser la gloria della. A cuya imitacion has de acudir en tus batallas a este Rey del Cielo, diciendole como el mismo David: Levantate, Señor, y juzga tu causa: defiendeme de mis enémigos, pues me tientan, y persiguen, por el odio que tienen. Criatura tuya soy, y para tu servicio me criaste; pero Satanàs pretende hazerme esclavo tuyo, por hazerte enojo: confunde su soberbia, y librame de su tyrania, bolviendo en esto por tu honra. Y está cierto, que si hazes esto con gran confiança, bolverá Dios por su gloria, como lo hizo con Moyse, y Aaron, quando siendo perseguidos del Pueblo, huyeron al Tabernaculo, y en entrando les cubrió vna nube, y baxó la gloria de Dios a su defensa, porque era tuya la causa; así tambien, si en tus tentaciones, y tribulaciones huyes al Tabernaculo de Dios, y te acoges debaxo de sus alas, baxará luego la nube de su proteccion para ampararte, mostrando Dios su gloria en defenderte.

CAPITULO III.

De otras causas, porque nuestro Señor permite las tentaciones, aunque muchos sean vencidos, y las rayzes de que vnos vencen, y otros se pierdan.

COMO son tantos los que caen en las tentaciones, sin jamás levantarle de su caída, es menester que bolvamos por la honra de nuestro Dios, como el bolvió por ella, despues que contó a Job la fiereza de Leviathan, y los pocos que le vencen. Yo (dize) no le despertare como cruel. ¿ Quien podrá resistir a mi rostro? O quien me dió algo primero para que yo se lo pague? Todas las cosas que están debaxo del Cielo son mias, y no le perdonare, aunque me lo pida con palabras fuertes, y muy compuestas. Estas son las principales razones con que nuestro Señor justifica su causa, y ataja las quejas de los ignorantes, quando padecen tentaciones, o qualesquier otras tribulaciones, de donde quiera que procedan.

1 La primera razon, es, porque nuestro Dios es infinitamente misericordioso, y justo en todas sus obras, y en esta permisión no despierta al demonio, ni a las demás criaturas, con espíritu de crueldad; y sana, sino con espíritu de misericordia, y justicia; porque es justo probar la lealtad de los hombres, que

1 Reg. 17.
v. 47.

Psal. 73.
v. 22.

Num. 16.
v. 42.

Job 42.
v. 2.

Non quasi
crudelis
suscitabo
eum.

están

están obligados à servirle, para tener ocasion de premiar à los leales con mayores misericordias, castigando à los rebeldes como merecen sus delitos; pues tienen libre alvedrio tan generoso, que ni el demonio puede forçarle, ni el Criador quiere necessitarle. Antes (como dize el Eclesiastico) ha puesto en sus manos la vida, y la muerte, el bien, y el mal, y cada vno puede escoger lo que quisiere; y por su voluntad libre escoge la muerte, y el pecado, rindiendose à la tentacion del demonio: y por la misma, con el favor que tiene del Cielo, puede escoger la vida, y la virtud, y ser fiel à su Criador: y para que se descubra esta fidelidad, permite estas cõtradiciones, como permitio falsos Profetas, y dexò las naciones enemigas en la Tierra de Promission: *Et in ipsis experiretur Israel, utrum audirent mandata Domini.* Para probar à los Israelitas, si eran fieles en guardar la Ley del Señor, ò si la dexavan facilmente por persuasion de sus contrarios.

2 Demàs desto, nuestro gran Dios es tan sabio, y poderoso, que no ay hombre, ni demonio, ò Angel, que pueda resistir à lo que el ordena, y quiere con eficacia. Y quien (dize) *podrà resistir à mi Divino Rostro? Quien podrá entrar en mi presencia, y pedirme cuenta de lo que hago? O hazerme rostro, y resistencia en ello?* No ay quien pueda hazer esto, porque todos delante del son como si no fuesen para impedir su traça: y si permite que aya tentaciones, y desordenes en el mundo, no es porque no pueda impedir las, pues nadie puede resistirle, sino porque pretende con esta ocasion descubrir sus infinitas perfecciones, y sacar otros grandes bienes para los mismos hombres. Porque si no huviera malos, como mostrarà Dios su caridad en amar à sus enemigos: Y su liberalidad en hazer bien à los ingratos: Y su misericordia en perdonar à tantos pecadores: Y como descubriera la alteza de su bondad en hazerse hombre mortal, y padecer Passion, y Muerte tan terrible por los mismos hombres: Y si en el mundo no huviera tantas miserias, como se podrian exercitar las heroycas virtudes en remediarlas, ò sufrirlas: Y si no huviera tiranos tan crueles, como huviera Martyres tan insignes: Y si no huviera demonios, como huviera varones tan esforçados: Procura tu ser vno dellos, y no resistas à la ordenacion de Dios, porque nunca tendràs paz. Resiste al demonio, porque luego huirà de ti, y Dios pacificarà tu alma, y harà que las bestias del campo, y todos tus enemigos no te hagan mas guerra, ò no te dañen con ella.

3 Pero mas se descubre la fuerza desta razon, con otra que añade luego nuestro Señor, diziendo: *Quien me dió algo primero para*

que yo se lo pague? Como si dixera: Yo soy la primera fuente de todos los bienes que ay en los hombres, y de que gozan todas las criaturas; y yo les distribuyo, no por deuda, sino de gracia, porque ninguno pudo primero darme algo con que me obligasse à darle el ser, y el bien que tiene: y esto solo basta para que ninguno pueda con razon quejarse de mi gobierno, ni de cosa que yo haga, aunque este mezclada con algun trabajo. No pongas tu los ojos en que el demonio te tienta, ò el enemigo te persigue, ò en el mal que te sucede, para quejarte de Dios que lo permite, sino pon los ojos en los bienes, que por sola su misericordia te ha hecho, y en los males de que te ha librado, y desea siempre librarle, si por ti no queda, para serle agradecido, y ser fiel en servirle, sin saltar en ello, por las persuasiones de tu enemigo: *Ay (dize Isaias) del vaso de barro dirà al ollero, porque me hiziste de tal massa? O porque me diste tal figura? Por ventura no tiene el ollero facultad de hazer los vasos como quisiere, y para los fines que le dà gusto?* Sugerate à tu Criador con humildad, porque es poderoso para poner tesoros admirables en vasos de barro, y conservarlos sin que se quiebre en las tentaciones, à pesar del enemigo, que pretendia quebrarlos.

4 A esto và enderezada la quarta razon, que es admirable. Porque todas las cosas (dize) *que estàn debaxo del Cielo son mias, y por ser obras de mis manos no las aborrezca, antes las amo: y si permito que los hombres sean tentados, y atribulados, no es por aborrecimiento, sino por amor, para que salgan mas perfectos.* Esto es lo que dixo el Eclesiastico, en confirmacion de la semejança passada: *Como el horno encendido prueba los vasos del ollero, así la tentacion prueba al justo.* Dando à entender, que como el ollero mete los vasos de barro en el fuego, no porque los aborrezca, ni para que se quiebren, porque esto seria perder su trabajo, sino para hazerlos bien, y para que se cuezan, y endurezcan, porque de otra manera no serian de provecho para el fin que los hizo, aunque sin embargo desto algunos se quiebran, por el mal temple que tienen, no pudiendo resistir à la fuerza del fuego: así tambien, por traça de nuestro Señor, los hombres, que de su cosecha son vasos de barro, entran en el horno de las tribulaciones; no cierto para q se quiebren, y se pierdan; porque esto fuera muy ageno de su bondad, y contra el fin que tuvo en criarlos, y contra la intencion con que los llama para justificarlos, sino para que se mortifique, y deshagan todas las humedades, y superfluidades de la vida terrena, purgandose con este fuego de los pecados que han cometido, y para que se ha-

Ecles. 15.
v. 14.

Deut. 13.
v. 3.

Judit. 3.

v. 4.

Quis re-

sistere po-

test unius

mo.

Isai. 40.
v. 15.

Job. 9. v. 4.

Jacob. 4.
v. 7.

Quis ante
dedit mi.
hi, et rita
dicit ei.

Isai. 45. v.

Ad Rom.

9. v. 20.

Omnia

quæ sub

Cælo sunt

mea sunt

Ecles. 27.

v. 6.

hagan fuertes, y constantes en las virtudes, y puedan retener con firmeza los licorcs de la divina gracia, y servir en varios ministerios de la Iglesia, y ser despues trasladados al Cielo, y colocados como vasos de eleccion, y de misericordia en la mesa de la gloria; porque sino passassen por tentaciones, y tribulaciones, serian como vasos de barro por cocer, floxos, inutilcs, y de poca firmeza para todas estas cosas: y aunque no huviera demonios que los tentaran, cayeran facilmente, y se quebraran, por ser de masa, fragil, quebradiza, y mal inclinada, como casa de barro fundada sobre tierra, y como vestidura que se come de polilla: y si muchos quiebran en las tentaciones, es por culpa de su libre alvedrio, espantandose de la estrechura del horno, de la terribilidad del fuego, y de la espesura del humo, que los aprieta, aflige, y ciega; y esto mismo redonda en mayor gloria de Dios, y provecho de los justos, que perseveran con entereza: porque nuestro gran Dios (como dixo el Eclesiastico) no codicia muchedumbre de hijos inconstantes, y desaprovechados; y mas le precia de pocos perfectos, y leales, que de muchos desleales, y floxos, y mas gloria se le recibe por la victoria de pocos animosos, que pierde por la caída de muchos cobardes; porque el caer es nuestro, y el vencer es suyo. Y es grande gloria del que pelea, que cayendo (como dixo David) mil a su lado izquierdo, y diez mil al derecho, si se tenga en pie con gran firmeza, poniendo debaxo de sus pies al tentador, que puso tantos hombres debaxo de los suyos; y viendose levantados en medio de tantos caidos, mira lo que hará para no caer como ellos. Con lo qual los que eran vasos de barro por la naturaleza, se hazen vasos de oro por la gracia, y resplandecen muchos mas en todo el mundo. Y así dixo el Apóstol, que convenia huviesse herejias, y cismas, y que faltassen algunos en la fe, y caridad, para que los verdaderos, y perfectos Christianos; cuya fe, y amor no se muda con semejantes tentaciones, resplandeciesen mas, y fuessen conocidos, y honrados delante de Dios, y de los hombres. Y hasta Plutarco, con ser Gentil, vino a dezir, que así como tocamos al cantar de barro para conocer por el golpe si está quebrado, o sano; si está vacío, o lleno; así el toque de las tribulaciones, y tentaciones descubre quien es vaso entero, y sano, con virtud maciza, y quien está lleno de futilidad verdadera; o al contrario, quien es vaso hendido, y quebrado, aunque parecía estar sano, porque fuera a hombre impaciente, y vacío de toda virtud, pues no la tuvo para resistir al golpe con que fue probado. Y siendo tantos los que dan este mal sonido, es

muy glorioso el sonido de los perfectos, que suenan a lo que son, y descubren su perfeccion a todo el mundo.

Finalmente, concluye nuestro Señor su razonamiento con dezir, que no perdonara a Leviathan, ni avra ruegos poderosos para recabar el perdon. Como quien dize: De tal manera amo todas las cosas que son mias, que aborrezco a los demonios, y a los que están obtinados en el pecado como ellos, porque no puede agradarme lo malo, ni dexare de castigarlo; y si permito que prevalezcan contra algunos hombres, no es porque los ame, o favorezca, pues le tengo aparejado terrible castigo. Por tanto, el carmentad en cabeza agena, y no me provoquís a ira, consintiendo con el tentador en lo que os pide, porque passareis por la misma pena: mas si fueredes vencidos por flaqueza, no perdais el animo; porque el aver sido tentados, me mueve a que me compadezca de vosotros, y os ayude a levantar, para que vengais al que os venció. Esto nos dió a entender el mismo Señor, quando entró en juyzio con la serpiente que tentó, y venció a Eva, alentando a Eva para que tornasse a pelear, con esperanza de vencer. Mas a la serpiente no la perdonó, sino echóla su maldición eterna, diciendo, que pondria en enemistad entre ella, y la Muger, de quien naceria vno que la quebrantasse la cabeza; porque en virtud de Christo nuestro Señor, que nació de la Virgen, los flacos como mugeres quebrantan el orgullo de las serpientes infernales.

Siendo, pues, verdad todo lo que se ha dicho, será bien declararnos las causas que ay de parte de los hombres, para que de vnas mismas tentaciones vnos salgan vencidos, y se condenen, y otros salgan vencedores, y se salven. Conforme a lo que dixo el Salvador; hablando de las tentaciones que avra antes del juyzio: *Entonces dos mugeres estarán en el molino, y dos hombres en el campo, y dos en el lecho, y vno será escogido, y otro desechado.* Y como advierte Remigio, por estas tres suertes de personas enciende los tres estados de matrimonio, continencia, y preclacia, figurados por Job, Daniel, y Noé; como arriba se dixo. Y como en todos ay tentaciones, vnos vencerán, y los tomará Dios para su Cielo, y otros serán vencidos, y baxarán al infierno. De lo qual tenemos raros exemplos en la Divina Escritura, como se puede ver en los dos hermanos Cain, y Abel; en Esau, y Jacob; en los dos Reyes, Saul, y David; en el Baniseo, y Publicano, que subieron a orar al Templo; y en los dos Ladrones, que estave-

Job 4. v. 19

D. Tho. 1. p. 114. ar. 3.

Ecles. 15. v. 22.

1. Reg. 90. v. 7.

1. Cor. 11. v. 9.

Lib. de dif. animis. a. delatoris. & amici.

1. Reg. 1. v. 10.

1. Reg. 1. v. 10.

Gen. 3. v. 15.

1. Reg. 1. v. 10.

1. Reg. 1. v. 10.

Mat. 24. v. 40.

Luca 17. v. 34.

Vnus assumatur; & alius relinquatur; apud Iosephum.

con crucificados con Christo. Pero entre todos campea mucho el exemplo, que referimos en el primer Tomo de la venerable Ruth, y su compañera Orfa, en que están retratados los espantosos juyzios de Dios cerca desta materia, porque ambas nacieron en vna misma Ciudad entre idolatras: y algunos dizen (como refiere el Abulense) que eran hermanas, sacandolo de lo q̄ Noemi las dixo:

In Ruth. 1. *Bolueos à casa de vuestra madre.* Y en dezir madre, y no madres, dava à entender, que tenían vna misma madre. Tambien ambas fueron casadas con dos hermanos Israelitas, y tuvieron vocacion de Dios para acompañar à Noemi, y aceptar su Ley, que era la verdadera. Ambas padecieron las mismas tentaciones, tirando dellas el amor de sus tierras, padres, conocidos, y de los Dioses que avian adorado. Mas el suceso fuè diverso, por que Orfa, que era la mayor, quedò vencida, y desechada, y Ruth saliò vitoriosa, y fuè escogida. Estos exemplos, y otros semejantes cuenta la Sagrada Escritura, para que los cobardes no se escusen con dezir que pecaron, porque fueron tentados; pues tambien lo fueron otros sus compañeros, y no cayeron. Y por consiguiente, la causa principal de su caída no fuè la tentacion, sino su negligencia en resistirla. Como lo significò Christo nuestro Señor en la Parábola del hombre sabio, que edificò su casa sobre piedra, y del necio que la fundò sobre arena: y siendo ambas combatidas de lluvias, rios, y vientos, la casa del sabio permaneciò, y la del necio se cayò. En lo qual (como dize Casiano) se descubre, que la casa, ò conciencia del necio, no se cayò por aver sido combatida por las tentaciones, figuradas por las lluvias, rios, y vientos; pues la del sabio fuè combatida de las mismas, y no fuè derribada, sino por la flaqueza del cimiento movediço en que estirivava, y por la necesidad del que la fundò sobre arena, sabiendo el peligro que corrìa: y por consiguiente, no difiere el cuerdo del necio, y el justo del pecador, en que el vno es tentado, y el otro no, sino que el sabio no es vencido con grandes tentaciones, por estar bien fundado en las virtudes, y el necio es vencido à vezes de pequeñas por su mal cimiento: porque la tentacion (dize Tomàs de Kempis) no haze al hombre malo, sino descubre que tal es; esto es, descubre qual es el cimiento de la vida, que à los ojos de los hombres està encubierto.

Math. 7.
cap. 14.

Collat. 18.
cap. 13.

En la Medit. 43. de la 3. Part.

Casiano,
ubi supra.

Y si quieres saber en particular la diversidad de estos cimientos, discurre por los exemplos que hemos traído, y hallaràs, que cayò la casa de Cain, combatida de la envidia, porque estava fundada en vano desseo de su honra, y de que Dios le honrasse,

autorizando su sacrificio; mas la casa de Abèl permaneciò, porque la tenia fundada sobre vna pura intencion de agradar à Dios, y darle lo mejor, y mas precioso que tenia. La casa de Esau diò en tierra, porque estirivava en cimiento de carne, y en amor propio, vendiendo el mayorazgo por su regalo: la de Jacob estubo firme, porque estirivò sobre la confianza en Dios, acudiendo à el con oracion en todos sus trabajos. Perciò la casa, y reynado de Saul, porque la fundò sobre su propio juyzio, y propia voluntad, atropellando la obediencia con titulo de sacrificio: mas la casa, y reynado de David permaneciò, porque la fundò sobre vn coraçon hecho à la voluntad de Dios, resuelto de cumplirla en todas sus cosas. El edificio del Fariseo fuè derribado de los vientos, porque estava fundado sobre viento de vanidad: el del Publicano quedò en pie, porque le fundò en verdadera humildad. Las olas de tentaciones, y tribulaciones no pudieron desmoronar la casa del Buen Ladron en la Cruz, porque la fundò en el conocimiento de sus pecados, y en que era digno de aquellos castigos: mas assolaron la del Mal Ladron, porque quiso estar fijo en su obitinada voluntad. Y viniendo al caso de nuestra historia, vnas mismas tentaciones combatieron las casas de Ruth, y Orfa, como se ha visto; mas la de Orfa fuè derribada, porque estava fundada sobre la aficion desordenada de su tierra, y de sus Dioses, en vn proposito de solo cumplimiento con que se ofreciò de acompañar à su suegra: mas la de Ruth permaneciò sin daño, porque la fundò en vn proposito firmisimo de acompañar à Noemi hasta su tierra, y de tomar por Dios al Dios que ella adorava. Y estando las dos en el molino de la infidelidad, andando la rueda de los pecados, que meneava la idolatria; la vna fuè escogida para ser vaso de misericordia, en quien Dios depositò la Fè, y su divina gracia, porque ella tambien cooperò para recibirla; y la otra fuè dexada en su miseria, como vaso de ira, reprobado de Dios por su culpa, y resistencia.

De donde se concluye, conforme à estos exemplos, que casi todos los medios para no caer en las tentaciones, se reducen à no fundar la casa de la conciencia sobre arena movediça; esto es, no estirivar en su flaca naturaleza, ni en sus solas fuerzas, ni en su propio juyzio, y parecer, ni en propósitos mezclados con aficion de cosas terrenas, sino echar fuera del alma qualquier aficion desordenada de cosas peccederas, sean regalos, honras, y riquezas, ò personas muy coniuertas: fundarse en la firme confianza de la bondad, y omnipotencia de Dios, y en los merecimientos, exemplos, y palabras de la Piedra

Capitulo IV. De las armas contra las tentaciones. 83

viva, que es Christo, en el consejo, y parecer de sus mayores, y Padres Espirituales, y en verdadera humildad de corazón, con recuerdo continuo por la oracion al Padre de las misericordias, de quien depende el remedio de nuestras miserias, y la perseverancia en el bien, que el mismo comenzó en ti, persuadiendote, que la diferencia de los sucesos que se han dicho, no nace de solo el libre alvedrio, como lo avisa el Apostol, diciendo: *Quis te discernit? Quien te diferencia de los demás? Y qué tienes que no ayas recibido? Y si lo recibiste, de qué te glorias, como si no lo hubieras recibido? Que fué dezir: Si otros son infieles, y tu Christiano: si otros son pecadores, y tu justo: y si otros como tibios son vencidos de las tentaciones, y tu con fervor las vences, entiende que esta diferencia no nace de tu sola voluntad, y fortaleza, sino principalmente de la divina gracia, que previene, y ayuda à tu flaqueza, y sin esta gracia fueras infiel, y malo como los otros, y vencido como ellos. Mas en virtud della hazes todo lo que te diferencia de los otros pecadores, à los cuales si quisieran, no les faltara gracia bastante para obrar bien, y vencer. Porque tuya es (dize Dios) la perdicion; pero de mí solo procede tu ayuda. Por culpa de tu voluntad serás dexado en el molino, desechado en el lecho, ò en el campo; mas si fueres de allí sacado con vitoria para el Cielo, no à tu voluntad sola, sino à la gracia de Dios debes la gloria, por quien tu voluntad pudo, y quiso pelear, de modo que alcançasse la corona.*

CAPITULO IV.

De las armas que se han de apercebir contra las tentaciones, y de la luz, y prudencia para conocer las que vienen encubiertas, y disfrazadas.

Los que comiençan à servir à Dios; y quieren no ser vencidos del demonio, es menester (como dixo el Eclesiastico) q̄ aparejen sus almas para las tentaciones, previniendo contra ellas los remedios necesarios, y las armas con que se han de defender, y ofender à los enemigos; porque como los Israelitas salieron à la conquista de Jericò, con los Sacerdotes que llevaban las trompetas del Jubileo, y con el Arca del Testamento: y demás desto, todos iban prevenidos, y bien armados con varias armas para pelear contra los enemigos, y destruirlos; así tambien, para salir à las batallas del espíritu, has de acompañarte con los dos Sacramentos de la Confesion, y comunión, de cuya virtud para estas peleas ya se ha tratado: y juntamete has de armarte con otras muchas armas espiritua-

les, tomando las q̄ son mas acomodadas à tu necesidad, condicion, y estado. A la manera que David, quando salió à pelear con el Gigante Goliath, no aceptò las armas de Saul, sino su honda, y cayado; porque si has de salir en campo contra Satanàs, no has de aparejar armas, que sepan à vanidad, y confiança propia, ò que dedigan de tu pequenez, y profesion, sino solamente armas de Dios, dadas por su mano, y armas de Christo, que con el Báculo de la Cruz venció al Principe deste mundo; y estas has de prevenir con tiempo, conforme al consejo del Apostol, que dize: *Armaos con las armas de Dios, para que podais prevalecer contra las asechanças de Satanàs; porque nuestra lucha; no solo es contra carne; y sangre, sino contra los Principes; y Potestades de las tinieblas. Por tanto, tomad con tiempo las armas de Dios, para que podais resistirlos en el dia malo, que es el dia de la tentacion, estando firmes en todo para ser perfectos.* Porque ningun soldado cuerdo, si està en campaña, ò en frontera, dilata el apercebirse para quando tocan al arma para dar la batalla; sino muy con tiempo se previene, porque no le cojan desapercebido. Al modo que el mismo David, antes de acometer al Gigante, recogió de vn arroyo cinco piedras rollizas, y las puso en su gurron con su honda, y con esta prevencion salió à la batalla, y ganó la vitoria. Y pues ya es cierto que has de ser tentado del demonio, y salir à batalla con este fiero Gigante, gran prudencia es aparejar con tiempo las armas necesarias para defenderte; y ofenderle, recogiendo las piedras que has de arrojarle; porque de otra manera, mientras las buscas prevalecerà contra ti el enemigo, y perderás la vitoria que ganarás, si estuvieras apercebido. Por lo qual dixo Salomon; que ay tiempo de recoger piedras; y tiempo de arrojarlas; avisando con esto, que el tiempo de la tentacion no es tiempo de recoger, sino de arrojar las piedras, que ya están recogidas. Pero si deseas saber que armas son estas, y que cinco piedras las que has de aparejar contra las tentaciones, digo, que son cinco cosas mas principales de nuestra Fè, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

1. Reg. 17. v. 38.
Al Ephes. 6. v. 11.
1. Reg. 17. v. 40.
Eccles. 3. v. 5.
1. Cor. 14. v. 19.
1. Cor. 14. v. 19.
1. Cor. 14. v. 19.

1. *Fè*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

2. *Esperanza*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

3. *Caridad*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

4. *Castidad*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

5. *Temor de Dios*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

6. *Caridad*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

7. *Esperanza*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

8. *Caridad*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

9. *Esperanza*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

10. *Caridad*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

11. *Esperanza*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

12. *Caridad*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

13. *Esperanza*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

14. *Caridad*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

15. *Esperanza*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

16. *Caridad*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

17. *Esperanza*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

18. *Caridad*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

19. *Esperanza*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

20. *Caridad*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

21. *Esperanza*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

22. *Caridad*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

23. *Esperanza*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

24. *Caridad*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

25. *Esperanza*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

26. *Caridad*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

27. *Esperanza*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

28. *Caridad*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

29. *Esperanza*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

30. *Caridad*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

31. *Esperanza*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

32. *Caridad*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

33. *Esperanza*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

34. *Caridad*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

35. *Esperanza*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

36. *Caridad*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

37. *Esperanza*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

38. *Caridad*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

39. *Esperanza*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

40. *Caridad*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

41. *Esperanza*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

42. *Caridad*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

43. *Esperanza*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

44. *Caridad*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

45. *Esperanza*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

46. *Caridad*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

47. *Esperanza*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

48. *Caridad*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

49. *Esperanza*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

50. *Caridad*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

51. *Esperanza*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

52. *Caridad*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

53. *Esperanza*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

54. *Caridad*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

55. *Esperanza*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

56. *Caridad*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

57. *Esperanza*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

58. *Caridad*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

59. *Esperanza*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

60. *Caridad*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

61. *Esperanza*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

62. *Caridad*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

63. *Esperanza*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

64. *Caridad*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

65. *Esperanza*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

66. *Caridad*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

67. *Esperanza*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

68. *Caridad*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

69. *Esperanza*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

70. *Caridad*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

71. *Esperanza*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

72. *Caridad*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

73. *Esperanza*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

74. *Caridad*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

75. *Esperanza*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

76. *Caridad*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

77. *Esperanza*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

78. *Caridad*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

79. *Esperanza*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

80. *Caridad*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

81. *Esperanza*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

82. *Caridad*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

83. *Esperanza*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

84. *Caridad*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

85. *Esperanza*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

86. *Caridad*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

87. *Esperanza*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

88. *Caridad*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

89. *Esperanza*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

90. *Caridad*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

91. *Esperanza*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

92. *Caridad*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

93. *Esperanza*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

94. *Caridad*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

95. *Esperanza*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

96. *Caridad*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

97. *Esperanza*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

98. *Caridad*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

99. *Esperanza*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

100. *Caridad*, por quien dixo el mismo Apostol: *De*

por los modos que señala. Estas cinco cosas son la suma de todas las verdades sobrenaturales, el fundamento de todas las virtudes, la materia de todas las meditaciones, y las armas de Dios contra todas las tentaciones. Son armas muy fuertes, defensivas, y ofensivas, porque à modo de vn arnés trançado, y de vn escudo de azero fortissimo, cubren de pies à cabeça, y defienden de todas las saetas, valas, y golpes de los demonios, cuyos primeros tiros van enderezados à abollar, ò desmenuzar estas armas para matar al que està armado con ellas, persuadiendote que no creas con firmeza algo de lo que Dios dize, ò no cumplas con perfecta obediencia lo que te ordena, ò no huyas con presteza de lo que te prohíbe, ò hagas poco caso de lo que te amenaza, ò promete. Pero à todas sus tentaciones has de resistir con gran valor, haziendo destas mismas verdades armas contra el enemigo, arrojandofelas como dardos, ò como piedras rollizas, para quebrantarle la cabeça, y domar su orgullo. Y si eres tan animoso, y confiado como David, vna sola bastará para dár con este fiero Gigante en tierra. Vnas vezes has de defenderte, y ofenderle con la virtud de la Fè, y con sus heroycos actos, exercitandolos cerca de sus verdades, porque Dios así lo dize, y no puede engañarte, ni engañarte, por ser la suma verdad, y el demonio padre de la mentira. Otras vezes con actos fervorosos de obediencia, porque Dios lo manda, ò lo prohíbe, y esto basta; pues no es justo obedecer mas al demonio, que es tu enemigo, que à Dios, que es tu Padre, y Bienhechor infinito. Otras vezes has de añadir actos de temor, porque no te castigue, y execute en tí sus amenazas, ò actos de esperança, por gozar de sus promessas, actuando mucho esta virtud cerca de las ayudas, que te promete para vencer las tentaciones con que el enemigo te combate.

§. I.

Como estas armas se hallan en la Sagrada Escritura.

LA armeria, y arroyo de donde has de sacar las armas, y piedras que se han dicho, es la Sagrada Escritura, especialmente la Doctrina, y Ley Evangelica, donde están mas expresas las cosas que Dios ha revelado, y ordenado, amenazado, ò prometido; y como es Ley de gracia, comunicala con los Sacramentos que manda recibir, infundiendo por medio dellos virtudes sobrenaturales, y especiales ayudas, y socorros contra las tentaciones, como consta de lo que hemos dicho dellos. Mas porque no todos saben, y

pueden escoger estas armas, y aplicarlas, tiene otra segunda armeria viva, que son los Doctores, Predicadores, y Confesores, en cuyas memorias están depositadas estas verdades, y de cuyas bocas las recibimos, y el mismo Dios las habla por ellos, y las aplica à nosotros, como son menester para nuestros intentos. Y de aqui es, que el cuello de la Iglesia es comparado à la torre de David, edificada con baluartes para su defensa, de la qual están colgados muchos escudos, y todo genero de armas para los soldados fuertes. Y que otra cosa (dize San Gregorio) significa el cuello de la Iglesia, sino las palabras de Dios, que habla por los Profetas, Apostoles, y Evangelistas, y están en la Sagrada Escritura, que es como vna torre para su defensa, con todos los medios, que son posibles para pelear contra nuestros enemigos, y vencer todo genero de tentaciones, porque allí se proponen los illustres exemplos de los Santos, las batallas que vencieron, y las armas con que pelearon. Allí están los preceptos, y consejos de todas las virtudes, los remedios contra todos los vicios, los avisos para resistir à las tentaciones, los premios de los vencedores, y los castigos de los vencidos. Finalmente, todas las verdades que Dios ha revelado, y las palabras que ha hablado, son como mil escudos de defensa: mil, por su multitud, y perfeccion: escudos, porque nos amparan contra las saetas, y valas del enemigo; las quales, aunque sean de fuego (como dixo San Pablo) pierden su fuerza en tocando los escudos de la Fè, que cree con certeza estas palabras, con tal condicion, que los embraçemos con entera obediencia, y los arrimemos al coraçon con perfecta caridad, diziendolas con el espíritu del Señor que las habló. Desta torre sacò Christo nuestro Señor las sentencias con que venció al tentador en las tres tentaciones, que le puso en el desierto. Y deste arroyo clarissimo de las Divinas Escrituras escogió nuestro verdadero David las tres piedras que arrojò à este fiero Gigante, y le hizo huir, vencido, y corrido de su presencia: enseñandonos con su exemplo (como dize San Agustín) à sacar desta torre, y deste arroyo las verdades, y remedios con que hemos de vencer todas nuestras tentaciones, porque con esta prevençion perderemos el miedo demasiado de ser vencidos. Conforme à lo que dixo el Psalmista: *La verdad de Dios te cercará como escudo, y no temerás el temor de la noche, ni de la saeta que buela de día, ni del negocio que se trata en tinieblas, ni del encuentro del demonio meridiano.* Que es dezir: La proteccion de Dios, y su verdad, y palabra, te cercará, y rodeará por todas partes, para que en virtud dellas puedas prevalecer contra toda suerte de

Cantic. 4.
v. 4.Hem. 11.
n. Ezch.

De la Sagrada Escritura.

Ad Ephes.
6. v. 16.

Matth. 4.

Libr. 4. de
Trinit. ca.
13.
D. Tho. 3.
p. 9. 4.
art. 1.psal. 90.
v. 5.

de tentaciones. Contra las claras, y descubiertas, que acometen de dia, y à ojos vistas, y contra las que vienen ocultas, y disfrazadas, como enemigos, que acometen de noche, y por las espaldas, ora sean repentinas, que pasan de presto como temores que vienen de noche, y como factas, que buelan ligeramente por el ayre, ora sean graves, y de dura, como negocios que se tratan de asiento, y encuentros, que suceden de pensado: y finalmente, contra las que se fundan en adversidades de cuerpo, y espiritu, figuradas por la noche, ò en prosperidades corporales, ò espirituales, ò con color de virtudes, figuradas por la luz del medio dia. Contra todas estas tentaciones nos amparan las verdades, y palabras de Dios, cubriendonos como escudo de pies à cabeça. Ellas nos descubren las astucias de Satanàs, esclarecen sus noches, y tinieblas, y manifiestan los engaños de sus falsos dias, y nos enseñan como nos hemos de aver en las prosperidades, y adversidades, y en todos los combates que nacen dellas. Vnas vezes (como dize San Bernardo) con verdades de cosas altas, y celestiales, que se representan por la parte superior del escudo, ò adarga que es ancha: otras vezes con verdades de cosas asperas, y terribles, que se representan por la parte inferior, que es estrecha, y puntiaguda, porque yà enfrenan con esperança de premios, yà con temor de castigos, yà descubriendo la hermosura de las virtudes, y la grandeza de los beneficios divinos, y del Autor dellos, yà manifestando la fealdad de los vicios, y de sus malas rayzes, y peores afectos.

Pero tiene gran misterio lo que pondera San Gregorio desta torre, poniendo la diferencia bien sabida entre los muros, y baluartes, y los escudos, y las demás armas, porque los baluartes siempre estàn fijos en vna parte, y desde allí son defensa de la Ciudad, y de sus Ciudadanos; pero los escudos, y otras armas pueden se tomar, y aplicarlas cada vno, y llevarlas de vna parte à otra para pelear con ellas. Desta manera, entre las cosas que cuenta la Sagrada Escritura de los Divinos Mysterios, y de las vidas exemplares de Christo nuestro Salvador, y de sus Apostoles, y otros Santos, vnas son milagrosas, y estas son como muros; las quales no podemos tomar para aplicarlas à nuestro vsò; porque ni nos será posible hazer milagros, ni es seguro desear hazerlos. Pero con todo esto nos defienden, y ayudan mucho en las tentaciones, confirmando nuestra Fè, alentando la confianza, encendiendo la caridad con vivos deseos de agradar al Señor, que tanto puede. Pero las virtudes, y hechos heroycos, y los consejos de perfeccion, son como las demás

armas, que podemos, y debemos aplicarlas à nosotros, y llevarlas adonde quiera que fuéremos, para pelear con ellas contra los demonios, embraçando el escudo de la Fè, vistienonos la loriga de la justicia, cubriendonos con el capacete de la esperança, poniendonos en la cintura la espada de la castidad, y armandonos con el exercicio de todas las virtudes, para hazer guerra à las pasiones de la carne, y à las hinchaciones, y soberbias de la vida.

Mas para que veas en particular la practica de lo que se ha dicho, oye los admirables avisos, que dà el Espiritu Santo en su Escritura, especialmente por boca del Eclesiastico, en aviendo exortado à que nos aparejemos para la tentacion. Humilla (dize) tu coraçon delante de Dios, porque à los humildes dà su gracia, y fortaleza, y la quita à los soberbios: y si el piè de la soberbia no asienta en tu alma, no la derribarà la mano del que la tienta. Inclina tu oïdo à oïr, y cumplir lo que Dios te manda, è inspira; porque el varon obediente canta la vitoria, conserva el temor de Dios, y envejecete en èl, porque el Señor haze la voluntad de los que le temen, ayudandoles quando se lo piden. No te congojes en el tiempo de la tentacion, ni te apretures demasiado por salir della; porque quien mucho se apresura, mas presto tropieça. Sufre las dilaciones de Dios, aunque te parezca que tarda, porque èl te ayudará en buena coyuntura. Juntate à Dios con vnion de amor; porque vnido con el todo Poderoso, lo podrás todo. Pues por esto dezia Job: Ponme, Señor; junto à ti, y pelee quien quisiere contra mi. Recibe la parte de trabajos que Dios te aplicare, sufre los dolores, tèn paciencia en las humillaciones; porque como el oro, y plata son probados en el fuego; así han de passar por el horno de la humillacion los que han de ser recibidos en el Cielo. Fiare de Dios, y èl te remediarà; y si perdieres algo en la tentacion, èl te lo restituirà. Mira las naciones de los hombres, y veràs que ninguno esperò en Dios, que fuéssè confundido. Quien permaneciò en sus Mandamientos, que fuéssè desamparado? O quien le llamò, que fuéssè desechado? Porque èl dize: Librarèle, porque esperò en mi: defenderèle, porque conociò mi nombre. Llamaràme, y yo le oïrè: con èl estoy en la tribulacion, yo le librarè, y èl me glorificarà, dandome la gloria de su vitoria.

Ad Ephes. 6. v. 14.

Ecles. 2. v. 1.

Iacob. 4. v. 5.

Psal. 35. v. 12.

Pror. 21. v. 28.

Psal. 144. v. Ne fueris in tempore ebriationis.

Psal. 9. v. 10.

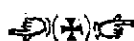
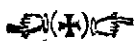
Pror. 19. v. 2.

Iob 17. v. 3.

Crede Deo. Et non cuperabstis.

Psal 90. v. 14.

* * *



5. II.

Del aparejo contra las tentaciones encubiertas.

MAs como no basta saber los remedios de las tentaciones, sino a luz para conocerlas, quando vienen encubiertas, es necessario otro aparejo, que apuntò Salomon, quando dixo: *Por demás se tiende la red ante los ojos de los que tienen alas.* En las quales palabras dà à entender, que no ay medios mas eficazes para escaparse de las redes de las tentaciones, que tener ojos para conocerlas, y alas para bolar, y huir con presteza dellas; y como servirian de poco las alas sin los ojos, así no bastaràn los ojos sin las alas. Pero no han de ser ojos del cuerpo, sino del espíritu, ilustrados con la Fè, y luz del Cielo, y con la prudencia, y sabiduria del Espíritu Santo: como ni han de ser alas corporales, sino espirituales, con niervos, y plumas de virtudes, y afectos muy arraygados, y fervorosos. Al modo que se dize de los Santos quatro animales, que tenían ojos, *Ante, & retro, & intus*, por delante, y por las espaldas, y de dentro, y alas con que caminavan con ligereza, como relampagos: para significar, que los Santos tienen luz celestial para ver los combates de los enemigos, que los acometen por delante, y al descubierto, y los que vienen à traycion por las espaldas para no ser vistos, y los que persiguen dentro del coraçon con las propias pasiones: y para defenderse de todos, tienen alas con que acometen, ò huyen, como es menester, para vencerlos. Pero quien tendrá tales ojos, que pueda conocerlos, quando Sathanas se transfigura en Angel de luz para encubrirlos? Pretendiendo que los hombres, como dixo Abacuc Profeta, sacrificuen à su red, creyendo que la tentacion del mal espíritu, es inspiracion del bueno, y el vicio es virtud, y la passion razon. Y aunque à los muy malos (como dize San Gregorio) tienda al descubierto, inclinandoles à la maldad de que ellos gustan; mas con los justos muy fervorosos cubre su rostro, y muda la voz para no ser conocido. *Y quien (dize Dios) aurà que descubra el rostro de Leviathan, quitandole la piel con que està cubierto? O quien entrará en medio de su boca, para ver lo que se fragua dentro della? Como si dixera: Yo solo soy el que puedo revelar, y descubrir sus marañas, y quitarle la mascara con que cubre su propio rostro, para que no sea conocido. Yo solo soy el que puedo entrar dentro de su boca, y ver el artificio de sus palabras, y las retoricar, y ardidar de que usa para engañar con ellas. Y no sin*

misterio usa aqui la Escritura deste vocablo, *revelar*, para dà à entender, que sin revelacion, ò instinto, ò ilustracion del Cielo, no se pueden saber estas astucias, y marañas en particular, aunque en general bien sabemos, que el dragon de siete cabeças tiene especiales velos con que cubre los rostros de los siete vicios capitales. La gula, y avaricia cubren el rostro con velo de necesidad para remediar su hambre, ò su pobreza. La pereza cubre el fuyo con capa de fatiga, para tomar el alivio necessario. La soberbia, y ambicion ponen por mascara la gloria, y honra de Dios, y los provechos de las dignidades, y officios excelentes. La ira, ò embidia cubren su cara con velo de remediar su propio daño, ò atajar el ageno. Y con ser la luxuria tan desvergonçada, no le falta velo para cubrir el amor carnal, con apariçencia de amor espiritual. Sobre estas apariçencias, y cubiertas funda el dragon sus astucias, y la retorica de sus razones, y persuasiones, confirmandolas con lugares de la Divina Escritura, mal entendidas, ò con revelaciones fingidas, procurando que siempre sean muy apacibles, como musica de vezes muy concertadas. Y por esto, hablando nuestro Señor de los huesos de Leviathan, que están cubiertos con su carne, y cuero, los compara à las flautas: dando à entender (como declara San Gregorio) que las tentaciones mas fuertes del demonio son las encubiertas; las quales à modo de flautas regalan el oido, y pervierten el coraçon con engaño. Si ve que estás contento con lo que tienes, por refrenar la codicia, toca su flauta, diziendote: *Para que descuydas tanto de ti, y de lo que està por venir, pues no sabes lo que te ha de suceder? Tèn cuydado de proveer desde luego, lo que quizá te faltará despues.* Si, que bien puedes pretender los bienes de la tierra, sin manchar el alma con alguna culpa. Y si te ve resuelto de dexar todas las cosas por seguir à Christo, toca la flauta con mas armonia, diziendote: *De donde à ti tanta presumpcion, que pienes vivir sin tener nada? Por ventura muchos no retienen su patrimonio, y con limosnas alcançan el Cielo? Si deseas ayudar à los proximos, y tienes caudal para ello, toca su instrumento musico, diziendote al oido: Para que te metes en cosas agenas? Ojala diesses buena cuenta de las propias. De que te sirve aprovechar à otros, pues corres peligro de dañarte à ti? Con estas, y otras razones semejantes trama el dragon sus engaños: y si hazen presa en el coraçon, son muy dificultosos de remediar. Porque quien resistirà al demonio, si le tiene por Angel? O quien curará el vicio, si le tiene por virtud? No sin*

Prov. 1. v. 19.

Apor. 4. v. 6.
Ezech. 1. v. 12.

2. Cor. 11. v. 14.
Abac. 1. v. 16.

Libr. 32. mor. c. 22.

Job 41. v. 4.

D Gregor. li 32. mor. cap. 17.

Job 40. v. 17.

Libr. 21. mor. c. 17.

Ex. de D. Gregorio

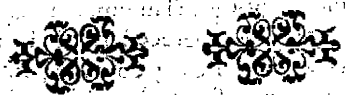
741 supra.

causa (dize el mismo Santo) añadió luego nuestro Señor, que las ternillas de Behemoth eran como planchas de hierro, en quien no haze mella el hierro de la lanza, ni el golpe de la saeta; porque los vicios, que parecen virtudes, significados por las ternillas, que parecen huesos, y no lo son, quando se apoderan del alma, la endurecen como hierro, para no sentir los toques del que quiere curarla, porque no se tiene por enferma, ni engañada, antes espera premio por lo que ha de recibir castigo.

Genit. 1.
9.12.

Pero esto, que tan dificultoso es, à los hombres de conocer, y remediar, es muy facil, con el favor de Dios, que dà su luz celestial, y sabiduria à los humildes, que se la piden con confianza, y de su parte se ayudan con la leccion, y estudio de los Libros Sagrados, y devotos; los cuales con ser atrevidos de la Iglesia, son tambien fuentes de la luz contra estos engaños, por la mucha noticia que dan dellos, acudiendo tambien à los Maestros, y Confesores diestros, à quien el Salvador llamó luz del mundo; y como dixo San Pablo, conocen las astucias de Saranas, y avisan dellas à los Fieles. Y por esta causa los ojos del Divino Espofo se comparan à las palomas, lavadas con leche, que residen cerca de las corrientes de las aguas; en las cuales (como advierte San Gregorio) se lavan, y ven las sombras de las aves de rapina, que pasan por lo alto; y conociendolas por las sombras, buelan, y se escapan de sus vñas. Y quien son los ojos del Espofo, sino los Varones Espirituales, que tienen luz para conocer sus peligros, y prevenir los remedios? Estos son como palomas, que tienen ojos sencillos, y alas ligeras para huir. Siempre residen cerca de las aguas cristalinas de las Sagradas Escrituras, y de otros libros devotos, que como arroyos nacen de ellas; y con el continuo exercicio de la leccion, y meditacion se llenan de la leche blanca, y pura de su dulce doctrina, y con ella se lavan, y purifican: y por las cosas que allí leen, como por sombra, conocen al enemigo, y sus embultes, y al punto con sus alas huyen dellos, y se acogen al lugar seguro de sus nidos. Y el mismo aviso dan à los demás, al modo que el Profeta Eliseo descubria à los Hebreos las emboscadas de los Asirios, para que no cayesen en ellas.

4. Reg. 6.
9.9.



Tom. 2. y 2. de Estados.

CAPITULO V.

De las tentaciones interiores por parte de la imaginacion, y sensualidad, con sus pasiones, y el modo de vencerlas.

PORQUE no basta saber en general las tentaciones del enemigo, y las armas que ay para vencerlas, sera bien que tratemos en particular de las mayores, y mas ordinarias, y del modo como se ha de jugar de las armas contra ellas. Para lo qual se ha de presuponer, que ay dos suertes de tentaciones, vnas interiores, y otras exteriores. Las primeras, se fraguan dentro del coraçon, y de las dos potencias, que se llama imaginacion, y sensualidad, ò apetitos sensitivos. En la imaginacion buelen las feas representaciones, y los malos pensamientos; y en la sensualidad los malos afectos, que llamamos pasiones, entre las cuales son quatro las mas principales: porque como el cuerpo tiene quatro humores, de cuyo desconcerto nacen las enfermedades; assi (dize Ricardo) el alma tiene quatro afectos de amor, y aborrecimiento, de gozo, y de tristeza, ò deseo, y temor, de cuyo desorden proceden las enfermedades espirituales; y como dize S. Bernardo son como quatro ruedas del carro del coraçon, y como quatro cavallos furiosos que se despenan, sino ay quien los enfrene, y rija como conviene. Las tentaciones exteriores son las personas, ò cosas de la tierra, que son materia, y cebo destas imaginaciones, y pasiones; y nos mueven à querer el desorden que tienen, ò por la belleza que descubren, ò por el bien que nos hazen, ò prometen, ò por el daño que nos causan, ò amenazan. Ambas tentaciones suelen juntarse à combatirnos, al modo que dize San Pablo de si mismo: *Foris pugna, intus timores*. Por defuera tenemos guerra, y por de dentro temores. Y el Profeta Oseas dixo, que robaron a Samaria ladrones de casa, y de fuera; porque las pasiones, y las cosas en que se ceban, nos roban el coraçon, y las virtudes que ay en el alma, y de todas se aprovecha el demonio para hazernos cruel guerra; porque (como pondera San Diadoco) quando vno trae guerra contra otro, y no puede prenderle, acercasele quanto puede, y tirale saetas, ò piedras para herirle, y matarle: y sino puede, ò no se atreve à acercarse mucho, desde lexos se las arroja con todas sus fuerzas para derribarle. Y el Capitan, que no puede entrar dentro de la Ciudad, procura tomar los arrabales, y desde allí bate los muros, y abre portillos para entrar, y saquearla. Desta manera el demonio, como no puede entrar in-

D. Tho. 1.
1. q. 2. 3.
De statu
hominis in
terris, c.
34.
Serm. 35.
parvorum

1. Cor. 7.
2. 1.
Offic. 7. v.
1.

Lib. de per
fectione ip
sualit. ca.
82.

mediatamente dentro de nuestro espíritu, ni prenderle como desea (porque sin nuestro consentimiento ningún daño nos puede hacer) procura acercarle todo quanto le es permitido, y entrar dentro de los arrabales, que son las potencias, y apetitos inferiores de la carne, y desde allí arroja saetas, y pedradas de terribles tentaciones para combatirle; porque (como dize Santo Tomás) el demonio, si Dios no le ata su poder, tienele bastante para mover nuestra imaginación, y alterar los humores del cuerpo, de modo que los apetitos broten con furia sus pasiones. Y à estas tentaciones llama David: *Inmisiones, ó arrojamientos por los malos Angeles.* Al modo que Satanás arrojò en Judas el abominable pensamiento, y deseo de vender à su Maestro. Mas porque no siempre tiene licencia de acercarse tanto como esto, procura entonces desde lexos arrojar sus saetas, y pedradas, proponiendo cosas exteriores, que puedan provocarnos à los afectos desconcertados que pretende. Deste modo solamente tentò à Christo nuestro Señor en el desierto, cuya tentación (como dize San Gregorio;) *Foris fuit, non intus,* fue por defuera, sin llegar à lo de dentro. Y deste modo tambien tentò la serpiente à los primeros Padres en el Parayso, mostrándoles la apacibilidad de la fruta, y alegándoles falsas razones para inclinarles à comer della; porque en el estado de la inocencia no se levantaran tentaciones interiores, si el espíritu no se rindiera à las exteriores, rebelándose con su libre alvedrio contra el Criador. Pero despues del pecado original, unas vezes comienza el demonio por las unas, y otras vezes por las otras, en varias maneras, como se irá declarando.

§. I.

De los malos pensamientos.

EL modo mas ordinario de las tentaciones, comienza por las representaciones, y pensamientos de la imaginación, à la qual menea el demonio con las imágenes, que entran por las puertas de los sentidos, ò renovando la memoria de cosas pasadas, ò moviendo la figuras, que dentro de si tiene para despertar nuevas representaciones. Por estas sollicita à la sensualidad para que brote sus malos deseos, y afectos, y esta provoca à la voluntad para que consenta con ella, y entonces se fragua la culpa interior, de donde nacen las malas palabras, y obras exteriores. De suerte, que como la serpiente, Eva, y Adán concurrieron al pecado original, que es comun à todos los

hombres, la serpiente tentando à Eva, y Eva provocando à Adán, sin cuyo consentimiento no huviera tal pecado en el mundo; así (dize San Agustín) para el pecado actual de cada vno, concurren el demonio, la carne, y el espíritu. Y todos tres (como dize San Bernardo) tienen vna bolsa comun; que es el corazón; adonde cada vno pone su moneda. El demonio; moviendo la imaginación, pone el mal pensamiento: la carne, con la sensualidad, pone el mal afecto; y el espíritu, con su libre voluntad, dà el consentimiento; en el qual consiste el pecado interior, que es raíz de los exteriores; pero el pensamiento los va cebando todos. Al modo que Faraon proveia de pajas à los Hebreos, y ellos batian el barro, y hazian los adobes, y con las pajas encendian tambien el horno en que cocian los ladrillos: así (dize San Bernardo) el demonio provee de pensamientos vanos, y sensuales con que se fraguan las obras terrenas, y se enciende el fuego de las codicias, y el corazón blando como barro, viene à endurecerse como ladrillo, fortificándose en lo malo. Y como Faraon forçò despues à los Hebreos, para que ellos mismos anduviesen por toda la tierra buscando estas pajas; así el demonio, à los que tiene muy rendidos por esclavos, instiga con gran violencia à que anden vagueando por las criaturas, buscando en que cebar sus imaginaciones, y aficiones desordenadas.

Pero mucho mejor se descubre esto en el desastrado caso de Absalon, cuya caída pinta la Divina Escritura por estos cinco escalones: Porque primero el mismo criava sus cabellos muy largos, y rubios; preciándose dellos. Luego permitió nuestro Señor, que dellos quedasse aido, y como ahorcado de vna encina, estando colgado en el ayre, sin poder desahirse. Y à este punto llegó el Capitan Joab, que le traspasò el corazón con tres lanças: y para acabarle de matar, llegaron diez pajes de armas, los quales despues de muerto le echaron en vn grande hoyo, cubriéndole con vn monton de piedras. Y que es todo esto, sino vna estampa del estrago que hazen las tentaciones en el hombre, descuydado de sí, procediendo por estos cinco escalones? Porque primero la imaginación, instigada del demonio, brota pensamientos superfluos, ociosos, vanos, y sensuales, entreteniéndose con mucho gusto en ellos; pero dellos mismos haze luego Satanás fogas con que le ata, y tiene rendido à su voluntad, porque el mismo se pega, y aficiona à los bienes perecederos de la tierra, y està colgado dellos, y como suspenso, sin pensar en otra cosa. Quien dirà que el avariento no està suspenso, y colgado del di-

1. p. 9. 111
art. 2. 6.
p. 12. 9.
8. 2. 11. 2.

Psal. 77.
v. 49.
Joan. 13.
v. 2.

Hom. 36.
in Evang.
D. Tho. 3.
p. 9. 41. ar.
1. ad 32.
2. q. 265.
ar. 2. ad 2.

Lib. 12. de
Trin. c. 12.

Serm. 11.
parvorum.
Provi. 10.
14.

Exod. 5.
v. 7.

Serm. 14.
parvorum.

1. Reg. 17.
v. 26. 6.
18. v. 9.

Math. 7. v. 21.
1. Juan. 2. v. 6.
Psalm. 116. v. 7.
Lib. 3. cor. 1. 16. Job 40. v. 14.
Psalm. 116. v. 9.
2. Reg. 14. v. 26.

Bincro que tiene, ò preterende? Y el ambicioso de la dignidad, que busca? Y el deshonesto, de la persona que furiosamente ama? Porque cada vno tiene su coraçon adonde tiene la aficcion; y entonces llega el demonio mas à su salvo, y le clava el coraçon con las tres lanças, que llama San Juan concupiscencia de la carne, codicia de los ojos, y soberbia de la vida, destruyendo con el pecado moral la gracia, y caridad, y la hermosura de las virtudes. Mas porque todavia le queda algo de vida, acuden de tropel los diez pajes de armas de Satanàs, que son el exercito de los otros vicios, y pasiones, que andan con las tres dichas, para acabar de matar à la miserable alma, derribandola en varios pecados contra los diez Mandamientos de la Ley de Dios, y destruyendo los demás hábitos de virtudes que quedaron, para que no quede señal de vida; porque voz es de Satanàs, la que dize à los demás tentadores: *Ex innanite, ex innanite vsque ad fundamentum in ea.* No dexeis piedra sobre piedra, assolandola hasta los cimientos. Destruid todas las virtudes, hasta arrancar la Fè, y la Esperança, que son el cimiento de todas. Y entonces que se sigue, sino que la miserable alma sea echada en la hoya profunda de la desesperacion, cubriendola con las piedras de la dureza, y obstinacion en sus pecados, para que eternamente permanezca en ellos? Estos son los escalones por donde van las tentaciones, despenandonos en el abismo de las miserias, cuyo remedio consiste en resistir luego à los principios, atajando la furia de los malos pensamientos, antes que lleguen à tan miserables fines; porque (como dize San Gregorio) no sin causa dixo nuestro Señor, que la cola de Behemoth es dura como el cedro; pero su cabeça es blanda como yerva: para significar, que la tentacion en los principios es facil de arrancar; pero despues suele ser muy dificultosa de vencer, y por esto importa mucho quebrantarle la cabeça; esto es, el principio de su tentacion, quando acomete con el mal pensamiento, antes que se endurezca, y se arraygue cõ la mala aficcion, y costumbre en la obra. Y así el Psalmista, en oyendo la voz de los tentadores, que dezian: Arrancalda hasta el cimiento. Luego respondiò: *Bienaventurado el que desmenuzare tus pequeñuelos en la piedra.* Como quien dize: Aquel se librará destas furias infernales, que venciere sus tentaciones luego à los principios, quando son pequeñas, desmenuzandolas en virtud de la Piedra viva, que es Christo, sin que quede rastro de ellas. No seas como Absalon, que criava cabellos rubios, como de muger, y se detenia vn año en cortarlos, sino corta luego

los pensamientos vanos, y afemñados, no admitiendo sino los que son dignos de varon. Acuerdate tambien, que los Nazarcos criavan grande cavellera, mientras durava el voto de su consagracion, y despues los cortavan, y quemavan con el fuego del Santuario: para significar (como advierte San Gregorio) que los fervorosos tambien suelen criar pensamientos vanos, y presumptuosos, y tienen necesidad de hazer de quando en quando vna rasura general, con la navaja de la perfecta mortificacion; y despues de cortados, no han de ser como Absalon, que guardava sus cabellos con grande jactancia, y estima dellos, porque nunca mas se han de preciar de sus vanos; y agudos discursos (que serán ocasion de nuevas tentaciones) sino consumirlos, y abraçarlos con el fuego del Santuario, que es el divino amor, cuyos pensamientos, y afectos abraçan, y ponen en olvido todos los que han nacido del amor propio.

Num. 6. v. 18.

Lib. 2. m. 2. 26.

§. II.

De las pasiones del apetito.

MA Y O R cuydado nos ha de dar la tentacion, quando ha entrado en la sensualidad, y brota los movimientos de sus pasiones, porque va cobrando mayor fuerza, y es muy mayor el peligro. Para cuya declaracion se ha de presuponer, que (como dize Santo Tomás) no hemos de pensar, que siempre el demonio sea el primer despertador de los malos pensamientos, y afectos, sino muchas vezes nuestra misma carne, mal inclinada, y estragada, los brota de su cosecha, aunque no huviera demonio que la tentara. Por lo qual dixo el Apostol Santiago, que cada vno es tentado de su concupiscencia, y por ella concibe lo que pare, que es el pecado; pero nuestro cruel adversario no pierde la ocasion, porque (como pondera San Ambrosio) entonces mas nos azecha, quando ve bullir en nosotros semejantes pasiones desordenadas, aplicando el cebo, y aparejando sus laços para cazarnos. Si nos ve alterados con ira, enclava sus agujones, trayendonos à la memoria modos de vengança para que nos enlancemos, y ahoguemos con el deseo della. Y para esto (dize San Bernardo) la serpiente tiene mil artes con que descubrir sus astucias, azechando à nuestro calcañar, y mirando los afectos, que nos mueven en nuestros pasos, y allí nos muerde, y derrama su ponçoña; porque le quadra bien lo que Jacob profetizó de su hijo Dan, que seria como cubra en el camino, y como la serpe Ce-

1. y. 7. 114. art. 3. 6. 12. 9. 80. art. 4.

Jacobi 2. v. 14.

Lib. 1. off. cap. 4.

Serm. 5. Im Quadrag.

Genes. 3. cap. 13.

Genes. 49.
v. 17.

raistes en la senda, mordiendo las vñas del cavallo para derribar al cavallero. Qué cavallo es este, sino nuestro cuerpo, en quien va como cavallero nuestro espíritu, rigiendole por el camino de los mandamientos de Dios, y por la senda de sus consejos? Mas el demonio escondese como culebra en estos caminos, y como Cerastes se encubre en estas sendas, azechando los pasos que dà por ellos, y de repente muerde las vñas del cavallo, haciendo presa en las aficiones de la carne, para dar en tierra con el espíritu; porque como el cavallo, mordido de la serpiente en la vña, dà tantos saltos, y brincos, que derriba al que va encima, sino es muy diestro; así la carne, instigada por el demonio, se altera, y azora tan desenfrenadamente, que suele arrastrar al miserable espíritu, trayendole à que consienta en el pecado, sino es que sea muy diestro en resistirla, y ensenarla. Pero como no puede tener esta destreza por sus fuerças, sino por las de Dios, añadió Jacob: *Esperaré, Señor, à tu Salvador.* Como quien dize: Para defenderme destas aslechanças, y mordeduras, he puesto mi confiança, no en mi brazo, ni en mi industria, sino en el Salvador, que Dios me ha de embiar, que es su Hijo Vnigenito, en cuya virtud espero alcançar vitoria.

Ecles. 18.
v. 11.

Indit. 16.
v. 13. &
21.

1 Pero de nuestra parte hemos de reprimir, y mortificar con presteza estas aficiones desordenadas, antes que el demonio haga presa en ellas, conforme à lo que dize el Sabio: *No te vayas tras tus concupiscencias, y apartate de tu propia voluntad, porque si concedes à tu alma sus codicias, ellas te harán risa de tus enemigos.* Por quanto dellas harán fogas con que atarte como à Sanson, y sacarànte los ojos, y hazertehan moler en vna atahona como bestia, mofando de ti, porque les disto armas para despenarte en tantas culpas. Mas razon es que tu burles dellas, y quando la serpiente azechare à tu calcañar para morderte, rebuelve contra ella, quebrantandola luego la cabeça, resistiendo (como se ha dicho) à su tentacion en asfomando.

2 Demàs desto, como la culebra, y la Cerastes no pueden morder las vñas del cavallo, quando va caminando à toda furia, y apenas asienta el pié en el suelo, sino quando va corriendo poco à poco, y asienta mas de espacio el pié en la tierra; así el demonio no halla tan facil ocasion para tentar al fervoroso, que con gran vehemencia corre por el camino de los divinos Mandamientos: ni halla de donde asirse, porque no se apega con aficion à las cosas de la tierra, y solamente de passo toma lo necessario para la vida; pero con mucha facilidad muerde al tibio, y apasionado, que asienta el pié de su

aficion en las cosas terrenas; y muchas vezes no cae en la cuenta de su peligro hasta que experimenta el daño, sucediendole lo que està escrito en Job: *Meterà sus pies en la red, y entredarseha dentro de sus mallas: en la tierra està escondido su lazo, y en las sendas su ratonera.* Por que como los pezes, sin saber lo que hazen, entran en la red, y las aves en el lazo, y los ratones en la ratonera; así los hombres entran, y caen en la tentacion, sin reparar en lo que hazen hasta que han caido. Pero en esto mismo se descubre la sagacidad del tentador, porque como en las redes, y lazos, y en los anzuelos, y ratoneras se ponen diferentes cebos, acomodados à la inclinacion, y gusto de los que han de ser cazados en ellas; así (dize San Gregorio) el demonio atma sus tentaciones, poniendonos delante por cebo las cosas exteriores à que somos inclinados, cò cuya presencia se aviva, y enciende el fuego del mal deseo, y por cumplirle nos metemos en el lazo. Considera (dize San Estren) nuestro adversario el vicio à que cada vno està inclinado, para que teniendole atado con sus propias cadenas, y con prisiones sabrosas, guste de permanecer en su servicio, porque sabe bien, que si nos ata con ataduras defabridas, presto las romperemos, y nos pondremos en libertad. Y como el Capitan, quando tiene puesto cerco à vna Ciudad, mira la parte mas flaca de los muros para batirolla por alli; así el demonio (dize Casiano) quando cerca la Ciudad de nuestra alma, mira bien la parte mas flaca della, si es la concupiscible inclinada à deleytes, ò la irascible inclinada à venganças, y alli asienta su artilleria para destruirla con tiros de tentaciones, y muchas vezes derribandola en vn vicio de que gusta, la derriba en otros muchos muy abominables de que no gustàra, sino fuera por el gusto del primero. Desta manera, viendo que los Israelitas eran inclinados à deleytes sensuales, instigò al Rey Balac por medio del perverso Profeta Balaan, que embiasse mugeres hermosas à sus tiendas, que les provocassen à deshonestidad, pidiendoles por precio, que adorassen à sus falsos Dioses, y comiessen de los manjares sacrificados à sus idolos, como con efecto lo hizieron. Contra este ardid de Satanàs te has de prevenir con lo que dixo el Salvador: *Sed prudentes, como las serpientes,* aprendiendo de la astucia de tus enemigos la que has de tener para vencerlos; la qual consiste en tener bien conocidas tus malas inclinaciones, y poner mayor cuydado en guardarte del mal, à que te sientes mas inclinado, venciendose con mas fervor en la mala inclinacion que predomina en tu alma. Y como los enfermos, que tienen algun miembro muy debili-

Job. 8.
v. 9.

Exd. Gre.
4. mor. ca.
17.
Lib. 14.
mor. c. 17.

Serm. de
lingua mo.
bo. & alijs
vitijs.

Incidit
que in
vnicula,
et in illis
libenter
conquis-
cit
Collat. 1.
cap. 17.

Num 25.
& 31. v.
16.
Apocal. 2.
v. 14.

Matth. 10.
v. 16.

rado, allí aplican mas remedios, y defen-
 vos; porque este, primero que los otros, pa-
 deces, y recibe mayor daño de qualquier ex-
 cesivo calor, ò frio: así (dize Casiano) los
 enfermos en el alma han de aplicar mayo-
 res, y mas frequentes remedios à la pasión,
 y afición desordenada, que mas les debilita, y
 les pone en mayor riesgo de perder la vida
 eterna, enderezando para su cura los ayunos,
 vigiliass, meditaciones, oraciones, y exámenes
 de conciencia; porque aunque el enemigo
 sea como el Gigante Goliath, podrá ser derriba-
 do con estas cinco piedras: y vencido este,
 que para nosotros es el mayor, huiràn los de-
 más, que son menores.

4 Finalmente, de ninguna pasión, ò afi-
 ción desordenada, por pequeña que sea, has
 de descuydarte, porque esta basta (como dize
 el mismo Casiano) para entregarte en poder
 de tu adversario, descubriendo la puerta
 por donde puede entrar à saquear la Ciu-
 dad de tu alma. Vn solo hombre, que salió de
 la Ciudad de Bethel, manifestó la entrada à los
 enemigos, que la tenían cercada, y fuè causa
 de que muricessen quantos avia en ella. Y
 aunque tu alma sea como Bethel, que quiere
 dezir casa de Dios, si te descuydas en dexar
 salir della alguna pasión, que se cebe en las
 cosas deste mundo, por ella los demonios
 hallan entrada para robarla, y passar à cuchi-
 llo los moradores, que son las virtudes. Y
 (como dize San Doroteo) poco aprovecha
 al aguilta tener libre la cabeça, y alas, si el ca-
 çador la tiene asida por vna sola vna; pues
 basta esto para que la pueda arrancar las alas,
 y cortarla la cabeça; así tambien, aunque
 seas muy espiritual, y contemplativo, si el de-
 monio te tiene asido de vna sola afición des-
 ordenada, vives en peligro de perdette, por-
 que con esta pasión te armarà mil lazos con
 que te quiere las alas de la oración, y contem-
 placion, y la vida de la gracia: ni has de te-
 nerla en poco, por ser de cosa pequeña, por-
 que bien sabrà el demonio trocarla muy
 presto en otra muy grande. Si vna cerda
 echada en agua poco à poco se convierte en
 culebra, que mucho que vn pensamiento, ò
 afecto superfluo, y demasado, por la astucia
 de la serpiente infernal, se convierta en cu-
 lebra de pecado: Y pues el Sabio dize, que
 huyas del pecado como de culebra, huye de
 la semilla que la engendra, mortificando las
 pasiones pequeñas, que son principio de
 grandes caydas. Acuerdate, que (como dize
 San Geronimo) el demonio se llama *Myr-
 miscleon*, hormigaleon; porque primero en-
 tra como hormiga; hurtando los granos de
 las virtudes: y en viendo la suya, como fiero
 leon traga las almas; pero si no quieres expe-
 rimentar su feroza, quando es leon, impide

sus pequeños hurtos, quando es hormiga.

§. III.

De las imaginations horrendas

OTRO ardid tiene el tentador para
 molestarnos algo diferente del pas-
 sado, no por via de regalos, y deleytes, sino
 de pena, y tormentos dentro del coraçon,
 porque rebolviendo los humores, y movien-
 do las imagines interiores, suele causar terri-
 bles imaginations, horrendas representa-
 ciones, profundas melancolias, iras furiosas,
 pensamientos abominables de infidelidades,
 desesperaciones, blasfemias, y odios contra
 Dios, y contra sus Santos: vnas vezes con ha-
 blas interiores pesadissimas, forçandonos à
 oirlas, y aun meneando la lengua, mal que
 nos pese, para dezir otras tales; otras vezes
 con figuras tristissimas, y feissimas, haziendo
 que las miremos, y alterando varias partes
 del cuerpo con el horror de lo que passa en
 el espíritu. Y lo que hizo con San Antonio, y
 con otros grandes Santos en forma visible,
 tomando figuras de animales fieros, afligien-
 do sus ojos con vistas espantables, sus oidos
 con voces horrendas, y sus cuerpos con
 crueles heridas, haze agora invisiblemente
 con muchos, no digo pecadores, sino muy
 justos; los quales padecen todo esto contra su
 voluntad, resistiendo valerosamente con la
 parte superior de su espíritu; y dello es bas-
 tante prueba la pena que reciben en sentir
 tales cosas, y el cuydado que ponen en des-
 echarlas, y los clamores que levantan al Cie-
 lo por el favor de la divina gracia; la qual as-
 siste con ellos, aunque no lo echan de ver.
 Porque como dixo nuestro Señor à Santa
 Catalina de Sena, quando padecia cosas se-
 mejantes: *Porque yo estava contigo, aunque se-
 condido dentro de tu coraçon, estas tentaciones
 no le penetravan, ni vencian.* Cumpliendo lo
 que dixe por David: *Con el estoy en la tribula-
 cion, yo le librarè, y le glorificarè, conuirtiendo
 su llanto en gozo, y la turbacion en grande paz,
 y alegria.* Pero mientras dura la guerra, has
 de poner (como dize Isaias) tu fortaleza en
 silencio, y esperança, callando, sin trabar ra-
 zones con el enemigo, ni responder à sus
 torpes hablas, no haziendo caso dellas, ni
 del que las habla; porque como es sobervio,
 siente mucho ser despreciado, y que no ha-
 gas caso de lo que finge para ponerte mie-
 do. Mejor es mudar la platica, y trabarla con
 nuestro Señor, pidiendole amorosamente su
 ayuda, ofreciendote con animo resignado à
 sufrir aquel tormento todo el tiempo que
 quisiere, creyendo que no es inferno de
 condenados, sino purgatorio de justos, para
 puri-

En la 1.
 Part. de
 su vida,
 cap. 11.

Psal. 90.
 v. 15.

Isai. 30. v.
 15.

Vbi sup
 citat 5.
 § 14.

1. Reg. 17.

Ex Casia-
 no, 2.
 11.

Judic. 1.
 v. 24.

Gen. 11.

Eccl. 1.1.
 v. 2.

Judic. 10.
 v. 19.

purificarte de culpas passadas, y preservarte de otras futuras: y sino pierdes la confianza, quando penares que estàs hundido, y confundido, faldràs (como se dize en Job) resplandeciente como el luzero de la mañana, renovado con nueva luz celestial, y con el gozo del Espiritu Santo, gozando de la paz, que sobrepuja à todo sentido; porque à la medida de las tribulaciones, que afligen el coraçon, reparte Dios los consuelos que le recrean.

Ultimamente, se ha de advertir, que algunas vezes estas tentaciones suelen fundarse en abundancia de humor melancolico; y es bien que el Medico Espiritual se ayude del corporal, aplicando remedios, que menoscaben los humores, y alegren el coraçon; pues vemos que David, con la musica de su harpa, hazia huir al espìritu malo, que assigia à Saul; porque quitada la melancolia, que se apoderava del cuerpo, no tenia en que hazer presa el demonio: y generalmente es de suma importancia vencer el espìritu de tristeza, que no es segun Dios, sino segun la carne, y segun el siglo; porque (como dize Salomòn) el espìritu triste seca los huesos, debilita las fuerças, pone tedio en las buenas obras, abre la puerta para las tentaciones, causa imaginaciones muy penosas, rinde à los temores, y sobrefaltos, dispone para la desesperacion, es ocasion de muerte: y finalmente, es muy parecido al espìritu del demonio, el qual gusta mucho deste humor, porque le sirve para sus intentos. Y al contrario, aborrece el espìritu de alegria, que es segun Dios, porque haze la edad florida, y vigorosa, causa gran fervor de espìritu, y grande aliento contra las tentaciones. Y por esto dixo Esdras à su Pueblo, el gozo del Señor es nuestra fortaleza. Y el Apostol dize, que tengamos por sumo gozo ser combatidos de varias tentaciones, alegrandonos por los grandes bienes que sacamos dellas.

CAPITULO VI.

De las batallas contra los tres furiosos appetitos de deleytes, riquezas, y excelencias, y del modo como Christo nuestro Señor los venció, y vence en nosotros.

AUNQUE son muchos, y muy terribles los enemigos interiores, y exteriores de la perfeccion Christiana, todos pueden reducirse à los tres furiosos appetitos de las tres cosas, que mas aman los mundanos, que son deleytes, riquezas, y honras, en que se funda la concupiscencia de la carne, la codicia de los ojos, y la sobervia de la vida. Estos son los principales soldados de que

se sirve el demonio para impedir la convercion de los pecadores, como se viò en el primer Tomo, y con estos mismos va profinguiendo la guerra, para que vuelvan aràs de lo que han comenzado. Con estos derribò à Orfa, de quien dize el Texto Sagrado: *Reversa est ad Populum suum, & ad Deos suos.* Bolviòse à su Pueblo, y à sus Dioses. Y quien son estos Dioses, y este Pueblo, à quien se vuelven los que son vencidos del demonio, sino las cosas desta vida, que antes amavan con desorden, en compaña de otros pecadores? El primer falso Dios es el vientre, à quien sirve el Pueblo de los hombres carnales, glotonos, y deshonestos. El otro es el idolo de las riquezas, à quien adora el Pueblo de los avarientos, y codiciosos. Y el tercero es el idolo de la vana excelencia, à quien reconoce el Pueblo de los sobervios, y ambiciosos. Estos son aquellas tres congregaciones de pecadores que viò Ezequiel (como arriba se dixo) vna de viejos, que incensavan à los idolos pintados en la pared: otra de mugeres, que celebravan fiesta al amante de la Diosa Venus; y otra de varones, que adoravan al Sol quando salia. Destos tres Pueblos se sirve Satanàs para tentar, y perseguir al Pueblo de Dios, que es la Congregacion de los Discipulos de Christo; contra el qual, como refiere San Juan, salieron en campo tres cavalleros enemigos suyos, con diversos trages; sobre tres feroces cavallos, vno roxo, otro negro, y otro amarillo, que representavan las tres fuertes destos pecadores, teñidos con colores de diferentes vicios; los quales son como cavallòs de Satanàs, porque el los rige, endereza, y lleva adonde quiere con el freno, y espuela de sus malditas fugestiones, y en ellos, y por ellos pelea contra la Doctrina, y Ley Evangelica, provocandoles à que la resistan, y desfechen, y despues los toma por instrumentos para tentar por su medio à los demàs hombres. Mas no pudo prevalecer contra Christo nuestro Señor, ni contra el Pueblo de sus escogidos, antes triunfò de todos tres con grande gloria. Cuyo triunfo pinta el mismo San Juan, diziendo, que viò salir vn cavallero en vn cavallo blanco, con vn arco en la mano, y luego le pusieron vna corona; porque, *Exiit vincens, ut vinceret,* saliò venciendo para vencer. Como quien no se contentava con vencer vna vez, sino otras muchas, primero por si mismo, y despues por sus Discipulos, hasta la fin del mundo. Era este Cavallero (como dizen San Geronimo, y San Ambrosio) el Verbo Divino, que vino del Cielo, y se juntò con su Purissima Humanidad, figurada por el cavallo blanco, porque andava en ella rigiendola, y obrando por ella cosas milagrosas, peleando contra sus

Zob 11. v. 17.

Psal. 93 v. 19.

1. Reg. 16. v. 23.

Prov. 17. v. 22.

2. Cor. 7. v. 10.

2. Esdr. 8. v. 10.

Jacobi 1. v. 2.

Trat. t. en el ca. pit. 16.

Ruth. 1. v. 15.

Ad Phil. 3. v. 19.

Ad Gal. 5. v. 20.

Ezech. 8. v. 10. Tom. 1. trat. 1. ca. 16. s. 1.

Apocal. 4. v. 6.

Ex. 2. T. 1. 2. q. 77. art. 5.

In Isa. 65. in Psalm. 40.

Apoc. 19. v. 11.

enemigos, y ganando vitorias muy esclareci-
das. De modo, que en el mismo instante que
fue concebido, le pusieron vna corona sobre
su cabeza; porque no entró en el mundo co-
mo los hijos de Adán, que entramos venci-
dos del demonio, y rendidos al pecado, sino
como vencedor glorioso, despreciando los
gozos de la carne, y las riquezas, y honras del
mundo, abraçando (como dixo San Pablo) la
ignominia de la Cruz, con la pobreza, des-
precio, y dolor que la acompaña, y deste mo-
do venció al pecado, y nos ganó la santifica-
cion. Y la misma vitoria fue prosiguiendo
mientras vivió en esta vida, teniendo por ar-
mas el arco de su predicacion, y doctrina ce-
lestial, con el qual arrojava factas de senten-
cias admirables contra los deleytes, rique-
zas, y honras mundanas; y quando el demo-
nio en el desierto le tentó destas tres cosas,
con este arco le venció, como arriba se dixo.
Pero al fin de la vida, para concluir la vito-
ria, tomó en sus manos el arco de la Cruz,
donde estuvo estendido con violencia, como
la cuerda lo está de las puntas del arco; y mu-
riendo venció à sus enemigos, como lo pro-
phetizó Abacuc, en el cantico que dedicó al
vencedor, diziendo: *Corua in manibus eius.*
En sus manos tiene los instrumentos de la pelea
(que son la Cruz, y clavos) allí está escondida
su fortaleza; de su presencia saldrá la muerte
vencida, y el demonio irá buyendo delante de
sus pies: los montes, y collados del siglo (que son
los ricos, y poderosos del mundo) quedarán
desmenuzados, por las jornadas, y obrás que
desde su eternidad traxó por nosotros.

Más adelante pasó la omnipotencia deste
Señor, y sus vitorias; porque aviendo venci-
do por sí mismo, al modo que se ha dicho,
quiso siempre ir venciendo por sus Apósto-
les, y Discipulos, y por los demás justos que
les van sucediendo; los quales son también
figurados por el cavallo blanco en que ve-
nia. Porque (como dize Origenes) reciben
de buena gana el freno de la disciplina del
Señor, y son guiados por su Divino Espiritu,
dexandose llevar à vna, y otra parte, sin mo-
verse por su voluntad propia, siguiendo la
del Salvador, que preside en ellos, y por
ellos pelea, y vence à sus enemigos, confor-
me à lo que dixo Zacarías: *Puffolos como cau-
llos de su gloria, aparejados para la guerra.* Por-
que es grande gloria suya vencer por ellos.
Y por esto canta la Iglesia: *Tu vincis in Mar-
tyribus.* Tu, Señor, vences en los Martyres; y
también vences en los Confessores, y Virga-
nes; y todos los que vencen las tentaciones,
por ti las vencen, en virtud de la vitoria que
tu les ganaste. Y así has de creer, que el día
de tu conversion, quando saliste de pecado, ò
deste mal mundo; si venciste las terribles

tentaciones que te lo impedían, fue porque
tu Capitan J E S V S venció en ti. Pero mira
que començaste venciendo, para vencer,
porque no has de contentarte con esta pri-
mera vitoria, sino siempre has de ir peleando
contra los mismos enemigos, con grandes
esperanças de que los irás venciendo; por-
que el Señor que te dió la primera vitoria, te
dará la segunda, y otras muchas; pues tan fa-
cil le es darte mil vitorias como vna, si con-
fías en la virtud que él te ganó con las suyas.
Porque (como dize San Ambrosio) *Non sibi,
sed tibi vivit.* No venció para sí, sino para ti.
Como ni oró, ni ayunó para sí mismo, sino
para tu provecho; comunicandote el fruto de
su vitoria. Animate, ò Christiano (dize San Ba-
silio) porque siguiés à vn Rey victorioso, el
qual quiere hazerte participante de su vito-
ria; y confiando en él, saldrás con ella. Con-
fiad (dize Christo à sus Discipulos) porque
yo vencí al mundo, y à los tres vicios que en
él reynan, y en mi virtud los venceréis, y yo
los venceré en vosotros.

Pero con qué armas vence Christo en no-
sotros? No cierto con otras, que con las dos
cosas que su arco representá, trayendonos à
la memoria con gran viveza las palabras, y
sentencias que dixo en su Evangelio, contra
los deseos desordenados de regalos, honras,
y riquezas; è imprimiendo en el coraçon vn
grande amor à su Cruz, y à los dolores, afren-
tas, y desnudéz que padeció por nosotros. Y
esto haze con sus fuertes inspiraciones al
tiempo que acomete la tentacion; porque las
palabras de Dios, que tu sacas de la aljava de
la Sagrada Escritura, si las arrojas con fo-
rzas tuas, serian factas de niño, y de pe-
queño provecho para rendir al enemigo; mas
las que salen con la inspiracion de Dios, son
factas de flechero muy poderoso; agudas, y
penetrantes, como brasas encendidas, con
que se deshazen las fuerzas de los enemigos.
Mas porque no bastan palabras, inspira tam-
bien Christo nuestro Señor las obras que has
de hazer, tomando el arco en la mano; por-
que (como dize San Gregorio) *Arcus in ma-
nu est scriptura in operatione.* El arco en la ma-
no es la Divina Escritura, puesta por obra,
creyendo lo que dize, y obrando lo que
manda. Y también el arco en la mano es la
Cruz de Christo, y su mortificacion, puesta en
practica, ofreciendote à padecer por su
amor lo que él padeció por el tuyo, abraçan-
do muy de coraçon esta arma de la Cruz, que
tan poderosa es contra los demonios. Pues
(como dixo San Pablo) la palabra de la Cruz
es virtud de Dios para los escogidos, hazien-
dolos invencibles en las batallas. Quien ven-
cerá al que ama la Cruz, y crucifixo en ella
su carne, y todos sus vicios, y codicias? Quien

Ad Hebr.
11. v. 2.
C. 110.
v. 10.

D. Aug. in
id psal. 7.
Arcu suu
intendit.

Matth. 4.

Abac. 1.
v. 4.

Vide Ribe-
ra qñi di-
xit esse co-
muni ex-
posicione
Rom. 2. in
Cant.

Zach. 10.
v. 3.

Lib. 4. in
Lug.

In Prologo
super asce-
tica.
Victorem
Regem se-
queris qui
vitoria
sua vult te
esse part-
icipem.
Ioan. 16.
v. 33.

Psal. 93.
v. 9.
Psal. 19.
v. 4.
Psal. 44.
v. 6.

Libr. 19.
mor. c. 28.
in Job 29.
v. 20.

1. Cor. 1.
v. 28.

decri.

Ad Gal. 5. v. 14. Ad Gal. 2. v. 19. derribará al que está clavado con Christo en la Cruz para morir al mundo, y vivir à solo Dios? Y como no serán tus palabras factas fuertes contra tus enemigos, si salen de coraçon estendido en la Cruz de Christo? Porque como el arco, si tiene la cuerda floxa, despidе floxamente la saeta, mas si está tirante la despidе con grande fuerça; así tambien, si eres floxo en la mortificacion, tus palabras, y resistencias en las tentaciones, serán como saetillas de niños, de quien no harán caso los demonios: mas si estás muy estendido en la Cruz, con generosa mortificacion, aunque sea violenta à la carne, arrojarás con tanto fervor las saetas, que alcances vitoria de tus tentaciones.

Finalmente, has de preciar te mucho de ser como cavallo blanco, y generoso de Jesu Christo, por quien el pelee, y alcance vitorias muy gloriosas, cuyas propiedades contò al Santo Job, por estas palabras: *Por ventura darás tu fortaleza al cavallo, y adornarás su cuello con el relincho: O leuantarlehas del suelo como langosta: La gloria, è hincaçon de sus narizes pone espanto, escarua la tierra con sus vnas, alegrase con ofadía, y sale al encuentro à los armados, desprecia el temor, y no se rinde à la espada. Sobre el está el que trae la aljava, blande la lança, y abraça el escudo: con furor, y bufido sorberá la tierra, y no hará caso del estruendo de la trompeta; y en oyendo el clarín, hará vab con alegría. Desde lexos huele la guerra, la exortacion de los Capitanes, y el alarido del exercito.* Que cavallo es este (dize S. Gregorio) sino el justo, en quien está Christo peleando las batallas del espiritu: Porque no se contenta con ser litera, trono, ò talamo suyo, trayendole dentro de sí como à Rey, Maestro, ò Esposo, sino tambien se precia, mientras vive en esta vida, que toda es vna continua batalla, de ser como cavallo de su gloria, en quien esté su Dios como Capitan, armado con saetas, lanças, y escudos, que son las ayudas que le dà para pelear, y vencer las tentaciones. Y particularmente le dà estos seis avisos, que el mismo Santo saca de las palabras propuestas.

Libr. 31. mor. c. 17. Tob 7. v. 1. Super ip: ù vibravit, qui afferpharetrù, &c. 1. Primeramente, si oyeres tocar al arma, y vieres allomar la tentacion, *Dic vab*, no te entristezcas, ni acobardes, sino cobra nuevo brio, y animate con la esperança de la ganancia, que sacarás de la pelea.

2. Y si el demonio te amenazare con terribles daños, sino consentes con lo que te dize, *Contemne pauorem*, desprecia sus amenazas, no hagas caso de sus espantos: *Gloria narium terror*. Tèn por gloria el oloz de las cosas terribles, mostrando tu fortaleza en ellas, procurando sentir las eternas, que amenaza Dios à los pecadores, para no hazer caso de las temporales.

3. Y si te persiguieren con pobreza, y otras cosas amargas, y afrentosas, *Exulta audacter. & in occursum perge armatus*, no desmayes, sino có vna ofadía alegre sal al encuentro à tus enemigos, aunque vengan muy armados contra ti con todo genero de trabajos, confiando en el Capitan, que pelea en ti, y por ti, que saldrás bien de todos los peligros.

4. Y si el tentador te combidare con las cosas deleitables, y apacibles de la tierra, *In gula terrã fode*, písalas, desprecialas, y ponlas debaxo de tus pies, caba en la sepultura, y verás como todo lo de acá es nada, *Feruens, & fremens sorbe terrã*, y con grã fervor, y zelo buelvere contra el, y cótra tu carne, castigandola, y desmenuzandola, porque apetece tales cosas, consumiendola, y deshaziendo todo lo terreno, que te puede ser ocasion de pecado.

5. Y si de repente te pusiere en algunas ocasiones, y peligros de pecar, acude luego à Dios con la oracion, *Ei suscitabit te sicut locustas*, y el te ayudará para que saltes como langosta, huyendo, y arrancando esse hoyo, y barranco para librar te del peligro. Y como las langostas siempre andan à saltos, y en las mayores calotes son los saltos mas frequentes; así has de levantar tu coraçon à menudo à las cosas del Cielo, con oraciones, y santos afectos, para que no te pegues con demasia à las cosas desta vida: y quando te aprerare el ardor de las tentaciones, has de hazer mas à menudo estos saltos.

6. Finalmente, si el tentador te dexare algun tiempo vivir en paz, no te tengas por seguro, sino, *procul odorare bellum, exhortationes ducum, & ululatum exercitus*, desde lexos huele la guerra, y aperebere para ella. Procura saber las razones, que suelen alegar los siete Capitanes de los vicios, y está sobre aviso para conozer el tropel de las pasiones; porque el bien aperebido, no será vencido.

Estos son en suma los avisos, que nuestro Capitan inspira à sus escogidos, quando preside en ellos, como en cavallos generosos de su gloria, y por ellos pelea, y vence, y alcanza la corona que trae sobre su cabeça; porque nuestra vitoria, mas es suya que nuestra. Y (como dixo el Apostol) siempre que vencemos, hemos de dàr las gracias à Dios, q̄ nos diò vitoria por Jesu Christo su Hijo, à cuyos pies hemos de arrojar nuestras coronas, como lo hazian los Ancianos del Apocalypsi, confesiando, que el Cordero las ganó, y las puso à ellos sobre sus cabeças. Y pues ha començado à veeer en nosotros, con deseo de proseguir la vitoria, animemonos à pelear con su ayuda, aprovechandonos de los avisos que nos ha dado, aplicandolos à las tentaciones.

D. Grego
ubi supra

1. Cor. 15.
v. 17.

Apocal. 4.
v. 10.

cio

ciones de los vicios particulares, especialmente de los siete capitales, por el modo que se pondrà en los capitulos siguientes.

CAPITULO VII.

Como las primeras batallas son contra la concupiscencia de la carne, y contra los deleytes, en que se ceban la gula, y luxuria, y el modo de vencerlas.

EL primer instrumento de Satanàs para todas sus tentaciones, es la carne, y su concupiscencia, de donde resulta la primera batalla, y mas sangrienta, cuya fiereza pinta el Evangelista San Juan, diciendo: *Que vid salir un caualllo roxo, y el que venia encima trata un grande alfange, y fuele dada potestad para quitar la paz de la tierra, para que se mataffen unos à otros.* En esta batalla ay dos fuertes de combatientes, porque la concupiscencia de la carne brota dos generos de aficiones desordenadas, que son semilla de gravissimas tentaciones. Las primeras son los furiosos apetitos de los deleytes sensuales, en que se ceban la gula, y la luxuria, que San Gregorio llama vicios carnales, porque inclinan con vehemencia à los gustos de la comida, y bebida, y à los feos deleytes, que son propios de la carne, manchada con la sangre del pecado original. La qual (si miramos al sentido mistico) es figurada por el cavallo roxo, en que venia el primer tentador, porque el la rige, y de sus pasiones, y sentidos se sirve para hazernos cruel guerra, y derribarnos en estos dos vicios carnales.

I Cuyas batallas (como dize San Isidoro) son las primeras de la vida espiritual, y en ellas hemos de salir vencedores, si queremos vencer à los demàs vicios. Como largamente lo prueba San Gregorio, diciendo, que primero se han de vencer los enemigos, que estàn dentro de la Ciudad, y despues se ha de salir à pelear contra los que estàn fuera della; porque de otra manera, saliendo à pelear con los de fuera, serà destruida por los que quedan dentro. Pues como la gula, y la luxuria sean enemigos domesticos, que pelean con las armas de nuestra propia carne, inclinada à estos deleytes, y nos persiguen, aunque estemos solos, y encerrados entre quatro paredes, es necessario acometer los primero, y procurar sugetarlos, antes de acometer à otros, que caen mas por de fuera.

2 Y demàs desto, quien no sabe pelear contra los enemigos visibiles, como lo sabrà contra los invisibiles? Y quien es cobarde en las batallas mas faciles, como tendrà animo para pelear en las muy dificultosas? Porque

(como dixo el Profeta) quien no puede vencer, corriendo con los enemigos de à piè, menos podrà corriendo con los de à cavallo. Pues como los vicios carnales sean mas conocidos que los espirituales, y la gula sea mas facil que los demàs, quien es vencido de aquellos, como podrà acometer los otros? Antes (como dize San Gregorio) *Qui se paruis presterni conspiciit, configere cum maioribus erubescit.* Viendole rendido à enemigos pequeños, tiene empacho de entrar en campo con los mas grandes; y como se vè postrado de los enemigos visibiles, tienele por vencido de los invisibiles. Pues (como dixo el Apostol) nuestra lucha no es solamente contra carne, y sangre, sino tambien contra los Principes, y potestades del infierno. Y el mismo demonio (dize San Basilio) quando nos vence en lo poco, cobra grande animo para vencernos en todo.

3 A esto se llega, que si los demonios nos clavan la artilleria, mal podèmos entrar con ellos en batalla; y como el cuerpo con sus potencias sea instrumento del alma para todas las obras con que ha de pelear, y resistir à los enemigos, si este cuerpo està postrado, y clavado con los vicios de la gula, y luxuria, que notablemente le desordenan, è inhabilitan para las demàs obras buenas, facilmente nos derribaràn en otros innumerables pecados. Y à esta causa, dize Santo Tomàs, que la gula, por los efectos que causa, tiene grande mayoria sobre los demàs vicios, por abrir la puerta para todos, y mucho mas la luxuria, cuyos desordenes son mas perjudiciales;

4 Pues què ditèmos del estrago, que el tentador haze con estos dos vicios, quando le ponen en la mano el alfange, dandole licencia para que use de su maldita sugestion, y atize las pasiones de la carne? Luego comienza à quitar la paz de la tierra, y à poner miserable discordia, y mortandad en ella. La gula (dize San Basilio) introduxo la culpa original en el mundo, y quitò la dicha paz de que se gozava en el Parayso, y fue causa de la muerte, que todos incurrimos, por aver Adàn comido la fruta del Arbol vedado. Esta (dize San Chrysostomo) le echò del Parayso en este valle de lagrimas, y discordias, y soltò el freno con que estava enfrenada la luxuria, comenzando à sentir la desnudèz, y rebeldia de su carne. Y las dos juntas fueron causa del diluvio, que anegò al mundo, y del fuego que abrasò à la desdichada Sodoma; y de las idolatrias, discordias, y muertes de innumerables Israelitas en el desierto; porque sentandose vna vez à comer, y beber, se levantaron de allí à idolatrar; y juntandose otra vez con las mugeres Moabiticas, adoraron por esta causa

Hier. 12. v. 5.
V de D.
Tho. 2. 2. q. 148. ar. 2.
Costa lib. 1. cap. 30.
2o. 2o. collat. 5.

Ad ephes. 6.

Ser. de abdic. rerum.

2. q. 148. art. 3.

Vbi supra.

Hom. 13. in Matth. tom. 2. Genes. 6.

Ezech. 16. v. 49.

Exod. 32. v. 6. Num. 31. v. 16.

Aspiral. 6. v. 4.

Libr. 1. 1. m. s. 17.

Libr. 1. de sumo bono ca. 2. 2.

Libr. 30. m. s. 26.

la los idolos que adoravan ellas. Pues que mayor daño puede hazer este cuchillo de Satanàs , que romper las pazes con el verdadero Dios, haziendo que muchos con las obras nieguen el culto, y adoracion que se le debe? Porque muchos ay (dize el Apóstol) que son enemigos declarados de la Cruz de Christo, y le hazen cruel guerra, levantando por Dios al vientre , y à los deleytes de la carne , cuyo fin serà la muerte para su eterna confu- sion.

Ad Philip.
3. v. 13.

Ad Gal. 5.
v. 17.

Hier. 5. v.
8.

Judic. 16.
v. 20.

Genes. 25.
v. 34.

Lucas 15
v. 13.

Psal. 48.

5 A esto se añade aquella lamentable discordia, de quien dixo el mismo Apóstol, que la carne codicia contra el espíritu , y el espíritu contra la carne , porque son contrarios, y cada vno pelea por vencer, y matar al otro: el espíritu por rendir las malas inclinaciones de la carne; y esta por vencer las buenas inclinaciones del espíritu. Y apenas (dize Jeremias) ha visto la cosa deleytable , quando relincha como cavallo brioso, codiciando lo que la recrea, aunque sea con muerte de la pobre alma. Y en esta batalla tan reñida ay dos Capitanes , que ayudan à los combatientes : el Espíritu Santo con sus inspiraciones favorece las partes del espíritu, para que pelee contra la carne; pero el demonio, con el alfanje de sus malditas sugestiones , haze las partes de la carne , para que resista fuertemente al espíritu, no tanto con violencias, quanto con caricias: y si èl se ablanda , y rinde , viene à perder la vida , y el Espíritu Santo le desampara. A la manera que Dalida, persuadida por los Filisteos, enemigos de Samson, le engañò con alhagos , y fuè causa de que el Espíritu del Señor huýesse del , y los Filisteos le prendiesen , y le tratassen como à vn vil esclavo.

6 Pero no paran en solo el espíritu los daños que haze el tentador con su alfanje, porque de recudida causa otros no menores en la misma carne, y en los bienes, que ella desea para su regalo; porque si bien se mira, la gula, y la luxuria suelen destruir las cinco cosas, que los hombres mas estiman en el mundo; conviene à saber, hacienda, honra, deleyte, salud, y vida: destruyen la hacienda, porque la hazen galtar en razon de cumplir sus gustos: como Esau diò su mayorazgo por vna escudilla de lentejas, teniendo en poco averle vendido por hartar su hambre: y el Hijo Prodigio desperdiçò todo su patrimonio, viviendo luxuriosamente con mugeres. Destruyen la honra, haziendo al hombre despreciable, porque degenera de la nobleza humana, rindiendose à los deleytes, que son comunes con las bestias, haziendose (como dize David) semejante à los jumentos necios, y bien necios, porque ambos vicios obfurecen el juyzio de la razon, en que consiste

la gloria del hombre. Y à esta causa la embriaguez es vicio infame entre hombres herados. Y la golosina, como dixo Aristoteles, es vicio pueril, porq mira mas al gusto que al dictamen de la razon, y la luxuria quando crece, causa grande infamia, y pone mancha en la honra. Pues que dirè del deleyte, que tanto ambas apeteçen, y ellas mismas con su demasia le desminuyen? Y aunque al principio entra blando , al fin dà cruel tormento. Pues por esto dixo Salomon: *No mires al vino quando resplandece su color en la copa de vidrio, porque entrará con blandura, y despues morderá como culebra, y derramará su ponçoña como vasfisco.* Como quien dize: Enfrena el apetito del deleyte, que dà la gula, y luxuria en su primera entrada, con la consideracion del tormento, que causan despues de aver entrado; porque la demasiada comida se convierte en culebra, y la mucha bebida en vasfisco. Y como se dize en el libro de Job , el pan se convierte en hiel de aspides, y la dulçura deshonesta en gusanos, porque todas estas cosas muerden, emponçoñan, ahelean la conciencia , y la roen con terribles remordimientos , y amarguras: y aun en el mismo cuerpo causan enfermedades penosas , dolorosas, y à vezes afrentosas, con las quales paga de contado con las setenas el deleyte, que recibe con el pecado , y queda el miserable como ahito , y congojado: *Et omnis dolor irruet super eum.* Descarga sobre èl todo genero de dolor, para que se cumpla lo que dixo el Sabio, que cada vno es atormentado por aquello en que peca. De modo , que la gula, y la luxuria sean verdugos del que las admite; y las que son instrumento del deleyte, lo sean del tormento. Y lo que echa el sello es, que (como pondera San Basilio) lo que criò Dios para conservar la vida, y dilatar el genero humano , se convierte en veneno mortal , acarreado la muerte con enfermedades muy pesadas , ò por modos violentos. Como se ve en los Hebreos, que caminaron por el desierto, à los quales preservò Dios de enfermedades; pero en castigo de la gula, y luxuria padecieron muertes violentas muy terribles.

De todo lo dicho se concluye , quan fiero sea este primer tentador , que viene en el cavallo roxo de la carne mal domada, quando Dios le dexa jugar de su alfanje. Contra el qual entra en batalla nuestro Capitan Jesus en sus escogidos, y en ellos, y por ellos entra, *vincens, ut vinceret,* venciendo para vencer, porque con sus inspiraciones les mueve, y ayuda valerosamente à vencer los enemigos menores, para vencer los mayores: venciendo à los vicios camales, para vencer à los espirituales; venciendo la gula, para vencer la lu-

54. S. v.
30.
A. Rom.
7. v. 13.

xuria: y la luxuria, para vencer la ira, y soberbia, y otros vicios de mayor quantia. Pero la cosa que les inspira para vencer en estas batallas, es el conocimiento de su propia flaqueza, y la falta de fuerzas que tienen para vencer, si el mismo Señor no pelea, y vence en ellos: al modo que Salomon, con aver recibido de Dios alma bien inclinada, y cuerpo bien acompleionado, confesava, que no podia ser continente, si el Señor no se lo diesse. Pero mejor declaró esto el Apóstol, que en persona de todos dezia: *Siento una ley en mi carne, que contradize à la ley de mi espíritu, y me llena cautivo, arrastrando tras la ley del pecado. O, desdichado hombre! Quien me librará deste mortal cuerpo?* Pero luego se consuela à sí mismo, respondiendo: *La gracia de Dios por Jesu Christo. Este Salvador es el que ha de pelear, y vencer en mí, y por mí contra mi carne.* Este es el que ha de domar este cavallo roxo, y vencer al demonio que le rige, embotando los filos de su alfanje.

2. No temas, ò alma, de entrar en batalla contra este enemigo, abraçando la templança, y castidad de Christo. Toma en la mano su arco, aprovechandore de sus palabras, y exemplos, de su doctrina, y de su Cruz, y arroja saetas contra tu carne, diciendola: *O miserable, y ciega! Tu Señor dize, que son bienaventurados los que lloran, y desdichados los que rien, y tu huyes del llanto, y amas la risa? El ayuna en el desierto, y tu quieres comer, y beber con regalo? El està en la Cruz xaropado con hiel, y vinagre, y tu buscas manjares, y comidas de mucho precio? El arde con fuego de dolores, y tormentos, y tu quieres arder cò fuego de deleytes sensuales?*

3. No ha de ser así de aqui adelante, sino como el tiene crucificada su carne con tres clavos, vertiendo arroyos de sangre por las heridas, así yo crucificaré la mia cò ayunos, disciplinas, cilicios, y otras asperezas, de tramando, si es menester, mi sangre para mortificar todos sus vicios, y concupiscencias, y con esto mudaré el tinte del color roxo que tiene para que no esté mas teñida con sangre de pecados, sino con la sangre propia que derramare por ellos, y con la Sangre del Cordero, en que los Santos lavan, y blanquean sus estolas, que son sus cuerpos, y sus almas.

4. Y porque esta Sangre està depositada en los Santos Sacramentos, con ellos me armaré contra los vicios carnales, especialmente con el Santísimo Sacramento del Altar, donde està la Carne castissima del Cordero sin mançilla, y el vino que engendra virgines, cuya comida, y bebida fortificará mi carne contra las tentaciones de gula, y luxuria, y la hará templada, y casta.

Apocal. 7.
v. 14.
Zach. 9. v.
17.

5. Con estas consideraciones, y remedios has de procurar con destreza quitar al enemigo el alfanje de la mano, ó combótar sus filos, reprimiendo la fuerza de las imaginaciones, que de repente te arrojan, ò tu imaginacion brotare de suyo, procurando en lugar de las malas poner otras buenas, porque como vn clavo echa otro, así el buen pensamiento echa al malo, y la imaginacion de Christo crucificado echará la imaginacion del deleyte viciolo, y la representacion del fuego del infierno apagará la representacion del fuego luxurioso.

6. Demás desto, así como Jacob, quando se yó perseguido de su hermano Etau, que quiere dezir el roxo, acudió al remedio de la oracion, y con lagrimas luchó toda la noche con Dios, hasta que le tocó el niervo de vn muslo, y quedó feço, y le trocó el nombre de Jacob en Israel; porque quien es fuerte contra Dios, tambien lo será contra los hombres: así tambien, quando te vieres perseguido de tu carne, y deste cavallo roxo, y desbocado, toma en la mano el arco de la oracion, y arroja à Dios saetas de oraciones jaculatorias, que penetren su coraçon, y dale tanta bateria, que venga en tu ayuda, y seque el niervo de tu carne, que es el amor sensual, y el apetito de deleytes en que estriva su fuerza; porque si eres fuerte con Dios, yenciendole con oraciones, serás fuerte contra tus enemigos, peleando el enti, y por ti para vencerlos.

Genes 25.
v. 25.
Genes 32.
v. 25.

En la Guia Espiritual, trat. 1. c. 2.

7. Finalmente, porque el demonio tambien ha de venir contra ti en los cavallos roxos de muchos hombres, ò mugeres, carnales, glotonos, y deshonestos, para tentarte por su medio de estos dos vicios, acuerdate de lo que Dios nuestro Señor mandó al Capitan Josué, quando salió à pelear contra sus enemigos: *E quos eorum sub nervibus.* Cortarás los niervos de sus cavallos. Aquel dize Origenes, que con la espada de la mortificacion corta los niervos de las tentaciones, que son las pasiones de la carne, y las ocasiones exteriores en que se ceban. Pues por esto dixo el Salvador, que si el pie te escandaliza, le cortes con presteza. Huye de tan mala compania, y corta los niervos de tus aficiones con el cuchillo de la palabra de Dios, y de las razones que hemos puesto. Corta tambien los niervos de la gula, y de la luxuria, que son los manjares, y salças muy regaladas, los vinos muy preciosos, y adobados, los banquetes, saraos, comedias, juegos, vistas de compuestas, y otros entretenimientos profanos, y ocasionados à tales pecados, y la ociosidad que es niervo de todos, y desta manera vivirás mas seguro. Lo demás que pertenece à estos dos vicios, se dirá

Isaia 113.
v. 6.

Matth. 18.
v. 8.

dirà en el tratado especial que harèmos de la continencia, y castidad.

Concluyamos este capitulo con apuntar las otras aliciones desordenadas; que brota la concupiscencia de la carne entre padres, è hijos, hermanos, y parientes; los quales mas à la letra son figurados por el cavallo roxo, en que venia el demonio con su alfanje para perseguir à Christo nuestro Señor, y à sus Discipulos, como èl mismo lo avisò: y hasta el dia de oy no cessa por este camino de tentar, y perseguir à los que son llamados para estado de Religion, como se verà quando tratemos deste estado, adonde remito lo que toca à esta tentacion; porque entre Christianos, quien mas la padecen, son los que tratan de ser Religiosos.

CAPITULO VIII.

Como la codicia de los ojos, que es el deseo curioso de saber, y el propio juyzio, son raiz de muchas tentaciones contra la Fè, y perfeccion Christiana, y el modo de vencerlas.

TRAS las batallas de la concupiscencia de la carne, se siguen las de la codicia, que S. Juan llamò de los ojos; la qual (como dize Santo Tomàs) consiste en el deseo desordenado de alcanzar dos cosas, que se estiman mucho en el mundo, que son ciencias, y riquezas. La primera codicia se llama curiosidad, aunque el nombre queda corto, y es el desconcierto de aquellos ojos que abrió el pecado, quando la serpiente tentò à Eva, y la dixo: *En qualquier dia que comieredes deste arbol, se abriràn vuestros ojos, y serèis como Dioses, sabiendo del bien, y del mal.* Y en aviendo consentido en la tentacion, se apoderaron della dos codicias de ojos muy perjudiciales. La primera, de los ojos del cuerpo, deseosos de ver con curiosidad cosas nuevas, hermosas, y apacibles, que recreen à los sentidos corporales. Y así añade la Escritura: *Vid la muger que el arbol era bueno para comer, hermoso à los ojos, y deleytable à la vista.* No sin causa (dize Rupert) se pone aquella palabra, *vid la muger*, no porque antes no huviesse visto el arbol de la ciencia, sino porque entonces le viò con los ojos curiosos, mirando todo lo que avia en èl para recrear la vista, y el gusto, y los demàs sentidos. Y de aqui nace la segunda codicia de los ojos espirituales del alma, que desea saber del bien, y del mal, como lo sabe Dios, apeteciendo con soberbia singular excelencia en las ciencias para saber muchas cosas, sin reparar en que sean buenas, ò malas, provechosas, ò dañosas: y aunque la co-

dicia vò ordenada para abrir los ojos, mucho mas los ciega con grandes ignorancias, y errores que la acompañan. Como sucediò à la miserable Eva en su tentacion; porque la serpiente, deseosa de engañarla, entrò diziendola. *Porque Dios os mandò que no comierdes de todos los arboles del Parayso?* Como quien dize: No tengas los ojos tan cerrados, ni creas tan à ciegas lo que Dios te dize, y manda, sino mira bien la causa que tuvo para ello; porque este astuto tentador no entrò de golpe, diziendo: Falso es lo que la Fè revela, ò malo es, è insufrible lo que la Ley manda, sino primero arroja pensamientos de dudas, ò curiosidades, poniendo gana de saber las razones de los misterios, ò preceptos, para que no las hallando claras, entre la duda, ò fastidio dellos. Al modo que Eva, en oyendo la pregunta, començò à pensar en la respuesta, y diò entrada à la soberbia con deseo de libertad, y con tedio de verse atada à no comer de aquella fruta. Y luego el propio juyzio la derribò en dos graves errores, que declarò en su respuesta, diziendo: *Hanos mandado Dios que no comamos deste arbol, ni se toquemos, porque quizá morirèmos.* El primer yerro (dize San Ambrosio) fuè añadir al precepto de Dios algo que le hazia mas pesado, y defabrido; porque nuestro Señor solamente mandò, que no comiesse de la fruta. Ella añadió, que ni la tocasten. Como quien dize: Es tan pesado el precepto, que ni aun tocar al arbol nos es permitido; con lo qual començò el propio juyzio à hazer su officio, brotando la primera mentira que se ha dicho en el mundo, fingiendo (como dize David) trabajo intolerable en lo que Dios manda, disponiendose con esto para no cumplirlo. Luego añadió el segundo error mas perjudicial, declarando la pena del precepto, conforme à su propio juyzio; porque començò à dudar, si la pena de muerte era sententia absoluta, ò solamente amenaza para poner miedo: y como esto segundo era mas conforme à su deseo, inclinòse à creerlo. Y por esto dixo en su respuesta: *Porque quizá morirèmos.*

2 Viendo, pues, la serpiente quan bien le avia sucedido esta primera tentacion, determinò de continuar la batalla con destreza para acabar de engañar à la miserable, que con su propio juyzio diò principio à su engaño, y así la dixo: *No morirèis, antes sabed Dios, que en qualquier dia que comieredes deste arbol, se abriràn vuestros ojos, y serèis como Dioses, sabiendo del bien, y del mal.* En las quales palabras este padre de las mentiras lançò tres muy abominables; conviene à saber, que Dios era mentiroso en dezir, que moririan comiendo de aque-

Math. 10.
v. 21.
Luc. 2.
v. 16.

Genes. 3.
v. 1.

Libr. de
Adan, 6.
Eva, fine
de Paradi-
so, cap. 12.

1. Ioan. 2.
v. 16.
1. 2. q. 77.
art. 5.

Genes. 3.
v. 5.

Psal. 93.
v. 21.

Numer. 6.

Lib. 1. de
Trinitat. c.
9.

La fruta : y que era embidioso , porque avia dicho aquello por envidia de que no llegasen à tanta excelencia , que supiesen tanto como el sabia ; y finalmente , que la comida de la fruta corporal era bastante para llenarles de tanta ciencia , que supiesen todas las cosas sin ignorar ninguna. Bien sabia Satanàs que todo esto era mentira ; pero (como pondera Ruperto Abad) hizo officio de Sofista , usando de palabras dudosas en dos sentidos : vno muy apacible , y sabroso para Eva ; y otro muy dañoso , pero encubierto. Verdad era , que no moririan muerte corporal , luego que comiesen la fruta prohibida ; pero el pretendia darla à entender , que no moririan luego la muerte del alma , ni despues tampoco la del cuerpo. Pero al contrario , no era verdad que serian como Dios , y sabrian del bien , y del mal , como el lo sabe , aunque deseava que Eva lo entendiese asì ; pero el pretendia que realmente fuesen como Dioses ; esto es , como los Espiritus Angelicos , que eran los demonios , à cuya semejança sabrian , no solamente del bien , sino tambien del mal , experimentando los males de culpa , y pena que experimentan ellos.

Estas son las sofistèrias , y embustes de Satanàs , en las quales le imitan muchos hijos deste siglo , usando de palabras , que tienen muchos sentidos para engañar , sin que les cojan en mentira descubierta. Por quien dixo el Eclesiastico : El que habla sofisticamente es aborrecible , y Dios permitirà , que como engaña , sea engañado ; aunque harto engaño es ser engañador de otros , haziendo officio de demonio con ellos.

1 Pero veamos como salio Eva destes engaños. Luego se mostrò rendida à la codicia curiosa de sus ojos , y à su propio juyzio , creyendo al que la hablava , y enseñava aquella nueva doctrina , sin examinar primero quien era ; porque fuera bien que averiguàta si era sola serpiente , que tenia ciencia de hablar ; ò si hablava otro espíritu por ella ; y si este espíritu era Dios , ò Angel ; y si era Angel malo , ò bueno. Mas la curiosidad no dà lugar à estos exámenes , quando el que habla le dize las cosas de que gusta ; porque llega à tanto este vicio , que muchos quieren à ojos vistas tener al demonio por maestro , para que les enseñe la inigromancia , y judiciaria , y el arte de adivinar , ò les descubra alguna cosa secreta , ò muy distante. Y por esto (dize San Agustín) muchos Filósofos antiguos no quisieron admitir la Fè Christiana , embaucados con la vana curiosidad de conversar con los demonios : y otros que yà tienen la Fè , vienen à perderla por esta causa , acudiendo como Saul à la Nigromantica , para que le descubriese lo que deseava. Mas

Tom. 2. y 2. de Estados.

que maravilla , que quien està hecho à consultar sus cosas con el idolo del propio juyzio , llegasse à consultarlas con el demonio : Y que mucho le dè credito , si le habla lo que su propio juyzio le hablo primero ?

2 De aqui resultò la segunda ignorancia de Eva , creyendo de presto , y con liviandad las palabras de la serpiente , porque eran sabrosas ; pudiendo facilmente , y con poco examen echar de ver que eran falsas , y engañosas. Pues siendo Dios la primera verdad , no podia mentir , ni engañar : y siendo sumà bondad , no podia tener envidia. Mas la ignorante cegòse con el resplandor exterior de las palabras , para no ver el veneno que venia dentro dellas : y con la misma ligereza que creyò , puso por obra lo que creia , tomando luego de la fruta ; porque los soberbios , y curiosos , como son faciles en creer cosas semejantes , asì son impetuosos , y apresurados en executarlas , solicitandolos el demonio , porque no den entrada al arrepentimiento , ò à otra mayor deliberacion , ò consulta.

3 Y este fuè el tercer yerro de Eva en averse fiado tanto de su juyzio , y del dicho de la serpiente , que no quiso consultarlo con Adàn , que era su cabeza , y varon sabio. Porque es de creer , que si antes de comer la fruta consultara con el lo que dezia la serpiente , el la desengañara , y la culpa interior no passara à la transg्रेसion exterior. Mayor cordura fuera responder à la serpiente , no quiero hazer lo que me dizes , hasta consultarlo con mi marido ; aunque si diera esta respuesta , el demonio procurara con nuevos engaños estorvarlo , porque aborrece sumamente , que sus tentaciones se consulten con los Padres Espirituales , y este aborrecimiento pega à los que son muy amigos de su propio juyzio , pareciendoles que no tienen necesidad de maestro , ni confesero , pues ellos pueden dar consejo à los demás :

4 Y entonces llega el error à su cumbre , porque la miserable Eva , siendo tentada , y vencida , se convirtió en tentadora , y aviendo de ser discipula , se quiso hazer maestra , y enseñar el error que avia aprendido , diziendosele à Adàn , para persuadirle lo que ella avia creído. Y facilmente le venció , porque en esta batalla juntò el demonio con la codicia de los ojos la concupiscencia de la carne ; y el deseo de agradar à su muger le hizo comer de la fruta. Y aunque Adàn (como dixo San Pablo) no fuè engañado inmediatamente de la serpiente ; pero (como dize San Ignacio Martyr , y otros Santos Padres) fuè algo engañado por medio de Eva , cuyas palabras le provocaron à los movimientos

12

de Maith.

Lib. 31. de
Trenil. ca.
7.º 8.

Eclesi. 37.
v. 23.
Qui lo
phisco lo
quisitò ad
biter est. Et
in omni re
de fraudan-
tibus.

Lib. de ve
na Relig.
c. 4. to. 1.

Eclesi. 19.
v. 4.

Eclesi. 19.
v.

1. ad Thi.
2. v. 14.
Epistol. ad
trallianos.
Ireneus, li.
3. contra
heresim, ca.
35. Etila.
Can. 3. in
de Maith.

*August in
psal. 8.
Vide Perce
ram, lib. 6
ca. 3 in id
dedique
viro suo.*

de soberbia, y à la curiosa codicia, de los ojos, deseando probar la virtud de aquella fruta, dudando algo si la sentencia de Dios solamente era cominatoria, pues Eva. no se avia muerto, aunque avia comido della.

§. I.

*Apocal. 6.
v. 5.*

ESTA serpiente, cuyos engaños hemos contrado, es el segundo tentador, que vió salir San Juan en vn cavallo negro, con vn peso en la mano, para tentar, y engañar à los Christianos; y vnas vezes los engaña por sí solo, y otras por medio de otros hombres. Quando tienta por sí mismo, como à Eva, su cavallo negro es el propio juyzio del que es tentado, quando està muy aferrado con su parecer, y muy pagado de su ciencia, y prudencia. Y bien se llama cavallo de Satanás, porque él se rige en sus dictámenes, llevandole à todos los errores, y engaños que pretende. Y estos se representan por el color negro, porque el propio juyzio es ignorante, imprudente, y ciego, aunque presume de tener ojos muy claros para ver la verdad, y piensa que acierta en lo que juzga; y por esto el tentador traia en su mano vn peso, como quien publicava verdad, y justicia, ciencia, y santidad, con las quales encubre sus tentaciones para engañar; porque su peso es falso, y engañoso, y todo lo que pesa es falsedad, è injusticia, con titulo de fidelidad, diziendo que lo tiene muy bien mirado, y pesado. Y de aqui es, que quando ha engañado à algunos hombres de grandes partes naturales, è que presumen con soberbia de letrados, y santos, sirvese de ellos como de cavallos negros para tentar, y engañar à los demás. Deste genero han sido todos los Herefiarcas, como Artio, Lutero, y otros falsos maestros, que enseñan pervertias doctrinas contra las buenas costumbres, pretendiendo deshazer, è alterar lo que Christo nuestro Señor enseñò en su Evangelio; el qual nos avisò deste genero de tentaciones, diziendo: *Mirad que no os engañen, porque algunos vendrán en mi nombre, diziendo: Yo soy Christo, y engañarán à muchos. Levantaránse muchos falsos Christos, y falsos Profetas, y muchos seràn engañados por ellos.* Y el Apostol. San Pablo avisa lo mismo, diziendo: *Ninguno os engañe con palabras vanas, fingiendo humildad, y religion de Angeles, como si fuera mensajero de Dios, enseñando lo que nunca supo, viviendo hinchado con su carnal sentido, y apartandose de lo que enseña Christo, porque atienden à los espiritus de error, y à las doctrinas de los demonios, que con hypocresia, y aficion enseñan mentiras, y traen las conviciencias cauterizadas con peca-*

*Math. 24
v. 4. &
24.*

*Ad Col. 2.
v. 18.
Ad Ephes.
5. v. 6.*

*1. ad Thm.
4. v. 1.*

dos. Deste linage son tambien muchos hijos deste siglo, por cuyo medio el demonio nos tienta, y provoca à lo que el mundo tiene canonizado por conveniente; porque engañados de su propio juyzio, lo aprueban como verdadero, y santo. Por los quales dixo el mismo Apostol: *En los días postreros se levantarán vnos hombres, amadores de sí mismos, codiciosos, hinchados, proteruos, mas amigos de los deleites, que de Dios, porque toman la figura de piedad, niegan su virtud: entran por las casas, y traen à sí cautivas las mucherzillas, cargadas de pecados, llenas de varios deseos, procurando aprender siempre cosas nuevas, sin llegar jamás al conocimiento de la verdad.* Todos estos miserables, que son engañados, y tratan de engañar à otros, estriuan en su negro, y necio juyzio propio; el qual para ellos es, *Pseudo Christus, & pseudo Profeta, vn falso Christo, y vn falso Profeta;* porque quanto les dize, piensan que Christo N. S. è algun Profeta se lo revela. Y deste modo (como dixo San Pedro) *malean las Sagradas Escrituras, que no entienden, torciendolas conforme à su parecer, para perdition suya, y de otros muchos, engañandose à sí, y à otros con las mentiras, y errores que sacan dellas por no entenderlas.*

*2. ad Thm.
3. v. 1.*

*2. Petr. 3.
v. 16.*

Esto publica la infignia del tentador, que con venir à cavallo traia en la mano el peso; porque llano es, que quien està à cavallo, y mas si es brioso, no puede pesar fielmente cosa alguna, pues no puede tener la mano queda. Y por esto dixo el Profeta Oseas, que era engañoso el peso que tenia en su mano Canaan, que (como dixo San Geronimo) *significa, el que se mueve, è menea de vna parte à otra;* y así pesa con infidelidad, y engaño. Por lo qual el soberbio, y codicioso, y qualquier hombre apasionado, y que se guia por su solo juyzio, si toma en la mano el peso de la Sagrada Escritura, y de la razon, y para pesar lo que dize, è haze, no pesará fielmente, porque siempre se menea el fiel, y se inclina la balança à lo que su honra, è regalo, è interese desea, y à lo que su propio juyzio le dicta, y todo lo tuerce à la parte de su gusto, porque el peso de las aficiones lleva tras sí las razones.

*Osea 12.
v. 7.*

De nominibus Hebraicis in Numeris, & Genesim.

Pero quien podrá declarar el estrago que causa este tentador con su negro cavallo? El mismo Dios se lo revelò al Evangelista con vna voz, que sonò luego en saliendolo, y dezia: *Bilibris tritici denario, & tres bilibres hordei denario.* Por vn denario se vendrán dos libras de trigo, y tres de cebada; que fuè dezir (como declaran muchos Padres) *dásete facultad de destruir las mieles de trigo, y de cebada, no todas, sino gran parte dellas, de modo que aya grande hambre,*

Ribera hic citat illos.

y carestia en la tierra. Y que era esto, sinó profetizar, que este tentador en gran parte del mundo, por secretos juyzios de Dios, avia de quitar con sus engaños el verdadero sustento de las almas, que es la Fè, y Doctrina Catolica, así la mas sutil, figurada por el trigo, como la mas ordinaria, figurada por la cebada, causando la miserable hambre, de que hizimos mención en el primer Tomo. Pero no se le concede que la quite del todo, porque mal que le pese, siempre en la Iglesia avrá este sustento para los fieles hijos, y no prevalecerá contra ellos.

Contra este tentador, quando te acometiere, has de pelear valerosamente, quebrando los ojos de su cavallo negro con gran destreza. Primero has de mortificar la codicia de los ojos corporales, haziendo un firme concierto con ellos como Job, que han de estar cerrados à sus tiempos, para que no entren los malos pensamientos. Y si la curiosidad te sollicitare à que los abras, para ver cosas nuevas, y hermosas, mortificala, diciendo con San Bernardo: *Para que quieras ver lo que no te es licito desear: Y sino es culpa verlo, es à lo menos ocasión de culpa, è indicio de iniquidad.* Escarmienta en Eva, que mirò el manjar, que no podía comer sin pecado, y tras la vista echò la mano para tomarle, y por las ventanas de sus ojos, y oidos entrò la muerte de la culpa, y el ladrón que robò la inocencia.

2 Luego has de hazer mucho mayor guerra à la codicia de los ojos espirituales, refrenando los deseos desordenados de saber, compañeros de la soberbia, que apetece la excelencia en las ciencias que hinchan. Guarda el consejo del Apostol, que dize: *No querais saber mas de lo que conviene, sino sabed con moderacion.* Contentandote (como dize Santo Tomàs) con saber las cosas buenas, y provechosas, y las que son conformes à tu capacidad, y estado, y por fin bueno, con afecto concertado. Porque (como dixo el Eclesiastico) no has de escudriñar las cosas que exceden à tus fuerzas, ni querer medir con tus razones los misterios de la Fè, ni los secretos juyzios de Dios, ò de sus preceptos en las cosas q̄ el no ha revelado, y quiere que nos estèn encubiertas, porque para todo esto has de cerrar los ojos, y cautivar tu entendimiento à creer lo que la Fè dize, y executar lo que la Ley manda. Y quando la serpiente infernal te dixere algo contra esto, ò te hiziere alguna pregunta, ò te pusiere alguna duda, nunca entres con él en disputas como Eva, ni trabes con él pláticas, ni te pares à pensar las cosas que te dize, aunque sea con título de responderle; porque no ay para que darle otra respuesta, que las mismas

palabras de la Fè, y de la Ley, sin quitar, ni añadir, ni mudar, ò dudar, diziendole: *Esto dize Dios, y esto manda: esto creo, y esto quiero; pues basta que el lo diga, y mande para que sea verdadero, y santo; y aunque te diga las mismas verdades de la Fè, no le tomes por maestro; porque de quien tanto te aborrece, siempre has de presumir que lo ordena para tu daño.*

3 De aquí se sigue el tercer aviso, que con suma vigilanciea adviertas quien es el maestro que te enseña, y habla, ò interiormente, ò exteriormente, quando no le tienes ya conocido; y no sea por ventura el demonio, que viene en algun cavallo negro para engañarte con el peso que trae en su mano; pues por esto dixo S. Juan: *No creais à todo espíritu, sino examinad primero los espíritus, para ver si son de Dios, porque muchos falsos Profetas han ya salido al mundo.* Y lo mismo nos avisò Christo nuestro Señor, diciendo: *Guardaos de los falsos Profetas, que vienen à vosotros vestidos con pieles de ovejas, y de dentro son lobos robadores; pero conocelos por sus frutos.* Si quieres conocer al cavallo negro del falso Maestro, no mires el color que tiene por defuera, porque muchos son como sepulcros blanqueados en lo exterior, que estan llenos de huesos muertos, y hediondos en lo interior, y la negrura de esto esta en lo escondido. Mira bien si es cavallo brioso, y desbocado; si es llevado de sus pasiones, desenfrenado en sus codicias, amigo de regalos, curioso, entonado, presumptuoso, y protervo, y por estos frutos conoceràs, que es Profeta falso, y falso el peso que trae en la mano; y que no pesa fielmente lo que dize, porque su passion menea el peso à la parte que ella quiere. Las palabras, y obras de los verdaderos maestros, sabios, y santos, son pesadas (como dixo el Eclesiastico) con verdadero peso; no con el peso falso de Canaan mudable, sino con el peso del Santuario estable, que està en la mano de Christo, y de su Iglesia, y de los verdaderos Prelados della.

4 Demàs desto, si quieres vencer à este engañador embustero, nunca te has de fiar de tu propio juyzio: porque (como en otro lugar se dixo) es fuente de todos los engaños, y será contra ti cavallo negro del demonio, sino luego has de desjarretarle, y quitarle los nervos en que estriba, no haziendo caso de tus propias razones antojadizas, mortificandò los apetitos de vanidad, y soberbia, de donde procede parecerse bien lo que tu tienes. Nunca te hies de tu propia prudencia (como dize el Sabio) ni pongas ligeramente por obra lo que ella recita, porq̄ seràs desbaratado en la batalla, si

Trat. 1
66. 7. 8.

Job 31. 10.

Trat. de gradibus humilitatis. 11. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.

1. Cor. 8. 9. 10.

Ad Rom 13. 9. 3. 2. 1. 167. ar. 1.

Ecles. 3. 21.

1. Joan. 4. v. 1.

Matth. 7. v. 13.

Matth. 23. v. 27.

Ecles. 21. v. 28.

Offic. 12. v. 7.

En la Guia, tratado 4. c. 7.

Isa. 12. v. 6.

Prou. 3. v. 5.

entras en ella con tal guia. Como aquellos soldados, de quien dize la Escritura, que fueron vencidos, porque entraron en la guerra por su parecer, y sin consejo. Finalmente, has de arraygarte mucho en la Fè con gran firmeza; de modo, que (como dixo San Pablo) Christo more en ti de asiento, por la Fè arraygada en la caridad, con vna firme resolucion de no creer, ni admitir cosa contra ella. Al modo que dezia el mismo Apostol à los de Galacia, que andavan titubeando en la Fè: *Aunque nosotros, ò algun Angel del Cielo os predicasse otra cosa de lo que os hemos predicado, venedo por anatHEMA y no consentais en ello.* Con este espíritu fervoroso has de dezir al demonio: Si fuera posible, que vn Angel, ò vn Apostol me dixera lo contrario de lo que la Fè me dize, no les diera credito, quanto mas diziendome lo tu, que eres mi enemigo: Y si tu tomares mascara de Apostol, y de Angel de luz para engañarme, no te creerè; pues quando lo fueras de verdad, no te creerè. Este modo de hablar inventò San Pablo con gran fervor, no porque sea posible que los Apòstoles, ò Angeles nos engañen, y digan lo contrario de lo que la Fè nos enseña, sino para declarar la firmeza con que debemos resistir à los enemigos, que pretenden engañarnos, encubriendose con traje de Apòstoles de Christo, ò de Angeles del Cielo.

Este modo de fervor es admirable disposicion para que nuestro Señor no permita que seas engañado deste enemigo. Como lo declaró el Evangelista San Juan, diciendo, que la voz del Cielo dixo al que salia en el cavallo negro: *Vinum, & oleum ne leseris.* No hagas daño al vino, y azeite, ni toques à los frutos de las vides, y olivos; porque la providencia de nuestro Dios, que tiene en su mano vn peso fidelissimo con que pesa todas las cosas, limita (como se ha dicho) la potestad deste tentador, y no le consiente engañar con su peso falso à todos los que quiere, ni tocar en los exceptuados, que son los verdaderos, y fervorosos hijos de la Iglesia Católica, viña, y olivar escogido de Jesu Christo, en quien estan plantados los justos, y varones perfectos, como vides, y olivas, no esteriles, sino fructuosas; porque no se contentan con la Fè sola, ni con solas palabras, sino procuran producir el fervoroso vino del amor de Dios, y el copioso azeite de la misericordia con el proximo. Con el vino se fortifican en lo interior, con el azeite se vngen como luchadores en lo exterior, para resistir à las batallas interiores, y exteriores de los enemigos: y ceban sus lamparas con estas buenas obras, para que siempre arda la lumbre de la Fè, y el fuego de la caridad, con cuya luz, en

assomando el peso falso del tentador, luego le conocen, y se defienden; y el mismo Dios les ayuda, è ilustra para ello, porque esto es mandar al tentador, que no dañe al vino, ni al azeite, que èl ha tomado debaxo de su proteccion, y amparo.

Concluyámos con el ultimo motivo de nuestro consuelo, para los tiempos trabajosos en que vivimos, ponderando la proteccion de nuestro Dios con su Iglesia, contra la qual no podrán prevalecer todos los demonios del infierno, aunque vengan con todos sus pesos falsos, y sobe innumerables cavallos negros muy feroces, porque à todos dize Dios: *No toques al vino, ni al azeite.* Que es dezir: No se te dà licencia para destruir en la Iglesia el vino, y azeite de los Sacramentos, con que el piadoso Samaritano curà las llagas de los pecadores, ni podrás quitar el vino, y sustento de las Sagradas Escrituras, ni el fruto de las santas obras; ni podrás impedir que no ayà muchos varones fervorosos, sabios, y santos, que conozcan, y deshagan tus engaños. Y aunque en tiempo de Elias creció tanto la persecucion, que le parecia aver quedado solo en el mundo, le dixo Dios, que se engañava, porque èl tenia guardados otros siete mil varones, que no avian hincado la rodilla al idolo Baal. Y en tiempo del Ante-Christo, que serà el cavallo negro mas feróz, que tendrá el demonio, quando echarà el resto de su poder para engañar con su peso falso à los hombres, avrà muchos tan constantes, que resistan à sus combates, y no quieran recibir la señal de su caracter por conservar el caracter, y amor de Christo. Y por mas solícito que ande agora corriendo en sus cavallos negros por Inglaterra, y otras Regiones Septentrionales, allí tiene Dios guardadas vides, y olivas à quien no podrá dañar; y à pesar suyo avrà muchos fieles fervorosos, que buelvá por la Fè, y Religion Christiana, y conserven el resplandor, y santidad della.

CAPITULO IX.

De las tentaciones que levanta la codicia de las riquezas, y el modo de pelear contra ellas.

NO es menos feróz que las passadas la batalla de las tentaciones, que levanta la codicia de los ojos, que se ceba en las riquezas; la qual combate à los hombres por dos caminos. El vno ès, con el deseo desordenado de ganarlas, y deste modo tienra à pobres, y ricos: à los pobres, con titulo de remediar las necesidades que padecen; y à los ricos, porque nunca se ven hartos, y siempre que-

1. Mach.
3. v. 67.

Ad Ephes.
3. v. 17.

Ad Gal. 1.
v. 6.

Nem habet ad Roman. 8. v.
38.

Apocal. 6.
v. 6.

Luce 10.
v. 34.

3. Reg 19.
v. 18.

querrian ser mas ricos. El otro camino es, con el uso desordenado de las riquezas, que se poseen, gastandolas en regalos, y pompas desta vida; y por este modo combate à los ricos regalados, y sobervios. Los primeros combates podemos declarar tambien por la vision, que referimos en el capitulo pasado del cavallo negro, en que venia el demonio con su peso en la mano; porque quadra muy bien el color negro à la passion furiosa de la avaricia, por ser causa de innumerables engaños, pesando todas las cosas con el peso falso de Canaan, inclinandose siempre la balança à la parte donde se inclina la codicia. Y bien lo significa el nombre de Canaan, pues no solo quiere dezir el que se mueve (como arriba se dixo) sino tambien el mercader, ò negociador, y tratante: para que se entienda, como la codicia, que suele reynar en semejantes personas, es causa de pesar con peso falso todas las cosas, para engañar à otros, en razon de ganar, para si, riquezas. La codicia, es la que pesa engañosamente sus propias necesidades, encareciendolas demasiado por tomar dellas ocasion para buscar mas hacienda con que remediarlas. Ella pesa el valor de las cosas, estimando en mucho las propias, y en poco las ajenas; para vender caro, y comprar barato. Pesa con engaño el derecho de la justicia en los pleytos, y negocios, torciendola en su provecho contra el proximo. Y lo que mas es, pesa infielmente las mismas virtudes, y verdades de Dios, haciendo dellas menoscabo que de los bienes temporales. De donde viene à despreciar la caridad, y misericordia, y la justicia, y à vezes la misma Fe; porque de hombres avarientos, y codiciosos, saca el demonio maestros falsos, y engañosores, de los quales se sirve como de cavallos negros, para tentar, y engañar à los justos sencillos. Al modo que los Escrivas, y Fariseos, avarientos por codicia de las ofrendas, engañavan à los del Pueblo, diziendoles, que era mejor darlas al Templo, que à los padres, aunque estuviesen necesitados dellas; pues era Dios mas Padre suyo, que los carnales. La furia deste tentador, y los daños que causa con la avaricia, declaró el Apollol por estas palabras: *Estamos contentos con tener el sustento, y vestido necesario, por quanto los que quieren hazerse ricos, caen en tentacion, y lazo del diablo, y en muchos deseos inuitiles, y dañosos, que sepultan al hombre en la perdicion; porque la raiz de todos los males, es la codicia, por la qual muchos dieron al traste con la Fe, y cayeron en graues dolores, y pecados.* Esto dize San Pablo para animarnos à pelear contra la codicia, por los innumerables daños, que nacen della; pues por el mismo caso que deseeas desordenada-

mente ser rico, este deseo es para ti tentacion, y lazo de Satanàs, con el qual te llevará arrastrando, hasta despenarte en gravísimos pecados, especialmente en los que San Gregorio llama hijos de la avaricia; conviene à saber, violencias, robos, engaños, y mentiras, perjuros, fraudes en compras, ventas, y trayciones. Al modo que el miserable Judas, vendido de su codicia, vendió à su Maestro por treinta dineros; y siendo enlazado de Satanàs con el lazo de la avaricia, vino à caer en el lazo de la desesperacion, y ahorcandose con un lazo, rebentò por medio, y se derramaron sus entrañas en la muerte, porque las avia derramado en la vida, perdiendo las entrañas de misericordia. Conforme al dicho del Ecclesiastico, que dize: *El avariento tiene su alma puesta en venta, porque en su vida arrojò de si sus entrañas.* Y à quien vende el alma, intente al demonio que se la compra por el precio de los pecados que haze por aver dineros; Y como arroja de si las entrañas, sino porque no tiene misericordia de su alma, ni compasion de las miserias ajenas.

Pues que dire de los innumerables deseos, que San Pablo llama inuitiles, y sin provecho? Porque los codiciosos muchas vezes desean cosas imposibles, ò muy dificultosas, entreteniendose en inventar medios, aunque sean prohibidos, para salir con ellas; pero todos son sin provecho, porque no saldrán con su intento, pues no guardan el consejo de Salomon, que dize: *No levantes los ojos à las riquezas, que no puedes alcanzar, porque tomarán alas como de aguilas, y bolarán al Cielo.* Esto es, aunque tus ojos buelen con el deseo tras estas riquezas, ellas bolarán mas alto, y las perderás de vista, y quedarás bueludo, y cansado.

Hijo (dize el Ecclesiastico) no te derrames en muchas cosas por ser rico, porque no estarás libre del pecado; y si sigues las riquezas, no las alcanzarás; y por mucho que te des prisa à huir de la pobreza, no podrás; porque esto mas depende de la divina providencia, que de tu industria codiciosa; por la qual te castigará Dios con quitarte de las manos esta presa, aun quando estavas cerca de alcanzarla; y quando la alcances, dexarán por esso de ser tus deseos sin provecho. Harto sin provecho son, pues no hartan tu deseo; y porque el rico codicioso, siempre se tiene por pobre, y desea ser mas rico, y todo lo que alcanza le parece poco; porque el avariento (dize el Ecclesiastico) no se harta con el dinero; y el que ama à las riquezas; no sacará provecho dellas; y quando saques algun provecho temporal, tambien tus deseos serán inuitiles, pues no sacas provecho espiritual para tu alma, sino mucho daño, conforme à lo que dize el Sabio: *De que aprovecha al necio tener rique-*

Incidunt in tentationem. Et in laqueum diaboli. Labr. 31. mor c 13. D Ibo. 2. 2. q. 118. art. 8.

Eccles. 10. v. 10. In vita sua proicit intima sua.

Desideria multa invidiam.

Prov. 23. v. 5.

Eccles. 14. v. 10.

Eccles. 5. v. 9.

Prov. 17. 23, v. 16.

Apocal. 6. v. 5.

Offic. 1. v. 7.

Matth. 13. v. 16.

1. Ad Thi. 6. v. 9.

za, pues no puede comprar la sabiduria con ellas: Preguntalo a los condenados, y dezirte han: De que nos aprobecho la soberbia, y la jactancia de las riquezas, que bien nos traxo? Todas passaron como sombra, y como correo muy apresurado, como nave que rompe las olas del mar, o ave que buela por el ayre, sin dexar señal de camino por donde passaron, ni provecho alguno en el lugar donde estuvieron.

3. Mas no paran estos deseos en ser inutilles, porque tambien (dize el Apostol) son dañolos, no solo contra el alma del que los tiene, sino contra todos los demas hombres, pretendiendo quitarles sus bienes para remediarle, y enriquecerse con ellos, aunque sea por obras muy crueles, y dañosas: Como lo testifica el Apostol Santiago, diciendo: *De donde nacen las guerras, los robos, pleytos, engaños, y contiendas? Por ventura no salen de las codicias interiores, que mueven a las potencias exteriores: Codiciais, y permite Dios que no alcancéis: tentis embidias de los otros ricos, y no salis con vuestros intentos: pleyteais, y traeis guerras, y dilensiones sobre la hacienda, y quedais sin ella: pedisla a Dios, y no la alcançais, porque la pedis mal, y con malos fines: *Et in concupiscentijs vestris in sumatis.* Y todo esto sucede para que perezcáis en vuestras codicias, y ellas mismas consuman vuestros gustos, y haciendas con los pleytos que traeis sobre ellas. Esta codicia es la que introduce en el mundo aquella palabra, que San Chrysostomo llama fria, mio, y tuyo, la qual es causa de innumerables guerras, y de todos los males que ay en esta miserable vida, porque con su frialdad destruye la caridad: y queriendo cada vno para sí lo que es del otro, andan en pleyto sobre si es mio, o tuyo; y en razon desto no ay paz, ni union, ni aun Christiandad. Y quien es tan cruel en tomar a otros lo que tienen, como será piadoso en repartir con ellos de lo que tiene? Si es lobo robador de lo ageno, como será oveja piadosa, dando su lana, y leche a los necesitados della? Quien mas cruel que Jezabel contra Naboth, levantandole vn falso testimonio, y quitandole la vida por robarle su viña? Y quien mas cruel que el Rico Avariento contra el pobre Lazaro, hambriento, y llagado, dexandole morir de hambre, por no le dar, ni aun las migajas de su mesa? Aquella, porque tuvo entranas crueles, fue comida de perros: este, porque no se compadeció de quien tuvieron compasión los perros, fue abratado en terribles llamas: y con mucha razon ambos padecieron tan horrendo castigo, pues tan cruelmente trataron a su proximo, o matandole por robarle, o dexandole morir por no socorrerle. Porque (como dixo*

San Ambrosio:) *Si non paivisti, occidisti.* Si no sustentaste al pobre; tú le mataste: Y (como dize San Basilio) en tantas cosas le injurias, en quantas podias darle, y no se las das, quando su grave necesidad aprieta por ellas; pues en tal caso de buena razon el pan que tienes; es del hambriento: la vestidura que guardas, es del desnudo: y la plata que posees, es del necesitado: y quando les hazes tales injurias, no solo quanto es de tu parte matas los cuerpos, sino tambien las almas, haziendolas perder la vida de la caridad con odios, impaciencias, maldiciones, y otros pecados, que cometen por vengar sus agravios. Muy manso, y sufrido era David, y gran perdonador de sus injurias, quando Saul le perseguia por quitarle la vida; pero viendo en necesidad, acudió (como arriba ponderavamos) a Nabal Carmelo, hombre rico, y poderoso, pidiendole con gran humildad algun socorro, si quiera por los buenos servicios que le avia hecho, defendiendo sus pastores, y ganados en el desierto. Pero Nabal, como era duro, feroz, y malicioso, respondió con desden: *Quien es David, y quien es el hijo de Isai? Como presumen de acrecentarse los siervos, que huyen de sus señores? Por ventura tomaré mi pan, y mi agua, y la carne de mis ganados, que maté para mis esquilma-dores, y darélo a los hombres, que no se de donde son? Oida esta respuesta, el que perdona-va otras injurias, no pudo sufrir esta; y juntando sus soldados, les dixo: Por demás he defendido las cosas deste hombre en el desierto, y agora me ha dado mal por este bien. Mal haga Dios a los enemigos de David; si dexare vivo, ni a vn perro de todo lo que le toca. Y con efecto executara su saña, si la prudente Abigail, muger de Nabal, no le falliera al encuentro; y le llevara el sustento que le avia pedido, aplacando con su liberalidad el fuego de ira que encendió Nabal con su avaricia, dando por escusa, que bien se llamava Nabal, que quiere dezir necio, pues conforme a su nombre avia usado de tal necesidad contra quien padecia tal necesidad. Aplacóse con esto David; pero no se aplacó Dios, y vengó la injuria que David disimuló: porque llegando a noticia de Nabal lo que passava, quedó muerto su coraçon interiormente, y hecho como vna piedra, y de ahí a diez dias le hirió Dios de muerte, y acabó su vida, y con ella perdió la hacienda, que tanto estimava. Pues quien no ve aqui los grandes daños de la avaricia, cuya hija (como dize San Gregorio) es la dureza de coraçon en hazer misericordia? Y quien no ve quan bien quadra al miserable Avariento el nombre de Nabal, que significa lo mismo que necio, pues tantas necesidades haze cega-*

Sap. 5. v. 8.

2. Reg. 21. v. 7.

Jacob 4. v. 1.

Ser. de S. Philogeno, tom. 3.

3. Reg. 21. v. 8.

Luce 16. v. 22.

Referunt, D 86 cap. p. 12. Ser. ad diviti. 102.

1. Reg. 21. v. 7.

En el 1. tom tras. 1. C. 17. 5.

Erastus ser. vni. contra qua hnu: erat in deserto.

Libr. 31. mor. 6. 31.

Christo
rui, hono
is in per
pian in Ma
riam te
nbra eff
piumat
uido.

do de su codicia? Con mucha razon, dixo vn Santo, que el amor del dinero es tinieblas del alma, y ceguedad del espiritu, pues a ojos vistas desliza en tan grandes necesidades. Tres muy calificadas hizo Nabal contra el necesitado David, y otras tres haze el avariento contra el pobre, en quien esta Christo pidiendo remedio para su pobreza. Vna fue, desconocer a quien tanto bien le avia hecho, diciendo: Quien es David? No conozco de donde son estos hombres. Otra fue, en vez de darle limosna, injuriarle de palabra, llamandole por desprecio, siervo fugitivo. La tercera fue, pensar que si le dava lo que pedia, faltaria para sus criados, y esquilma-dores, siendo tan rico, que hazia entonces vn combite como de Rey. O ciega avaricia! O codicia necia! O entrañas de crueldad, no solo contra el pobre, sino contra el mismo Dios, que pide por boca del pobre! Qué justamente se indignaria el verdadero David Christo nuestro Señor, y dirá a los Angeles, Ministros de su justicia: Por demás he guardado la hacienda deste avariento en el desierto del mundo: Yo se la di, yo se la conservé, y aumenté, yo la defendí de los ladrones, de los infortunios, y de innumerables peligros, y yo le pido vna no nada de lo que le di para estos pobrecitos, que se lo piden en mi nombre; y en lugar de favorecerlos, se indigna contra ellos, injuriales de palabra, y niega la buena obra: y siendo gattador, prodigo en las cosas de su vanidad, es escaso, y apretado en remediar a los pobres, pensando que le ha de faltar para sus criados: y pues tan mal pago me dá por los bienes que le he dado, yo le desampararé, permitiendo que su coraçon quede amortecido, y endurecido como piedra para todo lo bueno, pues estuvo empedernido contra el proximo, y en vn dia acabará la vida, y perderá la hacienda, y alma.

Este es el fin defastrado del avariento, por las injusticias, y crueldades que haze contra sus proximos, descargando la pena de todas sobre la cabeça del que las hizo, alegrandose los justos como David en este caso, por la justicia de Dios, que resplandece en castigar los pecadores, con pena proporcionada a sus pecados.

§. I.

AUN mas adelante pasan los males de la codicia, y siempre quedaremos cortos en contarlos; pues dixo el Apóstol, que era raiz de todos; porque como la raiz dá sustento a todo el arbol, y della le reciben las ramas, las hojas, y los frutos; así (dize Santo Tomás) la vida de los pecadores es como vn arbol, cuyas ramas son los habi-

Gal. 3.
v. 11.

Radix om
nim ma-
lorum.

1. 3 q 84.
art. 1.

tos de los vicios, las hojas son las malas palabras, y los frutos las malas obras, pero todas reciben sustento de la codicia; porque no ay pecado, que no haga el codicioso, por ser rico: y en haciendolo, con el dinero, a quien todas las cosas obedecen, tiene cebo para cumplir todos sus malos intentos, despenandose en innumerables vicios, hasta dar al traste, no solo con la caridad, y justicia, sino con la misma Fé, que es el fundamento de la vida espiritual, y de la Religion Christiana. Bien entendido tenia este peligro aquel sabio Rey, que quando era Santo, pedia a Dios que no le diésse demasiadas riquezas, porque no me suceda (dize) que harto de bienes venga a negarte, diciendo: Quien es el Señor? Y quando no le nieguen, perdiendo la Fé, muchos le niegan con las obras, cayendo en la miserable idolatria de la avaricia, a quien San Pablo llama servidumbre, y adoracion de los ídolos: y no dize de vn ídolo, sino de muchos, porque tambien sirve al ídolo del vientre, y de la honra vana, aunque su principal ídolo es el dinero, de quien dixo vno de estos idolatras: *Dives factus sum, inveni idolum mihi. Omnes labores mei non inveniunt mihi iniquitatem, quam peccavi.* Llegado he a ter-rico, ya he hallado ídolo para mi, todos mis trabajos no me serán danosos por la maldad que hize. Como si mas claramente dixera: Huelgome de ser rico, porque he hallado vn Dios conforme a mi gusto, que es el oro, de quien espero todo lo que me basta para hartar mis deseos. Con este se dorarán mis tra-tos, y se encubrirán mis maldades, porque no avrá quien se atreva a reprehenderlas, y las miserias no toparán conmigo, porque las riquezas me librarán dellas. Con esta falsa aprehension se despenan los miserables ricos en graves pecados, sin temor del castigo, y sin memoria de que pueden caer en miseria, porque su ídolo les robó el coraçon, y no les dexa pensar en cosa que les de pena. Cumpliendose en ellos lo que dize David: No tienen parte en los trabajos de los hombres, ni son castigados con ellos: por esto se apoderó dellos la soberbia, y andan cubiertos de maldad. Mas presto les sucederá lo que dize el Ecclesiastico: *Lignum offensionis est aurum sacrificantium. Vae illis, qui sectantur illud.* El oro para quien le sacrifica como a Dios, es viga de ofension, y piedra de escandalo, en la qual tropieça, cayendo en graves culpas. Y ay de los que se van tras él, porque perecerán miserablemente, conforme a la sentencia del Profeta Osseas, que dize: *Hizieron de su plata, y de su oro ídolos: Vt intē- rirēt,* para perecer con ellos; pues pensando que los hazian para conservar la vida, por ellos incurrieron en la muerte, por q̄ Dios

Eccles. 10.
v. 19.

Prou. 30.
v. 7.

Ad Ephes.
3. v. 5.

Ossea 11.
v. 8.

D Hieron.
ibi.

Ruffinus,
ibi.

Psal. 72.
v. 5.

Eccles. 3.1.
v. 7.

Ossea 8.
v. 4.

Exod. 32.
v. 20. los desmenuará, y convertirá en polvo, y se los dará à beber, como Moyſes dió los polvos del bezerro de oro à los Iſraelitas, para que ſu idolo ſea tormento de ſu conciencia, y cauſa de ſu muerte eterna.

Lib. 14.
mor. c. 26.
Zach. 5.
v. 6. De aqui es, que la codicia (como dize San Gregorio) es representada por la medida, ò cantara de barro que vió el Profeta Zacarias con la boca deſatapada, y vna maſſa de plomo junto à ella; y entrando dentro de la cantara vna muger, cuyo nombre era, *ſimpietas*, la maldad, ò crueldad, luego la taparon con la maſſa de plomo para que no ſaliſſe fuera; y arrebatando de la cantara otras dos mugeres con alas de milano, en quien eſtava vix mal eſpiritu, la llevaron por el ayre haſta la tierra de Senaar en Babilonia, adonde la dexaron para que eſtuviaſſe allí de aſiento. Y que fue eſto, ſino dezirnos, que el codicioſo ſiempre tiene la boca abierta para tragar riquezas, y à bueltas dellas innumerables culpas haſta que entra dentro la ſuprema, que ſe llama impiedad, porque no tiene piedad con los pobres, ni con los Ciudadanos, ni con los padres: y lo que mas es, ni con el comun Padre de todos, que es Dios, à quien niega la reverencia, y amor que le debe; por lo qual permite, que la maſſa de plomo le tape la boca, cayendo en dureza de coraçon, con obſtinacion en ſu pecado; de modo, que ni abra la boca para confeſſarle, ni para pedir perdon, ni miſericordia al que puede remediar ſu miſeria. De donde viene que le arrebatados mugeres con alas de milanos, que ſon la ſobervia, y ambicion mundana, en cuyas alas eſtà el eſpiritu de Satanàs, que ariza la avaricia para que buelce por el Mundo, azechando como milano à los pollucos, robando, y hartando ſu hambre con la hazienda de los inocentes, haſta que llene la medida de pecados, que Dios ha determinado eſperarle para tomar la vltima vengança de todos. Y entonces llega à Babilonia, que ſignifica confuſion, y à Senaar, que quiere dezir hedor; porque en la hora de la muerte ſerà arrojado en la Babilonia de la confuſion eterna, con el olor abominable que ſe padece en la tierra de los muertos, donde ſerà ſepultado con los demonios, à cuyas tentaciones ſe rindió por la codicia de ſus riquezas.

11a legit
D. Greg.
6. vulga
1a. Pero pondera mucho San Gregorio, que dixiſſe el Angel al Profeta Zacarias: *Hec eſt oculus eorum in vniuerſa terra.* Eſta cantara es el ojo de los hombres en toda la tierra: pues ſi la avaricia es ojo del codicioſo, como no vé tantos males para huir dellos? Como no vé la impiedad que entra en la medida? La maſſa de plomo que la tapa? Las mugeres que la arrebatan? Las alas de milano que tienen, y el miſerable lugar donde la llevan?

Pero eſta es la ſuprema de ſus miſerias en eſta vida; porque la avaricia abre los ojos para vér ſus ganancias, y ciegalos para vér las culpas, y daños dellas. Abre los ojos de carne para lo que eſtà bien à ſus pretenſiones terrenas, y tapa con plomo los ojos del alma para no vér los fines deſdichados, adonde van encaminados: como aquellos, de quien dixo Jeremias, ſon ſabios para hazer mal, è ignorantes para hazer bien; pero el dia de la muerte abrirà los ojos mal que le peſe para vér con tormento lo que aora pudiera vér con provecho: *El rico* (dize Job) *quando durmiere, abrirà ſus ojos, y no ballará coſa de lo que tenia; deſcargará ſobre él la pobreza como lluvia, y de noche le oprimirà la tempeſtad.* Noſotros (dize eſte Santo) quando dormimos, cerramos los ojos; y quando velamos, los abrimos; pero los ricos codicioſos, mientras viven en eſta vida, aunque velan con los ojos de carne, tienen cerrados los del eſpiritu: mas en muriendo, cierranſe con la muerte los ojos del cuerpo, y abrenſe los del alma para vér ſus maldades, y miſerias, quando no ay eſperança de remediarlas: Aſi le ſucedió al deſventurado Rico avariento, que gaſtava ſu hazienda en comer eſplendidamente, y en veſtirſe de purpura, y no tuvo ojos para vér la miſeria de Lazaro, y remediarla, ni la pena que le eſperava para impedir la; pero en muriendo los abrió, y vió à Lazaro en el ſeno de Abraham, y à ſi miſmo en llamas de fuego: Mas todo fue ſin provecho; porque la maſſa de plomo, que le tapó el coraçon en vida, quedó en él fixa en la muerte, y la boca del Infierno por donde entró, quedó cerrada. Y (como dixo el Santo Patriarca) con vn caos de ran inmenſa grandeza, que es impoſſible ſalir el rico del Infierno, para ſubir al Cielo, como ni ſerà poſſible ſalir el pobre del Cielo para bazar al Infierno.

§. II.

DE STA ponçoña de la codicia; has de facar la triaca contra ella, abriendo los ojos del alma para vér ſus lazos, y tentaciones, y tomando alas de aguilas para huir dellos, armandore con las conſideraciones deſtos daños, para reſolverte como San Pablo, à eſtår contento con tener lo neceſſario para paſſar la vida, renunciando las riquezas, ſi no con eſtecto (pues no te obliga Dios à tanta perfeccion) à lo menos con el aſtecto, mortificando valeroſamente la codicia deſordenada de averlas, y el amor demaſiado en poſſecerlas.

1. Mira la guerra que nueſtro Capitan hizo al Demonio tentador de las riquezas, echándole de ſi con grande imperio, quando le

Hier. 4.
v. 22.Job. 17. v.
9.i. b. 18.
mor. 6. 12.Luc. 16.
v. 11.Mat. 4. v.
10.

che-

Luca 6. v. 24.
Matth. 19. v. 24.

ofreció todas las cosas del mundo si le adorava. Y despues, tomando en la mano el arco de su predicacion, arrojó saetas de sentencias rigurosas contra los ricos codiciosos, amenazándoles con vn lastimoso ay, y afirmando, que era mas facil entrar vn camello por el agujero de vna aguja, que vn rico dellos en el Cielo. Y no contento con palabras solas, tomó tambien el arco de la Cruz para dar esclarecidos exemplos, renunciando todas las cosas, viviendo en suma pobreza hasta morir desnudo.

3 Toma tu tambien estos arcos en la mano, y arrojá tus dardos contra la codicia, procurando cortar los nervos deste cavallo, cercenando, y mortificando todas las demasias en que se ceba el apetito codicioso, domando sus bríos interiores, y los impetus con que sale à buscar sus comodidades.

4 No pongas el peso en manos de tu propio espíritu apasionado, y codicioso, porque no te engañes, y engañes à los otros. Primero pacifica, y quieta tu espíritu, y libralle desta pasión, y entonces podrás pesar fielmente tus necesidades, y las diligencias que has de hazer con prudencia, para remediarlas, y para ganar, ò conservar las riquezas convenientes: y si te tiembla la mano por el impetu de tu pasión, pon el peso en manos de otro tercero desapasionado, ò de algun prudente Confessor, ò Padre Espiritual, que pueda pesar bien tus cosas, y aconsejarte lo que has de hazer sin peligro, inclinando siempre el fiel contra la codicia, en favor de la misericordia, y caridad, que está aparejada para dar la capa al que no quiere quitar el sayo, si esto fuesse menester por no perderla.

5 Demàs desto, has de procurar con todas tus fuerças deshazer la fabrica de aquella medida, ò cantara que llená la avaricia. Porque no sin causa el Angel mandò al Profeta Zacarias, que levantasie los ojos à mirarla; y luego le dixo (segun otra translacion): *Hic est oculus eorum in vniuersa terra.* En esta medida está puesto el ojo de los que moran en toda la tierra: dando à entender, que buenos, y malos ponen la mira en ella, aunque con fin, y modo muy diverso: los malos, para llenarla de riquezas, y de las maldades que tragan con ellas, al modo que se ha dicho; pero los buenos, y cuerdos, ponen en ella los ojos de la consideracion, como el mismo Profeta Zacarias, para conocer lo que tiene dentro de sí, y aborrecerla por ello.

1 No has de poner los ojos en los tesoros que tiene, sino en que es cantara de barro quebradizo, y que en breve con muy pequeña ocasion quebrará, y entonces no será de provecho, y se perderán todos los tesoros

que tenia. Oye aquella terrible sentenciá, que dixo Dios à vn rico codicioso: *Necio, esta nocte te arrancarán el alma: las cosas que aparejaste, cuyas serán?* Como si dixera: O loco, esta noche se quebrará el cantaro de tu cuerpo con el golpe de la muerte: las riquezas de que gozas adonde irán? Cuyo será el trigo que tienes en las troxes? Y el vino que tienes en las cubas? Cuyos los vestidos que están en las arcas? Y los tesoros que tienes en los cofres? Cierto es que no podrás llevarlos contigo, acá se han de quedar todas las riquezas derramadas entre otros, llevando tu dentro del alma los pecados que hiziste por ganarlas, para ser castigado con fuegos eternos.

2 Pero quando diessemos que tardasse mucho en quebrarse el cantaro de barro, no has de poner los ojos en el oro que resplandece, sino en la massa de plomo que optimé, y carga: porque en esta vida, quien tiene mas oro, tiene tambien mas plomo; y quien es mas rico, anda mas cargado, y optimido con cargas exteriores, e interiores de cuydados, temores, congojas; y sobresaltos en que otros le ponen, ò él se los toma por aumentar, ò conservar sus riquezas; aunque no son estas las mayores cargas, pues vn solo pecado mortal es plomo tan pesado, que basta para dar con el alma en el infierno: y si eres cuerdo, y quieres salvar tu alma, por quitar de tu corazón esta massa de plomo, has de quitar tambien la del oro, ò descarnatte de ella. Pues Christo nuestro Señor avisa, que no cargues el corazón con los cuydados desta vida, para que puedas huir de la ira de Dios que te amenaza.

3 Demàs desto, no has de mirar el lugar, y asiento apacible, que la medida tiene en esta vida mortal, sino el lugar hediondo, y abominable, que le está guardado en la otra vida, que es eterna, donde es llevada, no à passo de buey, sino bolando con alas de milano, y movidas por el demonio. Pues de qué te servirá la medida llena de riquezas, y regalos en este mundo, si én el otro ha de estar llena de tormentos, y miserias, no temporales, sino eternas? Porque en el infierno el cantaro no será de barro, sino mas que de bronce, porque el alma es inmortal: y aunque el cuerpo sea de barro, la justicia de Dios hará que siempre arda, y nunca quiete.

Con estas consideraciones cumplirás el consejo del Salvador, que dize: *Videte, et caveate ab omni avaritia.* Ved, y huid de toda avaricia. Mira con atenta consideracion sus daños, y huye de toda especie de avaricia, de qualquier modo que venga disfrazada. Tapa con tiempo la boca de la codicia, que está abierta para tragar las riquezas que desea,

Luca 12. v. 20.
En la Medita. 12. de la 1. Part.

Luca 21. v. 34.

Luca 12. v. 15.

reprimiendo sus demasiadas ansias; y si alguna vez entrare la piedad, ò algo della, echa la luego de ti, antes que la massa de plomo haga mas dificultosa la salida: y finalmente, como vn clavo echa otro, así la caridad echa fuera del alma la codicia, y el desseo de las riquezas espirituales mortifica el demasiado desseo de las temporales: Conforme à lo que dixo el Salvador: No busqueis tesoros en la tierra, adonde los consume la polilla, y los roban los ladrones; atesoradlos en el Cielo, donde estaran seguros sin estos peligros. Si has de llenar la medida de tu corazón, sea con riquezas de virtudes, para que te de el Señor la medida que tiene prometida en el Cielo tan llena, y colmada que sobre, premiando las victorias que ganaste contra la codicia, con la corona de eterna gloria. Amen.

CAPITULO X.

De las tentaciones que le uanta la soberuia de la vida, y la ambicion de las grandezas, y honrras mundanas, y el modo de pelear contra ellas.

EL tercer vicio que reyna en el mundo, conforme al dicho de San Juan, es la soberuia de la vida, que es vn apetito desordenado de propia excelencia. Y con mucha razon le puso en tercer lugar; porque (como dize Casiano) la soberuia, aunque es la primera que acomete, es la postrera que se vence, y es terrible el estrago que haze, porque ella acometió, y venció à muchos Angeles en el Cielo, y à los primeros Padres en el Parayso, y combato à todos los hombres del mundo, así à los seglares, como à los Eclesiasticos, y Religiosos, por cebarse en todas las cosas excelentes de la tierra, así espirituales, como corporales, especialmente en aquellas donde resplandece mas la semejança con Dios, que son, sabiduria, santidad, potestad, y riquezas. Y de aqui proceden tres, ò quatro modos de soberuia mas señalados, que pretenden subir (como dize San Bernardo) à la alteza de los montes, donde resplandecen estas excelencias. La primera, es la soberuia curiosa, que pretende subir al monte de la ciencia, y alcançar en esto la divina semejança, por la honra, y gloria que ay en ella, cuyos combates se pusieron en los capitulos passados. La segunda soberuia, es tambien espiritual, pero mas sutil, y pretende subir desordenadamente al monte de la santidad, y combato fuertemente por tres caminos. A vnos engaña, persuadiendoles que pueden subir à ella por sus propias fuerzas naturales, ò por solos sus merecimientos, es-

trivando vanamente en su sola naturaleza, ò propia industria, y no en la divina gracia, sin la qual no es posible dar vn passo en la santidad. A otros engaña, persuadiendoles que han subido à lo alto del monte, y alcanzado mas altos grados de virtud, que de verdad tienen, ò que están yà en la cumbre sobrepajando à los demás hombres con virtud singular entre ellos. Pero à otros mas groseramente acomete, haziendoles que pretendan subir à este monte solamente en la apariencia, y con hypocresia, por gozar de la honra, que la santidad tiene entre los hombres. Y quien avrá, que viendo estos combates, no diga luego, que el Capitan, y tentador en ellos viene con peso falso en vn cavallo negro: Porque todos estrivan en vn entendimiento denegrido con la ignorancia de sí mismo, de la qual procede que pesa falsamente, y con engaño lo que es debido à su naturaleza, y lo que puede por su industria, y los grados de virtud que tiene la alteza adonde ha llegado, y el fin con que ha de pretenderla. Mas porque de estos combates se dixo largamente en el libro de la Guia Espiritual, tratando del propio conocimiento, passaremos à la tercera soberuia, que S. Juan llama soberuia de la vida, que es propia del mundo, cuyo fin es subir al monte de la potestad, y gloria mundana, y trae siempre en su compania la ambicion de honrras, dignidades, y oficios preminentes; la vana gloria, y desseo de gran nombre, y fama entre los hombres: la presumpcion, y jactancia, y todo lo que toca al aparato, y pompa exterior, de que se precian tanto los mundanos. Y de aqui es, que esta soberuia se ceba mucho, y se acompaña con la codicia de las riquezas; porque como todas las cosas obedecen al dinero, es muy codiciado de los Principes, y poderosos del siglo, por ser necesario para conservar la autoridad de sus estados, y oficios, y para los demás intentos de sus altivos corazones; pues sin dinero, no ay banquetes esplendidos, ni vestidos preciosos, ni las demás cosas, que el Principe de este mundo ha puesto por leyes à los hijos de la soberuia, y esclavos de la pompa mundana. Cuyas batallas se descubrieron al Evangelista San Juan en figura de vn cavallo amarillo, y el que venia en él tenia por nombre muerte: y despues del se seguia el infierno, y fuele dada potestad de matar, y affligir las quatro partes de la tierra. Y que cavallo es este, sino el furioso apetito de la soberuia, y excelencia mundana, por el qual Satanàs véce à los ricos, nobles, poderosos, y tiranos del mundo? Y despues que los ha vencido, se sirve de ellos como de cavallos fuertes, y feroces para tentar, y perseguir à los justos. Pero con gran

Math. 6.
v. 19.
Luce 6. v.
38.

1. Ioh. 2.
v. 16.

Libr. 16.
cap. 1.

Ser. 4. de
Apostol.

En el tra-
ta. 2. c.
4. y tra.
4. c. 6.
1. Ioh. 2.
v. 16.

Ecclef. 10
v. 19.

Apostol. 6.
v. 7.

Vide Vie-
gas, ibi,
scilicet. 6.
Tertulian.
lib. de pu-
nit. 4. ca.
10. et au-
st. viri-
num.

Matth. 27.
1.

Matth. 10.
v. 18.
Luc. 21.
v. 14.

Isai. 5. v.
14.

misterio el Evangelista declarò el color deste cavallo por vn nombre Griego, que junta- mente significa amarillo, y verde : para dàr à entender , que como el color amarillo es se- ñal de tristeza, desesperacion, enfermedad, y muerte; y el verde, es señal de alegría, espe- rança, y estabildad; así estos sobervios en lo interior tienen amarillez de muerte, y andan tristes, descoloridos , y enfermos con peca- dos, y remordimientos de conciencia , y con temores de la Divina Justicia: y tambien an- dan hambrientos, y trashijados con la ham- bre del oro, porque nunca se puede ver har- ta su codicia; y siémpre es mas lo que les fal- ta, que lo que tienen. Pero en lo exterior muestran el verde de la esperança con gran- des señales de alegría, autoridad, y estabili- dad en sus cosas, como si fueren inmortales; pues su soberuia ha llegado à tanto , que al- gunos se han llamado Dioses , haziendo co- mo otro Nabucodonosor estatuas de oro que le representen, forçando à los demás que les adoren. Y en razon desto tienen tambien en lo exterior dos colores en su rostro, porque con el color amarillo ponen miedos, y remo- res de muerte à los que les resisten , y no quieren condescender con sus altivas preten- siones , ni obedecerles en sus gustos sensua- les. Mas con el color verde se muestran apa- cibles à los que son de su bando, y favorecen à sus dañados intentos , alentandoles con grandes esperanças , y promessas : y por este camino los tyranos, que à la letra son figura- dos por este cavallo, tentaron à los Fieles de la Primitiva Iglesia , juntando amenazas de terribles tormentos, con promessas de gran- des favores : y porque estos hazian poca- mella en los Christianos , vsavan mas de los tormentos, hasta quitarles la vida , como Christo nuestro Señor lo dexò dicho. Y por esto el que viene en este cavallo amarillo se- llama *Muerte* , para significar, que todos los intentos de Satanàs en estos combates , van endereçados à causar la muerte del alma si le rinden, ò la del cuerpo si le contradizen, pero el infierno và tras él, no para tragar à los justos, que mueren en la demanda, pues mueren como vencedores , sino para tragar à los sobervios, y cruels tyranos, que les tientan, y persiguen, y à todos los demás que siguen el partido de la soberuia mundana. Conforme à la profecia de Isaias, que dize : El infierno enanchò su seno, y abrió su boca sin tasa, y baxaron à él los fuertes, y los ple- veyos, los generosos, y glorio- sos de la tierra.

§. I.

Del primer grado de la ambicion.

MAs dexemos à estos sobervios tan defatinados , y vengamos à la gue- rra, que el demonio, tentador desta soberuia, y ambicion, haze à las tres Republicas de la Iglesia en todos sus estados, y oficios, y à cada vno en particular por muchos caminos.

I. El primero, es, inclinandole à buscar la autoridad , y honra que no merece, ò mu- cho mayor de la que merece , à fin de despe- ñarle en graves pecados. Deste modo tienra, y rinde à innumerables hombres , que siendo en lo interior , y en lo secreto muy malos, pretenden ser tenidos, y honrados como san- tos, adornandose para este fin en lo exte- rior , y en lo publico , con el resplandor de obras , que en los ojos de los hombres pare- cen buenas. Deste linage son los hypocritas; figurados (como dize Ricardo) por este ca- vallo amarillo del demonio, porque à imita- cion de los Fariseos (como dixo el Salvador) enflaquecen sus rostros, y se ponen desco- loridos , y macilentos , con ayunos , y peni- tencias exteriores, para ser tenidos por muy ayunadores, y penitentes , y con solo este ga- lardon quedan contentos. Y los miserables (como dize San Gregorio) viven murien- do , porque martyrizan su carne, y llevan en ella muy pesada Cruz, como Simeon Ciriiden- se , no para morir à los vicios , sino para ser tenidos por muertos al mundo ; pero vive en ellos el mundo, y reyna en ellos el demonio, y el pecado; y esta ficcion llega tambien à pretender por este camino las dignidades Eclesiasticas, ò seglares; pues por esto se dize, en Job , que por los pecados del Pueblo per- mite Dios que reyne el hypocrita; esto es, el que no merece la dignidad que tiene , y la ganó con hypocresia , pensando los que se la dieron, que la merecia.

Con estos hypocritas confrontan otros so- bervios, que siendo idiotas, ò teniendo pocas letras, quieren ser tenidos por muy sabios, y letrados, y pretenden las Catedras , y Dignidades que no merecen. Como aquellos de quien dixo el Salvador , que procuravan las primeras Catedras en las Sinagogas, por- que no se contentavan con menos, que la Catedra de Prima, teniéndose por mas le- trados que todos ; y preciándose como el otro sobervio de que era mas sabio que Da- niel, y que merecia estar sentado en la Cate- dra de Dios, y competir con su grandeza en la sabiduria, y honra della : y de aqui to- ma ocasion el demonio para provocarlos à que pretendan las honras , y dignidades que

3x D. Tb.
1. 2. quest.
13 l. ar. 1.

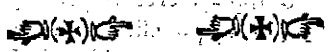
In Apoc. 6.
Vide Vie-
gas, scilicet. 6.
Matth. 6.
v. 16.

Lib. 8. mo.
cap. 26.
Matth. 27
v. 32.

Job. 34.
v. 30.

Matth. 23
v. 6.

Ezech. 28
v. 2.



no merecen, ni pueden tener, conforme à rãzon, y iusticia, aunque sea despoliçiendo à los que por derecho las pollèn, causando por esta ocaçion cismas, disensiones, pleytos, y discordias en la Iglesia, y en las Comunidades, cuyos miembros son.

2. Al modo que Dathan, y Abiron pretendieron la dignidad del Sumo Sacerdocio, que nuestro Señor avia concedido à Aaron, y sus hijos. Y no contento Satanàs con averlos derribado, los tomò como cavallos de su milicia, para tentar, y derribar à gran parte del Pueblo, trayendo à vnos para que siguiesen su parcialidad, y alborotando à otros con grande escandalo, y discordia. Mas què fin tuvo su ambicion? Abriçse la tierra, y baxar vivos al infierno, para que todos entendiesen por este castigo visible, que el tentador de la sobervia tiene por nombre muerte, y el infierno le sigue como paje, para matar, y tragar à los embidiçosos, quando estàn mas vivos en sus furiosas pretensiones: y no quedaron sin castigo los que siguieron su vândo, porque de sus incençarios saliò fuego, que los abrasò todos: para que se entienda, que los instrumentos de la culpa se convierten por justo juyzio de Dios en instrumentos de su pena, y dellos sale el fuego de las codicias, que atormenta sus coraçones, y les despeña en los fuegos eternos. Ni pararon en esto los castigos, porque el fuego se dilatò, y abrasò mas de catorze mil hombres del Pueblo, que con falsa compasiòn de los muertos, murmuraron de Moyses, y Aaron, contra quien se avian levantado los ambiciçosos; porque donde quiera que toca esta peste, inhaciona, atormenta, y mata, si con tiempo no se ataja. Pero mas adelante passa este grado de ambicion, porque no contenta con vna dignidad, aunque sea muy grande, suspira por otra, y otra queriendo abarcarlas todas. Al modo que el Rey Ozias, con aver sido Rey Santo, aidiò entrada à la sobervia; y no contento con la dignidad Real, quiso con ambicion vsurpar la dignidad Sacerdotal: *Et eleuatum est cor eius in interitum suum.* En soberveciòse, y engriòse su coraçon para su muerte, y destruicion; porque queriendo, como Sumo Sacerdote, ofrecer el sacrificio del incienso, fuè castigado de Dios con repetina lepra. De modo, que no solo no alcançò la dignidad Sacerdotal que pretendia, sino perdiò la dignidad Real que tenia, y fuè echado de su Palacio, viviendo retirado como leproso; porque justo es, que quien ambiciçosamente pretende la dignidad que no merece, ni se le debe, pierda la que tenia, y se le debia; pues por la sobervia se hizo indigno de la vna, y de la otra. Como el peruerso Amàn, gran privado del

Rey Assuero, deseando ser adorado de Mar- doqueo, y de todos los demàs, con la honra que se debe à solo Dios, vino à perder la honra, y privança que tenia, muriendo afrentosamente en vna horca. Pero quando el castigo no les coja en esta vida, no podrán escapar del que les està esperando en la otra; porque el infierno tiene muy anchos senos para tragar à los sobervios, cismáticos, y reboltosos: y quanto ellos se dàn mas priesa à subir, tanto la justa ira de Dios los harà mas presto baxar; como sucediò al sobervio Rey de Babilonia, que representava la persona de Lucifer, à quien imitava, y de ambos dize Isaias: *Tu soberuia fuè derribada hasta el infierno. Dixiste en tu coraçon, subirè al Cielo, pondrè mi trono sobre las Estrellas, y sobre la altura de las nubes, y serè semejante al mismo Dios; pero seràs echado en el infierno, y en el profundo lago, donde estaràs tanto mas hundido, quando pretendias estar mas emplinado.*

3. Mas adelante passa la astucia de Satanàs en tentar à los ambiciçosos destas dignidades por medio de orços, que se las ofrecen sin pretenderlas para que las accepten, aunque no las merezcan, y con esto derriba en los mismos pecados, y daños. Al modo que el Rey Herodes, engañado de Satanàs, acceptò la honra de divinidad, que le ofreciò el Pueblo lisongero, quando le dezia, que su voz no era de hombre, sino de Dios: y complaciendose vanamente en esta honra, tan agena de lo que merecia, fuè herido de vn Angel, y espirò comido de gusanos. Por lo qual dixo Salomon, que honrar al necio, es como echar piedras al monton de Mercurio, Dios de las ciencias, para que de aquellas piedras se edifique su templo: dando à entender, que quien honra al indigno, le tienta, y provoca à que crezca su sobervia, hasta querer la suprema excelencia de Dios, y la gloria vana de muy sabio. Pero como Mercurio era Dios falso, è indigno de tal honra; así los necios ambiciçosos son indignos de la honra, y dignidad que aceptan, y vendrà à convertirse en piedras con que otros les apedreen, mofando de la aiteza que tienen su merecerla.

Mas como el demonio es amigo del manjar mas escogido, no se descuyda de tentar à los mejores, y mas santos, tomando ocaçion de su fantidad, y letras para ofrecerles semejantes dignidades: Así como tentò al gran Bautista, ofreciendole por medio de los Fariseos la dignidad de Meusias: y à San Pablo, y San Bernabè acometiò por medio de los Gentiles, que vieron vn gran milagro que avian hecho, y por esto llamaron al vno Mercurio, y al otro Jupiter, y querian ofre-

Num. 16.
v. 31.

2. Paral.
26. v. 16.

Ester. 3. v.
1. & c. 7.
v. 10.

Isai. 14. v.
1. & 15.

Añ. 11.
v. 21.

Prou. 16.
v. 3.

Ioan. 1.
v. 20.
Añ. 14.
v. 18.

cerles sacrificio como à Dioses ; pero ellos al punto resistieron à esta tentacion diabolica: y como eran humildes, rechazaron luego las honras, que aceptaron los soberbios; porque regularmente aquellos son vencidos desta tentacion, y aceptan mas presto las dignidades, que son mas indignos dellas. Al modo que dize la Divina Escritura, que queriendo los arboles elegir Rey, y ofreciendo esta dignidad à la oliva, y à la vid, y à la higuera, que eran mas dignas della, no quisieron aceptarla; pero ofreciendola al espinino, luego la aceptò, y del salio fuego, que abrasò los cedros del Monte Libano. Y bien se llama espinino el ambicioso, que acepta la dignidad que no merece, porque siempre anda espinado con espinas de pecados, y cuydados por conservarla, punçando su conciencia, y la de los otros, y abrafando como fuego las virtudes. Y de aqui es, que este modo de ambicion es enemigo capital de la Fe, y Religion Christiana, y grande estorvo para recibirla, y conservarla, y para alcanzar la perfeccion que professa. Como lo avisò el Salvador à los Fariseos, diziendoles: *Como podéis creer vosotros, que recibis la gloria unos de otros, y no buscáis la gloria que es de solo Dios?* Como quien dize: No ay que espantar de que tengais tanta dificultad en creer, y recibir mi doctrina, porque andais embaucados con la ambicion de la honra, recibiendo la los unos de los otros. Y pondera mucho San Basilio aquella palabra, *Accipitis*, recibis; porque si tanto impide el recibir la gloria que otros ofrecen, quanto mas impedirá el procurarla.

S. II.

De otros grados de ambicion.

CON el primer modo de ambicion que se ha puesto, suele acompañarse otro no menos perjudicial, que consiste en desear, y pretender las honras, dignidades, y grandezas del mundo por malos medios, atropellando las Divinas Leyes por alcanzarlas. Estos medios son innumerables, por ser sin cuento las artes deste vicio en buscar traças para salir con sus intentos, sollicitandolo Satanàs à la execucion de todos. A unos infliga, que las pretendan con tyrania, y crueldad increíble, haciendo guerra al descubierto à los que pueden, ò quieren estorvarles; como lo hazen los tyranos del mundo por dilatar su imperio, hasta quitar por esta causa la vida à sus mismos padres, hijos, ò hermanos. Como Athalia la quitò à sus nietos, por quedar se con el Reyno; y Abimelech matò à setenta hermanos por reynar.

nar à solas: Para que se vea, con quanta razon este tentador tiene por nombre *Muerte*, pues la dà à tantos por salir con su demanda. A otros infliga, que procuren estas grandezas por sobornos, y ofertas, ganando las voluntades de los que pueden ayudarles. Al modo que Absalon sobornava al Pueblo para levantarse con el Reyno contra su propio padre, yfando para esto de mil artes, abraçando à los que venian al Palacio del Rey, y diziendo à los que traian pleytos, que tenían justicia, pero que no avia quien se la hiziese: y que si él fuera Rey, la hiziera à todos enteramente. Con este soborno juran otros tambien cohecheros, y dadas para comprar la dignidad que pretenden: y crece tanto la ambicion, que llega à querer comprar las dignidades de la Iglesia: y si pudiesse, compraria la facultad de hazer milagros, y de dar el Espiritu Santo, como lo intentò Simon Mago, a quien por esto dixo San Pedro: Tu dinero sea para tu perdicion, porque presumiste de comprar con él lo que es don de solo Dios. Tambien infliga Satanàs à tomar medios abominables para conservar esta grandeza, aunque ayan entrado con buen pie en ella; porque tambien la soberbia, y ambicion hazen su presa en la honra, y dignidad, que Dios comunica à los que eran dignos; pero despues por su culpa se ensobervecen, y hazen indignos della: y por no perderla, cometen tantos pecados, como otros hizieron por alcanzarla. Buen exemplo desto tenemos en Saul, que huyò, y se estondió, por no aceptar el Reyno que Dios le ofrecia; pero despues que le aceptò se trocò tanto, que por conservarle persiguiò cruelmente à David, de quien se rezelava que avia de quitarle. Y del mismo modo Jeroboan, aunque tuvo aviso de vn Profeta, que seria Rey de diez Tribus de Israel, despues, por razon de estado, para conservar el Reyno para si, y para sus hijos, y sucesores, no quiso que sus vasallos subiessem al Templo de Jerusalem à ofrecer à Dios sus sacrificios, porque no se aficionassen à los Reyes de Judà sus enemigos, sino levantò dos ídolos de oro, y vno puso en Bethel, y otro en Dan; y dixo al Pueblo: No subais mas à Jerusalem, estos son vuestros Dioses, que os sacaron de Egipto, à estos aveis de adorar; y así lo hizieron. Con que colores mas vivos se pudiera pintar la terrible guerra, que Satanàs levanta contra Dios, y contra el Pueblo de los justos? O fiero tentador, que en vn cavallo amarillo destruyes las quatro partes de la tierra, pues por medio de vn Principe sobervio, y ambicioso derribas vn Reyno entero en tus idolatrias: Pero como hazes esto? Primero Satanàs rienda, y vence à los

Indit. 9.
v. 3.

2. Reg. 15.
v. 3.

Altor. 8.
v. 20.

Mat. 1. v. 44.

2. Cor. 10.
v. 5.

1. Reg. 18.
v. 22.

3. Reg. 12.
v. 26.

Apocal. 6.
v. 7.

4. Reg. 19.
v. 2.
Indit. 9.
v. 9.

nobles, y Principes poderosos, para que se al-
cen con los dones de Dios, y le hagan guerra
con ellos, levantando dos idolos de oro a
quien adoren: El vno es el idolo de la honra,
y gloria vana, deseando ser adorados, ala-
bados, y venerados de todos los presentes. El
otro es el idolo de la gloria, y fama, deseando
que su nombre, y fama buelva a los ausen-
tes, y se dilate en sus hijos, y sucesores por
todos los siglos venideros. Estos son el Sol,
y la Luna, que adoran como a Dioses, de
quien dixo el Santo Job: *Si miré al Sol quan-
do resplandecia, y a la Luna quando estava clara.*
Porque (como declara San Gregorio.) es-
tos mundanos tienen puesta la mira de su
intencion en el Sol de la gloria, y honra va-
na, y en la Luna de la fama, y nombre muy
claro entre los hombres. Estas son su vltimo
fin, y a ellas ordenan todo lo que dicen,
hazen, y padecen. Como pondera San Agus-
tin de los Romanos, que todas sus guerras,
hazañas, y proezas, eran por el apeto de la
honra, y gloria. Esta (dize) amaron ardien-
temente, por esta deseavan vivir, y por esta no
temian de morir, pareciendoles que aunque
muriessen quedava viva su fama entre los
hombres.

Pero que misterio tiene que Geroboan
puso estos dos idolos en dos montes, o lugares
muy altos, vno llamado *Bethel*, que quiere
dezir casa de Dios, y otro *Dan*, que quiere
dezir juyzio? Esto es dañoso a entender,
que la soberbia, y ambicion levanta estos
idolos en las dos Republicas, Ecclesiastica, y
Seglar, en los hijos de la Iglesia, que tratan
de las virtudes, y de las cosas espirituales, y
en los hijos deste siglo, que tratan de sus go-
viernos, y negocios temporales, porque tam-
bien Satanás procura levantar el idolo de
la honra, y gloria en el monte de Bethel,
instigando a pretender con ambicion las
grandezas de la casa de Dios, y a tener allí
sus mayorias, destruyendo por este camino a
los Ecclesiasticos, y Religiosos, que dan entra-
da a semejantes ambiciones: y con titulo de
que la casa de Dios ha de ser honrada, y hon-
rados sus officios, echan della quanto es de su
parte al mismo Dios, y a su divina gloria, y en
su lugar ponen el idolo de la gloria munda-
na, y aviendo de honrar esta santa casa, y sus
ministerios, y dignidades con esclatecidas
virtudes, la adoran (como dize San Bernar-
do) con ricas vestiduras, con aparato de cria-
dos, y cavallos, y con otras pompas munda-
nas, olvidandose de las santas obras. Pues que
diremos de los Juezes, y Governadores, y
otros Principes, que ponen el idolo en Dan,
que es juyzio, deseando subir a estos officios,
o conservarlos con titulo de hazer juyzio, y
justicia: Pero en todo lo que hazen, y juzgan

ponen el idolo de la honra vana, buscandola
en primer lugar, y por su ocasion atropellan-
do la justicia, quando no pueden hazerla sin
perjuizio de su honra vana.

Pero quando ya Satanás tiene rendidos a
los Principes, y magnates, facilmente con su
mal exemplo tienta, y vence a los menores,
para que tambien los adoren como ellos.
Pues (como dize el Ecclesiastico) qual es el
Juez, tales son sus ministros; y qual es el que
rige la Ciudad, tales son los que moran en
ella: y los que antes adoravan a solo Dios, y
subian al Monte Santo de la Iglesia para
ofrecerle sacrificios de justicia, y de alaban-
ça, ya no tratan sino de subir a los montes de
la soberbia, y ambicion para ofrecer sacrifi-
cios a sus idolos. Cuyas propiedades pinta
San Basilio, diziendo assi: *Los que están cautivos
de este vicio son embidiosos, reboltosos, calum-
niadores, lisongeros, humildes quando no con-
viene, apocados, y llenos de otros seiscientos vici-
os, y turbaciones.* Son embidiosos de los que
les echan el pie adelante en las cosas de hon-
ra. Como Cain tuvo embidia de su hermano
Abel, y los hijos de Jacob de su hermano Jo-
seph, de donde nacieron grandes dissen-
siones, porque los ambiciosos tambien son re-
boltosos, atropellando la paz con los demás
compañeros, solo por llevarles la delantera,
como los hijos del Zebedeo, pretendiendo
los primeros asientos, turbaron a los de-
más discípulos. Y cada dia vemos innume-
bles escandalos entre ellos sobre los mejo-
res lugares, o por los titulos, y renombres
con que se han de llamar, o por las cortesias
que han de hazer. Son calumniadores, y
acusadores de los otros por hundirlos, para
quedar ellos mas ensalzados, juzgando con
temeridad sus dichos, y hechos, y murmu-
rando dellos. Al modo que los Fariseos, atra-
sados de su ambicion, calumniavan las pa-
labras, y obras del Salvador por desacredi-
tarle, para quedar ellos más acreditados. Son
lisongeros, alabando con demasia a los de-
más, porque los alaben; y honrando, porque
los honren, vrdiendo con las lisongas algun
engaño para su intento. Como los Herodia-
nos lisongearon a Christo nuestro Señor, pa-
ra facarle lo que sentia en la paga del tribu-
to. Son humildes quando no conviene, di-
ziendo de sí mal para que otros digan bien,
humillandose quando ven que serán tenidos
por humildes, por caçar honra con el cebo
de la humillacion, o sugetandose a los me-
nores, quando por su voto pueden llegar a
ser mayores, alcançando la Catedra, o Digi-
nidad que pretenden. Y aun (como pondera
San Ambrosio) algunas vezes se humillan,
y postran delante del demonio, para que
les de la gloria deste mundo, y por esto son

Job 31. v.
26.
Libr. 32.
mor. ca. 6.

Libr. 4. de
Civitat. Dei,
cap. 12.

Ecclesi. 10.
v. 2.

De Conf.
Monast. c.
10.

Math. 23
v. 24.

Luc. 11.

Math. 23
v. 25.

Epist. 48.

D. Tho. 1.
3. 4. 41.
art. 4. ad
3.
Lib. 4. in
Lucam.
D. Bern.
Epistol.
126.

apocados como esclavos de todos los hombres, de quien pueden recibir honra, o temen que pueden quitarsela: y como estos son sin cuento, y mudables como las olas del mar, así son sin numero las olas de cuydados, y congojas, que pasan por sus caraçones, y vno solo que les desprecie, es mas parte para affigirles, que mil de los que les honran para consolarles. Como lo confesò de sí el sobervio Amàn, diziendo, que no le entrava en provecho la honra que todos le hazian, mientras solo Mardoqueo no le honrava. Finalmente, concluye San Gregorio, que ninguno puede contar los pecados que causa la ambicion de mandar; porque como la soberbia es Capitan general de todos los vicios, convocalos à todos para salir con sus intentos ambiciosos.

§. III.

De los remedios contra estas tentaciones.

ESTOS son los pecados, y daños de la soberbia, y ambicion, de los quales puedes sacar armas para hazer la guerra, y destruirla. Porque como no la aborreceràs, si miras con atencion la amarillez del cavallo, el nombre del tentador, que es muerte, y el paje que le sigue, que es el infierno? Pondera el estrago q̄ haze en el alma, las turbaciones, y cõgojas que causa en la vida, los aprietos en q̄ te ha de poner en la hora de la muerte, y los tormentos q̄ te esperan en el infierno en compaña del tentador, que te provoca a este vicio, y no dexaràs de aborrecerle, destruyendo luego al que pretende destruirte. Baxa con la consideracion à mirar los que ya ha tragado la muerte, y el estado que tienen dentro del sepulcro, y echaràs de ver el poco caso que has de hazer desta honra, y gloria mundana, cuyo fin es polvo, gusanos, serpientes, hediondez, y fealdad horrible. Baxa luego mas abaxo à los que ha tragado el infierno, y la ignominia, y dolor que padecen en aquellas llamas eternas, y pregunta à los sobervios lo que sienten de las grandezas que acà tuvieron, y todos te diràn: *Quid nobis profuit superbia?* De que nos aprovechò la soberbia, cuyo fin ha sido eterna ignominia? No te engañe el color verde del cavallo, que te dà grandes esperanças, y te promete larga vida, espacio de penitencia, muertè dichosa, grande honra, y perpetua fama. Mira que esse color verde desliza mucho en amarillez de muerte, porque es falso, y engañoso, y està muy cerca de perderlo todo en vn momento. Verde es, pero verde de heno, que se seca presto. Dà voces (dize Dios al Profeta.) *Què dirè, Señor? Dì que toda car-*

ne es heno, y toda su gloria es como la flor del campo. Secòse el heno, y cayòse la flor, porque el espíritu del Señor soplà en ella. O sobervio, de que te engries? Mira que tiene Dios en su mano el viento abrafador, que puede secar en vn momento esse heno, y essa flor, que tanto estimas; y quando menos pensares, soplarà con tanta furia, que no dexaràstro della. Pues de que te ensoberveces polvo, y ceniza? De que presumes vana flor del campo? Mira que esse Sol de la gloria, à quien tu adoras, abrafarà con sus rayos la flor de tu vida, y serà causa de que la pierdas, perdiendo con ella el resplandor de la gloria eterna.

2 Entra, pues, en batalla contra este fiero cavallo del apetito sobervio: toma en tu mano el arco de tu Capitan Jesus, y arroja contra el las saetas de las sentencias que dixo contra los sobervios, repitiendo tantas vezes, que quien se ensobrevieciere, serà humillado; y que ninguno entrará en el Cielo, sino se humillare como niño.

3 Toma tambien en la mano el arco de su Cruz, imitando los exemplos que te diò en ella, peleando contra la soberbia mundana. Y que otra cosa significa la figura de Rey que allí tiene? La Caña que le dieron por Centro? La Corona que le pusieron texida de agudas espinas? El Trono tan alto de la Cruz en que le clavaron? Y el titulo de Rey que pusieron encima della? Todas estas fueron insignias de Rey fingido, inventadas por escarnio; pero acepradas con heroyca humildad para confundir tu soberbia, y animarte à que pelees valerosamente contra ella. Mira que de qualquier modo que ordenes tu vida, no puedes dexar de tener alguna Cruz; y la misma soberbia no està libre della, pero con tormento, y sin provecho. Y así exclama San Bernardo: *O ambitio, ambientium Cruz!* *Quomodo omnes torquens, omnibus places? Nichil acerbius cruciat, nihil molestius inquietat.* O ambicion, Cruz de los ambiciosos! Como atormentando à todos, agradas à todos? Ninguna cosa atormenta mas amargamente, y ninguna inquieta mas pesadamente. Pues si Cruz has de llevar, lleva la Cruz de Christo, y gloriarte en ella, porque con esta Cruz se gana verdadera libertad, suma honra, esclarecida fama, y gloria eterna.

4 No es posible (dize el Salvador) servir juntamente à dos señores, entre sí contrarios; porque dando contento al vno, descontentaràs al otro. Y pues son contrarios Christo, y el mundo, Dios, y el demonio, como podràs servir à Christo humilde, y al mundo ambicioso? A Dios enemigo de sobervios, y al demonio caudillo dellos? Si quieres honra verdadera, sigue à Christo, en

Esper. 5. v. 13.
Lib. 24. cap. vii.

Lib. 3. de consider.

Sap. 5. v. 8.

Matth. 6. v. 24.

Mat. 40. v. 6.

Luc. 22 cuya escuela el que mas se humilla, es digno
v. 25. de mayor honra: y el que desea ser mayor,
 trata de hazerse como el menor; pero servir
 al mundo es cosa incompañable, porque en
 solo el ay señores muy contrarios, y es im-
 posible agradaer à todos. No ves la guerra
 que tienen entre si los mundanos, sobre la
 retention de sus vanas honras? Y queriendo
 ganar la voluntad de vnos, perderàs la gra-
 cia de otros; y si estos quieren honrarte, otros
 trataràn de despreciarte. Mejor es no hazer
 caso dellos, y alcanzaràs muy mayor honra
 que todos. Y que mayor grandeza ay (dize

Hem. 66. San Chrysostomo) que despreciar la honra,
in Marsh que tan estimada es del mundo? Y que ma-
 yor baxeza, que rendirse à ella? *Nihil humili-*
litate alius, nihil arrogantia depressius. Nin-
 guna cosa ay mas alta que la humildad, y
 ninguna mas baxa que la sobervia. Que cora-
 çon ay mas abatido, que el que està sugero à
 lo que diràn los hombres? Y que coraçon ay
 mas generoso, que el que es superior à todos
 sus dichos, y està libre destes cuydados? Y

hasta los mismos Filósofos dizen, que los
Arist. 3. magnanimos hazen cosas dignas de gran-
Chic. 8. de honra; pero no obran por ella, antes
D. Tho. 2. la desprecian, sino es en quanto es me-
2. q. 129. dio para hazer bien las mismas buenas
Arist. 2. obras, y ayudar à los proximos con quien
 viven. Porque en este sentido dixo el Sabio:

Ad Rom. Ten cuydado del buen nombre. Y San Pablo di-
11. v. 13. ze: *Mientras fuere Apostol de las gentes honra-*
Epist. 42. *rè mi ministerio.* Y como pondera San Ber-
 nardo, no dixo honrarème à mi mismo, sino
 honrarè mi officio, haziendole con la perfec-
 cion que Dios quiere para bien de las almas,
 porque en esto consiste la honra del ministe-
 rio; pero mirando à la honra propia por ser
 propia, grandeza es despreciarla: y despre-
 ciandola no se pierde, antes se gana, y con-
 serva; porque condicion es de Dios (como
 dize Ezequiel) levantar al arbol humillado,
 y humillar al levantado: secar al arbol verde,
 y hazer que florezca el que estava seco.

Ezech. 17
v. 24.

6 Con este mismo espíritu has de huir
 quanto es de tu parte las grandezas del mun-
 do, en que se ceba la ambicion, como quien
 definierva este cavallo furioso, para que no te
 haga tan cruel guerra: y no solo has de huir
 de pretenderlas, sino oler desde lexos las oca-
 siones, y huir con tiempo dellas. Al modo
 que Christo nuestro Señor, en aviendo he-
 cho el milagro de los cinco panes, como en-
 tendió que la gente pretendia alçarle por
 Rey, huyó al desierto: y si te ofrecieren seme-
 jantes dignidades, quanto es de tu parte, to-
 ma el consejo del olvido, y de la vid, è higue-
 ra, que por no perder sus frutos, rehusaron la
 primacia sobre los demàs arboles. No subas
 por tu voluntad al monte de Bethel, y Dan, ni

Judic. 9.
v. 8.

à las dignidades, o judicaturas de la Iglesia, à
 de la Republica: y si estás en ellas, vive con
 temor, y temblor, no sea que Satanàs ponga
 allí los idolos de la honra, y gloria vana, y te
 ciegue para que los adores, despenandote de
 lo alto hasta el abismo del infierno. Acuerda-
 te que este adversario llevó al mismo Chris-
 to al Pinaculo del Templo, y le provocò à
 que se echasse de allí abaxo, para que el Pue-
 blo le honrassè viendole hazer cosa tan pro-
 digiosa. Y luego le llevó à vn monte alto, y
 le dixo, que si postrado en tierra le adorassè,
 le darìa toda la gloria, y Reynos deste mun-
 do; porque propio es de Satanàs procurar
 que suban los hombres à lugares altos con
 ambicion, vnos al pinaculo del Templo,
 que son las dignidades de la Iglesia, otros
 al monte donde se vè, y goza la gloria, y
 pompa del mundo, para que allí le adoren,
 y desde allí se despenen, y con titulo de
 buscar la gloria caygan en miserable ig-
 nominia. Y si con tal modo de tentacion
 acometiò à nuestro Capitan, que maravilla
 serà que te acometa à ti de quien presume
 que alcanzará facilmente la vitoria? Pero
 mas facilmente la alcanzará tu contra el, si
 hazes lo que hizo el Salvador; el qual, ni
 quiso quedar se en el pinaculo, ni en el mon-
 te, ni hazer lo que el enemigo le dezia, antes
 le confundiò, diziendole, que à vn solo Dios
 se ha de adorar, y à el solo se ha de servir;
 pues à este modo, ni has de aceptar la gran-
 deza, que el tentador te ofreciere, ni hazer
 cosa que te dixere. No te has de postrar, ni
 hincar la rodilla al idolo de la honra, con in-
 juria del verdadero Dios, à quien solamente
 has de adorar, y servir, poniendo debaxo de
 los pies los idolos que el mundo adora.

Matth. 4.
v. 5.

CAPITULO XI.

De las tentaciones que leuanta la embidia, y el modo de vencerlas.

CON la sobervia, y ambicion de honra
 andan juntos muchos vicios, que le
 sirven de soldados en sus batallas, como se
 viò en el capitulo pasado; pero entre todos
 son mas furiosos los dos Capitanes de los tie-
 rre que llamamos embidia, è ira. La embidia
 engendra las tentaciones de odio, rancor, y
 triteza, por vèr à otros mas pujantes en la
 excelencia, y honra; y la ira brota los furio-
 sos deseos de vengança contra los que impi-
 den la pretension de la excelencia. Ambos
 juntò el Apostol con su raiz, quando dixo:

No seamos codiciosos de la gloria vana, pronocionados vnos à otros con ira, è teniendo embidia. Y en el libro de Job està escrito: *Al necio mata la ira, y al pequeña la embidia.* Y por esta causa

Ad Galat.
5. v. 26.

Job. 5.
v. 7.

causa las batallas de ambos tambien estan dibujadas en el tentador, que venia en el cavallo amarillo, cuyo nombre era la muerte, yendo en seguimiento fuyo el infierno; por que comenzando por la embidia, bien se llama el tentador della *Muerte*: pues (como dixo el Sabio) por la embidia del diablo entró la muerte en el mundo; y se abrieron las puertas del infierno. Y la primera muerte que executó despues del pecado de Adán, fué por medio de la embidia; porque en venciendo con ella à Cain, luego le instigó à que matasse à su hermano Abél. Pero antes desto, atormenta al mismo embidioso, y le pone como cavallo amarillo, descolorido, flaco, y trashijado; mas no por esso dexa de estar fuerte, brioso, y atrevido, para ser instrumento del demonio en sus batallas. Como se vió en la cruel guerra, que los Fariseos hizieron por embidia à Christo nuestro Señor, sirviendose dellos Satanás como de cavallos furiosos para todas las calumnias, y persecuciones que inventaron, hasta quitarle la vida; y con la misma rabia, por medio de los embidiosos, va persiguiendo à los inocentes, y armandoles mil tentaciones con que derribarlos, y vencerlos.

Mas para que se entiendan las calidades deste vicio, y de sus tentaciones, se ha de advertir, que la embidia (como dize Santo Tomás) es vna desordenada tristeza de la prosperidad agena, en quanto desminuye la propia. Y porq̃ esta prosperidad es en dos maneras, vna temporal, y mundana; y otra espiritual, y Religiosa; así tambien ay dos maneras de embidia. La primera, es de las prosperidades temporales de nuestros proximos, quando nos pesa de verlos aventajados en riquezas, dignidades, oficios, y privanças con Principes, y otras cosas semejantes, que el mundo ama, y estima: y esta embidia es hija de la sobervia mundana; la qual como desea para sí estas excelencias, entristecese de verlas en otros con menoscabo suyo. La segunda embidia, es de las prosperidades espirituales en virtudes, y ciencia; las quales, aunque no se desminuyen en nosotros, porque otros las tengan; pero desminuyese la honra, y gloria singular que deseamos, y à esta causa nos entristecemos de ver à otros mas aventajados en ellas; y esta embidia nace de la sobervia espiritual; la qual desea para sí las virtudes, y ciencias, por la gloria que dellas resulta. Y de ambas embidias entiende San Gregorio lo que se dize en Job, que al pequeño mata la embidia. Pequeño (dize) es el embidioso, por vna de dos causas, ó porque ama los bienes temporales, que son de suyoviles, y baxos; y es de pequeños coraçones hazerle esclavos dellas, y entristecerse

de q̃ otros las posean con mas abundancia; y esto toca à la primera embidia, que atormenta à los cortelanos, y pretendientes del mundo, sin perdonar à amigos, y compañeros, ni à hermanos. Como se vió en los hijos de Jacob, que tuvieron embidia de la prosperidad de su hermano Joseph: y aunque no era mas que soñada, pero el sueño que la pronosticava fué cebo de la embidia; y aunque sean Reyes, no pueden sufrir que sus subditos les sean en algo preferidos; como Saul fué arrastrado deste perverso espíritu, oyendo las alabanças de David, y los buenos sucessos que tenia. De otra manera es pequeño el embidioso de las cosas espirituales; aunque sean dignas de mucha estima; porque si no se tuviera por inferior en ellas, no tuviera embidia de los que le exceden. Esta embidia es la que atormenta al demonio, viendo levantado al hombre à la dignidad de hijo de Dios, con derecho à la bienaventurança, que él perdió. Y en ella (como dixo el Sabio) le imitaran los embidiosos, como Cain, que se entristeció por ver favorecido de Dios à su hermano Abél. De donde consta, que aunque este vicio acomete à todos los mortales; pero mucho mas à los amadores de honra, y gloria, y à los pusilanimes, que tienen qualquier bien por grande; y en viendo que otros les exceden, se afligen dello.

Mas porque no te engañes en calificar esta tristeza, advierte Santo Tomás, que quatro fuertes de tristezas puedes tener del bien ageno. La primera, es, en quanto por su causa temes algun daño propio; ò de otros; lo qual algunas vezes puede suceder sin pecado: porque (como dize S. Gregorio) sin perder la caridad, puede ser que la caída del enemigo te alegre, y su prosperidad sin culpa de embidia te entristezca, quando por su caída otros buenos, y afligidos levantan cabeza, y por su prosperidad otros injustamente estan oprimidos. Mas tambien puede ser culpable esta tristeza si te pesa de verle engrandecido, porque te puede hazer daño, aunque no sea injusto; y siempre es sospechosa, por la vezindad que tiene con el odio, y rancor que anda con ella, aborreciendo la persona del enemigo con título de aborrecer tu daño. Otra tristeza ay, ocasionada del bien ageno, no porque otro le tenga; sino porque te aflige no tenerle tu tambien; y si esta tristeza es por faltarte los bienes espirituales, que otros tienen, es loable, y se llama zelo, ò emulacion, deseando igualar con los buenos para ser como ellos. Al modo que dezia San Pablo: *Tened emulacion de las cosas espirituales, y colad, ò imitad al bueno en lo que es bueno.* Y esta emulacion solemos llamar santa embidia, de la qual dixo San Geronimo, escribiendo

Apocal. 6.
v. 7.
Sap. 2. v.
24.
1. Juan. 3.
v. 12.
1. Cor. 13.
v. 11.
Job 9. v. 2.
c. mor. ca.
19.
Parvulus
est qui te-
rrena dili-
git.

Genes. 37.
v. 11.
1 Reg. 18.
v. 8.
Sap. 2. v.
24.
Ex D. Th.
ar. 1. ad 3.
Varias
tristezas
del bien
ageno,
art. 2.
Lib. 2. 2.
mor. c. 11.
1. Cor. 14.
v. 1.
Ad Gal. 4.
v. 18.

Epistol. ad Latam, de institucio- ne filia. do à Lera: [Tenga tu hija algunas compañe- ras, con las quales aprenda, y de las quales tenga embidia, cuyas alabanzas la muerdan para que imite el bien que viere en ellas. Mas si esta tristeza fuese por faltarle los bienes temporales que otro tiene, seria sola- mente viciosa, quando es por faltar los su- perfluos; pero no si es por faltar los necesari- os, ò convenientes à tu estado, aunque ma- yor perfeccion seria llevar esta falta con ale- gria. La tercera suerte de tristeza, es de los bienes que tienen otros hombres, indignos de tenerlos: y si es porque vsan dellos mal para ofender à Dios, es tristeza santa, nacida de la caridad; mas si solamente es por pare- cerse que los bienes temporales estàn mal empleados en los malos, es tristeza escusada; pues la providencia de Dios, que todo lo go- vierna, quiere darcelos, ò para que se en- mienden, ò para premiarles en esta vida al- gun bien que hazen, ò por otros fines que no alcançamos. Finalmente, ay otra tristeza del bien ageno, en quanto obscurece el propio, y esta es la que llamamos embidia, vno de los siete vicios capitales, segun San Grego- rio, porque es principio de otros muchos pe- cados, especialmente de los que llama sus hi- jas; conviene à saber, murmuracion del pro- ximo por desacreditarle, alegria de sus ad- versidades, y aficcion de no poder impedir sus prosperidades, aborrecimiento con ira, y rabia por quitarle la vida, y aun à vezes llega à tanto, que aborrece el bien espiritual del proximo, y el aumento de gracia que tiene, que es vno de los pecados, que llaman con- tra Espiritu Santo, porque es como tener em- bidia de la gloria que se recrece deste bien al mismo Espiritu Santo, de quien procede.]

§. I.

POR lo dicho consta la gravedad deste vicio, del qual con mucha razon se dize, que mata al pequeño, y el ten- tador del tiene por nombre *Muerte*, porque causa terribles muertes: vna espiritual, qui- randole la gracia, y caridad, que es vida del alma; otra corporal, y temporal, en quanto atormenta su coraçon, y seca sus huesos, y se los pudre. Y por esto dize San Agustín, que la embidia es como la vibora, que rompe las entrañas de la madre que la concibió, y con su muerte sale fuera. Y San Chryostomo la llama gusano que roe el pecho, y serpiente enroscada en el coraçon; *Et expressa quedam Sathane imago*, y vna expressa imagen de Sa- tanas, y retrato del infierno. Porque (como dize San Gregorio) aunque la serpiente bo- mita su ponçoña por cada vicio; mas por la embidia mueve todas sus entrañas para bo-

mitar su pestilencial veneno, con que def- truya al genero humano; y en recibiendo el coraçon este veneno, luego se descubre por señales exteriores. El rostro se pone amari- llo, los ojos caídos, el semblante triste, los miembros helados, el espiritu encendido, en ira; los pensamientos llenos de rabia, hasta cruxir los dientes con el furor: y si el odio crece en el coraçon, obscurecese la razon, y llaga la conciencia con vn dolor, ciego; quitale la alegria de las prosperida- des propias, porque le atormentan las age- nas; y quanto la fabrica de los otros sube, mas alto, tanto el fundamento de los em- bidiosos se hunde mas en lo profundo: y si alguna virtud avian ganado, la embidia la consume. Pues por esto dixo el Sabio, que la embidia es podredumbre de los huesos, en quanto pudre, y gasta las fuerças del cuerpo, y destruye las virtudes principales, que son como huesos del espiritu. Lo di- cho en sustancia es de San Gregorio.

Por lo qual se ve, que la embidia para todos es mala, no solo para el embidiOSO, si- no tambien para el embidiADO. Porque los embidiosos (dize San Chryostomo) à modo de furiosos, suelen matar se con su propia es- pada, y son mas crueles que las fieras, iguales à los demonios, y quiza peores; porque las fieras no nos acometen, sino es forçadas de la hambre, ò irritadas por nosotros; pero los embidiosos, à los mismos amigos persiguen como à enemigos. Los demonios, aunque tienen embidia de los hombres à quien per- siguen, pero entre si no estàn discordes (como dixo el Salvador à los Judios) pero los embidiosos, à los de su misma naturaleza persiguen. Y como el vaslisco tiene el vene- no en la vista, y con ella mata; así (dize San Bernardo) el ojo del embidiOSO, mirando el bien ageno, se emponçoña à si mismo, y quanto es de su parte mata, y destruye el bien que mira, porque le aborrece. Y de aqui es que el ojo del embidiOSO (como dixo el Sa- bio) es malicioso, y sospechoso, buscando siempre calumnias en los otros, y cegandose con ellas de tal modo, que en medio de la luz està en tinieblas, y al medio dia anda como de noche; porque como el Sol con su mucha luz ciega los ojos, así la prosperidad de los buenos suele cegar à los embidiosos. Los quales (como declara S. Gregorio) quan- do ven las buenas obras de los justos, andan buscando algunas malas para obsecer su gloria; mas ellos quedan obscurecidos, por- que no hallan lo que desean, aunque fingen lo que querrian. Al modo que los de Sodo- ma, queriendo oprimir à Loth, y entrar por fuerza en su casa, fuero heidos de ceguedad por los Angeles: para significar, que los em- bi-

Libr. 31. mor. c. 31. & D. Th. art. 4.

D. Tho. 2. 2. q. 34. art. 6.

6. 2. quest. 24. art. 2.

Job 5. v. 20.

Ser. 83. de tempore.

Homil. su- per.

Ad Corin. 12.

Vbi supra, et 3. p. 2. Moral ad- monit. 11.

Prov. 14. v. 30.

Hom. 36. in Ioan.

Luce 11. v. 18.

Ser. 12. in id Psalm.

90. super aspici.

et vasliscu, idem Cas- sianus in fra.

Eccles. 14. v. 8.

Job 5. v. 14.

Lib. 6. mo. cap. 16.

Genes. 19. v. 11.

hidiosos, aunque buscan ocasiones para acusar à los justos, como los Fariseos las buscaban para acusar al Salvador, no las hallan; y en castigo de su embidia, quedan obscurecidos en la razon, y en la fama.

3 A lo dicho se añade, que este vicio (como afirma San Chrysostomo) es mas dificultoso de curar que los otros. Y los tocados desta peste (dize Casiano) son casi incurables; y dellos se entiende lo que dixo Dios por Jeremias: *Yo embiarè contra vosotros serpientes, y basiliscos, que no puedan ser encantados, y marderoshan.* Que basiliscos son estos, sino los afectos de la embidia? Los quales permite nuestro Señor en castigo de otros pecados, para que muerdan, atormenten, y abrasen à los embidiosos, y contra ellos no ay fuerça en los encantadores, porque resisten fuertemente à su cura: lo vno, porque tienen verguença de manifestar su embidia, por ser de animos baxos el tenerla: y como encubren la llaga, no puede el medico curarla; y lo otro, porque con los mismos remedios suele crecer su ponçõna, porque el avariento aplacase con dones, el iracundo con rendirsele, y el sobervio con humillarsele; mas el embidioso, con el bien que se le haze, aumenta su embidia, porque le pesa de ver al otro humilde, dadivoso, y bueno. Como lo vimos en los hijos de Jacob, y en Saul, à los quales nunca pudo aplacar la humillacion, y sugesion de Joseph, y David, antes cada dia crecia mas: como ni los Fariseos pudieron sofegar sus embidiosos animos, aunque Christo nuestro Señor les hazia innumerables beneficios. Y esta es la causa, porque tras el cavallo amarillo se seguia el inferno, como quien avia luego de tragarle, por estar endurecido en su pecado.

6. II.

MAs como ningun vicio ay en esta vida del todo incurable, por ser muy facil à Dios lo que parece imposible à los hombres, has de entrar en batalla contra este fiero cavallo, confiando en la Divina potencia que podras desjarretarle, mortificando las dos ambiciones, que son los niervos de las dos embidias; y pues la embidia mundana solamente mata à los pequenuelos, que tienen por grandes los bienes desta vida, y la honra que los acompaña, viltete de vn coraçon magnanimo con que tengas por pequenõ todo lo temporal, pues de verdad es nada respeto de lo eterno. Si el hombre generoso no tiene embidia de la honra de vn Zapatero, por hazer bien vnos zapatos; ni de la que tiene el Sastre, por cortar bien los vestidos, porque tiene estas cosas por baxas, e in-

dignas de su nobleza, aunque sean necesarias para passar la vida; mucho mas el Christiano, que es hijo de Dios, y heredero del mayorazgo eterno, no ha de tener embidia por ver à otros honrados con la posesion de los bienes temporales, pues de verdad son baxos, y viles en comparacion de los que el tiene en el alma, y espera en la vida eterna. Bien lexos estava desta embidia el que tenia todo lo de la tierra por estiercol, y basura, y antes por pérdida, que por ganancia, en razon de contentar à Christo, y alcanzar su eminente ciencia, en que està nuestra bienaventurança.

2 Mira bien el nombre del tentador desta embidia, y hallaràs, que el mismo te quita la tentacion, si reparas en ella; porque si el se llama muerte, con la muerte se acaba la embidia, la qual nunca se tiene de los muertos. No atiendas tanto à la pujança presente del que te lleva la delantera, quanto al fin que tendrà muy presto con la muerte que no tarda, y con esto cessarà tu embidia. Pues por esto dixo el Psalmista: *No te entristezcas, ni affijas, quando vieres al hombre que se haze rico, y que se multiplica la gloria de su casa; porque quando se muera, nada lleuara consigo, ni baxarà con el su gloria.* Mientras le durare la vida, serà bendezido, y prosperado, pero en muriendo, ira con sus padres al abismo, y nunca jamás verá la lumbrè, ni tendrà prospero dia. Quien tendrà embidia de la prosperidad de Alexandro Magno, si le considera ardiendo en el inferno? No tengas embidia de la prosperidad mundana, que quiza sera ocasion de la adversidad, y de dicha eterna.

3 Y si eres diestro guetreto como David, no has menester otras armas para coitar la cabeça al Gigante Goliath, que su propia espada; porque permission es de Dios, que el Gigante de la soberbia mundana trayga consigo la espada de la embidia, para que le cortes la cabeça con ella, y ella quede embotada, y destruida, quitandola al Gigante que la conservava. Dime, ò soberbia mundana, si buscas honra, como das entrada à la embidia? Ay cosa mas afrentosa, que ser embidioso de tu proximo, pues con esto protestas, que el es mas honrado, y que tú tienes coraçon muy apocado? Si te corrieras de que otro te llamasse ambicioso, ò embidioso, por la honra que con esto pierdes, para que admities el vicio, que te quita la honra que pretendes? Si procuras encubrirle, porque no te afrente, mejor es no tenerle, y ganar honra en atropellarle.

4 Mas si quiereres triunfar generosamente de ambas embidias, armate con las armas de la humildad, y caridad Christiana, y facil-

Vbi supra.

Cas. collat.

18. c. 17.

Jerem. 8.

Ad Philo. 3. v. 8.

Psal. 48. v. 17.

1. Reg. 17. v. 51.

men-

mente daras en tierra con ellas; porque el humilde, como ama su desprecio, huelgase de ver a otros enfalçados, aunque él sea humillado, diciendo de su proximo, lo que San Juan Bautista dixo de Christo nuestro Señor: *Illuxi oportet crescere, me autem minui.* Conviene que mi hermano crezca, y que yo decrezca. Muy bien me está que él sea enfalçado, y yo humillado: y el que tiene caridad perfecta, como ama mucho al Criador, ama tambien qualquier bien que ve en sus criaturas, gozandose de la bondad divina, que respandee en los bienes que tienen ellas: y como ama su propio bien, así ama el de los proximos, porque con el amor le haze suyo, y participa del bien ageno, haziendole con el gozo bien propio: Quien desea carecer de envidia (dize San Gregorio) ame aquella herencia, que no se menoscaba con la muchedumbre de los herederos, porque en todos es vna, y en cada vno toda; y tanto mas se descubre su grandeza, quanto la multitud de los que la reciben mas se dilata: *Imminutio ergo luorum, est affectus surgens interna dulcedinis, & plena moris eius est perfectus amor eternitatis.* La diminucion de la envidia, es el afecto de la interior dulçura, y su entera muerte es el perfecto amor de la eternidad; porque quien gusta la interior suavidad del espíritu, echa de sí toda tristeza del bien ageno, alegrándose con él como si fuera propio: y quien perfectamente ama los bienes eternos, no tiene envidia de otros; ni por los bienes temporales, porque los desprecia; ni por los espirituales, porque no le impiden, antes le ayudan para sus intentos.

5 Mas porque no desmayes con las tentaciones importunas deste vicio, has de entender, que muchas vezes nos tocan estos afectos de la envidia; más si no paran, no danan, pues vienen sin querellos, y mereces en resistirlos. Lo qual declaró San Bernardo por estas palabras: Rara virtud es no tener envidia de la virtud agena, aunque no por sentirla has de desmayar en tu aprovechamiento. Y si me dizes, como puedo aprovechar en la virtud, si tengo envidia del que aprovecha? Responderete: Si te pesa de tenerla, sientes el movimiento, pero no consientes. Pasion es que algun dia se fanara, no es obra que te condenara. Procura no hazer asiento en ella, ni cebes tu enfermedad, persiguiendo al inocente, caudiniando el bien que haze, o impidiendo el que desea hazer. No te danara este sentimiento, si te averguenças de verte tan mal afecto; y si procuras echar de tí el vicio envejecido, confesandole, llorandole, y orando a Dios que te le quite: y si del todo no le vences, quedaras siquiera mas hu-

„ milde en tí mismo, y mas manso con los „ demás. Lo dicho es de San Bernardo, en lo qual encierra los medios generales para pelear contra este vicio, quando nos haze guerra al descubierro.

6 Pero algunas vezes suele hazer guerra de secreto con titulo de Religion, y piedad; porque como estan fea, cubre su rostro por no ser conocida. Algunos justos (dize S. Diadoco) con titulo de amor de Dios, caen en un zelo embidioso, deseando que ninguno sirva tanto a Dios como ellos, pesandoles de que otro se les adelante. Lo qual procede de falta de humildad, y caridad; y así con el exercicio destas dos virtudes apuradas, de esta imperfeccion tan ignorante, han de corregir su zelo. Tambien algunos Prelados (dize San Gregorio) con titulo de hazer su oficio enteramente, prohiben con envidia a otros que no prediquen, ni enseñen, y dicen mal de los que hazen este oficio bien. Contra los quales dixo el Apostol Santiago: *Si ay entre vosotros algun zelo amargo, y contendas en vuestros corazones, no es esta sabiduria que viene del Cielo, sino la terrena, animal, y diabolica: porque quien no busca su gloria, sino la de su Señor, desea ser ayudado en lo que haze, para que de todas sea Dios mas glorificado.* Al modo que dixo Moyses a su embidioso criado, que prohibia a los que profetizaban: *Para que tienes emulacion por mí? Quien me diesse que todo el Pueblo profetizasse, y a todos diesse Dios su santo espíritu?*

3 Otros con titulo de antigüedad en la virtud, y Religion, sienten mal de los mas nuevos en ella, que por su fervor les pasan adelante, y reciben mayores favores de Dios; y carcomidos desta envidia dicen mal de ellos, y aun se buelven contra Dios, porque no les haze semejantes, o mayores favores. Al modo que el hermano mayor del Hijo Prodigio, tuvo envidia de los regalos que su Padre le hazia, y murmuró de ambos por ello. Como tambien los que trabajaron todo el dia en la viña, embidiosos de que se diesse el mismo jornal a los que avian trabajado vna hora, murmuraron del Padre de Familias. Mas él respondió a vno dellos: *Por ventura ha de ser tu ojo malo, porque yo sea bueno?* Como quien dize: Si yo quiero mostrar mi bondad en hazer bien a quien no lo merece, tu ojo que lo ve ha de ser como vasílico, que arroje ponçon: por la envidia? Mas quien no se admira de la ocasion que toman nuestros ojos para ser malos: Pues de verdad ninguna otra ay, sino ser Dios bueno. Los demás vicios (dize San Chrystostomo) tienen algun modo de escusa, fundandose, o en la inclinacion de la carne al regalo, o en la necesidad del sustento, o en la injuria que ha-

1oan. 3. 2. 30.

Lib. 5. mo. cap. 33.

Ser. 49. in Cant.

Si doles quod invidias, sentis sed non es sentis.

Lib. de spiritu uali per facti, cap. 99.

Lib. 22. mor. c. 16. in Job 31. si dicit agri coloru affixi Jacobi 3. v. 14.

Num. 12. v.

Luc. 15. v. 28.

Matth. 20. v. 15.

Hom. 36. in Rom.

CAPITULO XII.

De las furiosas tentaciones que brota la ira, e impaciencia, y de sus raizes, y remedios.

EN T R E los siete vicios, que sirven à Satanàs de Capitanes en sus batallas, ha señalado à la ira por vengadora de las injurias, que se hazen à los hombres, zelando la honrà de la soberbia mundana, que no puede sufrir ni vna pequeña injuria: y haze su officio con tanta crueldad, que viene sobre vn cavallo amarillo, amenazando con espantos, y tormentos; y su nombre es la muerte, porque à ningun injuriador querria perdonar la vida: y su paje es el infierno, porque con su rabia desea embiar allà al que le agita, por tomar del vengança eterna. Pero el baxará primero, porque la Divina Justicia tomarà vengança del que se atrevió à tomarla de otros con autoridad propia. Mas para que se entiendan las propiedades deste vicio, comencemos por la semejança que tiene con la impaciencia. La qual (como nota San Gregorio) es vna tristeza demasiada en las injurias, y trabajos, nacida del deseo de no tenerlos. Mas la ira añade vn apetito furioso de vengarse del que le haze la injuria por librarle della: de suerte, que impaciente es quien no sufre el mal que le viene con quietud de coraçon, sino con amargura desordenada, pero ayrado es el que tambien dà à los otros ocasion de impaciencia con los afectos de vengança. Y por esto dixo el Sabio: *El iracundo provoca à rencillas, como la leña enciende el fuego, y los carbones las brasas.* Verdad es que estos dos vicios andan muy trabados, porque el impaciente luego dà en ser ayrado, brotando murmuraciones, quejas, y otras señales de indignacion contra los otros, y el ayrado siempre es impaciente, porque la tristeza de la injuria es causa de vengarse della. Y assi de ambos tratarèmos juntamente, declarando los grados por donde van subiendo hasta el supremo; como lo haze San Doroteo, por la semejança del que pretende encender fuego; el qual primero trae vna brasica pequeña, y la echa entre pajas, poniendo encima leña, y luego sopla para encenderla, de donde resultan quatro cosas por su orden. Primero humo, luego llama, despues brasas, que se hazen de la leña; y finalmente, carbones negros, en que se convierten las brasas.

1. A este modo (dize este Santo) quando te sucede alguna cosa, contraria à tu guiso, ò te dizen alguna palabra injuriosa, que es como centella pequeña, sucles admitti la en el

ho-

recibido, ò en la honrà que pretende: mas el embidioso ninguna excusa tiene, porque sin perder nada haze guerra al bueno; y al mismo que le haze bien, solo porque es bueno en si, y porque Dios es bueno con él. Toma, pues, en la mano el arco de tu Soberano Maestro: y quando la embidia te acometiere, flecha contra ella estas saetas para derribarla. Averguençate, ò vasilisco, de que tu ojo sea malo, solo porque Dios es bueno. No seas como araña, que todo lo convierte en ponçoña, sino como aveja, que todo lo muda en dulçura. No imites à Satanàs, que del bien faca mal, sino al mismo Dios, que del mismo mal faca bien: *Tolle quod tuum est, & vade.* Toma lo que es tuyo, està contento con el bien que Dios te ha dado, dale gracias porque te le diò, y no te hagas indigno por la embidia de que te le conserve; porque quien tiene tristeza de los bienes agenos, digno es de perder los propios. O si ahondasses en conocer lo que es tuyo, para que vieses como no tienes porque tener embidia de lo ageno. Mira lo que dixo el Padre de las misericordias al hijo mayor embidioso: *Todas mis cosas son tuyas.* Porque tienes embidia de los favores que hago à tu hermano? Si Dios es tu Padre, y son tuyas todas sus cosas, que falta de que puedas tener embidia? Por esto no ay embidia en el Cielo entre los Bienaventurados, aunque vnos tienen mas que otros, porque todos tienen consigo à Dios, y en él tienen todas las cosas que hartan su deseo; y tienen por parte deste gozo la traça de la Divina Sabiduria, y su eterna disposicion en hazer bien à todos, y vnirse con ellos con modos tan diversos. Procura, pues, desde luego imitar à los Santos, con quien desees tener eterna compañia; y si esta semejança, por ser muy alta, te desilumbra, entra dentro de ti mismo, y hallaràs otra muy proporcionada. Por ventura el piè tiene embidia de la mano? ò la mano del ojo? No ay tal embidia entre los miembros de vn mismo cuerpo, porque todos tienen vna misma alma, y tan vnida està con ella el piè, como el ojo, y la mano: y si el ojo es necesario para bien del cuerpo, tambien lo es el piè, y la mano: y pues Dios te ha hecho miembro del Cuerpo Místico de su Iglesia, contentate con el grado que te ha dado en ella, sin tener embidia del que tiene lugar mas alto: porque tambien el dia de la resurreccion será glorificado el piè, como la mano; y los grandes, y los pequeños estaràn hartos, contentos, y honrados quando vean à Dios, y le gozen en su gloria, por todos los siglos de los siglos. Amen.

* * *

Matth. 20
9.14.

Luce 15.
9.31.

1. Cor. 12.
9.20.

5 p. Passio
id. mor.
17.

Prov. 15.
v. 18. et
126. v.
21.

Serm. 8.

hogar de tu imaginacion, allegando paja, y leña de varias razones, que se te ofrecen para cebarla, y soplando con el pensamiento, y discurso sobre ellas, rebuelves gran tropel de imaginaciones dentro de ti, diciendo: Quien es este que me ha injuriado? Qué le hize yo? Qué intencion ha tenido? Porqué se me atrevió? Qué cosas le podré responder? Como me vengaré? Porque sino me vengo, será peor, y otros se me atreverán, y nunca tendré quietud. Con estos soplos brota luego el primer grado de ira, que es turbacion del alma, y guerra de pensamientos, que alteran, y derraman el coraçon, y son como humo, que precede al fuego, porque ciegan los ojos de la razon, y obscurecen los discursos, sin tener luz para concertarlos. Por lo qual dixo David: *Mi ojo se turbó con el furor, y con la ira quedó turbada mi alma, y alterada mi memoria.*

3 Y la primera cosa en que se ciega el ayrado, es en parecerle que tiene razon para ayrase. Pues (como dize San Agustín) à ninguno parece injusta su ira, y con titulo de justicia apetece la vengança; porque *Omne quod furor suggerit, rectum putat.* Qualquier cosa (dize San Gregorio) que el furor dicta, piensa que es justa; y por esto la Escritura le llama necio, diciendo, que la ira descansa en el seno del necio, porque necio es quien la admite, y por admitirla se haze mas necio, perdiendo la luz de la verdadera sabiduria, y el resplandor de la divina gracia. Y en este sentido, dixo el Apóstol, que el Sol no se pudiesse sobre nuestra ira; esto es, que no durassemos tanto en la ira, que se pudiesse el Sol de justicia, y quedasse obscurecida la razon, con el humo de las turbaciones que levanta la passion. Y de aqui procede, que tambien la ira impide la contemplacion de las cosas celestiales, como San Dionisio lo avisó à vn Monge, llamado Demofilo, diciendole: *Que quien pierde de la mansedumbre, pierde la familiaridad con Dios, el qual no gusta de conversar con los ayrados.* Y el Apóstol San Pablo, para durar en la oracion, nos aconseja, que levantemos à Dios las manos puras, sin ira, y sin contiendas; porque los ojos turbados con el furor, ni están para verse à sí, ni para ver à Dios, ni pueden estar dentro de su coraçon, porque las muchas turbaciones interiores les echan fuera del: y como el humo haze huir las abejas, así los pensamientos de la ira hazen huir los dulces pensamientos de Dios, y llenan de otros muy amargos. Por quanto los humos desta passion (como dize San Juan Damasceno) son vapores de la hiel, que turban amargando: ó (como dize San Gregorio) son de casta de vivoras, que

comen las entrañas de su madre, y la dexan vacia de todo lo que es devocion, y misericordia.

2 Despues deste humo se levanta la llama de la ira, que es vn fervor, ó impetu furioso del coraçon, que altera el cuerpo, y enciende la sangre, y arroja llamaradas de malos afectos contra el que le injuria. Porque esta passion (como dize Santo Tomás) trae consigo vn encendimiento de la sangre, que está junto al coraçon: de donde resulta (como dize San Gregorio) que el coraçon palpita, el cuerpo se estremece, la lengua se impide, el rostro se enciende, los ojos centellean, y no conocen à los que tienen delante, y por entonces el ayrado es como el endemoniado, y arrepticio. Y San Basilio, y San Chrystomo añaden, que la ira es vna locura, ó frenesi breve, en los movimientos furiosos que tiene.

3 Deste segundo grado se sube al tercero, que San Doroteo compara à las brasas encendidas; y llama ira perfecta, que es vn proposito determinado de vengarse del que le injurió, inventando varios modos para ello, ó con obras, bolviendole mal por mal, ó negandole el bien que le pudiera hazer; ó con palabras, diciendole algunas injurias, ó descompuestas; ó con señas, dando muestras de su enojo con el rostro, ojos, ó manos. Todo lo qual comprehendió Christo nuestro Señor, quando dixo: *Quien se aira contra su hermano, es digno de juicio: y quien le llama Raeca, es digno de concilio; y quien le llama necio, es digno del fuego del infierno.* Como si dixera: No solo desagrada à Dios la vengança por la obra, matando al proximo, sino tambien la vengança por palabra, llamandole necio, ó por señas, mofando del con desden, ó por solo deseo, admitiendo la ira dentro del coraçon, aunque lo primero es mas grave que lo segundo, y lo segundo mas que lo tercero; porque quando la vengança se executa, ya es cosa muy sabida, que el fuego de la ira será castigado con el fuego del infierno, y à las brasas de la vengança propia, sucederán las brasas de la vengança divina.

4 De aqui se passa al quarto grado de la ira consumada, y arraygada, que se compara à los carbonos negros, y muertos, porque es vna continua memoria de las injurias con aborrecimiento del proximo. Esta es la ira, que reposa en el seno del necio, de quien dize San Gregorio, que la paja en el ojo del ayrado se convierte en viga, quando la ira se muda en aborrecimiento. Y San Agustín dize, que la ira envejecida se haze odio, quando el gusto, que se mezcla en los pensamientos vengativos, la detiene en el vaso del

Perturbatio mentis.
D. Tho. 2.
2. q. 48.
art. 3.
Psal. 6. v.
8. & Psal.
30. v. 10.

In Psalm.
149.

Lib. 5. mo.
cap. 32.
Job 5. v. 2.
Eccles. 7.
v. 10.

Ad Ephes.
4. v. 26.
Ita D. Gre.
& Cassianus, lib. 8.
cap. 9.

Epistol. 8.

1. ad Thi.
2. v. 8.

Lib. 2. f.
dei, ca. 18.
D. Tho. 1. 2.
p. 2. a. 7. 2.

Fervor, vel impetu sus animi.

D. Th. vbi supra.

Ex D. Gre. loco citato.

Henr. 12.
v. 21. & 22.
Henr. 27.
in Joan.

Matth. 5.
v. 23.

In Psalm.
149.

§. I.

De las raizes, y remedios de la ira.

coraçon, hasta que todo èl se azeda, y se corrompe con innumerables pecados. Porque como dixo Salomon: *El que es facil de indignarse, es muy inclinado à pecar.* Adonde dize la Glosa, que la ira abre la puerta para todos los vicios, especialmente para los seis; que San Gregorio llama sus hijos; conviene à saber, pensamientos hinchados, indignaciones, palabras afrentosas, vozingerias, blasfemias, y rencillas. Estos (dize San Buenaventura) son como los seis hombres con seis instrumentos de muerte, que viò Ezequiel entrar por la puerta superior, que mirava al Septentrion, porque entran por la puerta de la soberbia, quando està enfrente de la aduersidad, y cada vno trae instrumento de muerte, quitando la vida de la gracia al que los admite; porque entones se cumple la maldicion que profetizò David, quando dixò: *Si bolui mal al que me le haze, caia vacío delante de mis enemigos. Persiga el enemigo mi alma, y prendala. Pise en la tierra mi vida, y buelua en polvo mi gloria.* Donde toca quatro graves daños, que responden à los quatro grados de ira que se han dicho, porque el ayrado, primero cae por la culpa mortal, y queda vacío sin la caridad, paciencia, y mansedumbre, que le tenian vivo, y en pie antes de ser tentado. Luego es preso, y atado con la cadena de su misma pàsion, que le quita el perfecto señorio de si mismo; porque como la paciencia dà entera possessiõ del alma, así (dize San Buenaventura) la impaciencia la destruye. Despues es pisado, y arrastrado de sus enemigos, por la muchedumbre de los pecados, y trabajos que trae consigo el apetito de la vengança. Y vltimamente, su gloria se buelue en polvo, porque permite nuestro Señor, que pretendièdo bolver por su propia honra, la pierda, y en los ojos de Dios queda mas afrentado, por averse vengado.

Finalmente, este vicio haze mayor presa, y daño en vnos hombres que en otros; porque como dize San Gregorio, ay tres modos de naturales colericos: vnos que facilmente se airan, y se apaciguan, como la estopa, que presto se enciende, y se apaga; otros tardan en ayrarse: mas vna vez admitida la ira, tarde la echan; como el hierro, que tarda mucho en recibir el calor del fuego: mas despues de recibido, retienele mucho tiempo; pero otros tienen lo malo de ambos sin lo bueno, porque de presto admiren la ira, y son tardos en echarla; como la tea, que de presto recibe el fuego, y le conserva; y esta es natural, y su ira es la mas dañosa de todas.

SIENDO, pues, tantos, y tan graves los daños de la ira, como se han visto, ningun hombre cuerdo ha de aver que dexè de aborrecerla, con proposito muy efficaz de destruir à quien le destruye, ayRANDOSE contra su ira para destruirla. Mas para que la cura sea de raiz, y serà bien averiguar las raizes de donde procede. Estas son principalmente dos, vna interior, y otra exterior. La interior, es la natural complexiõ, colerica, y fogosa, que se enciende presto en ira; è alguna mala disposiciõ del cuerpo, è del alma, adquirida por costumbre, è enfermedad. Pero ninguno piense, que la ira es tan natural, que no pueda ser vencida: pues por esto dixo el Espiritu Santo, que no fue criada con el hombre la soberbia, ni la ira con la naciõ de las mugeres, para que entiendan todos, que si quieren, pueden vencerla.

La raiz exterior de la ira, y vengança, es la cosa que mueve à ella; porque (como dize Santo Tomàs) esta pàsion tiene esto especial entre las demàs, que no se levanta sin alguna ocasiõ exterior que la proyoque; porque la vengança presupone aver recibido injuria, è daño, que affige al vengatiyo. Y por esta causa San Buenaventura compara el afecto de la ira al fuego, que sale del pedernal, herido con el eslabon, porque el natural colerico, es como pedernal de naturaleza de fuego; pero no echa cenizas, sino es herido con el eslabon de la ocasiõ; ni bastarà el toque del eslabon, si el natural no fuere como pedernal; porque el toque de las injurias, no altera à los que tienen el natural muy pacifico, y mortificado: ni los que tienen fogoso se alteran sin algun modo de ocasiõ. Por lo qual dixo Casiano, que muchos solitarios parecen mansos, porque no ay quien los provoque à ira: como en el desierto ay muchas vivoras, y serpientes que no muerden, porque no ay à quien morder; y así este vicio no se ha de curar del todo con solo huir de la compaña de los hombres, sino con domar los brios de la naturaleza, para que no muerda, ni se embravezca, aunque sea tocada.

Las causas exteriores de la ira, suelen reducirse à vna que llama Aristoteles, *parui pensio*, ser tenido en poco. Mas para mayor claridad las reducirèmos à dos, que

D. Tho 1.
2. q. 46.
art. 1.

Eccles. 10.
v. 22.

1. 2. q. 47.
art. 1.

Nocumen-
tum con-
instans.
Cap 5. cit.

Lib 8. cap.
15. Et se-
quentibus.

2. Retori-
cap. 2.

Prin. 29.
v. 12.
p. 7b. 2.
q. 86. art.
6. q. 7.
Ezech. 9.
v. 2.
p. 7. v.
5.
Luce 21.
v. 19. in
dista. se-
luis. 17. 18.
2. cap. 3.
Vide D.
Tho. 1. 2.
q. 46. art.
6. q. 1. 2.
q. 118. ar.
5. lib. 5.
mor. 6. 31.

D. Tho. q. 47. art. 2. Epiresj- mus i. im- pedimentu voluntati implenda.

se incluyen debaxo desta. La primera, es, impedir el cumplimiento de nuestra propia voluntad, lo qual nos entristece: y es vn modo de desprecio, porque es indicio de tenernos en poco, contradize facilmente à lo que deseamos; y poco estima nuestra amistad, quien facilmente resiste à nuestra voluntad. Y de aqui es, que hombres muy hechos à su voluntad, son faciles de ayrase: y esta inclinacion à cumplir su gusto, es la mala disposicion interior, que engendra la ira contra el que la contradize. Al modo que los amos se indignan contra los criados, y los superiores contra los subditos, sino hazen presto lo que les mandan: y los subditos, y criados se indignan contra sus superiores, y señores, sino les conceden lo que les piden, y vnos contra otros, quando les impiden sus traças. Y llega à tanto este desorden, que (como dize San Buenaventura) estos muy voluntarios suelen ayrase contra las bestias, y cosas inanimadas, quando no salen à su gusto, contra la cavalgadura que anda mal, ò contra el perro que ladra, ò contra la pluma que no despide la tinta, de donde procede quebrarla; y maldezirla, y rasgar el papel con rabia. Al modo que Jonàs se ayrdò contra la yedra, que le hazia sombra, y se fecò. De aqui tambien procede (como dize San Doroteo) que los enfermos, y achacosos, y los que estàn tentados, ò desconsolados en el espiritu, son mas faciles de ayrase, porque la enfermedad, y el desconsuelo suele hazerles mas amigos de mirar por su gusto, y la tristeza que tienen es causa de affigirse, y ayrase mas por qualquier cosa que se les niegue.

De infor- matione mentis, p. 2. cap. 1. c.

Iona 4. v. 5.

Pntas ne hènè iras ceris super hederam.

Conforme à esto, si deseas curar de raiz la ira, has de aborrecer tu propia voluntad, deseando hallar ocasiones en que negarla, creyendo que justamente todos los hombres, y todas las criaturas son instrumentos de Dios para mortificarla, por aver ella reveladose contra su Criador. Y que mucho lleves con paciencia que la quebranten, pues tu Redemptor, con admirable paciencia, sufrió le quebrantasen la tuya para curar los males de la tuya? Dèl se dize, que fue tan manso, que no apagò la torcida que humeava, sufriendo aquel disgusto, sin hazer mal al que se le dava. Procura, pues, prevenirte para las injurias con dezir à nuestro Señor: *No se haga mi voluntad, sino la tuya.* Y quando ellas vinieren, hallando yà la voluntad propia rendida, no la provocarán à ira.

2 La segunda causa exterior de la ira,

es ser despreciado, ò afrentado de qualquier modo que sea, por obra, ò palabra, ò por señas, ò por no darle la honra que merece, ò desea, ò por mostrar alegria de sus males, ò tristeza de sus bienes, ò por olvidarse del, y de sus cosas, porque todo esto es señal de tenerle en poco. Y por esto los muy amigos de honra, y gloria, son faciles de ayrase, y el amor desordenado desta vana estimacion, es otra mala disposicion interior que engendra la ira; y à esta causa los que tienen alguna excelencia en su estado, se airan con mas facilidad, y vehemencia, porque sienten mas el desprecio. Al modo que Amàn se indignò desfavoradamente contra Mardoqueo, porque no le hincava la rodilla: y Nabucodonosor contra los tres Mancebos, porque no adoravan su estatua. Y los sobervios se airan, quando les contradizen, ò no hazen caso de sus opiniones: y generalmente, qualquier aficion desordenada à personas, ò cosas desta vida, es ocasion de ayarnos contra el que las agravia, porque tomamos aquel agraviò por nuestro: y quien nos toca en la cosa amada, nos toca en la niñera del ojo. Según esto, el segundo remedio contra la ira, es mortificar el deseo desordenado de la honra, abraçando el desprecio, y amando la humildad, que es fiel compañera de la mansedumbre, à quien toca refrenar la ira. Y à esta causa las juntò Christo nuestro Señor, quando dixo: *Aprended de mi, que soy manso, y humilde de coraçon.* Y quando los diez Apòstoles se indignaron contra los dos que pretendian mayorias, los reprimió con el exemplo de su humildad, diciendo, que avia venido à servir como el menor de todos. Y el Santo Job cuenta entre sus virtudes, que el desprecio de sus parientes no le atemorizó, ni le hizo salir por la puerta de su lengua: porque (como advierte San Gregorio) el que no teme ser despreciado, no le vence la impaciencia para echarle fuera de sí por la lengua. Y si quieres (dize) no ser vencido, imagina todas las cosas afrentosissas, y adversas, que se pueden ofrecer en el discurso del dia, y aparejate para recibir las con animo paciente; porque los tiros prevenidos, hieren con menos fuerza.

3 Acuerdate tambien de las vezes que tu has injuriado à Dios, y merecido su justa ira: y pues te ha sufrido con paciencia, no es mucho que sufras las injurias que te hazen los hombres; siquiera porque no te diga: Siervo malo, perdóntele la deuda de diez mil talentos, porque me lo rogaste;

luc-

De seculi vil castu. melia.

D. Tho. vii. sup art. 1. ad 3.

Ester. 3. v. 5. Dan. 3. v. 19.

Math. 11. v. 26.

Math. 20. v. 25.

Job 1. v. 34.

Libr. 21. mor. c. 12.

Lib. 5. m. c. 32.

Math. 18. v. 2.

De infor- matione mentis, p. 2. cap. 1. c.

Iona 4. v. 5.

Pntas ne hènè iras ceris super hederam.

Mat. 42. v. 3.

luego razon fuera que tuvieras misericordia de tu hermano, y le sufrieras como yo te sufrí.

4 Y si conoces que por tus pecados mereces que todos te desprecien, no tienes de que indignarte; porque ninguno. (dize el Filosofo) se ira quando ve que justamente es afrentado: y fino halla algun modo de sinrazon, y agravio, no halla motivo de indignarse contra otro. Y à esta causa dezia San Doroteo, que era vnico medio contra la impaciencia acusarse en todas las cosas, teniendose por culpado, y digno de qualquier castigo, diziendo con David: *Por su maldad castigaste al hombre, y antes de ser humillado pequé.* Y como el Buen Labrador: *Digna factis recipimus.* Recibimos lo que merecen nuestras obras.

5 A esta consideracion puedes añadir otra de los bienes que ganas con el sufrimiento; pues por ello permite nuestro Señor estas ocasiones de ira, para que las conviertas en exercicio de paciencia, y crezcas en la santidad: porque como la pelota de viento, arrojada en el suelo, salta àzia arriba, y quanto dà mas fuerte golpe, tanto sube mas alto; así el justo, quando es humillado, y golpeado con trabajos, crece, y sube en las virtudes, porque està lleno del viento del Espiritu Santo, que le levanta de lo terreno à lo celestial. Mas el impaciente, es como pelota de borra, y fofa, que quando es arrojada en tierra, allí se queda, porque la injuria le haze terreno, llevandola con impaciencia, y castigamiento de animo.

§. II.

De algunos remedios practicos:

MAs porque no bastan solas consideraciones para vencer la ira, es necesario poner manos à la obra para mortificarla, procurando conocer tu natural: y si hallares que es muy colerico, imagina que es cavallo de Satanàs para tentarte, y quitale los niervos en que estriva, mortificando sus inclinaciones, y reprimiendo sus furiosos impetus.

2 Y en tal caso ten (como avisa San Agustín) por sospechosa à qualquier ira, aunque venga cubierta con capa de justicia, y zelo; porque mas facil es no admitirla, que despés de admitida, no despenarte con ella: y mucho mejor es no ayrarte justamente contra alguno, que ayrandote con justicia deslizar en odio: y pues la ira buena facilmente se trueca en mala, mas

seguro es apartarte de la buena, quando ay peligro de passar los limites de la razon en ella.

3 Procura tambien (como dize San Doroteo) apagar luego en sus principios el movimiento de la ira, matando aquella centella, que salta en el coraçon quando oyes la injuria; porque (como dize el Sabio) de vna centella se enciende vn grande fuego; el qual dificultosamente se apaga despues que ha crecido, y facilmente se atajará en su principio, divirtiendo el pensamiento à otras cosas buenas para quitar el cebo de la indignacion; porque (como dixo Salomon) en faltando la leña, se acaba el fuego.

4 Tambien es necesario que cierras la boca en tiempo de ira para no hablar, y esto no por desprecio del que te injuria, como quien no haze caso del, porque seria indignarle mas, como dize Santo Tomás, sino con humildad interior, y exterior. Al modo que dezia David: *Emudeci, y humilleme quando me sentia ayrado.* Porque como el fuego se muere, sino ay por donde respirar la llama, así la ira suele apagarse, sino brota por la boca. Y por esto dixo el mismo Palmista: *Estuue turbado, pero no hablé.* Mas en esto es menester mucho tiento; porque (como advierte San Gregorio) muchas vezes sucede que la ira, encerrada con el silencio; se enciende con mas vehemencia dentro del coraçon: como la olla llena de agua puesta al fuego, si està tapada, hierve con mayor furia, y suele reventar con ella. Por lo qual dixo Salomon, que semejante ira suele parar en furor. Y el mismo David, que siendo injuriado callava, dize, que callando se renovò su dolor, porque hablava mucho dentro de sí, meditando en sus trabajos, y con la meditacion se encendió el coraçon, y estubo à punto de brotar el fuego de la ira. Y muchas vezes (dize este Santo) quien venció los primeros impetus de la ira callando, despues dando lugar à estos pensamientos, es vencido della, pesandole de aver callado, y de no averse vengado, proponiendo de vengarse. Y este tal es semejante al que salió vencedor en el Real de los enemigos, y despues es vencido en la Ciudad por su descuydo. Y como el que escapò de vna enfermedad mortal, y despues le mata vn vientecico frio. A esta causa para vencer no te has de contentar con solo el silencio de la boca, sino procurar tambien el silencio del coraçon, no dando, ni tomando con los pensamientos de tus injurias, sino en quanto fuere posible olvidar-te dellas.

5 Mas porque este silencio es muy difi-

Vide D.
Tho. 7. 9.
47. art. 2.
Serm. 8.
Psal. 38.
v. 12.
Psal. 118.
Luce 23.
v. 43.
D. Doroteo.
Ser. 7. 6.
13.

Problema
de follis:
coniossas
furg.

In Psal.
249.

Serm. 8.
Eccles. v.
34.
Pro. 26.
v. 20.
D. Bonan.
de inform.
mentis, p.
2. ca. 1. 5.
1. 2. quæst.
47. art. 1. 5.
ad 3.
Psal. 76.
v. 5.
Lib. 5. mod.
cap. 7. 1.
Pro. 12.
v. 23.
Psal. 38.
v. 3.
3. p. Pasto;
admo. 10.

Psal. 73.
v. 5.

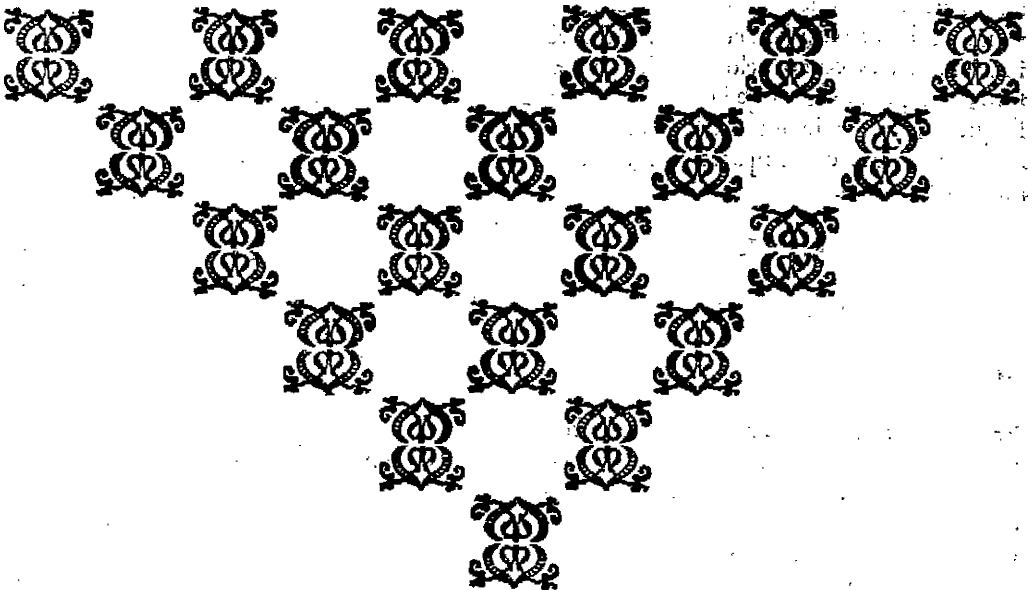
subtoso , haráse mas facil juntandole con la oracion , trabando praticas interiores con Dios. Como lo hizo el mismo David , quando vió el peligro de su silencio exterior , por el combate interior que sentia. Entonces (dize) habié con mi lengua , diziendo : *Descubreme , Señor , mi fin , y el numero de mis años , para que sepa lo que me falta ; porque viendo con tu luz quan pocos son estos años , me animaré à sufrir mis injurias. Toda mi sustancia , y quanto tengo es como nada delante de ti ; y todo hombre que vive es una vanidad , que passa como sombra. Pues de que me quexo , y por que me indigno ?* Y en otro Psalmo dize : *Turbème , mas no hable ; y para acompañar mi silencio , y moderar mi grande turbacion , pensè en los dias antiguos , y acordeme de los años eternas.* Porque quien rebuelve semejantes cosas por su memoria , refrena facilmente la interior ,

Psal. 76.
v. 5.

y guarda sin peligro el silencio exterior , porque conoce que el hombre , *Frustra conturbatur* , por demás se turba , è indigna por cosa tan ligera ; pues todo el mal desta vida es vn soplo , respecto del mal de la otra , que es eterno.

6 Finalmente , en estos combates alcançaràs quietud , y vitoria , si pones tu confianza en la Divina Providencia , por cuya ordenacion , ò permission sucede el trabajo , y la injuria , apartando los ojos del injuriador , y levantandolos , como lo hazia David , al Señor , que justissimamente le dió la licencia , al modo que arriba queda declarado.

Estas son en suma las tentaciones mas generales , que acometen en todos los estados ; mas como cada estado tiene algunas propias , iránse entreceriendo en los Tratados siguientes.



TRATADO TERCERO,
DE LA PERFECCION
DE LA REPUBLICA
EN EL TRATO COMUN ENTRE
mayores, y menores, è iguales, y en el gobierno
de las familias.

CAPITULO PRIMERO.

*Como la perfeccion , y felicidad de la Republica estriva en dos columnas,
Verdad , y Virtud.*



OMo la Republica en general es vna congregacion de muchos hombres , que se gobiernan por vnas mismas leyes , tiene su perfeccion , y felicidad , fundada

sobre dos insignes columnas , que podemos llamar , *Verdad , y Virtud*. La verdad ilustra nuestro entendimiento , y abraça todas las cosas , que estamos obligados à saber para alcanzar nuestro vltimo, y supremo fin. Y son en dos maneras : vnas naturales , conformes à la lumbre de la razon , à quien David llama lumbre del rostro de Dios , que nos descubre el bien que hemos de hazer , y el mal de que debemos huir. De donde proceden , como dize Santo Tomàs , todos los preceptos de la Ley Natural , que obligan à todos los hombres : otras verdades son sobrenaturales , reveladas por Dios nuestro Señor , para manifestarnos los misterios que hemos de creer , y las obras que hemos de hazer , con la excelencia que enseña la Ley Evangelica en sus especiales preceptos , y consejos. Esta verdad es la primera columna en que estriva la perfeccion de la Republica , y de todas sus partes. En ella se funda la rectitud de las leyes humanas , la sinceridad de nuestras palabras , la fidelidad de nuestras promessas , la justicia de nuestros cõtratos , la amistad , y afabilidad de vnos hõbres à otros , la religion con q̃ todos han de honrar à Dios , todas las artes , y ciencias , y la vida contemplativa en todas sus obras , cuyo blanco es la

suprema verdad , que es el mismo Dios , y las demàs que suele manifestar à sus amigos.

Mas porque no basta para nuestra salvacion , y perfeccion el conocimiento de la verdad , es necessaria la segunda columna de la virtud , que nos inclina à obrar las cosas que hemos conocido. Y (como dixo Aristoteles) es el fin de las Republicas , y Ciudades , adonde se juntan muchos , no solo para vivir la vida natural con alivio , sino para vivir virtuosamente , obrando por el supremo bien desta vida , que es la virtud , la qual tiene dos suertes de habitos : vnos que siguen el dictamen de la razon , y estos pertenecen à la Republica , en quanto humana ; otros mas excelentes , y sobrenaturales , que siguen la lumbre de la Fè , y la mocion del Espiritu Santo , y estos son fin de la Republica en quanto Christiana. Y son tan grandiosos , que habiendo el Sabio de la templança , prudencia , justicia , y fortaleza , que nacen de la Divina Sabiduria , añade : *Quibus vtilius nihil est in vita hominibus*. No ay cosa en la vida mas provechosa à los hombres que ellas , por ser innumerables , y excelentissimos los favores , y premios , que estàn prometidos en esta vida , y en la otra à los que las exercitan , para que todos los Ciudadanos de la Iglesia , y Republica Christiana se animen à fundar sus vidas , juntamete sobre estas dos columnas ; porq̃ la virtud no se halla sin la verdad , y la verdad siempre està suspirando por la compania de la virtud , y con ambas alcanzaràn la perfeccion , y felicidad que pueden desear.

*D. Tho. 2.
2. q. 180.*

*art. 4.
Ioan. 15.
v. 15.*

*3. Polit. 6.
6.*

*sep. 8. vs
7.*

1 De todo esto veremos un dibujo maravilloso en aquellas dos famosas columnas de bronce, que el Rey Salomon puso a las puertas del Templo, vna al lado derecho, que llamo *Iachim* y quiere dezir firmeza; otra al lado izquierdo, que llamo *Booz*, y significa fortaleza, ambas muy altas, y anchas, por dentro huecas, con quatro dedos de grueso, y encima un hermoso chapitel, a modo de lirio, con vna faja de red, o cadenilla, que dava siete bueltas al rededor a zia lo alto, y en ella estavan ducientas granadas en dos ordenes, las ciento metidas en los agujeros de la red, en cada agujero la suya, y las otras ciento colgavan por de fuera, y toda esta obra era de cobre vaciado. Representan estas dos columnas, en sentido moral, la verdad, y la virtud, que adornan el Templo de la Iglesia, y sustentan con firmeza, y fortaleza la Republica Christiana; porque no ay en el mundo cosa mas alta, ni mas bella, ni mas firme, y fuerte que ellas. La verdad de la Fè sube tan alto, que llega a lo supremo del mismo Dios Trino, y Vno, y descubre los mas soberanos misterios, y los mas altos dictámenes de perfeccion que se pueden pensar: y la virtud Christiana es tan levantada, que llega hasta la vnion con el mismo Dios, transformando el espíritu humano en el divino, con grande semejança entre los dos. La verdad (como dize el libro de Esdras) es la mas fuerte de todas las cosas, contra la qual no puede preualer el vino, ni el Rey, ni la muger, ni cosa criada: y la verdad de nuestra Fè es columna tan firme, que los poderes del infierno no bastaràn para derribarla; aunque puedan combatirla, porque su firmeza en Christo es invencible; y la virtud Christiana es columna tan fuerte, que todos los trabajos, y persecuciones del mundo, y de la carne, no podran hundirla, porque estriva en la Divina omnipotencia, y en la eficacia de su gracia. Pero sin embargo desto, las columnas por dentro estavan huecas, porque el entendimiento, y voluntad, en quien assienta la verdad, y la virtud, son de su cosecha cosa hueca, y vacia, de ser sin firmeza, ni fortaleza alguna. Y que cosa ay mas mudable, y vana, que un entendimiento humano sin Fè? Y que cosa puede aver mas inconstante, y fragil, que vna voluntad sin virtud? Pero esto mismo ayuda para que la verdad, y la virtud esten mas firmes en el justo; el qual conociendo su vaciedad, y su nada, no se fia de si, sino de Dios, de quien le ha de venir su firmeza, y fortaleza. Conforme a lo que dixo por David: *La tierra se derribò, y deshazió como nada; pero yo confirmé las columnas della, porque en almas humildes echan muy bondas rayzes las verdades, y las virtudes.* Y no sin misterio las columnas re-

nian en ancho doze codos por medida de cordel, y quatro dedos de grueso: para significar (como dize Beda) que la doctrina, y vida exemplar de los doze Apostoles, declarada en los quatro Evangelios, es la regla por donde hemos de medir la maestra, y en que ha de estrivar nuestra firmeza. Conforme a lo que dize San Pablo, que estamos fundados sobre el fundamento de los Apostoles, y vnidos con la Piedra angular, que es Christo.

2 Pero que diremos del chapitel, que es lo supremo de la columna: Porque la verdad, y la virtud tienen sus chapiteles de admirable belleza, y excelencia, cuyo remate son lirios, y azucenas, con muchas granadas entremetidas en las redes, o colgando de ellas: para que se entienda, que quando la verdad, y la virtud crecen, y llegan a su grado mas alto, entonces descubren su hermosura, y felicidad, y la soberanía de los bienes que en si encierran. La verdad es a modo de vna red, texida de muchos misterios, y de varios preceptos, y consejos que propone. La virtud es como vna cadena, con muchos eslabones de habitos virtuosos, vnidos entre si por la prudencia, y caridad: y ambas dan siete bueltas por el chapitel a zia lo alto, para significar la firmeza con que los justos abrazan la cadena de las verdades, y virtudes, y van siempre aprouechando en ellas. Para lo qual siempre inclinan a obras muy gloriosas: vnas interiores, significadas por las cien granadas, que estavan metidas en los agujeros de las redes; otras exteriores, figuradas por las otras ciento, que colgavan por de fuera. Y llamanse ciento, que es numero de perfeccion, para declarar la multitud, y excelencia de todas estas obras, concurriendo en cada vna muchos ejercicios de virtudes, como en la granada se juntan muchos granos; porque en vna limosna bien hecha suelen juntarse la Fè que la endereza, la caridad que la manda, la misericordia que la executa, la obediencia que la acompaña, la mortificacion que quita el estorvo, y la esperanza que la facilita.

Vengamos a los lirios, y azucenas en que se rematan los chapiteles, y son simbolo de los esclarecidos premios, y coronas, que concede nuestro Señor a los que han abrazado la verdad, y la virtud, con la perfeccion, y firmeza que se ha dicho. Lirio es la paz de Dios, que sobrepuja a todo sentido, el gozo en el Espíritu Santo, la alegría de la buena conciencia, la vitoria de los enemigos, la libertad del espíritu, la grandeza de corazón sobre todo lo criado, la contemplacion del sumo bien, y la vnion con el por estrecho amor; pero sobre todo, el lirio que corona a

3. Reg. 7.
v. 15.
2. Par. 3.
v. 12.
Hier 52.
v. 21.

Ex arca
sua.

3. Esdr. 1.
4. v. 36.

Matth. 16
v. 18.

Ad Rom.
8. v. 35.

Psal. 74.
v. 4.

Lib. de Tr.
plo, ca. 18.

Ad Ephes.
2. v. 20.

Psal. 8.
v. 8.

estas columnas, es el mismo Dios, que se dignò de llamarse lirio, y azucena, por su infinita hermosura, y excelencia, cuya vista, y posesion basta para hazer bienaventurados à todos los que le miran, con cuyo olor se confortan los que tienen esperanza de verle, y poseerle, y con las prendas de alcançarle comienza desde luego parte de su buena dicha. Finalmente, tambien es lirio oloroso el premio temporal, que se les dà por añañidura, y entretenimiento, con riquezas, y honras en el grado que les convienen para passar esta vida, de modo que ganen la eterna.

3 Pero quien podrà subir à tanta alteza? Y quien sabrà traçar dentro del templo de su alma tan grandiosa fabrica? No sin causa estas columnas con sus chapiteles, lirios, y granadas, se hizieron de cobre derretido, y vaciado en su molde: porque como el fuego derrite al metal, y el molde le dà la figura, y qual es el molde, tal sale lo que en èl se funde; y así es propio del Espiritu Santo, con el fuego de su Divino amor, derretir, y ablandar nuestro duro coraçon, para que se ajuste en todas las cosas con su molde, que es Christo nuestro Señor, columna de perfeccion infinita, de donde toman su figura todos los justos, especialmente los que San Pablo llama columnas de la Iglesia. Èl es el molde de todas las verdades, y virtudes, que se han de imprimir en nuestros coraçones; y tanto serán mas perfectas, quanto fueren mas conformes con las suyas. Molde es tambien de las obras grandiosas, que à modo de granadas producen los justos; y tanto serán las obras mas excelentes, quanto se parecieren mas à las que èl hizo para nuestro exemplo. Tambien es molde de los lirios, y premios, que se han de dàr à los escogidos, porque como han de imitarle en la vida, así serán semejantes à èl en la gloria, reformando nuestro cuerpo mortal, para que se conforme con el suyo glorificado.

4 Finalmente, quando la Republica Christiana se conformare con la vida, y doctrina deste Señor, entonces tendrà toda su perfeccion, y felicidad, y la quadraràn los dos illustres renombres, que la puso el Profeta Isaías, diciendo: *Vocaberis Civitas iusti, urbs fidelis*. Llamarehas Ciudad del justo, en quien el justo de los justos more por Fè, y caridad, y en quien resplandezca la virtud, y la verdad, la justicia, y la santidad, con abundancia de paz. Tambien te llamaràs Pueblo fiel, porque seràs fiel en crear las cosas que Dios revela, y en guardar las leyes que te pone, y en esperar las promessas que te haze. Y Dios será fidelissimo en cumplirlas, porque este Soberano Legislador te darà su co-

piosa bendicion, para que subas de verdad en verdad, y de virtud en virtud, hasta ver al Dios de los Dioses en la Santa Siòn, adonde seràs llamada, *Ciudad de Dios vivo, Jerusalem Celestial*, cuyos Ciudadanos son millones de Angeles, participando de la misma gloria que ellos, por todos los siglos de los siglos. Amen.

v. 83.
v. 6.
Ad Hebr.
12. v. 22.

CAPITULO II.

Como mayores, menores, è iguales, han de cumplir con sus obligaciones, y tratarse con caridad, y afabilidad Christiana.

QUALQUIER Republica, sea Seglar, Eclesiastica, ò Religiosa, en todas sus comunidades, y familias, abraça tres grados de personas, que podemos llamar mayores, menores, è iguales. Por los mayores, en la Republica seglar (de que trataremos aqui mas particularmente por ser la primera) entendemos los Reyes, Principes, Governadores, y Juezes, y todos los Señores particulares, y Padres de Familia. Menores, se llaman los subditos, vassallos, criados, y jornaleros; los hijos respecto de sus padres, y las mugeres respecto de sus maridos. Iguales, son los demás Ciudadanos, amigos, vezinos, y hermanos, y los señores, ò criados entre sí mismos: y como la salud, y hermosura del cuerpo, consiste en que todas sus partes estàn sanas, y perfectas; así la perfeccion de la Republica, y familia està en que todos estos sean perfectos, los superiores en su grado, y los subditos, è iguales en el suyo. Lo qual alcançaràn principalmente con estas quatro cosas.

1 La primera, si estàn contentos con el estado, officio, y grado, que les ha cabido por traça de la Divina Providencia, al modo que se dixo en el capitulo septimo del primer tratado. La segunda, si estàn unidos entre sí mismos con verdadero amor, y conformidad; porque (como dize San Agustin) la Ciudad es vna junta de muchos hombres, atados con el vinculo de alguna buena amistad; y si este vinculo faltasse, luego pereceria. Pues (como dixo el Salvador:) *El Reyno dividido, luego es destruido*. La tercera, es, si todos procuran saber bien sus obligaciones, y cumplir con ellas, imprimiendo (como dixo Salomon) en las tablas de su coraçon, que son, memoria, entendimiento, y voluntad, las Leyes Divinas, y humanas, que les tocan, y las propias de su estado, y officio, para no dexar de guardarlas por ignorancia, olvido, desamor, ò desprecio; y para no passar por ellas à poco mas, ò menos, sino con la excelencia que

Lib 15. de
Ciuit. c. 8.

Luca 11.
v. 17.

Prov. 3 v.

4.

Cantic. 2.
v. 1. & 2.

Matth. 6.
v. 16.

Gal. 2.
v. 9.

Phil.
3. v. 21.

Isa. 1. v.
25.

que piden las virtudes, cuyos actos se mandan, ò encargan en las leyes. Pero han de añadir lo quarto, que echa el sello à la perfeccion, tratandose vnos a otros con afabilidad, haziendose buenas obras, no solo en las cosas de obligacion, y justicia, sino en muchas de grande liberalidad, y misericordia.

2 Porque à todo esto inclinan las perfectas virtudes, especialmente la caridad, que es Reyna de todas, ley viva, impressa en el alma, vinculo, y atadura de la perfeccion, y tiene mas à su cargo lo que pertenece à los tres grados de personas que se han dicho: porque el amor (como dize San Dionisio) haze que los justos salgan de sí, y se apliquen à mirar por los otros, obedciendo à los mayores, rigiendo à los menores, y conversando bien con los iguales. La caridad mueve tambien à la justicia, cuyo oficio es, dár à cada vno lo que es suyo, para que pague (como dize San Bernardo) la deuda que debe à los superiores, y à los subditos, y à los demás compañeros. Y porque ninguno, por sí solo, sabe, y puede hazer esto como conviene, mueve à la oracion, y contemplacion, para que negocien la entrada en las tres celdas, que tiene nuestro Señor (como dize el mismo Santo) para enseñar el modo de regir, obedecer, y tratar con los demás. Cumpliendo lo que dixo San Pablo: *Pagad à todos lo que les debeis: à quien debeis tributo, pagadle tributo: à quien temor, temor: à quien honra, honra. No debais nada à nadie, sino amaos vnos à otros; porque quien ama à su proximo, ha cumplido la ley; y todos los preceptos se suman en esta palabra: Amarás à tu proximo, como à tí mismo, porque el amor del proximo no haze cosa mála, y el cumplimiento de la ley es el amor.*

Esto dize el Apóstol, para que se entienda, que la caridad nos inclina à tratar con nuestros proximos, mayores, y menores, è iguales, como querriamos ser tratados dellos; porque con admirable providencia traçò nuestro Señor, que estos tres grados se junten casi en todos los hombres, respecto de diversas personas, para que cada vno rija, como desea ser regido, y obedezca, como quiere ser obedecido, y trate, con el modo que querria ser tratado.

3 Para esto tambien la caridad se ayuda mucho de otra virtud moral, que Santo Tomàs llama afabilidad, ò amistad humana, anexa à la virtud de la justicia, realçandola con la amistad sobrenatural, que causa la misma caridad; y su oficio es, inclinarnos à conversar amigablemente con todos, como buenos Ciudadanos. Porque (como dixo Aristoteles) distinta cosa es ser buen hombre, ò ser buen Ciudadano. Para lo primero, basta vivir bien à sus solas: mas para lo segundo, es

menester saber tratar bien con los otros, que son parte de su comunidad. Y por esto, preguntando cierto hombre à vn Filosofo, en que podia mas servir à su Republica? Le respondió cueradamente: Que en hazerse buen Ciudadano. Así como en ninguna cosa pueden tanto servir los ojos, y manos à todo el cuerpo, como en ser buenos ojos, y buenas manos, haziendo bien sus oficios. Y de aqui es, que no se llamarà buen señor, y buen criado, ò buen Ciudadano, por ser devoto, y rezador, si es descuydado en regir, ò servir como debe, ò si es muy aspero, è intratable; porque el bien resulta de tener todo lo que conviene, segun su estado, y el mal de qualquier falta que tenga. Y à estos podiamos dezir lo que dixo Christo nuestro Señor à los Fariseos: *Hec oportuit facere, & illa non emittere.* Conviene hazer las cosas de vuestro propio aprovechamiento, sin dexar las que son propias de vuestro estado, y oficio para bien de los otros.

4 De donde concluyo, que el buen ser de la Ciudad, y familia, principalmente consiste en que los superiores, y subditos, y los iguales, resplandezcan en la caridad con sus dos compañeras, la justicia, y afabilidad, mostrandolas en todas las palabras, y obras, que son propias de cada vna; de las cuales recogeremos las más principales en el discurso deste Tratado, tomando por dechado lo que cuenta la Sagrada Escritura del venerable Booz, y su familia. El qual no acaso tuvo este nombre, que despues puso Salomon à la segunda columna del Templo, como se viò en el capítulo pasado, porque resplandeciò con gran fortaleza en las virtudes, que aquella columna representava, como se verá, por lo que dellas se irà diziendo:

§. I.

De las saluciones, y cortesias.

PONGAMOS exemplo de todo lo que se ha dicho en la primera cosa, que suele suceder en el trato de vnas personas con otras, que son las ordinarias saluciones, y cortesias, que se hazen quando se encuentran, ò visitan. En las quales la justicia paga la reverencia, y honra que debe à cada vno, y la afabilidad dà señales del amor que le tiene; porque los enemigos, aunque se topen, no se saludan, imitando à su padre Satànàs, que con averse hecho en contradizo con Eva en el Parayso, no la saludò, por el terrible odio que la tenia. Mas los que se precian de afables, y benignos, comiençan por estas saluciones, como nuestro Booz. El qual en llegando donde estavan sus segadores, les di-

Cap. 4. de
divin. no-
minibus.
1. Cor. 13.
v. 5.

Bern. 3. de
Advent.
Et lib. 3.
de confidi.
Serm. 23.
in Cant.

Ad Rom.
13. v. 7.

Matth. 7.
v. 12.

2. 2. quæst.
114.

3. Polit. c.
3.

Matth. 23.
v. 23.

Ruth. 2.
v. 4.

Genes. 3.
v. 1.

dixo: *Dominus vobiscum.* El Señor sea con vosotros. Y ellos respondieron: *Bendigete el Señor.* Y luego protingió sus platicas, mostrándole justo, y afable con todos, y especialmente con Ruth, con ser pobre, y estrangero; porque la afabilidad (como dixo Aristoteles) esciendese à conocidos, y no conocidos, à domésticos, y estraños; y no solamente los iguales han de ser afables entre sí, sino tambien los ricos con los pobres, los señores con los criados, y los Principes con sus vassallos, conforme à lo que dize el Eclesiastico: *En la congregacion de los pobres, muestrate afable, y si te han hecho Governador, no te engrias, sino anda entre todos como uno dellor, aunque has de huir de los extremos viciosos.* Porque (como dixo San Bernardo al Papa Eugenio) la mucha severidad haze al hombre aborrecible, y la falta de gravedad hazele despreciable; mas el medio que pone la afabilidad hazele amable. Pero no ha de ser solamente politica, sino Christiana, y perfecta, cuyas primeras palabras, y saluciones huelan à santidad, como las de Booz, y sus criados. Conforme à lo que despues encargaron los Apostoles, diciendo: *Salutate invicem in osculo sancto.* Saludaos vnos à otros con señales de amor santo, y puro, sin mezcla de carnalidad, y profanidad, como conviene à los que profesan santidad. En lo qual, como advierte S. Ambrosio, enseñavan la forma de la salucion, q se avia de vsar en la Iglesia. No quiero condenar el modo de saluciones, de que ordinariamente vsan los Ciudadanos, y hombres cuerdos, segun la costumbre de su Republica, pues bastan estas por señales de su afabilidad; pero no puedo dexar de alabar la perfeccion de aquellas en que resplandecè la piedad Christiana, haciendo alguna mencion de Dios, ù de Christo nuestro Señor, de quien procede toda nuestra salud, porque es razon que los Christianos, y mucho mas los Eclesiasticos, y Religiosos, muestren serlo en sus primeras palabras, no vsando de saluciones totalmente profanas, y mundanas, sino Christianas, y Religiosas, por las quales se pide à Dios algun bien espiritual para el proximo, ò con gran afecto se le desea: y à vezes suele nuestro Señor por este medio concederle, quando ay en el proximo disposicion para recibirla. Y à esta causa Christo nuestro Señor saludava à sus Discipulos, diciendoles: *Paz con vosotros.* Y à ellos mandò que saludasen con las mismas palabras, entendiendo por la paz la reconciliacion, y amistad con Dios, mediante la gracia: y tambien la vnion, y concordia de vnos con otros, que es efecto de la caridad. Y para que entendiesen que su salucion no seria vana, como quien habla palabras al ayre, añadió,

que su paz vendria sobre los que fuesen hijos de la paz, deseolos della, con aparcjo para recibirla. Y esto mismo resplandeció en la salucion de la Virgen nuestra Señora à Santa Isabel, porque aunque el Evangelio no cuenta las palabras que la dixo, es de creer que la ditta las de Booz, que en aquel tiempo eran viadas de los varones justos, y de los mismos Angeles, como se vid por las que S. Gabriel la dixo en su Anunciacion. Y así es de creer que la diria: *Dominus tecum.* El Señor sea contigo. Por cuyo medio, vlando nuestro Señor destas palabras, quiso hazerlas verdaderas con gran perfeccion, comenzando à estar por gracia en el Niño Juan, que Santa Isabel tenia en sus entrañas, llenando tambien à ella de su Divino Espiritu. Y pues ya sabemos la voluntad, y liberalidad de nuestro Dios, gran perfeccion es vsar este modo de saluciones, no con animo fingido como Joab, y Judas el traydor, ni de puro cumplimiento, como quien dize palabras al ayre, sino con intencion, y deseo de que nuestro Señor conceda el bien que las palabras significan.

Y de aqui es, que quando el Profeta Eliseo mandò à su criado Gieci, y Christo nuestro Señor à sus Discipulos, que à ninguno saludassen por el camino, no pretendió quitarles este acto de amistad, antes declaró su importancia, poniendole (como dize San Ambrosio) en segundo lugar despues de la obediencia. Como si dixera: Aveis de ser tan diligentes en la obra que os encomiendo, que si se impidiessen por saludar à los passajeros, no aviades de saludarlos; con ser cosa de muy tan decente. Y por consiguiente, no quita la salucion virtuosa, porque esta nunca impide sino la vana, con mezcla de plaucas impertinentes, porque esta estorva.

Mas adelante ha de passar la afabilidad, y amistad Christiana, guardando el consejo del Salvador, en que dize: *Que saludes, no solamente à los amigos, sino tambien à los enenigos, y estraños; porque si solamente saludas à tus hermanos, que mas hazes que los Gentiles, pues ellos tambien los saludan. Haz lo que ellos no hazen, para que ellos vengan à hazer lo que no hazian, imitando lo que tu hazes, convirtiendose de enenigos en amigos.* Conforme à lo que dixo San Pablo: *No seas vencido del malo; aborreciendo al que te aborrece, sino vence al malo con lo bueno, haziendole bien para que dexa de ser malo.* En las vidas de los Padres se lee, que vn Discipulo imperfecto de San Macario, encontró en el camino à vn Gentil, cargado con vn haz de leña, y dixole có aspereza: *De donde vienes demonio?* Por lo qual, indignado el hombre, hirió muy mal al Monge. Po-

Luca 10.
v. 6.
Luca 1. v.
41. & 28.
Indit. 6. v.
12.
Indit. 6. v.
12.
2. Reg. 10.
v. 9.
Matth. 26
v. 49.
4. Reg 4.
v. 29.
Luca 10.
v. 4
in Lucam.
Matth. 5.
v. 47.
Rom. 12.
v. 21.

4. Ethic. c.
6.
D. Th. art.
2 ad 3.
Ecl. 4.
v. 7. & c.
33. v. 1.
Lib. 4 de
consider.
p. 1. f. 1.
1. Petr. 5.
v. 14.
1 ad Cor.
16. v. 20.
2. ad
Cor. 13. v.
11.
Jo. 1. ad Co
v. 13.
Jo. 20.
v. 19. &
27.
Matth. 10
v. 12.

co despues encontròle San Macario, sin saber lo que avia passado, y dixole amorosamente: Dios te salve, buen Labrador. Respondiò el otro: Què viste en mi para saludarme desta manera? Porque te veo (dize) trabajar, y no estar ocioso. Admirado el Gentil desta blandura, y comedimiento, se arrojò à los pies del Santo, pidiendo que le hiziesse Christiano, y despues salìo excelente Religioso.

3 De aqui es, que la perfecta humildad, y caridad en estos casos, previene con las salutaciones à los otros, no se contentando con saludar à quien le saluda, porque esto es como deuda de justicia, sino quiere ganar por la mano, y saludar primero, no solamente à los mayores (porque esto es obligacion, à la qual no se puede faltar sin grande groseria) sino tambien à los iguales, y aun à los menores, porque esto es humildad digna de los imitadores de Christo. Por la qual (como dixo el Apostol) se tienen vnos à otros por superiores, y se previenen con los comedimientos de honra, y con las salutaciones acostumbradas. Como lo hizo Booz con sus criados, y lo hazia Christo nuestro Señor con sus Discipulos, y la Virgen nuestra Señora con Santa Isabel, para que la humildad de los mayores (como dize San Ambrosio) fuesse enseñanza, y exaltacion de los menores. Cumpliendo lo que dixo el Eclesiastico: *Quanto fueres mayor, humillate en todas las cosas, y hallaràs gracia delante de Dios, y aun tambien delante de los hombres, cuyas voluntades ganaràs, si con humildad les previenes en las honras.* Y por esto Christo nuestro Señor dixo à sus Apostoles: *En entrando en alguna casa, salutate eam, saludad à todos los que moran en ella, no solo à las cabeças, sino à los hijos, y criados, acariciando à todos, porque en esto les disponéis para que os oyan, y se muestren afables con vosotros.* Al modo que los obreros de Booz, viendose saludados con tanto amor de su amo, aprendieron de su exemplo: y no sabiendo con que le pagar aquella buena voluntad, acudieron al fiador universal de los pobres, diciendo: *Bendigaize el Señor.* Como si dixeran: El Señor Dios de Israel te llene de bendiciones, por el amor que nos muestras, y por la honra que nos hazes.

Ad Phil. 2. v. 5. Ad Rom. 12. v. 10.

Ex D. Am bro. & Be da in Luc. Ecles. 3. v. 20.

Math. 10 v. 12.

CAPITULO III.

De la reuerencia, y obediencia que los subditos, y criados han de tener à sus superiores, y señores, y quan excelente es la que San Pablo les encarga.

CON mucha razon, dize San Ambrosio, que como los miembros del cuerpo humano de tal manera hazen sus propios officios, que el vno no usurpa lo que pertenece al otro, porque los ojos atienden à ver, y no à oir, los oidos à oir, y no à ver, así en la Republica, y familia cada vno debe atender à las cosas de su estado, y officio, sin meterse en las que no le tocan con injuria, y turbacion de los otros, cuyos officios usurpa. Al modo que Aaron por orden de Dios dividia entre los Levitas los officios del Tabernaculo, y las cargas que avian de llevar, y cada vno llevaba la que le tocava, sin tomar la que pertenecia à los otros: *Vnunquemque iuxta officium, & onera sua, sicut præceperat ei Dñs.* Cada vno tomava el officio, y cargas que le cabian, como el Señor lo avia ordenado, contra cuya voluntad es, que turbes el orden de la Republica, ò descuydando de tu officio, ò cargandote del que no es tuyo. Bastate (como dixo Christo nuestro Señor) llevar tu propia Cruz, sin cargarte indiscretamente de la agena; y harto haràs en dár buena cuenta de tu propia carga; porque como dize San Pablo, *Vnusquisque onus suum portabit,* cada vno ha de dár cuenta de lo que està à su cargo, y será castigado sino lo hizo. El Señor darà cuenta de lo que es gobernar, y el criado de lo que es obedecer, porque esto les toca, y en hazerlo como deben està su propia perfeccion. La qual declarò el Apostol, diziendo, así de los criados: *Los que seruis, obedeced à vuestros señores temporales en todas las cosas, con temor, y temblor, y con sencillo coraçon, como à Christo, no sirviendoles solamente en presencia, como quien pretende agradar à hombres, sino como siervos de Christo, haciendo en esto la voluntad de Dios con gana, y con buena voluntad, como quien sirve à Dios, y no à solos hombres, pues sabéis que cada vno recibirá del Señor el premio del bien que hiziere, ore sea siervo, ora libre: y el que haze agrario, recibirá el castigo del mal que haze, porque Dios no es acceptador de personas.* Esta es la regla de altísima perfeccion, que dà San Pablo à todos los que son subditos, en la qual apunta ocho excelencias, que han de acompañar la obediencia, para que sea del todo perfecta.

Lib. 3. off. cap. 3.

Num. 4. v. 19. & 49.

Luc. 9. v. 13.

Ad Gal. 6. v. 5.

Ad Ephes. 6. v. 9.

Ad Col. 3. v. 22.



1 La primera en que se fundan las demás, es, que sirvan, y obedezcan à los señores,

Servientes
sicut Deo.
Et non ho-
minibus.

Ad Rom.
13. v. 1.

Hom. 22.
in ad Ephe
son.

1a D. Th.
iii.

1. Petr. 2.
v. 18.

1. Reg. 14.
v. 6.

1. ad Thi.
6. v. 1.

Sap. 1. v.
1.

res, no como à hombres, sino como à Dios, y como à Christo, de quien procede el señorio, y poder entre los hombres, y es su voluntad que los subditos obedezcan à los superiores, los vassallos à los Principes, y los criados à los amos. Y por esto dixo San Pablo, que toda potestad (así la Ecclesiastica, como la Seglar) nace de Dios, cuyas cosas están bien ordenadas: y quien resiste à la potestad, resiste à la ordenacion de Dios, con daño de su consciencia: y si la sugesion se realça con esta intencion tan noble, vestirscha de grande nobleza Christiana, reconociendo en el señor temporal al Señor eterno. Y desta manera (como dize San Chrystostomo) no es baxeza, sino nobleza muy grande servir, y obedecer al hombre, pues en él se obedece à Dios, à quien servir es reynar.

2. De aquí nace la segunda condicion, que llama San Pablo *temor, y temblor*, teniendo reverencia interior, y exterior; porque la exterior, pertenece à la policia humana; pero la interior, es propia de la perfeccion Christiana, y respetando con humildad al que Dios ha puesto en su lugar en la tierra. Y en este sentido dixo San Pedro à los siervos, que estén sujetos à sus señores, *In omni timore*. Que (como declara Santo Tomas) quiere decir, con temor entero, y perfecto, no servil, como los forçados, sino filial, y casto, manifestandole en las obras, y palabras, y en todos los comedimientos acostumbrados, no por cumplimiento humano, sino de coraçon, y como à Christo, cuya persona representan. Deste modo David respetava à Saul, porque era Rey, y Christo vngido del Señor: y aunque por su persona era malo, venerava en él la dignidad Real, que era buena: y vna vez se compungió, porque con poco respeto le cortó vn poquito del ruedo de su vestido, enseñandonos con este exemplo, que no solamente la persona del superior, sino qualquier cosa suya, ha de ser tratada con mucha reverencia, teniendo por grave culpa qualquier injuria, ó descortesia, aunque parezca pequeña. Especialmente, que como dixo San Pablo, con ella se dà ocasion à los señores para que sean impacientes, y aun blasfemos; y el buen criado ha de quitar todo lo que puede ser tropieço, y escandalo à su señor.

3. Con esta condicion se junta la tercera, que llama el Apostol *simplicidad de coraçon, ó coraçon sencillo*, con el qual quiere Dios ser servido, y que lo sean los señores. Y consiste en servirles con intencion pura, y sencilla, sin fingimiento, doblez, y engaño, con fidelidad, y verdad, teniendo en el coraçon el buen animo que se muestra por de fuera, y mostrando por de fuera el buen animo que se tiene de dentro, conformando las pala-

bras con las obras, y ambas con los buenos afectos interiores.

4. Y por esto añade: *Non ad oculum servientes, quasi hominibus placentes*. Que no les sirvan solamente en su presencia, como lo hazen los que pretenden solo aplacer à hombres, y buscan dellos algun provecho temporal, sino que sean cuydadosos, y fieles en presencia, y en ausencia, y en todo lugar, porque en todo lugar está presente el supremo Señor de todos, que lo manda, y quiere, y ve lo que hazen, y gusta dello. Y (como advierte San Chrystostomo) si hazes las cosas que te mandan con igual gusto, quando no eres visto de los hombres, dàs à entender, *Quod ea propter oculum Dei perpetuo vigilem, cuncta videntem facias*, que las hazes por el ojo clarissimo de Dios, que siempre vela, y mira todo lo que se haze. Y si la presencia del mayordomo zeloso es bastante para que los criados sean diligentes, aunque esté ausente el señor, quanto mas les ha de bastar la presencia del Señor de Cielos, y tierra, que es muy zeloso de que sean obedecidos los señores temporales, porque de otra manera sucederles ha lo que dixo el Salvador en vna Parábola: *Si el seruo dixere, mi Señor está ausente, y tarda en venir, y por esto tratare mal à los demás criados, y criadas, y se diere à comer, y beber hasta embriagarse, vendrà à su Señor, quando menos piensa, y pondràle entre los hypocritas, donde ay llanto, y craxir de dientes*. Y bien dize, que le pondrà entre los hypocritas, porque hypocrita es, y fingido siervo, el que sirve en presencia, y no en ausencia; pues de no servir en ausencia, se sigue claramente, que no sirve de coraçon en presencia, sino de puro cumplimiento, fingiendo el animo que no tiene.

5. Y de aquí tambien procede la quinta condicion, que es obedecer de gana, y con buena voluntad, acompañando su obediencia con alegría, prontitud, y presteza, como acuden los hombres à las cosas de que mucho gustan, y con vna voluntad, que merezca el nombre de buena, por fundarse en el amor puro de Christo, por el qual obran con mucho gusto. Y esta prompta voluntad (dize San Chrystostomo) convierte la necesidad en virtud, y es causa de que los criados merezcan mucho en todo lo que trabajan, no solo delante de los hombres, sino tambien delante de Dios. Y por esto añadió el Apostol: *Ficientes voluntatem Dei*. En todo lo que hizierdes, hazedlo con el mismo fervor, y espíritu, que si el mismo Dios lo mandara, pues él es el que manda lo que todos los superiores mandan en su nombre, y de todos se entiende lo que dixo à sus Discipulos: *El que à vosotros oye, à mí oye*. Con tal condicion,

Hom. 22.
in epist. ad
Ephes.

Luca 12.
v. 43.

Math. 24.
v. 51.

Ex animo,
Et cū bona voluntate.

Vbi supra.

Luca 10.
v. 16.

cion, que los señores manden como conviene, guardando la subordinacion, que han de tener al supremo Señor, à quien ellos deben obedecer.

6 Y deste modo se ha de entender lo que dize el mismo Apóstol, que la obediencia, y sujecion de los criados, ha de ser *per omnia*, en todas las cosas; esto es, en todas las que son licitas, y honestas, porque en las malas, y prohibidas, aunque no sea mas que pecado venial, en ninguna manera han de obedecerles, antes han de responderles lo que dixerón los Apóstoles: *Conviene obedecer à Dios mas que à los hombres, y vosotros mismos sed los Juezes: à qual de los dos mandatos se ha de estar al divino, ò al humano?* Porque si el Corregidor manda algo contra lo que el Rey ha ordenado, no es voluntad del Rey que sea obedecido, pues en esso no haze officio de Corregidor, sino de transgressor; y el señor que manda cosa injusta, no haze officio de señor legitimo, sino de tyrano: ni tiene las vezes de Dios en esto; sino las del demonio, de quien procede originalmente esse mandato injulto. Fuera deste caso, la obediencia ha de ser universal en todas las cosas, que son mandadas, grandes, y pequeñas, faciles, y dificultosas, porque en todas resplandece la voluntad de Dios, que manda executarlas, como no passen de los limites que tiene la potestad del que manda, ni excedan claramente à las fuerzas, y caudal del que executa, porque todo esto toca à la prudencia, que es regla de todas las demás virtudes, y es mas necesaria à los que gobiernan, como despues se dirà; porque la prudencia de los que obedecen, solamente pide sugetarse en todo lo que conocidamente no es malo, ni imposible, ò indecente, y ageno de su profesion, y estado.

7 De aqui es, que su obediencia, y sujecion se ha de acompañar con insigne paciencia, porque se ha de estender, no solamente à servir, y obedecer fielmente à los Principes, y Señores que son buenos, mansos, y afables, sino tambien à los que son malos, recios, y desábridos. Lo qual declaró mas San Pedro, diziendo expressamente, que se sugeten, *Etiam discolis*, tambien à los señores desaforados, y mal acondicionados; y dà luego la razón: *Hæc est enim gratia, si propter Dei conscientiam sustinet quis tristitias, patiens iniuste.* Porque en esto consiste la gracia, y amistad de Dios, y por este camino se alcanza, si el criado, por conservar la conciencia pura con Dios, y por deseo de agradarle, sufre con paciencia las tristezas, y aflicciones, que injustamente le causa la furia de su señor. De modo, que sirviendo bien, reciba mal; y por la obra que merecia premio, reci-

bà castigo. Y que gracia (dize San Pedro) se puede ganar con Dios, si solamente sufris, quando sois castigados por vuestro pecado? Pero si haziendo bien, y obedeciendo, como estais obligados, sufris con paciencia, sin murmuracion, ni quera, las injurias que os dizen vuestros señores, con esto alcançareis grande gracia con vuestro Dios: *In hoc enim vocati estis.* Porque vuestra vocation es para obedecer, no solamente à los señores, que os tratan con blandura, sino tambien à los que os tratan con aspereza; y os hazen algun agravio. *Porque Christo (dize) padeció por vosotros, dandoos exemplo para que sigais sus pisadas; el qual con no aver pecado, ni averse ballado en su boca engaño, no maldecía, quando era maldecido; y quando padecía, no amenazava, antes se entregava al que injustamente le juzgava.* Pues si el Salvador del mundo, siendo inocente, se sugetò à los Presidentes, y Juezes injustos, y executò sus mandatos desaforados, quanto mas razón sera que los subditos, por amor del mismo Salvador, se sugeten à sus señores, y les obedezcan, aunque sean desapiadados? Porque dado que esta vez padezcan sin culpa presente, han hecho otras culpas, que merecen estas, y otras mas graves penas.

8 Mas porque, no se desconsuelen los subditos, y criados, que sirven, y no medran, ni reciben paga de sus servicios, sino nuevo tormento por ellos; concluye San Pablo con decir: *Servid de buena gana, entendiendo que* *autis de recibir en pago la eterna herencia de Dios, y cada uno recibirá el premio del bien que hiziere.* Como si dixera: Si los señores temporales se descuydaren en premiar vuestros servicios, no se descuydará Dios de premiarlos, con tal, que les sirvais por su amor: y si perdieredes la paga temporal, no perderéis la paga de la herencia eterna: y si los señores fueren tyranos, è injustos, no perdais la paciencia, ni deseeis vengança, porque à cuenta de Dios està vengar vuestras injurias, y castigar los agravios, sin aceptar personas; y si en esta vida no lo hiziere, haràlo en la otra, castigando poderosamente à los poderosos, trocando las suertes que tuvieron en este mundo; porque à los señores, y poderosos, que tuvieron aqui la mano derecha, y usaron della con crueldad, les pondrà à la mano izquierda con los que están diputados para los fuegos eternos; y à los subditos, y criados, que tuvieron aqui la mano izquierda, y vivieron con humildad, los pondrà à la mano derecha, entre los que están señalados para entrar en el Reyno de los Cielos.

Estas son en suma las condiciones de la perfecta obediencia, y sujecion, en que consiste la perfeccion de los subditos seculares.

Ad Col. 7. v. 22.

Ad Ro. 13. v. 2. & Ad Gal. 4. v. 19.

Ad Col. 3. v. 23.

1. Petr. 2. v. 18.

1. Petr. 2. v. 18.

de las quales se dirà mas largamente en el Tratado del estado Religioso. Pero ha sido conveniente ponerlas aqui, para que entiendan los seglares la alteza de la perfeccion, que les pide la Ley de Christo, y no la dexen solamente para los Religiosos, pues ellos tambien deben, y pueden procurarla, y tienen caudal para alcançarla con facilidad, sin añadir nuevos trabajos exteriores, con solo mudar, y mejorar las intenciones, y afectos interiores: y si advirtiesen esto, no solo los ordinarios criados, sino los nobles, y generosos, que sirven à los Reyes, y Principes, con igual trabajo facarian incomparablemente mayor provecho. Y que hombre avria tan loco, que cabasse en vna mina de hierro, si con el mismo trabajo pudiesse cabar en otra de oro: O que Mercader feria tan ignorante, que empleasse todo su caudal en vn trato, donde no puede ganar sino diez por vno, pudiendo emplearle en otro, donde gane por vno ciento? Pues si con los mismos trabajos, y servicios exteriores puedes merecer el Reyno de los Cielos, realçando la intencion en hazerlos, al modo que se ha dicho, que indiscrecion serà contentarte con galardones temporales, por hazerlos con intenciones humanas, y rateras? Quanto mas, que tu trabajo serà menor, porque le haze mas suave la gracia, y la paciencia, y la esperanza del eterno galardón; ni perderàs el temporal que te conviniere, pues sabrà nuestro Señor mover à los que te han de galardonar para que no dexen de hazerlo.

CAPITULO IV.

Del modo como los señores han de regir sus familias, y tratar à sus criados, y proueerlos de lo temporal que han menester.

COMO la perfeccion de los criados consiste en obedecer à sus señores, al modo que se ha dicho, así la perfeccion de los señores consiste en mandar, y regir bien à sus criados, y à todos los de su familia, conforme à las reglas de la prudencia, especialmente la que llamamos *economica*, cuyo oficio es gobernar bien la familia: y aunque es diferente de las otras dos, que llamamos *Politica*, y *regnativa*, à quien pertenece gobernar bien las Ciudades, y los Reynos; pero en muchas cosas tienen semejança, por lo que diremos en el Tratado siguiente de la perfeccion, que pertenece à los Reyes, y Governadores de la Republica, se entenderà mas lo que toca à los señores particulares en el gobierno de sus casas. Pues (como dixo San

Chrystosomo:) *Ciuitas quedam est vniuersitas* 1 Tim. 2.2.
que domus: Princeps est quisquam domus in Epist. ad
sue. Cada casa es como vna Ciudad, y cada 1 Epist. ad
vno es como Rey, y Principe de su familia: y lo que el Rey haze en su Reyno, el Corregidor en la Ciudad, y el Juez en la Republica, esto mismo à su modo ha de hazer el señor en su casa, especialmente quando la familia es copiosa, y ay en ella diversos ordenes de criados, vnos mayores, y otros menores. Pero fuera desto ha de guardar otras muchas reglas, que pertenecen à su especial modo de gobierno; en las quales se han de señalar tambien los Principes, y grandes Señores, y todos los Governadores, y Juezes Eclesiasticos, y Seglares. Conforme à vn aviso maravilloso, que San Bernardo diò al Papa Eugenio, diziendole: *In Palatio Papam,* Libr. 4. de
domi te Patrem Familias exhibe. En el Palacio has de hazer oficio de Papa, y en tu casa confid. pro
oficio de Padre de Familias. Y de la misma manera el Rey, y el gran Señor, en lo publico haga oficio de Rey, y de Grande, con la grandeza, y autoridad que su estado pide; pero quando entra en su casa ha de hazer oficio de Padre de Familias, afable, y amoroso, atendiendo al gobierno della; en el qual todos los señores, y Padres de Familias han de guardar aquella regla de perfeccion, que diò San Pablo despues que contò las obligaciones de los criados: para con sus señores, porque luego añadió las de los señores para con los criados, diziendo: *Y vosotros,* Ad Ephes. 8. v. 9.
señores, hazed con ellos las mismas cosas, ablandando las amenazas, porque el Señor dellos, y Ad Ephes. 6. v. 9.
uestro està en los Cielos, ante quien no ay acepcion de personas. Y que es (dize San Chrystosomo) hazed con ellos las mismas cosas, si no seruidos como os sirven? Porque si cumplis con todas las obligaciones que teneis à la ley de señores, Christianos, y perfectos, hallareis muchas cosas en que servis à vuestros criados, y trabajais por ellos, como ellos por vosotros. De suerte, que el oficio de los señores, no es mandar como quiera, sino mandar sirviendo, y obedeciendo à Dios en lo que mandan; porque si los criados han de servir à los señores como al mismo Dios, cuya persona representan, y porque el mismo Dios quiere que les sirvan, y obedezcan, justo es que los señores manden, y rijan à los criados en nombre de Dios, y haziendo sus vezes en la forma que el mismo Dios quiere que les manden. Y pues Dios, aunque es Señor absoluto, no rige como tyrano, sino como Padre, manda à sus criados con amor, mansedumbre, y afabilidad; manda con prudencia, y rectitud siempre cosas buenas, y nunca malas; siempre acomodadas à la capacidad, y fuerzas de cada vno, y nunca

Del gobierno paternal

ca desproporcionadas, ni excesivas, manda à sus tiempos, y coyunturas, compadeciendole de sus criados, proveelos con abundancia de lo que han menester, corrige sus defectos con caridad, y sufre à tiempos, y disimula sus flaquezas con paciencia. Estas cosas, y otras semejantes haze Dios con sus siervos, y criados, combidando con su exemplo à los señores que le imiten, y hagan este oficio como él haze el suyo: y pues ellos quieren ser obedecidos como Dios lo manda, manden como Dios lo quiere: y como Dios junta con el oficio de Señor el espíritu de Padre, así ellos se precien de ser juntamente señores, y padres de sus criados, para que los criados les sirvan tambien como hijos.

En el tra-
rad. 4. c.
7. se po-
ne esto
largamé-
te.

§. I.

ESTO que se ha dicho declaró mas el mismo San Pablo en otro lugar, diciendo: *Los que sois señores, hazed con vuestros criados lo que es justo, y conveniente, acordandoos, que tenéis otro Señor en el Cielo. Como si dixera: Mirad que nunca les aveis de mandar, ni pedir cosa injusta, contraria à la Ley de Dios, y à la razon, sino siempre lo que es justo, y conforme à la Divina voluntad. Pero tampoco les aveis de mandar, ni pedir todo lo que es licito, sino con moderacion, lo que es conveniente, y hazedero, segun su estado, sin apretarles, ni apurarles à que trabajen hasta desfallecer. Asimismo aveis de oír sus quejas justas, y aliviarles, quando están oprimidos, y piden alivio en sus trabajos. No seáis como Faraon, que con tyrania oprimia à los Hebreos, que le servian de hazer adobes, poniendoles tareas excesivas, y forçandoles à hazer tanto numero de adobes, buscando las pajas, como quando les proveia dellas: y aunque se quexaban, y davan gritos, no se compadecia, ni cessava de oprimirlos. Antes aveis de ser como otro Job, exemplo de señores seglares; el qual con tener tanta autoridad, que todos callaban en su presencia, dize de sí mismo: *Si me desdeñe de entrar en juyzio con mi esclavo, ò esclava, quando tenia alguna quexa contra mí; qué haré yo, quando venga Dios à juzgarme? y quando me preguntare lo que hizo, qué le responderé? Por ventura no es vn mismo Dios el que formó à él, y à mí en el vientre?* En las quales palabras (como pondera San Gregorio) toca dos razones, que le servian de freno para no tratar mal a sus criados, mirando à Dios, que es el supremo Señor, y lo que ha de hazer con todos al fin de la vida, y lo que hizo al principio della. Y porque lo primero es motivo mas fuerte, lo pone en primer lugar, acordandose que Dios es*

Ad Col. 4.
v. 1.
*Quod in-
sum est,
Et equit.*

Exod. 5.
v. 7.

Job 31. v.
13.

Libr. 23.
mor. c. 20.

Juez de todos, sin aceptar personas. Y si el señor hiziere algun agravio al esclavo, qué hará quando Dios entre con él en cuenta? Qué le responderà, quando le pida razon del mal que hizo? Por ventura valdrà por escusa dezir que era su esclavo? Esta no será admitida, porque la Ley de Dios le amparava: y pues él tambien era esclavo de Dios, estava obligado à guardar la Ley que Dios le ponía; ei qual es tan zeloso de que se guarden las Leyes, que hizo en favor de los esclavos, que amenazò terribles castigos por Jeremias à los quebrantadores de ellas. Con este freno se han de enfrenar los señores, y los Prelados, para que el señorío no les despeñe; porque si mirando à los que tienen debaxo de sí se engríen, alçando los ojos al Juez, que tienen sobre sí, se humillen, y no se desdeñen de entrar en juyzio con sus criados, quando les piden cosas justas, haziendo ellos mismos oficios de buenos Juezes, porque ha de entrar Dios en juyzio con ellos, para juzgar, y castigar à los señores injustos, bolviendo por la justicia de los criados afligidos.

Hier. 34.
v. 13.

Exd. 6m.

La otra razon con que el Santo Job se teprimia era, que vn mismo Dios es Criador de señores, y criados; los quales (como dize San Gregorio) en la naturaleza son iguales, y en el nacimiento semejantes, aunque por secreta dispensacion de Dios vnos son mayores, y otros menores; pero los que desean ser Santos, para conservar se en humildad, y reprimir la hinchacion de la soberbia, apartan los ojos de su preeminencia, y ponenlos en la igualdad que tienen por la naturaleza: *Nec preesse gaudent hominibus, sed prodesse.* Ni ponen su gozo en mandar, sino en aprovechar, primero à sí mismos, y despues à los otros: y de tal manera mandan, y gobiernan, que ni pierdan la humildad, ni falten en la autoridad, mandando en lo exterior como señores, y conservando la humildad interior como iguales, ajustandose con las Leyes de Dios, que igualmente ligan à todos, porque no les diga el Profeta Malachias: *Por ventura no es vno el Padre de todos, y vn mismo Dios el que nos crió? Pues por qué desprecia cada vno de vosotros à su hermano, quebrantando el pacto de vuestros padres? Y pues superiores, y subditos son hermanos, segun la naturaleza, y en la Fè, y ser de gracia, y tienen vn mismo Padre, y Criador, que es Dios, y están obligados à vn mismo pacto, que es su Ley, no es razon que el vno desprecie al otro: y como el criado no ha de despreciar al señor, ni quebrantar la Ley de Dios en la fidelidad, y servicio que le carga; así el señor no ha de despreciar al criado, ni quebrantar la Ley de Dios en la justicia,*

ubi supra.

Malach. 3.
v. 10.

cia, y vigilancia que le encomienda: *Mei enim sunt serui* (dize el Señor.) Los siervos, mios son, yo los criè, yo los redimi, y saqué de la servidumbre del pecado; y así quiero que se guarden con ellos las leyes que yo he puesto.

§. II.

DES ROS fundamentos se han de sacar las cosas particulares, que pertenecen al gobierno de las familias, y son necesarias à todos los señores, so pena de caer en aquella infidelidad, de quien dixo el Apóstol: *Si alguno no tiene cuidado de los suyos, especialmente de los domésticos, ha negado la Fè, y es peor que el infiel.* En las cuales palabras apunta San Pablo dos fuertes de subditos que tienen los señores: vnos, que generalmente llama suyos, porque se ocupan en algunas cosas de su servicio, como son los vasallos, renteros, y jornaleros; otros, que llama domésticos, porque están dentro de su propia casa, y son parte de su familia. Entre los cuales son mas intimos los hijos, y los que son de su propia sangre: y quien pierde el cuidado de todos estos, especialmente de los segundos, niega la Fè, y à que no con palabras, à lo menos con las obras. pues con su descuydo protesta, que no tiene la fidelidad que la Divina Ley le encarga, y la Fè Christiana le encomienda. Y en esto es peor que el infiel, porque no solamente atropella el dictamen de la lumbrè natural, sino el de la Fè, que le obligava ser mas cuydadoso de los subditos, que los otros señores infieles de los suyos. Y para no caer en esta infidelidad, su cuidado se ha de estender à tener providencia dellos (como dize San Chrysoíto) en las cosas que tocan al cuerpo, y alma; porque no se puede llamar cuidado el que es del cuerpo solo, si falta el del alma, que es lo que mas importa: ni bastará el del alma, sino le ay del cuerpo. Y este ha de ser el primero, proveyendo à los que te sirven de todo lo necesario, segun las leyes de la justicia, ora sea jornal, ò salario, ò racion, ò la ordinaria provision de vestido, comida, y habitacion conveniente, segun la calidad de la persona.

1 Porque si dize el Ecclesiastico, que trates al fiel criado como a hermano, y que *Sit tibi sicut anima tua*, que le tengas como à tu alma, y le ames como à ti mismo, mira lo que tu hazes contigo, y en su manera has de hazer otro tanto con tu criado, y con tu esclavo; porque respeto del, tambien se entiende aquel dictamen de la Ley Natural, que dize: *Lo que quieres para ti, quiere para tu proximo; y lo que desees que otros hagan contigo, hazlo tu con ellos.* Mira, pues, si tu fueras criado, como

quisieras que te tratara tu señor; y pues eres señor, trata della manera à tus criados.

2 Y si la ley de la misericordia te obliga à tener cuidado de los pobres, dando de comer à los hambrientos, visitando à los desnudos, visitando à los enfermos, y hospedando à los peregrinos, quanto mas te obligará la ley de la justicia, hermanada con la misericordia Christiana, para hazer esto mismo con tus criados:

2 Esto diò à entender el Profeta Isaias, quando dixo: *Reparte tu pan con el hambriento, y mete al pobre en tu casa; y quando vieres algun desnudo, cubrele, y no desprecies à tu propia carne.* Adonde lee San Chrysoíto: *Et domesticos seminis tui ne despexeris.* Y no desprecies à los que son de tu familia, y de tu sangre; porque aunque la misericordia se estienda à todos los pobres; pero mucho mas à los parientes, ò criados: los quales son como carne tuya, y has de tener con ellos el cuidado que pide la caridad en cosa propia.

3 Demàs desto, si tu quieres que ellos tengan cuidado de trabajar en tu servicio; tambien has de tenerle tu de darles el vestido, y sustento necesario para durar en su trabajo. Pues de la Muger Fuerte se dize; que con sollicitud madraça para dar à sus domésticos, y criados la ración competente, y la rarea de lo que han de hazer entre dia, proveyendoles de doblado vestido en tiempo de frio, porque no alcen mano del trabajo.

4 Y si en esto eres descuydado, ò les hazes agravio, que han de hazer, sino maldezirte, que xarte de ti, y levantar clamores al Cielo; Los quales seràn oídos de Dios, y permitirá que otros se descuyden de tus cosas propias, como tu te descuydas de las de los tuyos. Esto es lo que dixo Moytes à su Pueblo: *No niegues el jornal al necesitado, y pobre, sino el mismo dia le pagaràs el precio de su trabajo antes que se ponga el Sol, porque es pobre, y sustenta con el su vida, no sea que clame contra ti al Señor, y te lo impute à pecado.* Y el Apóstol Santiago, amenazando à los ricos del siglo, por sus grandes pecados, pone el primero, diziendo: *El jornal que debers à los segadores, que segaron vuestras tierras, está clamando, y su clamor entrò en los oídos del Señor de los Exercitos.* Y es estílo de la Sagrada Escritura declarar la gravedad de los pecados por nombre de clamor; y así advierte Santo Tomàs, que quatro fuertes de pecados claman delante de Dios: el homicidio, como clamava la sangre de Abèl: la sodomia, como clamavan los vicios de Sadoma: la opresion de los justos inocentes, qual fuè la de los Hebreos en Egipto; y el jornal de los trabajadores defraudado. Y si este clama tanto, quanto mas clamarà el salario, ò la racion

Thob. 4. v. 16. & 17.

Isai. 58. v. 7.

Vbi supra.

D. Th. 2. 2. q. 31. art. 2.

Prov. 30. v. 15.

Deut. 24. v. 14.

Thob. 4. v. 15.

Iacobi 5. v. 4.

Ibi.

Genes 4. v. 10.

Genes 18. v.

Exod. 3. v. 9.

Leuit. 25. v. 42. & 35.

1. ad Thi. 1. v. 8.

1. ad Thi. 1. v. 8.

Hom. 14. in 1. ad Thom. 2.

Ecclesi. 33. v. 31.

Matth. 7. v. 12.

del criado, que no se le paga quando tiene necesidad dello para paſſar ſu vida?

5 Finalmente, ſi quieres ver la diferencia entre los ſeñores mundanos, y Chriſtianos, acuerdate de aquel moço Egypcio, à quien toparon los Soldados de David en el campo à punto de espirar; y movido de miſericordia, le regalò con pan, y agua, higos, y paſas. Y preguntandole, quien era? Reſpondiò: Soy criado de vn hombre Amalequita, y mi ſeñor me deſamparò, porque comencè à enfermar avrà tres dias. Bien ſe ve que eſte ſeñor era Amalequita, inſiel, y cruel tirano, pues ſe ſervia de ſu criado quando eſtava ſano, y en començando à eſtår enfermo, le dexò deſamparado en medio del camino, ſin genero de alivio, para que murieſſe de hambre, y fueſſe comido de las beſtias. Mas ſu necesidad clamò al Cielo contra ſu ſeñor, y fue oïdo, porque focorriendole David, como ſe ha dicho, le guiò adonde eſtava aquel mal amo, y todo el exercito, y los paſò caſi todos à cuchillo. Mas los que ſe precian de ſeñores Chriſtianos, compadecenſe como David de los criados enfermos, y procuran regalarlos, acordandole que les ſervian quando ſanos.

CAPITULO V.

Del modo como los ſeñores han de tener cuydado del bien eſpiritual de ſu familia, precediendo à todos con el exemplo.

Los ſeñores prudentes, y Chriſtianos, ante todas coſas ſe debrian preciar de eſcoger criados virtuoſos, ſiquiera por ſu propio intereſſe, y por el grande alivio que tendràn con ellos en muchas coſas. Porque primeramente, ſi los criados ſon fieles à Dios, tambien lo ſeràn à ſus ſeñores en todas las coſas que eſtàn à ſu cargo, y por ſu medio ſe las conſervarà, y acrecentarà nueſtro Señor: como hizo grandes bienes à Labàn, quando Jacob entrò à ſervirle: y à Purifar en Egypcio, por tener en ſu ſervicio à Joſeph, por cuya fidelidad tuvo ſegura ſu honra, quando ſu propia muger no hazia caſo de ella. Y San Pablo, eſcribiendo à Filemon, pidiendole que recibieſſe à ſu eſclavo Onefimo, que avia huido de ſu caſa, le aſſegura, que deſpues que ſe convirtiò, y mudò la vida, le ſeria muy provechoſo, aunque antes fueſſe de poco provecho. Y ſi la obediencia, que arriba ſe dixo, reſplandecièſſe en los criados, quan gran deſcanſo tendrían los ſeñores? Quanto mas, que ſi ſe precian de Chriſtianos, eſto ha de baſtar para no admitir en ſu ſervicio à los que conocen ſer vicioſos, imitando al Santo Rey, que dezia: *Andava en*

medio de mi caſa con limpieza de mi coraçon: aborrecia à los que vivian mal, y no consentia que ſe me llegaffe el que tenia coraçon dañado. Perſeguia al que deſecretò murmurava de ſu proximo, y no queria que me ſirvieſſe à la meſa el que tenia ojos alſivos, y coraçon muy codicioſo. Ponia los ojos en los mejores de la tierra, para tener amiſtad, y converſacion con ellos: y el que tratava de vivir con pureza, à eſſe eſcogia para que me ſirvieſſe. No consentia que moraffe en mi caſa el que obrava mal con ſoberuia, ni hallava gracia en mis ojos el que hablava coſas malas. Como quien dize: No recibia en mi ſervicio à los malos, con eſperança de que con mi exemplo ſe harian buenos, antes procurava eſcogerlos tan juſtos, como yo deſeava ſerlo, y que anduvieſſen con la miſma inocencia, y pureza que yo andava. Y en eſpecial, no consentia que moraffen en mi caſa los ſobervios, porque turbaban la paz della: ni privava conmigo el que hablava coſas feas, ò injurioſas, contra los próximos, ò vanas, y juglares, porque eſto fuera aprobar ſu maldad, y alentar à otros que la procuraffen para alcanzar la miſma privança.

2 Mas porque no ſiempre ſe pueden hallar criados tan buenos, ha de velar, y ayudar el ſeñor en hazer tales à los que tiene en ſu ſervicio, procurando con gran zelo que guarden la Ley de Dios, ſin permitir jamàs que por ocaſion de ſu ſervicio hagan algo contra ella: y ſi quiſieren hazerlo, ha de eſtorvarlo, y reprehenderles por ello: y ſi le pidieren licencia para coſa ſemejante, ha de reſponderles lo que dixo David à ſus criados: *Cur efficiamini mihi hodie in Sathani* Por-
 que loís para mi como Satanàs, provocandome à contentir en coſa mala: Qualquiera que me quiſiere ſervir, atropellando el ſervicio de Dios por el mio, no es criado, ſino ad-
 verſario, no haze oficio de amigo, ſino de enemigo.

3 Pero fuera deſto (como advierte San Aguſtin) cada Padre de Familias ha de ſer en ſu caſa como Obiſpo, y Paſtor Ecclèſiástico, haziendo el oficio de ſuperintendente, y guarda de toda ſu familia, cumpliendo en ſu modo las obligaciones de vn buen Prelado: *Pro Chriſto* (dize) *& pronuncia aterna ſua admoncat, doceat, hortetur, corripiat, impendat benevolentiam, exerceat eharitatem, ita in domo ſua Ecclèſiasticum, & quodam modo Episcopale implebit officium, ministrans Chriſto, ut in aeternum ſit cum ipſo.* Por Chriſto, y por la vida eterna amoneſte à los ſuyos, enſeñeles, exortelos, corrijalos, muéſtreles benevolencia, exercite con ellos la caridad, y deſta manera harà en ſu caſa oficio de buen Ecclèſiástico, y de Obiſpo.

1. Reg. 30.
2. 15.

Genef. 30.
v. 27.
Genef. 39.
v. 3.

Epistol. ad
Philemonem.

Psal. 100.
v. 2.

1. Reg. ca.
19. v. 22.

Trat. 51.
v. in Iuan.

hr.

serviendo à Christo para vivir eternamente con él en el Cielo. Entienda, pues, el Señor, que es verdadero Ministro de Christo, y co-operador suyo en la salvación de las almas de sus criados, ayudandoles según su caudal para que se aparten de vicios, y crezcan en las virtudes, y alcancen el Reyno de los Cielos.

§. I.

LA práctica desto se verá en aquel hecho famoso de Jacob, después que sus hijos destruyeron la Ciudad de Siquen, vengando el estrupo de su hermana Dina, y estando con grande miedo de que las Ciudades comarcanas avian de levantarse contra él, juntó por mandado de Dios su familia, y les dixo: *Echad los Dioses agenos, que están en medio de vosotros, y limpios, y mudad vuestras vestiduras. Levantaos, y subamos à Betsel, para que hagamos allí un Altar à Dios, que me ayudó en el día de mi tribulación, y fué compañero de mi camino. Y luego todos le dieron los Dioses agenos que tenían, y los zarcillos de oro, que estauan colgados de sus orejas, y él lo enterró todo debaxo de un Terebinto: y comenzando à caminar, el espanto de Dios cayó sobre todas las Ciudades comarcanas, y no se atrevieron à perseguir al que se iba.* Para sacar à luz los grandes avisos que encierra esta Historia, se ha de presuponer, que Raquel, muger de Jacob, quando salió de casa de su padre Labán, le hurtó los idolos de oro, y plata que tenia, ora sea (como dize San Chrysostomo, y Ruperto) porque estava pegada con afición à la idolatría, que avia mamado en la leche; ora sea (como dize San Basilio, y San Gregorio Nazianceno) por quitar à su padre la ocasión de idolatrar, que ella aborrecia, por la buena enseñanza que avia recibido de su marido Jacob. Mas como las intenciones son secretas, puede ser que huviesse sido menos recatada en guardar los idolos, y que algunos de su familia diessen en adorarlos. A lo qual se añade, que del sacro de Siquen, Simon, y Levi tomaron tambien algunos idolos de oro, y plata, que traian consigo, con ofensa del verdadero Dios, y con peligro de idolatría: y como Jacob oliesse todo esto, procuró luego quitar la ocasión de tan grave daño, diziendo las palabras que hemos referido.

1 De las quales el primer aviso que se saca, es, que qualquier Padre de Familias ha de velar con mucho cuidado, rodeando su casa para ver si ay algunos idolos escondidos en ella. Idolos llamo los vicios, y pecados, à quien se rinden los pecadores, al modo que se dixo en el Tratado precedente, de los quales suele estar llena la familia mal goberna-

da, que es vn mundo pequeño, donde no reynan sino concupiscencias de carne, codicias de hacienda, y soberbia de vida. Y la Escritura los llama Dioses agenos, y estraños, porque enagenan, y apartan del verdadero Dios, y avian de ser muy agenos de qualquier familia Christiana, y mucho mas del que la gobierna; porque si tu, siendo padre, y señor, no tienes por agenos à estos Dioses, qué maravilla que tus hijos, y criados, los tengan por propios? Y si tu estás muy pegado à los vicios, como podrás dezir à los de tu familia, que se alexen dellos? Tampoco serás tan defalmado, que consentas esta pública idolatría en los tuyos, dexando pasar los vicios que ves sin reprehension, y castigo. Mas porque los malos hijos, y criados procuran esconder estos idolos, y que sus vicios no lleguen à noticia de sus padres, y señores, es menester ser muy diligente en buscarlos, preguntando, inquiriendo, y mirando las entradas, y salidas, los tratos, y compañías, y las demás cosas que la prudencia dicta, no con pesquisa congojosa como enemigo, que desea topar algo que reprehender, sino como amigo, que desea no aya cosa digna de reprehension: y si la busca, es con prudencia, para atajarla, y remediarla. Mas después que huvieres puesto toda la diligencia que pudieres, aunque no halles vicio, no tengas el negocio de tu casa por seguro del todo; porque suelen ser los subditos mas diestros en encubrirlos, que los superiores en buscarlos; y à vezes tiene escondido el idolo la persona que estava mas lexos de tal sospecha. Acuerdate de lo que sucedió à Jacob en el caso de lo que hablamos, porque queriéndose Labán su suegro de que le avian hurtado los idolos que tenia, él respondió con muy gran seguridad, que escudriñasse toda su casa, y que luego fuesse muerto aquel en cuyo poder hallasse el hurto. Comenzó Labán à buscar los idolos con grande orgullo; però fué mas sagaz Raquel en encubrirlos, poniendolos debaxo del aderezo de vn camello, y sentándose encima, fingiendo vna causa aparente por donde no podia levantarse, y con esto quedó burlada la solitud de Labán, y Jacob muy vñano, pensando que entre los suyos no avia algun culpado; però ambos se engañaron, porque los hijos deste siglo son muy prudentes, y cautelosos en encubrir sus hechos, dexando burlados à los que presumen de diligentes en buscarlos; y quando los Superiores, y Padres de Familias piensan que su casa es muy santa, no faltará vna Raquel, de quien menos sospechavan, que cometa la culpa, y la encubra, yrdiendo los embustes, y ficciones, que su cautelosa astucia le administra.

Genes. 35.
v. 1.

Genes. 31.
v. 19.

Rom. 57.
ingen. vide
Peregrinam,
ibi. Intro
libri pro
viribus.
Orat. de
Sacro Pas
cate.

1. Joan. 2.
v. 6.

Pron. 24.
v. 15.

Genes. 31.
v. 32.

Luca 16.
v. 8.

Pron 30.
v. 20.

En el ca-
pit. 6.

Lib. 8. ing
cap. 12.Iosua 7. v.
12.

De aqui vino à dezir Ruperto, que Jacob, por revelacion de Dios, supo que en su casa avia idolos escondidos; porque queriendo nuestro Señor librarle del peligro que temia, por la perfeccion de las Ciudades confederadas con Siquen, se le apareció, y le dixo: Que su familia estava tocada del vicio de la idolatria, y que sino la purificava de aquel delito, no le seria propicio. Al modo que despues dixo à Josue, que no libraría à su Pueblo, sino le purificava primero del hurto, que vno dellos avia cometido. Y movido Jacob deste aviso del Cielo, juntò à todos los de su casa, y les pidió que echassen de sí los idolos que tenian.

2 Mas para imitar à este Patriarca, no son menester nuevas revelaciones, sino dár semejantes avisos en general à todos los de la familia, especialmente en dos tiempos, y coyunturas, quales fueron las de Jacob. El vn tiempo es, quando sucede algun peligro, y aprieto grande, que amenaza à toda la familia, porque entonces puedes temer, que esto viene en castigo de algunos pecados secretos que ay en ella; y es bien juntarlos à todos, y exortarlos à la penitencia, y confession, diziendoles: *Abijcite Deus alienos, qui sunt in medio vestri.* Sospecho, que en medio de vosotros ay algunos idolos escondidos, y que algunos teneis las conciencias manchadas con pecados: echad de vosotros tan mala compañía, y confessad vuestros pecados, para que aplaquemos la ira de Dios, que viene contra nosotros.

Mas si eres zeloso de la gloria de Dios, y del bien de tu casa, no has de esperar à verla en tal aprieto, para darla tan buen recuerdo, sino como Jacob diò este aviso, quando le mandò nuestro Señor subir à Bethel, para ofrecerle allí sacrificio, porque echava de ver que no le seria acepto, sino precedia esta diligencia; así tambien en las fiestas mas solemnes del año has de juntar toda tu familia, avisandoles de la subida que han de hazer à Bethel (que significa casa de Dios) para assistir à los Oficios Divinos, y gozar de la solemnidad que la Iglesia representa. Y para que lo hagan con la pureza que Dios quiere, has de dezirles con espíritu: *Echad de vosotros los Dioses agenos: Mundamini, & mutate vestimenta vestra.* Limpiaos, y mudad vuestras vestiduras, no solamente las del cuerpo (como suelen hazerlo los criados en las fiestas) sino mucho mas las del alma, desnudando las vestiduras de los vicios, y adornando con las de las virtudes, para que podamos todos parecer con decencia, y limpieza en la presencia de nuestro Dios.

Estos avisos, dados en general con amor, y fervor de espíritu, y en buena coyuntura,

fuelen ser muy eficazes para remediar los pecados, como se viò en este caso. Porque luego (dize la Escritura) todos los de la familia de Jacob, le obedecieron, y entregaron los idolos que tenian. Y Raquel, que con alticia los encubrió à su padre Labàn, si todavia los tenia en su poder, los manifestó à su marido Jacob, porque Labàn los buscava por su propio interese, y Jacob solamente por el bien del alma. Labàn tratavala con aspereza, y como à estraña; Jacob con amor, y con caricia. Y la naturaleza, que gusta de encubrir las culpas al hombre, que habla como hombre, y se muestra defabrido, es favorecida de la Divina gracia, para que las descubra al hombre, que està en lugar de Dios, y se muestra blando, y compasivo. Y por esto diximos arriba, que es de suma importancia encaminar el gobierno por amor, y blandura, especialmente con los demàs nobles respetos; los quales por amor se rinden, y no niegan sus flaquezas para ser remediados dellas. Y deste modo los vicios, que estavan arraygados muchos años avia, suelen desarraygarse del coraçon, y manifestandolos quedan curados, y la casa queda limpia, y purificada de la idolatria espiritual, que en ella de secreto prevalecia.

Pero mas adelante pasó la fervorosa diligencia de Jacob, porque con ser los idolos de oro, y plata, y los çarcillos, que tenian muy preciosos, no diò entrada à la codicia, ni se aficionò al metal precioso, ni quiso convertirle en su uso, porque no fuesse ocasion quando le viesse los suyos, de acordarse del idolo que del se hizo, ò à quien avian adorado, sino al punto enterrò todo el oro, y plata para que nunca mas le viesse. Y pondera mas el Abulense, que Jacob no se contentò con quebrar los idolos, sino hizo vn grande hoyo, y con fuego derritiò todo el metal, para que se derramasse por las venas de la tierra, donde nunca mas pareciesse, para que no sirviesse à los hombres lo que avia servido à los idolos. Y què es esto, sino avisar à los superiores, y señores, cuydadosos del bien de sus familias, que no se han de contentar con que se quiten como quiera los pecados, sino tambien han de quitar muy de raiz las ocasiones dellos? No se han de cegar con avaricia, y por conservar vna nonada de hazienda, dexar en su casa lo que ha de ser ocasion de amancillarla con alguna culpa. Viva en ellos el zelo del amor de Dios, para que entierren todo lo que puede refucitar el pecado. Procuren que los çarcillos de oro, que adornavan las orejas de los idolos, en testimonio de la obediencia que les davan sus adoradores, sean abrasados, derretidos, y desechos con el fuego del Divino amor, abo-

indium
locum.

dre con sus hijos, y el Governador con sus Ciudadanos; los quales si se descuydan de hazer este oficio por floxedad, ò por titulo de piedad, son crueles contra el subdito; y contra toda su Republica, ò familia, y contra sí mismos, con grave ofensa de su Dios, que vengará esta falsa piedad, y verdadera crueldad.

1 Lo primero, porque si el criado está enfermo en el cuerpo, crueldad sería no curarle, dexándole sin medicinas para que se muera mas presto; pues como no será crueldad (dize San Basilio) quando está enfermo en el alma, no le corregir, ni ayudar para que no muera? Crueldad fué grande del Sacerdote, y Levita ver al pobre hombre, que cayó en manos de ladrones, estar tendido en el suelo medio muerto, y no apiadarse dél; ni atarle las heridas, ni curarle las llagas. Y al contrario, fué grande la misericordia del Samaritano, que se las ató, y curó, no solo con el olio que ablanda, sino con el vino que punça. Luego tambien será crueldad (dize San Agustin) dexar morir à tus proximos, y subditos, por no corregirlos, y reprehenderlos: y será suma piedad usar de la medicina, que ayá de punçar, y lastimar al que es corregido.

2 Y si Dios nuestro Señor (dize San Chrystostomo) mandava en la Ley Vieja, que si alguno viesse al jumento de su proximo andar errado por el campo, le pudiesse en cobro, juzgando que esto era humanidad, y lo contrario indicio de enemidad. *Et quomodo non est summa in humanitas, & serena crudelitas nos non tantum cura impendere hominibus, quantum alij iumentis?* Pues como no será suma inhumanidad, y fiera crueldad, no tener nosotros tanto cuydado de los hombres, como estos de los jumentos?

3 Si tu jumento se pierde, sales à buscarle: y si se pierde el alma de tu criado, no tratarás de remediarla? Piedad fué grande del buen Pastor, que tenia cien ovejas, dexar à recado las noventa y nueve, por ir à buscar vna, que se le avia perdido: y en hallándola, la tomó sobre sus ombros con amor para bolverla à su rebaño.

4 Si se pierde tu criado por el pecado, no le dexes en la boca del lobo infernal que le despedaçe, sino procura reducirle para que se salve. Quanto mas, que en esto mismo serás cruel contra ti, porque disimulando el pecado, que debes corregir, te hazes participante dél; y aun muchas vezes de otro mayor, como dixo San Agustin; porque el pecado del otro, quiza es contra la templança, ò castidad, y el tuyo siempre es contra la caridad; y à vezes contra la justicia, y fidelidad de tu oficio. Aquel se escusará con ignoran-

cia, ò pafsion; pero el tuyo no tiene escusa, pues le ves morir, y no atajas su daños: por lo qual incurrirás en la ira de Dios, que dize por Ezequiel: *Ay de los Pastores de Israel! No fortificastis à la res fiaca, ni curastis à la enferma, ni buxastis à la perdida, sino solo mādadas cō aspereza y potestad. Beparcierōse mis ouejas, y perecieron, porque los Pastores no cuidaban dellas. Yo (dize el Señor) tomaré cuenta à los Pastores del ganado que les avia encargado.*

5 A esto se añade, que este descuydo es crueldad contra toda la Republica, y familia, cuyo bien suele perecer por faltar la correccion. Quien dirá que el Sacerdote Heli no fué cruel en dexar la correccion, pues por esta causa murieron desastradamente él, y sus hijos, y treinta mil Ciudadanos, y hasta la misma Arca del testamento fué cautiva de los Filisteos? Para que se entienda, como el descuydo de los superiores en corregir los vicios, es causa de que perezca el que no corrige, y el que no es corregido, y la comunidad donde viven, y la gloria de Dios es menoscabada por causa dellos. Y lo que mayor grima pone, es, que Heli reprehendió los vicios de sus hijos; pero con tanta blandura, que no fué de provecho. Y por esto le dixo Dios: *Mas kontraste à tus hijos, que à mi, teniendo mas cuydado de que la honra de los tuyos no se menoscabasse con el castigo, que no de que se atajasse el pecado.* Para que entendas, que no cumples con la blanda correccion, quando esta no basta, sino que tambien has de usar de la aspera, y de la vara rigurosa, para que no se te impute la culpa, y no tome Dios vengança de ti, y de tu familia. Acuérdate (dize San Chrystostomo) que pecando solo Acán, dixo Dios: *Pecó Israel, y quebrantó mi pacto.* Y por el pecado de vno castigó à muchos, porque el peligro era de todos, por ser el pecado à modo de peste, que se pega en la comunidad, sino se ataja con el castigo.

6 Finalmente, si amas à Dios mas que à ti, y al proximo como à ti, estos dos amores te obligarán à que le corrijas. Pues por esta causa Christo nuestro Señor, quando promulgó el precepto de la correccion fraterna, dixo: *Si peccare tu hermano, in te, contra ti, corrigele.* No puso esta palabra contra ti, limitando la correccion à los pecados que son contra ti, y en tu solo daño, pues mucho mas obliga en los pecados que son contra Dios, y contra los demás proximos, sino avísate el motivo, y zelo de la correccion, tomando qualquier pecado del proximo, como cosa que te toca; porque si amas à Dios, y eres vna cosa con él por el amor, el pecado contra Dios, será contra ti, y has de procurar

Reg. 46. ex
fulsit.

Luc. 10.
v. 31.

In Reg. ad
Fratres, c.
7. refer-
tur. 5. q. 5.
c. 1.

Homo de se
vendis re-
prehensio-
nibus, to.
2. ad finē.
Exod. 23.
v. 4.
Deut. 22.
v. 1.

Luc. 15.
v.

3er. 16. de
verbis Do.
mini, tom.
3. d.

D. Th. 2.
2. 33. art.
2
Ezech. 34
v. 4.

1. Reg. 4.
v. 11.

1. Reg. 1.
v. 23.

Hom. 1. de
verbis Isai.

Isai. 7.
v. 11.

Matth. 18
v. 15.

atajarle, como si fuera contra ti solo: y si amas à tu proximo como à ti mismo, su daño has de tenerle por propio; y como impides el tuyo, has de impedir eluyo. No digas como Cain: *Por ventura soy yo guarda de mi hermano?* Porque esta palabra (dize San Bernardo) no es de hermano, sino de enemigo cruel, y embidioso; porque à cada vno (dize el Eclesiastico) ha dado Dios cuydado de su proximo, y es hermandad no dexarle perecer. No pienses (dize Origenes) que aciertas en dezir: *Què se me dà de que el otro peque?* Porque esto es como si la cabeça dixera al piè: *Què se me dà de que estès llagado, como yo estè sano?* Errado sentimiento es este, porque el mal de vn miembro daña à todo el cuerpo, si con la correccion, ò castigo no se ataja.

§. I.

MAs porque los señores seculares, arrebatados de la ira, suelen hazer grandes yerros en la correccion, y mayores en el castigo, han de procurar en su gobierno. Lo primero, guardar aquel consejo del Apostol, que dize: *Remittentes minas.* Moderad las amenazas. No dize que quiten del todo, sino que no sean demasiadamente rigurosos, y desabridos. Al modo que dixo el Eclesiastico: *No seas como leon en tu casa, alborotando à los domesticos, y oprimiendo à los criados.* Que es dezir: No gobiernes como tirano con espíritu de crueldad, llenando la casa de clamores furiosos, de mandatos inoportables, de amenazas terribles, y de castigos desaforados, porque esto será destruir tu familia en lugar de conservarla; y à ti mismo te hazes daño, pues destruyes lo que es tuyo. Mira que no eres leon, sino hombre, y que has de gobernar, y corregir, *In spiritum lenitatis*, con espíritu de piedad, y blandura, pues tu puedes caer en semejante delito. Justo es usar de amenazas, y castigos, quando lo pide la dureza, y rebeldia de los criados; pero entonces has de proceder, como dixo el mismo Apostol à los de Corintio: *Què quereis, tengo de ir à visitaros con vara, ò con caridad, y espíritu de mansedumbre?* No son contrarias (dize Santo Tomás) la vara del castigo, y la caridad, y mansedumbre con el subdito, antes en lo interior son muy hermanas. Y el Sabio dize: *Aborrece à su hijo quien no usa de la vara, y amale quando le castiga.* Y quando el Apostol fuera à visitarlos con vara de castigo, fuera tambien con espíritu interior de caridad, y mansedumbre, aunque en lo exterior mostrara rigor; pero esta demonstracion mas ha de nacer de la disposicion del subdito, que de la voluntad del superior. Y por esto dixo San Pablo: *Mirad lo que quereis, que de vuest-*

tra voluntad depende. Si os enmendais, y atajais la culpa, no será menester que vaya con rigor, sino con blandura. Mas si estais rebeldes, y duros en el pecado, será menester usar del castigo. A este modo, quando el espíritu de mansedumbre no bastare para corregir al criado, ha de tomar con caridad la vara del castigo, para atajar el pecado, y remediar el daño. Porque algunos criados ay (dize Salomon) que no se enmiendan con solas palabras; y aunque entienden lo que les mandan, no quieren hazerlo, sino les fuerça el temor del castigo. Y por esto dixo San Bernardo: *Ament te domesticus tui, si non, facito ut timeant.* Amen e los de tu casa; y si esto no recabas, haz que te teman, para que recabe el temor, lo que no puede el amor.

2 Maravillosa es la regla, que cerca de esto dà el Eclesiastico, diciendo, que como governamos al jumento con cebada, varda, ca, y carga, así se ha de gobernar al siervo con pan, disciplina, y tarea, proveyendole de la comida necesaria, porque tenga fuerças; de tarea, y ocupacion, porque no estè ocioso, sino que trabaje con provecho; y de disciplina, y correccion para que avive. Pero si es rebelde, y no quiere obedecer à lo que se le manda, hanse de añadir (dize) tormentos, y grillos, para castigar sus rebeldias, y domar su dureza. Mas luego lo modera, diciendo: *No seas demasiado contra toda carne, y sin juicio noagas cosa grave.* Como si dixera: No seas cruel, ni demasiado en el castigo, acordandote que tu esclavo, y criado es de carne como tu, y que ha de ser tratado con humanidad, y con prudencia, no haziendo cosa grave sin consideracion repensada. De modo, que el castigo no salga de coraçon ayrado, vengativo, y furioso; ni sea contra las leyes de la justicia, y caridad Christiana, cometiendo tu nuevas culpas por remediar las ajenas; porque, ò castigas la falta corporal que se hizo en tu servicio, ò la culpa tambien que se haze contra el servicio de Dios. Si lo primero, es grande imprudencia querer atajar la falta agena con la propia, y la falta menor con otra mayor; porque si mezclas maldiciones, iras, impaciencias, y palabras injuriosas, todo es cargarte à ti de culpas, y faltas en el servicio de tu Dios, por remediar las que tu criado haze en tu servicio, que son muy menores: y si dizes que pretendes corregir la culpa, que se haze contra Dios, no será zelo, sino ira; ni será gusto de Dios, sino ofensa nueva corregir la culpa con este modo. Ni es cordura corregir, y castigar de manera, que en lo que hazes merezcas tu ser corregido, y castigado; y en lugar de remediar la llaga, la empeoras con el mal exemplo que das, siendo causa de que el criado haga nuevas

Prov. 19. v. 19.

Lib. 4. de consider. prope fin.

Eccles. 33. v. 25.

Non amplius fices super omnem carnem.

1.º de S. Joanne Baptista. Item D. Chrysof. Hom. vlt. in 1. ad Corinthios. Eccles. 17. v. 12. Homil. 7.º in te sum manu.

Ad Ephes. 6.º v. 9.

Eccles. 4.º v. 11.

Ad Gal. 6.º v. 1.

Ibi.

Prov. 13.º v. 24.

142

vas culpas por ocasion de tus iras: y si este desorden estan malo, quando castigas las culpas, y faltas verdaderas, quanto peor serà, quando solamente nace de tu mala condicion, aspera, inflexible, y muy voluntariosa, porque con ella perviertes à los criados, y de buenos los hazes malos, y de leales desleales, y fugitivos: Y por esto añadió el Eclesiastico: *Si tienes algun siervo, y criado leal, amaale como à tu vida, y à tu alma: quierele como à ti mismo, y tratale como à hermano, pues es como sangre de tu alma, y alivio de tu casa: y si injustamente le oprimes, dasle ocasion para que te dexes, y perderàs el bien que con él tenias.* Enfrena, pues, tu aspera condicion, para que no pierdas los buenos criados, antes ganes à los malos, haziendolos con tu prudencia buenos.

Otro aviso muy importante para este fin han de guardar los señores, que tienen grandes familias, escogiendo entre los criados alguno, ò algunos de prudencia, y virtud mas probada, que les ayuden en lo que se ha dicho, y cuyden de los otros, atajando sus vicios, y zelando sus buenas costumbres, encargandoles (como dixo Ierò à Moyses) que acudan à el con las cosas de mas importancia, especialmente las que tocan à la honra de Dios, para que se remedien con mas eficacia. Este consejo diò San Bernardo al Papa Eugenio por estas palabras: Escoge vnà persona para el gobierno de tu casa, q̄ sea (como dixo el Salvador) siervo fiel, y prudente: fiel, porque no engañe; y prudente, porque no sea engañado. Pero no bastará esto, si le falta lo tercero, q̄ es la autoridad, porque de poco aprovecharia saber, y querer disponer bien las cosas, sino tiene autoridad, y manos para executarlas. Conviene, pues, darle poder, y facultad para hazer lo que quisiere: y si dixeres que es contra razon darle tan larga mano, acuerdate que si es fiel, no querrà nada contra razon: y si es prudente, sabrà lo que es conforme à ella: y siendo la voluntad fiel, y discreta, serà provechosa quando tuviere potestad de hazer lo que quisiere, obedeciendole los demás à lo que mandare, por lo que con el poder que tiene serà respetado de todos, para provecho de todos. Y si el otro señor Gentil entregò todas sus cosas à Joseph, sin meterse en saber lo que tenia en su casa, por la grande confianza que del tenia, no es mucho que vn señor Christiano, no haga esta confianza de otro criado Christiano, quando huviere probado la fidelidad, y prudencia que tiene. Pero añade San Bernardo, que aunque se le ha de dar esta larga mano en lo temporal, no ha de descuydar por esso el señor del bien espiritual,

„ Muchas cosas (dize) puedes dexar de saber, „ y otras puedes disimular; pero ay algunas „ que no querria que ignorasses; conviene à „ saber, las costumbres, y tratos de todos los „ tuyos. No es conveniente que seas tu el „ postero en saber los vicios de los de tu „ casa: y aunque dès à otro el cuydado de las „ otras cosas, no descuydes tu de las que tocan al alma. Porque aunque no es de los señores executar el castigo, sino mandarle, pero es muy propio dellos dar la reprehension, y el aviso, por ser de mayor eficacia, y por esto importa que sepan los defectos de sus criados, que son sus ovejas, haziendo con ellos oficio de vigilantes Pastores. Conforme à lo que dize el Sabio: *Conoce diligentemente el rostro de tu oveja, y considera sus rebaños: y si lo hazes, alcanzaràs corona de gloria sempiterna por el buen oficio que has hecho con los que estauan à tu cargo, no lo fiando de otros, sino atendiendo tu mismo à ello.* Así lo hazia nuestro Booz, el qual con aver señalado vn mayordomo fiel, que presidiese sobre los segadores, y criados, quiso personalmente visitarlos, y ver todo lo que passava con sus propios ojos; porque como los Obispos, y Prelados de la Iglesia tienen obligacion de visitar sus Obispados, y conocer de rostro à sus ovejas, para ver como los Curas, y los demás Clerigos hazen sus officios, y tambien para confirmar, y enderezar à los demás Fieles, y remediar los daños de todos: así tambien los señores seglares han de hazer sus modos de visitas, y conocer bien lo que ay en todos sus criados, en los mayores, y en los menores, para confirmar, y alentar à los buenos, y reprimir, y corregir à los malos. Han de visitar à los mayores para ver si son fieles, y prudentes, y como se aprovechan de la potestad que les han dado, y como cumplen con las obligaciones de su oficio, sin hazer agravio à los menores. Y à estos, para ver como obedecen, y se rinden à los mayores, cumpliendo cada vno con lo que està à su cargo. Deste modo se entienda à la letra lo que dixo vn amigo de Job: *Visitans speciem tuam non peccabis.* Visitando la belleza de tu casa, quedaràs libre de pecado, porque con tu visita se conservará en paz, y justicia; y todos, así la muger, como los hijos, y criados, haràn lo que deben, poniendose en orden con tu presencia.

Num. 31.
E. 6.7. v.
23.
Sic tibi
quasi anima tua.

Exod. 18.
v. 18.

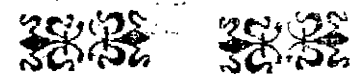
Lib. 4. de
consideratione proprie
finem.
Math. 24
v. 45.

Genes. 35.
v.

Prov. 17.
v. 3.
Eccles. 7.
v. 24.

Ruth. 2.

Job 5. v.
24.



CAPITULO VII.

§. I.

Como en el gouierno, y trato con otros se han de juntar sinceridad, y prudencia para no juzgar temerariamente, ni dexarse engañar.

VNA de las cosas dificultosas que ay en el gouerno de qualquier familia, y en el trato con los hombres, es saber juntar sinceridad, y cautela, porque la mucha sinceridad suele ser engañada con perjuizio de la cautela, y la mucha cautela suele ser muy sospechosa con perjuizio de la sinceridad. Pero Christo nuestro Señor, que no manda cosas imposibles, dixo à sus Discipulos: *Sed prudentes como las serpientes, y sencillos como las palomas.* Como si dixera: Apartad en las serpientes, y palomas lo precioso de lo vil, y lo bueno de lo malo, dexando lo vil, y malo, y tomando solamente lo que es precioso, y bueno. De la paloma tomad la sinceridad, y mansedumbre sin la ignorancia, y floxedad, porque no se diga de vosotros lo que de Efrain, que fue: *Sicut columba se ducta, non habens cor.* Como paloma boba, y engañada, que no tiene coraçon, ni pecho. Pero de las serpientes tomad la prudencia, y cautela, sin la malicia, doblez, y engaño. De fuerte, que para las personas, y cosas que no os tocan, aveis de tener ojos de palomas, no curiosos, ni sospechosos, sino sencillos, y puros, no os entremetiendo en mirar, y escudriñar las vidas ajenas con curiosidad, temeridad, y malicia, sino passando por lo que veis, y ois con sinceridad, y mansedumbre, sin turbacion, ni congoja, pues no es cosa que os pertenezca. Mas no aveis de ser necios, flojos, y descuydados para las cosas propias, vuestro, ò ajenas, q̄ estan à tu cargo, descuydandoos de mirarlas, y saberlas, con riesgo de ser engañados en ellas. Antes aveis de ser como las serpientes astutas, y sagazes, de quien se dize, que alcoholan sus ojos para tener clara vista, y guardan su cabeça con grande astucia; así aveis de aguzar la vista, y con gran sollicitud mirar todo lo que conviene para guardar vuestra conciencia, y la de vuestros proximos, porque no peligre por vuestro descuydo, sino atajais con tiempo el daño; pero esto ha de ser sin malicia, ni doblez, ni otro fin torcido. Este es el admirable consejo, que Christo nuestro Señor dà à todos los superiores, y subditos, y à los iguales, para que sepan huir de los extremos viciosos, y escoger el medio entre ellos; pero de tal manera, que en los superiores ha de prevalecer la cautela, en los demás la sinceridad, como se irá declarando.

De los juyzios temerarios, y sus remedios.

COMENCEMOS por los juyzios temerarios, que destruyen la santa sinceridad; los cuales son vnas sentencias definitivas de nuestro propio juyzio, condenando los dichos, ò hechos ajenos por solo nuestro parecer, sin tener bastante fundamento para ello; y quando esta sentencia es con algun modo de duda, y por leues conjeturas, se llama sospechosa. Como el Sacerdote Heli juzgò que Ana, madre de Samuel, estava tomada del vino, porque la vid orar con muchos meneos exteriores, que nacia del fervor de espiritu.

1 Y los Isleños de Malta sospecharon que San Pablo era homicida, porque le morodiò vna vivora, aviendo escapado de la tempestad del mar. Por estos juyzios se haze grande injuria à nuestro Señor entremetiendose en lo que pertenece à solo su Tribunal; porque como seria gran desorden, y dano de la Republica, si cada vno por su antojo se hiziese Juez de los pleytos que ay entre los otros Ciudadanos, ò si el Juez seglar se entremetiese en las causas Eclesiasticas, que no son de su jurisdiccion: así es gravissimo desorden, que tu vil gufanyillo te atrevas à vsurpar el oficio de Dios, y de Jesu Christo, Juez vniversal de vivos, y muertos, à quien pertenece juzgar sus dichos, y hechos, y todas sus intenciones, y pensamientos, po. que el solo los conoce, y todos estan sujetos à su jurisdiccion. Quien eres tu (dize San Pablo) que juzgas al hervor ageno? No sabes (dize el Apostol Santiago) que no ay mas de vn Juez, que puede librar, ò condenar? Pues quien eres tu, que te atreves à juzgar à tu proximo? No ves que con la obra protestas que el Juez no es vno, pues tu tambien quieres serlo? Como te atreves (dize Job) à tomar rostro, y mascara de Dios, y hazerte Juez como el, vsurpando lo que es propio de su deidad? No quieras juzgar antes de tiempo, pues tiene Dios señalado dia para su juyzio. Espantoso es el exemplo que cuenta à este proposito San Doroteo de vn Monge, que oyendo dezir de otro, que avia caido en fornicacion, sin mas examen le condendò. Y muriendo poco despues el que pecò, vino à el vn Angel, con el alma del difunto, diziendole, que la juzgasse, y diessè sentencia en su causa, pues ya avia comenzado à ser Juez della. Y atonito desto el Monge, cayò en la cuenta de su grave yerro, y de alli adelante diria como el otro: *Yo à ser juzgado vine, y no à juzgar.*

2 Demàs desto, que mayor desorden pue-

1. Reg. 1.
v. 14.

Act. 16.
v. 4.

Ad Rom.
14. v. 14.
Iacobi 4.
v. 13.

Iob 13. v.
18.

Nunquid
faciè eius
accipitis
Et pro Deo
indicare
nominini,
1. Cor. 4.
v. 5.
Serm. 6.

Apud Cle-
mencem, 5.
4.

Matth. 10
v. 16.

Offic. 7.
v. 11.

puede ser, que juzgar de las cosas ocultas, que no sabes, ni puedes saber? Quien conoce (dize San Pablo) lo que està dentro del hombre, sino el mismo espíritu del hombre, que està en él: Y aun al mismo se le pasan muchas cosas de buelo, y solamente las conoce el Espíritu Divino, que escudriña lo secreto del corazón. Como puedes juzgar deste, que oy es malo, que mañana tambien lo será, ò que no se convertirá, pues solo Dios sabe lo que està por venir? Y si dizes, que por indicios se puede conocer lo que està dentro del espíritu, y lo que sucederá despues; esto mismo condena tu temeridad, y descubres la falta de prudencia, pues quando fueras legitimo Juez de tu proximo, no avias de dar sentencia contra él sin bastante probança: y si por leves indicios le condenas, en esto le agravias. Pues el mismo Dios (como pondera San Evaristo Papa, y San Gregorio) para enfrenar nuestra temeridad no quiso juzgar los pecados de Sodoma, sino es diciendo, que queria primero venir, y ver con sus ojos si ponian por obra el clamor, que avia llegado à sus oidos; usando deste modo de hablar para que se entendiesse que no juzgava por sola relacion, ò leves congeturas, sino con cierta ciencia, y bastante informacion: *No querais (dize el Señor) juzgar por solas apariencias, sino juzgad justo juyzio, y conforme à la verdad.*

3 Allende desto, la ley natural dicta, que no quieras para tu proximo, lo que no quieres para ti. Tu no querias que otro juzgasse tus cosas arrojadamente; pues porquè juzgas así las tuyas? No quieres que otro te desprecie en su corazón; pues porquè tu le desprecias? Y sino quieres que otro te levante falso testimonio; porquè tu se le levantas? Pues el juyzio temerario, no es otra cosa que vn desprecio de tu proximo, y vn falso testimonio, que le levantas dentro de tu corazón, concibiendo del siniestra opinion.

4 Y si tan mal te parece el pecado del proximo que juzgas, mira que muchas vezes será mayor el tuyo en juzgarle. Oye lo que dize nuestro Supremo Juez: *No querais juzgar, y no seréis juzgados: no querais condenar, y no seréis condenados; y como ves tu la paja, que està en el ojo de tu hermano, y no consideras la viga que està en el tuyo? O necio (dize San Doroteo) mira que el juyzio temerario, y el desprecio que tienes de tu proximo, es como viga gracilla, que traspassa tus ojos; y el pecado del proximo que juzgas, es como paja: luego mas riguroso juyzio te espera, y mayor condenacion será la tuya. El Fariseo, que salid à orar al Templo con el Publicano, salid de allí condenado, no porque dava gracias à Dios, sino porque temerariamente*

juzgò, y desprecio al Publicano, teniendo por malo al que ya se avia justificado por la penitencia.

5 Y como el juyzio deste Fariseo no dañò al Publicano, sino al mismo que le tuvo; así tambien (dize San Agustín) muchas vezes el juyzio temerario no dañà al que es juzgado, mas la temeridad siempre dañà al que juzga, y fuera de la culpa presente le causà otros dos muy grandes. El vno, que por justa permission de Dios vendrà à caer en los mismos pecados de que juzgas. Como aquel buen viejo, que dezia de sí mismo (como refiere Casiano) en tres cosas juzguè, y reprehendí à mis hermanos, y en todas tres vine à caer. Comprehendíote aquella terrible sentencia del Salvador, que dize: *Con el juyzio que juzgareis, seréis vosotros juzgados.* Y la de San Pablo: *O hombre que juzgas, què excusa tienes, pues en lo que juzgas te condenas, haziendo lo mismo que tu juzgas!*

6 Y de aqui viene otro daño, que permitirà Dios que tu tambien seas juzgado de los hombres, y que ellos juzguen temerariamente de tus cosas, como tu juzgas de las suyas. Pues por esto dixo el Profeta: *¡Ay del que roba, porque será robado! ¡Ay del que desprecia, porque será despreciado!* Porque justo es que seas medido con la medida que mides à tu proximo.

7 Finalmente, quien podrá contar la mala vida, ò amarga muerte, que te daràn tales juyzios, y sospechas, si te rindes à ellas con viciosa costumbre? Porque (como pondera San Doroteo) ellas te apartan del trato con Dios, el qual no comunica su luz à los ojos, que están impedidos con tales vigas. No te dexan conocer tus propios errores, y pecados, entremetiendote curiosamente en los agenos, llenan tu alma de turbaciones, congojas, y sobrefaltos, y brotan por la boca innumerables murmuraciones, quejas, y rencillas. Las sospechas (dize S. Agustín) son veneno de la amistad, porque destraban la vnion, quitan la paz, menoscaban la confiança, y rompen la fidelidad, que ha de aver entre amigos. Como avrà concordia entre los casados, si andan entre sí con sospechas? Como entre los superiores, y subditos, si vnos sospechan siempre mal de los otros? Como entre los hermanos, y entre los Religiosos, si se juzgan las intenciones? O maldita temeridad, que tantos males acarreas!

8 Pero què maravilla que lleve tan malos frutos, la que procede (como dixo Santo Tomás) de tan malas rayzes, como son la malicia del que juzga, y su afecto depravado, con odio, rancor, embidia, ò presumpcion? por lo qual dixo Salomon: *El corazón del justo*

1. Cor. 2. v. 11.
Hier. 17. v. 9.
Epi. 2. de etern. lib. 19. mor. 6.
14. Genes. 18. v. 21.
Ioan. 7. v. 24.
Matth. 7. v. 1.
Luc. 6. v. 37.
Serm. 6.
Luc. 18. v. 11.

Lib. 2. de serm. D. in monte, ca. 6.
Lib. 3. ca. 30.
Matth. 7. v. 1.
Ad Rom. 2. v. 1.
Isai. 33. v. 1.
Serm. 9.
Lib. de malicia, ca. 14.
1. 2. 2. 60. art. 5.
Ecclef. 10. v. 1.

bio está al lado derecho, el del necio al izquierdo: y el necio, andando por su camino, piensa que todos son necios como él. Llano está, que quanto à lo natural todos tienen el coraçon al mismo lado: mas el malo, el enemigo, y el embidioso, y presumptuoso tienele al lado izquierdo, porque siente de los otros sinistramente. Y como dixo Plutarco, el odio le ciega para echar lo que ve à la peor parte: y donde el tropieça, piensa que tropieçan los demás. Y como se dize en el libro de Job: *Donde ay paz, piensa que ay azcaucas.* Porque (como declara San Gregorio) todo quanto él piensa contra los proximos, sospecha que los proximos lo piensan contra él. Arranca, pues, tu coraçon del lado izquierdo donde le tienes, y mudale al lugar derecho, adonde le tienen los justos caritativos, humildes, y sencillos, para que juzgues de los otros, que le tienen como tú en el mismo lugar. Mira, (dize San Doroteo) que vn mismo manjar el sano le convierte en buen humor, y el enfermo en malo: y aun el bien acomplexonado suele convertir el ruin manjar en buena sangre: y si eres santo, lo que otros condenan con temeridad, tu lo escusaras con caridad; la qual, como dixo el Apostol, no piensa mal de nadie, y cubre la muchedumbre de los pecados, y echa à buena parte lo que hazen sus hermanos. Como aquel Santo Monge, que si veia descompuesta la Celda de los otros, lo atribuia al mucho cuydado de lo espiritual, que les hazia descuydar de lo corporal: y si estava bien compuesta, dezia, que como componian bien el alma, asi tambien las demás cosas. Y à esto va endereçado lo que dixo San Pablo: *El que come, no desprecie al que no come: y el que no come, no juzgue al que come.* Porque quando las cosas pueden hazerse bien, y mal, cada vno ha de presumir del otro, que no yerra en lo que haze. Y sino pudieres escusar la obra exterior, escusa (dize San Bernardo) la intencion, pensando que fue por ignorancia, ò inadvertencia, ò acaso: y quando mas no pudieres, por ser la culpa manifesta, di à ti mismo: Alguna vehemente tentacion derribò à este hombre; que hiziera yo si fuera combatido della? Y San Doroteo añade, que en estos casos dezia otro Santo Monge: Este hombre pecò oy, yo quiçà pecaré mañana; este bolverà sobre si, y hará penitencia; yo quiçà no la haré, porque soy pereçoso en todo lo bueno: y aunque sería posible que en estas escusas alguna vez te enganes, no por esto se han de dexar; porque (como dize San Agustin) mas tolerable cosa es creer que los malos son buenos, que no con la coltumbre de juzgar, sospechar que los buenos son malos; porque en

lo segundo, agravias à los buenos, y en lo primero no hazes daño à los malos, ni à ti mismo, pues procedes con sana intencion, y segun las reglas de la prudencia Christiana, que en caso de duda favoreçe al proximo, que tiene posesion de su buena fama. **§. III.** De la cautela para no ser engañados. Los que no tienen cargo de otros, facilmente pueden conservar la sinceridad de palomas por los medios que se han dicho, porque con seguridad pueden apartar los ojos de los defectos ajenos, pues no les toca remediarlos, diciendo à sus sospechas: *Quid ad te?* Que te va à ti en que sea esto, ò aquello? Dexalo, pues no está à tu cargo. Mas los superiores, y señores han de tener los ojos abiertos para conocer las faltas de los subditos, y remediarlas, ò prevenir con tiempo los peligros, y asi es necesario que de tal manera sean sencillos, como palomas, que juntamente sean prudentes, como las serpientes; y quando tienen algunas congeturas, y sospechas de los delitos, pueden (como dize Santo Tomas) inquirir, y preguntar lo que es menester para certificar se dellos, y corregirlos, guardando las reglas de la caridad, y justicia. Conforme à lo que dixo el Ecclesiastico: *Antes de preguntar, no condeneis à ninguno; y despues que huvierdes preguntado, corrigele justamente, de modo que no traspasse los limites de la justicia: ni preguntar, ni en corregir, ni tampoco que des corto por floxedad, ò indiscrecion en cumplir la obligacion que tienes dello.* Asi lo hizo el Venerable Booz, quando visitò à sus criados, y segadores; porque como vio entre ellos à Ruth, muger moça, y estraçera, sin conocerla, tuvo zelo, prudencia, y cautela de serpiente para saber quien era, por conservar la honestidad entre los suyos; si acaso fuese alguna muger mala, aunque encubierta con mascara exterior buena, pero juntamente tuvo sinceridad, y mansedumbre de paloma para no juzgar, ò sospechar mal della, ni echarla de allí con indignacion, y furia; y como prudente no quiso dar sentencia sin averlo examinado, por no ponerse à peligro de condenar à la inocente, ò admitir à la culpada; y como zeloso, no dilatò mucho la averiguacion, sino al punto llamò al criado, que tenia cargo de los obreros, y examinado de camino el cuydado con que hazia su oficio, le preguntò: *Quis est hæc puella?* Que muger es esta? De donde vino? Quien la traxo aqui? Y como anda entre nuestros segadores? Y la pregunta no fue

Li de util ob inimi cu impienda. Lib. 12. c. 11. Et lib. 14. cap. 2. D. August. ser. 12. in Psal. 112. Rom. 6. 1. Cor. 13. v. 5. 1. Petr. 4. v. 8. Ad Rom. 14. v. 3. Rom. 40. in Cant. Rom. in id nolite iudicare, in 8. Tom. 2. y 2. de Estados.

D Tb. 2. 2. q. 60. arta. 4. ad 1. loan. 20. 2. 22. ar. 2. ad 34. Eccles. 11. v. 7. Ruth. 2. 2. 5.

imprudente, ni curiosa, sino discreta, y neces-
 saria; porque los superiores no han de ser
 flojos en inquirir las cosas de los subditos, ni
 fiarse ligeramente de lo que parece bueno,
 sino quieren ser engañados. Como lo fué el
 Capitan Josue de los Gabaonitas, que fingie-
 ron venir de tierras muy distantes à tratar
 de pazes, dando por señal de su largo cami-
 no, que traian los vestidos rotos, y el pan ya
 endurecido: y sin mas examen, ni pregun-
 tas les dió credito, è hizo pazes con ellos
 contra lo que Dios avia ordenado. Y aunque
 San Ambrosio lo escusa, diciendo: *Quis hoc
 reprehendat in Sanctis, qui ceteros de suo af-
 fectu estimant.* Como los Santos son ami-
 gos de la verdad, y enemigos de engañar à
 otros, piensan con sinceridad que ninguno
 los engaña. Pero la Divina Escritura dà à
 entender, que hubo algun descuido, y negli-
 gencia en creer, y fiarse de aquella gente, y
 hazer pazes con ella, antes de preguntarlo, y
 consultarlo con Dios, como lo hazian en
 otras cosas: para que se entienda, que no basta
 la sinceridad, sino se ayuda de la prudencia
 que libra de engaños. Pues por esto dixo el
 Espíritu Santo, que los ojos de la Esposa son
 como de palomas: *Abque eo quod intrinsecus
 latet.* Fuera de lo que està escondido de
 dentro, dando à entender, que siendo los
 ojos sinceros en mirar las cosas exteriores,
 tiene en lo interior otra vista muy aguda, y
 penetrativa para mirar su provecho, y el
 ageno. Y à esta vista llamó Christo nuestro
 Señor prudencia de serpientes, y la encomen-
 dò à sus Discipulos primero que la sinceri-
 dad de palomas, porque avian de ser maes-
 tros, y superiores de los otros, para lo qual
 no ayuda tanto la sinceridad, quanto la pru-
 dencia, al modo que se verá en los capitulos
 siguientes.

CAPITULO VIII.

*De la verdad, y fidelidad en las palabras, y
 promessas, atajando todo genero de men-
 tira, y engaño.*

EL trato de vnos hombres con otros,
 para tener su debida perfeccion, ha
 de ir siempre acompañado con aquellos
 tres insignes compañeros, que Jeremias lla-
 ma *verdad, justitia, y justicia.* Y aunque
 los señala por compañeros de palabras, que
 se confirman con juramento: (porque la re-
 verencia debida al Santo Nombre de Dios,
 obliga con mayor rigor à procurarlos) pe-
 ro tambien (como dize Santo Tomas) han
 de acompañar todas nuestras pláticas para
 ser perfectas, porque incluyen tres virtu-
 des principales, cuyo oficio es engrasar la

lengua para que no deslize en malas pala-
 bras. Conforme à lo que dixo el Eclesiasti-
 co, que de toda la plata, y oro que tenemos
 hiziessemos frenos derechos para nuestras
 bocas, y pesos justos para nuestras palabras:
 Y los materiales de donde se han de hazer
 son la plata, y oro destas tres virtudes; con-
 viene à saber, la verdad, ò veracidad; y fide-
 lidad, que dize lo mismo que siente, y tiene
 animo de cumplir lo que promete: el juy-
 zio, ò discrecion que lo piensa bien, y lo dize
 como conviene: y la justicia que habla lo
 que es justo para provecho de todos, sin da-
 ño de ninguno. Y todas tres ayudan à cum-
 plir lo que dixo S. Pablo: *Ninguna mala pala-
 bra salga de vuestra boca, sino siempre lo que
 fuere bueno, y decente, para gloria de Dios, y
 provecho del proximo.* Pero la esfera destas
 tres virtudes està mas estendida, comprehen-
 diendo tambien los estados, oficios, y mi-
 nisterios, y toda suerte de obras, en las qua-
 les ha de resplandecer tambien verdad, juy-
 zio, y justicia para que sean perfectas.

§. I.

De la verdad en las palabras.

COMENZANDO por la verdad, de-
 xemos la que llama San Geronimo
 verdad en la vida, de quien dize San Juan
*No tengo mayor gozo, que quando vigo dezir,
 que mis ojos andá en verdad, ajustando la vida
 con su regla, que es la Ley de Dios, y del esta-
 do, y conformando lo exterior con lo inte-
 rior, sin fingimiento de hyprocresia.* Mas por-
 que esta verdad es muy universal, venga-
 mos à la especial, que pertenece à las pala-
 bras, la qual es en dos maneras. La vna, con-
 siste en que las palabras sean conformes
 con lo que de hecho passa, ò tiene la misma
 cosa que se dize: y lo contrario desto se lla-
 ma falsedad, y procede de ignoranciz. La
 otra consiste en que las palabras sean con-
 formes con lo que se siente en el coraçon,
 y lo contrario desto se llama mentira, y pro-
 cede de malicia: y por consequente, no es lo
 mismo mentir, y dezir falso; porque mentir,
 es dezir algo contra lo que sentimos, aunque de
 hecho fuésse verdadero: como mentiras de-
 lante de Dios, diciendo, que tres, y quatro
 son siete, si pensavas que eran ocho. Pe-
 ro dezir falso, no siempre es pecado, quando
 por ignorancia piensas que es verdadero lo
 que dizes. Y puede ser hazer sin intencion
 de engañar al otro, pero la mentira tiene por
 su proprio fin engañarle, y por esto siem-
 pre es malo, conforme à lo que dize el Ecle-
 siastico: *No quieras mentir todo genero de
 mentira. Que es dezir (como decian San*

Isai 9. v. 6.

Lib. 3. off. cap. 10.

Num. 14.

Cont. 4. v. 31.

Eccles. 18. v. 29.

Ad Eph. 4. v. 29.

Agul. 1. v. 109. ad 3. 1. 1. 1.

Eccl. 4. v. 2.

1. 2. y 3. v. 1.

Agul.

Agustin) ni digas la mentira sacrilega contra Dios, ni la dañosa contra el proximo, ni la jocosa, que se dice por entretenimiento, ni la officiosa, que es por algun provecho propio, ò ageno; porq̃ no es licito mentir (como difinid Inocencio Papa) aunque sea por la salud de todo el mundo: pues nunca puede ser bueno, lo que por su naturaleza es malo; por lo qual no es posible que Dios mienta, como no puede dexar de ser Dios. Pero tiene misterio aquella palabra *Ne quieras querer*, para significar, que aunque es malo mentir por alguna inadvertencia, ò pasion arrebarada; pero mucho peor es el mentir advertido, y afectado, y así raras vezes se halla en los muy perfectos. Como lo pondera San Gregorio, declarando aquellos fervorosos propósitos del Santo Job, que dezia: *Vive el Señor, que mientras me durare la vida, mis labios no hablarán cosa mala; ni mi lengua me dirá a mentira.* Mas fea cosa (dize) es meditar maldad, que hablarla; porque el dezirla, procede muchas vezes de precipitacion, ò arrebatamiento: pero meditarla, es de malicia afectada, y procurada. Mas el varon santo de vno, y otro se aparta; y aunque mentir por salvar la vida del proximo sea pecado ligero, no quiere defender la vida de los otros con su mentiroso engaño, porque no tiene por bueno hacer daño à su alma por dar vida à la carne agena. Y aunque las parteras de Egipto mintieron, por librar de la muerte à los niños Hebreos, y à este modo se refieren en el Testamento Viejo otras personas, que dixeron algunas mentiras, mas no se hallará que las admitiesen los varones perfectos. Lo dicho es de San Gregorio.

3. A lo qual se añade, que el mentir à sabiendas se dize mucho, no solo de la perfeccion Evangelica, sino de la nobleza humana; porque la costumbre de mentir (dize el Eclesiastico) es afrentosa, y los mal industriados se rinden à ella. Menos malo (dize) es el ladrón, que el mentiroso, porque aquel roba la hacienda, y este roba la verdad, y muchas vezes la honra, y ambos turban la paz de la Republica, y adonde quiera que van les sigue la ignominia: y aun en el mundo, entre hombres honrados, es grande afrenta dezirles que mienten; y con razon, porque la mentira es de mala casta.

4. Y (como dize San Doroteo) es hija del demonio, de quien dixo el Salvador, que no permaneció en la verdad; y que quando miente habla de fuyo, porque es mentiroso, y padre de la mentira: y del tuvo principio, quando con vna mentira engañó à Eva, y fué causa de nuestra muerte. Y por consiguiente, los mentiroso imitan al demonio,

ni dexan la imitacion de Dios, que es suprema verdad, y no pueden seguir al Cordero donde quiera que va; porque de los que le siguen, dize San Juan, que en su boca no se halló mentira.

5. Ni entrará en el Cielo el que está manchado con ella, no porque la mentira officiosa, ò jocosa excluya para siempre del Cielo, pues no es mas que pecado venial, sino porque se ha de purgar primero, y porque dispone para la dañosa, que es pecado mortal. Por la qual (dize la Escritura) destruirá Dios à todos los que hablan mentira; y la boca que miente mata el alma, y aun à vezes es causa de que muera el cuerpo, quando el atrevimiento de los subditos llega à mentir à los superiores, que en lugar de Dios les gobiernan. Como Ananias, y Safira murieron desastradamente, porque mintieron, queriendo engañar à San Pedro; el qual les dixo, que no avian mentido à los hombres, sino à Dios, cuyas vezes tenia.

6. Finalmente, no sin causa Christo nuestro Señor no quiso que los Chritianos se acostumbraffen à jurar, sino que su ordinario hablar fuesse, si por si, y no por no, para que entendiessen, que avian de ser tan verdaderos en sus palabras, que mereciesen sin juramento ser creidos en lo que afirman, ò negan, ò prometen.

Por todas estas razones se ha de aborrecer todo genero de mentira; y no solamente la que es clara, sino tambien la solapada, y disfrazada, que por venir encubierta, no se tiene por afrentosa, y por esto es muy usada, vnas vezes por carta de mas, y otras por carta de menos; en lo qual se señalan dos vicios, que Santo Tomás con Aristoteles llama *jactancia, è ironia*. La jactancia dize de sí cosas grandiosas, mayores de lo que son de verdad, y vnas vezes son contra la honra de Dios. Como el sobervio que dezia: *Yo soy Dios*; otras vezes contra la honra del proximo, como el Fariseo que dezia grandezas de sí, despreciando à los otros; y otras vezes no son mas que por vanidad, ò por algun interelle, y entonces será pecado venial, en los demás casos mortal. La ironia dize de sí menos de lo que es, con titulo de humildad; pero (como dize San Agustin) quando mientes por causa de la humildad, sino cras pecador antes que mintieses, mintiendo lo eres. Y vnas vezes procede esto de malicia, è hypocresia, por ganar honra de fantedad, y otras de indiferccion, y poca cautela. Y por esto dixo el Eclesiastico: *Ay quien se humilla mañosamente, y su interior está lleno de engaño.* Tambien faltan en la verdad por los extremos de mas, y menos, los lisongeros, y encarecedores, y los que van de muchos

Psalm. 5.
D. Tho. 2.
2.º q. 1.º.
ar. 3.º q. 4.
Im. III. c.
super eos.
de usuris.
Li. 18 mo.
cap. 2.
Job 27. v.
4.
Exod. 1.
Ecclef. 26.
v. 26.
Serm. 9.
Joan. 18.
v. 44.

Apos. 14.
v. 5.
Apos. 21.
v. 27.
Psalm. 5. v.
7.
Sap. 1. v.
11.
Apost. 5. v.
4.
Math. 54.
v. 35.
2. 2. quæst.
112. q.
13.
Ezech. 28.
v. 2.
Lucæ 18.
v. 11.
Ser. 29. ep.
31. de ver.
bis Apost.
toii.
Ecclef. 19.
v. 23.

chos cumplimientos humanos. Item, los doblados, y burlescos, los maliciosos, y muy astutos, que van de equivocaciones, y matañanas para disimular lo que han dicho, ò hecho, ò pretenden hazer, ò desean negar. Como dize el Sabio de la muger adultera, que come, y limpia su boca, diziendo no he obrado cosa mala. Estos embustes (dize S. Doroteo) suelen proceder de tres rayzes, especialmente en los subditos: unas vezes nacen de tobervia, encubriendo la culpa, porque no les reprehendan, y castiguen, ò excusandola con engaño, quando las reprehenden, ò porfiando contra la verdad por salir con la suya; otras vezes nacen de sensualidad, fingiendo necesidades, y cantancios para alcanzar el alivio que pretenden, ò por escusarse del trabajo que les mandan, ò por holgarse, y entre tenerse en hablar, contando mentiras, que suelen ser mas sabrosas: otras vezes procede de avaricia, y codicia de sus comodidades, como el que niega lo que tiene por no darlo, ò porque el Prelado no se lo quite, ò finge razones falsas para negociar lo que desea, adonde entran las innumerables mentiras de todos los negociantes por sus intereses: y las mas sutiles van con solapamientos, usando de palabras, que pueden tener muchos sentidos para mentir, de tal manera, que no les cojan en mentira: y pareciendo que no mienten, nunca dicen verdad. Y añade este Santo, que si alguna vez fué necesario encubrir, ò disimular la verdad por salvar la vida del proximo, ò conservar la paz de muchos, se ha de hazer con gran cautela, como quien está puesto en tentacion, y en peligro de tropezar; porque como seria dañoso usar à menudo de las purgas, así es muy perjudicial usar à menudo deste lenguaje con que se encubre la verdad: y solamente se ha de admitir en extrema necesidad, y con gran temblor, manifestando primero à Dios nuestra intencion, y el deseo que tenemos de acertar, y la necesidad que nos fuerza à usar de tales rodeos. Esto dize San Doroteo, por donde se ve el cuydado con que miran los Santos la verdad de sus palabras, para que ni la sombra de mentira parezca en ellas.

§. II.

De la fidelidad en hazer, y cumplir las promessas.

CON la verdad de que se ha tratado se junta (como dize Santo Tomàs) la fidelidad en las ofertas, y promessas que hazemos à otros, la qual obliga à dos cosas. La primera, es, que al tiempo que se hazen las promessas aya verdadera intencion de

cumplirlas: porque si esta faltasse, serian claras mentiras, y engaños; pues lo que dize la lengua, no es conforme à lo que está en el corazón. Mas no basta tener entóces esta intencion, sino tambien es menester à su tiempo cumplir con efecto lo que se ha ofrecido, ò prometido, teniendo firmeza, y constancia en ponerlo por obra. Conforme al decreto de San Gregorio, que dize: *Studiosè agendum est, ut que promittuntur, opere compleantur.* Con mucho cuydado se ha de procurar que se cumplan las cosas que se prometen, y esto es lo mas proprio de la fidelidad; la qual (como dixo Ciceron) es fundamento de la justicia, y de todo el comercio, y trato de los hombres, y de los contratos, y conciertos q̄ ay entre ellos, y del buen ser de toda la Republica, para q̄ todos puedan hazer bien sus oficios, y cumplir enteramente sus obligaciones. Los superiores con los subditos, y los subditos con los superiores, y los iguales entre sí mismos. De aquí es, que la fidelidad anda siempre en medio de la verdad, y de la justicia; la verdad la precede, la justicia la sigue, ambas la acompañan, y todas tres son muy hermanas, y muy propias de aquel Soberano Señor, de quien dize San Juan, que le vio venir en un cavallo blanco, y que su nombre era, *Fidelis, & verax, & cum iustitia iudicat, & pugnatur*, fiel, y verdadero, que con justicia juzga, y pelea: para que se entendiéssse, que el Verbo Divino Encarnado, el qual preside sobre su Sacratísima Humanidad, y sobre la Congregacion de los Fieles, figuradas (como arriba se dixo) por el cavallo blanco, los rige con verdad en todo lo que dize, con fidelidad en cumplir lo que promete, y con justicia en lo que decreta, y determina, y en las mismas batallas que tiene contra sus enemigos guarda estas virtudes, y juntamente inclina, y mueve à sus siervos para que las guarden, y sean verdaderos fieles, y justos en quanto dizen, prometen, y hazen, siguiendo en todo la traça del Señor que preside en ellos; pues por esto los compara al cavallo blanco, y generoso, que toma bien el freno, y se dexa regir bien del prudente, y diestro cavallero.

De aquí es, que la fidelidad para su mayor firmeza suele ayudarse de la virtud de la Religion, que mira al culto, y honra de Dios, cuyo acto es el juramento, confirmando con él la promessa, para que el Santo Nombre de Dios, y la reverencia que le debemos, nos obligue con nuevo titulo de Religion à cumplirla, y la fidelidad que se debe à los hombres crece mucho, por juntarse con la fidelidad que se debe à Dios: el qual toma la causa por suya, y venga la injuria que se le haze; porque es gran desprecio de la Divina Ma-

Próm. 30
v. 20.
Serm. 9.

Lib. 8. epist.
38. de pa.
tit. 1. cap.
1. maluer.

Lib. 2. de
officij.

Apoc. 19.
v. 11.

En el tra.
tad. 2. c.

2. 2. q. 80.
art. 2. ad
3. q. 110.
ar. 3. ad 5.

10.º

Magestrád no cumplir la palabra que se dió al hombre, poniendo à Dios por fiador, y reitigo de que se cumpliria. Buen testimonio de ambas cosas tenemos en el caso de los Gabaonitas, quando engañaron à Josué, y à sus Capitanes, diciendo, que no eran de los Cananeos, contra quien traian guerra, sino que avian venido de tierras muy distantes à tratar de pazcs con ellos: y dandoles credito Josué, les prometió con juramento de no destruílos. Y lo mismo juraron los otros Principes del Pueblo de Israel; pero descubierto el engaño, tuvieron todos tanto respeto al Santo Nombre de Dios, que se resolvieron de guardar su palabra, y cumplir la promessa, aunque en rigor no estaban obligados à cumplirla; porque es tan generosa la virtud de la fidelidad con la noble compañía de la Religion, que cumple sus promessas, no solo à los amigos, sino à los enemigos; y no solamente à los que las impetran con sinceridad, sino à los que las mezclan con alguna astucia, quando pueden cumplirse sin pecado, y sin notable daño; porque no quiere el justo dár ocasion à que piensen los enemigos que falta en hazer lo que debe, porque ellos faltaron en hazer lo que debian, y que tropieça en la falta que reprehende, engañando à los que le engañaron en no cumplirles la palabra, que le sacaron con engaño; porque quando esto sea licito, lo contrario es mas generoso, y perfecto, y mas conforme al respeto, que se debe al sacrosanto juramento. Y buen indicio es desto lo que despues sucedió en este caso, quando el Rey Saul, con codicia de tomar las Ciudades que poseian los Gabaonitas, quebrantó este juramento, y en su castigo embió Dios vna grande hambre en todo el Pueblo, y reveló à David, que ya era Rey, que no cessaria la plaga, hasta que se diessé satisfacion à los Gabaonitas. Y como ellos pidieffen siete varones del linage de Saul para crucificarlos, David por orden de Dios se los entregó, con que cessó el castigo. Para que se vea el rigor con que Dios zela su honra en castigar la infidelidad de los que no cumplen lo que juran, aunque sean Reyes, y las personas à quien se juró sean pobres, y viles.

2. Reg. 11.

Pero fuera desto, la virtud de la fidelidad, por sí misma, obliga à cumplir lo que se promete, (sopena de faltar en la verdad, y en lo que es decente, y conveniente, segun el dictamen de la razon, y de la Ley Natural; y es especie de mentira no cumplir su palabra sin bastante causa, y ha de estár muy lexos de qualquier persona honrada, y mucho mas de los grandes se-

Tom. 2.º y 2.º de Estados.

ñores, cuyas palabras sencillas han de ser de mas fe, y credito que los juramentos de otros, estimando en mas su palabra, que ser señores del mundo. Como lo dixo Sexto Pompeyo à vn Capitan, que le pedia licencia de hazer cierta cosa contra ella.

Plutarco en la vida de Antonio Ríbadeneja, lib. 2.º del Principio, ca. 15. Iron. 25. v. 14.

Pero mejor responde à los tales Salomon, diciendo: *El varon glorioso, que no cumple lo que promete, es como nubes, y vientos, sin seguirse lluvia.* Para que entiendan lo mucho que desdizen de su nobleza, pues por vna parte se precian de muy honrados, y se levantan hasta las nubes, y tienen su trono sobre los otros, y por otra parte todo lo que ofrecen, y prometen para en viento, y en vana ostentacion, sin provecho alguno, dexando burlados, y entristecidos à los que avian puesto sus esperanças en ellos. De donde viene, que como faltando las nubes, y vientos en embiar à la tierra la lluvia que prometian, falta tambien la tierra en dár sus frutos, porque no puede producirlos sin la ayuda desta lluvia; así tambien si los Principes, y los Señores faltan en cumplir fielmente lo que prometen à los vassallos, y subditos; estos vienen à faltar en la fidelidad que deben à sus señores, por no poder muchas vezes cumplir la palabra al que ha faltado en cumplir la suya. Y al contrario, la fidelidad de los vnos mueve à que procuren tenerla los otros. Al modo que dize el Ecclesiastico, que el justo se fia de la ley, y la ley es fiel al justo: así el criado se fia de su señor, y el señor ha de ser fiel à su criado. Sea, pues, el varon noble como nube cargada de agua, que se mueve, no por viento de vanidad, sino por el impulso de la razon, y à su tiempo de el agua que promete, para que corresponda en esto con la nobleza que tiene, porque tambien es indicio de liviandad de animo mudar parecer sin causa bastante; porque del necio se dice, que se muda como la Luna: y del sabio, que permanece en su sentencia como el Sol: y quien promete algo, y no lo cumple por sólo su antojo, muda se con liviandad, y dà claramente à entender, que ó fué necio en prometer, ó es necio en dexarlo de cumplir. Mas si despues sucediessé alguna causa justa de mudar parecer, no sería liviandad, ni culpa dexar de cumplir la palabra: porque mudandose las cosas (como dixo Seneca) bien pueden mudarse las promessas, diciendo al que se quexare de esta mudança lo que dize el Proverbio: *Fac tu res esse easdem, & ego ero idem.* Haz tu que las cosas sean las mismas, y yo seré siempre el mismo.

Eccles. 33. v. 3.

Eccles. 27. v. 12.

Lib. 4.º de beneficij, cap. 34.

Para no faltar, así en la verdad, como en la fidelidad de nuestras palabras, y promesas, ayuda mucho el segundo compañero deitas, que el Profeta Jeremias llamó juyzio. Y como declara Santo Tomás, es acto de la prudencia, cuyo oficio es advertir bien todo lo que se ha de hazer, y prometer, pensando, y limandolo bien antes que salga por la boca. Conforme à lo que dixo David:

2.2. q. 89.
art. 7.

Psal. 38.
v. 30.

Psal. 111.
v. 3.
Psal. 111.
v. 21.

Que in boca del justo meditaria sabiduria, y su lengua hablaria juyzio. No porque la lengua medite, sino porque ninguna palabra sale por ella, que no esté bien pensada, y meditada, juzgando que es bien dezirla. Y por esto dize, que dispone, y ordena sus pláticas en juyzio, imitando al Señor, de quien dixo el Sabio, que dispone todas sus cosas en numero, peso, y medida, porque cuenta las palabras para que no sean superfluas, ni muchas en demasia, por quanto en la multitud de ellas ay peligro de faltar en la puntualidad de la verdad. Pefalas también para que sean graves, reposadas, y modestas, sin liviandad alguna, y sin dexarse llevar del imperu de la passion, que turba el juyzio, ò de la furia, y priesa, que no dà lugar à la ponderacion: midelas tambien con la medida de la perfeccion que Dios las señala, procurando que la intencion sea santa, las cosas buenas, las circunstancias del lugar, y tiempo convenientes, y con la reverencia que conviene à la Magestad de Dios, en cuya presencia habla, y le está oyendo lo que dize, de lo qual largamente se tratò en el Libro de la Guia

En el tra
dad. 4. ca.
16.

Espiritual.

1 Todo esto con particular estudio se ha de guardar en las promesas, y ofertas que se hazen, de modo que salgan con su numero, peso, y medida, procurando lo primero, que sean conformes à nuestras fuerças para poder cumplirlas; porque es grande imprudencia prometer tantas cosas, ò tan dificultosas, que por ser muchas, ò muy pesadas, no puedan ser cumplidas; como los oficiales, ò personas de negocios, que dan palabras à muchos de hazer tales cosas para tal dia, viendo que no pueden cumplir lo que dicen, ò inhabilitandose con las postreras promesas para cumplir las primeras.

2 Tambien se han de medir con la regla de la razon, y de la Ley de Dios; porque ninguna cosa se ha de prometer, que no sea licita, y decente, de otra manera no avrà obligacion de cumplirla: antes como peccaste en la promessa, peccarás en el cumplimiento della: y por tener fidelidad con el hombre, no la tendrás con Dios; aunque (como dixo San Agustín) no será verdadera virtud de fidelidad la que cumple la palabra, y promessa injusta, pues la misma justicia pide que no se

De bono
conjugali,
cap. 4.

cumpla. Conforme à la regla de derecho, que dize: *In malis promissis rescinde fidem impia est promissio que scelere ad impletur.* En las malas promessas revoca la fe, y palabra que diste, porque es impia la promessa, que se ha de cumplir con pecado.

2.2. q. 4.
cap. 22. in
malis.

3 De aqui es ser grande imprudencia prometer à bulto, y ofrecerse de hazer todo lo que otro pidiere, especialmente siendo persona de quien se puede temer, que pedirà cosa injusta, como sucediò à Herodes, quando prometì con juramento à la hija de Herodias, que la darìa quanto la pidiese, y ella le pidió la cabeça de San Juan Bautista. Y (como dize San Ambrosio) fuè mal mirado en la promessa, y mucho peor en cumplirla; porque nunca puede ser materia de fidelidad, lo que es materia de injusticia. Mucho mejor (dize San Agustín) lo hizo David, quando jurò de matar à Nababearmele, y por intercessión de su muger Abigail no lo hizo, atajando con el arrepentimiento el daño que se siguiera de su mal mirado juramento. Pero deste punto se dirà mas largamente, quando se trate de los votos en el tercer Tomo.

Marc. 6.
v. 22.

Libr. 1. de
offic. 1.º.
lib. 3.º.
cap. 18.

Ser. 11. de
Sanctis vi
de.

2. 2. q. 4.
c. est. est.
c. quid
David.

CAPITULO IX.

De la perfeccion en hablar bien de los proximos sin dezir lisonjas, y de la cautela en alabiarlos en su presencia.

CON mucha razón, dize el Espíritu Santo, que los sabios de la Iglesia son como cinta de grana, y que tiene leche, y miel en su lengua; porque como la cinta recoge, y ata los cabellos esparcidos, así la caridad junta los Fieles, que son partes de la Republica Christiana, y los tiene muy concordés, con la dulçura, y suavidad de sus buenas palabras, y razones, con las quales acaricia à todos, y les haze el bien que puede, alabandolos, honrandolos, escusandolos, defendiendolos, y bolviendo por ellos en todo lo que conviene. Este es el lenguaje de la caridad, en que debrias exercitarte con prudencia, tomando aquel consejo del Ecclesiastico, que dize: *El varon sabio haze se amable en sus palabras, porque habla tan bien de todos, que todos le aman, y estiman por ello.* Mas porque en esto puede aver algún yerro, es mejor que huyas de dos extremos viciosos, vno por carta de mas, y otro por carta de menos. Por carta de menos, faltan los que callan el bien del proximo, en el lugar, tiempo, y sazón que fuera bien dezirle. Lo qual, aunque algunas vezes procede de corredad natural; porque (como dixo el Sabio) ay quien calla, porq̄ no tiene discrecion para hablar: pero mas ordi-

Can. 4.º.
3.º. 11.

Ecclef. 10.
v. 13.

Ecclef. 2.º.
v. 5.

nariamente nace de rancor, ò embidia, cuya propiedad es, si no dize mal de los otros, à lo menos callar el bien, y pesarle de que otros le digan, y no ayudarles en ello. Por catta de mas, pecan los que alaban à otros mas de lo que conviene, que con nombre genetal se llama adulacion, ò lisonja, y en quatro casos (como dize Santo Tomàs) es viciosa.

1 El primero, es, alabarlos del mal que han hecho, como de la vengança que han tomado del enemigo. Con lo qual (como pondera San Gregorio) se les dà ocasion à durar en su mal citado. Conforme à lo que dixo David: *El pecador es alabado en los deseos de su alma, y el malo es bendezido, y por esto enoja à Dios, y llenado de su furor no busca lo que le conuiene, ni pone à Dios delante de sus ojos, y sus caminos en todo tiempo están manchados.* Porque (como dize San Geronimo) no ay cosa que tan facilmente estrague las collumbres de los hombres, como las lisonjas, y vanas alabanzas; las quales son pecado mortal, quando lo es la cosa de que alaban: y venial, si alaban de venial, incurriendo en la amenaza de Isaias, que dize: *Ay de los que llamas bueno à lo malo, diciendo bien del mal.* Y el Sabio dize: *El que justifica al malo, y condena al bueno, ambos son abominables delante del Señor.*

2 El segundo caso, es, quando se alaba à otro por la apariencia exterior solamente, sin otra conjetura de que es bueno, ò engrandeciendole mas de lo que merece. Y por esto dize el Ecclesiastico: *No alabes al hombre, in specie sua, por la hermosura, ò exterior apariencia, haciendo demasiado caso de la hermosura del cuerpo, ò faciendo della sola la hermosura del alma, y alabandole de tanto por solo verle bien compuesto.* Y otra vez dize: *No alabes al hombre antes de oírle hablar, porque sus palabras descubren lo que es: y antes de conocerle, no es bien alabarle, porque te pones à peligro de calificar por justo al que es malo, y perjudicial à otros.* Y esta es (dize San Ambrosio) la causa porque Dios nuestro Señor, luego en haciendo las demás cosas corporales, las alabò, porque su bondad consistia en lo exterior que parecia en ellas; pero en criando al hombre, no quiso alabarles, porque su bondad està en lo interior, y secreto que no se ve, y hasta que se descubra por las obras no ha de ser alabado.

3 El tercero caso, es, quando probablemente se teme, que nuestra alabanza ha de provocarle à vanagloria, y soberbia, con que pierda, ò menoscabe la virtud que tiene. Por esto dixo el Ecclesiastico: *Antes de muerte no alabes al hombre, canonizandole por santo, porque puede ser que por su alabanza se mude, y pierda la felicidad, y santidad que tiene.* Y por

esta causa, dize tambien San Ambrosio, que no alabò nuestro Señor al primer hombre en criandole, reservando su alabanza para el fin, quando serà mas segura, y la avrà merecido con su buena vida.

4 El quarto caso, es, quando con la alabanza pretendemos principalmente agradar à los hombres para que nos alaben, ò por algun interese temporal. De suerte, que el fin de la loa sea vanagloria, ò avaricia, ò el vano deleyte de los otros, porque entonces se verifica lo que dixo San Pablo: *Si pretendiese agradar à los hombres, no seria siervo de Christo, porque Dios (dize David) destruirà los huesos de los que tienen por fin el agrado de los hombres.* En todos estos casos el lisonjero haze officio de enemigo blando, y de amigo cruel, por el grave daño que haze à su proximo. Conforme à lo que dixo Salomon: *El hombre que con palabras blandas, y fingidas habla à su amigo, tiende la red para que cayga à sus pies, tropezando en grandes culpas por ocasion de las lisonjas.* Y mas claramente lo avisò nuestro Señor por Isaias, diciendo: *Pueblo mio, los que te llaman bienaventurado, estos te engañan, y destruyen tus caminos.* Porque si te alaban de lo malo, dante ocasion à que dures en ello: si de lo bueno que tienes, dante la para perderlo, asseguradote con la buena fama para que despues des mayor cayda: y si te alaban del bien que no tienes, harànte creer que lo tienes; porque como te amas à ti mismo, crearàs facilmente que ay en ti lo que se dize de ti. Por estas causas el lisonjero (como dize San Gregorio) es como langosta, que roe, y consume los frutos; y como aveja, que tiene la miel en la boca, y hiere con el aguijon: y quien desea la perfeccion, ha de aborrecer sumamente en si este vicio, por el daño que con el haze à su alma, y à la de sus proximos. Mas no por esto se han de dexar las alabanzas prudentes, y caritativas, en ausencia, y en presencia del proximo, guardando las circunstancias que iremos diciendo.

§. I.

De las alabanzas en ausencia.

Las alabanzas de los proximos en su ausencia, contando sus bienes delante de otros, para que los estimen, y tengan en buena figura, son mucho mas seguras que en su presencia, así porque no ay peligro de parte de los que son alabados, como porque es loa mas agena de lisonja, y mas pura, y desinteresada; pues quien alaba en presencia, suele luego recibir el agradecimiento en premio de su alabanza. Mas quien alaba en ausencia, da testimonio de que no busca premio

2.1. queff.
115. art.
1. & 2.
D. Greg li
4. mo. c. 2.
Esal. 3. v.
4.
Ejift. ad ce
latiam, de
ratione pie
vineodi.
Esi. 5. v.
20.
Prou. 17.
v. 15.
Ecclef. 12.
v. 2.
Ecclef. 27.
v. 8.
In insit.
v. cap. 3.
Ecclef. 11.
v. 33.

Ad Gal. 1.
v. 10.
Psal. 92.
v. 6.
Prou. 25.
v. 5.
Isai. 3. v.
12.
31. mor.
cap. 20.

mio de los hombres, sino de Dios, que está presente, y que se mueve mas por honrar à la virtud para que sea de todos estimada, que no por la honra que espera de las personas à quien alaba; aunque no carecerà de la honra, que es premio de la virtud, porque siempre es amado, y venerado el que tiene buena lengua, y dize bien de los otros en su ausencia, porque presumimos que tambien lo dirà de nosotros, quando se ofrezca ocasion de alabarnos.

1 Este buen oficio has de hazer en tres ocasiones principalmente. La primera, quando es necesario para atajar algun mal, y daño del proximo; porque si ves que pelagra su honra, y fama, hacienda, ò vida, ò su justa pretension, y puedes atajar este daño con dezir del el bien que sabes, justo es que le digas, y le alabes con toda la largueza que la verdad permite. A la manera que Jonatàs, viendo la ira que su padre Saul tenia contra David, y que contra toda rason, y justicia le perseguia, y tratava de matarle: *Locutus est de David bona ad Saul*, habló con Saul, diziendole tantos bienes de David, que se aplacò por entonces, y cesò de perseguirle. Y si algun embidiioso tomare ocasion de aqui para enfadarle, pesandole del bien que oye, no por esto se ha de dexar la discreta alabanga, porque este es el escandalo, que llaman pasivo, tomado por la malicia del que oye, y no dado por culpa del que habla. Al modo que nuestro Señor alabò al Santo Job en presencia de Satanàs, aunque sabia que Satanàs por su embidia avia de tener gana de tentarle, y perseguirle; aunque por la mayor parte serà bien de tal manera alabar al bueno, que no sea prefiriendole à los que están presentes, porque esto es seminario de embidias, y discordias. Como vimos que toda la embidia, y furor de Saul contra David començò de que las donzellas de Jerusalem alabaron mas à David que à él, diziendo: *Saul matò à mil, y David à diez mil.*

2 La otra ocasion de dezir bien del proximo, es quando interesa algun bien con la persona delante de quien se alaba, especialmente quando eres preguntado, y provocado à dezir lo que sienten, porque entonces no has de contentarte con dezir la verdad necesaria para satisfazer con justicia à la pregunta, sino es bien añadir todo lo que se puede dezir con verdad para acreditar al proximo, y hazerle algun bien por este camino: como se puede ver en la respuesta que diò à Booz su buen criado, quando le preguntò quien era la muger que allí estava; y aunque bastara dezirle, que aquella muger era la estrangera Moabitica, que avia venido con Noemi: pero no se contentò con esto, si-

no añadió algunas loas de Ruth; dandole buena informacion de lo que avia visto en ella, contando la humildad, y modestia con que le pidió licencia de coger las espigas que dexassen los segadores, la continuacion en su trabajo con silencio, y sin ofension de nadie, y sin apartarse de allí à la sombra de alguna cabaña, por no dar ocasion de alguna sospecha; con lo qual no solo acreditò à Ruth, sino provocò à su señor Booz para que la acatiasse, y favoreciesse con larga mano: para que se vea quan propio es de los buenos alabar el bien que ven en los otros, quando hablan à los Prelados, y Principes, y à las personas que pueden premiar à los virtuosos, y favorecerlos en sus necesidades: y mucho mas quando por ser pobres, y estar olvidados, y arrinconados en el mundo, no tienen quien les dè la mano, ni quien hable por ellos. Y este es vn modo de misericordia, y de limosna muy facil para todos; porque muchas vezes (como dixo el Ecclesiastico:) *Verbum melius quam datum.* Es mejor limosna la buena palabra, que la buena dadi-
ba: y sino tienes que dár, puedes deste modo interceder con el que lo tiene para que lo dè, abogando por los necesitados, y acreditando su virtud para que guste de remediarlos: y como los hombres no tienen menos necesidad de honra, y fama, que de hacienda, si es limosna dár algun dinero al pobre con que sustente su vida, tambien lo serà dár por el proximo algunas buenas palabras con que se conserve, y aumente su fama, y honra. La qual (como dixo Salomon) vale mas que muchas riquezas, y suele ser medio para alcanzarlas, como las alcançò vna pobre viuda, desposeida de las que tenia; porque al tiempo que llegò à tratar dello con el Rey de Israel, Giezi, criado de Eliseo, que se hallò presente, la abonò, contando las cosas maravillosas que le avian sucedido con el Profeta.

3 La tercera ocasion de alabar al proximo, es quando conviene acreditarle, especialmente si es persona publica, para que otros se aprovechen de su doctrina, ò de sus exemplos. Al modo que Christo nuestro Señor alabò à San Juan Bautista delante de sus Discipulos, y de los Judios, para acreditar la doctrina que predicava, y la vida que vivia, à fin de que todos recibiesen su doctrina, ò imitassen en algo su santa vida, y con este fin es gran prudencia alabar à los Predicadores fervorosos, y à los buenos Prelados, y Juezes, y à todos los que tienen officios en bien de los proximos, inclinandoles à que se aprovechen de sus buenos exemplos, y consejos.

4 Finalmente, la lengua ha sido criada

*Eccles. 18.
v. 19.*

*1. Reg. 19.
v. 4.*

*Job 1. v.
8.*

*1. Reg. 18.
v. 7.*

*Prov. 22.
v. 1.*

*3. Reg. 8.
v. 5.*

*Math. 11
v. 7.*

*100. 5. v.
35.*

(co-

Jacob. 3.
v. 11.

Lucas 6. v.
28.

(como dize Santiago Apostol) para ser fuente de agua dulce, hablando palabras sabrosas, y provechosas à gloria de Dios, y bien de los proximos, aunque sean enemigos; porque (como dixo el Salvador) hemos de bendezir à los que te maldizen, diziendo bien de los que dizen de si mal. Y pues ninguno ay tan malo, que no tenga algo bueno de que pueda ser alabado, justo es que la lengua haga su oficio, callando lo malo, y diziendo lo bueno, conforme à las reglas de la razon: porque como dixo el mismo Apostol, de vna fuente no puede salir agua dulce, y amarga; ni la dulce podrá endulçar la amarga, antes la amarga echarà à perder la dulce: y así la lengua siempre ha de tener dulçura en sus palabras, sin mezclar algunas malas, que echen à perderlas.

§. II.

De las alabanzas en presencia.

Lic. Eth.
cap. 5.
l. 2. q. 2. l.
art. 3.

Epist. 23.
de ser. 5.
de sanctis.
Ecclef. 11.
v. 33 in
16. lxx.

MA Y O R tiempo es menester en alabar à la alabanza les fea de provecho, y no de daño, presuponiendo, que aunque ordinariamente alabamos à los hombres, por algunas buenas partes naturales que tienen, como es la belleza, ò fortaleza del cuerpo, la memoria, ingenio, y otros dotes del alma. Pero propiamente (como dixo Aristoteles, y lo confirma Santo Tomàs) no son dignos de loa, ni de vituperio por las cosas naturales que no están en su potestad, sino por las que dependen de su libre alvedrio, ni todas estas metecen loa en los ojos de Dios, sino solamente las virtuosas, porque la virtud haze al hombre absolutamente loable, y el vicio vituperable. Deste modo declara San Bernardo el dicho del Ecclesiastico, que el refiere desta manera: *Neminem laudaueris in vita sua.* No alabaràs al hombre en su vida. Dos vidas (dize) tiene el hombre, vna propia, de su naturaleza estragada, y de su ruin cosecha; y por esta (como ya se ha dicho) no merece ser alabado, sino vituperado: otra vida tiene que no es suya, sino de Dios, comunicada por su divina gracia, y por esta bien puede ser loado; porque la alabanza entonces principalmente no es del hombre, sino de Dios, cuya es la tal vida, y la gloria della. Y como el justo no vive en si, sino en Christo, quando es alabado, no es en su vida, sino en la de Christo, que puso en el los dones de su gracia. Y de aqui es, que de tal manera se ha de alabar al bueno en su presencia, que le traygan à la memoria el principal Autor de su bien, para que no reciba daño de la alabanza, sino el provecho à que se ordena, que es

alentarle, y confortarle en la virtud, para que persevere, y se perfecciona en ella, lo qual le alcanza, acordandole, que el bien que tiene no es suyo, sino de Dios, à quien ha de dár la gloria, y en quien ha de poner su confianza, porque de otra manera vendrà à perderle por su sobervia, ò confianza propia, ò seguridad demasiada.

1 Desta manera alabò Christo nuestro Señor à muchas personas en presencia dellas, así para alentarlas, como para confundir à los tibios, y murmuradores, y provocarles à que los imitasen, alabò el hecho de la Magdalena, quando le bañava los pies con lagrimas, y los limpiava con sus propios cabellos, confundiendo la tibieza del Fariseo, que sentia mal della. Tambien alabò el zelo de Zaqueo, quando dixo que dava la mitad de sus bienes à los pobres, y restituia lo que avia tomado con el quatro doble, por alentar con esto à los demás Publicanos para que hiziesen otro tanto. Alabò tambien la Fè del Centurion, para confundir la incredulidad de los Judios: y la confesion de San Pedro, para alentar à los demás Discipulos. Pero dize: *Bienaventurado eres, Simon, hijo de Jonan, porque no te ha revelado esto la carne, y sangre, sino mi Padre, que está en los Cielos.* Para que entendiessè à quien avia de referir la gloria de aquella alabanza, y el agradecimiento que debia al que tal merced le avia hecho. Y en el Apocalypsi con admirable artificio alabava à los Obispos de Asia, à quien escrivia las cartas, contando sus virtudes, y buenas obras. Mas luego añadia alguna falta que tenían, para que si la loa les engriessè, el aviso de la falta les humillasse; y por lo menos les avisava, que les faltava la perseverancia, como dixo à vno: *Tèn lo que tienes, por que no reciba otro tu corona.* Para que la alabanza no le assegurasse, advirtiendole de la mutabilidad à que estava sujeto en esta vida. Por lo qual dixo el Ecclesiastico: *Que à ninguno alabassemos antes de la muerte, con alabanza que se debe à los bienaventurados, que han alcanzado la vitoria; pues durante la guerra, ay peligro de pererer en ella.* Y à esta causa, aviendo nuestro Señor dicho grandes alabanzas de San Juan Bautista, y que no avia otro mayor entre los nacidos de las mugeres, añadió luego: *Que el menor del Reyno de los Cielos era mayor que él.* Como si dixera: Todas estas loas son de hombre que vive en la tierra, y está sujeto à mudança; y así por muy santo que sea Juan, no llega à la seguridad del menor Bienaventurado, el qual por razon de su estado puede ser loado con entera, y cumplida loa, como quien ha conseguido la vitoria.

Lucas 7. v.
44.

Lucas 19.
v. 9.

Matth. 8.
v. 10.

Matth. 16
v. 17.

Apocal. 2.
v. 9.

Apocal. 3.
v. 11.

Ecclef. 11.
v. 33.

Matth. 23
v. 11.

2 Pero viniendo à nuestra Historia, fue

muy esclarecida la discrecion de Booz en alabar à Ruth de las buenas obras que avia hecho: Sabidobe (dize) todas las cosas que hizo con tu suegra Noemi, despues de la muerte de tu marido: y como dexaste à tus padres, y la tierra en que naciste, y has venido al Pueblo que antes no conocias: el Señor premie tu obra, y recibas entero galardón del Señor Dios de Israel, à quien veniste, y debajo de cuyas alas te acogiste. En las quales palabras mostró bien este perfecto Varon el zelo que tenia, y el que han de tener los mayores de confirmar, y alentar à los que de nuevo comiençan à servir à Dios, alabádoles, y aprobando la mudança de vida que han hecho, el aver dexado los vicios, y apartado de malas compañías, ò aver salido del mundo, y de la casa de sus padres por entrar en Religion; porque así como se amilanan, y entristecen, quando otros reprueban el bien que hazen, y à vezes por esta causa buelven atrás, y le dexan: así al contrario se alientan, y alegrán muchos quando otros los aprueban, y alaban, especialmente quando son personas de autoridad, cuya aprobacion, y loa es de mas estima. Y por esto dize el Proverbio: *Virtus laudata crescit*. La virtud, siendo alabada, crece; como las plantas tiernas crecen con el riego del agua, no porque obre principalmente por la alabanza (porque esto no fuera virtud, sino vicio de vanidad) sino porque toma della motivo para perficionar las obras, que son alabadas de los buenos, aprobadas de los sabios, y estimadas de los poderosos.

3 Finalmente, ay otro caso más especial, en que es conveniente alabar al proximo, quando está muy triste, pusilánime, y desconfiado, con peligro de dar en el abismo de la desesperacion, porque entonces justo es alabar las cosas que ha hecho, y traer à la memoria las gracias, y dones que Dios le ha dado, con fin de que se aliente, y cobre nueva confianza. Al modo que San Pablo, escribiendo à los Hebreos, que estavan en este aprieto, les dixo estas palabras: *Acordaos de los dias passados, quando recibisteis el bautismo, y sufristeis una grande batalla de trabajos, y aflicciones: por una parte erades un espectáculo de tribulaciones, y oprobios; y por otra erades compañeros de los que se exercitavan en santas obras. Tuvisteis compassion de los presos, y llevasteis con gozo que os robassen vuestras haciendas, porque sabíades que os esperaba otra mejor, y mas durable riqueza. No querais perder vuestra confianza, que ha de ser premiada con grande galardón, porque tenéis necesidad de paciencia, para que haciendo la voluntad de Dios alcánçeis su promessa.* Esto dize el Apóstol, el qual en estos casos muchas vezes en sus cartas alaba la virtud de los affigidos

para consolarlos en sus trabajos, y no es mucho que por este fin alabemos la virtud agena; pues en semejante peligro es licito, y conveniente loar la propia. Loar digo, contando las virtudes, y obras grandiosas que Dios ha hecho por nosotros, para alentar nuestro coraçon desmayado, y confundir à los demonios, y à los enemigos, que pretenden sepultarnos en el profundo de la desesperacion. Así lo hizo el Santo Job, contando sus alabanzas, no por vanidad, sino por no caer en el abismo de la desesperacion, donde el demonio por medio de sus amigos queria despearle: y es cierto que no errò, pues el mismo Dios alabò, y aprobò sus palabras.

CAPITULO X.

De tres malas lenguas que dicen mal de otros, en presencia, y en ausencia, y turban la paz con chismeras, y el modo como cada vno ha de enfrenarlas en sí mismo.

LA virtud de la justicia, à quien pertenece guardar el derecho de los proximos, ha de acompañar siempre nuestras practicas, enfrenando tres malditas lenguas de que haze mencion el Eclesiastico, cuyo empleo no es otro, que dezir mal de los proximos, quitandoles la honra, y la reverencia debida à sus propias personas, ò obscureciendo la fama, ò buen nombre, que tienen entre los demás hombres, deshaziendo la amistad, y concordia que tienen vnos con otros. Estas tres lenguas son como los tres espíritus inmundos, que viò San Juan salir de la boca del dragon, à modo de ranas charlatanas, y cenagotas. Son tambien los tres tentadores, de quien proceden las palabras asperas, que llama David: *Sacta que buela de dia, negocio que anda en tinieblas, encuentro, y demonio meridiano.* La primera, es como sacta, que buela de dia, porque hierre con la palabra injuriosa al descubierto, y en presencia del que es injuriado. La segunda, es como negocio que se trata en tinieblas, porque sus practicas son en ausencia del proximo, contra quien se dicen, dexando que no lleguen à su noticia. La tercera, es como encuentro, y demonio del medio dia, porque causa encuentros entre los proximos, haziendo que la luz, y ardor de la caridad, que entre ellos hervia, por su causa se resfrie.

DE S T A S tres lenguas, la primera es mas perjudicial, por ser mayor def-

Ruth. 2. v. 11.

To. 1. nat. 2. c. 10. s. 4.

Job 26. 31.

Job 42. 7.

Eccle. 28. v. 15.

Apoc. 16. v. 13.

Psal. 90. v. 3. 6.

Ad Hebr. 10. v. 35.

cortesía injuriar à los proximos en su presencia, bomitando delante dellos la ponçonã que tiene en su coraçon, escupiendoles (como dize San Gregorio) en su propio rostro con salivas asquerosas de injurias, y de nuestros, arrojando sacras de afrentosas palabras à su misma cara, y apedreandoles à ojos vistas con duras piedras de mofas. Al modo que Semei, cruel enemigo de David, le apedreava con las manos; pero mas terriblemente con la lengua, llamandole hijo del demonio, homicida, vsurpador del Reyno ageno, merecedor de todos los males que padecia.

1 Esta lengua (como dize Santo Tomàs) suele lastimar, manifestando tres fuertes defectos afrentosos. Vnos del alma, quales son los vicios, è ignorancias, llamandole por desprecio ladrón, ò necio, tonto, y bobo. Contra el qual pecado pronunciò Christo nuestro Señor sentencia de condenacion eterna, diciendo, que quien llamasse à su hermano *fatue*, necio, ò loco por injuriarle, era digno del fuego del infierno.

2 Otros defectos ay del cuerpo, que traen algun modo de verguença, y confusion, con los quales suelen los hombres dar en rostro à sus proximos por via de mofa, llamandoles muertos, ò legañosos, y quan grave pecado sea este, vele por el riguroso castigo de quarenta y dos muchachos, que mostrando del Profeta Eliseo le llamavan *caluo*, à los quales mataron luego dos terribles ofesos, como verdugos de la justicia de Dios, que vengavan la injuria hecha à su Profeta.

3 Otros defectos ay en los bienes de fortuna, que causan desprecio entre los hombres, y con ellos injurian vnos à otros; motejandolos de villanos, ò judios, ò baldonandolos por la baxeza de su oficio: al modo que los Fariseos llamavan à Christo hijo del Carpintero, ò zaherendolos por lo que hizieron con ellos al tiempo de su necesidad; como dize el Ecclesiastico del necio, que dà poco, y zaheyere mucho, abriendo su boca, y echando llamas por ella.

4 Con estos pecados cifra mucho el de la irrision, ò burla, manifestando estos defectos, no tanto por sacar sangre de deshonra; quanto por sacar colores de verguença, haziendo salir los colores al rostro, por la confusion que se siente en oirlos, aunque se digan por burla, y en tal caso el pecado no es tan grave; pero serialo muy mayor que los passados (como dize Santo Tomàs) si el escarnio fuessè de veras, por tener tan baxa estima de las cosas del proximo, como si fuessen cosas de juego, y burla: y si este escarnio es de los virtuosos, serà el pecado gravissim

mo. Porque (como dixo San Gregorio:) *Septem linguas à bono opere, dum vituperat, renocat.* La lengua que vitupera la buena obra, aparta à los hombres de hazerla; porque si es vituperada la modestia de los mançebos, la mendiguez de los Religiosos, la oracion, y frecuencia de Sacramentos, el perdonar las injurias, y el servir à los pobres, cierto es que los flacos, y pusilanimos huiràn de estos exercicios virtuosos, por huir del escarnio; que los hombres burladores hazen dellos.

5 Però mucho mayor daño hazen estas palabras, quando son sacras que buelvan de dia, no solo por dezirse en presencia, y al descubierto, sino por dezirse con apariençia de luz, y claridad: al modo que los zelosos indiscretos en sus disputas, ò lecciones suelen arrojar sacras de palabras injuriosas, pareciendoles que buelven por la honra de Dios, y por la verdad: à la manera que los amigos de Job con las lenguas llagaron su espíritu; mas cruelmente que el demonio llagò su cuerpo: y aunque no le herian con malicia, herianle con grande fuerza; porque muchas vezes es mayor la furia del espíritu zeloso, que del malicioso, porque el zelo sin discrecion es furor: y como pienla que acierta, arroja el golpe con gran furia.

A esta maldita lengua enfrena la virtud de la justicia con el freno del temor santo de Dios, considerando el agravio que con tales palabras haze à su proximo; el daño que causa en el alma de su hermano, y en la foyã propia, y el terrible castigo temporal, y eterno que por ello merece. Quien no enfrenarà su lengua, si pondera (como dize San Chrysostomo:) *Quod majora vulnera efficiunt verba quam tela*, que las palabras causan mayores llagas que las valas? Porque estas llagan el cuerpo, aquellas el alma: estas paran en la carne, aquellas penetran el coraçon: estas privan de la vida corporal, aquellas de la vida espiritual, y eterna: y primero mata al mismo que las arroja, que à los otros contra quien las endereça. Bivora es la palabra injuriosa, que para salir por la boca rompe las entrañas de su misma madre; y en saliendo, con su veneno inficiona, y mata à los que cabe si tiene. Cuchillo es (dize San Bernardo) de dos filos, y aun de tres, porque con un golpe suele matar tres almas, la que habla, y la que recibe el golpe con impaciencia, y las que le oyen con gusto; y dello reciben escandalo; porque como el amor engendra amor, assi el aborrecimiento engendra aborrecimiento: y como estas palabras son señal de rancor, y odio, assi le engendran en los que las oyen, sino son muy perfectos, como lo era David, à quien las pedradas de Semei no movieron à odio, ni impaciencia por su mu-

Lib. 9. mo. cap. 5.

Job 6. v. 25. & ca. 12. v. 4.

Hom. 8. su per Episto. ad Rom.

Prou. 18. v. 8. & ca. 26. v. 22.

Ser. de custodia manus linguas & cordis. Pjal. 45. v. 19.

2. Reg. 16. v. 9.

Li. 20. mo. cap. 18.

2. Reg. 16. v. 6.

2. 1. q. 72. ar. 1. ad 3o.

Contumelia. Math. 5. v. 18.

Covitiu.

4. Reg. 2. v. 23.

Improprium.

Ecclesi. 20. v. 15.

Irrision. tienetres grados.

2. 2. q. 75. ar. 2.

mucha santidad; pero llagaró à sus Capitanes, provocandoles à grande ira, y vengança, si David no se lo estoryàra. Mas no porque sea paciente quien oye la injuria, dexa de pecar gravemente quien la dize: pues quanto es de su parte, yà hizo todo el daño que pudo; como peca quien tira à otro vn dardo, ò le dà vna puñalada, aunque no le hiera, por estàr vestido de vna fuerte cota; y quando no le haga daño en el alma, hazefele en la honra, y confuèlo, y en la paz, y quietud de la conciencia; y à vezes todo es sin remedio, porque con gran dificultad se restituye la honra, que con facilidad se quita. Por lo qual di-

Vbi supra.

xo el mismo San Bernardo: Ligerà cosa es la palabra, porque ligeramente buèla, mas gravemente llaga: ligeramente passa, mas terriblemente abraza: prestamente penetrà el alma, mas no sale prestamente della: presto se dize, mas no presto se de dize: facilmente buèla, y así facilmente mata, quitando la caridad, que es vida del alma.

§. I L.

Contra las murmuraciones.

POR lo dicho se puede sacar la maldad de la lengua murmuradora, que dize mal del proximo en su ausencia, aunq le alaba en su presencia. Y à esta causa los murmuradores se llaman en la Escritura Sagrada hombres de dos lenguas, porque ordinariamente son tambien grandes lisongeros, y con vna lengua hablan bien del proximo en su presencia, y le lisongean con grandes muestras de amor; pero con otra lengua en ausencia dizen mal del, y le vituperan con señales de rancor; y en ambas cosas (dize San Bernardo) son como raposas, que destruyen las viñas de Dios, que son las conciencias. Y aunque es malà raposa el lisongero alagueño, pero *Pessima vulpes occultus detractor*, malisima vulpeja es el murmurador oculto, de quien dixo el Ecclesiàstès: *Si mordiere la serpiente con silencio, no haze menos mal quien secretamète murmura, porq tanto mas à su salvo derrama la ponçoña de la murmuracion, quanto menos es sentido del, que es murmurado.* Y à esta causa su herida se llama en la Escritura, açote de la lengua; porque como el açote hiere por las espaldas, así el hiere en ausencia. Pero quien contará las maneras en que hiere? Las mas ordinarias son, ò levantando algun falso testimonio al proximo, ò manifestando su delito secreto, ò algun defecto afrentoso, pero oculto, ò negando el bien que tiene, ò apocandole mucho, ò calumniando sus dichos, y hechos, schandolos siempre à la peor parte. Y estas

murmuraciones ordinariamente proceden de vna general inclinacion, que tienen los hombres à tratar de las cosas ajenas, conforme à la pasiòn que predomina en su coraçon, hablando en esto con grande gusto, y entretenimiento. Porque (como dize San Gregorio Nazianzeno:) *Nihil hominibus suavius, quam aliena loqui, aliena curare, maxime si eveniat aliquis odio, vel amore preveniri.* No ay cosa mas dulce à los hombres, que hablar de cosas ajenas, y entremeterse en ellas, especialmente si estan señoreados del odio, ò del amor. De aqui es, que quatro passiones principalmente sueltan la lengua en estas murmuraciones. A vnòs desenfrena la pasiòn del aborrecimiento contra el proximo; como los Fariseos, por el odio que tenian à Christo nuestro Señor murmuravan de sus cosas, levantandole muchos falsos testimonios, y diciendo contra el grandes blasfemias. A otros mueve la embidia, viendo à sus compañeros mas honrados, y levantados à mayores dignidades, como Datan, y Abiron murmuravan contra Moysen, y Aaron. Otros con ira, è impaciencia, por los males que padecen, se buelven con la lengua contra el proximo, por cuya mano vienen. Como murmuravan los Israelitas, por el trabajo que padecian en el desierto, y por la falta de comida, ò bebida. Finalmente, la codicia de qualquier cosa que nos està bien, es causa de murmurar contra el que nos esforva, alcanzarla: como murmurò Judas de la Magdalena, porque no vendió el unguento en treçientos dineros para darlos à los pobres, de donde esperaba hurtar alguna parte. Y nunca faltan al murmurador colores, y raposcrias como à Judas, para encubrir su murmuracion con apariençia de alguna virtud: y quando afirma que no dize aquella falta del proximo por murmurar, entonces murmurà mas como traydor, para desplegar la lengua con mayor libertad. Y de aqui es, que esta peste (como dize la Glosa) cunde mucho por todo el linage humano, y por su causa corre muy grande riesgo; porque apenas ay (dize Santo Tomàs) quien se escape de murmurar en algo, y de lo poco se sube à lo mucho, y cada vno añade algo à lo que dixo el otro. Al modo (dize S. Gregorio) que suelen combidarse los hombres, trayendo cada vno algun manjar para todos. Y de aqui procede preguntarse vnòs à otros los delitos, ò defectos secretos de los proximos, parte por curiosidad de saber vidas ajenas, y parte por tener de q murmurar, provocado al q sabe el secreto para que sea infiel en revelarle. Pero la virtud de la justicia poderosamente resiste tambien à esta maldita lengua, y la mortifica, y ensfrena con el mismo temor de Dios, por-

In apologico à prin cipio.

Num. 16 v. 1.

Num. 11 v. 1. Psal. 58, v. 16.

Ioh. 12 v. 5.

In Prom. 24. 2. 2. 9. 72. art. 26 ad 2.

Libr. 14. mor. c. 14. in id. Pro. 23. dantes simbola.

Prov. 18. v. 8. Eccles. 18. v. 15.

Ser. 63. in Cant.

Eccles. 10. v. 11.

Job 5. v. 21.

D Tho. 2. 2. 9. 73.

que causa los mismos daños que la primera; matando al que murmura, y à los que le oyen, y ayudan, y al mismo murmurador, à cuya noticia llega tarde, ò temprano el mal que contra él se ha dicho.

Por lo qual solia dezir San. Pedro (como refiere San Clemente) que el murmurador era homicida de su proximo, al modo que dize San Juan, que es homicida quien aborrece à su hermano: y como el que mata con cuchillo, con cuchillo ha de morir, así este homicidio tiene su terrible castigo. Quié lleuó de lepra à Maria hermana de Moyses: Quien abrió la tierra para tragar vivos à Datàn, y Abiròn: Quien hizo salir fuego, que abrasasse gran parte de los Reales Hebreos: Quien engendró las serpientes abrafadoras, que mordian, y abrafavan à los Israhelitas en el desierto: Quien los excluyó de la Tierra de Promission, que manava leche, y miel: Por ventura la murmuracion no causó todo este daño en los cuerpos? Pues quanto mayor estrago causará en las almas? Y quanto más terrible será el castigo eterno, cuyo rasguño fué tan espantoso daño temporal? Y con mucha razon padece tales castigos; porque infamando à los proximos, tambien infama (como dixo Santiago Apostol.) à la ley que prohíbe su detraction, no haziendo caso della, ò sintiendo mal della, porque la prohíbe. Y tambien (como dize San Chrystotomo) infama à la Iglesia, ò Religion, cuyo miembro es, y à la Republica donde mora, y ninguno se tiene por seguro de su lengua. Por lo qual dixo Salomon, que el murmurador era abominacion de los hombres, porque todos abominan del, y le tienen por afrenta del linage humano, pues afrenta à los que son de su misma naturaleza. *Por tanto (dize) teme à Dios, y al Rey, y no te juntes con los murmuradores, porque de repente vendrà su perdicion. Y quien podrá saber quando vendrà: Huye, pues, desta mala compañía, porque no te pegue su roña. Teme la justicia del Cielo, y de la tierra, para enfrenar la lengua, y mira que muturras en la presencia de Dios, cuyo oído (dize el Sabio) con gran zelo oye lo que estás diziendo: y fino te atrevieras à murmurar de otro, aunque estè ausente, si estuviésses presente su padre, ò hermano, ò algun grande amigo suyo poderoso para bolver por él, y vengar la injuria que se le haze; como te arreves à murmurar del proximo en presencia de Dios vivo, que es su Padre, y Amigo, y juntamente Juez muy justo.*

Con estas consideraciones te has de alentar à tomar por compañero de tus palabras à la soberana virtud de la justicia, no

consintiendo que se mezcle con ellas murmuracion grande, ni pequena; y si tropezares en alguna, aunque sea ligera, atajala luego con la penitencia, porque no crezca. A la manera que David, estando en vna cueba escondido con sus Soldados, como entrasse allí su enemigo el Rey Saul, y los soldados le persuadiéssen que le matasse, pues podia hazerlo rairà su salvo, el nunca quiso consentir con ellos; pero cortòle con su espada vn poco del ruedo de la vestidura, tan sutilmente, que no fué sentido; y con todo esto, *Percussit cor suum David*, su coraçon hirió à David; esto es, su conciencia le reprehendió, y le remordió por lo que hizo: para dár à entender (como pondera San Gregorio) que el justo, si por descuydo toca en la honra de su proximo, aunque sea en cosa poca, luego es reprehendido de su conciencia; porque conandole con el cuchillò de la murmuracion algo de la ropa con que se cubre, y honra, se corta à si mismo algo de la ropa de la caridad con que se cubria, y queda mas afrentado en los ojos de Dios, que el proximo en los de los hombres: y aunque el proximo sea enemigo suyo, y pueda murmurar del à su salvo, y sin peligro, no quiere hazerlo, porque allí le vé Dios, y allí tiene el ayo de la conciencia, que le reprime, y enfrena. Por lo qual dixo San Ambrosio, que el justo, aunque tuviera el anillo de Giges, para pecar sin ser visto, no pecara, porque no se aparta del mal, porque le ven los hombres; sino porque le vé Dios, y su conciencia.

Pero mucho mas (dize San Gregorio) nos avisa este hecho de David, dando por razon de su pena, que Saul, cuya vestidura cortò, era Christo vngido del Señor: para que se entienda, quan fea cosa es murmurar de los Principes, y Prelados, que son cabeças de la Republica, aunque sean malos, porque representan la persona de Dios; el qual dize: *No querais vocar à mis Christos, ni agranar à mis Profetas, pues basta ser mios, y estar en mi lugar, para que no toquís en sus personas, ni en sus vestiduras, que son sus obras, ni en el ruedo dellas, que son las mas terrenas, venerando el oficio, y la dignidad que tienen.* Y si la murmuracion fuésses contra ellos, por hazer con reñitud su oficio, seria mas perjudicial, y redundaria en injuria del mismo Dios, que se le encargò; pues por esto dixeron Moyses, y Aaron à su Pueblo: *Nec contra vos est murmur vestrum, sed contra Dominum.* Vuestra murmuracion no es contra nosotros, sino contra Dios, por cuya ordenacion hazemos esto que os dà pena, y es motivo de que murmuréis. Y así à nuestro Señor toca castigar las murmuraciones contra los Pre-

lados, bolviendo por la honra dellos, para que sean venerados de sus subditos, y no se arrevan à poner en ellos sus lenguas. Como sucedió en otro caso, quando Maria, y Aaron murmuraron de Moyses, porque con ser ambos complices en la misma culpa, sola Maria, que era subdita, fuè castigada, porque fuè mayor su descortesia, dissimulando nuestro Señor la culpa de Aaron, que era igual à su hermano Moyses en la dignidad, y mayor en edad, y por esta parte fuè su descortesia menor. Y no sin misterio el castigo fuè hiriendo la con lepra, para significar, que los subditos que murmuran de sus Prelados, estàn manchados con la lepra del proprio juyzio, y de la propia voluntad; pues si la tuvieran rendida, no abrieran la boca para dezir mal de lo que se les ordena.

§. III

De las chismeras.

PARSEMOS à la tercera lengua de los chismosos, la qual encierra todos los males que se han dicho de la murmuracion, y aade otro mayor; porque los chismosos (como dize Santo Tomás) tienen dos lenguas como los murmuradores, y tercián mal con ellas entre los amigos, congraciandose con cada vno, y diziendole mal del otro, à fin de destrabar su amistad, destruyendo con esto la fraterna caridad, que es el vinculo de la Republica, y familia, como arriba se dixo. Y por contigüente, quien pone discordia en ella, es causa de que perezca; porque como dixo el Salvador, todo Reyno dividido será assolado. Esto prosigue mas el Eclesiastico, diziendo: *El chismoso, y hombre de dos lenguas será maldito, porque turbó à muchos que estavan en paz. La lengua tercera alteró à muchas personas, y las hizo andar de Prouincia en Prouincia, destruyó muchas Ciudades fuertes, derribó Palacios muy sumptuosos; assoló grandes fortalezas, y desbarató gentes muy belicosas. La lengua tercera à muchas mugeres casadas echó de sus casas, y las apartó de sus maridos, y las privó de sus buenas industrias. El que la ama, no tendrá descanso, ni amigo que le de aliuo.* Todo esto dize el Eclesiastico; pero mucho mas es lo que significa, que lo que fuena la corteza: porque la lengua tercera, quanto es de su parte, destruye el Reyno de Dios, que es justicia, paz, y gozo en el Espiritu Santo, atropellando la justicia, y causando discordia, y trilleza. Y (como dixo San Pablo) con sus malas palabras contrifra, quanto es de su parte al Espiritu Santo, que mora en el alma de su hermano, y le echa de su casa; porque como Dios es cari-

dad, y quien está en caridad está en Dios, y Dios en él; quien destruye la caridad, haze que Dios dexé de morar donde solia. Pues como la caridad no ha de aborrecer à lengua tan enemiga, que pone su fin en destruirla? Como la justicia no ha de salir à vengar el daño que se haze à su hermana? Como ambas no han de abominar la lengua, que Dios sumamente abomina? Seis cosas (dize el Sabio) aborrece Dios, y la septima abomina della su alma, y esta es, al qué siembra discordia entre los hermanos, destruyendo en ellos la vnion de su hermandad Christiana. Y es cosa de admiracion, que con aver contado entre las seis cosas el homicidio, y testimonio falso, y otros grandes pecados, pone la septima por mas aborrecible, en quanto destruye la caridad, que es los nervos de qualquier Comunidad. Bastante prueba desto es el primer chismofo, que huvo en el mundo despues del diluvio, sembrando eizaña en la familia de Noè, incurriendo por ello en la maldicion que amenazó el Eclesiastico, como se verá en el Capitulo que se sigue.

Prov. 6. v. 16.

CAPITULO XI.

Como se han de atajar, y corregir los que dizen mal de otros, y preguntan de los defectos ajenos, y en qué casos es licito manifestarlos.

NO basta para el bien de la Republica, y familia, y para el tuyo propio, que no abras la boca para dezir mal de otros, sino tambien has de procurar con prudencia, y destreza atajar las murmuraciones, y chismeras, y qualesquier palabras que oyeres contra los proximos, bolviendo por ellos del mejor modo que pudieres, por tres titulos que obligan à ello. El primero, por librarte à ti de culpa, y no mancharte con tener parte en la agena; porque (como dize Santo Tomás) la justicia, y caridad obligan à no oír semejantes murmuraciones, y chismeras, con aprobacion, y muestras de gusto, y à que procuremos atajarlas, quando comodamente podemos hazerlo. Porque (como dixo S. Bernardo) no es facil averiguar qual es mayor mal, murmurar, y chismear, ò dár oidos à los murmuradores, y chismosos; porque si no huviesse oidos abiertos para oirlos con gusto, no abrierian su boca para soltar su lengua. Y demás de esto, quien gusta de oirlos, está muy cerca de ayudarlos, y por esto dixo el Eclesiastico: *Cerca tus orejas con espinas, y no quieras oír la lengua mala: haz puertas para tu boca, y cerraduras para tus oidos.* Como quien dize: Guardate de la lengua agena, cerrando tus oidos para que no entren

2. 2. q. 74. art. 1. 3.

Ecclef. 28. v. 15.

Ad Ephes. 4. v. 30. 1. 1. 2. 4. v. 16.

2. 2. q. 73. art. 4. Lib. 2. de consid. cir. ca. 12. m.

Ecclef. 28. v. 28.

tren por ellos sus malas palabras : y guarda tambien tu lengua propia, cerrandola , para que no salga por ella palabra mala. Y dize primero , que guardes los oidos , porque lo que entra por ellos fuele desenfrenar la lengua para que responda al tono de lo que oye. Y la guarda ha de ser cercandolos con espinas, que te puncen a ti, y puncen al que murmura, porque sus murmuraciones han de ser como espinas, que puncen , y lastimen tu coraçon, dando muestras del sentimiento que tienes en oirlas, para que el murmurador tambien se punce, y lastime por lo que dize, y no palle mas adelante en ello. Por lo qual dize el Sabio , que como el viento cierço desparce las nubes, y deshaze las lluvias, assi el rostro triste ataja la lengua murmuradora, y haze cessar la lluvia de malas palabras que salen por ella.

Prov. 25.
9.13.

2. Y no haze esto la caridad solo por librarse à si de culpa , sino tambien por librar della al murmurador , y atajar la ofensa que haze à Dios, y el daño que recibe su alma, en lo qual le ama como verdadero amigo, y via con el de misericordia no pequeña, librándole de su miseria , y corrigiéndole con aquel semblante triste, para que reconozca el mal que haze, ò avisándole dello con blandura, ò reprehendiéndole con alguna aspereza , si la culpa lo mercede, y el que corrige tiene autoridad para ello, porque en estos casos obliga el precepto de la correccion fraterna, que declaró Christo nuestro Señor, quando dixo: *Si tu hermano peccare, in te, que quiere dezir* (como declara S. Agustín) *delante de ti, y contra ti, corrigele: y si te oyere, avráslo ganado, librandole del peccado.* Y en especial en este caso la murmuracion, aunque sea contra el proximo, es tambien contra ti, no solo porque has de tomar la injuria del proximo por tuya, sino porque te provoca, è infliga à tener parte en ella.

Apud.
Thom. in Ca.
1111.

3. Y à esto se añade el tercer titulo, no menos generoso, de reprimir las murmuraciones, y chismeras, pretendiendo bolver desta manera por la honra del proximo, contra quien se dizen, y atajar los daños, que se pueden seguir dellas en la Republica, ò en la familia; porque muy propio es de la caridad tomar la causa agena por propia : y si amas à tu hermano , has de favorecerle en estos aprietos, como querrias ser favorecido quando te vieses en otros semejantes. Si el que es murmurado es tu superior, has de bolver por su honra, como el buen hijo buelve por la honra de su padre: si es menor, has de favorecerle como à hijo: y si es igual, como à hermano, y amigo : y sino lo hazes, das testimonio de que eres falso hijo, fingido hermano, ò muy cobarde.

Tom. 2. y 2. de Ellados.

§. I.

ESTO se puede bien declarar por lo que sucedió à los tres hijos de Noè, *Genes. 9. v. 22.* quando su padre, aviendo bebido mucho vino, se embriagò, y quedó dormido en el suelo, descubierto con indecencia : y viéndole el menor, llamado Can, como mal hijo, en lugar de cubrirle, y encubrirle, escarneciò dél, y se fue à los otros dos hermanos, Sem, y Jafeth, contrandoles lo que passava, murmurando, y mordiendo como can al que le engendró, ò provocandoles à que hiziesen lo mismo. Pero ellos, como buenos hijos, cubrieron la desnudez de su padre, tendiendo sobre el las capas sin mirarle, y con la tristeza de su rostro corrigieron la liviandad, y desvergüenza del hermano mofador ; pero en despertando el viejo, y sabiendo lo que avia pasado, echò su maldicion à Can, y su bendicion à Sem, y Jafeth, y les comprendió à todos.

1. Esta es la Historia, llena de avisos muy provechosos para nuestro intento. Y comenzando por la falta, que fue materia de la murmuracion, y escarnio, no sin causa cuenta la Divina Escritura esta flaqueza de Noè; el qual con ser tan santo, y perfecto, por que Dios avia hecho tantas maravillas, y tanto bien à sus hijos, librandoles del diluvio, que anegò à todos los demás hombres, vino en su vejez à embriagarse, y caer en una falta tan vergonçosa, è indigna de su persona. Y aunque en el no fue culpa (como dize San Chrysostomo) sino ignorancia, y descuydo, por no aver experimentado la fortaleza del vino; pero es señal de lo que sucede en los Prelados, y Varones muy perfectos; los quales por justa permission de Dios suelen tropear, y caer en algunas faltas, ò por ignorancia, ò por flaqueza, para que vivan con humildad, y no presuman de sus obras con alguna soberbia; y de camino la falta de los mayores es piedra del roque en que se descubre la virtud de los menores.

Hom. 29.
in Genes.

2. Porque los malos hijos, y subditos como Can, aunque sepan estas faltas en secreto, luego las sacan à lo publico, mofando de sus Prelados, padres, y superiores, y murmurando de sus hechos entre los demás compañeros; lo qual fuele proceder mas ordinariamente de dos malas rayzes. La una es, porque como Can aborrecia, ò amava poco à su padre Noè, quizá porque le reprehendia con aspereza sus malas costumbres, assi los malos subditos aborrecen à los buenos: y en viendo en ellos alguna falta, la publican por vengança. Como quien dize: Mirad quien es el que assi me repre-

Q 2

hen

hende, mereciendo el mas ser reprehendido. Y de aqui nace la otra causa, consolandose en sus maldades, con dezir que los mayores caen tambien en otras, gustando de publicarlas para que no parezcan tan mal las suyas. Ponderò bien esto San Ambrosio por estas palabras: *Mens impia cum putat errasse sapientem, insultandum arbitratur ei, cuius sibi putat mores esse contrarios, eo quod letandum sibi, quod in isto viro. neque eruditio ipsius profuerit, neque iustitia suffragata sit.* El malo, quando ve que ha errado el sabio, mosa del que tenia por contrario en sus costumbres, alegrandole de que el justo tropezasse, sin que le valiesse su discrecion, ni la virtud que tenia, pareciendole que con esto queda mas excusada su malicia. Porque si cae el fuerte, que maravilla es cayga el flaco? Y si tropieça el Prelado, y el Maestro, que mucho es tropieçe el subdito, y el discipulo? Y como los baytres (dize San Basilio) dexan los prados olorosos, y se van à los cuerpos muertos, que huelen mal; y las moscas no van à la parte sana, y entera del cuerpo, sino à la enferma, y llagada: así los maliciosos, no miran las obras gloriosas que hazen otros, sino las viles, y despreciadas. Y si el superior, y el justo cae en algun yerro (como es propio de hombres caer en faltas) esse publican, y desse murmuran, queriendo que por esse sean despreciados.

3. Mas los buenos subditos, à imitacion de Sem, y Jafeth, aborrecen las lenguas de los maldizientes, y murmuradores, aunque sean verdaderas las faltas de que murmuran, y muestran sentimiento de oirlas, por el amor, y reverencia que tienen à sus mayores, acordandose de lo que dize el Eclesiastico: *Non te glories del desprecio de tu padre, por que no es gloria tuya, sino grande afrenta.* Y como toman la injuria del Prelado por propia, aunque no les agrada la culpa, procuran cubrirla con la capa de la caridad, que cubre la muchedumbre de los pecados. Conforme à lo que dize San Gregorio, moralizando esta misma Historia. Como los hijos de Noè, bueltas las espaldas à su padre, cubrieron su desnudèz; así los buenos subditos, de tal manera han de reprobador los males de sus superiores, que procuran ocultarlos: *Operimentum auersi deferunt, quia improbantur factum, & venerantes magisterium, nolunt videre quod tegunt.* Llevan la cubierta bueltas las espaldas, porque reprobando el hecho, y respetando el magisterio, y dignidad del Prelado, no quieren ver lo que cubren para imitarlo, ni quieren que esse descubierta para que otros burles dello. Este fuè el espirita de aquel gran Emperador Constantino, quando en el Concilio Nice-

no le ofrecieron los Obispos muchos memoriales cerrados, con grandes quejas de vnos contra otros (los cuales muchas vezes no son otra cosa, que murmuraciones, y chifimerias, escritas, y firmadas de sus nombres) mas el no quiso leerlos, sino cerrados como estavan los echò en el fuego, diziendo, que los vicios de los Sacerdotes no se han de publicar al Pueblo, porque no tome ocasion para pecar con mas licencia. Y si viera (dize) con mis ojos fornicar à un Obispo, yo mismo le cubriera con mi capa, porque la vista deste pecado no diessè à otros algun escandalo. O caridad digna de pecho Christiano, que sin favorecer à los pecadores encubre sus pecados, porque no inficionen con su mal olor, ni ellos queden infamados conservandoles el buen nombre, para que no deslicen en otro mayor daño. Y por esto (dize San Geronimo) mandò Christo nuestro Señor, que la correccion se hiziesse con mucho secreto; porque perdida vna vez la fama, y la verguença, durarán mas en la culpa.

§. II.

De dos casos en que se han de dezir los defectos secretos de otros.

MAs no tiene pequeña dificultad lo que dize el Texto Sagrado, que en despertando Noè del sueño, luego supo lo que avia pasado. Por ventura contaronle luego los dos hijos, Sem, y Jafeth, murmurando del mal que avia hecho su hermano Can? Y si esto fuè así, como no cubrieron con la capa de la caridad el feo hecho de su hermano, como avian cubierto la fea desnudèz de su Padre? Porque si fuè grave pecado en Can escarnecer del padre, manifestando la desnudèz secreta, tambien seria grave pecado de Sem, y Jafeth murmurar de su hermano, manifestando su delito, que tambien era secreto. Y como pecò Can, queriendo entibiar el amor de los hijos con su Padre; así pecarian los otros dos, entibiando el amor de su padre con su mal hijo. Para desatar este nudo se ha de advertir, que no corren à las parejas descubrir los delitos ocultos de los superiores à los subditos, ò los de los subditos à los superiores; porque lo primero, ordinariamente como no tiene causa que lo justifique, serà contra la justicia, y caridad, que obliga à ocultarlos; pues no pertenece al subdito corregir al superior, ni remediar sus delitos. Y quando alguna vez fuè menester, hafe de hazer (como dize Santo Tomas) con secreto, reverencia, y humildad. Mas como los supe-

Lib. de Noc
& Aven,
cap. 30.

Orat. de
innidia.

Ecles. 3.
v. 12.

Libr. 25.
cap. 13.

Ex Theod.
ib. 1. hif.
Ecles. cap.

In Matth.
18.

Genes. 9.
v. 24.

2. 2. 9. 3.
art. 4.

iores son padres, à quien toca corregir à los subditos como hijos, y remediar sus daños espirituales, y atajarlos, licito es por este fin descubrirles tales defectos, aunque sean secretos; ni será esto murmuracion, ò chismeria, sino obra de caridad. La qual muchas vezes obliga à ello (como dize el mismo Doctor Angelico) para que la llaga encubierta no se encancere, y mate al que la tiene; y es menos mal que el subdito padezca un poco de daño en la honra, que durar en el peligro de perder el alma, ò se pierda por esta ocasion el bien comun, que es mas precioso que el particular. No fue murmurador, ni chismoso Joseph quando dió cuenta à su padre del delito enorme de sus hermanos, porque no le movió à ello envidia, ò rancor, sino el zelo de la honra de su padre, que se menoscabava con los delitos de sus hijos, y el zelo del bien de su casa, la qual podia inficionarse con aquella peste; y el zelo tambien de la salvacion de sus hermanos, que corrían riesgo de condenarse: y finalmente, el zelo de atajar los pecados, que eran injuria de Dios, y no avia otro medio para impedirlos. Todos estos motivos son bastantes para que se descubran los delitos secretos al superior, y padre, que puede remediarlos, quando nosotros no podemos poner el remedio. Y en Joseph fueron actos de excelente caridad con insigne fortaleza, porque presumiendo que sus hermanos por esta causa avian de aborrecerle, y perseguirle, quiso mas padecer estos daños temporales, que dexar de remediar los daños espirituales de sus proximos. Pero haze de presumir, que este Santo Varon guardò el orden natural de la correccion fraterna, avisando primero (como dize Santo Tomàs) à sus hermanos en secreto, para que se enmendassen; porque sino precede este aviso en cosas secretas, no es bien publicar los defectos ajenos, conforme à la regla que nos dió Christo nuestro Señor, quando dixo: Corrige à tu hermano, *Inter te, & ipsum solum*, entre ti, y él solamente, sin añadir testigos que no sepan el caso. Porque (como dixo San Agustin) si tu solo sabes el delito, porque se hizo delante de ti, y le publicas à otros sin necesidad, *Non es corrector, sed proditor*, no será corregirle, sino infamarle: ni será curarle, sino empeorarle, porque la verguença que siente será ocasion de que defienda la culpa que cometió, y con esto la acreciente, ò dure mas en ella.

Verdad es que en dos casos se puede dar luego cuenta al superior como à padre, quando del delito ay algun rumor, ò quando se presume que nuestra correccion será de poco provecho, por la mucha terribilidad del que peca, y por la poca autoridad del que

corrige. Y por estas causas es mas creible que Joseph no dió este aviso à sus hermanos, porque conocia su terrible condicion, y el poco cariño que le tenian, y la poca autoridad que tendria con ellos, por ser el menor, y el mas moço. Por estas mismas causas se puede creer que los dos hijos de Noè le dieron noticia de la descorrefia de su hermano Can, para que le corrigiese, y reprehendiese como padre, y atajasse la corriente de sus malas costumbres, y la irrision, y burla que solia hazer de todos. Pero sin embargo desto, quando el delito es contra la persona del mismo superior, de ordinario no es cordura, ni cosa segura avisarle al mismo, por la ocasion q se le dà de indignarse contra el subdito, y convertir la correccion en vengança de su propia injuria. Y así tengo por mas cierto que Sem, y Jafeth de su propio motivo no contraron à su padre el escarnio que dell avia hecho Can, sino forçados de la autoridad del mismo Noè; el qual en despertando del sueño, como se vió desnudo, y cubierto con las capas de sus hijos, los llamó, y preguntò lo que avia pasado, de modo que no pudieron encubrirselo, porque quando el superior con indicios bastantes haze inquisicion de los delitos, no es licito encubrirselos, aunque de allí aya de resultar algun daño, como resultò en este caso; pues dize la Divina Escritura, que Noè quando le supo, echò su maldicion à Can, no con espíritu de vengança, porque era varon perfecto, sino con espíritu profetico, profetizando lo que avia de suceder en castigo de aquel pecado; por el qual Can, y los de su linage serian siervos de los siervos de sus hermanos. Y à los otros dos echò su bendicion, profetizando el galardón que Dios les daría, por el zelo que tuvieron de cubrir la desnudez de su padre. Todo lo qual es figura de lo que es proprio del hombre en estos casos, de lo que es proprio de Dios, que como juez assiste à ellos; porque el hombre, dexado à su inclinacion, no sabe otra cosa, que maldezir al que le maldize, y desear vengança del que le injuria; y al contrario, bendezir al que dize bien del, y desear que sea honrado el que le honra, y favorece. Pero Dios nuestro Señor con espíritu de juez haze vno, y otro, castigando à los murmuradores, y galardinando à los que buelven por los que son murmurados, y de ambas cosas has de hazer un freno, y una escuela para enfiar tu lengua, quando quisiere imitar à Can, y para espolpearla, y hazer que imite à Sem.

1. 2. 9. 32.
11. 7.
8. ad 2.

Genf. 37.
21.

2. 2. 4. 33.
11. 7. ad 2.

Matth. 18
15.

Ser. 16. de
verbis Do.
mini.

D. Th. 2. 2.
9. 69. art.
1. 9.
70. art. 19

§. III.

Contra las preguntas indiscretas.

DE aqui has de sacar el modo de responder à las preguntas indiscretas, ò temerarias, que despiertan las murmuraciones, guardando la regla de Salomon, que dize: *No respondas al necio, segun su necesidad, porque no le seas semejante en ella. Responde al necio, segun su necesidad, porque no se tenga por sabio.* Y aunque parecen contrarios consejos responder, y no responder al necio, segun su necesidad; pero no son sino muy conformes, y discretos: porque al necio, quando pregunta neciamente, no has de responderle conforme à su deseo, porque esto seria imitar su necesidad, y ser participante de su culpa; porque si te pregunta curiosidad el secreto, que tu amigo te encomendò, ò el delito secreto del proximo, no has de manifestarle, porque seria tan necia, y tan injusta la respuesta, como la pregunta, contra lo que dize el Sabio: *El que anda con fraudes, revela las cosas secretas; pero el que es fiel, celas amici commissum, encubre lo que el amigo le encomendò, ò el delito que cometió.* Del mismo modo, si las preguntas son de cosas vanas, ò dañosas, no es licito responderle à ellas, ayudando à sus malas platicas. Pero en tales casos has de responder al necio como merece su necesidad, para que no persevere en ella, y se desengañe, si pensava que no errava, ò se enmiende, si errava con malicia. Como seria dezirle, no es licito descubrir las faltas secretas del proximo quando las tuviesse, como no querriamos que otros descubriessen las nuestras.

Y este modo de respuestas pertenece mas à los que tienen alguna autoridad para enseñar, ò corregir: al modo que Christo nuestro Señor no respondia à las preguntas curiosas de sus Discipulos, cumpliendo su deseo, sino reprimiendole.

Finalmente, en estos casos se puede guardar la regla, que dan los Doctores al reo, ò testigo, que es preguntado del delito secreto por el que no es Juez, y no tiene indicios baltantes para preguntarlo; porque como no pregunta juridicamente, no es licito descubrirle lo que està secreto en daño de otro. Y si forzasse à responder, se le puede dezir, que no sabe tal cosa, entendiendo que no la sabe para dezirla, ni de modo que pueda declararla; como responden los Confessores à semejantes preguntas de cosas que han sabido en la confesion; porque licito es este modo de hablar, quando es necesario para encubrir la verdad secreta, y no ay otro camino para encubrir la; y no es mentira, porque

es conforme à la mente del que responde, aunque no lo sea à la del que pregunta; el qual es digno de ser engañado, porque pregunta contra razon, y justicia.

Pero no passemos en silencio los avisos que nos diò el hecho de Christo nuestro Señor la noche de la Cena, quando los Apóstoles se preguntavan vnos à otros, quien era el que avia vendido à su Maestro: y San Juan, inducido de San Pedro, se lo preguntò al mismo Señor; porque con saber que aquel delito dentro de pocas horas avia de ser publicado, no quiso manifestar la persona à todos los Apóstoles, por evitar turbaciones, y por conservar el buen credito de Judas aquel breve tiempo, hasta que èl se infamasse con su misma obra. Pero con vna secreta señal respondió à San Juan, manifestandole el traydor; porque su pregunta no fuè por indignacion, y curiosidad, sino por compasion, y caridad, y no se seguia daño de manifestarle à èl solo, sino provecho, porque avia de ser su Coronista; y convenia que pudiesse por escrito en su Evangelio todo lo que avia hecho con aquel desventurado: enseñándonos con este exemplo, el recato que hemos de tener en responder à semejantes preguntas, aunque sean de cosas que presto han de ser sabidas, conservando el secreto, y el buen nombre del proximo, mientras èl no le pierde por su culpa manifesta; ò es necesario manifestarla para su provecho, ò por otro fin santo, como ya se ha dicho.

CAPITULO XII.

Como se ayra el que es alabado, ò murmurado de otros, y quando conviene dar razon de sí à los murmuradores.

NO basta para nuestra perfeccion en frenar bien nuestra lengua, de modo que no deslize en lisonjas, ni murmuraciones contra otros, sino tambien es necesario saber aprovecharnos de semejantes palabras, quando otros las dixeren contra nosotros, ò en favor nuestro; porque ordinariamente no faltan en el mundo dos perseguidores, que San Agustín llama lisonjeros, y detractores, cuyas lenguas muchas vezes persiguen mas que las manos, y espadas de los homicidas, sirviendose dellos el demonio para tentar, y vencer à los justos, dertibandolos con las loas, y lisonjas en soberbia, y vanidad, ò con las murmuraciones, y vituperios en impaciencia, y pusilanimidad. Pero ha ordenado nuestro Señor (dize este Santo Doctor) que sus escogidos passen por estas dos pruebas, y tentaciones, para que por ellas sean purificados, y afinados en sus virtudes. Quien pensare que

Prov. 26.
v. 4.

Prov. 11.
v. 13.

Joan. 21.
v. 22.

D. Th. 2. 2.
q. 70. art.
1.

Luc. 22.
v. 23.

Joan. 13.
v. 23.

In id. Psal.
69. euge.
euge.

Prov. 27.
v. 11.

que las alabanzas son fuego para el que es alabado, sino dixera el Espíritu Santo: *Que como la plata, y el oro se prueban en el crisol, así se es probado, y examinado el hombre en la boca del que le alaba*: Fragua es esta boca, y fuego la alabanza, en el qual entra la virtud del que es loado; y si es virtud imperfecta, y mal fundada, toda se resuelve en humo de vanidad, y en escoria de gustos terrenos, y en estaño de apariencias exteriores. Mas si es virtud sólida, y arraigada, queda mas pura, y mas resplandeciente; porque el perfecto no haze caso de las loas humanas, sabiendo que lo que es delante de Dios, esso es, y no mas: y que si algo bueno tiene, no es suyo, sino de Dios, à quien se debe toda la gloria, y alabanza. A lo qual añade San Gregorio, declarando este lugar, que la alabanza atormenta à los buenos, y alegra à los malos; pero atormentando à los buenos los purifica como fuego, y alegrando à los malos descubre ser reprobos. Los pecadores apacientanse con sus alabanzas, porque no buscan la gloria de su Criador; pero los justos como la buscan, afligense con ellas, temiendo que por ventura no tienen dentro de sí lo que oyen fuera de sí: y si lo tienen, temen no se pierda con la alabanza; o que no sea premio de su virtud; lo que avia de ser espuela para continuarla, premiandoles Dios en esta vida con el buen credito que cobran en ella, y con este santo temor aborrecen sus alabanzas, y así no reciben daño dellas.

Lib. 5. mo.
cap. 23.

De este fuego pasan los justos al otro de los vituperios, y murmuraciones, que se dicen contra ellos; porque como la boca del que alaba es fuego en que se prueba el que es alabado, así la boca del que murmura es fuego en que se prueba el que es vituperado, por el qual (dize el Eclesiastico) han de pasar los que han de ser agradables à Dios. Y con gran rigor examina, y prueba los quilates de la virtud, porque si es flaca, è imperfecta, suele deshazerse, y convertirse en humo de tristesas, impaciencias, y congojas, que derriban en graves pecados. Mas si es firme, y perfecta, queda mas pura con el sufrimiento, y echa de sí mayores resplandores de santidad. Y pues todos (dize San Agustín) entran en estos dos fuegos, para salir dellos has de procurar que la salida sea buena como la entrada, suplicando à nuestro Señor, à quien pertenece (como dixo David) guardar nuestra entrada, y nuestra salida, que como entraste entero, así salgas entero, y perfecto; porque como eres vaso de barro, quebrarás (como arriba se dixo) facilmente por tu flaqueza, sino te fortalece la Divina gracia.

Eclesi. 2.
v. 5.

Vi supra.

Psal. 120.
v. 8.

Lib. 22.
mor. ca. 5.

De aquí procede, que la Divina Providencia (como advierte San Gregorio) por la se-

guridad de sus escogidos traça que estos fuegos se sucedan vno à otro, para que el vno repare el daño que el otro hiziere. De modo, que si la loa nos envanece, el desprecio nos humille: y si este nos acobarda, aquella nos aliente, como arbol que es combatido en diversos tiempos de vientos contrarios: y si el vno le inclina à vn lado, el otro le buelve al otro, y viene à quedar derecho. Así el justo, combatido de loas, y desprecios, viene à estar firme, caminando (como dize San Pablo) por gloria, è ignominia, por infamia, y buena fama; con vn animo superior à estos sucesos: al modo que se declaró en el primer Tomo, por el exemplo de Noemí, y Ruth, las quales con variedad de adversidades, y profperidades, alcanzaron gran firmeza en las virtudes.

1. ad Cor. 6. v. 8.

Trin. 2. cap. 10.

S. I.

PERO es bien que declaremos dos modos que ay de vencer en estos combates, vno callando con perfecto silencio, y otro hablando con discrecion. El silencio ha de nacer de vn coraçon humilde, que no reconoce en sí cosa digna de loa; sino muchas dignas de vituperio, y ha de mostrarse en el semblante del rostro, aunque en diferente manera, porque en las alabanzas has de mostrar el rostro triste, en señal que no gustas de oirlas para atajarlas; porque si las oyes con gusto, luego (como dize San Gregorio) crecen, proliguendo los hongeros por alegrarte, y poco à poco te ablandarán el coraçon, y te harán perder el rigor de tu rectitud. Y por esto al punto has de rechazarlas, diciendo dentro de tí con David: *Sean de presto confundidos los que me dixen: Eugi euge. Levantate, y alegrate, dandome ocasion con sus vanos dichos de vana alegría, y soberbia*. No has de ser como los mundanos, que à estas vanas alabanzas responden con besamanos, en señal de que les agradan; porque nunca besaran la mano aiena, si primero no huvieran besado la propia con la vana complacencia, contra lo que dixo el Santo Job de sí mismo: *Si besé mi mano con mi boca, complaciendome vanamente de mis cosas, y gustando de alabarias, à de que las alabassen otros*. En lo qual mostró su rara virtud; porque (como dize San Agustín) aunque es fácil no buscar la alabanza quando se nos niega, pero muy dificultoso es no alegrarse con ella quando se nos ofrece. Y San Chrystostomo confiesa de sí; que quando los oyentes alababan sus sermones padecia lo que es humano, alegrandose con ellos; aunque es de creer, que esto no era por gustar de sus alabanzas, sino por el provecho que recibian los oyentes, y por la gloria que resultava à Dios dellas.

Romi. 11. in Exech.

Psal. 39. v. 16.

Job 31. v. 27.

Glos. in 1. ad Thef. 2. D. Th. 2. 2. q. 132. ar. 3. arg. 3. Hom. 28. ad Popul.

Pero

Pero quando se ha de hablar en estos casos, es menester mayor discrecion; porque à los lisonjeros hay de reprehèder cò aspereza, si tienes autoridad para ella; como Christo nuestro Señor reprehendia à los Fariseos, quando le dezian alguna lisonja. Y al otro que con lisonja (como pondera Santo Tomás) le llamó Maestro bueno, le dixo: *Para que me llamas bueno? Para que entendielle, que avia de estar tan lexos de dezir lisonjas, como lo estava de oirlas. Mas quando el que alaba lo haze con sana intencion, hanse de rechazar con razones humildes, y verdaderas, no para que te alaben mas, sino para que se conozca quien eres. Como respondió San Gregorio à San Leandro, quando le alabava de la exemplar vida que hazia. Quiero (dize) responderte con las palabras de vna buena matrona, que dixo: No me llameis Noemí, q quiere dezir hermosa, sino llamada, me mara, que quiere dezir amarga, porque el Señor me ha llenado de amargura. No pienses, venerable Varon, que soy zota el que antes conociste, porque aunque he crecido en lo exterior por la dignidad, he desmeñado mucho en lo interior del espíritu, y venido à ser vno de aquellos de quien se dize: Abatistelos quando eran ensalzados. Aquel siendo ensalzado es abatido, que suabe en las dignidades, y cae en las costumbres. Esto dize San Gregorio. Por donde se ve, que al humilde nunca le faltan razones con que deshazer sus alabanzas. Y estas razones son las que llama David faetas del Poderoso, y brasas encendidas, comunicadas por nuestro Señor contra las lenguas lisonjeras, y engañosas.*

Mas si eres nuevo en la virtud, y te oyes alabar de tus mayores, has de atribuirlo con verdadera humildad à tu grande flaqueza, y à la necesidad que tienes como niño de semejante aliento. Al modo que la humilde Ruth, quando se oyó alabar de Booz, se postro à sus pies, y le dixo: *Hallé gracia delante de ti, Señor mio, y has querido consolar à tu esclava, no siendo yo como le menor de tus criadas. Como quien dize: Tu prudencia, por mi gran flaqueza, es causa desta alabanza, aunque yo no soy digna della.*

Por estos dos caminos has tambien de aprovecharte quando fueres murmurado, y despreciado, vnas vezes callando, y otras hablando, siempre con humildad, y con el semblante del rostro sereno; porque aunque las murmuraciones contra otros se han de oír con rostro triste para mostrar el disgusto que tienes de oirlas, mas en las que se dicen contra ti, mejor es no dar señales de tristeza, y enfado por tu desprecio. Si son de alguna cosa mala que hiziste, justo es que te pele della,

reconociendo que mereces justamente esta pena, y que te la embia Dios para limpiarte de la culpa, y para que procures la enmienda. Mas si son de alguna buena obra, has de callar, y no dexarla, remitiendo tu defensa à la providencia de Dios, que suele bolver por los que padecen semejantes murmuraciones: como Christo nuestro Señor bolver por la Magdalena tres vezes, que fuè murmurado del bien que hazia; y si algo has de hablar, sea confirmando con humildad tus propositos. Al modo que David, quando su muger Micol murmuró del, y le despreció, porque dançava delante del Arca del Testamento, él la respondió humillandose, y despreciandose mas, como despues veremos; con lo qual la hizo callar, porque con vn modo muy secreto, y muy glorioso triunfarás de tus murmuradores, si muestras gozarte de tus desprecios, ó confiesas que eres digno dellos, al modo que se declaró al fin del Tratado precedente.

VERDA D es que en semejantes casos los superiores pueden, y deben algunas vezes dar razon de lo que han hecho para atajar la murmuracion que ay contra ellos, y para quitar el escandalo, ó tropieço de los ignorantes, que por no entender el motivo que tuvo, le condenan, y se quejan. Como lo hizo el Padre de Familias, contra quien murmuravan los Obreros, que avian trabajado todo el dia en su Viña, porque mandò dar el mismo jornal à los que avian trabajado sola vna hora; porque en sabiendolo, llamó à vno dellos, y con grande blandura le corrigió, diziendole: *Amigo, no te hago agravió. Por ventura no te concertaste conmigo por vn denario? Toma lo que es tuyo, y vete, porque yo quiero de gracia dar à este otro tanto como à ti. No puedo yo hazer de mi hacienda lo que quisiere. Ni ha de ser tu ojo malo; porque yo sea bueno. Con esta admirable prudencia atajó la quexa de los que murmuravan, descubriendoles la poca razon que tenían para ello; el agravió que le hazian, el daño que intentavan contra su proximo, y la gravedad de su pecado, aplicando la medicina à la raiz de la dolencia; y por esto dixo: *An oculus tuus nequam est, quia ergo bonus sum?* Como quien dize: Mira que de mi liberalidad ha tomado ocasion tu ojo para ser temerario, codicioso, y embidioso. Es temerario, porque me juzgas por aceptador de personas, è injusto en dar igual galardón por desigual trabajo. Pero engañaste, porque de mi hacienda puedo yo hazer limosna, y dar de gracia lo que no se ha merecido de justicia; quanto mas, que tambien eres temerario en juzgar que tu proximo trabajó menos que tu, por aver trabajado*

Math. 22 v. 16.
Math. 19 v. 16.

Eccles. 19 v. 23.
Libr. 7.
Epi. 125.

Ruth. 1. v. 20.

Psal. 77 v. 18.

Psal. 119 v. 3.

Ruth. 2. v. 10.

Prov. 25 v. 23.

Iob 33. v. 7.

Luc. 7. v. 39. & ca. 10. v. 40. Ionn. 12. v. 4. 2. Reg. 6. v. 21.

En el tratado 4. ca. 2.

Math. 10 v. 11.

menos tiempo; porque mas labor hizo el en vna hora por su mucha diligencia, que tu en doze por tu mucha tibieza. Tambien tu ojo es codicioso, porque no te contentas con lo que es tuyo, sino deseas tambien lo que no se te debe, pidiendo como de justicia lo que no ha merecido tu trabajo. Y tambien es embidioso, pesandote del bien de tu proximo, y del favor que yo le hize; aviendo antes de holgarte, pues tu no pierdes de lo que es tuyo, porque yo le de liberalmente de lo que es mio para que se enriquezca con ello. Mira, pues, que sin causa te enojas, y pierdes la paz, y turbas a los otros, metiendo cizaña en mi familia, aviendo de advertir, que no te hize agravio en lo que di a tu proximo, antes tu me le hazes en lo que dizes de mi. Pero yo te perdono esta injuria, y te pago lo que te debo, sin vengarme de la murmuracion, y queixa que has tenido.

Este es el dechado que Christo nuestro Señor nos pone en esta Parábola, para que veamos en ella la malicia de la murmuracion, y sus rayzes, y daños, y juntamente la destreza de los Prelados en curarla, no tanto a fin de bolver por su honra, y de dar satisfacion de lo que han hecho, para que no les tengan por injustos, quanto para poner paz en su familia, y atajar la culpa, y los daños della.

Mas no passemos en silencio el motivo que tuvo el Padre de Familias para no corregir a todos los obreros juntos, murmurando muchos dellos, sino en particular a vno solo, para enseñarnos el modo que se ha de tener en estas correcciones, aunque no siempre es el mismo; porque en las Comunidades entre los culpados siempre ay algunos sin culpa, y reprehender en comun a todos, suele ser ocasion de afliccion, y desconuelo para los inocentes viendose contar en el numero de los culpados. Y a esta causa con gran discrecion el Padre de Familias echó mano de vno, que era Capitan de la murmuracion, o se señalava mas en ella, y a este corrigió, y reprehendió mas particularmente, pero de tal manera, que todos los que fueron complices en su pecado, quedassen con las mismas razones convencidos, y corregidos del suyo. Y deste modo los demás que no tienen culpa quedan contentos con la satisfacion de su conciencia, sin ser notados de aver caído, y la misma Comunidad queda honrada, dandose a entender la inocencia que tienen muchos della.

Pero otras vezes la prudencia va por otro camino, avisando a la Comunidad de la culpa para alcanzar la enmienda que pretede, y corrigiendo a todos della, aunque sean pocos los culpados; porque ni es conveniente

nombrarlos, ni tampoco dexar de avisarlos, y corregirlos: y corrigiendolos a buelta de otros muchos, queda corregidos, y no amargados, y los inocentes quedan tambien con aviso para no caer en semejante pecado. Buen exemplo desto tenemos en Christo N. Señor, quando algunos Discipulos, y señaladamente Judas, murmuraron de la Magdalena; pero reprehendió en comun a todos, porque ni Judas por su dureza estava capaz de reprehension especial, ni era bien que los demás dexassen de ver el yerro de la murmuracion, y la cura della.

Matth. 26
v. 10.
Ioan. 11.
v. 4.

CAPITULO XIII.

Como importa para la concordia, y buen trato con todos, mortificar el natural muy melancolico, o muy colerico, porfiado, o bengatuo.

VNA de las cosas que mas destruye la concordia de la Republica, y familia, y el trato afable de vnos con otros, es la contrariedad de los naturales, rindiendose cada vno a los siniestros, y demasias, a que le inclina su natural complexion; por la qual vnos son colericos, y apresurados, otros flematicos, y espaciosos: vnos muy melancolicos, timidos, y pusilanimos: otros muy riuenos, audaces, y atrevidos, de donde suele proceder vna natural aversion, o enemistad, que los Filosofos llaman *Antipatia*, entre los que tienen estos diversos naturales, aborreciendo los vnos las acciones, y meneos de los otros, y huyendo de conversar con ellos; y como los hombres por la mayor parte se dexan llevar de estos siniestros, assi tienen poca vnion, y paz con los que no son conformes a ellos; y los muy colericos huyen de los muy flematicos, y estos de los muy colericos. Los tristes, y melancolicos se enfadan de los muy alegres, y riuenos, y estos de los muy melancolicos; y assi andan desvnidos.

De aqui es, que ninguna cosa tanto ayuda para la paz, y buen trato de vnos con otros, como conocer cada vno los siniestros, y demasias a que le inclina su ruin natural, y con valor mortificarle, y vencerle a si mismo, inclinandose al otro extremo para ponerle en el medio virtuoso, que señala la prudencia, a quien pertenece esta direccion, y gobierno; aunque el principal Governador es el Espiritu Santo, por medio de sus celestiales inspiraciones, y de los dictamenes de la conciencia, ilustrada con la Fe, y adornada con las inclinaciones de las virtudes, que tienen por oficio domar estas pasiones; porque como vn diestro Cochero, que rige vn coche de quatro cavallos, vnos briosos, y apresurados,

otros

otros tardos, y espaciosos, lleva en las manos las riendas de todos, y apresura à los tardos, y detiene à los apresurados, para que vayan todos à vn passo; así el Espíritu Santo rige la Republica de los escogidos con sus impulsos, y con las riendas de las virtudes, deteniendo à los muy colericos, apresurando à los muy flematicos, alentando à los pusilánimes, reprimiendo à los atrevidos, alegrando à los tristes, y moderando à los muy alegres, para que todos vayan à vn passo en el exercicio de las buenas obras. Al modo que dezimos arriba de los Santos quatro Animales, que llevavan el Carro de la Gloria de Dios: y con ser tan diversos iban à vna, porque seguian el impetu de vn mismo espíritu: el qual apresura al hombre espacioso como buey, para que salga de su passo tardo; y detiene la furia del apresurado, como leon, ò aguilá, para que se acomode al passo moderado, que es de mayor dura: porque la Divina inspiracion es freno de los muy apresurados, y espuela de los muy espaciosos, para que todos lleven las cargas de sus oficios, y sirvan à Dios, como dixo vn Profeta, *humero vno*, con vn mismo ombro, mortificando cada vno el exceso en que es pesado, y cargoso al otro.

De todo esto veremos vn exemplo maravilloso en las nobles, y generosas condiciones, que el Profeta Isaías atribuye à Christo nuestro Señor, diciendo así: *No será persuadido, ni voz ingleró, ni acceptador de personas; ni se oirá su voz en las plazas. No desmenuzará la cáñá quebradiza; ni apagará la torcida que lumina. No será triste, ni alborotador, hasta que asfiente su juyzio en la tierra.* En las quales palabras toca el Profeta siete propiedades del Salvador, en que le han de imitar los buenos Ciudadanos.

§. I.

LA primera propiedad, que importa mucho para el trato afable, es, *Non erit tristis*, no será triste, ni por complexion, ni por desorden alguno; porque ay tres modos de tristeza, vna virtuosa, otra natural, y otra viciosa. La primera, pudo estar en Christo nuestro Señor, el qual en su Passion dixo de sí, que estava triste su Alma hasta la muerte. Y San Pablo dize, que la tristeza, segun Dios, causa salud del alma. Tal es la que se tiene de los pecados propios, ò ajenos, y de las miserias de los proximos; y anda junta principalmente con estas tres virtudes, penitencia, misericordia, y zelo de caridad, y siempre es moderada con las reglas de la razon, para que no se haga viciosa por la demasia. La tristeza natural se funda en humor melancolico, pesado, y desabrido: y aunque esta complexion no es culpable, pero sino se

refrena, y corrige, es muy ocasionada para deslizar en los daños de la tristeza viciosa; la qual suele juntarse principalmente con estos tres vicios: impaciencia, por los males que suceden, ò por los bienes que se pierden; embidia, y pesar de las prosperidades ajenas: acidia, ò tedio de las buenas obras, con desconfianças, y desesperaciones, y con las demás tentaciones; de que arriba se hizo mencion.

2. Y generalmente, como la tristeza (segun dize San Agustín) es de las cosas que suceden contra nuestra voluntad; de aqui es, que los hombres muy voluntariosos, y mal contentadizos, estan muy sujetos à estas tristezas desordenadas, con las quales son pesados para sí, y para otros. Para sí, porque como la polilla come la vestidura, y la carcoma al madero; así (dize Salomon) la tristeza roe, consume, y atormenta al corazón, y el espíritu triste seca los huesos; pero el espíritu alegre haze la edad florida. No te dexes llevar (dize el Eclesiastico) de la tristeza, ni te congojes en las cosas que tratas; porque la alegría del corazón es vida del hombre, y vn tesoro de santidad, que nunca falta, y el gozo alarga los años; mas la tristeza dematada mató à muchos; y la que llama San Pablo tristeza del siglo, causa la muerte. Y de aqui es, que desmaya el corazón, quiebra las alas, e inhabilita para hazer bien los oficios; y cumplir con sus obligaciones; porque como el deleyte (segun dize el Filosofo) acaba las obras, así por el contrario la tristeza las haze con muchas quiebras. Al modo que Aaró, estando muy triste por la muerte arrebatada de sus hijos, erró en ofrecer el sacrificio; y reprehendiendolo por ello Moyses, le respondió: *Antuendome sucedido lo que has visto, como podía agradar à Dios en las ceremonias mente lugubres: Estando con alma triste?* Y oyendo esta respuesta Moyses, aceptó la satisfacion, pareciendole bastante excusa estar atligido con tanta tristeza. Finalmente, los muy tristes son pesados à los otros en su trato, y todos huyen de conversar con ellos, y gustan de juntarse con los que tienen alegría modesta, y grave. Y por esto dixo David de Christo nuestro Señor: *Que le vngió Dios con olio de alegría mas que à sus compañeros.* Dando à entender, que estaria en el alma lleno desta alegría celestial; de donde la participaría el cuerpo con vna gravedad, y modestia divina, para que todos se le aficionassen; y tambien todos sus compañeros, que son sus Discipulos, participarian de la misma alegría, porque gusta mucho de ser servido con ella. Conforme à lo que dixo el mismo David: *Servid al Señor con gozo, y entrad en su presencia con regozijo.* Y Salomon concluye

2. cor. 1.
v. 12.
Trat. r. c.
1.

Sap. 3.
v. 9.

Isai. 41.
v. 2.
Math. 21
v. 19.

Math. 16
v. 38.
2. Cor. 7
v. 10.

Trat. 2.
c. 5. 3.

14 de Cl.
v. 1. 6. 6
7. 6. 8.

Prov. 11.
v. 10. 6
cap. 17. v.
22.

Eclesi. 10.
v. 22. 6
23.

2. Cor 7
v. 10.

Libr. 10
Echi. 1. 4
D Th. 1. 1
1. 57. 11
3.
Lent. 10
v. 19.

Psal. 44.
v. 8.

Psal 99
v. 1.

n largo discurso, diciendo: *Cognoui non esse melius nisi latari, & facere bene in vita sua.* Echè de ver, que no ay cosa mejor que alegrarse, y hazer bien en su vida; porque la buena alegria ayuda para la buena vida, y esta aumenta la alegria. Segun esto, si te huviere cabido en suerte el natural triste, has de mortificar su demasia, pues la gracia corrige à la naturaleza, y la caridad es fuerte como la muerte, para matar el siniestro conaturalizado, y la buena conciencia causa cordial alegria, que destierra, ò modera la tristeza. Pero con mayor cuydado has de huir de la tristeza viciosa, procurando no ser muy amigo de tu propia voluntad, sino conformarla con la divina en todas las cosas. Pues por esto dize el Sabio, que al justo no le entristecerà cosa que le suceda, porque nada le sucede contra su gusto, en quanto le ha traspassado en el de Dios, por cuya volùtad, y providècia acepta todo lo que no es pecado; y la confianza en ella corta las rayzes de la tristeza, y llena el coraçon de paz, y gozo, y de grande afabilidad con todos los de su Republica, y familia.

§. II.

D E S T A primera propiedad nace la segunda, que llama el Profeta, *Neque turbulentus.* Que quiere dezir: No serà hombre turbado, precipitado, y apresurado, à modo de torvellino, y viento vehemente, que en vn momento lo rebuelve, y alborota todo: lo qual es propio de personas colericas, impetuofas, y vehementes en sus dichos, y hechos, y con esto turban la paz de los otros, y rebuelven la familia, y aun la Ciudad; contra los quales dixo el Eclesiastico: *No seas precipitado, y apresurado en tu lengua, ni como leon en tu casa, turbando à los que viuen en ella, porque con esta furia hazes daño à ti, y à ellos, y destierras de tu casa al Espiritu de Dios, que no mora en los coraçones turbados, sino en los quietos, y pacificos.* Y como se dixo al Profeta Elias, que el Señor no venia en el torvellino, sino en vn silvo de ayre delgado; así no se halla Dios en las personas, que en su trato son como torvellinos, y truenos, espantando, y turbando sin causa, sino en los que son mansos, blandos, y apacibles como ayre, y viento sossegado, que refresca, y no ciega, ni turba. Tal ha de ser el trato del justo, y sus palabras han de salir con vn espacio, reposo, y sosiego, que atraiga, y reconcilie los animos, refrenando la colera natural, ò viciosa, que le mueve à hablar con impetu, y turbacion. Pues por esto se dize de la Esposa: *Que sus labios eran como panal, fabricado por las abejas de los santos pensamientos, que destilava miel, hablando palabras dulces con reposo,*

y sosiego poco à poco. Mas para que se entienda, que esto mismo se ha de guardar en las reprehensiones de los vicios, quando suie encendese la colera; tambien se dize, que los labios del Esposo destilan myrra escogida; porque no solamente la miel de las palabras dulces, sino la myrra de las amargas, ha de salir con reposo, y no à borbollones, con animo turbado, y desaliblegado.

Mas buyendo deste extremo, no has de caer en el otro de hablar con demasiado espacio, y siema, que suele ser tan penosa como la colera. La voz (dize San Ambrosio) no ha de ser floxa, ni quebrada, ni afeminada, como algunos la fingen, con titulo de gravedad, sino entera, y varonil, como conviene à gente grave, atendiendo cada vno à mortificar el extremo vicioso à que su natural le inclina. De modo, que el muy stematico vse de espuela para no ser tan espacioso, y el muy colerico vse de freno para no ser tan apresurado. Como se escribe de nuestro Glorioso Padre San Ignacio, que siendo de complexion colerica, refrenò tanto su colera en el hablar, que parecia stematico.

Con esta propiedad tiene mucha vezindad la tercera, q es no ser vozinglero, y clamoroso, hablando à gritos, y demasiadamente alto, que es tambien efecto de la ira, y colera, como lo advierte San Gregorio, alegando lo que dixo San Pablo: *Estè muy lexos de vosotros toda amargura, ira, è indignacion, y clamor.* El qual es muy contrario à la gravedad, y modestia Christiana, cuyo officio es (como dize San Ambrosio) moderar estos clamores: *Ipsium vocis sonum libret modestia, nec cuius quam offendat aurem vox fortior.* La modestia pefe el sonido de la voz, para que no sea tan fuerte, que ofenda las orejas del que oye. Y avisa, que al principio comencemos la platica con voz baxa, aun mas de lo acostumbraado, para ir subiendo poco à poco, hasta ponernos en el medio conveniente, como lo hazen los Cantores, y Predicadores, para que los principios modestos sean testimonio del buen progreso que ha de aver en la continuacion. Pero mucho mas declarò esto San Basilio, diciendo, que el tono de la voz se ha de medir conforme à la necesidad de los que oyen: de modo, que ni sea tan baxa, que no la oyga aquel con quien hablas; ni mas alta de lo que es menester para que te oyga; y si hablando mas baxo te puede oir, yà serà clamor condenado por el Apostol. Pero no lo serà quando se aiga la voz, porque se habla à muchos; como lo hazen los Predicadores; ò para despertar à los dormidos, ò avivar à los tibios, ò para manifestar algun grande afecto, y sentimiento del coraçon. Como escriben los Evangelistas

Cant. 5. v. 13.

Lib. 1. off. cap. 19. 13.

Non clamabit, vel non vocis erabitur. Lib. 3. 1. mor. 6. Ad Ephes. 4. v. 26.

Lib. 1. off. cap. 18.

Reg. 119. Ex brevis-tilis. Vocis modum admodum necessitas ipsa designat.

Ecl. 3. v. 11.

Prov. 22. v. 31.

Ecl. 4. v. 34.

3. Reg. 19. v. 12. Non in commotione Dominus.

Can. 4. v. 11.

Letra 18. averlo hecho algunas vezes Christo nuestro Señor ; y sin embargo desto dize del Profeta : *Non clamabis, & non vociferabitur.* No clamarà , ni darà gritos con clamor , y grito de hombre apasionado, sino en su conversacion ordinaria hablarà con voz modesta, baxa, y grave. Lo qual es gran medio para la perfeccion, como lo alcançò vn filosofo, que dixo: *Ad summam perfectionem volote esse breuiloquum, rariloquum, & submissa voce loquentem.* Para llegar à la suma perfeccion, conviene que hables pocas palabras, y de tarde en tarde, y con voz baxa, siguiendo el medio que se ha puesto.

Refert Tur
re tractat.
35 in Reg.
D. Bened.

Neque au-
dies ali-
quis in pla-
ceis vocem
eius.

Eccles. 21.
v. 23.

Para lo qual ayudarà mucho quitar las ocasiones de hablar alto con inmodestia, como es no hablar con otros desde muy lexos, pudiendo comodamente llegar se cerca, sin hablar quando hablan otros de tropel, sino esperar à que acaben. Y esto tambien pretendiò el Profeta, quando dixo de Christo nuestro Señor : *Que no se oiria su voz en las plagas.* Que fuè dezir: No serà parlero, ni hablador, como los que se juntan à hablar en los corrillos de muchos, donde es fuerça hablar con desorden, por ser muchos los que hablan. Tambien ayuda no soltar la rienda à la risa en las cosas de placer. Porque (como dixo el Ecclesiastico:) *El necio, con la risa levanta su voz, pero el sabio, apenas se reirà serrebamente.* Y tambien importa atajar las porfias, y contiendas, que andan siempre acompañadas con voces. Y por esto juntamente se dixo de Christo nuestro Señor: *Non contendet, & non clamabit.* No serà contencioso, ni hablarà alto.

Eccles. 11.
v. 9.

2. Tim. 2.
v. 14. No-
li conten-
dere ver-
bis.

Prov. 20.
v. 3.

4. Y esta es la quarta cosa, que ayuda grandemente à la paz, y buen trato, apartandote quanto fuere posible de contradizeir à los otros, y porfiar con ellos sin causa de manifesta necesidad; conforme à lo que dize el Ecclesiastico : *De re, que te non molestat, non certaberis.* Por la cosa que no te toca, ni te agravia, no contiendas, ni porfies. Y San Pablo dixo à su Discipulo Timoteo: No quieras ser contencioso, y porfiado en tus palabras, porq̃ no sirve sino de turbar à los q̃ las oyen, y escandalizarlos con el mal exemplo de la porfia, que es señal de animo sobervio, presumptuoso, y pertinaz en su parecer, y que quiere salir siempre con la fuya. Como al contrario edifica grandemente cessar destas porfias con modestia, y humildad. Y por esto dixo Salomon: *Honor est homini qui separat se à contentionibus: omnes autem stulti miscentur contumelijs.* Grande honra gana el hombre en apartarse de contiendas, porque gana honra de discreto, humilde, y modesto, y se haze amable à todos, cediendo à su derecho por tener paz con ellos; pero los necios

siempre andan en contiendas, y porfias, mezclando muchas palabras pesadas contra los proximos.

Esto declarò mas San Ambrosio, diciendo, que nuestras platicas se dividen en conversaciones familiares, y en disputas para averiguar las verdades en las ciencias; y en ambas se ha de procurar que no ayga turbacion alguna, sino que nuestro hablar sea manso, apacible, afable, lleno de benevolencia, y gracia, sin refabio de desprecio: *Abstine pertinax in familiari sermone contentio.* Pero la conversacion familiar ha de estar muy lexos de contienda porfiada; y pertinaz; porque siempre trae mas de vanidad, que de utilidad; y la conversacion que se toma por recreacion, se convierte en amargura; y la que era cebo de amistad, es cebo de rancor. La disputa (dize) sea sin ira, la suavidad sin amargura, la amonestacion sin aspereza, la exortacion sin ofension; y como en todas las obras hemos de procurar, que el demasiado afecto no atropelle la razon, sino que demos lugar al consejo, así en las palabras se ha de estudiar en que no se digan con señales de ira, ò aborrecimiento, ò codicia, ò de otro mal afecto. Lo dicho es de San Ambrosio.

Lib 1.º
c. 22.

Pero dexando lo que toca à las porfias en las disputas, de que se dirà en el ultimo Tomo, pondremos lo quinto, que se dize de Christo nuestro Señor: *No desmenuzará la caña quebrada.* Que fuè dezir: Usará de mansedumbre, clemencia, y moderacion con los flacos, y affigidos, y con los que van de vencida, y andan de pie quebrado; porque proprio es de los sobervios, y colericos mostrar su altivez, è impaciencia con los menores, y flacos en quien pueden hazer sus sus suertes; y si en las porfias, y disputas los llevan de vencida, no paran hasta vencerlos del todo; y si tienen competencia con otros, y ven que comiençan à quebrar, no cessan hasta desmenuzarlos, y deshazerlos. Mas el humilde, y caritativo, es manso, clemente, y piadoso: no quiebra la caña entera, ni desmenuza la quebrada: no derriba al que està en pie, ni pisà al que està caido: no abate à los que están enfalçados, ni triunfa de los que están humillados; antes con entrañas de compasion procura soldar las quiebras, levantar à los caidos, y enfalçar à los oprimidos; y si entre ellos huviere algunos muy impacientes, con estos muestra mas su caridad, en que (como dize Isaias) no apagarà la torcida de lino que està humeando. Como si dixera: Si los hombres, que han perdido la luz, y resplandor de la honra que tenian, prorrumpen en furor, por verse humillados, y reprehendidos, y con esta furia son como la torcida de lino, que

Calamum
quassatum
non con-
fringes.

Lignum
fuit
migans ad
extinguenda.

que arde en la lampara ; y quando la matan con vn soplo , echa humo muy penoso : assi ellos echan humo à las narizes, injuriando, y ofendiendo al que los humillò , y reprehendiò: sin embargo desto el justo caritativo sufre con paciencia este humo , y no acaba de hundir al impaciente , y furioso , aunque este descomedido , sino con mansedumbre le sobrelleva , y espera à que se acabe aquel furor para tratar de su remedio , imitando el illustissimo exemplo del Salvador , contra quien se levantaron los Escrivas , y Fariseos , aligiendole con el humo de muchas injurias, y blasfemias, porque reprehendia sus vicios : y aunque pudiera hundirlos , y deshazerlos, no quiso vengarse , sino sufrirlos con admirable paciencia, dandoles lugar de penitencia para que pudiesen resucitar à nueva vida.

CAPITULO XIV.

De las discordias que causa la acepcion de personas en el trato de vna con otras , ò tomar para sí lo mejor sin justo titulo , y el modo de atajarlas.

EL vicio , que llamamos acepcion de personas, anteponiendo vna à otra sin razon bastante , es ocasion de innumerables odios, y rancores, embidias, y discordias en la Republica , y familia , y por esto es muy reprehendido en la Sagrada Escritura: y Isaias dixo, que estaria muy lexos de Christo nuestro Señor en su trato. Para cuya declaracion se ha de presuponer, que este vicio tiene algo interior, y algo exterior. Lo interior consiste en el juyzio, y calificacion de las personas, aprobandolas sin causa bastante , solo por la diferencia que se ve por de fuera, sin que sea indicio suficiente de lo que tiene allà dentro.

Y de aqui nace lo exterior muy perjudicial en nueve casos, que refiere Santo Tomás, de los quales algunos pertenecen à los Juezes, de que se dirà en el Tratado siguiente ; pero dos son mas frequentes entre todos. El vno, es en los comedimientos , y cortesias , titulos , renombres, lugares , y asientos, honrando mas à los que menos lo merecen, ò por titulos indignos de tal honra, ò vsando de singularidad con vno entre muchos iguales, sin razon especial que lo abone. Todo lo qual prohibió el Apostol Santiago, quando dixo: *No querais tener la Fe de nuestro Señor Jesu Christo con acepcion de personas ; porque si entra en vuestras juntas, algun varon con vestidura preciosa, y anillo de oro, y entra otro pobre mal vestido, y luego poneis los ojos en el rico, y le dais el lugar mas alto, y al pobre poneis en el mas baxo; Por ventura no juzgais mal dentro de vosotros, y sois juz-*

ges por lo que os dictan vuestros injustos pensamientos: Como quien dize : Mirad que en el tribunal de vuestro coraçon sois juezes injustos , juzgando por mejor al rico muy adornado , y por peor al pobre mal vestido. Y lo que deste juyzio tan errado procede , tambien es vicioso , dando la honra de justo al rico solo, por su riqueza , y negandola al pobre solo por su pobreza ; porque cosa clara es, que la vestidura exterior no haze al hombre bueno, ni el habito solo haze al Monge , sino la bondad de las costumbres le haze justo , y Religioso. Este exemplo trae el Santo Apostol (como advierte Santo Tomás) para que se entienda , que la honra no se ha de negar al que de verdad la merece en qualquier traje que tenga , ni se ha de dár al indigno por el titulo que no tiene. Como seria de forden negar la honra de sabio, ò santo, por solo titulo de ser pobre, ò mal nacido ; ò darla por titulo de ser Principe , noble, ò rico : pero à los tales, aunque sean malos, è idioras, se les debe otra honra , por razon de la dignidad , oficio, ò prehemencia que tienen en la Republica; y guardando esta regla, no se darà ocasion legitima de discordia.

2. Esto se entenderà mas por el otro modo de acepcion de personas en las amistades particulares, que se fundan en causas que no piden especial amor, y comunicacion, atendiendo no mas que à su gusto , sin hazer caso de otras razones, aunque sean muy justas. Lo qual en las familias , y Comunidades suele ser ocasion de grandes embidias, y discordias ; porque los que son menos amados que otros, sin aver causa especial para ello, se tienen por aborrecidos , desfavorecidos, y despreciados , y convierten su saña contra el que es preferido, y contra el que le prefiere à ellos. Y que mucho suceda esta discordia, quando se haze esto sin justo titulo, pues suele suceder aun quando ay causa bastante para ello: Como se viò en los hermanos de Joseph, de quien dize la Escritura, que viendo como su padre le amava mas que à ellos, le aborrecieron, ni podian dezirle vna buena palabra, mostrandole mal rostro hasta que querian matarle por quitarle de su presencia. Y aun entre los Apostoles hubo turbacion, quando vieron que Christo nuestro Señor les preferia à San Pedro, y à los hijos de Zebedeo.

Mas porque los padres , y Prelados , y los señores, conservando la atabilidad con todos, pueden, y deben hazer mas caso de los mejores , y pueden tambien tener algun privado, ò amigo especial, por el bien, y provecho que dello les resulta, han de tener cuidado con atajar la discordia que suele brotar, poniendo

Mal. 4. sin pacitudo.

In cap. 2. Epi. iacob.

iacob. 2. v. 2.

2. 2. q. 63. art. 3.

Genes. 37. v. 4.

Neque poterant ei quidquam

Matth. 27 v. 17.

v. 18. v. 1. c. 2. 08 v. 14.

v. 14.

Ezecl. 18
v. 20.
Genes. 45
v. 24.

niendo el remedio, antes que se siga el daño. Al modo que lo hizo el mismo Patriarca Joseph, quando en Egipto se dió à conocer à sus hermanos; porque como huviesse hecho mayores regalos à Benjamin, por ser su hermano de padre, y madre, acordándose de la envidia, y rancor que avian tenido contra él por otra causa semejante, quiso prevenirles al tiempo que los despidió, diciéndoles: *No tengais rencillas, ni enojos en el camino.* Como si dixera: No deis lugar à la envidia por el mayor favor, y mas crecidos dones que he dado à Benjamin, pues sabeis la causa que he tenido para ellos, sino conservad la paz, y afabilidad vnos con otros, para que en esto vea que sois mis hermanos.

§. I.

CON esta acepcion de personas frisa otro vicio que causa la misma discordia, quando alguno sin causa bastante escoge para sí lo mejor en materia de honra, ò hacienda, y comodidad temporal. Lo qual ordinariamente nace de dos malas razas. La primera, es ambicion; porque (como dize el Sabio) entre los sobervios siempre ay rencillas sobre puntos de honra, queriendo cada vno para sí el mejor lugar en todo, sin justo titulo para ello. Como los hijos del Zebedeo, pretendiendo los mejores lugares en el Reyno de Christo por titulo de parentesco, causaron grande alboroto entre sus condiscipulos; à los quales corrigió el Señor, diciéndoles, que aquel espíritu era de señores gentiles, que curian en la escuela ambiciosa del mundo; pero que sus Discipulos han de tomar para sí el postrer lugar, dexando à otros el mejor, aunque sea perdiendo algo de su derecho por conservar la paz. Para lo qual has de guardar estas quatro reglas, que son muy propias de la humildad Christiana.

Prov. 13
v. 30.

Math. 20
v. 25.

Lucas 14
v. 7.

1 La primera, es dar liberalmente à cada vno la honra que se le debe en las cortesias, y comedimientos, nombres, titulos, y lugares, procurando ser antes largo, que corto en honrar à otros; pues vale mas que te llamen demasiado, que no que se turben, y queixen de que quedaste corto.

2 La segunda, es contentarte con la corteſia, y honra que se te debe, segun tu estado, sin pretender, ni aceptar la demasiada, aunque otros te la ofrezcan, antes con buen modo impedirla; porque si estas cosas se ofrecen con lisonja, ò fingimiento, es cordura rechazarlas; y si con ignorancia, ò demasiada humillacion, es humildad desecharlas. Al modo que San Pedro, no consintió que Cornelio se postralle en tierra delante del,

diciéndole: *Levántate, que yo tambien soy hombre como tu.* Y lo mismo hizo vn Angel, quando San Juan se postró para adorarle, diciéndole: *No hagas esto, porque yo soy confieruo tuyo, y de tus hermanos.*

Altu. 9.
21.
Apoc. 22.
v. 9.

3 La tercera regla, es no te indignar, ni perder la paz, porque otros con desorden quieran vsurpar las cortesias, y titulos que no merecen; porque aunque no puede parecer bien lo malo, mas la indignacion en estos casos es indicio de soberbia; sintiendo el envanecimiento del otro, en quanto redundà en menoscprecio propio; y si de verdad amas como humilde el postrer lugar, no te turbaras porque otro se alce con el mejor.

4 De aqui nace la quarta regla, que consiste en sufrir con magnanimidad las faltas que otros hizieren en hazerte los comedimientos, y cortesias que se te deben; porque aunque sea licito desear que se te den, y naturalmente se sienta la falta, que contra esto se haze, mas no es licito indignarte por ello con animo vengativo; antes es magnanimidad Christiana saber dissimular estas cosas, y no hazer caso de estos puntos, pues no sirven sino de punçar, y turbar las conciencias, y son efectos de la ambicion; cuyos danos, y remedios se pusieron en el Tratado precedente.

En el ca.
10. y 11.

5 La otra raíz de las discordias, es la codicia de los bienes temporales, que se inclina siempre à tomar para sí lo mejor, y mas acomodado; aunque sea con agravio, y daño de otro; y apenas se puede atajar, sino es con la caridad, y humildad, que se contenta con lo peor, y pierde de su derecho por no perder la paz. De lo qual tenemos vn admirable, y muy provechoso exemplo en el Patriarca Abraham, quando supo las rencillas que avia entre sus Pastores, y los de su sobrino Lot, sobre los pastos, queriendo todos para sí los mejores. Pero el procuró luego atajar la discordia con palabras; y obras exemplares; porque hablando con Lot, le dixo: *Ruegote que no ayá discordia entre mí, y ti; y entre mis Pastores, y los tuyos, porque somos hermanos.* Que palabras se podian decir mas humildes, y amorosas, ni mas poderosas para atajar estas riñas? Porque somos (dize) hermanos, y no es razon que entre hermanos ayá dissensiones. Y pues todos los Fieles somos hermanos de Jesu Christo, hijos de vn mismo Padre, que es Dios, y de vna Madre, que es su Iglesia, justo es que no ayá entre nosotros dissension, ni queixa alguna. Mas porque no bastan palabras para esto, si con efecto no se quitan las ocasiones, añadió el Santo Patriarca: *Pues la discordia es sobre los pastos, siendo los ojos por toda la tierra, y escoge para ti los que*

Genes. 13.
v. 8.

qui-

Si tu quisieres, y tuvieres por mejores. Si escogieres los de la mano izquierda, yo tomaré los de la derecha; y si tu tomaras los de la derecha, yo me quedaré con los de la izquierda. O caridad heroica digna de tal Varon! O quan libre se mostró de codicia! Quan apartado de ambicion, y de todo genero de rancor, è ira! Y que medio puede aver mas eficaz para conservar la concordia, que perder su derecho, y dar al proximo eleccion de que pueda escoger lo que quisiere, y lo que le està mejor? Porque todas las discordias, y pleytos entre los hombres, se fundan en querer cada vno lo mejor para si, y en que se siga su traza, y no seguir ellos la del otro. Y quien cede à todo esto, quita de raiz la ocasion deste daño. Pero nuestro Patriarca subió de buelo sobre todo lo que otros justos hazen de ordinario. Porque (como pondera San Chrystostomo) el derecho de escoger el lugar que quisiere, era suyo por muchos titulos; por ser tio de Lot, y como tutor suyo; por ser cabeza de aquella familia; por ser mas anciano, y mas sabio, y muy mas poderoso, y rico: por lo qual fuera razon que Lot se le fuesse, y le dexara escoger primero. Pero èl, quanto mayor, tanto se mostró mas humilde, y por conservar la paz quiso ceder à todo este derecho, humillandose, no al mayor, ò al igual, sino al menor, honrando al sobrino, y dandole facultad de escoger primero, contentandose con tomar lo que dexasse, aunque fuesse mucho peor; porque juzgò. valia mas poco en paz, que mucho con turbacion. Pero aun mas descubrió su humildad, y caridad (dize San Ambrosio) en que viendo discordes à sus criados, no se tuvo por tan fuerte, que presumiese. podrian tener concordia los señores; los quales fueren perder la amistad por las chismeras, y riñas de los criados. Y así, en quanto humilde, quiso huir la ocasion de la discordia; pero en quanto caritativo, quiso que huviere concordia tambien entre los Pastores, y que estuviessen muy vnidas ambas familias, para que se conservasse la vnion entre las cabeças, aunque fuesse à costa suya: enseñando con este exemplo, el cuydado grande que han de tener los Padres de Familias, de conservar la vnion, y paz entre los suyos, pues della depende la paz dellos mismos. Y es de grande importancia, en asomando la riña entre los criados, atajarla luego, como lo hizo Abraham, antes que crezca: porque (como dixo el Eclesiastico) de vna centella se enciende gran fuego, y de vna pequeña discordia suele nacer vna sangrienta batalla, y aun será mayor prudencia prevenir las ocasiones para que no salten estas centellas. Al modo que Booz, temiendo la discordia de sus criados, si viessen que Ruth

se metia à segar con ellos, les previno, diciendoles, que no se lo impidiesen, ni la reprehendiesen; por que sabia que la discordia en la familia suele suceder muchas vezes, porque vnos se meten en el oficio de los otros, ò les reprehenden de lo que hazen, sin tener autoridad para ello, ò por la embidia que tienen de verlos mas favorecidos de sus señores: y es bien avitarles con tiempo, que no den entrada à lo que es semilla de discordia.

Pero no es razón passar en silencio el fruto que sacò Abraham desta obra de tanta caridad, y humildad. Pues no sin misterio permitió nuestro Señor que Lot, aceptando la oferta de Abraham, se engañasse en su eleccion, dexando à su tio lo mejor, y tomando para si lo peor, aunque sin pensarlo, porque escogió la Region de Sodomá, que por entonces era como vn Parayso; pero dentro de poco tiempo fuè la peor, y mas miserable del mundo, porque vna vez fuè sacada de los enemigos, y llevado cautivo Lot con toda su familia, si Abraham no le libertara, y despues vino à ser abrasada con fuego del Cielo, quedando tambien abrasada toda la hazienda del mismo Lot. Para que se entienda, como la Divina Providencia tiene cuydado de los humildes, borrando las cosas de manera que ganen por donde parece que pierden, permitiendo que los menos humildes pierdan, por donde piensan que ganan. Y si con caridad, y con humildad dexas al otro el mejor lugar, y la cosa mas provechosa, y mas honrosa, sabrà nuestro Señor traçar como quedas mas honrado, y medrado; y el otro mas abatido, y desacomodado. Cumpliendo lo que està escrito: *Quien se humillare, será ensalzado: y quien se ensalzare, será humillado.*

Luc. 141
v. 24.

CAPITULO XV.

En que se declara mas la perfeccion de la caridad en atajar las discordias, y especialmente los pleytos, los peligros que tienen, y en que casos son licitos.

Por lo que se ha dicho en el Capitulo pasado, se ve como la codicia de bienes temporales es causa de las discordias domesticas, y tambien de innumerables pleytos, de q están llenos los Tribunales de la Republica Seglar, y Eclesiastica, con gravissimos daños q nacen dellos; los quales bastantemente atajara la virtud de la justicia, si los hombres quisieran abraçarla, y venerarla, porque los inclina à contentarse cada vno con lo q es suyo, sin tomar lo ageno, y à dar al otro lo q le pertenece, sin querer alçarle con ello. Mas esta

està tan enflaquecida esta virtud entre los hombres, que tiene extrema necesidad de ser ayudada de su hermana la caridad, con el modo que Christo nuestro Señor la encargò en su Ley Evangelica, dando avisos, y consejos muy encarecidos para conservar la concordia de vnos con otros, aunque sea menester perder algo de su derecho, y sufrir algun agravio contra la justicia. Lo qual facilmente haze la caridad quando es perfecta, porque es cuchillo de la codicia. A esto vò endereçado aquel consejo del Salvador, que dize:

*Matth. 5.
v. 40.*

Si alguno quisiere pleytear contigo, y quitarte la capa, dale tambien el sayo. Como quien dize:

No tengas tan desordenado amor à tu propia hazienda, ni aherres tanto de tu propia capa, que por no soltarla, vengas à perder la caridad, y à enemistarte con Dios, y con tu proximo; antes has de poseerla con vn coraçon tan descarnado, y reglado, que facilmente fuerdes los bienes temporales por no perder los espirituales; por que mas vale que el cuerpo quede desnudo de su capa, que si quedasse tu alma, ò la de tu proximo por tu causa desnuda de la ropa preciosissima de la caridad. Y como sería locura perder mil por conservar lo que vale vno; assi (dize S. Doro-

Serm. 4.

teo) por ningun inreresse temporal se ha de perder la caridad, que excede à todos los bienes de la tierra, mas que mil à vno. Y de que te servirà aver ganado todo el mundo, si tu alma se pierde por ganarle? En cuya confirmacion dezian los Padres Antiguos (como refiere Casiano) que todas las cosas desta vida, por muy provechosas que parezcan, se han de dexar por nõ consentir con la ira, y discordia, en daño de la fraterna caridad; pues

*Matth. 16
v. 26.*

*Colla. 16.
cap. 7.*

Christo N.S. aconsejò, que dexasses el sacrificio por reconciliarte con tu hermano, quando tuviesses alguna queixa de ti. Y advierte S. Chrystostomo, que habla generalmente quando la queixa es con razon, ò sin ella, por lo mucho que desea que se conserve la caridad.

*Matth. 5.
v. 24.*

*1. Cor. 8.
v. 13.*

Y S. Pablo dixo, que dexaria de comer carne para siempre, si fuese menester, por conservarla. Pero mas declarò esto el Salvador en el segundo consejo que añadió, diciendo: *Si alguno te alquilare para que camines mil passos, vete con él dos mil.* Que es dezir: Si eres peon, y trabajador, procura no solamente cumplir lo que està concertado para no faltar à lo que debes de justicia, sino añade mucho mas de gracia, quando fuere menester para conservar la concordia con tu proximo. Y si con agravio te forçaren à trabajar mas de lo concertado, y à caminar dos mil passos, aviendo sido el concierto no mas que de mil, llevalo en paciencia. Y si doblandose el trabajo no se doblare el jornal, no te vengues por tu propia autoridad, ni deslizes en ira, ò

impaciencia, sino conserva la paz de tu alma, y no pierdas la caridad con tu proximo, ni le des ocasion para que él la pierda. Este es el consejo digno de aquel Señor, que se llama Angel del gran Consejo. Y aunque no pretende quitar que puedas cobrar por tela de justicia lo que te debe, y atajar el agravio que otroste hazen; pero manda que esto sea sin perder de tu parte la caridad, y aconsejate, que la estimes en tanto, que por no menoscabarla, y desdorarla pierdas algo de tu justicia, esperando en su infinita liberalidad que bolverà por ella, ò por otra parte remediara el daño que padeces por no perderla. Acuerdate de lo que sucediò à Isaac quando los Palestinos, en cuya Region morava, embidiosos de su prosperidad, cegaron los pozos que avia abierto su padre Abraham; porque sufriendo con paciencia este agravio, cabò en otra parte vn poço donde hallò agua muy copiosa. Mas los Pastores de la tierra trabaron pendencias con los suyos sobre el agua, y puso por nombre al poço, *Calunia*, sufriendola en paciencia sin tomar vengança; antes cabò otro segundo poço, y sucediendole la misma riña, llamòle, *Enemistades*, y tambien las sufrió, dexandoles el poço, que con trabajo de sus criados avia cabado: y luego cabò otro tercero, y nõ tuvo mas discordias, ni contradicciones, y por esto se llamó, *Latitud, ò anebura*, porque Dios le aviz dilatado el coraçon, y aumentado la hazienda en premio de su paciencia, y perseverancia. Para que entiendan los ricos, y poderosos, que han de ser embidiados, y molestados de otros semejantes: y si nõ saben sufrir, y disimular, vendrán à levantar tal discordia, que sea causa de su total ruina. Mas disimulando con sufrimiento lo que no pueden remediar sin grande alboroto, vienen à vencer la portia de los embidiosos, y alcanzar la anchura, y acrecentamiento que deseavan.

*Genes. 26.
v. 25.*

De aqui podemos sacar lo que se ha de hazer en los pleytos, de que trata San Pablo en la carta que eseriviò à los Corintios, reprehendiendoles dos generos de faltas que tenían en ellos; vna contra la justicia, y caridad fraterna, y otra contra los consejos de la perfeccion que profesavan: *Tà (dize) se kalla en vosotros vn delito, que traéis pleytos vnos con otros. Porque no tratáis mas de sufrir la injuria? Y por qué no padecéis bien el engaño? Antes vosotros agraviáis, y engañáis, y esto à vuestros hermanos? No sabéis que los malos nõ poseeràn el Reyno de Dios? No queráis engañaros, porque os bago saber, que ni los carnales, ni los ladrones, ni los auarientos, ni los maldizientes, ni robadores, nõ alcançaràn este Reyno: Adràd que muchas cosas son lícitas, pero nõ*

*1. Cor. 6.
v. 7.*

*Quod in-
icia ha-
betis inter
vos.*

T

T

todas son convenientes, y de ninguna es bien ser esclavos. Si lo hazeis por tener de comer, sabed que la comida es para el vientre, y el vientre para la comida; pero Dios destruirá al uno, y al otro. Todo esto en sustancia es del Santo Apostol. En lo qual vnas cosas están prohibidas como delitos, y otras como imperfecciones poco Religiosas. Delito es (dize Santo Tomás) traer pleytos quando concurren tres, ò quatro cosas en ellos. La primera es, si la causa del pleyto es sola avaricia, y codicia desordenada de la hazienda; la qual reprehendió Christo nuestro Señor en aquel hombre que se llegó à él, diciendole: *Maestro, di à mi hermano, que parta conmigo la herencia.* Y respondió el Señor: *Hombre, quien me ha hecho Juez, para hazer partija entre vosotros? Mirad, y guardaos de toda avaricia, porque no está la vida del hombre en tener mucha abundancia.* Bien le llamó hombre, porque no tratava fino de cosas carnales, y terrenas, y andava metido en pleytos con su mismo hermano: y aunque era sobre la herencia, pero todo nacia de avaricia, deseando cada vno tener mas que el otro.

2 Y esto es propio de hombres, conforme à lo que dixo el mismo Apostol à los Corintios: *Auiendo entre vosotros embidia, y contienda, por ventura no sois carnales, y andais como hombres? Y el Apostol Santiago confirma lo que dezimos contra los ricos: De donde (dize) vienen las guerras, y pleytos entre vosotros? Por ventura no proceden de las codicias que guerrean en vuestras potencias? Como si dixera: Los pleytos, y la poca paz que teneis vnos con otros, viene de que teneis poca paz dentro de vosotros mismos, batallando vuestras codicias, y pasiones vnas con otras; porque si tuvierades mortificadas las codicias, luego cessaran las contiendas. Y de aqui es, que la segunda cosa que vicia los pleytos, es el modo como se traen, con disension, y daño de la paz, y con perjuizio de la hermandad, que pide la Religion Christiana. Y esto es lo que sentia San Pablo, quando dixo con admiracion: *Un hermano anda en contiendas, y pleytos con otro hermano? Como quien dize: Donde está la hermandad que teneis en Christo? Donde la paz, y caridad que tanto os encomendó? No sabeis (dize Santiago Apostol) que donde ay zelo de embidia y contienda, ay tambien mutabilidad, è inconstancia en lo bueno, y todo genero de obra mala, porque está en el coraçon lo que pronouca à ella?**

3 Y de aqui procede la tercera cosa, que condena los pleytos, quando se mezclan en ellos injusticias, y engaños, pidiendo lo quego es fuyo, ò usando de astucias calumnio-

sas para salir con ello. Y esto es lo que San Pablo reprehende mas asperamente, quando dize: *Vosotros hazeis injuria, y tramais engaño contra vuestros hermanos, auiendo de amarlos como à vosotros mismos, queriendo para ellos lo que quereis para vosotros? Esta es la piedra de escandalo en que tropieçan, y se quiebran las cabças, no solamente los pleyteantes, sino tambien los Juezes, Abogados, Procuradores, Escriuanos, y los demás que les ayudan en cosas injustas, ò con modos, y medios engañosos. Contra los quales desembayna su espada el Profeta Isaías, diciendo: *Ay de los que hazen estatutos, y ordenanças injustas, y quando escriuen, ò interpretan las leyes, escriuen injusticias para oprimir en juyzio à los pobres, y hazer extorsiones à los pleytos de los pequeños del Pueblo, para robar à las viudas, y huérfanos, con titulo aparente de justicia! Qué hareis, ò miserables en el día de la visita? Y quando assome de texos la calamidad, à quien acudiréis para que os ayude? Y adonde se acogerà vuestra gloria? O si los pleyteantes, y los que les ayudan, se acordasen de la rigurosa visita, que ha de hazer de todos el Juez de vivos, y muertos, quando venga à sentenciar sus causas! O si rebolviesen por su memoria el pleyto pendiente que tienen en el Tribunal de Dios sobre el mayorazgo del Cielo, en que les va la vida eterna, cuya sentençia definitiva se darà en la hora de la muerte, y se publicará à todo el mundo el día del juyzio? Qué haràs, ò miserable de ti, si has tratado pleytos injustos, quando allome esta calamidad, qué aunque te parece estar muy lexos, no está fino, cerca, y quizá oyte veràs hundido en ella? Quien ferà tu abogado en aquel aprieto? Quien tu solicitador en esta causa? Si tus obras te condenan, quien te absolverà? Si los pobres, y las viudas oprimidas por tus injulticias te acusan, quien te defenderà? Qué te aprovecharà la gloria del oficio que aora tienes, ò la mucha hazienda que posees? Acà se quedará todo, y solo entraràs en el juyzio, donde seràs condenado justamente, porque traxiste pleyto injusto.**

4 A estas tres cosas, que hazen viciosos los pleytos, se añade (como dize este Santo Doctor) la quarta del escandalo, y turbacion que se sigue al proximo, quando toma ocasion de nuestra resistencia para deslizar, en graves pecados. Por la qual dixo el Salvador, *Que no resistiésemos al que quiere quitarnos la capa, antes le diésemos la tunica.* Pero esto raras vezes es de precepto, y solamente es de consejo, al modo que se ha dicho. Y en esta razon dixo San Pablo: *Porque no escogeis mas: sufrir la injuria, que hazerla? Y dexaros enganar, mas que enganar à otros? No niego (dize) que no sea licito*

Matth. 2.

Luce 12. u. 13.

1. Cor. 3. u. 3.

Jacob. 4. u. 1. Qui militans in sebris.

Jacobi 3. v. 16. Omnes opus prauum.

Isai. 10. u. 1.

Matth. 5. u. 40.

algunas vezes traer pleyto : mas mirad, que no siempre es conveniencia, y que es mas perfeccion conservar la paz, y concordia, perdiendo algo de la hacienda, y padeciendo alguna falta en la comida, porque esto es temporal, y se acaba con la vida del cuerpo; pero la del alma ha de ser eterna. *No quieras (dize)*

Ad Rom. 14. v. 15 por la comida destruir al hermano, por quien Christo murió. Ni tengas por de provecho propio, lo que es con tanto daño ageno. De aqui infiere Santo Tomàs, que los Religiosos q̄ profesan pobreza, y han dexado todas las cosas por Christo, para conservar su perfeccion han de huir de pleytos, no pretendiendo para si cosa propia; aunque licito les es como à los seculares conservar los bienes comunes de la Religion por via de pleyto, quando no ay

Esfero D. Tho. 2. v. 15

otro camino para ello. Y añade San Gregorio, que quando la necesidad nos obliga à tener cuidado de los bienes temporales, si otros se quieren alçar con ellos, alguna vez será conveniente tolerarlos; pero otras vezes conservando la caridad, es mejor impedirlos: *Ne rapientes non sua, semetipios perdant; Por- que no pierdan sus almas, reteniendo las cosas que no son suyas.* Como quien quita por fuerça la ocasión proxima de la culpa, al que de grado no quiere quitarla, para que pueda hazer verdadera penitencia. Fuera desto, en otros muchos casos es obligatorio el medio de pleytos, quando es necesario para defender su propia hacienda, y la de sus hijos, sin la qual no se puede sustentarse la familia con la decencia que conviene à su propio estado. Pero en tales casos hanse de guardar las condiciones que le justifican; conviene à saber, pureza de intencion, y moderacion de la codicia, cumpliendo lo que dize San Pablo, que ninguno sea esclavo de la hacienda, ni del pleyto, sino que proceda sin passion, con libertad de espíritu, con modo pacifico, sin injuria, ni agravio, ni engaño, y sin dar ocasión culpable de ira, ò turbacion, que sea escandalo para el proximo: y finalmente, à mas no poder, porque el otro nos fuerça à ponerle pleyto, ò defendernos en el que él nos pone, trayendo siempre delante de los ojos aquel

2. ad Tim. 12. v. 24.
1. ad Tim 3. v. 3.
Non litigio sum.
1. Cor. 11. v. 16.

dicho del Apostol: *Servum Domini non oportet litigare, sed mansuetum esse ad omnes.* No conviene que el siervo de Dios sea pleytista, y ande en barajas con otros, sino que sea manso con todos. Y si alguno (dize) ay entre vosotros que sea contencioso, entienda que nosotros no tenemos tal costumbre, ni la Iglesia de Dios la tiene, porque como paloma es fundada en la vnion con su

Esposo Christo.

(.†.)

De las obras de liberalidad, y misericordia con que se conserva la perfeccion de la Republica, y como se han de estender à los pobres, peregrinos, y estrangeros.

NO basta para la entera perfeccion de la Republica, que los Ciudadanos exerciten las obras de justicia y nos con otros en el modo que se ha declarado, sino tambien es menester, como se apuntó al principio de este Tratado, que exerciten las obras de gracia, que pertenecen à las dos virtudes, que llamamos liberalidad, y misericordia, compañeras fieles de la caridad, y amistad humana, y se emplean en hazer bien à todos los que tienen por amigos, visitandolos, combiandolos à comer, hospedandolos en su casa, prestandolos lo que han menester, ò dandoficio de gracia, acudiendo à todas las cosas de su alivio, y consuelo, y al remedio de todas sus necesidades, del mejor modo que pueden, llevando los vnos las cargas de los otros, para cumplir desta manera (como dize San Pablo) la Ley de Christo, que es la caridad; por la qual todas las cosas son comunes à los que se aman, y en cada vno tiene el otro lo que le falta; y vno puede lo que todos; porque todos ayudan à vno. Y por esto dixo Salomon: *Que quando vn hermano ayuda à otro, son como vna Ciudad muy fuerte.* Y lo que son los nervos en el cuerpo, es en la Ciudad la verdadera amistad, amandose vnos à otros (como dixo San Juan) no con folas palabras, sino mucho mas con obras.

Y como en la Republica ay muchos pobres, y necesitados de comida, y vestido, muchos enfermos, y flacos, y acuden à ella peregrinos, y estrangeros por varias ocasiones, es necesario q̄ florezca en ella la caridad, có liberalidad, y misericordia tan perfecta, q̄ se estienda à todos estos, y remedie del mejor modo q̄ puede sus necesidades. Y por esto Plató encargó mucho en la Republica, que instituya la virtud de la hospitalidad. Y Cicéron dixo, que era muy importante à la Republica la virtud de la benignidad, redimiendo à los cautivos, y favoreciendo à los menesterosos. Y cada Ciudadano, si es rico, y poderoso, ha de honrar à su Republica en remediar la parte que puede de las necesidades que otros padecen. Has de ceñirte (como dixo el Salvador) cercenando los gastos demasiados, para que puedas tener en tus manos, no vna, sino muchas velas de tantas obras: en la vna mano las obras de justicia, y en la otra las de misericordia. Y bien se llaman velas, que

En el ca. 2.

1. Gal. 6. v. 2.

1. Pro. 18. v. 19.

1. Juan. 3. v. 18.

Dial. 5. de legibus.

Lib. 2. de offiis.

1. Cor. 13. v. 35.

alum-

I.

alumbra à su costa, perdiendo de lo que tienen, porque has de quitar de lo que tienes para resplandecer con estas obras. Has de ser (dize San Buenaventura) semejante al hijo del hombre, que vió San Juan en medio de siete candeleros de oro, con siete Estrellas en la mano; porque has de estar cercado de las siete obras de misericordia corporales, y de las otras siete espirituales, resplandeciendo con todas para provecho de todos, especialmente de los mas necesitados, creyendo que estas dos fuertes de obras son como las dos puertas de olivo, por donde se entra al Santa-Sanctorum de la gloria. Has tambien de guardar el consejo que dió el Salvador à un hombre, que le combidò à comer, diciendole: *Quando hizieres algun banquete, no combides (totalmente como se vsa en el mundo) à tus amigos; hermanos, y deudos, y à tus vecinos ricos, que te lo pagaràn con combidarse otra vez ellos; sino llama à los pobres, flacos, coxos, y ciegos, que no te pueden combidar, para que te lo pague Dios el dia de la resurreccion.* Y del mismo modo; no solo has de hospedar à tus conocidos, y à los ricos, que pasan por tu Ciudad; los quales te hospedaràn otra vez, quando tu passes por la suya, sino tambien hospeda à los pobres peregrinos, y estrangeros, que no conoces, de quien no puedes recibir retorno; porque con esto (dize San Ambrosio) descubres que no hazes estas obras por codicia de interese temporal, sino por la esperanza del premio eterno, para que Dios te hospede en su Cielo. Conforme à lo que dixo San Agustín: *Dà tibi, & accipe cælum.* Aunque mas puro fin es hazerlas por honrar à Dios en sus pobres, y por amor de la misma virtud, y por mostrar la caridad, y amistad con todos, aunque no sean conocidos. Y por esto fuè tan estimada la hospitalidad entre los Padres Antiguos, y entre los Primitivos Christianos, que tratavan à los Peregrinos con la misma afabilidad, y amistad que à sus amigos. Y esta (dize Tertuliano) era vna de las señales en que se conocian los verdaderos Discipulos de Christo. De donde vino à dezir San Pablo à los Hebreos: *La caridad fraterna dure siempre entre vosotros, y no os oluideis de la hospitalidad, por la qual algunos hospedaron à los Angeles sin conocerlos. Acordaos tambien de los presos, y cautivos, como si estuniesedes presos con ellos; y de los que andan trabajados, como quien viene tambien en trabajos; exercitando finalmente estas obras con los otros, como querriades que otros las exercitasen con vosotros, pues estais sujetos à las mismas misérias.*

EL modo de hazer estas obras con excelencia, pudieramos declarar por lo que hizo el Venerable Booz con Ruth, pobre, y estrangera, sino se huviera puesto en el primer Tomo. Pero mucho mejor se declarara por los illustres exemplos, que apunta el Santo Apostol de los que hospedaron Angeles, pensando que eran hombres, exercitando con ellos la hospitalidad, y las demás obras de misericordia que la acompañan, como lo hazian con otros, teniendo (como dezia Job de si mismo) la puerta de su casa siempre abierta para los peregrinos, sin consentir que se quedassen à dormir fuera della. El primero destos fuè el Patriarca Abraham, de quien cuenta la Escritura, *Que estando à la puerta de su tienda al medio dia, leuantò los ojos, y vió à tres Varones, que estauan no lexos del. Y en viendolos, corrió à donde estauan, y adoròlos postrado en tierra, diciendo: Señor, he hallè gracia en tus ojos, no passes de aqui, sino traerè vn poco de agua con que se lauen vuestros pies, y descansareis à la sombra deste arbol, y pondreos vn bocado de pan con que se conforte vuestro coraçon, y despues proseguireis vuestro camino; pues por esto aueris llegado à casa de vuestro siervo. Y en aceptando ellos la oferta, fuè luego Abraham con gran prisa à su tienda, y dixo à Sara: Toma de presto tres medidas de la flor de la harina, y cuete algunos panes al rescoldo. Y èl fuè à los rebaños, y traxo vna ternera muy escogida, y tierna, y diòla à vn criado, el qual de presto la coció. Tomò tambien manteca, y leche, y la ternera cocida, y pusoela en la mesa, y èl estaua en pie cerca dellos à la sombra del arbol. A quien no admira el fervor deste Santo Varon en esta obra? Bien dize la Escritura que sucediò, *In feruore diei*, en el fervor del dia, para significar el fervor de la caridad que tenia con todos, aunque fuessen estrangeros, y no conocidos.*

1 Estava en aquella hora à la puerta de su tienda; y quando los demás dormian, èl (como dize San Ambrosio) no reposava, mirando si passava algun peregrino para hospedarle, y regalarle, porque sus regalos eran, hospedar, y acariciar à los demás. Y la hospitalidad (dize este Santo) ha de ser de tal condicion, que estè presta para recibir à los huespedes: salga al encuentro à los que vienen: mire los caminos por donde fueren venir: hagase contradiccion con los que no le buscan; y fuerce à venir consigo à los que se le passan. Y así, en viendo Abraham los peregrinos, no esperò à que llegassen, ni à que le pidiessen posada; sino con grande caridad corrió con ligereza à donde

En el tratado. 3. c. 12.

Job 31. v. 32.

Genes. 18. v. 2.

Libr. 1. de Abraham. cap. 5.

In dicta factis, tit. 7 cap. 1. Apoc. 1. v. 3 Reg. 6. v. 32.

Luc. 14. v. 12.

Mat. 7. in Luc. 14.

Apud D. Bonan. ubi supra.

D. Ioann. Epist. 3.

Li. de presb. cap. 20.

Ad Hebr. 13. v. 1. Latuerunt Angelis hospitio ex cepit.

estavan, y con profunda reverencia se echò à sus pies, y se los besò (porque esto es dezir que los adorò) y con grande humildad les suplicò admittiesen el servicio que deseava hazerles.

2 Porque propio es de los justos realçar sus obras con la intencion, mirando al Criador en las criaturas que tienen su imagen, à Dios en los Ciudadanos, y à Christo en los pobres, y con este espíritu se humillan, y reverencian à los peregrinos, reconociendo en ellos la Magestad del Señor à quien representan. Pues él dixo: *To era peregrino, y hospedasteros.* Y bien se viò en este caso, pues en traje de peregrinos se aparecieron los Angeles agradando mucho à nuestro Señor (como dixo San Pablo) la hospitalidad que se les hazia, pensando que eran hombres.

3 De aqui procediò otro fervoroso acto deste Santo Varon, el qual con tener muchos criados, no fiò esta obra dellos, sino el mismo quiso hazerla con sus propias manos: *Traerè (dize) vn poco de agua con que se lauen vuestros pies, y pondreus la mesa para que comais.* Porq̃ desta manera se mostrò mas amoroso, y afable. Al modo que Christo N. S. con ser de tan alta Magestad, no se desdenò (como pondera San Juan) de quitarse las vestiduras, y ceñirse vn lienço, y echar agua en vna vacia, y lavar con ella los pies de sus Discipulos, enseñando con este exemplo la caridad, y afabilidad que han de tener los superiores con los subditos, y los subditos entre si mismos. Y de aqui es, que los buenos Padres de Familias en algunas cosas destas quieren ayudarse de sus hijos, y criados, así por concluir la obra mas de presto, como tambien para que ellos tengan parte en su misericordia, y se aficionen à ella. Y por esto Abraham encargò à su muger Sara hazer el pan para los peregrinos, y al criado que cociesse la ternera. Pero mas adelante passò su caridad, porque en las palabras fuè corto, y en las obras largo: prometiò poco, y diò mucho; dixo que traeria vn bocado de pan, y mandò hazer muchos panes, y no de qualquiera harina, sino de la flor mas escogida. Y él mismo fuè al ganado, y escogió à la mejor ternera, no fiando esto de los criados, que fueren tomar lo peor para los otros: y tambien llevó leche, y maneca para regalar à los peregrinos con todo lo que tenia: y lo que mas es, no se sentò à la mesa con ellos, sino estava allí en pie, como Ministro que servia, para proveer de todo lo que faltasse. Con lo qual descubrió las propiedades de la perfecta caridad, y afabilidad, que haze mas de lo que dize, y dà de lo mejor que tiene, y se precia de servir à sus amigos. Como aquel Señor, que dixo à sus Discipulos: *To estoy en*

medio de vosotros, como el que sirve à los demás. Pero aun ay mas que ponderar en este hecho porque dado que Abraham (como dicen algunos Doctores) mostrò mas reverencia à vno de los Varones, que parecia el mayor; mas las obras de caridad igualmente las ofreció à todos tres, ofreciendose de lavar los pies de todos, y dà de comer à todos; porque la perfecta caridad, aunque haze diferencia de vnos à otros, pero à todos admite, y con todos reparte de sus bienes; y de tan buena gana lava los pies del pequeño, como del grande; y dà de comer al menor, como al mayor, si de todos tienen necesidad de su socorro.

Pero no passemos en silencio lo que dize la Escritura, y pondera San Ambrosio, que en todo este tiempo Sara estava dentro de su tienda encerrada adereçando lo que era menester para los huéspedes, sin salir en publico à servirlos; porque las matronas honestas, aunque han de tener grande afabilidad con otras mugeres, como se ha dicho de hombres con hombres, mas ellas no han de mostrarla tanto con los hombres, especialmente passageros, y no conocidos, basta que de sus puertas adentro soliciten lo que es menester, para que sus maridos cumplan bien con lo que deben.

Esta fuè la caridad, y afabilidad de Abraham, por la qual se hizo digno de que Dios se le manifestasse, como lo hizo Christo nuestro Señor con los Discipulos, que le hospedaron en traje de peregrino en Emmaus. Y luego le premiò, mostrandosele muy afable, y prometiendole vn hijo, que fuè alegría de toda su familia; para que entiendan los señores, y todos los Ciudadanos, que si fueren amorosos, y afables con sus proximos, mostrandolo con palabras, y obras, Dios lo ferà mucho mas con ellos.

Semejante caridad con sucesso no menos favorable fuè la de Loth, porque dos de aquellos Angeles la misma tarde se fueron à Sodoma en traje de caminantes, estando Loth sentado à la puerta de la Ciudad, esperando si venian algunos peregrinos para hospedarlos: y en viendolos, tambien se fuè para ellos, reverenciandolos postrado en tierra, y les dixo: *Duplicados, señores, que os vengaís à casa de vuestro sermo, y os hospedeis en ella: lauaránse vuestros pies, y mañana podreis partiros.* Y respondiendole ellos que se quedarían en la Plaza de la Ciudad, Loth les forçò à que con presteza se viniessen à su casa, por el peligro que corrían, quedandose fuera della: y en entrando los hizo vn gran combite, regalándolos con muchas caricias, en que mostrò el fervor de su caridad; la qual quando es perfecta, no solamente haze la limos-

Vide Peri
v. 161.

Matth. 23
v. 35.

Ad Hebr.
73. v. 1.
Per hanc
latuerunt
quidam An-
gelis ex-
septis.

Joan. 13.
v. 4.

Luce 22.
v. 17.

Vide Peri
v. 161.

Vbi supra

Luce 24
v. 15.

Genes. 19
v. 1.

fino ruega con ella; y no solamente ruega, sino quando el pobre, y el peregrino se escusa, tambien le fuerza à que la acepte, especialmente quando ve su peligro, y daño fino la acepta. Con esta caridad se hizo digno este Varon de que Dios le librasse del fuego de Sodoma, gratificandole los Angeles el hospedage en la misma moneda; porque Lot pretendió librarles del peligro, que à su parecer tenían, quedandose en la Plaza de la Ciudad, y ellos le libraron del verdadero peligro que tenia de perecer, y ser abrasado en ella, porque no acede sufrir el coraçon misericordioso de nuestro Dios que perezca el misericordioso.

§. II.

CONCLUYAMOS este Tratado, reduciendo con San Agustin todas las Republicas, y Ciudades del mundo à dos mas señaladas, vna celestial, y otra terrena: vna de Jerusalem, y otra de Babilonia. La primera, es la Congregacion de los Fieles, fundada en el amor de Dios hasta el desprecio de si mismo, estrivando sobre dos columnas, verdad, y virtud, Fè, y caridad, y guardando las Leyes de Christo, y de su Iglesia, y las propias del estado, y oficio de cada vno, exercitando tambien las obras de misericordia, al modo que se ha declarado en los Capítulos passados, y se declarará mas en el Tratado siguiente. La segunda, es la congregacion de los pecadores, fundada en el amor de si mismo hasta el desprecio de Dios, desenfrenandose en la concupiscencia de la carne, en la codicia de los ojos, y en la soberbia de la vida, arrojando por esto las leyes, y obras de justicia, y misericordia. Y aunque estas dos Republicas, y Ciudades estan en esta vida mezcladas, porque el mar deste mundo, y la red de la Iglesia Catolica abraça buenos, y malos pezes, y en la heredad, y era desta tierra està mezclado trigo con cizañas, y grano con paja; mas el dia del juyzio universal, Christo Rey Eterno, las apartará con eterna division, y pondrá à su mano derecha la Republica de los justos en compañía de los Angeles, alabandolos, y honrandolos de-

lante de todo el mundo, adjudicandoles el Reyno de los Cielos, porque exercitaron las obras de misericordia, cumpliendo tambien con las de justicia: y luego los llevará à la Celestial Jerusalem, que es el Cielo Empireo, adonde les pondrá la corona eterna de gloria, que merecieron con su santa vida. Pero à la Republica de los malos, pondrá à su mano izquierda en compañía de los demonios, despreciandolos, y condenandolos à los fuegos eternos, porque no guardaron los Divinos Mandamientos, ni cumplieron las obras de misericordia con los necesitados, y al punto los sepultará en la eterna Babilonia del Infierno, donde paguen las penas eternas que merecen sus pecados. Y pues nuestro Señor te ha hecho miembro de la Republica Christiana, y Ciudadano de su Iglesia, lo que restá es, que procures ser miembro vivo, Ciudadano perfecto, y parte principal de la Ciudad Celestial, apartandote (como dixo la voz del Cielo) de los pecados en que caen los moradores de la maldita Ciudad de Babilonia, para no ser participante de sus castigos: alentandote tambien à guardar todas las leyes, y cumplir con tus obligaciones, siendo justo, y misericordioso con todos.

Y si te huviesse cabido en suerte vivir en alguna Ciudad, ò Comunidad, llena de tantos pecadores, que mereciesse ser abrasada como Sodoma por sus delitos, has de estar allí como otro Lot, de quien, dize San Pedro, *Que era justo en la vista, y en el oido, con viuir entre hombres, que cada dia affligian su alma con obras muy injustas. Pero el estava tan lexos de imitarlos, que se desvelava en darles buen exemplo, y en hazer bien à todos.* Y si esto hazes; el Señor te librá como à Lot de la opresion que padecesi: y el dia del juyzio te pondrá con suma honra à su mano derecha; y te hará perpetuo morador de la Celestial Jerusalem, y viva columna de su Santo Templo, con la excelencia de las gracias, y dones que las otras columnas representavan, sentado con Christo nuestro Señor en el Trono de su gloria, y gozando de su dulce presencia, por todos los siglos de los siglos. Amen.

Matth. 5. v. 7.
Lib 14. de Ciuit. Dei, cap. 18.
1. Joan. 2. v. 6.
Matth. 13 v. 47. & 23.
Matth. 25 v. 34.

Apo. 18. v. 4.
2. Petr. 2. v. 7.
Apo. 3. v. 12. & 21.





TRATADO QUARTO.

DE LA PERFECCION EN LOS ESTADOS, Y OFICIOS MAS insignes de los que gobiernan la Republica Christiana, especialmente la Seglar.

CAPITULO PRIMERO.

Como la perfeccion Christiana ha de resplandecer mas en las supremas Cabeças, y Governadores de la Republica, y de los titulos que les obligan à pretenderla.



As supremas Cabeças, y Governadores de qualquier Republica Christiana (aunque mas particularmente hablaremos en este Tratado de la Seglar) han de resplandecer en todas las virtudes, recogiendo en sí con mayor excelencia las que pertenecen à los demás miembros della, como se pusieron en el Tratado precedente.

1 Porque como el Autor de la naturaleza, fabricando el cuerpo natural del hombre, puso en la cabeça los cinco sentidos, en que està todo el gobierno, y su principal hermosura, dexando el sentido del tacto en los demás miembros; así el Autor de la Gracia desea que en el Cuerpo Mystico de su Iglesia, y de las tres Republicas que ay dentro della, se recojan en las cabeças todas las virtudes con mas excelencia, así las que son necesarias para su propia hermosura, y perfeccion, como las que son menester para el gobierno de los otros, que por ser partes principales, no piden tanta perfeccion.

2 Y como Christo nuestro Señor, por ser Cabeça de todas las Republicas del Cielo, y de la tierra, tuvo con eminencia todas las gracias, virtudes, y perfecciones, que están repartidas entre los demás hombres; así tambien quiere que los que han de ser cabeças de alguna Republica, tengan con mayor excelencia las virtudes de los otros. En cuya figura, dize la Escritura del Rey Saul, que quando Dios le escogió para Cabeça de Is-

rael, *Erat electus, & bonus, & non erat vir de filijs Israel melior illo: ab humero, & sursum eminebat super omnem Populum*, era escogido, y bueno, y no avia en todo Israel otro Varon mejor, ni aun semejante à él: y era tan alto, que excedia à todo el Pueblo desde el om- Cact. 107
7.22. bro arriba, levantando sobre todos su cabeça, cuello, y ombro: para significar (como dize S. Gregorio) por esta grãdeza, y exceso. cor- 4. Reg. 17
4. lib. 4. poral, el exceso q̄ hazia à los demás en la grãdeza espiritual de las virtudes. Porq̄ el ombro donde se llevan las cargas, representa la fortaleza, y paciencia en que ha de excederles, y como Capitan pelear por ellos contra sus enemigos. El cuello, y garganta donde se forma la voz, es la eficacia de su palabra, para mandar, enseñar, y endereçar à los demás, en la qual tambien ha de exceder como el Maestro à sus discipulos. La cabeça donde están los sentidos, es la plenitud de todas las virtudes; en que ha de ser superior à todos, como bueno, y escogido entre millares; y será harto que los subditos lleguen con sus cabeças al ombro del Rey, y del Prelado; porque lo supremo de sus intenciones, y pretensiones, ha de ser acercarse por la imitacion al que les rige; el qual ha de tener su ombro, y cabeça sobre todos, como quien està en lugar alto para que pueda ver, y ser visto: ver à los demás para regirlos, y ser visto para serles vivo exemplo en las costumbres. No enciende Dios estas velas para que se escondan debaxo de la medida, ò de la cama, sino para que se pongan sobre el candelero, y den luz

Ad Ephes.
1, v. 22.

1. Reg. 9.
v. 2.

Math. 5.
v. 15.
Luce 8. v.
16.

luz à toda la Republica. No puede escon-
 derse la Ciudad puesta sobre vn monte, ni el
 buen Rey, y Governador, que preside sobre
 la Ciudad, y tiene el mas alto lugar della. No
 sin misterio, dize San Pablo, que como Christo
 es Cabeça del varon, así el varon es ca-
 beça de la muger; y por esto el varon, quan-
 do ora en la Iglesia, no cubre su cabeça, por-
 que setia afrentarla, por ser imagen, y gloria
 de Dios, aunque la muger es bien que la cu-
 bra; para significar (como pondera Santo To-
 más) que el varon, que es cabeça de la Repu-
 blica, no ha de poner sobre sí cosa que me-
 die entre él, y Dios; ni velo que cubra su ca-
 beça, en la presencia de Christo, à quien in-
 mediatamente se ha de venir, y sugetar; y es
 grande afrenta suya cubrirse con cubierta de
 cosa temporal, y terrena, que afecja la imagen
 de Dios, y oscurezca su gloria con mancha
 de alguna culpa. Y pues la gloria de Dios no
 ha de encubrirse, ni ocultarse, sino manifes-
 tarle à todo el mundo, no cubra el Governador
 su cabeça, ni encubra las obras que haze,
 en quanto cabeça de su Republica, sino
 queden patentes, y descubiertas; no para
 honrarse à sí, sino para exemplo, y bien de
 otros, y para que sea Dios glorificado por
 ellos. Cubranse los que son subditos, y en-
 cierrense si quisieren; porque bien está à la
 muger cubrir su cabeça por ser gloria del
 varon, y al flaco está bien no hazer plaça de
 sus obras, y sugetarse à los superiores, porque
 en esto los glorifica; y es honra de los Prin-
 cipes, y Prelados tener subditos rendidos.
 Pero los Principes, y Prelados honren la
 Imagen de Dios que tienen, y la presidencia
 que les ha dado, procurando adornarla con
 tan esclarecidas virtudes, que sin velo de ver-
 guenza puedan parecer delante de Dios, y de
 los hombres. Así lo hazia aquel Santo Rey
 que dixo de sí mismo: *Andava con pureza de
 mi coraçon en medio de mi casa.* Como quien
 dize: No estava siempre en mi retrete, sino
 paseavame por todo mi Palacio, y Corte.
 Conservava mi coraçon puro en los ojos de
 Dios, y hazia mis obras à vista de los hom-
 bres, para que tomassen exemplo dellas. A la
 manera que el Sol, y Luna, que son las dos
 grandes lumbreras que criò Dios para que
 presidiesen en el dia, y en la noche, dan cada
 dia sus bueltas por el Cielo, alumbrando al
 mundo; así tambien los que presiden en la
 Republica Eclesiastica, y Secular han de ser
 mayores que lo restante del Pueblo, no solo
 en la grandeza de la dignidad, sino en la san-
 tidad, y resplandor de la vida, y à sus tiempos
 han de salir en publico, y pasearse por la
 Ciudad, alumbrando con su exemplo à los
 que les miran, haziendo tan excelentes
 obras, que oscurezcan à las de los otros,

como el Sol con su luz obscurece à las Es-
 tiellas.

5. Esto mismo nos descubre la revela-
 cion que tuvo Joseph, de que avia de ser
 adorado de sus hermanos, como Señor, y
 Rey de la tierra, viendo en sueños, que todos
 cogian en el campo manojos de espigas, y
 que el suyo se levantò en alto, y los de sus
 onze hermanos postrados en tierra le adora-
 van: para que se entendiese, que la ocupa-
 cion de los Reyes, y Governadores que Dios
 escoge, y la de todos los subditos, y Ciuda-
 danos, ha de ser coger manojos de buenas
 obras; mas las de los Reyes, y superiores han
 de ser tan altas, y levantadas que las de los
 otros, las reconozcan por mayores, y las ve-
 neren, y respeten, de modo que no se con-
 tenten con ser venerados por la dignidad
 que tienen, sino mucho mas por las obras
 que hazen.

Genes. 37.
9. 7.

1. ad Cor.
11. 3.

1. Thim.

1. Mal. 100.
9. 2.

1. Confes.
1. 14.

DE aqui hemos de sacar los titulos que
 obligan à los Reyes, y Principes, y à
 todos los que son cabeças de la Republica, à
 procurar ser muy perfectos.

Y el primero sea por la alteza de la
 dignidad que tienen; porque quanto es mas
 alta, tanto ha de ser la vida mas perfecta para
 que diga bien con ella; pues (como dixo
 el Principe) ha de pensar cosas dignas
 de Principe; y asimismo ha de hablar, y
 obrar conforme à la grandeza que tiene. De
 fuerte, que así como en la estatua, que viò
 Nabucodonosor compuesta de varios meta-
 les, siempre la parte mas alta era mas precio-
 sa, y mas vilis que estava mas baxa; porque
 los pies eran de hierro, y barro, las piernas
 rodadas de hierro, vientre, y muslos de cobre,
 pecho, y braços de plata; pero la cabeça era
Ex auro optimo; de oro muy bueno; así tam-
 bien en la Republica Christiana, quien tiene
 mas alto estado, ha de ser de razon mas san-
 to, y mas perfecto; y si los que son en ella co-
 mo pies fueren parte de barro, y parte de
 hierro, mostrándose à tiempos flacos, y que-
 bradizos, y à tiempos mas fuertes, y constan-
 tes, no es maravilla; porque andan cerca de
 la tierra, y pegáseles algo della, pero los de
 mas Ciudadanos, como van ereciendo en la
 dignidad de sus estados, y oficios han de er-
 cer en la pureza, y nobleza de sus costum-
 bres. Y los Reyes, y todos los que son cabe-
 ças; han de ser de oro muy escogido, exce-
 diendo tanto en la virtud à los demás Ciuda-
 danos, quanto excede el oro à los demás me-
 tales. Y à esta causa en el libro de los Canta-
 res se dize del Divino Esposo: *Capitulus au-
 rum optimum.* Su cabeça es oro muy bueno.
 Porque en los que son cabeças de su cuerpo

1. Sai. 3. 2. 7.

1. Dan. 2. 6.

1. Cant. 5. 14.

myl-

misico, ha de resplandecer mucho la perfeccion de la caridad con sus dos excellentes. **A**mos, amor de Dios, y del proximo: Ni basta que la cabeza sea de qualquier oro, sino muy escogido, porque no se han de contentar con qualquier caridad, sino con el supremo grado della, que llegue si es menester à perder la vida por el servicio de su Criador, y por cumplir con las obligaciones de su oficio. Y como entre los Angeles, los que son como cabeças de aquella Republica, y Gerarquia Celestial, se llaman Serafines, porque arden en amor de Dios mas que todos; así los que son cabeças de la Republica Christiana, y de la Gerarquia Eclesiastica, han de ser à su modo Serafines ardiendo mas que todos en amor de Dios, y de los proximos.

2 Y de aqui procede el segundo titulo que les obliga à ser muy santos, por el grandeforden, que es desdezir de la dignidad, y alteza que tienen, pensando, hablando, y obrando cosas indignas de Principes, y muy ajenas de los que son cabeças. Si la cabeza ha de ser toda de oro muy fino, que desorden feria, si fuesse toda de barro quebradizo, inclinada siempre à cosas terrenas, y à vicios carnales? ò que feria si fuesse toda de hierro con dureza en su juyzio, y con excesivo rigor en su gouierno, sin resplandor de virtudes, y afeada con muchos vicios? Podriamos dezir à tal cabeza, lo que dixo San Bernardo,

Lib. 2. de consider.

Simia in 12 Rex famulus in solio sedens.

, escribiendo à Eugenio Papa. **M**ona en teja, do es el mal Rey en su trono. Oye este canto, que quiero dezirte, menos suave, pero muy provechoso. Monstruosa cosa es tener el grado sumo, y el animo infimo; la silla primera, y la vida muy ratera; la lengua jactanciosa, y la mano ociosa; hablar mucho, y el fruto poco; el rostro severo, y la obra liviana; grande autoridad, y poca estabilidad. Puesto te he delante el espejo; mirese en él, y conozcáse el rostro feo; pero tu gozate de que el tuyo en todo sea muy desemejante. Esto dize San Bernardo: Por donde se vé, que como llamamos monstruos à los que juntan algunas cosas de contrarias naturalezas; como si el cuerpo humano tuviesse cabeza de bestia, así son monstruos de la Republica, los que teniendo alto estado, digno de Angeles, hazen vida propia de bestias, afeando la dignidad con la mancha de la culpa: la qual tanto es mas fea, quanto cae en vestidura mas preciosa. Qual fuc la culpa de aquel gran Rey Salomon, cuyas grandezas auia contado el Eclesiastico, y despues añade: *Echastete vna grande mancha en su gloria, con que afeaste toda su grandeza.*

Ecles. 47. 22.

3 De la alteza del estado se sigue tambien el tercer titulo, que obliga mucho à buscar la perfeccion; porque quanto es mayor la

dignidad, tanto es mayor don de Dios, y mas crecido beneficio suyo, dado por sola su liberalidad, y misericordia. Pues ni el Rey se hizo Rey, ni el Principe se hizo Principe, ni escogió por padres à los Reyes, y Principes, que le engendraron, ni alcançó el mando por sus merecimientos, ò por su sola industria; porque Dios es el principal Autor desto; El dà el Cetro, y la Corona à quien quiere. Y (como dixo el Santo Job) *El quita la dignidad quando le parece, y viste de sayal, y xerga.* Y pues al mayor beneficio, es debido mayor agradecimiento, y este consiste en ser muy fiel à su bienhechor, justo es servirle muy de veras, trazando la vida con tanta perfeccion, quanta pide el alto estado, y oficio que le ha dado. De aqui es, que quando nuestro Señor queria mandar à Saul, que hiziesse guerra à los Amalequitas, le traxo à la memoria la merced que le auia hecho de escogerle por Rey de Israel; como quien le obligaa à que le obedeciesse luego, y cumplierse lo que le mandava. Y quando faltó en esta obediencia, le reprehendió Samuel por su desagradecimiento, diziendole: *Por ventura quando eras pequeño en tus ojos, no te hizieron cabeza en los Tribus de Israel? Pues como no has obedecido à tu Señor Dios? Como si dixera: Como avientote Dios hecho cabeza deste Reyno, has sido ingrato al que tanto bien te hizo? Y quando el Profeta Naram reprehendió à David del adulterio, tambien le contó primero como avia sido vngido por Rey de Israel, y notandole de ingrato, le dixo: *Pues como has despreciado la Ley de Dios, y hecho este gran mal en su presencia? Para que se entienda, que los Principes, y Cabeças de la Republica, tienen mayor obligacion à huir los pecados, y si los admitten, son mas ingratos à Dios por auer sido prevenidos con mayores favores. Pues tanto es mayor la culpa de la ingratitud, quanto son mayores los beneficios que obligan à no admitirla.**

Job. 11. v. 11.

1. Reg. 15. v. 27.

2. Reg. 12. v. 7.

4 A este titulo se añade el quarto, por otros singulares beneficios que haze nuestro Señor al Principe para que sea perfecto; por que no se contentó con darle como à los demás vn Angel de Guarda, que es del infimo coro de la menor Gerarquia, sino tambien le añade otro de los coros mas superiores, que son Arcangeles, y Principados, para que le ayuden en su gouierno. Y (como dize Santo Tomás) anda en medio de dos Angeles, vno le ensena à ser buen Christiano, y otro à ser buen Rey, y ambos van à vna; porque no será buen Christiano, si es mal Rey, ni será buen Rey, si es mal Christiano. Y demás de esto, como cada Provincia, y Ciudad (segun dize San Gregorio Naciançeno) tiene su propio Arcangel, y cada Reyno su Principe, que le

D. Tho. 1. p. 9. 113.

art. 3. 6. in 2. d. 11.

art. 2. ad 4.

Zach. 3. v. 4. in oratione ad 1.

150 Epist. guar. pos.

guarda, à quien Daniel llamó Principe del Reyno de los Persas; así es creíble que todos estos Arcangeles, y Principados son ayudadores del Rey, para que cumpla con el gobierno de tantas Comunidades. Estos le inspiran lo que ha de hazer en tiempo de paz, y de guerra, y le defienden de los peligros que tiene, y le alientan à cumplir con sus obligaciones, para que sea eminente en las virtudes, y exceda tanto à los demás Ciudadanos, quanto los Principados, y Arcangeles exceden à los Angeles inferiores. Pero no se contenta nuestro Señor con esta ayuda que les dà por medio de los Angeles, sino èl mismo tiene muy mas particular providencia dellos, que de los otros Ciudadanos; porque como los mismos Reyes tienen mayor cuydado de sus Ministros, que de los otros, y mucho mayor de los que les ayudan mas en el gobierno; así el Rey del Cielo tiene mayor cuydado de los que toma por instrumento para gobernar à los otros hombres; y tanto mas cuydado dellos, quanto son Gobernadores mas universales, cuyo gobierno se estiende à mas personas. Y por esto dixo el Sabio, que el coraçon del Rey està en la mano del Señor, para inclinarle à todo lo que quisiere; y aunque todos los coraçones estàn en la mano, y poder de Dios; pero mas particularmente el del Rey, por el mayor cuydado que tiene con regirle, y endereçarle à lo que mas le conviene para ser Rey perfecto. Siendo, pues, esto así, miréle el Rey continuamente en medio de dos Espiritus bienaventurados que le guardan, y rodeado por todas partes de la Divina Magestad, que con su providencia le gobierna, y esto le obligarà à no desdezir un punto de lo que debe, y à procurar siempre la perfeccion que su estado pide. Acuerdese que Satanàs es mona de Dios en su gobierno: y como Dios le proveyò de dos Angeles, que le guarden, y defiendan, así èl señala dos demonios que le tienten, y persigan: y pues tiene mas crueles tentadores, y perseguidores, ha de velar mucho mas para vencerlos: y si sale con la vitoria, serà mayor la corona, y mas aventajado el premio della.

5 Y de aqui se ha de tomar el quinto titulo, por los grandes premios que espera recibir, cumpliendo bien sus obligaciones. Porque (como prueba Santo Tomàs en el Opusculo que escribió al Rey de Chipre, del gobierno de los Principes:) Si haze lo que debe, alcanzará mas excelentes premios que la gente comun: porque el mayor premio, debese à la mayor virtud; y la virtud del buen Principe, por muchos titulos es mayor: porque teniendo mas libertad para hazer mal, no le haze; en medio de las llamas de las concupiscencias, no se quema: entre los vie-

tos de las ambiciones, no se hincha: y entre las olas de las codicias, no se altera: no solo sabe regirle à si, y à su familia, ò à vna Ciudad, y Provincia, sino à vn Reyno entero, con varias Ciudades, y Provincias, como Sol que alumbra à todo el mundo. Y por esto su Trono se compara al Sol en la presencia de Dios, cuyo Vicario es en la tierra, porque haziendo bien su oficio le dà muy copioso galardón en el Cielo. Dichosa es (dixeron vnos Santos Obispos en vn Concilio) la vida de los Reyes justos, la qual resplandece en el suelo con la abundancia de las cosas temporales, y en el Cielo goza para siempre de la compañía de los Angeles. Aqui se sustentan con los regalos de la tierra, y allà es adornada con ropas de gloria: aqui và acompañada con muchedumbre de Cavalleros, allà con exercitos de Espiritus Celestiales: aqui anda vestido de purpura, y trae corona Real; allí estará vestido de gloria, y con corona de eterna alegría: Y la diferencia que ay entre la estrechez del Reyno temporal, y la grandeza del celestial, esta ay entre los bienes que aqui posee el Rey justo, y los que poseerà en el Cielo para siempre. Pues si esperan tan grandes premios, que muchos es que se animen à grandes trabajos por alcanzarlos: Porque no han de pensar que ganan premios tan gloriosos, por la abundancia que tienen de bienes temporales, ni por los regalos de la tierra, ni por la compañía tan honorífica, ni por la purpura, ò corona, en quanto es honra, y gloria, porque desto han to tienen los Emperadores, y Principes Gentiles; los quales si tienen algo bueno, que dan premiados con solo esto; pero à ellos dales el Rey del Cielo por añadidura todo lo temporal de que gozan; y es menester que trabajen, y se mortifiquen para no irse tras ello; y para cumplir la obligacion de su estado. Porque (como dize San Gregorio) à grandes premios, no se llega sino por grandes trabajos; pero no se pueden llamar grandes, si se comparan con la inmensa grandeza de los premios.

§. II.

6 **O** TRO S titulos ay que se palpan mas con las manos, y obligan à los Reyes, y Gobernadores à ser muy perfectos. Dos muy señalados son, porque de su perfeccion està colgada la perfeccion de la Republica, y su malicia redunda en daño della. Si el Piloto es vigilante, llega el navio à salvamento. Si se duerme, y descuyda, darà el navio al traite. Si el Pastor vela, estaran las ovejas seguras de los lobos: si èl duerme, feràn acometidas, y destrozadas. Si el Capitan

P/af. 88.
n. 37.

En el principio de los Concilios de España, y recogió Loayza.

Hom. 37.
in EuanG.

Prov. 23.
9.1.

Opus. 20.
lib. 1. c. 9

ran General es animoso, pondrà esfuerço à adorando à los falsos Dioses que el Rey adorava. Y en nuestros miserables tiempos hemos tambien visto, que quando la peste de la heregia ha tocado en las cabeças, cunde una retitencia por los demás, que se van tras ellas. Y si la avaricia, ò la carnalidad predomina en los Principes, todos se precian de seguirlos, teniendo por grandeza vestirse del traje que agrada à su Rey. Y à esta causa (como dize el Santo Concilio de Trento) la perfecta reformation de la Iglesia, y Republica Christiana, ha de començar por los que la gobiernan: *Quia integritas presidentum salus est subditorum.* La enterceza de vida en los que presiden, es salud de los subditos que les obedecen; y reformados los mayores, facilmente se reformaràn los menores.

8 De aquí proceden otros dos titulos, que les obligan mucho à seguir la perfeccion; porque el buen Rey conserva el Reyno para sí, y para sus hijos: el malo le pierde para sí, y para ellos. Como lo avisa nuestro Señor en el Deuteronomio, diziendo al Rey, que no se aparte de la Divina Ley, para que reyne largo tiempo él, y sus hijos en Israel. Y el Sabio dize: *El Rey que juzga con verdad las causas de los pobres, tendrá firmeza en su trono para siempre.* Y si el Rey Saul fuere obediente à Dios, conservàra su Reyno para sus hijos; mas por su desobediencia le perdió, escogiendo Dios à David, varon hecho à su coraçon, à quien perpetuò el Reyno, porque siempre le obedecia. Y quando su hijo Salomon tropezò en la idolatria, fuè causa (como dize el Eclesiastico) de que la ira de Dios viniese sobre sus hijos, y el Imperio se dividiese en dos vandos con grave daño de ambos.

9 Porque el buen Rey prospera su Reyno, y el malo le afiuela; conforme à lo que dixo el Sabio: *El Rey justo, administrando justicia, levanta la tierra, aunque està cayda; pero el codicioso la destruye.* Porque muchas vezes premia Dios los servicios del buen Rey, y castiga los pecados del malo en los vassallos, que tienen tambien parte en sus mismos vicios. Bien prosperò iba el Reyno de David mientras él guardò justicia; mas quando se desordenò en tomar la muger del proximo, y querer contar el Pueblo, todo se alborotò, y llenò de miserias; y en castigo de su pecado le dixo nuestro Señor, que escogiese vno de tres males, guerra, hambre, ò peste: dando à entender, que estas tres miserias, donde ay tantas muertes, y afficciones, muchas vezes suceden por los pecados de los Reyes, y Governadores, à quien imitan sus vassallos: y como todos participan de vnas mismas culpas, asì tambien participan de las mismas penas.

ran General es animoso, pondrà esfuerço à adorando à los falsos Dioses que el Rey adorava. Y en nuestros miserables tiempos hemos tambien visto, que quando la peste de la heregia ha tocado en las cabeças, cunde una retitencia por los demás, que se van tras ellas. Y si la avaricia, ò la carnalidad predomina en los Principes, todos se precian de seguirlos, teniendo por grandeza vestirse del traje que agrada à su Rey. Y à esta causa (como dize el Santo Concilio de Trento) la perfecta reformation de la Iglesia, y Republica Christiana, ha de començar por los que la gobiernan: *Quia integritas presidentum salus est subditorum.* La enterceza de vida en los que presiden, es salud de los subditos que les obedecen; y reformados los mayores, facilmente se reformaràn los menores.

8 De aquí proceden otros dos titulos, que les obligan mucho à seguir la perfeccion; porque el buen Rey conserva el Reyno para sí, y para sus hijos: el malo le pierde para sí, y para ellos. Como lo avisa nuestro Señor en el Deuteronomio, diziendo al Rey, que no se aparte de la Divina Ley, para que reyne largo tiempo él, y sus hijos en Israel. Y el Sabio dize: *El Rey que juzga con verdad las causas de los pobres, tendrá firmeza en su trono para siempre.* Y si el Rey Saul fuere obediente à Dios, conservàra su Reyno para sus hijos; mas por su desobediencia le perdió, escogiendo Dios à David, varon hecho à su coraçon, à quien perpetuò el Reyno, porque siempre le obedecia. Y quando su hijo Salomon tropezò en la idolatria, fuè causa (como dize el Eclesiastico) de que la ira de Dios viniese sobre sus hijos, y el Imperio se dividiese en dos vandos con grave daño de ambos.

9 Porque el buen Rey prospera su Reyno, y el malo le afiuela; conforme à lo que dixo el Sabio: *El Rey justo, administrando justicia, levanta la tierra, aunque està cayda; pero el codicioso la destruye.* Porque muchas vezes premia Dios los servicios del buen Rey, y castiga los pecados del malo en los vassallos, que tienen tambien parte en sus mismos vicios. Bien prosperò iba el Reyno de David mientras él guardò justicia; mas quando se desordenò en tomar la muger del proximo, y querer contar el Pueblo, todo se alborotò, y llenò de miserias; y en castigo de su pecado le dixo nuestro Señor, que escogiese vno de tres males, guerra, hambre, ò peste: dando à entender, que estas tres miserias, donde ay tantas muertes, y afficciones, muchas vezes suceden por los pecados de los Reyes, y Governadores, à quien imitan sus vassallos: y como todos participan de vnas mismas culpas, asì tambien participan de las mismas penas.

Eclesi. 1. c. 2. v. 1.

Isai. 17. v. 26.

1. Cor. 11. v. 1.

Hiere. 24. v. 8.

Isai. 1. v. 5.

Isai. 1. c. 2. v. 1.

Deut. 17. v. 20.

Prov. 29. v. 14.

1. Reg. 13. v. 15.

2. Reg. 13. v. 22.

Eclesi. 47. v. 22.

Prov. 29. v. 4.

1. Reg. 12. v. 10.

1. Reg. 14. v. 12.

10 Finalmente, les obliga à fer muy buenos el riguroso juyzio que les espera en la hora de la muerte, quando el Rey de los Reyes les tomarà estrecha cuenta de su vida, y gobierno, y castigará con terribles tormentos à los malos. Como se lo avisò el Sabio por estas espantosas palabras: *Oidme, Reyes, y entendeme: aprended los Juezes de la tierra. Dadme oidos los que governais las Republicas, y los que os pagais de tener el mando de las Naciones populosas, porque Dios os ha dado la potestad, y la fortaleza; el qual examinarà vuestras obras, y escudriñará vuestros pensamientos; porque siendo Ministros de su Reyno, no juzgastes con rebeldia, ni guardastes las leyes de la justicia, ni anduistis conforme à su Divina voluntad. Con mucho espanto, y muy presto echareis de ver, que se hará juyzio muy duro contra todos los que presiden, y gobiernan à los otros, porque al pequeño se hará misericordia; mas los poderosos, porzorosamente serán atormentados, porque Dios no temerá à ninguna persona, ni respetará la grandeza de alguno, pues juntamente hizo al pequeño, y al grande, y tiene igualmente cuidado de todos, y à los mas fuertes està guardada mas fuerte pena. A vosotros, Reyes, enderego mis palabras, para que aprendais la sabiduria, y no pereçais para siempre; porque los que guardaren la justicia, serán juzgados justamente: y los que obraren cosas injustas, no hallarán que responder el dia que les tomen cuenta.* Todas estas son palabras del Sabio, con las quales amenaza, espanta, y enfrena à los poderosos, para que fiados de su potencia no atropellen la Ley de Dios, y la justicia: y porque no caygan en desmayo, y desesperacion, tambien los anima con la esperança, de que si guardan en justicia con los subditos, Dios la guardará con ellos, y premiará sus buenos servicios. Y todo esto será, cito, muy de presto, para que vivan con mas cuidado, pues no saben la hora en que el Supremo Juez ha de venir à pedirles cuenta; y no será poderosa toda su Real potestad para dilatar vn momento la vida, en llegando el fin, y tassa que Dios les ha puesto en ella. Por lo qual ningun consejo mejor pueden tomar, que el de otro Profeta Rey, que dize: *Es, Reyes, entendad, y los que juzgais la tierra, aprended. Servid al Señor con temor, y alegraros con temblor. Abraçad la disciplina, porque no se enoje Dios, y pereçais perdiendo el camino de la justicia. Quando en breue se encendiere su ira; bienaventurados los que tuvieren en él su confianza. Y si preguntaren los Reyes, y los que son cabeças de la Republica, qual es la disciplina que han de aprender, y el camino de la justicia que han de andar para allegar à su salvacion, responderè:*

mosles, que la guarda de las leyes, y de los demás avisos, que se pondrán en los Capítulos siguientes.

CAPITULO II.

Como la perfeccion es dificultosa en los que gobiernan, y se ha de fundar en humildad con magnanimidad mortificando la soberbia.

AUNQUE la perfeccion Christiana es dificultosa para todos los que la professan, y por esto se llama Cruz, y mortificacion, camino angosto, y puerta estrecha. Pero muy mas dificultosa es en los que gobiernan la Republica; porque sobre las cargas que son comunes à todos, añade las del gobierno, que son muy pesadas.

1 Y quanto el gobierno es mas universal, tanto es mas pesado; y quanto es mayor el numero de los subditos, tanto se acrecientan mas las cargas; porque el Padre de Familias anda cargado de todos los que tiene en la suya: el Corregidor de toda la Ciudad; el Rey de todo su Reyno: el Obispo de todo su Obispado: y el Papa de toda la Iglesia. Pues por esto dixo nuestro Señor à San Pedro, que era Cabeça della, que tambien era Piedra fundamental, sobre la qual edificaria su Iglesia. Y como las piedras del fundamento sustentan sobre si todo el peso, y carga del edificio; así las cabeças de qualquier Republica han de sustentan la carga de todos los que son parte della. Pues tambien podemos aplicar à ellos lo que dize David: *Pusiste los hombres sobre nuestras cabeças, para que andemos cargados dellos.* Y estan pesada la carga, que haze gemir (como dize San Pablo) à los buenos Governadores, que sienten el peso della; porque no solamente han de dar cuenta à Dios de su propia alma, sino tambien de las agenas. Y con ellos habla aquella sentençia de vn Profeta, que dixo: *Custodi virum istum: qui se lapsus fuerit, erit anima tua pro anima illius.* Guarda este hombre que te entrego: y si se te pierde, tu anima lo pagará por la suya. Pues quien ha tomado à su cargo tantas almas, como no andará gimiendo con ellas, temiendo no se pierdan por su descuido?

2 A esta dificultad se añade otra de parte de las obras virtuosas, en que està la perfeccion Christiana; porque con ser verdad que todas las virtudes son hermanas, sin que aya contrariedad en ellas, ay algunas que con gran dificultad se hermanan en las obras, y estas son mas propias de los que gobiernan la Republica, los quales tienen obli-

cap. 6. v.

Matth. 16 v. 18.

Psal. 65. v. 12.

Ad Hebr. 13. v. 17.

3 Reg 20. v. 39.

Psal. 2. v. 10.

gacion à procurar estas seis juntas bien arduas; conviene à saber, humildad con grandeza, y magnanimidad: magnificencia, con templança, y moderacion: espíritu de amor que atrayga, con espíritu de terror que espante; mansedumbre, clemencia, y misericordia, con entereza, y zelo de justicia: forreza, y confiança en Dios, con desconfiança de sí, y de todas sus fuerças, aunque parezcan muy grandes: y finalmente, repartir los cuydados con otros que le ayuden, sin descuydar en ver como le ayudan.

3 Pues quien será tan prudente, que sepa hermanar cosas tan distantes? Y quien tan poderoso, que pueda vencer, y mortificar los estorvos destas juntas? especialmente añadiendose otra tercera dificultad, que es raiz de todas, por cuya victorja han de comenzar los que gobiernan, si han de vencer las otras; porque sino se arrancan los vicios, no se plantan, ni hermanan las virtudes. Y por experiencia vemos, que aunque todos los hombres son combatidos de los tres furiosos apetitos de regalos, riquezas, y honras, ò dignidades, en que se ceban los tres vicios del mundo, que San Juan llama concupiscencia de la carne, avaricia, ò codicia de los ojos, y soberbia de la vida, al modo que se dixo en el segundo Tratado; pero los Principes, y cabeças de la Republica suelen ser mas combatidos dellos, con mayor peligro de ser vencidos, por tener mas libertad, y potestad para cumplir sus apetitos, y salir con sus intentos. Y por esto dixo Jeremias, que los Magistrados eran peores que la gente comun del Pueblo, porque usavan de su poder para quebrantar mas el yugo de la Ley. Y à esta causa tienen mayor necesidad de resistir à estos tres vicios, mostrandose cabeças de la Republica, no mundanas, sino Christianas, cuyo fin es imitar las virtudes de la Suprema Cabeça Christo, Rey Eterno, recogiendo en sí mismos como en cabeças la humildad, y magnanimidad contra la soberbia de la vida; la liberalidad, y magnificencia contra la avaricia, y codicia de los ojos; la templança, y honestidad contra la concupiscencia de la carne.

Pero quien será este, y alabaremosle, porque ha hecho maravillas, y milagros en su vida: Imposible parece vencer estas tres dificultades; mas lo que es imposible à los hombres, es posible à Dios, y facil con el favor de su gracia: y no exageramos las dificultades de la perfeccion para causar desmayo en pretendierla, sino para que crezca el deseo de saber los medios que ay para alcanzarlas, en la forma que los iremos poniendo.

§. I.

De la humildad de los Grandes.

LA primera virtud, por la qual han de comenzar los Principes, y Grandes Señores, y los Governadores de la Republica, es la que les haze dignos de ser escogidos para cabeças de los otros. Como lo testificò el Profeta Samuel, quando dixo à Saul: *Quando eras pequeño en tus ojos, fuisse hecho cabeza de Israel.* Como si dixera: Tu que extendias à todo el Pueblo desde el ombro arriba, sin tener otro mejor, ni igual contigo, eras en tus ojos el mas pequeño de todos, y por esto quiso Dios escogerte para que fuerdes cabeza, y Rey de todos; agradandose de tu humildad el Señor que ensalça à los humildes, y gusta de ponerles en lugares altos, y los conserva en ellos. Por lo qual si los grandes señores desean subir à la alteza de la perfeccion Christiana, han de comenzar por la humildad, en que estriba la verdadera grandeza, aunque es en ellos muy mas dificultosa, y por esto será mas gloriosa. Porque como la soberbia (segun dize el Eclesiastico) es mas aborrecible, y vituperable en los pobres, y baxos del siglo, por serles mas facil ser humildes, pues su pobreza, y baxeza les inclina à ello; así por el contrario, la humildad es mas amable, y gloriosa en los ricos, y poderosos del mundo, por la dificultad que vencen en abraçarla, porque sus riquezas, y grãdeza les hazen mucha resistencia. Y por esto dixo San Bernardo: *In alto positum non altum sapere difficile est, & inusitatum: sed quanto in vstitatus, tanto gloriosus.* Dificultosa cosa, y desusada es; que quien está en lugar alto no tenga pensamiento altrivo; pero quanto mas desusada, tanto será mas gloriosa, y tanto mas ha de ser procurada. Conforme al consejo del Eclesiastico, que dize: *Quanto fueres mayor, tanto mas te humilla en todas las cosas, y hallarà gracia delante de Dios, porque solo se poder es grande, y es honrado de los humildes.* Mas porque ay dos modos de humildad, vna en orden al mismo Dios, y otra en orden à los demás hombres: en la primera se han de allanar todos los grandes del mundo, por la razon evidente que toca el Eclesiastico, quando dize: *Quoniam magna est potentia Dei solius.* Porque el poder de solo Dios es grande. Como quien dize: Por muy grande q seas en el mundo con todo genero de grandeza, has de entender que toda es nada, respecto de la grandeza de Dios; q es infinita, è inmensa, y la tuya es como vna gotica de agua comparada con el Mar Oceano; ò como vn polvico

1. Joan. 2.
v. 6.Hier. 5. v.
6.Ecles. 31.
v. 8.1. Reg. 15.
v. 17.Job 1. v.
11.Ecles. 15.
v. 4.Libr. 2. de
conf. Epist.
42. post
medium.Ecles. 3.
v. 20.1. ai. 40.
v. 15.

de

de arena en comparacion de toda la tierra : y era tal qual es, no es tuya , sino de Dios que te la dió, y con su favor la conservas, y sin él luego la perderias. Y siendo esto así, que maravilla que te humilles à Dios en todas las cosas , pues todas no son tuyas , sino suyas, y comparadas con las de Dios son muy pequeñas: Y de aqui es : *Quod ab humilibus honoratur.* Sojamente es honrado de los humildes, porque estos solos reconocen que todo quanto tienen es de Dios, y le dan la gloria dello: y aunque el Rey hincó à Dios la rodilla del cuerpo, no le honra, sino se humilla: en el coraçon, quitandose como los Ancianos del Apocalypsi la corona de su cabeça, y echandola à los pies del Cordero, atribuyendolo à su omnipotencia la corona, y gloria de lo que tiene, sin vsurpar para sí cosa alguna desta gloria, temiendo no se la quite por su sobervia. Porque (como dize San Gregorio:) *Sæpe qui in potestate sunt, ea que recte faciunt, quia è latè cogitant, amittunt.* Muchas vezes los que están puestos en potestad, y grandeza pierden las cosas grandes que hazen, por saborearse vanamente pensando en ellas. Como sucedió al sobervio Nabucodonosor , de quien dize Daniel, que dentro de sí pensava, y dezia à sí mismo : *Por ventura no es esta la gran Ciudad de Babilonia, que yo edificé para cabeça de mi Reyno, en virtud de mi fortaleza, y para gloria de mi hermosura?* Y apenas avia echado la palabra por la boca , quando oyó del Cielo la sentença que merecia su sobervia , quitandole el Reyno , y las riquezas , y haziendo que viviese como salvaje siete años, hasta que conoció que Dios puede humillar, à los que viven soberviamente. Y (como dixo la Virgen nuestra Señora) desbarata à los que son sobervios en su coraçon. Echa à los poderosos de su filla, y ensalça à los humildes, llena de bienes à los hambrientos, y dexa vacíos à los ricos , porque se envaneccn con las riquezas que tienen. O soberbia, enemiga del genero humano, y veneno de la grandeza en que se ceba tu codicia! Todas las cosas (dize San Agustín) tienen algun contrario que las destruye. La polilla destruye la ropa, la carcoma el madero, el gorgojo el trigo, la oruga al arbol, y el gusano la fruta; pero tu, ó sobervia, eres gusano de las riquezas , polilla de las dignidades, carcoma de los señorios, destruicion de las ciencias, y aun de las mismas virtudes : y por configuiente, la humildad, que la destruye, conserva, y perficiona todas estas cosas.

2. Con este grado de humildad para con Dios anda hermanado el otro en orden à los demás hombres , pero es mas dificultoso atinar con el medio. Por lo qual (como pondera San Ambrosio) no dixo poco San Pablo en

dezir: *Scio humiliari* ; esto es, *quo in loco, qua Lib. 2. offi. moderacione, quo sine in quo officio, in quo mu- c. 17. nere.* Sè como tengo de humillarme , en qué lugar, con qué moderacion, con qué fin , en qué oficio, y en qué ministerio, porque en todo esto puede aver yerro por carta de mas, ó por carta de menos. Y es don de Dios saber atinar con el medio, especialmente los que están puestos en alto estado. Pero comenzando por lo mas claro, quanto à los actos interiores , puede la humildad tener toda su latitud, y perfeccion en los grandes del siglo, como en los mas pequeños.

3. Porque tambien, quanto al alma , fueron criados de nada , y quanto al cuerpo tuvieron su origen del polvo , y se han de convertir en polvo, y están sujetos à las mismas miserias de la carne , y del espíritu de culpa, y de pena ; y à todos quadra lo que dize la Escritura : *Tu humillacion está dentro de ti mismo. Y de qué te ensoberneces polvo, y ceniza?* Y como su grandeza suele serles ocasion de mayores culpas , porque quien cae de lo alto, cae con mayor daño ; así tienen mas porque humillarse interiormente à todos, juzgandose por peores, y por mas flacos, temblando mas de su salvacion, por el mayor peligro que tienen de perderla : y si quieser deshazer la rueda de su vanidad, mirensé como el pavon à los pies, y hallarán que las quatro Monarquias del mundo , figuradas por la estatua de Nabucodonosor , tenían los pies de barro tan fragil , que vna piedrecica las deshizo, perdiendo todo lo que estava fundado en fundamento tan quebradizo. Demás desto, por grande que sea vno en esta vida, ha de reconocer que no es grande en todas las cosas, y que en algunas es pequeño, ó tiene otros que son mayores , à quien puede , y debe humillarse ; porque dado que sea Principe supremo en la potestad, y riquezas, ha de entender que ay otros mas grandes que él en la sabiduria, ciencia, prudencia, y santidad, y en otros talentos naturales, y sobrenaturales, que nuestro Señor dió à los hombres particulares, à los quales se han de humillar, y sujetar los Reyes en las cosas en que les son superiores. Y esto pide la humildad Christiana, que el Principe no presume de su consejo, sino que se sujete al ageno : y como en la enfermedad del cuerpo se sujeta al Médico sabio, así en las cosas del alma se ha de sujetar al discreto Confessor : en las del gobierno, à sus Consejeros: en las de Derecho, à sus Letrados: en las de guerra, à sus Capitanes : y en las cosas mas particulares, à los que trae consigo de maduro consejo, como adelante se dirá.

Apocal. c. 4. v. 11.

Lib. 1. mo. cap. 8.

Dan. 4. v. 26.

Num. 34. Gradientes in superbis potest humiliare.

Luc. 1. v. 32.

Ser. 5. de verbis Domini.

§. II.

De la magnanimidad con humildad.

MAs ha de crecer la humildad de los Principes, juntandola con su hermana la virtud de la magnanimidad, mostrandose humildes en las mismas cosas, en que son grandes, y superiores à los otros, aceptando la honra por la decencia del estado, sin que el coraçon se pegue à ella con demasia; y no se preciaudo de su poder, sino es para hazer bien à otros, sin pretender honra, ni gloria de ellos. Como lo declarò San Gregorio por estas admirables palabras: *Subtilissima ars vivendi est, culmen tenere, & gloria premeri: esse quidem in potentia, sed potentem se esse nescire: ad largienda bona potentem se cognoscere, ad rependenda noxia, omne quod potenter valet, ignorare.* Sutilissima arte de vivir es tener la cumbre, y desechar la gloria: està en estado de potencia, y no se tener por poderoso: conocerse por tal para hazer bien à otros, y no saber el poder que tiene para lo que es hazerles daño. En las quales palabras apunta San Gregorio los actos principales de la magnanimidad Christiana, que es virtud muy propia de los Principes, y grandes señores. La qual (como dize Santo Tomàs) se exercita cerca de grandes honras, y de cosas grandes, y sus actos propios son estos cinco. El primero, es pretender cosas grandes, dignas de grande honra, no por la honra, ni por el interese, sino por la virtud en que està la verdadera grandeza, y conforme à esta regular todas sus trazas, y pensamientos. Pues por esto dixo el Profeta, hablando de los Principes, y Reyes que avria en tiempo del Mesias, que pensarían cosas dignas de Principes; y por consiguiente, cosas grandiosas, y generosas, dignas de tales personas.

2. Con este acto anda junto el segundo, que es despreciar grandes honras, mirando lo que son por sí mismas: de suerte, que el magnanimo no obra principalmente por ellas, ni por su causa dexa de hazer lo que conviene, ni haze lo que no conviene, teniendo vn animo superior à toda la gloria que el mundo puede ofrecerle, poniendola debaxo de los pies, y à la virtud sobre la cabeça. No alza los ojos, como dezia Job, para ver al Sol de la gloria por mucho que resplandezca, ni à la Luna de la fama, aunque està muy clara, porque no los mira como à cosas que están sobre sí, sino como à cosas que tiene debaxo de sí. Y si esto ha de hazer con la honra que se le debe, quanto mas ha de hollar la que no se le debe? No ha de admitir las loas de los falsos lisongeros, que atribuyen al hombre

lo que es proprio de Dios. Porque no le suceda lo que al desventurado Rey Herodes, que fuè herido de vn Angel, porque no diò la honra à Dios, quando el Pueblo lisongero le aciamava por mas que hombre. Y tambien le sucederà lo que dize Salomon: *El Rey que oye de buena gana las mentiras, y lisongias, tendrá criados muy malos, porque todos seràn mentirosos, y lisongeros, por agradar al señor, que gusta de tales platicas.*

3. El tercer acto, es emplear su grandeza, poder, y riquezas en hazer bien à otros, mostrando ser grande, no tanto para sí, quanto para ellos, preciaudo de que otros tengan parte en sus bienes, y de hazer à otros grandes en ellos; en lo qual la magnanimidad se ayuda de su hermana la virtud de la magnificencia, como luego verèmos.

4. Y con este acto se junta el quarto, que consiste en tener por suma grandeza no hazer cosa baxa indigna de su persona, ni hazer daño injusto à otros, ni despreciarlos solo por ser pequeños; afrentandose de qualquier vicio, por ser indigno de hombre Christiano, y magnanimo. Pues como dixo el Salvador: *El que haze pecado, es esclavo del pecado: y quien es vencido de la passion, queda por siervo, y esclavo della.* Y que cosa mas vergonçosa puede ser, que siendo Señor de otros, no lo ser de sí mismo? Y siendo Rey de la tierra, ser esclavo de la carne? Y pues dize el Espiritu Santo, que es mejor el que se señorea de su animo, que quien vence enemigos, y se apodera de Ciudades, ninguna grandeza avrà mayor, ni mas digna de hombre magnanimo, que hollar todo lo que contradize à la libertad del espiritu, y al señorio de sí mismo.

5. De aquí nace el quinto acto, que consiste en vna superioridad del animo à todo lo prospero, y adverso del mundo. De modo, que ni lo prospero le envanezca, ni lo adverso le desmaye: ni por la mucha honra pierda los estrivos de la humildad, soltrandose en demasiada alegria, ni por la falta della cayga en pusilanimidad, ò en demasiada tristeza; porque es de estrechos coraçones melancolizarse tanto como Amàn, porque vn solo Mardoqueo no le hincava la rodilla.

6. Pero es menester tambien que la magnanimidad tenga su tassa, y no pàsse del piè à la mano, queriendo subir mas alto de lo que su estado pide, ò entremetiendose en lo que no le toca, porque esto seria ambicion muy pernicioso, cuyos daños contamos arriba con el exemplo del Rey Ozias, que quiso vsurpar la dignidad Sacerdotal, despreciando al Señor que tantos bienes le avia hecho; el qual bolviò por su causa, y le hirió de lepra, privandole del Reyno que tenia, porque

Libr 26.
mor. c. 19.
in id. Job
36.
Deus potentes non obijit tum esse sit potens.

2. 2. quest
129. art.
1. de sequentibus.

174. 52. v.
8.

Job 31.
2. 26.

45. 12. v.
2.
2. cor. 3.
v. 11.

10. 8. v.
14.

1. cor. 13.
v. 12.

1. cor. 5. v.
13.

En el Trat.
2. d. 2. ca.
10.
1. cor. 26.
v. 16.

quiso vsurpar el Sacerdocio que no podia. Para que entienda los Principes de la tierra como se han de conservar en humildad, procurando (como se lo avisò nuestro Señor) no levantarse con soberbia sobre sus hermanos; y mucho menos sobre los Sacerdotes, sino contentarse con su Principado, sin vsurpar una partecica del Eclesiastico, fopena de que les quitarà Dios vno, y otro, y perderàn mucho de lo propio, por averse entremetido en lo ageno. Como sucediò al Monarca, figurado por la leona, que tomò alas de aguilá, y le quitaron las alas para que dexasse de bolar, y anduviesse sobre sus pies. Contentense con la dignidad Real, y con el Principado terreno, figurado por el leon, Rey de los animales, que andan sobre la tierra, sin vsurpar las alas de aguilá, que es Reyna de las aves que buelan por el ayre, porque no consentirá Dios esta junta en su Iglesia, cuya dignidad Sacerdotal ha de llevar tras sí à la Real, y no la Real à la Sacerdotal.

Finalmente, no es contra la dignidad de los señores hazer algunas vezes las obras de humildad, que ordinariamente hazen los otros. Porque (como dize San Gregorio) de tal manera han de conservar la autoridad de su estado, y oficio, que à ciertos tiempos den alguna muestra exterior de la humildad que tienen en lo interior, visitando los Hospitales, sirviendo alguna vez à los enfermos, ò lavando vn dia los pies à los pobres; porque como todo esto se haze en honra de Dios, qualquier cosa que parezca baxeza, no es sino grandeza, y suele Dios premiarla con grande gloria. San Luis, Rey de Francia, se exercitava à menudo en semejantes obras; y S. Eduardo, Rey de Inglaterra, se esmerava en ellas; y para probarle el Apostol San Pedro, cuyo devoto era, revelò à vn pobre tullido, que sanarà si el Rey se llevaba à cuestras desde su Palacio à la Iglesia, que estava dedicada al Santo Apostol. Dixo fe lo el pobre, y cumpliòlo el Rey, aunque los Grandes lo tenían por locura; y antes de baxar la escalera, yà el tullido estava sano. Mas no por esto dexò de cumplir su obediencia tan humilde, honrandole Dios tanto en esta vida, que con el agua en que se avia lavado las manos sanavan los enfermos. Y que perdiò David por aver saltado; y dançado delante del Arca del Testamento à vista de todo el Pueblo? Verdad es que su muger Micol, hija del Rey Saul, le despreciò, diciendo por mota; *O que glorioso ha estado oy el Rey de Israel, desnudandose delante de las esclavas, como si fuera qualquier frnan.* Pero el respondió con gran valor; *Vive el Señor que tengo de saltar, y dançar delante del Señor Dios, que me escogió para Rey de Israel, dexando à Saul en padre. Yo saltaré, y me*

haré mas vil de lo que me haze, y seré humilde, y pequeño en mis ojos: y comparandome con las esclavas que dixiste, quedaré muy mas honrado. O Rey mas que Rey, digno del nombre Real, por averle tratado como esclavo delante de los hombres, para honrar con esto à Dios! Mas me maravillo (dize San Gregorio) de ver à David dançando delante del Arca, que de verle pelear contra Goliath, y los Filisteos, porque peleando venciò à los enemigos, pelear dançando se venciò à sí mismo, y venciò al Gigante de la honra mundana, que triunfa de los Monarcas de la tierra. Dicho juego (dize San Bernardo) que es causa de que Micol se enoje, y Dios se alegre. Si los hombres le escarnecen, los Angeles se admitan; porque es cosa admirable que el grande se humille, y no se desdenie de hazer los oficiosviles del pequeño.

CAPITULO III.

De la liberalidad, y magnificencia con discrecion para no dar en los extremos de prodigalidad, ò avaricia.

CON la humildad, y magnanimidad que vencen à la soberbia, sin dar en el extremo de la pusillanidad, han de juntar los Principes la liberalidad, y magnificencia, que vencen à la avaricia, sin dar en el extremo de la prodigalidad. Por cuya declaracion se ha de presuponer, que el nombre de la virtud, que llamamos liberalidad, queda como en declarar los actos, y oficios que tiene; los quales (como dize Santo Tomás) son dos. El vno, es moderar el afecto interior del dinero, y la codicia desordenada de las riquezas; así de las que se pretenden, como de las que se poseen. De modo, que ni el descomodidad de las vnas, ni la aficion, y gusto en las otras sea vicioso; y por esta parte es freno del vicio de la avaricia, y de todas las injusticias, robos, engaños, y pecados que della proceden, y es comun à pobres, y à ricos. Pero de aqui nace el segundo oficio, que resplandece mas en los ricos, de donde ella toma el nombre de liberalidad, inclinandoles à repartir las riquezas quando, y como conviene, segun el dictamen de la razon, y usando licitamente dellas, no tanto para su propio provecho, quanto para provecho de otros. Y deste modo ayuda à la justicia para pagar lo que debe à todos aquellos con quien contrata; y à la misericordia en remediar las necesidades, y miserias de los pobres; y à la Religion en ofrecer dones con largesza para el Culto Divino. Y à este modo ayuda à otras virtudes, para cuyas obras pueden aprovechar las riquezas. Esta virtud, que tiene por materia las

Deut. 17.
v. 10.

Dan. 7. v.
4.

Lib. 2. mo.
cap. 18. c.
3. p. pag.
66.

In eius vi.
16.

1 Reg. 6.
v. 14.

Lib. 27.
mor. c. 27.

Epist. 87.

2. 2. quass.
117. art.
6. c. 9.
118. ar. 3.

las riquezas ordinarias, se realça, y sube mucho de punto con otra que llamamos magnificencia, cuyo fin (como dize el mismo Santo Tomás) es hazer quando conviene grandes gastos, sin que los impida el amor de las riquezas que se gastan, aunque sean muchas; las quales suelen hazer mayor presa en los coraçones. Y por esto es mas gloriosa en sus obras, y propia de Principes, y grandes señores, por dos titulos. El vno es, por la necesidad que tienen para su gobierno de ser amados de los subditos, como despues veremos: y la liberalidad (como dixo Boecio) haze à los hombres muy amables, y mucho mas la magnificencia, que reparte mayores dones, y haze mayores beneficios. Y es cierto que el dar (como dixo Christo nuestro Señor, y lo trae San Pablo) es cosa mas noble, y excelente que el recibir; y tiene mayor semejança con Dios, que à todos dà, y de nadie recibe, y es genero de bienaventurança poder hazer bien à todos: y como todos aman à sus bienhechores, así son muy amados los liberales. El otro titulo es, porque los bienes que tienen los Principes, hanlos recibido de la Republica, ò ganados con su ayuda, y es justo que gasten alguna parte dellos en hazer bien à los que son parte de la misma Republica, especialmente à los pobres, y necesitados de semejante socorro, como luego veremos.

De aqui podemos sacar la liberalidad, y magnificencia de nuestro Dios en comunicar las riquezas à los Reyes. Cuya traça està expressada en lo que sucedió al Rey Salomon, quando le dixo, que pidiesse lo que quisiere, y el pidió solamente sabiduria para gobernar su Pueblo. En lo qual mostró quan mortificada tenía la codicia de las riquezas, pues ni las pidió, ni se acordò de tomarlas en la boca: enseñando con este exemplo à los Reyes el poco caso que han de hazer de los bienes temporales, en comparacion de los espirituales: y quanto ellos mas los desprecian, tanto nuestro Señor tendrá mayor cuidado de darles abundancia dellòs, porque sabe la necesidad que tienen de riquezas, honra, y gloria entre los hombres para conservar la autoridad de su estado, y tener eficacia en su gobierno. Y por esta causa, agradandose nuestro Señor de la peticion, y resignacion de Salomon, le diò por añadidura innumerables riquezas, y tesoros, mas que tuvieron todos los Reyes que le precedieron; pero juntamente le diò, *Latitudinem cordis quasi arenam, quæ est in litore maris*, vna insigne virtud, que llama anchura de coraçon, como la arena del mar, que es la liberalidad, y magnificencia en comunicar los tesoros de su sabiduria sin embidia, y en repartir las rique-

zas temporales sin escaseza, con tanta largueza, y grandeza de animo como si repartièra arena del mar, ò como sino fueran bienes propios, sino comunes à todos; porque los dones que dà Dios à los justos, son dones perfectos, y fuera muy corto don darle muchas riquezas con estrechura de coraçon en repartirlas. Conforme à lo que dixo el mismo Rey Salomon: *Vn mal debaxo del Sol muy frequente entre los hombres, vn daron à quien Dios diò riquezas, hacienda, y honra, sin que le falte à su alma cosa de las que desea, y na le ha dado potestad para comer dello, dexandola para otro estraño que lo goze, y esta es gran miseria, y vanidad.* Pero à otros à quien diò las mismas riquezas, diò tambien potestad de gozar dellas: *Et hoc est donum Dei.* Y esto es don de Dios, muy mayor que el de las mismas riquezas. Y què don es este, sino la virtud de la liberalidad, y magnificencia, que vsa bien de estos bienes para el fin à que se ordenan, por voluntad del Señor que los concedió. Pero tambien encierra este don la sabiduria, que enseña à vsar bien de las riquezas, acompañando à la magnificencia en sus obras. Y por esto dixo el mismo Ecclesiàstès: *Ser mas provechosa la sabiduria con las riquezas, que cada vna tomada à solas, porque como ampara la sabiduria, así ampara el dinero, aunque excede la sabiduria en que dà vida à su poseedor, y sin ella el dinero serà de poco provecho.* Pero ambas cosas juntas hazen obras dignas de real magnificencia, quales fueron las del mismo Salomon, haciendo gastos increíbles, no prodigos, sino verdaderamente magníficos, porque todos eran traçados con gran sabiduria, como se irà declarando.

De tres gastos en que resplandece la magnificencia.

P RIMERAMENTE, este gran Rey edificò vn Templo, y Casa para Dios, el mas sumptuoso que ha avido en el mundo, dedicandole con suma pompa, y con innumerables sacrificios. De modo, que (como dize la Eseritura) *Magnificè sapientiam tractabat*, en todo descubrió magnificamente su sabiduria; como convenia à la grandeza de Dios à quien servia. Y no por esto se empobreció, antes se enriqueció; porque mostrandose agradecido al Señor que le dava las riquezas, el se las multiplicava, y dava prosperos successos à sus cosas, y à las naves que traian el oro de Ofir; y era tanta la riqueza de su Corte, que la plata era como piedras de la Plaza. Para que entiendan los Principes, que si son liberales, y magníficos con Dios en

2.2. quest.
134. nr. 3.

Libr. 2. de
consolat.
prosa 3. ex
Aristot. 4.
Ethic. c. 1.
Astor. 20.
v. 35.

3. Reg. 3.
v. 5. &
13.

Matth. 6.
v. 33.

3. Reg. 4.
v. 29.

Ecclef. 6.
v. 1.

Ecclef. 5.
v. 18.

Ecclef. 17.
v. 12.

3. Reg. 6.
v. 8.

1. Mach.
2. v. 9.

3. Reg. 10.
v. 27.

edificar, y adornar los Templos, y en dár lo que es menester para el Culto Divino, no por esto se empobrecerán, antes se enriquecerán mucho mas. Y si camino ay para empobrecerse, es quitar à las Iglesias lo que tienen, y ser escasos en dár à Dios de lo que les há dado, descuydandose en las cosas que pertenecen al Divino Culto. Esta fuera la primera culpa por donde el Rey Açà cayó de la gran privança que con Dios tenia, tomando los tesoros del Templo para darlos al Rey de Siria, y confederarle con él. Pero mas claramente lo significò el mismo Señor, quando los Principes de su Pueblo se descuydavan de reparar el Templo de Jerusalem, con achaque de que no era tiempo: *Por ventura (dize) es buen tiempo para que vosotros habitéis en casas muy artesonadas, estando mi Casa como un desierto? Reparad en vuestras cosas, y veréis que sembráis mucho, y cogéis poco: y el que allega riquezas, es como si las echasse en saco roto. Pretendeis grandes cosas, y resueltuense en muy pequeñas: metéis bienes en vuestras casas, y yo los auiento dellas. Y qué es la causa desto (dize el Señor de los Exercitos) sino porque mi Casa está desamparada, y cada vno mira por la suya? Por esto he prohibido à los Cielos que no embien rocío, y à la tierra que no lleue fruto: y embié sobre la tierra sequedad, y esterilidad de trigo, vino, y azeite: esterilidad en los hombres, y en los ganados, y en todos los trabajos de vuestras manos. Todas estas son palabras del Profeta Ageo. Y en tomando el Pueblo su consejo, desde el dia que començaron à edificar Casa para Dios, gastando en esto sus haciendas, començò el Señor à multiplicarlas, porque su condicion es averse como escaso con los escasos, y ser liberal con los liberales, y magnifico con los magnificos.*

2. La segunda cosa en que Salomón mostrò su magnificencia, y sabiduria, fuè en los gastos que hizo para la autoridad de su persona, casa, y Corte, y para el buen gobierno de su Reyno, edificando Palacios, y casas de recreacion, señalando, y distribuyendo los officios entre sus criados, y vasallos, con tanta largueza, y prudencia, que viniendo la Reyna de Sabà à visitarle, dize la Divina Escritura: *Que viendo la casa que auia edificado, los manjares que se seruián à su mesa, los aposentos de los criados, el orden de los que seruián, los vestidos, las Maestresalas, y los holocaustos que ofrecia en el Templo, quedò como fuera de sí, llamando bienaventurados à los que seruián à Rey tan magnifico, y tan sabio, y glorificando à Dios que así le auia engrandecido.* Porque verdaderamente gusta nuestro Señor de que los Principes, y grandes Señores traizen las cosas de sus casas, y ellados, con la magnifi-

cia que conviene à la calidad de sus personas, y con tal sabiduria, que admire à los estrangeros, midiendo los gastos con la cantidad de sus rentas.

3. Porque no seria cordura gastar mas de lo que tienen, ò gastar lo todo en estas cosas, ò desperdiciar lo que sobra, pues tambien importa dexar algo que repartir liberalmente con los pobres, y necesitados, mostrandò tambien su Christiana magnificencia en hazer las limosnas con aquella largueza, que vn Santo Rey llamò, *Misericordia de Dios*, que es misericordia Real, y dadiva magnifica; pues por esto quiso nuestro Señor que tuviesse mucho, para que pudiesse dár mucho. Acuerdense que quando el Rey del Cielo hizo dos milagrosos combites en el desierto, dando de comer con cinco, ò siete panes, y vnos pocos pezes à muchos millares de hombres, mostrò su magnificencia en dár tanto sustento, que despues de hartos todos, vino à sobrar mucho; mas no por esto quiso que las sobras se perdiessen, sino mandò que se recogiesse para dár despues à otros: para que entiendan los Principes, y todos los ricos la larga mano con que han de repartir de lo que tienen, al modo que arriba se dixo. Y juntamente, que no han de desperdiciar lo que les sobra, sino guardarlo para darlo en otro tiempo, en el qual lo que agora es superfluo, vendrà à ser necesario.

De aqui es, que todos los que se precian de liberales, y magnificos, han de procurar en todos sus gastos, no deslizar en el extremo de la prodigalidad, propia de los que poseen muchas riquezas, sin el don de la sabiduria, y discrecion, aparrando los dones que Dios quiso anduviessen juntos. Lo qual ordinariamente procedè (como dize Santo Tomàs) de dos malas rayzes, que son, el regalo de la carne, y la soberbia de la vida; encubriendo algunas vezes la prodigalidad con capa de magnificencia, haziendo gastos excelsivos en trages, combites, juegos, y fiestas, y otras dadivas grandiosas; quales fueron los gastos del Rey Assuero: *Ut ostenderet diuitias glorie Regni sui, ac magnitudinem, & iactantiam potentie sue.* Para manifestar à todos las riquezas, y gloria de su Reyno, y la grandeza, y jactancia de su poder; y aunque parece magnificencia, no es sino maldad, y apariencia della; y en la verdad es soberbia jactanciosa, y sensualidad enmascarada, ò magnificencia mundana, y diabolica, que vñ de las riquezas para servir à los deleites de la carne; como el Hijo Prodigò; ò à las pompas del mundo, como su malado Príncipe, que ofreció prodigamente todas las cosas de la tierra à Christo nuestro Señor, porque postrado en tierra le adoralle. Y de tan malas rayzes, que

2. Paral. 16. v. 2. & 9.

Aggei. 1. v. 14.

Aggei. 2. v. 20.

3. Reg. 7.

3. Reg. 10. v. 4. & 23.

2. Reg. 9. v. 3.

Thob. 4. v. 9.

Ioan. 6. v. 13.

Marc. 8. v. 8.

Trat. 1. cap. 9.

D. Th. 2. q. 32. art. 6. & 10.

2. 2. quæst. 119. art. 1. ad 3. & ar. 2. ad 10.

Ester. 1. v. 4.

Luca 15. v. 13.

Matth. 4. v. 9.

fu.

Frutos han de salir, sino dos tan malos como ellas? El vno es, deslizar en graves desordenes, contra la prudencia, y contra la justicia, con acepcion de personas; porque la magnificencia vana, y prodiga, haze que los Principes gasten, y den mas de lo que pueden, y las cosas que no convienen, y à personas que no lo merecen, con riesgo de quitarlo à otros que lo merecian; faltando tambien en dár lo que deben de justicia à los que les sirven, por dár lo que no deben à quien se les antoja, para ganar fama de liberales, y dadivosos. De donde viene el segundo daño mas perjudicial, faltando la prodigalidad en el otro extremo contrario de la avaricia, porque con los gastos excesivos vienen à quedar necesitados, y su necesidad les mete por las puertas de la codicia, procurando con desorden las riquezas, aunque sean ajenas, para remediar sus faltas.

§. II.

De los daños de la avaricia en los Principes.

EL extremo de la avaricia (como dize Santo Tomás) es peor q̄ el de la prodigalidad, por quãto el prodigo en esto es menos malo, q̄ tiene poco carino con las riquezas, y con ellas haze bien à otros, aunque excede traspassando la tasa de la razon. Mas el avariento tiene afecto tan desordenado al dinero, que no quiere gastarlo con otro, aun quando està obligado à ello, y arroja se à buscarlo donde quiera que puede averlo, tragando los innumerables pecados que se contaron en el segundo Tratado. A los quales añado, que si la avaricia se junta con la potencia, es como el azogue, à quien Plinio llama veneno de todas las cosas, porque las corrompe, come, y gasta; el qual por su natural inclinacion es tan amigo de juntarse con la plata, y mucho mas con el oro, que con maravilloso afecto le busca, y se va à él donde quiera que le huele. Y si està mezclado con tierra, ò cobre, ò plomo, por todo penetra, y lo aparta, y afierra con él tan fuertemente, que solo el fuego con su vehemencia puede apartarle, porque le resuelve en humo, y asì le haze soltar la presa: pues à este modo la avaricia, que es raiz de todos los males, y veneno de los mortales, si predomina en el coraçon de los poderosos, le haze ir tras el oro, y plata, y tras las riquezas, con tanta vehemencia, que las saca de las entrañas de la tierra, y de donde quiera que las halla, aunque sea quitandolas à sus legitimos poseedores: y no reparà en beber el veneno del pecado, como trague tambien el oro, con quien afierra tanto, que no ay poder en la tierra que

baste para apartarle del tesoro donde tiene puesta su aficion; antes vta de mil violencias, y astucias para conservarle, y acrecentarle, aunque sea con injuria de los pobres vassallicos, que suelen ser los mas oprimidos. Y por esto dixo Salomon: *Que el mal Principe era para el pobre Pueblo como leon que hyama y como osso habriendo, porque con bramidos, y espantos como de leon, y con astucias, y engaños como de osso karta su hambre de la kaxignda, de los pobres, sin que aya justicia, ni potestad para resistirle.* Pero mas lo declaró el Profeta Isaías, diziendo de la desdichada Jerusalem: *Tus Principes son infieles, compañeros de ladrones: aman los dones, y siguen las retribuciones: no juzgan la causa del huersano, ni hazen caso del pleyto de la viuda.* Llamalos infieles, porque ni tenian Fè con Dios, ni guardavan la palabra que davan à los hombres, ni cumplian los fueros, y juramentos que avian hecho à sus vassallos. Dize que eran compañeros de ladrones, porque de secreto robavan lo ajenno, poniendo tributos injustos, y encubriendo sus engaños. Amavan los dones, y presentes, mostrando este deseo à los pleyteantes para que les sollicitassen con ellos. Seguian las retribuciones, porque hazian secretos conciertos, dando para que les diessen: dando los officios, no por merecimientos, sino por negociacion con dadivas. No hazian caso de los pleytos de las viudas, y huersanos, porque no esperavan dellos semejentes provechos como de los ricos, y poderosos. Conforme à lo que dixo el Profeta Miqueas: *Principes postulat, & iudex in reddendo est.* El Principe pide por justicia, y el Juez le aplicà lo que pide, aunque no se le deba, con animo de que le conceda lo que él le pidiere. Que fuè dezir, como traduce la Parafraſis Caldayca: *Fac pro me, & retribuam tibi.* Haz por mí lo que te pido, y yo te lo pagarè en hazer por tí lo que me pidieres.

Todos estos vicios han de estàr tan lexos de los Principes Christianos, que hablando el mismo Isaías de los que tendrian el mando en la Ley Nueva, dize: *No se llamarà Principe el imprudente, ò el codicioso engañador.* Dando à entender, que tendrian gran prudencia, y estarian libres de toda avaricia, mortificandola con la liberalidad, y magnificencia; la qual nunca es infiel, sino fidelissima en cumplir lo que promete, y añade algo de gracia à lo que debe de justicia. Aborrece los hurtos disfrazados, y los tributos injustos, antes modera los justos: mas desea dár dones, que recibirlos: mas busca personas dignas de los officios, que officios para darlos por interese à las personas: y mas se precia de amparar à los huersanos, y viudas, que de acompañarse con los poderosos. Demas

deſto,

2. 2. quest.
119 ar. 1.
¶ 7.

En el capit. 10.
Acoſta en la Historia natural de las Indias, lib. 4. c. 10.
Plin. libr. 33. c. 6.

1. ad Thi.
6. v. 16.

Prov. 28.
v. 15.

Isai. 23.
v. 2.

Micb. 7.
v. 3.

Isai. 32. v.
3.

desto , como el fuego deshaze la amistad , y vnion que tiene el azogue con el oro , y le resuelve en humo; así el encendido amor de Dios, y de los bienes eternos resuelve en humo la codicia del oro, apartandola del coraçon, haziendole que tenga por humo lo que antes tenia por tesoro: y si este amor fuere tibio , el temor del fuego eterno le avivarà , para que del todo suelte la presa que tenia , y guste de repartirle con magnificencia. Mas no se ha de asegurar el Principe con aver vna vez vencido la codicia, porque como el humo del azogue en topando con alguna cosa fria se torna à quajar , y cae en la tierra con el mismo bullicio, è inclinacion que antes tenia , y por esto Plinio le llamó sudor eterno ; así tambien si el coraçon se yela en el temor, y amor de Dios, buelve à reconocer la avaricia con la misma fuerça que solia. Finalmente , de tal manera ha de vencer la codicia interior , que no dè señales exteriores della ; porque es tan furiosa la gana que tienen los hombres de agradar à su Principe, que por darle gusto , y cumplirle aquel mal deseo , sin que èl lo mande , se abalanzan à grandes pecados. Como sucedió al Rey Açab, por mostrar tanta pena de que Naboth no quiso venderle vna viña , que su perversa muger Jezabel, quando lo supo, se ofreció à negociarlo por sacarle de aquella congoja: y sin dezirle nada , dió traza como fuesse Naboth apedreado, por vn falso testimonio que le levantaron, con lo qual entró en la pòssesion de su viña. Pero caro les costó la codicia, y la injusticia, porque los perros comió las carnes de la Reyna , que fuè autora de la culpa; y lamieron la sangre del Rey, que dió ocasion para ella, y la aprobó despues de hecha : y juntamente fueron manjar de perros los que avian tenido entrañas de perros con su pobre vassallo. Para que entiendan los poderosos , que la Divina Justicia sale à vengar las injurias que hizieren à los pobres , como quiera que ayan dado ocasion para ellas. Tengan , pues , entrañas de caridad para no querer riquezas, ni regalos à costa de sus pobres vassallos, y con agravio , y daño dellos, acordándose de aquel memorable hecho del Rey David, quando apretado de la sed, dixo delante de sus Capitanes. *O. quien me diese vn jarro de agua del algive de la Ciudad de Belèn, que estava entonces de la otra parte del Real de los enemigos.* Y como tres valerosos Capitanes, con riesgo de sus vidas, fuesen por ella, y se la traxerlen , èl no quiso beberla, sino sacrificarla al Señor, diciendo: *Perdoneme Dios. Por ventura tengo de beber la sangre destos hombres, y el peligro de sus vidas?* Como si dixera: Yo errè, poniendoles en peligro de perder la vida sin causa bastante: no quiero cumplir mi

gusto à costa de la sangre de mis vassallos , ni dár ocasion con este exemplo à que otros hagan otro tanto , poniendo à riesgo sus almas por solo cumplir mis gustos. Desta manera el Santo Rey dió aviso à los demas Principes, que entrenen sus codicias, y deseos: y si alguna vez se descuydaren en manifestarlos , no acepten el cumplimiento dellos con daño de la sangre, ù de la conciencia de sus subditos; antes han de ensanchar su real magnificencia para dár por ellos , no solo las riquezas, sino tambien, si fuere menester, su sangre, y vida, imitando al Supremo Rey, y Pastor de los hombres, cuya infinita magnificencia resplandeciò en derramar por ellos toda su Sangre, y en darles cada dia su propia Carne en comida, y su propia Sangre en bebida, debaxo de accidentes de Pan, y Vino, obligandoles con este banquete tan magnifico à ser magnificos en todo lo que pertenece à su servicio; pues del se dize, que es *Magnificus in sanctitate*, magnifico en la santidad, porque muestra su magnificencia en hazer obras grandiosas , pero siempre santas. Y por esto dixo David, que la santidad, y la magnificencia resplandecian en el Santuario de Dios, que era su Templo. Pero mucho mas ha de resplandecer en los Templos vivos deste Señor , y en los que èl tiene recogidos para cabeças de su Pueblo, señalandote en obras dignas de su Real magnificencia , para que los subditos gozen de ella.

CAPITULO IV.

De la honestidad, templança , y moderacion que han de tener los Principes , mortificando la demasia en los deleytes, y concerrando sus ocupaciones.

EL otro vicio, que haze guerra muy terrible à los Principes, y Grandes del mundo, es el que llamó San Juan concupiscencia de la carne, cuyo cebo son tres generos de deleytes : vnos sensuales, contrarios à la virtud de la castidad; otros del gusto, contra la virtud de la templança ; y otros que recrean la vista , y oido , y los demàs sentidos, donde entran los demasitados fuegos, faraos, comedias profanas, y otros vanos entretenimientos. A quien podemos aplicar lo que dixo el Ecclesiastico del Sol en tiempo del Estio, que en la Divina Escritura significa la tentacion; *El qual (dize) tres vezes abraça à los montes , arrojando rayos de fuego , y con ellos ciega los ojos.* Y quien son estos montes altos, sino los Grandes del mundo , que tienen el mas alto lugar en la Republica ? Y como el Sol los abraça tres vezes con sus rayos, sino encendiendo en ellos estos tres ardores, y de-

1. Reg. 21.

2. Reg. 22. v. 13.

Exod. 15. v. 11.

Psal. 93. v. 5.

Eccles. 43. v. 4. Matth. 13 v. 6. 21.

deseos de deleytes sensuales? A vnos abrafa con los encendimientos de la luxuria; y à otros con los de la gula; y embriaguez: à otros con los demàs deseos de passatiempos, y regalos. Con estos rayos les ciega los ojos de la razon, y prudencia, porque donde reyna la concupiscencia de la carne, no halla entrada la sabiduria de Dios, y apenas ay quien salga del todo victorioso; porque la abundancia de las riquezas, y la soberbia de la vida ayudan mucho à esta concupiscencia, para que triunfe de los poderosos de la tierra. Y porque destes vicios se ha de dezir largamente en el Tratado de la continencia, solo apuntaremos aqui lo que pertenece à los Principes, poniendoles delante los consejos que diò al Rey Salomon su madre; ora entiendan por su madre à Bersabè, que como muger cuerda deseava que su hijo tuviese prospero successo en su Reyno; ora sea esta madre la Divina Sabiduria, que le inspirava lo que avia de hazer para cumplir con las obligaciones de su estado. Dize, pues, assi: *Què te dirè, hijo, querido mio: Què te dirè, hijo de mis entrañas? Què te dirè, hijo de mis deseos?* Tres vezes le haze esta pregunta, y le llama hijo muy amado, para moverle à que oyga de buena gana sus consejos, y los imprima en sus entrañas. Y el primero es: *No des à las mugeres tu sustancia, ni gastes tus riquezas en lo que destruye à los Reyes.* Como quien dize: *No te desenfrenes en el trato deshonesto con mugeres, perdiendo en esto la sustancia, fortaleza, y vigor de tu cuerpo, y de tu alma, haziendote hombre mugeriego; ni gastes tus riquezas en semejantes carnalidades, que no sirven sino de assolar los Reyes, y los Reynos.* En las quales palabras le avisa juntamente las rayzes, y daños deste vicio; porque el vigor de la juventud, la potestad del imperio, y la abundancia de las riquezas le davan armas para cumplir sus apetitos sensuales. Pero si los cumplia, consumia la fortaleza de su cuerpo, las riquezas de su patrimonio, y ponía à riesgo la perdicion de su Reyno. Como lo probò por experiencia el mismo Salomon, por no aver tomado este buen consejo de su buena madre, contra quien exclama el Ecclesiastico, diziendo: *Sugestaste tu cuerpo à las mugeres, usando mal del poder que sobre él tenias. Pusiste vna grande mancha en tu gloria, y profanaste tus descendientes, para que el Imperio se partiesse por tu causa.* Y què mancha mas fea pudo ser que la idolatria, cayendo sobre hombre en quien resplandeciò tanta sabiduria? Pues este Rey tan glorioso, y tan fabio quedó tan obfcurecido, y ciego con el amor desordenado de sus mugeres, que por agrada las hizo Templos à sus idolos, y en castigo deste pecado perdió su hijo las diez par-

tes de su Reyno. Bien pudiera escarmentar en cabeça de su padre el Rey David, quando por el adulterio estuvo à punto de perder todo el Reyno, permitiendole nuestro Señor, que su hijo Absalon se levantasse contra él. Pues què dirè del mismo Absalon, que con desvergüenza increíble se juntò publicamente con diez mugeres de su padre, haziendo honra desto para confirmarse mas en el Reyno? Pero lloviò sobre su cabeça el consejo deshonesto que tomò, castigandole Dios en quitarle el Reyno que pretendia, y la vida que tan mal empleava. Por la misma sentencia passò el Capitan Olofernes, preciandose tanto de su carnalidad, que dixo à su Camarero, que era cosa afrentosa, è indigna de su grandeza, que solicitando à Judith, ella no consintiesse con su torpe deseo. O fea, y torpe luxuria, que has prevalecido tanto en el mundo; que se honren los nobles de tu mal-dita compañía! Justo es que Dios descubra tu fealdad, quitando la vida, y la honra al que la pone en cosa tan vil, y fea. Castigo es de Dios muy terrible contra la Republica, el que amenaza por Isaias, diziendo: *Permitirè que tus Principes sean hombres afeminados, porque tras esto se sigue, que sean cobardes, y desenyddados; y pogando la roña al Pueblo, todos se hazen carnales, y passan por la pena que merece su fea culpa.* Escarmienten, pues, los Principes en cabeça agena, y tomen el consejo que Salomon eseriviò, y no siguid. Precienste mucho de ser castos, venciendo valerosamente todos los torpes deleytes, acordandose del prospero successo de Joseph, el qual (como dize la Divina Escritura) fuè levantado à ser señor de la tierra de Egipto, porque guardò el precepto de la castidad, como despues verèmos: para que entiendan, como la guarda deste precepto serà medio para que Dios conserve sus estados, y les prospere, y acreciente en ellos.

§. I.

PASSEMOS al segundo consejo que diò à Salomon su prudente madre, diziendole: *No quieras, ò Lamuel, no quieras hazer lo que està mal à los Reyes, que es beber mucho vino; porque donde reyna la embriaguez, no ay secreto. Ni permitas que lo beban tus juezes, y Consejeros, porque no se olviden de juzgar justamente, y tuergan las causas de los pobres.* Este es el consejo que se endereça al Rey Salomon, llamandole con vn nuevo nombre de Lamuel, que quiere dezir: *Ipsi Deus, vel eum ipso est Deus.* Aquel con quien està Dios, nombre muy propio de los buenos Reyes, con quien està Dios para ayudarlos, y favorecerlos; si se precian de castos, porque tam-

bien

Pron. 30.
v. 1.
Visto qua
erudit
eù mater
sua.

Eccles. 47.
v. 21.

3. Reg. 11.
v. 4.

2. Reg. 11.
v. 10.

2. Reg. 16.
v. 22.

Judit. 11.
v. 10.

Isai. 3.
v. 1.

1. Macha.
v. 58.

Pron. 31.
v. 4.

Ita expo-
nit Ians-
nius.

bien se preciará Dios de morar con ellos. Y en particular le encomienda la moderacion del vino, que es incentivo de la luxuria, parlero sin tiento, descubridor de los secretos, perturbador de los sentidos, y de los juyzios justos. Y por esto la Divina Escritura junta muchas vezes ambos consejos, avisando que huyamos de ambos vicios. Porque (como dixo el Eclesiastico) el vino, y las mugeres hazen apostatar á los hombres sabios, y confunden á los cuerdos. Y el Profeta Oseas dixo: Que la fornicacion, el vino, y la embriaguez roban el coracon, destruyendo la fortaleza, y vigor del alma, trastornando el juyzio de la razon para que se aparten de Dios, y atropellen su Ley por gozar de su deleyte. No carece de misterio la disputa, que tuvieron tres mancebos delante del Rey Dario, sobre qual era la cosa mas fuerte de la tierra. El primero, dió el primado al vino, porque trastornava el juyzio de los hombres, aunque sean Reyes. El segundo dixo, que era mas fuerte el Rey, porque todos obedecian á lo que él solo queria, y mandava. Pero el tercero probó, que eran mas fuertes las mugeres, porque auandavan, y rendian el animo de los mismos Reyes. Aunque luego añadió, que sobre todo era mas fuerte la verdad, que es Dios, y vive, y permanece para siempre. Y en favor deite se dió la sentencia, avisando secretamente á los Reyes, que si se miran como hombres, serán vencidos del vino, y de las mugeres, con infamia de sus personas. Mas si se juntan con la verdad, que es Christo, y ponen su confiança en él, serán mas fuertes que el vino, y que las mugeres, sin que dobleguen, ni falten en lo que deben por seguir estos deleytes sensuales, y no será pequeña gloria suya vencer á estos dos enemigos tan fuertes.

Mas aunque este segundo aviso prohíbe en especial la demasia del vino, por ser mas conocido su daño, también aconieja en general la templança en la comida, y bebida, que es de suma importancia para los Reyes. Conforme á lo que el mismo Salomon dixo en otra parte: ay de ti tierra, cuyo Rey es moço, y cuyos Principes comen muy de mañana! Dichosa la tierra, cuyo Rey es generoso, y cuyos Principes comen á su tiempo para sustentarse, y no por luxuria; esto es, no por solo el deleyte, ó por solo fin sensual. Y á esto llama comer de mañana, porque no es comer como quiera fuera de su tiempo, sino tener tan desordenado afecto á la comida, que en despertando luego ponga sus pensamientos en ella. Como aquel que decia: Quando despertare para tornar á beber mas vino? Tales son los que comen, y beben, no para sustentarse, sino para regalarle, no por

necesidad, sino por deleyte, no por tener fuerças para el trabajo, sino por tenerlas para cumplir su torpe gusto. Y este daño cunde en la Republica desdichada, cuyo Rey es moço, no tanto en la edad, quanto en la liviandad de las costumbres, á quien imitan los demás Principes, y Nobles, que andan en su Corte, y á estos el resto del Pueblo, incurriendo todos en aquella maldicion de Isaias, que dice: Ay de los que madrugais muy de mañana, para seguir la embriaguez, y durais en esto hasta la tarde! La citara, y viguela, y el pandero suena en vuestros combites, y no mirais la obra de Dios, ni considerais las obras de sus manos, para serle agradecidos, y usar bien de sus dones. Ay de los que sois poderosos para beber vino, y sois fuertes para embriagaros! Como la lengua del fuego come la paja, y la llama la abraza; así vuestra raiz será conuertida en paja, y vuestros pimpollos pararán en polvo. Por esto el infierno ha dilatado su seno, y abrió su boca sin tassa, y baxarán á él los fuertes, y los del Pueblo, los Nobles, y muy gloriosos del mundo, adonde la lengua del fuego eterno abrasará á todos los que se desenfrenaren en los deleytes sensuales. Pero al contrario desto (dize el Sabio) es muy dichosa la tierra cuyo Rey es de generosas costumbres, con la venerable anciana, que no está en la edad, sino en la prudencia, y santidad, á quien imitan los demás Principes, y grandes de su Reyno; cuya templança resplandecé en que no comen, sino á su tiempo, y lo que basta para su sustentençõ. Y aunque la mesa está proveída de muchos manjares muy preciosos, como conviene á la grandeza de su estado; pero en medio dellos son muy templados, sin que la multitud, ni la preciosidad desenfrenen su apetito. Bien pueden los Reyes mostrar su sabiduria como Salomon, en traçar todo lo que pertenece á su comida, y á la racion de sus criados, conforme á su grandeza, sin exceder la talla que dicta la prudencia; pero muestran juntamente la templança en ser señores de si mismos, y de sus pasiones, quedando vencedores en medio de tantos, y tan fuertes combatientes.

Mas para que entiendan lo que han de hazer de lo mucho que les sobra, y que no todo ha de ser para los criados, añade la madre de Salomon otro consejo, diziendo: Dad cidra á los tristes, y vino á los que tienen el coracon amargo, beban, y olvidense de su dolor, y no se acuerden mas de su pobreza. Que es dezir: Pues te he dicho, ó Lamuel, que no bebas mucho vino, ni lo des á los Principes de tu Corte, quiero que no te olvides de la misericordia, y que repartas desse vino con los tristes, pobres, y necesitados; porq acudiendoles con este refrigerio, se olvidarán de la miseria

Ecles. 19.
v. 1.
Ose. 4.
v. 1.

3. Esdr. 4.
v. 1.

Isa. 5. v. 11.

Num. 22.

Num. 14.

3. Reg. 10.
v. 4.

Prov. 31.
v. 6.

Prov. 23.
v. 35.

que padecen. Grande gloria es de los Reyes (como ya se ha dicho) dar con misericordia de comer à los hambrientos, y de beber à los sedientos, consolando à los tristes, y remediando su miseria con tanta largueza, que se olviden della. Y grande ornato seria de su Mesa Real, si en ella, ò cerca della se juntasen algunos pobres, que representan la Magestad del Rey del Cielo, dandoles de comer como à su propia persona. Desto se preciava San Luis Rey de Francia, y mostrò mas su grandeza en estar sentado à la mesa rodeado de pobres, que cercado de Grandes.

§. II.

VENCIDOS estos dos enemigos, no será dificultoso vencer à los terceros, que son hijos de la luxuria, incentivos de la carnalidad, compañeros de la gula, y mucho mas de la ociosidad. La qual suele tiranizar à los Principes, poniendoles tedio en las cosas de Dios, y en las ocupaciones del gobierno, haziendoles inventar modos como entrete-ner el tiempo, recreando los sentidos con musicas, favaos, comedias, y juegos, gastando la mayor parte del tiempo en comer, dormir, y holgar, convirtiendo las noches en dias, y los dias en noches, para cumplir mas libremente sus apetitos, como si la grandeza del estado abonasse el exercicio vicioso, y ocasionado à pecados, y no lo hiziese digno de mayor castigo, por el mayor daño del escandalo. Porque contra ellos tambien està fulminada aquella temerosa sentencia, que dize: *Quanto se glorificò, y entregò à los dele-tes, tanto la dad de tormentos, y llantos.* No les quita nuestro Señor el entretenimiento necesario, y conveniente, segun su estado, sino la demasia, que es para su daño. Porque (como dize el Eclesiastès) todas las cosas tienen su propio tiempo, y el tiempo se ha de repartir entre todas, dando à cada vna el suyo propio.

1 Y los Principes tienen obligacion à repartirle en tres partes, para tenerle siempre bien empleado. Vna parte han de gastar en las obras que tocan à su alma, rezando, y oyendo Misa, leyendo buenos libros, confes- fando, y comulgando en su dia señalado, y no se olvidando del exercicio de la oracion, sin la qual no podrán passar la vida; porque quanto son mayores sus peligros, y mas fuer- tes las ocasiones, tanto tienen mayor neces- sidad de prevenirse con oraciones. Pues por esto el Rey David, con ser tan ocupa- do, orava siete vezes al dia, negociando el Di- vino favor para gobernarle à si, y à su Rey- no. El qual (como dixo Platon) no puede ser bien gobernado por solos hombres, sin

Dios; como ni las bestias pueden bien regir- se, y curarse por si solas sin el hombre. Y por esto (dize) ante todas cosas hemos de invocar à Dios para establecer nuestra Ciudad, supli- cendole que nos oya, y sea propicio, y venga à nosotros benigno, para que nos enseñe las leyes, y adorne la Republica.

2 Otra parte del tiempo han de dar à las ocupaciones de su estado, atendiendo à las cosas del gobierno, señalando para esto al- gunos dias cada semana, ò ciertas horas cada dia; porque haziendo cada dia poco, se viene à despachar con suavidad mucho. Y este fuè el quarto consejo que diò Bersabè à su hi- jo Salomon, diziendole: *Abre tu boca al mu- do, y à las causas de los hombres que passan. Abre tu boca, y determina lo que es justo, y juz- ga el pleyto del mendigo, y pobre.* Como quien dize: No me contento con que exercites las obras de misericordia con los tristes, y affigi- dos, sino tambien has de exercitar las de jus- ticia, que tocan à tu oficio, abriendo tu boca para favorecer, y abogar por el que es mudo, y no sabe hablar en su defensa: favoreciendo tambien al peregrino, y passagero, y à qual- quier pobre, y mendigo. Y aunque solamente se haze mencion desta obra, porque los Re- yes con mayor dificultad acuden à la gente vil, y pobre; pero generalmente se ha de en- tender de todas las demàs que pertenecen al gobierno, tomando tiempo bastante para oír los negocios, y despacharlos; como aquel gran Governador Moyse, que desde la ma-ñana hasta la tarde estava despachando los negocios de su Pueblo.

3 Finalmente, la otra parte del tiempo se ha de dar à las cosas que tocan al cuerpo; y à su sustento, recreacion, y alivio (como en otro lugar se dixo) dandole todo lo conve- niente; pero no tanto, que no quede tiempo para lo que es obligatorio, procurando apli- car el dia para lo que es propio del dia, y la noche para lo que es propio de la noche, sin trocar este orden que Dios ha puesto à los hombres, en que los diferencia de las fieras: *Las quales (como dize David) salen de no- che, à robar, y buscar el sustento que Dios les tiene señalado: y en saliendo el Sol, se recogen, y encierran en sus cuevas. Pero el hombre al contrario, en saliendo el Sol se levanta à traba- jar, y prosigue su obra hasta la noche, y entonces se recoge à su casa para dar algun descanso à su cuerpo.* Y que es esto, sino dezir, que los ladrones, homicidas, y adulteros, y todos los que obran mal (como dixo el Salvador) son enemigos de la luz del dia, y gustan de hazer sus obras de noche, porque las tinie- blas encubren sus malos tratos, y por esto duermen de dia, quando avian de trabajar cò algun provecho; pero los sabios, y justos, co-

Libr. 4. de
legionis,
Dialog. 3.

Pron. 31.
v. 18.

Exod. 18.
v. 31.

En el 1.
rom. tra.
2. ca. 12.

Psal. 103.
v. 20.

Joan. 3. v.
20.

Apos. 18.
v. 7.

Eclesi. 3.
v. 1.

Psal. 118.
v. 164.
Vide Riba-
don. lib. 1.
de Princip.
3.

mo son hijos de la luz, gustan de madrugar en jaitiendo el Sol para alabar à Dios, y atender à las obligaciones de su estado, gaitando el dia en el trabajo, y dexando para la noche el descanso. Y para dar mas tiempo à los negocios, querrian mas alargar los dias, y acortar las noches, que no alargar las noches, y acortar los dias. Como aquel Santo Rey, à quien nuestro Señor diò facultad de que escogiese vna de dos cosas por señal de su salud, ò que el Sol bolvielie diez horas atrás, ò que corrielie en vn momento diez horas adelante; y el escogio lo primero, queriendo mas alargar el dia diez horas, que acortarle otras diez: porque los fervorosos, y prudentes, como tienen mas inclinacion al trabajo, que al descanso, desean que el tiempo del trabajo sea largo, y el otro corto. Y quando la naturaleza en el invierno acorta los dias, y alarga las noches, no las gastan en dormir, sino toman parte para velar, no jugando, ni parlando por solo passar tiempo, sino trabajando, y negociando para cumplir con su oficio. Y en todo tiempo guardan la regla del Apóstol, que dize: *Ya pasó la noche, y se acercó el dia. Apartemos de nosotros las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz. Andemos siempre honestamente como quien anda de dia, no en comidas superfluas, ò embriaguezes, no en carmas regaladas, y demasiadas soñolencias, no en obras sensuales, ni en contiendas, ò embidias; sino vistámonos de nuestro Señor Jesu Christo: y no tengais cuydado de la carne, con deseos desordenados de regalarla.* Esta regla dà el Santo Apóstol à todos los Fieles, y quadra bien à los Principes, y Reyes; los quales, pues se visten como Reyes, debrian escoger la vestidura mas Real, y mas digna de su grandeza, que es Jesu Christo Señor nuestro, adornandose con sus Reales, y generosas costumbres, teniendo por baxeza ocuparfe en las obras de la carne, y en cuydar desta vil esclava con tanta demasia.

CAPITULO V.

Como los Principes, y Governadores han de guardar las Leyes, y procurar que los subditos las guarden, y enderezar à esto su gouerno.

LA entera perfeccion de los Reyes, y de todos los que gobiernan las Republica, està cifrada en dos cosas principales, que son guardar enteramente la Ley de Dios, y las de su Iglesia, y las demás que estan establecidas en cada Republica, en el grado que les tocan: y demás desto, procurar que todos sus subditos, y vasallos las guarden

con grande entereza, y perfeccion; por que el Rey, y qualquier otro Governador (como dize San Agustin) tiene dos personas, vna de hombre particular, y otra de Rey, y persona publica. En quanto hombre particular, sirve à Dios viviendo bien, guardando las leyes, y atendiendo à su propia salvacion, que es el fin para que fue criado, por los medios que son comunes à todo el Pueblo Christiano: Mas en quanto Rey, sirve à Dios, haziendo que los demás vivan bien, y guarden las Leyes para que tambien se salven, que es el fin propio de su gouerno. Y aunque estas razones son diversas; mas por averse juntado ambas en vno mismo, no podrá cumplir bien la vna sin la otra, ni servirá à Dios de modo que le agrade, si falta à lo que debe, en quanto persona particular, ò à lo que ha de hazer en quanto Rey, y persona publica; pero agradarfeha perfectamente si cumple ambas, guardando con perfeccion los dos preceptos del amor de Dios, y del proximo, en que està sumada (como dixo el Salvador) toda la santidad que manda la Ley, y los Profetas; porque el principal acto del amor, es obedecer à lo que Dios manda. Conforme à lo que dixo el mismo Señor: *Si me amais, guardad mis Mandamientos, y entonces Juan es la caridad perfecta, quando haze todo lo que Dios manda.* Pero será mayor su perfeccion en los que gobiernan, si por el amor que tienen à Dios procuran tambien que todos sus subditos lo cumplan, ayudandoles à ello con palabras, y exemplos, con razones, y beneficios, con promessas, y amenazas, con premios, y castigos, y con todos los medios que les fueren posibles, exortando, honrando, y entronizando à los buenos, y desechando, abatiendo, y castigando à los malos, para que Dios sea servido, y glorificado en todos los que están à su cargo; porque el gouerno de los hombres, en tanto es mas perfecto, en quanto es mas semejante al gouerno de Dios, que es el Supremo Governador, y dechado de todos los que gobiernan. Y (como dize Santo Tomàs) tiene por fin principal el mismo Dios, que es la bondad por esencia, y su principal efecto es, *Assimilari summo bono.* Que los que son por el gouernados se asmejen al sumo bien; que es lo que dixo el Salvador: *Sed perfectos, como nuestro Padre Celestial es perfecto.* Y lo que dize por Moyses: *Sed Santos, porque yo soy Santo.* Y esta semejança consiste en que, como Dios es bueno en si, y es causa de q las demás cosas sean buenas, así el hombre sea en si bueno, y mueva à los demás para que sean tambien buenos. A este modo los Reyes, y Governadores (como largamente lo preba el mismo Doctor Angelico) han de tener por fin prin-

Epist 50.
lib. 7.
contra li-
teras pe-
til ca. 29.
tom. 7^a

Math. 22
v. 40.

Ioan. 142
v. 15.

Ioan. 2. v.
5.

1. p. 103^a
art. 2. 6^a

Math. 6.
v. 4^a.

Leuit. 19.
v. 2.

Opusc. 1^a c.
lib. 10. c. 8

4. Reg. 20.
v. 10.

Ad Rom.
13. v. 13

cipal, no las riquezas, ni las honras, ni los demás bienes de la tierra, que son comunes à buenos, y malos Reyes; sino el mismo Dios, que es nuestro último fin; y eterna bienaventurança, pretendiendo hazerle semejantes, quanto les fuere posible al Sumo Bien, por la participacion de las excelentes virtudes, que en la Suma Bondad resplandecen. De fuerte, que sean santos, y perfectos en sí mismos, como Dioses Santo, y perfecto, y juntamente procuren que sus vasallos, y subditos sean tambien semejantes al mismo Dios, y participen de la misma santidad.

§. I.

PRIMERAMENTE, el Rey, y qualquier Governador, para ser perfecto en sí mismo, ha de guardar perfectamente la Ley de Dios, conforme à lo que manda el Deuteronomio por estas palabras: *Despues que el Rey se sentare en el Trono de su Reyno, trasladará para sí la recapitulacion desta Ley, conforme al original, que le darán los Sacerdotes del Tribu de Levi. Y tendrá este traslado consigo, y leerále todos los dias que viniere, para que aprenda à temer à su Señor Dios, y à guardar sus palabras, y las ceremonias que están ordenadas. No se levante, ni ensobernezca su coraçon sobre sus hermanos; ni se aparte vn punto de lo que está mandado, echando à la diestra, à la siniestra; porque haziendolo así, reynará mucho tiempo sobre Israel.* En las quales palabras dà nuestro Señor tres avisos muy importantes à los Reyes, y Governadores.

1 El primero, es, que su principal estudio sea en el libro de la Ley de Dios, procurando saber todo lo que contiene para no faltar por ignorancia; trayendole consigo para no faltar por olvido. Y quando dize que le trasladen; no se entiende tanto, que le escriban por su propia mano en hojas de papel, ò pergamino, quanto que le escriban (como dixo el Sabio) en tablas de su coraçon. De modo; que los pensamientos, y deseos; palabras, y obras de los Reyes, sean vn traslado muy conforme à lo que ordenan los preceptos, y consejos de la ley, y vna ley viva, que en sí mismo los manifieste. Y por esto al tiempo que le coronavan, tenia este libro de la ley en la mano, para que entendiesse, que su principal cuydado avia de ser la guarda della, poniendo manos en la obra. Así como Moyès, que era cabeça de aquel Pueblo, baxò del Monte, trayendo en sus manos las dos tablas de piedra donde la ley estava escrita, como quien avisava, que la ley no era solamente para ponerla sobre la cabeça, venerando lo que mandava, sino para que ande entre las manos poniendola por obra.

2 Mas porque los Governadores seglares no se engañen pensando ser Ley de Dios, lo que no es sino del mundo, ò del demonio, dàles el segundo aviso, que este traslado sea conforme al original, ò exemplar que le dieron los Sacerdotes, guiándose por la sentencia, y parecer dellos, teniendo por Ley de Dios la que ellos le dieran, y enseñaren; porque en las cosas que pertenecen à la Ley, y Religion Christiana, los Sacerdotes son superiores à los Reyes; y el Sumo Sacerdote de la Iglesia, que es el Papa, es Maestro, y guia de todos. Y por esto dixo el Profeta Malaquias: *Los Sabios del Sacerdote guardarán la ciencia, y los demás la aprenderán de su boca; porque es Angel del Señor Dios de los Exércitos.* Y bien le llama Angel, para que se entienda, que como los Angeles son mas excelentes que los hombres, y son sus Maestros, y les dan noticia de lo que Dios quiere; así los Sacerdotes son mas excelentes en la dignidad que los demás hombres; aunque sean Reyes, y han de ser sus Maestros; y confeseros en las cosas que pertenecen à la Ley, y Religion, y por ellos han de saber la voluntad de Dios. Como el mismo lo avisò à Moyès, diziendole, que señalasse à Josué por Capitan General de su Pueblo; y que Eleazar, Sumo Sacerdote, le declarasse los preceptos de la Ley delante de todos; y quando huviesse de hazer alguna cosa, el mismo Eleazar lo consultasse primero con Dios; y siguiessen todos el orden que les dicsse. Y en tomando Josué el gobierno, luego le diò nuestro Señor el mismo aviso, para que guardasse enteramente la Ley, sin apartarse della à la mano derecha; ni à la izquierda; ni por deseo de prosperidades; ni por temor de adversidades; ni por carta de mas, con título de fervor; ni por carta de menos, por pusilanimidad, y tibieza.

3 Y à esto se endereza el tercer aviso, que dà nuestro Señor al Rey, diziendole, que no se levante, ni ensobernezca sobre sus hermanos, presumiendo que por título de ser Rey; y Governador puede hazer licitamente lo que no pueden ellos, y apartarse de la Ley à vna mano; ò à otra; porque quanto à esto, igual es con todos; y por esto llama hermanos à sus subditos, por ser todos hijos de vn mismo Padre Celestial, y obligados à obedecerle de la misma manera en todas las cosas que su Ley manda. De donde se sigue, que la obediencia que ha de tener à la Ley; no ha de ser como de esclavo, por temor, porque es respeto muy baxo para coraçon de hombre generoso: ha de obedecer como hijo por amor, preciándose mas de ser hijo de Dios; que de ser Rey de todo el mundo, pues esta filiacion le haze he-

Deut. 17.
v. 18.

Prov. 3. v.

Exed. 32.
v. 15.Mala. 2.
v. 7.
Ages. 3. v.
12.Num. 17.
v. 18.Josué 1.
v. 7.

redero del Reyno eterno. Y por consiguiente, mas ha de gustar de obedecer à Dios como hijo, que de mandar à todo el mundo como Señor.

Lo que hemos dicho de la Ley Divina se ha de entender tambien de las Leyes humanas, Eclesiasticas, y Civiles, que hazen los Sumos Pontifices en la Iglesia, y los Reyes en su Republica; las quales han de guardar ellos mismos perfectamente, precediendo (como dize Santo Tomás) à los subditos con el exemplo, porque no les diga Christo nuestro Señor lo que dixo de los Escrivas, y Fariseos: *Dizen, y no hazen: ponen à otros cargas muy pesadas: y ellos ni aun con el dedo quieren tocarlas.* Y por esto dixo Inocencio Papa, que cada vno ha de guardar el derecho que instituye para otros, conforme à la sentencia de Caton, que dize: *Pàtere legem quantum ipse tuleris.* Pasa por la ley, que tu mismo hazes. Y pues la hazes para que todos la guarden, guardala tu primero. No dispenses contigo por solo tu antojo, sino quieres dispensar asi con otros, ò que ellos sin dispensacion la quebranten. Muestra que tu ley es regla justa en reglarte tu por ella, y muestra que es suave, y hazedera en que tu mismo gustas de cumplirla. Vè delante como buen Pastor con el exemplo, para que se precien los subditos de seguirte. Por lo qual solia dezir el buen Emperador Teodosio, que aunque no estava sujeto à sus leyes, se queria atar a ellas, y guardarlas. Y àquel gran Sabio Platon dexò escrito, que la felicidad de la Republica consistia en que la ley fuesse señora de los Principes, y los Principes siervos, y criados de la ley. Y al contrario, seria destruida quando la ley fuesse como criada de los Reyes, y ellos señores della, trayendola à su voluntad. Demàs desto, los Reyes, por orra razon especial, han de guardar con mucho cuydado las Leyes de la Iglesia, porque son sus hijos, y subditos, como los demàs, y han de preciarse de ser muy obedientes à ella. Y que cosa (dize San Ambrosio) puede aver mas gloriosa para el Emperador, que llamar se hijo de la Iglesia? Porque el buen Emperador està dentro de la Iglesia, y no es sobre ella: y si es hijo, ha de ser muy obediente à todo lo que manda su buena madre, pues en esto obedece al Señor, que dixo: *El que à vosotros oye, à mi oye: y el que no oye, no me oye.*

lica, de donde originalmente depende la guarda de las demàs leyes, y toda la felicidad, ò desdicha de la Republica. Como lo avisò Moyses al Pueblo Hebreo, echando mil bendiciones à los que la guardassen, y millares de maldiciones à los que la quebrantassen. En segundo lugar han de procurar que se guarden las Leyes de la Iglesia, preciandose tambien de ser hijos suyos en amparar, y defender à su Santa Madre, haziendo que se guarde lo que ella manda. Porque (como dixo S. Leon Papa) escribiendo à vn Emperador) hare dado Dios la potestad del Rey, no solo para que gobierne el mundo, sino particularmente para que defiendas la Iglesia, reprimas la ostia de los malos, y ampares lo que està bien establecido en ella. Pero mas regaladamente lo dixo nuestro Señor por Isaias, hablando de su Primitiva Iglesia: *Los Reyes serán tus amos, que te adorarán, y las Reynas serán tus amas postradas en tierra te adorarán, y lamerán el polvo de tus pies, y entenderás que yo soy el Señor, y que ninguno que espera en mí es confundido.* Como quien dize: No temas, ni te acobardes de verte pequeña, flaca, y desarmada, porque yo harè que los Reyes, y Reynas de la tierra se te rindan como esclavas, y te veneren con suma reverencia, y humilde sujecion: y à modo de amos, y amas te traygan en sus brazos, y te sustenten, y defiendan con los brazos de su potestad Real. Y bien deben esto à la Iglesia, por ser su Madre, y Ama en lo espiritual: ella los engendró en el ser de hijos de Dios por el Bautismo, crialos con la leche de su Doctrina, sustentalos con los Sacramentos, rigelos con sus Leyes, y Consejos, y ayudadlos con sus Oraciones, y Sacrificios. Pues que mucho que los Reyes, y Reynas sean amos, y amas de la Iglesia en lo temporal, enriqueziendola con sus riquezas, defendiendola con sus armas, y abriendo camino para que su gloria se dilate por el mundo.

Y de aqui es, que ningun vicio han de aborrecer, y perseguir tanto en su Republica, como el de la heregia; porque este es (como dize San Gerónimo) el idolo puesto en el Templo de Dios, que llaman Abominacion de la assolacion, por quanto el abomina, asuela, y destruye la Fè, y Religion: turba, y affuela el Reyno, y la Republica donde entra, y echa por tierra las Leyes de Christo, y de su Iglesia, y por esto merece que todos le abominen, y procuren assolarle, y hundirle. Y porque las armas espirituales de la Iglesia no bastan siempre para ello, es menester que los Reyes la ayuden à echar este idolo fuera del Santo Templo de Dios, cortandole como al idolo Dagon la cabeza, y palmas de ambas manos, para que no pueda hablar, ni obrar,

1.2. q. 69. ar. 5. ad 3.
Math. 23. v. 3.
Lib. 1. dec. tit. 1. esp. Cum omnes quod quisque in sua auctoritate statuit ipse debet vitare.
L. digna var. C. de leg.
Lib. 4. de legibus.
Epist. 25.
Luca 10. v. 16.
Math. 18. v. 17.

Deut. 28.
Epist. 75.
Isai. 49. v. 25.
Dan. 9. v. 27.
Math. 24. v. 15.

§. II.

CUMPLIDA esta primera obligacion, han de procurar los Reyes, y Governadores, que todos los demàs guarden en primer lugar la Ley Divina, y Evangelio.

Trat. 21. in Ioan. obrar, ni prevalecer. Y esto (dize San Agustín) es propio oficio de los Reyes, para que la Santa Iglesia, cuyos hijos son, tenga en su tiempo entera paz, y quietud. Y (como dixo Celestino Papa, escribiendo al Emperador Teodosio) mas sollicitos han de ser en conservar la paz de las Iglesias contra los hereges, que la seguridad de sus estados; porque siendo su primer cuydado conservar lo que mas agrada à Dios, todo lo demàs se les añadirà con gran felicidad.

2. Y de aqui es tambien, que han de tener suma vigilancia en quitar à los subditos todas las ocasiones de pecados publicos; en que Dios es ofendido, y su Religion, y culto es menospreciado, porque este linage de pecados disponen para las heregias, y apostasias; y qualquier descuydo en estorvarlos desdize tanto del gobierno Christiano, que obscurece mucho la gloria de otras obras, aunque sean muy gloriosas. Como lo diò à entender el Ecclesiastico, diciendo de los Reyes de su Nacion: *Fuera de David Ezequias, y Josias, todos cometieron algun pecado; porque los Reyes de Judà dexaron la Ley del Altissimo, y menospreciaron el temor de Dios. Es esta sentencia de las mas dificultosas que ay en la Sagrada Escritura, porque entre los tres Reyes que dà inocentes, vna que fuè David, cometió graves pecados de adulterio, y homicidio. Y fuera de los tres, huvò tambien otros alabados por muy justos, como fueron el Rey Asà, y Josafat. Mas pues el Espiritu Santo es siempre verdadero en lo que dize, es fuerza dezir, que todos los Reyes de Judà, fuera de los tres, ò fueron idolatras; ò si fueron justos, tuvieron alguna negligencia en quitar del Reyno las ocasiones publicas de quebrantar la Ley de Dios, è idolatrar. Y de Asà, y Josafat dize la Escritura, que no quitaron los lugares altos donde el Pueblo ofrecia sacrificios; lo qual era contra el precepto de Dios, y con resabio de idolatría. Y este solo descuydo (que durò hasta el tiempo del Rey Ezequias) bastò para que no fuessen contrados en el numero de los Reyes perfectos, sino entre los pecadores. Y aunque es verdad que David cometió algunos graves pecados, mas no fueron contra la Religion, y Culto Divino, sino de passion, como hombre flaco, y luego hizo perfecta penitencia dellos: y siempre tuvo tanto zelo de que se guardasse la Ley de Dios, que no perdiò el renombre de perfecto, y mereciò ser contado entre los que no avian pecado. Para que vean los Reyes, y Príncipes en estos exemplos, lo mucho que les importa no descuydarse en permitir ocasiones publicas de quebrantar la Ley de Dios; quando buenamente pueden quitarlas, sin otros graves daños; pues esto solo basta*

para desdorar la gloria que merecen por otras insignes hazanas; y por otra parte no desmayen, si cayeren como flacos, pues basta la perfecta penitencia para que eche Dios en olvido su pecado.

CAPITULO VI.

De la justicia, zelo, y fortaleza que se ha de mostrar en guardar las leyes, y en bazer que otros las guarden. Declárase por los exemplos de onze Varones muy insignes.

PA R A cumplir con estas dos obligaciones que se han dicho, es necesario que los Reyes, y Governadores se armen con las virtudes, que pueden ayudarles mas à sus intentos, imitando al Supremo Governador, de quien dize el Profeta Isaías: *Festios, vistióse la loriga de justicia, y puso en su cabeza el hielmo de la salud: tomó los vestidos de la vengança, y cubrióse del zelo como con un manto.* En las quales palabras apunta quatro excelentes virtudes muy necesarias à los que gobiernan; conviene a saber, justicia, vengança; y zelo, fundadas sobre la intencion de la salud, ò salvacion eterna. Y con admirable propiedad compara la intencion de la salud al hielmo, la justicia à la loriga, la vengança al vestido, y el zelo al manto; porque como el hielmo se pone en la suprema parte del hombre, que es la cabeza, así los Reyes, y Governadores han de poner sobre sus cabeças la salud, y salvacion propia, y la de sus Ciudadanos, y subditos; como la cosa mas amada, y preciada que ay en el mundo, y à esta han de ordenar todas las demàs obras, con grande confiança de alcanzarla, pues por esto San Pablo llamà hielmo à la esperança de la salud: y como el hombre ninguna cosa guarda con mas cuydado que la cabeza, y las mismas manos se ponen à qualquier riesgo por guardarla; así ninguna cosa tanto han de zelar los Reyes, como su salvacion en primer lugar; y despues la de los otros; porque de poco les servirá ser señores de todo el mundo, si pierden el Cielo; y poco les aprovecharà que sus vasallos sean muy ricos, y bien afortunados en esta vida, si por su descuydo han de ser condenados en la otra; y qualquier daño temporal se ha de tener en poco, en razon de que no se pierda el bien espiritual del alma, que es eterno. Pero sin embargo desto, han de tener tambien cuydado de la salud corporal de la Republica, que consiste en que estè bien proveda de todas las cosas temporales, que son necesarias para pasar la vida. A la manera que Joseph, siendo Governador de Egipto, en el tiempo de la fertilidad, tecció mucho tri-

Eccles. 49. v. 5.

3. Reg. 15. v. 13. & cap. 22. v. 44.

3. Reg. 15. v. 14. & 22. v. 43. 2. Paral. 20. v. 33.

4. Reg. 18. Dicitur quod Ezechias ab Abulie ca.

1. ad 1. p. 17.

1. ad Tim. 3. v. 8.

Genes. 41. v. 35.

go en las troxes , para sustentar al Pueblo en el tiempo de la esterilidad, porque propio es de los Governadores tener providencia de las cosas futuras , y prevenir con tiempo el remedio de las necesidades , assi espirituales, como temporales ; pues dellos se entiendo lo que dize el Evangelio : *Que el sieruo fiel, y prudente, à quien el Señor de todos constituyó sobre su familia, ha de darles trigo, y mantenermientó à su tiempo, repartiendo à cada vno su medida, la que basta para sustentar la vida; porque de tal manera ha de procurar que todos busquen en primer lugar el Reyno de Dios, y la justicia, en que consiste la salud del alma, y la paz de la Republica, que tambien les dà por añadidura los bienes, que pertenecen à la salud del cuerpo.*

2 Para todo esto , su principal arma ha de ser la justicia, la qual se compara à la loriga ; ò cota de malla , que es arma fuerte de hierro, no ofensiva, sino defensiva, y ajustada al tallo, y medida del que se la viste; porque la justicia , no es para ofender, ni agraviar, sino para defender el cuerpo de la Republica , y conservarle sin daño , dando justamente ; y con igualdad à cada vno lo que es suyo , y lo que se le debe , segun sus merecimientos. Porque si faltasse la justicia, que otra cosa serían los Reynos (dize San Agustin) sino ladronecios, y cuebas de mal hechores: Todos hervirian en adulterios, homicidios, hurtos, y otros agravios sin cuento , los quales araja la justicia; pero es menester que el Rey se arme con ella primero en orden à si mismo, guardándola en todas las cosas que le tocan ; y después haciendo justicia entre los otros, no ha de dezir como los malos : *Justicia si, mas no por mi casa.* Porque si la justicia huye de las casas de los Principes , tambien huirà de las casas de los demás Juezes, y de todos los Ciudadanos; y sucedera aquel miserable estrago, que lamentava el mismo Profeta Isaias, antes que dixesse las palabras que le han propuesto: *El juyzio se ha buuelto atrás, y la justicia se retirò muy lexos: la verdad està caída en la plaza, y la equidad no halla entrada: la verdad se ha echado en olvido, y el que se aparta del mal, es robado, y agraviado.* Mas si los Reyes, y Governadores admiten en la casa de su conciencia, y en su Palacio, y Corte à la verdad, y dan entrada à la justicia, luego las restituirán en toda la Republica, y todos las admitirán en sus Ciudades, y casas; y la misma justicia de los Reyes les dará gran valor para salir con sus intentos : *Et iusticia eius, ipsa confirmavit eum.* Su misma justicia le confirmará, y fortalecerà para hazer que se guarden las leyes, y se estorven todos los agravios, y con esto quedará todo el Reyno establecido, y confirmado. Porque como dixo Salomon: *El*

Reyno se haze firme con administrar justicia. Mas como nunca faltan malos en la Republica , assi la justicia arma al Principe con la indignacion, y vengança contra los vicios, y pecados, para reprimir el atrevimiento de los delinquentes ; pues por esto dixo el Espíritu Santo, que el Rey sentado en el Trono de su juyzio, *Vnico intuitu dissipat omne malum,* con vna vista , y ojeada destruye todo lo malo, y desparce à todos los malos. Porque (como declara San Agustin) mira con tanto ceño lo que es malo, que ninguno en su presencia se atreve à hazerlo. Y como dezimos acá, que el ojo del amo engorda al cavallo; assi el ojo del Rey , que mira por el bien de los Ciudadanos, los haze buenos , y el ojo ayrado les reprime para que no sean malos. Y porque no piensen que todo para en el ceño del rostro , à su tiempo es menester vestirse de la justa vengança, castigando à los delinquentes para que escarmienten otros. Mas no comparafais esta vengança à las armas del hierro, ò à zero, sino al vestido, que suele ser de lana blanda; para que se entienda, que no nace de aborrecimiento, rancor, ò ira, sino de amor, y con blandura , compadeciendose del que es castigado, como luego veremos.

§. I.

Del zelo, y sus actos.

TAMBIEN se ha de amar el Principe con vn fervoroso zelo, que acompaña à la justicia , y à la indignacion , y à todas las demás obras que hiziere , en razon de guardar la Ley , y de que otros la guarden. Este zelo (como dize Santo Tomás) es principal efecto del amor; porque quien ama mucho à otro , luego procura quitar , è impedir qualquier mal, daño, ò agravio que se le haze; y quanto es mas crecido el amor, tanto es mas vehemente el zelo. Y como Dios ama tanto à las criaturas , assi (dize San Dionisio) se llama por eminencia, *Zeloies*, zelador del bien de todas. Y de aqui es, que à todos los actos de amor corresponden sus actos de zelo proporcionados; y quantos son los bienes que ama la caridad, tantos zelos proceden della; porque ama à Dios, tiene zelo de su gloria, deseando atajar todo lo que es contrario à ella ; porque ama su salvacion propia, tiene gran zelo de procurarla, resistiendo à todo lo que puede impedir la ; porque ama al bien comun de la Republica , tiene zelo de conservarle, resistiendo à los que pretenden destruirle. Y à este modo ay zelo de la obediencia, de la castidad, de la justicia, y de las demás virtudes, porque à todas ama, y desea quitar el vicio que las contradize. Pero

Prov. 16. v. 13. *Iustitia firmatur Regnum.*

Prov. 20. v. 8.

Lib. de correctione. c. 13.

Del zelo

i. 2. q. 18. art. 4.

Cap. 4. de Div. nom. parte prima.

Matth. 24. v. 43. Luca 12. v. 42.

De la justicia.

Lib. 4. de Civit. c. 4.

Isai. 59. v. 14.

Isai. 59. v. 16.

todos estos zelos se reducen al zelo de guardar las leyes, y de que otros las guarden; el qual tiene dos actos, vno interior, y otro exterior: el interior es vna vehemente tristeza, y dolor de las miserias que ay en la Republica, assi de las espirituales, que son los vicios, y pecados, como de las temporales, que son las calamidades con que Dios castiga à los pecadores. Y este dolor no es solo por temer si su descuydo, ò mal gobierno es causa de estos pecados, sino principalmente por ser ofensas de Dios contra su Santa Ley, y por el daño que hazen à toda la Comunidad, y à cada Ciudadano. Este era el zelo de quien dixo

Psal. 118. v. 139. *Dávid, que se secava de tristeza, porque sus enemigos quebrantavan la Ley de Dios. Y para que se entendielle que este dolor no era por su propio daño, dize otra vez: Por ventura, Señor, no aborrecia yo à los que te aborrecian, y me secava de pena por la injuria que tus enemigos te hazian?*

Psal. 138. v. 21.

Y porque este zelo interior no puede estar ocioso, trae consigo vna firme resolución de hazer lo posible por atajar estos pecados, y remediar estos daños, ò castigando à los delinquentes, ò peleando contra los enemigos de Dios, y de la Republica, ofreciendose, si es menester, con grande fortaleza à morir en esta empresa. Al modo que dize San Juan de Christo nuestro Señor, que el zelo de la Casa de Dios le comia las entrañas, por los desordenes que en ella avia; y este zelo le movió à que hiziesse vn açote para echat della à los que la profanzavan; y el mismo zelo le hizo despues ofrecer su Cuerpo à los açotes, y à la muerte de Cruz, por el bien de los hombres, mostrando su infinita caridad en poner la vida por sus amigos, porque el zelo de amor, si castiga à vnos, es por amparar, y hazer bien à otros. Y por esta razon le comparò el Profeta Isaias al manto; porque como el manto es mas ancho que los demás vestidos, y sirve de cubrirlos, y guardarlos con limpieza, assi el zelo de amor es muy estendido, cubre, ampara, y guarda todas las leyes, y virtudes, y sus obras, procurando que se conserven con pureza, y entereza. Y los buenos Principes, y Governadores con el manto del zelo cubren, y amparan à todos los subditos, ayudandoles à ser buenos, y à que pretendan la perfeccion de las virtudes, quitandoles todos los estorvos que tienen por parte de los malos. Y por esto dixo San Pablo, que el Principe, mas era para poner miedo à los malos, y atajar sus males, que para los buenos, que no tienen necesidad destas miedos para huir de los pecados, porque su virtud les inclina à ello. Mas para buenos, y malos, *Est. Minister Dei in bonum*, es Ministro de Dios para bien de sus Ciudadanos, premiando, y alentando à los

Joan. 2. v. 28.

Ad Rom. 13. v. 3.

buenos, para que perseveren en su bondad; y castigando à los malos para que cesen de su maldad, y no agravien, ni impidan à los buenos. Y llamale Ministro, ò criado de Dios, para que entienda que tiene sobre si otro Supremo Governador armado destas mismas armas; el qual vela para hazer justicia, quando su Ministro no la haze, y convertirá contra el las armas de su justa indignacion, y zelo, castigandole justamente porque no castiga, quando la virtud de la justicia, y del zelo lo manda. Conforme à la sentencia que diò nuestro Señor contra el Rey de Israel, que perdenò la vida injustamente al Rey de Siria, diciendole: *Porque dexaste con la vida al que merecia la muerte, su morirás por el, y tu Pueblo será castigado, como lo avia de ser su Pueblo.* Y este miedo ha de ser bastante para que los Principes no descuyden de hazer justicia, acordandose de lo que dixo el Rey Salomon, quando mandò matar à Joab, por aver muerto à traycion à Abner, y Amasa: *Matadle (dize) porque no sea castigado yo, ni la casa de mi padre; por la sangre inocente que derramò contra justicia.*

3. Reg. 10. v. 42.

3. Reg. 1. v. 31.

§. II.

De algunos exemplos de zelosos en guardar las leyes.

TO DO esto que se ha dicho declararemos mas por los exemplos de algunos Varones muy insignes, cuyo Catalogo hizo Matatias, padre de los Macabcos, para animar à sus hijos, estando su Republica llena de miserias, y calamidades: *Mirad (dize) que ora preualece la soberbia, y la afliccion. Andan las cosas al reves, crece la ira, y la vengança. Por tanto, ò hijos, sed zeladores de la ley, y dad vuestras vidas por la ley de vuestros padres. Acordaos de las obras que hizieron en sus tiempos, y alcanzareis grande gloria, y fama eterna.* Y luego les contò las hazañas de onze esclarecidos Varones, Abraham, Joseph, Fines, Josué, Caleb, David, Elias, Daniel, y sus tres compañeros, Ananias, Azarias, y Misael; los quales fueron muy zelosos, y observantes de la Ley de Dios; vnos guardandola ellos mismos, otros haziendo que la guardasen los demás. Y por esto se puieron à terribles peligros, y trabajos, con vna fortaleza, y animo invencible, que les administrava su mismo zelo, y con ella alcanzaron Pontificados, Reynos, victorias de enemigos, y otros sucesos muy gloriosos, con que premiò Dios su zelo, y obediencia tan constante.

1. Mach. 2 v. 59.

Emulatrà res estote legis & dā te animas vestras pro testamento patrū vestrorum.

I El que haze la guia es el Patriarca Abraham, en quien resplandeciò el zelo de la obediencia, siendo fiel à Dios en la tenta-

Genes. 22. v. 16.

cion;

cion; porque mandandole, por tentar su fe, y lealtad, que le ofreciese en sacrificio su unico hijo Isaac, tuvo tanto zelo de cumplir la voluntad de Dios en esto, que se resolvió de no perdonar à su propio hijo por cumplirla. Y agradò tanto esta obediencia à nuestro Señor, que por ella le echò mil bendiciones para si; y para sus descendientes, multiplicandolos como Estrellas del Cielo, y dandofes gloriosas victorias de sus enemigos para entrar en sus tierras, y poseerlas. Por cuyo exemplo los Principes, y Gobernadores han de preciarse de no ser muy voluntariosos; ni estar muy cañados con su propia voluntad; sino estar aparejados à negarla con presteza, quando fuere menester, para cumplir la divina, ofreciendose à no perdonar à su propio hijo, quando obligasse à ello la ley de la justicia. La qual han de preferir à todas las personas, y cosas desta vida, aunque sean muy queridas, y muy preciosas, imaginando que nuestro Señor tienrà; y prueba su fidelidad, y obediencia, quando permite la ocasion, en que es fuerza, ò que quebrante la ley, y se pierda la justicia, ò pierdan la cosa que mucho aman. Y entonces han de guardar àquel precepto, que dize: *Si tu ojo, ò tu mano, ò piè te escandaliza à ti, ò à tu Republica, arrancalo, y cortale; porque no te vayas al infierno por dexarle entero, y sin castigo.* En esto fuè bien señalado el zelo de Saul antes que perdièssè su fervor, porque examinando la causa del enojo, que nuestro Señor mostrava contra el Pueblo; jurò que si su hijo Jonatàs tenia la culpa, avia de morir por ello. Como bon efecto le matara, si el Pueblo no lo esquivara. Però mas glorioso es el exemplo del mismo Dios, que en àquel hecho de Abraham se representava; el qual fuè tan zeloso de destruir el pecado, que (como dize San Pablo) no perdonò à su propio Hijo, entregandole à la muerte para que pagasse por el con igualdad, y justicia.

2 No fuè menos illustre en su genero el segundo exemplo del Patriarca Joseph, en quien resplandeciò el zelo de guardar la ley, y de conservar la castidad, y la justicia en si mismo, y en su propia señora, que era muger casada, teniendo tambien zelo de la honra de su señor. Y en razon desto, no quiso consentir con el adulterio, aunque se puso à peligro de perder la vida, y honra por ello. Mas no la perdiò, antes dize Matatias: *Joseph, en el tiempo de su angustia, cumplió el precepto, y por esto fuè hecho señor de Egipto.* Y que precepto fuè este, sino el de la caridad, y de la justicia; y fidelidad? Y porque le cumplió con fervoroso zelo fuè levantado à ser Virrey, y Governador de todo Egipto. Pues quanto mas seràn dignos de conservar sus Reynos; y

Señorios los que fueren muy zelosos de guardar estos preceptos?

3 Mas milagrosos fueron dos ilustrisimos exemplos que traxo Matatias, para enseñar el zelo que ha de resplandecer en los Governadores, que estàn sujetos à Reyes tiranos, y voluntariosos. El vno, es de aquellos tres insignes Varones, Ananias, Azarias, y Misael, à quien el Rey Nabucodonosor avia encomendado gobiernos de importancia. Però quando les mandò que adorassen su estatua, fopena de que los echaria en un horno de fuego, no quisieron hazerlo; antes con fortaleza mas divina que humana no temieron el rostro del Rey furioso, ni el terrible fuego que tenian presente, ofreciendose à morir en las llamas, antes que faltar en la adoracion que debian al Rey del Cielo.

4 Semèjante à este es el otro exemplo de su compañero Daniel, el qual siendo vno de los tres Principes que governavan el Reyno del Rey Darío, quando hizo vna ley injusta, de que ninguno por espacio de treinta dias pidièssè cosa alguna à Dios, fopena de ser echado en el lago de los leones, èl no quiso guardarla; aunque huviesse de perder su honra, y vida. Mas ninguno de estos Varones pereciò en estos peligros por obedecer mas à Dios, que à los Reyes; el qual milagrosamente librò à los tres del horno de fuego; y à Daniel del cruel lago. Para que aprendian de estos exemplos los Governadores, y Juezes à poner su principal cuydado en guardar la Ley de Dios; anteponiendola à todas las cosas de la tierra con grande zelo, y fortaleza, sin blandeat por temores, ni respetos humanos. Y aunque ayan alcanzado grandes dignidades, y favores de los Reyes; nunca han de obedecerles en lo que es contra Dios, queriendo mas perder la privança, y la vida, que manchar su conciencia con culpa, fiandose de Dios todo poderoso; por cuyo servicio se ofrecen à este peligro, que los libtara del si les conviene. Y quando permita que muera, morirà el cuerpo, para que viva eternamente el alma; y perderàn la dignidad de la tierra, para ser Reyes en el Cielo, adonde seràn mas honrados, que los Reyes que les tuvieron oprimidos. A esto van otendadas las maravillosas palabras que anadiò el Venerable Matatias para animar à sus hijos, à los quales pertenecia civilmente el Rey Antioçò, forçandoles à quebrantar la Ley de Dios con terribles tormentos: *No temais (dize) las amenazas del Rey pecador porque su gloria es como estiercol, y gasano. Oy se engrite, y mañana no parece, porque se convirtió en su polvo, y pereciò su vano pensamiento. Sed fuertes en guardar la Ley, porque ella os harà gloriosos. Nada poderoso sera Dios para ensalçaros, que el*

Dan 3. v. 10.

Dan. 3. v. 6.

Matth. 18 v. 8.

2. Reg. 14. v. 39.

Ad Rom. 18. v. 32.

Genes. 39. v. 8.

In ipsa gloria vivis.

tirano para oprimiros. La gloria de los malos Reyes es como estiércol, que huele mal por sus malas obras: es como gusano, que muere de las conciencias: es tan breve, que no dura mas que vn dia: es tan quebradiza, que se ha de convertir en polvo: y es tan vana, como vn vano pensamiento. Hazed rostro à este enemigo con gran fortaleza, zelando la gloria de la Ley, y del Legislador, en cuya virtud seréis glorificados, y triunfareis de vuestros enemigos.

§. III.

Exemplos de zelosos en que otros guarden las Leyes.

PA S S E M O S à otros quatro exemplos, mas propios del zelo que procura se guarde la Ley de Dios en la Republica, vengando las injurias que se hazen contra ella.

1 Entre los quales el primero muy insigne fué de Fines, nieto del Sumo Sacerdote Aaron, cuyo zelo engrandece Matatias, diciendo: *Fines, zelando el zelo de Dios, fué confirmado en la suprema dignidad del Sacerdote.* Y este zelo mostrò en que matò con vn puñal à vn Hebreo, que publicamente se juntò con vna muger Moabita, y adorò sus falsos Dioses. Y llamase zelo de Dios, porque Dios se le inspirò, y él le tuvo por respecto del mismo Dios, zelando su honra, y la guarda de su Ley, y es vn vivo dechado del zelo que han de tener los Gobernadores de la Republica Christiana, porque dado que à los Eclesiasticos no sea licito tomar el puñal de hietro en su mano contra los pecadores, pero han de tomar à sus tiempos el puñal de la descomunión contra los desobedientes, y rebeldes, matandolos con esta muerte espiritual, que los corta, y aparta de la Iglesia, y de la comunicacion con los demás Fieles: y los entrega (como dixo el Apostol) al mismo Satanás, no con fin de que los trague, sino de que vuelvan sobre sí con este miedo, y procuren atrepentirse de su pecado. Pero los Principes Seglares, aunque no tomen en su mano el cuchillo corporal para matar por sí mismos à los delinquentes, han de tomar el cuchillo del zelo con vna resolución firmísima de castigarlos quando fuere menester para bolver por la honra de Dios, y por la guarda de su Ley. Al modo que lo hazia aquel Santo Rey, que dixo: *A la mañana mataba todos los pecadores de la tierra: para echar de la Ciudad à todos los que obran maldad.* Llano está que el Rey David no salia de mañana con la espada en la mano à matar los pecadores de la tierra, pero cada mañana se ponía en oracion, y ofrecia à nuestro Señor los

decos. eficazes que tenia de destruir los pecados, y atajar en quanto pudiesse las maldades, porque esto es matar los pecadores, no matando siempre los hombres, sino matando los pecados, para que vivan los hombres sin ellos, purgando la Ciudad destas hezes que la inficionan; y esto llama matar à los pecadores, en quanto pecadores, para que dexen de serlo, muriendo à sus pecados: aunque si los pecados son escandalosos, y en daño de la Republica, y de los Ciudadanos, licito, y necessario es en algunos casos matar algunos pecadores, para que escatmienten otros semejantes, y en ellos mueran los pecados, ò huyan de caer en ellos. Y no piensen los Principes que es poco provechoso este zelo, porque trae dos grandes bienes, vno para ellos mismos, y otro para todo el Pueblo; porque como Fines por este zelo quedó confirmado para siempre en la dignidad del Sacerdote, así confirma Dios à los Reyes en su Reyno, y à los Gobernadores en su gobierno, dandoles prosperos sucesos en sus cosas, por el zelo que tienen de mirar por las Divinas. Pero mas admirable es lo que dixo nuestro Señor en este caso: *Fines ha hecho que se aparte mi ira de los hijos de Israel, porque con mi zelo se movió contra ellos, para que yo no destruya à Israel con mi zelo. Que fué dezir: El zelo de Fines ha sido causa de que yo no vllasse de mi zelo para tomar otra vengança mas terrible de los pecados del Pueblo. De suerte, que el zelo de los Reyes, y Gobernadores ataja los castigos que embiaria el zelo de Dios. El qual (como poco ha deziamos) buelve rigurosamente por la justicia, quando los Reyes se descuydan de bolver por ella, y aplaca su ira quando sus Ministros toman justa vengança. Porque escrito está: *Que no castigarà dos vezes vna cosa.* Y por consiguiente, el justo zelo de los Gobernadores es piedad, y misericordia, pues con castigo mas ligero preservan à su Republica de otro mas terrible, que diera el zelo de Dios ayrado contra ella: y al contrario, la blandura, y piedad de los que son remissos en este zelo, es verdadera crueldad contra su Pueblo, pues por su causa toma Dios la mano en castigarle mas severamente. Porque como dixo San Pablo: *Horrenda cosa es caer en las manos de Dios vivo quando està enojado.**

2 Juntemos con este exemplo el de otro mas zeloso, de quien dixo Matatias: *Elias, zelando el zelo de la Ley, fué recibido en el Cielo.* Mostrò este Santo Profeta su zelo fervoroso en ser terrible perseguidor de todos los enemigos de Dios, y de su Ley. Y quando no podia reducirlos al camino de la verdad, los castigava con rigurosa justicia, y con

Zelando zelū Dei.

Num. 25. v. 11.

1. ad Cor. 5. v. 5.

Psal. 100. v. 48.

Prov. 16. v. 13. Num. 25. v. 11.

Nehem. 11 v. 9.

Ad Hebr. 10. v. 31.

Demm zelat zelum legis, receptus est in Caelum.

con invencible fortaleza. Una vez hizo matar quatrocientos y cinquenta Profetas falsos, de los que traían engañado al Pueblo. Otra vez hizo baxar fuego del Cielo, que abrasase à muchos Soldados con sus Capitanes, que eran idolatras. Y en premio deste zelo fuè llevado al Cielo en vn carro de fuego, con cavallos tambien de fuego, para que entiendan los Principes, que con semejantes obras, nacidas de tanto zelo, fabrican vn carro triunfal, en que seràn llevados al Cielo Empireo. Arda en ellos el fuego del amor de Dios, y el zelo de su Divina Gloria: este fuego les lleve adonde quiera que fueren, y les mueva à todo lo que hizieren: este les solicite à tomar vengança de los enemigos de la Fè, y abrasarlos con fuego para que no hagan daño, porque si se acompañan con èl en esta vida, èl les servirá de carro, y de cavallos muy ligeros como de fuego, que los levantará en alto, y los llevará al descanso eterno.

3 El otro exemplo de grande zelo, y fortaleza, es de Josué, y Caleb, quando con otros diez compañeros fueron à explorar la Tierra de Promission: y como los compañeros, atemorizados de lo que vieron, acabardassen à todo el Pueblo, los dos bolvieron por la honra de Dios con grande zelo, animandoles à començar la conquista. Y agradòse tanto nuestro Señor deste zelo, que queriendo el Pueblo furioso apedrearlos, baxò èl mismo con grande gloria à defenderlos. Y en premio desta fidelidad, dize Matarias: *Jesus (por otro nombre Josué) cumpliendo el precepto, fuè escogido para Capitan de Israel. Y Caleb porque habló bien delante de todo el Pueblo, entró en la Tierra de Promission pereciendo los demás en el desierto.* Porque nuestro gran Dios toma à su cargo la defensa de los obedientes, zelosos, y esforçados, y se sirve dellos para empresas muy gloriosas, dexando à los pusilánimes, que por cobardia huyen de cumplir los preceptos.

4 Concluyamos con el exemplo del Rey David, de quien dixo Matarias: *In sua misericordia consequutus est sedem Regni in secula.* Por su misericordia alcançò el Trono del Reyno para siempre. Y dexando à parte las misericordias, que adelante se diràn, aora solo ponderemos la que fuè motivo del heroyeo zelo, y fortaleza con que se resolvió de librar à su Pueblo de la afficcion grande en que le tenia puesto la sobervia del Gigante Goliath, desafiándolo, y escarneciendolo de todos, y desahando de su Ley, y de su Dios. Compadeçese el Pastorcito con grande misericordia desta miseria, enciendese en grande zelo de bolver por la honra de Dios, à quien el sobervio Gigante despreciava, y con grande fortaleza, quando los demás huyen, èl

acomete al que los haze huir, y le vence: y por esta misericordia se hizo digno de alcançar el Reyno, de que Saul se hizo indigno. Saul le perdiò por ser desobediente à Dios en no matar à los Principes de Amalech, como se lo avia mandado. David le ganó por ofrecerse con gran zelo à matar al Gigante, que escarnecia de Dios vivo. Saul fuè echado del Reyno, porque atropellò el precepto. David fuè admitido, porque obedeciò al consejo, saliendo à pelear, sin ser mandado, por librar à sus hetmanos del peligro. Saul, con ser Rey, à quien tocava la guerra, y con aver vencido otras grandes batallas, teme al Gigante, y se retira, porque la desobediencia le quitò la fortaleza, y la falta del zelo le tenia amilanado. Mas David, con ser moço, y no acostumbrado à semejantes peleas, no teme, ni huye desta, porque su buena conciencia, y zelo le aumenta la fortaleza; porque palabra es de Dios, *Que el varon obediente alcanzará victoria; premiando el zelo de la obediencia à su Ley Santa, con el don de la fortaleza; para salir con victoria en las batallas.* Precienle, pues, los Reyes, y Governadores de ser muy obedientes à su Dios, y muy zelosos de que lo sean todos sus subditos, y vassallos; porque si imitan los exemplos que se han referido destes onze esclarecidos Varones, tambien alcanzaran los bienes que alcançaron ellos.

CAPITULO VII.

Como el gobierno Christiano se ha de fundar en caridad, con mansedumbre, elementia, y misericordia, dando su lugar al zelo.

HEMOS engrandecido tanto las obras del zelo, que es menester ponerle luego su talla, porque no prevalezca contra los demás hijos, è hijas de su madre la caridad. Por cuya declaracion se han de traer à la memoria dos modos que ha tenido el Supremo Governador en gobernar à los hombres, de donde ellos han de aprender sus dos modos de gobierno: vno por amor, y blandura; y otro por temor, y aspereza. De los quales haze menèion el mismo Señor por el Profeta Zacarias, diziendo: *Escogí para regir mi ganado dos varas, è cayados; al vno puse por nombre hermosa; y al otro llamè funiculus, que quiere dezir, cordel con que se miden las heredades, y de que tambien se haze el açote para castigar los culpados.* Son estos dos cayados los dos modos de gobierno, que ha tenido nuestro Señor con hombres en varios estados. Primero los governò por amor, y blandura en el estado de la inocencia, à quien quadrá bien el

3. Reg. 18.
v. 40.
4. Reg. 1.

Num. 14.
v. 6.

Prom. 22.
v. 28.

Zach. 11.
v. 7.

Ioan. 2. v.
15.

el nombre de hermosura, por la paz, alegría, y felicidad que tenia con la justicia original, aunque les puso vn precepto con amenaza de muerte; porque siempre el gobierno de amor ha de ir mezclado con algun temor. Pero como Adán quebrantasse este precepto, quebrò nuestro Señor este cayado, deshaziendo el estado de la inocencia, y comenzò otro segundo estado, y modo de gobierno, apretando los cordeles con rigores, y castigos, llenando de maldiciones, y miserias à Eva, y à Adán, echandolos del Parayso, y poniendo allí Querubines con espada de fuego, que significava el gobierno por miedo, y espanto. Aunque tambien mezclò algo de amor, y esperança, prometiendoles el remedio de su pecado por vno de sus descendientes, que era el Mesias. Mas como los hombres eran de carne mal inclinada, vinieron à estragar tanto la vida, que enojado Dios contra ellos, quebrò tambien este segundo cayado, anegando à todo el linage humano con el diluvio, excepto à Noè, y otros siete que se salvaron en el Arca; y entonces bolviò nuestro Señor à renovar estos dos gobiernos, y à tomar estos dos cayados. Los quales à la letra (como declara San Geronimo) significan dos pactos, y concierto que hizo con los hombres para gobernarlos. El vno fuè con Noè, y con sus descendientes, de que nunca mas los destruiria con agua, poniendo por señal de misericordia, y clemencia el Arco del Cielo; y entonces no puso carga alguna à los hombres fuera de la Ley Natural, y de la Fè en el Remediador del linage humano, que por aquel Arco se representava. Y por esto llamó à este cayado, *Hermosura*, por la hermosura del Arco del Cielo, y del bien que significava; y principalmente, porque era cosa muy hermosa, y gloriosa, que el mismo Dios gobernasse à los hombres, no con espanto de diluvios, sino con amor, y esperança de grandes favores. Mas como ellos estavan mal inclinados à los gustos de su carne, poco se fueron tras ellos, y deslizaron en tantos vicios, y idolatrias, que desmenuzò Dios este cayado, desechando al Pueblo Gentilico, y escogió vn particular Pueblo Hebro, haciendo pacto, y concierto con Abraham, y sus descendientes; al qual llamó, *Herencia*, porque le tomó por especial heredad suya, y se resolvió de gobernarle por la Ley Escrita, que era Ley de temor, llena de amenazas, y maldiciones temporales à los que quebrantassen sus preceptos. Mas tambien este Pueblo fuè rebelde à Dios, y à su Ley, y se levantò contra el mismo Redemptor, que vino à salvarle. El qual desmenuzò este segundo cayado, abrogando esta Ley de temor, haciendo otra nueva Ley toda de amor, comunicando

con ella el fuego del Espiritu Santo, y la gracia, y ardor de la caridad, por la qual con mayor eficacia, y suavidad gobierna à los hombres, y los encamina en todas las cosas que pertenecen à su salvacion, y perfeccion. Este es el cayado de Christo, que por excelencia se puede llamar, *Hermosura*, y *Herencia*, porque haze à los hombres hermosos por la gracia, hijos de Dios, amigos suyos, y herederos de su cielo: y quando diò este cayado al Pastor, que dexava en su lugar, le examinò tres veces en el amor, para que entendiesse, que todo su gobierno avia de ser fundado en amor, endereçandole à perfeccionar à sus ovejas con la Ley de la caridad, señalandolas con esta señal, que se imprime en el mismo coraçon.

§. I.

De la caridad en el gobierno.

DE S T E fundamento que se ha puesto hemos de sacar, que todo el gobierno Christiano, no solamente el de los Prelados Eclesiasticos, sino tambien el de los Principes Seglares, principalmente se ha de fundar en la caridad, y en los dos actos de amor, vno interior, y otro exterior, que Santo Tomàs llama, *Benevolencia*, y *Beneficencia*, queriendo para los subditos el bien que quieren para si mismos, y haziendoles el bien que pueden segun su necesidad, sin excluir deste amor à los pequeños, ni à los malos, è ingratos, imitando al Supremo Governador desta gran Republica del mundo, que haze salir su Sol sobre buenos, y malos, y llueve sobre justos, y pecadores. Para que entiendan todos los Governadores, que han de señalarse en amar como padres, à todos los que estan debaxo de su gobierno, haziendoles bien, aunque ellos no se lo merezcan. El Sol de su sabiduria, y providencia alumbrè à buenos, y malos; la lluvia de sus beneficios, se estienda à justos, y pecadores, para que los buenos se alienten à seguir el camino de la virtud, y los malos cesen de seguir el camino del vicio. Gobiernen los mas por amor, que por temor; mas por beneficios, que por castigos. Muestrense Padres, y no tiranos, para que los vassallos, y subditos les obedezcan como hijos, y no como esclavos, è forçados. Aprended (dize San Bernardo) los que gobernais la tierra, y sabed que aveis de ser madres de vuestros subditos, no señores, desapiadados: *Studeat magis amari, quam metui*. Estudiad en ser más amados, que temidos. Y si alguna vez fuere menester rigor, sea paternal, no tiranico. Mostraos madres en acariciar, padres en corregir.

Ablan-

Et tunc virgam meam qua vocatur deus, et sue civi eam.

Genes. 6. et 9.

Ibi vide Ribera.

Genes. 17. v. 2. et 9.

Joan. 21. v. 15.

2. 2. q. 27. ar. 1. et q. 31. art. 1.

Math. 13. v. 45.

Ser. 23. in Cantu.

, Ablandaos, y dexad la fiereza. Arrimad los
 , açotes, sacad los pechos, no hinchados con
 , sobervia, sino llenos de leche de la caridad.
 , No acrecentéis las cargas de los subditos,
 , pues vuestro oficio es ayudarles para que
 , puedan llevarlas. Esto dize San Bernardo,
 y es de suma importancia para todos los que
 gobiernan tener cuydado de procurar ser
 amados, más que temidos. Porque (como di-
 ze San Ambrosio:) *Nihil tam vile, quam*
amari, nihil tam inutile, quam non amari.
 Ninguna cosa ay tan provechosa al que go-
 vierna, como ser amado; y ninguna tan des-
 aprovechada, como ser aborrecido, ò no ser
 querido; porque siendo amado de sus subdi-
 tos (como arriba deziamos de los Señores
 particulares) ellos serán rendidos, obediétes,
 fieles, y constantes en tu servicio, y haràs
 dellos quanto quisiéres, para los fines que
 pretendes en tu gobierno. Y si me pregun-
 tas (dize este Santo) como te haràs amable?
 Digotelo primero, que con la virtud: *Quia*
grata est omnibus bonitas. Porque la bondad à
 todos agrada, y en todos es amada, juntandó-
 la con la blandura en las costumbres, con
 suavidad en la condicion, con moderacion
 en los mandatos, con afabilidad en las plati-
 cas, con humildad en honrar à los otros, con
 modestia en tus acciones, y con mansedum-
 bre en el trato con todos, amandolos para
 hazerte amable: *Quid tam instum nature,*
quam ut diligentem diligas, & amare eum à quo
amari velis? Qué cosa ay mas entrañada en la
 naturaleza, que amar al que te ama? Y qué
 cosa mas natural, que amar al que quieres
 que te ame? Si quieres ser amado de otros,
 amalos tu primero, porque tu amor despertará
 el suyo, y amando seràs amado. Pon los
 ojos en aquellos dos insignes Capitanes del
 Pueblo de Dios, Moytes, y David; los
 quales se señalaron en caridad, y mansedum-
 bre, y por ellas fueron amados, venerados,
 y obedecidos de sus subditos. Y con aver si-
 do Moytes tan esclarecido en los prodigios,
 mas (dize San Ambrosio) le amavan por
 su mansedumbre tan afable, y amorosa, que
 se maravillavan de sus hechos tan prodigio-
 sos. Y David perpetuò su Imperio, porque
 era amado de sus vassallos: *Et diligit à sub-*
iectis, quam timeri maluit. Y quiso mas
 ser amado, que temido; porque todo lo que
 se funda en amor, es de mayor dura que lo
 que se funda en temor. Cumpliendo se aqui
 tambien lo que dixo San Pablo, que la cari-
 dad nunca perece: y por consiguiente el
 Reyno, y gobierno que se funda en ella, es
 estable, y todo se convierte en provecho del
 que gobierna, y de los que son gobernados.
 Toma (dize San Agustín) este breve precep-
 to. Ama; y haz lo que quisiéres, como nazca

de amor. Si callas, calla con amor: si ha-
 bias, habla con amor: si corriges, sea con
 amor: y si perdonas, sea con amor. Estè en el
 coraçon la raiz del amor de Dios, y del pro-
 ximo, porque no podrá ser sino bueno lo
 que de tal raiz procediere. Y no solamen-
 te será bueno para ti, sino para los que es-
 tã à tu cargo, porque todo les entrará en
 provecho, quando lo ven acompañado con
 amor. Pues saben la verdad de aquel dicho
 del Espiritu Santo: *Mejores son los castigos*
del que ama, que los besos engañosos del que abo-
rrece. Y bien los llama engañosos, porque
 parecen amor, y son verdadero odio; así
 como los castigos del que ama parecen
 odio, y son verdadero amor; porque la cari-
 dad, todo quanto haze es, *Mors columbino,*
non coruino, no como cuervo para sacar los
 ojos, sino como paloma, sin hiel de rancor,
 è indignacion. Y aunque tambien defien-
 de su nido con el pico, y con las alas, es sin
 hiel, por el amor que tiene à sus hijos. Y
 por esto vino el Espiritu Santo en forma de
 Paloma, para que entiendas, que si tienes
 espirtu de Dios, todo lo que hizieres, aun-
 que sea reprehendiendo, ò castigando, ha de
 ser con pureza, y blandura columbina, sin
 mezcla de amargura, y con espirtu de verda-
 dera caridad. La qual (como arriba se dixo)
 tiene admirable eficacia para causar go-
 zo, paz, y concordia: araja las tristezas, y em-
 bidias, las discordias, y guerras domesticas,
 y civiles: y como ella es amistad perpetua,
 pone perpetuidad donde quieren admitirla.
 Pues qué virtud ay mas propia de Reyes,
 que la que es Reyna de todas? Qué virtud es
 mas amable, que la que alegra à los tristes,
 pacifica à los turbados, concietta à los des-
 avenidos, y dà estabilidad, y firmeza en los
 Reynos? Quien los destruye, sino la falta de
 amor? Y quien los menoscaba, sino la ausen-
 cia de la caridad? La caridad de David juntò
 las doze Tribus de Israel, que estavan desvni-
 das, reduciendolas à vna sola cabeça, y la fal-
 ta della en sus descendientes tornò à dividir-
 las con perpetua disension. Porque pidiendo
 al Rey Roboan, hijo de Salomon, que mo-
 derasse el Imperio duríssimo, y el yugo pesa-
 díssimo, que su padre les avia puesto, el to-
 mò consejo con los sabios, y ancianos, los
 quales le respondieron: *Si obedecieres oy à es-*
te Pueblo, y les servireris, y condescendieres con
lo que te piden, y les hablares palabras blandas,
seràn tus siervos para siempre. Pero el Rey salto
 de prudencia, y helado en la caridad, no se
 agradò del parecer, q de estas virtudes procedia;
 y tomando consejo con los moços de su
 edad, que estavan desnudos dellas, respondió
 con entrañas de tigre, y como cruel tirano,
 que si el Imperio de su padre avia sido duro,

Prov. 27
v.6.

3. Reg. 12
v.7.

Lib. 2. de
offic.

Trat. 3.
c. 4 y 5.

Plus enim
pro man-
suetudine
diligent
quam pro
factis ad-
mirantur.

1. Cor. 13.
v. 8.

Tract. 7. in
Epist. D.
Ioannis.

el fuyo feria durisimo; y que si les avia castigado con azotes, el les castigaria con escorpiones. De lo qual quedò el pueblo tan indignado, que de doze tribus se revelaron contra el las diez, y eligieron Rey extraño, perdiendo por su defamor las diez partes de su Reyno, las quales conservara facilmente, si abraçara la blandura, y caridad: O caridad, Reyna de las virtudes, que conservas los Reynos, y tienes unidos los Imperios, inclinando à los Reyes, con prudencia à que alguna vez sirvan al Pueblo, que les avia de servir, y obedezcan al que les avia de obedecer, y con esto le ganan la voluntad, para que siempre les sirva, y obedezca con amor: *Servios* (dize San Pablo) *por la caridad ael spiritu vnos a otros, y deste modo mandareis con suavidad vnos à otros.* Quien inventò el servir para mandar? Y el obedecer para reynar? Traza es esta de aquel Señor, que siendo Rey de Reyes, y Señor de Señores, se abaxò (como è dixo) à servir, y obedecer à sus esclavos. Al revès de los Reyes Gentiles, que ponen su grandeza en mandar con imperio à sus vassallos.

Entiendan, pues, los Reyes Christianos, que no es todo su oficio regir, y mandar, sino tambien servir, y obedecer; porque no han de regir, y mandar por su antojo, sino sirviendo, y obedeciendo en ello à Dios, por cuya voluntad, è imperio han de regir à los que rigen, y mandar lo que les mandan. Y tambien no han de mandar lo que està bien solamente à si mismos, sino lo que està bien à sus vassallos; porque el oficio de Governador, no es principalmente para bien del que gobierna, sino para bien de los que son gobernados; y en esto ha de servirlos, en gobernarles según las leyes para su mayor provecho. Y todo esto haze la caridad, que (como dixo el Apostol) no busca las cosas que son suyas, sino las de otros. No chupa la sangre de los vassallos para hartarse con ella, sino ofrece la suya para darles à ellos honra, hacienda, y vida.

§. II.

De la Misericordia, Mansedumbre, y Clemencia.

POR lo que se ha dicho consta claramente, que tres virtudes ayudan mucho à la caridad en el modo que tiene de govierno; conviene à saber, la misericordia, que se compadece de las miserias de los delinquentes, por ser los mas miserables de los proximos; la mansedumbre, que reprime los impetus de la ira, aun quando los delitos mueven à ella, y piden rigurosa vengança: y

la tercera es la clemencia, que (como dize Santo Tomàs) modera el rigor de los castigos, compadeciendose de la flaqueza de los culpados. Estas tres virtudes hazen muy amables à los Reyes, y Governadores, porque todas son indicio de que aman, y con los beneficios que nacen dellas, obligan à ser amados; conforme à lo que dize el Eclesiastico: *Haz tus obras con mansedumbre, y seràs amado, y glorificado de todos los hombres, los quales tambien gustarán de que se perpetue tu gobierno.* Y por esto dixo Salomon: *La misericordia, y la verdad guardan al Rey, y la clemencia baze que sea firme su trono.* Y à este proposito dixo Seneca, que el Rey clemente no tenia necesidad de guardas, porque su clemencia le guardava, y el castillo mas inexpugnable era el amor de sus vassallos. Bastante prueba desto ferà el exemplo de vn Rey misericordioso, clemente, y manso, de quien dize la Sagrada Escritura las palabras que referimos en el Capitulo pasado: *David por su misericordia alcanzò el trono del Reyno para siempre, sin que le perdiessse, como Saul le perdiò.* Admiracion causa, y no pequeña, que aviendo sido David tan señalado en humildad, fortaleza, y zelo, en oracion, y trato con Dios, y en otras virtudes muy grandiosas, se arribuya à su misericordia aver alcanzado el Reyno con duracion, y firmeza. Para que se vea lo mucho que estima nuestro Señor esta virtud en los Reyes, deseando que de tal manera tengan zelo de justicia, que quanto es de su parte se inclinen mas à la misericordia; pues el tambien se precia della, y muestra su omnipotencia mas en perdonar, que en castigar; y no quiere la muerte de los pecadores, sino que mueran à sus pecados: y mas pecados ataja con la blandura de su clemencia, que con el espanto de su justicia. Y quando ha de usar della, es como forçado de nuestra rebeldia, y consentimiento de que le forcemos à echar mano del castigo, diziendo lo que refiere Isaias: *Ay, que tengo de vengarme de mis enemigos!* Pues à este modo quiere que los Reyes, y Governadores se precien de ser muy clementes, y misericordiosos, y muestren su poder, no tanto en matar delinquentes, quanto en atajar, y remediar los delitos: y si bastan amenazas, no procedan à castigos; y quando es menester usar dellos, sea como forçados, por la obligacion que tienen à hazer justicia, dolliendose de verse obligados à este rigor, diziendo como el otro Emperador, que se preciava de muy clemente: O quien no supiera escribir para no firmar esta sentencia de muerte contra mi vassallo!

Mas veamos qual fuè la misericordia
mas

*Si servi
aris illi.*

*Ad Gal. 3.
v. 17.*

*Luca 22.
v. 25.*

*1. Cor. 13.
v. 5.*

*2. 2 quæst.
1) 7. ar. 1.*

*Ecclesi. 3.
v. 19.*

*Pron. 20.
v. 18.*

*Lib. 1. de
clemencia,
c. 19.*

*1. Mach. 3.
v. 57.*

*Isai. 1. 9.
24.*

mas señalada de David, por la qual alcanzó la firmeza de su Trono, porque San Agustín señala dos principales obras desta virtud, que Christo nuestro Señor encargó, quando dixo: *Perdonad, y perdonaros han: dad, y daros han.* La primera, perdona las injurias, que recibe de sus enemigos, y la segunda reparte dones, entre los necesitados. Y aunque David se señaló en ambas obras, pero mucho mas en la primera, que es mas gloriosa, mostrandote misericordioso con Saul su cruel enemigo, y perseguidor, perdonandole los agravios que le hazia, y no vengandose del quando pudiera, sirviendole en quanto le mandava, llorando amargamente su muerte, como sino fuera medio para sucederle en el Reyno. Y la misma clemencia tuvo despues con Semei, perdonandole las graves injurias que le avia hecho, porque se hamilló, y le pidió perdón dellas. Y lo que mas espanta, es, que este Rey tan misericordioso, y clemente con sus enemigos, mostró la misericordia con ellos, en vengar con zelo de justicia las injurias que otros les hazian, queriendo que el zelo sirviese en esto à la misericordia, y castigasse el agravio que su enemigo avia padecido; y así mandó matar al que le dixo, que avia muerto à Saul: y tambien à otros dos hombres, que cortaron la cabeza à Ishofer su emuló, y se la presentaron, pensando que le hazian gran servicio en ello: enseñando con este exemplo à los Reyes, que han de ser misericordiosos en sufrir, y perdonar sus propias injurias, y justos en castigar las ajenas, disimulando algunas vezes con clemencia los agravios que se hazen à sus propias personas, y vengando con justicia los que se hazen à los proximos inocentes, aunque sean sus contrarios. Porque en lo primero descubren, que son señores de sus pasiones, y que tienen bien enfrenada la ira, y el apeto de la vengança: y en lo segundo, que tienen puro zelo de la justicia, pues castigan el mismo delito, de donde à ellos les resultava algun provecho, y con ambas cosas se hazen amables, y gloriosos, y bien afortunados. Como lo ponderó bien San Agustín por estas palabras: Los Emperadores Christianos se llaman felizes, si gobiernan con justicia: si son tardos en vengarse, y faciles en perdonar: si executan esta vengança, no por satisfacer à su ira, sino por la necesidad que tiene della la Republica para su buen gobierno, y conservacion: y si el perdón que hazen no es para que la maldad quede sin castigo, sino por la mayor esperança de enmienda: si los castigos rigurosos, que muchas vezes no se pueden

escusar, los ablandan, y mitigan con la suavidad de la misericordia, y con la abundancia de otros beneficios: si descan, y procuran mas ser señores de si mismos, que de los otros, y mandar à sus desenfrenados apetitos, mas que ser señores del mundo, y si hazen todo esto, no por codicia de gloria vana, sino por amor de la vida eterna. Esto dize San Agustín, enseñando el modo con que la clemencia, y el zelo han de exercitar sus obras. Pero es bien que añadamos otras advertencias importantes. La primera, es, que la clemencia se ha de señalar mas particularmente con los que pecan de ignorancia, ó inadvertencia, ó con alguna ocasion muy apretada; porque todo esto escusa mucho la culpa, y mueve à misericordia, y à templar el rigor de la justicia: y mucho mas quando antes de aquel delito han tenido vida inculpada, ó fueron indignos bienhechores. Como se podrá entender por el caso del Rey Saul con su hijo Jonatas, el qual avia alcanzado vna victoria milagrosa: y sin embargo desto le condenó à muerte, porque no guardó cierto orden que avia dado à todo el exercito. Pero el Pueblo lo estorvó, diciendo: *Por ventura ha de morir Jonatas; por quien tanto bien ha recibida Israel.* Sobre las quales palabras, dize San Gregorio, en el exámen de los que pecan, se han de mirar las ocasiones de las culpas, y los merecimientos de las personas, como lo hizo el Pueblo en este caso. Porque no dixo: No ha de morir Jonatas, por ser hijo del Rey, sino porque ha hecho grande bien à todo el Pueblo de Israel: *Cum ergo magni viri cadunt, communi iudicio trahendi non sunt, quia priora opera promerentur, ut posteriorum gravitas lenigeitur.* Quando los grandes varones caen, no han de ser juzgados con el comun juicio de los otros, porque las buenas obras passadas, merecen que se tengan por mas ligeras las culpas presentes, y entonces es bien empleada la clemencia, sin que quede agraviada la justicia. Otras causas puede aver de mostrar clemencia con los que han pecado de malicia en los dos casos que la mostró David, perdonandó à Semei, porque acudió por el perdón en vna coyuntura de grande alegría, quando acabava de recobrar el Reyno que tenia perdido. Y tambien disimulando con Joab su Capitan General, quando mató à traycion à otros dos Capitanes mejores que el, porque entónces no se halló con fuerças para castigarle, y porque avia recibido del grâde ayudas. Mas no se olvidó del zelo de la justicia, porque antes de su muerte encargó à su hijo Salomón, que buscasse rraça como estos deliros no

ser. 5. do
verbis Do-
mini.
Luc. 6. v.
37.
2. Reg. 19.
v. 33.
2. Reg. 1.
v. 14.
cap. 19. v.
22.
Lib. 5. de
Civ. 6. 24.

1. Reg. 14.
v. 24.
44.
Lib. 5. in
1. Reg. 14.
3. Reg. 2.
v. 5.

quedassen sin castigo Y bien se vió que no le movia espíritu de ira, pues los sufrió toda la vida, y dió este aviso en la hora de la muerte, quando vn Rey tan piadoso no podia tener otro motivo que el zelo de la justicia.

Finalmente, los que se precian de la clemencia, y misericordia, han de advertir mucho no les sea lazo de Satanás para quebrantar la voluntad de Dios, y las leyes de la justicia. Como sucedió al Rey Acab, quien ena ganaron los de Siria, para que los perdonase con esta traza: Sabemos (dize) que los Reyes de Israel son muy clementes, vistamonos de sacos, y pongamos jogas en nuestras cabeças, y salgamosle al encuentro; y quizá se compadecerá de nosotros. Y costóle tan caro la negra clemencia contra la justicia, que vino à descaargar sobre su cabeza. Tenga, pues, la clemencia su propio lugar en los Reyes, y dexé el suyo al zelo de la justicia, procurando que anden siempre hermanados, al modo que se dirá mas en particular quando tratemos de los Juezes.

CAPITULO VIII.

De la prudencia que es necesaria en todo genero de gouierno, especialmente en el vniversal de la Republica, y de los medios para alcanzarle.

HE M O S dexado para este lugar la virtud de la prudencia, para que se vea por todo lo que se ha dicho su excelencia, e importancia, pues sin ella no se puede acertar en ningún genero de gouierno, ni alcanzar las perfecciones que se han referido. La prudencia enseña à juntar humildad con magnanimidad, magnificencia con templança, zelo de la justicia con clemencia, y pone freno à los fervores del zelo. Porque (como dize S. Bernardo) zelo sin ciencia, es cosa in-comportable: y adonde ay vehemente emulacion, es mas necesaria la discrecion; porque el zelo sin ciencia, es menos eficaz, y menos provechoso, y à vezes es dañoso. Y por esto quando nuestro Señor metió à la Esposa en la bodega de los vinos, dandola à beber el vino fuerte del zelo, luego ordenó en ella la caridad, que es propio de la discrecion; la qual pone en orden à las virtudes, dales moderación, hermosura, y perpetuidad; ella es guía de las obras, moderadora de los afectos, y maestra de las costumbres: Quitada la prudencia, la virtud se convierte en vicio, el afecto natural en turbacion, y destrucción de la misma naturaleza. Y como la discrecion sin el fervor, y zelo de la caridad, está muy calda, así el fer-

vor, y zelo sin discrecion despena; y por esto, to es dicho el que tiene ambas cosas, para que el fervor avive à la discrecion, y la discrecion rija al fervor. Lo dicho es de San Bernardo. A lo qual añado, que sin prudencia la fortaleza se convierte en audacia, y se haze temeraria, y furiosa: la humildad por el contrario se haze pusilanime, y cobarde: la misericordia es engañada, y la justicia pasa su raya. La prudencia (dize Ciceron) es arte de la vida, ó por mejor dezir, es arte de bien vivir; porque como la medicina enseña à vivir con salud corporal, y cura las enfermedades, y preserva dellas, así ella enseña à vivir con salud espiritual, cura los vicios, y preserva dellos. Finalmente, la prudencia (como dize Santo Tomás) es Reyna de las virtudes morales, y todas andan trabadas con ella quando son perfectas, porque ella las señala el medio que han de tener entre los extremos viciosos, el fin adonde han de enderezar sus intenciones, y las rige en todos sus actos para que sean conformes à la regla de la razon, y à la Ley de Dios. Y como ay dos generos de virtudes morales, vnas que llaman adquiridas, porque se ganan con nuestras obras, otras que llaman infusas, porque son sobrenaturales, y las infunde Dios con la caridad à todos los justos; así tambien ay dos virtudes de prudencia, ayudandose la vna à la otra para ser ambas perfectas, por el modo que se irá declarando.

De las especies de prudencia, y sus actos.

LA prudencia (como enseña el Doctor Angelico) se divide en cinco partes, ó especies, que son como cinco sentidos espirituales y los quales han de estar recogidos en las supremas cabeças de la Republica Christiana, para ser en todo perfectas. La primera, es propia de cada vno para regirse à sí mismo en todos sus pensamientos, palabras, y obras, en quanto es persona particular, y por esto se llama monastica, ó singular; y con ella andan eslabonadas la justicia, fortaleza, y templança, y las demás virtudes morales, que ensenan, y moderan las pasiones. La segunda prudencia, se llama economica, cuyo oficio es regir, y gobernar la casa, y familia, y es propia de los que llamamos Padres de Familias, de la qual se dixo ya en el Tratado precedente. La tercera, se llama politica, propia de los que gobiernan las Ciudades, como son los Corregidores, y Vicarios. Y sobre ella es la quarta, que se llama regnativa, propia de los Reyes, y Principes, à quien pertenece el

3. Reg. 20. 2. 31.

Ser. 48. in Cant. Vbi est vobis hemois emulatio ibi maxima discrecio est necessaria quia est ordinatio charitatis. Cant. 2. v. 4

Ser. 23. in Cant.

Lib. 5. de finibus.

D Tho. 1. 2. 2. q. 47. art. 11. 6. q. 48. 10.

2. 2. q. 47. art. 11. 6. q. 48. 10.

2. 2. D Th. 2. 2. q. 11. 6. art. 10.

gobierno general de los Reynos, y Provincias. La qual se ayuda de la vltima, que se dice militar, propia de los Capitanes que gobiernan los Exercitos, para defender la Republica de los enemigos que pretenden destruirla. Todas cinco, con modo mas excelente, pertenecen tambien à los Pontifices, y Prelados de la Iglesia, que es el Reyno de Christo, y con armas espirituales la defienden de los enemigos, que siempre la combaten. Y demàs dello, en su modo la militar ha de acompañar siempre à las demàs; porque nunca faltan enemigos que turban la paz de la Ciudad, ò familia, y de la propia conciencia, y es menester pelear como buenos Capitanes para resistirlos.

Finalmente, todas tienen entre sí tal orden, que la primera es necesaria para la segunda, y esta para la tercera, y quarta; porque quien no es prudente en las cosas propias, no podrá serlo en las ajenas. Y quien no tiene discrecion para gobernar su casa, no la tendrá para gobernar la Republica. Conforme à lo que dixo San Pablo: *Si alguno no sabe presidir à su familia, como sabrà tener cuidado de la Iglesia?*

Los actos propios de la prudencia en cada vna destas cinco especies, principalmente son tres, que Santo Tomàs llama, *Consejo, juyzio, è imperio*, inquiriendo con grande vigilancia los medios convenientes para el fin que se pretende, haziendo consulta sobre ellos contigo mismo: y quando es menester, tomando tambien consejo, y parecer de otros. Y hecha la consulta, entra el segundo acto, que es juzgar, y tomar resolucion de lo que es mas conveniente, como Juez que dà sentençia en el pleyto, despues que ha oido lo que alegan las partes, y sus Abogados por ellas. Tras el juyzio se sigue el imperio, mandando con eficacia que se execute lo que està determinado, y juzgado. Y este es el mas noble, y mas importante acto de la prudencia, de quien depende principalmente el bien de cada vno, y de toda la Comunidad que està à su cargo; pero con esta diferencia, que en el gobierno de sí mismo, tras el imperio eficaz de la prudencia, se sigue la obediencia de las demàs potencias; porque el cuerpo, y sus sentidos obedecen como esclavos, sin resistencia, à lo que la razon manda. Y en diziendo à los ojos, ò à la boca, que se abran para ver, y hablar, ò que se cierren para no ver, y callar, al punto lo hazen: pero los apetitos sensitivos con sus pasiones; aunque tambien obedecen, es à vezes con repugnancia, y resistencia; y es menester valor para reprimirlòs, y eficacia grande en mandarlos. Mas en el gobierno de la casa, ò de la Ciudad, y Reyno, no siempre tras el imperio de

la prudencia, se sigue la obediencia de los subditos, por ser libres, y està à vezes muy rendidos à sus pasiones, y à los antojos de su propia voluntad, y à los dictámenes de su propio juyzio. Y así es menester que la misma prudencia invente razones, motivos, y medios con que persuadirles, y moverles à que se rindan, y obedezcan, para que la familia, y la Republica sea como la de aquel noble Centurion, que dixo à Christo nuestro Señor: *Yo soy vn hombre sugeto à otra potestad superior, y tengo debaxo de mi mando muchos soldados.* Digo à este, ve, y luego va. Digo al otro, ven, y luego viene. Y digo à mi seruo, baze esto, y luego lo baze. No ay duda, sino que ayudava mucho à la obediencia destes soldados, y criados la mucha prudencia, y santidad de su Capitan; el qual los tenia bien industrados; y los movia no solo con razones, sino con su exemplo, obedeciendo al que tenia por superior, para ser obedecido en la misma forma de los que tenia por inferiores. Pero sin embargo desto puede suceder, que el Governador sea bueno, y mal obedecido; y así no se ha de medir la perfeccion de la prudencia por los sucesos de los negocios, que penden de voluntad ajena; porque bien se compadece ser prudente el que gobierna, y cuerdo sus mandatos, y tener sucesos desgraciados, por saltar la puntualidad de la obediencia en los subditos, ò salir de través otros que pongan algun estorvo.

3. Demàs desto, para que la prudencia exercite bien sus actos en qualquier genero de gobierno; tiene varios compañeros que la ayudan, y asisten siempre con ella, cuyos officios declaran los Filosofos en varias maneras. Pero los mas principales son estos siete: memoria de las cosas passadas, con la experiencia que se va ganando con el tiempo; inteligencia de las cosas presentes, discutiendo de vnas en otras; providencia de las cosas futuras; proveyendo con tiempo à lo que està por venir; docilidad para ser enseñado, y avisado de otros, especialmente de los mas sabios, y mas ancianos, y experimentados; solercia en inventar de presto buenos medios para salir con sus intentos; circunspeccion en mirar todas las cosas, y circunstancias que ocurren, conforme al fin que se pretende; y cautela en prevenir los males, y daños, y atajarlos en buena coyuntura. Estos son los compañeros, y consejeros de la prudencia; y los ojos con que ve todas las cosas, de los quales estavan llenos aquellos Santos Animales, de quien dize San Juan, y Ezequiel: *Que tenían ojos à las espaldas, adelante, y al rededor, y por de dentro.* Los ojos de las espaldas sò la memoria de las cosas passadas, no las echando en olvido, sino

Matth. 8. v. 9.

1. ad Tim. 3. v. 5.

2. 2. q. 47. art. 8.

Ex D. Th. 2. 2. q. 48. c. 49.

Apoc. 4. v. 6. Ezech. 1. v. 18.

acordandose dellas para conjeturar por lo pasado, lo que se ha de hazer en el tiempo presente, ò lo que se ha de proveer para el futuro. Y por esto los viejos son mas prudentes, por tener mucha experiencia de las cosas passadas. Los ojos de adelante son la providencia, que mira lo que puede suceder, y desde lexos huele la guerra, y previene medios para salir con la vitoria. Ojos al rededor, son la circunspeccion, y cautela, dando mil bueltas por cada cosa, para que nada se les encubra, ni esconda. Ojos por de dentro, son la inteligencia, y solercia, que miran, y piensan bien todo lo que hazen: y porque conocen que no pueden por sí alcanzarlo todo, entra la docilidad para preguntar, y ser enseñados, sirviendose de los ojos agenos, como si fuesen propios. Estos siete ojos de la prudencia son por quien dixo el Profeta Zacarias, que en vna piedra estavan siete ojos, significando que Christo nuestro Señor tenia con eminencia estas siete partes de la prudencia, con los siete Dones del Espíritu Santo, y dellas participan los varones perfectos, fundandolas en vna grande fortaleza, para executar el bien, y huir del mal que los ojos descubren, y para resistir à los enemigos que las combaten. Pero nada desto pueden, sino es vnidos con el mismo Christo, y con la luz, y prudencia que él les comunica por medio de los siete Dones del Espíritu Santo, especialmente los que llaman *Sabiduria, y Entendimiento, Ciencia, y Consejo*, porque nuestra memoria es fragil, y olvidadiza: la inteligencia, y el discurso muy corto: la providencia muy incierta: la circunspeccion, y cautela muy limitada: y sino es favorecida de Dios, no podemos fiarnos, ni asegurarnos con ella. Y por esto dixo Salomon: *Pon tu confianza en Dios de todo tu coraçon, y no esbrines en tu propia prudencia. En todos tus caminos piensa en Dios, y él enderezará tus passos. No seas sabio en tus ojos, sino teme à Dios, y apartate del mal.* Como si dixera: Aunque seas muy antiguo en el servicio de Dios, y seas muy letrado, y experimentado, no te fies de tu propia prudencia, sino ayudate de la agena. No presumas de tu sabiduria, sino vive con temor, porque no seas engañado. Ni te asegures con la ayuda de los hombres, sino pon tu principal confianza en Dios. Y en todos tus negocios le mira como presente, para que te enderece en ellos, porque él es el que alumbra la antorcha de la prudencia, y con sus ilustraciones solicita la memoria, enseña el entendimiento, aviva la solercia, endereza la providencia, y suple lo que falta à la circunspeccion. Y si esto dize Salomon de qualquier justo, que no tiene otro gobierno mas que de sí mismo, que será del que ha de gobernar à otros muchos? Porque tanto es

mas dificultosa la prudencia, quanto es mas estendida la esfera de su gobierno: y es suma prudencia entender que no basta la prudencia humana, sino es favorecida de la Divina. Bien entendió esto el mismo Salomon, quando entrò en el Reyno, y se le apareció nuestro Señor, diciendole, que pidiesse lo que quisiere, y él respondió con humildad: *Tu, Señor, has querido que tu siervo reyne por David su padre. Yo soy moço, y muy pequeño, y tan ignorante, que no sé las entradas, ni las salidas en los negocios. Dame vn coraçon docil para que pueda juzgar à tu Pueblo, y hazer diferencia entre el bien, y el mal. Dame sabiduria, è inteligencia para que pueda entrar, y salir delante de tu Pueblo, juzgandole, y gobernandole con provecho. Porque quien podrá por sí solo juzgar, y regir dignamente à vn Pueblo tan grande, si tu no le ayudas para ello?* Esta peticion agradò tanto à nuestro Señor, que le diò sabiduria, y prudencia mucha en gran manera, y vna anchura de coraçon, como la arena que està à la orilla del mar. De modo, que ni la infinidad de los hombres, ni la multitud de las ocupaciones, ni la gravedad de los negocios le affligian, ni estrechavan el coraçon, sino con grande sosiego, y acierto los despachava todos. Pero mucho mas declaró esto el mismo Rey, contando la oracion que hizo casi por estas palabras: *Yo, Señor, soy flaco, y de corta vida, y poco suficiente para juzgar, y entender las leyes. Y aunque aya alguno muy consumado entre los hombres, si tu sabiduria le dexa, será todo como nada. Tu me has escogido por Rey de tu Pueblo, y por Juez de tus hijos, y de tus hijas, dame la sabiduria que assiste contigo, y en tu Trono, y embiala de tus Santos Cielos, y de la Silla de tu grandeza, para que esté conmigo, y obre conmigo, y sepa lo que te agrada en todo tiempo, porque con su ayuda mis obras te serán acceptas, y yo gobernaré à tu Pueblo. Justamente, y será digno de la silla, y Reyno de mi padre.* Esta fuè la oracion devotissima, deste Sabio, en la qual pedia à Dios la ciencia, y la prudencia necessaria para su gobierno, alegandole tres titulos: vno de parte del mismo Dios, porque él es Fuente de la Sabiduria, y le escogió para este gobierno, y à él toca dàr la suficiencia quando dà el oficio; otro de parte de su propia flaqueza, ignorancia, è insuficiencia, si Dios no le ayudava: y otro de parte del Pueblo, à quien avia de gobernar, que era Pueblo del mismo Dios, hijos, è hijas suyas; y es proprio de los padres dàr buenos Ayo, y Maestros à sus hijos. Con estos mismos titulos pueden, y deben hazer esta misma oracion los Reyes, y Principes, los Governadores, y Juezes, y todos los Prelados, y Superiores de las tres Republicas de la Iglesia, confiando en la liberalidad del Supremo Gover-

Zach. 3. v. 9.

Prov. 3. v. 5.

Psal. 17. v. 29.

3. Reg. 3. v. 7.

2. Paral. 1. v. 10.

3. Reg. 4. v. 19.

Sap. 9. v. 5.

Memor ad intellectum iudicij, & legum.

madot, que les dará parte de su Divina Sabiduría, y prudencia, para que acierten en gobernarle bien à sí, y à todos los que están à su cargo.

§. II.

De varios medios para la prudencia.

DE aquí podemos sacar algunos medios para alcançar la virtud de la prudencia, presuponiendo, que la Divina Providencia no haze con todos la liberalidad que hizo con Salomon, infundiendosela de repente, y sin trabajo.

1. Porque esto fuè cosa rara, y milagrosa, y la Ley ordinaria es, que la aprendan todos poco à poco, con sus industrias, y ayudas de otros, cooperando con la Divina gracia, y poniendo siempre en primer lugar la frecuencia de la oracion, antes de comenzar los actos de la prudencia, para que nuestro Señor los favorezca con su luz especial; cumpliendo lo que Tobias dixo à su hijo: *En todo tiempo ataba à vïas, y pidele que enderece tus caminos, y que tus consejos permanezcan en él.* Pero mas particularmente se ha de hazer esto en negocios tan apretados, y enredados, que la prudencia humana no halla salida para ellos; como lo confesò aquel Santo Rey, que puesto en vno destos aprietos, dixo: *Como no sabemos lo que hemos de hazer, este solo remedio nos queda, levantar los ojos à ti, de donde nos ha de venir el consejo, y la ayuda.* Esto tambien se ha de hazer en los casos repentinos, donde no llega la solercia humana, para que entre la Divina à suplir su falta. Como sucediò à David, quando se acogió al Rey Achis para defenderse de Saul, y allí se viò en peligro de muerte; pero inspiròle Dios que se fingiesse loco, y con esto quedò libre. Y en sentandose Salomon en su Trono, sentenciò de repente vn famoso pleyto entre dos malas mugeres, que se llamavan madres de vn niño, y no avia medio humano como probarlo: y mandando que le partiesen por medio, como vna dellas se compadeciese desto, y la otra no, juzgò por la compasión, que aquella era verdadera madre: y bolando la fama deste juyzio, todo el Pueblo temió al Rey, porque conocieron que tenia sabiduria, y espíritu de Dios para gobernarlos. Y quando nuestro Señor quiere acreditar à los Reyes, y Juezes, hazelo por estos casos, donde resplandece la prudencia, y sabiduria de Dios, que gobierna por ellos.

2. Presupuesta la oracion, es necesario quitar los padraustos de la prudencia, que son muchos, pero pueden reducirse à tres cabeças. El primero, es, qualquier aficion de fordenada à personas, ò cosas de la tierra, como

son, deleytes, riquezas, y honras; porque semejante aficion, es como nube, que obscurece los ojos de la razon, y como torvellino, que turba el juyzio del entendimiento, y le haze juzgar lo negro por blanco, y à lo blanco por negro, porque las aficiones llevan tras sí los discursos; las razones, y las aficiones carnales, y terrenas avivan la falsa prudencia, que San Pablo llama prudencia de la carne, enemiga de Dios, contraria de la verdadera prudencia del espíritu, y es sagaz, despierta, y astuta en inventar medios para salir con sus malos intentos. Como aquel Mayor domo, de quien dize el Evangelio, que quetiendo su Señor quitarle el oficio, dixo dentro de sí mismo: *Yo sé lo que tengo de hazer para ganar amigos, que me reciban en sus casas.* Y llamando à los acreedores de su Señor, les perdonò parte de la deuda, falseando las obligaciones que tenian hechas, de donde infiriò el Salvador: *Que los hijos deste siglo son mas prudentes à su modo en sus negocios, que los hijos de la luz.* Porque ordinariamente las aficiones vehementes, como son conformes al gusto de la carne, avivan mas el ingenio, y causan mayor astucia para salir con lo que pretenden: y fino se mortifican, no podrá prevalecer la prudencia verdadera, la qual depende mucho de tener rendidas estas aficiones. Y por esto dixo, Santo Tomàs, que como la prudencia rige à las virtudes morales en la moderacion de sus pasiones; así las virtudes morales, moderando las pasiones, ayudan à la prudencia para que sepa bien regirlas: y si el amor de Dios, los tantos afectos que del proceden, fuessen vehementes, tambien avivarian los discursos, y razones en su favor, y harian muy perfecta la prudencia del espíritu.

3. Pero tiene otro segundo padrausto, que es la presumpcion de sí mismo, y de su propia sabiduria, y prudencia; porque ninguno es menos prudente, que el que presume de prudente, y se tiene por sabio, fïado de su propio juyzio, y consejo, sin hazer caso del ageno. Contra los quales exclamò Isaias, diciendo: *Ay de los que sois sabios en vuestros ojos, y prudentes delante de vosotros mismos.* Porque à los tales su prudencia les engaña, y su consejo les despeña, y la luz del Cielo, les desampara, porque es enemiga de gente soberbia: y propio es de Dios esconder sus traças à los sabios, y prudentes en sus ojos, manifestandolas à los pequenuelos, y humildes: y quien se humillare delante de Dios, teniendose por imprudente, y necio, alcanzará la verdadera prudencia. Porque escrito está: *Donde ay humildad, allí está la sabiduria.*

4. Finalmente, el tercer padrausto de la prudencia, es qualquier turbacion del coraçon, que proceda de ira, vengança, ò sana vicio:

ad Rom. 18. v. 6.

Luc. 16. v. 4.

1. 2. q. 63. art. 1.

Isai. 5. v. 20.

Job 18. v. 7.

Math. 11. v. 25.

Prou. 11. v. 2.

Thob. 4. v. 20.

1. Paral. 20. v. 12.

1. Reg. 21. v. 13.

3. Reg. 3. v. 16.

Isai. 5. v. 20.

Job 18. v. 7.

Math. 11. v. 25.

Prou. 11. v. 2.

cosa; ora de natural inquieto, ò turbado, y desaffoſlegado, porque la turbacion del animo obscurece el juyzio, y no le dexa diſcurrir, ni ponderar las cosas con acierto. Y los que ſuelen ſer muy prudentes, en viendoſe enojados, no quieren tomar reſoluciones: y ſi las toman, caſi ſiempre ſon erradas, porque manda entonceſ la ira, mas que la prudencia; la qual tiene ſu trono en coraçon quiçto, y ſoſlegado, alli conſulta, delibera, juzga, y manda con acierto, imitando al Supremo Governador, de quien ſe dize, que juzga, y ordena las cosas con grande tranquilidad.

§. III.

De otros medios mas particulares.

QUITADOS los eſtorvos de la prudencia, ha de començar à exercitar ſus actos, porque con ellos crecen las virtudes morales: y como ſe haze vn hombre templado, comiendo templadamente, aſſi ſe haze prudente, exercitando en los negocios los actos de prudencia; la qual para que haga bien ſu oficio en el gouerno de la Republica, ſe ha de ſeñalar mas en perfeccionar ſus tres primeros compañeros, que llamamos memoria de las cosas paſſadas, inteligencia de las preſentes, y providencia de las futuras.

1 La memoria del Principe, y del Governador, ha de ſer como vn archivo de las leyes, y pragmatikas de ſu Republica, de los hechos mas memorables de ſus antepaſſados, y de los ſuceſſos que tuvieron, de todas las provisiones de importancia que eſtàn à ſu cargo, y de las perſonas mas calificadas que le ayudan, ò pueden ayudar en ſu gouerno, de los ſervicios que le han hecho, y hazen para premiarlos, ò de los delitos para caſtigarlos, como los tiene Dios en los archivos de ſu memoria, que llama cofres ſellados de ſus teforos. Al modo que David guardò muchos años los delitos de Joab, y Semei, para caſtigarlos à ſu tiempo; y los ſervicios de Berzellai, para que ſiempre fueſſen premiados: y porque la memoria de los hombres es fragil, y olvidadiza, eſpecialmente quando ſon muchos los negocios, han de tener libros de memoria, donde ſe eſcrivan eſtas cosas mas ſeñaladas, è importantes. Como refiere la Sagrada Eſcritura del Rey Aſuerro, que aviendolo hecho Mardoqueo vn gran ſervicio, mandò que en ſu miſma preſencia ſe eſcrivieſſe en las Hiſtorias, y Anales: *Priorum temporum*, de los tiempos paſſados, donde eſtavan eſcritas las hazañas de ſus predeceſſores, y las cosas memorables que ſucedian en diverſos tiempos. Y vna noche que

no podia dormir, mandò que ſe las leyereſſen: y en llegando al hecho de Mardoqueo, preguntò ſi eſtava premiado: y como le dixieſſen que no, procurò luego hazerlo; porque ſin duda alienta mucho à los fieles criados, ver que los ſeñores tienen memoria de ſus ſervicios, y los miſmos ſeñores ſe alientan, acordandole de las cosas grandioſas de ſus antepaſſados, ò eſcarmientan leyendo ſus deſgraciados ſuceſſos, y deſte modo ſe hazen prudentes, y aviſados.

2 Tambien es menefter que ayiven la inteligencia de las cosas preſentes, no paſſando por los negocios, como gato por braſas, ni contentandole con ver lo que muestra la ſobrehoz, ſino penetrandolos, y abundando en ellos. Han de tener muy comprehendido el eſtado de la Republica, y las rayzes de ſu provecho, ò de ſu daño. Y para eſte fin es bien, quanto fuere poſſible, viar del medio, que llaman viſta de ojos; pues no ſin cauſa dixo el Eſpiritu Santo: *Reconoce con diligencia el roſtro de tu ganado, y considera bien todos tus rebaños.* Porque el conocimiento de oídas, y por ſolas relaciones, ſiempre es corto, ò nunca es tan perfecto como el de viſta, por la qual el Principe, y el Paſtor conoce, y es conocido; ama, y es amado, y alcança mas enteramente el fin de ſu gouerno. Mas porque no ſiempre ſe puede hazer eſto, pertenece à la inteligencia de la prudencia tener bien penetradas, y comprehendidas las propiedades, y condiciones de las Naciones, y Provincias, y de los hombres con quien ſe trata; para acomodarſe à todos en el modo de gobernarlos, ò por blandura, ò por ſeveridad, ò por el modo que mas les quadra, peſando las cargas con las fuerças, para no cargar à nadie mas de lo que ſu caudal permite. Pero es menefter tambien que tenga ſu taſſa eſta inteligencia, porque tanto cuydado ſe puede poner en querer entender todas las cosas, y remirarlas, que nunca ſe tome reſolucion en ellas, lo qual es en gran perjuizio del gouerno; porque ſi es imprudencia determinarlas ſin conſideracion, tambien lo ſerà detenerſe tanto en la conſideracion, que ſe pierda la fazon de reſolverlas, y executarlas. Pues por eſto dixo Salomon: *Prudentia tua pone modum.* Pon taſſa à tu prudencia, para que no falte por carta de menos, ni por carta de mas, en el conſejo, juyzio, y execucion de los negocios.

3 Finalmente, ſe ha de avivar la providencia de las cosas futuras, eſtudiando en mirar el fruto que ſe eſpera de la ſementera preſente, para eſcoger el bien de donde ſe ha de ſeguir adelante mayor provecho; y aſiſi-miſmo, mira los inconvenientes que ſe pueden ſeguir de las cosas preſentes, para atajar-

Sup. 12. v. 28.

Prov. 17. v. 23.

Deut. 32. v. 14.

3. Reg. 2.

Eſter. 2. v. 8.

Ca. 6. v. 1.

Eccleſ. 1. v. 4.

Prov. 23. v. 4.

los con tiempo, antes que crezcan, y causen mayor daño. En apareciendo (dize San Gerónimo) la centella se ha de apagar, y la levadura ha de apartarse de la massa, las carnes podridas del cuerpo, y la oveja roñosa del ganado, para que la casa no se abraze con el fuego, y la massa no se corrompa con la levadura, y el cuerpo no perezca con la contaxion, y todo el rebaño no se pierda con la roña. También la providencia se ha de estender a las cosas temporales; proveyendo de presente lo que será necesario para el tiempo venidero, como se dixo de Joseph, que siendo Governador de Egypto, en los años de la fertilidad proveyò las troxes de tanto trigo, que bastasse para sustentar todo el Reyno en los años de la esterilidad, imitando, como aconseja Salomon, la providencia de la hormiga; que allega en el Verano lo que ha de comer en el Invierno.

4 Mas no bastan los medios que se han dicho para alcanzar la prudencia perfectamente, sino se junta con ellos el ultimo de tomar Maestros que la enseñen; porque si las demás artes, y ciencias no se aprenden sin Maestros, quanto mas la de la prudencia, que tan estendida es en materias de gobierno? Y así tiene dos fuertes de Maestros: vnos son como mudos, pero muy discretos, y copiosos; conviene a saber, los Libros Sagrados, especialmente los que hizo Salomon, poniendo en escrito los avisos de prudencia que Dios le avia enseñado. Y tambien el Eclesiastico (como dize el Prologo de su libro) recogió de los libros de la Ley, y de los Profetas vna suma de consejos, y avisos para este intento. A cuya imitacion muchos Santos Padres han compuesto otros libros llenos de semejantes documentos, de donde yo tambien he sacado los que hasta aqui se han puesto, y adelante se pondrán: y no ay duda sino que la leccion haze a los hombres sabios, y les ayuda para ser prudentes. Pero son tambien necesarios Maestros vivos de la prudencia, los quales la enseñen, no tanto dando reglas della, quanto practicandola, y exercitandola en dar prudentes consejos en los negocios, para que los Reyes, y Governadores aprendan de sus exemplos la practica del buen gobierno, como se verá por lo que diremos de estos

consejeros en el Capitulo siguiente.



...CAPITULO IX.
Como los que gobiernan tienen necesidad de consejeros prudentes, y las partes que han de tener para ser perfectos.

COMO los Principes, y supremos Governadores han de estar adornados con las cinco partes de prudencia, que se han puesto en el Capitulo pasado, para regir bien a si mismos, a las familias, a las Ciudades, y a todo el Reyno, y a su milicia, tienen necesidad de varios consejeros, que les ayuden a todo este gobierno; porque ordinariamente es imposible que vn Rey solo pueda comprehender tantas cosas, y dar parecer acertado en todas; y quando tuviera mucha suficiencia para ello, fuera presumpcion sobervia fiarse de solo su parecer, por que seria vituperar para si lo que es propio de solo Dios, por su infinita sabiduria; de quien se dize: *Quien fue su consejero?* Dando a entender (como pondera San Chrysostomo) que los demás, fuera de Dios, han de tener consejos, y sino serán engañados. Y a esto tituló el dicho de la serpiente, que engañò a los primeros Padres, diziendo que serian como Dioses, que sabrian todas las cosas: y como Eva la creyese, no quiso tomar consejo con su marido Adán para comer de la fruta, y así si fue engañada. Y como Adán estava solo, aunque era cabeça del linage humano, y muy sabio, fue también engañado, y su engaño fue perjudicial a todo el mundo. Y esto obliga también a que las cabeças de la Republica tomén consejo, porque su yerro seria mas peligroso, por ser en daño de todo el Reyno: y de más desto, sus decretos tendrian menos eficacia, y autoridad con la Republica, viendo que salen de vna sola cabeça; la qual aunque está llena de letras, y virtudes, no tiene mas que dos ojos, y faciles de engañarse, por ser ojos de hombre sujeto a errores, y engaños: y como ven mas quatro que dos, así es mas estimado, y mas bien recibido lo que ha pasado por el juyzio de muchos sabios. Y la misma prudencia, si es verdadera, y perfecta, reconoce la necesidad que tiene desta ayuda, y la pide, y procura: y a esta causa, con aver el Rey Salomon recibido tanta sabiduria del Cielo, que podia ser Maestro de todos, quiso como prudente tener consigo algunos sabios, de cuyo consejo se aprovechava para su gobierno, porque sabia ser verdad lo que puso por fundamento de sus Proverbios: *El sabio, oyendo se haze mas sabio, y cada dia halla algo que aprender de nuevo.* Y el Sumo Pontifice, Vicario de Christo, en la tierra,

3. 9. mens. 23.

8. de ma. 10. 20.

Isai 40. v. 13. Ad Rom. 11. Ps 34. Hom. de serenis re. pcher. sim. nens.

1. Reg. 12. 2. 6.

Prov. 1. v. 5.

con

con tener autoridad infalible, con asistencia del Espíritu Santo, para no errar en los decretos, que pertenecen à la Fè Católica, y buenas costumbres, para bien universal de la Iglesia, cuya Cabeça es, tiene tambien obligacion de no hazelos, como no los haze, sin consulta, y parecer de muchos sabios, porque la misma proteccion del Espíritu Santo le inclina, y mueve à hazer semejantes consultas; conforme à lo que dize por Salomon: *La sabiduria mora en el consejo, y mi habitacion es en los que gustan de tomar parecer con otro.* Y el mismo Salvador dixo: *Que donde estuyessen dos, ò tres juntos en su nombre, allí estaré en medio dellos, asistiendo à sus consejos para enderezarlos.* Y por consiguiente, el Governador que aborrece el consejo; echa de sí la Divina Sabiduria, y no quiere que Christo alsista con él à enderezarle. Y por esto Salomon cuenta por el mismo mal, carecer de quien gobierne, y no querer el que gobierna tomar consejo con otro. Como lo significan aquellas palabras que dize: *Donde no ay Governador perecerà el Pueblo; la salud està donde ay muchos consejos.* Que suè dezir: El Pueblo perecerà por dos causas, ò por no tener Rey, ni cabeça que le gobierne, como pereren las ovejas que no tienen Pastor, ò por tenerle tal, que no quiera tomar consejo; porque la salud, y felicidad de la Republica, està en que su Governador tome muchos consejos. Y advierte bien San Doroteo, que no dize aqui el Sabio, que la salud està en tener muchos consejeros, sino en tomar muchos consejos, aunque los consejeros sean pocos, por ser muchos los negocios, y muy arduos, y tan enredados, que es menester multiplicar las consultas sobre ellos; y aun en los no tan arduos es bien admitir consejo. Pues por esto dixo Salomon: *Que el sagaz, y prudente, todas sus cosas haze con consejo.* Y lo mismo confirma el Eclesiastico, diziendo: *Hijo, ninguna cosa bagas sin consejo; y despues de averla hecho, no te pesarà dello; porque, ò acertaràs à salir con lo que desear, ò quedaràs satisfecho de que hiziste lo que debias, no te guiando por solo tu parecer, sino tambien por el ageno.*

por esto dixo el mismo Salomon en otra parte: *Que los pensamientos sin consejo, se desbaratan; pero donde ay muchos consejeros, se confirman, porque el vno alcanza lo que el otro se le esconde, y todos juntos atinan con lo que mas conviene; y si vno es muy blando, y compasivo, otro es mas justisero, y riguroso, y de los dos se haze un parecer mas acertado.* Mas no hà de ser muchos en demasia, porq̃ la muchedumbre trae diversidad de pareceres; y esta suele causar discordia, y perplexidad en el que consulta; por no saber à qual parte se arrimar; y siendo pocos, mas presto se conciertan. Mas han de ser muy escogidos, conforme à lo que dize el Eclesiastico: *A muchos*

Prov. 15. v. 22.

Ecles. 6. v. 6.

tien por amigos; mas el consejero sea vno entre mil. Como quien dize: De mil amigos has de escoger pocos à quien comuniques tus secretos, y de quien hies tus negocios; porque si los secretos, y negocios son del alma, has de escoger vn Confessor, que sea, vnus de mille, vno escogido entre millares, en quien concuiran con grande eminencia las condiciones, que se pusieron en el Tratado tercero del primer Tomo, Porque si los Reyes con mucha razon escogen los mejores Medicos de todo el Reyno; para que les coren de sus enfermedades corporales, y les preserven dellas, y asistan de ordinario à conservar su salud, por ser de mucha estima; muy mas razon es que escojan el mejor Medico espiritual que huviere en todo el Reyno, para que mire por sus almas, cuya salud, y santidad es de suma importancia para el bien de toda la Republica. Pero asi como es necessaria de parte del Confessor insigne santidad, y ciencia, con gran prudencia, y libertad de espíritu, y otras partes, que luego diremos de los otros consejeros; asi tambien de parte de los Reyes, y Principes es necessaria suma humildad, obediencia, y sugencion, no se mirando en aquel Tribunal secreto como Reyes, sino como reos, y pecadores, y no mirando al Confessor como hombre, sino como à su Juez, y Vicario de Jesu Christo, mostrandose tan rendidos (como dixo San Luis Rey de Francia à su hijo) que los Confesores no sean pusilanimes, ni pierdan la libertad de reprehender sus vicios, y darles buenos consejos.

Esler. 2. v. 14.

Thabi. 12. v. 25.

Del numero, y calidad de los consejeros.

QUANTO al numero de los consejeros, se han de huir dos estremos, porque claro es que no basta vno solo para todos los negocios de diversos gobiernos, pues raras vezes se hallarà vno que tenga bastante noticia de todo lo que pertenece à lo espiritual, y temporal, à lo particular, y comun, à lo de paz, y à lo de guerra. Y

Prov. 8. v. 12.

Matth. 18. v. 20.

Prov. 13. v. 1. & 2. v. 6.

Quint. 1.

Prov. 13. v. 10. & 16.

Ecles. 32. v. 4.

Prov. 13. v. 10.

cion de siete espíritus, que asisten delante del Trono de Dios, y le ayudan al gobierno de los hombres, no porque tenga necesidad de consejeros, sino para significar lo que han de hazer los Reyes, y Governadores, que tienen necesidad dellos. Y porque el numero de siete es numero de perfeccion, danos à entender, que han de ser tantos consejeros, quantos bastan para que de todos se haga vn parecer muy perfecto.

De aqui tambien podemos sacar las partes que han de tener los buenos consejeros para ayudar perfectamente al gobierno, porque estos siete Espiritus significan tambien siete atributos divinos, en que estiva el gobierno de la Divina Providencia, con quien el mismo Dios, à nuestro modo de hablar, toma su consejo; conviene à saber, su sabiduria, y ley eterna, su prudencia, caridad, magnanimidad, misericordia, y justicia, cuyos dictámenes sigue en todo lo que haze, y con su omnipotencia los executa. Y destas perfecciones divinas han de participar los consejeros, que han de hazer su oficio con acierto: y à ellas se reducen las demás, que ponen los Filosofos, y los Santos Padres, que referimos en el Capitulo quinto del primer Tratado. Pero todas se han de fundar en la virtud, y santidad de la vida; y seria de suma importancia, que en el numero de los consejeros huviesse alguno de tanta santidad, y sabiduria celestial, por el trato, y comunicacion con nuestro Señor, que fuesse como el Eód, y Oraculo, por quien el mismo Dios dióse respuestas à las consultas que se le hiziesse. Pues como dixo el Eclesiástico:

Ecl. 37. v. 18. *El alma del varon santo descubre alguna vez las verdades, mas que siete hombres, que están sentados en lugar alto, atalayando, y mirando al rededor. Y que siete hombres son estos, sino los sabios, y consejeros del mundo, q̄ tienen lugar alto entre los hombres, y presumen de saber muchas cosas, y de mirarlas, y remirarlas: Pero no atinan cō el punto de la verdad, ò porque proceden solamente como hombres, sin recurso à Dios; contra los quales dixo por Isaias: Tomais consejo, y no por mi.*

Isai. 30. v. 1. *ardis vuestra tela, y no por mi espíritu. O porque estan tocados de soberbia, y avaricia, y de otros vicios, y pasiones, que ciegan sus discursos, y permiten nuestro Señor que se engañen, donde piensan que aciertan. Y por esto se dize: Que reprueba el consejo de los Principes, y que comprende à los sabios en su necesidad, y derrama los consejos de los malos. Porque aunque son sabios con sabiduria mundana, son necios en presumir de si mismos, y por esto sus consejos son errados: mas el alma del varon santo, que carece de estos vicios, y pasiones, aunque esté en lugar baxo,*

Psal. 32. v. 10.

Job 5. v. 12.

quanto à lo de tierra, está mas alto que todos con el espíritu, comunicando con Dios, de quien recibe la sabiduria celestial, que sobrepaja à la terrena, y atina con la verdad, que ella no alcanza, y vno de estos consejeros vale mas que siete, y es verdaderamente vno de mil, muy precioso, y provechoso à la Republica, ayudandola con su consejo. Como lo dió à entender el Eclesiástico con esta Parábola: *Vt (dize) vna Ciudad pequeña, y pocos varones en ella. Vno à conquistarla vn grande Rey. Cercela con su exercito, y pusola en grande aprieto. Hallase dentro vn varon pobre, y sabio, y librò à la Ciudad con su sabiduria. Y ninguno de allí adelante se acordò mas del pobre, y dize entre mi: Mejor es la sabiduria, que la fortaleza. Pues como la sabiduria del pobre es despreciada, y sus palabras no son oídas: Muchas vezes (dize San Geronimo) passà esto en la Republica, quando las Ciudades están en semejantes aprietos, y no pueden librarlas dellos, ni las riquezas de los ricos, ni las armas de los fuertes, ni los mandatos de los poderosos, y hallase entre ellos vn varon pobre, y sabio: pobre, con la pobreza de espíritu que le despega el corazón de todas las cosas del mundo; y sabio, con la sabiduria del Cielo, que no se halla sino con tal pobreza, y por la mayor parte se aposentà en los mas pobres, y desechados de la tierra, y apenas ay Ciudad donde no tenga Dios alguno de estos, por quien haze bien à los demás; el qual con su oracion, y con su mucha prudencia, y discrecion dà traza como librarles del peligro, y sacatles del aprieto, en el qual perecieran, sino fuera por su buen consejo; porque para tales casos, mas vale la sabiduria, que la fortaleza: y mas haze la prudencia, que los muchos instrumentos de guerra. Pero, passado el aprieto, todos se olvidan del pobre; porque los mundanos no precian sino à los ricos, y poderosos, y à los grandes, y solamente hazen caso de los pobres sabios, quando tienen necesidad dellos.*

Ecl. 9. v. 24.

Ibidem.

§. II.

Como el Espíritu Santo ayuda à los Consejeros con sus siete Dones.

MA S como la Divina Providencia no falta en ayudar à los Consejeros Christianos, en lo necesario para que den sus consejos con acierto, halos proveido de los siete Dones, que llama Isaias: *Espíritu de Sabiduria, y Entendimiento: Espíritu de Consejo, y Fortaleza: Espíritu de Ciencia, y Piedad: y Espíritu de Temor de Dios.* De los quales estuyo lleno Christo nuestro Señor, à quien los Profetas llaman por excelencia Consejero.

Isai. 11. v. 2.

Isai. 9. v. 6.

ro, y Angel del Gran Consejo, porque es Fuente de todos los buenos consejos, inspirandolos por medio de estos siete Dones, que se comunican à qualquier justo, y entre ellos està el Don del Consejo.

Del Don de Consejo.

Pron. 4. v. 25.

Eccles. 37. v. 17.

1 El qual sirve, lo primero, para que el justo, con la luz, y favor del Espiritu Santo, sepa tomar consejo consigo mismo, segun las reglas de la prudencia en todo lo que haze; conforme à lo que dixo Salomon: *Tus ojos miren las cosas rectas, y tus parpados precedan à tus passos, considerando adonde vas, y adonde asientas el piè para no ir errado.* Lo segundo, sirve para inclinar al hombre à que sea docil, y guste de ser guiado, no solo por el consejo del Espiritu Santo, obedeciendo à sus inspiraciones, sino tambien por el consejo de sus Ministros, y de buenos consejeros, por los quales el mismo Espiritu Santo habla, y enseña, y dà buenos consejos. Y lo tercero, sirve tambien à los mas perfectos, para dàr à otros buen consejo en lo que han de hazer, y guiarlos por buenos medios al fin de la salvacion eterna. Todo esto abraça aquella sentencia del Ecclesiastico: *Junta contigo vn coraçon de buen consejo, porque no hallaràs cosa mas preciosa que esta.* Y què es coraçon de buen consejo, sino coraçon prudente, y docil para aconsejarse à sí, y recibir consejo de otros, y para dàrles consejo à ellos: Y aunque esto es Don del Espiritu Santo, dize que le procure, porque se puede perficionar con tus industrias, mediante la Divina Gracia. Y a esto se ordenan los otros seis Dones del Espiritu Santo, tres que perficionan el afecto del coraçon, y tres que ilustran el discurso de la razon: y todos tambien se llaman ojos, porque en su modo ayudan dando luz para los buenos consejos.

Don de Temor.

Apo. 5. v. 6.

Psal. 110. v. 10.

Iob 28. v. 28.

Eccles. 29. v. 30.

Mal. 3. v. 17.

Ester 5. v. 10. & 16. v. 13.

Pron. 21. v. 30.

2 El primero, es el temor de Dios, de quien dize David, que es principio de la sabiduria. Y Job dixo: *Que temer à Dios era la misma sabiduria, y apartarse del mal la verdadera inteligencia.* Este temor inclina à no dàr, ni tomar consejo, en que se mezcle ofensa de Dios, grande, ni pequeña, porque siempre serà consejo errado el que va contra lo que Dios quiere, y ordena, y dañará al mismo que le dà. Conforme à lo que dize el Ecclesiastico: *El mal consejo caerà sobre la cabeça del que le diere, y no sabrà de donde le viene el daño.* Como le sucedió al perverso Amàn, quando con parecer de los Sabios que tenia en su Consejo, pretendió vengarse de Mardoqueo, y pedir al Rey Assuero le mandasse colgar de vna horca; pero Dios convirtió su consejo contra él, dando traça como fuesse ahorcado en ella, y enfalçado Mardoqueo. Porque como dixo Salomon: *No ay sabiduria, ni prudencia, ni consejo contra el Señor.*

3 El Don de la Piedad inclina à querer, y amar el bien comun de la Republica, anteponiendole à qualquier bien particular; porque la caridad, no busca las cosas propias en daño de las comunes, y tiene por bien propio el bien de la Republica, y que en ella resplandezca la Religion, y la justicia, y à esto ordena sus consejos. Tambien la piedad haze al consejero, que ame à su Principe con amor de verdadera amistad, no por esperar del algun provecho, sino por el bien del mismo Principe, como es propio de la caridad; la qual por esta parte, como dixo San Gregorio Nazianzeno, es muy necessaria à los consejeros, y ayuda mucho para que sean bien recibidos sus consejos. Y à esta causa los consejeros de Naaman, Principe de Siria, queriendole dàr vn consejo muy saludable, le llamaron padre, en señal de que pretendían en esto su provecho, y le amaban como hijos: y reconociendo el este amor, aceptò su consejo; aunque antes, quando se le diò Eusebio, le avia despreciado. Demàs desto, el espirtu de la piedad inclina mas en los consejos à la clemencia, y misericordia, templando el rigor de la justicia, de modo que la justicia no vaya defectuosa; pero tampoco vaya tan pura, que no se hermane con la clemencia, y generalmente inclina à la blandura, que haze suave el gobierno. Y biè se viò la importacia desto en los buenos Consejeros de Salomon, que aconsejaron à su hijo Roboan, se huviesse mansamente con el Pueblo: y por aver seguido el consejo de los moços desapiadados, perdió parte de su Reyno, como yà se dixo.

4 El Don de la Fortaleza es muy importante à los consejeros, inclinandoles à no hazer caso de temores humanos, en razon de dezir con libertad su parecer à los Principes. De fuerte, que ni el amor, ò deseo de agradarlos, ni el miedo, ò temor de desagradarlos, les cierre la boca para no dezir lo que sienten, ò dezirlo tibiamente; lo qual no serà dificultoso, si tienen verdadera caridad, y han mortificado la ambicion, y codicia, que como dixo el Ecclesiastico, tuercen el buen consejo, ò quitan la libertad para dezirlo. Y por esto dize San Gregorio Nazianzeno, que el consejero ha de tener, *Os liberum, boca libre;* la qual es dadiya del Señor, que dixo à sus Discipulos: *Dabo vobis os, & sapientiam.* Dareos boca, y sabiduria, para que con la sabiduria concibais el buen consejo, y pensamiento, y con la fortaleza, y libertad le echéis por la boca. Porque no se diga de vosotros: *Llegaron los hijos hasta el parto, y no hanuo fortaleza para parirlos.* Esta fortaleza anda acompañada con vna grande magnanimidad, que sabe despreciar grandes honras, en razon de dàr buenos consejos. Y aunque

Del Don de la Piedad.

In carmine.

4. Reg. 5. v. 13.

3. Reg. 12. v. 7.

Del Don de la Fortaleza.

Eccles. 37. v. 9.

vbi supra.

Luca 21. v. 15.

Isal. 37. v. 36.

vean inclinada al Príncipe à la parte contraria, no han de condescender con él en lo que no conviene, sino humildemente, pero con grandeza de animo, divertirle dello con buenas razones, como lo hizieron los Consejeros de Naaman en el caso referido.

5. Armados los Consejeros con estos tres dones, que perfeccionan el apetito, y voluntad, podrán seguramente aprovecharse de los otros tres, que perfeccionan el juyzio de la razon para entender bien el derecho, y el hecho, y los motivos, y modos de dar el consejo. El derecho ensena el Don de la Ciencia, à quien pertenece con luz del Cielo aclarar principalmente la Ley de Dios, que (como dixo David) es norte de todos los consejos, y tambien las demás leyes, en que han de estar muy diestros los Consejeros; como los del Rey Asuero, de quien dize el Texto Sagrado, que eran varones nobles, y sabios: *Scientes leges, & iura maiorum.* Que sabian bien las leyes, y derechos establecidos por los antepassados, porque estas leyes son guia de los buenos consejos para bien de la Republica, que se ha de gobernar por ellas.

6. Pero como no basta saber el derecho, sino se entiende bien el hecho del negocio que se consulta, esto toca al Don del Entendimiento; el qual con luz de Dios ahonda, y penetra todas las circunstancias del negocio, hasta quedar bien enterado del, porque de aqui depende mucho el acierto en el buen consejo. Y por la semejança que tienen las cosas presentes con las passadas, importa mucho que los Consejeros no solamente tengan la ciencia especulativa, sino tambien la practica, que se funda en la experiencia de muchas cosas, que se van entendiendo con el tiempo. Como no basta para ser diestro Médico saber la Teorica de la Medicina, sino tiene tambien practica de algunos años, con que cobra destreza en conocer las enfermedades, y aplicar los remedios convenientes. Y por esto à los Consejeros del Rey Salomon llama la Divina Escritura, *Seniores*, hombres ancianos, maduros, y experimentados.

7 Finalmente, el Don de la Sabiduria realça los consejos à los motivos mas altos, y divinos, mirando siempre en ellos lo que es mayor gloria, y honra de Dios, lo que pertenece mas à la dilataciõ de la Fè Carolica, y al bien de la Iglesia vniversal, y al mayor provecho espirital de la Republica, y de todos los Ciudadanos para el fin de su salvacion: y aunque no se han de dexar otras razones, y motivos humanos; pero estos han de tener el segundo lugar, y el primero los divinos. Tambien la Sabiduria ensena el modo de dar los consejos. Porque (como dixo el Apõ-

tol Santiago) es vergonzosa, modesta, pacifica, docil, y amiga de consentir con los buenos; llena de misericordia, y de fruto de buenas obras, y libra de juyzios temerarios, y de doblezes, y engaños. Pero mas particularmente ensena tres cosas. La primera, es, dezir su parecer con humildad, y modestia, y con palabras que no huelan à presumpcion, y arrogancia, y à estar muy pegado à su parecer, y sin señales de despreciar el de los otros, ni tener con ellos contiendas, y porfias, que causen discordia, como quien pretende llevar la suya adelante. De aqui nace la segunda, que es mostrar docilidad, y humildad, para mudar parecer, y conformarse con el de los otros, quando viere que es mejor, porque esto no es liviandad, sino discrecion. Antes (como dixo Seneca) es señal de gran sobervia nunca enmendar el hombre lo que vna vez hizo, y nunca mudar parecer, ni consejo. Y en ninguna cosa resplandeciõ tanto la sabiduria, y humildad de San Agustin, como en aver tratado algunas cosas de las que avia dicho. La tercera cosa, y muy importante, es, no tener, ni mostrar demasiado sentimiento, quando no se toma su parecer, sino el de los otros, aunque ellos tengan el suyo por mas acertado. Acuerdense del desventurado Aquitofel, cuyo consejo era tan estimado del Rey David, como si consultara al mismo Dios, de donde vino à ensobervecerse tanto, que queria que su consejo siempre fuesse admitido. Y como vna vez Absalon le dexasse, por seguir el parecer de otro, que tuvo por mejor, recibì tan gran enojo, que se ahorcò. Entiendan, pues, los consejeros con humildad, que no siempre su consejo es el mas acertado: y quando lo sea, han de entender, que como nuestro Señor permitiò que el consejo de Aquitofel, que era provechoso para su intento, no fuesse admitido, para castigar la maldad del mal Príncipe que le pedia, y la perversa intencion del mal consejero que le dava; así algunas vezes no seràn sus consejos admitidos por vna destas dos causas: y si de su parte huviere sana intencion, y buen consejo, no se han de congojar de que sea desechado, remitiendo à la Divina Providencia el suceso, pues nada es acatado. Y si sucediere que con sus consejos huvieren hecho algun grande bien à la Republica, y al Príncipe, y despues se olvidaren dellos, y les dieren mal pago, acuerdense de lo que diximos del pobre Sabio, que à la letra (como dixo el mismo San Geronimo) fue Jesu Christo nuestro Señor; el qual quando vino al mundo, le librò de la sugccion del demonio, no con fortaleza de carne, sino con los admirables consejos de su Sabiduria. Y con ser esto así, fue olvidado, y despreciado de muchos,

Jacobi 3. v. 17.

Libr. 4. de bonis. cap. 34. & seq.

2. Reg. 16. v. 13.

2. Reg. 17. v. 23.

2. Reg. 17. v. 14.

Ecles. 9. 2. 4.

Del Don de la Ciencia.

Psal. 118. v.

Esfer. 1. v. 14.

Del Don del Entendimiento.

3. Reg. 12. v. 6.

Del Don de la Sabiduria.

que desecharon sus consejos con ser tan provechosos, y no es mucho que palle el Discipulo por lo que pasó el Maestro, pues la vida de Christo es desechado de la del Christiano. Concluyamos con el ultimo aviso importantísimo, así à los que piden consejo, como à los que le han de dar, que es la indiferencia, y reingnacion de la voluntad, descola de topar con lo que mas conviene, sin inclinarse mas à vna parte que otra, y con recurso à Dios nuestro Señor por medio de la oracion, al modo que se declaró en el Capitulo sexto del primer Tratado.

CAPITULO X.

Como las Supremas Cabeças de la Republica tienen obligacion de señalar Juezes, que administran justicia, y las partes que han de tener para ser perfectos.

ES tan evidente que las Cabeças de la Republica Eclesiastica, y Seglar no pueden gobernarlas à solas, que no ay para que detenernos en probar la necesidad, y obligacion que tienen à repartir la carga con otros, así en las cosas que tocan à la justicia, como en las que pertenecen à la guerra, que son las dos cosas mas importantes del gobierno. Como lo dió à entender aquel gran Capitan, y Governador del Pueblo Hebreo Moyses, por estas palabras: *Acordaos que os dixé, despues que salisteis de Egipto: No puedo yo solo gobernaros, porque el Señor Dios vuestro os ha multiplicado, y sois ya innumerables, como las Estrellas del Cielo. No puedo à solas con tantos negocios, ni llevar tan grande carga, ni componer vuestras peticiones. Señaladme algunos varones sabios, y prudentes, cuya conuersacion sea probada, y conocida en vuestros Tribus, para que yo los nombre por vuestros Principes. Todos me respondisteis, que era muy acertado; y así escogí de vuestros Tribus algunos varones sabios, y nobles, y à vnos hijos Principes, à otros Tribunales, à otros Centuriones: à otros di cargo de cinquenta, y à otros de diez para que os enseñassen todas las cosas. Adedales que os oyessen, y juzgassen lo que era justo; pero que si alguna cosa mas dificultosa se ofreciesse, me la remitiesen para que yo juzgasse della.* Esta es la traça que tomó Moyses por inspiracion de Dios para gobernar à su Republica Hebrea, señalando Juezes, y Capitanes que le ayudassen en las cosas de justicia, y de la guerra. Pero no luego cayó en la cuenta desta traça, hasta que viniendo à visitarle su suegro Jetro, y viendole estar todo el dia sentado en su Tribunal para oír los pleytos, y dadas de toda el Pueblo, le dixo: *No es buena traça la que tienes, porque te fatigas, y consumes co*

un trabajo que excede à tus fuerças, ni es posible llenarle à solas: y tu mismo Pueblo tambien se fatiga estando todo el dia desde la mañana hasta la noche, esperando su vez para que les oygas. Quedate tu con las cosas mas graues, que pertenecen à Dios, y reparte con otros el cuidado de las cosas menores, avisandoles que te remitán las mayores: y si esto hazes, Implebis imperium tui, cumplirás todo lo que Dios quiere, y manda para el buen gobierno, y el Pueblo se boluerà con tiempo, y con paz à su casa, no se deteniendo por tu causa mucho tiempo fuera della. Convencieron estas razones al prudente, y humilde Capitan Moyses; porque como deziamos en el Capitulo pasado, siempre los Reyes han de ser doctores para tomar los buenos consejos: y no harán poco si tomar este; y le cumplen en la forma que le iremos declarando.

§. I.

POR cuyo fundamento se ha de presuponer, que los Reyes, y Principes son los supremos Juezes de la Republica Seglar, y à ellos pertenece derechamente administrar justicia en todas las causas, civiles, y criminales, que suceden entre los Ciudadanos: como los Sumos Pontifices, y Obispos son tambien Juezes de las causas, que pertenecen à su fuero. Pero como ordinalmente no pueden hazer este officio por sí mismos, tienen dos obligaciones muy estrechas. Una es de cometerle à otros, que en su nombre, y con su autoridad le exerciten, nombrando personas sabias, prudentes, diestras, y de temerosa conciencia, que puedan, sepan, y quieran administrar la justicia, según las Leyes de Dios, y de su Iglesia, y de la Republica, ó Provincia adonde residen. Pero fuera desto, están obligados à encargarse apretadamente, que hagan su officio con mucho cuidado, dandoles la direccion, y avisos que fueren menester para cumplir enteramente su obligacion, y mirando bien como la cumplén. Maravilloso es el exemplo que dió desto el Santo Rey Josafat, el qual señaló dos ordenes de Juezes en su Reyno. Unos ordinarios en las Ciudades mas principales, à quien acudiesen los Ciudadanos, y los de las Aldeas, y Villas comarcanas, y à estos dió un admirable aviso por estas memorables palabras, que avian de estar impresas en los coraçones de todos los Governadores, y Juezes, sin jamás olvidarlas: *Vt dete quid faciatis, non enim hominis exercetis iudicium, sed Domini, & quodcumque iudicaveritis in vos redundabit. Sit timor Domini vobiscum, & cum diligentia cuncta facite: non est enim apud Dominum Deum nostrum iniquitas, neque personarum acceptio, neque cupido munerum.* Mirad lo que hazeis, porque no exercitais officio de hombres, sino de Dios: y qual-

Deut. 1.
v. 1.Exod. 18.
v. 14.2. Paral.
19. v. 1.

qualquier cosa que juzgaredes , caerà sobre vosotros. Tened siempre el temor del Señor, y hazed todas las cosas con diligencia ; porque en nuestro Señor Dios , ni ay maldad , ni acepcion de personas , ni codicia de dones. En las quales palabras exorta este Santo Rey à sus Juezes , à que miren bien lo que hazen quando juzgan , no arrojandose à ello precipitadamente , y sin mucha consideracion , y diligencia , alegandoles tres razones muy eficaces.

1 La primera , por la excelencia de su oficio , que no es oficio de hombres , sino de Dios , à quien representan , y por cuya autoridad juzgan ; porque aunque los Juezes menores reciben la jurisdiccion de los mayores , y estos de las supremas cabeças de la Republica ; pero originalmente toda potestad , y jurisdiccion nace de Dios : el qual les dà el oficio de juzgar en su lugar , y por esto les comunica tambien su nombre propio , llamandolos Dioses , atribuyendoles el nombre de *Elohim* , que es el primero con que la Divina Escritura llama à Dios : para que entiendan los Juezes , que en su oficio han de ser como Dios , conservando su autoridad , y entereza , conforme à la grandeza de la Divina Magestad , à quien representan.

2 Y de aqui nace la segunda razon , porque tienen obligacion de imitar à Dios , de quien reciben la potestad , y en cuya presencia juzgan : y como Dios aborrece sumamente los tres vicios contrarios à este oficio , que son injusticia , acepcion de personas , y codicia de dadivas ; assi ellos han de aborrecerlos , y parecerse en esto à su Dios.

3 La tercera razon muy fuerte , es , porque todo lo que juzgaren ha de caer sobre ellos : si juzgan con rectitud , y justicia , serà para su bien , porque seràn honrados , y premiados de los Reyes , como merecen sus buenos servicios ; y quando ellos se descuyden , no se descuydarà el Supremo Juez de honrar , y premiar à sus Ministros fieles ; pero si juzgan mal , serà para su daño , pues el Rey de la tierra , y del Cielo tomarà vengança deste delito , por el agravio que hazen , no solamente à los Ciudadanos , sino à los Supremos Juezes que le cometieron sus vezes , usando mal de la potestad contra las leyes que le pusieron.

Mas adelante passò la vigilancia de este Santo Rey en su gobierno , porque en la Ciudad de Jerusalem , que era su Corte , y cabeza de ambas Republicas , Eclesiastica , y Seglar , puso Juezes mas aventajados , à quien pudiesen acudir los demás con sus dudas , y con las causas en grado de apelacion , escogiendo los de ambos estados : vnos de los Levitas , y Sacerdotes ; y otros de los Princi-

pes de las familias de Israel. Y à estos tambien mandò , y encargò la rectitud de su oficio , diziendoles : *Sic ageris in timore Domini , fideliter , & corde perfecto*. Assi hareis lo que os toca con temor de Dios fielmente , y con perfecto coraçon. Como quien dize : Acompañad las obras de vuestro oficio con estos tres buenos compañeros , temor de Dios , fidelidad en todas las cosas , y coraçon perfecto en todas las virtudes , para que el juyzio exterior nazca de vn coraçon muy sano , y consumado en lo interior. Finalmente , como en la Ciudad de Jerusalem era el mayor concurso de los negocios , puso tambien allí Maestros , y Sabios , escogidos de los Levitas , para que ayudassen con su ciencia , y consejo à los Juezes , y à los demás Ciudadanos. Y demás dello , puso vn Presidente , ò Capitan , *Super opera que ad Regis officium pertinent* , que acudiesse à las obras que pertenecian al oficio del Rey , ayudando con su autoridad , y potestad à los Juezes , y à la execucion de la julticia , para que ninguno se atreviesse à impedirla. Y este mismo (como dize Nicolao de Lyra) amparava al Sumo Sacerdote , y al Tribunal que allí tenia , no entremetiendose en sus causas , sino procurando que ninguno se alborotasse , ni le resistiesse. Con este modo de govierno reformò este buen Rey su Reyno , y hallò tanta gracia con nuestro Señor , que le diò grande prosperidad , y riquezas , y muchas victorias de sus enemigos , muy elciarecidas , y milagrosas.

§. II.

D E S T O que se ha dicho podíamos sacar las propiedades que han de tener los que han de ser elegidos para Juezes en ambas Republicas , Eclesiastica , y Seglar. Pero mejor lo sacaremos de lo que nuestro Señor mandò à Moyses , diziendole , que escogiesse para que le ayudassen en el gobierno setenta Varones de los Ancianos de Israel : *Quos tu nosti , quod senes Populi sint , ac Magistri*. A los quales tu ayas conocido , que son Ancianos del Pueblo , y Maestros. Grande enfasis tiene aquella palabra , *Que tu ayas conocido* ; porque en estas elecciones , si es posible , avian los Principes , y los Electores de escoger personas , que ayvan visto por sus ojos , y conversado con ellos , y conocido por experiencia sus talentos , y buenas partes : y quando se han de fiar de las informaciones , que dàn otras personas , han de ser tales , que valgan tanto como si las huvieran visto : mas para darle nuestro Señor alguna luz de las condiciones , que han de tener los Juezes , dize lo primero , que sean viejos.

Habitu
Magistros
Levitas.

Ibid.

Nam. 12.
v. 16.

Ad Rom.
13. v. 1.
Exod. 22.
v. 8 &
18.
Gen. 1. v.
1.
Vide Porey
nam. ibi.

1 Por que la anciania es venerable, y hazese respetar, y anda junta con el reposo, y con la experiencia, que es de suma importancia para acertar en el gobierno, y en la Judicatura. Y raras vezes se halla esto en los moços, sino es quando por singular gracia de Dios la mucha virtud tuple por las canas. Conforme à lo que dize el Sabio: *Que la venerable senectud no està en los años, sino en la sabiduria, y en la vida inculpable.* Y en prueba desto nuestro Señor escogió à Daniel, siendo moço, para que reformasse vn juyzio muy injusto de dos malos Juezes viejos, que avian condenado à la inocente, y casta Sulana. Los quales, aunque eran viejos en la edad, eran moços en la camalidad. Por quien dixo Isaias: *Que el moço de cien años será maldito.* Y por esto aviendo dicho Dios à Moyses, que escogiesse los Juezes de los viejos de Israel, añadió: *Los que tu conoces por viejos.* Como quien dize: No te fies de que sean viejos como quiera, sino tambien has de conocer de ellos, que son viejos en la gravedad, y buenas costumbres.

2 Luego añade otra condicion, que sean Maestros; porque el oficio de Juez, no es de discípulos, ni de aprendizes, sino de hombres yà hechos, y que ayan estudiado bastante-mente todas las ciencias necesarias para exercitarle, de modo que puedan ser Maestros dellas; pues aunque ayan de ser ayudados de los Abogados, y Letrados, que informan del derecho, ellos han de ser Juezes de la verdad, que tienen sus informaciones, y como Maestros han de hazer juyzio entero, y perfecto dellas; y por esto los llama la Escritura, *Viros gnaros, & strenuos*, Varones diestros, diligentes, y esmerados en su oficio. Por donde consta, que dos ciencias pide nuestro Señor ordinariamente en los Juezes: vna experimental, que se alcanza con la experiencia de muchas cosas, con reflexion sobre ellas; y otra especulativa, que se alcanza con el estudio de las Leyes Divinas, y Humanas, Eclesiasticas, y Civiles, y fueros particulares, y ambas se ayudan vna à otra, para hazer con perfeccion el oficio. Esto tambien avisò al mismo Moyses su suegro Jetro, diziendole así: *Escoge de todo el Pueblo, y de toda Israel Varones sabios, y temerosos de Dios, amigos de la verdad, y que aborrezcan la auaricia, los quales juzguen al Pueblo en todo tiempo.* En las quales palabras toca tambien otros grandes avisos. Vno es, que los Principes no han de escoger Juezes de sola vna familia, ni de sola vna Ciudad, sino de toda la Provincia, ò Reyno, tomando los mejores para los Tribunales mayores. Y quando la eleccion ha de ser de entre los mismos Ciudadanos, no se ha de proceder por sola sucefsion de linages, ò por

solas suertes; las quales pueden caer sobre el indigno, y este no debe ser nõbrado, ni aceptado. Y asimismo Moyses pidió al Pueblo, que le presentassen para Juezes, *Varones, cuya conuersacion, y costumbres fuesse conocida, y aprobada en sus Tribus.* Y añade: *Que sean, no solamente sabios, como se ha dicho, sino hombres que teman à Dios.* No basta que teman al Rey, ni al Juez, ò Visitador, que tienen sobre sí; porque aunque esto es bueno, y necesario: mas sino teman à Dios, haràn bien su oficio en lo publico, y muy mal en lo secreto, quando pueden encubrir su pecado; pero si temen à Dios, que ve lo publico, y lo secreto, siempre aborreceràn el pecado, y haràn bien su oficio. Y porque el temor de Dios, quando es perfecto, cchìa del coraçon el vano temor de los hombres, en dezir, que sean temerosos de Dios, dize que no han de ser timidos, y pusilánimes, temiendo con demasia la autotidad de los pleyteantes, aunque sean muy poderosos; porque los tales no son buenos para Juezes, ni pueden con segura conciencia pretender tales oficios; como lo avisa el Eclesiastico, diziendo: *No quieras que te bagan Juez, sino tienes virtud para atropellar la maldad, porque no sea que temas el rostro del poderoso, y pongas escandalo à tu equidad, y destreza, perdiendola por su respeto, dando alguna sentencia injusta.* Y por esto el Juez ha de ser hombre animoso, y esforçado, para atropellar primero (como dize Rabano) en sí mismo la maldad, y qualquier pecado, queriendo antes morir, que cometerlo, y despues atropellar, y atajar las maldades de los otros, sin aceptar personas, ni hazer caso de que sean ricos, ni poderosos, mostrandose en esto mas poderoso que ellos. Y así en lo que dixo Jetro, que los Juezes fuessem sabios, dize otra letra, *potentes*, hombres poderosos, y de grande autoridad. Y en otra parte los llama nobles, y principales; porque aunque sea verdad, que la principal autoridad es de la virtud, y ciencia; pero no ayuda poco la autoridad de la nobleza, riquezas, y otras prendas semejantes.

4 De aqui procede la quarta virtud, que han de tener los Juezes, que la Escritura llama, *veritas*, verdad; porque han de ser hombres verdaderos, enemigos de qualquier falsedad, mentira, y ficcion, ò solapamiento, y amigos de buscar la verdad, è inquirirla, hasta topár con ella; y en hallandola, han de juzgar segun ella. Porque como dize el libro de Estras, la verdad, y todas las cosas vence: toda la tierra clama por ella: el Ciclo la bendize, y las demás cosas la veneran, y no ay en ella cosa injusta. La verdad permanece, y prevalece para siempre: no ay en ella acèpcion de personas, ni admite vanas diferencias. Siempre haze lo que es justo

Sap. 4. v. 8.

Dan. 13. v. 45.

Isai. 65. v. 20.

Exod. 18. v. 21.

Num. 25. De omni plebe, & decuncho Israel.

Deut. 1. v. 13.

Ecles. 7. v. 8.

Deut. 1. v. 5.

3. Esdra. c. 4. v. 35.

„ con todos, aunque sean injustos, y malignos, y todos reciben bien de sus obras. No „ ay en su juyzio cosa mala, y en ella confis- „ te la fortaleza, el Reyno, la potestad, y ma- „ gestad de todos los siglos.

5 Delta verdad nace la otra virtud, que han de tener los Juezes, aborreciendo la avaricia, que es polilla, y carcoma de la justicia, y enemiga capital de la verdad, porque la atropella, en razon de alcanzar el interese que pretende, y ciega al Juez para que no la vea. Conforme à lo que dize el Eclesiastico:

Ecles. 21. *Los presentes, y los dones ciegan los ojos de los Juezes, y hazenlos como mudos para que no den correcciones.* Y antes lo avia mandado nuestro Señor en su Ley, quando dixo: No

Exod. 23. *acceptarás persona, ni recibirás dones, porque ciegan aun à los prudentes, y trastornan las*

Dent. 16. *palabras de los justos.* Como quien dize: Note fies de ser prudente, y justo, porque dadas quebrantan peñas, y los dones roban los coraçones: y aunque sean prudentes, quedan ciegos: y aunque sean justos, quedan trastornados.

De aqui es, que los Reyes, y Principes están obligados à dar competentes salarios à los Juezes, para que la necesidad no les haga codiciosos, ni hagan capa della para encubrir los dones que reciben; porque los Juezes han de ser tales, que aunque sean pobres, no dexen de ser muy justos, refrenando la codicia, para que sean pobres de espíritu; los quales son buenos para Juezes, y dellos dize la Escritura, que Dios dà la potestad de juzgar à los pobres, pues no torceràn la justicia por deseo de tener riquezas, ò de conservar, ò acrecentar las que tienen, ò por temor de que no se las quiten; porque donde no ay codicia, cesan estos deseos, y temores, y los daños que se figuen dellos: y si son pobres de espíritu, tambien estaran vacios del vientro de la ambicion, que hincha, y mueve à torcer la justicia por alcanzar honra, ò no perderla. Y por consiguiente, no han de pretender el oficio principalmente por titulo de interese, ò honra; pues no puede ser solido, ni seguro el oficio de Juez, que se funda sobre cimiento tan terreno, y vano.

6 La vltima condicion que puso Jetro, fuè, que los Juezes estuviessen aparejados para juzgar al Pueblo, *omni tempore*, en todo tiempo, siendo continuos, y asistentes en su oficio à los tiempos señalados, sin faltar en ellos por pereza, ò soñolencia, ò regalo, siendo largos en dar el mas tiempo que pudieren à los oprimidos para oírlos, y despacharlos; porque la dilacion sin causa, es nueva vexacion: y recibe detrimento la justicia, quando sin razon se dilata el hazerla. Demas desto, como el fin deste oficio es conservar la

paz de la Republica, y la vnion, y concordia entre los Ciudadanos, esto se puede hazer por dos caminos. El vno, remediando los agravios, y discordias, y castigando los delitos cometidos, y sentenciando los pleytos de los desavenidos: y el otro, previniendo todos estos daños antes que vengàn. Como al oficio del Medico, no solo toca curar las enfermedades en que han caydo los enfermos, sino prevenir con tiempo de remedios para que no caygan en ella los sanos. Y lo mismo han de hazer los Juezes, cuyo oficio tiene estos dos empleos, en que han de ser continuos. Para el primero ay tiempo, y lugar señalado en que oyen à los pleyteantes, y atienden à decidir sus causas. Mas para el segundo, no ay cierto lugar, ni tiempo, porque en todo tiempo, y en todo lugar han de velar siempre. Y de qualquier modo que llegare à su noticia el peligro del daño, han de procurar atajarle con tiempo; porque mas gloriosa cosa es impedir el agravio, y la discordia, quando quiere asomar, que pacificarla despues que ha turbado, y hecho grande daño: y mayor bien haze à la Republica atajando los hurtos, y homicidios, que castigando à los ladrones, y homicidas; como es mayor bien hazer buenos à los Ciudadanos, que quitar la vida à los malos.

CAPITULO XL

Del modo perfecto como los Juezes han de administrar la justicia, y como han de procurar que sus Ministros, y Oficiales hagan bien sus officios, atajando todos los agravios.

COMO Christo nuestro Señor es Supremo Juez de todos los hombres, quiso tambien enseñar à los Juezes con su exemplo la forma de perfeccion que han de guardar en administrar la justicia; porque aviendo dicho como el Padre le hizo Juez de todos, añade: *Yo no puedo hazer cosa alguna de mi mismo, sino como oygo, así juzgo: y mi juyzio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del q me embió.* En las quales palabras apunta tres principales excelencias de su oficio. La primera, es, que la potestad de juzgar no la tiene de suyo en quanto hombre, sino recibida de su Padre, sin cuyo poder, y ayuda no puede hazer cosa alguna. La segunda, es, que en el juyzio se gobierna por las cosas que ha oido, y aprendido de su Eterno Padre, y por la sabiduria, y ciencia evidente, è infalible que del ha recibido. Y la tercera, que en lo que juzga, no busca su propia voluntad, sino la de Dios, conformando su voluntad humana cò la divina en todas las cosas. Y por esto

Job 36. v. 6.

10m. 5. v. 39.

oprimidos injustamente en Egipto: enseñando con estos exemplos à los Juezes (como dize San Evaristo Papa , y pondera San Gregorio) que no juzguen por sola relacion, aunque sea de muchos, quando pueden verlo por vista de ojos. Y por esto dixo en el Exodo: *No seguirás la multitud para hazer cosa mala. Y en el juyzio no te llegues al parecer de muchos, desviandote de lo que es verdadero, porque no importa ser muchos los testigos, si la verdad está contra ellos: ni basta que parezcan abonadas, si puedes hazer mayor averiguacion de su testimonio.* Al modo que Daniel, con intinto del Cielo, quando los dos Ancianos ateiguavan el adulterio de Susana, los apartò vno de otro; y con las preguntas que hizo à cada vno, por si averiguò, que ambos dezian falso.

2 A la sustancia del juyzio, para que sea justo, pertenece tambien se haga sin acepcion de personas. La qual (como dize Santo Tomàs) no es otra cola, que tomar por regla del juyzio en los negocios alguna condicion de la persona, que no haze al caso para lo que se debe hazer en ellos. Y està muy reprobada en la Sagrada Escritura, como arriba se dixo, y especialmente à los Juezes, à quien se dize en el Deuteronomio: *Oid à todos, y juzgad lo que es justo, ora sea Ciudadano, ora sea estrangero. No aurà diferencia de personas, así oireis al pequeño, como al grande, sin aceptar personas, quia Dei iudicium est.* Porque es juyzio de Dios, en cuyos ojos no ay diferencia quanto à esto de Ciudadano à estrangero, ni de grande à pequeño, ni de rico à pobre; porque ni la grandeza de la persona justifica su pleyto, ni la pequenez le condena. Y es vicio de acepcion de personas sentenciar en favor de vno solamente, porque es Ciudadano, ò es grande, ò rico, condenando al otro solo porque es estrangero, ò pequeño, ò pobre: ò al contrario, favoreciendole solamente por ser pobre, y condenandole por ser rico. Y por esto se dixo en el Levitico: *Non consideres personam pauperis, neque honores vultum potentis.* Quando juzgares, no mires la persona del pobre, ni respetes el rostro del poderoso, sino mira la verdad, y la justicia, desnuda de respetos humanos, aunque vengan con titulo aparente de virtudes. No te ablande la miseria del pobre con titulo de misericordia, ni te mude la grandeza del poderoso con color de hazerle honra; porque si estos titulos no alteran la verdad del hecho, no han de alterar la rectitud del juyzio; en el qual dize Dios: *Non miserearis pauperi.* No quiero que tengas compalsion del pobre, favoreciendole con injuria de otro; porque la misericordia, no ha de ser contraria à su hermana la justicia. Y quando nuestro Señor en-

comienda otras muchas vezes, que en el juyzio tengamos misericordia de los huérfanos, y de las viudas, y pobres, entienda sin daño de la justicia. Mas porque esta gente desamparada suele padecer grandes agravios, encomienda à los Juezes, que se inclinen con piedad à favorecerla.

Pero no pasemos en silencio aquella palabra: *Ita paruum audietis, ac magnum.* Así oireis al pequeño, como al grande, para que se entienda, que la acepcion de personas, no solo està en juzgar, sino en oir. Y así los Juezes, y los Principes tienen obligacion de dar audiencia à todos los necesitados della, sin desechar al pequeño por sola su pequenez, ni admitir al grande por sola su grandeza; porque si en el grande es mayor la dignidad, en el pequeño es mayor la necesidad; y clamarà al Cielo por verse desechado, y será oido de Dios, que no acepta personas.

Tambien cunde este vicio en las elecciones, que son actos de juyzio; pues los electores à su modo son Juezes, y será acepcion de personas dar las dignidades, y oficios honrosos à los indignos, ò menos dignos, solo por titulos, que no hazen, ni deshazen para la dignidad, y oficio. Conforme à lo que dize San Agustín: *Como se puede sufrir, que alguno escoja al rico para la dignidad de la Iglesia, dexando al pobre, que es mas sabio, y mas santo? Porque la riqueza no es causa bastante para ser elegido, como ni la pobreza para ser desechado.* Y lo mismo digo en las repeticiones, y castigos, que segun las leyes de la justicia, se han de medir con los delitos, sin aceptar personas, no castigando mas al pobre por ser pobre; ni menos al rico por ser rico, quando fuesse igual el delito.

6. II.

Del modo de juzgar con perfeccion.

DE aqui podemos passar à lo segundo, que es el modo de administrar justicia, acompañandola con otras virtudes, para juzgar como juzga el mismo Dios. De quien dixo el Sabio: *Cum sis iustus, iuste omnia disponis.* Como eres justo, todas las cosas dispones justamente. Este modo consiste, lo primero, en la pureza de intencion, no pretendiendo principalmente en el juyzio su propio interese, ò su honra, ò ser loado de los hombres, sino la gloria de Dios, el bien de la Republica, y su paz, y concordia, y el provecho de los Ciudadanos. Y esto (dize San Gregorio) es hazer lo justo justamente, obrando la justicia por amor de la misma justicia; porque aunque el Juez dà justa sentencia, si la dà por precio, vendiendo la justicia, ò si la dà por odio,

Epist. 2. de crez. lib. 19. mor. c. 14. Exod. 23. v. 2. Neque in iudicio plurimorum acquiesces sententia vero deviz. Dan. 13. v. 51.

2. 2. 9. 63. art. 1.

Lea. 2. in ad Gal. 2. Trat. 3. cap. 19. Deut. 1. v. 16.

Levit. 19. v. 15.

Deut. 23. v. 3.

Ecles. 4. v. 15.

Deut. 3. v. 17.

Ex D. Th. 2. 2. 9. 63. art. 3.

Epist. 29. ad Hieron.

Sep. 12. v. 15.

1. 1. 8. mo. cap. 13.

odio, y rencor contra el proximo, con fin de su propia vengança; ò por cobrar nombre de justiciero, ò por otros fines vanos, no es perfecto juez, pues falta en el modo, è intencion, de quien las virtudes reciben su valor, y perfeccion; y semejantes obras son como cuerpo sin alma, y justicia no mas que exterior sin la interior, que es alma de la virtud.

2 Desta puta intencion, que se funda en verdadero amor de la justicia, nacen otras dos virtudes muy importantes, que son vigilancia, y zelo en todas las cosas necesarias para hazer bien su oficio. Cumpliendo lo que dixo el Rey Josaphat: *Mirad bien lo que*

2. *Parv.* *hazeis, y que lo bagais con toda diligencia, ve-*
19. v. 5. *lando con gran zelo en guardar todas las le-*

Pf. 110. 7.
8.

yes, quando juzgais, y en atajar los pecados, y discordias, castigando en buena coyuntura à los delinquentes, y quitando con eficacia las ocasiones. Al modo que dixo David, que *al amanecer mataua todos los pecadores de la tierra*, dando à entender que madrugava, y velava mucho, tomando este cuydado por el primero, como quien conocia la estrecha obligacion que tenia à ello por su oficio, y el riesgo que corria de perderse el Pueblo por su descuydo, si en amaneciendo el delito, no velava por atajarle, y deshazerle. Y esto significan las dos insignias de los Juezes, la vara derecha que traen algunos, y la espada que traian los antiguos; à quien podemos

Ad Rom.
3. v. 4.
Hier. 1. v.
11.

aplicar aquellas dos famosas visiones del Profeta Jeremias; vna en que vid vna vara que velava; y otra en que descubrió vna olla muy encendida con la boca al Setentrion. Y

Hier. 1. v.
11.

què olla es esta en sentido moral, sino la Republica encendida con fuego de pasiones, y vicios, soplandole, y atizandole el demonio con el viento de su maldita sugestion? Y quiè es la Vara que vela, sino la Vara de la Justicia de Dios, el qual siempre vela, para castigar los delitos, y atajarlos? Y en el Hebreo se llama vara de almendro, porque como el almendro madrega mas, que todos los arboles en llevar sus flores, y frutos; assi la Justicia de Dios madrega, y se apresura para hazer sus obras, quando lo merecen nuestros pecados. A cuya imitacion han de velar los juezes, que traen en su mano esta Vara de la Justicia, madrugando para apagar el fuego desta olla, ò para castigar al pecador que arde dentro della: *No sin causa* (dize San Pablo) *los*

Ad Rom.
13. v. 4.

Magistrados traen delante de si vna espada: Para que se entienda, que son executores de la Divina Justicia; y ha de ser como la espada de aquel Querubin, que puso Dios delante

Gen. 3. v.
24.

del Parayso, la qual era de fuego, y muy ligera, significando la diferencia entre los juezes del mundo, y los de Christo. Porque aquellos tienen espada de hierro, y azero, fun-

dando su gobierno en temor del castigo. Mas los juezes que pone Dios, tienen espada de fuego, que significa no solamente la terribilidad que pone espanto à los pecadores rebeldes, sino tambien el zelo de caridad, y amor, con que se menea ligeramente, acudiendo con tiempo à castigar, ò atajar el pecado, antes que como cancer inficione à los demás miembros de la Republica. Mas con mucha razon el que tiene tal espada se llama Querubin, que significa plenitud de ciencia, porque es necessaria mucha ciencia para yfar della, amenazando, ò castigando, quando, y como conviene para el bien de la comunidad; porque de otra manera harà yerros intolerables, como arriba se dixo.

3 Demàs desto, como la virtud del zelo confronta mucho con la ira, es menester darle por acompañado la tranquilidad, y sosiego interior, que modere todos los impetus, que esta passion brota con capa de zelo; los quales son mas peligrosos, como dize San Gregorio; porque como tiene por virtud lo que es vicio, desenfrenase con mayor furia, pensando que acierta. Esto suele suceder mas ordinariamente en dos casos. El primero es, quando se juntan la injuria de Dios, y la del proximo, con la injuria propia; porque saliendo el zelo à vengar la injuria agena por el bien comun, sale de traues la ira, que venga la propia injuria; como suele suceder quando el delincuente desfacata al juez, cuya injuria es contra la autoridad del oficio, y de la persona. Y en estos casos es necessario enfrenar el zelo, para que corrija, como persona publica, lo que se haze contra ella: y perdone, como persona particular el agraviado que se le haze, procediendo contra el delito; como si huviera sido contra otro. Y el indicio desto es, si es facil, è inclinado à perdonar sus propias injurias en otros casos. Al modo que Moyses era mansísimo, y sufridor, perdonando las murmuraciones, y quejas que contra èl se leuantavan; pero quando era menester para vengar la injuria de Dios, passava à cuchillo millares de hombres, como lo hizo quando adoraron el bezerro. Y lo mismo hazia el Rey David, como arriba se declaró. El otro caso es, quando el juez por su natural complexion, es colerico, y rendido à la passion de la ira, y se enciende con titulo de zelo; pero ha de andar muy sobre aviso, porque la ira no ha de ser señora del zelo, sino criada: no ha de ir adelante, sino detras. El zelo ha de preceder, y mandar à la ira, que se leuante, y venga en su ayuda; y ella ha de obedecerles, siguiendo las reglas del justo zelo, sin passar dellas. Al modo que dixo David: *Irafcimini, & nolite peccare.* Ayraos sin

3. p. Par.
admonit.
17.

Nu. 1. v. 3.
Exod. 22.
v. 23.

En el 6.
7. 5. 2.

P. 64. v. 11

la viveza, y eficacia que añade para executar lo que dicta el zelo, dexando lo malo que tiene por su demasia, que es turbar el juyzio de la razon, y añublar los ojos del alma, porque esto impide la buena execucion de lo que manda el zelo. Y quien mas zeloso, que el mismo Dios? Pero con todo esto dize del el Sabio: *Tu dominator virtutis cum tranquillitate iudicas, & cum magna reverentia disponis nos.* Tu, Señor, que eres la misma virtud, y fortaleza, juzgas con tranquilidad, y mansedumbre, y dispones nuestras cosas con reverencia, y benignidad, acomodandote à nuestra flaqueza; porque aunque es verdad que el delito ha de ser sumamente abotrecido, y la ira, y vengança es bien empleada contra el para destruirle; pero el Juez ha de mirar el delito en hombre de carne, flaco, y miserable, y de su misma naturaleza: y es bien respetar à la naturaleza, y compadecerse de la flaqueza de la carne. Acuerdese que suelen trocarse las suertes; y quien oy es Juez, mañana puede ser reo; pues como dixo San Agustin, no ay pecado que haga vn hombre, que no pueda hazerle otro. Y con este temor juzgue como querria ser juzgado, templando la ira con mansedumbre, y la justicia con clemencia, hermanando el zelo con los demás actos de la caridad, que son sus hermanos, hijos de esta excelente virtud, que las hermana todas, para que vnas ayuden à otras sin impedirse. De modo, que el zelo avive à la mansedumbre, y la mansedumbre reprima, y detenga el fervor del zelo. Y por esto el Espíritu Santo (como pondera San Gregorio) se mostró en forma de fuego, y de Paloma: *Quia omnes quos implet, & columba simplicitate mansuetos, & igne zeli ardentes efficit.* Para significar, que à todos los que llena de sí mismo los haze mansos con sencillez de paloma, y ardientes con fuego de zelo. Y por consiguiente, no estará lleno deste Espíritu Divino, el que por tranquilidad de la mansedumbre dexa el fervor del zelo, ò en el fervor del zelo pierde la virtud de la mansedumbre. Pero cada vno debria conocer su natural: y si es demasíadamente manso, hase de avivar para ser zeloso; más si es muy zeloso, hase de reprimir para ser manso, y con esto alcanzará el medio en que consiste la virtud, conservando en todo la justicia.

Deste zelo bien reglado nace lo último, que pertenece à los Juezes, que es la constancia, y perseverancia en hazer lo justo, con modo justo hasta el fin del negocio, y hasta el fin de la vida, ò del oficio, sin saltar à la justicia, ni por pusilanimidad, ni por floxedad, ni por título de misericordia, ò de mansedumbre, ò por otro respeto humano; porque quanto à esto ha de ser el zelo del Juez

inflexible; conforme à lo que se dize en el Libro de los Cantares: *Que el Zelo es duro como el infierno, adonde resplandee la justicia divina con entereza, sin doblar jamás della.* Y si algunos intentaren sobornarle, ò hazerle afloxar en lo que debe, el zelo se ha de convertir en santa ira contra ellos, como contra enemigos, diziendo lo que Christo nuestro Señor dixo de sí mismo: *Pisé à mis enemigos con mi furor, y bollesos con mi ira, y mi zelo, è indignacion es la que me ayudò à salir con la victoria.* Porque el zelo ayuda à que la justicia, à pesar del mundo, y de todo lo que es carne, y sangre, salga con victoria, dando su última sentencia, y no parando hasta executarla con entereza. No quiero dezir que el Juez ha de ser inexorable en las cosas en que la justicia tiene latitud; y quando sin daño della, puede admitir apelacion, ò suplicacion, ò algunas indulgencias. Pues por esto dixo el Eclesiastico: *Noli esse iustus nimium.* No quieras ser muy justo con demasia, sino modera tu rigor con templança. Pero toda la moderacion ha de ser dentro de los limites de la justicia, los quales no se han de traspasar con ofensa de Dios, por ningun intercession, ni respeto humano. Pondera Rupertus, que la espada de fuego que tenia el Querubim, era *versatilis*, facil de volver, y doblar para significar, que la sentencia de Dios en esta vida admite suplicacion; pero siempre es de fuego, que resplandee, y purifica: para que entiendan los Juezes, que no han de ser pròtervos en su parecer, sino dociles en mudarle, quando conviniere; pero siempre ha de ser con pureza, y rectitud, sin admitir cosa contra ella.

De lo que han de hazer los Juezes con sus Oficiales.

OTRA obligacion no pequeña, tienen los Juezes mayores, cerca de los Oficiales, y Ministros, que les ayudan en la administracion de la justicia, procurando dos cosas. La primera, que si les toca elegirlos, no los escojan à ciegas, sino mirando bien que tengan las partes necessarias para cumplir con las obligaciones de sus oficios, porque de otra manera irán à su cuenta los yerrores que hizieren en ellos. Y la otra es, que velen en mirar como las cumplen, sin traspasar los limites de la verdad, ni de la justicia, precediendo à todos con el exemplo. Porque (como dize el Eclesiastico) *qual es el Juez del Pueblo, tales son los Ministros: Y si el Juez es justo, aprenden del zelo de la justicia en proseguir tambien en sus oficios, por la forma que se ha dicho, solamente lo que es justo, y con modo*

Sap. 12. v. 18.

Admo. 17. citata.

De la firmeza en hazer justicia.

Isai. 63. v. 5.

Eccles. 7. v. 17.

Lib. 3. in Gen. 32.

Eccles. 10. v. 2.

modo justo, sin hazer algun agrawio. Para lo qual han de encararles, que guarden con rigor aquella regla de perfeccion, que dió San Juan Bautista à otros Oficiales publicos, diziendoles: No bogais contra lo que os está ordenado. A ninguno oprimaís, ni calumnieis à nadie, y contentaos con vuestros salarios. En las quales palabras se avila à los oficiales de justicia; que si sus trabajos se pagan con salarios, ò precios, tassados por las leyes, ò por convencion de ambas partes, procuren que sea sin engaño, ni violencia, ni estorsion alguna, contentandose con lo que se les debe, cercenando las demasías que inventa la avaricia.

2 Y demàs desto, que en sus officios guarden puntualmente todo lo establecido, y ordenado por las leyes, y ordenanças justas, especialmente quando han hecho (como se acostumbra) juramento de guardarlas, porque de otra manera pereceria la Religion, y el bien de la Republica; si (como dixo el Profeta Miqueas) los que son por su officio zeladores de las leyes, las quebrantan; y los que han de amparar à los oprimidos, los oprimen: y los que han de atajar las calumnias, las inventan.

De aqui es, que los Governadores, y Juezes han de poner mucho cuydado en limpiar la Republica, y su Tribunal de dos fuertes de pecados, que notablemente le turban, y desacreditan; conviene à saber, hurtos disfraçados, y juramentos falsos. Los quales (como dixo Salomon) prevalecen mas contra los pobres, y contra los que no tienen bastante-mente lo q̄ han menester, conforme à la calidad de sus personas, y officios. Y estan grande el estrago que hazen en la tierra, y tan terrible la ojeriza que nuestro Señor tiene contra ellos, que para manifestar el zelo que tiene de castigarlos, mostrò al Profeta Zacarias vn volumen, ò pergamino, muy ancho, y largo, que venia bolando por el ayre, diziendo, que avia de juzgar al ladron, y al perjuro, por lo que en el estava escrito: *To (dize el Señor de los Exercitos) harè que venga sobre la casa del que hurta, y del que jura por mi nombre con mentira, y la assolarè, basta destruir toda su madera, y piedra.* Representava esta escritura el rigoroso processo que va haziendo nuestro Señor, quando visita las casas de los que secretamente hurtan, y se perjuran, para juzgarlos, y castigarlos como merecen. Y aunque estas casas son muchas, tres señaladamente frequentan mas estos dos vicios, por hazer infielmente sus officios. Las primeras, son las casas de muchos Mercaderes, y Oficiales, y de los que tratan en comprar, y vender, donde suele aver grandes engaños en pesos, y medidas falsas, en precios exce-

sivos, en mercaderias contrahechas, ò falseadas, en vsuras, moatras, y otros robos encubiertos, diziendo muchos juramentos falsos por encubrirlos. Las segundas, son las casas de los taures, y tablageros, y de la gente holgazana, y codiciosa, que gasta dias, y noches en jugar, y trampear, y en jurar, y perjurar. Y las terceras, son las de muchos Ministros, y Oficiales de justicia, cuyos hurtos secretos son los cohechos, y salarios demasados, las estorsiones, y astucias que hazen para sacar à los pleyteantes dineros, ò dones, y presentes, contra la prohibicion de las leyes, atropellando los juramentos que han hecho de guardarlas, y haziendo otros de nuevo con mentira. Y deste jacz son tambien las casas de muchos pleyteantes, codiciosos, y ambiciosos, que con engaños, y testigos falsos, y à costa de muchos perjuros, quieren salir con sus intentos. Pero como todos estos no pueden encubrir sus hechos al Supremo Juez, que los mira desde su Cielo, escrivelos todos en su pergamino; el qual tiene de ancho diez codos, y veinte de largo, porque son innumerables los pecados que andan en compañia destes dos, cuyo daño se estiende à muchos Ciudadanos, y duran largo tiempo en ellos, teniendose por seguros. Mas la Divina Justicia va tambien escribiendo en el pergamino la sentencia de condenacion à las penas temporales, y eternas que merecen: y à su tiempo la notifica à los moradores destas casas, y juntamente la executa, assolandolas hasta los cimientos, quitandoles la vida, hazienda, y honra, y dando con el alma en el calabozo del infierno. Y aunque ay juyzio destes miserables, parece que el processo va de espacio, y que la sentencia llegarà muy tarde; pero engañanse, porque ya ha comenzado à salir del Tribunal del Cielo, y viene bolando con gran ligereza à modo de hoz (como dize otra letra, que sigue San Chrystostomo:) y quando estuvieren mas descuydados, descargará el golpe sobre su cabeça; con vn castigo muy exemplar, para escarmiento de otros.

Miren, pues, los Governadores, y Juezes, como cumplen con su officio; porque el Supremo Juez haze secretamente su processo contra ellos, y à su tiempo darà la sentencia, y tomarà su justa vengança. Y entiendan tambien, que estan obligados à visitar las casas que se han dicho, de los que hurtan, y se perjuran, haziendo contra ellos su processo, y sentenciandolos, y castigandolos como merecen, no por robarlos, y enriquecerse con sus despojos (porque esto seria, como dixo San Pablo, caer en el delito que condenan) sino para atajar sus pecados, y remediar los daños, antes que la justicia de Dios tome vltima

Luce 3. v. 11.

Mich. 7. v. 3.

Prou. 30. v. 9.

Zach. 5. v. 1.

Hum. 15. & 19. & 27. ad Paulum.

Ad Rom. 2. v. 1.

una vengança dellos. Razon es que escrivan en vn pergamino, ò papel grande las ordenanças, y aranceles, que han de guardar los Oficiales, y Ministros inferiores, poniendole en lugar publico para que venga a noticia de todos, y no aleguen ignorancia. Mas no basta que esté fixo en la pared, sino tambien ha de ir bolando por semejantes casas, visitandolas los Juezes, que son leyes vivas, dando noticia dellas, examinando como se guardan, y castigando à los que las quebrantan. Pero no han de contentarse con castigar los hurtos, y delitos que prohiben las leyes civiles, sino tambien se ha de estender su caridad, y zelo à remediar todos los demás vicios, que son contra la honra de Dios, y provecho del proximo, aunque no estén prohibidos por las leyes humanas, pues basta que lo estén por las Divinas; porque todo lo que pertenece à la obligacion de vnos Ciudadanos con otros, por la ley de la caridad, se ha de hallar con mas excelencia en los Governadores, y Juezes; pues (como dixo el Santo Concilio de Trento) perecerà el bien de la Republica, y familia, si lo que se pide al cuerpo no se halla en la cabeça.

Finalmente, el buelo del pergamino avisa à los Juezes, que en las cosas que se han dicho, no han de ir à passo de buey perezoso, y con pies de plomo, sino con grande ligereza, no temeraria, y precipitada, sino prudente, y sossegada; porque si los malos se dan prisa à robar, y perjurar, justo es que los Juezes se den prisa à remediar, ò castigar: y si el castigo del Cielo viene bolando, razon es bolar tambien por atajar el pecado. Acuerdense de lo que dixo Eliseo à su criado Giezi, quando le embiò à dár vida al muerto: *Ninguno saludes en el camino: y si alguno te saludare, no le respondas.* Para significar, que quien trata de remediar males publicos, ha de hazer su officio con tanta ligereza, que ninguna cosa contraria le impida, ò le detenga. No ha de saludar à otros, aunque sean sus Ministros, porque no ha de blandear, ni afloxar en su officio por titulo de amistad, ni dexar de castigar al culpado, aunque sea su amigo. Y si le saludaren, no ha de responder, porque no ha de aceptar dones, ni ruegos, ni caricias, torciendo por ello de su rectitud, prosiguiendo siempre su camino hasta dár buen cabo del negocio; con lo qual alcanzará la buena suerte que Salomon profetizó al varon veloz en sus obras, diciendo: *Que estaria delante de los Reyes, y no seria contado entre los pocos nobles.* Porque esta fervorosa, y prudente velocidad en su officio, le hará digno de grande honra, y privança con los Reyes, y Principes de la tierra, y mucho mas con el Rey del Cielo.

CAPITULO XII.

De la fortaleza necessaria à los que gobiernan en tiempo de paz, y de guerra, y de la confianza en Dios sobre que estriua.

A heroyca virtud de la fortaleza, es la que mas se señala en los trabajos, y peligros del gobierno, en tiempo de paz, y de guerra. Pero no se ha de entender que esta virtud consiste en las fuerças corporales; porque estas son comunes à buenos, y malos, y sirven à la guerra justa, y à la injusta: y sino son regladas con la regla de la razon, quanto son mayores, tanto son mas perjudiciales, porque son instrumento de mayores crueldades, è injusticias, y de innumerables vicios, mandando el cuerpo como señor, y obedeciendole el espíritu como esclavo; y assi es cobarde, y pusilanime para pelear contra los vicios, y audaz, y temerario en procurar sus gustos. Por lo qual, esta fortaleza no merece nombre de virtud, sino de ofladia, ira, furor, y pasión, fundada en la valentia del cuerpo, como la tuvo el Gigante Goliath, y otros Principes, y Capitanes ferozes, dandofela nuestro Señor en quanto es dote de la naturaleza, por los secretos fines de su providencia; entre los quales vno es, tomarlos por verdugos de su justicia para castigar los pecados de los Pueblos, al modo que dixo por Isaias: *Assur es la vara de mi furor, y la bardasca con que yo executo mi indignacion.* Pero la verdadera fortaleza (como dize San Ambrosio) mas consiste en la virtud del animo, y en vna grandeza de coraçon superior à todos los temores, y peligros de la tierra, no haziendo caso de ellos, en razon de abraçar la virtud, y defender la justicia. Y por esto dixo Salomon: *Que el justo estara confiado como leon, que es el mas fuerte de los animales, sin tener temor dellos.* Destos leones ay muchos en la Iglesia, y en la Republica, aunque tengan cuerpos flacos; y los niños, y las mugeres pueden sobrepujar à los varones en la verdadera fortaleza, que comienza por lo interior. Porque (como dize San Gregorio) que cosa ay mas fuerte, que sugetar à la razon los movimientos del animo, refrenar con el fervor del espíritu todos los deseos de la carne, mortificar los queres de la propia voluntad, y despreciadas las cosas visibiles, amar mucho las invisibiles? Por esto dixo Salomon: *Mejor es el varon paciente, que el fuerte: y el que es señor de su animo, que el que conquista, y gana Ciudades.* Porque el fuerte, con fortaleza corporal, que conquista las Ciudades, vence, y destruye à otros hombres; lo qual puede ser con ira, y furor de

Sol. 24. de cri. de reformat. ca. 1.

4. Reg. 4. v. 19.

Prov. 22. v. 29.

Isai. 10. v. 5.

Lib. 1. off. c. 36.

Prov. 28. v. 1. Prov. 30. v. 70.

In Psalmo 2. Passit.

Prov. 16. v. 32.

de bestias, como lo hazen los tigres, y leones. Mas el sufrido, y señor de su animo, que es fuerte con fortaleza espiritual, vencele à sí mismo, que es la mas gloriosa de todas las victorias, y la mas necesaria à los Principes, y Governadores, y à todos los que profesan la Milicia. Para la qual, como dize Santo Tomás, aunque ayuda la primera fortaleza, pero principalmente se han de escoger los que son fuertes con la segunda, que está en el coraçon, sin la qual valdrà poco la del cuerpo. En cuyo testimonio, en el banquete que hizo Samuel à Saul, quando le escogió por Rey, y Capitan de su Pueblo, al fin de la comida le puo de industria la espalda del animal, que Josepho llama porcion Real, para significar, que los Reyes, y Capitanes, principalmente se avian de señalar en la fortaleza, y grandeza de coraçon, figurada (como dize San Gregorio) por la espalda, la qual han de comer, porque la han de entrañar en el alma, sin hazer tanto caso de la del cuerpo.

f. I.

PA R A cuya mayor declaracion se ha de advertir, que la fortaleza tiene dos principales aetos, que son sufrir, y acometer. El sufrir, es estar firmes, è inmutables en los trabajos, dolores, y peligros todo el tiempo que duran, sin que los temores nos hagan faltar en lo que debemos. El acometer, consiste en comenzar las obras de suyo peligrosas, sin que los temores del peligro nos detengan. Y porque los temores de la muerte son los mas terribles, la fortaleza principalmente se exercita en reprimirlos, aunque con mas especialidad (como dixo Aristoteles) quando los peligros de muerte son en ocasion de alguna justa guerra. Pero advierte Santo Tomás, que ay varias suertes de guerra: vna es general, por el bien comun de la Republica, y de la Christiandad, y en esta muestran su fortaleza los Capitanes, y Soldados, poniendo à riesgo sus vidas por el bien de su Republica, y tienen ocasion de exercitar ambos aetos, acometiendo muchas vezes à los enemigos, y sufriendo gravísimos trabajos de hambres, frios, tempestades, y otros infortunios, especialmente si sucede quedar cautivos, ò vencidos. Otra guerra ay mas especial en solo padecer por el bien de la Fè, y Religion Christiana, quando es perseguida de los tiranos, amenazando con terribles tormentos à los que no la niegan, ni desamparan. Y esta es la fortaleza invencible de los gloriosos Martyres, de quien canta la Iglesia: *Fortes facti sunt in bello.* Que fueron fuertes en la batalla, peleando contra los demonios, y tiranos, dexandose despedaçar los cuerpos, y

permaneciendo como inmutables por no faltar en la confesion de la Fè, ni en la virtud que professavan. Otra tercera guerra ay mas particular para cumplir cada vno con las especiales obligaciones de su estado, y oficio, y en esta han de mostrar la fortaleza todos los Governadores, y Ciudadanos, que se precian de Christianos; porque ningún Juez, ni persona particular ha de faltar en las obligaciones de justicia por temor de la muerte, ni de otro qualquier trabajo. Y (como dize el mismo Santo) tambien esta fortaleza se estiende à las obras de misericordia, y caridad: *Quia cuiuscumque mortis potest homo subire periculum propter virtutem.* Porque puede el hombre por causa de la virtud ponerse à qualquier peligro de muerte, como seria servir al amigo, ò al pobre enfermo de pelle, con peligro de que se le pegue; y navegar à las Indias, ò caminos muy largos por la salvacion de los proximos, aunque sea con peligro de padecer naufragios, ò de caer en manos de colarios, y ladrones. Y dentro de la Ciudad, y de la propia casa nunca faltan algunos peligros en que la fortaleza puede mostrar sus azeros, porque casi todos tienen alguna parte en las tribulaciones que cuenta San Pablo, quando dize: *Tunc periculosos de rios, periculosos de ladrones, periculosos de los de mi linage, periculosos de los Gentiles, periculosos en la Ciudad, periculosos en la Soledad, periculosos en la mar, y periculosos de los falsos hermanos.* Y como muchos destes peligros son repentinos, en estos (dize Santo Tomás) se muestra mas la fortaleza, porque es señal de estar muy arraygada en el coraçon; quando de repente es acometida, y no es vencida. Pero ella de suyo siempre inclina à prevenirlos con la consideracion para poder resistirlos, ò sufrirlos con mas facilidad; porque (como dize San Gregorio) los dardos que se previenen, menos daño hazen.

De aqui podemos sacar la importancia, y excelencia desta generosa virtud; la qual es necesaria à todos los Christianos, desde las Supremas Cabeças de la Republica, hasta el mas infimo que vive en ella; porque casi todas las obras de virtud, y los negocios del gobierno en paz, y en guerra, y los demás que pertenecen al estado, y oficio de cada vno, están sembrados de dificultades, y peligros, de donde resultan grandes miedos, y cobardias; y sino ay fortaleza para reprimirlos, y vencerlos, perecerán los buenos dictámenes de la prudencia, los fervores del zelo, los azeros de la justicia, los pios descos de la misericordia, y los exercicios de todas las virtudes. Quien será casto, sino es fuerte? Quien templado? Quien humilde, manso, y obediente? Porque la fortaleza es muro de todas

Opus. 20.
de Reg.
prim. lib. 4.
c. 17.
1. Reg. 9.
2. 23.

Lib. 6. de
Antiq. ca.
4.
Præcept
vs Sauli
pari rega-
lis appone-
tur.
Ibi.

D. Th. 2. 2.
q. 123. ar.
6.

2. 2. quæst.
123. ar.
5.

2. Cor. 11.
v. 29.

2. Cor. 11.
v. 26.

2. 2. quæst.
123. ar. 9.

Hom. 31.
in Evang.

todas las virtudes, ella defiende la justicia, conserva la Religion, y la paz de la Republica, y vence al mayor enemigo de la perfeccion Christiana, que es el amor desordenado de la propia vida, triunfando de la misma muerte, que entre las cosas terribles es la mas terrible: y con sus dos actos sirve à la caridad, de quien se dize, que es fuerte como la muerte en acometer, y dura como el infierno en sufrir. Y el martyrio, que es la mas heroica obra de la vida Christiana, pertenece (como dize Santo Tomas) à la fortaleza que le executa, obedeciendo à la caridad que se lo manda. Y en esta razon, dixo San Ambrosio, que la fortaleza es mas excelente que todas las virtudes, en quanto allana las mayores dificultades, y quita los mayores tropieços para exercitarlas. Y en esto tiene grande semejança con la fortaleza del mismo Dios, que es fuerte de los fuertes, y principio de la verdadera fortaleza, y la dà à sus amigos; como el lo testifica por Jeremias, diciendo: *To bize la tierra, y los hombres, y animales que viuen en ella, con mi fortaleza grande, y con mi braço poderoso, y la he dado à quien me ha placido: y no puede el sabio gloriarse de su sabiduria, ni el fuerte de su fortaleza, ni de las obras grandiosas que haze con ella, porque mas son mias, que suyas, pues las haze con las fuerzas que yo le di. No digas en tu coraçon (dize Moytes) mi fortaleza, y el poder de mis manos me ha dado lo que tengo: mas acuerdate de tu Señor Dios, y que el es el que te dió fuerzas para alcangarlo.*

§. II.

DE aqui podemos passar à la virtud de la confiança en la Divina Omnipotencia, sobre la qual estriva la fortaleza, y generalmente toda la perfeccion del gobierno Christiano, con todas las virtudes que hasta aqui se han dicho; porque el hombre es flaquissimo de su cosecha, y no puede por sus fuerzas guardar la Ley de Dios, ni hazer que otros la guarden, ni tener tal zelo, y fortaleza, que por sola esta causa sufra tantos trabajos, y acometa tan grandes empresas con tan terribles peligros, sino es que la omnipotencia del Criador le ayude à todo esto. Para lo qual es necessario que desc onse de si mismo, y ponga toda su confiança en Dios, de quien procede el zelo, y el esfuerço, por cuya misericordia le recibieron todos los varones zelosos, y esforçados, que ha avido en el mundo. Como lo avisò el valeroso Matatias à sus hijos, diziendoles: *Bolved los ojos à todos los siglos, y hallareis, que todos los que esperan en*

Dios no desfallecen, ni perocen. Y si algunos perocen, es por alguna soberuia, y presumpcion de si mismos, esquivando mas de lo que debrian en sus propias fuerzas. Como aquellos Capitanes, compañeros de los mismos Macabcos, que embidiosos de sus hazañas, presumieron de pelear contra sus enemigos por hazer su nombre famoso, y quedaron vencidos. Por esto fuè tambien destruido el Rey Snaquerib, y lo seràn los que ponen su principal confiança en los poderosos del mundo; los quales (como dize Isaías) son como baculo de caña quebrada, que lastima la mano del que estriva en ella; y quando menos piensa, dà con el en tierra. Y por esto dixo Jeremias: *Malaito sea el hombre, que confia en el hombre, cuya fiducia es el braço de carne. Pero bendito sea el varon que confia en el Señor, y el es toda su esperança en todos sus trabajos sin desfayar.* Porque (como dize San Ambrosio:) *Ibi est plus auxilij, ubi est plus periculi, donde ay mayor peligro, ay mayor socorro, porque Dios es ayudador en las necesidades; y creciendo ellas, crecen sus ayudas.* Dios es el que haze fuerte al flaco, y animoso al pusilanime, y añade fuerzas divinas à las humanas. Y por esto dixo Isaías: *Que los que confian en el Señor mudarán la fortaleza, trocandola de humana en divina.* Esta confiança muda la fortaleza de los Capitanes, y Soldados en sus batallas; y de hombres los haze como leones terribles, y espantosos à sus enemigos. Esta trueca la fortaleza de los Martyres en sus combates, con un valor tan divino, que antes faltan tormentos para el coraçon, que coraçon para sufrir tormentos, venciendo deste modo à los tyranos. Esta muda la fortaleza de los Governadores, y Juezes, haziendoles firmes, y constantes en sus gobiernos, y officios, resistiendo à qualquiera que pretende impedir sus buenos intentos. Esta trueca la fortaleza de las Virgines, y Religiosos, de los cafados, y continentes, y de todos los Ciudadanos, y los haze valerosos en todas sus batallas, sin que falten à lo que deben por temores, ni peligros.

Bastante prueba de todo esto son los illustrissimos exemplos de los Santos, que se refirieron en el Capitulo sexto, cuyo zelo, y fortaleza en sus gloriosas empresas nació desta confiança en la Divina Omnipotencia, como se puede ver, haziendo reflexion sobre todas ellas.

1. Porque primeramente, como pudiera Abraham hazer cosas tan dificultosas, sino creyera (como dixo San Pablo) en la esperança sobre toda esperança, teniendo tal esperança en Dios, que excedia à toda esperança humana? Esta le hizo salir de su tierra, y dexar su parentela, y la casa de sus padres,

Cant. 8. v.

6.

2. 2. quest.

124. ar. 1.

Lib. 6. de

offic. c. 3. §.

D. Th. 2. 2.

q. 1. 23.

ar. 12.

Hier. 23.

v. 5.

Hier. 9. v.

13.

Dem. 8. v.

77.

1. Mach. 5 v. 37.

Isai. 10. v. 13.

Isai. 36. v. 6.

Hier. 17. v. 5.

Lib. de 10. Seph. c. 5.

Psal. 9. v. 10.

Isai. 40. v. 31.

1. Mach. 2 v. 50.

Ad Rom. 4. v. 18.

2. Mach. 2 v. 11.

fin saber adonde iba , peregrinando por varias partes, estando muy seguro en medio de grandes peligros. Esta le ailanò la dificultad de ofrecer su hijo en sacrificio , esperando que Dios era poderoso para restituirle la vida. Esta le hizo tan fuerte, y animoso, que con solos quatrocientos criados de su casa , y no muy diestros en la guerra , acometiò , y venció à quatro Reyes tan fuertes , que avian desbaratado à otros cinco , y llevado cautivo à su sobrino Lot , que estava con vno dellos en Sodoma , juntandose el zelo , y la fortaleza con la confianza , para dàr prospero suceso à esta empresa.

Genes. 14.
v. 14.

2 Pnes que dirè de su nieto el Patriarca Joseph , à quien Dios nuestro Señor avisò con vna revelacion , que le tenia escogido para ser como Rey de sus hermanos : y aunque le puso en gravísimos aprietos , nunca perdió su confianza , hasta que viò su revelacion cumplida , mostrando gran fortaleza en todos los peligros que tenia.

Genes. 37.

3 O quan gloriosa se mostrò la confianza de Josuè , y de Caleb , comparada con la desconfiança , y cobardia de sus diez compañeros ; los quales olvidados de las maravillas que poco antes obrò N. Señor en Egipto para su ayuda , y defenfa , y de las promessas que avia hecho de darles aquella tierra , perdieron la confianza de alcanzarla , porque midieron los peligros con solas sus fuerças naturales , y juzgaron que las de sus enemigos les excedian , como los Gigantes exceden à las langostas. Mas Josuè , y Caleb conservaron enterà su confianza , y con ella perseveraron con grande fortaleza , porque no median los peligros con solas sus fuerças , sino con las divinas , en quien confiavan ; y resistiendo à los cobardes , les dixeron : *No queráis temer , porque Dios està con vosotros , y ha dexado à vuestros enemigos sin ayuda.* Y como el hambriento traga el pan , así nosotros , en virtud de Dios , tragaremos à los Gigantes , aunque parecemos langostas.

Num. 13.
v. 34.

Num. 14.
v. 9.

Josue 10.
v. 12.

Pero mas adelante passò la confianza de Josuè , el qual revestido del zelo de Dios contra sus enemigos , acometiò con increíble grandeza de animo cosas tan grandiosas , que aslombraon al mundo , hasta mandar al Sol , y à la Luna que no se moviesen , para poder seguir la victoria que estava comenzada , y ellos le obedecieron como si fueran sus criados . Y que fuè esto , sino avisar à los Principes , y Governadores , que mandan à otros , que si quieren ser obedecidos , pongan su confianza en solo Dios , que muda , y rinde los coraçones , y harà que los altos , y los baxos paren en medio de su carrera , por obedecer à lo que se les manda , porque la confianza en Dios nos viltè de vn es-

piritu como de Dios ; el qual (como dize San Bernardo) muestra su omnipotencia en hazer omnipotentes à los que ponen en èl toda su esperança .

Ser. 18. in
Cant.

4 Quien dirà que no fuè como omnipotente el zeloso Elias , el qual con su palabra cerrava los Cielos para que no lloviessen , y los abria para que embiasen lluvia de agua , y à vezes lluvia de fuego , que abrafava los sacrificios , y tambien à los pecadores , favoreciendo Dios la oracion del zeloso , porque no era timida , ni temeraria , sino prudente , y muy confiada .

3. Reg. 17.
v. 1. & c.
18. v. 38.

5 Quien diò victoria à David contra el Gigante Goliàs , sino la confianza en Dios cò que se armò ? Y quien hizo tan flaco al Gigante , que cayesse en tierra con vna sola piedra , sino la confianza que tenia en su propia fortaleza ? *En* (dize David) *vienes à mi con espada , lança , y escudo , y yo voy contra ti en el nombre del Señor Dios de los Exercitos , y èl te entregará en mis manos para que te mate , y corte la cabeça , y sepa toda la tierra que ay Dios en Israel , y entienda toda esta Iglesia , que no salva Dios por espada , ni lança , porque suya es la guerra .* Y èl dà la vitoria al que confia en su omnipotencia , y la niega al que estriva en su ptopia fortaleza .

1. Reg. 17.
v. 45.

6 Finalmente , quien diò tal valor à Daniel , y à sus tres compañeros , que no temiesen el furor de los tyranos , ni los bramidos de los leones , ni la furia de las llamas ; Sin duda la confianza en Dios hizo estas maravillas , favoreciendo à los que por zelo de su gloria se ponian en tales peligros . Esta confianza cerrò las bocas de los leones , despartió las llamas , y trocò à los tyranos , venerando los milagros que hãzia Dios honrando à sus siervos . Amense , pues , los Reyes con esta confianza en todos sus negocios , y peligros , persuadiendose , que el mismo Dios es aora , que fuè siempre , y no ha mudado la condicion , porque no es capáz de mudança . Lo que hizo , y obrò por los passados , obrara por los presentes , si tienen la misma Fè , y confianza que ellos . No se fien de sus Exercitos , ni de sus carros , y cavallos , ni de la fortaleza que puede aver en hombres , porque todà es fragil , y quebradiza , sino sientè de Dios , para q̄ mude esta fortaleza humana en divina , y participen de su soberana omnipotencia . Porque (como dixo vn Profeta al Rey Afsà) los ojos del Señor contemplan toda la tierra : *Et præbent fortitudinem his qui corde perfecto credunt in eum .* Y dàn la fortaleza à los que con perfecto coraçon creen , y esperan en èl .

Dan. 3. 6.

2. Paral.
16. v. 9.

7 Confirmemos esto con los valerosos Macabeos ; los quales tomando los avisos de su buen padre , y alentados con los exemplos que les avia traido , fueron muy ob-

observantes, y zelosos de la ley, ofreciendo-
se con increíble valor à grandes peligros
por su defenfa, y en ella fueron muy glorio-
sos, probando por experiencia ser verdad lo
que su padre les avia restificado. Acóme-
rion exercitos innumerables, alcanzaron
vitorias milagrosas, de sus hazañas habla-
van todas las gentes, su fama, y gloria bo-
lò por todas las Naciones, su fortaleza era
como de leones; y sus heroycos hechos pon-
nian pavor à los Reyes comarcanos, y davan
que pensar à los Reyes muy poderosos, y con
pocos Soldados desbaratavan huestes muy
copiosas, porque avian puesto su confianza
en la omnipotencia de Dios; cuyo espíritu,
y fortaleza se revistió en ellos, y tenianla
tan arraygada en sus coraçones, que la to-
maron por renombre. Porque segun dize
Doctores graves, el nombre de Maca-
beos està compuesto de quatro letras: He-
breas, que son principio de las dicciones que
tiene aquella famosa sentençia del Exodo:
*Quis similis tui in fortibus Domine? Quien-
ay, Señor, semejante à ti entre los fuertes:
Como si dixera: Tu, Señor, solo eres fuer-
te, y de ti viene la fortaleza, y confiando en
ti podemos vencer qualquier batalla. Así
lo confesò el primer Capitan deste nom-
bre; quando le dixeron los Soldados: Como
podemos nosotros, siendo tan pocos, acometer
à tantos, y tan fuertes, estando como estamos
con el ayuno desflaquecidos? Fácil cosa (dize)
es al Señor, vencer à muchos por los pocos,
porque en los ojos de Dios no ay diferencia
de pocos à muchos, para librarnos con ellos;
porque no està la victoria en la muchedum-
bre, sino del Cielo viene la fortaleza. Los
enemigos vienen contra nosotros, estrinando
con soberbia en su multitud; pero nosotros
peleamos por nuestras leyes, y Dios los des-
menzará en nuestros ojos. Esto dixo Judas
Macabeo, y no le salió en vano su confian-
ça, porque alcanzò luego vna insigne vito-
ria, y despues otras muchas, haziendo cargo
à Dios dellas, por ser (como deziamos) suya
la guerra, quando se toma por zelo de su
Ley, y se pone en él la confianza. Y lo mis-
mo dixo vn Profeta al Exercito del Rey Jo-
safar: No temáis (dize) porque no es vuestra
la pelea, sino de Dios. No sois vosotros los
que aueis de pelear, sino tened confianza, y
veréis como viene del Cielo la ayuda,
con la qual peleará, y vencerá.*

Dios por vosotros.
Tom. 2. y 2. de Estad.

CAPITULO XIII.

*Como la perfeccion Christiana se puede hallar
en la Milicia, y como la Religion ayuda à
ella con los tres votos de pobreza, cas-
tidad, y obediencia en las Or-
denes Militares.*

COMO es propio de los Principes ad-
ministrar justicia, y señalar Juezes,
que con su autoridad la administren, y en ra-
zon desto pueden con la espada matar à los
delinquentes, que turban la paz de la Repu-
blica; así (dize Santo Tomás) es propio de los
mismos con su publica autoridad, y potestad
defender su Reyno con armas, y señalar Ca-
pitanes, y personas valerosas que gobiernen
los Exercitos, y con ellos peleen contra sus
enemigos. Y aunque esto parece estar mas le-
jos de la perfeccion Christiana, que professa
amar à los enemigos, y hazer bien à los que
nos hazen mal; pero supuesta la malicia de
los hombres, y las injusticias, y agravios que
con grande violencia hazen à los inocentes,
es necesario el exercicio de la guerra para
castigar à los rebeldes, reprimir à los rebel-
tosos, librar à los justos, y conservar en paz à
todos.

Y esto no es ageno de la perfeccion,
que enseñò Christo N. Señor, pues el mismo
Dios tomò este nombre entre otros de lla-
marse; *Deus Sabbaot*, Dios de los Exercitos,
porque con su autoridad se juntan, con su
fortaleza pelean, y con su poder vencen; y sus
Angeles se llaman tambien Principes de los
Exercitos del Señor, y vienen à favorecer à
sus Soldados, y del Cielo les embia armas con
que puedan pelear. Como sucedió al Capitan
Judas Macabeo, à quien se le apareció en sue-
ños el Profeta Jeremias, diziendole: *Toma esta
santa espada dorada, para que con ella vengas, y
destruyas los enemigos del Pueblo de Israel.* Y
pues la espada se llama santa, fantamente se
puede usar della: y santo puede ser el que la
trae, si con ella pelea por defender la justicia,
y llamase dorada, para que se entienda, que no
es contraria à la caridad, sino antes ella la afi-
la, y adorna, y la menca, porque no hierre con
odio, y vengança viciosa, sino con odio per-
fecto, que nace de amor de Dios, cuyos ene-
migos pretende destruir, porque de otro mo-
do no les puede rendir à lo que es justo, y
conforme à la voluntad del Criador.

Demás desto, no puede dexar de ser san-
to el exercicio que Dios aprueba con mila-
gos, y galardona con grandes premios, y sa-
bemos q ha dado à su Pueblo del Viejo, y Nue-
vo Testamento vitorias milagrosas, y hecho
grandes favores à los Capitanes, que las alca-

1. Mach. 3
Sicut Sena.
lib. 1. m. E
hior. Ge-
nebr. in
Chronolo-
gia
M. C. B. 1.
Exod. 15.
v. 17.
1. Mach. 3
v. 17.
De Caelo
punitudo
est.
1. Reg. 17.
v. 47.
2. Paral.
20. v. 15.
v. 17.
No est ve-
stra pugna
sed Dei.

2. 2. q. 40.
art. 1.

2. Mach.
15. v. 26.

Ribadeney
ra, lib 2.
de Princi-
pe, cap 42.

caron , peleando con zelo de bolver por su honra , y por obedecer à lo que les mandava. Y el mismo Señor ha prometido su asistancia , y proteccion à los que pelean por esta causa , en señal de que se agrada de su exercicio. Como se ve por lo que se dize en el Deuteronomio : *Si fueres a la guerra contra tus enemigos, y vieres la cavalleria, y carros que traen, y que tienen mayor numero de Soldados que tu, no por esso los temas, porque tu Señor Dios, que te sacó de Egipto, está contigo: y quando buuieres de pelear, pongase el Sacerdote delante de los escuadrones y diga al Pueblo: Oye Israel, vosotros peleais oy contra vuestros enemigos, no desmaye el corazón de nadie: no temais, no os espanteis, ni boluais atrás, porque el Señor Dios vuestro está en medio de vosotros, y peleará por vosotros contra vuestros enemigos, y os librará de todo peligro.* Pues si Dios está con los que pelean, y pelea con ellos, cierto es que le agrada su pelear, y peleando como deben pueden alcançar la lantidad, y perfeccion que desean.

3. Porque todas las obras de Dios son perfectas, y en ellas comunica la perfeccion à los que siguen su Divina voluntad, y la direccion que les da por ella. Y de hecho la ha comunicado à muchos con grande excelencia, como fueron Josué, David, Josias, y otros Santos Reyes. De donde infiere San Agustín, que ninguno ha de pensar que este exercicio sea ageno de la santidad, y perfeccion que profesan los Christianos, cuyo indicio es lo que passava en la Primitiva Iglesia, adonde resplandecia tanto la santidad en los que profesavan la Milicia, que por ellos hazia Dios esclarecidos milagros, y dellos sacava Martyres muy insignes. Testigo es de lo primero la legion que llamaron, *Fulminatrix*, porque con sus oraciones negociaron rayos, y truenos del Cielo, que pusieron espanto à los enemigos. Y testigo es de lo segundo la legion de los ilustrísimos Tebeos, que como mostraron su fortaleza en defender la Republica con las armas, así quisieron mostrarla en ofrecer por la Fè, y Religion sus vidas.

4. A esto se llega, que muchas vezes la misma caridad en que está la sustancia de la perfeccion Christiana, inclina à tomar el medio de la guerra, ò por titulo de justicia para defender la Republica, ò por titulo de misericordia para librar à los que están injustamente oprimidos: y si se exercita sin mezcla de ambicion por ganar gloria en el mundo, ò de codicia por ensanchar su patrimonio con nuevas Provincias, bien podrá ser perfecta.

Ilustrísimo fue en esta parte el exemplo del Patriarca Abraham en la guerra que emprendió, movido de caridad, para librar al Rey de Sodomá; el qual despues que se

vió libre, en agradecimiento de tan gran beneficio, dixo: *Dame las personas, y toma* Gen. 14. v. 21. *para ti las demás cosas.* Mas Abraham le respondió con vn animo generoso, que no tomaria, ni vna evillera de sus cosas: para que se entendiese (como pondera San Ambrosio) que no avia salido à esta guerra por su interese, sino puramente por zelo de caridad. Y aunque tenia derecho à quedar se con la hazienda ganada en justa guerra, especialmente pues el mismo Rey se la ofrecia, no quiso sino bolverla à cuya avia sido, teniendo por grandes riquezas la misericordia, que avia exercitado con los cautivos, diciendo que no queria enriquecerse à costa de los que estavan tan necessitados. Enseñando con este exemplo à los Principes el zelo con que han de acudir à remediar la necesidad de los que son injustamente oprimidos, no solo quando les obliga la ley de la justicia, por razon de su oficio, sino à vezes tambien quando lo dicta la ley de la caridad, no pretendiendo paga, ni interese de los hombres, sino de solo Dios, teniendo por suma paga vsar de misericordia.

§. I.

Como ayuda la Religion con la pobreza de espíritu, castidad, y obediencia.

POr vltima prueba de lo que se ha dicho quiero poner, que la Sagrada Virtud de la Religion ha tomado tambien à su cargo los exercicios de la guerra, realçandolos, y consagrandolos con sus tres votos solemnes de pobreza, castidad, y obediencia, disponiendo con ellos para los heroicos actos de fortaleza, que se exercitan en ella; porque la Iglesia Catolica, que es regida por el Espiritu Santo, para no errar en las cosas que pertenecen à las buenas costumbres de los Fieles, ha instituido Religiones, que llamamos Militares, dedicadas à los exercicios de la Milicia. Lo qual (como prueba Santo Tomás) es obra de perfeccion, porque no se haze por fin mundano, sino por fin divino, para el culto, y honra de Dios, para dilatar su Fè, ò defenderla, y ampárar el bien comun de la Republica Christiana. Y como la Religion es estado de perfeccion, consagrado à pretenderla, como despues veremos; así los Religiosos, que profesan esta Milicia, pueden ser perfectos; cumpliendo las obligaciones de su estado, y los tres votos en que se funda, que dizen maravillosamente con lo que se pretende en la guerra justa; porque la pobreza de espíritu, la castidad, y la obediencia, quitan los tres mas notables impedimentos que tiene este exercicio, que son

De las Religiones Militares.

2. 2. quest. 188. ar. 3.

Dent. 20. v. 1.

Epistol. ad Bonifacium. Vide D. Th. 2. 2. q. 40. art. 1.

23 q. 1. c. apud ex D. Aug.

son la codicia, la sensualidad, y falsa libertad: y causan tres bienes muy importantes, quitando las rayzes de los temores, y miedos, y de las cobardias, que suelen faltar en los peligros de muertes: libran tambien de los demasiados cuydados, y aficiones, que llevan tras si el coraçon, y no le dexan atender à su exercicio: y purifican la intencion para no pretender sin mundano, sino solamente el fin Chrístiano, y perfecto. Al modo que se dice de los Macabeos, que su menor cuydado en las batallas era de las haziendas, hijos, y mugeres, y el supremo era por la santidad del Templo, y por conservar la pureza de su Ley, y Religion.

1. Macab. 13. v. 18

Esto se puede ver por lo que nuestro Señor mandava en el Deuteronomio, avisando, que los tocados de algo contrario à estas tres virtudes, no fuessen à la guerra: *Si ay (dize) algun hombre que aya edificado casa nueva, y no ha morado en ella, buelvasse à su casa, porque no sea que muera en la batalla, y entre otro à gozarla. Si alguno plantó alguna viña, y no ha llegado el tiempo en que puedan todos comer della, buelvasse à su casa, porque no sea que muera en la guerra, y entre otro à vendimiarla. Si alguno está desposado, y no ha traydo su muger à su casa, buelvasse, porque no sea que se muera, y se aya de casar otro con ella. Si ay algun hombre timido, y de coraçon medroso, buelvasse à su casa, porque no haga temer à los otros, como el teme.* Todo esto mandava pregonar nuestro Señor en el Exercito, señalando los que no eran buenos para la guerra, por faltarles el animo, y verdadera fortaleza: vnos por tener posesiones temporales, con codicia desordenada à ellas, quales suelen ser los que han edificado vna casa, y plantado vna viña, y no han llegado à gozar della; porque como les ha costado mucho trabajo, desean mucho coger su fruto: otros por tener apetito desordenado à los deleytes de la carne, quales suelen ser los recién desposados, antes de aver concluido el matrimonio: y otros por tener desordenado deseo de su vida, de donde nace el desenfrenado temor de perderla. Tambien sabemos que estos tres vicios desordenan los Exercitos, y son causa de ser vencidos, y de perder la vida los que se rinden à ellos.

Deut. 20. v. 5.

1. Reg. 7. v. 27.

2. Macab. 11. v. 40.

1 La codicia hizo que Acán hurtasse algunas cosas en la guerra contra Jericó, y fué causa de que en la siguiente perdiesse el Exercito la vitoria; y en el campo de los Macabeos murieron vna vez ciertos Soldados, y quando quisieron enterrarlos, hallaron escondido debaxo del vestido el hurto, que fué causa de su muerte. Este daño ataja la pobreza de espíritu, que despega del coraçon todo genero de codicia, y mucho mas quan-

do está confirmada con voto: y digo pobreza de espíritu, porque la forçada, antes suele acrecentar la avaricia, y desenfrenar los coraçones de los Soldados en la guerra. Mas si son pobres de espíritu, son verdaderamente fuertes, y magnanimos, con el desprecio de las cosas exteriores: no pelean por aver bienes temporales, ni temen por razon de perderlos, ni hazen agravio à nadie por alcançarlos. Y à esto endereçò San Juan Bautista el aviso que dió à los Soldados, que le preguntaron lo que harian para salvarse, y él respondió: *No bagais mal à nadie, ni le calumniéis. Contentaos con vuestro sueldo, sin buscar por malos medios otro sustento, con titulo de que padecéis necesidad.* Pero presupone el Santo Precursor, que los Principes han de pagar sus sueldos à los Soldados, para tener con que sustentarse, porque de otra manera ponentes en peligro de buscarlo, por qualquier modo que puedan, aunque sea con injuria del proximo. Por quanto (como dixo bien Casiodoro) el Exercito hambriento no puede estar sugeto à la disciplina Militar, porque siempre presume que puede tomar con armas lo que le falta: y aunque sea licito tomarlo de los enemigos, contra quienes traen justa guerra; pero no de los amigos, y compañeros. Y por esto mandò nuestro Señor al Exercito de su Pueblo, que pasando por tierra de amigos, comprassen el pan, y el agua por sus dineros.

Luca 3. v. 14.

Vide Ribadeneira, lib. 2. cap. 43.

Deut. 20. v. 6.

2 Tambien el vicio de la carnalidad destruye los Exercitos, desamparando nuestro Señor à los carnales, y castigandolos con quitarles la vitoria, que tenían entre las manos. Bien entendió esto el perverso Balaam, quando vió que no podia maldezir al Exercito de Israel, como deseava Balac Rey de los Moabitas. Pero dióle por consejo, que embiasse al Exercito mugeres muy hermosas, que le provocallen à fornicar, è idolatrar, porque con esto seria cierta su destrucion. Y quien desbarató el Exercito vencedor de Olofernes, y domó su soberbio orgullo, sino su animo luxurioso contra Judith? Traçandò nuestro Señor, que la valerosa hembra le cortasse la cabeça, porque la muger casta fué mas fuerte que el varon deshonesto. Contra este peligro se ordena el voto de la castidad, è el firme proposito de guardarla, mostrando la fortaleza en vencer el exercito de las pasiones, que la combaten, para ganar vitoria de los demás enemigos, porque la primera vitoria dispone para la segunda. Y no sin misterio en la Divina Escritura, por vna misma frase, y modo de hablar, que es *estirpe*, se significa la virtud de la castidad, y la propiud para la guerra, para que se entienda, que la espada que se pone

Num. 25. v. 1. Apocal. 2. v. 14.

Judic. 12. v. 10.

1. Reg. 20. v. 11. Luca 12. v. 35.

en la cintura, primero ha de domar los brios de la carne propia, que los de los enemigos que nos hazen guerra. Y esto dió à entender David, quando dixo à Dios: *Vos sois, Señor, el que me ceñís, y armáis con vuestra fortaleza, y me hazéis andar por camino limpio, y que mis pies corran como ciervos, y me ponéis en lugar alto, y seguro. El que enseñáis à mis manos como ha de pelear, y dais fuerças à mis brazos como si fuesen vn arco de metal. Anden los Soldados ceñidos con castidad, y caminen por el camino limpio de la pureza, y Dios les darà pies ligeros de ciervos, no para huir, sino para acometer con brazos, y manos fuertes para pelear, y vencer.*

3 El tercer vicio que desconcierta los exercitos, es el miedo demasiado de la muerte, que haze huir de la batalla, faltando en la fidelidad, y obediencia que pide la Milicia, la qual obliga à perder la vida antes que perder su puesto, ni faltar à lo que està à su cargo, teniendo por linage de afrenta mostrar cobardia, y huir por no morir, como lo dixo el valeroso Judas Macabeo à sus Soldados, quando le aconsejavan que huyesse: *Guardemo Dios (dize) de hazer tal cosa. Si es llegado nuestro tiempo, muramos con fortaleza por nuestros hermanos, y no pongamos tal crimen, y mancha en nuestra gloria.* Pero esta obediencia, que es tan generosa, se realça con la obediencia Religiosa, que se ofrece à obedecer como su Capitan Jesus obedeciò hasta la muerte, y muerte de Cruz, quando es menester por el bien de la Republica, y de sus proximos, ayudandose en esta obra la obediencia, y la fortaleza para salir con la vitoria. Pues tambien se puede entender della lo que dixo Salomon, que el varon obediente hablaria vitorias: y vsa desta palabra hablar, para que se entienda, que las obras de obediencia hazen que las palabras sean verdaderas, hablando con gusto de las vitorias que ganó con sus trabajos.

CAPITULO XIV.

De varios medios para conservar la fortaleza, y confianza en Dios en los varios successos del gouerno, y de la Milicia, y de lo que se ha de hazer en las calamidades de la Republica.

CONCLUYAMOS este Tratado con otros varios medios para conservar, y acrecentar la fortaleza, y confianza en Dios, assi en el gouerno, como en la Milicia, y en los varios successos que tiene à vezes muy aduersos, tomando por dechado à los insignes Macabeos, cuya fortaleza, y confianza anduvo acompañada cõ otras heroycas virtudes.

1 Y la primera, fuè la oracion, y recurso à Dios en todos los trabajos, y peligros, porque la misma confiança pide exercicio de oracion para alcançar la ayuda que espera, y la oracion con la confiança es la que la negocia. Y en esta fueron tan continuos los Macabeos, que antes de començar las batallas, siempre clamavan al Cielo con fervorosas oraciones, exortando el Capitan à los Soldados, y acompañando ellos à su Capitan, para que la oracion de muchos juntos alcançasse lo que pedian; y no solo en el principio de la batalla, sino en el progrecho della la iban continuando. Como lo testifica el Texto Sagrado, por estas admirables palabras: *Judas Macabeo, y los Soldados que estauan con él, auiendo innocado el fauor de Dios, acometieron con oraciones peleando con las manos, y orando al Señor con los corazones. y deste modo mataron no menos que treinta y cinco mil enemigos, alegrandose magnificamente con la presencia de Dios que assistia con ellos.* Por donde se ve, que la vitoria mas està en las oraciones, que en las armas, porque las armas reciben virtud, y destreza de las oraciones, cuyo efecto es negociar la asistencia de Dios, Capitan General de los Exercitos; el qual con su presencia alegre, y alienta à los que pelean, y los dà fortaleza para que vengan. Como se viò mas claramente quando Josué, y el Exercito Hebreo venia à los enemigos, mientras Moyfes orava con las manos levantadas; y era vencido dellos quando Moyfes cessava de su oracion, cayendosele las manos, como si tras ellas se cayera todo el esfuerzo de los corazones.

2 Con la oracion se ha de juntar la perfecta resignacion con que se ha de entrar en las batallas, y començar las empresas, remitiendo à la providencia de Dios el suceso dellas, contentandose con hazer de su parte lo que pueden, confiando en el Señor que darà lo que mas conuiniere, seale lo que se fuere. Assi lo dixo el valeroso Capitan Macabeo à sus Soldados: *Estad (dize) apparecchiados, y pelead como varones fuertes, contra las Naciones que pretenden destruyrnos, porque mejor nos està morir en la batalla, que ver las misérias de nuestra gente, y de los Santos: como fuere la voluntad de Dios en el Cielo, assi se haga. Esta es la que buscamos, y deseamos. Si esta fuere, que seamos vencidos, y muertos, quedaremos muy contentos por auerse cumplido lo que Dios quiere en nosotros.* Pero como ellos se resignayan en la voluntad de Dios buscando su gloria, assi Dios cumplia la voluntad dellos dandoles muy gloriosa vitoria. Lo mismo dixo el Capitan Joab à sus Soldados, entrando en otra batalla peligrosa: *Sed fuertes (dize) y peleemos animosamente por nuestro Pueblo, y por*

1. Mach. v. 33.

1. Mach. 9. v. 10.

1. Mach. 9. v. 28.

1. Mach. 4 v. 30.

1. Mach. 15. v. 27.

Exod. 17. v. 11.

De la resignación.

1. Mach. 3. v. 56.

Sicut fuerit voluntas in Caelo sic fiat.

1. Reg. 10. v. 12.

la Ciudad de nuestro Dios: y el Señor hará lo que fuere bueno en sus ojos, y esso mismo será también bueno en los nuestros. Esta resignacion es sumamente importante en todos los negocios, y à qualesquier personas; porque muchas vezes sucede que los hombres prudentes, y santos hazen en sus officios, y pretensiones todo lo que saben, y pueden, y con todo esso no salen con lo que pretenden, porque los successos dependen de la Divina Providencia. Y por esto dixo el Ecclesiastes: *No es de los ligeros vencer en la carrera, ni de los fuertes salir con la victoria, ni de los sabios ganar siempre la comida, ni de los doctos alcanzar las riquezas, ni de los artifices hazer con primor, y gracia todas sus obras.* Por quanto los hombres pueden poner sus indutrias, pero à Dios toca dar el successo dellas, y este se ha de negociar con los medios que se han dicho, por los quales los ligeros, y los fuertes, los sabios, y los artifices, alcanzarán lo que pretenden en el grado que les conviniere para su salvacion.

3 Pero es necesario que estén apercebidos para los successos adversos, que permite nuestro Señor para probar la fortaleza, resignacion, y confianza de sus siervos, la qual no ha de menoscabarse por ellos. Como lo avisò el Rey David à su Capitan Joab, en vn successo destas, diziendole: *No te quebrante, ni desmaye este acaecimiento, porque son varios los successos de la guerra. Y la espada, vna vez mata à vno, y otra vez à otro: y la vala, y à derriba à este, y à aquel. Conforta à tus Soldados, y alientalos, para que no pierdan el animo, ni cesen de proseguir la guerra, hasta alcanzar la victoria.* Porque muchas vezes nuestro Señor permite estos successos adversos, para remediar algunos daños: y despues de remediados, dà la victoria que se desea. Como permitió que el Exercito de Israel fuesse vencido de los enemigos por el pecado oculto de Acàn, que hurtò algunas cosas en la conquista de Jericò. Y queixandose Josuè deste successo, le respondió: *Pecò Israel, y quebrantò el concierto que estaua hecho: no podrá preualecer contra sus enemigos, antes huirà dellos, porque està manchado con esta culpa; ni yo estarè mas con vosotros, hasta que castigueis al que cometió el delito.* Y en aviendo descubierto quien era el reo, y castigadole, alcanzaron la victoria; que antes avian perdido. Examinen, pues, los Capitanes en estos casos, si ay pecados que sean causa destes successos desgraciados, y traten de remediarlos, aunque sea con muerte de los culpados, porque con ella redimiràn la muerte de otros muchos Soldados; y alcanzaràn la victoria, que pretenden de sus enemigos. Pero otras vezes con mas ocultos juyzios permite nuestro Señor estos successos

sin descubrir los pecados, contentandose con tomar vengança dellos, probando la perseverancia, y fidelidad de los justos. Como sucedió à todos los Israelitas, quando juntaron vn guesso exercito contra el Tribu de Benjamin, para castigar vn delicto muy enorme, que avia cometido vna de sus Ciudades. Y con averles nuestro Señor señalado el Capitan, y aprobado su jornada, quedaron vencidos: y bolviendo segunda vez con mandato del mismo Dios, quedaron tambien desbaratados, hasta que perseverando en su pretension, y multiplicando todos la oracion, la tercera vez les mandò nuestro Señor salir à la batalla, y les diò cumplida victoria. Para que se entienda, que no siempre lo que Dios manda, y aprueba tiene prospero successo, conforme al intento de los que se lo piden. Y bien se compadece ser la obra muy buena, y el successo muy adverso, especialmente quando concurren à ella muchos, quedando vencidos por los ocultos juyzios de Dios, que los hombres no alcanzamos, porque nos quiere muy humildes, tendidos, y sugetos à todo lo que el dispone; y assi con vn medio alcanza muchos fines, castigando à los pecadores, purificando algunos justos, y humillando à otros, disponiendolos con esto para darles à su tiempo la victoria.

Para todos estos successos tienen la fortaleza, y la confianza otras dos virtudes que las ayudan; conviene à saber, la paciencia, y la perseverancia, figuradas por las dos columnas del Templo, de que arriba hizimos mencion, cuyos nombres eran, *Jachin, y Booz, firmeza, y fortaleza.* La paciencia reprime las demasiadas tristezas, que proceden destes successos adversos, sin saltar vn punto por su causa en el amor de Dios, y en las cosas de su servicio. La perseverancia reprime los tedios, enfados, y desmayos, que proceden de la misma raiz, no cansandose de poner nuevos medios para salir con sus intentos, ni aflojando en la confianza, hasta que Dios ordene otra cosa: y aunque la adversidad dure largos dias, y se repitan muchas vezes, ambas virtudes con longanimidad sufren, esperan, y prosiguen con firmeza, y entonces sube de punto la fortaleza, quando esta con tan noble compania; porque como la cuerda de tres ramales con dificultad se rompe, assi vnidas la fortaleza, paciencia, y perseverancia, y texidas con la confianza en Dios, aunque sean combatidas, no seràn vencidas: y sino salieren con lo que pretende el hombre, saldràn con lo que pretende Dios para bien del mismo hombre; y por esto siempre la paciencia, y la perseverancia alcanzan la corona que les està prometida por el Señor, que dixo: *El que perseverare hasta la fin, será salvo.*

Judit. 10.
v. 19.

Ex D. Th.
2. 2. quast.
128. ar. 1.
Trat. 3.
cap. 4.
3. Reg. 7.
v. 15.
Vide Ribera,
lib. 2.
de Templo,
cap. 15.

Matth. 24
v. 13.

Dominus
faciat que
bonum est
inconspice
do suo.

Ecles 9.
v. 11.

2. Reg. 11.
v. 21.
Non te frã
ist. 1.
v. 11.
v. 11.
v. 11.
v. 11.

Josua 7.
v. 11.

poniendo encima destas columnas el chapitel hermosísimo de sus premios.

Mas ninguno se asegure con aver vna vez experimentado la omnipotencia de Dios en fevoreccle, por la confianza que puso en él; porque sino persevera, y falta en la confianza, tanto será mayor el desamparo, quanto tuvo mayores prendas para no perderla. Como sucedió al Rey Asa, cuya confianza premiò nuestro Señor, oyendo su oracion, y dandole vna victoria gloriosísima contra vn millon de gente, que traía en su Exercito el Rey de Etiopia; pero poco despues en otra guerra olvidóse desta confianza, y puso la mucho mas en el favor del Rey de Siria, negociandole con dadivas, y gastando en esto los tesoros del Templo. Por lo qual Dios nuestro Señor se enojò contra él, y le dixo: *Neciamente lo has hecho, y por este pecado vivirás de aqui adelante desaffogado en tu Reyno, y se levantarán muchas guerras contra ti.* Y fuè muy justo el castigo, pues se fiò mas de vn Rey idolatra, que de su Dios verdadero: y en lugar de aplacar à Dios con nuevos dones, le quitò los que otros sus predecesores le avian ofrecido con larga mano.

Concluyamos este punto tan importante, con el illustre testimonio, que en presencia de Olofetnes diò vn Capitan Gentil, llamado Achior, del favor que Dios nuestro Señor hazia al Pueblo Hebreo, quando perseverava en su servicio: *Donde quierá (dize) que ha entrado este Pueblo sin arco, y sin flecha, sin escudo, y sin espada, su Dios ha peleado por él, y ha vencido, y no ha avido quien aya podido sugerarle, sino es quando se ha apartado del culto de su Dios, y Señor. Y todas las vezes que han dexado à su Dios, fueron despejados, y muertos à cuchillo, y han sido aprobio de sus enemigos. Por tanto, Señor, examina diligentemente si este Pueblo tiene algun pecado contra su Dios: y si le tiene, vamos contra él, que su Dios nos le entregará, y le pondrá debaxo del yugo de vuestro Soberano Poder; pero sino tiene ofendido à su Dios, no podemos hazerle resistencia, porque su Dios le defenderá, y nosotros no sacaremos sino verguença, y afrenia delante de todo el mundo.* Este fuè el testimonio verdadero, y cierto de este Capitan; por el qual consta, que la forra- leza de los Reyes, y de los Exercitos, consiste en la perseverancia en el Divino servicio, porque entonces toma Dios la causa por suya: y aunque à tiempos los dexa en aprietos muy terribles, quales eran los de la Ciudad de Betulia, quando Olofernes la tenia cercada; pero no quiere que pierdan el animo, ni la confianza, ni que tengan estrecho coraçòn, señalandole tiempo limitado en que les ha de dar el socorro; como lo hizieron los Presbyteros desta Ciudad, à los quales justa-

mente reprehendiò por ello la prudente Ju- dit: la qual como tenia mayor confianza en la Divina Omnipotencia, así fuè escogida para dar libertad à su Pueblo, y sacar verdedero el testimonio de Achior; porque donde me- nos piensan los hombres; allí tiene Dios es- condidos los que han de ser instrumentos de sus hazañas, tomando à vezes los más flacos para que se de à él la gloria dellas.

§. I.

De lo que se ha de hazer en las calamidades de la Republica.

ESTAS virtudes que se han dicho, han de exercitar con mas cuydado los Principes, y Governadores, y los demás Ciudadanos en las calamidades, y tribulaciones que suceden à su Republica, como son pestilencias, hambres, guerras civiles, terremotos, diluvios, incendios, y otras semejantes miserias; las quales ordinariamente vienen en castigo de los graves pecados de todo el Pueblo, y muchò mas de las cabeças que le gobiernan; porque de vnos, y otros se llena la medida, que espera nuestro Señor para embiar semejantes castigos. Como lo dà à entender la Divina Escritura, quando dixo, que el furor de Dios se embraveció contra Israel, porque sus pecados lo merecian. Y para castigarlos, permitió (como pondera San Gregorio) que el Rey David tambien pecasse: y para que el castigo fuesse comun, como eran los pecados, le diò à escoger vno de tres, hambre, peste, ò guerra, de cuyos daños participan todos. Y de aqui es, que la primera cosa que han de hazer todos los de la Republica, grandes, y pequeños, es quitar las rayzes de los castigos, haziendo verdadera penitencia, y enmendando la vida; para que el Señor mude, ò modere el rigor de su justicia, como él lo prometió al Reyno que hiziesse penitencia. Y es bien que comience esta por los Governadores, para que provoquen à ella con su buen exemplo, como provocaron à los pecados có el malo. Así lo hizo el Rey de Ninive có toda su Ciudad, quando entrò en ella el Profeta Jonás, amenazando, que dentro de quarenta dias sería destruida. Y llegando la fama del sermón, y de la amenaza à oídos del Rey, no se indignò contra el Predicador, porque le amenazava, ni le mandò salir de su Corte, ni le echò en la cárcel, como el Rey Acab à Miqueas, y Herodes al gran Bautista, sino al punto se levantò de su trono, y se vistió de cilicio: y juntando los Consejeros, y Grandes del Reyno, con su parecer mandò que todos hiziesen penitencia, como la hizieron, *A maiore usque ad minorem,*

2. Paral.
14. v. 11.2. Paral.
16. v. 9.Judit. 5. v.
16.Matth. 23
v. 32.
2. Reg. 24.
v. 1.Libr. 25.
mor. c. 14.Hier. 18.
v. 28.Iona 3. v.
4.

rem, desde el mayor hasta el menor, porque cada vno presume, que por sus pecados venia aquel castigo, y no quiso de su parte atajarle con la penitencia. Pues à este modo, en casos semejantes, se ha de aplacar la ira de Dios con la penitencia, y con ayunos, disciplinas, filicios, y otras obras, que sean fructos della, en las quales han de ser los primeros los Principes, y Governadores, dando traça que los Predicadores exorten à todos que las hagan. Y cada vno de los particulares se ha de señalar en ellas, imaginando que quizá èl es el Acàn, por cuyo pecado castiga Dios à todo el Pueblo; y si se huvieran de echar suertes, como las echò Josuè por mandado de Dios para descubrir al culpado, cayerà sobre èl la suerte, por ser el mayor pecador. Pero los Principes, y Governadores han de atribuirlo à sus pecados, mas que à los de los otros, diciendo como el Rey David: *Yo soy el que pequè: estos que son ovejas, que hizieron? Buenuafe, Señor, tu saña contra mi, y contra la casa de mi padre, porque el Pueblo, todo no perrezca.* Con este modo de penitencia serà nuestro Señor servido que cesse la calamidad publica, como cessò la de Ninive, y de Israel en los casos referidos.

Mas si por sus secretos juyzios quisiere que las calamidades, y tribulaciones passen adelante, entonces se han de juntar con mas fervor las virtudes que se han dicho, avivando la resignacion, y confiança, la oracion, y la fortaleza, con la paciencia, longanimidad, y perseverancia, para sacar los provechos, que la Divina Providencia pretende con semejantes trabajos, como arriba se dixo, persuadiendose todos aquella verdad, que S. Agustin probò largamente en los Libros de la Ciudad de Dios, que la felicidad de la Republica Christiana, que es verdadera Ciudad de Dios vivo, no està en las prosperidades temporales, sino en las espirituales; no en los bienes percederos, sino en los eternos. Y quando el Rey de los Reyes permite que su Republica sea afligida con semejantes trabajos temporales, es porque pretende por este camino enriquecerla con admirables virtudes, y premiarla con eternos galardones muy copiosos. Por ventura (dize S. Agustin) quando los justos pierden los bienes que tenían, siendo saqueada su Ciudad, pierden tambien la Fè? O pierden la piedad? O los bienes del hombre interior, que es rico delante de Dios? Estas son las riquezas de los Christianos, con las quales enriquecìo el Apostòl, dezia: *Grande ganancia es la piedad con lo suficiente para passar la vida.* A la Republica de los Gentiles, que no ha de gozar de la vida eterna, premiala Dios, aqui los bienes que haze, con la gloria, y

prosperidad temporal que tanto desea. Como premio à los Romanos, de quien podemos dezir: *Que recibieron aqui su galardón.* Mas los justos de la Republica Christiana pasan aqui por trabajos, y desprecios, y llevantos con grande paciencia, y fortaleza, porque esperan otra Ciudad Celestial, donde està la verdadera, y eterna felicidad. Allí no sale el Sol para buenos, y malos, sino el Sol de Justicia ampara à los buenos: allí avrà verdadera gloria, porque el que alaba, no es con error, ni con lisonja: avrà verdadera honra, que no se negarà al digno, ni se darà al indigno, porque ninguno entrará allà, que no sea digno: avrà verdadera paz, porque ninguno padecerà cosa adversa, ni de si, ni por mano de otro: finalmente, allí el premio de la virtud serà el mismo que diò la virtud, y se prometì à si mismo, que es la cosa mejor, y mayor que podia prometer: *Yo (dize) serè su Dios, y ellos seràn mi Pueblo.* Y que fuè esto, sino dezirles: Yo serè para ellos todas las cosas que pueden dignamente desear, vida, salud, sustento, riquezas, gloria, honra, paz, y todos los bienes. Porq̃ (como dize S. Pablo) Dios serà todas las cosas à todos: èl serà fin de nuestros deseos, el qual fin sin fin serà visto, sin fastidio, amado, y sin fatiga alabado. Todo esto dize San Agustin, para que entiendan los Principes, y Ciudadanos de la Republica Christiana, que sus riquezas, y tesoros en esta vida, han de ser sus virtudes, y su prosperidad, y felicidad las buenas obras; y que si nuestro Señor permite estas calamidades temporales, es para que crezcan los merecimientos, y se perficionen las virtudes: para que se pruebe la fialidad, y se afervore la oracion, la confiança se afine, la paciencia se exercite, y sea mas gloriosa la perseverancia, y mas copioso el premio eterno de la gloria.

CAPITULO XV.

En que se pone vna regla de vivir con gran perfeccion en qualquier estado, y oficio, sacada de los Tratados precedentes.

DE todo lo que se ha dicho en los quatro Tratados precedentes, sacaremos aqui algunas reglas de bien vivir, ù de vivir con gran perfeccion, comunes à todos los Christianos, en qualquier estado, y oficio que tengan, dexando lo particular que toca à los casados, Eclesiasticos, y Religiosos, para sus propios Tratados, y van puestos en la marge los Capítulos donde se trata lo que contiene cada vna, para que allí se pueda ver mas à la larga.

11.
12.
13.
14.
15.
16.
17.
18.
19.
20.
21.
22.
23.
24.
25.
26.
27.
28.
29.
30.
31.
32.
33.
34.
35.
36.
37.
38.
39.
40.
41.
42.
43.
44.
45.
46.
47.
48.
49.
50.

Matth. 6. v. 16.
Lib. 22. c. 30.
Hier. 7. v. 23.
1. ad Cor. 15. v. 18.
Pri-

238 Tratado IV. De los que gobiernan la Republica.

Primeramente, el fin principal de tus precesiones en esta vida, ha de ser la santidad, procurandola por los medios ordinarios, que nuestro Señor ha dexado en su Iglesia para alcanzarla, cuyo Catalogo se puso al fin del primer Tratado, y los principales son estos quatro, que David llama puertas de la justicia; conviene à saber, obediencia à los Mandamientos de Dios, y de la Iglesia, y à los propios de tu estado, y officio: mortificacion de vicios, y pasiones, con obras de penitencia: frecuencia de los Santos Sacramentos, de Confesion, Comunión, y Missa: y uso ordinario de los Exercicios Espirituales, que llamamos lección de buenos libros, Oraciones Vocales, y Meditaciones de los Divinos Mysterios, tomando un Confessor, y Padre Espiritual: Docto, y Santo, que te guie en la execucion de todos.

En el ca.
14.
Psal 117.
v. 19.

En el Tra.
tad. 1. c.
3. 4. y 5.

2 Has de vivir contento con la suerte, que te huviere cabido por la Divina Providencia, quanto à las inclinaciones, y talentos naturales de cuerpo, y alma, y à los demás bienes temporales de salud, hacienda, linage, y honra, fundando tu contento en que nuestro Señor con su infinita sabiduria, y caridad te dió esta suerte, como medio de tu salvacion, y perfeccion, si te fias del, y por ti no queda, conformando en todo tu voluntad con la Divina.

3 No has de pretender, ni escoger, ò aceptar estado, officio, ò modo de vivir, ò comenzar ocupacion, ò empresa de importancia, sin que primero sepas, que es conforme à la voluntad de Dios, poniendo los medios que ay para saberlo, de modo que hagas tu elección con tanta prudencia, que ni en vida, ni en muerte te congojes, y arrepientas de averla hecho. Y para esto no es necesario tener tal certeza de la Divina voluntad, que excluya todo genero de duda, como se tiene en las cosas de Fè, ò en las que se saben con evidencia; porque sería temeridad pedir à Dios nuevas revelaciones, ò querer guiarte por solas evidencias, bastará para tu seguridad, que concurren à esta elección estas quatro cosas, inclinacion con caudal, y talento, ò inspiracion, y moción de Dios, dictamen de la razon, y parecer de algun buen consejero, ayviendo precedido las diligencias que arri se pusieron; y en tal caso puedes creer que el estado, y officio que escoges, aunque no sea en sí el mas excelente, será para ti el mejor, y mas provechoso, y atentas las circunstancias de tu persona; y no tendrás fundamento para que en la hora de la muerte te pese de averle escogido, pues te conformaste con lo que pensavas prudentemente que Dios lo queria.

Trat. 1.
c. 5. y 6.

4 Has de repartir las ocupaciones del

dia, y de la noche en dar à Dios, lo que es de Dios; al alma, lo que es del alma; al cuerpo, lo que es del cuerpo; y al proximo, lo que es del proximo. A Dios debes amor, por su inmensa bondad; reverencia, y adoracion, por su infinita excelencia; alabança, y agradecimiento, por sus innumerables beneficios; sujecion, y obediencia à todas las cosas que te manda, è inspira. Y cada mañana has de ofrecerle las primicias del dia, ordenando todas tus obras à su mayor gloria, y gastando un rato de tiempo en consideraciones que te provoquen à estos afectos. A tu alma debes vigilancia en limpiarla, y preservarla de pecados, en ordenarla con virtudes, en darla pasto ordinario de santas obras, y à su tiempo el de los Sacramentos. A tu cuerpo debes el alivio necesario en el sustento, vestido, sueño, y recreacion competente, no para regalarle, sino para que sirva al espiritu, mortificando sus demasias para que esté sugeto. Al proximo has de dar lo que le debes, segun la calidad de su persona, y estado, tratando à los mayores, y menores, è iguales, como querias ser tratado dellos.

En el Tra.
tad. 4. ca.
4.

Trat. 3.
cap. 1.

5 Si eres subdito, has de reverenciar, y obedecer à todos tus superiores, reconociendo en ellos à Christo nuestro Señor, de quien reciben la potestad, guardando las condiciones de la perfecta obediencia, que San Pablo encarga à los criados, como arriba las declaramos.

En el Tra.
tad. 3. ca.
3.

6 Si eres superior, Padre de Familias, Principe, ò gran Señor, has de gobernar à tus subditos, criados, ò vassallos, con caridad, mansedumbre, zelo, y prudencia, juntando la sinceridad de palomas para no juzgar temerariamente sus dichos, y hechos: con la prudencia de serpientes para no ser engañado dellos: mirando tambien por su provecho temporal, y espiritual, corrigiendo sus vicios, alentandoles à las virtudes, castigando quando conviene à los culpados, teniendo por fin principal de tu gobierno, que todos sean buenos, y guarden las leyes, y alcancen el fin ultimo para que fueron criados, procurando hermanar la rectitud, y justicia con la clemencia, y misericordia, por las reglas que dellas se han dado.

Trat. 3.
c. 4. y siguientes.
Trat. 4.
c. 6. y siguientes.

7 Con todos tus iguales has de conversar con hermandad, y afabilidad Christiana, previniendoles con las honras, y cortesias, como si fueran tus superiores, procurando, como dize San Pablo, quanto es de tu parte, tener union, y paz con todos los hombres, por los medios que se tocan en las reglas siguientes.

En el Tra.
tad. 3. ca.
2.

Ad Rom.
12. v. 18.

8 Has de mortificar valerosamente los tres apetitos furotosos de deleytes sensuales, riquezas, y honras vanas, que San Juan llama

1. Joan. 2.
con. v. 16.

concupiscencia de la carne, codicia de los ojos, y soberbia de la vida, porque son rayzes de innumerables pecados, tentaciones, y discordias. Para lo qual has de tener prevenidas las armas, y remedios que dimos contra cada vno. Y si tienes estado alto, has de prevenirte mas, porque tu batalla será mas fuerte, y la victoria mas dificultosa: y aunque esta mortificación es amarga, es muy provechosa; y mas se avia de llamar vivificación, que mortificación, por ser muerte que causa muy descansada, y dichosa vida.

9 Mas particularmente has de tener bien conocidos los sinistros de tu natural complexion: y si hallares que eres demasiadamente colérico, ò melancólico, ò muy espcioso, muy hablador, ò precipitado, ò inclinado à otro qualquier vicio, has de aplicarte con mas veras à mortificarle, porque ordinariamente este es el que haze mayor daño, y como Capitan lleva tras si el Exercito de los otros, y es raiz de mayores turbaciones; y así has de prevenirte con los especiales remedios, que señalamos para vencer las pasiones.

10 Todas tus palabras han de ir acompañadas con los tres compañeros, que llamamos verdad, juyzio, y justicia, realçandolas con la caridad. Has de ser verdadero en lo que afirmas, ò niegas: fiel en cumplir lo que prometes, y ofreces: discreto en mirar bien lo que hablas, pesando con gran juyzio tus palabras, y diziendolas con gravedad, y reposo conveniente. Has de ser justo, y caritativo en dezir bien de tus proximos; pero sin lisonjas, alabandolos mas en su ausencia, que en presencia. De ninguno has de dezir mal para su daño, aborreciendo en ti tres malas lenguas, la que dize injurias à otros en su presencia, ò murmura dellos en ausencia, y la que siembra discordia con chismes, y parlencias.

11 Quanto es de tu parte has de atajar con destreza estas tres malas lenguas en otros, no consintiendo que delante de ti se fueren, ò mostrando tristeza en oirlas, dezir mal de los proximos: y si se soltaren contra ti, has de enfrenar la tuya con discreto silencio, no bolviendo mal por mal, remitiendo tu defensa à la Divina Providencia; y quando fuere conveniente dar razon de lo que has hecho, ha de ser con mansedumbre, y prudencia, guardando las reglas que desto se han dado.

12 Con los que son parte de tu Republica, has de exercitar dos fuertes de obras, vnas de justicia, y otras de liberalidad, y gracia. En primer lugar las de justicia, pagando à cada vno lo que le debes, atajando todo género de agravio, discordia, y pleyto, aunque

sea menester perder algo de tu derecho para conservar la fraterna caridad, aborreciendo la acepcion de personas, y los puntos de honra, que son seminarios desto daños: y ayudando à la administracion de la justicia en el grado que estàs obligado, por razon de tu officio.

Tambien has de exercitar algunas obras de gracia con tus amigos, vezinos, Ciudadanos, y conocidos, y con los domesticos, mostrando afabilidad, y liberalidad con todos, como querrias que ellos la mostrassen contigo. Acordandote de lo que dixo el Salvador: *Dad, y daros han: con la medida que midierdes, seréis medidos.*

13 De aqui es, que con mas larga mano has de exercitar las obras de misericordia con los pobres, y necesitados, sin excluir à los peregrinos, y estrangeros, mostrando à todos las entrañas de caridad con que Abraham, y Lot los hospedavan, y regalavan. Y si eres muy rico, has de preciarle de ser limosnero de Dios, imaginando que te ha dado las riquezas para que las repartas en su nombre à los pobres, como lo hazen los Limosneros mayores de los Reyes, y Principes; los quales han de ser mas largos en las limosnas, por aver recibido del Rey Eterno mayores riquezas para hazerlas. Pero no te has de olvidar de las obras de misericordia espirituales, que son mas excelentes, corrigiendo al que yerra, sufriendo, y perdonando al que te injuria, guardando las reglas que se han dado para esto.

14 En todas las obras, y ocupaciones de tu estado, y officio no has de mirar tanto à la excelencia, que tienen por su objeto, y materia, quanto al modo excelente de hazerlas; porque en este sentido, dize el Espíritu Santo à todos los Ecclesiasticos, y Seglares, que sean en sus obras muy excelentes: y ningun officio, ni ocupacion avrà tan baxa, que no sea de muy alto merecimiento, si la acompañas con estas seis alas de Serafines, que la levantarán de la tierra al Cielo; conviene à saber, memoria de la presencia de Dios, que está en todo lugar mirando lo que piensas, hablas, y obras: intencion pura de su mayor gloria, pretendiendo darle gusto en lo que hazes, y cumplir su divina voluntad, porque es sumamente bueno: oracion, que de principio à tus obras, y las acompañe, pidiendo à nuestro Señor su favor para hazerlas, con la perfeccion que te manda, y aconseja: confianza en Dios, de quien depende todo tu bien, esperando de su omnipotencia que ayudará à tu flaqueza: de su misericordia, que se compadecerà de tu miseria: de su fidelidad, que te amparará en tus tentaciones, y peligros: y de su providencia, que te guiará en todos tus ca-

En el Tratad. 4. ca. 11.

En el Tratad. 3. ca. 19.

Lucas 6. v. 38.

Trat. 3. cap. 16.

En el Tratad. 2. ca. 9.

Trat. 4. cap. 3.

Trat. 4. c. 7. y Tratad. 3. ca. 6.

Ecclesi. 33. v. 23.

Isai. 6.

Trat. 2. c. 6. y siguientes. Trat. 4. ca. 3. y 4.

En el Tratad. 2. c. 5. y Trat. 3. ca. 13.

En el Tratad. 3. c. 8.

En el ca. 9. y 10.

En el ca. 11. y 12.

En el ca. 14. y 15.

minos. Y de aqui nacen las dos vltimas alas, que son fortaleza en acometer las obras dificultosas, sin miedo de las dificultades: y perseverancia en acabar las obras, sufriendo con paciencia qualesquier trabajos. Porque (como dixo Iſaias) *los que confian en el Señor mudarán la fortaleza, cobrando otra de nuevo mas grandiosa. Tomarán alas como de aguilas para bolar con el espíritu, y levantar sus obras de lo terreno à lo celestial. Correrán, y no se cansarán, por el gusto con que nuestro Señor dilata su corazón en el camino de los Divinos Mandamientos. Andarán, y no desfallecerán, perseverando en las obras de su servicio, hasta que alcancen la corona de la gloria.*

Estas son las principales reglas de la perfección, las cuales has de leer à menudo, mirandote en ellas como en vn espejo, no para olvidarte luego de lo que has visto, sino para reformatar lo desreglado, y feo, y perficionar

lo que fuere bueno, y santo. Y cada noche, antes de acostarte, debrias examinar el modo como las has guardado entre dia, glorificando à Dios por lo bueno que huviere hecho, y pesandote de lo malo, y proponiendo la enmienda para el dia siguiente. Y deste modo cumplirás lo que dixo el Profeta Miqueas: *To te mostraré, ó hombre, lo que es bueno, y lo que el Señor quiere de ti, que es hazer juystia, y justicia, amar la misericordia, y andar sollicito con tu Dios;* El qual premiará la sollicitud que pusieres en guardar estas reglas, con tener sollicitud paternal de tus cosas. Y (como dixo San Pablo) vendrá sobre tí la paz, y misericordia de Dios, llenandote de sus dones en esta vida, con prendas de que te dará su dichosa, y clara vista en la otra, por todos los siglos de los siglos. Amen.

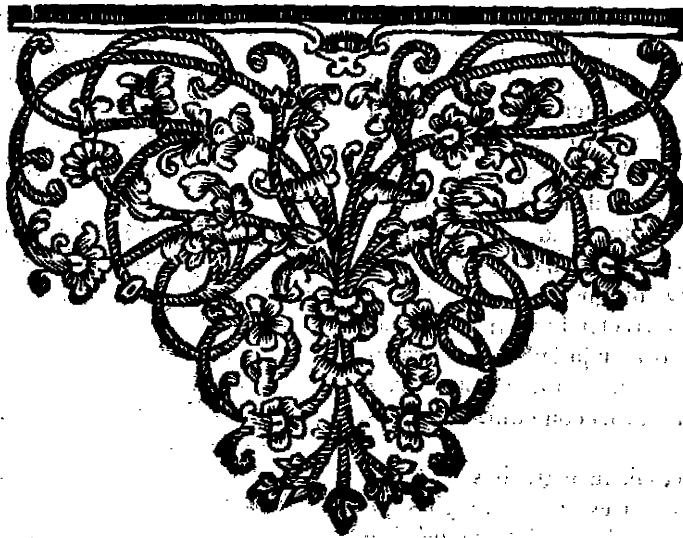
Isai. 40. v. 31.

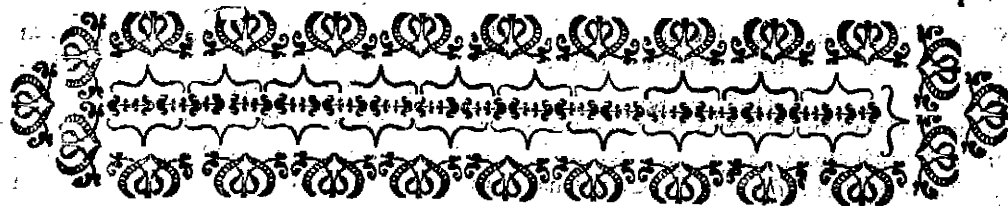
Psal. 118. v. 32.

Jacobi 1. v. 23.

Mich. 6. v. 8.

Ad Gal. 6. v. 16.





TRATADO QUINTO.

DE LOS ESTADOS DE MATRIMONIO, Y VIUDEZ, Y DE LA PERFECCION PROPIA DE CADA VNO.

CAPITULO PRIMERO.

De la institucion del Matrimonio con sus leyes. y como es Sacramento que dà gracia à los casados Christianos para alcançar la perfeccion propia de su estado.



NOTREMOS yà en el estado del Matrimonio, tan propio de la Republica Seglar, que no passa de sus limites, cuyo primer Autor, e Intituidor fuè el mismo Dios dentro del

Parayso Terrenal en el dicho estado de la inocencia, revelandosele à Adàn en aquel sueño, ò extrasis, que tuvo quando fuè formada Eva de su costilla; y en despertando manifestò lo que le avia sido revelado, diziendo: *Esta es huesso de mi huesso, y carne de mi carne, por lo qual el hombre dexarà à su padre, y à su madre, y se juntarà con su muger, y seràn dos en vna carne.* Dando à entender, que el misterio de aver sido fabricada de su costilla, era para significar la suma vnion que avian de tener los dos casados, así en el espiritu por el amor, y conformidad de voluntades, como en el cuerpo por la habitacion, y junta para engendrar hijos, que poblàssen la tierra, y despues el Cielo. Y esta amistad avia de ser tan grande, y tan perpetua, que por ella dexàssen al padre, y à la madre, sin jamàs apartarse vno de otro hasta la muerte. Como Christo nuestro Señor lo declaró, atribuyendo estas palabras de Adàn al mismo Dios, por cuya inspiracion las dixo y añadió: *Lo que juntò Dios, no lo apartarè el hombre.* Dando à entender, que Dios fuè Autor desta junta, y de las leyes propias de este estado, especialmente de quatro mas

principales, que se tocan en estas palabras, como se iràn declarando.

De las leyes, officios y fines del Matrimonio.

LA primera ley del matrimonio, es el nudo indissoluble que tiene por toda la vida; porque como vno no puede apartarse de si mismo, así los dos, que son vna carne por el matrimonio, no pueden apartarse vno de otro, deshaziendo el vinculo que tienen, porque el hombre no tiene poder para deshazer lo que Dios haze; ni le es licito apartarse de la persona con quien Dios deste modo le junta, de tal manera, que (como pondera Ruperto Abad) aunque es licito al Christiano apartarse de su padre, y de su madre contra voluntad dellos por entrar en Religion; pero no es licito apartarse de su muger contradiziendolo, ella. Y así en el Deuteronomio, quando Moyses dixo de los Levitas, que dixeron à su padre, y madre, y à sus hermanos, no os conozco, por guardar la ley, y pacto, que tenian hecho con Dios, no haze mención de la muger, porque no quiere la ley que por esta causa la dexen, si ella no consiente este apartamiento para mas servir à Dios. Y aunque la Ley Vieja permitia à los Judios, por la dureza de su coraçon, que pudieffen dar libelo de repudio à sus mugeres. Lo qual (segun afirman muchos Doctores graves) era licito, porq̄ dispè-

Libr. 3. de Trinit. ca. 38.

Deut. 33 v. 9.

Deut. 24 v. 1. Malach. 2. v. 16. D Th. 1. 2 q. 102. ar. 3. ad 3.

Vide Tho-
mas San-
chez, lib.
20. diffus.
1.

fava el mismo Dios en el vínculo natural del matrimonio. Pero Christo nuestro Señor en la Ley Evangelica revocò este privilegio, y reduxo este vinculo al estado natural que tenía en sus principios, facendo dos casos. El primero, en favor de la Religion Christiana, quando vno de los casados infieles se convierte à la Fè Catolica, y el otro no quiere convertirse, ni hazer vida con él; ò si quiere hazerla, es con injuria del Criador, ò moviendole à pecar; porque en este caso queda libre el que se convierte para poder casarse con otro por dispensacion que hizo Christo nuestro Señor, declarada por S. Pablo, quando dixo: *Si el casado infiel se quiere apartar, apartese.* Porque no ha de quedar en este caso el otro que es Christiano, sujeto à esta servidumbre de no poder casarse otra vez. Y así lo ha definido, y determinado la Iglesia, no haciendo nueva constitucion, sino declarando mas la que publicò el Apostol, porque no quiso nuestro Señor obligar en estos casos à que los infieles que se convierten guardasen perpetua castidad. El segundo caso, es, en favor del estado Religioso, quando el matrimonio no se ha consumado por copula carnal; porque si el vno entra en Religion, y professa en ella, el otro queda libre para casarse con quien quisiere. Como lo ha tenido siempre la Iglesia, y declarado el Santo Concilio Tridentino, porque Christo nuestro Señor quiso dispensar en este caso para que se descubriese la perfeccion de su Ley Evangelica, que estima en mas el vinculo del voto solemne religioso, que el vinculo del matrimonio no consumado.

2. La segunda Ley del matrimonio mandava la junta de dos solos, sin que vna muger pueda tener muchos maridos, ni vn marido muchas mugeres juntamente. Y esto denota aquella palabra: *Seràn dos en vna carne.* Pues no sin causa hizo nuestro Señor solamente mencion de dos, y de la costilla de Adàn no hizo mas que vna muger, aunque pudiera hazer muchas: para que se entendiessè, que la ley natural deste estado era, que la junta fuesse de solo dos. Y aunque nunca se halla que nuestro Señor aya dispensado en que vna muger tenga muchos maridos, como pondera San Agustin, porque esto era contra el fin principal del matrimonio, que es la generacion de los hijos; pero en la Ley Antigua dispensò, en que vn varon pudiesse tener muchas mugeres. Como las tuvieron Abraham, Jacob, David, y otros. Mas en la Ley Evangelica Christo nuestro Señor reduxo el matrimonio à su primer estado, quando dixo: *Que quien dexasse à su muger, y tomasse otra, era adultero.* Porque la Ley Evangelica es Ley de paz, de unïon, y

caridad; y la muchedumbre de mugeres en vna casa era contraria à esta paz, y caridad. Como se viò por las rencillas que tuvieron Sara, y Agar, Lya, y Raquel, Ana, y Fenena. Y así quito Christo nuestro Señor quitar esta ocasion de rencillas, y que la Ley de Gracia tuviesse la perfeccion deste estado, como estava en el estado de la inocencia.

3. La tercera ley del matrimonio era, que la junta aya de ser entre personas, que antes della no fuesen vna, sino dos; esto es, que no tuviesen la unïon de consanguinidad que se dize deste estado. Lo qual significò Adàn, quando dixo: *Que el hombre dexaria à su padre, y à su madre por juntarse con su muger.* Dando à entender, que ni el padre con la hija, ni el hijo con la madre podian hazer esta junta, por ser los hijos vna cosa con sus padres. Y la misma prohibicion se estiende à los hermanos, y la Iglesia la ha estendido hasta el quarto grado de consanguinidad, para que la paz, concordia, y amistad que la naturaleza causa entre los deudos, por razon de la sangre, se dilate à los estranos, por razon del matrimonio; el qual como se instituyò despues del pecado, en remedio de la concupiscencia de la carne, no la refrenara con moderacion, si el amor de la sangre se juntara con el amor de la muger, porque los dos amores aticaran con demasia la concupiscencia; y fueran ocasion de que los abraçara.

4. La quarta ley, es del consentimiento que han de dar los dos casados libremente, para que el vinculo sea valido, y perpetuo. Y esto denota aquella palabra: *El hombre dexará à su padre y madre, y se juntará con amor, à su muger.* Lo qual no se haze sino es con libre voluntad, queriendo cada vno trabar esta perpetua amistad con el otro. Y para esto el mismo Dios, que instituyò este estado, quiso ser el primer Parainfeso, y casamentero. Porque en aviendo formado à Eva, dize la Escritura: *Adduxit eam ad Adam.* Que la llevó à Adàn, no porque estuviessè antes muy apartada del, pues la criò allí cerca, sino para significar que se la entregava, y dava por muger, y compañera para el fin del matrimonio. Y tambien para que se entendiessè, que los casamientos ordinariamente se han de hazer entre los presentes, viendose, y conociendose primero el vno al otro, para que cada vno vea con quien pretende juntarse, y oyga la palabra con que el otro significa su consentimiento; y así sea la unïon mas firme, y durable, sin los inconvenientes que ay quando el contrato se haze entre los ausentes. Y no dize que llevó Dios à Adàn adonde estava Eva; sino à Eva adonde estava Adàn; porque no ha de seguir el marido à la

1. Cor. 7.
v. 15.

Innoc. III.
Cap. quã-
to, de di-
vorcijs.
Vide Tho.
Sanchez,
lib. 7. diff.
74.

Ses. 14. de
matri c. 6.
Vide Tho.
Sanchez,
lib. 2. diff.
19.

Libr. 3. de
Doctrina
Christiana,
ca. 12.
El libr. de
bon coniu-
gali, c. 17.
Deut. 29
v. 15.
Ex Trid.
ses. c. 4. de
matri.
Cant. 2.

Genes. 16.
c. 30.
1. Reg. 1.

Genes. 22.

à la muger, fino la muger al marido; el qual es cabeça de la muger, y la ha de admitir en su casa, y ser el governador della.

De dos fines del matrimonio.

Genes. 1. v. 28.

A. D. 16. q. 1. art. 2.

2. 1. q. 52. art. 12. ad 2.

1. Cor. 7. v. 2.

1. Cor. 7. v. 2.

1. Cor. 7. v. 9.

1 De aqui se sigue, que el matrimonio tiene dos officios, y fines propios, por razon de los quales fuè necessaria su institucion luego al principio del mundo. El primero, es, la multiplicacion del linage humano, la qual licitamente no puede hazerse, fino es por este camino. Este fin declarò nuestro Señor à Adàn, y Eva en criandolos, quando les dixo: *Creced, y multiplicad, y llenad la tierra.* Con las quales palabras les intimò tambien el precepto natural de tomar este estado para este fin; el qual entonces (como dixo Santo Tomàs) obligava à todos los hombres, porque era necesario para la conservacion del linage humano, como les obligava el comer, por ser necesario para la conservación de su propia vida. Pero aora no obliga à todos los hombres, ni en todos tiempos, como fingen los hereges carnales para dár rienda suelta à sus carnalidades, sino solamente en tiempo de necesidad precisa, si sucedièssè ser necesario para la propagacion de los hombres en alguna Provincia. Y aun entonces (como dize el mismo Santo) no obliga à todos en particular, sino solamente à los señalados por las cabeças de la Republica; las quales tienen autoridad para obligarlos à que se casen en estos casos de urgente necesidad para el bien comun de todo vn Reyno. Mas en estos tiempos raras vezes, ò casi nunca luceden casos tan apretados; y generalmente es verdadera la sentencia del Apostol, en que dize: Que todos tienen potestad y señorio de su voluntad, y pueden libremente elegir el estado de continencia, ò matrimonio, como guarden en la eleccion las reglas que despues verèmos.

2 El segundo officio, y fin del matrimonio le conviene solamente despues del pecado de Adàn, para ser remedio, y medicina de la concupiscencia carnal, que ha quedado defenfrenada; y fino tuviera este medio licito, se despenarà en los illicitos. Por lo qual dixo el Apostol: *Por evitar la fornicacion, cada varon tenga su muger, y cada muger tenga su varon, y cada uno pague la deuda que debe al otro, porque ya no tiene potestad de su propio cuerpo, fino el otro la tiene para esto.* Mas porq̃ no pensassen los Fieles que por estas palabras les ponía precepto de casarse, añadió luego: *Esto que he dicho, entiendese por indulgencia, no por imperio.* Como quien dize: No es mandato que obliga, sino permission de vna cosa menos buena, porque de suyo mejor es no tocar à muger. Mas por huir de la fornicacion, que es pecado tan grave, licito es al soltero casarse por no abrafarse,

y usando del medio que Dios ha señalado para mitigar el ardor de la carne sin culpa.

§. II.

Del Matrimonio en quanto Sacramento.

M As porque los dos fines, que se han dicho del Matrimonio son muy humanos, quiso nuestro Señor honrarle mucho mas en la Ley Evangelica. Por lo qual el Apostol le llamò, *Honorable conubium*, honrado matrimonio, y casamiento digno de mucha honra. Y no lo fuè pequeña que el Verbo Divino encarnado quisièssè nacer de muger casada, aunque Virgen. Y en el principio de su predicacion le aprobò, y honrò con su presencia, y con la de su Madre Santissima, y de sus Apostoles; y autorizó el comite de las bodas con el primer milagro que hizo; convirtiendo el agua en vino, para suplir la falta que del tenían los combidados; significando tambien por este hecho milagroso lo que despues hizo para honrarle mucho mas, instituyendo que el matrimonio fuesse verdadero Sacramento de su Iglesia, por el qual se convirtièssè espiritualmente el agua en vino, comunicando el vino de la caridad à los que toman este estado, que de suyo es como agua, frio, y humedo, ocasionado à vida tibìa, y deleznable en muchas culpas; mas con la gracia, y caridad que reciben quedan santos, fuertes, y encendidos en amor puro, y Christiano, con fortaleza para reprimir los impetus furiosos de la carne, de modo que sin daño del espíritu alcancen su propio fin, que es criar hijos para el Cielo. Toda esta honra, y excelcencia del matrimonio declarò San Pablo, en aviendo referido las palabras de Adàn, quando dixo, que el hombre dexaria à su padre, y à su madre, y se juntaria con su muger, y serian dos en vna carne, porque añadió luego: *Sacramentum hoc magnum est. Ego autem dico, in Christo, & in Ecclesia.* Este Sacramento es cosa grande; pero esta grandeza es en Christo, y en su Iglesia; como li dixera, es grande Sacramento, porque es grande el fin à que Dios le ha levantado; conviene à saber, para significar el altissimo Desposorio, y la soberanissima vnion del Verbo Divino encarnado con su Iglesia; el qual dexò à su padre, quando salió del Cielo, y vino al mundo, tomando forma de hombre por la Encarnacion, y dexò tambien à su madre, que era la Sinagoga, y se juntò con su Esposa la Iglesia, con tanta firmeza, que ningun poder del mundo, ni del infierno bastarà para deshazer la vnion que tiene con ella. Si, vnion se ha de llamar, y no vniones, porque son dos. Vna

Ad Hebr. 13. v. 4.

1. in 2. c. 1.

Ad Eph. 5. v. 32.

Ex Trid. ses. 24. de matrim.

de caridad, por razon del amor que la tiene, y ella le tiene à él, y esta es indisoluble, y perpetua, respeto de toda la Iglesia, en la qual nunca faltarán justos hasta la fin del mundo, aunque puede faltar en cada vno de los justos por su culpa. Otra vnion tiene mas perfecta, por razon de la vnion hypostatica con la naturaleza humana, en la qual se hizo vna cosa con su Iglesia. Y esta es tan firme, è indisoluble, que nunca jamas se desharà, porque lo que vna vez tomó, nunca lo dexò. Y de aqui es, que como este Sacramento es señal de ambas vniones, dellas le viene su firmeza, y excelencia. Y como estas señales en la Ley de Gracia no son vanas, ni huecas, como las antiguas, causan por el Sacramento la gracia que significan, para que los casados imiten en la vida la pureza, y santidad que ellas representan. La causa desto fuè, porque como Christo nuestro Señor añadió al matrimonio algunas cargas mas pesadas, que las que tenia en la Ley Vieja, era necesario que le comunicasse nueva gracia, y nuevos favores para poder llevarlas; porque si yà no ay poder en la tierra para deshazer el matrimonio consumado, ni parà tener muchas mugeres como se ha dicho, muchas vezes los casados quedàran como forçados à perpetua continencia en algunos casos; como es quando vno de los dos cae en alguna enfermedad perpetua, è incurable, ò se ausenta por alguna causa culpable, ò inculpable, ò se haze furioso, y tan mal acondicionado, que es peligroso vivir en su compañía, ò si cae en adulterio, y no quiere el otro hazer vida con él; porque como yà no es licito dár libelo de repudio, ni tomar segunda muger, es fuerça guardar continencia por no quebrantar el sexto Mandamiento de la Ley de Dios, y para esto era necessaria muy copiosa gracia, que pudiesse refrenar los impetus furiosos de la concupiscencia. Bien sintieron los Apostoles la terribilidad desta carga, quando oyeron predicar à Christo nuestro Señor esta Doctrina, y admirados della le dixeron: *Si ita est causa hominis cum uxore, non expedit nubere.* Si deste modo se ha de aver el hombre con su muger, que por ningun caso pueda darla libelo de repudio, no es conveniente casarse. Pero el Sapientissimo Maestro con suma prudencia no respondió derechamente à su pregunta, por no reprobar el matrimonio, pues es licito, y por no exortar à él, pues es tan cargoso: y tambien porque à vnos es conveniente tomar esta carga por algunos fines del Divino servicio, y à otros no es conveniente, por cargarle de otra mas gloriosa. Y así les dixo: *Non omnes capiunt verbum istud, sed quibus datum est.* No todos tienen capacidad para

entender, y aprobar la doctrina de no casarse, sino solos aquellos à quien Dios concede esta gracia, que es muy alta, y levantada sobre toda naturaleza. Los demás bien podrán casarse, porque la Divina Misericordia, que nunca dexa de socorrer en las necesidades, les ayudará con otro modo de gracia para que puedan llevar las cargas del casamiento, haciendo posible con su ayuda el yugo, que fuera pesadissimo sin ella.

2 Demàs desto, como el matrimonio, despues del pecado de Adàn, se instituyó por remedio de la concupiscencia carnal, era remedio muy corto, è imperfecto, si nuestro Señor no acudía con su gracia para favorecer à la naturaleza; la qual en el uso del matrimonio, aunque de suyo licito, se desenfrena à semejança de las bestias. Como lo avisò San Rafael à Tobias, dandole la razon, porque el demonio avia muerto à siete maridos de Sara la noche de las bodas, antes de llegar à ella: *Aquellos (dize) que toman el matrimonio de tal manera, que echan à Dios de su alma, y se entregan à su deleyte sensual, como el cavallo, y el mulo, que no tienen entendimiento, tiene el demonio poderio sobre ellos. Pero tu, quando te casares, guarda continencia los tres primeros dias, y despues recibirás à la virgen con temor de Dios, mas por amor detener hijos, que por servir à tu deleyte.* Esto aconsejó el Angel à Tobias, y en él à todos los casados. Mas Christo nuestro Señor, que aprueba el consejo, dà especial gracia para cumplirle, realçando el matrimonio para que sea Sacramento, y cause la santidad propia de su estado. De modo, que (como dixo San Pablo) cada vno posea su vaso con santificacion, y honra, sin dexarse llevar de su passion desenfrenada, como las gentes que no conocen à Dios, procurando que el talamosea puro, y sin mançilla, guardando todas la condiciones, y circunstancias que hazen puro, y santo aquel acto.

3 A esto se añade, que los casados han de vivir siempre juntos, con vn genero de amistad la mas estrecha, que ay entre las humanas; y como las obras de Dios son perfectas, y mucho mas en la Ley Evangelica, que es Ley de perfeccion, quiso realçar esta amistad humana, y hazerla tambien sobrenatural, y divina, comunicando en el mismo matrimonio à los casados la vnion de la caridad, que es vna amistad sobrenatural, con la qual pudiesen amarse, no solo con amor humano, sino divino, para que caminando à vna la naturaleza, y la gracia, llegasè con viento en popa al fin de su jornada: y esto tambien haze la caridad con vn modo singular; porque (como bien pondera Casiano) nin-

Matth. 19
v. 10.

Thob. 6. v.
16.

1. ad Thē.
4. v. 4.
Ad Heb.
13. v. 4.

Collat. 16.
v. 3.

guna amistad desta vida puede ser perpetua, sino se funda en caridad, la qual sola es de fuyo amistad eterna. De modo, que aunque marido, y muger, padrès, è hijos, hermanos, y amigos tengan estrechissima amistad todo el tiempo desta vida, si vno dellos muere sin caridad, quedará para siempre desecha, porque ni ay amistad verdadera entre los que estàn en el infierno, ni la pueden tener con ellos los que estàn en el Cielo. Deseando, pues, Christo nuestro Señor que el amor, y vnion de los casados fuellè eterna, diòles con el Sacramento la gracia, y caridad, en virtud de la qual pueden alcançarlo, si por ellos no queda.

4 Finalmente, era muy importante esta gracia para atender con acierto à la buena criança de sus hijos, y à otras propias obras deste estado; pues aunque sea de fuyo imperfecto, en èl se ha de pretender la perfeccion Christiana, y se puede alcançar por los medios que se pondrán en los Capítulos siguientes, declarando mas à la larga lo que aqui se ha tocado en suma.

CAPITULO II.

De la Providencia de Dios en las vocaciones, y elecciones del estado del Matrimonio, con varios auisos para acertar en ellas.

NO solamente Dios nuestro Señor es Autor del estado del Matrimonio, como yà se ha visto, sino tambien con particular providencia llama, è inclina à los hombres que le parece para que le tomen, atendiendo de tal manera al bien vniversal del genero humano, para cuya conservacion es necessario, si ha de multiplicarse por medio honesto, que tambien atiende al bien particular de los mismos hombres, llamando solamente para este estado à los que por su secreta providencia no quiere llamar para otro mas excelente, que es el de la continencia; aunque ambos son don de Dios, y por vocacion suya se reparten entre los hombres; conforme à lo que dixo el Apostol: *Cada vno tiene su propio don de Dios, vno de vna manera, y otro de otra.* Que es dezir: Vno tiene por don de Dios el estado de continencia, y otro el de Matrimonio, porque Dios es el que los reparte con su providencia como quiere, y como mas conviene: y aunque el estado de Matrimonio es menos perfecto, no menos resplandece la Divina Providencia en las vocaciones para elegirle, que en otros mas perfectos, usando de los caminos, y medios, que se apuntaron en el principio del primer Tratado. Dexo el medio de la revelacion, por la qual fuellè nuestro Señor descubrir su yo-

luntad, como revelò à Adàn el casamiento con Eva; y al Profeta Oseas el suyo con vna muger llamada Gomer; porque estas revelaciones son rarissimas en estos casos, aunque algunas vezes suele nuestro Señor comunicar fuertes impulsos, è instantos de lo que pretende, especialmente quando han precedido muchas oraciones, y las demàs diligencias humanas; que han de preceder en estas elecciones. Tambien dexo el otro medio del precepto, que es señal de la Divina voluntad, que quiere, y manda el casamiento, porque este precepto yà ha cessado, como poco ha se dixo, sino es quando el Principe, ò el Prelado le pudiesse, obligando à alguno que se casasse por el bien del Reyno, ò de alguna Ilustre Familia. Fuera deste caso, siempre es libre el casamiento; y el Concilio de Trento puso pena de descomunión contra los Señores, ò Magistrados, que en alguna manera, directe, ò indirecte forçaren à sus subditos, ò à otros qualesquiera, à que se casen con quien les señalan, por ser (dize) grande crimen violar la libertad del matrimonio, cuya carga, por ser perpetua, y tan pesada, seria intolerable, sino fuellè muy libre, y voluntaria. Pero esto mismo obliga à que sea muy mirada, y ponderada, procurando tomarla por voluntad de Dios. Conforme à lo que dixo San Pablo: *La viuda case se con quien quisiere, con tal que se case en el Señor.* Y que es (dize San Basilio) casarse en el Señor, sino que se case del modo que Dios quiere: De fuerte, que ninguno se case como esclavo de los deleýtes carnales, ni llevado de su solo antojo, y apesito apasionado, ni por solos fines sensuales, y terrenos, ni por medios ilicitos, y desproporcionados, sino precediendo mucha consulta, y con deliberacion cuerda, y reposada, y para los fines, y por los medios que Dios tiene señalados, y aprobados, ponderando muy particularmente tres cosas, en que suele aver alguna duda.

1 La primera, es, en la misma eleccion de tomar, ò dexar este estado; porque aunque algunos desde su mocedad se sienten inclinados à tomarle, y estàn muy asentados en que esto les conviene, sin dudar de lo contrario, pero otros sienten grandes dudas, y perplexidades, con mucha variedad de impulsos interiores muy encontrados. Vnos les inclinan al estado de continencia, ò Religion, por ser mas perfecto, y seguro para su salvacion. Pero otros impulsos les llevan al estado de matrimonio, como mas proporcionado à su flaqueza, pareciendoles que no podrán con el mas perfecto; y en estas olas de pensamientos, y sentimientos andan vacilando hasta que toman resolucion, guiandose por las reglas que se pusieron en el lugar citado.

Genes. 2. v. 21. Osee 1. v. 3.

Seff. 24. de Matrim. 6. 4.

Maxima nefariu est matrimonij libertatem violare. 1. Cor. 7. v. 39. Lib. de vna virginitate.

En el ca. 3. hasta el sexto, y trat. 4. cap. 15.

2. Pero luego entra la segunda duda, que generalmente affige à todos los que desean tomar este estado, por no haber la compañía que les conviene escoger para alcanzar la paz, y descanso que pretenden, porque es muy facil errar en esto, y el yerro es irremediable, por ser el estado perpetuo, y es muy peligroso; porque la discordia conaturalizada, y arraygada entre los casados, es principio de dos infiernos: vno en esta vida con innumerables pecados, y turbaciones; y otro en la otra con terribles tormentos, y eternos

3. Con esta duda suele juntarse la tercera, que toca à la edad, tiempo, y lugar, y otras circunstancias convenientes, para que la eleccion en todo sea acertada, cuyo acierto cita pendiente principalmente de la paternal providencia de nuestro Dios; la qual se nos ha descubierto en algunos casos memorables, que cuenta la Divina Escritura, y dellos pondré tres los mas apacibles, por estàr llenos de todos los avisos, que pueden ser de provecho para conocer la Divina voluntad, y hazer esta eleccion con acierto.

§. I.

Del casamiento de Isaac con Rebeca.

PONGAMOS en primer lugar el casamiento de Isaac con Rebeca, como lo cuenta la Divina Escritura, casi por estas palabras: *Abraham, quando era viejo, llamó al Mayordomo de su casa, y le mandó que le jurase, que no tomaria muger para su hijo Isaac de las hijas de los Cananeos, en cuya tierra vivia, sino que iria à Mesopotamia, donde estava su parentela, y de allí la tomaria. Replicando el Mayordomo: Pues si la donzella no quisiere venir conmigo, llevaré allá tu hijo. Respondió Abraham: Guardate de hazer tal cosa. El Señor Dios del Cielo, y de la tierra, que me sacó de aquella tierra, y me traxo à esta, él embiará su Angel delante de ti, y hará que traygas de allí muger para mi hijo; pero si ella no quisiere venir, quedarás libre del juramento. Partióse con esta dirección el Mayordomo, y llegando à Mesopotamia à la Ciudad, adonde vivia Nacor, padre de Rebeca, descargó los camellos que llevava junto à un poço, adonde solian acudir las mugeres para sacar agua; y puesto en oracion, dixo: Señor Dios de mi señor Abraham, suplicote que me ayudes en este dia, y uses de misericordia con Abraham mi señor. Yo estoy junto à este poço, adonde acuden las hijas de los moradores desta Ciudad para sacar agua; pues la donzella à quien yo dixere, dame à beber con tu cantaro, y ella me respondiere, bebe, y aun à tus camellos daré agua, esta es la que aparejaste para tu siervo. Isaac, y*

por aquí entenderè que has hecho misericordia con tu siervo. Apenas avia acabado de dezir estas palabras, quando assomava Rebeca con su cantaro, virgen hermosissima, de la parentela de Abraham. Y llenando su cantaro de agua, yà que se bolvia, el Mayordomo la dixo: Dame un poco de agua para beber. Ella respondió: Bebe, señor mio, y con gran presteza le dió el cantaro para que bebiesse. Y en auiedo bebido, añadió: Y tambien sacaré agua del poço para que beban todos tus camellos. Y assi lo hizo, mirando con gran silencio el Mayordomo lo que hazia para echar de ver si el Señor le avia dado el prospero suceso, que auia pedido, como con efecto por este camino se le dió muy acertado, y prospero, conforme à su deseo. Pero saquemos à luz los avisos admirables, que están encubiertos en esta Historia, para que los desconfos de tomar tal estado, se hagan dignos de gozar de los efectos maravillosos, que proceden de la Divina Providencia.

1. Porque primeramente Isaac es dechado perfectissimo de lo que han de hazer los buenos hijos, que están en casa de sus buenos padres; pues con tener ya edad crecida, fué tan rendido, y obediente à su padre Abraham, que fiado del cuydado que dél tenia, descuydó de su casamiento, remitiendose en todo, y por todo à lo que cerca desto su santo padre le ordenasse. Y aunque el padre se resolvió de que tomasse muger, no de la tierra donde entonces estava, sino que se traxesse de otra parte muy distante, no replicó, ni le contradixo. Y (como pondera bien Rupert) aunque era moço, mostrò bien su modestia, y castidad en que no codició la muger que primero huviesse visto con sus ojos, sino ofrecióse à tomar la que su padre, y Dios nuestro Señor por su medio le señalasse. Y aunque pudiera el mismo ir à Mesopotamia à procurarla, como despues fue su hijo Jacob, él no quiso salir vn punto de la voluntad de su padre, fiando negocio tan grave del Mayordomo, porque avia aprendido à fiarse de la Divina Providencia, que favorece à los hijos obedientes, que se sugetan à sus padres, reconociendo à Dios en ellos.

2. Pero ¿ diremos del Santo Viejo Abraham, y del zelo q̄ tuvo en mirar por el biendo su hijo? Porq̄ ante todas cosas, como él no pudo darle tratar deste negocio por sí mismo, ni convenia que su hijo fuesse à tratarle, porque no se quedasse allá, escogió para este efecto la persona de mayor virtud, prudencia, y confianza que tenia en su casa, que era vn criado llamado Eliezer, hombre anciano, à quien avia fiado el gobierno de su hazienda, y familia, y à quien por su virtud pensava hazer su heredero en caso que no tuviera hijo; porque semejantes negocios no se han

Vide Perer
ram, in ca.
24. Gen.

Libr. 6. in
Gen. c. 38.

Genes. 24.
c. 2.

de encargar à personas moças, y poco experimentadas, ò intereseales, y de rotas conciencias, sino a personas tan cuerdas, y virtuosas, que miren por nuestras cosas, como si fueran propias, buscando la gloria, y voluntad de Dios en ellas.

3 Hecha esta elección, luego el Santo Patriarca asentò con el Mayordomo dos condiciones importantísimas para los que han de tomar este estado. La primera fuè dezirle, que no tomase muger para su hijo de las hijas de los Cananeos, entre quien vivian, aunque fuesen nobles, ricas, y hermosas, porque eran idolatras, y mal nacidas, con costumbres que pudieran ser muy perjudiciales à su hijo: enseñando con este exemplo (como advierte San Ambrosio) que en el casamiento no se han de buscar principalmente las riquezas, y posesiones, sino la Religion, y la buena condicion, y costumbres loables de la muger: confundiendo con esto (como pondera San Chrystostomo) el desorden de aquellos, que hazen mas caso de las grandes dotes, que de las grandes virtudes; pues sin el fundamento de la virtud, y sin el natural docil, y bien acostumbrado, no puede aver concordia, ni tener prospero suceso la elección deste estado.

La segunda condicion fuè, que si la muger que iba à buscar no quisièssè venir en su compañía, que no llevassè allà à su hijo Isaac en ningun tiempo, porque Dios le avia mandado salir de aquella tierra, quando le dixo: *Sal de tu tierra, y de tu parentela, y de la casa de tu padre; y queria cumplir este mandato, no consintiendo que su hijo bolvièssè à ella: y tambien por no contravenir à la promessà que Dios le hizo, diciendole, que en aquella tierra donde estava multiplicaria su familia, y se la daria en posesion; lo qual se impedia si su hijo se salia della. Y porque el Mayordomo no quedassè con escrúpulo del juramento que avia hecho, le dixo, que en tal caso le librava de la obligacion que tenia à cumplirle. Y que fuè todo esto, sino avisar à los que toman estado, que por ningun caso han de permitir condicion contraria à los Divinos Preceptos, aunque sean coloreadas con apariencia de Religion; porque no puede tener prospero suceso lo que va contra el Divino Mandamiento; ni dexarà Dios de favorecer à los intentos de los que se resuelven, de antes perder su comodidad, que ir contra la Divina voluntad.*

4 De aqui procede el quarto aviso, que resplandece en este hecho de Abraham, poniendo su confiança en Dios para salir con su intento, como lo denotan aquellas palabras que añadió: *El Señor Dios del Cielo, y de la tierra embiarà su Angel delante de ti, y traça-*

rà como puedas traer de allí muger para mi hijo. Dando à entender, que los Angeles, à quien pertenece executar en estos casos los medios de la Divina Providencia, como luego verèmos, procurarían que tuviesse efecto lo que tanto deseava, porque sabia el Santo Patriarca la verdad de aquella sentençia, que despues nos dexò escrita Salomon: *La casa, y las riquezas son herencia de los padres; mas Dios es el que dà la muger cuerda. Que es dezir: Aunque los padres carnales den riquezas à sus hijos, y les busquen muger con quien se casen; pero el acierto desto principalmente no nace dellos, sino del Padre Celestial, por cuya providencia sucede al hijo topa con muger cuerda, y à la hija con marido cuerdo. Y pues este acierto nace de Dios, en èl se ha de poner la principal confiança, para que de eficacia à nuestra industria, y diligencia.*

5 Para la qual ayuda el quinto aviso, que nos dà con su exemplo Eliczer; el Mayordomo de Abraham, poniendo de su parte dos medios muy acertados. El primero, fuè la oracion, suplicando à nuestro Señor favotecièssè à sus intentos, y à los de su señor Abraham; porque siempre fuè cosa muy recibida entre los justos, crear que la oracion (como dize San Gregorio) suele ser medio para que tenga execucion lo que la Divina Providencia ha ordenado. El segundo, fuè, querer examinar, y probar del modo que pudiesse la virtud, y buena condicion de la donzella, que avia de tomar por muger de Isaac su Señor: y por esta causa entre otras (dize San Chrystostomo) tomò por señal de la que avia de escoger, si pidiendola de beber, se lo dicsse de buena gana, y se ofrecièssè tambien à darlo à sus camellos, pues en esto descubria, si era bien acondicionada, mansa, liberal, amiga de los peregrinos, y de socorrer à los necesitados, cosas que eran muy conformes à la condicion del que avia de ser su suegro, y su marido. Y fueron tan acertados estos dos medios, que por ellos nuestro Señor le concediò todo lo que deseava muy cumplidamente. Mas porque ninguno tro-pieçe en este hecho, y tome del ocasion para su daño, se ha de advertir, que en èl ay algo que imitar, y algo que solamente se ha de venerar; porque à primera faz parece agüero, y supersticion dezir: *La muger que me respondiè tal palabra, essa es la que Dios escoge.* Pero esta señal, y otras semejantes pueden se poner en dos maneras. La vna es, por especial inspiracion, è inflinto de Dios, que mueve à ellas con grande eficacia, para descubrir por este camino su voluntad en lo que se le pide; y entonces no son agüeros, ni supersticiones, sino genero de profecias, ordenadas por el Señor que sabe todas las cosas. Como

Prov. 19.

v. 4.

Eccles. 26.

v. 15.

Dati Dei

est mulier

sensata.

Lib 1. did-

log c 8.

D. Th. 2. 2.

q 83. art.

2.

Hom. 45.

in Genes.

Lib 1. de Abraham, cap. 9.

Primū in- comungio re ligio qua- ritur, Et gratia bo- ne in do- lis.

Hom. 48.

in Gen.

Hom. 45.

in Genes.

Judit. 7. v.
10. & 15.
1. Reg. 14.
v. 9.
Chy. ubi
supra.
Theodore.
9. 73 in Ge
nes. D. Th.
2. 1. q. 63.
art. 7. ad 3.

sucedió à Gedeon, y à Jonatás, hijo de Saul, en las palabras que oyeron dezir à sus enemigos, y las tomaron por señales ciertas de la victoria. Y con este espíritu procedió Eliezer, como lo testifican los Santos Padres, porque el mismo Dios le inspirò, que dixesse aquellas palabras, y tomasse aquella señal; y despues inspirò à Rebecca, que respondiesse las mismas, por quanto avia ordenado por este camino efectuar este matrimonio. Y en testimonio de que era Dios el que lo inspirava, precedió oracion humilde, y con fin bueno, y atentado, sin mezcla de liviandad de vna parte, ni de otra. Pero las señales que ordinariamente piden, ò desean los hombres, y mugeres del siglo, persuadiendose que tal palabra, ò tal hecho en tal coyuntura, será señal de lo que deben hazer: todas estas (como dize Santo Tomás) son agujeros, y supersticiones inventadas por los demonios, y por sus hechizeros, y adevinos, ò por el espíritu propio, vano, liviano, y engañoso: y quien pone su confianza en ellos, no solo peca gravemente, sino merece ser engañado, y que le suceda al revés de lo que le convenia. Y no se ha de traer en consecuencia lo que Dios nuestro Señor por especial privilegio inspira, sino es en algun caso raro, en que su Divina Magestad quiera usar de semejantes instintos, precediendo semejantes aparejos, y en casos muy graves, donde apenas se hallan medios humanos para estos aciertos.

6. Pero mas adelante pasó la prudencia, y piedad de Eliezer; el qual no contento con aver visto cumplida la señal que pidió, hizo dos diligencias para enterarse mas de la verdad, porque con gran silencio ponderava los afectos, y movimientos de la virgen, para ver si nacia de animo sencillo, y bien intencionado, è inclinado à la hospitalidad, y à la virtud. Y demás desto, la preguntò cuya hija era, para ver si correspondia con lo que pronosticava la señal: y hallando que todo era conforme à su deseo, postrado en tierra adorò à Dios, y le dió gracias por el buen suceso que le avia dado, atribuyendolo à su Divina Providencia, y dandole la gloria de todo, porque este afecto de agradecimiento, es admirable disposicion para que nuestro Señor acabe el bien que ha comenzado. Luego dió à la donzella vnos çarcillos, axorcas, y brazales de oro para mostrarse agradecido, por la buena obra que le avia hecho en darle de beber à él, y à sus camellos, y ofrecerle posada en casa de su padre, y tambien para aficionarla por este camino al santo fin que pretendia; porque licito es, sabida la voluntad de Dios en estos casos, dár semejantes dones para aficionar mas los corazones à la execucion de lo que Dios quiere.

7. Finalmente, mostrò su prudencia este varon en que tratò deste negocio, no con Rebecca, sino con sus padres, y hermanos, haziendoles relacion verdadera, y sencilla de la embaxada que traia de parte de su señor Abrahan, y del medio que avia tomado para conocer la voluntad de Dios cerca della. Y aviendolo oido, y mirado bien los padres, y hermanos de la donzella, sabida la voluntad della, respondieron, como varones prudentes, y justos: *Obra de Dios es esta, no podemos tratar contigo otra cosa fuera de lo que es voluntad suya.* Porque en sabiendo lo que mas agrada à Dios, es justo conformarnos con ello, y no dezir, ni tratar cosa en contrario, pues aquello es lo que mas conviene; y el casamiento que se encaminare por estos pasos, no dexará de tener prosperos sucesos, como lo tuvo este.

8. Pero no passemos en silencio la diligencia, y priessa que tuvo este fiel criado en dár luego la buelta adonde estava su señor, sin consentir que le detuviesen diez dias los padres de Rebecca para gozar en aquel breve tiempo de su hija; porque estimava en mas el contento de su señor Abrahan, y de su hijo Isaac, que el regalo que allí le hazian. Y como es prudencia irse poco à poco en la determinacion para no errar con la demasiada priessa, así despues de hecha con mucho acuerdo, es prudencia ser diligentes en executarla para que no se impida por negligencia.

5. II.

Del Matrimonio de Tobias, y Sara.

A DONDE mas se ha descubierto la providencia paternal de nuestro Dios con los que llama para este estado: fuè en el casamiento del Santo moço Tobias con Sara, hija de Raguel; el qual es vn dechado visible de lo que Dios nuestro Señor, y el Santo Angel de la Guarda hazen invisiblemente con los escogidos para darles este estado de su mano, y con grande acierto. Estava Tobias muy cuydadoso de cobrar cierto dinero que le debian, y muy descuydado de casarse. Pero Sara estava muy afligida, porque aviendose casado con siete maridos, vn demonio llamado Asmodeo, los matava la noche de las bodas, antes de llegar à ella. Acuerdate Dios de àmbos, y embia de su Cielo vn Angel muy principal, que era vno de los siete que asistían en su presencia, llamado Rafael, para que los ponga en estado, qual convenia à àmbos. Pero quien sabrà dezir el amor, y cuydado con que el Angel cumplió lo que Dios le avia encargado? Habla al moço Tobias: aconsejale que pida por muger à Sara, por que

Theb. 4. 6.

que así le conviene: quitale el miedo que tenía de que el demonio le mataria como à los otros siete: dale avisos, y remedios para que tenga buen suceso el casamiento, que son los que arriba referimos: despues habla el Angel al padre de la donzella, persuadete que la dè à Tobias por muger, porque Dios la tenía guardada para él, y por esto no consintió que otro marido la tocasse: concertase el casamiento, como Dios lo avia traçado: guarda Tobias con su esposa los consejos que le dió el Angel, el qual aró al demonio para que no los hiziesse daño; y por este camino tuvo todo tan prospero suceso, como ambos avian deseado. Pues adonde mas pudo llegar la paternal providencia de Dios con estos justos para darles el estado que les convenia, de modo que viviesen ricos, contentos, y bien-afortunados: Otros muchos medios pudiera tomar para concertar este casamiento; mas no quiso servirse de Mayordomo, ni de otro criado que fuesse hombre, sino de vn esclarecido Angel, para descubrir con este exemplo visible la providencia invisible que tiene de los suyos por medio de los mismos Angeles, que tienen cargo dellos; los cuales interiormente suelen inspirar, y persuadir todo lo necesario para acertar en la eleccion deste estado. Primero con sus impulsos menean las cosas, de modo que inclinan à cada vno para que se aficionè à la persona que mas le conviene para su salvacion, y à los padres para que vengan en ello, diciendo aquellas palabras: *Hinc timentí Deum debetur coniux filia tua, propter ea alius non potuit habere illam.* A este que teme à Dios se debe tu hija por muger, no por titulo de justicia, sino por ordenacion de la Divina Providencia, y por esto ha traçado que no quaxen otros casamientos que pretendias, para que tenga efecto este que Dios tenía ordenado.

2. Tambien inspiran los medios divinos, y humanos, por donde han de tener buen suceso: enseñan el fin del matrimonio qual ha de ser, no pretendiendo los deleytes como las bestias, sino la bendicion de Dios en la sucesion de sus hijos: mueven à los exercicios de oracion, y mortificacion, que han de preceder, solicitando à Dios con oraciones, y disponiendose con la continencia, y mortificacion de los deleytes para ser oídos. Y demás desto, atan à los demonios para que no les tienten con demasia, ni pongan impedimentos contra sus buenos intentos.

3. Finalmente, son tantos los bienes que por su medio suceden à los que les obedecen, y siguen su direccion, que pueden dezir como Tobias à su Angel: *Si me entregasse à tu servicio como esclavo, no podrè satisfacer digna-*

mente à la providencia que conmigo has tenido. De todo lo qual se concluye, que quien desea acertar en estas elecciones, ha de acudir con oracion, y con fiança à los Santos Angeles de la Guarda, que son como casamenteros invisibles, ò instrumentos de Dios para concluir los casamientos, tomando los consejos que inspiran, que siempre suelen ser conformes à los que se han referido, con los quales tendrán prospero suceso.

§. III.

Del casamiento de Ruth con Booz.

NO se mostrò menos admirable la Divina Providencia en el casamiento de la venerable Ruth con el insigne varon Booz, aunque por medios mas ordinarios, como se verá por lo que cuenta el Texto Sagrado en los dos capitulos vltimos de su Historia, por estas palabras: *Despues que Ruth boluio à su suegra Naomi, oyó della estas razones. Hija mia, quiero buscarte algun descanso, y proueer lo que te está bien. Este Booz, con cuyas criadas has trabajado en el campo, es nuestro pariente, y esta noche limpia su hera. Lanate, unge, y vistete de tus mejores vestidos, y vece à la hera, sin que te vea el hombre, hasta que aya acabado su cena. Quando se fuere à dormir, mira el lugar a donde va, y echarte has à sus pies, y descubriendo parte de la capa, te cubrirás con ella, y él te dirá lo que has de hazer. Ella respondió: Quanto me mandares haré, y así lo hizo. Auendo Booz bebido, y comido con alegría, fuesse à dormir junto à vna parua: y llegando Ruth à él secretamente, descubriendo parte de su capa, se echó à sus pies. A media noche despertó el hombre desparadoro, y turbado, y viendo vna muger à sus pies, preguntála: Quien eres? Ella respondió: Yo soy Ruth tu sierva, estiendo sobre mí tu capa, porque eres mi pariente (que fué dezirle, que la tomalle por muger, pues la ley le inducia à ello, por ser pariente cercano de su primer marido, y à difunto.) El la dixo: Bendita eres, hija del Señor, porque has vencido la primer misericordia cõ esta postrera, no buscando marido moço, pobre, ò rico. No temas, que yo haré lo que me azeres, porque todo el Pueblo sabe que eres muger de mucha virtud. No niego ser tu pariente, pero ay otro mas cercano. Sossiega esta noche, y en siendo de día le hablaré: y si te quisiere tomar por muger, conseruando el derecho del parentesco, muy bien te aurà sucedido. Pero sino quisiere, vive el Señor que sin duda haré lo que digo. Duerme hasta la mañana. Ella durmió à los pies de Booz, lo restante de la noche, y levantóse antes que los hombres pudiesen conocerse vnos à otros, y dixole Booz: Mira que ninguno sepa que*

Texto del ca. 3: de Ruth.

Thob. 7. v. 12.

Thob. 9. v. 2.

que has venido aquí, y luego añadió: Estiende el manto con que te cubres, y tenle con ambas manos: y estendiendole ella, y teniendole bien, midió seis medidas de cebada, y puso las encima: y cargada dellas, entró en la Ciudad donde estaba su suegra; la qual la preguntó: Qué es lo que has hecho, hija? Ella contó lo que avia pasado, y la mostró las seis medidas de cebada que Booz da dió, diciendola: No quiero que vuelvas vacia á tu suegra. Noemi la dixo: Espera, hija: hasta que veamos el fin que tiene este negocio, porque hombre es que no se descansará hasta cumplir lo que ha dicho.

Texto del ca. 4 de Ruth. Fuefe, pues, Booz á la puerta de la Ciudad, y sentóse allí. Y en viendo passar al pariente, de que se ha hecho mencion, díxole, llamandole por su propio nombre: Detente un poco, y sientate aquí. Hizolo así, y luego Booz llamó diez Varones de los Ancianos de la Ciudad, pidiendoles que se assentassen allí. Y en sentandose, dixo á su deudo: Noemi, que boluó de la Region de Moab, vende la parte de la heredad, que era de nuestro hermano Elimelech, he querido que lo sepas, y de zirtelo delante de todos los presentes, y de los mayores de mi Pueblo. Si quieres poseerla por derecho del parentesco, comprala; mas si no quieres, dimelo, para que sepa yo lo que tengo de hacer, porque ningún pariente ay mas cercano que tu, que eres el primero, y yo soy el segundo. Respondió él: Yo compraré la heredad. Entonces le dixo Booz: Si la compras, has tambien de casarte con Ruth, que fué muger del difunto, para que resucites el nombre de tu pariente en su herencia. A esto respondió: Yo cedo al derecho de mi parentesco, porque no tengo yo de borrar la posteridad de mi familia. Tu puedes usar de mi privilegio, del qual confieso que me privo de buena gana. Avia esta costumbre muy antigua en Israel entre los parientes, que quando vno traspassava su derecho en el otro, para que fuese firme la concession, descalzava el hombre su zapato, y dauasele á su pariente, y esto era señal del traspasso en Israel. Dixo, pues, Booz á su pariente: Quitate tu zapato, y al punto se lo quitó. Y entonces dixo á los Ancianos, y á todo el Pueblo: Sedme testigos oy que entro á poseer todas las cosas que eran de Elimelech, y de Chelion, y de Mahalon, entregándomelas Noemi: y que á Ruth Moabitiss, muger que fué de Mahalon, la tomo por muger para resucitar el nombre del difunto con su herencia, porque su nombre no se borre de su familia entre sus hermanos, y en su Pueblo. Vosotros sois testigos desto? Respondió todo el Pueblo, que estava en la puerta de la Ciudad, y los Ancianos: Nosotros somos, testigos dello. El Señor haga á esta muger, que entra en tu casa, como á Raquel, y Lya, que edificaron la casa de Israel, para que sea exemplo de virtud en Efrata, y tenga nombre muy celebrado en Belén; y sea tu casa como la de Farés, que engendró Ja-

das de Tamar, con los hijos que el Señor te aya de esta muger. Así que Booz se casó con Ruth, y concedióla el Señor que concibiese, y pariasse un hijo, dezian las mugeres á Noemi: Bendito sea el Señor, que no sufrió que saltasse succion de tu familia: para que tu nombre durasse en Israel, y para que tengas quien consuele tu alma, y te sustente en la vejez, porque de tu nuera ha nacido el que te amará, y te será mejor que si tuvieras siete hijos. Tomando pues, Noemi al niño, poniale en su seno, y hazia con él oficio de ama trayendole consigo. Y las mugeres sus vecinas la dauan el parabien, diciendo: Nacido ha un hijo á Noemi, y pusieronle por nombre Ubed. Este fué Padre de Isai, que fué padre de David. Esta es la Historia del calamiento de Ruth, llena de admirables avisos para nuestro propósito, como se declararán en el Capitulo siguiente.

CAPITULO III.

De las condiciones necesarias para celebrar el Matrimonio, y recibir dignamente este Sacramento.

Las condiciones con que se ha de celebrar el matrimonio, de modo que agrade á nuestro Señor, estan maravillosamente dibujadas en la Historia, que se ha contado de Ruth. Pero tomando la carrera de un poco mas atrás, hallaremos, que por traza de la Divina Providencia Ruth fué casada dos vezes. La primera, en su Region de Moab con un hijo de Elimelech, y Noemi, con ser moço, y aver estado casado casi diez años, murió en la flor de su edad sin hijos, quedando Ruth viuda, y sola. Y de aquí tuvo principio el segundo casamiento con Booz, hombre rico, y principal, deudo del primer marido difunto; y con ser anciano vivió largos años, y tuvo del un hijo. Y si miramos la diversidad de estos sucesos, que traxó la Divina Providencia, con grande justicia, y sabiduría podriamos dezir, que el primer matrimonio fué desgraciado, porque se hizo con alguna ofensa de Dios, y con desprecio de la Ley, que prohibia á los Hebreos casarse con mugeres Moabitas, idolatras. Y el segundo, fué dicho lo, porque se fundó en la observancia de la Ley, que mandava al varon, que se casasse con la viuda de su pariente mas cercano, quando moria sin hijos. Para que todos entiendan, que la primera raiz de los malos sucesos en los casamientos, suele ser traspasar las Leyes de Dios, y de su Iglesia, especialmente cerca de los grados prohibidos, que hazen el matrimonio invalido, ó illicito, castigando la Divina Justicia al que se casa desta manera con deshazer el matrimonio,

quitando la vida à él, ò à su muger, ò con impedir el fruto del estado, no les dando hijos, ò quitandose los despues de dados, ò con otras desgracias semejantes. Y en este sentido podemos aplicar lo que dixo San Gregorio, que de semejantes matrimonios no nacen hijos, porque no se logran como son mal avidos. Y al contrario, la raiz de los buenos successos en el matrimonio es guardar las Leyes que Dios ha puesto cerca del, para que el Legislador eche su bendicion à los casados, y les de larga vida, y muchos hijos.

Mas sin embargo dello, nuestro Señor permitió el casamiento del hijo de Noemi con Ruth, para que Ruth se convirtiese à la verdadera Religion, y se fuesse con su suegra Noemi à Belén, y allí se casasse segunda vez con Booz; porque sino huviera precedido el primer casamiento, no huviera ocasion para tratar del segundo. Para que se entienda, que la Divina Providencia muchas vezes permite algunos yerros, y pecados para sacar de ellos otros bienes muy grandiosos, y toma ocasion del casamiento desgraciado para traçar otro mas glorioso: y de vn successo adverso, saca otro muy prospero, y venturoso, con lo qual nos consuela, y alienta, para que no desmayemos por nuestros yerros, si nos arrepentimos dellos, pues sabrá, y podrá convertirlos en aciertos.

Esto mismo resplandece mucho mas en la traça que tomó Noemi para concertar este casamiento, cuyo consejo à prima faz parecia temerario, y peligroso, embiando à vna muger moça como Ruth, à verse de noche en la hera con Booz, poniendola en ocasion de perder la castidad, sin efectuar el casamiento. Pero es mas creible que nuestro Señor inspirò esta traça, como quien sabia bien la excelente modestia, castidad, y gravedad del venerable, y anciano Booz, y la fidelidad que avia de guardar en tal ocasion; y tambien era muy conocida de Noemi, la qual por inspiracion de Dios, y fiada de su Divina Providencia aconsejó à Ruth lo que hizo. Y por esto (como pondera el Abulense) solamente la dixo: *Echate à los pies de Booz, y él te dirá lo que has de hazer*. Como quien dize: Bien puedes fiarte del, que no te mandará cosa mala: y con esta confianza Ruth seguramente lo executò, moviendola tambien nuestro Señor à ello por los grandes bienes que pretendia sacar deste casamiento. Y no es cosa nueva aver nuestro Señor inspirado à los Padres del Viejo Testamento algunas cosas que parecian pecados, ò yerros à prima faz; y realmente lo fueran, sino se hizieran por fines tan santos, y con intenciones tan puras, y con impulsos tan fuertes, que no les dexavan por entonces atender à otra cosa, mas que à

cumplir lo que Dios les inspirava. Como se viò en lo que hizo Judit, ataviandose ricamente, y entrando en la presencia de Olofernes, con riesgo al parecer de perder su honestidad; si Dios que la inspirò esto no la sacara libre del peligro. Mas como semejantes casos se cuentan en la Sagrada Escritura para admirarnos de la Divina Sabiduria, y de su Omnipotencia, y no para imitarlos, de aqui es, que en ninguna manera es licito, con ocasion destes exemplos, tomar medios de fuyo peligrosos para concertar los casamientos, porque nunca se han de hazer males para sacar bienes; y la Divina Providencia, que suele ayudar à los justos bien intencionados, y cuerdos en sus determinaciones, sacando aciertos de sus yerros, y atajando los daños, que pudieran resultar dellos, nunca ayuda desta manera à los temerarios, y desatentados, que se ponen sin causa, y por su antojo, y gusto en estos peligros. Pues por esto dixo Salomon, que perecerà en el peligro quien se pone en él sin tiento: ni valdrà por escusa, que los padres, ò los amigos dan semejantes consejos, porque no han de ser obedecidos, quando consta claramente que los medios son tan peligrosos.

3 Presupuesto este aviso tan importante, saquemos otros no menos provechosos de la prudencia, y solitud de Noemi, la qual haziendo officio de verdadera madre con Ruth, la dixo así: *Hija mia, quiero buscarte algun descanso, y proveer lo que te está bien*. Porq̃ officio propio es de los buenos padres tener providencia de sus hijos, buscandoles el estado en que han de tener descanso; y el que les está bien para passar la vida; porque mientras no tienen estado, no tienen entero descanso, como piedra que no ha llegado à su centro, y la suspension les tiene cuydadosos, y congojados; y à los padres toca sacarles desta congoja, quando el estado ha de ser el matrimonio de que hablamos; y no solo por el descanso de los hijos, sino por su propio descanso, y por librarse à si mismos de cuydadosos, es bien darles estado, quando llega su tiempo. Conforme à lo que dixo el Eclesiastico: *Casa tu hija, y harás vna grande obra; pero procura darta à hombre cuerdo*. Llama à esta obra grande, porque se libra à si del cuydado que tenia en guardar la hija, y à ella libra del peligro que tiene; y es la última obligacion que tienen los padres con las hijas; traspasando todos los cuydados en el marido que las dan. Y por esto dize, que le busquen cuerdo; porque de poco serviria ser rico, y noble, si fuesse necio, y mal acostumbrado, pues con esto no quita los cuydados; antes los dobla; por el temor de los malos successos. Y así preguntando al Filosofo Temistocles,

Eclesi. 3.
v. 27.

Eclesi. 7.
v. 26.

Vide Iav-
senium in
cles, Eclesi. 7.

31. q. 3.
cap. quando
lx.

q. 13. in
6. p. 3.

cles, à quien daria de mejor gana su hija, à vn rico malo, y necio, ò à vn pobre bueno, y cuerdo, respondió: Mas quiero varon que tenga necesidad de dinero, que dinero que tenga necesidad de varon. Pero mas dichosa, y prudente fuè Noemi, que buscò para Ruth vn varon en quien concurrieron riquezas con virtudes, y hacienda con prudencia, y santidad rara, como se puede ver por la que mostrò en este memorable hecho.

§. I.

PRIMERAMENTE Booz, como era hombre grave, y entrado en dias, aviendo de tomar muger, quiso que fuesse de probada virtud, y tenida por tal en toda la Ciudad; y así la dixo: *Sabe todo el Pueblo, que mora dentro de las puertas de mi Ciudad, que eres muger honesta, y virtuosa: y buen juicio es, que para casarte, no has puesto los ojos en marido moço, conforme à tu edad, sino en el pariente mas cercano de tu primer marido, para resucitar como manda la ley el nombre del difunto, que murió sin hijos.* Por donde se ve, que ambos tuvieron santo fin en este matrimonio; y así les cumplió Dios su deseo, dandoles vn hijo varon, que llevasse adelante su familia con grande gloria della.

2 Pero mucho mas descubrió Booz en este hecho su rara castidad, y el amor à la Divina Ley, en abortecer el matrimonio Clandestino, que se haze de noche, y sin testigos, queriendo celebrarle con la publicidad, y solemnidad que la Ley mandava. Y aunque la ocasion fuè vehemente, viendose de noche con vna muger moça, y bien compuesta, que venia à pedirle que se casasse con ella, tuvo grande valor en refrenarse, y conservar su pureza. Y aunque le cogió la ocasion de repente, en acabando de despertar del sueño, quando fuele ser mas fuerte el combate, no perdió punto de su entereza, resistiendo al enemigo; ni quiso atropellar la Ley, ni celebrar el casamiento, sino es conforme à ella, en presencia de los testigos, que le echaron mil bendiciones, diziendole: *Haga Dios à esta muger con quien te casar, como à Raquel, y Lya, que edificaron la casa, y familia de Israel, para que sea exemplo de virtud en Efrata, y tu nombre sea celebrado en Belén; y sea tu casa como la de Farès, por los descendientes que el Señor te diere en ella.* Y todas estas bendiciones le comprehendieron; para que se entienda, que tambien aora es digno de que conceda Dios las bendiciones de la Iglesia à los que celebran el matrimonio con la solemnidad que ella manda; la qual siempre aborreció los matrimonios Clandestinos, como peligrosos, y ocasiona-

dos à muchos pecados, y turbaciones, hasta que finalmente el Concilio de Trento los anulò, y quiso que no fuesen validos, por arrancar de raiz la semilla de tantos daños.

Sef. 4. de
reformas.
Matrimo-
nij, cap. 1.

3 Tambien resplandeció la santidad, y justicia de Booz en no querer celebrar este matrimonio con injuria de otro, que por titulo de mayor parentesco tenia mayor derecho à él, conforme à la Ley Antigua; y así no quiso dar palabra à Ruth de que la tomara por muger, sino es debaxo de condicion, que el otro siendo avisado dello cediesse à su derecho; porque propio es de los justos no pretender agraviar à otros, ni querer para los demás lo que no querrian que otros hiziesen con ellos; y quien desca acertar en el estado que pretende, guardese de pretenderle con injuria de su proximo; porque no dará Dios buen suceso en las cosas propias al que las busca por medios contra justicia, con daño de las agenas. Y aunque sabia Booz, que por dote de Ruth se le avia de dar la heredad de Elimelech, no se cegó de la codicia, ni quiso tratar de averla, sin que renunciassse su derecho el que le tenia mayor que el suyo, dando tambien exemplo de mortificar la codicia al que trata de tomar estado para bien de su alma; porque las elecciones que proceden de tan mala raiz, suelen ser con daño della.

4 Tambien se descubrió en este hecho la fidelidad, y verdad de Booz, cumpliendo la palabra que diò à Ruth con grande presteza, aunque se la diò en secreto, y sin testigos, porque basta ser testigo el mismo Dios, que assiste à todo lo que se dize, y haze en los riucones del mundo; pero si la promessa se confirma con juramento, ay especial razon de cumplirla; por traerse al mismo Señor por testigo, y como por fiador della. Y aunque en estos casos se ha de mirar bien lo que se jura, y promete; mas despues de prometido, es necesario no quebrantarlo, porque à la Divina Providencia pertenece favorecer la causa de los cuerdos juramentos, y darles prosperos sucesos, pues los toma por medio para la eleccion destos estados.

5 A esta fidelidad pertenece tambien quitar con prudencia los estorvos, que pueden suceder para cumplir su palabra. Y por esto dixo Booz à Ruth: *Procura que ninguna sepa que has venido aqui.* Encatgandola el secreto de su venida, y de lo que avian concertado, porque esto fuele ser de grande importancia para que los negocios tengan buen suceso, y por la falta del secreto suelen tenerle malo, levantandose mil impedimentos, que deshazen lo que estava bien traçado. Y quizá el pariente de Booz, que vino de repente à la puerta de la Ciudad, donde se conclu-

cluyò el pleyto del casamiento, y de la heredad si viniera prevenido, por aver sabido lo que passava, tomara alguna traça para seguir otro parecer, por no perder la heredad que deseava.

Mas no passemos en silencio el recato de Booz en dezir à Ruth, que encubriese la venida à la hera en tal hora, por quitar tambien las ocasiones; porque las personas honradas, y cuerdas, no se han de contentar con atajar las culpas delante de Dios, sino tambien las ocasiones de tener mal nombre entre los hombres. Pues por esto dixo San Pablo, que proveamos siempre lo que es bueno en los ojos de Dios; y de los hombres. Y el Sabio dize, que tengamos cuydado del buen nombre, porque vale mas que mil tesoros preciosos, y muy grandes. Y por conservar este buen nombre, quiso Booz que estuviere secreta la venida de Ruth, especialmente no la aviendo el procurado. Y en esto tambien hazia las partes de la misma Ruth, à cuya honestidad convenia que esta venida estuviere secreta, para conservar la buena fama, y opinion que tenia.

6. Pero Ruth mostro su prudencia en que de tal manera callò, y guardò el secreto que Booz la avia encargado, que diò cuenta à su suegra Noemi de todo lo que avia pasado, porque no se entendia con ella este secreto, para que aprendan las mugeres el recato que han de tener en semejantes conciertos, porque como es prudencia no publicarlos à quien no es menester, así es imprudencia instigada de Satanas (como arriba se dixo) encubrirlos à sus padres, y consejeros, por el peligro à que se ponen de ser engañadas. Y viòse bien, que Booz no pretendia que su concierto se encubriese à Noemi; pues quando diò à Ruth las seis medidas de cebada, la dixo: *No quiero que buelvas vacia à tu suegra.* Como quien entendió que de la suegra avia salido aquella traça, y que avia de saber lo sucedido en ella, mostrando de camino su liberalidad, y misericordia en favorecer à las necesitadas. Pero diò à entender, que esta limosna no la hazia tanto por Ruth, quanto por la anciana Noemi, para que se descubriese mas su pureza, dandola à la que estava más libre de sospecha.

7. Finalmente, quiso Booz que todo este negocio se efectuasse en el Tribunal de la Justicia, que antiguamente era en las puertas de la Ciudad, llamando à los Juezes mas graves, y ancianos della, y proponiendo delante dellos su causa con verdad, y llaneza, allanandose à lo que era justicia, dando à su competidor facultad de escoger lo que quisiere, y lo que mejor le estuviere. Y despues que el competidor cedió de su derecho, como

era señal dello, segun la ley, descalçarse el zapato, y darle al otro, luego se la pidió para que constasse del derecho con que quedava. En todo lo qual se representa la rectitud de justicia con que se han de pretender las cosas tocantes al matrimonio, no con portafias, y contiendas reboltosas, sino con razones; y palabras comedidas; allanandose en las cosas llanas, sin hazer extorsiones, ni violencias, dexando à cada vno libertad para gozar de su derecho, escogiendo Juezes, no que condesciendan con su gusto, sino que guarden lo que es justo, porque esto solo les ha de entrar en provecho; pero averiguada la verdad, y justicia, es bien que conste della, porque como el matrimonio es estado perpetuo, ha de ser firme, y estable lo que le acompaña, y ayuda para llevar su carga.

§. II.

TOD O esto que se ha dicho pertenece mas al concierto del matrimonio, en quanto es vn contrato humano, para los fines de su primera institucion: resta que digamos brevemente las condiciones de celebrarle, en quanto es Sacramento dignamente; las quales se reducen à dos, que hazen à nuestro proposito. La primera, es, la intencion recta de los fines propios deste estado, y Sacramento, como se declararon en el Capitulo primero. Y quanto estos fueren mas excelentes, y puros, sin mezcla de fines terrenos, y sensuales, tanto será mas alta la disposición por esta parte. La segunda, es, la buena conciencia, limpia de pecados graves; porque sería grande sacrilegio contra la reverencia debida à este Sacramento, recibirle con conciencia de culpa mortal, poniendo estorvo à la gracia que avia de dar, y haziendo quanto es de su parte que sea señal vacia, sin que haga lo que significa. Y como representará dignamente la vnion de Christo nuestro Señor con su Esposa la Iglesia, quien no tiene vnion de amor con el mismo Christo, antes es enemigo suyo? Y no faltan Doctores, que dizen aver aqui dos pecados mortales; vno por ser Ministro del Sacramento, y otro por recibirle, haziendo ambas cosas indignamente; como el mal Sacerdote quando dize Misa, peca por dos titulos; por consagrar, y por comulgar; porque haze el Sacramento, y le recibe. Pero basta en nuestro caso el segundo titulo; pues como dize San Pablo, que quien comulga indignamente, come para si juyzio, por no hazer diferencia deste Pan Divino al Pan ordinario; así quien se casa en pecado mortal, justamente será juzgado, y condenado,

Vide Thom.
mas San-
chez, tom.
1. libr. 2.
disp. 6.
Sum. 2. 10.
2. disp. 16.
sect. 4.

1. Cor. 11.
v. 28.

porque no haze diferencia deste Sacramento à los demás contratos humanos, casándose sin mas aparejo interior, que sino recibiera cosa sagrada, y como se casan los Gentiles. Debe, pues, examinarse primero, y ver si està manchada el alma con alguna culpa mortal: y antes de celebrar el matrimonio delante del Cura, y testigos, procure limpiarse della por medio de la contrición, haziendo lo que pudiere por tenerla: ò (lo que es mas seguro, y mejor) por medio de la confesion Sacramental, para ir en gracia de Dios, de modo que con el Sacramento se le aumente la gracia: y tanto será mayor el aumento, quanto fuere mejor la disposicion que llevara por la mayor pureza del alma, y de la intencion en la obra.

Tambien es muy conveniente que lleve la misma disposicion à las velaciones, para no poner estorvo de su parte à las bendiciones que allí pide la Iglesia para los casados; las quales concederá nuestro Señor de muy buena gana à los que van bien dispuestos para recibirlas, y con su buena disposicion hazen que las ceremonias de que vía la Iglesia, no sean señales huecas, sino llenas, llenandolas Dios con su copiosa misericordia, y concediendoles las arras del Espiritu Santo, el anillo de la fè, y lealtad, el velo de la pureza, y honestidad, y la cadena de la caridad, y vnion que junte los coraçones, para que sean dos en vn espíritu, al modo que se verá en el Capitulo que se sigue.

CAPITULO IV.

Del perfecto amor, y concordia entre los estados, y los medios para conseruarla.

LA perfeccion propia de los casados en su estado, principalmente se reduce à dos ordenes de virtudes: vnas para conseruar la vnion entre si mismos, y con sus deudos, otras para la buena criança de sus hijos, y buen gobierno de su familia, y hacienda. Entre estas virtudes, la primera, y mas necesaria, es el perfecto amor de vnos con otros, que haze suave el yugo perpetuo que llevan. Y este amor no ha de ser el que llaman de concupiscencia, que ama à los demás por su propio interese, porque este es muy imperfecto, y de poca dura; pues si faltasse el interese, faltaria el amor. Conviene, pues, que sea amor de amistad, amando el vno al otro por el mismo que es amado, y por el bien de aquella junta, sin que estrive en hacienda, ò en honra, ò en hermosura, ò gallardia del cuerpo, ò en otro interese temporal. Pero no basta para ser perfecto que sea amor de amistad humana, que se

funda solamente en vnion de carne, y sangre, como le ay entre los casados Gentiles, è Infieles, sino ha de ser amor Christiano, nacido de la virtud de la caridad, que es fin de los preceptos. De quien dize San Pablo: *Que ama de coraçon puro, con buena conciencia, y se no fingida.* Hanse, pues, de amar los casados en Dios, y por Dios con coraçon puro, (sin mezcla de culpas, ni de aficiones à personas, ò cosas contrarias à la pureza deste amor, con conciencia buena, inclinandose cada vno à hazer bien al otro, y à darle gusto, porque Dios así lo quiere, y el bien del estado lo pide, y con se no fingida, guardandose la fidelidad que se han prometido, sin mezcla de ficcion, ni engaño, ni por obras, ni por palabras, ni aun por pensamientos, ò deseos; porque aunque los hombres no ven los coraçones, vela Dios, que es zelador deste amor: y la infidelidad, ò tibieza, que se esconde en el coraçon, suele brotar obras, y señales por defuera, que turban à la persona que se tenia por amada.

1 A este amor tan perfecto exorta el mismo Apostol, con tres razones muy eficazes. La primera, es, por el exemplo de Christo nuestro Señor: *Varones (dize) amad à vuestras mugeres; como Christo amò à la Iglesia; y se entregò à la muerte por ella para santificarla.* Como quien dize: Tomad por dechado del amor que aveis de tener à vuestras mugeres, al amor que Christo tuvo à su Esposa la Iglesia; el qual fuè amor puro, desinteresal, liberal, fiel, y constante, hasta dàr la vida por su bien, y por hazerla santa, y sin mancilla; pues tal ha de ser vuestro amor, para que sea conforme con el suyo.

2 La segunda razon, es, por la semejança del amor que se tienen à si mismos: *Los varones (dize) han de amar à sus mugeres, como à sus propios cuerpos: y el que ama à su muger, à si mismo ama.* Y como ninguno aborrece à su carne, antes la sustenta, y regala como Christo à su Iglesia; así ninguno ha de abortecer à su muger, con quien es vna carne, sino sustentarla, y regalarla con el modo puro, y perfecto, que el Salvador sustentò, y regalò à su Iglesia, y à las almas que ay en ella.

3 La tercera razon, es, por el precepto de Dios, quando instituyò este estado, y dixo, que el hombre dexaria à su padre, y madre por juntarse con su muger, y serian dos en vna carne; lo qual realçò en la Ley Nueva, haziendo que fuèlle Sacramento, y señal de la vnion, y amor que Christo tiene à su Iglesia, obligando con esto à los casados, à que de su parte tambien hagan la señal verdadera, conforme à la cosa que significa, teniendo perfecta vnion de caridad entre si

1. ad Thim.
1. v. 5.

Ad Ephos.
5. v. 25.

como la tienen Christo, y su Iglesia. Estas tres razones obligan tambien à las mugeres à que amen à sus maridos, como la Iglesia ama à Christo con amor puro, fiel, y constante, porque tambien son vna misma cosa con ellos; y así han de amarlos como à sí mismas, y dexar à su padre, y à su madre por juntarse con ellos, así por el precepto de Dios, como por el Sacramento de Christo, porque quanto à esto son iguales.

§. I.

De los extremos viciosos en este amor.

PERO como las virtudes caminan siempre en medio de dos extremos viciosos, vno à la diestra por carta de mas, y otro à la siniestra por carta de menos, así el amor de los casados puede hazerse vicioso por ambos extremos.

El vno es, si el amor fuese tan demasado, que por hazerse placer vnos à otros atropellassen la Ley de Dios. Al modo que Adán, por agradaer à Eva, comió la manzana, que le estava prohibida, queriendo mas enojar à Dios, que à su muger; con daño de todo el linaje humano. Y Salomon, por el ardiente amor que tuvo à sus mugeres, edificó Templos en que adorassen à sus ídolos, trahorrandole el coraçon para que él tambien los adorasse. Y de otro dize el Evangelio, que siendo convidado à vna grande cena, se escuso de ir, por no dexar à la muger con quien estava recién casado. Y (como dize el Libro de Esdras) muchos se han buuelto locos por sus mugeres, y vinieron à ser esclavos, y perecieron, y cayeron en graves pecados. Y la misma castidad conjugal se desdora mucho por esta demasia; como luego veremos. Contra este extremo proce-

de aquel insigne aviso del Salvador, en que manda à los que han de ser sus Discipulos, que aborrezcan à sus mugeres. Porque es estílo de la Divina Escritura (como pondera Santo Tomás) llamar aborrecimiento al menor amor en comparacion del mayor. Al modo que dize, que Dios amó à Jacob, y aborreció à Esau, porque à Esau amó, y favoreció mucho menos à Jacob; así el marido ha de aborrecer à la muger, y la muger al marido, en quanto han de amarse menos que à Dios, reglando su amor, según las reglas de la razon, y de la Ley Divina, sin que la demasia del amor sea causa de quebrantarla. No han de tomar como Adán de mano de la muger la manzana, que les diere contra el Mandamiento de Dios; aunque sea muy dulce; ni oír su voz, y persuasions, aunque sea molesta. Y si se quejare por es-

ta causa de que es aborrecida, diga que este aborrecimiento es el que Dios encarga; pero no es aborrecimiento malo; sino perfecto, y es verdadero amor, aunque en menor grado que el amor de Dios. Y si la muger pretendiere que el marido adore los ídolos que ella adora, y los edifique Templos, favoreciendo à sus vanidades, y gustos mundanos, y siguiendo sus deseos terrenos, y desordenados, no ha de condescender con su gusto como Salomon, sino antes procure que ella no los adore, y que los eche de sí como otra Raquel, para que se salve, y este será sí no amor, pues ama mas su alma, que su cuerpo. Y si el amor que lá tiene le infligare à qué dexar de acudir à los combites de Dios, à la Misa, Sermon, y frecuencia de Sacramentos, mortifique essa demasia, y tenga valor para dexar à tiempos la compañía de la muger; por gozar la compañía de Dios, quando él gusta dello. Y lo que hemos dicho de los maridos, se entiende tambien de las mugeres; las quales han de aborrecerlos con santo aborrecimiento; en quanto han de amarlos mucho menos que à su Dios, sin hazer por su causa cosa que sea pecado. Tambien tropiegan en este extremo los que por el demasado amor dan en ser muy zelosos, y en otros desordenes que adelante pondremos.

Mas no por esto han de inclinarse al otro extremo vicioso del amor tan corto, que decline en aborrecimiento malo, de donde resultan graves ofensas contra nuestro Señor, y contra la vnion, y concordia de la caridad, y contra la fidelidad, y justicia, à que obliga el contrato del matrimonio, y la significacion del Sacramento, traspassando, y manchando feamente la vnion de vno con vna, que se significa por la vnion de Christo con su Iglesia; y contra este extremo van ordenadas todas las razones con que el Apóstol exorta à los maridos que amen à sus mugeres, como Christo ama à su Iglesia, cuyo amor no va por extremos, sino por el camino real de la perfeccion; sin declinar à la mano derecha, ni à la izquierda; para que sirva de dechado à todos los casados. en el amor que se han de tener vnos con otros.

§. II.

De las cosas en que se ha de mostrar el amor de los casados.

DES TA doctrina del Apóstol podemos sacar algunas cosas particulares en que se ha de señalar el amor de ambos casados, à imitacion del que ay entre Christo N. Señor, y su Iglesia, como se pinta en ocho Capítulos del Libro de los Cantares, de los

Genes. 3.
v. 17.
v. 2.
v. 11.
v. 1.

Lucas 14.
v. 20.

Esdras 3.
v. 4. v. 16.

Lucas 14.
v. 16.

Malach. 1.
v. 3.

Genes. 35.
v. 2.

Trat. 34
cap. 5.

quales recogeremos las mas importantes para nuestro proposito.

1. Y la primera sea, que el amor entre los dos, en quanto casados, ha de ser singular, y vnico, agradandose cada vno del otro, como si fuera solo en el mundo. Al modo que Christo nuestro Señor dixo de su Iglesia: *Como la agucena entre las espinas, asi es mi Amado entre los hijos.* Y ella respondió: *Como el mançano entre los arboles silvestres, asi es mi Amado entre los hijos.* De suerte, que para el varon casado todas las mugeres del mundo han de ser como espinas, y la suya sola como agucena; y como el hombre huye de tocar las espinas, porque no le puncen, y gusta de tocar, y oler la agucena por su blandura, y buen olor; asi el varon ha de huir de tocar, y conuersar familiarmente con la muger ajena, porque saldrá espinado, y ensangrentado: si llega mucho à ella; mas con la suya ha de tratar con mucha familiaridad, porque deste trato saldrá consolado, y confortado. Pero esto presupone, que la muger con su marido no ha de tener condicion de espina, sino de agucena; no ha de ser aspera, y defabrida, sino blanda, y amorosa, como la Iglesia con Christo, entendiendo que todos los varones del mundo son para ella. arboles silvestres, y desaprovechados, solo su marido ha de ser mançano, lleno de fruta hermosa, y olorosa. De los otros ha de retirarse, como si fuesen montarazes, è intratables, sin pretender dellos frutos, ni dones que manchen la pureza de su coraçon, y amor, porque todo esto ha de esperar de solo su marido, el qual con su muger no ha de ser como arbol silvestre montaraz, desamorado, y desaprovechado, sino como mançano, que la ampare con su sombra, y la regale con su fruto, y la conforte con su olor suave, y desta manera el amor del vno conservará el amor del otro.

2. De aquí ha de nacer la segunda propiedad de la conformidad en las voluntades, teniendo ambos vn mismo querer en lo bueno, guardando la debida sujecion, que la muger ha de tener à su marido, como luego veremos. Mas en las cosas del Divino servicio han de tener esta conformidad, animandose vno à otro con el exemplo, y con la palabra, à modo de dos Serafines, que andan dentro de su casa en la presencia de Dios, combidandose à bendezirle, y alabarle. Y como en el Libro de los Cantares vnas vezes Christo nuestro Señor combida à su Esposa, que se exercite en santas obras, y otras vezes ella le combida à que venga con ella à exercitarlas; asi vnas vezes el marido ha de exortar, y avivar à su muger en las obras de virtud, y Religion; y otras vezes la

muger ha de combidar al marido para que la acompañe en ellas, y los dos se han de conformar en todo lo que es justo, sin que el vno impida al otro; porque estando ambos conformes en el amor de Dios, y en su Divino servicio, tambien lo estarán en el amor de si mismos, y en las cosas que son para su bien, y provecho.

3. Mas porque es fuerza, que entre los casados aya faltas, y defectos, en esto tambien ha de resplandecer su amor, en que no sean parte para entibiar la caridad, sino antes atizarla para remediar, y atajar la culpa, porque el perfecto amor no puede conformarse en lo malo, antes ha de aborrecerlo, y procurar del mejor modo que puede, impedirlo con la reprehension, exortacion, y aviso. Aunque en esto diferente modo ha de guardar el marido que es cabeza, y la muger que es subdita; porque el varon tiene mas autoridad para reprehender, y corregir las faltas de su muger, aunque no con la aspereza que à las criadas, è esclavas, sino con suavidad, que nazca de amor; pero con eficacia que ataje el daño. Al modo que Christo N. Señor reprehendió à su Esposa, quando la dixo: *Sino te conoces, è hermosa entre las mugeres saltes, y vete tras las pisadas de tus rebaños.* En lo qual juntò la blandura con el rigor, llamandola muy hermosa, para que entendiese que dexava de amarla, y amenazandola, que no la tendria en su compañía, para que dexasse la falta que merecia tal amenaza. Pero como la Esposa se puso colorada con la verguença de la reprehension, aceptandola con humildad para tratar luego de la enmienda; asi la cuerda muger quando es corregida de la culpa, no se ha de poner encendida por la mucha colera, bolviendose como tigre contra el marido, sino sonrosada con la verguença ha de reconocer su culpa, y procurar luego enmiendarla. Y quando el marido en general avisare de alguna falta à los de su familia, si ella se hallare culpada, ha tambien de remediar su culpa, como lo hizo Raquel, quando Jacob avisò que echassen todos los idolos que tenian, como arriba se declaró. Mas si el marido cae en la falta, tambien ha de procurar la muger atajarla con caridad; pues (como prueba bien Santo Tomàs) tambien el inferior puede corregir al superior; aunque no con azedia, sino con blandura, y sumision. Al modo que dixo S. Pablo à su Discipulo Timoteo: *Al mas anciano no le reprehendas, sino ruegale como à padre.* Así la muger ha de avisar la falta à su marido, rogandole con humildad que la quite, por el daño que recibe, y por el mal exemplo que dà, y por las demás razones que suele alegar la caridad, y prudencia Chulitiana.

Cont. 2. v.
1.

Cont. 1. v.
18.

1. Reg. 19.
v. 11.

Cont. 2. v.
10.
Cont. 7. v.
1.

Genf. 35.
v. 2.

Trat. 3.
cap. 5.

2. 2. 33.
art. 4.

1. ad Thi.
3. v. 1.

4. Esto se confirma mas con la quarta señal deste perfecto amor, por el qual cada vno de los casados toma las cosas del otro como propias; porque siendo los dos vna carne, y vn espíritu por el contrato, y Sacramento, justo es que se traten como vno, queriendo para el otro todo el bien que quiere para si mismo, quanto à la salud, honra, hacienda, contento, y vida, assi la del cuerpo, como la del alma, poniendose à qualquier peligro por librar del al otro; como Christo nuestro Señor lo hizo por hazer bien à su Iglesia, y la Iglesia lo haze por defender la honra de su Esposo Christo. Y no fué pequeño indicio del amor grande que Micol, hija del Rey Saul, tenia à su marido David, quando vió que su padre embiò soldados, que le cercaron la casa para prenderle, y matarle, y al punto ella se lo avisó, y le descolgó por vna ventana para que se pudiese en salvo, poniendo vn bulto de hombre en la cama, para fingir que estava allí enfermo; y aunque sabia que su padre lo avia de llevar pesadamente, y reprehenderla asperamente, como lo hizo, amó mas al marido, que à su padre; y estimó mas ponerle à él en salvo, que no huir ella de su peligro. Pero mucho mas ha de mostrar esta fortaleza el marido en ponerse à qualquier peligro por todo lo que pertenece al bien de su muger. Pues por esto se dize: *Que si el hombre diere toda la sustancia de su casa por el amor, le parecerà que no dà nada, en razon de conseruar el bien de la muger, à quien tanto ama, no perdonando hazienda, ni salud, ni vida por darsela à ella.*

5. De aqui procede la quinta propiedad deste puro amor, que consiste en que cada vno de gusto, y contento al otro en las cosas que le pide, ó desea, y en atajar todas las que le pueden dàr disgusto, pena, y enojo, presuponiendo siempre que ha de ser en cosas licitas, y convenientes, porque tal es el amor purissimo que ay entre Christo nuestro Señor, y su Iglesia. Por lo qual dize ella: *Mi Amado todo es para mi, y yo toda para él.* Y otras vezes trueca las palabras, diziendo: *Yo toda para mi Amado, y mi Amado todo para mi, porque él se emplea en mirar por mi provecho, y yo en mirar por su seruicio: él en honrarme, y yo en honrarle: él en quitar lo que me daña, y yo en quitar lo que le enoja.* Lo mismo han de hazer los buenos casados; pero vnas vezes han de començar las muestras deste amor por la muger, y otras vezes por el marido, aviendo fiel correspondencia en el otro. Ella ha de procurar tenerle la casa ran pacifica, y compuesta, que guste de entrar en ella, y regalarle con tanto cuydado, que se goze de estàr en su compañía, y de lo que ella trabaja con sus manos ha de hazerle presen-

tes que les agraden, guardando para él todos los frutos nuevos, y anexos, que huviere grangeado con su industria. Pero el marido ha de corresponder tambien con proveerla con largueza de todo lo que desea, para el buen asiento de su casa, y echar della todo lo que puede inquietarla, y alterarla, conjurando, y amenazando, si es menester, à las criadas, para que la guarden el sueño, y no la turben, ni quiten la paz que tiene.

6. Con esta señal de amor frisa la sexta, procurando cada vno alabar al otro, dezir bien del, y de sus cosas, siempre que se ofrece ocasion decente, y conveniente para ello, encubriendo las faltas que tuviere para que no las sepan otros, y bolviendo por él si otros se las dixeren. Al modo que Christo nuestro Señor en el libro de los Cantares, no se harra de contar los bienes de su Esposa la Iglesia; y aunque tiene algunas faltas (porque no ay quien se escape de pecados veniales) sabe en estas alabanzas disimularlos, y dezir della que es toda hermosa, y sin mancha, porque la caridad cubre estas manchas, y haze que se olvide destas. Pero la Iglesia à banderas desplegadas alaba, y dize bien de su Amado, aunque en esto no haze mucho, porque es digno de infinita loa, y no ay en él, ni sombra de mançilla; y no solo le alaba quando la regala, y favorece, sino tambien quando la muestra algun desvío; porque preguntandola entonces, quien era su Amado, respondió, que era blanco, y colorado, y escogido entre millares, contando mil alabanzas suyas. Pues desta manera los casados han de procurar siempre hablar bien vnos de otros, y encubrir las faltas que huviere entre ellos; y aunque el marido sea rencilloso, y mal acondicionado, la muger ha de callar lo que passa en su casa, y hablar del bien en lo publico; como lo hazia Santa Monica, à quien le cupo en fuerte vn recio marido: mas ella sabia bien encubrir lo penoso, y alabava lo que era digno de ser loado; aunque si la caridad en ambos fuese perfecta, no faltaria materia para que pudiesen los vnos dezir mucho bien de los otros.

Finalmente, es señal de grade amor amoldarle cada vno à la condicion del otro en todo lo licito, y conveniente; aunque la muger como inferior se ha de amoldar mas à la condicion, y voluntad del marido, doblegando, y mortificando la suya por conformarse con ella, imaginando, que como Christo nuestro Señor dize à su Esposa, que le ponga como sello sobre su coraçon, y brazo, para que sea semejante à él en la vida, como lo es la cosa sellada con el sello; assi la muger como cera blanda se ha de sellar con la condició, y voluntad de su marido. Pero él ha de ser tan

1. Reg. 19. v. 11.

3. Esdra 4. v. 14.

Cantic. 8. v. 8.

Cantic. 2. v. 16.

Cantic. 6. v. 2.

Cantic. 1. v. 17.

Cantic. 7. v. 13.

Cantic. 5. v. 5.

Cantic. 4. v. 7.

Cantic. 3. v. 9.

Cantic. 8. v. 6.

cuerto, y justo, que no sea sello del Antecristo, sino sello de Christo; de modo que pueda dezir à su muger aquello del Apóstol: *amásame a mí, como yo amé à Christo*. Lo qual no es muy dificultoso à los que se aman, pues por esto añade luego, que el amor es mas fuerte que la muerte, para matar, y mortificar en sí todo lo que desagrade à la persona amada, en razon de conformarse con ella.

§. III.

De otros medios para la concordia entre los casados.

DESTE amor, con todas las condiciones que le han puesto, nace la paz, y concordia, de quien dixo el Eclesiastico: *Tres cosas agradan à mi espíritu, y son aprobadas de Dios, y de los hombres. La concordia de los hermanos, el amor de los vecinos, y el marido, y la muger que están conformes.* Y para prueba desto pone varias sentencias, vnas de los daños, que trae la muger mala, y rebeltoza, y otra de los bienes que tiene la muger buena, y apacible, apuntando juntamente las rayzes de estos contrarios sucesos: *Mejor (dize) es morar con un leon, y un dragon, que con una muger viciosa, cuya malicia haze gemir à su marido. Como el camino arenoso, y cuesta arriba es penoso al viejo, así la muger parlara es pesada al varon quieto. La ira de la muger, y su poca reverencia causa grande confusion: y si ella tiene el mando, es contraria à su marido, y traerle ha asfijado, y desmayado. Al agua que quieres tener represada, no la des salida; ni aun muy pequeña, porque por allí se te irá toda: y à la muger bulliciosa no la des facultad de salir, y hazer lo que quisiere, porque despues no podrás reprimirla. La muger zelosa causa dolor, y llanto, y el azote de su lengua hierve à todos. Como el yugo de los bueyes desavenidos, que se menca à varias partes, basta que se quiebra, ò los atormenta, así es el yugo de los casados, quando la muger es rebeltoza: el que la tiene consigo es como tener un escorpion, cuyo veneno atormenta largo tiempo, y al fin mata.* Casi todas estas palabras son del Eclesiastico, en que toca las rayzes de las discordias de parte de la muger, que son en general sus malas costumbres, y ser parlara, ò colerica, ò ayrada, ò sobervia, y presumptuosa, ò libre, y amiga de salir, ò muy zelosa, y enemiga de llevar el yugo con sujecion à otro. Estas son las condiciones de la muger, que Salomon llama aborrecible, por la qual se turba la casa, y se alborota la tierra. Y los mismos daños se figuen si el marido tiene las mismas condiciones, y à modo de leon turba la familia, no solo con bramidos de palabras furiosas, sino con las manos, y vñas de terri-

bles obras. Pero que maravilla es, que si los dos echan de sí la gracia, y caridad, que avia de hazer suave el yugo del matrimonio, sea para ellos yugo de hierro, y retrato del inferno, donde los condenados están forçados à vivir juntos, aunque sean entre sí cruces enemigas?

Por el contrario, es gran dicha topar con tal compañía, que le tenga paz con ella, como lo aclara el mismo Eclesiastico por estas palabras: *Bienaturado el varon que tiene muger buena; el numero de sus años será doblado, porque la buena muger alegra à su marido, y cumple los años de su vida con grande paz. La buena muger es buena suerte, la qual se da al varon entre la suerte de los que temen à Dios, por sus buenas obras. La gracia de la muger diligente alegra à su marido, y su prudencia le engorda. Dada es de Dios la muger cuerda, y callada, no ay precio que iguale con ella. Gracia sobre gracia es la muger santa, y vergonzosa; no ay valor que sea digno de la muger casta. Como el Sol que sale à la mañana, y como el cirio que arde sobre el candelero del Templo, así es la muger agraciada en el alma, para adorno illustre de su casa. Como columnas de oro sobre vasas de plata; así son los pies sobre las plantas de la muger quieta, amiga de estar en casa, y andar poco fuera della.* Esto dize el Eclesiastico, en que apunta las rayzes de la concordia de parte de la muger, que son la santidad de la vida, su prudencia, y diligencia, el ser callada, y vergonzosa, y amiga de estar en casa, atendiendo à lucir en ella con el buen exemplo, y con su discreto gobierno. Y los mismos bienes goza la muger, si es tan dichosa, que la cabe en fuerte tener buen marido, porque tambien es dada de Dios, y buena suerte de las que le temen.

Mas porque raras vezes dexa de aver por lo menos alguna variedad, ò encuentro en las condiciones naturales de los casados, donde podrian nacer discordias, hafe de avivar la caridad, que es benigna, y sufrida para mortificar los excessos à fin de vnirlas, como lo pondeta San Gregorio por estas palabras: *Han de ser amonestados los casados, que si tuvierén algunas cosas en que el vno desagrade al otro, las sufran con paciencia, y que las escusen con discrecion; acordandose que está escrito: Llenad los vnos las cargas de los otros, y así cumplireis la Ley de Christo.* La Ley de Christo es la caridad, por la qual el mismo Señor nos dió liberalmente sus bienes, y sufrid pacientemente nuestros males: y entonces cumplimos esta ley, quando repartimos nuestros bienes con liberalidad, y sufrimos los males de los nuestros con piedad. Para esto tambien les ayudará que cada vno confi-

1. Cor. 13.

v. 1.

Ecles. 25.

v. 1.

Cap. 26.

v. 7.

Prov. 30.

v. 33.

Ecles. 4.

v. 31.

Ecles. 62.

v. 1. & v.

14.

3. p. Post.

admon. 38

Ad Gal. 6.

v. 2.

,, de.

de, no tanto lo que el sufre del otro, quanto lo que el le haze sufrir; porque, quien mira lo que otros padecen por su causa, siente menos lo que el padece por causa dellos. Lo dicho es de San Gregorio. A lo qual añado, que la ley de la caridad les inclina à enfrenar la ira con silencio, quando el otro defrenar la lengua sin tienro, por no añadir azeyte al fuego; y si han de hablar, sea con tal blandura, que quebrante la furia de la ira. Pero si esta paz, y concordia faltare, por la terrible condicion de vno solo, como el otro de su parte la procure (como dixo San Pablo) no perderà su merecimiento, y corona; antes fuele nuestro Señor permitir estas juntas de condiciones encontradas, para labrar, y perficionar à sus escogidos, y darles excelentes grados de santidad, tomando la aspereza del marido por instrumento para hazer muy santa à la muger, ò la terribilidad de la muger para hazer muy santo al marido. Y en esto el necio (como dixo Salomon) turbando la casa sirve al sabio, porque es ocasion de que se haga mas prudente, y santo. Y (como dize San Gregorio) el rigor de los Señores, y Prelados haze santos à los criados, y à los subditos; y la dureza de los criados, y subditos haze santos à los Señores, y à los Prelados, porque à los que aman à Dios todo se les convierte en bien de sus almas. Pero ambos (dize San Basilio) debrian doblegar sus condiciones, acordandose del instinto que nuestro Señor diò à la vivora, animal ferocissimo entre las serpientes, quando vâ à casarse con la lamprea marina; y en llegando à orilla del mar silva, como dando señas de que està allí, y obedeciendo la lamprea se junta sin miedo con la ponçoñosa fiera, la qual aparta de si la ponçoña, por no hazer daño à su compañera. Para que entiendan por este exemplo los casados, que han de mortificar su fiereza, y la muger ha de seguir à su marido, y rendirse à el, aunque sea vna vivora; pero el marido ha de doblegar su condicion, para que la muger pueda sufrirle. Otros medios no menos eficaces se iràn poniendo en los Capítulos que se siguen.

CAPITULO V.

De la castidad conjugal, de la gravedad del adulterio, y de los zelos demasados.

EL amor, y concordia entre los casados, se conserva, y acrecienta mucho con la castidad; la qual en su grado mas excelente, que llamamos virginidad, debria preceder à las primeras bodas, no solamente en las mugeres; cuyo principal dote es esta en-

terezà, sino tambien en los varones. Qual fuè el Patriarca Jacob, con averse casado de mucha edad con su primera muger Lya, y por esto al primer hijo, que fuè Rubèn, llamó principio de su dolor: dando à entender (como declara el Abulente) que entonces perdieron sus padres con dolor, aunque sin culpa, lo que no se puede reparar con ninguna penitencia. Y desde entonces comienza la castidad, que llamamos conjugal, que consiste en la fidelidad que se han de guardar los casados en el acto del matrimonio. Ambas castidades aconsejó el Viejo Tobias à su hijo, antes que se casasse, diziendole: *Mira hijo mio por ti, y apartate de toda fornicacion, y fuera de tu propia muger no consentas en el delito de conocer otra.* Como si dixera: Antes de casarte conserva tu virginidad, y despues de casado guarda la castidad propia de tu estado; la qual puede peligrar por los dos estremos viciosos de amor demasado, ò aborrecimiento, y enfado. El primero, es mas frecuente, y consiste en el vicio desordenado de los deleytes del matrimonio. Conforme à lo que dize San Geronimo, cuyo dicho se refiere en el decreto por estas palabras: El origen del amor era honesto, mas la grandezza del era torpe; y poco importa ser la causa la honesta, si por ella te tornas loco. Por lo qual vn Filosofo dixo, que era adultero el que con demasado amor amava à su muger; à la qual ha de amar el sabio, no con passion, sino con discrecion, de modo que no le mande como Rey el impetu del deleyte, sino el dictamen de la razon; porque no ay cosa mas fea, y torpe, que amar à la propia muger, como à la adultera, no mas de por solo su deleyte; pues quien deste modo la ama, aunque no fuera su muger se fuera tras ella, y como hombre que està fuera de si traspassa las leyes que Dios ha puesto para justificacion deste estado. Ballante indicio de la gravedad deste pecado es la desastrada muerte de los siete maridos que tuvo Sara, à los quales matò el demonio por la desenfrenada concupiscencia con que pretendian llegarle à ella, à modo de cavallos, y mulos, que no tienen otro fin mas que sus torpes gustos. Acuerdense los casados, que como el vino moderado aprovecha à la salud, y el demasado la destruye; assi suele destruirse la castidad con el demasado vino de los deleytes matrimoniales. Como respondió el Santo Fr. Gil, Discipulo de San Francisco, à vn seglar, que se gloriava de casto, porque no conocia mas que à su muger: No te glories (dize) porque tambien el hombre se emborracha con el vino de sus propias cubas, como con el de las agenas: dandole à entender, que en aque-

Genef. 49. v. 3.
Ibi ex Plinio, lib. 10. cap. 63.
Thob. 4. v. 13.
Lib. 1. cò. tra Iohannan 32. q. 4. c. Ori. 30.
Auth. in ad 3. p. 9. 49 art. 6. dicit esse mortale. Thob. 6. v. 17.
En la Coronica de San Francisco.

Ad Rom. 11. v. 18

Prov. 11. v. 29. Lib. 20. Mor. 21.

Referre Ludovic. Le-gionensis.

llo mismo podia tener alguna embriaguez contraria à la perfecta castidad, y que tenia necesidad de mortificar aquella demasia. Porque es grande lastima (dize San Gregorio) manchar el lecho immaculado del matrimonio, convirtiendo en vicio lo que puede hazerse con virtud. Muchos salieron de Sodomà como Loth, huyendo las llamas de la luxuria; pero no tuvieron animo para subir al monte alto de la perfecta continencia, contentandose con Segor, Ciudad pequena, que es el estado del matrimonio, adonde no ay altura de virtudes; pero pueden vivir sin que les abraze el fuego de las carnalidades, y salvar allí sus almas, sino las chamuscan con las centellas de los excessos que hazen con sus concupiscencias desordenadas; lo qual alcançarán moderando el amor, conforme à las reglas que se han puesto, y viàdo del matrimonio solamente por los fines que se instituyò de criar hijos para Dios, y de remediar el ardor de la concupiscencia, tomando de la medicina lo que basta para sanar la dolencia, y no lo que ha de acrecentarla. De donde se sigue, que los casados, en quien por su mucha edad han cessado estos dos fines, si desean ser perfectos, han de ser muy continentes. Al modo que lo fueron Abraham, y Sara, quando se vieron viejos, y sin esperança de tener hijos. Como lo facan algunos Doctores de las palabras que dixo Sara à los Angeles, quando la prometieron vn hijo: Despues (dize) que he entregado, y mi señor Abraham està ya viejo, tengo de tratar de estos deleytes? Dando à entender, que estava ya muy lexos de pensar en ellos.

§. I.

De la
gravedad
del
adulte-
rio.

1. Cor. 7.
2.ª.

Prou. 9. v.
17.

PASSEMOS al otro extremo del desamor, ò aborrecimiento, por el qual es combatida mas fuertemente la castidad conjugal, y derribada con suma injusticia en el vicio del adulterio; porque es tanta la miseria de la carne, mal inclinada à sus gustos; que la experiencia de los deleytes licitos, que se ordenò (como dixo el Apostol) para huir de la fornicacion, y amortiguar el fuego de la concupiscencia, fuele atizarle mas, y provocar al desco de experimentar los ilicitos; en los quales siñge el demonio, y la imaginacion deprabada mayor gusto, y fabor, con enfado, y fastidio de los otros. Como lo sentia aquella mala hembra, de quien refiere Salomon, que dezia: *Las aguas agenas, que se beben à hurtadillas, son mas dulces, y el pan hurtado, que se come en lo escondido, es mas sabroso.* No porque de verdad lo sea, sino porque se come, y bebe con mayor ansia; y porque lo proprio, aunque sea mejor, enfada por

ser ordinario. Pero el desdichado hombre, que consiente con ella, no tiene escusa alguna (como dize San Chrylostomo) aunque alegue diez mil vezes la inclinacion de la carne, porque ya Dios le diò muger propia con que mitigar las olas de su concupiscencia; y es como el Piloto, cuyo navio se pierde en el Puerto. Y no advierte el miserable (dize el Sabio) que estàn en el adulterio escondidos los Gigantes, que son los demonios; y sus combidados, que comen, y beben de lo ageno, seràn sepultados en el profundo del infierno. Porque (como dixo Job) el adulterio es vna maldad gravissima: *Et omnia era dicans gemmina*, y vn fuego que abraza la hacienda, la honra, la fama, los amigos, y valedores, la concordia de los casados, y la quietud de la familia, y toda la felicidad de la casa, y hasta las rayzes arranca, y destruye los pimpollos, poniendo nota, è infamia en los hijos, y sucesores, por la incertidumbre de los padres.

Mas porque el adulterio (como dize Santo Tomàs) es pecado comun de ambos casados, digamos de cada vno lo que dize el Espiritu Santo por boca del Ecclesiastico, presuponiendo que el hombre puede cometer adulterio por dos vias, ò por ser el casado, ò por ser la muger casada, aunque el sea soltero. Lo primero, es contra la fidelidad de su propio estado: y lo segundo, contra la justicia en tomar la muger de otro; y en ambos casos dize assi el Ecclesiastico: *Dos linages de hombres tienen abundancia de pecados: El terçero trae consigo grande ira, y perdicion; y este es todo hombre que traspassa el derecho de su lecho, menospreciando su alma, y diciendo: Quien me ve? Las tinieblas me cercan, las paredes me cubren, ninguno me mira: à quien temo? el miserable no entiene que el ojo de Dios ve todas las cosas, y por essa no lo entiene; porque ha echado de si el temor de Dios, y no teme mas que à los hombres. No repara en que los ojos del Señor son mas claros que el Sol; y miran todos los caminos de los hombres, el profundo del abisno; los corazones humanos, y lo que passa en las partes mas escondidas del mundo. Este tal serà castigado en las Plaças de la Ciudad; y aunque ande buyendo como potro, donde menos espera, serà preso, y afrentado en publico, porque desechò el temor del Señor.* Todas estas son palabras del Ecclesiastico, con las quales confirma lo que dixo el Santo Job, que el ojo del adultero mira la obscuridad para hazer su hecho, diciendo: No me verà nadie, cubre su rostro por no ser conocido, entra de noche en las casas, y de dia avia ojeado; y en viniendo la mañana, aborrece la como à sombra de la muerte. Maldita sea su par-

3.ª. Paff
admo. 28

Genes. 19.
v.

Genes. 18.
v. 12.

Vide Perey
ram.

Ibi, volup-
tati operã
dabo?

Hom. 3. de
verbis
Isaie.

Job 31. m
11.

2.2. quaff
154. ar. 8.

Eccles. 23
v. 21.

Ioan. 24.
v. 15.

parte, y herencia en la tierra; y nunca ande por el camino de las viñas, que es camino reat, olofoso, y apacible. De las aguas frías, como la nieve passará al calor excesivo, pagando su pecado en el infierno. Olvidarse de la misericordia de Dios, y la carne que tan dulce le fué, será dulce manjar de gusanos: y como árbol sin fruto, será defmenuzado para el fuego, porque sustentó a la esteril que no pare, y no hizo bien a la viuda; esto es, porque gastó su hacienda en sustentar a la mala muger, de quien no pretende tener hijos, y se olvida de su propia muger, tratandola como si fuera viuda, y todo se emplea en regalar a su carne, que es esteril, y no puede parir frutos de tantas obras, olvidandose de su alma que pudiera hazerlas, dexandola en perpetua viudéz apartada para siempre de su Dios.

Estas, y otras maldiciones, y miserias profetiza el Santo Job contra los adulteros, los quales en esta vida están sugetos a millares dellas. Y quando la justicia de la tierra no sepa, o no pueda castigar sus delitos, no podrán escaparse de la justicia del Cielo: y quando se tengan por mas seguros, sentirán sus terribles castigos. Como lo experimentó el Rey David, quando pecó con la muger de Urias, a quien dixo el Profeta Nathan en nombre de Dios: *No despertare contra ti un grande mal en tu propia casa, permitiendo que te quiten tus propias mugeres, y tu proximo se apropiecha dellas a vista de todo el mundo: y aunque tu adulterio fué en secreto, esto sucederá en publico a vista de todo el Pueblo para mayor infamia tuya.* Y así sucedió, como se lo avia amenazado, porque su hijo Absalon se levantó contra él, y publicamente adulteró con diez mugeres de su padre, y estuvo muy cerca de quitarle el Reyno, y la vida, pagando con las serenas el sabor del agua hurtada, y del pan escondido. Ni se quedó alabando Absalon de su adulterio, porque permitió nuestro Señor, que Joab traspasasse su coraçon con tres lanças: y por las diez mugeres que afrentó, vieron diez pages de lança, que a puñaladas acabaron de matarle, porque no quedasse su delito sin el debido castigo.

Tomem, pues, los varones casados el consejo que dió el Sabio por esta Parabolo, bien fácil de entender: *Bebe el agua de tu propio aljibe, y de las corrientes de tu propio poço, sin acudir al ageno, para que los arroyos que salen de tu propia fuente, que son tus hijos, puedan sin verguença parecer en las Plaças como tuyos. Possée esta agua tu solo, sin que los estraños participen della. Tén esta vena por bendita, y alegrate con la muger que tomaste en tu mocedad. No te dexes engañar de la muger agena, porque Dios mira el camino de los hombres, y cuenta*

todos sus passos, y el malo será preso en sus maldades, y atado con las cuerdas de sus pecados, y vendrá a morir mala muerte, porque no se sujetó a la disciplina.

§. II.

PASSEMOS a la gravedad del adulterio en las mugeres, que trae mayores daños, como los pinta el mismo Ecclesiastico, contandolas en el tercer genero de pecado. *Eccles. 23. v. 32.* res, que merecen grande ira, y castigo: Tal (dize) es la muger que dexa a su marido, y hazè herederos los hijos de otro matrimonio. Esta, lo primero, es infiel contra la Ley del Altisimo: y lo segundo, peca gravemente contra su marido; y lo tercero, con su adulterio engendrará hijos de otro varon, que quitan la herencia a los legitimos. Esta será traída en juyzio delante de toda la Iglesia, y por ella sus hijos serán notados; ni echarán hondas rayzes; y sus ramos no producirán frutos (permitiendo nuestro Señor que perézcan); y si quedare alguna memoria, será para su maldicion, y afrenta, y para que vean por experiencia, que no ay cosa mejor que temer a Dios, ni cosa más dulce, que guardar los Mandamientos del Señor. Todas estas son palabras del Ecclesiastico, en que quentá las miserias de culpa, y pena en que incurre la muger adultera; porque hazè injuria a Dios, a su marido, y los hijos legitimos, y aun a los illegitimos, y a sus deudos, parientes, y conocidos, y provoca contra si la ira de todos, y de todos es aborrecida, y despreciada. Pone duda en los hijos de su marido, y los illegitimos son desechados en la Iglesia, y en la Republica, no solo en odio del pecado de los padres, sino porque suelen heredar sus malas costumbres. Y por esto (como dize el Sabio) *Sap. 2. v. 16. & 18. v. 3.* los hijos del adultero no se lograrán, y la semiente del lecho injusto perecerá, y las plantas adulteras no echarán firmes rayzes: y si brotaren ramos, y frutos, serán desbaratados de los vientos. Buen indicio desto fué el niño que parió Bersabé, quando cometió adulterio con David; y aunque su padre hizo grandes plegarias por su salud, no quiso Dios orle (como dize San Ambrosio) porque no quedasse en el mundo hijo que fuesse memoria de tan feo adulterio.

Pero lo que pone mayor grima, y descubre mas la gravedad deste pecado, es la espantosa ley de la Zelotypia, que el mismo Dios ordenó en la Republica Hebrea; porque viendo quan furiosa es la passion del zelo en los varones, y quan abominable el crimen del adulterio en las mugeres, hizo ley, que quando el marido tuviesse sospechas

Eccles. 23. v. 32.

Sap. 2. v. 16. & 18. v. 3.

2. Reg. 12. v. 14.

D. Ambro. Serm. 5.

De la ley de la Zelotypia. Num. 5. v. 12.

con-

1. Reg. 17. v. 11.

1. Reg. 18. v. 17.

Prov. 5. v. 15. exclamatione.

contra su muger, y no pudiesse probarla el adulterio, lá presentasse al Sacerdote con vna ofrenda de harina de cebada, sin mezclar azeite, ni poner encima incienso, como solia hazerle en otras ofrendas: y tomando el Sacerdote vn poco de agua fanta en vn vaso de barro, échasse en ella vn poco de tierra, cogida del suelo donde estava el Tabernaculo, y vn papel donde haviessse escrito las maldiciones, y miserias, que vendrian sobre la muger, si estuviessse culpada; avisandola primero dellas: *El Señor (dize) te pondrá por maldicion, y exemplo delante de todo su Pueblo: tus carnes se pudrirán por medio del cuerpo, y tu vientre se hinchará hasta que rebiente.* Ella respondia: *Amen, amen.* Y teniendo la cabeça descubierta, bebia esta agua: y si era inocente, no recibia daño; antes quando era estéril dexava de serlo; pero si estava culpada, incurria miserablemente en la pena, y el marido quedava sin culpa; por ser Dios N. Señor el que lo ordenava, cuya Ley no pudo dexar de ser justa, y sus ceremonias santas, y misteriosas; porque ser la ofrenda; no de harina de trigo, sino de cebada, que es manjar de bestias, significava (como dize Nicoláo de Lyra) que se ordenava para averiguar si la muger avia vivido como bestia, siguiendo los gustos de su carne. No se mezclava azeite, que es cebo de la luz, y sana las llagas, porque el adulterio se obra en tinieblas, y la adúltera en este caso no tendria remedio de misericordia, sino castigo de justicia. Ni seria oída su oracion, y por esto no se ponía en ella incienso. Estava la cabeça descubierta delante del Sacerdote; porque avia perdido la vergüenza delante de Dios, y avia de quedar afrentada delante de los hombres. Davanla à beber en vaso de barro, para que reconociesse su fragilidad, y poca firmeza; y lealtad. Mezclavan agua fanta con tierra del suelo donde estava el Tabernaculo, y allí echavan el papel de las maldiciones, para que entendiesse, que las cosas sagradas, que para otros son de provecho por su puteza, para ella serian de daño, por su malicia; de suerte, que la miserable adúltera no podia escapar de la muerte; porque si confessava el pecado por no tomar la bebida, avia de ser apedreada conforme à la ley: y si tomava la bebida, que llamavan agua amarguissima, incurria en las amarguras que amenazava. Y con ser esta ley tan horrenda, era muy misericordiosa, y favorable para toda la Republica; en quanto preservava de muchos adulterios, por temor de no venir en tan espantosa prueba. Y de aqui es, que por grande castigo amenaza nuestro Señor à su Pueblo, que le quitaria esta ley, dexando que defrenadamente se fuesen tras sus adulterios;

Ibi, et Ri-
bera in
Osee 3. v.
13.

Osee 4. v. *No visitare (dize) ni castigare à vuestras hijas*

14.

quando fornicaren, ni à vuestras esposas quando adulteraren. Lo qual (como dize San Gerónimo) no es misericordia, sino suma ira; porque no ay mayor mal que la culpa, ni ay mayor pena que dexarla en esta vida sin castigo, para que crezca, y se acreciente despues la pena eterna.

Verdad es que en la Ley Evangelica, que es Ley de Gracia, han cessado estas ceremonias, y rigores de la Ley Antigua: y Christo nuestro Señor, trayendole los Judios vna muger adúltera, para que viesse si avian de apedrearla conforme à su Ley, no quiso condenarla, sino con misericordia la perdonò, y avisò, que nunca mas bolviessse à su pecado, dandola gracia, y ayuda para cumplirlo. Pero esto mismo exagera mas la gravedad del adulterio, por ser contra la ley, que procede con tanta misericordia, y contra la gracia que dà por medio del Sacramento. Y entienda la muger Christiana, que el dia que falta en cosa tan grave, es rea, y culpada de todas las penas que amenaza la ley de la Zelotypia: y sino se las dieren corporalmente en esta vida, daránlas espiritualmente en el alma, y despues eternamente en el infierno, sino se enmendare, y hiziere penitencia de su pecado. Pero mas principalmente se ha de mover à esto por amor de la castidad, y lealtad, que es la corona de su estado, queriendo mas morir, que hazer traycion à Dios, y à su marido; imitando en esto à la casta Susana; la qual por no caer en adulterio delante de Dios, escogió ser acusada de adulterio delante de los hombres, con riesgo de passar por el castigo de las adúlteras; porque estimava en mas la castidad sin honra, y vida, que la vida, y honra sin la castidad. Mas la Divina Providencia no faltò à la fiel casada; y porque conservò la castidad, la conservò la vida, y aumentò la honra; pues hasta el dia de oy durarà, y durarà para siempre la gloria de su lealtad, sin el premio eterno de que goza por ella en el Cielo. De todas estas verdades, y razones tan temerosas, que se han puesto en este Capitulo, han de hazer los casados vn fuerte freno de temor de Dios, con el qual enfrenen las pasiones de la carne para que no traspassen los limites de la razon.

Joan. 8.

Dan. 13.
v. 22.

§. III.

PERO no passemos en silencio los daños del zelo demasado, en que se fundava la ley de la Zelotypia, porque es vn verdugo cruel, que atormenta sin piedad al mismo que le tiene, y al otro de quien tiene los zelos; porque si el zelo se apodera de la muger, y dà en sospechar que su marido la ama poco, ò se divierte à otras, da vna vida in-

De los demasados zelos.

intoleable. Por lo qual dixo el Eclesiastico: *La muger zelosa es dolor de coraçon, y llanto, y açote de la lengua, que à todos se comunica.* Como quien dize: Affige à su marido con dolores de coraçon, halla hazerla gemir con la carga. Su lengua es como vn açote con que perpetuamente le està hiriendo con palabras injuriosas, y peladas en todos los negocios que trata, porque de todos toma cebo para sus zelos, y sospechas. Siempre andà llena de quexas, y dellas dà parte à todos, Porque (como dixo Plinio el moço:) *Nihil tan prouum ad similitates, quam annulatio in feminis.* No ay cosa tan inclinada à contiendas, y rencillas, como el zelo en las mugeres: y fino las dan lo que piden, aunque sea injusto, se que-xan, y lo atribuyen à falta de amor, y no def-cansan hasta alcançarlo: como lo experimen-tò Sanson con las dos mugeres que tomò de los Filisteos, las quales porfiaron tanto con el para facarle dos secretos, que huvo de descubrirellos; porque la vna le dezia: *Aborreces-me, y no me amas, y por esso no me descubres la enigma.* La otra le dixo: *Como dizes que me amas, pues me engañas, y no quieres descubrir-me en que està tu grande fortaleza?* Y fuele tan molesta, que no le dexava descansar vn pun-to, affigiendole sobre manera, hasta que le sa-cò lo que pretendia.

Pero mas perjudicial es este zelo demasia-do en los varones, quanto es mayor su poder para affigir à sus mugeres, encerràndolas, y estrechandolas, y mostrando poca seguridad, y confianza dellas, de donde suelen resultar desastrados sucesos. Por lo qual dixo el mál-mo Eclesiastico: *No seas demasadamente zelo-so de la muger que duerme en tu seno, porque no descubra contra ti la malicia de la mala doctri-na.* Esto es, porque no la des ocasion à que se aproveche contra ti de la mala doctrina que enseñan las hechizetas, y terceras por librar-se de tus molestias. Otra letra dize: *No zelees mucho à tu muger, porque no la enseñes contra ti mismo la doctrina mala.* Que es dezir: Por-que tu demasiado zelo la harà à ella tambien zelosa, y con tu exemplo la provocaras à que te moleste como la molestas, y te trate como la tratas: y si vivia bien, haràs que pierda el amor que te tenia; y la abriràs los ojos para que haga lo que quiza no hiziera, si tuvieras confianza della. De que te aprovecha (dize Sau Geronimo) el zelo, y cuydado demasia-do, y congojoso en guardar à tu muger, por-que si ella es deshonestà, apenas podràs guar-darla: Si casta, y hontada, no ha menester esta guarda: *In fida enim castos castitatis est necessi-tas.* No es fiel guarda de la castidad la forç-a necesidad. Aquella es verdaderamente casta, que pudiera pecar, si quisiera, y no quie-re, porque el amor de la castidad la reprime, y

la presencia de Dios como à Sufana, la enfren-na. No quitamos el zelo conveniente, sino el excesivo, è imprudente. Porque justo es, como se dize en el Libro de los Cantares, que la muger ande sellada con el vnico sello de su marido, sin admitir otro; y que entienda, que el zelo es duro como el infierno, para castigar sin remission la falta que se hiziere contra esto. Y como dixo Salomon, el zelo, y furor del vaton no perdonarà el dia de la vengança, ni se doblegarà por algunos ruegos, ni se aplacarà por muchos dones. Por-que conforme à la Ley Antigua, no avia sacrificio instituido por el pecado de adulterio, sino pena irremisibile de muerte contra la adultera, y queria nuestro Señor que entendiessen esto las mugeres, para que liquiera el temor desta pena las enfrenasse. Ni es contra la perfeccion de la Ley Evangelica, que los varones muestren este animo guardando las leyes de la justicia, à fin de tener enfrenadas sus mugeres. Aunque despues de cometido el delito, no serà contra lo que dize Salomon, aplacarse con ruegos por amor de Dios, quando la prudencia, y caridad Chris-tiana lo dictare; acordandose de aquella amorosa sentencia de nuestro Dios por Jere-mias. Vulgarmente se dize: *Si el varon dexare à su muger, y ella se fuere con otro, por ventura tornará à recibirla: Por ventura no queda man-suada, y contaminada: Mas aunque tu has fornicado con muchos amantes, bueluetè à mi, y yo te recibirè.*

§. IV.

CONFIRMEMOS todo lo que se ha dicho en este Capitulo, con la memo-rable Historia de Abraham, y Sara, quando por la hambte entraron en Egipto, y despues en Palestina: y temiendo Abraham que si Fa-raon, Rey de Egipto, y Abimelec, Rey de Geraris, supiessen que Sara era su muger, le mararian para casarse con ella: por ser muy hermosa, la pidió que dixesse solamente que era su hermana. Y como los dos Reyes metiessen en su Palacio à Sara, con animo de tomarla por muger, los castigò nuestro Señor terriblemente por ello, hasta que restituyeron la muger à su legitimo marido. En lo qual, como advierte S. Ambrosio, están apun-tados algunos avisos de suma importancia para nuestro intento.

1. Y el primero es, que Dios nuestro Señor es muy zeloso defensor de la castidad con-jugal, y vengador muy terrible del adul-terio, aunque sea muy secreto: Ninguno (dize) se atreva à tocar en la muger ajena, con esperança de que no se fabrà su delito, è de que no ha de ser castigado; ni se fie de dezir, que el marido està ausente, y que no

Cantic. 8. v. 6.

Prov. 6. v. 34.

Vide Iu-venium.

Hier. 3. v. 1.

Del zelo de Dios contra el adulterio.

Genes. 12. v. 11. & c. 20. v. 4.

Lib. 1. de Abrahâ, cap. 2.

Eclesi. 25. v. 8.

In Panegirico ad Trajanum 170p.

Judit. 1. v. 16. & cap. 15. v. 33.

Eccl. 9. v. 1.

Lat. Ians.

Ne doceas in te ipsam doctrinam malum.

Lib. 1. de ira Iovin. Ex Theophrasto.

„ llegarà à su noticia: *Adest presul coniugij*
 „ *Dens, quem nihil latet*, porque està presente
 „ Dios, Protector del matrimonio, à quien
 „ ninguna cosa se le encubre, y de quien
 „ ninguno se escapa; el qual defiende el par-
 „ tido del marido ausente, y vela sobre su ca-
 „ sa, y coge al culpado antes que haga lo
 „ que pretende, porque en el coraçon cono-
 „ ce qualquier pecado. Dime, ò adúltero,
 „ quando enganes al marido, podràs enga-
 „ ñar à Dios? Y quando te escapes del mari-
 „ do, podràs escaparte del Juez Eterno, que
 „ castigará terriblemente la injuria del ma-
 „ rido fiaco, ò ignorante?

2. Buen testimonio desto es las terribles plagas con que castigò Dios à Faraon, y à Abimelec, porque intentaron de tomar la muger de Abraham. Y lo que mas admira, es, que estos dos Reyes procedian con ignorancia; pensando que Sara no era muger de Abraham, sino solamente hermana suya; pero es Dios tan zeloso del matrimonio, que aunque se intente contra el algo con ignorancia, quiere atajarlo con castigos para que no se ponga por obra. Y como avierte Teodoro, en entrando Sara en el Palacio, hirió Dios con enfermedad à estos dos Reyes, para que no pudiesen llegar à ella; pero à Faraon castigò con mas terribles plagas, porque fuè mas vehemente la pasiõ con que ardia; y à Abimelec mas mansamente, porque era varon justo, y procedia con coraçon sencillo. Y no carece de misterio el modo del castigo de Abimelec, y de su casa, haciendo nuestro Señor que todas sus mugeres, y criadas no pudiesen parir, aunque rebentavan de dolor; porque justa pena es del adúltero, que pues quiere tomar la muger agena, no tenga fruto de la propia, ò sea atormentado en ella.

3. De aqui se sigue el tercer aviso, de grande consuelo para los maridos que son justos, y de veras tratan de servir à Dios; porque si ponen en el su confiança, el guardará sus mugeres, y su casa, y bolverà por su honra. Con esta confiança le metió prudentemente Abraham en el peligro que hemos dicho, porque le era lance forçoso, y Dios tomó la causa por suya; como lo diò à entender con las palabras que dixo al Rey Abimelec en sueños: *Buelve su muger à este varon, y él rogará por ti, porque es Profeta, y vivirás*. Como quien dize: Mira que este varon es de insigne fantidad, y por esto tengo yo à mi cargo sus cosas: buelvelo luego su muger, sin tocar à ella, y por su oracion te quitarè el castigo. De donde infiere S. Ambrosio: *Quod is qui Deum sequitur, securus semper est. Que* quien sigue à Dios, siempre està seguro, y por esto Dios ha de ser preferido à todos los dones, porque el

es el que los dà, y el que puede guàrdar lo que ha dado. Con esta confiança han de moderar los casados sus zelos indiscretos, acordandose de lo que dixo San Pedro: *Arrojad en Dios toda vuestra sollicitud, porque él tiene el cuidado de vosotros*. Que suè decir: Tomad solamente el cuidado conveniente de vuestras cosas, porque no tentéis à Dios; pero dexad el demasiado, arrojandole en la Divina Providencia, à cuyo cargo està remediar lo que no puede la vuestra. Y pues no podeis atajar todos los peligros, fiados de Dios, que los atajará, ò librarà dellos.

Concluyamos con ponderar el grande odio que Abimelec tenia del adulterio, con ser de nacion Gentil, y vivir en sola la ley natural. Porque lo primero, se quejó de Abraham, porque le avia puesto en aquel peligro, diciendole: *Porque lo hiziste así con nosotros? Qué agravió te auiamos hecho? Porqué desta ocasion à mi, y à todo mi Reyno de un pecado tan grande?* Bien descubrió lo que sentia del adulterio, en que le llamó pecado grande, y en daño de todo el Reyno; pues por el adulterio del Rey fuele el Reyno ser castigado, como lo fuè el de Israel por el que cometió David. Tambien reprehendió à Sara de la fliccion que avia tenido, encubriendo que Abraham era su marido, con dezir que era su hermana. Mejor es (dize) que la llames marido: *Et hoc erit tibi in velamentum ocularum*, y esto te servirá de velo con que cubras tu rostro para que ninguno codicie tu hermosura; porque en sabiendo que eres casada, ninguno se arreverà à codiciarla: y adonde quiera que fueres, acuerdate que dos vezes te han cogido en este engaño; para que no perseveres mas en hazerle. En lo qual diò à entender este Rey, quan bien industriado tenia todo su Reyno, y quan aborrecible era el adulterio, pues juzgava que bastaria dezir Sara era casada, para que ninguno se arreviesse à tocarla. Finalmente, diò grandes dones à Abraham, y à la misma Sara, para que fuesen testimonio (como dize San Chrysostomo) de que no avia tocado à ella, mandandola que lo publicasse, para que no corriessse tal fama por su Reyno; sino que se supiesse la verdad, así por la honra della, como por su buen credito, porque tan mala voz no desdorasie la opinion del Rey en su Reyno. Y estos dones tambien (dize) te servirán para comprar velos con que tu, y tus criadas cubrais los rostros, porque no codicien los hombres vuestra hermosura, ni les seais lazos, y redes para enredarse con ella.

Estos son los avisos que diò este buen Rey, exemplo de Reyes Christianos, para zelar la castidad conjugal, no solo en si mismo, sino en todo su Reyno, cuya virtud apro-

In Catena
in Genes.

Ex D. Am
bros lib 1.
de Abra-
ham, ca. 7.

1. petr. 5.
v. 7.

Ita inter-
pratatur
Caytanus.

Tom. 4. 53
in Genes.

Vide Petri
ram.

Núm. 6.

bò nuestro Señor, diziendole: *Yo conozco que hiziste esto con sencillo coraçon, y por esto te guardè para que no pecaßes contra mi, ni permiti que la tocaßes.* En lo qual (como pondera Teodoteto) dà nuestro Señor à entender, que la buena intencion en los justos, es causa de que los preserue de caer en pecados, y de hazer agravios à los proximos; pues atendiendo à la buena intencion con que Abimelec queria casarse con Sara, le revelò que no lo hiziesse, porque era muger casada; y porq̃ en estas cosas de la carne raras vezes dexa de mezclarse alguna culpa, quiso que Abraham orasse por él, y por su oracion le perdonò, y alçò mano del castigo.

CAPITULO VI.

Como la castidad conjugal es combatida por la hermosura, y adorno del cuerpo, y como se conserva con la del alma.

AUNQUE la castidad de los casados es combatida de muy fuertes enemigos, contra los quales pondremos varias armas ofensivas, y defensivas en el Tratado siguiente de la continencia, que es comun à todos; pero particularmente tiene dos enemigos muy secretos, que con lo mismo que pertenecè à su estado, suelen combatirla, y derribarla. El vno es la hermosura exterior, de donde nace vna carga no pequeña del matrimonio; porque si la muger es fea, ay peligro de abortecerla; si es hermosa, ay trabajo en guardarla, si ella es tal, que se guarde bien à si misma; y aun entonces suele correr otro peligro el pobre marido, como le temió Abraham, por la grande hermosura de su muger Sara, en los dos casos que referimos en el Capitulo passado, temiendo que le matarian por casarse con ella. Y lo mismo sucedió despues à Isaac, por ocasion de su muger Rebeca, que tambien era muy hermosa, temiendo el mismo peligro; pero Dios les librò, como se ha dicho, por la santidad con que procedian. Mas quando esta falta, no ay cosa segura; pues tropeçando David en la hermosura de Bersabè, por encubrir el adulterio, fuè ocasion de la muerte de su buen marido Urias. De donde infiere San Ambrosio, que no se ha de buscar muger demasiadamente hermosa, pues suele ser ocasion de muerte à su marido; el qual mete en su casa vn veneno dulce, vnos grillos de oro, y vna esclavonia muy resplandeciente, porque con dificultad se guarda, y se posee lo que es codiciado de muchos. Mas dexando estos peligros, que son mas raros, vengamos à los mas ordinarios, que van derechamente contra la castidad, quando la hermosura cor-

poral carece de la espiritual, que consiste en la pureza, y santidad del alma, y en el temor de Dios, de la qual se entiene lo que dixo Salomon: *Engañosa es la gracia, y vana la hermosura. La muger que teme à Dios, essa es digna de ser loada.* Y bien llama engañosa à la beileza exterior, que carece deste santo temor que la enfrena, porque sin este correctivo, engaña à la miserable muger que la tiene, y por ella engaña à otros, cuyo fin es aquella miseria de quien dixo el mismo Sabio: *Como el zarçillo de oro en hocico de puerco, assi es la muger hermosa, y necia.* Porquè como el puerco no haze caso del anillo tan precioso, y con él se rebuelca en el cieno, y hocica en qualquier muladar; assi la muger viciosa vsa mal de la hermosura que Dios la diò para su adorno, enlodandola con el cieno de sus catnalidades. Pero la muger cuerda, y santa por su hermosura (como arriba se refirió del Eclesiastico) es como el Sol en el mundo, y como antorcha sobre el candelero del Santo Templo, porque con la hermosura del cuerpo junta la del alma, y resplandece sin mancha de culpa con la santidad, y pureza de vida, apartandose de qualquier cosa que puedè ofenderla. Y no sin causa de las mugeres mas santas que tuvo la Ley Antigua, dize la Escritura, que fueron muy hermosas, para que se entienda, que esta hermosura es don de Dios, ordenada à que se hermane con la hermosura interior; y la interior se descubra por la exterior.

§. I.

DE lo dicho se han de sacar los medios para que la castidad no peligre por la hermosura, porque no es justo que el don que nuestro Señor diò para servirle, se convierta en armas para ofenderle. Y como los que andan vestidos de mas rica vestidura ponen mayor cuydado en guardarla, assi las que son dotadas desta beileza corporal, han de ser mas cuydadosas de conservarla con rara modestia, y vigilancia grande, porque el demonio pone mayor cuydado en combatirla. Como se viò en la Santa Susana, que por su grande hermosura fuè codiciada de los viejos; pero fuè tan zelosa de la castidad, que quiso morir por conservarla, como poco ha diximos. Y no se escapan deste trabajo los hombres, pues no sin causa, dize la Divina Escritura, que Joseph era muy hermoso de rostro: y luego añade, q̃ su señora puso en él los ojos para codiciarle. Porque (como pondera San Chryostomo) de su hermosura hizo el demonio lazo para pretender cazarle, si Dios no le diera gracia para resistirle. Mas aunque él como fuerte salió cò la victoria,

Prov. 32 v. 30.

Prov. 11 v. 22.

Ecles. 16 v. 14.

Dan. 13

Genes. 39 v. 6.

Tom. 62. in Genes.

Genes. 12. v. 12. & cap. 20. v. 4.

Genes. 26. v. 7.

2. Reg. 12. v. 13.

Libr. 1. de Abrahã, cap. 7.

ria, su señora, que era muger casada, como flaca quedó preta, y enlazada de la hermosura agena. Ponderan esto admirablemente los dos Lumbretas de la Iglesia San Ambrosio, y San Agustin, casi por las mismas palabras: Joseph, siendo muy hermoso, y agraciado, no se aprovechò de su hermosura para hacer à otros injuria, sino para conservar la gracia, juzgando que en esto seria mas hermoso, si lo fuesse sin perdida de la castidad, conservando su pureza; porque aquella tenia por belleza verdadera, que no cautivava los ojos agenos, ni llagava las almas flacas. Grande varon fuè sin duda el que siendo vendido, no fuè esclavo: siendo amado, no bolvió retorno: siendo provocado, no diò consentimiento: y siendo asido, huyó por no caer en pecado. Es codiciado el mancebo de su señora, y la que le mandava en las demás cosas, en esta con blandura le rogava; pero el aprendió à ver lo que ella no veia. Era mas hermoso de dentro, que de fuera: mas bello en el resplandor del coraçon, que en lo exterior del cuerpo: y adonde el ojo de la muger no penetrava, allí el gozava de su hermosura. Y mirando la interior hermosura de la castidad en el espejo de su conciencia, como avia de permitir que fuesse manchada con la tentacion de la luxuria? Lo dicho es de San Agustin.

2. Pero veamos como este valeroso mancebo venció tan terrible combate, reprimiendo, y corrigiendo el desorden de su señora: *Mi señor (dize) me ha entregado todas sus cosas, sino es à ti, que eres su muger; pues como puedo yo ser infiel à quien tanto bien me ha hecho, y pecar contra mi Dios?* Y que fuè esto, sino dezirla, lo mucho que debo à tu marido, y à mi Dios, me obligan à no dárles disgusto. Y si yo, siendo criado, me siento obligado à ser fiel à tu marido, quanto mas tu, que eres su muger, has de guardarle fidelidad? Mira los bienes que te ha dado, y no seas ingrata al que te los diò. Yo no quiero tocarte, porque no eres mia: tu no quieras tocarme, porque eres de otro. Y como estas razones no bastassen para sossegarla, el casto mancebo se resolvió de antes morir que cometer tal maldad. Y como vn dia le cogiesse à solas, y le asiesse por la capa, quiso mas dexarla en manos de la muger, con que ella paliasse; y cubriessse su traycion, que no tener parte en semejante alevosia. Por donde se ve, que no ay medio mas eficaz para vencer tales tentaciones, que vna resolucion generosa con la divina gracia, de antes perder la vida, y la honra, que consentir en ellas.

3. Pero tambien saquemos otro aviso de la cayda desta miserable muger. Porque (co-

mo pondera San Ambrosio) no sin causa dixò la Escritura, que clavò los ojos en Joseph, para avisarnos, que las primeras balas de la luxuria entrà por la vista, y que pierde la castidad quien mira mucho la hermosura agena. No se dize que Joseph mirasse à su señora, porque con su modestia guardava, lo que ella deseava perder con su desemboltura.

Y no passèmos sin ponderacion otro aviso muy importante, que se saca desta Historia, para los casados, y qualesquier otros Padres de Familias, del grande recato que han de tener en admitir à su servicio criados, ò criadas de extremada hermosura exterior, especialmente sino està muy acompañada con mucha modestia, y honestidad, porque no sirve de otra cosa, que de red, y laço con que el demonio tienta, y entreda à los demás; y vna vez derriba al varon, y otra vez à la muger. Y aunque no han de perder los que sirven por tener buen exterior, quando es señal de buen interior; pero si la hermosura se junta con natural inmodesto, y libiandad, ò mucha libertad, es muy peligrosa; y es mas seguro huir del laço, que no ponersele tan cerca. De todo lo dicho se concluye la verdad de lo que se dixo en el Capitulo septimo del primer Tratado, que todos, assi hombres, como mugeres, han de vivir contentos con la poca, ò mucha hermosura que les huviere cabido en suerte, persuadiendose que si les falta, es porque quiza les fuera laço de Satanàs para su condenacion: y si la tienen, es para que les sirva de motivo para hermosear el alma, que puso Dios en tal cuerpo; pero de tal manera, que las personas que no son casadas, ni pretenden casarse, si vieren que su hermosura es laço de otros, han de procurar encubriarla; y aun si pudiesen por algun medio licito, y decente desdorarla, y afearla. Como lo hizieron muchas Virgines muy esclarecidas, escogiendo mas ser feas delante de los hombres, que ser ocasion de que las almas de otros sean feas delante de Dios. Y no es mucho que hagan esto las que profesan la Fè, y Religion Christiana, pues Valerio Maximo cuenta de vn mancebo, llamado Espurina, de extremada hermosura, que llevaba tras si los ojos de muchas mugeres ilustres, y por esto era muy sospechoso à los matidos, y padres dellas; y para quitar esta sospecha, llagò, y afeò la hermosura de su boca, queriendo mas que su fealdad fuesse testimonio de su virtud, que no que su hermosura fuesse motivo de la agena luxuria.

Libr. 4.
Vide Petrus
rà in pra-
fatione su-
per ca. 39.
Genes.
Deformita-
tè que san-
ctisatis sua-
fidei, quã
pulchritu-
dinem for-
ma, irrita-
monsum
aliena libi-
dinis esse
malis.

9. II.

De la modestia en el adorno exterior.

EL otro enemigo de la castidad conjugal, es el adorno, y atavio del cuerpo, quando se junta con animo poco recatado, ò quando es demasiao, y excelsivo, segun lo que pide su estado, y la costumbre de la tierra, porque entonces (como dize San Agustin, à quien sigue Santo Tomàs) es vicioso: y como no puede tener buen fin, es indicio de animo vano, ò sensual, y regalado, pretendiendo vana ostentacion, ò regalo, ò parecer bien para ser alabada, ò amada con desorden. Y en este sentido dixo San Cypriano: „Las que se visten de seda, y purpura, no pueden sinceramente vestirse de Christo. „Las que se adornan con oro, y perlas, perdieron el adorno de sus almas. Y por la misma razon la demasia en los hombres es culpable, por ser tambien efecto de mucha sobervia, ò liviandad, ò sensualidad de la carne; porque sino fuera viciosa (dize S. Gregorio) no declarara el Evangelio con tanto cuidado, que el rico que estava en el infierno se vestia de purpura, y olanda. Y Christo nuestro Señor no dixera, alabando à San Juan, que los que se visten vestiduras muy blandas, viven en los Palacios de los Reyes mundanos. Pero mas crece esta culpa, quando se añade tambien la demasia en los afeytes para mostrar mayor hermosura, adulterando (como dize el mismo San Cypriano) la hechura de Dios, y pretendiendo reformar la que el formò. Como si vn Pintor aprendiz quisiese reformar la Imagen que ha hecho otro muy eminente en su Arte. Y como dize S. Agustin, es vn modo de ficcion, y engaño adulterino, fingiendo el color, y hermosura que no tienen para mover con la apariencia à lo que no pueden por lo que les diò la naturaleza, ò queriendo acrecentarlo para que sea mayor el engaño, y mas perjudicial el daño. Como aquellas de quien dize David, que andan muy compuestas, y adornadas, como Imagenes de los Templos, cuya hermosura es pintada, como se pintò, y adornò la iniqua Jezabel para parecer bien al Rey Jechu. El qual la diò el pago, que su liviandad merecia; pues siendo viuda, y à no dezia bien con su estado el afeyte, y el adorno. Porque semejantes cosas (como dize San Agustin) apenas tienen escusa en las mugeres, que ni son casadas, ni pretenden casarse. Cuyo estado (como dixo San Pablo, les obliga à pensar siempre las cosas que son de Dios. Y pues este adorno no se ordena para parecer bien à Dios, es cosa peligrosa ordenarle para parecer bien à

los hombres; pues si nace de vana sobervia, ella parará en miserable luxuria; y quien no tiene virtud para mortificarse en esto exterior, que es tan facil, menos la tendrá para mortificar la passion interior, que es mas dificultoso. Pero las mugeres casadas licitamente (como dize Santo Tomàs) pueden adornarse con la moderacion conveniente, por parecer bien à sus maridos, y conservar su amor, sin que le diviertan à otra persona; pues por esto dixo el Apostol dellas, que piensan las cosas que son del mundo para agradarlos. Pero esto (dize San Agustin) no es mandato, sino indulgencia, ò permission por respeto de los maridos, con cuya voluntad se han de conformar las mugeres, procurando no ataviarse por solo su propio gusto, sino por el dellos.

Lo mismo, dizen estos Santos, se puede estender à las que tratan de casarse, las quales licitamente pueden ataviarse por parecer bien al que pretenden tomar por marido. Pero en esto tampoco han de guiarse por su voluntad, sino por la voluntad de las personas à cuyo cargo estàn. Al modo que nuestra Ruth por mandato de Noemi se lavò, vngiò, y ataviò con sus mejores vestidos por parecer bien à Booz, à quien pretendia tomar por marido. Y la Reyna Ester, quando huvo de entrar en la presencia del Rey Asuero, al modo que entravan otras donzellas, para que el Rey escogiesse la que queria por muger en lugar de Bathi, no quiso pedit como las demás el adorno, que llama la Escritura mundo mugeril, sino dexòlo à la disposicion del que tenia cuidado della, para que le diesse lo que quisiesse. Y así ambos casamientos tuvieron prospero suceso, porque los atavios no nacia de liviandad, ni de propia voluntad. Como tambien lo pondera la Divina Escritura de la casta Judit; la qual con ser viuda, quando se ataviò por inspiracion de Dios para parecer bien à Holofernes, por el alto fin que pretendia, aumentò Dios su hermosura: *Quia omnis ista compositio non ex libidine, sed ex virtute pendebat.* Porque este adorno no nacia de sensualidad, sino de grande virtud. Y con esta moderacion es aprobado de los Sagrados Apostoles, cercenando las demasias que le hazen vicioso. San Pablo dize: *Las mugeres entren en la Iglesia con habito decente, adornandose con santa verguença, y moderacion; no con cabellos, retorcidos, ni con oro, ò perlas, ò vestiduras muy preciosas, sino como conuiene à mugeres, que professan piedad, y culto de Dios por buenas obras.* De suerte, que el ornato exterior no desdiga de la piedad interior. Como lo encargò tambien San Pedro, por estas palabras: *Las mugeres no han de traer por defuera adornos superfluos*

Art. 2. tit. 8. D. An. guff.

Ruth. 3. v. 3.

Ester. 2. v. 15.

Judit. 10. v. 4.

1. ad Tim. 2. v. 9.

1. Peer. 3. v. 2.

Lib. 3. de doc. Chris. cap. 12. in 2. 2. quass. 169. art. 1. ad 2. & art. 2.

Hom. 40. in Euang. Lucae 16. v. 19. Mach. 1. v. 8.

Vbi supra.

Epist. 73. Ad possiduum.

Psal. 145. v. 13.

4. Reg. v. 30.

Epist. 37. Ad possiduum.

1. Cor. 7. v. 34.

de cabellos, joyas de oro, ò vestidos muy preciosos, procurando que el hombre interior, que está escondido en el coraçon, esté bien aduñado con incorupcion de vn espíritu modesto, y quieto, el qual es rico delante de Dios, porque desta manera en los tiempos passados las mugeris santas se adornauan, esperando en Dios, y sujetándose à sus maridos. Como quien dize: Si se contentan con el adorno decente, segun su estado, confien en la Divina Providencia, que suplirá todo lo que las faltare, assi natural, como artificial, pues en su mano está dar tal amor al marido, que lo feo le parezca hermoso; ò que esté mas contento con lo feo, que otros con lo hermoso. Porque (como dixo vn Filosofo) la mayor hermosura, y adorno de las matronas, no está en los vestidos, sino en la honestidad, y en las virtudes. Y (como dize San Ambrosio.) *Non tam pulchritudo mulieris, quam virtus, & grauitas delectat virum.* Al varon cuerdo, no le alegra tanto la hermosura de la muger, quanto su virtud, y modestia; y está aumenta mucho la misma hermosura, y la conserva en las mugeres: porque de Sara dize la Divina Escritura, que quando era de noventa años, era tambien tan hermosa, que temió Abraham no la codiciasse el Rey Abimelec, porque su gravedad, y modestia, y la castidad que algunos años avia guardado, conservavan, y acrecentavan el resplandor de su rostro.

Finalmente, tambien tiene misterio, que la primera muger, de quien la Divina Escritura refiere, que murió, y fué sepultada, aya sido Sara, cuya hermosura tan codiciada fué en el mundo. Y del mismo modo quenta la Escritura la muerte de Raquel, que fué muy hermosa, sin hazer mencion de la muerte de su hermana Lya, que era legañosa. Cuya causa, entre otras es, para que entiendan las que están dotadas de hermosura, que han de venir à parar en la muerte, y sepultura, y esta memoria las enfrene para no envaneçerse, ni usar mal della. El rostro que admira al mundo se ha de poner tan feo, que ninguno pueda mirarle sin asco: y el cuerpo que andava vestido de seda, le cubrirán con vna vil mortaja: y la que llevaba tras si los ojos de todos, ha de ser comida de gusanos. Pues de qué te glorias polvo, y ceniza? De qué te envaneçes lodo, y barro? Por más que vistas à la carne de seda, carne se queda. Y qué es la carne (dize Isaías) sino vn poco de heno, que oy está verde, y mañana se seca, y despues de seco no vale sino es para cebar el fuego? No mires à lo que de presente eres, sino à lo que presto serás. No te pagues del bué exterior que tienes, sino buelve los ojos à la corrupcion interior que encubres. No hagas caso de los brocados, y joyas, que adornan el cuerpo, si-

no de las gracias, y virtudes que atavian el alma; poi que la hermosura, ò fealdad, la vestidura, ò desnudéz del cuerpo, es temporal, y se acaba con la vida, mas la del alma será eterna: y la que ganare en esta vida, la seguirà en la otra, en cuya virtud será bienaventurada, adornandola Dios con la hermosísima, y riquísima vestidura de la gloria.

CAPITULO VII.

Del modo perfecto como el varon ha de hazer officio de cabeça, y regir à la muger, y ella le ha de estar sujeta, y obediente.

ADMIRABLE fué la traça de la Divina Providencia en las cosas que hizo, y dixo quando crió à Adán, y Eva, para enseñarles lo que pertenecia à su propio estado, haziendo al hombre, como dize San Pablo, cabeça de la muger, para que la rigiesse, y governasse, y queriendo que la muger fuesse subdita, y obediente al hombre, en cuya creacion dixo: *Hagamos al hombre à nuestra imagen, y semejança, y presida sobre los peces del mar, y aves del ayre, y sobre todas las bestias, y serpientes de la tierra.* Y aunque esta excelencia es comun al varon, y à la muger, pero al varon conviene con mayor extension, porque tambien preside sobre la muger, y ella ha de estar en su presencia sujeta al gobierno del varon, al modo que se irá declarando.

1 Primeramente, viendo nuestro Señor que los que han de ser Cabeças, y Governadores tienen necesidad de mucha ciencia para su gobierno, comunicó à Adán (como dize Santo Tomàs) todas las ciencias con grande eminencia; pero à Eva no la dió sino ciencia muy moderada, porque no se engriesse, y para que reconociesse en esto la dependencia que tenia del varon, de quien avia de ser enseñada, assi como avia de estarle sujeta. Y por esto dixo San Pablo: *No permito que la muger enseñe en la Iglesia; ni que mande al varon porque tan contrario es à su estado lo vno como lo otro.* Pues no dize con su persona que enseñe en publico como maestra, sino que oyga como discipula; ni que mande à su marido como señora, sino que obedezca como subdita.

2 De aqui es, que nuestro Señor por sí mismo intimó à solo Adán el precepto de no comer del Arbol de la Ciencia: y Adán en nombre de Dios (como dize San Agustín) le notificó à Eva para que le guardasse, significando por esto, que al varon pertenece enseñar à su muger, è industriarla de las obligaciones que tiene para que las cumpla, y ella

Pitagoras,
apud D.
Tho. in 1.
Petr. 4.
Libr. 1. de
Vbramam,
cap. 2.

Genes. 20.
v. 1.

Vide Perey
ram.
Genes. 23.
v. 1.
Genes. 31.
v. 16.

Isai. 40. v.
6.

1. Cor. 11.
v. 3. & 8.
Eph. 5. v. 12.
Genes. 1.
v. 26.

D. Tho. 2.
1. q. 93.
art. 4. ad
4.

1. q. 94.
art. 3.

1. ad Tim.
2. v. 12.

Genes. 2.
v. 16.
Libr. 3. de
Genes. ad
litteram, ca.
17.

ha de acudir à èl para que se las enseñe. De donde vino à dezir el Apostol: *Las mugeres callen en la Iglesia, porque no se les permite hablar, sino estar sujetas como la ley manda: y si dudare de algo, y quieren aprenderlo, preguntenlo en casa à sus maridos, porque si son humildes, por su medio les sacará Dios destas dudas.* Y dà por razon desto: *Porque Adàn (dize) no fue engañado, sino Eva, traspasando el mandato.* Como quien dize: La miserable Eva fue engañada de la serpiente, porque no consultò con Adàn lo que la persuadía, pues èl como Sabio la defengañara, al modo que arriba se dixo.

3. Pero pasemos à la tercera excelencia de Adàn, en quanto cabeça; el qual no se puso nombre à si mismo, sino Dios se le puso, en señal de que ninguno se conoce bien à si, sino es favorecido de Dios; pero èl con la ciencia que tenia, puso nombres à todos los animales, y aves, y à su misma muger Eva, conforme à las propiedades que tenian, y à los oficios que les pertenecian: para significar, que al Governador pertenece conocer por su propio nombre à todos los que están à su cargo, y repartirles los oficios, segun sus talentos, y caudales. Pues por esto dixo Salomon: *Conoce con diligencia el rostro de tu rebaño, y considera bien todo tu ganado.* Porque mal puede gobernarlos, sino es conociendolos. Pero particularmente Adàn puso dos nombres à su muger. El primero, luego que fue formada de su costilla, diziendo: *Hec vocabitur virago, quoniam de viro sumpta est.* Jugando del vocablo Hebreo, propio del varon, derivando del el nombre de la muger. Como si dixera: Pues fue formada del varon, llamele varoneta, como de Juan se llama la muger Juana: para que entendiessse por el nombre, que no era suya, sino de su marido, à quien avia de estar sujeta, entendiendo que del estava colgado su remedio. El segundo nombre fue, *Eva*, porque avia de ser madre de los vivientes, para que supiessse que su oficio era ayudarle à la generacion, y criança de los hijos, y al gobierno de las demàs cosas, porque para esto se la avian dado por compañera.

4. Mas para que entendiessse Adàn los cuydados que le pertenecian, en quanto cabeça de su familia, dize la Divina Escritura, que le diò nuestro Señor por casa, y morada el Parayso terrenal, adonde le puso, *Et operetur, & custodiret illum*, para que trabajasse, y le guardasse. Dando à entender, que à la Divina Providencia toca dàr à los hombres la casa, riquezas, y bienes temporales que les convienen; pero al estado de los varones pertenece el cuydado de trabajar, aborreciendo la ociosidad, para ganar, ò granjear el sustento necesario; y juntamente el priu-

cipal cuydado de guardar su casa, y familia, y todo lo que Dios le ha dado. Mas porque èl solo no basta para esto, en esta razòn diò nuestro Señor vn grande sueño à Adàn: y estando dormido, fabricò de su costilla la muger: para que entendiessse, que por mucho que velasse en las dos cosas que le encargava, estava sujeta à sueño, y necessitado de algun descanso, y por esto le dava por ayudadora à la muger, para que ella velasse mientras èl dormia. Sale, pues, Eva de la costilla de Adàn, no despierto, sino dormido, porque su vigilancia no es tan necessaria quando el marido vela, como quando èl duerme, ò està ausente, ò divertido en otros negocios, ò si se descuyda por causa dellos.

5. De aqui podemos sacar otros avisos, que han de guardar los hombres en el gobierno de sus mugeres, como están representados en aver nuestro Señor formado à Adàn del polvo de la tierra, y à Eva de su costilla, poniendole carne en lugar della; porque como el hombre avia de ser cabeça de la muger, y los que son cabeças corren peligro de ensobervecerse contra los que son menores, quiso nuestro Señor formarle de la tierra, para que se fundassse en profunda humildad, reconociendo su baxo principio; pues aunque era cabeça, fue formado de lo que traía de baxo de los pies: y quando pisasse la tierra, se acordasse, que segun su baxeza propia, merecia ser pisado, y estar en lugar baxo; y si le tiene alto, fue por gracia, y liberalidad de Dios. Y no fue formado de la tierra del Parayso, que era la mejor, sino de la que estava fuera del, q. avia de producir espinas, y abrojos: para que entediessse, que de su cosecha no tenia gozos, ni descansos, sino semilla de espinas, y trabajos, y todo esto le tuviesse humillado para no envanecerse con su grandeza.

6. Mas la muger, que avia de ser sujeta al hombre, no fue formada de la tierra, sino de la costilla del varon, y no del hueso mondo, sino con su carne, y niervos, venas, y sangre; como se saca de lo que dixo Adàn: *Esta es hueso de mis huesos, y carne de mi carne.* Para que entendiessse el hombre, como yà se ha dicho, que avia de amar à su muger como à si mismo, y como à cosa propia, y que à esta suya avia de favorecerala, y acrecentarla, dandola de su sustancia, y fortaleza, y de lo que ganasse con su trabajo, è industria; porque no se dà el oficio de cabeça sin grande contrapeso; ni se exercira sin mucho trabajo, perdiendo de lo que tiene por dàr alivio al que està à su cargo; y como los brazos tienen debaxo de si à las costillas, y las cubren, y amparan, así los superiores han de cubrir, y amparar à los menores.

7. Y para que sepan el modo de tratar à

1. Cor. 14.
v. 34.

1. ad Tim.
2. v. 14.

En el Tra.
dad. 2. ca.
8.

Genes. 5.
v. 2. & 6.
2. v. 19.

Prov. 27.
v. 23.

Genes. 2.
v. 32.

Genes. 3.
v. 20.

Genes. 2.
v. 15.

Genes. 2.
v. 21.

Genes. 1.
v. 20. &
21.

la muger, aunque sea subdita, no quiso nuestro Señor formarla del hueso, y carne, que estava en el cuello, ò pies de Adán, ò en las espaldas, sino de la costilla que está en el lado; y no del lado derecho, que es mas noble, sino del izquierdo, que es menos noble, aunque está mas cerca del corazón, porque ni ha de tener à la muger por señora, ni por esclava, sino por compañera. No la ha de poner sobre su cabeza, ni traerla debaxo de los pies, ni echarla à las espaldas, olvidandose della, sino traerla à su lado, mirando por ella, y acompañandose con ella; pero de tal manera, que no la dè el lado derecho, sino el izquierdo, amandola juntamente, y haziendo que esté en su lugar con el rendimiento conveniente: de suerte, que de tal manera la honre, q̄ ella no se levate à mayores, ni turbe la quietud, que consiste en que cada parte del cuerpo esté en su lugar. Y por esto dixo San Pedro: *Los varones traten con discrecion à sus mugeres, dandolas su parte de buena, como à vaso mas flaco, y como à bevederas de la misma gracia, y vida eterna, porque no se impidan vuestras oraciones.* Como si dixera: Honren à sus mugeres, y sustentenlas. Lo vno, porque son flacas, y necesitadas, y es justo compadecerse dellas. Y lo otro, porque son herederas de los mismos bienes celestiales, y en esto son iguales. Y lo tercero, porque no se impida el exercicio de la oracion, la qual no se puede tener donde ay turbacion, por no cumplir los maridos con lo que están obligados.

A esto và tambien ordenado el misterio de aver nuestro Señor llenado el vacio de la costilla de Adán con la carne blanda, para que entienda el varon, que ha de moderar su dureza, y vestirse de moderada blandura; cumpliendo dize: *Varones, amad à vuestras mugeres, y no queráis ser amargos con ellas.* Porque (como dixo el Profeta Miquéas) la que mora en amarguras, está desflaquecida para el bien; y si la muger anda amarga, su virtud andará muy caída; porque no se tiene por amada, la que es tratada con amargura: y donde falta el amor, y la dulçura, no puede aver compañía provechosa, y de dura. Mas miren los varones, no se conviertan totalmente en carne; pues no sin causa Eva fué formada, no de muchas costillas, sino de vna sola, y en lugar desta se puso la carne: para significar, que el varon con el matrimonio pierde algo de su fortaleza, y cobra algo de carnalidad; pero ha de ser con tassa, y moderacion, conservando su animo varonil en todo lo que conviene à gloria de Dios, y bien de su familia.

§. I.

De la sujecion, y obediencia de las mugeres.

PASSEMOS à la sujecion que las mugeres han de tener à sus maridos, que tanto encareció San Pedro, por las razones que alegamos en el Capitulo sexto; la qual se faca del modo como Eva fué fabricada de la costilla de Adán; porque primeramente se han de fundar en humildad muy profunda, reconociendo su flaqueza, y la dependencia que tienen de sus maridos. Y aunque Eva no fué hecha de la tierra, basta que aya sido hecha de vna costilla, cuyo origen fué la tierra, para que se humille, reconociendo su baxeza, y que tambien merece ser pisada, y hollada como el hombre. Mas fuera desto ha de entender, que lo que es vna costilla, comparada con todas las demás del cuerpo humano, esso es en su proporcion la muger, comparada con el marido, de quien depende su fortaleza, sustento, amparo, y proteccion.

2. Acuerdese de la maldicion, que Dios echò à Eva despues del pecado, quando la dixo: *Estarás debaxo de la potestad del varon, y él te mandará como señor.* Y aunque es verdad que en el estado de la inocencia antes del pecado (como dize Santo Tomás) el varon fuera tambien cabeza, y superior, y la muger fuera subdita con grande suavidad, porque el varon gobernarà con prudencia, y la muger gustará de ser gobernada; mas por el pecado han nacido dos pesados desordenes; vno de parte de la muger, que con sobervia aborrece estar sujeta, y ser regida de otros, queriendo mandar, y regir à los demás; y otro de parte del hombre, que muchas vezes rige, y manda con aspereza, è imprudencia. Pero sin embargo desto, por sentencià del Supremo Juez, la muger ha de estar debaxo de la potestad del varon, y reconocerle por superior, y esto debria bastar para que abaxe la cabeza, y se rinda à lo que Dios ordena. A lo qual se añade otra razon muy fuerte, que trae San Pedro, diciendo: *Las mugeres estén sujetas à sus maridos, para que si ellos no creen à la predicacion del Evangelio, se conviertan considerando con temor su honesta, y santa vida.* La qual acredita la Fè Christiana, pues enseña tal modo de sujecion, y obediencia.

3. Pero mucho mas realçò esto San Pablo, diciendo: *Las mugeres estén sujetas à sus maridos como al Señor, porque el varon es cabeza de la muger, como Christo la es de la Iglesia; y como la Iglesia està sujeta à Christo, así lo están las mugeres à sus maridos en todas las cosas.* Avia el Santo Apostol encargado à los maridos, que amassen à sus mugeres, porque

Vide Perey
ram, lib. 4.
in Genes.
quæst. 4.

1. Petr. 3.
v. 7.

Genes. 3.
v. 27.

1. p. q. 92.
ar. 1. ad 2.
c. 9. 96.
art. 4.

Ad Colof.
3. v. 19.
Michea. 1.
v. 12.

1. Petr. 3.
v. 2.

Ad Ephes.
5. v. 22.

en ellos ay mas peligro de entibiarse este amor. Pero à las mugeres no les dize que amen à sus maridos, porque ello se estava dicho, y su complexion, y necesidad las inclina à ello; mas con celestial retorica las encarga aquello que corre en ellas mayor riesgo, que es la humilde sujecion, poniéndolas delante vn dechado de grande excelencia, que es la sujecion que la Iglesia tiene à su Esposo Christo; porque como Christo es Cabeça de la Iglesia, así el varon es cabeza de la muger, y la muger ha de reconocer en su marido la persona de Christo, y por esto con mucho gusto se le ha de sugetar, *Sicut Dominus*, como al Señor Dios à quien representa. Y en otra parte dize, que les estèn sugetas, *Sicut oportet in Domino*, como conviene en el Señor, porque esta sujecion ha de ser con el modo conveniente que Dios quiere, y para el fin que ordena, por gloria suya, y para bien del alma.

1. Pero señaladamente se ha de mostrar en algunas cosas, que resplandecen en la sujecion que la Iglesia tiene à Christo. Y la primera, es, la reverencia, y respeto interior, y exterior que conviene al que es su cabeza; porque el verdadero amor de caridad, y amistad, no quita los buenos respetos, que ha de aver entre superiores, è inferiores. Para lo qual el Apostol San Pedro trae el exemplo de Sara, que obedecia à Abraham, y le llamava mi señor, quando hablava con los Angeles, que tenia por hombres, porque este respeto, y comedimiento se ha de guardar mas en lo publico, y en presencia de otros.

2. Lo segundo, han de mostrar la sujecion en obedecerles en todas las cosas licitas, y convenientes que les mandaren, ò significaren ser de su gusto, procediendo en esta obediencia, no con espíritu de temor, sino de amor, como al mismo Christo. Pues à los criados mandò San Pablo, que obedeciesen desta manera à sus señores, como arriba se dixo. Y no sin misterio dize el Apostol, que esta obediencia sea general, *in omnibus*; en todas las cosas, como sean licitas, porque quiere que sea perfecta, y con titulos aparentes no se quebrante, siguiendo su voluntad propia contra la de su marido. Lo qual originalmente nace de soberbia, y es causa de mucha discordia, y el daño suele caer sobre su cabeza. Como sucedió à la Reyna Bathi, quando su marido el Rey Afluero la embió à dezir con los de la Camara, que viniessè en su presencia para que todo el Reyno viesse su hermosura, y grandeza; pero ella no quiso obedecerle, ò enfadada de que el mismo en persona no avia ido por ella; ò porque no gusto de salir à vista de tanta gente. El Rey sintió mucho esta desobediencia, y juntandò

Consejo de sus Sabios sobre el caso, todos le afearon mucho, porque este mal exemplo seria ocasion de que las demás mugeres menospreciassen los mandatos de sus maridos, y fueron de parecer que la diessè libelo de repudio para escarmiento de las otras. Y aunque este castigo no es licito en la Ley Evangelica, però mas temeroso es el que amenaza nuestro Señor à la muger desobediente en cosas graves, pues la privara del Reyno Eterno, y darà à su alma libelo de perpetuo repudio, sino se enmienda, y haze penitencia. Otras vezes suele esta falta de obediencia colorearse con capa de algun bien. Como es mas cierto que lo hizo la Reyna Bathi, no queriendo, como refiere Josefo, salir à los banquetes publicos del Rey, por titulo de honestidad, conforme à las leyes de los Persas. Pero en estos casos es menester gran prudencia por no turbar la paz, y concordia; porque mucho mejor es dexar las devociones, y la Missa, Comunion, y Oracion, y las demás cosas que no son de precepto, que hazerlas contra la voluntad del marido, en el tiempo que el manda, ò quiere otra cosa, por la discordia que de aqui resulta. Y para evitarla es bien hazer todas estas cosas exteriores con su licencia, y consentimiento. Acuerdense de lo que pasó à Christo nuestro Señor con la Samaritana, quando le pidió que le diessè el agua viva, porque luego la respondió: Vè, y llama à tu marido, y vente aqui. Como quien dava à entender, que platicas, y dadivas con mugeres caladas, aunque sean de cosas buenas, han de ser, ò en presencia de sus maridos, ò con el consentimiento dellos. Y quando el Angel apareció à la madre de Sanson, y la revelò la concepcion del hijo, y el modo de criarle, ella como prudente dio cuenta à su marido; y apareciendosele segunda vez el Angel, le llamó para que en su presencia la bolviessè à dezir lo mismo; porque executandolo con el consentimiento de su marido, seria mas facil, y mas bien recibido.

3. Esta obediencia, y sujecion han de mostrar las mugeres tambien en seguir à sus maridos, adonde quiera que ellos quisieren llevarlas para su morada, y habitacion, como en esto procedan con prudencia, y segun la voluntad de Dios. En lo qual (como pondera San Chrysostomo) fuè tan rara la obediencia, y sujecion que Sara tuvo à su marido Abraham, siguiendole en todas las peregrinaciones, que anduvo tan largas, y peligrosas, que no es menos admirable que la obediencia que Abraham tuvo à Dios en ellas. Del mismo modo Lya, y Raquel, en diziendolas su marido Jacob, que Dios le avia mandado que se saliesse en casa del padre dellas, y se bol-

Ad Colof. 3. v. 18

1. Petr. 3. v. 6. Genes. 18. v. 12.

En el Tratado 3. ca. 3.

Ester 1. v. 16.

Lib. 11. Antiq.

Joan. 4. v. 15.

Indit. 11. v. 6. 10.

Hom 32a in Genesi Genes. 31. v. 16.

bolvieste à su tierra; al punto le obedecieron, y le animaron à cumplirlo. Y la Virgen nuestra Señora obedeció perfectísimamente à San Joseph en todas las jornadas que hizo à Egipto, quando él la dezia, que el Angel las avia mandado. Y por esto la revelacion se hazia à San Joseph, y no à la Virgen, porque al varón toca escoger el lugar de la habitacion, y à la muger la obligacion de seguirle. De donde infiere San Ambrosio, que no se hà de buscar muger demasiadamente rica, ò noble, porque estas con dificultad siguen à sus maridos, y quieren ellas estar en los lugares que son mas conformes à sus deseos.

4. Demàs desto, la sugesion ha de ser en todas las cosas, que pertenecen al gobierno de la casa, ayudando à su marido, y siguiendo la direccion que él la diere. Acordandose de lo que nuestro Señor dixo en la primera creacion: *No es bien que el hombre esté solo, demosle vna ayuda semejante à él.* Para que se entendiesse, que la muger se la dava por compañera, y ayudadora en todas las cosas que pertenecian à la generacion, y criança de los hijos, y gobierno de la familia; porque como el hombre no puede atender à todas las cosas por sí mismo, ha de repartir los cuydados con la muger, y ella està obligada à obedecerle en tomar la parte que le diere, aunque sea en cosas muy menudas. Y esta es la obediencia, que San Pedro alabò en Sara, no solo porque seguia à su marido Abraham en todas las jornadas que anduvo, despues que se salió de su tierra, sino especialmente, porque mandandola adereçar la comida para los huéspedes, lo hazia con puntualidad. Y Rebeca era tan cuydadosa de servir à su marido Isaac, que sabia bien el manjar de que gustava, y se lo adereçava para regalarle con ello.

5. De aqui es, que à esta sugesion pertenece, que la muger en los gastos de la hacienda siga la direccion del marido, sin gastar nada contra su voluntad, aunque sea con titulo de dar limosna, sino es en los casos en que la ley natural, y la necesidad grave obliga à ellas, quando el mismo marido estava obligado à darlas. Como lo hizo la prudente Abigail, quando supo que su marido Naval avia negado à David el refresco que le pedia. Y conjeturando prudentemente, que David estaria muy enojado, y vendria à tomar vengança de su injuria, ella sin dezir nada à su marido, tomó gran provision de viandas, y con ellas salió al encuentro à David, y se las ofreció, aplacandole para que no se vengase como pretendia. Y en bolviendo à casa, dió cuenta à su marido de lo que avia hecho por librarle de aquel peligro. Y aunque no

le escusò, porque su insolencia no tenía escusa; pero atajò el daño, que della podia resultar à toda su familia. Pues à este modo, quando la condicion del marido es como la de Naval, ni ay quien pueda materle en camino, y ponerle en razon, podrá la prudente muger hazer en su casa lo que el marido, si fuera hombre de razon, avia de querer, y hazer en ella.

§. II.

La importancia desta sugesion.

LA importancia desta sugesion que se ha dicho, se verá mas por los daños que trae la falta della, destruyendo la concordia, y caridad que pide el estado. Pues por esto dixo el Ecclesiastico: *La muger si tiene el mando, es contraria à su marido, porque usurpa lo que pertenece à él, y le contradize en todo lo que no es conforme à su gusto.* Y esto sucede mas vezes, quando la muger tiene alguna especial preeminencia de nobleza, ò riqueza en que excede al marido, por la qual quiere tambien tener el mando, y autoridad en todo, y le va à la mano en lo que no dize con su grandeza, y sobervia. Bien se viò esto en Micol, que desprecia à su marido David, quando le viò dançar delante del Arca del Testamento, notandole de juglar, y apocado; porque como era hija del soberbio Rey Saul, avia heredado la sobervia de su padre, y afrentavase de la humildad del marido, y erale contrario en ella. Mas no pasó sin castigo su atrevimiento, porque luego añade la Escritura, que no tuvo hijos de David, no porque fuesse estéril, pues de otro marido avia tenido cinco hijos, sino porque no quiso Dios que de tan mala raíz quedasse pimpollo en Israel, y en la familia de David. Y aun los cinco hijos murieron crucificados, en castigo de los pecados de su abuelo el Rey Saul. Mayor atrevimiento fuè el de la iniqua Jezabel, la qual viendo à su marido el Rey Acab triste, porque Nabot no queria venderle su viña, tambien le desprecia, notandole de hombre de poca autoridad, y pecho; y tomándole el anillo, ò sello Real, escrivió en su nombre vna carta, en que dió traça como quitassen la vida al que no quiso venderle la viña, confiscandose la, y tomándose la por vn falso testimonio. Pero que no hará vna muger sobervia, y libre, si llega à tener tal señorio sobre su marido, que le quite el sello Real para usar del como Reyna absoluta? Lo que el marido no se atrevió à hazer por no quebrantar las leyes de la justicia, ella no reparò en hazerlo, fingiendo delitos, y rompiendo todas las leyes de la justicia, y caridad para salir con su intento. Pero caro le costò su

atre-

Libr. 1. de
Abrahã,
cap. 2.

Genes. 2.
v. 18.

1. Petr. 3.
v. 6.

Genes. 27.
v. 14.

1. Reg. 25.
v. 18.

Ecles. 25;
v. 30.
Si prima-
rii habuit.

2. Reg. 6.
v. 20.

1. Reg. 16.
v. 15.
3. Reg. 21.
v. 7.

arrevimiento, porque durando en sus malas mañas, y arreviendose con su sobervia à querer reprehender à Jhu, que sucedió à su marido, fuè echada por vna ventana, y su cuerpo comido de los perros. Para que aprèdan las mugeres destos exemplos à vivir en la sujecion que su estado pide, porque de otra manera, como Dios humilla à los que se ensalçan, lino quieren vivir sugetas, seràn de Dios humilladas.

Otras vezes nace esta poca sujecion del excesivo amor que las tienen sus maridos, con lo qual las dan ocasion para que sean arrevidas, y quieran mandar mas que ellos. Y de aqui nació el dicho de aquel Sabio, que en el libro de Eldras dixo, que la muger era mas fuerte, y poderosa que los Reyes, y que todos los hombres, porque ellos con el amor se hazian afeminados, y se sugetavan à ellas, y ellas los mandavan como señoras. Buen testimonio desto es lo que quentan las Historias de Semiramis, de cuyo amor se prendò tanto su marido, que era Rey de los Asirios, que ella le pidió facultad para hazer cinco dias el oficio de Rey en todos sus estados. El se lo concedió, mandando à todos, que sopeña de la vida executassen quanto ella mandasse. Y lo primero que mandò fuè, que le cortassen la cabeça para quedarle con el Reyno, como lo hizo con efecto, permitiendo nuestro Señor, que el marido pagasse la pena que merecia su desordenado amor, y averse querido sugetar à su muger. Por lo qual dixo el Eclesiastico: *No des à la muger poderio sobre tu alma; ni mande con la potestad que tu auias de tener, porque no quedes confuso.* Que es dezir: No consentas que la muger viurpe tu autoridad, y mande à su alvedrio, sugetando tu alma, y vida à su imperio; porque ella es de tal jaez, que se levantará contra ti, y te echarà en verguença delante de todo el mundo. Y aunque te sea molesta para que la des este mando; no condesciendas con ella, porque lloverà sobre tu cabeça qualquier mano que la dieres. Mira quan confandido quedó Sanson, por averse fiado con demasia de su muger, pues vino à ser escarnecido, y vitrajado de todos sus enemigos. Acuerdate de que mandava Dios en el Deuteronomio, que la muger no se vistiesse como varon, ni el varon como muger, porque sería abominable delante del Señor quien hiziesse tal cosa. Pues quanto mas abominable será que el varon se vista de las costumbres mugeriles, sugerandose à todo lo q̄ su muger le dize, y que la muger se vista de la autoridad del varon, vsurpando lo que à él pertenece. Porà si parece mal à Dios el vestido exterior, que no se conforma con la persona de hombre, ò muger, quanto peor

le parecerà el vestido interior que le es contrario. Vistase, pues, el varo de la autoridad, y fortaleza que le conviene en quanto cabeça de su muger, y la muger se vista de la sujecion, y obediencia que la conviene en quanto subdita, aunque por ser de suyo mas flaca, è imperfecta, puede, y debe animarle à imitar la fortaleza, y magnanimidad del varon para que sea muger varonil. Al modo que dize la Escritura de la valerosa madre de los siete Martyres Macabeos, que *Repleta sapientia femineæ cogitationi masculinum animum inferens*, llena de sabiduria, con el pensamiento mugeril, ingerió animo varonil mostrando pecho no menos animoso que los varones. Y à esto tambien podemos aplicar lo que dixo Adán de Eva, que se llamaria, *Virago*, Varonisa, porque fuè formada del varon. Como si dixera: Su fin ha de ser alentarse à imitar al varon de quien fuè formada, para que siendo en la persona muger, en la virtud, y magnanimidad sea como varon; y desto se ha de preciar, y honrar, con tal, que no passe del piè à la mano, ni quiera engreirse contra el varon: así como el varon ha de conservar su autoridad, avergonçandose de tomar el nombre de la muger, de modo que della se llame mugeril, por sugetarle à la que avia de tener por subdita.

Esto tambien significò aquella misteriosa mudança, que hizo nuestro Señor de los nombres de Abraham, y Sara, despues que dixo à Abraham: *Anda delante de mi, y se perfecciona.* Añadiendo letras al nombre del marido, y quitandolas al de la muger, porque el varon se llamava antes, *Abram*, que es *Padre alto*; y llamòle Abraham, que significa Padre de muchas gentes, para dar à entender en sentido mystico, que el estado de los varones era de grande autoridad para ser padres, y maestros de otros muchos, añadiendo à la perfeccion propia, la perfeccion de ayudar à otros. Pero al nombre de la muger, que se llamava antes *Sarai*, y quiere dezir, Princesa mia, quitòle vna letra, diziendo à Abraham, que la llamasse *Sara*, que significa Princesa, sin dezir mia: y aunque el fin principal era para que se entendiesse, que avia de ser Princesa, no de vna familia sola, sino de muchas con grande excelencia; pero tambien fuè para significar, que el perfecto casado no ha de hablar à su muger ordinariamente con nombres de mucha ternura, y que signifiquen demasiada blandura, y amor, qual se denota por aquella palabra *mia*, sino con la autoridad, y gravedad que conviene à su persona, para que ella se conserve en humildad, y sujecion: y entienda, que su perfeccion no està en añadir puntos, sino en quitarlos; no en buscar preeminencias sobre el marido, sino en perderlas,

4. Reg. 9.
v. 31.

3. Esdra.
v. 4. v. 14.

Eliano, lib.
7. Vicio.
rras, libr.
16. de la
Elosofía
Moral, ca.
4.

Eccles. 9.
v. 2.

Eccles. 25.
v. 35.

Judic. 14.
v. 13. &
cap. 15. v.
18.

Deut. 22.
v. 5.

2. Mach.
7. v. 21.

Genes. 17.
v. 5. &
15.

las, porque él las gane, diciendo aquella sentencia del gran Bautista: *Conviene que él crezca, y que yo me apoque.* Aunque no por esto quedará apocada, sino mas honrada; porque la gloria del marido es gloria de la muger, como la de la muger lo es tambien del marido; como se verá mas por lo que diremos en el Capitulo que se sigue.

CAPITULO VIII.

De la Providencia de Dios cerca de dar los hijos, y del modo de criarlos para que sean buenos, y perfectos.

COMO el principal fin del matrimonio es engendrar hijos, que pueblen la tierra, y sean hijos de la Iglesia Militante, y despues de la Triunfante; así cerca desto resplandece mas la providencia de Dios por muchos caminos, y algunos bien secretos. Y no lo es poco el que tiene en dar à vnos muchos hijos, à otros pocos, y à otros ninguno; y à vnos despues que se los dà se los quita luego, à otros se los dexa largos años. Sabemos que en la Ley Antigua prometia Dios à los Hebreos, como premio de su buena vida, que no avria entre ellos esteril. Y por gran favor dize David al justo: *Tu muger será como una parral muy abundante, que se dilata por todos los lados de tu casa* (con frutos de bendicion dulces, y copiosos) *y tus hijos como pimpollos de olivo estarán al rededor de tu mesa.* Y por otra parte sabemos, que con ser tan amigos de Dios Abraham, y Isaac, sus mugeres fueron mucho tiempo esteriles, y por gran favor concedió nuestro Señor à Abraham, que tuviesse de Sara à su hijo Isaac; el qual tambien con oraciones negoció (como pondera San Gregorio) el cumplimiento de la sucesion que Dios le avia prometido, quitando la esterilidad de su muger Rebeca. Así como tambien Ana, madre de Samuel, con ruegos importunos alcanzó de Dios hijos. Y de nuestra Ruth, que casó con Booz, y à anciano, dize el Texto Sagrado: *Dedit illi Dominus, ut conciperet, & pareret filium.* El Señor graciosamente la concedió que concibiesse, y pariesse vn hijo, en premio de todo el bien que avia hecho. Por donde se vé, que los hijos son de Dios; el qual (como la santa madre de los Macabeos dixo à sus hijos) cria las almas, y principalmente organiza, y forma los cuerpos, y dà felizes partos: y algunas vezes en castigo de pecados niega la sucesion à los casados; como consta de lo que se dixo de Micol, que no tuvo hijos de David por su soberbia: de suerte, que no à caso, sino por Divina Providencia viene el tener, ò no tener hijos; y esto avia de bastar para que los

casados viviesse contentos con la suerte; que cerca desto les huviere cabido, no entristeciendose demasido con la falta dellos, pues Dios la traça para su mayor bien, porque quizá el tenerlos fuera ocasion para ellos de mayores daños corporales, ò espirituales, temporales, ò eternos: y el no tenerlos, es ocasion de que gasten su hacienda en limosnas, y se ocupen en otras obras santas, y muy gloriosas. Pero tambien no se han de entristecer si son pobres, por la muchedumbre de los hijos; porque no tanto nacen à cuenta suya, quanto à cuenta de Dios que se los dà, y es Padre, y Proveedor vniversal de todos.

§. I.

Del moderado amor con los hijos.

ESTE fundamento se ha de sacar el moderado, y Christiano amor, que los padres han de tener à sus hijos, porque que no castigue Dios sus excessos con quitarlos, pues en todo están colgados de la Divina Providencia, de quien depende el ser, y la conservacion de todos. Y merece que Dios quite el don al que es ingrato, y no le recibe como debe, alegrandose mas en el don, que en el dador. Y esta fué la causa entre otras, porque nuestro Señor en la Ley Antigua queria que se le ofreciesse todos los primogenitos, así de los hombres, como de los ganados, dandole el primer fruto que de su mano avian recibido, en agradecimiento de la merced que les avia hecho, por lo qual les dava despues otros muchos. Y las que eran esteriles como Ana, madre de Samuel, hazian voto de dedicar al Divino servicio el hijo que les diessse, para mover à nuestro Señor à que oyessse su oracion. Y otras vezes el mismo Señor se le pedia, como lo avisó vn Angel à la madre de Sanson, y otro à Zacarias, padre de San Juan Bautista. Todo esto se ordenava para que entendiesse los padres, que principalmente avian de querer, y amar à sus hijos, no para sí, sino para el mismo Dios que se los dava, procurando por amor dellos no faltar en el divino amor, ni en el cumplimiento de su Divina Ley, ni en las demás obligaciones de su estado, descarnando del coraçon qualquier aficion demasida, quedandose solamente con la moderada, y reglada por la razon, sin passar los limites della. De suerte, que como las bacas, que llevavan el Arca del Testamento, iban bramando, por el sentimiento natural que tenian de dexar à sus hijuelos encerrados; pero sin embargo desto, caminavan derechamente à Betfames, sin torcer à la mano derecha, ni à la izquierda: así los padres Christianos, aunque

Joan. 1. v. 30.

Exod. 23. v. 26.
Deut. 7. v. 14.
Psal. 123. v. 3.

Genf. 18. v. 10. & cap. 25. v. 21.
Lib. 1. dia. 5. cap. 8.
1. Reg. 1. v. 10.
Ruth. 4. v. 13.

1. Mach. 7 v. 22.

Exod. 23 v. 2.

1. Reg. 13 v. 11.

Indit. 133 v. 4.
Luc. 1. v. 13.

1. Reg. 6 v. 12.

no pueden negar el amor natural de los hijos; pero por causa dellos no han de dexar de llevar en sus almas, y cuerpos à Jesu Christo, y cumplir todas las cosas de su servicio, sin desviarse del por las prosperidades, ò adversidades que les sucedieren, deseando llegar à Bethsames, que significa casa del Sol, para tener su conversacion en el Cielo con el Sol de Justicia, de quien està colgado su remedio.

1 Pero particularizando mas esta moderacion del amor; lo primero, ha de resplandecer en la perfecta resignacion, y conformidad de su voluntad con la divina, quanto à la salud de los hijos, estando aparejados para carecer dellos cada, y quando que Dios así lo ordenare. Acuerdense de la prueba que hizo este Señor de la obediencia, y fidelidad de su siervo Abraham, quando le mandò que le sacrificasse su hijo vnico, y muy querido Isaac, y agradòle tanto la promptitud con que se resolvió de hazerlo, que se contentò con ella, sin consentir que el hijo muriesse, diciendole: *Aora conozco que me amas, pues no perdonaste à tu hijo vnigenito por mi causa.* Entiendan, pues, los padres, que quando ven à sus hijos enfermos, y en peligro de muerte, es vna tentativa de Dios, en que les manda, que los sacrificuen, no matandolos (porque esto no es licito, ni lo manda Dios aora) sino ofreciendose quanto es de su parte à carecer dellos, si Dios quisiere llevarse los; porque con esta voluntad tan prompta, y conforme con la divina, dan à entender, que aman à Dios mas que à sus hijos; el qual si les conviene se los dexará, contentandose con el sacrificio del coraçon, que hizieron en quererselos ofrecer. Pero no se quita por esto que tengan sentimiento de sus peligros, y que hagan diligencias, y oraciones por librarles dellos: mas ha de ser de tal manera, que si nuestro Señor, sin embargo desto, se los llevara, conserven la paciencia como el Santo Job; el qual de vn golpe viò muertos à siete hijos, y tres hijas, y con gran resignacion dixo: *El Señor me los diò, y el Señor me los quitò; como el lo quiso se ha hecho, sea su nombre bendito para siempre.* Y aunque la muerte fuè por ardid del demonio, que derribò la casa sobre ellos, reconociò en la permision de Dios su soberana providencia, y conformò su voluntad con ella. Y no le fuè mal con esta resignacion, pues se la premiò el Señor con darle otros tantos hijos, ò hijas como le avia quitado. No fuè muy desemejante el caso del Rey David, quando le amenazò el Profeta Nafan con la muerte del hijo que tuvo en Bersabè; y quando le viò enfermo, ayunò, y orò postrado en tierra con lagrimas siete dias; pero quando supo que era muerto, la-

bòse, vngiòse, y mudò el vestido, y fuè à adorar à Dios en su Templo, conformandose con su divina voluntad, y luego le diò el Señor otro, que le sucedió en el Reyno. En lo primero, mostrò el afecto de padre: y en lo segundo, el afecto de fiel siervo de su Dios, à quien amava mas que al hijo.

§. II.

Del cuidado con los hijos.

CON esta resignacion ha de juntarse vna firme determinacion de hazer con los hijos todo lo que Dios manda, sin que el demasiado amor sea causa de faltar en ello, ni en otra cosa que Dios quisiere. Porque en este sentido dixo Christo nuestro Señor: *El que ama à su hijo, ò à su hija mas que à mi, no es digno de mi; y quien no aborrece à sus hijos, no puede ser mi discipulo.* Este aborrecimiento es vn santo amor, sugeto al amor de Dios, criandolos (como dize San Pablo) en la disciplina, y correccion del Señor; esto es, enseñandoles el bien que estàn obligados à hazer; y el mal de que han de huir, apartandoles de malas compañías, y de ocasiones de pecar, reprehendiendo sus vicios, y castigandò sus pecados, y faltas para que no buelvan à ellas. Y los padres, que por demasiado amor, ò regalo, ò descuido dexan de hazer esto, amanlos mas que à Dios; pero de verdad no los aman; antes los aborrecen: pues queriendo para ellos el bien del cuerpo, que es menor; no quieten el bien del alma, que es mayor. Por lo qual vienen los vnos, y los otros à perder ambos bienes, castigando Dios à los hijos por los vicios que no castigò el padre, y al padre, porque no castigò à los hijos. Como consta por las arrebatadas, y desastradas muertes del Sumo Sacerdote Eli, y de sus dos malos hijos, porque fuè tibio en corregirlos, honrandolos (como dize la Escritura) mas que al mismo Dios; pues quiso antes disgustar à Dios, que disgustar à los hijos, que le ofendian tan gravemente. Por lo qual dixo Salomon: *El que perdona à la vara, aborrece à su hijo, pero el que le ama, con tiempo le castiga.* Como quien dize: Quien ama tanto al hijo, que dexa de castigarle, quando ve que conviene, verdaderamente le aborrece con la obra, porque le quita lo que le ha de ser de provecho. Y en otra parte dize: *No apartes de tu hijo la disciplina, porque si le hieres con la vara, no morirá; castigarle has con la vara, y librarás su alma del infierno.* De suerte, que el castigo le librarà de la muerte del alma, y muchas vezes de la del cuerpo, en la qual suelen caer los hijos por no aver sido castigados. Como el otro, à quien su madre criò

Math. 10
v. 37.
Luca 14.
v. 26.

Ad Ephes.
6. v. 4.

1. Reg. 2.
v. 19.

Prov. 11.
cap. 23.

Cap. 23.
v. 13.

Genes 22.
v. 1. &
12.

Job 1. v.
21.

2. Reg. 12.
v. 16.

con mucho regalo; y siendo ajusticiado por sus delitos, dixo: *No me pone en la barca el Juez, sino mi madre.* Pero mas lastimoso fue el caso del otro niño de cinco años, que estava blasfemando en los brazos de su padre; y como él no le corrigiese, los demonios se lo arrebataron, para tomar del la vengança, que el cruel padre con falsa piedad no tomava.

2. Otros dos avisos muy importantes dà el Eclesiastico para este intento, vno para la buena criança de los hijos, y otro para la de las hijas. El primero dize: *Si tienes hijos, enseñalos, y sujetalos desde la niñez.* Porque como nacen ignorantes, tienen necesidad de ser enseñados, è industriados de todo lo que han de hazer, como buenos Ciudadanos, y buenos Christianos. Y porque de ordinario suelen los niños tener poca afición à la enseñanza, y à los exercicios de virtud, por la rebeldia de la carne contra la razon, que està conaturalizada en aquella edad, es necesario que doblegues su ruin inclinacion con el castigo, porque este echarà de su coraçon la ignorancia, y la inclinacion torcida. Pero has de començar desde la niñez, quando son plantas tiernas, y como cera blanda para recibir buenas figuras; porque si aguardas à que se endurezcan, no podràs despues domarlos: *El padre (dize) que ama à su hijo, agotale à menudo, para que despues tenga con él holganga.* *El potro que no es domado, viene à ser caballo desbocado, y el hijo regalado à ser travieso, y voluntarioso. Regala à tu hijo, y darte ha que temer: juega con él, y entrístecerte ha. No le des libertad quando es moço, refrena sus anteojos, y baxa su cerviz, mientras es muchacho: agotale mientras es niño, porque no se endureça, y tire cozes, y corra sin freno, y sea causa de tu dolor.* Dexo otras muchas razones, que se pusieron en el primer Tomo, para probar lo mucho que importa à todos acostumarle à llevar el yugo de la Ley de Dios desde los tiernos años, y passo al otro aviso del Eclesiastico en la criança de las hijas: *Guarda (dize) su cuerpo, y no las muestres tu rostro alegre.* Porque las hijas, mejor se guardan con el freno del temor, que con el del amor: y mas recatadas se hazen con la vista del rostro severo, que del alhagueno. Y en especial encomienda esto el Sabio, para enseñar à los padres la castidad, y pureza con que han de criar à sus hijas, apartandolas de toda ocasion de aficionarse à hombres; pues por esto dize, que no les muestren rostro apacible, y amoroso, porque no se desmanden à aficionarse mucho à su padre, y de aqui deslizan en amar con demàsia à otro hombre.

3. Pero en todos estos casos han de

guardar los padres el medio de la discrecion, no declinando en el otro extremo del aborrecimiento, è demasiado rigor, y aspereza, reprehendiendo à los hijos, y castigandolos, no tanto por el amor, y zelo del bien de ellos, quanto por dexarse llevar de su passion de ira, y colera desenfrenada; con lo qual en lugar de enmendarlos, suelen empeorarlos. Y por esto dixo San Pablo à los padres: *Que no prouoquen à sus hijos à ira, è indignacion, porque no se bagan pusilanimes.* Como quien dize: No los trateis con tanto rigor, que caygan en desmayo, y os obedezcan en lo bueno, mas por temor del castigo, que por amor de la virtud. Y no les deis ocasion con vuestro mal exemplo à que sean ayrados, y colericos, bolviendose con poco respeto contra vosotros. Acordaos que fuisteis hijos, y tratadlos, como deseavades que os trataran vuestros padres, y aprendan ellos de vosotros el modo como à su tiempo han de tratar à los suyos, juntando gravedad con mansedumbre, y zelo del castigo con amor de la enmienda. Esto se confirma con la regla que dà San Agustin à los casados, cerca del fruto que Dios les diere, *In prole vt amanter suscipiatur, benigne nutriatur, religiose educetur;* que se reciba con amor, se sustente con benignidad, y se crie con religion. Que es dezir: Recibanlos con amor quando Dios se los dà, no solo el primero, y el segundo, sino todos los demàs; y no solo los hijos, sino las hijas, pues de Dios viene la distribución de ellos. Luego sustentenlos con benignidad, dandoles liberalmente lo que han menester, quanto à la comida, vestido, y todo lo demàs, porque la falta de lo necessario no les dà ocasion à buscarlo por malos modos, y cobren malas costumbres. Y sobre todo, crienlos religiosamente, industriandolos en todas las cosas que pertencen à la Religion Christiana, que se suman en estas quatro. La primera, es, los Mysterios principales de la Fè, que han de creer, para que desde pequeños sepan bien quien es Dios, y quien es Christo, y comiencè con cuydado à amar, temer, reverenciar, y servir à su Ciudador, y Redemptor. La segunda, es, los Mandamientos que han de guardar, para que desde luego aborrezcan los vicios, y exerciten las virtudes, como en ellos se ordena, poniendoles delante el castigo de los malos, y el premio de los buenos. La tercera, es, los Sacrificios à que han de asistir, y los Sacramentos que han de recibir, aficionandoles à que oygan Missa, y se confiesen à sus tiempos, para purificarse de sus pecados, y reciban el Santissimo Sacramento del Altar con la frecuencia que su edad pide. La quarta, es, las Oraciones que han de rezar à nuestro Señor, à la Virgen Sacratissima, al

Ad Eph.
6 v. 4.
Ad Colof.
3. v. 21.

Libr. 9. de
Genesi. ad
Litr. 6. 7.

En el Tra-
dad. 2. ca.
8.

Angel de la Guarda, y à los demás Santos, aficionandoles à estos exercicios, y à oír Sermones, y leer buenos libros, y à todo lo demás que conviene à perfectos Christianos. A este proposito pondera mucho Origenes lo que dize la Divina Escritura de los padres de la casta Susana, que como eran tan justos industriaron à su hija segun la Ley de Moyses, de donde procedió que fuesse tan temerosa de Dios, que escogió morir por no pecar. Para que vean los padres lo mucho que importa enseñar à los hijos, y à las hijas la Ley de Dios, y aficionarlos à q̄ la guarden, para que despues en las ocasiones de pecar no se aparten della. Pero mas adelante ha de passar su diligencia en tomarles à menudo cuenta de como la guardan para reformar la quiebra que huviere en esto, imitando el zelo del Santo Job; el qual como tuviéssse siete hijos, y tres hijas, que con grande hermandad se combidavã cada semana por sus dias al fin de la semana: *Mittebat ad eos, & sanctificabat eos, & consurgens diluculo offerebat holocaustum pro singulis.* Juntávalos à todos para hazerles en su dia otro combite espiritual, y la tarde antes los santificava, purificava, y disponia para la fiesta con buenos avisos, y consejos, y con las ceremonias que entonces se usavan; y luego por la mañana ofrecia por todos su holocausto, que era el sacrificio mas excelente en que todo el animal se abrazava, en testimonio de la suprema excelencia del Criador, para que sus hijos le honrasen con esta ofrenda. Y pondera S. Cypriano, que los holocaustos erã muchos, por cada hijo el suyo, como lo dà à entender la translacion de los LXX. Interpretres, para que se viesse, que por ser los hijos muchos, no perdía el cuydado de cada uno, como si aquel fuera solo. Y la causa deste cuydado tan grande era, porque dentro de sí dezia, y pensava: *Ne forte peccauerint filij mei, & benedixerint Deo in cordibus suis.* Porque no sea que mis hijos ayã pecado, y dexado de bendezir à Dios, y faltado en su servicio dentro de sus coraçones. Como quien dize: Aunque no he visto cosa exterior mala en mis hijos; pero quizá la ay sin que yo la sepa, ò han tenido algun pecado interior de mal pensamiento, ò negligencia, y descuydo, y es bien que se purifiquen, y reconcilien con Dios, y le aplaquen con el sacrificio; porque como buen padre, no se contentava con la virtud exterior, y politica de sus hijos, sino deseava que tuviessen la interior del coraçon, que es la verdadera, y solida, y raiz de la exterior. Y en este exercicio perseverava Job todos los dias, sin afloxar vn punto de la sollicitud que tenia: y valióles tanto à los hijos, que como muriesen todos vn dia de repente, por caerse la casa encima, es de creer que

todos se salvaron, porque les cogió la muerte en buen estado, por la diligencia que ponía su santo padre en santificarlos tan à menudo. Y es buena señal desto, aver traçado la Divina Providencia que la muerte les cogiesse comiendo en casa del primogenito, que dava principio à los combites el primer dia despues de los sacrificios, quando durava el fruto dellos. Este dechado han de seguir los padres en la criança Christiana de sus hijos, para que no sean hijos de Satanàs, sino de Dios por su gracia, y lleguen à ser herederos de su gloria.

Finalmente, para todo esto es de suma importancia el bué exemplo de los padres, cuya vida (como dize Plutarco) ha de ser vn espejo, donde los hijos vean como han de huir el vicio, y seguir la virtud; porque si el padre viejo es vicioso, no es mucho que lo sea el hijo moço, teniendo por honra imitar à su padre. Sea, pues, tal el padre, que gane honra el hijo en imitarle.

Lib de edu
cac. libero-
rum.

CAPITULO IX.

En que se prosigue lo mismo, con algunos auises para la buena criança de los hijos, proveyendoles de buenos Ayos, y Maestros.

Lo que se ha dicho en el Capitulo pasado declararemos mas con S. Chrysostomo, por el exemplo de la madre de los hijos del Zebedeo, quando pidió à Christo N. Señor, que el vno dellos se sentasse à su mano derecha, y el otro à la izquierda en su Reyno, deseando para sus hijos, no grandezas temporales, y mundanas, sino espirituales, y eternas: y aunque no sabia lo que se pedia, quanto al titulo, y motivo en que estrivava, y quanto al modo como lo pedia; pero el afecto mostrò (dize) ser muy diferente de las otras madres, las quales aman los cuerpos de sus hijos, y desprecian las almas: desean que valgan mucho en esta vida, y no cuydan de lo que han de padecer en la otra. Vnos pretenden para sus hijos riquezas, otros honras, otros varias dignidades: *Et nemo filijs suis prouidet Deum.* Y ninguno les procura que tengan lo que vale mas que todo, que es el mismo Dios, en quien tendrian todas las cosas, y sin el qual de nada sirve tenerlas. Compran con grande precio la perdicion de los hijos: y aunque les ofrezcã de valde su salvacion, no la quieren. Si los ven pobres, ò despreciados, entristescen, y suspiran con gemipos; pero si los ven pecar, no por esto se entristecen, ni gimen: *Vt ostendant, quia corporum sunt parentes, non animarum.* Para que muestren por la obra que son padres de los cuerpos, y no de las almas; porque aunque es

Rom. 35.
improbrati
in mari.
Matth. 20
v. 20.

Dan. 3.
3. apud D.
Hier. ibi.

Job 1. v. 5.

Ser. de ope
ris, & elec-
mosina.
LXX. Le-
gant offe-
rebat holo-
causta se-
cundum nu-
merum eo-
rum.

verdad que los padres solamente concurren à la formacion de los cuerpos, y solo Dios cria las almas, y por esta causa San Pablo los llama padres de nuestra carne, y à Dios llama Padre de nuestro espíritu. Pero esta diferencia ay entre los padres mundanos, y los padres Christianos, que los mundanos no son mas que padres de los cuerpos, atendiendo al aumento, y acrecentamiento corporal, y terreno de sus hijos, como sino favian otra vida mas que la presente, ni tuvieran almas, que han de vivir para siempre. Mas los padres Christianos son padres de los cuerpos, y à su modo tambien lo son de las almas, porque atienden al acrecentamiento del cuerpo; pero mucho mas al del alma, proveyendo à sus hijos de lo que han menester para vivir en esta vida, y para que su alma viva la vida eterna. Y quizá por esta causa Adán, despues del pecado, llamó à Eva madre de los vivientes, para que entendiessé, que aunque engendraria hijos muertos por la culpa; pero avia de mostrársé madre en procurar que fuesen despues verdaderamente vivos por la gracia, en virtud del Messias que les estava prometido. Y por esta causa tambien los buenos padres en la Escritura se llaman padres de las almas, quando dixo de Abraham;

Genes. 12. Que sacó de su tierra las almas que avia hecho en Aram. Esto es, los hijos que avia engendrado quanto al cuerpo, y enñado, è industriado bien quanto al alma, porque son dos vezes padres, vna segun la carne, y otra segun el espíritu. Al contrario de los padres carnales, y mundanos, que no son sino padres de la carne, y por esto sus hijos en la Divina Escritura se llaman carne, en quien no puede permanecer el Divino Espíritu; y S. Juan Bautista, los llamó vivoreznos, y generacion de vivoras, porque nacen para muerte espiritual de sus padres, por la mala criança que hizieron dellos, y para su desastrada muerte, por aver seguido las costumbres de los que les engendraron, Como aquellos quarenta y dos muchachos, hijos de ruines padres, y por sí mismos viciosos, que hizieron burla del Profeta Eliseo, llamandole por escarnio, Caluo, caluo, y luego salieron del desierto dos ossos que los despedaçaron. Y si preguntamos la causa porque nuestro Señor no embid leones, è tigres por verdugos desta justicia, sino ossos, podemos dezir, que los ossos son simbolo de los buenos padres, porque la ossa es dos vezes madre: primero (como dize Aristoteles) pare no mas que vn pedaço de carne, y lamiendola, viene à perficionarla en forma de viviente, y de aqui le viene el gråde amor natural que tiene à sus hijos; y la suma fiereza que muestra quando se los han quitado. Por

lo qual (como pondera San Geronimo) nuestro Señor por Ossas comparò su ira contra los Hebreos, à la de la ossa quando la han quitado los cachorrillos. Quiso, pues, nuestro Señor que los ossos fuesen instrumento de su justicia, castigando con la muerte los hijos à los padres, que no avian imitado à estas fieras en criar, y perficionar con buenas costumbres à sus hijos; contentandose con el pedaço de carne tosca que les dieron quando les engendraron. Y como ossa tambien castigará à los padres, que crian mal à sus hijos, movido del gran zelo, y deseo que tiene de que sean buenos. Esta diferencia entre los buenos, y malos padres podemos declarar por la que puso Dios hablando con Job, entre la avestruz, y las otras aves; las quales por natural inclinacion ponen sus huevos en nidols, y lugares seguros; y echandose sobre ellos, con su propio calor los vivifican, y empollan, y sacan sus hijuelos, y los sustentá hasta que pueden por sí bolar, y buscar la comida. Pero la avestruz es naturalmente tan tonta, que pone sus hnevos en la tierra, y cubriéndolos con el polvo los dexa, olvidandose de que alguno puede pisarlos, è alguna bestia del campo comerlos. Esta como endurecida para con sus hijos, como sino fueran suyos; y quanto es de su parte todo su trabajo en poner los huevos, es en vano, sin aver quien la fuerce à ello mas que su natural imprudencia, olvido, y dureza. Pues à este modo los buenos padres imitan la natural prudencia, y blandura de las aves; porque en aviendo engendrado sus hijos, procuran criarlos, y sustentarlos, y defenderlos de todos los peligros, poniendose à mucho trabajo para que sean buenos, sin perder el cuydado hasta que los ven puestos en estado. Pero los malos padres tienen la imprudencia, y entrañas duras de las avestruces, porque en aviendolos engendrado, los dexan en la tierra de las aficiones, y costumbres terrenas, contentandose con cubrirlos con la arena, y polvo de los bienes temporales, y perecederos, olvidandose de mirar por el bien de sus almas, sin hazer caso de que los pies de los mundanos los pisen, è las bestias del infierno, que son los demonios, los traguen. Y quanto à lo del alma, están tan endurecidos con sus hijos, como sino fueran suyos, porque no los tienen por suyos, sino segun la carne, como sino les tocara mirar por lo que pertenece al espíritu; y con esto quanto es de su parte pierden todo su trabajo, porque no alcançan el fin del santo matrimonio, que es criar buenos hijos, que hagan buena Republica, y pueblen el Cielo. Y lo que aumenta su miseria, es, que hazen todo esto, no oprimidos de algun temor razonable, sino llevados de su inclinacion carnal, y

*Ad Hebr
12. v. 9.*

*Genes. 3.
v. 20.*

*Genes. 30.
v. 20.*

*Genes. 12.
v. 5.*

*Genes. 6.
v. 5.*

*Matth. 3.
v. 7.*

*Luce. 3. v.
7.*

*4. Reg. 2.
v. 23.*

*8. de Historia
Anim.
malium,
cap. 17.*

*Offic. 13.
v. 8.
Thren. 3.
v. 10.*

*Iob 39. v.
16.*

*Induratur
ad filios
suis quasi
non sint
sui.*

mundana, permitiendo Dios en ellos esta imprudencia, y dureza en castigo de sus pecados; conforme a lo que dixo Jeremias: *Las bestias fieras desnudaron sus pechos, y dieron leche a sus cachorrillos; pero la hija de mi Pueblo es cruel como la avestruz en el desierto.* Porque excede en la crueldad a las fieras, mostrandola con sus propios hijos, los quales vienen a ser avestruzes como sus padres, fino es que la Divina Misericordia supla el olvido, y descuydo de la avestruz, y con el calor vivifico de su gracia haga bueno al hijo que nació de mal padre.

§. I.

DE CLAREMOS mas estos avisos con el exemplo maravilloso del Santo Tobias; el qual como desde niño fuesse tan virtuoso, que siendo el mas moço de su Tribu, ninguna cosa pueril mostrò en sus obras; así quando se casò, y tuvo vn hijo, que tambien se llamó Tobias, mostrò su santidad en criarle, y enseñarle desde niño a temer a Dios, y apartarse de todo pecado, porque deseava que su hijo desde niño fuesse santo, como el avia procurado serlo; y para esto, quando ya era mayor, le diò consejos de altísima perfeccion, con que los buenos padres han de criar a sus hijos: *Honra (dize) siempre a tu madre, acordandote de los trabajos que sufrió quando te traxo en su vientre. Todos los días de tu vida trae a Dios presente en tu memoria, y guardate no consentas con algun pecado, ni quebrantes algun Mandamiento de la Ley de Dios. De tu hacienda haz limosna, y a ningún pobre vuelvas el rostro, para que Dios no aparte de tí el suyo. Del modo que pudieres se misericordioso. Si tienes mucho, dà mucho; y si tienes poco, dà poco de buena gana, porque atesoras para tí un grande premio en el día que te vieres con necesidad. Guárdate, hijo mio, de toda fornicacion, y no permitas que la soberuia reyne en tus sentidos, o palabras; porque della començò la perdición. A tus jornaleros paga luego su jornal; y lo que no quieres que haga otro contigo, no lo hagas tu con él. Come tu pan con los hambrientos, y necesitados; y con tus vestidos cubre a los desnudos. Pon tu pan, y tu vino sobre la sepultura del justo, y no comas, ni bebas con los pecadores. Toma siempre consejo con hombre sabio, y en todo tiempo alába a Dios, y le suplica que enderece tus caminos, y todos tus consejos permanezcan en él, estirmando en su favor, y gracia. No quieras temer, hijo mio, que aunque vivimos vida pobre, tendremos muchos bienes si temieremos a Dios, y nos apartaremos de todo pecado, y obraremos bien en su servicio.*

Todas estas son palabras del Santo Tobias el viejo, las quales salian de las virtudes que tenia atesoradas en su corazón, y las im-

primió con tanto espíritu en su hijo Tobias el moço, que salió muy semejante a su padre; y en ellas está sumada toda la perfección Christiana, y todo lo que manda la Ley Divina, y lo mas heroyco de la Ley Evangelica; con lo qual los buenos padres criarán tales hijos, que (como dize el Sabio) quando se muerran, será como sino se muriesen, porque dexan acá otros semejantes a sí mismos; en cuyos hechos quedará perpetuada la memoria de los suyos.

Para poner por obra todos estos avisos, han de procurar los padres que sus hijos, aunque sean niños, anden siempre bien ocupados, conforme a su edad, y capacidad, sin permitirles estar ociosos, porque en toda edad es verdadera la sentencia del Sabio, que dixo: *La ociosidad es maestra de la maldad, y la buena ocupacion es camino para hazer al hombre santo, prudente, y sabio.* Y porque el orden, y concierto facilita mucho las ocupaciones en los moços, es bién repartirselas por el día. Una parte han de gastar en aprender, y exercitar las cosas que pertenecen al estado de Christiano, que son las quatro que se han dicho, señalandoles tiempo para rezar, y oír Missa, llevandoles algunas vezes consigo, y asistiendo con ellos; porque la presencia de los padres alienta mucho a los hijos, para hazer con suavidad lo que ellos hazen. Pues para este fin se escribió, que Christo N. Señor, siendo Niño, subia con sus Padres al Templo de Jerusalem, y de Jacob referimos arriba, que exortò a los de su casa que subiesen a Betel; que es Casa de Dios, donde avia de ofrecer su sacrificio. Otra parte de tiempo han de emplear en aprender, y exercitar las cosas que son necesarias en la Republica, para el buen trato, y comunicacion de vnos con otros; y con dificultad se aprenden fino es en la tierna edad, como es el leer, escribir, y contar, y algunas letras humanas, o Artes liberales, segun la inclinacion, y capacidad de cada vno, y segun el estado, y oficio a que sus padres le endereçan. Como se escribe de Moyses, que fuè muy enseñado en las letras de los Egypcios, porque aviendole prohibido la hija del Rey Faraon, ella (dize Gayetano) tuvo cuydado de que le enseñassen estas ciencias. Y Daniel, y sus compañeros, quando niños, aprendieron las letras Caldeas, por aver de conversar con los Caldeos. Pero es bien que procuren los padres descubrir las inclinaciones, y talentos de los niños, y la aplicaciòn, y caudal que muestran para los exercicios que desean, por ser (como arriba se dixo) señales de la vocacion, y eleccion de Dios, y es justo que cooperen con ella, por ser mas deleitable, y de mayor duraciòn lo que los niños hazen siguiendo su buena inclinacion, y gusto.

Jerem. 4. v. 3.

Tu fornicarò pulcrum ca. les facies ca.

Tob. 1. v. 4. & 10.

Tobia 4. v. 3.

Act. 7. v. 22.

Exod. 2. v. 10.

Ecles. 30. v. 4.

Ecles. 33. v. 29.

Luc. 2. v. 42. En el Trat. 3. ca. 5. §. 2.

Act. 7. v. 22.

Exod. 2. v. 10.

En el Trat. 1. c. 4.

Otra parte de tiempo se les ha de dar para la recreacion, y alivio del cuerpo, condescendiendo con su edad, y flaqueza, que no puede passar sin algunos entretenimientos acomodados à niños, procurando que no sean malos, ni ocasionados à pecar, y que sean de tal jaez, que se acaben con la niñez; ò si pueden durar más, sea sin inconveniente, porque sería cosa peligrosa que el niño se entretuviese, y aficionasse al juego, que podría serle de grave daño quando crezca. Y tambien se ha de velar mucho en mirar con que linage de niños se juntan à estos juegos, apartandoles de los que vieren ser mal inclinados. Al modo que dize la Sagrada Escritura de Sara, que viendo à su hijo vnico Isaac jugar con su medio hermano Ismael, hijo de Agar, esclava, no descansò hasta apartarle de su compañía, porque echò de ver (como dize San Geronimo) que el juego de Ismael era, haziendo idolillos, ò provocandole à cosas indecentes.

Genes. 21.
v. 9.

In tradit.
Hebraicis
in Genes.

Finalmente, en todas estas cosas han de proceder los padres con prudencia, y tiento, como quien va al passo de niños para no les cargar mas de lo que su edad puede llevar con alivio. Acuerdense de lo que dixo Jacob à su hermano Esau, quando le pedia que caminasen juntos: Tengo (dize) conmigo niños tiernos, ovejas, y bacas preñadas; si las hiziere trabajar en caminar mas de lo que pueden, en vn dia se moriràn todas. Yo te seguirè, *Sicut videro parvulos meos posse*, como viere que pueden seguirme mis pequenuelos, porque los niños no pueden tanto como los grandes: y quando el trabajo ha de ser comun, no han de facer à los niños de su passo, para que sigan à los mayores, sino los mayores se han de acomodar al passo de los niños, y sobrellevarlos.

Genes. 33.
v. 17.

§. II.

De los Ayos, y Maestros de los niños.

CONCLUYAMOS con el vltimo aviso para ayuda de los padres, supuesto que no pueden por si mismos atender à la entera enseñanza de sus hijos, especialmente quando son personas principales, y muy ocupadas; y así están obligados à proveerles en la niñez de Maestros, y Ayos, que suplan sus faltas, imitando en esto el santo zelo, y espíritu de la Iglesia Catolica; la qual en los dos Sacramentos del Bautismo, y Confirmacion señala à sus hijos espirituales dos Padrinos, y Ayos, que les enseñen todo lo necesario para su salvacion, y perfeccion; como se dixo en el primer Tomo. Y supuesto lo que allí se tratò à este proposito, añadiremos aco-

En el Tra
rad. 2. ca.
6. y 7.

ra, que en lugar de los Padrinos han de señalar los padres carnales Maestros, y Ayos, suficientes para la criança de sus hijos, sin descuydar en saber el modo como los Maestros les enseñan, y los hijos se aprovechan, procurando que los Maestros sean de insigne virtud, ciencia, y experiencia, pues todas tres cosas son necessarias para hazer perfectamente este oficio. Y en ellas han de resplandecer con mayor excelencia los que han de hazerle con los hijos de los Reyes, y Grandes Señores, de cuya buena criança depende el buè ser de la Republica; porque el bien, ò el mal, que aprenden en la niñez, le conservan hasta la vejez: y quales fueren estos Principes, tales seràn los Ciudadanos, como arriba se dixo.

1. Conviene, pues, que los Ayos, y Maestros en primer lugar sean excelentes en la virtud, para que enseñen con la obra, lo que han de enseñar con la palabra: y porque no destruyan con el mal exemplo, lo que plantan con la buena razon; porque los niños, mas caso hazen de las obras que ven con los ojos, que de las sentencias que perciben con los oídos, como se le pegò à Alexandro Magno el mal ayre con que andava su Maestro Leonidas. Y como el que les enseña à escribir les pone delante vna materia de letra muy escogida, sin la qual aprovecharia poco la enseñanza de la palabra; así quien les enseña à ser modestos, templados, honestos, y reportados, es necesario que les ponga delante su misma vida, como materia, y echado de donde saquen las virtudes que les enseña. Pues de poco serviria mandarles que no juren, si el que se lo manda jura sin tiento: porque (como dize San Bernardo) si la vida es despreciada, tambien lo serà la palabra: y al contrario, el buen credito del Maestro (dize San Ambrosio) dà ganas de aprender al discipulo.

ExD. Hieron. Epist. 89. ad Leont.

Serm. 2. de Resur.

Libr. 1. de Virginit.

2. Tambien se ha de señalar el Maestro en la ciencia que ha de enseñar, procurando que estè confirmada con la experiencia, que es propia de los ancianos. Porque (como dize San Chrysostomo) si quieres pintar vna Imagen, nó te pagas de escoger para ello vn aprendiz, sino buscas vn Pintor sabio, y escogido, y exercitado en su Arte; pues quanto mas has de buscar para tu hijo vn Maestro santo, sabio, y experimentado, que sepa pintar en el con gran perfeccion la imagen viva de las virtudes? Si el hijo està enfermo, no llamas para que le cure à vn Platicante, sino à vn Medico diestro, y no escogeràs Maestro diestro para que le enseñe, y le cure de los malos linieiros con que nace?

Hom. 60. in Math.

3. Demàs desto, la experiencia ayuda mucho para conocer las inclinaciones de los

los moços, las quales se han de sacar por los indicios, y señales exteriores, que se descubren en las palabras, y obras, y semblantes del rostro, y en otros movimientos repentinos, que tambien son indicios del bien, ò mal que tendrá adelante, si le dexan seguir su inclinacion; conforme à lo que dize Salomó: *Ex studijs suis intelligitur puer si munda, & recta sint opera eius.* Que es dezir (como declara Nicolao de Lyra) por las cosas en que los niños se ocupan con gusto, se sacan las buenas, ò malas obras, que haràn quando seà hombres. Y por esta causa (como refiere San Gregorio Nacianceno) los Lacedemonios mataron à vn niño de sangre Real, porque gustava mucho de caçar paxaros, y matarlos, conjeturando que si crecia, seria cruel contra los hombres. Mas como fuè barbara crueldad tomar este medio de matar al niño, assi serà gran prudencia, quando el Maestro le conociere alguna mala inclinacion, curarla, y remediarla con tiempo; pues no es dificultoso en los principios, antes que eche hondas rayzes en el alma. Finalmente, en todo ha de proceder con espíritu de padre, pues de verdad es como segundo padre, para ayudar al primero en la perfeccion, que ha de comunicar à su hijo con la buena criança; que es de mas estima que la generacion; pues de poco le serviria al hijo recibir el ser de hombre, sino recibiese el buen ser con que sea bueno, y santo. Mas porque este negocio no es de vn dia, y los niños tienen mil reveses, y mudanças, ha menester atmarse con longanimidad, y paciencia, porque la perseverancia vence todas las cosas dificultosas. El Labrador (dize Santiago Apostol) con paciencia espera el fruto de su trabajo. Y los niños (dize San Juan Chrysofomo) son como vn herial lleno de cardos, espinas, y abrojos, y poco à poco se han de ir labrando, y con el harado de la buena doctrina se van quitando sus malezas, para que den el fruto, qual fuere la semilla que se les echare. Y quando nuestro Señor permita que no salga con su intento, por ser el moço muy mal inclinado, y estragarle con malas companias, no perderà delante de Dios el fruto de su trabajo. Porque como dixo San Bernardo à Eugenio Papa: *Curam exigeris, non curationem*, pidefete que cures, no que sanes. Y como el Medico està obligado à curar con cuidado, y destreza al enfermo, no à sanarle, porque muchas vezes sin culpa suya no podrá hazerlo; assi al Ayo, y Maestro se le pide que enseñe, y doctrine bien al discipulo; aunque sin culpa suya puede suceder que el discipulo no quiera abraçar lo que le avisa su buen Maestro. Y de aqui tambien han de tomar algun modo de consuelo los buenos padres, quando hazen todo lo que pueden

para criar bien à sus hijos, y por justos juyzios de Dios salen muy traviesos; porq no es cosa nueva ser los padres muy buenos, y los hijos muy malos; como al contrario, tambien ser los padres muy malos, y los hijos muy buenos; porque la virtud, no se comunica con la naturaleza, ni con ella tampoco se recibe el vicio. Santo fuè David, y tuvo hijos muy malos, y rebeldes contra Dios, y contra su padre. Y no fuè menos santo Josias, el qual fuè hijo de vn padre muy malo, que fuè Manasés, y tuvo hijos tan malos, que se perdió el Reyno por sus pecados. Y por cito dixo nuestro Señor à su Pueblo por el Profeta Ezequiel: *Todas las almas son mias, assi la alma del padre, como la del hijo, el alma del que pecare, essa morirà. Y si el padre fuere malo, y engendrare vn hijo, que no quisiere seguir sus maldades, vivirà vida dichosa. Y si el padre fuere bueno, y engendrare hijo malo, este morirà mala muerte. El hijo no penarà por la maldad del padre, ni el padre por la del hijo, porque la justicia del justo, à el solo apronecbarà; y la maldad del malo, à el solo dañará.* Y aunque es verdad que no es bastante consuelo para el buen padre librarle à si de culpa, y de la muerte, si vè que su hijo cae miserablemente en ella, y se condena; pero no ha de echar la loga tras el caldero, ni perder la paz del alma por lo que no tiene ya remedio, sino arrojesè à los pies de la Divina Misericordia, y venere los secretos juyzios de su Dios, y pidale que no le defampare, para que el padre no se pierda tras el hijo. Bien puede llorar esta perdida, como David llorava la desastrada muerte de Absalon, diciendo: *Quien me diera que yo muriera por ti, hijo mio Absalon!* Porque mas quisiera su muerte corporal, que la espiritual de su hijo; mas no por esto se ha de dexar sorber tanto de la tristeza, que no atienda à lo que mas le importa, endereçando la proa al puerto de la salvacion eterna, assi de la suya propia, como de los demas hijos que Dios le ha dado.

CAPITULO X.

De lo que han de hazer los hijos con sus padres, y hermanos, y las nueras con las suegras, y vnos deudas con otros.

COMO el estado de los casados trae consigo grande muchedumbre, y variedad de parientes, y deudos pot consanguinidad, y afinidad, y vnos mayores, otros menores, y otros entre si iguales, serà bien poner algunas reglas de perfeccion, que han de guardar vnos con otros para tener perfecta paz, y concordia entre si mismos. Y pues ya se ha dicho lo que han de hazer los mayores con los menores, que es los padres con

Prout. 10. v. 11.

Refert Jan Senius, sibi. Epist. 187. inter opera D. Basili.

Ezech. 18 v. 14. & 20.

2. Reg. 18. v. 3.

Iacobi 5. v. 7. Hom. 5. in Matth.

Libr. 4. de consil. cap. 1.

con sus hijos, tratáremos de lo que han de hazer los menores con los mayores, y los iguales, comenzando por las obligaciones de los hijos con sus padres. Para cuyo cumplimiento ay una virtud especial, que los Filósofos llaman piedad; la qual generalmente (como dize Santo Tomás) se estiende à dar el culto y servicio debido à todos los parientes. Pero más particularmente à los padres, de quien recibieron el ser, y vida que tienen; y como la virtud de la Religión inclina à todos los hombres à que den à Dios el supremo culto, honra, y sujecion que le deben, por ser el Supremo Padre, y el primer principio de todo el ser, y vida que tienen, y de todos los bienes que gozan; así la piedad inclina à los hijos para que honren, sirvan, y se sujeten à sus padres, como à principio natural de su ser, y vida, y como principio también de la enseñanza, y criança que han de tener para que su vida sea buena; pues de poco serviría que el padre enseñasse, y gobernasse bien al hijo, si el hijo no se rindiessse, ni obedeciesse al padre.

Y con ser la obligacion comun de ambas partes, no quiso nuestro Señor que la de los padres con los hijos se pudiesse expressamente entre los diez Preceptos del Decalogo; porque el amor natural que les tienen, y la necesidad de los hijos les está pidiendo, y acordando su obligacion que tienen de mirar por ellos. Pero la obligacion de los hijos quiso que se pudiesse en el primer precepto de la segunda Tabla, que ordena al hombre con sus proximos; porque el amor de los hijos, suele resfriarse con la edad, y mas quando son los padres viejos, de quien ya no esperan provecho. Y por esta causa à este solo precepto, entre los siete de los proximos, añadió nuestro Señor promessa especial si le guardavan. Como lo declaró San Pablo, diciendo: *Hijos, obedeced en todas las cosas à vuestros padres en el Señor, porque esto le agrada, y es justo; pues el primer Mandamiento con promessa es, honra à tu padre, y à tu madre, para que te vaya bien, y viuas largos años sobre la tierra.* Y debaxo deste nombre honrar, se incluye (como dize Santo Tomás) tres obligaciones. La primera, es, de reverenciar, y respetar à los padres, como à principios de nuestro ser natural, dandolos la debida honra; que su dignidad merece, y la razon dicta. La segunda, es, obedecerles en todas las cosas, que no son contra Dios; porq̄ esto es dezir, que la obediencia sea, *In Domino*, en el Señor, y por fin principal de agradar al Señor: porque en lo que fuere contrario à Dios, no han de obedecerles, sino aborrecerles con aquel tanto odio, de quien dixo Christo nuestro Señor, que quien no aborrece à su padre,

no puede ser su discipulo. Y esta obediencia ha de ser con aquella excelente perfeccion, que el mismo Apostol encarga à los criados, como en su lugar declaramos. Y tienen obligacion à que sea mas perfecta, y con mayor amor; quanto excede el ser de hijo al del esclavo. La tercera obligacion, es, de servirles, y sustentales en sus necesidades, visitandolos, y curandolos quando están enfermos, y regalandolos con todo lo necessario, quando están viejos, y pobres: y haziendo esto alcançarán las promessas de Dios, así las temporales desta vida, como las espirituales, y eternas que por ellas se significan; conviene à saber, que les irá bien, y prosperamente en el cuerpo, y en el alma, y tendrán larga vida en este siglo, si les conviene: y sino en el otro, con la vida bienaventurada, viviendo eternamente en la tierra de los vivos. Porque la piedad (dize San Pablo) para todo vale, à quien está hecha la promessa de la vida presente, y de la futura.

ES to declara mas el Eclesiastico, cuando doze singulares favores, que haze Dios à los hijos que guardan este precepto, y las maldiciones que caen sobre los que le quebrantan: Oid, hijos (dize) la sentencia de vuestro padre, y hazed lo que os dixere, para que seais salvos; porque Dios honra al padre en los hijos, y confirma en ellos el precepto de su madre; pues en mandar que los honren, y obedezcan, autoriza esta honra, y obediencia. Y el que ama à Dios en cumplir este precepto, alcançará perdon de sus pecados, y será oido en sus oraciones. Como el que allega un gran tesoro; así es el que honra à su madre. Y quien honra al padre, será lleno de alegría con los hijos que tendrá; cumplirá sus deseos, y vivirá largos años. El que teme al Señor, honra à sus padres, y sirve à los que le engendraron como à señores, mostrandolo en la obra, y en la palabra, y en el sufrimiento, y paciencia, para que venga sobre él la bendicion de Dios, y su bendicion permanezca hasta el fin; porque la bendicion del padre establece; y prospera las casas, y familias de los hijos, y la maldicion las arranca hasta los cimientos. No te glories de la ignominia de tu padre, porque no puede ser gloria tuya, lo que es confusion tuya. La honra del hijo depende de la honra de su padre; y es grande afrenta tuya tener padre sin honra. Hijo, recibe à tu padre en su vejez, y no le entristezcas mientras le dura la vida; y si le faltare la prudencia, ó el sentido, por ser

2.2. quest.
101. ar. 1.

Ex D Tb.
in ad Epti.
6.

Ad Ephes.
6. v. 1. ad
Col. 3. v. 20.
Exod 20.
1. 2. quest.
101. ar. 2.
Et in ad
Ephes. 6.

Lucas 14
v. 20.

En el Tra
dad. 3. ca.
3.

1. ad Tim.
4. v. 18.

Eclesi. 3.
9. 2.

decrepito, perdona le, y no le menosprecies por verte à ti mas valido; porque el bien, y limosna que hizieres à tu padre, no se echarà en olvido; y por el defecto que sufres de tu madre, te hará Dios grande bien. Y en el dia de la tribulacion se acordará de ti, y consumirá tus pecados, como el Sol deshaze las nieblas. Execrable es, y infame el que desampara à su padre, y será maldito de Dios el que trata mal à su madre. Casi todas estas son palabras del Espiritu Santo, cuya verdad està confirmada en las Historias Sàgradas, Eclesiasticas, y profanas, con muchos exemplos milagrosos, y maravillosos que han sucedido, premiando Dios la obediencia de los buenos hijos, ò castigando la rebeldia de los malos. De los buenos son testigos desta verdad los prosperos sucesos de Sen, y Jafet, por aver cubierto la desnudez de su padre Noè: la fidelidad de Isaac, por la obediencia que tuvo à su padre Abraham: la de Joseph, por el amor, y zelo que tuvo de la casa de su padre Jacob. Pero dexando estos exemplos, que son muy sabidos, solo quiero traer vno muy memorable, que sucedió entre Gentiles, y le refiere Aristoteles, en el libro de las cosas maravillosas del mundo, entre las quales cuenta, que en Sicilia, donde à ciertos tiempos salia de vn bolcan vn rio de fuego, que abrafava los lugares comarcanos: quando començò vna vez à salir, diò à huir toda la gente; y vn pobre viejo, que por su vejez iba muy de escopacio, viendo que su hijo, como moço, corría muy apriesa, llamòle para que le ayudase en aquella necesidad. El hijo, que ya iba algo adelante, se detuvo: y tomando à su padre sobre sus ombros, començò à caminar con menos prieta, porque pesava la carga; y como el rio de fuego le alcançasse, ordenò nuestro Señor que se dividiese en dos partes: y dexandole libre, pasó adelante en seguimièto de los q̄ iban mas delanteros, y ligeros, premiando la caridad del hijo en librarle milagrosamente del fuego, y en prolongarle la vida, porque se puso en peligro de muerte por librar della à su padre.

De los malos hijos pudiera traer tambien innumerables testigos, que con sus desastrosos sucesos son escarmiento para otros. Dexo el de Can, que morò de su padre Noè, y fuè maldito. El de Ruben, que por la afrenta que hizo à su padre Jacob, perdiò el mayorazgo, y Sacerdocio, la doblada herencia, y el imperio que se le debia, por ser primogenito entre sus hermanos. Y el de los hijos de Eli, y el de Absalon, y otros muy sabidos: solo pondrè vno, que refiere San. Buenaventura de vn hijo casado, que comia esplendidamente con su muger, dando no mas que

havas à su pobre padre. El qual fuè à casa de su hijo vn dia, à tiempo que tenia para comer vn capon cocido: y por no darle del, le guardò en vna arca, dando al pobre viejo lo que solia. Y como despues que el padre se salió fuesse el hijo por el capon, milagrosamente se convirtió en sapo, y le saltò al rostro, y se agarrò del, sin que huviesse medio para quitarse hasta que murió, castigandole Dios con tan desastrada muerte, por la crueldad que tuvo con su padre. Porque (como dixo Salomon) *justo es que los cuervos saquen los ojos del que mora de su padre, y desprecia el trabajo que inuò en el parto su madre, y que los hijos de las aguilas coman sus carnes.* Como quien dize: Merece morir en vna horca, adonde sea despedaçado, y comido de los cuervos, y de las aguilas. Y nombra estas aves que viven larga vida, para que se entienda por estos verdugos de la Divina Justicia, que el mal hijo se priva de la vida larga, que le estava prometida, si cumpliera lo que la Ley de Dios manda; la qual confirma estos castigos, porque con gran rigor el mismo Dios mandò à los Hebreos, que quien hiriesse, ò maldixesse à su padre, y à su madre, *Morte moriatur.* Que fuè dezir: Muera mala muerte, porque no merece la vida el que tan ingrato es al que se la diò. Y otra vez dize, que el hijo contumaz, y rebelde, que despreciare el mandato de su padre, y madre, sea apedreado de todo el Pueblo para escarmiento de los otros. Finalmente, los trabajos que los padres han tomado en criar à los hijos, están clamando para que los hijos amen, y veneren à sus padres: *Honraras* (dixo Tobias à su hijo) *y servirás à tu madre todos los dias de tu vida, porque te has de acordar quantos peligros, y quan grandes padeció por ti quando te traxo en su vientre, y te criò.* El Eclesiastico dize: *Honra à tu padre, y no te olvides de los gemidos de tu madre: acuerdate que no tuvieras vida, sino fuera por ellos: Et retribue illis, quomodo, & illi tibi; y pagafelo haciendo por ellos algo de lo que ellos han hecho por ti: y pues no puedes pagarle con igualdad, dales lo sumo que pudieres con suma caridad.*

Pero no es bien passar sin ponderacion la retorica celestial de San Pablo, en estos avisos que dà en sus cartas, poniendolos en medio de otros, que ayudan mucho para cumplirlos, porque antes dellos pone el amor que se han de tener el padre, y la madre, como buenos casados, y la obediencia que la muger ha de tener à su marido, para que todo esto sirva de exemplo à los hijos. Pero despues de los avisos pone la blandura con que los padres han de tratar à los hijos, no les amargando, ni provocando à ira con demasia, porque no tomen ocasion de perderles

Lib. de Mirabilibus mundi.

Lib. de 10 preceptis, serm 5. de quarto precepto.

Prov. 30. v. 17.

Exod. 20. v. 15.

Deut. 21. v. 18.

Thob. 4. v. 3.

Eclesi. 6. v. 26.

Ad Ephes. & ad Col. ubi supra.

les el respeto, y el amor, y de faltarles en la obediencia, y sugesion; la qual muchas vezes depende del modo como son tratados de sus padres; porque si ellos se muestran en la obra padres, tambien se mostraran por la obra hijos.

§. II.

DE la misma raiz nace tambien el amor, y concordia que ha de aver entre los hijos, amandose como buenos hermanos, queriendo cada vno para el otro, lo que quiere para si mesmo, procurando que con el amor natural de la sangre se junte el amor sobrenatural de Christo, que le acompañe, modere, y perfeccione, para que no deslize en los extremos de mas, o de menos, que destruyen la verdadera caridad, o amando al hermano con injuria de la Ley de Christo, atropellandola por su causa, en lo qual no ha de ser amado, sino aborrecido, como se ha dicho de los padres: o por el contrario, faltando en lo que pide la Ley Natural, que manda este amor de los hermanos; el qual agrada sumamente à Dios, y à los hombres, como dixo el Ecclesiastico, y por esto tambien sumamente le desagrada el que siembra discordia entre ellos, como dixo Salomon. El qual añade, que quando vn hermano ayuda à otro, son como Ciudad inexpugnable: *Et iudicium quasi veltex urbium*. Pero quando ay entre ellos pleytos, son como cerrojos de Ciudades, dando à entender, que quanto son fuertes con la concordia para ampararse, tanto son terribles en la discordia para ofenderse; porque quando esta llega à romper el vinculo natural de la sangre, ha crecido tanto, que es muy dificultoso apacignarla. Como se viò en la discordia que tuvo Cain con Abel, Esau con Jacob; y los hijos de Jacob con su hermano Joseph; la qual ordinariamente nace de embidias, o codicias: porque como la hermandad trae consigo vn modo de igualdad, pesale al malo, de que su hermano, que es à el igual en la naturaleza, le sea preferido en los dones de gracia, o de fortuna. Mas la caridad, que perfecciona la hermandad natural, sabe bien atajar estas discordias, por los modos, y medios que se pusieron en el tercer Tratado; porque todo lo que alli se dixo, tiene mayor fuerza en los hermanos, y parientes. Solo añadirè lo que pertenece à la concordia entre nueras, y suegras, que raras vezes estàn vnidas. Y por esto los padres de Sara, entre los buenos consejos que dieron à su hija quando la casaron, el primero fuè, *honorar e soceros*, que honrasse à sus suegras. Y usaron del vocablo honrar, con que manda nuestro Señor, que los hijos honren à sus padres, para que entendièlle, que avia de tomar

al suegro por padre, y à la suegra por madre, amandolos, reverenciandolos, y sirviendolos como verdadera hija. Para lo qual solo quiero traer el heroyco exemplo de Ruth, y Noemi, que fuè singular en el mundo, porque Ruth hizo con su suegra todo lo que podia hazer vna buena hija con su madre, no solo en vida de su marido, sino lo que es mas, aun despues de muerto; porque el amor estava tan arraigado en el coraçon, que no dependia de la vida del marido. Y viòse bien esto, lo primero, en que viendola salir sola, y desamparada de Moab, se compadeciò della, y quiso acompañarla, y estar toda la vida en su compañía. Y por esto se ofreciò à dexar la casa de sus padres, y dandos; y lo que es mas, sus Dioses, y sus antiguas costumbres; y leyes, acomodandose à las que professava su suegra. Despues que llegó à Belèn, fuele en todo muy obediente: ninguna cosa hazia sin su licencia, y de todo la dava quenta, y executava todo lo que la mandava. Demàs desto, trabajava para ganar su comida, y lo que ganava todo lo ponia en manos de su suegra; y de la comida que la davan, guardava algo para ella. Todas estas cosas eran señales de verdadero amor, y de virtud muy perfecta, à quien debèn imitar las nueras para tener vnion de caridad con sus suegras. Pero lo que estas han de hazer veràn en Noemi, la qual hizo con Ruth todo lo que vna buena madre podia hazer con su hija. Admitiòla en su compañía, quando viò su firmeza en desearla; tuvo especial cuydado de tratarla con amor, y confianza, endereçandola en todo lo que avia de hazer: à su tiempo la procurò el descanso, dandola traça de tomar marido rico, poderoso, y noble, ofreciendola por dote lo poco que la avia quedado de la hazienda de su marido. Y quando despues Ruth parió vn hijo, ella le tomó por suyo, y le criava como si fuera su ama, y recibia el parabien que la davan las vezinas, y amigas, como de cosa que tenià tan por suya. En todo lo qual resplandece el amor que las suegras han de tener con sus nueras, no solamente mientras viven sus hijos, con quien ellas estàn casadas, sino aun despues de viudas, permaneciendo siempre en el verdadero amor de madres.

Y si esto passò en la Ley Vieja, que serà razon passe en la Ley Nueva, que es ley de amor? Si la gracia de la Ley Evangelica basta (como dize Isaiàs) para vnir lobos, y corde- *Isai. 11.*
ros, tigres, y ovejas, porquè no bastará para *v. 6.*
vnir suegras, y nueras? Si la gracia del Sacramento, y el estado del matrimonio hazen que el marido, y la muger sean perfectamente como vno, porquè el marido no tendrá por padres propios à los padres de su muger, y la muger tomará por suyos à los de su marido?
En

Ecclesi. 25.
v. 1.
Prov. 6.
v. 19.
Prov. 18.
v. 19.
Ita lausfe-
nius.

Thobia 9.
v. 13.

Matth 12
v. 22.
Lucas 12.
v. 30.

En solo vn caso (dize el Salvador) que vino à poner division entre suegras, y nueras, como tambien entre padres, è hijos, y hermanos, quando la falsa religion, è la vida mala del vno fuesse ocasion de pervertir al otro, è le impidiesse su buen proposito; mas si tienen vnion en vna misma Fè, y Religion, porquè no la tendran en vnas mismas costumbres, para que no sea forçoso vivir siempre apartadas: Porquè no llevará cada vna las cargas de la otra, para cumplir la Ley de Christo, que es la Ley de la caridad: Porquè la menor no mortificarà su propia voluntad por cumplir la de la mayor: Y porquè la mayor no doblegarà la fuya por dàr gusto à la menor: La mortificacion, y sufrimiento de la vna será causa de rendir à la otra, y siempre es bien que comience el rendimiento por la que tiene mas obligacion à estar rendida. De Santa Monica se escribe, que como tuviessse poca paz con ella su suegra, por las chifimerias que la dezian sus criadas, fuè tan admirable su paciencia, y cordura, que vino à ser muy amada de la suegra, siendo la primera que defendia à su nuera, quando la dezian semejantes parlerias.

Genes. 31.
v. 1.

No suele ser menos perjudicial la disension entre suegros, y yernos, y cuñados, quando se ofrecen ocasiones de interese, que es la raiz mas ordinaria desta discordia: como se viò por la que tuvo Jacob con su suegro Laban, y con sus cuñados; los cuales se comenzaron à quejar de que se alzava con la hacienda de su padre: y mirandole padre, y hijos con mal rostro, le forçaron à que los dexasse, y se bolviessse à su tierra, y no por esto dexaron de perseguirle, y quitarle lo que justamente avia ganado, si Dios no tomara la mano en defenderle. Y de aqui vino aquel

Eclesi. 37.
v. 7.

aviso del Ecclesiastico, que dize: *No te aconsejes con tu suegro, y esconde tu consejo de los que te aborrecen con embidia.* Dando à entender, que en algunas materias no son buenos consejeros los suegros, y cuñados por interesses. Mas la prudencia, y caridad Christiana cortige estos desordenes, pone grande paz, y vnion entre todos, y mueve à los suegros para dàr buenos consejos à sus yernos, y à los yernos para que los reciban dellos. Como se viò en el buen consejo que Jetto diò

Exod. 14.
v. 18.

à su yerno Moyse, aceptandole Moyse con mucha humildad, porque estava vnido con su suegro. Lo demàs se podrá ver en el lugar citado.

.

CAPITULO XI.

Del gobierno de la casa, especialmente de lo que pertenece à la perfecta casada.

Thob. 9. u.
13.

Prou. 31.
v. 10.

Prou. 31.
v. 10.

COMO el perfecto gobierno de la casa, y familia, està repartido entre los casados, y la parte principal, que toca al varon, està declarada largamente en el tercer Tratado, solo resta que digamos la parte que toca à la muger, haziendo de camino vna suma de las cosas particulares, que ha de hazer para ser perfecta en su estado, guardando los consejos que dieron à Sara sus buenos padres, amonestandola, no solo que honrassse à sus suegros, y amasse à su marido (como està dicho) sino tambien que rigiessse su familia, governassse su casa; y en todo se mostrassse inculpable, sin que se viesse en ella cosa digna de ser reprehendida, Pero mas estendidamente declarò esto el Espiritu Santo por boca de Salomò, aunq lo tuvo por cosa rã rara, y preciosa, q entra diciendo: *Quiè hallar à vna muger valerosa? De muy lexos, y de los vltimos fines de la tierra es su precio.* Como quien dize: Dificultosa cosa es hallar vna muger dotada de fortaleza varonil, y la que se hallare es de grande estima, como son raras, y muy estimadas las piedras preciosas; que se traen de las Indias Orientales, porque todo lo precioso es raro, y lo bueno que es muy raro, tambien es muy precioso. Mas aunque sea cosa rara tanta perfeccion en la muger casada, mirando à la flaqueza que tiene de su cosecha, nõ será dificultoso hallarla en la Ley Evangelica, en virtud de la gracia que Christo nuestro Señor juntò con el Sacramento del Matrimonio; la qual convierte à la muger flaca en fuerte, y valerosa para poder cumplir tantas obligaciones como tiene con Dios, con su marido, con sus hijos, y criados. Y aunque las mismas tiene el varon, pero no es tan raro el varon fuerte, y valeroso, porque la naturaleza le dotò de animo esforçado, en quien halla la gracia mas pecho para llevar las cargas de su estado. Pero no llega su valor à tanto, que nõ tenga necesidad de la ayuda de muger valerosa, cuyas excelencias, y propiedades quenta el Espiritu Santo, reduciendolas à cierto numero, en que estàn sumadas todas las que se han puesto en los Capítulos passados.

§. I.

De las excelencias de la perfecta casada.

LA primera excelencia, es, ser grande alivio, y descanso de su marido en todo lo que pertenece al gobierno de su

ca.

cafa, por la grande cantidad, y prudencia que ha conocido, y experimentado en ella: *Confia* (dize) *en ella el coraço de su marido, y no le harán falta los despojos. Págame con bien, y no con mal todos los dias de su vida. Que es dezir: Es tanta su bondad, y tan grande su valor, que su marido se guramente se fia della, y la dexa todos sus cuydados, con grande confianza de que dará buena cuenta de todo lo que está à su cargo; con lo qual puede el salir de casa à sus negocios, sin rezelos, ni temores, ó sobrefaltos; y como la veían cuydada en guardar lo que la entrega, no tiene necesidad de buscar riquezas, despojando à otros con negociaciones, y malos medios; y porque le parece que bastarán las que Dios le ha dado, y las que gana con su propia industria. Y demás desto, ella es tan agradecida à qualquier bien que su marido la haze, que se lo paga con buenas palabras, y buenas obras, sin darle pesadumbre todos los dias de su vida. Pero tiene particular enfasis aquella palabra *reddet*, que significa dar algo en retorno, ó paga; porque presupone Salomon el buen tratamiento que el marido cuerdo ha de hazer à su muger, por ser ella tal, que le obliga à tratarla con amor, y à regalarla con liberalidad. Mas quando él faltasse à lo que debe, lia de ser el valor della tan grande, que siempre le vuelva bien, y nunca mal todos los dias de su vida, para que la paz de casa sea perpetua, porque no es gran valor bolver bien por bien; pero esto muy grande bolver bien por mal; y nunca bolver mal por mal; cumpliendo lo que dize San Pablo: No quieras ser vencido del malo, sino vence al malo con lo bueno, haziendole bien por el mal que te haze.*

Ad Rom.
12. v. 22.

2 La segunda propiedad de la valerosa muger, es, que no se contenta con guardar lo que la entrega su marido, sino tambien conforme à su estado es solícita en procurar nuevos aumentos. *Buscó* (dize) *lana, y lino, y trabajó con la industria de sus manos. Fue como Navio de Mercader, que trae su pan de muy leños. Madrugó, y repartió à sus criados las raciones, y à sus criadas las tareas. Echó el ojo à la heredad, y compróla, y del fruto de sus manos plantó la viña.* Como si dixera: Es tan solícita en su casa, que no espera à que su marido la compre la lana, y lino que ha de hilar ella, y sus criadas para hazer sus telas, sino ella misma busca medio como averlo; y à modo de navio que sulca el mar, trayendo de lexas tierras provisiones de varias cosas para la Ciudad; así ella rodea todos los rincones de su casa, buscando, y allegando de aqui, y de alli lo que es menester para su sustento. Madrugan muy de mañana para que sus criados no duerman demasiado; ni estén ociosos; y luego

procura dar à los criados, y oficiales la ración con que han de ir à trabajar, y à las criadas señala la tarea de lo que han de hazer; y es tanta su diligencia, que por ella se acrecienta la hazienda, y sobra para comprar la heredad, y plantar la viña; multiplicando Dios sus bienes, por la solícitud que pone en sus pequeñas grangerias.

3 Mas para que se entienda que su solícitud no está en solo mandar, sino tambien en obrar, precediendo con el exemplo, añade la tercera excelencia, diciendo: *Ciñóse de fortaleza, y fortificó su brazo. Gustó de ser granjera, y hazendosa, y no apagó de noche su candelita. Echó mano de la rueca, y sus dedos tomaron el vfo.* Y que es ceñirse de fortaleza, y fortificar su brazo, sino vencer la flaqueza, y delicadéz mugeril con gran valor, y poner la mano en obras fuertes, hallando tanto gusto en estar siempre bien ocupada, que no se contentando con trabajar de dia, vela tambien de noche, y echa mano de la rueca, y del vfo, y no cessa de hilar, por el gusto que halla en su trabajo. Y para que no se entienda que la ocupacion es solamente hilar, dize nuestra traslacion, que puso sus manos en cosas fuertes, exercitando todas las que pertenecen à su estado; las cuales, aunque de suyo parecen faciles, para las mugeres son fuertes, y piden fortaleza para durar en ellas, porque su inclinacion las lleva à la ociosidad, y descanso, y vencerla en esto es obra fuerte: con lo qual atajan los innumerables pecados que desta ociosidad se figuran, buscando entretenimientos fuera de casa, porque no hallan gusto en la ocupacion dentro della, ó gastando el tiempo en hablar, de donde se sigue el murmurar. Y deste modo se ve por experiencia la verdad de la sentencia de Salomon, que dize: *La muger sabia edificó su casa, y la necia destruye con sus manos la que está edificada.* Porque la sabia, con su gobierno discreto, y diligente, todo lo prospera: la imprudente todo lo turba, y desbarata. La sabia (como dixo vn Filosofo) es como la aveja casta, y hazendosa, que fabrica su panal, y mora dentro de su corcho, y no sale fuera sino es por necesidad para coger su miel, y cera.

Mano suã
nissit ad
fortia.

Prou. 12
v. 12.

Vide Iani
senium.

4 Pero mas adelante passa la fervorosa diligencia desta santa muger, la qual no trabaja por avaricia, y codicia de allegar, sino para cumplir su obligacion, y por tener que dar, y hazer bien à otros: *Porque abrió* (dize) *su mano al menesteroso, y sus palmas estendió para dar al pobre, no temerá su familia los frios de la niene, porque toda su gente anda vestida con vestidura doblada.* En las quales palabras toca el Sabio dos buenos efectos, que son indicio del animo liberal, y nada escaso, ni

avariento. El primero, es, que de lo que tiene es liberal con los pobres, haciendo largas limosnas, segun su posibilidad. Y esta largueza declara el Espiritu Santo con dezir, que abre las manos, y estiende las palmas, dando à entender, que no las cierra, ni apricta con escaseza, sino que las abre, y estiende quanto puede, confiando en la Divina Misericordia, que no por esto se disminuirà su hacienda, ni padecerà su familia, antes se acrecentarà, porque de la limosna procede el aumento que se ha dicho. Y aunque la muger està obligada à seguir la direccion del marido, à quien pertenece la distribucion, y administracion de los bienes, sin cuyo parecer no ha de hazer gruesas limosnas, como yà se ha dicho; mas quanto es de su parte ha de estàr inclinada à hazerlas; y siendo ella hazendosa, nunca la faltará de que hazer las ordinarias; ni avrá marido tan escaso, que con razon quiera prohibirlas; y estando los dos unidos con tanta conformidad, la buena inclinacion del vno llevará tras sí al otro. El segundo efecto, es, ser liberal con los criados de su casa, vistiendolos, no solo con vestido sencillo, sino doblado, que sea bastante para defenderles del frio, proveyendoles de todo lo necesario; porque quien es liberal con el pobre extraño, no ha de ser escaso con el pobre criado: y pues ellos llevan el trabajo, y ayudan à la ganancia, bien es (como arriba se dixo) que participen del provecho, ganandoles con esto la voluntad para que sirvan con mas gusto. Y no es mucho q les dè con tanta abundancia el vestido, pues es tanto lo que la sobra, que texió lienço, y lo vendió, y dió franjas al Cananeo, ò Caxero, vendiendo lo que la sobrava para entriquecer mas su casa, comprando con el dinero lo que la faltava.

5 Mas porque no quiere nuestro Señor que la cuerda muger, que tan cuydadosa es de otros, se olvide de sí misma, y de traerse con la decencia que pide su estado, añade otra excelencia, diziendo: *Hizo para sí adereços de casa; olanda, y purpura es su vestido, y por ella es señalado su marido en las puertas de la Ciudad, quando se sienta con los Sacerdotes de la tierra.* No carece de mysterio alabar Dios à la muger casada, de que tiene preciosos cobertores, y colchas para la cama, y escogida tapiceria, y ricos adereços para su casa, y que ella se viste de olanda, y purpura, aviendo contado entre los pecados del Rico Avariento, que se vestia desto mismo. Pero si bien se mira, pretende nuestro Señor avisarnos, que no le desagrada el culto exterior precioso, sino el mal uso del, ò por el exceso, y demasia, atenta la calidad del estado, ò por la intencion vana, ò sensual, como arriba se dixo. Pero si se haze con la moderacion convenient-

te, y con el fin sincero de la gloria de Dios, usando desto precioso, que el mismo Señor dió para cumplir con la autoridad del estado alto en que la ha puesto, no será vicioso, sino santo, especialmente haziendose para dár contento al marido, como debe hazerlo; pues por esto añadió luego el Espiritu Santo, que por la gloria de la muger valerosa; aviada desta manera, sería su marido conocido, y venerado entre los Senadores de la tierra, teniendose por dichoso en aver topado tan buena compania. Y tambien es buena señal del animo con que se viste de olanda, y purpura aver primero dicho, que no fue cruel como el Rico Avariento, sino piadosa con los pobres, y con los criados; y que primero atendia à vestirlos de lo necesario, que à vestirse à sí de lo precioso; porque con daño de los criados, y de los pobres, no es bien hazer gastos en cosas muy preciosas.

6 Y para que se vea, que quien viste su persona, y casa tan ricamente, no dexa desnuda el alma, ni la casa de la conciencia; añade otra excelencia muy gloriosa, diziendo: *Su vestido es fortaleza, y buena gracia; reir se ha basta el dia postrero. Abrió su boca con sabiduria, y la ley de la piedad està en su lengua. Considerò las sendas de su casa, y no comió su pan de valde.* Que es dezir: No se contentò con el adorno artificioso de su cuerpo, sino perficionò el natural con el adorno de las virtudes, porque se vistió de modestia, y buena gracia en su semblante, y modo de tratar con los de casa, para hazerse à todos amable. Traerà su rostro alegre, y risueño; pero no con refabio de blandura mugeril que entenezca; sino con mezcla de fortaleza que componga, perseverando en esta modesta risa, y alegría por toda la vida. Demàs desto, adornò su boca, y lengua con la sabiduria, y discrecion con gran blandura, y piedad, porq no es parlera, ni habladora, no echa palabras al ayre, ni en perjuizio de tercero, ni amargando, ò agraviando à las personas con quie trata, y mas especialmente à los de su familia; antes lo que habla es con sabiduria, y prudencia, avisandoles, y enseñandoles lo que han de hazer, y como han de guardar la Ley de Dios, que es ley de clemencia, y caridad, mostrandose caritativos, y piadosos vnos con otros. Y para hazer esto mejor, considerà las sendas de su casa, examinando bien las vidas, acciones, y tratos de los que están en ella, corrigiendo, y reprehendiendo el mal que ve en ellos; quitandoles la ocasion de que sean malos, y alentandoles en todo lo que es menester para ser buenos, porque la parece mal comer el pan de valde, y no atender bien à su oficio, y và delante siempre con el buen exemplo, porque no se escusen los

de la familia con la ociosidad, y mal exemplo de su Señora.

7 Finalmente, concluye el Espiritu Santo con los frutos desta vida tan perfecta, y con los pregoneros que tiene de sus excelencias, diciendo: *Lanantaronse sus hijos, y loaronla, y alabòla tambien su marido. Muchas hijas allegaron riquezas, pero tu mas que todas. Engañoso es el donayre, y burleria la hermosa. La muger que teme à Dios, es digna de ser loada. Dada del fruto de sus manos, y alabèla en las puertas sus mismas obras.* En las quales palabras estàn apuntadas quatro excelencias de la perfecta casada. La primera, es, que criará tales hijos, que sean honra de su madre, y loa perpetua della; porque aunque esto pende mucho de la Divina Providencia, y del buen natural de los hijos, como se ha visto; pero ninguno puede ayudarlos tanto como su madre, imprimiendoles con la leche la buena inclinacion, y la buena enseñanza, acostumbRANDOLES desde niños al santo temor de Dios, que han de tener quando grandes. Como aquella Santa Reyna de Francia Doña Blanca, que dezia à su hijo San Luis quando niño, mas te querria ver muerto, que caer en vn pecado mortal. Y aprendió el hijo tan bien la leccion de su buena madre, que es perpetua loa della. La segunda excelencia, es, hazer con su buena industria tal al marido, que siempre se ocupe en alabarla. Al modo que Santa Monica, teniendo vn marido Gentil, y de condicion muy recia, con la santidad exemplar de su vida, y con su invencible paciencia le trocò de manera, que se convirtióò à la Fè, y no cessava de alabar la virtud de su santa muger, y la dichosa suerte q̄ tuvo en casarse con ella. De aqui nace tãbièn la tercera excelencia de la muger perfecta, que es hazer tanta raya sobre las demàs por sus virtudes, que ellas mismas la alaban, y pregonan sus grandezas. Las ordinarias mugeres allegan algunas riquezas temporales, pero ella excede à todas, en que tambien allega riquezas espirituales con mayor aumento de elloras. Las demàs quieren ser loadas por el buen donayre, y hermosa corporal; pero es loa engañosa, y todo cosa de burla, que como humo se deshaze: la verdadera loa es por temer à Dios, y adornarse con la hermosura de la virtud. Y lo ultimo con que se echa el sello, es, q̄ la santa muger cogerrà el fruto de sus manos, y el premio de sus buenos trabajos en esta vida, y en la otra, porque en esta vida la enriquecerà Dios con dones celestiales, y la hartará con los frutos del espirtu, que San Pablo llama, *Caridad, Gozo, Paz, Paciencia, Liberalidad, Bondad, Longanimidad, Mansedumbre, Fè, Modestia, Templança, y Castidad.* Por los quales serà loada en lo secreto, y en lo publico, y en

medio de las Plaças, adonde se murmura de las otras, porque sus raras obras les forçarà à dezir bien della. Pero en la otra vida serà premiada con copiosísimos grados de gloria: y el dia del juyzio serà loada, y alabada de Dios, y de sus Angeles en presencia de todos los hombres, porque sus obras seràn publicadas, y todos veràn quan dignas son de eternas alabanças.

§. II.

Confirrase lo dicho con el exemplo de Ruth.

CONFIRMAMOS lo que se ha dicho con el exemplo de la venerable Ruth, en quien resplandecieron las excelencias referidas, que Salomon atribuyò à su madre Bersabè, alabando en ella à las demàs Matronas, entre las quales entra nuestra Ruth, por quien podemos dezir, que fuè vna de las mugeres fuertes, y valerosas del mundo. *Procul, & de ultimis finibus, pretium eius,* de muy leños, y de los vltimos fines de la tierra fuè su valor, porque la traxò Dios de la Region de Moab, y mostrò su preciosidad en la tierra de Israel, como perla venida del Oriente. Confidò en ella el coraçon de su marido, por la grande seguridad que tuvo de su rara virtud, y por esto se casò con ella: *Porque todo el Pueblo (dize) te conoce por muger de virtud.* Y que es ser muger de virtud, sino ser muger fuerte, y valerosa: Muger de virtud muy señalada, y muy probada, con quien su marido puede estar contento, y muy seguro: y si èl la previno con grandes favores, ella se mostrò siempre tan agradecida, que le bolviò bien, y no mal todos los dias de su vida; porque quien agradeció tanto como vimos el favor que la hizo quando cogia espigas con sus criadas, que agradecimiento mostraria quando la hizo Señora dellas? No fuè Ruth como las mugeres de baxa suerte, que quando se casan con matidos nobles, se hazen tan insolentes, que no ay quien pueda sufrirlas: como Agar, que siendo criada de Sara, muger principal de Abraham, quando la tomò por segunda muger, como entonces se permitia, se levantò à mayores, sin que pudiesen domarla. Mas la humilde Ruth siempre conservò su humildad, y modestia, cumpliendo el consejo del Sabio, que dixo: *Quanto fueres mayor tanta mas te humilla.* Por lo qual hallò gracia delante de Dios, y delante de su Booz, como ella deseava.

2 Pues que diremos de su sollicitud, è industria en el trabajo de sus manos, y en madrugar para dár tarea à sus criadas; porque como estava tan bien acostumbrada à esto en el estado de su pobreza, fuele muy facil de proseguirlo quando se veia rica; pues las humil,

Ad Gal. 5. v. 22. Gozo, Paz, Paciencia, Liberalidad, Bondad, Longanimidad, Mansedumbre, Fè, Modestia, Templança, y Castidad. Por los quales serà loada en lo secreto, y en lo publico, y en

Genf. 16. v. 5.

Eclaf. 3. v. 10.

mildes con la mudança desta suerte, no mudan las buenas costumbres: y la que antes trabajava para ganar la comida, despues trabaja para no estar ociosa, y para dar buen exemplo à las de su casa, alentandolas à trabajar por imitar à su señora. De aqui le vino à Bersabè, madre de Salomon, ser tan hazendosa, y aplicada à obras tan menudas, como su hijo quenta aqui della, porque primero fuè muger de vn pobre Soldado Urias; y quando vino à ser Reyna, por casarse con el Rey David, no se olvidò de ser casera, y trabajadora, como antes lo era en su pobreza.

Y mucho menos olvidaria Ruth la misericordia, que parece aver nacido con ella; porque si tan misericordiosa era quando pobre, que de lo que ganava repartia, con su pobre suegra, despues q se viò rica, como abria sus manos para dar limosna al necesitado: Y como estenderia sus palmas para socorrer al pobre: Porque quien sabe por experiencia lo que es ser pobre, compadecefe de los pobres quando se ve rico, remediado sus necesidades; como el deseava quando era pobre, que los ricos remediassen las suyas. Este tal no se contenta con estender la vna palma, sino àmbas; y con àmbas manos, derecha, è izquierda, dà limosna, teniendo por suma dicha remediar qualquier miseria, como Dios remedio la suya, acordandose que quicà Dios le sacò de pobreza, porque le viò inclinado à hazer limosna. Y quiè dirà que no traçò Dios el casamiento de Booz misericordioso con Ruth misericordiosa, jurando marido inclinado à limosnas con muger de la misma inclinacion, para que los dos se hiziesen à vna en repartirlas? Sabe nuestro Señor hazer estas juntas para que se repartan con àmbas manos las limosnas, el marido por manos de la muger, y la muger solicitando las manos del marido; con lo qual èl queda mas esclarecido, por la insigne virtud de su muger. Conforme à lo que dixo Salomon: *Su varon serà muy noble quando se sentare entre los Senadores de la tierra.* Porque aunque Booz de suyo tuvo grande nobleza entre los Ancianos, y Juezes de su Ciudad; pero esta creciò mucho por el casamiento que hizo con muger tan cuerda, y virtuosa. A quièn quadra bien lo que dixeron todos, deseando que fuesse dechado de virtud en Efrata, que quiere dezir tierra de mucho fruto, y su nombre celebrado en Belèn, que quiere dezir casa del pan, porque la casa de los casados misericordiosos es vna Efrata, y vna Belèn, donde los necesitados hallan pan, y cogen de los frutos que ay en ella: con lo qual su nombre es muy celebrado, y de todos bendezido, porque sus mismas obras les alaban, y bendizen. Como se viò en nuestra Ruth, à quien podemos dezir:

Tom. 2. y 2. de Eftad.

Dadla el fruto de sus manos, y alabenla en las puertas sus mismas obras. Porque en las puertas de la Ciudad de Belèn fuè publicada su virtud, y pregonadas sus obras, y allí la diò nuestro Señor el fruto de sus manos, premiando sus buenas obras con tan prosperos sucesos: *Levantaronse (dize) sus hijos, y predicaronla por muy dichosa, y su mismo marido no cessava de loarla.* Quien fuè mas predicador de las virtudes de Ruth, que su mismo marido Booz, porque ellas merecian ser loadas de los cuerdos: Y aunque no tuvo sino vn hijo solo, pero esse valiò por muchos, porque à Noemi dixeron sus vezinas, que la valia mas que si tuviera siete: como si adivinaran que avia de ser progenitor de la illustre Casa, y Familia del Rey David, y de los Reyes de Judà, hasta Jesù Christo Salvador nuestro, Rey de Reyes, y Señor de Señores; el qual tambien alaba à esta su progenitora, y la predica por bienaventurada, queriendo que sus heroycas virtudes se escribiesen entre los Libros Sagrados, para que fuesse alabada por ellas en la Iglesia Militante, como tambien lo es aora en la Iglesia Triunfante, donde Reyna con el Salvador, que nació de su linage, por todos los siglos de los siglos. Amen.

CAPITULO XII.

Como los casados pueden alcançar excelente perfeccion; mortificando las aficiones de mundicia de las cosas de esta vida, y exercitando à tiempos la oracion.

AUNQUE el estado de matrimonio es el menos perfecto de la Ley Evangelica, se puede alcançar en èl la mas alta perfeccion de los que tienen estados muy perfectos; porque (como arriba se dixo) la gracia de Dios no està atada à los estados, y con su maravillosa eficacia suele algunas vezes suplir la imperfeccion dellos, y comunicar santidad muy heroyca al que tiene estado imperfecto. Como lo hizo en la Ley Antigua con muchos varones casados, que pueden ser espejo de Religiosos, quales fueron Abrahà, Job, Moyses, David, y otros Santos Patriarcas, Profetas, y Reyes. Y aunque en la Ley Nueva resplandece mas el estado de continencia, y Religion; pero tambien en el estado de matrimonio ha avido fortissimos Martyres, Santissimos Confessores, esclarecidissimos Reyes, y Principes, y personas de muy heroycas virtudes, y hasta el dia de oy las ay muy insignes; las quales suben à lo supremo de la perfeccion Christiana, por los dos medios mas eficaces que tenemos para ello; còyiene à saber, mortificaciò, y oracion, subien-

En el Tratado. i. ca. 7.

Cant. 4. v.
6.

do, como dezía la Esposa, al monte de la myrra à cogerla que ay en el matrimonio, que es mucha, y luego passando al collado del incienso, porque la mortificacion les provoca à la oracion, y la oracion les ayuda para salir bien con la mortificacion. A la qual primeramente les exorta San Pablo, por estas graves palabras: *Mirad, hermanos, que el tiempo de esta vida es breue: por tanto los que tienen mugeres, viuan como sino las tuviessen: los que lloran, como sino llorassen: los que se gozan, como sino se gozassen: los que compran, como sino possessen: y los que vsan deste mundo, como sino vsassen del, porque se passa la figura deste mundo.* En las quales palabras citò el Apostol todos los consejos necesarios para moderar las aficiones con las personas, y cosas anexas à su estado, en cuya moderacion consistió su propia perfeccion. Pero comienza, y acaba los avisos con dos sentencias de la brevedad de la vida, y de la vanidad del mundo, cuya hermosura, y figura exterior passa con gran ligereza; y se acaba con suma presteza; porque ninguna cosa tanto enfrena à los hombres, como ver al ojo que para ellos todo se acaba con la muerte, y que el matrimonio, y todas las demàs cosas que andan en su compañía, han de durar poco, y el fruto de la buena vida sera eterno.

§. I.

EL primer consejo del Apostol, es moderar con la razon el amor de la muger, ò del marido, y de los hijos, y deudos. Y esto es lo q llama tenerlos, como sino los tuviessen, viviendo tan descarnados de todo amor sensual, que no les impida servir à Dios, mas que sino fueran casados, y no tuvieran hijos. Aquel (dize S. Gregorio) tiene muger como sino la tuviera, que nunca por su amor haze cosa mala, ni dexa la rectitud de su pura intencion, y de tal manera toma el cuidado de la carne, que suspira por los gozos del espíritu. Dexo el grado mas alto de tener muger como sino la tuviere, viviendo en continencia como San Joseph, y la Virgen nuestra Señora, San Chrisanto, y Santa Daria, y otros semejantes, porque este consejo es rarissimo, y harto es tener el amor, y deseo muy mortificado, y reglado con la prudencia, contentandose con pagar la deuda del matrimonio, con las circunstancias que la razon dicta, absteniendose à ciertos tiempos, por los fines que luego diremos.

2 El segundo consejo, es, moderar la tristeza, y lágrimas en las adversidades desta vida, como son pobreza, deshonor, condiciones aviejas, enfermedades, muertes de hijos, y otros successos desgraciados, que assi-

gen mas particularmente à los casados. Y esto es, *llorar como sino llorassen*, llorando, y entristeciendose en estos casos, porque de hombres es sentirlos; pues (como dixo el Santo Job) nuestra fortaleza no es fortaleza de piedras, ni nuestra carne es carne de bronce. Pero este llorar ha de ser de tal manera, que no impida las cosas, que son del Divino servicio; consolandose con que presto se acabará el llanto, y trabajo temporal, y vendrà el descanso eterno, y con que Dios es el que les affige en las cosas corporales, para que medren en las espirituales.

3 Con este consejo anda junto el tercero, de moderar la alegría, y gozo por las prosperidades desta vida, *gozandose como sino se gozassen*; esto es, con tal moderacion, que el gozo no deslize en liviandad, ò soberbia, ò sea causa de quebrantar la Ley Divina, acordandose que como pasan de presto las adversidades, tambien se acaban presto las prosperidades; y pues vnas suceden à otras, el afecto que las vnas causan en el alma, se ha de templar con la memoria del que las otras causaràn quando vengan para ser superiores à todas, al modo que en su lugar se dixo.

4 El quarto consejo, es, moderar el afecto cerca de las cosas, que no tienen, y pretenden alcanzar; y esto es, *comprar como sino possessen*. Que es dezir: Si trabajais en buscar de nuevo bienes temporales para sustento de vuestra casa, y familia, sea con vn coraçon tan libre de codicia, como sino los buscaçedes para vosotros mismos, no admitiendo pecado alguno por causa de averlos, aunque os parezcan muy necesarios. Y del mismo modo aveis de pretender los officios, y dignidades de la Republica, y las demàs cosas de la tierra, con vn animo puro, y descarnado de todas, sin poner malos medios, ni querer poseerlas, sino es para servir à Dios con ellas.

5 Y con esto frisa el vltimo consejo, que modera el uso de las cosas que ya se poseen, *vsando* (dize San Pablo) *deste mundo, y de todas las cosas que en si encierra, como sino vsassen dellas*. Y pondera muy bien Santo Tomàs, que no dixo el Apostol: *Qui fruuntur bonis mundo*. Los que gozan deste mundo, sino los que vsan; porque gozar del mundo en el sentido que significa esta palabra, *frui*, es propio de los pecadores, que ponen su vltimo fin en las cosas desta vida, dexando à Dios por gozar dellas, diziendo lo que refiere el Sabio: *Fruamur bonis que sunt*. Gozemos de los bienes que tenemos. Pero el vsar del mundo, es aprovecharse de estas cosas, como de medios viles para alcanzar el fin à que se ordenan: y es propio de los justos, los quales para alcanzar mayor perfeccion, han de vsar dellas como sino vsassen, con vn coraçon tan

Job 6. v.
12.Tom. 1.
Trat. 2.
cap. 10.3 p. Past.
n. dno. 28.

ibi.

Sap. 2. v.
6.

desafío, que estén aparejados para dexarlas cada, y quando que Dios quisiere, y fuere conveniente para cumplir lo que les manda. De modo, que ni por conservarlas, ni por el uso dellas falten en lo principal, que pertenece à la salvacion de su alma, y al buen agrado de Dios. Acordandose de lo que dixo Christo nuestro Señor: *De qué aprovecha al hombre ganar à todo el mundo, si su alma padece detrimento? O qué trueque puede hacer el hombre por su alma, porque el Hijo del hombre ha de venir en la gloria de su Padre con sus Angeles, y dará à cada vno conforme à sus obras.* Como quien dize: Si truecas el alma por todas las cosas del mundo juntas, perdiendola por averlas, ò conservarlas, de qué te aprovechará el dia del juyzio, quando el Supremo Juez te ha de juzgar segun tus obras? Y si estas han sido malas, no hará caso de los bienes del mundo que ganaste, y poseiste, y te condenará por ellas à los fuegos eternos: y pues passa tan de corrida la figura deste mundo, vía del como sino vñalles, para que el dia del juyzio galardone el Señor tus buenos servicios con los eternos descansos. Toma por dechado al Santo Job, por quien este estado es figurado, como arriba se dixo, el qual tuvo muger, como sino la tuviera: lloró, como sino llorara: gozóse, como sino se gozara: compró, como sino poseyera: y usó deste mundo, como si del no vivara. Para cuya prueba basta saber, que quando Dios le quitó los hijos, la salud, y la honra, y todos sus bienes, lo llevó con admirable paciencia, conformandose con la voluntad del Señor, que se los avia dado, y quitado, à su misma muger, que le tentava de impaciencia, reprehendió con gran valor, mostrando quan puro era el amor que la tenia, y pues amava mucho mas à Dios q̄ à ella; y así la dixo: *Habladobas como una de las mugeres necias. Si recibimos bienes de la mano del Señor, por qué no recibiremos los males? El lo dió, y él lo quitó, como él lo quiso ha sucedido: sea su nombre, para siempre glorificado.* O varon mas que varon, exemplo de casados, dechado de padres, y modelo de ricos, à quien ni la prosperidad hizo presumptuoso, ni la adversidad desconfiado, ni el amor de los hijos estorvó que no los purificasse con sacrificios en su vida, ni fué causa de perder la paz en su muerte! Muy sabidas son las heroicas virtudes, que exerció en la prosperidad de su estado, por las quales fué canonizado por el mismo Dios, y alabado por el mejor de los hombres que avia en el mundo. Confirmandose mucho mas por lo que hizo en tiempo de la adversidad, para que se entienda, que en estado imperfecto puede aver vida muy perfecta, con el favor de la Divina gracia, que se dà en el Sacramento del Ma-

trimonio à los casados de la Ley Evangelica; para que puedan con mas suavidad, y eficacia alcanzar la santidad que tuvieron los insignes casados de la Ley Antigua.

§. II.

CON la mortificación que se ha dicho han de juntar el exercicio de la oracion, la qual no será dificultosa, si han moderado los dos impedimentos della, anexos à este estado, que llama S. Pablo, *solicitud, y division*, porque los casados andan como Marra solicitos de muchas cosas, y divididos en muchos cuydados por agradar el vno al otro, y no faltar à los de su familia. Mas la mortificación que se ha puesto quita estos impedimentos; los quales no hacen tanto de las cosas que se tienen, ò pretenden, quanto de la aficion demasada del coraçon; y si esta se mortifica, cessará la solicitud turbada, y congojosa, y la division se podrá reducir al al vno necessario, que es dar gusto à solo Dios en todo lo que se hiziere, y pretendiere, arrojando en él (como dixo S. Pedro) toda la solicitud del estado, y de la familia, pues el tiene cuydado de todos, y su providencia ampara tambien à los casados, como à los continentes, con cuyo favor podrán orar à Dios sin impedimento à ciertos tiempos del dia. Como puede verse por lo que hizieró aquellos dos Santos, Tobias, y Sara; los quales tomando el consejo que el Angel S. Rafael les avia dado, las tres primeras noches de las bodas, quando el ardor de la concupiscencia juvenil suele ser mas vehemente, supieron mortificarse, y domar sus concupiscencias, y convertir el aposento en oratorio, diciendo el Santo moço à su esposa: *Estas tres noches hemos de juntarnos con Dios, passada la tercera noche nos juntaremos en nuestro matrimonio.* Y que es esto sino dezir, que ay dos matrimonios, vno espiritual de las almas, y otro corporal de los cuerpos. El primero, es cō Dios, por medio del amor, y de la oracion; y este ha de preceder, y acompañar al segundo, para que tenga buen sucesso, juntandose, y uniendose primero en el espiritu con el Esposo Celestial, de quien viene toda la pureza, y santidad de las almas, para que él de la pureza conveniente à los cuerpos, y las heroicas virtudes que purifican los coraçones. Pero tiene gran misterio dezir el Texto Sagrado destes dos Santos casados: *Surgentes, in stantier orabant ambo simul*, que levantandose oravā ambos juntamente con grande instancia, porque es grande dicha concertarse ambos casados para hazer à su tiempo estos exercicios del alma. De modo, que (como dize San Chrysostomo:) *Sint preces communes*; las ora-

Matth. 16 v. 26.

De la oracion.

1. Cor. 7 v. 32.

Luca 10 v. 51.

1. Petr. 5 v. 7.

Tob. 6 v. 18. & ca. 8. v. 4.

Job 2. v. 10. & ca. 1. v. 21.

How. 20 in ad Eph.

ciones sean comunes à los dos, y juntos se vayan à la Iglesia, ò se recojan en el Oratorio; porque si al tiempo que el vno quiere orar, el otro quisiere hablar, ò jugar, ninguno estaria contento: mas si ambos se conciertan con espíritu, vno à otro se encienden en la oracion, y se ayudan à perseverar en ella, y son oídos de Dios, y amparados de su misericordia; porque èl ha dicho, que quando se juntan dos con vnion de voluntades à pedirle alguna cosa, se la concederá, porque èl està en medio dellos. Y qual es la cosa que principalmente le han de pedir, sino la santidad de la vida, y la perseverancia en la vnion de caridad hasta que llega à ser eterna?

4 Para esto es necesario continuar cada dia el exercicio de la oracion, sin que sean parte los cuydados, y ocupaciones del estado para dexar tan noble, y tan provechoso exercicio. Como lo hazia aquel Santo Rey, que con tener cuydado de mugeres, hijos, y familia, y de vn grande Reyno, hallava tiempo para alabar à Dios siete vezes al dia, y para contar sus maravillas à la mañana, al medio

dia, y à la tarde. Y à esta causa San Pablo los exorta que oren en todo lugar, y con mucha instancia, y que à ciertos tiempos dexen el vso del matrimonio, para darse mas espacio à la oracion, como seria en Fiestas principales, en Advientos, y Quaresmas; gaxtando mas largos ratos en este exercicio, y habilitádose para èl con la mortificacion del deleyte, que licitamente pudieran tomar, confiando en nuestro Señor que podrán subir à lo mas alto del monte de la myrra, y del collado del incienso, como subieron en este estado Moyses, David, y otros grandes Santos. Y demàs desto, les importa mucho la oracion para librarle de los peligros en que viven. Porque,

como dize S. Basilio, quien vive mas dentro del mundo, tiene mayor necesidad de velar, y orar, porque anda rodeado de mayores peligros, y es combatido de mas fuertes tentaciones. Y pues los trabajos, y cuydados temporales son mas importunos, necesario es acudir à la oracion para tomar en Dios algun alivio, y alcançar luz del Cielo para vadearse bien en ellos. Como lo aconsejó San Gerónimo à vna muger casada, diziendola: De tal manera has de tener cuydado de tu casa, que tambien tomes para tu alma algun reposo. Busca lugar conveniente, y algun tanto apartado del bullicio de tu familia, al qual te vayas como quien se recoge à vn puerto, huyendo de la tempestad de tus cuydados, y allí solamente ha de averleccion de cosas divinas, oracion continua, y pensamientos de cosas de la otra vida, tan firmes, que con este rato de defocupacion recompenses las ocupaciones del otro

, tiempo del dia. Y no te dezimos esto, por apartarte del regimiento de tu casa, mas antes para que allí aprendas, y pienses, como te has de aver en ella. Esto es de San Geronimo. Mas porque desta virtud se ha tratado en otros lugares, concluyamos con el consejo del Santo Apostol, que pues el tiempo de merecer es breve, y la figura deste mundo passa presto, passen los casados de tal manera por las cosas temporales, que no pierdan las eternas, procurando grandes aumentos en la vida espiritual por los medios que hemos puesto. Porque como dize San Chrylostomo: *Si quis matrimonium contraxerit, ista quod obseruauerit, non multo minor erit illis qui solitariè vivunt, neque inferior erit coniugatus non coniugatis.* Si alguno contrahe matrimonio, y guarda las cosas que hemos dicho, no será menor que los que viven en las soledades, y Religiones; ni el casado será inferior à los no casados, porque abraçará la sustancia, y perfeccion de las virtudes, que son propias de los otros.

CAPITULO XIII.

De la resignacion con que los casados han de aceptar la viudedz, en que Dios les pusiere, y los bienes deste estado.

POr muerte de vno de los casados succede el estado de viudedz, el qual tiene vna singular excelencia, que su entrada es libre de engaños, porque ordinariamente ninguna persona entra en èl por su eleccion, y propia voluntad, sino por traça, y providencia de nuestro Señor, en cuyas manos està la vida, y la muerte; y como èl junta à los casados, así tambien èl los aparta con la muerte del vno, dexando libre al otro de la carga, y obligacion que tenia. Y aunque esta division no es penosa à los mal casados, cuya vida es peor que la misma muerte, por andar siempre desavenidos; pero à los buenos siempre es amarga, y no tienen otro mayor consuelo que ser Dios el que la hizo, sin cuya providencia no suceden los males de pena, como en otro lugar se ha tratado.

1 Deste fundamento han de sacar la conformidad que han de tener con la Divina voluntad en este apartamiento, fundádola en tres razones mas principales: vna de parte de Dios, que traça esta division; otra de parte del que muere, y otra de parte del que queda, porque la sabiduria, y providencia de nuestro Dios de tal manera traça sus cosas para bien de los escogidos, que la vida, y la muerte es en provecho dellos. Y quando de dos casados toma al vno, y dexa al otro, no es menos provechosa la muerte para el que muere, que la

Math. 18
v. 19.

Psal. 118.
v. 164.
Psal. 45.
v. 18.

Ad Ephes.
6. v. 18.
1. ad Thi.
12. v. 1.
v. 8.
1. Cor. 7.
v. 5.
31.

Serm. de
abdicatione
re rerum.

Epist. ad
Celaustii.

Hom. 20.
in Epist. ad
Ephes.

Tom. I.
trat. 5.

vida para el que queda, porque con la muerte ataja la corriente de los pecados pasados, y detiene la que amenazava de los futuros: pone fin à las tentaciones, y peligros, y à las miserias, y penalidades desta vida mortal, con la posesion, ò prendas ciertas de la gloria. Pues por esto dixo el Sabio: *El justo, si fuere prevenido con la muerte, estará en refrigerio, porque la Divina Providencia trago su muerte en tal coyuntura, que fuese passo para assegurar el eterno descanso.* Pues quien avrà que no acepte la muerte en la hora que viene, si tiene viva fè de la q̄ paternal providencia de Dios la traça para su provecho? Y si es fuerça apartarle los dos casados en algun tiempo, qual serà mejor que el que Dios señala, pues con su infinita sabiduria alcançava que quiza la amistad no fuera de provecho si se prolongara mas tiempo? Y el que primero va al Cielo, como allà dura el amor, negociará para el otro, que à su tiempo le haga compañía. Así como el que queda acá negocia con Misas, y oraciones, que suba presto el que muere al lugar de su descanso.

2 Demàs desto, con la muerte del vno de los casados prueba nuestro Señor la fidelidad, y resignacion del otro; el qual si de verdad està resignado, y es fiel à Dios, ha de aceptar la muerte de su compañero con humildad, y sin queja, dándole gracias por los años que le dexò en su compañía, reconociendo que no le haze agravio quien le pide lo que le avia prestado por el plazo que quisièssè: y es razon que estime en mas la traça de la Divina ordenacion, que su propio consuelo. Y pues Christo nuestro Señor dize, que ninguno puede ser su discipulo, sino aborrece à su muger, y si la muger no aborrece à su marido, teniendo (como se ha dicho) descarnado el coraçon del amor demasiado con que le ama, y estando aparejado para dexarle cada, y quando que Dios lo ordenare, justo es mostrar todo esto por la obra quando viene la muerte, diziendo aquello de Job: *El Señor me diò esta compañía, y el Señor me la quitò: como èl quiso se ha hecho, sea su nombre bendito para siempre.*

3 Ha de imaginar que le dize nuestro Señor lo que dixo à Ezequiel en otro caso semejante: Hijo del hombre, *Ecce ego tollo à te desiderabile oculorum tuorum in plaga, & non planges, &c.* Mira que yo te quito lo mas deseable de tus ojos por castigo, y no has de llorar, ni derramar lagrimas, sino gemir callando, sin hazer llanto publico de muertos. Y luego añade, que à la mañana murió su muger, y hizo lo que Dios le mandò. De donde infiere San Geronimo, que llamò Dios à la muger de Ezequiel lo deseable, y

amable en sus ojos; porque ninguna cosa ay mas amada del varon, que la buena, y cuerda muger, con quien Dios le ha casado. Pero sin embargo desto, quando el mismo Dios se la quita, ha de estàr tan rendido à su ordenacion, que no hà de hazer llantos extremados, con las muestras exteriores que dàn los impacientes, y poco resignados; pues basta por consuelo aquella palabra, *Ecce ego tollo à te*, mira que yo soy el que te quito la compañía que tenias. Yo que soy tu Dios, yo q̄ soy tu Padre, yo que te la di, yo tomo lo que es mio mas que tuyo; y aunque sea por castigo, pero no es para tu daño, ni para el tuyo, sino porque yo lo quiero para vuestro provecho. Y basta que yo lo quiera para que tu gustes dello, y para que no llores, ni lo sientas con demasia.

4 A esto se allega, que los casados Christianos (como dixo San Pablo) no se han de entristecer al modo de los Gentiles, que no tienen Fè, ni esperança de la resurreccion, y vida eterna, sino consolarse con la esperança de que se veràn juntos en el Cielo con mayor amor, descanso, y gloria que tuvieron en la tierra. Mas porque no se puede quitar el sentimiento humano, dixo nuestro Señor à Ezequiel: *Ingemisce tacens*, gime callando. Que es dezir: Gime, y llora prudentemente, sin que salga de tu boca palabra de queja, murmuracion, ò impaciencia; y si huvieres de hablar sea para glorificar à Dios, y darle gracias por lo que ha hecho contigo, diziendole: *No se haga, Señor, mi voluntad, sino la tuya.* Yo era vna cosa con la que me distes por compañera, con su muerte muere la mitad de mi mismo: yo os ofrezco la otra mitad que queda, hazed de mi lo que quisieredes, como lo hizistes della, y como de cosa vuestra.

5 De aqui tambien procede otro provecho, que saca nuestro Señor con la muerte del vno de los casados, avisando al otro que es mortal, y que presto vendrà por èl su hora para que se dè prieta à la enmienda, y fervor de la vida, persuadiendose que aquella muerte es voz de Dios (como se dixo en el primer Tomo) con que le despierta, y aviva à que sea fervoroso, y constante en su servicio: y pues pudiera llevarle à èl, como llevó al otro, aprovechese desta ocasion para el fin que Dios pretende. Con estas consideraciones se han de moderar las tristezas, y desconuelos, como lo hizo aquel gran Patriarca Jacob; el qual con amar tiernamente à su muger Raquel, quando se murió de parto, no hizo los extremos de tristeza que mostrò en otros casos; antes como la madre llamasse al hijo, de cuyo parto motia, *hijo de mi dolor*, el padre le llamò, *hijo de la diestra*, porque reconocia en todo este suceso la mano pod-

Sap. 4. v. 7

Luc. 14. v. 26.

Job 1. v. 21.

Ezech. 24. v. 16.

2. ad Thef. 4. v. 13.

Trat. 2. cap. 14.

Genes. 35. v. 16.

rosa de Dios, y no qualquier mano sino la diestra, que es señal de buena dicha, pues no puede ser sino buena suerte la que viene por tal mano: y aunque la naturaleza siente el dolor de la muerte; pero la gracia reconoce la misericordia de la mano de Dios que la causa, que es mano blanda para los escogidos, aunque parezca pesada para algunos. Tambien no quiso que el hijo se llamasse hijo de mi dolor, porque el nombre no fuesse vn perpetuo renovador del dolor, y llanto que le causò la muerte de su madre, en el qual siempre ha de aver tassa, aunque sea por muerte de persona muy querida. Conforme à lo que dize el Ecclesiastico: *Derrama lagrimas sobre el difunto, y comienza à llorar como quien ha padecido recio golpe. Amortaja su cuerpo como es costumbre, y no te descuydes de darle sepultura. Porque le apartan de ti llora amargamente vn dia, pero consuelate, porque no te consume la tristeza. Torna à llorar conforme à lo que el difunto merece, vn dia, ò dos, porque no murmuren de ti, y digan que no le amauas; pero no te dexes llenar de la tristeza, sino echala de ti, acordandote de tus postrimerias, y no te olvidando de tu muerte. Mira que con tus lagrimas no puedes resucitar al muerto, y con tu tristeza demasiada no aprouechas al difunto, y à ti te hazes graue daño; porque con la mucha tristeza se apresura la muerte, consume la virtud, y quitebranse las fuerzas. Imagina que el difunto te està diziendo: Acuerdate de mi juyzio, porque tal serà el tuyo muy presto. Lo que por mi passò oy, por ti passará mañana. Quando està para dar su espíritu, consuelate, y haz que su memoria descanse, y dure para siempre.* Casi todas estas son palabras del Espíritu Santo por boca deste Sabio, llenas de grandes avilos para proceder con discrecion en el llanto, por la muerte de las personas que son muy amadas, huyendo de dos extremos: vno, de los que à modo de estoicos no lloran, ni dan muestra de sentimiento, con titulo de religion, dando ocasion de mucha murmuracion, por el desamor que muestran; otro extremo, es, de los que lloran demasiado, sin provecho del difunto, y con daño propio, echando, como dizen, la foga tras el caldero, poniendose à peligro de morir con el que muere, por su mucha tristeza. Entre estos extremos se ha de ir por vn medio, llorando vn dia, ò dos, esto es, el tiempo conveniente, conforme à los meritos del difunto, segun el amor, y obligacion que le tenias, y segun la falta que haze en tu casa, ò en la Republica, por sus buenas partes. Y entiendo, que la verdadera amistad consiste en asistirle quando està para espirar, consolandole, y alentandole para que muera con descanso: *Requiescere fac memoriam illius.* Haz (dize) que entonces su memoria descan-

se con la esperança de las cosas eternas, con tomar à tu cargo sus cosas temporales, y las que tocan à su alma; y tomando tambien cuidado de su sepulcro, poniendo alli algo que conserve su memoria. A la manera que Jacob sobre el sepulcro de Raquel, en señal del amor que la tenia, levantò vna piramide, ò piedra grande con su titulo, para que durasse siempre su memoria; ò poniendo, como dezia Tobias, pan, y vino sobre la sepultura del justo, para que con esta ofrenda conserves tu memoria, y hagas bien à su alma, librandola del Purgatorio, para que llegue presto al eterno descanso del Cielo.

Genes. 35.
v. 20.

Thob. 4. v.
18.

§. I.

De los bienes de la viudez.

A Las razones de consuelo que se han puesto, podemos añadir otra con la mejoría del estado, porque deshecho el matrimonio por la muerte, sucede el estado de la viudez, que es mas excelente, por la continencia que professa; conforme à lo que dize San Pablo: *La muger casada, mientras viue su marido, està atada à la ley; pero en muriendose el marido, queda libre para poder casarse; pero serà mas bienaventurada si permaneciere assi, segun mi consejo, y pienso que tengo espíritu de Dios para darle.* Y lo mismo se entiende del varon muerta la muger. En las quales palabras asienta el Santo Apostol dos verdades muy ciertas. La primera, que muerto vno de los casados, el otro queda libre para poder casarse licitamente segunda vez, como lo hizo la primera; porque deshechas las primeras bodas, nunca Christo nuestro Señor, ni su Iglesia ha prohibido las segundas: y del mismo modo no prohibe las terceras, y quartas, y todas las demàs que fueren sucediendo. Antes expressamente dixo el mismo Apostol: à las viudas, quando no sienten caudal para ser continentes, que se casen; porque mas vale casarse, que abrasearse. Y à las viudas moças, que corren riesgo de incontinencia, aconseja lo mismo, sino es que ayán hecho voto de castidad. Pero quitado de por medio este peligro, entra la segunda verdad certísima, que de fuyo es cosa mas gloriosa, y mas perfecta no admitir segundas bodas, permaneciendo toda la vida en su viudez, y continencia; lo qual es mas conforme à la voluntad de Dios, que desató el primer nudo; y aunque les dexò libertad para tornar à atarse, compadeciendose de la flaqueza de la carne; mas juntamente la dexò para que les fuesse materia de nueva virtud, privandose de los deleytes que han probado, aunque pudieran licitamente boluer à ellos.

Ad Rom.

7. v. 3.

1. Cor. 7.

v. 39.

1. Cor. 7.

v. 9.

1. ad Thi.

5. v. 14.

Eccles. 38.
v. 16.

Fac luctū secundam mortem illius.

Num. 11.
Neq; enim est conuersio, & huic nihil proderis, & ideo ipsum pessimum.

In requiescere mortui requiescere fac memoriam illius & consolare illum in exitu spiritus sui.

Demás desto, en dezir que será mas bienaventurada la viuda, que permanece en su viudez, dá à entender, que por la bienaventurança temporal que renuncia, alcanzará otra espiritual, que es muy mas excelente. Y como dize San Gerónimo, quanto el fruto de sesenta excede al de treinta, que es doblado menor, tanto el estado de las viudas excede al de los casados, que es muy menos perfecto; y aunque la viudez fuele tener doblados trabajos, parte por las mayores batallas de la carne, que siente mucho apartarse de los deleytes que ha experimentado, y se afflige con la memoria dellos, parte por las afficiones, y desconuelos que trae consigo la soledad, y desamparo humano; pero à doblados trabajos, responden doblados premios en esta vida, y en la otra; porque en esta vida las libra nuestro Señor de las cargas pesadísimas del matrimonio, y las regala con los deleytes del espíritu, que andan con el estado de virginidad, y continencia, de cuyas excelencias, y merecimientos diremos largamente en el Tomo siguiente. Y la Iglesia siempre ha favorecido à las personas que no quierẽ admitir segundas bodas: y los varones que las admiten quedan con notã de irregularidad, ò inhabilidad para el Sacerdocio, y para los demás ordenes que le preceden, por aver desdicho de la perfecta significacion del matrimonio, que es señal de la vnion de vn Christo con vna Iglesia. Y como el Sacerdocio es estado tan alto, y puro, no son dignos de recibirle los que han dado señales de poca continenciã con las segundas bodas, atandose segunda vez con el vinculo que ya nuestro Señor avia desatado. Y por la misma causa las viudas, que en la Primitiva Iglesia eran admitidas para el servicio del Templo, avian de tener la misma condicion, excluyendo à las que huviesen sido casadas dos vèzes como à poco continentes. Y para que las verdaderas viudas pobres, y desamparadas no diessen en casarse por remediar su pobreza, y soledad, encargavan grandemente los Apostoles, que se tuviesse gran cuydado con ellas; y por esto dixo San Pablo à su Discipulo Timoteo, que era Obispo: *Honra à las viudas, que son verdaderamente viudas, dandolas (como declara Santo Tomás) las dos bonras que manda nuestro Señor dar à los padres; esto es, la reuerencia que se les debe, y el sustento necesario para passar la vida, porque no desmayen, y bueluan atrás, viendose despreciadas, y desamparadas.* No busque (dize San Ambrosio) la vida achaques para tornarse à casar. Si dizes que estas sola, la castidad ama esta soledad, y Christo te hará compañía. Alegas que no tienes intercessores para tus negocios, Dios será tu Juez; y tu

Abogado, è intercessor, y zelará la Ley que ha puesto, de que se mire bien por la causa del huérvano, y de la viuda. Dizes que no tienes patrimonio, buen patrimonio es la continencia, que es mas señora de lo que tiene que la casada. Si alegas que tienes hijos, y q̄ has menester quie te ayude à criarlos, antes por casarte les quitas à su madre. Pues tienes herederos propios, para que quieras otros? Mira que es molesta piedad temer amar à los hijos del primer marido, y que sea ocasion de discordia el amor que imprime la naturaleza. Y que es engendrar otros hijos, sino despojar à los primeros, quitandoles los officios de piedad, y los alivios de necesidad? Y si dizes que no tienes hijos, y que quieres casarte para tenerlos, que sabes si te sucederã en el segundo matrimonio lo que en el primero, ò negandotelos nuestro Señor, ò quitandorelos despues que te los huviere dado, affigiendote con la esterilidad, ò con la horfandad. Todo esto en instancia es de San Ambrosio, cuyo intento no es reprobãr las segundas bodas, sino exortar à las viudas, que sin grave necesidad no buelvan à ellas, conservando la santa libertad en que Dios las ha puesto, para que todo el cuydado que ponian en agradar al marido, le pongan en agradar al Esposo Celestial, tratando con el familiarmente por los exercicios de oracion, como se dirã en el Capítulo que se sigue.

Non se cõsulete laboris dicitur, quibus matrem eripis.

CAPITULO XIV.

De las virtudes en que se han de exercitar las viudas para alcançar la perfeccion de su estado.

AUNQUE el estado de viudez es comun à hombres, y mugeres, pero su propia perfeccion mucho mas campea en las mugeres, que llevan lo mas cargoso, y penoso deste estado; y así à ellas endereçan los Apostoles, y los Sagrados Doctores todos los avisos de perfeccion que enseñan desta materia. Especialmente el Apostel San Pablo, distinguiendo dos suertes de viudas, vnas que llama verdaderamente viudas, cuya viudez cõforma con la perfeccion de su estado; y otras que llama viudas de solo nombre, de quien dize: *La viuda que se entrega à los deleytes, viuiendo, està muerta.* Que es dezir: Tiene nombre de viva, y obras de muerta: vive quanto al cuerpo; y està muerta quanto al alma: vive con traje de santidad en la apariencia exterior, y està muerta delante de Dios en lo interior, porque con la muerte del marido avia de morir à los deleytes de la carne, y ha se buuelto à ellos con muerte del espíritu. Y

2. ad Thi. 5.

Num. 6.

Lib. 1. cõtra Iovinianum.

1. ad Thi 3. v. 2.

1. ad Thi 6. v. 9.

1. ad Thi. 5. v. 3.

Lib. de vi. dicit.

de aqui se figuen otros vicios, propios de semejantes viudas, porque son (dize San Pablo) ociosas, amigas de holgar, y enemigas de trabajar. Son callejeras, andando de casa en casa, gastando todo el dia en visitas, y su estudio es pensar adonde podrán salir. Son tambien parleras, amigas de hablar gracias, y donayres, perdiendo tiempo en palabras ociosas. Son tambien curiosas en inquirir de vidas ajenas, y en juzgar, y sospechar mal de los proximos, hablando dellos lo que no conviene, porque luego echan por la boca lo que han sospechado en el coraçon. Finalmente, con titulo de la viudèz facan limosnas con que vivir regaladamente à costa del patrimonio de Christo, y despues paran en querer casarse, quebrantando la fè, y palabra que le avian dado de no hazerlo. Estas son las que San Pablo llama viudas falsas, ò fingidas, y muertas, que no tienen mas de viudèz, que el habito exterior; y aun quiera Dios que no lo muden à vezès como aquella viuda Tamar, de quien dize la Divina Escritura, que se quitò el habito de su viudèz, y se vistió con traje de ramera para juntarse con su suegro sin ser conocida. Y de la otra Jezabel, aun despues de viuda, dize el Texto Sagrado, que se pintò los ojos, y se afeytò para parecer bien à Jehu, que se alzava con el Reyno; porque quien tiene malas mañas, tarde las pierde, quando estàn muy arraygadas. Mas la omnipotencia de Dios, con la eficacia de su gracia, quando quiere, todo lo puede, todo lo reforma, y trueca. El Evangelio haze mencion de vna viuda Samaritana, que fuè casada cinco vezes, y despues estava amancebada; pero diòla Christo nuestro Señor vna gota de agua viva, con que apagò en vn momento el fuego de sus concupiscencias, y la hizo predicadora de sus grandezas.

§. I.

De la oracion, y ocupaciones de las viudas.

ESTA divina gracia es la que haze viudas verdaderas, y perfectas, muertas al mundo, y à los deleytes de la carne, para vivir à Christo, y gozar los deleytes del espíritu. Con esta gracia vencen las batallas, refrenan la memoria de las cosas passadas, y las traspassan en las eternas, porq̃ han hecho de necesidad virtud, comutando las bodas carnales en las bodas espirituales, y el amor del marido en amor de Jesu Christo su verdadero Esposo, igualandose en esto con las virgines. Y como dize S. Ambrosio, no es pequeña lo a suya q̃ S. Pablo las aya pareado, quando dixo: *La muger no casada, y la virgen piensa las cosas que son de Dios para que sea santa en el cuerpo,*

y en el espíritu. Como quien dize: La misera santidad, y pureza de cuerpo, y alma que adorna à las virgines, ha de adornar à las viudas, pues ambas estàn libres de las cargas matrimoniales. Y no es menor fortaleza absente de los deleytes que vna vez gustaron, que no aver querido gustarlos: y el Esposo Celestial, aunque se agrada de la entereza del cuerpo, mucho mas estima la santidad del alma.

1 Para esto, ante todas cosas han de procurar las viudas (como dixo San Pablo) vivir vna vida irreprehensible, è inculpable, sin hazer cosa que ofenda à Dios, y deledifique à los hombres, porque necesario es cumplir con lo vno, y con lo otro, principalmente con hazer lo que agrada à Dios, y luego lo que es bueno delante de los hombres por amor del mismo Dios; y esto han de mostrar en aborrecer los quatro vicios, que se han dicho de las falsas viudas. Han de aborrecer la ociosidad, procurando estår siempre bien ocupadas, porque el tentador nunca las halle ociosas, atendiendo parte à los exercicios de devocion para provecho de su alma, y parte à los negocios de su casa, criando bien sus hijos, si los tienen, gobernando su familia, y haziendo alguna obra de manos. No han de ser callejeras, sino amigas del recogimiento, y soledad, buscando à Dios en su rincón. Y el salir sea por necesidad, ò à la Iglesia, ò casa sin sospecha, y por causa justa. No han de ser parleras, sino calladas; no curiosas, sino sencillas, sin entremeterse en vidas ajenas, mirando solamente por la propia para que sea buena, no murmurando de otros, ni dando ocasion para que murmuren dellas.

2 Pero su principal exercicio ha de ser la oracion, de quien dixo San Pablo: *La que es verdaderamente viuda, y està desconsolada, espere en Dios, è insista en oraciones, y peticiones de dia, y de noche.* Como quien dize: Su mismo desconsuelo, y desamparo la combida à que ponga su confianza en Dios, que es marido de viudas, consolador de desconsolados, y amparador de los desamparados. Entiende, que el dia que Dios la quitò el marido, y el consuelo, quiso èl mismo entrar en lugar de marido, y de consolador. Mas quiere ser rogado, è importunado con oraciones; por el grande bien que sacamos dellas. Y pues la viuda està libre de los cuydados del matrimonio, y tiene innumerables necesidades, y pocas fuerças para librarse dellas, su exercicio mas continuo ha de ser el de la oracion, procurando señalarle en ella, porque desta fuente sacará consuelo, alivio, remedio, y todo el bien del alma, y cuerpo, que puede desear para su descanso, conversando

Núm. 13.
Ociosas dis-
cunt circui-
re domos
variosa.

Curiosa lo-
quentes
que non
oportet.

Genes. 38.
v. 14.

4. Reg. 9.
v. 30.

1oan. 4. v.
35.

Lib. de vi-
dus.

1. Cor. 7.
v. 39.

1. ad Thi.
3. v. 7.
Præcipe,
et irripre-
bensibiles
sint.

1. ad Thi.
5. v. 5.

familiarmente con su Dios, pues gusta de admitirla à este traro. Pondera esto maravillofamente San Agustin , escribiendo à vna viuda llamada Proba: Procura (dize) en la oracion vencer à este siglo, ora con esperança, ora con fè, y amor, ora con instancia, y paciencia, ora como viuda de Christo; porque aunque el orar pertenezca à todos los miembros de Christo; esto es, à todos los que creen en èl, y estàn vnidos con su cuerpo, como èl lo enseñò; pero con mayor diligencia en la Divina Escritura se encomienda à las viudas, porque de dos Matronas, llamadas Anas, haze honorifica mencion: vna casada, que parió à Samuel; otra viuda, que mereció ver al Santo de los Santos, siendo niño. Orò la casada con gran dolor, y affliccion de coraçon, porque no tenia hijos, y alcanzò de Dios tener à Samuel. Pero su oracion no veo como pertenezca à las siete peticiones del Padre nuestro, sino es à la postrera, *Mas libranos de mal*, porque le parecia mal ser casada, y no tener hijos, por ser este el fin del casamiento. Mas de la otra Ana viuda oye lo que està escrito: *Nunca se apartaua del Templo, sirviendo à Dios en oraciones, y ayunos de noche, y de dia, que es lo mismo que el Apostol encargò à la viuda desamparada.* Y el Salvador exortandonos à orar continuamente, trae por exemplo à vna viuda, q̄ con sus ruegos importunos venció el animo de vn Juez injusto, que no temia à Dios, ni à los hombres. Por donde se ve, como las viudas mas que los otros se han de exercitar en las oraciones, cuyo fundamento es el desamparo, y desconsuelo propio de su estado. Pero toda alma que vive en esta vida, se ha de tener por desamparada, y desconsolada, y ofrecer à Dios su viudèz con oracion fervorosa, y continua, para que èl la ampare, y la consuele. Ora como viuda de Christo, mientras no vès el rostro del Señor à quien oras. Y aunque seas muy rica, ora como pobre, pues no tienes las verdaderas riquezas del otro siglo, adonde no se teme algun daño. Y aunque tengas hijos, y familia muy copiosa, ora como desamparada, porque todas las cosas temporales son inciertas, y no sabemos si duraràn para nuestro consuelo hasta el fin de la vida. Pero tu, si buscas las cosas celestiales, si desees las cosas eternas, mientras no las tienes, aunque tengas todo lo demàs, te has de tratar como sola, y desamparada. Todas estas son palabras de San Agustin, con las quales persuade à esta viuda, que tenia hijos, y nueras, y grandes riquezas, que no cessasse de orar continuamente, como cosa propia de su estado, aunque no tuviesse la soledad, y des-

amparo que tienen otros; pues quien vive en este mundo tan peligroso, siempre se ha de tener por solo, y desamparado: y toda esta diligencia en la oracion es menester para conservar la continencia, y resistir à las tentaciones que se levantan contra ella, como en su lugar verèmos.

Por este mismo fin importa à las viudas aborrecer las blanduras, que San Pablo llama *delicias*, asì en el vestido, como en la comida, y ornato de su casa; porque quando eran casadas, avian de conformarse en estas cosas con la voluntad de sus maridos; pero agora (dize San Agustin) solamente han de conformarse con lo que Dios quiere, y cuidar de lo que le agrada. La viuda Christiana (dize San Fulgencio) porque ha de traer el alma presacò araduras de mudo, pues muerto su marido, se ha de tratar como si con èl huviera muerto: Y pues cessa la causa de los cuydados del mundo, tambien ha de cessar el pensamiento mundano. Y como antes se adornava corporalmente por agradar al varon, que se pagava de la hermosura del cuerpo, asì agora se ha de ataviar espiritualmente por agradar à Christo, que se paga de la hermosura del espíritu. Sea, pues, tu habito tal; que no proyoque à luxuria, sino à continencia; que no relaxe con dissolucion, sino que refrene con temor, que no encienda la concupiscencia de la carne, sino que la reprima, y agrade al Hijo de Dios, mostrandote casta, y pura en los ojos de tu Divino Esposo; el qual desea ver tu carne, no resplandeciente, sino descolorida, porque le agrada la belleza del alma, que se alcanza con la castigacion del cuerpo. Coman (dize San Geronimo) carnes regaladas las que sirven à la carne en estado de casadas; pero tu que en el sepulcro de tu marido enterraste todos los regalos, has de perseverar en ayunos. Pues dize el Apostol: La viuda que se dà à deleytes, viviendo està muerta, porque parece viva à los ignorantes; pero està muerta à Christo, que ve las cosas secretas.

§. II.

Confirrase lo dicho con exemplos de santas viudas.

DE todo esto que se ha dicho, verèmos vn maravilloso dechado en la Santa Judit, de quien dize la Divina Escritura, que siendo moça, y hermosa, y muy rica, por averla dexado su marido muchas posesiones, ella amò la castidad, y abraçò la viudèz, traçando su vida muy religiosamente. Porque lo primero, en lo mas alto de su casa fabricò para si vn aposento secreto, en que vivia encerrada con sus criadas: de suerte, que no era

Lib. de bono viduita tis, c. 19. Epist. 2. ca. 11. & 12.

Epist. ad Saluinam, & Epist. ad Furiam.

Judit 8. v. 5. Fecit sibi secretum cubiculum in quo cù puellis suis clausam orabatur.

Epist. 121. v. 26 & ca. 1. & 2.

1. Reg. 1. v. 10.

Luca 18. v. 37.

Luca 18. v. 3.

callejera, andando por la Ciudad de vna parte à otra, sino siempre se estava encerrada en su casa: y en ella tampoco se espaciava con demasiada libertad, y anchura, sino escogió para su habitacion el aposento mas alto, por ser mas quieto, y libre de bullicio. Y en este aposento, que la Escritura llama oratorio, se encerrava à orar, y tratar con Dios familiarmente. Y su oracion era tan fervorosa, y confiada, y con tanta abundancia de afectos, y titulos, orando por si, y por su Pueblo contra sus enemigos, que se echava bien de ver ser el Espiritu Santo el Maestro que la enseñava. Y en dezir la Escritura que morava en este aposento, dà à entender quan continua era su oracion, pues su morada de asiento era el oratorio dedicado à ella. Esta oracion acompañava con penitencia rigurosa en dos cosas muy penosas, porque se vestia de vn aspero cilicio, y ayunava todos los dias de su vida, fuera de los Sabados, que eran como aora los Domingos, y fuera de las fiestas solemnes de Israel. Y quando avia de orar, ponía ceniza sobre su cabeza, y postrada en tierra hazia su oracion con gran reverencia; y así mereció ser oída, y regalada de Dios en ella. A esto se llega el cuydado que tenia de sus criadas, pues las llevaba consigo al oratorio, para que se exercitasen tambien en oracion, y vnas à otras se alentassen con el buen exemplo, siendo ella la guía, y maestra de todas.

4. Demàs desto, ardia en su pecho vn grande zelo de la gloria de Dios, y del bien de su Pueblo, porque de tal manera se encerrava como muger viuda, que quando vió el riesgo que corria la honra de Dios, por el concierto que avian hecho los Sacerdotes, y Levitas de entregar la Ciudad; si dentro de cinco dias nuestro Señor no les favorecia, ella se acogió à la oracion, y armada con ella pidió à los Sacerdotes que viniesen à hablarla, y con grande prudencia, valor, y modestia les avisó del yerro que hazian, y les exortó à confiar en la Divina Misericordia, alegandoles razones tan cuerdas, y eficaces, que los Presbyteros la respondieron: *Todas las cosas que has dicho son verdaderas, y no ay en tus palabras cosa digna de reprehension: ora por nosotros, porque eres muger santa, y temerosa de Dios.*

5. Y porque no se contentava con palabras solas, por especial inspiracion de Dios, quiso ayudarles con las obras, saliendo de su recogimiento para defender à su Pueblo, y cortar la cabeza à su enemigo el Capitan Olofernes, con la traça que Dios la avia descubierto, aceptandola generosamente, aunque vió el riesgo que corria su vida: *No perdonaſte (dize) à tu alma, y vida por la angustia, y tribulacion de tu gente; acudiendo à remediar*

la ruina que les amenazava. Mas porque este medio parecia muy dificultoso, y peligroso, quiso la aprobacion de los Sacerdotes, diciendoles: Como conoceis que es de Dios lo que pude hablar, así lo que he determinado de hazer, *Probate si ex Deo est, & orate ut firmum faciat Deus consilium meum*, examinad si es de Dios: y si lo es, aprobadlo, y suplicadle que fortalezca mi consejo, y le de prospero successo, como lo ha inspirado. Ellos lo aprobaron, porque (dize) *era grande la opinion que todos tenian de su santidad, y no avia quien dixesse della vna mala palabra.*

6. De aqui es, que como se puso en peligro por inspiracion de Dios, aprobada por sus Ministros, el Señor la favoreció para que costentasse la templança en medio de los combites, y la castidad en medio de los luxuriosos, y la oracion continua en el trafago de los enemigos. Lo qual confesó ella misma, diciendo: *Vive el Señor, que su Angel me guardó en la salida, y en la estancia, y en la buelta, y no permitió el Señor que su sierua fuesse manchada con culpa, y sin ella me ha buuelto à vosotros, gozosa de su victoria, de mi limpieza, y de vuestra libertad. Confessadle, y alabadle todos, porque es bueno, y porque su misericordia dura para siempre.*

7. Finalmente, aunque tuvo virtud tan excelente como se ha visto, es cosa millerosa el grande caso que la Escritura haze de su castidad, como de cosa rara, atribuyendo à ella la fortaleza que tuvo para tan gloriosa empresa; y así la dixo el Sumo Sacerdote Joachin: *Tu coraçon se ha confortado, porque amaste la castidad, y despues de la muerte de tu marido no conociste otro, y por esto la mano del Señor te confortó.* Y despues concluye la Escritura, que con la virtud rara que tenia juntó la castidad, sin conocer jamás otro varon, perseverando en su santa viudèz, hasta que cumplió ciento y cinco años. A esta venerable Matrona (como dize San Ambrosio) han de tomar por dechado las demàs viudas, preciandose de acompañar su continencia con oracion, y penitencias, y con santo zelo de la gloria de Dios, y del bien vniversal de todo el Pueblo; aunque no se han de poner en peligros extraordinarios, porque el hecho de Judit no es para imitar, sino para admirar, y glorificar à Dios, que quiso por medio de vna muger humillar el orgullo de vn sobervio Capitan.

Con estas virtudes han de juntar tambien las viudas la virtud de la misericordia, con la qual se disponen para que nuestro Señor tenga misericordia dellas, y remedie sus miserias. Como lo prueba el mismo San Ambrosio, con el exemplo de aquella viuda de Sarepta, à quien fué embiado de Dios el Profe-

Cap. 8. v. 30.

Num. 8.

Cap. 12. v. 3.

Cap. 13. v. 20.

Cap. 15. v. 11.

Cap. 16. v. 26.

Lib. de viidinis.

3. Reg. 17.

ta Eliás para que le sustentasse, y ella se ofreció con caridad à hospedarle en su casa; y de la harina, y azeite que tenia, le hizo pan para que comiesse, premiandola nuestro Señor su liberalidad con que milagrosamente se multiplicasse la harina, y azeite todo el tiempo que durò la hambre, para que ella, y su hijo conservassen la vida. Para que aprendan las viudas à ser caritativas, y misericordiosas, dando de lo poco que tienen para que Dios se lo multiplique, y les de lo que no tienen. Y si por ser muy pobres no tuvieren que dar, imiten à la viuda que diò dos cornadillos de limosna, la qual agrada tanto à Christo nuestro Señor, que la antepuso à los Fariseos, que davan limosnas muy gruesas, porque mas estima el coraçon que el don. Y como dize San Ambrosio: *Nemo plus tribuit, quam qui sibi nihil relinquit.* Ninguno dà mas, que quien dà todo lo que tiene, sin dexar para sí nada: y como esta pobre viuda diò todo lo que podia, fuè muy estimada su dadiva. Y no dexaria de ser premiada de aquel Señor, que es misericordioso con los misericordiosos: y mucho mas con los que siendo misericordiosos viven solos, y desamparados de los hombres, quales suelen ser semejantes viudas.

No passemos en olvido las excelentes virtudes de nuestras dos viudas, Noemi, y Ruth, una anciana, y otra moça. La anciana Noemi, no solo quedò viuda, y sin marido, sino tambien sin hijos, en tierra estraña, sola, y desamparada; pero muy troçada, porque mudò tanto la vida con la viudez, que quiso mudar el mismo nombre que tenia quando casada, diciendo aquella memorable sentençia, muy propia de las viudas: *No me llaméis mas Noe-*

mi, que quiere dezir hermosa; quedese tal nombre para las casadas, que se precian de hermosura: à mi llamadme amarga, que es propio de las viudas; porque el Señor las ha llenado de amargura, y convirtiendo la necesidad en virtud, se precian mucho de la. Pues que diremos de Ruth, viuda, y moça, cuyas virtudes ya se han referido? A las quales se añade, que salió de Moab con animo de renunciar las segundas bodas. Porque diciendo Noemi a sus nueras: *Bolvéos à casa de vuestra madre, y el Señor os de descanso con los maridos que tomaredes, porque yo no tengo hijos que daros por maridos en mi tierra.* Como quien dize: En vuestra tierra podreis tomar maridos, y en la mia no podreis. Ruth, sin embargo desto, se resolvió de acompañarla; y por conseqüente se determinò, quanto era de su parte, de nunca mas casarse; ni en Moab; donde tuviera marido, porque no la dexava; ni en Belén, porque pensò que no le hallaria. Pero acudiò nuestro Señor con su providencia à remediar las miserias de ambas viudas; porque (como dize el Gran Ambrosio, hablando destas dos Matronas:) *Nescit egere optima disciplina. & bona vidua egere non novit.* La virtud, y la viudez no saben que es padecer necesidad; porque Dios es su protector en esta vida, y su galardón en la otra, por todos los siglos de los siglos. Amen. Con esto quedan declarados los principales estados de la Republica Seglar. Lo demás que les toca, se entenderà por lo que diremos de los estados de virginidad, y continencia, y de los otros que pertenecen à

la Republica Eclesiastica, y Religio-

sa, de que será el Tomo

siguiente.

Luce 21.

v.

vbi supra.

vbi supra.

TABLA DE LOS CAPITVLOS deste segundo Tomo.

Tratado primero, de la Prouidencia de Dios en el repartimiento de los estados, officios, y suertes de vida, que tiene la Republica Christiana, y de la perfeccion propia de cada vno.

C A P. 1. Como la Divina Sabiduria ha traçado grande variedad de estados, y officios en la Iglesia, y Republica Christiana para el bien comun, y particular de los Fieles, pag. 3.

Cap. 2. Como Christo nuestro Señor tiene especial prouidencia de los estados, y officios de su Cuerpo Mystico, que es la Iglesia, y es dechado de la perfeccion de cada vno, y qual sea esta, pag. 9.

Cap. 3. De la secreta Prouidencia de Dios en repartir los estados, y modos de vida, y lo mucho que importa seguir su orden en nuestras elecciones, pag. 14.

Cap. 4. de la Prouidencia de Dios en el repartimiento de las inclinaciones, talentos, y vocaciones para varios estados, pagina 19.

Cap. 5. De tres medios especiales por donde nuestro Señor desuobre su voluntad, y eleccion eterna para algunos estados, especialmente de gobierno, pag. 23.

Cap. 6. De las diligencias, y consultas que se han de hazer para cooperar con la Prouidencia de Dios, y conocer su voluntad en las elecciones de los estados, y officios, pag. 27.

Cap. 7. Como todos han de estar contentos con el estado que tienen por la Divina Prouidencia, y en él pueden alcançar la perfeccion vsando bien de sus talentos, pag. 33.

Cap. 8. De la Prouidencia de Dios en repartir las dotes del cuerpo, los linages, naciones, y otras suertes temporales, y como todos han de estar contentos con la suya, pag. 39.

Cap. 9. De la Prouidencia de Dios en distribuir las suertes de riqueza, y pobreza, comunicando consuelo, y perfeccion por ambas, y como la alcançarán pobres, y ricos, pag. 44.

Cap. 10. De la Prouidencia de Dios en repartir las inclinaciones, ingenios, y talentos para diversas ciencias, y como se han de juntar con las virtudes, pag. 49.

Cap. 11. De la secreta Prouidencia de Dios

en repartir los grados de las virtudes, y las gracias para hazer obras grandiosas, y milagrosas, y como la caridad es sobre todas, pag. 54.

Cap. 12. Como nuestro Señor reparte las vocaciones para los modos extraordinarios de santidad, y à qué personas escoge para ellos, pag. 58.

Cap. 13. Del peligro que tienen los modos de vida extraordinarios, y como nuestras elecciones han de ser de los ordinarios, pag. 63.

Cap. 14. Contiene vn Catalogo de todos los medios ordinarios para alcançar gran santidad en qualquier estado, pag. 67.

Tratado segundo, de la Prouidencia de Dios cerca de las tentaciones contra la perfeccion en todos los estados, y el modo de vencerlas.

C A P. 1. En que se pone vna suma de las tentaciones del demonio, y otra de las ayudas que dà la Divina Prouidencia contra ellas, pag. 70.

Cap. 2. Como las tentaciones del demonio vienen registradas por la Prouidencia de Dios para grandes bienes de los escogidos, y que bienes sean estos, pag. 75.

Cap. 3. De otras causas porque nuestro Señor permite las tentaciones, aunque muchos sean vencidos, y las rayzes de que vnos vençan, y otros se pierdan, pag. 79.

Cap. 4. De las armas que se han de apercibir contra las tentaciones, y de la luz, y prouidencia para conocer las que vienen encubiertas, y disfraçadas, pag. 83.

Cap. 5. De las tentaciones interiores por parte de la imaginacion, y sensualidad con sus pasiones, y el modo de vencerlas, pagina 87.

Cap. 6. De las batallas contra los tres furiosos apetitos de deleytes, riquezas, y excelencias, y del modo como Christo nuestro Señor los venció, y vence en nosotros, pag. 92.

Cap. 7. Como las primeras batallas son con

T A B L A.

- tra la concupiscencia de la carne, y contra los deleytes en que se ceba la gula, y la luxuria, y el modo de vencerlas, pag. 95.
- Cap. 8. Como la codicia de los ojos, que es el deseo curioso de saber, y el propio juicio son raiz de muchas tentaciones contra la Fè, y perfeccion Christiana, y el modo de vencerlas, pag. 98.
- Cap. 9. De las tentaciones que levanta la codicia de riquezas, y el modo de pelear contra ellas, pag. 102.
- Cap. 10. De las tentaciones que levanta la sobervia de la vida, y la ambicion de las grandezas, y honras mundanas, y el modo de pelear contra ellas, pag. 108.
- Cap. 11. De las tentaciones que levanta la embidia, y el modo de vencerlas, pa. 114.
- Cap. 12. De las furiosas tentaciones que brota la ira, è impaciencia, y de sus rayzes, y remedios, pag. 119.

Tratado tercero, de la perfeccion de la Republica en el trato entre mayores, menores, è iguales, y en el gobierno de las familias.

- C**AP. 1. Como la perfeccion, y felicidad de la Republica estriva en dos columnas, verdad, y virtud, pag. 125.
- Cap. 2. Como mayores, menores, è iguales han de cumplir con sus obligaciones, y tratarse con caridad, y afabilidad Christiana, pag. 127.
- Cap. 3. De la reverencia, y obediencia que los subditos, y criados han de tener à sus superiores, y señores, y quan exeelente es la que San Pablo les encarga, pag. 130.
- Cap. 4. Del modo como los señores han de regir sus familias, y tratar à sus criados, y proveerlos de lo temporal que han menester, pag. 133.
- Cap. 5. Del modo como los señores han de tener cuydado del bien espiritual de la familia, precediendo à todos con el exemplo, pag. 136.
- Cap. 6. Como los señores han de corregir, y castigar los vicios de su familia, moderando los rigores, y ayudandose para esto de otros, pag. 139.
- Cap. 7. Como en el gobierno, y trato con otros se han de juntar sinceridad, y prudencia para no juzgar temerariamente, ni dexarse engañar, pag. 143.
- Cap. 8. De la verdad, y fidelidad en las palabras, y promessas, atajando todo genero de mentira, y engaño, pag. 146.
- Cap. 9. De la perfección en hablar bien de los proximos sin dezir lisonjas, y de la cautela en alabarlos en su presencia, pag. 150.
- Cap. 10. De tres malas lenguas, que dicen

- mal de otros en presencia, y en ausencia, y turban la paz con chifimerias, y el modo como cada vno ha de enfrenarlas en sí mismo, pag. 154.
- Cap. 11. Como se han de atajar, y corregir los que dicen mal de otros, y preguntan de los defectos agenos, y en que casos es licito manifestarlos, pag. 158.
- Cap. 12. Como se avrà el que es alabado, ò murmurado de otros, y quando conviene dàr razon de sí à los murmuradores, pag. 162.
- Cap. 13. Como importa para la concordia, y buen trato con todos, mortificar el natural muy melancolico, ò muy colerico, porfiado, ò vengativo, pag. 165.
- Cap. 14. De las discordias que causa la acepcion de personas en el trato de vnos con otros, ò tomar para sí lo mejor sin justo titulo, y el modo de atajarlas, pag. 169.
- Cap. 15. En que se declara mas la perfeccion de la caridad en atajar las discordias, y especialmente los pleytos, los peligros que tienen, y en que casos son licitos, p. 171.
- Cap. 16. De las obras de liberalidad, y misericordia con que se conserva la perfeccion de la Republica, y como se han de estender à los pobres peregrinos, y estrangeros, pag. 174.

Tratado quarto, de la perfeccion en los estados, y officios mas insignes de los que gobiernan la Republica Christiana, especialmente la Seglar.

- C**AP. 1. Como la perfeccion Christiana ha de resplandecer mas en las Supremas Cabeças, y Governadores de la Republica, y de los titulos que les obligan à pretenderla, pag. 178.
- Cap. 2. Como la perfeccion es dificultosa en los que gobiernan, y se ha de fundar en humildad con magnanimidad, mortificando la sobervia, pag. 183.
- Cap. 3. De la liberalidad, y magnificencia con discrecion para no dàr en los estremos de prodigalidad, ò avaricia, pag. 187.
- Cap. 4. De la honestidad, templança, y moderacion que han de tener los Principes, mortificando la demasia en los deleytes, y concertando sus ocupaciones, pag. 191.
- Cap. 5. Como los Principes, y Governadores han de guardar las leyes, y procurar que los subditos las guarden, y endereçar à esto su gobierno, pag. 195.
- Cap. 6. De la justicia, zelo, y fortaleza que se ha de mostrar en guardar las leyes, y en hazer que otros las guarden: declarase por los exemplos de onze varones muy insignes, pag. 198.

- Cap. 7. Como el gobierno Christiano se ha de fundar en caridad, con mansedumbre, clemencia, y misericordia, dando su lugar al zelo, pag. 203.
- Cap. 8. De la prudencia que es necesaria en todo genero de gobierno, especialmente en el vniversal de la Republica, y de los medios para alcançarla, pag. 208.
- Cap. 9. Como los que gobiernan tienen necesidad de Consejeros prudentes, y las partes que han de tener para ser perfectos, pag. 213.
- Cap. 10. Como las Supremas Cabeças de la Republica tienen obligacion de señalar Juezes que administren justicia, y las partes que han de tener para ser perfectos, pag. 218.
- Cap. 11. Del modo perfecto como los Juezes han de administrar la justicia, y como han de procurar que sus Ministros, y Oficiales hagan bien sus officios, atajando todos los agravios, pag. 221.
- Cap. 12. De la fortaleza necesaria à los que gobiernan en tiempo de paz, y de guerra, y de la confianza en Dios sobre que estriua, pag. 227.
- Cap. 13. Como la perfeccion Christiana se puede hallar en la Milicia, y como la Religion ayuda à ella con los tres votos de pobreza, castidad, y obediencia en las Ordenes Militares, pag. 231.
- Cap. 14. De varios medios para conservar la fortaleza, y confianza en Dios en los varios sucessos del gobierno, y de la Milicia, y de lo que se ha de hazer en las calamidades de la Republica, pag. 234.
- Cap. 15. En que se pone vna regla de vivir có grã perfeccion en qualquier estado, y officio, sacada de los Tratados precedentes, pag. 237.

Tratado quinto de los estados de matrimonio, y viudèz, y de la perfeccion propia de cada vno.

C A P. 1. De la institucion del matrimonio, con sus leyes, y como es Sacramento que dà gracia à los casados Christianos para alcançar la perfeccion propia de su estado, pag. 241.

- Cap. 2. De la Providencia de Dios en las vocaciones, y elecciones del estado de matrimonio, con varios avisos para acertar en ellas, pag. 245.
- Cap. 3. De las condiciones necesarias para celebrar el matrimonio, y recibir dignamente este Sacramento, pag. 250.
- Cap. 4. Del perfecto amor, y concordia entre los casados, y los medios para conservarla, pag. 254.
- Cap. 5. De la castidad conjugal, de la gravedad del adulterio, y de los zelos demasados, pag. 259.
- Cap. 6. Como la castidad conjugal es combatida por la hermosura, y adorno del cuerpo, y como se conserva con la del alma, pag. 265.
- Cap. 7. Del modo perfecto como el varon ha de hazer su officio de cabeça, y regir à la muger, y ella le ha de estar sugeta, y obediente, pag. 268.
- Cap. 8. De la Providencia de Dios cerca de dar los hijos, y del modo de criarlos para que sean perfectos, pag. 274.
- Cap. 9. En que se prosigue lo mismo con algunos avisos para la buena criança de los hijos, proveyendolos de buenos Aynos, y Maestros, pag. 277.
- Cap. 10. De lo que han de hazer los hijos con sus padres, y hermanos, y las nueras con las suegras, y vnos deudos con otros, pag. 281.
- Cap. 11. Del gobierno de la casa, especialmente de lo que pertenece à la perfecta casada, pag. 285.
- Cap. 12. Como los casados pueden alcançar excelente perfeccion, mortificando las aficiones demasadas de las cosas desta vida, y exercitando à tiempos la oracion, pag. 289.
- Cap. 13. De la resignacion con que los casados han de aceptar la viudèz en que Dios les pusiere, y los bienes deste estado, pag. 292.
- Cap. 14. De las virtudes en que se han de exercitar las viudas para alcançar la perfeccion de su estado, pag. 295.

TABLA DE LAS COSAS MAS PRINCIPALES,
que se tratan en este segundo Tomo.

Acepcion de personas.

Hase de huir en los comedimientos, y amilidades, pag. 169. Y en los Tribunales de Justicia, pag. 223. Y en oir à vnos, y no à otros. Ibid.

Adorno de las mugeres.

Como combate à la castidad, pag. 267. La moderacion que han de tener las casadas, d que pretenden casarse, pag. 267. y 287. En las demàs es peligroso, pag. 267.

Adul-

Adulterio.

Su gravedad, p. 260. En los varones, p. 261. En las mugeres. Ibid. La terrible ley de la Zelotypia contra ellas. Ibid. El zelo que tiene Dios de atajarle, p. 263. Vease N. Luxuria, y N. Casados.

Afabilidad en el trato.

En qué consiste, pag. 128. Como se ha de mostrar en las saluciones, y cortesias. Ibid. En las obras, pag. 174. Como se han de mortificar las cosas que la impiden, p. 165. Como la han de tener los grandes Señores, pag. 133, y 204.

Alabanzas.

La perfeccion en hablar bien de todos, pag. 150. Los defectos en alabar à otros, y lisonjearlos, pag. 151. Alabar en ausencia es mas seguro, p. 152. La cautela en alabar en presencia, p. 153. El modo de averse quien es alabado de otros, pag. 163, y 164.

Alegria.

La buena ayuda para servir à Dios, pag. 166. Y para vencer las tentaciones, pag. 92. y 94. Su moderacion en las prosperidades, pag. 290.

Ambicion.

Las tentaciones que nacen della, pagin. 109. Los malos medios que toma, pag. 111. Dos idolos que levanta en la Republica Seglar, y Ecclesiastica, pag. 111. El modo de pelear contra ella, pag. 113, y 117. Quan dañosa es en los grandes Señores, pag. 185, y 187. El daño que haze en la eleccion de los estados, pag. 16.

Amor.

El de Dios, y sus excelencias, pag. 56. Vease N. Caridad. El de los proximos, mayores, menores, è iguales, pag. 128. y 174. El de los superiores con los súbditos, pag. 134. y 204. El amor de los casados entre si, pag. 270. El que han de tener à sus hijos, pag. 274. El de los hermanos, y deudos, pag. 284. El amor desordenado de las cosas desta vida, y modo de vencerle, pag. 92. y 290. El de los deleytes sensuales, pag. 95. El de las riquezas, pag. 103. y 190. El de las honras vanas, pag. 108.

Angeles.

Son Porteros de las puertas de la perfeccion, pag. 69. Ayudan en las tentaciones. Ibid. En la eleccion de los estados, pag. 247. y 294. La ayuda que San Rafael dió à Tobias, pag. 78. y 249. Los que guardan à los Reyes, pag. 181.

Anaricia, Codicia.

Las graves tentaciones que nacen della, y sus daños, pag. 103. Peca falsamente las cosas. Ibid. Las ignorancias que causa, pag. 105. Es adoracion de idolos, pag. 92. y 105. Como llega à lo supremo de los males, pag. 106. Modo de pelear contra ella, pag. 106. Es como el aogue, y el modo de mortificarla, pag. 190. *Cap. 2. y 2. de Estd.*

mo retonece, pag. 191. Por codicia no se han de consentir las ocasiones de pecar, pag. 139. Es causa de discordias, y pleytos, y el modo de atajarlos, pag. 170. Quan perjudicial es en los Principes, pag. 190. Y en los Juezes, pag. 221. Y en sus Oficiales, pag. 225. Cauzando hurtos, y perjuros, pag. 226. Y en los Capitanes, y Soldados, pag. 223. Como resulta de la prodigalidad, pag. 190.

Ayos.

Quales han de ser, y como han de criar à los niños, pag. 280.

Biudas, Biudéz.

Como se ha de aceptar la biudéz con resignacion, pag. 294. La moderacion en el llanto por el difunto, pag. 294. Como es estado mejor que el de los casados, pag. 294. De las virtudes en que se han de exercitar las biudas, pag. 295. De la oracion, pag. 297. De la mortificacion, y penitencia, pag. 297. De las obras de misericordia, pag. 299. De las biudas falsas, pag. 295.

Caridad.

Sus excelencias sobre las demás gracias, pag. 56. La variedad de sus obras, pag. 67. Su perpetuidad. Ibid. Inclina à cumplir las obligaciones con mayores, menores, è iguales, pag. 128. El modo como ataja las murmuraciones, pag. 158. Y las discordias, pag. 170. Y los pleytos, pag. 172. Vease N. Amor.

Casados.

El amor que se han de tener, pag. 252. Como han de huir de extremos en este amor, pag. 255. y 259. El santo amor en qué cosas se ha de mostrar, pag. 256. Como se han de avisar de las faltas para remediarlas, pag. 157. y 256. De la concordia, y medios para ella, pag. 258. De la castidad, y fidelidad entre si, pag. 259. Quan grave mal es quebrantarla, pag. 260. Como han de moderar los zelos, p. 263. y 264. El varó ha de ser cabeça de la muger, y como ha de gobernarla, pag. 268. La muger como ha de estarle sujera, pag. 270. La importancia desta sujecion, pag. 272. Ha de seguir al marido adonde él fuere à vivir, pag. 242. 271. y Y seguir su direccion en los gastos, pag. 292. Ayudarle à dar limosnas. Ibid. y 176. y 286. y 289. Todo lo que pertenece à la perfecta casada, pag. 285. Modo como ambos pueden alcanzar gran perfeccion, pag. 289. En qué cosas se han de mortificar, pag. 290. Como se han de dar à la oracion, pag. 12. y 291. Como se han de rendir à la Divina Providencia en tener hijos, ò no tenerlos, pag. 274. El modo de criarlos. Vease N. Padres. La paz con suegros, nueras, y deudos, pag. 284. Lo que pertenece à la eleccion deste estado, vease N. Matrimonio.

Castidad.

Los combates contra ella, y modo de vencerlos, pag. 2

pag. 95. Como es combatida por la hermosura, y adorno exterior, pa. 121. El zelo con que la conservò el Patriarca Joseph, p. 264. y 201. Y Susana, pa. 262. Su importancia en los Principes, pag. 191. En los Soldados, pag. 233. La callidad conjugal, pag. 259. La de las viudas, pag. 294. y 298. La dignidad de la continencia, pag. 12.

Chismeras.

Quan grave pecado soh contra la caridad fraternas, pag. 154. y 158. Sus daños, pag. 159. Vease N. Murmuracion.

Christo.

Tiene providencia de todos los estados de la Iglesia, p. 9. Es dechado de la perfección en todos ellos, pa. 10. Es molde de las columnas de la Republica, verdad, y virtud, pag. 127. Siete excelentes propiedades en que todos han de imitarle, pag. 166. Vence en nosotros las tentaciones, pag. 95.

Ciencia.

La Providencia de Dios en repartir los talentos, e inclinaciones para diversas ciencias, pag. 49. Razones de consuelo para los que carecen de ellas, pag. 50. En que ha de estrivar el contento de los que las tienen, pag. 53. Como se han de juntar con virtudes, pag. 52. La tentacion de curiosidad de saber, y sus daños, pag. 98. Modo de vencerla, pag. 101. La ambicion de subir al monte de la ciencia, pag. 108. y 109.

Clemencia.

Como se ha de mostrar en el gobierno, pag. 206. Y con que personas mas particularmente, pag. 207. Sin faltar en la justicia, pag. 208. Codicia, vease N. Avaricia. Concordia, N. Paz.

Confianza en Dios.

La necesidad della para el gobierno en tiempo de paz, y de guerra, pag. 229. Varios exemplos della, pag. 230. Varios medios para alcançarla, pag. 234. La perseverancia en ella, pa. 236. Ha de acompañar nuestras obras, pag. 239. La que se ha de tener en la Divina Providencia cerca de los estados, vease N. Providencia.

Consejeros.

Las calidades de los que han de dar parecer en las elecciones de los estados, p. 31. Los Consejeros de los Reyes, y Principes, p. 213. El numero dellos, p. 213. Sus partes, p. 214. Como el Espiritu Santo ayuda con los siete dones à dar buenos consejos, pag. 215. No han de sentir con demasia que no se tome su consejo, pa. 217. Lo demàs vease N. Juezes.

Correccion.

La necesidad della, pag. 139. Modos varios de corregir à los que faltan, pag. 164. y 158. La modestia en el modo, pag. 141. y 256. El secreto, pag. 161. En que casos se puede acudir al superior como à padre. Ibid.

Criados.

El contento que han de tener con su fuerte, p. 33.

La perfecta obediencia à sus señores, pa. 130. La reverencia, p. 131. La astucia que tienen en encubrir sus faltas, p. 137. Modo de sacarlas à luz, p. 138. Lo que importa escogerlos virtuosos, p. 136. Especialmente quando tienen buen exterior, pag. 226.

Demonio.

Su fiereza en tentar, p. 70. Como reprime N. Señor su furia, pag. 75. Como los justos burlean del, pag. 78. Lo demàs vease N. Tentaciones.

Discordias.

Nacen del vicio de acepcion de personas, pag. 169. Y de querer cada vno para si lo mejor, y como se atajan, 170. y 171.

Envidia.

Sus terribles tentaciones, pag. 114. En que consiste, pag. 115. Sus daños, pag. 116. Es dificultosa de curar, pa. 117. Remedios contra ella. Ibid.

Escritura Sagrada.

Es armeria proveida de armas contra las tentaciones, pag. 83. Fuente de la luz para conocerlas, pag. 87. Arroyo de donde se sacan piedras contra ellas, pag. 83. Aljaba de donde se sacan factas, pag. 93.

Estados, y su eleccion.

Que se llama estado, pag. 2. Su variedad, y la causa della en la Iglesia, pa. 4. Y en la Republica Seglar, pag. 12. Acomodare N. Señor al caudal de cada vno, pag. 15. Importa escogerle por la traça de la Divina Providencia. Ibid. La eleccion que Dios haze se descubre, ò por revelacion, pag. 23. O por precepto, pag. 24. O por votos de los Electores, pag. 25. Por inspiraciones vehementes, pag. 26. Por la lumbré de la razon, y de la Fè, pag. 27. y 238. La resignacion que se ha de tener para conocer la voluntad de Dios, pag. 27. La oracion, y meditacion de algunas cosas, pag. 28. La consulta que se ha de hazer, y con que personas, pag. 30. El contento que se ha de tener en su estado, y vocacion, pa. 33. En qualquier estado, aunque sea baxo, se puede alcançar la perfeccion, pag. 36. La culpa, y pena de los que no negocian con el talento del estado, p. 38. La eleccion no ha de ser de cosas extraordinarias, sino de los ordinarios modos de vida, p. 63. Vease N. Matrimonio.

Fidelidad.

La que se ha de tener en cùplir las ofertas, y promesas, p. 148. Especialmente quando se confirman cò juramèto, p. 149. El modo de hazer las ofertas, y promesas para poder cùplirlas, 150.

Fortaleza.

No està en fuerças corporales, sino en el coraçon, p. 226. Sus actos son sufrir, y acometer, p. 228. Las varias guerras en que se muestra, pa. 228. La necesidad que todos tienen della, p. 229. Como estriva en la confianza en Dios, Ibid. y 240. Medios para ella, pag. 242. Como ayuda al don del consejo, pag. 216. Y à la perfeccion de las obras, pag. 240.

Governadores de la Republica.

La vocacion para officios de gobierno, pag. 23. Como se han de huir, pag. 24. y 25. La excelencia de virtud que han de tener sobre los subditos, pag. 178. Los ritulos que les obligan à procurarla, pag. 179. De su exemplo bueno, ò malo pende el bien, ò mal ser de la Republica, pag. 182. Los malos por razon de estado levantan idolos de vanidad, à quien siguen los demàs, pag. 111. y 112. El fin de su gobierno es hazer buenos à los subditos, pag. 195. Y que guarden las leyes, pag. 204. Y perseguir los vicios publicos, pag. 197. Y procurar la salud temporal, y espiritual de los Ciudadanos, pag. 198. Como han de guardar ellos todas las leyes, pag. 195. y 197. Del gobierno por temor, y amor, pag. 203. Mas ha de ser por amor, pag. 204. Han de armarse con la justicia, pag. 199. Y con gran zelo, pag. 198. Y juntarle con misericordia, y clemencia, pa. 206. De la prudencia gubernativa, pag. 208. Han de juntar sinceridad de palomas, con prudencia de serpientes, pag. 243. Y la cautela para no dexarse engañar, pag. 245. Há de mandar obedeciendo à Dios en lo que mandan, pag. 233. y 206. De la fortaleza que han de tener, p. 227. De la confianza en Dios, pag. 229. De lo que han de hazer en las cosas de guerra, pag. 231. Y en las calamidades de la Republica, pag. 237. Lo de más, vease N. Reyes.

Gobierno de las familias.

El modo como los Padres de Familias han de regir las suyas, pag. 133. El modo perfecto de mandar con amor, pag. 203. y 206. La fidelidad en tener cuenta con los domesticos, pag. 135. En lo corporal. Ibid. y 287. Y en lo espiritual, pag. 136. Han de escoger criados virtuosos, Ibid. y 266. Han de hazer diligencias para saber los vicios de los suyos, y remediarlos, pag. 137. y 142. Han de quitar las ocasiones de pecar, pag. 138. Han de corregir los culpados, pag. 139. Han de moderar las amenazas, y castigos, pag. 141. Han de usar del rigor, quando no basta el amor, Ibid. Han de tener un fiel criado que les ayude en todo esto, pag. 142. La sinceridad para no ser muy sospechosos, pag. 143. La prudencia para no dexarse engañar, pag. 145. El cuidado en conservar la paz de la familia, pag. 171. Y en atajar las quejas, y murmuraciones de los suyos, pag. 264. El gobierno especial de la muger casada, pag. 285.

Gracias gratis dadas por Dios.

La variedad dellas, pag. 55. Los secretos de Dios en distribuir las, pag. 54. El buen uso dellas con la caridad, pag. 66. Vease N. Vocaciones.

Gula.

Es la primera que combate, pag. 95. Los daños que causa. Ibid. Modo de pelear contra ella, p. 96. Quan dañosa es en los Principes, p. 192.

Tem. 2. y 2. de Estad.

Hermosura.

El contento que se ha de tener con la poca, ò mucha que Dios ha dado, pag. 40. y 266. Há de juntar con la hermosura del alma, pag. 265. Suele ser laço contra la castidad, pag. 265. Quando es bien menoscabarla, pag. 267. Enfrenase con la memoria de la muerte, pa. 268.

Hijos.

La reverencia, y obediencia que han de tener à sus Padres, pag. 281. Y à sus Maestros, y Ayos, pa. 280. Las cosas que han de aprender quando niños, pag. 275. y 276. La ocupacion que han de tener, pag. 279. La paz con sus hermanos, pag. 284. La sujecion à los padres en tomar el estado de matrimonio, pag. 46.

Humildad.

Ha de mostrarse en el contento con el estado humilde, pag. 34. Ayuda à la firmeza en la virtud, pag. 126. Previene con las salutaciones, y cortesias, pag. 130. Cede su derecho dando à otros lo mejor, pag. 171. Es medio para vencer la ira, y tener paz, p. 122. y 170. La humildad en el gobierno de los Señores, p. 122. y 270. En los Principes, pa. 184. Como se junta con la magnanimidad, y sus actos, pag. 186. Vease N. Ambicion, y Sobervia.

Ira.

En que difiere de la impaciencia, pag. 119. Sus varios grados, pag. 121. Sus rayzes, pag. 193. Sus remedios, pag. 122. y 123. Impide el buen trato afable, pag. 167. Como ha de servir al zelo, y no mandarle, pag. 228.

Jueces.

Son ojos de Christo N. Señor en la Republica, pag. 12. Las razones que les obligan à hazer bien su officio, pag. 219. Las calidades que han de tener de virtud, y ciencia, pag. 213. y 219. Han de estar apatejados para juzgar en todo tiempo còveniente, p. 221. Y para oír à todos, p. 223. Sin acepcion de personas, pag. 223. En que està la sustancia del juyzio perfecto, p. 222. El modo de juzgar cò perfecciò, p. 223. y 198. El zelo de la justicia, p. 224. La firmeza en juzgar bien, p. 225. Lo que han de hazer con los Oficiales de justicia. Ibid. Como han de atajar los hurtos disfrazados, y perjuros, que desacreditan su Tribunal, pag. 226.

Juyzio propio.

Sus yerros, pag. 98. Es cavallo de Satanàs para tentar, y engañar à los hombres, p. 100. Modo de pelear contra el, pag. 101.

Juyzios temerarios.

Sus rayzes, y remedios, pag. 143.

Justicia.

Como ayuda à que todos cumplan con sus obligaciones, pag. 128. Como ataja todas las palabras injuriosas, p. 155. y 158. Y las discordias, y pleytos, p. 171. Es arma de los Governadores, p. 199. Como han de administrarla los Jueces, pag. 222.

Liberalidad.

Tiene dos oficios, pag. 187. Quán provechosa es à la Republica, pag. 170. Quán propia de los Principes realçandola con la magnificencia, p. 188. Y muestrala en tres gastos magnificos, pag. 116. Dos indicios della, pag. 287.

Limosna.

Algunos ricos son como Limosneros mayores de Dios, pag. 47. Como castiga Dios à los ricos crueles contra los pobres, pag. 104. Quán necesaria es la limosna en la Republica, p. 174. Quán larga ha de ser, pag. 287. y 288. Modo de hazerla, y de hospedar à los peregrinos, p. 175. Quán propia es de los Principes, p. 188. y 189. y 190.

Lisonja.

Vease N. Alabanga.

Luxuria.

Sus tentaciones, y daños, pag. 131. Modo de pelear contra ella, pag. 133. Quán perjudiciales en los Principes, pag. 182. En los Soldados, pag. 133. En los casados, pag. 259. y 260.

Magnanimidad.

Vease N. Humildad.

Magnificencia.

N. Liberalidad.

Matrimonio.

Fue instituido por nuestro Señor en el estado de la inocencia con quatro leyes, pag. 241. Tiene dos fines, y oficios principales, pag. 243. En la Ley Nueva es Sacramento, que dà gracia à los que se casan. Ibid. De la Providencia de Dios en las vocaciones para este estado, pag. 245. De varios avisos para escogerle con acierto, pag. 246. Los que se representan en el casamiento de Isaac con Rebecca. Ibid. Y en el de Tobías con Sara, pag. 248. Y en el de Booz con Ruth, pag. 249. El modo que se ha de guardar en los conciertos, pag. 247. y 256. Hanse de guardar las leyes de la Iglesia en los grados prohibidos, pag. 251. No se han de tomar medios supersticiosos, pag. 247. Ni peligrosos, pag. 251. Ni ha de ser clandestino, p. 252. Mas se ha de mirar à la virtud de la muger, que à otras dotes, pag. 247. y 252. La disposicion para recibir este Sacramento, p. 253. Licitas son las segundas, y más bodas, muerto el vno de los casados, pag. 294. Lo demás vease N. Casados.

Mentira.

Sus daños, y varios modos de dezirla, pag. 146. Las solapadas, pag. 147. Las del demonio con este engaño, pag. 98. Los remedios, pag. 146. y 150.

Misericordia.

Tiene dos principales actos, perdonar, y dar, y el primero es mas glorioso, pag. 207. Ambos han de resplandecer en los que gobiernan, p. 206. y 207. Hase de mostrar en remediar las necesidades de la Comunidad, pag. 263. Hanse de

exercitar con todas las siete Obras Corporales, y las siete Espirituales, para bien de la Republica, pag. 174. El modo de exercitarlas con perfeccion, pag. 175. Vease N. Limosna.

Mortificacion.

Es medio para alcançar la santidad, pag. 10. y 67. Y para vencer las tentaciones, pag. 93. Y para la paz de la Republica venciendo el ímite stro natural, pag. 165. La mortificacion de los tres furiosos apetitos de regalos, riquezas, y honras, pag. 92. Y en las siguientes, pag. 148. y 203. La de las cosas desta vida, pag. 290. Como modera la sollicitud, y division en los calados, y dispone para la oracion, pag. 291.

Murmuraciones.

De su gravedad, y daños, pag. 155. y 156. Son mas graves contra los superiores, pag. 157. y 159. No se han de oír los murmuradores. Ibid. Antes à tiempos reprehenderlos, pag. 159. Hanse de reparar los defectos ajenos, pag. 160. Y escusarlos, pag. 145. Quando no es con muracion descubrirlos, pag. 160. Como le ha de responder à las preguntas indiscreta de los defectos, p. 162. Como se avirá el que es murmurado para sacar provecho, pag. 162. y 164. Quando es bien dar razon de si à los murmuradores. Ibid.

Obediencia.

De ocho excelencias que tiene la que San Pablo encarga à los criados, y subditos, pag. 13. Hasta que los Reyes, y Governadores han de tener à las leyes, pag. 195. El zelo de obedecer à lo que mandan, y de que otros obedezcan, pag. 198. El que tuvo Abraham, Joseph, y otros Santos, pag. 201. La firmeza en ella contra los perseguidores. Ibid. Es medio para reynar, pag. 206. Para vencer en las batallas, pag. 203. y 233. Y para vencer las tentaciones, pag. 82. y 85. Su perfeccion es figurada por los çarillos, pag. 53. La obediencia de las mugeres à sus maridos, pag. 270. La de los hijos à sus padres, pag. 281.

Oracion.

Es medio para la eleccion del estado, pag. 28. Para alcançar la santidad, pag. 67. Y la prudencia, pag. 110. Y para vencer las tentaciones, pag. 74. Para el buen gobierno, pag. 194. Para los buenos successos de la guerra, pag. 234. Para los consejos del matrimonio, pag. 247. Hase de juntar con las obras exteriores, pag. 22. y 23. La de los casados à sus tiempos, pag. 12. y 291. La de las viudas, y que es orar el alma como viuda, pag. 296.

Paciencia.

Los medios para alcançarla, pag. 122. La que han de tener los criados, pag. 132. Ayuda à la fortaleza, pag. 135. Ha de mostrarse en sufrir à los impacientes, pag. 168. Y en las calamidades comunes, pag. 237.

Padres.

El modo como han de amar à los hijos, huyendo de extremos, pag. 274. Como han de criarlos, pag. 275. Y enseñarlos, pag. 276. Darles buenos Maestros, y Ajos, pag. 280. Que conozcan sus inclinaciones, y las enderecen, p. 280. y 281. Como han de reprehender sus vicios, pag. 277. y 275. Y examinar lo que hazen, y lo que tienen escondido en el alma, pag. 137. y 277. Y traerlos bien ocupados, distribuyendoles el tiempo, pag. 279. Como han de ser padres, no solo de los cuerpos, sino de las almas, pag. 277. Han de darles buen exemplo, pag. 239. y 277. Han de tener cuidado de darles el estado de matrimonio quando ellos le desean, pag. 151. y 247. Lo que han de hazer quando los hijos salen malos, pag. 281. La crueldad de los malos padres, el dano que hazen à los hijos, pag. 275. y 278.

Padres de Familias.

Vease N. Gobierno de Familias, y N. Señores.

Palabras.

Tres malas lenguas, que hablan palabras injuriosas contra los proximos, pag. 154. Las que se dizen en presencia son peores, y sus remedios, pag. 155. Las murmuraciones en ausencia. Ibid. Las chismerias, pag. 138. De tres compañeros de nuestras palabras, verdad, justicia, y prudencia, pag. 146. De la perfeccion en hablar bien de todos, pag. 150. De ninguno mal, pag. 155. El reposo en las palabras, pag. 167. La moderacion en la voz, pag. 168. No porfiar, ni contradecir, pag. 168.

Paz, Concordia.

Christo nuestro Señor mandó caldar se con ella, pag. 129. La paz de la Republica abraça quatro cosas, pag. 127. Es premio de la verdad, y virtud en que se funda, pag. 126. Los medios que ayudan para la paz, y concordia, pag. 166. y 169. Hase de perder algo de su derecho por conservarla, pag. 170. Lo mucho que se ha de estimar, pag. 172. Hase de procurar que la aya entre los criados, pag. 171. La que ha de aver entre los casados, pag. 214. y 238. Entre los hermanos, pag. 284.

Pecados.

Los siete capitales son cabeças del Dragon, pag. 272. Quatro suertes dan clamor delante de Dios, pag. 136. Son idolos del alma, pag. 92. y 137. La astucia de los hombres se encubren los, pag. 138. La astucia de los demonios en lo mismo, pag. 86. Como se descubren, pag. 87. Vease N. Tentaciones.

Perfeccion.

La perfeccion, y santidad comun à todos los Estados, pag. 10. La especial de cada estado, pag. 11. Puede se alcanzar muy grande en qualquier estado, aunque sea baxo, pag. 36. Catalogo de los medios para alcanzarla, pag. 87. Reglas para vivir con perfeccion, pag. 237. La

que se ha de tener en las obras, pag. 240. La perfeccion, y santidad extraordinaria, como se alcanza, pag. 58. Las señales, y efectos de ella, pag. 59. A que personas se dan los favores extraordinarios para alcanzarla, ò se niegan, pag. 61. El peligro que tienen estos caminos singulares, y la seguridad de los comunes, pag. 99. Como se ha de procurar perfeccion singular por el modo comun en lo exterior, pag. 66. La perfeccion de los seglares, pag. 11. La de los Governadores, pag. 12. y 178. y 195. Quan dificultosa es en ellos, pag. 183. Como se puede alcanzar en la Milicia, pag. 231. Y en el estado de casados, con la excelencia que la encarga San Pablo, pag. 289.

Pleytos.

Modo de atajarlos, pag. 171. Quatro cosas los hazen injustos, pag. 173. Quando pueden ser justos, pag. 174.

Pobreza.

La Providencia de Dios en darla à algunos, pag. 44. El contento que han de tener los pobres con su suerte por varios motivos, pag. 45. La pobreza de espíritu importa mucho à los Juezes, pag. 221. Y à los Soldados, pag. 233.

Providencia de Dios.

La que tiene de todos los Estados en comun, pag. 1. La de Christo nuestro Señor, pag. 9. La que tiene en el repartimiento de los estados, y quan secreta es, pag. 14. Quan admirable, y eficaz, pag. 25. Lo que importa seguir la en la eleccion de los, pag. 15. Los pecados que no impiden las oraciones de Dios para nuestro bien, pag. 18. La providencia en repartir los talentos, e inclinaciones para diversos estados, y oficios, pag. 19. En repartir las dotes del cuerpo, pag. 40. Los linages, y Naciones, pag. 41. Los lugares de la habitacion, pag. 43. La suerte de riquezas, y pobreza, pag. 44. Las habilidades, y caudales para diverlas ciencias, pag. 49. En repartir las gracias gratis dadas con toda su variedad, pag. 54. En repartir las vocaciones para modos de vida extraordinarios, pag. 58. La providencia en repartir las tentaciones, pag. 75. En los sucesos de las batallas, pag. 235. En dar el estado de matrimonio, pag. 294. En dar hijos, pag. 274. En apartar à los casados con la muerte, pag. 293. Sus partes, actos, y oficios, pag. 208. Tiene siete compañeros que la ayudan, pag. 209. Ayuda la oracion para alcanzarla, pag. 210. Y la memoria de las cosas passadas, pag. 212. La inteligencia de las presentes, Ibid. La providencia de las futuras, pag. 223. Ayuda de buenos consejeros, Ibid. Tiene tres padrastros que se han de quitar, pag. 211. Es necesaria para conocer las tentaciones encubiertas, y vencerlas, pag. 83. y 86. Y para el gobierno, pag. 208. Hase de juntar con la sinceridad, pag.

pag. 143. No depende de los sucesos si se ponen buenos medios, pag. 235, y 281.

Reyes, y Principes.

La obligación que tienen à ser mas perfectos que los súbditos, pag. 178. En sus casas han de ser como Padres de Familias, afables con los suyos, pag. 129. y 133. De la humildad que han de tener, pag. 134. y 184. y 270. De la magnanimidad, pag. 186. La moderacion en ella, pag. 187. De su liberalidad contra la avaricia. Ibid. y 190. De su magnificencia, pag. 152. y 188. Los gastos della en el Culto Divino, pag. 189. En limosnas, pag. 188. y 189. y 194. Han de huir la prodigalidad, pag. 189. De su castidad, pag. 191. De su templança, pag. 192. Del repartimiento de las ocupaciones, pag. 194. De la oracion. Ibid. Como han de guardar las Leyes de Dios, y de la Iglesia, pag. 195. Y recibirlas de mano de los Sacerdotes, pag. 196. Han de guardar sus propias leyes, pag. 197. Y hazer que todos las guarden, pag. 204. De los Consejeros que han de tener, pag. 213. Quantos, y quales han de ser, pag. 214. Han de señalar Juezes, y quales han de ser, pag. 218. Y darles salarios competentes, pag. 221. De la justicia, zelo, prudencia, y fortaleza, y otras virtudes. Vease N. Gobernadores de la Republica.

Republica Christiana.

Abraça tres, que son la Seglar, Eclesiastica, y Religiosa, pag. 3. La traça de la Eclesiastica, pag. 4. De la Seglar, pag. 8. Sus columnas son verdad, y virtud, pag. 135. Su propio fin es vivir virtuosamente, pag. 126. Conserváse con obras de justicia, y de misericordia, pag. 174. Redúcete à dos Ciudades, terrena, y Celestial, pag. 177. Su felicidad no està en bienes temporales, sino en los espirituales, y eternos, pag. 126. y 237. Lo que ha de hazer en sus calamidades, pag. 236. Abraça tres fuertes de personas, mayores, menores, e iguales, pag. 127. La perfeccion dellas, pag. 35. y 127. En que esta ser buen Ciudadano, y servir à su Republica, pag. 128. Cada vno ha de hazer su oficio sin vsurpar el ageno, pag. 130.

Resignacion en la voluntad de Dios.

Es necesaria para elegir bien el estado, pag. 27. Y quando se consulta algo, pag. 32. En los de sucesos adversos, pag. 234.

Riquezas.

La providencia de Dios en repartirlas, pag. 44. En que ha de estivar el contento de tenerlas, pag. 46. La perfeccion con ellas como puede alcanzarse. Ibid. Como el coraçon se ha de descarnar dellas, pag. 290. Como han de vsar dellas los Principes con magnificencia, pag. 187. Las tentaciones que nacen dellas, pag. 103. El Modo de pelear, y vencerlas, pag. 106. Vease N. Avaricia.

Ruth.

Su constancia en las tentaciones, pag. 82. Su casto famiento por providencia de Dios, pag. 249. y 251. La vnion con su suegra, pag. 284. Su valor de muger fuerte, pag. 290.

Salutaciones, y cortesias.

La afabilidad en ellas, pag. 128. La humildad, pag. 129. Sin acepcion de personas, pag. 169. Las reglas que se han de guardar en ellas, pag. 170.

Mad. de Santidad.

Vease N. Perfeccion.

Señores.

Como se han de aver con sus criados, pag. 133. La hamildad que han de conservar, pag. 134. y 184. Han de preceder con el exemplo, pag. 139. Lo demàs vease N. Gobierno de familias. Lo que pertenece à las grandes Señores, vease N. Reyes, y Principes.

Soberbia.

Las tentaciones que nacen della, pag. 108. La soberbia espiritual. Ibid. La mundana, y sus combates, pag. 108. y 109. De tres montes donde quieren subir los sobervios, pag. 108. Los remedios, y lo demàs, vease N. Ambicion, y N. Humildad.

Soldador.

Pueden ser perfectos en la Milicia, pag. 231. Los tres votos de las Ordenes Militares ayudan à ello, pag. 232. De la fortaleza que han de tener, pag. 231. De la confianza en Dios, pag. 229. Los medios para alcanzarlas, pag. 234.

Tentaciones.

Las que proceden del demonio, pag. 45. Su multitud, y terribilidad, pag. 46. Las varias ayudas que dà nuestro Señor, pag. 73. Vienen registradas por su providencia, pag. 75. Las razones que dà para ello, pag. 79. Toma à su cargo esta batalla, pag. 79. Los bienes que causan en los escogidos, pag. 76. Son cubos que apuran, pag. 77. Son segundo martyrio de los Confesores, pag. 75. Son como la hiel del pez de Tobias, pag. 79. Acometen al principio de la conversion, pag. 71. y 79. En las mismas tentaciones vnos vencen, y otros son vencidos, pag. 81. Las rayzes destas, pag. 82. Como se han de aparejar armas conrà ellas, pag. 83. Y luz para conocer las encubiertas, pag. 86. Ambas cosas se hallan en la Sagrada Escritura, pag. 84. y 86.

De las tentaciones interiores, pag. 87. De los malos pensamientos, pag. 88. Como se ha de resistir à los principios, pag. 89. De las pasiones, vna sola basta para destruirnos, pag. 91. De las imaginaciones horrendas que pone el demonio, pag. 91. De los tres apetitos de regalos, riquezas, y honras, pag. 92. Como Christo nuestro Señor los vence en nosotros con el arco de su palabra, y de su Cruz, pag. 93. Seis avisos para vencerlos, pag. 94. Las tentaciones de los deleytes de la gula, y luxuria, pag. 95. Son las pri-

primeras. Ibid. Modo de pelear contra ellas, pag. 96. Las tentaciones de curiosidad contra la Fè, y contra la Ley, pag. 98. Estriuan en el propio juyzio, pag. 99. Modo de vencerlas, pag. 101. Las tentaciones de codicia de riquezas, y modo de vencerlas, pag. 102. Las de soberbia, y ambicion, y sus remedios, pag. 108. Las de la embidia, y sus remedios, pag. 114. Las de la ira, è impaciencia, y sus rayzes, y remedios, pag. 121. Veanse los N. por donde comiençan los vicios de que son las tentaciones.

Tristeza.

Tres modos della, y los daños de la demasiada, pag. 166. Es seminario de terribles tentaciones, pag. 91. Como se ha de moderar por sucesos adversos, llorando como sino se llorase, pag. 290.

Vanas tristezas del bien ageno, pag. 115.

Verdad.

Es columna de la Republica, y sus propiedades, pag. 125. La verdad en las palabras contra todo género de mentira, pag. 146. En cumplir las ofertas, y promessas, pag. 148. Como ha de resplandecer en los Juezes, pag. 221.

Virtudes.

Son columnas de la Republica, y sus excelencias, pag. 125. Su junta con las ciencias, son mejores que ellas, p. 52. La Providencia de Dios en repartir los grados dellas, pa. 54. Y en darlos extraordinarios, y mila grosos, pag. 58. Las virtudes son el manjar espiritual, y los mila grosos son el plato en que se ponen, pag. 66.

Son como escudos, y armas contra las tentaciones, los milagros como muros, pag. 85. Son puertas de la perfeccion, y del Cielo, y reducen à doze mas principales, pag. 67. Vease N. Perfeccion.

Vocaciones de Dios.

Como las reparte para varios estados, pag. 19. Dan caudal, è inclinacion para ellos, pag. 21. Tres caminos por donde se conceden, y conocen las que son para estados altos, pag. 23. Otros tres para las ordinarias vocaciones, pag. 27. Las que son para modos de vida extraordinarios, y sus señales, pag. 58. A que personas se conceden, è niegan, pag. 61. Los peligros que tienen, pag. 63. Las vocaciones para estado de matrimonio, pag. 245.

Zelo.

El que es efecto de la caridad, y sus actos, pag. 199. El que han de tener los Padres de Familias de que los suyos guarden la Ley de Dios, pag. 136. El que han de tener los principes de que la guarden sus vassallos, pag. 198. Exemplos heroicos de varones zelosos, pag. 200. y 298. El zelo de los que castigan los pecadores ataja otro mayor castigo de Dios, pa. 202. El de los Juezes en administrar justicia, pag. 224. Como se ha de juntar con mansedumbre, y tranquilidad. Ibid. y 206.

Zelos de los casados, el daño que hazen, y como se atajan, pag. 263.

Zelotipia, ley contra los adulteros, quan terrible era, pag. 261.



INDICE DE LOS LUGARES DE LA Sagrada Escritura, que se declaran mas estendidamente en este segundo Tomo.

Genesis.

- 1 **T**VLit vnam de costis eius, &c. pag. 269.
- Adduxit eam ad Adam, pag. 242.*
- Hoc nunc os ex osibus meis, & caro, &c. pag. 141. & 269.
- 3 *Cur precepit vobis Deus cum tota tentatione, pag. 98.*
- Vocavit nomen vxoris sue Eua, pag. 269. & 278.*
- 9 *Quod cum vidisset Cham, &c. pag. 159.*
- 12 *Noni quod pulchra sis mulier, &c. pag. 263. & 265.*
- 13 *Ne queso sit iurgium, &c. pag. 170.*
- 14 *Diuisis socijs irruit super eos, &c. pag. 230. & 232.*
- 18 *Cumque eleuasset oculos, &c. cum tota historia, pag. 175.*
- 19 *Cum vidisset eos surrexit, &c. pag. 176.*
- 20 *Misit ergo Abimelech, &c. pag. 263. & 265.*

- 26 *Fodit alios puteos, &c. pag. 172.*
- 27 *Det tibi Deus abundantiam, &c. pag. 46.*
- 31 *Multauit mercedem meam decem vicibus, & tamen non dimisit eum Deus, vt noceret mihi, &c. pag. 18.*
- 35 *Abijcite Deos alienos, &c. pag. 137.*
- 37 *Putabam nos ligare manipulos in agro, &c. pag. 179.*
- 39 *Erat Ioseph pulchra faue, & post multos verò dies iniicit Domina sua, &c. pag. 201. & 203. & 230.*
- 49 *Fiat Dancoluber in via, &c. pag. 90.*

Exodus.

- 4 *Proiecit, & versa est in colubium, &c. pag. 24.*
- 16 *Nec contra nos est murmur, &c. pag. 157.*
- 18 *Prouide de omni plebe viros potentes, &c. pag. 218 & 220.*

I N D I C E.

Numeri.

- 5 Si Spiritus Zelotypia concitaueris virum, &c. pag. 261.
 11 Congrega. 70. Viros de senibus, &c. pag. 219.
 16 Ecce autem Core, &c. pag. 110.
 25 Quod cum vidisset Phinees, &c. & arrepto pugione, &c. pag. 202.

Deuteronomium.

- 1 Date ex vobis viros sapientes, &c. pag. 218.
 Audite illos, & quod iustum est iudicate, pag. 222.
 16 Iuste quod iustum est persequeris, pag. 17. & 222.
 20 Quis est homo qui edificauit domum, & vel dispondit uxorem, &c. pag. 233.

Ioluc.

- 7 Peccauit Israel, tuleruntque aliquid de anathemate, pag. 140. & 235.
 9 Fecit Iosue pacem cum Gabaonitis, &c. pag. 146. & 149.

Ruth.

- 1 Orpha reuersa est, Ruth, adhae sit socii sue. p. 82.
 Reuersa est ad Populum suum, & ad Deos suos. p. 92.
 2 Dixitque messoribus Dominus Vobiscum, pag. 128. & 142.
 Cuius est haec puella, pag. 145.
 Haec est illa Moabitiss, &c. pag. 152.
 Ne prohibeatis eam, &c. pag. 171.
 3 Filia mi quae ram tibi requiem, &c. pag. 250. & 284.
 4 Ascendit ergo Booz, &c. pag. 152. & 288.

1. Regum.

- 9 Erat electus, & bonus, &c. pag. 178.
 13 Stulte egisti, &c. quod si non fecisses, preparasset Dominus Regnum tuum, pag. 19.
 14 Nunquid morietur tenetis, pag. 201. & 207.
 15 Cum esses parvulus in oculis tuis, caput in Israel factus es, pag. 18.
 24 Percussit cor suum Dauid, pag. 157.
 25 Respondens Nabal, &c. cum tota Historia, pag. 104. & 272.

2. Regum.

- 6 Despexit Michob, &c. pag. 272.
 Ladam, & vilior fiam, pag. 187.
 18 Vidi Absalon pendere de quercu, &c. pag. 62.

3. Regum.

- 4 Dedit Deus sapientiam Salomoni, & latitudinem cordis, &c. pag. 188. & 210.
 7 Finxit duas columnas aras, &c. pag. 126.
 12 Si obedieris Populo huic, & seruieris, &c. erunt tibi serui cunctis diebus, pag. 195.
 19 Zelo zelatus sum pro Domino exercituum, pag. 202. & 230.
 20 Ego dabo tibi vineam Naboth, &c. pag. 191. & 272.

4. Regum.

- Si occurrerit homo non salutes eum, &c. pag. 129. & 227.

- 9 Verbum ad te, & lehu, &c. pag. 25.

2. Paralipomenon.

- 19 Constituit Iudices terra in cunctis Ciuitatibus, &c. pag. 218.
 26 Eleuatum est cor eius in interitum suum, pag. 110. & 186.

Tobias.

- 4 Vocabit ad se Tobiam filium suum, dixitque, ei, &c. pag. 279.
 5 Dixit ei Angelus apprehende Brancham, &c. pag. 78.
 6 Respondens Angelus ait: est hic Raguel, &c. pag. 248.
 Qui coniugium ita suscipiunt, vt Deum a se excludant, &c. pag. 244.

Iudith.

- 5 In superioribus domus suae fecit sibi secretum cubiculum, &c. pag. 297.

Iob.

- 1 Mittebat ad eos, & sanctificabat eos, pag. 277.
 Considerasti seruum meum Iob, &c. pag. 76.
 Extende paululum manum tuam, pag. 76.
 5 Stultum interfecit iracundia, pag. 120.
 Parvulum occidit inuidia, pag. 115.
 31 Si contempsisti subire iudicium cum seruo meo, &c. pag. 134.
 38 Nunquid nosti ordinem caeli, &c. pag. 33.
 Quis enarrabit celorum rationem, &c. pag. 35.
 39 Penna Struthionis, &c. pag. 278.
 Nunquid praebetis equo fortitudinem, pag. 94.
 40 Offa eius velut fistula, pag. 86.
 Qui fecit eum applicauit gladium eius, pag. 76.
 Nunquid illudat ei quasi aui, &c. pag. 78.
 14 Non quasi crudelis suscitaba eum, &c. pag. 79.
 Quis reuelabit faciem indumentis eius, pag. 86.

Psalmi.

- 7 Si reddidi retribuendis mihi mala, &c. pag. 121.
 9 Insidiatur quasi leo, &c. pag. 71.
 60 Scato circundabis te veritas eius, &c. pag. 84.
 Asagita volante in die, &c. pag. 154.
 Super aspidem, & basiliscum ambulabis, &c. pag. 73.
 100 Per ambulabam in innocentia domus meae, &c. pag. 136. & 179.
 In matutino interficiebam omnes peccatores terra, &c. pag. 202. & 224.
 11 Aperite mihi portas iustitiae, &c. pag. 67.

Proverbia.

- 1 Frustra iacitur rette ante oculos pennatorum, pag. 85.
 6 Hum qui Seminat fratres discordias, pag. 194.
 16 Melior est patiens viro forti, &c. pag. 227.
 17 Spiritus tristis exicat ossa, pag. 91. & 166.
 19 A Domino uxor prudens, pag. 247.
 21 Sicut diuisiones aquarum, ita cor regis, &c. pag. 25.
 25 Nubes, & ventus, & pluuie non sequentes, &c. pag. 149.

I N D I C E.

- 26 *Ne respondeas stulto iuxta stultitiam suam,*
&c. pag. 162.
 27 *Quomodo probatur in conflatario argentam,*
&c. sic probatur homo ore laudantis, pag. 163.
Diligenter agnosce vultum pecoris tui, &c. pag. 142.
& 212.
 30 *Stellio manibus nititur, &c. pag. 36.*
 31 *Ne dederis mulieribus, substantiam, &c. pag.*
192.
Mulierem fortem quis inueniet, & totum residuum
capitis, pag. 285.

Ecclesiastès.

- 6 *Ciuitas parua, & pauci in ea viri, &c. pag. 215.*
 10 *Cor sapientis in dextera eius, &c. pag. 145.*
Ve tibi terra cuius rex puer est, &c. pag. 186.

Cantica.

- 1 *Murenulas aureas faciemus, &c. pag. 52.*
 4 *Collum tuum sicut turris David, &c. pag. 84.*
 5 *Caput eius aurum optimum, pag. 179.*
Capilli eius elata pamarum nigra quasi coruus, pag.
13. & 15.

Ecclesiasticus.

- Prepara animam tuam ad tentationem, p. 83. & 85.*
 3 *Iudicium patris audite filij, &c. pag. 282.*
 7 *Noli querere fieri iudex nisi virtute valeas,*
&c. pag. 220.
Noli velle mentiri omnemendatium, &c. pag. 146.
 9 *Non zeles mulierem sinus tui, &c. pag. 263.*
 10 *Qualis rector est Ciuitatis, &c. pag. 112. &*
225.
 23 *Omnis homo qui transgreditur lectum, p. 260.*
 25 *In tribus beneplacitum est, &c. p. 158. & 258.*
Mulier si primatum habeat contraria est viro suo,
&c. pag. 258. & 272.
 26 *Mulieris bonæ beatus vir, &c. pag. 258.*
 27 *Vasa figuli probat fornax, & homines iustos*
tentatio tribulationis, pag. 80.
 28 *Sapi aures tuas spinis, &c. pag. 188.*
Beatus diues qui inuentus est sine macula, &c. pag.
46.
 33 *Quare dies diem superat, &c. lux lucem, &c.*
pag. 54.
 37 *Consiliario serua animam tuam, & prius scito,*
&c. pag. 31.
Cor bone consilij statue tecum, pag. 32. & 216.
 38 *In mortuum produc lacrymas, &c. pag. 294.*
 49 *Præter David, & Ezechiam, & Iosiam omnes*
peccatum commisserunt, &c. pag. 198.

Isaias.

- 1 *Principes tui infideles, &c. pag. 190.*
 32 *Princeps quæ sunt digna Principe cogitabit,*
pag. 179. & 184.
 49 *Erunt reges nutritij tui, &c. pag. 197.*
 59 *Indutus est iustitia, vt lorica, &c. pag. 198.*

Hieremias.

- 1 *Virgam vigilantem ego video, pag. 224.*
 41 *Venerunt octoginta viri rasi barba, &c. pag. 63.*

Ezechiel.

- 1 *Similitudo vultus eorum, &c. pag. 7. & 166.*

- 24 *Ego tollo te de desiderabile oculorum tuorum, in*
plaga, pag. 293.

Oseeas.

- 8 *Ipsi regnauerunt, & non ex me, &c. pag. 16.*
 12 *Chanaan statera dolosa, &c. pag. 100. & 103.*
Diues effectus sum, inveni idolum mihi, pag. 105.
Zacharias.

- 5 *Ecce volumen volans, &c. pag. 226.*
Hæc est amphora egrediens, &c. pag. 105. & 107.
 11 *Assumpsit mihi duas virgas, &c. pag. 203.*
 13 *Ducam tertiam partem per ignem, &c. 77.*

1. Machabeorum.

- 2 *Emulatores estote legis, & residuum capitis,*
pag. 200.

2. Machabeorum.

- 15 *Accipe sanctum gladium, &c. pag. 231.*
Per orationes congressi sunt, pag. 234.

Matthæus.

- 4 *Accedens tentator dixit, &c. pag. 70. & 84. &*
93. & 107. & 114.
 5 *Beati pauperes spiritu, &c. pag. 44.*
Qui irascitur fratri suo reus erit iudicio, &c. pag.
120. & 155.
Qui vult tecum in iudicio contendere, & tunicam
tuam tollere, &c. pag. 172.
 7 *Nolite iudicare, vt non iudicemini, &c. p. 144.*
Edificauit domum suam super petram, &c. pag. 82.
 10 *Estote prudentes sicut serpentes, & simplices si-*
cut columba, pag. 143.
 18 *Si peccauerit inte frater tuus, &c. pag. 140. &*
159. & 161.
 19 *Propter hoc dimittet homo patrem, &c. quod*
ergo Deus coniunxit, homo non separet, pag. 241.
Facilius est camelum per foramen acus transire, &c.
pag. 48.
 20 *Murmurabant aduersus Patrem Familias, &c.*
amici non facio tibi iniuriam, &c. pag. 164.
An oculus tuum ne quàm est, &c. pag. 118.
 24 *Accessit ad eum mater filiorum Zebedei, &c. p. 277.*
 24 *Erunt duo in agro, vnus assumetur, &c. p. 81.*
 25 *Vni dedit quinque talenta, &c. vnicuique se-*
cundum propriam virtutem, pag. 20. & 21. & 37.
& 38.

Lucas.

- 3 *Nihil amplius quam quod constitutum est vobis*
faciatis, &c. pag. 226. & 233.
 10 *Neminem per viam salutaueritis, pag. 129.*
& 227.
 13 *Stulte hac nocte repetent animam tuam, &c.*
pag. 107.
 14 *Cum facis prandium noli vocare amicos, &c.*
pag. 175.
 15 *Ecce dat annis seruis tibi, &c. pag. 62. & 118.*
 16 *Vt moretetur mendicus, & portaretur in sinum*
Abrabe, pag. 44.
 19 *Dedit es decem mnas, &c. Ecce mnata decem*
mnas acqui sunt, pag. 38.
 22 *Ecce Satanas expetiuit, &c. pag. 77.*
1. Ad Corinthios.

- 1 *Videte vocationem vestram, &c. pag. 22.*

I N D I C E

- 4 *Quid vultis in virga veniam ad vos*, pag. 105.
 6 *Iam delictum est inter vos quod iudicia habetis*, &c. pag. 172.
 7 *Vnusquisque in qua vocatione vocatus est in ea permaneat*, &c. pag. 33. & 245.
Qui habent uxores tanquam non habentes sint, &c. pag. 290.
 10 *Fidelis Deus qui non patietur vos tentari*, &c. pag. 75.
 12 *Divisiones gratiarum sunt*, &c. pag. 55.
Sicut unum corpus est, & membra multa, &c. p. 34.
 13 *Si linguis hominum loquar*, &c. totum caput, pag. 66.

Ad Galatas.

- 1 *Licet nos vel Angelus Evangelizet vobis præterquam*, &c. pag. 102.
 5 *Caro concupiscit adversus Spiritum*, pag. 96.

Ad Ephesios.

- 4 *Obsecro vos, ut digne ambuletis in vocatione*, &c. pag. 35.
Sol non occidat super iracundiam vestram, p. 120.
 5 *Mulieres viris suis subditæ sint sicut Domino*, pag. 270.
Viri diligite uxores vestras sicut, & Christus, &c. pag. 254.
Sacramentum hoc magnum est, ego autem dico in Christo, & in Ecclesia, pag. 243.
 6 *Filij obedite parentibus vestris in Domino*, &c. pag. 282.
Et vos patres nolite ad iracundiam provocare filios vestros, sed educate illos in disciplina, &c. pag. 275. & 276.
Servi obedite Dominis carnalibus cum timore, &c. pag. 130.
Et vos Domini eadem facite illis, &c. pag. 133. & 141.

I. Ad Timotheum.

- 5 *Viduas honora que verè vidua sunt*, pag. 295.
Que verè vidua est, & desolata speret in Deum, &c. pag. 296.
Si quis suorum, & maxime domesticorum curam non habet, &c. pag. 135.
 6 *Qui volunt divites fieri incidunt in tentationem*, &c. pag. 307.
Radix omnium malorum est cupiditas, pag. 105. & 190.

Ad Hebræos.

- 5 *Nec quisquam sumit sibi honorem, sed qui vocatur à Deo tanquam Aaron*, pag. 23.
 13 *Hospitalitatem nolite oblitisci, per hanc enim latuerunt quidam Angelis hospitio receptis*, pag. 175.

Epistola Iacobi.

- 2 *Nolite in acceptione personarum habere fidem*, &c. pag. 169.
 3 *Sapientiaque de sursum est, iudica est, & pacifica*, &c. pag. 217.
 4 *Vnde bella, & lites in vobis: Non ne ex concupiscentijs*, &c. pag. 104.

I. Petri.

- 2 *Servi subditi estote Dominis non tantum bonis, sed etiam discolis*, &c. pag. 132.
 3 *Mulieres subditæ sint viris suis, ut sit qui non creantur*, &c. pag. 267. & 270.

I. Ioannis.

- 2 *Quidquid est in mundo est concupiscentia carnis*, pag. 92. & 95. & 191.
Et concupiscentia oculorum, pag. 98. & 102.
Et superbia vitæ, pag. 108.
 4 *Deus charitas est*, pag. 58.

Apocalypsis.

- 1 *Vidi similem filio hominis vestitum podere*, &c. pag. 9. & 15.
 4 *Plena erant oculis ante, & retro, & intus*, pag. 209.
 6 *Ecce equus albus, & qui sedebat super illum habebat arcum*, &c. pag. 92.
Exiit alius equus rufus, &c. pag. 94.
Et esse equus niger, & qui sedebat super illum habebat stateram, &c. pag. 100. & 103.
Ecce equus pallidus, & qui sedebat super illum nomen illi mors, &c. pag. 108. & 115. & 119.
 12 *Mulier amicta Sole*, &c. pag. 73. & 74.
Ecce draco magnus, & rufus habens capita septem, &c. pag. 71.
Misit serpens ex ore suo post mulierem aquam, &c. pag. 72. & 74.
Vocabatur fidelis, & verax, & cum iusticia iudicat, pag. 148.